FLOS SANCTORUM

DE LAS

VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,

DE LA

COMPAÑIA DE JESUS.

Res Cap A 8621 RIB (1)

FLOS SANCTORUM

DE LAS

VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo:

AUMENTADO DE MUCHAS,

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCÍA
de la misma Compañia de Jesus:

AÑADIDO NUEVAMENTE

LAS CORRESPONDIENTES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
vacantes à las antecedentes impressiones,

POR EL MUY REVERENDO P. ANDRÉS LOPEZ GUERRERO,
de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,
de la Provincia de Castilla.

Y EN ESTA ULTIMAMENTE ADDICIONADO

CON LAS VIDAS DE ALGUNOS SANTOS ANTIGUOS, Y MODERNOS,
para satisfacer à las piadosas ansias, y vivos deseos de tantos, como las piden, y solicitan; las quales tanto éstas, como las del M. R. P. Andrés Lopez Guerrero, ván notadas con este señal.*

Capucins Toulouse

Dividido en tres Tomos, y cada uno de estos en quatro meses del año.

TOMO PRIMERO,

CONTIENE LA VIDA DE CHRISTO, Y SU SANTISSIMA MADRE,
y de los Santos incluídos en los meses de Enero, Febrero, Marzo, y Abril.

DEDICADO

A LA MAGESTAD SOBERANA

DE CHRISTO,

REY, SEÑOR, Y REDEMPTOR NUESTRO.

CON LICENCIA.

Barcelona. En la Imprenta de los Consortes Sierra, Olivér, y Martí,
Plaza de San Jayme. Año 1790.

de matizes, que las diſtinguian. Brillaban los invictos Martires, Claveles encendidos con el roxo carmin de ſu vertida ſangre. Lucian las Sagradas Virgenes candidas, y purpureas Roſas, con el liquido coral de ſus raſgadas venas. Deſcollaban eminentes los Sabios Doctores, viſtoſas Gigantéas ſiempre atentos al Sol Divino, para beber ſus rayos, ocultos entre las ſombras de las Sagradas Letras. Matizaban variamente la Campaña los Santos Confeſſores, fragrantes Violetas; yá amarillos con el rigor de los ayunos; yá amoratados con la ſeveridad de las Diſciplinas, y Cilicios; yá encendidos con el ardiente fuego de la caridad. De eſta florida conſtante Primavera, que no pudo agoſtar el ardor de los Nerones, y Dioclecianos, ni marchitar los cierzos de las perſecuciones, ni arrancar los yerros de los Tyranos, recogió el Reverendiſsimo Padre Pedro de Ribadeneyra un viſtoſo, quanto odorifero Ramillete, que comunicado à la viſta de todos, fué ſobre aplaudido admirado, aſsi por la acertada eleccion de tan bellas flores, como por el primoroſo daño con que lo ordenó. Lleno en breve de ſuavidad del Mundo, y de nuevas flores el Jardin de la Igleſia; tanto, que pudieran los Reverendiſsimos Padres Juan Euſebio Nieremberg, y Franciſco García, componer de las mas recientes un nuevo Ramillete, ſi no las empleáran en crecer el antiguo, con reſpeto juſtamente debido à ſu primer Colector, y Autor el Padre Ribadeneyra. Eſtas miſmas flores de los Santos con nuevo (no sé ſi mejorado) orden., y aumento pone, Señor, à vueſtros Sagrados Pies, con tan precioſa obligacion, que por faltar lo libre de la eleccion, creyera havia de quedar ſin merito eſte obſequio, ſino me conſtára, que tambien vueſtra ſoberana clemencia admite los deſeos, y premia los afectos reſpetoſos, y devotos de la voluntad. Dixe obligacion preciſa, y dixera mejor, deudà forzoſa, pues ſin agraviar la Juſticia, no podia ofrecer à otro Dueño eſte Sagrado Ramillete: ſiendo claro, que ſolo quien plantó la viña, tiene derecho à ſus frutos, y el Señor en las flores de ſu Jardin. A mas, que no parece cumpliera bien con la expreſſa voluntad de los Santos, que dieron, y mandaron ſus vidas à Dios, y por Dios. Recibid, pues, Señor, eſta dadiva de vueſtro mas querido Hermano, y admitid los anſioſos deſeos de eſte vueſtro mas humilde Eſclavo, que la publica, para que eſtendida por el Orbe todo, eſta nueva ſemilla de virtudes, nazcan nuevas plan-

tas,

tas, y retoñezcan lozanos pimpollos, que adornandoſe de hermoſas flores, y coronandoſe de ſabroſos frutos puedan ſer preſentados à la meſa de vueſtro culto, donde ſereis venerado por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Vueſtro humilde Eſclavo,

Valero Sierra, y Martí.

APRO-

APROBACION DEL P. Fr. JAYME POSSA, PRIOR DEL REAL CONVENTO de S. Eulalia, del Ord n de Nuestra Señ ra de la Merced, Re empci n de Ca tivos, de la Ciudad de Barcelona.

POr orden del Ilustrissimo, y Rever ndis ir o Señor Don Fr Be ito Ignacio de Salazar, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. He vi to el *Flos Sanctorum*, que compuso el P. Pedro de Ribadeneyra, de la Compañ'a de Jesus, tan reper'do en las Imprentas, como ha merecido el universal aplauso, con que ha fructificado en las almas: En ésta que nuevamente sale à la luz, ilustrado en tres Tomos, con muchas vidas, y fiestas de Santos añadidas por el P. Francisco García de la misma Compañia, y por el R. P. M. Fr. Andrés Lopez Guerrero del Orden del Carmen, de la Observancia, vá tan aumentado, que puede prometerse duplicados los frutos en sus copiosos additamentos toda la Iglesia Catolica. Ni en la Obra principal, ni en los Suplementos se halla cosa, que pueda ofender, ni oponerse à los Dogmas de nuestra Santa Fé, antes todo respira virtudes, y alienta devociones: por todo lo que soy de sentir se puede, y debe dar licencia, para que se imprima tan plausible Obra. Salvo, &c. En este Real Convento de Santa Eulalia, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, de la Ciudad de Barcelona, en 2. dias del mes de Marzo 1688.

Fr. Jayme Possa.

Attenta suprà dictà Approbatione, Imprimatur.
30. Martii 1688.
Fr. Benito Ignacio de Salazar, Obispo de Barcelona.

APROBACION DEL MUY REVERENDO PADRE THOMAS MUNYESSA, de la Compañia de Jesus, Calificador del Santo Oficio, &c.

EL Flos Sanctorum, ò Vidas de Santos, que compuso el P. Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de Jesus, ha fructificado tanto con su leyenda en la Iglesia de Dios, como lo dicen al aplauso comun, y las repetidas impressiones, en que se ha divulgado. En ésta, que de nuevo lo saca à luz en tres Tomos, añadidas muchas vidas, y fiestas por el P. Francisco García de la misma Compañia, y por el P. Fr. Andrés Guerrero, Carmelita Observante; y me manda vér el muy Ilustre, y Reverendo Sr. Dr. Don Olaguer Monserrát, Arcediano Mayor, y Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona, del Consejo de su Magestad, y Canciller en el Principado de Cataluña: No tengo que hacer sino estender à los Autores de los Suplementos los elogios que lleva tan merecidos el de la Obra principal. Ni en aquella, ni en estos se contiene cosa, que pueda ofender las Christianas costumbres, ni Regalías de su Magestad. Por esto, y por todo se puede dar la licencia, que se pide, para esta Impression, tan cumplida, y aumentada de quanto se podia desear. En el Colegio de la Compañia de Jesus de Barcelona, à 20. de Febrero de 1688.

Thomás Munyessa de la Compañia de Jesus.

Attenta suprà dicta Approbatione, imprim tur.
29. Martii 1688.
Monserràt Cancellarius.

NOS DON AGUSTIN DE ALMARZA, PRESBYTERO, DOCTOR EN AMBOS Derechos, Abogado de los Reales Consejos, Inquisidor Ordinario, Dignidad de Thesorero de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General por el Ilmo. Sr. D. Gavino de Valladares y Mesia, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Barcelona, del Consejo de S. M., &c.

POr las presentes damos, y concedemos licencia, y facultad à Valero Sierra, Librero, è Impressor de esta Ciudad, paraque pueda reimprimir los tres Tomos en folio, *de Flos Sanctorum de las Vidas de los Santos*, escrito por el P. Pedro Ribadeneyra de la Compañia de Jesus, segun, y al tenor de los Originales que ha presentado; à cuyo fin mandamos expedir estas nuestras Letras, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello de S. S. Ilma., y refrendadas por el infrascrito Notario, en Barcelona à los 19. de Diciembre de 1789.

De Almarza, Vicario General.

Por mandado de S. S.
Jac nto Barr 's, Pre.bytero, Notario.

TABLA

TABLA

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

INCLUIDAS EN LOS MESES DE ENERO, FEBRERO, Marzo, y Abril, de este primer Tomo.

*ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIÓ EL MUT R. P. Andrés Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como, y tambien las de ahora ultimamente añadidas, ván con este señal.**

PRoemio al Lector, en el qual se declara la necessidad que hay de escrivirse bien las vidas de los Santos, y el provecho, que de ellas se sigue; y la dificultad que tienen los que las escriven.

De los tormentos de los Martires.

Introduccion para la vida de Christo.

De la vida de nuestro Señor Jesu-Christo, pag. 1.

De la gloriosa Resurreccion del Señor, pag. 26.

De la admirable Ascension del Señor, pag. 31.

De la venida del Espiritu Santo, pag. 36.

De la fiesta de la Santissima Trinidad, pag. 43.

De la fiesta del Santissimo Sacramento, pag. 50.

La vida de nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, pag. 63.

ENERO.

1 LA Circuncision del Señor, p. 73.
1 Del Santissimo, y Dulciss mo Nombre de Jesus, pag. 76.
1 San Fulgencio Obispo, pag. 79.
1 San Odilon Abad, y Confessor, p. 84.
1 Santa Eufrosina Virgen, pag. 87.
2 San Macario Egypcio Monge, p. 90.
2 San Macario Alexandrino, pag. 91.
3 Santa Genobefa Virgen, pag. 93.
4 Santa Martina Virgen, pag. 96.
5 San Telesforo Papa, y Martir, p. 98.
5 San Simeon Estylita, ù de la Columna, Confessor, pag. 99.
5 San Eduardo Rey de Inglaterra, Confessor, pag. 104.
6 La fiesta de la Epifanía del Señor, ò Adoracion de los Reyes, pag. 108.
6 San Andrés Obispo, pag. 113.
7 San Raymundo de Peñafort Confessor, pag. 117.
8 Santa Gudula Virgen, pag. 123.
8 San Lorenzo Justiniano Confessor, pag. 125.
9 San Julián, y Santa Basilisa, Martires, pag. 131.
10 San Marciano Sacerdote, pag. 137.*
11 San Higinio Papa, y Martir, p. 138.
11 San Theodosio Cenobiarca Confessor, pag. 139.
12 San Nazario Confessor, pag. 144.
13 San Hilario Obispo, ibid.
14 San Feliz Presbytero, pag. 149.
15 San Pablo primer Hermitaño, p. 151.
15 San Mauro Abad, pag. 155.
15 San Juan Calibita Confessor, p. 161.
15 San Bonito Obispo, y Confessor, pag. 164.
16 San Marcelo Papa, y Martir, pag. 166.
16 Los Santos Berardo, Vidal, Pedro, Acursio, Adjuto, y Oton, del Orden de San Francisco, Martires, pag. 167.
16 San Honorato Arzobispo, y Confessor, pag. 170.
17 San Antonio Abad, pag. 178.
18 Cathedra de San Pedro en Roma, pag. 187.
18 Santa Prisca Virgen, y Martir, pag. 190.
19 Los Santos Mario, Marta, Audifax, y Abacú, Martires, pag. 191.
19 San Canuto Rey de Dinamarca, pag. 192.
20 San Fabián Papa, y Martir, pag. 197.

20 San Sebastián Mart'r, ibid.
21 San a Inés Virgen, y Martir, pag. 203.
22 San Vicente Martir, pag. 107.
22 San Anastasio Martir, pag. 211.
23 San Ildefonso Arzobispo de Toledo, Confessor, pag. 214.
23 Santa Emerenciana, pag. 217.
23 San Juan el Limosnero, Confessor, pag. 218.
23 San Clemente Obispo, y de Agatangelo, Martires, pag. 224.
24 San Timoteo Obispo, y Martir, pag. 230.
24 La Descension de nuestra Señora, pag. 231.
25 La Conversion de San Pablo Apostol, pag. 233.
26 San Policarpo Obispo, pag. 238.
26 Santa Paula Viuda, y Abadesa, pag. 241.
27 San Juan Chrysostomo Obispo, pag. 246.
28 San Cirilo Alexandrino Obispo, y Confessor, pag. 260.
28 San Julian Obispo, pag. 263.
28 Santiago Hermitaño, y Confessor, pag. 266.
28 Santa Margarita Virgen, de la Orden de Santo Domingo, pag. 269.
29 San Francisco de Sales Obispo, y Confess or, pag. 273.
30 Los Santos Vincencio, Oroncio, y Victor, Martires, pag. 295.*
31 San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, pag. 296.
31 Santa Marcela Viuda, pag. 308.

FEBRERO.

1 SAn Efren Cirio Diacono, y Confes or, pag. 310.
1 Santa Brigida de Escocia, Virgen, pag. 313.
2 Fiesta de la Purificacion de nuestra Senora, pag. 316.
3 San Blas Obispo, y Martir, pag. 320.
4 San Remberto Obispo, pag. 322.*
5 Santa Agueda Virgen, y Martir, pag. 324.
5 Los veinte y seis Mart'res del Japon, pag. 328.
6 Santa Dorotea Virgen, y Martir, pag. 343.
7 San Romualdo Abad, pag. 345.
7 San Moysen Anacoreta, Obispo, y Confessor, pag. 350.
7 San Theodoro Martir, pag. 351.
8 San Ignacio Obispo, y Martir, pag. 353.
9 Santa Apol n'a Virgen, y Martir, pag. 35
9 San Nicefo'o Martir, ibid.
10 San Guillermo Duque de Aquitania, Confessor, pag. 360.
11 San Severino Abad, pag. 366.*
12 Santa Eulalia de Barcelona Virgen, y Martir, pag. 368.
13 San Martiniano Hermitaño, pag. 369.
14 San Valentin Presbytero, y Martir, pag. 373.
15 San Faustino, y Jovita Martires, pag. 374.
16 Santa Juliana Virgen, y Martir, pag. pag. 376.*
17 San Policronio Monge, pag. 378.*
18 San Simeon Obispo, y Martir, p. 380.
19 San Conrado Confessor, ibid.
20 San Enquerio Obispo, y Confessor, pag. 381.
21 Simaco Papa, pag. 384.*
22 Cathedra de San Pedro en Antioquia, pag. 385.
23 San Sereno Monge, y Martir, pag. 386.*
23 Santa Marta Virgen, y Martir, pag. 387.*
24 San Mathias Apostol, pag. 388.
25 Los Santos Victor, y Victoriano, y y demás Compañeros, Martires, pag. 389.*
26 San Nestor Obispo, y Martir, pag. 390.*
27 San Leandro Arzobispo, y Confessor, pag. 392.
28 San Lupicino, y Román hermanos, pag. 395.*

MARZO.

1 FIesta del Angel de la Guarda, pag. 400.
2 San Ceada Obispo, pag. 403.*
3 San Emeterio, y Celedonio, pag. 405.
3 Santa Cunigunda Virgen, pag. 406.
4 San Lucio Papa, y Martir, pag. 408.
4 San Casimiro Confessor, pag. 409.
5 San Focas Martir, pag. 411.*
6 San Olegario, ù Olaguer Arzobispo, pag. 412.*
7 Santo Thomás de Aquino, pag. 415.
7 Santa Perpetua, y Felicitas, Martires, pag. 427.
7 San Equicio Abad, pag. 428.
7 Fiesta de los siete Dolores de nuestra Señora, pag. 430.
8 San Julián Arzobispo, pag. 438.
8 San Juan de Dios, pag. 439.
9 San Gregorio Nisseno, pag. 458.
9 Martino de los 40. Martires, pag. 460.
9 Santa Francisca Romana, pag. 463.
10 San Codrato Martir, y otros, pag. 468.*
11 San Eulog o Pre bytero, pag. 470.

12 San Gregorio Papa, pag. 473.
13 Santa Eufrasia, ò Eufrosina Virg n, pag. 487.
14 Santa Matilde Emperatriz, pag. 491.*
15 San Longinos, pag. 495.
16 San Abrahan, pag. 497.
17 San Patricio, pag. 501.
18 Fiesta del Arcangel San Gabriel, pag. 505.
18 San Cirilo Obispo, pag. 506.
18 San Braulio Obispo, pag. 508.
19 San Joseph, pag. 510.
20 San Joachin, pag. 514.
21 San Benito Abad, pag. 517.
22 Santa Lea Monja, pag. 525.
22 Santa Catharina de Suecia, pag. 526.
23 San Victoriano, pag. 529.*
24 San Simon Virgen, pag. 530.*
25 Fiesta de la Encarnacion de nuestro Señor, pag. 534.
26 San Castulo Martir, pag. 541.*
27 San Isacio Confessor, pag. 542.
28 San Esperanza Abad, pag. 543.*
29 San Jonás, y Barachiso hermanos, pag. 545.*
30 San Juan Climaco, pag. 547.
31 Santa Balbina Virgen, pag. 549.*

ABRIL.

DE los Tormentos de los Martires.
1 San Pedro Gonzalez Confessor, pag. 549.
1 San Hugon Obispo, y Confessor, pag. 553.
2 Santa Maria Egipciaca, pag. 557.
2 San Francisco de Paula, pag. 561.
3 Santa Agape, y sus Hermanas, pag. 563.*
4 San Isidoro Arzobispo, pag. 566.
5 San Vicente Ferrer Confessor, pag. 568.
6 San Celestino Papa, pag. 581.*
7 San Caliopio Martir, pag. 584.*
8 San Dionisio Obispo, pag. 587.*
9 Santa Casilda Virgen, pag. 588.
10 San Terencio Martir, ibid.*
11 San Leon Papa, pag. 592.
12 San Sabas Martir, pag. 590.*
13 San Hermenegildo, pag. 596.
13 San Justino Martir, pag. 598.
13 Los Santos Valeriano, y sus Compañeros, pag. 599.
14 Santa Liduvina Virgen, pag. 601.
15 San Olimpias Martir, pag. 605.*
16 Santa Engracia Martir, pag. 606.
16 San Fructuoso Confessor, pag. 608.
16 San Toribio Confessor, pag. 610.
17 San Aniceto Papa, pag. 611.
18 San Perfecto Martir, pag. 612.*
19 San Vicente Martir, pag. 614.*
20 San Marcelino Confessor, pag. 615.*
21 San Anselmo Confessor, pag. 616.
22 San Soter, y su Compañero, pag. 625.
23 San Jorge Martir, ibid.
23 San Adalberto Martir, pag. 626.
24 San Gregorio Confessor, pag. 628.*
25 San Marcos Evangelista, pag. 629.
26 San Cleto Papa, pag. 632.
26 San Marcelino, ibid.
27 San Anasthasio Papa, pag. 633.*
27 San Pedro Armengol Martir, pag. 634.*
28 San Vidal Martir, pag. 642.
29 San Pedro Martir, pag. 643.
30 Santa Cathalina de Sena, pag. 648.

FIN DE LA TABLA.

TABLA

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

INCLUIDAS EN LOS MESES DE ENERO, FEBRERO, Marzo, y Abril, de este primer Tomo, por orden Alfabetico.

*ADVIERTESE, QUE LAS VIDAS, QUE ESCRIVIÓ EL MUT R. P. Andrés Lopez Guerrero, y las de otros diferentes Autores; como, y tambien las de ahora ultimamente añadidas, ván con este señal.**

A

ABacúc Martir, pag. 191.
Abrahan Conf. pag. 497.
Acurcio Martir, pag 167.
Adulberto Obispo; pag. 626.
Adjuto Martir, pag. 167.
Agapa, y otros hermanos, pag. 563.*
Agatangelo Martir, pag. 224.
Agueda Virg. y Mart. pag. 324.
Alexandrino Monge, pag 90.
Anasthasio Martir, pag. 211.
Anasthasio Papa, pag. 633.*
Andrés Frayle, pag. 113.
Aneto, y otros Mart. pag. 468.
Angel de la Guarda, pag. 400.
Aniceto Papa, pag. 611.
Anselmo Obispo, pag. 616.
Antonio Abad, pag. 178.
Apolonia Virgen, pag. 358.
Ascension del Señor, pag. 31.
Audifax Martir, pag. 191.

B

BAlbina Virgen, pag. 549.*
Barachiso Mart. p. 545.*
Basilisa Virgen, pag. 131.
Benito Abad, pag. 517.
Berardo Martir, pag. 167.
Blas Obispo, y Mart. pag. 320.
Bonito Obispo, pag. 164.
Braulio Obispo, pag. 508.
Brigida Virgen, pag. 313.

C

CAliopio Martir, y su Madre Santa Theoctia, pag. 584.*
Canuto Rey, pag. 192.
Casilda Virgen, pag. 588.
Casimiro Principe, pag. 409.
Castulo Martir, pag. 541.*
Cathedra de San Pedro en Roma, pag. 187.
Cathedra de San Pedro en Antioquia, pag. 385.
Cathalina de Suecia, pag. 526.
Cathalina de Sena, pag. 648.
Cayo, y Soter Martires, p. 623.
Ceada Obispo, pag. 403.*
Celedonio Martir, pag. 405.
Celestino Papa, pag. 581.*
Chionia, y otros herm. p. 563.*
Christo Señor nuestro, pag. 1.
Cypriano, y otros Mart. p. 468.*
Circuncision del Señor, pag. 73.
Cirilo Alexandrino, pag. 260.
Cirilo Obispo, pag. 506.
Clemente Obispo, pag. 224.
Cleto Papa, y Martir, p. 632.*
Codrato, y otros Mart p. 468.*
Conrado Placentino, pag. 380.
Conversion de S. Pablo, p. 233.
Crescencio, y otros Mar. p. 468.*
Cunegunda Emperatriz, p. 406.

D

DEscension de nuestra Señora, pag. 231.
Dionisio Obispo, pag. 587.*
Dorotea Virgen, pag. 343.
Dulcissimo Nombre de Jesus, pag. 76.

E

EDuardo Confessor, p. 104.
Efren Sirio Conf. p. 310.
Egipcio Monge, pag. 90.
Emeterio Martir, pag. 405.
Emerenciana, pag. 217.
Encarnacion de nuestro Señor, pag. 534.
Engracia, y diez y ocho Martires, pag. 606.
Epifanía del Señor, pag. 108.
Equicio Abad, pag. 428.
Espiritu Santo, pag. 36.
Esperanza Abad, pag. 543.*
Eufrasia, ù Eufrosina Virgen, pag. 487.
Eulalia Virgen, y Martir, pag. 368.
Eulogio Martir, pag. 470.

F

FAbián Papa, pag. 197.
Faustino Martir, pag. 374.
Felix Presbytero, pag. 149.
Felicitas Martir, pag. 427.
Focas Hortelano, pag. 411.*
Francisco de Paula, pag. 561.
Francisco de Sales, pag. 273.
Francisca Romana, pag. 463.
Fructuoso Arzobispo, p. 608.
Fulgencio Obispo, pag. 79.

G

GAbriel Arcangel, pag 505.
Genovefa Virgen, p. 93.
Gregorio Nisseno, pag. 458.
Gregorio Papa, pag. 473.
Gregorio Arzobispo, pag. 628.*
Guillermo Duque, pag. 360.
Gudula Virgen, pag. 123.

Her-

H

HErmenegildo Principe, pag. 596.
Higinio Papa, pag. 138.
Hilario Obispo, pag. 144.
Honorio Arzobispo, pag. 170.
Hugon Obispo, pag. 553.

I

IGnacio Obispo, pag. 353.
Ildefonso Arzobispo, p. 214.
Inés Virgen, pag. 203.
Ioaquin, pag. 514.
Ionás, y Barachiso, pag. 545.*
Ioseph Esposo de la Virgen, pag. 510.
Iorge Martir, pag. 623.
Iovita Martir, pag. 374.
Irene, y otros hermanos, pag. 563.*
Isacio Confessor, pag. 542.
Isidoro Arzobispo, pag. 566.
Iulián Martir, pag. 131.
Iulián Arzobispo, pag. 438.
Iulián Obispo, pag. 363.
Iuliana Martir, pag. 376.
Iuan Calibita, pag. 161.
Iuan Limosnero, pag. 218.
Iuan Chrysostomo, pag. 246.
Iuan de Dios, pag. 439.
Iuan Climaco, pag. 547.
Iustino Martir, pag. 598.*

L

LEa Monja, pag. 525.
Leandro Arzobispo, pag. 392.
Leon Papa, el Magno, p 592.
Liduvina Virgen, pag. 601.
Longinos Soldado, pag. 495.
Lorenzo Justiniano, pag. 125.
Lucio Papa, y Martir, pag. 408.
Lupicino, y Román, pag. 395.*

M

MAcario Monge, pag. 90.
Macario Alexandrino, pag. 91.
Marcelo Papa, pag. 166.
Marcela Viuda, pag. 308.
Marcelino Papa, pag. 632.
Marcelino Obispo, pag. 615.*
Marciano Sacerdote, p. 137.*
Marcos Evangelista, pag. 629.
Margarita Virgen, pag. 229.
Maria Egypciaca, pag. 557.
Mario, y sus Compañeros Martires, pag. 191.
Marta Virgen, pag. 387.*
Marta, y sus Compañeras Martires, pag. 191.
Martina Virgen, y Martir, pag. 96.
Martiniano Hermitaño, pag. 369.
Mathias Apostol, pag. 388.
Matilde Emperatriz, p. 491.*
Mauro Abad, pag. 155.
Maximo Martir, pag. 605.*
Maximo, y sus Compañeros Martires, pag. 599.
Moysen Anacoreta, pag. 350.

N

NAzario Confessor, p. 144.
Nestor Obispo, p. 390.*
Niceforo Martir, pag. 358.

O

ODilon Abad, pag. 84.
Olegario Arzobispo, pag. 412.*
Olimpias, y Maximo Martires, pag. 605.*
Oroncio Martir, pag. 295.*
Oton Martir, pag. 167.

P

PAblo primer Hermitaño, pag. 152.
Pablo, y otros Martires, pag. 468.*
Patricio Primado, pag. 501.
Paula Viuda, pag. 241.
Pedro, y sus Compañeros Martires, pag. 167.
Pedro Nolasco, pag. 296.
Pedro Gonzalez Telmo, p. 549.
Pedro Martir, pag. 643.
Pedro Armengol, Martir, pag. 634.*
Perfecto Martir, pag. 612.*
Perpetua Martir, pag. 427.
Policarpo Obispo, y Martir, pag. 238.
Policronio Monge, pag. 378.*
Prisca Virgen, pag. 190.
Purificacion de nuestra Señora, pag. 316.

Q

QUarenta Martires, pag. 460.

R

RAymundo de Peñafort, pag. 117.
Remberto Obispo, pag. 322.*
Resurreccion del Señor, p 26.
Román, y Lupicino, p. 395.*
Romualdo Abad, pag. 345.

S

SAbas Martir, pag. 590.*
Santiago Hermitaño, pag. 266.
Santissimo Sacramento, p. 50.
Santissimo Nombre de JESUS, pag. 76.
Sebastian Martir, pag. 197.
Sereno Monge, pag. 386.*
Severino Abad, pag. 366.*
Simaco Papa, pag. 384.
Siete Dolores de Maria, p. 430.
Simeon Estylita, pag. 99.
Simeon Obispo, y Martir, pag. 380.
Simon Virgen, y Martir, pag. 530.*
Soter, y Cayo Martires, p. 623.

T

TElesforo Papa, pag. 98.
Theoclia, y Caliopio Martires, pag. 584.*
Teodoro Martir, pag. 351.
Teodosio Confessor, pag. 139.
Terencio, y otros Martires, pag. 588.*
Thomás de Aquino, pag. 415.
Tiburcio Martir, pag. 599.
Timoteo Obispo, pag 230.
Toribio Obispo, pag. 610.
Trinidad Santissima, pag. 43.

V

VAlentin Martir, pag. 373
Valeriano Martir, p. 599.
Venida del Espiritu Santo, pag. 36.
Veinte y seis Martires del Japon, pag. 328.
Vicente Ferrer, pag. 568.
Vicente Martir, pag. 207.
Vicente de Cohbre Martir, pag. 614.*
Victor Martir, pag. 389.*
Victor, y Compañeros Martires, pag. 295.*
Victoriano, y Compañero Martires, pag. 529.*
Victoriano, y otros Martires pag. 389.*
Vidal Martir, pag. 642.
Vincencio Martir, pag. 295
Virgen Maria, pag. 63.
Vital Martir, pag 167,

FIN DE LA TABLA ALFABETICA.

AL CHRISTIANO LECTOR:

CON gran razon dixo el Real Profeta, que Dios es maravilloso en sus Santos, porque verdaderamente, aunque el Señor es admirable en toda la tierra, y en todas las cosas que son obras de sus manos, como lo canta el mismo Real Profeta; pero muy mas aventajadamente resplandece su Omnipotencia, su Sabiduría, Providencia, y Bondad en las almas, y virtudes de los Santos. En un mosquito, en una abeja, en el gusano de la seda, y en otras criaturas rateras, y viles, es Dios admirable; y en las cosas minimas se muestra grande sobre manera, y Artifice soberano; pero mucho mas descubre sus infinitos tesoros en toda esta maquina del Mundo, compuesta con maravillosa, y singular armonía, y disposicion de tantas, y tan varias cosas, tan raras, tan exquisitas, que cada una (si se considera sola por sí) suspende, y arrebata qualquiera alto entendimiento, y todas juntas le sacan de sí, para que absorto con una debida admiracion, encoja sus alas, y se rinda, y humille en el acatamiento de aquel Señor, que tal obra pudo, supo, y quiso hacer, para despertar nuestros corazones por estas cosas visibles à la contemplacion de las invisibles, y de sus infinitas perfecciones. Mas sin duda, que en ninguna cosa de estas visibles, ni en todas juntas se hecha de vér tanto la grandeza de la gracia, y bondad de Dios, como en una sola alma de un Santo. No solamente, porque ninguna obra de la naturaleza puede igualar à las obras de gracia, y sobrenaturales, sino tambien, porque todas las otras obras son como un rastro, y huella de Dios, y el Santo es su imagen, y semejanza, templo suyo, y amado, è hijo suyo, con quien se deleyta, y regala. Y tambien porque la santidad que tiene, no la tiene de sí, sino por la Sangre de Christo, que se vertió en la Cruz para hacerle Santo. Por donde, ni la tierra con toda su fertilidad, y abundancia de tanta variedad de flores, frutas, y animales; ni la inmensidad del mar Occeano, con tanta copia de pescados, y monstruos; ni el ayre con la diversidad de aves; ni el fuego con sus truenos, rayos, y relampagos; ni en el mismo Cielo, que con la claridad, y recurso del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, causa tan maravillosos efectos en estas cosas inferiores, nos predican tanto la grandeza, y gloria de Dios, como el alma de un Santo; en la qual él mora como en su casa, y reposa como en su talamo, y con ella se abraza como con su dulce esposa. No hay lengua de hombre, que pueda explicar, ni aun entendimiento de Angel, que pueda comprehender el amor, que el Señor tiene à una alma casta, y pura, que transformada en él, con el cuerpo vive en la tierra, y con el cora on en el Cielo. Esta alma le honra, y glorifica mas, que todas las criaturas corporales. Esta recibe los tesoros de su gracia: esta es retrato de Dios, espejo de su bondad, traslado de sus perfecciones, y consorte, y particionera de su Divina Naturaleza. Pues si en cada uno de los Santos es tan admirable el Señor, quan admirable será en todos los Santos juntos? Qué gloria resultará à su santo nombre de un numero innumerable de Santos, que desde el principio del Mundo, hasta ahora, han florecido en su Iglesia? Qué alabanza tendrá el Santo de los Santos, Jesu-Christo, Dios, y Hombre, nuestro Redemptor? De la Reyna de los Angeles su benditissima Madre? De San Juan Bautista su Precursor? De aquel Colegio de los doce Pescadores, y Predicadores de su Evangelio, que conquistaron el Mundo? De aquel Exercito copiosissimo, y fortissimo de Martires? De aquella Escuela de tantos, y tan ilustres, y sapientissimos Doctores? De una muchedumbre de Confessores humildes, y solitarios, que parecian Angeles en carne mortal? De un Coro de Virgines purissimas, que por no amancillar su limpieza, ofrecieron sus vidas al cuchillo? De la Compañia de Casadas, y Personas de qualquiera condicion, y estado, que tomaron por regla la Ley de Dios, y anivelaron sus vidas, y costumbres con su voluntad? Los quales Santos han sido tantos en numero, que no se pueden contar, mas que las Estrellas del Cielo, ò las gotas de la lluvia, ò las arenas del mar. Estos Santos son la Familia de este gran Padre de Familias; el Rebaño de este sumo Pastor, el Reyno de este Rey, y Principe Soberano, son Esquadron invencible contra las puertas del Infierno, Escuela de verdadera, y Divina Sabiduria, ornamento del Cielo, gloria de la tierra, esfuerzo de los justos, exemplo, y reprehension de los pecadores. De manera, que assi como el Sol con su luz escurece la claridad de las Estrellas, y en saliendo él, ellas se esconden; assi toda la belleza, y compostura de todas las criaturas corporales, como desaparece, y se deshace, si se coteja con la hermosura, y resplandor, y gracia de los Santos, en los quales es mas admirable, que en todas ellas, mas honrado, y mas glorificado el Señor.

Por esta causa principalmente, se deben escrivir las vidas de los Santos, y por la gloria que de ellos redunda en el que los hizo Santos, y los adornó, y enriqueció de tantos, y tan singulares dones, y gracias. Y tambien por los grandes bienes que de esto se siguen à toda la Iglesia Triunfante, y Militante. Porque primeramente es cosa

muy

muy debida, que honrémos, y sirvamos nosotros à los que tan bien supieron honrar, y servir al Señor, y que acrecentemos la gloria accidental de los que siempre tuvieron puesta la mira en propagar la gloria de Dios. Que pues el mismo Dios honra à los que le honran, (como lo dixo el Salvador) muy justo es, que los hombres honren à quien honra Dios. Mirada esta deuda tan debida, dixo el Real Profeta. *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui Deus*: Señor, mi alma, y mi corazon honra sobre manera à vuestros amigos. Y en otro Psalmo nos exorta, que loemos al Señor en los Santos. Tambien es muy justo, y provechoso, pedir favor, y socorro à nuestros hermanos, ya victoriosos, y seguros, para que mediante sus ruegos, è intercession, lleguemos al puerto tranquilo donde ellos llegaron, y seamos participioneros de sus coronas, y triunfos. Es assimismo de grandissima gloria para toda la Iglesia Catolica, saberse los innumerables, y esclarecidos hijos que ha tenido. Porque si un hijo honrado basta para honrar todo un linage, qué harán tantos, y tan señalados hijos con su Madre? Demás de esto, es un fuerte escudo, y defensa contra los Infieles que la contrastan, y un martillo, y cuchillo contra los hereges, cuyos errores, y desatinos, con ninguna cosa se convencen mejor, que con los exemplos de los Santos, porque es mas excelente modo de enseñar con obras, que con palabras, y las obras de los Santos son santas, y contrarias en todo, y por todo à los disparates, y desvarios de los Hereges. Y assi para convencerlos, è interpretar las cosas dudosas, y lugares difíciles de las Divinas Letras · es gran luz la vida, y exemplos de los Santos; que por esto dixo San Geronimo. *Vita Sanctorum, interpretatio est Scripturarum.* Que la vida de los Santos es declaracion cierta de las Santas Escrituras. Y San Agustin dice, que las Sagradas Escrituras, no solo tratan de los Mandamientos de Dios, sino tambien de las vidas, y costumbres de los Santos: para que si dudaremos como se ha de entender lo que se manda, por lo que hicieron los Santos, lo entendamos. Pues para nosotros, qué son las vidas de los Santos, sino un dechado, y un espejo, que debemos tener siempre delante de nuestros ojos, para mirar en él nuestras fealdades, y vicios, y enmendarlos, y las heroycas virtudes de ellos, para despertar nuestra tibieza, è imitarlos?

Joan. 12.

Ps. 138.

Ps. 150.

Damas. in ejus vit. Damasc. in vit. table. Dama. in Antero.

Por todos estos respetos la Santa Iglesia celebró las memorias de los Santos con tanto cuydado, y piedad, y procuró siempre, que se escriviessen las vidas, y muertes de los Martires. Esto consta por los siete Notarios, que instituyó San Clemente Papa, y Martir, discipulo del Apostol San Pedro, para recoger los hechos de los Martires. O por los siete Diaconos, y siete Subdiaconos, que San Fabian, tambien Papa, y Martir, añadió à los siete Notarios, para que se hiciesse con mayor acierto, y autoridad, y de todo lo que escrivian, se daba parte al Sumo Pontifice, para que él lo examinasse, y aprobasse, y se guardassen en los Archivos de la Iglesia Romana, como leemos que lo hacia San Antero, assimismo Papa, y Martir. Pero no solamente la Iglesia Romana, que es la cabeza, y Maestra de las demás, tubo este cuydado, sino tambien otras la imitaron, como la de Esmirna, y las de Leon, y Viena de Francia, que escrivieron diligentemente los martirios de los Santos, que en sus Ciudades dieron la vida por Christo. Y en las Epistolas de San Cipriano, y en algunas de San Dionisio Alexandrino, que refiere Eusebio Cesariense en su Historia, hallamos rastros de esta santa, y loable costumbre. Por esta misma causa los martirios, bien, y gravemente escritos de algunos Martires, se solian leer en algunas Iglesias el dia de su preciosa muerte, como lo notó el Cardenal Baronio, y se saca del Concilio Cartaginense, capitulo trece, y de una Epistola de Adriano Papa à Carlo Magno, y de lo que escrive Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires. Y si bien miramos, hallarémos, que los mas santos, y mas sabios Doctores, y los que fueron luz de la Iglesia Catolica, la han ilustrado, y enriquecido con las vidas de los Santos que escrivieron, como fueron entre los Griegos San Athanasio, San Basilio, San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno, su intimo compañero, y cordial amigo; San Chrysostomo, Damasceno, Theodoreto, y Metafraste. Y entre los Latinos, los Santos, Ambrosio, Geronimo, Agustino, Gregorio Magno, Paulino, Severo Sulpicio, Gregorio Turonense, Beda, Bernardo, y Buenaventura, por no referir los demás, que son innumerables.

Baron. in Martyr. Rom. cap. 1. Euseb. l. 4. c. 14. Idem l 5. Cypr. ep. 37. ad Presbyt. & Diac. Eccles. Carthag. ed. Pam. Euseb. l. 6. c. 33. & 34. & li 7. cap 10. In annotation. Martyr. Roman. cap. 2. Gregor. Turon. de gloria Martyr. cap. 86. Cap. Sancta Rom. dist. 15.

Siempre se ha tenido en la Iglesia Catolica por ocupacion de mucha loa, y estima, el escrivir vidas de Santos, assi por las grandes utilidades, que de la leccion de ellas se derivan en todos los que las leen con deseo de aprovecharse, como por las muchas, y grandes dificultades que se ofrecen à qualquiera, que las pretende bien escrivir. Porque en las historias de los Santos hay muchas cosas escuras, y enmarañadas, que se han de desmarañar, y esclarecer: muchas dudosas, que se deben averiguar, algunas contrarias, que (si es possible) se deben concordar: otras por una parte apocrifas, y por otra tan recibidas, y assentadas en la comun opinion, que ni se pueden aprobar, sin notable perjuicio de la verdad, ni desechar, sin grave ofension de la gente vulgar, y comun. Y no es maravilla, que en algunas cosas muy antiguas, y con las persecuciones espantosas de los Tiranos, que tubo la Iglesia, puestas en olvido,

lo hallassen despues los Escritores la luz de la verdad tan clara, y pura. Especialmente, que muchos Hereges procuraron sembrar sus falsedades en las vidas de los Santos; y tambien algunos Catolicos, ò por sus interesses, ò por su zelo indiscreto, fingieron, y mezclaron otras, indignas de la piedad Christiana, como se vé en la Censura, que hizo Gelasio Papa, en el Concilio Romano. Pues qué diré de la eleccion, y disposicion de las cosas? Qué de la brevedad, y propriedad de las palabras? Qué de la sinceridad, devocion, y espiritu con que las vidas de los Santos se deben escrivir, para que peguen devocion, y espiritu à los que las leyeren, y atraviessen sus corazones, y los truequen, y enciendan en amor de Dios, y en la imitacion de hazañas tan gloriosas, y dignas de ser imitadas? Demás de esto, algunas vidas de Santos son muy largas, y si se refieren como están, causan prolixidad, y por decirlo todo, cansan al Lector: y si se quieren acortar, muchas veces se escoge mas lo que admira, que lo que edifica, y mas los milagros, que las virtudes. Otras, hay peligro, que por escusar trabajo, se escrivan sin orden, y distincion, traduciendolas, como se hallan escritas por qualquiera Autor, sin mas diligencia, y estudio. Otras, que mezclamos en ellas nuestra paja con el grano, y con los exemplos maravillosos de los Santos, nuestros discursos: y aunque propongamos al Pueblo un largo Sermon, lleno de delicados conceptos, pero muy agenos de la vida del Santo que tratamos. Y si el Señor con la lumbre, y fuego de su espiritu, no alumbra, è inflama el corazon, y rige la pluma del Escritor, todas sus palabras son secas, y frias: y despues de haverlas leido, queda tan seco, y frio el Lector, y tan sin jugo, y fruto, como si no huviera leído la vida de un Santo, sino la de un Emperador, ù de un Filosofo Gentil: y no se consigue el fin principal, que se debe tener en escrivir las vidas de los Santos. Por donde se vé las grandes dificultades que hay en escrivirlas acertadamente, y à provecho, y utilidad: y el agradecimiento que debemos à los que tomaron este trabajo, por el beneficio que hicieron à la Republica: y que se les debe perdonar, si en alguna cosa (como hombres) faltaron, y no pudieron llegar al termino que deseaban. Y que no hay porque maravillarnos, que un negocio tan importante, y tan perplexo, y dificultoso como este, no esté tan en su punto, y perfeccion, que no se pueda cada dia mejorar, y abrir camino, y dár materia à otros Escritores, para exercitar en él loablemente sus ingenios, è industrias.

Entre los otros que se han encargado de esto, aunque yo soy el menor, y menos suficiente de todos, he tomado trabajo de escrivir de nuevo este Flos Sanctorum, que aqui ofrezco; no por creer de mi, que podré llegar donde los demás no llegaron, y hacer cosa mas acabada, y perfecta de ellos (que por la gracia del Señor, no estoy tan ciego del amor proprio, que tal presuma de mi) sino por las razones que aqui diré: Quando yo acabé de imprimir el libro del Principe Christiano, contra la falsa razon de estado de los Politicos de nuestro tiempo, el qual dediqué, siendo Principe, al Rey Don Felipe Tercero, nuestro Señor, hallandome ya muy viejo, y cansado, quise dexar la pluma, y retirarme para aparejarme à morir, y dár cuenta de mi vida à aquel Juez, que con tanta justicia nos ha de juzgar. Pero como soy Religioso, (aunque indigno) y no señor de mi, sino esclavo de mi Religion, sujetéme à mis Superiores, que me dixeron, que el Señor se serviria mas que me ocupasse en escrivir alguna cosa util para los proximos, y en efecto me mandaron, que escriviesse en nuestra lengua Castellana las vidas de los Santos. Y por mas que yo pretendí escusarme, alegando mi mucha edad, y trabajos passados, (que en sesenta años de Religion, y de los principios de nuestra Compañia, no han podido faltar) y la poca salud, y fuerzas presentes para llevar carga tan pesada, no aceptaron escusa alguna; y assi fué necessario baxar la cabeza, y obedecer. Esta obediencia de Dios, (que por tal la tengo) me ha alentado, y esforzado mucho para sacar fuerzas de flaqueza, y para tomarla como por prendas, de las que espero me dará su Divina Magestad, pues él por sus Ministros ha echado sobre mis flacos hombros carga, que (à mi pobre juício) tanto excede las mias. Y assi mismo me ha animado la voz, y deseo universal de la gente devota, que me pide con grande instancia este trabajo, (no sé porque) y muchas Personas graves, Religiosas, y Seglares, me dan priessa, è importunan que le acabe, esperando quizá, sacar de él algun fruto, y consuelo para sus almas. Pero no ha sido el menor motivo para llevar adelante esta empresa, el acordarme, que nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, Padre, y Fundador de nuestra minima Compañia de Jesus, (à cuyos pechos, por particular misericordia del Señor, yo me crié) siendo Soldado, y sumido en la vanidad del Mundo, abrió los ojos del alma, y se convirtió à Dios, por leer las vidas de los Santos, aunque al principio las leía mas por entretenimiento, que por devocion. Y el saber, que leer la vida de San Antonio Abad, escrita por San Athanasio, fué causa que en Roma muchos Cavalleros, y Señoras nobilissimas, diessen de mano à todo regalo de la carne, y pompas del siglo, y tomando habito Religioso, se crucifica en con Chri to, como

lo

lo escrive San Geronimo, alabando à Santa Marcela viuda, por hav r sido la primera, que con su exemplo movió à las demás. Y que San Juan Columbino, Cavallero Senés, por leer la vida de Santa Maria Egypciaca, se entregó con tan grande fervor al servicio del Señor, que vino à fundar la Rel gion de los que llaman Jesuatas en Italia, donde florece, y tiene muchos Monasterios. El saber esto ha sido grande estimulo para mi floxedad, y alivio para mi poca salud: porque, espero que alguna alma descaminada, leyendo lo que yo escriviere, y tocada con la mano del Señor, entrará en camino, y le tomará por su guia, y por su luz: y alomenos, que será provechoso para mi, el obedecer à la voz de Dios, y tomar este trabajo por solo zelo de su gloria, y honra de los Santos, ornamento de la Iglesia Catolica, utilidad de los Fieles, y confusion de los Hereges: para edificar mi alma con leer, y escrivir vidas tan preciosas, y admirables: y que si viniera la muerte, me tomará en buena ocupacion, y los mismos Santos me alcanzarán perdon de mis pecados, por este pequeño servicio, que yo les pretendo hacer. Y assi debaxo de la sombra, y proteccion de ellos, y confiado en la Divina Misericordia, è invocando el espiritu, y favor del Señor, tendamos las velas, y entremos en esta navegacion, con esperanza de llegar al puerto deseado.

Los Autores que he seguido en escrivir estas vidas, son los mas graves, y de mayor autoridad que hay, y conocidos, y recibidos por tales de toda la Iglesia Catolica, y los Martyrologios, Romanos, de Beda, Usuardo, y Adon. Tambien me he ayudado de los piadosos trabajos de Luís Lipomano, Obispo de Verona, y del Padre Fray Lorenzo Surio, Monge Cartuxo, varones en vida, y doctrina, y zelo de la honra de los Santos, dignos de perpetua alabanza, y recordacion. Yo no menos me he aprovechado de los Anales, y de las Anotaciones sobre el Martyrologio Romano del Ilustrissimo Cardenal Baronio; al qual escogió el Señor en estos nuestros tiempos tan calamitosos, para que con estudio infatigable, è increible diligencia, empleasse la mayor, y mejor parte de su vida en la leccion de las vidas, y libros de los Santos, y con maduro, y acertado juício resuscitasse algunas cosas que estaban sepultadas, observasse, y recogiesse otras esparcidas: averiguasse las dudosas, diesse luz à las obscuras, è ilustrasse la Historia Eclesiastica, con singular beneficio de la Republica Christiana, lustre de la Iglesia Romana, loa suya, y acrecentamiento de la gloria de los Santos. Al qual comunmente yo seguiré: principalmente en lo que toca à los años, y tiempo en que cada Santo vivió, y murió; porque me parece, que ha puesto mas cuydado, y diligencia que otros, en averiguar la Chronologia de los tiempos. Y el alegar sus obras, y citar los lugares, será segun la impression Romana en folio, de la Typographia, ò Imprenta Vaticana. Y porque no es mi intento principal en esta historia abrazar, ni referir todo lo que está escrito de los Santos, sino escoger, y entresacar las cosas ciertas, y averiguadas, y las que mas nos pueden mover à la imitacion de los mismos Santos, cuyas vidas escrivimos, dexaré algunas cosas, que aunque estén muy recibidas entre la gente comun, no me parece, que están tan bien fundadas, ni con tanta autoridad, que yo las pueda afirmar. Ni tampoco juzgo, que las debo disputar, y examinar las razones que por una parte, y por otra se pueden traher, porque esto mas es para Escuelas, y corta el hilo de la narracion, y embaraza al Lector devoto, y le quita el gusto que tiene, y aun le entibia el ardor, y deseo de imitar à los Santos, que comunmente se enciende en el que lee sus vidas con la atencion, y fin que debe: y para este fin no son de momento las cosas que yo dexaré.

Hasta aqui el R. P. Pedro de Ribadeneyra. Ahora me toca à mi advertirte del orden de esta ultima impression; que por ser diferente del que guardó su autor en la primera, y se ha guardado en las que despues se han hecho, no hace à nuestro proposito lo que él escrivió acerca de esto.

Hase distribuido el Flos Sanctorum en tres Tomos. En este primero van las vidas de Christo, y de la Virgen Maria su Madre, y de los Santos, que caen en los meses de Enero, Febrero, Marzo, y Abril; assi de los que celébra la Iglesia, como de los que llamó Extravagantes el Padre Ribadeneyra; los quales estaban hasta ahora en Tomo diferente, y de los añadidos por los Padres Nieremberg, y García. En el segundo se pondrán las vidas de los Santos, de Mayo, Junio, Julio, y Agosto. En el tercero, de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Diciembre. Para el consuelo de muchas personas, que gustan de leer cada dia la vida de algun Santo proprio de él, se han añad do las vidas de Santos, para los dias que carecian de ellas en las impressiones primitivas, n mbradas con este señal *. Hanse escrito, mas para satisfacer al consuelo de los devotos, e al gusto de los curiosos; que en estos tiempos estiman mas la vana hojarasca de la palabras cultas, que el sazonado fruto de los virtuosos exemplos. Quiera la Divina Magestad servirse de este corto trabajo, para gloria suya, y de su Bend ta Madre, al ba za de los Santos, y provecho de las almas. Amen.

DE LOS TORMENTOS
DE LOS MARTIRES.

UNO de los mayores argumentos que tenemos los Christianos, para confirmacion de nuestra Santa Religion, es, la de los bienaventurados, y fortissimos Martires, que por ella dieron sus vidas. Porque fueron innumerables hombres, y mugeres de todos estados, condiciones, edades, y Naciones, y murieron con tan estraña, y admirable constancia, que assombraron, y vencieron al mundo, haviendo antes sido atormentados con todos los generos de atrocissimos, y exquisitos suplicios, que el demonio, y los Tiranos sus ministros pudieron inventar, y estos gloriosos Cavalleros de Christo los sufrieron con mas que humana paciencia, fortaleza, y alegria. Mas porque contando sus martirios, necessariamente havemos de hacer mencion de los tormentos que les daban, y de los instrumentos con que se los daban, me ha parecido (para que mejor de una vez se entiendan los unos, y los otros) ponerlos aqui, porque darán luz à los martirios, de que en esta escritura necessariamente havemos de tratar.

Usaban los Tiranos poner à los Santos Martires en Cruz, y esto no siempre de una misma manera, porque algunas veces los crucificaban, con los pies clavados ácia abaxo, y las cabezas levantadas al Cielo. otras al contrario, con las cabezas al suelo, y levantados los pies. Y la misma Cruz no siempre era de una misma figura, sino de diversas, y algunas veces los crucificaban en los arboles, y en otros palos de varias hechuras. Colgavanlos de algun palo, ò coluna, o arbol para poderlos mas facilmente atormentar à su gusto. Y algunas veces los colgaban de los dos pies, y otras de un solo pié, encendiendo debaxo fuego de alguna materia sucia, y asquerosa, para que el humo, y el mal olor los afligiesse, y ahogasse. Otras veces los colgaban de un brazo, ù de los dos, ù de los dos dedos pulgares, y los tenian assi colgados mucho tiempo. Y para descoyuntarlos, y desencajar los huessos de sus lugares, cargaban sobre los pies, y aun sobre la cabeza, y espaldas pesas grandissimas de piedra, de plomo, ù de hierro, para que con el peso se estirassen los miembros, y no quedasse parte sana en todo el cuerpo del Santo Martir. Otras veces los prensaban, y estrujaban, como se estruja la uba, y aceyte en el lagar. Otras los esturaban, y estendian atados los pies, y las manos, con unas ruedas, que llamaban Trocleas, mas, o menos como querian. Otras los ponian en una rueda, y los dexaban en ella sin comer, hasta que morian, ò atados à ella los despeñaban y aun algunas veces sembraban la misma rueda de puntas de hierro muy agudas; y los rebolvian sobre abrojos de acero, con puntas que cortaban como navajas. Era cosa muy ordinaria el tormento del Eculeo: el qual era un instrumento de madera, à manera de cavallete, con sus ruedas a los cabos, para estirar, y descoyuntar al Martir. Otras veces los atormentaban en la que llaman Catasta, que era un tablado armado sobre algun lugar alto, y eminente, donde pudiesse ser visto del Pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles, y penosos causassen grima, y espanto à los circunstantes. Alli los azotaban cruelissimamente, algunas veces con latigos durissimos: otras con nervios de bueyes otras con varas. otras con palos, y bastones ñudosos. otras con una manera de zarza, ò vara espinosa, y ñudosa, y que llamaban escorpion. otras con varas de hierro, ù de plomo, o con plomadas; que era un genero de azote hecho de cordeles, ù de cuero, que tenia en los cabos de él enxertas unas pelotas de plomo. Y con estos instrumentos los sayones, y verdugos molían, quebrantaban, y despedazaban los cuerpos de los Santos Martires; con tanta perseverancia, y barbara crueldad, que muchas veces quedaban ellos mas cansados de herirlos, que los mismos Martires de ser heridos, y atormentados; por el deseo grande que tenian de padecer por Christo, y por el esfuerzo, y gozo, que el mismo Señor les daba. Tambien los atormentaban dandoles palmadas, bofetadas, puñadas, y coces, y no pocas veces quebrandoles los dientes, y las mexillas con piedras otros los apedreaban, ò echando sobre sus cuerpos, tendidos en el suelo alguna rueda de molino, ù otra piedra muy pesada; los desnudaban, y consumian.

Tenian otrosí los Tiranos muchos instrumentos para rasgar, y despedazar las carnes; como eran, uñas de hierro aceradas, que era una manera de tenazas, armadas por una parte, y por otra de unas puntas, ò uñas de hierro, con que assian, y sulcaban la carne, y sacaban pedazos de ella, y hoy dia se muestra en San Pedro de Roma uno de estos instrumentos; que en solo verle pone espanto. Usaban tambien peynes de hierro, con los quales peynaban, y raian las carnes de los Santos; y de unos garfios ass mismo

de

de hierro para assirlos, traerlos, rasgarlos, ù despues de muertos arrastrarlos, y echarlos en el rio, ò en algun albañal, y lugar inmundo, è infame. Y no menos con pedazos de tejas agudas, raían, y refregaban todo el cuerpo ya llagado, y desollaban, y despojaban de la piel que le cubria. Usaban de planchas de hierro de hachas, y de otras que llamaban lamparas encendidas, para abrasar los costados de los Santos Martires en la Catasta, y en el Eculeo: y despues que los baxaban de él, algunas veces los ataban en algun brete, y los estiraban cruzadas las piernas, hasta que llegassen los pies à ciertos agujeros desmedidos: otras les echaban sobre sus cuerpos cal viva, y aceyte hirbiendo, ò desnudos los rebolvian sobre de tejas agudas, para que no quedasse miembro, ni parte del cuerpo, ya despedazado, que no sintiesse su nueva pena, y dolor.

Demás de estos tan atroces, y horribles tormentos, inventó Satanás otros muchos mas crudos, y atroces, para quemar à los gloriosos Cavalleros de Christo: porque unas veces los echaban, y encerraban en un toro de metal ardiendo: otras en una olla grande, y capáz, assimismo de metal, llena de aceyte, y pez, y plomo derretido, para que alli se cociessen: otras los freían en sartenes: otras los assaban como fuego lento, tendidos en unas como parrillas, ò lecho de hierro, ò sentados en una silla, tambien de hierro encendido, los abrasaban, y las cabezas con una celada, ò casco hecho fuego, ò se les traspassaban con clavos agudos, y encendidos. Otras veces vestian sus bienaventurados cuerpos de una tunica de hierro ardiendo, ù de otra que llamaban tunica molesta, empapada en pez, resina, aceyte, y otras materias semejantes, y pegandole fuego los consumian. Asimismo atormentaban los pies con zapatos de hierro ardiendo, sembrados de clavos, ò descalzos los mandaban andar sobre las brasas, ò echavanles plomo derretido en la boca; arrojavanlos en las hogueras, hornos, caleras, en hoyas llenas de fuego, ò en alguna nave cargada de estopa, y pez, para que en la mar fuessen quemados, y passando por agua, y fuego, llegassen al refrigerio, y corona del Señor. A las honestissimas doncellas, y mas puras que el Sol, colgaban desnudas por los cabellos, cercenabanles los pechos, y las llevaban à las casas publicas de las malas mugeres (que era el mayor, y mas afrentoso tormento, que ellas podian sufrir.) Finalmente cortaban las lenguas à los Santos Martires: arrancabanles los dientes, sacabanles los ojos, destroncabanles los pies, quebrantabanles las piernas, desollabanlos vivos, despeñabanlos, metianles cañas agudas entre las uñas, y la carne, hacianlos pedazos, arrastrabanles por lugares fragosos, y pedregosos, desmembrabanlos atados à quatro ferocissimos Cavallos, ò à ramas de palmas, encorbadas por fuerza, soltadas, para que con su impetu les despedazassen, echabanlos à los Leones, y bestias fieras, y aun algunas veces atados, y desnudos los hacian comer à los ratones, ò untados con miel, à las moscas, y tabanos, ò abriendoles el vientre, le llenaban de cevada, para que en él comiessen los Cavallos, ò los enterraban vivos, ò ahogaban en el rio, ò en el mar. E inventaron tan exquisitos generos de tormentos para cada miembro, y tantas maneras de muertes afrentosissimas, y penosissimas, que no se pueden contar, ni aun pensar con atencion, lo que estos fortissimos guerreros padecieron por Christo, y el valor, esfuerzo, y constancia con que lo padecieron, sin hablar al Señor que se la dió, y honrarlos à ellos, que la tuvieron, y à la Santa Iglesia, que está armada de un esquadron de tan lucidos, y tan invencibles Soldados: Y sin que nosotros nos corramos, y cubramos nuestro rostro de verguenza, viendo nuestra tibieza, y floxedad; y que no bastan tan ilustres exemplos de virtud, ni tan encendidas llamas de amor divino, à inflamar nuestros corazones, para que menospreciando todas las cosas caducas, fragiles, y perecederas de la tierra, aprecien, apetezcan, y con veras busquen las solidas, y macizas del Cielo, que para siempre han de durar. Sería nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia: veala el que quisiere en Antonio Golonio Romano, que la trató copiosamente, y con curiosidad, en un libro que escrivió de los instrumentos, y modos con que eran atormentados los Martires, impresso en Roma el año de mil quinientos noventa y quatro.

INTRODUCCION
PARA LA VIDA DE CHRISTO
NUESTRO SEÑOR.

ASsi como Christo nuestro Redemptor es fuente, y raíz de toda santidad y aquel Sol de Justicia, que con los rayos de su luz, es causa de toda la claridad que hay en su Iglesia; assi su Vida, Passion, y Muerte bendítissima son el medio, por el qual nos comunica, è influye esta misma santidad. Hizose Dios Hombre, y vivió vestido de nuestra carne entre los hombres, para enseñarnos à vivir vida, no humana, sino Divina, no de la tierra, sino del Cielo, padeció tantos dolores, y muerte tan afrentosa, para cautivar mas nuestro corazon, y echarnos mas fuertes cadenas de amor. De manera, que la Vida de Christo es dechado, y modelo de la vida del Christiano, y su Sacratissima Passion es nuestra riqueza, y el tesoro de nuestros merecímientos, es nuestra luz, nuestra medicina, nuestra salud, nuestra vida, nuestra gloria, y bienaventuranza. Y por esto ninguna cosa debemos tener mas presente de dia, y de noche, ni meditar, ni rumiar mas à menudo, que la Vida, y Muerte de nuestro Salvador, para imitar sus virtudes, y enderezar nuestros caminos torcidos con la regla, y nivel de su rectitud. Porque (como dice San Gregorio) todas las acciones de Christo son introduccion, y enseñanza de lo que nosotros debemos hacer, y aquel es el mas santo, y perfecto, que mejor sabe imitar los exemplos, y virtudes de Christo, porque bebe mas copiosamente, y participa mas de la virtud, y humor de la raíz, y del influxo de su cabeza, y está mas vestido, y resplandeciente con la luz de aquel Sol, que (como diximos) es causa de toda la justicia, y claridad. Y por esto San Pablo nos exorta, que le imitémos à él: y dá la razon, porque él imitaba à Christo. Y por esta misma causa muchos Santos, y Varones perfectos tomaron por materia de su oracion, y meditacion la Vida, y Pasion del Señor: porque en ella hallaban pasto para sus almas, medicina para sus llagas, esfuerzo para su flaqueza, incentivos de amor para su tibieza, perdon para sus pecados, y remedio para todas sus necesidades. Y aun algunos grandes siervos de Dios en el trance, y agonía de la muerte se hacian leer literalmente la Passion del Salvador, para representarla al Padre Eterno, y alentarse con la memoria de lo que él por nosotros padeció; y espantar, y confundir al demonio, que por medio de ella fué vencido, y en aquella hora, mas que en otra, procura que nosotros perdamos el fruto de la Sangre preciosa del Señor. Esta es la causa (benigno Lector) que me ha movido à poner aqui en el principio de las vidas de los Santos, la vida del Santo de los Santos, y causadora de toda la santidad que hay en todos los Santos en el Cielo, y en la tierra. Y porque hay escrito mucho de la Vida de Christo nuestro Salvador, y de sus sagrados misterios (aunque por mucho que se diga, todo es poco) algunos Autores los han dilatado con consideraciones piadosas, y enriquecido, è ilustrado con su estilo, y eloquencia, para dar ocasion à los que las leyeren, de meditarlos con mayor provecho, y utilidad: yo no he querido hacer largos discursos, sino referir algunas de las cosas que me han parecido mas notables de la Vida, y Passion del Señor, contandolas llana, y sencillamente, para que el Lector sepa la verdad de la historia, y sobre ella funde sus conceptos, y forme santas consideraciones, y edifique su alma con ellas. Porque para la gente simple, y sin letras, esta manera de escrivir es mas facil, y provechosa; assi porque no es capáz de tantas, y tan delicadas sentencias, y con la muchedumbre de ellas se le ofusca, y ahoga el entendimiento: como porque gusta mas, y se le pega mas al alma qualquiera cosa que ella halla, y Dios le comunique en la oracion acerca de estos divinos misterios de su Vida, y Passion, que lo que lee en otros Autores por alto, y excelente que sea. Verdad es, que para que el Lector mejor lo pueda hacer, y no vaya la historia tan desnuda, en algunos passos, le abrimos camino, y le damos motivos para la meditacion de los mismos misterios: como esparciendo en esta misma historia, llana, y sencilla la semilla, que sembrada, y regada en su corazon, con oracion, estudio, y diligencia, le dará à su tiempo fruto copioso, y colmado con la gracia del Señor. De esto me ha parecido darte aviso (Christiano Lector) porque sepas la causa que me ha movido à poner aqui la Vida de Christo nuestro Señor, y à escrivirla de la manera que vá escrita. El por su misericordia nos dé gracia, para que de tal manera le imitémos, que merezcamos gozar del fruto inestimable de su Cruz, y Santissima Passion. Amen.

LA VIDA DE CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

Eleccion de la Virgen para Madre de Dios.

QUANDO llegó aquella dichosa, y bienaventurada hora, y se cumplió (como dice el Apostol San Pablo) la plenitud del tiempo, en que Dios havia determinado vestirse de nuestra carne, y

Ad Galat. 4.

hacerse hombre, uniendose à la humana naturaleza por union hipostatica, y personal, por pagar los pecados del hombre; y haviendole antes dado todas las cosas, que crió, darle à sí mismo, y unirse consigo tan estrechamente, y con un vinculo tan apretado, è indissoluble, que Dios fuesse hombre, y el hombre Dios; escogió para un misterio tan alto, è incomprehensible, à una Doncella, llamada Maria, hija de Joachin, y Ana, Hebrea de nacion, y del Tribu de Judá; paraque concibiendo por virtud del Espiritu Santo al Verbo Eterno en sus Entrañas, le pariesse, quedando virgen, y fuesse su verdadera Madre, y él su verdadero Hijo. A esta Doncella escogió Dios entre todas las mugeres, como à la mas pura, y santa, que jamás huvo, ni havrá, y la adornó de todas

Calidades de la Virgen Santissima.

las virtudes, y excelencias, que devia tener, la que havia de ser digna Madre de Dios. Quiso, que fuesse de la familia del Rey David, y de la descendencia del Patriarca Abrahan; porque à estos dos havia prometido, que de su linage naceria el Messias, y verdadero Salvador del Mundo: y ordenó, que viniesse esta bienaventurada Señora de sangre ilustrissima de Patriarcas, Reyes, Principes, Jueces, y Governadores del Pueblo de Israel, y que en ella se juntasse la sangre Real, y la Sacerdotal; porque havia de ser Madre del Sumo Sacerdote, y Rey del Cielo, y de la tierra. Quiso assi mismo, que al tiempo, *Fué desposada.* que le concibió, fuesse desposada con un Santo Varon de su mesmo Tribu, llamado Joseph, paraque tuviesse, quien la sirviesse, è hiciesse compañia, y no pudiesse haver sospecha (viendola preñada, y no desposada) en su honestidad, y pureza, ni ocasion, paraque los Judios desechassen al Hijo, como à concebido en pecado, teniendo mas cuenta con la honra de su Madre, que con la suya propria; pues haviendo sido concebido por virtud del Espiritu Santo, porque la honra de su bendita Madre no padeciesse, quiso ser tenido por Hijo de Joseph. Pero, porque venia à enseñarnos la humildad, y menosprecio del Mundo, y à manifestarnos, quanto mas se estima en el Cielo la pobreza, y mengua de las cosas temporales, que las riquezas, y sobra dellas; quiso, que su verdadera Madre Maria, y Joseph su Padre putativo, fuessen pobres; paraque ninguno se corra de serlo, y aflixa, si lo fuere. Y para mostrar, que venia à salvar pecadores, y enseñarnos la poca cuenta, que el Christiano deve hacer de la carne, y sangre; tambien quiso, que en su linaje huviesse algunas mugeres flacas, y pecadoras. Pues para acabar obra tan grande, embió Dios à la Virgen al Arcangel San Gabriel, que le declarasse este Mysterio, y la asegurasse, que se cumpliria en ella, sin menoscabarse, ni marchitarse la flor de su virginidad; y para sacar su consentimiento, como se dirá en la fiesta de su Anunciacion. *Luc. 1.*

Fué pobre.

Embaxada del Angel.

Haviendo la purissima Virgen dado el Si, y concebido en sus entrañas al Hijo de Dios, por virtud del Espiritu Santo, que le hi-

Luc. 1. hizo sombra, (como el Angel se lo havia prometido) paraque pudiesse sufrir los rayos del Sol de Justicia, y el fuego Divino, que venia à abrasar el Mundo: y haviendole tenido nueve meses en su sagrado vientre, y visitado en este tiempo à su Prima Santa Isabel, y santificado, por medio de la salutacion, que le hizo, à su hijo San Juan Bautista; sucedió, que el Emperador Octaviano Augusto publico un edicto, y mandó empadronar à todos los hombres de su Imperio, y (para hacerlo mas puntualmente) que cada uno fuesse à su Pueblo, ò Ciudad: y como Joseph, Esposo de la Virgen, fuesse natural de Belén, huvo de ir de Nazareth (en donde vivia) con su Esposa à Belèn, para cumplir con el mandato del Emperador: porque el buen Jesus, que venia para reparar al hombre perdido por desobediencia; aun estando en las entrañas de su Madre, comenzó à obedecer, y quiso, que sus Padres obedeciessen à los Principes de la tierra. Era Belén una Aldea, y Pueblo pequeño, cerca de Jerusalén, noble, por haver nacido en ella el Rey David, que fué figura de Christo, y mucho mas, por haver sido ilustrada con el nacimiento del mismo Christo: el qual por cumplir la profecía de Micheas, y para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adán, quso nacer en Belén, lugar tan pobre, y abatido, y morir ignominiosamente en Jerusalén, Ciudad Real, y tan ilustre, y populosa.

El edicto de Octaviano.

S. Ger. (de locis Hebrai.) dice, que estava seis millas Belén de Jerusalén, que son como dos leguas.

Mich. 5.

Escoge Christo para nacer à Belén, y à Jerusalen para morir.

Escogió assi mismo este Señor (como Señor de los tiempos) el tiempo mas oportuno, para venir al Mundo, despues de tantos siglos, y millares de años, que havian passado desde el pecado de nuestros primeros Padres, paraque en tan largo discurso de tiempo se conociessen mas la enfermedad, y la necessidad, que tenian los hombres del remedio, y que las fuerzas de la naturaleza no se le podian dar, y deseassen, y pidiessen à Dios este Medico celestial: y paraque haviendo sido tanto antes prometido à los Patriarcas, y anunciado por los Profetas, y representado en tantas sombras, y figuras à los Padres antiguos, y deseado de todas las gentes, fuesse mejor recibido, y abrazado de todos. Y porque venia à hacer paces entre Dios, y el hombre, como Rey pacifico, y medianero entre los dos; tambien dispuso las cosas de manera, que al tiempo que huvo de nacer, huviesse suma paz en el Mundo, y que el Imperio Romano, que era tan extendido, estuviesse en manos de un solo Principe, que fué Octaviano; y que él, haviendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud, y cerrasse el Templo de Jano, que entre los Romanos era señal, que no havia guerras, ni ruido de armas en todo el Imperio. Y no menos ordenó esto el Señor, paraque con esta union, y quietud, se abriesse despues camino à la predicacion del Santo Evangelio, y su santa palabra pudiesse mas facilmente correr por todas las Regiones, y Provincias de Mundo universo, sin estorvo, ni embarazo.

El tiempo mas oportuno.

Y tiempo de paz.

Y porque haviendo de venir à la tierra, y parecer entre los hombres el Criador del Cielo, y de la tierra, era convemente, que las criaturas testificassen la excelencia, y grandeza de su Señor, y que con prodigios, y cosas maravillosas diessen à entender la Magestad soberana de aquel Rey, que venia, obró el Señor muchas cosas admirables, y fuera del comun curso de la naturaleza, poco antes que naciesse, que refieren los Historiadores Eclesiasticos, y Profanos: las quales, aunque los Gentiles, como idolatras, y ciegos, las interpretaban diferentemente, y las atribuían à la felicidad de los Principes, no eran, sino señales, y prodigios, que significaban la venida de nuestro Dios, y Señor, que las obraba, y con ellas queria despertar la consideracion, y admiracion de los hombres, disponiendo por este medio sus corazones à creer en él, y recibirle, al tiempo que por boca de los Predicadores Evangelicos les fuesse anunciado, y manifestado: porque dexando à parte los oraculos de las Sybilas tan sabidos, que fueron como Profetisas de los Gentiles, y que tanto antes de la venida de Christo, tan altamente hablaron de su Nacimiento, Vida, Muerte, y Passion, y los Gentiles con gran estudio, y cuydado leían, y reverenciaban, sin entender, lo que contenian. y no hablando de los demás prodigios, que podriamos decir, por no ser largos; en aquel tiempo el oraculo del Dios Apolo, celeberrimo por todo el Mundo, por el qual solia el Demonio engañar, y traer embaucados los hombres, ya havia cessado, y no respondia, à los que le preguntaban, como antes; porque el Señor le havia mandado callar, y solamente le dió licencia, paraque una vez respondiesse à Augusto, que le havia sacrificado, y edificado un solemne Templo: que no podia responderle; porque un Niño Hebreo, que era Dios, le mandaba callar, y bolver al Infierno. Y no solamente Apolo quedó mudo con la venida del Salvador; pero tambien callaron los otros Demonios, que hablaban por boca de los Idolos, que la Gentilidad ciega tenia por verdaderos Dioses, y acudia à ellos, y los consultaba, tomando sus respuestas por oraculos. Y

Grandes prodigios huvo antes de la venida de Christo; y por qué.

Cic. lib. 2. de divinat.

Nicef. hist. lib. 1. c. 17. Suidas in hist. verb. August. Cedren in com. histor. Baron. t. 1. p. 17.

Plu-

Plut. opuſ. Cur. Oracula edi defecerint. Plutarco, Filosofo, escrivió un libro, en que pregunta la causa, por qué los oraculos de los Dioses havian faltado? Porque como Gentil, no sabía, ni podia atinar la causa. Y el mismo Augusto, con ser Principe, y Emperador de tan gran parte del Mundo, no quiso, que le llamassen Señor, no tanto por modestia, como porque Dios le movia; paraque se entendiesse, que en la presencia de la claridad del Sol, se havia de obscurecer la de las Estrellas; y toda la potencia, y señorío de los hombres, rendirse à la Magestad soberana de Dios: y que ninguno se puede llamar Rey, ni Señor delante de aquel, que trae escrito en el muslo *Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Y por esto, bolviendo Augusto à Roma, escriven Niceforo, Suidas, y Baronio, que levantó un Altar en el Capitolio con unas letras que decian: *Ara primogeniti Dei*: Altar del Hijo de Dios, donde despues (à lo que se entiende) Constantino Magno edificó un Templo sumptuoso à la Madre de Dios, que oy dia se llama *Ara cœli*; y es Convento de los Frayles Menores de la Observancia de San Francisco.

Oros. lib. 6. cap. 22. *Apoc. 19.* *Nicef. lib. 1. cap. 17. de su hist.* *Suidas in August.* *Baron. in apparat. t. 1. p. 17.*

Nace el Señor en tiempo aspero; para enseñar la mortificacion.

En tiempo, pues, de tanta paz, y de tantas maravillas, y prodigios, vino el Salvador del Mundo: y porque venia, como Maestro del Cielo, para enseñarnos à dar de mano à los gustos, y deleytes de la tierra, y abrazarnos con la aspereza, y mortificacion de la carne; escogió, para nacer, un tiempo frio, y riguroso. porque aunque las criaturas, que están en las entrañas de sus madres, no pueden salir à luz, quando quieren, ni está en su mano escoger el tiempo, y la hora, en que han de nacer; pero estaba en la de Jesu-Christo, como Señor de los tiempos: y como el que, desde el punto que fue concebido, tuvo la misma sabiduria, y poder, que aora tiene en el Cielo; escogió el mes de Diciembre, tiempo aspero, desabrido, y frio: en el qual, haviendo llegado la Sacratissima Virgen con su dulce Esposo à Belén con la incomodidad, que en tal tiempo, y en tan largo, y trabajoso camino, hecho con tanta pobreza, se puede pensar; no halló alvergue, ni quien la acogiesse, ni meson donde estár: porque como el Pueblo era pequeño, y la gente mucha, que venia para cumplir con el edicto del Emperador, todas las posadas estaban tomadas; y assi fué forzada à retirarse à un establo fuera de Belén, aunque pegado con su arrabal, y cerca: porque Belén estaba edificada en una costanera de un collado, y al fin dél, ácia la parte de Oriente, estaba una espelunca, o cueva, donde comunmente los pobres Peregrinos, y Pastores se acogian en tiempo de necessidad. En este Palacio entró la Reyna de los Angeles: este humilde, y vil lugar, proprio de bestias, escogió, para nacer, el que tiene toda la maquina del Mundo colgada de tres dedos, y por su inmensidad no puede ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra; paraque el hombre se humille, y acabe de entender, que es peregrino, y desterrado en este valle de lagrimas, y que lo mas lucido, y hermoso, y estimado, que hay en él, no es sino establo de bestias, si se compara con aquellos Palacios del Cielo, y con aquellas moradas eternas, para las quales fué criado. Era ya la media noche, y estando todas las cosas en un quieto silencio, y los Cielos destilando miel, y dulzura, y todo el Mundo esperando al Deseado de las gentes; conoció la Virgen purissima, que se acercaba la hora de su sagrado parto: y puesta en una altissima contemplacion de aquel sagrado Mysterio, y encendida de un amoroso, y dulcissimo afecto de vér à su benditissimo Hijo; comenzó con entrañable deseo, y profunda humildad à suplicar al Padre Eterno, que pues se havia dignado de hacerla Madre de su precioso Hijo, le diesse gracia, para parirle, y mostrarle al Mundo: y estando absorta en esta contemplacion, y deseo, sin tener necessidad de Partera, sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion, y mengua de su pureza virginal, vió delante de sí, mas limpio, y mas claro que el mismo Sol, salido de sus entrañas à su unigenito Hijo, y al bien, y remedio del mundo, Niño tierno, y Dios eterno, tiritando de frio, que comenzaba ya con sus lagrimas à hacer oficio de Redemptor, y pagar con sus penas nuestras culpas. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo inefable, que en aquel punto tuvo la sagrada Virgen, y la admiracion, y estupor, que le causó, ver, al que sabía, que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado. Luego le adoró, como à Dios, y le reverenció, como à su Señor, y le besó, como à su Hijo; y abrazandole, y aplicandole à sus virginales pechos, le embolvió en aquellos pañales pobres, limpios, y asseados, que traía aparejados. Y porque en aquella larga, y helada noche del Invierno, el frio era grande, y riguroso, puso al Santo Infante assi empañado en el pesebre; porque no halló en aquel establo otro lugar mas cómodo, y decente: paraque con alguna paja, ó heno, que allí havía, y con el huelgo del buey, y del jumento, que allí estaban, se mitigasse algun tanto la fuerza de aquel frio, y rigor, y juntamente se cumpliesse, lo que el Profeta antes havia pronunciado: que el buey conoceria à su Pes-

Luca 2. *Portal de Belén.* *Sap. 18.* *Parto de la Virgen.* *Adora la Madre al Hijo.* *El pesebre* *Isai. 6.*

seedor, y el asno el pesebre de su Señor; y el hombre se corra de no conocer, y servir, al que reconocen, y sirven los animales. Nació el Señor, segun la cuenta del Martyrologio Romano, à los cinco mil ciento, y noventa, y nueve años, despues de la creacion del Mundo: à los dos mil nuevecientos, y cincuenta, y siete, despues del Diluvio: à los dos mil, y quince, del nacimiento de Abrahan: à los mil quinientos, y diez, de la salida del Pueblo de Israel à Egypto: à los mil, y treinta, y dos, despues que David fué ungido Rey: en las sesenta, y cinco semanas, segun la profecía de Daniel: en la Olympiada ciento, y noventa, y quatro. à los setecientos, y cincuenta y dos años, despues que se edificó Roma; y à los quarenta y dos del Imperio de Octaviano. En aquella misma hora bienaventurada, en que nació el Señor, se hizo fiesta en el Cielo, y todos los Angeles vinieron à adorarle, y reconocerle por su Principe, y Señor, y Reparador de sus sillas, y de las quiebras, que los malos Angeles havian hecho con su caida: y luego uno de ellos apareció à los Pastores, que estaban velando sobre su grey, cabe una torre, que se llama Heder, donde Jacob havia apacentado sus ovejas, como una milla de Belén ácia el Oriente, y les dió la regocijada nueva de la venida del Salvador del Mundo, del lugar, en que havia nacido, y donde le hallarian, y las señas para conocerle. Ellos fueron al Pesebre con gran presteza, y alegria. le hallaron, y adoraron, y contaron à los otros sus compañeros, lo que havian hallado, y visto. Tambien al mismo punto nació una Estrella en las partes de Oriente, que significaba haver nacido la Estrella de Jacob, profetizada por Balaan; paraque los Reyes Magos, por la vista de una, se moviessen à buscar la otra, que estaba encubierta en el portal de Belén, como adelante se dirá; y paraque à los Judios, y à los Gentiles, à los Pastores, y à los Reyes, à los pobres, y à los ricos, à los que estaban cerca, y à los que estaban lexos, fuesse manifestado, el que nacia para todos, y se juntassen en la misma piedra angular las dos paredes, que estaban tan apartadas, y tan divisas. No falta quien contemple, que otro Angel fué al Limbo à anunciar à los Santos Padres, que en él estaban, el nacimiento del Señor; aunque esto no lo dice el Sagrado Evangelio: pero si dice, que con aquel Angel, que dió la nueva à los Pastores, se juntaron otros innumerables Angeles, cantando por los ayres Hymnos, y alabanzas al Rey nacido, y diciendo aquellas palabras tan llenas de mysterio: *Gloria sea à Dios en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad*: para darnos à entender la gloria, que se havia de seguir à Dios, por haverse tanto abatido, y humillado, y la paz, que havian de conseguir, y tener los hombres, que de corazon, y de agrado se abrazassen con el Pacificador del mundo, y debaxo de su imperial vandera hiciessen guerra à su carne, al pecado, y al demonio. Desta manera celebró el Cielo, y la tierra la sacrosanta Natividad del Señor; porque era muy justo, que todas las criaturas se regocijassen en la venida de su Criador; pues tanto por ella las havia ennoblecido. y assi mismo paraque el hombre conociesse, que aquel Niño, que parecia tan chiquito, tan tierno, y tan flaco à los ojos de la carne, era Dios verdadero, y Rey eterno: y por lo uno sacasse la humildad, y caridad del Señor, y se le agradeciesse, è imitasse; y por lo otro, su soberana Magestad, y Omnipotencia, y le temiesse, y se admirasse, viendo, que havia sabido juntar en uno dos extremos tan distantes; como son Dios, y Hombre: Virgen, y Madre: Eternidad, y Tiempo: Cielo, y Tierra: Muerte, y Vida; y assi mismo la Fé de tan incomprehensibles mysterios en corazon humano; porque haviendo Dios de nacer, desta manera havia de nacer: paraque por una parte se descubriesse su alteza; y por otra nuestra baxeza tuviesse remedio, y exemplo.

En qué año nació el Señor.

Daniel 9. Hebræ. 1.

Los Angeles adoran à Christo.

An Angel aparece à los Pastores.

Una nueva Estrella aparece en el Oriente.

Num. 14.

Otro Angel dá nueva del Señor à los Santos del Limbo.

Hie. Nat. in medi. Nat. Do. Lucæ 2.

En qué dia de la semana nació Christo nuestro Redemptor, no lo explica el Evangelio, y entre los Doctores hay varias opiniones. pero lo mas cierto es, que nació el dia del Domingo, como lo afirma la sexta Synodo, capitulo octavo; y la hora fué despues de la media noche, comenzado ya el dia natural de los veinte, y cinco de Diciembre, que se cuenta de media noche à media noche, y antes que comenzasse el dia artificial, que es de Sol à Sol: y esto es conforme à la tradicion de la Iglesia, y al uso de decir Missa aquella noche, y lo significan las palabras del Evangelio. En aquel portalico de Belén, escrive Beda, que nació de repente en aquella sagrada noche una fuente de agua para servicio de la Virgen recien parida, y del Infante. la qual, dice, que duraba hasta su tiempo, sin haverse agotado en tantos años. Aquel vil establo, y mas precioso que todos los Palacios de los Reyes, fué tenido en suma veneracion de los Christianos, y en él se edificó una Iglesia muy sumptuosa, y toda aquella cueva se vistió de ricas piedras de marmol, y el pesebre, que era de madera, fué llevado à Roma, y colocado en una Capilla del Templo de Santa Maria la Mayor, donde oy dia está debaxo del Altar, y es reverenciado de todo

En qué dia, y hora nació Christo.

Bar. tom. 1. in apparatu. Salmer. tom. 1. proleg. 18. Suar. tom. 2. in 3. p. D. Th. dis. 13. sect. 3 Synod. 6. c. 8. Nice. 1. li. hist. c. 21. Soph. orat. de Nativit. Christ. Anton. 1. p. histo. tit. 5 Guil. Dur. lib. 6. Rationalis c. 13.

Dad-

todo el pueblo Christiano con gran devocion.

Dadrav. lib. de emendat. temporum, & in scholio super Euseb. 1. hist cap. 5.

No se contentó el Señor con havernos dado un exemplo de pobreza, y humildad tan espantoso en su nacimiento; mas viendo, que nuestra sobervia, y vanidad, que él venia à derribar, era tan grande, quiso darnos otro mayor en su dolorosa Circuncision, ocho dias despues de haver nacido: porque en el nacimiento tomó figura de hombre pobre, y vil; y en la Circuncision de pecador. pues la Circuncision se havia instituído para remedio de pecados, y el que tomaba aquella medicina, daba à entender, que estaba enfermo. Mas como el Señor venia, para pagar por nuestras culpas, y lavar con su sangre las manchas de nuestros pecados, fué inestimable su caridad, y el deseo, que tuvo de nuestro bien, que no le sufrió el corazon aguardar el tiempo, en que se havia de sacrificar por nosotros en la Cruz, porque le parecia, que tardaba mucho; antes quiso luego con la sangre, que derramó en su Circuncision, darnos prenda de su amor, y señal de la paga, que por entero havia de hacer en el fin de su vida. Quiso tambien ser Circuncidado; para mostrar, que era hombre, y del linage de Abrahan, y que la Circuncision de la carne hasta à aquel tiempo havia sido buena, y ordenada de Dios, y librarnos de la obligacion de ella, y enseñarnos otra mas alta, y espiritual, significada por la corporal Circuncision, como lo diremos en su dia. Hizose esta Circuncision (como se cree) en el mismo portal de Belén, donde havia nacido, y alli se muestra el lugar donde se hizo; porque no estaba señalado Templo, ni lugar particular por Ley alguna, donde la Circuncision se huviesse de hacer.

Beda de locis Sanctis, cap. 8.

InTheat. Terræ Sanctæ, Aucto. Christiano Adrichomio Delph. p. 41. dicitur à Burcar. itiner. 6. In Stabulo ipso excisum erat præsepe, ex ipsa scilicet rupe: Baron. verò, tô. 1. p. 58. dicit fuisse ligneum.

La Circuncision.

Theat. Terræ Sanctæ. pag. 41.

Mas paraque entendamos, quien es este Niño, que es circuncidado, y toma trage de pecador, dice el santo Evangelio: que le pusieron nombre, y le llamaron Jesus, que quiere decir *Salvador*, y que este nombre no se le dieron los hombres, sino el Padre Eterno, y que el Angel le traxo del Cielo, y le anunció, aun antes que fuesse concebido en las entrañas de su Madre; y fué, quando saludandola el Angel, le dixo, que concebiria en su vientre, y pariria un Hijo, que le llamasse Jesus: y lo mismo dixo à San Joseph, añadiendo la causa de este nombre; *porque él havia de salvar de los pecados à su pueblo*; paraque por aqui entendamos, que no tenia pecado el Salvador de pecadores. que el ser Jesus lo tenia de suyo; y que el ser circuncidado, y el tomar habito de pecador de nuestra culpa, y miseria, era porque venia à remediarla.

Luc. 2. El nombre de Jesus.

Luc. 1. Matt. 1.

La venida de los Reyes Magos.

Passados otros cinco dias despues de la Circuncision, y trece despues del Nacimiento del Señor, llegaron à Belén los Reyes Magos, que venian à buscarle desde Oriente, movidos de la Estrella, que diximos, haver aparecido en aquella region, al mismo tiempo que nuestro Redemptor nació; porque movidos los Magos de la vista de aquella nueva Estrella, y admirados de su grandeza, y claridad, y alumbrados interiormente con otra luz superior, y Divina, entendieron, que en las partes de Judéa havia nacido un nuevo Rey, y Salvador del Mundo; y con el impulso del Espiritu Santo, dexando sus Estados, comodidades, y regalos, se pusieron en camino, y le vinieron à buscar, guiados por la misma Estrella. y haviendoseles escondido, entraron en Jerusalén, y publicaron, lo que havian visto, preguntando, donde estaba, el que havia nacido Rey de los Judios: con las quales nuevas se turbó Herodes, y toda la Ciudad de Jerusalén; y despues de haver consultado aquel negocio con los Escrivas, y Sabios de la Ley, y entendido, que el lugar, señalado por los Profetas para el nacimiento de este gran Rey, era el pequeño Pueblo de Belén, examinando à los Magos muy particularmente el Rey Herodes, de todo lo que pertenecia à aquella jornada, les avisó con engaño, que hallado el Niño, bolviessen à él, porque él tambien le fuesse à adorar y con esto se partieron los Magos de Jerusalén, y prosiguieron su camino, llevando la misma Estrella por guia, que se les tornó à aparecer, y fué delante de ellos, hasta que llegaron à aquella pobre choza, donde estaba Dios humanado: y no escandalizandose, ni turbandose con la pobreza, que hallaron, ni con la vileza del establo, y abatimiento del pesebre, conociendo con la lumbre de la Fé, que aquel Niño era Dios; se le postraron, y le adoraron, y ofrecieron ricos dones de Oro, Incienso, y Myrrha, de que abundaba su Patria; para significarnos los otros dones mayores, que ellos ofrecian al Señor, y los mysterios, que reconocian en él, significados por el Oro, Incienso, y Myrrha, que le ofrecian: y despidiendose de aquel santo Doncel, y Doncella, y dexando sus corazones en aquel pesebre, se bolvieron à su Patria por otro camino diferente, como el Angel les havia revelado, que lo hiciessen.

Matth. 2.

La Presentacion en el Templo.

Luc. 2. Exod 3. Num. 8.

En la misma pobre casilla, ò cueva estubo el Señor del Mundo quarenta dias despues de nacido; porque la Ley obligaba à las paridas, que no saliessen de casa, hasta que fuesse tiempo de purificarse, e ir al Templo, que en las que parian hijo, era de quarenta dias, y en las que hija, ochen-

ochenta; y la Virgen Sacratissima, aunque no estaba obligada, guardó perfectissimamente esta Ley, y a los quarenta llevó à su benditissimo Hijo, y le presentó en el Templo, como à Primogenito, para cumplir con otra Ley, que mandaba, que todos los primogenitos fuessen presentados, y ofrecidos al Señor, y que los que no eran del Tribu Sacerdotal de Leví, fuessen rescatados con cinco siclos, (moneda de aquel tiempo) paraque con esto se acordassen los Hebreos de aquel gran beneficio, que havian recibido de Dios en la salida de Egypto, quando él con tan fuerte, y poderosa mano mató à todos los hijos primogenitos, assi de los hombres, como de las bestias de aquel Reyno: porque puesto caso que Christo, como Legislador, y Señor de la Ley, no estaba sugeto à esta Ley; pero por darnos en todo exemplo de obediencia, se sujetó à ella, y quiso, que su purissima Madre le acompañasse, y obedeciesse à la Ley de la purificacion de las paridas, que tampoco le obligaba, curando nuestra desobediencia con su obediencia, y comenzando ya con esta ocasion à manifestarse mas, y consolar al Santo viejo Simeon, y aquella piadosa viuda, y devota Ana, que de dia, y de noche no se ocupaba sino en hacer oracion en el Templo; paraque con lo que en él se hizo, y se dixo, se fuesse poco à poco extendiendo la noticia, y fama del Salvador, y los hombres se fuessen acostumbrando à vér aquella luz, que por ser tan soberana, è immensa, sus ojos tan flacos no pudieron vér repentinamente.

Acabado el mysterio de la Presentacion de Christo, y de la Purificacion de la Virgen en el Templo, dice el Evangelista San Lucas, que bolvieron à Galilea, y à su Ciudad de Nazareth, en donde no se sabe los meses, ò dias, que estuvieron; porque como Herodes se vió burlado de los Magos, y entendiendo el rumor, que havia havido en Jerusalén con la Presentacion del Niño en el Templo, y con lo que los santos viejos Simeon, y Ana de él havian dicho, y publicado; por assegurar su Reyno, determinó matar, al que temia, que se le havia de quitar: y porque no sabía, donde estaba, ni se pudiesse escapar aquel Niño, que él buscaba; se resolvió passar à cuchillo à todos los Niños inocentes, que en aquel tiempo havian nacido, como lo hizo con barbara fiereza, y crueldad. Pero el Señor, que no queria morir, sino al tiempo que él mismo havia determinado, ni hacer milagros en su niñéz, ni usar de la potestad Divina, sino de la flaqueza, y dispensacion humana; revelò por medio de un Angel à San Joseph aquel peligro, mandandole, que huyesse à Egypto, y estùviesse alli, hasta que otra cosa le ordenassen: aunque no faltan Santos, y gravissimos Doctores, que dicen, que esta revelacion se hizo à San Joseph, luego que se partieron los Magos. Obedeció promptissimamente el Santo Patriarca al mandato Divino, y se levantó de noche, sin escandalizarse, ni turbarse por aquella novedad, y huída apressurada; y con el Hijo, y la Madre tomó el camino para Egypto, huyendo Dios del hombre, y el verdadero Rey, y Señor del Mundo, del Tyrano, y usurpador del Reyno ageno, por dar exemplo à sus siervos, que a sus tiempos huyan, y se escondan, y no se espanten, si son perseguidos de los malos. Tambien dice el Santo Evangelista, que ordenó Dios esta ida de su benditissimo Hijo à Egypto, paraque se cumpliesse, lo que havia dicho el Profeta Oseas: *De Egypto llamé à mi hijo*: Lo qual, aunque à la letra se entiende del Pueblo de Israel; tambien declara el Evangelista, que se debe entender de Christo En este camino, cuentan Sozomeno, y Niceforo, que llegando Christo nuestro Señor con la Sacratissima Virgen à Hermopoli, Ciudad de Tebayda, hallaron à la puerta de la misma Ciudad un arbol grandissimo, llamado Persis, en el qual adoraban los Gentiles al Demonio, y que luego abaxó sus altas ramas hasta el suelo, como adorando al Señor, y que le quedó tanta virtud, que con sus hojas, fruto, y corteza sanaba despues qualquiera enfermedad: y Burcardo añade, que entre las Ciudades de Heliopoli, y Babylonia havia un huerto de balsamo, que se solia regar de una pequeña fuente, en la qual era fama, que nuestra Señora muchas veces havia lavado à su precioso Hijo, y sus paños, y una piedra, en que los extendia, y enjugaba; y que no solamente el agua de aquella fuente tenia maravillosa virtud, sino tambien otras aguas, que se mezclaban con ella, y que hasta los mismos Sarracenos tenian en gran veneracion aquel lugar: y para conservar la memoria de haver estado Jesu-Christo nuestro Redemptor alli, pusieron una lampara, que en él ardiesse perpetuamente. A la entrada del Niño Jesus en Egypto, todos los Demonios, que de aquella Provincia estaban apoderados, temblaron, entendiendo, que havia venido, el que los havia de destruír, y quitar el señorío, y trono, que tenian tan assentado en los corazones de los Egypcios, que eran aun mas ciegos, y supersticiosos que los otros Gentiles, y adoraban à los Demonios en las serpientes, y en otras sabandijas, y cosas vilissimas: assi lo dice Eusebio Cesariense, Athanasio, y Origenes; y aun otros 3.

Luc. 2.
Huida à Egypto.

Vide Salmer. tom. 3. tract. 44. in princ.

Osee 11.

Sozo. hist. lib. 1. c. 21. Niceph. li. 10. cap. 11.

Milagros que sucedieron en esta ida à Egypto.

Bur. in dis. Terræ Sanctæ, p. 2. c. 4.

Jansen. concor. Evange. cap. 11.

Euseb. de demons. li. 6. cap. 20. Athanas. de Incar. Verb. Orig. ho. 3.

Palad.en la Vida de Apol. Abad, c 52. Sozo.lib. 5.cap.20. Procop. sobre Is. cap. 19. Epiph. li de Profet. vita, & interitu; in Jerem.

otros graves Autores refieren, que no solamente los Demonios invisiblemente se turbaron, pero que sus simulacros, y estatuas en algunas partes cayeron en la presencia del Salvador: y Paladio refiere, que en la Ciudad de Hermopoli havia un Templo, en el qual, à la entrada del Salvador, todos los simulacros de los Demonios cayeron, y se desmenuzaron, è hicieron pedazos: y San Epifanio en la Vida de Jeremías dice, que este Profeta avisó à los Sacerdotes de Egypto, que todos los idolos caerían, y se harian pedazos, al tiempo que una Doncella Madre de Dios con el Hijo, que havia parido entrasse en Egypto: y lo mismo escrive Dorotheo, Obispo de Tyro: que los Egypcios por este oraculo solian adorar el Niño recostado en el pesebre, y à la Virgen en una cama: y es cosa certissima, que de tal manera fueron desterrados los Demonios de aquella tierra, que siendo antes tan esteril, desierta, y espinosa, y llena de abominables vicios, è idolatrías, despues se convirtió en un paraíso de deleytes, y en un jardin de flores, y plantas suavissimas de Christianos, y Monges, y Varones perfectissimos, por la predicacion de San Marcos, y por la instruccion de San Antonio, y de otros santissimos Anacoretas, que la cultivaron, y habitaron; y esto, en virtud de Christo, y de su benditissima Madre, que con su presencia la ilustraron, y la echaron su bendicion.

Estuvo el Señor en Egypto, todo el tiempo que vivió Herodes; que aunque no se puede saber de cierto, quanto fué, la mas probable, y comun opinion es, que fueron como siete años: al cabo de los quales, siendo ya muerto el Rey Herodes, el Angel apareció à San Joseph, y le mandó, que bolviesse à Judéa con el Hijo, y con la Madre; y él lo hizo: y sabiendo, que Archeláo reynaba en ella en lugar de su Padre, à quien havia sucedido, avisado en sueños, desvió su camino ácia la Provincia de Galilea, y bolvió à Nazareth, y alli hizo su morada: y la Santa Iglesia hace memoria de esta buelta del Señor de Egypto à Judéa, y la celebra à los siete de Enero, como se vé en los Martyrologios, Romano, de Beda, y Usuardo.

Matth.2. Buelta de Egypto.

Martyr. 7.de Enero.

De Nazareth venia el Señor cada año con sus Padres à Jerusalén; porque aunque reynaba Archeláo (como diximos), y se podia temer alguna violencia; pero el ser pobres, y desconocidos, y venir entre tanta gente, para solo visitar el santo Templo, sin detenerse en Jerusalén, les daba seguridad, y mucho mas, el moverlos el Señor, sin cuya voluntad no podia suceder cosa al Hijo, que diesse cuydado à sus Padres. los quales le tenian grandissimo de guardar los mandamientos, y ceremonias de Dios, posponiendo qualquiera otro temor, y trabajo, al cumplimiento de su Divina Ley. Pero siendo ya de doce años, y queriendo dar alguna muestra de sí, y comenzar à esparcir los rayos de su Divina luz, y sabiduria; haviendo venido, como acostumbraba, con ellos à Jerusalén, y visitado el santo Templo, al tiempo que se partian sus Padres, se quedó él: y despues de haverle buscado con muchos suspiros, gemidos, y lagrimas, entre sus conocidos, y amigos, dentro, y fuera de la Ciudad; finalmente le hallaron, passados tres dias, en el mismo Templo entre los Doctores, oyendo, lo que decian, y preguntandoles, y respondiendo à sus dudas, con admiracion, y espanto de todos, que no sabían, como en tan pocos años resplandecia tanto peso, maduréz, y sabiduria. Y haviendo la Santissima Virgen, y Madre, quexadose amorosamente con su Hijo de la pena, que les havia dado, y dichole aquellas dulces, y tiernas palabras: *Hijo, por qué lo haveis hecho assi con nosotros? Que vuestro Padre, y yo os havemos buscado con dolor*; él le respondió, que lo havia hecho, por acudir, y ocuparse, como devia, en las cosas de su Padre: y aunque no entendieron estas palabras los otros, la Virgen las conservó en su corazon, rumiandolas, y considerando los profundos mysterios, que en ellas se encerraban. De aqui dice San Lucas, que bolvió el Señor à Nazareth, y que estaba sujeto à sus Padres.

Viene el Señor cada año con sus Padres a Jerusalén.

El Niño perdido.

Lucæ 2.

Vivió en la casa de su bendita Madre, en la qual fué concebido; y por haver habitado en Nazareth, fué llamado Nazareno, y mucho mas, por lo que este nombre significa en Hebreo, que quiere decir, *Florido, Santo, y Apartado*; porque él era la flor, que nació de la Vara de Jessé, que nunca se seca, ni marchita, y el Santo de los Santos, ageno, y apartado de todo pecado. Y puesto caso, que por escarnio se puso este nombre en el titulo de la Cruz, y que los Gentiles hacian burla de él; pero los Angeles, y los Santos Apostoles le tuvieron en suma veneracion, y los Fieles se preciaron de llamarse Nazarenos en la primitiva Iglesia, hasta que despues tomaron el nombre de Christianos; y la misma Iglesia, y Religion Christiana fué llamada Secta de Nazarenos. Pero lo que pone espanto en las palabras del Evangelista, es decir, que Christo estaba subdito, y sujeto à sus Padres, no solamente à la Virgen, que ya era su verdadera Madre, sino por amor de la Virgen tambien à Joseph, que aunque no lo era, era tenido por Padre suyo; dandonos en todo exemplo de humil-

Vive en Nazareth, y es llamado Nazareno.

Isai. 11. Marc. 16 Act. 3. 4. & 26.

Obediencia de Christo à sus Padres.

humildad, y de lo que debemos hacer con nuestros Mayores, y la obediencia, que deven los hijos à sus Padres; pues como bien pondera San Bernardo, el Rey del Cielo se sujetó al polvo de la tierra, y à su criatura el Criador. Tambien nos quiso enseñar, que los Superiores, por serlo, se deben tener por mejores que los Subditos; pues Christo fué subdito à Maria, y à Joseph. Era San Joseph un pobre Carpintero, y los Santos, que tratan de la vida de Christo, contemplan, como ayudaba en su trabajo à San Joseph, y servia à sus Padres en las cosas necessarias de casa; y se regalan, considerando el encogimiento, y confusion, que tendrian, los que le mandaban, y la promptitud, y alegria, con que el Señor obedecia: y aun añaden algunos, que despues que murió San Joseph, (que debió ser en el tiempo desta sujecion, y silencio de diez, y ocho años, del qual no hablan palabra los Evangelistas) el Señor exercitó por sí aquel mismo oficio de Carpintero; porque no solamente fué llamado hijo de Carpintero, sino tambien Carpintero, como dice S. Marcos; paraque nos admiremos de la oculta dispensacion del Hijo de Dios en nuestra carne, è imitemos, y le agradezcamos el abatimiento, y silencio de tantos años, que por nosotros guardó; pues siendo la Sabiduria, y Verbo Eterno del Padre, no quiso hablar, ni manifestar con publica predicacion, quien era, hasta que tubo treinta años de edad, passando la vida en suma pobreza, dissimulacion, y silencio.

Ber. hom. 3. sup. Missus est.

Vide Maldon. in cap. 13 Matt. 55. Marc. 16

Pero à los treinta años, siendo ya llegada la hora determinada de Dios, y el tiempo, en que el juício del hombre suele estár mas maduro, vino el Señor de Galilea al Rio Jordán, para ser bautizado de San Juan Bautista, poniendose en el numero de los pecadores, para darnos otro exemplo de humildad, y como él mismo dixo à San Juan, (que por verle, estaba atonito) para cumplir enteramente la justicia Evangelica, que en esta humildad resplandecia: y no menos, para santificar, y enriquecer con nuevos dones à San Juan, y autorizar con su presencia aquel Bautismo, que disponia para el suyo: y paraque no pareciesse grave al siervo, venir al Bautismo de su Señor, pues el Señor havia venído al Bautismo de su siervo: y para consagrar con el tocamiento de su carne purissimas las aguas, que havian de servir para regeneracion de los Fieles: y para hacerlos hijos de Dios, y enseñar à los Predicadores Evangelicos, que antes de subir al Pulpito, y emprender el ministerio de la predicacion, procuren purificarse, y estár limpios de toda mancha de pecado; y finalmente, paraque con la ocasion del Bautismo se abriesse (como se abrió) el Cielo, y baxasse el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor; y el Padre Eterno con aquella voz magnifica, y sonora, diciendo: *Este es mi Hijo querido, en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre*, diesse testimonio, que Christo era su natural, verdadero, y consubstancial Hijo; y con la autoridad de toda la Santissima Trinidad quedasse, como graduado, y señalado por Maestro, y Doctor, y Preceptor del Mundo. Quedó con el Bautismo del Señor santificado el Rio Jordan, y por esto, y por la virtud de sanar milagrosamente los enfermos, que despues en él se lavaban, ilustrado, y celebrado con gran veneracion de todos los fieles; y algunos Santos por respeto tuvieron devocion de bautizarse en el Rio Jordán, como San Basilio, y otros: y Gregorio Turonense afirma, que en cierta parte dél, donde Christo nuestro Señor se bautizó, lavandose los leprosos, quedaban limpios, y sanos.

Bautismo de Christo, y sus causas. Matth. 3.

En el Rio Jordán sanan los enfermos.

Gregor. de glo. Matt. c. 27.

Mas aunque Christo nuestro Redemptor con el testimonio de la Santissima Trinidad estaba ya declarado por Maestro del Mundo; (como diximos) no quiso comenzar à exercitar tan alto exemplo; para enseñarnos mas con obras, que con palabras. Retiróse al desierto, movido de su mismo espiritu, para desafiar al Principe de los Demonios, y entrar en campo, y pelear con él, y vencerle paraque por aqui entendamos, que el hombre en el Bautismo es armado para la guerra, y que los mayores dones, que recibe de Dios, son visperas de mayores batallas; y que no hay nadie, que se escape de tentaciones, por santo que sea: ni desmaye, ni se ahogue por ser tentado; pues fué tentado el Señor, y venció al tentador, y le rindió, y le desarmó de tal manera, que si nosotros no quereinos, no podamos ser vencidos; pues tenemos tal Ayudador, y Padrino, que nos mostró con su exemplo, cómo hemos de pelear, y con su espiritu nos dá armas, con que peleemos, y venzamos.

Christo vá al desierto; y por qué?

Este desierto, donde ayunó el Salvador, escriven, que está entre Jerusalén, y Jericó, y los Christianos le llaman Quarentena, por los quarenta dias que alli estuvo; y à dos millas de alli está el monte, de donde el Demonio mostró al Senor los Reynos del Mundo, y le prometió dar selos, si le adoraba; y llamanle *el monte del Diablo.*

Donde estava el desierto.

Thea. Terræ Sanct. p. 18. & 19.

Ayunó, pues, el Señor quarenta dias con sus noches, sin comer bocado, como lo havia hecho Moysés, y Elias, y santificó con su ayuno la sagrada Quarentena, que des-

despues los Christianos haviamos de ayunar: y al cabo de los quarenta dias tuvo hambre; para manifestar, que era hombre, y dar ocasion al tentador, que le acometiesse, y tentasse, como lo hizo, proponiendole primero, que convirtiesse las piedras en pan. despues, que se echasse del pinaculo del Templo abaxo, paraque la gente, viendole volar por el ayre, conociesse, que era Hijo de Dios; y finalmente ofreciendole todos los Reynos del Mundo, si se echaba à sus pies, y le adoraba. Pero todas tres veces salieron en vano sus acometimientos; y huyendo el demonio, el Señor quedo vencedor, y triunfador, y los Angeles del Cielo, que estaban à la mira, vinieron à servirle, y le traxeron de comer.

Deste desierto salió el Señor victorioso, haviendo ya rendido à nuestro enemigo, paraque nosotros le venciessemos; y luego comenzó à exercitar la obra, que su Padre Eterno le havia encomendado, y à llamar Discipulos, que le sirviessen en ella, y haviendo aprendido de tal Maestro la doctrina del Cielo, la derramassen por el Mundo, al qual él venia à alumbrar, y à librar de las horribles, y lastimosas tinieblas, en que estaba sepultado, y atar aquel Armado, fuerte, y poderoso, que se havia encastillado en el Mundo, y le tyranizaba con una possession tan segura, que se tenia por su Principe, y como tal se llamaba. Entre los otros Discipulos escogió doze, à los quales llamó Apostoles; y fueron Pedro, y Andres, hermanos, Jacobo, y Juan, hijos del Zebedeo, Felipe, Bartholomé, Matheo, Thomas, Jacobo el menor, hijo de Alfeo, Simon Cananeo, ò Zelotes, Judas Thadeo, y Judas Iscariote: y para escogerlos se retiró primero à un monte, como una legua de la Ciudad de Cafarnaum, à hacer oracion, y encomendar aquel negocio tan importante al Padre Eterno: y por esta eleccion, que alli se hizo, y porque se acogia el Señor muchas veces alli à hacer oracion, y haver enseñado en aquel sublime, y altissimo Sermon del Monte, (que es una suma de toda la Doctrina, y perfeccion de la vida Christiana) se llama *el Monte de Christo.* Lar armas, que tomó nuestro David para pelear, y derribar à este fiero, y espantoso Gigante, fueron su santissima, y purissima vida, con que resplandeció entre los hombres: la Doctrina celestial, y divina, que les enseñó; y los milagros innumerables, que obró.

Eleccion de los doze Apostoles.

Matth. 10. Marc. 3. y Luc. 6.

Thea. Terræ Sanctæ, pa. 3. Las armas, con que peleó Christo.

La vida del Señor fué tan santa, como havia de ser la vida del Santo de los Santos, y fuente de toda santidad. fué vida de hombre Dios, que aunque tomó la naturaleza de Adán, no tomó la culpa de Adán ni las fealdades, y manchas, con que quedó nuestra naturaleza por el pecado. Mas porque venia, como Medico, à curar nuestras dolencias, y convenia, que conversasse con los enfermos, que venia à curar, y se acomodasse à su flaqueza, y miseria; tomó un genero de vida comun, honesto, y moderado, comiendo carne, y bebiendo vino, y vistiendo lana, y lino, aunque pobremente, paraque la aspereza y rigor extremado, no espantassen, à los que le havian de tratar, y aprovecharse de su Doctrina; porque como el Señor no tenia necessidad de penitencia, y de austeridad, para satisfacer por las culpas, que no tenia, ni para reprimir los apetitos de la carne, que en nosotros son tan desordenados, y rebeldes, y en él estaban tan concertados, y ajustados con la razon, y con su voluntad divina, y venia para exemplo, y dechado de todos; quiso tomar un genero de vida, por una parte tan sublime, y tan adornado de todas las gracias, de caridad, de humildad, de paciencia, de mansedumbre, de menosprecio del Mundo, y aprecio del Cielo, y tan lleno de todas las otras virtudes, (en que consiste la perfeccion Evangelica) que no se le pudiesse añadir, ni imaginar cosa mas subida, ni mas perfecta; y por otra parte, en lo exterior tan comun, y familiar, que se pudiesse imitar: pues el rigor, y penitencia corporal, no es el fin, y suma de la perfeccion Christiana, sino medio conveniente para alcanzarla. Mas porque nosotros tenemos necessidad deste medio, por la flaqueza, y rebeldía de nuestra carne; en aquella vida comun, que para nuestro exemplo tomó el Señor, usó de grande, y extremada aspereza, como adelonte se verá.

La vida de Christo.

Con esta vida inculpable, con que el Señor resplandeció en el Mundo, se juntó la Doctrina celestial, y purissima, que como Maestro venido del Cielo predicaba; porque Christo era doctor del Mundo, y Maestro universal de todos los hombres, y muy aventajado sobre todos los Profetas, Patriarcas, y Doctores de la Ley; porque todos ellos fueron sus Discipulos, y no podian bien enseñar, sino lo que dél havian aprendido, y oido: y assi dixo por Isaías: *Ego ipse, qui loquebar, ecce adsum.* Antes hablaba por medio de mis Profetas; ahora veisme aqui, que por mi mismo os enseño. Las partes del buen Maestro son vuena vida, excelente doctrina, y buen modo de proponerla, y explicarla. La buena vida; paraque no se desdore la Doctrina, no haciendose, lo que se dice, ò no con tanta perfeccion, como se dice; Christo fué dechado de toda santidad;

La doctrina de Christo, y su excelencia.

Isaias. 53.

Las partes del buen Maestro.

porque hizo, y dixo, y pudo decir con
Joann. 9. verdad: *Quien de vosotros me arguirá de pecado?* Y añadir: *Si os digo la verdad, por que no me creeis?* Porque su vida innocentissima daba peso à su Doctrina, y la hazia creíble, è inescusables, à los que no la creían, pues la misma Doctrina, que enseñaba, era como de tal Maestro; porque la sabiduria de Christo, en quanto Dios, era divina, infalible, y por via de entendimiento engendrada de Dios; y en quanto hombre tenia perfectissima ciencia por razon de la union al Verbo; al fin, como de alma, que estaba viendo claramente
Joann. 3. à Dios: y assi dixo San Juan Bautista: *El que viene del Cielo, es sobre todos, y dá testimonio, de lo que vió, y oyó.* Desta fuente perenne manaba, como rio, aquella Doctrina tan excelente, tan entera, y provechosa: aquella Ley Evangelica, soberana, y divina, que Christo enseñó de palabra, è imprimió con su Espiritu en los corazones de los hombres, quitando las imperfecciones de la antigua Ley, y apurandola de la escoria, y cosas, que por la dureza, y rudeza de aquel pueblo se les permitian, y dandonos no solamente los Preceptos, y Mandamientos necessarios para alcanzar la salud eterna, sino tambien los consejos mas subidos, y perfectos, à los quales anhelan las animas santas, heridas de Dios, deseando con la guarda dellos assegurar la guarda de los Mandamientos.

Las ocho bienaventuranzas del Sermon del monte. Matth. 5.

Quien podrá dignamente explicar la excelencia de la Doctrina de Christo? Aquella tan rica pobreza voluntaria, que nos enseñó, para cortar de un golpe la raiz de todos los pecados, y cuidados, trabajos, y negocios del Mundo, que es la codicia? Aquella mansedumbre de corderos, que escusa todos los odios, iras, y rencillas de los hombres? Aquellas piadosas lagrimas, con que la anima es regada, y como bautizada, paraque dé fruto de vida eterna? Aquella hambre, y sed de justicia, que son las primicias de la gracia, y las flores, que preceden al fruto de las virtudes? Aquella misericordia, que proveyendo las necessidades agenas, remedia las suyas? Aquella limpieza de corazon, donde resplandecen los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro? Aquella paz y concordia con todos, que hace al hombre hijo de Dios? Aquella paciencia, y alegria en las tribulaciones, y persecuciones, por grandes que sean, la qual levanta al hombre sobre las Estrellas del Cielo, y le constituye en aquella region de paz, y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impressiones, y nublados deste siglo tempestuoso, y de donde vé, como debaxo de sus pies, todos los nublados, y torbellinos del Mundo? Pues que diré de los otros admirables consejos del Salvador, que están esparcidos por todo el Evangelio? El consejo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los Angeles? El consejo de no pleytear, y perder antes la capa, que la caridad con el proximo, y la paz de conciencia? El consejo de no resistir, à los que nos persiguen, y estár aparejados para dar el un carrillo, à quien nos hiere en el otro? El consejo de hacer bien, à los que nos hacen mal, y rogar por ellos, que es un traslado, è imitacion de la infinita bondad, y largueza de Dios? Y los demás coosejos que el Señor, como Consiliario, y Angel del gran Consejo nos dió, y están esmaltados en su divina, y admirable Doctrina?

Los consejos de Christo. Matth. 19. Matth. 5. Lucæ. 6. Isai. 9.

La manera de enseñar del Salvador.

Pues la manera de proponer y explicar, lo que enseñaba, no fué menos excelente, y maravillosa, que la misma Doctrina, juntando por una parte mucha llaneza, y claridad, paraque los ignorantes, y pequeños hallassen pasto proporcionado à su capacidad; y por otra grandissima profundidad, paraque los entendimientos altivos de los sabios se rindiessen, y humillassen: y usando ya de exemplos, ya de semejanzas, y parabolas, assi por cumplir, lo que el Profeta del havia profetizado, como por ser esta manera de enseñar muy usada de los sabios, y mas facil, y acomodada, paraque la gente simple la entienda, y se acuerde della, y se mueva à obrar, lo que oyó, y tambien para cubrir con aquel velo, y semejanza, los Mysterios divinos, que en su Doctrina se encerraban, y no arrojar las piedras preciosas à los puercos. Mas entre todas las excelencias, que tuvo Christo, como Maestro, y Doctor, una fué singular: porque los demas Doctores pueden proponer la verdad, y enseñar por defuera; mas no pueden interiormente alumbrar el entendimiento, ni mover la voluntad, ni dar fuerzas para obrar, lo que se oye: mas Christo nuestro Redemptor, como era Dios, obraba interiormente en las almas, ilustrando, è inflamando la voluntad, y escriviendo en el corazon la misma Doctrina, que enseñaba: y assi le dixo San Pedro: *Señor, adonde iremos; que vuestras palabras son palabras de vida eterna?* Y por esto dice San Marcos, que enseñaba, como quien tenia potestad, y dominio sobre todos, y era Señor de los corazones; y de aqui es, que à una sola palabra, ò llamamiento suyo, los Apostoles le seguian, dexando sus redes, haziendas, y negocios. Finalmente, la Doctrina de Christo es el meollo de todos los Profetas, y una suma de toda la Sagrada Escritura; es llave para abrir los Mysterios ine-

Psal. 77.

La diferencia en el enseñar de Christo à los demàs.

Joann. 6.

Marc. 1.

Lo que es la doctrina de Christo.

fables

fables de nuestra redempcion· Sol, que con su claridad ilustra la obscuridad, y sombras de la Ley Vieja : Mar Occeano de la immensa Sabiduria de Dios: Tesoro riquissimo de la Iglesia : Pan del Cielo: Fuente de aguas vivas. Luz, medicina, sustento, salud, y vida de las almas, que della se dexan enseñar.

Milagros del Señor.

Y puesto caso, que esta Doctrina del Señor, por su pureza, alteza, excelencia, y Magestad, merecia por sí sola ser oída, y abrazada de todo el Mundo; pero para mayor autoridad, y confirmacion della, quiso, que fuesse acompañada de innumerables, provechosissimos, y gravissimos milagros; paraque ninguno se pudiesse con razon escusar, viendo, que Dios era el Maestro, y el Aprobador de aquella Doctrina, y que eran tantas, tan averiguadas las probanzas, y testigos de abono, que la confirmaban, quantos eran los milagros, que el Señor obraba: los quales fueron tantos, y tan notorios, y admirables en el Cielo, y en la tierra, en el agua, y en el ayre, en los demonios, mandandoles con potestad salir de los cuerpos, y en los hombres vivos, y muertos, sanos, y cargados de qualquiera genero de enfermedad, que no hay lengua, que los pueda contar, ni ingenio humano, que los pueda comprehender. Y estos milagros hacia el Señor en presencia de muchos, y de pocos, de sabios, y de ignorantes, de amigos, y de enemigos. hacialos en todo tiempo, de dia, y de noche, en el dia de fiesta, y en el de trabajo. hacialos en todo lugar, en el Templo, y fuera dél, en la Ciudad, y en el campo, en el valle, en la tierra, y en el mar: hacialos algunas veces con sola su palabra, è imperio, otras con tacto, è imposicion de sus manos, y otras, haciendo oracion, y mirando al Cielo: unas, usando de cosas provechosas, y otras de cosas al parecer dañosas; como del lodo, para alumbrar al ciego: hacialos, no por honra vana, ni gloria, ni ayre popular, ni por interesse temporal, ni por curiosidad vana; sino por la gloria de su Padre Eterno, para el bien de los hombres, para consuelo de los afligidos, para oír los piadosos ruegos, de los que le suplicaban, y mas amenudo, en beneficio de los Pobres, que de los ricos; porque tenian mas necessidad: hacialos, para confirmar (como diximos) su Doctrina, y alumbrar con ella los corazones, de los que la oian, y dispertarlos, paraque mas amassen à Dios, y probar, que èl lo era, y que lo que enseñaba, no era Filosofia humana, baxa, y ratera, sino sabiduria del Cielo, altissima, soberana, y digna de un Maestro, que era hombre, y Dios.

El primer milagro de las bodas

El primero destos milagros, que obró el Señor fué en Caná de Galilea, donde haviendo sido combidado à ciertas bodas con su bendita Madre, y con sus Discipulos, la Sacratissima Virgen havisó à su Hijo de la falta de vino, que havia, paraque la supliesse, porque no cayessen en verguenza los novios, que debian ser pobres, y parientes, ò conocidos de la Virgen. Y aunque el Señor en la apariencia le respondió (no sin gran Mysterio) con alguna se quedad; pero bien entendió la Madre la intencion, y voluntad de su Hijo, y ordenó, à los que servian, que hiciessen, todo lo que él les mandasse. El Señor les mandó henchir seis tinajas, que alli estaban, de agua, la qual se convirtió en delicadissimo vino; y se publicó el milagro, con grande admiracion de la gente: y sus mismos Discipulos creyeron en él, y le siguieron con mas voluntad, y alegria que antes, confirmados con el nuevo milagro, que havian visto: el qual quiso el Señor obrar por la intercessíon de su Madre; paraque por aqui entendamos, que ella es la medianera entre nosotros, y su Hijo, la que procura, que las aguas de nuestras tribulaciones, y afanes se conviertan en vino suavissimo de consolacion, y dulzura; y que si, sin ser rogada, acude à nuestras necessidades, (como aqui lo hizo) mucho mejor acudirá al remedio dellas, siendo rogada, y suplicada con nuestras oraciones. Vino el Señor à las bodas, para honrar el Matrimonio, que él mismo havia instituído, para cerrar las bocas à los hereges, que despues le havian de vituperar. Aunque no faltan graves Autores, que dicen, en aquellas bodas haver sido el novio San Juan Evangelista, y que el Señor le llamó dellas al Apostolado, para manifestarnos, que puesto caso que el Matrimonio es bueno, y loable, pero que la virginidad, y continencia es mejor, y mas agradable à Dios; yo mas creo, que las bodas fueron de otro: pues San Juan Evangelista yá antes havia sido llamado de Christo, y que estubo en ellas como Discipulo suyo, y no como desposado; porque esto parece mas conforme al contexto, y orden del Evangelio. Tras este milagro se siguieron todos los otros, que cuentan los Sagrados Evangelistas, que fueron tantos, y tan varios, que el amado Discipulo concluye su Evangelio con decir, que Jesu-Christo havia hecho otras muchas obras, las quales, si se escriviessen una à una, serian tantos los libros, que no cabrian en el Mundo; y por esta causa nosotros no los referimos aqui particularmente, por evitar prolixidad. baste decir, que la fama dellos se derramó por toda aquella tierra, y

Por intercessiõ de nuestra Señora el agua se convierte en vino.

Beda præfat. in Joann. Ruper. lib. 1. in Joann.

Quien fuè el desposado de las bodas de Caná. Ba.tom.1 pag. 106. Maldo. in cap. 1. Joann. 11 Matth. 4.

se extendió por toda la Provincia de Syria, como lo dice San Matheo, y llegó à la Ciudad de Edessa, donde era Rey, y Señor Abagaro: el qual movido de lo que oía decir de los milagros, que Christo nuestro Redemptor hacia, y de la salud, que daba à todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à él, le envió un mensagero con una carta, en que le suplicaba, que le viniesse à vér, y sanar de una dolencia, que mucho le fatigaba. El thenor de la carta era, el que se sigue:

ABAGARO, REY DE EDESSA, à Jesus Salvador benigno, que en la region de Jerusalen apareció en carne, envia salud.

Carta del Rey Abagaro para Christo.

Dicho me han las maravillas, y curas milagrosas, que haveis hecho, sanando sin medicinas, ni yervas à los enfermos. y es fama que alumbrais à los ciegos, y haceis andar à los lisiados, y coxos, limpiais à los leprosos, lanzais los demonios, y espiritus malignos, dais salud, à los que tienen largas, y prolixas, enfermedades, y vida à los muertos. En oyendo esto de Vos, pensé ser una de dos cosas: o que Vos sois Dios, que haveis baxado del Cielo; ò que sois alomenos hijo de Dios, que obrais estas cosas tan estupendas, y milagrosas. Por tanto me ha parecido escriviros esta Carta, y suplicaros afectuosamente, que tomeis trabajo de venirme à vér, y de curarme de esta dolencia, que tanto me fatiga. Y tambien he sabido, que los Judios están mal con Vos, y murmuran de vuestras obras, y procuran haceros algun grave daño: aqui tengo una Ciudad, que aunque es pequeña, es cómoda, y noble, y bastará, para todo lo que huvieremos menester los dos.

A ESTA EPISTOLA DE ABAGARO respondió Christo nuestro Salvador en esta forma:

Respuesta de Christo à la Carta de Abagaro.

Joann. 20

Bienaventurado eres, ò Abagaro; porque sin haberme visto, has creido en mi: que esso está escrito de mi, que los que me vieren, no creerán en mi, y los que no me vieren, creerán, y alcanzarán la salud. En lo que me escrives, que deseas, que te vea; hagote saber, que todas las cosas, para que fui enviado, se han de cumplir en esta tierra, donde vivo, y en cumpliendolas, tengo de bolver, al que me envió. Despues que yo fuere partido, te enviaré alguno de mis Discipulos, paraque te libre de essa dolencia congojosa, y te dé vida à tí, y à los que tienes contigo.

Estas Epistolas trae Eusebio Cesariense en su Historia, las quales, dice, que halló en los Archivos publicos de la Ciudad de Edessa (en la qual reynó el dicho Abagaro) con la Historia de sus hechos, y que estaba en lengua Syriaca, de la qual él las trasladó en Gtiego. Verdad es, que porque estas Epistolas no han sido escritas por ninguno de los Evangelistas, ni tener autoridad Canonica, y Gelasio Papa las dá por apocrifas; pero no por esto las reprueba como falsas, y en San Agustin se hace mencion dellas, y San Efrén, Diacono de la misma Ciudad de Edessa, Autor tan antiguo, y Santo, en su Testamento: y Teodoro Estudita en una Epistola, que escrive al Papa Pasqual, habla dellas honorificamente; y Cedreno assi mismo escrive en el Compendio de sus Historias, que en tiempo de Miguel Paflagonio, Emperador, (que comenzó à imperar el año de nuestra salud de mil, y treinta, y cinco) se hallaba entera la Epistola, que el Señor escrivió à Abagaro, y era tenida en gran reverencia, como lo nota en sus Anales el Cardenal Baronio; el qual, tomandolo de otros muchos, y graves Autores, añade, que Christo nuestro Señor envió à Abagaro un retrato, è imagen suya, hecha, no por manos de hombes, sino milagrosamente, y que por ella obró Dios muchos milagros, y dió grandes victorias à los Christianos contra los Infieles sus enemigos. En cumplimiento de lo que el Señor prometió à Abagaro en su Epistola, escrive Eusebio, que despues de subido al Cielo envió à uno de sus setenta Discipulos, llamado Thadeo, à Edessa, para curar al Rey, y à todos los otros enfermos de aquella Ciudad, y alumbrarla con la luz del Evangelio, y convertirla à su Fé, como lo hizo. Todo esto se ha dicho por ocasion, de lo que escrive San Matheo, que los milagros del Señor fueron tantos, y tan admirables, que se divulgaron por toda la Syria.

S. Roma. 15. dist. S. Aug. Epis. 153 edit. Lovan. Ephren en su Testam. Estudit. Cedreno en su hist Baron. Tom. 1. p. 115. y 116. Su Imagen envia el Señor á Abagaro. Euse. Evang. hist. l. 4. cap. 26. Nicen. Conc. Dam. de fid. Orth. lib. 4. c. 17 Ni. l. 2. c. 7. Theo. in hist. Misce. lib. 17. Euse. lib. 1. Hist. ultim. Thadeo, Discipulo de Christo, sana à Abagaro.

Pero quanto mas crecia la fama de Christo, tanto mas se encendía, y acrecentaba la embidia, y odio de los Sacerdotes, Escribas y Fariseos, contra èl: porque como la vida del Señor era tan santa, y tan contraria à las costumbres de ellos; y con su Doctrina deshacia las tinieblas, y falsedades, que ellos havian introducido en aquella Republica, y tan severamente reprehendia la ambicion, la codicia, y los otros vicios abominables, que reynaban en sus corazones; como freneticos bolvianse contra el Medico, que los curaba, y los ojos lagañosos, y enfermos, no podian sufrir tan gran resplandor: y como todo el Pueblo admirado de la santidad del Señor, enamorado de sus palabras, y movido de los beneficios, que con sus milagros recibia, le magnificasse, y tuviesse en grande veneracion, y el credito, y reputacion, è interesse de los Escrivas, y Fari-

Odio de los Fariseos á Christo, y por qué.

Lib. 1. cap. 15.

Fariseos se menoscabasse; era increíble el aborrecimiento, que le tenian, y lo que deseaban quitarsele de delante, para asegurar sus engaños, y maldades. Procuraron primero tacharle, e infamarle con el Pueblo en la vida, diciendo: que era pecador, y amigo de pecadores, y de publicanos, y de gente ruín, y de mal trato: que no guardaba el Sabado, y quebrantaba la Ley de Moyses. que era hombre regalado, que bebia vino, y que no ayunaban sus Discipulos; y finalmente, que era Samaritano, Herege, y excomulgado, y posseído del demonio. Reprehendian su Doctrina como contraria à la Doctrina de Dios, y à lo que Moyses, y los antiguos Sabios de la Ley les havian enseñado. Y puesto caso que los milagros del Señor fuessen tan grandes, tan provechosos, tan claros, y patentes, que no se podian negar; todavia ellos los calumniaban, ó pidiendole otros milagros mayores del Cielo, ó diciendo, que los hacia en virtud de Beelcebub, y que tenia pacto con el demonio. Quisieron tambien cogerle en palabras, para tener ocasion de acusarle como sedicioso, y turbador de la Republica, y que aconsejaba, que no se pagasse el tributo al Emperador Romano; y para esto le hicieron aquella pregunta tan maliciosa: Si era licito pagar el censo à Cesar, ó no? Otra vez llevaron consigo Soldados, y Ministros de Herodes, estando predicando el Señor, para oír dél alguna palabra à su proposito, y echarle mano, y prenderle. Para este mismo efecto le tentaron, presentandole à una pobre muger, que havia sido hallada en adulterio, y le preguntaron, lo que le parecia, se havia de hacer della, paraque si respondiesse el Señor, que la apedreassen (como lo mandaba la Ley) le tuviessen por cruel; y si dixesse, que la absolviessen, y perdonassen, por enemigo de la misma Ley, y saliessen con su intento. Pero como ninguna de sus astucias, y marañas les sucediesse bien, y todas sus maquinas les saliessen en vano, determinaron matarle, y quitarle la vida: para lo qual incitó mucho, y hechó, como aceyte en el fuego, el milagro tan famoso, que el Señor obró, resucitando à Lazaro quatriduando de la sepultura, con tanto imperio, y divina potestad: y par haver sido este milagro tan nuevo, tan espantoso, y hecho en persona tan ilustre, y tan conocida, y delante de tantos testigos, y en un Lugar tan cerca de Jerusalen, con tantas otras circunstancias, que no se podian negar, y muchos por él se convertian, y creían en Christo; hicieron los Pontifices, Sacerdotes, Escrivas, y Fariseos su Concilio, en el qual, por la boca del Sumo Ponrifice, concluyeron, que paraque todos no pereciessen, era necessario, que uno muriesse: verdad es, que ellos mismos no entendieron, lo que el Espiritu Santo, que habló por el Sumo Pontifice, pretendia, y que Dios havia decretado, que nuestro Salvador, hijo suyo benditissimo, muriesse en Cruz, paraque todo el Linage humano por ella viviesse. No pudiera malicia, ni fuerza, ni artificio humano quitar la vida al Señor, si él no quisiera, ni ser parte para abreviarla, ni para anticipar un momento el tiempo, y la hora, que él, como Señor de los tiempos, havia señalado por termino de su peregrinacion; mas siendo ya llegado, el que él mismo tenia determinado, sirvióse de la mala voluntad de aquellos desventurados, que con tanto odio le perseguian, para executar por su mano, lo que su Divina Magestad queria: y assi despues de haver gastado tres años predicando, y esparciendo, como verdadero Sol de Justicia, y luz del Mundo, los rayos de su celestial Doctrina, de Provincia en Provincia, de Ciudad en Ciudad, y de Villa en Villa, yá en Judea, yá en Galilea, yá en Samaria, buscando, como buen Pastor, por montes, y valles la oveja perdida, y padeciendo inmensos trabajos, pobreza, frio, calor, cansancio, persecuciones, contradicciones, y calumnias, enseñando de dia, y orando de noche, y tratando siempre negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, Remediador, y Salvador nuestro; para acabar, y dar cumplimiento, y perfeccion à lo que tanto deseaba, y el Padre Eterno tanto le havia encomendado, él mismo por su voluntad se entregó en manos de los Pecadores. Para esto vino al lugar, donde él se queria sacrificar, que era la Ciudad de Jerusalen, paraque su Passion fuesse tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solemne. Pero quiso esta vez entrar à cavallo en una asna, y un pollino, y ser recibido con gran fiesta, y solemnidad, con ramos de Olivos, y de Palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos à una voz: *Bendito sea, el que viene en el nombre del Señor: salvanos en las alturas*: para mostrar por una parte su humildad, pues entraba en una pobre cavalgadura, y por otra la alegria de su corazon, por vér, que ya se llegaba la hora de nuestra redempcion, y de aquel suavissimo sacrificio, que en el Altar de la Cruz él havia de ofrecer, por obediencia, y honra de su Padre; y no menos para declararnos la mutabilidad, y grande inconstancia del hombre, y que no hay que fiar en el Mundo; pues tan facilmente se muda, y pide, que sea cru-

Matth.9. *Joann.9.* *Matt.11.* *Joann 8.* *Matth.9.* *Matth.9.* *Lucæ.11* *Matt.22.* *Joann.8.* *Milagro de la resurrecciõ de Lazaro.* *Joan.12.* *Joan.12.* *Entrada de Jerusalen.* *Joan.12.*

crucificado, y pospuesto à Barrabás, el que cinco dias antes recibió como à Hijo de David, y Santo de los Santos. Y aun el mismo dia que el Salvador fué recibido en Jerusalen con tan grande pompa, y regocijo, rebolviendose toda la Ciudad; despues entrando, y estando en el Templo hasta la tarde, (como significa San Marcos, y lo notó la Glosa) no huvo persona que le combidasse à comer, y assi le fué necessario irse ayuno à Betania à la casa de Martha, y Magdalena sus devotas huespedas, y de alli luego la siguiente mañana bolvio à Jerusalen por la sed, y encendido deseo, que tenia, de su bien.

Marc. 11

Cena del Cordero Pasqual.

Llegado, pues, el dia, en que se comia el Cordero Pasqual, quiso cumplir con aquella ceremonia de la Ley, y dar fin à las sombras, y figuras, y ser sacrificado como verdadero Cordero, que quita los pecados del Mundo, en el lugar, y tiempo, que se sacrificaba el Cordero mystico; y despues de haver cumplido con la Cena legal, instituyó la otra mysteriosa, è inefable de su Cuerpo, y Sangre. Pero antes, dice el Evangelista San Juan, que hecha la Cena, sabiendo él, que todas las cosas havia puesto el Padre en sus manos, y que havia venido de Dios, y bolvia à Dios; se lebantó de la Cena, y quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, se ciñó con él, y echó agua en una bacia, y comenzó à labar los pies de sus Discipulos, y limpiarlos con el lienzo, que estaba ceñido; porque à su despedida quiso este Señor darnos mayores muestras de su immensa caridad, y suavidad, y con su exemplo encomendarnos mas la humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, y propria de la perfeccion, y excelencia Christiana. Para esso, con aquellas mismas manos, conque havia criado el Cielo, y la tierra, en cuyo poder el Padre havia puesto todas las cosas; como olvidado de su Magestad, se arrodilló à los pies de unos pobres pescadores, y comenzó à labarlos; y no se desdeñó de hacer este vil oficio con aquel, que le tenia vendido por tan baxo precio, para rendirle (si pudiesse) con esta inestimable caridad, y humildad. Acabado el lavatorio de los pies, y de exhortar à sus Discipulos à hacer unos con otros, lo que havian visto, que él havia hecho con ellos, ordenó el Santissimo, y admirable Sacramento del Altar, echando de sí rayos, y llamas de amor; porque como el Señor ama la Iglesia su Esposa con un amor tan entrañable, y tan encendido, è immenso, que no hay lengua criada, que lo pueda declarar, haviendose de partir della, el mismo amor le hizo hallar una invencion tal, que partiendose desta vida, quedasse con ella para nuestra cempañia, para nuestro regalo, mantenimiento, y vida espiritual, y para un perpetuo memorial, de lo que havia hecho, y padecido por nosotros, como mas largamente lo tratamos en la festividad del Santissimo Sacramento. Pero lo que se debe mucho advertir, es, que en la misma noche de su Passion, quando al Señor le estaban aparejando los mayores trabajos, y dolores del Mundo; él nos aparejó este suavissimo, y Divino Bocado; porque la presencia de la muerte, y de tantos trabajos, como le estaben aguardando, no ocupó, ni turbó su corazon, de tal manera, que los tormentos que él queria padecer con su caridad, fuessen parte para disminuir, ò entibiar aquella misma cariddad, con que los havia de padecer.

Lavatorio de los pies.

Institucion del SS. Sacramento.

Matt.62. Marc 14. Luc 221. Cor. 11.

Quando al Señor se aparejan trabajos; él nos dexó su cuerpo

Despues de la institucion de la Sacrosanta Cena, y de un largo, y profundo Sermon, que hizo el Señor à sus Discipulos; haviendo dado gracias al Padre Eterno, vino con ellos al Huerto, que se llamaba Gethsemaní, y dexando à los demás, tomó consigo à San Pedro, à Santiago, y à à San Juan, como mas familiares suyos, y comenzó à temer, y entristecerse, y dixoles: *Triste está mi alma hasta la muerte. esperadme aqui, y velad con migo*; dandoles à entender, como à amigos, la profunda, y vehemente congoja, en que estaba su Alma, la qual el mismo Señor tomaba por su voluntad, dexando padecer à su humanidad todo aquello, que padeciera, si no estubiera unida con su Divinidad. Y para darnos exemplo, que en todos nuestros trabajos acudamos à la oracion, y nos pongamos en las manos de Dios; adelantandose como un tiro de piedra de los tres Discipulos, se postró en tierra, y caído sobre su rostro, oró, y dixo: *Padre mio, si es possible, passe este caliz de mi; mas no se haga, como yo quiero, sino como tu* para enseñarnos, que puesto caso que nuestra naturaleza flaca, y miserable sienta sus penas, y desee salir de ellas; pero que esforzada, y alentada con el favor de Dios, se ha de poner en sus benditas manos, y no querer mas, de lo que él quiere; pues qualquiera cosa que nos viniere de tan amoroso, y Celestial Padre, essa será, la que mas conviene para su gloria, y nuestro bien.

Oracion del Huerto.

Matt.26. Marc.15

Hecha esta oracion tres veces, à la tercera vez fué puesto en tan grande agonía, que comenzó à sudar gotas de sangre, que corria por todo su Sacratissimo Cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra: que es argumento evidente de la immensidad de los dolores de Christo, y de la terribilidad de los tormentos, que padeció por nosotros; pues sola la representacion dellos.

El sudor de sangre, y las causas dèl.

dellos hizo un efecto tan nuevo, y tan estraño en aquel Señor, que es la virtud, y
Luc. 22. fortaleza de Dios. Mas como su caridad era tan grande, y él deseaba la Gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo deseo; viendo, que quanto mayores dolores padecia por nuestros pecados, tanto mas enteramente satisfacia à la honra de Dios ofendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado, quiso, que sus dolores fuessen nuestra redempcion. Por esta causa cerró todas las puertas, por donde le pudiesse entrar algun rayo de alivio, y se entregó à la corriente de todos los tormentos, y dolores. Congojabanle todos los pecados de todo el Genero Humano, y de cada uno de los hombres, y desde el principio del Mundo, hasta el fin, que tenia delante de sus ojos, y eran tantos, como las arenas del mar, y tan enormes, y abominables: afligiale la ingratitud, y desconocimiento de aquel Pueblo Hebreo, que tan mal le pagaba los beneficios, que dél havia recibido, y su ruína, y perdicion: lastimabale el saber, que la mayor parte del Mundo no se aprovecharia del precio de su Sangre, y quedaria obligado por su culpa à tanto mayores, y mas graves penas, quanto el beneficio de su Passion havia sido mas inestimable, y digno de perpetuo servicio, y agradecimiento. Pues la tristeza, y desconsuelo de su benditissima Madre, la dureza, y obstinacion, y eterna condenacion de Judas, la flaqueza, y caída de Pedro, el desamparo, pusilaminidad, y huída de todos los Discipulos, no poco angustiaban el amorosissimo, y benignissimo corazon del Señor: el qual, por la delicadeza, y complexion de su Cuerpo, (que assi como havia sido formado por virtud del Espiritu Santo; assi fué el mas perfecto, y mas bien complexionado de todos los cuerpos, y mas sensible, y delicado) se afligia mas, que los otros hombres con el horror de la muerte, que tenia presente: el qual es tan natural en el hombre, quanto lo es el amor de la vida, y mas, de tal vida, como era la del Salvador, que merecia ser amada mas que todas las vidas criadas: y como con esto se juntasse el genero de la muerte, que era de Cruz, penosissima, y afrentosissima, y concurriendo en ella tantas maneras de injurias, y tormentos; no es maravilla, que en aquella hora diesse el Salvador lugar, por su voluntad, paraque la imaginacion, y representacion viva de ellos, en cierta manera, como obscureciesse aquel Sol de justicia, y mudasse la figura de su Sagrado Rostro: que su Anima fuesse tan angustiada, y su carne delicadissima tan oprimida del dolor, y sus sentidos tan turbados: que todo su Cuerpo se destemplasse, y se abriesse por todas partes; y que su Sangre con tanta abundancia corriesse hasta la tierra. Todos sus miembros comenzaron à sentir el tormento particular, que cada uno dellos havia de sufrir; porque alli se le representó, que la Cabeza havia de ser coronada con espinas, los ojos obscurecidos con lagrimas, los oídos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro con salivas, la lengua jaropeada con hiel, y vinagre, los cabellos, y la barba mesada, las manos traspassadas, el costado abierto con una lanza, las espaldas molidas con azotes, los pies atravessados con duros hierros, los miembros descoyuntados, y finalmente todo el Cuerpo afeado, ensangrentado, y estirado en la Cruz: y todo esto se le representó con tanta viveza, y vehemencia, como si entonces todo lo padeciera: y con una divina, y milagrosa dispensacion, gozando su Santissima Alma de la perfecta vision de Dios, y siendo bienaventurada; quiso él, que gustasse tragos de tanta amargura, para mas copiosa redempcion, y paga de nuestros pecados; y para mostrar, que era verdadero hombre, y que tomaba la flaqueza de nuestra naturaleza, para vestirnos de la fortaleza de su Divinidad; y que aquel caimiento, que mostraba en tan riguroso trance, y aquella congoja, y ansia, que tanto apretaba su corazon, era nuestra; y la fortaleza, y constancia, que havian de tener los Martyres en sus tormentos, no era suya dellos, sino deste Señor.

Como Christo no fué oído de su Eterno Padre.

No fue oído el Hijo querido del Padre en esta peticion, segun la voluntad de la parte inferior, que rehusaba el padecer; aunque fué oído segun la porcion superior, que queria, que se cumpliesse en todo su santa voluntad; paraque por aqui entendamos, que muchas veces es mayor gracia el negarnos Dios, lo que le pedimos, segun nuestra flaca, y desordenada naturaleza, que el concederlo; y que todas nuestras peticiones se han de referir à él, y limitarse con el beneplacito de su Divina Voluntad. Mas aunque el Padre Eterno
Luc. 22. no libró à su Hijo Benditissimo de aquel afan, y agonía, embióle un Angel del
Aparicion del Angel. Cielo, (que San Buenaventura dice, que fué San Miguel) paraque le confortasse, y esforzasse, y le propusiesse el decreto de la Divina Voluntad, la gloria, que à Dios resultaria: el beneficio, que haria à todo el Linage humano por medio de su Passion: la victoria, y triunfo, que alcanzaria del demonio, de la muerte, y del pecado; y que por aquel abatimiento, y tormento de la Cruz, su nombre seria en-

Buenav. lib. de medit. vitæ Christi.

sal-

salzado, y adorado de toda criatura: paraque en este passo no menos nos admirémos de la humildad deste benignissimo Salvador nuestro, el qual, siendo Rey de todos los Angeles, como si estubiera olvidado de su Soberana Magestad, quiso ser confortado de uno de sus criados; y siendo fortaleza del Padre, y el que con su poder rige, y sustenta el Mundo, recibir alivio, y consuelo de un Angel; porque quanto à la naturaleza humana, se havia hecho inferior à los Angeles y juntamente aprendamos, que siempre la oracion (quando se hace, como se deve) tiene su efecto; porque, ò Dios nos libra de la tribulacion, quando se lo suplicamos, ò nos dá fuerzas para sufrirla, y llevarla, con paciencia, y alegria, que (como dice San Gregorio) es otra mayor gracia, que si nos otorgasse, lo que le pedimos, y nos librasse de la tribulacion.

Mayor gracia es la paciencia en la tribulacion, que no tener tribulacion.

Pues como el Salvador, sabida la voluntad determinada del Padre Eterno, acabasse su prolixa, y afectuosa oracion, levantóse del suelo, (donde despues se edificó un Templo, como dice San Geronimo) dexando en una piedra, que allí estaba, impressas las señales de sus rodillas, vino à sus Discipulos, y dixoles: *Dormid ya, y descansad: veis aqui llegada la hora, y el Hijo de la Virgen será entregado en manos de pecadores*; Y estando aun hablando con ellos, vino Judas acompañado de mucha gente de armas, para entregarle en sus manos. Adelantóse el Señor, como buen Pastor, para guardar à sus Discipulos, y fué al encuentro de sus enemigos, y preguntóles, à quien buscaban: y como respondiessen que à Jesus Nazareno; él les dixo: *Yo soy*: y en oyendo esta palabra, bolvieron atrás, y cayeron de espaldas, y no se levantáran, si el mismo Señor, que con una sola palabra los havia derribado, no les diera licencia para levantarse. Pero assi como en lo uno mostró su poder; assi en lo otro manifestó su piedad, y que voluntariamente queria padecer: porque despues que se levantaron, tornó otra vez à pregnntarles, à quien buscavbn; y como ellos le diessen la misma respuesta, les mandó, que no tocassen à ninguno de los suyos: y Judas, llegandose al Salvador, le dixo. *Dios te salve, Maestro*, y dióle paz en el rostro; y el dulcissimo Jesus, considerando, que Judas le servia de Copero, y le dava el Caliz, que el Padre le havia aparejado, aunque sus entrañas, y sus obras eran de enemigo, con increible mansedumbre le dixo: *Amigo, a que veniste?* San Pedro, que havia estado, mientras el Señor horaba, lleno de sueño, y dormido; luego que vió la mucha gente armada, que venia à prender à su Maestro, desembaynó una espada, que traía, è hirió à un criado del Pontifice, llamado Malco, y cortóle la oreja derecha. Dixo entonces Jesus à Pedro. *Mete la espada en su bayna: el Caliz, que me dió mi Padre, no quieres, que beba?* Con estas palabras, y con otras, que le dixo, mostrando, que el padecer era voluntad suya, y no flaqueza, y que si quisiesse tendria Exercitos de Angeles para su defensa; le reprimió el Señor, y tocando la oreja de Malco, le sanó: y bolviendose à los Principes de los Sacerdotes, y del Templo, y à los Ancianos, que havian venido à él, les dixo: *Como à ladron salisteis à mi con espadas, y lanzas; mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas*: porque en aquella hora fué entregado aquel mansissimo, è inocentissimo Cordero à los lobos carniceros, y à los Principes de las tinieblas, que son los demonios, paraque por medio de sus siervos, y Ministros executassen en él todos los tormentos, y crueldades, que quisiessen, no con excepcion de la vida, como fué entregado el Santo Job en poder de Satanás; mas paraque sin limitacion alguna de vida, ni de muerte, empleassen su rabia contra aquella Santa Humanidad. Comenzaron luego à executarla, echando mano del Señor de todo lo criado, y atando fuertemente sus benditissimas manos con unos lazos correditzos, hasta desollarle los cueros de los brazos, y hacerle rebentar la sangre; y assi le llevaban atado por las calles publicas con grande ignominia, y gritería. Llevabanle avergonzado, y desautorizado, medio andando, medio arrastrando, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrído, el huelgo apressurado, el color mudado, el rostro encendido; mas con gran mesura, y gravedad en sus ojos, y con un semblante divino, que en medio de tantas descortesias, y afrentas nunca pudo ser obscurecido.

Hier. de locis Hebroic Bed. de locis Sanct. c. 6. & 27. Lucæ 22. Matt. 16.

Job 1. & 2.

Preso, pues, el Salvador, (como havemos dicho) con grande estruendo, y voceria fué llevado de los Ministros de Satanás à casa de Anás, que era suegro de Cayfás, Pontifice de aquel año; y preguntado por sus Discipulos, y Doctrina, respondió: *Yo publicamente he hablado al Mundo, y siempre enseñé en publicos ayuntamientos, y en el Templo, donde todos los Judios se juntan: en secreto no he hablado nada; que me preguntas à mi? Pregunta, à los que lo han oido; que ellos saben, lo que yo he dicho.* Y apenas el Señor huvo respondido esto, uno de los Minitros, que assistian al Pontifice, le dió una recia bofetada, diciendo: *Assi respondes al Pontifice?* Respondió Jesus: *Si mal hablé, muestrame en qué: y si bien; por qué me hieres?*

Pregunta, y bofetada en casa de Anás.

Matth. 27.

O animo cruel! O malaventurada mano, que hirió, y señaló aquel Divino rostro, en quien se miran los Angeles! Mansedumbre, y lengua suavissima de mi Señor, que tal respuesta dió! Y si fuera menester para nuestra salud, bolveria la otra mexilla sin turbacion, ni amargura de su humilde corazon.

Lo que passo en casa de Cayfás.

Despues de esta gravissima injuria, y afrenta, que en casa de Anás recibió el Salvador, fué llevado atado à casa de Cayfás, donde los Letrados de la Ley, y los Ancianos estaban congregados: y como, despues de haver buscado algun falso testimonio contra el Señor para condenarle à muerte, no le hallassen; al cabo el Principe de los Sacerdotes le conjuró de parte de Dios, que dixesse, quien era. y como el Salvador respondiesse à esta pregunta la verdad, y lo que convenia à su Persona; ellos ciegos con su passion, y con el resplandor de tan grande luz, dixeron, que havia blasfemado; y que era merecedor de muerte, y le escupieron en su rostro, y le dieron de pescozones, y otros le daban de bofetadas en la cara, y decian: *Profetizanos Christo, quien es, el que te hirió?* No se puede facilmente, ni sin lagrimas, decir los trabajos, que passó el Señor en esta noche dolorosa; porque fueron tantos, que el Bienaventurado San Geronymo dice, que hasta el dia del Juicio no se sabrán. Los Soldados, que le guardaban, escarnecian, y tomaban por medio, para vencer el sueño de la noche, entretenerse, jugando, y haciendo burla del Rey de la Gloria. Alli todos à porfia descargaban en el bofetadas, y pescozones: escupian con sus infernales bocas en aquel Divino Rostro: cubrianle los ojos con un paño; y dandole de palmadas en la cara, decianle: *Adivina, quien te dió*; sufriendolo todo el Señor con una paciencia invencible, y con una mansedumbre inestimable, y con un corazon amorosissimo, que tenia mas lastima de la culpa, de los que le atormentaban, que de la pena, que él padecia.

Pero lo que en esta noche mas atravessó el Alma del Señor, fué el pecado de Pedro, el qual, haviendo huido con los demás Discipulos, bolviendo en sí, y queriendo vér, en que paraba aquel negocio, y que fin tenia la prision de su Maestro, le siguió, y por medio de San Juan Evangelista, que era conocido en la casa del Pontifice, entró en ella, y tres veces negó, jurando, y perjurando, que no lo conocia: y aquel tan querido Apostol, y tan favorecido del Señor: aquel, que era cabeza de todos, y que alumbrado con la luz del Cielo, havia conocido, y confessado, que Jesu-Christo era Hijo de Dios vivo: el que bra-

Negacion de S. Pedro. Marc. 15.

veando, y confiado de sí, havia prometido morir por él, y no escandalizarse, aunque todos los otros se escandalizassen, y le desamparassen en su Passion; aora preguntado de una Mozuela, si era Discipulo de Christo, se empacha, teme, tiembla, y lo niega, y echa maldiciones sobre sí: paraque por esta flaqueza de Pedro entendamos, quan cerca está de caer, el que mucho confia de sí; y que no hay otra valentia, ni virtud, sino la que por el conocimiento humilde de sí mismo estriva en la bondad, y misericordia del Señor, el qual no pudo dexar de sentir la culpa, y perdicion de aquella oveja, que él queria hacer Pastor de su ganado: y assi, bolviendo los ojos à Pedro, y mirandole con una vista callada, y amorosa. le dispertó, è hizo entrar dentro de sí: y lo que la voz del Gallo no havia hecho; las voces de aquella habia secreta, y suavissima del Señor, lo acabaron con él, le trocaron el corazon, y le compungieron, trayendole à la memoria, lo que él le havia dicho: que adtes que cantasse el Gallo, le negaria tres veces. Alumbrado, pues, el Señor, y penetrando con su sonido, y virtud aquella Alma herida, y llagada, paraque arrepintiendose de su pecado, le llorasse amargamente; Pedro comenzó luego à hacerlo, y para satisfacerlo con la penitencia mejor por él, sesalió de aquella casa, donde tan mal le havia ido: porque las Cortes, y Palacios de los Principes, mas son para cometer pecados, que para hacer penitencia dellos: demanera, que no manaron tanto las lagrimas que derramó Pedro de los ojos dél, como de los de Christo; porque sus ojos, mirandonos, abren los nuestros, y dispiertan à los dormidos, y resucitan à los muertos.

Matt. 26.

Lagrimas de S. Pedro.

Passada aquella lastimosa, y triste noche, luego por la mañana presentaron al Señor delante de Pilato, que por el Emperador Romano era Adelantado, y Governador de aquella Provincia. Comenzaronle à acusar de hombre embaucador, y rebultoso, y que con nuevas, y falsas doctrinas pervertia el Pueblo, y decia, que no se havia de pagar el tributo al Cesar, y que él era el Rey Messias. Pilato, no haciendo caso de la primera acusacion, que tocaba à su Doctrina; porque no se le daba nada, de lo que Christo enseñaba acerca de sus ceremonias, y de su Ley: ni de la segunda; porque sabia, que era mentira, y que siendo preguntado el Salvador sobre aquel articulo, havia respondido, que se diesse à Cesar, lo que era de Cesar: solamente echó mano del tercero punto, y le preguntó: si era Rey de los Judios? Y

Acusacion de Christo delante de Pilato

él le respondió : *Tu lo dices.* Y estando los Judios acusandole con grandes clamores, y alegando contra él mil falsedades, y mentiras, siempre estuvo con grandissima serenidad, y mesura, sin decir, ni hablar palabra para su defensa, en tan grande manera, que el mismo Juez quedó maravillado de tanta gravedad, y silencio, y le dixo. *No oyes, quantos testimonios dicen contra ti?* El Señor calló como un mudo, sin responder palabra alguna, porque era tan vehemente el deseo, que tenia de morir por nuestra salud, que no quiso con sus palabras dilatar un punto su muerte; y juntamente para enseñarnos, que en medio de los torbellinos, persecuciones, y rabias de nuestros enemigos, la mas fuerte arma, que para resistirlos podemos tener, es la confianza en Dios, y que teniendole à nuestro lado, no hay porque desmayar, ni porque temer.

Silencio de Christo.

Mas como Pilato entendió, que el Salvador era natural de Galilea, y de la jurisdiccion de Herodes, que en aquellos dias estaba en Jerusalen, embiósele, para que fuesse Juez de aquella causa, queriendose descargar della, y hacerse amigo de Herodes, que antes no lo era. Herodes, viendo al Salvador, alegróse sobremanera; porque havia oido decir grandes cosas de las maravillas, que obraba, y con vana curiosidad deseaba, que hiciesse delante dél algun milagro: mas el Señor, que todo, lo que hace, lo endereza para salud, y bien de las Almas, no quiso acudir à la curiosa liviandad de Herodes, ni que sus obras fuessen entretenimiento de gente, que toma por juego, y burla las cosas de Dios. Como Herodes vió, que le salia en vano su deseo, menospreció al Señor, y por mayor escarnio le mandó vestir de una vestidura blanca, como à loco, y bolverle à Pilato: demanera, que el Señor del mundo no se contentó de haver sido tenido por malechor, y rebolvedor del pueblo, por Nigromantico, y endemoniado, por comedor, gloton, por hombre de malos tratos, y compañias, por herege, y blasfemo; (que todos estos titulos, y nombres, le dieron en vida sus enemigos.) pero quiso tambien ser tenido, y tratado, como loco, para exemplo de nuestra paciencia, y paraque no hagamos caso de los vanos juicios del Mundo loco.

Llevan al Señor à Herodes. Luc. 22 Marc. 15. Joan. 19.

Entendiendo Pilato, que Christo nuestro Señor no tenia culpa, y que era acusado por embidia, pretendió librarle. y para poderlo mejor hacer, y mitigar aquellos animos tan furiosos, y encarnizados de los Judios; teniendo costumbre de soltar en la solemnidad de la Pasqua un preso, qual ellos le pidiessen, les propuso, si querian que les soltasse à Barrabas, ò à Jesus, que se llamaba Christo? Era Barrabás hombre muy facineroso, ladron, homicida, sedicioso, y rebolvedor de la Republica, y conocido por tal, y odiado de todo el Pueblo, el qual por sus delitos à la sazon estaba preso. Pareció al Presidente, que por ser tan aborrecido no havria ninguno, que no quisiesse mas, que se diesse la vida, al que tantos beneficios les havia hecho, que al que estaba tan cargado de maldades, y tantas muertes merecia. Mas aquel Pueblo ciego, è ingrato, engañado de los Escrivas, y Fariseos, pidió, que fuesse soltado el matador de los hombres, y crucificado el Autor de la vida. De qué te congojas, ò hombrecillo, quando otro à ti es preferido, viendo à Dios pospuesto à Barrabás?

Christo pospuesto à Barrabás.

Como el Presidente viesse, que aquella traza no le havia salido, y que todo el Pueblo estaba tan alterado, y que con grandes voces, y alaridos pedia la muerte del Señor; tomó otro consejo para aplacarlos, inhumano, y cruelissimo: mandó azotar al Salvador, creyendo, que por grande que fuesse su rabia, se amansarian con aquel riguroso castigo. Toman, pues, al Señor de los Cielos, al Criador del Mundo, à la gloria de los Angeles, à la Sabiduria, y Poder, y Gloria de Dios vivo, aquellos sayones, y viles carniceros, con grande impetu: desnudanle sus vestiduras con barbara inhumanidad: descubren aquel cuerpo formado del Espiritu Santo en las entrañas de la Virgen, mas blanco que la nieve, ni que el alabastro, aunque ya denegrido, y afeado con los golpes: atanle à una columna, para poderle herir mas à su placer; y con grandissima crueldad comienzan à descargar sus latigos sobre aquellas carnes delicadissimas, y añadir azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, hasta que aquel Sacratissimo Cuerpo ceñido de cardenales, rasgados los cueros, rebentando la sangre, y corriendo hilo à hilo por todas partes, quedó tan desfigurado, que su misma Madre apenas le conocieraj porque los azotes, escriven algunos Santos contemplativos, que fueron mas de cinco mil: y advierten algunos Autores, que no azotaron al Señor con varas, (que era castigo de la gente noble) sino con azotes de cuero crudo, y duro, que era tormento mucho mas doloroso, y afrentoso, y proprio de esclavos, y de hombres de vil, y baxa condicion. Otros Doctores sienten, que fué azotado dos veces, una para aplacar à los Judios, y otra dada la sentencia de muerte: la qual no executaban los Romanos, sin azotar primero al

Azotes del Señor

Justus Lips. 2. de Cruce 1. & Aut. Galo. lib. de gratia. Matt. c. 4.

al condenado: y aun no falta, quien diga, que le azotaron primero con varas espinosas, despues con cordeles, que tenian en los cabos puntas de hierro, y à la postre con cadenas assi mismo de hierro: y de la crueldad de aquellos fieros carniceros todo se puede creer; aunque no lo escriven los Sagrados Evangelistas: pero considerando por una parte la malicia del Demonio, y el odio, y crueldad, con que perseguia al Señor, è instigaba à sus miembros, y ministros, paraque le afligiessen; y por otra, que era Dios, el que padecia, y la caridad, y paciencia de Dios, con que padecia todos los ensayos, è invenciones de tantos, y tan nuevos tormentos, que concurrieron en la Santissima Passion del Señor; se deben creer, por mas que parezcan horribles, y fuera del curso de toda humana naturaleza. En este espectaculo tan estupendo, en que los mismos Angeles estaban atonitos, assombrados, y como fuera de sí, estaba el dulcissimo Jesus con un corazon tan manso, con un rostro tan amable, tan compuesto, tan benigno, y suave, que bastaba para ablandar aquellos fieros verdugos, si miráran à la dulzura de sus ojos, y abrieran la puerta de su corazon à los rayos de su amor. Pues viendo à Dios azotado por nuestros pecados; hay hombre que se quexe de sus agravios!

Paulus de Palatio in Matth. c. 2. 27.

Coronacion de espinas, y escarnio del Señor.

Despues de haverle azotado tan crudamente: *Los soldados del Presidente convocaron toda la gente de guerra, y le desnudaron de sus vestiduras, y le cubrieron con una ropa colorada; y texiendo una Corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha, è hincadas las rodillas burlaban de él, diciendo. Dios te salve, Rey de los Judios; y escupiendo en él, tomaban la caña, que tenia en la mano, y herianle con ella en la cabeza, y dabanle de bofetadas.* Todo esto dice el Texto Sagrado. Quisieron tratar al Rey, y Señor de la Gloria, como à Rey fingido; y para escarnecerle, y hacerle befas, (como si fuera juego de gusto, y de entretenimiento) juntaronse todos los soldados, para mayor fiesta, y regocijo, y en medio de mucha gente desalmada, y perdida, lo desnudaban de sus vestiduras, que por estár pegadas con la sangre de tantos, y tan crueles azotes, no se las pudieron quitar sin gran dolor, y sin gran verguenza de aquel purissimo Mancebo, y Señor de tan alta Magestad. Vistieronle de una clamide, ò ropa colorada, y de purpura, que era vestido de Reyes; para dar à entender, que siendo persona baxa, y vil, se hacia Rey: y por la misma causa le pusieron la Corona de espinas, ò juncos marinos agudos, duros, y fuertes, y la hincaron en su sagrada cabeza, paraque no fuesse menor el tormento que la afrenta, y dieronle una caña en la mano por Cetro, y arrodillados delante de el le adoraban, haciendo burla, y diciendo por donayre: *Dios te salve, Rey de los Judios*: escupieronle en la cara, y cada qual à porfia, le heria, y daba de bofetadas; y renovaban las llagas de la cabeza, que havian hecho las espinas, hincandolas mas con los golpes, que le daban en ella con la caña. Y estando el Señor tan lastimado, tan afligido, tan escarnecido, y hecho un retablo de dolores, no perdió su paciencia, ni su mansedumbre; antes con un corazon blando, y abrasado en llamas de amor, ofrecia al Padre aquellos tormentos, y oprobrios, por los mismos, que se los daban.

Joann. 9.

Estaba nuestro buen Jesus tan desfigurado, y afeado, que el Presidente creyó, que si aquellos corazones mas que de fieras le viessen en aquella figura, de pura compassion se tendrian por satisfechos, y no tratarian mas de darle la muerte. Para esto salió otra vez fuera, y dixoles: *Veys aqui, que os le traigo; paraque conozcais, que no hallo con él causa para ajusticiarle*; y mostrandoles al Señor, como estaba, puesta la Corona de espinas en la cabeza, y vestida la ropa de purpura, dixo Pilato: *Ecce homo*: Veis aqui el hombre; como si dixera: A este hombre teneis embidia? De este hombre temeis, que se haga Rey? Veisle aqui azotado, afrentado, desfigurado, atado, en vuestras manos, y con tal figura, que apenas parece hombre, y está mas para tenerle lastima, que embidia. No bastó tampoco aquella representacion tan dolorosa, è ignominiosa, para ablandar los corazones de tan crueles enemigos: antes alzando las voces, comenzaron à clamar: *Crucifical, crucifical.* Pero si no bastó aquel espectaculo tan lastimoso, para amansar los corazones rabiosos de los hombres, bastó por cierto para aplacar el corazon enojado del Eterno Padre, el qual, mirando à su Hijo benditissimo tan maltratado por su obediencia, y nuestro amor, perdona los pecados, à todos los que con dolor de ellos miran aquella dolorosa Imagen, y con devocion, y confianza se la representan, y le dicen: *Ecce homo*: Señor, veis aqui el Hombre, que nos disteis, al Varon de vuestra diestra, à aquel tan humilde, tan obediente, tan manso, tan amoroso, y tan zeloso de vuestra honra, que para bolver por ella, se sumió en el abysmo de todos los dolores, è injurias: miradle, y miradnos por él, y dadnos gracia, paraque con limpios, y claros ojos nosotros le miremos, è imitemos. Mas como Pilato oyesse las voces del Pueblo, que clamaba: *Crucifical, crucifical*; dixoles: *Tomadle vosotros,*

Ecce homo.

tros, y crucificadle; porque yo no hallo causa para crucificarle. Respondieron los Judios: *Nosotros tenemos Ley, y segun esta Ley, ha de morir; porque se hizo Hijo de Dios.* Oyendo estas palabras Pilato, temió mas; y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Jesus *De donde eres tu?* Y Jesus no le respondió. Dice Pilato: *A mi no me hablas? No sabes, que tengo poder para crucificarte, y poder para salvarte?* A todas estas injurias calló el mansissimo Cordero, y no respondió à las preguntas del Presidente; mas como vió, que se desvanecia con la vara de justicia, que tenia, y no la reconocia en su Padre Eterno, que se la havia dado, y aquel poder para castigar, y para absolver à los delinquentes; bolvió por la honra de su Padre, enseñando al mal Juez, que todo el poder de la tierra mana, como de su fuente, del Cielo, y que havia de dar cuenta, al que se lo havia dado, si no usaba bien de él, conforme à la voluntad de Dios; y por esto le respondió: *No tendrias poder ninguno sobre mi, si no te fuera dado de arriba*: que para las tribulaciones, y para los agravios, que padecemos de los hombres, es grandissimo consuelo; pues ninguno tiene poder para hacernos mal, sino quando Dios lo permite. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero fueron tan grandes los clamores, y alaridos de los Judios, pidiendo, que fuesse crucificado, y tantos los espantos, que le pusieron, diciendole, que si no le condenaba, se mostraria enemigo del Cesar; que como hombre flaco, y pusilanime, y mal Juez, se dexó vencer de la obstinacion, y porfia de ellos, y se determinó à dar la sentencia contra el inocente, por no caer en desgracia de su Principe. Y puesto caso que la Muger de Pilato avisó à su marido, que mirasse, lo que hacia, y no condenasse al Señor; porque era justo, y sin culpa, y que ella en sueños havia padecido aquella noche grandes visiones, y molestias por esta causa; (las quales es de creer, que Dios le embió, para mas justificar su muerte, y paraque todo genero de personas diessen testimonio de su inocencia) estaba ya tan amedrentado, y cobarde Pilato, que la muger no fué parte para estorvar, que sentado en su Tribunal, y lavandose las manos, (como usaban los Judios) para mostrar, que en aquella muerte no tenia culpa, no condescendiesse con su peticion, y entregasse al Señor à la voluntad de ellos, y librasse à Barrabas. Sentado, pues, el Presidente en su Tribunal, dió final sentencia en aquella causa; y luego cargaron sobre las espaldas del Salvador, molidas, y despedazadas con azotes, el madero de la Cruz, (como solian hacerlo con los otros condenados à aquel suplicio) en el qual iban todos los pecados del mundo: y el Señor con suma obediencia, y amor, le abrazó, y comenzó à caminar con él, como otro verdadero Isaac con la leña en los hombros, al lugar del sacrificio. El Hijo llevaba la leña, y el cuerpo, que havia de ser sacrificado; y el Padre llevaba el fuego del amor, y el cuchillo de la Divina Justicia, con que lo havia de sacrificar. Iba el Señor de todo lo criado con aquel pesado madero acuestas, que eran las insignias Reales de su Principado; y como por su gran flaqueza, ò huviesse caído, ò no pudiesse andar tan apriessa, como aquellos crueles carniceros querian, le dieron à un hombre, que toparon, llamado Simon Cirineo, paraque se la ayudasse à llevar, no por aliviarle, sino por apressurarle la muerte. Seguiale mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con lagrimas, salidas de un afecto, y compassion natural, le acompañaban. à las quales se bolvió el benignissimo Señor, y las amonestó, que no llorassen tanto por él, como por sus pecados, y los castigos, que por ellos havian de venir à aquella ingrata Ciudad. Entre estas devotas mugeres havia una, que se llamaba Berence, ò Veronica, la qual dió el velo, ò toca, que traía sobre su cabeza, al Señor, paraque enjugasse el sudor, y sangre de su rostro; y él lo hizo, dexando en el velo impressa la figura del mismo rostro, el qual por el nombre de la muger se llama Veronica, y en Roma el Bulto santo, se muestra en la Iglesia de San Pedro con gran veneracion, y entre los lugares de la Tierra Santa se muestra la casa de esta muger Veronica.

Mas como la Sacratissima Virgen nuestra Señora, huviesse sabido, que su amantissimo Hijo era llevado con tanta priessa, y ruído de armas à la muerte, atravessada de dolor, y cubiertos todos sus virginales miembros con un sudor mortal, caminó en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas, que el dolor quitaba: y siguiendo las gotas, y el rastro de la sangre, y el tropel de la gente, y clamor de los pregones, con que le iban pregonando; finalmente llegó adonde estaba, y viendole tan trocado, y desfigurado, no pudiendo hablarle con la lengua, hablaba con el corazon lastimado al corazon del Hijo, y le heria con su pena, y con su dolor acrecentaba mas su dolor. Este nuevo tormento tuvo el Señor con la vista de su bendita Madre en este trabajoso camino, hasta llegar al monte Calvario, donde se havia de hacer el sacrificio, que distaba del Palacio de Pilato hasta el lugar, donde se levantó la Cruz,

Pregunta de Pilato, y respuesta de Christo.

Nadie nos puede hacer daño sin la voluntad de Dios.

Aviso de la Muger de Pilato à su marido.

Sentencia de Pilato contra el Salvador.

Lleva la Cruz à cuestas.

Gen. 22.

Chrys. hom. 84. in Joann.

Aug. ser. 71. de temp.

Theat. Terræ Sanctæ. Pag. 164 dice, que cayó.

Leon Papa, ser. 10. de Passione. Mugeres acompañan à Christo.

Bonaven. l. de medit. vitæ Christi, c. 77.

La Veronica.

Baron. to. 1. p. 182. ex Methodio antiq.

Chron. & Marian. Sco. in Chr. d. 39. & l. manuscr. qui est in Bibli. Vatic. Theat. Terræ Sanctæ, p. 154.

La Madre topa con su Hijo.

Birgit. li. 1. revel. c. 10. dicit, interfuisse etiàm, quando flagellatus est: Theat. Terræ Sanctæ, pag. 194. Crucifixo. P. Aug de temp. ser. 71. qui citat. D. Hiero.

mil,

Hiero. Bed. de loc. Sanctis, c. 2. Tert. 2. contr. Ma. Orig 55.

mil, y veinte, y un passos, y tres mil, y trescientos, y tres pies, segun la cuenta de algunos.

1 Llegado à aquel sagrado lugar, en el qual muchos santos Doctores dicen, que Abrahan quiso sacrificar à su Hijo Isaac, y que fué sepultado nuestro primer Padre Adán; despues de haverle dado à beber vino mezclado con hiel, y haviendole gustado, no queriendole beber, desnudaron al segundo Adán, y espiritual Padre nuestro, de sus vestiduras, hasta la tunica interior, paraque fuesse mas vergonzosa su muerte: y como la tunica estaba pegada à la sangre elada de los azotes, al tiempo que se la desnudaron al redopelo, y con gran fuerza, le desollaron, y renovaron las llagas del cuerpo, que quedó abierto, y como descortezado, no abriendo aquel inocentissimo Cordero su boca, ni hablando palabra, contra los que de tal manera le desollaban. Algunos Autores contemplativos dicen, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con gran crueldad la Corona de espinas, que tenia en la cabeza, y despues se la hincaron otra vez, haciendo nuevas aberturas. Alli enclavaron las manos, y los pies del Señor con duros, gruessos, y agudos clavos en la Cruz, que era el mas afrentoso suplicio de todos, y el que se daba à los ladrones; y assi como à ladron le crucificaron, y como à cabeza, y caudillo de ladrones le colocaron en medio de los dos, que por sus dentros crucificaron à sus lados. Despues de haverle enclavado, levantaron en alto la Cruz, (que algunos escriven haver sido de quince pies en largo, y de ocho en ancho) para meterla en un hoyo, que para esto tenian hecho; y al tiempo de assentarla, la dexaron caer de golpe, con el qual se rasgaron mas sus llagas, y crecieron mas sus dolores. En la Cruz pusieron por mandado de Pilato un titulo entallado en una tabla, con letras Hebreas, Griegas, y Latinas, con estas palabras: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*; paraque todas las Naciones, que havia en Jerusalén, en estas tres lenguas (que eran las mas principales del Mundo) leyessen, y supiessen, quien era aquel, que alli estaba crucificado. Y aunque los Judios lo procuraron estorvar, juzgando, que era afrenta de su Pueblo el decirse, que aquel era su Rey, y pidieron à Pilato, que mudasse aquel titulo; él estubo fuerte, en lo que una vez havia escrito; porque Dios quiso, que con la ignominia de la muerte de Cruz se juntasse la magestad de aquel glorioso titulo, y que nosotros entendiessemos, que aquel Señor, que moria en la Cruz, era verdadero, y Soberano Rey, no solo de los Judios, sino de todas las gentes, y de todos los Siglos, de los Angeles, y de los hombres, del Cielo, de la tierra, y del Infierno, y su imperio se havia de extender por toda la redondéz de la tierra, y todos los Reyes sujetarse à su Cetro, y Corona: y que los Religiosos, sabios, y poderosos, significados por los Hebreos, Griegos, y Latinos, le reconocerian, y adorarian por su verdadero Dios, y Señor. Guardase, y muestrase oy dia en Roma este glorioso titulo en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalén, donde por divina dispensacion fué hallado el año de mil quatrocientos, y noventa, y dos.

Amb. lib. 5. epist 9. Augu. de temp. ser. 71. & q. in Genes. 161. Hiero. ep. 19. quam-quàm alibi negat. Vide Bar. tom. 1. p. 151. & 175. Theat. Terræ Sanctæ, p. 164.

Christo en la Cruz. Theat. Terræ Sanctæ, pag. 180. Isidor. li. 1. c. 71. Baro. to. 1. pag. 177. Matt. 27. Marc. 15 Dicen, que los ladrones le injuriaban; y assi lo siente Orig. Athanas. Hilar. Chrys. Theophil. y Euthy S. Luc. c. 13. dice, que uno de los dos ladrones blasfemaba al Señor, y esto siente San Cyprian. Cyril. Jeroslym. Aug. Ambros. Gero. Leon Papa. Greg. y que los dos Evangelistas usaron de-

Estaba el Salvador del Mundo colgado en la Cruz, desnudo, expuesto al ayre, y frio, despedazado, y lleno de llagas abiertas por todo su santo Cuerpo. corria aquella Sangre Real hilo à hilo por la cabeza, por los cabellos, y por la barba, y de las manos, y de los pies salian tambien arroyos de sangre, que regaban la tierra: no tenia donde reclinar su sagrada Cabeza coronada de espinas, sino en aquel duro madero: todo el cuerpo estaba pendiente en el ayre, sostenido de unos garfios de hierro, de manera, que quando cargaba el peso de él sobre los pies, se desgarraban los mismos pies con los clavos, que tenian atravessados; y lo mismo hacian las manos, quando el peso del cuerpo cargaba ácia aquella parte: y estando en esta agonía, los soldados jugaban sus vestiduras, y especialmente la inconsutil, que era texida, y no se podia partir, ni descoser. la qual aora se dice esta en la Ciudad de Treveris en Alemania; y como escrive Isidoro Pelusiota, era vestido de pobres, y por ventura havia sido texida por mano de la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Los enemigos le daban grita los que passaban por aquel camino le blasfemaban; y meneando las cabezas, le decian, que si era Hijo de Dios, descendiesse de la Cruz: los Principes de los Sacerdotes, los Letrados, y los ancianos, haciendo burla, decian: *A otros hizo salvos, y à si no puede salvar*; y hasta uno de los Ladrones, que alli estaba crucificado con él, le daba en cara con aquellas mismas palabras: de suerte, que parecia, que el Padre Eterno havia desamparado à su benditissimo Hijo, y que lo havian por todas partes cercado los dolores de muerte, y que estaba sumido en un mar de tormentos, sin hallar, en que hacer pie, ni en que estrivar.

Pero no por esso se dexó ahogar, ni las furiosas hondas, y muchas aguas de sus dolores pudieron apagar aquel fuego immenso de su caridad, y amoroso corazon, el qual arrojó luego sus llamas, suplicando al Padre Eterno, que perdonasse, à los

que

que assi le trataban, porque no sabian, lo que hacian: y antes de consolar à su Madre, y de proveer à sus amigos, y antes de encomendar al Padre su espiritu, pide perdon al Padre por los mismos, que le estaban atormentando, y en el mismo tiempo que le atormentaban; porque tenia mas compassion de la perdicion de sus almas, que dolor de sus proprias injurias: y no aguardó, que ellos se reconociessen, para hacer oracion por ellos; antes rogó à su Eterno Padre, les diesse gracia, paraque bolviessen en sí, y alcanzassen perdon, y con la lengua, que sola está libre, aunque aheleada, hace oracion, por quien le hacia tanto mal, y alega razones, para escusarlos, y disminuye su culpa.

del numero plural, por el singular, que es cosa muy usada en la Escritura.

Vide Maldon. in cap. 27. Matth. num. 44.

Ruega Christo por los que le crucifican.

Pero no paró aqui este fuego tan abrasado de amor; antes arrojó otra centella, y un rayo de luz en el corazon de uno de los dos ladrones, el qual, despues que vió la paciencia, y mansedumbre, con que el Señor sufria aquel afrentoso, y doloroso suplicio de la Cruz, y fué alumbrado con aquella lumbre Divina, conoció, que era Dios, y que las heridas, que padecia, no eran de Christo, sino suyas, y causadas de sus pecados, y le confessó por Rey del Cielo, y con gran conocimiento, y dolor de sus culpas, y no menor confianza de su infinita Bondad; humildemente le suplicó, que se acordasse de él, quando estubiesse en su Reyno. para declararnos, quanto puede un hombre, aunque sea ladron, con la gracia Divina, y quan poco puede, aunque sea Apostol, sin ella; pues Judas le vendió, Pedro le negó, los otros Apostoles le desampararon, y huyeron; y este ladron, viendo al Señor, no, hacer milagros, sino padecer tormentos, le adora, y llama Rey, diciendo: *Acuerdate de mi, Señor, quando estuvieres en tu Reyno.* Véle condenado; y reconocele por Dios: tienele por compañero en el suplicio; y pidele el Reyno de los Cielos. La Fé, y conocimiento de este ladron fue gracia singular, y misericordia del Señor, para gloria de aquel dia de su passion, en el qual, quando con tanta largueza vertia su sangre, y derramaba todos los tesoros de su gracia, quiso usar de este privilegio con él; y assi le dixo *En verdad te digo, oy serás conmigo en el Paraiso.* Tu me pides, que yo en mi Reyno me acuerde de tí; y yo te prometo el Reyno de los Cielos: y no lo dilataré; porque oy te le daré, paraque seamos compañeros en la gloria; pues estando en un mismo tormento, me conoces, y confiessas por Dios, y no me pides, que te libre de él, sino que te libre del juicio advenidero.

Estaba presente à este espectaculo en pie la Sacratissima Virgen, junto à la Cruz, con maravillosa constancia de animo: porque aunque su corazon estaba hecho un mar de amargura, no pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla un punto de la voluntad de Dios: miraba al hijo con un dolor increible, porque era increible su amor; y todos los tormentos de la carne del Hijo traspassaban el corazon de la Madre: las heridas del Hijo eran heridas suyas: la Cruz de Christo era Cruz de Maria; y la muerte de uno era muerte de la otra: que por esto fue Martyr, y mas que Martyr; pues sintió tanto mayor pena en el sacrificio, y muerte de su bendito Hijo, que si ella misma muriera, y se sacrificara por él en la Cruz, quanto mas amaba al Hijo, que à sí misma: antes parece, que dispuso el Señor las cosas de manera, que en aquel ultimo trance, y contienda de la muerte, se hallasse su Madre al pie de la Cruz, paraque viendola alli con sus ojos sangrientos, le acrecentasse sus tormentos, y sintiesse mas los dolores del corazon de ella, que los proprios de su cuerpo. Pero porque en aquella partida del Mundo se quiso despedir de su Madre, (que si no hablára, doblara sus penas) dixole. *Muger he aí à tu Hijo*: y bolviendose à San Juan Evangelista, tambien le dixo: *He aí à tu Madre.* No la llamó *Madre*, por no enternecerla, y afligirla mas con aquel dulce nombre de Madre, sino *Muger*: porque era aquella muger fuerte, que havia de quebrantar la cabeza de la serpiente: aquella muger venida de los ultimos fines de la tierra. y como el mismo Señor por su humildad se llamó Hijo del hombre; assi llamó à su Madre muger, como gloria, y ornamento de todas las mugeres, y nueva Eva, y Madre de todos los vivientes.

Joann. 19.

Joann. 19.

Encomienda la Madre à San Juan.

Genes. 2. Prov. 31.

Despues de haver cumplido el Señor con su bendita Madre, con el buen Ladron, y con sus enemigos, y atormentadores; viendose tan desamparado, no solamente de sus amigos, y Discipulos, sino tambien de su Padre Eterno, se bolvió à él, y le dixo. *Dios mio, Dios mio, cómo me haveis desamparado?* Porque como el Señor, para redimir al Mundo, y satisfacer al Padre por nuestras culpas mas cumplidamente, quisiesse padecer los mayores, y mas atroces tormentos, que jamás se padecieron en la tierra; cerró todas las puertas al consuelo, (como se dixo arriba) y entregóse à la corriente de todos los dolores, y penas, sin que huviesse cosa, que las pudiesse aliviar, y mitigar; y esta privacion de refrigerio, y consuelo llama aqui desamparo del Padre, del qual le havia de venir todo el esfuerzo, y alivio, como le tu-

Dios mio, por qué me haveis desamparado.

tuvieron en sus tormentos los Martyres, y con él pudieron sufrir con tan extremado gozo, y alegria los tormentos, y muertes, que sufrieron.

Estando ya el Salvador todo exhausto, y por la mucha sangre, que havia derramado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandissima sed, y dixo: *Sitio*: Sed tengo; y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cárdenos, y secos, y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en una caña una esponja, (que oy dia se guarda en la Iglesia de San Juan de Letran en Roma) embuelta en la yerva del hyssopo, y empapada en vinagre, y con ella le dieron à bever, de suerte, que hasta un jarro de agua faltó al Señor de todo lo criado en tan gran sed, à la hora de su muerte: aunque no fatigaba tanto aquella sed corporal al Señor, quanto otra interior, y el deseo de nuestra salud, y de nuestro remedio; y esta sed con solas nuestras lagrimas, conversion, y penitencia, se puede apagar. Mas como el Salvador huviesse ya acabado todas las cosas, y cumplido el mandato de su Eterno Padre; estando ya para espirar, dixo *Consumatum est.* Acabado es; y luego clamando con una voz grande, y sonora, añadió la postrera palabra, y dixo: *Padre, en tus manos encomendo mi espiritu*; y teniendo las espaldas ácia Jerusalén, é inclinando la cabeza con gran misterio azia Poniente, (como algunos Doctores escriven) dió su espiritu al Padre la qual voz tan recia, y clara, con que el Señor espiró, fué milagrosa, y señal, que era Señor de la vida, y de la muerte, y del deseo, y afecto tan entrañable, y cordial, con que voluntariamente moria por nuestros pecados, Despues que espiró el Salvador, viniendo los Soldados à quebrar las piernas de los crucificados, paraque muriessen mas presto, y sus cuerpos se descolgassen, y no estuviessen pendientes en la Cruz en el dia solemnissimo de la Pasqua, como le vieron ya muerto, no hicieron en él, lo que en los ladrones, que aun vivian. mas un Soldado hirió su Sacratissimo Cuerpo con una lanza en un lado, y abrió el corazon del Señor, del qual salió luego sangre, y agua; sirviendose la Divina Bondad de la crueldad de aquel Soldado, para significarnos los grandes Mysterios, que en aquella abertura se encierran: porque aunque ya con su muerte havia obrado nuesra Redempcion, todavia no le pareció, que estaba perfectamente acabada, mientras le quedaba gota de sangre en el cuerpo por derramar: y por esto quiso ser herido en el corazon, paraque dél con un nuevo milagro saliesse (como de fuente de la vida) la sangre mas delicada, y pura, que havia en ella, y con otro milagro saliesse tambien agua, para lavarnos con la una Iglesia, y santificarnos con la otra, y sacar como otra Eva del costado del segundo Adán dormido, abrirnos su corazon, y con él la puerta del Cielo: paraque sepamos, que siempre esta abierto, paraque en todas nuestras adversidades, y cruces recurramos à él como à Ciudad de refugio, y como à guarida, morada, Paraiso, y puerto segurisimo de nuestra salud. No sintió el cuerpo muerto del Salvador aquella lanzada; mas sintióla el Anima de la Madre, viendo, que aun despues de muerto perseguian à su Hijo, y recogió, como pudo, aquella agua, y sangre; que havia salido de la preciosa llaga del costado, como dice Simeon Metafraste.

Esta es una breve, y sencilla suma de la Passion del unigenito Hijo de Dios, la qual devemos tener siempre metida, y esculpida en lo mas intimo de nuestro corazon, y meditarla continuamente de dia, y de noche con amargura, considerando, que nuestros pecados fueron causa de ella, y tener entrañable compassion, al que tantos, y tan desmedidos, y crudos dolores, y afrentas por nosotros passó, è imitar los admirables exemplos, y todas las virtudes, que en ella resplandecen; especialmente aquella profundissima humildad, con que el Rey de toda la Gloria tanto se abatió, y aquella paciencia, y mansedumbre espantosa, con que sufrió tantos, y tan atroces generos de penas, y la caridad tan encendida, que abrasaba su Divinal Pecho con un incendio tan vehemente, que todo lo que padeció, no llegó, à lo que deseó padecer por nosotros, y fue mucho mayor el martyrio de su Alma, que el de su Cuerpo; paraque estimando por aquí su inestimable amor, no seamos nuestros, sino esclavos de aquel Señor, que con tan grande, y rico precio nos compró; y para enseñarnos, quanto aborrece la fealdad del pecado, la borró con su Sangre, y cerro de su parte las puertas del Infierno, y nos abrió las del Cielo, paraque por su Cruz, y su muerte, entendiessemos la grandeza de la gloria, que con ella nos mereció, y quan terribles son las penas de los condenados; pues para librarnos de ellas Dios murió en una Cruz Esta Cruz, y Passion del Salvador deve ser nuestro Pan quotidiano, medicina de nuestras llagas, consuelo en nuestras penas, alivio en nuestros trabajos, ancora firme, y estable en las tormentas, y amarguras desta vida, y prenda cierta, de la que esperamos. Sintamos nosotros, lo que sintieron todas las criaturas; porque por la muerte del Salvador comen-

Sed del Señor.

Baron. p. 179.

Las otras palabras, que dixo el Señor. Hier. in ç. 15. Marsedul. l. 4. Damas. l. 4. Ort. fid, c. 13. Beda in Lucæ 23. Theatr. Ter. Sanct. p. 178 Matth. 27. Marc. 15. Lucæ 23 Salmer. t. 7. p. 3. tract. 5. S Thom. quod lib. 1 Hieron. in Matth. cap. 25. Chrisost. hom. 19. in Matth. Athan. q. 76. & 77. Eusch lib 4 demonstr. c. 12.

La lanzada.

Metaph. 15. Agosto. Baron t. 1. p 79.

Lo que havemos de aprender de la Passion del Señor

menzó à temblar la tierra, quebrarse las piedras, y turbarse el ayre, obscurecerse el Sol, apagarse las Estrellas, y vestirse de luto el mundo, porque moria su Señor.

Chrisost. hom. 89. in Matth. Euty. c. 6. & Theop. Matth. cap. 27. Hier. ibid Gaud tra 3 in Exod. Athan. de Passione Domini. Tho. 3. p. q 442. ad Dion. in ep ad Polic. Michael Syngellus in vita Dionysii.

Y no solamente estos prodigios, y señales se vieron en Judea, donde padeció el Salvador; sino en toda la tierra (segun la mas probable, y comun opinion) se obscureció el Sol, y retraxo los rayos de su luz, y se eclipsó milagrosamente con la interposicion de la Luna, contra todo el orden natural, como lo noto San Dionisio Areopagita, estando en Hierapoli, Ciudad de Egypto: el qual, viendo una cosa tan nueva, tan peregrina, y prodigiosa, dixo aquellas palabras: *O el Dios Autor de la Naturaleza padece; o la maquina del mundo se trastorna, y deshaze.* El temblor de la tierra assi mismo fué terribilissimo, y el mismo monte Calvario, siendo de peña viva, al lado izquierdo del Señor debaxo de la Cruz del mal Ladron se partió con una profundissima abertura, y tan ancha, como un cuerpo de un hombre. y Luciano, Presbytero Antioqueno, dando razon de la Religion Christiana, trae por testigo esta abertura del monte Calvario. Pero tambien este terremoto se sintió en algunas partes de Assia, y con él cayeron muchos edificios, y se assolaron algunas Ciudades; y en la de Gaeta, en el Reyno de Napoles, hay un monte, y otro (que es el de Albernia) en la Provincia de Toscana, los quales se abrieron (à lo que se dice, y comunmente es recibido) por el terremoto, que sucedió al tiempo de la Passion del Señor, que assi como lo era de todas las criaturas, quiso, que todas ellas diessen testimonio de la Magestad Soberana, y Divina, que en aquella ignominia de la Cruz, y abatimiento de su Passion estaba escondida; y que viendo el mundo aquellos prodigios, y señales milagrosas, se dispusiesse à recibir la luz del Evangelio, y à creer, que aquel hombre crucificado, y muerto en un Madero, (que despues predicaron los Apostoles) era juntamente verdadero Dios, como en su murte todos los Elementos, y Cielos lo havian testificado. Pues si las cosas insensibles sienten tanto la muerte del Señor; quanto ha de sentir, y agradecer el hombre, para cuyo beneficio se obró? Y si no la siente; como se llama hombre; pues no tiene corazon de hombre, sino de tigre, y es mas duro que el hierro, que el azero, y que las mismas piedras, que en su muerte se quebraron? Tambien se rasgó el Velo del Templo de alto abaxo, como lo escriven los Sagrados Evangelistas; (aunque como los Velos del Templo eran dos, uno interior, y otro exterior, algunos Autores dicen, que se rasgó el uno, y otros que el otro) para declarar que la Ley Vieja havia cessado, y los sacrificios de los animales, con la muerte del inocente Cordero, que se havia ofrecido en perpetuo, y suavissimo sacrificio, haviam perdido su fuerza, y que quitado el Velo de la corteza, y letra del Viejo Testamento, se havia descubierto los Sacramentos misteriosos, que en ellos se contenian, y que la puerta del Cielo quedaba ya abierta, y sin impedimento de cosa, que nos pudiesse quitar la entrada en él: y añade San Efren, contemporaneo de San Basilio, (cuya autoridad, en lo que escrive San Geronymo, que fue muy grande (que quando se rasgó el Velo del Templo, juntamente salió del mismo Templo una paloma; para significarnos, que ya el Espiritu del Señor havia dexado aquel Templo, en el qual solo tantos años havia sido adorado, y serbido, y que presto sería arruinado, y destruído, y hecho oprobrio de las gentes: y aun para confirmacion de esto, San Geronymo añade, que en el Evangelio de los Nazarenos (que él mismo traduxo en Latin) se dice, que al mismo tiempo, y con el mismo temblor de la tierra, cayó el superliminar, que es el lintel, y piedra superior de la Puerta del Templo; y que los Angeles, que presidian en él, fueron oídos decir: *Vamonos de esta casa, y de esta morada*: lo qual tambien escrive Eusebio haver acaecido en el tiempo de la Passion del Señor. Las sepulturas assi mismo se abrieron, y muchos resucitaron, y aparecieron à muchos en Jerusalen; aunque esto fué despues de la Resurreccion del Señor, como se dirá en su Festividad.

El Velo del Templo rasgado.

Baron. t. 1. p. 170.

Ephrem. de Passion. Domini Hieron. de ser. Eccl. Ephrem. Bar. to. 1. anno Christi 24. pag. 179. Otros prodigios.

Hieron. epist. 150 q. 8.

Euseb. in Chron. Baron. to. 1. p. 186.

Theatr. Terræ Sanctæ, t. 5 p. 177. ex Euseb. his. li. 19. c. 6. Burcard. iti. 6. Salmer. tom. 7. p. 214. & 222. Baron. t. 1 à n. 34. p. 179.

Venida la tarde de aquel dia triste, y doloroso, Joseph de Arimathea, y Nicodémus, hombres principales, y Discipulos del Señor, con licencia de Pilato, baxaron su Cuerpo de la Cruz, y le entregaron à su benditissima Madre, que estaba alli como tres passos de la misma Cruz: la qual viendole ya difunto, con la cabeza traspassada de espinas, con los ojos sangrientos, la boca aheleada, con el rostro escupido, y lleno de cardenales, el Cuerpo abierto, y todo llagado, con los pies, y manos horadadas de los duros clavos, y el corazon atravessado de la Lanza; no se puede creer el cuchillo de dolor, que traspassó su Alma, que fué tan agudo, y recio, que si Dios milagrosamente no le diera fuerzas, con aquella vista lastimosa allí acabára: mas con el esfuerzo, que el amor le daba, con aquel rendimiento, y conformidad, que tenia con la Divina Voluntad, se confortó, y se abrazó la Madre con el Cuerpo despedazado de su unico Hijo, y Señor nues-

Descendimiento de la Cruz.

Theatr. Terræ Sanctæ, p. 180.

Marc. 15. Luc. 22. Joann. 19

nuestro: aprietalo fuertemente con sus pechos: mete su cara entre las espinas de la Sagrada Cabeza junta su rostro con el rostro del Hijo. tiñe la cara con la Sangre del Hijo. y riega la del Hijo con sus lagrimas. Finalmente, porque ya venia la noche, y se havia de cumplir antes el oficio de la sepultura, por razon de la solemnidad de la Pasqua, quitaron el Cuerpo del Hijo de los brazos de la Madre, y con grande abundancia de lagrimas, que derramaban San Juan Evangelista, Maria Magdalena, y las otras Marias, y piadosas mugeres, que alli estaban, con buena cantidad de una mixtura de myrrha, y de otras especies aromaticas, le ungieron, (segun la costumbre, que tenian los Judios de enterrar sus muertos) y embolvieron el Sacratissimo Cuerpo del Señor en una Sabana limpia, la qual oy dia tiene el Duque de Saboya, y se guarda, y muestra en la Iglesia de Turin con grande reverencia con la Imagen impressa del Señor, que fué embuelto en ella, quando estuvo en el Sepulcro. Cubrieron con un Sudario su rostro, que la Virgen (como escrive Metafraste) dió à Joseph, el qual milagrosamente despues se libró de un incendio, como escrive Beda; y le pusieron en un Sepulcro de piedra nuevo, en el qual ninguno havia sido enterrado, y Joseph havia edificado para sí; porque el hombre nuevo en nuevo Sepulcro se havia de poner, y no convenia, que otro se huviesse enterrado en èl; paraque resucitando el Señor, no se pudiesse sospechar, ni decir, que otro, y no él, huviesse resucitado. Este Sepulcro estaba alli cerca del monte Calvario en una cueva de un Huerto; paraque la Passion del Salvador comenzasse en el Huerto, y se acabasse en el Huerto, y se pagasse el hurto, que nuestro primer Padre cometió en el Huerto del Paraiso Terreno; y por ella finalmente nos llevasse à aquel Vergel, y Huerto del Cielo, donde no se marchitan las flores, ni seca la fruta, y siempre hay una perpetua, y eterna Primavera. Murió el Señor, segun la mas probable opinion, à los treinta, y tres años, y tres meses de su edad, y à los veinte, y cinco dias del mes de Marzo, en Viernes, à la hora de Nona, que es à las tres de la tarde despues de medio dia; aunque otros Autores sienten, que no vivió sinó treinta, y dos años cumplidos, y que murió à los treinta, y tres comenzados de su edad.

Sepultura.

Baron. t. 1. p. 182.

Metaph. 15. de Agosto.

Baron. t. 1. ann. 34. p. 181

Bed. de loc. Sanct cap. 1.

Este Sepulcro era de 8, pies de largo, y 108. pies distante de el Monte Calvario.

Theatr. Terræ Sanctæ, p. 175.

La edad de Christo,

Vide Alphons. Salmer. t. 1. proleg. 38. de vera Christi ætate, & Baron. in apparatu

Luego que espiró el Señor, dexando el cuerpo muerto en la Cruz, unido con la Divinidad, baxó su bendita Alma al Limbo, donde estaban las Animas de los Santos Padres, unida con la misma Divinidad: la qual Divinidad nunca se apartó de la Anima, ni del Cuerpo de Christo, despues que por la union hypostatica se juntó con la Sagrada Humanidad, aunque el Alma se apartó del Cuerpo. y por esto decimos, que Christo murió, como en la verdad estubo muerto aquellos tres dias, que su Alma estubo en el Limbo, y su Cuerpo en el Sepulcro. Mas passados los tres dias, el Alma se tornó à unir con el Cuerpo ya glorioso, y el Señor resucitó, como vencedor de la muerte, y del pecado, y triunfador, del Demonio, y del Infierno. Apareció primeramente à su dulcissima Madre, despues à Maria Magdalena, y à las otras devotas mugeres, y à los Apostoles muchas veces por espacio de quarenta dias, y al cabo dellos subió à los Cielos, à vista de su Santa Madre, y de sus Discipulos, y de otra Santa Compañia, y fué recibido de todos los Angeles con increible gozo, jubilo, y alegria, y colocado à la diestra del Padre, sobre todas las criaturas, en el Trono devido à su Real Magestad. De allí à diez dias embió al Espiritu Santo Consolador sobre sus Discipulos, como se les havia prometido, paraque alumbrados, è inflamados con aquel fuego de amor Divino, predicassen su Evangelio por el mundo, y desterrassen dél las tinieblas de la ignorancia, y la ceguedad de la Idolatria, y encendiessen los corazones elados de los hombres, con las llamas de aquel mismo amor, que ardía en sus pechos, como mas largamente lo tratamos en sus proprios lugares, y por esto no lo repetimos aqui.

pag. 49. & in annal. t. 1. p. 183. & Suar. t. 2, in 3. p. d. 50. section 1 & Ben. Perei. in Dam. c. 11. q. 6.

Baxada al Limbo

Resurreccion.

Ascension.

Venida del Espiritu Santo.

Ahora el buen Jesus, Cabeza nuestra, y todo nuestro bien, está en el Cielo sentado (como dixe) à la diestra del Padre, haciendo oficio de Abogado, è intercediendo por nosotros, mostrando al Padre las señales de las llagas de los pies, y de las manos, y del sagrado costado, que por nosotros recibió en la Cruz, y para mostrarselas, las guardó despues de la Resurreccion. Desde el Cielo rige, y govierna su Iglesia, y está con ella, y estara hasta el fin del mundo, como él lo prometió, y le influye sus gracias, y merecimentos, hasta que llegado ya el tiempo, que el mismo Señor ha señalado, para dár fin à los tiempos, lleno de Magestad venga à juzgar à los vivos, y à los muertos, y dé à cada uno el galardon, ò castigo, que merecen sus obras: y los malos, que no imitaron su vida, ni agradecieron su muerte, echados con su maldicion de su faz, padezcan con los demonios tormentos eternos; y los Justos, que se aprovecharon de su Sangre, sean recibidos en aquellas moradas de alegria, y paz, y gocen de aquella bienaventurada vista de Dios en los siglos de los siglos. El mismo Señor por la Sangre,

Christo sentado à la diestra del Padre, rige la Iglesia.

que con tan inestimable caridad derramó por nosotros en la Cruz, nos dé gracia, paraque conozcamos, y agradezcamos este incomparable beneficio, y tengamos su Santissima Vida, Muerte, y Passion por espejo, y dechado, por regla, y nivél, por luz, y guia de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras; paraque assi le imitemos, y seamos particioneros de su gracia, y de su gloria. Amen.

SIGUENSE LAS CINCO FIESTAS MOVIBLES, LAS QUALES FIESTAS SE PONEN AQUI despues de la Vida de Christo nuestro Señor, por ser anexas à ella, y por no tener mes, ni dia cierto, en que ponerse, como lo tienen, y se ponen las demás.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION DEL SEÑOR.

EN el alegrissimo, y gloriosissimo Mysterio de la Resurreccion del Señor, tres cosas devemos considerar: la primera, las causas, y conveniencias, que huvo, paraque Christo nuestro Redemptor resucitasse, y resucitasse al tercero dia: la segunda, el modo, con que resucitó, y lo que la Santa Iglesia nos enseña de este Articulo de Fé, y Sagrado Mysterio; y la tercera, lo que devemos aprender, è imitar en esta Resurreccion del Señor, para gozar de la alegria de ella, y del fruto de su benditissima Passion.

Las razones, por qué el Señor resucitó.

Quanto à lo primero, convenientissima cosa fué, que el Señor resucitasse antes de la general Resurreccion, porque aunque no havia repugnancia alguna de parte de la misma cosa, que Christo dilatasse su Resurreccion hasta el fin del mundo, y que entretanto su Alma apartada del Cuerpo, se fuera al Cielo; pero mirando al Decreto Divino, y à las Profecias, y à lo que se devia a este Señor, y lo que estaba bien à nosotros, muy conveniente fué, que resucitasse luego al tercero dia: lo uno; porque la vida de Christo, por ser vida de Dios, y Hombre, valía mas que todo lo criado; y assi dár una vida de valor infinito por la salud de los hombres, que es cosa finita, aunque fuesse para bolverla luego à tomar con mayor gloria, y resplandor, fué dadiva de infinito valor, y que no se puede estimar del hombre, ni devidamente agradecer. y por esto, como dice S. Leon, fué muy conveniente que la carne muerta (sin corrupcion) del Señor, que estaba en el Sepulcro, tornasse tan presto à ser unida con su Alma benditissima, y à tener vida, que mas pareciesse aquella muerte semejanza de sueño, que no de muerte; porque por razon de la union al Verbo, era devida la reparacion prompta, y acelerada de aquella vida de tan alta Dignidad: de manera que el haver muerto, fué por dispensacion Divina, para nuestra salud; mas haviendola ya obrado, y acabado con su muerte, luego al punto se devia à aquel Cuerpo la Resurreccion; y si se dilató tres dias, fué, paraque nosotros nos certificassemos de la verdad de su muerte, y no quedasse rastro de duda de ella, y se cumpliessen los dichos de los Profetas, y del mismo Christo nuestro Señor, que assi lo havia pronunciado. Y si cada cosa quiere estár en su lugar, y fuera dél está violentada: y por esto el fuego en las minas, y el ayre en las cavernas, y entrañas de la tierra, por estár detenidos contra su naturaleza, hacen efectos tan espantosos, y estraños; bien se echa de ver, que del Cuerpo de Christo, que estaba unido con la Divinidad, no era proprio, ni decente lugar la tierra, ni la losa fria, ni havia de ser comido de gusanos, ni buelto en podredumbre, corrupcion, y ceniza, (que son efectos del pecado) aquel Sacratissimo Cuerpo, que fué formado por virtud del Espiritu Santo, y salió de las entrañas limpiissimas de la Virgen, mas resplandeciente que el Sol, y tan apartado de qualquiera mancha, y sombra de pecado. Demás de esto, se devia la gloria de la Resurreccion à la humildad de Christo; porque haviendose el Señor abatido, y humillado por la gloria, y obediencia del Padre Eterno, hasta lo mas profundo, y extremo, que se puede imaginar, muriendo una muerte tan afrentosa, y dolorosa; convenia à la Justicia Divina, que levantasse, y honrasse à este Señor, tanto, quanto él por su amor se havia humillado, y que le diesse el premio, que tan bien tenia merecido, glorificando el mismo Cuerpo, que tanto havia padecido, y

Cada cosa quiere estár en su lugar.

La vida de Christo vale mas que todo lo criado.

Serm. 1. de Resurrect.

A la humildad de Christo era devida la Resurreccion.

no

no dexandole desamparado en la tierra, sino resucitandole, y vistiendole de dotes de gloria, y colocandole à su diestra: que esto es, lo que dixo San Pablo, escriviendo à los Filipenses: *Fué obediente* (dice) *Christo hasta la muerte, y muerte de Cruz. por esso le ensalzó Dios, y le dió un nombre superior à todo nombre.* y el mismo Señor apuntó la razon à los Discipulos, que ivan à Emaús, quando les dixo: *Por ventura no convino, que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su Gloria?* Dando à entender, que por sus trabajos, y sangre havia ganado, y merecido la gloria de su cuerpo. Tambien fué necessaria la Resurreccion de Christo, para probar su Divinidad, porque como para nuestra salud no basta creer, que Christo nuestro Señor es verdadero hombre, sino que tambien havemos de confessar, que es Dios verdadero; con ningun argumento mas eficáz se podia esto probar, que con su Resurreccion: y assi dixo el Apostol San Pablo, que Christo havia sido declarado por Hijo de Dios por los milagros, que obró, y por el Espiritu santificador, que dió à los Fieles, y por haver con su propria virtud resucitado de muerte à vida, no solamente à otros, sino (lo que es mas) à si mismo: lo qual es proprio de aquel Señor, que dió ser al hombre, quando no le tenia, y con su brazo poderoso, del abismo de la nada le pudo sacar à luz, y dar ayres de vida: y esse solo puede bolver à dar calor à un cuerpo elado, y muerto, y restituír à las cenizas frias el vigor, y lozania, que antes tenian, y à los huessos molidos, su antigua firmeza, y gallardía. Por esso David, tratando de la Resurreccion del Señor, y pintandole cavallero sobre la muerte, como quien resucitado de los muertos, havia triunfado de ella, dá por razon. *Dominus nomen illi*: que su nombre es Señor: de suerte, que la Resurreccion de Christo fué, como un Sello Real, que dá fuerza à las provisiones Reales, y hace, que se tengan, y obedezcan por provisiones del Rey: y assi resucitando Christo, mostró, que sus obras eran de Dios; porque solo Dios pudo resucitar. Por esso, quando los Judios pedian señales à Christo, de quien era, siempre daba (como mas poderosa) la señal de su Resurreccion; como quando dixo: *Deshaced este Templo, y yo lo reedificaré al tercero dia*: y advierte S. Juan, que habla del Templo de su Cuerpo. Otra vez les dió la señal de Jonás Profeta, que era figura de su Resurreccion: porque como Jonás estubo tres dias, y tres noches en el vientre de la Ballena, sin recibir daño, ni lesion; assi Christo estubo tres dias, y tres noches en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse, ni empeciesse.

Phil. 2. — *Lucæ 24.* — *La Resurrecció es argumento de la Divinidad de Christo.* — *Psal. 57.* — *Joann. 2. Matt. 12.*

Para nosotros assi mismo fué necessaria la Resurreccion de Christo; porque es el fundamento, en que estriba nuestra Fé, y nuestra Esperanza. Todas las obras de Christo, y todo lo que hizo, y padeció, se enderezó à este fin, y todas nuestras obras se encaminan à este mismo blanco: porque si con haver el Señor juntado la Gloria, y Magestad de su Resurreccion, con el abatimiento, è ignominia de la Cruz, hay tantos Infieles, y Gentiles, que no tienen à Christo por Dios, juzgando ser cosa indigna de Dios el morir; qué dixeran estos, si se les predicára, que Christo havia muerto, y no resucitado? Cierto es, que que estubieran mas pertinazes, y obstinados, y tubieran algun color de su error, y escusa de su engaño; porque el morir es del hombre, y el resucitar es de Dios; y assi no fuera tanta maravilla, que le tubiessen por solo hombre, y negassen, que era Dios: y assi dice San Agustin *Nos es gran cosa, que Christo murió. pues que los Paganos, y Judios, y todos los malos lo creen; mas la Fe del Christiano es la Resurreccion de Christo.* Esta es nuestra loa, este es nuestro blason, creer, que Christo resucitó. Pues qué diré de nuestra Esperanza? San Pablo dice: *Si Christo no resucitó, vana es nuestra Esperanza: necia nuestra Fé. locos, y sin fruto nuestros trabajos y sudores*; porque si Christo no resucitó, ninguno de nosotros puede tener esperanza de resucitar; pues toda nuestra esperanza estriba, y se apoya en haver resucitado Christo, y perdída esta esperanza, se pierde todo el vigor, y firmeza de nuestra Fe. No habria, quien se entregasse à la virtud, y diesse de mano à los gustos de esta vida, ni pusiesse los ojos en la eterna, y los mas Santos serian mas desdichados, y miserables, como dice San Pablo; porque carecerian de los regalos, y deleytes temporales, que tienen los malos, y del fruto, y gloria sempiterna, que por sus trabajos esperan los buenos. Quien, sabiendo, que no ha de resucitar, ni tener parte en aquella bienaventurada vida, y fin, que esperamos, castigaria su cuerpo con ayunos, con disciplinas, con cilicios, y con otras asperezas, y penitencias, y moriria muchas veces en vida; si creyesse, que con ella se acaban los contentos, y holganzas? Que doncella noble, rica, moza, y hermosa, daria libelo de repudio à los gustos, y entretenimientos del Matrimonio, y se encerraria entre quatro paredes, y se amortajaria en vida; sino fuesse por la firme esperanza, que tiene, que su cuerpo atenuado, consumido, y afligido por Christo, ha de resucitar resplandeciente, y glorioso con Christo? Porque haviendo él resucitado; tambien nosotros have-

La Resurrecció de Christo es fundamento de la Fé. — *D. August.* — *1. Cor. 15* — *La Resurrecció de Christo aviva nuestra esperanza.* — *1. Cor. 15*

mos de resucitar. Pues qué diré de los fortissimos Martyres, que con tan grande fortaleza, y constancia, ofrecieron sus cuerpos à la hambre, y sed, al fuego, y al yelo, al potro, y à los peynes de hierro, à la horca, y al cuchillo, y à todos los generos de tormentos, y muertes, que se pueden imaginar? Cómo pudieran padecer, lo que padecieron, sino animados con la cierta esperanza, de que aquellos cuerpos atormentados, despedazados, y consumidos, havian de resucitar enteros, perfectos, y llenos de gloria, y resplandor? La qual esperanza no pudieran tener, si Christo no huviera resucitado. Mas porque el Señor resucitó, nosotros sabemos cierto que tambien resucitarémos; porque lo que fué de nuestra Cabeza, será de nuestros miembros: donde vá el Capitán ván los Soldados: donde está el Rey, están los criados de su Casa, y Corte; y toda la parentela sigue al pariente mayor: y pues Christo nuestro Señor es nuestra Carne, y nuestra Sangre, y el Mayorazgo de todo el Linage Humano, y el Primogenito de los muertos; (porque fué el primero, que por su virtud resucitó à vida immortal) si él resucitó, tambien nosotros resucitarémos, y estarémos, donde él está. Por esto el pacientissimo Job, en haciendo mencion de la Resurreccion de Christo, luego de ella saca esperanzas de su Resurreccion; y assi dice: *Yo sé de cierto, que mi Redemptor vive*: quiere decir, como explica Santo Thomás. Yo sé, que Christo resucitó de muerte à vida Pues qué sacais de esso, Santo Job? Saco, que haviendo resucitado Christo, yo tambien en el postrero dia resucitaré de la tierra, y otra vez me vestiré de mi piel, y de mi carne; y esta esperanza la tengo guardada en mi seno, y en mi pecho. y San Leon Papa· *El principio* (dice) *de nuestra Resurreccion comenzó en Christo; porque en aquel Señor, que murió por todos nosotros, está el modelo, y la seguridad de nuestra esperanza. No dudamos por la desconfianza, ni estamos suspensos, è inciertos, si será, ò no será; antes haviendo recibido en Christo el principio de sus promessas, con los ojos de la Fé ya vemos lo que esperamos, y tenemos, lo que creemos*: y S. Cirilo, Arzobispo de Jerusalen, hablando de la Resurreccion del Señor, dice estas palabras. *La raiz de toda buena obra es la esperanza de la Resurreccion; porque la esperanza del galardon despierta, aviva el animo al trabajo, y todos los hombres se animan à trabajar, quando saben, que se les ha de seguir premio. el qual faltando, el corazon desmaya, y el cuerpo se quebranta, y desfallece. El Soldado, que aguarda galardon, vá à la Guerra con alegria, y brio: ninguno querrá morir, ni pelear por el Rey, que no se le dá nada de los peligros de sus Soldados: de la misma manera, el que espera la Resurreccion, tiene cuenta con su conciencia; y el que no la cree, suelta la rienda à todos sus apetitos, y se despeña en su ruina, y perdicion. El que cree, que su cuerpo ha de resucitar, mirale como una vestidura de su alma, y procura conservarla limpia, y sin mancilla; y el que no la cree, usa mal de su cuerpo, como si no fuesse suyo, y mancha con sus vicios, y pecados, la ropa, que Dios le dió.* Hasta aqui son palabras de S. Cirilo. Y no solamente la Fé, y la Esperanza del Christiano se anima, y crece con la Resurreccion del Señor; pero la caridad se enciende, y todas las otras virtudes se aumentan con la consideracion de este Divino Mysterio: y esta es la causa, por que Christo nuestro Redemptor probó en tantas, y tan diferentes maneras, que havia resucitado, y se mostró à tantos testigos, y los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo hacen tanta fuerza, para persuadirnos esta Resurreccion, y la Santa Iglesia nos la predica, y apoya, y los Santos Doctores con varios argumentos, y semejanzas la explican, y prueban: porque demás de ser cosa sobre toda razon humana, y que los Filosofos, y los Hereges la contradixeron; es el fundamento (como diximos) de nuestra Fé, y el aliento, y espiritu, que dá vida à todas nuestras buenas obras: paraque sabiendo, que havemos de resucitar, ò que nos queda una eternidad descansada, y descanso eterno para gozar, y que el mismo cuerpo, que haora trabaja, y se fatiga, ha de ser glorificado, no desfallezcamos, ni desmayemos entre tantas tempestades, y miserias de esta vida.

Donde están nuestra cabeza, estarán los miembros.

Job. 19.

D. Tho. 3. p. q. 53. art. 1.

Serm. 1. de Resur.

Cath. 18.

La caridad se enciende con la Resurreccion de Christo, y todas las virtudes se aumentan.

El modo, con que Christo nuestro Señor resucitó, y lo que nuestra Santa Fé nos enseña de este Articulo de la Resurreccion, (que es la segunda cosa, que propusimos) en suma es, que acabada ya la batalla de la Passion, quando aquel dragon infernal pensó, que havia alcanzado victoria del Cordero, comenzó à resplandecer en su Alma la Potencia de su Divinidad, con la qual nuestro Leon fortissimo, dexando el Cuerpo en la Cruz, unido con la misma Divinidad, descendió à los Infiernos; y vencido, y preso aquel fuerte armado, le despojó de la rica presa, que alli tenia cautiva: porque para dar cabo al negocio de nuestra salvacion, no paró el Señor hasta llegar al mas baxo lugar del Mundo que es el Infierno, à sacar de alli al demonio, y triunfar de nuestro adversario, y visitar, y sacar à los suyos, que alli estaban, y darles nueva vida, y no cessar, hasta llevarlos consigo al Cielo. Y puesto caso, que no descendió allá, como pecador, sino como Triunfador; todavia fué obra de inestimable humildad, querer descender en su pro-

Como Resucitó el Salvador.

Por qué baxó al Limbo?

propria Anima à lugar tan feo, à dar nuevas por si mismo de su rescate à las Almas de los Santos Padres, que alli estaban; para enseñarnos, que los negocios, que Dios nos encomienda, por baxos que sean, los havemos de llebar al cabo, y no los havemos de encomendar, ni hacer por manos de terceros, y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos. Entró, pues, el Alma benditissima de Christo en aquellas obscuras, y tenebrosas cuevas del Limbo, è ilustrólas con el resplandor de su gloria, y trocólas en Paraíso, con increible gozo, y alegria de aquellas Almas Santas, que aguardaban aquella bienaventurada hora, en que su glorioso Libertador, y Señor, las havia de rescatar de aquel lastimoso cautiverio; y algunas de ellas havrian estado dos mil, y quatro mil años, suspirando por aquel incomparable beneficio. y del deseo tan ansioso, y vehemente, y tan largo, y prolixo, y de la excelencia de la cosa, que deseaban, podemos conjeturar la grandeza de aquel gozo, que era igual à las ansias de su deseo: porque si un rio de agua, por pequeño que sea, se detiene por muchos dias, y quando despues suelta la repressa, sale con muy grande impetu; qué harian los deseos de tantas Almas, represados, y detenidos por tantos mil años? Especialmente, viendo convertido el Infierno en Paraíso, y en él todos quantos bienes puede desear la voluntad humana; porque luego en aquel lugar les fué mostrada en su misma hermosura la vision clara de la Essencia Divina: porque assi como no hay en la tierra, ni en el Cielo bien, que iguale à Dios; assi no hay gozo, que se iguale al posseer, y vér à Dios, que es el Puerto, y fin de todos nuestros deseos. Y si aquellas Almas Santissimas tubieron un gozo tan inestimable; qual sería, el que tubo Christo nuestro Redemptor, viendose vencedor de la muerte, triunfador del Infierno, glorificador de aquellos mismos Santos, y el fruto, que ya comenzaba à coger de su Sangre, y Passion? Es lo tanto, que no hay lengua, que lo pueda explicar, ni entendimiento de Angel, que lo pueda comprehender. En todo aquel lugar havia claridad, alegria, fiesta, y regozijo con la presencia del Señor: solos los demonios, y las animas de los condenados, en sus moradas lobregas, y tenebrosas del Infierno, ahullaban, y daban gemidos, y bramidos: los demonios, por verse burlados, y despojados por la Cruz de Christo del señorío, è imperio, que tenian en el Mundo contra los pecadores, por haverle querido extender contra el justo, è inocente; como acaece alguna vez, que haviendo comido algun manjar, que no abraza bien el estomago, por serle contrario, lo trueca, y echa de sí, y con él los otros manjares de buenos mantenimientos, que estaban en el estomago: las animas de los condenados tambien tubieron nuevo, y accidental tormento, viendo, que por su culpa no gozaban del beneficio de la Redempcion, que à las Animas de los Santos Padres se comunicaba. Estubo la Anima de Christo en el Limbo desde la hora, en que el Viernes à las tres de la tarde espiró en la Cruz, hasta el Alva del Domingo, en la qual hora (segun la mas comun opinion de los Doctores) qual Anima Santissima, acompañada de aquel lucido Exercito de los Santos Padres, innumerables Angeles, vino al Sepulcro, donde estaba el Cuerpo afeado, desfigurado, y embuelto en su mortaja, y el rostro cubierto con el sudario; y entrando en el, le vistió de immensa claridad, y le paró mas hermoso que todas las cosas hermosas; à la manera que hace el Sol, quando se pone, y embiste, y hiere alguna nube espessa, y obscura, que tiene delante, y la esclarece con sus rayos, y la pone tan arrebolada, y dorada, que parece el mismo Sol. Salió el Señor del Sepulcro ya immortal, resplandeciente, y glorioso con aquellos quatro dotes de claridad, impassibilidad, agilidad, y sutileza, y salió, sin quitar la piedra del Sepulcro, como havia salido de las entrañas de la Virgen sin daño de su integridad; aunque despues de haver salido tembló la tierra, y se abrió el Sepulcro, y aparecieron los Angeles, y dieron nuevas, que havia resucitado, como testigos de su Resurreccion. Salió el Señor del Sepulcro, como otro Joseph de la Carcel, vestido con ropa de immortalidad, no para ser Salvador de Egypto, sino de todo el Mundo. Salió como otro Mardoqueo, triunfando de la muerte, dexando à Amán su enemigo colgado en el mismo madero, que el le tenia aparejado. Salió, como otro Jonás del vientre de la Bellena, sin haver recibido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni de las espantosas ondas del mar. Salió, como otro Daniel del lago de los Leones hambrientos, los quales no hicieron presa en el Santo Profeta, y despedazaron, à los que le havian echado en él. Salió, como otro Sanson, el qual levantandose à media noche, quebrantó las puertas, y cerraduras de la Ciudad de Gaza, dexando burlados los propositos, y consejos de sus adversarios. Salió, como otro Moyses, que fué sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos, para destruir despues todo el poder, y carros de Faraon.

Luego se fué el piadosissimo Señor à visi-

Gozo de los Santos Padres del Limbo.

Gozo de Christo

Llanto de los Demonios, y de las almas de los Condenados.

Aug. ep. 57. Iren. lib. 1. contra hæres cap. 37. Tert. lib. de anima c. 55. Petr. Crysol. ser. 74. Scholast. omnes in 3. dist. 22 Suar. t. 2. in 3. p. disp. 44. sect. 3.

Sale el Señor glorioso del Sepulcro. Genes. 4. Esther. 6 Dani. 14. Joann. 2. Dani. 14. Judic. 16 Exod. 2. Ambr. lib 3. de Virginib. princ. Sedul. Anselm de exc. Virg. c. 6. Bonav in Vita Chr. cap. 87. Ruper lib 7. de Div. Offic. cap. 25. Suar. t. 12. in 3. p. disp. 46. sect. 1

Aparece à su Madre,

visitar à su piadosissima Madre, y à serenar aquel Cielo obscurecido, y descubrir aquella Luna eclipsada, y enjugar las lagrimas de aquellos virginales ojos, que tanto hávian llorado en su Passion; porque si los compañeros de las penas de Christo (como dice el Apostol) tambien lo han de ser en la gloria; quien havia de ser la primera, y mas aventajada en la alegria de la Resurreccion del Señor, sino la que havia sido la primera en los tormentos, la que mas havia sentido los dolores, y afrentas de su Cruz? Estaria en aquella hora la Santa Virgen recogida en su Oratorio, esperando esta nueva luz, y con clamores, y gemidos de su bendita Alma, suplicando à su precioso Hijo, que resucitasse, y la consolasse; quando subitamente se ofreció à los ojos de la Madre el Hijo resucitado, y Glorioso, con una cara llena de gracias, y como un espejo sin mancilla de la Gloria Divina. Qué lengua podrá declarar, ò qué entendimiento comprehender, hasta donde llegó este gozo de la Virgen, quando vió el Cuerpo de su dulcissimo Hijo tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las Llagas, que antes havian traspassado su corazon, hechas fuentes de amor? Quando le vió, no entre ladrones, sino rodeado de Angeles, y Santos? No encomendandola desde la Cruz al Amado Discipulo, sino dandole èl mismo osculo de paz en su rostro? Fué tan grande, y tan excessiva esta alegria de la Virgen, que no pudiera su corazon sufrir la fuerza de ella, sino fuera para ello confortada por especial milagro de Dios. Tenia à su benditissimo Hijo sin poderle dexar, abrazabale, y pediale, que no se le fuesse: y ocupada de aquel inmenso gozo, estaba como muda, y no podia hablar. Qué pluma podrá escrivir, lo que aqui passaria entre tal Madre, y tal Hijo, y los abrazos, delcytes, gustos, y sentimientos de aquellos bienaventurados corazones? Esto mas es para meditarse en un quieto, y profundo silencio, y edificar nuestras almas con la consideracion, de lo que alli passó, que para hablarse, ni escrivirse.

1. ad Cor. 1.

Ternura de Christo con su Madre.

Las otras apariciones del Señor.

Mas porque era cosa muy conveniente, que la Resurreccion de Christo, que hvia sido tan secreta, se manifestasse, y que huviesse muchos que como testigos de vista la publicassen; (entre los quales no debia ser la Madre, por ser Madre) aquel mismo dia del Domingo el Señor se apareció primero à Maria Magdalena sola, que con tan abundantes lagrimas, y sollozos perseveraba junto al Sepulcro, y despues à ella, y à las otras Marias, y mugeres piadosas, que con tanta devocion, y solicitud le buscaban: y despues en habito de Peregrino à los dos Discipulos, que ivan à Emaús, enseñandolos, y alumbrandolos, y encendiendo sus corazones, y finalmente descubriendolos, quien era, partiendo el pan, y dandoles su Sacratissimo Cuerpo. Tambien el mismo dia apareció à San Pedro, como à penitente, que lloraba su culpa, y estaba de dolor mas muerto, que vivo, por haverle negado. Y ultimamente entró en el Cenaculo, cerradas las puertas, donde estaban juntos los Apostoles, y se puso en medio de ellos, y los hablò, y confortò, y mostró la gloria de su Resurreccion. Demás de estas apariciones, y otras, que hizo el Señor en espacio de quarenta dias, que estubo en la tierra, despues de haver resucitado, quiso, que huviesse otros testigos venidos del Cielo, que fueron los Angeles, y muchos de los Santos del Limbo, los quales despues dél resucitaron, y entraron en Jerusalen, y aparecieron à muchos, descubriendoles las victorias de Christo en el Limbo, y la gloria de su Resurreccion.

Marc. 16 Matth. ult.

Luc. ult.

Joan. 20.

Como havemos de imitar la Resurreccion del Señor.

Pero en lo que mas debemos velar, es en imitar la Resurreccion del Señor: porque assi como él murió para matar nuestra muerte; assi resucitó, paraque nosotros resucitassemos, primero en el alma, y despues en el cuerpo, y paraque cada uno entienda, que la vida, que vive, no es suya, sino de Dios, y procure con su gracia emplearla en su servicio. S. Pablo escrive, que los Christianos debiamos vivir: *Tamquam ex mortuis viventes*: Como hombres, que murieron, y resucitaron: de suerte, que assi como leemos de algunos, que murieron, y despues bolvieron milagrosamente à la vida, y vivieron algun tiempo entre los hombres con un genero de vida estraña, y mas como hombres de la otra vida, que de esta; assi quiere el Apostol, que nosotros vivamos como hombres resucitados. Y en otro lugar, declarando esto mas dice: que si havemos resucitado con Christo, busquemos las cosas de arriba, y sepamos las cosas del Cielo, donde está Christo sentado à la diestra del Padre; dandonos à entender, que nos debemos tratar, como personas, no de este Mundo, sino del otro, y subir à lo mas alto del Cielo sobre los Arcangeles, Querubines, y Serafines, y finalmente hasta el Trono de Christo, que está assentado à la diestra de Dios Padre: para lo qual no solamente el Señor nos combida con su exemplo, resucitando, y subiendo à los Cielos; pero tambien nos dá alientos, y fuerzas, paraque lo podamos hacer; que esta es la gracia del Evangelio, y la gloria de la Resurreccion de Christo.

Rom. 6.

Colos. 3.

Christo. Y en otro lugar dice el mismo Apostol San Pablo que assi como Christo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre; assi nosotros caminemos en la nueva vida, paraque siendo semejantes à Christo en su Muerte, tambien lo seamos en su Resurreccion. Por estos passos caminaban los Santos: y San Gregorio Nazianzeno, hablando de sí: *Heri* (dice) *cum Christo in Crucem angebar; hodie simul glorificor: heri commoriebar; hodie simul vivificor: heri consepeliebar; hodie simul resurgo:* Ayer (dice este Santo) me crucificaba con Christo; oy con él me glorifico: ayer moría con Christo; oy con Christo soy vivificado: ayer me enterraron con él, y oy con él resucito: y San Paulino dice:

Rom. 6.

Nazianz in Carmine.

In Panegyr. de obitu Celsi filii.

Meror abi. discede pavor: fuge culpa; ruit mors,
Vita resurrexit: Christus in astra vocat:
Morte mea functus, mihi mortuus, & mihi victor;
Ut mors peccati sit mihi vita Dei:

Quiere decir: Despidase de mi la tristeza: apartese el temor huya la culpa; porque la muerte ha caído, y perdído su fuerza, y la vida ha resucitado: Christo llama para el Cielo: el qual, haviendo tomado mi muerte, murió por mi, y fué vencedor para mi; paraque la vida de Dios sea muerte de mi pecado. Esto es de San Paulino, Obispo de Nola. O bienaventurado, el que muere con Christo, y resucita, y vive con Christo! Dichoso el que en un dia tan alegre, tan regozijado, y tan glorioso, como el de la Resurreccion del Señor, (en el qual el Cielo, y la tierra, los Angeles, y los hombres, el Hijo, y la Madre, el Maestro, y Discipulos, los vivos, y los muertos tanto se alegraron; y solos los demonios se entristecieron, y turbaron; y el Infierno quedó despojado, y la muerte vencida) goza desta fiesta, y alegria: y si es justo crece en la justicia, y desassido de todas las cosas de la tierra traslada su corazon al Cielo, y alli vive, donde Christo está assentado à la diestra del Padre: y si es pecador, y muerto à Dios, le pide su gracia (la qual él no niega, à los que se la piden) y con su favor resucita de muerte à vida, y libre ya de los accidentes, y fealdades de la muerte, y de las congojas, y tormentos de la mala conciencia, goza de la suavidad, gracia, y gloria de la Resurreccion del Señor. El nos la conceda à todos por su misericordia. Amen.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION DEL SEÑOR.

Quarenta dias estubo el Señor en la tierra despues de la Resurreccion. Act. 1.

DESPUES que resucitó el Salvador del mundo, ya impassible, y glorioso, estubo acá en la tierra quarenta dias, subió á los Cielos, y bolvió al lugar, de donde havia baxado, para dar fin, y cumplimiento à la obra, qué el Padre Eterno le havia encomendado. San Lucas Evangelista en el libró de los hechos Apostolicos dice, que despues de la Passion se mostró à los Apostoles por espacio de quarenta dias, probando, qué verdaderamente havia resucitado por muchos medios, y señales, apareciendoles, y hablandoles del Reyno de Dios. No estaba el Señor en este tiempo siempre con sus Discipulos, ni siempre se les aparecia, sino de quando en quando; paraque por una parte se confirmassen en la Fé de la Resurreccion, viendole vivo, y que hablaba, comia, y trataba con ellos; y por otra, paraque poco à poco se acostumbrassen à carecer de su presencia corporal, y sintiessen menos la ausencia, que subiendo à los Cielos, havia de hacer el dia de su maravillosa Ascension. Tomó quarenta dias para conversar con los suyos; porque como havia estado quarenta horas muerto, le viessen quarenta dias vivo, y por aqui viessemos, quanto mas liberal es Dios en los consuelos, que en las penas, y en los gozos, que en los trabajos; pues las penas se miden por horas, y los gozos, y consuelos por dias. Dice mas San Lucas, que en este tiempo hablaba el Señor con sus Discipulos del Reyno de Dios; porque aunque todas las palabras, que habló Christo nuestro Redemptor en su vida, fueron enderezadas para enseñarnos en qué consiste el Reyno de Dios, y por que camino havemos de ir à él, todavia despues de su santa Resurreccion hablaria mas claramente de la grandeza, y excelencia del Reyno de los Cielos, assi porque él ya dexaba sus Discipulos corporalmente, y se iva à él, como porque los mismos Discipulos estaban mas habiles para entender aquella Doctrina, que les enseñaba, de cosa tan alta, y que tanto excede nuestra capacidad: y assi mismo les hablaba del Reyno de Dios; porque les declaraba el govierno de su Iglesia, que es su Reyno, y sus Vassallos son los Fieles, los quales el mismo Señor, como Rey Soberano, govierna por sus Ministros exteriormente, è interior-

Habla Christo à los Discipulos del Reyno de Dios.

riormente por los dones, y gracias, que infunde en las Almas, justificandolas, santificandolas, y guiandolas à la Bienaventuranza. De este Reyno de Dios es de creer, que habló Christo à los Sagrados Apostoles, enseñandoles muchas cosas de la harmonía, y Gerarchia de la Iglesia, y de los grados de las Ordenes Eclesiasticas, y del Sumo Pontifice, que como Cabeza, y Pastor Supremo preside à todos, y que dél aprendieron el numero, las formas, y materias necessarias de los Sacramentos, y las Ceremonias, y Ritos, con que para mayor ornato de la Iglesia se havian de administrar, y especialmente del modo de celebrar el Sacrosanto Mysterio de la Missa, y ofrecerle por los vivos, y por los muertos; de la intercession de los Santos, y del afecto, y devocion, con que havemos de procurar su favor; de los preceptos, que nos dá la Iglesia, paraque con ellos mas facilmente guardemos los preceptos de Dios; del ayuno, del celebrar las Fiestas, y honrar à los Santos, y adorar sus Imagenes, y Reliquias; y de otras cosas como estas: porque haviendolas guardado todas la Santa Iglesia desde sus principios, con tanta piedad, y religion, y constancia; de creer es, que todas nacieron de Christo, como de su fuente, y que en aquellos quarenta dias, que habló con sus Apostoles del Reyno de Dios, y del govierno de su Iglesia, él se las declararía.

Del govierno de la Iglesia, que es su Reyno, hablaba Christo.

Haviendo, pues, nuestro Celestial Maestro enseñado à sus Apostoles las maravillas del Reyno de Dios, y confirmadolos en la Fé de su Resurreccion, determinó subir à los Cielos en Cuerpo, y en Alma, y como Nobilissimo Triunfador, entrar triunfando en aquella Imperial Ciudad, acompañado de aquel innumerable Exercito de Cautivos, que con su Sangre havia rescatado; porque assi convenia à su gloria, y à nuestro provecho. A su gloria convenia; porque haviendo resucitado de una vida passible, y mortal, à otra impassible, è immortal, no era decente, que su cuerpo glorioso estuviesse en la tierra, que es lugar de generacion, y corrupcion, sino en el Cielo, que es incorruptible, lugar proprio de los Cuerpos Glorificados. Convenia à la grandeza del Señor, que se havia humillado, y abatido tanto por nosotros, que èl mismo dixo de sí: *Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho, y menosprecio de la gente*, que fuesse glorificado, y ensalzado, no solamente sobre todos los hombres, pero sobre todos los coros de los Angeles, y colocado à la diestra del Padre. Convenia à su bondad, que nos declarasse, que su Reyno no era de la tierra, (como los Judios esperaban, y los Apostoles al principo pensaban) sino del Cielo, y que no consiste en los bienes caducos, y fragiles desta vida, que por mucho que duren, con ella se acaban, sino en los espirituales, y eternos; y que no tiene mas parte en el Reyno de Christo el mas noble, ni el mas honrado, y mas rico, y abundante de los bienes temporales, sino el que con mas ansia sube con Christo al Cielo, y anhela à la Bienaventuranza. Convenia assi mismo, que con esta subida à los Cielos nos enseñasse, que no es este mundo nuestra Patria, sino carcel, y destierro, y que las Almas Christianas, y puras (aunque el cuerpo esté en la tierra) deven morar por deseo, donde está todo su bien: y este tambien es nuestro provecho; porque de tal manera hizo el Señor sus obras, que en ellas siempre juntó su gloria, y nuestro bien, como se vé en esta Ascension del Señor, de la qual se deriban à nosotros muchas, y muy grandes utilidades: porque primeramente aprovechó esta gloriosa subida del Señor para mayor perfeccion de nuestra Fé: porque à la condicion de la Fé pertenece, que no se vean las cosas, que cree. para lo qual fué conveniente, que este Señor, que fué el objeto principal de nuestra Fé, se ausentasse de nuestra vista, paraque assi fuesse nuestra Fé de otra condicion, que la de Santo Thomás; à quien dixo el Señor: *Porque me viste, Thomás, creiste; bienaventurados, los que no vieron*: de suerte, que nuestra Fé (que no consiste en vér con los ojos corporales, y tocar con las manos, sino en no vér, y creer) con la subida del Señor al Cielo se hizo mas robusta; y assi dixo S. Leon Papa: *Este vigor, y esta virtud, es propria de corazones grandes, y una lumbre de Almas verdaderamente fieles, creer sin alguna duda, lo que con los ojos corporales no se vé y llegar con el deseo, à donde no puede llegar la vista.* Demás de esto, fuénos provechosa la Ascension del Señor; porque con ella se aviva, y assegura nuestra esperanza: porque el mismo dixo, que iva à aparejarnos el lugar, como lo hizo, subiendo al Cielo; porque no subió solamente para sí, sino para todos nosotros, y como Cabeza nuestra tomó la possession de aquella Gloria para sus miembros. Rompió los cerrojos, con que havian sido cerradas las puertas del Cielo por el pecado de Adán: abriónos el camino, paraque nosotros pudiessemos llegar à aquella Celestial Bienaventuranza; y paraque tuviessemos mas ciertas prendas, y seguras de este tan gran bien, llevó consigo las Almas de aquellos Santos Padres, que havia librado del Limbo: y assi dixo el Señor, hablando con el Padre Eterno, antes de su Passion: *Padre, yo quiero, que los*

Subió Christo à los Cielos; porque assi convenia à su gloria.

Los provechos que se nos siguen de la Ascension del Señor.

Joan. 20.

Serm. 2. de Ascension.

Joan. 14

Joan. 17

los que Vos me haveis dado, estén conmigo, donde yo estoy. Por esto dixo S. Leon Papa: *La Ascension de Christo es nuestro aprovechamiento; porque donde precedió la gloria de la cabeza, allí tiene el cuerpo esperanza de llegar: y no solamente havemos entrado en la possession del Paraíso; mas en Christo havemos penetrado hasta lo mas alto del Cielo.* Esto es de S. Leon Papa. Porque aunque en su Passion nos mereció Christo este Reyno, y nos adquirió el derecho, que tenemos à él; mas en la Ascension de hecho nos abrió el camino, y nos mostró, que ya el Cielo está conquistado, y la possession está tomada en nuestro nombre. Pues la claridad, cómo se inflama con esta subida del Señor? Porque si donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazon, y todo nuestro tesoro es Christo; donde es razon, que esté nuestro corazon, sino donde está Christo? Y que estando nuestro tesoro en el Cielo; no esté nuestro corazon en la tierra? En el Cielo ha de estár nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegria, y nuestros pensamientos, y nuestros deleytes. Allí está todo nuestro bien; y mucho mas debemos estár colgados de él, que este mundo inferior lo está de las influencias del Cielo. Para esto nos es de gran motivo la Ascension del Señor, como lo fué à los Apostoles, à los quales él mismo dixo, que no recibirian al Espiritu Santo, si él primero no subiesse à los Cielos; porque con su presencia corporal estaban entretenidos, y recreados, y miraban aquella Sagrada Humanidad con ojos de carne, y no subian à la consideracion de la Magestad immensa de la Divinidad, como lo hicieron despues que el Salvador subió à los Cielos. Tambien por otra razon fué de grandissimo provecho para nosotros esta subida del Señor: porque assi como en la tierra hizo oficio de Redemptor; assi ahora en el Cielo hace oficio de nuestro Abogado, como lo dice el amado Discipulo por estas palabras: *Hijos mios, esto os escrivo, paraque no pequeis; pero si alguno pecáre, Abogado tenemos para con el Padre, à Jesu-Christo su Hijo, el qual es propiciacion por nuestros pecados.* Y no solo es Abogado; mas tambien es Governador, Proveedor, y Defensor de su Iglesia; con la qual está, y estará, como él lo prometió, hasta el fin del mundo, no solamente en la Sacrosanta Eucharistía, en la qual partiendose de nosotros, se nos dexó para nuestro remedio, y consuelo, sino assistiendola, y governandola con su admirable, è inefable Providencia: porque todos los dones, y todas las gracias, que continuamente se reparten del Cielo à toda la Iglesia, y à cada uno de los Fieles, se reparten por medio de este Señor, que es la Fuente de Gracia; y assi dice San Pablo, que à cada uno se dá la gracia, segun la medida, con que Christo la dá, y reparte. Assi, que la Ascension del Señor fué muy gloriosa para él, y muy provechosa para nosotros, como se vé, por lo que hasta aqui havemos dicho.

Serm. 1. de Ascens. *Matth. 6.* *Joan. 16.* *1. Joann. 2.* *Matth. 28.* *Ad Eph. 4.*

Veamos ahora, cómo se obró este soberano Mysterio, y la dulzura, y ternura, que causó esta partida del Señor en la Virgen Sacratissima, y en los Discipulos, que le vieron subir, y la solemnidad, y triunfo, con que fué recibido de todas aquellas Gerarquias Celestiales, y assentado en el Trono à la diestra del Padre sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Evangelista San Marcos en el ultimo capitulo de su Evangelio escrive, que estando à la mesa comiendo los once Apostoles en Jerusalén, les apareció la postrera vez el Señor, y que les reprehendió por la dureza, que havian tenido al principio en no creer, à los que decian, que era resucitado, y que ellos le havian visto. Dióles esta reprehension, paraque quedassen mas firmes en su memoria las postreras palabras, que les decia, y conociessen, que tenian culpa en no haver creído la gloria de su Resurreccion, la qual el mundo havia de creer por la predicacion de ellos; y despues les dixo: *Vosotros Discipulos mios, recibireis en vuestras Almas la virtud del Espiritu Santo, que vendrá sobre vosotros; y esforzados con ella, sereis testigos mios en Jerusalen, y Judea, y en Samaria, y en toda la tierra*: como si dixera: (dice el Padre Fr. Luís de Granada) Vosotros, hijos mios, y ovejas de mi manada, fuisteis testigos de toda mi vida: visteis la Doctrina, que yo he predicado: los exemplos, que os he dado: las obras, que he hecho: las contradicciones, que he sufrido: los tormentos, è injurias, y la muerte, que por el remedio del mundo he padecido: visteis mi Resurreccion; y vereis ahora mi Ascension, despues de la qual recibireis el Espiritu Santo, paraque eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendicion de mi Padre por todo el mundo, predicad mi Evangelio à toda criatura: predicad estas buenas nuevas al mundo: que yo siendo natural Hijo de Dios, me hice hombre, para hacer à los hombres Dioses: que morí, para matar su muerte. que resucité, para reparar su vida; y que yo subo à los Cielos, para aparejar su gloria. Yo os embio de la manera, que me embió mi Padre: desengañad à los hombres: perdonad los pecados; y hacedlos participantes de mis merecimientos, y trabajos: decidles, que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos: que teman

El modo de la Ascension. *Marc. ult.* *Granada 2. part. del Amor de Dios c. de la subida à los Cielos.* *Suma de la predicacion Evangelica.*

à Dios: que se les acuerde, que hay Juicio: que hay otra vida: que hay Paraiso, è Infierno para buenos, y malos; y que es Dios testigo, y Juez de las obras humanas.

Despidese Christo de su Madre, y Discipulos.

Dichas estas palabras, salió el Señor con sola aquella dichosa, y bienaventurada compañia ácia Bethania, y paró en el monte Olivete, que estaba en el camino. Allí se despidió de su dulcissima Madre, con unos afectos tan tiernos, y amorosos entre la Madre, y el Hijo, que mas son para reverenciarlos con un humilde, y casto silencio, que para quererlos con nuestro rudo ingenio, y tosca lengua comprehender, ò explicar. Y puesto caso que la Madre deseaba acompañar à su Hijo, y el apartarse de él le causaba gran pena, y sentimiento; todavia se consolaba, por vér, que à la gloria del Hijo convenia la partida, y al bien de la Iglesia su querida, y que esta era la voluntad de su mismo Hijo, à la qual ella siempre estubo rendida, y sujeta. Los Apostoles tambien sentian la huerfanidad de tal Padre, la soledad de tal Maestro, de tal Pastor, y tal Capitán, especialmente, viendose entre tantos, y tan crueles enemigos, y aun no armados con la virtud, y fortaleza del Cielo: mas el Señor los consoló, prometiendoles la venida, y favor del Espiritu Santo, y su perpetua assitencia, y providencia, que jamás les faltaria. Entre estas, y otras palabras, llegandose ya la hora de la subida, comenzaron los Angeles à decir aquellas palabras del Profeta: *Levantáos, Señor, para ir al lugar de vuestro descanso, Vos, y el Arca de vuestra santificacion*: esta Arca, de donde se pagó la deuda de todo el mundo: esta Arca, en la qual están todos los tesoros de Dios escondídos: esta Arca de vuestra humanidad, que es Arca de Santificacion, y de amistad, por la qual fueron los hombres santificados, y reconciliados con Dios.

Psalm. 131.

Subida de Christo.

Levantase, pues, esta Arca, y por virtud de la Divinidad, y movido del Alma, y con su propria agilidad, comienza à subir aquel Cuerpo glorioso à los Cielos. El iva subiendo; y la Sacratissima Virgen, viendo levantar el Fruto de su vientre, no se puede creer la alegria, que recibió: y como quedaron los Apostoles suspensos, y atonitos, y llenos de incomparable admiracion, y no pudiendo seguir con los cuerpos al Señor, le seguian con los ojos, y con los corazones. Qué vista! Qué atencion! Qué impression de ojos en ojos, y de corazon en corazones! Subid, Señor, subid, Amor, Luz, Vida, y Descanso de las Almas limpias, y todo nuestro bien: subid, no al monte Calvario, para ser crucificado entre dos Ladrones en un Madero; sino del monte de las Olivas, para ser glorificado entre los Coros de los Angeles, y de las Almas Santas, que invisiblemente os acompañan: no para ser enclavado, y condenado; sino como libertador de condenados: no para padecer, y morir; sino para triunfar de la misma muerte, y del pecado: subid, Señor, paraque con vuestra presencia honreis à vuestro Eterno Padre: paraque embieis à vuestra Iglesia al Espiritu Consolador: paraque tomeis la possession del Cielo para todos vuestros hijos. paraque os asenteis en la silla debida à vuestra humildad, y grandeza: paraque alegreis toda la Corte Celestial con vuestra vista: paraque lleneis las sillas vacías, que perdieron los malos Angeles, y las pobleis de essas Almas Santas, que llevais libres, y cautivas, y deis à cada una su lugar conforme à sus merecimientos: subid, Señor, paraque vuestra Santissima Madre, viendoos subir à vuestra Casa, se olvide de todos los trabajos, y dolores, que padeció en vuestros tormentos, y penas, y paraque vuestros Discipulos, admirados con estas prendas de esperanza tan seguras, se animen, y no teman los peligros, y tempestades, que han de passar en la predicacion de vuestro Evangelio: subid, Señor, paraque, subiendo à lo alto, y llevando por Cautivos vuestros, à los que antes lo eran del Principe de las tinieblas, repartais magnificamente vuestros dones à los hombres, como lo dixo vuestro Real Profera: *Ascendens Christus in altum, captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus*. desde el Cielo repartió su espiritu à toda su Iglesia, la caridad à los Apostoles, la fortaleza à los Martyres, la sabiduria à los Doctores, la castidad à las Virgenes, la humil de penitencia à los Confessores, la luz, y prudencia à los Superiores, y la obediencia, y sujecion à los inferiores, y todos los estados enriqueció con su Divina, y larga mano: finalmente subid, Señor, paraque lleveis con Vos nuestros corazones, desnudos, y descarnados de todo amor, y escoria de la tierra; y estando Vos, que sois nuestro tesoro, en el Cielo, allí estén ellos, y moren con Vos. Subia, pues, el Señor rodeado de todos aquellos cautivos, y prisioneros, que havia sacado del Limbo, y de innumerables Angeles, que havian baxado del Cielo para acompañarle: pero antes de subir, como Padre amorosissimo, que se partia, levantó las manos, y echó su bendicion à sus hijos, que quedaban en la tierra, ahora fuesse cruzando los brazos, como quando Jacob bendixo à sus nietos, ahora, (como algunos contemplan) haciendo la señal de la Cruz: con la qual bendi-

Psalm. 67. Ad Eph. 4.

Gen. 48. Suarez tom. 2. disp. 51.

cion

Sect. 2. cion quedó la Madre Purissima consoladissima, y los Discipulos riquissimos, y llenos de espirituales dones, y gracias. Y ya que estaba tan alto, que casi se les iva de vista; para que se cumpliesse aquello *Psalm. 103.* del Real Profeta. *Qui ponis nubem ascensum tuum*, apareció una nube debaxo de sus pies, que se puso entre el Cuerpo del Salvador, y los ojos, que le miraban; y assi no le pudieron mas ver. pero no por esso dexaron de seguir con los ojos, al que seguian con los corazones. Quien podrá comprehender la fiesta, la alegria, y el triunfo, con *El triunfo de Christo.* que el Señor fué recibido en el Cielo? Como aquellas puertas, hasta entonces cerradas, se abrieron de par en par? Como toda aquella Corte Celestial salió à recibir à su Rey, que venia victorioso de la guerra, y teñido de sangre, dexando postrados al Pecado, Muerte, Demonio, e Infierno? Como se preguntaban aquellos Cortesanos *Isai. 63.* unos à otros, lo que escrive Isaías: *Quien es este, que viene de Edom, con las vestiduras teñidas de Bosra? Este hermoso con la estola de su humanidad, que camina en la muchedumbre de su virtud?* Qué cantos! Qué musicas! Qué recibimientos! Qué sería oír las voces de los Angeles, los instrumentos, la harmonía, y consonancia de todos aquellos Espiritus Bienaventurados! Vió esta fiesta de lexos aquel Cantor Celestial tan vivamente, como si la tuviera presente, y dixo: *Ascendió Dios con jubilo, y el Señor con la Musica de Trompetas*: y en el mismo Psalmo *Psalm. 46.* combida à todas las gentes, que se regocijen, y celebren esta fiesta, diciendo: *Todas las gentes se alegren, y dén palmadas con las manos, y alcen la voz con jubilo, y regocijo*: y en otro Psalmo dixo: *O Reynos de la Tierra, Psalm. 23.* cantad à Dios, decid alabanzas al Señor: load à Dios, que ha subido sobre el Cielo del Cielo ácia Oriente: y dice el mismo Profeta Da- *Psalm. 24.* vid, que quando llegaron à las puertas del Cielo los Angeles, que ivan delante del Señor, dieron voces à los otros Angeles, sus compañeros, que estaban dentro, y eran como guardas, y porteros del Cielo, y les dixeron. *O Principes, abrid vuestras puertas: abranse essas puertas eternales, por las quales ninguno ha entrado eternamente hasta aora: abranse de par en par, y entrará el Rey de la Gloria*; y que los de dentro respondieron: *Quien es este Rey de la Gloria?* Y como si tubieran un coloquio entre sí, los de fuera dixeron. *El Señor fuerte, y poderoso, y vencedor en la batalla, el es el Rey de la Gloria.* Con esta gloria, y triunfo entró el Rey de la Gloria, y fué colocado en el mas alto, y sublime Trono del Cielo, à la diestra de su Eterno Padre: de manera, que aquella naturaleza, à quien fué dicho. *Polvo eres,* *Gen. 3.* *y en polvo te bolverás*; ahora es levantada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los Cielos. y à quien se cerraron las puertas del Paraiso, y se defendian con la espada del Querubin; ahora sube sobre todos los Querubines, y vuela sobre las plumas de los vientos: en lo qual se vé, lo *Psalm. 103.* que baxó el hombre por el pecado; y lo que ha sido ensalzado por la gracia del Señor.

Mas porque todavia la Sacratissima Virgen Maria, y toda la otra santa Compañia, que havia quedado en el monte Olivete, tenian fixos los ojos en el Cielo, para vér, si podian descubrir su bien, y su tesoro, y no parece, que se podian partir de aquel lugar de tanta veneracion, donde estaban como presos, y encadenados de amor; proveyó el Señor, que dos Angeles, *Dos Angeles aparecen à los Discipulos Actuum. 1.* vestidos de blanco, y mas resplandecientes que el Sol, baxassen à ellos, y les dixessen. *Varones de Galilea, que estais mirando ácia el Cielo? Este Jesus, y Señor, que de vosotros ha subido al Cielo; de esta misma manera vendrá à juzgar los vivos, y los muertos, como ahora le haveis visto ir al Cielo.* y con este aviso se bolvieron à Jerusalén à orar, y esperar la venida del Espiritu Santo, que el Señor les havia prometido. Pues contemplando este glorioso Mysterio, *alegrémonos, hermanos carissimos con un gozo espiritual,* (dice S. *Serm. 2. de Ascens.* Leon Papa) *y con un bacimiento de gracias, digno de Dios, regocijemonos, y levantemos los ojos de nuestro corazon limpio, y desmarañado, à aquella alteza, en la qual está Christo. No abatan los deseos terrenales aquellos corazones, que Dios ha levantado, y llamado para el Cielo. no ocupen los bienes perecederos, à los que están escogidos para los eternos; ni los deleytes engañosos de esta vida detengan, à los que han entrado por el camino de la verdad: de tal suerte todos los fieles traten las cosas temporales, como hombres, que conocen, que son peregrinos en este valle de lagrimas, en el qual, aunque hay algunas cosas, que con su apariencia falsa nos quieren engañar, no debemos abrazarlas viciosamente, sino menospreciarlas con fortaleza.* Esto es de S. Leon Papa.

Ilustró, è hizo glorioso el Señor con *Las señales de los pies de Christo quedaron impressas en la piedra.* algunos milagros aquel lugar del monte Olivete, donde se levantó para subir à los Cielos, y quiso, que quedasse, y durasse en él la memoria de un tan soberano Mysterio, para admiracion, consolacion, y edificacion de los Fieles; porque en la misma piedra, que pisó ultimamente, y de donde comenzó à levantarse, y subir al Cielo, quedaron impressas las señales de *Baron. t. 1. pag. 213.* sus Sagrados Pies, de manera, que hasta ahora duran; y con raer los Fieles por su devocion aquella Piedra, y coger de ella los polvos con gran solicitud, y cuydado,

siempre se quedan las señales tan enteras, como si estubieran esculpidas en ella. Esto escrive S. Geronymo, que vivió en aquellos santos lugares; y Optato Milevitano, y San Paulino, Obispo de Nola, y Severo Sulpicio. el qual, y S. Paulino añaden, que queriendo los Fieles, para memoria de tan gran milagro, adornar de marmoles, y piedras riquissimas aquel lugar, nunca lo pudieron hacer; porque en llegando à querer juntar las piedras, el mismo lugar impresso con los pies del Señor las arrojaba, y despedia de sí con gran violencia.

Hieron. de loc. Hebr. Optat. Baul. ep. 11. ad Sever. Sulp. sacr. hist. lib. 2.

Otros milagros de aquel lugar.

Otro milagro obró el Señor: y es, que haciendose en aquel mismo lugar un Templo sumptuoso, que era de boveda; en aquella parte de él, por donde subió el Señor, nunca se pudo cerrar, y juntar la boveda, sino que quedó siempre patente, y abierta, de manera, que por ella desde la tierra se pudiesse vér el Cielo, como lo testifica San Geronymo de su tiempo, y el Venerable Beda del suyo: el qual dice mas, que cada año el dia de la Ascension, acabada la Missa, solia venir un recio, y vehemente viento de lo alto, y derribar en el suelo, à todos los que estaban en la Iglesia, y que toda aquella noche se veían arder lumbres con tan grande claridad, y resplandor, que parecia, que todo aquel monte, y los Lugares, que estaban debaxo de él, ardian como fuego. Y ha sido el Señor servido, que aquel Sagrado Lugar, para perpetua memoria de un Mysterio tan glorioso para Dios, y provechoso para nosotros, hoy dia está en pié, y se vén en él las señales de las plantas benditissimas de nuestro Salvador: lo qual, à mi ver, es otro nuevo milagro, por estár aquellos santos lugares (por nuestros pecados) en manos de enemigos de nuestra Santa Fé: y por lo que escrive Josefo, Autor grave, y en esto digno de fé, que quando Tito puso el cerco à Jerusalén, assentó sus Reales para combatirla en el monte Olivete, y en él dispuso su Exercito; que (haviendo sido tan grande, de gente tan belicosa, y que tanto estrago, y destruccion hizo en la Ciudad, que no dexó en ella piedra sobre piedra) es gran maravilla, que no assolasse, y arruinasse todo aquel monte, y las memorias, que havia en él, sin que quedasse rastro de ellas: mas el Señor las guardó entonces, y las libró de manos de los Romanos, y ahora las guarda de las de los Infieles; paraque reconozcamos su infinito poder, y que aunque subió à los Cielos, no desampara su Iglesia, que está en la tierra; antes siempre la assiste, y con su Providencia la rige, y defiende, y lleva à sus escogidos al Puerto de la bienaventuranza, donde él está.

Hieron. ubi supr. Beda de loc. Sanctis, c. 7.

Josef. de Bello Jud. l. 6. c. 2.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Los diez dias despues de la subida del Salvador à los Cielos, y los cincuenta de su gloriosa Resurreccion, quando los Judios celebraban la Pasqua de Pentecostes, en memoria de la Ley, que Dios les havia dado en el monte Sinaí, baxó el Espiritu Santo al monte Sion sobre el Colegio de los Sagrados Apostoles, para escrivir en sus corazones la Ley Evangelica, y de amor. Subió el hombre al Cielo; y baxó Dios à la tierra. De este dia dice el eloquentissimo Chrysostomo estas palabras. *Oy la tierra se nos ha hecho Cielo, no por haver baxado las Estrellas del Cielo à la tierra, sino por haver los Apostoles subido de la tierra al Cielo. porque la gracia copiosa del Espiritu Santo hoy se ha derramado por el mundo, y se ha convertido en Paraiso, no trocando la naturaleza, pero emmendando, y enderezando las voluntades. Hallò el Espiritu Santo al Publicano; è hizole Evangelista: hallò al Perseguidor; è hizole Apostol. hallò al Ladron; y llevóle al Paraiso: hallò la Pecadora; è hizola igual à las Virgenes: hallò Magos encantadores; y convirtióles en Evangelistas: desarraygó la maldad; y plantó la bondad: desterró la servidumbre; y traxo libertad: perdonó la deuda; y diónos la gracia: y por esto digo, que hoy la tierra se ha hecho Cielo.* Esto es de S. Juan Chrysostomo. Mas para hablar de la excelencia, y grandeza de este dia, conviene considerar, quien es este Señor, que baxó hoy del Cielo à la tierra, y cómo baxó, y qué efectos hizo con su venida, y cómo nos havemos nosotros de disponer, paraque venga à nuestros corazones, y los alumbre, è inflame con su gracia.

Chrysost. t. 3 ser. de Pentecost.

La excelencia de este dia.

El que vino hoy sobre los Apostoles, es el Espiritu Santo, la tercera Persona de la Santissima Trinidad, el qual procede, como de un mismo Principio, del Padre, y del Hijo, y les es consubstancial, coeterno, y en todo igual, y Dios verdadero, como lo es el Padre, y lo es el Hijo: porque amandose eternamente el Padre,

La Procession de la Persona del Espiritu Santo del Padre, y del Hijo.

Padre, y el Hijo con un amor perfectissimo, è infinito, procede de ellos, y es espirado este Amor Divino, el qual necessariamente ha de ser Dios; porque todo lo que hay en Dios, es el mismo Dios. Este amor eterno, y caridad infinita, è inefable dilection, atadura indissoluble, y como nudo, y abrazo suavissimo, è inexplicable del Padre Eterno, y del Verbo, se llama Espiritu Santo: no porque el Padre no sea Espiritu, y tambien no sea Santo, y el Hijo assi mismo no sea Espiritu, y Santo, que si lo son; sino porque lo que es comun à las tres Personas, por una cierta apropriacion se atribuye à la tercera Persona de la Trinidad, para distinguirla de la primera, y de la segunda Persona: la razon de esto es; porque no podemos explicar las cosas Divinas, sino con palabras humanas; y todo lo que atribuimos à Dios, lo tomamos como prestado de las criaturas: y como en ellas no hallamos otra manera de comunicar una cosa à otra su naturaleza, y essencia, smo por via de generacion; de aqui es, que tenemos vocablo proprio para declarar el modo, con que Dios se comunica por via de entendimiento, que llamamos generacion, y à la persona, que por esta via procede, llamamos hijo; y no le tenemos para declarar la manera, con que Dios se comunica por esta otra via de amor, y voluntad; por esso la llamamos Espiracion, y à la tercera Persona, que de esta manera procede, le damos el vocablo comun, como proprio, y le llamamos Espiritu Santo: y tambien, paraque entendamos, que él es el Autor, y fuente de toda la santidad, espiritu, y vida espiritual, que hay en la Iglesia, sin cuya luz, y favor, ninguna cosa se puede obrar, que sea digna de la vida eterna: porque dado que la Santissima Trinidad obró la obra de nuestra Redempcion, y que particularmente se atribuye al Hijo, porque él fué, el que se vistió de nuestra carne, y con sus penas pagó nuestras culpas, y fué Executor del Acuerdo, y Consejo Divino, y nuestro sacrificio, y causa meritoria de nuestro perdon: mas porque la Fé, y verdadero conocimiento de todos los Mysterios, que obró el Hijo de Dios hecho hombre en este mundo, y el amor à su Doctrina, y la limpieza de vida, exceden nuestras fuerzas, y no se pueden cumplir sin la gracia, y favor del Cielo, y este nos comunica Dios por su bondad, y por el amor, que nos tiene, y este amor, y bondad se atribuye al Espiritu Santo; decimos, que todos los efectos, que en nosotros hace este amor del Señor, nacen del Espiritu Santo, como de Autor de nuestra santificacion: porque assi como Dios es Principio, y Fuente de todas las cosas; assi quiso, que en todas huviesse en cada genero una, que fuesse, como fuente, y principio de todas las demás de aquel genero. como de todas las cosas claras, y resplandecientes el Sol: de las calientes el fuego, y de los hombres Adán, Padre de todos. de esta manera en todos los dones de Dios el Espiritu Santo, que por excelencia se llama Dón de Dios, y Dón de dones, es Raiz, y Fuente original de todos los otros dones; pues el amor, que Dios nos tiene, es causa de todos los otros bienes, que nos hace.

Por qué à la tercera Persona de la Santissima Trinidad llamamos Espiritu Santo.

En cada genero hay una cosa, que es principio de las demás de aquel genero. El Espiritu Santo es Dón de todas los dones de Dios.

Este Santo Espiritu es (como diximos) Dios tan verdadero, y substancialmente, como lo es el Padre, y lo es el Hijo; en todo igual, en todo Omnipotente, y Eterno, y de infinita perfeccion, bondad, y sabiduria, de la misma naturaleza, y essencia; y este es Articulo de Fé, y se significa en aquellas palabras, que decimos en el Credo: *Credo in Spiritum Sanctum:* porque aquella proposicion *in* solamente se usa en la Persona del Padre, y en la del Hijo, y del Espiritu Santo; y denota, que cada una de las tres Personas es Dios verdadero. y por esto el Real Profeta David suplicaba à nuestro Señor, que no le quitasse el Espiritu Santo: y Salomon su hijo dixo. *Señor, quien hay, que pueda saber vuestros secretos, si Vos no le dais vuestra sabiduria, y de allá del Cielo le embiais à vuestro Espiritu Santo?* Pero mas claramente en el Sagrado Evangelio se explica esta verdad; pues de él sabemos, que la Sacratissima Virgen Maria concibió en sus entrañas al Verbo Eterno por virtud del Espiritu Santo; y Christo mandó à los Apostoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: y el amado Discipulo dice. *Tres son, los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu Santo; y estos tres son una misma cosa:* y para testificar la Santa Iglesia esta verdad, acaba los Psalmos, quando reza, con el *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Santo:* y por esta misma causa hallamos, que todas las cosas, que son proprias de Dios, las sagradas letras las atribuyen al Espiritu Santo; como son, santificar, vivificar, penetrar los consejos profundos de Dios, y hablar por los Profetas, y estár en todo lugar, y otras semejantes: paraque por aqui entendamos ser Dios, el que tiene las propriedades de Dios. Contesta con esta verdad el Apóstol, quando dixo: *La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios, y la comunicacion del Espiritu Santo sea con todos vosotros, Amen:* en las quales palabras, no solamente declara, que el Espiritu Santo es Dios, como lo es el Padre, y lo es el Hijo,

El Espiritu Santo es Dios verdadero.

Psalm. 50.

Sap. 9.

Luc. 2. Matt. 28. 1. Joann. 5.

2. Cor. 15.

Hijo, sino tambien que es Persona distincta del Padre, y del Hijo. Pues este Espiritu del Señor, este Espiritu Consolador, es, el que hoy baxa del Cielo à la tierra, paraque los corazones terrenales se hagan celestiales. De donde se vé la excelencia, y dignidad de este dia, y quanto nos debemos alegrar, y regocijar espiritualmente en él: y no menos se vé en la disposicion, y aparejo, que fué necessario, precediesse, paraque el mundo pudiesse recibir este tan señalado beneficio del Señor: porque si bien miramos, todo lo que Christo obró, y padeció en su vida sacratissima, sirvió para disponer nuestras Almas, paraque fuessen digno templo, y morada del Espiritu Santo. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circuncision, los trabajos, y sudores de toda la vida del Salvador, y los tormentos de su Cruz, y muerte santissima, à qué otra cosa se enderezaban, sino à encender el fuego del Espiritu Santo en nuestros corazones? Y por esto dixo el mismo Señor: *Venido he à poner fuego en la tierra; y qué quiero, sino que se encienda, y arda?* Y hablando antes de su Passion con sus Discipulos, les dixo: *Si yo no me partiere, no vendrá à vosotros el Espiritu Consolador; mas si me partiere, yo os lo embiaré.* No solamente la vida, y muerte de Christo sirvió para esto, sino tambien fué necessario, que resucitasse, y subiesse à los Cielos; paraque de allá nos embiasse este fuego Divino, y nuestros corazones estubiessen dispuestos, para recibir las llamas de su amor: Y assi dice San Juan: *Aun no havia sido dado el Espiritu Santo; porque Jesus aun no havia sido glorificado.*

La vida, y muerte de Christo, fué para disponernos à recibir el Espiritu Santo.

Luc. 12.

Joan. 16.

Joan. 7.

Pues quan grande será el Dón, que hoy se recibe; pues paraque se nos diesse, fué necessario, que Christo viniesse primero al mundo, y muriesse, y resucitasse, y triunfando, subiesse à los Cielos: y no es maravilla; porque sin este Dón divino todos los otros dones, y gracias, y merecimientos de Christo, aunque en sí sean inestimables, para nosotros no nos fueran de provecho: porque claro está, que si una persona empleasse todo su caudal en comprar una medicina, que le puede dár salud, y despues de comprada, no la tomasse, ni aprovechasse de ella, sino que la pusiesse à parte en un rincon; por mucho, que le huviesse costado, no le daria salud: pues de la misma manera la medicina de la Sangre de Christo, y de su preciosissima Passion, aunque sea tan eficáz, tan saludable, y tan poderosa para dár salud, y vida à todo el mundo, no tiene eficacia en el enfermo, que no la recibe, y paraque la reciba, se requiere la gracia, y favor del Espiritu Santo. Cómo pudiera el mundo creer en Christo, y sujetarse à la verdad del Evangelio, y dár de mano à los vicios detestables, en que estaba sumergido; sino oyera la predicacion, y sonido de los Apostoles, que fueron pregoneros, y trompetas de esta verdad? Y cómo pudieran ellos predicar Mysterios tan altos, y contrastar la sabiduria de los Filosofos, y el poder, y furor de los Tyranos, las passiones tan bestiales, y tan arraygadas de los hombres carnales; si no estuvieran armados, como con armas impenetrables, del favor, y gracia del Espiritu Santo, à cuya virtud ninguna cosa puede resistir? Pues para armarlos, y vestirlos de su espiritu, vino hoy el Espiritu Santo.

La grandeza de este dón.

La historia de este Mysterio cuenta San Lucas, diciendo: que despidiendose el Salvador de sus Discipulos, para subir al Cielo, al tiempo de la partida les mandó, que estubiessen en Jerusalén, hasta que fuessen vestidos, y fortalecidos con la virtud, y poder del Espiritu Santo. Con este mandato se bolvieron los Discipulos del monte Olivete al Cenaculo de Jerusalén, donde se recogieron ciento, y veinte Personas; y de todos ellos dice el Evangelista, que perseveraban en oracion con Maria, Madre de Jesus, y con otras santas Mugeres, que havian seguido à este Señor. Estaban todos con un mismo corazon en oracion continua, ardiente, y fervorosa, (que es el modo, con que se alcanza la gracia del Espiritu Santo) y con gemidos, y entrañables deseos pedian al Señor, que les embiasse al Espiritu Consolador, y segundo Maestro, que les havia prometido, y que no dilatasse esta misericordia; pues veia su gran flaqueza, su peligro, su desamparo, y desabrigo. Sobre todos los otros, la Santissima Virgen, como Governadora, y Presidente de aquel Sagrado Colegio en ausencia de su Hijo, alentaba, y encendia mas con sus llamas los corazones de todos, disponiendolos para recibir dignamente aquel soberano Dón de Dios. Estando, pues, los Discipulos ocupados en esta oracion, diez dias despues que el Salvador havia subido al Cielo, descendió el Espiritu Santo en forma de un grande viento, y en figura de lenguas de fuego, y assentóse sobre las cabezas de los Discipulos. Fué tan grande la caridad, y el amor, y la suavidad, y conocimiento, que alli recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en publico, y decir à grandes voces en todas lenguas las grandezas, y maravillas de él, como el mismo Espiritu Santo se les enseñaba.

La historia de este Mysterio.

Act. 1.

Lo que se debe considerar en la historia de este Mysterio.

Pero paremos un poco en este Mysterio, y pesemos con Christiana ponderacion las circunstancias, que en él intervinieron, sacadas de las palabras llanas de

Act. 2.

San

San Lucas. Dice el Sagrado Evangelista, que à los cinquenta dias, quando se cumplia la fiesta de Pentecostes, (que era fiesta solemnissima entre los Judios, y fiesta de Jubileo, y remission) estaban todos los Apostoles juntos en un mismo lugar, tan conformes, y unanimes, como si todos tubieran una sola Alma, y un solo corazon; porque esta union de amor, y caridad es, la que mas combida al Espiritu Santo (que essencialmente es amor eterno, è infinito) à venir à nosotros, y enriquecernos con sus dones: y estando en esto, dice, que repentinamente, y de improviso vino un sonido recio del Cielo, à manera de un ayre vehemente, è impetuoso, sobre la casa, en que estaban, que la hacia estremecer, y temblar, no con pavor, y espanto, (como quando se levanta algun torbellino, y tempestad) sino con suavidad, y blandura, y con un santo, y fiel temor, de los que havian de recibir aquel Dón del Señor. Vino repentinamente; porque los Apostoles entendiessen, que no se les daba por sus merecimientos aquel tan grande favor, sino que era dadiva de la mano liberalissima de Dios, el qual obraba con tanta presteza, y tan sin pensar, en sus Almas: porque *Ambr. lib. 5. in Luc. 3.* como dice S. Ambrosio: *El Espiritu Santo no suele obrar con pereza, y tardanza.* Fué aquel sonido fuerte, y vehemente, para hacer atentos, à los que alli estaban, y decirles: Estad alerta, y considerad la presencia de la Magestad, que viene: assi como, quando se dió la Ley, todo el monte Sinaí estaba lleno de truenos, y relampagos, y parecía, que ardía; para denotar la presencia de Dios, que alli estaba, y les daba la Ley: y tambien para disponer à los Apostoles primero con este suave temor, y reverencia, que suele ser admirable disposicion para recibir à Dios, como él lo dixo *Exod. 19.* por el Profeta Isaías por estas palabras: *En quien pondré mis ojos, sino en el pobrecito, y contrito de espiritu, y que tiembla de mis palabras?* *Isai. 66.* Y no menos paraque la gente, oyendo aquel ruído, y como voz del Cielo, acudiessen à la casa, en que estaban los Apostoles, y los oyessen hablar, y se enterassen, de lo que havia sucedido, y se convirtiessen, viendo tan grandes prodigios, y maravillas.

Demás de esto, como el Espiritu Santo constituyó hoy à los Apostoles sus Capitanes Generales, para hacer guerra al Mundo, Pecado, è Infierno, parece, que *Por qué vino el Espiritu Santo en figura de viento.* con aquel sonido impetuoso, y vehemente quiso espantar à sus enemigos, como se hace, quando antes de la batalla se dispara la artilleria. Y vino el Señor en figura de ayre, ò viento: para darnos à entender, que assi como el hombre no puede vivir esta vida natural sin resuello, y respiracion; assi tampoco puede vivir sin este Espiritu Divino la vida sobrenatural, y Divina; porque este Espiritu es para el Alma, y vida espiritual, lo que fué para la vida corporal aquel *Spiraculum vitæ*, aquel soplo, que Dios inspiró en el cuerpo de *Genes. 2.* Adán formado de barro, paraque viviesse, sin el qual no tuviera vida: porque assi como el Alma es la vida del cuerpo; assi Dios es la vida espiritual de la misma Alma. Dice mas San Lucas, que aparecieron à los Apostoles unas lenguas como de fuego, y que se assentaron sobre la cabeza de cada uno. Lenguas fueron; y lenguas de fuego. Descendió el Espiritu Santo en *Por qué en forma de lengua.* forma de lengua; porque la lengua es de la misma naturaleza que los otros miembros del cuerpo, y dada de Dios para explicar los conceptos interiores, y pensa- *Propriedades de la lengua.* mientos de nuestra Alma: y el Espiritu Santo es de la misma substancia con el Hijo, y viene del Cielo, para declararnos los secretos de Dios, y lo que el Verbo Eterno no nos havia manifestado, dexandolo, paraque el Espiritu Santo, como Maestro, Lengua, è Interprete Celestial, nos lo en- *1. Cor. 12.* señasse: y assi dixo San Pablo: *Nemo potest dicere, Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto.* Está tan conjunto el Espiritu Santo con el Hijo, y esta Lengua Divina con el Verbo, que ningumo puede decir provechosamente, *Señor Jesus*, sino con la gracia, y favor del Espiritu Santo. La lengua discierne los sabores, y distingue lo dulce de lo amargo, y lo suave de lo desabrido: y el Espiritu del Señor es, el que nos hace conocer las diferencias, que hay entre las cosas caducas, y fragiles, y las eternas, y Divinas; paraque desechemos las unas, y apetezcamos, y gustemos las otras: lo qual no se puede hacer sin este Divino Espiritu: que por esto dixo San Pablo, que el hom- *1. Cor. 5.* bre animal, y carnal no percibe las cosas de Dios; porque no tiene gusto, ni lengua para ello: y al contrario, dice el amado Discipulo: *Ellos son de este mundo, y à esta causa hablan de las cosas del mundo, y el mundo los oye, y recibe sus palabras.* *1. Jann. 4.* La lengua ayuda mucho à la digestion; porque es como una mano, que dá à los dientes, lo que han de cortar, partir, y moler, paraque la vianda se cueza mejor en el estomago; y la Lengua del Espiritu Santo hace, que se mediten, y rumien, y como con los dientes se desmenucen los Mysterios, y beneficios de Dios, que son el mantenimiento de la Alma, y con el calor, que el mismo Espiritu Santo dá en esta meditacion, se digieran, è incorporen en nosotros, y nos recreen, y sustenten. De la lengua dice el *Prov. 18.* Sabio: que la muerte, y la vida está en su mano;

Jacob.3. mano; y Santiago dice, que ningun hombre puede domar, y refrenar su lengua, porque es un mal inquieto, y lleno de mortifero veneno, como cada dia lo vemos, y experimentamos. Pues paraque sepamos, que el Varon espiritual, y deseoso de recibir, y tener en sí al Espiritu Santo, ha de procurar ser señor de su lengua, viene el Espiritu Santo en forma de lenguas; porque sin duda parecen dos cosas opuestas, y muy contrarias entre sí, hombre espiritual, y hombre parlero, y hablador: y esta es una de las senales, que el mismo Espiritu Santo nos dá por Salomon: *Al hombre* (dice) *pertenece aparejar el corazon; y al Señor governar la lengua.* A cargo del hombre está aparejarse con el favor de Dios, paraque él éntre en su anuna, y entrando Dios, él governará la lengua, y echarseha de vér en el recato, silencio, y moderacion de su hablar: como sucedió à los Apostoles, que estando con un casto, y profundo silencio en oracion, aguardando la visitacion del Señor, vino el Espiritu Santo sobre ellos, y les hizo hablar, como convenia à Varones espirituales, y como dice el mismo texto: *Prout Spiritus Sanctus dabat éloqui illis*: Como el Espiritu Santo les enseñaba: que la vida espiritual consiste en obrar mucho, con fervor, y amor de Dios; y hablar poco, con discrecion, y recato. Finalmente, vino el Espiritu Santo en lenguas, y lenguas de fuego; paraque las lenguas de los Apostoles fuessen como unas hachas encendidas para abrasar à todo el mundo, y estando purificadas, y limpias, como los labios de Isaías con el ascua, predicassen à los hombres terrenales las verdades del Cielo, y los alumbrassen, è inflamassen, y transformassen de tal manera, que de lobos se hiciessen ovejas, de cuervos palomas, de leones corderos, y de unos brutos, y monstruos Angeles, e hijos de Dios. Esta lengua de fuego hizo à los Discipulos, de mudos, eloquentes; de Pescadores, Apostoles; de idiótas, sapientissimos; de unos vasos de barro, vasos escogidos de Dios para llevar por toda la redondéz de la tierra su santo nombre: porque si el Romano Orador sabiamente dixo: *Ardeat orator, si judicem velit incendere*: que paraque el Orador encienda, mueva, y persuada al Juez, es necessario, que él mismo esté encendído, y movido; (pues por mas dispuesta, y mas seca, que esté la leña, no se enciende, ni se convierte en fuego sin fuego) con quanta mas razon fué necessario, que tuviessen lenguas de fuego, y ardiessen en vivas llamas de amor Divino, los que eran embiados à pegar fuego, y à abrasar, y ablandar los corazones empedernidos, y frios de los hombres, con un incendio tan grande, tan estraño, y de tan grande admiracion? Por esto dice el Texto Sagrado, que aquellas lenguas de fuego se sentaron sobre las cabezas de cada uno de los Apostoles; paraque se entienda, que aquella gracia, que se les daba, figurada por ellas, era gracia de assiento, y perpetua, y que jamas la perderian: porque hoy fueron confirmados en gracia con tanta abundancia de divinos dones, que despues de Jesu-Christo, y su bendita Madre, ninguno fué tan enriquecido como ellos: y fué esta gracia tan copiosa, que no se pudieron contener, que no saliessen à las plazas à pregonar la grandeza, è immensidad de la bondad de Dios, que por tales medios havia salvado al mundo en Christo. Comenzaron à hablar en varias, y diversas lenguas: porque haviendo de predicar à tantas, y tan diferentes Naciones; para ser entendídos, era muy conveniente, que tubiessen este dón, y supiessen las lenguas de todas: aunque tambien es probable, que algunas veces predicando en sola una lengua à Personas de diferentes lenguas, fueron entendídos de todos, como si predicáran à cada uno en su lengua, como se lee haver acontecido à algunos Santos, que no eran Apostoles, quando predicaban: de manera, que la sobervia, de los que quisieron edificar la Torre de Babél, fué causa de la confusion de las lenguas; y la humildad de los Discipulos mereció la noticia, y uso de muchas lenguas: alli de una se hicieron muchas; y aqui todas se unieron, para servir, à los que havian de ser Interpretes de Dios. Estaban à la sazon en Jerusalén muchos Judios, que de varias Naciones de todo el mundo havian venido à la solemnidad de aquella Fiesta; y oyendo hablar cosas tan altas à los Apostoles, cada uno en su lengua, quedaron atonitos, y como fuera de sí, sabiendo, que eran Galileos, y unos pobres Pescadores sin letras: y algunos, echando à la peor parte, (como el mundo suele las cosas de Dios) comenzaron à decir, que estaban beodos, y llenos de mosto: y aunque no decian verdad en el sentido, que ellos lo entendian; verdad era, que estaban embriagados, y tomados de vino, y tan llenos de aquel mosto del nuevo Espiritu, que hervia en sus pechos, que si no dieran las voces, que daban, rebentáran, y se hicieran pedazos, como las tinajas nuevas, quando hierven con el nuevo mosto. Mas San Pedro, como Cabeza de todos, bolvió por sí, y por sus compañeros, y declaró al Pueblo, que aquella era visitacion de Dios, el qual por Joel Profeta mucho antes se les havia prometido, diciendo:

Hombre espiritual, y hombre parlero, son contrarios.

Prov. 16.

Por qué las lenguas eran de fuego.

Isai. 6.

Cic. lib. 2. de Orat.

La gracia, que hoy se dió à los Apostoles, fué de assiento.

Los Apostoles sabian todas las lenguas, y predicando en una, eran entendidos de todos.

Genes. 21.

En

Joel. 2. 28. *En los postreros dias yo derramaré de mi Espiritu sobre toda carne, vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mozos tendrán visiones, y vuestros viejos revelaciones en sueños: y yo sin falta derramaré de mi Espiritu sobre mis siervos, y siervas, y profetizarán:* y haviendoles hecho un razonamiento à este proposito, por buen principio convirtió tres mil de los oyentes à la Fé de Christo, entre los quales sin duda havria algunos, de los que le procuraron, y dieron la muerte: paraque se vea la misericordia del Señor, y la virtud, y fuerza de su Sangre, que es poderosa para perdonar aun à los mismos, que la derramaron. Esta es la corteza de esta historia; pero veamos, qué obró hoy, y qué efectos hizo en los Apostoles la venida del Espiritú Santo.

Los efectos, que hizo el Espiritu Santo en los Apostoles.

Primeramente dióles subitamente una nueva luz, un resplandor Divino, y un perfecto conocimiento de la infinita bondad, y hermosura de Dios. Infundióles una Celestial Sabiduria, paraque entendiessen, y comprehendiessen los Mysterios altissimos, que havian de predicar. En un momento los enseñó: *O quám velox est sermo Sapientiæ;* (dice San Leon Magno serm. 1. de Pentecost.) *et ubi Deus Magister est, quám cito discitur, quod docetur!* O que ligera es la Doctrina de la Sabiduria; y quan presto se aprende lo que se enseña, quando Dios es Maestro! Escrivió en sus entrañas con su dedo la Ley de Gracia, y Evangelica, muy diferentemente de lo que la Ley de servidumbre, y de temor havia sido escrita en el Monte Sinaí, en las Tablas de Piedra: porque aquella Ley mandaba, vedaba, y no ayudaba, ni daba fuerzas, paraque se guardasse; y assi desmayaron, los que la recibieron, porque no veían poder en sí para cumplir con la obligacion de la Ley: mas esta otra Ley, el Espiritu Santo la imprimió, y estampó en los corazones, inclinandolos à obrar, lo que la Ley mandaba, y alentandolos, y dandoles vigor, y fuerza para ello: de suerte, que aunque no huviera Ley escrita; por la que ellos tenian esculpida en sus Almas, la guardaran perfectissimamente: fueran castos, aunque no se les mandara la castidad: fueran sufridos, aunque no se les mandara la paciencia. fueran humildes, mansos, benignos, misericordiosos, y llenos de todas las virtudes, aunque no huviera Ley, que les diera preceptos de ellas: porque (como gravemente dice San Leon Papa) *La Ley Vieja fué sombra de la Nueva, y la Ley Nueva cumplimiento de la Vieja: la Ley fué preparacion para la gracia, y la gracia perfeccion de la Ley.* Pero lo que principalmente obró el Espiritu Santo, fué, abrasarlos con un amor tan encendido, tan ardiente, y fervoroso, que si tuvieran mil vidas, con grandissima alegria las ofrecieran por él: y de este amor nacia un tan entrañable deseo de la Gloria de Dios, y de que los hombres conociessen, y estimassen la immensa bondad suya, que cada uno de ellos tomara por partido ser anathéma de Christo por la salvacion de sus hermanos, como el Apostol San Pablo lo deseaba. Este fuego de amor Divino les abrasaba, y derretia, y limpiaba sus corazones, y los fortificaba, paraque saliessen al encuentro à todo el poder del mundo, y del Infierno. y los que antes, al tiempo de la Passion, havian huído, y desamparado à su Maestro, y estaban en el Cenaculo, cerradas las puertas, con pavor, y espanto; luego que recibieron la fortaleza del Cielo, abrieron las puertas, y de tropel salieron, dando voces por las calles: y Pedro, que à la voz de una mozuela havia negado tres veces, y con juramento, à su Señor, despues que fué vestido de este Divino Espiritu, se opuso al furor de los Escribas, y Fariseos, y de todo el Pueblo: y preso, y azotado con sus compañeros, y amenazado, no hace caso de todos sus fieros, y espantos; y se goza en los azotes, el que antes temblaba de las palabras. ivan todos llenos de gozo, y jubilo, por ser maltratados por Christo.

Rom. 9.

Diferencia entre la Ley Vieja, y la Nueva.

Exod. 31.

Leon serm. 1. de Pent.

La conversion del mundo fué efecto de la venida del Espiritu Santo.

Y para decir en pocas palabras, lo que no se puede decir en muchas: si queremos saber bien, lo que obró el Espiritu Santo en esta su venida, no es menester sino considerar la conversion del mundo, que resultó de ella por la predicacion de los Sagrados Apostoles, los quales, no siendo mas que doce pobres, viles, y despreciados Pescadores, sin eloquencia, ni sabiduria humana, sin favores, ni amistades de Principes, rindieron à los mas sabios Filosofos, à los mas poderosos, y crueles Tyranos del mundo; y muriendo, triunfaron de los tormentos, y muertes, y derribaron à Satanás de su silla, y le quitaron el Cetro, y la Corona, que havia usurpado tyranicamente, haciendose adorar como Dios: y finalmente, trocaron los corazones de las gentes, paraque creyessen, que un hombre Crucificado era Dios verdadero, y como à tal le abrazassen, y amassen, y se sujetassen el suave yugo de su Santa Ley, y dexando los abominables vicios, y brutales costumbres, que antes tenian, viviessen como hombres criados para el Cielo, y rescatados con la Sangre del Divino Cordero: y toda esta mudanza, y la conversion del mundo, fué efecto del Espiritu Santo, que hoy vino sobre los Apostoles, y los armó con sus Dones, de tal manera, que el mundo no pudo resistir

sistir à la virtud del mismo Espiritu, que obraba en ellos, y con ellos.

Los efectos de la venida del Espiritu Santo hoy dia duran.

Pero no piense nadie, que el Espiritu Santo baxó solamente sobre los Apostoles, y que con la vida de ellos se acabaron los efectos de su venida; porque no es assi: antes siempre ha estado, y está en su Esposa la Santa Iglesia, que es Escuela de aquellos Maestros del Cielo, que el mismo Espiritu embió hoy para enseñar. y assi dixo Christo nuestro Salvador. *Yo rogaré al Padre, y el os dará Consolador, y Espiritu de verdad, que more con vosotros eternamente.*

Joan. 12.

El Espiritu Santo es en la Iglesia como el Alma en el cuerpo.

En esta Iglesia está, como el Alma en el cuerpo, dandole vida, y à todos sus miembros. porque assi como el Alma es causa, de que el ojo vea, el oido oyga, las narices huelan, la lengua guste, las manos toquen, y obren, los pies anden, y cada miembro del cuerpo haga su oficio; assi este Espiritu Divino, como Alma espiritual de toda la Iglesia, rige, mueve, y govierna, y exercita varios oficios, como por varios, y diferentes miembros, pero necessarios, y muy convenientes para la conservacion, y harmonía del Cuerpo Mystico de Jesu Christo. Demás de esto, cada dia viene à nuestras Almas, y las santifica, y mora en ellas. porque si bien miramos, dos venidas hizo hoy el espiritu Santo, una visible, y otra invisible: la visible fué con el viento vehemente, con las lenguas de fuego, con aquellos prodigios, y milagros, que havemos referido, los quales no fueron tan necessarios para los Apostoles, como para nosotros, que por su predicacion haviamos de creer: y assi dice el Bienaventurado S. Bernardo: *Para qué dió Dios à los Apostoles las lenguas de las gentes, sino para conversion de las gentes?* La otra venida fué invisible, aumentando sus dones, y gracias en ellos, è imprimiendo en sus corazones las virtudes, de que havemos hablado arriba: porque aunque antes havian recibido al Espiritu Santo, quando el Salvador les dixo aquellas palabras: *Accipite Spiritum Sanctum*; Recibid al Espiritu Santo; no havia sido con tan grande abundancia, y plenitud, ni para los efectos, que ahora se les dió. La primera venida se hizo aquella vez con tanta abundancia de prodigios, y señales: y cessó ya; porque plantada la Iglesia, no es mas menester: la invisible siempre dura, y es mas perfecta, y mas provechosa, que la otra exterior, que se hace por las gracias, que llaman *Gratis datas*; (de las quales provee Dios à su Iglesia siempre que son necessarias) y assi se debe mas estimar, y de esta dice el Señor: *Si alguno me ama, guardará mis Mandamientos, y mi Padre le amará, y à él vendremos, y en él haremos nuestra morada*: y es cierto, que adonde el Padre, y el Hijo vienen, tambien viene el Espiritu Santo, no solamente enriqueciendo aquella Alma, à que viene, con sus dones, sino tambien con su Real Presencia, con la qual, entrando en tal Alma, la hace Templo, y morada suya; y para esto él mismo la limpia, y santifica, y adorna con sus dones, paraque sea digna morada de tal Huesped.

Dos venidas del Espiritu Santo, una visible, y otra invisible.

Serm. 1. de Pent.

Joan. 20.

Joan. 14.

Cómo está el Espiritu Santo en el Alma del Justo

En el Alma del justo está este Divino Espiritu, como un Sol en el mundo, alumbrandola, como un Rey en su proprio Reyno, rigiendola: como Padre de Familias en su casa, governandola: como Maestro en su Escuela, enseñandola; y como Hortelano en su huerta, cultivandola. Este Beatissimo Espiritu es luz del entendimiento, ardor de la voluntad, despertador de la memoria, ancora de nuestras esperanzas, freno de nuestros temores, sal del gusto espiritual, medicina de nuestras passiones, govierno de nuestra navegacion, puerto, y cumplimiento de nuestros buenos deseos. Este es, el que nos pone acibar en los pechos del mundo: el que trueca, y sana nuestro gusto estragado; y nos hace amar, lo que antes aborreciamos, y aborrecer, lo que antes amabamos: el endereza nuestras intenciones: refrena nuestros sentidos. mortifica nuestros apetitos; y compone, y ajusta nuestras potencias. El Espiritu Santo (como dice San Juan Chrysostomo) es reformacion de nuestra Imagen, perfeccion de nuestra mente, y reparacion de nuestra Alma. El Espiritu Santo es Autor de nuestra Fé, Sol espiritual de nuestros ojos, lumbre de nuestro Hombre Interior, luzero de la mañana, que amanece en nuestros corazones. El Espiritu Santo es la riqueza de los hijos de Dios, y thesoro infinito de bienes Divinos, prenda de la bienaventuranza, y primicias de la vida eterna. Con el Espiritu Santo son alumbrados lo Profetas, los Idiotas levantados à altissima sabiduria, ungidos los Reyes, ordenados los Sacerdotes, graduados los Doctores, las Iglesias santificadas, los Altares consagrados, las aguas purificadas, lanzados los demonios, y curadas todas las enfermedades. Esta es sentencia del eloquentissimo Chrysostomo. A este Santissimo Espiritu hoy la Iglesia en la Missa, invocandole, llama Padre de los pobres, Repartidor de los dones, Lumbre de los corazones, Consolador suavissimo, y dulcissimo Huesped, Refrigerio del Alma, Descanso en el trabajo, Ayre templado, y fresco en el Estío, y consuelo en el llanto. Sin este Divino Espiritu el hombre está desnudo, desarmado, y entregado en manos de sus enemigos: está ciego, y no vé

Lo que obra el Espiritu Santo en la Iglesia

Chrys. serm. de Espiritu Sancto, qui incip. Mulci quidém.

vé sobre sí à Dios ayrado; debaxo de sí al Infierno abierto para tragárle. à la diestra la prosperidad engañosa; à la siniestra la adversidad congojosa delante de sí al demonio, que le tira; detras de sí la muerte, que le vá à los alcances. fuera de sí al mundo, que le trastorna; dentro de sí la carne, que le ablanda: todo esto no vé; porque le falta la luz del Espiritu Santo, sin la qual no hay sino tinieblas, noche, y obscuridad.

Y al contrario, teniendo el hombre esta luz, este arrimo, y amparo, está tan provecído, tan abastado, tan fuerte, y poderoso, que las puertas del Infierno no pueden contra él. Y siendo assi, en ninguna cosa nos debemos desvelar mas, que en invocar al Espiritu Santo, y suplicarle de lo mas intimo de nuestras Almas, que venga à ellas, y more en ellas, y las enriquezca, y adorne con sus Divinos Dones.

Cómo nos havemos de disponer, para recibir la gracia del Espiritu Santo.

Mas paraque èl venga, nos debemos disponer, como se dispusieron los Apostoles para recibirle en este dia, con una continua, y abrasada Oracion, con unos deseos encendidos de su paciencia, y amor; porque el Espiritu Santo de muy buena gana viene, à los que mucho le desean, y con suspiros, y gemidos le llaman con una profunda humildad, y conocimiento por una parte de nuestra flaqueza, y miseria; y por otra, con gran confianza, fundada en la Bondad del mismo Señor, y en aquel amor infinito, con que mas desea comunicarsenos, que nosotros mismos que se nos comunique: con aquella union, que tenian los Apostoles entre sí, y aquella caridad, y zelo de la gloria de Dios, que los disponia, paraque como leña seca recibiessen al Espiritu Santo en forma de fuego, y secando nuestros afectos de todas las humedades de nuestros deleytes, gustos, y apetitos desordenados. Acabemos, pues, este discurso con invocar con entrañable afecto la gracia del Espiritu Santo, y suplicarle humildissimamente, que descienda, y more en nosotros, y nos consagre en Templo suyo, paraque gozémos de la solemnidad, y alegria de tan grande Fiesta, y beneficio incomparable, que con su venida sobre los Apostoles todo el mundo oy recibió; y paraque acertémos à invocarle, usemos de las palabras, con que el Sapientissimo Doctor de la Iglesia San Agustin le invoca, diciendo. Venid ya, venid, benignissimo Consolador de la Anima afligida, y Defensor, y Ayudador cierto, y oportuno en la tribulacion, Venid, Santificador de los pecadores, Medico de los enfermos, Fortaleza de los flacos, Esfuerzo de los caídos, Maestro de los humildes, Espanto de los sobervios, Padre piadoso de los huerfanos, Juez justo de las viudas, Remedio de los Pobres, Alivio de los cansados. Venid, Norte, de los que navegan, y Puerto seguro, de los que han dado al través. Venid, Señor, venid à mi Anima; porque Vos sois unica Esperanza, de todos los que viven, y verdadera Vida, de todos los que mueren. Venid, Santissimo Espiritu, venid, y apiadáos de mi: conformad mi espiritu con vuestro Espiritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza: sustentad mi flaqueza con vuestro brazo poderoso, paraque yo os sirva, y os agrade, por Jesu Christo mi Salvador, el qual vive, y reyna en vuestra Unidad con el Padre, en los siglos de los siglos. Amen.

Invocacion al Espiritu Santo.

August. lib. Medi. c. 9.

LA FIESTA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

La excelencia de la Religiõ Christiana.

ENTRE las muchas, y maravillosas excelencias de la Religion Christiana, una es, y muy grande, sujetar el entendimiento del hombre con la lumbre de la Fé, paraque crea, lo que no vé, ni con sentido corporal, ni razon humana puede comprehender. Son tan altos los Mysterios de nuestra Santa Religion, y tan Soberanas, y Divinas las cosas, que creemos, que se pierden de vista, y sobrepujan à la razon de todo entendimiento criado, que con sus fuerzas no puede alcanzarlos, assi por la altissima Magestad de Dios, como por la baxeza, y poca capacidad de la criatura, entre la qual, y el Criador hay infinita distancia. Por esto dixo David, que Dios havia cercado de tinieblas el Tabernaculo, donde moraba: y aquellos dos Serafines, que vió Isaías estár al lado de Dios, predicando sus alabanzas, cubrian el rostro, y los pies de Dios, para dár à entender, que no podian comprehender aquella immensidad, que ni tiene principio, ni fin. Por esto mismo dixo San Agustin, hablando con el Señor: *Vos solo en las Santissimas, y Divinas Letras sois llamado Dios todo poderoso, sobre todo loor, y sobre toda gloria sobreensalzado, y Altissimo sobre toda excelencia intelligible,*

Psal. 17.

Isai. 6.

Aug. soliloq. cap. 31.

ligible, intelectual, y sensible, sobre todo lo que hay en el Cielo, y en la tierra; y esto, de una manera incomprehensible, è inenarrable: porque con vuestra Divinidad oculta, y sobreessencial, y sobre toda razon, entendimiento, y essencia, habitais en Vos mismo, como una luz inaccessible, y una lumbre incomprehensible, à la qual ninguna lumbre puede llegar; porque ni se puede contemplar esta luz, ni vér, ni entender, ni comprehender, ni llegarse à ella, ni mudarse, ni comunicarse, sino que sobrepuja la mas aguda vista, no solamente de los hombres, sino tambien de los Angeles. Estas son palabras de S. Agustin. Y no es maravilla, que el hombre, que no se entiende à sí mismo, ni la essencia de su Anima, ni como informa, y dá vida, y hermosura à su cuerpo, ni aun las otras cosas mas rateras, y viles, que tiene entre las manos· ni puede dár razon, de como el gusano de sus bavas cria la seda, y la abeja fabrica los panales de miel, ni de la providencia de la hormiga, ni de la compostura admirable de un mosquito, ni de otras infinitas cosas, que vemos en las criaturas; no pueda comprehender aquel ser infinito, immenso, è incomprehensible, y tan distante de nuestra naturaleza, y de todo lo criado. Es cosa muy conforme à toda razon, que sintamos altissimamente, del que es Altissimo, y le atribuyamos el mas alto, y mejor sér, de quantos nuestro entendimiento puede alcanzar: y quando huvieremos alcanzado de Dios cosas muy altas; creamos, que hay otras infinitas, que no podemos entender, porque Dios no fuera Dios, ni lo pudiera ser, si con nuestro flaco entendimiento le pudieramos abarcar, y comprehender: y assi, el no entender nosotros la profundidad de los Mysterios de nuestra Santa Fé, es señal, que son cosas de Dios; pues por ser él infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible. Pero puesto caso que muchos de los Mysterios, que creemos, y confessamos, sean altissimos, y sobre toda razon humana; entre todos el Mysterio de la Santissima Trinidad es mas inefable: es un Mar Occeano, immenso, un Pielago innavegable, un abismo sin suelo, donde el entendimiento del hombre se sume, y anega, y no hay lengua, que le pueda explicar. Por esto dixo S. Agustin *Vos sola, ò Santa Trinidad, os conoceis, que sois Trinidad Santa, admirable, totalmente inefable, invisible, incomprehensible, ininteligeble, y sobreessencial, y excedeis todo sentido, y razon, y entendimiento, è inteligencia, y essencia de los Espiritus Celestiales. la qual no es possible conocerse, ni pensarse, ni decirse, aun de los mismos Angeles.* y assi, dicen, aconteció al mismo Padre S. Agustin, escriviendo los Libros de la Santissima Trinidad, que un dia, para meditar, lo que havia de escrivir, se fué muy pensativo à la ribera del Mar, donde halló un Niño, que haviendo hecho un pequeño hoyo, andaba muy ocupado en henchirlo de agua del Mar. y como el Santo reparasse en aquella ocupacion tan inutil de aquel Niño, preguntóle, qué pretendia hacer? Y como el Niño respondiesse, que agotar el Mar, y traspassar toda su agua à aquel hoyo; sonriendose el Santo, le dixo. *Pues no vés, que esso no se puede hacer, por ser immensas las aguas del Mar, y esse hoyo tan pequeño?* El Niño dixo. *Mas facil cosa es hacer, le que yo pretendo, que comprehender con tu entendimiento, lo que vás pensando.* Con esto desapareció; y el Santo entendió, quan corto es el entendimiento del hombre, y fragil para navegar por un Mar tan profundo, y que sin el norte de la Fé no puede dexar de naufragar, y dár al trabés qualquiera que le quisiere passar.

El hombre no puede dár razõ de las cosas baxas que tiene entre las manos.

El Mysterio de la Santissima Trinidad, sobre todos, es incomprehensible.

Aug. Soliloq. c. 31.

Bien se puede provar por razones naturales, que hay Dios, y que este Dios es uno solo, y que no puede haver muchos Dioses. y algunos Filosofos con sola la lumbre de la razon natural lo han conocido, y probado: mas que Dios sea uno en la Essencia, y Trino en las Personas, y que haya Padre, é Hijo, y Espiritu Santo en una Naturaleza, y substancia, y que estas tres Personas sean un solo Dios, de la manera que nuestra Fé lo enseña; es secreto à todos los Sabios escondido, que con su luz inaccessible, é infinito resplandor, ciega, à los que miran en él, como el Sol, à los que de hito en hito miran su rueda; porque con sola la revelacion de Dios se puede entender el Mysterio de la Santissima Trinidad. Por esto dixo Jesu Christo nuestro Redemptor: que ninguno conocia al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo, y à quien el Hijo lo quisissse revelar· y San Juan Evangelista dixo. que ninguno havia visto à Dios; mas que el Hijo unigenito, que está en el Seno del Padre, nos lo havia revelado.

Por sola revelacià de Dios puede entenderse el Mysterio de la Trinidad

Matth. 11. Joann. 1.

Este Mysterio tan alto, y tan profundo, celebra la Santa Iglesia el dia de la Festividad de la Santissima Trinidad, que por institucion del Papa Juan XXII. cerca de los años del Señor de mil trescientos, y veinte, se celebra por todo el mundo en el dia octavo de la Pasqua de Pentecostes, y es Fiesta de grandissima veneracion, sobre todas las otras, que celebra la Iglesia: porque aunque todas las Fiestas del año son en honra de Dios, y ván à parar à él, como à primer principio, y ultimo fin de todas las cosas. porque, ó son Fiestas de Santos, que se celebran, porque fueron Siervos de Dios, y fieles criados suyos; ó son Fiestas de alguna Persona Divina, en quan-

La institucion de esta Fiesta, y su excelencia sobre las demás.

quanto hizo alguna cosa para nuestro bien; (como la Natividad, Circuncision, Manifestacion, Resurreccion, y Ascension de Christo, y la venida del Espiritu Santo) y estas mas immediatamente se enderezan à honrar à Dios; pero las unas, y las otras topan en algo, que no es Dios: las primeras en los Santos, que fueron hombres; y las segundas, en algun efecto, ò beneficio nuestro, que en ellos se solemniza: mas la Fiesta de la Santissima Trinidad sola passa de vuelo à todos los efectos criados, y subiendo sobre toda criatura, pone los ojos de la Fé immediatamente en el mismo Dios, y esto por una manera admirable, no considerandole, ó rastreandole por solos los efectos naturales, en quanto Criador, ni solamente por los efectos sobrenaturales, en quanto es Dador de la gracia, y obrador de cosas maravillosas, ni mirando solamente sus atributos como su Infinidad, su Omnipotencia, su Sabiduria, su Bondad, su Hermosura; sino reverenciandole en si mismo, y sugetandole nuestros entendimientos, por sar un Dios en la Essencia, y Trino en las Personas: lo qual (como diximos) sin lumbre de Fé no se puede comprehender, ni alcanzar.

Lo que enseña la Fé de este Mysterio.

Lo que nuestra Fé nos enseña de este Sagrado, è inefable Mysterio, es, lo que acabamos de decir: que de tal manera Dios es uno, que tambien es Trino: uno en su naturaleza, y essencia; y Trino en las Personas, que son, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: las quales, aunque cada una es Dios, no son tres Dioses, sino un solo Dios vivo, y verdadero. Enseña mas: que la primera Persona, que es el Padre, contemplandose, y entendiendose à sí perfectissimamente, *ab æterno* produxo, y engendró una noticia suya, y concepto, no accidental, sino substancial, que llamamos unigenito Hijo de Dios, y Verbo Eterno, resplandor de su Gloria, y figura de su substancia, tan perfecta, y acabada, como el que le engendró, la qual es Dios, assi como el Padre, que le engendró, es Dios: y que estas dos Divinas Personas, Padre, é Hijo, mirandose, y complaciendose el uno en el otro, con inenarrable contento, y gozo, se aman infinitamente: de donde resulta un amor reciproco, que tambien es substancia, y no accidente, y procede del Padre, y del Hijo, como de un principio, al qual llamamos Espiritu Santo, y es la tercera Persona de la Santissima Trinidad. Todas estas tres Personas son iguales en todo; porque la perfeccion, que dice en el Padre el ser Padre, dice en el Hijo el ser Hijo, y en el Espiritu Santo en ser Espiritu Santo, y procedido de los dos. El Padre es principio del Hijo, y no nace de otra Persona: el Hijo es engendrado de solo el Padre; y con el mismo Padre es principio del Espiritu Santo.

La generacion eterna del Padre es muy diferente de la de la criatura.

Pero, porque explicando este Divino Mysterio, nombramos Padre, è Hijo, y Generacion, y los hombres somos muy materiales, y apenas entendemos cosa, si no es por los sentidos; conviene, que el Christiano levante su corazon de todas las cosas corporales, y caducas, y le traspasse à las Eternas, y Divinas, donde no hay, ni puede haver Generacion corporal: antes ha de entender, que en aquella Generacion Eterna no hay, lo que acaece en las Generaciones temporales, que tienen fin, y se acaban; porque aquella Generacion Eterna, con la qual el Padre engendró à su Hijo, no passó, ni se acabó, sino que ahora le engendra, y para siempre le engendrará. Ni piense, que porque acá en el mundo el Padre es primero que el Hijo, assi lo es en este inefable Mysterio: porque siempre que fué el Padre, fué el Hijo, ni en él hay primero, ni postrero, como afirma San Athanasio en el Symbolo, ni el Padre es mas viejo que el Hijo, ni el Hijo es mas mozo que el Padre; sino que todas las tres Personas son en todo iguales, y consubstanciales, y coeternas: Trinidad en Unidad, y Unidad en Trinidad, como dice San Agustin.

Athan. in Symbolo.

Aug. l. 1. de Trinit. c. 9.

Esta es la suma, de lo que de este Mysterio nos enseña nuestra Santa Fé: esta es la luz, que nos traxo del Cielo el verdadero Maestro, y Sol de Justicia Christo nuestro Señor, la qual, aunque en las Sagradas Letras del Viejo Testamento el Señor havia manifestado con algunas palabras, y sombras, y figuras, y unas como vislumbres; havia tanta obscuridad en verlas, y entenderlas, que solos algunos Santos, y Sabios, y Profetas, y amigos de Dios, entendian, lo que aquellas palabras, y figuras mysteriosas significaban: porque como aquel Pueblo de los Hebreos era rudo, è inclinado à la idolatría, no fué conveniente, que se les propusiesse el Mysterio de la Santissima Trinidad claramente, y de manera, que por su flaqueza, y por vivir entre idólatras, tomassen ocasion de creer, que las tres Personas de la Trinidad eran tres Dioses distinctos, y como à tales los adorassen, é idolatrassen. Por esto siempre Dios por sus Profetas les predicaba, que Dios era uno, y solo, Criador, y Governador de todas las cosas criadas, à quien debian adorar, servir, y obedecer, reservando (como dixe) para algunos Sabios, y mas Santos, y alumbrados con mayor luz del Cielo, el entender la Trinidad de las Personas, con Unidad de la

En el Viejo Testamẽto pocos entendiã este Mysterio; y por qué?

Essen-

Essencia: de los quales, y de las mismas Escrituras Sagradas, que algunos Gentiles leyeron, despues se derramó en Egypto, Persia, y Caldea, (aunque confusamente) algun rastro, y noticia de este inexplicable Mysterio: y de esta fuente, y origen, de alguna particular revelacion, es de creer, que manó, todo lo que se halla escrito en los Libros de los Antiguos Filosofos, que parece, que dice, y frisa, con lo que la Iglesia Catholica enseña de este Mysterio como lo que vemos de Mercurio Trismegisto, y de Platon, y lo que escrive San Agustin, haver leído en los Libros de los Filosofos Platonicos, aunque no con las mismas palabras, casi con las mismas sentencias, el principio del Evangelio de San Juan. en el qual se dice, que en el principio era el Verbo, y que este Verbo estaba cabe Dios, y que era Dios. Y tambien está muy puesto en razon, que todo lo que las Sybilas tanto antes de la venida del Salvador pronunciaron, ò significaron de este Mysterio, haya sido con particular lumbre del Cielo, paraque los Gentiles, que leían los Libros de las Sybilas, y los tenian por oraculos, estubiessen mas dispuestos para recibir el Evangelho, y para mas facilmente despues creer, lo que los Santos Apostoles les predicaban del Mysterio de la Santissima Trinidad. Pero la explicacion clara, entera, y perfecta, fué convenientissimo, que el mismo Verbo Eterno por sí mismo nos la diesse; porque haviendose hecho hombre, y siendo necessario para nuestra salud, que lo conociessemos por hombre, y juntamente por Dios verdadero, no le podiamos conocer, sino sabiendo primero, que era unigenito Hijo de Dios, y la segunda Persona de la Santissima Trinidad, que para nuestro remedio se havia vestido de este saco de nuestra carne. y assi él en muchas partes del Sagrado Evangelio hace mencion de las tres Personas Divinas; como quando dixo: *Quando viniere el Espiritu Consolador, que embiará mi Padre en mi nombre*: y en otro lugar: *Quando viniere el Espiritu Paracleto, que yo os embiaré de mi Padre*: porque una Persona es el Padre, de quien embia, y otra el Hijo que le embia, y otro el Espiritu Santo, que es embiado. y S. Pablo, conformandose con esta sentencia, dixo. *Dios ha embiado al Espiritu de su Hijo en nuestros corazones*: y à los Romanos: *Si el Espiritu de aquel Señor, que resucitó à Jesus, habita en vosotros*: pero mas clara, y distinctamente lo dice el Señor, quando, embiando à los Apostoles à predicar el Evangelho por todo el mundo, les mandó, que bautizassen à todas las gentes *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo*; especificando, y nombrando por sus nombres las tres Personas Divinas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y la unidad de la Essencia; que esto quiere decir, que los bauticen en el nombre, y no en los nombres del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: porque aunque sean tres Personas, no tienen sino un nombre, que quiere decir, una virtud, una substancia, y naturaleza, una divinidad, y una Magestad y San Juan Evangelista en la primera de sus Epistolas dice: *Tres son, los que dán testimonio en el Cielo, Padre, Verbo, y Espiritu Santo; y estos tres son una misma cosa*: y S. Pablo escriviendo à los Romanos: *Porque todas las cosas* (dice) *proceden dél mismo, y por él mismo son, y en él mismo se conservan, y á él sea la honra, y gloria en todos los siglos de los siglos*: donde (como explica S. Agustin) diciendo el Apostol, que todas las cosas proceden *dél mismo*, significa al Padre: diciendo *por él mismo*, al Hijo; y *en el mismo*, al Espiritu Santo y añadiendo: *A él sea la honra, y la gloria* claramente dá à entender, que estas tres Personas son un Dios solo, por tener la misma substancia. Y en algunos otros lugares del nuevo Testamento se hace particular mencion de la Divinidad de Christo, como en la primera Epistola de S. Juan *Paraque conozcamos* (dice) *al verdadero Dios; y seamos incorporados, y unidos con Jesu Christo su verdadero Hijo, el qual es verdadero Dios, y vida eterna*. y S. Pablo: *Aparecido ha* (dice) *la benignidad, y humanidad del Salvador nuestro Dios*: y en otro lugar: *El que teniendo la forma de Dios, no tubo por genero de hurto, ni de rapiña, mostrarse, y tenerse por tal* y escriviendo à los Hebreos, y magnificando la grandeza de Christo sobre todos los Angeles, dice: *Porque à quien de los Angeles dixo jamás Dios: Tu eres mi hijo, yo te he engendrado?* Y mucho mas claramente el mismo Salvador dixo, que era una misma cosa con el Padre: y por esto dice el Discipulo amado, que los Judios querian matar à Christo, no tanto porque no guardaba el Sabado, quanto porque decia, que Dios era su Padre, y se hacia igual à Dios. Pues de la Divinidad del Espiritu Santo, evidente es el Testimonio de San Pedro, quando reprehendiendo à Ananías, por haverse quedado con parte del precio de la heredad, que havia vendido, le dixo: *Como Satanás ha engañado tu corazon, paraque mintiesses al Espiritu Santo?* Y añade: *No has mentido à los hombres, sino à Dios*: como si dixera. Quien se toma con el Espiritu Santo, con Dios se toma y en la primera Epistola, que el Apostol escrivió à los Corinthios, claramente lo testifica, enseñando, que todos los dones nos vienen del mismo Espiritu-

De donde manó la noticia confusa, que algunos Gentiles tuvieron de este Mysterio.

Lib. Conf. 7. cap. 6.

Joann. 1.

Christo explicó claramẽte este Mysterio

Joan. 14.

Joan. 13.

Galat. 4. Rom. 8. Matth. 28.

Ep. 1. Joann 5.

Rom. 11.

Aug. 1. de Trinit. c. 9.

La Divinidad de Christo.

1. Joan. 5.

Tit. 3. Phil. 2.

Hebr. 1.

Joann 10

Joann. 5.

La Divinidad del Espiritu Santo.

Act. 5.

1. Cor. 12.

y

y del mismo Señor, y del mismo Dios.

Supuesta, pues, esta verdad, expressada en el Nuevo Testamento, y alumbrado nuestro corazon con la lumbre de la Fé, que nos la enseña, y confirmado con saber, que los Sagrados Apostoles le predicaron, è innumerables Martyres murieron por ella, y que los Santissimos, y Sapientissimos Doctores la explicaron, y la defendieron de los Hereges, que la pretendieron impugnar, y que nuestra Madre, y Maestra la Santa Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, cria à sus hijos con esta leche, y Doctrina; los que de veras lo son, cautivan su entendimiento à la Fé, y sin argumentos, y sutilezas de razones, con una sencillez, y profunda humildad creen, lo que ella manda, y enseña. despues, teniendo ya assentada esta verdad en sus corazones, buscan razones, conveniencias, y semejanzas, para explicar este inexplicable Mysterio, y casar la Fé con la razon; no porque ella sola baste, porque no basta; (como diximos) sino porque alumbrada la razon, y certificada con la mayor luz de la Fé, halla, lo que sin ella no hallaria: y assi los Santos, y Sabios Doctores las han hallado en este Mysterio: porque si el engendrar en las criaturas es perfeccion, y mengua el ser estéril, para que havemos de hacer à Dios estéril, y no darle en un grado infinitamente mas perfecto, la perfeccion, que tienen sus criaturas? Y assi dixo el mismo Señor. *Por ventura yo, que doy facultad à los otros para engendrar, me quedaré estéril?* De esta manera engrandecemos la Bondad de Dios, y excluímos la esterilidad, y soledad: porque à no haver mas que Angeles, y hombres, con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedára Dios, como Adán con todas las bestias, si no se criara à Eva, que era de su misma naturaleza; pues aun hay mayor distancia de los Angeles, y hombres, à Dios, que de las bestias à Adán. Y si el bien comunicativo, y quanto es mayor el bien, es mayor su comunicacion, siendo Dios infinitamente bueno, infinitamente se ha de comunicar: y esta comunicacion no puede ser, dandonos Dios las criaturas del Cielo, y de la tierra, que nos ha dado, porque todas delante dél son, como si no fuessen, y se reputan como nada, y de suyo son finitas; (aunque el modo de producirlas de parte de Dios es infinito) sino que se ha de comunicar à sí mismo, dando su infinita naturaleza, y ser, que esta es perfectissima comunicacion.

Alumbrada la razon cõ la Fé, busca, y halla cõveniencias para creer este Mysterio,

Isai. 66.

Y si Dios de esta manera no se comunicó: ò fué, porque no quiso; ò porque no pudo: si no quiso, fué (como dice San Ambrosio, y San Agustin) embidioso, y avaro: y si no pudo, fué flaco; pues no pudo, todo lo que quiso. Demás de esto, si Dios por su Bondad infinita merece ser amado con caridad infinita, y esta no la hay, sino en Dios; necessaria cosa es, que haya personas en Dios, que se amen infinitamente; porque sola la bondad de Dios no carezca del amor infinito, que le es debido: y assi como la caridad de Dios, por ser infinita, no puede ser mayor; assi no puede ser mas perfecta: y lo mas perfecto del amor es, quando llega à aquel grado de perfeccion, que quiere, que el amado sea tan amado como él. porque indicio es de gran flaqueza no consentir consorte en el amor, ni querer, que otro sea tan amado como el amante. luego razon es, que el Padre, y el Hijo tengan otra Persona, que juntamente sea amada con ellos; y esta es la Persona del espiritu Santo, que es Eterno, consubstancial del Padre, y del Hijo, y procede de los dos, como de un principio. porque assi como el Padre está siempre contemplando su infinita Essencia, y hermosura (porque, como aun Aristoteles dixo *Ninguna cosa hay proporcionada, y adequada al entendimiento Divino, sino la gloria de su Divinidad, y Essencia*) y con esta vista siempre está produciendo al Verbo Eterno; assi amandose, y agradandose el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, espiran perpetuamente al Espiritu Santo, que es amor eterno, immenso, infinito, y consubstancial al Padre, y al Hijo, de los quales emana como de un principio.

tr. 6. lib. 3. in Maximin. cap. 7.

Aristot.

Pero dexemos ya las razones, que todas son cortas, y no llegan à declarar de mil partes este inefable Mysterio, el qual tambien como en un rasguño (aunque muy imperfectamente) ha Dios como impresso en sus criaturas, especialmente en el hombre, que tiene tres potencias en una misma Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, por las quales se dice, que fué formado à imagen, y semejanza de Dios. y en el Sol, en el qual (como dice San Agustin) hay el cuepo del Sol, el rayo, que procede del mismo Sol, y el calor, que nace del Sol, y del rayo: y en el arbol hay la raíz, que produce al ramo, el ramo, y la raíz, que producen al fruto: en la creacion, y generacion del hombre se vé lo mismo; pues hallamos, que Adan, Eva, y Abel, siendo hombres de la misma naturaleza, no tubieron essa naturaleza de la misma manera; porque Adán no tubo principio de otro hombre: Eva le tubo de solo Adan, siendo formada de su costilla; y Abel de Adan, y Eva, por via de generacion; assi las Divines Personas tienen un mismo ser,

Este Mysterio imprimió Dios en sus criaturas.

Genes. 1. Aug. t. 6. de creat. primi hominis, & t. 6. ser. contra Arrianos c. 16. Nacian. ora. de Theol.

Ambr. lib. 5. de fide cap. 8. August.

el

el Padre de sí mismo, el Hijo del Padre por via de entendimiento, y el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo por via de amor. Si tres hombres fueran inmortales, no vivieran mas todos tres que uno de ellos, y si igualmente fueran Sabios, no supieran mas todos tres que uno solo; assi las Personas Divinas, aunque sean distinctas, en todo son iguales, por ser ellas la misma Sabiduria, y la misma Eternidad, y los demás atributos, y perfecciones Divinas, que son infinitas.

Pero si queremos considerar, y desembolver mas por menudo, lo que Dios ha encerrado en sus criaturas, hallarémos en todas ellas una como huella del Mysterio de la Santissima Trinidad: todas parece, que están selladas con este sello, marcadas con esta marca: en todos resplandece una señal, y rastro de las tres Personas Divinas; pues en ellas se halla el numero ternario, y todas fueron criadas en peso, numero, y medida: Porque primeramente toda esta maquina, y universidad de las criaturas es una; mas está repartida en tres partes, en las criaturas puramente espirituales, como son los Angeles, y en las corporales, como son las demas fuera del hombre, y en el mismo hombre, que está compuesto de cuerpo, y espiritu, y comunica con los Angeles con el espiritu, y con las bestias con los sentidos del cuerpo. Pues los Angeles una misma cosa son quanto à la naturaleza, y todos convienen en ser una substancia espiritual, apartada de toda materia; pero están repartidos en tres Gerarquias, y cada Gerarquia en tres coros, como enseñan los Santos Doctores. Antes en cada Angel resplandece la Trinidad; porque como dice San Dionisio Areopagita, en cada Angel hay la essencia, y la virtud, ò potencia, y la operacion; y estas tres cosas son un Angel. Las criaturas corporales tambien nos representan la Trinidad; porque se dividen en Cielos, Elementos, y cosas compuestas de los Elementos. Los Cielos son incorruptibles, y en esto convienen todos, y son uno; pero son diferentes en el movimiento, que es en tres maneras; porque el Cielo Empyreo, ni es movido, ni mueve: el primer moble es movido, y mueve: los otros son movidos, y no mueven. Qué diré de los quatro Elementos, que convienen todos en la materia corruptible? Pero el supremo, que es el fuego, es resplandeciente: el infimo, que es la tierra, obscuro: el agua, y el ayre, que están en medio, ni claros, ni obscuros, sino diafanos, y transparentes. En el fuego hay la essencia, la luz, y el calor. en el ayre tres, que llaman regiones, suprema, media, è infima: en el agua, hay fuente, arroyo, y estanque: en la tierra las tres partes principales del mundo. Pues viniendo à las cosas compuestas de los Elementos, (como dice San Hilario) cada cosa en sí es una, y tiene su cierta forma, especie, y el fin, al qual se endereza. Del hombre, que es el tercer miembro de la primera division, ya diximos, que no solamente nos representa la Trinidad, con el rastro, señal, y huella, como las criaturas corporales, sino como imagen, y semejanza, por la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, de que su anima está adornada. Y lo que habemos dicho de las criaturas, podriamos provar en las Artes, y ciencias, que todas se perficionan con la naturaleza, arte, ò uso. Pero dexemos ya menudencias, y las demás, que se podrian traer aqui de varios Autores, si para explicar el Mysterio de la Santissima Trinidad fuessen necessarias, ò convenientes; pero no lo son, y no hay imagen accidental, que en todo parezca à su dechado, ni sombra, que perfectamente represente el cuerpo, cuya sombra es, ni rastro de criatura alguna, por el qual subamos à conocer, y comprehender este Mysterio: y no hay otro camino para entenderle, sino creerle, y sujetarnos à la lumbre de la Fé, (como diximos) y humillarnos, conociendo nuestra baxeza, è incapacidad, y la alteza, y Magestad de Dios: el qual para nuestro consuelo, y confirmar mas esta verdad, y confundir à los Hereges, en varios tiempos, y en varios lugares ha oborado grandissimos milagros, que traen los Santos; y de ellos referiré yo aqui algunos para consolacion de los Fieles.

Dion. 2. c. cœlestis, seu Angel. hierarch.

Hilar.

A San Gregorio, Obispo Neocesariense, (que por los grandes, y estupendos milagros, que hizo, es llamado Gregorio Thaumaturgo) estando en oracion, se le apareció la Virgen nuestra Señora, y con ella San Juan Evangelista, el qual por mandado de la Virgen le dió la formula de Fé, que havia de tener, y predicar, y en ella expressamente se contenia el Mysterio de la Trinidad, como escrive en su vida Gregorio Nisseno, hermano de San Basilio.

Milagros en confirmacion de este Mysterio Vide Robert. Belar. to. 1. disp. lib. 1. de Christo, c. 12. Gregor. Niss in vit. Greg. Thau. Athan. in vita Ant.

San Athanasio escrive en la vida de San Antonio Abad, que poco antes que se levantasse la Heregia de Arrio, que negaba ser Dios el Hijo de Dios, reveló el Señor à San Antonio la ruína, y destruccion, que aquella Heregia havia de hacer en la Iglesia: por lo qual San Antonio aborrecia de tal manera à los Arrianos, que no les permitia subir al monte, donde él moraba, ni padecer delante de sí.

Beda, y Adon en sus Martyrologios dicen, que apareció Christo en la Carcel à San

Beda, & Adon. 5 Novemb.

à San Pedro Martyr, Obispo de Alexandría, con una vestidura rasgada de alto à baxo; y preguntando el Santo al Señor, qué queria decir aquella vestidura assi rasgada? Le respondió, que era su Iglesia, la qual havia rasgado, y hecho pedazos Arrio, que despues fué inventor de la Heregía de su nombre contra la Divinidad de Christo, el qual Arrio, con otro no menos maravilloso milagro, queriendo por fuerza entrar en la Iglesia de Constantinopla; (donde para defenderla San Alexandro Arzobispo estaba puesto en oracion) con cierta necessidad, que tuvo, echó las entrañas repentinamente, vengando Dios aquella injuria contra la Trinidad, como lo escriven Rufino lib. 10. de su Historia, cap. 13. y San Athanasio en la primera oracion contra los Arrianos, y en una Epistola à Serapion.

Haviendo sido desterrado San Hilario de su Iglesia, porque confessaba el Mysterio de la Trinidad, libró por virtud de la misma Trinidad una Isla de innumerables Serpientes venenosas, que la infestaban, con sola su presencia, è imperio, y resucitó un muerto, como lo escrive Fortunato en su vida. En tiempo de San Basilio huvo entre los Catholicos, y Hereges Arrianos una riña, y contienda muy porfiada sobre una Iglesia, que cada una de las partes queria para sí. San Basilio ofreció por partido à los Hereges, que negaban la Trinidad, que cerrassen con cerrojos, y cerraduras fuertemente la Iglesia, y que ellos primero hiciessen oracion; y que si la Iglesia de suyo, sin otra violencia, ni fuerza, se abriesse, fuesse suya; y si no, fuesse de los Catholicos, si ellos con sola su palabra, y oraciones la abriessen. Hizose assi; y las puertas de la Iglesia estuvieron cerradas à las voces de los Hereges, y se abrieron de par en par, en oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la Santissima Trinidad se les mandaban, como si no fueran voces de hombres, sino truenos del Cielo. Assi lo escrive Anfiloquio en la vida de San Basilio.

Persiguiendo Justina Emperatriz, Madre del Emperador Valentiniano el mozo, como Herege Arriano que era, à San Ambrosio, y à los otros Catolicos de la Iglesia de Milán; para confusion, y enfrenamiento de la mala Emperatriz, en aquel mismo tiempo reveló Dios à San Ambrosio los cuerpos de Gervasio, y Protasio, Martyres, los quales hicieron grandes milagros en confirmacion de la Fé, que enseñaba San Ambrosio, como él mismo lo escrive en un Sermon, que hace de la Invencion de los cuerpos de estos Santos, y San Agustin, que à la sazon estaba en Milán, en el lib. 9. de sus Confessiones, cap. 7.

Ambr. in serm. de invent corpor. Sanct. Gervasii, & Prot. Aug. lib. 9. conf. cap. 7.

Pues qué diré, de lo que sucedió en la persecucion Wandalica? En la qual siendo los Santos Martyres atormentados por la Confession de la Santissima Trinidad tan crudamente, que todas las entrañas, y huessos de sus cuerpos se descubrian, luego al dia siguiente se hallaban tan sanos, y robustos, como si nunca tal huvieran padecido; y haviendo cortado de raíz las lenguas à algunos de ellos, hablaban tan sueltamente sin lengua, como si la tuvieran sana, y muy entera.

Victor Uticense, que escrivió aquella persecucion, es Autor de ello, en el primero, y tercero Libro. y San Gregorio Magno hace mencion del milagro de las lenguas, y dice, que él habló con un Obispo viejo, el qual havia oído hablar à uno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuviera. *Victor lib. 1. & 3. Greg. lib. 1. Dial. cap. 32.*

El mismo San Gregorio Papa cuenta tres milagros, que sucedieron en su mismo tiempo: el primero en la Ciudad de Espoleto, donde queriendo los Hereges Arrianos tomar por fuerza una Iglesia à los Catolicos; ellos, para defenderla, la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo Herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las quales de suyo se abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo se encendieron, y el Obispo quedó ciego, y todos los que le acompañaban, temblando de espanto, y confusion. El segundo acaeció al mismo San Gregorio; porque consagrando en Roma (al uso catolico) una Iglesia de Santa Agueda, que havia sido antes de Hereges Arrianos, el Demonio salió de ella visiblemente en figura de un cuerpo horrible, y espantoso. El tercero es de las lumbres, que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de San Hermenegildo, gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leovigildo, su Padre, por la confession de la Santissima Trinidad le hizo matar. *Lib. 3. Dial. cap. 29.* *Lib. 3. Dial. cap. 30.* *Lib. 3. Dial. cap. 31.*

Gregorio Turonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Wandalos, San Eugenio, y otros Santos Obispos Catholicos hacian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fé de la Santissima Trinidad, que ellos predicaban, y que un Obispo Herege, llamado Cirola, movido de ambicion, y embidia, dió cinquenta ducados à un hombre de su secta, y se concertó con él, que un dia, passando el Obispo por la plaza, quando huviesse mas concurso de gente, se fingiesse ciego, y à grandes voces le suplicasse, que para manifestar su gran santidad, y la ver- *Histor. Fran. lib. 2. c. 13.*

verdad de la Fé, que les enseñaba, le restituyesse la vista, como havia hecho à otros muchos ciegos, y le hiciesse à él particionero de la salud, que havia dado à tantos otros enfermos. Hizolo assi; y él que antes veía, quedó del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos, y à grandes gritos descubrió la maldad del Obispo: y alumbrado de Dios en el Alma, se convirtió à la Fé Catolica, y por ella recibió despues tambien la del cuerpo.

Lib. de glor Conf. c. 13. El mismo San Gregorio escrive, que à otro Obispo, assi mismo Herege Arriano, sucedió lo mismo en España, en presencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento, que tuvo de haver mandado matar à su hijo el Principe Hermenegildo, comenzó à aflojar en la persecucion contra los Catolicos. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olimpo, en un baño, y blasfemando de la Santissima Trinidad, vinieron tres rayos del Cielo visiblemente, y le quemaron, è hicieron ceniza.

Adon, in Chr. an 492. Plati. in vita Anastasii 11. Y à otro Obispo, por nombre Barbas, que bautizando à uno de su secta, usó de otra forma, y palabras, de las que usa la Santa Iglesia Catolica, luego desapareció el agua, que havia traído para echar sobre la cabeza, del que queria recibir el Bautismo. el qual por este milagro se convirtió à nuestra Santa Fé. Todos estos milagros, y otros muchos escriven los Autores, que havemos citado, que son gravissimos, y antiquissimos, dignos de todo credito, y veneracion. Obrolos el Señor para confirmacion, y estableçimiento de nuestra Fé, y del Mysterio de la Santissima Trinidad; pero todos ellos, y todos los demás, que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el corazon humano, si primero no fuere esclarecido, è ilustrado con la lumbre de la Fé, la qual (como diximos) en esta navegacion ha de ser nuestro norte, y nuestra guia, y carta de marear, si queremos llegar al Puerto de la Bienaventuranza, y vér cara à cara, lo que ahora creemos por Fé: y assi dice San Bernardo: *Preguntará alguno. Cómo puede ser, lo que la Fé Catolica confiessa de este Mysterio? A este tal bastale creer, que es assi, no porque sea evidente à la razon, ni dudoso à la opinion, sino porque la Fé assi lo enseña, y persuade: Este Sacramento es grande; pero mas para ser reverenciado, que no para ser escudriñado. Como hay Trinidad en unidad, y unidad en Trinidad; escudriñarlo es temerario: creerlo, piadoso: conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada.* Estas son palabras de San Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros de ella, paraque veamos con claridad, lo que ahora creemos, y vemos por sombras, y figuras. Amen. *De consider. li. 5. post med.*

LA FIESTA DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

ASSI como el Santissimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, y excelente de todos los Sacramentos, que Christo nuestro Salvador dexó à su Iglesia, como instrumentos de su gracia; assi paraque nos sea de provecho, es necessario, que todos reconozcamos, y agradezcamos este sumo, è incomparable beneficio del Señor, y tratémos los Divinos Mysterios, que en él se encierran, con mayor acatamiento, reverencia, y devocion. En los otros Sacramentos se da gracia, à los que dignamente los reciben; en este está la fuente de la misma gracia, real, y verdaderamente, y assi se comunica con mayor copia, y abundancia. Los otros son dones de Dios; y este es el mismo Dios, y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nuestro bien. Los otros son medios para llegar à Dios; mas este es fin de todos: porque toda la santidad, que causan los otros, es una disposicion para llegar con mas pureza à recibir la Eucharistía: y por esto el gran Dionysio Areopagita le llama *Sacramento perfectivo, y consumativo*; porque es perfeccion, y cumplimiento de los demás. Pues si qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia; quanto mayor le pedrá este, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuente, de donde todos ellos manan? Celebra la Iglesia Catolica su festividad el primer Jueves despues de la Octava de la Pasqua del Espiritu Santo: porque aunque Christo nuestro Señor le instituyó el Jueves de la Cena, al tiempo que iba à morir, y derramar su preciosa Sangre por el mundo perdido; (para mostrar en el fin de la vida aquel amor tan excessivo, con que nos amaba, y aquella immensa, y encendida caridad, que ardía, y abrasaba su Divinal pecho) mas porque la Santa Iglesia aquellos

Excelencia de este Sacramento sobre los demás.

Dionys. c. 3. de Eccl. hierarch.

La celebracion de esta fiesta.

llos dias está ocupada en celebrar, y llorar la Passion del Señor, fué conveniente traspassar à otro tiempo mas oportuno la commemoracion del beneficio de esta Divina Institucion, para celebrarla con la devida solemnidad, regocijo, y alegria: y para esto señaló el Jueves, que havemos dicho despues de la venida del Espiritu Santo, que fué el dia, en que alumbró à los Fieles, y les declaró la alteza de este soberano Mysterio, y los inflamó, paraque cada dia comulgassen, y le recibiessen. Mas para tratar de este Mysterio, y de la fiesta, que hoy celebra la Iglesia, no sé, donde debo comenzar, ni si debo hablar: porque por una parte el callar parece ingratitud, y poco conocimiento de un beneficio tan inestimable, y de aquella infinita bondad de Dios, que por él assi se nos comunicó; y por otra veo, que no hay lengua, no solo de hombres, sino de Angeles, que le pueda declarar, y la admiracion de él devria emmudecer nuestra lengua, y robar nuestros sentidos, y entendimientos, paraque callando, y reverenciandole con un casto silencio, hablemos mejor de él: pues por mucho que hablemos, no le podemos bastantemente explicar. Pero pues la fiesta de hoy nos combida, y aun obliga à entrar en este golfo inmenso, y sin suelo, de la Divina magnificencia, y Bondad; supliquemos al Señor, que él nos guie en esta navegacion, y nos dé palabras, con que podamos decir algo de este Sacrosanto Mysterio para gloria suya, y edificacion, y provecho, de los que lo leyeren.

Lo que enseña la Fé de este Mysterio.

Lo que la Fé Catolica acerca de este Mysterio nos enseña, es, que por virtud de las palabras, que quando consagra, dice el legitimo Ministro de este Sacramento, (que es solo el Sacerdote) y son, las que dixo Christo nuestro Señor en la ultima Cena, quando le instituyó; el Pan (que ha de ser de trigo, y no de otra materia) se convierte en el verdadero, y real Cuerpo de Christo nuestro Redemptor; y el vino (que assi mismo ha de ser de ubas) se convierte en su preciosissima Sangre. Y porque el Cuerpo de Christo es vivo, y tiene Sangre, y Alma, está unido con su Divinidad, y la Sangre no está apartada, sino en su bendito Cuerpo; todo Christo Dios, y Hombre está en la Hostia, y todo esta en el Caliz despues de la consagracion: de suerte, que el que recibe la Hostia, recibe el Cuerpo, y la Sangre; y el que toma el Caliz, recibe la Sangre, y el Cuerpo del Señor; porque todo entero, y perfectamente está debaxo de qualquiera de las dos especies Sacramentales de Pan, y de Vino. Y no recibe menos el lego, quando comulga con sola la Hostia, que el Sacerdote con la Hostia, y con el Caliz; porque en la Hostia esta el Cuerpo, y juntamente la Sangre; y en el Caliz la Sangre, y el Cuerpo del Señor; aunque para declararnos, que la Sangre de Christo se vertió en la Cruz, y se apartó de su Cuerpo, se ofrece en este Santo Sacrificio el Cuerpo por sí, y la Sangre por sí. Enseñanos mas la Fé, que de tal manera se convierte la substancia del Pan en la substancia del Cuerpo, y la substancia del Vino en la substancia de la Sangre de Christo, que no queda en la Hostia parte alguna de la substancia de Pan, ni en el Caliz parte alguna de la substancia de Vino, despues de la consagracion; porque toda la substancia del Pan, y del Vino se mudan, y convierten en la substancia de la Carne, y Sangre del Señor: y para significarnos esta total conversion, la llaman los Santos Doctores, y Concilios, *Transubstanciacion*; que quiere decir, Mudanza de una substancia en otra substancia; porque toda una substancia se convierte en otra substancia, por virtud de aquel Señor, que de nada crió los Cielos, y la Tierra, y todo lo criado, (que es mas, que mudar una substancia en otra) y es, el que por virtud del calor natural en pocos dias convierte el Pan, y Vino, que comemos, y bebemos, en la substancia de nuestros cuerpos.

La transubstanciacion.

De esta transubstanciacion se sigue otra maravilla, que los accidentes del Pan, y del Vino, que llaman especies Sacramentales, como son, la quantidad, el color, el olor, y el sabor, se quedan sin sugeto; y con ser accidentes, sustentan, y hacen, en los que los reciben, los mismos efectos, que hiciera la substancia del Pan, y del Vino antes de la consagracion, que son cosas milagrosas: y assi mismo lo es, que todo Christo esté en la Hostia pequeña, no menos que en la grande; porque está sacramentalmente, y no como en lugar: y que esté en qualquiera parte de la Hostia todo entero, como está el Alma racional toda en el cuerpo, y en qualquiera parte de él: de manera, que no recibe mas, el que recibe mayor Hostia, ni menos, el que la recibe menor: ni mas, el que recibe toda la Hostia, que el que recibe parte de ella: ni quando se frange la Hostia naturalmente, se parte, y divide el Cuerpo de Christo; porque está por modo indivisible en este Sacramento. Otro milagro es, que en el mismo punto de tiempo esté Christo en el Cielo, y sin partirse de él, juntamente esté en tantos, y tan diferentes lugares del Mundo sacramentalmente, quando se dice Missa; y al mismo momento, que acaba de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, se haga aquella divina con-

conversion por virtud de ellas, como obradoras, de lo que significan (que por esto
Lib. 4. de Sacra. c. 4. San Ambrosio gravemente las llama; *Operatorium sermonem*: Palabras obradoras) y suceda à la substancia del Pan, y del Vino, y esté debaxo de aquel Velo Sagrado de los accidentes, hasta que ellos se corrompen, no solamente en los Altares, quando se dice Missa, y en el estomago, del que le recibe, sino tambien en los Sagrarios, y Custodias, donde se guarda por toda la Christiandad: porque assi como Dios nuestro Señor de nada cria todas las Almas de los hombres, y al punto que el cuerpecito de la criatura está organizado en las entrañas de su Madre, y habil para recibir el Alma racional, Dios se la infunde en qualquiera Provincia, y rincon de todo el Mundo, sin excepcion alguna, y para esto cria muchos millares de Almas en un mismo dia, y en un mismo punto; assi está en todos los Altares, donde se dice Missa, y convierte real, y verdaderamente el Pan en su Carne, y el Vino en su Sangre, al momento que el Sacerdote acaba de decir aquellas mysteriosas palabras, como queda declarado.

Pero dexados los otros efectos admi-
2. Cor. 11. rables, y milagrosos de este Divino Mysterio, el que mas havemos de notar, es; que siendo Pan de vida, la dá, à los que, como deben, le reciben, y dá la muerte, à los que indignamente se llegan à él. porque como el Sol alumbra con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega, y ofende à los flacos, y enfermos: y el estomago limpio, y desembarazado cuece con su calor natural la vianda, que el estomago lleno de humores no puede digerir: y una mesma medicina à uno dá salud, y à otro se la quita; (segun la varia disposicion, del que la toma) assi al que recibe este Santissimo Sacramento con la debida disposicion, le dá gracia, aliento, y vida; y muerte, y condenacion, al que no hace diferencia de este Manjar Divino à los demás.

La necessidad, que tenemos de la Fé. Mucho debemos rendir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas à las sobrenaturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad; y para hacer esto debemos procurar conocer nuestra baxeza, y la grandeza del Señor, y reverenciar con humildad sus Mysterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. lo qual es aun mas necessario hacer en este Altissimo Sacramento, que con mucha razon se llama Mysterio de la Fé; porque ella es la lumbre del Cielo, que nos dice, lo que havemos de creer de él, y nos hace creer, y sujetar nuestro entendimiento à la verdad, y servidumbre de la misma Fé: la qual es un dón señaladissimo de Dios, principio, raíz, y fundamento de todas las virtudes del Christiano, y una luz del Cielo, para que en las tinieblas de nuestra ignorancia, y en la noche de esta vida andemos con seguridad el camino de la otra eterna, y bienaventurada; porque sin ella, como dice San Juan Chrysostomo, el *Hom. 21. in ep. ad Rom.* hombre es como un ciego, que está enredado en un laberinto, y no sabe ir adelante, ni bolver atrás, ni puede atinar, ni dar en el blanco de la razon, ni de su bienaventuranza; como se vé en los disparates, que dixeron los mas sabios Filosofos del mundo, y mucho mas en los errores desbaratados de los Hereges, que por faltarles esta luz del Cielo, tropiezan à cada passo, y dán de ojos, y un mosquito les parece un Elefante, y como un Navio sin governalle, cada ola los lleva sin resistencia, y con el viento de su vanidad, y sobervia dán al través en la roca de la Heregía con tan grande liviandad, è inconstancia. Esto se echa de vér especialmente en los Hereges de nuestro tiempo, que han tratado de este Venerable, y Altissimo Sacramento, no como hombres, sino como unos monstruos infernales, y bestias sin sentidos, y sin razon, por faltarles esta lumbre de la Fé, y querer medir, y tassar las cosas de Dios con su corto, depravado, y obscuro juicio: mas nosotros debemos conocernos, y entender, que puede Dios hacer mayores cosas, que el hombre entender; porque de otra manera no sería Dios, cuya omnipotencia no es limitada, como nuestro entendimiento, sino infinita, y el hombre de suyo es ciego, y tan rudo, que aun las cosas mas baxas, y rateras, no las alcanza. Assi como no sabes (di- *Eccles.* ce el muy Sabio Salomon) qual sea el ca- *11.* mino del ayre, ni de qué manera se conciertan los huessos en el vientre de la muger preñada, ni cómo (segun dice San Geronymo) de una misma materia, y ele- *Hieron.* mento, una parte se hace blanda en la carne, otra dura en los huessos, otra está como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los nervios; assi no podras alcanzar las obras de Dios, que es el Artifice de todas las cosas. y por esto dixo el mismo Sabio: *Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos; quien podrá, Señor, comprehender las cosas del Cielo, y los consejos, y obras de tu Sabiduria?* *Sap. 9.* Esto dice Salomon, para enseñarnos, que las cosas de Dios se deben reverenciar, y no escudriñar vanamente. y que haviendo el hombre de emplearse todo en el servicio de Dios; no es justo, que la mas noble parte del hombre, que es la racional, quede essenta de este servicio,

vicio, sino que todo su entendimiento se ocupe en él, sujetandose à la lumbre de la Fé, creyendo, lo que sin ella no se puede entender: la qual (como diximos) es aun mas necessaria, para tratar de este admirable Sacramento.

Efectos de este Santissimo Sacramento.

Los efectos principales, que obra, en los que dignamente le reciben, son dos: el uno es dar gracia, que es efecto comun de todos los Sacramentos de la Ley de Gracia, de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el Alma queda limpia, hermoseada, fortalecida, y habilitada para todo lo bueno: el otro efecto es proprio de este Sacramento, con que se diferencía de los otros, al qual llaman los Theologos *Refeccion espiritual*; porque es mantenimiento del Alma, con el qual ella se rehace, y renueva, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud; y en efecto (como dice el Concilio Florentino) obra este Divino Manjar en las Almas, todo lo que el manjar corporal obra en los cuerpos. Pero no solo el Cuerpo, y Sangre del Señor es Sacramento, y el mayor de todos los Sacramentos, que por excelencia se llama *Santissimo Sacramento*; pero tambien es verdadero Sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos: porque siendo Christo nuestro Salvador Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech, (como lo dice el Real Profeta) debia ofrecer Sacrificio de Pan, y Vino, como Melquisedech; y assi lo hizo en la Sagrada Cena, quando debaxo de las especies de Pan, y Vino, instituyó el sacrificio de su Cuerpo, y Sangre, y despues se ofreció en la Cruz mas cumplida, y perfectamente, y por medio de aquel cruento, y sangriento sacrificio amansó la ira del Padre, y borró la obligacion de nuestros pecados, y nos alcanzo perdon de ellos: mas porque es Sacerdote eterno, y no havia de morir mas de una vez, (pues aquella sola, y aun una gota de su preciosa Sangre bastaba para redimir mil mundos) quiso, huviesse perpetuo sacrificio en la Iglesia, y que éste no fuesse otro, sino el mismo, que él havia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes, que en la Santa Cena ordenó, ofrecerse cada dia de nuevo en la Missa, por una admirable, è inefable manera. porque siendo el uno, y el otro el mismo sacrificio; el modo es diverso. El sacrificio de la Cruz fué con derramamiento de Sangre; y este otro es sin él: aquel fué corporal, y penoso; este otro es Sacramental, y sin pena: aquel fué paga entera por nuestras culpas; este otro es aplicacion de aquella paga, y de lo que él nos mereció, y una real, y verdadera representacion de su Muerte, y Passion: pero de tal suerte es representacion, y figura, de lo que passó, que juntamente es el mismo, verdadero, y real sacrificio; porque en el uno, y en el otro, el mismo Christo es, lo que se ofrece, y el Sacerdote, que lo ofrece, y Dios, à quien se ofrece; y los hombres, por cuyos pecados se ofrece, son los mismos, aunque sea con diferente modo, como diximos. Y no es inconveniente, ni cosa repugnante, y que tenga en sí contradiccion alguna el ser una cosa figura, y figurado, representacion de otra, y la misma cosa, que representa. ni tampoco que el sacrificio incruento de la Missa nos represente el sacrificio cruento de la Cruz; y que juntamente sea lo mismo, que representa. Pongamos un exemplo. Tienen los enemigos cercada la Ciudad: vá el Rey à socorrerla: dales la Batalla: vencelos, y desbaratalos, y libra la Ciudad. Si, paraque quede memoria perpetua de aquella hazaña, y gloriosa victoria, mandasse el Rey, que un dia cada año se hiciesse commemoracion de ella con fiestas, y regocijos; esto se podria hacer en una de tres maneras: la primera, refiriendo de palabra solamente la historia, de lo que alli passó: la segunda, representando al vivo el cerco de la Ciudad, la pelea, y el destrozo, y vencimiento de los Enemigos, y entrando los Soldados, y Capitanes en esta representacion: la tercera manera sería, si el Rey por su propria persona, para mayor regocijo, y solemnidad de la fiesta, quisiesse entrar en ella, y representar muchas veces por sí mismo la victoria, que una vez alcanzó. En este caso, aunque es verdad, que aquella representacion sería figura de la Batalla passada, y de la victoria, que el Rey tubo de sus Enemigos; pero tambien es verdad, que está allí en su propria persona: pues por sí mismo representa sus proezas, y triunfos; y por ser representacion de lo passado, será figura, y por ser, el que lo representa, el mismo, que hizo, lo que representa, será el figurado; y concurrirán en este exemplo la figura de lo passado, y la verdad de lo presente, sin embarazarse, ni contradecirse lo uno con lo otro. Pues de esta misma manera decimos, que Christo nuestro Redemptor triunfó con su muerte de Satanás, y libró al mundo, que estaba cercado, y oprimido de sus enemigos: y que paraque quedasse perpetua memoria en su Iglesia de este inestimable beneficio, ordenó, que se representasse cada dia en ella; y paraque la representacion fuesse mas admirable, y mas gloriosa para el mismo Señor, que havia vencido, y mas pro-

Conc. Flor. de Sacram. Euchar.

No solo es Sacramento, sino tambien sacrificio.

Concil. Trident sess. 22. cap. 1. & 2.

Psalm. 109.

Genes. 4.

Un mismo sacrificio es este, y el de la Cruz; aunque la manera es diferente.

Cómo este sacrificio es figura, y es lo figurado.

Exemplo notable.

provechosa para aquellos, que con tal victoria havia librado, y redimido; instituyó el Sacrificio de la Missa, en el qual él mismo, por su immensa caridad, y clemencia, en su propria persona nos representa sus victorias, y con este incruento, quotidiano, y santo Sacrificio, nos refresca, y renueva la memoria de aquel Soberano Sacrificio, que abrasado de un amor indecible de nuestras almas, por virtud del Espiritu Santo, ofreció una vez al Padre Eterno en la Cruz. Y assi decimos, que el mismo Señor es el Sacrificio, que se ofrece, y el Sacerdote, que le ofrece; y que los Sacerdotes, que dicen la Missa, no son sino Ministros suyos, por cuya boca, y ministerio él se ofrece. y por esta causa quando el Sacerdote en la Missa llega à la consagracion, y dice aquellas mysteriosas palabras, no las dice en su persona, sino en la Persona de Christo; porque él es, (como diximos) el que obra, todo lo que allí se hace, y el principal Agente, y Sacerdote, que allí se ofrece, sirviendose del Sacerdote, que celebra, como de Ministro suyo. Este es aquel Sacrificio, y aquella ofrenda pura, y limpia, de la qual hablando el Señor con los Judios por el Profeta Malaquias, les dice: *Mi corazon no está con vosotros, y no recibiré dón de vuestra mano; porque de Oriente à Poniente mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece una ofrenda limpia, y pura.* En esta ofrenda sola están cifradas todas las ofrendas, y sacrificios, que antiguamente se ofrecian à Dios en la Ley Vieja, que eran ofrendas por los beneficios recibidos, y sacrificios por los pecados cometidos, y otro genero de sacrificios, que llamaban Victima, para impetrar salud, y remedio de todas sus necessidades. Todas estas tres cosas ofrecemos nosotros muy aventajadamente en el Sacrosanto Mysterio de la Missa; porque Christo es la mas preciosa ofrenda, que por sus beneficios podemos ofrecer al Padre Eterno, y el mas accepto Sacrificio para alcanzar perdon de nuestros pecados, y la mas pacifica, y gloriosa victima, para remedio de nuestras necessidades: y por razon de ser Sacrificio, no solamente nos dá la gracia; (como nos la dá por ser Sacramento) sino tambien es satisfaccion, y paga de las penas, que por nuestras culpas debemos; y por esto se ofrece en la Santa Iglesia por los vivos, y por los difuntos, segun la Tradicion Apostolica. O bondad immensa! O inestimable benignidad, y largueza nunca oída, donde la dadiva es el mismo dador, y el Sacerdote el sacrificio, y la victima el Sumo Pontifice, que la ofrece, y el esclavo recibe à su Señor, y el hombre como el Pan de los Angeles, y el Criador se ofrece à su vil criatura en manjar de vida eterna!

Christo es el sacrificio, y el Sacerdote, que le ofrece; y los Sacerdotes son sus Ministros.

Malac.

Todos los Sacrificios antiguos se cifran en este.

Preguntará, por ventura, alguna alma devota las causas, que tubo el Señor, para instituír este inefable sacrificio, y Divino Sacramento, y morar entre nosotros por una manera tan admirable? A esta pregunta respondo: que à lo que podemos alcanzar con nuestro corto, y flaco entendimiento, dos han sido las causas de esta Divina Institucion: la primera, y mas principal, es la gloria de Dios: la segunda, nuestro provecho, y remedio; que à estas dos cosas se han de referir todas las obras del Señor, como à su blanco, y fin, à la gloria de Dios primera, y principalmente; y à nuestro provecho menos principal, y segundariamente · porque es Dios tan bueno, que con su gloria siempre junta nuestra utilidad, y tiene por cosa digna de su Magestad, todo lo que sirve para hacer bien à sus criaturas. Pues la gloria del Señor se manifiesta en esta obra; porque en ella descubre aquella suma, è infinita Bondad, tan comunicativa de sí misma, que no se contentó con haverse vestido del saco de nuestra carne, y dadosenos por Exemplo, por Guia, por Maestro, por Rescate, y Precio de nuestras culpas, por Santificador, Reparador, y Glorificador de nuestras almas; sino que pareciendole todo esto poco, quiso darse tambien por Manjar, y sustento de ella, con una invencion tan maravillosa, y estupenda, que el que dignamente le recibe; en la pureza, y santidad de la vida, se haga semejante à Dios, y un espiritu, y una cosa con él, conforme à aquellas palabras, que dixo el mismo Salvador: *Mi Carne verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida; el que come mi Carne, y bebe mi Sangre; él está en mi, y yo en él.* De manera, que assi como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la substancia, del que le come, y se hace una misma cosa con él; assi el que come este Pan de Angeles, se une, y junta, y hace una misma cosa con él, no convirtiendose el mantenimiento en el mantenido, mas convirtiendo, y transformando en sí, al que le toma, como el mismo Señor dixo à San Agustin. Por lo qual San Cyrilo Jerosolymitano dice, que por este Sacramento nos hacemos concorporeos, y consanguineos de Christo; porque ninguna cosa desea, y procura mas nuestro Dios, y sumo Bien, que hacer al hombre semejante à sí, y particionero de los tesoros, y riquezas de su Divinidad: y assi quiso descubrirnos su amor excessivo, y entrañable en la institucion de este inefable Sacramento, para provocar nuestro amor: porque es propio

El Señor instituyó este Sacramento para su gloria, y nuestro provecho.

Cómo la gloria de Dios resplandece en este Sacramento.

Joan. 6.

Aug. lib. 7. Conf. cap. 10. Cyril. Jer. in Cath. de Euchar.

Propriedad del amor.

prio del amor unir los corazones en uno, y de muchas voluntades hacer una voluntad, y un mismo querer, y no querer, y transportar tanto, al que ama, y traerle tan fuera de sí, que esté como muerto en su proprio cuerpo, y viva en el ageno, y su alma mas esté, donde ama, (como dicen) que donde anima, y da vida à su carne. Este amor nos mostró el Señor, quando se nos dexó en este Divino Sacramento, para unirse con nuestras almas, y estár, y morar en ellas. y porque el amor no sufre la ausencia del amado, y al Señor convenia partirse, y su Esposa no le podia acompañar; halló un medio para de tal manera partirse, que se quedasse con ella. Y no menos descubrió su inefable dulzura, y suavidad, como lo canta la Santa Iglesia, quando, hablando con el mismo Señor, le dice. *O quam suave es, Señor, tu espiritu; pues para declarar la dulzura del amor, que tienes à tus hijos, los proveiste de un suavissimo Pan, venido del Cielo, el qual hinche de bien à los hambrientos, y à los sobervios dexa vacios!* Y esta blandura, y suavidad del Señor engendra en nosotros un familiar amor, y confianza, y nos da animo, para tratar con él, no como deve tratar una vilissima, y baxissima criatura con su altissimo, y perfectissimo Criador, sino como suele un amigo con otro amigo, y un hijo regalado con su dulcissimo Padre. Todos estos son argumentos de la infinita bondad, amor, y benignidad del Señor, (de la qual él tanto se precia, y por ella quiere ser honrado) y no menos de su Omnipotencia; pues debaxo de una especie de Pan se pudo encerrar Dios, y Hombre todo junto, y partirse en tantas partes, sin disminuirse. Y aunque el Mysterio de la Encarnacion es altissimo, por el qual en una Persona se unieron la Naturaleza Divina, y humana, y el Verbo Eterno (estando en él escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios) apareció abreviado; pero todos essos tesoros, è infinidad Divina, que parecia no poderse abreviar, ni estrechar mas, en este Sacramento estan mas cifrados, y abreviados; pues en una misma partícula de la Hostia se encierran todos, y la misma Humanidad, que en la Encarnacion se echaba de vér, aqui (como dice Santo Thomás) está encubierta, y escondida, de tal manera, que aun con mas razon podemos decir aquello, que dixo Isaías. *Verdaderamente, Señor, que Vos sois Dios escondido*: lo qual dice; porque Dios se havia hecho Hombre. Tambien se descubre aqui su sabiduria; pues halló tan saludable medicina, para curar nuestras dolencias, y una triaca eficacissima contra la ponzoña de aquella antigua serpiente, y con su carne purissima, concebida del Espiritu Santo, purificar la carne inficionada de Adán, que corrompia las animas, que con ella se juntaban, y con este fruto de vida reparar los daños, que se nos siguieron por el otro bocado, y fruto de muerte: de lo qual todo resulta la gloria, y honra del Señor, mucho mas clara, y copiosamente, sin duda, que de la creacion, disposicion, y harmonía de los Cielos, y de todo lo criado. No menos pertenece à la honra de Dios el culto, y sacrificio, con que es reverenciado: y como ya todos los Sacramentos, y Sacrificios de la Ley Vieja (que eran sombras, y figuras) havian cessado; fué cosa muy conveniente, que en lugar de todos ellos secediesse en la Santa Iglesia este Soberano, y Altissimo Sacrificio, para que no faltasse en ella aquel culto, con que Dios es mas acatado: y que pues la Ley, y el Sacerdocio, siempre ván à una, y à la Ley Vieja havia sucedido la Nueva, assi como havia nuevo Sacerdocio, huviesse nuevo Sacrificio, que es éste: del qual dice el Real Profeta: *Sacrificate sacrificium justitiæ, & sperate in Domino*: Ofreced sacrificio de justicia, y esperad en el Señor; porque no hay otro, que se pueda llamar propria, y enteramente sacrificio de justicia, sino Jesu-Christo, que se ofreció en la Cruz al Padre Eterno en sacrificio, para pagar con todo rigor de justicia, lo que merecian nuestros pecados. Y porque no tuviessemos olvido de un tan inestimable beneficio, ordenó, que cada dia se representasse, y de nuevo se ofreciesse en la Missa, para perpetua memoria de su benditissima Passion; (como diximos) y assi instituyó este Santissimo Sacramento, al tiempo que iva à padecer: y para declararnos, que nos le dexaba por memorial de su Passion, dixo: *Cada vez que esto hiciéredes, hacedlo en memoria de mi*: quiere decir, en memoria de mi muerte, como explica San Pablo, quando dixo: *Mortem, Domini annuntiabitis, donec veniat.* Pues qué diré del fruto, que de esta Fuente de vida mana en todos los que dignamente beben de ella? Quien podrá referir los efectos, que obra en las Animas santas, y puras; que son tantos, y tan Divinos, que ninguna lengua humana los puede explicar? Porque primeramente este Celestial Manjar hace espiritualmente en nuestras almas los mismos efectos, como diximos, que hace en los cuerpos el mantenimiento corporal: de los quales el primero es, reparar lo que cada dia se vá perdiendo de nuestra substancia, por la fuerza del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre vá consumiendo la substancia de ellos: y como

La suavidad del amor de Christo en este Sacramento.

La omnipotencia de Dios en la Hostia consagrada.

Isai. 45.

La sabiduria de Dios se descubre.

Al culto de Dios pertenece este Sacrificio.

Psalm. 4.

1. Cor. 11.

El provecho, que reciben, los que dignamente comulgan.

Repara las fuerzas de las virtudes.

como paraque la lumbre de la lampara, que vá gastando el aceyte, no se apague, conviene irla cevando; assi es necessario para el cuerpo su mantenimiento, paraque se restaure por una parte, lo que por otra se gasta: y mucho mas necessidad tienen nuestras almas de este reparo, que nuestros cuerpos: porque dentro de ellas está otro calor muy dañoso de nuestra concupiscencia, que siempre nos atiza, è incita para el mal, y gasta, y consume el fervor, y fuerzas de las virtudes, y nos dexa flacos, y debilitados, si mediante la virtud de este Santissimo Sacramento no se repara lo perdido. El segundo efecto del manjar corporal es deleytar, dar gusto, y sabor, al que come, y tanto mayor suele ser, quanto el paladar está mas bien dispuesto, y el manjar es mas delicado. Pues quien podrá declarar la suavidad, y dulzura de este Divino Manjar, que es Dios, infinitamente suave, y Autor de toda suavidad, la qual toda se gusta en su misma fuente? Assi como no hay comparacion de la excelencia del alma à la baxeza del cuerpo; assi no la puede haver entre los deleytes de la misma alma, y los del cuerpo; porque aquellos son tanto mayores, y mas perfectos que estos otros, quanto el alma es mas noble que el cuerpo: y siendo Dios el Manjar, que en este Santo Sacramento comemos, no hay lengua de Angeles, que pueda explicar la dulzura, que causa en un corazon limpio, y purgado: porque cierto es, que no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el Cielo, ni en la tierra, que esta; pues es la misma, de que gozan en el Cielo los Bienaventurados, sino que ellos vén à Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubierto, debaxo de aquellas cortinas, y accidentes de Vino, y de Pan: y la vista de los Bienaventurados será eterna, y la nuestra se acabará con el tiempo; pues el uso de los Sacramentos no durará mas, de lo que durará la Iglesia Militante: mas la cosa, que se dá aqui, y en la Gloria, es la misma, que es el mismo Dios, en el qual ni hay mas, ni hay menos. El tercero efecto del manjar es quitar la hambre, y dár hartura, el qual efecto ninguna criatura puede obrar en el alma del hombre, sino el mismo Dios, para el qual fué criada; y hasta que llegue à él, siempre padecerá hambre, sin verse jamás harta, ni abastada: solo Dios, que es el ultimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que desear: lo qual el hace, dando contentamiento, paz, y tranquilidad à la misma alma, y un desengaño de todas las cosas visibles, y caducas, y un encendído

Deleyta, y dá gusto.

Dá hartura.

deseos de las celestiales, y un conocimiento verdadero, de que todas las cosas están en Dios, y sin Dios todas son nada: y esto suele el Señor obrar por medio de este Divino Manjar, quando à menudo se recibe con el paladar bien dispuesto, y sano; porque entonces tiene el alma compañia en su destierro, consuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerzo, y aliento para todo lo bueno; y llena de santos propositos, y deseos, arde en amor, y ansia de las cosas del Cielo, y las vanas del mundo le causan hastío, è incorporada, y unida con Christo, se hace participante de los trabajos, y meritos de su sagrada Passion, y tiene una prenda firmissima de la vida eterna. En este Pan de los Angeles, y Maná del Cielo, halla gusto suavissimo, de todo lo que quiere, y puede desear, mucho mejor que en el maná corporal hallaban los Judios el gusto, y sabor, de lo que querian. Si el hombre esta tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupiscencia; con este rocío del Cielo se apagan las llamas de todos los torpes deleytes. Si los trabajos, y miserias de esta vida le fatigan, y le hacen desmayar; aqui halla esfuerzo, sufrimiento, y aliento: porque son tantas, y tan pesadas las angustias, que por todas partes nos cercan, que sin este refrigerio no se podrian passar: y quanto mas fatigado está el corazon, tanto mayor alivio siente, y mas gusta de la dulzura de este Divino Manjar, assi por la excelencia de él, como porque esta mas dispuesto con la tribulacion para recibir las gracias, que alli le comunica. Pues si el viento de la vanagloria la transtorna, y arrebata; aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza, y su propria nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosa de este mundo perecedero le acossa; aqui tiene armas, con que se defender. Finalmente, aqui halla medicina para curar todas sus dolencias, confeccionada de la Sangre, y Carne de Jesu-Christo, que es nuestra salud, y vida, y remedio de todos nuestros males.

Es remedio universal contra todos los males.

Por ser tantos los efectos, que obra en las almas este Santissimo Sacramento, tiene varios, y diferentes nombres; porque con un nombre solo no se podian significar. Llamase *Eucharistia*, que quiere decir, Buena gracia, ò hacimiento de gracias; porque contiene à Jesu-Christo, Fuente de Gracia, y es prenda de la vida eterna, que es gracia perfecta, y consumada; y es un hacimiento de gracias, que hacemos al Señor por los beneficios, que de su mano recibimos. Llamase *Comunion*, ò *Comunicacion*; porque nos junta con Chris-

Los nombres, que tiene este Sacramento.

Comunion.

to,

to, y por él nos son comunicados, y somos particioneros de sus merecimientos; y tambien une los Fieles entre sí, y los hace una alma, y un corazon en Christo. y por esta causa tambien se llama Sacramento de paz, y caridad. Llamase *Viatico*, por ser el Manjar, con que nos sustentamos en esta peregrinacion; y porque nos acompaña, y abre camino para el Cielo. Llamase *Cena del Señor*, por haverse instituído en aquella ultima, y sacrosanta Cena. Llamase de los Griegos *Mysterio*, y de los Latinos *Sacramento*, por los sacratissimos, y profundos Mysterios, que en él se encierran. Llamase *Pan de Dios*, *Pan del Cielo*, *Cuerpo de Christo*, *Cuerpo del Señor*; y (como escrive San Agustin) los Africanos le llamaban absolutamente *Vida*. Finalmente, se llama *Ofrenda*, *Sacrificio*, *Liturgia*, y *Missa*, por ofrecerse por nuestros pecados. Callen, pues, todas las obras de naturaleza, (dice el Padre Fr. Luís de Granada) y callen tambien las de gracia; porque esta obra es sobre todas las obras, esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento! Que diré de tí? Con qué palabras te alabaré? Tu eres Vida de nuestras animas, Medicina de nuestras llagas, Consuelo de nuestros trabajos, Memorial de Jesu Christo, Testimonio de su amor, Manda preciosissima de su Testamento, Compañia de nuestra peregrinacion, Alegria de nuestro destierro, Brasas para encender el fuego del amor Divino, Medio para recibir la gracia, Prenda de la Bienaventuranza, y Tesoro de la vida Christiana. Con este Divino Manjar es unida el alma con su Esposo: con este se alumbra el entendimiento: dispiertase la memoria: enamorase la voluntad. deleytase el gusto interior: acrecientase la devocion: derritense las entrañas: abrense las fuentes de las lagrimas: adormecense las passiones: dispiertanse los buenos deseos: fortalecese nuestra flaqueza; y toma con él aliento para caminar hasta el Monte de Dios.

Sacramento de paz y caridad, y Viatico.

Aug. de pec. merit cont a Pelag. lib. 1. cap. 24.

Gran. 1. p de la oracion, en las meditaciones del Lunes por la mañana, §. 3.

Pero aqui se debe advertir la disposicion, que ha de tener, el que se llega al Altar, para recibir este Manjar Divino, si quiere gustar de él, y sentir los provechos, que havemos dicho: porque assi como el Alma, que está en el cuerpo, y le vivifica, no dá vida al miembro, que está cortado, y apartado del cuerpo, sino al que está conjunto, y unido con el; assi este Espiritu Divino, que es la vida de nuestras almas, para comunicarsela, es necessario, que estén unidas por caridad con él, y que sean miembros vivos de la Santa Iglesia: y como el Sol, la Lluvia, y los Ayres sustentan, y hacen crecer los arboles, y las plantas vivas, y bien arraygadas en la tierra, y à las que están ya muertas, y arrancadas, las secan, gastan, y podrecen; assi este Santo Sacramento, à los que están arraygados, y fixos en él, les dá vida; y à los que no lo están, (por su culpa) les es causa de daño, y perdicion. La medicina, y el manjar corporal no aprovechan al cuerpo muerto, y sin espiritu; ni este Santo Sacramento, à los que están en pecado mortal, y muertos en sus almas; porque es, y se llama Pan de vida, no solamente porque dá vida, y la sustenta, y acrecienta con su gracia, sino porque requiere, que esté vivo el que le recibe.

La disposicion para recibir al Señor.

Verdad es, que Santo Thomás, y otros muchos Doctores ponen un caso, en que este Sacramento dá vida al muerto; porque dicen, que si alguno se llegasse á él con algun pecado mortal, sin acordarse de él, ni haverle confessado; con todo esto puede ser, que no esté en estado de gracia, y que por virtud de este Sacramento resucite de muerte à vida, y de estado de condenacion, se ponga en estado de salvacion. Y conforme à esta doctrina dixo San Agustin, que este Sacramento no solo mantiene, y sustenta, à los que halla vivos, sino tambien resucita muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe, haya de estár primero en gracia, para recibir el aumento de ella: porque este Sacramento es Manjar, el qual no se dá à los muertos, sino à los vivos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida, que tienen: y para esto declaró el Santo Concilio de Trento, que qualquiera persona que quiere comulgar, si despues de haver examinado diligentemente su conciencia, halláre en sí haver cometido algun pecado mortal; está obligado à confessarse sacramentalmente antes de comulgar; porque de otra manera, si no lleba la vestidura nupcial, será echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, paraque en ellas pague eternamente (sino se emmienda) su atrevimiento, y desverguenza. Y paraque esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este vivifico Sacramento hay dos cosas: la una, el mismo cuerpo del Señor, que está debaxo de aquellas especies visibles; y la otra, la virtud, y abundancia de dones, y gracias invisibles, que por él se comunican. Assi hay tres maneras de personas, que comulgan: la primera es, de las que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas, aunque reciben el Santissimo Sacramento, no reciben la virtud del Sacramento, sino la sentencia de su condenacion: las segundas son, las que con devido aparejo, amor, temor,

D. Th. 3. p. q. 79 art. 8. & q. 80. ar. 4. ad 5. Suarez t. 3. in 3. p. disp. 93. sect. 1. in fin. Palud. in 4. dis. 9. q. 1. n. 14. Scot. dist. 9. q. 1. Alensis, q. 16. memb. 3. art. 2. Gabr. lect. 8. in Canonem Anton. 3. p. ti. 14. c. 12. §. 5. Sylv. Eucha. 5. Victoria in sum. n. 76. Bellar. lib. 4 c. 19 Jansen. in concord. cap. 131 Trid. Ses. 13. cap. 7.

La confessiõ de los pecados mortales debe preceder à la comunion Matt. 12.

Dos cosas hay en este Sacramento, el Cuerpo del Señor, y la gracia, que por él se comunica.

Tres maneras de personas, que comulgan.

y reverencía se llegan al Altar, y reciben al Señor en la Hostia Consagrada, y espiritualmente son recreadas, y enriquecidas de sus Divinos dones: las terceras son, las que no pudiendo recibirle Sacramentalmente, le reciben espiritualmente en sus almas, y gozan del fruto, y tesoro de su benditissima Passion.

El uso antiguo de comulgar cada dia como se resfrió

En los principios de la primitiva Iglesia, quando hervia la Sangre de Christo, y los corazones de los Fieles eran un corazon, todos comulgaban cada dia; y apacentados, y fortalecidos con esta Mesa Real se ofrecian al martyrio. Despues se comenzó à entubiar este fervor, y santa costumbre, la qual renovó en parte San Anacleto Papa, y Martyr, mandando, que despues de la consagracion, todos los presentes comulgassen, por ser este costumbre (como él dice en un decreto) establecida por los Santos Apostoles, y guardada de la Iglesia Romana. Andando mas el tiempo se resfrió la devocion, y caridad; y San Fabiano, assi mismo Papa, y Martyr, ordenó, que todos los Fieles comulgassen, alomenos tres veces cada año en las Pasquas de Navidad, de Resurreccion, y de Pentecostes. Finalmente, se elaron los corazones de los Fieles, acerca de la devocion, y uso de este Santissimo Sacramento, de tal manera, que para dispertarlos, y moverlos à comer este Pan Divino, y no perecer de hambre, fué necessario, que Inocencio Tercero, en el Concilio General Lateranense, so graves penas mandasse, que todos los Fieles, en llegando à los años de discrecion, confessassen todos sus pecados à su proprio Confessor, por lo menos una vez cada año, y cumpliessen la penitencia con todo cuydado, y recibiessen en la Pasqua de Resurreccion con gran reverencia el Santissimo Sacramento del Altar: que es señal de haverse casi extinguido la devocion, y frequencia de este Sacramento; pues tan severamente, y so graves penas mandó el Concilio, que comulgassen los Fieles, alomenos en la Pasqua. Por donde no es maravilla, que faltando el sustento, y esfuerzo de Dios, que se nos comunica por este Pan de vida, hayan caído los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y calamidades, como vemos. Pero bendita sea la Bondad, y dulzura de este Señor, que en un siglo tan miserable, y perdído, como el presente, ha alumbrado, y dispertado algunas almas devotas, para que à menudo comulguen, y esforzadas con la gracia, y virtud de este Mysterioso Bocado, resistan à sus gustos, y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelen para la vida eterna; aunque es grande lastima, que sean tan pocos, los que esto hacen, respecto de los muchos, que estan ciegos, y perdídos: porque si con tanto cuydado procuramos la limpieza del cuerpo; como no procuramos la del alma, en que tanto mas nos vá? Si cada dia damos dos veces su mantenimiento à la carne, que mañana ha de ser manjar de gusanos, y nos desvelamos, en que no le falte nada de comodidad, y regalo; en que sesso cabe dar su mantenimiento al alma tan de tarde en tarde? Y si quando el hombre está enfermo, desea, que el Medico le visite à menudo; por que estando nuestro espiritu doliente, y cargado de tantas, y tan graves enfermedades, no deseárémos nosotros ser visitados muchas veces de aquel Medico Celestial, que juntamente es Medico, Medicina, y entera salud de nuestras almas? Y si en tiempo de peste buscamos preservativos, y defensivos, y quando passamos entre enemigos vamos acompañados; por qué en una infeccion tan contagiosa, y en un peligro tan evidente, y de tan crueles enemigos, no nos armamos con este Señor, y no le tomamos por contra-veneno, escudo, y remedio? Muy frio está nuestro corazon; y para encenderle en el amor de Dios, es necessario llegarse muchas veces à este divino Fuego. Y si el mismo Señor es tan suave, y tan amoroso para con el hombre, que él mismo dice, que sus delicias, y regalos son entretenerse con los hijos de los hombres, y el gusto, y regalo de Dios, es venir à nuestra casa, y morar en ella; por qué somos tan desconocidos, è ingratos, que no la aparejamos, y no nos disponemos para recibirle à menudo con devocion, y alegria? Quien cierra la puerta al Rey, que quiere entrar en su casa, y hacerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? O que pobre hay, que no acuda à la puerta del Señor, donde se dá la limosna? Pero de esta materia, y del aparejo, con que se ha de recibir este Santissimo Sacramento, hay mucho escrito, y no es proprio de este lugar vealo, el que quisiere en sus Autores, especialmente en el Padre Fr. Luis de Granada, que en varias partes de sus Obras, con el espiritu, y eloquencia, que suele, trata de la excelencia, y efectos de este Sacramento, y del modo, y aparejo, con que se debe recibir. Nosotros bolvamos à la institucion de la fiesta, que hoy se celebra por toda la Iglesia Catolica, la qual instituyó el Papa Urbano Quarto de este nombre el año del Señor de mil doscientos, y sesenta, y tres, y despachó una Bula sobre esto: la qual, aunque sea un poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificacion de los Fie-

De consec. dist. 2. cap. Peracta.

De consecrat. dist. 2. c. Fesi non frequentius.

Extra. de pœnit. & remis. cap. Omnes utriusque sexus.

La falta de mantenimiento espiritual es causa de nuestra flaqueza.

Lo que nos deve mover para comulgar à menudo.

Sap. 8.

Fieles, con las mismas palabras, que la pone en su Historia de la Orden de Santo Domingo el Padre M. Fr. Hernando del Castillo; porque está llena de grandes, y graves sentencias en alabanza del Santissimo Sacramento: y es mejor, que el mismo Sumo Pontifice diga con sus proprias palabras las causas, que lo movieron à mandar, que se celebrasse esta fiesta, que no, que nosotros lo digamos con las nuestras.

lib. 3. c. 28.

BULA DE URBANO PAPA IV. en que instituye la fiesta del Santissimo Sacramento.

URbano Obispo, Siervo de los siervos de Dios. A nuestros Venerables hermanos Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y à los otros Prelados de las Iglesias, &c. Haviendo nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo de passar de este mundo al Padre; ya que se acercaba la hora de su Passion, despues que huvo cenado con sus Discipulos, instituyó, y ordenó en memoria de su muerte el sumo, y magnifico Sacramento de su Cuerpo y Sangre, dandonos el Cuerpo en manjar, y la Sangre en bebida: que assi es, que todas las veces que comemos de este Pan, y bebemos de esta Sangre, anunciamos la muerte de este Soberano Señor; y assi dixo él à sus Discipulos, quando lo instituyó: Haced esto en mi commemoracion: lo qual fué con intencion, de que este tan alto, y venerable Sacramento fuesse un Memorial muy señalado, y particular del excessivo amor, que nos tenia. No Memorial assi como quiera, sino Memorial admirable, estupendo, deleytable, suave, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas, en el qual se renovaron las señales, y se mudaron las maravillas. En él se halla todo deleyte, y toda suavidad de sabor. en él se gusta la misma dulzura del Señor; y en él finalmente alcanzamos ayuda, y sufragio de vida, y salud. Este es el Memorial dulcissimo, Memorial sacratissimo, y Memorial, que puede salvarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redempcion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprovechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente vamos aprovechando con la corporal presencia del Salvador. Todas las otras cosas, de que hacemos memoria, solamente las tratamos con el espiritu, y con el entendimiento; pero no por esso tenemos su presencia real con nosotros. mas en esta Sacramental commemoracion de Christo, él mismo está con nosotros en su propria substancia, aunque en forma diversa; y assi lo dixo à sus Discipulos, quando se quiso subir al Cielo. Con vosotros estoy hasta el fin del mundo; confortandolos con esta divina promesa, que quedaria, y estaria con ellos, aun con su presencia corporal. O digna memoria, para nunca dexarla! En la qual nos tornamos à recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto, y de que el arbol de la vida enclavado en la Cruz nos ha traido fruto de salud. Esta es aquella saludable commemoracio, que hinche los corazones de los Fieles de gozos saludables, y juntamente con la infusion de alegria les dá lagrimas de devocion. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo à la memoria la Passion del Señor (que fué el medio para rescatarnos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta Sacratissima commemoracion tenemos juntamente gozo de suavidad, y lagrimas; porque en ella nos gozamos de mancomun, llorando, y derramamos lagrimas devotamente gozandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegria llorosa; porque el corazon bañado de grande gozo por los ojos destila gotas dulces. O immensidad del Divino amor! O superabundancia de la Divina piedad! O larguissima liberalidad de Dios! Haviamos él dado ya todas las cosas, y puesto todo debaxo de nuestros pies: diónos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los Ministros Celestiales (que son los Angeles) ennoblece, y ensalza la dignidad humana; pues son nuestros criados, embiados para servir por respeto de los que han de recibir la herencia Celestial. y con haver sido tan grande su franqueza con nosotros, queriendo aun mostrar con una señalada liberalidad el abundante amor, y caridad, que nos tiene, diósenos à si mismo: y passando el punto de todas las otras liberalidades, y excediendó toda suerte, y manera de amor, se nos dió, paraque le comiessemos. O singular, y admirable franqueza, donde el que dá, es el mismo Dón; y lo que se dá, y el que lo dá, son una misma cosa! Que larga, y prodiga largueza, quando viene uno à darse à si mismo! Diósenos, pues, para pasto; porque, pues el hombre havia caido por la muerte, por el manjar fuesse levantado à vida. Cayó el hõbre por el manjar del arbol mortifero; levantóse por el mãjar del arbol de la vida. En el otro arbol estuvo colgado el manjar de la muerte; y en este estuvo pendiente el Alimento, y Manjar de la vida La comida de aquel nos lisió; y probar de este otro nos dá salud. El gusto nos llagó; y el gusto nos vino à sanar. Mirad, q̃ de donde sahó la llaga, de alli tambien salió la medicina; y que de donde vino la muerte, de alli vino la vida. Del otro manjar se dixo: En el dia que comieres, morirás de muerte; de este se dice: El que comiere este Pan, vivirá para siempre. Este manjar es, el que harta cumplidamente: el que sustenta de veras: el que engorda con soberania, no el cuerpo, sino el corazon, no la carne, sino la mente. Al hombre, pues, que tenia necessidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Salvador le proveyó del mas noble, y mas poderoso Manjar, de quantos havia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente,

y obra conveniente à la Divina Piedad, que el Verbo Eterno del Padre, que es manjar, y refleccion de la criatura racional, despues de hecho carne, se diesse en mantenimiento al cuerpo, y carne, digo al hombre, que es criatura racional, como dice el Psalmo: El hombre comió el Pan de los Angeles. y por esso dice el Salvador Mi Carne verdaderamente es manjar. Este es Pan, que se toma; y no se consume: comese, y no se trasmuda; y si dignamente se recibe, hace conforme à sí, al que le recibe. O Excelentissimo Sacramento! O Sacramento digno de ser adorado, venerado, glorificado, y honrado, digno de ser con singularissimas alabanzas ensalzado, y à publicos pregones engrandecido, con mucho estudio venerado, con devotos servicios levantado, con limpias entrañas recibido! O Memorial Nobilissimo, digno de ser puesto en el interior del corazon, de ser firmemente atado al Alma, de ser guardado con diligencia en las entrañas, y finalmente digno de ser traido à la memoria con diligente, y cuydadosa meditacion de su grandeza! De este memorial debemos hacer continua memoria, paraque siempre la tengamos de aquel, cuyo memorial savemos, que es; pues que durará mas en nuestra memoria aquel cuyos dones, y mercedes mas à menudo tuvieremos delante de los ojos. Y aunque es verdad, que cada dia en la solemnidad de la Missa frequentamos este Memorial Sacramento; todavia nos parece cosa conveniente, que (alomenos una vez en el año) se haga de él una mas celebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfidia, y locura de los Hereges: porque el dia de la Cena (en el qual nuestro Señor Jesu Christo le instituyó) la Iglesia Universal está ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar el Chrisma, en el Mandato, y Lavatorio de los pies, y en otras muchas cosas; y por esso no tiene lugar de festejar, y solemnizar este Santo, y Soberano Sacramento. y lo mismo guarda la Santa Iglesia con los Santos, q̃ solemnizamos por todo el año, que aunque hazemos muy à menudo memoria de ellos en las Letanias, y en las Missas, y en otras ocasiones; celebramos tambien sus muertes particularmente en ciertos, y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esso, porque en las tales fiestas de los mismos Santos, à las veces hay descuydos, y se dexa de hacer, lo que se debe; y (ò por nuestra negligencia, ó por ocupaciones, que los hombres tienen en sus negocios, ò por fragilidad humana) señaló la misma Madre la Iglesia un cierto dia, en el qual se hiciesse general memoria de todos los Santos, paraque en esta fiesta comun se restaurassen los descuydos, que en las particulares huviesse havido. Esto, pues, que hace con los Santos; mucha mayor razon hay, paraque se guarde con el vivifico Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu Christo, gloria, y corona de todos los Santos; y paraque tengan solemnidad, y celebracion particular, y para que con devota diligencia se suplan en ella los descuydos, y negligencias, que havrá havido en las Missas, y los Fieles Christianos, quando vieren, que se acerca esta festividad, acordandose de lo passado, emmienden, lo que, o por su negligencia, ó por otras ocupaciones, ò por flaqueza humana, faltaron en las Missas de todo el año. Demás, y allende, que antes que viniessemos à la Dignidad Apostolica, que tenemos, entendimos, que algunos Santos Varones tuvieron revelacion, de que en tiempos venideros se havia de solemnizar generalmente en la Iglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion, y corroboracion de la Fé Catolica) nos pareció cosa digna, y loable, ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sacramento se celebre en la Iglesia una solemne, y mas particular memoria cada año, à mas de la ordinaria de cada dia; señalando, y determinando para ella el Jueves primero despues de la Octava del Espiritu Sto., paraque los Fieles Christianos concurran aquel dia con devocion à las Iglesias, y todos, assi Clerigos, como Legos, canten con gozo, y regocijo cantares de loor, y entonces todos dèn à Dios hymnos de alegria saludable con el corazon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fé: la Esperanza salte de placer; y la Caridad se regozije: alegrese la devocion: tenga jubilos el coro: la pureza se huelgue: entonces acuda cada qual con animo alegre, y con prompta voluntad, poniendo en execucion sus buenos deseos, y solemnizando tan grande festividad. Y quiera Dios, que de tal manera los corazones de los Fieles Christianos se inflamen para servirle, que con esta, y con otras cosas, aprovechen en haumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se dió por ellos en precio, en manjar, y mantenimiento; y que despues de esta vida se les dé en premio. Por lo qual à todos vosotros amonestamos, y avisamos, y en virtud de santa Obediencia por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remission de vuestros pecados, que tan soberana, y gloriosa fiesta la celebreis en el dicho Jueves cada año, solemne, y devotamente, y la hagais celebrar en todas las Iglesias de vuestras Ciudades, y Diocesis, havisando con mucho cuydado el Domingo antes de la fiesta à todos vuestros subditos, y exhortandolos con saludables amonestaciones, y platicas por vuestras personas mismas, ò por otras en vuestro nombre, à que con limpia, y verdadera confession de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y devocion, de tal manera procuren aparejarse, que merezcan aquel dia ser participantes de este Santissimo Sacramento, y le puedan recibir con reverencia, y conseguir por su virtud aumento de gracia: porque Nos, queriendo animar à los Fieles con dones espirituales para bon-

honrar, y celebrar tan grande fiesta, concedemos à todos los verdadcramente penitentes, y confessados, que se halláren en la Iglesia à los Maytines de la fiesta, cien dias de perdon, y otros tantos, à los que se halláren en la Missa, y lo mismo, si en las primaras, o segundas Visperas. y tambien por cada una de las Horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas, quarenta dias: y à los que se halláren en qualquiera dia de las Octavas à las Horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdon, confiados en la misericordia de Dios, y en la autoridad de sus Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Hasta aqui son palabras de la Bula de Urbano Quarto.

Despues Clemente Quinto en el Concilio, que celebró en la Ciudad de Viena de Francia, confirmó esta misma Bula de su predecessor Urbano Quarto, y mandó de nuevo, que se hiciesse por toda la Christiandad la fiesta del Santissimo Sacramento: y despues otros Sumos Pontifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las Indulgencias, que havia concedido Urbano Quarto, y dieron otras nuevas, à los que oy comulgáren, y acompañáren la Procession, y ayunáren en la vigilia de esta fiesta.

Milagros de este Santissimo Sacramento

Corporales de Daroca.

Entre las otras causas, que huvo para instituír esta fiesta, fué una, el haver Dios nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros en confirmacion de la verdad de su presencia en este Divino Sacramento; como el de los Corporales de Daroca, que sucedió en el Reyno de Valencia año del Señor de mil doscientos, y treinta, y nueve, en el cerco, que Don Berenguer de Entenza, General del Rey Don Jayme, puso sobre el Castillo de Chio, que está en medio de Luchente, y Pinete, no lexos de la Ciudad de Xativa; que por ser Historia tan sabída en España, no la quiero referir aqui: y el que el año de mil doscientos, y sesenta, y tres, (que fué el mismo, en que el Papa Urbano despachó su Bula) acaeció en Italia en un Pueblo, que se llama Volsena, como diez, y ocho leguas mas acá de Roma, y seis de la Ciudad de Orbitelo, donde à la sazon estaba el Papa; y fué de esta manera. Diciendo un Clerigo Missa en la Iglesia de Santa Christina, despues de la Consagracion de la Hostia comenzó à tener grandes tentaciones, y dudas de la verdad del Santissimo Sacramento, y luego la Hostia comenzó à destilar Sangre, y à teñir los Corporales, y correr la misma Sangre hasta la piedra de marmol de la peaña; y hoy dia se vén las señales de la Sangre en la misma piedra, y yo las he visto, y dicho Missa en el mismo Altar. Tubo noticia el Papa de este milagro, y mandó traer los Corporales teñidos de Sangre à Orbitelo, con gran pompa, y Procession, y que todos los Cardenales, Arzobispos, y Obispos, y Clero, los saliessen à recibir, y que se pusiessen en la Iglesia principal de aquella Ciudad, donde despues por esta ocasion se edificó un templo muy sumptuoso à nuestra Señora.

Milagro de Volsena.

Milagros de Paris.

En París assi mismo el año de mil doscientos, y cinquenta, y ocho, diciendo un Clerigo Missa en una Capilla junto à Palacio; al tiempo que alzaba la Hostia Consagrada, apareció en sus manos un Niño vivo de increible hermosura (lo que vió mucha gente) y dandose aviso de ello à San Luís, Rey de Francia, importunandole, que saliesse à verlo, nunca lo quiso hacer, diciendo: *Quien no creyere, que está alli Dios, vaya, y vealo; que yo con la Fé lo veo cada dia.* Por estos milagros se movió (entre otras cosas) el Papa à instituír la fiesta del Santissimo Sacramento: porque aunque los milagros no son necessarios, ni bastantes (si Dios interiormente no alumbra, y mueve nuestro corazon) para que creamos, lo que nos propone, y enseña la Fé; todavia para despertarla, y avivarla mas, y para consuelo, y esfuerco, de los que sin ellos creen, suele el Señor algunas veces hacer milagros, como los ha hecho, para confirmacion, y prueba de la verdad de este Santissimo Sacramento, assi en los siglos passados, como en los presentes; y apenas hay Reyno, ni Provincia, ni Nacion, donde Dios no haya obrado cosas maravillosas en testimonio, y prueba de su real, y verdadera presencia en el Santissimo Sacramento del Altar; y hoy dia hay, y se guarda la memoria de ellas. En España hay el milagro, que diximos de los Corporales de la Ciudad de Daroca, el de Fromesta, el de Santaren, el de Avila, el de Segovia, y otros: en Italia hay dos, en Roma en la Iglesia de San Juan de Letran el uno, y el otro en la de Santa Potenciana: y en Volsena, el que referimos arriba: en Francia hay uno en Paris, y otro en los Estados de Flandes en la Ciudad de Bruselas, donde con tanta solemnidad se celebra la memoria y fiesta del Cuerpo milagroso de Christo: en Alemania la Alta, en un Pueblo, que se llama Zephelt, que es en el Condado de Tiról, como tres millas Tudescas de Ispruch, camino de Augusta, hay otro muy notable, y de grande admiracion, que aconteció mas ha de doscientos, y veinte años; y en otras partes havrá otros, los quales quiero dexar, para decir con brevedad algunos pocos muy antiguos, y autenticos, que leemos en las obras, y vidas de los Santos.

Los milagros no son necessarios, paraque creamos.

En muchas Provincias hay particulares milagros de este Sacramento.

Milagros, que escrive San Cypriano.

San Cypriano, glóriosissimo Obispo, y Martyr, en el libro, que escrivió *de Lapsis*, cuenta muchos milagros, que en su tiempo hizo el Señor para castigo, de los que havian faltado en la Fé, è indignamente recibian, ò querian recibir su Santissimo Cuerpo,

po, y de algunos él dice, que fué testigo.

Los perros despedazaron à los Hereges, que trataban con desacato à este Sacramento.

Los Hereges Donatistas echaron à los perros el Cuerpo del Señor; y los perros en venganza del desacato, y sacrilegio, se bolvieron contra ellos, y los despedazaron, como lo escrive Optato Milevitano. ¶ En Constantinopla, siendo Patriarca San Juan Chrysostomo, una muger herege, por dar contento à su marido, (que era Catolico) le prometió de reducirse à la Fé Catolica; y para cumplir con él, comulgó primero de un Sacerdote herege, y dió à una criada suya, lo que havia recibido, paraque se lo guardasse; y despues tomando la Hostia Consagrada de mano del Sacerdote Catolico, y fingiendo, que se inclinaba para orar, la dió à la misma criada, que estaba à su lado, y tomó de ella el pan, que havia recibido de los Hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se convirtió en piedra, como lo dice Sozomeno, y nosotros lo escrivimos en la vida de San Juan Chrysostomo: el qual muchas veces quando decia Missa, veía los Anges al rededor del Altar. ¶ San Gregorio Papa, para convencer la infidelidad de una muger, pidió, y alcanzó de Dios, que las especies del Pan Consagrado se mudassen en carne: con lo qual ella se convirtió, y el Pueblo se confirmó en la Fé. ¶ San Basilio tuvo una admirable vision la primera vez que dixo Missa en la nueba forma, que él mismo havia instituído, como se lee en su vida. ¶ En el libro llamado Prado Espiritual, cap. 29. escrive Sofronio algunos milagros de este Santissimo Sacramento, que trae el Cardenal Baronio en el sexto tomo de sus Anales: y en el septimo tomo refiere de Evagrio, lib. 4. cap. 35. lo que aconteció en Constantinopla á un hijo de un Judio, Vidriero, de poca edad, el qual haviendo ido con otros muchachos Christianos sus compañeros à la Iglesia, y viendolos comulgar, tambien él comulgó, como si fuera Christiano: lo qual sabido por su Padre, tomó tanto enojo, que echó à su hijo en un horno ardiendo, donde él solía cocer el vidrio, y passados tres dias, su triste Madre lo halló en medio de las llamas, sin lesion alguna; y la Madre, y el hijo se hicieron Christianos, y el Padre perseverando en su obstinacion, y perfidia, fué ajusticiado por mandado del Emperador Justiniano. ¶ En la vida de San Bernardo se dice, que sanó una endemoniada, poniendole la Hostia Consagrada encima con la Patena, y diciendo. *Aqui viene el mismo Señor, que nació de la Virgen, y murió en la Cruz, y resucitó, y subió à los Cielos.* ¶ El mismo San Bernardo cuenta en la vida de San Malaquias, que como un hombre pertinazmente negasse la presencia de Christo en el Sacramento; San Malaquias le dixo: *Dios te haga confessar la verdad, aunque sea por fuerza*; y que el otro respondió *Amen*, y el mismo dia le dió una gravissima enfermedad, de la qual apretado bolvió en si, y se reconcilió con la Iglesia, confessando la verdad; y espiró. ¶ Una mula hambrienta, y que no havia comido en tres dias; mostrandole la cevada, la dexó, y arrodilló delante del Santissimo Sacramento, por las oraciones, que hizo San Antonio de Padua, para convencer à ciertos Hereges, como se refiere en su vida. ¶ Estando San Buenaventura en oracion delante del Altar, y dudando, si comulgaria, ò no, se dividió una particula de la Hostia, y se le vino à la boca: y lo mismo sucedió à Santa Cathalina de Sena, llegandose à comulgar, y diciendo Missa Fr. Raymundo, su Confessor: la qual Santa, recibiendo el Santissimo Sacramento, y aun con solo mirarle, ò vér algun Sacerdote, que aquel dia huviesse tocado el Cuerpo del Señor, se le quitaba totalmente el apetito del manjar corporal. Pero dexemos ya estos milagros antiguos, y acabemos, lo que tenemos que decir de esta Fiesta, con referir solos otros dos mas modernos. El uno escrive el P. M. Fr. Thomás Waldense, Provincial de nuestra Señora del Carmen en Inglaterra, Varon muy docto, y grave, y digno de todo credito, que floreció por los años del Señor de mil quatrocientos, y veinte, siendo Sumo Pontifice Martino V. el qual aprobó sus obras, y le escrive, como testigo de vista. Dice, pues, que en la Ciudad de Londres, en la Iglesia Cathedral de San Pablo, el Arzobispo Cantuariense, Primado de aquel Reyno, estando el mismo Padre presente, preguntó algunas cosas à un Zapatero herege, que negaba la verdad del Santissimo Sacramento, y estaba alli, para ser examinado, y juzgado. y que mandandole, que hiciesse reverencia à la Sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes con su lengua blasfema respondió, que una Araña era mas digna de reverencia, que aquella Hortia. Apenas huvo dicho estas palabras, quando subitamente una Araña disforme, negra, y horrible, se descolgó de lo mas alto del techo, y baxó por su hilo derecha sobre la boca de aquel desventurado herege; y queriendole assir de ella, la gente, que estaba presente apartó la Araña, y se lo estorvó. Y como un prodigio tan estraño, y tan nuevo, aun no bastasse para ablandar el duro, y empedernido corazon de aquel desdichado hombre, fué condenado al fuego, y hecho ceniza.

Un muchacho Judio haviendo comulgado, estuvo tres dias en el fuego sin quemarse.

S. Bernardo sano una endemoniada cõ la Hostia.

San Malaquias hace confessar la verdad de este Sacramento, à un herege.

Una mula hambrienta se arrodilla delante del Señor.

Milagro en San Buenavẽtura, y Santa Cathalina de Sena.

Milagro estraño de una Araña.

Lib. de Sacram. cap. 63.

El otro milagro es mas nuevo, y sucedido en Polonia el año de mil quinientos, y cinquenta, y seis; y fué assi. En un Pueblo, llamado Schazeto, un Judio importunó

Milag. que sucedió nuestr. dias.

Laur. Sur. en sus Comentarios, año 1556. Fr. Luis de Granada en la 2. parte del Symbolo.

nó mucho à una criada suya Christiana, por nombre Dorothea, que recibiesse (como solía) el Cuerpo de Christo, y que se le entregasse; y al fin, con las promessas, que le hizo, lo alcanzó. Ella le dió el Cuerpo del Señor, y el Judio le tomó; y acompañado de otros tres Judios, amigos suyos, le llevó à su Synagoga, y alli le dieron muchas puñaladas, y heridas. Luego salió de la Sagrada Hostia tan grande cantidad de Sangre, que los mismos Judios la recogian con cucharas, y la echaban en un vaso de vidrio. Procuraron mucho aquellos perfidos, y malvados enemigos de Jesu-Christo encubrir su maldad; mas no pudieron. porque el Señor la manifestó, y el Rey de Polonia Sigismundo, quando lo supo, los mandó castigar severamente; y assi fueron quemados; y Luís Lipomano, Obispo de Verona, y Nuncio del Papa, Varon de vida exemplar, y de singular doctrina, (que à la sazon se hallaba en Polonia) hizo averiguacion del caso, y tomó informacion autentica, de todo lo que havia passado, y la embió à la Santidad del Papa Paulo IV. que entonces presidia en la Iglesia Catolica. Bendito, alabdo, y ensalzado sea el Señor, que tan maravilloso, Liberal, y dadivoso se muestra en este Santissimo Sacramento, y por una parte nos manda, que creamos los Mysterios inefables, è invisibles, que en él se encierran, y por otra obra tantos milagros, para dispertar nuestra Fé, y encender mas nuestros corazones en su Divino Amor, y en la devocion, y reverencia de este admirable, è inenarrable Sacramento. Reconozcamos todos este soberano beneficio: agradezcamosle con profunda humildad de lo mas intimo de nuestro corazon. aprovechemonos de esta Medicina de nuestras almas: comamos este Pan de vida: embriaguemonos con este Caliz del Señor: tengamos perpetua memoria de su Passion, y de su Cruz; y acordemonos, que no somos nuestros, sino de aquel, que por solas las entrañas de su piedad nos compró con el precio de su purissima Sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para consuelo, sustento, y amparo de esta nuestra miserable vida, y se nos dá à sí mismo por prenda de la eterna, que esperamos. Amen.

LA VIDA DE LA GLORIOSA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA.

DESPUES DE LA VIDA DE NUESTRO SALVADOR, QUE (COMO DIXIMOS) es espejo, regla, y medida de toda Santidad; debemos poner los ojos en la Vida de su Purissima Madre, que fué escogida de Dios para la mayor Dignidad, que puede caber én pura criatura, y para ella fué adornada de los mayores dones, y virtudes, que à nadie fueron concedidas; y una de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su Bondad, Sabiduria, y Omnipotencia, es la Santidad de esta Virgen: cuya Vida escrita breve, è historialmente, es, la que se sigue.

Patria, y Padres de la Virgen nuestra Señora.

LA Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora fué de Nazareth, Ciudad de Galilea, è hija de Padres Nobles, y ricos. Su Padre se llamó Joachin, natural de Nazareth: su Madre Ana, de la Ciudad de Belen. Eran los dos de la Tribu de Judá, y del Linage Real de David. Joachin por via de Nathán; y Ana, por via del Rey Salomon, que ambos fueron hijos de David. Estos Bienaventurados Padres de la Virgen eran de vida santissima, como convenia, que fuesse el Arbol, que havia de producir tal Fruto. Empleabanse en la guarda de la Ley con gran cuydado, en ayunos, oraciones, y limosnas: repartian sus rentas en tres partes: una gastaban en el culto Divino, y Ministerios del Templo: otra en los pobres; y la otra en el gasto de sus Personas, y familia. Havian vivido veinte años casados sin tener hijos, porque Ana era esteril, y por esta causa estaban tristes, y afligidos, y como avergonzados, y corridos; porque en aquel Pueblo carnal se tenia la esterilidad por un genero de oprobrio, y castigo de Dios: al qual estos Santos casados suplicaban con grande instancia de dia, y de noche, que les diesse fruto de bendicion, prometiendole de consagrar à su Divina Magestad el hijo, ò hija, que les diesse. Perseverando en esta oracion, un Angel apareció à Joachin

chin, que estaba en la majada de sus Pastores, y le dixo, que Dios havia oído sus ruegos, y que tendria una hija, que se llamaria Maria, y sería Madre del Salvador del mundo. La misma revelacion tuvo Santa Ana en un huerto, en donde vivia apartada. Comunicaronlo entre sí, y hallaron, que convenia muy bien, lo que el Angel havia dicho al uno, con lo que havia dicho al otro. Dieron muchas gracias al Señor por aquella tan señalada merced, y Ana concibió à la Virgen Sacratissima à los ocho dias de Diciembre, en que la Santa Iglesia celebra la Fiesta de su Concepcion. Fué concebida sin pecado original, previniendola Dios con tanta abundancia de gracia, quanta era razon, que tuviesse, la que era predestinada para Madre suya, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal. A los nueve meses cumplidos nació en Nazareth esta Niña benditissima, en una casa, que tenian sus Padres en el campo, entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los Pastores. Nació à los ocho de Septiembre: y nueve dias despues, que fué à los diez, y siete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fué puesto el nombre de Maria. Dióle el Señor (à lo que algunos Santos dicen, y piadosamente se puede creer) por Angel de guarda à San Gabriel, y à otros muchos Angeles en su compañia. Al cabo de ochenta dias fué Santa Ana à Jerusalen à cumplir la Ley de la Purificacion, llebando la Niña al Templo en sus brazos, como un Thesoro precioso; y dada por ella la ofrenda acostumbrada de los primogenitos, se bolvió con ella à su casa. Siendo ya de tres años, para cumplir el voto, que havian hecho de ofrecerla al Señor, la llevaron sus Padres à Jerusalen, y la ofrecieron en el Templo à los veinte, y uno de Noviembre, con las ceremonias, que en semejantes ofrendas se usaban. Declararon al Sacerdote el voto, que havian hecho, encargandole, que tuviesse cuenta con su Hija, como con cosa dedicada ya à Dios, y que la pusiesse entre las otras doncellas, que le servian, junto al Templo, en una casa edificada para este efecto, donde las virgenes eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y apartadas del ruído, y bullicio, podian ocuparse en santos, y loables exercicios, y entrar facilmente en el mismo Templo à hacer oracion. Admiró à todos por extremo la belleza, y gracia de la Bienaventurada Niña, y mas, la promptitud, y alegria, con que se despedia de sus Padres, y se dedicaba al Señor; sacando por aquellos pequeños indicios las grandes, y maravillosas obras, que Dios havia de obrar en aquella, que de tan tierna edad havia escogido para su servicio.

San Ild. ser. 5. de Assump. Petr. Dã. serm. 1. de Nat. Mariæ. Concepcion de la Virgen sin pecado original. La Virgen nace, y tiene por Angel de guarda à San Gabriel. San Evo. Episc. Antio. in commentar. & in Epis. apud Nicef. lib 2. cap. 3. Hieron. de ortu Mar. Presentacion de la Virgen en el Templo. Ambr. lib. 1. de Vir. Clemens lib. 2. cons. c 61. Joseph. lib. 6. Antiq. c 11. Rabbi Abraban in Comment. Epiph. Pres. in vita Virgi. Euthy. cap. 67.

2 Fué recibida la Santa Niña entre las otras virgenes con gran regocijo de las demás, y luego comenzó à resplandecer en aquella casa material de Dios, la que era verdadero, y espiritual Templo suyo. Alli aprendió muy perfectamente à hilar lana, lino, seda, y holanda, coser, labrar los ornamentos Sacerdotales, y todo lo que era menester para el culto del Templo, y despues para servir, y vestir à su precioso Hijo, y para hacerle la tunica inconsutil, como dice Euthimio. Aprendió assi mismo las letras Hebreas, y leía à menudo con mucho cuydado, y meditaba con grande dulzura las Divinas Escrituras, las quales con su alto, y delicado ingenio, y con la luz soberana del Cielo, que el Señor le infundia, entendia perfectamente. Nunca estaba ociosa: guardaba silencio: sus palabras eran pocas, y graves, y quando eran menester: su humildad profundissima, la modestia virginal, y todas virtudes tan en su punto, y perfeccion, que traía à sí los ojos, y robaba los corazones de todos; porque mas parecia Niña venida del Cielo, que criada acá en la tierra. Ayunaba mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud, se disponia à la contemplacion, y union con Dios, en la qual fué eminentissima, y el Señor la visitaba, y regalaba con sus resplandores, y ardores Divinos, como à Esposa suya, y los Angeles à menudo se le mostraban, y conversaban con ella; y algunas veces le traían para comer manjares, no aparejados por mano de hombres, sino venidos del Cielo. Vivió en esta manera de vida hasta los onze años de su edad, en la qual murieron sus santos Padres, muy viejos, casi de ochenta años, sin haver tenido otra hija, ni hijo, sino ella. Estando aqui en el Templo con encendido deseo, y amor de la virginidad, que el Espiritu Santo le inspirava, hizo Voto de guardarla perpetuamente, y fué la primera, que hizo esta manera de voto, y alzó la vandera de la virginidad, y con su exemplo incitó à tantos, y tan grandes esquadrones de purissimas donzellas, paraque la abrazassen, y por no perderla, perdiessen sus vidas: y por esto se llama Virgen de las Virgenes, como Maestra, y Capitana de todas ellas: porque aunque es verdad, que en el Viejo Testameto algunos permanecieron castos toda su vida, como Josue, Melquisedech, Elias, Eliseo, Jeremias, y los tres Mozos del Horno de Babilonia; pero cosa cierta, y averiguada es, que ninguno con obligacion de voto prometió à Dios virginidad, y que nuestra Señora fué

in 27. c. Mat. Orig. hõ 6. in Lucam. Amb. lib. 1. de Virgin. & lib 2 in Lucam. Aug. ser 9. de tẽp And. Creten. in ora. de Annunt. Ocupaciones, y virtudes de la Virgen en el Templo. Amb lib. 2 de Virg. Hier. in his. de ort. Mariæ. Ildef. ser. 5. de Assump. And. Creten. in encomio 1. de dormit Deip. Germa. Arch. Const. in orat. de Virgin. oblat. Greg. Nicome. in orat. de obl. Mar Epiph Pres. in vita Virgin.

la

Cedre. in compēd. hist. Theoph. in cap. 19. Joan. Euth. c. 17. in Joan. S. Ilde. ser. 5. de Assump. Bed. l. 1. in Lucā, cap. 3. Rup. lib. 3. in Cāt. Hom. lib. de æternis gaud. S. Ign. in ep. ad Philadel. Ambros. lib. 1. de Virg. Hier. in Daniel.

la primera, que sin exemplo, à quien imitasse, le hizo, y se ofreció à Dios: porque esta gloria estaba reservada à esta Señora, que solo havia de juntar la flor de Virgen con el fruto de Madre. Siendo ya de edad para casarse, pareció à los Sacerdotes, que la Virgen tomasse marido, como lo hacian las demás, que tenian edad para ello. Mas como ella entendiesse, que trataban de casarla, respondió con humildad, y modestia, que aquello no podia ser; porque sus Padres la havian ofrecido à Dios, y ella havia hecho voto de perpetua virginidad. Admiraronse todos de oír cosa tan nueva, y trataron, si seria bien casarla con algun Sacerdote, en cuya compañia perseverasse en el servicio del Templo. mas esto no tenia lugar; porque por ser unica de sus Padres, havia heredado, y segun la Ley era forzoso casarse con hombre de su mismo linage, y familia. Acudieron al Divino Oraculo; y respondió el Señor, que todos los que al presente estaban en Jerusalén, del linage de David, se juntassen; y à quien le cupiesse la suerte, esse se casasse con ella: y la Virgen tuvo revelacion del Señor, que obedeciesse à los Sacerdotes, y que no temiesse; porque él la guardaria. Cupo la dichosa suerte à Joseph, del Tribu de Judá, natural de Belén, de oficio de Carpintero, hombre de madura edad, y Santo, y que siempre havia guardado castidad, y qual convenia, que fuesse el Esposo de tal Esposa. Desposaronse, siendo la Sacratissima Virgen de trece años, y tres meses, y fué entregada à su Esposo, para guardarla, y mirar por ella.

3 Con esto nuestra Señora bolvió à Nazareth, y habitó en la casa de sus Padres, que ella, como hija unica, havia heredado: y estando en Nazareth la Virgen purissima, y llegada ya aquella hora bienaventurada, en que Dios havia determinado vestirse de nuestra carne en sus entrañas, vino à ella el Arcangel San Gabriel con aquella tan alta, y tan soberana embaxada; y hallandose sola, retirada, y suspensa, en contemplacion, con grande humildad, y reverencia la saludó, y le dixo: *Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo; y tu eres bendita entre todas las mugeres.* Turbóse la Virgen, no por vér al Angel; (que no era cosa nueva para ella) sino por verle en figura de hombre, y por las alabanzas, que le daba, de las quales ella se tenia por indigna. Mas el Angel la animó, y declaró el mysterio, à que venia, y la asseguró, que varon no tendria parte en ella, ni su virginidad (de la qual ella estaba tan solícita) padeceria detrimento; porque el Espiritu Santo vendria sobre ella, por cuya virtud concebiria al Hijo del Altissimo; y le traxo el exemplo de su Prima Isabel, que siendo vieja, y estéril, havia concebido; porque para Dios ninguna cosa es impossible, y quando él es servido, como pare la estéril, puede parir la Virgen. Con esta seguridad, obedeciendo à la voluntad del Señor, y humillandose profundissimamente hasta el abysmo de su nada, dió el *si*, y consintió en la embaxada, diciendo aquellas dulcissimas palabras, que alegraron al Cielo, y santificaron la tierra: *He aqui la sierva del Señor, cumplase en mi su voluntad segun tus palabras.* En aquel momento concibió al Verbo Eterno en sus entrañas, y fué verdadera Madre de Dios, y de su Padre, y Criador, y constituida Reyna del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado.

4 Acabado este inefable Mysterio, la Virgen, y ya Madre, movida del mismo Espiritu, que con tanta copia, y plenitud de gracias havia sobrevenido en ella, se puso en camino para visitar à su Prima Isabel, y exerçitar la caridad con ella; y con admirable exemplo de humildad ayudarla, servirla, y darle el parabien de la merced, que el Señor le havia hecho en su vejéz con el nuevo hijo, y santificar al mismo hijo con sus palabras. Anduvo aquel largo camino con presteza; porque el fervor de su gran caridad la alentaba, y daba fuerzas, y mucho mas el Tesoro, que llevaba en su sagrado vientre; porque la preñéz no le estorvaba. Entró en casa de Zacharías, saludó à Isabel, visitó la mayor à la menor, y saludóla primero, antes que Isabel la saludasse; para darnos en todo exemplo de aquella singular humildad, con que tanto agradó al Señor. Penetraron las palabras de la Virgen por los oídos de la Madre, y llegaron al Santo Niño Juan, que estaba en sus entrañas, el qual, recibiendo el espiritu de la santificacion, y conociendo al Señor del mundo, que estaba encerrado en el Sagrado Talamo de Maria, dió saltos de placer, significando con ellos, lo que no podia declarar con palabras. De este movimiento, y nuevo regocijo, entendió Isabel el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y alumbrada con el espiritu de profecia, y luz del Cielo, dixo à la Virgen Santissima: *Bienaventurada eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu vientre. De donde mereci yo, que la Madre de mi Señor venga à mi?* y las otras palabras, que se siguen en alabanza de la Virgen la qual, reconociendo todas las gracias del Señor, y no atribuyendo ninguna à sí, cantó aquel Cantico del *Magnificat*, que está mas lleno de Mysterios, que de palabras. Y haviendo estado casi tres meses en aque-

Luc. 1.

La visitacion de Santa Isabel.

lla casa, santificandola con su presencia, se bolvió à la suya en Nazareth.

La sospecha de San Joseph, y revelaciõ de la limpieza de N. Señora.

5 Aqui passó aquella grande tribulacion con la sospecha, que de ella tubo el Santo Joseph su Esposo; porque viendo él, que la Sacratissima Virgen estaba preñada, y sabiendo cierto, que él no tenia parte en aquel preñado, se halló muy turbado, y confuso, no sabiendo, lo que en un caso tan dudoso havia de hacer para cumplir con la Ley, y no infamar à una muger de tan loables costumbres, y que por ventura no tenia culpa. Y la Santa Esposa, aunque veía las olas, y afectos varios del corazon de su dulce Esposo, y tenia pena de su pena; pero por encubrir el sagrado Mysterio, que Dios havia obrado en ella, con el velo de la humildad, dissimulaba, callaba, oraba, y encomendaba su causa à Dios, paraque él pusiesse remedio. Oyóla el Señor, y embió un Angel del Cielo à Joseph, que le apareció en sueños, y le declaró el Mysterio, y mandó, que tomasse à la Virgen, para servirla, y acompañarla, y tener cuydado del Fruto benditissimo, que de ella naciesse, à quien llamarian Jesus. Con esta revelacion se deshicieron aquellos nublados, cessó la tempestad, y se serenó el corazon de Joseph, y comenzó con mayor acatamiento, y reverencia à seguir aquella Virgen, que antes tenia por Santa, y ahora conocia por Madre de Dios: à la qual, estando ya en los nueve meses, y vecina al parto, se le ofreció otro trabajo de un largo camino, que en tiempo de Invierno, y frio, huvo de hacer con su Esposo, de Nazareth à Belén, para cumplir con el Edicto del Emperador Octaviano, que havia mandado, que todos los sujetos à su Imperio se empadronassen cada uno en la Ciudad, donde havia nacido; y como Joseph era natural de Belén, fué necessario ir allá para cumplir con este mandato. Passaron los Santos Esposos en este camino mucha incomodidad, y trabajo, à causa de ser el camino largo, el tiempo recio, su pobreza mucha, la Virgen Santissima de poca edad, y delicada, y ya en dias de parir: la qual llevaba con admirable sufrimiento, y alegria, todas aquellas molestias; porque tenia en sus entrañas la dulzura, y regalo del Mundo. Llegaron à Belén, y no hallaron, quien los alvergasse. Recogieronse à una cueva, que estaba fuera, y pegada à los muros del Pueblo, donde se sòlian acoger las bestias, y pobres caminantes, y en aquel vil, y desabrigado establo parió la Virgen à Dios encarnado; y haviendolo embuelto en los pañales, que para este efecto llevaba, le reclinó en el pesebre, adorandole como à Dios, y reverenciandole como à Señor, y besandole como à hijo. A los ocho dias del Nacimiento se hizo la Circuncision en el mismo Portal, donde estaban; y el Ministro de ella, (dice el Bienaventurado San Bernardo) fué San Joseph, y entonces se le puso el nombre de Jesus, y Salvador, que el Angel havia publiçado, y traído del Cielo. Vinieron despues los Reyes Magos, guiados de la nueva Estrella, y adoraron al Doncel, y à la Doncella, al Hijo, y à la Madre, declarando con sus dones de Oro, Incienso, y Mirrha, lo que de aquel Niño tierno, y Dios eterno creían. Cumplidos ya los quarenta dias del sagrado parto, vino la Reyna de los Angeles à Jerusalén, para obedecer à la Ley, que Dios havia dado de las paridas, y para presentar su Hijo primogenito al Señor en el Templo, y rescatarle con cinco siclos, como lo mandaba otra Ley de los primogenitos. Aqui tubo nuevas causas de alegria, y de tristeza, de consuelo, y de dolor; porque por una parte vió, que la gloria de su benditissimo Hijo comenzaba à manifestarse al Mundo, y que aquel santo viejo Simeon le havia tomado en sus brazos, adorandole, y reconociendole por luz de las gentes, y ornamento, y gloria del Pueblo de Israel; y aquella venerable, y anciana Profetissa Ana le havia magnificado, y hablado altamente de sus grandezas, y maravillas: lo qual todo era materia de gozo, y de alegria; mas por otra parte atravessó su corazon un cuchillo de dolor, quando oyó decir al santo viejo Simeon aquellas palabras: *He aqui este Niño, puesto como blanco, à quien el mundo ha de hacer contradiccion, y muchos han de caer, y levantarse por él en Israél: y tu alma será traspassada de un cuchillo de dolor, paraque se descubran los secretos de muchos corazones de los hombres*: con las quales palabras se echó acabar en los placeres de este dia, y todo aquel gozo se aguó con temor, y sobresalto, el qual comenzó à crecer; porque acabada aquella ceremonia, y solemnidad de la Purificacion de la Virgen, fué necessario aprissa huír à Egypto, para escapar el Niño de las manos del impio Rey Herodes, el qual le procuraba matar. Mas el Angel apareció en sueños à Joseph, y le mandó, que luego se levantasse, y tomasse al Hijo, y à la Madre, y se fuesse à Egypto, y que alli estuviesse, hasta que fuesse avisado: y Joseph lo hizo assi, y por caminos apartados, y desiertos, con gran trabajo, è incomodidad, y solicitó cuydado hicieron aquella larga jornada, y llegaron à Egypto, y habitaron en un Lugar, que ahora llaman Matarea, entre Heliopoli, y Babylonia, tres leguas de Babylonia, y quatro

La ida à Belén.

Nacimiento del Señor.

La Circuncision Epiph. hæres. 19 §. 2. Bernard. serm. 1. de Circunc. Vernida de los Magos.

La Purificacion. Lucæ 2. Levit. 12. Exod. 13. Num. 8.

Lucæ 2.

Matth. 2. Huida à Egypto.

Ansel. in 2. Matth. Brucar. in Ægypti descriptione. Jansen. in sua concor. 11.

de

de Heliopoli. Aqui passaron la vida con gran necessidad, y pobreza, por ser estrangeros, y no conocidos, y no con menor pavor, y sobresalto. porque aunque estaban muy confiados, que el Señor guardaria aquel Niño; todavia el amor era causa de temor, y no los dexaba reposar. Pero lo que mas afligia à la Virgen, era vér la ceguedad de aquellos Pueblos, en que vivian, los quales dexando à Dios verdadero, adoraban por Dioses à las obras de sus manos, y al Cocodrilo, y à las serpientes, y otras sabandijas, y en ellas à los Demonios, que los traian engañados. Estubieron en Egypto hasta la muerte de Herodes, y por mandado del mismo Angel, que antes havia aparecido à Joseph, bolvieron à su tierra, è hicieron su assiento, y morada en la Ciudad de Nazareth, de donde venian cada año à Jerusalén à visitar el Santo Templo del Señor.

Matth.2.

El Niño perdido.

Lucæ 2.

6 Siendo ya el Niño de doce años, y haviendo venido, como acostumbraba, con sus Padres al Templo, se quedó en él, sin que ellos lo entendiessen: y buscandole tres dias con grandes sollozos, suspiros, y lagrimas, al cabo le hallaron en el Templo entre los Doctores, y Sabios, proponiendoles dudas, y respondiendo, à las que ellos le proponian. Viendole assi la dulcissima Madre, dixo al Niño benditissimo: *Hijo, por qué lo aveis hecho assi, sabiendo que vuestro Padre, y Yo con grande dolor os buscavamos?* Y el Señor le respondió: *Para qué me buscavades? No sabeis, que me tengo de ocupar en las cosas, que tocan al servicio de mi Padre?* Las quales palabras, aunque los circunstantes no las entendieron, la Virgen las notó, y guardó en su pecho, para rumiarlas, y considerar los mysterios profundissimos, que estaban embueltos en ellas. Todo el resto del tiempo hasta los treinta de su vida estubo el Señor con su bendita Madre, acompañandola, obedeciendola, y sirviendola, como Hijo obedientissimo à su verdadera, y amantissima Madre. y de esta sujecion, y obediencia podemos sacar la humildad del Hijo, y la excelencia de la Madre; porque no puede haver humildad mas profunda, que sujetarse, y obedecer Dios à su criatura, ni mayor grandeza, y soberania, que mandar [illegible] criatura à Dios. y esta tubo la Virgen Sacratissima hasta la edad de los treinta años de su Hijo: el qual haviendo cumplido veinte, y nueve años, y trece dias, se despidió de su Madre, y fué à Betabora à ser bautizado en el rio Jordán de San Juan, y de alli entró en el Desierto, y ayunó quarenta dias, y fué tentado, y venció al enemigo, y salió como Maestro del Cielo à predicar, y juntó Discipulos, è hizo lo demás, que referimos en su vida. Pero en este tiempo, aunque andaba de unas partes à otras predicando, la Virgen Sacratissima le acompañaba, y se halló con él, y con sus Discipulos en las Bodas de Caná de Galilea, y faltando el vino, no faltó la piedad de esta Señora, para rogar à su bendito Hijo, que proveyesse aquella falta, paraque no cayessen en verguenza los Novios, y con ocasion de aquel milagro se manifestasse mas su gloria: y assi lo hizo Christo nuestro Redemptor, que ninguna cosa, que le pide, niega à su Madre; y este fué el primer milagro, que obró, convirtiendo el agua en vino, y mostrandose Señor absoluto de todas las criaturas. Otra vez assi mismo leemos, que estando predicando Christo nuestro Señor, vino su Madre, y los oyentes le dixeron: *He aqui que tu Madre, y tus hermanos te buscan;* llamando hermanos, segun el uso de los Hebreos, à los parientes cercanos de Christo, por parte de su Madre, y ann de Joseph, à quien tenian por Padre suyo. Y otras muchas veces es de creer, que la Virgen Santissima acompañaba à su benditissimo Hijo, è iva con él, y le seguia, para servirle en sus trabajos, y gozar de su vida, y doctrina, y magnificarle por las maravillas, que obraba; y duró el hacer esto, todo el tiempo que predicó Christo, hasta que acercandose ya la hora, en que el mismo Señor havia determinado de morir, y haviendo celebrado aquella ultima, y mysteriosa Cena con sus doce Apostoles, se despidió de su dulcissima Madre, que en la misma casa con otras santas mugeres à parte tambien havia celebrado la Pasqua, y se fué al Huerto, donde havia de ser preso; quedando la Virgen en la misma casa, suspensa, y temerosa, aguardando el successo de la Passion.

La Virgen acompañaba à su Hijo.

Epiph. hæres. 78 contra Antidi. Aug. ser. de Assumpt. Ildef. ser. 5. de Assumpt. Metaph. in orat. de vita, & dormit. Mariæ. Joann. 2. Matth. 12. Luc. 3. Metaph. in orat. de ortu, & dormit. Mariæ.

Obediencia de Christo à su Madre.

7 Quando supo, que su Hijo estaba preso, y que le llevaban de un Juez à otro, luego, sin detenerse, salió de casa, y le siguió con otras santas mugeres hasta el Monte Calvario, donde no se puede con palabras explicar, ni el dolor, que penetró su corazon, viendo à su Hijo tan maltratado, y afeado, y como un [illegible] so despedazar de aquellos lobos infernales; ni la constancia, y fortaleza, que tubo, conformandose en todo con la voluntad del Señor, y queriendo la muerte de su Hijo para gloria suya, y satisfaccion de nuestras culpas: porque el dolor fué à la medida de su amor, de donde él, y las demás passiones nacen; y el amor de la Virgen para con su Hijo fué el mayor, que jamás tubo, ni tendrá pura criatura: porque fué amor de Madre para con su unigenito Hijo, è Hijo todo suyo, sin compañia de Padre;

Metaph. in orat. de ortu, & dormit. Deiparæ. Niceph. l. 1. c. 30. El dolor de la Passion de su Hijo igual à su amor.

Matth.3.

dre; è Hijo, que juntamente era Hombre, y Dios, y en quanto à la naturaleza humana, el mas acabado, y perfecto hombre, y mas lleno de gracias, y dones, que puede ser. Pero este sentimiento, y dolor, (aunque fué tan excessivo) no turbó à la Virgen, ni la afligió, de manera que no estuviesse en pie, como una firme columna, alli cerca de la Cruz, mirando con los ojos llorosos aquel espectaculo lastimoso, y ofreciendo al Padre Eterno en sacrificio à su mismo Hijo en olor de suavidad, y suplicandole, que le acceptasse, y se aplacasse, y por él perdonasse los pecados del Mundo; porque ella se conformaba con su voluntad santissima, y queria, lo que él queria, y que su Hijo muriesse con una muerte tan dolorosa, y afrentosa; pues que su Divina Magestad assi lo havia ordenado. De esta manera acompañó la Madre al Hijo en sus dolores, y afrentas, y entró à la parte de su Passion como verdadera Madre: la qual piedad queriendo remunerar el Señor, le dixo aquellas lastimeras, y amorosas palabras: *Muger, vés ai à tu Hijo*, y luego dixo al Discipulo: *Vés ai à tu Madre*: dandole por Hijo adoptivo à San Juan, que desde aquella hora la tomó por Madre, para servirla, y mirar por ella, como si lo fuera: quedando con este trueco la castissima Virgen traspassada de un agudo cuchillo de dolor, por vér, quan diferente era el Hijo, que perdia, del que le havian dado; y el amor entrañable, que para consigo tenia aquel Hijo, que estando, como estaba, tan atormentado en la Cruz, no se olvidaba de ella. Quando le vió espirar, ella juntamente diera su espiritu, si con fuerzas sobrenaturales el Señor no la esforzára; y la lanzada, que despues de muerto se dió al Hijo, no menos traspassó el corazon vivo de la Madre, que el corazon muerto del Hijo. Despues se baxó el sagrado, y descoyuntado Cuerpo de la Cruz, y la Virgen le tomó en sus brazos, con tal sentimiento, que ni se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender. Finalmente, haviendo sepultado al Señor, acompañada de San Juan, y de algunas piadosas mugeres, se bolvió à la casa de Juan Marcos (donde se havia hecho la Cena) con increible tristeza, para aguardar el alegre dia de la gloriosa Resurreccion del glorioissimo Hijo.

Fortaleza de la Virgen al pie de la Cruz.

Joann. 19.

Gregor. Nazian. in tragædia de Christo patiente.

Niceph. l. 1. c. 32.

8 En este llanto passó la Virgen aquellos tres dias, que la Anima de su Benditissimo Hijo estubo en el Limbo, y el Cuerpo en el Sepulcro; hasta que venida la mañana del dia del Domingo, resucitó victorioso, y acompañado de innumerables Almas de los Santos Padres (que como despojos havia sacado del Limbo) le apareció primero que à nadie, como à Madre carissima, y que mas que nadie lo merecia: con cuya vista las lagrimas de tristeza se convirtieron en lagrimas de consuelo; y se serenó aquella Señora, que estaba como Luna eclipsada, por la ausencia del Sol. No se puede decir, ni entender el gozo, que recibió la Virgen con vér à su Hijo vencedor, y triunfador de la muerte, y los abrazos, que le dió, y las veces que besó las señales resplandecientes de las llagas, que havian quedado en sus pies, y manos, y sagrado Costado. Pues quien podra explicar las gracias, y alabanzas, que le dieron todas aquellas Almas Santas, por haver sido medianera de su remedio, libertadora de su cautiverio, y Madre de aquel Señor, que con tanta gloria los havia rescatado? Quarenta dias estubo el Señor en el Mundo despues de haver resucitado, en los quales es de creer, que muchas veces visitó à su bendita Madre, recreandola con su vista, y regalandola con sus dulcissimas palabras; y que los Apostoles, y los demás Fieles le darian el parabien de la gloria de su Hijo, y que ella les quitaria toda la duda, y sospecha, y los confirmaria en la Fé de la Resurreccion. Al cabo de los quarenta dias apareció ultimamente el Señor à su Madre, y à sus Discipulos, y los llevó al Monte Olivete, y despidiendose, les echó su bendicion, y con inefable gozo, gloria, y magestad, subió à los Cielos, dexando à la Virgen mas alegre por su gloria, que triste por su ausencia. Bolvieron todos al Cenaculo, donde perseveraron en oracion, esperando la venida del Espiritu Santo: al qual recibió la Virgen con tanto mayores, y mas copiosos dones, y gracias, que todos los demás, quanto su disposicion era mayor, y la dignidad de Madre, y de Maestra de toda la Iglesia lo pedia.

Resucita Christo, y aparece à su Madre.

Sedul. l. 1. Metaph. in ora.

ora. de ortu, & dormit. Mariæ.

Anselm. lib de excel. Beatæ Virg. c. 6.

Rup. lib. 7. de Divin. Offic. c. 25.

Niceph. l. 1. c. 32.

La Ascension del Señor, y venida del Espiritu Santo.

9 Despues de esto moró la Santissima Virgen en Jerusalén, ocupandose parte en altissima contemplacion de Dios, y de los Mysterios, que vestido de su carne havia obrado, y particularmente en recibir muy à menudo el inefable Sacramento de su Cuerpo con los otros Fieles: porque si ellos lo hacian; con quanta mas razon lo haría, la que tanto mejor que todos entendia la dignidad de aquel Señor, y tanto mas aparejada estaba para recibirle, y con el uso de él tanto mas soberanos dones, y gracias continuamente recibia? Parte se ocupaba en visitar, y reverenciar aquellos santos lugares, que su Hijo havia consagrado con sus pisadas, y obras maravillosas; y parte en formar aquella nueva, y primitiva Iglesia del Señor, que se comenzaba à

La vida de la Virgen, despues que su Hijo subió al Cielo.

Act. 2.

Ildef. ser. 5. de Assumpt.

Anselm. lib. de excel. Virg. cap. 7.

Bern. ser. 4. super Missus est.

Ambr. lib. de Instit. Virg. c. 9. S. Thom. in 3. d. 3. q. 1. artic. 2. Bonav. 1. p. art. 2. q. 3.

à plantar, y extender en el Mundo: porque ella era, la que enseñaba à los Apostoles, y la que les manifestaba los Mysterios de la Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y Niñéz de Christo: ella, la que con sus oraciones, y vida Divina, y palabras celestiales alentaba, y daba vida à toda aquella Santa Compañia: ella, la que con sola su vista serenaba los corazones afligidos: componia los afectos desordenados: reprimia, y mitigaba los apetitos sensuales: esforzaba à los flacos: levantaba à los caídos: confirmaba à los fuertes; y convertia à los pecadores. Su caridad para con todos era ardentissima, la humildad profundissima, la paciencia en los trabajos, y persecuciones invencible, y de manera, que solo el verla despedia qualquiera tristeza, y vano temor. Finalmente, era un oraculo de toda la Iglesia, un Sol, que resplandecia en el Mundo, un prodigio Divino, una Virgen tan vestida, y adornada de Dios, que en su mismo rostro, y semblante representaba la inefable dignidad de Madre suya, con tan grande magestad, y gracia, que todos tenian deseo de verla, y muchos se pusieron en camino para Jerusalén, para gozar de la presencia de esta Santissima Virgen: porque, como dice San Ignacio en una Epistola, que escrivió à San Juan Evangelista: *Qué Christiano fiel, y amigo de nuestra Santa Fé, y Religion, havrá, que no desee vér, y hablar à aquella, que mereció tener en sus entrañas, y parir à Dios verdadero?* Entre estos fué tambien aquel gran Dionysio Areopagíta, Discipulo del Apostol San Pablo, del qual se dice, que haviendo sido poco antes convertido à Christo en Athenas por la predicacion de San Pablo, vino à vér à esta Señora; y que en viendola, le dió una admiracion de grande suavidad, y vió en ella una dignidad mas que de persona mortal, que le causó un estupor maravilloso, que la tubiera por Dios, y como à tal la adorára, si no supiera por la Fé, que no lo era: y añade Ubertino, que vió San Dionysio al rededor de la Virgen un exercito de innumerables Angeles. Tambien estubo un poco de tiempo la Santissima Virgen en la Ciudad de Efeso, en la Provincia de Assia, juntamente con San Juan Evangelista, como se saca del Concilio Efesino en una Epistola al Clero de Constantinopla, derramando en todas partes sus resplandores, y dando salud espiritual, y vida à todos aquellos, con quienes trataba.

Ignat. ep. ad Joann.

Dionys. Cartus. in Comment. in lib. de Divin. nomin. c. 3. art. 16. Canis. li. 1. de B. Virg. c. 3. Concil. Ephes. in Ep. Synodica ad Clc. Constan. t. 2. cap. 26. Metaph. in ora. de ortu, & dormit. Mar. Niceph. And. Creten. Damas. Beda, Metaphr.

10 Haviendo, pues, passado con este thenor de vida muchos años, y guardadola Dios para consuelo, y bien de toda su Iglesia; siendo ya de anciana edad, viendo extendida por el Mundo la Fé, y el nombre de su Hijo, encendida de amor, y derretida de deseo de verle, le suplicó afectuosamente, que la librasse de las miserias de esta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia. Oyó los piadosos ruegos el Hijo de la Madre, à quien siempre oye, y embióle un Angel con la alegre nueva de su muerte, la qual ella recibió con gran júbilo de su espiritu, y lo descubrió à su querido hijo Evangelista. El lo dixo à los Fieles, que estaban en Jerusalén, y luego se derramó por los otros Christianos, que estaban en toda aquella comarca, y vinieron muchos à Jerusalén, y se juntaron en el monte santo de Sion, en la Casa, donde Christo cenó con sus Discipulos, è instituyó aquella Mesa Real de su Sagrado Cuerpo, para sustento de toda su Iglesia, y el Espiritu Santo havia venido en lenguas de fuego. Traxeron los Fieles muchas velas, unguentos, y especies aromaticas, como tenian de costumbre, y muchos Hymnos compuestos para cantar en su glorioso transito: y para mayor gozo de la Virgen, y consuelo de los Apostoles; de varias partes, y Provincias del mundo, en que andaban predicando, todos los que vivian entonces, fueron traídos milagrosamente à su presencia: hallaronse tambien otros, Varones Apostolicos, Hierotheo, Timotheo, y Dionysio Areopagita, y otros muchos, que con grande instancia havian pedido al Señor, que los hiciesse dignos de vér aquel dichoso espectaculo. Quando la Virgen purissima vió aquella santa, y bienaventurada compañia, se gozó con un gozo inefable, è hizo gracias à su bendito Hijo por aquel incomparable beneficio, que le havia hecho, y con rostro grave, y sereno les dixo: que los Espiritus Celestiales havian mucho deseado su partida de esta tierra, y que ella tambien lo havia suplicado à Dios, y él se lo havia otorgado; y que assi presto se cumpliria. Recostóse en una humilde cama; y mirando à todos, que ya tenian candelas encendidas en las manos, con un aspecto mas Divino, que humano, les mandó, que se acercassen, para darles su bendicion, la qual les echó, suplicando à su Hijo, que la confirmasse desde el Cielo, y les diesse aquellos bienes sempiternos, que nunca desfallecen, ni se acaban. Todos se deshacian en lagrimas por la ausencia de tal Madre; y ella los consolaba, y decia. *Quedáos con Dios, hijos mios muy amados: no lloreis, porque os dexo; sino alegráos, porque voy à mi querido.* Luego encomendó à San Juan, que repartiesse dos tunicas, ò ropas, que havia usado, à dos doncellas, que alli estaban, y havian vivido mucho tiempo con ella.

Niceph. lib. 2. c. 3. Dion. Areopag. Juvenal. Arc. Hie. Euth. Gregor. Turonen. Ildef. Damas. Metaph. orat. de Assumpt. Niceph. l. 2. c. 21. Sophro. Gregor. Turonen. Niceph. lib. 2. c. 21. Ildef. ser. 9. de Assumpt. Damas. Metaph. orat. de Assumpt.

Gregor. Turonen. lib. 2. de Glor. Mart.

En

En este punto baxó del Cielo, acompañado de innumerables Angeles, su Hijo dulcissimo; y en viendole, con grandes júbilos, y saltos de su corazon, dixo la Madre Santissima: *Bendigote, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, por haverte dignado tomar carne de mis entrañas. Bien cierta estoy, que se cumplirá en mi, todo lo que tu dixiste.* En diciendo esto, se reclinó en la cama, y se compuso decentemente, y levantando las manos en alto, llena de increible gozo, por vér à su Hijo, que la llamaba, y combidaba à la eterna felicidad; le dixo: *Cumplase en mi tu palabra*: y con esto, como quien se echa à dormir, sin dolor alguno, ni pesadumbre, dió su Alma à aquel Señor, à quien ella havia dado su carne, la noche antes del dia quince de Agosto, cincuenta, y siete años despues que pario à Christo, y à los veinte, y tres de su Passion, siendo de edad de setenta, y dos, menos veinte, y quatro dias, segun la mas probable, y verdadera opinion: porque algunos no le dán sino cincuenta, y nueve, y otros sesenta, y dos, ò sesenta, y tres; y otros menos. Pero supuesta la verdad tan testificada de tantos, y tan graves Autores, que los sagrados Apostoles se hallaron à la muerte de la Virgen Santissima, y que San Dionysio Areopagita (como él dice) estubo presente à ella, necessariamente le havemos de dár mas larga edad; pues él no se convirtió à Christo, hasta que San Pablo vino à Athenas, que fué el año del Señor de cincuenta, y dos, y à los sesenta, y siete de la Virgen.

Epiph. Presb. ser. de Deip. Cedre. in Tiber. Baron. t. 1. pag. 352. Canis. lib. 5. de B. V. cap 1. Edad de la Virgen.

11 Llevó el bendito Hijo el Alma purissima de su bendita Madre al Cielo, donde fué recibida de toda aquella Corte Celestial, y Bienaventurados Espiritus, con cantáres de alabanzas, y júbilo de fiestas, y alegria, como convenia, que fuesse recibida la Reyna de todos, y Madre de su Señor. Admiraronse de su belleza, gloria, y magestad, y de verla tan rica, y adornada de tantas virtudes, y gracias soberanas, que con su resplandor obscurecia las de los otros Santos, como el Sol la claridad de las Estrellas. Alli fué colocada sobre todos los Coros de los Angeles en Coro à parte, y por sí, à la diestra de su Hijo. En la tierra, al mismo tiempo que espiro la Virgen, los mismos Angeles, que acompañaron su Alma, dieron musica suavissima, y no menos los que quedaron al rededor de su Sagrado Cuerpo, para celebrar las exequias: y esta musica fué oída, de los que alli estaban presentes. Mas los Apostoles, y Discipulos del Señor, quando vieron difunta à la Virgen, se arrojaron en el suelo, besaron con gran ternura, devocion, y afecto aquel Santo Cuerpo, cantando Hymnos, y alabando al Señor, que havia tomado carne de aquella carne, y por medio de ella obrado tan grandes maravillas. Ungieron el Cuerpo, como era de costumbre, con preciosos unguentos, y embolvieronle en una sabana limpia, esparciendo flores, y suaves olores; pero ninguno llegaba à la fragrancia, que del Santo Cuerpo salía. Vinieron muchos enfermos con varias, y graves dolencias, y todos quedaron sanos, por virtud de aquella Señora, que nos dió la salud al mundo. En amaneciendo el dia quince de Agosto, los Santos Apostoles tomaron sobre sus hombros las andas, en que iva el Sagrado Cuerpo, y llevaronle por medio de la Ciudad à Gethsemaní, cantando ellos, y todos los Fieles, y los mismos Angeles, que acompañaban el entierro, loores à la Virgen. Atrevióse un Judio perfido, y obstinado, del linage Sacerdotal, à echar mano de las andas, para derribarlas en el suelo: mas las manos cortadas de sus brazos quedaron alli pegadas, en castigo de su loco atrevimiento. Conoció el ciego su culpa, alumbrado con la pena: lloróla: pidió perdon, y alcanzóle; porque mandando San Pedro juntar los brazos mancos con las manos, que colgaban, quedó el hombre sano en cuerpo, y en alma; pues en dia tan solemne, y de tanto regocijo para la Virgen, no convenia, que ninguno dexasse de recibir mercedes por su mano. En llegando à Gethsemaní, al tiempo que el Santo Cuerpo se huvo de poner en el Sepulcro, alli fué el renovarse el llanto, el besarle de nuevo, y adorarle con gran reverencia, sin poder desviar los ojos, de donde tenian el corazon. Al fin se puso el Cuerpo en el Sepulcro; pero no por esso se partieron los Apostoles, antes estubieron alli tres dias, oyendo la musica de los Angeles, alabando juntamente con ellos à Dios. Llegó al tercer dia Santo Thomás Apostol, que no se havia hallado à la muerte de la Virgen, y deseando vér, y reverenciar al Santo Cuerpo, pidió, que se abriesse el Sepulcro, permitiendo el Señor, que viniesse tarde, paraque con esta ocasion se manifestasse, lo que sucedió: porque abriendo el Sepulcro, no se halló el Sagrado Cuerpo, sino solamente bien compuesta la sabana, y los lienzos, en que havia sido embuelto: los quales ellos besaron; y cerrando el Sepulcro, (del qual salia un olor suavissimo, y mas del Cielo que de la tierra) llenos de gozo, y de incomparable alegria, se bolvieron à la Ciudad, teniendo por cosa muy cierta, y averiguada, que aquel Cuerpo Santissimo, unido ya con su Anima, y glorioso, havia resucitado, y subido al Cielo.

Los Angeles dán musica al Cuerpo de la Virgen.

Damas. & Metaph. ora. de Assumpt. Nicephor. lib. 2. c. 21. Dionys. Areopag. And. Creten. Il. def. ser. de Assumptione. Damas. ora. de Assumpt.

Assumpt. Exequias de la Virgen. Greg. Turon. Juven. And. Creten. ora. 1. Damas. Metaphr. Soprh. ser. de Invent. loc. cit.

Damas. & Metaphr. ora. de Assumpt. Athan. in Evangel. Juvenal. l. 3. c. 40. Leo Imper. ora. de dormit. Mariæ. And. Creten ora. 1. de dormitione. Greg. Turon. lib. 1. de Glor. Martyr. c. 4. & 9. Michael Synge. in vita Dionys. Damas. & Metaph. ora. de Assumpt. & alii.

La

Michael Glycas, 3. p. Annal. Nicef. l. 1. c. 35. & lib 2. 22. Ausel. in opusc. de forma, & moribus B. Mariæ Cedre. in compendio hist. Nicef. l. 2. cap. 25. Meta. in vita S. Luc. The. lector. in Collect. l. 1. Niceph. lib. 6. c. 16. & li. 2. cap. 43.

12 La estatura de la Virgen fué mediana, aunque algunos dicen, que fué algo mas que mediana. El color era trigueño, el cabello rubio, y de color de oro, los ojos vivos, y las niñetas de ellos un poco coloradas, las cejas arqueadas, negras, y graciosas, la nariz un poco larga, los labios hermosos, y de mucha suavidad en el hablar, el rostro mas largo que redondo, las manos, y dedos largos, su aspecto grave, y modesto, sin ningun genero de fausto, ni melindres, ni afectacion, sino sencillo, y humilde. Los vestidos, que traía no eran teñidos, sino de su color nativo. Era muy mansa, compuesta, y recatada; no iracunda, ni risueña, ni libre en el hablar. Pintó San Lucas Evangelista, viviendo la Virgen, algunas Imagenes suyas: una de ellas está hoy dia en Roma, en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, en la qual se echan de vér las facciones de la Virgen, y quanto se parecia la Madre à su Hijo.

13 Esta es la Vida de la Sacratissima Virgen nuestra Señora, sacada de graves Autores, referida breve, y sencillamente, dexando los inefables Mysterios, que en ella se encierran, para tratarlos mas copiosamente en los dias de sus Festividades, en que la Santa Iglesia los celebra, como en sus proprios lugares se verá.

14 En el Cielo está sin duda en Cuerpo, y Alma nuestra Madre, y alli está nuestra Abogada, y nuestra Reyna, alegrando con su vista todas aquellas Gerarquias de los Angeles, y à todos los Cortesanos, y Moradores del Cielo, è intercediendo por nosotros, y como fiel depositaria, y dispensadora universal de todos los tesoros, y gracias de Dios, repartiendo de ellas à los Fieles, y con mas larga mano, à los que con mayor cuydado la sirven, y con mas particular devocion se le encomiendan; porque ella es el Cuello, por el qual nuestra Cabeza, que es su benditissimo Hijo, influye en el cuerpo de su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual, con que ella vive, y se conserva: es el Caño, y Arcaduz, por donde passa toda el agua, que de aquella Fuente de vida se deriva à nuestras Almas: es la Tesorera general de todas las riquezas, que Dios tiene en el Cielo, y en la tierra; y es la Puerta, por donde havemos de entrar, si queremos alcanzar perdon, y misericordia en el acatamiento del Señor: es Madre de la gracia, por ser Madre de Jesu-Christo, que es Autor, y Dador de la misma gracia, por quien han sido agradables à Dios, todos los que lo han sido desde el principio del Mundo, y lo serán hasta el fin de los siglos. Por donde se vé las obligaciones precisas, que nos corren de ser devotissimos de esta Virgen Sacratissima, no solamente por havernos dado à su Hijo preciosissimo, concebido de su sangre en sus entrañas; (que es todo nuestro bien, y el cumplimiento, y remate de todos nuestros deseos, y de nuestra bienaventuranza) sino tambien porque no podemos gozar de este Tesoro, y sumo bien, sino somos ayudados, y favorecidos de la misma Reyna, por cuya mano el Señor nos le comunicó con tan inestimable liberalidad. Tenemos necessidad (como dice San Bernardo) de esta Medianera para con su Hijo, que es unico Medianero entre nosotros, y el Padre Eterno. Por esto todos los Santos, de todas las edades, y Naciones, que ha havido en la Iglesia Catolica, han sido siempre devotos, y fidelissimos siervos de esta Señora, y se han empleado en alabarla, magnificarla, y servirla, con sus pensamientos, meditando sus grandezas, con sus lenguas, predicando sus maravillas, con su estilo, escriviendo sus excelencias, con su vida, imitando la vida Divina, de la que Dios puso por exemplo del Mundo: y quanto han sido mas Santos; tanto han sido mas devotos Capellanes de la gloriosa Virgen. Y los Santos, y graves Autores dicen, que es singular gracia, y favor de Dios, y unas como prendas de la salvacion, el tenerle particular devocion, y acudir à ella con confianza, hacerle algun servicio, tomarla por Abogada, y Patrona, è imitar sus virtudes; porque es Madre de misericordia, y ninguno esperó en ella, y quedó confuso: y à esta causa el Melifluo San Bernardo, y devotissimo de nuestra Señora, dice: *Calle vuestra misericordia, ò Virgen Beatissima, si hay alguno, que no haya hallado vuestro favor, quando os le pidió en sus necessidades:* y en otro lugar nos exhorta à todos à tener con ella especial devocion, y acudir à ella en todas nuestras necessidades por estas palabras *O tu, que entre las hondas de este siglo andas fluctuando, si no quieres perecer en la tormenta, no desvies los ojos de este Norte, y de esta Estrella. Si se levantáren los vientos de las tentaciones: si fueres á dar en la roca de las tribulaciones; mira à la Estrella, y llama à Maria. Si te arrebata la ola de la sobervia, de la ambicion, de la detraccion, ò embidia; mira à la Estrella, y llama à Maria. Si la navecilla de tu Alma zozobráre, y estubiere en peligro por la codicia, ò algun apetito sensual; mira à Maria. Si te comienzas á abogar por la gravedad de tus delitos, y la fealdad de tu conciencia, y espantado del juicio Divino, te afliges, y temes caer en el profundo abysmo de la desesperacion; piensa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las caidas congojosas, piensa en Maria, llama à Maria,*

Bernard. de Assump. Mariæ, ser. 4.

Bern. hom. 2. super Missus est, in fine.

No

No se aparte de tu boca: no se aparte de tu corazon; y paraque alcances el favor de su oracion, no dexes los exemplos de su conversacion: porque siguiendola, no vas fuera de camino. rogandola, no desesperas: pensando en ella, no yerras. teniendote ella, no caes: defendiendote, no temes. siendo tu guia, no te cansas; y siendote ella propicia, llegas al deseado puerto de la eterna felicidad. Todo esto es de S. Bernardo. Y es cierto, que esta Virgen castissima, y Madre benignissima toma debaxo de sus alas, y con especial amparo defiende, à los que con entrañable afecto se encomiendan à ella, y les hace particulares mercedes, favores, y regalos. A S. Gregorio Thaumaturgo, Obispo de Neocesarea, le apareció, y mandó à San Juan Evangelista, que le enseñasse, lo que havia de creer, y predicar acerca del Mysterio de la Santissima Trinidad. Para atajar los daños, que Juliano Apostata amenazaba à la Iglesia del Señor, à suplicacion de San Basilio, la Virgen mandó à San Mercurio Martyr, que matasse al Tyrano; y assi lo hizo. A San Martin le apareció, y le recreó, acompañada de un Coro de Virgenes, que baxaron del Cielo con ella. A San Cyrilo Alexandrino, que por su servicio salió en campo contra Nestorio Herege, y le venció, le socorrió à la hora de la muerte, y le alcanzó perdon de la culpa, que havia tenido en creer mal de San Juan Chrysostomo. A San Juan Damasceno restituyó la mano derecha, que el Rey barbaro por falsa acusacion de los Hereges le havia mandado cortar: y en testimonio de este milagro, quedó por señal, como un hilo, en la juntura, donde la mano se pegó con su brazo. San Gregorio Magno con la Imagen de la Virgen, que pintó San Lucas, y él mandó llevar en procession, amansó la indignacion del Señor, y cessó aquella cruelissima pestilencia, que arruinaba, y consumia la Ciudad de Roma; y por un preciosissimo dón embió à San Leandro, Arzobispo de Sevilla, intimo amigo suyo, la Imagen de nuestra Señora, que hoy dia está en Guadalupe, y hace tantos, y tan continuos milagros cada dia, y por ellos es reverenciada, no solamente en toda España, sino en todo el mundo. San Ildefonso Arzobispo de Toledo, por haver defendido con singular valor, zelo, y doctrina la pureza, y perpetua virginidad de esta Reyna de los Angeles contra ciertos Hereges, que la pretendian obscurecer, mereció verla, y adorarla en su Templo de Toledo, y recibir de su mano aquella vestidura celestial, con que quedó tan rico, favorecido, y hecho en la tierra Ciudadano del Cielo. A Ruperto, Abad Tuiciense, que por ser tardo de ingenio, desconfiaba poder entender, y penetrar bien los mysterios, que están encerrados en las Divinas Letras, impetró de la Virgen Sacratissima tan grande luz de ciencia, y doctrina, que fué uno de los sapientissimos Varones de su tiempo, y esclarecido en vida, y en muerte con muchos milagros: y el mismo beneficio recibió el beato Alberto Magno, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y Maestro del gran Doctor de la Iglesia Santo Thomás de Aquino, en el conocimiento de todas letras, y especialmente de las naturales, y filosoficas, que él deseó, y pidió à nuestra Señora, por verse de poca habilidad, y rudo ingenio. Seria nunca acabar, si quisiessemos referir aqui, todo lo que graves Autores escriven de los favores, que esta Señora nuestra ha hecho, à los que con limpio, y devoto corazon le han pedido remedio, y le han hecho algun servicio. Pero no es menos admirable su misericordia para con los pecadores, que su liberalidad, y magnificencia para con sus devotos siervos. Quien no sabe, cómo libró esta Madre, y Abogada de los pecadores à aquel Arcediano, o Mayordomo de Adama, Ciudad de Cicilia, llamado Teofilo? El qual, por verse acusado falsamente, vencido de la impaciencia, y dolor, ciego, negó à Christo, y à su bendita Madre, y se entregó totalmente à Satanás, y le dió vassallage, con una cedula escrita de su mano. la qual cedula despues recobró por la intercession de la misma Señora, que havia ofendido, è impetró perdon de su gravissimo pecado. Pues qué diré de Maria, la Penitente, que llaman Egyptiaca? La qual, haviendo sido antes un muladar abominable por su deshonestidad; despues que en Jerusalén se encomendó à la Virgen de las Virgenes, y le prometió dar libelo de repudio à todas las blanduras de la carne, por su intercession floreció, como un Paraiso de deleytes, y fué espejo de penitentes. Y no es menos de maravillar la gracia, que hizo nuestra Señora à una muger de Alemania, la qual el año del Señor de mil noventa, y quatro, no lexos de la Ciudad de Laudum, haviendo muerto à un hombre, y siendo condenada à ser quemada viva por ello; al tiempo que la llevaron al suplicio, pidió con grande afecto favor à la Virgen, y ella se le dió tan cumplido, que echada dos veces en el fuego, no se quemó, ni se chamuscó un solo hilo de su ropa. Y como estos, hay otros innumerables milagros, que en todos los siglos passados, y en todas las Provincias, y Naciones del Mundo, con todo genero de estados, sexos, y condiciones de personas, en paz, y en guerra, en la prosperidad, y en la adversidad, en vida, y en

Gregor. Nissen. in vita Gregor. Thaumaturg. & Nic. lib. 6. cap. 17.

Joann Damas. lib. 1. de Imag. Amphil. in vit. Bas. Sever. Sulpi. lib. 1. de vit. Martini. Baro. to. 4. pa. 136 Nicef. li. 14. c. 28. en su vida. Canis. lib. 5. de B. Virg. cap. 22.

La historia de N. Señora de Guadalupe.

Trith. in l. de Mon.

En su vida.

Honor. ser. 1. de Assumpt. Anto. 4. p. summæ.

Concil. Nicen. act. 4.

Canis. de B. V. lib. 5. cap. 20.

y en muerte, con justos, y con pecadores, ha obrado el Unigenito, y todo poderoso Hijo de Maria, para honra de su Made Santissima: y los que cada dia obra en toda la redondez de la tierra; y especialmente en algunos señalados Lugares, y Santuarios, que él ha escogido, paraque en ellos sea mas invocada, y reverenciada esta Señora, (como son, la santa Casa de Loreto en Italia, las de Monserrate, y Guadalupe en España, y las otras muchas, que en ella, y en toda la Christiandad son tenidas en grande veneracion) son tantos y tan notorios, que no tienen cuenta, y como cosa muy sabida, es mejor dexarlos, pues por mucho que se diga, siempre quedará mas qué decir.

ENERO.

DE LA CIRCUNCISION

DEL SEÑOR.

Primero de Enero.

ENTRE las otras ceremonias, y Sacramentos legales, que instituyó Dios para el Pueblo de los Hebreos, el mas principal fué el Sacramento de la Circuncision. el qual à parte, y por sí solo, mandó à Abrahan, que usasse él, y todos sus descendientes, quatrocientos, *Genes.17* ò mas años, antes que diesse la Ley en el Monte Sinaí, y ordenasse las otras Ceremonias, y Sacrificios, con que queria ser servido, y reverenciado de aquel Pueblo. Sobre todos ellos, en la Circuncision se borraba la macula del pecado Original, y se perdonaban los otros pecados actuales, y se conferia la gracia, al que dignamente la recibia, no por virtud, y eficacia de la misma Circuncision, sino por la profession de la Fé, que en ella hacia, el que la recibia.

2 Instituyó Dios este Sacramento de la Circuncision, y dióle à Abrahan, paraque fuesse una señal de concierto, y pacto, que se havia hecho entre él, y su Pueblo, y por una parte le traxesse à la memoria aquellas magnificas promesas, que hizo à Abrahan, de multiplicar su generacion, como las Estrellas del Cielo, y darle el señorío, y possession de la tierra de Canaan, y que de su casta, y sangre naceria el Messias, *Genes.12* y todas las gentes serian benditas por él; y por otra parte le representasse aquella excelente Fé de su padre Abrahan, con la qual, obedeciendo à Dios, salió, de su casa, y de su tierra, y de sus deudos, y creyó, todo lo que le havia prometido, y con tan extremada, y resoluta voluntad quiso ofrecer- *Genes.22* le à su unico hijo Isaac sobre un Altar en sacrificio, y le procurasse imitar. Instituyó tambien la Circuncision el Señor para separar, y distinguir el Pueblo de Israel de las demás gentes, y Naciones con este señal exterior, y como divisa de su familia: y por esto, assi como los Griegos llamaban à los hombres de todas las Naciones, como por desprecio, *Barbaros*; assi los Judios por escarnio los llamaban *Incircuncisos*, como desechados del Palacio, y Corte Real, que no traían la librea del Rey del Cielo, ni tenian este Sacramento, en que se limpiaba el pecado Original, que se deriba del primer Padre del Linage Humano, y por la generacion se transfunde, y passa à todos sus hijos de suerte, que en siendo el niño concebido en las entrañas de su madre, le mira Dios, como à hijo de Adán, y de rebelde, y de ira; y para lavarle de aquel pecado, que cometió, no por su voluntad, sino por ser hijo de tal Padre, ordenó en la Ley Vieja la Circuncision, y en la Nueva el Sacramento del Bautismo, figurado por la misma Circuncision, que era como sombra, de lo que Dios havia de obrar despues en la luz clara del Evangelio.

La Circuncision fué figura del Bautismo

3 Porque assi como la Circuncision era una protestacion de la Fé, y una señal de la justicia, que por ella se alcanzaba, y el circuncidado se matriculaba, y contaba en el numero de los Fieles, y era del Pueblo de Dios, y capaz de los otros Sacramentos, y Mysterios Divinos; assi el Bautismo se llama, y es Sacramento de la Fé, y puerta de los otros Sacramentos, por la qual se entra en la Iglesia, y el que le recibe es contado etre los hijos de ella: y como la Circuncision era la marca, y divisa del Viejo Testamento, en que se diferenciaba el Pueblo fiel del infiel, y el circuncidado se sujetaba à la jurisdiccion, y potestad de la Synagoga; assi en el Nuevo, el Bautismo aparta al Christiano, del que no lo es, y le sujeta à la Santa Iglesia.

Excelencia del Baurismo sobre la Circuncision.

4 Verdad es que el Bautismo es mucho mas excelente que la Circuncision, y le hace grandes ventajas; porque no es riguroso, ni doloroso, y sangriento, como la Circuncision, ni es menester aguardar ocho dias para bautizarse, como lo era para circuncidarse, y es Sacramento universal para los hombres, y para las mugeres, y necessario para todas las Naciones del mundo, presentes, y por venir, hasta su consumacion: lo qual no era assi de la Circuncision, que solamente obligaba à los varones, y no à las hembras, à los del Pueblo de Israel, y no à los demás. Finalmente es mas eficaz, y perfecto el Bautismo, que la Circuncision; porque imprime en el Alma una señal indeleble, y perpetua, que no se puede borrar, y limpia de toda mancha de culpa, y la libra de la pena, que por ella merece, abrele la puerta del Cielo, y hacela heredera de la Bienaventuranza, no solo significando la gracia, que por él se dá, al que dignamente le recibe; (como lo hacia la Circuncision) sino obrando la misma gracia, como instrumento Divino, del qual maravillosa, y sobrenaturalmente se sirve Dios para estos efectos. Quedando, pues, declarado, por qué Dios ordenó la Circuncision, y los efectos, que hacia, y en que se diferenciaba del Sacramento de nuestro Bautismo; veamos ahora brevemente, por qué Christo nuestro Señor, no estando obligado, (pues él era Legislador, y essento de su Ley, y sin pecado, y concebido por el Espiritu Santo) quiso sujetarse à la Ley de la Circuncision, que era tan rigurosa, y dolorosa, que muchos Niños por ella enfermaban, y morian: y para su Magestad en cierta manera afrentosa; pues con ella el inocente se mostraba culpado, y pecador.

Por què el Señor quiso ser Circuncidado.

5 No havemos de considerar el Mysterio Sacratissimo de la Circuncision, como obra de un niño de ocho dias, que no sabe, lo que hace: porque aunque es verdad, que el que era eterno, se hizo temporal, y el que fué ante todos los siglos, quiso hacerse Niño, y que se le contassen los dias; pero este Niño en el vientre de su Madre era Varon, era Dios, y de tanta sabiduria, como lo es ahora en el Cielo: y assi debemos con gran reverencia, y devocion escudriñar las causas, por qué el Señor hizo, lo que hizo, para admirarnos mas de su bondad, agradecer mas sus beneficios, é imitar mas perfectamente sus exemplos.

Primera causa.

Sujetóse, pues, à la Circuncision, para manifestarnos, que era hombre verdadero, y tenia carne passible, y de nuestra naturaleza, y confundir al Herege Maniqueo, que decia, que el Cuerpo de Christo no era verdadero, sino aparente, y fantastico; y à Apolinar, que ensañaba, que era consubstancial con la Divinidad, y à Valentin, que soñaba, que havia venido del Cielo; para cerrar las bocas de todos los perversos Hereges, que pusieron dolencia en la humanidad de Jesu Christo nuestro Redemptor, y no menos, para quitar à los Judios el color, que tubieran, para desecharle, y no recibirle por el Messias; porque si no fuera circuncidado, dixeran, ò que no era Judio, ni hijo de Abrahan; (de cuya casta havia de ser el ungido de Dios) ò alomenos, que no era su amigo; pues no guardaba la Circuncision, que Dios havia dado, y entre ellos era Sacramento de tanta estima, y veneracion.

Segunda causa.

Tercera causa.

Quiso assi mismo comenzar presto la obra de nuestra Redempcion, y darse prissa; porque no le sufria el corazon aguardar treinta, y tres años, para dar su preciosa Sangre por nosotros. y aunque la paga entera, y el finiquito de nuestro rescate se havia de dar en la Cruz, y verterse toda su Sangre; oy dió (como caudaloso Mercader) la señal, de lo que entonces havia de pagar, y comenzó à derramar su purissima, y benditissima Sangre, para manifestarnos su grande amor, y cautivarnos con tan dulces prendas, y hacernos sentir, y decir con admiracion: *Si eres Niño, y bas amor; qué harás, quando mayor?* Y no nos mostró este Niño Sacratissimo su amor solamente con darnos su carne, y sangre para nuestro remedio, sino mucho mas con haver tomado oy el sambenito, y divisa de pecador: porque si la Circuncision (como diximos) fué instituída para perdonar en ella el pecado Original; el que se circuncidaba, daba à entander, que tenia el pecado, que con ella se havia de perdonar, y paraque se perdonasse, ella havia sido instituída, y que estaba enfermo; pues tomaba la medicina, que Dios havia dado para remedio de la enfermedad. En su Encarnacion se hizo Dios hombre: en su Nacimiento hombre mendigo, y pobrissimo: en la Circuncision se dexó herrar como esclavo; pues se vistió de habito, y divisa de pecador. Mucho espantan estos dos extremos, Dios, y hombre, y mas, Dios, y azotes, Dios, y muerte; pero sin comparacion excede todo encarecimiento, y espanto, Dios, y pecado; porque no repugna tanto la carne al espiritu, ni la muerte à la vida, como la culpa del pecado à la suma, y eterna bondad: y haviendose hallado modo para juntar con la fuente de la vida una muerte tan penosa, y afrentossa, como el Hijo de Dios padeció en la Cruz; no es possible hallarle, paraque se junten Dios, y pecado

Quarta causa.

No hay tanta repugnancia entre muerte, y vida, como entre Dios, y pecado.

do. Y puesto caso, que oy no huvo, ni pudo haver pecado, huvo divissa, y apariencia de pecado; y el Cordero *sin mancilla*, que vino à quitar todos los pecados del mundo, tomó figura de pecador, para descubrirnos mas las llamas que ardian en su Divinal Pecho, y abrasarnos con su encendido amor, y confundir nuestra soberviа, que quiere pecar, y no parecer, que peca; y teniendo las obras de pecado, huye el nombre de pecador. Esta humildad nos enseñó oy el humildissimo Niño Jesus; pues (como diximos) no está tan lexos de Dios el morir, como el pecador, ni la deshonra de la Cruz, como el trage, y habito de pecador. Con esta profundissima humildad juntó oy el Señor el exemplo de perfectissima obediencia, y cumplimiento de su Ley; porque si él se sujetó por nuestro amor á la Ley, que no le obligaba; cómo nosotros dexarémos de obedecer à la Ley, que por tantos titulos nos obliga? Y siendo Dios tan zeloso de su honra, y autoridad, y tan puntual en la obediencia, que nos pide, y tan riguroso en castigar qualquiera desobediencia de sus Mandamientos, de los quales dice el Real Profeta, que mandó, que se guardassen exactissimamente, y con alguna demasia (si demasía puede haver en la observancia, de lo que manda Dios): *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*; muy justo fué, que nos enseñasse esta obediencia con su exemplo, y se mostrasse contrario, no menos con las obras, que con las palabras, à los Fariseos, à los quales reprehendió, porque imponian à los otros cargas pesadas, y ellos no las querian llevar, ni aun tocar con el dedo. No assi nuestro buen Maestro, y Señor, él lleva la carga pesada de nuestras culpas, padeciendo por nosotros tantas penas, para darnos sus merecimientos, y premios: el tomó sobre sí la Circuncision, para librarnos de ella; y como Ama piadosa, y amorosa, que está sana, tomó la purga, para curar al niño doliente, que cria à sus pechos, y recibió el cauterio en su cabeza, para sanar los miembros enfermos del cuerpo. Y con esto dió el Señor fin à la Circuncision de la carne; porque haviendo de manifestarse la luz del dia resplandeciente del Evangelio, era conveniente, que desapareciesse la sombra; y la noche obscura, y que haviendo de comenzar la verdad, cessasse la figura. Pero porque aquella figura havia sido buena, y ordenada de Dios para cierto tiempo, quso, que muriesse en sus manos, para sepultarla con honra, y que cortando el cuchillo de dolor sus delicadas, y tiernas carnes en la Circuncision, perdiesse sus azeros, y sus hilos para con nosotros, desobligandonos de su duro yugo, y obligandonos à otra mas suave, y mas excelente Circuncision. Murió en Christo la Circuncision de la carne, y comenzó la Circuncision de espiritu: aquella era para los Judios carnales; esta otra es para los Christianos, y hombres espirituales, que son verdaderos hijos de Abrahan, en la Fé, en la obediencia, y perfecta imitacion. y por esto dixo el Apostol San Pablo. *Nosotros somos la verdadera Circuncision, que servimos à Dios en espiritu, y nos gloriamos en Jesu-Christo, y no ponemos nuestra fiducia en la Circuncision de la carne*: y en otro lugar dice: *En Christo sois circuncidados, no con cuchillo material, que corta parte de vuestra carne, sino con aquel cuchillo de piedra viva, que es el mismo Christo, con el qual estais sepultados en el Bautismo.* Oy fué circuncidado el Señor en su carne, paraque nosotros lo seamos en el espiritu: porque todas sus acciones son para nuestra enseñanza, y exemplo, no corporal, sino espiritual; y assi lo debe ser su Circuncision, imitandola espiritualmente, y haciendo aquello, que dixo Jeremias, hablando con el Pueblo de Judea, y con los moradores de Jerusalén: *Circuncidad*, (dice) *cortad, y quitad los prepucios, y superfluidades de vuestros corazones.* Ofreced à Dios el corazon limpio, casto, puro, santo, desnudo de pensamientos vanos, de amores desordenados, y de cuydados superfluos, de intenciones torcidas, de fines siniestros. Y pues el corazon es el primer miembro, que vive en el hombre, y del qual se deriba la vida en los demás; viva vida espiritual: viva en Dios, paraque todas nuestras potencias, y sentidos vivan en él, y especialmente los ojos, (que son comó una imagen, y retrato del mismo corazon) desviandolos de la vista liviana curiosa, y poco recatada, y mucho mas de la deshonesta, y lasciva: y la lengua, circuncidando, y cercenando los juramentos no necessarios, y las palabras ociosas, inutiles, mentirosas, perniciosas para nosotros, ó perjudiciales al proximo: y los oídos, cerrandolos à la lisonja, à las murmuraciones, chismes, detracciones; y abriendolos para oír las palabras del Señor, abrazandolas, y recibiendolas en lo mas intimo de nuestra Alma; y finalmente ajustando nuestra vida con la de Jesu-Christo, y conformando (quanto la flaqueza humana pudiere) nuestras costumbres con las suyas: y esta es la Circuncision, que oy nos pide el Niño Jesus, y para enseñarnosla, quiso ser circuncidado; y la Iglesia celebra esta Fiesta.

Quinta causa.

Sexta causa.

Psalm. 118.

Matt. 25.

Septima causa.

Octava causa.

En Christo murió la Circuncision de la carne, y comenzò la del espiritu.

Phil. 3.

Col. 2.

Novena causa.

Jerem. 4.

Que Circuncision nos pide el Señor.

DEL SANTISSIMO, Y DULCISSIMO NOMBRE DE JESUS.

Primero de Enero.

CIRCUNCIDAN al Niño, y llamanle Jesus: y paraque no pensássemos, que la Circuncision era remedio del pecado en el Niño; dice el Evangelista, que le pusieron por nombre Jesus, y que este nombre vino del Cielo, y que *Lucæ 2.* havia sido pronunciado por el Angel, aun antes que el Niño fuesse concebido en las entrañas de la Madre. Maravillosa junta es *Con la Circuncision se junta el nombre de Jesus.* la de la Circuncision, y del nombre de Jesus, que quiere decir *Salvador*; para asegurarnos, que no tiene pecado, el que es Jesus, y Salvador de pecados. La ignominia, que se podia seguir en los ojos de los ignorantes, por vér à Christo nuestro Señor circuncidado, y con divisa de pecador; el nombre de Jesus la borra, y deshace con la gloria de su Magestad, assi como el oprobrio, y afrenta de la Cruz se quitó con el titulo glorioso, que se puso *Joan. 19.* sobre ella, en que estaba escrito: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios.* Y si bien atendemos, hallarémos, que la Divina Sabiduria siempre juntó en los Mysterios de nuestra Reparacion lo alto con lo baxo, y con lo humano lo Divino: porque si Christo tubo Madre en la tierra, fué Madre Virgen; y si nació en un Portal desabrigado, y pobre, fué en él conocido de los Pastores, adorado de los Reyes, y alabado de los Angeles, y anunciado, y predicado en el Mundo; y por la misma causa oy fué circuncidado, y se llama Jesus. Primero se circuncidaban los Hebreos, y luego se les ponia el nombre; paraque la señal Divina precediesse à la humana, y estando ya el Niño consagrado à la Magestad de Dios, comenzasse à tener nombre entre los hombres: de manera, que assi como ahora en el Bautismo damos el nombre, al que está ya reengendrado en Christo; assi se daba en el Viejo Testamento, à los que por la Circuncision eran ya del Pueblo del *Genes. 17* Señor. Esta costumbre se tomó del Patriarca Abraham, el qual el mismo dia, que se circuncidó, se mudó el nombre, y de Abram, que significa *Padre excelso*, se llamó Abraham, que quiere decir *Padre de muchas Gentes, y Pueblos.*

2 Mas: dice el Evangelista San Lucas, que este nombre de Jesus vino del Cielo, y que el Angel San Gabriel le declaró, antes que el Niño fuesse concebido; para darnos à entender, que el Padre Eterno dió este nombre à su benditissimo Hijo, y que él solo se le podia dár; porque solo sabia su grandeza, su excelencia, y magestad, y comprehendia su naturaleza, y el oficio, y eficacia de Salvador, que le havia dado. Los hombres ponemos los nombres, ò por el tiempo, llamando Pedro; al que nació en el dia de San Pedro, o por varias, y diferentes causas, por conservar la memoria de nuestros padres, y abuelos, ò por algun caso, que sucede; y muchas veces nos engañamos, dando à las cosas nombres, que no les quadran; porque no conocemos, y comprehendemos bien la naturaleza, y virtud de ellas. lo qual es meñester, paraque el nombre perfectamente diga, y convenga, con lo que significa: y por esto Adan, como quien tan bien *Genes. 2.* sabia las naturalezas, y propriedades de las cosas, pudo darles el nombre, que les convenia; y mucho mejor sin comparacion lo hace Dios, que conoce todas las cosas, que crió, y llama à cada una de las Estrellas por su nombre; y por esto à solo Dios propriamente toca dar el nombre à las cosas; porque él solo perfectamente las conoce, como à obras de sus manos. Pero si el dár nombre à las criaturas es proprio del Criador; quanto mas estará reservado al Padre Eterno el dár nombre à su unigenito Hijo? Porque él solo le engendra, y le conoce, como à su Verbo coeterno, y substancial, y resplandor de su gloria, y figura de su substancia: y por esto dixo el mismo Verbo Eterno encarnado: *Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre.* Y si es oficio del padre poner el nombre à su *Matt. 11.* hijo, como lo mostró Zacarias, quando dixo: *Joannes est nomen ejus.* Juan es su nom- *Lucæ 1.* bre; no teniendo Jesu Christo nuestro Salvador Padre en la tierra, sino solo en el Cielo, de allá havia de venir este Divino *Matth. 2.* Nombre, y ser publicado por boca de Angel: el qual no puso nombre à Christo, sino declaró el nombre, que el Padre Eterno en el Cielo le havia dado. Llamase, pues, el Niño, *Jesus* que quiere decir *Salvador*; porque (como dixo el Angel à San Joseph) havia de salvar à su Pueblo de sus pecados. Muchos se han llamado Jesus, y Salvadores; pero ninguno de ellos ha sido Jesus, ni Salvador, de tal manera, que este nombre propriamente le arme, ni le hincha la entera significacion de Salvador. Jesus se llamó Josué, Capitan valeroso de Dios, que allanó con las armas la Tierra de Promission, y la repartió à los

Jesus quiere decir Salvador, y es proprio nombre de Christo.

hijos

hijos de Israel: tambien se llamó Jesus Sirach, Varon sapientissimo, el que escrivió el libro del Ecclesiastico; y Josedech, gran Sacerdote, y de santissima vida: pero todos estos tres fueron sombra, y figura de nuestro Jesus, el qual como Capitan esforzado havia de vencer à todos nuestros enemigos, y entregarnos à la verdadera Tierra de Promission; y como sapientissimo Doctor enseñarnos el camino del Cielo; y como Divino Sacerdote, ofrecerse en sacrificio al Padre Eterno por nuestros pecados. Salvador se llamó Joseph, Gedeon, Sanson, y Jepté, y otros se llamaron Salvadores de los Pueblos, que defendian, ò governaban; pero que tiene que ver aquella salud, que ellos daban, con la que de nuestro Jesus, y verdadero Salvador havemos recibido? Aquellos salvaron su Pueblo de la opression, y cautiverio de los enemigos, y defendieron la tierra, las viñas, los campos, las casas, y las haciendas, de los que las venian à quemar, y destruir, y con la muerte de sus contrarios dieron vida, y descanso temporal à sus naturales, y vecinos; pero nuestro buen Jesus es Salvador de pecados, y de todos los hombres, que ha havido, hay, y havrá en todo el mundo; y Salvador, que salva, no derramando sangre agena, sino la propria suya, para dár salud à las Almas de los redimidos.

La excelencia de este nombre.

3 Ninguno puede bien entender la excelencia de este dulcissimo nombre de Jesus, y lo que quiere decir Salvador de pecados, sino el que con la devida ponderacion penetráre el estrago, que un pecado mortal hace en el Alma, del que le comete. No hay calamidad, ni miseria en esta vida tan para temer, como el pecado: no pobreza, y desnudez: no hambre, y sed: no deshonra, ni afrenta: no guerra, y pestilencia: no tormentos, y muertes; ninguna cosa, de quantas cosas pueden venir sobre un hombre desventurado, y miserable, tiene que vér con la ruína, y assolamiento, que hace un solo pecado mortal. El mismo Infierno con sus eternas llamas, y perpetuo crujir de dientes, y compañia de aquellos monstruos fieros, y horribles, no nos debria causar tanto espanto, como el pecado, que es como una espada de dos filos, que divide nuestra Alma de Dios; (que es Alma de nuestra Alma, y vida de nuestra vida) y desamparada de Dios, queda pobre, desnuda, fea, desarmada de toda virtud, y como una viña vendimiada, ò casa tan robada de ladrones, que no queda en ella estaca en pared, flaca, y rendida à sus apetitos, esclava de Satanás, y obligada à pena eterna, y de tal suerte caída, y postrada, que por sí sola no se puede levantar, ni jamás se levanta, si Dios no le dá la mano, y le levanta por las entrañas de su misericordia: porque assi como el que se echa por su voluntad en el pozo, no puede salir de él por su voluntad, sino que tiene necessidad, de quien le dé la mano, y le saque; assi el hombre puede caer por su libre alvedrio en el abismo del pecado; mas no puede levantarse, y salir de el sin la gracia del Señor, que se le comunica por los merecimientos de Jesus como de benignissimo Salvador, sin cuya sangre no se curan las llagas de culpa, ni él tiempo, que cura las pérdidas temporales, las puede curar; porque son llagas, y pérdidas eternas, sobre las quales no tiene fuerza, ni autoridad el tiempo. Y con venir por el pecado sobre la cabeza del pecador un diluvio de desventuras, y calamidades tan lastimeras, y horribles, la mayor, y mas para llorar es ofender aquella infinita, y soberana Magestad, aquel Sumo Ser, que es principio, y fuente de todo Ser, y aquella Bondad immensa, que es raíz de toda Bondad: el bolver las espaldas, al que con tres dedos sustenta toda esta maravillosa, y hermosissima maquina del Universo; y el rostro à las criaturas viles: y poniendo en una balanza al Señor de todo lo criado; y en otra un sucio, y breve deleyte, ò un interesse despreciable, ò un puntillo de honra vana, abrazase con él, y menosprecia à Dios, sin hacer caso de sus Mandamientos, y de aquella Soberana Voluntad, que todas las criaturas miran con reverencia, y obediencia; la qual injuria es tan grande, que no hay caudal en la naturaleza humana, ni en la Angelica, para satisfacer dignamente por ella; y fué necessario, que el mismo Dios se hiciesse hombre, y se llamasse Jesus, para pagarla con poder de Dios, y con pena, y dolor de hombre. Ninguna cosa hay en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Infiernos, que assi nos declare la gravedad, y malicia del pecado, y el aborrecimiento, que Dios tiene al pecador, ni que assi nos manifieste, lo que significa este nombre sacratissimo de Jesus, como ver morir à Dios en un Madero por matar al pecado, y que este Salvador, para serlo, comenzó à derramar su Sangre el mismo dia, que le dieron el nombre de Salvador.

No hay cosa tan para temer, como el pecado mortal.

El mayor mal, que hay en el pecado mortal.

Dióse el nombre de Jesus al Señor; porque se le dió el oficio de Salvador

4 Dieronle el nombre; porque le dieron el oficio. y llamósse Salvador; porque su oficio fué de Salvador, y Salvador de pecados: los quales, aunque sean innumerables, abominables, y gravissimos, se laban, y limpian en las fuentes de este Salvador. Desde el principio hasta el fin del mundo, desde Adan hasta el postrero de los vivientes,

tes, no ha havido, ni havrá hombre, à quien se hayan perdonado pecados, que no deba la gracia de su justificacion, y santificacion à Jesus, y à este benignissimo Salvador, como à fuente de la gracia, y de todos los dones de Dios: de manera, que assi como toda la frescura, y hermosura de todo el arbol, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores, y de los frutos, procede de la virtud de la raíz, que está debaxo de la tierra, y por sus ocultas venas se communica, y extiende hasta las mas remotas, y pequeñas partes del arbol; assi toda la lindez de la gracia, y gloria, que hay en este grande, è immenso arbol de la Iglesia Militante, y Triunfante, nace de la raíz viva, y fecundissima de Christo nuestro Redemptor. La Fé, que tubieron los Profetas, la Esperanza de los Patriarcas, la Caridad de los Apostoles, la Fortaleza de los Martyres, la Humildad, y devocion de los Confessores, la Pureza de las Virgenes, el adorno, y atavío de virtudes, con que resplandecieron todos los Santos en esta vida, y la corona, y gloria, que ahora posseen en la otra bienaventurada, y perdurable, todos son frutos de esta raíz, y efectos de este dulcissimo nombre de Jesus, que los salvó. Y puesto caso que la raíz parezca seca, y fea, y sepultada debaxo de la tierra, por los dolores, baldones, y afrentas, que padeció: como está regada con su Sangre, dá frutos de vida hermosissimos: porque aunque el Niño derrame Sangre, y sea circuncidado, y parezca feo con la imagen de pecador; en hecho de verdad es Jesus, y Salvador de pecados, y causa, y fuente original de toda la santidad de los hombres, y de los Angeles, en la tierra, y en el Cielo: y assi como es Autor, y Obrador de las virtudes, y merecimientos de todos los Santos; assi tambien es el premio, y corona de todos ellos. Toda el agua de los rios mana de las fuentes; toda la luz del Sol: todos los senos, y brazos de mar son partes, y como miembros del mar Occeano; y todas las gracias en sus principios, medios, y fines, se reducen à Jesus.

Lo que se encierra en el nombre de Jesus.

5 El es, el que lava las immundicias de nuestros pecados: el que cura nuestras llagas: rompe nuestras cadenas: mitiga el furor de nuestras malas inclinaciones: libranos del yugo pesado de nuestros malos deseos, y de la tyrania, y servidumbre de Satanás: restituyenos la verdadera libertad: hermosea nuestra Alma, y hacerla hija, esposa, y templo de Dios: quieta la conciencia. aviva los sentidos interiores: alumbra nuestro entendimiento: dispierta, y enciende nuestra voluntad: esfuerza nuestra flaqueza: danos victoria de todos nuestros enemigos; y hacenos triunfar del pecado, de la muerte, del demonio, y del Infierno; porque es Salvador, y Salvador de pecados: y todo esto se comprehende en este nombre santissimo de Jesus.

El camino de la virtud se hace facil por Jesus.

6 Ninguno, pues, diga, que es aspero, y fragoso el camino de la virtud, llevando por guia, y compañero à Jesus. Nadie se quexe de la pobreza, del trabajo, de la dificultad; que Jesus es nuestra riqueza, y nuestro descanso, y él le dará alas para volar, porque es nuestro Salvador. Nedie desespere de ser casto, de ser humilde, de ser paciente, de salir vencedor en esta lucha, y dura batalla; pues Jesus es nuestro Capitán, y nos manda, lo que havemos de hacer, y nos dá fuerzas, y espiritu, para hacer, lo que nos manda; porque es Salvador, y Salvador de pecados, y por serlo, le llaman Jesus: y esta es la primera excelencia de este dulcissimo, y amabilissimo nombre de Jesus, que es ser remedio de todos nuestros males, medicina de nuestras enfermedades, alivio de nuestras penas, consuelo de nuestras aflicciones, esfuerzo de nuestros temores, ancora firme, y puerto seguro de esta peligrosa navegacion.

Excelencia de este nombre.

Todos los nombres, que se dán Christo, se encierran en este.

7 Otra es, ser el proprio, y mas significativo nombre, de todos los que se dan à Christo en las Divinas Letras; porque dexando à parte los nombres metaforicos, que se le dán, como *Leon*; *Oveja*, *Cordero*, *Pastor*, *Camino*, *Puerta*, *Luz*, y otros semejantes, y hablando, de los que como proprios se le atribuyen; en comparacion de este, todos se pueden tener por apelativos, y como sobrenombres, y el mas proprio de todos es Jesus, el qual comprehende en sí todos los demás; porque todos los otros nombres de Christo, ò significan à Dios en sí; como entre los Hebreos, *Jehovah*, *Saddai*, *El*, y el que el mismo Señor dixo à Moyses: *Qui est, misit me ad vos*: El que es, me embió à vosotros: ò significan à Dios con algun respecto à las criaturas, como *Dios*, *Juez*, *Criador*, *Governador*, *Proveedor*; ó denotan algun efecto de la Divina Gracia, que obró este Señor, como *Emanuel*, *Admirable*, *Consejero*, *Dios fuerte*, *Padre del siglo advenidero*, *Principe de la paz*; y aquellos otros: *Date presssa*: *Quita los despojos*: *Apressurate en robar*; que son todos nombres, que dá Isaias à Christo nuestro Redemptor; y el que le dá Jeremias, llamandole *Nuestro Justo*: Zacharias, *Nuestro Oriente*; y Malaquias, *Angel del Testamento*, y otros, (si hay) como estos; todos se comprehenden en el nombre de Jesus, como todos los sabores en el maná, y en la confeccion de la triaca la virtud de muchos simples, de los quales ella se compone:

Exod. 3.

Isai. 7. 8. & 9. Jerem. 23 Zach. 6. Malach. 3.

pone: y todos los otros nombres significan el principio, ó el medio, ó el fin de nuestra salud; mas el nombre de Jesus significa à Dios hombre, à Dios como la misma salud, y al hombre como à vaso, en que aquella salud nos viene del Cielo. Por los nombres, que significan à Dios en sí, apenas le conocemos. por los segundos, que tienen respecto à las criaturas, algo mas. por los terceros, que nos declaran los efectos, que obran en nuestras Almas con su gracia, mucho mas.

8 Pero ningumo nos roba mas el corazon, ni nos inflama tanto en su amor, quanto este nombre de Jesus; porque este mas que todos nos declara, que es Salvador, y Salvador de pecados, que para salvarnos de ellos dió su Sangre, y murió en una Cruz: y assi quando pronunciamos el dulcissimo nombre de Jesus, no le havemos de pronunciar como un nombre desnudo, sino vestido, y adornado con todos sus atavíos, y que nos representa, no solamente la salud, que nos dió nuestro Salvador, sino tambien la manera, con que nos la dió; porque sin duda el amor, con que nos salvó, es mas admirable, y mas amable para nosotros, que la misma redempcion: pues no solamente nos dió salud; (lo qual pudiera hacer, sin que nada le costára) pero dióuosla, tomando sobre sí nuestas enfermedades, sanando nuestras llagas con las suyas, y con sus penas pagando nuestras culpas, y librandonos de la muerte eterna con la suya: y por esto, quando decimos *Jesus*, decimos un Salvador, que por nosotros fué reclinado en un pesebre, y circuncidado, y lloró, y se cansó, y tubo hambre, y sed; y finalmente fué escupido, abofeteado, escarnecido, azotado, espinado, aheleado, enclavado, y atravessado con una lanza por nuestros pecados en la Cruz. Todo esto nos representa este nombre de Jesus, que es nombre de tanto amor para los hombres, y de tanta reverencia para los Angeles, y de tanto terror, y espanto para los demonios: es nombre sobre todos los otros nombres, al qual se humillan las Potestades del Cielo, y se arrodillan las de la tierra, y tiemblan las del Infierno: es nombre dado del Padre Eterno à su benditissimo Hijo, pronunciado del Angel, declarado de los Profetas, derramado por el mundo, abrazado, y creido de todos los Fieles, en cuya virtud se salvan, todos los que se salvan. Este nombre esforzó à todos los Martyres, y les hizo con gozo derramar su sangre por amor de este Salvador, que havia dado la suya por ellos. por este nombre fué apedreado Estevan, crucificado Pedro, descabezado Pablo, desollado Bartholomé, assado Lorenzo; y todos los otros Apostoles, y Martyres, azotados, afrentados, y muertos: Este nombre tubo tan estampado el Apostol en su alma, que en todas sus Epistolas le repite, y predica innumerables veces; y su lengua, apartada ya la cabeza del cuerpo, tres veces le pronunció, y en lugar de sangre salió leche de sus cervizes cortadas: este nombre tubo tan impresso San Ignacio en su corazon, que partiendole (como dicen Santo Thomas, y San Antonino) se halló en él el nombre de Jesus escrito con letras de oro. En virtud de este nombre muchissimos Santos hicieron muchos, y grandissimos milagros; y San Bernardino enseñó, que debe ser reverenciado con la misma reverencia, y latria, que adoramos al mismo Salvador, no por las letras, con que se escrive, ni por la voz, y sonido, con que se pronuncia; sino por la Persona Divina, que este nombre nos representa. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave! Quien te traxesse siempre escrito con letras de oro en medio del corazon! Nombre de inestimable virtud, y reverencia, que vence los demonios, alumbra los ciegos, resucita los muertos, y à un hombre flaco, caído, y miserable, le hace hijo, y particionero de Dios.

Phil. 2.

En la vida de S. Pablo.

S. Thom. opusc. 3. Anton. 1. p. tit. 7. c. 1. §. 11. En su vida, y en la Chronic. de S. Francis. p. 2. c. 11. Vide Gabriel. Vazq. lib. 2. de ador disp. 8. c. 10.

VIDA DE SAN FULGENCIO, Obispo, y Confessor.

Primero de Enero.

LA Vida de San Fulgencio, Obispo Ruspense en Africa, Varon santissimo, y sapientissimo, escrivió un Discipulo suyo, que le acompañó, à Feliciano Obispo, y successor suyo; y es de esta manera. Fué San Fulgencio Africano de nacion, hijo de Padres Ilustres, y Christianos: su Abuelo se llamó Gordiano, el qual siendo Senador de Cartago, fué despojado de sus bienes, quando Genserico, Rey de los Wandolos, tomó aquella Ciudad, y echó de ella à otros muchos Senadores, y gente principal: entre los quales Gordiano salió de su Patria, y navegó à Italia, paraque ya que havia perdido su hacienda, no perdiesse su libertad. Bolvieron, despues de él muerto, dos hijos suyos à Africa, y cobraron parte de su hacienda; y uno de ellos, que se llamaba Claudio, tubo de su muger Mariana, Matrona honestissima, à San Fulgencio, el qual nació en la Ciudad de Lepte. Murió el Padre, dexando al niño de pocos años, y la Madre le hizo criar con gran cuydado en todo genero de virtud, y letras, primero en las Griegas, y despues en las Latinas, en las quales fué muy consumado.

do. Despues comenzó, siendo ya mozo, à servir à su Madre en la administracion de su hacienda, y familia, con tan grande modestia, obediencia, y diligencia, que era el descanso de la Madre, consuelo de los criados, y exemplo, y dechado de las personas de fuera, con quien trataba. Mas nuestro Señor, que le queria para cosas grandes, comenzó à dispertarle, y abrirle los ojos, paraque viesse la vanidad del mundo, y la diferencia, que hay, entre los que abrazados con sus vicios, se entregan à los gustos, y apetitos de la carne, y los que dandole libelo de repudio, y mortificandola en la santa Religion, crucificados con Christo, gozan de aquellos bienes, que el mundo no puede dár: y poco à poco se comenzó à encender tanto en el amor del Señor, que determinó hacerse Religioso; y para ensayarse en la vida austéra, y penitente, dar de mano à las conversaciones, y amistades, que tenia de otros Cavalleros mozos sus iguales, y ocuparse en el silencio, oracion, leccion, ayunos, y penitencias, y buscar la quietud de su Alma, apartado del bullicio, y trafago de la gente. Despues que se huvo exercitado algun tiempo en esto, se fué à un santo Obispo, y Monge, que se llamaba Fausto, y con grande humildad, é instancia, le suplicó, que le admitiesse en su Monasterio, y le diesse el habito de su Religion. El Obispo, aunque al principio estubo dudoso en admitirle, por vér, que Fulgencio era mozo, Noble, rico, y delicado, y temer, que no podria llevar aquella aspereza de vida; todavia condescendió con él, y le recibió, considerando la ansia, y fuerza, con que se lo pedia, y las esperanzas, que daba de su perseverancia, Luego que se supo, que Fulgencio havia tomado el habito de Monge, los buenos se holgaron, y los malos se confundieron, y muchos de sus amigos, y familiares le imitaron. Mas la triste Madre quando oyó, que su hijo, sin decirle nada, se havia salido de su casa, y dexadola por Jesu Christo; pensando, que le havia perdido, y sintiendo la falta, que al presente le hacia, no se puede facilmente creer los gritos, y alaridos, que dió, y las lagrimas, que derramó, y la presteza, y colera, con que fué al Monasterio, para hablar à Fulgencio, y sacarle de el, teniendo por cosa cierta, que como en todo lo demás le havia sido obediente, y amoroso, tambien lo seria en esto. Mas el santo mozo no quso hablar à su Madre, ni verla, ni el Obispo Fausto dar licencia, paraque le viesse, y hablasse; y con esto se bolvió desconsolada; porque no sabia los grandes bienes, que à su casa por Fulgencio havian de venir, y que no le havia perdido, sino ganado: porque el santo mozo, luego que se vió Monge, y consagrado del todo á Dios, para ser de veras, lo que el habito professaba, se dió al estudio de todas las virtudes, y à una vida muy rigurosa, y penitente. Comia tan poco, que no parece, que se podia sustentar, y ninguna cosa de regalo comia, ni bebia vino. Finalmente, él afligió su cuerpo con tan continuos ayunos, que cayó en una grave enfermedad; mas no por esso aflojó en su rigor, juzgando, que no era causa de su dolencia la demasiada abstinencia; (que tambien los que comen manjares delicados, y se regalan mucho, caen enfermos, y en mas graves enfermedades que los abstinentes) sino que aquella enfermedad se la embiaba Dios para probarle, en quien confiaba, que le sanaria, como le sanó. Renunció en su Madre su legitima, (porque de ella debia de tener necessidad) y no quiso darla à un hermano menor, que tenia, llamado Claudio; porque no se desvaneciesse, y paraque estubiesse mas sujeto à su Madre, sino por reverencia, que como hijo le debia, alomenos por la herencia mayor, que de ella esperaba. Levantóse una gran persecucion contra la Fé Catolica en Africa, debaxo de Trasimundo, Rey de los Wandalos, y fué necessario, que el santo Obispo Fausto se partiesse de aquel Monasterio, en que vivia Fulgencio, el qual se fué à otro Monasterio no lexos de alli, donde era Abad un Monge, que se llamaba Felix, que havia sido grande amigo suyo en el siglo. Aqui fué muy bien recibido, y por ruegos, é importunacion del Convento, y del mismo Abad, fué forzado à acceptar el cargo de ayudarle, y ser su compañero en el govierno: lo qual hizo con grande humildad, y modestia, y con no menor paz, y concordia de los dos, que governaban. Sobrevino una gran tempestad à aquella Provincia por una muchedumbre armada de Barbaros, que la infestó; y para salvar las vidas Fulgencio, y Felix, acompañados de sus Monges, dexando aquel Monasterio, huyeron à otras tierras, en las quales, por no caer en manos de los Barbaros, cayeron en la de los Hereges Arrianos, mas crueles que los mismos Barbaros. Estando, pues, en el territorio Sicense, en una heredad, que se llamaba Barbadilla, un Clerigo Arriano, que tambien se llamaba Felix, y era infelicissimo en sus obras, porque inficionaba toda aquella tierra con su falsa, y pestilente doctrina, y de nacion Barbaro, en las costumbres fiero, de hacienda rico, y cruel perseguidor de los Catolicos; tubo manera, para prender al Abad Felix, y à Fulgencio, y atormen-

mentarios crudamente por la Fé Catolica. Huvo una santa porfia entre los dos compañeros; porque cada uno de ellos queria ser atormentado, por librar al otro. Despues de haverlos mandado azotar, y atormentar, raídas las cabezas, y desnudos, los echó de su casa con grande ignominia, y afrenta. Pareció tan mal este hecho del Clerigo Arriano, aun à los mismos Hereges de su Secta, que conocian à Fulgencio, y sabian su sangre, Doctrina, y loables costumbres, que el Obispo de Cartago, con ser Herege, dixo, que él castigaria aquel Clerigo, si Fulgencio le quisiesse acusar: pero el Santo no quiso, por no parecer, que pedia venganza, de lo que el havia padecido por Christo, y tenia por suma gloria, y triunfo: mas determinó bolver ácia su Provincia, y vivir antes entre los Barbaros, que entre los Hereges. Despues passó à Sicilia, y llegó à Zaragoza, y fué recibido, conocido, y regalado de un santo Obispo, que se llamaba Eulalio, y de otro por nombre Rufiniano, que huyendo la persecucion de Africa, moraba en una Isla alli cerca de Sicilia, al qual San Fulgencio fué à vér. Despues llegó à Roma, para visitar, y reverenciar aquellos santos lugares, y los Cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y haviendo cumplido con su devocion, bolvió por la Isla de Cerdeña à Africa, con increíble alegria de sus Monges, que estaban muy llorosos de su ausencia, y se regocijaban con su presencia. Aquí hizo otro Monasterio en un lugar ameno, y comodo, que le ofreció un Cavallero, llamado Silvestre, gran Christiano, y principal en aquella Provincia. Juntóse buen numero de Religiosos, y governabalos Fulgencio con extremada caridad, y prudencia: mas como él era tan humilde, y deseoso de obedecer, y no de mandar, de guardar él la Regla, y no de hacerla guardar; secretamente se huyó de su Monasterio, y se fué à otro, para no ser conocido. y dexando el nombre, y oficio de Abad, vivia entre los otros Monges, como el menor de ellos. Pero quando esto se supo, el Obispo Fausto le mandó bolver à su Monasterio, y tornar à tomar el oficio de Abad, y le ordenó de Sacerdote, y despues le hicieron Obispo de la Ciudad de Ruspe, (que era muy rica, y populosa, y de moradores Ilustres) con grandissima repugnancia, y contradiccion suya: mas fuele necessario baxar la cabeza, por no resistir à la voluntad de Dios, ni faltar à los Catolicos de Africa, que en aquel tiempo eran muy perseguidos, y aflígidos: los quales tuvieron gran contento de esta eleccion, y los Arrianos no menor tristeza, y dolor.

2 Solo huvo un Diacono Catolico, por nombre Felix, que con ambicion, y malas artes pretendia aquella Silla, y procuró estorvar la eleccion del Santo Pontifice; mas no pudo: y aunque despues que él se sentó en su Cathedra, honró al Diacono mucho, y le ordenó de Sacerdote; nuestro Dios, que quiere, que sus Siervos sean acatados, y que las Dignidades Eclesiasticas no se busquen con ambicion, sino que se accepten (quando él las da) con humildad, castigó severamente à Felix, quitandole la vida dentro de un año; y un hombre principal, que le favorecia, y era muy rico, y poderoso, perdída su hacienda, vino à grande pobreza, y angustia. Pero el resto del Pueblo hizo muchas gracias à Dios nuestro Señor por haverle dado tan buen Pastor, y en la primera Missa Pontifical, que dixo, recibió el Santissimo Sacramento del Altar de mano de su nuevo Prelado. el qual no se engrió, ni desvaneció con la nueva Dignidad, ni mudó sus antiguas, y santas costumbres, ni la mansedumbre, y afabilidad con los subditos, ni el rigor, y aspereza para consigo, ni la piedad, y devocion para con Dios. Usaba el mismo habito de Monge, como antes: comia con la misma templanza; solo añadió al manjar, siendo ya viejo, un poco de aceyte, y quando caía malo echaba una gota de vino en el agua, que ni tenia olor, ni sabor de vino. Levantabase de noche al estudio, y à la oracion, recompensando con este cuydado, lo que las ocasiones forzosas del dia le havian estorvado. Y era tan grande el amor, que tenia à la Religion, que nunca quiso vivir sin tener Monges en su compañia; y para esto hizo un nuevo Monasterio en un sitio muy acomodado, que le dió un Cavallero muy principal en virtud, y sangre, que se llamaba Postumiano. Mas quando el santo Obispo comenzaba à hacer oficio de verdadero Pastor, y à curar, y apacentar las ovejas, que el Señor le havia encomendado, el Rey Trasimundo, Arriano, mandó desterrar à los Obispos Catolicos de Africa, y de sola la Provincia Byzacena salieron sesenta, y mas, y de las otras partes de Africa fueron desterrados muchos mas: y hay Autor, que dice, que fueron doscientos, y veinte; y otros, que doscientos veinte, y cinco, todos desterrados à Cerdeña. Entre ellos fué uno nuestro Fulgencio, para consuelo, y alivio de los demás; porque con su santa vida, paciencia, y alegria, los animó, y con su excelente doctrina, y eloquencia les sirvió de consejo, y de ayuda para todas las cosas de importancia, que se les ofrecian, assi publicas, como particulares. No havia persona atribulada, y

Hist. Myst. Paul. Diac. lib. 15. Sigib. Chro. & Marian. Scot. in Chron.

afligida, que en él no hallasse consuelo; ni deseasse oír la palabra de Dios, que no pudiesse recrearse, con las que oía de San Fulgencio. El era, el que respondia à las dudas, que le proponian de la Sagrada Escritura, y à los casos de conciencia: él, el que ponia paz entre los pleiteantes, y enemigos. él, el que socorria à los pobres. daba la mano à los pecadores, paraque saliessen de pecado; y exhortaba à todos, que conociendo, y menospreciando la vanidad del mundo, siguiessen los consejos de Jesu-Christo, y se recogiessen al puerto de la Religion; y assi por su consejo, y exemplo lo hicieron muchos. Era à la sazon Sumo Pontifice en Roma S. Simaco, Papa, el qual haviendo sabido la destruccion de las Iglesias de Africa, y la calamidad, que los Obispos padecian en Cerdeña, los consoló, y siguiendo las pisadas de los otros Stos. Pontifices sus predecessores, los proveyó con grande liberalidad, de todo lo que havian menester para su comida, y les escrivió una Carta, en la qual, entre otras, les dice estas palabras. *A vosotros especialmente se dice, que no querais temer grey pequeña; porque ha placido à vuestro Padre daros el Reyno. La espada de los perfidos Hereges ha venido para cortar los miembros podridos de la Iglesia, y llevar al Cielo los sanos. La batalla muestra, quien es el soldado de Christo, y en la guerra se conoce, el que merece la corona, y el triunfo. No temais, por vér, que os han quitado las insignias Pontificales de vuestra dignidad; con vosotros está aquel Sacerdote, y Hostia, que no se goza tanto con las honras, como con los corazones. Mucho mayores son los premios, que esperais, por confessar ahora à Christo, que los que antes teniades con el resplandor de vuestra dignidad; porque estos muchas veces se alcanzan por favor humano; mas estotros no los puede dar, sino la gracia soberana del Señor: él es, el que en vosotros ha pelcado, y vencido; y la Fe es, la que merece la gracia de padecer por él.* Estas, y otras palabras escrivió el Santo Pontifice à los santos Obispos, y les embió las Reliquias de los Bienaventurados Martyres Nazario, y Romano, para su alivio, y consuelo.

Anast. in Symmac. Baron. to. 6. pag. 565.

Lucæ 12.

Apud Edon. p. 313.

3 Mas el Rey Trasimundo no se contentó con haver desterrado los Pastores, antes para mejor derramar, y destruir el Rebaño del Señor, viendo, que los Catolicos estaban aparejados à dar la vida por él, y que no eran poderosas sus promessas, espantos, y temores, para reducirlos à su voluntad; tomó (siendo lobo carnicero) la astucia de Vulpeja, para poderlos mejor engañar: fingió, que él no pretendia sino saber la verdad de la Religion Catolica, y que para esto deseaba hallar alguno, que le respondiesse, y satisfaciesse à sus dudas, creyendo, que por temor de su potencia, y ferocidad, no hallaria ninguno, que se la dixesse, ni le hiciesse resistencia: y haviendo propuesto algunas dudas à personas Idiotas Catolicas, que no sabian responder, se gloriaba, y estaba muy ufano, jactandose, que no havia ningun Catolico, que supiesse mas que él. Pero haviendo entendido, que entre los otros Obispos desterrados por él en Cerdeña, estaba San Fulgencio, que era Varon sapientissimo, eloquentissimo, y humildissimo, y que podria satisfacer à todas sus dudas; le mandó llamar, no para saber de él la verdad, sino para cubrir, y dar color à su mentira con la autoridad de Fulgencio. Vino el Santo de Cerdeña à Cartago por mandado del Rey, y en los dias, que estubo alli, animó à los Catolicos, y desengañó à muchos Hereges, declarandoles, como la Fé Catolica en la unidad de la Essencia confiessa tres Personas en la Santissima Trinidad. Fuéle dada por parte del Rey una Escritura artificiosa, y engañosa, paraque respondiesse à ella; è hizolo el Santo con tan grande agudeza de ingenio, gravedad de sentencias, y elegancia de palabras, que el Rey se quedó admirado, aunque siempre obstinado en su perfidia. Y para provar mas al Santo, le hizo proponer otra Escritura, tan falsa, y desatinada como la primera; mas con tal condicion, que no se la dexassen en su poder, ni trasladar, sino que en oyendola, se la quitassen de las manos, para obligarle à responder de memoria, lo que se le ofreciesse. Hizolo assi San Fulgencio; y escrivió tres libros del Mysterio de la Encarnacion de nuestro Salvador (que era la question, que proponia el Rey) tan alta, clara, y delicadamente, que el desventurado Rey quedó confuso, y no se atrevió à tratar mas con él; antes por inducimiento, y consejo de algunos Ministros del Demonio, y suyos, (que veian, que su falsa Secta se iva perdiendo mucho por la presencia de San Fulgencio; y las tinieblas de sus errores se deshacian con el resplandor de su doctrina) le mandó de nuevo desterrar, y bolver à Cerdeña, ordenando, que se embarcasse de noche, paraque no huviesse ruído, ni alboroto en la Ciudad. Mas la Divina Bondad no quiso, que los Fieles le dexassen de vér, y consolarse con el Santo Padre, y estando ya embarcado, con vientos contrarios detuvo la Nave, paraque le visitassen, y se despidiessen de él, como lo hicieron, llorando todos amargamente, porque perdian un tal Pastor, y Doctor. Vino entre los demás un Religioso, que se llamaba Juliateo, y enterneciendose mas que los otros, y derramando mas copiosas lagrimas de sentimiento, enterne-

ció

ció à San Fulgencio, de manera, que para consolarle, lleno de un espiritu profetico, y alumbrado con la luz del Cielo, le dixo: No te congojes hijo; que presto cessará la persecucion, y bolverémos à vernos. mas yo te ruego, que no digas esto à nadie; porque à ti te lo digo en secreto, movido de tu ternura, y caridad.

4 Esto dixo el Santo por su humildad; porque no buscaba honra en los hombres, sino el testimonio de su conciencia: y por esta misma causa nunca se inclinó à hacer milagros, y para encubrir algunos, que hacia Dios por él, los solia atribuir mas à la fé de los otros, que à su propria virtud; porque decia, que los milagros no hacen al hombre santo, sino famoso en el mundo. y por esto, quando le rogaban, que hiciesse oracion por algunos enfermos, ò atribulados, solia orar de esta manera: *Vos, Señor, sabeis, lo que conviene para la salud de nuestras almas: yo os suplico, que socorrais à nuestras necessidades corporales, de suerte, que no perdamos las espirituales.* Bolvió à Cerdeña, quedando los Catolicos de Africa muy tristes por su partida, y los otros santos Obispos de aquella Isla sus Compañeros muy alegres con su llegada. Llevó consigo esta vez un buen numero de Religiosos, y con licencia de Brumasio, Obispo de Caller, fundó un Monasterio fuera de la Ciudad, junto à la Iglesia de San Saturnino. En este Monasterio estubo, governandole con admirable santidad, prudencia, y vigilancia, procurando, que conservassen en su entereza, y puridad, la disciplina religiosa cinquenta Monges, que vivian con él. Y paraque ellos no tuviessen ocasion de ser proprietarios, y buscar sus comodidades; él les repartió con suma discrecion las cosas necessarias, conforme à las fuerzas, ò flaqueza de cada uno: mas queria, que el que recibia mas por su flaqueza, fuesse mas humilde, y no pensasse, que era prerrogativa, ò privilegio el tener mayor necessidad. Enseñaba à todos sus Religiosos, que aquellos solos merecian el nombre de Monge, que teniendo su voluntad mortificada, se inclinaban promptamente à no querer mas, de lo que fuesse voluntad de su Superior. Tambien decia, que los trabajos manuales de los Religiosos son de poca estima, sino se acompañan con la devocion interior. A todos sus subditos se mostraba dulce, afable, y amoroso, sin muestra alguna de arrogancia, o desdén; aunque quando era menester, mezclaba lo amargo con lo dulce, y usaba de severidad. Con los simples, flacos, è ignorantes, era benignissimo, y les daba facil entrada, y los oía con grandissima paciencia, y mansedumbre, y respondia con maravillosa suavidad.

5 Estando San Fulgencio ocupado en su Monasterio tan santamente, se cumplió la profecía, que él à la partida de Cartago havia dicho, y murió el tyrano Trasimundo, y le sucedió Hilderico, bien desemejante à su predecessor; porque luego mandó restituir los Obispos Catolicos à sus Iglesias, los quales bolvieron de Cerdeña à Africa, y con ellos nuestro Santo Doctor: y assi fueron recibidos de los Pueblos Africanos Catolicos con increible fiesta, y regocijo, especialmente San Fulgencio, que era la corona, y ornamento de todos. Quando le vieron entre los demás, fué tan grande el aplauso, y alegria de la gente, que alzó la voz, y con clamores, y gritos de jubilo, y contento le recibió, procurando cada uno ser el primero para echarse a sus pies, y besarle la ropa, y tomar su santa bendicion; y fué necessario, que algunas personas principales, y devotas, le cercassen, y tomassen en medio, paraque la muchedumbre de la gente no le atropellasse. Y haviendo, quando llegó à Cartago, obscurecidose el Cielo, y caido un gran golpe de agua, no huvo ninguno, de los que le acompañaban, que le dexasse; antes algunos se quitaban sus ropas, y se las echaban encima para cubrirle: tanta era la devocion del Pueblo, y reverencia, que tenia à la santidad, y doctrina de Fulgencio. Bolvió à su Obispado, y juntamente à su Monasterio; y dexando el govierno dél totalmente al Abad Felix, el solamente se ocupaba en apacentar su rebaño, y reducir al aprisco las ovejas descarriadas, y consolar à las afligidas, que eran muchas, por causa de la persecucion passada. Mas puesto caso que velaba sobre todos sus feligreses, especialmente atendia à reformar el Clero, y à todos los que eran ministros de Dios, y suyos. No queria, que los Clerigos usassen de vestido curioso, y vano, ni que se ocupassen en negocios seglares, y profanos, ni que faltassen del Coro, y Oficios Divinos: y paraque mas facilmente pudiessen assistir à ellos, los hacia habitar cerca de la Iglesia, y les exhortaba, que quando les sobraba algun tiempo, no le perdiessen, sino que se exercitassen en cantár Psalmos, ò en cultivar algun huertecillo, ò en otros exercicios honestos; y que se acordassen, que havian de vivir con tan grande exemplo, que todos los pudiessen tener por dechado, y espejo de virtud. Era tan grande la veneracion, que comunmente todos tenian à San Fulgencio, que no solamente sus subditos, sino tambien los estraños, ponian en sus manos los pleytos,

y contiendas, que tenian entre sí, para que las decidiesse, y compusiesse; y assi lo hacia. Pero no le faltaron al Santo contradicciones, y calumnias, las quales él procuraba vencer con paciencia, y mansedumbre, poniendose por su humildad debaxo de los otros, à quienes era superior en santidad, y merecimientos. Assi lo hizo con un Obispo, llamado Quodvultdeus, el qual estaba sentido, porque en un Concilio le havia sido preferido Fulgencio. Supolo el Santo, y procuró, que en otro Concilio se diesse mejor lugar al Obispo Quodvultdeus, que no à él, con maravillosa modestia suya, y admiracion de todos los Prelados, y Letrados, que havia en él. Entre las otras excelencias, que tuvo, fué una en predicar la palabra de Dios: lo qual hacia muchas veces con admirable gracia, y espiritu, teniendo siempre por gracia la compuncion, y movimiento interior del Pueblo, mas que la ostentacion, y aplauso vano, de los que le oían. Con estár ocupado nuestro Santo en tan altas, y santas ocupaciones, y ser su vida una continua meditacion de la muerte, entendiendo, que se acercaba ya la suya, quiso, como salirle al encuentro, y se retiró con algunos pocos Monges en un peñasco de cierta Isla, que estaba alli cerca, un año antes que muriesse, para darse à mayor penitencia. Mas por las lagrimas, y ruegos de sus hijos, bolvió à su casa, donde le dió una enfermedad muy grave, que le duró sesenta dias con dolores acerbissimos: en los quales, mirando al Cielo con grande sossiego, y alegria, hablando con el Señor, le decia: *Señor, dadme abora paciencia, y despues perdon, è indulgencia.* Finalmente, entendiendo, que llegaba su hora, hizo llamar al Clero, y à los Monges, y humildemente les pidió perdon, si en alguna cosa les huviesse ofendido; y suplicó à nuestro Señor, les proveyesse de buen Pastor. y para serlo él en todo hasta aquel punto, y fiel dispensador de las rentas Eclesiasticas, nombró por sus nombres una por una (como quien tan bien las sabía) todas las personas miserables, viudas, huerfanos, peregrinos, y otros pobres, assi Seglares, como Eclesiasticos, que havia en su Ciudad, y mandó, lo que à cada uno de ellos se havia de dar, repartiendo, lo que tenia, hasta una blanca. Despues se puso en oracion; y echando su bendicion, à los que venian por ella, con gran paz, sentido, y entero juicio, dió su espiritu à su Criador el primero dia de Enero del año de quinientos veinte, y nueve, siendo de edad de sesenta, y cinco años, y à los veinte, y cinco, despues que le hicieron Obispo. En este tiempo haviendo padecido aquella Provincia grandes robos, è incendios de los Moros, la Diocesi Ruspense tubo mucha paz por los merecimientos de su Santo Obispo. Velaron su Santo Cuerpo toda aquella noche, cantando Psalmos, è Hymnos conforme al uso de la Iglesia, y à la mañana con un concurso de innumerable gente fué enterrado en una Iglesia, llamada Segunda, en la qual él mismo havia colocado las Sagradas Reliquias de algunos Apostoles; y por reverencia de aquel lugar, ninguno hasta entonces havia sido enterrado en él. Escrivió San Fulgencio muchas obras maravillosas, dignas de su grande ingenio, santidad, doctrina, y eloquencia; de las quales algunas se han perdido, y otras andan impressas. El Autor de su Vida hace mencion de ellas, y San Isidoro, y Trithemio en el libro de los Escritores Eclesiasticos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el sexto tomo de sus Anales: el qual dice, que el libro, que entre las obras de San Agustin anda impresso con titulo *de Fide ad Petrum*, no es de S. Agustin, sino de Fulgencio: del qual escriven los Martyrologios de Beda, Usuardo, Adon, San Isidoro, y otros Autores.

Bar. tom. 7. p. 145.

Bar. tom. 6. p. 681. Martyr. 1. Januar. Isidor. de vir. illust. cap 14.

LA VIDA DE SAN ODILON, ABAD, y Confessor.

EL Bienaventurado Pedro Damián, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Varon sapientissimo, escrivió la vida de San Odilon, Abad Cluniacense, à instancia de Hugo, Abad del mismo Monasterio, y la embió à todas las Iglesias de Francia; y es de esta manera. Nació San Odilon en Avernia de Padres Nobles, y siendo niño tubo una enfermedad, y dolores de todos sus miembros, tan recia, que en ninguna manera podia andar. Una vez la Ama, que le llevaba, dexó al Niño à la puerta de la Iglesia de nuestra Señora, y fué lexos de alli. Assi que el Niño se vió solo, procuró, como pudo, arrastrando, entrar en la Iglesia, y llegó al Altar, y abrazandole con las manos, se halló sano milagrosamente, y con su vista movió, à los que le vieron, à hacer gracias à Dios, que havia obrado tan gran maravilla. Creciendo en edad, quiso emplear la salud, y fuerzas del cuerpo en servicio de aquel Señor, que con aquel milagro se las havia dado. Hizose Clerigo en la Iglesia de San Julián Martyr, y despues tomó el habito de Monge en el Monasterio Cluniacense, que à la sazon florecia con grandissima opinion de santidad; y debaxo de la disciplina del Bienaventurado San Mayolo, Abad, se entregó al estudio de la per-

Primero de Enero.

perfeccion, de tal manera, que siendo aun casi Novicio, y quatro años solos despues de haver tomado el habito, su mismo Abad le nombro por su Vicario; y muriendo poco tiempo despues el Abad, todo el Convento le eligió por su Abad, y Prelado. Luego comenzó el Santo Abad à resplandecer con rayos clarissimos de todas virtudes. Era el primero en el Coro: domaba su cuerpo con continuos ayunos, disciplinas, y cilicios: traía una cadena à raíz de sus carnes: decia Missa cada dia con extremada devocion: era muy misericordioso, y tan liberal con los pobres, que algunos le llamaban prodigo, y mas derramador, que desperdiciador de los bienes del Convento. En una hambre grandissima, que en la Provincia de Aquitania huvo en su tiempo, gastada ya para remedio de los pobres la hacienda del Convento, vendió los Calices, y Vasos Sagrados de la Iglesia, y todo lo precioso, que havia en ella; y haviendo un dia hallado en el camino, que hacia, dos muchachos muertos de hambre, se baxó de la cavalgadura, en que iva, y quitandose la tunica de lana, que llevaba, los embolvió en ella, y les dió sepultura: tanta era la caridad. Era muy blando, y compassivo para con sus subditos, y mas parecia Madre piadosa con ellos, que Padre severo: y como algunos de estos le reprehendiessen, solia decirles, que mas queria dar cuenta à Dios de la misericordia, que de la severidad. Fué devotissimo de todos los Santos, y mas de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora: y quando estaba en el Coro, y se cantaba el *Te Deum laudamus*; en llegando à aquel verso: *Tu ad liberandum susceпturus hominem, non horruisti Virginis uterum*, se arrojaba con profunda humildad en el suelo, para reverenciar el Mysterio de la Encarnacion de nuestro Salvador, y la dignidad soberana de su Madre purissima.

2 Assi como San Odilon estaba adornado de tan excelentes virtudes, y florecia con grande fama, y exemplo de santidad; assi nuestro Señor quiso honrarle con muchos, y grandes milagros. Dió vista à un muchacho ciego de su nacimiento: sanó otro de lamparones, que no podia casi hablar, y estaba en peligro de perder el oído; y à otro, que padecia gota coral, dandole à beber un poco de agua bendita; y con la misma agua bendita dió salud à un pobre Soldado, que andaba solo, y desnudo por los campos, loco, y fuera de sí, dando gritos. Otro, assi mismo Soldado, que no podia hablar, y estaba mudo, tubo revelacion, que bebiendo el agua, en que San Odilon se huviesse lavado las manos, sanaria; y assi, bebiendola, luego sanó. Muchas veces multiplicó nuestro Señor los peces, que havia de comer, y el vino, que havian de beber los huespedes, que venian à verle, ò los compañeros, que llevaba consigo, ò los pobres necessitados que topaba en el camino: y una vez, queriendo el Santo Abad el Miercoles de Ceniza ayunar con mas rigor, y comer solo un poco de pan con ceniza, mandó, que le traxessen un vaso de agua; y gustandola, halló, que sabía à vino. y entendiendo, que el que se la havia traído, se havia engañado, le ordenó de nuevo secretamente, que le traxessen un jarro de agua: traxósela la segunda vez; y halló, que tambien era vino: y conociendo, que aquel era regalo de Dios, le bebió, haciendole gracias por ello. Passando por un rio caudaloso, y muy crecido por las avenidas, el agua, que daba à sus compañeros à la cinta, no le llegaba à él à cubrir los pies, ni le mojó poco, ni mucho. Otra vez, haviendo caído un cavallo cargado de sus libros en un rio muy profundo, y andando buen rato en él, arrebatado de las hondas; despues de haver llegado à tierra, se halló, que sus papeles, y libros no havian sido mojados, haviendolo sido las otras cosas, que ivan con ellos, y por mojarse, no recibian daño. Otros muchos milagros obró el Señor por su siervo, los quales él atribuía à la Fé, y devocion, de los que recibian aquel beneficio, huyendo por su humildad las alabanzas de los hombres, y procurando, que se creyesse, que por los merecimientos de ellos los obraba el Señor. Mas entre las otras cosas maravillosas, que tubo San Odilon, una fué la caridad, para ayudar à las Almas del Purgatorio con las oraciones, limosnas, ayunos, sacrificios, y obras penales suyas, y de sus subditos; porque à él se debe, como à su principio, y origen, la commemoracion de los Finados, que la Santa Iglesia Catolica Romana celebra cada año el segundo dia del mes de Noviembre; y la causa de esta institucion fue, la que aqui diré.

3 Bolviendo un Religioso Francés de la peregrinacion de Jerusalén, llegó por un fuerte temporal à una Isla, que está no muy lexos de Sicilia. Alli, aguardando, que abonanzasse el mar, y buen viento para navegar, se entretubo algunos dias con un santo Hermitaño, que moraba en una cueva, y hacia aspera penitencia. Este preguntó al Religioso Francés, si tenia noticia del Monasterio Cluniacense, y de los Monges, que havia en él; porque le hacia saber, que alli cerca de aquella Isla havia visto muchas veces grandes incendios,

dios, y llamas de fuego, donde entendia, que las Almas padecian grandes tormentos, y pagaban con aquel fuego los pecados, que en esta vida havian cometido: y que havia oído muy lamentables ahullidos, y lastimosas voces de los demonios, que se quexaban terriblemente; porque aquellas Almas salian de aquellas penas, è ivan al Cielo, por las oraciones, sacrificios, y penitencias de los Fieles, y especialmente de los Monges Cluniacenses, que con mas instancia, y fervor se ocupaban en esta obra de tanta caridad. Y haviendo sabido de aquel Religioso, que su patria era cerca de aquel Convento, y que tenia comunicacion con aquellos Padres Religiosos, le rogó el Hermitaño, que fuesse al Monasterio, y hablasse al Abad, (que era San Odilon) y que le contasse, lo que él le havia dicho, y que le rogasse de su parte, que él, y todos sus Monges insistiessen mas en la oracion, ayunos, Missas, y limosnas por las Almas del Purgatorio, paraque siendo libres de los crueles tormentos, que padecen, con su gloria acrecentassen el gozo de los Bienaventurados, que están en el Cielo, y la tristeza de los demonios nuestros enemigos, que tienen por daño suyo todo nuestro bien.

4 Bolvió el Monge à Francia: fué à Cluni: habló con San Odilon Abad; refirióle, lo que passaba; y el Santo Abad lo notificó à todos los Monasterios de su Orden à él sujetos, que eran muchos: y demás de las otras buenas obras, que por todo el año ordenó, que en ellos se hiciessen, mandó, que cada año, el segundo dia de Noviembre, y el primero despues de la Festividad de Todos los Santos, se hiciesse commemoracion de los Finados: y lo que él particularmente ordenó para sus Conventos; el Sumo Pontifice lo estableció, y mandó, que se hiciesse en toda la Iglesia universal: y hay Autor, que escrive, que el Papa, que instituyó esta commemoracion, fué Juan XVI. de este nombre, y que lo hizo por consejo del mismo San Odilon. Otra cosa sucedió tambien notable, que declara tambien la devocion de este Santo Abad con las Almas del Purgatorio. Havia el Papa Benedicto VIII. tenido mucho conocimiento en vida con San Odilon, y favorecidole, y honradole mucho en el tiempo, que vino à Roma à visitar las Reliquias de San Pedro, y San Pablo, y proveídole, de todo lo que havia menester. Passados algunos dias despues que murió el Papa, apareció una noche al Obispo Portuense, y à otras dos personas, y declaróles, que estaba en tinieblas, y en horribles tormentos, de los quales havia Dios determinado librarle por las oraciones, y merecimientos de Odilon Abad; y les rogó, que le embiassen un hombre de proprio à toda diligencia, para rogarle, y encargarle mucho, que en sus oraciones, y sacrificios encomendasse su Alma à Dios, paraque le librasse de aquellas penas. Avisado San Odilon, hizo con gran devocion, y cuydado, por sí, y por sus hijos, lo que el Papa Benedicto le pedia, y despues el Alma del mismo Papa apareció en cierta vision à un Monge, llamado Eldeberto, no ya obscuro, y lloroso, sino resplandeciente, y glorioso, y acompañado de una grande muchedumbre de Almas vestidas de luz; y entrando en el Capitulo, donde estaba Odilon con sus Frayles, se inclinó, y le hizo reverencia, agradeciendole el beneficio, que le havia hecho, y el haverle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus oraciones, y santos sacrificios. Fundó este Santo Padre muchos Monasterios, y reparó otros, y proveyóles de ricos ornamentos para las Iglesias, y de heredades, y possessiones para sustento de sus Religiosos; porque Dios era con él. Estando ya muy viejo, tubo una enfermedad gravissima, que le duró cinco años; y deseando él morir en Roma à los pies de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, fué à visitar sus sagrados Cuerpos. Estubo quatro meses en Roma enfermo; y entendiendo, que era la voluntad del Señor, se bolvió à su casa, y por espacio de un año se dió mas à la oracion, y à la penitencia, en quanto su flaqueza, y enfermedad daban lugar, para aparejarse à morir, aunque estaba tan bien aparejado. Y para no faltar un punto al oficio, que tenia de Pastor, quiso visitar los Conventos, que estaban à su cargo, para exhortar, y animar à sus Monges à la perfeccion: y claramente dixo, que moriria la fiesta de la Circuncision; y assi sucedió en el Convento, llamado Silviniaco, haviendo recibido todos los Sacramentos, el año del Señor de mil quarenta, y ocho, de edad de ochenta, y siete años, y à los cinquenta, y seis, despues que le hicieron Abad. Aquella misma noche, que dió su Espiritu al Señor, apareció à un Monge, por nombre Gregorio, y le declaró, que estaba en gloria, y gozaba ya de la presencia de nuestro Señor: mas añadió, que en la hora, que le arrancaban el Alma del Cuerpo, havia visto en tal lugar (señalandole con el dedo) una figura horrible, y espantosa, que procuró amedrentarle, y estorvarle; mas que con la virtud de Christo la venció. Y el mismo Santo, estando en agonía, vió al demonio, que estaba alli cerca, y con grande imperio le mandó, y conjuró en el nombre del Señor, que se par-

partiesse de aquel lugar. Si nuestro comun enemigo, se atreve à los Santos; qué hará à los pecadores? Y si el que toda la vida gastó en aparejarse para morir, tiene tan mal encuentro; cómo estará seguro, el que de tal suerte vive, como si nunca huviesse de morir? O hombres ciegos, y locos, que no piensan, lo que ha de ser, sino solo lo presente! Mas los ojos, que cierra la culpa, paraque no vean la luz del Cielo; la pena los abre à la hora de la muerte, paraque vean, al que los engañó, y sientan sus penas, y noche obscura. Despues de la muerte de San Odilon hizo nuestro Señor por él muchos, y grandes milagros. Hacen mencion de él todos los Martyrologios, y San Bernardo, Sigisberto, Trithemio, y el Cardenal Baronio.

Martyrol. 1. Januar. Bernard. in Apolog. ad Guill. Abba. Sigisber. in Chron. Trith. de vir. Illus. Ord. lib. 2 ca. 75. & lib. 3. cap. 235. Baron. in ann. Martyrolog. 1. Januar.

VIDA DE SANTA EUFROSINA, Virgen.

Primero de Enero.

1 Siendo Emperador del Oriente Teodosio, el menor, nieto del gran Teodosio, è hijo de Arcadio Emperador, huvo en Alexandría de Egypto un Cavallero muy Ilustre, y Principal, que se llamaba Pafnucio, el qual estaba casado con una Nobilissima Señora, y en todo igual suya. Eran estos Cavalleros nobles, ricos, poderosos, y no menos piadosos, è inclinados à las obras de toda virtud. Vivian con gran paz, y concordia; pero entre los gustos del Matrimonio tenian mezclada la amargura, y deseo de hijos, que nuestro Señor no se los havia dado, pareciendoles, que les faltaba el fruto del Matrimonio, y un lazo, y ñudo del amor, que los hijos suelen ser entre los casados, y quien heredasse sus copiosas riquezas, y fuesse columna de su casa, y baculo de su vejéz. Determinaron, pues, los dos casados pedir à nuestro Señor con oraciones, ayunos, y limosnas, fruto de bendicion. La muger por su parte imitando à Ana, madre de Samuel, le prometió, que si se le daba, le ofreceria à su servicio: y el marido por la suya se iva por los Monasterios, rogando à los Religiosos, que vivian en ellos, que con sus oraciones le alcanzassen esta merced de Dios. Supo, que en uno de estos Monasterios havia un Monge, que tenia gran fama de santidad: fuesse à él: echóse à sus pies, y suplicóle con lagrimas, que tomasse aquella causa por suya, y la favoreciesse delante del Señor, y que no dexasse de importunarle, hasta que le concediesse lo que le pedia. Y como los Santos participan de las condiciones de Dios, y son blandos, benignos, y compassivos; el santo Monge se enterneció con los ruegos, y lagrimas de Pafnucio, y con sus oraciones alcanzó del Señor, lo que le suplicaba; y la muger concibió, y parió una hija, que llamaron Eufrosina, que en Griego quiere decir *Alegria*, por la que sus Padres con su nacimiento recibieron, y con su vida pensaban tener.

2 Criaronla sus Padres con gran cuydado, como un dón singular, dado de la mano de Dios. Era la Niña amable, y hermosa por extremo, y tan inclinada à las cosas del Cielo, que mas parecia venida de allá, que nacida en la tierra. Era estraño su recogimiento, su silencio, su modestia, su pureza, y verguenza virginal, y el deseo, que en tan tiernos años tenia de abrazarse con solo Jesu-Christo, y tomarle por su dulce Esposo. Murió su buena Madre, siendo la Niña de doce años, y yendo creciendo no menos en virtud, que en edad. Quando tubo diez y ocho, muchos Cavalleros la pidieron por muger, por concurrir en ella todas las partes, que en una doncella se pueden desear. El Padre, por tener succession en su Casa, prometió de darla à un Cavallero, que entre todos le pareció mas digno para marido de su hija: la qual estaba afligidissima, quando lo supo; porque eran muy diferentes sus intentos. Pareció à su Padre cosa conveniente llevar à su hija, antes que se efectuasse el matrimonio, al Monasterio, donde estaba aquel santo Monge, por cuyas oraciones él le havia alcanzado de nuestro Señor, paraque le echasse su bendicion, y el casamiento fuesse tan dichoso, como lo havia sido su nacimiento; y assi la llevó: y la santa Doncella con la vista de los Religiosos se enamoró mas de nuestro Señor, teniendo por dichosos, y bienaventurados, à los que alumbrados con su luz, y encendidos con su amor, daban de mano à todos los gustos, y entretenimientos de la carne, y se entregaban à los del espiritu, y vivian, como en puerto seguro, en aquella santa Casa, apartados de las borrascas, y tempestades de este mundo: y confirmóse mas en sus propositos con la bendicion del santo Viejo, y con las palabras, que le dixo, leyendole el corazon, y suplicando à nuestro Señor, que guiasse aquella, y la tuviesse de su mano, paraque le agradasse, y cumpliesse en todo su santissima voluntad. Bolvió Eufrosina à su casa con mas vivos, y encendidos deseos de no tomar otro esposo, sino à Jesu-Christo nuestro Señor, y comenzó à darse mas à los ayunos, y penitencias, y dexar las galas, atavíos, y joyas, y venderlas, para dár el precio à los pobres, y vestirse un cilicio. Huía de las mugeres livianas, y parleras: acompañabase con las recogidas, y honestas; y con las tales era to-

toda su conversacion : y quando algun santo Monge venia à casa de su Padre, procuraba hablarle, y descubrirle su pecho, para ser enseñada, y enderezada de él, y crecer mas en santo temor de Dios. Mas el Padre, aunque veía en su hija grandes indicios de virtud, y entendia, quan fuera estaba de tomar marido, no dexaba la platica comenzada, y de aparejar, lo que era menester para el casamiento de su hija: la qual, viendo, que se iva acercando el tiempo, en que se havia de efectuar, y que el mayor contrario, que tenia para sus intentos, era su mismo Padre; haviendo primero recibido secretamente el habito de Religiosa, con las bendiciones, que suele la Iglesia, de un santo Monge, que havia venido à su casa, y aprovechandose de la ocasion, que nuestro Señor le ofreció con la ausencia de su Padre, inspirada (à lo que se puede creer) con especial instinto, y espiritu del Cielo, (que sin él no fuera bueno hacer lo que hizo) determinó salirse de su casa, y ponerse en salvo: y porque su Padre (como diximos) era hombre poderoso, y principal, y sabía, que la havia de buscar por mar, y por tierra, y hacer tantas diligencias, que no se podria encubrir; se desnudó del vestido de muger, y con él, de la flaqueza mugeril, y se vistió de hombre, y dexando sus casas, criados, y riquezas, se partió una noche secretamente, y se vino al mismo Monasterio de Monges, en que vivia aquel santo Viejo, por cuyas oraciones nuestro Señor la havia dado à sus Padres: y para dissimular mejor, tomó nombre de Esmaragdo, y pidió al Abad, que la recibiesse, porque estaba cansada del mundo, y de sus engaños, y deseaba servir à Dios, apartada del bullicio, y trafago en aquel sagrado Convento, cuya fama por todas partes daba de sí grandissimo olor. Pidió esto la buena Eufrosina, ò ya Esmaragdo, con tan grande humildad, modestia, y lagrimas, que el Abad movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo, y de los otros Monges, y le vistió el habito de su Religion, y le dió por guia, y Maestro à un santo, y perfectissimo Monge, que se llamaba Agapio, paraque debaxo de su obediencia aprendiesse las cosas, que son proprias de la Religion, y se amoldasse al Instituto, que havia de professar. A este santo Maestro se entregó Esmaragdo, como un poco de barro, ò un poco de cera, paraque le formasse de su mano, è imprimiesse en él, lo que fuesse de su voluntad. Pero quando Pafnucio bolvió à su casa, para casar à su hija, y no la halló, ni rastro, ni señal, de en donde se havia escondido; no se puede facilmente creer el sentimiento, que tubo, las lagrimas, que derramó, los suspiros, y gemidos, y los extremos, que hizo, especialmente, quando supo, que no havia ido (como sospechaba) à casa de su esposo, que por la misma causa estaba tristissimo, y con su pena, y dolor acrecentaba la afliccion, y pena del pobre Padre: el qual, despues de haver dado orden, que se guardassen las puertas de la Ciudad, y los puestos, passos, y caminos, por donde su hija podia passar; atravessado de dolor, y mas muerto que vivo, se fué al Monasterio, donde estaba aquel santo Viejo, con quien tenia mucha fé, y devocion, para descubrirle la llaga de su corazon, y rogarle, que con sus oraciones la sanasse, teniendo por cierto, que pues havian sido poderosas, paraque Dios le diesse aquella hija, tambien lo serian, paraque la descubriesse, y la hallasse. Hablóle, lloró con él, enterneciόse, lamentó su desventura, y el haver perdído la lumbre de sus ojos, el baculo de su vejéz, y el consuelo unico, y refugio, que tenia en todos los trabajos de su persona, y à quien pensaba dexar sus grandes riquezas, sin quedarle otro heredero, arrimo, ni consuelo. El santo Viejo le oyó, y oró, y rogó à los demás Monges, suplicassen al Señor, que le revelasse, donde estaba aquella doncella. Pero como Dios la queria encubrir, (como ella misma se lo suplicaba) no fué servido de oír aquella vez las oraciones de aquellos santos Religiosos, para mayor bien del Padre, y de la Hija: y assi el santo Viejo consoló al triste Padre, rogandole, que se conformasse con la voluntad de Dios, y asegurandole, que su hija estaba en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se la dexaria vér, (si assi conviniesse) antes que se muriesse. Con esto bolvió Pafnucio à su casa mas consolado, y Esmaragdo en su Convento quedó mas seguro. Pero el demonio, como vió, que una doncella tierna, y flaca le hacia tan cruda guerra, y cada dia con animo varonil, y celestial peleaba con él, y le vencia; determinó de acometerla con mayores fuerzas, y si pudiesse, derribarla. Poniale delante el llanto continuo de su Padre, el amor tierno, y entrañable de su esposo, la flaqueza de su carne, el regalo de su casa, la aspereza, y penitencia de aquella vida, el servicio de sus criadas, la amistad de sus compañeras; y finalmente, todo lo que le podia apartar, ò entibiar del amor, y contemplacion de Dios, y atraherla à los gustos, y entretenimientos vanos del siglo. Mas como el Señor, que la havia escogido, le diesse fuerzas para resistir, y para triunfar del enemigo; viendo, que por esta via no podia, quiso derribarla por medio de los otros Monges, tentandolos, y procuran-

rando, que se le aficionassen torpemente, por su extremada hermosura, sin saber, que era muger.

3 Vino à noticia del Abad la tentacion que padecian algunos Monges, y el peligro, que corrian; y para atajarle, como prudente, y vigilante Pastor, y quitar las ocasiones de turbacion, y escandalo, mandó à Esmaragdo, que se recogiesse en una celda apartada, y que no saliesse de ella, ni tratasse, ni comunicasse con nadie, sino con Agapio su Maestro, à quien ordenó, que tubiesse cuenta con Esmaragdo, y le proveyesse con mucho cuydado, de todo lo que huviesse menester para su Alma, y para su cuerpo. Mucho se holgó Esmaragdo de esta obediencia, por estar mas retirado, para darse à Dios, y para padecer, y estar mas seguro de no ser conocido. Acrecentó su oracion, sus vigilias, hayunos, y penitencias, y vivia, no como muger flaca, y de carne, sino como un espiritu venido del Cielo; de manera, que Agapio su Maestro, con ser Varon perfectissimo, estaba admirado, y todo el Convento, por lo que él referia de la santidad, y rara virtud de Esmaragdo. Fué esto de manera, que viniendo su Padre muchas veces à aquel monasterio, y buscando para su alivio, y consuelo à los Religiosos, que tenian mayor fama de santidad, oyó una vez de ellos, que havia en aquella Casa un Monge mozo, el qual havia dexado muchas riquezas, y vestidose de la pobreza, y desnudéz de Christo: el qual, aunque havia pocos años, que vivia en aquel Monasterio, havia caminado con tan grandes passos, y corrido con tan gran fervor en la virtud, que ninguno de los viejos apenas podia competir con él. Pafnucio, movido de tan buenas nuevas, deseó conocer, y hablar à aquel santo Varon. Llevóle Agapio; y entrando en la Celda de Esmaragdo, luego conoció à su Padre, aunque el Padre no le conoció; porque con el habito, abstinencia, y aspereza de vida, estaba tan trocado, y desfigurado, que no le pudo conocer. Con esta vista la naturaleza hizo su oficio, y la Hija se enterneció, y lloró muchas lagrimas; pero reprimiólas, y vencióllas con el espiritu del Cielo: y el Padre creyó, que aquellas lagrimas nacian de devocion, y gusso interior del Alma, y no cayó, en que él podia ser causa de ellas; antes maravillado de la compostura, y modestia de aquel Monge, y de las palabras, pocas, graves, y espirituales, que le havia oído, se despidió de él, encomendandose à sus oraciones, y haciendo gracias à Agapio, porque se le havia dado à conocer.

4 Treinta, y ocho años vivió en este encerramiento, y manera de vida Esmaragdo, sin que ninguno pudiesse entender, que era Eufrosina. Revelóle el Señor, que la queria librar de esta carcel mortal, y llevarla à gozar de sí, y con su Divina Providencia ordenó, que à este mismo tiempo su Padre estubiesse en el mismo Monasterio. Hizole llamar la Hija, y rogóle, que se estubiesse en el Monasterio tres dias; porque no sería tiempo perdido para él. Hizolo el Padre de buena gana, y al tercer dia le llamó otra vez, y en secreto le dixo: Quiero librarte Pafnucio de muchos cuydados, y declararte, lo que sé de tu Hija; pues tienes gran deseo de saber de ella. Yo, Padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu Hija: Dios me ha encaminado, y me ha inspirado, que tomasse este habito de Monge, y perseverasse en él hasta esta hora; y me ha dado gracia, paraque haviendote visto muchas veces en esta Casa, nunca me he arrepentido de haver venido à ella, ni tus lagrimas me hayan ablandado, ni mouido à bolver atrás. Dios te ha traído, paraque entierres mi cuerpo; y diciendo esto, dió su espiritu al Señor. Quien podrá explicar, lo que estas palabras, y un caso tan repentino, obraron en el corazon de Pafnucio; quando vió delante de sí, en habito de Monge, difunta à su unica hija, que él con tantas lagrimas, y suspiros tantos años havia buscado, y tantas veces havia hallado, y no conócido? Cayó como muerto en el suelo, y quando bolvió en sí, empezó à lamentar su desdichada suerte, y con un corazon lastimoso, y con unas voces, y alaridos, que llegaban al Cielo, à decir: O hija mia dulcissima! Cómo te me encubriste? Cómo no me tomaste por compañero para esta gloriasa empressa? Tenia presente, la que buscaba, hablaba, y no la conocia. Lloraré, por haverla perdido; ò haré fiesta, por haverla Christo ganado? Mas justo es, que yo me goce de su gozo, que no entristecerme por mi soledad. Yo, hija mia Eufrosina, te seguiré, y seré heredero de tu Celda; pues tú no lo quisiste ser de mis bienes. Oyó Agapio las voces del Padre: supposse luego en el monasterio, lo que passaba: concurrieron Monges à porfia à aquel espectaculo tan raro, y nuevo, para abrazar, y reverenciar aquel Cuerpo Santo; y entre los otros Monges vino uno ciego de un ojo, el qual en tocandole, luego cobró la vista, testificando nuestro Señor con este milagro, que él havia sido Autor de la mudanza, y vida de Eufrosina. Enterraronla con grande solemnidad, cantando Hymnos, y alabanzas al Señor; y Pafnucio su Padre, haviendo repartido sus grandes riquezas à los pobres, é Iglesias, y parte à aquel Monasterio; se encerró en la Cel-

Celda de su hija, y en ella vivió diez años, y murió santamente, mandando, que pusiessen su cuerpo junto al de su hija. Esta es la vida de Santa Eufrosina, la qual escrivió Simeon Metafraste, y el Padre Fray Lorenzo Surio la trae en su primer tomo, y el Martyrologio Romano hace mencion de ella el primer dia de Enero. Pues quien no se admirará, leyendo esta vida, de la virtud, de la gracia, y espiritu del Señor, que assi esfuerza nuestra flaqueza, y de mugeres flacas, y delicadas hace no solamente varones fuertes, y robustos, sino Angeles en la tierra? Fué Eufrosina, hija de oraciones, y lagrimas, y antes que naciesse, dedicada à Dios, el qual la dió à sus Padres, no para lo que ellos pensaban, ni paraque sustentasse la memoria de su casa, y echasse raíces en la tierra; sino paraque extendiesse sus ramas hasta el cielo, y con su vida nos predicasse el menosprecio de todas las cosas visibles, y terrenas, y levantasse nuestros corazones al amor de las invissibles, y eternas; paraque en la flaqueza de muger triunfasse de todo el poder de el Infierno, y con su exemplo espantasse, y santificasse al mundo, y trocasse à su mismo Padre, y dexasse à toda la Iglesia de Christo una suavissima fragrancia de sus extremadas virtudes.

LA VIDA DE LOS DOS SANTOS Macarias, Egypcio, y Alexandrino, Monges.

En 2. de Enero, y 15. de Enero.

1 DOs Varones Santissimos, Discipulos del gran Padre San Antonio Abad, tiene la Santa Iglesia, llamados Macarios, los quales fueron de vida tan celestial, y perfecta, que quedó por exemplo, regla, y forma à todos los Monges, que aspiran à la participacion, y comunicacion de Dios. El uno se llama Macario, el Egypcio, porque nació, y vivió en Egypto; y el otro se dicé Macario el Alexandrino, porque aunque nació tambien en Egypto, fué Presbytero de Alexandria, y le dan este nombre, para diferenciarle del Egypcio. De estos dos Macarios hablan casi todos los Historiadores de las cosas Eclesiasticas, y de ellos sacaremos nosotros las cosas, que brevemente referirémos aqui.

2 El primer Macario, y mas antiguo, fué Discipulo (como diximos) de San Antonio Abad, y muy parecido à él en la oracion, y en la contemplacion, en la humildad, y menosprecio de sí, en la penitencia, y aspereza de vida, y en el dominio, è imperio, que tubo sobre los demonios, en las revelaciones, è ilustraciones de Dios, y en los milagros, que el Señor obró por él, que fueron muchos, y muy grandes, de los quales algunos diremos nosotros. Aviendose hallado un hombre muerto, fué achacado de aquel homicidio otro hombre, que no tenia culpa, y queriendole prender, se acogió à la Celda de San Macario, como à puerto seguro. Siguieronle, los que le buscaban, pidieronle al Santo, diciendole, que se le entregasse, porque no llevassen ellos la pena, que aquel hombre merecia: y como el hombre con grandes juramentos, y maldiciones afirmasse, que no tenia culpa en aquella muerte; San Macario se fué con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y hecha su oracion, le llamó en el nombre de Christo por su nombre, y él luego respondió. y el Santo le dixo: Yo té pido, y mando en el nombre de Christo, que digas, si este hombre te mató; y el muerto con voz clara, y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondió, que aquel hombre no le havia muerto. Quedaron atonitos, todos los que alli estaban, alabando à Dios, que havia librado al inocente; y echaronse à los pies de San Macario, suplicandole, que pidiesse al muerto, quien havia sido el matador. Entonces respondió Macario: A mi me basta, que el que no tiene culpa, no tenga pena; mas que sea castigado el culpado no me toca.

3 Enamoróse de una muger casada un hombre desatinadamente: y como era tan honesta, como hermosa, con todo el artificio, que usó, nunca pudo atraherla à su voluntad. Concertóse con un amigo, y nigromantico, paraque con sus maleficios, y hechizos la rindiesse, ò alomenos la apartasse del amor de su marido. No pudo el Mago ablandarla, paraque consintiesse en el pecado; pero pudo (permitiendolo nuestro Señor) hacer, que aquella muger, no pareciesse, lo que era, sino yegua. Yegua parecia, à los que la miraban, yegua à los criados de su casa, y yegua à su proprio marido; aunque ella verdaderamente era muger, y la mudanza no estaba en ella, sino en los ojos, de los que la veían. El marido, despues de haver probado otros medios sin provecho, la llevó atada con un cabestro, como una bestia, à San Macario, à quien Dios nuestro Señor ya havia revelado la verdad de aquel negocio. Echóse à los pies del Santo el triste marido, y llorando, y sollozando, le suplicó, que se compadeciesse dél, y de aquella desventurada muger, y le bolviesse el sér, y la figura humana; y el Santo respondió: Esta no es yegua, sino muger; y vosotros engañados del comun enemigo, teneis ojos de cavallos. Echó sobre su cabeza

agua

agua bendita; y luego en los ojos de todos pareció, lo que era, y perdió aquella forma aparente, y fantastica de yegua. Exhortòla à frequentar el Santo Sacramento del Altar, y dixole, que aquella ilusion le havia venido; porque cinco semanas havia estado sin recibir el Cuerpo de Christo nuestro Señor, y porque entraba pocas veces en la Iglesia; y contenta, y consolada, la embió con su marido à su cassa.

4 Otra vez vino à él un Herege, que negaba la resurreccion de la carne, y se puso à disputar delante de otros muchos Monges sobre este Articulo con San Macario. y como el Santo Padre con razones, y argumentos, no le pudiesse convencer; (porque era agudo disputador) entendiendo, que algunos de los circunstantes estaban en peligro de creér, lo que el Herege decia, y caer en aquel error, le propuso San Macario, que se fuesse à algun sepulcro, y el que de los dos resucitasse algun muerto, esse fuesse tenido por predicador de la verdad. A todos pareció bien, lo que San Macario propuso: fueron al sepulcro; pero el disputador Herege no se atrevió à hacer aquel milagro, y Macario postrado en el acatamiento del Señor, le suplicó, que manifestasse con la resurreccion de un muerto, qual de los dos tenia, y enseñaba la Fé verdadera, y Catolica: y luego llamando por su nombre à un hombre, que poco antes havia sido sepultado; el muerto respondió, y salió de la sepultura, con admiracion de todos los que alli estaban, para gloria del Señor, y confirmacion de su santa Fé, y confucion del mismo Herege, que echó à huir: pero no pudo escaparse; antes fué preso, y desterrado de toda aquella tierra.

5 Tenia dos compañeros, ò discipulos, y por espiritu divino entendió, que uno de ellos, que se llamaba Juan, era muy inclinado à la codicia, y el daño, que si no se iva à la mano de ella, le havia de venir. Dixole un dia que él conocia, que el demonio le tentaba de avaricia, y que si le resistiesse, Dios le favoreceria; pero que si se dexaba llebar de su mal deseo, tendria el fin, que havia tenido Giezi, y que le imitaria en la pena, pues lo imitaba en la culpa. Murió el Santo; y Juan su discipulo se dexó engañar del demonio, y cayó en el lazo, usurpando, y tomando para sí los bienes de los pobres. Pero paraque se cumpliesse la profecía de San Macario, diòle una enfermedad de lepra tan asquerosa, y horrible, que todo el cuerpo era como una llaga, de manera, que no havia parte sana en él.

6 Truxole una pobre, y afligida muger à un hijo suyo mozo, atormentado del demonio con una hambre insaciable, y que despues de haver comido grandissima cantidad de panes, y bebido, lo tornaba à echar todo por la boca, y lo resolvia en ayre. Sanóle el Santo con su oracion, y mandóle dar cada dia, que trabajasse, solas tres libras de Pan, que para lo que solia comer, era muy poco.

7 Como eran tantos, los que venian à San Macario por consuelo, y remedio; y él se cansasse, porque le estorvaban su contemplacion; hizo debaxo de tierra una cueva secreta, y escondida, adonde se recogia como à sagrado, huyendo de las hondas, y alteraciones de el mar. Vivió este santo Varon noventa años, treinte en el siglo, y sesenta en la soledad, y los diez primeros años se exercitó con tanto ahinco, y solicitud en todos los trabajos, y asperezas de los Monges, que le dieron un nombre en Griego, que quiere decir, *El Mozo viejo*; porque teniendo poca edad, y siendo casi novicio, hacia ventaja à los muy viejos, y exercitados en aquella escuela de perfeccion; y assi vino à un grado tan raro, y divino de comunicacion con Dios, que de la continua contemplacion, y trato con el Señór, cassi siempre estaba en extasis. Demás de su santissima vida, con la qual edificó à toda la Iglesia, tambien la ilustró con sus escritos, y en el segundo tomo de la Biblioteca de los Santos Padres se hallan cinquenta homilias suyas, traducidas de Griego en Latin. Pero dexemòs las otras cosas de este Macario Egypcio; y vengamos à hablar del segundo Alexandrino.

DE SAN MACARIO, Alexandrino.

San Macario Alexandrino, à 15.

1 FUé assi mismo este Macario Discipulo de San Antonio, y compañero del otro Egypcio; aunque fué mas mozo que él, y tan perfecto, que San Antonio le dixo, que el Espiritu Santo havia reposado sobre él, y que él seria heredero de sus virtudes. Iban una vez los dos Macarios juntos, y haviendo de passar el Rio Nilo, entraron en un barco, en quien ivan dos Soldados Maestres de Campo, con gran pompa, y acompañamiento: y como vieron à los dos Macarios apartados al rincon del barco, y tan pobres, y humildes, dixo el uno de los Maestres de Campo: Bienaventurados vosotros, que assi os burlais del mundo. Entonces respondió Macario: Nosotros nos burlamos del mundo; y el mundo se burla de vosotros. Penetraron estas palabras el corazon de aquel Soldado, de manera, que dexó las cosas de la tierra, y, dando grandes li-

mosnas à los pobres, se recogió à la soledad.

2 Embiaron una vez à San Macario unas ubas muy frescas, y sabrosas: tubo gana de comer de ellas; pero para vencer aquel gusto, y apetito, no las quiso tocar, antes las embió à otro Monge achacoso, y que deseaba comer ubas: recibiólas con agradecimiento el Monge, y por mortificarse, no las comió, sino embiólas à otro Monge; y en suma las ubas anduvieron de mano en mano por todos los Monges, y bolvieron á San Macario, sin que ninguno comiesse de ellas, ni las tocasse: y quando el Santo lo supo, conoció la virtud, y templanza de aquellos santos Varones, y por ella hizo gracias al Señor, y no quiso gustar de ellas, aunque se las havian embiado dos veces, por dar exemplo à los demás. Supo, que los Monges Tabemesioras no comian en toda la Quaresma cosa, que huviesse llegado al fuego; y él determinó por espacio de siete años hacer lo mismo, y lo guardó tan perfectamente, que en todo aquel tiempo no comió sino unas yervas crudas, ò legumbres mojadas en agua; y para vencer el sueño, estubo veinte dias, y veinte noches, sin entrar debaxo de texado. Tentóle una vez gravemente el espiritu de fornicacion, y para vencerle se sentó desnudo en carnes en un lugar, donde havia innumerables, y molestosos mosquitos, tan grandes como abejas, y con aguijones tan agudos, y penetrantes, que passaban el cuero de un javalí. En este lugar estubo seis meses, venciendo los estimulos de la carne con los aguijones de los mosquitos, y sacando un clavo con otro clavo, (como dicen) quedó tan lastimado, y llagado, que parecia un leproso. Otra vez caminó veinte dias por un desierto, sin comer bocado, y estando fatigado, y desmayado, le proveyó el Señor con una baca, con cuya leche se refocilló, y alentó, para seguir su camino, y la misma baca le siguió hasta su Celda, dandole la leche, que havia menester. Cavando un pozo, le mordió un aspid, que es serpiente muy venenosa. Tomó el aspid con las dos manos, è hizole pedazos, diciendo: No haviendote embiado mi Dios; como te atreviste à llegarte à mi?

3 Siendo ya viejo, se fué dissimulado al Convento de San Pacomio, en el qual vivian mil, y quatrocientos Monges: pidió con mucha instancia, y humildad à San Pacomio, que le recibiesse en aquella santa Casa por Monge: entretuvole siete dias el Abad sin recibirle, alegando, que siendo ya tan viejo, no podria llevar el trabajo, que llevaban los mozos. Finalmente le recibió; y fué tal la vida de Macario, que espantó à todos los Monges, pareciendoles, que era mas que hombre, y no compuesto de huesso, y carne, como los demás: y rogaron al Abad, que le echasse del Convento; porque de otra manera ellos se saldrian, porque no podian sufrir tanta perfeccion. Suplicó Pacomio à nuestro Señor, que le revelasse, quién era aquel Monge; y él le descubrió, que era Macario, y tomandolo à parte, y abrazandole, y diciendole, que harto havia edificado, y humillado (paraque no sedesvaneciessen) à sus Monges, le rogó, que los encomendasse à Dios, y se bolviesse à su lugar; y assi lo hizo.

4 Vino à él una vez un Clerigo de Missa, que estaba con un cancer en la cabeza, tan disforme, que se la comia toda, y se descubria el casco, para pedirle, que se apiadasse de él, y le otorgasse la salud. El Santo no lo quiso hacer, ni aun hablarle. Hallóse alli Paladio, (que es, el que lo escrive) y suplicóle, que tubiesse lastima de aquel pobre hombre, y que alomenos le diesse buena respuesta. Declaró el Santo, que aquel cancer era castigo de Dios; porque haviendo caído en fornicacion el Clerigo, se havia llegado al Altar, y dicho Missa, sin hacer primero penitencia, y que si él queria abstenerse de alli adelante de decir Missa en pena de su culpa, Dios le sanaria. Todo lo que quiso San Macario, abrazó, y prometió el Clerigo; y el Santo puso sobre él sus manos, y dentro de pocos dias le embió sanó à su casa: paraque entendamos el rigor, con que nuestro Señor castiga, à los que con el corazon amancillado, y sucio, se llegan à él, y que muchas veces las enfermedades, que pensamos venirnos acaso, nacen, y tienen su raíz, y principio en el pecado.

5 Tentóle una vez el demonio de vanagloria, persuadiendole, que fuesse à Roma, con color, que alli podria hacer mas bien, sanando à muchos enfermos; pero à la verdad era, paraque fuesse mas conocido, y estimado, y alabado en aquella Ciudad, que es cabeza del mundo. Peleó con este pensamiento muchos dias, y como no le pudiesse despedir de sí, se sentó à la puerta de su celda, y sacando fuera de ella los pies, llamó á los demonios, y les dixo: Sacadme, y arrastradme vosotros fuera de esta celda, si Dios os dá potestad; porque yo de mi voluntad no saldré de ella, ni de aqui adelante os oiré mas; y assi estubo hasta la noche tendido en el suelo: y como todavia aquel pensamiento importuno le molestasse; llenó una grande espuerta de arena, y tomóla sobre sus hombros, y andaba cargado con ella: y preguntado, por qué lo hacia; respondió;

Por

Por afligir, al que me aflige, y fatigar, al que me fatiga. Estando un dia sentado San Macario, una Hiena, (qe es animal feroz, y bravo, à manera de lobo, pero de cuerpo mayor, y mas fiero) ò como otros dicen, una Leona, le traxo un cachorrillo, hijo suyo, que era ciego; y haviendo con su cabeza llamado à la puerta, entró, y le puso à los pies del Santo: el qual conoció, lo que aquella fiera queria de él: oró, y escupió en los ojos del hijuelo ciego, y luego cobró la vista; y la madre le dió leche, y se partió muy reconocída, y contenta: y para mostrar su agradecimiento, el dia siguiente bolvió al Santo, trayendole por presente una piel de una grande oveja. Vióla el Santo Macario, y dixo à la fiera: Si tú no huvieras comido la oveja que no era tuya, no tubieras su pellejo: yo no quiero recibir de tí, lo que me traes con daño de otro; y la fiera, baxando la cabeza, y como arrodillandose, ponia à los pies del Santo el pellejo; y el Santo tornó à decir: Ya te he dicho, que no la tomaré, si no me prometes de no hacer daño à los pobres, comiendo sus ovejas; y ella con la cabeza dió à entender, que assi lo haria, y en todo lo obedeceria; y con esto Macario tomó el pellejo, y despues le dió à San Athanasio; y San Athanasio à Melania la vieja, como lo decimos en la vida de Melania la moza, à los treinta y uno de Diciembre.

6 Preguntóle una vez Paladio: Qué haria; porque muchas veces el demonio le tentaba, y le ponia en el corazon, que se partiesse de allí, porque no hacia nada, ò no valia nada, todo lo que hacia? Y Macario le dixo: Responde à esse pensamiento, quando te viniere: Yo por amor de Christo estoy aqui, guardando estas paredes.

7 Juan Casiano escrive, que solia decir San Macario, que el Monge havia de ayunar, como si huviesse de vivir cien años, y mortificar sus passiones, como si huviesse de morir aquel dia. Y en otro lugar trae una semejanza, con que solia enseñar el Santo el engaño del Monge, que estando en su quietud, y soledad, la dexa, y buelve al bullicio de la Ciudad, con esperanza de hacer entre sus deudos, y conocidos mayor provecho. Hubo (decia San Macario) en una Ciudad un Barbero excelente en su oficio: afeytaba, à todos los que venian à él, y cada uno le pagaba con tres maravedís por su trabajo: comia de él, y cada noche le sobraba mucho, de lo que aquel dia havia ganado: entendió, que en otra Ciudad se pagaba el Barbero con mucha mayor cantidad que en la suya: fuesse à ella, creyendo, que en poco tiempo se haria rico: puso tienda, y comenzó à exercitar su oficio: y como le pagaban tan bien, allegó mucho dinero aquel dia; y muy gozoso, y contento fué à la plaza à comprar de comer; mas halló, que las cosas se vendian tan caras, que de todo lo que havia ganado no le sobraba nada, y que era mas rico, quando en su Ciudad no le daban sino tres maravedís; porque con ellos se sustentaba abundantemente, y le sobraba: y haciendo bien su cuenta, y conociendo su engaño, destexió la tela, que havia texido, y se bolvió à su antigua morada. De esta manera, decia San Macario, que es la ganancia de los santos Religiosos, que estando en sus Monasterios, cada dia ban trabajando, y ganando, sustentandose en la vida espiritual: y aunque la ganancia parezca poca, como es continua, y segura, y poco el gasto, al cabo del año es grande el caudal; y los que con codicia de mayores ganancias salen del puerto de su quietud, y se engolfan en los negocios del mundo, que no son de su regla, è instituto, aunque parece, que ganan mucho, son tantos los gastos de los Ciudadanos, y distracciones, y vanidades, que se les pegan, que todas aquellas ganancias paran en humo, y no les queda nada entre las manos. Todo esto es de San Macario, y lo trae (como diximos) Casiano. La vida de los dos Macarios escrivió Paladio, que vivió con el Alexandrino tres años, y tubo mucha noticia de Macario el Egypcio: el qual havia muerto, el año antes que Paladio entrasse en aquella soledad.

8 Hacen mencion de los dos Macarios el Martyrologio Romano, y el de Beda, y Adon, del Egypcio à los dos, y del Alexandrino, à los quince de Enero: y Socrates en su Historia, lib. 4. cap. 18. Sozomeno, lib. 6. cap. 29. Rufino, lib. 2. cap. 4. San Geronimo, Epistola 27. Casiano en la Colacion 5. cap. 12. y Colacion 24. cap. 13. y en el *de Vitis Patrum*, en la Parte primera; y Niceforo, lib. 11. cap. 35. y Sudas, y otros: porque estos dos Macarios fueron Varones Divinos, Maestros de todos los Monges de su tiempo, y de los que despues les sucedieron; y assi casi todos los Autores hablan de ellos.

VIDA DE SANTA GENOVEFA, Virgen.

En 3. de Enero.

1 LA Santa Virgen Genovefa, defensora, y Patrona de la Ciudad de Paris, Cabeza del Reyno de Francia, nació en una aldea alli cerca: su padre se llamó Severo, y su madre Geronica. Desde niña resplandeció en ella la gracia del Señor,

Señor, en tanto grado, que San Germán Antisiodorense, santissimo Obispo, y Varon Apostolico, yendo en compañia de San Lupo, Obispo de Troya, à Inglaterra, para arrancar de ella los errores, y heregias, que el malvado Pelagio havia sembrado: y passando por la tierra de Genovefa, saliendo todo el pueblo à recibir, honrar, y reverenciar aquellos dos santissimos Obispos, que eran en su tiempo dos lumbreras de la Iglesia Catolica; entre los otros, que salieron, fueron los Padres de Genovefa, y tras ellos iva su hija.

2 Viólá de lexos San Germán: luego puso los ojos en ella; y alumbrado de la luz del Cielo, entendió, que aquella Niña era singularmente escogida de Dios, y que havia de ser muy gran Sierva suya. Quiso saber, como se llamaba, y quienes eran sus Padres; y haviendolo sabido, les dixo, que eran dichosos, y bienaventurados por ser Padres de tal hija, y que la criassen para Dios; y se la mandó llevar otro dia à la posada, donde estaba, y con blandas, y dulces palabras exhortó à la Niña, à que se abrazasse con Jesu Christo, como con su Esposo, y menospreciasse todas las cosas de la tierra. Y entendiendo de ella, que este mismo era su deseo, y su intento, le dió en señal, de que la consagraba à Dios, una Cruz, paraque la truxesse al cuello, como una preciossa joya, y diesse de mano à todas las galas, y atavios de mugeres. y con esto, el santo Prelado encomendando à sus Padres la Niña, se partió. Sucedió despues, que un dia de Fiesta solemne, queriendo la Madre ir à la Iglesia, ordenó à su hija, que se quedasse en cassa, y reposasse: mas la hija, como estaba encendída en el amor de Dios, y deseasse mas ir al Templo, que quedarse en casa, rogó à la Madre, que la llevasse consigo. y como la Madre no viniesse en ello, y la hija la importunasse con demasiada instancia; enojóse la Madre, y dióle un bofeton, y luego quedó ciega, y lo estubo dos años, hasta que rogó à su misma hija, que le truxesse un poco de agua de un pozo, y que hiciesse la señal de la Cruz sobre ella, y lavandose los ojos con el agua, cobró la vista: y este fué el principio de otros muchos milagros, que nuestro Señor despues obró por ella. Siendo ya de mas edad, fué con otras dos doncellas mayores que ella, paraquè el Obispo las bendixesse, y consagrasse al Señor; y el Obispo lo hizo, comenzando por Genovefa, porque tenia menos años, y por Divina inspiracion entendió los thesoros, y gracias Divinas, que en su pecho se encerraban. Murieron sus Padres, y ella fué à vivir à Paris; porque assi se lo ordenó su Superiora, y espiritual madre. Aqui la visitó el Señor con una enfermedad de perlesia trabajosa, y tan terrible, pue parecia, que se le despedazaban los miembros: pero despues de haverla provado, y exercitado su humildad, y paciencia, le dió entera salud; y por medio de la misma enfermedad la hizo conocer à la gente, y publicó mas las virtudes, y santidad, con que ella resplandecia.

3 Vino en este tiempo à Francia Atila, Rey de los Hunos, que se llamó Azote de Dios. y realmente lo fué, por las Provincias, que destruyó, y arruinó, y por la mucha sangre, que derramó, y por la crueldad, y fiereza, con que executó la saña, y furor del Señor. Llegó cerca de la Ciudad de Paris; y temiendo los naturales de ella, que no la destruyesse, y assolasse, como havia hecho con otras muchas Ciudades, determinaron, para salvar sus personas, mugeres, hijos, y hacienda, desamparar la Ciudad, y retirarse à partes mas remotas, y seguras. Supolo Genovefa, y habló con algunas mugeres principales, rogandolas, que detubiessen à sus maridos, y les persuadiessen, que no se arredrassen, ni temiessen tanto, sino por ellos, y ellas acudiessen à Dios con oraciones, limosnas, y ayunos, y esperassen de su misericordia, que defenderia la Ciudad, y que aquella bestia fiera no la destruiria, ni entraria en ella. Hizose assi; y la Santa Virgen con su continua, y fervorosa oracion, y lagrimas, encomendaba à su dulce Esposo la defensa de su Patria, y daba esperanzas à todos, que no recibirian daño. Mas paraque se vea, como Dios nuestro Señor quiere, que los suyos, por hacer bien, padezcan mal de los mismos, à quienes hacen beneficio; permitió, que algunos de los Ciudadanos de Paris, ò mas medrosos, ó mas deseosos de salir de la Ciudad, y por salir del peligro, viendo, que Santa Genovefa era de contrario parecer, y que la gente la seguia, se determinaron à matarla, y quemarla viva, ò echarla en el Rio, ò darle otra muerte cruel; y no se la dieron luego, por tratar del genero de la muerte, que le havian de dár: y haviendo venido un Arcediano, embiado à Paris del Santo obispo Germán, y entendido, lo que aquellos hombres desalmados trataban, y la muerte, que querian dár à la Bienaventurada Virgen; apenas pudo con las palabras, y buenas razones aplacarlos, y persuadirlos, que dexassen aquel cruel, è inhumano intento, y que le creyessen; pues Dios moraba en ella, y en los ojos de San Germán era tan gloriosa, como podian vér por los dones, que el Santo Pontifice por su mano le embiava. Fué Dios Servido, que por los merecimientos de Santa Genovefa el Exercito

cito de Atila no llegasse à Paris, y quedasse essenta, y libre del furor de tan cruel, y barbaro enemigo.

4 La vida de esta Santa Virgen fué admirable, y llena de todas las virtudes, de castidad, caridad, prudencia, simplicidad, paciencia, y mansedumbre; pero su abstinencia, fué extremada, porque desde los quince años de su edad hasta los cinquenta, solamente comia dos dias de la semana, que eran Domingo, y Jueves; y entonces comia un poco de Pan de cevada, y una escudilla de havas. Passados los cinquenta años, por mandarselo assi los Obispos, comenzó à comer un poco de leche, y algunos pececillos. En todo el tiempo de su vida no bebió vino, ni cerveza, ni cosa, de las que suelen emborrachar. Siempre que alzaba los ojos al Cielo, se enternecia, y lloraba muchas lagrimas. Tubo gran devocion à San Dionissio Areopagíta, y procuró, que se le edificasse un solemne Templo en el lugar, donde estaba sepultado: y aunque ella era pobre, y hallaba grandes dificultades para obra tan grande, el Señor las allanó, y proveyó de cal, que faltaba, para el edificio, casi milagrosamente, y movió muchas Personas piadosas, paraque con sus limosnas ayudassen, y à muchos oficiales, que trabajassen en ella; y haviendoles faltado que beber, la Santa les proveyó abundante, y milagrosamente. Muchos, grandes, y notorios fueron los milagros, que el Señor obró por intercession de su dulce Esposa Genovefa. Estando una noche en oracion, à obscuras, se encendió de suyo una vela, que alli estaba; y despues los pedazos de ella dieron salud à muchos enfermos. Otra noche, yendo con sus compañeras à la Iglesia, se les apagó una luz, que llevaban; y en tomandola la Santa Virgen en la mano, luego tornó à arder. Hurtó una muger unos zapatos; y luego al punto quedó ciega: y conociendo su culpa, y pidiendo perdon, cobró la vista, haciendo oracion por ella Santa Genovefa. Sanó à una donzella, que nueve años havia estado tan fatigada de perlesia, que no podia usar de ninguno de sus miembros. Truxeronla una vez, estando en París, doze endemoniados, y con sus oraciones los libró. Resucitó à un niño muerto, que havia caído en un pozo, y aun no era bautizado; y à otro hombre manco le restituyó la mano. Solía la Santa Virgen, para estár mas recogida, y darse mas à la penitencia, y oraciones, encerrarse en su Celda desde la Fiesta de los Reyes hasta el Jueves Santo. Hubo una muger, que con vana curiosidad quiso acecharla, para vér, lo que hacia, y luego quedó ciega; y lo estubo, hasta que la Santa salió de su encerramento, y con sus oraciones le bolvió la vista, que havia perdido. Rogó una vez à un Señor, que perdonasse à un criado suyo, que le havia ofendido: hizose sordo el Señor, y no quiso perdonarle; y la Santa con grande confianza le dixo. Si tú no quieres oírme, y hacer, lo que te ruego, mi Señor Jesu-Christo me oirá; y luego bolviendo el Señor à su casa, le dió una mortal calentura, y conociendo su culpa, se echó à los pies de Santa Genovefa, suplicandole, que le socorriesse, y se compadeciesse de su trabajo; y ella lo hizo, y con su oracion alcanzó salud al enfermo, y perdon al criado. No es desemejante à esto, lo que le aconteció al Rey de Francia Childerico, el qual, aunque no era bautizado, tenía gran devocion, y respeto à la Santa Virgen: y una vez haviendo mandado hacer justicia de algunos delinquentes, y temiendo, que la Santa le havia de pedir, que los perdonasse, y que él no se lo podria negar; se salió de la Ciudad, y mandó, que estubiessen cerradas las puertas, paraque la Santa no pudiesse salir, ni irle à buscar. Supolo Genovefa. llegó à las puertas de la Ciudad, las quales de suyo se abrieron, quedando los guardas assombrados: y siguiendo su camino, y llegando al Rey, alcanzó de él la vida, de los que ya estaban condenados, y à las puertas de la muerte.

5 Otros muchos milagros luzo Dios por esta Sierba suya, sanando à los enfermos de muchas dolencias: echando de los cuerpos à los demonios con sus oraciones multipheando en un vaso vacio el azeyte bendito, con que los solía echar: suspendiendo las nubes, paraque no lloviessen en sus haces, estando ella segando, y lloviendo en las demás; y penetrando los corazones, y las vidas de algunos, que exteriormente parecian santos, e interiormente eran rufines, y flacos; y otras cosas obró Dios por Santa Genovefa, raras, admirables, y Divinas, las quales mas largamente se cuentan en su vida, Solo quiero añadir, que estando la Ciudad de París muy afligida por falta de pan, y pereciendo los pobres de pura hambre; ella, compadeciendose de tan grave calamidad, se determinó, sin tener respeto à su persona, de embarcarse con otra gente en el rio Sequana, que passa por París, è ir à buscar trigo para socorrer aquella necessidad. Embarcose; y navegando, halló en la ribera del mismo rio un arbol grandissimo, que con su ramas abrazaba el rio, y embarazaba las Naves, que no pudiessen passar. y tratando, los que iuban con la Santa, còmó podrian cortar aquel arbol, y quitar aquel impedimento; ella se puso en ora-

oracion, y luego se arrancó el arbol, no sufriendo la fuerza de la oracion de la Santa Virgen, y de dentro de él salieron dos serpientes de extremada grandeza, y de malissima olor. En este mismo viage, bolviendo con las naves cargadas de trigo, tubieron una borrasca peligrosa entre unas peñas, de la qual les libró el Señor por sus oraciones, y les bolvió à la Ciudad de París cargados de provision, y bastimento para el sustento, y gozo de toda la Ciudad.

6 Finalmente, haviendo esta preciosa Virgen vivido mas de ochenta años con rarissimo exemplo de santidad, y siendo al mundo peregrina, al pueblo venerable, y à Christo gratissima; acabó el curso de su santissima vida à los tres de Enero, y fué enterrada en la Ciudad de París con gran devocion de todo el Puebló, pompa, y solemnidad, donde es reverenciada, y tenida por especial Patrona, y amparo de toda aquella Nobilissima, y populosa Ciudad; y el Rey Clodoveo, y la Reyna Clotilde, su muger, despues le edificaron un sumptuoso Templo. De Santa Genovefa hacen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon. Pone su vida el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo, sacado de los libros antiguos, escritos de mano. Escriven tambien de Santa Genovefa San Gregorio Turonense en el libro de la Gloria de los Confessores, capitulo noventa, y uno, y en su Historia de Francia, libro quarto, capitulo primero; y Sigisberto en su Chronica, el año quatrocientos cinquenta, y siete. Hacese mencion de ella en la vida de San Germán, Obispo Antisiodorense, la qual escrivió Constancio. Floreció esta Santa en tiempo del Emperador Valeriano, Tercero, que comenzò à imperar el año quatrocientos, veinte, y cinco, y llegó hasta el reynado de Clodoveo, que fué el Primero Rey de Francia, que se bautizó, y comenzó à reynar el año quatrocientos ochenta, y quatro, segun el Cardenal Baronio.

7 Entre las alabanzas de esta gran Virgen, una es, y no la menor, que viviendo en su tiempo en las partes del Oriente el gran Simeon Estylita, que era un prodigio de santidad en el mundo, solia por los Mercaderes, y otras Personas, que venian de aquellas partes à Francia, embiar à visitar à Santa Genovefa, y rogarla afectuosamente, que rogasse à Dios por él: porque à la que no conocia de vista corporal, conocia en espiritu; y alumbrado con la lumbre del Cielo entendia, quan regalada era del Señor, y quan altos eran sus merecimientos, y que por ellos podia él alcanzar mayor gracia, y perfeccion.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LA Bienaventurada Santa Martina, Virgen.

1 EN tiempo del Emperador Alexandro fué Santa Martina martyrizada: fué natural de Roma, y de Noble Linage, y desde su niñéz fué informada en los secretos de las Escrituras Sacras, y arreada de todas las costumbres loables: tenia muchas heredades, y riquezas, y dólas todas à los pobres con mucha largueza. El Emperador Alexandro mandó à algunos de sus Cavalleros, que fuessen à buscar à los Christianos, que hallassen por la Ciudad, y los hiciessen ir à sacrificar; y ellos, andandolos buscando, hallaron à esta Santa Virgen, que estaba llorando, y llevaronla delante del Emperador; y viendola el Emperador, fué enlazado por su hermosura, y dixole, queriendo vencer su corazon. O donzella de claro Linage, mi intencion es de tomarte por muger, y de hacerte Reyna, y Señora de mi Palacio; mas sacrifica primero à Apolo. Santa Martina, hoyendo esto, respondióle, y dixo: Yo me ofrecí en sacrificio à Dios vivo, el qual se deleyta en la castidad corporal, y en la limpieza de la voluntad, y à él ofrezco yo cada dia sacrificio de loor, y à él me encomiendo con toda devocion. El Emperador mandó llamar à los Sacerdotes de Apolo, y aparejar para sacrificarle, è hizo llevar allá à Santa Martina, para hacerle adorar; y Santa Martina armòse con la señal de la Cruz, y alzó los ojos al Cielo, abrió las manos, y rogó à nuestro Señor Jesu-Christo, que quebrantasse aquel Idolo. Tembló luego la tierra, y moviòse toda la Ciudad, y cayó Apolo con la estatua: quebròse, y desmenuzòse del todo; y cayó la quarta parte del Templo, y mató gran multitud de Gentiles, y à los Sacerdotes de Apolo, que estaban sacrificando; y viendo esto la Bienaventurada Santa Martina, dixo al Emperador: Vé, y ayuda à Apolo tu Dios, que está deshecho, y desmenuzado, y repara su Templo, que está derribado. Por qué no se levanta à hayudar à sus Sacerdotes, que están encerrados debaxo de la madera, y de las piedras del Templo, que cayeron sobre ellos? Y salió luego el demonio, que estaba en el Idolo de Apolo, y luego comenzóse à rebolver en el polvo de la imagen, y à decir à grandes voces delante de el pueblo todo: Martina, Virgen, Sierva del gran Dios, por qué me echas de mi casa, en la qual há veinte, y ocho años, que moro,

En 4. de Enero.

moro, y muestras mi fealdad à todo el pueblo? Muchos Martyres Santos han passado, que no descubrieron mi fealdad: mi poder era grande en maldad; porque tenia debaxo de mi jurisdiccion, quatrocientos sesenta espiritus malos, que me obedecian cada dia, y me ofrecian muchas Almas; mas ahora haslos hecho huir, y partirse de mi, è irse al fuego perdurable del Infierno. Y despues que el demonio huvo dicho esto, fuese por el ayre, dando voces, ahullando, è hinchendo de tinieblas los lugares, por donde passaba, y espantando, à todos los que le miraban. y el Emperador, no entendiendo ser esto obra Divina, mandó herir à la Virgen à palmadas, y rasgarle los parpados de los ojos con unos garfios de hierro; y los carniceros crueles hicieron luego, lo que les mandó el Emperador, y comenzaron à dar voces, y à decir. Ay de nosotros! Ay de nosotros! Que mas somos atormentados nosotros, que esta Donzella; porque quatro Varones muy claros están delante de ella, que nos dán todas las penas, que nosotros damos à ella. La santa Virgen alzó los ojos al Cielo, y bendixo al Señor, y rogó por aquellos ocho hombres, que la atormentaban, suplicandole, que le pluguiesse de convertirlos à la Fé verdadera, y descendió luego una gran claridad, y vino una voz del Cielo, que dixo: Yo los perdonó por la oracion de mi sierva Martina: y tú, hija, ten confianza; porque yo estoy promto para socorrerte, y no te dexaré ser sobrepujada del demonio, que te desea vencer y aquellos ocho hombres, que la atormentaban, viendo aquella claridad, y oyendo aquella voz celestial, derribaronse en tierra delante de ella, y rogaronle, que les alcanzasse perdon del Señor, porque se atrevieron à atormentarla por mandamiento del Emperador. Fueronse luego para el Emperador, y dixeronle con gran fortaleza de corazon: Emperador, sabe, que no adorarémos mas tus Idolos, à los quales havemos hasta ahora servido; porque por la oracion de esta santa Virgen havemos conocido el poder de Jesu-Christo; y oyendo esto el Emperador Alexandro, se ayró mucho, y dixoles: O locos, engañados sois por los encantamientos del Crucificado, en los quales sois ya enseñados; y ellos, oyendo esto, dixeronle Verdaderamente eres ciego, y mora en tí el demonio del Infierno; pues que no conoces, al que te hizo, y te dió este poder. y el Emperador, oyendo esto, mandòlos poner en el Teatro, y rasgar sus carnes con peines de hierro, y los santos Varones callaban, y alzaban los ojos al Cielo, y oraban con cara muy clara; y viendo esto el Emperador Alexandro, se llenó de mayor ira, y saña, y mandòlos descabezar; y ellos armaronse de la señal de la Cruz, encomendaronse al Señor, alzaron las cervices, y recibieron la muerte con alegria, à diez, y siete dias del mes de Noviembre: y otro dia assentandose el Emperador en su Trono, mandó, que le traxessen delante à Santa Martina, y dixo: Traiganme aquella encantadora: veamos otra vez sus encantamientos. Fué traída Santa Martina. y como no quisiesse sacrificar à los Dioses, mandóla el Emperador desnudar, azotar, y sajar su cuerpo con cuchillos pequeños; y resplandeció la cara de Santa Martina, assi como nieve muy clara, y fué cubierto su cuerpo de gran resplandor, y no la pudieron los Gentiles vér por la gran claridad. Salia leche de las llagas de su cuerpo en lugar de sangre, y un olor, como si fueran quemados olores, y perfumes muy suaves. Como Santa Martina hiciesse oracion al Señor, despreciasse las amenazas del Emperador, y reprehendiesse su locura con gran fortaleza de corazon; mandóla el Emperador estirar, atar à quatro estacas, y azotar con varas; y como la azotassen, cansavanse los que la azotaban, y rogaban al Emperador, y le decian: Mandanos dexar de atormentar con tan duras penas El Emperador mandavala todavia azotar, hasta que cayeron en tierra assi como muertos, los que la azotaban, y le daban aquellos tormentos. El Emperador, viendo esto, estaba en muy gran confusion: llegó à el un hombre poderoso, su pariente, que tenia por nombre Limineo, y dixole: que la mandasse tornar à la carcel, y la mandasse toda empringar con grossura, hirviendo; y seria ensuciada, y obscurecida toda la claridad, que en ella parecia. El Emperador mandólo hacer assi; y tornandola à la carcel, entró en ella Santa Martina con alegria, haciendo muchas gracias al Señor, y viniron luego muchos Angeles, y loaban con ella al Señor con voces muy deleytables. Al otro dia de mañana fué Limineo à la carcel, por mandado del Emperador, para hacerla traer, y atormentarla; y al llegar à la carcel, fué lleno de olor de muy gran suavidad. Viendo esto, los que ivan con él, dixeron, que aquel olor eran perfumes, que havian puesto alli los enamorados de Santa Martina; y otros decian, que venian de los Dioses à ella. Habriendo Limineo la puerta de la carcel, vió grande resplandor, y cayó en tierra con gran temor; y luego que se levantó, y entró en la carcel, vió estar à Santa Martina assentada en una silla, y que estaban al rededor de ella muchos Varones esclarecidos, vestidos todos de blanco, y que

tenia una tabla de oro en la mano, en que estaba escrito: Muy grandes son tus obras, Señor, y todas las cosas hiciste con sabiduria. Limineo, teniendo grande temor, tornóse para el Emperador, y contóle, lo que havia visto; y decian al Emperador, los que lo oían: que era engañado Limineo de los encantamientos de Santa Martina. Despues que desaparecieron aquellos Varones, que estaban vestidos de blanco, fué sacada Santa Martina de la carcel, y llevada delante del Emperador Alexandro, quien mandó à sus Cavalleros, que la llevassen luego à sacrificar à un Idolo de una Diosa, que se llamaba Archemida; y entrando Santa Martina en el Templo, comenzó à dar muy grandes voces el demonio, que moraba en el Idolo, y decia: Ay de mí! que el fuego corre empós de mi por todas quatro partes del Templo; y como la santa Virgen le mandasse, que se fuesse, comenzó à tronar, y à relampaguear, cayó fuego del Cielo, quemó à los Sacerdotes del Templo, y tornó en ceniza el Idolo de Archemida. Viendo esto el Emperador, mandó extender en tierra à Santa Martina, despedazarla con espadas, y rasgarle los pechos con uñas de hierro, y ella sufrialo todo con mucho, y grande esfuerzo, loando al Rey del Cielo. Mandòla el Emperador echar à las bestias bravas, porque la despedazassen, y matassen: soltaronle un Leon muy grande, que havia tres dias que no le havian dado de comer, porqué la despedazasse, y comiesse, y no le aprovechassen sus encantamientos, y viendola el Leon, comenzó à bramar, haviendo de ella compassion, y fuese à ella con cara blanda: comenzòla à alhagar: derribosse à sus pies; y comenzòselos à besar, y lamer. Santa Martina, viendo esto, dixo: Muy maravillosas son, Señor, tus obras; porque veo à los Angeles estár al rededor de tí, loar tu voluntad, y refrenar la crueldad de los bravos animales. Viendo esto el Emperador, mandó tornar al Leon à la jaula. El Leon arremetióse, y arrebatò à Limineo pariente del Emperador, matòlo, despedazòlo, y y comiòlo. El Emperador, viendo esto, tubo muy gran tristeza; y lleno de ira, mandó quemar à Santa Martina. Los servidores de la maldad encendieron gran fuego, y pusieron à Santa Martina en medio; mas descendió luego gran lluvia del Cielo, vino gran viento, derramó la llama, y quemo, à los que estaban al rededor. El Emperador mandó raer la cabeza de Santa Martina, creyendo, que tenia los encantamientos en la cabeza; y Santa Martina, viendo esto, dixo al Emperador. Dicen, que los cabellos son gloria de la muger; y tú me haces quitar la gloria, que dió Dios à su criatura. por tanto te privará Dios del Imperio, y morirás con mucho dolor, y tormento. Hoyendo esto el Emperador, mandóla encerrar en un Templo de un Idolo, que tenia por nombre Zeo, cerrarle la puerta de afuera, y sellarla con su sello. Venian cada dia el Emperador, y los Sacerdotes à la puerta del Templo, y no osaban entrar dentro; porque oían muchas voces de Angeles, que descendieron à ella del Cielo. El Emperador, hoyendo esto, decia, à los que hivan con él. El gran Dios Zeo juntó à todos los Dioses, para enseñar à Santa Martina su doctrina. Al tercero dia mandó el Emperador sacrificar muchos toros, y abrir las puertas del Templo, para ofrecer al Idolo de Zeo. Abriendo el Templo, vieron estár à Santa Martina con gran claridad, y al rededor de ella unos Varones de hermosura Celestial; y al Idolo Zeo estár en tierra quebrantado, y despedazado. Maravillandose el Emperador de esto, dixo à Santa Martina: En donde está mi Dios Zeo? Respondióle Santa Martina, y dixo: Mi Señor Jesu-Christo lo quebrantó, y desmenuzó, assi como desmenuzò à Archemida, y à Apolo. Hoyendo esto el Emperador, mandòla sacar fuera de la Ciudad à descabezar; y se oyo una voz del Cielo, que dixo. Virgen Martina, porque has peleado assi como varon por mi amor, entra en mi Reyno con mis escogidos, paraque te alegres con ellos para siempre, en mi Paraíso. Hoyendo los carniceros, lo que descendia del Cielo, cayeron en tierra assi como muertos. Vino luego el Papa, con toda la Clerecia tomaron el Cuerpo de Santa Martina, y llevaronlo luego à enterrar con mucha alegria: y esse mismo dia fué herido el Emperador de gran dolor de corazon, y comenzó à despedazar sus carnes con gran dolor, y à decir en alta voz. Tén misericardia de mi, Dios de los Christianos; pues soy muy atormentado, porque perseguí tu Nombre Santissimo assi como yo hice, haces tu de mi: y tembló la tierra, y creyeron en aquel dia en nuestro Señor Jesu-Christo dos mil trescientos Gentiles. Santa Martina fué martyrizada el quarto dia de Enero; y la Iglesia hace fiesta à honra, y gloria del Señor, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, vive, y reyna por todos los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN TELESFORO, Papa, y Martyr.

En 5. de Enero.

1 POr la muerte de San Sixto, primero de este nombre, Papa, y Martyr, sucedió en la Silla de San Pedro San

San Telesforo, assi mismo Papa, y Martyr. Fué Griego de nacion, y antes havia sido Anacoreta; y por su gran santidad, y altos merecimientos, dos dias despues de la muerte de San Sixto fué elegido con grande aplauso por sumo Pontifice. Lebantaronse en su tiempo muchos Hereges, y falsos Profetas, que turbaron la Santa Iglesia del Señor, y con su mala, y deshonesta vida desacreditaban la Religion Christiana: porque como ellos vivian mal, y eran dados à la deshonestidad, y à toda torpeza, y se llamaban Christianos; los Gentiles, creyendo, que todos los Christianos eran semejantes à ellos, y que su Religion les daba licencia para vivir de aquella manera, aborrecian, à todos los que la professaban, y perseguianlos, juzgando, que eran indignos de la vida, y merecedores de qualquier tormento. Pero fué nuestro Señor servido, que con la diligencia, y vigilancia de San Telesforo, y de San Justino, Filosofo, y Martyr, y de otros santissimos, y doctissimos Varones, que Dios levantó en su tiempo para amparo de su Iglesia, se descubrió la verdad, y los Hereges, y sus sequaces fueron conocidos por malos, y los Catolicos por buenos, como lo eran. Fué San Telesforo en su vida, y conversacion muy semejante à los Santos Pontifices, sus predecessores, y tal, qual convenia, que fuesse, para tan alta dignidad. Ordenó, que antes de la Pasqua se ayunassen siete semanas, y que los Clerigos comenzassen à ayunar desde el Domingo de la Quinquagesima; y de aqui vinieron algunos à creer, que San Telesforo havia instituído el ayuno de la Quaresma: pero la verdad es, que es institucion de los Apostoles, y que antes de este Santo Pontifice se usaba en la Iglesia del Señor, desde que ella comenzó, como se saca de San Ignacio, y de otros Santissimos, y antiquissimos Escritores. Tambien mandó, se celebrasse Missa la noche de Navidad, y que se dixesse en la Missa el Hymno de los Angeles: *Gloria in excelsis Deo.* Hizo quatro veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellas doce Presbyteros, y ocho Diaconos, y trece Obispos. Fué martyrizado en tiempo del Emperador Antonino Pio, el año del Señor de ciento, y cinquenta, y quatro, y fué enterrado en el Vaticano cerca del Cuerpo del Principe de los Apostoles San Pedro, haviendo governado la Iglesia once años, y nueve meses, menos tres dias. Celebra la Santa Iglesia su commemoracion à cinco de Enero, que fué el dia de su martyrio, y la Santidad de Clemente Octavo la mandó añadir en el Breviario reformado, que por su orden ha publicado este año passado de mil seiscientos, y dos. De San Telesforo hace mencion el Martyrologio Romano, y los de Beda, Usuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN SIMEON Estylita, ò de la Columna, Confessor.

A 5. de Enero.

1 LA vida prodigiosa, y admirable de Simeon Estylita, escrivió el doctissimo Theodoreto, Obispo Cirenense, que le conoció, y le trató, y fué testigo de vista. Comenzandola à escrivir, dice estas palabras: Todos los que estan sujetos al Imperio Romano, los Persas, Indios, Medos, y los Pueblos de Ethiopia, saben bien, quien fué Simeon, Varon ilustre en santidad, y grandissimo milagro de todo el mundo. Pero yo confiesso la verdàd, que con tener tantos testigos de sus hazañas, temo mucho de contarlas; porque las cosas, que son sobre nuestra naturaleza no se creen, antes se tienen por fabulosas, y los hombres solemos medir à los otros con nuestra medida: y creer, que otro hizo, lo que nos parece, que nosotros podemos hacer; y tenemos por falso, y fingido, lo que excede, y passa de esto, porque no podemos llegar à ello. Mas porque esto acontece à los hombres flacos, y no à los que ponen los ojos en el poder, y virtud de la gracia divina, por la qual los Santos son Santos, y obran cosas maravillosas, y que sobrepujan nuestra capacidad; quiero escrivir aqui, sin rezelo de no ser creído, todas las cosas, que sé de este notable Varón. Esto es de Theodoreto.

2 Nació Simeon en los confines de Cilicia, en un pueblo, que se llamaba Sisan: guardaba ganado, y era Pastor; y como una vez por la mucha nieve el ganado, que guardaba, se estubiesse en la majada; el se fué con sus padres al Templo, y alli oyó decir en el Evangelio, que eran bienaventurados, los que lloran, y desventurados, los que rien. Preguntó à uno, de los que estaban presentes, còmo se podia alcanzar aquel llanto, y bienaventuranza? Y haviendole respondido, que dexando todas las cosas vanas de esta vida, y abrazandose con la perfeccion de Monges; se entró en un Templo de Santos Martyres, que estaba alli cerca, y postrado en el suelo, comenzò à suplicar à nuestro Señor, que le mostrasse el camino, y le enderezasse por las sendas de la perfeccion, y le enseñasse en todo à hacer su Santissima voluntad. Estando en esta oracion con grande afecto, y largo espacio de tiempo, se durmió, y tubo un sueño, ò revelacion de esta manera. Parecióle, que estaba ca-

cavando, y sacando un cimiento, y que oyó una voz, que le decia: *Mas es menester cavar*; y que él cavaba mas, y que quando le parecia, que havia cavado harto, oyó la misma voz tres, ò quatro veces, que le mandaba, que tornasse à cavar: y haviendo él obedecido, y cavado, oyó la misma voz, que le dixo: *Si quieres hacer edificio, que dure, conviene, que trabajes sin cansarte; porque no se puede hacer cosa grande sin grande, y continuo trabajo.* Desperto del sueño, y quedando, lo que havia en él visto, impresso en su alma, se fué à un Monasterio de Monges, cuyo Abad era Heliodoro, Varon perfecto, el qual tenia setenta, y cinco años, y de ellos havia vivido los sesenta, y dos en el Monasterio. A este santo Abad se entregó Simeon, y estubo en aquel Monasterio diez años, sirviendo à nuestro Señor con tan gran fervor, que se haventajaba sobre todos sus compañeros, y con tan estraña abstinencia, que comiendo los otros una vez cada dia, y algunos de dos en dos dias, él se passaba toda la semana sin comer bocado; y traía una soga texida de palmas à raíz de sus carnes, tan dura, y tan apretada, que se le hizo una gran llaga, de la qual manaba mucha sangre, y por ella se vino à entender este secreto. Quitaronle la soga: y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo, que se fuesse del Monasterio, por aquella desobediencia, temiendo, que otros flacos, y de menos fuerzas, no le quisiessen imitar en aquel rigor: y assi se fué Simeon; pero poco despues, con parecer de los Padres graves del Convento, el Abad le embió à buscar, y hallaronle metido en una hoya, ò cisterna sin agua, donde se havia echado; y haviendo estado cinco dias cantando alabanzas à nuestro Señor, con gran dificultad con sogas le sacaron de aquella hoya, y le traxeron à su Convento. Estubo en él poco tiempo; porque deseando mas aspereza, de la que alli permitian, se fué à un monte, y hallando una pequeña casa, ò Hermita, se encerró, y permaneció en ella tres años. Vinole devocion de ayunar quarenta dias, sin comer, ni beber cosa, à imitacion de Christo nuestro Señor, y de Moyses, y Elias. Rogó à un Presbytero, llamado Basso, que hiciesse cerrar à piedra, y lodo, la puerta de aquella Hermita, y que le dexassen los quarenta dias sin mantenimiento alguno; pero oyendo él, que aquello era tentar à Dios, y matarse, le pidió, que le dexasse diez panes, y un cantaro de agua, paraque sintiendo grave necessidad, él comiesse de aquel pan, y bebiesse de aquella agua. Hizolo assi Basso: puso alli los panes, y el agua, tapiandole la puerta, como se lo havia rogado. Bolvió à los quarenta dias, y entrando dentro, halló el pan, y el agua de la misma manera, que lo havia dexado; pero Simeon estaba como muerto, mudo, y sin movimiento alguno. Tomó una esponja, mojole los labios, y poco à poco hizo, que los abriesse, y que comiesse; y con esto Simeon cobrò sus fuerzas. Y dice Theodoreto, que desde aquel tiempo, hasta el, en que él escrivió esto, havian passado veinte, y ocho años, en los quales cada año havia ayunado quarenta dias sin comer nada; pero que despues con el tiempo, y con la flaqueza, havia moderado aquel rigor. Passados los tres años, que estubo en esta Hermita, se subió à lo alto del monte, donde haviendo hecho un cercado, tomando una cadena de veinte codos de largo, hizo, que por una parte le aferrassen en una piedra, y à su pie derecho por la otra, paraque aunque quisiesse, no pudiesse salir de aquel termino, sino en el mirar, y contemplar el Cielo, y aspirar con el corazon, y con vivos deseos, y ansias al Señor. Vinole à visitar Melecio, Obispo de Antioquia, Varon santissimo; y hallandole atado de aquella manera con la cadena, le preguntó, por qué estaba assi encadenado? Y como Simeon le respondiesse, que por hacerse fuerza, y no tener libertad de salir de aquel cercado; el santo Obispo le respondió: que las bestias fieras se domaban de aquella manera; pero que los hombres, que participan de razon, la misma razon ha de servir de prisiones, y cadenas; y assi mandó venir un herrero, paraque le quitasse la cadena, y quitandosela por la parte, que la tenia assida à su pie, como estubiesse sobre una piel de animal velloso, (paraque no le mordiesse la carne) vió el Obispo Melecio como veinte chinches, que havian hecho su nido, y assiento en aquella piel, no sin grave tormento del Santo, que sufria sus mordeduras penosas, por ensayarse en estas cosas menudas para otras mayores.

3 La vida, que aqui hizo Simeon, fué estraña, y prodigiosa. divulgòse por todas partes la fama de su santidad, y venia à él mucha gente, unos con enfermedades corporales, paraque los sanasse: otros con espirituales, buscando salud para sus Almas; y todos hallaban en él, lo que deseaban, y tornando à su casa, eran pregoneros de las maravillas, que Dios obraba por su Siervo. y esto era causa, que muchos de mas apartadas tierras, y Provincias, como Españoles, Franceses, è Ingleses, le buscassen: y en Italia fué tan celebrado, el nombre de Simeon, que dice Theodoreto, que en Roma apenas havia tien-

tienda, ni casa, que no tubiesse à la puerta una pequeña Imagen de San Simeon para su seguridad, y defensa. Pues como fuesse tan extraordinario el concurso de gentes, que de todas partes à él venian, para tocarle, y recibir de él su bendicion; por huír de esta honra, y molestia, que en sus ojos era grande, imaginó una manera nueva de vivir sobre una columna, la qual al principio era de seis codos, despues, de doce, de veinte, y finalmente de treinta, y seis codos de alto. y dice Theodoreto, que le vió, y que fué esto por particular providencia de Dios, para despertar à penitencia à los tibios, y floxos, y paraque se avergonzassen, viendo lo mucho, que este Santo hizo; y lo poco, que ellos hacen. y no solamente paraque los Christianos emmendassen sus vidas, y se encendiessen mas en el temor, y amor santo del Señor, y los que eran carnales, viviessen castamente, los codiciosos, y escasos alargassen la mano en sus limosnas, los ambiciosos, y vanos se compungiessen, y bolviessen à Dios; sino tambien paraque los fieles, que estaban en la sombra de la muerte, y no le conocian, recibiessen por su medio la luz del Cielo, y conociessen à Jesu-Christo por su Señor, y Redemptor. y no menos paraque con la grandissima autoridad, que tenia causada de aquella estupenda, y nueva manera de vida, reprimiesse à los Hereges, que en aquel tiempo en Oriente turbaban la Iglesia del Señor, y ella en él tubiesse amparo, y defensor; como adelante se dirá. No se puede facilmente creer los enjambres, y exercitos de personas Fieles, è Infieles, Christianos, y Paganos, que venian à San Simeon, por verle, y oir sus palabras, y recibir su bendicion, y alcanzar de él otros beneficios para sus Almas, y cuerpos. A todos enseñaba, à todos predicaba, à todos daba salud, y vida. Muchos Gentiles se convertian, y bautizaban. innumerables pecadores salian del cieno, y profundidad de sus pecados. gran muchedumbre de enfermos sanaba de sus dolencias; y los que tenian pleytos, los componian, y concertaban, por su parecer. Demas de esto tubo dón de profecía. Una vez vió una vara, que amenazaba grandes males, y luego entendió, lo que nuestro Señor queria significar por ella; que era una gran sequedad, y tras ella una cruel hambre, y pestilencia, que el Señor, para castigo de los pecadores, queria embiar al mundo; y assi lo dixo, y como lo dixo, sucedió. Otra vez dixo, que havia de venir gran copia de langostas; pero que no serian tan dañosas, como podian ser. porque la misma mano del Señor, que las embiaba, por su benignidad las detendria. De alli à treinta dias vino tan gran copia de ellas, que parecia una nube, que obscurecia el Sol, y consumió, y arruinó todas las cevadas, y el pasto de los animales, y no tocó à los trigos, y manjar de los hombres. La Reyna de Persia le tubo particular devocion, y estimó, como tesoro preciosissimo, un vaso de aceyte bendito, que le embió: y la Reyna de los Ismaelitas, siendo primero esteril, tubo un hijo por su oracion, con el qual fué à San Simeon, paraqué à madre, y à hijo los bendixesse. Dice mas Theodoreto, que lo que mas le admiraba en este Santo, era su paciencia, y perseverancia. De dia, y de noche tenia oracion, yá en pie, yá postrado en la columna. Quando oraba en pie, hacia muchas inclinaciones. Una vez uno de los criados de Theodoreto las quiso contar, y llegó à numero de mil, y doscientas, y quarenta, y quatro; y de cansado no contó mas. Quando se inclinaba, llegaba con la frente hasta los pies: y con comer solamente muy poca cosa una vez en la semana, tenia fuerza para inclinarse, como se ha dicho, y tantas veces. Padecia grave dolor, y pena de una llaga, que tenia en un pie, de la qual le manaba mucha podre; pero no hacia mas caso de ella, que si no estubiera en su cuerpo, aunque le fué forzoso mostrarla con la ocasion, que aqui diré. Vino un Estrangero, hombre principal, à visitarle: llegó al monte, donde estaba la columna, y considerando de la manera, que alli vivia en lugar alto, tan angosto, y sin defensa para el Sol, ayre, y frio, y entendiendo, que no comia, ni bebia, ni dormia, le dixo: Dime por el Señor, que por nosotros se hizo hombre. Eres hombre, ò alguna naturaleza, y criatura, que parece, que tiene cuerpo humano, y no le tiene; pues no estás sujeto à las miserias del Cuerpo? Mandó entonces el Santo, que le pusiessen una escalera, y que subiesse à la columna, y despues de subido le dió lugar paraque entre el cilicio, que tenia vestido, y le cubria todo el cuerpo, con sus manos le tocasse los pies. El hombre lo hizo, y tocandoselos, descubrió aquella llaga, y quedó mucho mas admirado, y cierto, en que era hombre, y mas, quando entendió, que una vez cada semana tomaba algun mantenimiento. Las noches de las fiestas principales, desde que se ponia el Sol, hasta que amanecia el dia siguiente, estaba en pie en la columna con las manos lebantadas al Cielo, no cansandose con postura de suyo tan penosa, ni venciendole el sueño importuno. Pero lo que mas admiraba en este Santo Varon, era, que con ser su vida tan demasiadamente austera, era juntamente muy blando de condicion, afa-

afable, y humanissimo. Respondia con gran blandura à todas las preguntas, que le hacian, ahora fuessen, los que le hablaban Nobles, ahora Plebeyos, sabios, ò ignorantes. Era Varon verdaderamente ilustrado con lumbre del Cielo: predicaba dos veces cada dia, con grandissimo gusto, y provecho de innumerable gente, que le venia à oír; y el blanco, à que tiraban sus palabras, era persuadirles, que menospreciassen las cosas de la tierra, y tubiessen puestos los corazones en las del Cielo. que no mirassen solamente à las cosas presentes, sino que pensassen, en las que havian de venir, y se acordassen de las promesas de nuestro Señor, y de sus premios, y castigos. Tenia distribucion del tiempo, y señaladas las horas, en que cada cosa havia de hacer. Al principio del dia oraba: luego predicaba: despues recibia, y despachaba peticiones de diversas personas: componia pleytos, y concordàba, à los que estaban discordes. Tras esto hacia otra platica, y luego bolvia à su oracion; y no por esto se olvidaba de los negocios de la Iglesia Catolica universal, assi en suplicar à nuestro Señor, que la governasse, y amparasse, como en tomar los medios humanos, que le parecia, para su defensa. Havisaba à los Reyes, y à los Prelados, lo que havian de hacer: confundia à los Idolatras con eficacissimas razones: convencia à los Judios pertinazes con lugares de Divina Escritura: hacia callar à los Hereges con argumentos, y razones. Finalmente, para todos era sol, luz, guia, y Maestro verdadero, Ministro, è instrumento de la gloria del Señor. A los Emperadores Theodosio el Menor, y Leon, escrivió cartas, amonestandoles, lo que havian de hacer en su govierno; y ellos le escrivieron, y rogaron, que con sus oraciones alcanzasse paz à la Iglesia: y Theodosio, por su intercession, y lagrimas, alcanzó una esclarecida victoria de los Persas; y Eudoxia Emperatriz su muger, haviendo sido engañada de un falso Monge, se reduxo à la verdadera, y Catolica Doctrina, y se sujetó al parecer de San Simeon. Supo, que el Emperador Theodosio havia mandado por Ley, que se bolviessen à los Judios, que vivian en Antioquia, algunas Synagogas, que los Christianos havian tomado, y escrivióle una carta muy severa, y grave, reprehendiendole, lo que havia mandado, y exhortandole à revocarla, y hacer penitencia de ello; y assi lo cumplió luego el Emperador, y le escrivió, pidiendole, que rogasse à Dios por él, y por su Imperio.

Vide Bar. t. 5. p. 4. 6. 9. y p. 620. y t. 6. p. 207.

4 Mas aunque en todas las cosas San Simeon fué espejo de perfeccion, y dechado de toda virtud; en una cosa mostró mucho su santidad, y echó como el resto de su vida. Juntaronse los Santos Hermitaños, que moraban por aquellos desiertos; y para hacer prueba del espiritu de Simeon, y entender mejor, si iva acertado, ò errado, le embiaron algunos de ellos, que de su parte le dixessen, que estaban maravillados, que él dexasse los caminos trillados, ciertos, y seguros, que los Santos Padres nos havian dexado, y echasse por otro tan nuevo, estraño, y no conocido, ni oído jamás de hombres. y que assi le mandaban, que baxasse de aquella columna, y viviesse como los demás. Esta embaxada le embiaron, avisando, à los que la llebaban, que si Simeon obedeciesse luego, y baxasse de la columna, le dexassen estar en ella; porque era señal, que Dios le governaba, y estaba con él, y era bueno, y seguro el espiritu, que le movia: pero que si no quisiesse obedecer, y se hiciesse fuerte en la columna, le sacassen de ella, y la derribassen; porque alli no estaba Dios. Propusieronle los Monges su embaxada, y al punto Simeon dixo, que él obedeceria de muy buena gana, y pidió la escalera para baxar de la columna; y con esto dió à entender, que el Señor estaba con él, y le havia inspirado aquella vida, y por medio de ella obraba tantas, y tan grandes maravillas: y siguiendo la orden de los Superiores, le dixeron, que se quedase, donde estaba, y permaneciesse en su proposito, y vida; pues era tan buen hijo de obediencia.

5 El Cardenal Baronio dice, que vivió mas de ochenta años en la columna, y pruebalo; porque subió en ella, siendo Obispo de Antioquia Melecio, (como diximos) el qual murió el año de trescientos, y ochenta, y uno, y Simeon murió à los cinco de Enero al quarto año de Leon el primero, Emperador, que fué el de quatrocientos y sesenta: y de esto se sigue, que Simeon vivió mas de ciento, y tantos años, que es cosa, que en vida tan austrea pone admiracion. Llegó el dia de su glorioso transito · acabó en la misma columna, en que havia vivido, y quedó su cuerpo immobil, y de la manera que oraba, quando vivia. Estuvo el Sagrado Cuerpo en la columna algun tiempo, velandole, y guardandole los Pueblos, y Soldados, paraque no se le hurtassen, como un preciosissimo tesoro. Despues fué llevado a la Ciudad de Antioquia, haciendo Dios muchos milagros por todo el camino por su intercession: y queriendo el Emperador Leon trasladarle à otra parte, toda la Ciudad de Antioquia le suplicó, que no lo hiciesse; porque su Ciudad no tenia murallas, ni otra fortaleza para su defensa, sino el Sagrado

grado Cuerpo de Simeon, con el qual se tenian por seguros de los enemigos; y assi el Emperador se les concedió, por ser la peticion piadosa, y justa. Edificòsele un Templo en el monte donde havia vivido en la columna, en el qual no dexaban entrar muger ninguna; y el Señor solia mostrar con prodigios Divinos la gloria de su gran sieryo Simeon. Parte de su vida escrivió (como diximos) Theodoreto, y Evagrio Escolastico la añadiò, Niceforo, Suidas, Cedreno, Glicas; y en las vidas de los Santos Daniel Estylita, y de Theodosio Cenobiarca, se hace mencion de este Santo: Gregorio Turonense escrive de él; y en el libro de las Vidas de los Santos Padres se halla su vida, aunque no se halla, quien es el Autor: y Niceforo dice, que tambien la escrivió el Metafraste; pero debe de haverse perdido. Demás de estos Autores hacen mencion de San Simeon Estylita los Griegos en su Menologio à los veinte, y quatro de Mayo, y los Martyrologios Latinos, el Romano à los cinco de Enero, el de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio, y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales.

6 Pero hase de advertir, que ha havido dos Simeones: (aunque algunos los confunden, y de dos hacen uno) al primero llamán el viejo, que vivió en tiempo de Theodosio el menor, y llegó hasta el quarto año del Imperio de Leon; y es éste, de quien aqui havemos hablado: el segundo se dice Simeon, el mozo, que floreció en tiempo del Emperador Justiniano hasta el Imperio de Mauricio, de quien escrive Evagrio, que le conoció, en el libro sexto de su Historia, capitulo veinte, y tres; y de él hace mencion San Juan Damasceno en la tercera Oracion que escrivió de las Imagenes. El uno, y el otro vivió en Syria. Otro Simeon tambien Estylita huvo en Cilicia, que murió de un rayo, del qual hace mencion Sofronio en el libro llamado, Prado Espiritual, capitulo cinquenta, y siete. Adviertase assi mismo, que este Simeon el viejo, cuya vida queda aqui referida, dexó, como por su heredero en la aspereza, y manera de vivir en la columna, à Daniel Estylita, del que hace mencion Baronio en el Martyrologio Romano à los once de Diciembre, y fué Varon insigne, y santissimo y como de tal escrivió su vida Metafraste, y hacen mencion los Griegos en su Menologio, y Niceforo, libro quince, capitulo treinta, y dos, y libro diez y seis, capitulo sexto, Cedreno, y los demás en la vida de Leon Magno: que parece, que ordenó nuestro Señor, que no solamente tuviesse uno, sino muchos, que con tan raro, estraño, y admirable genero de vida edificassen, y assombrassen el mundo; porque quien no se espantará, leyendo esta vida, considerando, que un hombre mortal, y flaco, y vestido de carne, y compuesto de barro, como los demás, haya podido hacer, lo que este Santo en su vida hizo? Que haya vsvido mas de ochenta años en una columna, expuesto à lor ardores del Sol, y à los yelos del Invierno, y à las furias de los vientos, sin comer casi, ni dormir, como si no tuviera cuerpo, orando, y contemplando continuamente de dia, y de noche, y haciendo tantas, y tan profundas inclinaciones, por adorar, y reverenciar al Señor? Maravillamonos, (y con razon) quando leemos en las Divinas Letras, que Moyses, y Elias, por la communicacion, que tuvieron con el Señor en el monte, estubieron sin comer quarenta dias, porque el Señor con quien conversaban, milagrosamente los sustentaba. Pues quanto mas nos debemos maravillar, que San Simeon haya hecho esto, no una vez, como Elias, ni dos, como Moyses, sino veinte, y ocho veces, veinte, y ocho años, cada año una vez, como lo afirman Theodoreto? Quien no se admirará, que se passassen por casi toda la vida las semanas enteras sin desayunarse? Que, siendo un hombre rustico, fuesse tan alumbrado, y vestido de la luz del Cielo? Y que de un pobre, y vil pastor, Dios le haya levantado, y sublimado, y hecho predicador de su Evangelio, y defensor de su Iglesia, y Maestro de tantas gentes, como à él concurrian, y armadole de tal manera de su espiritu, que alumbrasse al Gentil, y confundiesse al Judio, y rindiesse al Herege, y enderezasse, y enseñasse al Christiano? Quien no alabará al Señor, pensando sus secretos juicios, y los medios, que toma, para manifestar, lo que puede nuestra flaqueza, sustentada con su brazo poderoso? Quien desmayará en el camino de la virtud, por aspero, y fragoso, que parezca, viendo, lo que hizo en el suyo este Santo Varon? Porque aunque es verdad, que su vida es mas admirable, que imitable, porque excede el curso de nuestra naturaleza, y el comun, y ordinario uso de los hombres: pero quiso nuestro Señor ponerle en su Iglesia por un retrato de perfecta santidad, paraque los que leyeren los exemplos tan extraordinarios de su vida, mas que humana, se admiren del poder de Dios, que le dió fuerzas para vivir, como viviò, y no desmayen, ni desconfien tanto de su flaqueza que buelban atrás, y dexen el estudio de la virtud, antes animados con este exemplo, y confiados en el mismo Señor, esperen, que si no

falta

falta por ellos, les dará el esfuerzo, que havrán menester para pelear, y vencer las dificultades de su proprio estado, y despues les dará la corona, y premio eterno, como lo hizo con este glorioso Santo, y edmirable prodigio del mundo.

VIDA DE SAN EDUARDO, Confessor, Rey de Inglaterra.

A 5. de Enero. 1 SAn Eduardo, Rey de Inglaterra, fué hijo de Ethelredo, assi mismo Rey de Inglaterra, y de la Reyna Emma, que era hermana de Ricardo, segundo Duque de Bretaña: y porque los Dacos, que son los Transilvanos, Valacos, y Moldavos, hombres ferozes, y barbaros, havian entrado en aquella sazon en Inglaterra, y la destruían, y assolaban; (otros Autores llaman Danos, y no Dacos, y dicen, que son los Pueblos de Dinamarca) la Reyna Emma, muerto el Rey su marido, se acogió, como à puerto seguro, con Eduardo, y Alfredo, hijos suyos, à la casa de Ricardo su hermano, donde se crió, y estubo Eduardo, mientras que duró aquella tempestad. Desde niño mostró, que Dios le havia escogido singularmente para amparo del Reyno de Inglaterra, y remediador de tantos males; porque era muy apacible, muy honesto, muy callado, devoto, y amigo de frequentar las Iglesias, oír Missas, y conversar con los santos Monges, à los quales tanto mas se aficionaba, quanto entendia, que eran mas Siervos de Dios. En este mismo tiempo, que él se criaba en Bretaña, los Dacos, ò Danos, (como diximos) hacian guerra à fuego, y sangre, y arruinaban el Reyno de Inglaterra con no menor impiedad, que crueldad; porque derribaban los Templos, abrasaban los Monasterios, perseguian, y mataban à los Sacerdotes, y à los legos, sin perdonar à cosa sagrada, ni profana. Todo el Reyno estaba en un continuo llanto, oprimido con aquella extremada calamidad, y miseria. Pero estando un santo Obispo Wintoniense, llamado Brivaldo, haciendo oracion con muchas lagrimas al Señor, paraque alzasse su mano, y mirasse con ojos benignos aquel triste, y afligido Reyno; cansado ya de la larga oracion, y de las muchas lagrimas, que havia derramado, se quedó dormido suavemente, y vió en sueños en un lugar alto, y eminente al Bienaventurado Apostol San Pedro, y delante de él con un rostro apacible, vestido de las Insignias Reales à Eduardo; y que el mismo Apostol, habiendole consagrado, y ungido por Rey, le estaba dando algunos saludables documentos y entre ellos, que guardasse castidad, y juntamente le declaraba los años, que havia de Reynar. Quedó maravillado el Santo Obispo de esta vision, y preguntó al glorioso Apostol, lo que significaba; y San Pedro, bolviendose al Obispo, blandamente le dixo: Los Reynos son de Dios y el reynar en los hijos de los hombres; y por los pecados de ellos les quita los Reynos, y muda los Imperios, y haze, que reyne el hipocrita. Este tu Pueblo ha pecado gravemente contra el Señor, y por esso él le ha entregado en manos de sus enemigos; pero el se aplacará, despues de haverlos castigado, porque ha escogido à un Varon segun su corazon, el qual con mi favor será Rey de Inglaterra, y desterrará de ella el furor, y braveza de los Dacos: será accepto à Dios, agradable à los hombres, espantoso à los enemigos, amable à los subditos, y utilissimo à la Iglesia del Señor; y acabará su vida santamente. Mucho se consoló el santo Obispo con estas palabras del Apostol San Pedro: y preguntole mas, lo que despues de los dias de Eduardo havia de suceder en aquel Reyno; mas el glorioso Apostol à esta segunda pregunta no le respondió, sino que el Reyno de Inglaterra era de Dios, y despues de los dias de Eduardo él le proveeria, como fuesse servido. Esta revelacion tubo el Obispo, que fué una profecía, de lo que havia de hacer Dios nuestro Señor con aquel Reyno, tomando à Eduardo por instrumento, y executor de su voluntad. Pero demás de aquella horrible tormenta de los enemigos, que assolaban à Inglaterra, se levantaron en ella otras borrascas, y discordias civiles, que en cierta manera la atormentaban mas; porque estaba toda la Isla llena de traydores, y el hermano no se podia fiar del hermano, ni el amigo podia descubrir al amigo su pecho, sin recelo, ni creer en sus palabras: tanto era el fingimiento, y doblez, con que los unos trataban à los otros; y finalmente passó tan adelante la barbara crueldad de los enemigos, que mataron al Rey Edmundo, hijo mayor del Rey Ethelredo de otra muger, y à sus hijos, que estaban en la cuna; y à Alfredo, hermano de Eduardo de padre, y madre, que havia ido de Bretaña à Inglaterra, tambien le dieron la muerte. Supo esto Eduardo, y bolviose al Señor, suplicandole, que se apiadasse de aquel lastimoso Reyno, y mirasse por él, y que si de ello havia de ser servido, le librasse de manos de sus enemigos, los quales haviendo derramado tanta sangre de sus hermanos, deudos, y amigos, pretendian derramar la suya, y acabarle, paraque no quedando quien les resistiesse, pudiessen mas facilmente consumir el Reyno à su voluntad.

Aña-

Añadió mas, que si le daba el Reyno de su Padre, él procuraria de servirle, y que todo el Reyno le sirviesse, y tendria al Principe de los Apostoles San Pedro por especial Protector, y singular Patron, è iria à Roma à visitar las preciosas Reliquias con el favor del mismo Señor, à quien esto suplicaba, y del Apostol San Pedro, por cuya intercession se lo suplicaba.

2 Esta oracion hizo Eduardo en su destierro con muchas lagrimas, y grande afecto. Oyólo el Señor: cessó la tempestad, serenóse el Cielo, y abonanzó el mar; y los Dacos, ò Danos, muriendo el Rey Canuto, fueron echados de Inglaterra, y el Reyno quedó libre de aquel pesado yugo, que tenia sobre sí. Llemaron à Eduardo, declarandole por Rey: consagraronle, y ungieronle con tan grande concordia, alegria, y regocijo, que se veía bien ser obra propria de la diestra del muy Alto, que aunque mortifica, tambien vivifica, y despues de la noche embia el dia, y trás el Invierno la Primavera. Luego comenzó Eduardo, como una nueva, y clarissima luz, de-terrár las tinieblas espessas, que havian obscurecido à aquel Reyno; porque como él era Santo, con su exemplo hiva delante de sus subditos, y les persuadio à todos las cosas de piedad, y virtud. Era humilde con los Sacerdotes, modesto con los criados, apacible con los vasallos, misericordioso con los miserables, y liberal con los necessitados. Era Padre de los huerfanos, y Juez de las viudas, y justo con todos. Florecia en todo el Reyno la paz, concordia, y Religion. mas paraque este tan gran bien echasse raízes, y no se acabasse con la vida de Eduardo; todo el Reyno le suplicó, que se casasse, paraque tuviesse succession, y se perpetuasse en su Casa la Corona. Aqui se halló Eduardo atajado, y muy perplexo; porque en su corazon havia determinado guardar virginidad, y por una parte no queria descubrir este secreto, ni contristar à los de su Reyno, y por otra temia quebrantar su proposito, y perder la joya, que tanto estimaba, si se ponia en ocasion de perderla. Pero al fin, despues de haverlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se determinó de casar con una hija de un gran Cavallero, que se llamaba Godovino, hombre astuto, inquieto, y poderoso, del qual (como de espina la rosa) havia nacido una purissima, y hermosissima donzella, llamada Edita Antes que se celebrassen las bodas, el Santo Rey hizo oracion al Señor, suplicandole, que pues havia guardado à los tres Mozos de las llamas del Horno de Babilonia, y librado al Casto Joseph de la importuna lascivia de su Ama, y à la honesta Susana de las assechánzas de los Viejos locos, y desenfrenados, y à la Santa Judith de la carnalidad de Holofernes; que tambien le guardasse à él casto, entero, y puro en aquel Matrimonio, que para su gloria, y no por gusto suyo, queria celebrar y despues hablando con Edita su esposa, le declaró su intento, y se concertó con ella de vivir perpetuamente en castidad, y sin que ninguna persona, sino Dios, supiesse aquel secreto. y como Edita era muy honesta, y conforme al corazon del Rey, facilmente vino en ello, y los dos, Rey, y Reyna, guardaron perpetuamente castidad, tratandose en publico como à marido, y muger, y en secreto como hermano, y hermana; que es exemplo raro, y mucho para admirar, y alabar à aquel Señor, que fué Virgen, y quso nacer de Madre Virgen, y es tan poderoso, que en medio de las llamas de nuestra concupiscencia, y de tantas ocasiones de caer, tiene de su mano, à los que él escoge por suyos, y se fian de él, y les hace triunfar de todo deleyte, y apetito sensual, como triunfaron estos dos Reyes en la flor de su mocedad, y en la grandeza de su Reyno. Aunque los Dacos (como ya diximos) fueron echados de Inglaterra, no por esso havian perdido la esperanza de bolver à ella, y recobrarla; y assi el Rey de Dacia mandó juntar un gran Exercito, y una poderosa Armada, para acometer de nuevo à Inglaterra, pero estando ya aprestada, y para hacerse à la vela, yendo él mismo à vér su Armada, y queriendo subir del esquife en una Nave, cayó en el mar, y se ahogó; y con este successo libró Dios à Inglaterra por los merecimientos del Rey Eduardo: el qual un dia de la Pasqua del Espiritu Santo, estando oyendo Missa, al alzar la Hostia, tubo revelacion de ello, y se alegró, y sonrió, y despues de la Missa declaró la revelacion, que havia tenido; porque los que estaban presentes, viendole con aquella nueva, y extraordinaria alegria, le preguntaron la causa de ella. Notaron el tiempo, y la hora, y despues supieron, lo que havia sucedido, y se comprobó la verdad, de lo que el Santo Rey havia dicho, y el Reyno tubo todo el tiempo, que vivió el Santo Rey, grandissima paz, y quietud.

3 Parecióle à San Eduardo, que con la paz, y tranquilidad, que nuestro Señor le havia dado, era bien cumplir su voto de ir à Roma, y visitar el Cuerpo del Principe de los Apostoles San Pedro, su Patron. Llamó à los de su Consejo, y à los Prelados, y Señores de su Reyno declaróles el voto, que estando como desterrado havia hecho, y la necessidad, y angustia, en que

se hallaba, quando le hizo, y el deseo, que tenia de pagar à Dios, lo que le debia, y hacerle aquel servicio de ir à Roma, en recompensa de tantos, y tan grandes beneficios, que él le havia hecho, dandole el Cetro, y librando à todo su Reyno de la tyrania, y dura servidumbre de los Dacos, resucitandole como de muerte à vida. Todos à una voz clamaron, y suplicaron al Rey, que no los dexasse, y que por aquella su particular, y propria devocion, no pusiesse en peligro à todo su Reyno. Hallóse confuso el Rey: porque por una parte le parecia, que era cosa dura, è inhumana no condescender con los ruegos de todo su Reyno; y por otra, el voto, que havia hecho, y su devocion le incitaba à tener mas cuenta consigo mismo, que con los suyos, y mas con su propria obligacion, que con la importunacion agena; y despues de haverlo pensado, y encomendado à nuestra Señor, se resolvió de proponer el caso al Sumo Pontifice (que devia ser Leon, Nono de este nombre, el qual comenzó à presidir en la Iglesia Catolica el año de mil quarenta, y nueve) y aguardar, y seguir su respuesta. El Papa le respondió, que se quedasse en su Reyno; porque esto era, lo que mas convenia al servicio de Dios, y que él dispensaba en el voto de ir à Roma, y le absolvia de aquella obligacion, y le commutaba, en que diesse de limosna, lo que havia de gastar en el camino, y que à honra de San Pedro Apostol edificasse de nuevo, ò aumentasse algun Monasterio antiguo de Monges, en el qual perpetuamente Dios fuesse alabado; confirmando con autoridad Apostolica, todo lo que el Rey diesse à aquel Monasterio, y eximiendole de la jurisdiccion de los Ordinarios, y de qualquiera otra potestad lega, si no fuesse la del Rey. Al mismo tiempo que venia esta respuesta de Roma, Dios nuestro Señor la confirmó con una revelacion, que hizo à un santo Varon que estaba, muchos años havia, encerrado en una cueva, haciendo penitencia. Aparecióle una noche, orando, San Pedro, y dixole: que de su parte escriviesse al Rey Eduardo, que su voluntad era, que cumpliesse puntualmente, todo lo que el Papa le escrivia, y que él con su autoridad le havia soltado la obligacion de aquel voto, y que luego pusiesse mano à la obra, y hiciesse reparar, y ampliar en Londres un lugar, que el mismo Santo Apostol havia escogido, y ennoblecido con su presencia, y consagrado por sus proprias manos, è ilustrado con sus milagros, paraqué huviesse en él un Monasterio de santos Monges, de los quales queria ser servido y dicho esto, desapareció aquella vision; y el santo Varon escrivió luego al Rey, lo que havia visto, y oído; y llegó tan à tiempo al Rey este aviso de la revelacion de Dios, y de su sagrado Apostol, que casi à la misma hora llegó tambien la respuesta del Papa, y el Rey quedó muy contento, y alegre de vér, que del Cielo, y de la tierra le quitaban el escrupulo de su voto, y le mandaban, lo que havia de hacer: y entendiendo, que el lugar, que el Santo Apostol significaba haver escogido para ser honrado en él, y se havía consagrado con sus manos, y sublimado con sus milagros, era, el que en Londres havia edificado el Rey Seberto à honra de San Pedro, y hecho Obispo de él à Melito, el qual estando para consagrarle, lo dexó de hacer, por haverle consagrado el mismo Santo Apostol por su persona, no sin evidentes milagros, mandó labrar un sumptuoso Templo, y Monasterio de Monges de San Benito, acrecentando, el que antes tenia, y dandole riquissimos dones, rentas, possessiones, singulares privilegios, y essenciones: las quales todas confirmó el Papa, que ya era Nicolao, Segundo de este nombre, encomendando al Rey, y à sus successores la proteccion, y amparo de aquel lugar, y de todas las Iglesias de Inglaterra, paraque con la autoridad Apostolica, y consejo de los Obispos, y Abades ordenassen, todo lo que fuere justo, y conveniente para servicio de Dios, y bien de las mismas Iglesias. Este Monasterio es, el que en Londres llaman Wemeste, que es muy insigne, y sepultura de los Reyes, y está pegado con el Palacio Real.

4 De esta manera florecia el santo Rey, y por él su Reyno, y en todas partes embiaba clarissimos rayos de sus excelentes virtudes, y resplandecia como un Sol en el mundo: y aunque en todas las virtudes era admirable, especialmente lo fué en él menosprecio de las riquezas, y bienes temporales, y en la piedad, y amor de sus vassallos, y en la misericordia, y liberalidad con los pobres. Vió una vez, que un hombre, criado suyo, (aprovechandose de la ocasion) sacaba dineros de una arca de su recamara, que havia quedado abierta: viólo; y calló una vez: viólo segunda vez; y tambien dissimuló: pero el hombre regostado bolvió la tercera vez, pensando, que no le veía nadie: entonces el Rey le dixo: Mirad, que viene el Camarero, y no os halle. Vino el Camarero, y hallandole en tal mal recado, turbóse, y afligióse. Preguntó el Rey la causa de su afliccion, como si no la supiera; y quando se la dixo, el Rey con muy buena gracia, y mucha serenidad, le respondió: No nos dé pena esso; que por ventura, el que lo llevó, tenia de ello mas necessidad que nosotros.

sotros. Haviase puesto un tributo en el Reyno para los gastos de la guerra, y defensa para los Dacos: este tributo mandó el Santo Rey quitar; porque vió, que los demonios jugaban, y saltaban sobre unos talegos de moneda, que de aquel tributo le havian traído.

5 Siendo el Rey Eduardo tan santo, y tan benigno para con sus subditos, no es maravilla, que nuestro Señor en vida, y en muerte le haya esclarecido con tantos, y tan notables milagros, de los quales algunos referiré aqui. Vino una vez un hombre, Irlandés de nacion, tullido, y que en ninguna manera podia andar, por tener los pies bueltos; y dixo al Rey, que haviendo hecho seis veces oracion a San Pedro, y visitado su Iglesia, suplicandole, que le sanasse, el Santo Apostol le havia respondido, que queria tener por compañero en aquel milaro al Rey Eduardo, su devoto: que le dixesse de su parte, que le tomasse acuestas, y le llevasse sobre sus hombros desde su Palacio hasta su Iglesia; y que luego sanaria. Hizolo el Rey con grande humildad, alegria, y constancia, maravillandose unos, y riendose otros de los circunstantes. llevó acuestas al pobre hasta la Iglesia, y ofrecióle al glorioso Apostol San Pedro; y luego quedó del todo sano, y tan fuerte, que se partió en peregrinacion à Roma à visitar el Sagrado Cuerpo del Apostol San Pedro, dandole el Rey para el camino lo necessario.

6 Otra vez, oyendo Missa, vió à Christo nuestro Señor con los ojos corporales, que con la mano diestra le echaba su bendicion, haciendo la señal de la Cruz. Una muger llena de lamparones, por mandado de Dios vino al Rey, paraque la tocasse; y en tocandola, y haciendo la señal de la Cruz sobre ella, y lavandola con un poco de agua, luego quedó sana. Lo mismo sucedió à un ciego, el qual cobró la vista, bañandose los ojos con un poco de agua, en que el santo Rey se havia lavado las manos: y lo mismo aconteció à otro Ciudadano de Linconia, y otros muchos ciegos, tocandoles el Santo, ò lavandose los ojos con el agua, en que el Santo Rey havia lavado sus manos, cobraron enteramente la vista.

7 El Conde Goduvino, suegro del Rey, era hombre poderoso; (como diximos) pero astuto, sagaz, y amigo de mandarlo todo, y que no huviesse ninguno cabe el Rey, que pudiesse, ni tuviesse mano en nada, sino él; y usando mal de la bondad del Rey, hacia muchas cosas contra Dios, y contra la justicia en el Reyno, y havia procurado echar de ella todos los deudos, y amigos, y fieles criados, que el Rey tenia, paraque no tomasse consejo, sino con él, y él pudiesse hacerlo, y deshacerlo todo à su voluntad. Estando, pues, el Conde un dia comiendo con el Rey, con cierta ocasion vino el Rey à darle à entender, que el Conde havia tenido mano en la muerte del Infante Alfredo, su hermano. Sintió esto mucho Goduvino, y quedó como atonito, y dixo: Plegue à Dios, Señor, que yo no pueda tragar este bocado de pan, que tengo en la mano, si yo tengo culpa en la muerte de vuestro hermano, ò en cosa, que hayan hecho contra vos. El Rey hizo la señal de la Cruz sobre el pan, que el Conde tenia en la mano; y el Conde lo metió en la boca, y se le atrevessó en la garganta de manera, que alli espiró.

8 El dia de la Pasqua de Resurreccion, estando comiendo à la mesa, se elevó en espiritu, y entre tantos manjares regalados què havia en ella, como él estaba mas atento à apacentar con santas consideraciones su Alma, el Señor le ilustró con una subita revelacion, en la qual le manifestó, lo que por espacio de setenta años havia de suceder en Oriente, y las guerras, miserias, y calamidades, que havian de padecer.

9 Despues de San Pedro, que fué su especial Abogado, y Patron, tubo grandissima devocion à San Juan Apostol, y Evangelista, y ninguna cosa negaba, que se le pidiesse en su nombre. Vino una vez un Peregrino, y pidió limosna al Rey por San Juan Evangelista, y pidiósela con grande afecto, y puntualidad. No estaba alli à la sazon el Limosnero del Rey para darle limosna, y por no embiarle sin ella, ni hacerle aguardar, dióle el Rey al pobre una sortija riquissima, y de gran precio; porque no tenia otra cosa mas à mano que darle. Sucedió despues de esto, que dos Ingleses fueron en romería à Jerusalen, para visitar aquellos Santos Lugares de la Cruz, y Sepulcro del Señor, los quales, yendo una noche obscura fuera de camino, y perdidos, les apareció un Venerable Viejo, y los llevó à la Ciudad, y hospedó, y regaló con grande humildad; y la mañana siguiente, saliendo ya de la Ciudad, les dixo, que siguiessen con buen animo su camino; porque sin duda bolverian à su Patria prosperamente, y que él los ayudaria, y seria su guia; porque les hacia saber, que era Juan Evangelista, y Apostol de Christo, y que amaba à su Rey Eduardo por su excelente castidad, y que le diessen aquella sortija, que el mismo Rey le havia dado, pidiendole limosna en habito de Peregrino: y mas añadió, que de su parte le dixessen, que se acercaba el tiempo, en que hania de partir de esta vida,

y que de alli à seis meses él le visitaria, y llevaria consigo, paraque siguiesse al Cordero sin mancilla, y gozasse de los merecimientos de su Cruz, y sangre bendita. Con esto desapareció el Viejo, que hablaba à los Ingleses; y ellos bolvieron à Inglaterra prosperamente, y dieron cuenta al Rey, de lo que havian oído, y en testimonio de ser verdad, el anillo, que havian recibido del Santo Apostol. Cayó malo el Rey, y estando agravado de la enfermedad, tubo un extasis, que le duró dos dias, quedando como muerto. En él le reveló nuestro Señor los males, que su Divina Magestad queria embiar sobre el Reyno de Inglaterra, por los grandes pecados, que Eclesiasticos, y Seglares, Principes, Jueces, y Plebeyos cometian; y despues bolviendo el Rey en sí, declaró, lo que Dios le havia revelado. y todo se cumplió al pie de la letra; porque el mismo Rey, conociendo, que se llegaba la hora de dexar el Reyno temporal de la tierra, y de ir à gozar del Cielo, mandó, que luego en muriendo se publicasse su muerte por todas partes, paraque los fieles, y buenos Vasallos le ayudassen con sus sufragios, y oraciones; y lleno de dias, y merecimientos, haviendo reynado veinte, y tres años, seis meses, y veinte, y siete dias, dió su espiritu al Señor à los quatro de Enero del año de mil, y sesenta, y seis, y con él murió la libertad, y cayó toda la felicidad de Inglaterra. Obró nuestro Señor muchos milagros por intercession del Santo Rey yá difunto. sanó muchos enfermos: alumbró à ciegos; y castigó á una muger, que trabajaba el dia de la fiesta del Santo, con perlesía, de la qual quedó libre, reconociendo su culpa, y pidiendole perdon. Abrióse su sepulcro treinta, y seis años despues de muerto, y hallòse su cuerpo entero, tratabale, y. sin corrupcion alguna, y con los vestidos tan nuevos, como quando fué sepultado. Canonizòle el Papa Alexandro III. y despachó la Bula de su Canonizacion en Añaya, à los siete de Febrero; è Inocencio Papa IV. mandò celebrar su fiesta: y el año de mil, y ciento, y sesenta, y tres, casi cien años despues que murió el Santo Rey, un dia de Domingo, à los tres de Octubre, el Rey Enrique Segundo de Inglaterra, acompañado de los Obispos, Abades, y Prelados, Condes, y Señores de su Reyno, y Normandia, que fué el quarto año del Pontificado de Alexandro Tercero, y en el nono del reynado del mismo Rey, se hizo otra translacion del Santo Cuerpo, llevandole sobre sus hombros el mismo Rey, y los Grandes de su Corte. La vida de San-Eduardo Rey escrivió Riebello, Inglés, Monge, y Abad del Cister, que vivió por los años del Señor de mil ciento, y setenta, y quatro, del qual, y de la historia de Polidoro Virgilio, Colector Apostolico en Inglaterra se sacó esta vida. Hace mencion de San Eduardo Rey el Martyrologio Romano à los cinco de Enero, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano, en las que hizo al Martyrologio de Usuardo: el qual alega otros Autores, que escrivieron su vida, y milagros; y el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo la pone, y su Canonizacion, que hizo Alexandro Tercero, successor de Adriano, Quarto de este nombre. *Polid lib. 6. & 8. hist-Aug.*

10 Pues quien no alabará al Señor, por los dones tan excelentes, con que adornó à este Santo Rey, por haverle escogido para tanta gloria suya, antes que naciesse; y por haver tanto antes revelado los grandes bienes, que por su medio queria hacer al Reyno de Inglaterra? Quien no se admirará, y procurará imitar aquella castidad, que siendo Rey tantos años, guardó con la Reyna su muger en el santo Matrimonio; y aquella profundissima humildad, y menosprecio de sí, con que llevó sobre sus hombros al pobre tullido, para darle salud? Quien no servirá afectuosamente al Señor, viendo, cómo honra, y glorifica à los Santos, y còmo los ilustra con milagros, y les paga con tan larga mano sus servicios, y dá paz, salud, y felicidad à los Reynos por su intercession, y à ellos hace Reyes immortales, y perpetuos Cortesanos del Cielo?

FIESTA DE LA EPIFANIA DEL SEÑOR,

Ó ADORACION DE LOS REYES.

A 6. de Enero.

EN el Sacrosanto Mysterio de la Epifanía celebra la Santa Iglesia aquel dichoso, y bienaventurado dia, en que el Hijo de Dios vestido de nuestra carne se manifestó à los Reyes Magos, como à primicias de la Gentilidad: porque como este Señor era Rey del mundo, y venia para salvarle; luego en naciendo quiso ser conocido, de los que estaban cerca, y de los que moraban lexos, de los naturales, y de los estraños, de los Pastores, y

de

de los Reyes, de los simples, y de los Doctos, de los pobres, y de los ricos, de los Hebreos, y de los Paganos, de la Synagoga, y de la Gentilidad, y juntar en uno, los que eran entre sí contrarios en el culto, y religion, y en el conocimiento del mismo Dios. Todas las Divinas Letras nos predican este Mysterio, é incomparable beneficio del Señor, y nos declaran, que havia de ser adorado de las gentes, y reconocido, y servido de los Reyes de la tierra. El Profeta Balaán dixo: *Nacerá una Estrella de Jacob, y una Vara de Israel, la qual sujetará à los Capitanes de Moab, y destruirá à los hijos de Seth, y será Señora, y posseedora de Idumea*; dando à entender, que todos estos Pueblos, que eran de Gentiles, serian sujetos à la Vara, y Cetro de Jesu-Christo: lo qual se cumplió en la conversion de la Gentilidad: El Real Profeta David cantó: *Reges Tharsis, & insulæ munera offerent: Reges Arabum, & Sabá dona adducent. Et adorabunt eum omnes Reges terræ: omnes gentes servient ei:* Que los Reyes de Tharsis, y de Arabia traerian dones à Christo, y todos los Reyes le adorarian, y todas las gentes le servirian: Isaías en muchos lugares profetizó esta venida de los Reyes, y el vasallage, y presentes, con que le havian de reverenciar, y adorar; y los otros Profetas, alumbrados con la luz del Cielo, tanto antes nos avisaron de esta verdad, como cosa tan importante, y en que los Judios havian de tropezar. Y à los mismos Apostoles se les hizo nueva, hasta que por aquella vision del lienzo lleno de serpientes, y sabandijas, que vió San Pedro entendió este soberano Mysterio. Pues assi como en naciendo el Niño tierno, y Dios eterno, en el Portal de Belén, embió el Angel, paraque havisasse à los Pastores, que guardaban su ganado, y velaban en aquella comarca, que havia nacido el Salvador dél, y les dió las señas, paraque le hallassen, y conociessen, y ellos vinieron, y le adoraron, como primicias de la Synagoga; assi tambien ordenó el mismo Señor, què naciesse al mismo tiempo una Estrella en Oriente, y que alumbrasse à los Magos, y con su nuevo, y extraordinario resplandor los moviesse à seguirla, y los guiasse, y traxesse hasta Belén, paraque hallandole en un establo, y en un pesebre, le adorassen como à su Rey, y su verdadero Dios.

La venida de los Reyes Magos fué anunciada de los Profetas.

Num. 24.

Psal. 71.

Isai. 48. & 60. ca.

Act. 10.

Luc. 2.

La suma de este mysterio.

2 Pero quienes son estos que vienen? Magos. De donde se parten? De Oriente. A quien siguen? A una Estrella. A donde llegan? A Jerusalén. Qué buscan? Al nuevo Rey. Donde pararon? En el Pesebre. Que hallaron? Un Niño, recien nacido. Qué hicieron? Adoraronle. Qué le dieron? Thesoros. Qué recibieron? Luz, amor, y salud para sus cuerpos, y para sus Almas. Magos son, los que vienen, no porque engañaron à Herodes, no bolviendo mas à él, como algunos quisieron decir, ni porque fuessen hechiceros, y dados à las artes Magicas, como otros pensaron; mas porque eran Varones sapientissimos: porque à los que los Hebreos llaman Escribas, los Griegos Filosofos, los Latinos Sapientes, los Egypcios Profetas, los Indios Gimnosofistas, los Asyrios Caldeos, los Galos Druidas; los Persas en la propriedad de lengua llaman Magos, y entre ellos eran los mas sabios, y entendidos, especialmente en la contemplacion de los Cielos, y del curso, y movimiento de las Estrellas; porque no se crea, que los movió alguna liviandad à buscar el Rey recien nacido: y juntamente eran Reyes, como comunmente se tiene por tradicion de la Iglesia: y parece, que lo significan algunas autoridades de las Sagradas Letras, de que ella usa en esta solemnidad, y las pinturas antiguas, y modernas lo manifiestan, y los Santos Doctores, Cypriano, Ambrosio, Geronymo, Agustino, Chrysostomo, Tertuliano, y Theofilato, y otros lo dicen, y el uso de aquellos tiempos lo persuade, en que se daba el Cetró, y el mando à los mas sabios, y los Reyes, y Principes eran sapientissimos. Y dado, que el Evangelio no diga, que fueron Reyes; tampoco lo niega: y el callarlo tiene mysterio; paraque entendamos, que delante de Jesu-Cristo Rey de los Reyes ninguno se ha de llamar Rey; y que para conocerle, y adorarle, no importa tanto ser Rey, como ser sabio. Y aun se cree, que juntamente eran Sacerdotes; porque assi lo acostumbraban los Persas, paraque el que era Rey, fuesse tambien Interprete de las cosas Divinas, y ofreciesse sacrificios, y oraciones à Dios, y por ello fuesse mas temído, y reverenciado de sus subditos: y en el Viejo Testamento Melquisedech fué juntamente Rey, y Sacerdote: Helí, y Samuel, Sacerdotes, y Jueces del Pueblo; y los Macabeos eran de linage Sacerdotal, y Governadores del Reyno de Judá. Comunmente se dice, que estos Santos Varones fueron tres, y que se llamaban Gaspar, Baltasar, y Melchor.

Por què se llaman Magos.

Eran Reyes.

Fueron Sacerdotes. Apuley. Apolog. & Hist. Trip. part. lib. 3. cap. 2.

Fueron tres. Hist. Scholast.

3 Vinieron de Oriente, como ellos mismos dixeron: *Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus, &c.* No vinieron del verdadero Oriente, sino de Arabia la Feliz, ò de otra tierra alli cerca, que respecto de la Palestina era Oriental, y de donde en treze dias de camino, con buena diligencia, en los Camellos, y Dromedarios podian llegar à Belén: que de esta manera

De donde vinieron.

de

de hablar usa la Sagrada Escritura, quando dice, que Abrahan apartó à Ismael de
Genes.25 Isaac, y le puso en la region Oriental, la qual estaba cerca de la tierra de Canaan,
Isai.11. donde vivió Isaac: y Isaías dice, que los Hebreos havian de despojar à los hijos de Oriente; que quiere decir, à los Pueblos comarcanos de la tierra de Promission, con los quales pelearon los Judios, y los sujetaron: y llamalos hijos del Oriente; porque respecto de ellos eran Orientales.

La diferencia de esta Estrella à las demás.

Siguieron los Magos à la Estrella, que no era verdadera Estrella, ni una de las del Firmamento, sino un cuerpo mixto, y perfecto, à manera de Estrella, que resplandecía en el ayre con una nueva, y notable claridad, como solemos llamar à las
Genes.4. Cometas Estrellas: y Christo nuestro Señor dixo, que las Estrellas caerian del Cielo antes del Juicio Universal; porque caeran unas exhalaciones encendidas, è inflamadas; y assi la que apareció à los Magos,
Matth. 24. era muy diferente de las Estrellas del Cielo: porque las del Cielo fueron criadas por el Señor en el principio del mundo, en el quarto dia de su creacion; esta fué criada en el mismo punto, que nació el Salvador: las otras fueron criadas para distinguir el dia de la noche, y para señalar los tiempos, dias, y años; esta fué criada para significarnos, que la luz, y claridad eterna era yá venida al mundo: las otras son perpetuas, como lo es el Cielo; esta en cumpliendo con su oficio, y mostrado que huvo el Pesebre, en que estaba el Hijo de Dios, desapareció, y se resolvió en la materia, de que antes havia sido criada: las otras estan en el Firmamento, y octavo Cielo; esta estaba en medio del ayre, y tan cerca de la tierra, que podia ser vista, y seguida de los Magos: las otras tienen su movimiento, y curso perpetuo, regular, y uniforme; ésta se movia, quando andaban los Magos, y se paraba, quando paraban: las otras con el movimiento del primer Cielo se mueven deOriente à Poniente, y con el suyo propio, que llaman de trepidacion, de Norte à Medio dia; esta, aunque de Septentrion à Medio dia, todavia seguia el camino de los Magos: las otras solamente se vén de noche; esta era de tan grande, y excessiba claridad, que tambien de dia se dexaba vér: finalmente, las otras siempre aparecen con un mismo aspecto, y de la misma manera; ésta algunas veces se mostraba, y otras se encubria.

Como los Magos. conocieron la Estrella.

4 Esta Estrella, que pregonaba haver nacido el Rey de los Judios, y Salvador del Mundo, vieron los Magos, y luego entendieron, lo que les hablaba como lengua del Cielo; porque como successores de Balaan, y Discipulos, que seguian su doctrina, entendieron, que esta Estrella era, la que él havia profetizado, quando dixo: *Nacerá la Estrella de Jacob*, que es Chsisto nuestro Redemptor, que como Estrella resplandeciente, del linage de Jacob salió al mundo, para alumbrarle, y traerle à sí con su conocimiento, y amor. Por esta Profecia, que estaba en practica entre ellos, ò por otras revelaciones, que tuvieron, conocieron, que havia yá nacido la esperanza, y bien del mundo; y alumbrados, y movidos con otra luz espiritual, y Divina, y abrasados sus corazones con el fuego, que el mismo Señor, que los llamaba, encendía en ellos, se determinaron à seguirla, y buscar, adorar, y dár vassallage el nuevo Rey, que la Estrella les mostraba y assi dexando su patria, sus deudos, amigos, conocidos, y vassallos, y no haciendo caso de las comodidades, regalos, y bienes, que posseían; con tan grande devocion, y encendido, y ansioso deseo de hallarle, se pusieron en un camino largo, dificultoso, y peligroso, y entraron en Jerusalen con gran ruído, y aparato, preguntando: *Donde está, el que ha nacido Rey de los Judios?* Vinieron à Jerusalen; porque el Señor (que por la Estrella los guiaba) quiso, que se les desapareciesse, antes de llegar à aquella Ciudad, que por ser la cabeza del Reyno, creyeron, que en ella devria de ser nacido el nuevo Rey, disponiendo Dios las cosas, de manera, que con la venida de los Magos, por ser personas publicas, y de tanta autoridad, se diesse un pregon por Jerusalen, y por toda aquella tierra, que era yá nacido el verdadero Messias, y Rey, que los havia de librar de las miserias, y cautiverio, que padecian, y el tyrano Herodes se turbasse, y consultasse à los Escrivas, y sabios de la Ley; y con el testimonio del Espiritu Santo se confirmasse mas la verdad, y los Judios no tuviessen escusa ninguna, en no recibir à Christo; pues veían, que los Gentiles Reyes, y Sabios, de lexos le buscaban: y sabian por cosa cierta, que era yá llegado aquel dichoso tiempo, en que (segun las Divinas Letras) debia de nacer, por haver faltado el Cetro de Judá, y tenerle en aquella sazon Herodes Escalonita, que era estraño; y que havia de nacer este Señor en Belén, conforme à la profecia de Miquéas, y à la interpretacion, que ellos mismos havian dado.

Num.24.

Por qué vinieron à Jerusalen.

5 Llegaron, pues, à Jerusalen, sin temor, sin recelo, y sin espanto; y sabiendo, que Herodes reynaba en ella, à voces preguntan por el nuevo Rey. porque aquella fé, devocion, y amor grande, que traían, no les dexaba pensar en su peligro;

y co-

y como estaban heridos de Dios, juzgaban, que todos lo estaban, y que no podian ignorar los Naturales de Jerusalen, y de Judea, lo que ellos, siendo estrangeros, sabian, ni dexar de alegrarse con tan regozijadas nuevas, y con el bienaventurado Nacimiento del nuevo Rey. Turbóse Herodes, como Tyrano, y hombre, que no siendo Judio de nacion, sino Idumeo, havia usurpado el Reyno, y administradole con tanta crueldad, que havia hecho matar, à los que descendian del linage de David, y de el de los Macabeos, por assegurarse en él. Turbóse; porque sabia, que los Judios deseaban tener Rey natural, y que esperaban, al que Dios les havia prometido, y temia, que no fuesse, el que anunciaban los Magos; y ser desposseído por él. Turbóse; porque delante de la Magestad del Rey Soberano todo el poder, y grandeza de los Reyes, teme, tiembla, y se deshace como humo; y de tal manera se turbó, que con su exemplo hizo, que tambien toda la Ciudad de Jerusalen se turbasse: ò porque qual es la Cabeza, y Governador de la Republica, tales suelen ser los subditos: ò porque los lisongeros de los Principes son muchos, y por agradarle, los toman por espejo, y se miran, y transformam en él: ò porque temió el Pueblo, que en la nueva, que predicaban los Magos, se embraveceria Herodes; y por no perder el Reyno, les quitaria à ellos las haciendas, la libertad, y la vida. Pero dissimuló Herodes: llamó à los Escribas, y Sabios: consultó con ellos el lugar, donde Christo havia de nacer: y haviendose informado con secreto, curiosidad, y diligencia de los mismos Magos, de todo lo que le pareció, que le convenia saber acerca de la Estrella, y del tiempo, en que les havia aparecido; los embió à Belén, paraque se enterassen, de todo lo que havia de aquel Niño, (que Rey no le quiso llamar) y bolviessen à él, dandoles à entender, que él tambien despues le iria à adorar. No quiso ir con ellos; porque no daba entero credito à los Magos y tambien, porque no pareciesse liviandad, moverse un Rey tan grande, y poderoso, por una cosa tan nueva, y maravillosa, sin mas haveriguacion. No embió criados suyos con los Magos, paraque los acompañassen, y les mostrassen el camino; porque no se fiaba de los Judios, y porque con esta dissimulacion pensaba salir mejor con su intento, que era matar al Niño recien nacido, para assegurar su Reyno, y librarse de congoja, y de temor. Mas el Señor con su inefable providencia lo ordenó todo, paraque Christo no muriesse à sus manos, ni tuviesse necessidad de huír antes de tiempo, ò hacer nuevos milagros, y paraque los Reyes Magos le hallassen, y adorassen: los quales despues de haver oído, lo que el tyrano Herodes les dixo, salieron de Jerusalen, y vieron con increíble gozo la Estrella que antes les havia aparecido, la qual iva delante de ellos, guiandolos, hasta que llegaron à Belén, y allí se puso sobre la pobre casilla, en que estaba el Thesoro del mundo escondido. Alli se paró, y se abaxó, echando de sí mas esclarecidos rayos de luz, y nuevos resplandores; como quien decia: *Aqui está: éste es, el que buscais, y el que yo os vengo à manifestar*, y con esto, de la manera que pudo, les mostró el Niño, que con tanta ansia deseaban vér, y cumplió con el oficio, paraque Dios la havia criado.

La turbacion de Herodes.

Por que se turbó la Ciudad de Jerusalen.

Dissimulacion de Herodes.

6 Entraron los Santos Reyes en aquel pobre, y desabrigado portal, y hallaron en él un Niño de trece dias, en brazos de una pobre Doncella, que era Madre, y Virgen, y no se escandalizaron, ni turbaron, ni pensaron, que havian sido engañados; pues aquel Niño no tenia aparato, y Magestad de Rey, no guardas à la puerta, no copia de Cavalleros, y Señores, no Palacio Real, no colgaduras ricas de telas, y brocados, no cama blanda, y sumptuosa, no entretenimientos, y regalos, y finalmente, ninguna cosa, que representasse Magestad de Rey; antes una extrema pobreza, soledad, y desabrigo, el aposento estrecho, y de bestias, los pañales viles, la cama dura, y de pesebre, y que todas las cosas les predicaban, que aquel Niño no era Rey; y con todo esso, mirandole con los ojos de la Fé, y con el testimonio, que dentro de los corazones les daba el Espirinu Santo, conocieron, que era Rey de los Reyes, y Principe del Universo, y verdadero Dios, y Unigenito Hijo del Padre Eterno, y postrandose en aquel suelo, como à tal le reconocieron, y adoraron. No tuvieron asco (como dice el Bienaventurado San Bernardo en el Sermon tercero de esta fiesta) del establo: no se escandalizaron de los pobres pañales, ni de verle tomando el pecho de su Santissima Madre; antes se echaron à sus pies, haciendole reverencia, como à su Rey, y adorandole, como à su Señor.

La Fé, y devocion de los Magos.

Bern. ser. 3. de Epiphan. Domini.

7 Adoraron (como dice Rabáno) en la carne al Verbo Eterno, en la niñéz à la Sabiduria infinita, en la flaqueza à la fortaleza de Dios, en la baxeza de hombre la Magestad, y gloria Divina. *Qué haceis, Sabios?* (dice San Bernardo, en el mismo lugar) *Qué haceis? A un Ni-o adorai-, aposentado en una choza, y embuelto en viles pañales? Es esse, por ventura, Dios? Dios está en su santo Templo; y vosotros le buscais en un establo, y le ofreceis thesoros? Si esse es Rey; donde está el Palacio Real? Donde la silla de Rey? Donde la compañia de los Cortesanos?*

Bern. ibid

Es,

Es, por ventura, Palacio el establo, y la silla el pesebre, y la compañia de Cortesanos, Josoph, y Maria? Como unos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, q̃ adoren por Dios à un Niño tan despreciado, assi en la edad, como en la pobreza suya, y de los suyos? Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Pero, ò rayo de la luz Divina! O dón inestimable! O fuerzas, y eficacia de la Fé, que assi trasladas los animos de la tierra al Cielo, y cierras los ojos, à todo lo que parece, y los abres, à lo que no se vé! Como estaban alumbrados los entendimientos de estos Santos Reyes con otra Estrella mas clara, y resplandeciente, que la que sus ojos havian tenido por guia, y sus corazones estaban abrasados del amor de aquel Niño benditissimo, que los havia llamado, y traído para sí de tan remotas tierras; no hicieron caso, de lo que veian con los ojos exteriores, sino de lo que Dios les hablaba interiormente en sus Almas: y por esto tanto mas se humillaran, quanto mas humillado, y abatido en figura de niño hallaron à Dios; entendiendo, que en él la longura estaba abreviada, la alteza abaxada, la luz obscurecida, el Eterno hecho Niño, y el resplandor de la Gloria del Padre embuelto en pañales.

Los dones, que presentaron; y lo que recibieron.

8 Y porque sabian, que eran deudores, de todo lo que tenian, por ser todo de aquel Infante, y haverlo recibido de su mano; todo se lo quisieron ofrecer: el cuerpo, postrandose: el Alma, adorandole; y los bienes temporales, abriendo sus thesoros, y presentandole Oro, Incienso, y Mirrha: cosas, de que su tierra abundaba; aunque no sin gran mysterio, para declarar por el Oro, que era Rey, por el Incienso, que era Dios, y por la Mirrha, que era verdadero hombre. El Oro, para proveer à su pobreza: el Incienso, para despedir el mal olor del establo; y la Mirrha, para confortar los tiernos, y delicados miembros. Mas otros mayores, y mas preciosos dones recibieron estos Santos Varones para sus Almas, que fueron, los que ellos ofrecieron; porque recibieron el Oro purissimo de una perfectissima caridad, para amar à Dios, y al proximo: una devocion tierna, y ternura devota, con que sus Almas se derretian como incienso en la consideracion de aquel Mysterio sagrado, que tenian delante de sí; y una mortificacion de todas sus passiones, y gustos, y entretenimientos del mundo, significada por la Mirrha: y fueron instituídos del Señor Predicadores de su Sagrado Evangelio, y Pregoneros de su gloria, y Magnificadores de su abatimiento, y pobreza.

Los afectos interiores de los Magos, y de la Madre, y del Hijo.

9 No explica San Matheo los afectos, que estos Santos Reyes tuvieron allá dentro de sus Almas, ni las palabras, y razones, que dixeron à aquel Donzel, al Infante Dios, y à la Madre Virgen, ni la alegria, que tubo aquella purissima, y beatissima Señora, quando vió, que se comenzaba à extender, y dilatar por el mundo la gloria de su Hijo, y que Dios la havia escogido para Madre de tal Hijo, y que ya se comenzaban à despedir las tinieblas de la Gentilidad, y resplandecer el rayo de la nueva luz, cosa, que ella tanto deseaba: ni menos, lo que sentiria el mismo Niño, que havia baxado del Cielo à la tierra por la salud de los hombres, quando en las primicias de estos Reyes vió, que ya se comenzaba à cumplir la conversion del mundo, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triunfo del pecado, y las victorias de tantos, y tan innumerables Santos, que le havian de seguir: de ninguna cosa de estas habla el Evangelista, assi porque son cosas inefables, y que no se pueden comprehender con nuestro flaco entendimiento, ni explicar con nuestra lengua muda, y ser mejor reverenciarlas con un casto silencio, y cubrirlas con el velo de una santa, y profunda admiracion; como paraque cada uno edifique su Alma con la meditacion, y ponderacion de estos Mysterios Divinos, y suplique al Señor, que hable à su corazon, lo que el Santo Escritor dexó por decir.

Buelven los Magos à su Patria por diferente camino.

10 Despues de la adoracion, y de aquellos secretos, amorosos, y dulcissimos coloquios, que tendrian los Magos con la Virgen; haviendo sido por Divina revelacion havisados, que no bolviessen à Herodes, despidiendose con devotas, y dulces lagrimas del Hijo, y de la Madre, del pesebre, y de la cuna, y dexando sus corazones, y espiritus, como en un Paraiso, en aquel portalico despreciado, se partieron para su Patria por diferente camino, del que havian traído, obedeciendo à la voz del Angel, que les havia aparecido en sueños, tan puntualmente, que por apartarse mas de Herodes, y de sus Ministros, y Soldados, no quisieron hospedarse en las posadas comunes, y publicas, antes se desviaban del camino, è ivan por montes, y despoblados, y se aposentaban en las cuevas, y cavernas, como lo escrive Cyrilo Monge en la vida de Theodosio Cenobiarca: y guiandolos el mismo Señor, que los havia traído, llegaron à sus tierras, y dieron noticia à aquellas gentes, de lo que havian visto, y oído del Verbo de Dios, abreviado, y vestido de carne: y dexando sus Estados, riquezas, y regalos, por imitar mejor la pobreza, y menosprecio que havian visto en el Redemptor, y Salvador del mundo, se hicieron pobres, y comenzaron à predicar

Baron. to. 1 Annal. p. 65

dicarle, y alumbrar, y encender con la luz, con que ellos resplandecian, y ardian, aquellos pueblos ciegos, que vivian en la sombra de la muerte; y finalmente fueron muertos por Christo, y alcanzaron la palma, y corona del martyrio, ofreciendose à si mismos en sacrificio suavissimo, y mas accepto al Señor, que el Oro, Incienso, y Mirrha, que antes le havian ofrecido, y sus Cuerpos fueron traidos despues de aquellas regiones à Milán, en donde estuvieron algun tiempo; y quando el Emperador Federico, que llaman *Barbarroja*, destruyó aquella Ciudad, fueron trasladados à la de Colonia, donde están al presente, y son tenidos en grande veneracion.

Author. ope. imperf. in Matth. homil. 2. tom. 2. operum. Chrys. & Salm. t. 3. in Evang.

11 Fué tan ilustre, y tan sonada esta venida de los Reyes Magos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, que Calcidio, Filosofo Platonico, en los Comentarios, que escrivió sobre el Timeo de Platon, dice estas palabras: *Otra* (dice) *historia tenemos mas santa, y mas venerable, que cuenta el nacimiento de una estrella, que no amenaza enfermedades, y muertes, sino significa la venida de la Magestad de Dios para bien de los mortales, y para conversar con ellos. la qual Estrella, haviendola visto de noche los Sabios de Caldéa, exercitados en la contemplacion de las cosas Celestiales, se dice, que buscaron el nuevo Nacimiento de Dios; y haviendo hallado aquella Magestad de Niño, la reverenciaron, y le ofrecieron las ofrendas, y dones que convenian à tan gran Dios.* Todo esto dice este Filosofo Platonico.

Baron. to. 1. Annal.

Lo que havemos de aprender de los Reyes Magos; y los dones, que havemos de ofrecer al Señor.

12 Pero paraque la venida de estos gloriosos Magos nos sea provechosa, no nos contentemos con saber su historia, y lo que ellos hicieron, sino procuremos imitarlos, y seguirlos; pues para esto principalmente cada año nos representa la Iglesia este gloriosissimo Misterio. Sigamos la Estrella, y la santa inspiracion, y movimiento interior, que el Señor nos embia, paraque le conozcamos, busquemos, y adoremos; y el hacerlo assi, aunque sea dexando nuestra patria, gustos, y regalos, y todo lo que el mundo nos puede ofrecer, y nos puede dár, tengamoslo por suma ganancia, y por un riquissimo, è inestimable tesoro: y por mas peligros, trabajos è incomodidades, que se hayan de passar en esta jornada: por mas que el mundo ladre: Herodes se turbe, y nos murmuren, y con sus palabras, y obras pretendan impedir nuestro camino; no les demos orejas, sino sigamos la luz del Cielo, que va delante: y si ella algunas veces se escondiere, no por esso desmayemos, como no desmayaron los Magos; porque ella bolverá, nos guiará, y mostrará, como con el dedo, aquel bien eterno, y bienaventurado, que buscamos.

13 No nos ofenda la pobreza de Christo, ni la alteza de los Mysterios, que nos predica, ni la aspereza de la vida, que nos pide, ni cosa alguna, de las que à los ojos de nuestra flaca carne parecen dificultosas, y duras, sea parte, paraque no reconozcamos, que este Infante recien nacido es el centro de nuestros corazones, y el descanso de nuestros trabajos, y el puerto seguro de nuestros deseos, y nuestra vida, gloria, bienaventuranza, y sumo bien, y como à tal, postrados en el suelo le adoremos, y le ofrezcamos nuestros cuerpos, almas, y bienes temporales, conformandonos en todo con su santissima voluntad, y bolviendo à nuestra patria por otro diferente camino, del que havemos tenido hasta aqui en ofensa, y desagrado suyo; porque assi imitarémos à estos Santos Reyes en esta vida, y alcanzarémos con esto la otra eterna, y felicissima, la qual por su misericordia, è intercession de los mismos Reyes Magos, nos otorgue Jesu-Christo, verdadero Rey, y Señor.

LA VIDA DEL BIENAVENTURADO San Andres, Frayle de nuestra Señora del Carmen, Obispo de Fiésoli, Confessor.

A 6. de Enero.

1 EL Bienaventurado Fr. Andrés Corsino, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, nació en Florencia, de Nicolás, y de Peregrina su muger, que eran de la noble Familia de los Corsinos, y mas ilustres por ser temerosos de Dios. Desearon estos devotos casados tener algun hijo (porque eran esteriles) para ofrecerle à Dios; y assi le prometieron, que si se les daba, lo harian. Tomaron à la Santissima Virgen por medianera, para alcanzarle del Señor. Nació Andres; y dieronle este nombre, por haver nacido el dia del Glorioso Apostol San Andres, y determinaron de bolverle, à quien se les havia dado, y consagrarle al servicio perpetuo del Señor, como se lo havian prometido: pero el dia antes que naciesse, soñó Peregrina su madre, que paria un lobo; y entrando en la Iglesia, poco à poco se havia convertido en cordero: y aunque no entendió, lo que aquel sueño pronosticaba; siempre estubo con recelo, y guardó el secreto hasta su tiempo. Luego comenzaron los piadosos Padres à encaminar su hijo à la virtud, y buenas letras, como à hijo de oraciones, y dedicado ya al servicio de la Reyna de los Angeles: pero apenas havia entrado Andrés en los años de discrecion, quando con su vida desbaratada mostró la flaque-

za, y miseria de nuestra naturaleza, y quan deleznable, y mal inclinada es al vicio, si Dios no la tiene de su mano; porque encendido en el fuego de la concupiscencia, estimulado del mal Angel, incitado de ruínes compañias, y engañado de la apariencia de las cosas sensibles, resvaló, y entró en el camino ancho de la perdicion, huyendo del estudio, y de la virtud, dandose à deshonestos deleytes, y juegos, y entretenimientos dañosos, riñas, pendencias, y al desprecio de la hacienda de sus Padres, y poniendose cada dia en peligro de perder el alma, y el cuerpo. Todas estas cosas eran clavos, y puñales, que atravessaban con increíble dolor las entrañas de sus Padres: y aunque ellos procuraban con blandura, y con severidad, con regalos, y con espantos, detener al pobre mozo, paraque no se despeñasse en aquel abismo de maldades; ninguna cosa les aprovechaba; porqué à guisa de un cavallo feróz, y desbocado, tascaba el freno, daba brincos, tiraba coces, y cada dia se hacia mas rebelde, é incorregible. Mas no permitió la Divina Bondad, que un pimpollo nacido de tan buen tronco, y santa raíz, para siempre pereciesse: porque un dia, que havia estado muy descomedido, è insolente con su Madre, y dichole palabras desvergonzadas, y atrevidas; ella, acordandose del sueño, que el dia antes, que le pariesse, havia tenido, le dixo: Verdaderamente, que eres aquel lobo carnicero, è infame, que yo soñé havia de parir. A estas palabras Andrés quedó atonito: y como quien despierta de un gran sueño, rogó à su Madre, que le declarasse, qué monstruo, ò qué lobo, y sueño era aquel, qué le decia; y ella le declaró distinctamente el voto, que ella, y su Padre havian hecho, de dedicar el primer hijo, que tuviessen, al servicio de Dios, y de su Purissima Madre; y como estando preñada de él, havia soñado, que tenia en sus entrañas un lobo, el qual entrando en la Iglesia, y dexando su figura tomaba la de cordero, y que por sus obras entendia, que él era aquella fiera bestia; aunque no desesperaba, que de alli adelante seria cordero manso; pues havia nacido, no para servir à sus Padres, sino para dedicarse totalmente al servicio de la Sacratissima Virgen. Fueron de tanta eficacia las palabras de la santa Madre, que el hijo se compungió, y le pidió perdon, y al dia siguiente se fué al Convento de nuestra Señora del Carmen à hacer oracion delante del Altar de la misma Virgen, y alentado con su favor, pidió de rodillas el habito de aquella Sagrada Orden al Padre Provincial, que se llamaba Geronimo Migliorato; y él le tecibió con grande gozo, y jubilo de sus Padres, que vinieron à verle dár el habito, y à cumplir su voto, ofreciendole de nuevo al Senor, y à su santissima Madre.

2 Bien se echó de vér, que esta Señora le havia tomado debaxo de su sombra, y proteccion, y que Andrés estaba ya tocado, y herido de veras del amor de su benditissimo Hijo: porque luego comenzó à hacerse brava guerra, y romper con el mundo, venciendo los apetitos de su carne, y hollando la sobervia, y vana estima de sí mismo, y procurando sujetarse con humildad à los otros Frayles: y para mas ayudarle en esta batalla, los Superiores le ocuparon en los oficios mas baxos, en la cocina, en barrer, y fregar, y limpiar las immundicias de la casa, y quebrantar el orgullo, è hinchazon de la vanidad, y propria excelencia, que havia tenido en el siglo. Tenia un dia, mientras que los otros comian, las llaves de la puerta; y sin pensarlo, llegó à ella un Cavallero, pariente suyo, hombre astuto, y sagáz, acompañado de mucha gente, para persuadirle, que dexasse aquel vil estado, y aquella vida, que él llamaba locura, y se fuesse con él à su casa, donde, quanto tenia, seria suyo, y los dos una alma en dos cuerpos. Pusole delante la guerra, que le haria la memoria de los regalos, y de las esperanzas, que havia dexado, y las congojas del arrepentimiento sin provecho, las fatigas, trabajos, persecuciones, enfermedades del cuerpo, y amarguras del Alma, que padeceria: y que se acordasse, que aunque havia huído del siglo, no se havia despojado de su carne, sino que la traía consigo, y los apetitos, y estimulos de la misma carne, y las llamas, que continuamente arden en los pechos de la gente moza, sin poderlas apagar; y que assi vendria, ò à morir de tristeza, o à vivir una vida triste, y cargada de infinitas angustias, ò dexar aquel habito, y profession con eterna ignominia, pudiendolo hacer, mientras que era Novicio, sin nota, y con buena conciencia. Terrible fué el assalto, que el demonio en figura de aquel su pariente, (como muchos creyeron) ò el mismo pariente, como Ministro de Satanás, le dió. Pero el nuevo Soldado en tan dura pelea se defendió, y estubo fuerte como una roca, armado con la señal de la Cruz, y con un profundo silencio; porque no quiso responder, ni hablar palabra, de manera, que aquel Cavallero, y tentador diabolico, confuso, y corrido le dexó, y se partió de su presencia. Hizo su profession, y de ella sacó nuestro Andrés nuevos propositos, nuevo rigor, y mayores fuerzas, para ir adelante en la virtud, y juntamente para darse al estudio de las cien-

ciencias; mas de tal suerte, que por la especulacion demasiada no pudiesse el fervoroso espiritu de la devocion. Procuraba una continua familiaridad con Dios, por medio de la santa oracion, guardar el corazon, exercitarse en la humildad, y caridad, y domar la rebeldia de su cuerpo con ayunos, vigilias, y asperezas. Traía à raíz de sus carnes un aspero cilicio; disciplinavase à menudo: guardaba à sus horas estrecho silencio: ayunaba tres veces cada semana à pan, y agua: (demás de cumplir con los otros ayunos de la Orden) buscaba todas las ocasiones de obedecer, y servir à qualquiera de los otros, aunque fuesse el menor del Convento: iva de buena gana à pedir limosna con su alforja por la Ciudad; y entre sus deudos, y conocidos con mas gusto, por ser de ellos menospreciado, y escarnecido; y con estos exercicios de humildad, y penitencia juntaba un deseo insaciable, y un zelo encendido del bien de las Almas. y nuestro Señor le favorecia, y le daba eficacia, para ayudarlas, y sacarlas del pecado. Havia un Cavallero rico, y deudo suyo, que se llamaba Juan Corsino, y padecia una enfermedad muy molesta, que llamaban Lupa, que le iva comiendo, y consumiendo poco à poco; y para algun alivio, y remedio de su tristeza, se entretenia todo el dia en pasatiempos, y en juegos, de manera, que su casa era una tablajeria publica. Hablóle Fray Andrés, y prometióle, que Dios le daria salud, si dexando aquellos entretenimientos, y juegos perniciosos para su Alma, ayunaba ocho dias, y se encomendaba con devocion à la Virgen Maria nuestra Señora. El enfermo, aunque le parecieron duras, aceptó las condiciones, por el deseo vehemente, que tenia de la vida, y de la salud. Dió de mano à los juegos, ayunó, oró, y hallóse sano con admiracion de toda la Ciudad, y aprovechamiento de su Alma, haciendo gracias à nuestra Señora, por haverle dado tan gran consejero como Fray Andrés, el qual por obediencia de sus Superiores, (aunque con gran repugnancia suya) se hordenó de Missa. y sabiendo, que sus deudos querian hacer grandes gastos en fiestas, musicas, y banquetes, (como se suele hacer en aquella Ciudad, y en otras partes) quando cantasse su primera Missa; temiendo el excesso, y el gasto, y vanidad, que suele haver en semejantes fiestas, con licencia de su Prelado se retiró à un Monasterio, distante siete millas de Florencia, y alli sin ruído de gente, y con maravillosa consolacion de su espiritu, ofreció al Señor las primicias de su Sacerdocio. Y paraque se entendiesse quan grato le havia sido aquel sacrificio, la misma Reyna del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, le aparecio, quando la celebraba, y le dixo aquellas palabras de Isaías. *Tu eres mi siérvo, y yo me gloriaré en ti*: y diciendo esto, desapareció aquella vision; y el santo Varon quedó con ella mas humilde, y mas confuso, procurando hacerse cada dia mas capaz de otros mayores favores, y gracias del Señor.

3 Para disponerse mas, y tener mas caudal de doctrina, fué embiado à la Universidad de París, dónde estudió las ciencias mayores; y acabados sus estudios, bolvió à Italia, passando por Aviñon, en donde halló al Cardenal Corsino, estrecho deudo suyo, y con él se entretubo algunos dias, y alumbró à un ciego, que à la puerta de la Iglesia (como se suele) le havia pedido limosna. De Aviñon vino à Florencia, y sanó de hidropesia à un Frayle de su Orden, que se llamaba Ventura de Pisa. Con estos milagros iva Dios nuestro Señor descubriendo la santidad del bienaventurado Fray Andrés, y no menos con el dón de la profecía, con que le ilustró; porque haviendole rogado encarecidamente un amigo suyo, que bautizasse à un niño, que le havia nacido, y condescendido con su devocion; al tiempo que le sacaba de la pila, tubo revelacion de Dios del desdichado, y triste fin, que havia de tener aquella criatura. Enternecióse el santo Varon, y lloró muchas lagrimas: y preguntado del Padre del mismo niño de la causa de aquel llanto; respondió. (aunque de mala gana) Lloro, porque este niño ha nacido para ruína suya, y destruccion de su casa: y assi fué; porque siendo ya mozo, se conjuró contra su patria, y murió à manos del verdugo con infamia suya, y daño de su casa.

4 Hicieronle Prior del Convento de Florencia, y aunque él procuró escusarse, y huír, todo lo que pudo, de ser Prelado; mas por no resistir à la obediencia, y à la voluntad de los Superiores, baxó la cabeza, y tomó el cargo, y mostró en él gran santidad de vida, y de espiritu, y gran govierno; porque no dexó los exercicios de virtud, oracion, y penitencia, que antes tenia, antes los acrecentó, y procuró con suma diligencia, que los que estaban à su cargo libres, y desembarazados de los cuydados temporales, vacassen à solo Dios, y para esto ganar los corazones de sus subditos, no solamente oyendolos benignamente, mas previniendo, y proveyendo sus necessidades, y condescendiendo, en lo que honestamente podia con sus peticiones. Fué tanta la satisfaccion, que dió en su govierno, que parece, que el

Cielo, y la tierra se concertaron para ensalzarla, y sublimarla, con la ocasion, que aqui diré. Murió el Obispo de Fiesoli, Ciudad à la sazon muy Noble, y rica, y al presente pequeña, y casi arruinada, cerca de Florencia: juntandose los Electores à dar successor al Obispo difunto, todos nombraron al Padre Fray Andrés: el qual tubo nueva de esta eleccion; y sabiendo bien, quan pesada carga era, la que le querian dár, se huyó secretamente de su Convento, y se fué al de la Cartuxa, que está no lexos de los muros de Florencia. Alli se escondió de manera, que los de Fiesoli, no pudiendole descubrir, ni en la Ciudad de Florencia, ni en su comarca, determinaron hacer nueva eleccion. Mas paraque se entendiesse, que la Divina Providencia havia escogido para Obispo, al que se escondia por no serlo; al tiempo que querian entrar en votos, un niño, que estaba presente, alzó la voz, y dixo. El Señor ha escogido à Andrés por su Sacerdote, y está orando en la Cartuxa, y alli le hallaréis. Con esta voz dexaron de hacer nueva eleccion, y embiaron sus mensageros à la Cartuxa, para rogarle, que acceptasse aquella dignidad, que todos le daban con un corozon, con un sentimiento, y voluntad, y Dios aprobava del Cielo: y el mismo Santo tubo revelacion, que aquella era la voluntad de Dios, y que no temiesse el peligro, ni rehusasse el trabajo. Con este mandato Divino salió el bienaventurado Padre del Convento de la Cartuxa, y en el camino topó à los de la Ciudad de Fiesoli, que le venian à buscar, y se fué con ellos à la Ciudad; siendo yá de cinquenta, y ocho años. Tomó la possession de su Iglesia, con extraordinaria alegria, y regocijo de toda aquella Ciudad, y no con menor fruto, y aprovechamiento de las Almas. Tratavase mas asperamente que antes; porque no se contentaba con traer un cilicio à raíz de sus carnes, sino que añadia una cadena de hierro; dormia sobre unos sarmientos. huía toda manera de passatiempo, y regalo: guardavase, quanto podia, de hablar con mugeres: cerraba los oídos à los lisonjeros: hollava la mala confianza, o estima de sí mismo: no aflojaba punto en el estudio de la meditacion: andaba siempre en la presencia de Dios, reconociendole con afecto amoroso en todas las criaturas: proveía con compassion à los angustiados, y afligidos, y en oyendo sus trabajos, no podia detener las lagrimas; y siguendo las pisadas de San Gregorio Papa, tenia una lista de los pobres, y especialmente de los vergonzantes, à los quales procuraba socorrer con todo secreto: y el Señor, que se agradaba tanto de la humildad, y liberalidad de este su siervo, en una extremada, y terrible hambre, haviendo dado todo el pan, que tenia en casa à los pobres, y viniendo cada hora mas, le proveyó milagrosamente de grande cantidad de panes, paraque tuviesse que repartir, y dár de comer à los hambrientos. Solia, à imitacion del Salvador, y singular Maestro de la humildad, lavar cada Jueves los pies à algunos pobres, y de esto sentia particular gusto, y consuelo. Vino una vez entre ellos un pobre, que tenia las piernas podridas. y no queriendo el pobre, que el santo Prelado se las lavasse, por las llagas tan asquerosas, que en ellas tenia; él finalmente se las lavó, y apenas se las havia acabado de enjugar, quando el pobre se halló totalmente sano de sus llagas. Si tenia tanto cuydado en curar, y remediar los cuerpos; qué pensamos, que haria, en sanar, y apacentar las Almas? En lo qual se aventajó mucho, y fué excelentissimo Prelado, y especialmente se esmeró en hacer amistades, y atajar riñas, y pendencias: y por esto el Sumo Pontifice Urbano Quinto le embió por su Nuncio à la Ciudad de Bolonia, que ardia con un incendio de discordias, y vandos; y él apagó aquel fuego, y sossegó los animos, y unió la Nobleza, y la gente popular, y los ató con un nudo de perfecta paz, y tranquilidad: y haviendo acabado una obra tán dificultosa, y tan deseada, se bolvió à su Iglesia, donde à más del cuydado, que tubo, de proveer à las Almas, y à los cuerpos de sus ovejas; tambien reparó algunas Iglesias, y entre ellas la Cathedral, que estaba para caer. Finalmente, haviendo llegado à los setenta, y un años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diciendo Missa solemne, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pasquas, havisandole, que el dia de los Reyes Siguiente, libre de la carcel de nuestra mortalidad, entraria en la Jerusalen Soberana à vér cara à cara aquel bien eterno, el qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años havia servido. De esta manera recibió increible gozo nuestro Santo: y aunque siempre estaba aparejado, se aparejó mas; y haviendo dado orden à las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo dia de la Pasqua de los Reyes, à seis de Enero del año del Señor de mil, y trescientos, y setenta, y tres, dió su espiritu al Senor. Vióse en su dichoso transito un gran resplandor, que cercaba su cama, y su sagrado Cuerpo echó de sí un olor suavissimo, y huvo algunas visiones, y revelaciones de su gloria; y el Señor le ilustró con milagros, y obras maravillosas, que hizo por su intercession:

y en-

y entre ellos fué insigne, el que sucedió el año de mil quatrocientos, y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontifice, y sesenta, y siete años despues de su muerte. Hacia guerra à la Iglesia, y à la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milán, y su Capitan General Nicolás Picino, con un poderoso Exercito havia tomado muchas Ciudades, y Pueblos, y destruía toda la tierra, y se llegaba ya cerca de la Ciudad de Florencia: la qual, viendo las pocas fuerzas, que ella, y el Papa Eugenio, que estaba dentro, tenian para defenderse, (por ser la gente de los enemigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temia su peligro, y comenzó à desconfiar. Estando todos en esta agonía, y conflicto, y acudiendo con devocion por remedio à la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde está sepultado el Cuerpo del bienaventurado Prelado; él apreció à un mozo, y le mandó, que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse à los enemigos, ni dudasse darles la batalla a los veinte, y ocho de Junio; porque sin duda alcanzaria de ellos victoria. La batalla se dió el mismo dia, que señaló el Santo; y el Exercito del Duque fué desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas huvo hombre de los enemigos, que se escapasse. Con este tan feliz successo respiró el Papa, y la Ciude Florencia, è hacieron grandes fiestas, y regocijos por tan maravillosa victoria; y reconociendola del Señor por la intercession del bienaventurado Andrés, fué toda la Ciudad en Procession desde la Iglesia Mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomandole por Ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendicion, y beneplacito del Papa, que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro · paraque entendamos, quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerzas flacas de los hombres.

5 La vida del Bienaventurado Fr. Andrés, Obispo, escrita elegantemente, trae en su primero Tomo el Padre Fr. Lorenzo Surio.

VIDA DE SAN RAYMUNDO de Peñafort de la Orden de Predicadores.

En 7. de Enero.

1 EL Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del Glorioso Patriarca Santo Domingo, Padre, y Maestro General de su Sagrada Orden, nació en la Ciudad de Barcelona, cabeza del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su Linage, y Familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron Nobles, y ricos; y Leandro Alberto, y otros Autores dicen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fué inclinado à todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostraba mucho sesso. Dióse à los estudios de las letras humanas, y aprovechó tanto en ellas, que siendo aun mozo, vino à leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin otro salario, ni interés, que el de aprovechar à otros: lo qual hacia no menos con su exemplo, que con su doctriua. Pareció-le despues à Raymundo passar à otras Ciencias mayores, è inclinóse à estudiar las de el Derecho Civil, y Canonico; y para esto se partió para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta hoy florecen grandes Letrados, que las professan. Llegado à Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligencia, y cuydado sus Derechos, que en breve tiempo se graduó de Doctor, y alcanzó la Cathedra de Prima de Canones, y la leyó algunos años con grande concurso, y satisfaccion, y fruto de los oyentes: y con ser tan excelente su doctrina, la enseñaba graciosamente, y no tomaba el salario, que se daba à los otros Lectores. Advirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron un buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas à perseverar en aquella Universidad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le acceptó; pero del salario, y todo lo demás, que adquiria, daba fiel, y enteramente la decima prte al Clero de su Parroquia.

2 Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Cathedra, y con deseo de estár algunos años en Bolonia, passó por alli Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde havia ido por algunos negocios importantes, se bolvia à su Iglesia: y deseando enriquecerla con tal pieza, como era Raymundo, le rogó, è importunó, que se viniesse con él à Barcelona, proponiendole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Cathedra, con gran sentimiento, y pesar de sus Discipulos, y de toda la Universidad de Bolonia. Llegado el Obispo à su Iglesia con tan buena compañia, luego le dió un Canonicato, y una Pavordia, que entonces vacaban. El Padre Fr. Hernando del Castillo dice, que fué Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado vivió con notable recogimiento, grande humildad, modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras

raras letras, y prudencia: y como era devotissimo de nuestra Señora la Virgen Maria, procuró con el Obispo, que se celebrasse con mayor solemnidad la fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexó renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estaba muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes; él no lo estaba: porque le parecia, que para él era mucho mundo, y que Dios le llamaba para cosas mas altas que las de la tierra. Havia el Señor poco antes embiado al mundo al Padre Santo Domingo, como à un Sol, paraque le alumbrasse, y sus benditos hijos derramaban por todas partes una suavissima fragrancia de su Religion, y virtud. Sintió esta fragrancia Raymundo, y determinó correr empós de ella, y hacer divorcio, con todo lo que no es de Dios, para abrazarse con la Cruz de Christo. Demás de la inspiracion, y luz del Cielo, que le movió, dicen, que tambien fué parte para tomar aquella resolucion, un escrupulo, que tubo de haver impedído à un mancebo sobrino suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo; y que para satisfacer aquel daño, él mismo se condenó à entrar en la dicha Orden, en lugar, del que le havia quitado.

3 Tomó el habito en Barcelona el Viernes Santo del año de mil, doscientos, y veinte, y dos, à lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el bienaventurado Santo Domingo en Bolonia: y muchas personas Nobles en Linage, y ricos Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella Sagrada Religion; y él la ilustró con su santa vida, letras, y govierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años havia leído en Bolonia, havia alcanzado, se dió à todas las cosas humildes, y à la observancia de sus reglas, tan perfectamente, como el menor Novicio de todos: y el Provincial Fr. Sugerio (que fué el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandó en remission de sus pecados, que escriviesse una Suma de casos de conciencia, por la qual los Confessores de la Orden se pudiessen governar; y el Santo la compuso, y es, la que de su nombre se llama: *La Suma de Raymundo*: y dicen, que es la primera, que de este argumento salió à luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero sucedió en la Silla de San Pedro, el año de mil doscientos y veinte, y siete, Gregorio Nono, que havia sido muy grande amigo de Santo Domingo, y el que siendo Legado del Papa, se havia hallado à su entierro. Embió, pues, el Papa Gregorio el año de mil doscientos, y veinte, y nueve à España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exhortar à los Reyes, que prosiguiessen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto una amplissima Indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal à Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomó por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacía, compeliendole por obediencia, à que dexasse su quietud, y le acompañasse. Hizolo el Santo con estraña humildad, y raro exemplo; porque fué siempre à pié con su compañero, y comiendo, lo que huviera de comer en su refectorio, sin admitir otros regalos. Iva un dia, ò dos antes que el Legado partiesse de cada Lugar predicaba la Indulgencia al Pueblo: oía las confessiones; y disponia la gente con su santidad, y prudencia, de manera, que quando llegaba el Legado, hallaba los animos de la gente tan bien dispuestos, que lograba, lo que queria. De aqui quedó el Cardenal Sabino muy aficionado à San Raymundo, y bolviendo à Roma, le quiso llevar consigo; mas el Santo con su humildad, y por ser amigo de quietud, se escuso, y pidió, que le dexasse en su Convento de Barcelona; y assi lo hizo: pero dió parte à la Santidad del Papa Gregorio, que le havia embiado, de los grandes talentos, y excelencias de Raymundo, y de lo mucho que le havia ayudado, para despachar bien los negocios, que su Beatitud le havia mandado. El Papa por la devocion, que tenia à la Orden de Santo Domingo, y por el deseo de acertar en su govierno, embió à llamar à Raymundo à Roma, y le hizo Capellan, y Penitenciario, y Confessor suyo. Exercitando el santo Varon el oficio de Confessor, se escrive en el libro antiguo de su vida, que imponia, y daba por penitencia al Papa, que con misericordia, y brevedad despachasse los pobres, que por diversos negocios venian à la Corte, y muchas veces por su pobreza, y necessidad no hallaban, quien los oyesse, ni quien los despachasse: y que su Santidad, movido de la caridad de su Confessor, recibia con devocion esta penitencia, y le ordenaba, que él mismo por si sin dilacion los despachasse; y que por esta causa escriviendole él mismo algunas veces, le llamaba Padre de pobres. En otra cosa tambion gravissima se sirvió el Papa de San Raymundo, y fué en recopilar el Libro, que llaman Decretales con la distincion de titulos, y capitulos, que oy dia tiene, y de que usa la iglesia, como el mismo

mo Papa Gregorio Nono lo dice en el Prologo de este Libro: y sin duda fué obra de mucho trabajo para San Raymundo, y utilissima para la Republica Christiana, para acertar en los pleytos, y juícios de cosas Eclesiasticas.

4 Estando San Raymundo en Roma, por muerte del Arzobispo Espartago vacó el Arzobispado de Tarragona, que entonces era el Metropolitano de toda la Corona de Aragon: luego se le dió el Papa al bienaventurado Raymundo, y mandóle, que dentro de tantos dias le acceptasse. Afligióse el Santo sobre manera, y suplicó humilde, è instantemente à su Santidad, que no le echasse carga, que él no podia llevar, por ser sobre sus fuerzas; y entendiendo, que el Papa estaba fuerte, y queria, que le acceptasse, se congojó tanto, que le sobrevino una recia calentura, que le duró, hasta que el Pontifice, compadeciendose de él, y temiendo, que no se muriesse de pura pena, le libró de aquel cuydado; pero quiso, que el mismo P. Fr. Raymundo (ya que él no lo queria ser) nombrasse Arzobispo de Tarragona, y el bendito Varon nombró à Don Guillermo de Mongruy, Sacristán de la Seo de Gerona; y fué eleccion muy acertada. Despues por los muchos, y grandes trabajos de oracion, estudios, y vigilias, cayó el santo Varon en una grave, y peligrosa enfermedad, y por consejo de los Medicos bolvió à los ayres naturales, con licencia, y bendicion de su Santidad, que mas le queria tener ausente vivo; que presente muerto. Salió de Roma tal, qual en ella havia entrado, sin oficios, sin beneficios, ni pensiones, y sin que el resplandor de la Corte, ni la gracia tan grande de el Sumo Pontifice, ni la amistad, y favor de los Cardenales, ni la ambicion, y apetito de subir, y valer, que es tan natural en los hombres, ni las Dignidades, que le havian ofrecido, fuessen partes, para trocarle, ni mudarle un pelo de su humildad religiosa, y constante. Hizo su viage por mar, y desembarcó en un Lugar de Cataluña, llamado Tossa, que está en el Obispado de Gerona, à dos leguas de Blanes, y diez de Barcelona. Venian en su compañia quatro Frayles: alli tubo ocasion de exercitar su caridad, y dár muestras de su santidad; porque un hombre del mismo Lugar, llamado Barceló de Faro, recogiendo sus miesses, cayó subitamente en una tan grave enfermedad, que ni podia hablar, ni moverse, y todos le tenian por muerto. Rogaron à San Raymundo, que se compadeciesse de aquel pobre hombre, que se moria sin confession; y él, porque no se perdiesse aquella Alma, se puso de rodillas en oracion, suplicando à nuestro Señor, que le diesse la vida, para confessar sus pecados. Oyóle el Señor; porque el enfermo ya casi muerto abrió los ojos, y buelto en sí se confessó con el mismo santo Padre; y luego sin hablar mas palabra, murió, y dió su espiritu à su Criador.

5 Llegado à Barcelona, y convalecido de su indisposicion, comenzó de nuevo, como si fuera Novicio, à hacer una vida muy penitente, y exemplar: y como era tan grande su doctrina, y santidad, de muchas partes concurrian à pedirle consejo en casos muy emmarañados, y dificultosos, especialmente, sabiendo, que el Papa le havia dado la misma potestad de Penitenciario suyo, que tenia en Roma: Y aunque él recibia con gran benignidad, y mansedumbre, à todos los que venian à el, y procuraba embiarlos consolados, y aprovechados en sus Almas; como no era amigo, de que tanta gente le visitasse, è interrumpiesse sus santos exercicios, renunció con mucha humildad la potestad de Penitenciario del Papa, reservandose solamente, la que convenia para consuelo de los Frayles de su Orden, y de la de los Menores; que hasta en esto quiso dár muestras del amor, con que abrazaba la Sagrada Orden de San Francisco, y enseñarnos, que todos los Relígiosos debemos ser de un corazon; pues somos Soldados de un mismo Señor. Entonces escrivió San Raymundo, à instancia de algunos Obispos, la forma, que se debe guardar en visitar las Iglesias, y dió tambien algunas reglas à los Mercaderes, para hacer sus tratos sin pecado, y saber, en que cosas están obligados à restitucion. Mas en lo que principalmente se empleaba, era en ser santo, y perfecto, y con su exemplo mover à todos al amor del Señor. En el tratamiento de su persona era rigurosissimo: todos los dias fuera de el Domingo comia una sola vez con mucha sobriedad, y templanza: à las noches se disciplinaba rigurosamente: despues de Completas, y de Maytines visitaba todos los Altares de la Iglesia, haciendo à cada uno de ellos particular inclinacion, y reverencia: su oracion era muy continua, y acompañada con lagrimas: assistia à las Horas Canonicas en el Coro con extraordinaria devocion; y en un libro antiguo de su vida escrive, que Dios nuestro Señor le havia dado un Angel tan familiar, que poco antes que en el Convento, donde estaba se tocaba la campana à Maytines à la media noche, le despertaba, y le combidaba à orar; y el Santo obedecia al Angel, y se levantaba, y se iva al Coro: despues de los Maytines, y de su larga, y fervorosa oracion dormia un po-

co,

co, y luego con mucho cuydado se disponia para decir Missa, la qual decia cada dia, confessandose primero, humilde, y devotamente: y solia decir, que el dia, que no decia Missa, por enfermedad, ò por otro legitimo impedimento, apenas podia estar alegre, y tener el contento, que en otros dias solia tener. Su conversacion era muy suave, y abundaba de palabras, y exemplos de edificacion: y ni él murmuraba, ni consintió, que otros murmurassen delante de él; antes los detenia con cortesia, y buen termino, y bolvia por los ausentes.

6 Entre las otras cosas señaladas, que este santo Varon hizo, fué una, el haver ayudado tanto à la institucion, y fundacion de la Orden de nuestra Señora de la Merced, la qual se fundó en tiempo del Rey Don Jayme, el Conquistador, por cierta revelacion, que el mismo Rey, y el bienaventurado Padre San Raymundo, y San Pedro Nolasco tuvieron una misma noche, apareciendoles nuestra Señora, y declarandoles, quan agradable servicio se haria à su Hijo, si se fundaba una Orden para redimir Cautivos; y confiriendo todos esta revelacion, y viniendo bien en ello el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, y los Jurados de aquella Ciudad, que tienen nombre de Censores, el dia de San Lorenzo, que fué el decimo despues de la revelacion, en la Iglesia Mayor, que se dice de Santa Cruz, con una devota Procession, estando el Rey, y toda la Ciudad presente, se dió principio à la Orden, y el Beato Fr. Raymundo predicó, y dió de su mano el habito à San Pedro Nolasco, que fué el primer Religioso de la nueva Orden de nuestra Señora de la Merced de Redempcion de Cautivos. Despues el Papa Gregorio en el octavo año de su Pontificado, à diez, y seis de Enero estando en Perosa la confimó, que fué el año de 1235, y aun hay algunos, que escriven, que el mismo Santo por orden del Réy Don Jayme, fué à Perosa, para alcanzar del Papa la confirmacion; y que la impetró: y aun añaden, que el mismo Santo fué Protector de la dicha Orden, mientras que vivió, y que él la favoreció con mucho gusto, por entender, quantos, y quan grandes provechos havia de acarrear à la Iglesia del Señor: y no se engañó, como la experiencia lo ha manifestado; porque de mas del gran numero de Cautivos, que estaban en poder de Moros, è Infieles, y esta Sagrada Religion ha rescatado; ha havido en ella muchos Santos, y grandes siervos del Señor, Martyres, Confessores, y Prelados: los quales con su exemplo, y doctrina, y buen govierno la han ilustrado, y amplificado la Iglesia del Señor; y de todo esto tiene buena parte San Raymundo, como el que tambien la tubo en su santa institucion.

7 Murió en esta sazon el P. Fr. Jordán, Segundo Maestro General de la Orden de los Predicadores, que sucedió à su primer Instituidor, y Padre Santo Domingo: juntaronse los Padres de su Orden, para hacer eleccion de nuevo General, en la Ciudad de Bolonia en el año de mil doscientos treinia, y ocho: entre los Electores havia esclarecidos Varones en santidad, letras, y prudencia, especialmente resplandecia entre los demás Alberto Magno, que era Vicario General de la Orden, y Provincial de Alemania, y Hugo de San Theodorico, Provincial de Francia, y otros Maestros graves, y muy señalados. Al principio del Capitulo General huvo alguna division, y los votos se partieron, y fueron iguales entre Alberto Magno, y Hugo de San Theodorico: despues casi milagrosamente, haciendose mas oracion delante del Altar del Bienaventurado Padre Santo Domingo, suplicando à nuestro Señor, que les diesse luz para acertar, y para nombrar por su Cabeza, y Pastor, al que su Divina Magestad havia ya escogido, y sabía, que imitaria mejor à su Padre Santo Domingo, y conservaria su espiritu en su Religion; todos de comun acuerdo eligieron al binaventurado Fr. Raymundo; que se estaba en Barcelona muy descuydado de pensar, que tal cosa podia suceder. Pero porque aquellos Padres Electores sabian la humildad, del que havian elegido, y entendian, no querria acceptar la eleccion embiaron de Bolonia à Barcelona cinco Padres de los mas graves de todo el Capitulo, encargandoles, que con todas sus fuerzas le apretassen, y no admitiessen escusa, sino que en todo caso procurassen, que abaxasse su serviz, y tomasse sobre sí aquel yugo. Los Padres vinieron, è hicieron su oficio, y San Raymundo se escusó, è hizo, todo lo que pudo, por no ser Maestro General de su Orden; mas al fin entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, se rindió, y sujetó al parecer de aquellos Padres, y à la obediencia de su Orden. Acceptó el cargo; pero no le tubo mas de dos años: en los quales ordenó algunas cosas de grande importancia para la Religion. Puso mucho rigor en la obediencia regular, no solo en las cosas substanciales, sino tambien en las menores, y de menos importancia, en comparacion de las otras: porque, como él solia decir · *Quien en la virtud tiene en poco lo poco; no tendrá en mucho lo mucho.* Puso en orden las Constituciones de la Religion, en la forma,

ma, que ahora la tienen los Frayles con distincciones. Visitó por su persona à pie las Provincias, con raro exemplo de virtud, y grandissima demonstracion de penitencia, y rigor; y hallandose ya viejo, y cargado de enfermedades, renunció el Generalato el año de mil doscientos, y quarenta, en el Capitulo General, que se tubo en la misma Ciudad de Bolonia. y con esto muy contento, y alegre se bolvió à sus ordinarios, y religiosos exercicios à su Convento de Barcelona, que eran oracion, meditacion, y aspera penitencia, y acudir à los negocios, que los Reyes de Aragon, por la notoria santidad de su vida, y eminente doctrina, muchas veces le consultaban, pareciendoles, (y con razon) que siendo guiados por tan buen consejo, no podrian dexar de ser muy acertados. Y no solamente los Reyes le ocupaban, sino tambien los Sumos Pontifices le encomendaban muchos negocios tocantes à la Sede Apostolica, como elegir Obispos, y Abades, examinar algunos Prelados, y deponer algunos de los examinados, absolver, y excomulgar, y dispensar con irregulares, y otras cosas semejantes: unas veces determinando, lo que se havia de hacer; otras, cometiendoselo, paraque lo executasse, si le pareciesse, que se debia hacer, dexandolo todo à su juicio, por la grande opinion, que tenian de su santidad, letras, y miramiento, en lo que hacia. Con esta mano, que el Santo tubo con los Papas, y con los Reyes de Aragon, procuró, que con autoridad Apostolica se instituyesse el Oficio de la Santa Inquisicion en aquellos Reynos, como lo hizo; è Inocencio Papa Quarto, que sucedió à Gregorio Nono, le cometió en compañia del Provincial de la Orden de Santo Domingo en España, la provision de Inquisidores en las tierras, que el Rey de Aragon tenia en la Provincia Narbonense; y el mismo Santo Fr. Raymundo era, el que mas velaba en las cosas de la Fé contra los Hereges; porque fué gran zelador de nuestra santa Religion, y muy solicito perseguidor de sus enemigos, y extirpador de todo genero de error, y heregia. Demás de esto, como el Rey D. Jayme, el Conquistador, le queria tanto, y le reverenciaba, llevóle consigo à las Cortes de Monzon, tubole por Padre, y Confessor suyo, y conocia, quan bien le iva con sus consejos, y embióle con otros Embaxadores al Papa Urbano Quarto, para tratar un negocio arduo, y de suma importancia.

8 Mas no es justo, que dexemos de tratar muy de proposito, lo que aconteció con el mismo Rey D. Jayme, el qual, aunque amaba, y respetaba tanto à San Raymundo; (como se ha dicho) pero como hombre, y como Rey tan poderoso, y que tenia tantas ocasiones para caer, llevando consigo à Mallorca à San Raymundo por guia, y Maestro, llevó tambien secretamente una muger, con quien tenia mala amistad. Llegado à Mallorca, supolo el Santo: pidió, y suplicó con grande instancia al Rey, que despidiesse aquella muger, y se la quitasse de delante; porque de otra manera él no podria servirle. Y aunque el Rey le prometió, que lo haria, no lo hizo, vencido de su passion: porque en vicios tan pegajosos es muy facil el prometer; y dificultoso el cumplir. Entonces el Santo dixo al Rey con rostro algo severo, que él se queria bolver à Barcelona; pues su Alteza no cumplia, lo que le havia prometido. Mucho sintió esto el Rey, que Fr. Raymundo, persona tan conocida, y estimada de todos, le dexasse, y se partiesse de su servicio: porque en ninguna cosa tienen tanto que sentir los Reyes, quanto, en que tales hombres les falten, y los dexen: y assi mandó à todos los Patrones de los Navios, so pena de la vida, que ninguno de ellos le admitiesse en su Navio, ni le passasse à España. El Santo, sin saber este mandato del Rey, una noche despues de Maytines, tomando la bendicion del Prior de su Convento, se fué al Puerto de la Ciudad de Mallorca, para embarcarse con su Compañero en un Navio, que estaba aprestado para Barcelona: y como no le quisiessen admitir, ni en él, ni en otros, por miedo del Rey; se fué al Puerto de Soller, distante tres leguas de la Ciudad, donde halló tres barcos cargados de duraznos, que se hacian à la vela para Barcelona: rogó à los Marineros, que le llevassen; y no se atrevieron. Entonces tomando de la capa à su Compañero se fué à unas rocas, que estaban mas dentro de el mar, y le dixo: Ahora vereis, como el Rey Eterno nos proveerá de muy buen Barco. Diciendo esto, quitose la capa, y echóla al agua muy tendida: y tomando el bordón en la mano, y haciendo la señal de la Cruz, entró, y se puso sobre ella, como si entrára en algun Barco, y aun con mas seguridad, y quietud. Hincó el bordón en medio, y llamó à su Compañero, paraque santiguandose entrasse tambien. El Compañero, atonito, de lo que el Santo hacia, no se atrevió; y assi se quedó en tierra, y el Santo levantó en alto la mitad de la capa à modo de vela, è hincandola en lo mas alto del bordón, como en arbol de Nave, luego sopló un ayre delgado, y suave, y San Raymundo comenzó à navegar, mirandose unos à otros, los que estaban presentes, y como fuera de sí, y el mis-

mismo dia, que partió de Mallorca, en espacio de seis horas llegó à Barcelona, que es viage de ciento, y sesenta millas, ò de cinquenta, y tres leguas, y saltando de la capa en tierras como de un Barco, la tomó, y se la vistió, tan enjuta, como si la sacára de alguna arca, y con su bordón en la mano se fué derecho à su Convento, y hallandole cerrado, entró en él, sin que nadie le abriesse la puerta, añadiendo Dios un milagro à otro milagro. En entrando se fué humildemente al Prior, y tomó su bendicion, y sentóse con los otros à comer de la miseria, que comian. Supose este prodigio tan estupendo en la Ciudad de Barcelona; porque mucha gente Principal estava presente, quando, desembarcó el Santo, y le acompañaron à su Convento, y todos quedaron assombrados, y alabaron al Señor, obrador de tantas maravillas. El mismo Rey Don Jayme, quando supo, como se havia embarcado en el Puerto de Soller, vino à él, y vió el mismo lugar, y se arrepintió de su pecado, y dexó aquella müger, y de allí adelante vivió bien, y comenzó à respetar mas al Santo, y mirarle como à hombre venido del Cielo; y con los mismos ojos le miraban los demás. Por este milagro, y por otros, que en vida hizo San Raymundo, fué tenido en suma veneracion, y alcanzò mucha mayor autoridad con los Papas, y con los Reyes de Aragon, y con los mismos Reynos: y como él era tan Santo, y tan encendido en el amor de Dios, y zeloso de su honra, no se aprovechaba de esta autoridad para alguna cosa suya temporal, sino para amplificar la gloria de Dios, y el bien de las Almas. Tubo una revelacion, de lo mucho que Dios nuestro Señor se queria servir de sus santos hermanos, y compañeros de la Orden de Santo Domingo, para la conversion de los Infieles, Moros, y Judios, que havia en aquella sazon en España, y en Africa, è hizo hacer dos estudios, de Hebreo, y Arabigo, uno en Tunez, y otro en Murcia, paraque en ellos algunos Religiosos de su Orden, aprendiendo aquellas lenguas, pudiessen predicar à los Judios, y Moros, como lo hicieron, y convirtieron mas de diez mil Moros, y se divulgó la Fé de Christo à los de aquella Nacion: y el Papa Alexandro Quarto, el segundo año de su Pontificado, que fué el de mil doscientos, cinquenta y seis, por una Bula suya, mandó al Provincial de España, que embiasse Frayles à tierra de Infieles, para predicarles el Santo Evangelio, dando grandes poderes, à los que fuessen à tan gloriosa empressa, de lo qual se siguió copiosissimo fruto, y muchos de los Infieles, que estaban ciegos, y vivian en la sombra de la muerte, alumbrados con la luz del Cielo, conocieron, y abrazaron à Jesu-Christo por su Redemptor, y Señor: y el Santo Raymundo tenia gran cuenta de recogerlos, y ampararlos, y con las limosnas, que le daban para esto los Reyes, y Prelados, sustentarlos, y confirmarlos en la Santa Fé Catolica, que havian recibido: y para que mas facilmente los Letrados de sus Sectas se convirtiessen, rogò à Santo Thomás de Aquino, que escriviesse un Libro contra los errores de ellos, y el Angelico Doctor lo hizo, y escrivió el libro contra los Gentiles, que es tan docto, y tan admirable.

9 En estas, y en sèmejantes cosas, todas encaminadas al servicio de Dios nuestro Señor, se ocupó San Raymundo treinta, y cinco años, que vivió, despues que dexó el cargo de Maestro General de su Orden; y toda su larga vida no fué sino aparejarse para bien morir.

10 Llegó à edad decrepita; y siendo ya muy viejo, le dió una enfermedad, en la qual los Reyes de Castilla, y de Aragon, le visitaban con mucha ternura, y reverencia, y agrabandosele la enfermedad à los seis de Enero del año mil doscientos, setenta, y cinco, el dia de los Reyes, cerca de las seis horas de la mañana, estando presentes, y orando, y llorando los Religiosos de su Convento, entregó su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia le havia criado. Hallaronse presentes à su entierro el Rey de Castilla Don Alonso, y su hermano Don Fernando, y su hijo Don Sancho, y dos Infantes menores, y el Rey Don Jayme de Aragon, y el Infante Don Jayme, su hijo, y los Obispos de Cuenca, de Barcelona, y de Huesca, y otros muchos Prelados, y Señores, y toda la Nobleza de aquella clarissima Ciudad, y de las Cortes de los Reyes. Murió de edad de casi cien años: porque nació el año de mil ciento, setenta, y cinco, segun lo que se dice en el Sumario de la relacion, que se hizo para la Canonizacion del Santo en Roma; y esto es, lo que comunmente se escrive. Verdad es, que el Padre Fr. Francisco Diago de la Orden de Santo Domingo dice, que nació año de mil ciento, ochenta, y seis, y murió de ochenta, y nueve. Hizo nuestro Señor muchos milagros por San Raymundo en vida, y en muerte. En el processo de su Canonizacion ponen tres, que hizo en vida. el primero es de aquel hombre, que en el Puerto de Tossa estaba sin habla, y sin sentido, y como muerto; y por las oraciones del Santo bolvio

en

en sí, y se confessó con él, como arriba queda referido: el segundo es la navegacion, que hizo sobre su capa, por el mar, de Mallorca à Barcelona, con tanta brevedad, y seguridad, como se ha dicho: el tercero, de un Frayle de su Orden, el qual siendo gravemente tentado, y afligido de los estimulos de la carne, suplicó à nuestro Señor, que por los merecimientos de Raymundo le librasse; y diciendo el Santo Missa, vió entre sus manos un niño hermosissimo, y con esta vision, quedó libre de aquellas tentaciones, que tanto le apretaban.

11 Despues de muerto, en el Sumario del processo de su Canonizacion se cuentan otros ocho milagros: de un Cavallero criado del Rey de Aragon, el qual, estando lleno de lepra, sanó: de una niña de edad de quatro años, que muerta resuscitó: de otra muger, que estando con grandissimos dolores de parto tres dias, y tres noches, sin poder parir, parió un hijo por las oraciones del Santo: otro mozo, estando para morir, ò casi muerto, cobró la salud. otro apestado se encomendó al Santo, y él le apareció, y le tocó, y quedó sano: de otra muger se escrive, que haviendo echado gran copia de sangre por la boca, se la restañó, y vivió, bebiendo un poco de agua con unos polvos del sepulcro de San Raymundo: y no es el menor de sus milagros, que del sepulcro, donde su Sagrado Cuerpo la primera vez fué depositado, manan continuamente unos polvos, que tomandolos con un poco de agua los enfermos, sanan calenturas, y otras dolencias: el que sucedió el año mil quinientos, noventa y seis, à quatro de Abril, que el Arzobispo de Tarragona, y los Obispos de Barcelona, y de Vique, Comissarios Apostolicos, abrieron su sepulcro, del qual salio un olor suavissimo, y celestial, el que muchos sintieron; y un hombre, que por espacio de diez, y ocho años havia perdido el olfato, con el olor del Sagrado Cuerpo le cobró. Estos milagros se refieren en el processo de la Canonizacion, como diximos; pero otros muchos no menos maravillosos escriven los Autores de su vida, à los quales remito al Lector: y Fr. Lorenzo Alberto, de la Orden de Santo Domingo, dice, haver leido, que resucitó quarenta muertos.

12 Por los milagros, que el Señor obrò por San Raymundo, y por su santissima vida, en un Concilio de Obispos, que se hizo en la Ciudad de Tarragona el año de mil doscientos setenta, y nueve, se suplicó à Nicolao Tercero, Sumo Pontifice, que le canonizasse; y la misma instancia hicieron con Bonifacio Papa Octavo diez Conventos de la Orden de Predicadores, el año de mil doscientos noventa, y ocho, intercediendo por la misma Canonizacion: y los Reyes, y Reynos de Aragon, y el Principado de Cathaluña, muchas veces pidieron lo mismo; y por varios impedimientos no tuvieron efecto sus ruegos, hasta que el Papa Paulo Tercero, à tres de Junio, el octavo año de su Pontificado, que fué el del Señor de mil quinientos quarenta, y dos, dió licencia, para hacer cada año Oficio solemne, y celebrar su Fiesta à los siete de Enero, un dia despues de su fallecimiento, en la Provincia de Aragon de su Orden, aprobando el Oficio, que del Santo se canta, y compuso Fr. Jacobo Ferrante, de nacion Turco, y en Religion hombre raro, que por sus buenas partes fué Provincial de su Orden en aquella Provincia: y finalmente, el año passado de mil seiscientos, y uno, la Santidad de Clemente Octavo, à los veinte, y nueve de Abril, dia de San Pedro Martyr, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos con grande aparato, y solemnidad, suplicandoselo el Rey Dan Felipe, el Tercero, y la Ciudad de Barcelona con el Principado de Cataluña.

13 La vida de San Raymundo escrivió Fr. Leandro Alberto, de su Orden, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo, y el Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo, en el segundo Libro de la Historia de su Orden, capitulo diez, y seis, diez, y siete, y diez, y ocho. Tambien la recopiló brevemente el Doctor Francisco Peña, Auditor de Rota, que intervino en su Canonizacion; y mas copiosamente el Padre Fr. Francisco Diago, de su misma Orden, en la Historia, que escrivió de la Provincia de Aragon, de la Orden de Predicadores, año de mil quinientos noventa, y nueve: en el Libro segundo, capitulo septimo, hasta el veinte, y ocho. Hacen assi mismo mencion de S. Raymundo Pedro Marcillo en su Historia, y Geronimo Zurita, en el tercero Libro de sus Anales, capitulo sesenta, y noventa, y quatro.

LA VIDA DE SANTA GUDULA, Virgen.

A 8. de Enero.

1 FUé Santa Gudula hija de Wirgero, que era gran Señor, y Conde, y de Amalberga, que era hija de una hermana de Pipino, Mayordomo mayor del Rey de Francia, y Governador de todo el Reyno. Eran estos Señores sus Padres, no menos piadosos, y temerosos de Dios, que ricos, y poderosos,

y la Madre de Santa Gudula, estando preñada de ella, tubo revelacion, de que la hija, que pariria, sería Santa, y muy esclarecida en los ojos del Señor: y para el buen principio, y cumplimiento de esta revelacion, quando sahó à luz la niña, Santa Gertrudes, Virgen admirable, y parienta suya, fué su Madrina, y la sacó de la Pila del Bautismo, y despues la tomó à su cargo, para criarla para Dios. Estubo Gudula en el Monasterio de Nivela, todo el tiempo que vivió Santa Gertrudes, con maravilloso recogimiento, é insigne santidad. Haviendòse ido su santa Maestra à mejor vida, se bolvió à casa de sus Padres, no para tener mas libertad, sino para aprovecharse, y encenderse mas vivamente con sus exemplos en el amor de nuestro Señor.

2 A dos millas de la cassa de sus Padres estaba una Aldea, llamada Morsela, donde havia un Oratorio, ò Iglesia, dedicada al Salvador: solía irse algunas noches con una sola criada la santa Virgen à este Oratorio, para darse mas quietamente à la Oracion, y contemplacion de su dulcissimo Esposo. Iva una noche, como solía; y el demonio mató la lumbre, que llevaban, paraque hallandose à obscuras, y sin saber el camino, no passassen adelante. Pusose en oracion Santa Gudula, y luego la lumbre, que llevaba, se tornó à encender milagrosamente; y con este favor del Cielo llegó al Oratorio, y gastó toda aquella noche en hacer gracias, y alabar al Señor; y à la mañana siguiente, despues de haver oído las Missas, y cumplido con su devocion, tornó à su casa muy gozosa y contenta: pero en el camino encontró con una pobre muger muy afligida, que traía consigo à un niño de nueve años, tan lleno de enfermedades, y miserias, que no era señor de sus miembros, ni podia alzar la cabeza para mirar el Cielo, ni hablar, ni comer con sus manos; en fin, era un retablo de enfermedades, y dolores. Vióle la santa Virgen: compadecióse de él: oró al Señor: lloró muchas lagrimas. tomóle en los brazos, y subitamente quedó del todo sano; maravillandose la misma Santa de la bondad de Dios, que por su medio (siendo ella tan vil criatura) se havia dignado de restituír la salud à aquel muchacho; y gozandose la madre, por vér à su hijo sano por intercession de aquella santa Doncella. Otra vez, estando sola orando en su Celda; vino una muger cargada, y casi consumida de lepra, suplicandola, que la curasse. hizo oracion, y puso las manos sobre ella; y quedó luego limpia, y sana. Otros muchos milagros hizo el Señor por esta Santa en vida; pero los que obró, despues que la llevó al Cielo para darle la corona digna de sus merecimientos, y victorias, fueron mucho mayores; porque luego que enterraron su sagrado Cuerpo, un arbol, que estaba alli cerca, en medio del Invierno floreció, y se vistió de hojas, y hermosura. y queriendo trasladar al Monasterio de Nivela sus Reliquias, no las pudieron mover del lugar, donde estaba, hasta que se determinaron de llevarlas al Oratorio, ò Templo del Salvador, que estaba en la Aldea de Morsela, donde la Santa Virgen solia derramar muchas lagrimas, y orar con tanta devocion; porque en tomando esta resolucion, pudieron mover la caxa, en que estaba el sagrado Cuerpo, y llevarla à Morsela. Pero sucedió una cosa prodigiosa en esta translacion; porque aquel arbol, que havia florecido cerca de su sepulcro, por virtud Divina se arrancó de suyo del lugar, donde estaba, y se transplantó, y puso delante de la puerta de aquel Templo, vestido de belleza, y hermosura: por este milagro el Emperador Carlo Magno mandó edificar alli para honra de la Santa un Monasterio de Virgenes; y yendo una vez à caza, y siguiendo à un Osso de notable grandeza, el Osso, no pudiendo yá escapar de las manos de los Cazadores, se entró en aquella Iglesia, y baxando la cerviz, comenzó à lamer los pies de las Monjas, que alli estaban, y no se quiso partir de aquel lugar por toda su vida, estando entre aquellas purissimas Virgenes, no como Osso bravo, sino como manso Cordero.

3 Quando sepultaron à la santa Virgen, como sus Padres eran Señores esclarecidos, y muy ricos, mandaronla enterrar con gran pompa, y solemnidad, y aderezarla muy ricamente con ropas preciosas, y joyas. Viólo un ladron; y movido de su codicia, al tercero dia despues de su muerte entró de noche en su sepulcro, y despojó el sagrado Cuerpo de todas aquellas riquezas, que tenia, y parte de ellas dió à una hija suya. Supolo San Emeberto, Obispo de Cambray, y hermano de Santa Gudula, y excomulgó por aquel sacrilegio, à los que le havian cometido; y Dios nuestro Señor confirmó del Cielo la sentencia: porque todos los que nacieron de aquella Familia, fueron afligidos de varias enfermedades, y no huvo persona de ella, que con alguna fealdad, ò pena corporal, no pagasse la culpa de tan gran maldad.

4 Este milagro fué para castigo, de los que havian robado el sepulcro de la Santa Virgen: pero otro mayor obró Dios para honrar al mismo sepulcro, y por in-

ter-

tercession de Santa Gudula, y alumbrar, à los que estaban en la sombra de la muerte. De la otra parte de el mar havia un Rey Gentil, que tenia una hija tullida, y que no se podia mover desde su nacimiento. Aparecióle una noche à esta Doncella en sueños una muger venerable, y de lindo aspecto, y dixole, que fuesse al sepulcro de Santa Gudula, porque alli cobraria salud; y con el deseo grande, que tenia de alcanzarla, refirió luego à sus Padres, lo que havia visto, y oído: peró como ellos eran Paganos, y no tenian noticia de la Santa, ni sabian, donde estaba, ni cómo la havian de buscar; no hicieron caso de ella, hasta que tres noches despues le fué revelado à la misma Doncella el lugar, donde estaba la bendita Santa, y donde la havia de hallar. Con esta claridad mandó el Rey su padre aprestar un Navio, y embió su hija en él, bien acompañada de criados, y Soldados à Flandes, donde llegó, y fué à visitar al Sagrado Cuerpo de Santa Gudula; y al cabo de tres dias que estubo en oracion, impetró la salud del cuerpo, que tanto deseaba, y la del Alma, que le importaba mas; porque dexando la ceguedad de la Idolatría, en que estaba, abrazó la Fé de Jesu-Christo nuestro Salvador, que es luz verdadera, que alumbra, à todos los que creén en él. y sus mismos Padres, quando entendieron el milagro, y vieron à su hija sana, hicieron la misma jornada, y fueron à visitar el Cuerpo de la Santa Virgen; y despedidas las timeblas de su ignorancia, se bautizaron, è hicieron Christianos.

5 Resplandeciendo, pues, Santa Gudula con estos, y otros milagros, fué nuestro Señor servido de castigar los pecados de los moradores de aquella tierra con azote grave, y riguroso: permitió, que entrasse por ella gente cruel, y barbara, y enemiga de nuestra Santa Religion, robandola, quemandola, y destruyendola, y que assolassen el mismo Monasterio, donde estaba sepultado su Sagrado Cuerpo; aunque por la bondad de Dios no le tocaron, por haverse antes traspassado à otro lugar mas apartado, y seguro: mas despues que cessó aquella borrasca, y los Barbaros se retiraron, tornaron el Sagrado Cuerpo al Monasterio; donde estubo, hasta que imperando Othon Segundo, Carlos, hermano de Lothario, Rey de Francia, llevó con grande acompañamiento, y honra el Cuerpo de Santa Gudula à Bruselas, y le colocó en el Templo de Santo Gaugerio. Sucedió en esta translacion, que queriendo el mismo Carlos curiosamente vér con sus ojos el Cuerpo de la Santa Virgen, abrió la caxa, donde estaba; y subitamente sobrevino una niebla tan espessa, y tenebrosa, que le quitó la vista, y à todos los que alli estaban causó espanto, y confusion, y despavoridos hicieron oracion tres dias, suplicando à nuestro Señor, que los perdonasse; y sin querer vér mas, lo que havia en la caxa, la cerraron, y pusieron en su lugar, y el Duque Carlos la selló con su Sello, y ofreció à la Virgen ricos ornamentos para servicio de su Altar, y le aplicó algunas possessiones, y rentas. En este lugar estuvieron las Sagradas Reliquias de Santa Gudula, hasta el año de mil quarenta, y siete, en el qual haviendose edificado en Bruselas el Templo de San Miguel, fueron trasladadas à él por el Conde Vidrino, nieto del Duque Carlos, con solemne procession, y acompañamiento del Obispo, y de todo el Clero, y Pueblo, donde al presente estan, y son reverenciadas de toda aquella Noble, rica, y devota Ciudad de Bruselas, que tiene à Santa Gudula por singular Patrona suya; y el Templo, que edificó à San Miguel, y se llamaba de su nombre, quando à él se trasladaron las Reliquias; ahora se llama de Santa Gudula, por la gran devocion, que todo el Pueblo le tiene.

6 La vida de Santa Gudula, sacada de un Libro muy antiguo, escrito de mano, trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Hace mencion de ella el Doctor Juan Molano en las Addiciones à Usuardo; y mas largamente en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dice, que el dia de su glorioso transito fué à los ocho de Enero, y el de su translacion à los seis de Julio. Floreció esta Santa por los años del Señor de seiscientos, y sesenta, reynando en Francia el Rey Sigiberto.

VIDA DEL BIENAVENTURADO San Lorenzo Justiniano, Patriarca de Venecia, y Confessor.

A. 8. de Enero.

1 LA vida del bienaventurado San Lorenzo Justiniano, primer Patriarca de Venecia, escrivió Bernardo Justiniano su sobrino, que le trató mucho tiempo, y fué Varon prudente, y eloquente; y es de esta manera. Fué San Lorenzo Justiniano de la familia Justiniana, que en la Republica de Venecia es antigua, y Nobilissima; y se dice, que descienden los de ella de algunos deudos del Emperador Justiniano, los quales, siendo desterrados de Constantinopla, vinieron à Venecia, è hicieron su assiento en ella. En esta clarissima Ciudad nació nuestro buen

buen Patriarca Lorenzo Justiniano. Su padre se llamó Bernardo, y su madre Quirina. Tuvieron estos Cavalleros cinco hijos, y entre ellos à Marco, y Leonardo, Varones excelentes en virtud, y ciencia, y que fueron grande ornamento de su Ciudad; pero el que mas se esmeró, y se aventajó sobre todos, fué nuestro Lorenzo, el qual desde niño dió muestras, de lo que havia de ser en la edad madura, y perfecta; porque era muy amado, muy lindo, y gracioso, y de tanto sesso, que parecia viejo en la tierna edad. Siendo yá de diez, y nueve años, escrive el mismo Santo Padre, que tubo una revelacion de nuestro Señor, por estas palabras: Yo (dice el Santo) era semejante à vosotros, y con grande ansia, y encendído deseo buscaba en las cosas exteriores la paz de mi Alma, y no la hallaba; y andando en esto, me apareció una Doncella, cuyo nombre yo no sabia, mas resplandeciente que el Sol, la qual, llegandose cerca de mi con rostro blando, y con unas palabras suaves, me dixo. O mancebo de mi muy amado, por qué derramas tu corazon; y buscando la paz le distrahes por la variedad de tantas cosas? En mi está, lo que buscas; y yo te prometo de dartelo, si me tomas por Esposa. Y despues, dice: que le declaró, que era la Sabiduria de Dios, la qual por salud del genero humano se havia vestido de nuestra carne; y que él le dió su consentimiento, y la tomó por Esposa; y con esto ella, dandole osculo de paz, desapareció. Confirmado, pues, con esta vision, y favor del Cielo, entendiendo, que su madre Quirina (que su padre yá era muerto mozo) le queria casar, determinó dár libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y seguir la pobreza Religiosa, y el Estandarte de la Cruz de Christo. Para esto un dia se puso atentamente à pensar por una parte las comodidades, y bienes del mundo, que tenia, ò podia tener, la Nobleza, las riquezas, las honras, los deleytes, los cargos de la Republica, la muger, los hijos, y el resplandor de su Casa, y Familia, y todo lo demás, que toca à esto; y por otra parte se puso delante la pobreza, la Cruz de la Religion, la hambre, y sed, el calor, y frio, la aspereza, y penitencia, el quebrantamiento de la propria voluntad, y todas las otras dificultades, que en el nombre de Religioso se encierran: y despues de haverlo todo considerado, assi lo que dexaba, como lo que tomaba, se bolvió à un Crucifixo, y le dixo: Señor, Vos sois mi esperanza, à Vos quiero seguir; y assi se fué al Monasterio, que en Venecia llaman de San Jorge en Alga, que es de Canonigos Reglares, donde estaba un Tio suyo, llamado Marino, y alli tomó el habito de Religion.

2 En viendose Religioso, procuró serlo de veras, y mortificar todos sus apetitos, y blanduras de la carne con ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, y otras penitencias corporales, tratando su cuerpo, como si no fuera suyo, sino un capital enemigo: lo qual fué en él cosa de mayor admiracion, por ser flaco de complexion. En tiempo de Invierno nunca se llegaba al fuego; y tocandole una vez las manos un Padre de su Orden, que le combidaba, que se llegasse al fuego, y hallandoselas eladas, le dixo: O hijo, grande es el fuego, que arde en tu pecho; pues no sientes el rigor de tan grande frio. Para mas mortificarse, aun no iva (como suelen los otros Religiosos) à la huerta. Assistia al Coro con gran puntualidad, y devocion, sin arrimarse à la silla. Apretandole mucho sus Superiores, paraque en el sueño, vestido, y comida, no fuesse tan severo consigo mismo, porque assi convenia à su salud; él respondió, que él obedeceria, y haría, lo que le mandassen. pero que al que quiere padecer por Christo, nunca le faltan caminos para padecer. Haviendo caído en una grave enfermedad de lamparones, sufrió para curarlos graves tormentos de navaja, y fuego, con maravillosa paciencia, y constancia, sin quexarse, ni dár suspiro, ni gemído, ni otra voz, sino una vez el Santissimo Nombre de Jesus. Otra vez, siendo yá viejo, y siendo necessario cortarle cierta hinchazon, que se le havia hecho en la garganta, y estando el Cirujano temeroso; le dixo el Santo Prelado: Cortad sin miedo; que vuestra navaja no llegará à los tormentos, que padecieron los Martyres por el Señor.

3 Esto toca al cuerpo; pero quien podrá dignamente explicar las virtudes interiores de su bendita Alma? Fué humildissimo: no hablaba sino de sus pecados: deseaba ser menospreciado: trataba siempre de la humildad de Jesu-Christo nuestro Salvador, y de su benditissima Madre la Virgen Maria. Ocupabase muy de buena gana en los oficios mas viles, y baxos de casa; y quando era Superior, de tal manera governaba à sus subditos, como si fuera el menor de todos. Pedia de buena gana limosna de puerta en puerta, y de mejor gana en los lugares mas poblados, y donde tenia mas conocidos, como verdadero amigo de la pobreza, y despreciador de los juicios de los hombres. Sufria con grandissima paciencia, y mansedumbre, quando le reprehendian, y acusaban, sin tener él culpa, (como algunas

veces

veces le sucedió) sin escusarse, buscando en todo la paz, y quietud de su Alma, y su mayor humillacion, y edificacion de sus hermanos. Despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar en casa de su Madre, sino fué para ayudarla à bien morir, y lo mismo hizo con sus hermanos; pareciendole, que haviendoles dexado una vez por Christo Señor nuestro, no havia de bolver à ellos, sino quando la caridad del mismo Christo le obligasse.

4 Fué devotissimo, y en su oracion muy regalado del Señor. Una vez estando diciendo Missa la noche de Navidad, despues de la Consagracion del Cuerpo, y Sangre de Christo nuestro Redemptor, quedó, como elevado, y absorto un gran rato: y como el Ministro, que le servia, algunas veces le hiciesse señal, paraque prosiguiesse la Missa, y él se estuviesse sin moverse, y como muerto, tiróle fuertemente de la casulla; y entonces, como quien se dispierta de un dulce sueño, se bolvió à él, y le dixo: Ya voy adelante con la Missa, hermano; pero que harémos de este Niño tan hermoso? Como le dexarémos solo, y desnudo, tiritando de frio? Tubo singular dón en el hablar, y en persuadir, lo que queria. Havia tenido en el siglo, siendo mozo, un grandissimo, y estrechissimo amigo, el qual estaba en Levante, al tiempo que el bienaventurado Lorenzo Justiniano se hizo Religioso; pero quando el amigo bolvió à Venecia, y supo, lo que Lorenzo havia hecho, tubo gran sentimiento, y pensando poderlo sacar de la Religion, se fué al Monasterio, acompañado de Musicos de varios instrumentos, y tambien de hombres armados, para con los unos darle musica, y tentarle paraque saliesse, y con los otros, hacerle fuerza, si no quisiesse salir: mas quedó tan desengañado de su falsa esperanza, que pensando sacar à su Compañero del Monasterio; oyendóle hablar pocas palabras, se quedò en él para vivir, y morir en compañia de tan dulce amigo, y Santissimo Varon.

5 No menos fué maravillosa la fuerza, qué el Señor le dió en conservar en la Religion à algunos, que estaban tentados de dexar su vocacion, que lo fué en traer à este Cavallero mozo à ella. Havia en su Monasterio un Religioso muy fatigado del demonio, y tentado para dexar los habitos, y bolverse al siglo. Este havia descubierto su tentacion al bienaventurado Lorenzo Justiniano, rogandole, que le ayudasse con sus oraciones; y el Santo Padre con sus palabras, y santos consejos le havia alentado, y esforzado: pero una vez se halló tan acossado, y apretado, y casi rendido de la tentacion, que se fué al bienaventurado Lorenzo Justiniano, y le dixo: Padre, si no me ayudais, yo me buelvo al siglo; y él le respondió: Hacedme placer, que oy no os vayais, y que aguardeis hasta mañana. Gastó el Santo la noche en oracion, y à la mañana el Frayle tentado se hallo tan trocado, y fuerte, que no trató mas de salirse del Monasterio; porque la oracion de San Lorenzo fué tan eficáz, que enfrenó al demonio, paraque no le osasse acometer mas.

6 Otra vez, estando assi mismo otro Frayle en sumo peligro, y casi ahogado, y para salirse, pidió al bienaventurado Padre, que le diesse la mano, porque él se iva al fondo; y él tomó de un vaso un ramillo de laurel, que se havia cocido en agua y dandoselo al Frayle, le dixo: Toma este ramillo, y plantale en la huerta: y si vieres, que prende, y vive, está cierto, y seguro de tu perseverancia. Tomó el Frayle: plantóle, y revivió, y animado con aquel milagro perseveró en la Religion hasta la muerte. Tambien fué esclarecido en el dón de profecia. A un Senador principal de Venecia que se llamaba Fantino Dandalo, haviendo tomado la ceniza el primer dia de Quaresma, le dixo el bienaventurado Lorenzo Justiniano, que al año siguiente no tomaria de mano alguna las palmas benditas el Domingo de Ramos, sino que él las repartiria à los otros, como Prelado. Maravillóse el Senador; porque era seglar, y ya de cinquenta años, y trataba los negocios de aquella Republica: pero poco despues fué assumpto el Sumo Pontifice Eugenio Papa Quarto, que era Veneciano, y la Republica embió entre otros à Fantino Dandalo, para darle la obediencia; y el Papa, despues de haverle recibido, le hizo Cardenal, y le embió por su Legado à Bolonia, donde el Domingo de Ramos repartió las palmas, y ramos benditos al pueblo, como se lo havia profetizado el bienaventurado Justiniano.

7 Resplandeciendo, pues, en estas, y otras excelentes virtudes, y siendo Superior de su Monasterio; el mismo Papa Eugenio Quarto le nombró por Obispo de Venecia. No se puede facilmente creer la congoja, que el santo Varon tubo, quando supo la intencion del Papa, y las diligencias, que hizo por sí, y por otros, para huir de aquella Dignidad, de la qual él se tenia por indigno; pero quando supo la ultima resolucion del Sumo Pontifice, baxó como hijo de obediencia la cabeza, y siendo ya de cinquenta un años, tomó la possession de su Obispado, sin pompa, ni acompañamiento, ni aun de sus proprios hermanos.

manos, y tan sin ruído, que antes se supo, que havia venido el Obispo, que se supiesse havia de venir. La noche antes estubo sin dormir, velando en oracion, y suplicando à nuestro Señor, que le tuviesse de su mano, con muchas lagrimas; y con la luz, y favor del Cielo, que allí recibió, fué confortado. Tomó dos Frayles de su Convento, para tenerlos cabe sí, y otros cinco Ministros, y decia, que esta era grande familia para él; aunque tenia otra mayor, que le daba mas cuydado, entendiendo la multitud de los pobres, à quienes siempre miró como verdadero Padre. Traxo siempre el habito azul de su Religion: nunca usó de colgaduras, ni de vasos de plata, ni de cosa, que oliesse à mundo: comia manjares grosseros, y ordinarios; y nunca pedia cosa particular, ni alababa, ni decia mal, de lo que le daban. Su cama era pobre, y de seis pies, y era un gergon, de paja, y una bernia por manta; y no queria, que ninguno de sus criados entrasse en el aposento, donde dormia, para poder mas libremente emplearse en su oracion, y lagrimas.

8 Ordenadas las cosas, que tocaban à su Persona, casa, y familia, luego que se sentó en la Silla de Obispo, comenzó à serlo, no menos en las obras, que lo era en el nombre. Trabajó mucho, en que la Iglesia Cathedral resplandeciesse en el Culto Divino, y en la magestad, como à la Iglesia de tanta Dignidad convenia. Reformó los Canonigos: instituyó Cantores; y añadió otros Prebendados para el servicio de aquella Iglesia. Hizo Estatutos, y Constituciones maravillosas, para emmendar las vidas de aquellos Clerigos, que vivian dissolutamente. Procuraba, que los Monasterios de Monjas fuessen bien proveídos de lo necessario, paraque las Religiosas, siendo mugeres, y flacas, viviessen con mas recogimiento; y no solamente reformó, los que halló, quando comenzó à ser Obispo, que fuéron veinte, sino tambien edificó de nuevo otros quince. No tenia en casa cosa suya, todo era de los pobres, que eran en grán numero, desvelandose el Santo Prelado en atender bien à sus necessidades ocultas, y remediarlas, especialmente las de los pobres, que de ricos havian caído en miserias. A estos acudia con mas larga mano; y de mejor gana daba à los pobres la comida, y el vestido, ò la cama, que no dineros para comprarlo: y aunque examinaba con cuydado la necessidad de cada uno, y tenia personas virtuosas, y prudentes diputadas para ello; pero no queria, que fuessen muy menudas, y curiosas, sino que algunas veces se dexassen engañar, juzgando, que es mucho mejor dar alguna vez, al que no tiene necessidad, que dexar de dar, al que la tiene. Una vez, entre otras, muriendose de frio los pobres, por la aspereza grande del Invierno, hizo traer algunas Naves cargadas de leña, y las repartió à los pobres: que para ellos fué de grande abrigo, y para toda la Ciudad de no menor edificacion. Pidiole un deudo suyo, que le ayudasse, para casar honradamente una hija; y respondióle, que poco no lo havia menester, y que mucho no se lo podia dar, sin hacer agravio à muchos pobres; especialmente, que los bienes de la Iglesia no se havian de gastar en vestidos ricos, ni en telas, ni bordados, sino en sustentar, à los que se mueren de hambre, y en vestir, à los que perecen de frio. Como en socorrer à los pobres gastasse mucho mas de lo que tenia, y se adeudasse, preguntado, en qué confianza lo hacia; respondió: En la de mi Señor Jesu-Christo, que facilmente podrá pagar, lo que yo debo. Y era mucho para alabar à nuestro Señor, vér la liberalidad, con que su Divina Magestad proveía à su Siervo, y como movia los corazones de la gente rica, y poderosa, paraque le diessen largas limosnas de su hacienda, paraque él las repartiesse à los pobres. Dióle Dios una lumbre sobrenatural para entender las ciencias, y decidir los pleytos, y causas Eclesiasticas tan acertadamente, que ninguna sentencia, que él dió, se revocó en Roma: y aunque era de suyo clemente, y benigno en las penas, y mas inclinado à piedad; pero siempre la clemencia iva acompañada con la justicia, con tan grande entereza, que ni lagrimas, ni ruegos, ni amenazas jamás fueron parte, paraque él la torciesse, ni hiciesse cosa, que no devia. Pues qué diré de su paciencia, y mansedumbre, y de la igualdad de animo, con que sufrió las injurias, y persecuciones, que aun siendo Prelado, se le hicieron? Pero haviale su Divina Magestad hecho merced de vivir dentro de sí, y recoger su corazon, siempre que queria, y en qualquiera lugar, y tiempo tener los ojos del Alma puestos en Dios; y assi en ninguna cosa, que veía, ò le acaecia, se turbaba: porque vivia con el cuerpo en la tierra, y con el corazon en el Cielo; y como Varon celestial, y vestido de la Divina luz, sabia muchas veces las cosas, que havian de suceder, y las anunciaba, antes que viniessen: lo qual se echó de vér en muchas cosas, y particularmente en las enfermedades de sus dos hermanos Marcos, y Leonardo, los quales, estando muy agravados, y para morir

en

en diferentes tiempos, rogaron al Santo hermano, que los fuesse à vér, y que se diesse priessa, si los queria vér vivos; y él se detuvo, diciendo, que aun no era hora, y que él iria à su tiempo; y assi fué, quando ellos menos le esperaban, y murieron en sus manos: porque (como arriba se dixo) despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar en casa de su Madre, ni de sus hermanos, si no fué en caso tan apretado, y de tan extrema necessidad, como fué ayudarlos à bien morir. Otras veces, estando algunas personas desauciadas de los Medicos, dixo, que no moririan; y no murieron. Tambien tubo el dón, que llaman discrecion de espiritu, y leía en los corazones de los proximos, lo que tenian encerrado en sus pechos, sin descubrirselo ellos. Entre otras cosas, que à este proposito se cuentan de este Santo Varon, es una bien notable, la que ahora diré. En un Convento de Monjas de la Ciudad de Venecia havia una de gran perfeccion, y santidad, que con ayunos, penitencias, oraciones, y todas las demás virtudes, resplandecia entre las otras. Esta el dia del Santissimo Sacramento deseó mucho comulgar; y no pudo: embió à suplicar al Santo Obispo, que ya que no merecia aquel dia gozar de los abrazos, y comunicacion de su dulce Esposo, le suplicaba, que en su Missa se acordasse de ella. Prometióselo el bienaventurado Justiniano; y diciendo la Missa delante del Pueblo, haviendo levantado la Hostia, quedó enagenado, y como fuera de sí; y el espiritu del Señor le llevó à la celda de aquella Virgen Sagrada, que estaba puesta en una profunda contemplacion, y con encendido deseo de comulgar, y la comulgó, y no por esto el cuerpo se apartó del Altar; pero bolviendo en sí, acabó su Missa, y procuró el Santo Varon, que mientras que él viviesse, no se supiesse, lo que le havia acontecido. Crecia cada dia mas la fama de su Santidad; y el Papa Eugenio Quarto, movido de ella, y deseoso de tener cabe sí un Varon tan eminente, y tan grande amigo de Dios, procuró algunas veces, que viniesse à Roma; pero el Santo, como amigo de su paz, y quietud, y enemigo de bullicio, y trafago de Corte, suplicó à su Santidad, que le dexasse, proponiendole su edad, y su poca salud. Pero aunque esto alcanzó de Eugenio Quarto, no pudo alcanzar de Nicolao Quinto, que le sucedió en el Pontificado, que no le hiciesse Patriarca de Venecia; y fué el primero de aquella Republica. Y aunque al principio, los que la gobernaban, no venian bien en ello, temiendo, que seria ocasion de algunas discordias entre la Señoría, y la Iglesia; mas despues le abrazaron, y reverenciaron, y conocieron, que havia sido negocio de la mano de Dios; porque demás de ser el bienaventurado Justiniano Varon tan ilustre en su Republica, y por sus virtudes tan admirable en el mundo, procedió en su nueva Dignidad con tan raro exemplo de santidad, humildad, y prudencia, que rindió, à todos los que havian tenido contrario parecer, y en todas las partes de la Christiandad se extendió tanto la opinion, y fama del nuevo Patriarca, que muchos de Provincias remotas venian à Venecia solo por verle, y tomar su bendicion; y el Alemán, Español, y Francés, y los de otras Naciones, llegados à la Ciudad de Venecia, (donde hay tantas cosas que vér) la primera que buscaban, era el Santo Patriarca Justiniano; porque todos le tenian por oraculo de sabiduria, y por espejo de toda santidad, y por hombre, que con sus lagrimas, y oraciones sustentaba aquella Republica: la qual en su tiempo estubo muy afligida, y apretada con guerras, y trabajos, de manera, que un Santo Hermitaño, que havia vivido muchos años en gran aspereza, y penitencia cerca de la Isla de Corfú, dixo à un Gentil-hombre Veneciano, que Dios estaba muy enojado con su Ciudad; pero que por los merecimientos, y oraciones de su Patriarca no los havia assolado.

9 Siendo, pues, de setenta, y quatro años, cargado de dias, de trabajos, y de merecimientos, le vino un encendido deseo de morir, si assi fuesse la voluntad del Señor, el qual le embió una enfermedad peligrosa, y para curarle nunca pudieron acabar con él, que se echasse en cama blanda, y regalada, sino en la suya pobre, y dura; y viendo él, que le curaban con mucho cuydado, y sin perdonar à gasto, se quexó, y dixo: Para qué tanto cuydado de este saco vil, y cuerpo mortal? Quanto se gasta sin provecho, para dar salud, à quien tan poco la merece, estando tantos pobres pereciendo de hambre, y de frio? Entendió el Santo Prelado, que se llegaba el dia deseado de su partida de esta vida: y aunque como hombre verdaderamente humilde, y que se conocia por pecador, algunas veces mostró temerle, y que no se tenia por seguro; otras no pudo reprimir el grande gozo, y jubilo de su corazon, enseñandonos à temer con confianza, y à confiar con temor. Hizo, que le llevassen en brazos à la Iglesia, para recibir en ella los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, y armado con la gracia, y virtud de ellos, pelear mas animosamente con la muerte, y con

el infernal Dragon : y despues que los huvo recibido , y el sacro Oleo , hizo un suavissimo razonamiento con Dios nuestro Señor , suplicandole , que le recibiesse como oveja descarriada , que bolvia à su Pastor , y que aunque era indigno de parecer delante de su acatamiento , y comer à su Mesa con los Ciudadanos del Cielo, que se dignasse de darle de las migajas, que caen de tal Mesa , como à un perrillo. Despues exhortó à los circunstantes à la virtud , y à conocer, que toda carne es un poco de heno , y toda su gloria como una flor de heno. Encomendó à los Governadores de la Republica la misericordia para con los pobres , y la justicia ; y à los Sacerdotes la honra de Dios , el culto de su Iglesia , y la caridad entre sí , y que tuviessen cuydado de encomendarle à Dios; y à cada uno de los otros acordaba , lo que era proprio de su estado , y oficio , y à todos , que atendiessen à guardar su Santa Ley ; y echando su bendicion à todos sus hijos , presentes , y ausentes , y mandando, que le enterrassen sin pompa en su Monasterio de San Jorge en Alga entre sus Frayles , dió su bendito espiritu al Señor, que para tanta gloria suya le havia criado.

10 Quando se supo en la Ciudad la muerte de tan Santo Pastor , y Prelado , no se puede facilmente creer el sentimiento , que huvo en ella de tan gran pérdida, y la gente, que acudió , del mayor hasta el menor, por verle , reverenciarle , y assistir à su entierro. Vinieron à él las Cofradias, no vestidas de luto , sino de fiesta , y regocijo , como se suele en las Processiones. Detuvieronle sin enterrarle algunos dias , por satisfacer à la muchedumbre del Pueblo , que le deseaba vér , y tocar aquel Sagrado Cuerpo ; y estubo sin ningun mal olor , y corrupcion , antes tratable, y fresco , y con una fragrancia del Cielo. Haviendo nacido pleyto entre la Iglesia Patriarcal de Venecia , y el Monasterio de los Canonigos Reglares de San Jorge , sobre quien se le havia de llevar à su Iglesia: porque los unos decian , que tocaba à ellos , por haver sido su Prelado ; y los otros , que se debia sepultar en el Convento , por haberlo él mismo assi mandado en su Testamento : creció tanto la devocion , y con ella la porfia de una parte, y de otra , que le detuvieron sesenta, y siete dias , desde los ocho de Enero , en que murió , hasta los diez , y siete de Marzo, en que finalmente le sepultaron en su Iglesia Patriarcal , estando su Cuerpo siempre entero , y sin corrupcion , ni mal olor.

11 Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por este Santo Patriarca en vida, y en muerte. Estando para morir , llegandose à él un Cavallero Noble , y virtuoso , à quien el Santo Patriarca amaba tiernamente , como à hijo , y viendole llorar amargamente , le dixo : No llores, hijo, porque me aparto ; que presto me seguirás, y el Señor quiere, que esta Pasqua, que viene, nos tornemos à vér. Dióle à este Cavallero en el principio de la Quaresma una grave enfermedad , y à la Pasqua se acabó ; paraque se verificasse , lo que el Santo Patriarca le havia dicho. Al mismo tiempo, de otro tambien hijo suyo en Christo muy querido , que estaba muy al cabo , dixo, que sanaria ; y assi se cumplió. Algunos Religiosos de la Cartuxa , que havian venido à su entierro , oyeron en él musica del Cielo , y gran consonancia de voces , y harmonia. Libró à una muger muy atormentada del demonio , y poniendo la mano sobre la cabeza , dixo al demonio : Dí maldito , por qué veniste à afligir à esta pobrecita muger ? Donde está tu sobervia, por la qual caiste del Cielo ? No te corres de pelear con una mugercilla ? Dexala ; que lo manda nuestro Señor Jesu-Christo : y con esto quedó libre , y sana. Y como estos , se cuentan otros milagros , que el Autor de su vida dice, que fueron innumerables despues de muerto. Escrivió algunas obras maravillosas este bienaventurado Patriarca , llenas de doctrina , y de un suavissimo espiritu del Señor ; y bien se echa de vér , que la profunda ciencia , de que están llenas , no es aprendida en las Escuelas , sino deribada de aquella Soberana Fuente de Luz , y Sabiduria eterna, que se comunica à los humildes , y se esconde à los sobervios , y à los que hinchados con la vanidad de sus letras presumen de sí. Y con haverse ocupado tanto este Santo Varon en leer , y en escrivir , fué tan pobre de espiritu , que nunca quiso posseer , ni tener libro proprio. Bernardo Justiniano , su sobrino , que le trató mucho , y le assistió en su muerte , y (como diximos) escrive su vida ; añade en ella algunas sentencias notables , que el Santo solia decir , de las quales referiré yo aqui algunas. Decia : que el Religioso , y siervo de Dios , no solamente se ha de guardar de los pecados graves , (porque esto tambien lo ha de hacer el seglar) sino assi mismo de los pequeños , porque no se entibie la caridad. Decia : que la humildad es semejante à un arroyo , que en el Verano lleva poca agua , y en el Invierno crece mucho ; y que assi la humildad en la prosperidad suele ser pequeña , y crecer en la adversidad : que ninguno sabe bien, lo que es la humildad , sino el que por gracia de Dios es humilde ; y que en ninguna cosa se engañan mas los hombres,

que

que en no conocer la verdadera humildad: que se debe mirar mucho la vocacion, y proposito, de los que vienen à la Religion; porque el que no es para ella, no estrague con su exemplo, al que lo es; y que muchas veces, por acrecentar el numero, de los que se reciben, se pierde el vigor de la disciplina Religiosa; porque la perfeccion es de pocos. Una vez, haviendo venido un Cavallero mozo à su Religion para tomar el habito, entendiendo el Santo Padre, que venia movido, y persuadido de otros Religiosos, le embió à su Padre, que le hacia mucha instancia por él, diciendole, que tomasse à su hijo; porque el proposito de la Religion ha de venir del Espiritu Santo, y no de persuasion humana. Celebraba Missa cada dia, quando no estaba malo; y decia, que el que puede gozar de su Señor, y no goza de él, dá à entender, que se le dá poco de él. Decia: que el que piensa guardar la castidad, y juntamente se entretiene con regalos, y blanduras de la carne, es semejante, al que quiere apagar un gran fuego, y le vá cevando con leña: que ninguno sabe, quan gran dón es el de la pobreza voluntaria, sino el que cerrado en su celda se entrega à la oracion, y contemplacion del Señor: que Dios ha encubierto à los hombres la gracia de la Religion; porque si fuesse conocida, no havria ninguno, que no quisiesse ser Religioso: que la verdadera ciencia tiene dos partes: la una conocer, que Dios es todas las cosas; y la segunda, que el hombre es nada: que el oficio de Obispo es tanto mas dificultoso que el de Capitán General, quanto es mas dificultoso gobernar, lo que no se vé, que lo que se vé. Estos son algunos de los dichos de este Santo Patriarca.

12 Fué alto, y derecho de cuerpo, y delgado, el color blanco, el rostro hermoso, y venerable, y de tan grave, y suave aspecto, que con su vista mostraba su gran santidad, y combidaba à todos à amarle, y tenerle respeto. Su vida trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN JULIAN, y de Santa Basilissa, Virgenes, y Martyres.

A 9. de Enero.

1 SAn Julián, inclito Martyr del Señor, nació en Antioquia, Metropoli de Syria, y fué hijo unico de sus Padres, que fueron ilustres, ricos, y Christianos temerosos de Dios. Criaronle en loables costumbres, y procuraron, que fuesse enseñado en todas buenas letras, las quales él aprendió facilmente por su gran-

de habilidad, è ingenio, y por la inclinacion, que tenia à las Ciencias. Havia en aquel tiempo muchos Christianos, y Santos en Antioquia, à los quales visitaba el virtuoso mozo con grande devocion, y ternura, con deseo de imitarlos, y enriquecer su Alma con el tesoro de todas las virtudes. Siendo ya de edad de diez, y ocho años, sus Padres le persuadian, que se casasse, trayendole muchas razones para ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro, que como mozo podia tener de caer, y en la succession, y establecimiento de su casa. Los intentos de Julián eran muy diferentes; porque havia hecho voto de castidad, y deseaba guardarla perfectamente: mas viendo la batería, que le daban sus Padres, y encubriendo su deseo, les pidió siete dias de termino, para pensar en aquel negocio, y encomendarle à Dios. Passó este tiempo Julian en oracion, suplicando de dia, y de noche à nuestro Señor, que le guiasse de manera, que sin hacer contra la voluntad de sus Padres, él guardasse su virginidad, y pureza, como se lo havia prometido. La noche del postrer dia de los siete, estando cansado el santo mozo de orar, y de ayunar, se adormeció; y en sueños le apareció el Señor, y le consoló, y le mandó, que obedeciesse à sus Padres, y se casasse, asegurandole, que no por esto perderia la castidad, antes por su exemplo la muger, que él le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgen, y serian ocasion, de que otros los imitassen, y fuessen Ciudadanos del Cielo. Dixole esto el Señor; y tocandole con la mano, añadió. *Pelea varonilmente, Julián, y esfuercese tu corazon.* Con esta vision quedó Julián consolado, y animado, è hizo gracias à Dios por aquella tan señalada merced; y respondió à sus Padres, que él haria, lo que le mandassen: de lo qual ellos recibieron increible contento, y alegria. Luego buscaron muger, que fuesse igual à su hijo, y por ordinacion Divina hallaron una doncella honesta, hermosa, rica, de grande linage, y unica de sus Padres, llamada Basilissa. Concertaronse los desposorios, y vino el dia de la boda: concurrió mucha gente de aquella comarca, y la Nobleza de la Ciudad: huvo fiestas, y regocijos (como es costumbre) segun la calidad de los novios, que eran tan principales. Julián, aunque exteriormente se mostraba alegre, y risueño, interiormente estaba muy sobre sí; y con singular afecto, y amor de la castidad, encomendaba al Señor, que le guardasse. Venida la noche, y estando los desposados juntos en su talamo, à deshora, y fuera de tiempo, se sintió en el aposento

un olor suavissimo de rosas, y azucenas. Quedó maravillada Basilissa, y preguntó à su dulce Esposo, qué olor era aquel, que sentia, y de donde venia; porque no era tiempo de flores, y aquella mas parecia fragrancia del Cielo, que de la tierra, y de tal manera le robaba el corazon, que le hacia olvidar, que era su Esposa, y de los deleytes conyúgales. Respondió Julián: El olor suavissimo, que sientes, no es, ò Basilissa Esposa mia, ocasionado del tiempo, sino de Christo, amador de la castidad; y à los que la guardan, los ama, y regala mucho, y les dá la vida eterna; la qual yo de su parte te prometo, si consintieres conmigo, paraque los dos, ofreciendole nuestra virginidad, vivamos castos, como hermano, y hermana, y cumplamos sus Mandamientos, y seamos vasos dignos de su Divina gracia. Oyendo estas razones Basilissa à su esposo Julián, le respondió, que ella tenia muy bien entendido ser verdad, lo que le decia, y que ninguna cosa le podria ser mas agradable, que guardar la castidad con él, y sirviendo à Dios, alcanzar la Corona, que él tenia prometida à las virgenes. Levantóse luego que oyó esto Julián de su cama, y postrado en el suelo, hizo gracias à nuestro Señor por aquella merced, que le havia hecho, suplicandole afectuosamente, que le confirmasse en sus buenos propositos, y deseos: lo mismo hizo Basilissa, poniendose de rodillas junto à su Esposo; y estando ambos en esto, comenzó à temblar el aposento, y resplandeció de repente una luz tan celestial, y excessiva, que obscureció todas las lumbres, que havia en él. Aparecieron alli en el aposento dos Coros: el uno de gran multitud de Santos, en que Christo nuestro Redemptor presidia; y el otro de innumerables Virgenes, que tenian en medio à la Virgen de las Virgenes, y Madre de Dios nuestra Señora. El Coro de los Santos comenzó à cantar dulcemente: *Vencido has, Julián: vencido has*: el de las Virgenes continuaba la musica con suavissima harmonía, diciendo: *Bendita eres Basilissa, que seguiste los santos consejos; y menospreciando los engañosos deleytes del mundo, te biciste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Salvador dos Varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintas de oro, que traían dos coronas en sus manos; y llegandose, à Julián, y Basilissa, les dixeron: *Levantaos como vencedores, y sereis escritos en nuestro numero*; y tomando las manos à los dos Santos, se las juntaron. Despues de esto vieron un Libro resplandeciente mas que la plata acendrada, escrito con letras de oro, y fué mandado à Julián, que leyesse en él; y él leyó esta sentencia: *Qualquiera que deseando servir à Dios, menospreciáre los vanos gustos del mundo, como tú, Julián, has hecho; será escrito en el numero de aquellos, que no se amancillaron con mugeres: y Basilissa, por el animo, que tiene de permanecer Virgen, será puesta en el Coro de las Virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Jesu-Christo.* Cerróse luego el Libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron: *Amen*; y el Anciano, que le tenia: *En este Libro* (dixo) *que veis, están escritos los hombres castos, templados, verdaderos, misericordiosos, humildes, y mansos: los que tuvieron caridad no fingida, y paciencia en sus trabajos: los que dexaron por Christo el Padre, y la Madre, la muger, los hijos, hacienda, y riquezas, y los que dieron por Christo sus vidas, como tú, Julián, la darás.* Con esto desapareció aquella vision, y Julián, y Basilissa quedaron regalados del Señor, gastando toda aquella noche en oracion, y en Hymnos, y Canticos en su alabanza, haciendoles infinitas gracias por aquella incomparable merced, que les havia hecho. Amaneció el dia siguiente; y los dos Santos, dissimulando, lo que havian visto, y encubriendo la determinacion, que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del Matrimonio, y con la mucha gente, que à darles el parabien concurrian. Poco despues llevó nuestro Señor para sí à los Padres de Julián, y de Basilissa, con muerte natural, dexandolos à ellos herederos de sus haciendas, que eran riquissimas. Ellos comenzaron luego à gastarlas con larga mano en socorrer las necessidades de los pobres: y no contentandose con remediar las de los cuerpos; para ganar las Almas, y traerlas mas à Dios, se apartaron, y se fueron à vivir en dos casas distantes: à la de Julián acudian Varones de todas condiciones, y estados, y él los instruía con su exemplo, y dulces palabras, y les enseñaba, que se abrazassen con Christo, y diessen libelo de repudio à todas las cosas del siglo: y muchos lo hacian, y seguian los consejos Evangelicos: y para poderlo mejor hacer, fundaban Monasterios, y se encerraban en ellos, los quales gobernaba San Julián: lo mismo hizo por su parte Basilissa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas doncellas, y mugeres hicieron divorcio con los deleytes de la carne: y dexando sus padres, parientes, casas, y haciendas, vivian en vida religiosa, debaxo de su obediencia, y santa disciplina. La fama de Julián, y Basilissa bolaba por muchas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los Fieles.

2 En este tiempo la persecucion de los Em-

Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estaba en su colmo, y la Santa Iglesia en muy grande trabajo, y peligro; y los Santos Julián, y Basilissa con gran cuydado, y solicitud procuraban con ayunos, y oraciones aplacar al Señor, y suplicabanle, que mirasse con ojos blandos, y amorosos à todos los Fieles, y que no permitiesse, que ninguno de los hombres, ni de las mugeres, que estaban à su cargo, y se empleaban en su servicio, faltasse, sino que à todos les diesse el dón de la perseverancia, para derramar la sangre por él. Tubo una revelacion Santa Basilissa, en que Dios le declaró, lo que de ella, y de Julián, con todos los que estaban à su cargo en Antioquia, havia de ser, assegurandola, que la castidad siempre vence, y nunca es vencida: y que haviendo primero recogido para sí todas las mugeres, que tenia consigo, ella las seguiria, acabando naturalmente el curso de su vida; y que Julián pelearia, y padeceria grandes fatigas por su amor: mas que venceria, y triunfaria gloriosamente. Dió parte de toda su revelacion Basilissa à Julián, y como havia visto à Jesu-Christo nuestro Señor resplandeciente mas que el Sol, quando sale por la mañana. Despues juntó à sus Monjas, è hizoles una platica, exhortandolas à purificar sus Almas, y à aparejarse para gozar en el Cielo de los castissimos abrazos de su dulce Esposo, y particularmente à no tener entre sí ira, ni enojo: porque la virginidad de la carne vale poco, quando no hay paz, y sossiego de corazon. Mientras la Santa hablaba con sus hijas, el lugar, donde estaba, tembló, y se vió en él una columna de fuego, en la quel estaban escritas con letras de oro estas palabras: *Todas las Virgenes, de las quales tu eres Capitana, y Maestra, me son gratissimas, y no hay cosa en ellas, que me ofenda. Por tanto venid, Virgenes, y gozad del lugar, que os tengo aparejado.* Oyendo esto todas aquellas santas Doncellas, se recrearon sumamente en el Señor, y le alabaron por aquel favor, que les hacia, y se aparejaron para morir, ò por mejor decir, para por medio de la muerte ir à gozar de la eterna vida. Todas murieron en espacio de seis meses, como Dios se lo havia revelado à Basilissa; y ella despues estando en oracion, siguió à sus hijas, y dió su espiritu à su Esposo, y fué à gozar con ellas de su bienaventurada vista. Su cuerpo hizo enterrar Julián con gran ternura, y devocion, y mucha honra, orando, y velando algunos dias, y noches sobre su sepultura. De esta manera libró Dios nuestro Señor à Santa Basilissa, y à todas las otras Doncellas de su santa compañia, de la furiosa tempestad, que poco despues se levantó en Antioquia contra los Christianos, en la qual San Julián, y los otros Santos Varones, que con él estaban, havian de padecer muchos, y grandes tormentos por Jesu-Christo, y alcanzar gloriosas victorias, como valerosos guerreros: lo qual sucedió de esta manera.

3 Vino à Antioquia por Presidente, y Lugarteniente del Emperador, Marciano, hombre cruel, y fiero, zeloso del culto de sus Dioses, y tan encarnizado en la sangre de Christianos como su Amo. Mandó, que ninguno pudiesse comprar, ni vender cosa alguna, si primero no adoraba à un Idolo, que tenia puesto en cada Lugar de su gobierno; y los moradores de Antioquia eran forzados à tener cada uno en su casa un Idolo. Supo el Presidente, que estaba alli San Julián, y la calidad, y Nobleza de su Persona, la mucha gente, que le seguia, y la gran parte, que tenia en aquella Ciudad. Embió à su Assessor, paraque le hablasse blandamente, y le mostrasse los mandatos del Emperador, y le exhortasse à obedecerlos. Fué el Assessor, y hallóle con muchos Sacerdotes, Diaconos, y Ministros de la Iglesia, los quales estaban algo temerosos, aguardando, en qué havia de parar aquel nublado tan terrible, y tenebroso, que amenazaba. Habló el Santo, y animólos à morir por Christo: y haviendo hecho oracion, y la señal de la Cruz en la frente, salió al Juez, que le buscaba; y despues de una larga platica, que tubo con él, se resolvió, à que él, y todos los que estaban con él, no obedecerian al Emperador, ni adorarian à sus falsos Dioses, sino à Jesu-Christo su unico Salvador, y Señor. Fué tanto, lo que Marciano sintió esta respuesta, que loco, y ciego de rabia, y furor, mandó poner fuego en aquella casa, y quemar toda aquella santa, è ilustre compañia de San Julián; y à él solo prender, y echar à la carcel. Todos fueron quemados, è hicieron un suavissimo sacrificio, y holocausto de sí, ofreciendo al Señor los cuerpos, que de él havian recibido: y paraque se viesse, quan accepto le havia sido este sacrificio, mucho tiempo duró una gran maravilla, que los que por alli passaban à las horas del dia, que en la Iglesia se suelen cantar los Oficios Divinos, oían una musica celestial, y los que estaban enfermos, oyendola, quedaban sanos. Mandó el Presidente traer à Julián à su presencia, y toda la Ciudad por el mucho amor, que le tenia, concurrió à verle pelear con el Demonio; (que assi llamaban al Presidente) el qual, haviendo tentado con todas las artes, que pudo, el pecho de San Julián, y dandole muchos assaltos con maña, y con fuerza, con alhagos, y amenazas, para rendirle à su voluntad; y hallandole siempre constante,

te, y fuerte, le mandó atormentar cruelmente con azotes, y palos ñudosos. Mientras que le atormentaban, uno de los Ministros del Presidente perdió un ojo, en que se descargó un golpe, de los que daban al Santo: lo qual permitió el Señor, para ilustrar mas su gloria, con lo que por esta ocasion despues sucedió; porque San Julián dixo à Marciano, que mandasse juntar todos los Sacerdotes, paraque hiciessen sus plegarias, y sacrificios à sus Dioses, y les suplicassen, que restituyessen el ojo à aquel hombre, que le havia perdido; y que si ellos no pudiessen, y él no solamente le diesse vida corporal, sino tambien alumbrasse su Alma; que entonces conociesse, y confessasse el Presidente la diferencia, que hay entre las piedras, que él adoraba, y tenia por Dioses, y el Dios vivo, y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adoraban los Christianos. Hizose assi: vinieron los Sacerdotes de los Idolos, è hicieron todas las diligencias con sus Dioses: pero qué ayuda le podian dár, paraque viesse aquel hombre, las piedras, que no le veían, ni sentian? Oyeronse lamentables voces de los demonios, que en los Idolos clamaban: Dexadnos; porque estamos condenados à perpetuo fuego, y desde el punto que ha sido preso Julián, se han multiplicado nuestras penas: cómo quereis, que demos nosotros luz, estando en tinieblas? Demás de esto por la oracion de San Julián, mas de cinquenta estatuas de los falsos Dioses, de oro, y plata, y de otros metales preciosos, que estaban en el Templo, cayeron de repente, y se desmenuzaron, y se hicieron polvo. y San Julián, haciendo la señal de la Cruz, è invocando el nombre del Señor, restituyó el ojo à aquel hombre tan perfectamente, como si nunca le huviera perdido; y lo que es mas, esclarecidos los ojos de su Alma con la lumbre del Cielo, comenzó à clamar, y à decir à voces, que Christo era Dios, y solo digno de ser adorado, y reverenciado: de lo qual Marciano recibió tan grande enojo, que alli luego le mandó matar, y boló al Cielo, bautizado en su sangre. Estaba el cruel Tyrano fuera de sí, y lo que Dios obraba por Julián, atribuíalo à arte magica, y por esto le mandó llevar por todas las calles de la Ciudad cargado de prisiones, y cadenas, y que en varias partes le fuessen atormentando, con un pregon, que decia: *De esta manera han de ser tratados los rebeldes à los Dioses, y menospreciadores de los Principes.* Tenia Marciano un solo hijo, llamado Celso, heredero de su casa, el qual era muchacho, y estaba en el estudio, por donde havia de passar San Julián, al tiempo que le llevaban à la verguenza: al tiempo, pues, que passaba, salió el muchacho con los otros sus compañeros à vér al Martyr: vióle, y con él gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, y de immensa claridad, que hablaban con él, y algunos le ponian una Corona de oro, y de piedras de inestimable valor sobre la cabeza, tan resplandeciente, que obscurecia la luz del dia. Con esta vision (ò potencia del Crucificado!) el muchacho se trocó de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandose sus vestidos, sin poder ser detenido de sus Maestros, ni de sus compañeros, se fué corriendo tras el Santo Martyr; y hallando, que le estaban atormentando, se echó à sus pies, besandolos, y protestando, que queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la Gloria; porque hasta alli engañado de sus Padres, y de los demonios, como ciego los havia adorado, y blasfemado à Jesu-Christo, que era Dios verdadero, y su vida, y salud, y de todos los que creen en él. Qué mudanza es esta! Que nueva luz del Cielo! Quien enseñó à este muchacho? Qué admiracion huvo en toda la Ciudad! Qué espanto en aquellos sayones! Como se helò Marciano, quando oyó decir, lo que passaba! Y qué alegria, y júbilo sintió San Julián, viendo, que los tiernos años triunfan de los falsos Dioses, y que el hijo vengaba à Christo de las injurias, que le hacia su Padre! Quisieron apartar al muchacho Celso de San Julián; mas él estaba tan abrazado con el Santo, que no pudieron: porque por voluntad de Dios, à los que querian echarle mano; luego se les entorpecian los brazos, y las mismas manos se secaban, y assi fué necessario llevar à los dos juntos delante de Marciano, el qual rasgadas sus vestiduras, y herido su rostro, despues de haver reprehendido à San Julián, por haver enloquecido con sus hechizos à Celso, y apartado al hijo de su Padre, y quitado à los Dioses, al que con tanta piedad los adoraba, procuró reducir à su hijo à su voluntad: y lo mismo hizo Marcionila, que acompañada de muchas criadas, y matronas, vino à este espectaculo, haciendose carne, y dandose muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecerle, los pechos, que havia mamado. mas el hijo Celso respondió, no como niño, sino como Varon sapientissimo, como mozo en los años, y viejo en sesso, y sobre todo, como el que estaba ya vestido, y adornado de la luz del Cielo, y de la virtud de Dios: *La rosa,* (dice) *por nacer de las espinas, no pierde su olor suavissimo: ni las espinas, por haver producido la rosa, dexan de punzar, y lastimar. Haz, ò Padre mio, tu oficio de lastimar, como espina; que yo, como ro-*

sa,

sa, procuraré dár buen olor de mi à los Fieles. Los que temen perder la vida temporal, te obedezcan; que yo, porque pretendo ganar la eterna, no te obedecere. Por amor del Padre Eterno, que es mi verdadero Padre, no te conozco por Padre. O Marciano, tú por amor de tus Dioses puedes negarme por hijo, y atormentarme como enemigo. No te hago agravio: antepongo à tu amor la eterna Bienaventuranza; y por ser cruel contra mi, no soy piadoso para contigo. Salió de sí el desventurado Padre, y mandó echar à San Julián, y à su mismo hijo en un profundo calabozo, sucio, hediondo, y tenebroso, lleno de muchos gusanos, y de un mal olor incomparable: mas el Señor le ilustró con immensa luz, y convirtió el mal olor en una fragrancia suavissima: lo qual fué ocasion, paraque veinte Soldados, que tenian de guarda, se convirtiessen; y por voluntad del Señor vinieron à la carcel, guiados de un Angel, siete Caballeros Christianos hermanos, y con ellos un Sacerdote, llamado Antonio: el qual bautizó à Celso el hijo de Marciano, y à los veinte Soldados, que siendo guardas, se havian convertido. De todo fué avisado el Presidente, y él dió noticia de ello à los Emperadores, los quales le mandaron, que à San Julián, y à todos los que en su compañia seguian la Fé de Christo, los atormentasse, y matasse, haciendolos quemar en unas cubas empegadas, llenas de aceyte, pez, y resina, y otras cosas, que son materia, en que se ceba el fuego. Con esta respuesta de los Emperadores mandó Marciano poner su Tribunal en la plaza, y traer delante de sí à San Julián, y à todos los otros sus santos compañeros: y estando dando, y tomando en aquel negocio, sucedió, que passando por alli con un hombre muerto, que le llevaban à enterrar ciertos Gentiles, el Presidente los mandó parar, y para hacer burla de San Julián, le rogó, que le resucitasse. San Julián lo hizo con gran facilidad, no mirando à la intencion de Marciano, ni à lo que su incredulidad merecia, sino esperando, que con aquel milagro la gloria de Christo creceria, y los Gentiles quedarian confusos, y mas animados los Christianos. Quedó assombrado el Presidente, quando vió delante de sus ojos vivo, al que era muerto, y mucho mas, quando le oyó hablar, y decir à grandes voces, que los Dioses, que ellos adoraban, eran demonios, y Jesu-Christo solo Dios verdadero; y que llevandole ciertos negros, y monstruos horibles al fuego eterno, por haver sido Gentil, Dios le havia mandado bolver al cuerpo, paraque hiciesse penitencia, por la oracion de San Julián, y paraque despues de muerto confessasse por Dios, al que en vida havia negado. No bastó este otro testimonio del Cielo tan grande, y tan fuerte, para ablandar el corazon de Marciano, mas duro que las piedras; antes mandó prender al muerto resucitado, paraque tornasse à morir por Christo con los Santos Martyres, que alli estaban: y porque no le sufria el corazon vér morir à su proprio hijo, cometió la causa à su Teniente, y él muy triste, y lloroso se retiró à su casa. Dióse la sentencia cruel, y aparejandose treinta, y una cubas, llenas de resina, y pez, desnudaron à los Martyres, y echaronlos en ellas, y pegaronles fuego delante de toda la Ciudad de Antioquia, que havia concurrido à este espectaculo. Los Ministros del Tyrano atizaban, y encendian el fuego: el Pueblo daba gritos, y alarídos, y derramaba muchas lagrimas, viendo morir con un genero de muerte tan penosa à San Julián, y al niño Celso, y à tantos inocentes. Los Santos Martyres, teniendo los ojos puestos en el Cielo, con un humilde, manso, y alegre corazon hacian gracias al Señor por aquella señalada merced, que les hacia, y se le ofrecian, como holocausto, en olor de suavidad. Todos los Angeles estaban à la mira, maravillados de tan gran fortaleza, y constancia; y el Señor de los Angeles, que se la estaba dando para ser mas glorificado en ellos, hizo, que se apagasse el fuego, y que de él saliessen los Santos mas resplandecientes, y puros, que sale el oro del crisol, sin lesion alguna, y que en medio de las llamas oyessen voces de Angeles, que les daban musica. Quedó como muerto Marciano, quando oyó, lo que Dios havia obrado con sus Santos; aunque creyendo siempre, que eran artes de Nigromancia, y no virtud de Dios, no se emmendó, antes preguntó à San Julián, donde, y cómo havia aprendido tanto de Arte Magica, que tales cosas hacia? Y pidióle por el Dios, que adoraba, que le dixesse la verdad: y el Santo le respondió, que Dios era el Autor de semejantes maravillas, y que el modo, para hacerse, era trabajar en echar de sí, como inutiles los cuydados de este siglo, y servir à Christo, y no anteponer à su amor, padre, ni madre, muger, ni hijos, ni otra cosa temporal, y caduca de esta vida: porque el que tuviesse (dice) cuydado de remediar las necessidades de los pobres: el que no se dexáre sujetar de sus apetitos: el que venciere la impaciencia con la paciencia, y las injurias con buenas obras: el que procuráre mas ser santo, que parecerlo: el que de veras fuere humilde, y menospreciador del mundo, y se abrazáre con Christo, y siguiere sus pisadas; esse será verdadero

dis-

discipulo de Christo, y hará las maravillas, que nosotros los Christianos hacemos.

4 Todo lo que el Santo decia al Prefecto, era en vano; porque su corazon estaba empedernido, y obstinado. Mandó encerrar de nuevo à los Santos, y entre ellos à su hijo, y que su muger Marcionila entrasse à verle, y estuviesse tres dias con él; porque assi se lo havia pedido su hijo, y la misma Madre lo deseaba, pensando, con blanduras, y dulzuras de madre atraherle, paraque obedeciesse à su Padre, y no se perdiesse. Entró la Madre en la carcel: pusieronse los Santos en oracion, suplicando à nuestro Señor, que la alumbrasse: tembló la carcel: vióse en ella un immenso resplandor, y oyeronse voces del Cielo; y por las cosas, que alli vió, y oyó Marcionila, se convirtió al Señor, y confessó la Fé de Jesu-Christo, y fué bautizada del Santo Sacerdote Antonio, que alli estaba entre los otros Martyres, y su mismo hijo Celso fué su Padrino en el Bautismo: lo qual todo fué de increible alegria para los Santos, y nueva cruz, y tormento para Marciano: el qual ciego, y loco, por la rabia, y furor, mandó degollar à los veinte Soldados, que havian creido en Christo, y quemar à los siete Cavalleros hermanos, que de su voluntad havian venido à la carcel con el Sacerdote Antonio, y guardar al mismo San Antonio, y à San Julián, y al muerto resucitado, y à su propria muger, è hijo, para mirar mas de espacio, lo que havia de hacer con ellos; porque todavia le tiraba el amor de la muger, y de su unico hijo. Los Soldados fueron degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandó el Presidente.

5 Havia en Antioquia un Templo dedicado à los Dioses sumptuosissimo; porque el pavimento, y las paredes no eran de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y las bovedas adornadas de piedras preciosas. Abriase pocas veces este Templo, por mayor reverencia. Ordenó Marciano à los Sacerdotes, que aparejasen grandes ofrendas, y sacrificios, para ofrecer en aquel Templo à los Dioses immortales, y con palabras blandas, viendo, que las duras no aprovechaban, rogó à San Julián, que se reconociesse, y en aquel Templo tan ilustre, y magnifico, hiciesse reverencia à los Dioses, gobernadores del mundo, y protectores del Imperio. Respondióle San Julián, que hiciesse juntar en el Templo à todos sus Sacerdotes, paraque fuessen testigos del sacrificio, que él ofrecia. Creyó Marciano, que San Julián estaba ya trocado, y que con el deseo de la vida le queria dár contento, por no morir, y con grande alegria mandó juntar à todos los Sacerdotes, que eran casi mil, y quitar las prisiones à San Julián, y à sus Compañeros, y con gran fiesta, y regocijo los llevó al Templo, à donde innumerable gente havia concurrido. Hincó las rodillas San Julian: armó su frente con la señal de la Cruz; y con grande afecto, ternura, y confianza, supricó à nuestro Señor, que para gloria suya, y confusion de la Gentilidad ciega, y consuelo de los Fieles, destruyesse aquel Templo, y todo lo que havia en él. En acabando San Julián su oracion, y respondiendo los otros Santos quatro Martyres: Amen; todos los Idolos, que havia en el Templo, se deshicieron como humo, y el mismo Templo se arruinó, y assoló de tal manera, como si nunca tal Templo huviera havido. Murieron todos los Sacerdotes, y una gran muchedumbre de gente Pagana: y Metafraste (que es, el que escrivo esta vida) dice, que hasta à su tiempo salian de aquel lugar llamas de fuego. Pues qué testimonio es este del poder infinito de nuestro gran Dios, y Señor? Quantas muertes padeció Marciano, antes que diesse la muerte à San Julian? No sabia el desventurado, con quien se tomaba, ni lo que havia de hacer, ni donde estaba. Bolvieron à la carcel à los Santos Martyres; y estando ellos orando, y cantando alabanzas al Señor, à la media noche les aparecieron por una parte los veinte Soldados, y los siete Cavalleros hermanos, ya gloriosos, y adornados con ropas de immensa claridad, y en su compañia otros muchos Sacerdotes, è ilustres Martyres: por otra, Santa Basilissa con un Coro de purissimas Doncellas; y en la carcel no se oia sino una voz suavissima, que decia: *Alleluya, Alleluya.* Santa Basilissa habló à San Julian, diciendole, que Dios la embiaba para avisarle, que ya estaba en el fin de sus batallas, y el Cielo abierto, y la Corona aparejada, y todos los Santos aguardando la hora, en que le havian de recibir à él, y à sus Santos Compañeros. Despues de esto, otro dia fueron sacados à juicio los Santos; y Marciano les mandó atar los dedos de las manos, y de los pies, y untar las ataduras con aceyte, y ponerles fuego; pero las ataduras se quemaron, y los Santos quedaron sin lesion. Mandó dessollar el cuerpo à San Julián, y à Celso su proprio hijo, y al Sacerdote Antonio, y Anastasio, (que assi se llamaba, el que havia resucitado) arrancar los ojos con garfios de hierro. A su muger mandó atormentar en el eculeo; mas nuestro Senor no lo permitió: porque los Ministros, que lo quisieron executar, quedaron ciegos, y las manos, y brazos se les secaron; y los Santos quedaron, como

mo si ninguna cosa huviera padecido. Llevaronlos al Anfiteatro por orden del Presidente, y soltaron todas las bestias fieras, que tenian, paraque los despedazassen; mas ellas olvidadas de su natural fiereza, se echaron à los pies de los Santos, y los lamian. Mandó sacar Marciano à todos los presos de la carcel, que estaban condenados à muerte, y que alli en el teatro los degollassen, y juntamente con ellos à San Julian; y à los otros quatro sus Santos Compañeros, paraque muriessen como facinerosos, y no à titulo de Religion; ni pareciesse, que de ellos quedaba vencido. Los Santos fueron descabezados; y al mismo tiempo vino un temblor de tierra tan estraño, que derribó casi la tercera parte de la Ciudad, y en todos los lugares, en que havia Idolos, cayeron muchos rayos, y mataron gran numero de gente de los Gentiles, y el mismo Prefecto Marciano quedó mas muerto que vivo, y apenas pudo escapar; y pocos dias despues, comido de gusanos, acabó su infelicissima vida, para comenzar aquella muerte, que nunca se acaba. Vinieron la noche siguiente los Christianos, y Sacerdotes, para recoger los Cuerpos de los Santos Martyres; y como estaban mezclados, y confussos con los otros cuerpos de los hombres facinerosos, que con ellos havian sido muertos, no los pudieron conocer, hasta que hincados de rodillas, y hecha oracion al Señor, vieron las Almas de los mismos Martyres, en figura de doncellas purissimas, y que cada una se sentaba sobre su Cuerpo; y de esta manera los conocieron, y con gran devocion, y reverencia los sepultaron. Otra maravilla tambien sucedió, que la sangre, que salió de sus Cuerpos, se heló, y se hizo como una massa de pan mas blanca, que la nieve. de manera, que no se empapó en la tierra, que estaba yá regada con la otra sangre de los malhechores. Y nuestro Señor al sepulcro de San Julian hizo muchos, y grandissimos milagros, y no solamente donde estaba su Cuerpo, sino en otras muchas partes de la Christiandad, donde se edificaron Iglesias en su nombre. El martyrio de San Julian fué à los nueve de Enero, el año del Señor de trescientos, y nueve, imperando en Oriente Maximino, que continuó la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Su vida escrivió Metafraste, y hacen mencion de él el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adón; y San Isidoro en el Breviario Toledano, y San Eulogio en el Libro, que llamó Memorial de los Santos, ponen estos Bienaventurados Martyres por exemplo, exhortandonos à todos à morir por Christo: y con mucha razon; porque si consideramos con atencion, lo que aqui queda referido; hallarémos muchos, y grandes motivos para alabar al Señor, y admirarnos de sus secretos juicios, y reverenciar aquella providencia tan inescrutable, con que à unos hace Santos, y los regala, favorece, y assiste, paraque peleen, y venzan à todo el poder del Infierno; y à otros por sus pecados desampara, y castiga: porque qué mayor maravilla pudo ser, que vér un Cavallero mozo, noble, y rico (como fué San Julian) dár de mano à todos los regalos, apetitos, y blanduras de la carne, y ofrecer à Dios su castidad? Que persuadir à su esposa Basilissa, que viviessen como hermanos, y conservassen perpetuamente la flor de su virginidad? Y que el Señor con tan claras, y evidentes señales del Cielo los confirmasse en aquel santo proposito, y les diesse gracia para perseverar en él, y paraque con su exemplo otros muchos los imitassen? Y que acabando Basilissa en santa paz el curso de su peregrinacion, y llevando delante un numero tan grande de honestissimas Doncellas al Cielo; quedasse vivo Julián para la guerra, y para glorificar mas con sus batallas, y triunfos al Rey de los Reyes, y Señor de todo lo criado? Quantos, y quan ilustres milagros sucedieron en su martyrio? Quan duros fueron los tormentos del Tyrano, y quan suaves los regalos del Señor? El qual en San Julián quiso mostrar, que todas las criaturas reconocen, y obedecen à su Criador; y que en la ignominia está la gloria, en la pena el deleyte, en la muerte la vida, quando el hombre con Fé viva, padece, y muere por su Señor. Marciano Tyrano se acabó, y no se acabaron sus tormentos: murió San Julián, y vive para siempre. Los Templos, y las estatuas de los Dioses cayeron, los Gentiles fueron abrasados, y la Gentilidad por el martyrio de San Julián se menoscabó; y la Santa Iglesia Catolica floreció, y la memoria de este glorioso Martyr durará para siempre, y los trofeos de sus victorias permanecerán en los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN MARCIANO, Sacerdote.

* A 10. de Enero.

1 FUé San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron à vivir à Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y alli le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino à ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tubo à gran fortuna, que quissiesse ordenarse de Sacerdote: lo qual hizo à instancia del mismo Patriarca; si bien

bien su humildad lo rehusaba. Con la dignidad del Sacerdocio le dió la de Mayordomo de su Iglesia Patriarcal. Murieronsele por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia, que le dexaron, fueron mas dueños que él los pobres de Jesu-Christo; con quienes todas sus riquezas repartia, de suerte que solos los pobres, è Iglesias pudieron blasonar de possedores, y dueños de tan rico patrimonio, como era el de Marciano: porque à aquellos sustentaba, vestía, y proveía de todo lo necessario; y à estas reparaba, reedificaba, y adornaba. Edificó assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fueron sumptuosissimos, y muy celebres, el de Santa Anastasia, y el de Santa Irene. Como era tan limosnero, salia de noche à buscar pobres para remediarlos, y una vez halló un muerto, y muy gozoso, qual si huviera hallado una joya riquissima, le tomó, lavò, ungió, y amortajó, y despues lo levantó, y deciale: *Dime, si eres con nosotros participante de la caridad, que está en Jesu-Christo?* Y sucedió, (ò bondad de Dios immensa!) que en tanto que estas, y otras cosas le decia, el difunto se estubo en pie, como si fuera vivo, y le abrazaba, dandole à entender, quanto agradaba à Dios nuestro Señor aquella grande obra de caridad. El dia, que se consagrò el Templo, que hizo à Santa Anastasia, le vistió el Cielo à nuestro Marciano de una riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal, que el Emperador, que se halló presente, podia embidiarla. y como quien le dió la gala, se la puso, paraque luciesse, permitió la viessen infinitos: algunos de los quales, embidiosos dieron cuenta al Patriarca. Llamòlo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiólo; porque traía tal vestido, que mas pertenecia para un Emperador, que para un Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido; el Patriarca por satisfacer, y dexar confusos à los acusadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traía su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrianos.

2 Hizo otros muchissimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexó esta vida, y se subiò à los Cielos à los diez dias de Enero. Escrivieron su vida Metaphraste, Lipomano tom. 5. Surio tom. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 1. de sus Anales.

LA VIDA DE SAN HIGINO, PAPA, y Martyr.

A 11. de Enero.

1 EL Bienaventurado San Higino, natural de Athenas, fué hijo de un Filosofo, cuyo nombre el Autor del Libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, dice, que no pudo saber. Fué puesto en la Silla de San Pedro por la muerte de San Thelesforo Papa, haviendo estado siete dias la Silla vacante, en tiempo de Antonino Pio Emperador, en cuyo Imperio huvo muchas, y graves calamidades en el mundo. Y como los Gentiles tenian à los Christianos por hechiceros, magos, sacrilegos, y enemigos de sus Dioses, pensaban, que todos los males les venian por pecados de ellos, y porque sus Dioses los aborrecian; y con esta falsa persuasion, y odio, los perseguian, para aplacar à sus Dioses, y vengarse de los enemigos de su Religion. A esta causa padeció la Iglesia gran persecucion de los Gentiles, siendo Papa San Higino, y no menos de los Hereges, que en su tiempo vinieron à Roma, como Valentin, y Cerdon, los quales fueron Heresiarcas, y Maestros de Heregias infernales, y para mejor engañar, fingieron al principio, que eran Catolicos, y muy obedientes à la Iglesia: aunque no les aprovechó, por la vigilancia de San Higino, que se opuso à la maldad de ellos, animando, y exhortando à los Fieles, que estuviessen constantes, y firmes en la Fé Catolica, y Romana, que havia sido enseñada de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y consagrada con su sangre. Para esto escrivió algunas Epistolas, de las quales tenemos dos: la una para todos los Fieles, en que les declara el Misterio de la Encarnacion; (tan mal entendido de los Hereges) y la otra, escrita à los Athenienses, naturales de su patria, y en ella les exhorta, à que se exerciten en obras de virtud, y les dá documentos para éllo. Mandò muchas, y muy provechosas cosas pertenecientes à la administracion de los Sacramentos, y Culto Divino. Ordenó el modo, con que se havian de haver el Hostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, y Diacono, en sus sagrados oficios: el respeto, que se debe tener à qualquiera cosa de la Iglesia: las ceremonias, con que se debe consagrar el Chrisma. que en los Bautismos huviesse un solo Padrino, y una Madrina: còmo debe proceder el Metropolitano contra algun Obispo subdito suyo; y otras cosas semejantes à estas, y todas santas, como consta por sus Decretos, que se pueden vér en el primer tomo de los Concilios. Finalmente, despues

Baron ta. 2. p. 121. an. 234.

Cap. Cl ric. 21 dist.

pues de haver governado la Iglesia de Dios (segun el Libro de los Romanos Pontifices) quatro años, tres meses, y quatro dias, padeció martiryo por Christo, à once dias del mes de Enero del año de ciento, y cinquenta, y cinco de nuestra salud, imperando el ya dicho Antonino Pio. Otros dán mas años de Pontificado à San Higino; y el Cardenal Baronio dice, que vivió en él quatro años menos dos dias. Hizo tres veces Ordenes, y en ellas ordenó quince Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontifices sus predecessores. Hace la Iglesia Catolica commemoracion de este Santo Pontifice el mismo dia de su martyrio.

Onufri. de Rom. Pontif. in Higin. Baron. t. 2. p. 123.

LA VIDA DE SAN THEODOSIO, Cenobiarca, y Confessor.

A 11. de Enero.

1 EL Bienaventurado Padre San Theodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere decir: *El Principal, y como cabeza, y Principe de los Monges*, nació en una Aldea de Capadocia, por nombre Magariasso. Su padre se llamó Proetesio, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Dió muestras, de que Dios le havia escogido para Ministro grande de su gloria. Dióse à los estudios, y vino à declarar las Divinas Letras al Pueblo; y con aquella leccion, y meditacion à aficionarse à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partióse de su casa, para ir à Jerusalén, y adorar aquellos sagrados lugares, que Christo nuestro Señor consagró con su Vida, y Passion: y llegado à Antioquia, fué à vér al insigne Varon Simeon Estylita, que hacia vida milagrosa en una columna, y era como un prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarse mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegó cerca de la columna, oyó la voz de Simeon, que le llamaba, y le dezia: Theodosio Varon de Dios, seais bien venido. Espantóse Theodosio, oyendo esta voz; porque le llamaba por su nombre, y porque le honraba con titulo de Varon de Dios, que él en sí no conocia. Subió à la columna por orden de San Simeon, y echóse à sus pies: oyó sus consejos, y todo lo que para adelante le havia de suceder. Tomada su bendicion, siguió su camino para Jerusalén, y visitados aquellos santos Santuarios, queriendo comenzar à servir de veras al Señor, dudó al principio, si seguiria la vida solitaria de los Hermitaños, ò la de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad: y despues de haverlo pensado, y encomendado à Dios, le pareció, que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun Siervo de Dios en algun Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo, que un santo viejo, llamado Longino, era Varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y moraba en cierta casilla de una Torre, que llaman de David; le rogó, è importunó, que le admitiesse en su compañia, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: y Longino lo hizo, y le tubo algun tiempo consigo, enseñandole, todo lo que havia de hacer, para alcanzar, lo que tanto deseaba. De alli passó por orden del mismo Padre Longino à un Templo, que una buena, y piadossa muger havia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudó à un monte; porque por la fama de su santidad algunos Monges comenzaron à venir à él, paraque como Maestro los enseñasse, è instruyesse en toda virtud. Aqui se dió mucho al ayuno, à las vigilias, à la oracion, y lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yervas silvestres, ò legumbres: y quando le faltaba este mantenimiento, solia remojar, y ablandar los huessos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustó pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejéz.

2 Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y descarnarlos de todas las cosas de la tierra; les enseñó por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviessen siempre la memoria de la muerte presente. y para esto mandó hacer una sepultura, paraque su vista les acordasse, que havian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiessen, quando viniesse la muerte. Estando un dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixo con mucha gracia. La sepultura está abierta; pero quien de vosotros la ha de estrenar? Entonces uno de los discipulos, que era Sacerdote, y se llamaba Basilio, se arrodilló, y respondió: Dadme, Padre vuestra bendicion; que yo seré el primero, que entraré en ella. Dióle la bendicion Theodosio, y mandó, que estando aun vivo el Monge Basilio, le hiciessen todos los Oficios, que en diversos dias suele la Santa Iglesia hacer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calentura, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera un dulce sueño, dió su espiritu al Señor. Tubose por cosa milagrosa, lo que havia sucedido. No lo fué menos, la que

sucedió por espacio de otros quarenta dias, en los quales el Santo Abad Theodosio oyó cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veía; y ningun otro de los Monges le oía, ni veía, sino uno solo, que se llamaba Ecio, que oía su voz, y no podia vér su rostro, hasta que Theodosio suplicó à nuestro Señor, que abriesse los ojos de Ecio, paraque viesse à Basilio, y el Señor se los abrio, y se le mostró: y quando él le vió, corrió à él para abrazarle; pero no pudo, porque luego desapareció, diciendo: Quedad con Dios, Padres, y Hermanos.

3 Otra vez, llegandose ya la Pasqua de le gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no havia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostía que consagrar el dia siguiente de Pasqua: supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y quexabanse, y murmuraban de su Maestro; pero él les dixo: Tengamos cuydado, hermanos, de lo que toca al Altar, y à la Missa, y comunion de mañana; que de lo demás el Señor proveerá. Theodosio dixo esto; y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Convento dos Acémilas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necessario para la Consagracion del Cuerpo de Christo nuestro Redemptor.

4 Havia un hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes, se havian hecho pobres de espiritu por el Señor. Este embió una vez una grande cantidad, paraque se repartiesse entre estos pobres: y ahora sea por olvido, ahora por otros respetos, ò lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embió nada de aquella limosna à Theodosio, y sus Frayles: los quales lo sintieron, y rogaron à su Abad, y le importunaron, que declarasse su necessidad à aquel, que repartia la limosna, paraque à ellos tambien les cupiesse su parte; pues era tan grande su necessidad. No vino en ello Theodosio, por parecerle, que aquella diligencia era sobrada, y que nacia de poca confianza en Dios; pero el Señor mostró, que nunca desampara, à los que confian en él, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal, que él tiene de sus Siervos. En este mismo tiempo iva un hombre con una cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intento de llegar al Monasterio de Theodosio: mas quando estubo alli cerca, la cavalgadura se paró, y se hizo como immoble, sin poder, el que la llevaba, con palos, y golpes, hacer, que passasse adelante. Como vió esto, entendió, que no era acaso, sino que Dios queria, que entrasse en aquel Monasterio; y guiando la cavalgadura para él, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza, que passaban, la descargó, y dió à San Theodosio mucha mayor parte, de lo que llevaba, que le pudiera dár el otro repartidor, que por olvido, ò descuydo, no les havia dado nada.

5 Con estos milagros, y con la experiencia, de lo mucho que Dios favorecia à Theodosio, se comenzó à extender su fama y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, é instruídos para el Cielo por él. Mas Theodosio, viendo, que crecia el numero de sus Religiosos, estubo en gran duda, de lo que havia de hacer: porque por una parte amaba la soledad, y quietud; y por otra le tiraba el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole, que le declarasse su voluntad; y él le declarò milagrosamente, y le movió à tener mas cuenta con el provecho de las Almas, que Jesu-Christo havia comprado con su Sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego, que se encendió de suyo en un incensario, que llevaba, le mostró el lugar, donde queria, que se edificasse un Monasterio grande, y capaz, para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Theodosio pudiesse extender en él las velas de su caridad. Hizose el monasterio, en el qual se recibian todas estas suertes de personas, que he dicho, y especialmente los enfermos, à los quales el Santo Padre servia, y regalaba con extremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con sus limosnas, y sirviendolos con la persona, con tanta caridad, que lavaba la sangre, y limpiaba las llagas con sus manos, y con su boca las besaba; de tal manera, que ninguno por pobre, y asqueroso, y menospreciado, que fuesse, era desechado de aquella casa; antes tanto era de mejor gana recibido, quanto mas miserable era su estado. y à todos les proveia abundantemente, aunque no havia en aquella casa que darles; porque todo lo proveía el Señor: y aconteció aparejarse en un mismo dia cien mesas, para dár de comer, à los que venian. Pero haviendo embiado Dios nuestro Señor una hambre sobre la tierra tan grande, que apenas havia hombre, ni muger, rico, ni pobre, que se escapasse de ella; comenzaron à venir tantos al Monasterio para ser alimentados, y no perecer de hambre, que los que teniañ cargo de darles de comer, cerraron las puertas del Convento, por vér una multitud

tud innumerable, à quien no se podia dár, lo que pedian, determinaron de dár, y repartir muy tassadamente, lo que tenian entre aquella gente, paraque ya que no podian dár à todos, alcanzasse à muchos. Supo esto San Theodosio, y mandó abrir las puertas, y que todos entrassen, y que se les diesse à cada uno lo necessario: y el Señor le proveyó con tan larga mano, que todos quedaron hartos, y satisfechos, y las arcas llenas de pan. Y no fué sola esta vez, la que el Señor proveyó al Santo Abad, conforme à su confianza, sino otras tambien, dando de comer à un numero sin numero de gente, que havia concurrido à su casa à celebrar la Fiesta de nuestra Señora, con tanta abundancia, que no solamente se hartaron, los que comieron, sino que llevaron à sus casas, lo que les sobró; renovando nuestro Señor los milagros de su Omnipotencia, y dando de comer, à los que venian al Monasterio de Theodosio, como en el Desierto havia multiplicado los cinco panes, para sustentar los cinco mil hombres, y como cada dia hace crecer pocos granos de trigo, y multiplicarse las espigas, y mieses para sustento del mundo.

6 Con estos milagros, y otros muchos, que nuestro Señor obró por él, resplandecia el Santo Theodosio, y mucho mas con los rayos de su celestial vida, y excelentissimas virtudes: por las quales creció tanto el numero de sus discipulos, è hijos espirituales, à los quales él como amorosa Madre parió, y como sabio Maestro enseñó, y como vigilante Pastor apacentó con los pastos saludables de su doctrina, y encaminó al aprisco del Señor: porque seiscientos, y noventa, y tres de sus discipulos, se escrive, que murieron, y el Santo Padre embió antes de sí al Cielo; y el Abad, que le sucedió mas de otros quatrocientos: y de aquella Escuela salieron muchos Obispos, y Pastores, y Superiores de otros Monasterios, y tuvieron otros cargos preeminentes en la Iglesia del Señor, à la qual algunos de ellos sirvieron muchos años. Venian à él muchos, que havian sido Soldados de los Principes de la tierra, para serlo del Rey del Cielo, y seguir el Estandarte de la Cruz otros hombres ricos, nobles, y poderosos: los quales, conociendo la vanidad, y engaño del mundo, y entendiendo, que todo lo que posseian, no les podia dar contento, y deshacia como humo; buscaban en la ignominia de Christo la gloria, en la pobreza las riquezas, y en el menosprecio de si mismos la verdadera bienaventuranza; y no faltaban otros sabios, y prudentes, y estimados en el siglo, è hinchados con el ayre popular, que abrazaban la Sabiduria Evangelica, que el mundo ciego llama locura, y se entregaban à este Santo Varon, para aprender las primeras letras de la cartilla espiritual: y el Santo lo hacia escogidamente; porque aunque no se havia exercitado en Platon, ni en Aristoteles, ni aprendido las Ciencias humanas, ni dadose al estudio del bien hablar; pero havia sido enseñado del Maestro Celestial, y alumbrado con su luz; y assi trataba las cosas Divinas divinamente, y governaba las animas con aquel espiritu admirable, que le havia comunicado el Señor. Tenia, quando hablaba, tantas, y tan vivas razones, y tanta copia de palabras, que ponia admiracion: en su govierno se ajustaba à la condicion, y estado de cada uno, midiendo la carga, que echaba, con las fuerzas, y cargando mas à los robustos, y descargando à los flacos, paraque los unos con el ocio no se hiciessen floxos, y los otros no fuessen oprimidos con el trabajo: no castigaba con la vara del rigor, sino con la palabra amorosa, y cuerda, y que blandamente penetraba hasta lo mas intimo del corazon, y era juntamente austero, y suave, consuelo, y espanto de sus subditos, y él los governaba con tan grande paz, y tranquilidad, como si estuviera solo en un Desierto: y era siempre el mismo, quando estaba solo, y quando acompañado; porque siempre estaba con Dios.

7 Sucedió en tiempo de San Theodosio una heregia, de los que llaman Acefálos, que quiere decir *sin cabeza*; porque no la tenian, ni seguian algun Autor principal de su error, que era condenar al Concilio Calcedonense, porque confessaba, que havia dos naturalezas distinctas en Christo: à los quales el Emperador Anastasio favoreció estrañamente: y para poderlo hacer mejor, procuró ganar à muchos Obispos, y personas señaladas, y traerlos à su opinion, para hacer guerra à la Fé Catolica con la autoridad de tan insignes Varones. Viendo, que San Theodosio resplandecia entre todos, como el Sol entre las Estrellas, quiso ganarle, y ablandar con dadivas, que quebrantan peñas: y porque sabía, que el Santo Abad, como amador de la pobreza Evangelica, no queria, ni buscaba nada para sí, y que lo que buscaba, era para los pobres, y menesterosos; embióle una buena cantidad de oro, diciendole, que se la embiaba, paraque la repartiesse à los pobres. Bien entendió Theodosio el anzuelo, que debaxo de aquel cevo venia encubierto, y lo que pretendia el Emperador; mas dissimuló por entonces, por no defraudar à los pobres de aquella limosna, y aplacar à nuestro Señor, paraque per-

perdonasse por ella al Emperador, y se emmendasse; y sino, paraque el mismo Emperador (que era avarissimo) tuviesse mas pena, viendose burlado: y assi acceptó aquel dón con hacimiento de gracias, y repartió la limosna à los pobres, y personas necessitadas. Embió despues el Emperador sus mensageros à Theodosio, rogandole, que declarasse, lo que sentia en materia de los Articulos de la Fé, que se trataban; y él hizo juntar à todos los Monges, que estaban à su cargo, y les declaró, que aquel era tiempo de pelear valerosamente los Soldados de Christo, y dar la vida por la Fé Catolica, y con sus palabras encendidas, y afectuosas los animó, paraque assi lo hiciessen. Despues escrivió una carta al Emperador, en la qual le decia, que supiesse, que él, y los suyos querian antes morir, por guardar, lo que los Santos Padres les havian enseñado, que vivir, consintiendo à los Hereges, y que echarian, y desterrarian de sí, y excomulgarian à qualquiera, que los siguiesse, y al que no abrazasse à los santos quatro Concilios, que la Santa Iglesia reverencia, y abraza. Turbòse el Emperador, quando recibiò esta carta, y de leon convirtiendose en vulpeja, quiso otra vez con blandura tentar à Theodosio, y darle à entender, que no nacia de él la turbacion, que havia en la Iglesia, sino de los Clerigos, y Monges, que por su ambicion la havian alborotado, y escrivióle una carta en esta razon: mas todo fué en vano; porque Theodosio estubo fuerte, y constante, y no hizo caso de las palabras, ni de la indignacion del Emperador, ni de las armas de sus Soldados, que le amenazaban, ni de las espias, que le ponian, para saber, quien hablaba, ò se desmandaba, contra lo que él queria; antes como esforzado, y valeroso Capitan del Señor, siendo ya de mucha edad, y muy atenuado, y exhausto, por los muchos ayunos, trabajos, y penitencias, cobro nuevo vigor, y como si fuera mozo robusto; anduvo por todas aquellas Ciudades predicando la verdad Catolica, convenciendo los Hereges, y confirmando à los Fieles, levantando à los caìdos, y deteniendo, à los que ivan à caer, Y entrando una vez en el Templo, subió al Pulpito, y haciendo señal al Pueblo, paraque callassen, alzó la voz, y dixo: El que no recibiere los quatro Concilios Generales, como los quatro Evangelios, sea maldito, y excomulgado; y con esto baxó del Pulpito, dexando atonitos, à los que estaban presentes. Mas el Emperador Anastasio tubo tan gran sentimiento, de lo que le havia respondido, y hecho Theodosio, que le mandó desterrar; pero el destierro durò poco; porque el Señor quitó en breve la vida à Anastasio con un rayo, que le matò, y Theodosio bolvió de su destierro glorioso, y triunfante.

8 Ilustròle el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, los quales mas copiosamente se refieren en su vida; y nosotros brevemente algunos de ellos notarémos aqui. Una muger, que estaba con un pecho cancerado de muchos años despues de haver tomado todos los remedios humanos sin algun provecho, tocando su llaga con la cogulla de Theodosio, quedò sano.

9 Siendo huesped de Marciano, Monge, y no haviendo pan en casa para comer, mandó Marciano à sus discipulos, que diessen à Theodosio, y à los que ivan con él una escudilla de lantejas, escusandose, que no le daban pan, porque no lo havia. Entonces Theodosio puso los ojos en Marciano, y vió un grano de trigo en su barba; y tomandòle con lo mano, dixo: He aqui trigo: còmo decís, que no le hay en casa? Tomòle Marciano con devocion, y pusole en el granero, el qual el dia siguiente se halló tan lleno, y colmado de trigo, que rebosaba por la puerta.

10 Cayó un niño en un pozo, hijo de una muger rica, y piadosa, y teniendole todos por muerto, le hallaron sentado sobre el agua vivo, y sano; porque San Theodosio le havia tenido con su mano, paraque no se ahogasse.

11 Havia una muger casada, que havia parido muchos hijos, pero todos muertos, de manera, que temia los dolores del parto: y no gozaba del fruto de su dolor, antes se le acrecentaba, viendo muertos, à los que deseaba vivos. Fué à San Theodosio: echòse à sus pies, suplicandole, que se apiadase de ella, y que con sus oraciones, y lagrimas la remediasse, y que le diesse licencia para poner su nombre de Theodosio al hijo, que pariesse; porque con esto solo esperaba, que tendria vida. Concedióle Theodosio, y ella llamó Theodosio al primer hijo, que parió; y despues tubo otros hijos, y vivieron.

12 Embió Dios una vez sobre la tierra una muchedumbre de langostas, que la assolaban, y no dexaban cosa verde en el campo; y estando el Santo muy debilitado, se hizo llevar en brazos de sus discipulos, à donde estaban; y despues de haver hecho oracion con muchas lagrimas, y ternura al Señor, hablò con las langostas mansamente, como si le oyeran, y tuvieran entendimiento, y despues les mandó en nombre de Dios, que no arruinassen los trabajos de los pobres Labradores, ni consumiessen los frutos de la tierra. Ellas obedecieron, y no se fueron, de donde estaban; pero alli roian

las

las espinas, y no tocaban à las yervas, y frutos de la tierra. Otra vez en otra ocasion semejante à esta, embiando un vaso de aceyte bendito à un Pueblo, que era infestado de esta plaga; con él quedó libre, y sin daño alguno. Una muger Noble, y rica, trató con menos respeto al Santo Varon, y dixo, que era un engañador, y embustero; y luego pagó su culpa, y murió allí à los ojos, de los que alli le havian oído. Passó una vez cerca de un Monasterio de Hereges, los quales hicieron burla de él; y el Santo movido del zelo de Dios, dixo, que en breve no quedaria piedra sobre piedra de aquel Monasterio: y assi sucedió; porque de repente los Sarracenos dieron en él, y le despojaron, y quemaron, y llevaron cautivos à los Monges.

13 Un Capitán del Exercito Romano, que se llamaba Cerico, haviendo de hacer guerra contra los Persas, se fué primero à vér con San Theodosio, para armarse con su bendicion en aquella jornada; el Santo le aconsejó, que no pusiesse la esperanza de la victoria en su arco, ni espada, ni en la multitud del Exercito, sino en solo Dios, que es Dios de los Exercitos, y dá la victoria, à quien es servido. Pidiòle el Capitán por un riquissimo thesoro, y peto fuerte, el cilicio, que Theodosio traía, y él se le dió; y al tiempo de pelear se le vistió: y mientras que peleó, vió al Santo, que iva como delante de él, haciendole señas con la mano, de còmo, y con quien havia de pelear, hasta que los Enemigos bolvieron las espaldas, y huyeron. Y no solamente esta vez, sino otras muchas, favoreció el Santo Abad à muchos, que assi en el mar, como en la tierra, estaban en muy gran peligro, à los quales algunas veces parecia en sueños, y otras velando, y siempre los libraba de aquel peligro, y trabajo, en que estaban.

14 Demás de esta tubó espiritu de profecía. Una vez mandó tañer la campana fuera de tiempo, y llamar à sus Frayles: los quales, no sabiendo la causa de aquella novedad, se la preguntaron; y él derramando muchas lagrimas, les dixo: Tiempo es, ò Padres, de orar; porque veo la ira del Señor contra Oriente. Notose el dia, y la hora; y despues se supo, que en aquel mismo tiempo la Ciudad de Antioquia, que era muy populosa, noble, y rica, se havia assolado con un temblor de tierra, que le embió el Señor para su castigo.

15 Haviendo, pues, este bienaventurado, y Santo Abad florecido en el mundo, è ilustradole con su admirable vida, y con la institucion de tantos Monges, y con tantos milagros, y estando cargado de años, y de merecimientos; le embió Dios una enfermedad larga, y molesta, que le paró como una estatua, y como sombra del cuerpo humano, y él con increíble paciencia, y fortaleza, como si fuera mozo de muchas fuerzas, resistia à los dolores, y se regalaba con el Señor; porque él con su espiritu le daba el vigor, y fuerzas, que le negaba la naturaleza. Entreteniase con Dios en la oracion, y era tan continuo en este santo exercicio, que le acontecia, quando vencido de la flaqueza humana reposaba, y estaba durmiendo, menear los labios de la misma manera, que lo solía hacer, quando velaba, y oraba. Juntó à sus Monges, è hijos, que se deshacian en lagrimas, porque perdian un tan santo, y dulce Padre, y exhortólos à la perseverancia, y à resistir con valor à las tentaciones del enemigo, y obedecer prompta, y perfectamente à sus mayores; y dióles otros documentos dignos de su santa persona, y doctrina. Despues, teniendo revelacion, que de alli à tres dias havia de ser desatado de este cuerpo mortal, hizo llamar à tres Obispos, como quien queria tratar algun negocio grave con ellos; y alzando sus manos delante de ellos al Señor, y puesto en oracion, le encomendò su espiritu, y le entregò à los Angeles, paraque le llevassen al Cielo. Murió de ciento, y cinco años, con gran sentimiento de sus Monges, y de toda aquella tierra, que tenia en Theodosio, Padre, y Maestro, amparo, pastor, refugio, y puerto seguro en todas sus necessidades.

16 Luego que se publicó el transito de este Santo Padre, vino el Patriarca de Jerusalén, acompañado de otros Obispos, para enterrarle, y concurriò una gran multitud de Monges, de Clerigos, y de Seglares, por verle, y tocarle, y llevar alguna cosa de sus sagradas reliquias: y fué tanto el numero de gente, que no se pudo tan presto enterrar; y nuestro Señor manifestó la santidad de Theodosio, luego que murió, librando à un hombre atormentado del Demonio por su intercession.

17 La vida de San Theodosio escrivió Metafraste, y la trae Surio en su primer Tomò: hacen mencion de él el Martyrologio Romano à los once de Enero, el Menologio Griego, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el sexto, y septimo Tomo de sus Anales.

VIDA

VIDA DEL VIENAVENTURADO San Nazario, Confessor.

A 21. de Enero.

1 EL Bienaventurado San Nazario fué Español de nacion. Siendo de edad competente, como echasse de vér el engaño del mundo, determinó dexarlo; y en efecto lo hizo, tomando el habito de Religioso. No he podido haveriguar, de que Orden haya sido su profession, por la negligencia grande de los Antiguos; pero, à lo que se cree, fué Monge Benito; aunque por no tener certidumbre de esto, no le pongo entre los Santos de aquella Orden. Hecho Monge, quiso acaudalar grandes thesoros, y riquezas para el Cielo; y para esso tomó un medio muy acertado, que fué ser muy misericordioso, y caritativo. Dióse tanto à este celestial empleo, que hospedaba à los peregrinos. vestia los desnudos: daba de comer à los hambrientos; y socorria los necessitados, quanto le fué possible: cuyas obras fueron tan gratas à la Magestad de Dios, y su vida tan accepta à él, que obró por su medio grandes milagros. Fué uno de ellos, que estando en su Monasterio, y en él sirviendo al Señor muy de veras, mató con el habito, de que iva vestido, el fuégo de un horno ardiendo, quedando sin alguna lesion su mesmo habito.

Lecciones de los Maytines

Milagro.

2 Haviendo, pues, este gran siervo de Dios hecho vida santissima en aquel Convento llegando à la cumbre de la santidad, murió de muerte natural, puesto en el suelo, para vivir siempre con Dios en el Cielo. Rezase de él en el dicho Monasterio con fiesta doble à 12. de Enero, y le nombran en las Colectas assi de la Missa, como del Oficio Divino.

LA VIDA DE SAN HILARIO, Obispo de Putiers en Francia.

A 13. de Enero.

1 SAn Hilario, Obispo de la Ciudad de Putiers en Francia, fué uno de los señalados Prelados, y Doctores, que ha tenido la Iglesia Catolica, un pozo de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, defensor de la Fé, y martillo de los Hereges, cuya vida, y milagros escrivió Fortunato; y muchos santissimos, y gravissimos Doctores, dicen grandes alabanzas de San Hilario, con grande encarecimiento.

Fortunat de vita Hilarii in Surio, to. 1. p. 265. & Jacob. Grine. in prin. operum Hilar. Sanc. Hier. ep. ad Galat & ep. 41. ad

2 San Geronimo estimó tanto la doctrina de San Hilario, que estando en la Ciudad de Treveris, trasladó por su propria mano un largo Libro suyo de *Synodis*, y le llama en un lugar *Rio Rhodano* (que es muy caudaloso, y arrebatado) de *la Latina Eloquencia*: en otro, *Trompeta contra los Arrianos*: en otro dice, que fué el mas eloquente Varon de su tiempo, y que por sus merecimientos, y santa vida, y resplandor de su eloquencia, era nombrado famoso por todo el Imperio Romano: en otro, que todos sus Libros se pueden leer sin tropiezo, ni peligro. San Agustin unas veces le llama valerosissimo defensor de la Fé contra los Hereges, y digno de toda veneracion: otras, insigne Doctor de la Iglesia. y con mucha razon; que fué luz, y ornamento de la Iglesia Catolica, y el que se opuso contra innumerables enemigos, y Hereges Arrianos, que en su tiempo con maña, y fuerza, la pretendieron derribar. Nació San Hilario de Padres Nobles, y ricos en la Provincia de Aquitania, y fué criado de ellos con mucho cuydado. Dióse desde niño à los estudios, y mostró en ellos grande ingenio, y acertado juicio. Casose, siendo yá de edad, con una Señora, y tubo de ella una hija, que se llamó Abar. En lo que el mismo Santo escrive de sí en el primer Libro *de Trinitate*, parece, que dá à entender, que siendo yá hombre docto, y versado en todas Letras Humanas, y Filosoficas, se dió à estudiar las Sagradas, y Divinas, y que por la leccion de ellas le alumbró nuestro Señor, y (siendo aun Gentil) se convirtió à la Fé; y San Geronimo, escriviendo sobre Isaías, tambien lo apunta, y dice, que Dios havia trasplantado del siglo à su Iglesia, como dos cedros del Monte Libano, dos arboles grandes, y muy hermosos, que eran San Cypriano, y San Hilario. Y fué cosa maravillosa, que haviendo, tan tarde dadose à las Letras Sagradas, le infundiesse el Señor en tan breve tiempo tanta luz, y tanto conocimiento de los profundos Mysterios de nuestra Santa Religion, como quien le tomaba por defensor de ellos, y maestro de los Fieles, y cuchillo de los Hereges: y assi comenzó à mostrarlo, persiguiendolos con su excelente doctrina, huyendo su conversacion, y enseñando à todos, que la huyessen, y que no tuviessen que dár, ni tomár con ellos; pues eran enemigos declarados de Jesu-Christo, y de su Iglesia: y esto hacia aun siendo lego, y en la vida conyugal, viviendo con tanta honestidad, y recato, que podia ser exemplo de los Sacerdotes; y procurando amar al Señor con temor, y temerle con amor. El resplandor de sus virtudes luego se comenzó à derramar, no solamente por aquella tierra, y Provincia, sino tambien por las otras mas apartadas, y remotas: haviendo muerto el Obispo de Putiers, fué escogido con particular instinto

ad Marcel. Idem Hier. ep. ad Letan S. Augus. lib. 1. & 2. cont. Juli.

Hilar. l. 1. de Trinit.

S Hier. sup Isai cap. 60 secund. 70.

Fortu. apud. Surium.

tinto de Dios por Obispo de aquella Ciudad, con grande, y universal consentimiento de todo el Pueblo. Algunos dicen, que quando le eligieron por Obispo, era ya muerta su muger. otros, (y es lo mas cierto) que todavia vivia, y que con voluntad de ella le consagraron Obispo, como antiguamente se hizo con otros, viviendo despues de Obispos en continencia, y apartados de sus mugeres; porque aunque nunca fué licito, ni usado en la Iglesia, que el que era Sacerdote, se pudiesse casar; pero en algun tiempo se concediò, que el casado se pudiesse ordenar, haciendo cuenta, que de alli adelante no lo era; como de los Concilios, y Santos manifiestamente se colige.

Belar. to. 1. lib. 1. de Clericis, cap. 18.19. & seq.

3 Siendo, pues, San Hilario ya Obispo, y viendo que los Hereges Arrianos derramaban la ponzoña de su perversa doctrina, è inficionaban las Animas de los Fieles, y que el Emperador Constancio era Arriano, y con su potencia, y armas afligia los Catolicos, y que muchos Obispos engañaban à sus Ovejas, y que toda la Iglesia Catolica estaba oprimida, y como ahogada; desnudo de temor, vestido de fervor, y armado de zelo de la Fé, se determinò salir al encuentro à los enemigos, y perder la vida temporal, porque otros no perdiessen la eterna. No se puede facilmente creer la tempestad, que padeciò en tiempo de los Hereges Arrianos la Nave de la Santa Iglesia, y la furiosa crueldad de aquella persecucion: la qual Vincencio Lirinense pinta de esta manera: *En este peligroso tiempo bien se vió, quan grandes calamidades vienen al mundo con la introduccion de nuevas doctrinas; porque no solamente las cosas pequeñas, sino tambien las grandes, entonces padecieron. No solo el parentesco, el deudo, las amistades, y las casas particulares; pero los Ciudades, los Pueblos, las Provincias, las Naciones, y finalmente todo el Imperio Romano se turbó, y estremeció. porque como la profana novedad de los Arrianos, à guisa de una furia infernal, huviesse ganado primero al Emperador, luego rindio à los principales Ministros de su Palacio; y apoderada de él, comenzó à consumirlo todo, y turbar las cosas particulares, y publicas, las Sagradas, y profanas, y sin hacer diferencia de lo bueno, ni de lo malo, de lo verdadero, ni de lo falso, dar en las cabezas, como en enemigos En este tiempo las mugeres casadas eran afrentadas, las viudas despojadas, las virgenes violadas, los Monasterios derribados, los Clerigos echados de sus casas; heridos los Diaconos, desterrados los Sacerdotes, y las carceles, y calabozos estaban llenos de santos Varones, y siervos de Dios, y buena parte de ellos andaban afligidos peregrinando por los campos de dia, y de noche, porque les era prohibido el entrar en los Pueblos; y assi eran forzados à guarecerse en los desiertos, espeluncas, y cuevas, entre las fieras, y peñas, consumidos de la hambre, y desnudez, y casi muertos en vida, acabar sus amargos, y dichosos dias.* Hasta aqui son palabras de Vincencio Lirinense, Autor gravissimo, que há mas de mil años, que floreciò. San Basilio confiessa, que fué tal esta persecucion, que pensò, que era principio de la apostasia, de la qual habia S. Pablo en la Epistola à los Thessalonicenses; y San Geronimo en una Epistola dice, que fuera de Athanasio, y Paulina, todo el Oriente estaba inficionado de la heregia de Arrio. En este tiempo, pues, de tanto trabajo, y de tanta, y tan grave afliccion, en que estaba toda la Iglesia Catolica, levantò Dios à San Hilario, y le armò de su espiritu, y sabiduria, para consuelo de los Catolicos afligidos, y freno, y tormento de los Hereges, y para triunfar sin armas, de las armas, y potencia de los Emperadores, y dar à entender al mundo, que no ay poder contra Dios, ni fuerzas contra la verdad. La primera cosa, que S. Hilario hizo contra los Hereges, fué escrivir una declaracion de la Fé Catolica, y embiarla à un Conciliabulo, que Saturnino, Obispo de Arles, principal Caudillo de los Arianos, mandò celebrar en la Ciudad Biterrense, que es en la Provincia de Languedoc en Francia; porque por no ser legitimo aquel Concilio, San Hilario no quiso ir à él: mas escriviò (como dice) un Tratado muy docto, y con muy vivas razones, y lugares de la Sagrada Escritura, declarò la verdad Catolica, y la igualdad del Verbo Eterno con su Padre, y embiòle à aquella Junta, paraque en ella se leyesse, y supiesse la verdad, y la confession de su Fé. Los Hereges procuraron hundir, y enterrar este libro de San Hilario: (como lo suelen hacer en todas las cosas, que son contrarias à su perversa doctrina) y juzgando que el mayor enemigo, que tenian en las partes del Occidente, era San Hilario, y que derribado, y vencido, el que como Capitan esforzado, y valeroso, les hacia cruda guerra, y sustentaba, y animaba à los demás, alcanzarian la victoria, y quedarian señores del campo; procuraron con el Emperador Constancio, que le desterrasse de la Iglesia, y se le quitasse de delante: y assi por mandado de Constancio fué desterrado el Santo Pontifice, y le embiaron à Frigia, Provincia de Assia, y tambien fueron desterrados San Dionissio, Obispo de Milán, y San Eusebio, Obispo de Vercelli. Fué cosa maravillosa el gozo que recibiò San Hilario, quando supo su condenacion; como

Vinc. Lir. in libello advers. hæreses, cap. 6.

S. Basil. epist. 60. 2. Thes. 2.

Hier. epi. 61. ad Pam. adv errores Joan. Jer. t 2.

mo ninguna cosa deseaba mas que padecer por Jesu-Christo, tubo por muy gran merced, y singular dón suyo, el ser desterrado de su Patria, y de sus conocidos, y amigos, y alexarse de ellos, por acercarse mas à Dios. Quatro años estubo el Santo Pontifice en aquel penoso, y para él gustoso destierro (donde, como dice Adon, escrivio los doce Libros de la Trinidad, altissimos, y profundissimos) hasta que à deshora, y sin pensarlo, fué llamado al Concilio, que por mandado del Emperador Constancio se juntaba en la Ciudad de Seleucia de Isauria : y fué llamado sin voluntad del Emperador ; porque haviendo él dado una orden general à sus Ministros, que convocassen à todos los Obispos para el Concilio, ellos llamaron entre los otros à San Hilario, como à Obispo ; sin tener cuenta, que estaba desterrado, y en desgracia del Emperador. Mas fué particular providencia del Senor, como dice Severo Sulpicio, que no faltasse en aquel Concilio (en que se havian de tratar tan altas, y tan dificultosas, y por los Hereges tan combatidas verdades de la Fé) aquel, que el mismo Señor havia escogido para luz, y Maestro, y defensor de ella. Yendo al Concilio San Hilario le aconteció en el camino bautizar à una doncella, por nombre Florencia, que era Gentil, y à su padre, que tambien se llamaba Florencio, y à todos los de su casa ; porque la doncella alumbrada de Dios, le conoció, y le dió à conocer à los otros, y le suplicó, que la bautizasse, y despues le siguió hasta Francia, diciendo, que havia de estimar mas al Padre, que la havia engendrado en Christo por el Bautismo, que al que la havia engendrado en la carne. Vino, pues, San Hilario al Concilio de Seleucia, con gran contradiccion, y repugnancia de los Obispos Arrianos, los quales por el aborrecimiento, y miedo, que le tenian, procuraron antes infamarle, y que se le pidiesse razon de su Fé, y de la de los otros Obispos de Francia; (que estas suelen ser las mañas, y embustes de los Hereges) mas despues que el Santo dió razon de sí, y de lo que le preguntaban, quedaron confusos, y con su autoridad, zelo, y sabiduria, se trataron en aquel Concilio las cosas, que pareció convenir para confirmacion, y establecimiento de nuestra Santa Fé, con grande contradiccion, è inquietud de los Hereges : y el mismo Santo escrivió, lo que havia passado en aquel Concilio de Seleucia ; y dice, que lo escrive como testigo de vista. Fueron embiados por el Concilio algunos Embaxadores à Constantinopla ; para dar razon, de todo lo que se havia, hecho al Empesador; y San Hilario fué con ellos, temiendo, que los Hereges hallarian mas gratos oídos en él, y que le darian à entender una cosa por otra, como suelen. Llegado San Hilario à Constantinopla, suplicó al Emperador, que paraque mejor se conociesse la verdad, quitadas las tinieblas, con que sus adversarios la querian obscurecer, mandasse, que disputassen con él; porque de esta manera, ni el Emperador resistiria à Dios, ni la mentira prevaleceria contra la verdad, ni la heregia contra la Fé Catolica. Inclinandose el Emperador à otorgar la peticion tan justa de San Hilario, Valente, y Ursacio, que eran los principales Caudillos de los Hereges, temiendo, que si el Emperador concedia à S. Hilario, lo que le suplicaba, y se venia à disputa, se conoceria su ignorancia, y maldad, y que no podrian responder à las razones de San Hilario, ni resistir à la fuerza de su espiritu; con gran astucia, y artificio persuadieron al Emperador, que le mandasse bolver à su Iglesia ; porque con esto él bolveria contento, y ellos quedarian sin cuydado. Hizolo assi Constancio, y mandó al Santo Pontifice, que se bolviesse à su Iglesia: à la qual bolvió con muchas lagrimas, por no haver alcanzado el martyrio, que tanto deseaba, ni dexar sossegada, y quieta la Iglesia en Oriente ; y por tener por mas duro destierro vivir con quietud en su misma Patria, que en Frigia, donde havia tenido tanto que padecer por Jesu-Christo. Bolviendo San Hilario de Oriente à Francia, el glorioso San Martin (que despues fué Obispo de Turs) movido de la fama de su santidad, y conociendo à Christo en el santo Doctor, (como le havia conocido en el pobre, quando le dió la mitad de su capa) vino à buscarle, y le siguió hasta Francia, y fué de él ordenado Exorcista, y con sus consejos, y exemplos llegó à tan alta cumbre de perfeccion, que fué tenido por espejo de santidad, y por un singular milagro en el mundo. En el camino, navegando San Hilario, aportó à una Isla, llamada Galinaria, inhabitable por la grande copia de varias, y venenosas serpientes: las quales, en desembarcando el Santo, se retiraron à sus cuevas, huyendo de él, como si viniera à encantarlas en el nombre del Señor; y el Santo fixó un palo en cierta parte de la Isla, y le puso por limite, y mandó à las serpientes, que no passassen de alli, y ellas obedecieron ; paraque se vea, quanta fuerza tiene la voz, y mandato de Dios, y que sus Siervos mandan à las serpientes, y son obedecidos de ellas, no obedeciendo el nombre al mismo Dios.

Ad. in Chron. an. 363.

Sev. Sulp. lib. 2. vet. edit.

4 No se puede creer la alegria, y regozi-

gocijo, con que San Hilario fué recibido de todos los Catolicos, mirandoles (como dice San Geronimo) como à vencedor, que venia de la guerra, y de pelear las batallas del Señor, y el espanto, y terror, que cayó sobre los Hereges, y el numero de ellos, que por la doctrina, zelo, è industria de San Hilario, se convirtió. Las ovejas gozaban de su Pastor, y la Iglesia de Putiers de su Esposo, y Prelado: los huerfanos tenian en él padre, las viudas consuelo, los pobres remedio, los ignorantes Maestro, los Sacerdotes exemplo, y todos un dechado perfectissimo de toda virtud: y paraque mas se aprovechassen de las santas costumbres, y admirable doctrina de San Hilario, le esclareció el Señor con muchos, y grandes milagros, por los quales se derramó mas la fama de su santidad por toda la tierra. Uno fué, que resucitó un niño, que era muerto sin Bautismo: otro, y no menor, que estando en el destierro San Hilario, Dios nuestro Señor le revelò, que su hija Abra, que se havia quedado en Francia, tenia voluntad de casarse, y que un Cavallero mozo, y Noble la pedia por muger: y como el Santo deseasse, que su hija perseverasse en su pureza virginal, y tomasse à Christo por Esposo, escriviòle una carta, como Santo, y como Padre, en la qual le dice el gran deseo, que tiene de su bien, y de darle un Esposo, que fuesse haventajado entre todos los hombres de la tierra; y que havia hallado uno, que en nobleza, hermosura, riqueza, condicion, grandeza, y magestad, sobrepujaba, à todos quantos havia en el mundo, y que con él pensaba casarla: que la rogaba, que se entretuviesse, y no tomasse otro marido, hasta que él bolviesse à su cassa, y se le diesse de su mano. Recibida esta carta, fué grandissimo el contentamiento, y alegria, que tubo Abra, pareciendole cada dia, que tardaba mil años, paraque su Padre le diesse tal Esposo; y con esta esperanza se entretubo, hasta que San Hilario tornó à su casa. Llegado à ella, halló à su hija, que le aguardaba con gran deseo, y de su mano el Esposo, que por su carta le havia prometido. Hablòla con gran ternura el Santo, como Padre, y con grande eficacia, y persuasion, como excelente Orador, y declarole, que el Esposo, que le tenia aparejado, era immortal, incorruptible, y sobre todas las cosas hermoso, y Divino, y rogòle, que con él se abrazasse, y à él se entregasse, à él sirviesse, y à él con todas sus fuerzas procurasse agradar. Y haviendoselo persuadido, teniendo revelacion, que estaba en gracia de Dios, temiendo, que como muger flaca se podria trocar, y arrepentir, suplicó à nuestro Señor, que se la llevasse luego de esta vida, pura, y entera, en la flor de su virginidad, y el Señor se lo concedió; dando una muerte sin dolor, ni enfermedad à la santa hija, y sepultura por manos de su mismo Padre; que à mi vér, no es menor milagro, que haver resucitado el niño muerto. pues en aquel milagro se dió vida al muerto, paraque recibiesse el Bautismo; y en este otro se dió la muerte à la doncella viva, paraque gozasse del efecto del Santo Bautismo: en el uno, el que resucitó, pudo despues pecar; en este otro la que murió, fué confirmada en gracia, y comenzo una vida que no tiene fin, en compañia del Esposo, que su Santo Padre le havia prometido, celebrando las bodas con el Cordero, que es luz, alegria, y bienaventuranza de todas las Almas, que le toman por Esposo. Vivió despues el bienaventurado San Hilario algunos años con mucha paz, y quietud, apacentando sus ovejas, y escriviendo muchos, y doctissimos Libros, con los quales ilustró la Iglesia y de ellos hace mencion S. Geronimo en el Libro, que escribió de los Escritores Eclesiasticos. Y llegandose ya el tiempo, en que nuestro Señor havia determinado darle el galardon de los muchos, grandes, y fructuosos trabajos, que havia tomado por su amor; passó de esta miserable vida à la eterna, con extraordinario sentimiento de su Pueblo, que perdia tan buen Pastor, y con gran gozo suyo, y alegria del Cielo, siendo, como dice San Geronimo, Emperadores, Valentiniano, y Valente, y como dice el Breviario Romano de Pio V. el año del Señor de 373. aunque San Geronimo en el Chromoon pone su muerte el año 372. Trithemio el año de 371. Onufrio, el 352. Y el Cardenal Baronio, el de 369. y este postrero sigue el Breviario reformado de Clemente Octavo. Falleció à los trece de Enero; mas la Iglesia celebra su fiesta à los catorce, por celebrarse el dia antes la Octava de la Epifania. El Cuerpo de San Hilario fué sepultado con gran sentimiento, y devocion de los Fieles; y andando el tiempo, siendo Tridelino Abad del Monasterio, en que estaba San Hilario, le apareció, y mandò, que le trasladasse à un Templo nuevo, que se havia hecho, y los mismos Angeles sacaron el Cuerpo del lugar, donde estaba, y le traspassaron, al que se havia de nuevo aparejado, como lo refiere el Cardenal Pedro Damian, Autor santo, y grave, en un Sermon, que hizo de su traslacion; y dice, que la supo por relacion de personas fidedignas. Escrivieron de San Hilario San Geronimo en el Libro *de Script. Eccles.* y en la Apologia contra Rufino, y en las Epistolas à.

Hier. lib. adv. Lucif. t. 2.

Florencio, y à Leta, y al gran Orador, y en el Libro contra los Luciferianos, y en otros lugares: Severo Sulpicio en el segundo Libro de su Historia. Rufino en el segundo Libro, capitulo 30. y 31. Socrates en el Libro 3. capitulo 8. Sozomeno en el Libro 3. capitulo 13. y en el Libro 5. capitulo 12. y San Gregorio Turonense en el Libro 2. *de Gloria Confess.* capitulo 2. donde cuenta algunos milagros, que obró Dios por San Hilario despues de muerto: y Fortunato escrive un Libro de ellos, en el qual el que quisiere, los podrá leer; solo quiero yo referir dos, por tener particular doctrina. El uno fué, que estando dos Mercaderes en la Iglesia de San Hilario, y alli presente una figura de cera, dixo el uno al otro, que era bien ofrecer aquella figura al Santo à costa de ambos: el otro no gustó de ello; porque no queria gastar, ni hacer aquella ofrenda: pero llegandose al Altar los dos, y ofreciendo aquella figura, el uno con buena voluntad, y el otro de mala gana, la figura se partiò en dos partes iguales de alto à baxo, y quedandose con la una el Santo, arrojo la otra, como quien no queria recibir, lo que de mala gana se le ofrecia: tanto vá, no en lo que se ofrece, sino en el animo, con que se ofrece al Señor. El otro es, que yendo el Rey de Francia Clodoveo con su Exercito à hacer guerra contra los Hereges, vió à media noche una luz grande, que salia de la Iglesia de San Hilario, y venia hácia él, y oyó una voz de la luz, que le dixo, que se diesse prissa: y haciendo primero oracion en aquella Iglesia, al dia siguiente diesse la batalla à sus enemigos, porque sin duda alcanzaria la victoria; y assi lo hizo, y la alcanzò.

Tom. 7. apud. Sur. pag. 18.

5 De donde se vé, que este glorioso Santo, no solamente en vida fué enemigo, y perseguidor de los Hereges; mas aun despues de muerto los aborrecia: y esta es la primera cosa, que en su vida debemos notar, è imitar, el odio, (digo) y aborrecimiento, que él tubo à los Hereges, el espanto, con que havemos de huír de ellos, y el fervor, y zelo, con que havemos de resistir à sus embustes, artificios, y violencias, aunque sea menester padecer trabajos, peligros, y tormentos, y poner el cuello al cuchillo; porque en esta virtud, y en la constancia de la Fé se esmeró mucho San Hilario, y tubo tan grande libertad, que espanta, à los que leen sus Libros, y en ellos vén el espiritu, fervor, y vehemencia, con que trata à los Hereges, y al mismo Emperador Constancio. con el qual, hablando en un Libro, que escrivió, dice en el principio estas palabras Tiempos es ya de hablar; pues passò el tiempo de callar. Aguardemos à Christo; pues que es venido el Anti-Christo. Dén voces los Pastores; porque los mercenarios han huido. Pongamos las Almas por nuestras ovejas; porque los ladrones han entrado, y el leon hambriento las rodea. Salgamos con estas voces al martyrio. Y mas abaxo, hablando con el mismo Emperador, dice. Pluguiera à Dios, que me huviera hecho tanta merced, que yo pudiera servirle, y hacer esta confession de mi Fé en el tiempo, que imperaba Neron, ò Decio, que fueron tan crueles perseguidores de la Iglesia; mas ahora nosotros peleamos contra un perseguidor engañoso, contra un enemigo blando, contra Constancio Anti-Christo, que no hiere las espaldas, sino trae la mano blanda por el cetro no corta la cabeza con la espada, sino corrompe el animo con el oro: no nos amenaza con el fuego corporal; pero secretamente enciende el fuego del Infierno; confiessa à Christo, para negarle, y edifica los techos de las Iglesias, para destruir la Iglesia. Y mas abaxo. Oye, Emperador, lo que es proprio tuyo. Dices, que eres Christiano, siendo nuevo enemigo de Christo: represéntarnos antes de tiempo al Anti-Christo, y haces, lo que ha de hacer: haces formulas de la Fé; y vives, como si no tubiesses Fé: eres Maestro de los hombres profanos; y no oyes à los piadosos, y fieles: dás los Obispados à tus criados; y truecas los malos por los buenos: encarcélas à los Sacerdotes: espantas la Iglesia con tus Soldados: mandas juntar Concilios, paraque los Fieles caygan en impiedad; y teniendo los Sacerdotes como presos en una Ciudad, con amenazas los espantas, con hambre los enflaqueces, con el rigor del Invierno los consumes, y con tu dissimulacion los estragas, y perviertes; de manera, que vemos tu piel de oveja, siendo tú à la verdad lobo sangriento, Y otras palabras vá diciendo este Santo de grande libertad, y zelo, por las quales se vé, en quan poco tenia su vida, y la deben tener todos los Obispos, y Prelados, quando se trata de la entereza de la Fé, y defensa de nuestra Santa Religion. Y tanto pone mayor admiracion este espiritu tan vehemente de San Hilario, quanto mas maravillosa fué su mansedumbre, de la qual particularmente es alabado de Rufino. pero el hombre ha de ser manso en sus injurias, y zeloso, y fuerte en las de Dios. Otra virtud debemos imitar en San Hilario; y es la estima, y aprecio de la castidad: pues este glorioso Santo la estimó tanto, que porque su hija no perdiesse la rica, à inestimable joya de su virginidad, rogó, y alcanzó del Señor, que le quitasse la vida; y Dios se la quitó, como queda refe-

Ruffin. lib. 10. histor. cap. 32.

referido, para darle la eterna: la qual nos dé el Señor à todos por los merecimientos de este gloriosissimo Doctor.

LA VIDA DE SAN FELIX, Presbytero de Nola.

A 14. de Enero.

1 LA vida de San Felix, Presbytero de Nola, escrivió en verso Latino San Paulino, Obispo de la misma Ciudad, y el Venerable Beda la trasladó en prosa; y fué de esta manera. El Padre de San Felix fué Syro de nacion, y se llamó Hermia. Vino à Italia para vivir en ella, y tomó casa en la Ciudad de Nola, que es en la Provincia de Campania, como cinco leguas de la Ciudad de Napoles. Tubo dos hijos, el uno se llamó Hermia, como su Padre, y el otro Felix, que es el Santo, de quien hablamos. Muerto el Padre, el hijo Hermia se dió à las armas, y siguiò la guerra debaxo del Estandarte del Emperador: mas Felix, por serlo de veras, como lo era de nombre, determinó seguir la vandera del Sumo Emperador, y Rey de los Reyes Jesu-Christo, y menospreciadas todas las cosas de la tierra, buscar con grande ansia las del Cielo. Para esto dió la mayor parte de su patrimonio à los pobres: aplicòse al servicio de la Iglesia, y en ella tubo grado de Lector, y Exhorcista, con tanta virtud, y espiritu, que echaba los demonios de los cuerpos, que atormentaban, y posseían; y finalmente subió al grado de Sacerdote, aprovechando à todo el Pueblo, no menos con su excelente doctrina, que con el exemplo de su santa vida. Levantòse en su tiempo una horrible, y gravissima persecucion contra la Iglesia de Jesu-Christo, movida de los Gentiles, que con fuerzas de atroces tormentos, y con exquisitos generos de muertes la procuraban extinguir. Vinieron à la Ciudad de Nola los Ministros del Emperador, y buscaron (como solian) las cabezas, y guias de los Christianos, para hacer en ellos su presa, y atraherlos (si pùdiessen) à su maldad, y si no atormentarlos, y despedazarlos; paraque los demàs se rindiessen à la voluntad del Emperador, viendo, ò rendidos, à los que tenian por Padres, y Maestros, ò muertos con tanta crudeza, que el temor acabasse con ellos, lo que el amor, y blandura no huviesse podido acabar. Era en esta sazon Obispo de Nola un santo Varon, por nombre Maximo, anciano en la edad, santo en las costumbres, de aspecto venerable, zeloso, prudente, y de alto, y Christiano espiritu. el qual, entendiendo el intento, y rabia, con que havian venido à Nola los Ministros de Satanás, y que él havia de ser el primero, en quien aquellos lobos havian de embestir, paraque herido, y muerto el Pastor, mas facilmente pudiessen hacer salto en el rebaño del Señor; comenzò à pensar, lo que le convenia hacer, si se dexaria prender para morir (como deseaba) por Christo, o si se guardaria para otra mejor ocasion, paraque no peligrassen por él sus ovejas. Con esta duda, ablando consigo mismo, decia. El vivir en tantos peligros, cierto no es vivir, sino morir continuo, y estár sugeto à mil muertes, sin acabar de morir. Todo lo que passa presto, es facil de llevar, por grave que parezca. si yo me presento à estos impios Ministros, una vez sola me despedazarán, y con la muerte me abrirán camino para la verdadera vida; mas si me escondo, no se acabarán jamás mis congojas, y quebrantos pues havré de vivir entre las fieras, sin alivio, ni descanso. El pelear es una muerte cierta, mas breve, el huir es un morir prolixo, y dudoso: lo uno es de una vez, y con un dolor acabar los afanes, y miserias innumerables de esta vida; lo otro es padecer muchos golpes, sin acabar con ellos. el padecer martyrio es provechoso para mi; el ausentarme será provecho, y por ventura necessario para mis ovejas. Pues porque quiero yo mas mirar à mi bien que al de mi ganado? El Señor dixo à los Apostoles, que quando los persiguessen en una Ciudad, huyessen à otra: segun esto mi huìda es licita, y segura, y à lo que puedo vér por el estado de las cosas presentes, será util para mi Pueblo; y assi dexando lo que à mi me toca, sigamos el bien de los otros: y aunque deseemos morir por Christo, vivamos ahora por amor de Christo; que él nos dará otro tiempo para morir por él. Con esta resolucion el santo Obispo encomendó su ganado à Felix, y se retiró à los riscos de los montes, y à los lugares mas asperos, y seguros. Como los perseguidores no hallaron al Obispo, dieron en San Felix, que era la segura roca, y pilar de aquella Christiandad. Prendenle, y carganle de prisiones, y cadenas: y no haviendole podido ablandar con dulces palabras, y promesas, ni espantar con fieras amenazas, le echaron en una carcel muy obscura; y paraque no pudiesse dormir, ni reposar, sembraron el suelo de agudos pedazos de texas. Entretanto que San Felix estaba preso en la carcel, el santo Obispo Maximo, estando libre de las prisiones, no lo estaba del amor de sus ovejas, ni de otras penas, que padecia; porque acordandose de su grey, se consumia, pareciendole, que la carcel, el fuego, y la misma muerte, no eran tan dura, como el verse sin el Pueblo, que Dios le havia encomendado: y pues-

puesto caso que confiaba mucho en la virtud, y valor de Felix, siempre temia, que las ovejas padecerian en ausencia del proprio Pastor. Por este respeto, y por el deseo encendído, que tenia de poner la vida por Christo, muchas veces trató de bolverse à la Ciudad; mas el Señor, que por otro camino queria ser en el santo Obispo glorificado, le quitó aquel pensamiento. Añadióse à este otro tormento, que no hallaba ya que comer, ni con qué sustentarse; y como era viejo, y el tiempo era de Invierno, y muy frio, y el suelo estaba cubierto de escarcha, y yelo, elavase el santo Pontifice, y desfallecia. Estaban en unmismo tiempo los dos Santos sobre manera afligidos, el uno viejo, y el otro mozo, el uno Obispo, y el otro Sacerdote, el uno libre, y el otro preso, el santo Obispo estaba atormentado de la hambre; y el Sacerdote de sus prisiones, y cadenas: ambos tenian necessidad del consuelo, y favor Divino; y el Señor, que es benigno, y nunca desampara, à los que confian en él, sé les dio de esta manera. Vino à la carcel, donde estaba San Felix, un Angel, que la ilustró con su luz resplandeciente, la qual solo vió el Santo, para quien solo se embiaba; y oyó una voz, que le decia, que se levantasse, y saliesse de la carcel. Parecióle sueño, como à San Pedro, quando estubo preso de Herodes: mas tornando el Angel à mandarle, que se levantasse, y le siguiesse; hallòse desatado de sus prisiones, y cadenas, y comenzó à seguir al Angel, abriendòsele las puertas de la carcel, que para los otros estaban cerradas. Iva el Angel delante, y San Felix le seguia, hasta que llegaron al monte, donde el santo Obispo Maximo estaba tendído en el suelo, elado, y consumido con la hambre, frio, y mucha edad, y con un semblante, que mas parecia muerto que vivo. Abrazole San Felix: y como lo halló sin sentido, y elado, comenzó con el huelgo à calentarle; procurando dár algun espiritu, y vida, al que al parecer estaba sin ella. Como vió, que no le aprovechaba, todo lo que hacia, bolviòse à la oracion, (que es remedio universal de todos los males) y suplicó à nuestro Señor, que le socorriesse en tan extrema necessidad; y luego vió colgado de una zarza un razimo de ubas, el qual tomó como embiado del Cielo, y le experimio en la boca del santo Viejo; y el con aquel licor bolvió en si, abrió los ojos, movió los labios, y comenzó à alabar à Dios, y despues à quexarse de San Felix, porque havia tardado tanto en venir, haviendòle nuestro Señor prometido, que le vendria à socorrer, y visitar. Quien desconfiará en sus trabajos de tan gran Señor? Quien, aunque esté en el vientre de la Ballena, como Jonás, desmayará, sabiendo, que Dios es poderoso para sacarle de él? Y que aunque mortifica, tambien dá vida, y despues de haver dexado llegar al hombre à lo mas profundo del abismo, le saca, y levanta, consuela, y anima? Libró el Angel à Felix de la carcel, paraque él, como otro Angel, librasse à Maximo de la muerte, y de la afliccion extremada, que tenia. Tubieron los dos Santos algunos razonamientos dulces, y piadosos entre sí, y al cabo determinaron bolver à la Ciudad, para esfuerzo, y ayuda de los Fieles. y como ni el santo Viejo podia, por su gran flaqueza, andar por sus pies, ni havia pies agenos, en que llevarle; la caridad (à la qual ninguna cosa le es impossible) dió fuerzas à S. Felix, paraque le llevasse acuestas, movido del amor, y de la esperanza del gran fruto, que las Almas de los Fieles havian de recibir con la vista de su Pastor.

2 Tomó, pues, sobre sus hombros el santo Mozo al santo Viejo, yendo mas ligero con su peso: llevole secretamente à la Ciudad: entregòle à una buena vieja, que sola estaba en casa del Obispo; y él se escondió, hasta que cessó aquella borrasca, y despues los dos salieron en publico, y visitaron, y consolaron à los Fieles, los quales por la persecucion passada tenian necessidad de ayuda, y consejo. Poco duró aquella bonanza, y aquella paz, que Dios nuestro Señor havia dado à la Ciudad de Nola; porque luego se tornó à turbar el mar, y à levantarse las olas hasta el Cielo. Bolvieron los Ministros del Emperador à la Ciudad: y como sabian, que San Felix era el Capitán de todos los demás, la primera cosa, que hicieron, fué buscarle. hallaronle en la Plaza; mas no le conocieron. Preguntaron al mismo San Felix, si conocia à Felix Presbytero; y él respondió, que de cara no le conocia, como era verdad; (porque ninguno se conoce, ni puede vér su rostro) y entendiendo, que le buscaban, se apartó de alli, y se fué à esconder en un lugar secreto, que le pareció seguro, aunque no havia en él, con que repararse, sino una pared vieja, y caída. Los Ministros, assi que entendieron de otros, que aquel, con quien havian hablado, era el mismo, que buscaban, dieron tras él, y entraron en el mismo lugar, donde él estaba escondido: pero paraque se vean los modos tan exquisitos, y admirables, que Dios toma, por socorrer, y defender à sus Siervos, cubriò repentinamente aquel rincon, en que estaba San Felix de unas telas de arañas, tan espessas, y tan cerradas, que no le pudieron descubrir, ni vér: y teniendose por engañados, y no viendo, al que buscaban; bolvieron

atrás

atrás muy despechados, y confusos: para que entendamos, (como dice San Paulino) que quando tenemos à Dios, las telarañas nos sirven de fuertes muros; y quando no, los muros son telarañas para nuestra defensa. Pues quien no servirá à un Señor tan poderoso, tan cuydadoso de los suyos, y que con modos tan maravillosos los defiende? Partieronse los perseguidores aquella tarde; y San Felix quedó cantando aquel verso del Psalmo: *Aunque esté en medio de la sombra de lo muerte, no temeré los males; porque Vos estais conmigo:* y entrôse mas adentro entre las ruinas de ciertos edificios, donde estubo seis meses, segun S. Paulino, sin ser conocido, ni visto. Y paraque mas nos admiremos, y alabemos la providencia, que el Señor tubo en sustentar à este su Siervo en todo aquel tiempo; alli junto, donde estaba San Felix, moraba una buena, y devota muger, la qual inspirada, y movida del mismo Señor, cada dia (sin saber, lo que hacia, ni para quien lo hacia) ponia pan, y otros manjares, que havia guisado para los de su casa, en aquel escondrijo, donde estaba San Felix, pensando, que los ponia en su propria casa; y de esta manera le sustentó, sin saber, que le sustentaba, acordandose cada dia de poner alli la vianda, y nunca acordandose de haverla puesto, que es exemplo raro, y maravilloso. Y paraque no le faltasse que beber, en un algibe roto, que alli estaba, embiaba Dios cada noche tanta cantidad de rozío, que el Santo con él se podia refrescar; y de esta suerte vivió los seis meses apartado de toda comunicacion, y trato con los hombres, pero muy regalado de los Angeles, y visitado del mismo Dios, hasta que haviendo cessado aquella tormenta, serenadose el Cielo, y sossegadose el mar, salió San Felix de su secreto retrahimiento, y comenzó à hacer, lo que antes él solia, que era predicar, exhortar à toda virtud al Pueblo: el qual, viendole tan sin pensar, le honró, y reverenció, como si huviera baxado del Cielo. Murió en este tiempo el Obispo Maximo, consumido con su larga edad, y trabajos, que por Christo havia padecido; luego todos pusieron los ojos en San Felix, paraque fuesse su Pastor, y Obispo; mas como él era tan humilde, persuadiòles con buenas razones, que eligiessen por Obispo à Quinto, que era un Clerigo de santissima vida, el qual havia sido ordenado de Missa siete dias antes que él, alegando, que esto se le debia, assi por ser mas antiguo Sacerdote, como por sus raras partes; y tambien porque de esta manera gozaria el Pueblo de sus trabajos, y de los de Quinto, y por uno tendria dos, que le ayudassen, y sirviessen para la salvacion de sus Almas; y assi se hizo, tomando Quinto el gobierno de aquella Iglesia, y continuando Felix la predicacion, y ayudando al nuevo Obispo à llevar el peso de su Dignidad.

Psalm. 22. Greg. Turon. lib. 2. de Mirac. Martyr. cap. 104. dice, que fueron tres meses.

3 Si fué grande la humildad de Felix, no lo fué menor el amor entrañable, que tubo à la santa pobreza, el qual mostró bien, quando dió à los pobres la mayor parte de su patrimonio, viviendo con mucha templanza de la pequeña parte, que guardó por sí, y repartiendo à los pobres, todo lo que al cabo del año le sobraba: pero mucho mejor se vió, en lo que despues de la persecucion hizo; porque como el tiempo, que ella duró, le huviessen tomado, y confiscado todos sus bienes, y hecho almoneda de ellos; despues que se sossegó aquella tempestad, y comenzó la Iglesia à gozar de paz, y quietud, aconsejaron à San Felix, que pidiesse sus bienes por justicia, como lo havian hecho otros, que los havian pedido, y cobrado; mas él respondió con espiritu de verdadero, y perfecto Santo: No quiera Dios, que yo torne à posseer los bienes, que una vez perdí por Jesu-Christo, ni que codicie aquellas riquezas de la tierra, que una vez dexé, por posseer mejor los thesoros del Cielo. Y assi se sustentaba de los frutos de una pequeña huerta, y de tres hanegadas de tierra, que él mismo por sus manos cultivaba con ayuda de otro Labrador; y si le sobraba alguna cosilla, teniala por de los pobres, y no por suya. Nunca tubo mas de un vestido; y si le daban otro, luego le daba, à quien de él tenia necessidad. Con esta santidad vivió San Felix muchos años, siendo no menos feliz por sus grandes merecimientos, que lo era por su nombre. Finalmente, murió à los catorce de Enero, ò por mejor decir, comenzó à vivir una vida bienaventurada, y eterna, de la qual dieron manifiesto testimonio los muchos, y grandes milagros, que nuestro Señor obró por él; y fueron tantos, y tan notorios, y esclarecidos, que venian de muchas partes del mundo los Fieles en romería, à su sepulcro, para alcanzar del Señor mercedes, y favores por su intercession; y San Damaso Papa compuso versos, haciendole gracias por la salud, que Dios le havia otorgado por su oracion. Entre los otros milagras, que obraba Dios por este Santo, era descubrir la verdad oculta, y que por otra via no se podia averiguar; porque quando no havia indicios vehementes, que alguno huviesse cometido algun grave delito, y el que era acusado lo negaba, y no se podia probar; llevabanle al sepulcro de San Felix, paraque alli jurasse, y dixesse la verdad, y si no la decia, era castigado visiblemente: de lo qual

Baron. in an. Mart. 14. Jan.

qual hace mencion S. Agustin en la Epist. 137. y añade, que él embió desde Africa à la Ciudad de Nola un Clerigo suyo, que siendo infamado de un delito grave, le negó; paraque con juramento hecho sobre el sepulcro del Santo, se manifestasse la verdad, y purgasse la infamia. Por espacio de muchos años, y siglos, manó de su Cuerpo un licor celestial, y saludable, con el qual se curaban muchos enfermos, y sanaban de sus dolencias.

S. Augst. epist. 137

4 En la vida de este Santo (como havemos visto) hay muchas cosas admirables, por las quales debemos alabar al Señor; como son el haverle librado de la carcel per el Angel, llevandole al monte, donde su Obispo estaba pereciendo: criado el racimo de ubas para su refrigerio: defendidole con telas de arañas, de los que le buscaban para matarle: y sustentadole tantos meses por mano de aquella muger milagrosamente: pero hay otras no menos maravillosas de sus heroycas virtudes, que debemos procurar imitar; especialmente aquella caridad tan entrañable, y fervorosa, con la qual olvidado de sí, llevò acuestas à su Obispo; y la humildad, con que despues de él muerto no lo quiso ser; y aquel alto, y admirable espiritu de pobreza, con que menospreció los bienes de la tierra, por gozar del sumo bien, y tubo por ganancia la pérdida, de lo que acá tenia, per alcanzar, y posser, al que es todo de todos, y perfecta bienaventuranza, de los que le sirven, y padecen por su amor.

5 Hacen mencion de este Santo San Paulino, que (como diximos) compuso en verso su vida, y Beda la escrivió en prosa: San Agustin en la Epist. 137. y en el Libro *de Cura pro mortuis*; y Gregorio Turonense en el Libro de la Gloria de los Martyres, capitulo 104.

LA VIDA DE SAN PABLO, PRIMER Hermitaño, y Confessor.

A 15. de Enero.

1 LA Vida de San Pablo primer Hermitaño, sacada de San Geronimo, que la escrivió, es de esta manera. Estando San Antonio en el yermo, haciendo vida de Angel en la tierra, y siendo yá de noventa años, vinole una imaginacion, como à hombre, y comenzò à pensar, si havia alguno, que huviesse vivido tantos años en el yermo, como él, ò que le igualasse en perfeccion, y merecimientos. Permitiò Dios, que le viniesse este pensamiento, para lo que despues sucediò; porque la noche siguiente le revelo el Señor, que havia otro mucho mejor que él, al qual debia buscar, y visitar. Luego en amaneciendo, el Santo Viejo se determinó de buscar, al que no conocia; y sustentando sus flacos miembros con un baculo, salió de su Convento, y se puso en camino, para ir, à donde no sabia. Anduvo hasta medio dia; y aunque el calor del Sol le fatigaba, no por esso dexaba de andar, diciendo: Yo confio en Dios, que me mostrará aquel su Siervo, que me tiene prometido. Apenas havia dicho esto, quando vió un monstruo, que parecia medio hombre, y medio cavallo, al qual los Poetas llaman Hipocentauro; y haviendose armado con la señal de la Cruz, le preguntó, donde habitaba el Siervo de Dios, que él buscaba; y haviendole el monstruo mostrado con la mano el camino, tomó corrida por aquellos campos, y desapareció. Passó mas adelante, y llegando à un profundo valle, vió otra manera de monstruo, que tenia la figura de un hombre pequeño, las narices acorbadas, la frente con unos cuernezuelos, y los pies de cabra: y haviendole preguntado, quien era, y oído su respuesta, y llorado mucho, porque las bestias conocian à Dios, y los hombres tenian por Dios à las bestias, y enternecidòse, por lo que aquel monstruo le havia respondido; siguió su camino, y entró poaquel desierto, no viendo en él sino la huella de bestias fieras, sin saber, à que parte havia de echar, ni lo que havia de hacer, para hallar, al que buscaba. Dos dias gastó en esto, y las noches en oracion, con confianza siempre, que el Señor no le havia de desampararar: y al tercer dia al amanecer vió de lexos una loba fatigada de sed, que iva à la falda de un monte. Siguiòla con los ojos, quanto pudo, y despues que la loba desapareció, acercòse à una cueva, que alli estaba, y comenzó à mirar con curiosidad, lo que avia dentro, sin poder vér cosa alguna, por la grande obscuridad. Mas porque, como dice el Espiritu Santo. *La perfecta caridad despide el temor*; S. Antonio passo à passo, teniendo el resuello, entró dentro, y passò adelante: y deteniendose algunas veces en el camino, y poniendo la oreja, para escuchar, si allá dentro sonaba cosa; viò entre aquella obscuridad una luz, que resplandecia de lexos, y assi que la vió; queriendo con la alegria apressurar el passo, tropezó en una piedra, è hizo ruído. Oyendole San Pablo, cerró luego la puerta, que estaba abierta, y atrancola. Entonces San Antonio se arrojò en el suelo à la puerta, y estubo hasta passado medio dia, pidiendo con grande instancia, que le abriesse, y decia: Bien sé, que vos sabeis, quien yo soy, de donde, y à que vengo, y tambien sé, que no merezco veros; mas tened por cierto, que hasta que os vea, no

me

me apartaré de aqui. Recibís à las bestias; y desecharéis al hombre? Yo os he buscado, y os he hallado, y llamo à vuestra puerta, paraque me abrais. Si esto no puedo alcanzar, aqui me moriré; y alomenos enterraréis mi cuerpo muerto, quando en ella le halláredes. A estas tan piadosas voces, mezcladas con sollozos, y llanto, respondió de dentro el bienaventurado San Pablo de esta manera: Ninguno pide gracia con amenazas, ni con lagrimas hace agravio, ni injuria. Si vienes para morir; de qué te maravillas, que no te reciba? Y diciendo esto, sonriendose, abrió la puerta, y los dos se abrazaron con grandissimo amor, y ternura, y se saludaron por sus nombres, como si mucho tiempo antes se huvieran conocido, è hicieron gracias al Señor, que les havia hecho aquella merced. Despues de aquellos abrazos amorosos, y del osculo de paz, sentandose Pablo con Antonio, le habló de esta manera: Vés aqui, al que has buscado con tanto trabajo: vés aqui los miembros podridos ya por la vejéz. vesme aqui desgreñado, y cubierto de canas: vés aqui al hombre, que brevemente se tornará en polvo. Y porque la caridad sufre todas las cosas, demás del trabajo, que has tomado en buscarme, quiero, que tomes otro en contarme, lo que passa en el mundo. Quien le señoréa? En qué estado está el Linage humano? Hay todavia gente ciega, que adora à los demonios? De todo le dió cuenta San Antonio por menudo; y despues él preguntó à San Pablo, con qué ocasion havia venido al desierto? Quantos años havia vivido en él? Quantos tenia? Con qué manera de vida havia passado tan prolixa edad? Y San Pablo, por satisfacer al deseo de San Antonio, le informó de toda su vida, y le dixo, como en el tiempo que Decio, y Valeriano perseguian la Iglesia en las partes de Egypto, y de Thebaida, donde él havia nacido, murieron sus Padres, quedando él como de quince años, bien enseñado en las letras Griegas, y Egypcias, con una hermana ya casada: y que para huír de aquel torbellino, y estár mas apartado del peligro, y seguro del furor de los Tyranos, se havia retirado à una casa de campo, en la qual se halló menos seguro; porque su cuñado, marido de su hermana, por codicia de su hacienda, quiso venderle, y entregar en manos de la justicia, al que estaba obligado à guardar; sin ser parte, paraque no lo hiciesse, las lagrimas de su muger, el deudo, y lo que mas importa, Dios, que mira del Cielo, todo lo que hacemos, y lo remunéra, y castiga: y que viendo esto, y la crueldad de aquella terrible persecucion, con que los Christianos eran buscados, despedazados, y muertos con atroces tormentos, se determinó de huír de los Tyranos, y del cuñado, hasta que passasse aquel nublado, y haciendo de la necessidad virtud, se retiró al desierto, buscando por una parte, y por otra, donde se pudiesse esconder; y que al fin halló à la falda de aquel monte una cueva grande, que se cerraba con una piedra: la qual quitó, y con el deseo, y curiosidad de vér, lo que havia, entró en ella, y halló una grande palma, y una fuente de clara, y limpia agua; y pareciendole, que Dios le ofrecia aquel lugar para morada, y assiento de su vida, se havia quedado en él, vistiendose de las hojas de la palma, y comiendo de su fruta, y bebiendo del agua de la fuente; y que alli havia vivido despues apartado totalmente de los hombres, pero muy consolado, y favorecido de Dios. Estando en estas platicas, dando el un Santo al otro cuenta de sí, y de lo que deseaba saber, llegó un cuervo, y sentóse en un arbol, que estaba cerca, y de alli blandamente boló, y puso delante de San Pablo, y San Antonio un pan, y fuésse. San Pablo dixo à San Antonio: Bendito sea Dios, que nos embia de comer. Sabed, Antonio hermano, que há sesenta años, que este cuervo me trae medio pan cada dia; y ahora que tu has venido, el Señor nos embia la racion doblada. Dieron los dos gracias à Dios, que como tan piadoso, y cuydadoso Padre los proveía; y queriendo partir el pan, comenzaron con santa humildad à contender, quien de los dos le havia de partir, queriendo Pablo, que Antonio le partiesse como huesped; y Antonio, que Pablo, como mas viejo; y gastaron algun tiempo en esta piadosa porfia. Al fin assiendo el uno de una parte de pan, y el otro de la otra, le partieron, y comieron, y bebieron del agua de la fuente, y alabaron al Señor, y la noche siguiente passaron en oracion. Vino la mañana; y San Pablo habló à San Antonio de esta manera. Muchos dias há, hermano Antonio, que sé, que habitas por estos desiertos, y Dios me havia prometido, que te me daria por compañero; mas porque es ya venido el tiempo por mi tan deseado, en que he de ser desatado de esta carne mortal, y vér à mi Señor Jesu-Christo, él te ha embiado para mi consuelo, paraque pongas debaxo de la tierra este miserable cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. Aqui se enterneció en gran manera Antonio, y con muchas lagrimas, y profundos suspiros, que le salian de lo mas intimo de su corazon, comenzó à pedir à San Pablo, que no lo dexasse, mas que le llevasse en aquella felicissima jornada en

Martyr. Rom. 10. de Enero, dice, que à los diez, y seis años se fué al desierto.

su compañia; porque los Santos el vivir tienen por pena, y por gloria el morir. A esto respondió San Pablo: No quieras, lo que no quiere Dios, ni busques tu provecho, sino el de tus hermanos. Bueno seria para ti dexar esta tan pesada carga de la carne, y subir à las moradas eternas; pero à tus hermanos conviene, que tu vivas, y que los enseñes, y ayudes con tu exemplo: por tanto yo te ruego, que vayas luego, (si no lo tienes por molestia) y me traygas el manto, que te dió Athanasio, paraque embuelvas en él mi cuerpo, y lo entierres. Esto dixo Pablo, no porque tuviesse cuydado, de que su cuerpo fuesse enterrado desnudo, ò cubierto; pues havia vivido tantos años cubiertas sus carnes con solas las hojas texidas de palma: sino porque, estando ausente Antonio, no recibiesse tanta pena con su muerte; y tambien para mostrar, que seguia la Fé Catolica, que professaba Athanasio, que à esta sazon era fuertemente combatida de los hereges Arrianos, y defendida con no menos esfuerzo de aquel valeroso Soldado del Señor. Espantóse Antonio, quando oyó hablar à San Pablo de Athanasio, y del manto; y sacando por esto, que Christo moraba en Pablo, reverenciando en el pecho de él à Dios, no osó contradecirle; antes llegandose à él, llorando con silencio, le besó los ojos, y la mano, y se bolvió à su Monasterio, llevando tan gran deseo de dár la buelta, que los pies no podian seguir el animo, con que iva, por mucho que con estar cansado, y exhausto de los trabajos, y ayunos, y años, accelerasse sus passos; tanto, que en breve tiempo desalentado, y fatigado del camino, llegó à su Monasterio. Vieronle dos de sus discipulos, que le servian; y saliendole à recibir, le dixeron: En donde haveis estado tanto tiempo, Padre? Respondió él: Ay de mi pecador, que solamente tengo nombre de Religioso! Visto he à Elias: visto he à Juan Bautista en el desierto; y verdaderamente à Pablo en el Paraíso. Dicho esto, hiriendo sus pechos, sacó de su celda el manto; y pidiendole sus discipulos, que les declarasse mas, lo que aquello era, solamente les respondió: Hay tiempo de callar, y hay tiempo de hablar: y salió de su casa con tanta prissa, que no se acordó de sí, ni tomó un solo bocado, bolviendo por el mismo camino, que havia venido, y teniendo hambre, y sed solo de vér à Pablo, y trayendole tan presente en la memoria, que no podia pensar en otra cosa, temiendo, lo que sucedió, que no diesse su Alma à Dios, estando él ausente. Pues, como otro dia despues, con la prissa, y ansia, que llevaba, huviesse San Antonio andado en espacio de tres horas el camino, vió entre los Coros de los Angeles, entre los Profetas, y Apostoles, la Anima de Pablo, que subia à los Cielos, mas blanca que la nieve, y con una admirable luz resplandeciente; y cayendo en tierra sobre su rostro, y echando tierra sobre su cabeza, en señal de su dolor, llorando, y gimiendo, decia: Por qué me dexas, Pablo? Por qué te vás sin despedirte de mi? Tan tarde te conocí; y tan presto te perdí? El mismo bienaventurado San Antonio contaba despues, que havia corrido con tan gran presteza, lo que le quedaba del camino, que le parecia, que no le andaba, sino que bolava. Entrando en la cueva, vió el cuerpo difunto, hincadas las rodillas, la cerviz yerta, y las manos levantadas; y creyendo al principio, que estaba vivo, y que oraba, se puso à hacer oracion junto à él: mas como no le oyesse suspirar, (como solia, quando orava) entendió, que estaba muerto, y que el cuerpo con la costumbre de orar, que havia hecho, quando era vivo, se havia quedado despues de muerto de aquella manera; y echandose sobre el rostro del Santo difunto, le besaba muchas veces, y le regaba con sus lagrimas. Embolvió el Cuerpo con el manto de Athanasio, que consigo traía: sacóle fuera: rezó los Hymnos, y los Psalmos, que se suelen decir à los Difuntos, segun la tradicion, y uso de la Iglesia; y queriendole enterrar, no sabía cómo, por no tener aparejo para abrir la sepultura. Vióse en gran perplexidad: porque si bolvia al Monasterio, havia tres dias de camino, en los quales no convenia dexar solo el Santo Cuerpo; y si se quedaba allí, le parecia, que seria sin provecho. Al fin se determinó quedar; y hablando con Christo, le dixo: Aqui moriré, Señor, y junto à este tu Soldado quedaré, hasta dar la postrera boqueada. Estando San Antonio en este cuydado, salieron de repente de lo mas secreto de aquel yermo dos Leones corriendo: y aunque con la primera vista tubo un poco de sobresalto, despues bolviendo los ojos à Dios, se estubo quedo, y sin temor alguno, como si viera dos mansas ovejas. Los Leones se fueron derechos al Cuerpo de San Pablo, y se echaron à sus pies, alhagandole con sus colas, y dieron un gran bramído, como si lloráran su muerte, à la manera, que podian. Luego comenzaron con las manos à cavar la tierra, haciendo un hoyo, en que podia caber el cuerpo de un hombre: y como si tuvieran sentido, y pidieran paga por su trabajo, moviendo las orejas, y baxando la cabeza, se fueron para San Antonio, lamiendole los pies, y las manos; y

enten-

entendiendo el Santo, que le pedian su bendicion; alabando al Señor, à quien hasta las bestias fieras reconocen, y obedecen, dixo: Señor, sin cuya providencia no cae una hoja del arbol, ni un pajarillo del ayre, dad à estos Leones, lo que les conviene; y haciendoles señas con la mano, les mandó, que se fuessen. Partidos que fueron los Leones, baxó el Santo Viejo su cervíz encorbada, y tomó el Cuerpo muerto sobre sus hombros. pusole en la sepultura, y cubrióle de tierra: y para ser heredero de todas las riquezas, que Pablo posseía en el mundo, le desnudó primero de aquella tunica, que à manera de pleyta havia texido de las hojas de la palma, y con que havia vestido sus desnudas carnes tantos años, y con este tesoro se fué à su Monasterio, y contó à sus discipulos, lo que le havia sucedido: y en testimonio, de lo que estimaba aquella preséa, los dias de Pasqua de Resurreccion, y del Espiritu Santo, se la vestia por fiesta, y regocijo. Y no solo tubo autoridad San Antonio, en lo que contó de San Pablo, con sus discipulos, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por su testimonio le canonizó, y celebra su Fiesta. Murió este glorioso Santo à los diez de Enero del año del Señor de trescientos, y quarenta, y tres, siendo de edad de ciento, y trece años. La Iglesia le hace Fiesta à los quince dias del mismo mes de Enero, por ser los dias de antes ocupados. San Geronymo acaba la vida de San Pablo con estas palabras: ☞ Quiero en el fin de esta vida, que he escrito de S. Pablo, preguntar, à los que son tan ricos, que no saben, lo que tienen, y à los que edifican grandes, y magnificos Palacios, y en un hilo de perlas, ò en una sarta de piedras traen grandes tesoros, rogarles, que me digan, qué faltó jamás à este Santo, y desnudo? Vosotros (dice) bebeis en tazas de oro; y Pablo en sus manos satisfacia à su sed. Vuestros vestidos son de oro, y seda; y él aun no tubo para cubrirse una ropa de las mas viles, que vuestros criados desechan. Pero torceránse las manos: à Pablo pobrecito estará abierto el Cielo; y vosotros cargados de oro ireis al Infierno: el desnudo guardó limpia la vestidura de Christo; y vosotros vestidos de ricas ropas la haveis manchado: Pablo está debaxo de tierra, para resucitar à la Gloria; y vosotros en sepulcros magnificos de jaspe, y de marmol, arderéis con vuestras obras para siempre. Tened, siquiera, lastima de vosotros mismos, ò alomenos de las riquezas, que tanto amais. Por qué cubrís, y embolveis à vuestros muertos en paños de seda, y oro? Por qué vuestra ambicion no se acaba, siquiera con las lagrimas, y llanto de la sepultura? Tienen por ventura los cuerpos muertos de los ricos privilegios, para no podrirse, sino con oro, y seda? Yo ruego, al que esto leyere, que se acuerde de Geronymo pecador, à quien si Dios le diesse à escoger, mas querria la tunica de Pablo con sus merecimientos, que la purpura de los Reyes con sus penas. Todas estas son palabras de San Geronymo: las quales son mucho para ponderar, y considerar, y no menos el medio, por el qual Dios nuestro Señor hizo Santo, y tan gran Santo, al bienaventurado San Pablo, que fué la maldad de su cuñado, la crueldad de los Tyranos, y el miedo de perder la vida, que este fué el primer motivo, que tubo para huír, y esconderse en el desierto, haciendo de la necessidad virtud, y viviendo tantos años en aquella soledad, sin ser visto, ni vér à nadie, con tanta desnudéz, y pobreza, desconocido de los hombres, y regalado de los Angeles, y del mismo Dios: porque no se puede creer otra cosa, sino que viviendo él vida de Angeles, los Angeles le visitaban; y padeciendo por el Señor un tan prolixo, y tan extraordinario martyrio, el mismo Señor le favorecia, entretenia, y regalaba en su altissima oracion, y contemplacion; paraque tomemos exemplo, y à imitacion de este glorioso Santo nos aprovechemos de qualquier trabajo, que nos venga, aunque sea por mano de nuestros mismos hermanos, y conocidos, y no perdamos la ocasion, que el Señor nos ofrece para mas servirle, sin que sea parte, para estorvarnos, el temor de las cosas caducas, y fragiles de esta vida; porque todo lo vence el mismo Señor con la abundancia de su Divina gracia: la qual él se digne darnos por los merecimientos de este glorioso Santo.

Hier. in vita Pauli.

LA VIDA DE SAN MAURO, Abad.

A 15. de Enero. *Greg. lib. 2. Dialog. cap. 3.*

1 SAn Mauro, discipulo de San Benito, fué hijo de un Cavallero principal de la Orden de los Senadores, llamado Eutichio, ò (como San Geronymo le llama) Evicio, y de una Señora por nombre Julia. Siendo de edad de doce años, fué ofrecido de su mismo Padre à San Benito, paraque le criasse en su Monasterio en el temor de Dios, y en religiosas, y santas costumbres; y Mauro se entregó tan de veras à la voluntad de su santo Padre, y Maestro, que siendo de tan tierna edad, parecia viejo en el sesso, y maduréz; y en la oracion, y penitencia, antiguo, y perfecto Religioso. Tomó muy à pe-

à pecho el sacar un vivo retrato de su Padre San Benito, è imitarle con todas sus fuerzas; y assi lo hacia en los ayunos, vigilias, y penitencias, que eran muy asperas, y sobre las fuerzas humanas, en la oracion, y perpetua mortificacion, y en todos los otros exercicios Religiosos: y hacialo con tanto espiritu, y ahinco, que los Monges le tenian por espejo, y dechado de toda virtud; y el mismo Padre San Benito le amaba, y estimaba mas que à los otros, y se les ponia por exemplo con extraordinario amor; porque conocia, con quan larga mano el Señor se le havia comunicado: y no por esto Mauro se desvanecia; antes procuraba cada dia humillarse mas, y crecer en el menosprecio de sí mismo, para ser digno discipulo de tal Maestro: el qual acrecentó mas su amor, y la estima, que tenia de Mauro, despues que vió, que Dios nuestro Señor obraba por él grandes milagros, y descubria por ellos la santidad de su vida: porque estando el bienaventurado Padre San Benito ocupado en una obra de caridad fuera del Convento, y haviendo quedado San Mauro en su lugar, traxeron sus Padres un niño cojo, y mudo; y echandose à los pies de Mauro, con muchas lagrimas, y sollozos, le suplicaron por Jesu-Christo, que le diesse salud: y él, (aunque con gran confusion, y repugnancia) vencido de los gemidos, y llanto de los Padres, y de los ruegos piadosos de sus Frayles, le sanó, poniendo sobre la cabeza del Enfermo una estola, que su Padre San Benito le havia dado, para ordenarse de Evangelio; (como se ordenó) atribuyendo à los merecimientos de él la salud, que el enfermo havia cobrado. Otra vez estando San Benito en su celda) como escrive San Gregorio Papa) San Placido, que era su Monge, y de poca edad, fué por agua à una laguna, que estaba cerca del Convento, y metiendo el cantaro, que llevaba en el agua, se le fué de la mano, y él cayó tras él: arrebatóle una ola, y llevóle un buen trecho; y estando luchando con las ondas, reveló Dios el peligro de Placido à San Benito, el qual llamó apriessa à Mauro, y dixole: Corre presto à la laguna; porque Placido ha caído en ella, y está en gran peligro de ahogarse. Tomó la bendicion de su Santo Padre el obediente hijo, y sin mirar, lo que hacia, entró en el agua, sin hundirse, pensando, que iva por tierra; y tomando por los cabellos à Placido, le sacó: y bolviendo los ojos atrás, vió, que havia corrido sobre las aguas; y espantóse, por haver hecho, lo que nunca pensó, se pudiera hacer. Bolvió à San Benito, y dixole, lo que passaba; y el Santo Padre alabó al Señor, atribuyendo aquel milagro à la obediencia de Mauro, y Mauro al mandato, y voz de San Benito, diciendo, que él no podia tener parte, en lo que havia hecho, sin saber, lo que hacia; procurando cada uno de los dos, con humilde contienda, y santa porfia, dár al otro la honra de aquella obra maravillosa del Señor. De donde se vé, quan perfecta obediencia tubo Mauro, y quan excelente, y agradable es à Dios esta virtud en el Religioso, y las maravillas, que obra el Señor, por los que confiados en él, toman la voz de su Superior, como voz de Dios, y la executan con prompta, sencilla, y fervorosa obediencia. Resplandeciendo, pues, San Mauro con estos milagros, y derramando cada dia mas esclarecidos rayos de su Santidad; San Benito le miraba, y le trataba, no ya como discipulo, è inferior, sino como à compañero, y ayuda suya; y todos los Monges de su Convento pusieron los ojos en él, como en un verdadero retrato de su Padre San Benito, para hacerle successor suyo en el govierno de su Religion, por haver sabido, que el mismo San Benito havia tenido revelacion del Señor de su glorioso transito, y que en breve se acabarian sus dichosos dias. Pero en este tiempo un devoto Obispo de la Ciudad de Cenomania, en Francia, llamado Bertingrano, movido de la fama, que corria por todas partes de la santidad de San Benito, y de sus hijos, le embió un Arcediano, llamado Flodegario, y à un Mayordomo suyo, por nombre Harderado, con cartas, y ricos dones, pidiendole con mucha instancia, que le embiasse alguno de sus discipulos, para fundar en su Diocesi un Monasterio de su Orden à gloria de Dios, y edificacion de sus ovejas. Para esta empressa escogió San Benito à San Mauro, como al mas querido hijo, que tenia, y que mejor la podia acabar; y para ella le dió por compañeros à Simplicio, Antonio, Constantiniano, y Fausto. No se puede creer la tristeza, y llanto, que causó en toda aquella santa Congregacion la partida de Mauro, en quien despues de la muerte de su Padre todos tenian puesta su confianza. mas para consolar à sus Monges San Benito, los hizo juntar, y les habló de esta manera: Si de la partida de Mauro, hermanos, è hijos carissimos, nos huviessemos de entristecer, mas parte me cabria à mi, que à nadie, porque careceré de su alivio, y ayuda; mas porque la caridad no mira tanto à sí, quanto al bien de los otros, no es justo, que recibamos pena, de lo que nuestros proximos han de recibir provecho; que esta seria tentacion de nuestro comun enemigo. Ni tampoco os parezca, que faltandoos Mauro, os falta mu-

Dialog. lib. 2. c. 7.

mucho; porque el Señor es poderoso para embiarnos otros mejores que nosotros, y que con sus exemplos lleven adelante, lo que el mismo Señor ha comenzado. Yo confio en su bondad, que aquella santa caridad, que él ha plantado en nuestros corazones, no se entibiará por la distancia de lugares, y que aunque estémos apartados, siempre nos verémos con los ojos del hombre interior, y que no morirá la memoria de los unos en los otros, mientras que tuvieremos vida. Despues bolviendose à Mauro, y sus Compañeros. Vosotros, (dixo) hijos mios, à quienes Dios ha llamado, para plantar, y cultivar esta su nueva planta en aquellas partes, esforzáos, y animáos en el mismo Señor, sabiendo por cierto, que quanto mas padecieredes en este destierro por la salud de las Almas, que él compró con su Sangre, tanto mas colmado será vuestro premio, y galardon: y si oyeredes, que mi Alma ha sido desatada de este miserable cuerpo, no penseis por esso, que yo os dexo; porque estando ausente con el cuerpo, yo os seré mas presente, y mas provechoso, que ahora que estoy con vosotros. Dixo esto, y dió el Libro de su Regla escrita de su mano à Mauro, y à él, à sus Compañeros su bendicion, y luego los despidió; y el dia siguiente, à la primera jornada embió à Mauro en una arquilla tres pedazos de la Santa Cruz de Christo nuestro Señor, y algunos huessos de San Estevan, y San Martin, con una carta, que por la devocion, y amor, que tenia à su Padre, mandó San Mauro enterrar con su cuerpo, en la qual le dice estas palabras. *Recibe, hijo, este dón, que será el postrero, que recibirás de tu Maestro: el qual te servirá de prenda de nuestro verdadero amor, y de escudo, y defensa, contra todos los trabajos, que has de passar. Despues que te partiste de mi, se ha dignado revelarme el Señor, que irás à gozar de él à los sesenta años del habito, que tomaste. Tambien te aviso, que has de tardar en esta jornada, y tener grandes dificultades en hallar lugar à proposito para edificar el Monasterio; porque el enemigo del Linage humano procurará estorvarlo mas la benignidad del Señor será con vosotros, y despues de haver probado vuestra paciencia, y longanimidad, cumplirá vuestro deseo, y os dará mejor lugar, del que nosotros podemos pensar. Mi Dios sea contigo, y prospere tu camino, y tu llegada.* Con esta carta, y dón tan precioso, armado, y animado S. Mauro, siguió con sus Compañeros su camino, llevando consigo à los Embaxadores, que el Obispo havia embiado: y para que ellos conociessen, y estimassen mas la merced, que Dios les havia hecho, y el tesoro, que consigo llevaban, y la santidad de S. Mauro se divulgasse, y extendiesse mas por el mundo, fué nuestro Señor servido de honrarle, y magnificarle en aquel camino con muchos milagros. Uno fué, que estando en Verceli el Mayordomo de Harderado, cayó de la torre de un Castillo, y de la caída llegó à punto de muerte, sin que pudiesse darle vida remedio humano: mas poniendo San Mauro la santa reliquia de la Cruz de nuestra Redempcion, que S. Benito le havia embiado, sobre el enfermo, luego quedó sano. Otra vez passando por los Alpes, cayó del cavallo un criado, que se llamaba Sergio, y dió consigo en una peña, y quebróse el pie, y lastimóse de manera, que no parecia pie de hombre; mas con la señal de la Cruz, que sobre él hizo S. Mauro, le sanó tan enteramente, como si no huviera caído. Mas adelante entrando en la Iglesia de San Mauricio, y de los Santos Martyres Thebeos, sus Compañeros, hallaron à la puerta un ciego, que havia once años, que frequentaba aquella Iglesia, y pedia vista al Señor por intercession de aquellos Santos, y Gloriosos Cavalleros; y no la havia alcanzado. Este ciego, que se llamaba Lino, oyendo decir, que estaba alli Mauro, discipulo de San Benito, se postró à sus pies, y le suplicó por los Santos, que alli estaban, y por su Padre San Benito, que le alumbrasse, y diesse luz à sus ojos. Hizo la señal de la Cruz sobre ellos Mauro, y luego comenzó à salir gran copia de sangre de los mismos ojos, y cobró la vista: y el Santo le dixo, que para ser agradecido à Dios de aquel beneficio, que de su mano havia recibido, le sirviesse en aquella Iglesia toda su vida. y assi lo hizo, ordenandose de Clerigo. No fueron solos estos milagros, los que Dios nuestro Señor obró por San Mauro en este camino; porque tambien dió salud con sus oraciones à un hijo de una viuda, por nombre Remeya, que ya dos dias havia, estaba sin sentido, y habla, y le entregó à su Madre, la qual se deshacia en lagrimas, y estaba mas muerta que viva: y el mozo, que se llamaba Eligio, despues se hizo Monge, y vivió en el Monasterio Lirinense, que estaba en las Islas Deras, y en los siglos passados fué muy señalado en Francia. Con estos milagros se iva divulgando la santidad de Mauro, y la de su Padre, y Maestro San Benito, y cobrando la gente devocion à su santa Religion en las partes de Francia; pero otra cosa sucedió no menos admirable. Supo San Mauro, que San Román, Monge, (el que en sus principios ayudó, y administró à S. Benito, como San Gregorio escrive en su vida) haviendo venido por Divina revelacion à Francia, edificaba un Monasterio en una aldea de la Ciudad Antisiodorense: (que ahora se llama

Au-

Auxer) y deseando verle, y gozar de su santa conversacion, fué al Convento de San Román el Viernes Santo, con proposito de tener alli la Pasqua; y despues de otras dulces, y santas platicas, San Mauro dixo à Roman, que al dia siguiente su Beatissimo Padre San Benito, libre de la carga de este cuerpo mortal, havia de subir al Cielo; y assi fué: y aquella noche S. Mauro, y sus Compañeros le rezaron el Oficio, que segun la tradicion antigua de la Iglesia se suele rezar à los difuntos: y estando el Sabado Santo en la Iglesia con otros dos de sus compañeros, arrebatado en espiritu, vió San Mauro el Monasterio de Monte Casino, y que de la celda de su Padre San Benito iva una como calle derecha ácia el Oriente, que llegaba hasta el Cielo, entapizada ricamente, y de maravillosa claridad, por las innumerables lumbres, que en ella havia; y (como dice San Gregorio) aparecióles un Varon de habito venerable, y resplandeciente, que les preguntó. si sabian, que calle era aquella que veían, y para quien se aparejaba? Y como ellos respondiessen, que no lo sabían; él les dixo: Por este camino el amado del Señor. Benito sube à los Cielos: lo qual contó el mismo San Mauro à San Román, y à los otros sus santos Compañeros, y los consoló; porque estaban muy tristes, y llorosos por la muerte de su dulcissimo, y bienaventurado Padre. Y haviendo descansado en aquella casa el dia de Pasqua, despidiendose con mucha ternura de San Román, prosiguió con sus Compañeros el camino comenzado, hasta llegar à la Ciudad de Orliens, en la qual el Obispo Bertingrano, que los havia llamado, era difunto: de lo qual no pequeña tristeza recibieron; porque parecia, que se desbarataba su traza, y el fin de su venida, y que se comenzaba à cumplir, lo que su Padre San Benito le havia escrito, que havian de tener grandes dificultades en aquella jornada. Consultaron el caso con los criados del Obispo, que havian venido por ellos, y eran sus compañeros, y guias, y parecióles ir al nuevo Obispo, y successor de Bertingrano, y proponerle, lo que su predecessor havia deseado, y procurado, y la llegada de San Mauro, y de sus Compañeros à Orliens, y que entrando ellos, se quedassen en aquella Ciudad, hasta que tuviessen respuesta del Obispo: el qual haviendo oído, lo que le propusieron el Arcediano, y el Mayordomo, y recibidolos amorosamente, les respondió. que él tenia muchas otras cosas suyas, y de la Iglesia, à qué acudir, y que no queria tomar mas cargo sobre sí, ni edificar sobre fundamento ageno: y con esto despidió el negocio, y los Compañeros de San Mauro quedaron suspensos, y confusos, à los quales él consoló, y animó, mostrandoles, que la costumbre del Señor es probar primero à los suyos, y despues consolarlos, y que nunca desampara à los que confian en él; y que sin duda les descubriria otra cosa mejor que la del Obispo, como su Santo Padre en su carta se lo havia prometido. Cumpliólo muy bien el Señor; porque un deudo de Harderado, por nombre Floro, Cavallero rico, y principal, y gran Privado del Rey de Francia, Teodeberto, y que tenia gran mano en el govierno del Reyno, haviendo entendido de Harderado la venida de San Mauro à Francia, y que era muerto el Obispo, que havia embiado por ellos, y que el successor no se queria encargar de sustentar aquellos santos Padres, y edificarles casa; se determinó de darles un solo hijo, que tenia de ocho años, y su hacienda, y escoger un lugar en el Obispado de Angió, donde estaba la mayor parte de ella, para assiento de un Monasterio sumptuoso, y capáz, y labrarle à su costa, y gusto, y contentamiento de San Mauro; y assi lo hizo con voluntad, y aprobacion del mismo Rey de Francia su Señor: y el Santo no quso acceptar el lugar, hasta verle muy de espacio, y juzgar, si era à proposito para la quietud, que su Regla professaba: y dixo à Floro, que tambien queria vér las heredades, que por remission de sus pecados les queria dár, y que contentandoles, que las acceptaria; y que en tal caso seria bien, que se las entregasse, è hiciesse renuncia de ellas. Todo se hizo assi: Floro entregó à Mauro sus heredades, y possessiones, y el hijo, que se llamaba Bertulfo, paraque le criasse, y prometió tomar el habito de San Benito, si Dios le daba vida, y comenzó con gran cuydado, y diligencia à edificar el Monasterio. Pero para confirmar mas à Floro en su buen proposito, permitió Dios, que un Clerigo, que se llamaba Langiso, que era como Sobrestante de la obra, cayesse de un lugar muy alto sobre unas piedras, y se quebrantasse de manera, que por todas las partes del cuerpo le salia sangre; y tratandose ya de enterrarle como si fuera muerto, San Mauro con su oracion le restituyó la salud, y le mandó, que continuasse su obra, porque no se interrumpiesse por su ausencia. Y como viesse Floro por sus ojos este milagro tan notorio, se arrojó à los pies del Santo, y se los quiso besar, y le cobró tan gran respeto, que desde aquel dia, por la gran reverencia, que le tenia, no se atrevia llegar à él. Mas paraque se vea, que no basta la santidad de la vida, ni los milagros, que hacen los Santos,

tos, paraque los malos no murmuren de ellos, y se cieguen con la luz; algunos de los oficiales, que andaban en la obra, y havian visto, lo que el Señor havia obrado por San Mauro, comenzaron à decir: que era un hipocrita, codicioso, y ambicioso: que no havia venido de Italia à Francia por servir mas à Dios, sino por tener mas hacienda, y ser mas honrado; y que aquellos, que parecian milagros, no eran sino embustes, hechos con artificio, y engaño. A donde no llega la malicia humana? Qué cosa hay segura de la lengua serpentína, y maldiciente? Qué proprio es del malo aborrecer al bueno; y juzgar, y reprehender la intencion, quando no puede la obra! Pero por este camino passaron todos los Santos, y el Santo de los Santos Jesu-Christo, el qual buelve por sus siervos, y los ampara, y defiende, como lo hizo aqui; porque luego castigó à tres, de los que havian hablado mal de San Mauro, muriendo el uno, que se llamaba Flodegiso, y los dos, siendo atormentados del demonio tan fuertemente, que se herian, y despedazaban el uno al otro. Lloró mucho San Mauro, por vér el castigo, que Dios havia hecho en aquellos pobres hombres: y como los Santos son de blando, y tierno corazon, y ruegan, por los que los persiguen, y hacen bien à sus malhechores; bolviendose à Dios con gran sentimiento, suplicóle de lo mas intimo de su corazon, que librasse à los dos del tormento, que padecian, y al tercero diesse vida, y à todos conocimiento de su bondad; y el Señor oyó la oracion de su siervo, y le otorgó, lo que le pedia. Y porque tambien los Santos, quanto son mas admirables en los ojos de los otros, tanto son mas humildes en los suyos; mandó al difunto, que mientras él viviesse, no parasse mas alli, paraque viendole otros, no se acordassen del milagro, y por él le estimassen, y honrassen.

2 Con estos milagros crecia la fama de la santidad de Mauro, y la edificacion, y aprovechamiento en los fieles, y el edificio del Monasterio se iva aumentando, hasta que en espacio de ocho años se acabó, con quatro Iglesias, que en él se hicieron: la primera, y la mayor en honra del Principe de los Apostoles San Pedro, la segunda, de San Martin, la tercera de San Severino, y la quarta de San Miguel Arcangel. Acabado esto, Floro Fundador del Monasterio, acordandose, de lo que havia prometido, quiso cumplir su promesa, y ser una de las vivas piedras del edificio espiritual, que el Señor iva levantando tanto en su Iglesia, de la Orden del glorioso San Benito, tomando su habito, y viviendo debaxo de su Regla, y obediencia: y para poderlo mejor hacer, dió parte de sus deseos al Rey Teodeberto, su Señor, y suplicóle, que le diesse licencia para retirarse en aquella santa Casa, y hacer penitencia de los pecados, que en su Real servicio havia cometido. Tubolo por bien el Rey, aunque con mucho sentimiento; y el dia, en que Floro havia de tomar el habito, vino al Monasterio, acompañado de los Grandes, y Cavalleros de su Corte, y postrado con mucha humildad à los pies de San Mauro, le pidió su bendicion, y derramando muchas lagrimas, le rogó, que encomendasse à Dios à él, y à sus hijos, y Reyno, y que lo recibiesse en el numero de sus compañeros, y le hiciesse particionero de sus oraciones, y merecimientos. Despues vió toda la Casa, y confirmó la donacion, que Floro de sus bienes le havia hecho; y él le hizo otra de muchos heredamientos, y tierras. Y estando sentado al lado del Altar de la Iglesia de San Pedro, se presentó Floro vestido de Cavallero delante de San Mauro, que estaba de la otra parte del Altar con sus Monges; y echado en el suelo, se quitó el cinto Militar, y las insignias de Cavallero, y con grande humildad, devocion, y conocimiento, de lo poco que dexaba, y de lo mucho, que le daban, pidió à San Mauro el habito de su Religion, y el Santo suplicó al Rey, que él mismo fuesse el primero, que de su mano le cortasse el cabello, y le consagrasse à Dios; y assi se hizo, llorando el Rey, y todos los circunstantes, por vér, que Floro triunfaba del mundo, y el exemplo, que les daba, para tenerle, en lo que él es, y no dexarse vencer de sus falsas promesas, y engaños; porque veían un hombre noble, rico, poderoso, favorecido de su Principe, y que tenia tanta mano en su Reyno, en lo mejor de su edad, alumbrado con la luz del Cielo, dar al traste, con todo lo que tenia, y abrazarse con la humildad de Dios, y con la pobreza Evangelica, y menosprecio del mundo, y vendiendo todo lo que posseía, comprar el tesoro escondido, para hallar descanso en el trabajo, gloria en la ignominia, riqueza en la pobreza, y en la muerte vida. Acabado este acto tan solemne, y glorioso, comió el Rey aquel dia en la hospederia del Monasterio, por haverselo rogado San Mauro: y llamando à Floro, ya Monge, y Cavallero de Jesu-Christo, delante de sí, derramando muchas lagrimas, le dixo: que pues le havia servido, como Cavallero, tan honrada, y fielmente en el siglo, que sirviesse de alli adelante à Dios en aquella santa Casa con no menos cuydado: y que

pues

pues havia defendido su Reyno con la espada en la mano; ahora le defendiesse con sus oraciones delante del Señor. Y dicho esto, y tomada la bendicion de San Mauro, se bolvió el Rey à su casa.

3 Con este exemplo de Floro se movieron muchos Cavalleros, y Señores: unos para entregar sus hijos à San Mauro, paraque los criasse, è instruyesse en su Monasterio; y otros, para entrar en él, y dando libelo de repudio à todas las cosas del mundo, seguir la milicia del Señor. Vivió Floro doce años con grande Religion, y murió santamente en aquel Convento. De esta manera con la santidad, è industria de Mauro se comenzó à fundar la esclarecida Religion de San Benito en el Reyno de Francia, y aquel Monasterio creció tanto, que vino à tener ciento, y quarenta Monges, del qual numero mandó San Mauro, que no passassen; porque con sus rentas no se podian sustentar mas. Y haviendole el Santo governado santissimamente treinta, y ocho años, y hecho otros muchos milagros, y obras maravillosas; entendiendo, que se acercaba su bienaventurado fin, conforme à la profecía de su Padre San Benito, dexando el govierno à otros, y señalando por Abad de aquella Casa, y successor suyo, à Bertulfo, hijo de Floro, se recogió à una casilla, junto à la Iglesia de San Martin, con dos compañeros suyos, Primo, y Aniano, para darse con mas fervor à la oracion, y contemplacion de Dios, y limpiar los ojos de su Alma, para verle mas claramente en su morada. Aqui estubo dos años, y medio, haciendo vida mas de Angel, que de hombre, y habitando con el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el Cielo. Yendo una noche à la Iglesia de San Martin, como solia, para llorar, y hacer oracion al Señor, se le puso delante de la puerta de ella Satanás con una gran quadrilla de demonios, para estorvarle la entrada; y comenzó à dár voces, y decirle: Piensas, Mauro, que por haver venido aqui de tan lexos, nos has de echar de nuestra casa? Ahora lo verás con el estrago, que harémos en tus Monges, de los quales triunfarémos, y matarémos tantos, que quedarán pocos de esta tu Congregacion. Al qual respondió el Santo: El Señor te confunda, fiera bestia; pues eres mentirosa, y padre de la mentira. A esta voz desapareció el demonio con toda su infernal compañia; pero con tanto ruido, que tembló todo el Monasterio, y se levantaron los Monges assombrados, y se pusieron en oracion: y San Mauro entró en la Iglesia temeroso, y afligido, por lo que el demonio le havia dicho de sus Monges; mas el Señor le consoló, embiandole un Angel, que le dixo, que no tuviesse pena, por lo que havia oído; porque Dios havia mandado al demonio, que le avisasse, aunque él (como suele) havia mezclado la mentira con la verdad: y la verdad era, que Dios havia determinado, que muchos de aquellos Religiosos muriessen; y falso, que el demonio havia de triunfar de ellos; pues por la gracia del Señor, y por las amonestaciones de Mauro, moririan santamente, y gozarian de Dios, y que haviendolos embiado delante de sí al Cielo, los seguiria. Luego à la mañana San Mauro juntó todo el Convento, y les dixo, lo que havia oído. Rogóles, que ningtuno se entristeciesse, ni turbasse; porque el verdadero siervo de Dios siempre debe querer, lo que quiere Dios, y no vá delante, si no sigue su voluntad: que quando viniesse la muerte por mano de tan buen Señor, seria muy bien venida; pues seria para acabar los trabajos, peligros, y miserias de esta vida, y entrar en el gozo del Señor; y que cada uno se aparejasse con la oracion, y penitencia para aquella hora. Con estas palabras, y otras, que les dixo el Santo, se enternecieron, y se consolaron, animaron, y apercibieron, y dentro de cinco meses murieron de varias enfermedades ciento, y diez, y seis de ellos, y quedaron solos veinte, y quatro: paraque todos nos admiremos de los secretos juicios de Dios, que dado que nos sean ocultos, nunca son injustos; y no seamos curiosos en investigarlos, sino humildes en reverenciarlos; y sepamos, que no por morir los hombres, desfallecen las obras del Señor. Poco despues dió un recio dolor de costado à San Mauro: el qual haciendose llevar delante del Altar de San Martin, recostado sobre su cilicio, se armó de los santos Sacramentos; y rico de merecimientos, acabó el curso de esta vida mortal à los quince de Enero, del año de quinientos ochenta, y tres, segun Baronio, siendo de edad de poco mas de setenta, y dos años: de los quales vivió en el siglo doce, veinte con su Padre San Benito, y quarenta en Francia, donde murió, como lo escrive en su vida Fausto, que fué su compañero en la jornada, y en el Monasterio, que fundó, y havia sido criado desde la edad de siete años del mismo Padre San Benito. Fué esté glorioso Santo devotissimo, obedientissimo, humildissimo, de gran caridad, de extremada penitencia, en la vida, y en la muerte admirable, por los muchos, y grandes milagros, que obró Dios por el verdadero hijo, è imitador de su Padre San Benito, gloria, y ornamento de su Religion. Su-

plu-

pliquemos al Señor, que nos dé gracia por sus merecimientos de imitar sus virtudes, paraque despues gocemos el premio de ellas. Hace de él mencion San Gregorio Papa en el libro segundo de los Dialogos, donde escrive la vida de San Benito.

VIDA DE SAN JUAN CALIBITA, Confessor.

A 15. de Enero.

1 EN la vida de San Juan Calibita, que escrivió Simeon Metafraste, y se halla en el primer tomo del Padre, Fray Lorenzo Surio, tenemos un perfecto exemplo, para vencer al mundo, y para conocer, lo que puede un hombre flaco, favorecido de la gracia de Jesu-Christo. Huvo en Roma un Cavallero muy principal, rico, y noble, y que havia tenido grandes cargos en la guerra, que se llamaba Eutropio, y estaba casado con una Señora en todo igual suya, por nombre Theodora. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos: los dos mayores se aplicaron à los negocios de la Republica, y de su casa; y el tercero, menor de todos, al estudio de las buenas Letras. Llamabase Juan, y desde niño fué muy bien inclinado, y modesto, y con la agudeza, y viveza de su ingenio, de tal manera aprendió las Ciencias, que le ensenaron, que siendo de edad de doce años causaba admiracion à sus mismos Maestros, y à los que le trataban. Estando, pues, ocupado en sus estudios, sucedió, que un santo Monge de un Monasterio, donde estaba, vino à Roma, para passar en peregrinacion à Jerusalen, y por caridad fué hospedado en el mismo Colegio, donde Juan habitaba: y viendo aquel habito de Monge, y la compostura, y modestia del santo Religioso, le tomó à parte, y le rogó, que le declarasse, quien era: de donde venia. adonde iva: qué habito era aquel, que traía. que vida era la suya; y que professaba. Todo esto preguntó el mozo Juan al Monge con tanta gracia, y espiritu, que el Monge le dió cuenta muy particular, de todo lo que le preguntaba, especialmente del Monasterio, en que vivia, y la Regla, que en el se guardaba, y como por su devocion hacia aquella romería à Jerusalén: la qual acabada, con la gracia del Señor bolvería à su casa. Movióse mucho Juan con las palabras, que oyó al Religioso, y encendido en el amor Divino, le rogó con grande encarecimiento, que bolviendo de Jerusalen, tornasse à Roma, y le viesse; que él le queria acompañar à su Monasterio, y tomar alli el habito de su Religion, y dedicarse totalmente al servicio de nuestro Señor; porque sabía, que sus Padres le querian mas que à los otros sus hermanos, y pretendian casarle, y procurarle altos Lugares, y Dignidades las quales él queria huir, por los peligros, que havia en ellas, y apartarse de un mar tan borrascoso, como el de este siglo, y acogerse al puerto seguro de la Religion, al qual nuestro Señor le inspiraba, y llamaba, para estár mas seguro. El Monge le prometió de hacerlo assi, y con juramento; porque Juan con su gran fervor le pidió, y le apretó, que lo jurasse. Con esto el Monge continuó su camino, y se partió para Jerusalen; y Juan se quedó en Roma, ocupado en sus estudios. Vinole gana de tener un libro de los Sagrados Evangelios, para leer en él: pidióle à sus Padres; y holgaron mucho de ello, por verle tan bien inclinado al estudio, y cosas de devocion. Mandaron escrivir el libro de una mano muy delicada, y excelente, y enquadernarle, y adornarle ricamente con guarniciones de oro, y piedras preciosas, y le dieron à su hijo; y leía en él à menudo con mucha devocion, y ternura, procurando imprimir en su corazon las verdades celestiales, que en él se contenian. Passados algunos meses, bolvió de Jerusalen el Monge, como lo havia prometido; y Juan se alegró sobre manera, y le rogó, que no diesse parte à nadie, de lo que entre los dos estaba concertado; porque sus Padres le amaban tiernamente, y si supiessen sus intentos, se los procurarian estorvar: que lo que convenia, era, que se embarcassen alli en Roma secretamente, y se fuessen al Monasterio sin ruído: y assi el Monge prometió de hacerlo; y sabiendo, que eran menester cien ducados para pagar el flete del Navio, que ellos querian alquilar, para ir solos, y con mayor secreto; Juan tubo tal industria, y maña, que los sacó à sus Padres, y embió con un recado dissimulado à un criado, que le havian dado, paraque le acompañasse; y con buen viento se embarcó con el Monge su compañero, y salió de Roma, y desapareció, sin que sus Padres tuviessen nueva, ni rastro de él. Llegaron al Monasterio, adonde ivan, con el favor del Señor, que los llevaba; y el Monge dió cuenta al Abad, de todo lo que le havia passado con Juan, y de las causas, que le havian movido à traerle consigo. Quando el Abad vió à Juan de tan poca edad, y tan delicado, y supo, que era hijo de Padres Nobles, y ricos, temiendo, que no podria llevar vida tan aspera, y perseverar en ella hasta el fin, le puso muchas dificultades, y entre otras cosas le dixo, que en aquel Convento no solian dar el habito à nadie, hasta haverle conocido, y probado por espacio de quarenta.

Surio. t. 3.

dias. Mas el santo mozo habló con tan fervoroso espiritu al Abad, y se lo pidió con tantas veras, que no pudo dexar de darle luego el habito, esperando, que Dios nuestro Señor, que le havia traído à sus pies, le daria perseverancia, en lo que por su amor comenzaba. Seis años estubo en aquel Monasterio, como un Angel del Cielo, dando à todos exemplo de singular modestia, humildad, obediencia, y devocion, haciendo una vida tan aspera, que no parecia mozo de pocos años, sino viejo yá consumado, y perfecto. Navegando el santo mozo con tan prosperos vientos, guiado de la mano poderosa del Señor, nuestro comun enemigo, que nunca duerme para hacernos daño, levantó una gran borrasca, con la qual Juan se halló muy afligido. Comenzó à traerle à la memoria la grandeza de sus Padres, la riqueza, y servicio de su casa, y los regalos, y entretenimientos, que antes en ella tenia. Despertó en él un vivo, y ansioso deseo de vér à sus Padres, que es tentacion, que suele acometer, y derribar à muchos Religiosos tiernos, y flacos. Sacudia de si estos molestos pensamientos: encomendabase mucho à Dios: ayunaba, y hacia penitencia, suplicandole con grande afecto, que le tuviesse de su mano. Con la mucha penitencia, y oracion se iva Juan debilitando, y consumiendo, y mucho mas con los continuos combates, y peleas, que traía consigo; y con la fuerza, que hacia para resistir à los assaltos de Satanás, se enflaqueció, y secó de manera, que se puso casi en los huessos. Vió el Abad su mucha flaqueza, y rogòle, que no se diesse vida tan aspera, porque con ella no acabasse sus dias; y entendió de él, lo que passaba, y que aquella flaqueza nacia mas de las batallas interiores, (que son mas poderosas para debilitar el cuerpo) que no de los otros exercicios Religiosos, y excessos, que hacia. Mas el Señor, que en este mozo queria triunfar del demonio, le inspiró, que fuesse à vér à sus Padres; porque aunque los viesse, no se turbaria, antes con su gracia venceria el afecto de carne, y sangre, y el amor de ellos, que suele ser tan connatural en los hijos. Parece, que fué este instinto de Dios, por lo que despues sucedió, y porque Juan no iva à vér à sus Padres, por verlos, y gozar de sus regalos, sino por mortificarse mas con su vista, y estando dissimulado, y desconocido en su casa, padecer mucho en ella, como lo hizo San Alexo; que si no huviera sido este particular impulso del Cielo, no acertàra en ponerse sin necessidad en tan grave peligro. Manifestó Juan al Abad, y à los otros Monges el proposito, que tenia de bolver à Roma, y vér à sus Padres, y pidiólés de rodillas con muchas lagrimas, que le encomendassen à nuestro Señor, para pelear, y vencer en aquella dura empressa, que llevaba. El Abad le dió su bendicion; los Monges le abrazaron, y lloraron mucho porque se iva, y el no menos, porque los dexaba; y postrado en el suelo, suplicó à Dios, que le guiasse. En el camino topó à un pobre hombre vestido de andrajos: acompañóse con él, y despues le rogó, que trocassen los vestidos: y assi se hizo: y Juan vestido del habito vil, y despreciado del pobre; siguiò su camino, y llego à Roma. En viendo la casa de sus Padres, pidió de nuevo à Dios una, y muchas veces, que no le desamparasse, sino que le assistiesse con su gracia, para vencer al enemigo, y morir en aquella casa de sus Padres, y librarse de las tentaciones, y miserias de esta miserable vida. Toda la noche estubo cerca de la casa de su Padre, y la mañana del dia siguiente, abriendose las puertas, se entró Juan en su casa: y saliendo de ella el Mayordomo, y viendo en el portal à un hombre tan feo al parecer, y tan asqueroso, y mal vestido, con desden le mandó, que se fuesse de alli; y el con mucha humildad, y mansedumbre le rogó por amor de Jesu-Christo, (que todo lo que por el hiciesse, se lo pagaria) que le dexasse estar en un rincon de aquel zaguan; porque él no haria ningun mal, ni seria pesado à nadie. Dexolo el Mayordomo: y despues saliendo de casa la Señora, y Madre de Juan, no conociendole, ni sabiendo, que era su hijo, tubo tanto asco de verle, que mandó à sus criados, que le echassen de alli; y assi lo hicieron. No se turbó el Santo mozo, por vér, que su misma Madre le echaba de sí, y sus mismos criados en su propria casa le maltrataban; antes cobrando mayor esfuerzo, y juzgando, que aquella era buena ocasion, para quebrantar la cabeza à la serpiente infernal, tubo mucha paciencia; y encomendandose de nuevo à Dios, se estubo alli cerca de su casa, y rogó al Mayordomo, que en un rincon de ella le hiciesse hacer un pequeño atajo, ò cobertizo, en que pudiesse recogerse, prometiendole grandes premios del Cielo, si assi lo hacia. Hizolo el Mayordomo con buena voluntad; porque el Señor le movia: y Juan entró en la casa de sus Padres como huesped, para vivir en aquel estrecho, y vil aposento; y por esto le llaman Calibita, que quiere decir: *El que moró en la choza.* Tres años vivió en aquella pobre choza, mas como Angel del Cielo, que como hombre de la tierra, favorecido, y regalado

lado del Señor, menospreciado de sus mismos criados, y estimado de los Principes del Cielo. Aunque su Padre, oyendo lo que algunos criados le decian de la virtud de aquel hombre que tenia en su casa, de su humildad, de su modestia, de su continua oracion, y penitencia, y lagrimas, que derramaba, y de la paciencia, con que sufria los yelos, y frios, y las otras injurias del Cielo, le regalaba, y le embiaba de comer de su mesa, diciendo; que Dios havia embiado à su casa aquel hombre, para por su medio hacerles muchas mercedes: mas Juan ninguna cosa comia, de las que su Padre le embiaba, antes las repartia todas à los pobres, los quales por esta causa venian à él, y se recreaban, con lo que él les daba, quedando él seco, y ayuno, y tan extenuado, que se le podian contar los huessos. Pero queriendo nuestro Señor manifestar, y galardonar à este su gran Siervo, le apareció, y le dixo: que ya era llegado el tiempo, en que recibiesse el premio de sus trabajos, y que de allí à tres dias moriria. Regocijóse el Santo con tan buenas nuevas, è hizo gracias al Señor por ellas, y suplicòle, que tuviesse misericordia de sus Padres. Embió à llamar al Mayordomo de casa, y rogòle, que dixesse à su Señora, que aquel pobre, que ella havia mandado echar de su casa, humildemente le suplicaba, que no mirando à él, sino à Jesu-Christo en él, se dignasse de hablarle; porque tenia algunas cosas que decirle, que le importaban. La Señora se desdeñó, y no quiso ir à verle, por parecerle, que aquel pobrecito no podia tener cosa que decirle, que le importasse: y aunque su marido, sabiendòlo, le dixo, que no dexasse de vér aquel pobre, y de consolarle, porque Dios escogiò à los pobres, y todo el bien, que se les hace, lo recibe, como si al mismo Señor se hiciesse; todavia ella (que debia de ser delicada) se detenia, hasta que Juan le embió à decir, que él havia de morir de allí à tres dias, y que si no venía à hablarle, ella se arrepentiria. Con esto vino: y como el Santo estaba tan pobre, y echado en el suelo, y cubierto con su capa rota, y andrajosa; aunque él le abló, no le conociò. Dixole el Santo: que nuestro Señor le queria pagar, lo que havia hecho con los pobres por su amor, y que él era pobre, y no tenia con que agradecer las buenas obras, que en su casa havia recibido; pero que si queria jurarle de hacer, lo que él le suplicaba, le dexaria una bendicion de Dios, y una cosa muy preciosa. Juròlo la Madre; y el Hijo le dixo, que le pedia, y suplicaba en el nombre de Dios, que le hiciesse enterrar en aquel mismo lugar, donde estaba, y con aquel mismo vestido, que sobre sí tenia, y no en otro mejor lugar, ni con mejores vestidos, porque él era pecador, è indigno de ellos; y con esto le diò el libro de los Evangelios, que en su casa de su mano havia recibido, por un rico dón, y preciosissimo thesoro, diciendole, que ella, y su Marido le tuviessen por tal, y por una arma, y escudo fuerte para los peligros de la vida. Luego que la Madre tomò el libro en sus manos, comenzòle à mirar con atencion, y à parecerle, que era aquel libro muy semejante al otro de los Evangelios, que ella, y su Marido havian dado à Juan su hijo. Llevòle à su Marido Eutropio: miraronle, y remiraronle; y juzgaron, que no era semejante, sino el mismo, como era la verdad. Fueron los dos corriendo à él, admirados, y confussos, y pidieronle en nombre de la Santissima Trinidad, que les dixesse, de quien havia havido aquel libro de los Evangelios, y donde estaba su hijo. Dixeronle esto con tanta ternura, y tan copiosas lagrimas, que el santo mozo les dixo: Yo soy Juan vuestro hijo; y este es el libro de los Evangelios, que me disteis: Yo os he sido causa de muchos suspiros, y llantos; mas por llevar el suave yugo de Christo, y assegurar mi partido, he hecho, lo que haveis visto. Quando los Padres oyeron esto, no se puede creer el cuchillo de dolor, que atravessó sus corazones. Echaronse sobre el cuello de su desconocido hijo, que ahora conocian para su pena, y dolor. El Padre lloraba su desventura: acusaba à sus criados; y confessaba, que por sus pecados Dios se le havia quitado, y despues traidosele à su casa de manera, que no le conociesse: mas la triste Madre daba gritos. heria sus pechos. mesaba sus cabellos, quando se acordaba, que le havia mandado echar de su casa, quando vino à ella; y despues estando para morir, rogandole él, que le viesse, y hablasse, no le queria vér, ni oír. Estuvieron los Padres desde la una hasta las seis llorando su desventura, y lamentando su desdichada suerte; y como eran personas principales, luego que se supo en la Ciudad, concurrió mucha gente à este espectaculo tan nuevo, y maravilloso, y todos lloraban, por vér aquel Santo mozo, que tan bien havia sabido vencer al demonio, y triunfar del mundo: y el Señor, que lo havia escogido para tan raro exemplo nuestro, alli luego en presencia de sus Padres le sacó de los trabajos, y peligros de esta miserable vida, y llevó àquel espiritu puro, y limpio al Cielo, paraque eternamente descanse, y goce de su bienaventurada vista. Aqui se renovaron los dolores, tormentos, y lagrimas de sus Padres: los qua-

quales por una parte alababan à su hijo por su gran santidad, y hacian gracias à Dios, porque se les havia dado; y por otra sentian mucho el no haverle conocido, y gozado del gran thesoro, que tenian en su casa. Derramaron muchas lagrimas; pero mezcladas de gozo, y tristeza, de quexas, y de admiracion, y de los varios afectos, que el amor les daba. Quando le quisieron enterrar, la Madre olvidada de lo que su hijo le havia pedído, y ella le havia prometido con juramento, le hizo desnudar de aquel pobre, y desarropado vestido, y vestirle de ropas ricas, y de gran precio; mas luego que le vistieron, la Madre quedó paralítica: y entendiendo, que era castigo de Dios, se las quitaron, y le tornaron à poner, las que antes tenia. Con esto sanó la Madre, y sepultaron al santo mozo en aquel rincon vil, y estrecho lugar, donde havia estado aquellos tres años, como él mismo lo havia pedido: mas los Padres le hicieron labrar alli una Iglesia, que oy dia está en Roma en la Isla de San Bartholomé, que hace el Tiber, y para el servicio de ella le hicieron donacion de sus bienes· y haviendo hecho ésto, y repartido largas limosnas à los pobres, en santa paz, y quietud dieron sus almas à Dios. De San Juan Calibita hace mencion Niceforo Calixto, lib. 1. cap. 23. El dia de su muerte señala el Martyrologio Romano à los quince de Enero; el año no lo sabemos. Algunas vidas escritas de mano dicen, que vivió en tiempo del Emperador Theodosio: Niceforo dice, en él del Emperador Leon, que comenzó à imperar el año de quatrocientos, y cinquenta, y siete; mas Simeon Metafraste, que es menos antiguo, y escriviò su vida, dice, que vivió en su tiempo. Esta fué la vida de San Juan Calibita, esta su muerte, estos los exemplos de santidad, que nos dexó, paraque desde niños nos demos à Dios, y entremos por el camino estrecho, y aspero, que lleva à la vida, y nos abracemos con la perfeccion, y Cruz de Christo, y sepamos, no solamente sojuzgar à la razon nuestros apetitos desordenados, y rebeldes, sino tambien mortificar, y vencer los afectos naturales de la carne, y sangre, que son contrarios à la Ley de Dios, y à lo que una vèz prometémos; paraque assi, quebrantando la cabeza del dragon infernal, y triunfando de él, gocemos de la corona, de que goza San Juan Calibita, y gozará en los siglos de los siglos.

VIDA DE SAN BONITO, OBISPO, y Confessor.

A 15. de Enero.

1 FUé San Bonito Francés de Nacion, de Padres Ilustres, y descendientes de Senadores Romanos su Padre se llamó Theodato, y su Madre Siagria, la qual estando preñada de Bonito, echandose à los pies de un Santo Sacerdote, y rogandole, que la encomendasse à Dios; él la respondió: Dame tú la bendicion, ò Sacerdote venerable, y Señor: y como la muger se turbasse, oyendo estas palabras, y preguntasse al Sacerdote, qué queria decír; él respondió: No pienses, que te he pedido à ti la bendicion, porque siendo tú muger, y yo Sacerdote, no es cosa decente; pero hela pedido al hijo, que tienes en tus entrañas, que por revelacion Divina entiendo, ha de ser un gran Prelado, y una lumbrera en la Iglesia de Dios. Nació el niño: fué criado con mucho cuydado: diòse al estudio de las letras, y especialmente al Derecho Civil; è hizo muy gran progresso en él. Siendo ya muerto su Padre, por voluntad de Dios se fué à la Corte del Rey, y entró en su servicio, y tubo preeminentes oficios en su casa, y grandes cargos en el govierno de su Reyno, administrandolos con maravillosa entereza, rectitud, y suavidad, y mas como Sacerdote benigno, que como Juez riguroso.

2 Tubo San Bonito un hermano, llamado Avito, Varon excelente, y muy docto en las letras divinas, y humanas, el qual fué Obispo de Albernia: y haviendo governado aquella Iglesia como quinze años, estando enfermo, y viendo, que se le acababa la vida, y juzgando, que ninguno le podia suceder en el Obispado mas dignamente que Bonito su hermano, le nombró por su successor, y alcanzò del Rey de Francia Theodorico, que lo tuviesse por bien, y lo confirmasse. Hizolo el Rey con mucho gusto, por las grandes partes, que concurrian en Bonito; y èl acceptó el Obispado, y vivió en él, no menos como santo Monge, que como vigilante Prelado. Ayunaba mucho: passavansele los dos, y tres, y quatro dias sin comer: era muy continuo en la oracion; y amigo del silencio, y de la quietud. tenia un dòn de lagrimas raro, y con ellas parece, que se sustentaba, y alimentaba: recibia à los Peregrinos con admirable caridad, no honrando mas al rico por ser rico, y compadeciendose mas del pobre por ser pobre: amaba los Sacerdotes como hermanos: exhortabalos con su vida, y con sus palabras, à que viviessen casta, y recogidamente, y como dignos templos de Dios: proveía de pasto espiritual à las Almas de sus ovejas, y del corporal à los cuerpos.

3 Pero resplandeciendo el Santo Prelado con estas obras de virtud, y esparcien-

ciendo rayos clarissimos de santidad, comenzó à desear mayor perfeccion, y à tener escrupulo de haver entrado en la Dignidad de Obispo, y sentadose en aquella Silla, por nombramiento del Obispo Avito su hermano: y haviendolo consultado con un santo Varon, llamado Tilon, se determinò de dexar el Obispado, y todas las cosas de la tierra, y hacerse Monge; y assi procuró, que un Varon insigne, que se llamaba Nodoberto, se encargasse de su Obispado. y él, haviendo repartido à los pobres, lo que tenia, se entró en el Monasterio Maguilocense, y tomó habito de Monge con maravilloso exemplo, y admiracion de los Religiosos, y gran gozo, y contento suyo, por haver alcanzado, lo que tanto deseaba.

4 Passado algun tiempo, fué à Roma por su devocion à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los otros preciosos Santuarios de aquella Santa Ciudad: y despues de haver cumplido con su devocion, bolvió à Francia cargado de muchos cautivos, que havia rescatado, y estubo quatro años en la Ciudad de Leon, donde el Señor le dió una enfermedad, y le desatò de las cadenas del cuerpo, y le llevó à gozar eternamente de su bienaventurada presencia. Al tiempo que le llevaban à enterrar, llegó un paralitico, y con sola la presencia del cuerpo sagrado cobró entera salud. No fué solo este milagro, el que el Señor obró por San Bonito despues de su muerte, sino otros muchos, como los havia obrado en vida. Algunos enfermos sanaron, bebiendo del agua, en que el Santo havia lavado sus manos. Pidiendole un coxo, que pusiesse las manos sobre sus pies; el Santo por su humildad se sonrió, y le dixo: Yo haré, lo que me pides; pero no te aprovechará mas, que si un buey con su pie te tocasse. Hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo; y luego quedó sano. Libró à dos endemoniados, que se le pusieron delante en el camino, y quedaron libres, haciendo oracion por ellos. Otra muger ciega del todo, que se llamaba Blada, fué desde la Isla de Inglaterra à buscar al Santo, para darle gracias, por haver cobrado la vista por su intercession. Tambien sanó à otros ciegos con sus oraciones, y à muchos enfermos con el azeyte, que por su devocion traía del sepulcro de San Pedro.

5 Pero el mayor de todos los milagros, y el mas excelente privilegio, que tubo San Bonito, fué el singular favor, y regalo, que le hizo la Sacratissima Virgen, y Madre de Dios nuestra Señora, de la qual él fué devotissimo. Quiero referirle aqui de la manera, que se escrive en su vida; porque es muy semejante, à lo que la misma Virgen hizo con nuestro San Ildefonso, Arzobispo de Toledo. Entrò un dia en el Templo de San Miguel à hacer oracion; y para estár mas quieto, y apartado, recogiòse en un rincon de la Iglesia. Acabaronse los Oficios Divinos: fuése la gente, y el santo Prelado se quedó como escondido en aquel mismo lugar. Vino la noche, y los Porteros, y Ministros de la Iglesia, no viendo en ella à nadie, cerraron sus puertas; y él se quedò en la Iglesia, para darse aquella noche con mas fervor à la oracion, por verse libre, y solo, sin ruído, y embarazo de gente. Estando, pues, en el mayor fervor de su oracion, oyò una celestial melodia, y vió, que resplandecia el Templo con una immensa claridad, y que baxaban del Cielo innumerables Santos, y entre ellos la Serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora. Todos cantaban alabanzas à Christo, y à su Madre, y la misma Madre cantaba en alabanza de su bendito Hijo. Fué toda esta celestial compañia con admirable orden, y concierto, como en procession por el Coro, hasta llegar al Altar; y estando alli, algunos de aquellos Santos preguntaron, quien havia de celebrar la Missa? Y la Virgen respondió: que alli estaba Bonito, verdadero, y fiel Pastor, y digno de decirla. Oyó estas palabras Bonito, y por su humildad se encogiò, y se corrió; y queriendo retirarse, y apartarse mas, se arrimó à una piedra dura, la qual se ablandó, y en ella quedaron impressas las señales de su cuerpo. Finalmente, fué buscado, hallado, y traído delante del Altar, y vestido de los Sagrados Ornamentos por aquellos Santos: dixo su Missa, la qual acabada, despidiendose nuestra Señora con su compañia del santo Prelado, le dió por un dòn singular una vestidura texida, que no se puede entender, de que materia es; solo se vé ser muy ligera, y muy blanda, y blanca sobre manera. Este milagro, y favor del Cielo se tiene por muy cierto en la Ciudad de Albernia, donde se solia mostrar (y no sé, si oy se muestra) la misma vestidura venida del Cielo.

6 El Cuerpo de San Bonito se enterrò én Leon de Francia, donde murió; y despues, siendo Proculo, Obispo de Albernia, por Divina revelácion se trasladó el sagrado Cuerpo à la misma Iglesia, donde havia sido Obispo, y al tiempo que le quisieron alzar, de donde estaba, temblò toda la Iglesia, desde la cumbre hasta los cimientos, de tal manera, que parecia, que toda venia al suelo: y una doncella para-

paralitica cobrò el uso de sus miembros, y entera salud, y por todo el camino el Señor obró muchos, y grandes milagros por intercession del Santo.

7 La vida de S. Bonito escrivió un Autor grave, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Hacen mencion de él à los quince de Enero el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones. Fué el quarenta, y un Obispo en numero de los Obispos de Albernia, y floreció en tiempo del Rey de Francia Theodorico, el Quarto de este nombre.

LA VIDA DE SAN MARCELO, Papa, y Martyr.

A 16. de Enero.

1 DEspues que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano persiguieron la Iglesia Catolica cruelissimamente, y derramaron tanta sangre de Christianos, determinaron dexar el Imperio, como le dexaron, el uno en Nicomedia, y el otro en Milán, è instituyeron por Emperadores à Constancio Cloro, Padre del gran Constantino, y à Galerio Armentario: en cuyo tiempo, por alboroto, y sedicion de los Soldados Pretorianos, y de la guarda, que estaba cerca de Roma, se levantò, y llamò Emperador Maxencio, hijo de Maximiano, (el qual havia renunciado el Imperio) y de una muger baxa de Siria, llamada Eutropia. el qual, entendiendo, que los Christianos, por ser ya muchos, le podrian ayudar, para confirmar, y establecer su Imperio, comenzó à mostrarseles benevolo, y favorable, hasta que haviendo tenido una gran victoria contra Sevéro; (à quien Galerio Armentario havia nombrado por Cesar, y successor suyo) pareciendole, que ya no tenia à quien temer, se quitó la mascara, y descubrió su pecho, y de zorra astuta se mostrò leon fiero contra los Christianos. En tiempo, pues, de Maxencio Tyrano fué martyrizado San Marcelo Papa, el qual despues de San Marcelino, assi mismo Papa, y Martyr, haviendo vacado la Silla Apostolica, no siete años, (como dicen algunos) sino seis meses, y veinte, y cinco dias, fué elegido con gran consentimiento del Clero, y contentamiento de todo el Pueblo, por Vicario universal de Christo, y successor de San Pedro. Fué San Marcelo Romano: su Padre se llamó Benito: governò la Iglesia santissimamente, la qual por la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, estaba muy afligida, animando à todos los Fieles con su Doctrina, y exemplo, à la constancia en la Fé: y porque la sangre de los Christianos, que havian derramado los Tyranos, havia sido como semilla de trigo, que producia, y multiplicaba nuevas mieses, y por uno, que moria, nacian muchos; instituyò Marcelo en la Ciudad de Roma veinte, y cinco Titulos, ò Parroquias, en las quales se bautizassen, los que de nuevo venian à la Fé, los pecadores hiciessen penitencia, y los Martyres fuessen sepultados: lo qual como viniesse à noticia del Tyrano Maxencio, mandò prender al santo Pontifice, y procuró primero con palabras blandas, y promessas, persuadirle, que no se nombrasse Pontifice de Christo, que adorasse à sus falsos Dioses. Despues viendo, que se reía de el, le mandò azotar cruelmente, y le condenó al Catabulo, (que era un establo grande, donde estaban las bestias de carga, para uso, y servicio de la Republica) y que en él tuviesse cargo de ellas. Estubo el Santo Pontifice en aquel abatido, y vil oficio nueve meses, orando, velando, y llorandò, y exhortando de palabra, y por cartas à los Fieles à la perseverancia; y al cabo de ellos vinieron de noche los Clerigos de Roma, y libraron à su Pastor, y escondieronle en casa de una santa muger, llamada Lucia, la qual haviendo vivido quince años con su marido, havia diez, y nueve, que era viuda. Ella le recivió como un Angel de Dios en su casa, y le suplicó, que la consagrasse en Iglesia; y el Santo Pontifice lo hizo, y despues se llamó San Marcelo. Alli se juntaban los Christianos, para alabar, y glorificar de dia, y de noche al Señor. Supo esto Maxencio, y lleno de rabia, y furor, mandó, que aquella Iglesia se profanasse, y que sirviesse de establo para bestias publicas, y que San Marcelo se ocupasse en el servicio de ellas, y que viviesse en aquella sucia morada. En este establo sucio, asqueroso, y hediondo, estubo algun tiempo el Santo Pontifice desnudo, y sin abrigo, vestido de cilicio, sirviendo à aquellos animales: y con este genero de martyrio diò su Alma à Dios à los diez, y seis de Enero del año del Señor de trescientos, y nueve, en el qual dia celebra la Iglesia su fiesta. El cuerpo de San Marcelo recogieron Juan Presbytero, y Lucia, y le enterraron en la via Salaria, en el Cementerio de Priscila. Fué Pontifice Summo cinco años, y un mes, y veinte, y cinco dias; aunque en los años de su Pontificado hay mucha diversidad en los Autores. Ordenó en Roma de una vez en el mes de Diciembre veinte, y cinco Presbyteros, y dos Diaconos, y consagró veinte, y un Obispos en diferentes lugares. Dos Epistolas se hallan de San Marcelo: la una escrita à los Obispos de la Provincia de

Baron.to. 2. p. 742.

Baron.to. 3. Annal. ann. Christi 309. pag. 32. Onufr. en su epit 4. años, 6. meses, y 21. dias. Damaso, y Platina 5. años 6. meses, y 21. dias.

An-

Antioquia, en la qual les pide, y ruega, que no sientan, ni enseñen otra cosa, sino lo que aprendieron del Apostol San Pedro, y de los otros Apostoles, y Santos Padres: *Pues haviendo tenido à San Pedro por primer Ministro, no es justo,* (dice) *que dexeis à vuestro Padre, y sigais à los estraños, especialmente siendo él la Cabeza de toda la Iglesia*; la otra es para Maxencio Tyrano, en la qual le dice, que los verdaderos Sacerdotes de Dios, mas quieren ser perseguidos por la justicia, y por la verdadera Fé, y padecer por el nombre del Señor, que tener muchas riquezas, y ser honrados, y estimados, y perder el Cielo: porque todo lo de acá es momentaneo; y lo de allá es eterno: lo de acá en una hora se acaba; y lo de allá dura para siempre. Tambien le dice, que el oficio del buen Principe, y religioso Rey, es reparar las Iglesias maltratadas, y caídas, y edificar nuevos Templos, y honrar, y defender à los Sacerdotes del Señor.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS Santos Bernardo, Vital, Pedro, Acursio, Adjuto, y Othon, Frayles, y Discipulos del glorioso Patriarca San Francisco, que fueron martyrizados en Marruecos.

A 16. de Enero. 1 DEseando el Bienaventurado Padre San Francisco encender en el mundo el fuego del amor Divino, con que él ardia, alumbrar à los fieles, y especialmente à los Moros, que estaban en la sombra de la muerte, y perseguian gravemente à los Catolicos Christianos; escogió de toda su Sagrada Familia seis esclarecidos Varones, que le parecieron mas à proposito para predicar à los Moros, y derramar su sangre por nuestro Redemptor. Estos fueron Bernardo, Vital, Pedro, Acursio, Adjuto, y Othon, à los quales declaró su voluntad, y la grandeza de aquella empressa, y los armó, paraque entrassen en ella, con gran denuedo, espiritu, y fervor, y confiassen de nuestro Señor, que los havia escogido, y por su ministerio los embiaba, que los guiaria, y esforzaria, y les daria victoria contra sus enemigos. Nombrò à Fray Vital por Superior de todos; y prometiendoles sus oraciones, y echandoles su bendicion, los despidió, y embió à España, paraque predicassen el Sagrado Evangelio, y procurassen sacar de su ceguedad à los Mahometanos, que reynaban en ella, y perseguian bravamente à los Christianos. Los Santos seis Frayles tomaron la obediencia de su Santo Padre, como venida del Cielo, haciendo gracias al Señor, por haver puesto los ojos en ellos mas que en otros, para cosa tan grande, en la qual esperaban dár la vida por su Santa Fé, y recibir la corona del martyrio. Vinieron con suma pobreza à España, y llegaron al Reyno de Aragon, donde Fr. Vital, que era Superior, y Cabeza de los demás, cayó muy malo: y viendo, que su enfermedad iva à la larga, y que no podia proseguir su camino; paraque sus Compañeros no perdiessen la gloria del martyrio, que él por su humildad juzgaba, que no merecia, quedandose en un pobre Hospital doliente, ordenó à los otros cinco Frayles, que passassen adelante, è hiciessen, lo que de parte de Dios su Bienaventurado Padre San Francisco les havia mandado: y aunque ellos sintieron mucho el apartarse de su Compañero, y Superior, y dexarlo tan enfermo en aquel Hospital; todavia por cumplir con su obediencia, y por no perder la ocasion de morir por Christo, se partieron, y llegaron à la Ciudad de Coimbra, donde hablaron con la Reyna Doña Urraca, muger del Rey Don Alonso, Segundo de este nombre, que entonces reynaba en Portugal. La Reyna los recibió con gran devocion, y benignidad: y entendiendo por el habito, y trage, y por sus platicas, y mucho mas por sus intentos, que eran Siervos, y amigos de Dios, les rogó con mucha instancia, que por amor de aquel Señor, por quien ellos tanto deseaban padecer, que le suplicassen, les revelasse el termino de su vida. Y puesto caso que ellos se escusaron por su humildad, alegando, que no eran dignos de tan gran merced de Dios; todavia vencidos de la importunidad de la Reyna hicieron oracion al Señor, y él les reveló, que ellos moririan Martyres en Marruecos, y que sus cuerpos serian traídos à Coimbra, y la Reyna con todo el Pueblo saldria à recibirlos, y que poco despues moriría ella, y antes que su Marido. Todo esto descubrieron los Santos Frayles à la Reyna, exhortandola à no entristecerse por ello, sino à conformarse con la voluntad del Señor; pues ninguno tanto la amaba como él. y como los Santos lo dixeron, assi se cumplió; como adelante se verá. De Coimbra passaron los Siervos de Dios à la Villa de Alenquer, donde ya havia Monasterio de su Religion, y en él descansaron algunos dias, y fueron favorecidos de la Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho Segundo, Rey de Portugal, que moraba en la dicha Villa, con maravilloso recogimiento, y exemplo raro de castidad: la qual guardó tan perfectamente, que siempre fué virgen, y nunca sus Padres la pudieron inclinar à casarse. Esta Señora los vistió de seglares sobre los habi-

habitos, y ellos dexaron crecer las barbas, y fueron à Lisboa para embarcarse para Sevilla, que à la sazon era de Moros; y la Infanta los mandó proveer de matalotage, y de todo lo necessario para su embarcacion.

2 Llegados à Sevilla, se fueron à la Mezquita de los Moros, y alli en alta voz comenzaron à loar, y predicar la Fé de Jesu-Christo contra Mahoma, y fueron maltratados, y afrentados de los Moros, que alli estaban. los quales al cabo de rato los dexaron, teniendolos por hombres locos, y sin sesso, y despreciados por el vil, y pobre habito, que traían. Mas ellos fueron al Palacio del Rey, y le hablaron, y predicaron, reprehendiendo severamente la falsedad, y torpeza de la Ley de Mahoma, su Profeta y despues de largas platicas el Rey los mandó matar; aunque no se executó la sentencia, porque el Principe, hijo del Rey, movido de piedad natural, aplacó à su Padre, y le detubo, paraque no se executasse. Finalmente, despues de haver estado muchos dias presos en una estrecha, y obscura carcel, cargados de hierro, el Rey los mandó entregar à unos Christianos, que se embarcaban en un Navio, paraque los llevassen à Marruecos, y de alli à Portugal, à donde ellos ivan. Aportaron los cinco bienaventurados Religiosos à Marruecos, donde estaba el Rey Miramamolin, y el Infante de Portugal Don Pedro, hermano del Rey Don Alonso, disgustado con su hermano por algunos agravios, que havia recibido de él. El Infante los acogió con mucha humanidad, teniendolos por Siervos de Dios, por la suavidad, y fuego de amor Divino, que mostraban en su rostro, habito, palabras, y santa conversacion. Embistieron con el Rey, y predicaronle con gran fervor la Fé de Christo. Tubolos por hombres sin juicio, y mentecatos, y mandó, que luego los echassen fuera de la Ciudad, y los embiassen à tierra de Christianos. El Infante, por assegurarlos, y estorbar, que no fuessen maltratados, embió con ellos algunos Christianos, que los llevassen à Ceuta, y de alli à Portugal; mas ellos se bolvieron del camino à Marruecos, y entrando en la Ciudad, comenzaron à predicar à los Moros, que estaban juntos en la Plaza. El Rey se enojó mucho, quando lo supo: mandóles prender, y echar en una carcel obscura, y aspera, y que no les diessen de comer, ni de beber. Alli estuvieron veinte dias, sin comer bocado, ni beber, sustentandose con solo el mantenimiento del Cielo, y la consolacion Divina. y quando los sacaron de la carcel, salieron mas recios, y sanos, y con mas vigor, que quando entraron en ella: de lo qual quedó espantado el Rey, por cuyo mandado, de nuevo fueron entregados à los Christianos, paraque los embarcassen, è hiciessen passar à España; pero ellos segunda vez se bolvieron del camino, y tornaron à predicar à los Moros, hasta que el Infante Don Pedro los recogió, y encerró en su casa con guardas, temiendo, que por su predicacion no le viniesse à él, y à los otros Christianos algun daño. En este tiempo salió el Exercito de Miramamolin contra ciertos rebeldes, y enemigos suyos. iva en el Exercito el Infante Don Pedro con los otros Portugueses, (que eran muchos, y valientes Soldados) con cuya ayuda el Rey desbarató, y venció à sus Enemigos. Pero sucedió, que bolviendo el Exercito, les faltó agua, y el calor fué tan excessivo, que al tercero dia se hallaron tan fatigados del Sol, y de la sed, que pensaron todos perecer. Llevaba el Infante consigo à los Santos Religiosos. hicieron oracion; y cavando en la tierra Fray Bernardo con un palo pequeño, salió una fuente de agua muy copiosa, de la qual bebió el Exercito, y las bestias, y se proveyeron de agua para el camino, y luego se secó la fuente, y la tierra quedó seca como de antes. De este milagro los Christianos quedaron muy consolados, y los Moros espantados; pero no bastò este milagro, paraque el Rey no los mandasse de nuevo prender: porque bolviendo à la Ciudad, havian tornado à predicar, y el Pueblo se embraveció contra ellos con tan gran saña, y furor, que echaron mano de ellos, y los ataron, y dieron muchos golpes, y les hicieron graves injurias, y los presentaron à la Justicia mayor, paraque luego los matasse. Mandólos el Rey apartar en diversas casas, y azotar crudamente. Echaronles sal, y vinagre sobre las llagas; y assi maltratados, y despedazados los llevaron à la carcel, para otro dia doblarles los tormentos. Mas el Señor los consoló, y esforzó con una luz immensa del Cielo, que baxò sobre la carcel, y las guardas la vieron subir, y las bienaventuradas Almas de los cinco Martyres en medio de aquella claridad del Cielo; y se turbaron, temiendo, que los Santos se huviessen salido de la carcel, y huído: pero despues se sossegaron, quando los hallaron quietos, y seguros en la carcel. Despues fueron entregados al Pueblo, paraque vengasse las injurias, que los Santos havian hecho contra Mahoma. Sacaronlos de la carcel desnudos, y con las manos atadas, y con sogas à los cuellos; y otra vez fueron de nuevo cruelmente azotados, y arrastrados sobre pedazos de vidrios, y de texas, echando sal, y vinagre

sobre

sobre las heridas, y aceyte hirviendo, y cada uno buscaba su manera de tormentos que darles. tanto era el furor de aquel Pueblo ciego, y engañado, y tanta la constancia, y alegria, con que el Señor los alentaba, que les parecian regalos todos aquellos tormentos. Grandes fueron los encuentros, que tuvieron, y muy duras las peleas de estos Santos Frayles; porque un Moro dió una grande bofetada à Fray Othon en el Palacio del Rey, porque hablaba mal de Mahoma; y el bienaventurado Padre con maravillosa mansedumbre, y serenidad le bolvió el rostro, y le dixo. Vés aqui este otro carrillo: hierele, si quieres; que aparejado estoy para sufrirlo todo por mi Señor Jesu-Christo. Y el mismo Miramamolin los tentó, y pretendió persuadir, que negassen à Christo, y se hiciessen Moros, ofreciendoles riquezas, honras, y los bienes perecederos de la tierra; y para mas ablandarlos les traxo cinco doncellas muy hermosas, y nobles, con quienes prometió casarlos: pero como ellos hiciessen burla de todos sus dones, y ofrecimientos, y no dexassen de magnificar la Religion Christiana, y decir mal de la Secta de Mahoma; el Rey salió de sí, y tomando con furor su espada, él mismo los mató con sus manos, abriendoles por medio las cabezas, y despues los degolló, hartandose de la sangre, que veía correr por el suelo, y mostrandose zeloso de su Ley, y vengador de las injurias de su falso Profeta.

3 De esta manera alcanzaron los bienaventurados hijos de San Francisco la corona del martyrio, à los diez, y seis dias del mes de Enero, año del Señor de mil doscientos, y veinte, y à la misma hora, que bolaron sus mismos espiritus al Cielo, aparecieron en Alenquier à la Infanta Doña Sancha, à las once horas del dia, muy resplandecientes, y le avisaron de su gloria, y triunfo; y ella hizo Iglesia del aposento, en que tubo aquel favor de Dios. En acabando de matar con sus manos el Rey barbaro à los Santos Martyres, mandó arrojar sus cuerpos, y sus cabezas fuera de la cerca del Palacio, à donde concurrieron los Moros, y con grandes alaridos, y gritos los arrastraron por las calles, y no se hartaron de deshonrarlos, y despedazarlos en vituperio de nuestra Santa Religion. Echaronlos à las bestias, paraque fuessen comidos de ellas, y queriendo los Christianos recoger los Sagrados Cuerpos, fueron sentidos de los Moros, que à pedradas los hicieron huir: y el dia siguiente, paraque no fuessen honrados de los Christianos, hicieron los Moros una grande hoguera, y los echaron en ella, para que se hiciessen ceniza: mas el Señor los guardó, y una de las cabezas echada muchas veces en el fuego, está oy en dia entera, y con sus cabellos se muestra en Santa Cruz de Coimbra, sin alguna lesion, ni señal de fuego. No se convirtieron con este tan gran milagro los Moros, antes rabiosos tomaron las Santas Reliquias, y arrastrandolas, las arrojaron en muladares, y lugares inmundos, y subitamente sobrevino una espantosa tormenta de relampagos, truenos, y rayos, que parecia, havia de destruir la Ciudad, y los Moros, assi por miedo de aquella terrible tempestad, como por ser ya de noche, se retiraron; y los Christianos tuvieron lugar, para recogerlas, y sacarlas, de donde se estaban: lo qual hicieron con mayor facilidad, por haver untado las manos à algunas guardas, y comprado con dineros aquel precioso tesoro.

4 El Infante Don Pedro con gran reverencia le puso en un Oratorio de su casa, suplicando à los Santos Martyres, le alcanzassen gracia de Dios, para bolver presto, y con bien à Portugal; porque el Miramamolin no le queria dar licencia; y él estaba ya cansado de aquella manera de servidumbre, y cautiverio. Concedióle el Señor al Infante por intercession de los Santos, lo que deseaba; porque un dia el Rey de suyo le dixo, que le daba libertad para bolverse à su casa; aunque muchos de los de su Consejo eran de parecer, que no se la diesse. Y assi el Infante se aprestó para la partida; pero antes que partiesse, sucedieron dos cosas notables, que nos enseñan la pureza, con que Dios quiere se traten las cosas santas, y lo que aborrece la deshonestidad. Estaban las Sagradas Reliquias en un secreto retrahimiento del Infante, y un Cavallero, que vivia en pecado con una muger, quiso subir, à donde estaban, para hacerles reverencia. Haviendo subido la media escalera, quedó alli tullido sin poderse mencar: conoció su culpa: confessóse alli luego: juró de dexar la manceba para siempre; y luego se pudo menear: pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos una cabeza de los Santos Martyres. Otro Escudero del Infante solia algunas veces tocar devotamente las Reliquias Santas, que se sacaban sobre un escudo suyo. cometió una vez un pecado sensual: y queriendo despues del pecado adorarlas, como sólia, subitamente se levantó el escudo en alto, y tanto, que no le pudo alcanzar, hasta que se arrepintió, y confessó su pecado, que entonces tornaron las Reliquias à baxarse, y dexarse tratar de él. Cobraron tan gran respeto los Christianos à las Santas,

Reliquias por estos milagros, que ninguno ossaba entrar en la casa, donde estaban, con conciencia de pecado mortal, aunque fuesse muy secreto.

5 Partió el Infante para Ceuta, llevando en su compañia por guia, y amparo las Sagradas Reliquias, y la primera jornada vino à hacer noche en un Lugar despoblado, que se llamaba Azorra, en donde se oian tantos, y tan espantosos bramidos de Leones, que temieron ser despedazados, y comidos de ellos. Pusieron las Reliquias entre su estancia, y la multitud de los Leones, que veían, y oían; y al punto desaparecieron los Leones, y no fueron mas oidos, ni vistos. Llegaron otra vez à un passo, donde havia muchos caminos, sin saber, qual de ellos havian de tomar: mandó el Infante, que la mula, que llevaba aquel tesoro del Cielo, fuesse delante, y que todos la siguessen. La mula, dexando el camino seguido, echó por otro aspero, y fragoso; y assi escapó el Infante de las celadas, que en el otro camino le estaban puestas para matarle. Apenas havia llegado el Infante à Ceuta, y embarcadose para passar por el Estrecho à España, quando tubo aviso, que era llegado recado, y gente del Rey de Marruecos para defenderle; porque aquel Rey impio, y barbaro se havia arrepentido de la licencia, que le havia dado: y aunque con algun trabajo, y peligro del mar, por la intercession de los Santos llegaron à Andalucia à salvamento; y finalmente los embió à Coimbra con buen acompañamiento, à donde llegaron, obrando el Señor algunos milagros en el camino por su invocacion. El Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Urraca, y toda su Corte con innumerable multitud de Pueblo, salieron à recibir las Reliquias una legua de Coimbra, con una solemne Procession. Iva delante la mula, que las traía; y guiada de Dios llegó à la puerta del Monasterio de Santa Cruz, (que es de Canonigos Reglares de San Agustin) y estubo alli, hasta que se la abrieron. Abierta, entró delante de todos; y puestas las rodillas en tierra ante el Altar Mayor, no se quiso levantar, hasta que le quitaron la arca, en que ivan. El Rey mandó hacer en aquel lugar un precioso Sepulcro, y Capilla, para honra de los Santos; y el Señor los magnificó mas con los muchos milagros, que obró por ellos. Murió la Reyna poco despues, como los Santos Martyres, estando en Coimbra, se lo havian profetizado, (como queda dicho) y de esta manera creció la devocion, y veneracion de estos bienaventurados Padres, que tan bien supieron pelear, y vencer, para ser coronados con eterna gloria del Señor. el qual castigó brevemente, à los que fueron complices en darles la muerte; porque al Rey Miramamolin se le secó la mano derecha, y brazo, con que los mató, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no llovió en Marruecos, y su comarca, y huvo tanta esterilidad, y pestilencia, que pereció la mayor parte de la gente del Reyno. El martyrio de estos cinco Santos Frayles se escrive muy à la larga en el 4. lib. de la 1. parte de las Chronicas de S. Francisco, y traele abreviado el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo. Hace mencion de ellos el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Enero. pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto Quarto el año del Señor de mil quatrocientos, y ochenta, y uno, y doscientos, y setenta, y uno, despues que fueron martyrizados.

VIDA DEL GLORIOSO S. HONORATO, Arzobispo de Arles, Padre, y Fundador del Monasterio Lirinense, Confessor, compuesta por el Padre Honorato Rio, de la Compañia de Jesus.

A 16. de Enero.

1 EL Bienaventurado San Honorato, dechado de Santos Monges, ornamento, y Sol de la Iglesia Catolica, y espejo terso, y cristalino de Predicadores, y Prelados Santos, pozo de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, rio de sabiduria, defensor de la Fé, y ornamento, y martillo de los Hereges, escuela del Orbe, oficina de maravillas, successor dignissimo de los Santos Apostoles, y socorro inclyto de los hombros de Jesu-Christo Señor nuestro; nació en la Ilustre Ciudad de Arles en Francia, como San Hilario Arelatense, Pedro *de Natalibus*, y otros testifican; aunque algunos escrivieron, que fué natural de Toscana, Provincia de Italia, equivocandose por ventura con alguno de los nueve Santos Honoratos, que en el Martyrologio Romano se relatan: y otros han dicho, que fué de la Assia Menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de Doña Elembros, Mora de Secta, y hermana de un Rey Moro de España: lo qual es dificil de creer; porque San Isidoro, que escrivió mucho de este Santo, fué muchos años antes de la venida de los Moros à España. Salió San Honorato, como azucena, y rosa mysteriosa, de Padres Gentiles, si bien honrados, y muy ilustres, como todos con suave harmonia testifican. y no fué el menor de sus nobles, è ilustres resplandores, el ser tambien Padres de San Venancio, hermano de San Honorato, Confessor ilustre del Señor. Hallandose San Honorato en el proceloso, y peligroso golfo de la juventud, prevenido del Señor con sus bendiciones de dulzura, y con la tabla de

la

la consideracion, y ponderacion devota, de quan bien le está al mancebo la carga del suave yugo del Señor, quiso por su amor embarcarse en el Navio fuerte, y de alto bordo del Bautismo santo, sin que pudiessen estorvarle las varias, y bravas olas de contradicciones paternales, ni las mañas, y marañas de las infernales furias, que de muchas maneras impedirlo procuraron, haciendolo de potencia, para retardar, è impedir el curso de su navegacion feliz con las remotas de cazas, juegos, y otras cosas, con que suelen los enemigos del Alma enredar à los mundanos. Embarcado ya nuestro Santo en el Navio del santo Bautismo, soplando el favorable viento del Espiritu Divino, se hizo à la vela, tendiendo las de la devocion tan felizmente, que con el matalotage de abstinencias, y ayunos, vigilias, y oraciones, y otras buenas obras, y espirituales armas, y jarcias de virtudes solidas, y muy heroycas, aportó en breve al puerto de la perfeccion, y admirable santidad, alentandose siempre à sí mismo con aquellas memorables palabras, que refiere San Hilario: *Delectat hæc vita; sed decipit.* Deleita la vida de este mundo; pero engaña. Por escapar San Honorato de estos engaños, menospreciando todos los deleites mundanos, porque los tenia en nada, como son, abrasado en amor de Dios, y del proximo, se desnudó de todos los haveres, y riquezas de este mundo; y repartido que huvo con liberalidad admirable, y santa todo su patrimonio grande con los pobres, dexando (à guisa del Patriarca Abrahan) su jucunda, y dulce patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de su casa, acompañado de su hermano mayor San Venancio, al qual havia convertido ya para Christo, como dice el Obispo Equilino, se fué à los desiertos, en busca de un Santo Hermitaño, llamado Caprasio, el qual, como San Hilario testifica, hacia en el yermo de unas Islas vida Angelical; y haviendole hallado, quiso hacerse discipulo suyo, juntamente con su hermano San Venancio, por su humildad profunda, y verdaderos deseos de acertar, y agradar mas, y mas à Dios nuestro Señor; aunque ya entonces podia San Honorato ser Maestro de Maestros: porque consumado en breve, havia ya dado el colmo à muchos tiempos, y merecido el grandioso apellido de Maestro de las Iglesias, que le dá San Eucherio en el libro, que compuso de las mayores dificultades del Testamento, Viejo, y Nuevo.

Lib. 2. cap. 86.

2 Estando San Honorato en la fragua de aquella Celestial Escuela muy acrisolado, y aquilatado con el crisol del exercicio continuo, y muy heroico de todas las virtudes; queriendo el Señor, que varias partes del mundo gozassen de la belleza de su bondad quadrada, y soberana, le sacó à mayor luz, haciendo, que con la de una santa inspiracion emprendiesse la peregrinacion, y visita de Santuarios, y Tierra Santa, donde tanto la Bondad Divina reverbera. Quien podrá decir las muchas incomodidades, fatigas, y trabajos, que nuestro Santo padeció, caminando tantas Provincias, y Reynos con pobreza suma, y surcando varios mares con sobresaltos, y peligros, por las borrascas deshechas, que en ellas padeció? Ni que lengua, aunque fuera de Tulio, Quintiliano, ni Chrysostomo, bastaria à explicar lo mucho, que muchos en varias partes del mundo se aprovecharon, gozando el buen olor, que (como dice San Hilario) en todas partes esparció de Christo, y de sus heroicas virtudes, en todas las quales dió San Honorato tales resplandores, que por ellas mereció el apellido de Estrella, que le dá el glorioso San Hilario? Y porque no errasse alguno, pensando, que era de las Estrellas, llamadas Errantes, de menor magnitud; el glorioso San Silviano, deseando declarar su ventajosa magnitud, le dá de Sol el apellido: y con razon; pues con tanta verdad, y propriedad resplandecieron en él aquellas propriedades, que pondera el Serafico Doctor San Buenaventura, y en particular la quinta de ser *influentiæ maximus*, de grande, y maxima afluencia; pues en San Honorato la tenemos de las virtudes muy heroicas, y de milagros portentosos.

En el ser. 30. tom. 3.

3 Pero paraque con provecho nuestro miremos bien, y admiremos los resplandores de las virtudes de este Santo, sea la primera la de la Humildad; pues San Geronymo la explica: *Prima Christianorum virtus, & primus Religionis introitus*: La primera virtud de los Christianos, y la primera entrada de la Religion, y fundamento de la santidad, como dice San Cypriano; como al contrario la sobervia es principio, raiz, y fundamento de todo pecado, como el Espiritu Santo enseña. Quien podrá explicar, quan profunda, y grande fué la humildad de San Honorato? Pues con ella se llamaba el Minimo de todos, y les servia à sus subditos con tanta humildad, como si fuera criado, y esclavo suyo, como San Hilario testifica; y que con humildes oraciones suplicaba al Señor, que no quisiesse, que milagros le ostentassen, ò aclamassen virtuoso: y siendo Prelado del Convento Lirinense, hacia los oficios comunes, y mas humildes del Convento. De esta virtud nacia, que atribuyendo siem-

Epist. 27. ad Eustoch. En el sermon de la Natividad de Christo.

pre todo su bien à Dios nuestro Señor, dixesse frequentemente à sí mismo, y à los suyos, aquellas palabras del Apostol: *Quid habes, quod non accepisti? Aut si accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* Y el huír tanto el Santo de todas las Dignidades, y en particular de la Episcopal, rehusandolas con el valor possible; de donde nació, sino de su humildad profunda? Y de la misma nació el querer Dios nuestro Señor con ellas ensalzarle; porque *ponit humiles in sublimi*, como testifica el Santo Job, y ensalza à los humildes, como cantó la mas humilde de las criaturas puras, Maria Santissima, de la qual fué San Honorato muy singular devoto; y en muchas cosas lo manifestó, particularmente en la predicacion, è imitacion de sus heroicas virtudes.

4 Qué dire de su Fé? Pues tanto trabajó, por dilatarla, y tanto afanó, por extirpar las heregias. y *ultrà* de esto, por defenderla, tanto deseó derramar su preciosa sangre con martyrios, en los quales pensaba muy afectuosamente dia, y noche, que como testifica San Hilario *Martyrium semper meditatione gestabat*: y podemos con verdad decir de San Honorato, lo que San Geronymo dixo de San Juan Evangelista: *Martyrio animum non defiusse*: No faltó él al martyrio, sino el martyrio à él: y aun bien mirado, tampoco faltó à San Honorato su martyrio; porque sin hierro, y derramamiento de sangre podemos ser Martyres; pues que como San Agustin enseña, toda la vida del hombre Christiano, si vive segun el Evangelio, es martyrio, y Cruz: con el qual contesta Clemente Alexandrino, diciendo: que todos los verdaderos observantes de la Divina Ley son Martyres en todas sus acciones. *Quicunque Servatoris mandata exequuntur, in unaquaque actione sunt Martyres*. y San Honorato fué observante tan perfecto de la Divina Ley, como todo el mundo sabe, y en grado heroico anivelado mucho con los consejos Evangelicos. Mas. como testifica San Gregorio el Magno, sufrir, tolerar injurias, y amar à los enemigos, es un secreto martyrio; y en esto fué muy ventajoso nuestro Santo. *ultrà* de esto, en la Bula de la Canonizacion de San Bernardo leemos, que el Papa Alexandro Tercero declara por martyrio glorioso à la penitencia de su vida; y lo mismo podia declarar de la penitencia tan austera de San Honorato: la qual era en él tan ordinaria, y tan extraordinaria, como lo testifica aquella cueva Lirinense, en que tantos años vivió, la qual era tan angosta, que como testifica San Hilario, apenas podia estár, sino solo el Santo, y aun muy agoviado, y en ella havia de entrar à gatas, ò agazapado, y el ventanage, que gozaba, era solo un ahujero ácia el Cielo, donde tubo siempre su conversacion, como dice San Hilario; y que toda su vida fué siempre con aquella voz de Elias. *Vive el Señor, en cuya presencia oy assisto.* Los asperos, y continuos cilicios de este Santo, y sus recias, frequentes, y sangrientas disciplinas, y rigurosas abstinencias, vigilias, y ayunos admirables, quien no dirá, que testifican lo mismo? Y lo que San Hilario clama, que fué grande la aspereza de su vida, y que la suavidad de su cama era la terribilidad del cilicio, y la blandura de la almohada una piedra dura: en esto fué tanto mas admirable, quanto mas delicado el Santo, y menos gozaba de su salud; pues varias enfermedades le apretaban, y martyrizaban. y assi dixo bien su gran discipulo S. Hilario Arelatense, que como la paciencia tenga sus Martyres; *Christi fuit Martyr perpetuus*. Fué S. Honorato un Martyr perpetuo de Christo. Y en sí mismo nos dió nuestro Santo efigiada, y practicada aquella verdad, que estando de partida para el Cielo, dixo: que los grandes Varones padecen muchas cosas, y que nacieron para ser de los otros Maestros, y exemplares de paciencia; y por la muy heroica de nuestro Santo, podemos cantarle, lo que la Iglesia Santa à San Martin: *O sanctissima Anima, quam, etsi gladius persecutoris non abstulit; palmam tamen martyrii non amisit*: Que aunque el cuchillo de la persecucion no le quitó la vida; con todo esso no perdió la ilustre palma del martyrio. Mas: la caridad, por ser fuerte como la muerte, es, la que saca Martyres: *Charitas Martyrem excudit*, dixo Tertuliano; y San Honorato fué tan eminente en caridad, como dirémos.

5 Y aun podriamos decir, que en cierta manera es mas insigne el martyrio, que padeció San Honorato por su misma mano, que el que pudiera padecer con intervencion de Tyranos. Mas no quiso Dios, que San Honorato muriesse à manos de ordinario martyrio: porque assi fuera Martyr una vez; pero muriendo à manos de sus deseos encendidos, murió quantas veces quiso, y tubo la pena de no poder morir. y assi le podemos contemplar con muchas palmas de martyrio en el Cielo: à lo qual deben aludir el gran Vicente Barralio Salerno, y otros, que en el escudo de las Armas de S. Honorato, puesta en celeste campo una S. y una H. (que quiere decir S. Honorato) pintan en medio una Mitra, de la qual sale el Baculo Pastoral, con Palmas colaterales à las dos manos; porque con la mano derecha de la fortaleza, y con la siniestra de la adversidad, ganó, y alcanzó San Honorato las triunfales palmas.

6 No hay para qué detenerse en descubrir

brir los Divinos resplandores, que de la virtud de la confianza en Dios dió el Misterioso Sol de nuestro Santo; pues que ellos se ostentan harto con aquella maravillosa entrada, y morada, que hizo en la Isla de Lirin, en la qual nadie ossava entrar, por el miedo grande, que tenian, fundado en la certidumbre, que estaba llena de animales ponzoñosos, y muy fieros; y en particular un muy grande, y pestifero Dragon, el qual, y las demás fieras, entrando alli San Honorato, como reconociendo, y venerando su firme confianza en Dios, y santidad admirable, se retiraron, y dexaron libre toda la Isla, sin infestarla mas, cumpliendose, lo que dice David en el Psalmo 60. *Sobre el Aspid, y Basilisco andarás, y vencerás al Leon, y al Dragon*: y por esto le pinta el sutil Salerno, y otros, con un fiero Dragon debaxo de sus pies rendido, y por timbre en la cima de la imagen un letrero, que dice: *Sanctus Honoratus, Pater Insularum, & Rector Ecclesiarum*: y parece, que considerando el rendimiento, y sujecion, que à San Honorato tuvieron los brutos, y animales fieros, podriamos decir, lo que San Chrysostomo de Noé: que su virtud reparó el primer dominio de Adán, y Eva, y que renovó su imagen. Sabida esta, y otras maravillas de nuestro Santo, acudieron à él enjambres de hombres: unos para imitarle: otros para venerarle; y à todos recibia el Santo con tanta afabilidad, como si les aguardára, y deseára: y hasta oy aquella Isla es de San Honorato apellidada, en la qual edificó el Santo una Iglesia, y Monasterio, à invocacion del Apostol San Pedro, donde tubo gran muchedumbre de Religiosos, que vivian santissimamente; y el Papa Eugenio consagró personalmente dicha Iglesia, concediendola grandes Indulgencias, y canonizó à San Caprasio, y à San Venancio, aquel Maestro, y este hermano de San Honorato: y el mismo Pontifice ordenó en Sacerdote à nuestro Santo, como Autores graves testifican, y quiso, que San Honorato, y sus Religiosos guardassen la Regla de San Benito; si bien otros dicen la de San Basilio.

Psalm. 60.

7 Resplandor admirable es tambien de esta virtud santa de la confianza, lo que escrive San Hilario en su Sermon, (relatado por Surio en este dia) que vino tal vez à quedar agotada la dispensa de nuestro Santo; pero nunca su confianza: y assi no haviendo un dia en toda su casa mas que un ducado, y necessitando mucho de él, por haver de proveer à muchos subditos, y menesterosos, con todo le dió à un pobre passagero, con valor grande, y lleno de confianza dixo à los circunstantes: Presto vendrá, quien traiga el remedio de nuestra mendiguéz, y provision para dar: y apenas passaron tres horas, ò quatro, dice San Hilario, que luego acudió, quien con obras testificasse la verdad de las palabras, que havia dicho el Santo, y la soudéz de su confianza en Dios nuestro Señor, por la qual daba à los pobres con tanta liberalidad, que ni para sí, ni para los suyos reservaba cosa para el dia siguiente, como lo testifica Vincencio Belvacense en el cap. 22. de su Historial Espejo.

8 Qué diré del flamigero ardor de la caridad de San Honorato? Pues aquel grande Obispo de Leon, San Encherio dixo, que para pintar los hombres à la Caridad, le parecia, que debian principalmente pintar à San Honorato, por ser en caridad tan eminente, que parecia todo caridad. Por lo qual dixo San Hilario, que era como una fuente comun, y perenne, para todos: y que hecho todo para todos à guisa del Apostol; *omnium medicina erat*, era de todos medicina; y que todos hallaban en él cumplidos sus afectos. Destellos fueron de esta fuente las admirables, y casi innumerables conversiones, que de grandes pecadores hizo nuestro Santo con sus exhortaciones, y Sermones fervorosos: con el qual medio, dice San Hilario, que desterrada de las almas la peste de los vicios, de fieras hacia hombres. Caridad ardiente fué, la que le dió luz, para buscar, y hallar tantos, y tan varios medios, y modos, para ganar para Christo al glorioso San Hilario, que le sucedió en la Mitra Arelatense.

9 Qué eran, sino centellas de su ardiente caridad, las palabras tan llenas de ella, con que de ordinario à esta virtud santa tanto exhortaba, que vino à decir San Hilario estas palabras: *Numquàm in illius ore, nisi pax, nisi castitas, nisi charitas: numquàm in corde, nisi horum fons Christus habitavit*: Que nunca habitó en su boca, sino paz, castidad, caridad; y nunca en su corazon, sino la fuente de estas virtudes Christo, por cuyo amor, y del proximo, reputaba por muy proprias las necessidades agenas, y con las veras possibles procuraba remediarlas.

10 Qué lengua podrá declarar, quanto estimó, y amó el Señor este arbol de San Honorato, tan cargado del fruto del espiritu, que como el Apostol dice, es la caridad? Y si acullá, por haver parido Lia un hijo Ruben, dixo: *Nunc amabit me vir meus*, como dice la Escritura santa; quanto mas lo podrá decir nuestro Santo, que à casi innumerables pudo decir: *Per Evangelium ego vos genui*? Y si por grande

Genes. 29.

mara-

maravilla cuentan Balthasar Barreia, y Alonso Sandoval, que Eanna, Rey de los Logos, llegó à tener setenta, y tres hijos varones, y cinquenta, y dos hijas, y que de él, y de ellos havian procedido, y al presente vivian mas de tres mil personas; quanto mayor maravilla es tener San Honorato tanto mayor numero de espirituales hijos? Y si hicieron grande hazaña con logro de pomposas honras los Capitanes, que à muchas Ciudades conquistaron; qué diré de nuestro espiritual, è inclito Capitán de la justicia Christiana? Quanto vá del Cielo à la tierra: de los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales: de las medicinas del Alma à las del cuerpo: de la felicidad eterna à esta momentanea: de ser hombre al ser bruto: del ser Christiano al ser Infiel: del ser hijo de Dios al ser esclavo del demonio: del gozar para siempre la Gloria, y vista del Sumo Bien al estár en las penas horribles, y sempiternas? Hay entendimiento, que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia hay entre los bienes, que San Honorato hizo à los Pueblos, que conquistó para Christo; y lo que los otros Conquistadores hicieron, à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Electores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruídos, y assolados.

11 Cómo podré ponderar, ni explicar la virtud santa de su perseverancia, particularmente en la vida austéra, y perfecta? Pues siendo Arzobispo, no mudó el norte, y modo de vivir, que tenia, siendo Religioso, ni dexó sus vestidos pobres, y humildes, ni aflojó un punto en la humildad, y aspereza de su penitente, y muy austéra vida, exercitada con tan grande fervor, espiritu, y constancia, que en los trabajos hallaba descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida; porque tenia bien ponderado el valor del Alma, y la diferencia de lo temporal, y eterno, y lo mucho que à Dios debemos.

12 Quien podrá mirar las muchas ocasiones, en que descubrió la misericordia singular, que tenia con los pobres: pues que entre ellos distribuía alegre, y generosamente las rentas de su Arzobispado, y él mismo con sus proprias manos les servia, y daba de comer. Llegó à tanto su misericordia, que mereció por ella ser visitado del mismo Rey de la Gloria Jesu-Christo, en figura de un pobre todo cubierto de llagas, el qual viendo la suciedad de la lepra, quiso lavarselas: y viendo la cara del pobre resplandeciente como el Sol, conoció, que era Jesu-Christo; y echandose à sus pies, le adoró con grande, y afectuosa humildad, y Christo Señor nuestro le hizo entonces caricias, y regalos muy ventajosos.

13 Esta es una breve suma de los empleos, peregrinaciones, y exercicios de San Honorato: esta es una tela sencilla, texida de sus trabajos, y de sus mas heroicas virtudes. Mas quien podrá explicar las labores, que el sumo Artifice labró en esta tela? Las gracias, y dones, que pintó en este lienzo? Ni las otras virtudes heroicas, y Divinas, con que adornó, y enriqueció el Alma de este gran Siervo suyo: que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir? Qué menosprecio de todas las cosas de la tierra; y qué aprecio de las del Cielo! Qué oracion! Qué mortificacion! Qué paciencia, y alegria en las persecuciones? Qué prudencia en su govierno, y cosas, que trataba! Qué justicia, no solo la que es virtud particular, con que se dá lo debido à cada uno, sino la que es virtud comun, ò general, que abarca, y abraza en sí todas las virtudes, y la difine San Agustin: *La con que es amado Dios, y el proximo!* Qué fortaleza, confianza, y seguridad en los peligros, adversidades, y empresas! Qué templanza tan perfecta, y admirable con todas sus partes, quales son honestidad, verguenza, abstinencia, sobriedad, y castidad perfecta! Qué mansedumbre, y benignidad tan suave; pues nunca mandaba imperando, sino rogando, ò representando! Qué sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de los proximos, sin verse jamás harto de trabajos, y angustias! Qué anchura, y capacidad de corazon, à quien todo el mundo era corto, y angosto! En fin sacó Dios en este Santo una imagen acabada de su gracia, y un perfecto retrato de todas las virtudes, en cada una de las quales fué tan grande, y tan sublime, y extremado, como si no tuviera otra: con que vino à ser un remedo de Dios nuestro Señor en la tierra; porque como en Dios todas sus perfecciones son en él iguales, de suerte, que ni es mas su justicia, que su misericordia, ni menos su caridad, que su sabiduria, ni la providencia lleva à su poder ventaja: todas están en un punto: todos los atributos tienen un quilate: no hay en Dios mas, ni menos; de la misma suerte passaba en aquel inclito Confessor glorioso: no eran en él unas virtudes gigantes, y otras enanas: no eran unas mucho, y otras poco; sino que en todas estaba la perfeccion en su punto, y en su esfera; y assi no solo merece nuestro Santo

el

el apellido, que à Mercurio, Rey de Egypto, (tan famoso, y tan nombrado) dieron los de su edad, llamandole Trismegistro, que quiere decir *Tres veces grande*; sino de Trisquilimegistros, que quiere decir, *De tres mil maneras grande*; pues lo fué en todas las virtudes, y en todos los actos de ellas intensiva, y extensivamente: con que cabalissimamente mereció el nombre de Grande, que le dá la Santa Iglesia en su Epistola.

14 Qué diré de los privilegios, con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Qué, de aquella luz soberana, y celestial, con que alumbrada su Alma, veía las cosas ausentes, como si estuvieran delante de sus ojos, y las que havian de venir, como las presentes, y leia los corazones, de los que con él trataban?

15 Qué, de los muchos, y grandes milagros, con que le glorificó Dios en el Cielo, y en el suelo? Desembolvamos mas este lienzo: despleguemos estas labores: descubramos esta tabla, en que Dios sacó una Imagen admirable, y acabada, de sus soberanas maravillas.

16 Proveyó miraculosamente San Honorato de pan à su Ciudad, à los ciegos de vista, à los enfermos de salud, y de vida à los difuntos: à las mugeres estériles alcanzó fruto de bendicion: echó muchas veces à los demonios de los cuerpos humanos; y finalmente, por él hizo, y hace Dios tantas, y tan grandes maravillas, y milagros, que por esto con grande enfasis el Martyrologio Romano le llama *Ilustre en milagros*, y su vida santissima, dice San Hilario, que fué un continuo milagro. Referiré aqui algunos, que Autores muy graves, y Santos escrivieron.

17 En la Ciudad de Arles huvo en sus tiempos muchissima hambre; y los Ciudadanos le suplicaron, que rogasse à Dios por aquella gran necessidad. El Santo lo hizo, y mandó alistar todo el trigo, que tenian, y ponerle en un monton; y estando junto, dióle su bendicion, con la qual multiplicó tanto, que llevandose qualquiera el trigo, que havia puesto, quedó harto para sustento de la Ciudad, y de todo el territorio, por espacio de un año.

18 El Señor de Narbona alcanzó un hijo por las oraciones de San Honorato. un dia, yendo el muchacho Cavallero, derribóle el cavallo, y le puso un pie à los pechos, y otro sobre el rostro, y esparcidos los sessos por el suelo le hizo pedazos. Presentaronle delante de San Honorato, al qual, juntando los pedazos, le resucitó. A otros muertos ha buelto la vida este Santo glorioso, con estraño, y espantoso milagro.

19 Un hombre rico tenia escondida mucha moneda; y por no acordarse del lugar, donde la havia puesto, no hallandola, pensó, que su muger la havia hurtado, y le dió por esto tantos palos, que la dexó como muerta, y fuésse con otra. Despues apoderóse el demonio de él: à cuya causa fué presentado delante de San Honorato, el qual como Padre piadoso le curó, y le mostró, donde estaba escondido su dinero, y tambien le puso en paz con su muger.

20 Un mal Cavallero, hijo del Señor de un Lugar, llamado Vesharó, quitó las narices à una muger, porque resistió à su mal deseo; y cometida maldad tan execrable, se apoderó el demonio de él, y su Padre por la horrenda maldad, que havia hecho, mandó, que fuesse quemado. Entendiólo San Honorato. detuvo los Ministros de la justicia, que le llevaban à quemar; y miraculosamente bolvió à la muger las narices con tan perfecta entereza, como si nunca le fueran cortadas, y libró al mancebo de la quema, y del demonio: y pues, que como enseña San Gregorio Papa, las narices significan la discrecion, con la qual elegimos las virtudes, y reprobamos los delitos; muy justo fué, que quien tanta discrecion tubo en reprobar, y resistir al vicio, no le faltasse la divisa, y simbolo de ella, sino que por la buena mano del Santo (que fué espejo de toda prudencia, y discrecion) miraculosamente la cobrasse. *In Pastoral. tit. 1. cap. 14.*

21 Otro hombre cortó las narices à su muger, por tener zelos indiscretos de ella; y San Honorato se las restituyó, quedando pasmado el mundo de semejantes maravillas: y fué muy conveniente tal milagro; (entre otras cosas) porque segun los Artiguos en sus geroglificos, que refiere Pierio Valeriano, las narices simbolizan, è indican el animo prudente, y sagáz, advertido en los peligros, y que se repara con tiempo, para no dár en ellos; cosa muy importante à todos, y particularmente à las casadas, como tambien el cuydar del buen olor de las virtudes exemplares. y tambien, pues como dice Aristoteles, son las narices instrumento, y organo del buen olor, que sube a la cabeza, y la conforta; convino, que la buena casada tuviesse aquello corporal, que del espiritual la acordasse. A tantas, y tan varias mugeres socorrió San Honorato, y alcanzó para sus necessidades, y miserias grandes, misericordias tan grandiosas del Señor, que con razon le podriamos apellidar singular Abogado de ellas; y es comun opinion de hombres doctos, que *Lib. 33.*

han

han sido tantos, y tan grandes los milagros de San Honorato, que referirlos todos en particular seria nunca acabar: y por ellos podemos apellidarle Thaumaturgo; es à saber, *El obrador de maravillas, y milagros.*

22 Siendo San Honorato ya muy viejo, se le apareció Jesu-Christo Señor nuestro, y dixole. Hijo mio bendito, venid à posseer el Reyno de los Cielos, que haveis ganado por los meritos de mi Passion. y disponed de vuestra Casa; porque de aqui à treinta dias haveis de morir, y estareis en compañia de mis escogidos; y bendiciendole, desapareció. Entonces el Santo hizo gracias à Dios nuestro Señor de semejante visita, y fuésse al Monasterio de Lirin, donde descubrió la revelacion al Abad Nazario, y à San Hilario, discipulo suyo, y tambien les instruyó, y enseñó mas en el buen govierno de su Monasterio, y les hizo aquella fervorosa platica, ò exhortacion, que refiere en su Sermon el glorioso San Hilario: el qual, oyendo las palabras de San Honorato, lloró muy amargamente. pero el Santo le dixo, que no llorasse; porque aquello no era muerte en rigor, sino camino para ir à la deseada compañia de su Santo hermano, y de los otros Santos. Dixoles tambien muchas cosas, que havian de suceder en el tiempo venidero en aquella Isla de Lirin, hecha un lirio medicinal odorifero, con la fragrancia celestial, y Divina de muchos Varones eminentes en santidad, y doctrina, purpura, prelacía, y martyrio, y con la suavidad, y apacibilidad de maravillas, que relata el Venerable Padre Vicente Barralio Salerno en un libro erudito, que intitula: *Chronologia Sanctorum, & aliorum virorum Illustrium, ac Abbatum sacræ Insulæ Lirinen.* impresso en Leon año de 1613. Y por esmalte, y coronde preciosa de ella, pone un Indice de tantos Santos por todos los meses del año, que vienen à llenar el numero de quarenta, y quatro, que alli como lirios Divinos germinaron, y mysteriosamente florecieron, sin otros trece, que en el Kalendario ultimo se añadieron.

23 Recibió San Honorato muy devotamente los Sacramentos Santos de la Iglesia, como tan devoto de ellos, y tan benemerito; y el dia, que havia de morir, hizo venir delante de sí al Clero, y Pueblo de la Ciudad, y revelóles su muerte, exhortandoles, que amassen à Dios, y à su proximo, y que tuviesse perfecta caridad al Arzobispo, y Prelado, que despues de el havia de regir. Oyendo esto el Clero, y Pueblo, llorando muy amargamente, y con grandes voces, le dixeron: Padre piadoso, decidnos por vida vuestra, à quien ha de dar Dios por Arzobispo de esta Iglesia despues de vuestro feliz transito al Cielo, paraque le embiemos à buscar luego, y quedemos algo consolados. Passados trece dias de mi muerte, (dixo el Santo) Dios nuestro Señor os dará Prelado, que governará su Pueblo, como conviene. Vistióse despues los vestidos Pontificales. celebró Missa al Pueblo, y acabado el Sacrificio, pusose en oracion muy fervorosa.

24 Despues abrazó, al que presidia entre los Eclesiasticos, y luego al que governaba los Monges, y à la postre à San Hilario, que estaba llorando; y dióles à todos su santa bendicion. Finalmente arrodillóse en el suelo, y luego vino un resplandor grande, que le cubrió; y de esta manera dió su inclito, y puro espiritu al Divino Criador, que para tanta gloria suya le havia criado, y prevenido con tantas bendiciones de dulzura, para bien de innumerables; y quiso, que pues fué un dechado de Dios, llevasse aquella su librea de luz: *Amictus lumine sicut vestimento*, como el Profeta Santo canta.

25 Los que alli estaban presentes, vieron el Alma del Santo Prelado en figura de Paloma resplandeciente, que al Cielo iva subiendo; pues en vida resplandecieron en ella las mayores propriedades de Paloma, que los Doctores, y Santos Padres describieron: y San Hilario llorando amargamente decia: O San Pedro Apostol, por qué nos dexais? Quien governará ahora el Monasterio, y Monges de Lirin, los quales con gran diligencia haveis juntado, è informado? Y de esta suerte por la muerte de su buen Padre se estaba lamentando, diciendo todos los presentes: Bendito seais Vos, Señor, que tanto honrais à vuestro Santo; y besavanle sus pies, y sus vestidos.

26 Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el dia, que havia de morir, por haverles avisado de ello San Hilario, estaban aquel dia muy llorosos delante del portal de la Iglesia del santo Monasterio, y sintieron en el alto un trueno muy grande, y vieron distinctamente à San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iva subiendo.

27 Entonces llorando, y dando voces, decian: Padre piadoso, no nos dexeis desconsolados. Paróse un poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Yo seré siempre Patron fuerte, y favorecedor vuestro maravilloso, y de todos los que están en la Isla de Lirin; y dicho esto, entró en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

28 Fué su dichosa muerte à catorce de Enero,

Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos, y quarenta, imperando Theodosio, el Menor; aunque el Martyrologio le pone à diez, y seis del mismo mes.

29 Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y de estos referiré solamente algunos; porque escrivirlos todos en particular seria impossible, como con verdad el Venerable P. Fr. Domenech lo testifica en la Historia general de los Cuerpos Santos, que Cathaluña goza.

30 Sabiendo cierto Principe los milagros grandes, que por San Honorato obraba Dios nuestro Señor, deseando tener hijos, fué à Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad Divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino murió su esposa y haviendo depositado su cadaver en un sepulcro, para llevarselo à su tierra à la buelta, prosiguió su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense; (que San Honorato paró santificada) y bolviendose à su tierra, halló à su muger resucitada, y viva: la qual testificó, como San Honorato la havia llevado à la Isla de Lirin, y que ella la havia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificó tambien, que la havia prometido, que tendria hijos; y assi fué: cumpliendo el Santo su palabra, y el mismo año la buena Señora parió un hijo muy hermoso.

31 Cierto Principe rogó à San Honorato, que le alcanzasse de Dios hijos. hizólo el Santo, pariendole su muger uno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casó con otra, la qual tenia odio muy grande à su Entenado, y le acusó falsamente delante de su Padre, que la queria hacer fuerza. Creyendo el Cavallero, que esto era verdad, mandó echar en el profundo del mar à su mesmo hijo, con una gran piedra en el cuello. Executòse el cruel mandato del Filicída; pero San Honorato (que nunca falta à sus devotos) le conservó, estando con el inocente alli en el profundo de las aguas quienze dias, al cabo de los quales, viviendo, quiso Dios viniesse à entender el Padre, quan injustamente le havia condenado à muerte por la persuasion iniqua de su cruel muger: y assi, acudiendo al mar, le halló, y sacó vivo del profundo, por la singular proteccion de San Honorato, y misericordia de Dios nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en éste, correspondiendo à sus servicios singulares, tanto, que por esso es apellidado *Oficina Sagrada de soberanas maravillas*, superiores en numero à las Estrellas, y que à la prudente admiracion fatigan, apuran el guarismo, y agotan à la diestra Arithmetica: y por esso, quien no dirá, que podriamos con razon comparar à San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compára San Basilio à San Gregorio Thaumaturgo, Obispo de Neocesaréa?

32 Es San Honorato Abogado singular para el buen successo de los pleytos, y para alcanzar de Dios nuestro Señor felices casamientos, y fruto de bendicion para los ya casados, para consuelo de afligidos, y eficáz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacía, y grande de miserias, que en la miserable vida de este mundo atropelladamente nos embisten, y continuamente nos combaten.

33 Passados ya muchos centenares de años, fué transladado el santo cuerpo del glorioso San Honorato al Ilustre, y Santo Monasterio de Maria Santissima del Carmen Calzado, de la muy noble, y fidelissima Villa de Perpiñan, donde en Arca de plata, y Capilla propria, y devota, es muy venerado de los Fieles, queriendo el Santo estár entre Religiosos despues de muerto, como quando vivo. Testifica la verdad, que la Boca de Oro enseña, que los Cuerpos difuntos de los Santos hacen lo mismo que ellos, quando en este mundo estaban vivos: y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obró San Honorato innumerables maravillas, y milagros; obra lo mismo alli su santo cuerpo muerto, y manifiesta, con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y presidio: y le tienen alli para todas sus necessidades, invocandole con el devido modo; pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necessidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros casi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermo, havia ya dias, que no podia comer bocado; y estando ya para rendir el Alma cobró con admirable presteza la salud perfecta con la devota invocacion de su grande Santo: por lo qual ofreció poner el nombre del Santo, à quantos hijos se dignaria darle Dios nuestro Señor; y yo fuí el immediato, que alcancé Patron tan grande: con cuyo santo cuerpo, y con el brazo izquierdo del Precursor de Christo San Juan Bautista, y con los Cuerpos de las gloriosas Virgenes, y Martyres Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que possee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos decirle, lo que San Juan Chrysostomo dixo de Roma: que por tener el

Cuerpo de San Pablo era mas insigne, que por todas las otras cosas; aunque son tantas, tan grandiosas, y lustrosas: y que pues, como dice Berengosio, Abad, tienen con aquellas Santas Reliquias las prendas de la santa esperanza, tendrán, y gozarán los frutos de ella, acudiendo siempre con la correspondencia muy devida.

LA VIDA DE SAN ANTONIO, Abad.

A 17. de Enero.

1 POr el Profeta Isaías prometió Dios à su Pueblo, que repararia sus ruínas, y que el desierto, que estaba lleno de espinas, y abrojos, le convirtiria en un jardin muy apacible, y deleytoso. Esta promesa del Señor se cumplió, quando él (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo: el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que vivian, estaba como un desierto esteril; y por los merecimientos, y éxemplos de Jesu-Christo nuestro Redemptor, se convirtió en un huerto hermosissimo, lleno de santissimos Varones, y de generosas plantas, entre los quales fué uno San Antonio, el Abad, Padre, Guia, y Maestro de tantos Monges, y Siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desiertos de Egypto, y de Thebayda: de manera, que los mismos desiertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras; despues se trocaron en jardines deleytosos, y fueron un retrato del Paraíso. La vida de San Antonio escrivió aquel gran Doctor, è invencible defensor de la Iglesia San Athanasio Obispo de Alexandría, el qual le dió dos capas, ò mantos, y se précia de haver conocido à San Antonio, y siendo aun muchacho, haverle servido, y llevado agua muchas veces: paraque se véa la humildad de San Athanasio, y la estima, que tenia de San Antonio, que fué tan grande, que él mismo dice, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarse de Antonio: y el mismo San Athanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fué à Roma al Papa Julio, como à puerto seguro de la Fé Catolica, y escrive San Geronimo, que llevó consigo la vida, que havia escrito de S. Antonio, y que fué tanto, lo que admiró, y movió con ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dieron de mano à los regalos, y comodidades de esta vida, y tomaron habito de Monges, para servir mas perfectamente al Señor: y que la primera, que esto hizo, fué Marcela, Matrona santa, y nobilissima, tan alabada del mismo Santo, y por su exemplo los demás. El mismo San Geronimo traduxo de Griego en Latin la vida de San Antonio, escrita por San Athanasio; y San Agustin, de solo haver oído referir algunas cosas de ella, se encendió tanto en el deseo de servir à Dios, que bolviendose à Alipio, su grande amigo, y dando gritos, le dixo: *Qué es esto, que padecemos? Qué es esto, que haveis oido? Levantanse los indoctos, y arrebatan el Cielo; y nosotros con nuestras doctrinas, faltos de corazon, andamos sumidos debaxo de las ondas de nuestra carne, y sangre? Por ventura, porque ellos ván delante, tenemos verguenza de seguirlos, y no tenemos verguenza si quiera de no seguirlos?* Todas estas son palabras de S. Agustin. Fué tan admirable la vida de S. Antonio, que fué tenido, y respetado como un hombre venido del Cielo: tan santa, que santificó los yermos, y los desiertos: tan esclarecida, que su fama se derramó por todo el mundo: tan espantosa para los demonios, que oyendo su nombre, daban bramídos, y huían: tan provechosa, y de tanta edificacion para la Iglesia Catolica, que hasta oy dia la pone por espejo à todos sus hijos, paraque la imiten.

2 Nació San Antonio en Egypto, en un Pueblo, llamado Coma, (segun Sozomeno) de nobles, y ricos Padres, los quales le criaron con tanto cuydado, que no conoció sino à sus Padres, y su propria casa; y assi su niñéz, y tierna edad fué muy diferente de la de los otros muchachos: porque desde niño fué muy compuesto, y grave, y enemigo de juegos, parlerías, amigo de las Iglesias, y de oír cosas sagradas, de comer poco, y manjares grosseros. Muriendo sus Padres, siendo ya de diez, y ocho años, (como dice San Athanasio) quedóle una hermana pequeña: tubo necessidad de encargarse de ella, y de su hacienda, hasta que al cabo de seis meses un dia comenzó à pensar, còmo los Christianos de la primitiva Iglesia, para seguir con menos embarazo à Christo nuestro Señor, vendian sus heredades, y possessiones, y ponian el precio de ellas à los pies de los Apostoles, teniendo por favor de nuestro Señor, que se empleasse en el sustento de los Fieles: y entrando en la Iglesia con este pensamiento, oyó, que se leía aquel Evangelio, en que Christo nuestro Señor dixo à un mozo, que le preguntaba, còmo podia ser perfecto: *Si quieres ser perfecto, ve, y vende, todo lo que tienes, y dálo à los pobres, y sigueme; que assi hallarás thesoro en el Cielo.* las quales palabras tomó Antonio tan de veras, como si para él solo las huviera dicho Christo nuestro Señor: y bolviendo à casa, dió à su hermana la parte de la hacienda, que le cabía, y encomendòla á ciertas santas doncellas sus conocidas, y repartió à los pobres, lo que le que-

Sozom. lib. 1. c. 13.

Matth. 19.

quedaba, y comenzó à vivir una vida austéra, y penitente.

3 No havia en aquel tiempo tantos Monasterios de Monges, como despues se fundaron, ni los desiertos estaban tan llenos de Siervos de Dios, como despues, por exemplo de este gran Padre, se poblaron; solamente havia por los campos algunos Monges, que vivian apartados unos de otros, y entre ellos un viejo de santa vida, al qual principalmente Antonio propuso imitar, aunque, como abeja cuydadosa, y solícita, tambien iva à visitar à los santos Monges, para coger de todos, como de flores, con que labrar la miel de su devocion, y llenar la colmena de su corazon, aprendiendo de uno la paciencia, de otro la obediencia, de este el ayuno, de aquel el silencio, del devoto la oracion, del humilde el menosprecio de sí mismo, del penitente la aspereza, del manso la blandura; y finalmente, sacando en sí un perfectissimo retrato de todas virtudes, que veía en los otros. Trabajaba por sus manos para ganar su pobre comida, y tomó tan à pechos el estudio de la perfeccion, que en poco tiempo se derramó por toda aquella tierra la fama de su santidad, y todos aquellos Monges, que vivian por aquellos campos, cerca, y lexos de él, le amaban, y trataban, unos cómo à Padre, otros como à hijo; pero el demonio, temiendo, que de tan grandes, y gloriosos principios havia de resultar algun gran daño suyo, determinó assaltar al santo mozo, y hacerle guerra con fuerza, y con maña. Al fin, qué harás (le decia el demonio) aqui apartado? Tu has dexado, con poco consejo, tu hacienda, por hacer espuertas, y con el sudor de tu rostro ganar un pedazo de pan, que comas: quanto mejor fuera gozar, de lo que Dios te havia dado, y tus Padres te dexaron, y vivir con los otros Cavalleros tus iguales, que estár solitario en esta choza hedionda, y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Piensas por ventura, que has acertado en dexar aquella tu pobre hermana en manos, de quien Dios sabe, sin pensar, que de qualquiera daño, ò afrenta, que à ella le venga, Dios te ha de pedir la cuenta à tí? Tén por cierto, que las lagrimas de ella subirán al Cielo, y darán voces contra tí. Harto mejor fuera, que lo que diste à los pobres, se lo dexáras à ella; porque con ello hallára un esposo igual à su nobleza, que la amparasse, y defendiesse. Quizá es maltratada de sus compañeras, y llora tu crueldad, y su desventura. Buelve à tomar el cuydado de aquella, à quien por todas las Leyes divinas, y humanas debes amparar: y házlo presto; porque si tardas, lo que ahora se atribuirá à tu poca edad, y experiencia, despues se echará à liviandad, y poco sesso, especialmente que tu delicada complexion no podrá llevar carga tan pesada, y, ò morirás, siendo homicida de tí mismo; ò vencido del trabajo, y de las grandes dificultades de esta manera de vida, la dexaràs con escarnio, y risa de la gente. Resistiò el santo mozo à estos fieros golpes con el escudo de la oracion; pero viendo el demonio, que esta batería no le sucedia bien, acometióle por otra parte, despertando en él, con los pensamientos, y movimientos sensuales, grandes alteraciones, y con las llamas de los apetitos libidinosos, un incendio infernal, que no se podia apagar, sino con un rozío del Cielo. Y paraque se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambien le molestaba, y le afligia las noches con voces, gritos, y alarídos horribles, juntando el deleyte con el espanto, y los alhagos con las amenazas, y la blandura de la carne con el tormento del espiritu. Mas Antonio, armado con la gracia, y favor de Dios, estaba fuerte como una roca, y no daba entrada al enemigo; antes acrecentaba mas su animo, y constancia con las duras batallas, y peleas, las quales aunque los hombres no las veian, veíalas el Señor, y assistia à su Soldado. Poniale el demonio delante, como cevo, los apetitos blandos, y deleytosos de la carne; pero él con el escudo de la Fé, con ayunos, y vigilias domaba su carne, y de ellos se defendia. Aparecióle algunas veces en figura de una doncella sobre manera hermosa, y lasciva, para provocarle à mal; y él, acordandose del fuego infernal, del gusano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y confusion eterna, de los que sueltan la rienda à los apetitos bestiales, facilmente desechaba, y vencia aquellas sucias representaciones. Procuraba el enemigo hacerle andar por el camino deleznable, y peligroso de la juventud; mas él, considerando aquel terrible juício, que está aparejado para los malos, refrenaba sus sentidos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Con estas armas peleó, y venció Antonio al demonio: el qual corrido, y confuso, por vér, que haviendo él tenido animo para pelear con Dios, era vencido de un hombre, se embraveciò, y determinò mostrarse à Antonio tan obscuro, y feo en la vista, como en las batallas passadas se le havia mostrado fiero, y malicioso. Tomò, pues, la figura de un muchacho negro, feo, requemado, y asqueroso, y echòse à los pies de Antonio, dando gritos con voz humana, y diciendo: A muchos he engañado: à muchos

chos grandes hombres he derribado; pero de tí me hallo vencido. Quiso el maligno desvanecer por vanagloria, al que no havia podido ablandar con deleytes, ni espantar con amenazas: mas Antonio, que no fiaba en sí, ni estaba fundado sobre arena, sino sobre Dios, como sobre viva, y fuerte peña, no hizo caso de este golpe, que le tiró el enemigo; antes le preguntó: Quien eres? Y él le respondió: Yo soy amigo de la deshonestidad: yo soy, el que atizo el fuego de la concupiscencia, è inflamó los corazones de los mozos, y de los viejos, de los hombres, y de las mugeres, à toda torpeza, y carnalidad; y por esto me llamo espiritu de la fornicacion. Quantos, que tenian proposito de vivir castamente, no le guardaron por mi persuasion? Quantos, haviendo comenzado bien, acabaron mal, y despues de muchas victorias, que tuvieron de su carne, se rindieron, y sujetaron à ella? Yo soy, el que muchas veces te he tentado; pero siempre he quedado vencido. Enterneciòse Antonio, considerando su flaqueza, y la fortaleza de Dios: y haciendole muchas gracias con humilde reconocimiento, por el favor, que le havia dado, tomó mas corage contra el enemigo, y le dixo: Por cierto que tú debes de ser una cosa muy despreciada, y vil; pues confiessas ser vencido de un mozo tan flaco, y de tan poca edad como yo; y tu misma figura de muchacho, y tu obscuridad lo testifican. Yá yo no te temo: pelea contra mi con todas tus fuerzas, è ingenios; que el Señor, que hasta ahora me ha defendido, tambien de aqui adelante me defenderá: y diciendo esto, comenzó à cantar aquel verso del Psalmo: *El Señor es en mi favor, y yo haré burla de mis enemigos*: y à esta voz el demonio desapareció, y Antonio, como vencedor, quedó señor del campo; aunque no por esso descuydado, ni menos apercebido: porque sabía, que su enemigo suele cobrar nuevas fuerzas, y nuevos brios, y que no hay perfecta victoria, y seguridad en esta vida. Por esto se determinó à darse à una vida mas aspera, y dura; y assi comenzó à macerar su cuerpo, y afligirse mas, pareciendole, que no havia comenzado. Estaba toda la noche en oracion: comia un poco de pan con sal, y bebia agua; y esto puesto el Sol, una vez cada dia, y algunas veces se passaban dos, y tres dias, sin comer bocado: dormia, quando la necessidad, y flaqueza de la naturaleza le forzaba, tendido en el suelo, ò sobre unos juncos, y vestido de cilicio nunca se acordaba, de lo que havia hecho, sino de lo que le faltaba por hacer, ni de lo passado, sino de lo presente, à imitacion del Profeta Elias, que decia: *Vive el Señor, en cuyo acatamiento oy estoy*: y ponderaba mucho (como dice San Athanasio) el decir el Profeta, *Oy*: como quien estaba olvidado de lo passado, y solo miraba aquel dia de servir al Señor, que tenia presente. Queriendo, pues, de nuevo San Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se entrò en una cueva cerca de una sepultura, à donde à sus tiempos un conocido suyo le traia, lo que precisamente era necessario para sustentarse: mas temiendo el demonio, lo que sucedió, que por exemplo de Antonio aquellos desiertos havian de ser poblados de Angeles vestidos de carne, convocó sus infernales ministros, y azotòle, y maltratole de tal manera, que le dexó sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes, y las heridas, que le dieron, tan crueles, y dolorosas, que el mismo Santo despues decia, que ningun tormento de los de acá se le podia comparar: mas no por esto desmayó Antonio, ni dexó su puesto; antes haviendole hallado su ministro casi muerto, y llevandole à la aldea para curarle, bolviendo el Santo en sí, le rogò, que le tornasse, en donde le havia hallado; y estando alli, sin poderse mover por las heridas, desafiaba à los demonios, diciendo: Aqui estoy: yo soy Antonio: no huyo: no me escondo: haced de mi, lo que podeis; que vuestra violencia no me podrá apartar de Christo: y cantaba aquel verso del Psalmo: *Por mas que me cerquen los Reales, y Exercitos de mis enemigos, no temerá mi corazon.* Oyendo esto aquel dragon infernal, espantado, y confuso, llamando à los otros sus compañeros, les decia: Haveis visto, como no se ha dexado vencer, ni del espiritu de la fornicacion, ni de las heridas, que le havemos dado; antes como vencedor, hace burla de nosotros, y nos desafia? Tomad, tomad las armas, y demos sobre él con mayor impetu, y furor: sienta el necio, con quien se toma. A esta voz se estremeció todo el edificio, y las paredes se abrieron, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando, para mas espantarle, varias, y horribles figuras de leones, de toros, de lobos, de aspides, de serpientes, de escorpiones, de ossas, y ossos, y otras bestias fieras, dando cada una sus bramidos, y sus voces, conforme à su naturaleza de figura. Acometenle con su vista espantosa, con sus garras, con sus dientes, con sus cuernos, y hacen presa en él, despedazando sus carnes con un dolor terribilissimo: y el valeroso, è invencible Soldado de Christo estaba intrepido, puestos los ojos, y el corazon en Dios; y haciendo burla de sus enemigos, les decia: Muy flacos, y cobardes de-

Psalm. 117.

Psalm. 111.

debeis de ser; pues venís tantos contra uno solo. No puede uno de vosotros pelear con un hombrecillo? Còmo os haveis transformado en bestias fieras? Donde está aquella cara Angelica, que teniades? Ea, qué haceis? Por qué tardais? Si me podeis tragar, tragadme; si no podeis, por qué emprendeis cosa à vosotros impossible? En esto vió resplandecer sobre sí, y en todo aquel aposento una luz del Cielo tan esclarecida, que luego se deshizo toda aquella obscuridad, y desapareció aquella quadrilla de monstruos infernales, y Antonio se halló sano, y el edificio reparado: y conociendo, que el Señor le venia à visitar, dando un amoroso, y profundo suspiro, dixo: En donde estabas, buen Jesus? En donde estabas? Por qué no veniste antes, y te hallaste en mi pelea, para favorecerme, y sanar mis llagas? A esta amorosa quexa respondiò el Señor: Antonio, aqui estaba, y he visto tus batallas, y te he dexado azotar para sanarte, abatir para levantarte, y afligir para consolarte. Como buen Soldado has peleado: no temas de aqui adelante à tus enemigos; que yo te ayudaré, y te haré famoso en el mundo. Con estas solas palabras se halló con mas vigor, y con mas fuerzas Antonio que nunca, y à la sazon era de edad de trinta, y cinco años. Mas porque nuestro Señor queria hacer à San Antonio Guia y Maestro de innumerables Monges, y fundador de muchos Monasterios, y que abriesse el camino à los santos Hermitaños, y Anacoretas, ò moradores de los desiertos, inspiròle, que se entrasse, y habitasse en el yermo, y con su vida moviesse à los otros à seguirle, como lo hizo. Pero viendo el demonio el proposito de Antonio, y no osando yà acometerle descubiertamente con violencia; usando de sus artes, y embustes, echó en el camino una pieza grande de plata para tentarle de codicia, y tener ocasion de passar mas adelante con su engaño. Paróse San Antonio: y mirando el vaso de Plata, luego conoció el artificio del enemigo, y que no podia ser perdido; porque su dueño en aquel desierto le huviera buscado, y hallado: ni puesto de industria; porque aquel camino no era passagero, ni se veían pisadas de hombres, ni de bestias; y assi, mirando con ojos severos, y graves la plata, dixo al demonio: Esta plata desaparezca contigo, ò enemigo infernal; y à esta voz la plata subitamente desapareció como humo, y el Santo siguió su camino. Otra vez vió en el mismo camino una cantidad de oro, y dice San Athanasio, que fué verdadero oro, y que no se sabía, si el demonio se lo havia arrojado para tentarle, ò Dios nuestro Señor para probarle; mas de qualquiera manera que ello fuesse, en viendo el oro Antonio, echò à huír hasta llegar al monte, en el qual halló un Castillo solo, y desamparado, y en él gran copia de serpientes, y fieras, que alli tenian sus cuevas. En este Castillo hizo San Antonio su assiento, y morada, y luego todas aquellas bestias fieras, y serpientes, huyeron de allí, y él quedó acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le havia llevado. Veinte años estubo encerrado en una cueva de aquel Castillo, sin vér à nadie, ni ser visto de nadie, ni aun de un ministro suyo, que dos veces cada año le llevaba un poco de pan, y agua para su sustento, y se lo echaba por una lumbrera. Venian muchos à la cueva, unos por verle, por la fama grande de santidad, otros por consejo, otros por remedio de sus enfermedades, y otros por males: y aunque à todos consolaba, no abria la puerta à ninguno, ni se dexaba vér. Mientras que estaban à la puerta, oían no pocas veces unas como voces de gente, que reñia, y decia: Para qué entraste en nuestra casa? Qué tienes tú que hacer en este desierto? Partete de nuestro termino; porque no podrás morar aqui, ni resistir à nuestras fuerzas. Los que esto oían, al principio pensaban, que aquellas voces eran de hombres, que havian entrado, donde estaba San Antonio; y despues entendieron, que eran quexas de los demonios contra el Santo; y despavoridos, y assombrados le rogaban, que los ayudasse, y con sus oraciones los defendiesse; y él los animaba, y esforzaba, y exhortaba, à que se santiguassen, y armados con la señal de la Cruz, no temiessen al demonio, que fué vencido, y desterrado del mundo por ella. Al cabo de los veinte años fuéron tantos, los que cargaron de él, y le importunaron, que saliesse de aquel su encerramiento, que se determinó à salir, y salió, como si saliera del Paraíso. Tenia el rostro alegre, el aspecto grave, las palabras dulces, el color vivo, las fuerzas enteras, sin que la penitencia tan larga, y aspera, le huviesse enflaquecido, ni trocado el color, ni deshecho su cuerpo las grandes tentaciones, y peleas. Espantaronse todos, quando le vieron, porque pensaban, que con la sombra, y obscuridad de aquel escondrijo lobrego, y con el rigor de tan aspera vida, ò seria muerto, ò muy cerca de ello. Pero conocieron, que aquella era singular obra del Señor, que sustenta à sus Siervos, con lo que es servido, y con el vigor de su celestial espiritu hace, que la carne no solamente no se enflaquezca, pero cobre fuer-

zas,

zas, y sea robusta. Fué tanto, lo que S. Antonio admiró, y movió con la santidad, y novedad de su vida, que desde aquel rincon, donde estaba, se divulgó por todo el mundo la fama de su nombre, y penetró hasta Africa, España, Francia, Italia, y à otras Provincias mas apartadas, y remotas, y à su imitacion comenzaron à venir à él vandadas de hombres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser doctrinados de él, y seguir sus pisadas, y vivir debaxo de su santa instruccion: y à esta causa se fundaron muchos Monasterios, y se poblaron los desiertos de suerte, que por la muchedumbre de los Monges parecian Ciudades muy populosas, habitadas de Ciudadanos del Cielo, à los quales San Antonio iva delante con su exemplo, y confortaba con sus amonestaciones, y palabras suavissimas. Deciales, que en la vida espiritual no hay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso, que siempre comienza: que en qualquier lugar se puede hallar el Paraíso, si el corazon está fixo con Dios: que los demonios tienen miedo à las oraciones, vigilias, y penitencias de los Siervos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira; porque con estas virtudes se pisa, y quebranta la cabeza à la serpiente. Enseñabales, que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fé viva, y la vida pura: que acá el que compra, dá el justo precio, de lo que compra, al que vende; mas que el Cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale; pues todos los dolores, y trabajos de esta vida (aunque se estiren à ochenta, y cien años) son momentaneos; y la bienaventuranza, que por ellos se nos dá, no tiene fin: que ninguno por mucho que dexe por servir à Dios, piense, que es algo, lo que dexa, aunque fuesse Señor de todo el Mundo; porque toda la tierra, respecto de lo del Cielo, es como un punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera, ó no quiera, lo ha de dexar; y que no es mucho, que dexe antes de la muerte, lo que no puede llevar consigo: que à la manera que el que sirve al Rey, no se escusa de hacer, lo que le mandan, con decir, que es mucho, lo que ha servido; assi el verdadero siervo de Dios, no mira, lo que ha hecho, sino lo que le queda por hacer, para agradar al Señor: que el galardon no se dá, al que comenzó bien, sino al que acabó bien: que para desechar la pereza, el mejor medio es tener siempre presente la incertidumbre de esta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el dia no esperar la noche: que la virtud no es tan dificultosa, como parece: que los demonios tienen odio cruel contra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos, y Virgenes, y usan de muchas artes, y engaños, y toman yá figura de lobo, ya de vulpeja, unas veces de cordero, y otras de leon; pero que todas sus artes, y embustes se deshacen con la desconfianza, que tiene el buen Religioso de sí, y confianza en Christo, el qual los desarmó en la Cruz, y les quitó las fuerzas, si nosotros por nuestra culpa no nos bolvemos à entregar en sus manos: y à este proposito les contó, que una vez el demonio havia llamado à la puerta del Monasterio, y que él salió à vér, quien llamaba, y vió un hombre de estraña estatura, que llegaba con la cabeza al Cielo, al qual preguntó quien era; y él respondió: Yo soy Satanás; y él le dixo: Pues qué quieres aqui? Y él respondió: Queria saber, porque no solamente los Monges, sino tambien todos los Christianos me maldicen; porque à qualquier desgracia luego dicen: O maldito sea el diablo! Y que el Santo le dixo, que con mucha razon lo hazian, porque los tentaba, y les armaba lazos, è inducia à pecar. Y à esto el demonio respondió: que él no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos, qué se hacen la guerra, y buscan las ocasiones para pecar: porque yá él, despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerzas, ni armas, ni ciudades: y que hasta de los desiertos (por los Monges, que moran en ellos) ha sido desterrado: y assi que los hombres se deben quexar de sí en sus caídas, y no de él, que no les tiene culpa. Por lo qual dixo Antonio, que havia hecho gracias à Jesu-Christo, que le venció; y le forzó à decir esta verdad, siendo padre de mentiras; y en oyendo el demonio el nombre de Jesu-Christo, luego desapareció. Entre los otros documentos avisaba à los Monges, que no fuessen curiosos en querer saber las cosas futuras; porque muchos por esta curiosidad havian sido engañados: que tuviessen mas cuenta con vivir bien, que con hacer milagros; y que el que los hiciera, no se desvaneciesse en mas por ello, ni menospreciasse, al que no los hace; porque los milagros son dón de Dios, y proprio de su misericordia, y no de nuestra miseria; y siempre el hacerlos es señal cierta de serle agradable, el que los hace: que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegria, y gozo espiritual del Alma, que siempre tiene Dios delante; porque con aquella luz desaparecen las tinieblas, y se resuelven como

humo

humo las tentaciones de Satanás: que debemos tener siempre delante de los ojos los exemplos de los Santos, para incitarnos à la virtud: que para no caer, aprovecha mucho el descubrir caídas à sus hermanos, y con la verguenza publica, y manifestacion de su pecado, guardárse de pecar. Y en una junta, que tubo San Antonio con sus Monges, en que se trató de la excelencia de la virtud, y qual de las virtudes era mas aventajada sobre las otras, y mas necessaria para el Monge: dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne: otros à la soledad, y silencio, con que se cortan las ocasiones de caer: otros à la misericordia, aquien el dia del Juicio promete el Señor la retribucion eterna; y otros à otras virtudes: San Antonio, como mas exercitado, dió el mas alto, y primer lugar à la discrecion, como à guia, y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconcertada, y desproveída. Con estos, y con otros semejantes consejos instruía San Antonio en la vida Religiosa, y perfecta à sus Monges, y con sus palabras encendidas los inflamaba al menosprecio de todas las cosas visibles, y al amor de Dios; y como ellos estaban dispuestos à guisa de una tierra fertil, y bien cultivada, la semilla de esta celestial doctrina daba copioso fruto, y colma cosecha: y assi estaban aquellos montes llenos de coros de Santos Monges, que leían, oraban, cantaban, lloraban, y se afligian por sus pecados, y por los del mundo, y representaban, à los que las veían, una viva imagen, y perfecto retrato del Cielo; porque havia entre ellos suma paz, y concordia, sin ambicion, sin embidia, sin murmuracion, sin reprehension de nadie, y con perpetuo olvido de la tierra, y continua meditacion del Cielo. No le pareció à San Antonio, con vivir en la tierra como un Angel del Cielo, y ser Padre de tantos, y tan perfectos hijos, que havia hecho nada, si no moria por Christo, y daba su sangre por su santissima Fé: y como en su tiempo por la persecucion de Maximiano muchos Christianos fuessen presos, y atormentados, y llevados à Alexandría, para ser ajusticiados; encendido de un gran deseo del martyrio, se fué à Alexandria, para morir con ellos, si Dios le hiciesse tanta merced, ò servir, à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martyr en el deseo; y para serlo con la obra servia à los Christianos encarcelados: acompañabalos, quando eran presentados delante de los Jueces: animabalos en los tormentos; y hasta en el mismo lugar del suplicio se hallaba con ellos, paraque le cupiesse tan dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañia, gozandose de la gloria, de los que havian vencido, como si él fuera el vencedor. Perseveró tanto en este piadoso oficio, que el Juez, aunque no se atrevió à echarle mano, mandó, que todos los Monges saliessen de la Ciudad; y escondiendose los demás, San Antonio al dia siguiente, vestido de su ropa lavada, y blanca, para ser mas visto, y notado, se puso en un lugar publico, y alto, murriendo, porque no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria servir de él para Padre, y Maestro de innumerables Monges, y paraque los desiertos se convirtiessen en Paraíso, no quiso, se acabasse con la espada la vida, del que la havia de dar à tantos. Bolvióse à su Monasterio, luego que cessó aquella tempestad, y tubo alguna paz la Iglesia: y como si entonces comenzára à servir à Dios, assi ayunaba, oraba, y velaba, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martyr; pues no havia merecido el martyrio. Encerróse de nuevo en su Monasterio, sin dexarse vér de nadie, y alli obraba grandissimos milagros, y maravillas. y la mayor de todas era su humildad, con la qual estaba tan fundado en su proprio conocimiento, que quanto el Señor mas le levantaba, y hacia glorioso, tanto él mas se abatia, y aniquilaba, dando la gloria à cuya era, y à sí la confusion. No se puede facilmente creer la multitud, grandeza, y utilidad de los milagros, que Dios hizo por San Antonio en todo género de enfermedades, y males, y particularmente contra los demonios, sobre los quales como victorioso, y triunfador, tubo tan gran señorio, è imperio, que bastaba su solo nombre para atormentarlos, y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo él, que tantas, y tan insignes obras, como Dios obraba por él, fuessen causa, de que, ò él se desvaneciesse, ò que los otros pensassen de él, que era, lo que no era, y le honrassen mas, de lo que merecia; se determinó à huír, è irse à la superior Thebaida, donde ninguno le conociesse; y tomando algun pan, se partió: y estando à la ribera de un rio aguardando la barca, para passarle, oyó una voz, que le dixo: Antonio, à donde vas, y por qué? Y él respondió con gran seguridad: Voy à la superior Thebaida; porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas, que son sobre mis fuerzas: y por aviso de la misma voz dexó aquel camino, y se entró por aquel desierto, camino de tres dias, hasta llegar à la falda de un monte alto, que tenia una fuente, y algunas palmas en un campo, que rodeaba el monte. En este lugar hizo su assiento, como en lu-

gar

gar señalado de Dios. Mas luego que los Monges supieron, donde estaba, embiabanle, como buenos hijos, de comer, con mucho trabajo, de los que lo llevaban; y el santo Padre, para quitarles este trabajo, y cuydado, sembró una parte de aquel campo, que se podia regar, y cogia su pan con gran gusto, y contento; porque vivia del trabajo de sus manos en aquel desierto, sin pesadumbre de nadie; y porque comenzaron à venir muchos huespedes à buscarle: para refrigerio de los que venian, plantó en un huertecillo algunas yervas, que darles. Vinieron algunas bestias à pacer la hortaliza, que el Santo con tanto trabajo suyo havia cultivado; y tomando una de ellas, dixo à todas: Por qué me haceis daño; pues yo no le hago à vosotras? Partiós de aqui; y mirad, que os mando, que no bolvais mas à este lugar. El Santo lo dixo; y ellas obedecieron como à mandato de Dios. Otra vez el demonio, para espantarle, juntó de noche grandes manadas de bestias fieras, y estando San Antonio en oracion, se las puso delante, como que querian despedazarle; y él, como quien tanbien sabia la astucia de Satanás, les dixo: Si Dios os ha dado alguna potestad sobre mi, aqui estoy, tragadme; mas si haveis venido por instinto del comun enemigo, partiós luego de aqui, porque yo soy siervo de Jesu-Christo; y diciendo esto, no se vieron mas. Otra vez à la hora de Nona, antes de comer, San Antonio se puso en oracion, y fué arrebatado en espiritu, y le pareció, que los Angeles le llevaban al Cielo, y que los demonios se le ponian delante para estorvarlo, y que preguntando los Angeles à los demonios la causa, por qué le querian impedir, que no subiesse al Cielo, pues no tenia pecados que se lo estorvassen; ellos le comenzaron à acusar de todo el mal, que havia hecho desde el dia de su nacimiento: y como los Angeles dixessen: Que ya aquellos pecados estaban purgados, y perdonados con la penitencia; y que alegassen, lo que tenian contra Antonio, despues que se havia hecho Monge, y consagradose al Señor: por mucho que ellos quisieron mentir, no hallaron cosa, que le estorvasse el passo. Pero quando el Santo bolvió en sí, no comió bocado, y estubo toda aquella noche, giniendo, y llorando la miseria, y olvido de los hombres, que teniendo tantos, y tan fuertes enemigos contra sí, viven tan descuydados, como si no tuviessen ninguno. Y no es desemejante à esta otra vision, que tubo. Oyó de noche una voz, que le llamabá, y decia: Antonio, levantate: sál fuera, y verás. Levantóse, y vió una fantasma como de hombre grande, y terrible, que con la cabeza llegaba hasta las nubes, el qual extendia las manos, para detener à algunos, que con alas subian al Cielo, de los quales à unos cogia, y daba con ellos en el suelo, y otros se le escapaban, y subian al Cielo, sin poderlo estorbar. Trás esto oyó una voz, que le dixo: Considera bien, lo que vés: y alumbrandole Dios, entendió, que aquellos, que subian, eran las almas de los hombres, y que el demonio procuraba estorvarles la subida, prevaleciendo contra las de los pecadores, y no teniendo fuerzas contra las de los Santos. Todas estas tentaciones, y visiones servian à Antonio de nuevos incentivos, y estimulos, para crecer mas en el amor, y temor santo del Señor. Fué tan compassivo, y de tan tierno corazon, que quando algun pobre era oprimido, y no podia alcanzar su justicia, le defendia tan de veras, como si à él mismo le hicieran aquel agravio. En la honestidad mas parecia Angel, que hombre. Fué San Antonio de muy amable, y apacible condicion, manso sobre manera, humildissimo por extremo: en la oracion fué tan absorto, y arrebatado, que se le passaban las noches de claro en claro puesto de rodillas; y quando se ponia el Sol, le heria en las espaldas, y quando se levantaba por la mañana siguiente, le daba en los ojos; y él se quexaba del Sol, porque le quitaba su dulzura, y el descanso de su corazon, y decia: O Sol, por qué con tu luz me quitas la claridad de la verdadera, y sempiterna lumbre? En la penitencia fué tan riguroso, que no parecia de huesso, y carne. En la fortaleza tan invencible, que no solo no se espantaba de los demonios, mas él les era terror, y espanto. Tenia el rostro siempre muy alegre, y sereno, y con un mismo semblante; porque ni las cosas prosperas le levantaban, ni las adversas le abatian; y los que nunca le havian visto, aunque le viessen entre otros muchos Monges, le conocian, sin que ninguno se les mostrasse, y se ivan à él, y de aquel semblante, que resplandecia de fuera, barruntaban la gran pureza de su alma. Tubo grandissimo respeto à todos los Clerigos, y se arrodillaba, è inclinaba su cabeza à los Sacerdotes, y Obispos, paraque le bendixessen. Huia el trato, de todos los que estaban apartados de la Iglesia, y enseñaba, que el verdadero Catolico los debe aborrecer, y huir mas que à las serpientes venenosas; y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia à su impiedad, y furor. Una vez escrivió à un falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increible crueldad à los Catolicos, à

Casi. collat. 9. de orat. cap. 30.

(co-

(como se dice en su vida) à un Capitán, llamado Blacio, que se fuesse à la mano; porque la ira de Dios estaba cerca, y venia sobre él, si no se emmendaba. Hizo burla el Herege de la carta del Santo: arrojóla en el suelo, escupióla, y pisóla; y dentro de muy pocos dias un cavallo manso le dió un bocado en el muslo, y le derribó en el suelo, y de allí à tres dias, en castigo de su pecado, y de la injuria, que havia hecho à San Antonio, miserablemente murió. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egypto, vió en espiritu el estrago, que los Hereges Arrianos havian de hacer en Alexandría; y postrado en el suelo comenzó à llorar, y suspirar, y suplicar à nuestro Señor, que no permitiesse tan grande calamidad en su Iglesia, como aquella vision amenazaba: porque le fué revelado, que muchos mulos, y bestias daban coces en el Altar de Dios, y le derribaban, y echaban por el suelo; y que aquellas bestias eran los Hereges Arrianos, que en breve destruirian las Iglesias, y arruinarian los Altares del Señor: el qual consoló al Santo afligido, con manifestarle luego la victoria, que al fin tendria la Iglesia Catolica, y que vencidos, y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad, y gloria que antes: y assi lo contó el mismo Santo Padre à sus hijos, que lloraban amargamente, por vér las lagrimas de su Padre, y se consolaron con su consuelo.

4 En esta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de San Athanasio, fué à Alexandría, para oponerse al furor de los Hereges, y consolar, y animar à los Catolicos afligidos; y (como escrive el mismo San Athanasio) fué maravilloso el fruto, que sacó el Señor de la predicacion de su Siervo Antonio. En aquella coyuntura quedaron confusos, y atonitos los enemigos de la verdad, los hijos de la Iglesia Catolica alegres, y esforzados, y los Gentiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas, y solidas de Antonio, para confirmar, y probar, lo que queria; porque aunque no havia estudiado, ni rebuelto los libros de los Filosofos, y sabios del mundo, havia sido enseñado interiormente del Señor, è ilustrado de la verdadera, y celestial sabiduria, à la qual no podia resistir la vana Filosofia del mundo: y assi se vió en las disputas, que muchas veces tubo con grandes Filosofos, (los quales vinieron à él, para hacer burla de su simplicidad, è ignorancia) que los convirtió, y los hizo callar, de manera, que no tuvieron que responder al espiritu Divino, que hablaba en Antonio. Quando esta vez fué San Antonio à Alexandría, le vino à vér (como escrive San Geronymo) Didimo, Varon sapientissimo, y tenido por un milagro de sabiduria en aquellos tiempos: el qual, siendo ciego, havia aprendido perfectamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratando los dos de la Sagrada Escritura, preguntó familiarmente San Antonio à Didimo, si le daba pena el verse ciego; y como Didimo se empachasse, y no le respondiesse, al fin tanto le apretó San Antonio, que llanamente le confessó, que su ceguedad le afligia. Entonces San Antonio amorosamente le dixo, que se maravillaba mucho, que un hombre tan prudente tuviesse pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos, tenian, y que no se consolasse, y holgasse mas por tener los ojos, que tienen solos los Santos, y amigos del Señor. De esta manera consoló San Antonio à Didimo de su ceguedad.

Hier. ep. ad Castrutium.

5 Y no solamente los Varones sapientissimos le reconocian, y se humillaban; pero tambien los Principes, Emperadores, y Monarcas le honraban, y le escrivian, y pedian el favor de sus oraciones, como lo hicieron el Emperador Constantino, y sus hijos muchas veces, rogandole, que les escriviesse, y los alegrasse con sus cartas. Una vez entre otras llamó à sus Monges, y dixoles: Los Reyes de este siglo nos han embiado sus cartas; pero qué maravilla es esta para los Christianos: pues sabemos, que aunque su Dignidad sea tan alta; mas en el nacer, y en el morir todos somos iguales? Lo que debemos estimar, y admirar, es, que Dios haya escrito su Ley para los hombres, y que haya enriquecido su Iglesia con sus palabras. Qué tiene que vér el Monge con las cartas de los Reyes, à los quales, segun el estilo de ellos, no sabe responder? Esto dixo; aunque despues importunado de sus hermanos respondió à la carta del Emperador otra, en que le decia, lo que se holgaba, que fuesse Christiano: que no pensasse, que era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desvaneciesse con la potestad, antes temblasse, sabiendo, que havia de dar cuenta de ella al Rey de los Reyes: que guardasse justicia, y clemencia para con sus subditos, y misericordia, y benignidad para con los pobres, y miserables. La qual carta recibió el Emperador Constantino con gran contentamiento, y la tubo por una joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes, y Emperadores tubo grande Autoridad San Antonio, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por solo su dicho, y testimonio canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à Pablo, primer Hermitaño, como en su vida queda referido.

6 Finalmente, haviendo vivido este santissimo, y gloriosissimo Padre ciento, y cinco años, y llenado el mundo de la fama, y fragrancia de su santidad, milagros, victorias, y triunfos; tubo revelacion del Señor, que le queria llevar à gozar de sí, y darle el galardon eterno por sus temporales trabajos; y él muy regozijado lo dixo à sus Monges, exhortandolos à la perseverancia, y toda virtud, y particularmente à ser enemigos de los Hereges, como él siempre lo havia hecho, porque eran enemigos de Jesu-Christo, y havian pregonado guerra contra su Iglesia. Despues à solas mandó à dos de sus compañeros, que quando él fuesse muerto, le enterrassen, sin que ninguno supiesse el lugar, donde estaba enterrado, temiendo ser honrado de los hombres, y que llevarian su cuerpo à Egypto, y alli le embalsamarian, y le ungirian con las confecciones, y especies aromaticas, como solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos, que bien querian, (para hacerlos como incorruptibles, y conservarlos mucho tiempo) que era cosa, que el Santo siempre havia aborrecido; pues de qualquier lugar, en que estuviesse, fiaba en Dios, que el dia de la general Resurreccion su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues de esto hizo su Testamento, que fué repartir sus pobres, y viejos vestidos de esta manera: una saya, ò ropa de pelos de cabra, y el manto raído, que traía, à Athanasio, Obispo, del qual le recibió nuevo: y el mismo Athanasio dice, que tubo este manto por una rica herencia: otro vestido de pelos de cabra dexó al Obispo Serapion: su cilicio à los dos discipulos; y acabado esto, les dixo: Quedáos con Dios, hijos mios; porque vuestro Antonio se os vá, y no estará mas en esta vida con vosotros. Dichas estas palabras, besandole sus discipulos con extraordinario sentimiento, y ternura, extendió sus pies, y miró la muerte con alegria, como quien veía los Coros de los Angeles, que venian por su bendita Alma, para llevarla à las moradas eternas: y assi acabó, quedando su cuerpo tan fresco, y entero, como si estuviera vivo; y fué cosa de gran maravilla, que con tantas, tan largas, y tan excessivas penitencias, como este glorioso Santo hizo, no le havia faltado diente, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miembros, que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo que nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus Siervos. Los discipulos de San Antonio hicieron, lo que su Padre les mandó, y su santo cuerpo estubo mucho tiempo encubierto, hasta que despues por Divina revelacion fué hallado, y llevado de la Thebaida à Alexandría, y de alli à la Ciudad de Viena de Francia, donde son reverenciadas sus Reliquias. Murió San Antonio à los diez, y siete de Enero del año del Señor de trescientos, y sesenta, y uno, segun San Geronymo; y el de trescientos, y cinquenta, y ocho, segun el Cardenal Baronio, de edad (como se ha dicho) de ciento, y cinco años. Y parece, que todo el mundo sintió, y lloró su muerte; pues se dice, que despues de su glorioso transito estubo el Cielo tres años sin llover. Escrivió en su lengua muchas Epistolas, de las quales dice San Geronymo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable, y celestial espiritu, y doctrina.

Bibliot. Sanctorum, tom. 1.

S. Hier. in Chron. ann. 361. Baron. t. 3. pag. 686.

Hier. de Scrip Eccl. in Anton.

7 Trithemio dice, que San Antonio escrivió otra obra en dos libros, que llamó Melissa; que quiere decir *Abeja*: los quales se hallan en el quinto tomo de la Biblioteca santa, impressa en París el año de mil quinientos, y ochenta, y nueve; pero mas parecen aquellos libros de otro Antonio Abad, que de este nuestro grande, y Santissimo Antonio; assi porque San Geronymo no hace mencion de ellos, como porque están recogidos de otros Autores, y algunos de ellos, que vivieron muchos años despues de muerto San Antonio Abad. San Juan Chrysostomo, declarando, como por haver el Niño Jesus huído à Egypto, y vivido algunos años en él, le santificó, dice: *Si alguno ahora viniere à los desiertos de Egypto, hallará, que están mas amenos, y deleytosos, que el Paraiso, y verá innumerables compañias de Angeles en figura humana, y Exercitos de Martyres, y Coros de Virgenes, y la tyrania del demonio derribada por el suelo, y resplandecer el Reyno de Christo, y que la santidad, y virtud no florece menos en las mugeres, que en los hombres, antes muchas veces vencen, y traspassa la flaqueza mugeril la constancia de los hombres.* Y añade: *El que ha andado por estos desiertos, sabe, que es verdad, lo que decimos; pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran Varon Antonio, que despues de los Apostoles nos dió Egypto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos por todo el mundo, el qual fué de aquella tierra, y digno de vér à Dios, è hizo una vida celestial, y qual piden las Leyes de Christo. Lease su Historia, que es una clara profecia, confusion de los Hereges, doctrina de los Filosofos, y Sabios, y exemplo de Christianos. Yo ruego, que leais el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leais, sino que tambien le imiteis.* Todo esto dice San Juan Chrysostomo: y S. Agustin refiere, que un amigo suyo, llamado Poticiano, en la Ciudad de Treveris, con otros tres compañeros suyos, se havian ido à espaciarse, estando el Emperador ocupado en vér ciertas fiestas; y que dos de ellos, sin saber, à donde ivan,

Chrys. t. 2. hom. 8. in Matth.

Lib. 8. Conf. c. 6.

ivan, dieron en cierta casilla, donde moraban algunos Siervos de Dios, y hallaron un libro, en que estaba escrita la vida de San Antonio; y que tomó el libro en las manos el uno de ellos: comenzóle à leer, y à maravillarse, y encenderse, leyendo, con deseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para servirle: y este era uno de los agentes del Emperador. Estando en esto, subitamente lleno de amor santo, y de una religiosa verguenza, como enojado consigo mismo, bolvió los ojos à su compañero, y dixole: Yo te ruego, que me digas, à donde pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Qué buscamos? Qué es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperanza, y nuestra buena ventura en el Palacio llegar à mas, que à ser Privados del Emperador? Pues esta privanza, quan fragil, y peligrosa es, y por quantos peligros se viene à otro mayor peligro? Y ésta quanto durará? Pero si yo quisiera ser amigo de Dios, luego lo pudo ser. Dixo esto turbado con el parto de la nueva vida; y bolviendo los ojos al libro, leía, y mudabase interiormente, donde Dios le veía, y su Alma se iva desnudando del mundo, como luego se mostró; porque leyendo, y rebolviendo las ondas de su corazon, dió un gran gemído, y conoció, y abrazó lo mejor, siendo ya del Señor, y dixo à su amigo: Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanzas, y estoy determinado à servir à Dios, y comenzar luego en esta hora: en este lugar quiero comenzar: tú, si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el compañero: que no podia apartarse de él, ni dexar de hacerle compañia en tal oficio, y con esperanza de tan gran galardon: y assi los dos comenzaron à edificar la Torre Evangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas: que à este tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se passeaban, buscando à estos dos, los hallaron en el lugar, donde estaban, y les dixeron, si querian bolver, porque ya era tarde; mas ellos, haviendoles hecho saber su voluntad, y el proposito, que tenian, y como Dios se le havia dado, y confirmado, les rogaron, que si no les querian hacer compañia, los dexassen, y se fuessen. No se mudaron Poticiano, y su compañero, por lo que oyeron, aunque loaron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron à sus oraciones, y baxando el corazon à la tierra, se bolvieron al Palacio; y los otros dos, enclavando su corazon en el Cielo, se quedaron en su casilla, y ambos eran desposados, y las esposas, despues que supieron, lo que havian hecho sus esposos, consagraron su virginidad à Dios. Todo esto nos contó Poticiano, (dice el glorioso Agustino) declarando el provecho, que sacaron aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de San Antonio. Leamosla, y aprovechemonos nosotros de ella, imitando sus heroicas virtudes, paraque mediante sus santas oraciones merezcamos hacerle compañia, y entrar en el gozo del Señor. De San Antonio escriven casi todos los Autores de la Historia Eclesiastica.

DE LA CATHEDRA DE SAN PEDRO en Roma.

A 18. de Enero.

LA Fiesta de la Cathedra de San Pedro en Roma instituyó la Santa Iglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en que el Principe de los Apostoles San Pedro, despues de haver tenido siete años de Cathedra Apostolica en la Ciudad de Antioquia, entró en Roma, y la colocó en aquella Ciudad, que era Señora, y Cabeza del mundo: el qual convirtiendose à la luz del Evangelio por la predicacion de los Apostoles; la havia de reconocer, y venerar, y todos los Fieles, desde Oriente à Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia, como ovejas del rebaño del Señor, havian de obedecer à qualquier legitimo successor de San Pedro, como à verdadero, y universal Pastor de su Iglesia. Celebra assimismo la Santa Iglesia en este dia aquel singular beneficio, que Christo nuestro Señor hizo à San Pedro, y en él à todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne, y de la sangre, sino con la luz del Padre Eterno, reconoció, y testificó por Hijo coeterno suyo à Jesu-Christo; y el Señor en pago de este conocimiento, y confession, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificare mi Iglesia, y todo el poder del Infierno no prevalecerá contra ella; y yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos, paraque todo lo que atáres en la tierra, sea atado en el Cielo; y lo que desatáres en la tierra, sea desatado en el Cielo*: con las quales palabras le constituyó Christo nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Iglesia, paraque qualquera Fiel, que como piedra quisiere estár incorporado en el edificio de la Iglesia, sepa, que ha de estár unido con esta primera Piedra, y con la Fé, y Doctrina de la Iglesia Romana, que los Successores de San Pedro enseñan: y que assi como el miembro, para tener vida, ha de estár unido con su cabeza, y el ramo con su raiz, y el rio, para tener agua, con su fuente; *Matth.* 16.

assi qualquier fiel, y Catolico Christiano ha de estar unido, y sujeto à la Cathedra de San Pedro, y de sus Successores, que despues de Christo son la Cabeza de todo el Cuerpo de la Iglesia, fuera de la qual no se halla vida, espiritu, y gracia, con que se sustenta.

2. Este es el beneficio, que con este nombre, y fiesta de Cathedra San Pedro la Santa Iglesia hoy nos representa, y nos dá à entender, que tiene un solo, unico, sumo, universal, y perpetuo Pastor, que la rige, y govierna, como Vicario, y Lugarteniente de Christo. el qual queriendo hacer ausencia de este mundo, y subir al Cielo, le dexó en la tierra, paraque fuesse cabeza visible, y exteriormente la governasse con aquella luz, è influencia, y espiritu, que el mismo Señor le comunicasse, como Cabeza invisible, que es, y principal Pastor, y Señor de ella. Y quiso, que fuesse uno este Pastor, y Vicario suyo: porque assi como la Fé de la Iglesia es una; assi conviene, que sea uno el Juez de las causas de la misma Fé; porque no haya en ella desunion, ni diversidad de pareceres: y paraque assi como en cada familia bien ordenada hay una Cabeza, y un Padre de familias, en el rebaño un Mayoral, en la nave un Patron, en cada Exercito un Capitán General, y en el Reyno un Rey, y haver mas sería confusion; assi en la Santa Iglesia (que en la Sagrada Escritura se llama Familia, Rebaño, Nave, Exercito, y Reyno de Dios) no huviesse mas de un Supremo Padre de familias, un Sumo Pastor, un Governador, un Capitán General, y un Monarca espiritual, que la governasse, y no faltasse à la Iglesia en su govierno espiritual la excelencia, que tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduce à una Cabeza, y por ella mejor se govierna, y se defiende: ni careciesse la Iglesia de Christo del concierto, que tubo la Sinagoga, en la qual huvo un Sumo Sacerdote; pues la misma Sinagoga fué figura de la Iglesia, y no conviene, que la figura haya sido mas perfecta, que lo figurado, y la sombra, que la verdad, ni menos que la Gerarquia Eclesiastica sea desemejante à la Celestial, donde aunque haya diferentes Coros de Angeles, todos reconocen à uno, como al mas excelente de todos, el qual comunmente se entiende, que es San Miguel Arcangel, conforme à aquello del Apocalypsi, donde se dice, que huvo una gran batalla en el Cielo, y que San Miguel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el Oficio Eclesiastico se dice de San Miguel, que es Preposito del Paraíso, y Principe de la Milicia Celestial. *Apoc. 12.*

Y pues en cada Parroquia hay un Cura, en cada Iglesia Cathedral un Obispo, y en cada Provincia un Metropolitano, y sobre los Metropolitanos Arzobispos, hay Primados, y Patriarcas; muy justo fué, que sobre todos estos huviesse un Papa, (que quiere decir *Padre de todos los Padres*) paraque à cada uno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ovejas havia menester, y le enderezasse, y encaminasse para la salud, y bien de ellas; y que como Pastor universal velasse sobre toda la Grey del Señor, que esta extendida por todas las partes del mundo: y no solamente tuviesse cuydado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de traer à ella las ovejas descarriadas, y perdidas, y hacer de lobos corderos, y de los Gentiles Christianos, embiando buenos Predicadores para alumbrarlos con la luz del Santo Evangelio, como vemos, que lo ha hecho siempre, y lo hace la Sede Apostolica, de la qual se han derivado las demás Iglesias por el mundo, como consta por las Historias Eclesiasticas, y lo dice Inocencio, Primero de este nombre: y para esto convenia, que este Pastor universal, no solamente fuesse uno, sino tambien perpetuo, y que durasse por legitima succession hasta el fin del siglo; pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de haver siempre ovejas de Christo que apacentar, y Sumo Pastor, que las apaciente: porque fuera muy debil, y manca la Divina Providencia, si en la vida de un hombre mortal, y fragil fundára la Iglesia, que havia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo nuestro Redemptor à San Pedro. *Yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos*; no se las prometió à él solo, sino à todos sus Successores. de manera, que assi como quando dixo: *Pulvis es, & in pulverem revertéris*: Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió, que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se havia de convertir en polvo; sino con esta maldicion comprehendió à todos los hijos de Adán: y como quando Dios prometió à Abrahan, que le daria la tierra de Canaan: *Tibi dabo terram hanc*, se entiende, que la daria à sus hijos, y nietos, y toda su posteridad: assi diciendo Christo nuestro Señor à San Pedro, que le daria las llaves del Reyno del Cielo, se entiende, que las daria à Pedro, y à todos sus Successores; porque de otra manera muy corta, estrecha, y limitada fuera la promessa de Christo, si con la vida de Pedro (como diximos) se acabara: y no huviera el Señor proveído bien à su Iglesia, si no le diera una Cabeza perpetua, y un Successor de Pedro, paraque la governasse hasta el fin del

Innoc. I. epist. 1. affirmat per omnem Hispaniam, Galliam, & Africam Ecclesias esse fundatas per eos, quos Petrus, aut ejus Successores, miserunt.

Matth. 16.

Genes. 3.

Genes. 15.

del mundo: lo qual despues de la muerte de San Pedro aun era mas necessario que en su vida; porque mientras que vivia San Pedro, no era tanto el numero de los Fieles, ni la Iglesia estaba tan extendida por todas las Provincias, y Naciones del mundo, como lo fué despues: y los *Rom. 8.* Christianos en los principios tuvieron (como dice el Apostol) las primicias del espiritu, y bebian de la fuente de la doctrina Apostolica, y eran mas perfectos, y mas encendidos en el amor de Dios, y como ovejas obedientes, y mansas conocian la voz de su Pastor, y le seguian, y tenian escrita su Ley en sus entrañas; y assi no tenian tanta necessidad de Maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desvelasse tanto, para defenderlas de tantos Hereges, como despues se han levantado, y como los lobos hambrientos las rodean, è infestan, ni para detenerlas en el aprisco, y curar la roña de sus vicios, que por tantas partes del mundo se nos ha entrado.

S. Marcel. Papa, in epis. ad Antioch. Ambros. in oratione contra Auxentium, & Alba. Apolo. pro fuga sua. Vide Bellarmin. tom. 2. lib. 2. de Rom. Pont. ca. 12.

3 Este Pastor universal, y perpetuo, es el Obispo de Roma, donde San Pedro por ordenacion Divina puso su Silla, y la tubo por espacio de veinte, y cinco años, y la estableció para todos sus Successores perpetuamente. de suerte, que assi como algunos Generales de algunas Religiones, no solamente son Generales, y Governadores de su Orden, sino tambien son Abades, ò Priores particulares de alguna casa, y el que es Superior de aquella casa juntamente es Generalissimo de toda su Religion; (como el Prior de San Bartholomé de Lupiana en España es Generalissimo de la Orden de San Geronymo. el Abad de San Benito de Valladolid, Generalissimo de la de San Benito; y el Prior de la Gran Cartuxa en Francia es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma es juntamente Obispo de aquella Sagrada Ciudad, y Pastor universal de toda la Iglesia: porque quiso Dios nuestro Señor, mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de un pobre Pescador aquella Ciudad, que era Cabeza, y Señora del mundo, como lo havia profetizado Isaías; y aun la Sibila Erithrea havia dicho, hablando de los Discipulos de Christo: *Escogerá de los pescadores doce hombres, y entre ellos havrá un demonio* (que fué Judas) *y no con espada, ni con armas sujetará la Ciudad de Roma, y los Reyes, sino con el anzuelo de pescador.* Quiso assimismo honrar, y ensalzar aquella Ciudad sobre todas las del mundo, y poner la Monarquia Espiritual, donde havia puesto la Monarquia Temporal, paraque se diessen las manos, y la una, y la otra se ayudassen, y la Temporal sirviesse à la Espiritual, y la menor à la mayor; y estando entre Oriente, y Poniente, mas facilmente abrazasse, y governasse todas las Provincias del mundo A S. Pedro, pues, y à sus Successores dió el Señor las llaves del Cielo, la llave de la Ciencia, y la llave de la Potestad; porque la una, y la otra eran necessarias para el buen govierno de la Iglesia: la Ciencia para enseñarnos, y darnos luz; y la Potestad, para regirnos, y castigarnos: y en la una, y en la otra le dió muy cumplidamente, todo lo que era menester para encaminar Almas à Dios; y como dice el Apostol San Pablo: *In ædificationem, & non in destruccionem* Para edificacion, y no para destruccion de la Santa Iglesia. Dióle potestad para juntar, y celebrar los Concilios, presidir en ellos, y confirmar sus decretos, y difiniciones: para instituir nuevas Religiones, y aprobar sus Institutos, y proponerlos à toda la Iglesia, como caminos seguros para la vida eterna. Dióle potestad para examinar las vidas, y milagros, y merecimientos de los Santos, y declarar, que lo son, y canonizarlos, paraque sean venerados de toda la Iglesia. Dióle potestad para hacer Leyes, que obliguen à todos los Fieles, y para interpretar las Divinas, y dispensar en las humanas, y en todo el Derecho positivo. Dióle potestad para consagrar los Obispos, instituir Iglesias, unirlas, dividirlas, transferirlas, extenderlas, y acortarlas, como mas conveniente al bien de los Fieles. Dióle potestad sobre todos los otros Obispos, y Pastores, y sobre todos los Principes, y Reyes Christianos del mundo; porque todos son sus ovejas, y en quanto Christianos le deben obedecer, en lo que pertenece à la salvacion de sus Almas, y de las de sus subditos; porque todo el buen govierno temporal de los Reyes se ha de encaminar, como à su fin, al bien espiritual de las Almas, y la felicidad temporal à la eterna. Dióle potestad para dispensar en el tesoro de la Iglesia, y conceder Indulgencias, y Jubileos, y perdonar pecados, y todo lo que es anexo à esto, que es el mayor bien de los bienes, y singularissimo beneficio de Dios. Por esta tan grande, y Divina potestad, que dió el Señor à San Pedro, el Obispo de Roma, Successor de San Pedro, es llamado Papa, Padre de todos los Padres, Pontifice de los Christianos, Sumo Sacerdote, y Principe de los Sacerdotes, Vicario de Christo, Cabeza del Cuerpo de la Iglesia, Pastor del Rebaño del Señor, Padre, y Doctor de todos los Fieles, Governador de la Casa de Dios, y Guarda de su Viña, Esposo de la Iglesia, Prelado de la Silla Apostolica, Obispo universal; que todos estos nombres, y apellidos dán los San-

Is. cap. 26.

Salm. to. 4. par. 3. trac. 5.

2. Cor. 13. Conc. Chalc. Act. 6. Steph. epi. Cartagi. ad Damas. Euseb. in Chr. anni 44. Hiero. in præf. Evangel. ad Damasum. Ber. in Ep. Valent. in Epist. antè Concil. Chalc. & Prosp. li. 2. de vocatione Gentium. Conc. Lugdun. Conc. Chalc. ad Leonem Papam. Hiero. in epis ad Damas. Ambr. ep. 81. ad Sir Idem in 1. ad Tim. 3. & Conc. Flor. ses. ultim. Amb. 1. ad Tim. 3. Conc. Chal. ep. ad Leonem. Conc.

Bibliotheca Capucinos Tolosae

Santos Concilios, y Doctores de la Iglesia, al que esta sentado en la Cathedra de San Pedro: la qual es Cathedra de verdad, Madre de todas las Sagradas Religiones, Maestra de todas las Iglesias, Juez infalible de la Fé, Regla cierta de las buenas costumbres, Luz del Cielo, Interprete de la Divina Voluntad, Contraste de la Sagrada Escritura, y Piedra de toque de los Libros Sagrados, Honra, y Ornamento de los Santos, Concilio de los Justos, Espanto de los malos, Guia de los Catolicos, Cuchillo, y Ruína de los Hereges, Refugio de los afligidos: à la qual, como à Puerto seguro, se han acogido todos los Santos Prelados, que injustamente han sido perseguidos, como Ceciliano, Athanasio, Chrysostomo, Theodoreto, y los demás. Este beneficio es, el que hoy celebra la Iglesia Catolica en esta Fiesta de la Cathedra de San Pedro, en el qual se encierran otros muchos, y muy grandes, y regalados beneficios para toda la Iglesia, y para cada uno de sus hijos. Y que para representarnos este tan grande, y tan incomparable beneficio, y movernos à hacer las debidas gracias al Señor por él, se haya instituído esta Fiesta de la Cathedra de San Pedro en Roma; dícelo San Gregorio Papa en su Missal, ò en su Libro de los Sacramentos, antiquissimo, que hoy dia se guarda en la Libreria Vaticana, por estas palabras: *Verdaderamente, Señor, que es cosa muy justa, y digna de alabaros, por ser tan admirable en vuestros Santos, en los quales maravillosamente sois glorificado, y por los quales adornais el Cuerpo de vuestro unigenito Hijo, y en ellos assentais los fundamentos de vuestra Iglesia, la qual ampliasteis en los Profetas, y fundasteis en los Apostoles: entre los quales escogisteis al Bienaventurado S. Pedro, y por la confession de vuestro unigenito Hijo, mudandole el nombre, y poniendole por piedra fundamental de vuestra Iglesia le hicisteis Prelado, y guarda de vuestros Sacramentos, y le disteis potestad, paraque se guardasse en el Cielo, lo que él ordenasse en la tierra: en cuya honra hoy dia celebramos esta Fiesta, y os ofrecemos sacrificio de gracias, y de alabanza por Jesu-Christo nuestro Señor.* Hasta hoy dia se guarda en Roma, y se muestra la Cathedra, ò Silla de madera, en que se dice, que se sentaba el glorioso Apostol S. Pedro, y por ella obra Dios muchos milagros. Esta Fiesta de la Cathedra Romana se celebró antiguamente, (como havemos dicho) y despues con el successo del tiempo se cayó, y puso en olvido, hasta que el Sumo Pontifice Paulo Quarto la restituyó, y mandó celebrar en toda la Iglesia Catolica el año del Señor de mil quinientos, y cinquenta, y siete, y en el tercero de su Pontificado; paraque toda la Iglesia hiciesse gracias al Señor por este tan señalado beneficio, que es comun en todos. Entró San Pedro en Roma, segun Eusebio, y San Geronymo, el año del Señor de quarenta, y quatro, y en el segundo del Emperador Claudio, à los diez, y ocho de Enero, en el qual se celebra la Fiesta de su Cathedra.

Conc. Lug. & habet. cap. Ubi periculum, *de elect. in 6.*

Aug ep. 90. & 92.

Conc. Chalc. ad Leon.

Gregor. in Sacram.

Euseb. in Chr. & Hier. de Scrip. Eccl.

LA VIDA DE SANTA PRISCA, Virgen, y Martyr.

A 18. de Enero.

1 HAviendo Claudio, el Segundo, sucedido en el Imperio à Galieno, tubo grandes guerras contra los Godos, y otras Gentes estrangeras, y alcanzó de ellas esclarecidas victorias; porque desbarató trescientos mil Barbaros, tomó dos mil Navios, y lleno de gloria, y triunfo vino à Roma, en donde entendió, que con la paz, y quietud, que los Christianos algunos años havian tenido, se havia aumentado, y florecido mucho nuestra Santa Religion: y queriendo él, como Pagano, agradecer à sus falsos Dioses las victorias, que pensava, le havian dado, comenzó à perseguir con gran crueldad à los Christianos, como à capitales enemigos de sus Dioses, y de su Imperio: y con esta ocasion muchos Santos Martyres derramaron su sangre por Christo en Roma, y fueron de él coronados en el Cielo. Entre estos fué una doncella de trece años, llamada Prisca, nacida en la misma Ciudad de Roma, de Ilustre Sangre, la qual fué presa de los Ministros de Justicia, y presentada delante del Emperador: y viendole de poca edad, y creyendo, que facilmente se trocaria, la mandó llevar al Templo de Apolo, paraque alli le adorasse, y ofreciesse sacrificio. No quiso la Santa Virgen obedecer al mandato Imperial, por obedecer al de Dios, alegando, que solo era Jesu-Christo verdadero Dios, à quien adoraban los Christianos; y los Dioses de los Gentiles eran demonios, que los traían embaucados. Mandóle el Emperador dar muchas bofetadas en su virginal rostro, con las quales aunque en los ojos de los hombres quedó feo, y denegrido; en los del Señor quedó mas hermoso, y resplandeciente. Echaronla en la carcel entre gente facinerosa, donde unos con caricias, y otros con espanto procuraban reducirla à su mal intento; pero ella siempre estaba firme, y constante, no dexandose vencer, ni de terrores, ni de blanduras. Azotaronla cruelissimamente: derritieron sobre sus tiernas, y delicadas carnes, lardo, y grossura ardiendo; y bolvieronla à la carcel, y al cabo de tres dias la sacaron delante de todo el Pueblo al Anfiteatro, que era lugar, donde se celebraban sus espectaculos, y

fies-

fiestas. Alli pusieron à la santa doncella, y luego soltaron un ferocissimo Leon, paraque la despedazasse, y tragasse: el qual olvidado de su natural braveza, se echó à los pies de la virgen como una oveja, y comenzó à lamerlos, y alhagarla mansamente. Quedaron de este nuevo espectaculo los Gentiles assombrados, y confusos, y los Christianos consolados, y animados. Mas todo esto no bastó, para amansar al Tyrano, que era mas fiero que las fieras. Mandóla echar de nuevo en otra carcel mas afrentosa de los esclavos, y que alli le dexassen tres dias sin comer, los quales passados la sacaron, y descoyuntaron con exquisitos tormentos. Extendieronla en el Eculeo, y rasgaron sus carnes con uñas aceradas, y garfios de hierro, añadiendo al delicado cuerpo penas sobre penas, y tormentos sobre tormentos. Arrojaronla despues en una grande hoguera de fuego; pero no la quemó: paraque se viesse, que todas las criaturas obedecen al Señor, sino es el hombre, que por haver recibido mas de su bendita mano, debria servirle mas: y paraque se entendiesse, que quando el Señor permite, que los suyos padezcan, no es, por no poderlos librar de las penas, sino por coronar la paciencia, que tienen en ellas. No bastaron estas pruebas, y victorias, paraque el cruel Emperador reconociesse al verdadero Dios en esta santa doncella; antes atribuyendo tantas, y tan grandes maravillas al Arte Magica, y creyendo, que por virtud de los demonios las obraban los Christianos, la mandó llevar fuera de la Ciudad, y que alli la cortassen la cabeza; y assi se hizo: y Santa Prisca, dexando el mundo lleno de suavissimo olor, y fragrancia de su martyrio, y admirado de su virginal pureza, y varonil constancia, que tubo en tan tierna edad, se fué à gozar del premio de sus merecimientos al Cielo, donde sigue al Cordero, y le canta los Hymnos de alabanza, que solas las Virgenes pueden cantar. Su Cuerpo fué enterrado en la via de Ostia por los Christianos, como tres leguas, ò diez millas de Roma, à los diez, y ocho de Enero, en el qual dia celebra la Iglesia su Fiesta; y murió, imperando el ya dicho Claudio, Segundo.

Martyr. Roman. 18. Januarii.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS Santos Mario, Martha, Audifax, y Abacú, Martyres.

A 19. de Enero. 1 EN tiempo del Emperador Claudio, Segundo de este nombre vino à Roma un Cavallero Persiano, que se llamaba Mario, juntamente con su muger Martha, y dos hijos, que tenian, llamados Audifax, y Abacú, todos quatro Christianos, y grandes siervos de Dios. El motivo, que tuvieron para venir, fué el visitar los Santuarios, y Reliquias de aquella santa Ciudad, y particularmente los Cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que en ella son reverenciados. Llegados à Roma, cumplieron con su devocion, y despues se dieron à visitar, socorrer, y consolar à los Christianos, que estaban detenidos en las carceles, que en aquella sazon cruelmente eran atormentados. Animabanlos con sus palabras: sustentabanlos con sus limosnas: servianlos con sus personas; y à los que morian por la Fé, sepultabanlos con gran devocion, y ternura: la qual era tanta, que una vez entre otras haviendo ido à la carcel, y lavado los pies à los Christianos, que alli estaban, echaron sobre sus cabezas el agua, con que los havian lavado, por haver tocado los pies, de los que padecian por Christo. Andando ocupados en estas santas obras con tanto afecto, y devocion fueron presos por mandado del Emperador, el qual quiso persuadirles, que adorassen à sus falsos Dioses, y se apartassen de la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo; y hallandolos firmes, y constantes, y aparejados à morir, antes que hacer cosa tan sacrilega, y detestable, cometió la causa de ellos à un Teniente suyo llamado Musciano; paraque los atormentasse, y diesse la muerte. Musciano mandó desnudar al Padre, y à los dos hijos, y en los ojos de Martha herir sus cuerpos terriblemente con varas, y despues extenderlos en el Eculeo, y abrasar con hachas ardientes sus costados, y rasgar sus cuerpos con peines de hierro; y en todos estos tormentos estaban los Santos con grande alegria, alabando, y glorificando al Señor, por cuyo amor padecian. Y no era menor el regocijo de la Santa muger, y Madre, que con alegre rostro les decia: Estad fuertes hijos mios. Cortaronles despues las manos, y colgadas al cuello, los llevaron por la Ciudad, con un pregon, que decia: No blasfemeis à los Dioses; y ellos respondian: No son Dioses, los que vosotros adorais, sino demonios, que os engañan, y os echan à perder con vuestro Principe. Y Martha recogia la sangre, que destilaba de los miembros de su marido, y de sus hijos, y ungia con esta su cabeza, con gran jubilo de su Alma: tanto era el deseo, que tenia de morir por Christo. Finalmente sacaronlos fuera de la Ciudad, y en un arenal les cortaron las cabezas, y quemaron sus cuerpos, paraque no fuessen honrados de los Christianos, y à Martha echaron en un pozo, donde murió. To-

mó

mó los cuerpos de los tres Santos medio quemados una santa Matrona, llamada Felicitas, y dióles sepultura en una heredad suya; y sacado el cuerpo de Martha del pozo, le puso con el de su marido, y de sus hijos à los 19. dias de Enero del año del Señor de doscientos, y setenta, en el qual la Iglesia celebra la Fiesta de estos Martyres; y por su intercession hizo Dios grandes milagros, y muchas mercedes à su Pueblo. Despues fueron trasladados los cuerpos de los Santos à la Iglesia de San Adriano Martyr, donde en tiempo de Sixto Quinto Sumo Pontifice, como escrive el Cardenal Baronio, fueron hallados con otros cuerpos de Santos, y colocados con grande reverencia, y concurso de todo el Pueblo Romano.

Baron. to. 2. pag. 589.

Baron. ibid.

VIDA DE SAN CANUTO, REY de Dinamarca, y Martyr.

A 19. de Enero.

1 SAn Canuto, quarto de este nombre, Rey de Dinamarca, fué hijo de Suenon, nieto de Canuto el Magno, Rey de Dinamarca, è Inglaterra. Como nacia Canuto para Rey, y para Santo, le dotó el Señor de prendas Reales, è hizo vér en su niñéz señales de la eximia santidad, à que havia de llegar.

2 Estaba adornado de generosidad, y grandeza de animo, de liberalidad, y esfuerzo, y mucho mas de bondad, y de costumbres, piedad, zelo de la Religion, y culto divino, y de amor à su patria, y à la justicia. Adelantóse el animo à la edad, y en la juventud alcanzó ilustres victorias de los Piratas, que infestaban los mares de Dinamarca, y consiguió gloriosos trofeos de los enemigos del Reyno, con que no solo igualaba ya, mas excedia la gloria de su Padre, que era valeroso Principe, y à todos parecia haver resucitado Canuto el Magno en nuestro Canuto, ò que havia heredado hasta su valor, no menos que su nombre. Ninguno dudaba, que havia de suceder à su Padre en la Corona, y ser preferido à sus hermanos, à los quales excedia en todas las prendas Reales, como el Sol à las Estrellas en la claridad. Con todo esto, muerto Suenon, los meritos embarazaron à Canuto para la Corona; porque el Reyno inclinado al ocio, y descanso, viendo en Canuto tantos espiritus militares, temió, que siendo Rey los ocuparia en la guerra; y eligieron à Araldo, su hermano, que no havia hecho cosa memorable, queriendo mas, que reynasse el cobarde, que el valiente, por vivir en ociosidad, y no manejar las armas: dando por pretexto, que à Araldo, por mayor en edad, se le debia la Corona; aunque en la verdad solo pretendian con este color dissimular la injusticia, con que premiaban el vicio, y dexaban sin premio la virtud, solo porque le merecia. No faltaban algunos, à quienes parecia mal la floxedad de Araldo, y deseaban por Rey à Canuto; pero el nuevo Rey con promesas, y amenazas los apartó luego de su hermano; y él se vio obligado à huir de un Reyno, cuyas utilidades havia procurado, y cuyos terminos havia extendido. Retiróse con tres Naves armadas al mar Scanico, adonde le embió su hermano una embaxada, prometiendole partir con él la Corona; pero Canuto, que era no menos prudente, que valeroso, no quiso fiarse de las promesas de su hermano, que le ofrecia la Corona, para quitarle la cabeza; antes recelandose mas ahora de sus promesas, que antes de sus amenazas, se huyó à Suecia: y olvidado de las injurias de su Patria, no se olvidó de su generosidad, y prosiguió la guerra contra los Pueblos Orientales, que havia empezado, viviendo su Padre.

3 En este tiempo murió Araldo, haviendo reynado dos años; y el Reyno con mejor consejo eligió por Rey à Canuto, con general aclamacion, y aplauso de todos. En sentandose en el Solio Real, prosiguió la guerra contra los Orientales, no tanto por deseo de dilatar los terminos de su Reyno, quanto por zelo de amplificar los de la Religion Christiana: y no desistió de la empresa, hasta que conquistó de el todo los Reynos de los Curetos, Sambones, y Estones, que vivian aun en las tinieblas de la idolatria. Despues de haver sujetado à sus enemigos, queriendo assegurar la Corona con la esperanza de la succession, buscó esposa igual à su grandeza, y casóse con Ethala, hija de Roberto, Conde de Flandes, de la qual tubo un hijo, llamado Carlos. Luego viendo, que con la dissimulacion de su hermano, vivian los Grandes, y Señores, con gran dissimulacion, y à su exemplo los inferiores se tomaban licencia para todo genero de delitos, haviendose hecho la permission ley, y derecho la costumbre; promulgó severissimas leyes para la reformacion de su Reyno, las quales guardaba exactamente, sin atender à grandeza, nobleza, ò parentesco: con que en breve reduxo à su antigua figura aquel Reyno, que estaba tan desfigurado con los vicios, que ni se podia ver sin lagrimas, y apenas reconocer, que era el mismo que antes. A las cosas Sagradas restituyó su honor, y culto, que estaba olvidado: y aun le acrecentó mucho, honrando al Clero mas que ningun Rey de

sus

sus antecessores. No eran estimados de el Pueblo los Obispos; y para conciliarles con la honra la autoridad, les tenia tanta reverencia, que no queria sentarse, ni cubrirse, hasta que ellos se sentaban, y cubrian: y mandó, que entre los Grandes, y Señores tuviessen el primer assiento. No solo procuró la honra de los Prelados, mas tambien la de todos los Sacerdotes, y Religiosos, llamandolos Ministros de Dios, y queriendo, que fuessen respetados, como tales: y paraque con el temor, y mayor dependencia, creciesse el respeto, les cometió las Causas de Religion, y las otras essentas del foro Real; de modo, que todos en Dinamarca acudian en sus diferencias al Tribunal del Rey, ò al de los Prelados. Mandó, que pagassen los diezmos à los Eclesiasticos; pero el Pueblo, rudo aun en las cosas Sagradas, no abrazaba esta ley de pagar los diezmos, pareciendo à los seglares cosa muy dura pagar, lo que no acababan de entender, con que titulo le debian.

4 Acabó Sueno Obispo una Iglesia sumptuosa, que estaba empezada, y el Santo Rey mandó hacer una Corona preciosissima, labrada con gran primor, y ponerla en ella por ornato, ofreciendo à Dios su Corona, en reconocimiento, de que es Rey Supremo, à quien todos los Reyes deben vassallage, y por juzgar, que las riquezas deben servir antes al Culto Sagrado, que à la humana avarcia. Otro Templo de San Lorenzo acabó Egino con ayuda del Rey, y el dia, que se dedicaron estos Templos, haviendo venerado con gran devocion los Altares, concedió al Obispo, y à sus Successores con magnifica, y piadosa liberalidad la quarta parte de sus rentas: y porque ninguno de sus Successores se atreviesse à quitarseles, los sujetó à la maldicion de los Obispos. A los Ministros de la Iglesia concedió renta para su sustento, y demás de fundar algunas Iglesias de nuevo, amplificó otras, y las adornó de muchos dones, y ornamentos preciosos. Embió una solemne embaxada al Papa Gregorio Septimo, que presidia en la Silla de San Pedro, confessandose hijo obediente de la Iglesia Romana, y pidiendo ser enseñado en sus leyes, y ceremonias: y el Sumo Pontifice le respondió con otra, en que alaba mucho su Fé, y devocion, con que estando en los ultimos fines de la tierra, reconoce à la Iglesia Romana por Madre, y desea ser de ella enseñado dicele, quan poderoso es el exemplo de los Reyes, para llevar à sus Vassallos al bien, ò al mal; y le amonesta, que considere, quan caducos, y perecederos son los bienes de esta vida, que dexan vazio al mejor tiempo à su Poseedor: por lo qual se exhorta à buscar los bienes eternos, que nunca desamparan, al que los goza. Mucho se consoló, y animó el Santo Rey con esta carta del Vicario de Christo, el qual le escrivió otra despues, en que le dice, que entre las virtudes, que desea, resplandezcan en él, procure señalarse mucho en la defensa de las Iglesias, en la reverencia del Estado Eclesiastico, y en saber juntar la justicia, y clemencia en sus juizios.

5 Teniendo ya ordenadas las cosas de su Reyno con prudentissimas leyes, viendo el Santo, que el valor de los Danos estaba como embotado, y su fama desluzída con el poco uso de las armas, intentó nuevas empresas, y deseó recuperar à Inglaterra, que havia sido de sus Mayores, y era entonces ocupada de Guillermo, Duque de Normandía. Comunicó su intento, antes de publicarle, con Olavo, su hermano, que debaxo de nombre tan piadoso era su emulo, y enemigo, por la ambicion de reynar, que no reconoce parentesco. Aprobó Olavo el intento de Canuto, y despues los Grandes, y Señores, y todo el Pueblo; porque Olavo, mostrando mayor fidelidad, quanto era mas infiel, alababa mucho los intentos de su hermano, no por pensar, que podia recuperar el Reyno, que pretendia, sino por concitar contra él el Reyno, que posseia, con la dificultad, ò impossibilidad del intento. Publicó el Rey la empresa: dispuso la Armada, y adelantóse con parte de ella al cabo del mar Linico, de donde se passa facilmente al Occeano, à esperar à su hermano, que havia de seguirle con lo restante de la Armada. Mas Olavo, dando varias escusas de no partir se iva deteniendo, paraque, ò el Rey se fuesse solo à esta empresa, y en el interin él se apoderasse de su Reyno: ò suspenso con la tardanza el Exercito le desamparasse; y assi se hiciesse Canuto aborrecible à sus Vassallos, con el gasto inutil de esta expedicion: que de estas trazas sabe usar la malicia, y la ambicion, para salir con sus intentos. Urdia Olavo la conjuracion contra su hermano con los Grandes del Reyno, que daban gratos oídos à semejantes platicas, ofendidos de Canuto, assi por haver reprimido sus insolencias con severas leyes, y honrado tanto à los Eclesiasticos en diminucion de su autoridad, y promulgado leyes en favor de la Iglesia; como por bolver con el govierno de Olavo à la libertad, que havian gozado en el de Araldo, y perdído en el dé Canuto. Llamaba el Rey con apretadas, y repetidas ordenes à Olavo; porque su Exercito desesperado del mucho esperar estaba à peligro de desha-

cerse: y entendiendo ultimamente la infidelidad de su hermano, bolvió de improviso à buena diligencia con algunas Naves, y hallandole desprevenido, le prendió: y siendo acusado, y convencido de su delito, mandó à los Soldados, le pusiessen prisiones; pero todos se escusaron, pareciendoles afrenta indigna del hijo de un Rey: porque tiene esta gente tal veneracion à sus Reyes, que antes quitará la vida, à los que nacen de su Sangre Real, que ponerlos en yerros, teniendo por mas tolerable, que padezcan la pena, que lleva la condicion humana, que no el castigo proprio de los esclavos: ò consideraban, que podia ser en algun tiempo Rey, el que ahora veían en la desgracia de esclavo, y temian ofender en la adversa fortuna, al que podia vengarse de ellos en la prospera. Mas Enrico, hermano de Canuto, y Olavo, executó el mandato, teniendo mas cuenta con el justo Imperio del Rey, que con la Sangre Real, y propria, manchada en Olavo con el delito de la traicion. El Rey, aunque pudiera quitarle la vida, no queriendo derramar la sangre de un hermano, aunque infiel, le embió à Flandes encadenado. Viendo los conjurados deshechas de esta manera sus trazas, y conociendo, que el Rey no podia ignorar su deslealtad; por desarmarle para la venganza, y escusar el castigo de un delito, cometiendo otro, avisaron secretamente à la Armada, que quedaba esperando la buelta del Rey, y persuadieron à los Soldados, que se bolviessen à sus casas, encareciendo el peligro de la guerra, y la impossibilidad de la conquista, con que vendian sus vidas, y reputacion de valde, aun sin el precio de una probable esperanza. No quisieron persuadirlo descubiertamente, ni hacerse cabezas de esta fuga, sino que todos los Soldados por comun conspiracion se retirassen; paraque siendo universal el delito, gozasse de impunidad, y siendo la culpa de todos, no fuesse el castigo de ninguno: y al fin se bolvieron los Soldados à sus casas, no menos por estàr cansados de tanta dilacion, que por la persuasion de los Grandes.

6 Causó primero tristeza al Rey la nueva de haverse deshecho su Armada, por vér frustrados sus intentos, y burladas sus esperanzas; mas quando supo, que la ocasion era el odio de los Grandes, por las leyes, que havia promulgado contra sus delitos, y en favor de la Iglesia, se alegró de padecer él algun desdoro, por mirar por la honra de la Iglesia; y aunque le entristecia el efecto, le consolaba la causa, y esperaba sacar un grande bien de tan grande mal. Los Grandes, viendo preso al Capitán de la conjuracion, se portaban con mucho dissimulo, procurando ocultar con una fidelidad fingida una infidelidad verdadera: dissimulaba tambien el Rey; hasta que juntando Consejo General de todos los Estados del Reyno, les ponderó con graves, y sentidas palabras, quanta fama, y gloria se havia adquirido Dinamarca en el mundo con sus proezas: quanto havia florecido en ella la disciplina Militar: de quantas victorias, y triunfos se havian coronado sus Reyes, debidos no menos à la obediencia, que al valor de sus Vasallos. Quexóse despues, de que él havia experimentado, lo que ignoraron sus Antepassados; pues hallaba desobedientes, à los que ellos experimentaron siempre rendidos à su voluntad. Dixoles, que no podia subsistir un Reyno, si los Vassallos no obedecian à su Rey, ni podia conservarse, ni adquirir fama, y gloria, sin la ayuda de los Soldados, que son los brazos del Rey, para conservar lo ganado, y recuperar lo perdído: que bien sabian, que el mayor delito, que podia cometer en la milicia un Soldado, era desamparar sin licencia de su Principe la guerra; y semejante culpa no se pagaba bastantemente con plata, ni oro, y era menester sangre para lavar tan fea mancha: mas que por no derramar la sangre de tantos amados Vassallos, ni poder haveriguarse los autores de esta sedicion, paraque no se quedasse sin castigo delito de tan mal exemplo, queria commutar la pena, que merecian, en otra mas ligera, en que pagasse cada uno cierta cantidad de dinero, conforme à su condicion, y possibilidad, para satisfacer los gastos de aquella expedicion, que por su culpa se havia malogrado. Pareció à todos bien la propuesta de el Rey; porque de esta manera sin manifestarse ninguno reo, purgaban todos su delito: mas el Santo Rey no tiraba à acrecentar sus rentas, y aumentar su thesoro, sino à que se pagassen à la Iglesia los diezmos que por otros medios no havia podido conseguir; y assi computando la suma grande de dinero, que debian pagar à su Real Fisco, se les commutó en otra mejor, de que pagassen los diezmos à los Eclesiasticos. Al oír esto se exasperaron los animos de todos, y pidieron licencia al Rey, para deliberar, antes de responder; y concedida, aunque la suma, que havian de dár de presente, era excessiva, y muy inferior à la solucion de los diezmos, considerando, que esta era perpetua, y aquella no, les pareció, que admitiendola cargaban un perpetuo tributo sobre sus hijos, y descendientes, y hacian eterna su afrenta, siendo la pena padron, que acordasse siempre

la

la culpa, y quisieron redimir un censo perpetuo con el dinero presente, y borrar su ignominia con su hacienda; y assi determinaron pagar antes la pena al Rey, que los diezmos à la Iglesia.

7 Aunque sintió mucho el Santo, que se le huviesse malogrado esta traza, dissimuló por entonces; y partiendose à la Provincia de Jucia, que es la ultima del Reyno, señaló à Toston, y à Horta, para, que acompañados de Soldados cobrassen con algun rigor la pena pecuniaria, pretendiendo el piadoso Rey, se allanassen à la paga de los diezmos. Los executores aun se portaban con menos piedad, de lo que el Rey havia mandado: lo qual exageraban los enemigos del Rey, acrecentando la verdad con mentiras. con que se hicieron tan aborrecibles los cobradores, parte por sus mentos proprios, parte por las calumnias agenas, que levantandose un tumulto popular les quitaron las vidas: y no contentos los Jutas con su sangre, antes cevados en ella, bolvieron sus armas contra el Rey; y haviendo empezado à ser reos contra la Magestad, no dudaban acabar lo comenzado. Viendo el Rey la tempestad, que se iva levantando contra su vida, se retiró à Sleusico, por ser lugar fuerte, con su muger, y su hijo Carlos, (que murió por semejante causa que su Padre) determinado de embiarlos à Flandes, si las cosas sucediessen infelizmente. Creció el numero de los rebeldes; y viendo Canuto, que le faltaban los antiguos socorros, se retiró à la Isla de Fionia, que es una de las mejores del Golfo de Dinamarca, donde pensaba fortificarse contra la furia de sus enemigos; mas los Jutas, desesperando de alcanzar perdòn de su delito, quisieron huir la pena, haciendo mayor la culpa, y escusar el castigo con la muerte, del que los havia de castigar: siguieron al Rey à la Isla, y concitaron contra él à los Naturales, de tal manera, que determinó huir de Fionia. Pero un hombre astuto, y sagáz, semejante à Judas, llamado Blaco, haviendo ganado la confianza del Rey con mostrarse muy zeloso de su servicio, y muy lastimado de su desgracia, le aconsejó, que no añadiesse con su temor animo à sus enemigos, sino que se retirassen à Othonia, Ciudad fuerte, y principal de la Isla, prometiendole, que exploraria los animos de la Plebe, y la procuraria quietar; y si no tuviesse logro su intento, le havisaria à tiempo que pudiesse salvar la vida con la Fuga. Creyóle el Santo; porque Blaco era eloquente, como infiel, y un pecho Real no se persuade caber en el corazon ageno, lo que no cabe en el proprio: y Blaco, dexando assegurado al Rey, se fué derecho à los conjurados, y en lugar de templar sus animos alborotados, los commovió mas contra él, persuadiendoles, que no dexassen ir fugitivo, al que tenian en sus manos: que cogiessen con tiempo, al que no era Rey, sino Tyrano de sus Vassallos; y se librarian à sí mismos, y à toda la Patria de su opression, y tyrania. Con estas, y otras razones semejantes, creció el tumulto, como crece con los vientos la tempestad, deseando coger al Rey entre sus manos, para despedazarle. Y dexando Blaco en esta disposicion al Pueblo, se fué al Rey, con rostro alegre, y pidiendo albricias, como quien llevaba felizes nuevas, le dixo, como estaban aplacados los animos del Pueblo, y deseosos de bolver à la gracia de su Principe, y serle fieles en adelante, si quisiesse perdonarles lo passado, y olvidar las ofensas, que havia causado mas la precipitacion, que la poca lealtad, de que estaban reconocidos, y arrepentidos. Recibió el Rey à Blaco con los brazos abiertos, y le hizo un esplendido combite, dandole muchos dones en premio de su legacia, llevando el perfido Judas precio de su maldad, de los que compraban, y del inocente, à quien vendia. Al dia siguiente le embió segunda vez el Rey à explorar los animos del Pueblo, y quiso, que fuesse mediador de la paz, el que con beso de paz le hacia guerra, y entregaba à sus enemigos.

8 Al mismo tiempo el Santo Rey, por no faltar à la costumbre, que tenia todos los dias de assistir à los Oficios Divinos, se fué à la Iglesia de San Albano Martyr, como à lugar de su batalla, y triunfo, teniendo prendas de el Cielo, de que se acercaba su Corona, y haviendo antes dicho, que le amenazaba la muerte, por defender la justicia; Blaco convocada la Plebe, vino capitaneandola al Templo de San Albano; y Benedicto, hermano del Santo, sabiendo, lo que passaba, juntando algunos Soldados, se adelantó à la multitud, y entró en el Templo, queriendo mas acompañar à su Rey en la muerte, que conservar feamente la vida fuera del riesgo. Cercaron los perfidos el Templo: y no atreviendose ninguno à ser el primero en romper las puertas, y cometer tan grande sacrilegio; el impiissimo Blaco, queriendo ser el primero en la impiedad, fué el primero en el castigo; porque herido de los Soldados, que estaban dentro, quedò muerto à la puerta del Templo, pagando con pena temporal, y eterna sus execrables, y feissimos delitos. Tambien murió Benedicto, hermano del Santo, en defensa de su Rey, y de tan piadosa causa. Canuto, viendo su muerte à los ojos, sin algun temor, y con

gran sossiego, queriendo prevenirse, y fortalecerse con los Santos Sacramentos, llamando à un Sacerdote, se confessó con mucho dólor, y lagrimas, y luego se puso delante del Altar, y extendidos los brazos al Cielo, rogando à Dios por sus enemigos, esperaba la muerte, como victima ofrecida al Señor en agradable sacrificio: y no haviendo podido aun los conjurados entrar en la Iglesia, hallandose impaciente su ira, por las ventanas le tiraban piedras, y saetas, y ultimamente le atravessaron con una lanza, estando el Santo Rey immoble, hasta que perdió la vida, perficionó el sacrificio, y salió su Alma del cuerpo, para recibir en el Cielo la Corona del martyrio. De sus heridas corriò mas gloria, que sangre, y con una muerte temporal, consiguió una vida eterna; y siendo muerto de los hombres, fué glorificado de Dios, trocando la Corona de Rey por la de Martyr, y dexando de ser Rey en la tierra, para ser Rey en el Cielo; ò (por mejor decir) juntando à la Corona de Rey la de Martyr, teniendo en el Cielo dos Coronas, una de Rey entre los Martyres, porque perdió la Corona por la defensa de la Iglesia; y otra de Martyr entre los Reyes, porque ganó la Corona de Martyr, por cumplir las obligaciones de Rey, defendiendo la Religion, y justicia.

9 Dieron sepulcro à su cuerpo en el mismo Templo de San Albano, donde havia sido martyrizado; y luego empezó Dios à manifestar su gloria con muchos milagros, y à castigar al Rey de Dinamarca con gravissimas calamidades. Queriendo la Reyna sacar el sagrado cuerpo de la Iglesia de San Albano, para llevarle à otra, no pudo, espantada de una clarissima luz, que baxó del Cielo subitamente; porque queria Dios, que fuesse reverenciado en el lugar, que havia consagrado con su sangre. Vénian muchos enfermos, y afligidos de diversas enfermedades, y trabajos al sepulcro de el Santo Rey, y conseguian de repente la salud, y el consuelo, que deseaban. Con todo esso los crueles, y parricidas, no acabando de ser perfidos, ni mereciendo aun arrepentimiento su culpa, no querian dár credito à los milagros del Santo, por no hacerse reos en su muerte, y querian quitar la honra, al que havian quitado la vida: pero extendiendose, y comunicandose à otras partes la fama de sus maravillas, era mas facil negar, que el Sol lucia, que obscurecer la gloria del Santo Martyr; y aun con todo esso no querian verla los impios, hasta que el grandissimo castigo del Reyno de Dinamarca les abrió los ojos: Porque sucediendo Olavo en el Reyno à Canuto, y aplaudiendo los parricidas con la eleccion presente la muerte passada, vino el azote de Dios sobre aquel Reyno, y duró el castigo tantos años, quantos havia reynado San Canuto, acreditando Dios los años de su gobierno con otros tantos de castigo, para los que le havian reprobado, y tenido por injusto. Huvo tan grande hambre, y tan general, que à los ricos dexaba pobres, comprando à excessivos precios el necessario sustento; y à los pobres quitaba la vida; porque no tenian con que comprar aquello, sin lo qual no podian vivir: los Señores, y Grandes se desposseían de lo mas rico, por comprar lo mas necessario; y el mismo Rey llegó à tanta necessidad, que se vió obligado à vender sus possessiones, para tener que comer: y paraque se viesse evidentemente, que este era castigo del Cielo, los Pueblos vecinos de Dinamarca gozaban de grande abundancia, quando Dinamarca padecia tanta necessidad, estando hambrientos à vista de la hartura de los otros; paraque la hambre fuesse doblada pena, por la necessidad propria, y por la abundancia agena. De la hambre se ocasionó una grande mortandad, pagando una muerte con muchas, y siendo el castigo comun, como havia sido comun el delito. Sueno Obispo, reverenciado, y venerado de los Danos por su santidad, havia profetizado este castigo en pena de la muerte de Canuto, y con él no pudo dexar de ver el Reyno su culpa, ni viendola dexar de llorarla, y llorandola aplacó à Dios, que por la intercession de su Siervo, levantó la mano del castigo, y despues le ha concedido grandes favores, y mercedes. Pidamos todos à Dios, que por los merecimientos de este Santo Rey, y Martyr, nos perdone nuestros pecados, y nos favorezca con su gracia, paraque despreciando los bienes temporales, à exemplo de San Canuto, merezcamos en su compañia los eternos. Amen.

10 Escriven la vida de este Santo Rey, y Martyr, Saxo Gramatico, en la Historia de Dinamarca, lib. 11. y 12. y la trae Fr. Lorenzo Surio en el 4. tomo à diez de Julio: Ranucio Pico en el Espejo de los Principes, y hace mencion de él el Cardenal Baronio en el tomo 11. de sus Anales; y de estos Autores, y lo que dicen las Lecciones del Breviario Romano (donde le ha puesto nuevamente nuestro Santissimo Padre Clemente Decimo, à diez, y nueve de Enero, con Rezo de Santo Martyr) se ha sacado, lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN FABIAN, Papa, y Martyr.

A 20. de Enero.

1 SAn Fabian Papa fué Romano, y su Padre se llamó Fabio. Su eleccion al Sumo Pontificado fue por particular revelacion de Dios, como escrive Eusebio; porque haviendose juntado el Clero, y Pueblo Romano por la muerte de San Anthero, Papa, y Martyr, para elegir Successor, como en aquel tiempo se acostumbraba, y haviendo diferentes pareceres sobre la persona, à quien se havia de encargar aquella Suprema Dignidad, señalando unos à uno, y otros à otro; sucedió, que Fabian, bolviendo del campo con algunos amigos suyos, se entró en la Iglesia, y quiso saber, en que estaba aquel negocio, y quien era, el que havia sido nombrado por Sumo Pastor de todos; y estando él bien descuydado, de improviso baxó una Paloma del Cielo, (que parece, que representaba, la que vino sobre Christo nuestro Redemptor en el Rio Jordán despues de su sagrado Bautismo) la qual se puso sobre la cabeza de Fabian. Bolvieron todos los ojos à él: y entendiendo, que aquello no havia sido acaso, sino por particular providencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al que deiban escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Iglesia universal; movidos del espiritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à una voz eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la Silla de San Pedro. En su tiempo se convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor el Emperador Filipo, y fué el primer Emperador Christiano, y tubo San Fabian tan grande autoridad con él, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto, que los Christianos tenian à los Superiores Eclesiasticos, que queriendo un dia de Pasqua entrar el Emperador en la Iglesia, para hacer alli oracion con los otros Christianos, y recibir el Cuerpo de Christo nuestro Señor, no lo consintió el Santo Pontifice, si primero no hacia penitencia publica de algunos pecados, que havia cometido: y el Emperador la hizo, y obedeció con mucha humildad, como lo escrive en su Historia Eclesiastica el mismo Eusebio. Por la conversion del Emperador à nuestra Santa Fé tubo Fabian alguna paz, y quietud, y pudo reparar algunas Iglesias caídas, y derribadas en las persecuciones passadas, y edificar Cementerios, y sepulturas para los Santos Martyres, y ordenar otras cosas provechosas, y saludables para los Fieles, y ornato, y concierto de la Iglesia. Repartió la Ciudad de Roma, y sus Parroquias à siete Diaconos, y señaló otros siete Subdiaconos, como Superintendentes de los siete Notarios, que havia instituído Anthero, su predecessor, paraque reconociessen, y escriviessen enteramente los martyrios de los Santos Martyres. Escrivió algunas Epistolas muy santas, y graves, que están en el primer Tomo de los Concilios; aunque la primera de ellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales uno es, que se consagrasse el Chrisma el Jueves Santo cada año, y el que sobrasse del año passado, se quemasse, ò consumiesse. Mandó, que los Jueces seglares no se entremetiessen en las Causas Eclesiasticas. Vedó el Matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado, y que si se huvieren casado en el quarto, no los aparten: que todos los Fieles, alomenos en las tres Pasquas del año, comulgassen; y otros, que se hallan en el Libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo Ordenes cinco veces el mes de Diciembre, y en ellas ordenó veinte, y dos Presbyteros, siete Diaconos, y para diversas Diocesis once Obispos. Finalmente, haviendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo, (que se llamaba assi mismo Filipo, como su Padre) y usurpado el Imperio, por la enemistad, que tenia con ellos, y por la codicia de sus thesoros, que entendió havian dexado à la Iglesia; comenzó à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambien el Santo Pontifice Fabian fué coronado de martyrio à los veinte de Enero del año del Señor de doscientos, y cinquenta, y tres, haviendo tenido la Silla de San Pedro, segun Damaso, catorce años, un mes, y once dias; y segun Baronio, quince años, y quatro dias.

Euseb. lib. 6. Hist. c. 21.

Euseb. lib. 6. c. 25.

Baron. to. 2. p. 374.

35. q. 2. & 3. de propinquis. De consecrat dist. 2. Et si non. & in Decreto. 12. lib. 2.

Baron. t. 2. p. 393.

LA VIDA DE SAN SEBASTIAN, Martyr.

A 20. de Enero.

1 EL fortissimo Martyr de Christo San Sebastian tubo por Padre à un Cavallero Francés, de la Ciudad de Narbona, y por Madre à una Señora nacida en Milàn; y de aqui (por ventura) ha venido la contienda, que hay entre estas dos Ciudades, sobre qual de ellas sea la propria Patria de este Santo: porque qualquiera Santo, y mas un Santo tan ilustre, y glorioso, como fué San Sebastian, puede honrar, y ennoblecer su Patria, y alcanzarle grandes mercedes, y favores del Señor, y ella se puede gloriar de haver tenido tal Hijo, y Ciudadano. Puede ser, que San Sebastian haya nacido en Narbona, como su Padre, y criadose en Milàn, como

su

su Madre; y Roma se precia de tener su Sagrado Cuerpo, y haver sido regada con su sangre. De la niñéz, y educacion de San Sebastian no tenemos cosa cierta: lo que se halla escrito por Autores graves, y antiguos, de su vida, es lo siguiente. Vivió San Sebastian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Jesu-Christo. Era Soldado noble, y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitán de la primera cohorte, ò esquadra, (cargo, que no se daba, sino à Cavalleros de ilustre sangre, y muy conocidos) y le mandó, que assistiesse en su Palacio, y gustaba de tratarle, y encomendarle cosas de su servicio. Era Sebastian Christiano interiormente; aunque en el trage lo dissimulaba. porque puesto caso que su Alma estuviesse abrasada de amor de Dios, y de un encendido deseo de morir por él; como vió, que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligraban, y vacílaban en la Fé, juzgó, que por entonces era mas servicio de Dios no descubrirse él, para poder mejor ayudar, y favorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarse, y morir con ellos. Para esto visitaba à los Christianos, que estaban encarcelados: socorrialos en su pobreza: animabalos en sus tormentos: tenia en pié, à los que ivan à caer; y levantaba à los caídos, ganando para Christo las Almas, que el demonio le queria quitar. Entre estos Christianos, à quienes dió la vida San Sebastian con sus palabras, fueron dos Cavalleros Romanos, llamados Marcos, y Marceliano, hermanos de un vientre, è hijos de Tranquilino, y de Marcia, su muger, personas muy nobles, y ricas, y los mismos Marcos, y Marceliano eran casados, y tenian hijos, y estaban presos en la carcel por la Fé de Jesu-Christo: à los quales visitó San Sebastian, y con dulces, y eficaces palabras les persuadió, que no temiessen los tormentos, ni la muerte por Christo, que es verdadera, y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para con ellos, que passaron con grande esfuerzo, y alegria sus tormentos, y se ofrecieron al cuchillo. Dióse sentencia contra ellos de muerte, si no sacrificaban à sus Dioses; mas como eran tan principales Cavalleros, sus Padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron sobre los Jueces, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir à los dos hermanos, que sacrificassen, y alcanzaron treinta dias de plazo para este efecto. En este tiempo no se puede creer la batería, que les dieron: los medios, que intentaron: las artes, que usaron, para pervertirlos, y ablandarlos. Los otros Cavalleros sus amigos, con quienes otro tiempo se havian holgado, les proponian las honras, las riquezas, los placeres, y entretenimientos del mundo, de los quales, como mozos honrados, y ricos, podian gozar, sin perder las vidas, mugeres, è hijos, y dár mala vejéz à sus Padres, y acabarlos de puro dolor, y sentimiento. La Madre Marcia les traía à la memoria los dolores, que tubo, quando à los dos juntos parió: las molestias en criarlos: los trabajos en enseñarlos: los cuydados, y ansias de su corazon en casarlos, y ponerlos en estado; y finalmente decia, que tantas veces los havia parido, quantas havia tenido algun trabajo, desgracia, ò enfermedad; y que en pago de todos estos beneficios le querian quitar la vida, la qual sin duda con su muerte se acabaria. Tranquilino, su Padre, cargado de años, y de dolores de la gota, no podia hablar de pena; mas hablaba con sus continuas lagrimas, sollozos, y gemidos, y abrazando, y apretando à sus hijos con amor, y ternura de Padre, lastimaba sus corazones. Pues las mugeres de Marcos, y de Marceliano, poniendoles alli delante sus dulces hijos, y dando alaridos, que llegaban hasta el Cielo, atravessaban las entrañas de los Santos Martyres: los quales, como hombres amorosos, y nobles, sentian los duros golpes, y la braba bateria, y los continuos assaltos, que por todas partes les daban, que eran tan recios, y furiosos, que apenas podian resistirles, ni defenderse en una tan fuerte, y cruda pelea.

2 Hallóse à este espectaculo disfrazado (como solia) San Sebastian; y viendo el peligro, en que estaban aquellos dos Soldados de Jesu-Christo, y la furiosa bateria, que por todas partes sus enemigos les daban, parecióle, que tenian necessidad de socorro, y que era ya tiempo de descubrirse, y hablar, paraque el demonio no quedasse vencedor, con mengua, y escarnio del partido de Jesu-Christo. Bolvióse, pues, à los dos hermanos, y alli delante de todos les habló de esta manera: O valerosos Soldados, y fortissimos Capitanes del Rey de los Reyes Jesu-Christo, tened fuerte en esta dura pelea, y no os dexeis vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles venzan à las mugeres, y las palabras blandas à los hombres regalados; que en vosotros, siendo (como sois) tan esforzados, è invencibles, no harán mella, ni la presencia, y lagrimas de vuestros Padres, ni la ternura de vuestras mugeres, ni la poca edad, y soledad de vuestros hijos, ni los daños, que os han representado, traspassarán vuestro co-

corazon, armado, como de un peto fuerte, de fortaleza, y constancia: porque no puede sentir daño, sino falso, y aparente, el que obedece à su Criador, ni tener cuenta con la honra de la tierra, el que aspira à la gloria, y bienaventuranza sempiterna. Mostrad à todos estos vuestros amigos, y deudos segun la carne, que el verdadero Soldado de Christo, con el escudo de la viva Fé, y con el arnés de la caridad, facilmente resiste à todos los golpes blandos del regalo, y à los duros del tormento, y à la ferocidad, y espanto de la misma muerte, quando pretenden apartarle del amor de su Señor. A un punto haveis llegado, que, ò haveis de perder à Christo, ò à todos los que aqui estan, y aun à vosotros mismos. Quien os ha hecho hasta ahora confessar à Christo? Quien os ha tenido en esta carcel tanto tiempo? Quien os ha dado fuerzas, para padecer tantos tormentos, y martyrios? No ha sido el amor de Christo? Pues no sabiades, que vuestra muerte havia de dár dolor à vuestros Padres, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Pero para la gloria eterna todo lo haveis sufrido. Pues podrán ahora vencer las lagrimas, à los que los dolores, y tormentos no han vencido, para dár que reír à los Gentiles, y escarnecer vuestra constancia, (que ellos llaman obstinacion) viendoos ahora arrepentidos, y rendidos con vileza? No, no podrá tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder, lo que haveis ganado con vuestra sangre. Alzad en alto el troféo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delante de vuestro enemigo; pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que lloran aqui, supiessen, lo que vosotros sabeis, y la gloria, que esperan los buenos, y las penas, que están aparejadas para los malos; sin duda que acompañarian vuestro triunfo, no con lastima, sino con embidia, con gozo, y no con llanto, con alabanza, y no con quexa, y sentimiento: mas ellos aman esta vida temporal, que engaña, à todos los que se abrazan con ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es, la que trae embaucádos, y fuera de sí à sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotonería, los adulterios al deshonesto, al codicioso el hurto, al vengativo la crueldad, y al mentiroso la astucia, y engaño. Y bolviendose à los circunstantes: No querais, Señores, (dice) por una vida tan fragil, tan sucia, y engañosa, que estos Cavalleros pierdan el Cielo, ni os opongais al espiritu divino, que les hace hollar la vanidad, y maldad de esta vida mortal, ò por mejor decir, vida ya muerta. Ni os dé pena, que se apar-ten de vosotros; pues os harán camino para conocer, y amar la verdad, y despues os juntaréis con ellos para siempre en aquel Real Palacio, que esperamos los Christianos, donde hay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida felíz, y segura; que esta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece, que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos, que se dan à los Christianos, mas horribles que la misma muerte; à esto os digo, que quanto los tormentos son mas crudos por Christo, tanto son mas gloriosos; y que pues por los temporales escusamos los eternos, y alcanzamos corona immortal, los debemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fabulas, ò imaginaciones, sino verdades macizas, y del Cielo: los milagros, que cada dia obran los Christianos, lo testifican. Los muertos resucitan, los ciegos vén, los enfermos de todas dolencias por arte humana incurables cobran perfecta salud en solo el nombre de Christo, con tanta evidencia, que no se puede negar, ni atribuírse (como vosotros soleis) à hechizos, ò Arte Magica; pues ningun Mago hasta ahora ha resucitado muertos. y si son verdaderos los milagros, que hacen los Christianos, tambien lo serán las promesas de Christo, y por ellas es justo morir: y si no son verdaderos; qué mayor milagro puede haver en el mundo, que verle convertido sin milagros à la Fé de este Señor à pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas, y poder, y de todos los tormentos, que ellos han inventado, contra los que professan esta Religion? Por tanto enjugad las lagrimas, Señores, y con alegria acompañad el triunfo de estos Santos Martyres, por cuyo merecimiento espero en Dios, que os alumbrará.

3 Diciendo esto el Cavallero esforzado de Jesu-Christo Sebastian, al improviso baxó una luz resplandeciente, que causó gran admiracion, temor, y alegria, à todos los que estaban presentes, y en medio de ella aparecieron los siete Angeles, y delante de ellos el Señor de los Angeles, à quien ellos hacian reverencia: el qual, acercandose à Sebastian, le dió oscu-lo de paz, y le dixo: Tu serás siempre conmigo. Sucedió todo esto en casa de Nicostrato, à donde havian llevado presos à los santos hermanos. Tenia Nicostrato por muger a Zoa, la qual por una enfermedad muy recia, que havia tenido seis años antes, havia perdido la habla, y estaba muda, aunque no sorda. Esta, haviendo oído, todo lo que San Sebastián havia dicho, y visto la luz, y los Angeles en favor del San-

Santo, postrada à sus pies, con señas, como mejor pudo, le dió à entender, que queria ser Christiana, y le pidió, que la hiciesse bautizar. El Santo, despues que supo la enfermedad de Zoa, y que no podia hablar, le dixo: Si yo soy siervo de Jesu-Christo, y es verdad, todo lo que he dicho, el mismo Señor Jesu-Christo te sane, y desate tu lengua, y te haga hablar. Diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muda, y al momento cobró perfectamente el uso de la lengua, y alabó al Señor, y à San Sebastian, por la merced, que havia recibido. Con este milagro tan patente, è ilustre, Nicostrato se convirtio luego à la Fé de Christo, y se echó à los pies de aquellos santos hermanos, y rogóles, que se fuessen con Dios à sus casas, y que le perdonassen el haverlos tenido en la suya; porque estaba ciego, y sin conocimiento de la verdad, y que él holgaria mucho de ser preso, y atormentado, y muerto, por haverles dado libertad. Ya Tranquilino, y Marcia, y las mugeres, è hijos de Marcos, y Marceliano, con lo que havian oído, y visto, se havian trocado, y mudado de parecer: derramaban todos de sus ojos dulces, y copiosas lagrimas; mas lagrimas, que salian ya de otra fuente, y de otro corazon, que las primeras: eran lagrimas, con que lloraban las lagrimas passadas, y las persuasiones, que havian hecho à los dos Cavalleros de Jesu-Christo, procurando pervertirlos, y apartarlos de nuestra Fé. Conoció esto Marcos, uno de los hermanos, el qual haviendo callado hasta entonces, bolviendose à ellos, les dixo: Padres mios amantissimos, muger, cuñada, hijos, y sobrinos mios dulcissimos, de lo que haveis visto, y oído, entendereis, que la peor cosa, que puede hacer el hombre, es amancebarse con su carne, amarla, y regalarla; y lo mejor aborrecerla, y mirar por su Alma, y aspirar à la vida eterna: porque esta nuestra Alma está sellada con la Divina Imagen, adornada con la semejanza de su Criador, desposada con el anillo de la Fé, dotada con los Dones del Espiritu Santo, redimida con la Sangre de Christo, defendida con guarda de los Angeles, capaz de la Bienaventuranza, y heredera de la bondad, y riquezas de Dios. Pues qué tiene que vèr esta Alma tan noble con la carne tan flaca, y sucia, como lo muestra, todo lo que sale por diversas partes de nuestro cuerpo? Pues siendo esto assi; por qué queremos guardar tanto este nuestro cuerpo fragil, y quitarle de las penas, y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, paraque el Alma viva para siempre. Mi corazon estaba atravesado de dolor, por veros tan engañados; mas ahora yo hago gracias à mi Señor Jesu-Christo, que os ha alumbrado, y puesto en camino de la salud. Hermano Marceliano, peleemos como Cevalleros de Christo, muramos por el Señor, que murió por nosotros; y toda nuestra contienda sea, sobre quien de los dos ha de morir primero, para hacer camino al otro. Todos aprobaron, lo que havia dicho Marcos; y el fin felicissimo de este espectaculo fué, que pidiendo Nicostrato, y Zoa su muger con grande instancia el Bautismo, San Sebastian les ordenó, que traxessen primero à su casa todos los otros presos, que por sus delitos estaban en la carcel, paraque oyessen la palabra de Dios, y los que le recibiessen, participassen de los Mysterios Sagrados de nuestra Santa Fé, y del precio de nuestra redempcion.

4 Traxeronse los presos por mano de Claudio, que era Escrivano del Crimen; y haviendo despedido à los Ministros de Justicia, Nicostrato los presentó todos atados delante de San Sebastian: el qual les predicó con tan vivas, eficaces, y encendidas razones, que abriendoles el Señor con su espiritu el corazon, dieron lugar, à que entrasse en él el rayo de la divina luz, paraque conociessen los errores de su vida passada, y la ceguedad de la idolatria, en que estaban, y se convirtiessen à la Fé de Christo, y le pidiessen perdon, y misericordia de sus culpas. El numero, de los que esta vez se convirtieron por medio de San Sebastian, fueron 74. y entre ellos Tranquilino con su muger, nueras, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger, y familia, que eran 33. personas, y otros diez, y seis de los malhechores, que havian sido traidos de la carcel. A todos estos bautizó Policarpo, Sacerdote de Christo, haviendo primero ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones, y alabanzas. El Padre Espiritual, y Padrino de todos aquellos nuevos Christianos, fué San Sebastian. Entre los que se bautizaron havia algunos dolientes, los quales por virtud del Santo Bautismo quedaron sanos. Uno de ellos fué Tranquilino, que estaba como tullido de la gota, ya havia onze años; y otros dos hijos de Claudio, Escrivano, (que tambien se havia convertido) de los quales uno estaba hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegria, que causó este successo en el pecho de S. Sebastian, y de aquellos dos santos hermanos Marcos, y Marceliano, sino el que sabe, à qué sabe Dios, y el gusto de las Almas. Animavanse los unos à los otros en la Fé, y servicio de Christo, aguardando, que llegasse el plazo de los treinta dias señalados

por

por el Juez, para executar la sentencia contra los dos santos hermanos. Gastaban todo el tiempo en oracion, en cantar Hymnos, y Psalmos, y suplicar al Señor, que les diesse constancia, y à cada uno de los otros hiciesse digno del martyrio, ardiendo en vivas llamas del amor de Christo, hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegó el plazo de los treinta dias, y el Prefecto de la Ciudad, llamado Cromacio, embió à llamar à Tranquilino, y dixole: Pues qué han determinado vuestros hijos? Haveisles persuadido, que sacrifiquen à nuestros Dioses, y obedezcan à los Emperadores? Respondió Tranquilino: Bienaventurados son mis hijos, y yo tambien lo soy; pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la Religion Christiana. Y tú tambien (dixo el Prefecto) has perdido el sesso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es, (dice Tranquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el de la muerte. Qué vida, y qué muerte? (dixo el Prefecto) Si me quieres atentamente oír, (respondió Tranquilino) serás bienaventurado, y tu Alma, y tu casa lo será. Yo oiré muy de espacio; (dixo el Prefecto) pero mira, que no me digas cosa, que no me la puedas probar. Tuvieron entre sí los dos un largo razonamiento: declaró Tranquilino à Cromacio los Mysterios de nuestra Santa Fé: respondióle gravemente à las dudas, que tenia; y favorecido del Señor, le inclinó à la Fé, aunque despues Sebastián, y Policarpo acabaron, lo que Tranquilino havia comenzado. Con Cromacio se convirtió toda su casa, en la qual havia mil, y quatrocientos esclavos, y dióles à todos libertad, diciendo, que los que comenzaban à tener à Dios por Padre, no debian ser esclavos de los hombres.

5 Embraveciase cada dia mas la persecucion, y llegaban al Cielo las olas de aquella tempestad, de suerte, que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primero no incensaban à las estatuas de los Dioses, que por mandato del Emperador estaban puestas en todos los mercados, y plazas. Viendo, que ya no podian escapar, y que entre ellos havia muchos flacos, y enfermos, por orden del Santo Pontifice Cayo, que à la sazon presidia en la Iglesia Universal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados de él en sus possessiones, y granjas fuera de la Ciudad, y otros quedaron en ella, como reses en el matadero. Entre los que quedaron fué uno San Sebastián, al qual dió San Cayo, Papa, titulo de defensor de la Fé; y es la primera vez que leémos haverse dado este tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron assi mismo Marcos, y Marceliano en Roma; y el nuevo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentencia de muerte contra los dos santos hermanos, à los quales, atados à un palo, les clavaron con gran crueldad los pies, y alli en medio de sus tormentos cantaban Hymnos, y Psalmos al Señor todo el dia, y toda la noche, hasta que con lanzas les traspassaron los costados, y los pechos; y assi acabaron, y dieron sus Almas à Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas cerca de Roma en un arenal. Todos los otros, que havian sido convertidos por San Sebastián, assi mismo murieron, y dieron la vida por Christo, de lo qual huvo grande alegria, y regocijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

6 Vino à noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastián, con nombre, y habito de Capitán suyo, era Soldado de Christo, y el que hacia mucha mas guerra à los Dioses, à los Templos, y à todo el Imperio Romano; pues persuadia à todos, que creyessen en un hombre Crucificado, y blasfemassen de los Dioses; para que ellos enojados destruyessen aquel Imperio, que tanto havia florecido con el culto de su Religion. Llamó el Emperador à Sebastián, y alterado, y demudado el rostro por la saña, le dixo: Hete yo por ventura, Sebastián, honrado, y puesto en el grado, en que estás, paraque tú, viviendo en mi Palacio, y como Christiano, me seas desleal, y provoques la ira de los Dioses contra mí? A esto mansa, y humildemente respondió Sebastián: Yo, Señor, siempre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu Imperio siempre he suplicado al verdadero Dios, que es Criador del Cielo, y de la tierra, por parecerme, que es gran desatino adorar las piedras, y pedir favor, à los que no se pueden mover, ni tienen espiritu, ni vida. A estas palabras se turbó, y embraveció el Emperador sobre manera, y mandó, que arrebatassen à S. Sebastian, y le quitassen de su presencia, y que pomendole delante del pecho una tablilla, en que estuviesse escrito, que era Christiano, en pie, en medio de un campo le atassen, y le assaeteassen los flecheros, y tiradores de sus guardas. Hizose assi como el Emperador lo mandó: arrebatan al santo Cavallero de Jesu-Christo los Soldados, y Ministros de Satanás: sacanle al campo: desnudanle, atanle, y descargan tantas saetas en él, que su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino un Herizo: mas su bendita

Alma en medio de las saetas, y de las penas estaba muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el corazon abrasado del Divino amor, deseaba padecer mucho mas, de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, paraque con ellas se multiplicassen tambien las heridas, y tener mas que ofrecer al Señor. Tuvieronle los Soldados por muerto, y dexándole assi atado, se bolvieron à sus casas.

7 La noche siguiente, la muger, que havia sido del Santo Martyr Castulo, llamada Irene, yendo secretamente al lugar, donde havian assaetado à S. Sebastián, para tomar su cuerpo, y enterrarle, le halló vivo. Traxole à su casa, curóle, sanóle; y dentro de pocos dias cobró entera salud. Supieron esto los Christianos: acudieron luego à él, exhortandole, y pidiendole con muchas lagrimas, que se partiesse, paraque no cayesse otra vez en manos de tan cruel Tyrano: mas el esforzado Cavallero de Christo, movido con otro espiritu superior, y encendido de un fervoroso deseo del martyrio, sabiendo, que los Emperadores havian de passar por cierta parte de la Ciudad, se les puso delante, y con voz severa, y grave les dixo: Los Pontifices, y Sacerdotes de vuestros templos os traen engañados, fingiendo muchas cosas contra los Christianos, y dandoos à entender, que son enemigos de vuestro Imperio; siendo la verdad, que está en pie por las oraciones, que ellos siempre hacen por su conservacion. Turbóse Diocleciano, mas de lo que facilmente se puede explicar, oyendo estas palabras, y viendo vivo, al que tenia por muerto, y estubo assi turbado, y suspenso, hasta que bolviendo en sí, le dixo: Eres tu Sebastián, el que yo mandé matar? No moriste? Cómo estás vivo? Respondióle el Santo: Porque mi Señor Jesu-Christo se ha dignado darme la vida, paraque aqui delante de todo el Pueblo dé testimonio de la verdad de su Fé, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguís à los Santos, y à los que no tienen culpa: poned fin à vuestra maldad, y no derrameis mas la sangre de los inocentes, si quereis vivir, y que dure vuestro Imperio. Embravecióse mas el fiero Tyrano: mandóle quitar de alli, y azotar, y apalear, hasta que muriesse. Dieronle tantos, y tan crueles golpes al Santo, que dió su Alma al Señor, y tomando su cuerpo le arrojaron de noche en un albañar, y lugar sucio, donde solian echar todas las immundicias de la Ciudad, paraque los Christianos no supiessen, donde estaba, y le honrassen como à Martyr, ni hiciesse milagros, y con la ocasion de ellos se convirtiessen los Gentiles à la Fé de Christo. Pero el Señor, que tiene tanto cuydado de honrar, à los que le glorifican, y mueren por él, lo ordenó de otra manera; porque el mismo San Sebastián apareció en sueños à una santa Matrona, llamada Lucina, y le reveló, donde estaba su cuerpo, y como havia quedado colgado de un gancho de un palo, y no havia caído en aquel lugar hediondo, è infame, à donde le havian arrojado, y le mandó, que le enterrasse en las Catacumbas, à la entrada de la cueva, à los pies de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hizolo todo, como de fué mandado, la religiosa muger, y estubo treinta dias sin partirse, haciendo oracion en el lugar, donde havia dado sepultura al Santo cuerpo; y despues que el Señor dió paz à su Iglesia, hizo un Templo de su misma casa, y dexóle todos sus bienes, que eran muchos, para el Culto Divino, y sustento de los pobres Fieles.

8 Esta fué la vida, y muerte del glorioso Cavallero, y fortissimo Capitán de Christo San Sebastián, al qual podemos llamar dos veces Martyr; pues dos veces le atormentaron, y pretendieron quitar la vida. Tiene todo el Pueblo Christiano mucha devocion à este Santo, por los beneficios, que por su intercession continuamente recibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrandose piadoso, à los que se le encomiendan, y piden favor: lo qual tubo origen, de lo que en tiempo de Agathon Papa sucedió en Roma, en la qual, siendo tocada de pestilencia, por ordinacion Divina se puso un Altar de San Sebastián, y luego cessó la pestilencia; y despues otros Pueblos, y Ciudades en semejantes aprietos han sentido el mismo favor, y beneficio. Tambien es cosa antigua, que la Iglesia Romana invoque el favor del Señor contra los enemigos de la Fé, tomando por Patrones à San Sebastian, à San Jorge, y à San Mauricio, como lo dice el Orden Romano, y lo nbtó el Cardenal Baronio. El martyrio de San Sebastián fué à los veinte de Enero del año del Señor de doscientos, y ochenta, y seis, el año tercero de Diocleciano. Celebra la Iglesia el mismo dia su Fiesta. Hacen mencion de este glorioso, y valeroso Martyr de Christo, San Ambrosio sobre el Psalmo 118. en el Sermon 10. San Agustin en el Sermon de San Fabian, y San Sebastián: San Gregorio en el primer libro de los Dialogos, cap. 10. San Isidoro en su Breviario: Paulo Diacono, *lib. 6. de Gestis Longob. cap.* 2. Beda, Adon, Usuardo, y Baronio, tomo 2. y en las Anotaciones à el Martyrologio. *Baron. in Annotat. Martyr. Rom. 23. April.*

LA

LA VIDA DE SANTA INÉS, Virgen, y Martyr.

A 21. de Enero.

1 AUnque en las vidas de todos los Santos resplandecen en gran manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Christiana; todavia hay algunas, en que estas dos cosas se echan mas de vér. La vida de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Inés, está tan llena de prodigios divinos, y de virtudes admirables, que sin duda (como dice San Ambrosio) los hombres, y las mugeres, los niños, y los viejos, y todos los estados la pueden leer, alabar, y admirar; porque en esta vida verémos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria, con la nobleza la humildad, con la pequeñéz del cuerpo la grandeza del animo, con la niñéz el sesso, con la flaqueza la victoria, con la virginidad el martyrio, y en el mismo lugar publico, è infame, triunfadora la castidad. Nació Santa Inés en Roma, de Padres ricos, è ilustres. Crióse en aquella educacion, y costumbres, que à tales Padres, y à tal casta convenia. Comenzó desde niña à deleitarse en el amor de Christo, y à entregarse à él, de manera, que todo su gozo, y toda su vida, era pensar en su vida, y passion. Havia edificado en sus santas Llagas una morada, y un Templo para su corazon; y acordandose de los dolores del Señor, y esperando gozar del fruto de la Cruz, se entretenia, y regalaba su Alma sobre manera: porque el Espiritu Santo era su Maestro, y el dulcissimo Jesus, que la queria por Esposa, la movió à consagrarle su virginidad, y dedicarse à él perfectamente. Ocultó en su pecho las llamas de este casto, y dulce amor, todo el tiempo que fué nina, hasta que cumplidos los doce años de su edad, siendo de extremada belleza, el demonio procuró interrumpirle, y quitarle aquellos santos deleytes, que su Anima posseía. porque un Cavallero mozo, hijo de Sinfronio, Prefecto de Roma, viendola, de tal manera se enamoró de su gracia, y hermosura, que en ninguna cosa pensaba de dia, y de noche, sino en ella: y haviendose informado, que era doncella noble, y que no perdia nada su Linage por casarse con ella, tomó todos los medios possibles, para persuadirle, que quisiesse ser su muger. Pero como los Padres de la santa doncella no se diessen tanta priessa, como él deseaba, ò por parecerles, que era muy niña; o porque le veían agena de casarse; el mozo abrasado del amor ciego, y arrebatado con la passion, buscó ocasion, para verla, y hablarla, pensando por este camino alcanzar mas facilmente, lo que pretendia: y haviendola encontrado en la calle publica, se llegó à ella, y le rogó, que se dignasse tomarle por Esposo, ofreciendole de su parte, todo lo que en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrandole, y dandole muchas joyas, y ricas piedras, que llevaba para este fin. Mas la santa niña, que estaba ya unida, y abrazada con su Esposo Celestial, se retiró atrás, como si huviera visto de repente una serpiente venenosa, y con aspecto grave, y mesurado le dixo. Apartate de mi, tizon del infierno, incentivo de pecado, tropiezo de maldad, manjar de muerte; y no pienses, que jamás tengo de ser desleal à mi Esposo, à quien de tal manera me he entregado, que vivo solo de su amor. No creas, que puedes competir con él; porque tiene seis condiciones en sumo grado perfectissimas, y no hay, quien pueda correr à las parejas con él: es noble, es hermoso, es sabio, es rico, es buêno, y poderoso. Mira, si es noble, que su Padre es Dios, que le engendró sin muger, y la Madre, que le parió quedó virgen: es tan hermoso, que vence con su resplandor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta ventaja, que ellas mismas se maravillan de su belleza, y con una habla muda confiessan, que son tinieblas delante de él: es tan sabio, que me ha preso, y cautivado de tal manera con su amor, que no puedo pensar en otra cosa, sino en él; y mientras que hablo de sus excelencias, siento tan grande deleyte, que con aborrecer à ti à par de muerte, me huelgo de verte, por podertelas decir: es tan rico, que me ha dado un tesoro, que vale mas que todo el Imperio Romano; y no hay persona, que le sirva, que no esté abastada de riquezas. Pues qué diré de su bondad, que es immensa? Y para mostrarla mejor, me ha sellado con su Sangre. Hame dado su palabra, y Fé, que nunca me dexará: hame tomado por su Esposa: hame dado vestidos riquissimos, y atavios de precio inestimable. Es tan poderoso, que no hay en el Cielo, ni en la tierra, quien le pueda vencer, y solo su olor sana los enfermos, y resucita los muertos; y por estas sus calidades; yo soy toda suya, y le quiero mas que à mi Alma, y mas que à mi vida, y me seria cosa dulcissima morir por él. Quando yo le amo, soy casta: quando me llego à él, soy limpia: quando me junto con él, soy virgen. Pues siendo todo esto assi; mirá tú, si yo le debo dexar, por esperanza, ò temor de qualquiera premio, ò pena: paraque las doncellas sigan este exemplo de Santa Inés, y se recaten (como dice San

Ambros. t. 3. serm. 90. & de Virg. l. 1.

Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que vengan vestidos con nombre, y titulo de piedad. *Quien no te dá, con que mas temas à Dios*; (dice este Santo) *no tomes dè él, con que ames mas al mundo.*

Max. ser. 2. de Sanctis.

2 Pero el mozo ciego creyó, que Inés estaba aficionada à otro Esposo, y tomada del vino del amor tan fuertemente, que desvariaba, y como frenetica, llamaba, al que amaba, su Dios, su idolo, su vida, y su Alma, (que de estos nombres suele usar à las veces el amor desatinado, y loco de los amantes) y tubo tan estraño sentimiento, y enojo de puros zelos, que cayó malo en la cama: y su Padre entendiendo la causa, hizo llamar à la santa doncella, y con todo el artificio, que pudo, procuró persuadirle, que se casasse con su hijo; pues le estaba tan bien aquel negocio: mas hallandola mas firme en su proposito que una dura peña, y que le decia, que por ninguna cosa del mundo trocaria el Esposo, que ya havia tomado; deseoso de saber, qué Esposo podia ser aquel, à quien Inés estaba tan aficionada, y haciendo sus diligencias para investigarlo, un lisonjero de los suyos le dixò: Señor, esta doncella es Christiana, y desde la cuna criada en el arte magica, en la qual los Christianos son tan excelentes, como lo muestran las obras, que cada dia hacen. Mucho se holgó el Prefecto de oír esto, por tener ocasion de afligir à Santa Inés, y vengarse de ella con tan justo titulo; porque no lo era solo el no quererse casar con su hijo; y por ser tan noble, no la podia hacer agravio por otro camino: y assi haviendose determinado de apretar à la santa doncella, y atraherla à su voluntad con alhagos, y promesas, y si estas no bastassen, con espantos, y tormentos; embió sus Ministros de justicia por ella, è hizola parecer delante de sus estrados. Alli la combatió por todas partes fuertemente, y usando de todas las maquinas, y artificios, que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, suele usar; como ninguna cosa bastasse para trocar el corazon tan fixo en Jesu-Christo de la Santa, finalmente le dixo: Inés, ò toma marido; ò si quieres ser virgen, sacrifica à la Diosa Vesta, y sirvela perpetuamente, como lo hacen las otras doncellas Romanas; y si no, yo te daré el castigo, que mereces, y te haré llevar al lugar publico de las malas mugeres, paraque alli seas afrentada. Respondió la santa virgen: No te embravezcas, Prefecto: porque yo por ninguna cosa dexaré el Esposo, que he tomado; y si no quiero à tu hijo, siendo hombre, y Cavallero tan principal, mucho menos me dexaré engañar, para adorar à los Dioses mentirosos, que no se mueven, ni sienten, antes son mudos, y sordos, y no tienen vida. Y en lo que dices, que me harás llevar al lugar publico, è infame; yo no temo alguna afrenta: porque tengo conmigo un Angel, que es uno de los innumerables ministros de mi Esposo, el qual me guarda, y con zelo maravilloso defiende mi persona; y mi Señor Jesu-Christo (al qual tu no conoces) de todas partes me cerca, como un muro impenetrable.

3 Oyendo estas palabras el Juez malvado, salió de sí sobre manera, y mandó desnudar en carnes à la santa doncella, y llevarla por las calles publicas de la Ciudad al lugar de las malas mugeres, y que el pregonero fuesse delante de ella, diciendo en alta voz: que aquella era Inés, Maga, y hechicera, à la qual por haver blasfemado contra los Dioses, el Prefecto de Roma mandaba llevar à aquel lugar, paraque todos los que quisiessen, se aprovechassen de ella. De este tormento usaron muchas veces los Gentiles contra los Christianos, mostrando con él, que los Dioses, que adoraban eran sucios, y ellos infames, y deshonestos, y que las doncellas, y mugeres Christianas le tenian por mas horrible que la misma muerte; pues como dice Tertuliano, antes querian ser entregadas *Leoni*, que *Lenoni*, mas echadas al leon, que entregadas al rufian. La forma, que tenian en este detestable espectaculo, era de esta manera. Tomaban a la doncella Christiana: encerrabanle en un aposentillo de aquel lugar abominable: ponian en la entrada el nombre de la doncella, y el precio de la torpeza: venian los lobos, y mozos lascivos, para hartar su hambre, y carnalidad, y tragar la cordera inocente, que alli estaba: y permitia nuestro Señor esta maldad, para manifestar mas la providencia, que tiene de las Almas puras, y guardarlas en medio de las llamas, sin quemarse, y dar à entender al mundo la pureza, y santidad de la Religion Christiana; y que no hay brazo tan fuerte, que se le pueda oponer, como se vió en la bienaventurada Santa Inés; porque desnudando los verdugos de sus vestidos à aquel cuerpo virginal, y delicado, luego el Señor hizo crecer sus cabellos, y con ellos le vistió, y cubrió de manera, que ninguno la pudiesse vér desnuda: y entrada en aquel aposento torpe, y tenebroso, halló un Angel para su defensa, y una ropa hermosissima, y mas blanca que la nieve, la qual ella se vistió, y todo aquel aposento resplandeció con una claridad tan grande, que no se puede explicar con palabras, ni ojos humanos la po-

podian sufrir: y la santa doncella, regalada de su Esposo, y transportada, y absorta en su amor, se puso en oracion, haciendo gracias, al que assi la defendia. No se ensucia el Alma pura (à guisa del Sol) por el lugar immundo, ni el Martyr de Christo queda deshonrado por la carcel; antes las carceles, y los calabozos quedan santificados, por haver estado en ellos los Martyres. El monte Calvario no deshonró à Christo; antes Christo le hizo tan glorioso, que todos los Principes del mundo le han honrado, y dan mil besos à sus piedras. y la Cruz, que solia ser suplicio de los hombres infames, no infamó al Señor; antes recibió tan grande honra de sus sagrados miembros, que de todos es adorada.

4 No se amancilló la castidad de Inés por la fealdad de aquel lugar; antes el lugar por la castidad de Inés quedó ennoblecido, è ilustrado, y aquel cenegal de torpeza se hizo un Paraíso de castos deleytes, y aquella cueva de bestias fieras se convirtió en morada de Angeles, y del mismo Dios: à cuya honra despues se edificó en ella una Iglesia, que hoy dia permanece, y es reverenciada en Roma. Rindase el demonio à los Siervos de Dios; pues una doncellita de trece años assi le venció, y en medio de un golfo bravo, y tempestuoso de carnalidades, halló puerto seguro la castidad. Entraban los mozos lascivos en el aposento de la Santa; y admirados de lo que veían, salian trocados, y castos: entraban feos, y abominables; y salian limpios, y mortificados; y queriendo antes servir al demonio, y al apetito desordenado de la carne, bolvian enfrenados, conociendo, y alabando à Dios.

5 Mas el hijo del Prefecto, que havia sido el principal motivo de la sacrilega crueldad, que con la Santa Virgen se havia usado, para cumplir su mal deseo, entró en el aposento, y no mirando, lo que havia en él, quiso acometer à la Santa; pero en aquel instante herido del Angel, que la guardaba, cayó alli luego muerto à los pies de Inés. Y como los otros mozos sus compañeros, que le aguardaban à la puerta, viessen, que tardaba, entraron à cabo de rato en el mismo aposento, y viendole tendido en el suelo, y muerto, comenzaron con grandes alarídos, y llantos à clamar: Venid, Romanos, venid; que Inés Christiana, y Maga, con sus hechizos ha muerto al hijo del Prefecto. Corrió esta voz luego por toda Roma: llegó à los oídos del triste Padre Sinfronio, el qual como loco, y fuera de sí, boló al lugar, donde estaba el cuerpo de su hijo; y viendole difunto, bolviendose à Santa Inés, le comenzó à decir: O Maga, y embustera! O furia infernal! O monstruo nacido para mi miseria! Cómo has muerto à mi hijo, que devia vivir para siempre, y cuya vida era la mia? A esto respondió la Santa: No he yo quitado la vida à tu hijo, sino su osadía, y temeridad. Los otros, que aqui entraron antes de él, libres salieron; porque viendo esta camara llena de resplandor, dieron al gran Rey del Cielo aquella honra, que le es debida, y entendieron, que estando yo desnuda, me vistió, y estando sola, y desemparada, me ha guardado, y en este lugar infame ha conservado mi virginidad, la qual yo desde mi niñéz à él havia consagrado: mas tu hijo, atrevido, y arrebatado de su furor, sin tener respeto à mi Dios, me quiso hacer fuerza; y por esto el Angel, que está en mi guarda, le hizo morir miserablemente. Entonces con voz mas mansa, y comedída le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego, que tornes la vida à mi hijo, paraque se conozca, que tu no se la has quitado con hechizos, ni malas artes: al qual Santa Inés respondió: Por cierto que tu ceguedad, y falsa creencia no merece, que mi Dios resucite à tu hijo; mas paraque su gloria mejor se conozca, y toda Roma entienda la felicidad, que tienen, los que fielmente le sirven, sal fuera de este aposento tú, y los que vienen contigo, mientras que yo hago oracion, y se lo suplico. Salieron del aposento aquellos idolatras; y Santa Inés postrada con la cara en tierra, con muchas lagrimas suplicó à su querido Esposo, que la Anima de aquel mozo bolviesse à sus miembros frios. Mientras que ella oraba, le apareció el Angel, y la confortó, y resucitó al mozo, el qual se levantó, y salió fuera, y comenzó à dar voces, y à decir. No hay otro Dios en el Cielo, ni en la tierra, ni en el mar, ni en los abysmos, sino aquel solo, que es todo poderoso, y adoran los Christianos; à él solo se debe toda la honra: él solo debe ser adorado; que los Idolos no son sino demonios, que nos engañan, para llevarnos al Infierno consigo. O omnipotencia del Crucificado, que assi convierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abrahan, y los adoradores de los Idolos en fieles Siervos suyos, y los perseguidores de la castidad en Predicadores de la misma castidad! Luego que las palabras del hijo del Prefecto, resucitado, vinieron à oídos de los Sacerdotes, y Pontifices de los Idolos, comenzaron ellos, y todo el Pueblo por ellos engañado, con unas voces, que llegaban al Cielo, à clamar: Muera, muera la embustera; muera la hechicera: muera la sacrilega, sucia, desvergonzada, infame, que con sus hechi-

chizos quita el entendimiento à los hombres, y les trueca los animos, y como otra Circe los transforma en bestias. Turbóse con estas voces el Prefecto, y quedó confuso. porque por una parte, haviendo visto tan grandes maravillas en la virgen, se inclinaba à librarla; y por otra temia el furor del Pueblo, y violencia de los Pontifices. Al fin, como hombre flaco, se dexó vencer del temor, y cometiendo la causa à Aspasio, su Teniente, se retiró, como suelen los Jueces pusilanimes, quando conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aspasio mandó traer delante de sí à Santa Inés, y hacer una grande hoguera, y echarla en ella: pero el Señor no quiso, que à quien no havia quemado el fuego de la concupiscencia, quemasse estotro temporal; y assi las llamas se partieron en dos partes, dexandola en medio entera, y sana, y sin lesion alguna, y comenzaron à abrasar à los circunstantes idolatras, que alli estaban, los quales daban alaridos hasta el Cielo contra la Santa; y ella alegre, y contenta, bolviendose à su dulce Esposo, le decia: O Dios mio todo poderoso, digno de toda alabanza, y de toda honra! Yo os alabo, os ensalzo; porque por la virtud de vuestro unigenito Hijo Jesu-Christo, yo he vencido la violencia de los Tyranos, y passado por el camino immundo sin mancilla, y porque vuestro espiritu, y vuestro celestial rocío mitiga el ardor de este fuego, y hace, que su llama me sea dulce, y su incendio suave, y que vuestros enemigos, y atormentadores mios, sientan en sí la fuerza de este elemento. Bendito sea vuestro Santissimo Nombre, Señor, pues que ya veo, lo que deseaba: gozo, de lo que esperaba: abrazo, y tengo, lo que amaba: mi corazon, mi lengua, mi anima, mis entrañas, os alaban, y magnifican. Yo vengo à Vos, verdadero Dios, Dios Eterno, y Dios vivo, que reynais con vuestro unico Hijo Jesu-Christo en los siglos de los siglos.

6 Acabada esta oracion se apagó el fuego de manera, que no quedó rastro de él. Mas Aspasio por sossegar el Pueblo, que andaba inquieto, y tumultuaba, mandó, que le passassen una espada por la garganta, y de aquella herida salió tanta sangre, que cubrió el cuerpo de aquella santa virgen. Quando el verdugo sacó, y alzó la espada para herirla, tembló, y mudó el color, como si él fuera el condenado à muerte; y ella estaba segura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece, que reprehendia la tardanza del Sayon, y que le decia: Qué haces? Qué esperas? Por qué te detienes? Muera, muera el cuerpo, que puede ser amado de los ojos de los hombres; y viva el Alma, que es agradable à los ojos de Dios. Aquel Señor, que me ha escogido por Esposa, à quien yo solo deseo agradar, me reciba en sus brazos por su benignidad. Diciendo esto, estubo queda, oró, recibió el golpe, y fué coronada de la gloria del Martyrio. Pusieron sus santas Reliquias en una heredad de sus Padres, fuera de la puerta Nomentana, (que ahora se llama de Santa Inés) no con llanto, y tristeza, sino con alegria, y gozo, concurriendo todos los Christianos con gran devocion à hacerle reverencia, y con no menos sentimiento, y rabia de los Gentiles, los quales dieron en los Christianos, que estaban en oracion en el sepulcro de la Virgen con grande impetu, y maltrataron à muchos.

Martyrio de Santa Emerenciana.

7 Entre ellos Emerenciana, virgen santissima, compañera, y hermana de leche de Santa Inés, que no se quiso partir de alli, y comenzó à reprehender à los Gentiles de su impiedad, y fiereza, fué alli muerta à pedradas, y bautizada con su propria sangre. Era cathecumena; porque aun no havia recibido el agua del Bautismo. Su cuerpo fué sepultado alli junto al de Santa Inés, y la Iglesia celebra su fiesta à los veinte, y tres de Enero, que fué el dia de su martyrio.

8 Y paraque los Gentiles no turbassen à los Christianos, ni les estorbassen aquella santa romeria, y piadosa devocion, embió el Señor un espantoso temblor de la tierra, y del Cielo muchos truenos, y relampagos, sobre ellos: de los quales muchos murieron, y otros despavoridos dexaron el campo franco à los Christianos, y se bolvieron à sus casas. Los Padres de Santa Inés, por el amor entrañable, y dulce memoria de su hija, estaban siempre de dia, y de noche orando en su Sepulcro, hasta que una noche vieron un grandissimo numero de doncellas, ataviadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y coronadas de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandecientes sobre manera. Entre ellas venia Santa Inés triunfante, y gloriosa, y pegado à ella un cordero mas blanco que la misma nieve. Paróse la Santa Virgen, y rogó à sus Compañeras, que parassen; y bolviendose à sus Padres, les dixo: Padres mios, mirad, que no me lloreis como à muerta; antes os debeis alegrar conmigo, por haver yo alcanzado en el Cielo Corona de gloria con tan santa compañia, y por haver llegado à aquel, que mientras vivi en la tierra, amé con todo mi corazon, con toda mi Anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palabras, calló, y passó adelante con aquel celestial Coro de Vir-

Virgenes, que le acompañaban. Esta divina revelacion sucedió ocho dias despues del martyrio de Santa Inés, y fué tan ilustre, que se divulgó, y vino à noticia, de todos los que vivian en Roma; y por esto la Santa Iglesia la celebra con fiesta particular el dia, que sucedió, que fué à los veinte, y ocho del mes de Enero.

9 Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino, que era doncella muy prudente, muy enferma, y de pies à cabeza cubierta de llagas, haviendo oido esta vision de los mismos, que la havian visto, (que es señal de haver sucedido el martyrio de Santa Inés en la ultima persecucion de Diocleciano) se determinó de ir à la sepultura de Santa Inés, y hacer oracion, esperando alcanzar por su intercession entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, à Santa Inés, y con grande ahinco, y afecto le suplicó, que le diesse la salud. Alli, orando, tomada de un dulce sueño, se adormeció, y vió à la bienaventurada Virgen Inés, que le apareció, y le hablaba de esta manera: Constancia, no te olvides de tu nombre: obra constantemente, y con gran firmeza: abrazate con la Fé de Christo, por el qual todas tus llagas desde este punto serán sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te aflija, ni el dolor de tus miembros llagados te angustie, ni el temor de nueva enfermedad te congoje. Acuerdate, de lo que eres, y cómo estabas. sana quedas: reconoce à Christo tu Señor, y agradecele este beneficio. En acabando de decir Santa Inés estas palabras, se acabó juntamente el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huviera tenido enfermedad; y para agradecer à la Santa este beneficio, le hizo un Templo magnifico; y en él à su santo Cuerpo un sepulcro, al qual concurria continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inés, y muchos, de los que venian enfermos, bolvian sanos, y los afligidos consolados, y contentos. Perseveró Constancia virgen hasta la muerte, y movió con su exemplo à muchas doncellas ilustres à seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Esposo en la Corte Celestial con aquella diadema, que él tiene aparejada, à los que por su amor huyen las blanduras, y deleytes sensuales.

Baro. t. 2. pag. 743. Ambros. ser. 90. & lib. 1. de Virginib.

El martyrio de Santa Inés fué à los veinte, y uno de Enero del año del Señor de trescientos, y quatro, imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inés, y él hace mencion de ella en el Sermon 90. y en el libro primero de las Virgenes: San Dámaso: San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en un hymno; y San Isidoro: y San Geronymo, escriviendo à Demetriade, dice estas palabras: *La vida de Santa Inés, es alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias; la qual venció su tierna edad, y al Tyrano, y consagró su castidad en el Martyrio*: y San Maximo en un Sermon dice: *O Virgen gloriosa, qué exemplo de vuestro amor haveis dexado à las Virgenes, paraque le imiten! O cómo les enseñasteis à responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleytes del mundo, y amando à sola la hermosura de Christo! Allegáos, doncellas, y en los tiernos años de su niñez aprended à amar à Christo con vivas llamas de amor. Dice Inés, que quiere serle leal à su Esposo, y que desea aquel solo, que no rehusó morir por ella. Aprended Virgenes de Inés, que assi está abrasada del amor Divino, y tiene por basura todos los tesoros, y delicias de la tierra.* Esto dice San Maximo, Obispo.

LA VIDA DE SAN VICENTE, Martyr.

A 22. de Enero.

1 EL Ilustrissimo Martyr San Vicente nació en la Ciudad de Huesca, y crióse en la de Zaragoza del Reyno de Aragon. Su Padre se llamó Enriquio, y su Madre Enola. Desde niño se inclinó à las obras de piedad, y virtud, se dió à las letras, y finalmente fué ordenado de Diacono por San Valerio, Obispo de Zaragoza, el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lengua, encomendó à San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan crueles tyranos, y fieros enemigos de Jesu-Christo, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos à sus falsos Dioses, y establecer con el favor de ellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores à España por Presidente, y Ministro de su impiedad à Daciano, tan ciego en la supersticion de los Dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza, como ellos. Llegó este monstruo à Zaragoza: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios: atormentó, y mató à muchos Christianos: prendió à otros, y entre ellos à San Valerio, Obispo, y à San Vicente, Diacono suyo, que eran los dos, que mas le podian resistir, y en quienes todos los otros Christianos tenian puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podia esforzar. Pero queriendo el Presidente tratar mas de espacio la causa de estos dos Santos, los mandó llevar à la Ciudad de Valencia à pie, y cargados de hierro; y ellos fueron

ron con mucha pobreza, y maltratamiento de los Ministros, que por esta crueldad pensaban ganar la gracia de su Amo. Llegados à Valencia, los echaron en una carcel obscura, hedionda, y pesada, donde estuvieron muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones; pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensaba el Presidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos corazones esforzados; mas sucedió tan al contrario, que quanto mas los afligia, tanto mas se alentaban, y con el fuego de la tribulacion resplandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobraban fuerzas con las penas. Mandóles Daciano traer delante de sí: y como los vió sanos, robustos, y alegres, pensando, que con la hambre, sed, y los trabajos de la dura carcel, estarian marchitos, desmayados, y consumidos, enojóse sobre manera contra el Carcelero, creyendo, que los havia regalado, y dixole: Esto es, lo que te he mandado? Assi han de salir de la carcel fuertes, y lucidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose à los Santos Martyres, dixo: Qué me dices, Valerio? Quieres obedecer à los Emperadores, y adorar à los Dioses, que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiesse mansamente, y quedo, y por el impedimento de su lengua no se entendiesse bien su respuesta; tomó la mano San Vicente, y con grande espiritu, y fervor dixo à Valerio: Qué es esto, Padre mio? Por qué hablas entre dientes, como si tuviesses temor de este perro? Levanta la voz, paraque todos te oygan, y la cabeza de esta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes; dame licencia, que yo le responderé. Y havida la licencia, dixo à Daciano. Estos tus Dioses, Daciano, sean para tí; ofreceles tú incienso, y sacrificio de animales; y adorales como à defensores de vuestro Imperio: que nosotros los Christianos sabemos, que son obras, de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oír, à quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, que crió el Cielo, y la tierra por sola su voluntad, y con su singular providencia rige, y govierna esta maquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios: à él adoramos: à él reverenciamos, y à su benditissimo Hijo Jesu-Christo, que vestido de nuestra carne humana murió por nosotros en la Cruz, y para pagarle (de la manera, que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fé.

2 Con estas palabras cobraron grandes esfuerzos los Christianos, que estaban presentes, y el Presidente grande indignacion. Mandó, que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudanle los Sayones, cuelganle de un alto madero: estiranle con cuerdas de los pies; y descoyuntan sus sagrados miembros: y en el mismo tormento le hablaba Daciano, y le decia: No vés, cuytado, cómo está despedazado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, con rostro alegre, y risueño respondió: Esto es, lo que siempre deseé: creeme, Daciano, que ningun hombre me podia hacer mayor beneficio, que el que tú me haces, aunque sin voluntad de hacerle. Mayor tormento padeces tú, viendo, que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te amanses, ni afiojes un punto el arco, que contra mi tienes flechado; porque quanto mas crueles fueren tus saetas, tanto mas gloriosa será mi corona, y yo cumpliré mejor con el deseo, que tengo de morir por aquel Señor, que por mí murió en la Cruz. Salió de sí con estas palabras el fiero Tyrano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dando bramidos como un leon, arrebató los azotes sangrientos de mano de los verdugos, y comenzó à dar con ellos, no al Santo Martyr, sino à los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entonces Vicente miró à Daciano blandamente, y dixole: Mucho te debo, Daciano; pues haces oficio de amigo, y me defiendes: hieres, à los que me hieren: azotas, à los que me azotan; y maltratas, à los que me maltratan. Todo esto era echar aceyte en el fuego, y encender mas el animo del Tyrano, viendo hacer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levita, y hablaba su espiritu; y con lo que el espiritu hablaba, la impiedad del Tyrano quedaba convencida, y el Martyr cobraba fuerzas. Mandó Daciano à aquellos Sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios, y uñas de hierro rasgassen el santo cuerpo, y ellos lo hicieron con estraño furor; mas el Santo, como si no fuera de carne, ni sintiera sus dolores, assi hacia escarnio de aquellos, crueles atormentadores, y les decia: Qué flacos sois! Qué pocas fuerzas teneis! Por mas valientes os tenia. Estaban los verdugos cansados de atormentar al Santo; y él no lo estaba de ser atormentado. Ellos havian perdído el aliento, y no podian passar adelante en su trabajo; y nuestro Vicente estaba muy alentado, y gozoso, y co-

y cobraba nuevas fuerzas de sus penas; paraque (como dice San Agustin) consideremos en esta passion la paciencia del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre, parece increible; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistióse Dios de la flaqueza del hombre, y por esso sudó sangre, quando oró en el Huerto, por la terribilidad de los tormentos, que se le representaban; y vistió el hombre de la virtud de su Deidad, paraque passe los suyos con fortaleza, y alegria, y el hombre quede obligado à hacer gracias al Señor, por lo que tomó de su flaqueza, y le comunicó de su virtud. Assi lo vemos en San Vicente, à quien Dios armó de tan divina fortaleza, y constancia, que los tormentos le parecian regalos, las espinas flores, el fuego refrigerio, la muerte vida; y parece, que à porfia peleaban la rabia, y furor de Daciano, y el animo, y fervor del Santo Martyr: el uno en darle penas; y el otro en sufrirlas: pero antes se cansó Daciano en atormentarle, que Vicente en reirse de sus tormentos. Pusieronle en una Cruz: extendieronle en una como cama de hierro ardiendo, abrasaronle los costados con planchas encendidas: corrian los rios de sangre, que salian de sus entrañas con tanta abundancia, que apagaban el fuego: la carne estaba consumida; y solos los huessos quedaban ya denegridos, y requemados. Mandaba el Prefecto echar gruessos granos de sal en el fuego, paraque saltando le hiriessen: y el valeroso Soldado de Christo, como si estuviera en una cama de rosas, y flores, assi hacia burla, de los que le atormentaban, y mas de Daciano: el qual viendose vencido del Santo mozo, mandó, que de nuevo le echassen en una carcel muy obscura, y que le sembrassen de agudos pedazos de texas, y le arrastrassen sobre ellas, paraque no quedasse parte de su cuerpo sin nuevo, y agudo dolor; aunque (como dice San Isidoro) no buscó Daciano el secreto, y obscuridad de la carcel, tanto por atormentar con ella à San Vicente, quanto por encubrir su tormento, y la pena, que tenia de verse vencido de él. Estaba el valeroso Levita sobre aquella cama dura, y dolorosa, con el cuerpo muerto, y con el espiritu vivo, aparejandose para nuevos martyrios, y nuevas penas, quando el Señor, mirando à su Soldado desde el Cielo, tubo por bien de darle nuevo favor, y mostrar, que nunca desampara, à los que confian en él. Haviale regalado con la constancia, y alegria en los tormentos, y con el fervoroso deseo de sufrir mas, y con la victoria tan gloriosa de sus penas: ahora quiso hacerle otro regalo mayor, librandole de ellas con espanto de sus mismos enemigos.

August. 1. de Sanctis, tom. 10.

3 Descubrióse en aquella carcel sucia, y tenebrosa una luz venida del Cielo: sintiósse una fragrancia suavissima: baxaron Angeles à visitar al Santo Martyr, el qual en un mismo tiempo vió la luz, sintió el olor, y oyó los Angeles, que con celestial harmonía le recreaban. Turbaronse las guardas, creyendo, que San Vicente se havia huído de la carcel; mas el Santo, viendolos assi turbados, les dixo: No he huído, no: aqui estoy: aqui estaré: entrad, hermanos, y gustad parte del consuelo, que Dios me ha embiado; que por aqui conocereis, quan grande es el Rey, à quien yo sirvo, y por quien yo tanto padezco; y despues de haveros enterado de esta verdad, decidle à Daciano de mi parte, que apareje nuevos tormentos; porque yo ya estoy sano, y aparejado à sufrir otros mayores. Fueron los Soldados à Daciano: dixeronle, lo que passaba, y quedó como muerto, y fuera de sí; y entre tanto que pensaba, lo que havia de hacer, estaban los Angeles dando suavissima musica al Santo Martyr, y haciendole dulcissima compañia, y (como dice Prudencio) hablando de esta manera: Ea, Martyr invicto, no temas; que ya los tormentos te temen à tí, y para contigo han perdido toda su fuerza. Nuestro Señor Jesu-Christo, que ha visto tus batallas gloriosas, te quiere ya, como à vencedor, coronar: dexa ya el despojo de esta flaca carne; y vente con nosotros à gozar de la gloria del Paraiso.

Prud. in hymno de S. Vincentio.

4 Passada aquella noche, mandó Daciano, que traxessen al Santo Martyr à su presencia: y viendo, que la crueldad, y fuerza, que havia usado contra él, le havia salido vana; quiso con astucia, y blandura tentar aquel pecho invencible, que à tantos tormentos havia resistido, y comenzóle à regalar con dulces palabras, y à decirle: Muy largos, y muy atroces han sido tus tormentos: razon será, que descanses en una cama blanda, y olorosa, y que busquemos medios, con que cobres la salud. No era este zelo, ni caridad, ni arrepentimiento del Tyrano, sino una sed insaciable de la sangre del Martyr: queria le sanar, para atormentarle de nuevo; y darle fuerzas, paraque pudiesse mas sufrir. Estas son las artes, (como dice San Agustin) que el mundo usa contra los Soldados de Christo: alhaga para engañar: espanta para derribar: pero con dos cosas se vence el mundo; con no dexarnos llevar de nuestro apetito, y propria voluntad, y con no dexarnos espantar de la crueldad agena. Mas el glorioso Martyr de Christo Vicente, en viendose tendido

en aquella cama blanda, y regalada, aborreciendo mas las delicias, que las penas, y el regalo, que el tormento, dió su espiritu: el qual, acompañado de los espiritus celestiales, subió al Cielo, y fué presentado delante del acatamiento del Señor, por quien tanto havia padecido. Embravecióse sobre manera Daciano; y dexando aquella mascara de vulpeja, que havia tomado, bolvióse luego à la suya propria de leon, y propuso vengarse del cuerpo del Santo muerto; pues que no havia podido vencerle vivo. Mandó echar el sagrado cuerpo à los perros, y à las fieras, paraque fuesse despedazado, y comido de ellas, y los Christianos no le pudiessen honrar. Pero qué puede toda la potencia, y maldad de los hombres malvados, contra los siervos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los defiende en la vida, y en la muerte; y despues de la muerte los hace triunfar, quedando sus enemigos vencidos, y confusos? Estaban los miembros de nuestro bencedor, desnudos, y arrojados en el suelo, junto à un camino, y alli cerca de un monte, paraque las aves del Cielo, y las bestias fieras se cevassen en él: pero en viendo alguna have de rafia sobre el santo Cuerpo, luego salia del monte un cuervo grande, y graznando, y batiendo sus alas, embestia con la ave atrevida, y con el pico, uñas, y alas, le daba tanta picada, que la ahuyentaba, y se retiraba, y se ponia como guarda à vista del santo Cuerpo. Vino un lobo, para encarnizarse en él; mas el cuervo le assaltó, y se le puso sobre la cabeza, y le dió tantas picadas, y tantos alazos en los ojos, que le hizo bolver mas que de passo à la cueva, de donde havia salido. O bondad immensa del Señor, que assi sabe regalar à los suyos! O omnipotencia de Dios, à quien todas las criaturas sirven! Qual fué mayor milagro, que el cuervo traxesse de comer à Elias hambriento; ò que el cuervo hambriento no comiesse del cuerpo muerto de Vicente; y que no solamente no comiesse, mas que no dexasse comer à las otras aves de rapiña, y fieras hambrientas? O loco furor, y furiosa locura de Daciano! (dice S. Agustin) El cuervo sirve à Vincencio, y el lobo le reverencia; y Daciano le persigue, y no tiene verguenza de porfiar en su maldad, y de encruelecerse mas contra aquel, que las bestias fieras, olvidadas de su fiereza, procuran amparar, y defender.

Aug. ser. 13. de Sanctis.

5 Supo Daciano, lo que passaba, y dió gritos como un loco, y decia: O Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos, y sin sangre, y sin espiritu, me hacen guerra! No, no será assi; y bolviendose à los Sayones, y Ministros de su crueldad, mandòles, que tomassen el cuerpo del Santo Martyr, y cosido en un cuero de buey, como solian à los parricidas, le echassen en lo mas profundo del mar, paraque fuesse comido de los peces, y nunca jamás pareciesse; pensando poder vencer en el mar, à quien no havia podido vencer en la tierra; como si Dios no fuesse tan Señor de un elemento, como lo es del otro, y tan poderoso en las aguas, como en la tierra, y el que (como dice el Real Profeta) hace, todo lo que quiere en el Cielo, y en la tierra, en el mar, y en todos los abismos. Toman el Cuerpo santo los impios Ministros: llevanle en un barco, tan dentro de él mar, que no se veía sino agua, y Cielo: echanle en aquel profundo abismo; y buelvense muy contentos àzia tierra, por haver cumplido el mandato del Presidente. Mas la poderosa mano del muy Alto, que havia recibido en su seno el espiritu de Vicencio, cogió el Cuerpo de en medio de las hondas, paraque se pussiesse en el sepulcro, y con tanta facilidad, y presteza le traxo sobre las hondas à la orilla del mar, que quando llegaron los Ministros de Daciano, que le havian arrojado, le hallaron en ella; y assombrados, y despavoridos no le ossaron mas tocar. Las hondas blandamente hicieron una hoya, y cubrieron el santo Cuerpo con la arena, que alli estaba, como quien le daba sepultura; hasta que el Santo Martyr avisó à un hombre, que le quitasse de alli, y le enterrasse. Mas como él por miedo de Daciano estuviesse tibio, y perezoso en executar, lo que le fué mandado; el Santo apareció à una buena, y devota muger, viuda, y le reveló el lugar, donde estaba su Cuerpo, y mandóle, que le diesse sepultura. Hizo la muger varonil, lo que no havia hecho el hombre temeroso; y venciendo con su devocion los espantos del Tyrano, tomó el Cuerpo, y enterróle fuera de los muros de Valencia, en una Iglesia, que despues se dedicó al Señor en honor del Martyr.

Psalm. 134.

6 Esta fueron las peleas, y victorias, las coronas, y trofeos del gloriosissimo Martyr San Vicente: el qual (como dice San Agustin) tomado de aquel vino, que hace castos, y fuertes, à los que le beben, se opuso al encuentro del Tyrano, que contra Christo se embravecia: sufrió con paciencia las penas; y estando seguro, hizo burla de ellas, fuerte para resistir, y humilde, quando vencia; porque sabia, que no vencia él, sino el Señor en él: y por esto, ni las laminas, y planchas encendidas, ni las sartenes de fuégo, ni el eculeo, ni las uñas, y peynes de hierro, ni las espantosas fuerzas de los atormentadores

Aug. ser. 12. de Sanctis.

ni el dolor de sus miembros consumidos, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas, que se derretian con las llamas, ni todos los otros exquisitos tormentos, que le dieron, fueron parte para ablandarle un punto, y sujetarle à la voluntad de Daciano. Pues qué es esto, sino mostrarse la fortaleza de Dios en nuestra flaqueza, paraque el siervo de Dios, quando fuere menester poner la vida por la honra de su Señor, no tema su flaqueza, sabiendo, que no ha de pelear él, sino Dios en él? Ya se acabaron la rabia de Daciano, y la pena de Vincencio; mas no se acabaron la pena de Daciano, y la corona de Vincencio. En qué parte del mundo no se ha derramado, y extendido la fragrancia, y gloria de este martyrio? Donde no resuena el nombre de Vincencio? Quien huviera oído hablar de Daciano, sino por haver leído la passion, del que tan gloriosamente le venció? Lo qual nos debe animar à todos à la imitacion de nuestro victorioso Vicente, menospreciador del Tyrano, vencedor de los tormentos, triunfador de la muerte, del demonio, y del Infierno; paraque siendo particioneros de sus merecimientos, lo seamos de sus coronas, y triunfos.

Baron. to. 2. pag. 733.

7 Murió San Vicente à los 22. de Enero del año del Señor de 303. Escrivió San Agustin dos Sermones de este glorioso Santo, y San Bernardo otro. Hacen honorifica mencion de él San Leon Papa, Prudencio, Isidoro, Metafraste, y los demás, que escriven Martyrologios.

Aug. to. 10. ser. 12. & 13. de Sanctis.

Bern. ser. 66.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO, Martyr.

A 22. de Enero.

1 EN el tiempo, que imperaba Focas, el Rey de Persia, llamado Cosroas, hizo cruda guerra contra los Christianos: cercó à Jerusalen, y la tomò, y destruyó; y con gran orgullo, y triunfo llevó à su Reyno el Madero de la Santa Cruz, en que Christo nuestro Redemptor havia triunfado del pecado, del demonio, y del Infierno. Llevado à Persia este Divino Thesoro, no se puede creer la guerra, que hizo à los Gentiles Persas, y los milagros, que por medio de su Cruz obró el Señor, cegando con su luz à los Gentiles obstinados (que por su culpa no querian abrir los ojos) y alumbrando, y convirtiendo à otros, y trayendolos à su conocimiento. Entre estos, que se convirtieron, fué uno Anastasio, Persa, que en su lengua antes se llamaba Magudad, hijo de un hombre llamado Bau, que era grande Hechicero, y Nigromantico, y tenia escuela de ello, y muchos discipulos engañados, que le oían, y creían, y su mismo hijo uno de ellos, y tan exercitado en el Arte Magica, que competia con su mismo Padre. Pero como Anastasio oyesse decir al vulgo, que el Dios de los Christianos estaba en Persia, y que por medio de aquel Madero, en que havia muerto, hacia obras maravillosas; vinole curiosidad de hablar con algun Christiano, y preguntarle, cómo havia baxado Dios del Cielo? Cómo se havia hecho hombre? Cómo havia sido crucificado; y despues havia tornado à subir al Cielo? Y oyendo la razon, que le daba del Mysterio de nuestra Redempcion, iva edificando poco à poco su animo, y disponiendo la tierra de su corazon, para recibir la semilla de la Fé, y producir el fruto de la vida Christiana, y perfecta. En esta sazon sucedió à Focas Heraclio Emperador, el qual con tres Batallas alcanzó tres ilustres victorias de Cosroas, y de sus Capitanes, y cobró con gran gloria, todo lo que su predecessor con grande ignominia havia perdido. Iva Anastasio en la primera jornada por soldado con otro hermano suyo en el Exercito de Cosroas: y como aquel Exercito se desbarató, y Heraclio alcanzó la victoria, Anastasio, que ya andaba tocado de Dios, dexando la Milicia, se juntó con algunos Christianos, y vino à la Ciudad de Hierapoli, donde assentó con un Platero, que era Persiano, y Christiano. Alli estubo algun tiempo trabajando con las manos en aquel oficio, y orando con el corazon à Dios. Rogó al Platero, que le hiciesse bautizar: y como por temor de los Gentiles lo dilatasse, ivase Anastasio con el Platero todas las veces que podia à la Iglesia, para hacer oracion à Dios; y como viesse en ella pintadas las Imagenes de algunos Santos Martyres, preguntaba al Platero, qué Imagenes eran aquellas? Y oyendo, que eran de hombres, que havian padecido grandes tormentos, y la muerte por Dios, espantavase, y enternecíase; y pareciendole, que se tardaba mucho el cumplimiento de su deseo, se determinó de ir à Jerusalen. Alli recibió el agua del Bautismo, y trocó el nombre de Magudad en el de Anastasio, y estubo ochenta dias sin salir de la casa del Sacerdote, que le bautizó, por ser mejor enseñado en los Mysterios de nuestra Santa Fé. Oyó decir, que havia muchos Christianos, que para servir mas altamente al Señor, tomaban habito de Monges, y se encerraban en los Monasterios, guardando perpetua pobreza, castidad, y obediencia; y encendido del amor Divino, se fué à un Monasterio, que estaba como quatro millas de la Ciudad de Jerusalen, en el qual era Abad un

un santo Varon, por nombre Justino, y de su mano recibió el habito de Monge, y estubo siete años en aquel Convento, sirviendo à los Monges de Hortelano, y de Cocinero, con grande humildad, diligencia, y caridad, procurando cumplir con estas obligaciones de manera, que no faltasse à las de la Oracion, Missa, Comunion, y otros Divinos Oficios. Leía à menudo los libros devotos, y especialmente las batallas, y victorias de los Santos Martyres, y enterneciase con ellas, regando los libros, que leía, de dulces lagrimas, y suplicando à nuestro Señor, que le hiciesse compañero, de los que havian muerto por él. Quiso el demonio derribarle, trayendole à la memoria su vida passada, y los hechizos, y artes diabolicas, en que havia andado; mas el santo Monge, con pedir socorro à Dios, le venció, y con descubrir sus tentaciones à su Padre Espiritual, y Maestro, que para los Religiosos es eficáz, y singular remedio contra los ardides de Satanas.

2 Pero creciendo cada dia mas en Anastasio aquel fervor, y deseo del martyrio, quiso nuestro Señor darle prendas, de que se lo havia de conceder, con una vision: porque estando una noche durmiendo, le pareció, que havia subido à la cumbre de un monte, y que estando alli, se llegó à él un hombre con una copa de oro esmaltada de piedras preciosas, llena de vino, y que le decia: *Toma, y bebe*: y que él la tomó, y bebió; y que luego penetró su Alma una suavidad tan regalada y celestial, que aun estando durmiendo, entendió, que Dios le queria hacer merced de la corona del martyrio. Comunicó su sueño, y revelacion à su Padre Espiritual: y despues de haver cantado aquella noche los Maitines, y al dia siguiente hallandose en la Missa, y recibido el Cuerpo del Señor con los Monges; se despidió de todos, y con su solo habito se partió para Cesaréa de Palestina, en donde hizo oracion, y estubo dos dias en el Templo de la Madre de Dios, y despues en el de Santa Eufemia; y finalmente fué preso, y presentado al Adelantado de aquella Provincia, que se llamaba Marzabanas, y era Teniente de Cosroas Rey de Persia, el qual perseguia crudamente à los Christianos. Pensó Marzabanas con buenas palabras, y promesas persuadir à Anastasio, que dexada (como él decia) la supersticion Christiana, tornasse à su verdadera religion; y para esto le ofrecia muchos dones, y riquezas. Despues, como el Santo estuviesse muy en si, apretóle con terrores, y espantos; mas él no se dexó vencer, ni de fieros, ni de ahlagos. Condenóle el Juez, à que cargado de hierros, y cadenas llevasse piedra con otros Chistianos: y cargavanle mas que à los otros, injuriavanle de palabra, maltratavanle, y ponian las manos en él; y el Santo se gozaba con sus penas, y deseando padecer muchas mas, se ensayaba con ellas para el martyrio. Passado algun tiempo, creyendo el Juez, que ya con el trabajo, y con el mal tratamiento estaria mas blando, y rendido Anastasio, le tornó otra vez à tentar; pero hallòle mas fuerte que una roca: y enojado, y furioso le mandó extender en el suelo, y azotar cruelissimamente, hasta que mudasse de parecer. Quisieron los verdugos atar al Santo, para executar mejor en él este tormento; mas él les rogó, que no lo hiciessen: porque él padecia voluntariamente, y con grande alegria, y contentamiento de su alma, y que esperaba en Dios, que le daria fuerzas para estár quedó, y no menearse, sin ser atado; como lo hizo. Tambien les rogó, que para herirle mejor, le quitassen el habito de Monge, y no menos, paraque aquel santo habito no fuesse ultrajado, y menospreciado en su cuerpo: tanta era su devocion, y el respeto, que tenia, no solo à la profession de Monge, sino tambien à la señal de aquella profession. Azotaronle, apalearonle, y molieronle todo el cuerpo, y quebrantaronle los huessos à punros golpes, estando el Santo immoble, y como una estatua, no por la fuerza de las prisiones, que no tenia, sino del espiritu del Señor, que le detenia, y alentaba. Bolvieronle otra vez à la carcel, en la qual gastaba las noches en cantar himnos à Dios, y los dias en recrear su anima con sus palabras, y sentencias. Fué alli visitado de los Monges de su Convento, y mucho mas de los Santos Angeles, los quales en una noche obscura baxaron à él vestidos de immensa claridad, y entre ellos venia uno, que con un incensario incensaba al Santo Martyr. Procuró el Juez, (ya que Anastasio no queria adorar à sus Dios) que alomenos de palabra dixesse, que no queria ser Christiano: y si tenia verguenza de decirlo publicamente delante de muchos, que lo dixesse secretamente delante de él, y de otros dos testigos; porque con esto solo le soltaria, y le dexaria libre con su habito de Monge. y como tampoco con esto pudiesse hacer mella en aquel Santo, y fortissimo pecho, embióle al Rey de Persia, su Señor, cargado de prisiones, y cadenas. El Rey cometió la causa à un Presidente suyo, el qual (despues de haverle ofrecido en nombre del Rey grandes dignidades, honras, riquezas, y comodidades de esta vida; y el Santo hecho burla de todas ellas, como de

un

un poco de vasura) le mandó extender, y estirar en el suelo, y entre las piernas poner unos recios maderos, y que algunos hombres valientes, y de grandes fuerzas las apretassen, paraque se despedazassen, y penetrasse hasta los huessos el dolor. Despues le ataron de un brazo en un madero alto, y del uno de los pies le colgaron una piedra muy pesada paraque todo el cuerpo se descoyuntasse, y desmembrasse; y en este tormento le tuvieron dos horas. Pero viendo, que ninguna cosa aprovechaba contra la constancia, y fortaleza invencible del Santo Martyr, cansado ya el Juez, y consultandolo con el Rey, se determinó de acabar con él, y darle la muerte. Para esto sacaron de la carcel à otros setenta Christianos, que tenian cautivos, y algunos hombres facinerosos, que estaban presos por sus delitos, y llevaronlos con Anastasio à la ribera de un rio, y alli echando à los demás un lazo al cuello, los ahogaron, y luego uno à uno los arrojaron en el rio, à los ojos del Santo Martyr, diciendole cada vez, que echaban alguno: Por qué quieres morir como estos; y no, obedecer al Rey, y vivir dichoso, y bienaventurado? Mas él, levantando los ojos al Cielo con gran ternura, y humildad, hacia gracias al Señor por aquella merced tan señalada, y porque le dexaba vér ya la hora tan deseada de su martyrio, y la puerta del Paraíso abierta: y bolviendose à los Ministros les decia: Yo deseaba, y esperaba morir con otra muerte mas cruel que esta, y que todos los miembros de mi cuerpo uno à uno fueran cortados por mi Señor Jesu-Christo; mas pues él es servido, que yo muera con una muerte tan blanda como esta, yo le hago gracias por ello, y porque se digna recibir esta mi muerte, que devo à la naturaleza. Diciendo estas palabras, le ahogaron; y despues le cortaron la cabeza, y la llevaron al Rey. Mas Dios, que se havia mostrado admirable, y poderoso en la virtud, y constancia, que él mismo havia dado al Martyr vivo, quiso tambien mostrarse Padre benignissimo, y no menos poderoso en la honra, que dió à su cuerpo muerto: porque viniendo algunos Christianos secretamente para tomarle, y enterrarle, hallaron en tierra los cuerpos de los otros, que havian sido ajusticiados con él, comidos, y despedazados de los perros; y el cuerpo del Santo entero, y sin lesion alguna, y los mismos perros hartos de los otros cuerpos junto del cuerpo de San Anastasio, guardandole. Viòse assimismo una Estrella muy resplandeciente, que estaba sobre el cuerpo del Martyr; assi le tomaron los Christianos, y embolviendole con gran reverencia, le pusieron en el Monasterio del Santo Martyr Sergio. Obró Dios muchos milagros con el habito de San Anastasio, y con su Imagen; y sus santas Reliquias fueron trasladadas al Monasterio, donde havia tomado el habito, y de alli despues trasladaron à Roma su sagrada Cabeza con una Imagen suya, por la qual (como dice el Martyrologio Romano, alegando el segundo Concilio Niceno) los demonios eran lanzados de los cuerpos, y muchos enfermos sanaban. Y en el mismo Concilio se refiere, que quando traxeron el Cuerpo del Santo de Persia à Cesaréa de Palestina, toda la Ciudad con gran pompa, y regocijo le salió à recibir; y que despues yendo todos à reverenciarle, una Señora principal, que se llamaba Areta, dixo: Yo no haré reverencia à las Reliquias, que vienen de Persia. Mas el Santo vestido con su habito de Monge, le apareció en sueños, y dixo: Mala estás; y como ella respondiesse. No estoy sino buena; luego le vinieron unos dolores agudissimos, que la hacian salir de sí, y estuvo con ellos quatro dias, hasta que le avisaron, que se encomendasse al Santo, y cobraria salud por su intercession; y la alcanzó, haciendose llevar, à donde estaba el Santo Cuerpo, y reconoció su culpa. Todo esto se escrive en aquel libro de sus milagros, que refiere el dicho Concilio. Fué colocada la Cabeza de San Anastasio en la Iglesia de Santa Maria *ad Aquas Salvias*, que es la de las tres Fontanas, donde fué degollado San Pablo Apostol: la qual Iglesia despues trocó el nombre, y oy se llama de S. Vincencio, y San Anastasio, à los veinte, y dos de Enero del año de seiscientos, y veinte, y siete, à los diez, y siete años del Imperio de Heraclio.

Conc. 2. Nice. act. 4. ex libro miraculorum S. Anastasii.

Baron. in an. Martyr. 22. Januar.

3 En la vida de San Anastasio debemos primeramente considerar los modos, que la Divina Providencia suele tomar para castigar à unos, y hacer bien à otros. Permitió, que el Rey de Persia Cosroas destruyesse la Ciudad de Jerusalen, para castigo de los moradores de ella; y que llevasse el madero de la Santa Cruz à Persia, para alumbrar à los Persianos Gentiles, y hacer tan esclarecido Martyr à San Anastasio, y à otros. Lo segundo, que ninguno en esta vida debe desesperar de su salud, por ruín que sea; pues Anastasio, siendo Mago, è hijo de Nigromantico, por oír los Mysterios de nuestra Santa Fé, se convirtió à ella, y recibió el Bautismo. De donde tambien se puede sacar la fuerza, que tiene la palabra de Dios, y el cuydado, con que la debemos oír; porque es como la lluvia, que siempre dá fruto, quan-

quando cae en tierra sazonada, y bien dispuesta. Lo postrero es la imitacion de este glorioso Santo, que es el blanco, y el mas principal fin, que debemos tener en leer las vidas de los Santos. En la de Anastasio se nos propone el menosprecio del mundo, que él tubo: la santa, y religiosa vida, que hizo: la sed ardentissima del martyrio: la constancia en los tormentos: la perseverancia hasta la muerte: la estíma, y aprecio del habito de Religioso; y finalmente aquel amor tan entrañable, y tan abrasado, que tenia al Señor por el qual los tormentos atrocissimos le parecian regalos, las penas dulzuras, y la muerte vida: la qual por su infinita bondad, y por las oraciones del mismo Santo, nos dé el Señor, que le coronó, y glorificó en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN ILDEFONSO, Arzobispo de Toledo, y Confessor

A 23. de Enero.

1 EL glorioso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, luz de España, espejo de Santos Prelados, gloria de su Iglesia, ornamento de su Patria, y devotissimo Capellan de la Virgen nuestra Señora, nació en la Ciudad de Toledo, en las cassas de Estevan Illán, que despues fueron de los Condes de Orgaz, y ahora son de los Padres de la Compañia de Jesus. Su Padre se llamaba Estevan, y su Madre Lucia, personas por sangre ilustres, y esclarecidas por sus obras, y piedad. Havian vivido estos Cavalleros muchos años en matrimonio sin tener hijos: y con el deseo de tener successor, à quien pudiessen dexar sus muchas riquezas, sabiendo, que Dios es, el que dá los hijos, y el que los quita, comenzaron à hacer muchas oraciones, limosnas, y buenas obras, suplicando à nuestro Señor, que les diesse, lo que tanto deseaban. Tomaron por especial Abogada, è Intercessora de esta su peticion à la Virgen nuestra Señora, à quien Lucia prometió, que si Dios (como esperaba) le daba un hijo varon, ella se le ofreceria, y procurara con todas sus fuerzas, que fuesse su Capellán. Concedióles el Señor, lo que con tanta instancia le pedian: (aunque algunas veces no lo concede; porque no les conviene, à los que lo piden) y dió à Estevan, y à Lucia un hijo, y tal hijo. Naciò Ildefonso para tanta gloria de Dios, y bien del mundo, y honra de su Iglesia, y de su Patria. Criaronle con gran cuydado, como, à hijo de oraciones, y de lagrimas; y la Madre Lucia se esmeraba mas en su crianza, por tenerle ofrecido à nuestra Señora, y porque el niño luego diò muestras, de lo que havia de ser, y de su grande ingenio, y buena inclinacion. Enseñaronle las primeras letras, è instruyeronle en santas, y loables costumbres, hasta que haviendo ya crecido, y aprendido, lo que era necessario para passar à las ciencias mayores, le embiaron sus Padres à San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, el qual en aquel tiempo era tenido por un oraculo de sabiduria, y por un vivo exemplo de santidad; paraque de tal Maestro aprendiesse, assi las letras humanas, y Divinas, como principalmente el amor, y temor santo del Señor.

2 Tenia el bienaventurado Prelado Colegios, en que se enseñaban las ciencias à los mozos, y las virtudes, con que deben agradar à Dios, tomando el santo Arzobispo el cuydado, y trabajo de enseñar, y de velar sobre los otros Maestros, y sobre los Discipulos, por el gran bien, que de aquella doctrina, y honesta institucion se seguia à la Republica. Embiavanle los Cavalleros, y los Señores sus hijos, paraque de su mano los cultivasse con la doctrina, y los ajustasse à la Ley de Dios; y assi salieron de aquella Escuela Varones Santos, y doctos, entre los quales fué uno San Ildefonso: el qual despues de haver estado doze años en Sevilla debaxo de la disciplina, y enseñanza de su Maestro San Isidoro, siendo ya docto, y bien exercitado en la Filosofia, y en las Sagradas Letras, bolvió à Toledo, donde fué recibido con gran contentamiento, y alegria de sus Padres, y de todo el Pueblo, que le amaba, estimaba, y honraba por sus grandes virtudes, y rara sabiduria. Venia él ya herido de Dios, y muy puesto en dár libelo de repudio à todas las cosas del siglo, y entregarse muy de veras al servicio del Señor; pero aunque havia tenido mucho antes este intento, no le hevia puesto en execucion, no por dilatar la inspiracion del Señor, sino por executarla mejor, y por habilitarse mas con las ciencias, para lo que pretendía. Mas ahora quiso poner por obra este su deseo, y determinó tomar el habito en el Monasterio Agaliense, que à la sazon con titulo de San Cosme, y San Damian, ò (como otros dicen, y es mas probable) de San Julian, florecia en Toledo con fama de gran santidad; y haviendose hurtado à sus Padres, se partio secretamente para el Monasterio. Quando su Padre le echó menos, luego entendió, lo que podia ser, y acompañado de criados, y gente armada se fué trás el Santo hijo: el qual, viendo de lexos à su Padre, sin ser visto de él, se escondió trás un soto espesso, hasta que haviendo passado el Padre, y llegado al

Mo-

Monasterio, y buscandole, no le halló; y sabido por cosa cierta, que no havia ido à aquella casa, se bolvió à la suya muy desconsolado, y afligido: y con esto San Ildefonso pudo muy à su salvo ir al Monasterio, y tomar el habito de Monge sin estorvo.

3 No es *maravilla*, que Estevan tuviesse aquel sentimiento; porque era Padre de la carne de su unico hijo, y de hijo, que tantas lagrimas, y oraciones le havia costado; y porque pensaba, que havia de ser el baculo de su vejéz, y su successor, y el amparo, y honra de su casa, por las grandes esperanzas, que sus muchas partes le prometian: pero no consideraba, *quanta mayor gloria* havia de tener su hijo, y su *misma* casa, estando Ildefonso en la de Dios, vestido del havito de Monge, y con el adorno de su gracia, desnudo ya de la vanidad del mundo, y de los cuydados, que ella trae consigo.

4 Pensaba el Padre, (como lo piensan muchos) que por hacerse su hijo Religioso, le perdia; y no sabia, que le ganaba mas. creía, que su casa, faltando aquel pilar, caería; y no entendía, que entonces de veras se fundaba, y que Ildefonso la havia de sustentar, y perpetuar en el mundo, no con la herencia, y rentas de sus Padres, sino con sus oraciones, y merecimientos. Mejor entendió esto la buena Madre Lucia, la qual acordandose, que su hijo era hijo de oraciones, y que ella se le havia ofrecido à nuestra Señora, desde que estaba en sus entrañas, tubo escrupulo de estorvar al Santo mozo, y quitar à Dios, lo que tantas veces le havia ofrecido. Fuése al Monasterio; habló à su hijo: alabó, lo que havia hecho: rogóle, que lo llevasse delante, y que perseverasse, en lo que havia comenzado: dióle los documentos, y havisos, que supo, paraque su vida fuesse conforme al *habito*, que tomaba, y agradable al Señor, que le llamaba, y à los otros Monges, con quienes havía de vivir; y sobre todo le rogó, y encargó mucho, que fuesse muy devoto, y perpetuo Capellan de la Reyna del Cielo nuestra Señora: y despidiendose de su hijo con muchas, y tiernas lagrimas de contentamiento, y gozo, se bolvió à su casa, y persuadió à su marido, que tuviesse à bien, lo que havia hecho su hijo, y se acordasse, que no le daban, sino que le bolvian à Dios; y el Padre se aplacó, y de buena gana ofreció à Dios el *sacrificio de su hijo*. Quanto vale una buena Madre? Quanto pudo la piedad, y el temor santo del Señor en el pecho de Lucia? Quantas veces parió à Ildefonso en carne, y en espiritu? Ella le alcanzó con sus oraciones de Dios: ella ofreciòle por Capellan à nuestra Señora: ella le crió para Santo: ella le animó, y esforzó, paraque lo fuesse; y sin tener cuenta consigo, se privó de su gusto, y regalo, por hacerle siervo del Señor: el qual le pagó muy por entero este servicio; porque luego que tomò Illefonso el habito, comenzó à dár muestras, de lo que era, y de las grandes mercedes, que el Señor havia hecho à aquel Monasterio Agaliense, por haversele dado por hijo, y morador. Era maravillosa su obediencia, su honestidad, su oracion, su modestia, su afabilidad, su paciencia, el menosprecio del mundo, el amor de Dios, el continuo estudio de las Divinas Letras; de manera, que los otros Monges le miraban como à un hombre venido del Cielo. En esta sazon fué ordenado de Levita, ò Diaçono, (como el mismo Santo escrive) por San Heladio, Arzobispo de Toledo; y haviendo en breve muerto Adeodato, su Abad, los Monges sin dificultad le *eligieron* por su Padre, y Prelado, juzgando, que ninguno podia mejor henchir aquel lugar, y governar la Casa, que Ildefonso: el qual fué forzado, aunque contra su voluntad, à acceptar el cargo, y administrarle algunos años, à gran gloria del Señor, y beneficio de su Religion, y *edificacion*, y admiracion de toda la Ciudad de Toledo. Murieron en esta sazon sus Padres, y dexaronle su hacienda, de la qual el santo Abad fundó un Monasterio de Monjas en un heredamiento, llamado Debiense. Estando, pues, ocupado en el govierno de su Casa, con tan grande loa, y aprovechamieto, (como havemos dicho) sucedió assimismo la muerte del Arzobispo de Toledo San Eugenio, tercero de este nombre, que havia sucedido à Heladio, y segun algunos dicen, fué deudo de San Ildefonso, y le havia enseñado las primeras letras, antes de ser Arzobispo; y luego pusieron todos los ojos en San Ildefonso, para hacerle successor de Eugenio, por las grandes partes, con que resplandecia, y sobrepujaba à los demás. Inclinóse el Rey Recisvinto, el Clero, y el Pueblo con extraordinaria *conformidad* à esta *eleccion*, juzgando, que no havia en el Reyno persona tan digna de aquella Silla, y alta Dignidad, como Ildefonso: mas él lloraba, y gemia, considerando el peso, que le ofrecian, como quien sabía, lo que era, y las pocas fuerzas, que à su parecer tenia para llevarle; y por esso le rehusaba, y por no caer con la carga, y dar cuenta à Dios de haverla tomado. Pero fué tanta la instancia, que le hicieron, y la batería, que por todas partes le dieron, paraque la acceptasse, que no pudo defenderse, ni resistir à la vo-

Ildef. lib. de viris illust.

voluntad del Señor, que le llamaba Acceptó la Dignidad, y aquella hacha encendida, que estaba en el rincon de su Monasterio, fué puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia de Toledo, paraque esparciesse los rayos esclarecidos de su luz, no solamente por toda la Ciudad, y Arzobispado, sino por toda España, y por las mas remotas partes del mundo. Era en el temor de Dios recatado, con la compuncion recogido, y compuesto con la devocion. Su aspecto era grave con blandura, y blando con gravedad: su honestidad componia, à los que le miraban: su paciencia, y mansedumbre amansaba à los colericos, y mal sufridos: su sabiduria era admirable, y su agudeza en el disputar, excelente, y tan elegante, y copiosa su manera de decir, que mas parecia divina, que humana; y por esto le llamaron Chrisostomo, que quiere decir *Boca de oro.* Pues qué diré de la misericordia, y liberalidad para con los pobres? Oy dia hay en la Santa Iglesia de Toledo memoria de ella, donde cada dia se dá de comer à treinta pobres, veinte hombres, y diez mugeres, suficientemente, por institucion de este Santo Prelado; y el Preste, que cada dia dice Missa es el Altar mayor, viene à echar la bendicion à la mesa de los pobres, antes que coman: y esto hace hasta el mismo Arzobispo de Toledo, quando dice la Missa, para autorizar mas aquella obra de caridad, y celebrar la memoria de San Ildefonso, que la instituyó.

5 Pero aunque San Ildefonso fué admirable en todas sus obras; en lo que mas se esmeró, fué en la devocion de nuestra Señora, que se le havia pegado en las entrañas de su Madre, y en defender su virginal pureza; porque en su tiempo vinieron à España tres hereges de la Galia Gotica, y comenzaron à sembrar desvergonzadamente blasfemias contra la Madre de Dios, y à publicar, que no havia sido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia de Helvidio, contra el qual escrivió San Geronimo, deshaciendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engaños de aquel desventurado, y desatinado Herege: à cuya imitacion nuestro Ildefonso (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fé) tomó la mano, y salió al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica disputa, y escrivió un libro maravilloso, y divino contra ellos, y los desterró de toda España, bolviendo por la honra de su Señora; y con esto aquella tempestad se sossegó, y San Ildefonso quedó victorioso, y triunfante. Fué tan agradable à la Reyna de los Angeles este trabajo de este zeloso Capellán, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos, con quan larga mano paga el Señor los servicios, que le hacemos, por pequeños que sean: porque viniendo el dia de la fiesta de Santa Leocadia, fueron el Rey Recisvinto con su Corte, y San Ildefonso con su Clero à la Iglesia, donde la Santa estaba sepultada, para celebrarla solemnemente; y estando San Ildefonso de rodillas, haciendo oracion junto al sepulcro de la Virgen, se comenzó à levantar de suyo la piedra, que le cubria: (que era tan grande, y tan pesada, que Cixila, Arzobispo de Toledo, que lo escrive, dice, que treinta hombres robustos no la pudieran alzar) y luego salió la misma Virgen, despues de mas de trescientos años, que alli estaba, y tendiendo su mano, tocó la de San Ildefonso, y habló-le de esta manera: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora.* Quedaron todos despavoridos por la novedad de este milagro: solo Ildefonso no temia; antes con la confianza, que le daba el mismo Señor, que embiaba à la santa Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: *Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida: dichosa fué esta Ciudad; pues nacistе en ella, y la consagraste con tu muerte, y abora con tu presencia la consuelas. Buelve, Señora, los ojos desde el Cielo sobre ella: ampara con tu intercession à tus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta.* Oidas estas palabras, comenzó la Virgen à retirarse, y à encerrarse en su sepultura; pero San Ildefonso, con un cuchillo, que le diò el Rey, cortó un pedazo del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, paraque quedasse memoria de tan ilustre milagro, y toda la Ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel Celestial Thesoro.

6 Muy glorioso quedó el Santo Prelado con tan maravillosa vista, y tan ilustre testimonio, de lo mucho que se havia agradado la Virgen nuestra Señora de su servicio: mas no se contentó ella con haver hecho este favor tan singular à su Capellán, y defensor; antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes à mercedes, y no ya por una sierva suya, sino por sí misma quiso honrar à Ildefonso, y sublimarle, y mostrarle, quan acepto le havia sido el trabajo, que havia tomado para defensa de su virginidad gloriosa: porque llegandose la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, que à los diez, y ocho de Diciembre se havia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dezeno Concilio Toletano, y San Ildefonso con ayunos, vigilias, y oraciones se havia aparecido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes

de

de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro, que havia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de nuestra Señora; (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente, que le acompañaba, hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con una claridad tan celestial, y divina, que no pudiendola sufrir los ojos flacos, de los que ivan con el Santo, bolvieron atrás, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas San Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantó, ni turbó; antes entró en la Iglesia, y se puso à hacer oracion delante del Altar, como solía, y alzando los ojos, vió à la Santissima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Cathedra, de donde él solía predicar al Pueblo. No se pueden explicar, ni comprehender los afectos, y movimientos interiores, que esta vista causó en el pecho de Ildefonso: estaba atonito por la novedad, confuso por el conocimiento de su vileza, temeroso por la reverencia de tan soberana Magestad, rico con tal tesoro, regalado con tal favor; y su espiritu luchaba consigo mismo, no sabiendo, lo que havia de hacer, ò mirar à sí, ò mirar à la Virgen: encogerse, y retirarse, ò adelantarse, y acercarse mas. Ea, pues, ò Santo bendito, dexad esta duda, y no temais: mirad, que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha baxado ahora al suelo para honraros à Vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra Ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgen dió esfuerzo al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de corazon, y Fé fervorosa, y amor entrañable; yo te honraré hoy con un dón del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornaré de esta vestidura gloriosa, paraque uses de ella en mis festividades*: y diciendo esto, le echó una Casulla, que traía en las manos, y comenzó à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de una suavissima, è inefable fragrancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al Santo Pontifice postrado, y adornado con el dón del Cielo, que por tal mano havia recibido, y tan lleno de dulzura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabía hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetaban à Ildefonso como à Santo; de aqui adelante le miraban como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad: y assi governó su Silla el Santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Murió, siendo casi de edad de sesenta años, à los veinte, y tres dias de Enero, à los diez, y ocho años cumplidos del Reynado de Recisvinto. Su cuerpo fué sepultado en el Templo de Santa Leocadia à los pies de San Eugenio, su predecessor, y despues en la destruccion de España fué llevado por los Christianos à Zamora, donde es reverenciado con gran devocion de toda aquella Ciudad, la qual recibe muchas mercedes del Señor por la intercession de San Ildefonso. Escrivió este Santo Prelado, y Doctor muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, y erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y una ternura, devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre nuestra Señora, que entonces parece, que extiende las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espiritu del Cielo, que le guiaba. El Catalogo de las obras pone San Julián, Arzobispo de Toledo, en la Vida, que escrivió de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assi mismo escrivieron la Vida de este Santo. *Baron. in Annot. Martyr. 23. Jan.*

7 Algunos dicen, que San Ildefonso nació el año de seiscientos, y siete; y otros de seiscientos, y nueve: algunos, que fué hecho Arzobispo el de 662. como el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio; mas en el Tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667. que contradice al haver sido hecho Arzobispo el de 662. porque haviendo sido Arzobispo nueve años, y dos meses, havia de morir el año 671. otros el de 656. ò 660. y assi el año de su muerte ha de ser diverso; pero todos concuerdan, en que fué Arzobispo nueve años, y dos meses. *Baron. t. 8. c. 466.*

MARTYRIO DE SANTA Emerenciana.

CElebrale la Iglesia à los veinte, y tres de Enero. Hallaráse su Historia en la vida de Santa Inés, pag. 206. A 23. de Enero.

VIDA DE SAN JUAN, EL LIMOSnero, Patriarca de Alexandria, y Confessor.

A 23. de Enero.

1 TEniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, nació en la Isla de Chipre Juan, que despues fué Patriarca de Alexandría, y por su grande misericordia, y largas limosnas, que hacia à los pobres, fué llamado Juan, el Limosnero. Su Padre fué un Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Chipre; y su Madre una matrona de grande linage, y en todo igual à su marido. Mas aunque eran tan ilustres sus Padres por su sangre, y estado; mucho mas esclarecidos fueron, por haver tenido tal hijo: al qual criaron con gran cuydado, y siendo ya mozo, le hicieron tanta fuerza, que le obligaron à casarse contra su voluntad, que era de guardar castidad. Casóse Juan: tubo hijos. llevóselos Dios: murió la muger; y quedó libre, y señor de sí, haciendo gracias à nuestro Señor, porque le havia librado de las molestias del matrimonio, y desembarazadole de tantos cuydados, como trae consigo, paraque mejor le pudiesse servir. Comenzó luego à darse todo à Dios, y hacer grandes limosnas, repartiendo su riquissimo, y amplissimo patrimonio à los pobres con larga mano, como quien conocia, que no era suyo, sino de Dios, que se le havia encomendado. Por sus buenas obras vino San Juan à ser famosó, y conocido de todo el Oriente, no solamente de los hombres, y Señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, que à la sazon estaba en Constantinopla: el qual por las cosas, que havia oído decir de él, y la mucha opinion, que tenia de su santidad, siendo muerto el Patriarca de Alexandría, le hizo llamar à Constantinopla, y le pidió, y rogó con mucha instancia, que se encargasse de governar aquella Iglesia, y tomar la Silla Patriarcal de Alexandria; porque toda aquella Ciudad se lo suplicaba, y él entendía, que era inspiracion, y voluntad de Dios, que se queria servir de él en tan alta Dignidad para bien de muchos. Resistió San Juan, todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fué tanta la importunidad, y fuerza, que le hizo el Emperador, que huvo de baxar la cabeza, por no contradecir al Señor, que le havia escogido, y daba tantas muestras, de que era suya aquella eleccion. Sentado Juan en su Silla Patriarcal, la primera cosa, en que puso los ojos, fué en limpiar aquella viña de Alexandría de las espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, que la cubrian, y ahogaban. No halló sino siete Oratorios de Catolicos en Alexandría; y quando murió dexó setenta. Procuraba, que los que se ordenaban de Clerigos, fuessen bien examinados, y dignos de aquel grado, y que entrassen por la puerta de verdaderos merecimientos, y no con dones, y promesas temporales. Enseñaba à los Jueces la rectitud en el juzgar, sin excepcion de personas, ni tener cuenta con gracia, ni con odio. Viendo, que algunos hombres perezosos, è indevotos, quando venian à oír Missa à la Iglesia, en acabando de decir el Evangelio, se salian de ella, y se estaban parlando à la puerta; un dia dexó la Missa, que decia, y se salió de la Iglesia, y se sentó con toda la gente, que estaba fuera: y como ellos se maravillassen de este hecho; él les dixo, que no se maravillassen: porque donde estaban las ovejas, havia de estár el Pastor; y con esto se compungieron, y emmendaron. Tampoco consentia, que se hablasse en la Iglesia, y que la casa de Dios fuesse lonja de trato, y conversacion. Finalmente era vigilante Prelado, y como Santo Pastor tenia grandissimo cuydado de todo el rebaño, que el sumo Pastor le havia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fué varon excelentissimo; en la que él mas se esmeraba, y la que tenia por blason, era la misericordia, y liberalidad con los pobres, à los quales llamaba sus señores, y sus patronos; porque le podian favorecer con Christo. Tenia escritos por sus nombres todos los pobres, que havia en la Ciudad, y con ser siete mil, y quinientos, à todos los sustentaba, mandando dar à cada uno cada dia, lo que havia menester. Demás de esto, haviendo venido à Alexandría innumerable gente de hombres, y mugeres, Legos, y Clerigos, y muchas personas nobles, y Obispos, huyendo de los barbaros, que destruían la Provincia de Siria; à todos los proveía, confiado en aquel, que abre su mano, y con su bendicion sustenta al mundo. Y haviendo oído, que un Capitán de Cosroas, Rey de Persia, havia arruinado à Jerusalén, embió sus Ministros con grande copia de moneda, de trigo, y de mantenimientos, para rescatar à los cautivos, dar de comer à los hambrientos, de vestir à los desnudos, y refrigerio, y alivio à todos los desconsolados. Edificó algunos Hospitales, para curar los enfermos, y otros para recibir los Peregrinos, y algunas casas, paraque las preñadas pobres tuviessen la comodidad, y regalo, que es menester para parir; dando renta, paraque semejantes obras de piedad se conservassen; y à los mismos

Cle-

Clerigos, y aun à algunos Obispos, que padecian necessidad, proveía el Santo Patriarca, de todo lo que havian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres, que havia, y que ellos mas facilmente pudiessen declararle sus necessidades, y los agravios, que de otros recibian; todos los Miercoles, y Viernes de cada semana se sentaba en el claustro de la Iglesia, paraque todos los que quisiessen, le pudiessen hablar. Haviendo un dia sentadose, sin venir ninguno, se congojó sobre manera, pareciendole, que havia perdído aquel dia; porque no havia hecho bien à nadie: mas despues se consoló; porque le dixeron, que ninguno havia venido, porque todos vivian en paz, y tenian, lo que havian menester por su cuydado, y providencia. Dixeronle una vez sus Ministros: que algunas mugeres venian à pedir limosna, que traian joyas de oro, como collares, y sortijas: preguntaronle, si se la darian; y él se enojó, con ser mansissimo, y mirandolos con rostro grave, y severo, les respondió: *No tiene necessidad Christo, ni su siervo Juan de Ministros curiosos, sino diligentes. Yo no os embio à examinar sutilmente la necessidad, del que os pide, sino à dar à todos, lo que os piden: porque, si lo que damos fuesse nuestro, podriamos usar de alguna traza, y cautela: mas siendo todo de Dios, como lo es, debemos guardar la orden, que él nos dió, en lo que es suyo; y él dice, que demos à todos, lo que nos piden. Y si pensais, que se han de agotar los Tesoros de la Iglesia; sabed, que no se pueden agotar los Tesoros de Dios, aunque todos los hombres del mundo viniessen à Alexandría, y yo los huviesse de remediar.* A este proposito les contó, que siendo él de quince años, estando en Chipre, le apareció una noche una doncella de increíble hermosura, vestida de una ropa riquissima, y resplandeciente, con una guirnalda en la cabeza, la qual, tocando à Juan le despertó, y le dixo, que era la Hija primogenita del gran Rey del Cielo, y que si él tomaba su amistad, ella le podria hacer muy familiar, y gran Privado suyo: y entendiendo, que esta era la Misericordia, se havia abrazado con ella, y que yendo luego à la mañana à la Iglesia, havia topado con un pobre desnudo, y tiritando de frio, y que él se havia luego quitado su ropa, y vestido con ella al pobre: y antes de llegar à la Iglesia, un hombre vestido de blanco le dió cien piezas de oro; y luego desapareció: y que siempre que él havia dado algo por Dios, Dios se lo havia multiplicado.

2 Fué tan estimada la liberalidad de San Juan para con los pobres, y la magnificencia, y franqueza del Señor para con él, que parece, que competian entre sí, Dios en darle qué dar, y él en dar, lo que Dios le daba. Un Cavallero rico, amigo suyo, compró un cobertor, que le costó treinta, y seis ducados, y se le embió, rogandole con mucha instancia, se sirviesse de él sobre su cama. Hizolo San Juan una noche, vencido de los ruegos, y devocion de aquel hombre; mas toda aquella noche la passó sollozando, y llorando, y acusandose à sí, y diciendo: Cómo? Que haya yo cenado, estando tantos hermanos mios sin cenar? Y que tenga sobre mi cuerpo un cobertor costoso, estando ellos desnudos, y muertos de frio? Pues qué puedo yo esperar de Christo, sino que me diga, lo que Abrahan dixo al Rico Avariento: Hijo, tú has recibido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandó vender el cobertor. Viólo en la Plaza el Cavallero, que se le havia embiado: tornóle à comprar, y de nuevo embiarsele; y el Santo le tornó à vender: y como el Cavallero porfiasse en comprarle muchas veces, que esto sucedió; el Patriarca le embió à decir: Veamos, quien se cansará primero: tú en comprarle; y yo en venderle.

3 Vino una vez un hombre para provarle; y vistiendose de pobre, le pidió, que le socorriesse, y rescatasse; porque era cautivo: mandóle dar su limosna. Mudó el habito, y tornó à pedir, y lo mismo hizo hasta tercera vez; y el Santo se la mandó dar, y acrecentar, aunque fué avisado, que era el mismo pobre, que venia disfrazado: porque dixo, que quizá era el Señor, que venia à probarle en figura de pobre. Otra vez un Mercader rico padeció naufragio: acogióse al puerto de la misericordia, que era San Juan: áyudóle una, y dos veces, que se perdió, con buenas cantidades, paraque bolviesse à su trato; y la tercera vez le avisó, que no mezclasse los bienes de la Iglesia, que él le daba, con los que él tenia; porque eran mal ganados, y causa, que los unos, y los otros se perdiessen. Mandóle dar una Nave cargada de veinte mil fanegas de trigo: salió el Mercader de Alexandria con su Nave; y navegó veinte, y dos dias con prospero viento, sin saber, à donde iva, yendo un Angel en figura del Santo Patriarca al lado del Piloto, y guiando el governalle. Llegó la Nave à las Islas de Bretaña, al tiempo que la gente moria de hambre, por la falta de pan; y el Mercader vendió, todo lo que llevaba, como quiso, pagandole la mitad en dinero, y la otra mitad en estaño: el qual por voluntad de Dios se convirtió en plata. De esta manera experimentó el hombre, lo que el Santo Patriarca podia delante de Dios.

Otra vez, yendo à la Iglesia, vino à él un hombre noble, y rico, à quien los ladrones havian robado toda su hacienda, pidiendole, que le remediasse. Mandóle dar quince libras de oro; y el criado, pareciendole demasiado, no le dió sino cinco. Al salir de la Iglesia, una Señora le dió una cedula de quinientas libras de oro, paraque las repartiesse à los pobres. En leyendola, alumbrado del Espiritu Santo, luego entendió, que su criado havia menoscabado la limosna de las quince libras, que él havia mandado dar à aquel Cavallero: lo qual averiguó, y reprehendió severamente, y supo de la muger, que le havia dado la cedula, que al principio havia tenido intencion de dar mil, y quinientas libras de oro al Patriarca, y que assi lo havia escrito en la cedula, y que despues (no sabía como) halló borradas las mil; paraque se entienda, que por uno, que daba el Patriarca, le daba ciento Dios.

4 Mas no faltaron à San Juan algunos trabajos en las mismas limosnas, que hacia; pero todos los permitia nuestro Señor para mayor gloria de su Santo. Tenia el Emperador un gran Privado, que se llamaba Nicetas, y era grande amigo de San Juan Limosnero. Fué à él, y dixole: que el Emperador estaba en grande necessidad, y que aquellos dineros, que gastaba con los pobres, sería mejor emplearlos en ayudarle para las muchas guerras, y necessidades de la Republica. Respondióle el Santo con mucha severidad, que no era justo dar al Rey de la tierra, lo que estaba ya dedicado al Rey del Cielo: que si él queria despojar la Iglesia, y quitarle, lo que tenia, que hiciesse, lo que quisiesse; porque él no queria resistir, ni tampoco darle nada por su voluntad. Nicetas, (como suelen los criados, y favorecidos de los Grandes Principes) por hacer lisonja, y servicio al Emperador, mandó tomar todo el oro, y plata, que havia en la Iglesia, dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas se iva muy contento con el tesoro de la Iglesia, se encontró con unos hombres, que traían à San Juan presentados unos cantaros de miel muy escogida; y sabiendo, lo que llevaban, embió à decir à San Juan, que le embiasse uno de aquellos cantaros de miel. El se le embió; y destapado, se halló lleno de oro en lugar de miel, y todos los otros cantaros assi mismo estaban llenos de oro. Visto este milagro, Nicetas se arrepintió, y mandó bolver al Patriarca el cantaro lleno de oro, y todo lo que havia tomado de la Iglesia para el Emperador, y trescientas libras de oro mas de su hacienda, y se hechó à sus pies, y le pidió perdon, reconociendo en el siervo à Dios, que tanto le favorecia. Mas aunque San Juan era tan dadivoso para con los pobres, y se desentrañaba por ellos, no por esso dexaba de hacer, lo que convenia à la rectitud de su oficio; aun privandose de tener mas que darles, y socorrer mejor su necessidad. Una vez estando muy apurado en una grande carestía, que huvo, tomando dineros prestados para remediar, y no teniendo ya blanca; un Clerigo le ofreció ciento, y cinquenta libras de oro, y muchas fanegas de trigo, paraque lo repartiesse à los pobres à su voluntad, si le ordenaba de Diacono, y dispensaba con él un impedimento, que tenia para serlo. No lo quiso acceptar el Santo, aunque la necessidad era extrema; antes reprehendió gravemente al Clerigo; porque por aquel camino le havia tentado, y pretendído, que le ordenasse de Diacono. Apenas havia despedído al Clerigo, quando le vinieron à decir, que acababan de llegar al Puerto de Alexandría dos Naves cargadas de trigo, que venian de Sicilia; y él hizo gracias à Dios, porque no le havia dexado tomar, lo que le havia ofrecido, y por otra parte havia remediado aquella tan urgente necessidad. Otra vez le probó nuestro Señor, permitiendo, que se perdiessen tres Naves, que tenia la Iglesia de Alexandría, cargadas de muchas riquezas, que se havian de repartir à los pobres. Los Mercaderes, à cuyo cargo estaba aquella hacienda, temiendo al Patriarca, por la mala cuenta, que havian dado de ella, se acogieron à la Iglesia: y quando lo supo les embió à decir, que no tuviessen pena, ni temiessen; que él les soltaba, lo que debian à la Iglesia: pues que Dios, que era Señor de todo, se lo havia dado, y quitado, y proveeria à sus pobres por otros caminos; y assi lo hizo, duplicando con larga mano à San Juan, lo que havia perdído. Con estas experiencias de la Divina Providencia iva creciendo el Santo cada dia mas en su fervor, y buscaba nuevas, y secretas maneras, para remediar las necessidades agenas; como lo hizo con un mancebo, que havia quedado muy pobre, por haver repartido su Padre toda la hacienda (que era muy gruessa) à los pobres, y dexado su hijo encomendado à la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, paraque le amparasse. Para remediar à este mozo, hizo el Patriarca escrivir un testamento, por el qual parecia, que su Padre de él, y el Patriarca eran primos hermanos, y con esta ocasion le recogió por sobrino, y le amparó, y le casó con una Señora ilustre, y muy rica; paraque se vea, como nuestra Señora provée, à los que están

tán debaxo de las alas de su proteccion.

5 No solamente el Santo Patriarca era amigo, y remediador de todos los pobres; (como havemos dicho) sino tambien procuraba, que los que no lo eran, lo fuessen, especialmente los Prelados, y personas Eclesiasticas, que tenian mayor obligacion de serlo. Havia un Obispo por nombre Troylo, muy apretado, y escaso: combidóle un dia San Juan, paraque fuessen al Hospital los dos juntos; y en entrando, le dixo: Hoy toca à Vos tener cuydado de los pobres; y el Obispo, mas por verguenza que por misericordia, mandó repartir à los pobres treinta libras de moneda, que llevaba. Bolvió à su casa, y fué tan grande la pena, que recibió, por verse sin la moneda, que havia dado, que de puro pesar cayó malo en la cama con una recia calentura. Supolo el Patriarca; fuéle luego à visitar; y sonriendose le dixo: que no queria, que la limosna, que havia dado, fuesse à su cuenta, sino à la del mismo San Juan; que por no tener à la sazon dineros su Limosnero, le havia rogado, que se los prestasse; y le mandó bolver las treinta libras, que havia gastado. Con esto el triste Obispo quedó alegre, y estubo luego bueno, y libre de aquella congoja, y agonía: mas el Patriarca le rogó, que le hiciesse una cedula, en que confessasse, como havia recibido aquellas treinta libras de su mano, y cedia en el todo el derecho, que tenia à la paga, y premio, que por ellas de Dios podia esperar; y assi lo hizo el Obispo: y queriendo nuestro Señor curarle de aquella codicia, y peligrosa enfermedad, le embió un extasis, en el qual el Obispo vió un hermosissimo, y riquissimo Palacio, en cuya portalada estaba escrito: *Esta es la morada, en que ha de descansar Troylo Obispo*: y estando él muy contento con esta vision, apareció alli luego un Senador grave, y resplandeciente, y algunos como criados delante de él, à los quales mandaba, que borrassen aquel titulo, y que pusiessen otro con estas palabras: *Esta es la morada de Juan, Patriarca Alexandrino, comprada por treinta libras.* Bolvió en sí el Obispo, y contó al Patriarca, lo que havia visto, y trocóse de pies à cabeza, y de escaso, y apretado, que antes era para con los pobres, de alli adelante fué liberalissimo. Para mas animar à la gente à dar limosna, contaba el Santo Patriarca algunos notables exemplos de personas, que se havian esmerado en esta virtud. Uno fué de un hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamaba Pedro Telonario, el qual, viviendo en la Provincia de Africa, era tan mezquino, y miserable, que no havia pobre, que pudiesse sacar blanca de él. Este hombre se trocó de esta manera. Estaban un dia de Invierno muchos pobres de la Ciudad juntos al Sol, y tratando de las personas limosneras, que havia en ella, y de las duras entrañas; todos nombraron à este Pedro por el mas miserable hombre, que havia en la Ciudad; porque siendo tan rico, como era, ninguno de ellos havia podido sacar de él una blanca, ni un mendrugo siquiera de pan. Ofrecióse uno de los pobres à sacar con sus importunidades alguna limosna de él; y sobre apuesta fué à casa de Pedro, al tiempo que le traian del horno una tabla de pan cocido. Pusose el pobre delante de Pedro; y él de solo verle se enojó tanto, que arrebató uno de aquellos panes, y se le arrojó, como si fuera una piedra. De alli à dos dias cayó Pedro en una gravissima enfermedad; y pareciendole, que se moria, vió, que los demonios le acusaban de todos los males, que havia cometido en su vida, y los ponian en una balanza; y que de la otra parte los Santos Angeles vestidos de blanco, como doliendose de él, decian: No tenemos qué poner en la otra balanza sino un pan, que dos dias há, tiró à un pobre; y añadieron: Pedro, procura juntar con este pan otras buenas obras, paraque se igualen con las malas, que has hecho; porque de otra manera estos demonios, que aqui vés en figura de negros, te llevarán. Con esta vision quedó Pedro assombrado; y conociendo la virtud de la limosna, se determinó de dar toda su hacienda, y su libertad por ella, como lo hizo; porque haviendo encontrado à un pobre marinero desnudo en la calle, luego se desnudó el vestido rico, y delicado, que llevaba, y se lo dió, rogandole, que se le vistiesse, y que usasse de él toda la vida.

6 Y confirmóse mas en su buen proposito; porque en sueños se le apareció Christo nuestro Redemptor, vestido de aquella toga, que él havia dado al pobre, y le dixo, que la traía siempre, despues que él se la havia dado. No se contentó con dar su hacienda à los pobres; mas él mismo se quiso hacer pobre, y esclavo, por tener mas qué darles. Concertó con un criado suyo, muy en secreto, que se fuessen los dos à Jerusalén, y que alli le vendiesse por esclavo, y que lo que le diessen por él, lo repartiesse de limosna. Hizose assi; y Pedro fué vendído, como esclavo, à un Platero, al qual el verdadero libre, en trage de esclavo, servia, y era maltratado, y ultrajado de los otros Oficiales de la casa; y él lo llevaba todo con admirable sufrimiento, y paciencia: y queriendo su amo darle libertad, en gratifi-

tificacion de lo bien que le servia, nunca quiso; porque deseaba mas servir por amor de Christo, que ser Señor en su casa: hasta que Dios le descubrió; porque viniendo à Jerusalén ciertos hombres, que le conocian, y eran amigos de su Amo, y del mismo oficio, viendo à Pedro, que les servia à la mesa, le reconocieron, y dixeron à su Amo, quien era: y entendiendo Pedro, lo que decian, dexando el plato, que tenia en la mano, salió fuera, y dixo à un sordo, y mudo, que guardaba la puerta, que le oyesse, y le abriesse; y el sordo le oyó, y se la abrió, y contó, lo que le havia passado con Pedro: el qual desapareció, sin saberse, à donde havia ido. Este cuento referia el Santo Patriarca, para encarecer, lo que vale la limosna delante de Dios, y la fuerza, que tiene un fino amor de Christo, quando de veras possee una Alma.

7 Tambien contaba otro exemplo de un Varon santo, llamado Serapion, el qual yendo solo con el libro de los Evangelios en las manos, topó un pobre desnudo, y dióle su manto, y hallando luego otro tambien desnudo, le dió su tunica, quedando él desnudo, y sentóse con el Evangelio en las manos, y preguntado, quien le havia despojado de sus vestidos; respondió: *Este Evangelio, que tengo en las manos.* Con estos exemplos, y con otros, que el Santo referia, y mucho mas con lo que él hacia, inflamaba los corazones de muchos, paraque exercitassen la caridad con sus proximos, y comprassen el Cielo con las haciendas, que Dios les havia dado: y assi lo hacian muchos; y personas de grandes estados, y riquezas, le embiaban muy grandes sumas de plata, y oro, paraque él las repartiesse à los pobres, juzgando, que por tal mano serian bien repartidas, y muy acceptas à nuestro Señor. Entre los otros uno ofreció à San Juan siete libras, y media de oro, que era todo su caudal, y rogóle, que pidiesse à Dios, que le guardasse à su hijo, y una Nave, que havia embiado à Africa.

8 Hizo oracion el Santo; y à los treinta dias murió el hijo, y de alli à tres dias la Nave padeció una gran tempestad, y toda la mercaduria, que llevaba se perdió, aunque la Nave, y la gente se salvó. Afligióse sobre manera el hombre, que havia dado la limosna; y estando assi congojado, y triste, le apareció una noche un Varon semejante al Patriarca, que le decia: Por qué estás triste? No me rogaste, que pidiesse à Dios, que guardasse à tu hijo? Le ha guardado, y librado de los peligros, y miserias de esta vida; y si viviera mas, se perdiera.

9 La Nave, sabe, que havia de perecer, con todos los que ivan en ella: mas Dios por mis oraciones la salvó con la gente, contentandose, con que sola la carga se perdiesse. Consuelate en Dios, y dale gracias, por todo lo que hace, y porque sus juicios son justos, aunque secretos, y todo lo que hace, es para nuestro bien. Con esta vision se halló el hombre consolado, y vino al Patriarca, y se la contó, agradeciendole la merced, que de Dios por sus oraciones havia recibido.

10 Demás de esta virtud de la misericordia, y de las piadosas entrañas, que San Juan tenia para con los pobres; el Señor le adornó de todas las otras virtudes con grandes ventajas, como à hombre, que él havia escogido para sí. Su paciencia, y mansedumbre en sufrir, y perdonar las injurias, fué admirable. Supo, que uno de sus Clerigos estaba mal con él; y un dia celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, al tiempo que havia de decir el Padre nuestro, sahó del Altar, y se echó à sus pies, pidiendole perdon, como si le huviera ofendido; y despues bolvió à decir el Padre nuestro, y aquellas palabras: *Perdonanos, Señor, nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Otra vez supo, que un Mesonero de la Ciudad havia tratado mal de palabras à un Primo suyo, que estaba muy amostazado, y con proposito de vengar aquella injuria. Llamó el Patriarca al Primo, y para aplacarle le dixo: Es possible, que un hombre tan baxo se ha descomedido con vos, sin tener respeto à que sois mi Primo? Yo haré una cosa, para vengarme de él, que suene en toda Alexandría. Despues que vió al Primo sossegado, y quieto, le dixo: Hijo mio, si quieres ser verdaderamente mi deudo, y amigo, no hagas caso de palabras, ni de injurias; porque la verdadera Nobleza no consiste en carne, y sangre, sino en la virtud del Alma, y en saber sufrir por amor del Señor: y luego mandó à su Mayordomo, que de alli adelante perdonasse à aquel Mesonero cierto tributo, que solía pagar à la Iglesia. Este hecho se divulgó, y sonó mucho por toda la Ciudad.

11 Dabase mucho al estudio de la Sagrada Escritura: era humilde, manso, benigno: en su comer, y vestir, pobre, y templado; y no podia sufrir, que ninguno dixesse mal de nadie, y decia, que era cosa muy peligrosa sospechar mal, y juzgar, y condenar vidas agenas: porque el hombre las mas veces se engaña. y que el ser curioso, y querer saber, lo que los otros hacen, comunmente nace de estár el hombre ocioso, y descuidado de sí: y traía algunos exemplos de cosas, que havian sucedido à otros, ò à él, en las quales, aun-

que

que con buen zelo, se havian engañado, por juzgar las cosas, por lo que parecen de fuera, y no, por lo que son en realidad de verdad.

12 Visitaba de muy buena gana los enfermos, y ayudavalos à morir, y él mismo por su mano les cerraba los ojos, y mandaba enterrar los cuerpos de los difuntos, y decir muchas Missas por sus almas; y referia algunos milagros, que Dios obraba en beneficio de las Almas del Purgatorio por el Santo Sacrificio de la Missa, librandolas de las penas, que padecen, y sacando de las carceles à algunos, que estaban en ellas, y se tenian por muertos, y como à tales los encomendaba à Dios.

13 Para alcanzar estas virtudes, y todas las demás, que en sumo grado tubo este santo Patriarca, se aprovechaba mucho de la memoria de la muerte, pensando en la mañana, que no havia de anochecer, y en la noche, que no havia de amanecer: y para tener siempre delante de los ojos viva, y fresca esta memoria de la muerte, mandó hacer el sepulcro, donde se havia de enterrar, y que le dexassen por acabar, y que algunos dias señalados de Fiestas, los que tenian aquella obra à su cargo, le viniessen à decir delante, de todos los que estaban con él, que mandasse acabar su sepulcro, porque no estaba acabado. Siendo, pues, toda la vida de San Juan una continua meditacion de la muerte; quando el Señor se la quiso dar, para abrirle el camino de la verdadera vida, no se turbó, antes se alegró, y se regocijó su alma, viendo, que se le acababan los dias de la pelea, y trabajo, y se acercaban los de la corona, y descanso; y fué assi: Que al tiempo que el Emperador Heraclio quiso hacer guerra, y salir en campo contra Cosroas, Rey de Persia, que havia destruído à Jerusalén, y llevado de ella el Madero de nuestra Redempcion, y estaba insolente con las muchas, y grandes victorias, que havia alcanzado; Nicetas, el gran Privado del Emperador, y amigo de San Juan, vino à Alexandria, rogandole con grande instancia, que fuesse con él à Constantinopla, para echar su bendicion al Emperador, antes que partiesse para la guerra: tanta era la devocion, que tenian à San Juan los Principes de la tierra. Embarcóse el Santo en una Nave con Nicetas: el qual en una tormenta horrible, que tuvieron, vió en sueños al Patriarca acompañado de muchos pobres, que andaban por la Nave discurriendo de una parte à otra, y pidiendo à Dios socorro; y él se los dió, y sossegó aquella tempestad. Llegaron à la Isla de Rhodas, y alli el Santo, no en sueños, sino despierto, vió, que un hombre de gran magestad, que traía un cetro en la mano, se llegaba à él, y le decia: *Juan, el Rey de los Reyes te llama.* Luego entendió el Santo, que el Señor le llamaba para la otra vida; y despidiendose de Nicetas, se fué à Chipre, y llegó à la Ciudad de Amathunte, su patria, è hizo su testamento en esta forma: *Yo os hago gracias, Señor Dios mio, que me haveis hecho digno, de que yo os ofreciesse, lo que es vuestro, y que de todos los bienes del mundo no me quedasse sino la tercera parte de un real: la qual mando, que se dé à los pobres, que son mis hermanos en Christo. Yo os he dado vuestra hacienda; y ahora os doy mi alma, que tambien es vuestra, y encomiendo en vuestras manos mi espiritu.* Murió el Santo Prelado el año del Señor de seiscientos, y veinte, segun el Cardenal Baronio, imperando Heraclio, y siendo Sumo Pontifice Bonifacio Papa, Quinto de este nombre. Enterraronle en el Templo de Santo Ticonio, en el sepulcro de los Obispos, cuyos cuerpos, como si estuvieran vivos, se apartaron, y tomaron en medio el cuerpo de Juan. Su alma fué vista subir al Cielo con immensa gloria, acompañada de una innumerable multitud de huerfanos, viudas, y pobres, que ivan delante con ramos de olivas en las manos, y de sus preciosas Reliquias manó un licor suavissimo para salud de muchos. Estando para morir, vino à él una muger muy llorosa, y afligida, suplicandole, con muchas lagrimas, que la absolviesse de un gravissimo pecado, que havia cometido; y porque tenia verguenza de confessarle, se le dió escrito de su mano, sellado con su sello. Tomó el Patriarca el papel, y murió sin dar la absolucion à la muger. Ella, quando supo, que era muerto, fuésse al sepulcro, deshaciendose en lagrimas; y postrada à las Reliquias del Santo, estubo tres dias, y tres noches, suplicandole, que pues no era muerto, sino vivo en Dios, le manifestasse, lo que havia hecho de su papel. La postrera noche le apareció el Santo, y le bolvió el papel sellado con su sello, como de su mano le havia recibido. Tomóle la muger, y vió, que era el mismo, que ella havia escrito, y dado de su mano al santo Obispo; y abriendole, halló, que estaban borradas las palabras, que ella havia escrito, y en su lugar escritas otras, que decian: *Por mi siervo Juan tu gran pecado ha sido borrado.* La vida de este gloriosissimo Prelado escrivió Leoncio, Obispo de Napoles en Chipre, y de ella hacen mencion la segunda Sinodo Nicena, y San Juan Damasceno; y Anastasio Bibliotecario la traduxo de Griego en Latin, por mandado del Papa Nicolao, como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo, dicen, que se trasladó à Venecia. Hacen mencion de San Juan, el Limosnero, el Mar-

Baron. t. 8. pag. 256.

II. Synod. Nicen. act. 4.

Dam. de Imag. orat. 3.

Sigib. de Vir. Illust. cap. 57. & 104.

Baron. in annotat. Martyrolog. 23. Jan. & tom. 8. Annal. p. 256.

Martyrologio Romano à los veinte, y tres de Enero, y el mismo dia le celebran los Griegos: aunque el Cardenal Baronio dice, que este es el dia, en que fué consagrado Obispo, y à los tres de Febrero el de su muerte. Trata de él en sus Anotaciones, y en el octavo Tomo de sus Anales.

VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Clemente, Obispo de Ancira, y de Agatangelo, su Compañero.

A 23. de Enero.

1 NAció el Bienaventurado Obispo, y Martyr, San Clemente en la Ciudad de Ancira, que es en la Provincia de Grecia. Sus Padres fueron muy nobles, y ricos: su Padre era Infiel, y la Madre, que se llamaba Sofia, era Christiana, y muy religiosa. Murió el Padre en las tinieblas de su error, dexando à Clemente su hijo niño, al qual criaba à sus pechos la Madre. Despues que salió de la niñéz, procuró su Madre con todo su cuydado enseñarle, y adornarle de todas las virtudes. Llegado à los doce años, sintió la buena Madre, que se llegaba ya el fin de sus dias: y tomando al hijo, y abrazandole con grande amor, y deseo, de que fuesse heredero, no menos de los tesoros del Cielo, que de su patrimonio; le habló de esta manera: Hijo mio muy amado, hijo, que primero que viesses à tu Padre, viste tu huerfandad, yo te dí esse cuerpo, que tienes; mas Christo te engendró con su espiritu: conocele por tu Padre, y procura no tener esse nombre de hijo en vano: sirve à solo Christo; y pón en él toda tu esperanza: porque él es nuestra immortalidad, nuestra salud, y el que descendió del Cielo por nuestro amor, y nos levantó consigo à lo alto, y nos hizo sus hijos; y quien obedeciere à este Señor, vencerá todas las cosas, y no solamente triunfará de los Reyes, y Tyranos, que adoran los Idolos, mas tambien de los demonios, que moran en ellos.

2 Dichas estas palabras con los ojos llenos de lagrimas, comenzó à profetizar à su hijo, lo que le havia de suceder en la vida; y assi dixo: Ruegote, hijo muy querido, que en la persecucion grandissima, que se vá ya acercando contra la Iglesia, por todo lo que debes à esta Madre, que te crió, me otorgues esta gracia, y me des esta honra: que estés fuerte, y constante en la confession de Christo; y yo confio en él, ò hijo mio, que pondrá en tu cabeza una corona florida de martyrio. Aparejate con tiempo, y con grande animo, para esta batalla; porque no te halle desarmado, y desapercibido. Los enemigos, contra los quales peleamos, son poderosos, y las cosas, porque peleamos, es la gloria, y vida eterna, ò la infamia, y tormentos, que nunca se acaban. Mira, que no te dexes vencer de sus promesas, ni de sus amenazas; y que es gran verguenza, que nosotros no muramos por el Rey del Cielo, muriendo constantemente tantos Cavalleros por el Rey de la tierra, siendo tan desigual el premio de los unos, y de los otros; especialmente, que si ahora no morimos, poco despues havemos de morir, y pagar esta comun deuda, que tiene sobre sí todo el Genero Humano: y la muerte, que se padece por Christo, no se puede llamar muerte; porque con la esperanza del galardon se alivia el sentimiento de su dolor. Ante todas cosas debes considerar, hijo, lo que debemos à aquel Hacedor del Universo, que se hizo hombre por nosotros siervos ingratos, y siendo Señor de la Magestad, fué condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto en una Cruz: lo qual todo padeció por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tyranía del pecado, y de las penas del Infierno, y abrirnos las puertas del Cielo. Pues padeciendo tales cosas nuestro Dios por nosotros; en qué razon cabe, que nosotros no padezcamos algo por él? Estas cosas debes, hijo mio, imprimir en tu corazon, y armarte con un peto fuerte de su divino amor, y abrazarte con él de tal manera, que ni las amenazas de los Tyranos, ni el espanto de los Emperadores, ni la atrocidad de los tormentos, ni la misma muerte, por cruel que sea, te aparte de su caridad, sino que tengas siempre puestos los ojos en los bienes, que están aparejados à los Martyres, y en el Reyno del Cielo, que es el premio del martyrio.

3 Estas cosas le decia cada dia la buena Madre con grande afecto, y ternura; y finalmente estando ya para partir de esta vida, le dixo: Ya yo me aparto de ti, hijo mio, y esta luz sensible me falta: no te pido otro premio por haverte parido, y criado con tanto cuydado, sino que yo sea glorificada en tus miembros. Yo te ruego, luz, y vida mia, y entrañas mias, que no me engañe esta esperanza. Una muger Hebrea parió siete Martyres, y venció en siete cuerpos; mas tu solo bastas para mi gloria, y paraque yo sea bienaventurada entre las otras Madres. Ya yo, hijo, me aparto de tí, y mi cuerpo se apartará de tus suavissimos ojos; mas mi alma estará siempre colgada de la tuya, con cuya virtud me presentaré confiadamente delante del Tribunal de Christo, y me gloriare en tus trabajos, y en las señales de heridas, que recibiràs por él. Todo esto decia la santa Madre al santo Hijo, besando todos sus miembros, y diciendo: Dichosa yo, que beso

los

los miembros de un Martyr, que se han de ofrecer à Christo en sacrificio: y diciendo esto, y abrazandole, y hablando dulcemente con él, dió su espiritu à Dios, y el cuerpo à las manos de su hijo, el qual le sepultó honrosamente; y despues dexó el mundo, y tomó el estado de la vida Monastica, y à Dios por Padre: el qual le proveyó de otra Madre, que tambien se llamaba Sofia, y en la nobleza, riqueza, y santidad, semejante à la primera, y de dia, y de noche se ocupaba en oracion, y tenia cuydado de Clemente, como si le huviera parido.

4 Vino una grande esterilidad, y hambre en la tierra de Galacia; y Clemente, aunque era mozo, recogia à todos los pobres niños huerfanos, que andaban por las calles desnudos, y hambrientos, y mantenialos, dandole para esto su buena Madre, todo lo que havia menester, y juntamente enseñaba las Almas de ellos, procurando, que creciessen en la Fé, y amor de Christo, y en toda virtud; y muchos de ellos aprovecharon tanto, que andando el tiempo, vinieron à padecer con él. De esta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos, vino à tener muchos, y muy virtuosos; y Clemente desechando de sí todo regalo del cuerpo, se mantenia con solas legumbres; y creciendo cada dia mas en santidad, le dieron cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fué ordenado de Diacono, y Sacerdote, y passados dos años, quando él cumplia los veinte, le escogieron por Obispo; porque en él resplandecian ya las canas, y maduréz de su gran virtud. Puesto en esta Dignidad, comenzó à tener mayor cuydado de los huerfanos, administrandoles el Santo Bautismo, y enseñandoles la doctrina del Cielo: y à la fama de esta buena instruccion acudian à él de los Lugares comarcanos muchos Padres, y le traian sus hijos, paraque los doctrinasse; y él lo hacia con tanta caridad, y solicitud, como si fueran sus proprios hijos.

5 Levantóse en este tiempo aquella terrible persecucion, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano movieron contra la Iglesia del Señor, y en ella fué preso San Clemente, y presentado à Domiciano, Presidente de Galacia, el qual pretendió primero con blanduras, y promesas, despues con amenazas, y espantos, atraher à su voluntad al santo Obispo. Pero como vió, que todo lo que decia, y hacia, le salia en vano, le mandó amarrar à un madero, y desgarrar sus carnes con garfios de hierro. Hicieronlo los verdugos, è impios ministros, tan sin humanidad, que ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le aparecian las entrañas; y él estaba tan descarnado, y tan cubierto de sangre, que los que presentes estaban, no le podian mirar sin gran compassion. Mas el santo Martyr no se alteró, ni mudó el semblante de su rostro, ni se quexó, ni dió un gemido; sino con gran seguridad, y constancia alababa al Señor, que le esforzaba. Sucedieron nuevos verdugos à los primeros, y añadieron nuevos tormentos à los passados, quedando ellos cansados de atormentarle, y el santo Martyr muy alentado, y animado, para sufrir otros mayores. Mas aquel cruel Tyrano, maravillandose por una parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido, y vencido de él, mandó, que le desatassen del madero; y assi se hizo. Estaba tan despojado de sus carnes, que no parecia hombre, sino por la armazon de los huessos, que tenia, los quales estaban bañados en sangre. Tentóle el Juez otra vez con palabras regaladas; pero cómo las palabras podian vencer, à quien no havian vencido tan crueles tormentos? Y como el Santo le respondiesse con mucha determinacion, que probasse en él, todo lo que le parecia intolerable de sufrir, le mandó dar muchos golpes en la cara, y en la boca. Dieronle muchas heridas con piedras en la boca, y en el rostro, regozijandose San Clemente, y haciendo gracias al Señor. Entonces Domiciano, perdída la esperanza de poderle vencer, mandó, que le bolviessen à la carcel, y que dos hombres le llevassen de los brazos, entendiendo, que él por sí no se podria menear: pero el Señor le alentó, y esforzó de manera, que él por su pié, sin ayuda de nadie, se fué à la carcel: de lo qual quedó espantado el Tyrano, se determinó de embiar al santo Martyr al Emperador Diocleciano, que estaba en Roma, y una relacion de todo lo que con él havia passado. Al tiempo de salir de Ancira, y ponerse en camino, suplicó el santo Martyr al Señor, que le dexasse bolver à ella, y morir en ella. Llegó à Roma, y fué presentado al Emperador: el qual, viendo el rostro alegre, y generoso de San Clemente, y sabiendo por las cartas de su Presidente los suplicios tan atroces, que havia padecido, se maravilló, que estuviesse vivo, y mandó traer alli delante de los ojos del Santo, por una parte oro, plata, vestiduras ricas, insignias de Magistrados, y Dignidades, que le prometia; y por otra parte manillas, camas, ruedas, peines de hierro, y toda la otra muchedumbre de instrumentos, con que atormentaban à los Martyres. Hecho esto, mirando al Santo con rostro blando, y risueño, le ofreció to-

todas aquellas riquezas, y bienes temporales, que alli tenia, si queria adorar à sus Dioses: pero el Santo, escarneciendo de ellas, y dando un gran gemido, respondió: *Destruídos sean vuestros Dioses, y vosotros con ellos.* Entonces el Emperador, convirtiendo la blandura en furor, y bolviendo los ojos à aquellos instrumentos, le dixo: Estos están aparejados, para los que blasmefan de mis Dioses. El Martyr à esto respondió: Si vuestros tormentos son tan preciosos, y magnificos; qué serán los dones de Dios? Y quales los castigos, que tiene aparejados para los malos? Indignado el Emperador con estas, y otras semejantes palabras, mandó al Martyr atar à una rueda, y traerle con grande impetu al rededor, y que en esté mismo tiempo le azotassen cruelissimamente con varas, de manera, que quando la rueda le cogia debaxo, le quebrantaba los huessos, y quando subia à lo alto, los verdugos descargaban en él los azotés. Mas el Santo, estando en este tormento, pidió socorro al Señor, y le suplicó, que le esforzasse para gloria suya, y confession de su nombre, y confusion de los enemigos, y para poder padecer por él mayores dolores. Luego cessó el movimiento de la rueda: todas las ataduras se soltaron; y el Martyr fué restituído à su primera sanidad. Muchos de los Romanos, que assistian à este espectaculo, se convirtieron à Christo; y el Santo le dió gracias por ello, y profetizó el fin, y destruccion de la idolatría, y que los mismos Emperadores vendrian à hacer reverencia, à los que havian muerto por Christo. Embraveciόse, oyendo estas palabras, Diocleciano, y mandó, que le despedazassen la boca con unas puntas agudas de hierro: con lo qual los dientes quedaron movidos, y las mexillas quebrantadas; mas la voz del Martyr nunca se reprimió, ni la libertad de hablar se remitió: y diciendole los verdugos, que callasse; él no cessaba de hablar mas alto, hecho como una estatua de metal, que tanto mas suena, quanto mas golpes le dán. Mandóle bolver à la carcel el Emperador, à la qual vinieron, todos los que por el milagro de la rueda se havian convertido, assi hombres, como mugeres, pidiendole postrados à sus pies el Santo Bautismo; y él los bautizó, y juntamente à sus hijos. Estando todos en la carcel, resplandeció una luz divina, y en medio de ella un hombre con alegre rostro, vestido de una resplandeciente vestidura; y llegandose à Clemente, le puso en las manos un pan, y un Caliz; y hecho esto desapareció, dexando, à los que alli estaban, atonitos, y emmudecidos. Consagró el santo Varon aquel pan, y vino en el Cuerpo, y Sangre de Christo, y dió la santa Comunion, à los que estaban ya bautizados. Concurrió tanta gente à la carcel, y creció tanto el numero de los Fieles, que de ella se hizo Iglesia. Los Carceleros dieron cuenta, de lo que passaba, al Emperador, por cuyo mandato fueron presos, y despues fuera de la Ciudad muertos con sus hijos, sin que ninguno faltasse, sino solo uno, que se llamaba Agatangelo, y que fué el que despues fué Compañero de San Clemente en su martyrio, como adelante se dirá. Mandó el Tyrano darle otro tormento estrañó; y fué, que muchos hombres juntos travassen de sus miembros, y de tal manera, que los desencajassen de sus lugares naturales, y que juntamente quatro Sayones le estuviessen azotando con nervios crudos de Toro. Haviendo sufrido este tormento con admirable constancia, mandó el Emperador à los verdugos, que dexassen de azotar al Martyr, y le levantassen en un madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuviesse todo dessangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos. Acabado este suplicio, mirando el Martyr su cuerpo, qual estaba, dixo al Tyrano: No es este el cuerpo, que tu despedazas; porque yo ningun dolor siento, quando le despedazas: pues el cuerpo, que me dió la naturaleza, ya quedó consumido con los tormentos passados, sin quedar parte de él: y este cuerpo nuevo, que ahora despedazaste, me dió mi Señor Jesu-Christo; y consumido este, me dará otro. Oyendo estas, y otras muchas palabras, mandó el Emperador, que le aplicassen hachas de fuego ardiendo, las quales eran tan deleitables al Santo, que le daban luz, y no le quemaban. Finalmente, admirado Diocleciano de la fortaleza del santo Martyr, y confuso, y desesperado de poderle vencer, le embiò à Maximiano, su compañero, y tan fiero, y cruel monstruo como él, paraque de nuevo le atormentasse, y viesse, si le podia rendir à su voluntad; y assi salió de Roma para Nicomedia, donde Maximiano estaba, acompañandole todos los Fieles, que podian, derramando amargas lagrimas, y postrandose à sus pies, y pidiendole su bendicion, y untandose con su sangre, y tocando sus heridas con singular devocion, sin poderse apartar de aquel esclarecido Varon, que era mas fuerte que el mismo hierro.

6 Embarcóse el Santo; y Agatangelo, usando de cautela, è industria, se entró secretamente, y se escondió en la misma Nave, y quando le pareció tiempo oportuno,

tuno, se echó à los pies del Martyr, y le descubrió, quien era, y como havia sido bautizado de él en la carcel, y el primero, de los que alli se convirtieron, y venia inspirado de Dios, para acompañarle en su martyrio: con cuyas palabras el Santo se enterneció, è hizo gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, y le suplicó, que le esforzasse para los trabajos, que le quedaban por passar. Hicieron los dos larga oracion, y no se havian desayunado, ni tenian qué comer, como personas, que sustentaban sus Almas con el Pan, Vino, y agua de la gracia: ofrecieronles los Soldados, y los Marineros que comer, movidos de compassion; y ellos les dieron las gracias, y no lo quisieron tomar, diciendo, que lo esperaban de Dios: el qual à prima noche les proveyó de mantenimiento por ministerio de Angeles. Desembarcaron en la Isla de Rhodas, y el Obispo, que era Fotino con muchos Fieles le visitó, y regaló, y rogó, que celebrasse los sagrados Mysterios; y haciendo Clemente este oficio, vieron (los que merecieron verlo) una brasa muy resplandeciente puesta en el Altar, y muchos Angeles reboleteando encima de ella; y los que presentes estaban, se postraron en tierra, no pudiendo sufrir tan grande resplandor. Con la fama de este milagro acudieron muchos de los Infieles, trayendo consigo sus hijos, y parientes enfermos, à los quales tocando el Santo con sus manos, restituyó à los cuerpos salud, y alumbró las Almas de muchos Gentiles, que por este medio se convirtieron. De alli siguieron su navegacion: llegaron à Nicomedia, donde estaba Maximiano: y él recibidas las cartas de Diocleciano, y mirando al semblante, fortaleza, y alegria de San Clemente, no se atrevió à examinarle por sí, temiendo ser vencido; sino que siguiendo algunas ocupaciones de guerra, cometió este negocio al Presidente, por nombre Agripino. Este le preguntó, si era Clemente; y respondió, que si, y que era siervo de Christo. Mandó à los Soldados, que le diessen un gran pescozon, diciendole, que se llamasse siervo de los Emperadores, y no de Christo. Tambien preguntó à Agatangelo, quien era; porque no se hacia mencion de él en la carta de Diocleciano. Yo (respondió) por la gracia de Dios soy Christiano. Luego el Juez mandó levantar à Clemente en alto, y herirle, y cortarle los miembros, y azotar à Agatangelo cruelissimamente con nervios de Toro, y despues de haverlos atormentado echarlos en la carcel, y para el dia siguiente aparejar en el teatro muchas diferencias de bestias fieras, y hacerlos despedazar: mas los Santos perseveraron en la carcel en oracion, y los Angeles vinieron à ellos del Cielo, y los esforzaron, y animaron al martyrio: lo qual viendo los otros presos, que alli estaban, se derrivaron à los pies de los Santos, rogandoles, que les diessen conocimiento de Christo, y que no los tubiessen por indignos, de que ellos tambien confessassen. Los Santos lo hicieron hasta la media noche, purificandolos con el Santo Bautismo, y confirmandolos en la Fé; y luego Clemente con su oracion abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los presos con mucha alegria suya de ellos, quedandose él solo con su Compañero en ella. Echaronlos à las fieras, las quales ningun mal hicieron à los Santos, antes los miraban con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abrazaban, como hacen los perrillos con sus Señoras. Mas no por esto perdió nada de su furor el Tyrano, que era mas fiero que las fieras; antes mandó, que tomassen unas aleznas largas, y agudas, y encendidas se las hincassen por las manos, entre dedo, y dedo, hasta llegar à la muñeca del brazo, y que les hincassen otras debaxo de los brazos, que penetrassen hasta los hombros. Vió esta crueldad el Pueblo; y admirado de la virtud de los Santos, se alborotó de tal manera, que comenzó à apedrear al Tyrano, y à dar voces, diciendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el Juez echó à huir, y los Martyres se subieron à un monte seguros, en donde finalmente el iniquo Juez los halló, y los mandó extender sobre una gran piedra, y quebrantar sus huessos, hiriendolos reciamente con unos maderos; y assi quebrantados meterlos en unos sacos, atando à la boca de ellos una gran piedra, y de esta manera arrojar los de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual ivan rodando, y no pararon hasta caer en el mar, que llegaba à la raiz del monte. Estuvieron los Santos largo espacio debaxo del agua, y despues aparecieron los sacos, que venian sobre el agua, ácia la ribera: alli los desataron, y hallaron los miembros sanos, y sin lesion; y à la media noche embió el Señor sus Angeles, paraque los recreassen del trabajo passado, y los proveyessen de mantenimiento; y de alli vinieron à la Ciudad, y contaron à los Fieles las maravillas de Dios, y levantando las manos al Cielo, le daban gracias de todo corazon.

7 Sabiendo, lo que passaba, Maximiano, los tornó à embiar à Ancira, encargando à Curicio, su Presidente, que de nuevo los atormentasse: el qual mandó encender un hierro puntiagudo, è hincarle deba-

xo de los brazos de los Santos, y atarles fuertemente los brazos, è hincando dos maderos en tierra, atar à Clemente en el uno, y à su Compañero en el otro, y los verdugos los herian crudamente en todo su cuerpo: y no contento con esto el Tyrano, mandó encender un capacete, y ponerle sobre la cabeza de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas comenzó à salir por la boca, y por las narices, y oidos. Entonces el Santo, dando un grande gemido, y llamando à Dios, dixo: O agua viva, y lluvia de nuestra salud! Embiame, Señor, una gota de tu rocío: y pues antes nos sacaste del agua, sacanos ahora del fuego, y danos tu refrigerio. En diciendo esto, poco à poco se fué enfriando el hierro encendido, y los que herian à Agatangelo, se cansaron. El Tyrano espantado, de lo que veia, mandó llevar los Santos à la carcel, à donde vino aquella santa Sofia, que havia tomado por hijo à San Clemente en lugar de su Madre, y abrazandole, y derramando muchas lagrimas, besaba su rostro, sus manos, y todos aquellos sagrados miembros, que havian sido atormentados por Christo, rogandole, que le contasse particularmente todas sus batallas, y victorias, que havia passado: y dando él razon de todo esto; ella con unos lienzos limpiaba la sangre, y las heridas del Santo, y luego le dió de comer de los manjares, que antes solía comer en su casa. Desesperado, pues, el Juez de poder vencer à los constantes Martyres, se salió fuera, y encomendó el negocio à otro Juez de los Amacenos por nombre Domicio: mas la santa Madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo de aquellos, que tenia abrazados en el corazon; y assi vino muy alegre con aquellos muchachos, que (como ya diximos) Clemente havia bautizado, y doctrinado. Quando lo supo Maximiano, mandó, que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres; y donde no, los matassen. Los Soldados trabajaban en apartarlos por fuerza del Martyr; y ellos resistian, quanto podian, arrojandose en tierra, y abrazando los pies del Santo, queriendo antes morir, que apartarse de su Maestro: y assi todos murieron, y la piadosa Sofia les dió sepultura.

8 El nuevo Juez de los Amacenos mandó apartar à Clemente de Agatangelo, paraque estuviessen menos fuertes, y no se pudiessen ayudar uno à otro, y henchir una cisterna de cal viva, y arrojar en ella à los Santos, y que dos Soldados la guardassen, paraque no los sacassen de ella los Christianos. Estuvieron todo el dia, que era en Viernes Santo, sin recibir daño alguno, y resplandeció sobre ellos toda la noche siguiente una lumbre del Cielo, la qual vieron los dos Soldados; y alumbrados de otra mas excelente luz en sus almas, saltaron à la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, quando el Tyrano vió, que estaban vivos, y sanos, con alegres rostros, los que tenia por muertos, y con ellos los dos Soldados, cuyos nombres eran Fegi, y Eucarpo; mandó, que los Soldados fuessen crucificados, y à Clemente, y à su Compañero, que les sacassen dos correas de carne de las espaldas, y los azotassen cruelmente: y viendo, que nada de esto aprovechaba, mandó traer dos lechos de hierro, y poner mucho fuego debaxo, y echar sobre ellos aceyte hirviendo, y pez derretida, y piedra azufre, y teniendoles ya por muertos, echar los cuerpos en el rio: mas ellos dormian en aquella cama un dulce sueño, en el qual les apareció Christo acompañado de Angeles, diciendoles, que no temiessen; porque él estaba con ellos.

9 Desesperó Domicio de poderlos vencer; y embió los Santos à Maximiano, que de Tarso havia venido à Ancira. Llevaban los Soldados de guarda, y seguianlos muchos Fieles. El camino era largo, y desierto, tan falto de agua, que padecian todos gran trabajo de sed: mas San Clemente hizo oracion al Señor, y à la hora rebentó una fuente de agua en aquel desierto, con que todos se recrearon: y à la fama de este milagro concurrieron los enfermos de aquella comarca, y tocandolos con sus manos el Santo Martyr, à todos dió entera salud. El qual, viendo las maravillas que el Señor obraba por él, y encendido de una grande llama de amor divino, y de una sed increible, y deseo de padecer por tan buen Señor; le suplicò con grande instancia, que todos los dias, que viviesse, siempre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio. Acabada esta oracion, le pareciò, que oía una voz de lo alto, que le decia: Clemente, yo te he otorgado, lo que me pediste: aparejate para passar constantemente esta carrera; porque con el tiempo, que has batallado, y con el que te queda por passar, se contarán veinte, y ocho años de tu martyrio. Con esta respuesta quedò el Santo muy alegre, y regozijado, y fué presentado de nuevo al Emperador Maximiano, que mandò hacer luego una grande hoguera, y echar en ella à los Santos: pero haviendo estado en ella dia, y noche, nunca el fuego pudo dañar à aquellos miembros dedicados à Dios. Espantado Maximiano, y no emmendado, mandò à los verdugos,

que

que publicamente los arrastrassen, è hiriessen hasta matarlos: mas esto saliò tambien mal al Tyrano; porque muchos de los Gentiles, viendo la constancia de los Martyres, y que en tantos tormentos no morian, reconociendo la virtud de Dios, renegaban de sus Dioses, y se bolvian à Christo. Despues de esto mandò, que assi como estaban atados, los llevassen à la carcel, y que estuviessen en ella presos quatro años, pareciendole, que la prision tan larga, y penosa domaria, à los que ni el fuego, ni el hierro havian podido domar: pero los Santos, passados quatro años, salieron de la carcel muy esforzados; porque el deseo de padecer por Christo les hacia tener la carcel por un Palacio Real. y con esto Maximiano desconfiò de la victoria, y no quiso tratar esta causa por su persona. Pero quien podrá resumir en pocas palabras los otros martyrios, y tormentos, con que estos Santos fueron afligidos de otros Jueces, y Tyranos, à quienes fueron entregados, paraque los acabassen, y consumiessen? Ya havian peleado con dos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, y con los Jueces Domiciano, y Agripino, Curioyo, y Domicio; y les quedaba que pelear con otros quatro no menos fieros, y espantosos Tyranos, que los primeros. Uno fué un cruelissimo Sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de pervertir corazones: este los mandò azotar tan cruelmente, que consumida toda la carne, se les parecian todas las junturas, y armazon de los huessos; y los Santos bolvieron por su pie à la carcel, y los Fieles los seguian, para coger las Reliquias de los pedazos de la carne, y sangre, que de ellos corria, como un precioso tesoro; y el mal Sacerdote de los Idolos, corrido de verse vencido, y casi desmayado, fué llevado por brazos agenos à su posada. Otro fué un hombre principal, llamado Maximo, que los pidiò al Emperador, pensando sacarlos de su proposito, ò alomenos matarlos: este mandò hacer una cama sembrada de muchas puas muy agudas, de un pie en alto, y echar de espaldas à Clemente sobre ellas, y que los verdugos con palos gruessos le hiriessen reciamente en el vientre, y en los pechos, paraque assi se hincassen mas las puas en las espaldas, y echar plomo derretido sobre la cabeza de Agatangelo: pero el Señor librò al uno, y al otro de tan terrible tormento. El tercero fué otro Juez, llamado Afrodisio, natural de Persia, el qual mando atar dos piedras de tahona à los cuellos de los Santos, y llevarlos arrastrando por medio de la Ciudad, y que otros les tirassen piedras, para quebrantar los espiritus de los Santos, y levantar la Ciudad contra ellos: mas sucediò todo al rebés; porque los Santos crecieron en fortaleza, y alegria, y los Gentiles, dexada la idolatria, glorificaban à Dios, que tal fortaleza, y animo les havia dado: y con esto les condenò à carcel perpetua, paraque alli consumidos acabassen la vida. Sucediò en el Imperio Maximino: y él, sabiendo, que aquellos presos eran de Ancira, los embiò al Presidente de aquella tierra, que se llamaba Lucio. Llegados à Ancira, el Juez sin hablarles palabra, los encerrò en la carcel, atandoles de tal manera, que estaban como embarazados, sin poderse mover; y al dia siguiente mandò hincar à Agatangelo unas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle hachas ardiendo à los lados; y finalmente le mandò cortar la cabeza à los cinco dias de Noviembre; y la santa Madre Sofia abrazò su cuerpo con grande alegria, y le sepultò à la entrada de la Iglesia, que alli estaba; y San Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel Discipulo, y Compañero, no cabia en sí de placer, glorificando à Dios por este tan gran beneficio.

10 Mandòle el Tyrano dar un dia ciento, y cinquenta heridas en el rostro, y en la cabeza, con lo qual todo el cuerpo, y el suelo estaba bañado de sangre: mas de noche acudieron los Angeles muy resplandecientes, y curaron sus llagas. En esta ocasion la piadosa Sofia, juntando consigo todos sus familiares, y los mozos, que ella havia criado, entrando de noche en la carcel, desatò al Martyr, y le sacò de ella, y luego le vistiò de una ropa blanca; y ella tambien en señal de alegria se vistiò de otra del mismo color, poniendole en la mano el santo Evangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entrò con él en la Iglesia. Entendiò Clemente, que ya Dios le queria llevar, è hizo oracion primero por su Madre Sofia, y luego por sus Clerigos, y Pueblo, y por todos aquellos, que despues de su muerte pidiessen à nuestro Señor mercedes por su intercession. Amaneciò el dia glorioso de la Epifania; y el santo Obispo celebrò, y diò el Divino Sacramento, à los que estaban aparejados, y los recreò con sus palabras de vida, y les profetizò, que cessaria presto aquella tempestad, y sucederia una nueva paz en el Imperio Romano, y todas las Ciudades, y tierras se henchirian del conocimiento de Christo, y se abririan las Iglesias, y se cerrarian los templos de los Idolos, y que esto se cumpliria muy presto, y que algunos de los presentes lo verian; y todo esto sucediò, como

el

el Santo lo dixo. Mas la santa Sofia estaba tan gozosa, que llevò à su casa todas las viudas, y huerfanos, y por espacio de diez dias les dio de comer abundantemente, y à todos los demás, que sobrevenian, para festejar con ellos la venida de su Pastor: pero el Domingo siguiente, estando San Clemente en la Iglesia celebrando su Missa, y dada la Comunion à los Fieles, entrò uno de los Magistrados, acompañado de Soldados en la Iglesia, y con gran impetu, y furor, mandò à uno de los Soldados, que cortasse la cabeza à Clemente; y assi, estando él sacrificando, fué ofrecido en sacrificio al Señor. Murieron con él otros dos Diaconos, que se llamaban Christoval, y Cariton: y la buena Madre Sofia tomò el cuerpo del Santo Martyr Clemente, y con muchos cirios encendidos le sepultò en la misma Iglesia, donde havia sepultado à Agatangelo; paraque tuviessen los cuerpos un mismo sepulcro, cuyas Almas ya moraban en el Cielo; y alli cerca sepultò los cuerpos de los otros dos Martyres, y sentada junto al sepulcro de los Santos, decia con entrañable afecto, y con muchas lagrimas estas palabras: *Yo, hijos mios, os sepulté en este lugar secreto; mas Christo os publicará: él os dará descanso; pues tanto padecisteis por su amor. Ya la vejez me llama à vuestra compañia, la qual se ha dilatado hasta ahora, para acompañar vuestros cuerpos, y sepultarlos: rogad, hijos mios, al Señor por mi, que fui vuestra Madre, y vuestra Ama, paraque assi como aqui estube con vosotros, allá esté cerca de vosotros en vuestra santa compañia.*

11 Esta es la Historia breve del largo martyrio de este valerosissimo, y esclarecido Martyr, estas sus batallas, estas sus victorias, y triunfos: de la qual con verdad podemos decir, lo que dice Niceforo, que despues que Dios criò el mundo, no se han hallado tales Martyres, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja sobrepujassen, à los que padecieron en fuego, y hierro, piedras, y maderos: à los que pelearon con bestias fieras: à los que sufrieron largas prisiones, y carceles: à los que padecieron de diversas maneras en la tierra, y en las aguas: à los que fueron martyrizados con grande frio, ò calor; y finalmente, a los que perdieron la vida con qualesquiera penas, y tormentos: porque à todos estos exceden con gran ventaja estos dos gloriosos Martyres. Todo esto es de Niceforo. y tiene razon; porque qué martyrio ha havido tan prolixo, que haya durado veinte, y ocho años, como el de San Clemente? O qué tormentos ha podido inventar la ingeniosa crueldad del hombre, ò del mismo demonio, que no se hayan executado en estos dos esforzados, y gloriosos Cavalleros del Señor? Aqui vemos salir à desafio la perfidia con la piedad, la Idolatria con la verdadera Religion, la crueldad con la constancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida, y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del Infierno, contra el brazo todo poderoso del Señor. En esta estacada vemos una admirable competencia de los Martyres en padecer por amor de su Señor; y del mismo Señor en darles nuevas fuerzas para padecer. Visitavalos, sanavalos, curavales, sus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforzandolos, paraque padeciendo mereciessen, y siendo con tantas maravillas confortados, se alentassen, y deseassen padecer mas. Pues qué diré de aquel amor tan entrañable, y tan verdadero, y macizo de la Madre de San Clemente, que assi le exhortò al martyrio, y con palabras dulcissimas, y tiernissimas, le animo à morir por Christo, besando la santa Madre los miembros de su hijo, que havian de ser atormentados por él? Qué, de la otra Sofia, y segunda Madre, que se regocijò tanto de vér à su hijo Clemente despedazado, y muerto, como las otras Madres se suelen regocijar de vér à sus hijos vivos, y bienaventurados en la tierra? Pues qué exemplo tienen aqui las Madres para amar à sus hijos, no con amor de carne, sino con espiritu del Cielo, y verdadero amor? Quien será tan regalado, que no quiera hacer pénitencia de sus pecados en esta vida, viendo, lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escusará de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diciendo, que son graves, y pesados, considerando la muchedumbre, y atrocidad, y continuacion de tormentos, que ellos sufrieron? Ninguno, pues, mire à sola su flaqueza en esta batalla; porque desconfiará de si, y desmayara: sino al Señor, que tiene à su lado, y à aquel valedor, y esforzador todo poderoso, que tuvieron San Clemente, y su Compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y nosotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTHEO, Obispo, y Martyr.

1 LA vida del Bienaventurado San Timothéo, discipulo del Apostol San Pablo, Obispo de Efeso, y Martyr de Jesu-Christo, colegida del Breviario Romano, y de San Isidoro, y Metafraste, es de esta manera. Naciò San Timotheo en Licaonia, y criòse en Listra. Su Madre se llamò Eunice, y su Abuela Lois: de las quales hace mencion San Pablo, como de per- A 24. de Enero. 2. *ad Timot.* 1.

personas muy devotas, y virtuosas. Eran Judías, y su Padre fué Gentil. Viniendo
Act. c. San Pablo con San Bernabé à Listra (como
14. se cuenta en los Hechos Apostolicos) y haviendo alli sanado à un hombre coxo, y movido mucho à la gente con este milagro; entre los otros, que entonces se convirtieron à la Fé de Christo, fué uno Timothéo, cuyos Padres hospedaron à los Apostoles en su casa, y les entregaron à su hijo, mozo de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, paraque le enseñassen, y cultivassen de su mano: y el
Act. 16. Apostol San Pablo despues le tomó en su compañia, y le tubo por hijo, y discipulo amantissimo, enseñandole aquella doctrina, que él havia aprendido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo: y Timothéo con grande alegria le acompañaba, y passaba los trabajos, y peligros, que cada dia se le ofrecian, con grande esfuerzo, y espiritu del Señor, sin tener cuenta con su flaqueza, y poca edad: y assi
1. *Thes.* 3. San Pablo en sus Epistolas, unas veces le llama *Hermano*: otras, *Hijo carissimo, y fiel*
1. *Tim.* 1. *en el Señor*: otras, *Ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio*: y en algunas de sus Epistolas pone en la salutacion:
2. *Cor.* 2. *Paulo, y Timothéo, siervos de Jesu-Christo*; como si fuessen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo: y finalmente dice de Timothéo, que hacia la misma obra de Dios que él, y que no tenia ninguno tan unido consigo, y de un mismo corazon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos de este Santo; pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espiritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabó. Mas aunque San Timothéo fué tal, como San Pablo le pinta, no por esso se descuydaba de sí, ni se desvanecia; antes era mas humilde, y mas penitente. Afligia su carne, paraque su espiritu fuesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendo mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fué menester,
Philip. 2. 20.
1. *Timot.* 5. 23. que el mismo Apostol le mandasse, que bebiesse un poco de vino; porque assi convenia à su salud. No solamente fué discipulo tan amado de San Pablo, y el que le siguió en muchos caminos, y le sirvió, visitando en su nombre à los Fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fué discipulo, è hijo muy regalado del discipulo querido del Señor San Juan Evangelista: el qual, antes que el Emperador Domiciano le desterrasse à la Isla de Pathmos, vivia en Efeso, y de alli governaba todas las Iglesias de Assia; y despues que le desterraron, dexó en su lugar à Timothéo, que fué Obispo de Efeso, con grandissima santidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor: aunque no vivió muchos años en aquella Silla: porque haciendo una fiesta los Gentiles, en la qual emmascarados usaban de una barbara crueldad contra los hombres, y mugeres, que topaban por las calles, dandoles muchos golpes con unas mazas, que llevaban en las manos, y matando à muchos de ellos, pensando, que con aquel Sacrificio aplacaban à sus Dioses; el Santo Obispo los reprehendió, y procuró apartar de aquella sacrilega locura; y fué tanto, lo que se enojaron contra él, que le arrojaron, todo lo que les venia à las manos; y assiendo de él con gran crueldad, y fiereza, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueando, y poco despues dió su espiritu al Señor; y su cuerpo fué sepultado en un lugar, llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los Fieles, hasta que el Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, trasladó sus santas Reliquias à un Templo, que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Justiniano le acrecentó, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. San Ignacio en una Epistola, que escrive à los de Efeso, les dice: *Vosotros haveis conversado con Pablo, y con Juan, y con el fidelissimo Timothéo*; y en otra Epistola, que escrive à los de Filidelfia, dice: que Timothéo se debia contar entre los Santissimos Varones, que en virginidad, y pureza, passaron su vida. Murió San Timothéo à los veinte, y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento, y nueve, siendo Emperador Trajano; y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

Ignat. ep. ad Ephes.

DE LA DESCENSION DE NUESTRA Señora.

A 24. de Enero.

1 EN la Ciudad, y Arzobispado de Toledo se celébra una fiesta, que es propria suya, y se llama *Descension de nuestra Señora*, y por otro nombe, *Nuestra Señora de la Paz*. Celébrase à los veinte, y quatro dias del mes de Enero, y un dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase *la Descension de nuestra Señora*, por aquel favor incomparable, y singular beneficio, que hizo Dios nuestro Señor, à la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria, su Madre, y Reyna nuestra, à los diez, y ocho de Diciembre, el dia, en que la misma Ciudad hacia la fiesta de su gloriosa Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgenes,

nes, y con immensa claridad ilustró el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se assentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honró, y vistió al Santo Prelado con una Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandó, que usasse de ella en sus solemnes fiestas: y con este dón celestial testificó, quan accepto le havia sido el servicio, que le hizo S. Ildefonso, defendiendo la gloria de su perpetua, y virginal pureza contra los Hereges, que la querian obscurecer, è impugnar; y quan agradable es al Señor la castidad entera, y pura, que hasta el cabo, sin marchitarse, se conserva como flor hermosissima, y triunfa de todos los deleites, y apetitos sensuales de la carne; pues tambien por haverla guardado San Ildefonso, le dixo nuestra Señora, que le daba aquella vestidura del tesoro de su Hijo, como lo diximos el dia 23. de este en la vida del mismo Santo. Por haver sido este beneficio tan señalado, y para tanta gloria de San Ildefonso, y honra de la Iglesia, y Ciudad de Toledo, (pues quedó consagrada con la presencia de la Reyna de los Angeles, y debaxo de su singular proteccion) con mucha razon se ordenó, que cada año se hiciesse fiesta, y memoria de este divino beneficio, y (por no poderse hacer el mismo dia, que aconteció) que se traspassasse à los veinte, y quatro de Enero, y se juntasse con la solemnidad del mismo San Ildefonso, paraque fuesse mas regozijada, y solemne; porque verdaderamente despues que nuestra Señora santificó con su presencia al Templo de Toledo, quedó él hecho un Santuario, y como un Tabernaculo de Dios con los hombres, y una morada de la misma Virgen; y por esta causa muchos Reyes la escogieron para sus sepulturas, y en ella bendecian, y de ella sacaban los Estandartes Reales, que llevaban à la guerra; y de todas partes venian en romeria à la Santa Iglesia de Toledo, como à casa consagrada de la Virgen, à pedir mercedes, y favores de Dios; y hoy dia vemos la devocion, y reverencia, con que se besa la piedra, en que (por comun tradicion de Padres à hijos) puso sus purissimos pies, quando baxó del Cielo: y la Casulla, que de su mano dió à San Ildefonso, está en la Ciudad de Oviedo guardada en una arca de plata, con tan gran recato, y veneracion, que no se atreven los Prelados de aquella Iglesia à abrirla, por algunos castigos, que Dios ha dado, à los que se arrojaron à hacerlo: porque el Señor quiere, que los dones tan grandes, como estos, sean reverenciados, y no manoseados; como se vé, en lo que cuenta San Gregorio Papa, haver acontecido à algunos, que vieron acaso las Reliquias del glorioso Apostol San Pablo, y del fortissimo Martyr San Lorenzo, los quales, dice el Santo Pontifice, que dentro de pocos dias todos murieron. Esta es la causa de la fiesta de la Descension de nuestra Señora, y de su nombre.

Greg. lib. 3. epist. 39.

2 Llamase tambien *Nuestra Señora de la Paz*, por la causa, que aqui diré. Quando el Rey Don Alonso, el Sexto, ganó de los Moros la Ciudad de Toledo; (que fué el dia de San Urbano, del año del Señor de mil, y ochenta, y cinco, aunque otros dicen, que fué el de mil, y ochenta, y tres) uno de los conciertos, que se hicieron con los Moros, que se rindieron à partido, fué, que el Templo principal de la Ciudad quedasse por mezquita, para exercicio de su falsa religion. Estos conciertos juró el Rey Don Alonso: y haviendo puesto presidio en la Ciudad, y dexado en ella à la Reyna Doña Constanza su muger, y al nuevo Arzobispo electo Don Bernardo, se partió para Castilla. Estando ausente, la Reyna, y el Arzobispo, pareciendoles cosa indigna de la piedad Christiana, que siendo los Christianos Señores de la Ciudad, el principal Templo de ella, consagrado (como diximos) con la presencia de la Reyna del Cielo, sirviesse à Mahoma, y fuesse Templo del demonio; se concertaron entre sí de tomarle un dia con gente armada, y purificarle, y poner campanas en la Torre, como en la Iglesia Catolica se usa, y Altares en el Templo, y decir Missa en él: y assi se hizo, sin tener cuenta con el juramento, que havia hecho el Rey, ni con el peligro, que podian correr los Christianos, y la misma Ciudad de perderse, por ser mucho mayor el numero de los Moros, que havia en ella: los quales, quando vieron, que se les havia quitado su Templo, se embravecieron sobre manera, y tomaron las armas, juzgando, que como se havia quebrantado el juramento del Rey en cosa tan grave, y que tocaba à su Religion; tambien se quebrantaria en lo demás, y se abriria la puerta à otros agravios, y à quitarles la libertad, y essenciones, que tenian. Una sola cosa los consolaba, y detenia, que era, saber cierto, que lo que se havia hecho, no havia sido con voluntad del Rey: el qual en sabiendo, lo que passaba, como tan zeloso de su honra, vino bolando à Toledo, con determinacion de hacer algun exemplar castigo en la misma Reyna Doña Constanza, su muger, y en el Arzobispo Don Bernardo, como quebrantadores de su palabra Real, que tanto deben estimar los Reyes. Supose en la Ciudad el sentimiento, y enojo del Rey, y la resolucion, con que venia:

nia: salieronle à recibir los Christianos en Procession vestidos de luto, y llorosos, para moverle con su aspecto, è inclinarle à misericordia, y perdon: pero el Rey tenia por tan grande afrenta suya el decirse, que no cumplia su palabra, que no se ablandó, ni aplacó, ni con las lagrimas de la propria hija, que vestida de saco, y cubierta la cabeza de ceniza, venia en la Procession, ni con otra cosa, de las que vió, y oyó, hasta que los mismos Moros, considerando su gran peligro, que si el Rey por su respeto executaba su saña contra la Reyna, y contra el Arzobispo; al cabo ellos lo pagarian con sus cabezas, y los Christianos vengarian aquella injuria, se echaron à los pies del Rey, suplicandole humildemente, perdonasse à la Reyna, y al Arzobispo, y se quedasse con el Templo para uso de los Christianos; porque ellos lo tenian por gran merced: y que si no les otorgaba, lo que le suplicaban, no bolverian mas à la Ciudad, antes se irian à vivir à otras partes. Maravillóse el Rey, y holgóse en gran manera, por haver hallado salida tan buena à negocio tan emmarañado, y dificultoso; pues sin quebrantar su fé, y palabra, sin mengua de su honor, ni peligro de la Ciudad, podia mitigar su enojo, y perdonar à la Reyna, y al Arzobispo la culpa, que tenian, nacida del zelo Christiano, y piedad, y deseo de gozar de aquel Templo sumptuoso, y adorar en él aquel Señor, que con admirable providencia havia puesto su mano en aquel negocio, desenmarañandole, y acabandole con tan gran suavidad, y fortaleza. Con esto entró en la Ciudad el Rey, con alegria, y regozijo de los Christianos, y de los Moros; y la Reyna, y Arzobispo libres ya del temor, quedaron muy contentos, con lo que havian hecho, y todos alabando, y glorificando en el mismo Templo al Señor, por las misericordias, que con ellos havia usado; y paraque quedasse memoria perpetua de este beneficio, se instituyó esta fiesta, y se llamó nuestra Señora de la Paz.

DE LA CONVERSION DEL APOSTOL San Pablo.

A 25. de Enero.

1 EL Bienaventurado San Gregorio Papa dice en el libro de sus Dialogos, que es mayor milagro dár Dios vida à un Alma muerta por el pecado, que resucitar de la sepultura un cuerpo muerto: porque en lo uno resucita la carne, que otra vez ha de morir; y en lo otro el Alma, que ha de vivir para siempre: y afirma con mucha razon, que fué mayor milagro el convertir Dios à San Pablo, que el resucitar à Lazaro de quatro dias muerto, y que olía mal en la sepultura. Grande obra es convertir un pecador, y de cuervo hacerle paloma, de lobo oveja, de esclavo de Satanás hijo suyo, y de condenado à las llamas infernales heredero del Cielo! Y es tan grande, y tan maravillosa, que es menester todo el poder de Dios para hacerla, y en ella se muestra mas que en la creacion del mundo, y en la fábrica tan hermosa, y admirable del universo; porque todas las criaturas las crió el sumo Artifice por sola su voluntad, y con decir: *Fiat lux*: Hagase la luz; luego fué hecha la luz, sin repugnancia, ni contradiccion alguna: mas como el hombre tiene libre alvedrio, y es señor de sí, y de su voluntad, y Dios es tan amigo de conservar sus dones, y de no quitarnos, lo que una vez nos dió; halla resistencia muchas veces en el hombre, para hacerle hacer, lo que le conviene, y paraque siga el beneplacito de su santa voluntad. Pero aunque en todas las conversiones de los pecadores resplandece el poder infinito, y la suma bondad de Dios, y por esta parte se pueden llamar milagrosas; porque las fuerzas humanas, y de toda la naturaleza, no pueden llegar à convertir un pecador, y de injusto hacerle justo; todavia hay algunas conversiones muy extraordinarias, y singulares, en las quales se echa mas de vér el brazo poderoso del Señor, y son mas milagrosas, y dignas de admiracion, no solamente por el poder, con que Dios las hace, sino por el modo, con que las hace. Tal es la conversion de San Pablo, de la qual dice San Gregorio, que fué mas milagrosa, que la resurreccion de Lazaro, y como à tal la celebra hoy la Santa Madre Iglesia con grande fiesta, y solemnidad. Es cosa maravillosa, que haviendo Dios nuestro Señor convertido à tantos, y tan grandes pecadores à penitencia, y sacadolos de un abismo de tinieblas, y maldades, en que estaban, à la luz de su conocimiento, y adornadolos con tan grandes merecimientos de santidad; de ninguno celebre la Iglesia el dia de su conversion, ni la solemnice con tanta fiesta, sino sola la de San Pablo, por ser cosa tan rara, tan nueva, tan admirable, y tan provechosa para toda la Iglesia.

Genes. 1.

2 Declaremos aqui la razon de esta particularidad, que hoy hace la Santa Iglesia. Para lo qual se debe advertir, y considerar, que la Iglesia Militante, y la Triunfante, son dos hermanas, que se aman con muy estrecho vinculo de caridad: y aunque la una está allá en el Cielo; y la otra àcá en la tierra: la una en el puerto; y la otra en la mar: la Militante pelea; y

la del Cielo triunfa: la una trabaja; y la otra reposa: la una, y la otra se ayudan, y tienen su correspondencia, y comunicacion. La triunfante no tiene necessidad alguna para sí; pero tienela para sus miembros, que acá en la tierra andan fatigados, y muchas veces enfermos, y oprimidos: la Militante está siempre en batalla; y temiendo ser vencida, pide socorro, y favor à su buena hermana, y procura imitarla: y porque sabe, que en el Cielo se hace fiesta solemne por la Conversion de San Pablo, quiere imitarla en esto, y juntar su gozo con el gozo de su hermana, y la alegria de la tierra con el regocijo del Cielo: porque siendo verdad infalible, lo que Christo nuestro Señor dice por San Lucas: que hay mayor gozo en el Cielo por un pecador, que se convierte, y hace penitencia, que por noventa, y nueve Justos, que no tienen necessidad de ella; que regocijo creemos, que se hace en el Cielo por la conversion de un tan gran pecador, como fué Saulo, y que con tantas veras se bolvió à Dios, è hizo penitencia, y fué espejo de santidad, y un vivo retrato de Jesu-Christo? El gozo nace del amor, y donde hay grande amor hay grande gozo, quando se alcanza, lo que se ama; y poco gozo, donde hay poco amor: y assi haviendo Dios amado tanto à San Pablo, (como adelante se verá) no es maravilla, que el Cielo haga tan grande fiesta por su Conversion; porque puesto caso que es verdad, que considerando el afecto, con que Dios ama à sus criaturas, à todas ama con el mismo, è igual amor; (porque en Dios no hay mas, ni menos, ni aumento, ni mengua) pero mirando los efectos, y los dones, que les reparte, el amor de Dios es desigual, y mayor, ò menor, à la medida de las mercedes, que les hace: porque como no sea otra cosa amar, sino querer bien, y el querer en Dios sea obrar; à quien hace mas bien, decimos, que ama mas, y quiere mas. Esta es la primera causa, por que la Iglesia Militante, conformandose con la Triunfante, celebra esta fiesta.

Luc. 15.

3 La segunda es, por la novedad, y manera tan estraña, con que Dios convirtió à San Pablo, el qual siendo mozo, y Hebreo de Nacion, y Noble de Linage, de la Tribu de Benjamin, y Fariseo, y Ciudadano Romano, y discipulo de Gamaliel, y criado, y enseñado desde niño en todas las ceremonias, y ritos de la Ley Vieja, y zelosissimo, de que se guardassen al pie de la letra, y de honrar à Dios en Moysés; creyendo, que nuestro Señor le era contrario, y no era el verdadero Messías, sino un embaúcador, y destruídor de la Ley, juntando con el fervor de la edad aquel falso zelo, se determinó à hacer guerra à sangre, y fuego à Jesu-Christo, y à todos los de su vando. Para esto vino, en que los Judios apedreassen à San Estevan, y paraque estuviessen mas desembarazados, él mismo les guardaba las capas, apedreandole él con las manos, de todos los que le apedreaban; y como él mismo dice de sí, perseguia sobre manera la Iglesia del Señor, con proposito de arruinarla, y assolarla: y como escrive San Lucas: *Adhuc spirans minarum, & cædis in Discipulos Domini*: sobre las quales palabras dice San Juan Chrysostomo: *Qué quiere decir*: Todavia; *sino declararnos, que antes de aquel tiempo havia hecho muchos males? Pues qué males havia hecho? Antes pregunto yo. Qué mal no havia hecho? Havia llenado de sangre à Jerusalén: havia muerto à los Fieles, afligido à la Iglesia, perseguido à los Apostoles, apedreado à Estevan, y no perdonado à hombre, ni muger; porque no se contentaba con llevarlos à los Tribunales, y acusarlos ante los Jueces, sino que los buscaba por las casas, y los sacaba de ellas, y como una fiera los arrebataba.* Esto es del Chrysostomo. Estando, pues, aun en su mal intento, y perseverando en su maldad, y encarnizado en la sangre, y muerte de los inocentes, y no pensando de dia, ni soñando de noche, sino como los havia de acabar, y haviendo para esto sacado provisiones del Sumo Sacerdote, para perseguir, prender, y afligir à todos los Christianos, y yendo à Damasco para executarlo; entonces le trocó Dios, y le convirtió à su santo conocimiento. Otros pecadores, despues de haver ofendido à Dios, tocados con su bendita mano se convierten: Pedro, despues que negó al Señor, se reconoció, y lloró: David, despues de haver cometido el adulterio, bolvió en sí, è hizo penitencia; mas Pablo en el mismo tiempo, en que con tanto furor, y rabia perseguia à Christo, y procuraba derramar la sangre de sus siervos, y arrancar del mundo (si pudiera) la Religion Christiana, fué convertido del Señor. Al mismo tiempo que estaba cometiendo un grave pecado mortal, y encendído, y engañado de su falso zelo, echaba llamas de fuego, y armado con la vara de la justicia, y de soldados, amenazaba tormentos, y muertes à los amadores de Christo, è iva à Damasco para executar su furor; le salió al encuentro el mismo Christo, para pelear con él, y derribarle, y rendirle: porque estando ya cerca de la Ciudad, subitamente se vió rodeado de una luz celestial, y cayendo en tierra, oyó una voz, como trueno espantoso, que le decia: *Saulo, Saulo, por que me persigues?* Y

1. Cor. 15.

Act. 9.

De laud. Paul. à medio, t. 4. in fine.

él,

él, mas muerto que vivo, respondiò: *Quien sois vos, Señor?* Y el Señor le dixo: *Yo soy Jesus, à quien tu persigues. Dura, y difícil empresa has tomado: coces tiras contra el aguijon*: y Saulo, temblando, y despavorido, y como fuera de sí, dixo: *Señor, que quereis que haga?* Mandòle Dios, que se levantasse, y entrasse en la Ciudad; porque alli le dirian, lo que havia de hacer. Este fué el modo, con que Christo nuestro Señor convirtió à Saulo. Para convertir à la Ciudad de Ninive, embiò Dios al Profeta Jonás: para convertir al Pueblo de Israel, embiò primero à Moyses, y despues à los otros Profetas: para convertir al mundo, embió primero à su unigenito Hijo, abatido, y pobre, y despues à los Apostoles desnudos, y menospreciados; mas para convertir à Saulo, el mismo Dios baxa de la diestra del Padre à la tierra, y viene glorioso, y vestido de luz. Embistió à Saulo: penetròle el corazon con un rayo tan resplandeciente, y eficáz de esta luz, que en un punto viò, que todas las sombras, y figuras, y letras del Viejo Testamento, y todas las criaturas sin Christo son menos que nada, y él solo es la verdad eterna, que à todas las cosas dá sér, y al que aquellas sombras, y figuras de la Ley Vieja representaban: y fué tan excessiva esta divina luz, que vió Saulo, que quedó ciego, y perdió la vista para todas las otras cosas del mundo. Dixole el Señor: *Saule, Saule, quid me persequeris*: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Dos veces le llama; para darle à entender, que dos vèces havia venido al mundo por él, y que estaba en un sueño tan profundo, que para despertarle era menester la voz de Christo, que le llamasse no una, sino muchas veces: *Saulo, Saulo, por que me persigues?* Yo soy dulce, y amoroso, y nunca te he ofendido, antes siempre he procurado, y deseado tu salud, y soy tu intimo, y cordial amigo, y deseo, que mores en el centro de mi corazon: por qué me persigues? Dos veces he venido por tí à la tierra, una en carne passible, y mortal, y otra ahora immortal, y glorioso: he derramado por tí lagrimas, sudor, y sangre; y tú me persigues? A mi, que por tí extendí mis manos en una Cruz, y he dado mi propria vida, y la daria muchas veces, si fuesse menester? A mi, que te he escogido por mi Capitán, y por mi vaso de eleccion? A mi me persigues? Cosa maravillosa es considerar, que haviendo sido toda la vida de Christo nuestro Redemptor sembrada de trabajos, de persecuciones, y penas, y su sagrada passion llena de tantas, y tan inestimables afrentas, y tormentos; nunca el Señor se quexó, ni abrió su boca, para decir: *Por qué me persigues?* Vemosle abofeteado, escupido, azotado, espinado, escarnecido, y pospuesto à Barrabas: vemosle enclavado en un palo, estirado su Sagrado Cuerpo, y descoyuntados sus delicados miembros, corriendo arroyos de sangre de aquellas fuentes Divinas, y no abrir la boca para quexarse; y ahora con una voz espantosa, y sonora decir à Saulo: *Saulo, Saulo, por qué me persigues?* Qué es esto Señor? Como podia Saulo perseguiros à Vos, siendo él un poco de polvo, y Vos Rey de la Gloria, y estando él en la tierra, y Vos en el Cielo? Mas porque Saulo perseguia à los miembros de Christo, como nuestra cabeza, tomaba por proprias las injurias, que contra sus miembros se hacian: y no haviendose quexado de las injurias, que contra su proprio, y natural cuerpo havian hecho sus enemigos; ahora se quexa, por las que Saulo hace à su Cuerpo mystico, en tanta manera, que no dixo (como bien notó el gran Padre San Agustin) *Por qué persigues à mis siervos, ò mis miembros?* sino: *Por qué me persigues à mi?* Paraque por aqui saquemos el amor inestimable, con que este tan buen Señor nos ama, y procuremos darle el retorno de nuestro amor; y juntamente entendamos el recato, y aviso, con que debemos vivir, para no agraviar, ni ofender à nuestros proximos, ni perseguir, ni maltratar à los siervos, y miembros de Christo: porque él toma muy à su cargo la venganza, y muchas veces castiga con mano mas pesada, lo que se hace contra ellos, que lo que se hace contra sí. *Aug. ser. 4. de SS. Petro, & Paulo, t. 10.*

4 La tercera razon, por qué la Iglesia Santa hace fiesta de la conversion de San Pablo, es, por la excelencia, y perfeccion de todas las virtudes, que el Señor en esta conversion le comunicó. Los otros pecadores, quando se convierten, ván poco à poco conociendo, y llorando sus pecados, emmendando sus vidas, y bolviendose à Dios, y passan grandes dificultades en vencer los siniestros, y malos habitos de su vida passada, y entregarse de veras à Dios: mas à San Pablo, parece, que luego le dió el Señor la llave de sus tesoros, y las riquezas de sus dones, y de su amor; porque de tal manera le arrebató, y transformó en sí aquella luz soberana, y aquel impetu de la divina gracia, que le mudó de pies à cabeza, y de perseguidor le hizo predicador, de leon cordero, y de lobo pastor, y el que antes procuraba matar à los Christianos, luego comenzó à desear morir por Christo, con tanto afecto, y fervor, que ningun genero de tribulacion, y fatiga, le parecia grave, padecida por Christo. La hambre, y sed, la pobreza, y desnudéz, *Rom. 8. & 2. Cor. 11.*

déz, la carcel, y tormentos, el cuchillo, y la misma muerte, por mas horribles, y crueles que fuessen no llegaban à la medida del encendido deseo, y ansia, que tenia de morir por su Señor: con el qual se abrazó tan fuertemente, que por ganarle, todas las cosas del mundo, por mas lucidas que fuessen, eran para él (como él mismo lo dice) un poco de estiercol, y basura, que se huella, y trae debaxo de los pies. Quien imitó mas à Jesu-Christo, que el mismo San Pablo, que se nos pone por exemplo, y nos exhorta, à que le imitemos; porque él es imitador de Christo? Quien siguió mas à Christo crucificado, que el mismo San Pablo, que dice, que estaba crucificado con Christo en la Cruz, y que toda su gloria era la Cruz de Christo, y que no sabía otra cosa, sino à Christo crucificado; y que en su cuerpo traía impressas las estigmas, señales, y llagas de su Señor Jesu-Christo; y todo su gozo, y triunfo era verse aherrojado, y cargado de prisiones, y cadenas por él? Quien podrá, aunque tenga lenguas de Angeles, explicar las virtudes de San Pablo, y lo mucho, que Dios le dió en esta conversion? Qué Fé tan viva! Qué Esperanza tan cierta! Qué Caridad tan encendida! QuéHumildad tan profunda! Qué Prudencia tan perfecta! Qué Paciencia tan invencible! Qué Zelo, y Fervor tan abrasado de la salud de las Almas! Qué Conocimiento de su nada, y estima, aprecio, y predicacion de la Divina Gracia! Qué Colmo de todas las virtudes, tan macizas, tan heroycas, y divinas, que cada una de ellas mirada por sí, espanta, y basta, para suspender qualquiera entendimiento humano! Luego que entró en Damasco, y por mano de Ananías recibió la vista, y fué bautizado, y reengendrado en Christo; lleno yá de Espiritu Santo, se fué à las Sinagogas de los Judios, y les predicaba à Jesu-Christo, y los confundia, probando por las Escrituras, que era el Messias, y verdadero Hijo de Dios, con tanta fuerza, y eficacia, que no pudiendo resistir, à sus razones, y à la gracia del Señor, que hablaba por él, le quisieron matar. Fué despues à Jerusalén: y aunque los Discipulos de Christo al principio no se ossaban fiar de él, temiendo aquella braveza, y furor, con que antes los perseguia; pero despues que Bernabé le llevó à ellos, y entendieron de él mismo, lo que le havia acontecido en el camino de Damasco, y como Dios le havía alumbrado, y rendido, se sessegaron, y con increible gozo le admitieron en su compañia: y él con èl mismo brio, y valor, con que antes havia perseguido à Jesu-Christo, y mucho mayor, le predicaba à los Judios de Grecia, los quales tambien le quisieron matar.

Galat. 1. *Galat.* 6. *1. Cor.* 2. *Galat.* 6.

5 Fué assi mismo admirable la conversion de San Pablo, no solamente por haverle Dios derribado, y alumbrado, y adornado de tantas virtudes; mas tambien por haverle despues arrebatado hasta el tercer Cielo, en donde no con los ojos del cuerpo, sino con los del alma, vió claramente, todo lo que Christo havia padecido, y obrado en la tierra, y los intimos pensamientos, dolores, afectos, y deseos de su amoroso corazon: vió, todo lo que obra Christo en sus escogidos, y en los Bienaventurados, como Cabeza, y Principe de las potestades del Cielo, y de la tierra: à la qual bolvió Pablo, para poder aprovechar à los otros, quedandose su espiritu allá en el Cielo con Christo; y por esto dice: *Nuestra conversacion está en el Cielo: y mi vida es Christo, y morir por él es ganancia para mi*: y quedó tan transformado en Christo, que à su alma propria, que era forma de su cuerpo, no la tenia por tan intima, y propria, como al mismo Christo, que daba vida al alma de Pablo, y resplandecia en su corazon, y rebosaba en su boca, y en toda su conversacion.

Philip. 3.

6 Otra razon hay, y es la quarta, por la qual la Santa Iglesia hace fiesta de la Conversion de San Pablo; por el fruto inestimable, que de esta Conversion ha recivido, no solo por tener en San Pablo un dechado de toda virtud, el mas acabado, y perfecto, que de los Santos penitentes hay en la Iglesia, sino tambien por lo mucho, que él trabajó en plantarla, regarla, dilatarla, y extenderla por el mundo, con tantas fatigas, sudores, persecuciones, y aflicciones, que tubo, como se vé, en lo que el mismo Apostol escrive de sí, y San Lucas de él en el libro de los Hechos Apostolicos; y mucho mas, por aquella admirable, y divina Filosofia, con que enseñó à toda la Iglesia, y le dió doctrina hasta el fin del mundo; porque sin duda, que quien leyere sus Epistolas, hallará en ellas tanta excelencia de doctrina, y un espiritu tan levantado, y tan superior à todos los demás, que parece, que la voz de Pablo no es voz de hombre, sino de Angel, y de un Cantor divino, que sobre el canto llano de los Evangelistas, echa un contrapunto con tan suave musica, y melodía, que suspende con maravillosa dulzura las almas purificadas, y dispuestas para sentir la grandeza de los mysterios del Cielo: en ellas nos descubre las riquezas infinitas de la bondad del Padre Eterno, que por la Encarnacion, y Passion de su Hijo nos redimió, y honró, y resucitò de muerte à vida; y esto por la benignidad, y blandura de nuestro Dios, y no por nuestra justicia,

Ad Efes. 2. *Ad Tit.* 3.

sino

sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar: en ellas se vé la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres; pues murió por los pecadores, y por sus enemigos, dandonos esperanza, que pues Dios nos dió à su Hijo, no avrá cosa, que nos niegue por él, que es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Sacerdote, y Pontifice, nuestra Sabiduria, nuestra Justicia, nuestra Santificacion, y Redempcion: en ellas nos pone delante, que nuestros pecados fueron los sayones, que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz, y que los que pecan, (quanto es de su parte) le buelven otra vez à crucificar: y de aqui nos exhorta à aborrecer con sumo odio los pecados, y à mortificar nuestra carne, para corresponder en alguna manera, al que por nuestro remedio consintió, que la suya fuesse crucificada. Pero no es maravilla, que quien fué vaso escogido del Señor, y arrebatado hasta el tercer Cielo, y alli oyó palabras tan mysteriosas, y profundas, que lengua humana no puede explicar; hable tan altamente de los mysterios, que alli havia visto, y comprehendido: lo que admira, es, verle baxar de allá del Cielo à hacer ya oficio de Labrador, que cultiva el campo de la Iglesia: ya de Arquitecto, que la edifica: ya de Medico, que la cura: ya de Soldado, que la defiende: ya de Doctor, que la enseña: ya de Padre, que la engendra: ya de Ama, que le dá el pecho, y la cria con su leche: ya de Juez severo, que reprehende, y castiga: ya de Madre piadosa, que alhaga, y regala; y que no hay estado en la Iglesia, que en las Epistolas de San Pablo no tenga su particular enseñanza, y doctrina; porque él nos declara, quales deben ser los Mysterios de la Santa Iglesia, y las virtudes, con que deben resplandecer los Prelados, y Maestros de ella, y la cuenta, que les pedirá Dios de cada una de sus ovejas: enseña, lo que deben hacer los Principes con sus Vassallos, y los Vassallos con sus Principes. los Padres con sus hijos, y los hijos con sus Padres: los amos con sus criados, y los criados con sus amos: los señores con sus esclavos, y los esclavos con sus señores, los casados entre sí, las virgenes, las viudas, los mozos, y los viejos, los ricos, y los pobres: finalmente no hay hombre, ni muger, que no pueda beber de esta fuente universal, y copiosíssima de la doctrina divina de San Pablo. Por donde con mucha razon la Santa Iglesia en la Oracion de hoy dice, que Dios enseñó à todo el mundo por San Pablo, y le llama Doctor de las Gentes, y por excelencia *El Apostol*; porque entre todos los Apostoles mas se esmeró, y mas trabajò, y mas provecho hizo con su predicacion, y con las catorze Epistolas, que escrivió: que como dice San Cyrilo Jerosolymitano, quiso Dios, que fuessen mas en numero, que las de todos los tres Apostoles; porque no se podia tachar el testimonio, del que antes havia sido enemigo, y perseguidor de la Iglesia. Por estas causas con mucha razon se debe celebrar la fiesta de su Conversion, mas que la de otro algun Santo: la qual celebra la Iglesia el dia, que sucedió, que fué à los veinte, y cinco de Enero del año del Nacimiento del Señor de treinta, y seis, y el segundo despues de su gloriosa Ascension, como lo prueba el Cardenal Baronio con Usuardo: y dice el mismo Baronio, que en el lugar, donde sucedió la Conversion de San Pablo, hay hasta hoy dia una Iglesia en memoria de ella, la qual está cerca de la Ciudad de Damasco; y traelo de San Agustin en el sermon treinta, y quatro San Gregorio, escriviendo sobre los Reyes, y declarando aquellas palabras: *Núm Saúl inter Prophetas?* Es possible, que Saúl ande entre los Profetas? dicen, que tambien se puede decir; *Num Saulus inter Apostolos?* Es possible, que Saulo se cuente en el numero de los Apostoles? Y què la Conversion de San Pablo es como proverbio para el pecador; y añade: *Qualquiera pecador oyga la Conversion de San Pablo, y por muchos pecados que tenga, no desconfie de alcanzar perdon; porque el que echaba fuego, y tenia sed de la sangre, y de la muerte de los Discipulos del Señor, y los afligia, y perseguia, y guardaba los vestidos, de los que apedreaban à San Estevan; despues que se convirtió, alcanzó el Principado de toda la Iglesia; paraque ningun pecador desespere, sino què entienda, que no solamente podrá alcanzar perdon de sus pecados, sino llegar à la Corona, si animosamente pelea, è imita à San Pablo.* Todo esto es de San Gregorio; paraque el pecador no pierda la esperanza, y el justo no menosprecie al pecador; porque no sabe, si él caerá de la justicia, en que está, y el pecador se levantará, y vendrá à ser gran Santo; aunque ninguno por vér esta Conversion de San Pablo tan milagrosa, ha de tomar ocasion para estarse en sus vicios, creyendo, que Dios à la postre le convertirá, y usará de la misericordia, que usó con San Pablo: porque estos son dones extraordinarios de Dios, y lo ordinario es, que quien vivè mal, muere mal; y muchos, que perseveran en sus maldades, aguardando su conversion, hallan su condenacion. Supliquemos todos al Señor, que nos dé luz, y fuerzas, para conocer, y amar su bondad, è imitar à este glorioso Apostol, poniendonos todos en sus benditas manos, y diciendo con el corazon, con la lengua, y con las obras: *Domine,*

Galat. 3. *Rom.* 8.

Hebr. 1. & 4. 1. *Cor.* 1.

Hebr. 6. *Colos.* 3.

2. *Cor.* 4. 2. *Cor.* 14

1. & 2. *Corinth.* *Ad Tim.* 2. & 5.

Ephes. 5. & *Colos.* 3. Et 1. *ad Tim.* 1. 1. *Cor.* 7. & 2. *Cor.* 11. *Tim.* 5.

Cyril. Cat. 10.

Baron in An. Mart & 1. 1. *An.* 36. *p.* 254.

Greg. sup. 1. *Reg. c.* 10. *lib.* 4.

ne, quid me vis facere? Señor, qué quereis, que haga? Tomando por regla, y nivel de nuestra vida, su santissima voluntad. El nos la conceda por la intercession, y meritos de este glorioſissimo Apostol. Amen.

LA VIDA DE SAN POLICARPO, Obispo, y Martyr.

A 26. de Enero.

1 LA vida, y martyrio de San Policarpo, Obispo de Esmirna, sacarémos, de lo que de él escrivieron S. Ireneo, Obispo de Leon, y Martyr, que le conoció, Eusebio Cesariense en su Historia, San Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, y el Clero de Esmirna, que se halló presente à su gloriosa muerte. Fué San Policarpo Varon de gran santidad, y de raras letras, y alto ingenio: conoció à muchos de los Discipulos del Señor; y trató familiarmente con ellos, y particularmente con el Discipulo amado San Juan Evangelista, el qual fué Padre, y Principe de todas las Iglesias de Assia, y de su mano hizo Obispo de Esmirna à Policarpo, como à Varon digno de aquel lugar, y tan sublime ministerio. Estando Policarpo en la Iglesia, huvo grandes dudas, y dificultades entre los Christianos acerca del tiempo, en que se havia de celebrar la Pasqua de Resurreccion: y para tomar buena resolucion, y acertado assiento en ellas, se determinó San Policarpo à ir en persona à Roma, para conferir sus dudas con San Aniceto Papa, que à la sazon era Vicario en la tierra de Christo nuestro Redemptor. Llegado à Roma, hizo reverencia à San Aniceto: confirió sus dudas: propusole sus dificultades; y lo que él mismo havia aprendido de su Maestro San Juan Evangelista, y de los otros Discipulos del Señor: y sabiendo, que Valentino, y Marcion, hereges, sembraban en Roma su perversa, y diabolica doctrina, comenzó San Policarpo à predicar, y exhortar à todos los Fieles, que se guardassen de ellos, como de serpientes, y enemigos de Jesu-Christo, y que supiessen cierto, que no era aquella la doctrina de los Apostoles, y del mismo Señor, que por medio de sus Discipulos se la havia enseñado, y de cuyas fuentes él havia bebido: y para moverlos à mas aborrecer à los Hereges, y huir totalmente de su conversacion, les contaba, que yendo una vez San Juan Evangelista su Maestro, acompañado de muchos Discipulos, à unos baños, donde se estaba lavando Cerinto, herege les dixo el Santo Apostol: Huyamos de aqui, y vamonos presto; porque no caygan, y nos tomen debaxo estos baños, en los quales se lava Cerinto, enemigo de la Verdad: y el mismo San Policarpo, andando un dia por Roma, encontró con Marcion herege, y en viendole, bolvió el rostro, y se apartó por no hablarle. Notó esto Marcion, y como herege desvergonzado, se llegó à Policarpo, y le dixo. *No me conoces? Si te conozco*, dixo Policarpo. *Pues quien soy yo? Tu eres* (dice) *el hijo primogenito de Satanás*: para darnos à entender, que aunque todos los pecadores, por imitacion, son hijos de Satanás, como los Justos lo son de Dios; pero que el herege es como su hijo primogenito, y su mayorazgo; porque es, el que mas le imita, y el que mas le ama, y mejor hace sus negocios. Convirtió San Policarpo en Roma muchos hereges à la Fé Catolica con su santa doctrina, y exemplo, y bolviòse à su Iglesia de Esmirna, para apacentar sus ovejas, y defenderlas de los lobos infernales, como bueno, y cuydadoso Pastor. Estando en Esmirna, passó por alli el fortissimo Martyr de Jesu-Christo San Ignacio de camino para Roma, à donde iva condenado à los leones; y San Policarpo le acogió, y regaló, teniendole santa embidia, porque iva à morir por Christo antes que él. Con el exemplo vivo de San Ignacio animaba, y esforzaba à padecer mucho por el Señor á todos los Fieles, que alli estaban, y San Ignacio despues que partiò de Esmirna, escrivió una carta admirable à San Policarpo, dandole cuenta de su viage, y se encomienda à sus oraciones.

2 En este tiempo, siendo ya Emperador Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, se levantó contra la Santa Iglesia la quarta persecucion, que fué muy cruda, y espantosa; porque los Presidentes, y Ministros de los Emperadores atormentaban con atrocissimos tormentos à todos los Christianos, que podian haver à las manos, y aquel se tenia por mas excelente, y aventajado Juez, que mas sangre de Christianos derramaba; y no se oía hablar por las Ciudades, Villas, y Lugares, sino de nuevas penas, y nuevos, y exquisitos tormentos, que contra los Christianos se inventaban. Llegó la furia de esta tempestad à la Provincia de Assia, y à la Ciudad de Esmirna. El Santo Pontifice Policarpo velaba sobre su grey, cosolaba los afligidos, esforzaba los flacos, socorria à los menesterosos, y daba à todos las ayudas, y favores, que podia: y en aquella tan brava tormenta se hallaba con un animo sossegado, y seguro; porque estaba assido, y abrazado con Dios, à quien continuamente suplicaba, se apiadasse de su Iglesia, y diesse fin à aquella tribulacion, ò esfuerzo, para llevarla con fortaleza.

3 Entendieron los enemigos de Dios

la

la resistencia, que les hacia Policarpo, y que él era el pilar de los Christianos de Assia: y creyendo, que derribandole à él, caería el edificio, que sobre él sustentaba, comenzaron à buscarle para darle muerte. No se alteró, ni se mudó San Policarpo, por saber, que le buscaban, ni dexó de hacer, lo que hacia, por miedo, ni espanto; mas pudo con él tanto la caridad, y los ruegos de muchos Christianos, y amigos suyos, que le importunaban, que saliesse de la Ciudad, que por darles contento se salió à una casa de campo, donde estubo escondído algunos pocos dias, haciendo continua, y fervorosa oracion al Señor por la paz de la Iglesia. Tres dias antes que fuesse preso, una noche durmiendo tubo en sueños una revelacion de Dios acerca del martyrio que havia de padecer por su amor. Pareciale, que se abrasaba, y consumia con llamas la almohada, en que tenia reclinada la cabeza: y conociendo, lo que aquel fuego significaba, luego llamó con grande alegria à sus amigos, y les dixo: Tened por cosa cierta, que yo tengo de ser quemado vivo, y que esto será dentro de pocos dias. Alabado sea, y glorificado para siempre mi dulcissimo Señor Jesu-Christo, que me quiere hacer digno de la Corona del martyrio. Pero aunque el Santo estaba tan gozoso, y regocijado, esperando la muerte, vencído de la importunidad, de los que estaban con él, se passó à otra casa, donde pensaron, que estaria mas seguro: mas no fué assi; porque viniendo los Ministros de los Emperadores de alli à tres dias à buscarle, le hallaron, por indicio de dos muchachos, à los quales prendieron, y al uno azotaron, paraque dixesse la verdad. Entraron los Sayones en la casa, donde estaba San Policarpo: y aunque él pudiera facilmente escaparse, no quiso; antes, bolviendo los ojos al Cielo, y diciendo: *Señor, hagase en todo vuestra voluntad*; baxó la escalera, para recibir, y agasajar à sus mismos enemigos: mandóles aparejar de comer; y con gran serenidad, y magestad de rostro les rogó, que comiessen, y que entretanto le diessen una hora de tiempo para recogerse, y encomendarse à Dios. Ellos comieron; y él oró, y comió de aquel Manjar de vida, que se le havia de dar en los tormentos, y en la misma muerte. Fué tanto, lo que los impios Ministros se maravillaron del aspecto venerable de Policarpo, de la dulzura de sus palabras, de la cortesia, y buen tratamiento, que les hizo, y de la alegria, y contentamiento, que mostraba, que en cierta manera les pesaba de haver venido; y comenzaron à decir: Es possible, que por este viejo, digno de tanto respeto, se hacen tantas diligencias, y tantas pesquisas? Se embian tantos soldados, tantas espias, y se echan tantas redes, para afligirle, y acabarle? Mas al fin, por hacer, lo que les havian mandado, le prendieron; y puesto sobre un jumento, le llevaron à la Ciudad. Toparon en el camino con el Prefecto de la Paz, que se llamaba Herodes, y con su Padre Niceta, que eran hombres de mucha autoridad: los quales tomaron à Policarpo en su coche, y le comenzaron à persuadir, que pues no tenia fuerzas de mozo para resistir, ni sus canas eran ya para lidiar con los Magistrados, y tormentos; que mirasse por sí, y viviesse, lo que le quedaba de vida, con descanso, y quietud, obedeciendo à los Emperadores; y que esto le decian, como amigos, por el amor, que le tenian. Callava el Santo, y (como se dice) à palabras locas hacia orejas sordas; hasta que viendo, que porfiaban, y le quebraban la cabeza, les dixo: Señores, no perdais tiempo; porque yo jamás haré, lo que me aconsejais. Entonces ellos se enojaron contra Policarpo, y le denhuestaron, y echaron del coche con palabras injuriosas, y con tal furor, que casi le acabáran; y gravemente se hirió, y lastimó en una pierna: mas el Santo, sin hacer caso de su dolor, ni de su afrenta, iva con grande animo, y esfuerzo à la pelea. Llevaronle al Proconsul, que estaba en el teatro, y antes de entrar en él oyó una voz del Cielo, que le decia: Tén buen animo, Policarpo, y trata valerosamente el negocio de Dios. Muchos de los Fieles oyeron esta voz; aunque ninguno vió, al que hablaba. Con ella armó el Señor à su Soldado contra las voces furiosas, y clamores del Pueblo, que contra él se levantaron. Preguntóle el Proconsul, si era Policarpo, Obispo; y el Santo respondió, que sí. Aconsejóle, que jurasse por la fortuna de los Emperadores, y blasfemasse à Christo: y él con grande autoridad, y reposo le respondió unas palabras dignas de Policarpo: Ochenta, y seis años (dice) há, que yo sirvo à Jesu-Christo, y en todo este tiempo nunca me hizo mal, antes siempre he recibido de su mano muchos, y grandes favores. Pues cómo quieres, que yo blasfeme, de quien tanto bien me ha hecho, y me crió, y conserva la vida; y sea desagradecido à tan buen Dios, y Señor? Y tornando el Juez à apretarle, respondió con gran libertad: Quieres por ventura probar, si soy Christiano? Yo te digo libremente, que lo soy: y si quieres saber, lo que encierra en sí este nombre de Christiano, dame un dia de tiempo desocupado; que yo te lo diré. A esto respondió el Proconsul: Lo

que

que me quieres decir à mi, dilo aqui al Pueblo. Y Policarpo dixo: A ti de buena gana daré razon, de lo que quisieres; porque nosotros estamos obligados à honrar à los Magistrados, y obedecerles, en todo lo que nos mandáren, como no sea contra Dios: mas el Pueblo es bestia de muchas cabezas, y ahora no es capáz, ni está dispuesto para oír los Mysterios Divinos. Mira, (dixo el Proconsul) que te haré quemar aqui vivo, ò despedazar de las fieras. Respondió el Santo: Yo no temo este fuego corporal, que mata el cuerpo, y en un momento se acaba: aquel fuego temo, que dura para siempre, y se sustenta con la muerte, de los que viven en él. No pienses, que me tengo de espantar con tus amenazas: llama à las bestias: enciende el fuego; que aqui estoy. Esto decia el bendito Santo con un rostro alegre, y apacible, y con un semblante mesurado, y con unas palabras tan sossegadas, y graves, que el Proconsul, con estár tan indignado contra él, quedó maravillado, y atonito; pero al fin mandó, que el pregonero alli en el teatro con alta voz dixesse, que Policarpo havia confessado ser Christiano. Entonces todo el Pueblo, que era de Gentiles, Judios, y Hereges, alzaron à una la voz, y clamaron, diciendo con grandes alaridos, quanto mas podian: *Este es el destruidor de los Dioses: este es el Maestro de los Magos, y Christianos: muera, muera quemado vivo en el fuego*; y con gran priessa comenzaron à traer leña, y sarmientos, para hacer grande hoguera; y el Santo Viejo Policarpo con gran presteza desnudó sus vestidos, calzas, y zapatos. Quisieronle alli enclavar en un madero, paraque con el dolor, y pena, que le causaria el fuego, no se meneasse; mas el Santo dixo à los Ministros: No me enclaveis; que yo espero en aquel Señor, que me dá animo para sufrir el tormento del fuego, que me le dará tambien para estár quedo en él, y sin menearme, aunque no esté atado: y con esto lo dexaron, atandole solamente las manos atrás, y le echaron en el fuego; y el Santo, ofreciendose como en holocausto vivo, y oloroso al Señor, comenzó à orar de esta manera: Recibid, ò Padre Eterno, en sacrificio acceptable esta mi vida, que Vos mismo me haveis dado. Vos sois Señor del universo, Vos sois Padre de mi Señor Jesu-Christo, por el qual os havemos conocido, y el que por nosotros se ofreció en la Cruz; y yo por él mismo ahora me ofrezco à Vos en la confession de su Santa Fé, para honra, y gloria perpetua vuestra, y suya. Yo os hago infinitas gracias, por haveros dignado de ponerme en el numero de vuestros bienaventurados Martyres, y haverme hecho particionero del Caliz, y Passion de mi buen Jesus. Yo os alabo, y ensalzo, y bendigo juntamente con vuestro unigenito Hijo, que es Sumo Sacerdote, y Pontifice eterno, y vive, y reyna con Vos, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.

4 Apenas pudo concluír esta oracion tan afectuosa, y decir: *Amen*; quando el Verdugo puso fuego à la leña aparejada, y luego se emprendió: y paraque se viesse, como todas las criaturas obedecen al Señor, el fuego no tocó al Santo, ni le quemó; antes estaba à manera de una boveda, ò de una vela de Nave, que navega hinchada con prospero viento; y dentro de su seno parecia el Cuerpo del Santo, no como carne quemada, sino como oro resplandeciente en su crisol, y las mismas llamas, para mayor milagro, echaban de sí un olor suavissimo como de incienso derretido en las brasas, ò de un unguento suavissimo. Pero como los Ministros impios viessen, que no se podia acabar la vida del Santo con fuego, determinaron acabarle con espada, y no perdonar, al que las llamas perdonaban; y assi le passaron el cuerpo con la espada, y salió del tan gran copia de sangre, que apagó el fuego, bolando el Alma gloriosa al Cielo, para gozar eternamente de Dios: y con el Santo murieron otros doce, que havian venido de Filadelfia. Desearon mucho los Christianos tomar su Cuerpo, para honrarle, y reverenciarle; mas los Judios hicieron tanto ruído, y alboroto, que el Presidente le mandó quemar; como se hizo: y despues los Christianos recogieron aquellas Sagradas Reliquias, y huessos, y los colocaron en lugar decente; honrandolos como Reliquias de un tan grande Pontifice, y tan esforzado Martyr, y haciendo fiesta particular cada año el dia de su martyrio: paraque todos imitemos tan santa vida, y gloriosa muerte, y sigamos las pisadas, de los que nos enseñaron, y engendraron en Christo, como lo escrive la Iglesia misma de Esmirna, y el Clero, que se halló presente à su martyrio, en una Epistola, que solia leer publicamente en las Iglesias, como lo dice San Gregorio Turonense. *Greg. de gloria Mart. c. 89.*

5 Escrivió San Policarpo una Epistola à los Filipenses, la qual (como dice San Geronimo) tambien se solia leer publicamente en la Iglesia à los Fieles, y en ella encomendandoles mucho, que estén bien fundados en la Fé, Esperanza, y Caridad, los exhorta à huir particularmente de la avaricia, acordandose, que es raiz, y principio de todos los males, y que como sa- *Hieron. de Scr. Eccl. in Policarp.*

limos

limos desnudos al mundo, desnudos bolvamos de él. Despues los enseña à criar sus hijos, à ser sujetos, y obedientes à los Sacerdotes, como à Dios; y les dá otros documentos admirables, y divinos, discurriendo por todos los estados, y diciendo, lo que en cada uno de ellos se devia hacer.

In Biblio. Sanct. to. 1. col. 45. Martyr. Rom. & alii 24 Sept. Baron. to. 2. Annal. pag. 157. Greg. Tur. de glor. Mart. c. 86. Baron. in Annot. Martyr. 26. Jan.

6 Otra Epistola, dice Suidas, que escrivió à San Dionisio Areopagita, la qual no se halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à San Irineo, Obispo de Leon, y Martyr, y Andochio Presbytero, y Tirso Diacono, y Felix. A estos tres embiò à Francia, y merecieron en ella la Corona del Martyrio. Tambien fué discipulo de San Policarpo Benigno Presbytero, el qual haviendo ido assi mismo à Francia por orden de su Maestro, diò su vida por Christo en la Ciudad de Dijun, en el Ducado de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de San Policarpo el dia, en que murió, que fué à los veinte, y seis de Enero, en el año del Señor de ciento, y sesenta, y ocho, segun Onufrio, y de ciento, y sesenta, y nueve, segun el Cardenal Baronio; y fué tam celebrada la memoria de su martyrio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escrive San Gregorio Turonense, y lo advirtió el mismo Cardenal Baronio.

VIDA DE SANTA PAULA Viuda, y Abadesa.

A 26. de Enero.

1 LA Vida de la Bienaventurada Santa Paula escriviò el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, consolando à Santa Eustoquio su hija, con admirable estilo, y eloquencia; y resumiendola brevemente, fué de esta manera. Si todos los miembros de mi cuerpo (dice San Geronimo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiessen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanzas de la Venerable Paula. Fué noble por su sangre, y mucho mas noble por su santidad. Fué en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna; y en el presente mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendia de los Scipiones, y Gracos, Ilustrissimos Linages Romanos. Dexò á Roma por Belén, y trocó los Palacios dorados por una casilla hecha de barro. No lloramos, porque la perdimos; sino hacemos gracias à Dios, porque la mericimos tener en este siglo, y la tenemos ahora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo, lo que buelve à él, es parte de su familia. Si la perdió el mundo; el Cielo la cobró. Viviendo en el cuerpo, siempre se quexaba como peregrina, y llorando decia con el Profeta. Ay de mi, que mucho se alarga mi destierro! Quando era fatigada de enfermedades, las sufria con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alzaba los ojos al Cielo, y suspirando, decia con el mismo Profeta: Quien me dará alas como de paloma, y bolaré, y descansaré? Pongo por testigo à Jesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda de esta admirable muger, que no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por decir la verdad, juzgando, que todo lo que dixere, es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta Señora es, la que todo el mundo alaba: de quien los Sacerdotes se maravillan: la que los Coros de las Virgenes desean: los Monges, y los pobres lloran; porque ella los dexó, siendo mas pobre que todos. No es de alabar, el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo: ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplió Dios con Santa Paula, lo que prometió à sus Siervos; porque la que despreciò la gloria de una Ciudad, ahora es celebrada por todo el mundo: y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida; estando escondida en Belén, los Romanos, y los Barbaros la predican, y se maravillan de su santidad: porque, qué Provincia hay en el mundo tan remota, que de ella no vengan gentes à Jerusalen? Y quien venia à vér los Lugares Santos, que en ellos buscasse, y hallasse persona, de quien mas se pudiesse maravillar, que de Paula? Porque entre todas las piedras preciosas, ella fué preciosissima: y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas; assi esta Santa sobrepujò las virtudes de los otros con su humildad, haciendose la menor de todas, para ser la mayor: y quanto mas se humillaba, mas el Señor la levantaba; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra, la seguia.

2 Casòse esta Señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendía de Eneas, y de la Ilustrissima Sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma: que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre; mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se deve estimar en mucho. Nacieron de este matrimonio quatro hijas, Blesila, Paulina, Eustoquio, y Rufina, y un hijo, que se llamò, como su Padre, Toxocio. Murió el Marido, y llorôle Santa Paula tan tiernamente, que por una parte parecia havia de morir con él; y por otra, de tal manera se

abrazó con Jesu-Christo, como si huviera deseado la muerte del Marido. Luego comenzò à gastar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haciendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre, que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hacia curar à los enfermos, amortajar, y enterrar à los muertos, dar de comer à los hambrientos, y vestir à los desnudos: y reprehendiendola sus deudos, porque quitaba à sus hijos, lo que daba à los pobres; respondia, que buena herencia, y rico patrimonio les dexaba en la misericordia del Señor. Era visitada de todos por la grandeza de su Linage: y ella lo llevaba mal, deseando el recogimiento, y quietud, y lloraba, por vér la honra, que le hacian, juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino, Obispo de Antioquia, Varones santissimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damaso Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias, que turbaban la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tubo por huespedes Santa Paula, à Epifanio en su propria casa, y à Paulino en otra, que le mandò aderezar. Con la conversacion de estos dos santos Prelados, y mas con la de San Geronimo, (à lo que yò creo, aunque él no lo dice) se encendió tanto en amor de Dios esta Señora, que no acordandose, que èra muger, le venia gana de irse à los desiertos de Egipto, y de Thebayda, para vivir en ellos como antes havian vivido los Antonios, Hilariones, y Macarios: y puesto caso que no lo executò; pero fué tan abrasado el deseo de la perfeccion, que Dios le encendiò en su pecho, que despues que los Obispos se bolvieron à sus casas, determinò ella de dexar la suya, y trocar la grandeza, y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belén. Venida pues la primavera, hizo aprestar un navio para navegar à Jerusalen, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quexas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres de este siglo, ni lo que es mas, el amor de sus proprios hijos, de aquel proposito la pudiessen apartar. Repartiò à sus hijos su hacienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Saliò de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio, alzadas las manos al Cielo, la suplicaba, que no le dexasse: Rufina su hija, que ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Derramaban todos muchas lagrimas; y ella con gran serenidad seguia la estrella, que Dios le mostraba, venciendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabia ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso, que se sufre en este Mundo, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufrio este apartamiento con gran Fé, contra la inclinacion humana, y afecto de madre: y aunque sus entrañas se enternecian con el amor de sus dulces hijos, el amor del Señor mas fuerte le esforzaba, por hacer, lo que entendia ser su voluntad. Tendidas las velas, y haciendo los remeros su oficio, saliò yá el navio del Puerto, mirando todos, los que iban en el, la tierra, y los que en ella quedaban: sola Santa Paula desviaba los ojos, por no ver, lo que no podia vér sin dolor, y consolandose con Santa Eustoquio, su hija, que la hacia compañia en aquel viage. Iva con tan grande ansia de llegar à Jerusalen, que los vientos frescos le parecian tardos, y toda la diligencia de los marineros, pereza. Llegó à Chipre, y fué recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y de él fué regalada, y servida por espacio de diez dias, que alli estubo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegò à Seleucia, y de Seleucia, por vér al Santo Obispo Paulino, fué à Antioquia, yendo por tierra en un jumento, la que por su nobleza, y grandeza, solía andar en litéra, ò en brazos de sus criados.

3 Llegò à Jerusalen con increible gozo, y alegria, y el Adelantado de Palestina, que conocia bien el Linage de Santa Paula, la recibiò con grande honra, y la rogó mucho, que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apearse en una pobre casa. Visitaba los santos lugares con tan estraña devocion, y estaba tan embevecida en contemplar, lo que Christo nuestro Redemptor havia obrado en ellos, que parecia, que no se podia desassir de ellos, ni los dexára, si no fuera por vér, y adorar los otros, que quedaban. En el Monte Calvario, donde el Señor padeció por los hombres, se postrò delante de la santa Cruz con un afecto tan tierno, y lloroso, como si viera à Christo nuestro Salvador alli colgado en aquel santo Madero. Entrando en el Sepulcro, donde el Cuerpo de nuestro Salvador estubo, besaba la piedra, que quitò el Angel del Monumento, y lamía la tierra de aquel sagrado lugar, derramando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como lo sabe el Señor, que los oyò, y la Ciudad de Jesusaled, que fué testigo. Subiò al Monte-Sion,

y alli

y alli le mostraron la Columna, en que fué azotado el Salvador, teñida de su Sangre, que sustentaba la portada de la Iglesia: y en este mismo santo Monte vió el Cenaculo, donde celebrò el Señor la ultima, y mysteriosa Cena, y donde descendió sobre los Apostoles el Espiritu Santo. Partiòse para Belén; y entrando en la cueva, donde nacio el Redemptor, juraba, oyendolo yo, (dice San Geronimo) que veía con los ojos de la Fé al Niño Jesus recien nacido, embuelto en pañales en el pesebre, y à los Magos, que le adoraban; y mezclando con el gozo increible, que sentia en su pecho, lagrimas de consuelo, decia: *Dios te salve, Belén, casa de Pan, donde naciò el Pan vivo, que descendiò del Cielo.* De Belén fué al monte Olivete, y viò la Sepultura de Lazaro, y entró en la casa de sus hermanas Martha, y Maria Magdalena: y finalmente, no hubo lugar de aquella Santa tierra, pisada con los sagrados pies de Christo, y consagrada con su vida, y milagros, que no la anduviesse, adorasse, y besasse con admirable ternura, y devocion. Despues fué al yermo de Egypto, para visitar aquellos santos, y venerables Hermitaños, y Padres antiguos, que vivian por aquellos desiertos, mas como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salian enjambres de Monges à recibirla; y ella se postraba à los pies de todos, teniendose por indigna de aquella honra: y olvidada de la flaqueza mugeril, deseaba quedarse en aquellos desiertos entre los Monges, como entre coros de Angeles; mas bolviò à Jerusalen, por la ansia, y mayor deseo, que tenia de vivir en Belén, en donde estubo tres años en una casilla pequeña, hasta que edificò un Monasterio, y un albergue para recibir los Peregrinos, que venian à la Tierra Santa, en el mismo camino, donde San Joseph, y la Sracratissima Virgen no hallaron posada.

4 Pero quien podrá referir, y alabar dignamente las virtudes de esta santissima muger? Las quales San Geronimo, como testigo de vista, escrive. Fué tan humilde, que los que no la havian visto, y por la fama de su gran santidad la deseaban conocer; quando la veían, no creían, que aquella era Santa Paula, sino una de las mas baxas de sus criadas: y tal parecia; porque estando rodeada de un Coro, y multitud de Virgenes en el vestido, en sus palabras, en el andar, y en todos los movimientos de su persona, se mostraba la menor de todas. Despues de la muerte de su Marido jamás comiò con hombre alguno, aunque fuesse Santo, Obispo, y constituído en gran Dignidad. Su cama era una manta de cilicio tendida sobre el suelo, en que se acostaba, y no admitia cama blanda, y regalada, por mas enferma que estuviesse. El poco reposo, que tomaba de noche, le interrumpia con frequentes suspiros. Su oracion era tan continua, que parecia vivia de ella. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y lloraba las culpas livianas, como si fueran gravissimas. Amonestabanla, que no llorasse tanto, y que guardasse la vista para la leccion del Sagrado Evangelio; y ella respondia: Justo es, que el rostro, que contra la Ley de Dios se afeytó, sea afeado; y el cuerpo, que se diò à placeres, sea afligido. La risa demasiada, razon es que se pague con continuo llanto, y que las sabanas delgadas, y las vestiduras preciosas, se truequen en aspero cilicio; y que se esfuerze à gradar à Dios, la que puso toda la diligencia en parecer bien al mundo. De su honestidad no hay que decir; porque aun en el tiempo que fuè casada, era espejo de Castidad à las otras Matronas Romanas; y en una Ciudad tan libre no huvo, quien se atreviesse à hablar mal de Santa Paula. Era de corazon piadoso, y de condicion agradable para todos: al pobre daba limosna: al rico exhortaba à hacer buenas obras: era manirrota, con los que tenian necessidad; y ninguno le pidió, à quien no diesse, con tanta liberalidad, que parecia excesso.

5 Y yendole à la mano el mismo San Geronimo, y diciendole, que mirasse, lo que daba, paraque no se agotasse su hacienda, y no tuviesse mas qué dar; respondia ella con mucha paz, que deseaba morir tan pobre, que no dexasse à su hija Eustoquio ni un real, y que la enterrassen con mortaja agena. Y añadia: Si yo tuviesse necessidad, hallaré muchos, que me dén, ò me presten; pero este pobrecito, si yo no le doy, à quien se bolverá? Yo (dice San Geronimo) deseaba, que Paula fuesse mas moderada; mas ella encendida en el amor del Savador deseaba juntarse con él, y seguir pobre, al que por ella se havia hecho pobre; y assi lo alcanzó, dexando con muchas deudas à su hija Eustoquio: las quales, confiada no en su caudal, sino en la misericordia del Señor, pensaba pagar. No por andar Santa Paula tan ocupada en las obras de misericordia, y en hacer limosnas, se olvidaba de sí, y de afligir su carne; bien al contrario de lo que hacen muchos, que alargan la mano para dar al pobre, y acortanla para castigar su cuerpo. son limosneros; y juntamente deshonestos, y regalados: emblanquecen lo de fuera; y dentro están llenos de huessos de muertos. Santa Paula castigaba con tanto rigor su cuerpo, que por los continuos ayunos,

y desmedidos trabajos caia en grande flaqueza, y en peligrosas enfermedades. No comia azeyte en el manjar, sino los dias de fiesta: no bebia vino, ni comia manteca, pezes, leche, huevos, miel, ni otras cosas deleitables al gusto. Nó lo hacen assi algunos, que se tienen por muy abstinentes, porque no comen carne; y de estas cosas dichas comen hasta hartarse. Aprendió bien la lengua Hebrea, para mejor entender la Sagrada Escritura, en la qual se ocupaba muchos ratos, teniendo à San Geronimo por su Maestro, è interprete de ella.

6 Siempre la embidia persigue, y ladra contra la virtud, y los rayos hieren à los altos montes. El hijo de Dios por embidia, fué crucificado, y Abel muerto de su hermano Caín, y todos los Santos fueron embidiados, y murmurados del mundo, paraque no se desvaneciessen, y tuviessen mas ocasion de exercitar su caridad: lo mismo sucedió à Santa Paula, que paraque no se ensoberveciesse por sus grandes virtudes, no le faltaron adversarios, que hablaban mal, y pretendian desdorar la opinion de su santidad. Llevavalo ella con increible paciencia; y aconsejandola, que cediesse, y mudasse de lugar; respondia, que en todas partes hace el demonio guerra à los siervos de Dios, y que en ninguna hallaria, lo que tenia en Belén, y que mas valía con humildad vencer la sobervia, y con la mansedumbre la sinrazon agena. Y no faltó un hombre desatinado, que le dixo, que por el demasiado fervor à muchas parecia loca, y sin sesso, y con necessidad de curarse la cabeza: y ella armada del espiritu del Señor, y de muchos lugares de la Sagrada Escritura, que à menudo repetia, decia: que no era maravilla, que de ella se dixessen tales cosas; pues al Salvador del Mundo, y Sabiduria eterna, sus mismos deudos le quisieron atar, como à hombre, que estaba fuera de sí; y los Judios decian de él, que era Samaritano, y estaba endemoniado, y echaba los demonios en virtud de Beelcebúb.

Genes. 4.

7 Demás del Monasterio, que hizo para los Monges, edificó otros tres para las Monjas, trazados de tal manera, que estaban las Religiosas divididas por sus estancias para los exercicios corporales, y se juntaban todas à rezar el Psalterio, y el Oficio Divino; y ella era la primera à venir al Coro, moviendo con su exemplo, à las demas. Todas tenian el mismo habito, y todas eran iguales; aunque antes huviesse sido desigual su estado, y condicion. A las nobles Señoras, que havia entre ellas, no dexaba criadas, ni compañeras conocidas en el siglo, porque no tuviessen ocasion de hablar de él, y refrescar la memoria de las cosas passadas. Estaban apartadas de todo trato, y conversacion de los hombres: ninguna estaba ociosa, y trabajaban de manos, labrando, hilando, y cosiendo: ningana tenia cosa propria, contentandose con su pobre comida, y vestido. Governaba todos estos Monasterios de mugeres Santa Paula con admirable espiritu, y prudencia, usando ya de blandura, ya de rigor, conforme à la condicion de cada una. A las mozas de complexion robusta domaba con ayunos, queriendo mas que les doliesse el estomago, que el alma. Si veía alguna ataviada, ò tocada con alguna curiosidad, reprehendíala con rostro triste, diciendo, que el mucho cuydado en el vestir es señal del descuydo del alma. No podia sufrir palabras livianas, y descompuestas; y decia, que las doncellas havian de huír de ellas como de serpientes. Si alguna de las Monjas era parlera, risueña, ò rencillosa, amonestabala primero; y si no se emmendaba, apartabala del Convento, paraque castigasse la verguenza, à quien no havia emmendado la reprehension. Aborrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y decia, que lo que es tenido por pecado ligero, entre los que viven en el siglo; se deve tener por pecado grave en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuydado de su regalo: para sí sola, quando estaba enferma, era rigurosa, y la blandura, que usaba con las otras, para consigo era aspereza, y severidad. Tubo una vez una grande enfermedad: aconsejaronle los Medicos, que bebiesse un poco de vino, por no caer en hidropesia. San Geronimo rogó secretamente à San Epifanio, que la mandasse obedecer en esto à los Medicos: ella, como era discreta, entendiò el secreto, y sonriendose, dixo: De Geronimo nace esto: y como Epifanio le diesse muchas razones para persuadirla, que lo hiciesse, fueron de tan poco fruto, que saliendo del aposento de Paula, y preguntado, si havia aprovechado su amonestacion, respondió: Aprovechò tanto, que faltó poco, que no me persuadiesse à mi, que no bebiesse vino al cabo de mi vejez. No se dice esto; porque me parezcan bien las penitencias indiscretas; (dice San Geronimo) pues la Escritura dice: *No lleves la carga, que no puedes*; sino paraque se entienda la Fé, y fervor de esta Santa Muger, la qual siendo flaca, y vieja, se daba à la penitencia con tanto rigor, que excedía à todas las mozas sanas, y robustas. Con ser tan penitente, y tan rigurosa contra sí misma, era de muy blando, y tierno corazon; y

quan-

quando moria alguno de sus deudos, y especialmente de sus hijos, era increible su dolor, y muchas las lagrimas, que derramaba; en tanto grado, que quando murieron su marido, y sus hijas, estubo ella en peligro de morir de puro sentimiento, y ternura: y aunque ella hacia la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el corazon, para mitigar su dolor; pero era tan tierno en ella el afecto de muger, y madre, que vencia la flaqueza, y condicion natural de la carne, puesto caso que del vigor del espiritu fuesse vencido: y quando le comenzaba la enfermedad, de tal manera se apoderaba de ella, que le duraba mucho tiempo. A algunos les parecia demasiado este dolor, y reprehensible aquella ternura: en esto se vé la poderosa mano de Dios, y la fuerza, que tiene su gracia; porque siendo Santa Paula de un corazon tan blando, y amoroso para con sus hijos, tubo animo para dexarlos, y apartarse tan lexos de ellos por amor del Señor, el qual no quiere à sus Santos insensibles, sino rendidos à su voluntad: y aquel excesso de amor, que algunas madres, por santas que sean, tienen para con sus hijos, comunmente nace de la natural condicion, que Dios les dá; y el mismo excesso les sirve de despertador, paraque conozcan su flaqueza, y de estimulo para amar mas à Dios, como à su Criador, y Sumo bien, viendo el amor extremado, con que aman à las criaturas; que aunque hayan salido de sus entrañas, en fin son criaturas, y se deven amar con moderado, y tassado amor. Este es gran consuelo para las personas espirituales, y deseosas de aprovechar en el camino de la virtud, quando sienten graves combates en sus almas, por las tribulaciones, y calamidades, que padecen en sí, ò en las cosas, que les tocan, y bien quieren, y temen, que desagradan à Dios por aquella ternura, y aprieto de su corozon. Pero bolviendo à Santa Paula, cayò en una enfermedad peligrosa, ò por mejor decir, hallò, lo que deseaba, que era dexar al mundo, y bolar al Cielo. En esta enfermedad se viò bien la piedad tan pròbada de la bienaventurada hija Eustochio para con su santa madre: ella de dia, y de noche la assistia, regalaba, y servia como una solicita, y cuydadosa enfermera, en todas las cosas menudas, que se ofrecian, y no se apartaba de su lado un passo, sino para ir muchas veces à la cueva del Nacimiento del Señor, y suplicarle, que si se llevaba à la madre, no dexasse à la hija, sino que ambas fuessen en unas andas à la sepultura. O miserable condicion humana! (dice San Geronimo) De una manera muere, y se torna en ceniza el justo, y el injusto, el bueno, y el malo, el limpio, y el que no lo es. Si la Fé no nos levantasse al Cielo con la esperanza de la vida prometida à nuestras almas, no se podria esto considerar sin grande pena: mas la lumbre de Fé esclarece los ojos de nuestra alma, paraque entienda, que es immortal, y que no se acaba su felicidad con la vida, y que hay gran diferencia de la muerte de los hombres à la de las bestias, y de los buenos à la de los malos. Conociendo la Santa, que se acercaba la hora de su muerte, con gran quietud, y seguridad decia algunos versos de David, en que daba à entender, que moria de buena gana: despues callo; y preguntandole San Geronimo, por qué callaba, y no queria responder? Y si tenia alguna cosa, que le diesse pena? Respondió en Griego, que ninguna cosa havia, que se la diesse, y que estaba con mucha paz. Acabado esto, cerrò los ojos à todas las cosas visibles: y haciendo la señal de la Cruz sobre su boca, dió su Alma à Dios, estando presentes muchos Obispos, Clerigos, Monges, y Virgenes, cantando Psalmos, è Hymnos en diversas lenguas, y alabando al Señor, que havia escogido para sí aquella santa muger, y dadole victoria de su cruel enemigo. Quedó tan hermoso, y tan sereno su rostro, que mas parecia dormida que muerta. Divulgòse por la Ciudad de Jerusalen, y por toda Palestina, el dichoso transito de Santa Paula, y vinieron de toda aquella comarca muchos à su entierro. Venian los Monges mas apartados, y las Virgenes mas encerradas à ver el santo Cuerpo, teniendo por gran culpa el dexar de servirle, y honrarle en aquella postrera ocasion. Las viudas, los huerfanos, y pobres lloraban, y à grandes gritos decian, que era muerta su madre. Los Obispos llevaron en sus hombros las andas, en que iva; y otros Obispos, y todo el Clero, y gente innumerable la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantando Hymnos, y Psalmos en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Syra. Enterraronla de baxo de la Iglesia junto à la cueba, en que naciò el Señor; y la santa Virgen Eustochio su hija no se podia apartar del cuerpo de la santa madre: besaba los ojos: juntaba su rostro con el rostro de Paula: abrazabase con su cuerpo; y pedia, que le enterrassen con ella. Duró el concurso, no solamente tres dias, que fué el tiempo, en que la enterraron, sino por toda la semana, llorando todos, los que venian, como si aquel fuera entierro de la madre de cada uno, mostrando por una parte su dolor, y por otra el concepto, que tenian de la santidad de Paula. No dexò (dice San Gero-

Geronimo) ni un real à su hija Eustochio, sino muchas deudas, y una muchedumbre grandissima de Monges, y Monjas: à la qual sustentarla es cosa muy dificultosa; y dexarla, crueldad. Pues qué cosa puede haver mas admirable que la virtud de esta muger Novilissima, que con haver sido tan rica, se hizo tan pobre por amor de Christo? Ninguno dá mas à los pobres, que el que ninguna cosa guarda para sí. Y su hija Eustochio se holgaba, que su madre repartiesse toda su hacienda à pobres, y tenia por grande herencia el ser piadosa para con su madre. Hablando el Santo con ella, le dice estas palabras: Segura puedes estár, ò Virgen Eustochio, que Dios te ha enriquecido, y dado una herencia copiosissima: herencia es el Señor; y paraque te goces mas, tén por cierto, que tu Madre ha sido coronada con corona de un largo, y prolixo martyrio: porque no solamente es martyrio el derramar la sangre, sino tambien lo es la vida immaculada, y el sacrificio, que cada dia hace de sí el alma pura à Dios. Consuelate, y consolemonos todos; pues sabemos, que esta gloriosa Santa vive, y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia; porque no parezca, que tenemos embidia de su gloria. Vé con Dios, ò binaventurada Paula, y ayuda con tus oraciones esta ultima senectud de San Geronimo. Tu Fé, y tus obras te han juntado con Christo; y estando presente, y gozando de él, mas facilmente impetrarás, lo que pidieres. Puso el mismo San Geronimo un titulo sobre la sepultura de Santa Paula, que decia en versos latinos, y elegantes, esta sentencia: *Aquella en cuyo Linage de parte de Padre descendia del Rey Agamenon, y de la Madre de los Scipiones, y Gracos, que fué llamada Paula, está aqui sepultada. Fué madre de la Santa Virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano, que vino à Belén à seguir la pobreza de Christo.* Sobre la sepultura de la cueva puso otro titulo, que decia: *Aqui es la sepultura de Santa Paula, que dexó à Roma, y à sus hijos, y hermanos, y todas sus riquezas por Jesu-Christo: el cuerpo reposa en la tierra; y el Alma en el Cielo.* Murió esta bienaventurada Santa en veinte, y seis de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, imperando Honorio, el año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos, y quatro. Vivió en Roma religiosamente despues de la muerte de su Marido, cinco años, y en Belén veinte. Fué todo el tiempo de su vida, cinquenta, y seis años, ocho meses, y veinte, y un dias. De Santa Paula, demás de San Geronimo, principal Autor de su vida, hace mencion el Martyrologio Romano à los veinte, y seis dias de Enero, el de Beda, Usuardo, y Adon, y otros, que ponen su muerte à los veinte, y siete; mas San Geronimo expresamente dice, fué à los veinte, y seis de Enero. Y es gran gloria de esta Santa, que este gloriosissimo, y sapientissimo Doctor de la Iglesia haya escrito, y celebrado su vida, con tan rara devocion, afecto, y eloquencia.

VIDA DE S. JUAN CHRYSOSTOMO, Obispo, y Doctor.

1 EL Bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrysostomo, que quiere decir *Boca de oro*, nació en Antioquia, de noble Sangre. Su padre se llamó Segundo (y fué Capitán General, y hombre riquissimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles, quando nació Chrysostomo, al qual criaron con gran cuydado desde niño, y le dieron un excelente Maestro, que le enseñasse letras, para las quales mostraba despierto, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustaba de las travessuras, y entretenimientos, que son proprios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, Varon santo, el qual procuró ganar à Chrysostomo para Christo, y convertirle á nuestra Santa Fé; porque segun sus grandes partes juzgaba, que seria valeroso Capitàn, y Predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrysostomo, y por medio de él sus Padres. En sus estudios cada dia iva aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de fausto, y aparato, que no queria ir à las Escuelas acompañado de criados, como ivan los hijos de los otros Cavalleros de su calidad: y tomando esto su Padre por afrenta, y reprendiendole por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que èl llamaba vanidad: y para sossegar à su Padre le decia, que se acordasse de aquellos tres mozos Hebreos, tan celebrados en las Divinas Letras por su modestia, y gran templanza, que alcanzaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios, que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto à Dios, que levanta à los humildes, y humilla à los sobervios; no tenian razon de reprehenderle, los que eran Christianos, porque él como Christiano obedecia à Jesu-Christo, y hacia, lo que le agradaba, y huía, de lo que tanto oborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus Padres se quietaron, y

su

su hijo, por condescender algo con ellos, permitiò, que de alli adelante un solo criado le acompañasse à las escuelas. Poco despues murió Segundo, padre de Chrysostomo, quedando él muchacho, y su madre moza: la qual puesto caso que vió los grandes trabajos, que trae consigo el estado de las viudas, y los peligros de su edad; y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirla, como ella havia menester; todavia confiada en nuestro Señor, determinó de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar à su hijo con grandissimo cuydado, y de manera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejéz. Para esto, despues que Chrysostomo hubo aprendido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialectica, la Filosofia, y las Mathematicas, y tenido por Maestros à Libanio, y Andragario, dos excelentes Varones, y muy estimados en su tiempo; le embiò à la Universidad de Athenas, para que passasse adelante con sus estudios, y entre los grandes, y doctissimos Varones, que en ella havia, aprendiesse, todo lo que le faltaba, para ser ornamento de su Linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrysostomo comenzó à resplandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Athenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filosofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que haviendo de hacer el Rector de la Universidad una oracion publica, y para ella combidado à todos los Oradores, hombres excelentes de Athenas, y entre ellos à Juan Chrysostomo; paraque viniesse con mas comodidad, le embiò su coche: mas Chrysostomo no quiso usar de èl, diciendo, que los coches se havian hecho para la gente enferma, ò muy regalada, y que èl estaba sano, y deseaba huír del regalo. Quando llegò al teatro donde estaba el Auditorio assentado, todos se levantaron, y le honraron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se daban à los Varones haventajados en letras. Entre los otros Varones señalados, que alli estaban, se halló un famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra, que se havia hecho à Chrysostomo, diciendo, que no se le devia; porque era mozo estrangero, y Christiano, y contrario à su Religion; y diò muestras de este su enojo, y sentimiento alli en publico, tachando al Rector. El Rector se escusaba con decirle, que à un hombre tan bien nacido, como era Chrysostomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huía las honras, y la ambicion, no se le podia hacer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como las sombras del cuerpo, que huye, de los que van tras ella, y sigue, à los que la huyen. Pero Chrysostomo, haviendo oído las palabras de Artemio, le respondiò con una quexa suave, y cortès, diciendole: Que el demasiado apetito de la honra era indigno de un hombre Filosofo, y que nunca fué de provecho, antes siempre fué de mucho daño: mas que dexando aquello, solamente queria responder à la tacha, que le havia querido poner, diciendo, que era Christiano: que le hacia saber, que él no adoraba à los Idolos, ni conocía à otro Dios, sino à Jesu-Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoraban por un solo, y verdadero Dios; y que este Dios havia criado el Cielo, y la tierra, y governaba el mundo con mudanzas, y variedades de tiempos, y embiaba la lluvia, y la serenidad, paraque la tierra produxesse los mantenimientos necessarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondiò Artemio: No hace esto vuestro Christo; mas los Elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los Dioses. Apenas havia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en él, y comenzò à atormentarle, y à despedazarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanò Artemio por las oraciones de Chrysostomo en el cuerpo, y en el alma; porque se convirtiò, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron à la Fé de Jesu-Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Athenas vió este milagro, que Dios havia obrado por los merecimientos de Chrysostomo, deseò en gran manera, que se hiciesse Clerigo, paraque le sucediesse en el Obispado: mas el Señor, que tenia ya determinado poner à Chrysostomo, como una hacha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como una Ciudad edificada sobre el monte, no le diò entonces aquella voluntad; antes se bolviò à Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogaba por los miserables, y se exercitaba en obras de piedad: y por esto, y su raro exemplo, y doctrina, era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada uno en particular.

2 En este tiempo, viendo Chrysostomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse à un Monesterio. Entendiò su madre este su proposito: y llamandole à aparte, y haciendole sentar junto à la cama, en que le havia parido;

con

con muchas lagrimas le habló de esta manera. Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu Padre; porque plugo à Dios de quitarmele, poco despues que con tantos dolores te parì, dexandome à mi viuda, y à tí huerfano. En este estado yo he probado todas las miserias, y aficciones, que una muger honrada puede probar; porque verdaderamente son innumerables las miserias, à que está sujeta una muger viuda, especialmente moza; como yo era, quando enviudé, y que havia salido poco antes de la casa de mis Padres, y con tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu Padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que una muger moza no sè como las puede llevar; pues ha de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender à los criados, y guardarse de sus engaños: armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos: sufrir los agravios de los alcavaleros, y de otros, que hacen suertes en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobresaltadas, y gastan con ellos mas, de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sospechas, temores, y quebrantos de corazon. Todas estas cosas me movian à tornarme à casar, para librarme de ellas; mas ha sidò tanto el amor, que yo te tengo, que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando eras niño, con solo mirarte, y acordarme, que eres un vivo retrato de tu Padre, passaba con alegria todos mis trabajos, y desventuras. He procurado conservar tu hacienda entera, y ponerte en el estado, en que estás. No te digo esto, para encarecer, lo que he hecho por tí, sino para rogarte, que en recompensa de ello no me dexes, ni me hagas viuda otra vez. Yo ya soy vieja: aguarda un poco, que nopuede ser mucho, lo que yo puedo vivir; y despues que vieres cerrados mis ojos, y dado à mi cuerpo sepultura, entonces podrás hacer libremente, lo que te estuviere bien, que yo no te lo estorvo; mas ahora no quiero, que te apartes de mi, ni que ofendas à Dios, dexandome; pues yo jamas te ofendí, antes de dia no pienso, y de noche no sueño en otra cosa, sino en tu acrecentamiento, y felicidad. Diciendo estas palabras la afligida madre, traspassada del dolor, derramaba muchas lagrimas, y sus ojos eran como dos fuentes de agua. Enterneciòse el Santo algun tanto, por el gran sentimiento, y ternura de la madre, no para dexar de llevar adelante su buen proposito, sino para detenerse un poco, è ir disponiendo las cosas, y cumplir, lo que deseaba con suavidad. Ordenòse de Lector, y declaraba los Libros Sagrados con maravilloso espiritu, y eloquencia.

3 Poco despues, vencido del amor de la soledad, y movido del Señor, sin tener cuenta con la madre viuda, ni con la benevolencia del Pueblo, que le adoraba, con los ruegos de la hermana; (que era doncella de poca edad) dexando la casa, la riqueza, los amigos, los parientes, la libertad, los regalos, y las esperanzas, que el mundo le prometia, siendo mozo, y poco sano del cuerpo, pero muy fervoroso de espiritu, se aplicò todo al servicio de Dios, y tomó el habito de Monge en uno de aquellos Monasterios, donde vivian los Religiosos con grande aspereza. Entrando Chrysostomo en esta Escuela de perfeccion, luego comenzò à darse mas à la penitencia, à la oracion, y à las vigilias, y otras asperezas corporales: y para dormir poco tenia colgada una soga sobre su mesa; y quando queria dormir, se assia de ella con las manos, y reclinaba su cabeza; y assi dormia, y no dormia, y muchas veces se tornaba à despertar. Estudiaba continuamente, y declaraba los lugares de la Escritura, que le parecian mas à proposito para reformar las costumbres, y mover, à los que los leyessen, à piedad. En este tiempo, que estubo en el Monasterio, que fué por espacio de quatro años, escriviò aquellos Libros admirables de la Dignidad Sacerdotal, y el Libro de la Virginidad, y dos de la Compunccion, y otras muchas Homilias, y Tratados de varias materias. La mayor parte del tiempo gastaba en oracion: visitaba los enfermos, dandolos el socorro, y consuelo, que podia: huia toda la honra, y ambicion del siglo; y escondiase, quanto podia, por no ser conocido, ni estimado de los hombres. Mas còmo es possible, que se esconda el Sol, y que sus rayos no se manifiesten con su misma luz? Queria el Señor honrar à Chrysostomo, y manifestarle al mundo; y para esto comenzò à obrar en él, y por él cosas maravillosas. En el mismo Monasterio, en que vivia Chrysostomo, moraba un santo Varon, llamado Esiquio, que era como Padre Espiritual del mismo Chrysostomo. Estando, pues, Esiquio una vez en oracion, viò, que los hombres vestidos de blanco, con aspecto celestial, y mas que humano, se llegaban à Chrysostomo, (que assi mismo oraba) y le tomaban por la mano, y le decian: Nosotros havemos sido embiados à tí de Jesu-Christo: y el uno le puso un Libro en las manos, y le dixo: Toma este dòn, que Dios te embia, y sabe, que yo soy Juan Apostol, y Evangelista, el que recliné mi cabe-

Metap. in vita Chrysost.

cabeza sobre el pecho del Señor: con este Libro entenderás facilmente la Sagrada Escritura, y ayudandote yo, no tendrás dificultad: y el otro, que era San Pedro, le diò dos llaves, diciendole: Yo soy, el que confessé al Hijo de Dios vivo: tú tendrás potestad de perdonar pecados; y estas llaves son la señal de tu jurisdiccion. Mientras que los Santos Apostoles decian esto; estaba Juan postrado, y con el rostro pegado al suelo, y decia: No soy yo digno de tan grandes cosas. Y aquellos dos Varones celestiales, que le hablaban, le confortaron, y dandole el oculo de paz, se bolvieron al Cielo. Muchos milagros obrò el Señor por él en este tiempo, entre los quales fué uno, que haviendo en aquella comarca un bravissimo, y ferocissimo Leon, que hacia grande estrago en la gente, San Juan Chrysostomo hizo plantar una Cruz en cierta parte, y al dia siguiente al pie de ella se halló el Leon muerto.

4 Pero viendo, que quanto él mas se escondia, tanto mas le honraban los hombres, y le buscaban, determinó de huirse, y entrarse mas adentro de aquel desierto, y vivir sin compañia, con deseo de ser conocido de solo Dios, y à Dios solo agradar. Pusolo por obra, y estubo dos años solo, sin cama, sin silla, sin mesa, y sin candil, comiendo un poco de pan, que algunos buenos hombres le traìan, hasta que cayendo malo, bolvió à la Ciudad, forzado de la necessidad, para ser curado. En este tiempo Melecio, Obispo de Antioquia, le ordenò de Diacono, y el Santo sirviò cinco años à la Iglesia en aquel grado, y despues se bolviò à su soledad. En esta sazon San Flaviano, por muerte de Melecio, sucedió en la Silla Arzobispal de Antioquia; y estando una mañana en oracion, vió un Angel, que le dixo, que fuesse al Monasterio, donde estaba Juan, y que letraxesse à la Iglesia, y le ordenasse de Missa; porque havia de ser otro vaso de eleccion, como San Pablo. La misma revelacion tubo Chrysostomo; y estando por su gran humildad turbado, y confuso, oyó una voz del Cielo, que le decia: *Quien puede estorvar, que no se haga, lo que Dios tiene determinado?* Llegando Flaviano al Monasterio, abrazó à Juan, y confiriò con él la revelacion, que havia tenido, y la causa de su venida, exhortandole à no resistir à la voluntad de Dios: y despues de haver dicho Missa en aquel Monasterio, y comulgado de su mano à los Monges, traxo à Juan consigo à la Iglesia de Antioquia, y alli le ordenó de Sacerdote. Al tiempo que le consagraba, baxando Chrysostomo la cabeza, vino una hermosa, y blanca Paloma bolando, y se puso sobre ella; entendiendo todos por aquella señal visible, que el Espiritu Santo le havia escogido, y confirmaba aquella eleccion. Luego comenzó à predicar por la Ciudad, con tan divina eloquencia, y espiritu, que los oyentes no solamente le llamaban Boca de oro; sino tambien Boca de Dios, y Boca de Christo: y aunque Flaviano pretendió hacerle su successor en aquella Iglesia de Antioquia, no lo consintió Chrysostomo, assi por su grande humildad, como por ocuparse con mas quietud en el estudio de las Sagradas Letras; y en el ministerio de la predicacion. Visitaba con gran cuydado à los enfermos, y sanaba à muchos con sus oraciones. Entre los otros que sanò, fué la muger del Prefecto de Antioquia, que era herege Marcionista, y grande enemigo de los Catolicos: el qual, haviendo juntado à todos los hereges principales de su Secta, paraque hiciessen oracion por su muger enferma, y acrecentandosele por sus oraciones cada dia mas los dolores, que padecia; movido de la fama de Chrysostomo, vino un dia, trayendo à su muger en una camilla, y la puso à la puerta de la Iglesia, donde estaba Chrysostomo en compañia de Flaviano, su Prelado, y despues de haverlos reprehendido de su Secta, y engaño, al fin movido de sus ruegos, pidió al santo Obispo, que bendixesse un poco de agua, y la dió à la muger enferma, y ella *in continenti* sanó; y tornando con su marido à casa, se convirtieron à la Fé Catolica: y se publicò este milagro por la Ciudad, y otros muchos hereges tambien se convirtieron, con grande alegria de los Catolicos, y confusion de los otros hereges, que no se quisieron convertir. Estos comenzaron à infamar al Santo, y à publicar, que era hechicero, y mago, y otras cosas, (como suelen los hereges) de las quales San Juan recibia particular contento, por tener que padecer por Dios; y por otra parte avisaba à los hereges, que se convirtiessen, porque havia de venir sobre ellos una grave, y repentina calamidad, como vino, con un espantoso terremoto, que sucedió dentro de pocos dias en Antioquia, con el qual muchas casas de los Marcionistas se assolaron, y gran numero de ellos pereció, y los Catolicos se animaron, y confirmaron, y de los Gentiles muchos recibieron la luz del Santo Evangelio, y los Idolos se derribaban, y florecia el culto del Señor.

5 No se contentó San Chrysostomo con hacer cosas tan señaladas en su Ciudad; antes como estaba tan abrasado del amor de Dios, y del bien de sus proximos, procurò à amansar con la Doctrina del Cielo los moradores del monte Amano,

que vivian en aquel tiempo como unas bestias fieras, sin Ley, y sin Dios. Tambien hizo derribar en el monte Casio un Templo, en el qual cada dia se sacrificaba à los demonios; y reducir aquella gente al culto del verdadero Dios: y lo mismo hizo en Seleucia, à donde embiò sus Discipulos, para alumbrar aquellos Gentiles, y destruir los templos de los falsos Dioses; y otras cosas, à estas semejantes obró el santo Varon en los doce años que fué Sacerdote, y Predicador en Antioquia. Mas en este tiempo murió Nectario, Patriarca de Constantinopla: y queriendo el Emperador Arcadio, y todo el Clero, y Pueblo, proveér para aquella Silla de Varon digno de tan alta Dignidad, luego pusieron todos los ojos en San Juan Chrysostomo; porque por sus merecimientos resplandecia sobre todos los demás, como el Sol sobre las Estrellas. Para esto escrivió el Emperador Arcadio à Flaviano, Obispo de Antioquia, que persuadiesse à Crysostomo, que acceptasse aquella Dignidad, y se le embiasse à Constantinopla con los hombres, que ivan por él, paraque fuesse consagrado por Patriarca de aquella Imperial Ciudad. Mucho se afligió Juan, quando supo la voluntad determinada por el Emperador, juzgando por su humildad, que era indigno de tan alto lugar: y la Ciudad de Antioquia se alteró de manera, que comenzò à murmurar contra el Emperador, como contra un Tyrano; porque les queria quitar à Juan, que era la gloria, y ornamento de su Ciudad, y el Padre, y Maestro, consuelo, y amparo de cada uno de ella; y se resolvieron à morir, antes que dexarle salir, y le pusieron guardas, paraque no saliesse. Finalmente fué necessario, que el Emperador, para conseguir su intento, mandasse al Prefecto de Antioquia, que con algun achaque embiasse à llamar fuera de la Ciudad à Chrysostomo, y que teniendole en su poder, le entregasse à las personas, que ivan por él; y assi se hizo: y aunque con gran repugnancia suya, fué llevado à Constantinopla, saliendo todo el Senado, todo el Clero, y toda la Nobleza de ella por orden del Emperador, à recibirle, con tan universal alegria, y regozijo de todo el Pueblo de Constantinopla, como si Chrysostomo fuera Padre de todos, y de cada uno. Fué consagrado Patriarca por los Obispos sufraganeos, y por Tehofilo, Patriarca Alexandrino, y al dia siguiente despues de su consagracion le fuè à visitar el Emperador, y le pidió su bendicion; y él se la dió, y despues le habló de esta manera: Muy congojado he estado estos dias, ò Emperador, viendo el peso, que querias poner sobre mis flacos hombros, y que esta tan alta Dignidad no conviene à mi baxeza; porque para los altos lugares son menester altos merecimientos, y grandes fuerzas para grandes cargos: mas pues ha sido servido aquel Sumo Prinçipe, y Señor del Universo, (cuyos juicios son tan profundos) que yo sea Pastor de este rebaño; yo te suplico, que oygas mis palabras: porque de aqui adelante yo no podré callar, por no ser mercenario callando, y no Pastor. A tí te conviene ante todas cosas oír atentamente la palabra de Dios; y à mi descubrirte su voluntad. Yo vengo à este govierno por voluntad de Dios, y comienzo à decir, lo que el mismo Señor, y San Juan Bautista ante todas cosas predicaron; que es: Haced penitencia. Yo no tendré respeto à alguna persona: à todos diré libremente, lo que conviene à mi oficio: y si tu lo hicieres, alegrarás mi espiritu, y el espiritu de Dios, y harás cosa para tí provechosissima; y si no lo hicieres, el daño será tuyo, y la afliccion será mia. Mucho se edificó el Emperador de la libertad, con que Chrysostomo le habló, y todos, los que estaban presentes, y oían sus palabras, alababan à Dios; porque havia dado un tan santo Pastor, y Prelado à aquella Ciudad: y para confirmar mas, y acrecentar aquel contentamiento, que tenian, quiso el Señor, que en aquel mismo tiempo que Chrysostomo hablaba con el Emperador, estuviesse en la Iglesia un endemoniado, al qual el Santo Obispo con la señal de la Cruz sanó, aconsejandole, que emmendasse su vida, y frequentasse los Santos Sacramentos.

6 En tomando el govierno de su Iglesia Chrysostomo, comenzó à hacer oficio de un bueno, y solicito Hortelano, y arrancar primero las malas yervas, y malezas de la tierra, para sembrar, y plantar despues en ella las yervas saludables, y plantas fructuosas. Predicaba contra la luxuria, y contra aquellos, que con capa de parentesco traian à sus casas mugeres. Perseguia à los avaros, y à los que juraban falso, à los sobervios, y ambiciosos, y à los que gastaban sus haciendas en vestidos, galas, y comidas superfluas: y haviendo con Sermones desarraygado muchos vicios de la Ciudad, comenzó à plantar en los pechos, de los que lo oían, el amor de la virtud. Engrandecia el fruto de la limosna: celebraba la castidad: alzaba hasta el Cielo la humildad, como perfeccion, y guarda verdadera de todas las virtudes. Pues qué diré del amor de Dios, y del proximo, y de aquel zelo, con que estaba tan abrasada su alma de la salvacion de sus proximos, que parece, que arrojaba llamas de caridad por todas partes? Como se vé en uno de

sus

sus Sermones, en que dice estas palabras: *Yo querria poderos mostrar (si fuesse possible) el amor, que os tengo; pues es cierto, que para mi no hay cosa mas querida que vosotros; porqué mas os amo que à esta luz corporal, y querria mil veces ser ciego, si conserlo pudiesse aprovecharos en algo. No quiera Dios, que ninguno de vosotros peque, y le ofenda; mas si pecare, yo le lloraré con una fuente de tan copiosas lagrimas, que le sea testimonio de mi dolor: y creédme, que en cierta manera he perdido la esperanza de mi salud; porque mientras que lloro por vosotros, no tengo tiempo de llorar por mi; y quando oygo, que aprovechais en la virtud, es tan grande el contentamiento, que recibo, que luego me olvido de todos mis males: y al contrario, en estando vosotros mal, luego se entristece, y aflige mi corazon, aunque estuviesse lleno de otros bienes. Ninguna cosa mas deseo, ni tengo mas fixa en mi corazon, ni pido à Dios con mas ahinco (despues de mi salvacion) que la vuestra; porque yo os amo, y abrazo con los brazos de la caridad, y estimo vuestro bien, y me parece, que en vosotros tengo todas las cosas, que se pueden desear. En vosotros tengo padres, hermanos, hijos, y madres: y si os pudiesse abrir el pecho, vosotros os veriades esculpidos en él, con todos vuestros hijos, casas, y cosas, y todos cabeis en él, por la fuerza de la caridad, la qual es tan poderosa, que hace nuestra alma mas capaz que el Cielo.* Todo esto en substancia dice San Chrysostomo: lo qual he querido referir aqui, paraque se vea el pecho de este Santo, y las llamas de caridad, que echaba con sus palabras; y paraque los Prelados de la Iglesia, y todos, los que tienen cuydado de las almas, le imiten en todas las virtudes, y especialmente en este tierno, y amoroso afecto, y cuydadosa vigilancia de su bien; pues para esto se las encomendó el Señor. Era tan grande esta caridad de S. Juan Chrysostomo, que no se encerraba dentro de los limites de Constantinopla, ni del distrito de su Iglesia; antes se extendía à tantas otras Provincias, y Naciones, que parece, que abrazaba todo el mundo. En Fenicia destruyó los templos de los Gentiles, y echó los demonios de los corazones de los hombres, y fundó Iglesias, y embió santos Monges, y Siervos de Dios, paraque cultivassen toda aquella gente: lo mismo hizo con los Celtas, que estaban inficionados de la heregia Arriana, y con los Scithas, y con otras muchas gentes, y naciones, alumbrandoles con su doctrina, y embiandoles Obreros fieles, y cuydadosos, que les enseñassen la verdad. Corrigió assi mismo muchos abusos, que havia en la administracion de las rentas Eclesiasticas, gastandolas fielmente en limosnas, y socorro de los pobres, y en Hospitales, que fundó, dando el

Homil. 24. in Actus in Moral. Metaf. in ejus vita.

govierno de ellos à los Clerigos honestos, y sin sospecha. Tenia cuydado de las viudas, y aconsejaba, à las que eran mozas, que, ó se casassen, o viviessen con gran recato, paraque no cayessen ellas, ó fuessen tropiezo para caer otros. A las viudas viejas exhortaba, que viviessen en perpetua vela, y oracion: mas no consentia, que por esto las mugeres anduviessen de noche, aunque fuesse con ocasion de ir à los Templos; antes tuvo tan gran recato en la honestidad de las mugeres, que ordenó, que en la Iglesia estuviessen apartadas de los hombres, y en lugar proprio, y distinto. A todos persuadía, que con gran devocion frequentassen los Santos Sacramentos. Huía de combites, y no combidaba, ni queria ser combidado de nadie, assi por guardar su acostumbrada templanza, como porque tenia gran flaqueza de estomago, que con los muchos ayunos, y beber continuamente agua, se le havia debilitado. Sus continuos exercicios eran orar, estudiar, predicar, escrivir, y enseñar à todos. Decia Missa con tanta devocion, y estaba tan elevado, quando celebraba, que solía ver señales visibles del Espiritu del Señor, que baxaba del Cielo sobre los Sagrados Misterios de la Missa: y como una vez uno de los Ministros, que assistian al Altar, mirasse à una muger lascivamente, quitó Dios à Chrysostomo aquella vision, que solia tener, y aquel regalo, que le solía hacer: de lo qual él quedó maravillado; y sabiendo despues la causa, castigó al Ministro deshonesto, y privóle de aquel grado, y oficio; y con esto tornó à gozar del acostumbrado favor del Señor.

7 En los estudios de Letras Sagradas, el que mas le deleytaba era el de las Epistolas de San Pablo, y estaba tan assido, y aficionado à su leccion, que quando las tenia delante, no parece, que se podia desassir de ellas. Vinole deseo de declararlas: y pareciendole empressa muy alta, y sobre sus fuerzas, comenzó à suplicar al glorioso Apóstol, de dia, y de noche, que le significasse su voluntad; y al cabo de algunos dias, confiado en la intercession del Santo, dió principio à su exposicion. Al mismo tiempo el Emperador quitó el oficio de Senador à un Cavallero, que falsamente havia sido acusado, al qual, por haver caido de la gracia del Principe, desampararon sus mismos amigos, y deudos; (como lo suelen hacer muchos, que siguen mas la fortuna, que las obligaciones de deudo, y amistad) y queriendo él valerse del favor del Patriarca, le escrivió un billete, suplicandole, que le diesse audiencia de espacio, y San Chrysostomo le respondió, que de buena gana le oiria; mas que viniesse

de noche, y ordenó à su Camarero, que se llamaba Proclo, que en viniendo aquel Cavallero, le avisasse. Vino dos noches seguidas à la hora señalada: y queriendo Proclo dar el recado à S. Juan Chrysostomo, que estaba escriviendo, viò, que tenia à su lado un hombre de mucha autoridad, que le hablaba à la oreja, como en gran secreto, y juzgando, que devia ser algun negocio de importancia, despidió al Cavallero, diciendole, lo que passaba, y que era mala crianza dar el recado en aquella coyuntura; pero que él le prometia la noche siguiente guardarle la puerta, y no dexar entrar à nadie, paraque pudiesse hablar al Patriarca à su voluntad. Hizolo assi Proclo con particular cuydado; y quando la noche siguiente bolvió el Cavallero, le dixo: Ahora si que podreis hablar à vuestro placer con el Patriarca; que yo os he guardado la puerta, y no hay nadie con él. Mas queriendo abrir el aposento del Santo, vió à su lado al mismo hombre, que havia visto las otras dos veces; y espantado, y atonito dixo al Senador, lo que havia, y que se fuesse, y no bolviesse mas, hasta que él le llamasse. Partiosse el Senador muy desconsolado, y afligido; mas el Señor, que no desampara en la tribulacion, luego al otro dia movió à San Juan, que preguntasse à su Camarero, si aquel Senador, que tres dias antes le havia querido hablar, havia venido à su casa: y como el Camarero le dixesse que si, y las veces que havia venido, y la causa, y por que no le havia hablado, y que aquel hombre, que él havia puesto à su lado, era semejante à una imagen de San Pablo, que alli tenia delante de sí; entendió el Santo la merced, que Dios le havia hecho, è hizole gracias por ello, y mandó llamar al Senador; y entendida su desventura, informó de la verdad al al Emperador, è intercedió por él, y restituyóle en su gracia, y oficio; y despues acabó la exposicion, que havia comenzado sobre San Pablo, que es tan maravillosa, y divina, que bien parece, que el mismo Santo Apostol se la dictó.

8 Havian los Arrianos con maña, y artificio (como lo suelen hacer los Hereges, quando no tienen poder) extendido su perversa Secta en Constantinopla, y tomado tanta licencia, que publicamente se juntaban en sus conventiculos, con grande escandalo, y daño de los Fieles: el qual San Chrysostomo no podia remediar sin el brazo del Emperador; y para persuadirle, que se le diesse, aguardó el dia de la Epifania, ò de los Reyes, en que el Emperador venia à la Iglesia con gran pompa, y magestad: y saliendole à recibir à la puerta de la Iglesia, y haciendole reverencia, le dixo: Si alguno, ó Emperador, quisiesse quitar de essa Imperial, y rica Corona, que traeis en la cabeza, algunas piedras preciosas, y poner en su lugar piedras falsas, ò pedazos de vidrio; consentiriaislo? Y respondió el Emperador, que no. Pues como (dixo el Patriarca) consentís, que en esta Ciudad, y en la Iglesia de Christo, que es como una Corona riquissima, estén mezclados los Hereges con los Catolicos, y las piedras falsas con las finas? Procurad, que los Hereges, ó se conviertan, ò salgan de esta Ciudad: y assi lo hizo el Emperador, y les confiscó los bienes, y los echó de Constantinopla; aunque despues entraron en ella, y para hacer pesar à Chrysostomo, y à los Catolicos, comenzaron à cantar ciertas Antifonas suyas, y Canticos, y para reprimirlos, y confundirlos, mandó Chrysostomo, que los Catolicos cantassen algunos Hymnos, que él mismo havia compuesto contra los Hereges: los quales, como inquietos, alborotaron, y turbaron la Ciudad, y huvo en ella gran sedicion, y tumulto; en tanto grado, que los Catolicos, y los Hereges vinieron à las manos, y un criado de la Emperatriz fué herido; y con esta ocasion mandó el Emperador à los Hereges, que callassen, y no cantassen mas. En otra cosa assi mismo mostró Chrysostomo su zelo, y valor contra los Hereges, y fué de esta manera. Entre los Soldados del Emperador havia un Capitán de mucha estima, llamado Gayna, el qual de Nacion era Celta, y de Secta Arriano, y de baxos principios havia subido à grandes cargos, y tenido ilustres victorias, peleando en servicio del Emperador, y finalmente vino à ser General de su Exercito, con tanta autorided, que se atrevió à pedir al Emperador una Iglesia dentro de Constantinopla, en la qual él, y los otros Arrianos libremente pudiessen exercitar su Religion: y como Gayna era hombre barbaro, y fiero, y con el cargo, y las victorias insolente, y poderoso, no osó el Emperador negarsela, temiendo mayores inconvenientes. Supolo Chrysostomo, y dixo al Emperador, que mandasse juntar delante de sí à los dos, à él, y à Gayna; porque él le sossegaria, y le haria callar. Hizolo assi; y estando los dos juntos delante del Emperador, dixo Chrysostomo à Gayna: El Emperador, ó Gayna, no puede disponer de los Templos de esta Ciudad, ni de las otras cosas Eclesiasticas, si no quiere perder el titulo de Principe Catolico, y Pio: conmigo las has de haver; porque este es mi oficio: si tú quieres un Templo para hacer oracion, aí tienes abiertos todos los Templos

plos de Constantinopla: y si me dices, que quieres uno particular para tí, y para los de tu Secta, y que no es mucho, que haviendo tù tomado tantos trabajos, y derramado tu sangre en servicio del Emperador, te haga esta gracia particular; yo respondo, que si has servido bien, has sido bien pagado, y que haviendo nacido tan pobre, y de tan baxo suelo, has venido à ser Consul, y Capitan General, por la liberalidad del Emperador, el qual te ha sublimado, y enriquecido; y no deves tu serle desagradecido, y desconocido à Dios, que por su mano te ha puesto en esse estado. Esta tu demanda es contra Dios; pues quieres dar su Templo à sus enemigos: es contra el Principe, por ser cosa injusta, è indigna; y decirle, que lo haga, es darle ocasion de perderse à sí, y à su Imperio; pues ninguna cosa mala, y contra Dios, que haga el Principe, dexa de pagarla tarde, ó temprano. Quedó mudo, y no supo que decir Gayna, oyendo las razones de Chrysostomo, y conoció, que tenia fuerza en su lengua, como él la tenia en su espada: mas no por esso se sossegó; antes queriendose vengar del Emperador, embiò dos veces de noche sus Soldados à quemar el Palacio Imperial: los quales sin hacer efecto bolvieron atrás, por haver visto innumerables Angeles en figura de Soldados, que estaban en el Palacio para defenderle: y el mismo Gayna, no creyendolo, fué en persona, para executar su maldad; y viendo los Soldados, desistió de ello, y saliendo con su gente fuera de Constantinopla, comenzó à destruir, y arruinar la Provincia de Thracia, y hacer grandes, y notables daños en toda la tierra. No havia hombre, que ossasse ir al barbaro, y furioso Capitán, para aplacarle, y ponerle en razon, temiendo su ferocidad, y enojo; mas Chrysostomo, como quien tenia à Dios de su parte, se ofreció al Emperador de ir en persona à hablarle; aunque sabia, que Gayna estaba muy mal con él, por haverle negado el Templo como havemos dicho. Fué, pues, Chrysostomo, adonde estaba Gayna, el qual espantado de la santidad, animo, y valor de Chrysostomo, le salió à recibir, y se echó à sus pies, y le tomó la mano, y la puso sobre su cabeza, y mandó à sus hijos, que se postrassen delante de él, y le hiciessen reverencia; y él pudo tanto con su prudencia, y eloquencia, que le amansó, y desenojó, y le reconcilió con el Emperador.

9 De esta manera se reprimieron los Hereges, y con otra cosa maravillosa, que cuenta Sozomeno, haver sucedido en tiempo de San Juan Chrysostomo à una muger herege, cuyo marido havia sido assi mismo herege Macedonio, y por la doctrina de San Chrysostomo se havia convertido à la Fé Catolica. Este hombre, deseando reducir à su muger à la verdad Catolica, que él ya havia conocido, y persuadiendole, que dexasse sus errores; por hallarla dura, y obstinada, la amenazó, que la dexaria, y no haria mas vida con ella. La pobre muger mas por cumplir con su marido, que sentirlo assi, le dixo, que haria, lo que le mandaba: y concertandose primero con una criada suya, tomó el pan consagrado, que daban los Hereges, y dióselo à la criada, paraque se le guardasse, y despues se fué à la Iglesia de los Catolicos con su marido para comulgar, y assegurarle, que era Catolica; y tomando la Hostia Consagrada, fingiendo, que se inclinaba para orar, la dió à la criada, que estaba à su lado, y tomó de ella el pan, que havia recibido de los Hereges, y luego aquel pan se convirtió en piedra: y la desventurada muger atonita, y fuera de sí, dió parte à Chrysostomo, de lo que le havia sucedido, y él la convirtió à la Fé Catolica, y publicó el milagro, y para perpetua memoria de él, se guardó en Constantinopla aquella piedra, en que el pan de los Hereges se havia convertido.

Sozom. l. 8. cap. 5.

10 Con estas obras floreció San Chrysostomo en Constantinopla, y su fama se extendió por toda el Assia, y Grecia, y otras Provincias mas apartadas, y remotas, sintiendo todos beneficio de su vida, de su doctrina, de su lengua, de su vigilancia, y de aquella caridad tan entrañable, con que à todos abrazaba en Christo: mas la embidia, que es enemiga mortal de la virtud, no pudo sufrir la claridad, con que por todas partes la vida de Chrysostomo resplandecia; antes comenzó con gran rabia à derramar su veneno contra él, y à recoger todos los malos vapores, y exhalaciones, que pudo, para armar de ellas un nublado, y torbellino, y arrancar aquella hermosa, y rica planta, que daba frutos de vida en el Jardin del Señor, de las quales referiremos aqui algunas brevemente. Primeramente, viendo el Santo, que muchos Ciudadanos, Cavalleros, Señores, y Magistrados, y aun la misma Emperatriz Eudoxia, tenian gran sed de oro, y que por sus interesses hacian muchas cosas indignas de la piedad Christiana, comenzó à predicar con grande espiritu, y vehemencia contra la avaricia; y puesto caso que no nombraba en el pulpito à persona particular, cada uno (acusado de su propria conciencia) tomaba por sí, lo que se havia dicho en general, y haviendose de enojar contra sí mismo, y em-

emmendarse, se enojaba contra Chrysostomo, y murmuraba de él: Añadióse à esto, que Eutropio, Camarero mayor del Emperador, persuadió à su Amo, que hiciesse una Ley contra la immunidad de la Iglesia, y que mandasse, que fuessen sacados de ella, y del mismo Altar, los que à él se acogiessen: y poco despues que se hizo esta Ley, por justo juicio de Dios cayó de su privanza, y de la gracia del Emperador: el qual le mandó prender; y él no teniendo otro medio para escaparse, se acogió à la Iglesia, y pidió al Patriarca, que le defendiesse, y guareciesse en ella, de donde todo el Pueblo, por el odio, que le tenia, le queria sacar, y despedazar con sus manos. El Santo le defendió de los Soldados, que havian venido para sacarle, y no permitio, que saliesse de la Iglesia, hasta que el Emperador juró, que no le mataria, ni le entregaria à Gayna, que era el que mas instaba por su muerte. Y juzgando, que Eutropio aun no estaba reconocido de su culpa, y del daño, que havia hecho à la Iglesia, y del escandalo, que havia dado al Pueblo, y que convenia en un negocio tan importante, y de tan grande consequencia, que todos entendiessen, que aquel exemplar castigo venia de la mano de Dios, y que el Autor de aquella perniciosa Ley era el primero, en quien la misma Ley se executaba; paraque se revocasse, y escarmentassen los demás, subiendo al pulpito, le habló gravemente alli delante de todo el Pueblo, mostrandole, que cogia, lo que havia sembrado, y los frutos de su loca impiedad: y esto, no para afligir mas al afligido, sino paraque se aprovechasse del estado presente, y todo el Pueblo, que bramaba, y pedia su muerte, se amansasse, y le tuviesse compassion: y assi dice el mismo Santo en aquella oracion: *No digo esto, por zaherir, al que está caído; sino para tener mejor en pie, à los que no lo están: no para renobar las llagas del herido; sino para conservar la salud, de los que no están heridos: no para hundir, al que está medio abogado; sino para enseñar, à los que navegan con prospero viento, que no dén al través con su Navio.* Y mas abaxo: *Esto digo para ablandar vuestros animos, moveros à compassion, y acontentarse de la pena presente de este hombre miserable: porque muchos hay, de los que aqui están, tan inhumanos, que nos reprehenden por haverle acogido; y para ablandarlos con mis palabras, les pongo delante la calamidad de este desventurado.* Y aunque todo esto nacia de zelo, y de misericordia, los apasionados lo atribuyeron à demasiado rigor, è inhumanidad. Demàs de esto, huvo otra causa, y no fué la menor, paraque la Emperatriz Eudoxia se enojasse con Chrysostomo.

11 Estaba en Alexandría por Lugarteniente del Emperador un Cavallero, llamado Paulacio, hombre avarissimo. Dixeronle, que una muger, por nombre Calitropa, era rica, y tenia mucho dinero: él, solo por hartár la sed de su codicia, le hizo pagar quinientos ducados, los quales por ser muger, y viuda, y no querer pleitear con aquel Tyrano, buscandolos prestados se los dió luego. Al tiempo de la residencia vino la misma à Constantinopla, y le hizo cargo, de lo que injustamente le havia quitado: pero como à las viudas, y gente desvalída comunmente se hace poca justicia, y los malos Jueces unos à otros se ayudan, no hallando Calitropa, quien le hiciesse justicia, acudió à Eudoxia, como à muger, y como à Emperatriz, paraque favoreciesse, y diesse la mano à otra muger miserable. La Emperatriz mandó pagar à Paulacio cien libras de oro, amenazandole, que si no los pagaba, le mandaria luego castigar. Pagòlos Paulacio, y la Emperatriz se quedó con ellas, mandandòle dar à Calitropa solos treinta, y seis ducados, que aun no bastaban para el gasto del camino: y viendo, que no tenia otro remedio, dió parte de su trabajo à Chrysostomo; y él mandó à Paulacio, que pagasse, y le apretó de manera, que fué menester, que la Emperatriz tomasse la mano, y rogasse al Patriarca, que le dexasse: lo qual él no quiso hacer, si no se pagaban à la viuda sus dineros. Por esto Eudoxia se embrabeciò, y tubo tanto enojo, que salió de sí, y embiò Soldados, y Capitanes, paraque sacassen por fuerza à Paulacio de la Iglesia, donde estaba por orden de Chrysostomo: mas yendo los Soldados, para executar, lo que su Señora les havia mandado, y queriendo entrar en el Templo armados, hallaron un Angel de Dios en forma terrible, con una lanza en la mano, que le defendía, y despavoridos bolvieron à la Emperatriz, y le contaron, lo que passaba. y ella, viendo, que no podia contrastar contra Dios, ni contra su Siervo, perdiò mucho de sus brios; y Paulacio, entendiendo, quan poca fuerza tenia el favor de Eudoxia contra el pecho invencible de Chrysostomo, por librarse de molestia, pagó los quinientos ducados à la viuda: la qual, haciendo gracias à Dios, y al Santo, se bolviò muy alegre, y contenta à su casa. Otra vez tomò la Emperatriz, con cierto achaque vano, una viña, ò heredad fructifera à una viuda, y ella se quexó à Chrysostomo, y le rogó, que la amparasse. Escriviò el Santo à la Emperatriz, rogan-

rogandole, que desagraviasse aquella pobre viuda, y le mandasse restituír su heredad. Hizose sorda la Emperatriz; y el Santo le fué à hablar, y hallòla braba, y dura: y como era tan zeloso, y havia aprendido à temer mas à Dios que à los Principes de la tierra, para cumplir con su oficio, yendo la Emperatriz con grande acompañamiento à la Iglesia, un dia solemne de la Cruz, en que toda la Ciudad concurria à la fiesta, Chrysostomo le hizo cerrar la puerta, y no la dexó entrar en la Iglesia, admitiendo à los demás. Hechó mano à la espada uno de los de la guarda de la Emperatriz, para vengar la injuria de su Señora, y entrar por fuerza; y luego se le secó la mano, y Eudoxia quedó por una parte echando llamas de fuego de rabia, y por otra espantada, y atonita por el milagro, que Dios havia obrado delante de sus ojos: y para mayor testificacion de la santidad de Chrysostomo, el hombre, cuya mano se havia secado, reconociendo su culpa, pidió perdón al Santo Patriarca, y le mandó lavar la mano con agua de la Iglesia, y luego cobró entera salud. Otras causas de disgusto huvo entre San Juan Chrysostomo, y la Emperatriz, que dexo por brevedad; porque todas ellas nacieron de la mala raíz de la codicia, ó de la vanidad, que es tan connatural à las mugeres, y mas à las Reynas, y Señoras poderosas, que quieren ser adoradas, y que ninguno, aunque sea Santo, y Ministro de Dios, se les atreba.

12 Aprovechandose, pues, del odio, y aborrecimiento, que tenia à Chrysostomo la Emperatriz, los que havian sido reprehendidos de sus vicios por el Santo en sus Sermones, y algunos Obispos, y Clerigos, que no podian, por su flaqueza, sufrir tan grande luz, ni la entereza, y serenidad, con que Chrysostomo los trataba; todos juntos armaron un nublado, para obscurecer, y eclipsar aquel Sol, que con su virtud, y claridad daba vida à tantos, y procuraron, que se hiciesse un Synodo de Obispos, y que en él fuesse acusado, y condenado, y desterrado San Juan Chrysostomo: dado que el color de aquella junta fuesse otro. Entre los Obispos, que se juntaron para la condenacion del Santo, algunos huvo muy apassionados, à quienes cegó la ambicion, y el apetito de venganza, y deseo de dár contento à la Emperatriz, y alcanzar su favor, que es mal que lleba à muchos: otros huvo de buenas entrañas, que fueron engañados, por creér demasiado, à los que no devian; como fué San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, Varon por su santidad, doctrina, y mucha edad, venerable: el qual, haviendo en aquella sazon venido à Constantinopla, fué engañado de los enemigos de Chrysostomo, paraque consintiesse en su condenacion, pareciendoles, que se justificaba mucho con la autoridad de tan insigne Varon; y huvo entre los dos Santos Epifanio, y Chrysostomo algunos disgustos, y palabras, que se dixéron, profetizando el uno al otro, lo que à entrambos havia de suceder: (si es verdad, lo que algunos Historiadores graves escriven; porque otros lo ponen en duda) lo qual permitiò nuestro Señor, paraque nos humillemos todos, y conozcamos, lo que es nuestro, y lo que es suyo; y ninguno se maraville, quando viere entre los Siervos de Dios de diferentes, y contrarios pareceres, que se pueden compadecer con la caridad, y con una misma, y perfecta voluntad. Pero la que mas atizaba el fuego, y sacaba de sesso al Emperador, paraque le echasse fuera de la Ciudad, era Eudoxia. Salió el Santo de la Ciudad, (que estaba puesta en armas para defenderle) por quitar la ocasion de riñas, y alborotos, heridas, y muertes; pero fué tan grande el sentimiento de todo el Pueblo por su partida, que casi apedrearon à Theofilo, Patriarca de Alegandría, por haver entendido, que él havia sido el principal autor de aquella persecucion; y luego se siguió un espantoso, y horrible temblor de tierra en Constantinopla, que la afligió, y el Emperador estubo en gran peligro, y toda la gente daba gritos por las calles, que aquel azote les venia por el destierro del Santo: de manera, que fué necessario para aplacarle, y para amansar à Dios, que el Emperador escriviesse à Chrysostomo, que luego se bolviesse à Constantinopla; y él no queria bolver, hasta que su causa fuesse examinada legitimamente, y se revocasse, todo lo que violentamente, y contra justicia se havia hecho contra él: pero fué forzado à bolver, para quietar la Ciudad, donde fué recibido de todos como un Angel del Cielo, con tanta alegria, y fiesta, que se hundia Constantinopla.

Sozom. lib. 8. 9. & 17. Socr. lib 6. cap. 13. Leo. Aug. oration. de Joan. Chrys. Metaph. in vita Chrys. Baron. t. 5. pag. 152.

13 Buelto Chrisostomo à su Iglesia, comenzó à hacer, lo que havia hecho antes, viviendo como Santo, predicando como Apostol, velando sobre su grey como cuydadoso Pastor, arrancando los vicios como solicito Hortelano, y oponiendose con increible zelo, y constancia à la corriente impetuosa de las malas costumbres, y à todo el poder de los mismos Principes, quando eran contra Dios. De aqui vino, que queriendose hacer ciertas fiestas en la plaza de la Iglesia de Santa Sofia delante de una estatua de la Emperatriz Eudoxia, que estaba à la puerta de la misma Iglesia; el Santo mandó, que no se hiciessen aquellas fies-

fiestas allí; porque con el ruído, y griteria impedirian à los Sacerdotes, que cantaban dentro de la Iglesia, y estorbaban los Oficios divinos. y como Eudoxia estaba ya picada, y con mal animo contra Chrysostomo, interpretó mal este mandato del Santo, pensando, que havia sido para afrentarla; y no pudiendo dissimular su saña, y furor, procurò, que de nuevo se juntassen los Obispos, y condenassen à Chrysostomo, y le desterrassen otra vez à partes mas remotas, y mas asperas, donde tuviesse ocasion de morir presto, ó de vivir muriendo; y assi se hizo; y el Santo salió de Constantinopla, llorando toda la Ciudad, y especialmente algunas Señoras devotissimas suyas, à las quales él consoló, y dió su bendicion, y rogó, no se espantassen de aquella tribulacion, que Dios le embiaba por su bien, y que perseverassen hasta el fin en el amor, y temor santo del Señor. Entre estas devotas mugeres, la mas principal fue Olimpias, que era Señora Nobilissima, y riquissima, la qual, haviendo sido veinte meses casada, y muerto su marido, quedando virgen, y moza, y queriendole otra vez casar el Emperador, principalmente con un deudo suyo, nunca quiso, sino servir perpetuamente à la Iglesia, y gastar toda su hacienda en remediar los pobres, en hospedar, y agasajar à los Siervos del Señor, y particularmente à San Juan Chrysostomo, de cuya doctrina, y santos consejos estaba colgada, y por el qual despues fué desterrada, y padeció grandes injurias en su persona, y daños en su hacienda: mas todo lo sufrió con grande paciencia, y alegria por amor del Señor; y el Santo le escrivió muchas epistolas, animandola à la perseverancia, y consolandola en sus trabajos; y el Martyrologio Romano haze mencion de ella, como de Santa, à los diez, y siete de Diciembre: y lo mismo hizo con Pentadia, que havia sido muger de Timasio, Consul, y se havia dedicado al servicio de la Iglesia, y padecido increíbles molestias por él.

14 Embarcóse el Santo, para ir à su destierro, que era Cucuso, en los confines de Armenia, parte muy infestada de los Barbaros. y por voluntad del Señor, y castigo, de los que havian urdido, y texido aquella tela de su destierro; debaxo del pulpito, donde solía predicar San Chrysostomo, se emprendió un gran fuego, que subiendo por el techo de la Iglesia, creció con el viento, que corria, y se hizo un gran incendio. el qual, salvando las casas, que estaban en medio, passó al Palacio, donde se juntaba el Senado, que estaba muy lexos, y era muy sumptuoso, y dentro de tres horas le abrasó, è hizo ceniza. Pero como los malos, de todas las cosas toman ocasion para su maldad, y como serpientes las convierten en ponzoña; del fuego, que Dios havia embiado para su castigo, los enemigos de Chrysostomo tomaron ocasion para perseguir, y afligir gravemente à todos sus devotos, achacandoles, que ellos havian puesto fuego, y quemado el Palacio del Senado: no porque lo creyessen; sino porque eran amigos de su enemigo. No se puede facilmente creér las molestias, y vejaciones, que padecieron, solo porque lloraban por él, y por no querer comunicar (mientras que él vivió) con los Patriarcas intrusos de Constantinopla, que le sucedieron. El Santo iva à su destierro muy contento, y regocijado, por lo que padecia por la Justicia, y por haver hecho, lo que debia, como buen Prelado: y puesto caso que iva flaco, cansado, y apretado, de los que le llevaban; no por esso dexaba de tener cuydado de las Iglesias, y de la predicacion del Evangelio, y que muchas Almas se convirtiessen al Señor; como se vé en un capitulo de una carta, que escrivió del camino à Constancio, su Presbytero, en que le dice: *Esta carta te escrivo, para exhortarte, que hagas, lo que siempre te he rogado: y que aunque se haya levantado una tempestad tan horrible como esta, y se levante otra mayor, y las hondas suban hasta el Cielo, no dexes de hacer, lo que deves, y has comenzado, y destruir la superstricion de los Gentiles, edificar las Iglesias, y tener cuydado de las Almas. No afloxes un punto, por la dificultad, y malignidad de los tiempos; porque ni el buen Piloto dexa el timon en la tormenta, ni el buen Medico la cura, por vèr al enfermo peligroso. No pierdas el animo, por vèr, lo que pasa, y sucede; porque no darémos nosotros cuenta del mal, que otros nos hacen: antes recibirémos premio de Dios, si lo sufrimos con paciencia. y si fueremos descuydados, y negligentes en su servicio, no nos podrémos escusar con la turbacion de las cosas; pues S. Pablo, estando aprisionado en la carcel, y Jonás en el vientre de la Ballena, y los tres Santos Mozos en medio de las llamas, hacian su oficio. Assi te ruego, que lo hagas tú, y mires por el bien de las Iglesias, y me escrivas, las que este año se han edificado, y los que han ido à cultivar esta viña de Fenicia, y la esperanza, que hay del aprovechamiento de las almas.* Todo esto escrive San Chrysostomo, yendo à su destierro: lo qual he puesto aqui, paraque mejor se entienda la seguridad de aquella Alma pura, y quan encendida estaba en el amor del Señor; pues se olvidaba de sí, y se acordaba de Dios en sus trabajos, que fuéron tantos en setenta dias, que le durò el camino, que él mismo en otra carta escrive estas palabras: *Si estais encarcelados, encadenados, y encerrados con los presos, y hombres facinerosos, por no querer consentir à su mal-*

Apud Metaphr. in ejus vita.

Chrys. ep. 118. quam refert. Baron. to. 5. pag. 219.

naldad, alegráos, regozijáos, y coronáos de fiesta; pues por ello tendreis copioso galardon del Señor; que tambien nosotros estamos consumidos, y havemos passado innumerables generos de muertes: lo qual os podrán mejor decir, los que lo han visto; con los quales, estando assandome de calenturas, no me han dexado hablar, antes con los mismos accidentes me hacian caminar de dia con grandes calores, y la noche sin dormir, con gran pobreza, y falta de todas las cosas necessarias, y passando mayores miserias, que los que trabajan en las minas, y están detenidos en las carceles. Llegado à Cesaréa, he tenido por gran regalo beber un poco de agua limpia, y comer un pedazo de pan, que no fuesse duro, ò oliesse mal. Hasta aqui es de S. Chrysostomo: el qual entre las otras obras admirables, que escrivió en este tiempo, una excelentissima, y divina es, en la que trata maravillosamente, que ninguno puede recibir daño, sino de sí mismo; y lo prueva con tanta eloquencia, y con tan vivas razones, que pone espanto: y todo esto nacia del conocimiento de la verdad, y del sentimiento, que tenia Chrysostomo, que no hay daño verdadero, y para sentir, sino es el pecado, el qual ninguno comete sino por su voluntad, con la qual se hace daño à sí mismo, y ningun otro se le puede hacer; y que los otros daños de hacienda, honra, salud, y vida temporal, son de tan poca estima, respecto de este otro daño del pecado, que se pueden tener por daños pintados, y contrahechos.

Baron. t. 5. part. 215. 15 Finalmente el Santo llegó à Cucuso, donde fué recibido amorosamente, y regalado de un santo Obispo, llamado Filadelfo, por orden, y revelacion del Señor, y de Dioscoro, en cuya casa vivió. Era aquella tierra muy fragosa, y aspera, y los moradores fieros, y barbaros, è Idolatras, que adoraban al Sol, y las bestias, y los Arabes hacian continuas correrias, y los robaban, y destruian; y por esto la Emperatriz havia procurado, que Chrysostomo fuesse desterrado à aquella parte, paraque presto muriesse à las manos de ellos: mas el Señor ordenó otra cosa, y por medio del Santo dió la vida espiritual à toda aquella gente, domesticandola con los milagros, que alli hizo, y amansandola con su exemplo, y doctrina: y fué tanto, lo que obró por él, que fué necessario, que consagrasse siete Obispos de nuevo, y ordenasse otros muchos Clerigos, que tuviessen cuydado de las almas, que se havian convertido. No se contentaron los enemigos de Chrysostomo con la crueldad, que con él havian usado; mas para acabarle mas presto, y quitarse de cuydado, dieron orden, que de Cucuso fuesse llevado à Arabesa, y de alli à Pitionde, en las ultimas partes del Ponto Euxino, y en las extremas tierras del Imperio Romano. En este postrer camino se halló el Santo muy fatigado; porque los que le llevaban, y deseaban dár cabo de él, para ganar gracias de la Emperatriz, estando muy flaco, y enfermo, le hacian andar muy grandes jornadas sin parar; y si hallaban algun meson bien proveído, ò con alguna comodidad, le passaban, y se quedaban, en el que no tenia qué comer, ni qué beber, ni abrigo, ni regalo. Por estos tan excessivos trabajos le sobrevino una ardentissima fiebre, y un gravissimo dolor de estomago; y con estár muy peligroso, y para morir, no le dexaron reposar, ni tener un rato de descanso. Pero aunque el cuerpo estaba cansado, y afligido, el espiritu del Santo gozaba de aquel recreo, y consuelo, de que gozan los Santos. No tenia Medico, que le visitasse; mas los Apostoles San Pedro, y San Juan le visitaron: no tenia qué comer; mas estos gloriosos Apostoles le traxeron del Cielo un manjar Divino, el qual comido le hartó de manera, que no tubo mas necessidad de mantenimiento corporal. Prosiguiendo su camino, llegaron à un Lugar donde estaba el cuerpo de San Basilisco, Obispo, y Martyr, el qual apareció à San Chrysostomo, y le dixo: *Hermano Juan, esfuerzate, y alegrate; que mañana los dos estarémos en un mismo lugar*: y el dia antes el mismo Santo Martyr havia aparecido al Sacristán de aquella Iglesia, y dichole: *Apareja el lugar para mi hermano Juan, que viene.* Con esta revelacion, y tan dulces prendas de su dichoso fin, rogó San Chrysostomo, à los que le llevaban, que parassen alli; y ellos no quisieron: mas haviendose partido, el Señor les hizo bolver à su pesar al mismo lugar: donde haviendo el Santo recibido los Sacramentos, y dado de limosna, todo lo que llevaba, y consolado algunos amigos, que ivan con él; cerró los ojos del cuerpo, y abrió los del alma, para vér à Dios eternamente, como es. Dió su espiritu al Señor à los catorce dias del mes de Septiembre, en que la Iglesia celébraba entonces, y ahora celébra la Exaltacion de la Santa Cruz; queriendo Dios, que aquel Ministro fiel, y Divino de su Cruz, y que tan bien havia sabído llevar la suya, è imitarle en esta vida, gozasse de los merecimientos de su benditissima Passion, y de la corona, que por ella se nos dá, en el mismo dia, en que la Iglesia celébra sus victorias, y triunfos. Murió San Juan Chrysostomo el año de quatrocientos, y siete, imperando en Oriente Arcadio, y en Roma Honorio, hijos de Teodosio, el Mayor.

16 Muerto San Chrysostomo, cayó tanta, y tan grande piedra en Constantinopla, que estubo para hundirse la Ciudad, y quatro dias despues murió la triste, y desventurada Emperatriz Eudoxia: paraque se

vea, que aunque el Señor à las veces dexa à los Principes afligir à sus Santos; (porque assi conviene à la gloria de su Magestad, y al bien de ellos) al cabo les ata las manos, y los castiga. Aunque Socrates, y Sozomeno dicen, que la piedra cayó en Constantinopla, no despues de la muerte, sino despues de echado la segunda vez de su Silla, y desterrado, y que la Emperatriz Eudoxia murió de alli à quatro dias, viviendo aun San Chrysostomo; pero en esto hay gran variedad en los Autores, que unos dicen, que murió San Chrysostomo à los catorce de Septiembre, y à los treinta cayó la piedra, y à los quatro dias despues murió Eudoxia: otros, que murió tres meses despues: otros, que S. Chrysostomo vivió quatro años despues de la muerte de Eudoxia: mas si las cartas, que trae el Cardenal Baronio son ciertas, (como parece) en las quales el Papa Inocencio, Primero de este nombre, excomulga à Arcadio, y Eudoxia, por la muerte de S. Chrysostomo, y ellos se humillaron, y pidieron perdon; necessariamente havemos de decir, que Eudoxia vivió algun tiempo despues de San Chrysostomo.

Socra. lib. 6. cap. 17. & Sozom. lib. 2. c. 27.

Vease el tomo 5. del Cardenal Baronio, pagin. 220. 258. y 259.

17 No solamente castigó Dios à la Emperatriz, sino tambien à los demás, que havian sido complices en perseguir, y afligir à S. Juan Chrysostomo: y Teofilo, Patriarca de Alexandría, que havia sido el principal Autor, y como Promotor fiscal de su condenacion, estando agonizando, y luchando con la muerte, nunca pudo acabar de morir, hasta que le traxeron una imagen suya; y reconociendo su culpa, le hizo reverencia: y con esto espiró, como lo escrive San Juan Damasceno, y lo refiere en sus Anales el Cardenal Baronio. Y San Cyrilo, assi mismo Patriarca Alexandrino, y sobrino de Teofilo, estando mal informado de las cosas de San Chrysostomo, y no consintiendo, que en la Missa se hiciesse mencion de él; (como se hacia de los otros Santos Pontifices ya difuntos) tubo una vision celestial, por la qual le parecia, que Chrysostomo, acompañado, y armado con la guarda del Cielo, le havia echado à él de su Iglesia, y que nuestra Señora, à quien Cyrilo havia servido mucho en el Concilio Efesino, rogaba à Chrysostomo, que le restituyesse; y reconoció su engaño, y comenzó à honrar, al que antes havia desestimado. Y los otros Clerigos, Obispos, y Seglares, que se havian conjurado contra Chrysostomo, y sido causa de su destierro, fueron castigados visiblemente, y padecieron gravissimas enfermedades, y calamidades, unos de una manera, y otros de otra; pero todos con justa, y severa sentencia del Señor: y entre ellos Cyrilo, Obispo, (que fué uno, de los que mas se señalaron contra San Chrysostomo) haviendole pisado el pie acaso Maruta, Obispo de Mesopotamia, se le corrompió de manera, que fué menester cortarsele à pedazos, y el otro pie tambien, por haverse inficionado, y derramado por todo el cuerpo el mal humor; entendiendo todos, que era azote de Dios, que vengaba la injuria de su Siervo. San Inocencio Papa, Primero de este nombre, quando supo, lo que los Emperadores Arcadio, y Eudoxia havian hecho contra San Juan Chrysostomo, y su muerte, los excomulgó con unas palabras gravissimas, que quiero poner aqui. *La voz* (dice) *de la sangre de mi hermano Juan clama à Dios contra tí, ó Emperador, de la manera, que la voz de Abel justo clamaba contra el homicida Cain. No solamente has hecho esto; mas en tiempo de paz has movido una gran persecucion contra Christo, y contra su Iglesia. Has echado de su trono, sin ser examinada su causa, à aquel gran Doctor de todo el mundo, y le has perseguido, y en él à Jesu-Christo. No me dá tanta pena la muerte de Chrysostomo* (*el qual con los Santos Apostoles está gozando de Dios en su Reyno*) *dado que su pérdida sea gravissima, quanto la salud de vuestras almas, y el daño, que han recebido, los que se sustentaban con el pasto de su espiritual, y Divina doctrina: porque no solamente la Iglesia de Constantinopla ha perdido aquella lengua mas dulce que la miel; sino toda la tierra, que calienta el Sol, queda huerfana, por haver perdido un Varon de Dios tan excelente; y esto por persuasion de una muger, que ha sido causa de toda esta tragedia, y que tan presto ha de recibir la pena de su culpa.* Y añade: *Por tanto, yo el minimo de todos, y pecador, à quien Dios ha encomendado la Silla del gran Apostol San Pedro, te aparto, y echo à tí, y à ella fuera de la comunicacion, y participacion de los Mysterios Sacrosantos de Jesu-Christo, y declaro por privado de su Dignidad à qualquier Obispo, ó Clerigo de la Santa Iglesia, que fuere ossado administráros los Sacramentos, desde la hora que estas mis Letras leyeredes, y os fueren notificadas. Y si vosotros, como hombres poderosos, apremiaredes à algun Sacerdote, que lo haga; y quebrantaredes los Sagrados Canones, que nos ha dado Dios por los Santos Apostoles; tened por cierto, que cometeréis grave pecado, y que dareis cuenta de él en el dia terrible del Juicio, quando se descubrirán todos los secretos de nuestros corazones; y ni la grandeza del estado, ni la potencia, ni la honra, y dignidad podrán ayudar à nadie, sino sola su buena conciencia.* Todo esto es de S. Inocencio Papa, escriviendo al Emperador Arcadio: el qual se reconoció, y humilló, y pidió perdon para sí, y para la Emperatriz Eu-

Damas. lib. 3. de imag. circà fin.

Baron. t. 5. An. 412. pag. 345.

Ita Pallad. in Dialog. Baron. t. 5. pag. 259.

Eudoxia, temblando de la excomunion tan justa del Vicario de Christo, y haciendo penitencia de su culpa; y en razon de esto escrivió algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, sacadas de la Libreria Vaticana, y de Glicas, las quales dexo, por no alargar mas esta Historia.

Baron. t. 5. pag. 259.

18 El Cuerpo de San Juan Chrysostomo se trasladó del lugar, donde murió, y havia sido enterrado, à Constantinopla, siendo ya Emperador Theodosio, el Menor, hijo de Arcadio: el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus Padres, y por la grande ansia, que todo el Pueblo de Constantinopla tenia de vér las Reliquias de su Santo Pastor, y por haver sido como hijo de San Juan Chrysostomo, que le bautizó, y le enseñó los primeros preceptos de la Doctrina Christiana; embió algunos Senadores Nobilissimos, paraque con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, Processiones, y fiestas, que se hiciessen por todos los lugares del camino, traxessen à Constantinopla el Sagrado Cuerpo de Chrysostomo. Fueron los Embaxadores: dieron la carta, que llevaban del Emperador, al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandaba, que entregassen aquel Santo Cuerpo; y yendo para executarlo, y echando mano de la arca, en que estaba, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador, lo que passaba; y él escrivió una carta à San Chrysostomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicaba con grande humildad, que bolviesse à Constantinopla, por estas palabras:

AL DOCTOR DE TODO EL MUNDO, y Padre mio Espiritual S. Juan Chrysostomo, Theodosio Emperador.

PEnsando, ò Padre venerado, que vuestro Cuerpo estaba, como el de los difuntos, y deseando, como buenos hijos, que aman à sus Padres, tenerle presente, mandamos, que os sacassen, de donde estais, y os traxessen à esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia, que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad devida à vuestra santa Persona; mas no havemos alcanzado, lo que deseabamos, por ventura por este fausto Imperial, con el qual governamos las cosas del siglo, y havemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lò qual, ò Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia, (à quien yo hablo, como si estuviesse vivo) os suplico, que condescendais à nuestro deseo: y que pues haveis enseñado à otros à hacer penitencia, os digneis de perdonar à los penitentes, y os deis, à los que con grande ansia os desean, y con humilde confession acusan sus pecados, y no atormenteis mas nuestros corazones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confianza, que tenemos de vos; porque no solamente deseamos vér, y honrar vuestro Cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprovechamiento, y regalo.

19 Esta fué la carta del Emperador, la qual se puso con grave veneracion sobre el pecho del Santo, suplicandole todos los circunstantes, que se dexasse vencer de los ruegos del Emperador: y luego, como si tuviera anima, y vida, se dexó llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxose el Cuerpo con grandissima solemnidad, despoblandose los Pueblos, por donde passaba, por verle, y reverenciarle, y por su intercession recibir mercedes de Dios. Llegó à Calcedonia, que está frontera de Constantinopla, donde estubo, mientras que se aparejaba el recibimiento, que en la Imperial Ciudad se le havia de hacer. Salió toda Constantinopla à recibir su Santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar con innumerables barcas, estando el Cielo sereno, y la mar como una leche; y el mismo Emperador en su Galera tomó el Santo Cuerpo, y al improviso se levantó una borrasca espantosa, y esparció por diversas partes las demás barcas; y sola la Galera, en que iva el Santo Cuerpo, como guiada de Dios, fué à dar en la heredad de aquella viuda, que havia defendido Chrysostomo, y por haverla usurpado injustamente, havia reprehendido, y negado la entrada en la Iglesia à la Emperatriz. Luego se sossegó aquella tempestad, y las Naves se bolvieron à juntar; y el Santo Cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el Carro Imperial, fué colocado en el Templo de los Santos Apostoles, postrandose el Emperador con grande humildad, y pidiendo perdon para las Almas de sus Padres, y particularmente de su Madre: y que cessase ya el ruído, que por espacio de treinta, y cinco años se sentia en la tumba, donde estaba su cuerpo, y era tan grande, que hacia temblar la Iglesia: lo qual alcanzó Theodosio del Santo con su oracion; porque de allí adelante no se sintió mas aquel ruído. Clamaba todo el Pueblo: *Recibid vuestro trono, ò Santo Padre*: à las quales palabras el Santo respondió, como si fuera vivo: *Pax vobis*: Paz sea con vosotros. Fué esto à los veinte, y siete de Enero, del año del Señor de quatrocientos, y treinta, y ocho, à los treinta, y un años del Imperio de Theodosio, y à los treinta, y cinco, despues que San Chrysostomo havia sido privado

la primera vez de su Silla : y esta dia de su translacion celebra la Iglesia su fiesta, y traspassa la de su muerte, que fué (como diximos) à catorce de Septiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Despues con el tiempo se transladó la segunda vez el Cuerpo de San Chrysostomo de Constantinopla à Roma, donde está en la Iglesia de San Pedro. Assi suele honrar el Señor à sus Siervos, y dar bonanza despues de la tempestad, à los que tienen suerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos vientos, no pierden el governalle del sufrimiento, y constancia. De San Juan Chrysostomo escriven casi todos los Autores de la Historia Eclesiastica, como Casiod. *l.* 10. *Hist. Tripart.* Socr. *l.* 6. Teod. Lector, *in Collect. l.* 2. Sozom. *l.* 8. Theod. *l.* 5. Nicef. *l.* 3. *c.* 2. y Suidas. Hacen mencion de S. Juan Chrysostomo diversos Sumos Pontifices, como León, y Gelasio, y la sexta, y septima Synodo General : San Agustin en el segundo libro contra Juliano; y el Damasceno en algunos lugares. Escrivieron de proposito su vida Paladio, Obispo, Jorge, Patriarca de Alexandría, y el Metafraste : y el Emperador Leon hizo una oracion en sus alabanzas, en la qual cuenta su vida ; y Cosme Vestiario mas largamente.

VIDA DE SAN CYRILO ALEXANdrino, Obispo, y Confessor.

A 28. de Enero. 1 SAn Cyrilo, Patriarca de Alexandría, fué hijo de un hermano de Teofilo, que tambien fué Patriarca Alexandrino, el qual haviendo tenido aquella Iglesia veinte, y siete años, murió; y de alli à tres dias fué elegido en su lugar San Cyrilo, que en virtud, letras, valor, y prudencia hacia ventaja à los demás. Entendose en su Silla, luego comenzó à derramar rayos de clarissima luz, y à mostrar con las obras, quan acertada havia sido su eleccion : porque estando en aquella sazon la Ciudad de Alexandría inficionada de Hereges, y contaminada de Judios, San Cyrilo con increible vigilancia, y cuydado echó à los Hereges fuera, y procuró, que los Judios, que eran insolentes, y tumultuaban, y oprimian à los Christianos, fuessen castigados, y reprimidos. Ocupóse tambien en reformar las costumbres de los Catolicos, en enseñar à los ignorantes, consolar à los afligidos, socorrer à los necessitados, è ilustrar à toda la Iglesia con los muchos, y admirables libros, que escrivió. Demás de esto transladó à Alexandría parte de las Reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Cyrilo, y Juan : las quales colocó en una Iglesia, que havia edificado Teofilo, en el lugar de un Templo famosissimo de los falsos Dioses, donde antes havia reynado mucho la Idolatria, y siendo este Templo destruído, los demonios se havian quedado en aquel lugar, y le infestaban, y turbaban, à los que venian à él; y despues que Cyrilo colocó alli las Santas Reliquias, por virtud de ellas se partieron, y cessaron aquellas sombras, y espantos. Mas estando San Cyrilo tan bien ocupado, y governando santamente su Iglesia, permitió nuestro Señor, que saliesse del Infierno, como furia infernal, un Herege nuevo, pestilente, y atrevido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente: este fué Nestorio, el qual era hombre eloquente ; aunque de pocas letras : en lo exterior muy honesto, y penitente ; è interiormente muy hinchado, y arrogante, y menospreciador de los Santos, y antiguos Doctores sus Maestros. Engañó tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el Menor, que movido de la fama de sus grandes partes, de Presbytero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Constantinopla, y le dió mucha mano, y autoridad : y Nestorio se comenzó à los principios à mostrarse muy zeloso de la Fé Catolica, y à perseguir en todas partes à los Hereges, y exhortar al Emperador, que los desarraigasse de la tierra ; porque en limpiando él la Santa Iglesia de las immundicias, y errores de ellos, Dios le assistiria, y el de su parte le prometia victoria de los Persas, y de todos sus enemigos, y la paz, y tranquilidad à su Imperio. Con estos buenos principios ganó Nestorio mas la voluntad del Emperador, y la benevolencia del Pueblo, y reputacion de hombre santo, zeloso, y amigo de Dios. Pero no era assi, sino lobo, que parecia oveja, vestido de habito de pastor, y que mostraba gran zelo en querer arrancar las heregias de los otros Hereges, para tener mas credito para plantar la suya, y sembrar en los corazones de la gente, como en tierra blanda, y bien dispuesta, su perversa, y diabolica doctrina. Abrió su boca blasfema, y comenzó à enseñar, que la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora no era, ni se devia llamar Madre de Dios ; porque decia, que aunque era verdadera Madre de Christo, eralo de Christo Hombre, y no de Christo Dios ; poniendo dos Personas sacrilegamente en Christo, y pervirtiendo el Sacratissimo Mysterio de la Encarnacion del Señor : en el qual confiessa la Iglesia Catolica, que de tal manera Dios se hizo hombre, y la Divina Naturaleza se unió con la humana en el vientre purissimo de la Virgen, y Madre suya nuestra Señora,

que

que aunque las dos naturalezas se quedaron distinctas, y sin mezcla, y confusion, no hay sino una Persona, que es Hombre, y Dios: y porque este Hombre Dios es hijo verdadero, y natural de Maria, ella es, y se debe llamar Madre de Dios. Contra este monstruo salió al campo San Cyrilo: y al principio, como no sabía el animo de Nestorio, y veía, que era Patriarca de Constantinopla, y muy accepto al Emperador, y de tanta opinion, y autoridad; procuró con mucho comedimiento, y blandura ponerle en razon, y desengañarle, y reducirle al camino derecho de la verdad Catolica. Escrivióle algunas cartas amorosas, doctas, y graves, à las quales el Herege respondió con arrogancia, y fastidio, no haciendo caso de San Cyrilo, y perseverando en su error, y propagandole con su doctrina de manera, que de una pequeña centella se emprendió un gran fuego, y se levantó un lastimoso incendio. Para atajarle escrivió San Cyrilo al Papa Celestino, que à la sazon presidia en la Cathedra de San Pedro, la mala doctrina de Nestorio, y la insolencia, y temeridad, con que la publicaba, y el daño, que hacia, cundiendose, y dilatandose cada dia mas, paraque el Papa, como Cabeza universal de la Iglesia, curasse aquella llaga, y le mandasse, lo que él havia de hacer, guardando en todo el respeto al Sumo Pontifice, como à Vicario en la tierra de Christo nuestro Señor: el qual, siendo informado, de todo lo que passaba, y visto los papeles, que Nestorio havia escrito à los Monges de Egypto, y con ellos pervertido, y engañado à muchos de ellos; tubo un Concilio en Roma, y condenó los errores de Nestorio, y mandó à San Cyrilo, que si dentro de diez dias despues de notificada la sentencia, Nestorio no se reconociesse, le privasse de su Dignidad, y de la Comunion, y participacion de los Sacramentos de la Iglesia. Con este mandato del Papa Celestino juntó Cyrilo en Alexandría un Concilio de Obispos, y trató en él, que se condenasse la doctrina de Nestorio, y se estableciesse, lo que el Sumo Pontifice en Roma havia decretado; y assi se hizo, y se embiaron algunos Obispos del mismo Concilio por Embaxadores à Nestorio, notificandole, lo que mandaba el Papa, y rogandole, que no se dexasse llevar de su passion, ni se apartasse del camino Real, que nos havian abierto los Santos, ni creyesse mas à su proprio juicio, que à lo que toda la Iglesia Catolica siempre havia enseñado. Fueron, y bolvieron los Obispos sin hacer fruto en aquel pecho duro, y obstinado de Nestorio; porque estaba ciego con la ignorancia, hinchado con la sobervia, vano, y pertináz con la autoridad de Patriarca, y con el aplauso de la gente, y gracia, que tenia del Emperador: al qual apeló Nestorio, y acusó à Cyrilo, tachandole, y calumniandole, que era Herege Apolinarista, y emmarañando el negocio de manera, que no se pudiesse contra él executar la sentencia del Papa, haciendose de reo actor contra San Cyrilo, como lo suelen hacer los Hereges. Mas Cyrilo respondió valerosamente por sí; y despues de varias disputas, y contiendas, que dexo por brevedad, fué necessario, que por orden del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio, se convocasse Concilio General, y Ecumenico en la Ciudad de Efeso, y en él presidió San Cyrilo, como Legado, y Vicario del Papa, que le dió sus veces, y plenissima potestad, y le embió el Palio, y se juntaron doscientos Obispos en este Concilio Efesino, que es uno de los quatro, que San Gregorio Papa dice, que reverenciaba como los quatro Evangelios. Fué condenado Nestorio en aquella Sagrada Junta por Herege, y anathematizado, y privado de su Silla, y Dignidad; porque nunca se pudo acabar con él, que se reduxesse. Muchas contiendas, y debates huvo en este Concilio, por la astucia, y malas mañas de Nestorio, y de algunos otros Hereges, que le favorecian, y por la maldad, y tyrania de los Ministros, que havia embiado el Emperador, paraque en su nombre se hallassen en él: los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente, de lo que passaba, y metiendo las manos en las cosas Eclesiasticas, mas de lo que à hombres legos convenia: y nuestro Cyrilo, y otros Santos Obispos fueron maltratados, y padecieron graves adversidades, hasta que el Emperador supo de raíz la verdad, y castigó la insolencia, y maldad de sus criados, y honró à San Cyrilo, y mandó, que se guardasse, lo que el Santo Concilio havia decretado, y que Nestorio fuesse desterrado, y la Santa Fé Catolica favorecida, y obedecida en todo su Imperio, porque verdaderamente Theodosio, el Mozo, fué Principe muy Catolico, y piadoso, y deseoso de acertar; aunque al principio, engañado de la apariencia, hipocresia, y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados, (que sin saberlo él, le favorecian) no se le mostró tan contrario, como fuera menester, para escusar los daños, que con la dissimulacion, y poco calor de los Principes, suelen recibir las cosas de la Religion: la qual quedó finalmente triunfando de la mentira, y errores de Nestorio; y San Cyrilo, como

mo Capitán esforzado, victorioso, y con increible gloria, y alabanza de toda la Iglesia Catolica, y (lo que no es de menos loa) aborrecido, y perseguido de todos los Hereges, y amigos de Nestorio. El desventurado fué desterrado, como merecia, del Emperador, y privado de su Silla; y pobre, y oprimido de innumerables calamidades, murió una muerte miserable; porque se le comieron los gusanos la lengua sacrilega, con la qual havia pensado quitar à la Virgen Maria nuestra Señora la mayor gloria, que tiene, que es ser Madre de Dios: y añade Theodoreto, que tambien se le pudrió, y corrompió todo el cuerpo: y aun Niceforo dice, que se abrió la tierra, y le tragó, y descendió à los Infiernos, donde penará, y pagará sus maldades, mientras que Dios fuere Dios. Y paraque se vea, que es tan bueno el Señor, que saca bienes de nuestros males; por ocasion de esta hæregia detestable de Nestorio, despues acá ha crecido en la Iglesia Catolica la reverencia, y devocion de nuestra Señora, à la qual el demonio pretendió obscurecer, y menospreciar, por medio de su Ministro, despojandola de aquella soberana, y divina, y en cierta manera infinita Dignidad, con que creemos, que es Madre verdadera de Dios, y como à tal, la llamamos, è invocamos, y suplicamos, que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra, y amparo.

Evag. Theo. in Collectan. Niceph. lib. 14. c. 26.

2 Bien sintió esta proteccion, y amparo de la Virgen San Cyrilo, y entendió por experiencia, quan accepto servicio le havia sido, el que le hizo, defendiendo su Dignidad, y Magestad de Madre de Dios, contra Nestorio; porque haviendo Teofilo, su tio, siendo Patriarca de Alexandría, tenido grandes competencias con San Juan Chrysostomo, y consentido en su condenacion, privacion, y destierro, y despues que murió San Chrysostomo, llevado adelante su tema, y opinion; San Cyrilo, creyendo, que su tio acertaba, en lo que hacia, y que San Chrysostomo havia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su Silla, nunca quiso, que se hiciesse commemoracion del Santo en la Missa, como se solía hacer de los otros Santos Prelados ya difuntos: antes haviendole escrito Atico, Patriarca de Constantinopla, y rogandole, que lo hiciesse, y se ablandasse, y tuviesse à Chrysostomo, por lo que era; nunca lo quiso hacer, y respondió pesadamente à Atico, queriendo mostrarle, que aquello era contra los Canones, y uso de la Iglesia, como lo refiere Niceforo Calixto en su Historia. Engañóse San Cyrilo como hombre; mas como el engaño no nacia de embidia, odio, ò mala voluntad, sino de la falsa persuasion, que antes tenia, fundada en el juicio, y autoridad del Patriarca Teofilo, su tio, no permitió nuestro Señor, que un Varon tan excelente, y santo, perseverasse en aquel engaño, del qual salió Cyrilo por una vision admirable, que tubo de esta manera. Parecióle, que estando en su Iglesia, venia à ella San Chrysostomo acompañado de muchos Angeles, y gente armada del Cielo, y que le echaba de ella: mas que la Sacratissima Virgen nuestra Señora acudia, y se hallaba presente para defender à Cyrilo, y rogaba à Chrysostomo, que lo dexasse estár en su Iglesia; porque era su Capellán, y Siervo devoto, y havia trabajado mucho en su servicio, defendiendo su honra, y gloria: tan agradecida, y benigna es esta Señora, y tan bien paga, lo que se hace en su servicio. Con esto Chrysostomo tubo por bien de dexar à Cyrilo en su Iglesia; y él quedó desengañado, y reconoció los grandes merecimientos de Chrysostomo, y le veneró de allí adelante como Santo, y procuró, que fuesse venerado de toda la Iglesia de Alexandría. Escrivió San Cyrilo muchos doctissimos, y gravissimos libros, que refieren Gennadio, Trithemio, y Sixto Senense, y otros Autores: y muchos de ellos andan impressos; aunque otros aun no han salido à luz, que se guardan en la Libreria Vaticana: y Casiodoro cuenta à San Cyrilo entre los Escritores, que declararon toda la Sagrada Escritura. Escrive con maravillosa agudeza de ingenio, con acertado juicio, varia erudicion, facilidad en el decir, copia, y elegancia de palabras, y gravedad de sentencias, y rara, y sincera piedad; y con sus obras ha ilustrado, y enriquecido la Santa Iglesia Catolica. Y despues de haver trabajado tanto por ella, haviendo governado la suya de Alexandría treinta, y dos años, trocó la vida temporal por la eterna à los nueve de Junio, del año del Señor (segun Baronio) de quatrocientos, y quarenta, y quatro, y en este dia le celebran los Griegos en su Menologio; aunque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos hacen mencion de él à los veinte, y ocho de Enero.

Nice. lib. 14. c. 25. 26. 27. & 28.
Gennad. de viris illust. c. 57.
Genna. de vir. illust. c. 57.
Gennad. de viris illust. c. 57.
Trith. in Cyr. Sixt. lib. 14. Bib. Sanct. Casiodo. præf. lec. divin ins. Baro. in an. Martyr. 28. Janu. & t. 6. Ann. p. 21. Socra. lib. 7. cap. 7. Evag. l. 1. c. 3. & deinceps. Niceph. l. 14. cap. 26.

3 Trithemio llama à San Cyrilo Ornamento, y morador del monte Carmelo: y dice, que hizo en él vida eremetica, y santissima, antes que fuessé Patriarca; y los Padres del Carmen en sus historias tambien le hacen de su Orden: y él fué varon tan eminente, que qualquiera Religion se puede gloriar con él: mas el Cardenal Baronio lo niega, y contradice, por las razones, que el curioso Lector podrá vér en el sexto tomo de sus Anales.

De

De San Cyrilo escriven casi todos los Autores de la Historia Eclesiastica, Socrates, Evagrio, Niceforo Calixto, Cedreno, y Glicas; y hacen mencion de él honorifica Martino Primero, Gelasio, y Leon, Pontifices Romanos, la quinta Synodo general, la sexta, y septima, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales; y de las Actas del Concilio Efesino se pueden sacar muchas, y grandes alabanzas de San Cyrilo.

VIDA DE SAN JULIAN, OBISPO de Cuenca.

A 28. de Enero.

SAn Julián, Obispo, y Patron de Cuenca, nació en la Ciudad de Burgos el año del Señor de mil ciento, y veinte, y ocho. Sus Padres fueron casados muchos años, sin tener hijos: pedianlos à nuestro Señor, (que es, el que los dá, y quita à su voluntad) y hacian muchas plegarias para alcanzar esta bendicion de su Magestad, el qual se les echó del Cielo, y la Madre se hizo preñada; y ella en hacimiento de gracias ofreció al Señor de criar, lo que naciesse, para su servicio. Estando el Padre de San Julián una noche durmiendo, tubo una vision de esta manera. Pareciale, que el aposento, donde estaba, se ardia todo, y que entraban en él muchos murciegalos, y otros animales negros, y andaban al rededor del aposento, huyendo, y dando ahullidos; y juntamente veía, que un cachorrillo mas blanco que la nieve, y muy hermoso, salia de su muger, y que por los ojos, y por la boca echaba centellas resplandecientes, y con su ladrido ahuyentaba aquellos animales; y que hecho esto, se bolvia, à donde havia salido: la qual vision à la mañana comunicó con su muger, no sin admiracion, y espanto, aguardando, que pariesse; porque no dudaba, sino que lo que havia visto, pronosticaba alguna gran cosa de la criatura, que havia de nacer. Nació à su tiempo un niño muy agraciado, y lindo: y luego que salió del vientre de su Madre, alzó su brazito tierno, y echó la bendicion, à todos los que alli estaban, haciendo la señal de la Cruz, como la suelen hacer los Obispos, quando bendicen al Pueblo. Quedaron todos maravillados de aquella novedad, y mucho mas, quando el dia de su bautismo oyeron una suavissima musica de Angeles, que cantaban en el ayre, y decian: *Oy ha nacido un niño, que en gracia no tiene par*: y estandole bautizando, vieron sobre la pila un niño grande, y hermoso con una Mitra en la cabeza, y un Baculo en la mano, que decia: *Julián ha de ser su nombre.* Con estos prodigios luego se entendió, que nuestro Señor havia escogido à Julián desde el vientre de su Madre, para hacerle lumbrera, y Pastor de su Iglesia: y assi, siendo aun niño, mostró los rayos de la luz, y amor divino, que tenia en su alma. comenzó à afligir su cuerpecito, y à ayunar tres dias cada semana, y rezar muchas oraciones, que él tenia señaladas para cada dia. Aprendió las Artes liberales, y la Sagrada Theologia, en la qual fué Maestro, y la enseñó publicamente en las Escuelas. Muertos ya sus Padres, no quiso casarse, como algunos le aconsejaban, sino conservar su virginal pureza, y entregarse del todo al Señor; y para esto escogió una casa pequeña, que labró junto al Monasterio de San Agustin de Burgos, y à una Hermita, donde vivió Santo Domingo de Silos. Ordenòse de corona, y de las quatro Ordenes menores, y no quiso passar adelante, hasta estár mas sazonado, y maduro; y con la devocion, que le parecia, que pide la alta dignidad del Sacerdocio, el que recibió à su tiempo con extraordinaria devocion, y exercitò con no menor aprovechamiento suyo, y edificacion del Pueblo. Gastaba toda la mañana en oracion, y en decir cada dia Missa en el Altar del Santo Crucifixo; y deciala con tanta abundancia de lagrimas, y sentimiento de su alma, que todos los que la oían, se enternecian, y compungian. Ocupabase en la leccion de la Sagrada Escritura, y de los Santos Doctores. No se queria ocupar en negocios seglares, sino en los que tocaban al fruto, y conversion de las almas: y para esto se diò à predicar en Burgos, y en su comarca, y de alli se extendio à otras tierras, y Provincias del Reyno; y por su gran fama, y santidad vino à ser Arcediano de la Santa Iglesia de Toledo, y despues (haviendose ganado la Ciudad de Cuenca à los Moros) Obispo de ella, por muerte de Don Juan Yañez, su primer Obispo, siendo ya San Julián de sesenta, y seis años. No queria el Santo acceptar en ninguna manera el Obispado por su grande humildad: pero por el Rey D. Alonso le hicieron tanta fuerza, que por no resistir à la voluntad de Dios, baxò la cerviz al yugo. No consintiò, que se le hiciesse recibimiento alguno, quando vino à tomar la possession de su Obispado, sino que se entrò à pie, sin mas acompañamiento, del que llevaba para su servicio, que era bien poco, con una llaneza, y modestia admirable, como quien sabía, que el cargo, que Dios le havia dado, era de Pastor, y no de Señor, y mas para servir à otros, que para ser servido. Entrando en aquella dignidad con tal corazon, y de tal manera, comenzò à resplandecer como un Sol, y à derramar

mar tan esclarecidos rayos de virtudes, que se llevaba tras sí los ojos, y los corazones de todos sus subditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco, pies para el coxo, padre para los huerfanos, remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y para todos los pobres, y atribulados sustento, amparo, y refugio. Todo quanto tenia lo gastaba en limosnas, y obras pias, sin tomar para sí un real de las rentas de su Iglesia; y para sustentarse à sí, y un criado, texia cestas, que le vendia él, y del precio se mantenian. Visitaba cada año su Obispado, y examinaba atentamente las vidas de sus Clerigos, castigando severamente los malos, y escandalosos, y acariciando los flacos: iva à los Infieles (que en aquel tiempo havia muchos en la Ciudad, y tierra de Cuenca) cada semana: ivase predicando de Pueblo en Pueblo por su Obispado, exhortando en sus sermones, à los que le oian, al amor de los proximos, y al temor santo del Señor.

2 Tenia gran cuydado de rescatar cautivos de poder de Moros. No daba orden de Clerigo à persona ignorante, ò de malas costumbres, por los daños, que recibe la Santa Iglesia de hacerse lo contrario. Quando alguno, que le debia algo de su renta, estaba con necessidad, y no le podia pagar, luego le soltaba la deuda: y aun à los que podian pagar, procuraba, que pagassen con suavidad, y no los molestaba por la cobranza. Estaba tan puesto en hacer oficio de verdadero Pastor del Señor, que ninguna cosa penosa se le ofrecia, que no le pareciesse sabrosa, y facil por amor de sus ovejas: y para remediar sus necessidades, y miserias, él se desentrañaba, y deshacia. y nuestro Señor, por quien él lo hacia, le regalaba, y favorecia extraordinariamente, y mostraba con extraordinarios favores, quan acceptos, y agradables le eran los servicios, que San Julián le hacia: porque teniendo costumbre de dar de comer cada dia en su casa à muchos pobres, y de servirlos él mismo à la mesa; un dia viò un pobre entre los otros de presencia, y rostro venerable, pero mas roto, y maltratado que los demás: llamòle à parte San Julián, pensando, que era alguna persona ilustre, que havia venido à necessidad: preguntòle muchas veces, quien era; y luego aquel pobre mendigo apareciò lleno de resplandor, y dixo al Santo: *Yo te agradezco, Julián mi buen amigo, lo que haces con mis pobres; y lo que yo te prometo en pago de esto, es la Gloria eterna*: y dicho esto, desapareciò, por lo qual entendiò S. Julián, que aquel pobre era nuestro Señor Jesu-Christo, que le havia querido alentar con aquel favor, y manifestarle, que todo lo que se hace por su amor con los pobres, se hace al mismo Christo. Otra vez, viniendo muchos pobres à pedir limosna, mandó à su Limosnero, que les diesse un poco de trigo; y el Limosnero respondiò, que no lo havia en casa. Tornòle à mandar, que mirasse, si havia algo, porque no se fuessen los pobres, sin lo que pedian: bolviò el Limosnero al granero, y hallòle lleno de trigo; y con él abundantemente se diò à los pobres, lo que pedian, y se proveyeron otras necessidades.

3 Otra vez, no hallandose en la Ciudad de Cuenca trigo, ni haviendose podido haver con dinero de otras partes, à donde el Santo lo havia embiado à buscar; acudiò, como solía, à la oracion, y luego vieron entrar por la Ciudad una gran récua de bestias cargadas de trigo, sin que nadie las guiasse, hasta la casa del Obispo. Mandòles el Santo descargar, y buscar, à los que traían, para pagarles el trigo; y nunca parecieron. Ordenò à un criado suyo, que tenia cargo de su casa, y era hombre de mucha caridad, y muy semejante à su Amo, y se llamaba Lesmes, que repartiesse aquel trigo, segun la necessidad de cada uno; y él lo hizo con tanto fervor, que muriò de puro trabajo, y en la Iglesia de Burgos, en el Tras-Coro está su cuerpo, y es reverenciado por Santo. Demás de esto haviendo el Señor embiado para castigo de los mortales una gran pestilencia: y no hallandose remedio para amansar su furia, que era muy brava; el Santo Obispo con sus oraciones la aplacò, de suerte, que todos los que tocaban à alguna de las cestillas, que San Julian hacia, sanaban de la pestilencia; y mucho tiempo aun despues de muerto se viò la eficacia de este remedio en muchas enfermedades.

4 El Señor favorecia à su Siervo con estos milagros, y el demonio embidioso de tanto bien procuraba derribarle, y hacerle caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayunando, pues, un dia el Santo à pan, y agua, (como muchas veces lo solía hacer) hallò una rica mesa puesta, y en ella una trucha como de tres libras. Quiso saber, quien la havia puesto alli: y como le respondiessen, que ninguno de casa, fué à tomarla, para echarla en un pozo, entendiendo, que era lazo de Satanás; y en llegando à ella, desapareciò, y él se confirmò en su buen proposito, que era ayunar, y comer sobre una tabla con una servilleta, sin tener otro aparato de mesa. Vencida esta tentacion de gula, el demonio le acometiò con otra de codicia, de esta manera. Estaba una vez rezando, y vio venir à un hombre, cargado de talegos de moneda; y creyendo ser su Mayordomo, le preguntò: Qué traeis aí? Y él respondiò, que el dine-

dinero de su renta. Bien sabía el Santo, que no era de su renta; pero creyó, que nuestro Señor se le embiaba para remedio de los pobres. y llegandose el hombre cerca de San Julián, dióle el dinero; y como él fuesse à tomarlo, desapareció el hombre, y la moneda, y quedó un humo, y hedor abominable en aquel lugar. No dexó el enemigo la batalla, por ser vencido la segunda vez; antes bolvió à ella con mas fuerza, pretendiendo derribar con alguna flaqueza, y sensualidad, al que no havia podido rendir con la gula, y con la codicia; y fué de esta manera. Estando un dia en oracion; vió à su lado una doncella de extremada hermosura, que le dixo: *Julián, Siervo de Dios, que es, lo que haces? Duermes? No me conoces?* Alzó los ojos Julián; y viendola, creyó, que era una doncella, que él havia sacado de cautiverio de los Moros de Granada, y la havia casado con otro su igual: ésta era hija de un hombre noble de la Ciudad de Burgos; (la qual era ya muerta, sin saberlo San Julian) y preguntandole, qué era, lo que queria? Ella le respondió con grande agradecimiento, y dulzura, la obligacion, que tenia de servirle, por haverla librado de aquel penoso cautiverio, en que estaba, y puesto en tan buen estado; y que para pagar parte, de lo que le debia, venia à regalarle, y servirle: y diciendo esto, y otras palabras blandas, y amorosas, se iva pegando al Santo: el qual sintió, que le assian por las espaldas, y le apartaban de aquella muger, sin vér, quien era, el que le apartaba, y juntamente le dió un empellon, y le dixo: *Qué haces, Julián? Mira, que no es, la que piensas, sino el sucio, y abominable Satanás, que te quiere engañar:* y con esto desapareció el demonio, y el Santo quedó con gran pesar, por parecerle, que havia tenido algun descuydo, del qual hizo despues gran penitencia. Floreciendo, pues, el Santo Pontifice con su celestial vida, doctrina, y milagros, y siendo ya casi de ochenta años, fué nuestro Señor servido darle una recia enfermedad, de la qual entendió, que havia de acabar su peregrinacion, è ir à gozar de todo su bien. Vistióse de sus ornamentos, y Capa Pontifical, para recibir los Santos Sacramentos: despues se vistió un aspero cilicio, y se echó en el duro suelo, cubierto de ceniza, y su cabecera una piedra, para imitar en algo al Salvador. Estando en la agonía de la muerte, vió venir una doncella de increible belleza, vestida de ropas mas blancas que la nieve, y resplandeciente como el Sol, con una guirnalda de rosas en la cabeza, acompañada de Angeles, y de muchas Virgenes, que cantaban aquel verso: *Veis aqui al gran Sacerdote, que en sus dias agradó mucho al Señor.*

5 Oyendo el Santo Pontifice la musica del Cielo, se puso de rodillas, y con gran ternura, y devocion hizo gracias à Dios por aquella merced, que le hacia, y à la Virgen Maria nuestra Señora su Madre, porque assi le visitaba: la qual dixo: *Toma, Siervo de Dios, esta palma en señal de la virginidad, y pureza, que siempre has guardado:* y diciendo esto, desapareció, dexando el aposento lleno de una fragrancia, y olor suavissimo, y mas divino que humano; y el Santo regalandose en la oracion con Dios, le dió su bendita alma, Domingo à veinte, y ocho, de Enero del año de mil doscientos, y ocho. Al punto que espiraba, vieron, los que alli se hallaron, que salia de su boca un ramo de palma hermoso, y mas blanco que la nieve, el qual subió hasta entrar en los Cielos, à los quales vieron abiertos, y oyeron cantáres de Angeles.

6 Obró nuestro Señor muchos milagros por intercession de San Julián despues de muerto. Hizo hablar à mudos, oír à los sordos, andar à los coxos, y cobraron salud, los que estaban fatigados de diversas enfermedades; y por esta causa, y por la gran devocion, que todo el Pueblo le tenia, pocos años despues de su muerte le comenzaron à celebrar fiesta, como à Santo, levantando su cuerpo de la sepultura, donde estaba sobre el Altar de Santa Agueda, y poniendole en el Kalendario de los Santos; y esta devocion cada dia mas se ha ido acrecentando. Haviendo estado su Santo Cuerpo en el lugar, donde despues de muerto le colocaron, y tenido en gran reverencia trescientos, y diez años, le transladaron al que ahora tiene, siendo Summo Pontifice León Decimo, y Rey de España Carlos Quinto. Quando abrieron la sepultura para sacarle, hallaron el Cuerpo del Santo entero, y sin corrupcion alguna, y las vestiduras de Pontifical como nuevas, y junto à su cuerpo un ramo de palma tan verde, y fresco, como si el mismo dia se huviera cortado, con una suavidad peregrina, y admirable, que el Santo Cuerpo de sí echaba. Estaba vestido de Pontifical con Mitra de raso blanco, labrada de oro, con Baculo, Caliz, y Vinageras todo de plata, y sobre el Santo Cuerpo una Cruz. Hizose una Procession solemnissima, à la qual concurrió todo el Clero del Obispado, è innumerable gente; y con muchas fiestas, y regozijos colocaron el Santo Cuerpo, donde ahora está, à los once de Abril del año del Señor de mil quinientos diez, y ocho; y nuestro Señor obró muchos milagros, y dia huvo

de catorce milagros, como consta de la informacion juridica, que hizo el Doctor Eustaquio Muñoz, Canónigo de Cuenca, por comission del Ordinario, el mismo año de mil quinientos, diez, y ocho. Despues la Santidad del Papa Julio Tercero el año de mil quinientos cinquenta, y uno, y el segundo de su Pontificado, à los cinco de Junio despachó Breve, en el qual concede, y manda, que la Fiesta de San Julián en Cuenca se translade del dia de los veinte, y ocho de Enero, (en que fué su muerte) à los cinco de Septiembre, paraque se pueda celebrar con mayor solemnidad, y hacerse mas facilmente las limosnas, y otras obras pias, que en honra del Santo se suelen hacer en aquella Ciudad. En el Martyrologio Romano se hace mencion dos veces de San Julián, una à los veinte, y ocho de Enero, y otra à los cinco de Septiembre. Tambien el Papa Paulo Tercero el año de mil quinientos, y quarenta, en el sexto de su Pontificado, y à los ocho de Junio, mandó hacer informacion de la vida, y milagros de San Julián, y hallaronse tantos, que sería cosa larga referirlos aqui: lealos, quien quisiere, en el Padre Francisco Escudero de la Compañia de Jesus, que escrivió su vida, la qual Don Juan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca, (à quien el Consejo Real havia cometido el examen) la aprobó à los veinte, y ocho de Febrero de mil quinientos ochenta, y nueve años, y dice, que él mismo leyó el processo judicial, y autentico, que de los milagros de San Julián havia hecho Don Alonso Carrillo, Obispo de Veste, por mandado del Papa Paulo Tercero, y cotejadole, con lo que el dicho Padre Francisco Escudero escrive en su vida. Basta decir, que no solamente el Señor hizo milagros por el Santo Cuerpo de San Julián, y por sus vestiduras, sino tambien por la tierra de su sepulcro, por las plumas de su almohada, y por el ramo de la palma, y aceyte de su lampara; y lo que mas es, soñando algunos enfermos, que los sanaba San Julián, quedaron sanos. Y ultimamente la santidad de Clemente Octavo el año mil quinientos noventa, y quatro, el tercero de su Pontificado, à los diez, y ocho de Octubre, aprobó el rezo de San Julián, que la Iglesia de Cuenca havia embiado à su Santidad, y dió licencia, paraque se rezasse en su Fiesta, y Commemoracion. De San Julián demás del Martyrologio Romano, y el Breviario antiguo de Cuenca, hacen mencion muchos Autores, que han escrito de los Santos de España.

VIDA DE SANTIAGO, HERMITAÑO, y Confessor.

A 28. de Enero.

1 FUé Santiago, à quien llaman *El Hermitaño*, Varon à los principios admirable, y de muy santa vida, y despues que se desvaneció, gran pecador, y miserable; y finalmente por la gracia del Señor, que le levantó, exemplo, y dechado de penitencia. Siendo mozo, huyendo de los deleytes, y vanidades del mundo, se encerró en una cueva, y vivió en ella quince años con tan grande aspereza, y perfeccion, que nuestro Señor le ensalzó, y le ilustró con muchos milagros, echando de los cuerpos à los demonios con su imperio, y sanando à muchos dolientes de todas enfermedades: de manera, que por su fama concurrian à él muchos de muchas partes, y entre ellos los mismos Gentiles, y Samaritanos, que se convertian à Jesu-Christo por su predicacion. Mas el demonio, como enemigo de nuestro bien, queriendo estorvar el fruto, que el Santo Hermitaño hacia, y echarle de toda aquella comarca; por medio de uno de aquellos Samaritanos procuró encender un gran fuego, y que se juntassen con él sus parientes, y amigos, y tratassen de armarle algun lazo, paraque cayesse, y tener ocasion de echarle de su tierra. Para esto se concertaron con una mugercilla liviana, y deshonesta, y le dieron veinte ducados, y le prometieron dár otros veinte, si derribaba à Diego, y le hacia caer en pecado carnal. Fué la muger bien de noche, y llamó à la puerta de la celda, en que estaba el Santo, fingiendo, que era una muger de un Monasterio, que estaba alli cerca, la qual haviendo sido embiada de su Prelada à llevar una limosna à cierto Pueblo, le havia sobrevenido la noche, y se havia acogido, como à puerto seguro, à él, paraque no la comiessen las fieras, que andaban hambrientas por aquel desierto. No la quiso abrir al principio la puerta nuestro Hermitaño; antes la cerró con grande impetu, temiendo algun engaño, y celada de Satanás: pero como à media noche ella clamasse, y diesse grandes gemidos, y suspiros, pidiendo al Hermitaño, que no la hiciesse manjar de fieras; vencido de la importunidad de la muger, y de su escrupulo, le abrió la puerta, y poniendola en la primera celda, se entró él en otra mas adentro, y cerró la puerta. Comió de su pan la mala hembra, y bebió del agua, y pusose à reposar, y de alli à un poco comenzó à dár voces, y à lamentarse, y arrojarse à la puerta de la celda del Santo, pidiendole, que la socorriesse. Abrió la ventanilla

de

de su Celda el Hermitañó : vió à la muger tendída en el suelo, haciendo visages : y no sabiendo él, lo que era, ni lo que havia de decir, ò hacer ; ella le dixo : Por la Sangre de Christo, Padre santo, que hagas la señal de la Cruz sobre mi ; porque muero de una angustia, y dolor de corazon. Movido de compassion Diego, abrió su puerta, è hizo un gran fuego, y por no faltar à la caridad, y juntamente por no ponerse à peligro, tomó con la mano derecha el aceyte bendito para untarle, y puso la mano izquierda sobre el fuego para quemarla, y con el ardor de aquel fuego corporal reprimir, y vencer el ardor de la concupiscencia carnal ; y la muger, para salir con su intento, le rogaba, que le untasse bien el corazon, hasta que se mitigasse, ò cessasse el dolor cruel, que padecia : y como Diego era hombre sincero, y simple, y pensaba, que no havia engaño, hizo, lo que la muger le rogaba por espacio de dos, ò tres horas, teniendo siempre la mano izquierda sobre el fuego hasta quemarse, y derretirse los dedos. Vió esto la desventurada muger; y espantada, y atonita, tocandole Dios al corazon, conoció su culpa, y confessó à Diego, à lo que havia venido : y él, haciendo gracias al Señor por la victoria, que le havia dado, la embió à San Alexandro, Obispo, el qual la recibió, y confessó, y puso en su Monasterio de Doncellas, en el qual acabó santamente su vida. Despues tubo forma el Obispo para echar de su Diocesis, y Provincia à todos los Samaritanos, que por medio de aquella muger havian pretendido arruinar al Santo Hermitaño : y el mismo Obispo despues le fué à vér, alabandole de la constancia, con que se havia defendido de tan grave ocasion de caer, y exhortandole à llevar adelante sus buenos intentos.

2 Andando el tiempo, entró el demonio en una doncella, hija de un Cavallero, y Senador principal : llevaronla sus Padres à nuestro Hermitaño, y él con su oracion la libró : y queriendo ellos darle trescientos ducados de limosna, no los quiso tomar, ni aun vér con sus ojos, diciendo, que no los havia menester, viviendo, como vivia, en aquella soledad. Otra vez, le traxeron à un hombre paralitico, y tullido de los pies, al qual restituyó la salud, y à otros muchos enfermos tocados de diversas enfermedades. Pero viendo, que muchos venian à él, y le honraban, y estimaban, determinó de dexar aquel lugar, y entrarse mas adentro del desierto : y haviendo hallado una cueva grande cerca de un rio, estubo en ella treinta años, alabando al Señor de dia, y de noche, comiendo de las yervas, que nacian cerca del rio, hasta que hizo un huertecillo, que cultivaba con sus manos para su sustento, y fué tal su vida, que los seglares, y los Clerigos, y los Monges de veinte, y treinta Monasterios, venian à él, para ser enseñados, y recibir su santa bendicion.

3 Pero (ò flaqueza, è inconstancia del corazon humano !) este Varon tan insigne, y tan valiente, y vencedor del demonio, y de las enfermedades : este tan penitente, tan estimado, y buscado de todos : este, que siendo mozo triunfó de su carne, y quiso antes quemar la mano, que ser quemado de la concupiscencia ; siendo ya viejo, y haviendo servido à Dios tantos años en la soledad, se dexó vencer, y cautivar, y cayó miserablemente, por alguna oculta sobervia, que hace caer los cedros del Libano, y à los que parece, están sobre estrellas ; y de Angeles, para que se conozcan, y humillen, los trueca en puercos.

4 Entró el demonio en una doncella, hija de un hombre rico, y comenzó à decir, y repetir muchas veces, que no saldria de aquel cuerpo, hasta que Diego el Hermitaño le echasse. Los Padres, deseando la salud de su hija, y no sabiendo, donde estaba este Hermitaño, le buscaron por todas partes con suma diligencia : y finalmente sabiendo, donde estaba, se fueron à él, y llevaron consigo à su hija, y le representaron su trabajo, y le pidieron, que hiciesse oracion sobre ella, y la librasse de la tyranía de aquel espiritu maligno, que la atormentaba. Hizo Diego oracion : huyó luego el demonio ; y la doncella quedó sana, y los Padres muy agradecidos, y contentos. Mas temiendo, que el demonio no tornasse à su hija, y deseosos de verla perfectamente sana, y sin sospecha de recaída, rogaron al Hermitaño, que la tuviesse alli dos dias, para mayor confirmacion de su salud. Tuvolo por bien, no sabiendo el daño, que le havia de venir ; y los Padres se fueron, dexando à su hija en la celda, del que la havia librado del demonio, el qual pretendia por este camino vengarse de él, y entrar en su alma, haciendole caer en un abismo profundo de maldades : porque con la ocasion de verse en aquel desierto solo con la doncella sola, comenzó el demonio, y el espiritu de la fornicacion à encenderle con tan infernales llamas de carnal concupiscencia, que sin acordarse, que por no dexarse vencer de ella se havia abrasado, y perdído la mano, y siendo mozo triunfado del engaño ; salió fuera de su celda, y forzó à la doncella, y añadiendo maldad à maldad, la mató, y despues echó su cuerpo (paraque no pareciesse) en el rio. Quien se fiará de

las victorias passadas? Quien no temblará con este exemplo? Quien no conocerá su fragilidad? Quien no huirá de las ocasiones, y de estár à solas con una muger, por mas viejo, y santo, que sea? Quien, finalmente, no entenderá, que un pecado llama à otro, si no se quita, y lava con la penitencia? Todo esto vemos pintado à lo vivo en este Hermitaño, el qual, haviendo caído como del Cielo en el profundo de todos los males, fué tentado terriblemente del mismo enemigo, que le havia hecho caer, paraque como otro Judas se desesperasse, y no se atreviesse à alzar los ojos al Cielo, ni invocar al Señor, paraque la tierra no se abriesse, y le tragasse. A qué extremo de maldad no llega un corazon humano, quando Dios aparta su mano, y le dexa? Dexòse vencer tambien en esto, el que de tantas maneras havia sido vencido, y determinò bolver al siglo, y echar la soga tras el caldero, como dicen. Yendo su camino con este mal proposito, passò por un Monasterio de santos Monges, que estaba en el camino, donde fué recibido con gran caridad: lavaronle los pies: acariciaronle, y trataronle como à Padre santo, y venerable; y él no alzaba los ojos del suelo, ni ossaba mirar à los Monges, y heria sus pechos, confessando publicamente, lo que havia hecho. Saliendo de alli, le vino al encuentro un Monge, gran Siervo de Dios, y rogòle, que se fuesse à descansar un poco à su celda, y llevòle casi por fuerza à ella, y le hizo comer: y haviendo entendído de él mismo, todo lo que le havia passado, le animò, paraque no se desesperasse, sino que confiasse en la misericordia de Dios, è hiciesse penitencia, poniendole delante los exemplos del Rey David, de San Pedro, y otros. Finalmente, Diego se partio, para seguir su camino, è intento; pero (por singular providencia del Señor, y por las entrañas de su misericordia, que le queria sanar, y recoger) viò apartado del camino un sepulcro à manera de una cueva, lleno de huessos de muertos, que estaban ya con el tiempo hechos polvos. Tocòle el Señor el corazon, y entròse en esta cueva: y juntando los huessos, los puso en un rincon de ella, y cerrando la puerta, postrado en el suelo, è hiriendo sus pechos, y dando lamentables suspiros, y entrañables gemídos; comenzò à grandes voces à decir: *Còmo, Señor, alzaré los ojos à Vos? Por donde comenzaré à confessar mis maldades? Con qué animo soltare mi lengua, y mis labios amancillados? Perdonadme, benignissimo Señor: he cometido el estrupo: he derramado la sangre inocente, y echado en las aguas el cuerpo, paraque fuesse comido de los pezes, y de las aves. Vos sabeis, Señor, mis maldades: yo, como quien las sabe, las confiesso, y os pido de ellas perdon.* Despues de haver llorado, y lamentado amarguissimamente sus pecados, estubo diez años en aquel sepulcro, sin hablar con nadie, ni salir de él, sino dos veces cada semana, para coger algunas yervas, que estaban alli cerca, y sustentarse con ellas: passaba los dias, y las noches en perpetuo llanto, haciendo tan rigurosa penitencia, que pudo lavar, y limpiar las manchas de los delitos passados, aunque eran gravissimos: y para mostrar nuestro Señor las entrañas de su piedad, y que havia acceptado las lagrimas del Hermitaño penitente, embiò à aquella region una sequedad tan grande, que el Cielo parecia de metal, y no llovia, y los hombres perecian, sin saber otro remedio, que bolverse à Dios, y hacer oraciones, processiones, plegarias, ayunos, y penitencias, suplicandole, que se apiadasse de aquellos Pueblos, y los mirasse con ojos suaves, y benignos: y el Señor revelò al Obispo, que era Varon santo, y temeroso de Dios, que en cierta parte estaba un Siervo suyo, que hacia vida en un sepulcro, y era hombre en la apariencia vil, mas en los merecimientos Santo, el qual podria alcanzar con sus oraciones, lo que los otros no podian. Juntò el Obispo al Clero, y Pueblo: y haviendoles declarado la revelacion, que havia tenido, se fué con ellos al sepulcro en busca del Santo Hermitaño Diego, y haviendole hallado, se echaron à sus pies, suplicandole, que se compadeciesse de toda aquella tierra, è hiciesse oracion por ella: y el Santo no lo quiso hacer; sino con los ojos baxos, è hiriendo sus pechos, decia solas estas palabras: *Perdonadme, Señor mio Jesu-Christo, perdonadme mis grandes maldades.* El Obispo, y los que le acompañaban, viendo, que no les respondia, se bolvieron muy tristes, y desconsolados à su Iglesia, y de nuevo se pusieron en oracion, pidiendo à Dios misericordia: y despues de haver gastado algunos dias en esta demanda, ayunando, tubo de nuevo el Obispo la misma revelacion, y oyò una voz clara, que le dixo: Vé à mi Siervo Diego, como te ha sido revelado, y persuadele, haga oracion por estos trabajos, que padeceis; y yo os libraré de ellos. Bolvieron à la cueva el Obispo, Clero, y Pueblo; y de tal manera apretaron al Santo penitente con la revelacion de Dios, y con sus lagrimas, que no pudò resistir à sus piadosos ruegos; y puestos los ojos en el Cielo, y levantadas sus manos, hizo oracion, y al momento co-

men-

menzò à ablandarse èl Cielo, y à caer copiosa lluvia en la tierra, alabando todos al Señor por aquel beneficio, y trayendo todos los enfermos, que havia en toda aquella comarca, y despues de otras tierras mas remotas, paraque los sanasse. El mismo año, que esto sucediò, el Santo Hermitaño embiò à llamar al Obispo, y le rogò, que quando fuesse muerto, le mandasse enterrar en aquel mismo lugar, y sepulcro, donde tantos años havia vivido; y haviendoselo prometido, dentro de pocos dias diò su espiritu al Señor, siendo de edad de setenta, y cinco años.

5 El Obispo, quando lo supo, acompañado de todo el Clero, y de la gente mas honrada de su Ciudad, fué à la cueva, y enterrò el Santo Cuerpo en ella con muchos olores, y especies aromaticas. Andando el tiempo, mandò edificar en el mismo lugar una Capilla, y le transladò à ella; y el Señor despues obrò muchos, y grandes milagros en aquel lugar: y toda aquella tierra, y comarca en cada año, para hacer gracias al Señor por el beneficio recibido por intercession del Santo Hermitaño, le celebraba fiesta con grande devocion, y regocijo. La vida de este Santo escriviò Simeon Metafraste, y la refiere el Padre Fr. Lorenzo Surio en el primer tomo de las vidas de los Santos. Hace mencion de él el Martyrologio Romano à los 28. de Enero.

LA VIDA DE LA ILUSTRISSIMA Virgen Santa Margarita, hija del Rey de Ungria, y Monja de la Orden de Santo Domingo.

A 28. de Enero. 1 FUé la esclarecida Virgen Santa Margarita hija del Rey de Ungria Bola, Quarto de este nombre, que otros llaman Andrés, y de Maria, hija del Emperador de Constantinopla: la qual, viendo à su Reyno en gran peligro, por haver entrado en él los Tartaros con gran potencia, entre las otras oraciones, que hizo, suplicando à nuestro Señor, que le amparasse, hizo voto, que si Dios le diesse alguna hija, la consagraria perpetuamente à su servicio. Favoreció Dios à los Reyes de Ungria; porque los enemigos bolvieron las espaldas, y dexaron la tierra desembarazada; y andando el tiempo, la Reyna pariò una hija, à quien en el Bautismo la pusieron por nombre Margarita. Criaronla sus Padres con gran cuydado en el temor de Dios, y santas costumbres; y ella luego comenzo à declarar, que havia sido escogida de Dios; porque en ninguna cosa, sino en los años, era niña; ni lo parecia. Quando fué de tres años, y medio, sus Padres acordandose del voto, la pusieron en el Convento de Vesptinio de Santa Cathalina Martyr, que era de Monjas de la Orden de Santo Domingo, y de nuevo la ofrecieron à Dios, dandole para su servicio, y compañia à la Condesa Olimpia, su Aya, la qual por el grande amor, que tenia à la Infanta, dentro de pocos meses tomò tambien el habito de Religiosa. Fué recibida la Infanta en el Monasterio con grande alegria de las Monjas. Iba con los años creciendo en virtud. Dentro de un año rezaba de memoria el Oficio de nuestra Señora, de solo haverlo oído à las Monjas cada dia. De quatro años pidiò el habito de la Religion, y recibiòle con tanta gravedad, y mesura, que todos los circunstantes quedaron espantados. En ninguna cosa se le sentia gusto, sino en oír cosas graves, y espirituales. De cinco años, por vér à las otras Monjas vestidas de cilicio, pidiò uno con tanta instancia, que se le dieron; aunque despues se le quitaron, por no martyrizarla antes de tiempo; y ya que no podia tener cilicio entero, traía unas faxas asperas à raíz de la carne. Era muy amiga de vestirse mas pobremente que las otras Religiosas; aunque el vestido de todas era pobrissimo. Viendo los Reyes sus Padres los buenos principios de su hija, le fundaron un Monasterio à la ribera del Danubio, que hoy se intitula de Santa Maria, y pusieron en él à su hija, siendo de edad de diez años, y poblaron la casa de muchas, y muy grandes Religiosas para su compañia. De doce años hizo alli profession en manos del Maestro Fr. Humberto, que fué quinto General de la Orden de Santo Domingo. Era Santa Margarita hermosa por extremo en el cuerpo, y en la compostura del animo un Angel. Tenia una mansedumbre admirable, y un reposo en la conciencia, y una serenidad en el alma, tan parecida à la del Cielo, que ninguna cosa prospera, ni adversa la alteraba, ni turbaba. Desde que amanecia hasta hora de comer, tenia oracion continua delante un Crucifixo, que era su Imagen regalada: y quando se despedía de él para ir à comer, le besaba las manos, y los pies, y el costado, que havian sido llagados por nuestra salud; y esto hacia con muchas lágrimas, y con suspiros ardientes por la ternura de su corazon. La comida siempre fué en el Refectorio, y de los manjares comunes, y ordinarios del Monasterio; y lo mismo era en el dormir, teniendo siempre su pobrecilla cama en el Dormitorio comun de las Monjas. Despues de comer, hasta las cinco horas, se ocupaba en hacer labor para servicio del Altar.

La

La noche por la mayor parte gastaba orando, y siempre con mucho cuydado de no ser vista, èstando à vista de todas en el Dormitorio. Con ser de tan pocas fuerzas, y de tan delicada complexion, demás de los ayunos de la Orden, (que son tantos, y ella los guardaba con gran rigor) ayunaba à pan, y agua todas las Vigilias de Nuestra Señora, y de otros Santos, à quien tenia particular devocion, y lo mismo hacia las Quaresmas, y los Miercoles, y Viernes de todo el año. Desde que fué de siete años, comenzò à traer cilicio en el Adviento, y Quaresma, y en las quatro Temporas, y en las Vigilias de las Fiestas de Jesu-Christo nuestro Señor, y de la Virgen, y de los Apostoles, y Santos principales; y en los otros tiempos del año desde el Jueves hasta las Completas del Sabado: y este fué su estilo, hasta que de doce años hizo profession, que ya entonces traía un cilicio aspero de cerdas de cavallo, con muchos ñudillos, y debaxo de él una cadena de hierro, con que se apretaba fuertemente: y para dormir de noche tenia un cìngulo de cuero de Herizo con sus espinas. En los zapatos traía unos abrojitos de hierro con unas puntas, para mortificarse de qualquiera manera que estubiesse. Las disciplinas eran tan frequentes, que parece cosa impossible poder un cuerpo tan delicado sufrirlas, y tener sangre para derramarla en tanta abundancia; porque aun quando à ella le faltaban las fuerzas para azotarse, se aprovechaba de las agenas, y llamaba en lugar secreto à alguna Monja, ò Monjas, que hiciessen aquel oficio; y su autoridad podia tanto con ellas, que con gran dolor, y sentimiento iban à hacer aquel sacrificio. Desde el Jueves de la semana Santa en la noche hasta las Visperas del Sabado Santo no comia, ni se acostaba, ni entendía en otra cosa mas que en rezar, y llorar, ò disciplinarse, y assistir al Oficio Divino, traspassada de dolor. No comia carne, sino apretada de gravissimas enfermedades, y estas procuraba encubrir, quanto era possible; porque no la obligassen à dexar el rigor, que usaba consigo. Con este animo sufriò una vez quarenta dias de fluxo de sangre, comiendo con las otras Monjas en el Refectorio, y hallandose en el Coro, y en los otros trabajos con rostro alegre, como si estuviera sana. La cama de la santa Virgen no merecia este nombre; porque delante de la que tenia en el Dormitorio, que era pobrissima, (como la de las otras Monjas) tendia ella un cuero en el suelo, y por cabecera una piedra, y alli se acostaba vestida: de lo qual, y de las muchas, y graves penitencias, que hacia, estaba lo mas del tiempo como difunta, y quebrada de color. No causaba menos admiracion la humildad profundissima de Santa Margarita en tanta alteza de su Real sangre; porque con ser quien era, de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro, como de oirse llamar hija del Rey; como si haverlo sido, ò serlo, fuera gran tacha. En su reputacion no havia persona ninguna en el Monasterio tan baxa, y tan para poco, como ella. En el vestido, en el tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes del Convento era ella, la que con mayor llaneza se mostraba, sirviendo à todas, como si fuera su esclava. Del paño, que le embiaban para vestirse, hacia luego trueque con los pobres, dandoselo à ellos, y tomando para sí sus andrajos: en lo qual mostraba el amor, que tenia à la humildad, y à la santa pobreza, y su tierno corazon para con los pobres. Aconteciòle vér à un pobre desnudo en el Invierno, y desnudarse su saya para cubrirle; y lo mismo hacia de su comida, estando en la mesa, que muchas veces se levantaba de ella, sin comer bocado, para darlo à los pobres. Ella era la enfermera de las criadas, y sirvientes del Monasterio, y se encargaba de su provision, hasta embiarles la comida, y ropa blanca. La primera, que sabía las enfermedades de las otras, era ella, y la que mas à mano se hallaba à todas horas para su servicio. A los muchos regalos, y presentes, que sus Padres, y deudos le embiaban, jamás tocaba; antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necessidades de los pobres de todo el Reyno, especialmente de la gente Noble. Estaba tan sujeta, y obediente à la voluntad de sus Prelados, que de la propria suya no tenia nada. Siempre andaba deseosa, que le mandassen algo, que ella no quisiesse, para mas mortificarse: pero nunca se hallaba; porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandaba alguna obra en particular, alli acudia con todó su corazon, aunque fuessen tales cosas, ò à tales tiempos, que le estorvassen su quietud: y quando en comun se mandaba algo, sin señalar à quien, luego lo tomaba por sí, y daba à entender, que à ella sola se lo mandaban, desde el barrer hasta lo ultimo del servicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al Padre Provincial, y à la Priora, que no dissimulassen con ella en cosa, ni dispensassen en las penitencias por la falta del silencio, y de otros descuydos. Era tan sufrida, y mansa, que pedia perdon, à quien la ofendia, echada à sus pies, con estrañas sumissiones: y si alguna Monja

no

no le hablaba algunos dias, salia à buscarla, y echabase en el suelo, pidiendo perdon, de lo que por dicha, sin saberlo ella, le huviesse ofendido: y si acaso entre las Religiosas havia alguna contienda, ella las concertaba, y componia. Todo esto nacia de la caridad, reyna, y señora de todas las virtudes, la qual en Soror Margarita, como en un Palacio Real, se havia aposentado, y posseía el alma de esta bienaventurada Virgen; de manera, que ninguna cosa mas deseaba, que ser Martyr, y morir por Dios, teniendo grandissima devocion, con los que lo havian sido: y assi decia, que no deseaba en la tierra otro bien, sino verse por Jesu-Christo degollada, y abrasada, y hecha polvos, y paraque el dolor le durasse mas, despedazada poco à poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole un Predicador de su Orden, Varon espiritual, y gran Siervo de Dios, que pidiendo él muchas veces en la oracion à Dios nuestro Señor, que le mostrasse el camino, que los Padres antiguos havian llevado, para agradarle tanto; una noche, durmiendo, le fué puesto delante un libro escrito con letras de oro, y luego una gran voz la despertó, que decia. *Levantate, y lee:* y que se havia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestes, y divinas: *Esta fué la perfeccion de los Padres antiguos: Amar à Dios: despreciarse à sí mismo: no despreciar à nadie, ni juzgarle.* Estas razones se fixaron tanto à Santa Margarita en el corazon, que quanto trataba, y pensaba, era como mas amar à Dios, como hollarse à sí misma, y como predicar, y estimar mucho à los otros, como se puede vér, en lo que hasta aqui queda referido. Tubo tan gran firmeza en llevar adelante, y perseverar hasta la muerte en su virginal pureza, que con haverse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse con grandes Principes, como con el Duque de Polonia, y con los Reyes de Bohemia, y de Sicilia, que la pedian por muger, (los quales havian tenido con el Rey su Padre crueles guerras) y trayendole dispensaciones para seguridad de su conciencia, apretandola, como si estuviera obligada à casarse; nunca se pudo acabar con ella, que escuchasse à nadie en esta razon: antes decia, que si en aquello se pusiessen sus Padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narices, y la boca, por no consentirlo. Pero qué maravilla es, que no quisiesse Santa Margarita trocar el Esposo del Cielo por hombre mortal? Porque estaba tan entretenida, y regalada de él en su oracion, que todas las dulzuras, y deleytes de la tierra eran para ella mas amargos que la misma hiel; porque desde niña assi se dió à la oracion, como si no tuviera cuerpo de carne, ò viviera ya en el Cielo. Siendo de quatro años, viendo en el Monasterio una Cruz grande, y sabiendo, que en una como aquella havia derramado el Hijo de Dios su Sangre para remedio del mundo, arremetió à la Cruz, è hincada de rodillas la besó muchas veces; y de alli adelante do quiera que la veía, se arrojaba en el suelo, y la adoraba. En despertando de noche, tomaba la Cruz en la mano, y la besaba, y la ponia sobre sus ojos, y llevandola consigo, se iva à la oracion, la qual siempre que podia, hacia delante del Altar de la Cruz, que estaba en la Iglesia, ò del Crucifixo, que tenian las Monjas en el Capitulo: y quando el Viernes Santo la descubrian al Pueblo, se postraba en el suelo, y la adoraba, llorando, y dando tan grandes gritos, que se podian oír fuera de la Iglesia, sin ser otra cosa en su mano. La Passion del Salvador era todo su regalo, y dos semanas antes de la Pasqua no leía, ni trataba de otra cosa. A la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora tambien tenia singular devocion, y nunca la nombraba, sino diciendo: *Madre de Dios, y Esperanza mia.* Donde quiera que veía su Imagen, se hincaba de rodillas, y le rezaba la Salutacion del Angel; y en las fiestas de la Virgen, y en las Vigilias de ella le ofrecia cada dia mil veces el Ave Maria, postrandose en el suelo: y en la Vigilia de la Natividad de nuestro Señor tenia por devocion assi mismo rezar otras mil veces el Padre nuestro; y la Vigilia de la Pasqua de Espiritu Santo, la Antifona: *Veni, Sancte Spiritus.* Tenia tan impresso en el corazon el Santissimo Nombre de Jesus, que nunca se le caía de la boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, de manera, que de sus corrientes tenia abrasadas las mexillas; y de estár de rodillas, y postrada en el suelo en la oracion, los vestidos rotos por los codos, y rodillas; y éstas al principio se le desollaron, y despues se le hicieron en ellas unos como callos muy duros. Nunca faltó esta Santa de los Maytines, que à media noche se rezaban, no estando enfermissima; antes era la primera en el Coro; y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas, estaba en oracion à los pies de su cama; y en tocando la campana, se bolvia à acostar, paraque quando ellas se levantassen, no la hallassen rezando. Del Santissimo Sacramento del Altar era por extremo devota; y al tiempo del alzar la Hostia derramaba tantas lagrimas, que era cosa maravillosa, y muchas veces se quedaba tan elevada, y absorta, que parecia muerta. Celebraba el dia de la Comunion, ayunan-

nando la vispera à pan, y agua, y velando toda la noche. Era tanta la devocion, con que recibia al Señor, que algunas veces quedaba arrebatada, y fuera de sí, y à ratos levantada en el ayre milagrosamente. Aquel dia toda se recogia en oracion, y silencio, hasta la noche, que se desayunaba con alguna ceremonia de comida. Despues de haver ella comulgado, (quando no estaba elevada) acudia à tener la tohalla delante de las otras Religiosas, por estár mas cerca del Sacramento, y vér muchas veces el Santissimo Cuerpo de Jesu-Christo, unico Esposo de su Alma. Servia de buena gana à la mesa à las Monjas en el Refectorio; porque entonces con la mayor dissimulacion del mundo se hurtaba, para hacer alguna oracion jaculatoria, y breve, y tomar un bocado para su espiritu, mientras que las demás tomaban la refeccion del cuerpo. Siempre andaba en pleyto con los rincones del Monasterio, por hallarlos buenos para su oracion; pero nunca tan secretos, que no viniessen à descubrirla: porque muchas veces el Cielo tenia cuydado de mostrarla con luz visible; y otras salia de alli la Santa con tan gran hermosura, y resplandor, que las Monjas no ossaban mirarla al rostro, como aconteció à Moysés, quando baxó del monte de hablar con Dios.

2 Assi como Santa Margarita se entregaba toda al Señor, y se regalaba con él en la oracion continua, dulce, y amorosa; assi el Señor le hacia muchas mercedes, y en ella le concedia liberalmente, lo que ella le suplicaba; como le aconteció dos veces con dos Religiosos, que rogandoles la Santa Virgen, que se quedassen à predicar à las Monjas: no haviendo ellos querido detenerse, y haciendo ella oracion, el carro, en que iban se hizo pedazos, è hicieron por fuerza, lo que no havian querido hacer de grado. Otra vez detuvo à otro Predicador con la mucha lluvia, que cayó del Cielo de repente por su oracion, estando el dia sereno, y el Cielo claro. Haviendo crecido el Rio Danubio, y salido de madre, de manera, que llegó al Convento, y entró por todas las oficinas; la Santa hizo oracion à Dios, pidiendole, que mandasse al agua, se bolviesse à su madre; y luego descreció el Rio. Una noche del Adviento, estando muy suspensa en la oracion, fué arrebatada en espiritu, y apareció sobre su cabeza un globo de fuego, y al cabo de gran rato despertó como de un sueño, y las Monjas le dixeron, que havia fuego sobre su cabeza; y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles, que no dixessen cosa, de las que havian visto: y en cessando la llama, quedó en su lugar un olor suavissimo. Acontecióle una vez cerca de la media noche estár delante del Dormitorio, pensando en las cosas del Cielo, y ponersele delante el Sol, y la Luna, con una claridad, y resplandor nunca visto. Otra vez, despojandose en un lugar apartado, y en una noche tenebrosa, y obscura, paraque una Monja la disciplinasse, baxó del Cielo una luz, que alumbró toda la casa, y duró todo el tiempo, que duraron los azotes; y desapareció, en acabandose. Embiando una noche de la Pasqua de Resurreccion à una criada del Monasterio por una tunica suya, cayó la moza en un pozo, sin ser oida, ni vista; y por las oraciones de Santa Margarita subió el cuerpo encima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron estaba sin pulso, ni sentido. Enternecióse la Sierva de Dios, y con muchas lagrimas pidió à su Esposo la vida de aquella moza; y él se la dió tan presto, que se levantó luego viva. Otros milagros evidentes hizo el Señor por Santa Margarita, sanando à algunas Monjas, y sossegando una terrible tormenta, y tratando con las manos el fuego sin quemarse, y descubriendo con la luz del Cielo à algunas Monjas, lo que trataban en su corazon, y los pensamientos impertinentes, de que eran combatidas, y casi vencidas, ò para dexar la Religion, ò para vengarse, de las que pensaban, que las havian ofendido; porque tubo dón de profecía, y dixo, antes que sucediesse, (estando las cosas en grande riesgo, y conflicto) el buen successo, que havia de tener el Campo del Rey su Padre contra el Exercito del Duque de Austria, que le hacia guerra. Con este mismo espiritu supo el dia de su muerte, y lo dixo, y publicó un año antes que muriesse. Finalmente, à los diez, y nueve de Enero, dentro de aquel año, estando buena, dixo, que de alli à diez dias moriria; y al tercero le dió una calentura, que le duró puntualmente hasta el dia, que ella havia señalado. En este tiempo llamó à todas las Religiosas, y se despidió de ellas con grán jubilo, y alegria, exhortandolas al amor de Dios, al desprecio de la vida presente, à la perseverancia en las buenas obras, à la paciencia en las tribulaciones, y à tener siempre à los ojos aquel premio incomprehensible, que el dulcissimo Jesus dá, à los que de veras le sirven, y aman. Recibió todos los Sacramentos de la Iglesia con singular devocion; y todo lo demás del tiempo que vivió, gastó en pensar en Dios, ò hablar con él. Rezó el Psalmo: *In te, Domine, speravi,* hasta el verso, que dice: *In manus tuas, Domine, &c.* y con él se le acabó de quitar la habla, y la vida

à los

à los veinte, y ocho de Enero del año del Señor de mil doscientos, y setenta, siendo de veinte, y ocho años, y haviendo gastado los veinte, y quatro en la Religion. Quedò su cuerpo tan hermoso, que se juzgò, que no podía ser cosa natural. Concurriò tanta gente de todos aquellos Lugares, quando se supo, que era muerta, que en quatro dias no fué possible sepultarla. Hallaronse à su entierro el Rey, y la Reyna, sus Padres, con mucha ternura, y lagrimas, y el Arzobispo de Strigoni con otros Obispos, y Prelados. Sintiòse un olor suavissimo, que durò muchos dias, y huvo revelaciones de su gloria; y el Señor con muchos milagros la ilustrò despues de muerta, dando vista à ciegos, curando hidropicos, sanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y resucitando muertos; que assi suele nuestro Señor glorificar, à los que dexan grandes Estados, y se humillan por él. Esta santissima Virgen Margarita no está canonizada, que sepamos, aunque en tiempo del Papa Clemente Quinto se tratò de su Canonizacion, en nombre de todo el Reyno de Ungria; pero por las revoluciones grandes de aquel tiempo no tubo efecto. Mas esto no perjudica nada à la grande santidad suya, ni à los milagros, con que la honrò Dios en vida, y en muerte, como gravemente lo dice el Padre Maestro Fr. Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, que escrive su vida, tomandola, de la que escriviò el Padre Fr. Garino, Doctor Theologo de su Orden, el año del Señor de mil trescientos, y quarenta, y la sacò de los Processos authenticos, y dichos de los Testigos, que fueron examinados con juramento, y están en el primer Tomo del Padre Fr. Lorenzo Surio.

Lib. 3. Chron. à prin. usquè ad cap. 7.

Ant. 3. p. tit. 23. cap. 13. § 10.

3 Hace sumaria mencion de esta Bienaventurada Virgen San Antonino, encareciendo su santidad. Pues quien no vé en esta Virgen purissima la fuerza del amor de Dios, y lo que puede, en los que possee, y se dexan labrar, y perficionar de él? Quien puede juntar en un cuerpo tan delicado, y flaco, tan grande aspereza, y penitencia? Quien tanto sesso, y maduréz en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre, y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado, y condicion desiguales? Quien sustentar el Alma santa, y pura, como de Soror Margarita, con la oracion, maná del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, que tuviesse por genero de servidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiesse antes sacarse los ojos, y cortarse las narices, que gustar los deleytes de la carne? Todo esto, y mas puede el amor fino del Señor, como se vé en Santa Margarita: cuyo exemplo se nos pone delante, paraque siguiendo las pisadas de esta ilustrissima Virgen, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

VIDA DE S. FRANCISCO DE SALES, Obispo, y Confessor.

A 29. de Enero.

1 SAn Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Genéva, Fundador de la Orden de la Visitacion, Doctor insigne en la Mistica Theologia, y gran Maestro de la Vida Espiritual, nació en Saboya en el Castillo de Sales, à veinte, y uno de Agosto del año del Señor de mil quinientos sesenta, y siete. Su Padre se llamò Juan de Sales, Señor de Boyson, Villagroget, y Sales, solar nobilissimo de su casa, que oy posseen sus descendientes con titulo de Condes. Su Madre igual en la nobleza à su marido, se llamò Madama Francisca de Sionnas, Señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fué Francisco consagrado à Dios, antes que nacido; porque estando preñada su Madre, hizo una romería à la Ciudad de Annesi, donde está hoy la Silla Episcopal de Genéva, para visitar el Santo Sudario, que se venera original en aquella Iglesia, y alli movida de Dios, le ofreciò el fruto, que tenia en sus entrañas: y el Señor codicioso de la ofrenda (si se puede decir assi) dispensò en el tiempo ordinario del parto; porque nació Francisco al septimo mes, teniendo su Madre solos quince años, y siendo el primogenito; dandose en todo priessa la naturaleza, contra su ordinario estilo, con que suele hacer esperar los grandes Varones, paraque saliesse à luz aquel, que venia à serlo de muchos, y à desterrar con su doctrina los errores de el Calvinismo, è inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios, y de la virtud.

2 Era el niño Francisco hermoso en el cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortés, generoso, docil, obediente à sus Padres, y tenia aquellas calidades, que le hacian amable de todos, y digno del renombre, que le dieron, de Angel de su Patria, profetizando, ya lo que havia de ser. Criaronle sus Padres en el temor de Dios, y en la devocion; y él diò señas en la niñéz, de que le tenia escogido el Señor para una extraordinaria santidad. Viendo sus Padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio, que mostraba, quisieron, que aprendiesse las letras, que

son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para desterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudiò la Gramatica en Annesi, y despues fué à París à continuar sus estudios, y aprendiò perfectamente la Rethorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compañia de Jesus. Comunicòle Dios aqui una grande luz, con la qual viò, que la verdadera sabiduria, era temer, y amar à Dios; y assi tomò por Maestro espiritual à un Padre de la misma Compañia: porque desde que la conociò, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dice Carolo Augustino en su vida, è instò mucho à sus Padres, paraque no le diessen otros Maestros, sino à los Jesuitas. Con este Padre se confessaba todas las semanas, y comunicaba su conciencia con grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado: el qual, viendo la buena disposicion, que havia en Francisco, para la virtud, le enseñò el modo de tener oracion mental; y él se recogia à ella todos los dias, y la llamaba su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas compañias, y de los divertimientos peligrosos, que usaban otros Estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres Capuchinos, y vér al Padre Angelo, que siendo Duque de Joyosa, havia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad gloriosa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo: y para renunciarle mas perfectamente, entrando un dia en la Iglesia del Protomartyr San Estevan, hincado de rodillas delante de una Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virginidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes por Protectora, y guarda de su pureza.

3 Como juntaba la devocion con el estudio, aprovechaba mucho en virtud, y letras. Acabada su Rethorica con mucho credito, prosiguiò estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su Ayo estudiaba al mismo tiempo Theologia; y el santo mancebo con el deseo, que tenia de saber, rebolvia los papeles de Theologia de su Ayo, y se aficionaba à aquella ciencia sagrada; y como él estaba tan bien dispuesto, sacaba nuevos desengaños, de todo lo que leía. Assistia, siempre que podia, à oír à Gisberto Genebrardo, Varon muy sabio en las Divinas Letras. Aprendiò la lengua Sagrada, y las Divinas Escrituras del Padre Juan Maldonado de la Compañia de Jesus, y estudiò con grande cuydado, sin perderla jamás de la memoria, la explicacion de los Cantáres, que escriviò este clarissimo Interprete. De esta manera, como solicita abeja recogia flores de muchos Sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria: pero adivinando el demonio, quanta guerra le havia de hacer este mancebo, quando fuesse Varon consumado en las ciencias, y virtudes, procurò embarazarle los passos, que daba en el camino de la virtud, con que se embarazarian juntamente, los que daba en el de las ciencias: obscureciò su entendimiento (permitiendolo assi Dios) con una espessa niebla, con que no veía las cosas, como eran, y le parecian muy diferentes, que antes. Havia leído, y oido, quan corto es el numero de los predestinados respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empezò à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion; y el demonio le daba à entender, que no era predestinado. Sentia grande pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las aflige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procuraba consolarse con razones, y parecia, que no le hacian fuerza: consultaba à su Padre espiritual; y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se sossegaba un poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andaba melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, sino en la causa de su tristeza. De esta manera passò un mes, hasta que bolviendo un dia de las Escuelas à su casa, entrò en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde havia hecho el voto, viò colgada una tabla: quiso leer, lo que contenia; y hallò escrita aquella devotissima oracion de San Agustin, que decia: *Memorare, ò piissima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, ò piadosissima Virgen Maria: alentòse mucho, leyendo esta oracion; y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, la dixo con el mayor afecto, que pudo, acompañado de sollozos, y lagrimas: y apenas la acabò, quando à vista de la estrella del mar cessò de repente la tormenta, se sossegaron las olas, y se bolviò el mar de leche. Parecièle, que se havian caído de su cuerpo unas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolviò à su entendimiento la antigua claridad, à su corazon la alegria, y le fué restituida una paz firme, que no perdiò despues en toda su vida.

4 Haviendo gastado seis años en París,

en

en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fué recibido de sus Padres con la alegria, que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su Madre no quisiera, que prosiguiera Francisco en sus Estudios, por no estár privada mas tiempo de su compañia; mas el Padre, que le destinaba para una Toga Consular, y fundaba en él todos los acrecentamientos de su casa, y familia, le embió à Padua, para que en aquella Universidad estudiasse la Jurisprudencia. Tomó por Padre espiritual al Padre Antonio Possevino de la Compañia de Jesus, el qual le exhortó à estudiar la Theologia, profetizandole, que havia de ser Obispo de Genéva, y avisandole, como Dios se queria servir de él para la conversion de muchas almas. Aqui puso el mismo cuydado, que en París, de unir la ciencia con la virtud, y para esto escrivió una Regla admirable, en que tenia distribuídas todas las horas del dia con Dios, y con sus libros, y la guardaba exactamente. Escrivió tambien unos puntos de Meditaciones muy espirituales, en que se preparaba para la oracion, y compuso un methodo de tratar con los hombres, lleno de dulzura, politica, y caridad Christiana: y con su modo apacible, y cortés, ganaba, à todos los que trataba, sin ofender à ninguno; porque en su conversacion era grave, y no pesado, discreto, y no presumido: ni murmuraba de otros, ni se alababa à sí: honraba à todos, y procuraba no tener quexoso à ninguno.

5 Principalmente resplandecia en todas sus acciones, y palabras una castidad, mas Angelica, que humana: lo qual reparaban mucho algunos de sus condiscipulos: y como los deshonestos piensan, que es impossible guardar la castidad, que ellos no guardan; parecióles, que la castidad de Francisco era como el vidrio, que está entero, mientras no llegan à tocarle, mas con qualquiera golpe se quiebra, y que su constancia dexaria de serlo con las ocasiones: determinaron, pues, hacer experiencia de su castidad, y hacer caer, al que con su vida reprehendia la vida de ellos: para esto sobornaron à una muger hermosa, y deshonesta; y haviendola instruido bien en la traza, que havian pensado, se fueron à Francisco, y le dixeron: Que havia venido à aquella Universidad un Doctor en Leyes muy afamado, y era obligacion de la Escuela el visitarle: por lo qual estimarian mucho, que los quisiesse acompañar. Vino el santo mancebo en ello de muy buena gana, assi por no faltar à cortesia tan debida, como por vér, y comunicar à un hombre tan docto, de cuyo trato pensaba sacar mucho provecho en las letras. Llevaronle los condiscipulos à casa de aquella Dama; y preguntando por el Señor Doctor, fingiendo ella ser su muger, respondió: Que havia salido fuera de casa; mas que bolveria presto à recibir, y estimar la honra, que le querian hacer. Sentaronse todos; y la muger mostrandose recatada, y modesta, travó platica con el santo mancebo. El Señor Doctor no venia, y los compañeros se iban levantando uno despues de otro, como para mirar las pinturas, y alhajas, hasta que le dexaron solo con ella. Entonces la desvergonzada muger, quitandose aquella mascara de honestidad, con que se havia dissimulado hasta entonces, se levantó de su assiento; y tomando la mano al santo mancebo, empezó à decirle requiebros, y palabras amorosas. Sobresaltóse el castissimo Joseph, viendose assaltado de la muger de Putifar; y retirandose con presteza, le dixo: Yo pensé, que hablaba con alguna Matrona honesta, y que estaba en casa de gente honrada, y virtuosa; mas pareceme, que estoy en una casa publica, y que tu eres muger expuesta. Rióse aquella miserable muger; y acercandose à él para abrazarle, le dixo: Cómo es possible, que siendo tú noble, y hermosissimo mancebo, no tengas amor? Dexóla el Santo con la palabra en la boca; y escupiendola en el rostro, huyó con grande priessa de su presencia. Dió voces la muger; y los compañeros, que havian estado à la mira, huyeron, y le salieron despues al encuentro, como si ignoráran el caso: mas el Santo les reprehendió su grande maldad, mostrando en lo ayrado de su rostro, quanto le havian ofendido, en pretender, que perdiesse la joya preciosissima de su castidad; y renunció su amistad, no queriendo por amigos, à los que eran enemigos de su alma, y pretendian la perdicion de ella. Supose en Padua este glorioso triunfo, que havia alcanzado Francisco, y llenó de confusion à los mancebos, que tenian diferentes costumbres, y de admiracion à toda la Ciudad, viendo tal castidad en tan pocos años. En otra ocasion alcanzó otra victoria semejante.

6 No le hicieron estas victorias à Francisco mas atrevido, sino mas temeroso, y advertido, reconociendo en las victorias, que havia alcanzado, que podia ser vencido, y los peligros, en que podia caer; y assi (fuera de huir con mayor cuydado las ocasiones, y las malas compañias, que son peste de la juventud) se entregó à una rigurosa penitencia, sabiendo, que la carne se conserva con la sal, y la castidad con

la penitencia. Afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios: dormia poco, oraba mucho, y estudiaba con gran diligencia, por entender, que esta es la mas propria virtud de un Estudiante. Con tan extremado rigor, y las continuas lagrimas, que derramaba en su meditacion, se obscureció el esplendor de su rostro; y al passo que se fortalecia el espiritu, se debilitaba el cuerpo, hasta que perdidas del todo las fuerzas, cayó en una grave enfermedad. En ella considerando à la muerte, que llamaba ya à sus puertas, no la temia, ni le espantaba su rostro formidable, ni su guadaña cruel; antes viendo llorar à su Ayo, le consolaba él mismo, diciendo: No lloreis, Maestro mio, por mi muerte; porque no es justo recibir con lagrimas las disposiciones de Dios. Yo aparejado estoy à vivir, y à morir con igual alegria. Si Dios quisiere, que muera, me sera dulce el morir, porque él lo quiere; y si quisiere, que viva, me será dulce la vida, porque essa es su voluntad. El es el Señor: haga, lo que le pareciere bien à sus ojos. Si vivimos, para Dios vivimos: y si morimos, para Dios morimos. Mas si muriere, pues haveis cuydado tanto de mi en vida, no os olvideis de mi Alma en la muerte; y una cosa principalmente os encargo, que no me haveis de negar; y es, que en muriendo yo, entregueis mi cuerpo à los Cirujanos, y Anatomistas, paraque abriendole hagan de él anatomia; paraque, pues yo no he sido à ninguno de provecho en vida, sea alomenos en la muerte de alguna utilidad à la Republica; porque se escusarán assi tantos encuentros, como suele haver entre los Anatomistas, y parientes de los difuntos, en cuyos cuerpos quieren hacer estos demonstracion.

7 Havian sucedido aquellos dias en Padua sangrientos alborotos por esta misma causa, y pretendió escusar otros semejantes, ofreciendo su cuerpo à estas experiencias. Admiróse el Ayo de tanta caridad, y humildad, estimando mas por esto la santidad de Francisco. Estando ya el enfermo casi en la region de la muerte, bolvió à la vida con admiracion de los Medicos, que tuvieron su salud por milagrosa. Convaleció, y prosiguió sus estudios con mayor aplicacion, confirmandose con estos avisos, y favores de el Señor en los deseos, que tenia de dexar el Mundo, y seguir la Iglesia. Mandóle su Padre, que recibiesse el grado de Doctor en Leyes; y él le recibió por obedecerle, con aplauso comun, teniendo veinte, y quatro años de edad, en el año de mil quinientos, y noventa, y uno. En el dia que recibió el grado, dió las gracias en una elegante oracion à los Maestros, y Doctores de aquella Universidad.

8 Llamóle su Padre à su casa, donde le tenia junta una copiosa, y curiosa libreria; pero antes quiso el Santo visitar las principales Ciudades de Italia: y en estos viages le libró Dios milagrosamente de dos peligros de perder la vida, guardandola su Magestad para los altos fines, paraque le tenia escogido.

9 En Roma, en una salida, que hizo el Tiber, se llevó la casa, en que el Santo posaba; y él escapó de este riesgo milagrosamente.

10 Estando en Ancona buscando embarcacion para Venecia, halló un Navio, que queria partir: concertó el passage, y entró en él con sus criados; y à este tiempo llegó una Señora Napolitana, y empezó à reñir agriamente con el Patron de la Nave; porque haviendo ella fletado el Navio, admitia otros Passageros, contra lo concertado. Procuró el Santo sossegarla; y no pudiendo, salió à tierra con sus criados, y dexó la Nave à la muger, que empezando à navegar con viento favorable, se levantó de repente un uracán furioso, que à vista del Puerto, y à los ojos de Francisco, que le miraba con lagrimas, acometió à la Nave, y sepultandola en las hondas, pereció aquella Señora, y quantos la acompañaban, sin salvarse ninguno.

11 Adoró el Santo la Providencia Divina, que por tan raro, y maravilloso camino le havia librado de la muerte, y ofreció de nuevo al Señor emplear en su servicio la vida, que le havia dado tantas veces. Embarcóse en otra Nave, y llegó prosperamente à Venecia; y desde allí à Tuille, donde le recibieron sus Padres, como Tobias, y Ana à su hijo, mirandole como resucitado tantas veces, quantas havia estado en peligro de muerte. Haviendole tenido sus Padres algunos dias en su casa, le embiaron à Annesi à visitar al Ilustrissimo Claudio Granerio, Obispo de Genéva, el qual se alegró mucho con su vista, admirando su modestia, y compostura; y en despidiendose, dixo à sus criados: Qué os parece de este mancebo, que haveis visto? Digoos, que será un insigne Varon, y me sucederá en el Obispado. El successo mostró, que fué profecía.

12 No pensaba su Padre mas que en adelantar à Francisco en el mundo; y él se dexaba aun llevar de la voluntad de su Padre, buscando por el camino de la obediencia la voluntad de Dios. Embióle à Chamberi, Ciudad, donde reside el Supremo Parlamento de Saboya, paraque exercitasse la Abogacía, è hiciesse ostentacion

de

de sus letras, pensando subirle por estos escalones à Consul. Era Senador de este Parlamento el insigne Jurisconsulto Antonio Fabro, amicissimo de el Señor de Sales, el qual recibió à Francisco con señales de grande afecto por hijo de tal Padre, y luego le amó mucho mas por las partes, que reconoció en él, y se vino à trayar entre los dos una tan grande, y estrecha amistad, que en las cartas, y escritos se llamaban hermanos; como se vé en el libro de las Conjeturas, que dedicó Antonio Fabro al Santo. Hizo Fabro una informacion muy honorifica de las prendas, y letras de Francisco: fué admitido à examen, y cumplió tan bien con todos los exercicios, que los Senadores juzgaron, havia andado Fabro corto en las alabanzas: y el Santo les dió las gracias en una oracion elegantissima, que hizo en alabanza de la justicia. Empezó à exercitar la Abogacía con tanto aplauso, y credito, que luego corrió voz en la Corte, que el Duque de Saboya le havia hecho su Senador. Con esta ocasion le llamó su Padre à su casa, y en el camino le declaró el Señor, que queria sacarle del siglo, con un successo extraordinario: porque yendo divertido con sus pensamientos por una selva amena, tropezó el Cavallo, y le arrojó de la silla; y al mismo tiempo saliendo la espada, que llevaba en la cinta, de la vayna, formó una Cruz, sobre la qual cayó el Santo. No hizo reparo particular en el caso, aunque alabó à Dios, porque le havia sacado de tantos peligros de la vida; pero sucediendo lo mismo segunda, y tercera vez, no pudo dexar de discurrir en el successo, y entender, que tenia mysterio; y alumbrandole Dios al mismo tiempo el entendimiento, entendió, que no le convenia la espada, sino la Cruz, y que Dios le llamaba, paraque se abrazasse con ella; y à esto se resolvió entonces. En llegando à su casa, le propuso su Padre un casamiento, igual en Nobleza, y ventajoso en riquezas, que le tenia prevenido. Recibió Francisco con poco gusto esta nueva; aunque fué con su Padre (porque assi se lo mandó) à visitar, à la que havia de ser su Esposa: pero mostró tanta tibieza, y disgusto en el casamiento, que no pudo dexar de conocer su Padre, que eran diferentes los intentos de su hijo de los suyos; y por sí, y por medio de otros parientes, procuró reducirle à su voluntad, hasta que llegó cedula del Duque de Saboya, de una Plaza, en que le havia proveído. Pareciéle al Santo, que era bien desengañar del todo à su Padre, antes de embarazarse con Puestos, y Dignidades del siglo: comunicó su intento con Luís de Sales, su primo, que era Canonigo de la Santa Iglesia de Genéva, y muy semejante à Francisco en los deseos, y costumbres; y este le animó, diciendo: Persevera, y serás coronado; que yo te ayudaré, en lo que pudiere, y à su tiempo te diré, lo que havemos de hacer, para conseguir el beneplacito de tu Padre, y mi Tio. Havia vacado aquellos dias la Dignidad de Prepósito de la Iglesia de Genéva, que es la mayor despues de la del Obispo: haviase de proveer en Roma, y Luis de Sales la procuró para Francisco, sin darle cuenta, hasta que alcanzada, le persuadió, que la acceptasse, para tener buena ocasion de alcanzar de su Padre la licencia, que deseaba: el qual, aunque con mucho sentimiento, y repugnancia, se rindió à la voluntad de Dios, y al deseo de su hijo, le dió licencia, y su bendicion, paraque siguiesse la Iglesia.

13 Quando vió Francisco rotas aquellas cadenas del respeto, que le tenian preso en el Estado Secular, no se puede decir, quanto contento recibió. Vistióse del habito Clerical: tomó possession de su Dignidad; y recibió en las primeras Temporas el Subdiaconato. El Obispo Granerio, que havia concebido grandes esperanzas de la virtud, y letras de Francisco, le mandó predicar en la festividad del Corpus siguiente: y aunque él procuró escusarse por su humildad, diciendo, que el predicar tocaba al Diacono, y él era Subdiacono solamente; no pudo: porque el Obispo le dixo, que él le dispensaba, y se lo mandaba, paraque estuviesse sin ningun escrupulo. Con esto previno su Sermon; y llegado el dia, y esperando la hora para ir à la Iglesia à predicar, oyendo la señal de la campana, le sobresaltó de repente al corazon un grande temor, y le dió una recia calentura, que le obligó à arrojarse sobre la cama. Afligióse el Santo con este repentino accidente, y levantando el corazon à Dios, le dixo con grande afecto: Señor, pues predico por obediencia, dadme fuerzas para obedecer, y poned palabras en mi boca, como prometisteis, que las pondriais en la ocasion en la boca de vuestros Siervos. Con esta oracion se halló alentado; y levantandose de la cama, se fué al Templo: subió al Pulpito, y empezó su Sermon, proponiendo tres puntos, que son las principales comunicaciones, con que se comunica Dios à sí mismo en la Trinidad: à la naturaleza humana en la Encarnacion; y al que le recibe en el Sacramento de la Eucaristía. Fundó su doctrina en autoridad, y razon: refutó los errores de Sabelio, Arrio, Eutiches, Samosateno, y de los Ubiquistas, Sacramen-

mentarios, y Calvinistas, desafiando à los Hereges de Genéva con las armas de la palabra de Dios. A todos los presentes pareció breve el Sermon, y no acababan de admirar la gracia, doctrina, y eloquencia del nuevo Predicador, especialmente el Obispo Granerio, no cabiendo de contento, les decia con lagrimas à sus principales Canonigos: *Este es mi hijo: qué os parece de mi hijo?* (y en adelante le llamó siempre con este nombre) *No hizo cosas admirables? Un nuevo Apostol tenemos en él, poderoso en las obras, y en palabras.* Dióle la enhorabuéna à su Padre, que se halló presente, y todos le dieron el parabien, llamandole dichoso; porque havia merecido tener tal hijo. Oyeron este Sermon tres Hereges Calvinistas, de gran nombre en su Secta, y dióle el Señor por fruto de su Sermon al principal de ellos, llamado Antonio de San Miguel, Señor de Avulli, que siendo antes gran disputador, y que traía con sus razones à muchos à la Secta de Calvino; con este Sermon empezó à sentir mejor de la Religion Catolica, y tener menos satisfaccion de su Secta, y poco à poco, disputando con el Santo, vino à desengañarse, abjurar sus errores, y reconciliarse con la Iglesia.

14 Aunque la vida de Francisco havia sido hasta aqui tan ajustada; creciendo con el nuevo estado las obligaciones, crecieron tambien las virtudes. No perdía nada de tiempo, que es la cosa de mas estima, que tienen los hombres: todo lo gastaba con Dios, ò por Dios, ò aprovechando à sí, ò aprovechando à sus proximos. En su casa oraba, y estudiaba: en el Coro cantaba las divinas alabanzas; y saliendo de allí visitaba los enfermos, y encarcelados: conciliaba entre sí los enemigos, y reconciliaba con Dios, los que sabía estaban en mal estado: parecia uno de aquellos Angeles, que en el Nacimiento de Christo vinieron à dár gloria à Dios, y traer paz à los hombres. En estas, y otras obras de piedad gastaba gran parte del dia. Instituyó una Cofradia de hombres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz, de la Purissima Concepcion, y de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo: dióles Reglas piadosissimas de frequentar los Sacramentos, visitar los Hospitales, enterrar los muertos, y otras obras de misericordia, espiritual, y corporal. Extendióse despues mucho esta Cofradia en Saboya, y cogieronse de ella copiosos frutos.

15 Ordenóse de Sacerdote: y su Padre, y parientes le rogaban, que fuesse à servir su plaza de Senador; pues era compatible con la Dignidad, que tenia en su Iglesia. Escusabase el Santo con buenas razones; y Antonio Fabro, esforzando quanto pudo su eloquencia, le escrivió una carta, procurando persuadirle lo mismo. El Santo le respondió otra, en que le dice: Que la Dignidad de Sacerdote excede mucho à la de Senador, y que los oficios de este son muy diversos de los de aquel; porque al Senador toca componer los Pleytos de los interesses de la tierra; y al Sacerdote componer los Pleytos de el hombre con Dios, y ofrecer oraciones, y sacrificios por su salud espiritual. Con esto desistió Fabro, y los demás de su intento; y el Santo mas desembarazado se entregó de el todo à la salud de las almas. Hizo poner, con orden de su Obispo, junto à la puerta principal de su Iglesia un confessonario, y en él perseveraba toda la mañana, confessando à todo genero de personas, hombres, y mugeres, recibiendo à todos con singular caridad, solo que admitia de mejor gana à los pobres, è ignorantes; porque decia, que era particular regalo para él confessar à semejantes personas. Oíalos con paciencia, instruíalos en sus obligaciones, y movialos al arrepentimiento de sus culpas, proponiendoles con grande viveza la Misericordia, y Justicia de Dios: y quando algunos, movidos de sus razones, lloraban por el dolor de sus culpas; él les daba su pañuelo, paraque enjugassen las lagrimas. A los ciegos guiaba al lugar de la comunion, y à los tullidos llevaba en sus brazos al Altar, y los componia en forma decente, paraque recibiessen el Santissimo Sacramento. Traía varias monedas; y en confessando algun pobre, le daba una buena limosna, conforme à la calidad, y necessidad de la persona, especialmente si era pobre vergonzante.

16 Estaban inficionados de la heregia los Países vecinos de Genéva, despues que el año de mil, y quinientos, y treinta, y seis se rebeló esta Ciudad contra Dios, y contra su Obispo, y Principe natural, por seguir los errores de Zuinglio. El primero, que la inficionó, fué Guillermo Fatello Zuingliano, Maestro de Juan Calvino, y Theodoro Beza, dos monstruos salidos del Infierno, que inventaron nuevos errores sobre los de su Maestro, y fueron dos Anti-Christos contra Christo, y su Iglesia. Era parte de estos Países el Ducado de Chablaix con los Vailiages de Terner, y Glillard; y el Duque Carlos Manuel, heredero no menos del zelo, que de los Estados de su Padre Manuel Filiberto, deseaba desterrar de sus Estados la heregia, y establecer la Religion Catolica: para lo qual el año de mil, y quinientos,

tos, y ochenta, y nueve, juntando un poderoso Exercito, echò de ellos à los Genevenses, y Bernateses, que tyranicamente los havian usurpado. Escriviò al Obispo Granerio su deseo, pidiendole algunos Varones Apostolicos, que se aplicassen à la labor de esta viña, y arrancassen las espinas, y malezas de la heregia, paraque floreciesse la Religion Catolica. Puso los ojos el Obispo en Francisco, pareciendole, que le tenia Dios escogido para semejantes empresas de su gloria: y el Santo no huvo menester mas que la insinuacion de su Obispo, para entender, que Dios le llamaba; y assi luego sin dilacion, tomando por compañero de su zelo, y trabajos, à Luís de Sales, su primo, se dispuso à esta conquista de almas, tan llena de trabajos, y peligros, sin ningun temor, ni recelo, haciendose sordo à las razones de su Padre, parientes, y amigos, que procuraban detenerle, y no atendiendo à las lagrimas de su Madre, que le miraba ya muerto por los hereges, aun antes de verle con ellos. Haviendo recibido la bendicion de su Obispo, que los exhortò con buenas razones à una empresa tan gloriosa, como dificultosa, y peligrosa, se partieron San Francisco, y Luís de Sales por Septiembre de mil quinientos, noventa, y quatro, y entraron sin prevencion, ni defensa alguna en aquellas tierras habitadas de enemigos de la Religion Catolica, y de los que la professaban, y mucho mas de los que la enseñaban, y predicaban. En pisando el Ducado de Chablaix, saludò de rodillas al Angel Custodio de aquella Provincia, y fulminò exorcismos contra los espiritus infernales, que se havian hecho Señores de ella, dexando solamente ocho poblaciones de Catolicos, haviendo reducido todas las demás à la heregia. Llegò à una Fortaleza, que está sobre una montaña, y se llama Alingues: en ella tenia presidio el Duque; y desde aqui salian los dos nuevos Apostoles à predicar por aquellas poblaciones, y no podian contener las lagrimas, viendo los Monasterios assolados, las Iglesias profanadas, los Altares derribados, las Cruces destrozadas, y arrojadas por el suelo, la Religion Catolica ultrajada, y la heregia sola triunfante, tyranizando los Pueblos, y los corazones de sus moradores. Predicaban con grande espiritu, y fuerza de razones; mas al principio no cogian mas fruto, que oprobrios, injurias, y afrentas, que llevaban con alegria, y gozo, por verse dignos de padecer algo por Christo; porque los hereges se tapaban los oídos, por no oír las verdades Catolicas, que les predicaban, llamandolos Idolatras, falsos Profetas, y Noveleros. Como la mentira es tan cobarde, no se atrevian los hereges à disputar con el Santo, temiendo la fuerza de la verdad en su boca; pero llenos de furor, y rabia incitaban al Pueblo en sus Sermones, y conciliabulos, à que los apedreasse. Bien sabía el Santo el peligro, en que estaba; pero no se retiraba por esso, antes iba todos los dias à predicar à la Ciudad de Tonon, distante dos leguas de Alingues, con mas deseo, que temor de encontrar la muerte, que le buscò muchas veces, y nunca le encontrò; porque guardaba Dios su vida para cosas mayores.

17 Aunque los hereges deseaban quitarle la vida, no se atrevian en publico, por temor del Duque, que le havia embiado: pero buscaban ocasiones para executar su intento en secreto. Bolviendo un dia de Tonon à su Fortaleza, le esperaban dos hombres emboscados para matarle: salieron à executar su traicion, como unos leones rabiosos; pero mirandolos el Santo, y mirando ellos su rostro, se turbaron de manera, que se les cayeron las armas de las manos, y se pasmaron, como si huvieran visto un exercito de hombres armados; y con sus palabras los amansò de manera, que en lugar de darle la muerte, que pretendian, le fueron acompañando hasta la Fortaleza. Quedòse una noche obligado de una tempestad en una casilla cerca de Tonon; y sabiendolo los hereges, fueron con grande prissa à matarle. Estaba el Santo en oracion: oyò el ruído, y conociò el intento, de los que le buscaban; y entendiendo, que sería mas gloria de Dios guardarse por entonces, se escondiò, con el deseo de ser hallado, si el Señor quisiesse entregarle en manos de sus enemigos. Entraron los hereges en la casilla muy alegres, porque tenian en sus manos, al que deseaban: buscaronle por todas partes; y no pudiendole encontrar, bramaban de enojo, diciendo, que era hechicero, encantador, y que tenia pacto con el demonio, y con su ayuda havia desaparecido. Repetian esto mismo los hereges en los pulpitos, afirmando, que tenia familiares: y uno llegò à decir, que él queria ser ahorcado, si aquel embustero no tenia en su cuerpo alguna señal, y marca del demonio. Contò esto al Santo uno de los convertidos; y él, sonriendose, formò con los dedos una Cruz, y dixo: *Vés aqui mi señal, y mis encantamientos: con esta sujeto à los demonios, y ahuyento las tempestades. Si los Ministros desean hacer maravillas, vengan à mi; que yo les enseñaré à hacerlas con este señal.* Caminaban ordinariamente à pie, por aquellos villages, padeciendo nieves, yelos, lluvias, ayres terribles, frios, y calores intolerables: passaban muchas

chas noches debaxo de un arbol, sin defensa contra los temporales, ò en un Templo, ò casa derribada, expuesta à todos los vientos; y tal vez se vieron forzados él, y su compañero, à meterse en un horno casi encendido, por no morir al rigor del yelo. Supo el Papa Clemente Octavo, que presidia entonces en la Iglesia, los trabajos, y peligros, que padecia el Santo por la gloria de Dios, y escriviòle una carta, agradeciendole, lo que hacia, y alentandole à la perseverancia; y el Santo se alegrò mucho, viendo, que aprobaba sus trabajos el Vicario de Christo. Supo tambien su Padre el peligro, en que estaba su hijo: quexòse al Obispo, y al Duque, de que huviessen expuesto su vida à tantos riesgos: permitieronle ambos, que procurasse retirarse: escriviò el Padre à su hijo una carta muy larga, procurando con todas las razones, que el amor de Padre le enseñaba, persuadirle, que dexasse aquella empressa tan arriesgada, y se bolviesse à su Iglesia, donde sin riesgo suyo, y con consuelo de sus Padres, y parientes, podria servir mas tiempo à nuestro Señor. Estaba ya Francisco cebado en aquella presa, con algunos buenos successos, que havia tenido: veía ya blanquear la mies, y esperaba coger mucho fruto; y assi no quiso retirarse, deshaciendo con razones divinas todas las razones de carne, y sangre.

18 Despues de dos años, que havia predicado San Francisco en Tonon con algun fruto, aunque desigual à su trabajo, se rindiò esta Ciudad à sus combates, y assaltos, abriendo los ojos, para vér la luz del Cielo, y los oídos, para oír las razones del Santo; y fué la primera, que ganò para Jesu-Christo. Havia juntado mas de ochocientos Catolicos, y paraque tuviessen Iglesia, purificò la de San Hipolito, que havia sido muchos años antes profanada de los hereges. Dixo en ella la primera Missa la noche de Navidad del año de mil quinientos noventa, y seis. Levantaron los Ministros, y Consules una sedicion, pretendiendo estorvar el Sacrificio de la Missa, diciendo: Que alborotaba la Republica con esta novedad. Hicieronle varias propuestas; mas el Santo les mostrò los ordenes, que tenia del Duque, para purificar Iglesias, poner Curas en ellas, y hacer todo lo demás, que juzgasse conveniente para aumento de la Religion Catolica: con que los hizo callar. En esta Iglesia predicaba à los Catolicos, y les administraba los Sacramentos, y confirmaba en la Fé, para resistir à las persuasiones de sus parientes, y amigos. Fuera de esto se exercitaba en todas las obras de piedad, moviendo à otros con su exemplo, à que hiciessen lo mismo, visitando à los enfermos, y socorriendo à los necessitados con limosnas, que le embiaba para esto su piadosa Madre. Passaba las noches en oracion en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento, pidiendo al Señor con suspiros, y lagrimas, que ablandasse los corazones de los Hereges, paraque dexando la heregia, abrazassen la verdad Catolica; y el Señor le pagaba estos afectos con indecibles consuelos: especialmente una noche, vispera del dia del Corpus, meditando en este soberano mysterio, se sintiò tan arrebatado de las dulzuras divinas, que no pudiendo su corazon sufrir la abundancia de los consuelos, cayò en tierra; y dando bueltas en ella, como quien se anegaba en un mar de divinas suavidades, clamaba à Dios, y le decia: *Domine, contine undas gratiæ tuæ; quia sustinere non possum*: Señor, detened el raudal de vuestra gracia; porque no puedo sufrir el torrente de los consuelos. Dixo Missa aquel dia, y predicò tan embriagado del divino amor, que sin poderlo dissimular, se conocia bien haver entrado en la bodega de los vinos del Esposo; porque sus palabras salian abrasadas de su boca, y encendian à los oyentes, y su rostro pareciò à todos, que arrojaba llamas de fuego. Con esta maravilla, que luego se publicò, acudieron muchos à comunicarle: entre los demás uno, llamado Pedro Poncet, Jurisconsulto insigne, que haviendole propuesto sus dudas, y satisfechose de sus respuestas, abjurò en sus manos la heregia. Commoviò à toda la Ciudad la conversion de este famoso Varon, causando alegria à los Catolicos, como à los Angeles, y tristeza à los Hereges, como à los demonios; y en Genéva fué esta nueva de sumo sentimiento, por temer, que exemplo de hombre tan docto havia de llevar trás sí à otros muchos. No fué menos importante la conversion de Antonio de San Miguel, Señor de Avulli, el qual (como diximos) quedò aficionado al Santo desde el primer Sermon, que le oyò en Annesi. Buscòle ahora en Tonon: oyò sus Sermones: tuvieron à solas muchas disputas: y estando ya convencido; porque no pareciesse en Genéva su conversion liviandad de animo, escriviò en un papel los articulos, en que tenia mas dificultad, y embiòlos à los Ministros de Genéva, pidiendo, que le respondiessen; con advertencia, que si al mas minimo articulo no le respondian, abjuraria, todo quanto le havian enseñado. No se atrevieron los Ministros de Genéva à responder, por conocer, que sus respuestas havian de ir à los ojos del Santo: y Antonio de San Miguel, estando bien instruído, en un dia solemne, porque el acto fuesse de mayor exem-

exemplo, haviendo concurrido gran multitud de gente de toda la comarca, y muchos principales de Genéva, que dista como cinco leguas de Tonon, despues de haver dicho la Confession, en voz alta, è inteligible, abjuró los errores del impio Calvino, è hizo protestacion de nuestra Fé, confessando, que era Catolico, Apostolico, y Romano. Con la conversion de este Varon dió el Santo por acabada la reduccion de Chablaix, y Valiages; y assi se vió luego, que venian luego los Pueblos à pedir Curas, que los instruyessen en la Religion Catolica. Corria San Francisco por todos aquellos Villages: purificaba los Templos, y los adornaba de Altares, lamparas, y todo lo necessario al culto divino, mirandole todos, como un nuevo Apostol de aquella tierra, y martillo de sus heregias. Instituyó la Oracion de quarenta horas en Tonon, teniendo patente el Santissimo Sacramento, y hacia venir Procesiones de todos aquellos Lugares vecinos. Hizo poner Cruces en las calles, plazas, y caminos, enarbolando el Estandarte de Jesu-Christo, en señal de victoria por su Magestad; y el Santo por sus manos puso una en el camino real de Genéva en un Lugar, llamado Ennemasse. Casi todos los Ministros de la heregia se havian retirado à Genéva, huyendo de la guerra, que San Francisco les hacia; y uno de ellos escrivió desde alli un tratado, ò invectiva contra la Santa Cruz, à que respondió el Santo con una Apologia eruditissima, que anda entre sus obras, y se intitula: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Jesu-Christo.* Iba creciendo cada dia aquel rebaño Catolico por el zelo del Santo, y de su primo Luís de Sales: y paraque se conservasse, y creciesse el fruto, creciendo el numero de los Ministros; fuera de traer Sacerdotes, que fuessen Curas de aquellas almas, repartió el merito de obra tan gloriosa con los Padres Capuchinos, y de la Compañia de Jesus: y el Santo, fuera de confessar, y predicar, enseñaba la Doctrina Christiana à los niños, y à los ancianos, que no tenian menos necessidad de oírla: leía Theologia dos dias cada semana à los Clerigos, que havia traído, para poner en las Iglesias: disputaba continuamente con los Hereges, y siempre salia victorioso: lo qual atribuían ellos à milagro, diciendo: Que Dios le favorecia con particulares auxilios. Confirmó el Señor la Doctrina del Santo por este tiempo con la resurreccion de un niño, à quien dió la vida con su oracion: por lo qual sus Padres, que eran Hereges, se convirtieron à la Fé con toda su familia. Entró muchas veces en Genéva disfrazado con grande riesgo de la vida, y disputó con Fayano, y Beza, principales Ministros de los Hereges: y aunque los convenció evidentemente, y Beza confessó, que la Iglesia Romana era la Santa Madre Iglesia, y havia en ella salud, no merecieron salir de las tinieblas, los que se havian cegado con tanta luz.

19 Despues de quatro años, que havia gastado San Francisco en la instruccion de estos Pueblos con zelo Apostolico, è inmenso trabajo por la Santa Iglesia, queriendo Granerio dár à su rebaño buen Pastor, determinó hacer à Francisco su Coadjutor, y successor en el Obispado: juntó al Cabildo, y Clero; y en proponiendoles su intento, no huvo menester razones para persuadirles; porque todos à una voz dixeron, que se le obligasse à acceptar esta Dignidad, si acaso se resistiesse; porque esto convenia para gloria de Dios, y bien de todo aquel Obispado. Fué avisado de su eleccion: sintiólo estrañamente, y propuso, para escusarse, muchas razones, que le dictaba su humildad, en las quales se mostraba mas digno, quanto él queria parecer mas indigno. Como no eran admitidas sus escusas, quiso encomendarlo à Dios, para entender su voluntad: dixo Missa del Espiritu Santo; y recogiendose despues à dár gracias, le encontró Pedro Critano, Limosnero mayor del Obispo, que iba à saber su resolucion, arrebatado en extasis fuera de sí, fixos los ojos en el Altar mayor, y lleno su rostro de resplandores. Quando Francisco bolvió en sí, quedó corrido, de que le huviesse hallado de aquella manera el Limosnero: pidióle, que no descubriesse à nadie, lo que havia visto; y dixole: Direis à mi Reverendissimo Prelado, que yo nunca he deseado ser Obispo; pero que si me lo manda, estoy aparejado para obedecer à Dios. Por estos quatro escalones subió San Francisco de Sales à la Dignidad Episcopal, por merecimientos, por eleccion, por humildad, y por obediencia; y por esto fué tan gran Obispo, y Pastor, como verémos. Cayó por este tiempo en una grave enfermedad, ocasionada sin duda de los excessivos trabajos, que havia padecido en la conversion de aquellos Pueblos: y aunque él deseaba ser desatado, y vivir con Christo, le sacó el Señor de ella, paraque trabajasse de nuevo en su servicio. En estando sano, se partió à Roma, llamado del Sumo Pontifice, para darle cuenta, de lo que havia obrado en aquella Mission, y del estado, en que estaban aquellos Pueblos. Alegróse mucho el Papa de verle, y de oír particularmente el fruto, que havia cogido el Señor en Chablaix, y Valiages, para aumento de su Fé. Escrivió Granerio à su Santidad la eleccion, que

havia hecho de Francisco, para successor suyo, pidiendole, que la aprobasse; y su Santidad lo tubo por bien, y avisó al Santo, que se previniesse, para ser examinado el Lunes siguiente. Su principal estudio para el examen fué la oracion, que hizo delante de un Crucifixo, pidiendo al Señor con mucho afecto, y lagrimas, que si en el Obispado no le havia de servir, como debia, dispusiesse su Magestad, que delante de su Vicario no respondiesse à ninguna cosa, que le preguntassen; de manera, que le excluyessen, y solo sacasse confusion, y menosprecio de todos. Llegóse el dia del examen: assistieron à él ocho Cardenales, y entre ellos el Eruditissimo Cesar Baronio: llegaban à veinte los Arzobispos, Obispos, y Generales de Religiones, sin otros muchos Protonotarios, Canonigos, Examinadores, y Personas de Autoridad, y entre ellos el Padre Roberto Belarmino, que despues fué Cardenal de la Santa Iglesia. Preguntaronle, qué havia estudiado? Respondió: Que Canones, Leyes, y Theologia. Dixole el Examinador, que escogiesse la facultad, en que queria ser examinado; y él respondió: Que en la que su Santidad eligiesse, se examinaria; mas que si havia de ser suya la eleccion, escogia la Theologia, por ser ciencia mas propria de un Obispo. Propusieronle treinta, y cinco questiones de las mas graves, y sutiles de toda la Theologia; y respondió con presteza, claridad, y satisfaccion; de los que le arguian, replicaban, ò instaban, con energia, y fuerza. Al fin el Sumo Pontifice le propuso una question: y haviendo respondido à ella, y à sus argumentos, fundando sus sentencias en el Concilio de Trento; le dixo su Santidad: Hijo, hasta ahora yo no lo havia entendido assi. Respondió Francisco con grande humildad: Beatissimo Padre, si V. Santidad no lo ha entendido assi; ni yo tampoco lo quiero entender assi. Admiróse el Pontifice, no menos de su modestia, que de su sabiduria; y baxandose de su Trono, y echandole los brazos al cuello, con grande benignidad le dixo las palabras de los Proverbios: *Bibe aquam de cisterna tua, & fluenta putei tui. Deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide*: Bebe, hijo mio, el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo: rebosen fuera tus raudales, y reparte las aguas en las plazas publicas. Quedaron todos aquellos Padres admirados de la sabiduria de Francisco: dieronle el parabien, celebrandole con grandes alabanzas; y luego se llenó la Corte Romana de la fama de su virtud, y letras; y muchos le visitaban, por vér à un hombre, de cuyos elogios estaban llenas las bocas de todos. El tiempo que estubo en Roma, le honró su Santidad con grandes demonstraciones: y haviendo conseguido el despacho de los principales negocios de su Iglesia, que havia traido encomendados, se bolvió à Saboya, no queriendo esperar la expedicion de sus Bulas, dexando esto encomendado à otros, y mostrando, quan lexos estaba de toda ambicion, y como no deseaba aquella Dignidad.

Prov. 5. 15.

20 En bolviendo à Saboya, procuró con el Duque, que se dispusiessen las rentas de las Iglesias, y Curatos de Chablais, y Villages, conforme à la voluntad de su Santidad, que lo tenia ya dispuesto, vencidos con suma paciencia los trabajos, encuentros, y dificultades, que se ofrecieron. Luego entró el Rey de Francia Enrique Quarto por esta Provincia, con un poderoso Exercito: y la heregia, que esperaba sus aumentos de la guerra, como la Fé los suyos de la pureza, pretendió tyranizar segunda vez estos Pueblos, de que havia sido echada por el zelo de San Francisco: y los de Genéva esperaban introducirse otra vez en esta Provincia con la ayuda del Rey; mas el Santo le habló con grande eficacia, y alcanzó de él, que no admitiesse Ministros Hereges en aquellas Iglesias, y restituyesse los Curas, que se havian ausentado por el temor de la guerra. Hicieron paces el Duque, y el Rey Christianissimo; pero sucediendo algunas novedades en algunos Pueblos, que tiene el Obispado de Genéva en la parte de Francia; pareció al Obispo, y Cabildo de aquella Iglesia, que fuesse el Santo à hablar sobre aquellos negocios al Rey, que estaba entonces en la Corte de Paris. No sabia negarse Francisco à cosa, que fuesse del servicio de Dios: partióse luego acompañado de Antonio Fabro, su grande amigo, y otras muchas personas. Obró el Señor en este camino un milagro por los merecimientos de su Siervo. Llegaron à passar un Rio, que havia crecido de manera con las muchas nieves, que no parecia Rio, sino Mar, y venia tan arrebatado, que solo mirarle causaba espanto, à los que estaban à la orilla: los Barqueros no se atrevian à fiar la barca de la furiosa corriente, y todos tenian por temeridad fiarse de tan evidente peligro. San Francisco, alentando à los Barqueros, les mandó, que echassen la barca en el nombre de Dios, y à sus Compañeros persuadió con mucha dificultad, que se embarcassen, deteniendose muchas veces al querer entrar, no sabiendo, à quien creer antes, ò à la esperanza, que el Santo les daba, ò à la desconfianza, que les daba su temor. Al fin entraron todos: la barca empezó à caminar muy de espacio, con tanta dificultad, como

mo

ma si entrára de mala gana en el peligro: llegó à la mitad del rio, donde no pudiendo resistir à tanta fuerza de la corriente, se empezó à inclinar, y à llenarse de agua, y ya la vieron casi anegada. Aqui fueron las lagrimas, los arrepentimientos de haver entrado, los clamores al Cielo, pidiendo misericordia, las voces al Santo, paraque con sus oraciones les sacasse del riesgo; pues con su persuasion les havia metido en él. San Francisco, que solo estaba sereno entre tantas turbaciones, les dixo: Que confiassen en Dios, que los sacaria del peligro. Hincóse de rodillas: levantó las manos, y los ojos al Cielo: pidió favor al Señor; y luego al punto se fué levantando la barca sobre las aguas contra la misma corriente, mas como quien la desprecia, que como quien forceja contra ella, y como si navegára en un estanque sossegado, llegó à la orilla con admiracion de todos, que dieron gracias à Dios, y al Santo, à cuyas oraciones atribuian el haver salido de tan evidente peligro.

21 Entró en París al principio del año de mil, y seiscientos, y dos, y luego se publicaron en aquella Corte las hazañas de nuestro Santo, y como havia reducido à la Fé una grande Provincia; y todos deseaban verle, y oirle. Quando llegó la Quaresma, faltó por providencia divina Predicador para el Oratorio de la Reyna; y entre muchos grandes Varones fué elegido S. Francisco, por la fama, que corria de su doctrina, y santidad. No pudo negarse à los ruegos de muchos Principes, que se lo pedian; y assi admitió los Sermones. Comenzó à predicar; y luego se conoció en los efectos, que Dios hablaba por su boca. Havia una gran Señora en Palacio, pertinacissima en la Secta de Calvino: no havian podido reducirla muchos Varones doctos, que lo havian intentado; y en viendo predicar al Santo, sintió mudado su corazon con deseos de convertirse à nuestra Santa Fé: llamóle, y abjuró en su presencia la heregia con toda su familia, que era muy numerosa. Fué de mucho exemplo en París esta conversion; porque en sabiendola, vinieron à oir sus Sermones muchos Hereges, y recibieron la Fé; y principalmente los de la casa Raconis, que son los mas emparentados en aquella Corte, y se convirtieron todos, y uno de ellos, llamado Angelo, haviendo dexado la heregia, dexó el siglo, y se entró Capuchino, y salió excelente Predicador. No es facil decir el fruto, que hizo el Santo en esta Quaresma, reduciendo hereges, convirtiendo pecadores, y sacando à muchas personas de la vanidad del siglo, para ponerlas en el camino de la perfeccion. Acabada la Quaresma, la Princesa de Longuevila, Madama de Orliens, à quien tocaba (por haverle combidado con los Sermones) remunerarle el trabajo, que havia tenido en predicar, le embió un bolsillo lleno de doblones, con la persona, que le tenia aposentado en su casa. Quando el Santo vió el oro, cubrióse su rostro de verguenza, y dixo à su huesped: Que bolviesse el oro à la Princesa; agradeciendo el mucho favor, que le havia hecho, antes en querer oirle, y ahora en remunerarle; mas que lo que de valde havia recibido, de valde lo daba. Admitió aquella Señora aquel desinterés, y desprecio de el oro; y publicandose por París, fué este el Sermon, que mas admiró, y aprovechó, de todos los que predicó el Santo; porque hay mucha diferencia de hacer à decir: hay algunos, que tienen la boca del Profeta Elséo, para decir mal del oro; y las manos de su criado Giezi, para recibir los dones de Naaman Syro. Cobró tan grande estimacion en Paris, que los Varones mas señalados deseaban su amistad: entre estos, Diego David Perron, Obispo de Euxeur, que despues fué Cardenal, Varon de todas maneras grande. Passó el Rey la Quaresma en Fontaine Bleau; y siendo necessario ir el Santo à hablarle acerca de los negocios que traia, alabó Perron al Rey tanto los Sermones, que havia predicado en París, que excitó grande curiosidad en el Rey, y deseó sumamente oirle. Predicó el Domingo de *Quasimodo*, y fué el Sermon tan docto, grave, y espiritual, y eloquente, que el Rey salió, diciendo: Que no se lo havian encarecido, los que se lo havian alabado tanto. Cobróle no menos afecto, que estimacion; y solia decir: Nuestros Prelados ordinariamente no son cabales en todo: porque si son nobles, no son sabios; y si son sabios, no son devotos: pero Sales, electo Obispo de Genéva, todo lo tiene, es noble, es docto, y es santo. Llegó por este tiempo à Paris la muerte de Manuel de Lorena, Duque de Mercurio: dixo el Santo una oracion funebre, que anda entre sus obras, en la qual no menos que su piedad, mostró su discrecion, erudicion, y eloquencia, y se llevó el aplauso de todos los oyentes, entre los quales huvo muchos Cardenales, Prelados, Principes, Caballeros, y el Parlamento en forma. Creció de modo su fama, que no le dexaban tiempo para el descanso necessario las visitas de Eclesiasticos, y Seglares, que venian à comunicarle. Eran muchos los Hereges, que convertia; y Dios le havia comunicado parti-

cular gracia para esto; tanto, que llevando unos Caballeros ciertos Sectarios al Obispo Perron, les dixo él: Qué quereis, que haga con estos obstinados? Si os contentais con verlos convencidos, yo lo haré con la doctrina, que Dios me ha dado; pero si los deseais vér convertidos, llevadlos à Francisco de Sales, à quien Dios ha concedido esta gracia, que convierta infaliblemente, à quantos habláre.

22 Haviendo estado nueve meses en París, y despachado felizmente los negocios de los Catolicos, à que havia venido; tratando de bolverse à Saboya, le quiso detener el Rey, y le prometió el primer Obispado, que vacasse, y en el interin le señaló cierta renta: pero el Santo lo renunció todo, con tanta discrecion, juntando el agradecimiento cortesano con el desprecio Christiano, que el Rey no se ofendió, antes quedó muy pagado de su cortesania, y dixo: Que no havia visto mas discreta repulsa. Rogóle alomenos, que acceptasse otro Obispado de mas renta: à que respondió: Que Dios le havia dado aquella esposa, y estaba muy contento con la dote, que traía: que Dios le havia llamado à cuydar de las ovejas de Genéva, y à esto decia à su Patria; mas que siempre estaria obedientissimo à los ordenes de su Magestad, como tan obligado con los muchos favores, que le havia hecho, y havia querido hacerle.

23 Salió San Francisco de París para Saboya, con gran sentimiento de sus amigos, y en el camino le cogió la nueva de la muerte de su Obispo, la qual sintió mucho, assi porque perdia la Iglesia un Pastor santo, docto, y zeloso de la Fé, y la libertad Eclesiastica, como por las obligaciones, que le traía el nuevo cargo, en que entraba, para el qual por su humildad se tenia por insuficiente. No pudiendo, segun la distancia, llegar à tiempo à las honras de su Obispo, enderezó su camino à Sales, donde determinó consagrarse, para dar este gusto à sus Padres, y hermanos, y antiguos Vassallos, que se lo havian rogado mucho. En llegando à Sales embió à llamar al Padre Juan Forer de la Compañia de Jesus, Varon muy Religioso, al qual havia dexado en Tonon, para hacer con él una Confession General. Retiróse veinte dias para prepararse à ella; en los quales negado à toda comunicacion humana, se exercitó en oracion, leccion, vigilias, ayunos, y penitencias. Hecha la Confession, compusieron entre él, y su Confessor unas Reglas santissimas, de como se havia de portar en el Obispado. La suma de ellas era, que no vestiria seda, ni tela mas rica, que antes de ser Obispo: que no traeria guantes de ambar, ni de olor ninguno que no traeria mas sortijas, que el anillo Pastoral, por ser señal de el Matrimonio, que havia contraído con la Iglesia: que el ceñidor podia ser de seda, pero no muy rico, ni curioso; y que havia de andar pendiente de él el Rosario: que las medias, ni las cintas de los zapatos, no havian de ser de seda. En quanto al rezo, dice. Rezará el Oficio Divino de rodillas, ò en pie, como suele: celebrará cada dia con preparacion, y gracias, demás de la oracion ordinaria: confessará alomenos de dos à dos dias, y algunas veces en la Iglesia, donde le vean. En su casa, en su familia, alhajas, y todas las otras cosas assentó una grande templanza, y modestia; y aunque pudiera de su propria renta, nunca quiso tener coche, ni sustentar caballos.

24 Consagróse con aparato magnifico, como convenia à su Calidad, y Dignidad: huvo musica de la Catedral, y gran concurso de los Nobles de Saboya; y el acto era tan de vér por la devocion de el Santo, que vinieron tambien à él los mayores Personages de el Cielo. Estaba hincado de rodillas delante de los Obispos, que le havian de consagrar, con grande devocion, y humildad, teniendose por indigno de la Dignidad, à que Dios le sublimaba, y mereció uno de los mayores favores, que concede Dios à sus grandes amigos: porque quedó arrebatado en un extasis admirable, en que se le abrió el Cielo, y se le manifestó la Santissima Trinidad, por un modo inefable, de los que dice San Pablo, que no es licito al hombre explicar. Vió tambien à la Santissima Virgen, y à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que havian venido à assistir à su Consagracion. Qual seria el gozo de su Alma con esta vista, no cabe en la pluma, ni en la lengua; pues no cabiendo en su Alma, se derramó en lo exterior: bañóse su rostro de una claridad divina; y no pudiendo sufrir el cuerpo flaco la abundancia de los divinos consuelos, padeció un deliquio, y quedó sin fuerzas, ni sentido. Bolvió despues en sí; y suavemente fatigado, dixo, à los que le preguntaban, que tenia: que él estaba bueno, y no havia nada que temer. Siguióse el acto de su Consagracion, y sentia, que todo quanto hacian en él visiblemente los Obispos, lo obraba en su alma invisiblemente la Santissima Trinidad.

24 En viendose puesto en la Dignidad Episcopal, sabiendo, lo que dice San Gregorio: Que al passo que crecen los dones, crece la cuenta estrecha, que se ha de dár de ellos, y que à quien le dán mas, le pi-

piden mas; empezò à cumplir exactamente todas las obligaciones de su oficio, y aumentò sus oraciones, ayunos, vigilias, disciplinas, hasta derramar sangre; pareciendole, que debia aventajarse à los demás en la virtud, como se aventajaba en la dignidad, y ser espejo, en que se mirasse todo su Pueblo, y especialmente los Eclesiasticos. Reformò su Tribunal, y Ministros: cuydò, de que se enseñasse el Catecismo à los Pueblos, y que à todos se repartiesse el pan de la palabra de Dios. Hizo las primeras Ordenes, y en ellas ordenò de Presbytero un Clerigo de gran santidad; y sucedióle con él un caso, digno de que le noten los seglares, para estimar, y reverenciar à los Sacerdotes, y tambien los Sacerdotes, para estimar la alteza de su dignidad, y no abatirla à los vicios, y culpas tan agenas, y contrarias à su estado.

25 Reparò el Santo Obispo, que al salir de la Iglesia el nuevo Sacerdote, se paraba en el umbral, y se retiraba, como quien hacia cortesia à otra persona, para que saliesse primero, siendo assi, que el Sacerdote iba sólo, y no havia por alli otra persona. Hizole novedad: mandò llamar al Sacerdote, y preguntóle: A quien hacia aquellas cortesias? Y procurando el Sacerdote escusarse con humildad de responder, encendía su deseo de entender aquel mysterio, hasta que apretado de el Santo, le confessò llanamente: Que Dios le havia hecho tan grande merced, que comunicasse familiarmente con el Angel de Guarda, como un amigo con otro: y que antes iba siempre delante el Angel, y salia, y entraba primero en qualquiera parte; mas que ahora despues que se ordenò de Sacerdote, se detuvo el Angel à la puerta de la Iglesia, y no quiso salir, hasta que él saliesse primero: y por eso se havia parado à hacerle cortesia. Quedò pasmado el Santo, viendo la dignidad del estado Sacerdotal, à la qual assi reverencian los Angeles. Predicaba continuamente contra la heregia, procurando desterrarla de todo su Obispado: disputaba con los hereges, convenciendo à todos, y convirtiendo à muchos. Un dia entero arguyò con dos Caballeros, que seguian al Duque Bellegardio, Gobernador de Dijon, hasta que los reduxo, è hizo abjurar la heregia publicamente. Sintieron mucho esto los Ministros de Calvino, y mucho mas que les huviesse quitado el Rey todas las rentas, y Beneficios Eclesiasticos por diligencia, y persuasion de el Santo, mandando, que bolviessen à las Iglesias: con lo qual se encendió mas la ira, y rabia, que tenian concebida tanto tiempo antes contra él, y trataron de quitarle la vida: y porque fuesse con mas secreto, y no se entendiesse la maldad, le dieron veneno. Tomóle el Santo sin saberlo, y cayò en una grave enfermedad, padeciendo mucho, hasta que descubriendo la infeccion los Medicos, con una bebida, que le dieron, comenzò à cobrar salud. Tenia publicado un Synodo, y en estando bueno, le celebrò; haciendo en él Constituciones importantissimas para la perfeccion de los Clerigos, administracion de los Sacramentos, costumbres de los Fieles, y ceremonias sagradas, y todo lo demás, que era menester para el buen orden, y estado de su Iglesia.

26 En estas, y otras obras, proprias de un zelosissimo Obispo, gastò hasta la Quaresma de el año de mil, y seiscientos, y quatro, en que havia de predicar en Dijon, que es una hermosa Ciudad, Metropoli de los Heduos, y assiento de el Supremo Consejo de el Ducado de Borgoña; porque el Gobernador, y los Ciudadanos se lo pidieron al Duque de Saboya, y al Santo: y él lo concedió; porque havia en esta Ciudad muchos Hugonotes, mezclados con los Catholicos, y deseaba ganarlos para la Fé; y por entender, que era esta la voluntad de Dios, para los fines, que luego dirémos. Empezò à predicar en Dijon, con tan grande concurso, y aplauso, que no cabia la gente en las Iglesias, acudiendo à oírle personas de todos estados, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares: y no contentandose con oírle los Sermones, los escrivian en su casa, unos por la estimacion, que hacian de ellos, y otros para hacer fruto en los hereges; porque ordinariamente explicaba questiones, y controversias de Fé, con tanta eficacia, y fuerza de razones, que convencia à los mas obstinados; y eran muchos, los que se convertian à nuestra Santa Fé.

27 Antes de partirse à Dijon, tuvo San Francisco revelacion, de que havia de ser Fundador de una Religion de Monjas, y se havian mostrado en una vision las primeras; y ahora se empezò à cumplir esta promesa. Vivia en un Lugar cerca de Dijon, Juana Francisca Fremiot, Matrona ilustre por su sangre, y mucho mas ilustre por su virtud. Era hija de Benigno Fremiot, de el Supremo Consejo de Borgoña, y hermana de el Arzobispo de Bourges, y Viuda de el Varon Chantal. En el Matrimonio fué muger de grande virtud; pero viuda se consagrò de el todo à Dios, haciendo voto de castidad, y exercitandose en continua oracion, en que le regalaba el Señor con soberanos consuelos; pero juntamente padecia muchas tentaciones, aflicciones, y obscuridades. Deseaba

ba dexar totalmente el mundo, y caminar en busca de la perfeccion; pero hallavase como ciega sin guia; porque no tenia Padre espiritual, que la gobernasse, ni Maestro, que la enseñasse. Inspiróla Dios, que le pidiesse lo mismo, que él queria darle, un Varon justo, y santo, que la gobernasse, y encaminasse: pidiólo ella con grande instancia, y un dia que con mas fervor, y lagrimas hacia esta oracion, le mostró el Señor en vision à un hombre, que no conocia, cuyo rostro hermoseaba una modestia Angelica, y dixole: Este es el amado de Dios, y de los hombres: este te ha de gobernar. Quedó Fremiot muy consolada, y deseosa de conocer, al que havia visto. Otro dia le mostró el Señor una Iglesia, donde muchos hombres cantaban las divinas alabanzas: quiso acercarse à ellos; y fuéle dicho, que buscasse otra puerta, y que no hallaria el descanso de los hijos de Dios, sino entraba por la puerta de San Claudio. Con esto crecian cada dia mas los deseos de hallar, al que Dios le havia prometido, y de entender estos misterios; hasta que cumplió el Señor su deseo, de esta manera. Supo, que predicaba en Dijon el Obispo de Genéva: oyó decir, que era Varon santo; y vinose à la Ciudad (como solía por este tiempo) con deseo de oírle, y de conocerle. Fué à la Iglesia: salió el Santo para predicar; y al punto que le vió subir al Pulpito, conoció, que era el Varon, que Dios le havia mostrado, y prometido por Padre espiritual. Dió gracias à Dios, por haverle cumplido su deseo, y pusose en frente de el Pulpito, para verle mejor. El Santo Obispo reparó en ella; y luego conoció, que era la primera de las Monjas, que Dios le havia mostrado en la vision. Supo, que era hermana de el Arzobispo: y un dia que comió en su casa, le habló muy de espacio, y ella le declaró sus deseos, y los favores de el Señor, y le descubrió toda su alma; aunque el Santo no se quiso descubrir en esta ocasion à Fremiot, por no dár facil credito à revelaciones de mugeres, en que hay tanto peligro, ni determinarse en cosa tan grave sin mucha consideracion, esperando, que mas claramente se manifestasse la voluntad de el Señor. Llegada la Semana Santa, quiso Fremiot confessarse con el Santo; y él mostró rehusarlo, por probar su constancia, y al fin condescendió con sus ruegos, y la confessó; y de los sentimientos, y deseos, el Señor le daba à entender claramente ser la voluntad de Dios, que él la gobernasse. Con todo esso, por las dificultades, y embarazos, que entonces havia de encargarse él de su gobierno, no se declaró con ella, y la dexó con el Confessor, que antes tenia, esperando mejor ocasion de cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor.

28 El Jueves Santo celebró los Divinos Oficios el Arzobispo de Bourges: assistióle el Santo, y recibió la Comunion de su mano; y al hincarse de rodillas, para recibir la sagrada Comunion, y principalmente al entrar la Forma en su boca, vieron todos los presentes su cabeza coronada con una diadema de rayos clarissimos, significando el Señor con esta demonstracion, quan digna custodia era de su sagrado Cuerpo. Quando se llegó el tiempo de partirse à su Iglesia, le embiaron los Regidores de la Ciudad una baxilla de plata muy rica; y él no la quiso recibir, y les respondió: Que él estimaba mucho el presente; mas que él no vendia la palabra de Dios, ni queria de ellos el oro, sino los corazones. Al salir de la Ciudad, le fueron acompañando largo espacio, gente de todos estados, nobles, y plebeyos, con grande sentimiento, por el grande amor, que le havian cobrado: pedianle, que les echasse su bendicion, y le decian à voces, con lagrimas en los ojos: Padre, yá que te ausentas de nosotros, y nos quieres dexar; permite à lo menos, que te llevemos en hombros hasta Annesi. Enterneciase el Santo Obispo, oyendo las voces, y viendo las lagrimas; y echandoles su bendicion, y procurando consolarlos, se despidió de ellos con mucho sentimiento.

29 Fué recibido el Santo Obispo de los de Annesi con alegria igual à la tristeza, con que havia sido despedido de los de Dijon. Y Fremiot, que no hallaba consuelo en la ausencia de tal Padre, y Maestro, le escrivió su pena; y que dos Varones espirituales, uno Capuchino, y otro de la Compañia, le havian assegurado, que era la voluntad de Dios nuestro Señor, que le siguiesse; y assi, que estaba determinada à irle à buscar. Respondióle el Santo: Que hiciesse una peregrinacion à San Claudio; (que es una Villa entre las dos Borgoñas, donde se reverencian las Reliquias de este Santo) que allá la esperaria el dia de su fiesta. Fué el Santo Obispo à San Claudio, y Fremiot tambien: la qual se alegró sumamente, quando le vió, y se acordó de la revelacion de la puerta de San Claudio, y entendió, que se llegaba el cumplimiento de sus deseos; pues havia entrado por la puerta de San Claudio. Confessóse con el Santo, comulgó, y despues le dixo: La voluntad de Dios es, que yo cuyde de tu alma: yo lo haré con todo cuydado. Grandes son los efectos de esta

esta peregrinacion; pero no puedo decirlos ahora. De oy en adelante dexa à mi cuenta los dias de tu vida; que yo la daré de ellos. Con estas palabras la dexó muy consolada, y mandó, se bolviesse à su casa, dandole una instruccion para todas las horas del dia, señalandole, en que havia de gastar cada una de ellas; y con esto se despidió de ella, y se bolvió à su Iglesia.

30. Sabiendo el Santo, que la principal obligacion de el Obispo es visitar su Obispado, paraque, como buen Pastor, conozca él sus ovejas, y las ovejas le conozcan à él, y oygan su voz; no queriendo fiar negocios tan importantes de Vicarios, y Visitadores, que no son Pastores proprios, hizo la visita por sí mismo, aunque sabia bien, quanto havia de padecer en ella, y se lo tenia escrito à Fremiot. Es la Diocesis de Genéva muy dilatada, y llena de Pueblos, y muchos de ellos situados en montes asperissimos, y consta de climas, no solo diversos, sino contrarios, porque los unos habitan un helado Invierno, y los otros un abrasado Estío, siendo necessario algunas veces passar de un excessivo calor, à un excessivo frio, con peligro de la salud, y de la vida, fuera de otros muchos riesgos, que se ofrecen. Era recibido en todos los Pueblos, como un Angel venido de el Cielo, y él se aplicaba luego à enseñar, y doctrinar à sus ovejas, y remediar los escandalos, desordenes, y abusos, que hallaba, deteniendose mas tiempo en los lugares, donde havia mayor necessidad. La Quaresma de mil, y seiscientos, y cinco, predicó en la Roche, Villa de su Obispado, y continuando su visita, determinó predicar la Quaresma siguiente en Chamberi. Fuése algunos dias antes, y recogióse al Colegio de la Compañia de Jesus à hacer los exercicios de San Ignacio de Loyola, de los quales hablaba el Santo Obispo con grande estimacion, y encarecia su importancia para la salvacion, y perfeccion de las almas. Salió de este retiro, como San Juan Bautista de el Desierto, ò como San Pablo de el tercer Cielo, abrasado en vivas llamas de amor de Dios, y con deseo de abrasar en ellas à las almas. Quando predicaba al Pueblo, sus palabras eran como saetas encendidas, à que ningun corazon podia resistirse, por muy endurecido que estuviesse; y el Pueblo decia: Que no hablaba el Obispo de Genéva, sino el Espiritu Santo por su boca. Predicando un dia en el Convento de Santo Domingo; al ir recopilando el Sermon, una Imagen de Christo Crucificado, que estaba en el Coro, arrojó sobre la cabeza de el Predicador gran copia de rayos, con admiracion de todos los presentes. Prosiguió su visita por lugares frios, venciendo con el ardor de su caridad los rigores del yelo, y encendiendo en todas partes aquel fuego, que vino el Hijo de Dios à traer al mundo; hasta que se llegó la Quaresma de mil, y seiscientos, y siete, que tenia destinada para la Ciudad de Annesi, donde hizo con sus Sermones el fruto, que en todas partes.

Era el cuydado mayor de el Santo Pastor defender sus ovejas de los lobos, y desterrar la heregia de todo su Obispado; y para esto havia traido à Annesi, con ayuda de Antonio Fabro, su amigo, muchos Varones insignes en todo genero de letras, con intento de fundar una Universidad, que fuesse como una plaza fuerte contra Genéva: y este año se puso en exercicio, siendo la Piedra fundamental de este edificio el Santo Obispo, à que dió principio con una oracion muy elegante, en alabanza de las letras; y despues le dió Constituciones, y Estatutos muy provechosos, è importantes para su conservacion, y quedó por Rector perpetuo, y Protector de ella, mientras vivió. Quantos triunfos alcanzó la verdad de la falsedad en esta plaza fuerte; quantos frutos cogió la Fé de este arbol de sabiduria, que plantó San Francisco; quien los contará? Baste decir, que Dios echaba la bendicion à todas las obras de su mano, y daba acrecentamiento, à lo que él plantaba, y regaba.

31. La Quaresma de mil, y seiscientos, y ocho predicó en Rumilli, Villa de su Diocesis; y este mismo año fué à Belley à consagrar à Juan Pedro Camus, Varon Doctissimo, y Obispo de aquella Ciudad. Antes de partirse à esta Consagracion, estandose passeando en su camara, de improviso vió à su lado una columna de fuego, que se passeaba juntamente con él. No se espantó, antes prosiguió passeandose, y la columna con él; y poco despues vió, que la columna se dividió en dos columnas, y la una se fué al lugar, donde oraba, y la otra se llegó à su cama, y luego se fueron desvaneciendo: en lo qual parece, le quiso el Señor dar à entender, que comunicaria su fuego, y espiritu à aquel hijo suyo, à quien iva à consagrar, como se comprobó por el efecto; porque Pedro Camus alumbró, y encendió à Francia en el fuego de el Espiritu Santo, con grandes exemplos, y Libros espirituales, que escrivió, especialmente el Parenetico de el amor divino; que engrandece mucho nuestro Santo; porque verdaderamente fué Prelado grande en obras, y palabras, y muy parecido à San Francisco de Sales.

Des-

33 Desde que el Santo predicó en Dijon, se comunicaba por cartas con Francisca Fremiot, dandole ella cuenta de su espiritu, y aconsejandola el Santo, lo que devia hacer; y quando le pareció, que Fremiot estaba muy adelantada en la perfeccion, y sazonada para la obra, que el Señor la havia escogido, la llamó à Annesi con un honesto pretexto de casar à su hermano Bernardo Sales con su hija Maria Amata. Vino Fremiot con dos hijas suyas, y Carlota Brescharda, muger de grande santidad, à Annesi; y el Santo, para dár principio al recogimiento, y nueva Orden de la Visitacion, les buscó casa: dispuso Iglesia, y à seis de Junio de mil, y seiscientos, y diez, dia de la Santissima Trinidad, y de San Claudio, entraron en aquella casa de recogimiento, Juana Francisca Fremiot, Carlota Brescharda, y Jacobina Fabra, hija de Antonio Fabro, y empezaron su año de probacion. Su Maestro, y Padre Espiritual era el Santo Obispo, y la Superiora de las demás Francisca Fremiot. Celebró San Francisco aquel dia con grande solemnidad, y las hizo una platica admirable, para alentarlas à la perfeccion. Derramóse luego el buen olor de la virtud, que professaban aquellas devotas Señoras, y muy presto se les juntaron otras doncellas virtuosas, con que se juntó numero competente, para hacer forma de Monasterio. El primer año guardaron clausura: llamabanse entre si Hermanas, y à Fremiot Madre. Exercitaronse todo aquel año en ayunos, vigilias, oracion vocal, y mental, y grandes mortificaciones, y penitencias, y todo genero de virtud. El vulgo las empezó à llamar Marianas, por haver escogido à Maria Santissima por su Protectora, y puesto su Imagen en el Atar. Cumplido el año, hicieron profession aquellas primeras Monjas en el mismo dia de San Claudio; y Fremiot vió aquella mañana en espiritu la puerta de San Claudio, por donde entró al descanso de los hijos de Dios, y dió gracias al Señor, porque le havia cumplido la promesa, que le havia hecho tanto tiempo antes.

34 Dióles el Santo el Velo, y la Regla de San Agustin, con habito negro, con nombre de Santa Maria de la Visitacion; porque su principal Instituto era visitar los enfermos en los Hospitales, y los presos en las Carceles, para servirlos. Era de grande edificacion vér à unas mugeres Nobles, criadas en regalos, enseñadas, à que las sirviessen, entrar en los Hospitales à servir à los enfermos, consolarlos, traerles de comer, hacerles las camas, limpiarles los vasos immundos, y exercitarse en todos los oficios, que la caridad, y humildad enseñan, sin dexar à ningun enfermo por desamparado, sin retirarse de ninguno, por asqueroso que estuviesse, venciendo el natural horror, que tienen todos, y mas las mugeres delicadas, y Nobles, no solo à la cura, mas aun à la vista de semejantes llagas, y enfermedades. De la misma manera admiraba verlas ir por las carceles, y alentar à los presos à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, assistiendolos en quanto pedia su necessidad, y haciendo con ellos, todo quanto pudiera hacer la Madre mas amorosa con un hijo querido, haciendose respetar, y venerar de todos con su modestia, y compostura, sin que se atreviesse la lengua mas atrevida à desmandarse en una palabra, mirandolas como unos Templos, à quienes se debe de justicia el respeto, y veneracion.

35 Prosiguieron con el modo de vida, que hemos dicho, hasta que vino à Annesi Dionisio Simon de Marquemont, Arzobispo de Leon, muy amigo de el Santo, con una amistad muy sincera, aunque la quisieron hacer sospechosa al Duque de Saboya algunos mal intencionados, que son, como los estomagos enfermos, que todos los manjares, por buenos que sean, los convierten en crudezas, y acedias. Venia à tratar con el Santo algunos puntos importantes acerca de las Monjas de la Visitacion; porque se havia fundado un Convento en Leon, à que él ayudó mucho. Confirieron los dos varios puntos acerca de la nueva Congregacion: parecióles mas conveniente ponerles clausura, y escrivir unas Reglas acomodadas al sexo, de las que las havian de observar, tomando de las Reglas de otras Religiones lo mas perfecto, y acomodado al fin, que se pretendia; y que se pidiesse à su Santidad, que la confirmasse como orden Religioso. Assi se hizo; y San Francisco escrivió unas Constituciones santissimas, y prudentissimas; y ordena en ellas, que se admitan en sus Monasterios, las que por edad, ò achaques corporales no pueden entrar en otras Religiones, como sean de sano juicio, paraque las mozas, y robustas sirvan à estas, y exerciten dentro de la clausura la caridad, que havian de exercitar en los Hospitales con los pobres. Estas Reglas están reducidas à practica en el Directorio de Religiosas, que escrivió el Santo, y es un libro admirable, que siendo pequeño en el volumen, es grande en la substancia, y doctrina. Esta es la Orden de la Visitacion, que siendo en los principios pequeño arbol, en pocos años extendió sus ramas por toda Francia, llenandola de olorosissimas flores, y frutos suavissimos de virtudes, y exemplos en muchos Monaste-

nasterios Religiosissimos, que se fundaron, donde los Coros de Virgenes, consagrando à Dios su pureza, y cantandole alabanzas, representaban los Coros de los Angeles, viviendo una vida mas de el Cielo, que de la tierra. Tambien procuró con grande zelo la reformacion de algunas Religiones; y lo consiguió con hartas dificultades, reduciendolas à vida Monastica, y observante.

36 No se contentaba el Santo con el fruto, que hacia en su Obispado, ni cabia en él esta luz, que bastaba à alumbrar, y abrasar à todo el mundo. Solicitabanle de muchas partes codiciosos de su doctrina; y él iva à donde le permitia su primera obligacion. Partióse à la Ciudad de Granoble, cabeza del Delfinado, y Silla de su Parlamento, la qual lo havia solicitado mucho tiempo, con grandes veras, y ahora embió dos Senadores à Annesi, paraque fuessen acompañando al Santo. Estaba esta Ciudad llena de Hereges Calvinistas, mezclados con los Catolicos; y el Santo comenzó su primer Sermon con estas palabras: Veisme aqui, o Ciudadanos, puesto en la Cathedra de la verdad: dirèla de todo punto, ni havrá cosa en el mundo, que me lo embarace; pero si quiero dexarla de decir ruego à Dios nuestro Señor, que se pegue mi lengua à mi garganta, y se seque en medio de mi paladar, de manera que quede mudo. Dixolas con tanto afecto, y sentimiento, que sacó lagrimas à todo el Auditorio. Quien dirá, quanto trabajó en la Ciudad? Predicaba continuamente, y confessaba; recibia visitas, de los que venian à consultarle; y visitaba los Conventos de Monjas, exhortandolas con platicas espirituales à la perfeccion, y observancia, admirandose todos, como tenia tiempo para tantas cosas, el que assi se ocupaba en cada una, como si fuesse sola. Con esto fueron sin numero los Hereges, que convirtió à la Fé: los pecadores, que traxo à la penitencia; y las personas, que puso en el camino de la perfeccion.

37 Buelto el Santo Obispo à su Diocesis, continuó su visita; y dexando ahora, lo que él obró, que es lo mismo, que la primera vez, contarémos un milagro, que Dios obró por sus merecimientos. Llegó con su familia fatigado à una caseria: pidió al huesped un poco de vino; y respondiendo él muy afligido, que no le tenia, porque todo quanto tenia en su casa, se le havia buelto vinagre, le dixo el Santo: Dadnoslo acá, y lo probarémos. Traxo el huesped un jarro de vinagre, y diósele al Santo, ponderando su acedia. Probólo San Francisco, y dixole: Cómo decias, que era vinagre, siendo muy buen vino? No lo acababa de creer el huesped: probólo, y admiróse: bolvió à probarlo, y se certificó, que era vino preciosissimo, el que antes era vinagre. No se limitó solo el milagro al vino, que probó el Santo; mas todo quanto tenia en su bodega, se convirtió en vino precioso, de manera, que publicandose el milagro, lo vendió à muy subido precio, queriendo beber todos de el vino milagroso. Passó de aqui à visitar el Convento, y Abadia de Six, que es de Canonigos Reglares de San Agustin, muy ilustre, y antiguo. Visitó este Monasterio al principio de su Obispado, procurando su reforma; y el Abad pretendió, que estaba essento de la jurisdiccion de el Obispo, apelando al Consejo de Saboya, y hablando con indecencia de la Santidad de el Obispo. Llevó el Santo con mucha paciencia estas murmuraciones, y siguió su pleyto en defensa de su Dignidad, hasta que se declaró estár sujeto à su jurisdiccion: y ahora le visitó otra vez, para perficionar la reformacion, que havia comenzado. Detuvose en el Convento cerca de un mes, acudiendo en este tiempo muchas personas Eclesiasticas, y Seglares de Geix, y Chablaix, que con sus criados passaban ordinariamente de doscientos, y quarenta. Sustentavalos el Convento, por no haver Lugar cercano, de donde se pudiessen proveer, y Dios obró, para sustentarlos, muchos milagros: porqu el rio Gifria, que corre cerca, dió tanta abundancia de pesca, qual nunca se havia visto en aquel rio. Gastabanse cada dia dos cargas de vino, y trescientas libras de pan, afligiendose el Santo por el mucho gasto, que ocasionaba al Convento; mas despues que se fué, examinando los Canonigos el gasto, que se havia hecho, hallaron, que del pan, y vino de el Convento solamente faltaba aquello, que la Comunidad huviera gastado, si no huviera tenido huesped alguno. Admiraron, y publicaron el milagro, como testigos de vista, diciendo: Que por las oraciones del Santo Obispo havia Dios multiplicado la pesca del rio, y el pan, y vino de aquella casa.

38 El año de mil, y seiscientos, y veinte, vino de Roma Juan Francisco de Sales, quinto hermano de el Santo Obispo, y Canonigo de la Iglesia de Genéva, à quien el mismo Santo, havia embiado à aquella Ciudad à negocios de mucha gloria de Dios. Venia electo Obispo de Calcedonia, Coadjutor, y successor de su hermano, y haviase consagrado en Turin; porque lo quiso assi el Duque al passar por aquella Ciudad. Quando supo el Santo, que su hermano venia, le salió à recibir, aunque era de noche, y los tres dias siguien-

guientes le dió su lado derecho, para enseñar al Pueblo con esta demonstracion la honra, que se deve à los Obispos. Instruyóle en lo tocante al oficio Pastoral, y quiso, que celebrasse Ordenes en su presencia, que consagrasse Altares, è hiciesse otras funciones Episcopales; porque determinaba dexarle el govierno de su Iglesia, y retirarse à escrivir sus libros con mas quietud, y prepararse para la muerte, que miraba ya muy cerca, segun las prendas, que el Señor le havia dado. Deseaba retirarse, para atender à esto, al desierto de San Germán en el Convento de Talloires, de la Orden de San Benito, à donde fué à trasladar las Reliquias de San Germán, su Fundador; y à la buelta visitó de camino à Juana de Monton, Señora de Cheuron, que tenia setenta años, y los achaques, que trae consigo esta edad; y consolandola en sus trabajos, le dixo: Yá estamos los dos en la vejéz: conviene disponernos para morir. Respondió ella: Monsieur, yo, que estoy decrepita, qué tengo de esperar, sino la muerte, y el sepulcro? Mas V. S. aunque tiene años, tiene buena salud, y Dios le dará muchos años de vida, y yo le ruego, que se los dé; pues es tan necessario para su Iglesia. Replicó el Santo: No importa esso: yo, Señora, moriré primero; y tú me seguirás despues. El efecto mostró, que havia sido profecía; porque luego empezó el Santo Obispo à sentir grandes dolores en las piernas, como que se queria caer el edificio, flaqueando los fundamentos. Llevaba sus dolores con grande alegria; y por padecer mas, no quiso, que se le hiciesse vestido interior, estando roto, el que traía, y siendo rigurosissimos los frios aquel año en Saboya.

39 Estando de esta manera, recibió Letras de Gregorio XV. en que le ordenaba, fuesse à presidir al Capitulo de los Monges de San Bernardo, que llaman allá de Santa Maria de Fuliens, y estaba convocado para Piñerol en las faldas de los Alpes. No quiso escusarse el obedientissimo Varon, aunque el viage era tan contra su salud, y tenia tan buen titulo, para exonerarse de él: partióse luego, y fué muy bien recibido de los Monges; porque la fama havia esparcido por todas partes las noticias de su santidad, y prudencia, y esperaban, que con su çonsejo, y autoridad se dispondrian todas las cosas à gloria de nuestro Señor: y no les engañó su esperanza; porque oía à todos con paciencia: consideraba con maduréz; y juzgaba con discrecion, de manera, que fué accepto à todos, sin exasperar à ninguno, y assentó todas las cosas sobre una firme paz. Los Domingos, y Fiestas, que no havia Junta, se ocupaba en su exercício Episcopal, confirmaba, y daba Ordenes, con harto trabajo; porque era en medio de el Estío, y con el peso de los ornamentos Pontificales, le faltaban las fuerzas, y le causaban grandes desmayos. Buelto à Annesi, sabiendo, que le quedaba poco tiempo de vida, instruía à su hermano en todas las obligaciones de el oficio Pastoral; y porque una de ellas es repartir à sus ovejas el pasto de la buena doctrina, le leía cada dia por algunas horas la sagrada Theologia: enseñabale algunas veces el modo de predicar à su Pueblo con fruto; y quiso oírle un Sermon, vestido de Pontifical, y con el aparato, con que predica un Prelado en su Iglesia, y deciales à sus Canonigos, lo que San Juan Bautista de Christo: *Conviene, que él crezca; y que yo me disminuya.*

40 Trataron vistas en Aviñon, este año, Luís XIII. y el Duque Carlos Manuel, y tubo orden el Santo de hallarse en ellas. Sentian mucho los de Annesi su partida. temian à sus muchos achaques, y les daba en el corazon, no sé qué recelo, de que no le bolverian à vér mas. Pedianle que se escusasse; mas él respondia: Que no podia dexar de ir, à donde Dios le llamaba. Hizo su testamento, y despidióse de los Canonigos, uno por uno, pidiendoles, que le encomendassen à Dios, porque no le bolverian à vér. Deshacianse en lagrimas; porque les amaba mucho, y era muy amado de ellos: quexabanse amorosamente; porque se ausentaba de ellos, quando no esperaba bolverlos à vér. Fuése à su Convento de Monjas: dixo Missa, è hizoles una platica, exhortandolas à la obediencia, y caridad; y echandoles su bendicion, se despidió de ellas, diciendo: Que ya no le faltaba mas que el Cielo. y dixo à una niña, à quien antes havia profetizado, que no llegaria à los catorze años: Hija, à Dios; que hasta el Cielo no nos verémos mas: lo qual se cumplió presto; porque murió poco despues. El dia, que se partió, se juntó toda la Ciudad à su despedida, sin verse, ni oírse entre tanta multitud mas que suspiros, y lagrimas, por la ausencia de tal Padre, y Pastor, à quien no esperaban vér mas: y él dixo à su hermano, que sin duda moriria, si le daba en el camino algun accidente. Embarcóse con sus criados en el Rhodano à mediado Noviembre de mil, y seiscientos, y veinte, y dos: à quatro millas antes de Aviñon encontró à los Consejeros, y Regidores de la Ciudad, que le estaban esperando, y le recivieron como à un Angel baxado del Cielo. Fueronle acompañando, y el Pueblo le esperaba, llenos de gente de todos estados los caminos.

nos. No se veía otra cosa en los campos mas que demonstraciones de alegria, ni se oía mas que alabanzas, con harta mortificacion del Santo Prelado, que entre admiraciones, aclamaciones, y aplausos, entró en la Ciudad, lleno su rostro de una verguenza virginal, bajos los ojos, y sumido en lo mas profundo de su nada, buscando lugar para esconderse, donde no oyesse sus alabanzas.

41 Estubo en la Ciudad pocos dias, tratando algunos negocios con el Vice-Legado, y luego se partió à Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, donde estaba esperando al Rey Christianissimo Victor Amadeo, Principe de el Piamonte con su Esposa Christina de Francia, hija de Enrique IV. Deseaban, y pretendian muchos Consejeros, y Señores, hospedarle en su casa, y tambien los Padres de la Compañia de Jesus en su Colegio; mas el Santo, por no dexar à ninguno quexoso, y padecer mas, no admitió ninguno de estos hospedages, y eligió una casilla muy pequeña, en que vivía el Jardinero de las Monjas de la Visitacion, expuesta à los vientos, y temporales, y muy sujeta al humo, y aunque padeció muchas descomodidades, nunca se quexò. Pidieronle los Padres de la Compañia de Jesus, que predicasse en su Colegio una Dominica de Adviento: ofrecióseles él; y llegando el dia, un Eclesiastico devoto de el Santo le llevó un coche, paraque fuesse à predicar, por estár muy lexos el Colegio, y no tener el Santo pies, para andar tan largo camino: mas él no le quiso admitir por ningunos ruegos, diciendo: Bueno fuera ir yo en coche à predicar la penitencia de San Juan Bautista, y la pobreza Evangelica. Al otro dia llegó un Cavallero à pedir, que le socorriesse; porque se hallaba en grande pobreza, y necessidad: socorrióle el Santo Obispo largamente; y diciendo el Cavallero, que rogaria à Dios, le diesse ciento por uno; respondió el Santo: Date prissa à rogarselo; porque presto, ni tú, ni yo necessitarémos de cosa de este mundo. Assi fué porque los dos murieron en aquel mes.

42 Llegada la Vigilia de la Natividad de Christo nuestro Señor, colocó aquel dia una Cruz en los Frayles Recoletos, por haverselo pedido la Reyna Madre Maria de Medicis, y detuvose mucho en esta funcion, padeciendo grande frio. Celebro aquella noche la primera Missa en el Convento de la Visitacion, é hizo à sus Hijas una platica muy tierna, y amorosa, del Niño recien nacido. Por la mañana confesó à los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, y les dixo Missa, y dió la Comunion en la Iglesia de los Padres Dominicos. Despues dudando por las pocas fuerzas, y cansancio, si podria decir la tercera Missa en sus Monjas, embió un Sacerdote, que se la dixesse: pero animandose luego, le siguió; y quando llegó, hallò al Sacerdote vestido: no permitió, que se desnudasse; antes le oyó todas tres Missas de rodillas con grande devocion: despues dixo su tercera Missa, siendo ya las onze del dia, y aquella tarde dió velo à dos virtuosas doncellas, que le deseaban. La luz al quererse apagar dá mayores llamaradas; assi San Francisco se esforzaba mas al ir à acabarse, trabajando sobre sus fuerzas, años, y enfermedades.

43 El dia de San Juan Evangelista, como à las dos de la tarde, sintió un grande desfallecimiento: acudieron sus criados: llevaronle à la cama; y dentro de media hora le sobrevino una apoplexia. Corriò la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron los Medicos para ayudarle con medicinas, y muchos Religiosos, y otras personas para verle. Bolvia en sí de quando en quando, y hablaba, y respondia con mucho juicio, à quanto le preguntaban; porque siempre tubo el juicio entero, y la habla libre. Preguntóle un Padre de la Compañia: si se conformaba con la voluntad de Dios; y si quisiera, que aquella fuesse la hora de su muerte? Respondió con grande paz: *Bonum est ponere in Domino Deo spem meam.* Dixo el mismo Padre, que pidiesse à Dios, que si era possible, le diesse la vida, con aquellas palabras de Christo: *Pater, si possibile est transeat á me Calix iste*: y el humildissimo Santo no las quiso decir; pero prosiguiò con un suave suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Pidiò, que le diessen la Uncion: juzgaron los Medicos, que no era tiempo; y el Santo con humildad, y obediencia callò, y se sujetó à su parecer; aunque despues se la dieron à la una de la noche. Como no bastaban los remedios ordinarios, recurrieron los Medicos à los extraordinarios. Havianle puesto un emplasto en la cabeza: arrancaronle, y dieronle dos botones de fuego; y aunque el dolor era tan intenso, que le hacia derramar lagrimas, no se quexaba, ni hacia mas que pronunciar los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria. Viendo, que no aprovechaba, levantaron de la cabeza otro emplasto tan pegado, que se llevò consigo el cutis, y le dieron en ella tercer boton de fuego. Humeaba la cabeza, como si estuviera toda ardiendo, y era el dolor, qual se puede imaginar; y el Santo sufria tantos martyrios con grande paz, y serenidad, como si no le tocaran. Lloraban todos los presentes, viendo, que se les moria

Matth. 26. 2.

Luca 22. 42.

tan Santo Prelado; y mas que todos lloraba su querido, y antiguo criado Rolando, que llegandose à él, le dixo: Cómo, Señor, no nos decis nada? Respondió: Vivid en paz, y temed à Dios. Vieron, que le iva faltando el aliento, y que queria espirar; y Felipe Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, le empezó à decir la recomendacion del Alma: y llegando à aquellas palabras. *Sancti Innocentes orate pro eo*; repitiendolas tres veces por ser su dia, à la ultima espiró con grande tranquilidad à las ocho de la mañana, año de mil, y seiscientos, y veinte, y dos, à los cinquenta, y cinco años de su edad, y veinte de su Pontificado.

44 Corrió luego la nueva de su muerte por toda la Ciudad, y fué muy sentida de todos; porque perdia la Iglesia tan gran Prelado, y Pastor. Acudieron à la venturosa casilla todo genero de personas, Eclesiasticas, Religiosas, y Seglares, Señores, Cavalleros, y gente del Pueblo, para vér, y reverenciar su Sagrado Cuerpo. Llamavanle Santo, y Bienaventurado: besavanle los pies con gran devocion, procurando llevar alguna cosa suya por reliquia. Abrieron el Santo Cuerpo por orden del Presidente Oller, para embalsamarle; y hallaron un corazon grande, ancho, y entero: fué cosa singular, nunca vista, y que parece milagrosa; que la bolsica de la hiel estaba totalmente seca, sin gota de humor: lo qual juzgaron los Medicos, que procedia de la violencia, que hacia el Santo, para reprimir la ira; mas estaba llena de trescientas piedrecitas, del tamaño de una lanteja cada una, de varios, y hermosos colores, verdes, roxos, blancos, azules, dorados, y otros: y lo que aumentó la admiracion, fue, que estaban ensartadas à manera de Rosario. No se perdió una gota de su sangre: recogianla toda en lienzos para reliquia; y si caia alguna en el suelo, le raian, porque no se perdiesse. Sus entrañas se repartieron entre sus Religiosas, y amigos: las piedrecitas se repartieron entre los Principes, y Señores, que las engastaron en anillos de oro, con mas estimacion, que si fueran diamantes de muchos fondos: el corazon se llevó en una caxa de plata, acompañado de muchas luces, à sus Monjas, paraque estuviesse el corazon de el Santo, donde estaba su tesoro, y su amor, que eran sus Religiosissimas hijas. Despues se le llevaron à Luís Decimotercio, Rey de Francia, en una grave enfermedad, que padeció; y concediendole Dios salud por la intercession del Santo, engastó su corazon en un Relicario de oro muy rico, y curioso. Quisieron sus criados llevar luego su cuerpo à Saboya, para consuelo de sus ovejas en tan grande pérdida: vistieronle de ornamentos blancos: pusieronle en una litéra; y estando para empezar su jornada, vino un Decreto del Parlamento, paraque se detuviessen, y depositassen el Cuerpo, hasta saber la ultima voluntad del Santo Obispo. Partióse Rolando à toda prissa à Annesi por el Testamento; y mientras venia, se depositó el Sagrado Cuerpo en el Coro interior de sus Religiosas. Bolvió presto Rolando, acompañado de algunos Canonigos, y Cavalleros; y abriendo el Testamento, vieron, que mandaba el Santo, se enterrasse su Cuerpo en medio de la Iglesia de las Monjas de Annesi, mientras no concedia el Señor la restauracion de la Cathedral de San Pedro de Genéva. Con esto dieron el Cuerpo los de Leon; aunque con grande sentimiento, consolandose, con que les quedaba en su Ciudad el corazon.

45 En muriendo el Santo, manifestó Dios su gloria à diversas personas: porque el mismo dia que murió en Leon, decia Missa en Annesi por su salud Juan Bautista Guard, Canonigo de aquella Iglesia; y estando en ella, vió al Santo Prelado, cercado su rostro de resplandores: con que entendió juntamente, que era muerto, y que estaba ya en el Cielo glorioso; y luego publicó, lo que havia visto. Diciendo Missa Claudio Croeix, Prior del Convento de San Germán de Talloires, llegando al Memento de los vivos, encomendaba à Dios la salud del Santo Obispo, no sabiendo, que era muerto; y subitamente resplandeció todo el Altar con una claridad admirable, y en medio del retablo en el lugar de la Imagen, viò à San Francisco, que resplandecia como un Sol: tenia el roquete mas blanco que la nieve, artificiosamente plegado: traia al cuello una rica Estola de oro, bordada de diamantes, carbunculos, esmeraldas, y perlas, la qual prendia con ambas manos: sus cabellos de oro estaban encrespados, y formaban una hermosissima corona; su rostro serenissimo, y rasado con una gravedad dulcissima: sus ojos mas resplandecientes, que dos Estrellas, los quales à veces levantaba al Cielo, y à veces baxaba al Altar. Recibió el Sacerdote con esta vista tan grande gozo, que no pudiendo sufrir sus ojos tanta luz, ni su corazon la abundancia de los consuelos divinos, cayò desmayado sobre el Altar. Buelto en sí dentro de breve rato, no oró mas por su salud; antes fué compelido interiormente à decir aquella Antifona, que reza la Iglesia en el Oficio de los Santos Confessores, y Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum*

tutum Opifex, Postor bone in Papulo, ora pro nobis Dominum. la qual acabada, desapareció la vision. Antes de la muerte del Santo havia Dios revelado à una Religiosa de grande perfeccion el altìssimo grado de gloria, que havia de gozar en el Cielo su siervo Francisco: porque contemplando esta Religiosa la gloria de los Bienaventurados, vió à San Francisco de Sales unido intimamente con Dios; y luego su Angel le mostró un Trono rico, hermoso, y resplandeciente entre los Serafines, y le dixo: Este Trono es para el Santo Obispo de Genéva; porque es un hombre Serafico, y hace todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

46 Hizo Dios en vida, y en muerte, muchos, y grandes milagros por este fidelissimo Siervo suyo. En una ocasion, que vino à París con el Cardenal de Saboya, era tanta la veneracion, que todos le tenian por sus virtudes, y los milagros, que hacia, que quando iva por las calles, como siempre andaba à pié, se atropellaba la gente, por tocar sus vestiduras, pidiendo al Camarero alguna cosa suya por reliquia, y dandole lienzos, paraque los pusiesse en el lecho del Santo, y se los restituyesse despues; y con ellos obraba el Señor despues muchas maravillas. Semejante veneracion tenia en todas partes, y en todas obraba Dios por su medio muchos milagros, dando libertad à los endemoniados, salud à los enfermos, vida à los muertos: pero todos sus milagros son muy inferiores à sus virtudes; y por esso no quiero detenerme en referirlos. Quien no admira mas que todos los milagros aquella castidad Angelica, como salia vencedor de tantas, y tan peligrosas batallas de la carne? Aquel zelo Apostolico, con que (fuera de los pecadores, que reduxo à penitencia) convirtió setenta y dos mil Hereges à la Fé Catolica, à costa de innumerables trabajos, y peligros de muerte? Aquella Fé, y fortaleza invencible, con que se entraba en medio de sus enemigos, ansioso de encontrar con el martyrio, y derramar su sangre por la verdad, que predicaba? Aquella profundissima humildad, con que rehusaba las honras, y dignidades, y aborrecia sus aplausos, y alabanzas? Primero renunció la Dignidad de Senador: despues no admitió la de Obispo de Genéva, hasta que entendió ser esta la voluntad de Dios. luego no acceptó los Obispados ricos, que le ofrecia Henrico Quarto, ni el Capelo de Cardenal, en que le nombraba, huyendo con mas ansias de las Dignidades, que otros las buscan. A la humildad añadió la mansedumbre. El Padre Theófilo Raynaudo, que le trató, y comunicó, dice: Que fué Varon de vida innocentissima, y que le convenia bien la alabanza, que se dá à Moyses: Que era mansissimo sobre todos los hombres que havia en la tierra. Pues que diré de su pobreza, y desprecio de las riquezas, con que ni quiso vestir seda, ni tener cosas preciosas, ò curiosas, ni coche, ni aparato, gustando de andar à pie, y aposentarse en casas de pobres, y traer vestidos viejos, que él mismo remendaba por sus manos? En una ocasion estaba el Santo en su camara remendando su vestido: entró un Cavallero sin advertirlo el Santo; y viendole en tal ocupacion, le dixo. *Monsieur, qué es, lo que hace V. S.?* Y respondió con grande sossiego: *Estoy reparando, lo que yo he destruido.* Admirose el Cavallero de tan grande exemplo, y bastò estò; paraque se afirmasse en la Fé, en que titubeaba. No estimaba en mas el oro, que el polvo, que pisaban sus pies: assi nunca le quiso admitir por sus Sermones, ni quiso mas renta, que la que le daba su Obispado, que era solamente de mil ducados.

47 Su caridad con los pobres era entrañable: alegrabase, quando se llegaban à él, y muchas veces los servia por su misma persona; como lo hacia en Annesi al principio de su Sacerdocio, siendo pies de los coxos, ojos de los ciegos, y verdaderamente Padre de todos los pobres. Antes de ser Obispo socorria à los necessitados largamente con limosnas, de el dinero, que para esso le embiaba su piadosa madre: despues de ser Obispo, fuera de su corto gasto, todo quanto podia, daba à los necessitados. Vió en cierta ocasion à un Oficial, que passó por delante de él, roto, y desabrigado: era Invierno; y considerando el frio, que padeceria aquel pobre hombre, le llamó, y le preguntó, si tenia otro vestido? Respondió: Que no, ni otra hacienda mas, de la que traía sobre su cuerpo. Enternecieronse las entrañas del piadosissimo Prelado, y mandando al pobre, que se esperasse, entró en su camara, y desnudandose del el vestido interior, que traía, que era de paño, se le dió, mandandole, que callasse. Anduvo desnudo algunos dias el Santo, padeciendo grande frio, hasta que Rolando lo conoció, y le dió otro vestido. El zelo del bien de sus obejas, y de conservarlas en la pureza de la Fé, y buenas costumbres, se conoce en el cuidado, que tenia de visitarlas por sí mismo, y por otras personas, dandoles Maestros Religiosos, que doctrinasen su juventud; y fundando nueva Universidad, que fuesse Alcazar de buena doctrina. Pero no se limitaba su zelo à su

Obis-

Obispado, ni à su vida: deseaba aprovecha. à todo el mundo, y hacer fruto despues de muerto; y por esso salia à predicar à diversas Ciudades, en quanto su principal obligacion lo permitió, y escriviò muchos libros de provechosissima doctrina, y fundò una nueva Religion, que fuesse una nueva escuela de perfeccion, y santidad. El alma, que está prendada del amor de Dios, dice el Santo en su Practica, que tiene un insaciable deseo de alabarle, y quisiera tener alabanzas infinitas, que dar à su amado, por reconocer en él infinitas perfecciones. Conocese bien, quan prendada estaba su alma del amor de Dios en las alabanzas, que le daba continuamente. En sus Sermones, conversaciones, cartas, y libros, no se caían de su boca, ni de su pluma, aquellas ardentissimas, y dulcissimas palabras: *Viva Jesus.* Todos sus libros, y principalmente el de la Practica, están rebosando amor de Dios. Este amor es, el que governaba los actos de las otras virtudes: y no hay para qué detenernos en particularizarlos; pues como diximos, mereciò el nombre de Serafico; porque hacia todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

48 Escriviò este Santo Doctor muchos libros, y tratados, en que se vén unidas las letras divinas, y humanas, para deleytar, enseñar, y mover. Muchos Varones insignes se hacen lenguas, para alabar los escritos de San Francisco de Sales: pero à todos faltan palabras, para celebrarlos, como merecen. El Sumo Pontifice en las lecciones del Breviario Romano, dice: Que este Santo Doctor con sus escritos, llenos de celestial sabiduria, ha ilustrado la Iglesia, y mostrado un camino llano, y seguro para la perfeccion. Quando escrivia la Practica del Amor de Dios, oyó un dia detras de sí un bramido de Toro: assustóse algo con la novedad, y prosiguió escriviendo: y oyendo segunda vez el mismo bramido, se levantò de su assiento, y salió à examinar la causa; y no hallando animal alguno, que pudiesse causarle, conoció, que eran sentimientos del demonio, por el provecho, que de aquel libro se havia de seguir à las almas. Confirmòse mas despues, oyendo en su aposento, quando se ponia à escrivir, ahullidos de lobos, y ladridos de perros: y se consoló, viendo, que era su trabajo agradable à Dios; pues era aborrecible al demonio. Pero con otras señales mas claras mostrò Dios, quan accepta le era esta obra; porque mientras escrivia, le regalaba con continuas visitaciones, consuelos espirituales, y algunas veces apenas tomaba la pluma, quando se veía forzado à levantarla; porque era tal el raudal de las dulzuras divinas, que sin poder contener las lagrimas, regaba con ellas el papel. Un dia de la Anunciacion de Nuestra Señora recibió un singularissimo favor. Recogiòse por la fiesta à rezar el Rosario de la Virgen, como solía, y despues se puso delante de un Crucifixo à meditar un capitulo, que empezaba à escrivir, pidiendo luz al Señor, para acertar. quando à poco rato baxò sobre él el Espiritu Santo visiblemente en globo de fuego, que se dividiò en muchas llamas, cubriendole por todas partes. Al principio sintió un pequeño pavor; mas convirtiendose luego en una grande suavidad, quedó anegado su corazon en tanta dulzura de amor, que no hay palabras humanas, que la puedan explicar. Su rostro exhalaba fuego, y todo él se abrasaba en unas llamas divinas, como si padeciera una ardiente calentura; y no era sino un grande crecimiento de amor. Entrò à este tiempo su hermano Luis de Sales, Señor de Tuille, que, le amaba mucho; y viendole tan encendído, le preguntó, alterado, y cuydadoso: Qué tenia? Y si padecia algun accidente, porque lo indicaba su rostro? No siento dolor ninguno, (respondió el Santo) haciendose fuerza para hablar. Quiso dár voces Luis à los criados; y el Santo, temiendo ser descubierto, se descubriò à su hermano, y le dixo: Callad, hermano: no deis voces, que yo os diré, lo que tengo; pero ha de ser, dondome palabra de callarlo; porque es secreto de Dios: y le contó, lo que hemos referido.

49 En su doctrina, como en su vida, se vé aquella alabanza propria de el Apostol, y Doctor de las Gentes San Pablo, que le dá la Iglesia à San Francisco de Sales, diciendo: Que se hizo todo à todos; porque en su doctrina hallan todos los estados enseñanza, y en su vida todos los hombres exemplo: y aun parece, que se hizo todo à todos los Santos; porque es Virgen purissimo, Confessor esclarecido, Pontifice excelente, Doctor, que enseñò con obras, y palabras, para ser grande en el Reyno de los Cielos, Apostol de muchos Pueblos, Profeta, y Patriarca de una nueva Religion; y aun podemos decir, que goza la gloria de Martyr: pues si le faltó la muerte à él; no faltó él à la muerte. Sigamos, pues, su doctrina: imitemos sus exemplos; y le tendrémos en la tierra por intercessor, para serle compañeros en el Cielo, donde reyna con Dios, cuya gloria procuró tanto ensalzar.

50 Escriviò la vida de San Francisco de Sales en Latin, y en Francés, Carlos Augusto de Sales, su sobrino, Obispo, y Prin-

Principe de Genéva: y haviendo dicho, todo lo que hemos referido, y otras cosas, que no caben en la brevedad, que professamos; concluye diciendo: *Muchas otras cosas hizo Francisco, que no están escritas en este libro, que si se huvieran de escrivir, entiendo, no cupieran en el mismo mundo.* Escrivieron tambien su vida en lengua Francesa Fr. Luís de Ribera, de la Orden de los Minimos, Fr. Juan de San Francisco, General de los Fulienses, Fr. Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboya, y el Padre Nicolàs Talon, de la Compañia de Jesus. El Ilustrissimo Christoval Giarda Bernabita, Obispo de Castro, hizo un Compendio de su vida en lengua Italiana; y otro en lengua Española el Licenciado Don Francisco Cubillas; y el Padre Theofilo Raynaudo, de la Compañia de Jesus, hizo un elogio de este Santo Doctor. Otros muchos han dicho de él grandes alabanzas, y Varones doctissimos han hecho Escolios, y Comentarios sobre los libros de San Francisco de Sales.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Santos Vincencio, Oroncio, y Victor, Martyres de la Ciudad de Gerona.

* A 30. de Enero. 1 SAn Vincencio, y San Oroncio, fueron naturales de Italia; y convertidos à la Fé de Jesu-Christo, con larga peregrinacion vinieron à Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperaban los dos mayores perseguidores, que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del martyrio: bastàban estas señas, sin decir Diocleciano, y Maximiano, crueles Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma à España un Adelantado, llamado Daciano, muy semejante à éllos en las crueldades, y tyranías. Llegó el impio Daciano à Empurias, y estrenó el furor de su ira en el glorioso San Felix: luego que lo prendió, lo encomendó à un Teniente suyo, llamado Rufino, el qual lo martyrizó con cruelissimos tormentos. Nuestros gloriosissimos Martyres, Vincencio, y Oroncio se hallaban à este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado San Victor. Viendo, pues, los esforzados Cavalleros de Christo la ocasion, que tenian de recibir la palma, y corona del martyrio; ellos mismos (sin que los buscassen) se presentaron al Tyrano Rufino, el quál, al passo que mas procurrba disuadirlos, mas constantes los hallaba en la Fé: por lo qual, furioso, les mandó quitar las inocentes vidas; y assi gozosos, y alegres, confessando con indecible fervor à Jesu-Christo, fueron degollados, volando sus benditas almas triunfantes al Cielo à recibir su merecida corona. Embidioso à lo Divino de la felicidad de sus huespedes quedó el glorioso San Victor. Enterró (no sin lagrimas, que tambien las derrama el placer) los sagrados Cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegó Rufino à entender la suma piedad de Victor: y sin reparar, que para vencerle, estaba de mas la constancia, pues llevaba el triunfo escrito en el nombre; lo mandó prender: y como al impio, lo mas que lo enfurece, son las piedades; desapiadado le mandó cortar los brazos por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juicio havian hecho tan gran maldad, como dar à la tierra dos Arboles soberanos, que tanto fructifican en el Cielo, y despues le mandó cortar la cabeza. Executóse por sus Verdugos la cruel sentencia, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa à recibir de mano de Jesu-Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad havia hecho à sus yá triunfantes, y gloriosos compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor, que tambien era Christiano, huyó, temiendo el rigor del Tyrano: pero su muger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fué en su seguimiento, y pudo con él tanto, que lo hizo bolver; y assi los dos benditos, y dichosos casados, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañia de su hijo Victor. Un Obispo, llamado Poncio, por revelacion Divina, que tubo, quiso llevar los sagrados Cuerpos de los benditos Martyres Vincencio, y Oroncio à Italiá, su tierra: pusolos en un carro, y caminando con ellos, llegó à un lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduno; y alli pararon los bueyes que tiraban el carro, sin poder moverse, ni moverlos mas. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era, de que los Santos Cuerpos no llegassen à Italia, los sepultaron en aquel lugar con veneracion, que hasta oy permanece.

2 Tratando de estos gloriosos, y Santos Martyres los Martirologios, Romano, de Beda, y Usuardo, se diferencian de Adon, Arzobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta à 22. de Enero; y este à 30. la diferencia está, en que aquellos siguen el dia, en que fueron colocados en Ebreduno; y Adon el dia, en que padecieron martyrio; el qual dice fué en España, sin señalar

lar el lugar: mas la Corte del Vicariato de Gerona tiene un auto, por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Cathedral mandó rezar de los dichos gloriosos Martyres, por haver padecido su martyrio en aquella Ciudad: el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO, Patriarca, y Fundador de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 31. de Enero.

1 LA vida de San Pedro Nolasco, gloriosissimo Patriarca, y Santissimo fundador de la Sagrada Orden de nuestra Señora de la Merced, sacada de varios Autores, es de esta manera. Nació San Pedro Nolasco en Francia, en el Obispado de San Papulo, entre los de Tolosa, y Carcasona, en un Pueblo, que se llamó antiguamente *Recaudio*, y despues, *Mas de las santas Puellas, o Mansion de las santas Donzellas*, por estár alli un sepulcro de unas santas Virgenes, que murieron en este Pueblo desterradas de Tolosa, por haver enterrado el cuerpo de San Saturnino Martyr. Su Padre se llamó Guillermo Nolasch, ó Nolasco, y su Madre Theodora, nobillissimos en la sangre; porque estaban emparentados con la primera Nobleza de Francia: y no menos noble en la piedad, y zelo de la Religion; porque encendiendose en su tiempo la heregia de los Albigenses, no teniendo poder para reprimirlos, por ser sus fautores, y protectores los Señores de aquellos Estados, se retiraron à esta Aldea suya, por huír del contagio de la heregia, y conservar en la pureza de la Fé à sus Vassallos. Vivian aqui los piadosos casados, exercitandose en obras de piedad, y misericordia, socorriendo largamente à los pobres, y hospedando à los Peregrinos, que passaban par alli, de la parte de Francia, à visitar el sepulcro de Santiago Apostol en España; y con estas buenas obras, y continuas oraciones, pedian à Dios, que les diesse un hijo heredero de su nobleza, y rico patrimonio: porque haviendo estado casados muchos años, no tenian fruto de bendicion; y à los Peregrinos daban ricos presentes, que ofreciessen al sepulcro de Santiago, rogandoles, que al llegar al termino de su peregrinacion, pidiessen al Santo Apostol, les alcanzasse de Dios el hijo, que tanto deseaban.

2 Quiso Dios cumplir los deseos de Guillermo, y Theodora, dandoles mucho mas, de lo que pedian; porque un Santo Sacerdote les prometio de parte de Dios, que tendrian un hijo, que ennobleceria mas su casa con sus obras, que todos sus ascendientes con sus hazañas: y un Peregrino, que bolvia de Galicia, les confirmó esta promesa, assegurandoles, que tendrian un hijo por la intercession del glorioso Apostol de las Españas. Concibió Theodora, y parió un niño à primero de Agosto, de el año de mil ciento, y ochenta, y dos, dia de las Cadenas de San Pedro, en cuya veneracion se le dió el nombre de Pedro en el bautismo: y parece, que el nacer en tal dia fue presagio, de que nacia para romper las cadenas de los Cautivos Christianos, y fundar una Religion, que tuviesse esto por Instituto. Nació, como hijo de oraciones, y lagrimas, para bien de muchos, y desde luego mostró el Señor con señales extraordinarias, y maravillosas, quan grande havia de ser este niño; porque se oyeron en el ayre musicas de los Angeles, y fué visto su rostro cercado de resplandores, que alumbraron toda la pieza, y llenaron de gozo, y admiracion à los presentes. Acudieron tambien al Palacio de su Padre todos los pobres de aquella comarca, atrahídos de interior mocion, sin ser llamados, ni saber ellos, à lo que venian: con que viendo, y oyendo tantos prodigios decian con admiracion, y alegria, lo que los Montañeses de Judea en el Nacimiento de el Bautista: *Qué ha de ser este niño, en quien Dios obra tales maravillas?* El dia, que Theodora salió à Missa con su hijo, al entrar el acompañamiento en la Iglesia, un Sacerdote, que estaba diciendo Missa, bolviendose al Pueblo para decir: *Oratre, fratres*; le trocó Dios las palabras, y dixo en alta voz: *Hic puer erit magnus corám Domino. Ecce propugnaculum Ecclesiæ, & egenorum solatium*; que quiere decir: Este niño será grande delante de el Señor. este sera defensor de la Iglesia, y consuelo de los pobres. Criaba Theodora à sus pechos à su hijo; aunque la assistia, como Ama, una muger virtuosa del Lugar. Esta dexó un dia al niño en la cuna en lo mas ardiente de el Verano, à la hora de siesta, y viniendo un enxambre de avejas, y cercando con blando susurro la cabeza de el Santo niño, se sentó en su manecilla, y labró en ella un pequeño panal. El enxambre de abejas, que vino à la boca de Platòn, y de San Ambrosio, denotaba la eloquencia, y sabiduria de el Filosofo, y Doctor sapientissimo; y el que vino à la mano de el niño Nolasco, mostraba, que havia de tener en sus manos semejante eloquencia, à la que tuvieron aquellos en su boca, predicando, y enseñando con obras, y exemplos à muchos; como se cumplió bien despues en el resto de su vida.

3. Parece, que nació con este niño la mise-

misericordia del vientre de su madre, y que iva creciendo con él desde su infancia, como decia de sí el Santo Job: y aun todas las virtudes podemos decir, que nacieron con él; porque todas las empezò à exercitar, desde que tubo uso de razon: y le tubo muy presto; porque Dios se le adelantó, como creen algunos: y alomenos las acciones de esta edad no parecen de niño; y de qualquiera manera son admirables. Estando à los pechos de su madre, conocia los mendigos: y si tal vez despedian à alguno sin darle limosna, lloraba, y se afligia; y el modo de acallarle era dár limosna al pobre. otras veces no se quetaba, hasta que se la daban en sus manos, para darsela el à los necessitados. Algunas veces se quitaba él mismo los dixes, que le ponian, y se los daba à los pobres. y tenian ya tan conocida los de su casa esta aficion, que si alguna vez lloraba; el medio de acallarle era llamar algun pobre, de los que passaban por la calle; y en viendole el niño, trocaba en risa las lagrimas, y mostraba gusto de passar à sus brazos. Quando no se hallaban pobres, le ponian una estampa de la Virgen en las manos, y luego callaba, y la besaba, y muraba con gran suspension. Conocia como por natural instinto à los hereges, y los aborrecia; y quando algun deudo suyo inficionado de la heregia le hacia caricias, le bolvia el rostro, como espantado de verle; y si le queria tomar en brazos, le apartaba, como podia, con las manecillas, y lloraba, sin poderle acallar: al contrario en viendo algun Sacerdote Catolico, se queria ir à sus brazos de los de la Ama, y se afligia, si se lo embarazaban.

4 Quando creció mas en la edad, le dieron sus Padres por Ayo, y Maestro un Sacerdote virtuoso, con cuya enseñanza aprendió las primeras letras, y se adelantò en las virtudes. Veiase en sus ojos modestia, en sus passos gravedad, en sus palabras, madurez, y en todas sus acciones caridad. Assistia siempre à la limosna, que se daba en su casa à los pobres, y él por sí mismo la queria repartir: y enseñando su Maestro las oraciones à los mendígos, el niño los hacia hincar de rodillas, haciendo él lo mismo, y rezando con ellos. Enseñaba à otros niños las oraciones, y guardaba su almuerzo, y merienda, para los que respondian mejor. Nunca se desayunaba, hasta haver dado la leccion, y desde quatro años empezò à abstenerse mucho en la comida. Saliase à la puerta de su casa, para llamar à los pobres, y peregrinos, que passaban: y algunas veces saliendose de casa, bolvia sin vestido; y preguntandole sus Padres, qué havia hecho de él? Respondia: que se le havia dado à un niño pobre, que le havia menester mas que él. Igual era la devocion à las cosas sagradas, y el aborrecimiento à los hereges: en viendo algun Sacerdote, se hincaba de rodillas, y le besaba la mano; y en viendo algun herege, huía de él, y no queria sentarse à la missa de sus Padres, si havia en ella algun pariente tocado de la heregia. Hospedòse en su casa el Venerable Pedro Duacense, Legado Apostolico, que passaba à celebrar el Concilio Dibionense; y viendo al niño, y haciendole varias preguntas, dixo con espiritu profetico: *Por este niño vivirán muchos, y moriràn muchos, siendo celebre en España el fruto de sus hechos.* Un dia haciendo una vandera de una estampa de la Virgen, juntò todos los niños de el Lugar, y formando un esquadron, de que él se hizo Capitàn, les decia: Vamos à matar à los hereges, que son enemigos de Dios, y de su Madre, y muramos por la virginidad de la Reyna de los Angeles. Negaban los Hereges Albigenses con su boca sacrilega la virginidad de nuestra Señora; y por esso singularmente los aborrecia el niño Nolasco, que tenia entrañado en su corazon el afecto à la Reyna de el Cielo. Supieron los hereges circunvecinos este hecho de el niño, y el pronostico de el Legado, è interpretavanlo, que este niño en mayor edad havia de ser destruccion de su secta: por lo qual le miraban en adelante con grande aborrecimiento, tanto, que su Padre, temiendo, no le matassen, le embió à un Monasterio de el Cistér, que estaba junto à Carcasona, cuyo Abad era Gaufredo, deudo suyo, que despues fué Legado de Inocencio III. paraque se criasse entre los Monges, y aprendiesse latinidad, segun la loable costumbre de aquellos tiempos, en que se criaban los hijos de los Cavalleros en los Monasterios de los Monges.

5 Con la enseñanza de el Abad, y compañia de los Monges, se adelantò de manera en la virtud, que era admiracion à todos: porque assi acudia al Coro, como si no estudiára; y assi estudiba, como si no tuviera otra ocupacion; y en tan tierna edad maceraba su carne con ayunos, cilicios, y disciplinas. Deseaban los Monges, que se quedasse con ellos, prometiendose un gran Santo; y él se huviera quédado, si Dios, que le tenia para Fundador de una nueba Orden, no dispusiera otra cosa. Teniendo diez años, con ocasion de una enfermedad, que le sobrevino, le llevaron à Tolosa al Palacio de la Infanta Constanza, Madre, y Abuela de los Condes de Tolosa, Padre, é Hijo, por desealo mucho esta Señora, y haverselo pedido à sus Padres, con quienes tenia parentesco. Era la

Infanta muy Catolica, y diò Maestros Catolicos al niño, paraque le conservassen en la Fé; pero los Ministros hereges, que tenian mucha entrada en el Palacio, con el favor de los Condes, deseaban pervertir al niño; y él no pudiendo cerrar sus bocas sacrilegas contra la Madre de Dios, hacia Altares, y ponia Imagenes de la Virgen en las partes mas publicas de Palacio, y oraba delante de ellas, para dár en rostro à los hereges. Tuvieron despues estas Imagenes mucha veneracion, por haver sido de San Pedro Nolasco, é hizo Dios por medio de ellas muchos milagros.

6 Haviendo estado dos años en Tolosa, bolviò à Santas Puellas, por ocasion de una enfermedad de su Padre, que le durò tres años, en que el hijo le assistiò, y sirvió, como hijo, y como Santo: y fuera de assistir à su Padre, acudia à los Oficios Divinos de dia, y à los Maytines de noche, que se cantaban en aquel tiempo en su Parroquia, y esta costumbre nunca la dexó, mientras havia oportunidad. Desde este tiempo tomò por costumbre socorrer largamente al primer pobre, que encontraba, en saliendo de casa, aunque no le pidiesse limosna; porque Dios defendiesse aquel dia su pureza. Murió Guillermo christianamente, como havia vivido, dexando à su hijo de quince años, heredero de su Estado, y riquezas. Theodora, conociendo su mucha prudencia, lo dió el govierno de todo; y él governaba sus Vassallos, no como mancebo, sino como Varon prudente: no como Señor, sino como Padre; gastando en socorrer à los pobres, lo que otros Señores de su edad suelen gastar en vicios, y vanidades. Sus deudos pretendian, que se casasse, porque llevasse adelante el esplendor de su casa, y familia, y su Madre se lo aconsejaba, por quitarle las ocasiones, con que vive en el mundo un mancebo soltero, y rico, à quien la libertad, y el dinero combidan à todos los vicios. El que tenia otros pensamientos, y deseos, se escusò con ocasion de proseguir sus estudios en Paris; pero alcanzada licencia de su Madre, y estando ya en el camino para esta Universidad, tubo noticia, que havia muerto su Madre: con que le fué forzoso bolverse á Santas Puellas, para poner orden en las cosas de su casa, y Estado. Bolvieron sus parientes à importunarle, que se casasse, proponiendole muchas conveniencias para su casa, y conciencia: y por otra parte el enemigo comun, queriendo apartarle de los grandes fines, para que adivinaba, y le disponia el Señor, le assaltò con terribles tentaciones, y por una parte le proponia los riesgos, que tenia en el mundo un mancebo soltero, à quien le hervia la sangre, en medio de las ocasiones; y por otra, con tentaciones deshonestas de torpissimos objetos, primero en sueños, y despues despierto, le hacia experimentar esta dificultad. Era para el santo mancebo esta tentacion muy nueva, y no sabia, como librarse de ella: acudia à Dios con oracion fervorosa, y con muchas lagrimas le pedia su favor, y se quexaba amorosamente, de que le dexasse ser tan combatido de el demonio: *Donde estais, Señor,* (le decia) *que assi me dexais en manos de mis enemigos? No sabeis, que yo soy flaco, y mi enemigo fuerte? Qué puedo yo sin vuestro favor; y con él qué tengo de temer? Venid, venid, Señor, en mi ayuda, y huyan de vuestra presencia todos mis enemigos.* Ilustró Dios con interiores luces su alma; y por fortalecerse contra semejantes tentaciones, hizo voto à Dios de guardarle perpetuamente su virginidad, tomando por medianera à la Virgen de las Virgenes, y pidiendole su favor para guardar perpetuamente este voto. Mostrò Dios, que le havia agradado mucho este sacrificio con un favor muy singular; porque al mismo punto su virginal, y purissimo cuerpo exhalò un olor celestial muy desemejante à todos los de la tierra, que llenó de fragrancia toda la casa, y le durò, hasta que el mismo Santo pidió al Señor, que le librasse de aquella penosa molestia, que por tal tenia la honra, que por esto le hacian. No le hizo esta victoria, que alcanzò de él demonio, mas confiado, sino mas temeroso; y assi aumentò sus penitencias, y oraciones: dormia poco, y sobre la peana de un Altar de la Iglesia, ò sobre una taríma: en su casa oraba mucho, y fuera de el Oficio Divino, que aprendiò en el Monasterio de el Cistér, rezaba el de Nuestra Señora, y de los Difuntos: nunca miraba muger à la cara, ni hablaba con ella, sino era cosa muy de prisa, y haviendo delante otras personas. Agradaba tanto su pureza à la Reyna de los Angeles, que le visitaba algunas veces, y recreaba con su presencia; y no menos desagradaba al demonio, que no haviendole podido vencer con tentaciones de carne, le dió otra bateria de vanagloria, con ocasion de venir à él muchas personas atrahidas de la fama de su santidad para pedirle consejo: pero no pudo vencer con vanagloria, al que no havia vencido con la sensualidad; antes con el favor de Dios, y de Maria Santissima, salió vencedor de todas las tentaciones, y el demonio perdiò, donde esperaba ganar.

7 Haviase retirado à otra Aldea; porque el Lugar de Santas Puellas se havia inficionado con la heregia: aqui le vino à buscar Arnaldo, su primo, hijo de la Vizcon-

desa

desa de Narbona, discipulo de Gaufredo, y muy semejante al Santo en las costumbres, que despues fué su perpetuo compañero. Crecian los atrevimientos, y sacrilegios de los hereges, profanando los Templos, y las Imagenes de la Virgen, declarandose los mas de sus Vassallos por los Albigenses; y estas nuevas, juntas con su gran flaqueza, causada de el rigor de sus penitencias, le ocasionaron una gravissima enfermedad, que le llegò à punto de muerte. Acudieron luego sus parientes para ser sus herederos, esperando cada uno ser preferido, por no haver heredero forzoso; mas él hizo su testamento publicamente, diciendo: *Luego que perdi à mis Padres, escogi por Padre à Jesu-Christo mi Redemptor, y por Madre à la siempre Virgen Maria, y por mis Hermanos à los Pobres: y pues deven ser preferidos los hermanos à los otros parientes, ellos han de ser mis herederos.* Digno testamento de tan grande Santo, muy accepto à Dios, y à su Madre; aunque no fué bien recibido de sus parientes. Aquella misma noche vino la Reyna de el Cielo à agradecerle aquella obra de tan grande caridad; y recreandole con su Celestial presencia, le dixo: *Los Medicos te han desauciado; pero yo no, que no me olvido, de los que à mi se encomiendan, y mas, de los que padecen por mi causa, y me reconocen por Madre. Yo he alcanzado de mi Hijo para ti muchos años de vida, paraque por su honra, y la mia, y por tus hermanos los pobres cautivos, y encarcelados, trabajes, y padezcas mucho:* y tocando con su virginal mano al enfermo, se hallò de repente sano. Al otro dia convocando grande numero de Pobres, les hizo largas limosnas, é hizo vestir, y adornar algunas Imagenes que los Hereges havian ultrajado, y labrar otras muchas, para colocarlas en los Templos, y repartirlas à los Catolicos, en despique de las ofensas, que hacian à la Reyna de los Angeles los Hereges. No sabia el Santo, qué camino tomar para agradar à Dios. y haviendo hecho muchas penitencias, y buenas obras, para entender su voluntad, oyó una voz, que conociò ser de la Reyna de los Angeles, que le decia, saliesse de su tierra, porque havian de venir sobre ella grandes calamidades, y se fuesse à España en busca de los Pobres; porque alli le havia de hacer su Hijo Padre de una grande descendencia. Vendió lo mas que pudo de su hacienda: y dexando à su primo Arnaldo, paraque vendiesse lo demás, y le siguiesse à España; salió de su Patria, y de sus parientes, como otro Abrahan, acompañado de dos criados solamente. Procuró el demonio estorvarle el camino por varios medios: y en una posada halló mucha gente al parecer piadosa, que entendiendo, que iva à España, le procuraron dissuadir el viage, contandole muchos casos lastimosos, que havian sucedido aquellos dias en los Pirineos; mas respondiendo el Santo: *Jesus, que vá en mi compañia, me librará*; desaparecieron todos, dexando tan mal olor en toda la casa, que mostraban bien, quienes eran: y oyóse una voz, que se lamentaba, diciendo: Há, Pedro, que no he podido estorvarte el camino! Despues se le aparecieron los demonios en figura de Peregrinos, y procuraron persuadirle, que no passasse adelante; y diciendo él. *Jesus, Maria*, desaparecieron. Encaminóse à Monserrate, para cumplir un voto, que havia hecho de visitar aquella Casa de Maria: y fué tal su devocion, que subió à pie toda la montaña, y entró de rodillas en aquel Templo, donde estubo nueve dias, regalandose con la Reyna de el Cielo, y siendo regalado de ella, y ocupandose en continua oracion, ayuno, y penitencia. Renobaronsele aquellos antiguos deseos de soledad, viendo la quietud de los Monges de aquella Casa, y de los Hermitaños, que poblaban aquel desierto; pero mostróle Dios la Gloria en forma de una Ciudad muy hermosa con varias puertas, por donde entraban personas de diversos estados; y oyó una voz, que le decia: *Muchas mansiones hay en la Casa de mi Padre*: con que entendió, que Dios le queria para otras cosas. Fué muy perseguido de los demonios, que combatieron con él toda una noche, en lo interior con tentaciones, y en lo exterior con golpes, y malos tratamientos; pero con el favor de la Madre de Dios salió vencedor de el Infierno. No sabiendo aun claramente, qué queria Dios de él, se le apareciò el Apostol San Pedro, su gran devoto; y ofreciendole su Patrocinio, le declaró, que era voluntad de Dios, fuesse à Barcelona à cuidar de los pobres, especialmente encarcelados, y cautivos. Partiòse à Barcelona: y en el camino entrando en una Iglesia à hacer oracion, viendo, que estaban conjurando à un demonio muy rebelde; con pronunciar sobre el energumeno los dulcissimos Nombres de Jesus, y Maria, huyò luego el demonio con admiracion de todos los presentes.

8 En Barcelona tomó una casa apartada de el bullicio, junto à una Iglesia de San Pablo muy antigua: aqui procurò desconocido cumplir la voluntad de Dios; pero sus mismas obras le manifestaron; porque se ocupaba continuamente en obras de caridad, visitando los Hospitales, y Carceles, y socorriendo con gran-

des limosnas à los necessitados.. Llevaba todos los dias algunos pobres à comer à su mesa. y sucedió un dia, que al entrar en su casa, halló à la puerta un pobre tan asquerosamente llagado, que le dió horror, y bolvió à otra parte los ojos: mas bolviendo luego sobre si, y corriendose de sí mismo, dixo: O bestia, qué tropezon has dado? De los pobres de Christo tienes horror? No sabes, que lo que se hace por ellos, por Christo se hace? Y para vengarse de sí mismo, y vencerse mas gloriosamente, le tomó en sus brazos, y metiendole en su casa, le curò con grande amor, chupandole la podre de las llagas con sus labios, y le puso en su mesa por cabecera, y despues le llevó à curar à un Hospital, donde le hacia la cama todos los dias, y acudia con lo necessario, dandole de comer por su mano; diciendo, le tenia mucha óbligacion, por haver sido medio de poner freno à su carne. Con estas, y semejantes obras se llenó en breve la Ciudad de sus alabanzas, y llegò la noticia al Rey Don Pedro, Segundo de este nombre, à quien llamaron *El Catolico*, y por cartas, que el Rey tubo de Tolosa, en que le deçian, quien era Nolasco, le hizo grandes honras, y la Ciudad de Barcelona le contó entre sus Nobles Ciudadanos.

9 Estaba tyranizada de los Sarracenos la mejor, y mas noble parte de España, y los Christianos, que las guerras, ò las desgracias ponian en manos de los Moros, eran tratados con tanta crueldad, que muchos dexaban à Christo, y seguian à Mahoma, por verse libres de tan grande opression. Afligian estas tristes nuevas el corazon compassivo, y zeloso de Nolasco: y pareciendole, que en nada podia emplear mejor su hacienda, que en librar à los cuerpos de los Cautivos de tantos trabajos, y à las almas de la infidelidad, determinó rescatar, todos los que pudiesse; y alcanzada licencia del Rey Don Pedro, se partió à Valencia, que era entonces de Moros, llevando quanto dinero, y joyas tenia, sin reservar nada para sí, y con salvo conducto entró en la Ciudad, y consoló, y animó à los Cautivos, à que conserbassen la Fé, è hizo una Redempcion de mas de trescientos de todos estados, sexos, y edades, y con aquel esquadron entró en la Ciudad de Barcelona, triunfando mas gloriosamente, que los Emperadores Romanos: porque aquellos llevaban delante de sí à los libres, hechos Cautivos; y Nolasco llevaba à los Cautivos, restituídos à su libertad; imitando, como podia, el triunfo, con que subió Christo à los Cielos, de quien dice el Profeta, que llevaba cautiva la cautividad. Como havia visto por sus ojos, lo que padecian los Cautivos en Valencia, y el peligro, en que estaba su Fé; bolvió con mayores ansias de continuar las Redempciones, y perpetuar obra tan santa: y para esto, le pareciò conveniente reparar una Congregacion, que el año de mil ciento, y noventa havia instituído el Rey Don Alonso, el segundo de Aragon, para redimir Cautivos, que aunque en vida del mismo Rey floreció mucho, yá havia quedado solo el nombre, y estaba casi olvidado su instituto. Entrò en ella San Pedro. empezó à pedir limosna para redimir Cautivos, y luego otros le imitaron: y sabiendolo el Rey, le mandó, que se encargasse del govierno de la Congregacion; y el Santo con autoridad, que el Rey le havia dado, admitió, à los que quisieron seguirle en los exercicios proprios de ella, y excluyó, à los que solo la querian para titulo honorario; ganando con esta ocasion los primeros emulos, y perseguidores, que tubo en Barcelona. Nombraronle sus Compañeros por Administrador, ò Superior de la Congregacion, como Restaurador de ella, y él la puso por nombre: *Congregacion de Nuestra Señora de la Misericordia*; porque su ocupacion havian de ser las obras de misericordia. Señalaronse dias para exercicios de oracion, y penitencia; y su principal fin era pedir à voces limosna por las calles para la santa Redempcion. Fué creciendo de manera esta Congregacion en el numero, y en el fervor, con el exemplo de San Pedro Nolasco, que mas parecia una Familia de Religiosos, que una Congregacion de Cavalleros: porque todo su cuydado era acudir à los Templos, frequentar los Sacramentos, assistir à los Oficios Divinos, visitar los Hospitales, y pedir para los pobres, y Cautivos; y finalmente era Congregacion de la Misericordia en las obras, como en el nombre. Hubo estos años, y especialmente el de 1206. grande hambre, y necessidad en el Principado de Cataluña, y el Santo de una gran suma de dinero, que le havian traído de Francia de la venta de su hacienda, hizo comprar gran cantidad de trigo, y cocerlo, y entregaba el pan à los Rectores, y Curas de las Parroquias paraque ellos lo repartiessen à los necessitados. Fuera de esto se iva con sus Compañeros à los Hospitales, y socorria largamente à los pobres: salia tambien à las campos, y traia, à los que hallaba enfermos, paraque fuessen sustentados, y curados. Llegaron las noticias de estas obras de Nolasco, y sus Compañeros al Sumo Pontifice Inocencio Tercero, y concediò muchas Indulgencias à los

Con-

Congregantes, y à los que ayudassen con sus limosnas à la piadosa Congregacion. Hizo el Santo de su propria hacienda otra Redempcion en Valencia de 300. Cautivos, los quales fueron recibidos en Barcelona con una solemne Procession. Queriendo hacer tercera Redempcion, passò à Castilla, caminando à pié, y con grande trabaxo, y descomodidades: y haviendo recibido una buena limosna de el Rey Don Alonso, passó à Cuenca à visitar à San Julián; y el Santo Obispo, oyendo, lo que havia hecho San Pedro, y lo que deseaba hacer, levantó las manos al Cielo, y dixo: *Benedictus Dominus Deus Israel; quia visitavit, & fecit Redemptionem plebis suæ*: Bendito sea el Señor Dios de Israel; porque ha visitado, y embiado nueva Redempcion á su Pueblo. Confessose San Pedro Nolasco generalmente con San Julián, y comunicóle las cosas de su espiritu: y haviendo recibido una copiosa limosna de aquel Padre de pobres, se bolvió á Barcelona, é hizo tercera Redempcion en Valencia, igual à las passadas. Vino por este tiempo su primo Arnaldo, concluida ya la venta de su hacienda, y el Santo bolvió à Valencia para hacer quarta Redempcion; pero hallando muchos Cautivos en peligro de negar la Fé, y no alcanzando el caudal para tantos, se puso en oracion, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, rogando à Dios por la constancia, y fortaleza, de los que quedaban en cautiverio; quando oyò clara, y distinctamente aquellas palabras de San Pablo à Timothéo: *Unus enim Deus, unus & mediator Dei, & hominum homo Christus Jesus, qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus*: Uno es Dios, y uno es el medianero de Dios, y los hombres, Christo Jesus, verdadero hombre, que se dió à sí mismo en redempcion por todos los hombres: y entendiendo, que estas palabras hablaban con él, y le pedian, que imitasse al Redemptor del mundo, quedandose Cautivo, por dár libertad à los Cautivos; quiso venderse publicamente por esclavo, para rescatar con el precio algun Cautivo: pero disuadido su compañero, alcanzó del Rey Moro, que le diesse mas de 300. Cautivos, los que escogió, dando la mayor parte del precio, y quedandose en rehenes por los demás; hasta que el Rey Don Pedro, admirado de tan nueva caridad, embió à Valencia, lo que San Pedro devia, paraque le rescatassen. En el tiempo que estubo en Valencia, reduxo à la Fé à muchos, que la havian dexado: convirtió algunos Moros; è hizo gran provecho en los Cautivos, y Christianos Mozarabes, ocupandose continuamente en obras de misericordia espirituales, y corporales. Sucedió aquella celebre Batalla entre los Albigenses, y Catolicos, de que era Capitan Simon de Monforte: combatieron de poder à poder los dos Exercitos, el de los Catolicos, segun dicen graves Autores, tenia 800. Cavallos, y 1000. Infantes, y el de los Hereges llegaba à cien mil hombres de pelea, en que venian los Condes de Tolosa, Foix, Bersiers, Cominges, y el Rey de Aragon, (aunque en la Fé, y el nombre Catolico) à causa de que estas Ciudades eran feudos suyos, y tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que havia casado con una hermana del Rey. Hallóse en el Exercito de los Catolicos el Glorioso Padre Santo Domingo, entonces Canonigo Reglar de San Agustin, y despues Fundador de la Orden de los Predicadores, y San Pedro Nolasco, que aunque pariente del Conde de Tolosa, y tan obligado al Rey de Aragon, viendolos en defensa de los enemigos de Christo, se arrimó à la parte de los Catolicos: y dicen algunos, que tomando una Vandera, en que estaba pintada una Imagen de Nuestra Señora, orlada con aquel verso de los Cantares: *Tota pulchra es, amica mea, & macula non est in te*; corrió muchas veces por medio de los Esquadrones enemigos, haciendo grande estrago en ellos la Imagen de la Virgen con los resplandores, que arrojaba de sí: y al fin con el favor de la Reyna del Cielo, y por las oraciones de los Santos, que ivan en el Exercito, alcanzaron las Armas Catolicas una milagrosa victoria, muriendo muchos millares de los contrarios, y solos siete, ù ocho de los Soldados del Conde; paraque se vea, que Dios es el Señor de las Batallas, y sabe dar la victoria à los pocos contra los muchos, quando la causa favorece, y sus Santos ayudan con oracienes. El Rey de Aragon quedó muerto en el campo, por no haver seguido los consejos de Santo Domingo, y de los Legados Apostolicos, que le avisaron, se apartasse de los Hereges, como de gente descomulgada por el Papa, para no participar de su castigo.

10 Cayó San Pedro Nolasco en una gravissima enfermedad: y estando esperando la muerte, le visitó Santo Domingo, y con su oracion le restituyó la salud, conociendo, lo que importaba su vida; y dixo con espiritu Profetico: Ojala mi predicacion haga tanto provecho en Francia, como la caridad de este Francés ha de hacer en España, mi Patria. Fué San Pedro Nolasco con oraciones, penitencias, y persuasiones mucha parte, paraque el Conde de Simon de Monforte entregasse à sus Vasallos al Rey Don Jayme, al qual tenia

nia como preso; y procuróle persuadir, que se arrepintiesse de los muchos daños, que havia hecho por sus particulares intereſſes, y venganzas, en tierras del Rey de Aragon; porque si no, le amenazaba una desastrada muerte: y dixoselo con tal eficacia, que siendo el Conde un hombre, à quien temia el mundo, empezó à temblar de las palabras del Santo; pero no siguiendo sus consejos, fué muerto en una Batalla por los Condes de Tolosa. A los Condes prometiò, que si abjuraban sus errores, mejoraria su fortuna: el viejo despreció su consejo, y murió en su pertinacia: Don Ramon, el mozo, lo executò, y bolviò al lustre antiguo de su estado, cumpliendose en todos la profecía de el Santo.

11 Buelto San Pedro Nolasco à Barcelona, recibiò en su Congregacion à Don Ramon de Montolíu, Cavallero muy principal, y con la hacienda, que le entregó, paraque la repartiesse à los pobres, socorriò muchas necessidades: y viendo, que quedaban otras muchas, que pedian remedio, embiò à sus Congregantes à pedir limosna por diversos Lugares de Cataluña. Empezaron algunos à tener empacho de pedir limosna por las calles, pareciendoles, no era conforme à su calidad, y reputacion: supolo el Santo; y para alentar à otros con su exemplo al desprecio del mundo, un dia de Carnestolendas, en que estaba Barcelona en sus mayores regocijos, vestido pobremente, y acompañado de un grande numero de mendigos, con un Crucifixo en las manos, salió por las calles, diciendo en altas voces: *Hermanos, breves son los dias de la vida del hombre; y solo Dios sabe, qual será el ultimo de cada uno. Muchos, de los que ahora viven, morirán dentro de breve espacio; y à la hora de la muerte les pesará del tiempo, que gastaron en vanidades, y se alegrarán con las buenas obras, que huvieren hecho. Obremos todos bien, mientras tuvieremos tiempo, y con obras de caridad, y limosna, negociemos el perdon de las culpas passadas, y el premio de la bienaventuranza.* Seguianle muchos de la Ciudad compungidos, convirtiendo en lagrimas las risas, y desembolturas de aquel dia: y los Compañeros, conociendo, que aquella demonstracion havia sido una tacita reprehension de su cobardía, se echaron à sus pies arrepentidos, y con este exemplo, se determinaron à seguir à Christo, y hacerse sordos, al *que dirán* del mundo, que tiene tyranizada tan grande, y tan principal parte de él. Con el fruto, que sacó de esta salida, continuaba muchas veces el salir por las calles, y plazas, y donde veía concurso, les hacia platicas, exhortandolos à la caridad, y aborrecimiento de los vicios. Assistieron un dia à la platica algunos, que estaban encenegados en los vicios, que reprehendia el Santo. y pareciendoles, que decia por ellos, lo que les tocaba à ellos, se irritaron mucho, teniendo por atrevimiento grande, quo un Estrangero viniesse à reprehender con tanta livertad à los Ciudadanos de Barcelona, è incitados del demonio, determinaron matarle: y paraque fuésse con mas dissimulo, armaron aquella noche una pendencia à la puerta de la casa del Santo, para quitarle la vida, quando saliesse à ponerlos en paz. Revelóle Dios el intento de aquellos hombres malvados. salió à esperarlos à la puerta de su casa; y al punto que llegaron, les dixo: Hijos, por qué me quereis matar, no haviendoos yo ofendído en nada? Por qué me quereis dár la muerte, deseando, y procurando yo daros la vida? Quedaron confusos, y admirados los agressores, y echandose à sus pies, le pidieron perdon; y el Santo los perdonò, y abrazó, exhortandolos à hacer penitencia, paraque Dios los perdonasse. En otra ocasion, por haver recibido en su Congregacion à un mancebo Noble, llamado Raymundo de Blanes, que despues fué Religioso de la Merced, y Proto-Martyr de ella, le dió el Padre del mancebo una bofetada en una calle publica, y el verdadero discipulo de Christo, hincado de rodillas, ofreciò la otra mexilla, paraque le diesse otra: y queriendo algunos vengar este agravio, no lo consintiò, diciendo, que los Siervos de Christo se han de vengar, no haciendo injurias, sino sufriendolas, y que él no havia venido à España en busca de honras, sino en busca de afrentas, y pues las havia hallado, no havia por que desecharlas.

12 Hizo otra Redempcion en Valencia de trescientos, y veinte Cautivos: y no alcanzando el dinero, el Rey Moro se contentò, con que le diesse palabra de embiarle, lo que faltaba. Bolvió à Barcelona, y vendiò publicamente su casa, y alhajas, y hasta la cama, en que dormia, para pagar la deuda, y redimir Cautivos. Mas con ser tal la vida de San Pedro Nolasco, que admiraba, y confundía, à los que tenian buena vista; ofendía tanto à los malos, que se ciegan con la luz, por verle tan aplaudido del Pueblo, y con la gracia del Rey Don Jayme, que havia sucedido al Rey Don Pedro, su Padre, la qual ellos deseaban para sí; que afirmaban, era toda su santidad hipocresia, y que conpraba con sus limosnas el aplauso del Pueblo, y llega-

ron

ron à decir al Rey, que le desterrasse de su Reyno, como à hombre pernicioso; porque esto convenia al bien de su Corona. Y viendo, que con estos medios no podian entibiar el cariño del Rey, que con tanta razon le estimaba; pusieron dolo en la pureza de su Fé, haciendo sospechosas sus mas ilustres acciones, diciendo, que el desposseerse de todo era por imitar à los Hereges, que se llamaron *Pobres de Leon*, y à los Patarenos, que empezaron, desposseyendose de todas las cosas; como si no fuera mas razon, viendo, que en todo conformaba su vida, compararle à los Apostoles, que lo dexaron todo por seguir à Christo desnudos. Mas à qué no llega la malicia! En qué no pondrá dolo! Pues convierte la triaca en veneno, quiere hacer vicio de la misma virtud, y à la caridad argumento de falta de Fé; quando es el mas abonado testigo de la Fé la caridad. Esparcieron por Barcelona, y otros Lugares de Cataluña libelos, en que ponderaban las mismas razones, y dieronlos al Rey, suplicandole, que atajasse con tiempo el fuego, que se empezaba a emprender en su Reyno, antes que levantasse tanta llama, que no se pudiesse apagar con las lagrimas de todos los buenos. El Rey, aunque tenia tanta satisfaccion de la santidad de Nolasco; todavia por no errar en cosa de tanta importancia, consultò à su Confessor, que era San Raymundo de Peñafort, el qual le confirmò en la grande estimacion, que tenia del Santo: con que no tubo efecto la pretension de sus enemigos, y él saliò con mayor honra de estas calumnias. No bien sossegada esta tempestad, se levantò otra mas peligrosa, y que sintio mas el Santo: porque la primera se oponia à la persona; y esta, à la obra, que Dios le havia encomendado. Algunos, demasiado Estadistas, impugnaban la Redempcion de los Cautivos, con razones mas politicas, que Christianas; pero el Santo saliò à la defensa, y deshizo con razones verdaderas las aparentes, y con razones Divinas las humanas. Tomò el demonio otra mascara, para embarazar la obra de la Redempcion, y se vistió con capa de piedad, para dissimularse mas. Quexabanse muchos, de que faltaba à los pobres del Reyno el dinero, que se llevaba fuera, para redimir Cautivos, y que era desordenada caridad dexar perecer à los pobres, que tenian à los ojos, por cuydar, de los que no veian, y mas puesto en razon socorrer à los proprios, que à los estraños, y los Jurados de Barcelona se fueron à quexar al Obispo, proponiendole estas, y otras razones en un largo razonamiento. Turbò mucho esta persecucion à los compañeros del Santo, y trocò à muchos, de los que antes estaban en favor de la Congregacion. Acudió el Santo à San Raymundo de Peñafort, que era Confessor del Rey, como acabamos de decir, y tambien su Confessor; y San Raymundo le animó à sufrir, y esperar, y con su autoridad, y prudencia hablo al Obispo, y Governadores, y sossegò por entonces la persecucion.

13 Pero el demonio, viendo, que no havia podido anegar al Santo en tantas tormentas, como havia levantado, metiòle la tormenta dentro del alma; y permitiòlo Dios para mayor merecimiento de su Siervo. Afligiòle con grandes tentaciones, y desconfianzas, de si erraba en el juicio, y pensando, que hacia lo mas agradable à Dios, embarazaba su mayor servicio: discurria, que por ventura aceptaban mas, los que se oponian à esta obra; porque como Santo creia, que les movia buen zelo, y como humilde, desconfiaba de su parecer. Empezò à dudar, què haria: y pudo tanto con él su temor, que resolvio retirarse à un desierto, juzgando, que esto era lo mas seguro, y en que havia menos peligros de errar; con todo esto, no quiso executarlo, sin consultar primero à su Confessor. Conociò San Raymundo, que aquella era tentacion del demonio: desengañòle, y alentòle à proseguir en lo comenzado, diciendole: que Dios no le queria para el retiro, sino paraque le sirviesse en el mundo, haciendo bien à sus proximos. Consolose por entonces el Santo; mas bolviendo por la noche la misma tentacion, con mayor fuerza le proponia el demonio, que la doctrina de su Confessor era buena para Varones perfectos, y experimentados; no para mancebos sin experiencia, y virtud, como él pensaba, que era. Al fin, viendo, que crecian las olas, y querian anegarle, clamò al Señor, que parecia estár dormido en la Nave, pidiendole su favor, y poniendo por intercessora à Maria Santissima. Apareciòsele luego el Señor, que nunca desampara à sus Siervos, y dixole: *No te turbes, Pedro; porque no me dexas à mi, quando para consolar al afligido, y socorrer al necessitado, te apartas de la oracion*: y mostròle la Gloria de los Bienaventurados, y la variedad de caminos, que ván à aquella Patria Celestial. Ausentòse Christo, y luego se le apareciò el Apostol San Pedro, y le animò à proseguir en lo comenzado, ofreciendole su assistencia, y assegurandole, que aquella era la voluntad de Dios, de lo qual veria claras señales al dia siguiente. Sucediò assi; que al dia siguiente amanecieron trocados sus emu-

émulos, y de perseguidores, hechos protectores: porque sin saber, quien los movia, como si se huvieran concertado, se empeñaron en favorecer al Santo, y à su Congregacion. Por muchos trabajos, y persecuciones havia de llegar San Pedro Nolasco à ser Redemptor de Cautivos; pues por ellas llegò Christo à ser Redemptor de los hombres; y de esta manera le disponia Dios, para fundar una Religion de Redemptores Previno Dios à San Pedro Nolasco, con mysteriosas revelaciones. Un Viernes Santo viò en sueños en el atrio de un magnifico Palacio una Oliva verde, y frondosa, cargada de fruto: estando divertido mirandola, salieron del Palacio dos Varones ancianos, y venerablas, que le dixeron, venian embiados de su Rey à encomendarle, que cuidasse de aquel arbol, sin permitir, que alguno le destrozasse, ò maltratasse: luego vió salir dos hombres fieros, y barbaros, que empezaron desapiadadamente à desgajar sus ramas, y arrojar, y pisar sus frutos, pretendiendo arrancar la Oliva, si pudiessen. Opusose el Santo à su barbaridad, batallando con ellos para defender la Oliva, y reparò, que quantas mas ramas le quitaban, mas hermosa, y frondosa reverdecia, saliendo de sus raíces hermosos pimpollos, que creciendo imperceptiblemente, llenaban todo aquel espacioso atrio. Desapareciò la vision: y aunque el Santo no entendió por entonces, lo que significaba, se lo mostrò despues el Señor; y él lo declarò à algunos de sus hijos. Dos explicaciones dán los Historiadores à esta vision: la primera, que el atrio es el mundo, y la Oliva la Santa Iglesia, combatida de los enemigos de la Fé: de los quales, principalmente de los Mahometanos, la havia de defender San Pedro Nolasco, y su Religion: la segunda, que el atrio es la Iglesia, y la Oliva la Orden, que el Santo havia de fundar: à la qual han procurado los Mahometanos, y otros enemigos de Christo destruír, y desgajar, quitandole tantas ramas, como hijos suyos han hecho Martyres; pero con esso ha crecido mas, y se ha extendído en la Santa Iglesia, siendo cada uno de estos Martyres, como grano de trigo, que muerto, crece multiplicando. Y verdaderamente con mucha razon se puede decir de esta Religion de San Pedro Nolasco: *Sicut Oliva fructifera in domo Dei,* que es, como una Oliva fructifera en la casa de Dios; porque esta Sagrada Religion anuncia à los presos, y cautivos la libertad, como el ramo de Oliva, que llevò la Paloma, la anunciò, à los que estaban presos, y cautivos en el arca. La Oliva (segun dice San Ambrosio) es simbolo de una insigne misericordia; y qué mas insigne misericordia, que la que usa esta Sagrada Religion; pues se que da cautiva, por dár libertad à los Cautivos? Y si la Oliva siempre está verde, y con hojas, como afirma Plinio; siempre esta Religion florece en Varones insignes en letras, y santidad. Desde que tubo San Pedro Nolasco esta vision, andaba ansioso de entenderla, pidiendo à Dios, que se la declarasse, poniendo, como siempre, à Maria Santissima por medianera, hásta que llegò el primer dia de el mes de Agosto, en que se celébran las Cadenas de San Pedro, y cumplia años San Pedro Nolasco. y estando aquella noche el Santo en fervorosa oracion, pidiendo à Dios, que librasse à los Cautivos de las cadenas de los Moros, como havia librado à su Apostol de las de Herodes; viò de repente à la Reyna de los Angeles, que, como dice San Efren, es la verdadera Redemptora de Cautivos, con grande magestad, y gloria, vestida de un Habito blanco, acompañada de San Pedro, y Santiago, Patron de España, y los Santos Patrones de Barcelona, y le declarò, como era la voluntad de su Hijo, y la suya, que se fundasse una Religion en su Nombre para redimir Cautivos, con obligacion de quedarse en prisiones, si fuesse necessario, paraque queden libres, los que estuvieren à peligro de faltar à la Fé. Tambien se apareciò la Virgen, y declaró lo mismo al Rey Don Jayme, y à San Raymundo de Peñafort. A la Mañana se juntaron el Rey, y los dos Santos: y confiriendo las revelaciones, y no pudiendo dudar, que eran de Dios, trataron de cumplir la voluntad de la Reyna del Cielo, y fundar la Religion à los 10. del mismo mes de Agosto.

14 Quso el Rey, que fuesse Orden Militar, paraque entrassen en ella muchos Cavalleros, que eran de la Congregacion de la Misericordia, y havian servido con gran valor en las guerras passadas; y San Pedro Nolasco quiso, que tuviessen Sacerdotes para el Coro, que enfervorizassen à los Legos en la contemplacion; y luego se fundò en la Iglesia Cathedral de Barcelona la Sagrada, Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced à 10. de Agosto de 1218. como dicen los Historiadores de la Merced, y otros graves Autores de fuera de ella; dado que otros lo contradigan, y afirmen, que se fundó el año de 1223. mas para mi intento importa poco esta diferencia; y assi dexo esta question, à los que escriven mas largamente la vida de este Santo Patriarca. Tomaron el habito blanco, por haverse aparecido la Reyna de los Angeles vestida con él. y el Rey, como à fundacion suya, la señalò con el Escudo,

cudo, que traen los Religiosos en sus pechos, dandole las barras de sus armas, y una Cruz blanca, armas de aquella Santa Iglesia, donde se fundó la Religion, la qual confirmó Gregorio Nono en Roma, à 17. de Enero de 1230. y el de 1235. en Perosa, le dió la Regla de San Agustin: y despues le han concedido los Sumos Pontifices muchas gracias, y privilegios por sus utilissimos, y gloriosissimos trabajos. Hizo San Pedro Nolasco los tres Votos solemnes, y substanciales, que tienen todas las Religiones, y añadió un quarto Voto solemne de redimir Cautivos, y quedar por ellos en rehenes, si la necessidad espiritual lo pidiesse; y este Voto dexó à su Religion, obligandose sus hijos à perder la libertad, y exponer la vida, porque conserven la Fé los Cautivos Christianos, que estuvieren à peligro de perderla: que es, lo mas, à que pudo llegar la caridad: porque si, como dice Christo, ninguno tiene mayor caridad, que el que da la vida por su amigo; qué caridad tienen aquellos, que se obligan con Voto à perder la vida por sus hermanos, si fuere necessario, paraque ellos no pierdan la Fé? Como muchas veces ha sucedido à estos sagrados Redemptores, verdaderos imitadores del Redemptor, que dió la vida, por redimir Cautivos del demonio, y del pecado.

15 Dió el Rey un quarto de su Palacio para el primer Convento, y en adelante traxo el Escudo de las Armas de esta Orden, y en las principales festividades se vestia el manto blanco, trayendo, en quanto su Dignidad le permitia, el habito de su Religion. Luego immediatamente dió San Pedro Nolasco el habito de su Religion à doce Cabelleros, y despues le fué dando à otros muchos, creciendo cada dia esta nueva planta, y Oliva, que plantó San Pedro Nolasco, que despues ha extendido mucho sus ramas, y sus frutos, por España, Francia, Italia, y las Indias Occidentales, donde fueron sus Religiosos con los nuevos Descubridores; y hoy tienen ocho Provincias de ilustres, y numerosos Conventos en los Reynos, que convirtieron à la Fé. Pero no es maravilla, que haya crecido tanto esta Sagrada Orden, siendo su principal Fundadora la Reyna de los Angeles, como lo afirma el Sumo Pontifice Paulo Quinto en la confirmacion de sus privilegios: y el mismo Pontifice concedió à esta Religion, que celebrasse el dia de su fundacion con oracion, y acciones, que publiquen esta verdad.

16 Las virtudes, que exercitó San Pedro Nolasco, siendo Padre de su Religion, se pueden conocer, por las que exercitaba, siendo particular; y las que tendria, quando varon, y anciano, por las que tenia, quando niño, y mancebo; y la santidad de consumado, por la de principiante, y novicio de la virtud. Empezó à exemplo de Christo à obrar antes que à enseñar, para enseñar à sus hijos, mas con obras, que con palabras, siendo el primero en todas las observancias de su Orden, y el ultimo en el concepto de su humildad. En lo que mas se señaló, fué en la caridad, y zelo de la Redempcion de los Cautivos: para esto prosiguió con el Rey Don Jayme las instancias, que antes le havia hecho, de que hiciesse cruda guerra à los Moros, profetizandole las conquistas de las Mallorcas, y Reyno de Valencia, à que le acompañó con sus Religiosos, obrando en ellas por sus oraciones Dios muchos milagros. Escribió varias cartas al Santo Rey Don Fernando de Castilla, profetizandole sus victorias. Fueron tantas, y tan ilustres sus profecías, que en Castilla le llamaban muchos: *El Profeta Tarraconense.* A San Luis Rey de Francia visitó, y persuadió la conquista de la Tierra Santa, y convirtió en ida, y buelta muchos Hereges, y fundó algunos Conventos de su Orden: Fué al Reyno de Valencia à verse con el Rey Don Jayme; y andando en la fundacion de algunos Conventos en las fronteras de Murcia, supo, como baxaba el Infante Don Alonso de Castilla à tomar possession de aquel Reyno, que su Rey Hudiel havia ofrecido al Santo Rey Don Fernando, y le acompañó con muchos de sus Religiosos, y fundó Convento, con Advocacion de Santa Osalla, donde dixo la primera Missa, que despues de su restauracion se vió en aquella Ciudad, dexando algunos Sacerdotes, que administrassen los Sacramentos à los Soldados, que quedaron de guarnicion, à todos los quales quitaron la vida despues en su levantamiento los Moros.

17 Padeció en varias Ciudades de la Africa crueles tormentos por la Redempcion de algunos Cautivos, que estaban ya resueltos à dexar la Fé, y por la conversion de muchos Moros: y en una ocasion le metieron en alta mar en un Barco, sin velas, ni remos; pero extendidos los brazos en forma de Cruz, sirviendole la Cruz de arbol, y el manto de velas, siendo Dios el Piloto, llegó el Barco salvo à la Playa de Valencia. Era grande el deseo, que tenia de morir por Christo, y duróle toda la vida el sentimiento de no encontrar la corona del martyrio, que buscó muchas veces con gran diligencia. Fué devotissimo de la Reyna de los Angeles, à quien hizo particulares servicios, y de quien recibió singulares favores. Instituyó, se cantasse todos los Sabados con gran solemni-

dad la Salve, y que se celebrasse en su Religion la Fiesta de su Concepcion, por haver oído à los Angeles, que en el Coro de su Convento de Barcelona, estando el Santo en oracion, cantaban el Oficio de este mysterio. Visperas de la Purificacion de nuestra Señora, descuydandose el Campanero de tocar à Maytines, el Santo fué à tocar; y passando por el Coro, le vió lleno de luces, y entrando dentro, halló à los Angeles en las sillas, y presidiendo à la Madre de Dios; y puesto à sus pies, estuvo, como en la Gloria, tres horas, que tardó aquella Celestial Capilla en cantar alabanzas à su Reyna. Estando ausente el Santo Padre, fue vista la Reyna de los Angeles muchas noches bendecir los dormitorios de su Convento. Le descubrió Dios muchas Imagenes milagrosas de su Madre, ocultas desde la entrada de los Moros: en Valencia la del Puche, debaxo de una Campana: en el mismo Reyno, nuestra Señora de Arguines, guardada milagrosamente en el hueco de un Olivo por muchos siglos. en Menorca, nuestra Señora del Toro, por haverla defendida estas fieras muchos años cerca de una cueva. Pero mas es haver venido muchas veces la misma Virgen desde el Cielo, para visitarle, y regalarle, como à hijo querido. Libraronle de grandes peligros los Santos Angeles, assi Seglar, como Religioso. Yendo un dia por el campo de Barcelona, juzgando dos facinerosos, que hombre, que hacia tantas limosnas, llevaria consigo cantidad de oro, salieron à matarle; y al verle en lugar solo, y apartado, queriendo executar su mal intento, salieron dos Angeles en trage de Peregrinos, que diciendole, venian de Monserrate, le tuvieron divertido, hasta bolverle à la Ciudad; y al entrar desaparecieron: de lo qual admirados los ladrones, se le echaron à los pies, tocados de Dios, y le pidieron perdon de su intencion dañada. Muchas veces se libró de la muerte, que le querian dár algunos hombres malvados, por aviso de su Santo Angel: el qual se le mostraba algunas veces en forma visible, quitandole los temores, que en tan santa vida tenia de su salvacion. Su penitencia fué austerissima, trayendo el cuerpo ceñido con una cadena: corrió varias veces à pié toda España: unas, llamado de sus Reyes; y otras, por su Embaxador, sin tener mas cama, que las peanas de las Iglesias, à donde llegaba. En estos viages juntó grandes limosnas, con que hizo muchas redempciones, sacando de la esclavitud à innumerables Cautivos. Gastaba mucho tiempo en la contemplacion de las cosas divinas, y en ella padecia extasis, y era muy regalado del Señor. Siete años antes de su muerte renunció el Generalato de su Orden, recogiendose solo à tratar de morir. Padeció muchas, y penosas enfermedades; y estando un dia desconsolado de no haver podido ir à venerar las Reliquias de su gran Protector el Apostol San Pedro, se le apareció crucificado, y le dixo: Ya yo vengo à verte à ti; porque tu no puedes ir à visitarme. Supo del Cielo el tiempo, en que havia de morir el Santo Rey Fernando, y le escrivió, pidiendo, le echasse su bendicion, y le favoreciesse delante de Dios, à quien tan presto havia de vér, escusandose por su grave enfermedad de no ir à despedirse de él; y desde entonces el Santo Rey trató de disponerse con mas desvelo para la muerte. Un año antes de morir supo el dia, por revelacion del Cardenal San Ramon, y todo él estuvo recogido, negandose à la comunicacion de los hombres, por tratar à solas con Dios. Pocos dias antes que muriesse, sintiendo por sus dolores no poder assistir à los Maytines de la Purissima Concepcion, le consoló Dios, embiando Angeles, que le llevassen à assistir con sus Religiosos en el Coro, como lo havian hecho dos años antes, paraque assistiesse à los Maytines de Navidad. Llegó el tiempo, en que esperaba el cumplimiento de la palabra de San Ramon, y se previno con los Santos Sacramentos, cercada su cama del Obispo, y Gobernadores de Barcelona, y de sus primeros Compañeros, à los quales havia hecho llamar, paraque le acompañassen en aquella hora: y haviendo exhortado à sus Hijos à la caridad con los Cautivos, y pedidoles perdon del mal exemplo, que les havia dado: gozoso él, porque se acercaba à la Gloria; y tristes, y llorosos ellos, porque los dexaba tal Padre, y Maestro; dixo con gran devocion el Psalmo: *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo*; y al llegar à aquellas palabras: *Redemptionem misit Dominus populo suo*, nació al Cielo en la misma noche, que Christo nació al mundo, y entró este Redemptor de Cautivos en la Gloria en la misma hora, que el Redemptor de los hombres entró en la tierra, à las doce de la noche de la Vigilia de Navidad, de el año de nuestra salud de 1256. entregando su dichosa Anima en manos de Maria Santissima, y de el glorioso Apostol San Pedro, y los Santos Patrones de Barcelona, que acompañados de coros de Angeles vinieron por ella, y se la llevaron à la Gloria, como lo merecieron vér algunas personas santas.

18 Es muy digno de consideracion, en quantas cosas hizo el Redemptor del mundo semejante à sí à este Redemptor de Cautivos, paraque mereciesse gozar tan

subli-

sublime, y glorioso nombre. El nacimiento de San Pedro Nolasco fué profetizado, y prometido à sus Padres por un Santo Sacerdote, y un Angel en figura de Peregrino, como el de Christo fué prometido por los Profetas, y anunciado à Maria por el Angel San Gabriel. Al nacer el niño Nolasco, fué visto cercado de resplandores, y la pieza donde naciò, se llenò de luces: baxaron del Cielo los Angeles à cantar alabanzas à Dios, y traer alegria à los hombres, y vinieron los Pobres de la comarca à festejar el nacimiento, traìdos de una fuerza Celestial, como al nacer Christo Sol de Justicia entre luces, y resplandores, cantando los Angeles gloria à Dios, y paz à los hombres, y vinieron los Pastores, llamados de un Angel, à adorar à su Redemptor recien nacido: y fué conveniente, que naciesse Nolasco en un Palacio, si nacia Christo en un establo, porque no se confundiesse tanto el Redemptor de los Cautivos, con el Redemptor de los hombres. El Angel dixo à Maria, que su Hijo seria grande: y un Sacerdote, gobernando fuerza celestial su lengua, dixo, que Nolasco seria grande delante de Dios. Pedro Duacense, Legado Apostolico, profetizò del niño Nolasco, que por él vivirian, y moririan muchos; y de Christo Niño havia profetizado Simeon, que estaba puesto para ruìna, y resurreccion de muchos en Israel. En las virtudes no es facil decir, quanto imitò Nolasco à Christo: en la oracion, en que gastaba las noches enteras, y le vieron dos veces sudar sangre, por la tristeza, y agonía: en la pobreza, no queriendo tener, à exemplo de Christo, casa, ni donde reclinar su cabeza; y assi, quando seglar dexò la casa de sus Padres vendiò la casa, que havia comprado en Barcelona, para redimir Cautivos; y despues de Religioso, y General de su Orden, no quiso tener Celda propria, sino que dormia en una Capilla de la Iglesia, ò peana del Altar: en la humildad, con que servia à sus Hijos, y les lavaba los pies los dias de Jueves Santo, mandandoles, que ellos hiciessen lo mismo, y dexandoles esta loable Institucion, que luego que lleguen los Cautivos, que huviere rescatado la Religion, à qualquier Convento, les laven los Religiosos los pies: y por abreviar, en lo que mas se pareciò à Christo San Pedro Nolasco, fué en la caridad, con que padeciò tantos trabajos, y tormentos, y se ofreciò à la muerte tantas veces, por redimir los Cautivos; y esta caridad le ha merecido el glorioso renombre de Redemptor. Pues en los favores, que recibiò del Cielo, quanto se pareciò à Christo? En ser visitado, confortado en sus tristezas, y servido de los Angeles: en ser amado singularmente del Apostol San Pedro: en ser tratado, y regalado de Maria, como hijo muy querido. Tambien dicen, que al ordenarse de Missa, por orden del Cielo, baxò sobre su cabeza el Espiritu Santo, en forma de Paloma, como antes en el Jordan, sobre la de Christo. Solo le faltò morir como Christo en una Cruz; mas aun esto no quiso Dios, le faltasse, muriendo abrazado con la Imagen de un Christo crucificado: y finalmente muere, quando Christo nace; para que la semejanza con Christo de el dia, y hora de nacer, que le faltò à Nolasco en el primer nacimiento, la alcanzasse en el segundo nacimiento; que este nombre goza la muerte de los Justos, naciendo à la vida eterna, quando nacio à la vida temporal el Autor de nuestra vida eterna.

19 Al morir San Pedro Nolasco, viò toda la Ciudad una columna de luz, que en aquella hora subia desde el texado de su celda al Cielo, y saliò tal fragrancia de el Santo Cuerpo, que llenò todo el Convento, rodeando al mismo tiempo su rostro un celestial resplandor: siguiòse una multitud de milagros, con que fué necessario tener algunos dias sin enterrar el santo Cuerpo, perseverando siempre con la misma fragrancia; hasta que viendo, que no cessaba el concurso devoto, le enterraron de noche honorificamente sus Religiosos. En sabiendo su muerte el Rey, vino à Barcelona à venerar sus Santas Reliquias: y entendiendo los muchos milagros, que Dios por su intercession obraba, mandò al Obispo, hiciesse informacion de su admirable vida, en que fué él el primer testigo; y hecha, la remitiò à Alexandro IV. con cartas suyas, y de su yerno el Rey Don Alonso de Castilla, y de los Prelados de las dos Coronas, y tambien escriviò San Luìs, Rey de Francia, pidiendo todos al Sumo Pontifice, le pusiesse en el numero de los Santos: el qual, vistas tantas pruebas, y el credito, que de su santidad corria en la Corte Romana, hechas las ceremonias, que entonces se usaban, le canonizò, segun afirman muchos Autores. Despues renovando Dios los milagros del Santo, el Pontifice Urbano VIII. en 30. de Setiembre de 1618. le concediò rezo para toda su Orden, llamandole, no *Siervo de Dios*, o *Beato*, sino repetidas veces *Santo*, titulo, que solo dà aquella santa Silla à los Beatos, que canoniza, ò supone canonizados. Ha ido continuando Dios las maravillas de este Santo, y los Pontifices han ido adelantando su culto, hasta que el año de 1672. N. SS. P. Clemente X. le ha mandado celebrar en toda la Iglesia, con Rito doble de Santo Confessor no Pontifice.

20 Son muchissimos los Autores, que escriven la vida de San Pedro Nolasco, los quales podrá vér citados, quien quisiere, por Tamayo de Salazar en su Martyrologio Español, à veinte, y nueve de Enero, en la vida de este Santo: por Fray Juan de la Presentacion, Chronista General de los Descalzos de nuestra Señora de la Merced, al principio de la vida de San Pedro Nolasco; y ultimamente por el muy Reverendo Padre Fray Felipe Colombo, Chronista General de su Sagrada Orden, en la vida de su Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que erudita, y copiosamente sacò à luz; de la qual principalmente hemos sacado nosotros, lo que queda referido.

LA VIDA DE SANTA MARCELA, Viuda.

A 31. de Enero.

1 LA Vida de Santa Marcela, Viuda, sacada de lo que della escrive el Gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, que fué su Padre, y Maestro Espiritual, en una Epistola à Principia Virgen, es desta manera. Fué Santa Marcela Romana, Nobilissima, y descendiente de Proconsules, y Prefectos del Pretorio, y otros Señores clarissimos; y ella fué mas Noble, por haver hollado la Nobleza, y servido à Christo en verdadera humildad, y pobreza Evangelica. Perdió à su Padre, y tambien à su Marido, con quien vivió solos siete meses, quedando moza, hermosa, rica, y honestissima. Deseó Cereal (que era Consul, y Caballero riquissimo, y de grande autoridad) casarse con ella, è hizo muchas diligencias, paraque condescendiesse con su voluntad, y le tomasse por marido, diciendole, que no la queria tanto por muger, como por hija, (porque Cereal era viejo) y por heredera de todos sus bienes. Albina, Madre de Marcela, venia bien en ello, y rogaba à su hija, que acceptasse aquella oferta, por tener tan buen amparo, y arrimo en el Consul: pero nunca pudo persuadirselo à su hija; antes respondió, que si ella no tuviera proposito de dedicar su castidad vidual à Dios, y se quisiera casar, que buscaria marido, y no herencia. Y como Cereal replicasse, que los viejos pueden vivir largo tiempo, y los mozos morir presto; respondió Marcela agudamente, que el mozo puede morir presto, mas el viejo no puede vivir mucho; y con esta respuesta dió de mano à aquel casamiento, y cerró la puerta à los demás. Vivió con tan extremada honestidad, y tan rara modestia, y singular recato, que en la Ciudad de Roma, que era Patria comun de todo el mundo, y donde havia tantos de vida licenciosa, y de lengua maldiciente, y que tenian por honra suya infamar à los otros; no huvo persona, que se atreviesse à abrir la boca para decir mal de Marcela; (siendo moza, Viuda, y de las calidades, que havemos dicho) o para creerlo, si lo huviesse oído. Ella fué dechado de Viudas Christianas, y la que con la pureza de su alma, y con sus costumbres, y habito, enseñó à las otras Viudas, como havian de vivir, y la primera, que les abrió camino con su exemplo para el recogimiento, y confundió à los Gentiles. Su vestido era honesto, y solo para cubrir el cuerpo, y defenderle de las injurias del calor, y frio. Dexó todas las cosas preciosas de oro, gastandolas en sustentar à los pobres. Jamás quiso vér à ningun hombre, aunque fuesse Clerigo, ò Monge, sin testigo. En su compañia tenia siempre doncellas, y viudas, mugeres graves; porque sabía, que las culpas de las criadas se suelen echar à sus Señoras. Tenia una sed insaciable de leer, meditar, y estudiar la Sagrada Escritura, y mucho mas de obrar, lo que el Espiritu Santo nos ha revelado en ella, pareciendole, que el que guarda exactamente, lo que Dios manda en las Sagradas Letras, esse merece, que Dios le descubra la inteligencia, y verdadero sentido dellas. Por esta causa, haviendo ido San Geronimo à Roma con los Santos Obispos Epifanio, y Paulino, huyendo de vér, y tratar à las Señoras principales de aquella Corte: fué tanta la instancia, que Marcela le hizo, y tanta su importunidad, y los medios, que tomó, paraque el Santo la enseñasse, y la alumbrasse, y declarasse los lugares dificultosos de la Divina Escritura, que no se lo pudo negar: y fué esto de manera, que siempre que le hablaba, le proponia nuevas questiones, y nuevas dificultades, paraque se las soltasse, y allanasse, y para entenderlas mejor, le hacia muchas replicas: y fué tan bien enseñada del Santo, que quando San Geronimo partió de Roma para Jerusalén, Marcela quedó como substituta suya, y repetidora, de lo que havia aprendido de aquel Doctor Maximo de la Iglesia: y quando se ofrecia alguna duda sobre algun lugar obscuro de la Escritura, acudian à Marcela, paraque le explicasse; y ella lo hacia con tan grande modestia, que nunca se atribuía à sí, lo que decia, sino à San Geronimo, ò à otros Autores, como quien tan bien sabía, que conforme à la doctrina de San Pablo, el oficio de la muger no es enseñar, sino aprender. Los ayunos de Marcela, dice el mismo San Geronimo, que eran moderados: no comia carne: bevia

un

un poco de vino por la flaqueza de su estomago, y otras enfermedades; pero tan aguado, que no tenia sabor de vino. Salia muy pocas veces fuera de su casa, y escusaba las visitas de las Señoras principales, por no vér en ellas, lo que havia menospreciado en sí. Visitaba las Iglesias de los Santos Apostoles, y Martyres; pero con gran secreto, y à horas, que no huviesse concurso, y bullicio de gente: y por el amor de la soledad, y quietud se salió de Roma, y se fué à vivir à una casa suya de campo. Era tan obediente à su Madre, que por darle gusto hacia cosas contra su voluntad; porque como la Madre fuesse muy amiga de sus deudos, y de su sangre, y por no tener hijos, ni nietos, quisiesse dár su hacienda à sus sobrinos, hijos de su hermana, y Santa Marcela se inclinasse mas à repartirla à los pobres, dexó sus joyas, y ajuar de casa, paraque su Madre lo diesse à los sobrinos ricos; queriendo antes perder la hacienda, que contrastar à su Madre. No havia en aquel tiempo Señora ninguna Romana, que supiesse, que cosa era habito, ni profession de Monjas; antes se tenia por cosa despreciable, è indigna, entre la gente principal, la vida, y nombre de Monjas: pero Marcela, haviendo entendido de San Athanasio la vida de San Antonio, y el Instituto de las Virgenes, y Viudas, que militaban en Tebayda debaxo de la disciplina de San Pacomio Abad; la abrazó con tan grande afecto, y voluntad, que se vistiò de Monja, y no tuvo verguenza de professar, lo que agradaba à Jesu-Christo, y ella fué la primera, que esto hizo en Roma, y despues la siguieron otras muchas Señoras, y se instituyeron muchos Monasterios de Virgenes purissimas, y de Monges santissimos; de tal manera, que lo que antes se tenia por afrenta, despues se tuvo por honra, y gloria. Desto se debe la alabanza à Santa Marcela, como guia, y Maestra de las demás, que alzó la vandera de la Religion entre las Señoras Romanas, y con su exemplo las incitó, paraque la siguiessen. Y no menos es de alabar, lo que hizo para defender la sinceridad de la Fé Catolica, y resistir, à los que en Roma en su tiempo la pretendieron inficionar; porque haviendo venido de Jerusalen à Roma Rufino con Melania, la vieja, y publicado los libros de Origenes, que llaman *Periarchon* en Griego, y en Latin, *de Principiis*, los quales estaban llenos de errores, y de falsa doctrina, à la qual muchos se comenzaron à aficionar, y tenerla por verdadera, Clerigos, Religiosos, y gente de letras, y principal, creyendo, que aquella doctrina era aprobada, y tenida por buena de San Geronimo; (porque assi lo decia el proemio del libro) Marcela se opuso à la mentira, y procuró, que se entendiesse la verdad, y que no se contaminasse la pureza de nuestra Santa Religion, con nuevas, y peregrinas opiniones. Escrivió à San Geronimo, que estaba en Jerusalen, paraque declarasse, que no tenia parte en aquel libro, y recogiesse, y confutasse las falsedades, que havia en él; y el Santo lo hizo: y con esta luz, y con la diligencia, è industría de Marcela, San Anastasio Papa, que havia sucedido à Siricio, condenó aquellos libros de Origenes, y los errores, que havia en ellos, y los Autores, que los havian sembrado en Roma.

2 Pues qué diré de la paciencia, seguridad, y constancia, que esta Santa Muger tuvo en aquel naufragio tan espantoso de la ruína, y destruccion de Roma, quando por los pecados de los moradores della Dios nuestro Señor la entregó en manos de sus enemigos, è hizo cautiva, y esclava aquella Ciudad, que era Señora del mundo? Tomó Alarico, Rey de los Godos, por fuerza à Roma: saqueóla, y passóla à sangre, y fuego. Entró en casa de Marcela el Soldado vencedor, y bravo, para robarla; y recibióle la Santa con mucha paz, y seguridad. Preguntaronle, donde tenia escondidas las riquezas; y mostrando ella su pobre habito, declaró, que no las tenia, porque voluntariamente havia escogido ser pobre por Christo: pero los barbaros, y feroces Soldados, no creyendo, lo que la Santa les decia, ciegos con la codicia, la azotaron, y la apalearon, sin sentir ella sus tormentos; y postrada à sus pies, con muchas lagrimas les rogaba, que no apartassen de sí à una santa Doncella compañera suya, que se llamaba Principia, (à quien escrive la Vida de Marcela San Geronimo, como testigo de vista) paraque no padeciesse la moza, lo que ella, siendo vieja, no temia. El Señor ablandó los corazones duros de aquellos Soldados, y entre las espadas sangrientas halló lugar la piedad. Llevaron à Marcela, y à Principia los Barbaros à la Iglesia de San Pablo, ò para darles la vida, ò la sepultura; y Santa Marcela con extremada alegria hizo gracias à nuestro Señor, por haverle guardado aquella Doncella, y porque aquel cautiverio no la havia hecho pobre, sino halladola pobre; porque lo era tanto, que tenia necessidad de pan para comer: y porque estaba tan llena, y harta de Christo, que no sentia la hambre, y podia decir con la palabra, y con la obra: *Desnuda sali del vientre de mi madre, y desnuda bolveré à ella: como Dios ha querido, assi se ha hecho: sea su nombre ben-*

bendito. Passados algunos pocos dias, estando sana, entera, y con fuerzas Santa Marcela, durmió en el Señor, dexando à Principia, ò en Principia à los pobres por herederos de su pobreza, cerrando los ojos del cuerpo, y abriendo los del alma, y dando su espiritu al Señor, y riendo entre las lagrimas de su Principia por el testimonio de su buena vida, que le daba la propria conciencia, y con la esperanza de la eterna, que ya comenzaba à vér por la misericordia del Señor. Murió Santa Marcela el año del Señor de quatrocientos, y diez, en que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma. El Martyrologio Romano señala su dia à los treinta de Enero. Escrivió San Geronimo (como diximos) su vida, y en muchas de sus Epistolas hace mencion della, y la alaba sobre manera; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones sobre el Martyrologio Romano, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales. *Baron. in Annot. 31. Januarii.*

FEBRERO.

LA VIDA
DE SAN EFREN SIRO,
DIACONO, Y CONFESSOR.

A 1. de Febrero

1 LA Vida de San Efren sacarémos, de la que dél escriven San Gregorio Niseno, hermano de San Basilio, San Geronimo, Paladio, Metafraste, y los demás Autores de la Historia Eclesiastica.

2 Fué San Efren Siro de Nacion, y su Patria fué Nisibe, como dice Sozomedo, ò Edessa, como escrive Metafraste. Sus Padres fueron Christianos; y él desde niño se inclinó à todas las cosas de piedad, y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupandose en la leccion, y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de sí, que haviendo salido de edad de niño, vió, que nacia de su boca una vid, que crecia tanto, que se extendió por toda la Tierra, y era tan alta, que las aves hacian sus nidos en ella, y se sustentaban de los racimos, que la vid producia, que eran muchos, y muy hermosos, y quanto mas las aves comian, tanto mas cargada quedaba la vid. Otra vez otro santo Varon vió una grande multitud de Angeles, que baxaban del Cielo, y tenian un libro escrito por dentro, y por fuera; y estando suspenso, y aguardando, à quien se daria aquel libro, vió, que se daba à San Efren: significando nuestro Señor por estas visiones, la grande eloquencia, y sabiduria que havia de dár à este Santo, y el fruto copioso, que él havia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y notese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia, y abundancia de conceptos divinos, que con ser eloquentissimo no los podia explicar, no por faltarle las palabras, sino por sobrarle las cosas; ni por la tardanza de la lengua, sino por la celeridad, y presteza en su entendimiento. Al principio dexó el mundo, y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia, que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró, que se comunicasse à sus proximos, y dexasse aquella soledad por el bien de muchos. Assi lo hizo, y para esto determinó ir à la Ciudad de Edessa, à donde le llevó Dios, para que resplandeciesse como hacha divina, y pusiessen en él los ojos los Pueblos, como en Ciudad edificada sobre monte. El iva con intento de buscar algun Varon santo, prudente, y perfecto, y abrirle su pecho, y lo mas intimo de su alma, para ser ayudado, y enderezado dél, en todo lo que toca à la vida espiritual: para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la Ciudad de Edessa le diesse gracia, que encontrasse con este Varon, que él tanto deseaba: pero nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz, y de la ponzoña vida, ordenó, que entrando Efren por la Ciudad, le viniesse al encuentro una muger Ramera. Encogióse el Santo, y afligióse, pareciendole, que Dios no le havia oido: y parte por la tristeza, que desto tuvo, parte por su grande honestidad, fixó los ojos en el suelo; mas

la

la muger, como liviana, y desembuelta, puso los ojos en Efren, y comenzó à mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo; y reprehendiendo à la muger, le dixo: Que por qué le miraba tan de espacio, y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella muger? A esto respondiò la Ramera, que ella hacia bien de mirarle como à su principio, y origen; porque la muger havia sido compuesta, y sacada de la costilla del hombre: y él debia poner los ojos en la tierra; porque el hombre de la tierra havia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avisado, è hizo gracias al Señor, que por aquella mala muger le havia enseñado que havia sido formado de la tierra, y à poner los ojos en la tierra, como en la materia, de que Dios le havia fabricado. Entrado en la Ciudad, tomó para su morada una casilla: y estando una vez en ella aparejando su propria comida, vino à él otra muger lasciva, y deshonesta, que era lazo de Satanás, y tizon del Infierno, para enlazar al santo Varon, y abrasarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno, que traía, y descubrióle su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grande gravedad, y mesura le respondió, que si queria, que estuviessen juntos, havia de ser en el lugar, que él escogiesse: y como la muger viniesse en ello, y quisiesse saber el lugar; respondió Efren, que havia de ser en la plaza. Entonces la muger dixo: Pues cómo puede ser esto? No veis, que la gente nos verá, y quedarémos corridos, y con verguenza? Aqui tomó la mano el Santo, y le declaró, quanto mayor respeto se debe à los ojos de Dios, que à los de los hombres, y que en qualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto, y escondido, que sea, siempre es patente, y claro à los ojos de Dios, el qual penetra con su luz soberana lo mas intimo de nuestro corazon, y las entrañas de la tierra, y la obscuridad de la noche, y castiga severamente à los pecadores, que le pierden el respeto: y poco à poco le fué predicando, lo que debia hacer, para salir de aquel mal estado, en que estaba, y convertirse à Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel corazon tenebroso, se bolvió à él, y lloró sus pecados, è hizo penitencia dellos, y por mano de San Efren entró en un Monasterio de Monjas, donde en ayunos, y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. Desta manera el demonio, que havia venido por lana, bolvió trasquilado; y la que havia sido lazo del demonio, quedó desenlazada, y libre de sus manos.

3 Otra vez estando en oracion, oyó una voz, que le mandaba comer; y él respondió: De donde, Señor, tengo de comer, ò quien me lo ha de dár? Mandóle Dios, que fuesse à San Basilio; porque él le enseñaria, y le daria manjares divinos, y de vida eterna: y (como el mismo San Efren escrive) le fué à buscar, y le hallò, que estaba en el Templo, y viò sobre el hombro derecho del Santo Pontifice una Paloma resplandeciente como el Sol, y que pegada à su oído le decia, lo que havia de predicar al Pueblo: y el mismo San Basilio por revelacion del Cielo, y de la misma Paloma, que tenia sobre sí, supo, que estaba alli Efren, y quien era, y de donde, y à qué vènia, y le recibiò amorosamente, hablandole por interprete: y travaron entre sí muy estrecha, y santa amistad, teniendo San Basilio à Efren por dulcissimo compañero, y amigo, y Efren à Basilio por Padre, y Maestro de toda perfeccion, y santidad: y hay Autores graves, que escriben, que deseando Efren saber la lengua Griega, (porque no sabía sino la materna, que era la Siriaca) y significando este su deseo à San Basilio, alcanzò por oraciones del Santo, lo que deseaba, y el entender, y hablar en Griego perfectamente; aunque hablando San Efren desta vista, y comunicacion con San Basilio, no dice esto. Pero quien podrá referir en pocas palabras las virtudes excelentissimas deste Varon de Dios? San Gregorio Nisseno dice dél estas palabras: *De qué havemos de alabar este Santo, y texer los loores, que dél queremos decir? Primeramente, de su oracion, y contemplacion, acompañadas de un esquadron de virtudes, de Fé, Esperanza, Caridad, y Piedad para con Dios: de la leccion, y meditacion de la Sagrada Escritura: de la pureza del alma, y del cuerpo; de un continuo derramamiento de lagrimas: del amor de la soledad; y de no mudarse de lugar à otro, sino quando Dios se lo mandaba: el huir de qualquier pecado, y enseñar perpetuamente à los otros: de una oracion, y devocion perseverante: el dormir en el suelo; y de una vida tan aspera, y austera, que parece increible: de una pobreza voluntaria, hermanada con una profundissima humildad: de una misericordia, y compassion mas que humana: de un zelo de la gloria de Dios, fervoroso contra sus enemigos, y contra los adversarios de la Religion, y verdad; y finalmente, de todo lo que ayuda al hombre para unirse con Dios, y para reformar su imagen, y semejanza.* Todo esto es de San Gregorio Nisseno: y despues vá tratando de cada una destas virtudes en particular, lo qual yo dexo, por evitar prolixidad; porque verdaderamente la vida deste Santo era como una fuente muy copiosa, y perenne de todas las virtudes, ò como un prado

lleno

lleno de innumerables, y suavissimas flores. ò como el Firmamento, que resplandece con tantas, y tan varias Estrellas; ò como el Paraíso Terrenal, que estaba tan lleno de innumerables arboles fructuosos. Pero de tres virtudes principalmente es alabado este Santo; de la humildad, del zelo, y fortaleza, con que se opuso à los Hereges, que en su tiempo arruinaron la Viña del Señor, y de la misericordia para con los pobres. Su humildad fué tanta, que queriendole hacer Obispo, siendo solamente Diacono, y viniendo por él para llevarle à consagrar; el Santo se tuvo por tan indigno de aquella Dignidad, que en la plaza comenzò à hacer visages, y fingirse loco, andando à prissa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo alli delante de todos; de manera, que los que le acompañaban, le tuvieron por mentecato, y le dexaron: y él no teniendose aun por seguro, se huyò, y aun se escondiò, hasta saber, que ya havian elegido Obispo. No consentia, que ninguno le loasse; antes huía dél, como si fuera su enemigo, ò como los otros abborrecen, à los que los afrentan, y dicen baldones: y en su testamento mandò, que no le alabassen, ni le enterrassen con pompa, ni le cubriessen con paño rico; porque todo esto era ageno de su persona, y contrario del concierto, que él tenia hecho con Dios.

4 Contra los Hereges fué muy fervoroso, y siempre procurò deshacer sus tinieblas, y errores con la luz de la verdad: y no solamente tuvo zelo grande de la Fé Catolica, sino tambien sagacidad, y prudencia, para saberla defender, como lo mostrò en una cosa graciosa, que le sucediò con Apolinar, Laodiceno, Heresiarca; y fué desta manera. Era Apolinar hombre de ingenio, docto, y eloquente, y de grande opinion, y fama en toda la Iglesia del Señor, por haverla ilustrado con sus escritos, y defendidola con treinta libros muy eruditos, que escriviò contra Porfirio, y servidola en otras ocasiones, que se ofrecieron: mas despues, por ciertos disgustos, que tuvo, bolviò la hoja, y obscureciò su gloria, y el buen nombre, que havia ganado; porque enseñò heregias, y errores pestilentes, y contrarios à las verdades Catolicas, en materia de la Encarnacion de Christo nuestro Redemptor, y de la union, y distincion de las dos Naturalezas, Divina, y Humana en una Persona. Para establecer sus errores, escriviò Apolinar dos libros, en que muy à la larga pretendiò probarlos, y confirmarlos, y diò à guardar estos libros à una mugercilla, con quien havia tenido mala amistad, que por esse camino suelen comunmente andar los hereges, y el entendimiento estragado estraga tambien la voluntad. Supo Efren, que los libros de Apolinar estaban en poder de aquella muger; y sin darse à conocer, travò familiaridad con ella, y de tal manera la hablò, que ella quedò persuadida, que Efren era uno de los discipulos de Apolinar, y de los mas aficionados à su secta. Quando Efren huvo ganado la voluntad de la muger, le rogo, que le prestasse aquellos libros de Apolinar, para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su doctrina. Ella, aunque con dificultad, se los diò, y por pocos dias, creyendo, (como he dicho) que los daba à un discipulo de Apolinar, que los queria, para mejor bolver por su doctrina, y hacar callar à los hereges, que assi llamaba la pobre muger à los Catolicos. Tomò Efren los libros, y pegò con un engrudo fuerte todas las hojas dellos una con otra, de manera, que no se pudiese abrir, ni leer, lo que en ellos estaba escrito; y cerrandolos bien, los bolviò à la muger, que por serlo, no reparò, ni mirò, lo que Efren havia hecho. Despues desto provocaron à disputar los Catolicos à Apolinar: y como él se hallaba ya muy viejo, flaco, y sin memoria, ni fuerzas, acceptò el desafio, y disputa, muy confiado en que saldria della victorioso, con los libros, que havia escrito, y havia dado à guardar à la muger. Salio en campo: embiò por los libros: concurriò gran multitud de gente; y quando quiso dár razon de sí, tomo uno de los libros, y comenzo à abrirle, para sacar del sus razones, y argumentos; pero no pudo leer cosa, por estár las hojas tan pegadas, como se ha dicho. Dexò aquel libro, y tomò el otro, y sucediò lo mismo; y quedò tan corrido, que no supo decir palabra, y con tan gran tristeza, y angustia de corazon, que le diò una enfermedad, de que llego à las puertas de la muerte. Desta suerte castigò Dios à Apolinar herege, y la verdad Catolica triunfo por la prudencia, è industria de San Efren: el qual assi como era enemigo capital de los hereges; assi era muy amigo, y misericordioso con los pobres, y se compadecia de sus trabajos, y procuraba remediar sus necessidades, como lo mostrò en una grande hambre, que en su tiempo afligio mucho à la Ciudad de Edessa: porque viendo el Santo, que perecian muchos pobres, y que los ricos apretaban la mano, y los dexaban morir, los reprehendiò gravemente; porque no tomaban la ocasion, que Dios les havia embiado para comprar el Cielo, y con lo que à ellos les sobraba, y estaba ocioso, ò se pudria en sus arcas, no cubrian la desnudéz,

y

y apacentaban la hambre de los necessitados. Y como los ricos se escusassen con decir, que no tenian persona, à quien encomendar aquel oficio, y dár sus dineros, paraque fielmente los distribuyesse à los pobres; el Santo con mucha caridad se ofreciò à aquel trabajo, y tomò el cargo de recoger à todos los pobres, y alimentarlos, y sustentarlos; y para esto armó trescientas camas, y recogiò à todos los pobres, que vinieron, curando à los enfermos, vistiendo à los desnudos, y dando de comer à los hambrientos, todo el tiempo que duró aquella esterelidad; y en cessando, dexó aquel cuydado, y se bolvió à su recogimiento. Estando, pues, lleno de virtudes, y altos merecimientos, entendió, que el Señor le queria hacer merced de sacarle de este destierro, y llevarle à su Patria, y eterna bienaventuranza, y escrivió aquella admirable exhortacion llena de santos documentos, que por haverla escrito à la hora de su muerte la llaman el testamento de San Efren; y encomendó muy encarecidamente, (como diximos) que no le enterrassen con vestidura preciosa, sino que si havian aparejado alguna, se vendiesse, y se diesse à los pobres. Y como un Cavallero principal, por su devocion, tuviesse aparejado un paño rico para embolverle, juzgando, que sería mas accepto servicio à Dios emplearle en honrar à su Santo, que el dar el precio de él à los pobres, y por esto no hiciesse, lo que San Efren havia mandado; luego el demonio entró en él, y comenzó à atormentarle, y despedazarle, hasta que conociendo su culpa, se echó à los pies del Santo, y la confessò, y pidiò perdon de ella: y el Santo, compadeciendose de su trabajo, puso sus manos sobre él, y le libro del demonio, havisandole, que cumpliesse, lo que havia prometido. Tambien mando, que no le enterrassen en sepulcro por sí, ni en el Templo, sino en el Cementerio comun con los pobres, y peregrinos: y despues exhortando, à los que estaban presentes, la amor, y temor santo del Señor, y à toda virtud, dió su espiritu al Señor que para tanta gloria suya le havia criado. Murió, siendo Valente Emperador, el año del Señor, segun Baronio, de 378. El Martyrologio Romano hace mencion de San Efren el 1. dia de Febrero, y los Griegos en su Menologio à los 28. de Enero.

Baron. t 4 pag. 305. *Martyrolog. 1. Febr.*

5 Fué Varon admirable, y divino, y alumbrado de Dios, y muy estimado, y alabado de los Santos antiguos. San Gregorio Niseno, que escriviò su vida, le compára à Abél, à Noé, à Abrahan, à Moyses, à Samuél, y à los demás Profetas, y Santos del Viejo Testamento. San Basilio le alega, y dice de él, que estaba tan apartado de la sabiduria del mundo, quanto estaba cerca de la ciencia celestial. San Juan Chrysostomo le llama: *El gran Efren, Consolador de los afligidos, y Guia de los pententes.* Theodoreto le llama *Varon admirable, y excelentissimo.* San Geronimo dice, que escrivió muchas obras en su lengua Siriaca, y que fué tan estimado, que en algunas Iglesias, despues de la Sagrada Escritura, se leían sus Escritos. Metafraste, Sozomeno, Niceforo Calixto, y los demás Escritores de la Historia Eclesiastica, como San Anastasio Synaíta, Focio Patriarca, Gregorio, Cedreno, Theodoro, Prodromo, hablan de San Efren, como de un varon sublime, excelentissimo, y divino. Sus obras son muy espirituales, y en ellas, como en un clarissimo espejo, resplandece el grande ingenio de Efren, la eloquencia singular, los altos preceptos, y sobre todo un espiritu celestial, y soberano, suave, eficáz, blando, y fervoroso, de que Dios le havia dotado. Admiraron tanto estas obras à los Santos antiguos, y sabios Griegos, que las traduxeron de la lengua Siriaca en la suya; y por la bondad del Señor se han derivado à nosotros en nuestro tiempo por el Doctor Gerardo Vassio, Alemán, que las ha recogido, y traducido de Griego en Latin, è ilustrado con sus eruditas Anotaciones, è impresso en Roma.

Nisen. in vita San. cti Efren

Basil. homil. 2. in Hexam. *Chrysost.* *Theodor. hist. lib. 2. cap. 30.* *Hier. de scr. Eccles.* *Metaf. en su vida.* *Sozom. hist. lib. 3 cap. 15.* *Anast.* *Synal.* *Fotio.* *Patriarc.* *Gregor.* *Cedren.* *Theodor.* *Prodr.*

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA de Escocia, Virgen.

A 1. de Febrero.

1 MAravilloso es Dios en sus obras, è infinita su bondad; pues saca bien de nuestros males, y por los pecados de los padres no condena las almas de los hijos; antes muchas veces coge de las espinas rosas, y produce luz de la obscuridad de la noche. Vése esto ser verdad en la vida de Santa Brigida, Virgen Escocesa, que fué de esta manera.

2 Hubo en Escocia un hombre, llamado Duptaco, que compró una esclava de buen parecer, y de buenas costumbres, à la qual se aficionó de manera, que quedò preñada de él. La muger de Duptaco, quando supo el mal recado, sintiòlo mucho: indignòse contra su marido, y procuró, que vendiesse la esclava, y la echasse de su casa: y no bastaron ruegos, ni amonestaciones, ni aun algunas revelaciones, que tuvieron dos Obispos, siervos de Dios, del thesoro, que tenia la esclava en su vientre, paraque se sossegasse la buena muger, hasta que vió la esclava fuera de su casa. Pariò á su tiempo una hija, y llamaronla Brigida, y siendo ya algo crecida en edad,

el padre la traxo à su casa, y alli la criò con mucho cuydado; porque era muy honesta, humilde, callada, obediente, y sobre todo muy caritativa, y limosnera, dando à los pobres, todo lo que podia haver de la casa de su padre. Con esta tan grande virtud del alma se juntaba una extremada belleza del cuerpo, y particularmente del rostro, y una lindeza de ojos, que robaba los corazones, de los que le miraban. Pretendieron muchos casarse con ella por su rara hermosura. Su Padre le habló, y le dixo, que escogiesse por marido à uno de los muchos, que la pedian; porque él ya no se podia valer con ellos, ni sabía, qué responderles. mas Brigida tenia otros intentos, y deseaba sobre manera tomar à Jesu-Christo solo por su Esposo, y consagrarle su perpetua virginidad: y sabiendo, que la hermosura de sus ojos era, la que hacia guerra, se puso en oracion, y con grande afecto, y muchas lagrimas suplicò à nuestro Señor, le afeasse el rostro, de suerte, que ninguno la codiciasse, ni la quisiesse por muger. Oyòla el Señor; y el un ojo se le reventó, y se resolviò, como un poco de agua. Quedó la santa doncella tan fea, que ninguno la pidió mas por muger: antes su padre le dió licencia para entrar en un Monasterio de Monjas à servir à Nuestro Señor, que era, lo que ella tanto deseaba. Al tiempo de tomar el velo de mano del Obispo, que se llamaba Machila, discipulo de San Patricio, vió el Obispo sobre la cabeza de Brigida una columna de fuego; y baxando ella la cabeza, tocò con su mano el pie del Altar, que era de madera seca, y luego en tocandola reverdeció, y el ojo de la Virgen quedò sano, y su rostro tan hermoso como antes; porque el Señor no quiso, que la que por no perder su limpieza havia querido perder la belleza del cuerpo, quedasse con fealdad alguna. Cosa sería larga de referir las raras, y excelentes virtudes de esta sagrada virgen, y los muchos, y grandes milagros, que el Señor obrò por ella; pero dirémos algunos.

3 Combidóla una vez una doncella: y estando en la mesa, viò Santa Brigida un demonio, que estaba assentado junto à la doncella, que la havia combidado. Preguntòle la Santa, qué hacia alli, y à qué havia venido? Y él respondió, que la flojedad, y pereza de aquella doncella le havia traído; porque hallaba muy buena morada en ella: y como el demonio respondiesse estas palabras claramente, y de manera, que la doncella las pudo oír, y hecha la señal de la Cruz sobre sus ojos, havia visto à aquella bestia espantosa echar llamas de su cabeza, reconociò su culpa, y emmendó su vida, y de alli adelante quedó libre de aquel monstruo infernal.

4 Traxo una muger ciertas manzanas presentadas à Santa Brigida, à tiempo que unos pobres leprosos llegaban à la puerta à pedir limosna. Dixole la Virgen, que diesse las manzanas à aquellos pobres: y la muger, ò por asco, ò por miseria, no se las quiso dár, y respondió, que para ella, y para sus Monjas, no para los leprosos, havia traído las manzanas. Reprehendiòla Brigida, y con espiritu profetico le dixo, que en castigo de aquel pecado se secarian los arboles de su huerta, y perpetuamente serían estériles; y assi fué. Una muger flaca, y ruín parió un hijo, y para cubrir su maldad echó la culpa à un Santo Obispo, diciendo, que havia concebido de él. Llamóla Santa Brigida, y preguntòla, cuyo era aquel hijo; y ella con mucha desemboltura, y desverguenza, dixo, que era del Obispo. Entonces Brigida hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muger, y al momento se le hinchó la lengua, y la cabeza. Hizo assi mismo la Cruz sobre la lengua del niño, y preguntóle, quien era su padre; y respondió el niño, que no era el Obispo, sino un vil, y desdichado hombre: y con esto se supo la verdad, y el Obispo quedó con su honra, y la pobre muger hizo penitencia de su pecado; y loaron todos al Señor. Una doncella principal, hija de un gran Señor, havia dedicado su virginidad con voto, y tomado à Christo por Esposo; pero el padre hizo fuerza à su hija, paraque se casasse. El dia de las bodas, estando el combite aparejado, la doncella secretamente huyó de la casa de su padre, y se fué, como à sagrado, à Santa Brigida. Siguió el padre à su hija con mucha gente de à cavallo, para sacarla por fuerza. Viólos venir Santa Brigida, è hizo la señal de la Cruz en tierra; y luego quedaron los hombres, y los cavallos immobles, como si fueran de piedra. Reconoció la mano de Dios el padre: hizo penitencia de su culpa, y con esto quedaron libres; y la hija perseveró en su santo proposito. Vinieron dos leprosos à Santa Brigida, paraque los sanasse: ella hizo oracion, y echó la bendicion sobre un poco de agua, y dixoles, que el uno al otro se lavassen con aquella agua. El uno de los dos quedò limpio; y diciendole la Santa Virgen, que lavasse à su compañero, estubo tan contento con la salud, que havia alcanzado, y tan temeroso de perderla, que no se atreviò à lavar à su compañero, porque no se le pegasse la lepra: mas luego se hallo lleno de ella, y vió à su compañero sano por la oracion de la Santa Virgen. Havia en el Monasterio de Santa. Brigida una Monja de

buen

buen parecer, y poca edad, muy fatigada de pensamientos sensuales, à los quales ella havia dado ocasion, por haver puesto los ojos con poco recato en un hombre perdido. Crecia la llama de la torpe aficion; y el demonio (como suele) la atizaba, y no dexaba reposar à la pobre Monja; (tanto importa el guardar las puertas de nuestros sentidos, por las quales entra la muerte en el alma) y estando ya para caer, haciendo Santa Brigida oracion por ella, (porque el Señor le havia revelado, lo que passaba) la Monja inspirada de Dios, tomò un poco de fuego, y con los pies descalzos le comenzò à pisar; y de esta manera con un fuego venciò otro fuego, y con el dolor del cuerpo el ardor carnal, que le atormentaba. El dia siguiente le habló Santa Brigida, y le dixo: *Porque esta noche peleaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabo de abrasar; de aqui adelante seras libre de él, no caerás en el del Infierno*: y con esto hizo oracion por ella; y luego quedò sana de las llagas de los pies, que le havia hecho el fuego, y libre de las tentaciones, que la acossaban. Una Virgen, que se llamaba Daria, era ciega: rogò à Santa Brigida, que le echasse la bendicion sobre sus ojos, paraque viesse: hizolo la Santa; y Daria luego cobró la vista perfectamente: mas alumbrada con otra luz interior, conoció, que todo lo que podia vér en este mundo, era perecedero, y caduco, y que muchas veces lo que vemos con los ojos del cuerpo, es embarazo, è impedimento para el alma, y tornò à rogar à Santa Brigida, que le restituyesse su ceguedad. Hizo la Santa oracion, y con ella cerrò los ojos, que antes havia abierto. Una Matrona Noble de Escocia tenia una hija muda de su nacimiento, y siendo de doce años, la llevó à Santa Brigida: la qual, tomando de la mano à la niña, le dixo: *Quieres por amor de Christo guardar la purcza de tu cuerpo, y ser perpetuamente Virgen?* Respondio la madre: que su hija era muda, y no podia ablar. A esto dixo la Santa Virgen: *Pues yo no la dexaré de la mano, hasta que me responda.* Luego habló la niña, y dixo: que haria, lo que le mandasse, y permaneció en virginidad, y de alli adelante hablò perfectamente. Concertaronse nueve hombres de matar à otro: supolo Santa Brigida, y rogóles, que no lo hiciessen, y que desistiessen de aquella maldad: Ellos estaban tan obstinados, que no pudo hacer mella, ni ablandar sus duros corazones: bolviòse à Dios, y suplicole, que atajasse aquella ofensa suya; y el dia que ellos ivan à executar su mal intento, vieron la figura de aquel hombre, que ivan à matar, y creyendo, que era el mismo hombre, dieron tras él, y dieronle muchas heridas, y dexaronle por muerto, y como victoriosos se fueron à Santa Brigida, dandole cuenta de su gozo, y triunfo. La Santa les declaró, que aquel, que pensaban haver muerto, no era verdadero hombre, sino una fantasma, y sombra de su enemigo; y con esto ellos reconocieron su culpa, y emmendaron sus vidas. Otros muchos milagros hizo Nuestro Señor por Santa Brigida: muchos ciegos cobraron vista, muchos mudos habla, muchos lepros, y otros enfermos entera salud. Por su oracion convirtió el agua en cerveza, y un rio caudaloso mudò su corriente, y echó por otra parte; y lo que es mas, muchos hombres perdidos, por sus santas amonestaciones dexaron sus vicios, y pecados, y se recogieron al puerto de la Santa Religion, donde vivieron, y acabaron santamente en servicio del Señor. Finalmente haviendo Santa Brigida corrido su carrera felicissimamente, y padecido grandes trabajos por Jesu-Christo, su Esposo, supo su muerte, y havisó de ella à una doncella, que ella havia criado, señalandole el dia, en que havia de salir de esta vida, é ir à gozar de su Esposo, en cuyas manos dió su puro espiritu en la Isla de Hibernia, el primer dia de Febrero del año del Señor, segun Sigiberto, de quinientos, y diez, y ocho, y segun Mariano Escoto, el de quinientos, y veinte, y uno, imperando Justino, el mas viejo. La vida de Santa Brigida escrivió un Autor, llamado Cogitoso, como dice el Cardenal Baronio; aunque esta vida no está impressa. Otra trae Surio en su primer tomo, que es, la que nosotros havemos seguido. Hace de ella mencion el Martyrologio Romano, y dice, que en testimonio de su virginidad, tocando el madero del Altar, luego reverdeció, como diximos. Tambien hacen mencion de ella los otros Martyrologios, de Beda, Usuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo de sus Anales. Pues quien no vé en esta vida de Santa Brigida Virgen, las grandezas, y maravillas de la Bondad de Dios, que del pecado de sus padres sacò una joya tan preciosa, como esta Santa Virgen, y de una madre esclava, à la que havia de librar del cautiverio, y servidumbre del pecado à tantas almas? Còmo pudo caber en tan vil, y fragil vaso de una niña esclava, tanta nobleza de condicion, tanto amor à la virtud, y tan encendido deseo de la pureza virginal, que por no perderla, quisiesse perder los ojos, y aquella belleza, con que las mugeres andan tan vanas, y locas? Còmo se vé, quan suave, y benigno es el Señor para con los que le sirven; pues restituyò à Brigida la hermosura de su rostro,

que para su bien, y por su ruego, antes le havia quitado? Y assi no es maravilla, que la que tan bien havia sabido guardar su pureza virginal, y hacer de sí sacrificio à Dios, alcanzasse con sus oraciones para las otras doncellas el mismo don, y que librasse al santo, è inocente Obispo de la calumnia, que la mala muger le havia impuesto; ni que Dios nuestro Señor haya obrado por esta Santa Virgen las maravillas, que aqui quedan referidas. El sea bendito, alabado, glorificado, y ensalzado, por lo que es en sí mismo, y por lo que hace por sus Santos. Amen.

LA FIESTA DE LA PURIFICACION de la Virgen Maria nuestra Señora, y de la Presentacion de su precioso Hijo en el Templo.

A 2 de Febrero.

1 A Los quarenta dias del Nacimiento de Christo nuestro Salvador, que se cumplen à los 2. de Febrero, celebra la Santa Iglesia la fiesta de su Presentacion en el Templo, que tambien se dice la Purificacion de Nuestra Señora, y la Candelaria; y los Antiguos la llaman la fiesta de Simeon justo, y de Ana Profetisa, y por otro nombre en Latin: *Occursus*; que quiere decir, encuentro, y recibimiento, como el que se hace, al que viene de camino, y por honrarle le salen à recibir. Pero dexando los otros nombres, y hablando de la Presentacion del Hijo en el Templo, y de la Purificacion de la Madre Santissima; para entender los mysterios divinos, que en la una, y en la otra se encierran, se deven presuponer dos Leyes, que mandò Dios guardar al Pueblo de Israel, las quales Christo nuestro Señor, y su purissima Madre vinieron oy à cumplir, sujetandose por su voluntad, para nuestro exemplo, à las Leyes, que no los obligaban. La primera Ley era de los primogenitos, en que mandaba el Señor, que le ofreciessen el primer hijo, que naciesse de los hombres, y de los animales; y que no siendo el primogenito de los hombres de la Tribu de Levi, despues de presentado en el Templo, y ofrecido à Dios, le rescatassen por cinco siclos, moneda, que valia en aquel tiempo (como algunos dicen) quatro reales; y el primogenito de los animales se le degollasse el Sacerdote, y se le ofreciesse en sacrificio. Esta Ley estableciò Dios, paraque los Judios se acordassen de aquella hazaña memorable, y maravillosa, que havia hecho, quando para librarlos de la servidumbre, y cautiverio de Egypto, con brazo fuerte, y poderoso, matò à todos los primogenitos de los Egypcios, y llenó toda aquella Provincia de tan grande llanto, y espanto, que los mismos Egypcios daban priessa à los Hebreos, paraque se partiessen luego de sus tierras, y los dexassen; porque mientras que estaban en ella, no se tenian por seguros, y pensaban perecer, llenos de pavor, y espanto. Y como Dios, assi como es liberalissimo en hacernos mercedes, assi es celosissimo de su honra, y quiere, que seamos agradecidos, y le reconozcamos, y sirvamos; para memoria, y reconocimiento de tan señalado beneficio, quiso, que se le ofreciesse qualquiera hijo primogenito; y no menos, paraque entendiessen los Padres, que los hijos no tanto son suyos, quanto del Señor, que se los dá, y cria el alma de nada, y forma, y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y los saca à luz, paraque los crien en su servicio, como cosa propria suya, mas que de los padres; y paraque si no tuvieren hijos, no se congojen demasiadamente, no se turben, y disgusten entre sí, antes sepan, que no bastan remedios humanos, para tener hijos, si Dios nos los dá; y que muchas veces los niega, y otras los quita, con gran misericordia, y benignidad. La segunda Ley manda, que la muger, que por obra de varon pariere hijo, esté retirada quarenta dias, para purificarse, los quales cumplidos ofrezca un cordero de un año, y un palomino, ò una tortola; y si no pudiere ofrecer cordero, ofrezca un par de tortolas, ò un par de palominos: y si pariere hija, que esté retirada ochenta dias. De estas dos Leyes hace mencion el Evangelista San Lucas: y porque en la primera Ley del primogenito no se pone dia cierto para presentarle en el Templo, y ofrecerle à Dios, y en la segunda se limita el tiempo de los quarenta dias de entredicho para la madre; solian los Hebreos tomar aquel dia, para cumplir con ambas obligaciones.

2 Claro esta, que el bendito Niño Jesus, y su gloriosa Madre, no estaban obligados à la guarda de estas Leyes; porque el Hijo era Dios, y Legislador, y Señor de la Ley, y la Madre era Madre de Dios, y Reyna, y Princesa de todo lo criado: demás de esto, las mismas Leyes con sus palabras los eximian, y exceptuaban de aquella obligacion; porque la Ley de los primogenitos decia, que el primogenito, que abriesse camino para salir de las entrañas de su madre, fuesse ofrecido al Señor; y Christo saliò por aquella puerta Oriental de la Virgen, profetizada por Ezequiel, dexandola cerrada, y sellada: y la segunda Ley no obligaba sino à la muger, que concebia por via ordinaria; y

la

la Virgen Sacratissima concibió al Verbo Eterno por virtud del Espiritu Santo, sin detrimento de su celestial pureza. La purificacion de las paridas era para limpiarlas de las immundicias del parto; mas la que quedó mas limpia que el Sol, y mas hermosa que la rosa, y que la clavellina, no tiene essa obligacion; porque cómo puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz, blanquearse la blancura, y hermosearse la belleza? Y por esta causa el Evangelista sagrado, diciendo, que se cumplieron los dias de su purgacion, añadió divinamente aquellas palabras: *Segun la Ley de Moyses*; dando à entender, que aquella purificacion era segun la Ley, y no segun la Virgen; porque segun ella, no podia llegar esse dia, porque era la misma limpieza, y mas resplandeciente que el mismo Sol. Pero fué muy conveniente, que el Niño Jesus guardasse la Ley, à que no estaba obligado, y que la Madre se conformasse con su Hijo, para nuestro remedio, y exemplo. No tenian ellos necessidad de guardar la Ley; pero teniamosla nosotros, de que ellos la guardassen, paraque de tales Maestros aprendiessemos à obedecer à Dios; porque todo nuestro mal es libertad, desenfrenamiento, y dessobediencia, por la qual, como por la puerta, entró nuestra perdicion en el mundo, y este mar Occeano de desventuras, y miserias, en que andamos sumidos, y anegados: y como el Señor vino como Medico Soberano, para curarnos de nuestros males, y dolencias, por su voluntad se sujetó à la Ley, no estando obligado, paraque el enfermo con menos repugnancia, y mayor alegria la obedezca, y cumpla con su obligacion: y paraque considerando, quan liberal es Dios para con nosotros, y que no pone tassa, ni medida, en lo que hace, y padece por nuestra salud, no estrechemos, ni apoquemos nuestros corazones en servirle, apretando la mano para dar, y abriendola para recibir, como hacen algunos havarientos, escasos, y mezquinos, que regatean con Dios, y examinan muy por menudo, à lo que precisamente les obliga su Ley, sin querer passar la raya, ni los limites de los divinos preceptos, para no irse al Infierno: y no miran, que delante de aquella soberana, y divina luz, qualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza, toda santidad es immundicia; y que el que fuere mas franco para con Dios, esse le hallará mas liberal, y dadivoso para consigo; porque es tan franco, que nunca quiere deber nada à nadie, sino que todos le deban, y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con glóriosa corona de bienaventurada eternidad. Quiso tambien el Señor, y su Madre dulcissima, enseñarnos à hacer nuestras obras de manera, que no solamente sean limpias en los ojos de Dios, sino tambien loables en los de los hombres, y que no nos contentemos con el testimonio de nuestra conciencia, quando damos al proximo causa legitima de murmurar: porque el mismo Dios nos manda, que tengamos cuenta con no dár qué decir de nosotros; y la conciencia no es pura, quando no se ajusta, con lo que manda Dios. Quando pidieron à Christo los Alcavaleros el tributo del Cesar, preguntó à San Pedro: *Quien lo deve? Los hijos, o los vasallos?* Y añadiò: *Pero porque no los escandalizemos, à trueque de que no digan, que me rebelo contra el Cesar; vé Pedro, saca un pez, y paga.* Assi oy, porque no se diga, que Christo no guarda la Ley, y que es contrario à Moyses, y que la Madre, siendo parida, no se purifica, quiso él ser presentado, y ella ser purificada, por escusar el escandalo, y darnos exemplo de mirar, como vivimos, y quitar las ocasiones justas de murmurar: y no menos para deslumbrar al demonio, y tenerle perplejo, y confuso: porque assi como quiso el Señor, que la Virgen fuesse desposada, (entre otras razones) paraque el demonio anduviesse siempre como atormentado entre dos aguas, y no entendiesse, que aquel hijo era Hijo de Dios, como dice San Ignacio; assi ordenò el mismo Señor, que esta purissima doncella, no teniendo mancha, y siendo mas limpia que los Angeles, se sujetasse à la Ley de la limpieza, como si la buscára, y tuviera de ella necessidad, paraque el demonio, que es sobervio, se cegasse con esta luz, y con este exemplo de tan rara, y profunda humildad. *Matth.* 17.

3 Demás de estas razones hay otra muy importante para doctrina, y reformacion de nuestra vida, que es havernos dado el Padre Eterno à su Hijo unigenito, y con él todo lo que nos puede dar, paraque su Madre, que sin Padre le havia engendrado en la tierra, se le presentasse oy en medio del Templo, y se le ofreciesse por todos los pecados del mundo, y nos animasse con esta divina ofrenda à ofrecerle cada uno de nosotros por su parte, y juntar su corazon, y su primogenito con el primogenito de la Virgen, y hacer perfectamente lo que aquella Ley de los primogenitos en sombra, y figura nos representaba. El primogenito, y el mayorazgo del Reyno, y de qualquiera casa, y familia ilustre, se tiene en mucho, y es lo primero, en que se ponen los ojos: y el primogeni-

genito del hombre, que es racional, y tiene entendimiento, y voluntad, y se govierna por razon, y por amor, es el primer juicio, que tiene, del qual dependen todos los otros juícios del hombre; y aquel primero, y principal amor, que es como regla, y fuente de todos los otros amores: y este juício, y este amor, manda el Señor, que le presentemos, y ofrezcamos como cosa suya. Aquello, que el hombre piensa, que le puede hacer bienaventurado, si lo alcanza, y si lo pierde infeliz: aquello, que abraza con mas estrecho amor, y tiene pegado à las entrañas, y con mayores ansias desea, y procura: aquello, que como aceyte nada sobre otros licores, y quando se encuentra con qualquiera otra cosa, la sobrepuja, y tiene debaxo; esse es el amor, y el primogenito, que Dios nos pide: de manera, que aunque le demos todo lo demás, no lo estima, y es nada en sus ojos; assi como si Dios nos diesse, todo quanto hay en el Cielo, y en la tierra, y no se nos diesse à sí mismo, no nos aprovecharia para tener contento seguro, y bienaventurado. Ama el hombre la hacienda, y ama al hijo; pero quando se encuentra el amor de la hacienda con el del hijo, que está enfermo, ó en algun peligro, gastase la hacienda, porque no muera el hijo. Pues este amor nos pide oy el Señor: este es el mayorazgo, que le devemos ofrecer; que en nuestra opinion no haya cosa, que con Dios se iguale, ni se compare, ni tenga precio, ni valor, mas que un poco de lodo, en comparacion de un riquissimo, è inestimable tesoro; y por no perderle, perdamos la hacienda, la honra, la muger, y los hijos, y la propria vida, si fuere manester: y no es mucho, que pues Dios nos diò à Jesu-Christo, que es primogenito de todas las crirturas, por mano de la Virgen, paraque ella oy se le ofreciesse; nosotros en retorno demos à su Divina Magestad este nuestro juício, y nuestro amor, que aunque es de suyo tan vil, tan flaco, todavia por ser nuestro primogenito, è ir acompañado con los merecimientos de este Señor, le será mas accepto sacrificio, y agradable, que lo era el de la Ley Vieja de los primogenitos; la qual debaxo de sombras, y figuras nos representa esta espiritual ofrenda, y nos enseña à degollar, y hacer sacrificio de los primogenitos de los animales, que son las passiones, que nacen de nuestra sensualidad, y de la parte inferior de nuestra alma, como de un animal bruto, y sin razon. Assi mismo la Ley de la Purificacion de las paridas nos enseña el cuydado, que devemos tener de la Purificacion interior. No tiene ya necessidad la muger, que ha parido de guardar entredicho de muchos dias para entrar en el Templo, porque ya espirò aquella Ley ceremonial, y estando con fuerzas para hacerlo, puede entrar: pero tienela de purificar su alma, y reprimir los deleytes de la carne, y ofrecer à Dios el gemido, y castidad de la Tortola, y la simplicidad del Palomo; que esto es, lo que Dios por aquella ofrenda nos queria significar.

4 Estas son algunas de las causas, que traen los Santos, para declarar, quan conveniente cosa fué, que el suavissimo Jesus guardasse la Ley de los primogenitos, y la Sacratissima Virgen su Madre la de la Purificacion, sin ser obligados: veamos ahora el modo, que tuvieron en obedecer à la Ley, y los otros mysterios, que se encierran en este soberano mysterio. Entrò la Virgen en el Templo, acompañada de San Joseph su Esposo, llevando en sus brazos aquel tesoro del Cielo, y riqueza, y bienaventuranza del mundo; y postrada delante del acatamiento divino, alzò sus ojos, y su corazon à Dios, y con la mayor humildad, que jamás pura criatura le hablò, le dixo: O Padre Eterno, Señor, y Criador del mundo, veis aqui à vuestro unigenito, y muy amado Hijo, que con tanta caridad quisisteis, que tambien fuesse Hijo mio, paraque tomando carne, y viniendo al mundo en forma de hombre mortal, redimiesse todo el Genero Humano: aqui os le traigo: aqui os le represento, y os le ofrezco, paraque de él, y de mi hagais, Señor, segun vuestra santissima voluntad. Dichas estas, ò semejantes palabras, ofreciò los cinco siclos, que la Ley mandaba, y con ellos rescatò à su precioso Hijo, y redimiò al Redemptor del mundo, y quiso ser redimido, el que era perfectissimo Redemptor, y ser rescatado con cinco siclos, el que havia de rescatar con cinco llagas à todos los hijos de Adán. Ofreciò assi mismo la Virgen un par de Tortolas, ò Palominos, para cumplir con la Ley de la Purificacion. No ofreció cordero figurativo, assi porque ofrecia el verdadero, è inocente Cordero, que quita todos los pecados del mundo; como porque era pobre, y amiga de la pobreza, como lo era su benditissimo Hijo: el qual, siendo Rey de la gloria, havia tomado habito, y figura de pobre, para enriquecernos; y era justo, que pareciesse, lo que era, y con esta humildad reprimiesse nuestra presumpcion, y sobervia, que siendo pobres queremos parecer ricos, y siendo pecadores, queremos, que nos tengan por inocentes, y santos. Dice mas el Texto Sagrado, que en este tiempo havia en Jerusalen

salen un hombre, que se llamaba Simeon, y que este hombre era justo, y temeroso de Dios, y que esperaba la consolacion del Pueblo de Israel, y que el Espiritu Santo moraba en él; y que havia tenido revelacion del mismo Espiritu Santo, que no moriria, sin vér primero al Messias, y Christo del Señor; y que vino por instinto del Divino Espiritu al Templo, para que viesse al Redemptor del mundo, y se le cumpliessen sus deseos, y la palabra, que Dios le havia dado. *Hombre*, dice, que era Simeon; porque aspiraba à las cosas del Cielo, y conocia la excelencia, y dignidad del hombre, y con sus santas costumbres la procuraba conservar; porque los que se dán á los apetitos de la carne, y desdicen de la nobleza, en que Dios los crió, no se pueden llamar hombres, sino bestias. Era Varon justo para con el proximo, y temeroso para con Dios; y echavase bien de vér su justicia, y santidad: pues tenia tan gran sed del bien comun, y tan encendído deseo de la consolacion de todo el pueblo, la qual consistia en conocer, abrazar, y servir à su Reparador, Libertador, y Glorificador; y por esso era morada, y Templo del Espiritu Santo, que habitaba en él, y le posseía: y como cosa rara, nueva, y maravillosa, añade el divino Escritor: *Et ecce homo erat in Jerusalem*: Que este tal hombre estaba en Jerusalen, que era Metropoli, y cabeza del Reyno, y à la sazon muy estragada de vicios, y pecados, donde el Rey era Tyrano, los Consejeros lisonjeros, el sumo Sacerdocio vendible, los Escrivas, y Fariseos ambiciosos, el Pueblo carnal, y de pies à cabeza no havia parte sana en toda la Republica: lo qual es gran loa del Santo Simeon; porque assi como el ser malo entre los buenos, es cosa muy reprehensible; assi el ser bueno entre los malos, es muy loable, y digna de admiracion. De este Simeon escrive Niceforo Calixto, que demás de ser Varon santissimo, era tambien sapientissimo; y que leyendo aquellas palabras de
Isai. 7. Isaías: *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium*: Una Virgen concebirá, y parirá un hijo; estubo muy dudoso, y confusso, pensando, cómo podria ser que una doncella pariesse, y que el Señor le revelò, que él mismo con sus ojos veria aquel nuevo milagro, y aquella Virgen, que havia profetizado Isaías, y al Hijo, que huviesse parido, antes que saliesse de esta vida: y que con esta promesa, y respuesta de Dios se recreaba, y alentaba el santo viejo, y se sustentaba en vida, hasta que al mismo tiempo de la venida de Christo, el Espiritu Santo le moviò à venir al Templo, certificandole, que hallaria, al que Dios le havia prometido, y él tanto deseaba. Vino Simeon cargado de años, y abrasado de deseos: vino como una cierva acossada, herida, y sedienta, para refrescarse en aquella fuente de vida; y con el mismo espiritu, que le traía, vió en el Templo muerto al Templo vivo, en el corporal al espiritual, y en los brazos de la Virgen al Hijo purissimo, que ella havia parido: vió el Thesoro del mundo, el Heredero de los siglos, el Mayorazgo de Dios, la Bienaventuranza de las criaturas, y el Remedio de todo el linage humano; porque estando con aquella ansia, y afectuoso deseo de verle, y mirando con atencion las otras mugeres, que entraban en el Templo para purificarse con sus hijos, vió al rededor de la Sacratissima Virgen, y de aquel Agnus Dei, que traía colgado à sus pechos, una luz de immensa claridad, y luego conoció, que aquel era su bien, y su tesoro, y la lumbre de sus ojos, y descanso de su corazon, como lo refiere Timotheo, Presbytero de Jerusalen: y llegandose con increíble humildad, y gozo, se postró, y adoró al Niño, y suplicò à la Madre, que se le dexasse tomar en sus brazos, y teniendole en ellos, contó como Cisne divino aquel Cantico tan celebrado: *Ahora, Señor, dexas à tu siervo en paz, segun la promesa de tu palabra; porque ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos para la luz de las gentes, y gloria de Israel*: Cumplido haveis, Señor, vuestra palabra: ya he visto, lo que me prometisteis: ya es tiempo, que me saqueis de la penosa carcel de este cuerpo, y me libreis de la congojosa, y peligrosa guerra de esta vida, y recojais mi espiritu en paz; pues he visto la verdadera paz, y el Pacificador del mundo. He visto al Salvador, que ha de dar salud, y vida, alumbrando à los Gentiles, que están en la sombra de la muerte, y glorificando à vuestro pueblo, que ahora está abatido, y oprimido: yá no tengo mas que vér: yá no tengo mas que desear, ni que esperar, sino cerrar mis ojos; pues han visto la luz del Cielo: ya no temeré la muerte; pues he tenido en mis brazos la vida. *Timoth. Presbyt. orat. de Simeone apud Canis. l. 4. c. 11. p. 459. & Bar. tom. 1. p. 70.*

5 Despues como Sacerdote (cuyo oficio es bendecir en el Templo) les echo su bendicion; y bolviendose à la Sacratissima Virgen, le dixo unas palabras de gran ternura, y sentimiento: *Mira*, (dice) *que este Niño está puesto aqui para caida, y levantamiento de muchos en Israèl, y por una señal, à quien ha de contradecir el mundo: y tu anima será atravessada con un cuchillo, paraque sean descubiertos los pensamientos de muchos*: por las quales palabras el santo Viejo profetizó à la Virgen, que por mas que aquel

Niño

preciosissimo fuesse verdadero Salvador del mundo, y huviesse venido para darle salud, y para alumbrar, como otro Sol de Justica, los ojos, de todos los que los quisiessen abrir para mirarle, y gozar de su claridad; pero que havia muchos tan desconocidos, que los cerrarian, y se cegarian con la misma luz, y la salud convertirian en ponzoña; y que para estos tales seria ocasion de ruina, y destruccion, no por falta suya, sino por culpa de ellos: como el que pudiendo passar el rio por una puente ancha, y segura, se arroja en la mas profunda, y arrebatada corriente, y perece por su voluntad. Añadió el venerable Viejo; que Christo havia de ser como un blanco, à donde havian de assertar todos sus tiros, maquinas, y saetas, para contradecir, y perseguirle en si, y en sus miembros todos los enemigos de la luz; y finalmente, que vendria à morir en la Cruz, y que sería traspassada el alma de la Virgen de un cuchillo de dolor tan agudo, y penetrativo, que si no fuera confortada de la divina gracia, sin duda muriera por la fuerza de aquel dolor: y con estas palabras nos declaró, quan agudos fueron los filos de aquel cuchillo, que atravessò el corazon de la Virgen, quando viò colgada la vida del mundo en un madero, y que sus tormentos, y penas fueron tan atroces, y mas excessivas que las de todos los Martyres; que muy justamente se puede, y deve llamar à boca llena Martyr, y mas que Martyr, la que en el deseo de morir por Christo, y con Christo, y en lo que en aquella hora por él padeciò, sobrepujó à todos los Martyres.

Beda lib. de Ratione temporum Inno. ser. de Purific. S. Eligius hom. 2. de Purific Gregor. Nissen. Amphiloch. Chrysost. & Cyril. Jerosol. scribunt homilias de Occursu Domini.

6 Pero paraque todos los estados, y todas las edades diessen testimonio, y alabassen al Señor, no faltó una santa viuda anciana de ochenta, y quatro años, llamada Ana, que en esta sazon se hallò en el Templo, en el qual de dia, y de noche servia al Señor, afligiendo su cuerpo con ayunos, y recreando su alma con oracion: ésta intervino à la fiesta, y ayudó à la procession solemnissima, que oy se hizo en aquel sagrado lugar, à la qual vinieron los Angeles, que invisiblemente acompañaban à su Rey, y Señor; y algunos Sacerdotes, y Ministros del Templo, y otros Fieles del Pueblo, que alli se hallarian, y la Sacratissima Virgen nuestra Señora, con San Joseph su esposo, y Ana Profetissa, y en medio de todos el Santo viejo Simeon llevaba en sus manos aquella Custodia, y Relicario divino. Este mysterio nos representa la Santa Iglesia cada año en la procession, que hace oy con las candelas encendidas, que es ceremonia antiquissima, y de grande devòcion, instituída por instinto del Espiritu Santo; para enseñarnos à tomar à Christo, y llevarle en nuestras manos, como luz del mundo, y hacha encendida, suplicandole, que alumbre, é inflame con su divino amor nuestros corazones: y paraque sepamos, que assi como las abejas, sin corrupcion alguna, labraron la cera de las velas, que traemos en las manos; assi la Sacratissima Virgen sin menoscabo de su pureza virginal nos dió la carne de su benditissimo Hijo, en la qual, como en cera blanca, y blanda, se imprimieron los dolores, y tormentos de su sacratissima Passion. Otras causas huvo de la institucion de la procession, que usa la Iglesia este dia, las quales traen los Autores del Oficio Eclesiastico, y el Padre Pedro Canisio, en donde las hallarán, los que las quisieren vér. San Epifanio dice, que San Simeon murió muy viejo; pero que los demás Sacerdotes no le honraron con sepultura, quando murio; y deviò de ser por el aborrecimiento, que le tenian, por haver adorado, y anunciado à Christo. La Iglesia celébra su fiesta à ocho de Octubre, y la de Ana Profetissa, el primero dia de Septiembre.

Albi. Flaccus de. div. Offic. de Purificat. Canis. lib. 4. cap 12. pag. 466. Epiph. de Prophetarum vita, & interitu, c. 24. ap. Baron. t. 1. p. 70.

LA VIDA DE SAN BLAS, OBISPO, y Maryr.

A 3 de Febrero.

1 LA vida de San Blas, Obispo, y Martyr, sacada de Simeon Metafraste, es de esta manera. Fué San Blas desde niño muy bien inclinado, modesto en la juventud, y en toda la vida temeroso de Dios. Aficionósele todo el pueblo por sus grandes virtudes, è hicieronle Obispo de la Ciudad de Sebaste, que es en la Provincia de Armenia. Despues por divina inspiracion se retiró à un monte, que se llamaba Argeo, è hizo vida algun tiempo en una cueva, à la qual venian cada dia las bestias fieras de aquellos campos para honrar al Santo, y ser curadas de él, y recibir su bendicion; y si acaso venian, estando en oracion, no le interrumpian, ni le estorvaban, antes aguardaban, que la acabasse, y sin su bendicion de alli no se partian: paraque se vea, como el Señor honra à sus Santos, y que todas las criaturas le obedecen; y se entienda aquella excelencia, è imperio, que tuvieron nuestros primeros Padres sobre las bestias en el dichoso estado de la inocencia. Hallo San Blas delicias en la cueva, obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos, y deleyte en la soledad. Vino un Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricolao, à la Ciunad de Sebaste, y comenzò à perseguir el rebaño del Señor, y por medio

diò de sus Ministros, como lobos hambrientos, y crueles, hacer riza en las ovejas de Christo, mientras que los naturales, y verdaderos lobos besaban mansamente los pies de Blas su Pastor; siendo los hombres por su maldad mas feroces, y crueles contra los hombres, qua lo eran las bestias por su naturaleza. Pareció al Presidente, que era bien acabar de una vez con los Christianos, que tenia presos, y hacerlos despedazar de las fieras, paraque assi tuviessen mas crudo, y vil tormento, y su sepulcro fuesse el vientre de ellas, y el pueblo tuviesse algun entretenimiento, y regocijo. Para esto embiò sus Ministros à caza de las mismas fieras, los quales cercando el monte Argeo, llegaron à la cueva, donde estaba San Blás, y hallaron delante de ella gran numero de animales feroces, leones, tigres, ossos, lobos, y otros, que le hacian compañia con gran concordia, y amistad. Espantados de esto, entraron con curiosidad dentro de la cueva, y vieron al Santo sentado, absorto en Dios, suplicandole, (como se puede piadosamente creer) por la paz, y tranquilidad de su Iglesia. Bolvieron luego à la Ciudad, y dieron razon al Presidente, de lo que havian hallado, y visto; y èl embió gran numero de Soldados á aquel monte, paraque buscassen con gran diligencia los Christianos, y le traxessen todos los que hallassen. Llegados à la cueva, hallaron à San Blás solo, orando, y alabando al Señor, y dixeronle: *Vén con nosotros; que el Presidente te llama*: Y el Santo con grande alegria les dixo: *Hijos mios, seaiys muy bien venidos; muchos dias há, que os estoy aguardando: yo me he dexado governar aqui dentro de mi Señor; abora por su voluntad de buena gana os seguiré.* Esta noche me apareciò tres veces, y me dixo, que me levantasse, y ofreciesse el sacrificio, que suelen ofrecer los Sacerdotes: por tanto, hermanos, vamos, vamos en el nombre de Dios. Llevaban los Soldados al Santo; y él con sus palabras encendia los corazones, de los que le oían, y con los milagros, qué obraba en el camino, se convertian à la Fé del Señor. Llegado à la Ciudad, el Presidente le mandó echar en la carcel, y al dia siguiente traerle delante de sí; y queriendole tentar con blanduras, le dixo: Seais bien venido, Blás amigo mio carissimo, y de los Dioses immortales. A esto respondió Blás: *Dios te guarde, ò Presidente: y paraque teguarde, yo te ruego, que no llames Dioses à los demonios, en cuyas manos serán entregados, todos los que los adoran, y tienen por Dioses.* Quedò atonito el Presidente de esta respuesta tan libre del Santo, y estubo un poco suspenso, pensando, lo que havia de hacer con él, y encendiendosele la colera, le mandó alli luego apalear; y assi lo hicieron los sayones con gran fuerza, y por muchas horas, estando el Santo con grande constancia, y alegria; y haciendo burla del Presidente, le dixo: O engañador de las almas, y desatinado, piensas, que por tus tormentos me tengo de apartar de Dios? No, no; que el mismo Señor está conmigo, y me conforta; por tanto has de mi, lo que quisieres. Mandòle el Presidente bolver à la carcel: y estando en ella, una piadosa muger viuda, y vieja, le traxo de comer, y echandose à sus pies, le suplicaba, que acceptasse aquella miseria, que de su pobreza le ofrecia. El Santo la acceptó, y se la agradeció, alabando la buena voluntad, con que se la havia traído, y exhortandola, que hiciesse siempre bien à todos los pobres, que pudiesse, y prometiendole, que no solamente à ella, mas à todos sus devotos procuraria vivo, y muerto socorrerlos en sus necessidades. Traian al Santo todos los enfermos de aquella comarca, y él por sus oraciones los sanaba. y entre ellos fué un muchacho, al qual, comiendo de un pez, se le havia atravessado una espina en la garganta, y le ahogaba, y estaba ya para espirar; y traído con muchas lagrimas, y suspiros por su madre à los pies del Santo, él suplicò al Señor, que le sanasse, y à todos, los que tuviessen aquel mal, y se encomendassen à él: y con esto quedò sano, y Dios nuestro Señor hizo tantos, y tan señalados milagros por la intercession de San Blas, sanando à muchos, que tenian alguna espina, ò huesso atravesado en la garganta, que Aecio, Medico Griego antiquissimo, entre otros remedios, que escrive para este mal, pone la invocacion de San Blás, y dice, que tomando al enfermo por la garganta, le digan estas palabras: *Blasius Martyr, & servus Christi, dicit: Aut ascende, aut descende*: Blás Martyr, y siervo de Christo manda, que, ò subas, ò baxes; que es señal, que se usaba esto mucho en su tiempo.

Aetius Terç. lib. 2. serm. 4. cap. 50. de devoratis, ac fixis, in tons. spinis.

2 Passados algunos dias, mandó Agricolao parecer otra vez al Santo Obispo en su tribunal, y hallandole cada vez mas constante, y firme en su santo proposito, le mandó colgar de un madero, y azotarle crudamente; y el Santo, no haciendo caso de los azotes, alavaba al Señor, porque le daba gracias para padecer por él, dando con esto exemplo de fortaleza à los circunstantes. Mandóle el Presidente bolver à la carcel, y llevandole ivan tras él siete mugeres devotas, y llenas de piadoso afecto, recogiendo la sangre, que destilaba de sus llagas, y caia en tierra, y con ella se un-

ungian con gran fervor. Fuéron presas las santas mugeres, y llevadas al Presidente: el qual les dixo, que sacrificassen à los Dioses, ó que se aparejassen à morir. Respondieron ellas, que embiasse sus Dioses à una laguna, que estaba vecina, paraque levandose ellas en el agua, les pudiessen con limpieza ofrecer sacrificio. Holgóse mucho el Presidente de esto, y mandó, que assi se hiciesse. mas las santas mugeres tomaron los Dioses del Presidente, y los echaron en la laguna: lo qual sabído por Agricolao, no se puede creer facilmente, lo que se embraveció, y haciendo encender una grande hoguera, con plomo derretido, y siete planchas, ò como camisas de hierro, les dixo, que escogiessen una de dos. ò adorar à los Dioses; ó probar si aquel fuego ardía, y el plomo derretido quemaba. Diciendo él esto, una de aquellas santas mugeres, que tenia alli consigo dos hijos pequeños, tomó corrida àcia el fuego, y los dos hijos le rogaban, que no los dexasse vivos, muriendo ella, sino que como les havia dàdo esta luz corporal, los ayudasse, para vér la celestial, y gozar de su Señor. Turbòse sobre manera Agricolao, quando oyó las voces, y vió las lagrimas de los niños; y atravessado como de una aguda espada de dolor, dió un suspiro, y dixo: Qué, las mugeres, y los niños hacen burla de nosotros? Y mandó colgarlos, y rasgar sus carnes con peines de hierro. mas (ò Bondad del Señor!) no corria sangre de las llagas, sinò leche, y sus carnes estaban mas blancas que la nieve: y al mismo tiempo que los verdugos desgarraban los cuerpos de las Santas, los Angeles los sanaban, y apareciendoles visiblemente, les decian. No os espanten los tormentos. pelead; que vencereis, y sereis coronadas. passará en breve este trabajo; y el galardon durará para siempre. Finalmente, el Presidente las mandò echar en el fuego, y haviendolas el Señor librado de él, y salido sin lesion alguna, dió sentencia, que les fuessen cortadas las cabezas; y assi se hizo, haviendo hecho primero gracias al Señor por aquel beneficio, que de su mano recibian; suplicandole, que acceptasse sus cuerpos, y sus almas por sacrificio; y diciendole todas siete con un espiritu, y con una voz: Gracias os hacemos, Señor; porque nos haveis dado gracia, que seamos sacrificadas en este Altar, como inocentes Corderas. Quiso el Presidente tentar otra vez à San Blás: y como no le sucediesse, como él queria, mandòle echar à aquella laguna: mas él, haciendo la Cruz, andaba sobre las aguas, sin hundirse, y sentandose en medio de ella combidó à los Infieles, y Ministros de Justicia, que entrassen en el agua, como él, si pensaban, que sus Dioses los podian ayudar. Entraron sesenta, y ocho, y luego se ahogaron, y fuéron al fondo; y el Angel apareció à San Blás, y le dixo; O anima alumbrada del Señor, ó Pontifice, amigo de Dios, sal de esta agua, paraqué recibas la corona de la Gloria immortal. En continente el Santo Martyr salió de la agua con un rostro tan resplandeciente, que dió temor, y espanto à los Paganos, y alegria, y contento à los Christianos. El Presidente confuso, y burlado, viendo lo poco, que le aprovechaban sus invenciones, y arte, le mandó degollar. El Santo, estando ya para tender el cuello al cuchillo, hizo oracion al Señor, suplicandole, por todos los que en sus trabajos le havian ayudado, y por los que en los siglos advenideros se encomendassen à sus oraciones: y el mismo Señor le apareció, y con voz clara, y que todos lo oyeron, le dixo: *Yo he oido tu oracion, y te he otorgado, lo que me pides*: y luego le fué cortada la cabeza; y con él à los dos hijos, que diximos, de aquella santa muger, que se los havia encomendado à San Blás à ruegos de los mismos hijos.

3 Este fué el fin glorioso de este Santo Pontifice. Murió en Sebaste à los tres de Febrero, y en aquel dià celébra la Iglesia su fiesta. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le enterraron con grande devocion, y el Señor obró grandes milagros por su intercession, y dió la salud à muchos enfermos. En el martyrio de este Santo tenemos admirables exemplos de Fé, fortaleza, y constancia, y especialmente los Prelados de la Iglesia le deven imitar, como à tan Santo Prelado; y las mugeres à las santas mugeres, que por su devocion, y por recoger su bendita sangre, varonilmente murieron por Christo; y hasta los niños pueden tomar por dechado à los niños, que fueron descabezados con el Santo, queriendo antes seguir à su piadosa madre en la muerte, que quedar en esta miserable vida.

LA VIDA DE SAN REMBERTO, Obispo Bremense.

*

1 HAllavase San Anscario, Arzobispo de Hamburgo, en un Monasterio de Flandes, llamado Turholt, à donde se havia retirado por las frequentes invasiones, que hacian los Infieles en las tierras de su jurisdiccion, en las quales, ni el decoro de su dignidad, ni su persona estaba segura; quando cierto dia vió venir àcia la Iglesia una tropa de niños con el bullicio, y desahogo, que su inconsideracion les permitia: un tanto apartado de ellos iva A 4. de Febrero.

San

San Remberto, el qual, aunque niño como los demás en los años, en la modestia, y gravedad de sus acciones parecia Varon. Reparò el Santo Arzobispo en el modo, con que se portaba Remberto en tan tierna edad, y prendado de su singular compostura, y devocion, habló à sus padres, y con su beneplacito se encargó de la educacion del niño Remberto, à quien dió luego la Tonsura, y vistió de habitos Clericales, pareciendole, que segun el respeto, que mostraba tener Remberto à las cosas sagradas, seria este nuevo grado estimulo para apartarse totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarse mas en la perfeccion.

2 Por este tiempo huvo de ir Anscario, à visitar su Iglesia de Hamburgo: y previendo sin duda, lo que havia de ser Remberto, encargó su educacion à los Monges de Turhol, baxo la disciplina de los quales estudió las letras humanas, y artes liberales, de las quales passò al estudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia, sin que unas, ni otras entibiassen su fervor en el camino de la virtud. Parecióle à Anscario, que ya era tiempo de poner aquella luz sobre el candelero; y assi le embió à llamar, para valerse de su doctrina, prudencia, y fervor, en el govierno de su Iglesia. Para satisfacer Remberto à las obligaciones del estado, en que le puso su Santo Prelado Anscario, haciendole como Coadjutor en el oficio Pastoral, emprendió con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con su exemplo allanar el passo, para lo que despues havia de predicar. Diòse muy de veras à la oracion, en la qual meditaba ordinariamente sobre la muerte: cuya consideracion, solía decir, que era la mas verdadera, y sabia Filosofia. Mortificaba su carne con grande aspereza, siendo su comida cassi un perpetuo ayuno. En una ocasion, por sacar de las penas del Purgatorio la alma de un Sacerdote, que se le apareció, ayunó quarenta dias à pan, y agua. Predicaba con grade fervor, ordenando las vidas de los Christianos, y convirtiendo à los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

3 Tal era la vida de San Remberto, quando San Anscario adoleciò de su ultima enfermedad. Sintieron mucho los Fieles verse privar de tan Santo Pastor; y deseando acertar en la eleccion del successor, rogaron al Santo, que les dixesse, quien parecia mas à proposito para defender, y adelantar aquella nueva Iglesia. No quiso el Santo condescender con sus ruegos, por no ofender à muchos, nombrando à uno; pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obispo, que él lo era de Diacono*: palabras, en quienes se echaba de vér, no menos el alto concepto, que tenia Anscario de las admirables virtudes de Remberto, que sus grandes merecimientos; pues con la piedra de toque de su profunda humildad muestra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigóse algo el sentimiento de los Christianos con este dicho de San Anscario, consolandose, con que si perdian un Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior santidad, teniendo ya por cierto todos, que Remberto era el escogido de Dios para aquella dignidad; porque descollaban tanto las virtudes de Remberto, que no dexaban lugar para dudar, que era el mas digno. Fuése agravando la enfermedad de Anscario, y conociendo, que se acercaba ya su transito, llamò à Remberto, y le encomendò aquel pequeño rebaño de su Iglesia diciendole, que sin duda alguna le sucederia en el Arzobispado. Rehusaba constantemente Remberto; porque mirandose con humilde conocimiento de si mismo, se hallaba muy inferior à la dignidad: pero como Anscario le replicasse, que esta era la voluntad de Dios, y que assi se lo havia revelado su Mageslad; inclinó el hombro à la carga.

4 Murió San Anscario, y se verificò su profecía en la eleccion de Remberto, que se hizo con consentimiento, y aplauso universal de los Fieles. Consagraronle en Moguncia el Arzobispo de esta Ciudad, llamado Lintnberto, y los Obispos Padertunense, y Mindense; y el año de ocho cientos, y cinco, recibió el Palio de Nicolao Primero, Sumo Pontifice. Bien conociò Remberto la perfeccion grande, que pedia su nuevo estado, y deseoso de alcanzarla, determinó poner en execucion un voto, que muchos años antes havia hecho de entrar en Religion, luego que muriesse San Anscario. Consultó esta resolucion con los Obispos, que le havian consagrado; y aprobandola ellos, alcanzó la Regla de San Benito en un Monasterio nuevo, llamado Corbea Saxonica, que poco antes se havia fundado, viniendo para ella algunos Monges de otro Monasterio del mismo nombre, que hay en Francia. Aqui fué, donde su fervoroso espiritu desplegó las velas de la devocion, exercitandose en todas las virtudes con tan indispensable rigor, que Adelgario, Monge del mismo Monasterio, que fué muy familiar suyo, y despues le sucedió en la dignidod, escrive: que no solo no le impidió el cuydado Pastoral la exacta observancia de las reglas; sino que antes bien le hizo adelantar en la virtud à todos los demàs del Monasterio. No por esto se olvi-

olvidó de acudir à sus ovejas; antes haviendo recogido tanto caudal de virtudes, acompañado de algunos Monges, y entre ellos del ya nombrado Adelgario, que escrivió, lo mas que aqui referimos, se bolvió à su Iglesia: mas no cabiendo su zelo en los cortos limites de ella, con algunos Sacerdotes, los bien instruídos, emprendió varias Missionos en tierras de Gentiles, en las quales padeció grandes, y continuos trabajos muy semejantes, à los que refiere el Apostol San Pablo, haver padecido él en su Apostolado, persecuciones, afrentas, y naufragios, en uno de los quales estubo un dia, y una noche dentro del mar.

5 No se contentaba su caridad con dar à las almas de sus subditos el pasto espiritual de la divina palabra; si no passaba al temporal de los cuerpos, acudiendo con puntual liberalidad al socorro de sus ovejas, llevando él mismo una bolsa, para no haver de despedir sin limosna à ningun pobre, quando estuviesse alguna vez ausente el limosnero. Mas si bien alcanzò su caridad à todos los necessitados, la mostró singularmente con los cautivos, vendiendo hasta los vassos sagrados por rescatarles: lo qual como lo reprehendiessen algunos, respondió: que seria facil hallar, lo que fuesse necessario para los ministerios sagrados de la Iglesia; pero que si algun Christiano por el rigor de la esclavitud desmayasse en la Fé, sería irreparable su ruína. Viòse bien esta su caridad una vez, que yendo à Esclavonia, para visitar una nueva Iglesia, que alli tenia, viò en un lugar de Gentiles un gran numero de Christianos cautivos atados à las cadenas: havia entre ellos una doncella, la qual con voces, y señas le pidiò, que se acercasse: hizolo el Santo: y sabido, que era Christiana, tratò con los Barbaros de su rescate; mas como estos no se contentassen, con lo que les ofrecia, que era, todo lo que llevaba, si no les daba tambien el cavallo, en que iva; desmontò al instante, y le entregó, sin reparar en el trabajo de su viage, que havia de proseguir à pie, y sin viatico alguno, por haver dado à los Infieles, todo lo que tenia, en rescate de la doncella.

6 Con los exemplos de tantas, y tan singulares virtudes, como acompañaban su predicacion, fué grande el fruto, que hizo entre Fieles, è Infieles, confirmando tambien el Señor algunas veces con milagros la verdad de la Religion, que el Santo predicaba. Diò la vista à algunos ciegos por medio del sagrado oleo del Sacramento de la Confirmacion: librò à muchos endemoniados, y entre ellos à un hijo del Rey de Suecia; y decian à voces los demonios, que no havia en el mundo Prelado, que mejor cumpliesse con sus obligaciones, ni mas les atormentasse que Remberto. Otros milagros omitimos por la brevedad. Finalmente, siendo ya de muchos años, y viendo, que él no podia assistir à sus ovejas, como deseaba, tomo por Coadjutor à Adelgario, y él se retiró à prevenirse para morir, havisandole Dios por San Anscario un año antes: el qual cumplido en el de 888. diò el alma, al que para tanta gloria suya la crió. Mandó el Santo, que enterrassen su cuerpo fuera de la Iglesia; y assi se hizo: mas de alli à algunos años edificó Adelgario en el lugar del Sepulcro una Capilla, y en ella levantado de tierra puso el cuerpo de su Santo Predecessor, paraque fuesse venerado de los Fieles, los quales acudian con gran confianza à visitarle, y Dios obraba por intercession de San Remberto grandes maravillas, algunas de las quales refiere Surio en su vida, y Krantzio en los capitulos 2. 10. y 11. del libro 2. de la Metropoli de Saxonia.

LA VIDA DE SANTA AGUEDA, Virgen, y Martyr.

A 5 de. Febrero

1 SIendo Emperador Decio, y Presidente de Sicilia Quinciano, se publicó un edicto cruelissimo en ella, en que se mandaba, que todos los Christianos fuessen presos, y con atroces tormentos consumidos. Tubo noticia de este impio mandato una doncella, llamada Agueda, dotada de quatro cosas, que se estiman mucho en las mugeres. Era Nobilissima, riquissima, hermosissima, y honestissima, y sobre todas sus excelencias era Christiana, y havia nacido en la Ciudad de Palermo, como lo afirma el Metafraste, y lo trae Surio, y Lipomano; y con deseo, y afecto grande de conservar la virginidad, y morir por Christo, le suplicò afectuosamente, que la guardasse, y defendiesse de aquel Tyrano, que pretendia hacerle perder la Fé, y castidad. Mandò Quinciano, estando en Catania, presentarla delante de sí; y ella armada con su oracion, y con el favor, y espiritu del Cielo, fué à los Estrados con grande alegria, y seguridad. Assi que Quinciano la vió, luego fué preso de su rara, y extremada belleza; y olvidado del oficio de Presidente, que tenia, y de lo que devia à la justicia, y no haciendo caso del mal exemplo, que daba à aquellos Pueblos, que governaba, y se miraban en él como en un espejo, para hacer, lo que él hacia, hollando las buenas costumbres, las leyes, la piedad, y la Religion, se determinò de tomar todos los medios possibles para gozar de la santa Doncella, y atraherla à su voluntad; y estando ya él preso

preso de su ciega passion, la hizo prender. mas por dissimular, y cubrir mas su intento mandó entregar à Agueda à una vieja sagaz, llamada Afrodisia, que tenia cinco hijas muy hermosas, y no menos lascivas; paraque con el trato, y compañia de ellas la santa doncella Agueda se fuesse ablandando, y perdiendo el amor, que tenia à la castidad, y à Jesu-Christo, y de esta manera alcanzar con maña, y artificio, lo que de ella pretendia. Assi que Agueda estubo en la casa de Afrodisia, luego la vieja maliciosa, y taymada, comenzo à usar de las artes, y embustes, que solía, para engañar la simplicidad de la Doncella pura, y à decirle con dulces palabras, que se desahogasse, y dilatasse el corazon; que en aquella casa no havia hombre ninguno, sino solas sus hijas, entre las quales bien podia decir, y hacer libremente, todo lo que quisiesse, sin recelo, ni recato: que no tuviesse pena, ni temor; porque ella la libraria de las manos de Quinciano; porque era hombre nobilissimo, y cortés, y amicissimo de hacer placer; y que si ella no fuera Christiana, sin duda fuera Señora del Presidente, y de toda Sicilia; y otras palabras le dixo à este proposito, como suelen, inspiradas de Satanás, las que usan de este oficio. Oyólas la santa Doncella, y no las oía; porque estaba tan fixa, y puesta en Dios con el corazon, suplicandole con grande afecto, que conservasse su virginidad, y la guardasse de toda violencia, que no hacia caso, de lo que le decia. Pero como muchas veces Afrodisia le replicasse las mismas razones, y le quebrasse la cabeza, pareció à Santa Agueda, que era bien declararse con ella de una vez, para librarse de los silvos de aquella serpiente, y dixole: Afrodisia, bien entiendo tus mañas, y las razones, con que piensas persuadirme, que yo dexe à mi Christo, y deshonre à mi Linage, y venda mi virginidad: mas no pienses, que tienes tanta eloquencia, ni tanto artificio en tus palabras, que yo me dexe vencer de ellas. Yo no oygo tu lengua como lengua de muger, sino como lengua del demonio, que habla por ti; y como huyo de él, huyo tambien de ti, y no he querido advertir, à lo que me dices. Yo te aviso como Christiana, que está obligada à querer bien, à los que nos quieren mal, que mires por ti, y dexes el oficio infame, y maldito, que usas con afrenta tuya, y daño de la Republica, y mal exemplo de tus hijas: no enredes con tus lazos esta Ciudad, ni pongas fuego en los corazones de las doncellas inocentes, y puras; porque haces mas daño, y eres mas perjudicial à la Republica, que si la pegasses fuego por las quatro partes de la Ciudad, ò si inficionasses las fuentes publicas, de que ella bebe: y aunque Quinciano dissimule contigo, Dios del Cielo te castigará: y si no quieres dexar esta empressa que has tomado conmigo, por tu honra, y por tu bien; dexala alomenos por no perder tiempo, y derramar palabras al viento; porque yo te hago saber, que estoy tan fundada, y firme en el amor de mi Señor Jesu-Christo, y tan constante en el voto, que he hecho de virginidad, que con el favor de mi Dios espero, que antes el Sol perderá su claridad, y el fuego su calor, y la nieve su blancura, que yo me mude de este proposito, y voluntad. Afile Quinciano sus navajas: apareje sus leones· encienda el fuego. arme sus lazos. abra (si puede) las puertas del Infierno; y quite las cadenas à todos los demonios contra mi: que yo morir tengo virgen, y Christiana, y no temo, que Quinciano me haga fuerza; porque Dios, à quien he entregado mi alma, y mi cuerpo, me defenderà. Tu eres vieja, ò Afrodisia, y ya la muerte está à la puerta, y tú lo muestras con tu mal color: mira per ti: reconoce à tu Criador: tén verguenza del mal exemplo, que has dado à tus hijas, y à toda esta Ciudad: llorate, y llora tu vida passada: conviertete à Dios, y haz penitencia, confessandole, y adorandole, paraque no te castigue. Assi que Afrodisia oyó las palabras de la virgen, y entendió, que perdia tiempo con ella, à cabo de treinta dias que la hávia tenido en su casa, se fué al Presidente, y le dixo: Señor, yo he tenido la Doncella, que me disteis en mi casa por vuestro mandado, y he hecho con ella, todo lo que he sabido, y podido, para inclinarla à vuestra voluntad: pero tened por cierto, que está tan firme en ser Christiana, y en guardar su virginidad, que antes se ablandará el hierro, y el acero, y el diamante, que ella mude de proposito. Yo le he ofrecido ricos vestidos, atavíos, joyas, y piedras preciosas; y ella no lo estima en mas que un poco de basura: no parece, que desea, ni de dia, ni de noche piensa, ò sueña otra cósa, sino morir por Jesu-Christo. Oído esto por Quinciano, mandó llamar à Agueda, y preguntóle, de qué casta era? Y la Santa Doncella respondió: Noble soy, y de ilustre sangre, y mis deudos dán testimonio de ello, como es notorio por toda Sicilia. Pues cómo siendo noble, sigues las costumbres de gente despreciada, y vil? Porque aunque yo soy noble, dixo Agueda, soy sierva, y esclava de Jesu-Christo, y no me desvanece mi linage; porque sé, que la verdadera nobleza es servir con puro

Nueve dice Adon en su Martyrolog.

ro corazon à Jesu-Christo. A esto respondiò Quinciano: Luego nosotros no somos nobles, que menospreciamos à vuestro Crucificado? Y la Santa: Si tu eres (dice) de tal manera esclavo del demonio, que adoras las piedras; donde está tu nobleza, y libertad? Mandóla dar el Juez malvado una bofetada en el rostro, diciendole, que aprendiesse à callar, y no injuriar à su Señor. Quedó el rostro de la Santa denegrido, y acardenalado; pero mas hermoso, y resplandeciente delante de Dios: y viendo Quinciano, que con todas sus artes no podia sacar de ella sino palabras llenas de Fé, esperanza, y amor de Christo, la mandò llevar à la carcel, diciendo, que pensasse bien, lo que le convenia, ò morir à puros tormentos, ò negar à Christo. Entró en la carcel la Santa con maravillosa constancia, y alegria, como si entrara en un paraisso de deleytes, suplicando al Señor, que le diesse victoria del Tyrano, y la corona del martyrio: y el dia siguiente fuè presentada otra vez delante de Quinciano, y él procuró al principio con alhagos, y blanduras, y despues con bravatas, y amenazas, persuadirle, que dexasse la Fé de Christo; porque de esta manera tendria salud, vida, descanso, y felicidad: y ella con gran fervor de espiritu le dixo: Tú me prometes, ò Quinciano, darme salud, y vida, si yo dexo à Jesu-Christo; y yo te digo, que no quiero otra vida, ni otra salud, sino à Christo: y no pienses espantarme con tus fieros; porque quiero, que sepas, que no hay cierva tan acossada, y sedienta, que assi desee una fuente de agua clara, y limpia, como yo deseo ser de ti atormentada, para unirme, y abrazarme mas facilmente con Christo. El trigo no se recoge en las troxes, hasta que esté purificado, y limpio de paja; ni el espiritu se recibe en el Cielo, hasta que el cuerpo quede muerto en la tierra. Si quieres usar del hierro contra mi; hé aqui el cuello: si quieres usar de los azotes; aqui están las espaldas: si quieres abrasarme con el fuego; aqui está mi cuerpo: si me quieres echar à las fieras; mis carnes, mis ojos, y mis manos, mi cabeza, y todos mis miembros están aparejados, paraque los atormentes, como quisieres. Atormenta, quema, ata, aprieta, desuella, quebranta, hiere, arranca, ahoga, descoyunta, y mata este mi cuerpo; que quanto mas cruel fueres conmigo, mas bien me harás, y yo seré mas favorecida de mi dulce Esposo Jesu-Christo. Qué haces? Qué esperas? Por qué tardas tanto? Embravecióse Quinciano, oyendo las palabras de la virgen, y con la saña mandó, que le fuesse torcido, y atormentado un pecho, y despues que à raíz le fuesse cortado; y la Santa, sin turbarse, sino con animo valeroso, y constante, le dixo: Y cómo no te confundes, ò cruel Tyrano, de atormentar à una doncella en los pechos, haviendo tu recibido el primer sustento de tu vida de los pechos de tu madre? Mas el Presidente, estando ya encarnizado en aquella Sangre pura, y mas cruel que un tigre, no se movió con las palabras de la virgen; antes la mandó bolver à la carcel, y que no le diessen cosa, que comiesse, ni bebiesse, ni dexassen entrar Medico alguno para curarla; porque de esta manera se consumiesse de dolor.

2 Mas el Señor, estando Agueda en aquella carcel obscura, y penosa, le embió al Apostal San Pedro en figura de un viejo venerable, el qual llevaba consigo muchos unguentos, como Medico, y delante de él iva un mozo, como alumbrandole con una hacha encendida en la mano, y con un semblante risueño, y apacible saludó amorosamente à la Santa, y le dixo: No ha ganado nada contigo el Tyrano con sus tormentos; antes tu le has dexado atonito, y confuso: y si te ha atormentado, y cortado el pecho, él lo pagará con fuego eterno. Yo estaba presente, quando te le cortò, y ví, que se puede curar; y assi vengo para curarte, y darte entera salud. Respondió al Apostol, (sin conocerle) que nunca en toda su vida havia usado de medicina corporal, ni ahora queria usar de ella; porque tenia puesta su confianza en Christo, que la sanaria; pues era reparador de todas las cosas. Y como la santa Doncella por su honestidad, y por la confianza, que tenia en Christo, que la sanaria, no quisiesse dexarse curar; al fin le descubrió San Pedro, quien era, y que el Señor le havia embiado, paraque de su parte la sanasse, y le restituyesse el pecho cortado; y que en señal de la verdad, que le decia, ella quedaria sana; y diciendo esto, desapareció: y ella mirando su cuerpo, se halló enteramente sana, y el pecho restituído en su lugar, y bolviendose con el corazon, y con el alma al Señor, le dixo: Yo os hago, Señor mio Jesu-Christo, gracias, por haveros acordado de mi, y por haverme embiado à vuestro Apostol, paraque curasse mis llagas, y renovasse, y confortasse mis miembros. Resplandeció una luz tan extremada, y Celestial en aquella carcel tenebrosa, que las guardas turbadas, y fuera de si, dexandola abierta, echaron à huir. Los presos de la carcel aconsejaban à la Santa, que pues estaban las puertas abiertas, y no havia, quien se lo estorvasse, se pusiesse en salvo; y ella les respondiò: nunca Dios quiera, que yo dexe el campo, y huya,

hasta

hasta que alcance de mi enemigo la victoria. Quatro dias despues Quinciano la hizo traer de nuevo à su tribunal: y viendola tan entera, y tan sana, y que con tanto animo predicaba, que Christo la havia sanado, quedò por una parte admirado, y confusso, y por otra lleno de saña, y furor: del qual arrebatado, mandò sembrar por el suelo muchas brasas de carbon encendido, y pedazos menudos de texas, y extender, y revolver à la Santa desnuda sobre ellas, paraque el fuego quemasse sus carnes, y las puntas agudas la lastimassen, y afligiessen con mayor dolor: mas estando la Santa en este tormento embiò nuestro Señor un grandissimo terremoto à la Ciudad de Catania, con el qual murieron dos Amigos, y Consejeros del Presidente, que se llamaban, como dice Metafraste, Vulteyo, y Teofilo, ò como dice el Breviario Romano, Silvino, y Falconio. Toda la Ciudad despavorida, y assombrada, comenzò à clamar, que aquel era castigo de Dios por la injusta crueldad, que contra Agueda se usaba; y corria àcia la casa del Presidente: el qual se turbó estrañamente, quando vió la gente, y oyò sus clamores; y temiendo, que no le quitassen por fuerza de las manos, y librassen à Agueda, la mandò de nuevo llevar à la carcel. Alli la Santa Virgen, alzando las manos al Cielo, donde tenia su corazon, comenzó à orar de esta manera: *Dios mio eterno, que por tu sola bondad me has armado de tu celestial gracia, paraque yo pudiesse pelear contra el Tyrano por el ensalzamiento de tu Fé, y que siendo muger moza, y flaca, sola venciesse en mi carne fragil tantos tormentos, y tantos Soldados, y hombres armados. abre, Señor, los brazos de tu piedad, y recibe mi espiritu, que te desea con un amor intenso.* Aqui acabó con su vida la oracion; antes comenzó à vivir, y vive eternamente en el Cielo. Idos en buena hora, ò bienaventurada, y santa Alma, idos à vuestra casa, dichoso espiritu, y gozad ahora, y para siempre de la gloriosa vista, del que de tal manera os cautivó con su amor, que por él menospreciasteis esta vida, y todos los gustos, y deleytes de la tierra. El mundo todo predica vuestra virtud: los Fieles celebran vuestras victorias, y coronas: las mugeres, cuyos pechos son atormentados, os invocan, y reciben salud: vuestra Patria por Vos es honrada; y la Santa Iglesia enriquecida. Dadnos vuestro favor, paraque los que escrivimos, y los que leyeren vuestra Vida, sean imitadores de vuestras virtudes, y particioneros de vuestra gloria.

3 En publicandose la muerte de Santa Agueda, luego corrió todo el Pueblo, por reverenciar aquel Cuerpo castissimo, y martyrizado por Christo; y queriendolo encerrar en un sepulcro, apareció un mancebo ricamente vestido, acompañado de otros cien mancebos, que eran Angeles del Señor, el qual à la cabecera de la Santa puso una tabla de marmol, en la qual estaban escritas estas palabras: *Mentem sanctam, & spontaneam Deo honorem; & Patriæ liberationem*; y luego desapareció. Quieren decir: Agueda tubo la mente santa, y voluntariamente se ofreció; honra à Dios; y alcanzò de él la salud para su Patria. Este es el epitafio, que por mano de Angeles vino del Cielo, en el qual con pocas palabras se resume, todo lo que en alabanza de esta gloriosa Virgen, y Martyr se puede decir; pues el Santo de los Santos à boca llena la llama Santa, y dice, que se ofreció de su voluntad al martyrio, y que supo honrar à Dios, y librar à su Ciudad. No la alaba, por haver nacido en una Ciudad famosa, ni por su nobleza, ni por sus riquezas, ni de hermosa, ni de otras gracias naturales, de que se precian las mugeres: (aunque todas estas cosas en grado muy subido tubo Santa Agueda) porque todas ellas de suyo son de poca estima delante de Dios; sino por la muerte santa, que tubo, y por el grande, y encendido afecto, con que se ofreciò à Dios. El dia del martyrio de Santa Agueda fué à los cinco dias del mes de Febrero, del año del Señor de doscientos, y cinquenta, y dos, imperando Decio, y siendo Sumo Pontifice San Cornelio. Celebra la Iglesia su fiesta el mismo dia, en que murió.

4 Quando Quinciano supo, que la Santa Virgen era muerta, codicioso de sus muchas riquezas partió muy acompañado de gente de Catania para Palermo, donde estaban, para apoderarse de ellas: y al passar de un rio, un cavallo le mordió en la cara, y otro à coces le hechó en el rio, donde se ahogó; y buscando su cuerpo, nunca se pudo hallar: paraque se entiendan los justos juicios del Señor, y como al cabo castiga la deshonestidad, crueldad, y codicia, de los que se atreven, y persiguen à sus Santos. Con este successo creció mas la honra, y reverencia de Santa Agueda: la qual se aumentó aun mucho mas, por lo que sucedió luego al año siguiente despues, y el mismo dia de su martyrio; y fué de esta manera. El monte Ethna, que llaman Mongibélo, es uno de los mas altos, y maravillosos, que hay en el mundo, el qual siempre está cubierto de nieve, y por la bóca humea, y echa llamas de fuego, como otros volcanes. La Ciudad de Cata-

Catania está como una buena legua de la falda de este monte. Sucedió, pues, que haviendo precedido un espantoso estruendo, y como bramído, dentro de las entrañas del monte, comenzó à salir un rio de fuego de él àcia la parte de Catania: y los moradores, aunque eran Gentiles, temiendo la destruccion de la Ciudad, y viendose sin remedio; por inspiracion de Dios, que queria msnifestar la gloria de su Santa, corrieron à su sepulcro, y tomando el velo, con que su bendito Cuerpo estaba cubierto, vinieron con él contra el fuego; y desplegandole, y mostrandole, el fuego paró, y no passó mas adelante. Este milagro tan señalado, que entonces obró el Señor, despues acá ha obrado otras muchas veces, que el monte Ethna ha salido como de sí, arrojando rios de vivas llamas por aquellos campos àcia la Ciudad de Catania: la qual huviera sido assolada, y abrasada de estos incendios, si su gloriosa Patrona Santa Agueda no la huviera defendido. Es cosa maravillosa, y para no creerse, si no fuesse propria de la Omnipotencia del Señor, vér venir desde la cumbre de un monte altissimo ècia la Ciudad un rio de fuego, ancho, y espesso, y de materia muy densa, como de plomo, ó de un metal derretido, abrasando, todo lo que topa, y halla al rededor, por donde passa, y salir el Clero, y toda la Ciudad en Procession como à pelear con este fuego, no con armas, ni con agua, ni con otros instrumentos para apagarle, sino con sola la proteccion de Santa Agueda, y con su velo; y que en mostrandosele al fuego, como si tuviesse uso de razon pára su corriente, y cessa. Y no solamente tiene esta virtud qualquiera velo, que haya estado sobre el Cuerpo de Santa Agueda, sino tambien se sirven en Catania contra el fuego del algodon puesto sobre su cuerpo. Y en nuestros dias el año de mil quinientos treinta, y siete, viniendo este rio de fuego, que he dicho, àcia al Monasterio de San Nicolás de Arenas, no le tocó, y casi destruyó á dos Aldeas, llamadas Nicoloso, y Monpelerio, y corriendo por su camino, y haviendo de dar en una viña de un pobre hombre, que estaba en el camino, por donde havia de passar; (la qual yo he visto) poniendo en unas cañas à trechos un poco de este algodon, al punto, que llegó el fuego à la viña, se partió en dos brazos, y la cercó, y la salvó, sin hacerle algun daño, arruinando, y abrasando lo demás: y esta vez arrojó el monte tan gran copia de ceniza, que llegó hasta trescientas millas lexos; y algunas naves, que venian de Venecia à Sicilia, corrieron gran peligro, por la mucha ceniza, que cayó sobre ellas, como lo escrive Thomas Facello, diligente Escritor de las cosas de Sicilia. Estas son las maravillas del Señor: estos los milagros perpetuos, que obra, argumentos de su infinito poder: esta la honra, que hace à sus Siervos, para darnos motivos de alabarle à él en todas sus criaturas, y glorificar, è imitar, à los que con tanta pureza, y constancia perdieron su vida, por no perder su castidad, y su Fé, como lo hizo la Bienaventurada Santa Agueda; y por esto es tan celebrada en el mundo, y desde que murió tan reverenciada, que la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Lucia vino en romeria desde la Ciudad de Zaragoza de Sicilia à la de Catania al Sepulcro de Santa Agueda, para alcanzar salud para su madre, como la alcanzó.

Vide Th. Facellum de rebus Siciliæ, Decad. 1 lib. 2. c. 4.

VIDA DE LOS VEINTE, Y SEIS Martyres, que fueron crucificados por Christo en los Reynos del Japon.

A 5 de Febrero.

1 DEspues que el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, como un Sol clarissimo, alumbró los Reynos del Japon con las primeras luces del Evangelio, creció tanto aquella Christiandad, por el trabajo, y zelo de los Padres de la Compañia de Jesus, que imitando à su esclarecido Apostol, prosiguieron la labor, que él dexò comenzada, que tenian bautizados mas de trescientos mil Christianos, y entre ellos muchos Reyes, Principes, Grandes, Señores, Cavalleros, y gente de todos estados, y condiciones; y haviendo edificado muchos Templos al verdadero Dios, que son los castillos, y fortalezas de la Fé, se prometian vér conquistado todo aquel dilatado Imperio para Jesu-Christo. Y viendo que la mies era mucha, y los Operarios pocos, recibian en su Religion algunos Japones habiles, y bien probados, que los hayudassen à cogerla; pero la Fé, que plantó el Apostol, y cultivaron sus discipulos, quiso Dios, que la regassen los Martyres con su sangre, para dar el acrecentamiento, que esperamos, quando fuere servido el misericordiosissimo Dios resucitar aquella Christiandad, que está como sepultada debaxo del velo de las persecuciones, que oy padece. La ocasion de la muerte de los Santos Martyres, cuya vida escrivimos, fué esta. Vinieron al Japon desde las Filipinas el año de 1592. algunos Religiosos Descalzos de la Orden de San Francisco, que traian por Comissario à San Pedro Bautista, con titulo de Embaxadores de los Luzones al Emperador del Japon, que se lla-

llamaba Taycosama, sobre cieras pretensiones, que el Emperador tenia con aquellas Islas; pero todo su deseo, y proposito era dilatar la Ley de Jesu-Christo en aquel Imperio. Fueron bien recibidos del Emperador, que les mandó dar sitio acomodado, para vivir en Meaco, cabeza de todo el Japon. Edificaron los Religiosos casa, è Iglesia, que llamaron Nuestra Señora de la Porciuncula, à imitacion del primer Convento de su Padre San Francisco; y en esta Iglesia decian Missa, predicaban, y bautizaban publicamente con igual zelo suyo, y fruto de sus oyentes, y devotos. Havia prohibido Taycosama, que se predicasse la Ley de Jesu-Christo en todo su Imperio, y mandado, que saliessen desterrados del Japon los Padres de la Compañia de Jesus, porque la predicaban; y como supo, que los Padres de San-Francisco havian contravenido à sus mandatos en Meaco, y Osaca, (donde tambien edificaron casa, è Iglesia) se enojó mucho contra ellos, y mucho mas con ocasion de un Galeon de Españoles, llamado San Felipe, que passando de Filipinas à Nueva España, vino arrojado de los vientos, y tempestades à Urando, puerto del Japon, en el Reyno de Tosa; porque haviendose apoderado de toda la riqueza del Galeon, que era mucha, y sabiendo, que fuera de los Soldados Españoles venian en él dos Religiosos Descalzos de San Francisco, quatro de San Agustin, y uno de Santo Domingo, sospechando, que venian tambien à predicar la Ley, que él tenia prohibida, se alteró sobre manera, y atizando el fuego algunos Gentiles enemigos declarados de Jesu-Christo, y en especial Jacuin, su gran Privado, que havia sido la causa principal de la primera persecucion contra los Padres de la Compañia, y ahora con tan buena ocasion, los acusò de nuevo, de que eran rebeldes à sus Leyes, y havian hecho Christianos à muchos Japones, despues que él les havia mandado desterrar. Encendido en colera el Tyrano, y ciego con la passion, mandó al Governador de Osaca, donde entonces se hallaba, que pusiesse guardas en las casas de los Padres Descalzos, y en las de los de la Compañia, que havia en aquella Ciudad; porque este es el modo de carceles, que tienen en Japon. A la misma hora despachó un criado suyo al Governador Xihunojo, paraque hiciesse otro tanto de los Religiosos, que havia en Meaco, y al mismo criado mandó, que tomasse por lista los Christianos, que acudian à las casas de los Religiosos, y la diesse al Gobernador, paraque los hiciesse matar. Dió este mandato à los 9. de Diciembre de 1596.

2 Con este mandato del Tyrano, prendieron en el Convento de Santa Maria de la Porciuncula de Meaco cinco Santos Religiosos Descalzos, que fueron el Padre Comissario Fr. Pedro Bautista, Fr. Francisco Blanco, Fr. Gonzalo Garcia, Fr. Francisco de San Miguel, y Fr. Felipe de las Casas, con doce familiares suyos; y en el Convento de Osaca, prendieron à otro santo Religioso, llamado Fr. Martin de la Ascension, y à otros dos familiares suyos, y todos catorce familiares eran de la tercera Orden de San Francisco. El santo Fr. Pedro Bautista, Capitán, y Caudillo de aquella dichosa Compañia, fué Español, natural de San Estevan en el Obispado de Avila, de Padres honrados, ricos, y buenos Christianos, que le criaron con mucho cuydado. Haviendo estudiado latinidad, musica de canto llano, y organo, en Avila, y Oropesa, oyó Filosofia, y dos años de Theologia en Salamanca, y luego tomó el habito de San Francisco en la Provincia de los Descalzos de San Joseph, donde florecia mucho la perfeccion, y observancia Regular: y haviendo en ella sido exemplo de todas las virtudes, y en especial de oracion continua, y leido un curso de Artes, y hecho oficio de Predicador: siendo Guardian de Merida, passó llamado de Dios, à las Filipinas, con otros Siervos de Dios de su misma Provincia. En llegando à la nueva España, en todas partes, por dônde passaba, predicaba con mucho fruto, y edificacion de sus oyentes, que no menos se movian de sus Sermones, que se admiraban de su compustura, y modestia. Despues de haver estado dos años en la Nueva España, haciendo largas, y peligrosas peregrinaciones, entre gentes barbaras, y crueles, para predicarles la Ley de Christo, se embarcó á las Filipinas con oficio de Comissario: de donde haviendo hecho mucho fruto con su predicacion, y sido Guardián de Manila, y Custodio de su Provincia, con gran satisfaccion de todos sus Subditos, passó à Filipinas por obediencia de su Prelado, que selo mandó, por entender, era esta la voluntad de Dios, y eligióle por Comissario de los Religiosos, que ivan à aquella Mission. En pocos años que estubo en el Japon, hizo por sí, y por sus Religiosos, fruto digno de muchos. Resplandecia el santo Comissario en toda virtud, y era tan puro, y temeroso de conciencia, que para decir Missa, se confessaba cada dia, una, y dos veces: siendo assi, que en treinta años de Religion no le acusaba la conciencia de pecado mortal. Tenia de costumbre la noche antes de predicar hacer larga ora-

cion, y tomar una rigurosa disciplina: con esso era grande el fruto de sus Sermones. Ayunaba frequentemente à pan, y agua, y muchas veces comia unas yervas solamente: era muy aficionado al recogimiento, muy humilde, y mas amigo de obedecer, que de mandar: Varon de gran confianza en Dios, por la qual le favoreció su Magestad, paraque en tierra de Gentiles con suma pobreza hiciesse en pocos años dos Conventos, è Iglesias, en Meaco, y Osaca, y diesse principio à otra en Nangasaqui. Con su gran caridad edificó junto à su Convento de Meaco dos Hospitales de Santa Ana, y San Joseph, para recoger los leprosos; y él era el primero, que los servia, y lavaba los pies, repartiendo con ellos la corta limosna, que se hacia al Convento.

3 Semejantes fueron en la santidad, y zelo à su santo Capitán los otros Religiosos de San Francisco, de cuyas virtudes, como las del santo Comissario, pudieramos decir mucho, si el ser tanto no nos embarazára, para no faltar á la brevedad, que professamos. Fr. Martin de la Ascension fué Vizcaíno, natural de Vergara: estudió Theologia en Alcalá de Henares, y tomó el havito en la Provincia de San Joseph. Conservó perpetua virginidad con oraciones, ayunos, vigilias, disciplinas, y cilicios: era humildissimo, y muy perseverante en la oracion, muy mortificado; y en una ocasion, por vencerse à sí mismo, besó las llagas à un leproso. Pedia al Señor, que le diesse à gustar de su Cruz, y decia, que quisiera mas ser puesto por Christo en un palo, ¡que vivir regalado de consuelos celestiales. Fr. Francisco Blanco fué del Reyno de Galicia, de el Obispado de Orense: estudió latinidad en el Colegio de la Compañia de Jesus de Monterrey, y Artes en Salamanca: fué hijo de la Provincia de Santiago, y passó à Filipinas con otros Religiosos de su misma Provincia, venciendo muchas contradicciones, que tubo su ida, con oraciones, y penitencias, que ofreció à Dios por esta causa. Era devotissimo de la Virgen, à quien ayunaba todos los Sabados; y él era tenido por virgen, de los que le comunicaron, y trataron familiarmente. Traía siempre presente à Dios; y conociase en el concierto, y modestia de todas sus acciones, con las quales edificaba, à quantos le miraban. Fué el ultimo de los Santos Martyres, que entró en Japon, y haviendo estado en aquel Reyno seis meses, consiguió la corona de el martyrio. Fr. Felipe de Jesus fué natural de Mexico: dexó primero el havito, que havia tomado en San Francisco de la Puebla de los Angeles, y siendo embiado de sus Padres à Filipinas, abriendole Dios los ojos, tomó el habito en el Convento de los Descalzos de Manila, y procuró con el fervor, y cuydado en la observancia, resarcir la flaqueza passada. Embarcóse en el Galeon de San Felipe para la Nueva España, para ordenarse alli de Sacerdote, por no haver Obispo en Filipinas; y Dios le embarcó para Martyr, quando los vientos arrojaron el Navio al Japon; porque deseoso de vér al santo Comissario Fr. Pedro Bautista, que le havia dado la profession, siendo Guardian de Manila, se partió à Meaco, y poco despues de llegar à aquella Ciudad, sucedió la prision de los Religiosos: y como él estaba con ellos, aunque no havia sido compañero de sus conversiones, lo fué de su corona, que Dios le tenia preparada; y assi aunque pretendieron algunos librarle de la prision, en que estaba, por no ser complice en el delito, que à los demás se imputaba, no tubo efecto. Fr. Francisco de San Miguel fué natural de la Parrilla, Aldea distante quatro leguas de Valladolid: entró en el Convento de San Francisco de Valladolid para Lego: despues con licencia de su Provincial passó à la Provincia de San Joseph; y de esta passó à la Provincia de la Arrabida en Portugal, siempre deseoso de mayor perfeccion, hasta que passó à las Filipinas, y à Japon con deseo de ayudar, en lo que pudiesse, à la conversion de los Gentiles.

4 Señalóse mucho en todo genero de virtud, y obró Dios por él algunos milagros. Con ser Lego, era tal su zelo en enseñar à los Infieles, y Dios le daba tal gracia para enseñar, que le llamaban en su lengua. *El Enseñador.* Fr. Gonzalo Garcia fué natural de Basain, Ciudad de la India Oriental de Portugal: fué criado en su tierna edad con los Padres de la Compañia de Jesus, y por su buena inclinacion, y netural, siendo de quince à diez, y seis años, se fué con ellos al Japon, en donde estubo con algunos Padres muy Religiosos por espacio de ocho años, sirviendoles de interprete, y ayudandoles à la conversion de los Gentiles; porque catequizaba muy bien, y en su modo de hablar parecia Japon. Deseó ser de la Compañia, y pidiólo muchas veces: y como se lo dilatassen, dandole buenas esperanzas, pidiendo licencia à los Padres, se fué à la Ciudad de Alacan, donde se hizo Mercader, y andando en este trato, ofreciendose ocasion de ir à Manila, tocado de Dios, tomó el habito de San Francisco para Frayle Lego, haviendose exercitado en aquella Provincia en los oficios, y virtu-

des

des proprias de su estado con mucha edificacion. y como era tan practico en la lengua del Japon, bolvió allá por compañero del Santo Comissario, donde trabajaba incansablemente en los oficios de Martha, y de Maria: y fuera de servir à aquellos Varones Apostolicos, él lo era tambien en el zelo, con que procuraba la conversion de los Gentiles. Deseaba mucho ser Martyr, y Dios se lo concedió en compañia de sus santos Compañeros.

5 Los familiares de los Frayles Descalzos eran como discipulos de tales Maestros. El principal, Leon Carasuma, que haviendo sido antes Bonzo, se convirtió, oyendo hablar de Dios à un Hermano Japon de la Compañia de Jesus, y se bautizò, siendo de treinta años; con la comunicacion, y trato de los Padres de la Compañia, creció mucho en virtud, hasta que viniendo los Frayles Descalzos à Meaco, se llegó à ellos, y solicitó la fabrica de la Iglesia, y Convento, y despues vivia en compañia de los Frayles, è imitaba sus virtudes, y exercicios Religiosos, como si fuera uno de ellos; y siendo casado, hicieron voto de continencia él, y su muger de comun consentimiento. Procuraba con sus exhortaciones convertir à los Gentiles, que acudian al Convento: catequizaba à los que se querian bautizar; y enseñaba à los bautizados el modo de oír Missa, y rezar, y el respeto, que havian tener à los Religiosos. Quando se hicieron los Hospitales para los leprosos, él fué el primer Hospitalero de el Hospital de Santa Ana; y exercitaba este oficio con tan grande caridad, que salia él mismo à buscar los leprosos, para traerlos à su Hospital, y en él los servia, y curaba con gran cuydado. Salia tambien por las calles à buscar los niños desamparados, los quales hacia criar, y àpedir limosnas para sus pobres; y solía decir: Que deseaba ser arrastrado en aquellas calles por la Ley de Jesu-Christo.

6 No era menos riguroso consigo, que blando con los demás, ni menos penitente, que caritativo: porque se disciplinaba asperamente, dormia poco, y oraba mucho; y con estrs virtudes se dispuso para la dicha de el martyrio.

7 Los otros Santos Martyres fueron los siguientes. Buenaventura, en quien el nombre convino bien con la ventura, que Dios le dió; pues haviendo antes apostatado de la Fé, y siendo admitido por el santo Comissario en el numero de los Christianos, y de los Familiares de los Frayles, mereció ser de el numero de los presos, y Martyres de el Señor. Gabriel Doxicu de los Frayles, que siendo mancebo de diez, y nueve años, galan, rico, y acomodado, por las exhortaciones del Santo Martyr Fray Gonzalo, recibió el bautismo, y dexó el mundo, entrandose à servir à los Frayles. y haviendo vencido los ruegos, è instancias de sus Padres, que eran Gentiles, y procuraban, que dexasse la Fé, y la compañia de los Religiosos; él con sus oraciones, y exhortaciones, convirtió à su Padre, el qual bautizado, se dedicó al servicio de el Convento. Paulino Suzuqui, que en bautizandose, se mudó en otro hombre, y parecia Varon celestial. Era muy discreto, y eloquente en la lengua de el Japon; y ássi predicaba, y disputaba con acceptacion de todos: y haviendose hecho familiar de los Frayles, por consejo de el Santo Martyr Leon, fué imitador suyo, y Hospitalero de el segundo Hospital de los leprosos, llamado San Joseph; y fuera de el cuydado de los enfermos, cuydaba, como otro Tobias, de buscar los cuerpos muertos de los Christianos, y los enterraba en un lugar, que tenia junto à su Hospital. Cosme Zaqueya, Espadero, siendo de rudo ingenio, con el trabajo de leer, y trasladar Catecismos, y oír à los Catequistas, vino à aprender lo bastante para catequizar, y hacer provecho en muchos Gentiles: tomaba todos los dias una recia disciplina, paraque Dios le diesse su gracia, para hacer aquel oficio; y de esta manera, con la fuerza de sus penitencias, y con la eloquencia de sus exhortaciones persuadió à muchos à recibir el Bautismo; y por este zelo mereciò la corona de Martyr. Thomé Danchi, Boticario, que siendo antes terrible de condicion, con el Bautismo, de Leon se hizo Cordero, sufriendo con maravillosa mansedumbre las injurias, que le hacian los Gentiles. Daba de limosna à los pobres las medicinas, y ayudando en la conversion de los Gentiles à los Frayles, mereciò ser preso juntamente con ellos. Francisco, que siendo Medico de los cuerpos, quando Gentil, despues de Christiano se hizo Medico de las almas, y convirtió à su muger, è hijos, y à otros muchos Gentiles: y haviendo hecho con su muger voto de continencia se entregó todo al servicio de Dios. Curaba à los pobres de valde, y les daba las medicinas; lavaba los pies à los leprosos: disciplinabase cada dia: traía cilicio: ayunaba muchos dias. oraba frequentemente; y con estas virtudes se dispuso para la palma de Martyr. Joachin Sanquier, que de Cocinero de los Frayles en el Convento de Belén de Osaca, le levantó Dios à glorioso Martyr. Paulo Juariqui, hermano de el Santo Martyr Leon, que vivia con su muger

christianamente, enseñando à sus hijos el temor de Dios, confessando frequentemente, socorriendo con limosnas à los pobres, y persuadiendo à sus amigos Gentiles, que fuessen à oír la Doctrina Christiana à la Iglesia de los Frayles, cerca de la qual se havia venido él à vivir, por poder assistir mejor à la Misa, y Sermon. Miguel Cosaqui, Padre del Santo niño Thomé, de quien yá hablarémos, el qual ayudò al edificio de la Iglesia de Osaca, y con su exemplo, y santas palabras atrahía muchas almas al conocimiento de la verdad, por la qual mereció morir en compañia de los otros Santos.

8 Juan Quizuya, Texedor de Seda, que bautizado por los Frayles con su muger, y un hijo pequeño, era muy temeroso de Dios, y deseoso de aprovechar en su servicio, servia à los pobres, y gustaba de la oracion, y penitencia: con que en poco tiempo de Christiano subiò à Martyr.

9 Entre los Santos Martyres, que fueron presos, havia tres niños, en los quales, por ser mas flacos, se mostró mas la fortaleza de Dios, como se verá en el discurso de su Martyrio. El Santo niño Thomé, hijo del Santo Martyr Miguel Cosaqui, vino à la compañia de los Frayles, para seguirlos, siendo de doce años, y con su comunicacion se adelantò la virtud à la edad. Contaba, à los que venian al Convento, las vidas de los Santos, que havia oído contar à los Frayles, y los Mysterios de la Fè, el modo de oír Missa, y rezar el Rosario de Nuestra Señora. Era muy devoto, y caritativo: y dexando los entretenimientos de su edad, iva à visitar los leprosos, y hablaba con los Gentiles de la falsedad de sus sectas, convenciendolos con sus razones; y con los Christianos, de las mercedes, que Dios hacia, à los que sacaba de la idolatria: ayunaba todos los Viernes: disciplinavase todos los dias; y estaba en oracion con gran silencio el tiempo que veía estar las Religiosos. Haviendo estado hasta los quince años en compañia de los Frayles, mereció ser preso con ellos en Meaco. El otro niño se llamaba Antonio: era de trece años, quando le prendieron: havia aprendido à leer, y escrivir, y mucha virtud en el Colegio de la Compañia de Jesus de Nangasaqui, y siendo admitido de los Frayles por Doxicu, aprovechó tanto con su enseñanza, que mereció ser preso en Osaca con el Santo Fray Martin, y añadir la corona de Martyr à la de Virgen; como tambien otro niño de doce años, ò diez, segun escriven algunos, que se llamaba Luís, y era sobrino de los Santos Martyres, Leon, y Miguel, que vivia en la casa de los Padres Descalzos, bautizado por ellos: el qual, viendo, que los Ministros de Justicia, no le querian poner en la lista de los presos, por ser tan pequeño, lloró tanto, que le huvieron de escrivir por darle gusto. El ultimo de los Santos Martyres familiares de los Frayles, que prendieron en esta ocasion, se llamaba Mathias, à quien por suerte cupo la corona del Martyrio, del modo que aqui diré. Estaba puesto en la lista de los presos un Christiano, llamado Mathías, que servia en Meaco à los Padres Descalzos de Comprador, y Cocinero, al qual aun despues de puestas las guardas dexaban salir à comprar lo necessario, y luego se bolvia à la prision. Vivia junto à la puerta del Monasterio otro Christiano, que tenia el mismo nombre, y se llamaba Mathías. Aconteció, pues, que quando vinieron los Ministros de la Justicia para llevar à la carcel à los Religiosos, y Christianos; Mathías, el Comprador, no estaba en el Convento; y preguntando por él; como no parecia, salió el otro Mathías, y dixo: *Aunque yo no soy, el que buscais, y por quien preguntais; pero soy Christiano, y tengo esse mismo nombre, y acudo á la casa de los Padres.* Oyendo los Ministros, que se decia Mathías; como no faltaba mas que él solo, para cumplir su lista, sin cuydar, si era el mismo, ù otro, echaron mano de él: *Et cecidit sors super Mathiam, & annumeratus est cum undecim*; y él recibiò esta dichosa suerte con grande contento, y alegria, y el otro Mathías quedó excluído, sin que se acordassen mas de él.

10 En la casa de la Compañia de Jesus de Osaca prendieron al Hermano Pablo Miqui, que estaba en aquella Ciudad, trabajando por Jesu-Christo, sustentando à los Christianos en la Fé, y convirtiendo à ella à los Gentiles. Era el Santo Pablo Miqui natural del Reyno de Ava, que está en la tercera Isla del Japon, llamada Xicozu, y nació en Teunocuni de padres Nobles, aunque Gentiles. Fué bautizado de edad de cinco años, y desde niño muy inclinado à la virtud, y quitado de las travesuras de aquella edad, mostrando en su modestia, humildad, y mansedumbre ser escogido de Dios. Criòse en el Seminario, que tenia la Compañia para enseñar virtud, y letras à los hijos de los Señores, y Cavalleros: entró en la Compañia de veinte, y dos años, y estuvo en ella once, con admirable exemplo de vida verdaderamente Apostolica. Estudiò con gran cuydado los Sermones del Catecismo, y las sectas del Japon, para refutarlas; y salió tan consumado, que vino à ser uno de

los

los mejores Predicadores que tubo la Compañia en Japon, imitador de San Pablo en el zelo, como en el nombre; y assi eran muchissimos, los que se convertian à la Fé por su predicacion. El Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, Religioso Descalzo de San Francisco, que conociò, y tratò à este Santo Martyr, escrive en su Historia del Archipielago: *Entre todos los Hermanos de la Compañia, que en la sazon, que yo estuve en el Japon, predicaban; este Santo Martyr tenia fama entre los Christianos de mas espiritual Predicador, y que mas provecho hacia, mostrando su fervoroso zelo con afectos, y palabras, en los que le oian: por lo qual aun de los mismos Padres de la Compañia era alabado de humilde, y buen Predicador, y que trataba de veras el aprovechamiento de las almas, y de aprovechar tambien la suya con virtudes.* Hasta aqui dicho Autor. Sucedióle en Osaca, que llevando à justiciar à un Gentil por sus delitos, el Santo se metió por medio de las guardas, que suelen en tales actos ser muy rigurosos, en no dexar, que la otra gente llegue, à los que ván à ser ajusticiados, apartandolos con muchos palos, y se llegó al delinquente, y le predicó con tanto fervor, que le convirtiò, y le bautizó, antes que le ajusticiassen; y assi murió Christiano, y con el nombre de Jesus, y Maria en la boca. Gastó San Pablo Miqui algunos años predicando en los estados de Arimia, y Omura, y en los otros Reynos de la Isla de Ximo, con grandes concursos, y conversiones, y aplausos de los Señores de aquellos estados Arimando, y Omurandono; y à peticion del Padre Organtino, Superior de las Casas de la Compañia de Jesus de las partes del Meaco, fué llevado con licencia del Padre Provincial à aquella Corte à predicar; y lo hizo en aquella Ciudad, y en las de Osaca, y otras de aquellas partes, convirtiendo en todas à nuestra Santa Fé à mucha gente noble, y mucha de la del Pueblo. Disputaba con gran fervor con los Bonzos Gentiles, y los confundia vergonzosamente, sin tener ellos que responder. Era tan grande su zelo, que no contento con ser él un Predicador tan excelente, deseoso de hacer muchos Predicadores, instruía à los Japones Christianos, que hallaba capaces, de cómo havian de disputar con los Gentiles, y refutar sus sectas, y errores: y para destruir la idolatria, y supersticion con la lengua, y con la pluma, compuso muy doctos libros en esta materia, para confusion de los Gentiles, y enseñanza de los Christianos. Con estas virtudes, y zelo, que le hacian Apostol, mereciò ser Martyr, y tan insigne, que dice el mismo Padre Fr. Marcelo de Ribadeneyra; *Aunque se puede gloriar de muchos gloriosos Martyres, que entre Infieles, y Hereges ha tenido la santa Religion de la Compañia de Jesus; entre los mas principalos, y celebres puede ser contado el Santo Hermano Pablo Miqui.*

11 Estaba en la misma casa de la Compañia de Jesus de Osaca un mancebo muy virtuoso, de edad de diez, y nueve años, llamado Juan de Goto, natural de la Isla de Goto, hijo de padres muy Christianos, que desde niño le entregaron à los Padres de la Compañia, para que se criasse con su doctrina, y mereciesse ser algun dia admitido por Hermano de la Compañia. Cuydaba de la Iglesia con grande satisfaccion de los de casa, y edificacion de los de fuera: y assi dice el P. Fr. Marcelo de Ribadeneyra, que haviendole visto algunas veces, notó mucho su compostura, y modestia exterior, que era indicio, que en lo interior estaba muy aprovechado en virtud. De la casa, que la Compañia tiene en la Isla de Xiqui, fué para la de Osaca, por catequista del Padre Pedro Morejon, Sacerdote de la misma Compañia, y en ella dió siempre grande satisfaccion, con pura, y candida vida. Antes que fuessen puestas guardas à la casa, donde él estaba, aunque pudo huir, no lo hizo; sino perseveró, poniendo en orden las cosas de la Sacristia, que estaban à su cargo; porque deseaba morir por Christo, y no quiso perder la buena ocasion, que se le ofrecia. Fué preso juntamente con él, y con el Santo Hermano Pablo, en la Casa de la Compañia, un hombre muy devoto, llamado Diego Quisay, de edad de sesenta, y quatro años, Japon, natural de Ulgen, y Christiano muy antiguo. En toda su vida dió grande exemplo de virtud; y para entregarse del todo à Dios, se recogiò à la casa de la Compañia, y en ella servia con grande humildad, y caridad en el oficio de recibir los huespedes, edificandolos mucho con sus platicas santas, y fervorosas, de Portero en la casa de Osaca. Tenia este Siervo de Dios muchas devociones, y una de ellas era rezar cada dia la Passion de Christo nuestro Redemptor, la qual tenia escrita en su lengua con letras del Japon, (de las quales era buen escrivano) y teniala enquadernada en un libro pequeño, que traía siempre consigo. Quien tan de continuo refrenaba la memoria con el fuego de amor, que nos mostró el Señor en su sagrada Passion; cierto es, que se havia de abrasar su corazon en este fuego, y encenderse en su pecho otro fuego, de amor de Dios, deseando padecer, por el que havia padecido por él tanto, que havia dado por él la vida. De-

sea-

seaban muchos años havia estos dos Siervos de Dios ser admitidos en la Compañia de Jesus, y lo havian pedido con instancia, y al fin lo alcanzaron en la prision; y poco despues por el Martyrio fueron admitidos en la compañia de los Bienaventurados. No prendieron mas Religiosos, ni Seglares; porque templó su enojo el Tyrano: con pena, y embidia santa de muchos, que se veían privar de la palma de el Martyrio, que tocaban ya con la mano; porque hasta las mugeres, niños, y niñas de diez, y once años se disponian con grande alegria para morir por Christo en compañia de sus Padres, y Maestros.

12 Hasta los treinta de Diciembre estuvieron los Santos Martyres presos con guardas, y en este dia llegó un Juez à hora de Visperas al Convento de los Religiosos descalzos de Meaco, para llevarlos à la carcel publica con los malhechores. Estaban los Religiosos en Visperas: y en oyendo el ruído de las armas, acudieron muchos Christirnos à la Iglesia, no solo los que estaban en la lista, para ser llevados à la carcel, mas otros, que deseaban entrar en aquel numero. El Santo Comissario, Capitán de todos, tomó un Crucifixo, que havia en el Coro, y se le puso al cuello, y baxó à la Iglesia acompañado de los otros Frayles, donde todo era alegria, y admiracion: alegria de los Martyres, que se abrazaban unos à otros, dandose el parabien de su dicha; y admiracion de los Infieles, por vér unos hombres, que assi festejaban la nueva de su muerte, como pudieran la de su libertad. Despues que se vieron atados los Santos Martyres, hincandose de rodillas delante del Altar Mayor, cantaron el *Te Deum laudamus* en hacimiento de gracias al Señor, por la merced, que les hacia, è hicieron commemoracion à nuestra Señora, y à San Francisco. En acabando su devocion, echaron mano de ellos los Sayones; y un Gentil, para hacer burla del Santo Comissario, tomó una Cruz, que encontrò en la Iglesia, y yendo delante de todos con ella levantada en alto, decia, que pues eran tan amigos de la Cruz, y adoraban un Crucificado, queria llevar la Cruz levantada delante de ellos: y fué providencia de Dios, que guiasse el Estandarte de la Cruz aquella Capitanía de Soldados, que ivan à ser crucificados por Christo, crucificado antes por ellos. Al salir por la puerta del Convento, como por despedida cantaron el Hymno: *O gloriosa Domina*; y fueron llevados por las calles de Meaco à la carcel publica, con malos tratamientos de los Sayones; pero con tanto gozo de los Martyres, que los Christianos, que havia en las calles publicamente confessaban, que lo eran, llegado à besar el habito à los Religiosos, y sacando los Rosarios, y mostrando sentimiento de su prision. Quando los Santos Martyres entraron en la carcel publica, tuvieron particular gozo en verse puestos entre malhechores, por aquel Señor, que havia muerto por ellos entre dos ladrones, como si fuera uno de ellos.

13 Dos dias despues traxeron de Osaca à la misma carcel de Meaco al Santo Fray Martin, con tres Japones, que estaban con él, y los tres Hermanos de la Compañia de Jesus. Quando ataron à los Hermanos de la Compañia de Jesus, para llevarlos à Meaco, y entendieron, que era para ser crucificados; Juan, y Diego exclamaron con grande alegria: *O bendito sea nuestro Señor Jesus, que entre tantos nos ha escogido para morir con él en la Cruz!* Era dia del Nombre de Jesus, el primero del año de mil, y quinientos, y noventa, y siete; y el Santo Hermano Pablo Miqui, muy regocijado, y contento, dixo à los presentes: Yo soy de treinta, y tres años, y esta es la edad, en que murió Christo nuestro Señor; y es dia de Jesus, de cuya Compañia soy, aunqne indigno: oy es Miercoles, y dicen, que Viernes serémos ajusticiados: huelgome mucho, por imitar en esto poco, sin merecerlo, à mi Señor Jesu-Christo, que tanto por mi padeció. Quando llegó à la Ciudad de Meaco, como vió, que era condenado à muerte por Predicador del Evangelio, resolvióse de predicar con mayor fervor, quanto le durasse la vida; y assi lo hizo en la carcel à las guardas, y à los demás presos, que estaban en ella por sus delitos, y convirtió dos, que se bautizaron luego, y otros prometieron hacerse Christianos. Particularmente hablo de la Passion de Christo, y de la dignidad, y merito del Martyrio, con tal afecto, y eloquencia, que oyendo estos Sermones un Cavallero, gran Soldado, à quien él havia convertido, y bautizado en Osaca, en el mismo tiempo de la persecucion, con otros cinco Cavalleros muy principales, se publicò por Christiano, sin temor de la muerte. La primera noche, que estubo en aquella carcel, le oyeron algunos decir estas palabras: Grandemente me alegro, por vér, que me sacrifico à mi Señor, de edad de treinta, y tres años, en la qual el Hijo de Dios obró el remedio de nuestra salvacion, y que salí de Osaca, dia de la Circuncision, en el qual Christo nuestro Señor comenzó à derramar sangre por nuestro rescate, y que oy, que es Jueves, fuí atado, que es dia, en que el

el mismo Señor fué preso, y atado; y que mañana que es Viernes, he de ser publicamente llevado por las calles de Meaco: y con lagrimas de alegria daba muchas gracias à Dios, por haverle hecho tan venturoso, que en alguna manera le pudiesse imitar.

14 El dia siguiente, que era Viernes, sacaron de la carcel à los Santos Martyres; atadas las manos atras, y acompañados de los Ministros de justicia los llevaron à pié à una calle publica, donde cortaron à cada uno parte de la oreja izquierda, animandose unos à otros con santas palabras, dando testimonio, los que acavaban de padecer aquel tormento, de lo poco que dolia, y quanto gusto tenia el alma en vér, que la oreja, por donde havia entrado la Fé, daba un pregon de la verdad de ella; y la sangre, que corria, era una voz, que predicaba mas, que muchas lenguas pudieran decir. En todos los benditos Martyres se vió un invencible animo, mostrando, que le tenian para mayores tormentos. Mirabanse unos à otros las orejas, y sangre, que corria; reverenciando en ellas la honra de Dios, por quien la derramaban: y olvidados del dolor natural, que la herida les causaba, estaban transformados en Dios, el qual en cada uno mostraba efectos maravillosos, y en los niños se mostraba mas admirable, como lo declaró el animo varonil, con que el Santo Niño Thomé, acabando de cortarle la oreja, la mostró al Gentil, que se la cortaba, diciendole: Que cortasse mas, si queria, y que se hartasse de sangre de Christianos. Recogian los Christianos con gran devocion los pedazos de las orejas de los Martyres, como preciosissima reliquia, y las que eran de los tres Hermanos de la Compañia, presentó el Secretario del Governador de Osaca (que se llamaba Victor) al Padre Organtino, à los quales recibiò con mucha abundancia de lagrimas, que corrian por su rostro, diciendo: Estas son las flores de esta nueva Iglesia, y este es el fruto de nuestros trabajos, el qual humildemente ofrezco yo à nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Acabadas de cortar las orejas, subieron à los Santos Martyres en carretas, tiradas de un buey al uso del Japon, y en la ultima à los tres Hermanos de la Compañia. Llevaba un Ministro delante la sentencia en una tabla levantada en uñ palo, y en ella decia el Emperador, que los mandaba crucificar en Nangasaqui, por predicar la Ley de Christo, que él havia prohibido en todos sus Reynos; y à los Japones, por haverla recibido. y de esta manera los llevaron à la verguenza por las calles de Meaco, las quales estaban llenas de gente, que havia concurrido à vér este espectaculo. y como sabian la inocencia, de los que padecian, derramaban muchas lagrimas de compassion, quedando admirados, y edificados de vér el contento, y alegria, con que passaban aquella confusion, y afrenta. Lo que mas admirò à los Christianos, y Gentiles, fué, que sabiendo, que havian de passar los Santos Martyres por las calles mas principales de la Ciudad; todos los Gentiles sin ser prevenidos con algun mandato, hicieron traer arena con mucho trabajo, y la echaron por las calles, haciendose semejante demonstracion solamente, quando su Rey entra en un carro triunfal, acompañado de todos los Grandes, y Señores, ricamente vestidos de variedad de colores, y con las insignias de su dignidad; y esto es una, ù dos veces cada año: disponiendo Dios, sin entenderlo los Gentiles, que sus Siervos fuessen honrados en su misma deshonra, paraque entendiessen los Gentiles, que la afrenta padecida por Christo es honra del Christiano, y morir por él es triunfar. El Santo Comissario San Pedro Bautista, para esforzar à sus Hijos, y à los Christianos, que alli ivan, predicaba unas veces en lengua Española, y otras en la del Japon. El Santo Martyr Pablo Miqui hablaba altissimamente de las cosas de la Fé, con sed de convertir almas à Christo, olvidado de su afrenta, y solicito solamente de extender la gloria de su Dios. Los demás Religiosos, y Martyres, con humildad, y modestia predicaban à todos, y la sangre, que corria de sus orejas, callando, daba voces, y cayendo en la tierra, clamaba al Cielo, no pidiendo justicia, como la de Abel, sino misericordia, para los que la derramaban, y perseverancia para los Christianos. Señaladamente ponian admiracion los tres Niños Martyres, que llenos de gozo, y sin mostrar tristeza, ni sentimiento de las heridas, que llevaban, ni de la afrenta, que padecian, antes con mucha serenidad en su rostro ivan cantando en su lengua el Pater noster, y el Ave Maria, con otras oraciones. Era tal el fervor de los Christianos, viendo padecer à estos Siervos de Dios, que muchos de ellos rogaban à las guardas, que los admitiessen en el numero de los Martyres: y respondiendoles, que no podian, porque no estaban en la lista; tornaban à importunar, que alomenos los dexassen ir con ellos en las carretas por las calles, para ser participantes de su afrenta, la qual tenian ellos por suma honra.

16 Bueltos à la carcel, el Hermano Pablo Miqui, con sus Compañeros abra-

zò

zó à los Padres Descalzos, y les dió el parabien de aquella misericordia, que nuestro Señor havia hecho con todos. Estaban los Gentiles mirando, lo que passaba, y decian unos à otros: Qué hombres son estos, que aborrecen la vida, desean la muerte, y se dán los parabienes de sus proprias afrentas? No enseñan esto nuestros Bonzos, ni nuestras Sectas: mas que hombres parecen los que son tan diferentes de los otros hombres, y vencen de esta manera la naturaleza. Decian algunos al Santo Hermano Pablo, que quizá le librarian de la muerte: à lo qual respondió con grande constancia: que pues Dios le havia puesto en ocasion de dar por él su vida, y derramar la sangre por su amor, queria seguir, è imitar tan buenos Soldados, como ivan en su compañia; y que haviendo él sido muy devoto del Serafico Padre San Francisco, tenia por particular favor padecer, y morir por Christo en compañia de sus Santos Hijos. Estando en la carcel los Santos Martyres, llegóse un Gentil principal al Niño Luís, y dixole: Que le libraria de la carcel, si dexaba de ser Christiano. Respondió el Niño con fortaleza de Varon, y prudencia de Anciano. Antes vos os haviais de hacer Christiano; pues no teneis otro medio para salvaros.

17 El dia siguiente à los quatro de Enero llevaron à los Santos Martyres à Osaca, y desde alli à Sacay, trayendolos à la verguenza por las calles publicas de estas dos Ciudades, à cavallo, y con la sentencia delante; pero en lugar de reir, y burlar, como lo hacian otras veces de los malhechores, assi hombres, como mugeres, decian ahora llorando: Qué sin razon, è injusticia es esta, que se hace à estos hombres! Por qué se dá tal castigo, à quien no le merece? Por qué se hace mal, à los que à todos hacen bien? Luego mandò Taycosama que los llevassen por tierra à la Ciudad de Nangoya, que está cerca de Nangasaqui, donde havian de ser crucificados. y fué el intento del Tyrano, con embiarlos por tierra, (siendo el camino muy largo, pudiendo ir brevemente por mar) dár un publico pregon de la justicia, que hacia, y poner miedo, y terror à todos, paraque nadie se atreviesse en adelante à tener Padres en su tierra, ni à recibir la Ley de Dios. Pero valiòse Dios de las mismas trazas del Tyrano, para dár un pregon de nuestra Santa Fé, y de la gloria del Martyrio, como dixo despues en la Ciudad de Facaca un Bonzo principal; porque viendo el aparato de armas, lanzas, arcabuces, y catanas, ó espadas, que traía la mucha gente, que venia en guarda de los benditos Martyres, y sabiendo, lo que havia sucedido desde el principio en las Ciudades de Meaco, Osaca, y Sacay, y la causa, por que ivan à ser sacrificados, dixo: Verdaderamente es necio el Rey; pues queriendo, que no se publique la Ley Christiana, èl mismo la publica, mandando traer con tanta autoridad, y publicidad por las Ciudades, y lugares à los Predicadores de ellas, paraque con este medio se publique mas: y assi digo, que él no acierta, en lo que hace, y que tengo de oír sin falta esta Ley. Partieron los Siervos del Señor de Sacay à los nueve de Enero, de mil, y quinientos, y noventa, y siete: ivan caminando de Pueblo en Pueblo, con su sentencia delante, la qual era, como un continuo pregon; porque todos llegaban à leerla. Passaron en este camino grandes trabajos, por ser la fuerza del Invierno, y tiempo de muchos frios, y nieves; aunque en los Lugares, por donde passaban, con ser de Gentiles, los tratavan con piedad, movidos de compassion, por ver padecer de aquella manera à unos hombres inocentes. En este largo camino, como ivan por muchas tierras de diversos Señores, mudaban las guardas, y acompañamiento muchas veces: y no era este el menor trabajo de los Santos Martyres; porque los Sayones, que entraban de refresco mostraban en todo su inhumanidad, y crueldad natural, y quando unos la havian perdido con el trato, y mansedumbre de los Santos Martyres, se quedaban aquellos, y venian otros nuevos con nueva crueldad, que exercitar en los Martyres de Christo. Como no dexaban los Santos Martyres de predicar en el camino, siempre que veían buena ocasion, y su constancia, y alegria en los tormentos era un continuo, y eficáz sermon; les quiso Dios dár fruto de sus palabras, y penas, con la conversion de dos mugeres Gentiles, que persuadidas ser verdadera aquella Ley, que predicaban los Santos con palabras, y confirmaban con tormentos, recibieron la Ley de Jesu-Christo. Pero lo que mas consoló à aquella felicissima compañia, è invencible Esquadron de los veinte, y quatro Soldados de Christo, fué, que Dios les añadió otros dos Soldados, peraque todos alcanzassen victoria de la muerte, y de el demonio: lo qual sucedió de esta manera.

18 Sabiendo el Padre Organtino, quan desacomodados, y necessitados de todas las cosas, iban los Santos Martyres, embió un Christiano, llamado Pedro Sequexiro, con una buena limosna, paraque acudiesse à las necessidades, no solo de los tres Hermanos de la Compañia, mas tambien de los otros Siervos del Señor;

ñor; mostrando este bendito Martyr en querer hacer esto, que le mandaban, no solo su grande caridad, pero mucha firmeza en la Fé; pues viendo el peligro de perder la vida, à que se ponia, no rehusó este oficio de misericordia: por el qual le daban muchas gracias los Santos Martyres, y Dios le diò la corona de el Martyrio: porque los Gentiles, que venian en guarda, eran muy codiciosos, y por quitar al Santo el dinero, que llevaba, tomando ocasion, de que era Christiano, y que contra la voluntad de el Rey venia sirviendo, à los que por ser Christianos mandaba crucificar; vencidos de la avaricia, le prendieron, quitandole, lo que traía. El otro se llamaba Francisco Carpintero, el qual haviendose llamado Cayo en el Bautismo, que havia ocho meses antes recibido; en la Confirmacion se mudó el nombre, llamandose Francisco. La gran fortaleza de Fé, que recibió en este Sacramento, se mostró en él, de manera, que quando prendieron à los Santos Frayles, él publicaba, que era Christiano: en la carcel los visitaba; y se fué con ellos à las Ciudades de Osaca, y Sacay, sirviendolos en las carceles, animandolos à la perseverancia, y subiendose à las carretas, quando los llevaban por las calles à la verguenza, por participar de su afrenta, sin poder apartarle las Guardas à palos de los Santos Martyres: porque como Dios queria hacerle Predicador de su Fé, derramando su sangre, le daba perseverancia; hasta que cansados los Sayones le prendieron, porque con obras, y palabras confessaba ser Christiano, y le juntaron à los demás, que le dieron los parabienes de su suerte dichosa: la qual como le era concedida de Dios nuestro Señor, fué de el todo cumplida: porque aunque huvo quien pretendiesse librarle de la muerte, por no ser señalado entre los veinte, y quatro, que decia la sentencia de el Rey, no tubo efecto: y assi su perseverancia tubo glorioso fin en el martyrio; y la honra, y gloria de él será en el Cielo eternamente celebrada. Quando supo el acaso de estos dos Christianos el Emperador, y como se havian ofrecido voluntariamente à la muerte, dixo muy admirado: Verdaderamente estos Christianos mucha fortaleza tienen, y mucha union entre sí. Otros dixeron, que como adoraban à un Dios crucificado, tenian por gran honra el serlo; resultando aun de estos dichos de Gentiles mucha honra de nuestra Santa Fé; pues hace hombres constantes, y de un corazon, y voluntad, que aun en buena razon natural es cosa digna de alabanza: y el ser semejantes à su Dios muerto en Cruz, es cosa muy heroyca, y de suma gloria.

19 Desde Catacabe, Pueblo del Reyno de Vigen, escrivió el Santo Hermano Pablo Miqui una carta al Padre Provincial Pedro Gomez, en que despues de haver ponderado, quanta dicha suya, y de los otros dos Hermanos de la Compañia era el haverse juntado con los Padres de San Francisco, y ser condenados con ellos à muerte; añade: *No tenga Vuestra Reverencia pena de nosotros, ni de el aparejo, que llevamos; porque por la Bondad Divina vamos alegres, y contentos. No tenemos ningun'deseo en esta vida, sino que un dia antes que lleguemos á Nangasaqui, nos veamos con un Padre de nuestra Compañia, para confessarnos. Todos veinte, y quatro tenemos el mismo deseo; que es, antes que nos pongan en la Cruz, oir Missa, y recibir el Santissimo Sacramento alomenos una vez.* Lo mismo escrivió el Santo Comissario al Padre Provincial, rogandole, que intercediesse con el Juez, paraque dos dias antes de ser crucificados pudiessen recibir el Santissimo Sacramento. Llegaron los Santos Martyres à Nangova, y fueron presentados al Governador, que se llamaba Fazaburodono. Era este Cavallero conocido del Santo Hermano Pablo Miqui, y le havia oído algunos Sermones, y aun havia pedido el bautismo; y quando le vió en compañia, de los que havian de morir, saltaronsele las lagrimas. Dixole el Hermano, que no era su muerte materia de tristeza, sino de mucha alegria; pues la causa de ella no era haver cometido delitos, sino predicar la Ley de Dios; y con esta ocasion le pidiò dos cosas: la primera, que les diesse tiempo para confessar, y comulgar, antes de morir: la segunda, que fuessen crucificados en Viernes, por ser el dia, en que Christo su Señor, y Redemptor havia sido crucificado. Esto mismo le pidió el Santo Comissario, y los otros Santos Martyres; y él lo concedió entonces, aunque despues no lo cumpliò. Admiróse mucho de vér la alegria espiritual, con que los Santos ivan à morir con tanta afrenta: y preguntando la causa al Santo Comissario; le respondió: Que estaban tan alegres; porque aquella muerte temporal era puerta de la vida eterna, y aquella breve deshonra, que padecian en la tierra, havia de traer eterna honra en el Cielo; y en pocas palabras le dió noticia de la Ley de Dios, y dignidad de el Martyrio. Entendialo todo el Governador, por haver oído (como diximos) los Sermones de la Ley de Dios; pero como su corazon estaba prendado del favor del Rey, y ocupado del deseo de las honras, y deleytes del mundo, no hicieron impression en él las palabras del Santo Comissario. Dixo el Governador al niño Luís: que su vida estaba en su mano, y que le li-

braria de la muerte, si le queria servir, y bolverse Gentil; y respondió el bendito niño, è invencible Soldado de Christo: No quiero yo vivir; que no es razon trocar una vida, que no tiene fin, por otra, que se ha de acabar en breve.

20 Desde Nangova fueron sacados los Santos Martyres para Nangasaqui, unos à cavallo, otros, que tenian mas fuerzas, à pie, y otros en cestones, que llevaban dos hombres; porque como hasta alli el camino havia sido largo, y trabajoso, venian algunos de los Santos Martyres muy fatigados, en especial los Religiosos, que como havian venido parte del camino à pié, traian los pies muy hinchados, y venian sin fuerzas, y notablemente devilitados. Venian los Santos Martyres con particular regocijo, nacido de la esperanza, que tenian de oir Missa, y recibir el Cuerpo de Jesu-Christo, antes de morir por él; y luego que llegaron las cartas del Santo Comissario, y el Santo Pablo Miqui, al Padre Provincial, embió à los Padres, Francisco Passio, y Juan Rodriguez, paraque satisfaciessen al deseo de los Santos Martyres, à los quales alcanzaron en Nangova. Visitaron los Padres de la Cempañia à los Santos Frayles, y à los demás gloriosos Martyres de parte del Obispo, y del Provincial, y demás Padres de la Compañia, diciendoles la pena, y embidia, conque estaban de su muerte. Mas tratando de decir Missa, no solo negò el Juez la licencia, que havia dado, paraque comulgassen; mas del todo les quitó la esperanza de morir en Viernes; porque recelandose, que no le acusassen delante del Emperador de negligente executor de su sentencia, y mandato, no cumpliò la palabra, que havia dadò; y dexando à los dos Padres de la Compañia con los gloriosos Martyres, se vino à gran prissa à Nangasaqui à dár orden, de que las Cruzes, y todo lo necessario estuviesse aparejado. Tuvieron algun desconsuelo los Santos Martyres, viendo frustradas sus esperanzas; pero los Padres de la Compañia los consolaban, y animaban para la muerte, en que tan presto havian de ser hechos hostia viva, y agradable à Dios nuestro Señor. Consolaronse muy particularmente con esta venida de los Padres de la Compañia los Santos Martyres Juan de Goto, y Diego Quisay; porque el Padre Francisco Passio, que era compañero del Padre Provincial, con orden, y autoridad suya los recibió en la Compañia: despues llegando à una Hermita de San Lazaro cerca de Nangasaqui, entraron en ella los Santos Martyres; y haviendose confessado con el Padre Passio los tres Hermanos de la Compañia atados, como estaban, los dos nuevos Hermanos, y presos de Christo Juan, y Diego, hicieron delante de él los votos de pobreza, castidad, y obediencia conforme el uso de la Compañia; y en este mismo tiempo se confessaron los Frayles unos con otros, y despues ellos, y los Padres de la Compañia confessaron à los otros Martyres, para estár de esta manera mas dispuestos para recibir la corona del Martyrio. Procuraron los Padres de la Compañia, movidos de piedad, que no se executasse la sentencia en los dos Christianos, que havian sido presos por el camino, por no ser contenidos en la sentencia del Emperador mas de veinte, y quatro; mas el Governador no se atrevió à hacerlo, diciendo: Que él se havia hecho cargo por escritura de veinte, y seis personas, que le entregaron las Guardas, para hacer justicia de ellos, y que sin nueva orden de Taycosama, no podia dexar de executar la sentencia en todos; aunque él sentía mucho, que viniesse remitida à él, por ser tan rigurosa, y cntra tales personas, y tan inocentes. En llegando à Nangasaqui mandó el Juez, que luego crucificassen à los Santos Martyres; pero antes de decir el modo, con que fueron crucificados, será bien dár noticia de algunas señales, con que Dios havia prevenido la dichosa muerte de sus esforzados, y valientes Soldados.

21 Estando una noche durmiendo el Señor de Arima, llamado Arimandono, soñó, que en su tierra havia de suceder una cosa prodigiosa: y consultando este sueño con un Padre de la Compañia, por su consejo se confessó, y comulgò para recibir la merced, que el Señor le queria hacer; y fué, que estando cortando leña un Labrador, dando un golpe en un arbol, se abrió por medio, y dentro del corazon se hallò una Cruz muy bien hecha; y espantado el hombre, lo vino à decir à Arimandono, que admirado del caso lo fué à vér, y teniendo esto por gran merced de Dios, hizo traer la Cruz à su Ciudad. En otro Pueblo apareció otra maravillosa Cruz dentro de otro arbol. Y lo que pone gran admiracion es, que aparecian Cruzes en los vestidos de muchos Japones. Vióse tambien una Cruz en el Cielo, con la misma forma, que tenian aquellas, en que despues fueron crucificados los Santos Martyres, la qual duró por espacio de un quarto de hora, con color blanco, y resplandeciente, el qual mudó luego en color de sangre, y duró otro quarto de hora; y ultimamente se cubrió con una nube negra. Seis meses antes del Martyrio de los Santos, hubo grande alteracion de los elementos: llovió tierra, como ceniza: en

Osa-

Osaca tierra colorada, como sangrienta: en otras partes gusanos: el mar salió de sus terminos mas de legua, y media, y anegó algunos Pueblos: la tierra, olvidada de que era madre de los hombres, se mostrò en este tiempo muy madrastra con los de Japon; porque en las Ciudades de Meaco, Fugimini, Osaca, y Sacay, fueron tan extraordinarios los terremotos, que las mas fuertes casas se movian, y temblaban, como cañas, con los vientos furiosos. No se podia nadie tener en pie, y con el bambanear de las casas se mareaban los hombres, como si estuvieran en algun navio.

22 Antes del terremoto, se oía un gran ruído, que venia con el ayre, como havisando, à los que estaban dentro de las casas, paraque se saliessen à las calles, ò à los campos. y aun alli no estaban seguros; porque la tierra se abria por tantas partes, que los que caminaban, no encontraban mas que precipicios, y les era necessario buscar nuevas sendas, y caminos. Fué grande el daño, que causaron estos temblores; porque fuera de las casas Reales, y otras de la gente mas principal, que en Fugimini se cayeron, en las otras Ciudades las calles enteras se arruinaron, muriendo mucha gente miserablemente. El Rey, no solo perdió cien mugeres en la ruína de su Palacio; pero él, y su hijo estuvieron en gran peligro. Un monte se arrancó tan furiosamente de su assiento, que cayendo sobre un Pueblo, que estaba cerca, le sepultó con todos sus moradores. Una gran peña se abrió por medio, dexando tan gran profundidad, que parece, llegaba al abismo. Toda esta alteracion de los elementos precedió à la mudanza tan notable, que despues se siguió en el Japon, y al principio de las persecuciones, y martyrios, que ha visto, y padecido aquella Iglesia.

23 Havia determinado el Governador crucificar aquellos Siervos de Dios en el lugar ordinario, donde ajusticiaban à los malhechores. Sintieron esto mucho los Christianos de Nangasaqui: y suplicandole, que fuesse en otro lugar mas decente, y no tan infame como aquel, señalando para ello un montecillo à vista del mar, y de la Ciudad, porque tenian ellos intento de edificar alli despues una Capilla, ò Iglesia à honra de estos Siervos del Señor; pareció à Fazaburodono darles gusto en esto, por no alterarlos, è hizo passar las veinte, y seis Cruzes, que estaban alli prevenidas, al lugar, que le havian señalado, que se veía de todo el Pueblo, y parecia un monte Calvario. Quando los Siervos del Señor vieron las Cruzes, en que havian de morir; con grande alegria de su espiritu daban gracias à Dios, por la merced, que les hacia, y decian semejantes requiebros à sus Cruces, que el Apostol San Andrés à la suya, deseando ya abrazarse con ella. El Santo Comissario, levantando la voz, dixo aquel Psalmo: *Benedictus Dominus Deus Israel*: los demas Religiosos, y Martyres, unos cantabau Psalmos, é Hymnos: otros rezaban vocalmente: otros, poniendo los ojos en el Cielo, estaban en contemplacion. Los niños mostraban tanto contento, que ponia admiracion à los Gentiles, y Christianos, viendo deseosos de la muerte, à los que tan poco havian gozado de la vida. El menor de todos el Santo Niño Luís, en llegando al lugar del tormento, preguntó, qual era su Cruz; (porque para los tres niños las havian hecho à su medída) y en mostrandosela, fué corriendo, y se abrazò con ella con un fervor increíble, que confundia à los mismos Verdugos. El Santo Martyr Pablo Miqui decia à los Christianos, que estaban presentes: *A mi me prendieron por Predicador de la Ley de Dios: ò que dicha es esta para mi! Oy para mi es dia de Pasqua. O que gran merced me ha hecho el Señor!* Y repetia muchas veces estas palabras, y exhortaba à todos, à que estuviessen muy firmes en la Fé, y no se descuydassen de las cosas de su Salvacion.

24 Para cada Martyr havia seis sayones señalados: por lo qual sin confusion en poco tiempo fueron puestos en las Cruzes, echandolos en ellas à todos por los brazos, y piernas, puestas en sus pies, manos, y gargantas, unas argollas de hierro, que hasta aqui nunca se havian usado. Los Portugueses, antes que levantassen las Cruces, pidieron al Juez, que pusiessen à los seis Frayles en media de los Japones, poniendo diez à una parte, y diez à otra; y en concediendoselo, fueron casi à un mismo punto levantados todos en alto con gran alarido, y lagrímas de los Christianos que alli estaban viendo tan triste espectaculo à los hombres, pero muy alegre à los Angeles. Muchos no pudiendo sufrirlo, se bolvian, llevandose, si podian algo de los vestidos de los Santos, que hallaban tendidos por el suelo, como cosa de mucha estimacion, y precio. En esta ocasion los dos Padres de la Compañia, Francisco Passio, y Juan Rodriguez, con fervorosa caridad, andaban de una Cruz à otra, esforzando à los Santos Martyres: y era cosa maravillosa vér la constancia, y alegria, que todos mostraban, antes, y despues de ser crucificados. El Santo Martyr Fray Martin de la Ascension subiò à la Cruz, cantando con gran jubilo el Psalmo: *Laudate Dominum omnes gentes.* y estando absorto en la gloria Celestial, à donde camina-

ba, diciendo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, fué alanceado por el costado: y queriendo sacar la lanza, para darle otra herida, se quedó el hierro dentro de el cuerpo, y mostrandose immoble, y sin sentimiento (aunque estaba vivo) se le sacaron, rompiendo las entrañas: y dandole otra lanzada; como celestial Cisne, acabó la vida, cantando, de edad de treinta años. El Santo Martyr Fr. Franciscos Blanco, quando llegó la hora de ser crucificado, se abrazò con su Cruz; y siendo levantado en ella, dixo en alta voz: *Señor mio Jesu-Christo, si mil vidas tuviera, todas las diera por vuestro amor. Esta, que tengo, os ofrezco con grande alegria, y consolacion, dandoos gracias por esta merced tan señalada, que me haveis hecho, que yo muera por vuestro amor, y por predicar vuestra santa Ley*: y hecha esta breve oracion en Castellano, quando vió venir la lanza, cantó: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum, &c.* El Santo Martyr Fray Gonzalo García, haviendose aparejado con profunda oracion para la muerte, que esperaba, en llegando, à donde havia de ser crucificado, despues de haver hecho una breve platica en lengua Japona, con que diò testimonio de la Fé, y Santa Ley, por que moria; preguntando, qual era su Cruz, se llegó à ella, y puesto de rodillas la besó devotamente, y levantando los ojos al Cielo, dió gracias à Dios por la merced, que le hacia, en que muriesse por su santo nombre; y ofreciendole aquella muerte, dixo con mucha humildad: *Señor, todo lo que he podido, he hecho: recibid mi vida, y mil vidas os ofreciera, si las tuviera*; y poniendose la capilla, y una cuenta bendita, fué levantado el primero en la Cruz, y decia en elta voz el Padre nuestro, y Ave Maria, y repetia el nombre de Jesus, hasta que traspassado su corazon con las lanzas, dió su espiritu al Señor. El Santo Fray Felipe de Jesus, que havia venido al Japon en la nave de San Felipe, mostró mucho esfuerzo, y alegria al ser crucificado, y dixo con mucho espiritu: *Dichosa pérdida por tal ganancia; pues se perdió el navio San Felipe, porque se ganasse Fr. Felipe.* Mandó el Juez, que le alanceassen el primero; y acabó la vida, diciendo: *Jesus, Jesus, Jesus*: y el que havia venido postrero al Japon, entró el primero en la Gloria. El Santo Fray Fransisco de San Miguel tenia su pensamiento tan puesto en Dios, que sin hablar palabra fué levantado en la Cruz; y alzando los ojos al Cielo, con las dos lanzadas dió su espiritu al Señor, para gozar de su clara vista, laureado con las coronas de Virgun, segun se cree, y Martyr glorioso.

25 Luego que levantaron en la Cruz al Santo Hermano Pablo Miqui, viéndose en tan honrado pulpito; por hacer en la muerte el oficio, que con tanto fruto havia hecho en vida, levantando la voz, quanto pudo, dixo: *Pidoos, à todos los que estais presentes, que me oygais. Yo soy Japon de nacion, y Hermano de la Compañia de Jesus, y solamente muero por haver predicado la Ley de Christo nuestro Señor. Huelgome de morir por esta causa, y tengolo por grande merced, que el Señor me hace: y pues estoy en esta hora, en la qual podreis creer, que no os tengo de mentir; certificoos, y desengañoos, que no hay otro camino para salvarse los hombres, sino el de los Christianos: y porque esta Ley les manda, que perdonen à sus enemigos, y á los que les hocen mal; yo perdono desde abora al Emperador, y à todos los que han tenido culpa en mi muerte; porque á todos deseo, que se salven.* Acabada esta platica, bolviò los ojos, à los que estaban crucificados à su lado, y los exhortó à estár firmes, y tener fixo el corazon en Dios; y él estaba con tanto aliento, que habló con algunos Christianos, que estaban cerca de su Cruz, y à uno encargó, que diesse sus recados à otro Christiano, que estaba ausente: y antes que le atravessassen la lanza, dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*: luego: *Subvenite Sancti Dei, &c.* y otras palabras semejantes; y con ellas dió su alma à Dios, que la crió, paraque assi fuesse sacrificada por su amor.

26 El dichosissimo mancebo, y Santo Hermano Juan de Goto, estando ya cerca de su Cruz, viò à su Padre, que vino à despedirse de él, y dixole: *Mirad, Padre, muy bien, que no hay cosa de mayor importancia, que la salvacion: encomiendoos mucho, que no os descuydeis en ella.* Respondióle su Padre, que tenia razon. Y añadio: *Mira, hijo, que tengas mucho animo en este passo, y que mueras alegremente; pues mueres por servicio de Dios. Yo tambien, y tu madre estamos aparejados para dár la vida por amor de el Señor, si fuere necessario.* Alabando mucho el hijo à su padre por esto, le dió un Rosario bendito, que tenia, y para su madre un paño, con que cubria su cabeza. Estando cerca de él un Christiano su conocido, le pidió que bolviendo à Meaco, diesse grandes recados suyos à los Padres de la Compañia, y en particular al Padre Pedro Morejon, al qual havia acompañado algunos años, y le dixesse: Que por la misericordia de Dios, y sus buenos consejos, y doctrina le hacia el Señor tan grande merced, como la que aquel dia recibia. En viendo su Cruz, con gran-

grande alegria, y valor, se fué para ella, y estando ya crucificado, mostró tanto animo, que espantaba, à todos los que le oían. Desde la Cruz exhortaba à los compañeros, que estaban à sus lados; y diciendole el Padre Juan Rodriguez, que estuviesse fuerte, y con buen animo, y no se descuidasse, respondió: Que estuviesse satisfecho de él; y traspassado con la lanza por la parte de el corazon acabó su vida, diciendo: *Jesus, Maria.* La misma constancia tubo el dichoso Hermano, y Santo Martyr Diego Quisay, el qual despues de admitido à la Compañia de Jesus daba gracias à Nuestro Señor, por haverle levantado de el oficio de Hospedero de los Padres à Hermano de la Compañia, y morir por la defensa de nuestra Santa Fé. Llegandose à él algunos Christianos, le dixeron, que era dichoso, y le tenian embidia, hablandole con grande reverencia; y él à ellos con grande humildad, y modestia, à todos respondia, que era grande pecador. Pidiendole un lienzo, que tenia en la cinta, para tenerle por reliquia; respondió turbado, que por ningun caso; mas ellos viendo, que lo hacia por humildad, se le quitaron por ricas prendas de un Siervo fiel de Jesu-Christo. Fué puesto en la Cruz, y alanceado, y trocó la vida temporal por la eterna, diciendo: *Jesus, Maria.*

27 No era menor la constancia de los otros Martyres. El Santo Martyr Leon, hecho un celestial pregonero, antes y despues de ser puesto en la Cruz, no cessaba de alabar à Dios, y desengañar à los Gentiles, que estaban junto à él, de la falsedad de sus Dioses: hasta que la lanza, que le abrió el pecho, paraque predicasse con la sangre, le cerrò la boca, paraque no predicasse con la voz. Siendo levantados en las Cruces los dos Niños Antonio, y Luís, que estaban juntos al lado izquierdo de el Santo Comissario, comenzaron à cantar el Psalmo: *Laudate pueri Dominum*, que los Frayles les havian enseñado, alegrando à los Angeles de el Cielo, y causando devocion particular à los Christianos: y acabado de cantar el Psalmo, viendo, que les quedaba un breve espacio de vida para alabar à su Dios; Antonio, que estaba mas cercano al Santo Comissario, le llamó dos veces, y le preguntó, qué cantarian: y bolviendole el rostro el Santo Comissario, con muestras de mucho amor, llegó la lanza à penetrar el costado de el bendito Niño, y fué recibida su alma en el Cielo, coronada de mucha gloria, y de dos preciosissimas laureolas de Virgen, y Martyr. Viendo los Gentiles la constancia, con que morian los Santos Martyres, se enternecian tanto, que el Juez no pudiendo sufrir, que à hombres tenidos de todos por Santos, les diessen tan cruel muerte, se fué de alli llorando, dexando encomendado, lo que restaba de hacer al Juez Ordinario de Nangasaqui, que estaba con él. Otro Japon, viendo, que los Siervos de Dios acavaban tan alegremente sus vidas, rogando à Dios por la salvacion de el Rey, y de todos sus enemigos, y perdonando, à los que les crucificaban; con grandes lagrimas, y sentimiento, se abrazó con un Portugués, diciendo. Que era Christiano, y que él havia sido su Padrino, aunque como flaco havia apostatado, y ayudado à crucificar los Santos Martyres. El postrero, que murió, fué S. Pedro Bautista: el qual, viendo, con quanto esfuerzo morian sus hijos, y compañeros, les echó la bendicion, y despues de muertos, quando le ivan à matar à él, de nuevo se la bolvió à confirmar, quedando su santa mano derecha en la forma, que teniendola atada les pudo bendecir. Finalmente, estando diciendo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*; con las dos crueles lanzadas, que le dieron, fué su Alma à gozar de los bienes eternos, saliendo por su costado abierto, como de una fragua de amor divino, su sangre, que como llamas encendidas abrasaba los corazones de los circunstantes en amor de Dios, y devocion; y viendo la gloria de Christo, que en el triunfo de su glorioso Martir resplandecia, todos à grandes voces le alavaban,

28 Estaban muchos Christianos à la vista de este espectaculo, teniendo por hombres dichosos, à los que tenian los Gentiles por desdichados, y reputando suma honra, la que les daban por suma deshanra, no sintiendo su muerte, sino embidiando su triunfo, y assi decian. O dichosos Religiosos, que viniendo al Japon pobres de bienes temporales, subís al Cielo ricos de bienes eternos en compañia de los Christianos, que ganasteis con vuestra predicacion! O felicissimos, y riquissimos mercaderes, que viniendo à este Imperio à ganar almas, haveis ganado almas, y corona de Martyres! Dichoso fué el dia, que entrasteis en el Japon; pero mas dichoso es el dia, que salís del Japon para el Cielo. O Japones, que subís à la Gloria, en compañia de vuestros Predicadores, siendolo tambien con vuestra sangre; de donde os vino tal logro, que con una vida temporal alcanceis una vida eterna? Otros llamaban dichoso al Reyno de el Japon, y al Lugar de Nangasaqui; pues era regado con sangre de tantos Martyres, los quales havian de dar particular luz à aquel Reyno, paraque saliendo los Gentiles de sus tinieblas, por su intercession, se aumentasse la Christiandad. Otros se tenian por dichosos; pues

havian

havian visto por los ojos, lo que de los Martyres gloriosos de los tiempos passados havian oído, y leído, gozandose de vér aquel exercito de Martyres, que havia vencido la muerte muriendo, y triunfado de el Infierno en la misma Cruz, en que le venció el Rey, y Señor de la Gloria. Murieron estos Santos Martyres, segun la cuenta del Japon, Miercoles 5. de Febrero de 1597. à las diez de el dia, y à 4. de Febrero, segun la cuenta de Europa.

29 Al ajusticiar à los Santos Martyres, no dexaban los Ministros de justicia llegar à los Christianos, apartandolos à palos; pero en viendo correr la sangre de sus heridas, se entraron por medio de los Verdugos à recogerla en sus pañuelos, deseando cada uno llevarla por preciosa reliquia à su casa: y quando se apartaron de alli los Ministros de la justicia, era tanta la gente, que acudia à cortar los pedazos de sus vestidos, que le pareció necessario al Governador, paraque no llegasse à oídos de Taycosama, cercar todo aquel lugar de cal, y canto, y poner guardas de dia, y de noche; aunque ni esto bastaba, paraque no viniessen los Christianos de muchas leguas à visitar de noche los Cuerpos de aquellos, cuyas almas entendian estaban gozando de Dios en el Cielo. Reverenció el Obispo de Japon, que era de la Compañia de Jesus, y otros Padres de ella, los Cuerpos de los Santos Martyres, obrando Nuestro Señor en confirmacion de su gloria grandes maravillas. Quedaron sus Cuerpos despues de muertos con tan gracioso semblante, y tan bien agestados, que aun los Gentiles, que havian visto muchos, que cada dia se crucifican en el Japon, y la fealdad, con que quedan despues de alanceados, juzgaban ser cosa digna de admiracion la hermosura, con que quedaron estos gloriosos Martyres. Confirmóse ser particular gracia esta; porque oliendo mal otros crucificados (como aun en aquellos dias se experimentó) dentro de quatro dias, y comiendoles los ojos los muchos cuervos, que hay en aquel lugar; los Cuerpos de los Martyres, siendo tantos, nunca olieron mal, ni algun cuervo llegó à sus ojos, ni se vió junto à ellos. Y partiendose los Portugueses para Meaco, quarenta, y quatro dias despues de el Martyrio, fueron à visitar los Cuerpos de los Santos Martyres, para poder testificar allá todo esto; y era cosa maravillosa el hermoso semblante, con que entonces perseveraban. Dos dias despues de muerto el Santo Comissario, cortandole un devoto con los dientes el dedo pulgar de el pie salió mucha sangre, que estubo goteando por muchas horas: pero mayor maravilla fué, que despues de sesenta, y dos dias muerto el mismo Santo Comissario, tembló tres veces su Cuerpo en la Cruz, quedando muy blanco, y salio abundancia de sangre de su costado alanceado: lo qual sabido de los Christianos de Nangasaqui, fueron allá, y mojaron algunos paños, y papeles en ella. Lo que mas admira es, que un Soldado Italiano, llamado Juan Bautista, que fué, y vino con los Portugueses, quando crucificaron à los Santos Martyres, cogió en un sombrero mucha sangre de el Santo Hermano Pablo Miqui, y de el Santo Comissario Fray Pedro Bautista, y de el Bienaventurado Fray Martin, y otro Santo Martyr Japon, y despues la echó en una redoma de porcelana, y la guardó; y nueve meses despues en presencia de el Vicario General de el Obispo de la gran China, estando presentes un Religioso de Santo Domingo, seis de San Francisco, y dos de la Compañia de Jesus, y otros testigos, uno de los quales era Medico, se quebró la vasija, y hallaron la sangre liquida, fresca, y sin mal olor, alabando todos à Dios, obrador de tales marrvillas. Fueron vistos en el Cielo un Viernes por la noche ácia la parte, donde estaban los benditos Martyres, tres rayos grandes, como columnas de claridad, con las quales pretendia el Señor, (segun el juício, que de semejantes cosas se suele tener) que diesse el Cielo testimonio de la gloria de los Martyres, mostrando, que con la muerte no se havia apagado su luz, sino transladado de la tierra al Cielo, para alumbrar desde alli mejor al Japon. Una de las dichas columnas, que fué la de en medio, dos horas despues de haver aparecido, vino, y cayò sobre la Iglesia de la Compañia de Jesus, deshaciendose sobre ella; y la noche, que era obscura, y tenebrosa, quedó muy resplandeciente, y clara. Por el lugar, por donde baxó la columna, quedaron muchas centellas, que parecian Estrellas; y por mucho tiempo se vieron todos los Viernes sobre el lugar de el martyrio muchas Estrellas, como candelas, las quales salian, como en processiones, y de alli baxaban al Hospital de los Lazaros, que era la primera casa, adonde los Santos Religiosos de San Francisco se havian recogido, quando vinieron à aquella tierra; y de alli passaron à una Hermita de nuestra Señora. Con estas, y otras señales, que se probaron en las informaciones, que se hicieron de el Martyrio de estos gloriosos Santos, manifestó nuestro Señor, como resplandecian en el Cielo con mucha gloria, y havian de resplandecer en la Iglesia Militante con la honra, que les ha dado, venerandolos, como à verdaderos Martyres de Christo.

De-

30 Declarò por Martyres à estos Santos el Papa Urbano Octavo, y diò licencia à los Religiosos de San Francisco, y à los de la Compañia, paraque pudiesse rezar cada Religion de sus Santos, como de Santos Martyres, à cinco de Febrero; y el año de mil, y seiscientos, y veinte, y nueve, lo extendió à todos los Sacerdotes, aunque fuessen Seglares, que acudiessen à sus Iglesias. Escriviò el Martyrio de estos Santos el Padre Fray Juan de Santa Maria, y mas cumplida, y averiguadamente el Padre Fray Marcelo de Ribadeneyra, en la Historia, que hizo de el Archipielago, el qual fué testigo de vista; uno y otro Religiosos Descalzos de San Francisco: tambien los Padres Luís de Guzman, en su Historia del Japon: Antonio Vasconcelos, en la Descripcion de Portugal: Luís Frois, en la Historia, que escriviò *de morte* 26. *Crucifixorum*, y la traduxo en Latin, y publicó Juan Hayo Escoto *de rebus Japonicis*: Luis Bavia, tom. 4. de la Historia Pontifical cap. 58. y otros, que refiere Arturo en las notas al Martyrologio Romano Franciscano, §. 2. fol. 48.

LA VIDA DE SANTA DOROTHEA, Virgen, y Martyr.

A 6. de Febrero. 1 EN el tiempo de los Emperadores Constancio Chloro, y Maximiano Galerio, que sucedieron à Diocleciano, y Maximiano Herculeo, durando todavia la persecucion contra los Christianos, hubo en la Ciudad de Cesarea, en la Provincia de Capadocia, una doncella Christiana llamada Dorothea, adornada de todas las gracias, que en una muger se pueden desear: mas la principal, y mas aventajada de todas, era su compostura, su modestia, su honestidad, su recogimiento, y gravedad, y el continuo estudio, que tenia de la oracion, y su mortificacion. Estaba puesta por sus grandes virtudes en los ojos de toda la Ciudad: y como viniesse à ella un Presidente del Emperador Maximiano, grandissimo enemigo de Christo, y de su Religion, y entendiendo, que Dorothea era Christiana, y doncella de tan buena opinion; la mandó prender, y presentar delante de su Tribunal. Entró la Santa, como virgen honesta, con los ojos baxos, y con el corazon levantado à Dios. Preguntóle Apricio (que assi se llamaba el Presidente) por su nombre, y despues le dixo, que la havia mandado llamar, paraque sacrificasse à los Dioses immortales, como lo mandaban los Emperadores. A esto respondió Dorothea: Dios verdadero, y Emperador del Cielo me ha mandado que à él solo sirva, y reconozca por Dios. A quien te parece à tí, ò Apricio, que devemos obedecer: (quando se contradicen) al Emperador del Cielo; ò al de la tierra? A Dios; ò al hombre? Dexa essas palabras locas, (dixo Apricio) y aparejate à obedecer, y sacrificar à los Dioses, si no quieres, que te cueste caro, y que te ponga por exemplo, paraque escarmienten en tu cabeza los demás. El exemplo, que yo daré (respondiò Dorothea) será enseñar à todos, que no teman à los hombres por Dios; porque todas las penas, que vosotros, Presidentes, y Jueces, nos podeis dár, son breves, y temporales; mas las del infierno son eternas, y sin fiin. Enojose el Presidente con estas razones, y mandó atormentar à la Santa en la garrucha. Estando en ella, con grande seguridad, y constancia, dixo Dorothea al Juez: Por qué te detienes? Haz presto, lo que has de hacer, paraque yo vea aquel, por cuyo amor no temo, y deseo de ti ser atormentada, y es mi Esposo, y nos combida, paraque vamos al Paraiso de deleytes, donde hay manzanas de admirable hermosura, que duran en su frescura todos los tiempos: en donde hay azucenas, rosas, y flores innumerables, que nunca se marchitan, y fuentes de aguas vivas, que jamás se secan, y las almas de los Santos se gozan en Christo. Mejor sería, (dixo Apricio) que dexasses essas vanidades, y sacrificasses à los Dioses, y tomasses marido, para tener buena vida: y Dorothea respondió: No sacrificaré yo à los demonios; porque soy Christiana: ni tomaré marido; porque soy esposa de Jesu-Christo. Como Apricio viò, que gastaba el tiempo en valde con Dorothea, llamó à dos hermanas, que se llamaban Christeta, y Calista, ò (segun dice el Cardenal Baronio) Christena, ó Christina, y Calista; las quales antes havian sido Christianas, y por temor de los tormentos havian negado la Fé de Jesu-Christo, y encargóles, que tuviessen à Dorothea en su casa, y que con sus buenas palabras, y razones, la persuadiessen à hacer, lo que ellas havian hecho; porque él se las pagaria bien, y demás de los dones, que les havia dado, por haver reconocido, y adorado à los Dioses, les haria otras mercedes mayores, si ablandassen el pecho duro de Dorothea, y la traxessen à seguir su exemplo.

2 Comenzaron las dos hermanas à persuadir à la santa doncella, que tuviesse cuenta consigo, y los contentos, y dulzuras de esta vida, y que no la perdiesse por una cosa tan facil, y puesta en razon. Pusieronle por exemplo, lo que ellas havian hecho: lo bien que les havia ido; y los tormentos, y suplicios atroces, que havia de passar, si no lo hiciesse: mas la Santa, trocando sus razones, poco à poco las persuadió

dió à ellas, que reconociessen su culpa, y se bolviessen à Dios, y le pidiessen perdon, y de nuevo tornassen à la batalla, aparejadas à morir por él: porque Dios (dice) es misericordiosissimo, y no hay llaga tan incurable, que él no la pueda sanar: y se llama Salvador, porque salva, y Redemptor, porque redime; y tiene por mayor pecado desesperar de su misericardia, que negarle en los tormentos. Con estas, y otras palabras llenas de espiritu, y verdad, las reduxo à la Fé, animó, y esforzó para los tormentos, y suplicó à N. S. que las perdonasse el pecado, que havian cometido, y las armasse de fervór, y constancia, como lo hizo; porque mandandolas el Presidente llamar à todas tres, y tomando à parte las dos hermanas, para saber de ellas, en que proposito estaba Dorothea, y si queria sacrificar; quando entendió el arrepentimiento de ellas, y que no solamente Dorothea no havia sido vencida, antes havia quedado vencedora en la contienda, que havian tenido entre sí, y que ellas estaban determinadas à padecer todos los tormentos, que les quisiessen dár, para pagar la culpa passada con su sangre, y morir por Christo; salió de sí de corage, y mandò, que atassen à las dos hermanas juntas por las espaldas, y las echassen en el fuego, si no sacrificassen: y ellas, alzando la voz, clamaron al Señor, y dixeron: Señor Jesu-Christo, acceptad esta nuestra penitencia, y perdonadnos: y diciendo estas palabras, las echaron en el fuego, estando presente S. Dorothea, y muy gozosa por haver ganado aquellas almas para el Señor, y les decia: Id, hermanas, id delante de mi al Cielo; y tened por cierto, que Dios os ha perdonado, y que con este martyrio haveis cobrado, lo que antes haviades perdido, y que el Padre Eterno os saldrá al encuentro para recibiros en su Gloria, abiertos los brazos de su infinita clemencia. Mandola Apricio desnudar, y subir otra vez en la garrucha: y la Santa al tiempo que la descoyuntaban, estaba con tan grande alegria, como la que suelen tener, los que alcanzaron, lo que mucho desearon: y espantado de esto el Presidente, le dixo: Qué es este gozo fingido, que muestras? Por qué te nos vendes tan contenta, y alegre falsamente? Nunca (respondió Dorothea) en todos los dias de mi vida he estado tan alegre, como estoy: lo uno, por haver ganado para Dios las almas, que tú le havias quitado, de las quales se gozan los Angeles en el Cielo; y lo otro, porque espero gozar con ellas de mi Señor: por tanto date prissa, Apricio, y no me detengas. Oyendo esto el fiero Tyrano, mandó encender hachas, y pegarselas à los costados, y abrasarle las entrañas: pero Dorothea, quanto mas era atormentada, mas alegre se mostraba, haciendo burla de sus atormentadores. Mandóla quitar de allí, y dár muchas bofetadas en su virginal rostro, de puro corrido, porque la hablaba con tanta libertad: pero quanto las penas mas crecian, tanto era mayor el jubilo, y la fuerza del espiritu del Señor, que en Dorothea resplandecia. Finalmente, cansados ya los verdugos, y turbado, y confuso Apricio, dió sentencia de muerte contra Dorothea, y mandó, que fuesse descabezada. Oyendo Dorothea esta sentencia, hizo gracias à N. S. por ella, y dixo: Yo os alabo, Señor mio, amador casto de las almas, porque me haveis llamado à las bodas del Cordero sin mancilla, y me haveys conbidado à esse vuestro talamo celestial.

3 Quando la llevaban à la muerte, un Abogado, que alli estaba, y se llamaba Theofilo, haviendo oído decir à la Santa, que donde estaba Christo, y ella iva, havia manzanas perpetuas, y rosas, que no se marchitan; como haciendo burla de ella, le dixo: *Ea Dorothea, hacedme placer, que me embieis del jardin de vuestro Esposo de aquellas manzanas, y rosas, que tanto nos haveis alabado*; y ella con mucha seguridad, y mesura respondió: *Yo lo haré sin duda: yo lo haré.* Al tiempo, pues, que estaba arrodillada, y acabada su oracion, aguardando el golpe de la espada, apareció un Angel en figura de un niño, que traía una canastilla, y en ella tres manzanas hermosissimas, y tres rosas admirrbles; y Dorothea le dixo, que las llevasse à Theofilo, y se las diesse en su nombre, y le dixesse, que aquellas eran las manzanas, y las rosas, que por cumplir su palabra, le embiaba del jardin de su Esposo Jesu-Christo. Al punto que Theofilo estaba contando à otros, lo que le havia passado con Dorothea, haciendo donaire de las rosas, y manzanas, que havia prometido embiarle, siendo à los seis de Febrero, y tiempo de grandes yelos, llegó el niño à él; y como le diesse el recado de parte de la Santa, quedó como fuera de sí, y conoció el poder de Dios; y trocado el corazon, comenzó à dár voces, y confessar por verdadero Dios à Jesu-Christo: y despues de muchas demandas, y respuestas, que passaron entre él, y los otros sus compañeros, que con él estaban, el Presidente le mando llamar, no creyendo, lo que de él havian dicho; (porque Theofilo era uno de los que atizaban el fuego, y perseguian à los Christianos) y haviendo passado entre los dos muchas platicas, viendole tan firme, y constante en confessar, que Christo era Dios, y en hacer burla de sus Dioses, le mandó colgar en un Eculeo, y cruelmente atormentar: y Theofilo con

espan-

espantosa alegria decia: Ahora si, que soy Christiano; pues estoy colgado como en una Cruz. Y como corriessen arroyos de sangre de sus llagas, el Presidente le decia: Desventurado de tí, tén duelo de tu cuerpo; y él respondia: Desdichado de tí, tén duelo de tu alma; que yo no quiero perdonar ahora à mi cuerpo, paraque Dios perdone à mi alma eternamente. Mandóle Apricio arañar los costados con uñas azeradas, y abrasarlos con hachas encendidas: y no bastando estos, ni otros tormentos, para debilitar, y entristecer el pecho esforzado, y regocijado de Theofilo, le mandò cortar la cabeza; y él, oída la sentencia, dixo: Yo os hago gracias, Señor mio Jesu-Christo, por esta merced; y assi murió, y goza de Dios eternamente con su Santa Dorothea: cuya fiesta celebra la Iglesia el dia de su martyrio, que fué à los seis de Febrero, del año del Señor de trescientos, y quatro, imperando (como diximos) Constancio, y Maximiano Galerio.

Baron. t. 2. pag. 753.

LA VIDA DE SAN ROMUALDO, Abad, Fundador de la Orden Camaldulense.

A 7 de Febrero.

1 ENtre los caudillos, que Dios nuestro Señor ha escogido para regir este lucído exercito de su Iglesia, fué uno el glorioso Abad San Romualdo, al principio Monge, y discipulo de San Benito, y despues Padre, y Maestro de muchos Religiosos, y Fundador de la Orden de Camaldula. La vida de este bienaventurado Padre escrivió el Cardenal Pedro Damian, que fué en su mismo tiempo, y de una misma tierra; y es de esta manera.

2 Nació San Romualdo en Rabena, Ciudad nobilissima en Italia. Su Padre se llamo Sergio, de la casa, y linage de los Duques de Rabena, que por otro nombre se llaman *Honestos*. Criòse Romualdo con regalos, y passatiempos en casa de sus Padres hasta edad de veinte años, y sus ordinarias ocupaciones eran la caza, y otros entretenimientos de mozos; mas aun en este tiempo, quando andaba por los bosques, y montes, los ojos, y el corazon se le ivan tràs los arboles, fuentes, y campos, agradandole sumamente la soledad. Alli se despertaba su espiritu, y consideraba, quan dcansada, y sossegada vida podria tener en el yermo; y dabale en rostro la de Palacio, con sus regalos, y trato tan peligroso, y trabajoso. En particular le ofendiò mucho una grande enemistad, que entonces se encendió entre su Padre Serguio, y otro pariente suyo muy cercano, sobre una dehessa; y passó tan adelante, que determinó Sergio matar à su competidor, para quedar Señor de aquella hacienda. Y aunque à Romualdo no parecia bien la determinacion de su Padre; pero forzado de sus fieros, y amenazas, hubo de ayudarle, para executar un hecho tan feo; porque Sergio en un desafio mató à su contrario, y aunque su hijo Romualdo no hizo mas de hallarse en la pendencia, quedó tan lastimado del caso, que el mismo se condenó à hacer una grande penitencia, que por este medio le queria Dios llamar para *sí*, y que dexasse las vanidades, y desvanecimientos del mundo. Recogióse en un Monasterio de la Orden de San Benito, llamado Classense, en el qual estaba el Cuerpo del glorioso Martyr San Apolinar, Obispo, que havia sido de Rabena, y discipulo de San Pedro. Aqui estubo Romualdo quarenta dias: serviale un Frayle Lego muy virtuoso, y deseoso de ganar à aquel Cavallero para la Religion: y con su exemplo, y devocion, y con algunas razones, que le dixo, y con una regalada vision, que le hizo San Apolinar, apareciendo à los dos muy resplandeciente, y glorioso, quedò Romualdo resuelto de dar de mano al siglo, y olvidar sus vanas esperanzas; y lleno de un gozo increible, y bañado de abundantes lagrimas, se arrojò delante de un Altar, rendido ya al Señor para servirle; y al cabo de un rato fuése al Abad del Monasterio, y pidióle el habito: mas él no se atrevió à darselo por temor de Sergio, su padre; porque era hombre poderoso, rico, y mal sufrido, y Romualdo successor de su casa, y hacienda; hasta que el Arzobispo, llamado Honesto, pariente suyo, (el qual havia sido Abad en aquel Monasterio) le quitó essos miedos, y le pidiò, que no mirando otros respetos humanos, sino el servicio divino, admitiesse en su Religion à Romualdo. Con esto se determinaron, y le diéron el habito de San Benito con alegria universal de todos los Monges. Muy de veras comenzó Romualdo à tratar del aprovechamiento Religioso, y de aventajarse cada dia mas en todo genero de virtud. Era un espejo para todos los Monges; pero algunos de ellos, que eran tibios, y poco observantes, no podian sufrir tanta santidad de vida, y tanto rigor, y aspereza en un mozo, que por una parte dos dias antes havia salido del regalo del siglo, y por otra se mostraba tan celador de su Regla, y profession. Esto les daba en rostro, y los ofendia de manera, que trataron de quitarle la vida (que hasta este extremo de maldad puede llegar un animo desenfrenado de qualquier hombre,

bre, aunque sea Religioso, quando teme, como freno, la correccion. Huvieran executado su desatino, si Dios, que tan à su cargo toma, à los que le sirven, no le huviera por haviso de uno de ellos escapado de sus manos. y assi el santo mozo, sin dar à entender, que sabía nada, considerando, que aquella vida no era segun su deseo, ni la compañia de aquellos Religiosos le ayudaba à sus intentos; despues de haver estado tres años en el Monasterio, con licencia de su Prelado se partió en busca de un santo Hermitaño, llamado Marino, que havitaba en un desierto, no lexos de la Ciudad de Venecia. Hallóle, y rogóle, que le recibiesse debaxo de su obediencia. Concedióselo Marino, el qual hacia una vida muy rigurosa. Tres dias en la semana comia solamente un pedazo de pan, y un puño de havas, y bebia agua; los demás bebia un poco de vino, y comia algunas yervas, ù otro manjar semejante, dandose à muy fervorosa, y larga oracion. Con tal Maestro estaba muy à su gusto Romualdo, y los dos salian cada dia de la Hermita, y passeando aquella soledad cantaban Psalmos: y como Romualdo aun no supiesse de memoria el Psalterio; quando erraba, le daba su Maestro un grande golpe en la cabeza con una vara, paraque mereciesse, y se exercitasse en la paciencia. El discipulo lo sufria, y callaba, hasta que passados algunos dias, dixo con humildad à Marino, que si le parecia, de alli adelante le diesse en el lado derecho; porque iva perdiendo el oído del izquierdo, por tenerle atormentado con los golpes, que en él havia recibido. Admiróse Marino de tanta virtud, y paciencia, y comenzó à respetar, y mirar con otros ojos à Romualdo; y los dos fueron de alli à poco à Venecia, à ganar para Dios à Pedro Urseolo, que con malos medios havia usurpado el dominio de la Republica de Venecia, y era Duque de ella: y exhortandole à penitencia, y arrepentimiento de sus pecados, no solamente alcanzaron de él, que renunciasse el Estado, sino tambien el siglo, y se recogiesse al puerto seguro de la Religion, tomando el habito de San Benito, y en compañia de un criado suyo, llamado Gradenico, y de un santo Abad, por nombre Guarino, se vinieron al desierto, y à las Hermitas de Marino, y Romualdo, y despues murieron santamente.

3 Mas Romualdo entre todos siempre se iva señalando, y creciendo en el camino de la perfeccion; y fué tan grande la gracia, y dones, que nuestro Señor le dió, que no quiso, fuessen para él solo, sino tambien para aprovechar à otros, y para ser Padre de muchos, y muy santos hijos: y despues de tres años que estuvo en el Monasterio, y otros, que passó en el yermo, luego determinó de reformar los Monasterios de su Padre San Benito, que con la flaqueza humana, y las guerras havian aflojado, y relaxadose en la disciplina religiosa. Costóle esto muchos caminos, y muchos trabajos, y persecuciones; mas como le movia Dios, oyudóle con su poder, y gracia tan copiosa, que reformó los Monasterios de Venecia, y Toscana en Italia, y muchos de Francia, y en muchos años que andubo en esta labor del Señor, edificó de nuevo cien Monasterios de la Orden de San Benito, y aun pobló los desiertos de Hermitaños. Y como el glorioso Romualdo havia de ser guia de los demás, comenzó con su enseñanza, y exemplo à mostrarlo. Su abstinencia era grandissima; porque aquel primer año no comia cada dia mas, que unos pocos de garvanzos cocidos. Su estudio era leer las Vidas de los Santos, imitando sus ayunos, vigilias, penitencias, y oraciones, en tanto grado, que quince años continuos guardó esta costumbre de no desayunarse en todos los seis dias de la semana hasta el Domingo: y de esta suerte ayunó despues por toda su vida las dos Quaresmas del año, que en la Orden de San Benito son, la una general de la Iglesia, y la otra desde San Martin à Navidad. Por espacio de tres años, él, y Juan Gradenico labraban la tierra, sembraban, y cogian trigo, y se sustentaban del trabajo de sus manos (que fué cosa muy usada entre los Santos Padres antiguos) y todos los Religiosos, que estaban à su obediencia: con el ayuno acompañaban la oracion, y meditacion: y era tan grave culpa dormitar algo al tiempo de la oracion, que San Romualdo no permitia aquel dia decir Missa, al que caía en esta culpa, por el poco respeto, con que havia estado en el acatamiento del Señor, que havia de recibir. La obediencia era su regalada virtud: y porque uno de sus Monges dexó à otro, que le havia señalado por compañero, mandò, que no le enterrassen en sagrado, quando murió. No pudo sufrir el demonio, que fuesse Jesu-Christo tan bien servido de almas tan puras, y santas, y principalmente de Romualdo, autor, y guia de los demás. Comenzó, pues, à hacerle cruda guerra, y atormentarle con terribles tentaciones, poniendole delante los regalos, que havia dexado en el siglo, y las incomodidades, que de presente padecia, en lo qual era impossible perseverar: otras veces le apocaba, lo que hacia, diciendole, que era todo de ningun merito: mas el San-

Santo, quanto mas combatido era, tanto mas acudia à Dios, y con su favor, y gracia vencia à Satanàs: el qual de nuevo con mas furia tornaba à persuadirle, hasta maltratarle en su cuerpo, espantandole de noche con ruídos, y assombros en su Celda, apareciendosele en figuras horribles, y temerosas, y trayendole al pensamiento torpes, y feas imaginaciones; y este teson furioso durò por espacio de cinco años, echandosele de noche, despues de acostado el Santo, sobre las rodillas, con grande peso, para abrumarle, y molerle. Y como estos encuentros con el demonio fuessen tan ordinarios; él le tenia, y trataba, como à una bueña bestia, diciendole: O enemigo, echaronte del Cielo, y vienes al yermo? Anda maliciosa serpiente; que ya tienes tu merecido. Con esto, corrido, y avergonzado se iva de su presencia; y el Señor consolaba, y regalaba à su valeroso Soldado, y en particular le consoló con traer à la Religion al Conde Olivano, que en Francia havia sido muy rico, y poderoso, y de vida estragada. A este Cavallero llamò Dios por medio de San Romualdo, el qual le puso delante el peligro, en que vivia en el siglo, y que le convenia hacer penitencia muy grande por sus pecados: y pudo tanto, lo que el Santo dixo al Conde, que le trocó de manera, que concertò de irse al monte Casino, donde estaba fundado el primer Monasterio de San Benito, y tomar alli su habito, y vivir à Dios de alli adelante; y para su compañia, y enseñanza le dió San Romualdo à Juan Gradenico, mandandole, que no dexasse à Olivano hasta la muerte: tambien le acompañaron en aquella jornada Marino, el que al principio havia sido Maestro de Romualdo, y el Abad Guarino. Y no es menos admirable la mudanza de Sergio, padre de San Romualdo; porque haviendo à exemplo del hijo tomado el habito de Religioso en un Monasterio de San Severo en Italia; como inconstante, y mudable trataba de dexarlo. Acordò San Romualdo acudir à cosa tan del servicio de Dios, y à la obligacion de Santo hijo (que quanto ha de olvidar à los padres, y deudos, para lo que toca al mundo, tanto ha de ayudarlos para el Cielo): partiòse desde los fines de Francia, donde à la sazon estaba, hasta Rabena à pie descalzo, y con solo un baculo en la mano: hablò à su Padre; y como al principio no pudiesse ponerle en razon, por el gran zelo de su salvacion, le puso de pies en un cepo, donde le tubo muchos dias, y à poder de ayunos, oraciones, y palabras de Dios, le vino à reducir à grandissimo dolor, y arrepentimiento de todo lo passado. Viòse, que esta havia sido traza del Cielo; porque nuestro Señor regaló à Sergio con la dulzura de su divino espiritu, y con darle otro dia una muerte de mucho consuelo, y descanso; y assi murió por los años de Christo de 992. Muy consolado de este feliz successo se bolvió San Romualdo à su recogimiento. Aqui tubo nuevas batallas visibles, è invisibles con los demonios; y un dia estando en Completas, entraron de tropel muchos espiritus infernales, y le derribaron en tierra, y le dieron muchos golpes, hasta molerle los huesses: mas el Santo con humildad, y ternura se bolvió à Jesus, diciendo: *Amado Jesus, por qué me desamparaste, y me dexaste en manos de mis adversarios?* Luego con este dulcissimo nombre huyó aquella maldita canalla, y el Santo triunfó de ella por la gracia del Señor; aunque le quedò una señal de los golpes en la cabeza, que le duró toda su vida. Viendo los demonios, que ya no los temia, y que eran vencidos de Romualdo, determinaron hacerle guerra por mano de hombres, que algunas veces es mas cruel, que la que ellos hacen por sí mismos. Havia algunos Monges en su Monasterio, los quales, por vivir mas libremente, de lo que à su profession convenia, no podian sufrir tan grande luz, y aquel espiritu, que en su Padre resplandecia. Añadiòse à esto, que un Marquès, llamado Hugo, le embiò una gran cantidad de moneda en limosna; y el Santo, sabiendo, que ciertos Monasterios padecian graves necessidades, la repartiò entre ellos, sin tener cuenta consigo, como lo suelen hacer la perfecta caridad. Esto dió ocasion à los Monges para murmurar, y aun para maltratarle, y obligarle à salirse de alli: mas el Señor, que toma por proprias injurias, las que se hacen à los suyos, ordenó, que la noche siguiente nevasse tanto, que con el gran peso de la nieve que cayó sobre aquella casa, se hundió el techo, y cogiendo debaxo à los culpados, los hirió malamente; y con este castigo venido del Cielo conocieron su culpa, y la inocencia de su Abad: y el principal autor de aquella maldad, estando en esta sazon fuera del Convento, y passando una puente del rio, llamado Sapis, puso el pié en vago, y cayó en el agua, y se ahogó.

4 Despues de esto San Romualdo cayó enfermo, por sus continuas, y asperas penitencias, y le vino à crecer el cabello, é hincharsele todo el cuerpo, por haverse retirado à un yermo muy humedo, y mal sano, hasta que se le apareciò de nuevo San Apolinar, como al principio de su conversion, y le mandó, que aunque pa-

deciesse trabajo, se bolviesse al Monasterio Classense, dende el estaba sepultado, y Romualdo havia recibido el habito; y el Santo obedeciò luego. Estaba en este tiempo vacante la Abadía de aquel Monasterio, y el Emperador Oton, Tercero de este nombre, la havia de proveer; mas él remitió la eleccion à los Monges, y èllos eligieron à Romualdo por su Abad: de lo qual el Emperador tubo gran contento, y fué à visitar al Santo, que à la sazon estaba en una Hermita en el valle, llamado Perco, como quatro leguas de Rabena; y San Romualdo le hizo el servicio, y regalo, que pudo, dandole su pobre lecho, que era de paja, y en él passó aquella noche, y à la mañana le llevó consigo à su Palacio, y le dixo su deseo, y lo que importaria, que él governasse aquella Abadía. San Romualdo resistió al principio; mas despues por obedecer mas al Emperador del Cielo que al del suelo, la acceptó, siendo ya en este tiempo Sacerdote; y con grandissima vigilancia, y prudencia governó dos años aquel Monasterio, y fué muy perseguido, y aborrecido de algunos de sus subditos, que no podian sufrir tanta virtud, y perfeccion: mas San Romualdo, que de su natural era manso, y suave, sufrió sus desdenes, y malos tratamientos con mucha paciencia: y viendo, quan desconformes eran sus costumbres de las de aquellos Monges, determinó dexarlos; y assi suplicò al Emperador, le diesse licencia, y en su presencia, y delante del Arzobispo de Rabena renunció aquella Dignidad, y Abadía. Estando en Tieboli el Emperador, con animo de assolar aquella Ciudad; San Romualdo pudo tanto con él, y con los naturales de ella, que aplacò el justo enojo del Emperador, y sossegò aquel negocio, como se podia desear. Pero en otra cosa mostró su espiritu, y el zelo del Señor mas altamente; porque haviendo el Emperador, por medio de un Criado suyo, llamado Tamno, y tan gran Privado, que en muchas cosas se trataba como à su igual, dado su palabra, y fé Imperial à un Cavallero Romano, llamado Crescencio, que estaba cercado de su Exercito, que le perdonaba la vida, si se rendia; despues que debaxo de esta palabra se rindió, le havia hecho matar, y tomado por manceba à su muger. San Romualdo movido de zelo del Señor, y pesando sus ofensas con el peso, que se deven pesar, con la autoridad grande, que tenia; viniendose à confessar con él, persuadió al Emperador, y à Tamno, que se hiciessen Religiosos, para satisfaccion del perjurio, homicidio, y adulterio; y en efecto Tamno entrò en Religion, y el Emperador, aunque no pudo, ò no quiso hacerlo, fué descalzo à pie desde Roma hasta el monte Gargano, que está junto à Monfredonia, en la Provincia de Pulla, à visitar el Templo de San Miguel Arcangel; y una Quaresma se retirò en el Monasterio Classense, ayunando, y trayendo un cilicio à raíz de sus carnes, y durmiendo sobre una estera, que es raro exemplo para los Principes, y Señores, que tan facilmente pecan, y con tanta dificultad se arrepienten, y hacen alguna penitencia ligera de sus pecados.

5 Movidos con este exemplo, y del de Tamno muchos hombres principales de la Corte del Emperador, pidieron el habito de Religion à San Romualdo, entre los quales se señalaron mas Bonifacio, que era pariente del mismo Emperador, y Busclavino, hijo del Rey de Esclavonia. Acompañado de todos estos nuevos Religiosos se fué San Romualdo al Monasterio del monte Casino à visitar el Santo cuerpo de su amado Padre San Benito. Aqui cayó enfermo; mas sanó, y convaleciò presto, y con todos aquellos Cavalleros, que ya eran sus discipulos, passó al Monasterio, donde se le juntaron otros muchos. A todos governaba, é instruía con su doctrina, y exemplo, dividiendolos por sus Hermitas. Aqui era de vér, y de admirar, que hijos de Principes, y grandes Señores, que poco antes vivian regalados, libres, estimados, y acompañados; ahora era su vida en penitencia, soledad, aspereza, ayunos, frios, desnudez, y trabajo. Oraban, cantaban Psalmos, y hacian obras de manos: unos hilaban: otros texian: otros cavaban la tierra, y con el sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, sustentaban la vida; (que era à bien poca costa) y entre todos se señalaba Bonifacio con mas fervor. Acontecióle en toda la semana no comer sino dos veces, una el Jueves, y otra el Domingo; y quando veía hortigas, ò espinas, se arrojaba desnudo en ellas, hasta desollarse, y bañarse en sangre; porque deseaba darla toda por Jesu-Christo, padeciendo martyrio por él, y ser heredero de San Bonifacio, no menos en los tormentos, que en el nombre: y assi con bendicion de su Abad, y licencia del Papa, se partiò à la Provincia de Rusia à predicar el Santo Evangelio, y dilatar la Fé de Jesu-Christo: y haviendo padecido immensos trabajos de hambre, sed, cansancio, y convertido muchas almas à nuestra Santa Religion, alcanzó la deseada corona del martyrio; porque un hermano del Rey de aquella tierra le hizo matar con gran furor, y rabia; y los que le mataron, con otra mu-

cha

cha gente, llorando su pecado, se convirtieron à nuestra Santa Fé, y se bautizaron. Este dichoso fin tubo San Bonificio, discipulo de San Romualdo: el qual no menos buscó el martyrio, que su discipulo, y con el mismo deseo passó à Ungria à predicar la Fé de Jesu-Christo, y dár su vida por él: mas el Señor, cuyos fines, y trazas son incomprehensibles, le estorvó esta jornada; porque le vino una recia enfermedad, con que se detubo algunos dias, y quando determinaba bolverse atrás, estaba bueno, y en estandolo, queriendo ir adelante, y proseguir su camino, luego bolvia à recaer; y con esto entendió ser la voluntad de Dios, que se bolviesse, porque le queria dár el Señor un largo, y penoso martyrio de trabajos, y persecuciones. Mas no bolvió las manos vacias de aquella empresa; antes siendo muy maltratados él, y sus Compañeros, porque à unos azotaron, y à otros vendieron, traxo consigo muchos Alemanes por discipulos, y les fundó Monasterios.

6 Quien podrá contar las otras batallas, y victorias, que alcanzó este santissimo Varon de sí mismo, de sus enemigos, y de los mismos demonios, y de todo el poder del infierno, que tantas veces, y con tantos espantos le acometiò, y procurò derribar? Qué perseverancia tubo en sus ayunos, y penitencias, que fueron tan rigurosas, que estubo siete años en una cueva encerrado con perpetuo silencio, y siendo ya muy viejo, y debilitado no comia en toda la Quaresma sino una escudilla de yervas, ò legumbres, y tenia tres asperos cilicios, los quales mudaba à los treinta dias, por no comerse de gusanos, y con tal rigor trataba su cuerpo, como si no fuera cuerpo de carne! Pues qué diré de las otras veces, que fué maltratado, afrentado, y casi muerto de algunos de sus mismos Monges, que se cegaban con la esclarecida luz de sus virtudes, y como freneticos se bolvian contra el Medico, que los queria sanar? Una vez estando de noche reposando en su celda, un Monge le apretó la garganta para ahogarle; y Dios por medio de un discipulo suyo, llamado Ingilberto, milagrosamente le libró. Otra vez, siendo ya de cien años, fué infamado por un malissimo hombre, que traía habito de Religion, de grandissimos delitos, que no cabian, ni en su edad, ni en su santidad; y como si fueran verdaderos, fué atormentado, y afligido terriblemente por ellos, hasta que Dios le consoló, y le mandó, que celebrasse, sin hacer caso de las censuras, y suspensiones, que le havian puesto. Pues los demonios, còmo le persiguieron, y le procuraron espantar, apareciendole en figuras temerosas, dando golpes en su Celda, levantando tempestades, y torvellinos de aguas, y vientos, y con modos exquisitos, y horribles, queriendole consumir, y acabar? Pero diòle el Señor victoria de aquellas Potestades infernales; porque perfectamente havia vencido à sí mismo con sufrimiento, y humildad: por lo qual vino à ser espantoso à los mismos demonios, que le pretendian espantar, echandolos de los cuerpos, y aun de las almas, que posseían; y tubo dòn de profecía, y luz sobrenatural del Cielo, para entender la sagrada Escritura, y escrivir sobre los Psalmos, y hacer una exposicion de ellos maravillosa, que oy dia se guarda escrita de su mano en el yermo de Camaldula. Fué proveido milagrosamente en sus necessidades, y regalado con ilustraciones, y visitaciones divinas del Señor del Cielo, y estimado, y reverenciado de los Emperadores, y Principes de la tierra; y todo el mundo parece, que se renovó con los exercicios de sus admirables virtudes; y muchos Monasterios (como se ha dicho) se edificaron de nuevo, y se poblaron de santos Religiosos, y los antiguos se reformaron, y los desiertos fueron habitados de Varones mas divinos que humanos, y especialmente el yermo de Camaldula, que él fundó por una vision celestial.

7 Tenia San Romualdo ciento, y dos años de edad, era el de nuestra salud de mil y nueve: y queriendo retirarse à alguna soledad, para vacar con mas fervor à Dios, lo poco que le quedaba de vida, se fué al monte Apenino, que divide la Italia; y estando en la cumbre del monte, en un campo ameno, y abundoso de aguas, y haviendole passeado, se quedó dormido junto à una fuente: alli le sobrevino un sueño mysterioso, y semejante al del Patriarca Jacob; porque viò desde el suelo al Cielo una escalera, y que sus Religiosos, no ya vestidos de negro, sino de blanco, subian por ella à Dios; y fiado en él, entendiendo por el sueño, que aquella era su voluntad, se fué al dueño de aquel campo, que era un Conde, llamado Madulo, y se le pidió: y el Conde, que havia tenido el mismo sueño, se le diò liberalmente, y una casa de campo, que en él tenia, para labrar Iglesia, y havitacion para los Monges: y de aqui vino à llamarse aquel sitio Camaldula; que quiere decir: *Campo de Madulo.* En este lugar fundó Hermitas, y mudò el habito negro, que antes havia traido, en habito blanco. Este yermo es el principal, y cabeza de su Orden, y alli comenzò el nuevo Paraíso de estos Celestiales Varones, cuya vida es perpetua contemplacion, y penitencia; y las grandes heladas, frios, y nie-

nieves, que casi todo el año ocupan aquel monte, ayudan para ser un retrato de la Cruz de Jesu-Christo, en quien está la verdadera vida. En esta casa (verdaderamente de Dios) viven los Religiosos seiscientos años há en observancia, y el Señor le conserva, govierna, y sustenta, y sus Vicarios los Summos Pontifices la han honrado, y confirmado sus Estatutos, y dadole Privilegios muy favorables; y muchos, y muy esclarecidos Varones, Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, han abrazado aquel santissimo Instituto, y se han hecho hijos de Romualdo, y todo lo que ellos obraron en servicio de la Santa Iglesia, (que es mucho) se deve à tal Padre, y Maestro: el qual, haviendo puesto las cosas de su Religion tan en su punto, estando su alma llena de gracias, y merecimientos, reposò en paz una tarde à los 19. de Junio del año de 1027. siendo de edad de ciento, y veinte. Supo la hora de su transito veinte años antes: muriò en el Monasterio del Valle de Castro, que él havia edificado, y está en la Marca de Ancona, y en él enterraron su santo Cuerpo; y despues el año de 1467. que fué quatrocientos quarenta años despues de su muerte, le hallaron incorrupto, y entero, con un rostro muy apacible, cano, y venerable, y cubierto el Cuerpo de un cilicio debaxo de su habito. Despues fué transladado à la Ciudad de Fabriano à la Iglesia de San Basilio, que es de su Orden, y alli está al presente, y en el dia de esta translacion, que fué el año de 1481. à 7. de Febrero, celebra la Iglesia Catolica su fiesta, como consta de la Bula de nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. donde manda se rece de él, como de Santo Abad, y Confessor, con Oficio de *Duplex*, dada à 9. de Julio de 1595. En esta Bula dice el Sumo Pontifice estas palabras, que son una breve suma de la vida de este Santo.

8 *Entre los mas aventajados Santos*, (dice) *nos parece, que deve ser tenido el glorioso Anacoreta Romualdo, por tantos titulos ilustre; por su Patria, por su Linage, por su Virtud, por su Contemplacion tan alta, como tubo de las cosas Divinas, y por haver fundado la Orden Camaldulense. La religion, y piedad, que tubo con Dios, fué de manera, que no parece, que conversaba en este mundo: tan apartado del trato, y vista de los hombres, tan familiar, y acostumbrado à la comunicacion de los Santos, que gozan ya de Dios, (pues aun algunas veces se le aparecieron) como si no viviera en la tierra, sino en el Cielo. La caridad, que tubo con los proximos, fué en tanto grado, que à puras oraciones, y lagrimas cumplió la salvacion de su proprio Padre; pues con ellas le traxo à la Religion, y le llevó à la Gloria. Pudo la fuerza de su exemplo tanto, que à muchos Principes, Reyes, y à Personas insignes hizo dexar las Cortes, y venirse á los yermos, trocando los regalos, y las galas en penitencia, y asperos vestidos. à muchos libró de peligros muy grandes de cuerpo, y de alma: à muchos dió salud, estando enfermos; y esto con la señal de la Cruz. El es, el què restituyó à su sèr antiguo, y puso en perfeccion, y aumento grande la vida, y profession de Santos Hermitaños, que en Italia estaba ya caida. Fué tan humilde, y el desprecio, que tubo de sí mismo, fué tan grande, que le escogió por Templo vivo el Espiritu Santo, que rige, y acompaña à los humildes; y assi le dió la inteligencia de la Sagrada Escritura, y el dón de profecia: y quanto se humillaba mas, tanto mas le ensalzaba Dios; y en fin le dió largos años de vida en este mundo, y en los Cielos eterna vida, y gloria.*

9 Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Escrivierou la vida de San Romualdo, demás del Cardenal Pedro Damian, Fr. Pedro Morigia, en la Historia de las Religiones, cap. 2. y Agustin Florentino, Monge Camaldulense, en la Historia de su Orden; y ultimamente el Padre Maestro Fr. Juan de Castañiza, de la Orden de San Benito, Varon bien conocido por su gran religion, predicacion, y letras.

VIDA DE S. MOYSEN ANACORETA, Obispo, y Confessor.

A 7. de Febrero.

1 LOs Varones Santos, y grandes amigos de Dios, no solamente son luz, y ornamento de la Iglesia, sino tambien presidio, y amparo, y muchas veces defienden con sus oraciones, y virtudes mejor las Provincias, y Reynos, que los Exercitos de los valerosos Soldados. Vease esto en el Santo Anacoreta Moysen, cuya vida aqui queremos escrivir; paraque se entienda esta verdad tan clara, y haverigua-da. Porque haciendo el Emperador Valente, que era herege Arriano, cruda guerra à la Iglesia Catolica, persiguiendo à los Obispos, y Santos, y doctos Varones, que como pilares la sostenian; permitió nuestro Señor, que se levantassen contra él las Naciones Barbaras, y que afligiessen, y destruyessen muchas Provincias de su Imperio. Entre estas Naciones fué una la de los Sarracenos, que otros llamaban Ismaelitas, los quales hicieron guerra à Valente, y muerto su Principe, no por esso la dexaron, antes la continuaron con mayores fuerzas, y valor: porque Mavia, muger del Rey muerto, tomò el govierno de la paz, y de la guerra, y con grande animo, constancia, y esfuerzo, no de muger, sino varonil, diò batalla con su gente al Exercito Imperial, y le desbaratò, y venciò de tal

tal manera, que obligó al Emperador à humillarse, y à pedir paz à una muger, vencedora de su Exercito. No quiso oír la valerosa Reyna Mavia la platica de la paz, hasta que perseverando el Emperador, y sus Capitanes en su peticion, y hablandola Dios nuestro Señor al corazon, (porque se havia hecho Christiana) vino en ello; pero con condicion, que le havian de dár à San Moysen por Obispo de su gente. Era Moysen Anacoreta, y Varon de excelente santidad, que vivia en aquel desierto, y en los confines de los Sarracenos, los quales con la vecindad tenian grande noticia de sus grandes virtudes, y milagros: y como algunos de ellos havian sido enseñados de San Hilarion, Abad, (como escrive San Geronimo en su vida) y alumbrados con la luz del Evangelio; la Reyna Mavia deseó tener consigo Obispo, que cultivasse aquella tierra inculta, y fomentasse aquella centella, que se havia encendido en los animos de algunos de sus subditos. Quando el Emperador Valente entendió la condicion, que para assentar la paz pedia la buena Reyna; aunque era Herege, y sabía, que Moysen era Catolico, dissimulò por razon de estado, y mandó, que luego le buscassen, y le ordenassen Obispo, y le entregassen à la Reyna, por lo mucho que le importaba assentar paces con ella. Buscaron los Ministros del Emperador al Santo solitario Moysen: hallaronle, y declararonle la voluntad del Emperador, y mucho mas la de Dios, que le havia escogido, paraque siendo Obispo, y dando gusto à la Reyna, librasse al Pueblo Romano de aquella tan grande calamidad, que padecia, y con la paz, y quietud sossegasse los vientos, y tempestad, que temia, si se continuaba la guerra. Baxó la cabeza el Santo, aunque se tenia por indigno de ser Obispo, por parecerle, que aquella era voluntad de Dios, que por entonces se queria servir de él para bien de su Pueblo. Llevaronle à Alexandría, paraque Lucio Patriarca le consagrasse, el qual Lucio era herege Arriano, cruel, y fiera bestia, que con violencia havia entrado en aquella Silla, y con extremada rabia, y braveza hecho carniceria de los Catolicos. Quando Moysen vió à Lucio, dixo à los Capitanes, que le acompañaban: *Yo no soy* digno de ser Obispo, ni lo quiero ser: pero si Dios quiere, que lo sea, y con su divina providencia, lo ha ordonado assi, determinado estoy de no ser Obispo por mano de Lucio, ni consentir, que él me consagre, ni ponga sobre mi sus manos. Turbóse el Patriarca herege, oyendo à Moysen, y dixole, que devia estàr mal informado, y que era justo, que se informasse de su fé antes de condenarle. Aqui el Santo respondió: Tus obras hablan, ó Lucio, y à ellas havemos de dár mas credito que à las palabras: tus manos están llenas de sangre: los santos Obispos, unos echados de sus Sillas, y desterrados, otros encarcelados, otros muertos, y todos los Catolicos afligidos, y lastimados por tu causa; y tú quieres, que no creamos mas, à lo que vemos, que à lo que oímos? Finalmente, los Ministros del Emperador, tambien por razon de estado convinieron con Moysen, y le llevaron à otros Obispos Catolicos, que andaban desterrados, paraque le consagrassen: paraque se entienda el recato, que devemos tener los Catolicos en el no communicar con los Hereges. Consagraronle, y entregaronle à la Reyna de los Sarracenos, que se alegró por extremo con él; y el santo Obispo con su vida celestial, doctrina admirable, y con los milagros, que Dios obró por él, alumbró aquella gente, y la traxo al conocimiento de Christo, y la puso debaxo del suave yugo del Evangelio, y la ganó tanto, que la Reyna Mavia dió su hija por muger à Victor, Capitán del Exercito Imperial; y despues andando el tiempo, muerto ya el Emperador Valente, y quemado por los Godos, que le havian vencido en Batalla en una pobre casilla, vinieron los mismos Godos sobre Constantinopla, y teniendola cereada, y apretada, los Sarracenos la socorrieron de tal manera, que no la pudieron tomar, y alzaron el cerco los Godos. Todo esto fué frutò de San Moysen Obispo, el qual acabó santamente el curso de su peregrinacion en paz; y de él hace mencion el Martyrologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon, à los 7. de Febrero; y Rufino, Socrates, Sozomeno, y Theodoreto, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martyrologio, y en el quarto libro de sus Anales.

Soer. lib. 3. c. 1. Sozo. lib. 7. cap. 1. Martyrolog. 7. Feb. Ruf. hist. l. 2. c. 26. Socr. lib. 4. c. 29. Sozo. lib. 6. c. 38. Theod. li. 4. cap. 1. Niceph. l. 11. c. 39 Baron. Martyrolog. 7. Feb. & Annal. t. 4. p. 346.

LA VIDA DE SAN THEODORO, ilustre Martyr.

A 7. de Febrero.

1 ENtre los otros gloriosos Martyres, que en la persecucion del Emperador Licinio murieron por Christo, fué uno muy señalado, el ilustre Theodoro, Capitán del Exercito del Emperador de la tierra, y mas valeroso Soldado del Emperador del Cielo. Nació este Bienaventurado, y esclarecido Martyr en la Ciudad de Euchayta: fué dotado de grandes dones, y virtudes: era mozo de muy gentil disposicion, muy sabio, cuerdo, y bien hablado, y de grande animo, y fuerzas, como lo mostró en una hazaña memorable, que hizo contra un Dragon de esta manera. Estando en el Exercito, supo, que

que un Dragon de espantosa grandeza estaba cerca de su Patria escondido, y que arruínaba, y destruía toda aquella tierra; porque quando salia de su cueva, no havia hombre, ni animal, que se le pusiesse delante, que no le tragasse: y movido del Señor, sin decir nada à los otros Soldados, ni Compañeros, se partió del Campo, y vino en busca del Dragon, para pelear con él, y vencerle por la virtud de Jesu-Christo, en quien esperaba, y librar su Patria de aquella horrible, y fiera bestia. Vino, pues, Theodoro con este intento, y sin saber donde estaba el Dragon, echóse à reposar en un prado, donde havia mucho heno: y como de lexos le viesse una buena muger Christiana, llamada Eusebia, corrió temblando à él, y assiendole por el brazo, le despertó, y dixo: Levantate, hermano, y huye presto; porque no sabes el peligro, que hay aquí: y en efecto le dixo, que alli estaba un Dragon, que assolaba aquella tierra. Levantóse el Soldado de Christo, y sin turbarse respondió à Eusebia, que se apartasse, y estuviesse à la mira; porque veria la virtud de Jesu-Christo. Apartóse la muger; y estando lexos, se puso en oracion, suplicando à Dios, que favoreciesse à Theodoro: el qual, haciendo la señal de la Cruz sobre sí, è hiriendo sus pechos, y alzando los ojos al Cielo, hizo oracion, pidiendo favor al Señor, y suplicandole humildemente, que le diesse victoria contra aquel monstruo cruel, como se la havia dado otras veces contra los hombres sus enemigos; y hablando con su Cavallo, como si tuviera entendimiento, y razon, le dixo, que Dios se servia de los hombres, y de las bestias, para hacer su voluntad, y que le ayudasse, y estuviesse fuerte contra aquel Dragon: y con estas palabras el Cavallo se estubo quedo, y el Santo Martyr mandó al Dragon en el nombre de Christo, que saliesse, de donde estaba, y viniesse à él. Luego el Dragon obedeció, y salió en campo, haciendo temblar la tierra, y quebrar las piedras, por donde passaba. En viendole Theodoro, subió sobre su Cavallo, y el Cavallo arremetió al Dragon, y tirandole muchas coces, se puso de quatro pies sobre él, y el Cavallero de Christo con la espada le mató; è hizo gracias al Señor, por haverle dado victoria de quella monstruosa, y espantosa bestia. Sabido este milagro, muchos Gentiles se convirtieron à la Fé de Christo nuestro Señor, y Theodoro de alli adelante fué mas estimado de todos. Andando, pues, Licinio encarnizado en su persecucion, y derramando sangre de Christianos, viendo, que no los podia agotar, y que quanto mas mataba, tanto mas crecian; determinó de convertir su saña, y furor contra las cabezas de los Christianos, y de acabar de consumir, à los que eran mas insignes, y principales: y como supo, que Theodoro era uno de estos, y tan eminente, y estimado por sus grandes partes, estando en Nicomedia, embió por él à Heraclea, donde Theodoro vivia, y era Presidente de aquella Provincia. Theodoro regaló mucho tres dias à los Soldados, que havian ido por él, y les supo decir tales palabras, que el mismo Emperador, acompañado de un gran numero de gente, fué à Heraclea, por verse con Theodoro, teniendo por cierto, que adoraria à sus Dioses, y con su exemplo moveria à hacer lo mismo à los demás. Llegado el Emperador à Heraclea, despues de muchas caricias, y favores, que hizo à Theodoro; él le suplicó, que le diesse los Dioses, que tenia, para perfumarlos en su casa, antes de adorarlos en publico. Dióselos el Emperador con gran voluntad, y gusto, y eran muchos, y muy ricos, de oro, y plata; y el Santo Martyr los tomó, é hizo pedazos, y los repartió à los pobres. Qando Licinio supo, lo que Theodoro havia hecho, y como le havia burlado, no se puede creer facilmente la saña, que contra él concibió, y la rabia, con que determinó executar en el Santo Martyr todos los tormentos, con que solían despedazar à los otros Cavalleros del Señor: el qual antes que Theodoro entrasse en campo à pelear con Licinio, se armó con su espiritu, y con una divina revelacion, en la qual oyó una voz, que le dixo: *Theodoro, tén buen animo, y confianza en mi; porque yo soy contigo*: y con este favor del Señor, y la oracion fervorosa, que él le hizo, aparejandose à la batalla, y ofreciendose en sacrificio, sufrió todos los suplicios, y penas, que el Tyrano hizo executar en él: porque primeramente mandò, que quatro Sayones valientes, y robustos le extendiessen, y con nervios de bueyes le hiriessen, y le diessen seiscientos golpes sobre las espaldas, y cinquenta sobre el vientre, y despues con plomadas quebrantarle el cuerpo, y con uñas azeradas arañar sus carnes, y con hachas encendídas quemarle las llagas, y con pedazos agudos de tejas raerle la sangre quajada. Haviendole atormentado de esta suerte, mandó, que le llevassen à la carcel, y le tuviessen en ella cinco dias sin comer bocado. Passados los cinco dias, le mandó crucificar, y con un assador traspassarle por las partes naturales, y que los muchachos le tirassen piedras, y otros le atormentassen: pero el Santo con gran fortaleza se encomendaba al Señor, por el qual tanto padecía, y con una amorosa quexa le decia: Señor, Vos me dixisteis, que estavades conmigo,

migo; y ahora veo, que estais lexos de mi: pues me haveis dexado en manos de vuestros enemigos, que me han despedazado como unas bestias fieras; y assi no tengo que suplicaros, sino que recibais mi espiritu: y diciendo estas palabras el Santo Martyr, callò; y Licinio ereyendo, que ya era muerto, le dexó colgado como estaba en aquel madero de la Cruz: mas à prima noche vino un Angel del Señor, y le quitó de alli, y le sanó enteramente, y le dixo: Theodoro, gozate; y esfuerzate en el Señor; porque él está contigo; y no digas que estás lexos de tí! acaba animosamente la pelea, que has comenzado, y vence, paraque recibas la corona de immortalidad. Con esto desaparecio el Angel, y el Santo quedò haciendo gracias al Señor por la salud, que le havia dado, y por la victoria, que con su favor esperaba alcanzar. Mandó Licinio à dos Centuriones, ò Capitanes suyos, llamados Antioco, y Patricio, que antes que amaneciesse le traxessen el cuerpo de Theodoro, (que pensaba estaba muerto) para ponerle en una caxa de plomo, y echarle en el mar, paraque no fuesse reverenciado de los Christianos. Vinieron los Centuriones al lugar del suplicio, y hallaron el madero, donde el Santo havia sido crucificado; y no hallaron en él à Theodoro. Pero quando despues le vieron sano, y entero, y alabando à Dios, quedaron atonitos, y como fuera de sí; y movidos de aquel espectaculo, y mucho mas de la luz del Cielo, se arrojaron à los pies del Santo, diciendo, que querian ser Christianos; y assi se convirtieron aquel dia ellos, y otros ochenta Soldados. Supo esto Licinio, y embiò à Sexto Proconsul con trescientos Soldados, paraque matassen à los otros, que havian creído en Christo. Vinieron, para hacer, lo que el Emperador les havia mandado; pero quando vieron las maravillas, que el Emperador del Cielo obraba por su Santo Soldado Theodoro, todos ellos tambien se convirtieron, y abrazaron nuestra santa Fé: y lo mismo hizo una innumerable multitud de gente, clamando: *Uno es el Dios de los Christianos: èl solo es Dios; y no hay otro Dios*; y se quisieron levantar contra Licinio, como contra cruel Tyrano, y fué necessario, que el Santo les fuesse à la mano, y les sossegasse, acordandoles que Christo nuostro Redemptor havia sido crucificado por nosotros, y no havia querido, que los Angeles, que son sus Soldados, vengassen su muerte. Llevaronle muy acompañado los Fieles; y passando cerca de la carcel, todos los encarcelados comenzaron à clamar, y à decir à grandes voces. Siervo de Dios Theodoro, compadecete de nosotros; y el Santo, haviendo con su sola palabra soltadolos de las prisiones, con que estaban aprisionados, les dixo: Idos en paz, acordáos de mi: y viendo esto otra muchedumbre grande de Gentiles, recibieron la Fé de Jesu-Christo, y muchos endemoniados, tocandolos con sus manos, ó con su vestido, quedaban libres: lo qual todo, como viniesse à noticia de Licinio, temiendo algun grande alboroto en la Ciudad, le mandó cortar la cabeza; y el Santo, haciendo la Cruz sobre todo su cuerpo, y mandando, que le llevassen à Euchayta, su Patria, despues de haver hecho larga oracion, y saludado à los circunstantes, extendiò su precioso cuello al cuchillo, y acabò felicissimamente el curso de su vida à los siete de Febrero, un Sabado à las tres horas del dia. Despues su sagrado Cuerpo fué llevado de Heraclea à su Patria con grande acompañamiento, y pompa, y alli fué sepultado; y Dios nuestro Señor hizo innumerables milagros por sus sagradas Reliquias, à las quales de muchas partes concurrian la gente para alcanzar por intercession de tan ilustre Martyr misericordia del Señor. El martyrio de San Theodoro escrivió un Escrivano, llamado Augaro, que se halló presente, y el mismo Santo le mandò, que lo escriviesse, y que llevasse sus reliquias à Euchayta, y las colocasse en una heredad de sus progenitores; y que quando el mismo Augaro muriesse, se hiciesse enterrar à la mano izquierda junto al Santo. Trae esta vida Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo, y el Martyrologio Romano hace mencion de San Theodoro à los 7. de Febrero, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo Calixto en su Historia, lib 7. cap. 44. y el Cardenal Baronio en el tercer tomo de sus Anales. Adviertase; que hay otro Theodoro, tambien insigne Martyr, del qual se hace mencion en el Martyrologio Romano à los 9. de Noviembre, el qual se llamò Theodoro, *El Visoño*, á diferencia de este otro Theodoro, llamado *El Capitán*: y por otro nombre *Theodoro Amaseno*, por el lugar, en que muriò; y *Euchayta*, por haver sido su Cuerpo transladado à aquella Ciudad, que despues se llamó Theodoropolis, por haver alcanzado por sus oraciones una insigne victoria el Emperador Juan Zemisce, que le edificó un sumptuoso Templo, y acrecentó la fiesta, que al Santo se le hacia.

LA VIDA DE SAN IGNACIO, Obispo, y Martyr.

1 ASsi como el agua, que está mas cerca de la fuente, de donde nace, A 1. de Febrero.

nace, es mas limpia, y pura que la de los rios, que estàn lexos de la fuente; assi los Santos en la conversacion mas allegados à Christo nuestro Señor, fuente purissima, y clarissima de toda santidod, han sido mas fervorosos, y mas abrasados de su divino amor. Vease claro ser esto verdad en los Sagrados Apostoles, en los setenta, y dos Discipulos del Señor, y en los primeros Santos, que los imitaron, y se criaron con aquella doctrina del Cielo, los quales fueron tan señalados en todo genero de santidad, que mas parecen Varones divinos, que hombres santos. Entre estos fué uno San Ignacio, discipulo de San Juan Evangelista, tan encendido en el amor de Jesu-Christo, y tan deseoso de morir por él, que dignamente le llamaron *Deifero, y Christifero*; que quiere decir, el que lleba en sí à Dios, y el que lleba en sí à Christo: cuya vida sacada de San Ireneo, San Geronimo, Eusebio Cesariense, Simeon Metafraste, y principalmente de sus mismas epistolas, (en que el mismo Santo al vivo se dibujó) es de esta manera. En el tiempo que imperaba Trajano, era Obispo de Antioquia San Ignacio, que sucedió en aquella Silla à Evodio, y Evodio à San Pedro. Niceforo, y Metafraste dicen, que San Ignacio fué aquel niño, que Christo nuestro Redemptor tomó con sus divinas manos, y le puso en medio de sus Discipulos, y les dixo, que havian de ser como aquel niño, si querian entrar en el Reyno de los Cielos, y que entonces quedò como dedicado al Señor; aunque Jansenio, y otros Autores dicen, que aquel niño fué San Marcial Martyr, à quien el Principe de los Apostoles San Pedro embió à Alemania, para alumbrarla con la luz del Evangelio. Pero en lo que dice Jansenio, que San Marcial fué embiado de San Pedro à Alemania, deve ser error del Impressor, que por decir Galia, dixo Alemania: pues consta que San Marcial fué embiado de San Pedro à Francia, y predicó en ella, y fué Obispo de Lemosin, y convirtió los pueblos de Aquitania à la Fé, como lo trae Baronio; y añade, que fué el muchacho, que llevaba los cinco panes, y dos peces, (sogun la opinion de algunos) quando nuestro Señor hizo el milagro de los cinco panes, y dió de comer à cinco mil personas. Mas bolviendo à nuestro San Ignacio, él tubo familiaridad con los discipulos del Señor, y muy estrecha con San Juan Evangelista, y con San Policarpo, Obispo de Esmirna, su condiscipulo, y compañero, que es grande argumento de su admirable santidad, por la qual le hicieron Obispo de Antioquia, y le dieron la Silla, que havia tenido San Pedro. Hacia San Ignacio en todo oficio de Santo Pastor: consolaba à los afligidos: visitaba à los enfermos: enseñaba à los ignorantes: predicaba siempre à Jesu-Christo, con gran pesar de los Gentiles; y hacia vida celestial en la tierra, siguiendo la doctrina Apostolica, y manifestando à todos los tesoros inestimables, que tenemos en el glorioso mysterio de la Cruz de nuestro Salvador. Una vez tubo San Ignacio una maravillosa vision, como escrive Eusebio Cesariense, Socrates, y Baronio. Vió gran multitud de Angeles, que cantaban à coros Hynos, y alabanzas à la Santissima Trinidad; y movido de esta vision, ordenò en su Iglesia de Antioquia, que se cantasse à coros: lo qual siguieron despues, è imitaron las otras Iglesias. En esta sazon el Emperador Trajano, haviendo alcanzado algunas grandes victorias contra Decebalo, Rey de Dacia, vino à Antioquia; y entendiendo, que Ignacio publicamente hacia profession de Christiano, y que predicaba, que Christo nuestro Señor era Dios, y que devia ser adorado, y que enseñaba la virginidad, y continencia, el menosprecio de las riquezas, y la martificacion de nuestros gustos, y apetitos, y que los Dioses de los Romanos eran falsos, è indignos de ser reverenciados; tubo grande enojo, y mandóle llamar, y teniendole delante de sí, le dixo: Eres tú aquel Ignacio, que te haces llamar Deifero, y eres cabeza de aquellos, que hacen burla de los Emperadores; y no quieres reconocer por Dioses, à los que nosotros adoramos? Yo (dixo el Santo) soy Ignacio: y me llamo Deifero; porque traygo esculpido en mi alma à Christo, que es mi Dios. Pues cómo, no te parece, (dixo el Emperador) que nosotros tambien traemos impressos en nuestras almas à los Dioses immortales, paraque favorezcan nuestras grandes empresas? Entonces respondió Ignacio: no digas esso, Emperador, ni llames Dioses à las estatuas mudas: no hay mas de un Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, de el mar, y de todas las cosas, que vemos en este mundo, y su Unigenito Hijo Jesu-Christo, que se hizo hombre por los hombres: al qual si tú, Trajano, conocieses, muy seguro tendrias tu Imperio, tu Cetro, y tu Corona, y la victoria contra tus enemigos. Dexemos essas palabras: (dixo el Emperador) si quieres hacer cosa, que me sea grata, y à tí provechosa, sacrifica à los Dioses immortales; que yo te prometo de tenerte por amigo, y hacerte Sacerdote del gran Jupiter, y que seas llamado Padre del Senado. Bien veo, (respondió Ignacio) que se deven gracias à

Baron. t. 1. p. 649.

Nicef. Hist. lib. 2. cap. 3. Matth. 18.

Jansen. in Concord. Evang. c. 70. ex glos. in c. unico de sacra Unctione.

Baron. t. 1. p. 666.

Euseb. lib. 3. hist. c. 36. Socr. hist lib. 6. c. 8. Baron. t. 1. p. 574.

todos

todos, y mas à los Emperadores, quando nos ofrecen su gracia, que es de tanta estima; mas si lo que ofreces, es dañoso para el alma, desdichado, è infeliz es, el que lo promete, y lo dá, y el que lo desea, y recibe; y tal es, lo que tú me prometes. Yo soy Sacerdote de Christo, al qual cada dia ofrezco sacrificio, y ahora deseo sacrificarle à mi mismo, muriendo por él, assi como él murió por mi. Finalmente, despues de largas razones, y disputas, que tuvieron San Ignacio, y el Emperador, en materia de nuestra santa Religion, y del culto de sus falsos Dioses; ofendido Trajano de la libertad, con que le hablaba el santo Pontifice, y hacia escarnio de sus Dioses, y no teniendo esperanza de hacer mella en aquel pecho armado de Dios, dió sentencia contra él, que fuesse llevado à Roma, y alli en el teatro echado vivo à los leones, como despreciador de las Leyes Imperiales, y blasfemo contra los Dioses immortales: y esta sentencia aprobò el Senado, juzgando, que era justo, que muriesse Ignacio, y que muriesse lexos de Antioquia, paraque padeciesse primero muchos, y graves trabajos en el camino, y para mayor espanto de todo el pueblo, y paraque despues de muerto, los Christianos no honrassen su cuerpo. Tornò el Emperador à hablar otra vez à Ignacio, para vér, si podria reducirle à su voluntad, ò con promesas, ò con amenazas: y como viò que estaba como una roca fuerte; perdida la esperanza, le mandó llevar à Roma, y que alli se executasse la sentencia, que havia dado de su muerte, estando el pueblo presente en alguna fiesta.

2 Qué hombre jamás despues de haver estado largo tiempo con suma miseria, encarcelado, y encadenado, y aguardando cada hora las manos de los Verdugos, que le diessen la muerte, tanto se alegró con la nueva de su perdón, y libertad, quanto Ignacio se regozijó, quando le fué notificada la sentencia de su muerte? Lloraban todos los Fieles de Antioquia; y él solo estaba con el rostro sereno, y alegre. Gemian las ovejas por la partida de su Pastor; y el Pastor las consolaba, animaba, y rogaba, que pusiessen su confianza en aquel eterno Pastor, que nunca desampara su grey; y echandoles su bendicion, se despidió, encomendando con muchas lagrimas su Iglesia al Señor, la qual havia governado santissimamente por espacio de quarenta años. El mismo se puso las prisiones, y con un semblante del Cielo se entregò à los Soldados, y Sayones, que le havian de llevar, que eran hombres fieros, y barbaros, y tan havaros, que tenian por flor maltratarle, y afligirle sobre manera, para sacar dinero de los Christianos; porque eran tan piadosos, y liberales, que les daban, quanto tenian, por redimir aquella vexacion, que hacian à Ignacio. Fué por tierra hasta Seleucia, y de alli por mar à Esmirna, de donde era Obispo su antiguo amigo, y condiscipulo Policarpo, con el qual se consoló, y recreó por extremo, abrazandose el uno al otro con singular caridad, y llorando Policarpo muchas lagrimas, porque Ignacio le havia ganado por la mano, é iva antes de el à gozar de Dios por la corona del martyrio. Acudia con gran devocion, y afecto todo el pueblo de Esmirna à verle, y à oír sus palabras, y despertar su Fé, y encender sus corazones con su exemplo; pedianle su santa bendicion: echabanse à sus pies: besabanle las manos, las bestiduras, las cadenas, y prisiones, que llevaba; y mirabanle como à un vivo retrato de Christo. No solamente los de Esmirna hacian esto; mas tambien las otras Iglesias del Assia mas apartadas le embiaron à visitar con sus Obispos, y Clerigos, como à Padre espiritual, y Maestro de todos: y viendo él, que mucho de los Fieles se enternecian, y derramaban muchas lagrimas, quando se partia de ellos, les rogaba, que con sus oraciones le alcanzassen el favor de Dios, y gracia, paraque presto fuesse despedazado de las bestias fieras, y que no le perdonassen, como havian hecho à otros Santos. Y temiendo, que los Christianos, que havia en Roma, se entristecerian mucho de su martyrio, y por ventura se le estorvarian con sus oraciones delante de Dios, les escrivió una carta, y parte de ella trae San Goronimo, y yo la quiero poner aqui algo mas extendída; porque me parece, que con ningunos colores se puede mejor pintar el fuego divino, que ardía en el pecho de este Santo, ni las llamas, con que estaba abrasado, y consumido, que con las palabras, que él mismo escrive de sí.

3 *A todas las Iglesias* (dice) *escrivo, y les hago saber, que yo muero por Christo con alegria, si vosotros no me lo estorvais. Yo os ruego, que vuestra benevolencia no me sea dañosa: dexadme despedazar de las fieras, por las quales puedo llegar á Dios. Trigo soy de Dios, y con los dientes de las bestias fieras tengo de ser molido, por ser pan blanco, y digno de Christo: antes deveis irritar las bestias, paraque yo sea sepultado en ellas, y no dexen cosa sana de mi cuerpo; porque entonces sere verdadero discipulo de Christo, quando el mundo no viere aun mi cuerpo. Suplicad por mi à Jesu-Christo, paraque por este medio yo venga à ser hostia limpia. No os mando, como San Pedro, y San Pablo:*

Baron. t. 1. pag 646. Euseb. in Chr. & hist. lib. 3. c. 16.

porque ellos eran Apostoles; y yo soy miserable; ellos libres; yo esclavo: pero si vosotros quisieredeis, yo seré rescatado por Christo, y libre en él. Abora que estoy preso, aprendo à no desear cosa perecedera, ni vana, yendo desde Siria hasta Roma, y peleando con las bestias por tierra, y por mar, de dia, y de noche, y atado entre diez Leopardos, que son diez Soldados, que me guardan, y tan crueles, que quanto mas bien les haceis, tanto son peores: mas la maldad de ellos me enseña; aunque no por esto me tengo por justo. Lo que deseo es, que las bestias estén aparejadas, y verme puesto entre ellas. O si yo pudiesse gozar de ellas, y que con presteza me matassen, y me tragassen! No querria, que hiciessen conmigo, lo que han hecho con otros, à quienes no han ossado tocar. Si ellas no quisieren venir à mi; yo iré à ellas, y las provocaré, y haré fuerza. Perdonadme, hermanos; que yo sé, lo que digo, y lo que me conviene. Abora comienzo à ser discipulo del Señor: ninguna cosa de las visibles, ni de las invisibles apetezco: todas las tengo por basura, por abrazarme con Jesu-Christo. El fuego, la Cruz, las bestias, el ser mis miembros cortados, quebrantados, molidos, hechos pedazos, y la muerte de este miserable cuerpo, y todos los tormentos del demonio vengan sobre mi; con que yo me llegue, y sea unido con Christo. Ninguna de las cosas de este mundo me dá contento, ni el Reyno de la tierra me lleba tras sí; porque mucho mejor es para mi morir en Christo, que ser Rey de todo el mundo. A mi Señor busco, Hijo de Dios verdadero, y al Padre de mi Señor Jesu-Christo: tras aquel ando, que murió, y resucitó por nosotros. Perdonadme, hermanos, y no me seais impedimento en este camino de la vida; porque Jesus es la vida de los Fieles: y no os passe por el pensamiento querer, que yo no muera; porque la vida sin Christo no es vida, sino muerte. Si quiero ser de Dios, no puedo agradar al mundo: dexadme llegar à la luz pura, y limpia; porque llegando à ella, seré Varon de Dios. Otorgadme, que sea imitador de la Passion de mi Señor. Y mas abajo. *Deseo los deleytes, no de este mundo, sino el pan de Dios: el pan celestial quiero, pan de vida, que es la carne de Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo; y la sangre de aquel quiero beber, que es dilección incorruptible, y vida eterna: no quiero vivir vida de hombres; y esto alcanzaré, si vosotros quisieredeis. Crucificado estoy en Christo; porque yo no vivo, sino Christo vive en mi. Si yo padeciere, y muriere por Christo, será señal, que vosotros me amais; y si no muriere, que me aborreceis.* Todo esto es de San Ignacio en aquella epistola à los Romanos: por lo qual se vé su ansia de morir por Christo, y que tenia por muerte la vida sin él.

4 No entienden este lenguage los hombres carnales, y entregados à sus gustos, y apetitos, ni aun los espirituales, si no son muy fervorosos, y encendidos en el amor del Señor. Menester es espiritu del Cielo, y divino, para oír, y entender esta musica, y lengua divina de Ignacio; mas cierto es, que cada cosa sabe, à lo que es, Dios à Dios, y la criatura à criatura. Mas para gustar à Dios, y que nos sepa, à lo que es, ha de estár muy purgado nuestro paladar de todos los otros sabores, como lo estaba el de San Ignacio: el qual hizo su camino por Macedonia, y Albania, y otras Provincias, con mucho trabajo suyo, y provecho de los Fieles, esforzandolos en las adversidades, inflamandolos al amor divino con su exemplo, y rogandoles, que tuviessen perseverancia hasta el fin. Visitaba las Iglesias: escrivia epistolas à los Obispos, y Prelados, y à los Christianos, que tenian à su cargo; y finalmente, haviendo passado por Puzol cerca de Napoles, y sido regalado de los Fieles, con los Soldados, que le llevaban, llegò à Roma, y fué entregado al Prefecto de la Ciudad: el qual un dia de gran fiesta, y regocijo mandó traer al teatro à San Ignacio, para echarle à los Leones, y executar en él la sentencia del Emperador. El Martyrologio Romano dice, que antes de ser echado San Ignacio à los Leones, padeció otros muchos martyrios; y Adon en su Martyrologio añade, que le molieron el cuerpo con plomadas, que le resgaron los costados con uñas de hierro, y se los fregaron con piedras asperas, y le lavaron las llagas con sal, y vinagre, y que estubo tres dias, y tres noches sin comer, ni beber en la carcel, y padeció otras penas atroces; y exquisitas. Entró, pues, el Santo en el teatro, con un animo generoso, seguro, y alegre; porque iva à padecer por Christo: y viendo, que toda la Ciudad le miraba, y tenia puestos los ojos en él, les dixo estas palabras: *No penseis, (ò Romanos, que estais presentes à este espectaculo) que yo soy condenado à las bestias fieras, por haver cometido algun malefício, ò delito, indigno de mi persona; sino porque deseo unirme con Dios, del qual tengo una sed insaciable.* Diciendo esto, oyó los bramidos de los Leones, que ya venian; y el Santo con aquel ardor divino de la Fé dixo: *Yo soy trigo de Christo: los dientes de las fieras me molerán, y harán harina, paraque de ella sea hecho*

pan,

pan, y presentado à mi Señor Jesu-Christo: y diciendo estas palabras, los Leones hicieron presa en el Santo, y le despedazaron, y tragaron sus carnes, como él lo havia deseado, y suplicado à Dios, y no tocaron à sus huessos: aunque San Antonino, tomandolo de Adon, dice, que le ahogaron, y no tocaron à sus carnes: Y añade San Antonino, que quando atormentaban al Santo, siempre tenia en la boca el dulcissimo nombre de Jesus, invocandole, y llamandole en su ayuda: y que preguntandole, por qué invocaba tantas veces aquel nombre; respondiò: porque le tengo escrito en el corazon, y no le puedo olvidar: y que despues de muerto, algunos por curiosidad le sacaron el corazon, y le abrieron, y hallaron en él esculpido con letras de oro este santissimo, y suavissimo nombre de Jesus. Despues de su muerte recogieron los Christianos sus sagrados huessos con gran devocion, y reverencia, y los enterraron fuera de Roma, y en tiempo del Emperador Theodosio le llevaron à Antioquia con gran pompa, y solemnidad, haciendo grandes processiones, y fiestas todos los Pueblos, por donde passaban. à los quales el Señor hizo innumerables beneficios por intercession del Santo, como escrive San Juan Chrysostomo. Luego despues de la muerte de San Ignacio vino un terremoto terrible en Antioquia, por el qual se assoló casi la Ciudad, y mucha gente murió, y otra fué muy maltratada; y el mismo Emperador Trajano estubo en gran peligro, y se salvó por Providencia divina, que le guardaba, paraque se emmendasse, y paraque hiciesse, lo que despues hizo, que fué mitigar la persecucion contra los Christianos, y mandar, que no fuessen buscados, atormentados, y muertos, sino que los dexassen vivir en paz, sin oficios, y dignidades, por haver entendido, que eran hombres quietos, y sin vicios, y no enemigos de su Imperio. de suerte, que podemos decir, que San Ignacio fué provechoso à la Iglesia del Señor en la vida, y en la muerte.

Antonin. p. 1. tit. 7. c. 1. §. 11.

Chris. s. de S. Ignat. t. 5. in fin.

5 Escrivió este gloriosissimo Pontifice, y fortissimo Martyr de Christo, algunas epistolas admirables. San Geronimo cuenta siete; y otros Autores graves añaden otras quatro, que se tienen por ciertas, y legitimas de San Ignacio, en las quales pinta el Santo maravillosamente la faz de la Iglesia Catolica de su tiempo, y nos representa, como con vivos colores, las costumbres de los Christianos de aquella edad dorada, la disciplina Eclesiastica, y las tradiciones Apostolicas, exhortando à todos con gran vehemencia, que las guarden, y reverencien, como cosas ordenadas del Señor por mano de sus Apostoles. Hace mencion de todas las Ordenes de la Iglesia, y enseña la obediencia, y respeto, que se deve tener à las personas Ecclessiasticas, y encarece la excelencia, y dignidad de los Obispos, por estas palabras: *Los Principes obedecen al Emperador: los Soldados à los Principes: los Diaconos à los Presbyteros: los Presbyteros, y Diaconos, y el resto del Clero, juntamente con todo el Pueblo, y con los Soldados, y Principes, y el mismo Emperador obedezcan al Obispo; y el Obispo à Christo.* Tambien nos dá noticia de la Gerarquia Celestial, y hace mencion de los Coros de los Angeles; y baxando à la tierra, dá grandes documentos de virtud, y santidad, y al cabo de sus epistolas solía poner como por sello: *Amen gratia*, como escrive San Gregorio Papa. Son de tanta autoridad las epistolas de San Ignacio, que San Policarpo las recogia, y San Dionisio Areopagita las alega, y San Ireneo hace mencion de ellas, y San Athanasio, San Geronimo, Eusebio, Theodoreto, y otros Padres hablan de ellas con grande acatamiento, y veneracion. Demás de estas epistolas, que se tienen por legitimas, y averiguadas, algunos añaden otras quatro, de las quales no hacen mencion aquellos Santissimos Padres antiguos, que reconocen las demás: Pero San Bernardo, Dionisio Cartuxano, y otros modernos Autores, que trae el Padre Pedro Canisio, Varon doctissimo, y gravissimo, citan una carta de San Ignacio para Nuestra Señora, y otra de Nuestra Señora para San Ignacio, y las tienen por verdaderas, con otras dos de San Ignacio para San Juan Evangeli-ta.

Baron. t. 2. p. 35.

Greg. l. 5. ep. 37. Dion. de div. nom. Policarp. ad Phi. Iren. lib. 5. Athan. lib. de Synod. Hier de Scrip. Eccles. in Ignac. Euseb. hist. l. 3. cap. 30. Theodor. in dialogis. Bibli. sanct. t. 1. Bernar. in Ps 90. ser. 1. Canis. in Mar. l. 5. c. 1. Baron. t. 1. pag. 357. & t. 2. p. 31. & Sixt. Senens. in Bib Baron. t. 2. p. 45. ex codice. Vatic.

6 A San Ignacio sucediò en la Silla de Antioquia (como él mismo la havia profetizado) Hero, Diacono de la misma Iglesia, el qual fué Varon santissimo, y Martyr: y para mostrar la devocion, que tenia à su Santo Maestro Ignacio, que ya reynaba en el Cielo, le hizo una oracion por estas palabras, que me ha parecido poner aqui. *Sacerdote*, (dice) *y caudillo de Dios, Ignacio, que estás vestido de una estola de immortalidad, y has bebido de aquella fuente perpetua de vida, y cantas con los Angeles alabanzas al Señor, y eres amigo del unigenito Hijo de Dios, libre ya del pecado, y de las tentaciones de Satanás, y peleaste como valeroso Soldado en el campo de la verdad, y alcanzaste victoria, y confundiste à Trajano, y al Senado Romano, que en esto no tuvo saber. Ya, Santo bendito, eres morador del Cielo, y estás unido con Christo con un nudo indissoluble de amor dulce, y cari-*

caridad eterna: acuerdate de este tu hijo Hero, Diacono, paraque yo tambien saliendo de esta vida, sea contado entre los Santos, merezca tan alto nombre, y no haya cosa en mi, que sea indigna de mi profession. Tres, y quatro, y muchas veces te suplico, ò beatissimo Padre Ignacio, que eres el carro, y guia de Israel, y ahora reynas con Christo, que pues te vés libre de la muerte, y has volado de la tierra al Cielo, y alcanzado la Corona de la Bienaventuranza, por haver vencido en esta tan peligrosa lucha; que no te olvides, ò Martyr glorioso, de este hijo, que criaste, y no dexes de consolarme, y visitarme con tus santas palabras, como lo hacias, quando estabas en esta vida mortal. Todo esto es de San Hero, Diacono, discipulo de San Ignacio: por lo qual se declara la estima, que de él tenia; y la devocion, con que à él se encomendaba: y lo mismo devemos nosotros hacer siempre, è imitar los exemplos de estos Santos, Padre, y Hijo, Maestro, y Discipulo. El martyrio de San Ignacio fué el primero dia de Febrero, del año del Señor de ciento, y diez, y el onceno del Imperio de Trajano; y en el mismo dia la Santa Iglesia celébra su fiesta.

Euseb. in Coron. Hier. de Scrip. Eccles. in Ign. Baron. t 2 pag. 44.

LA VIDA DE SANTA APOLONIA, Virgen, y Martyr.

A 9. de Febrero.

1 EL martyrio de la Bienaventurada Virgen, y Martyr Santa Apolonia, escribió San Dionisio Alexandrino en una epistola, que refiere Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica, de esta manera.

2 Fué Santa Apolonia de la Ciudad de Alexandría, y vivió toda su vida virgen, con gran recato, modestia, y exemplo. Estaba en aquella Ciudad un Mago, ò Hechicero, cruelissimo enemigo de Christianos, el qual pòr instigacion del demonio comenzó à mover à todo el Pueblo, paraque defendiesse su antigua Religion, y culto de sus falsos Dioses, y persiguiesse y quitasse de sobre la faz de la tierra à los Christianos, que la impugnaban, y traían al mundo una nueva, y ridicula Religion, y predicaban, que era Dios un hombre crucificado. Fueron las palabras de este Mago como centellas de fuego infernal, que cayeron en los corazones de aquella gente idolatra, y perdída, como sobre yesca seca: y assi los encendiò, è inflamó de tal manera, que luego entraron por las casas de los Christianos, robando todo lo rico, y precioso, que havia en ellas, y quemando, lo que no era tal, y atormentando, y matando con atroces generos de muerte à muchos Christianos, que huvieron à las manos: entre los quales fué una Santa Apolonia, Virgen, que era ya de anciana edad, y de grandes, y admirables merecimientos, y muy respetada en aquella Ciudad. Quisieron persuadirla, que negasse la Fé de Christo; y sacrificasse à los Dioses: y como la Santa estuviesse constante, y firme, le dieron muchos golpes, y le quebrantaron las mexillas, y con gran violencia, y furor le arrancaron todos los dientes; y haviendo hecho una grande hoguera, la amenazaron, que la quemarian viva, si no blasfemaba à Christo. Entonces la Santa se detubo un poco, y recogiò su alma, é hizo oracion al Señor, y encendída de su amor, y de aquel fuego divino, con que estaban abrasadas sus entrañas, con particular instinto, è impulso de Dios, (sin el qual licitamente no se pudiera hacer) corriendo, se arrojó en el fuego, del qual fué consumida, quedando espantados los Gentiles, por vér, que la Santa havia sido mas prompta en tomar la muerte, que ellos en quererselà dár. Sucedió esto à los nueve de Febrero, del año de doscientos, y cinquenta, y dos, siendo San Fabian Papa, y Filipo Emperador. Celébra la Iglesia la fiesta de Santa Apolonia el mismo dia de su martyrio. Es abogada esta Santa en los dolores de muelas, y por su intercession hace nuestro Señor muchas mercedes, à los que la invocan con devocion.

LA VIDA DE SAN NICEFORO, Martyr.

A 9 de Febrero.

1 ALos nueve de Febrero hace mencion el Martyrologio Romano de San Niceforo, Martyr de Antioquia de Siria, y los Griegos en su Menologio le celebran, y Metafraste escrivió su Martyrio, que me ha parecido poner aqui, por ser cosa notable, y digna de consideracion; y fué de esta manera.

2 Siendo Emperadores Valeriano, y Galieno, su hijo, hubo en Antioquia un Sacerdote Christiano, llamado Sapricio, y otro hombre lego, tambien Christiano, que se llamaba Niceforo. Estos dos travaron tan estrecha amistad entre sí, que parecian dos hermanos de un vientre, ò una alma en dos cuerpos. Duró esta amistad algun tiempo; y el demonio, que es enemigo de paz, y concordia, teniendo embidia, à la que Sapricio, y Niceforo tenian entre sí, procuró sembrar cizaña, y division entre los dos, y salió con ello, de manera, que vinieron à tan grande rompimiento, y aborrecimiento el uno del otro, que no se podian vér, ni querian hablar, ni toparse, quando ivan por la calle: tanto era el odio, que el demonio havia sembrado en

sus

sus corazones. Mas andando el tiempo, Niceforo, tocado de la mano del Señor, bolvió en sí, y entendiendo, que aquel rencor le llevaba al Infierno, embiò algunos amigos suyos à Sapricio, rogandole por Jesu-Christo, que le perdonasse, y se reconciliasse con él. Oyó el recado el Sacerdote,) que deviera ser el primero à buscar la paz): y no le oyó; porque no la quiso conceder à su hermano, ni perdonarle. Bolviò Niceforo la segunda, y tercera vez à embiar à otros amigos suyos, para pedirle lo mismo; pero no hallaron entrada en el corazon empedernido de Sapricio. Entonces Niceforo, para ablandarle con su presencia, y obligarle mas, fué à casa de Sapricio, y se echò à sus pies, y le suplicó con grande afecto, que por amor de Dios le perdonasse; y Sapricio le desechó, y no quiso abrir la puerta de su corazon à tan justa demanda. O pecho duro, y digno del castigo, que Dios le dio! Estando en esto creciò en Antioquia la perseecucion de los Emperadores contra los Christianos. Fué preso Sapricio, y llevado delante del Presidente, y confessando, que era Christiano, y Presbytero, y que no queria adorar à los Dioses, el Juez le mandó duramente atormentar; y estando en el tormento, que fué largo, y cruel, Sapricio dixo al Presidente: Bien puedes atormentarme, y despedazar mis carnes, porque Dios te ha dado potestad para esto; mas el dominio sobre mi alma Dios solo le ha reservado para sí. Finalmente, viendo el Juez su constancia, y que perdia tiempo en quererle apartar de la confession de Christo, le mandó degollar. Supo Niceforo la sentencia, que se havia dado contra Sapricio: y pareciendole buena ocasion, al tiempo que le llevaban al suplicio, le saliò al encuentro; y echandose à sus pies en la calle, le dixo: Martyr de Christo, perdoname, lo que he pecado contra tí. Sapricio no le respondió. Tornó Niceforo segunda vez en otra calle, y con palabras mas humildes, y amorosas le pidiò perdon; desuerte, que los mismos Sayones, que llevaban à Sapricio al martyrio, se reian de Niceforo, porque pedia perdon à un hombre, que tan en breve havia de morir. Mas tampoco esta vez hizo mella en aquellas entrañas mas duras que el acero, y que el diamante. Finalmente, estando ya en el lugar del suplicio, Niceforo, postrado en el suelo, le puso delante el favor, que Dios le hacia, en que muriesse por él: y que pues iva à recibir la Corona del martyrio, le consolasse, perdonandole por amor de aquel mismo Señor, por quien moria. Todo esto no bastó; paraque se vea, si hay corazones de hombres mas crueles que los leones, y mas fieros que los tigres: y se entienda, lo que dice San Pablo, que aunque el hombre entregue su cuerpo para ser abrasado à las llamas, ninguna cosa le aprovecha, si no tiene caridad. como se vió, en lo que sucediò al triste Sapricio; porque al punto que el Verdugo le dixo, que se arrodillasse, para cortarle la cabeza, él respondió: Pues por qué me la quereis cortar? Porque menosprecias (dixo) el mandato de los Emperadares, y no quieres adorar à nuestros Dioses, teniendo à Christo por Dios. Entonces dixo Sapricio: Pues no me hirais, ni me mateis; que yo sacrificaré à los Dioses, y haré, lo que mandan los Emperadores. Estaba presente à este lastimoso espectaculo el buen Niceforo, y con muchas lagrimas, y tierno afecto hablo à Sapricio, suplicandole, que no desfalleciesse, ni perdiesse tan facilmente la Corona de Gloria, que con los tormentos passados havia ganado, y alli le estaba aparejada. Pero el que havia cerrado la puerta tan de golpe al perdon, y misericordia de su hermano, no mereció abrirla, paraque nuestro Señor usasse de tan gran misericordia con él, y le perdonasse. Quedó el desventurado, y miserable en su perfidia, y obstinacion, negando en aquel trance à Christo, à quien en los tormentos havia confessado. Entonces Niceforo, viendo la perdicion de Sapricio, encendído de amor Divino, y deseoso del martyrio, à grandes voces dixo: Yo soy Christiano, y confiesso por mi Dios à mi Señor Jesu-Christo, al qual éste ha negado: dexadle, y matadme à mi por él. Fué havisado el Presidente, de lo que passaba, y mandò, que dexassen à Sapricio, y degollassen à Niceforo; y assi se hizo, quedando el uno vivo en el cuerpo, y muerto en el alma para Dios; y el espiritu del otro, muerto el cuerpo, volando vivo al Cielo, para gozar de las moradas eternas.

3 El martyrio de este glorioso Cavallero de Jesu-Christo fué à los nueve de Febrero el año del Señor de doscientos y sesenta, imperando Valeriano, y Galieno. Pues quien no vé en este martyrio de San Niceforo, quan peligroso es un corazon duro, vengativo, y para con los proximos desabrido? Quien no entiende, que todas las obras, que hace un Christiano, por altas, y preciosas, que parezcan, si no nacen de la raíz de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, no son fructuosas para la vida eterna, ni agradables en los ojos del Señor? El qual estimó en tan poco los tormentos, que Sapricio havia sufrido por la confession de su Fé; (con haver sido tantos, y tan grandes) porque no tubo valor para vencer el odio, con que tenia à su her-

hermano atravesado en su corazon: porque es verdadera, è infalible la sentencia de Christo, que dixo: *Si no perdonaredes à los otros las ofensas, que cometen contra Vos; tampoco vuestro Padre Celestial os perdonará à vosotros vuestros pecados. Perdonad, y sereis perdonados. Con la medida, que midieredes à vuestro hermano, os medirán à vos.* Quien no se admira, teme, y tiembla de los secretos juícios de Dios, por mas que sea Religioso, y Sacerdote, y haya comenzado bien, y padecido mucho por Christo, considerando, que Sapricio era Sacerdote, y padeció muchas penas, y tormentos por el Señor, y al cabo desfalleció, y no mereció el dòn de la perseverancia, ni la Corona del martyrio? Y por otra parte Niceforo, que era lego, y menos obligado que el Sacerdote à seguir la doctrina Evangelica del amor; por haverse abrazado con ella, y buscado la paz, del que huía de ella, y pedido perdon tantas veces, al que con animo obstinado, y pertinaz se la negò, agradó tanto à nuestro Señor, que le hizo digno del martyrio, y glorioso en el Cielo.

LA VIDA DE SAN GUILLERMO, Duque de Aquitania, y Conde de Pictavia, Hermitaño, y Confessor.

A 10. de Febrero.

2 FUé San Guillermo hijo de los Duques de Aquitania, y Condes de Pictavia, ilustrissimos por sangre, y en riquezas, y Estados, poderosos. Sucedióles Guillermo, como heredero, y vino à ser Duque, y Conde, como sus Padres: los quales le criaron en toda grandeza, y regalo; y él de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, que parecia Gigante, y de tantas fuerzas, que no havia, quien compitiesse con él; y comia tanto, que bastára para ocho mancebos bien dispuestos, y robustos. Gustaba mucho de las armas, y pendencias: y quando no havia guerra, en que ocuparse, desafiaba à los otros à pelear consigo. Fué muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes tomó por fuerza su muger à un hermano suyo, y la tubo tres años en su casa, y no sufria, que ninguno le reprehendiesse, y tachasse, lo que hacia. En la colera era un fuego, en el perdonar de acero, y como una dura piedra, para todo lo que era blandura, y piedad. Vivia en aquel tiempo en su pobre, y santo Monasterio de Claraval el glorioso Bernardo: el qual, oyendo la mala vida de Guillermo, y el escandalo que daba à sus Pueblos, y à todo el Reyno de Francia, por ser Principe tan esclarecido, y puesto en los ojos de tantos; hizo oracion por él, y deseò mucho hablarle, y reducirle al camino de la vida: mas no halló modo de hacer, lo que deseaba; porque ni él queria salir de su rincon, y santo recogimiento, ni podia embiar à llamar al Duque Guillermo; porque siendo tan libre, y desbaratado, como era, no se dignaria de venir à Claraval. Peró andando el tiempo, Dios nuestro Señor abrió camino, paraque San Bernardo hablasse al Conde con la ocasion, que aqui diré.

2 Despues de la muerte de Honorio Segundo, Sumo Pontifice, fué elegido en su lugar Innocencio Segundo de este nombre: opusosele un Cardenal, Cavallero Romano principal, llamado Pierleon, el qual tomò por nombre Anacleto, y causò un peligroso cisma en toda la Iglesia Catolica; porque unos seguian, y obedecian à Innocencio, que era el verdadero Papa, y otros à Anacleto, que era Antipapa, y con violencia havia usurpado la Silla Apostolica. Hizose en francia un Concilio, para averiguar esta verdad, y fué llamado à él, por su grande autoridad, y opinion de santidad, y prudencia, el bienaventurado Padre San Bernardo; y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaracion, y sentencia recibiò por Papa, y Vicario de Christo à Innocencio, sin que huviesse persona en todo aquel Concilio, que se opusiesse à tal declaracion; y assi fué obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo Guillermo, parte por su mala condicion, y parte por persuasion de un mal Obispo, tomó las partes de Anacleto, y le favoreciò, y persiguió à todos los que tomaron la voz de Innocencio. Por esta ocasion fué el Santo Abad à Putiers: y estando en un Convento de su Orden, que alli se havia fundado, embió à rogar à Guillermo, que se dexasse hablar; y él vino à San Bernardo: el qual ni con blandura, ni con severidad, ni con ruegos, ni con amenazas de la ira de Dios, pudo alcanzar del Duque, lo que pretendia; y assi se bolvió à su recogimiento, triste, y desconsolado, porque el mal de Guillermo le atravessaba el corazon, y el verse en su celda le alegraba. Pero no pudo reposar mucho en ella; porque embiando el Papa Innocencio por Legado suyo à Aquitania à Gaufrido, Obispo Carnotense, para remediar los daños, que el Duque Guillermo en aquella Provincia hacia contra la Iglesia y contra los Obispos, Prelados, y Ecclesiasticos; llevó à San Bernardo en su compañia, y à otros muchos Obispos, y Religiosos, para tratar de comun acuerdo, lo que con un hombre tan terrible, fiero, y poderoso, se havia de hacer. Hablò la segunda vez el San-

Sant Abad: y aunque le persuadió, que daría obediencia à Inocencio, nunca le pudopersuadir, que restituyesse los Obispos, ue tenia desterrados; porque decia, que lhavian ofendído, y que él havia jurado e no perdonarlos jamás. Como el Santoviò tan duro, y empedernido al Duque entróse en la Iglesia à hacer oracion pr él, y à decir Missa, y tomó el Santissno Sacramento sobre la Patena, y salió à l puerta de la Iglesia, donde estaba el Dque; porque no podia entrar en la Iglesi, por estár excomulgado. Alli le habló elSanto Abad, teniendo à Jesu-Christo uestro Salvador en las manos, con tan grande imperio, y espiritu del Cielo, ue el Duque cayó en el suelo, y postrad à los pies de San Bernardo, hizo todo loque le mandó, como mas largamente lescrivimos en su Vida. El Santo se bolvó à Claraval dexando assombrado, y tonito al Duque; pero mas tratabale, y blando. Y el Señor, que de gran pecado le queria hacer gran Santo, y de Saulo Paulo, le miró desde el Cielo con ojos de iedad, y con los rayos amorosos de su ivina luz fué penetrando poco à poco el orazazon del Duque, despidiendo las tiieblas, que le ofuscaban, alumbrandole, y encendiendole à hacer penitencia de sus pecados gravissimos, y convertirse de veras al Señor. Hizo esta resolucion Guillermo; y para acertar, lo que havia de hacer, deseó tomar algun Varon espiritual, y pudente por Maestro, que le enseñasse: y unque se inclinaba à ponerse en manos de San Bernardo; pero por estár lexos, yparecerle, que le havia ofendido mucho, lo dexó, y se fué à otro Solitario, que moraba alli cerca, y era hombre sin letras, y imiplicissimo; pero tenido por Santo: el qual, quando vio à Guillermo, que le venia à buscar, sabiendo los males innumerables, que havia hecho contra la Iglesia, tuvo temor, que no viniesse por mal; y assi le riño, y reprehendiò mucho, diciendo, que era Tyrano, cruel, y una fiera infernal, que no le tentasse, sino que se bolviesse à Dios, è hiciesse penitencia de sus pecados: y por mas que Guillermo le dixo, que para esto venia aparejado à seguir su consejo, y hacer, lo que él le dixesse; nunca el Solitario quiso aconsejarle, temiendo ser de él engañado; pero remitióle à otro santo Viejo, hombre docto, y experimentado, que vivia alli cerca. No se alteró el Duque, ni se embraveció con el desvío, y sequedad del Solitario, porque estaba ya herido de Dios; antes se fué à buscar con mucha humildad, y paciencia al otro Siervo del Señor, el qual le recibió benigna, y amorosamente; porque havia tenido revelacion de Dios de la venida del Duque, y à lo que venia. y despues que entendió de él sus buenos propositos, y le confirmó en ellos, haciendole las caricias, que pudo, le dixo, que se bolviesse à su cassa, y que no descubriesse à nadie sus intentos; (porque el descubrirlos suele ser muy peligroso para los que comienzan, y quieren servir al Señor) y que despues, vestido de sus armas, bolviesse à él en el mejor cavallo, que tenia en su Cavalleriza. Todo lo hizo Guillermo, como el santo Viejo se lo mandó: bolvió muy bien armado, como si fuera à la guerra, y muy bien à cavallo, y halló à su Maestro, y Consejero, y con él à un Herrero con todos los instrumentos de su arte, que el mismo Santo havia hecho traer. Despues de haver oído à Guillermo, él con grande severidad, y con un espiritu del Cielo le puso delante los males gravissimos, que havia cometido, las penas del Infierno, que merecia por ellos, y que Dios le havia guardado por su misericordia, paraque satisfaciesse en esta vida por ellos dignamente; y que para esto era necessario, que à la medida de la culpa fuesse la penitencia: porque algunos (dixo) se engañan gravemente, pensando, que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, y detestables, que cometieron; y no menos los Sacerdotes, que los dexan con este engaño ir al Infierno. Mejor es, que pagues, lo que deves à Dios, en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto toma mi consejo; y entiende, que el ayuno doma la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo. Por esto vende, todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y vistete de esta loriga de hierro, que tengo aqui aparejada, y traela todos los dios de tu vida, y con los pies descalzos vé al Papa, y echate à sus pies, paraque te perdone, y absuelva de la excomunion, con que estás encadenado, y quite el escandalo, que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada; porque confia en Dios, que con el tiempo la union del Espiritu Santo te enseñará, lo que en ella, y en las demás cosas deves hacer.

3 Bien se vió, que no hablaba el Viejo, sino Dios por él, que havia, inflamado ya à San Guillermo en su amor, de tal manera, que acceptò aquella tan rigurosa penitencia, como si un Angel por orden del Señor se la huviera traido del Cielo. Alli mismo se desnudó, y por manos del Solitario, y del Herrero se vistió aquella loriga de hierro sobre sus carnes, y se la aferraron con diez cadenas tan fuertamente, que no se pudiesse con el tiempo quitar;

tar; y sobre la loriga le echaron un aspero cilicio, y en la cabeza un morrion de hierro; y con estas armas vestido bolvio à su casa, y dió, todo lo que pudo, à los pobres, y descalzo, y à pié se fué en busca del Sumo Pontifice, que à la sazon era Eugenio Tercero, discipulo de San Bernardo, y havia venido de Roma à Francia, y celebrado Concilio en Rhems, y en él excomulgado de nuevo, y anathematizado à Guillermo, como rebelde, y pertinaz; no sabiendo, que Dios nuestro Señor le havia tocado el corazon, y que ya estaba arrepentido. En esta coyuntura se presentò el Duque (en aquel habito de penitente, que llevaba, y descalzo) al Papa, y se postró à sus pies, y con los ojos baxos, y llorosos, y con el rostro vergonzoso, y humilde comenzó à pedirle perdon, encareciendo sus grandes maldades, y suplicandole, que se las perdonasse; pues Dios es tan misericordioso, y era su Vicario en la tierra. Espantóse el Papa, quando viò un hombre de tan alta estatura à sus pies, sin conocerle; y preguntóle, quien era. Quando oyó de él, que era Guillermo, Duque de Aquitania, mucho mas se maravillò, temiendo, no fuesse alguna fantasma, ò que el demonio huviesse tomado aquella figura para engañarle; y dixole: Yo no sé, quien eres; porque al Duque Guillermo no le conozco de vista: pero si tú no eres, el que me dices, y me has querido engañar; mira, no caiga sobre ti la maldicion de Dios: y si eres el Duque, como dices; por qué te finges penitente? O cómo quieres, que crea, que estás arepentido de las maldades, y delitos, que has cometido contra Dios, y contra su Iglesia, sembrando cisma en ella, y escandalizando al mundo, y tomando su propria muger à tu hermano? Bien sé, que Dios es todo poderoso, y que puede convertir las piedras en hijos de Abrahan, y de lobos hacer corderos; pero hasta ahora no sé, que lo haya hecho en tí: no lo creeré, hasta que vea otras señales de mayor penitencia. Véte de mi presencia; porque yo no sé, que hacerme contigo, ni sé, quien eres. No se turbó Guillermo con esta severa respuesta; antes se humillò mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo: que bien conocia, que sus pecados merecian mayor castigo, y que para satisfacer por ellos havia venido à su Santidad, y que le suplicaba, que le echasse su bendicion; porque si no la alcanzaba, le protestaba, que el Sumo Pastor Jesu-Christo, cuyo Vicario él era en la tierra, le pediria cuenta de su alma, como de oveja perdida. Entonces el Sumo Pontifice le respondió mas blandamente, y le remitió al Patriarca de Jerusalen, que era Varon santo, y prudete, dandole todas sus veces, paraque hiesse con Guillermo, todo lo que le pareiesse ser necessario para bien de su alma. Consolóse con esta respuesta Guillermo, y besando el pie al Papa, fué à Jerusalen, y dió cuenta al Patriarca de su ida. El Patriarca, además de ser Varon perfect, prudente, y de gran consejo, era hijo de un criado antiguo del Duque Guillemo, à quien él por sus buenos servicios havia hecho grandes mercedes: y el Patriarca, sabiendo esto, como buen hijo, deseaba agradecer à San Guillermo, y serirle por lo que havia hecho por su Padre; yassi juntandose la piedad, y amor de Dios con este reconocimiento, y gratitud el Patriarca despues de haver hecho gracias al Señor, por haver alumbrado, y rocado el corazon de Guillermo tan podrosamente, y suplicandole, que llevasse delante, lo que havia comenzado, y le disse perfeccion; abrazó al Duque con entrañas de verdadero Padre, y le acariciò, y regaló, y quiso tenerle en su casa; pero el Duque no lo consintió, antes le pidò, que mandasse hacer en una cueva, qe estaba alli cerca de su casa, un aposentillo à manera de choza, en el qual se encerró, y estubo nueve años con grande aspereza, y rigor de vida; porque su casa era aquella pobre celda: su comida un pedazo de pan negro: su bebida un poco de agua: su vestido la loriga, y el cilicio: su cama el suelo; su cabezal una piedra; y por cobertor el techo: y con todo esto estaba mas seguro, y mas alegre, que quando era Señor, y Poderoso, é iva vestido de oro, y seda. Passaba muchas noches enteras en oracion, y lloraba amargamente sus pecados: heria sus pechos; y hacia una vida, que parecia mas de un hombre venido del Cielo, que no de tan gran pecador, como él havia sido, ò de hombre mortal; y assi el Señor comenzó à regalarle, y à embiarle Angeles, que à menudo le visitassen, amonestassen, y consolassen.

4 Mas estando él ocupado en tan santos exercicios, y olvidado de su tierra, grandeza, y estados; sus deudos, amigos, y vassallos no lo estaban de buscarle, y saber, donde estaba. Para esto hicieron muchas, y grandes diligencias embiando por muchas Provincias, por mar, y por tierra hombres, que le buscassen; y finalmente, sabiendo de algunos Peregrinos, que bolvian de Jerusalen, que estaba en aquella Santa Ciudad, fueron allá muchos de sus deudos, y amigos; y hallandole en aquella cueva, y trage tan vil, y penitente, le quisieron persuadir, qu en todo caso se bolviesse à su casa, y dexasse aquel desa-

desatino (que assi le llamaban), y aquella manera de vida tan loca, que havia comenzado; pues era sobre sus fuerzas, y no la podia llevar adelante, y tenia edad para poder gozar de sus Estados, y hacer bien à muchos, y librar à sus vassallos de los agravios, que sus enemigos les hacian, y remediar à los pobres, consolar à las viudas, amparar à los huerfanos, y reprimir à los insolentes, que en su ausencia robaban los Pueblos, y destruían las Iglesias, y hacian, todo lo que querian. Oyò San Guillermo los silvos de las serpientes: y no los oyó; porque determinó cerrarles las orejas, y para librarse de ellos salirse de donde estaba secretamente, è irse à otra parte, donde le guiasse Dios, y assi lo hizo: pero permitió nuestro Señor, que el demonio de allì adelante le tentasse mas fuertemente, y que las palabras, que sus parientes, y amigos le havian dicho, y él havia desechado, se le pegassen en el corazon, representandosele, lo que havia dexado, y lo que al presente tenia; y deteniendose en estos pensamientos mas de lo que deviera, se comenzó à entibiar, y à trocar el corazon, y aficionarse à la vida passada, y à no estàr tan firme en su primer proposito; y esta tentacion permitiò Dios, paraque mas se humillasse, y mejor entendiesse su flaqueza, y que toda su fortaleza le venia de arriba.

5 Partióse de Jerusalén, y vino à Italia, y passando por el Estado de Luca, halló, que los Luqueses hacian guerra contra algunos vecinos suyos, y que tenian cercada una fortaleza, y no la podian tomar: y como Guillermo era tan valeroso, y experimentado Soldado, y venia ya tibio (como diximos) en su buen proposito, se dexó de decir, que aquellos Capitanes, que allì estaban, no sabian, lo que se hacian, y que si aquel negocio estuviera en su mano muy presto lo acabára, y con feliz successo. Entendieron esto los Governadores de aquella empresa: hablaron con Guillermo, rogandole, que se encargasse de ella; y él prometió de hacerlo, y se armò, y aprestó, y puso en orden. En este punto Dios nuestro Señor se apiadò de él, y para alumbrar su alma le quitó la vista corporal. Abrió los ojos de la carne, y hallóse ciego: abrió los del alma, y conoció su pecado, y lloróle, y pidiò perdon à Nuestro Señor, y suplicóle, que le restituyesse la vista; porque él le prometia bolver al Estandarte de la Cruz, que casi havia dexado, y de militar debaxo de él hasta la muerte. *Abrid* (dixo) *Señor, vuestros ojos, y mirad mi desconsuelo, y abrid mis ojos, paraque yo vea vuestra consolacion.* Luego cobrò la vista: y avisando à los Governadores, que le havian hablado, que él era un pobre hombre, que pretendia servir à Dios, y que no le era licito tratar las armas; se despidió de ellos: y tomó el camino otra vez para Jerusalen. Entró en el mar, y navegando, fué preso de los Corsarios Sarracenos: los quales, viendole sin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron, que devia ser algun Christiano penitente: tentaronle, y descubrieronle la loriga, que traía à raiz de las carnes, y se la quisieron quitar; pero no pudieron, por estàr aferrada con aquellas cadenas, que se dixo arriba; y assi le dexaron: y llegando à Jerusalén, bolvió à su estrecha, y antigua morada, donde de nuevo fué assaltado de los enemigos domesticos, parientes, y amigos suyos, que con todas las maquinas, y artificio, que pudieron, le pretendieron derribar, y hacer bolver atrás, paraque haviendo salido de Sodoma, se bolviesse en estatua de sal, como la muger de Lot pero como él estaba ya mas escarmentado, cerrò las orejas como aspid sordo à las voces de los encantadores; y por librarse de ellos, despues de haver estado allì otros dos años continuos secretamente, sin ser sentido, se fué à una soledad, que estaba allì cerca, para vivir como Hermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estubo algun tiempo ocupado en oracion, y meditacion, en aspereza, y penitencia, mortificando su carne con aspereza, y recreando su espiritu con el aliento, y favor del Cielo. Mas como el Santo Varon estaba temeroso de sì por lo passado, y conocia su flaqueza, y juzgaba, que tenia necessidad, de quien le ayudasse, y diesse la mano; movido del Señor, se determinò à venir à España, para visitar el Cuerpo del Glorioso Apostol Santiago su Patron.

6 Vino, y fué muy regalado del Señor por intercession de su Santo Apostol; y haviendo estado algunos dias ocupado en aquella santa devocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas Siervas de Dios, que allì estaban, bolvió à Italia, y en el territorio de Pisa, en un bosque, que se llamaba Liballia, se entró en una cueva espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron un Hospital para recogimiento de los pobres. Pero poco despues los Religiosos, que se le havian llegado, se cansaron de él, porque no les hablaba sino de Dios, y su vida les parecia inimitable; y assi comenzaron à maltratarle, y perseguirle. Por esto él, encomendando el Hospital à uno de ellos, que era buen hombre, y se llamaba Pedro, los dexó, y se fué à otro monte llamado de Pruno, y en una selva muy espessa armó una choza, para servir apartado al Señor:

ñor: aunque como la fama de su santidad se esparció por toda aquella tierra, vinieron muchos à buscarle, para vivir debaxo de su obediencia, y ser enderezados por sus santos consejos à la perfeccion; mas tampoco esta vez le faltó que padecer con ellos.

7 No pudo el demonio dissimular mas su ira; y permitiendolo assi nuestro Señor para mayor merecimiento, y corona de su Siervo, determinó de hacerle guerra por otro camino; pues los que hasta ahora havia tomado, no le havian aprovechado. Estando, pues, una noche solo en su recogimiento puesto en una fervorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino una gran multitud de demonios à él con gran ruído, y tropel en varias figuras, y horribles formas de Cavallos, de Leones, Tigres, Ossos, Serpientes, y otras bestias fieras, dando bramidos, y cada una con su sonído proprio, queriendole espantar: parecia, que aquellos demonios infernales hundian todo aquel campo: cercaban por todas partes la cabeza del Santo; y comenzaron entre sí à pelear como hombres armados; y uno de ellos, tomando la figura de su mismo padre, con voz clara, y serena, comenzó à hablarle, y ehxortarle con muchas, y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vejéz, y obedeciesse, y dexasse aquella triste, y desventurada vida, y se bolviesse à gozar, de la que antes tenia; pues en ella podia servir à Dios, y hacer bien à muchos, y assegurar su salvacion: y como el Santo estuviesse fuerte, y los demonios viessen, que no se movia, ni respondia, juzgando, que hacia poco caso de ellos; entraron con gran furia, y le sacaron arrastrando de su choza, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, que le dexaron quebrantado, y casi muerto, que apenas podia resollar. Mas el Señor no se olvidó de su Soldado; aunque parecia, que (como à otro San Antonio Abad) le havia dexado à solas pelear con aquellos monstruos infernales. Luego aparecieron tres doncellas hermosissimas, vestidas de immensa claridad, y entre ellas, la que con mayor resplandor, y magestad venia, habló à Guillermo muy dulcemente, exhortandole à fortaleza, y perseverancia; y esta fué la Reyna del Cielo, y Virgen Maria nuestra Señora, y las otras dos Virgenes encendieron fuego, y le calentaron, y le untaron con los unguentos preciosos, y aromaticos, que traían: y con esto, y con la vista de la Virgen quedaron sanas las llagas, y el cuerpo de San Guillermo, y con sus palabras se recreó, y refocilò su espiritu, y confianza en sus mismas tentaciones, y trabajos con esta Señora, teniendola por su unico amparo, y refugio. No parò aquí el demonio; antes viendo, que por sí mismo no havia podido vencer à San Guillermo, pretendió derribarle por medio de los hombres, ministros suyos. Comenzó, pues, à tentar los Religiosos, que con él estaban, y à instigarlos, y encenderlos contra él, paraque anduviessen amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras, y obras, y con agravios, é injurias se lo mostrassen; y ellos lo hicieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo à dexarlos, y bolverse à aquel bosque de Liballia, donde antes havia estado, y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le persiguieron con baldones, y afrentas los otros Religiosos: y él, viendose combatido en todas partes, y hallandose flaco, y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni à donde ir, para tener paz, y quietud, oyó una voz del Cielo, que le mandó, que fuesse à un monte, llamado Petricio, cerca de un Pueblo, llamado Castellon, donde estubo algun tiempo en casa de unos casados, personas virtuosas, que le recibieron en ella con gran devocion, y caridad. Y como un dia se hallasse el Santo por los muchos ayunos, gran calor, y recio dolor de su cuerpo, casi consumido, y desmayado, y pidiesse à su huesped, que le aparejasse alguna cosa, que comiesse, paraque no desfalleciesse: y ella, por estár con una fuerte calentura no lo pudiesse hacer; el Santo hizo oracion à Dios, suplicandole, que la sanasse; y ella luego sanó, y le aparejó, lo que havia menester, y despues le sirvió todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedò Guillermo tan confuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado se fué de alli à un valle, que se llamaba *Stabulum Rhodis*, inculto, y desierto, y ahora se llama Malavales; y está en el territorio de Sena, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio à los diez de Febrero: donde con la limosna, y diligencia de algunas personas honradas, y devotas, se le hizo una havitacion pobre, y vil, en que estubo hasta el fin de su vida; la qual fué tan excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre, no humano, sino divino; y las mismas fieras, y serpientes le reverenciaban, y se postraban à sus pies, y los lamian, y hacian, todo lo que les mandaba.

Oroz. y Rom. en la 1 p. de la hist. de S. Agust. l 4. Sup. Cien. hist lib. 9. año 392. Azor. 1. p. Sum. lib. 12. cap. 23. Pablo Morig. en la hist. del Orig. de las Relig. cap. 22.

8 Haviendo, pues, vivido en este lugar un año, y medio en su acostumbrada, y rigurosa penitencia, y santa vida, entendió por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos, y ansias de su bendita

dita alma, que se llegaba el tiempo, en que el Señor le queria llevar para sí: y aunque estaba tan aparejado para aquella hora, recibiò los Sacramentos de mano de un Sacerdote, que para esto vino de Castellon, y dió su espiritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le havia criado: y para descubrir mas en Guillermo el tesoro riquissimo, é inestimable de su misericordia, y clemencia, fué cosa maravillosa, que al tiempo que espiró, su rostro, que por la aspereza, y penitencia extremada, estaba palido, mortecino, y consumido, subitamente resplandeció, y con una nueva claridad quedó muy hermoso: y assi como en vida parecia muerto; assi en muerte parecia vivo. Sepultaron su suerpo el Sacerdote, y un discipulo suyo, llamado Alberto, en un huerto, que el mismo Santo solía cultivar por sus manos. Fué su muerte à los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil ciento, y cinquenta, y seis, y despues se labró una Iglesia, y Monasterio, donde oy dia está su sepulcro, y estubo antes su cuerpo, aunque parte de él se transladò à Castellon, que está como una legua de Malavales, y se colocó en la Iglesia de San Juan Bautista. Ilustró Dios à San Guillermo con muchos milagros en vida, y mas en muerte; porque los que acudian con devocion à su sagrado cuerpo, estando enfermos, alcanzaban salud, los ciegos vista, los sordos oídos, los mudos lengua, los coxos pies, los mancos manos, los leprosos limpieza; y finalmente, todos bolvian consolados, haciendo gracias al Señor por las mercedes, que les havia hecho, y al Santo, por cuyos merecimientos se los havia hecho. Tubo don de profecía, como lo mostró en la hora de la muerte, consolando à Alberto, discipulo suyo, diciendole, que Dios le daria compañia, antes que él partiesse de esta vida, con la qual pudiesse perseverar en aquel lugar; y assi fué.

9 Los Chronistas de la Orden del Glorioso Padre San Agustin, y otros Autores, que escriven de la institucion, y reformacion de las Religiones, dicen, que San Guillermo (cuya vida acabamos de escrivir) fué Frayle Hermitaño Agustino, y que con su santa vida, y exemplo, y con la diligencia, y solicitud grande, que puso, reformó la misma Orden del Glorioso Padre San Agustin en muchas partes, especialmente en el Reyno de Francia, porque estaba muy caída, y relaxada en su tiempo, y que la reparò de tal manera, que en aquel Reyno, y en otras partes los Hermitaños se comènzaron à llamar los Guillermitas, tomando el nombre, no de su Autor, sino de su Reformador; como la Orden del Cister le tomó del Glorioso Padre San Bernardo, por haver él ilustrado, y amplificado la Orden del Cister: y que por la misma razon los mismos Padres Hermitaños de San Agustin en Lombardia, y en otras partes de Italia, se llamaron Jambonitas, por un Santo Varon, llamado Juan Bueno, Mantuano, y Frayle de su Orden, haviendo hecho en aquellas Provincias, lo que San Guillermo havia hecho en Francia; y que en otras partes tenian otros varios nombres, y diferentes habitos, Reglas, y cabezas, hasta que Alexandro Papa Quarto reduxo à todos los Hermitaños, que estaban dispersos, à una Orden, à una Regla, y à un Habito, que es, el que ahora traen, y debaxo de una Cabeza, y de un Prior Generalissimo, que fuesse Superior de todos, como lo vemos ahora.

10 La vida de San Guillermo escrivió un discipulo suyo, llamado Alberto, que vivió mucho tiempo con él, y se hallò à su muerte. Tambien la escrivió mas difusamente Theobaldo Obispo, en prosa, y la trae el P. Fr. Lorenzo Surio en el primer tomo de las Vidas de los Santos, y Cornelio Grafeo en verso: y los Padres Fr. Alonso de Orozco, y Fr. Geronimo Roman; y el Martyrologio Romano hace mencion de él.

11 Quien huviere leído con atencion, lo que aqui queda escrito, no se maravillará de la immensa bondad de Dios, y de aquellas entrañas de piedad, que siempre destilan dulzura; pues de Guillermo, enemigo cruel suyo, hizo amigo, y Siervo fiel; de leon bravo manso cordero, de cuervo paloma, de tropiezo, y lazo de Satanás, un dechado de penitencia, y espejo clarissimo de santidad? Qué pecador havrá tan engolfado en sus vicios, tan vencido de sus apetitos, tan rendido à sus torpezas, y tan desahuciado, que nò confie con la gracia del Señor poder bolver en sí, y cobrar salud, y fuerzas, y llegar à puerto seguro, haviendo Guillermo salido del abismo profundo de sus maldades por el poderoso brazo del Señor, el qual siempre está aparejado à dár la mano al pecador, si él se dexa ayudar, y corresponde à su llamamiento, y se entrega de veras à su voluntad, y hace frutos dignos de penitencia? Muchos hay, que guardaron la inocencia; y pocos, que haviendola perdído, y vivido vida muy estragada, y rota, la cobraron con la penitencia: pero no hay ninguno, que no la pueda hacer, mientras le dura la vida, si abre los ojos à la luz del Cielo, y se dexa llevar, y guiar de ella, como lo hizo San Guillermo.

LA

LA VIDA DE SAN SEVERINO, Abad.

* A 11. de Febrero.

1 TUbo el glorioso San Severino Padres nobles, y de claro linage, de quienes dos veces pudo llamarse hijo; pues le dieron dos veces el sér, uno de la naturaleza, y otro de las letras, y buenas costumbres de vida, en que con docil ingenio floreció, y se adelantó tanto, que mereció ser gloriosissimo Abad del Manasterio Agaunense, rico con el cuerpo del glorioso Martyr San Mauricio. La fama de sus virtudes le hizo celebre, y venerable à todo el mundo; porque haventajaba la gloria de ellas al esplendor de su sangre. Ardia en el amor de Dios: su paciencia era invencible: el cuydado de sujetar, y domar la porcion inferior al espiritu, era admirable: su abstinencia en el comer, y beber inimitable: su orar era continuo: su animo siempre devoto, y humilde: muy atento en el llorar, y suspirar, como otro Pablo, por la patria celeste: su afabilidad era tanta, que todos venian à él por consejo, y consuelo; y à todos le daba.

2 Reynaba en Francia Clodoveo; pero afligido de graves calenturas, que juzgaron los mas expertos Fisicos incurables, no era Señor de cetro, y corona; esclavo si de la desesperacion de un incurable mal. Llegó à sus oídos la fama de la santidad, y virtud de Severino, y aconsejado de sus leales Vassallos, y amigos, le hizo una embaxada humilde, suplicandole, viniesse à verle. Fuè sin duda inspirado de Dios el Rey, que queria por este medio ilustrar, y hacer à todo el mundo notoria la santidad de su siervo Severino. Conocióse esto bien ser assi por los prodigiosos milagros, que obró en el camino.

3 Llegaron al Monasterio los Embaxadores: salióles al encuentro el Santo Abad, como quien ya sabía por divina revelacion, à qué venian. Saludaronle humildes, y corteses, diciendole: Nuestro Rey, y Señor Clodoveo, que tierna, y devotamente te ama, te saluda humilde, y rendido à tus pies, y te ruega, tengas piedad de él, que postrado de una grave enfermedad, no hallando en sus Medicos remedio alguno, le espera todo con tu vista; porque solo le ha quedado la confianza, que ha puesto en tus oraciones. Oyó la embaxada el Varon de Dios con apacible rostro, y con el mismo respondió: que iria muy gozoso à servir al Rey, en quanto le mandasse. Con quanta alegría emprendió Severino esta jornada, no puede facilmente ezplicarse; porque se llegaba à la gran piedad, y compassion de animo, que era natural en él, haverle Dios embiado un Angel, que le dixesse, se previniesse para un largo viage, en el qual havia de morir. Quien (como ya diximos) suspiraba por ir à gozar de su Amado; qual sería el jubilo, con que oyó del Rey las suplicas? Juzguelo solo el silencio. Juntos sus Religiosos, les dixo assi: (derramando infinidad de lagrimas de ternura) *Yo, carissimos hijos, y hermanos mios, soy llamado à Paris: no espero bolver à veros en esta carne mortal: pidoos, rogueis à Dios por mi, y humildemente os ruego, que perseveren hasta el fin en vosotros una entera fe, una esperanza firme, y una caridad ardiente. Confiad en el Señor. morad varonilmente; y vuestro corazon sea fortalecido con la gracia de Jesu-Christo nuestro Señor.* A estas tan tiernas palabras, y tristes nuevas de no bolver à verle, comenzaron todos los Monges à llorar, y decir: *O Padre, y assi nos dexas tristes, y desconsolados! Sin tí, qué vida nos espera? Hasta ahora tu paterno afecto nos la daba à todos: no nos desempares por aquel Señor, que se dignó darnos en tí tal Padre, y Maestro.* Viendo el Santo Abad los llantos, y suspiros de sus desconsoladas ovejas; atravessado su corazon de tantas flechas, quantas lagrimas derramaban, les dixo: *Queridos hermanos, hijos, y amigos mios, no lloreis, ni os desconsoleis; estad si muy gozosos, sabiendo, que assi todos obramos la voluntad de Dios: yo en dexaros; y vosotros en carecer de mi vista:* y pidiendoles à todos la bendicion, dandoles tambien la suya, se partiò dando principio à su viage.

4 Llegò à la Diocesi Niverniense, y fuese al Templo à orar: y preguntando por el Obispo; le respondieron, que havia mas de un año, que estaba impedido, sin poder salir, no solo de casa, mas ni aun del lecho; porque la enfermedad, que padecia, era gravissima, sobre estár sordo, y mudo: por lo qual carecía todo aquel pueblo de la vista de su Pastor, y lo que mas es de su enseñanza, oraciones, y Sacrificios. Estas nuevas movieron à compassion à Severino, y sin detenerse un punto, se fué à vér à Eulalio: (assi se llamaba el Obispo enfermo) luego que le vió, se postró en tierra, y estubo gran rato haciendo à Dios una fervorosa oracion, al fin de la qual, levantandose, dixo al mudo, y sordo Obispo. Sacerdote del Señor, yo te ruego, que hables conmigo. Sea el nombre del Señor bendito por siempre, (dixo el Obispo entonces) que por tí ha tenido misericordia, y piedad de mi. Y Severino, tomandole por la mano le dixo: Levantate, siervo de Dios, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que assi te

ha

ha castigado para salvarte, y te ha afligido para coronarte. Oy diràs conmigo Missa en el Altar de tu Iglesia, y darás la bendicion à tu pueblo, que afligido por ella suspira. Cosa rara! Luego al punto se levantó de la cama Eulalio, sano, y bueno, como si en vida no huviesse tenido mal alguno, dando gracias à Dios infinitas, por haverle embiado à su siervo Severino, paraque le bolviesse à la vida de los umbrales de la muerte, y no vida como quiera, sino con entera, y perfecta salud, tanto, que aquel mismo dia celebró Missa, y bendixo al pueblo, y todos à Dios por la salud de su Pastor, à quien con ternura amaban.

5 Quedóse aquel dia Severino con Eulalio, y los dos juntos le consumieron todo en dár gracias à Dios. Al siguiente prosiguió su viage; y llegando à París, hallló à la puerta de la Ciudad un leproso, tan misero, y desdichado, que todos huian de él, por no verle; pero Severino, movido à compassion, se llegó, y dandole un osculo de paz tierno, y cariñoso, le dixo: Qué es, lo que de mi quieres, hijo mio de mis entrañas; (con tal ternura, y amor trataba à los pobres de Jesu-Christo) y echandole saliva, que amante, y caritativo le ministraba el corazon à la boca, untandole con ella, è invocando à aquel Señor, que con la suya curò al ciego, le dexó sano, y limpió de la lepra.

6 Y à esta sazon el concurso de la gente era grande, y todos à una voz daban gracias à Dios, que tal virtud havia dado à su siervo Severino; pero el santo Varon, huyendo el aplauso de los hombres, se fué à buscar à Dios al Templo, y puesto en oracion, le pedia su ayuda, y gracia, para acertar à servirle. De alli se fué al Palacio del Rey, y despues de haverle saludado se puso en oracion, la qual fué tan breve como fervorosa; y acabada, se quitó la capa, que traía, y poniendosela al Rey, huyó al instante la calentura, y todo mal de su Real Persona, tanto, que se levantó sano, y bueno, dando gracias à Dios, y à su siervo Severino, à cuyos pies postrado rindió su persona, como à quien devia en un instante solo vida, salud, Reyno, y gozo.

7 Estubo Severino algunos dias con el Rey, sin cessar en todos ellos de hacer infinitos milagros, curando enfermedades varias de almas, y cuerpos, de todos aquellos Señores de Palacio, y demás Ciudadanos de París. No se oía por aquella populosissima Ciudad otra cosa, que clamores, y jubilos de alegria, que terminaban en dár à Dios infinitas gracias, por haverse dignado de embiarles à Severino, para remedio de todos: los ciegos se alegraron de vér la luz del Cielo, despues de haver vivido muchos años en tinieblas: los sordos, de que ya oían: los coxos, de que andaban: los mancos, de que tenian manos, y brazos: los mudos, de que tenian voces, con que alabar à Dios: los endemoniados, de que ya aquellos immundos espiritus desamparaban sus cuerpos, y dando espantosos ahullidos, bolvian à las prisiones del Averno; y al fin, los muertos, y sepultados en la obscuridad de sus vicios, y pecados, de que por Severino todos resucitaban à la vida de la gracia.

8 Assi crecia la fama del siervo de Dios Severino para con todos, y para con él la humildad, reconociendo solo à Dios por Autor de tantos beneficios, y obligando con ella, à que todos alabassen, y engrandeciessen à Dios en su hechura. Clodoveo, agradecido, le dió facultad, paraque como Señor de sus tesoros, repartiesse de ellos, quanto quisiesse, à los pobres: lo qual hizo Severino con mano franca, y liberal, y con la misma diò libertad à infinitos presos, dexando las carceles limpias de toda maldad, y à muchos inocentes, libres de impuestos delitos.

9 El Angel del Señor le havia (antes de salir, como diximos, de su Monasterio) revelado el fin de su vida, y que sería en el Castillo Nantoniense, sito en la Galia Lugdunense, y pidiendo licencia al Rey, salió de París tan deseoso de huír de sus bien merecidos aplausos, como de hallar el lugar de su sepulcro. Havia en tal Castillo un Oratorio, ò Hermita, administrada de dos pios, y devotos Sacerdotes, llamados Pascasio, y Urcino, que ofrecian à Dios continuos sacrificios, y oraciones. Fué de suma alegria para nuestro Santo la vista de estos dos Sacerdotes de Jesu-Christo, por haverle su Magestad revelado, que estos eran, los que havian de sepultar su cuerpo. Hablóles cortés, y humilde, significandoles, como por disposicion Divina venia à morir alli, y que ellos havian de ser, quienes havian de dár la tierra de su cuerpo à la tierra. Encomendóles mucho à Fausto, Sacerdote, y fiel Ministro suyo, que por espacio de treinta años le havia assistido, y à Vidal, Monge, su discipulo.

10 Recibieron aquellos dos Santos Sacerdotes el nuevo, y venerable huesped con toda afabilidad, y cariño, y con veneracion suma le ofrecieron hacer, quanto les ordenasse. Con esto el Siervo de Dios, descuydado ya de todas las cosas de esta vida, caducas, y perecederas, solo con lagrimas, y continuas oraciones, anhelaba por la eterna patria, y se disponia para recibir la corona de sus virtudes, esperando por

mo-

momentos al Juez justo, que havia de darsela. Llegó el dia once de Febrero, y sin mas enfermedad que una amorosa calentura, que le encendia en deseos de vér à su Amado, puesto en oracion, passó de esta vida temporal à la eterna, entregando su feliz, y santissima alma en manos de su Criador. A la misma hora que murió, baxò del Cielo una hermosissima luz, que rodeó todo el lugar, donde su santo cuerpo quedaba; y paraque los circunstantes participassen tanto gozo, fué à todos visible. Los Sacerdotes enterraron honorificamente (no sin abundancia de gozosas lagrimas) el santo Cuerpo en el mismo Oratorio; y en él hace Dios oy dia infinitos milagros, glorificando con ellos à su Siervo. Despues de la muerte de Clodoveo, su hijo Chilberto, que le sucedio en el Reyno, acordandose de lo mucho, que su Padre devia à Severino, quiso agradecido pagarlo, edificandole un nuevo, y sumptuoso Templo en aquel mismo Oratorio, donde su Cuerpo santissimo havia obrado infinidad de milagros: adornòlo magnifica, y realmente, para alcanzar por este medio tener por Amigo en el Cielo, à quien su Padre havia tenido por Medico soberano en la tierra.

11 Escrivieron la vida de San Severino Fausto su compañero, y discipulo, Usuardo, Surio, Trithemio, Abad, y otros, y el Martyrologio Romano à once de Febrero.

12 Quien con atencion huviere leído la vida de este glorioso Santo, y Siervo fiel de Jesu-Christo, conocerá, quanto importa la buena crianza, y que los Padres cuyden desde la niñéz de la doctrina, y enseñanza de sus hijos; pues por la buena, que Severino tubo en los suyos, salió tan bien inclinado, como se vé, siendo exemplo de virtud, religion, caridad, y amor de Dios: virtudes, que infundidas en su corazon desde sus mas tiernos años subieron à tan gigante estatura, que le colocaron en el glorioso trono, que oy possee, donde vive, y reyna con Jesu-Christo, gozandose con toda su Corte celestial por todos los siglos de los siglos. Amen.

LA VIDA DE SANTA EULALIA de Barcelona, Virgen, y Martyr.

A 12. de Febrero. *A 31. de Agosto de 1686. N. SS. P. Inocencio XI. dió*

1 AL tiempo que el Presidente Daciano fué embiado à España de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, para hacer carniceria de los Christianos, y arrancar (si pudiesse) de la tierra nuestra santa Religion; vivia en Barcelona una santa doncella, nacida de nobles padres, llamada Eulalia, la qual era Christiana, y estaba retirada en una heredad cerca de la Ciudad. Era à la sazon de catorce años, y virgen hermosissima, honestissima, y abrasada del amor de Jesu-Christo, à quien havia tomado por Esposo, y consagrado su pureza virginal. Entró Daciano en Barcelona, y comenzó con igual impiedad, y braveza à derramar sangre de Christianos. Vino à noticia de Santa Eulalia, lo que el cruel Juez hacia, y fué combatida en su corazon de dos contrarios afectos, de tristeza, y alegria: de tristeza; porque temia, que algunos Christianos flacos no desmayassen en la Fé, por temor de tan rigurosos tormentos, y se ahogassen en aquella brava tempestad: de alegria; porque deseaba mucho morir por Christo, y juzgaba, que era ya llegado el tiempo, en que Dios la queria hacer tan gran merced. Era tan extraordinaria esta alegria, y jubilo, que la Virgen sentia en su bendita alma, que no la podia encubrir, ni dissimular, sino que sus Padres, y Parientes lo echaban de vér, aunque no sabían la causa de tan nuevo, y grande gozo. Con este fervor, y deseo del martyrio, movida del Señor, se saliò secretamente de casa de sus Padres, y se fué al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, graves, y muy havisadas, le reprehendiò de la tyranía, y crueldad, que usaba contra los Christianos. Quedó assombrado el malvado Presidente, por vér una doncella de tanta belleza, y de tan poca edad, hablar con tanta ossadía, y libertad, y reprehender, lo que él hacia por mandado de los Emperadores. Quiso saber de ella, quíen era, y por qué hablaba con tan poca reverencia de la Magestad Romana, y de un Ministro, que con tanta autoridad le representaba: y la santa Virgen sin turbarse, le respondió, que ella era Christiana, y sierva de Jesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Embravecióse el inìquo Juez, y arrebatado de colera, y furor, mandó luego azotar crudamente à la Santa Virgen. Hirieronla terriblemente, y abrieron su virginal, y delicado cuerpo con los azotes; pero quanto mas la herian, tanto ella estaba mas constante, y alegre, y decia: *Porque mi Dios me conforta, no siento vuestros tormentos.* Lo que deviera ablandar el fiero pecho de Daciano; esso le endureció mas, y le encendió en mayor furia. Mandóla atar en el eculeo, y arañar con uñas de hierro, y abrasar sus costados con hachas ardiendo, y acrecentando tormentos sobre tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron en cal viva. Echaron sobre su cabeza aceyte hirviendo, y plomo derretido, y mostaza desleída en vinagre por las narices, y por las llagas, que tenia

dió licencia, paraque se rezasse por toda España Ritu dup. min.

nia en todo el cuerpo, las quales le fregaron con pedazos agudos de vasijas quebradas, y quemaronle los ojos con velas encendidas. Qué fiera tan atróz es un hombre inhumano, y cruel! Peleaba la impiedad con la Fé: el demonio con Christo. Daciano con la Santa, y tierna doncella: los tormentos con la flaqueza mugeril; y la muerte con la vida. Pues quien podrá dudar, à qual de las dos partes se ha de inclinar la victoria? Cansòse Daciano: los verdugos se rindieron: cessaron los tormentos: el demonio quedó confuso: prevaleció la Santa Virgen; y Christo triunfó en su Esposa: la qual con el consuelo del Cielo siempre alegre, y gozesa, milagrosamente quedó libre de los tormentos; y los verdugos, que la atormentaban, quedaron quemados. Qué haces, Daciano? Son ya agotadas tus invenciones, y la ingeniosa crueldad para buscar nuevos tormentos, y nuevas penas? No conoces, que el esfuerzo, y la firmeza de Eulalia no es suya, sino de Dios verdadero? Por qué no le reconoces? Por qué no le sirves, y adoras? Todo lo que vió el Tyrano no aprovechó; antes bolvió su pensamiento à la deshonra, è ignominia de la purissima Virgen: y assi, desnuda, y desfigurada, como estaba, por las muchas heridas, la mandó llevar por la Ciudad, para confusion de la Santa, y espanto de los otros Christianos, y despues degollarla en el campo; confessando con esto, que ya desesperaba de la victoria, y se tenia por vencido. Fué degollada à los doze de Febrero, y en este dia celebra su fiesta la Santa Iglesia. El Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio dicen, que murió en Cruz, y que su bendita Alma fué vista en figura de paloma subir al Cielo; y San Isidoro dice, que su sagrado Cuerpo fué cubierto de nieve; con que parece, que milagrosamente le quiso honrar nuestro Señor, y fué despues honorificamente por los Christianos de noche sepultado. Estubo encubierto por muchos años, hasta que nuestro Señor le descubrió, siendo Obispo de Barcelona Frodoyno, el año de 878. el qual Obispo, haviendo entendido, que quando fué martyrizada Santa Eulalia, su sagrado Cuerpo havia sido sepultado fuera de la Ciudad, en la Iglesia de Santa Maria del Mar, le hizo buscar con gran diligencia, y cuydado; y no haviendole hallado, mandó, que todo el Pueblo de la Ciudad, y su comarca ayunassen tres dias, y concurriessen à aquella Iglesia à pedir con mucha devocion à nuestro Señor, que les descubriesse aquel tesoro, que estaba alli escondido. Ayunaron, vinieron al Templo, oraron, pidieron à Dios con una Procession muy solemne, que les hiciesse aquella merced tan señalada: y el Obispo, acabada la Missa, y vestido de Pontifical, tocando con el Baculo Pastoral el rincon del Altar, sintió, que estaba hueco. Mandó cabar; y hallóse una arca de marmol, y en ella el precioso tesoro, que buscaban, del qual saliò luego una fragrancia del Cielo. Sacaron el bendito Cuerpo de aquella arca; y cubierto de un rico paño, le llevaron en andas à la Ciudad. Llevandole, sucedió una cosa maravillosa, que llegando à la puerta de la Ciudad, se hizo immovil, y tan firme, que los que le llevaban, no le pudieron mover. El Obispo se postró en oracion, y ordenó, que todos hiciessen lo mismo: y acabada la oracion, se levantó, llorando muchas lagrimas, y assió de las andas, mandando à los mas principales Clerigos, que le ayudassen; y con esto el santo Cuerpo se movió, y se dexó llevar à la Iglesia Cathedral de Barcelona, que tenia la advocacion de la Santa Cruz, donde le tuvieron algunos dias sobre el Altar mayor, y despues le colocaron en el Sagrario; y celebra la Iglesia de Barcelona fiesta particular de esta Invencion à los veinte, y tres de Octubre. Despues se transladò otra vez el santo Cuerpo à una rica Capilla, que se havia labrado de su nombre, y advocacion en la misma Iglesia, estando presente el Rey Don Jayme de Aragon, el Primero, con los Infantes sus hijos, y muchos Principes de su sangre, y Cavalleros de su Corte: el qual Rey Don Jayme murió el año de mil doscientos, y setenta y seis, segun Geronimo de Zurita; y de esta translacion se hace fiesta en Barcelona en el segundo Domiego de Julio.

En el Rezo de Barcelona. Ambr. de Moral. t. 10. hist. cap. 3. Annal. t. 2. cap. 3. Eulog. 1. Mem. Sanct. Baron. in Annot. Martyrolog. 11. Feb. & Annal. t. 2. p. 734.

2. El Martyrio de esta gloriosa Virgen fué (como diximos) à los doce de Febrero, por los años del Señor de 304. imperando Diocleciano, y Maximiano. Hacen mencion de ella los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y San Eulogio Martyr de Cordova, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MARTINIANO, Hermitaño.

A 11. de Febrero.

1 FUé San Martiniano Monge en la soledad de un monte cerca de la Ciudad de Cesaréa de Palestina. Tomó el Habito de Monge en la flor de su edad, siendo de diez, y ocho años, y mozo de muy gentil disposicion. Dióse tan de veras à todos los exercicios Religiosos, y de perfeccion, que en breve se conoció

ser singularmente escogido de Dios; y la fama de sus virtudes se divulgó, y extendió por toda aquella tierra, de manera, que el Señor obró muchos milagros por él, echando los demonios de los cuerpos y sanando de varias enfermedades à los dolientes, y haciendo otras obras maravillosas, y concurriendo de muchas partes la gente, para ser socorrida, y ayudada de Dios por sus oraciones. Viò el demonio la gran virtud de Martiniano, y que siendo mozo en la edad, era viejo en el sesso, y madurez: tovole embidia, acometióle con espantos, y con varias figuras, y visiones; y una vez, tomando la forma de un dragon terrible, comenzò con sus uñas à cavar el cimiento de la pequeña celda, en que estaba orando Martiniano, para derribarla sobre él: mas no por esto se turbó el Santo Hermitaño, ni dexó su oracion; antes levantando su cabeza, y visto al enemigo en tal figura, le dixo: *Por qué te cansas en valde, ò desventurado? Piensas poderme espantar, teniendo à mi lado à mi Señor Jesu-Christo?* Oyendo esto el demonio, huyó, como torvellino, diciendo: *Espera, espera un poco Martiniano, que yo te derribaré, humillaré, y echaré de tu celda confuso, y hallaré modo para hacerlo, aunque mas estés confiado en esso, que dices.* Veinte, y cinco años estubo en esta soledad Martiniano, viviendo en ella, no como hombre mortal, sino como Angel venido del Cielo. Y como por su rara santidad fuesse tan conocido, y famoso, muchos hablaban de él, ensalzando sobremanera sus admirables virtudes, y exemplos. Una vez entre otras, hablando unos hombres en la Ciudad de Cesaréa con grande admiracion de la vida mas divina, que humana, que hacia Martiniano; oyendolos hablar, se llegó à ellos una Ramera muy hermosa, y desvergonzada, que se llamaba Zoe; y por instigacion de Satanás, cuyo lazo era, comenzó à apocar, lo que los otros decian, dandoles à entender, que Martiniano era un salvage, que se havia recogido à aquella soledad, y que no era maravilla, que fuesse casto, el que nunca veía muger; mas que si ella le ablasse, y le tentasse, y él resistiesse, que entonces le podrian tener por hombre santo, y continente. Por acortar razones, la desventurada muger se concertò con aquellos hombres, que iria à la soledad, y acometeria à Martiniano: y que si no le rindiesse, la tuviessen por burladora; y si saliesse con victoria, le pagassen su trabajo. A qué profundo de maldad no llega el animo de una muger lasciva, y desvergonzada? Hecho el concierto, fuese à su casa, y desnudandose sus ropas ricas, y galanas, y doblandolas, y poniendolas en un lio, se vistió de otras viles, y despreciadas: ciñóse una soga; y con un bordon en la mano, y el lio de los vestidos ricos debaxo del brazo) fingiendo, que era provision de muger, que andaba peregrinando) salió de la Ciudad con un tiempo lluvioso, y ventoso, y al anochecer llegó junto à la celda de Martiniano, y con una voz lastimera, y llorosa, comenzó à llamar al Santo, y à decir: *Siervo de Dios, tén lastima de mi, que soy una pobre muger, que en esta soledad he perdido el camino, y no se, por donde ir, ni à donde recogerme, y temo ser comida de las bestias fieras. No me desprecies, Padre santo, que hechura soy de Dios, aunque miserable pecadora.* A estas voces abrió Martiniano la ventanilla de su celda: y como vió à aquella muger en aquel trage, y el agua, que caía sobre ella, compadeciòse, y tuvola compassion: y aunque pensaba, que no fuesse algun ardid del demonio, para hacerle pecar; todavia prevalecía en él la compassion, y el temor, de que si no la admitia, y las fieras la despedazaban, Dios le pediria cuenta de ella. Con este pensamiento, encomendandose afectuosamente à Dios, y suplicandole, que le tuviesse de su mano en aquella ocasion, abrió la puerta de su celda à la muger: y despues de entrada, le hizo fuego, paraque se calentasse, y le diò algunos datiles, paraque comiesse aquella noche, avisandola, que luego à la mañana se partiesse, y se fuesse su camino; y él se entró en otra celda mas adentro, y cerrò su puerta, orando, y cantando Psalmos aquella noche; aunque el demonio no le dexaba reposar, trayendole varios pensamientos sensuales de aquella muger. En amaneciendo saliò Martiniano de su celda, para despedir à la muger, y hallòla vestida de aquellas ropas preciosas, que traía debaxo del brazo, y con una cara alegre, y risueña: y juzgando, que devia ser alguna fantasma, le preguntó, quien era, y à qué havia venido, y còmo havia entrado en aquella celda? Y mucho mas se maravilló, quando supo, que era la misma muger pobre, y maltratada, que él la noche antes havia recibido: y queriendo saber la causa de aquella mudanza de habito, y trage; ella le declaró, quien era: y hablando por su boca el demonio, que la havia traído, supo decirle tales razones, y tantas blanduras, llegandose à él, y tocandole las manos con tanta desenboltura, que ablandò el corazon, que parecia mas duro que el hierro, y que el diamante, y vino à consentir en el pecado; aunque Dios le detuvo por su misericordia, paraque no lo pusiesse por obra: porque

salien-

saliendo Martiniano de su celda para vér, si venia alguna gente à buscarle, como solía, y mirando por todas partes, por no escandalizar à nadie, si le hallassen con aquella muger; le miró desde el Cielo el Señor con ojos de piedad, y con el rayo de la divina luz abrió los de su alma, paraque viesse, lo que queria hacer, y de quanta altura de gracia, y santidad caeria en el abismo de todos los males. Reconociendo, pues, su peligro, y que aquella no muger, sino el demonio, que por ella le tentaba, y queria triunfar de su castidad, y despojarle de todos los merecimientos de su vida passada; se entrò en la celda, y encendió fuego de unos sarmientos, que alli estaban, y con los pies descalzos se arrojó en medio de las llamas, y estubo en ellas, hasta que se quemó buena parte del cuerpo; y saliendo de èl al cabo de rato, y hablando consigo mismo, decia: *Que te parece, Martiniano? Bueno te ha parado este fuego, con ser breve el tiempo que has estado en el. Si piensas poder sufrir el del Infierno, llegate á esta muger, que es el camino, para ir à él. Acuerdate, de aquel suplicio, que es eterno: del gusano, que nunca muere; y del cruxir de dientes: y que los demonios son crueles, y nunca se cansan de atormentar à los condenados*: y bolvió à echarse otra vez en el fuego, y à quemarse mas, suplicando à nuestro Señor, que le perdonasse aquel mal consentimiento, y pecado, y que no permitiesse, que él perdiesse tantos trabajos, como havia tomado, por servirle desde su mocedad; pues queria por su amor arder antes en aquel fuego, que ofenderle, è ir al fuego eterno. Estaba presente à este espectaculo la triste muger, ataviáda, y compuesta; y considerando, lo que hacia Martiniano, y que ella havia sido causa de ello, se desnudó con presteza los vestidos galanes de Ramera, que traía, y los arrojò en el fuego, vistiendose los de pobre, y penitente; y con muchas lagrimas, y sollozos dixo à Martiniano, que no queria bolver à la Ciudad, sino hacer toda su vida penitencia de sus pecados en la parte, que él le señalasse: y que yá, que el demonio la havia tomado à ella por instrumento, para derribarle à él; Dios le tomaba à él, para levantarla à ella, y salvarla. Y por consejo del santo Hermitaño, tomando su bendicion, se fué à Belén, donde fué recibida de una santa Virgen, que se llamaba Paulina, en un Monasterio, y en él viviò doce años con extremada aspereza de vida, sin beber vino, ni comer aceyte, ni fruta alguna, sino un poco de pan, agua una vez cada dia, ò cada dos dias, y durmiendo en el suelo, y haciendo otras penitencias rigurosas: y agradò tanto à nuestro Señor, que hizo algunos milagros por ella, y al cabo de los doce años la llevó à gozar de sí.

2 Quedó Martiniano tan quemado, y llagado del fuego, que tubo muchos meses que curar, y tan escarmentado, y atemorizado del medio, que el demonio havia tomado, para derribarle, con aquella muger, que determinó salir de su soledad, è irse à parte donde no pudiesse verle, ni buscarle muger alguna. Con este intento, haciendo oracion, y suplicando à nuestro Señor, que fuesse su guia, y su compañia en aquella jornada; y armado con la señal de la Cruz, salió de su celda, y tomó su camino àcia el mar. Al tiempo que se iva, el demonio muy vanaglorioso, y ufano, comenzó à darle grita, como quien le corria, y daba la vaya, diciendo: *Grande es mi nombre, y grande es mi fortaleza; pues he prevalecido contra ti: hicete caer en pecado con la voluntad: quemete los pies, y el cuerpo: echéte de la celda, y hágote ir fugitivo.* Y levantando mas el grito, dixo: *Huyes, Martiniano? Pues hágote saber, que do quiera que vayas, te seguiré, y te haré ir de alli, como te hago ir de aqui: yo no me apartaré de ti, hasta rendirte, y verte humillado.* A estas voces respondió el Santo: *Calla, miserable, que si salgo de mi celda, no es por congoja, ni afliccion, sino por hollarte, y quebrantarte mas: y no te puedes alabar de la pelea; porque te quitè las armas, con que pensaste vencerme, y la muger, que truxiste para mi destruccion, será tu confusion.* A estas voces desapareció el demonio; y Martiniano, cantando Psalmos, y alabando al Señor, se fué àcia el mar. Alli haviendo sabido de un marinero, que muy dentro de el mar havia una peña grande, y alta, donde se podia retirar, se concertó con él, que le llevasse à ella, y à sus tiempos le traxesse ramos de palma, y pan, y agua para su sustento, y que de las palmas haria espuertas, paraque el marinero las vendiesse, y tomasse el precio por su trabajo: demás, que él se lo pagaria con sus oraciones, rogando à Dios por él. Con este concierto el marinero llevó à Martiniano à su peña, ò Isleta, y tres veces cada año le visitaba, y llevaba, lo que havia menester. Dixole, si queria, que le traxesse madera, para edificar una choza, en que se pudiesse recoger, y defenderse del Sol, y de la lluvia; y no lo consintió. Increible fué el gozo de Martiniano, quando se viò en aquella peña cercada por todas partes de el mar, à donde ninguna muger podria llegar; à las quales temia mas que al mismo demonio. Pero paraque se vea que no hay cosa segura en este mundo, no dexó de perseguirle en la peña, el que le havia hecho guerra en

la celda, y echadole de ella; porque algunas veces alteraba, y turvaba el mar, y levantaba sus hondas, de manera, que parecia, que havia de tragar la peña, y ahogar à Martiniano: y el mismo demonio clamaba, y decia: *Ahora te ahógo, Martiniano*; mas el Santo se estaba quedo con gran paz, y quietud, haciendo burla de él: y con esto el demonio se partia corrido, y confuso. Haviendo, pues, estado seis años en esta Isleta, con una vida mas que humana, y pareciendole, que estaba seguro de las mugeres; conoció, que no lo estaba, y que en la tierra, y en el mar, en el fuego, y en el agua, se deven temer: porque viniendo navegando una nave por aquellos mares, el demonio, por permission de Dios, la hizo dár en aquella roca, en que estaba Martiniano, y la quebró, y todos los que venian en ella se ahogaron, sino una doncella muy hermosa, que en una tabla se salvó, y assiendose de la peña, comenzó à clamar: *Ayudame, siervo de Dios, y dame la mano, paraque no perezca en este profundo.* Turbóse Martiniano, quando viò la muger, y oyó sus palabras, y entendió la astucia del enemigo: armòse con la oracion; y juzgando, que le corria obligacion, paraque aquella muger no pereciesse alli por su culpa, le diò la mano, y la sacó del agua: y como la viesse tan hermosa, y de buena gracia, le dixo: *Hija, la estopa, y el fuego no estan bien juntos: quedate aqui, y come del pan, y bebe de el agua, que aqui queda, como yo hacia, hasta que venga un marinero, que me suele visitar, que será de aqui à dos meses; cuentale tu trabajo; y él te sacará de aqui, y te llevará à tu Ciudad*: y diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre el mar, y mirando al Cielo, hablando con nuestro Señor, le dixo: *Señor, confiado en Vos me echo en el mar; porque mas quiero morir ahogado, que no ponerme à peligro de mancillar mi castidad*: y exhortando à la que tenia delante à la virtud, y à perseverar en el temor de Dios, se arrojó en el mar. Vinieron luego dos Delfines, por ordinacion de aquel Señor, que nunca desampara à los suyos, y aquien todas las criaturas obedecen, y le tomaron encima, y le pusieron en tierra; y el Santo hizo gracias por ello al Señor, suplicandole, que le enseñasse, lo que havia de hacer. y pensando entre sí, que el demonio le perseguia en el agua, y en la tierra, en la celda, y en la peña, determinó de no estár en un lugar, sino irse peregrinando por el mundo, pobre, y mendigo, sin llevar cosa consigo; y assi lo hizo por espacio de dos años, que viviò, quedandose en qualquiera parte que le tomasse la noche, y en los Pueblos, tomando para su sustento la limosna, que le daba alguna persona piadosa. Haviendo, pues, llegado à la Ciudad de Athenas, y queriendo nuestro Señor remunerar los grandes trabajos, y duras peleas, y gloriosas victorias de su Siervo, revelò al Obispo de Athenas, que estaba alli Martiniano, y quan especial amigo suyo era, y quan altos sus merecimientos; y yendo à la Iglesia, halló echado sobre un escaño à Martiniano: el qual reverenció al Obispo, y le pidiò su bendicion, y que le encomendasse à Dios; y el Obispo à él le rogó, que se acordasse de él, quando estuviesse en el acatamiento de Dios: y alli haviendo primero dicho: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*: y hecho sobre sí la señal de la Cruz; con una boca llena de risa, dió su espiritu al Señor.

3. La doncella, que quedò en la peña, hizo, lo que el Santo la mandó: sustentòse del pan, y del agua, que alli havia quedado; y quando vino à su tiempo el marinero, le contò, lo que le havia sucedido, y como Martiniano la havia dexado, y echadose en el mar, y salido à tierra por ministerio de los Delfines; y le rogó, que le traxesse un vestido de hombre, y pan, y agua, y lana, y à su muger, paraque ella la vistiesse, y enseñasse, lo que havia de hacer; y assi lo hizo: y la doncella se vistió de hombre, y perseverò seis años en aquella peña, siendo de veinte, y cinco, quando vino à ella; y assi muriò santamente. Llamavase Fotina. Dos meses despues que murió, vino el marinero à traherle, lo que havia menester, como solía: hallóla difunta, y la llevò à la Ciudad de Cesaréa, diciendo al Obispo, quien era, y de donde, y como havia muerto; y el Obispo la mandó enterrar con grande solemnidad, como à Sierva del Señor.

4. Esta es la vida de San Martiniano solitario, tan perseguido, y combatido de nuestro comun enemigo, y vencido, y vencedor, y glorioso triunfador de la Carne, del Mundo, è Infierno. Escriviòla Simeon Metafraste, que (à lo que dá à entender) le conociò: en la qual podemos aprender muchas cosas provechosas para nuestra edificacion. La primera, el odio, con que el demonio persigue á los Santos, y mas à los mayores, y quanto procura, que caygan de aquella gracia, y estado sublime, en que están; paraque cayendo ellos, que son pilares, y los fundamentos de la santidad, cayga el resto del edificio, que sobre ellos se ha fundado; como lo notò el gran Padre San Antonio Abad, y nosotros lo diximos en su Vida. La segunda cosa es, quan preciosa joya sea la castidad;

pues

pues el demonio con tantos ardides, y mañas estudia despojarnos de ella, y amancillar la pureza de nuestras almas; como se vé, en lo que hizo contra Martiniano. La tercera, que no se puede conservar esta preciosa joya, si el Señor con su gracia no la guarda, y nosotros de nuestra parte no nos ayudamos, huyendo las ocasiones de perderla, y de caer, y no confiando en nuestra edad, virtud, y victorias passadas; porque en esta batalla, y guerra tan reñida, y tan domestica de nuestra carne, no se alcanza la victoria tanto peleando, como huyendo de las ocasiones de pelear; las quales muchas veces el demonio ofrece con color de piedad, y manto de caridad, y al principio comienzan en ella, y acaban en carnalidad; como nos lo enseña con su exemplo Martiniano: el qual tambien nos enseñò, que un fuego se apaga con otro, y que vale mas padecer en esta vida penas temporales, que en la otra las eternas; y que ningun trabajo, ni peligro se deve escusar, por no ofender à Dios, y por la eterna salvacion de nuestras almas. Pero pregunto yo, à los que esto leyeren: Còmo piensan, que podrán apagar las llamas de la concupiscencia, y aquel incendio, que levanta en sus corazones Satanás, los mozos delicados, regalados, y entretenidos en conversaciones de mugeres desembueltas, y libres, hartos de sueño, y bien comidos, y bebidos; si Martiniano, despues de haver servido con tanto fervor al Señor en la soledad tantos años, y macerado su cuerpo con ayunos, y penitencias rigurosas, y hecho tantos milagros, y admitido por pura caridad aquella pobre muger, guiada del demonio vino à su celda, y prevenidose con la oracion, y recatadose tanto de ella; al cabo consintiò en el pecado, y lo huviera cometido, y puesto en execucion, si el Señor no le huviera tenido de su mano, y dadole animo, para echarse en el fuego, y con sus llamas apagar, las que abrasaban su corazon? Para enseñarnos, pues, el recato, y vigilancia, que en estas cosas devemos tener, se escrive esta vida; y paraque entendamos, que nosotros no somos, ni mas Santos que David, ni mas sabios que Salomon, ni mas fuertes que Sanson: que el que no quiere quemarse, deve estár lexos del fuego; y fuego es para la muger qualquier hombre, y para el hombre qualquier muger, como cada dia experimentamos.

LA VIDA DE SAN VALENTIN, Presbytero, y Martyr.

A 14. de Febrero. 1 ENtre los otros gloriosos Martyres, que en el tiempo del Emperador Claudio, Segundo de este nombre, dieron testimonio de la verdadera Fé con su muerte, derramaron su sangre por Jesu-Christo, fué uno San Valentin, Presbytero: el qual estando el mismo Emperador en Roma, siendo hombre por su santidad, y doctrina venerable, fué preso, y cargado de cadenas, y dos dias despues llevado à la presencia del Emperador. Luego que Claudio le viò, le dixo con palabras blandas: Por qué no quieres gozar de nuestra amistad, sino ser amigo de nuestros enemigos? Yo te oygo alabar de hombre sabio, y cuerdo; y por otra parte te veo supersticioso, y vano. Respondió Valentin: O Emperador, si entendiesses bien el dón de Dios, serías dichoso tú, y bienaventurada tu Republica: darías de mano à los demonios, y à essas estatuas, que adoras, y conocerías ser Dios verdadero, y solo, el que criò el Cielo, y la tierra, y Jesu-Christo su unico Hijo. Estaba presente, quando esto dixo San Valentin, un Letrado del Emperador, y dixo à Valentin, de manera que todos le oyessen: Pues segun esso, qué sientes de nuestros Dioses, Jupiter, y Mercurio? Y Valentin: Que fueron hombres (dice) miserables, sucios, y que todos los dias de su vida gastaron en torpezas, y deshonestidades, y deleytes viciosos de sus cuerpos. No se pudo tener el Letrado oyendo esto, que no clamasse con voz alta; Blasfemadoha Valentin contra los Dioses, y contra los Governadores de la Republica. Y como Valentin pidiesse atencion al Emperador, y le dixesse, que hiciesse penitencia de la sangre de Christianos, que havia derramado, y creyesse en Christo, y se bautizasse, porque de esta manera se salvaria, y acrecentaría su Imperio, y alcanzaria grandes victorias de sus enemigos, y el Emperador se mostrasse blando, y que le oía de vuena gana; el Prefecto de la Ciudad, llamado Calfurnio, dixo à gritos alli delante de todos. Haveis visto, cómo está engañado nuestro Principe? Es possible, que queramos dexar la Religion, que mamamos con la leche, y con que nos criamos, y tuvieron nuestros Padres, y Abuelos? Oyendo estas palabras Claudio, temiendo alguna turbacion, y alboroto en la Ciudad, mandó al Prefecto, que oyesse à Valentin: y si no diesse buena cuenta de sí, le castigasse como à sacrilego; y si la diesse, que no le condenasse. El Prefecto cometió la causa à un Theniente suyo, llamado Asterio, el qual le llevó à su casa; y el Santo, entrando en ella, suplicò à Dios, que alumbrasse, à los que andaban ciegos en las tinieblas de la Gentilidad, y les diesse à conocer à Jesu-Christo, luz verdadera del mundo: y como oyesse esto

Aste-

Asterio, dixo à Valentin: Mucho me he maravillado de tu prudencia, que digas, que Christo es luz verdadera. Y Valentin dixo: No solamente es luz verdadera, sino luz, que alumbra à todos los hombres, que vienen al mundo. Si esso es assi; (dixo Asterio) yo lo probaré presto. Aqui tengo una hija adoptiva, que há dos años que es ciega: si tu la alumbráres, y dieres vista, entenderé, que Christo es luz, y Dios, y haré, todo lo que quisieres. Traxeron la doncella al Santo; y él, poniendo las manos sobre sus ojos, hizo oracion, y dixo: Señor Jesu-Christo, alumbra à esta tu sierva; porque tu eres verdadera lumbre. Al momento recibiò vista la doncella; y Asterio, y su muger, se echaron à los pies de San Valentin, suplicandole, que pues por su medio havian conocido à Christo, verdadera luz, les dixesse, lo que havian de hacer para salvarse. El Santo les mandó hacer pedazos todos los Idolos, que tenian, y ayunar tres dias, y perdonar à todos los que los havian agraviado, y despues bautizarse; y que con esto se salvarian. Asterio cumpliò, todo lo que le fué ordenado, y solto à todos los Christianos, que tenia presos, y se bautizó con toda su familia, que era de quarenta, y seis personas. Supo esto el Emperador: tubo recelo de algun grande alboroto en Roma; y por razon de estado mandò prender à Asterio, y à todos los otros que con él se havian bautizado: los quales con varios generos de tormentos fueron martyrizados: y San Valentin, Padre, y Maestro de todos, despues de haver padecido muchos dias de carcel penosa, fué apaleado, y quebrantado con bastones nudosos, y al fin degollado en la Via Flaminia, donde despues Theodoro Papa à honra suya dedicó un Templo al Señor. Hacese mencion de este Santo en el Sacramentario de San Gregorio Papa. El dia de su martyrio fué à los catorce de Febrero, en el qual la Santa Iglesia celébra su fiesta; y fué el año del Señor de doscientos, y setenta, y uno, imperando Claudio, Segundo de este nombre.

LA VIDA DE SAN FAUSTINO, y Jovita, Martyres.

A 15. de Febrero.

1 SAn Faustino, y San Jovíta, fortissimos Martyres del Señor, fueron hermanos, y muy ilustres por sangre, y mucho mas por haver sido Christianos, y haver derramado la suya por Christo, con un penoso, y prolixo martyrio, que padecieron, haviendo sido atormentados muchas veces con penas atroces, y exquisitas, en muchas Ciudades de Italia. Nacieron estos bienaventurados Cavalleros de Jesu-Christo, en Bressa, Ciudad principal de Lombardía. Desde niños fueron bien inclinados, modestos, y virtuosos, y unidos entre si con el vinculo de una hermanable caridad. A Faustino, que era el mayor, ordenò de Sacerdote Apolonio, Obispo de aquella Ciudad; y à Jovíta, de Diacono. Comenzaron los Santos hermanos à exercitar sus oficios con grande aprovechamiento de los Pueblos, y edificacion de los Fieles; y muchos Gentiles por su predicacion se convertian à nuestra Fé, y desterradas las tinieblas de su ignorancia, recibian la luz del Sagrado Evangelio. Iva esto creciendo, de manera, que la Religion Christiana florecia, y la de los falsos Dioses cada dia iva en mayor disminucion, y la fama de los hermanos se extendia por toda aquella comarca, y llegaba à algunas Ciudades mas apartadas, y remotas. Mas el Demonio, queriendo estorvar este feliz progresso, movió à un Ministro suyo, y grandissimo enemigo de Christo, y de su Iglesia, que se llamaba Italico, que persuadiesse al Emperador Adriano, que llevasse adelante la persecucion contra los Chrirtianos, que Trajano su predecessor havia comenzado, y quitasse la vida à Faustino, y Jovíta, que eran los principales Predicadores de aquella supersticion, si queria tener propicios à los Dioses, y seguro su Imperio. El Emperador dió al mismo Italico ampla comission, para proceder contra los dos santos hermanos, y contra los demás Christianos. Llegado à Bressa Italico, mandò prender à Faustino, y Jovíta: propusoles el mandato del Emperador: exhortòles à obedecerle: prometiòles grandes dones, si obedecian, y graves tormentos, si lo dexaba de hacer: y hallandolos en la confession de la Fé valerosos, y constantes, no quiso passar adelante, hasta que el mismo Emperador, que iva à Francia, entrasse en la Ciudad de Bressa, assi para saber de él su voluntad, como por ser los Santos personas tan ilustres, y tan emparentadas. Vino el Emperador: supo, lo que passaba; tentò inclinarlos à la adoracion de sus Dioses, y mandòlos llevar al Templo del Sol, en el qual estaba una estatua del mismo Sol, riquissimamente adornada, y en la cabeza tenia muchissimos rayos de oro fino, que maravillosamente resplandecian. Hicieron los Santos oracion à Dios del Cielo; y luego la estatua se parò como un hollín, y los rayos de la cabeza, como un carbon. Espantòse el Emperador, que estaba presente, y mandò à los Sacerdotes, y Ministros del Templo, que limpiassen la estatua del Sol, y sacudiessen aquel hollín; y en poniendo ellos las manos en ella, luego ca-

yò,

yó, y se deshizo, y se convirtiò en ceniza. Embraveciosse el Emperador con este succesſo, y condenò à los dos Santos à las fieras. Echaronles quatro leones ferocissimos, los quales dando unos bramidos espantosos, que hacian temblar à los Gentiles, que alli estaban, se llegaron à los Santos hermanos mansamente, y comenzaron à lamerles los pies: echaron tambien leopardos, ossos, y otras bestias fieras, y para irritarlas, y hacerles mas crueles, y bravas, les ponian hachas ardiendo à los costados; pero todas ellas eran como ovejas para los Santos; y para los Ministros del Emperador fueron tan bravas, que à todos los despedazaron: y queriendo los Sacerdotes de los Templos atribuir este milagro à Saturno, y llegarse à los Santos con una estatua suya, paraque le reverenciassen; las fieras los assaltaron, y mataron à bocados, y con ellos à Italico, principal author de esta persecucion, que iva en su compañia. Clamaban los Gentiles à grandes voces, y decian: Saturno Dios, ayuda à tus Ministros; mas su misma estatua quedó alli en el suelo pisada de las bestias fieras, y bañada de sangre de sus Sacerdotes. La muger de Italico, llamada Afra, quando supo la muerte de su marido, vino con gran furia al theatro, donde estaba el Emperador, y con voz lamentable, y enojada, le dixo: Qué Dioses son estos, que adoras, ò Emperador? Dioses, que no pueden librar à sus Sacerdotes, ni aun à sí mismos, y por ellos, y por tí, yo he quedado oy viuda. y assi ella se convirtió à la Fé; y otros muchos, de los que estaban presentes, y entre ellas Calocero, hombre praincipal en la Corte, y Casa Imperial, con gran parte de los criados, y Ministros. Y paraque se viesse, que aquellas maravillas eran obras de Dios, que conservaba la natural crueldad en aquellas bestias, paraque usassen de ella contra los Gentiles, y fuessen mansas, y blandas para con los Santos; ellos les mandaron, que sin hacer daño à ninguno, saliessen fuera de la Ciudad; y assi lo hicieron, y se fueron à los desiertos. Mandò despues de esto Adriano echar à los Santos en el fuego; y ellos estaban en medio de las llamas, como en una cama regalada, alabando, y cantando Hymnos al Señor. Echaronles de nuevo en la carcel, y dieron orden, de que no entrasse nadie à ellos, ni que se les diesse cosa de comer, ni beber, paraque pereciessen de hambre, y sed. Pero quien puede contrastar contra Dios? Vinieron los Angeles del Cielo à confortar, y alegrar à los esforzados guerreros del Señor; alumbraron con luz Celestial aquellas mazmorras tenebrosas, y dieron mayor consuelo, à los que estaban consolados, porque padecian por su Señor.

2 Mas viendo el Emperador la constancia de los Martyres, y los muchos, que por su exemplo se havian convertido à Christo, y la parte, que tenian en la Ciudad; temiendo alguna sedicion, mandó matar, à los que havian creido con Calocero, y llevar al mismo Calocero, y á los Santos hermanos Faustino, y Jovita, encadenados à Milán, para donde él se partia. Alli fueron de nuevo atormentados: ataronlos à todos tres en el suelo boca arriba, y echaronles plomo derretido con unos embudos por la boca, paraque les quitasse la respiracion, y la vida; mas el plomo, como si tuviera sentido, no haciendo daño à los Martyres, quemaba à los crueles verdugos. Pusieronlos en el potro, y aplicaron planchas encendidas à sus costados; y Calocero, sintiendo gravissimo dolor del fuego, que le penetraba las entrañas, dixo á Faustino, y Jovita: Rogad à Dios por mi, ò Santos Martyres; que este fuego me atormenta mucho. Y ellos respondieron: Tén fuerte, Calocero; que esto poco durará, y el favor del Señor será contigo: y assi fué; porque luego se sintiò Calocero recreado, y tan confortado, que les dixo, que no sentía dolor. Y por mas que echáron estopa, resina, y aceyte, y encendieron un gran fuego al rededor los Santos; todo perdió su fuerza, y no fué parte, paraque ellos no estuviessen muy contentos, y alabassen al Señor: por lo qual muchos de los circunstantes, maravillados de lo que veían, y entendiendo, que aquellas no eran, ni podian ser obras de nuestra flaca naturaleza; conocieron al Author, y obrador de tan grandes milagros, y se convirtieron. Y el Emperador no sabiendo ya qué hacerse, y teniendo por afrenta ser vencido de los Santos Martyres, entregó à Calocero à un Governador de los suyos, llamado Antiocho, paraque le martyrizasse: y partiendose para Roma, mandó llevar tras sí à Faustino, y Jovita, y llegados à aquella Ciudad, fueron de nuevo cruelmente atormentados, y visitados, y consolados del Sumo Pontifice. De alli los llevaron à la Ciudad de Napoles, y de nuevo les dieron otros exquisitos tormentos, y los echaron en el mar: mas el Angel del Señor los libró, y por virtud del mismo Señor, que peleaba en ellos, salieron vencedores, y mas puros, y resplandecientes con los tormentos, como el oro en el crisol. Finalmente los bolvieron à Bressa, su principal Ciudad, paraque los que con su vida, y constancia se havian convertido á la Fé de Jesu-Christo, se encogiessen, y atemorizassen con su muer-

muerte. Esto pretendian los Tyranos; y Dios por este medio honrar, é ilustrar, y defender aquella Ciudad, donde estos Santos havian nacido, con la sangre, è intercession, y merecimientos de ellos. Alli fueron degollados, y fuera de la puerta, que vá à Cremóna, puestos de rodillas, y encomendando su espiritu al Señor, que les havia dado fuerzas para pelear valerosamente en tantas, y tan duras batallas, y ahora los hazia dignos de sí, y les daba corona del martyrio: el qual fué à los 15. de Febrero, del año de nuestra salud de 122. segun Baronio; y el mismo dia celébra la Iglesia su fiesta. El Martyrologio Romano dice, que fuéron martyrizados por el Emperador Adriano; y el Breviario Romano, que en la persecucion de Trajano. Los tormentos de estos Santos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo Trajano comenzarlos, y acabarlos Adriano; aunque lo mas probable parece, que todo fué en tiempo de Adriano, el qual no movió propria persecucion contra la Iglesia, sino continuó, la que Trajano su predecessor havia comenzado; y assi se pudo llamar persecucion de Trajano, tomando el nombre de su Autor.

LA VIDA DE SANTA JULIANA, Virgen, y Martyr.

A 16. de Febrero.

1 EN la Ciudad de Nicomedia huvo un Cavallero, que se llamaba Eleusio: era Senador, y muy principal, y amigo de los Emperadores, y juntamente muy dado al culto de sus falsos Dioses. Queriendose este Cavallero casar, puso los ojos en una doncella hermosissima, honestissima, y de virginales costumbres, que se llamaba Juliana, hija de Africano, persona muy ilustre, y no menos engañado que Eleusio en la adoracion de los demonios. La Madre de Juliana era muger, que ni era bien Gentil, ni bien Christiana; mas Juliana desde su niñéz lo fué: porque contemplando el orden, concierto, y variedad de las criaturas, con su buen entendimiento, y luz del Cielo, vino à conocer, que no havia sino un Dios, Criador de todas las cosas, y le comenzó à amar, y desear servir, y se entretenia con él en su oracion, y leccion de los libros buenos, y en visitar à menudo su santo Templo. Pues como Eleusio pidiesse por sus raras partes por muger con mucha instancia à Juliana; y sus Padres juzgassen, que ganaban mucho con aquel casamiento, por la calidad, y riquezas de Eleusio; vinieron en ello, y concertaronle muy contra la voluntad, y gusto de su hija; la qual, por dár tiempo al tiempo, y tener alguna ocasion para salirse à fuera; dando mucha prissa à Eleusio, paraque se celebrassen las bodas, le embió à decir, que ella no se casaria, si primero no alcanzaba del Emperador la Dignidad de Prefecto, que era muy grande. Y aunque esta peticion parecia nueva à Eleusia; por el encendido amor, que le tenia, y deseo de casarse con ella, no la desechó, antes procuró, que se le diesse el cargo de Prefecto, y él le compró con gran suma de dinero, y avisó à Juliana, que ya él havia alcanzado, lo que ella deseaba, y se podia casar con el Prefecto. Entonces viendo la Santa, que este color, y achaque no bastaba para impedir el Matrimonio; le respondió, que ella era Christiana, y que no pensaba casarse, sino con un hombre, que lo fuesse; y assi le rogaba, que tomasse la Fé de Christo, paraque aquel casamiento fuesse dichoso, y bienaventurado, y los dos pudiessen vivir en una dulce union, y santa conformidad: porque de otra manera, siendo de dos diferentes Religiones, con los cuerpos estarian juntos, y con los corazones apartados. Turbóse en gran manera Eleusio con este recado: dió luego parte de él al Padre de la Santa Virgen: y como ambos à dos eran Paganos, y ciegos, y enemigos de Christianos, no se puede creer el enojo, y sentimiento, que tuvieron contra Juliana. Hablòle el Padre primero con dulces, y amorosas palabras, y con todo el artificio, que el amor de Padre, y zelo de su falsa Religion le daban, y procurò atraherla à su voluntad, y que se casasse con aquel Cavallero: y como esto no bastasse, usò de espantos, y amenazas, y al fin de azotes, y golpes, carcel, y prisiones: y viendo, que perdia tiempo, porque Juliana siempre respondia, que no se casaria con él, si primero no era Christiano; la entregó à Eleusio, paraque la castigasse, è hiciesse de ella à su voluntad.

2 Mandóla Eleusio traer, como Prefecto, à su estrado: y aunque con la colera estaba inflamado, quando la vió delante de sí, maravillado de su extremada belleza, se reportò, y el fuego del amor comenzó à pelear con el fuego del enojo, y à reprimirle, y sujetarle. Dixole muy blandas, y regaladas palabras: exhortòle, à que le tomasse por marido, y que si ella queria ser Christiana, él no se lo estorvaria; y que él tambien se hiciera Christiano, si no temiera à los Emperadores, y perder por ello la vida: y que mirasse, que él le aconsejaba como Padre, y amigo, lo que le estaba bien; y que si no lo hacia, lo pagaria con la vida, y acabaria con todos los tormentos, que le pudiesse dar. Todo esto no bastó, paraque la santa doncella,

que

que ya estaba prevenida, y confortada de su Celestial Esposo, se rindiesse; antes cerrando los oídos à los silvos de aquella serpiente infernal, le respondió, que no perdiesse tiempo; porque aunque la matasse, quemasse, despedazasse, y echasse à las fieras, no haria mudanza, en lo que havia dicho. Entonces el Prefecto furioso por la saña, y como fuera de sí, la mandó cruelissimamente azotar con nervios, diciendo, que aquellos azotes eran como principio de los tormentos, que havia de padecer; pero ella le respondió, que esperaba en Dios, que la daria fuerzas para sufrir qualesquiera penas, y que él se cansaria antes en atormentarla, que ella en ser atormentada. Mandóla el Juez colgar de los cabellos, y tenerla assi colgada buena parte del dia, de suerte, que le arrancó el pellejo de la cabeza, y los ojos se le obscurecieron, y las cejas se le subieron à la frente: trás esto mandó quemarle los costados con planchas de hierro encendidas, y atadas las manos traspassarle los muslos con un hierro ardiendo, y de esta manera llevarla à la carcel. Aqui la Santa Virgen, viendo despedazado su cuerpo, y hecho un retablo de llagas, y de dolores, se bolvió à su dulce Esposo, y le suplicó, que la favoreciesse, y la librasse de aquellas penas, como havia librado à Daniel de los leones, y à los tres Mozos del Horno de Babilonia, y à Santa Thecla de las bestias, y del fuego. Haciendo esta oracion, se le apareció el demonio en figura de un Angel del Cielo, y le dixo, que el Prefecto havia aparejado gravissimos, y horribles tormentos para ella, y que Dios no queria, que los padeciesse, sino que en sacandola de la carcel, luego sacrificasse: Y preguntandole ella quien era; le respondió, que era Angel de Dios, y que él le embiaba, paraque no passasse tan atroces tormentos. Y como ella viesse, que aquel consejo no era de Angel de luz, sino de tinieblas, suplicó à nuestro Señor, que le descubriesse su voluntad, y quien era aquel, que con mascara de Angel la queria engañar. Luego oyó una voz del Cielo, que le dixo: *Confia, Juliana; que yo soy contigo: echa mano, y prende à esse, que te habla; porque yo te doy potestad para ello, y de él sabrás, quien es.* A la oracion de la Santa se siguió la voz del Cielo, y à la voz el milagro; porque luego Juliana se halló libre de sus prisiones, y sana, y se levantó del suelo, y vió al demonio atado delante sí: y prendiendole, y assiendo de él, como de un esclavo fugitivo, le comenzó à examinar, quien era, de donde venia, y quien le havia embiado: y el demonio, forzado de la virtud invisible del Señor; con ser padre de la mentira, confessó la verdad, y dixo, que él era uno de los principales Ministros de Satanás, que le havia embiado, y el que havia engañado à Eva, è incitado à Caín à la muerte de su hermano, y à Nabucodonosor à levantar la Estatua, y à Herodes à la muerte de los Niños Inocentes, y à Judas à vender à su Maestro, y despues à ahorcarse, y à los Judios à apedrear à Estevan, y à Neron à matar à Pedro, y Pablo; y finalmente, el que havia sacado de sesso à Salomon con el amor loco de las mugeres. Todo esto dixo el demonio: y (si dixo verdad) bien se vé, que aunque es leon bravo, y despedaza, à los que se llegan à él, y se fian de sus garras; para los humildes, y desconfiados de sí, y armados del espiritu de Jesu-Christo, no tiene fuerza; pues una delicada doncella le pudo atar, y vencer: porque despues que la Santa Virgen le huvo oído, ató de nuevo al demonio, y le dió muchos golpes, los quales mostraba sentir aquella fiera bestia, y se quexaba gravemente, porque haviendo vencido à tantos, era tratado tan vilmente de una doncella; y se lamentaba, que Satanás le huviesse embiado, sabiendo, que no podia resistir à la pureza de aquella Virgen, y à la fuerza de su santidad.

3 Mandó el Prefecto, que si Juliana vivia, se la traxessen delante; y ella vino, trayendo trás sí el demonio atado, y pareció en los estrados del Prefecto sana, y entera, como si ninguna cosa huviera passado por ella, y con la misma hermosura que antes. Quedó atonito el cruel Juez, y lo que era milagro, y virtud de Dios, atribuyólo (como ciego) à hechizos, y malas artes, y mandó encender un horno, y echar en él à la Santa Virgen: y ella, mirando à su dulce Esposo con ojos blandos, y amorosos, derramando algunas lagrimas, le suplicó, que le favoreciesse en aquel trance; y luego el fuego se apagó, y con aquel nuevo milagro, el Pueblo, que alli estaba, se commovió, y comenzó à dar voces, y à decir: que no havia otro Dios, sino el Dios de Juliana; y se convirtieron qúinientos hombres, à los quales mandó luego alli matar el Prefecto: y otras ciento, y treinta mugeres tambien abrazaron nuestra Santa Religion, y no quisieron ser inferiores à los hombres. Todo esto era inflamar mas el corazon del Prefecto, el qual mandó echar à la Virgen en una gran caldera, que hervia; mas en ella la Santa halló refrigerio, y alivio: y saliendo (por virtud divina) aquel licor hirviendo, dió en los Ministros de Justicia, y en los otros Gentiles, que alli estaban, y les quitó la vida. Quando esto vió el Prefecto,

fecto, no sabiendo mas qué hacer, dió sentencia, que la cortassen la cabeza. Llevando à la Virgen al suplicio, el demonio iva trás ella, incitando à los verdugos, que la matasen, por verse libre de sus manos: y la Santa Virgen le miró con un aspecto severo, y terrible, y el demonio comenzó à temblar, (ò potencia de la Cruz de Christo!) temiendo, que de nuevo no le atormentasse; y con esto desapareció, y Juliana con grande alegria, y regocijo de su alma, hizo oracion al Señor, è inclinó su cuello à la espada; y assi acabó, y subió su purissimo espiritu al Cielo, para ser coronada con dos gloriosas coronas, de Virgen, y Martyr. Despues una buena muger, que iba à Roma, llamada Sofia, passando por Nicomedia, tomó sus sagradas Reliquias, y edificó una Iglesia, y las colocó en ella: y el malvado Eleusio, Prefecto, despues fué castigado por la mano del muy Alto, y pagó aun acá en esta vida la culpa de su crueldad; porque navegando por el mar, la nave, en que iba, con una grande tempestad pereció, y todos los que iban en ella se ahogaron, y solo él, para mayor miseria, fué echado de las olas en un lugar desierto, paraque fuesse manjar de las fieras.

4 Murió esta Santa Virgen de edad de diez, y ocho años, à los doscientos, y noventa del Señor, imperando Diocleciano, y Maximiano. Escrivió su vida Metafraste; y traela Surio en su primer Tomo. Hacen de ella mencion el Martyrologio Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon, y ponen su translacion à los 16. de Febrero, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el tercero Tomo de sus Anales: los Griegos en su Menologio, à los veinte, y uno de Diciembre; y San Gregorio Papa, escriviendo à Fortunato, Obispo de Napoles, hace mencion de sus Reliquias en las Epistolas ochenta y quatro, y ochenta y cinco del septimo libro.

LA VIDA DE SAN POLICRONIO Monge.

*

A 17 de Febrero.

1 FUé el glorioso San Policronio discipulo del celebrado Zebena, y tanto le imitó, que no representa tanto la cera la señal, que el sello le hace, quanto él la Imagen de la vida, y costumbres de su Maestro. Vestiase de un cilicio, que Santiago Monge le dió: ardía continuamente en el amor de Dios: desechaba, y huía de las cosas terrenas; y sin cessar castigaba (como otro Pablo) su cuerpo. En todas las ocasiones tenia su alma, y pensamientos solo en el Cielo, y siempre se ocupaba en la contemplacion de las cosas divinas; y aunque algunas veces estaba hablando con otros, siempre su alma se reconocia unida con Dios, sin jamás dexarle, ni divertirse à otra cosa.

2 Vivia junto à la Ciudad de Gyro, donde era Obispo Theodoreto, famoso Autor Griego, y todas las noches passaba velando, y en pie, sin tener cuydado alguno de su salud. Viendo esto Theodoreto, lastimado, y condolido de su flaqueza, y vejéz; con importunos, y compassivos ruegos, le persuadió à recibir dos compañeros, y discipulos, paraque tuviessen de él cuydado, y en su exemplar vida Maestro. Policronio condescendió con las súplicas del Obispo, con condicion, que los tales compañeros havian de ser hombres de gran virtud, y acostumbrados à la vida del yermo. Convenidos, pues, assi Policronio, y Theodoreto, eligió el Obispo dos virtuosos mancebos, y de muy buena, y exemplar vída, llamados Moysés, y Damián, y embiólos à N. Santo Varon, paraque le assistiessen.

3 A pocos dias que con él estuvieron, no pudiendo sufrir el estar, como su santo Maestro, toda la noche orando en pié; determinaron dexarle. Fueron à él con esta su determinacion, y le dixeron, que ellos no se hallaban con fuerzas para seguir vida tan rigurosa: y assi, que con su licencia querian mudar de habitacion; mas que le suplicaban lastimados, y piadosos, mirasse por sí, midiendo los trabajos con la flaqueza, y delicadeza de su cansado, y ansioso cuerpo: à lo que respondió Policronio: *De mi no hay qué tener piedad alguna, antes si yo la tengo de vosotros; y assi no solo os obligo à estar en pié como yo continuamente, sino es que muchas veces os mando, que os senteis, y vivais con descanso. En qué forma,* (respondieron ellos) *estando tu en pié siempre sin tener cuydado alguno de tus flacas fuerzas, siendo tan viejo, podremos descansar nosotros, que somos mancebos robustos?* Al fin Moysés, ayudado de la Divina gracia perseveró en su compañia, y como à Padre, Señor, y Maestro, le sirvió, y en todo imitó el resplandor de sus divinas virtudes; y Damián se fué à un Pueblo, que se llamaba Niara, y vivió en una estrechissima celda, floreciendo en él la doctrina, que de Policronio havia tomado, y aquella mansedumbre, simplicidad, y modestia, que tenia, su facilidad, y suavidad de hablar, y persuadir el continuo pensamiento en las cosas divinas, el levantar el animo siempre à ellas, el trabajo, las vigilias, y pobreza: con que ambos fueron, como discipulos de tal Maestro, insignes en santidad.

Po-

4 Policronio, pues, (bolviendo à nuestra historia) perseverando en la vidá, y contemplacion dicha, pidiò à un hombre, le traxera un gran tronco de una encina, sin decirle para qué, y orando toda la noche, lo tenia sobre sus hombros, y à la mañana dexaba carga tan pesada: este fué el alivio, que dió à su cuerpo, sobre las piadosas, y cariñosas súplicas de sus discipulos, añadirle à las vigilias, ayunos, y penitencias, una tan pesada, y molesta carga todas las noches. Procurò Theodoreto, compadecido, y piadoso, quitarle aquel tronco de encima; mas fueron vanos sus ruegos: que no era Policronio, de los que fervorosos emprenden hoy una virtud, y penitencia, para dexarla mañana; porque sabía muy bien, que en el perseverar está la corona, no en el emprender.

5 Por este tiempo huvo en aquella tierra tan gran sequedad, que por la falta del agua no fructificaba la tierra: y como fuesse notoria la virtud, y santidad admirable de Policronio, resolvieron los Sacerdotes acudir à él por remedio; como lo hicieron, acompañados del Gobernador de Antioquia. Este, llegando à su presencia, le puso delante un vaso, paraque lo bendixesse: bendixólo Policronio, pareciendo su bendita mano la de otro divino Profeta Eliséo; pues al instante el vaso se viò lleno de aceyte, con tal abundancia, que de lo que rebosaba, se llenaron otros vasos, que alli pusieron, y à no faltar vasos, tampoco huviera faltado para ellos aceyte: y de tal liberal mano venia el dòn milagroso: assi se bolvieron remediados, gozosos, y satisfechos de la santidad del siervo de Dios, à quien por todo rindieron las debidas gracias.

6 Su afabilidad, y comedimiento con todos competia con su grande humildad; y esta era tal, que à quantos lo visitaban, de qualquier estado, ò condicion, que fuessen, pobres, ò ricos, de alta, ò baxa esfera, se les postraba à los pies. Y assi sucedió, que yendole à vér un dia el Obispo Theodoreto, y llevando en su compañia un Cavallero rico, y poderoso de aquella tierra, que vivia muy deseoso de verle, y venerarle por las grandes noticias, que el Obispo le havia dado de su virtud; como llegasse el tal Caballero à su presencia, el siervo de Dios se postrò humilde à sus pies, y puestas las manos al Cielo, y los ojos en la tierra, le pidiò, le concediesse, lo que le queria pedir. El Caballero, confuso, y aun corrido de verlo assi, lo hizo levantar, prometiendole con juramento hacer, quanto le pidiesse. Entonces Policronio dixo: Lo que te ruego, es, que ruegues à Dios por mi. El Caballero entonces, hiriendose en la frente con humildad, le pidiò, le absolviesse de la palabra, y juramento; porque se juzgaba indigno, aun de rogar por sí: tanto como esto conseguia su humildad; hacer humildes à los sobervios, y poderosos del mundo.

7 Era tanto el amor, con que servia à nuestro Señor, que por enfermedad, ò indisposicion, que tuviesse, jamás dexò de exercitarse en los mismos trabajos, y penitencias. Al fin, en su yá consumada ancianidad, consiguieron de él los ruegos de Theodoreto licencia de edificarle una celda, donde se mudò despues. Aqui, como mas cercano à la Ciudad, fué mucho mas conocida su santidad venerable, por los muchos milagros, que Dios por él obraba: y assi eran infinitos los presentes, que le hacian de regalos, y dineros, haciendole, los que morian, dueños de sus haciendas; mas nunca el varon de Dios quiso admitir, ni recibir cosa alguna, ni se halló jamás tener otra cosa, que un pobre, y vil vestido: hasta el cilicio, que Santiago Monge (como yá diximos) le havia dado, se lo bolviò; porque le parecia estaba bien texido. Su abstinencia era tan grande, que afirma Theodoreto, que quantas veces le visitò, que fueron muchas, nunca le hallò mas que dos datiles. Al fin, lleno de meritos, y virtudes en servicio de nuestro Señor Jesu-Christo, acabò felizmente esta miserable vida, y se fué à gozar de la eterna gloria, el dia diez, y siete de Febrero, en que se celebra su fiesta. Escriviò su vida Theodoreto en su Filotheo, traducido por Alberico Longo, y la trae Sanctóro, y otros.

8 Es tan admirable Dios en sus Santos, que para manifestar sus maravillas en ellos, parece hacer cada dia nuevos Adanes; pues en la flaqueza, y deleznable ser del primero, no hay entendimiento humano, que persuadir se pueda, à que caben hombres de bronce, ò Angeles en carne mortal: tal parecerá Policronio à qualquiera que huviere con atencion leido su vida: pues no comer, ni dormir, orar de dia, y de noche, y siempre permanecer en pié, sin permitir descanso alguno à su cuerpo, y añadir à la vejéz, y à penitencia tanta, la pesada carga de un tronco de encina todas las noches; esto, qué es todo, sino es, o ser un nuevo Adán hecho de bronce, ò un Angel en carne mortal? Y supuesto, que nada de esto era, sino es un hombre mortal, afrenta, de los que buscan solo el regalo en los manjares, y la blandura en el lecho; resta solo, que tomemos exemplo de vida, y alabémos à Dios en sus Santos; pues es tan admirable

en ellos, y nos dispongamos, y determinemos à servirle, sabiendo, que todo se consigue con su divina gracia.

LA VIDA DE SAN SIMEON, Obispo, y Martyr.

A 18. de Febrero.

1 LA vida, y martyrio de San Simeon Obispo de Jerusalén, escrive Hegesipo, Author antiquissimo, y refiere Eusebio Cesariense en su Historia Ecclesiastica de esta manera. Fué San Simeon, hijo de Cleofas, y primo (segun la carne) de Christo nuestro Redemptor, y de tan santa vida, y tan altos merecimientos, que Santiago el Menor, primero Obispo de Jerusalén, muerto de los Judios, por haver confessado publicamente con gran libertad à Jesu-Christo; los Apostoles, y Discipulos del Señor, que en aquella sazon vivian, juntandose de diversas partes, le eligieron por Successor de Santiago, y segundo Obispo de Jerusalén. Gobernó santissimamente algunos años aquella Iglesia, hasta que la Ciudad fué destruída por Vespasiano, y Tito, que despues fueron Emperadores, y vivió hasta el Imperio de Trajano: el qual por razon falsa de estado persiguió crudamente à los Christianos, como à enemigos de sus Dioses, y à todos los Judios, que descendian del Linage de David, por haver entendido, que de él havia de nacer un Rey, y Messias, tan poderoso, que librasse aquel Pueblo de servidumbre, y le magnificasse, y engrandeciesse. Fué acusado Simeon, siendo de ciento, y veinte años, delante de Atico, Consular, y Theniente del Emperador, por ambos titulos, por Christiano, y por pariente de David. Tuvo Atico muchas platicas con Simeon, para persuadirle, que dexasse la Fé de Christo, y obedeciesse al Cesar: y como las palabras no fuessen de efecto, le mandó muchas veces, y por muchos dias azotar, y dár otros graves tormentos: los quales el Santo Viejo padeció con tan admirable serenidad, y constancia, que el mismo Juez, y circunstantes se maravillaban, cómo un cuerpo de tanta edad, y tan consumido, pudiesse sufrir penas tan atroces, y duras. Mas el Señor, que à tantos niños delicados, y doncellas tiernas dió esfuerzo para passar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormento, que la ingeniosa, y barbara crueldad de los Tyranos supo inventar; esse mismo esforzó, y alentó à San Simeon en aquella decrepita edad, paraque resistiesse varonilmente à los azotes, y tormentos, y despues muriesse en una Cruz, como murió, imitando al mismo Señor, en los diez, y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su Fiesta, en el año del Señor de ciento, y nueve, y en el decimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escrive el martyrio de este Santo; y los Martyrologios Romanos, y los demás hacen mencion de él.

Euseb. hist. lib. 3. c. 26. & in Chron. an. 10. in Trajano.

LA VIDA DE SAN CONRADO Placentino, Confessor.

A 19. de Febrero.

1 COmo es Dios admirable en todos sus Santos, lo fué mucho en la conversion, y vida de San Conrado, Confessor, el qual nació en la Ciudad de Plasencia en Italia, de Padres Nobles, y en la misma Ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás Ciudadanos. Era dado grandemente à la caza, gustando de exercitarse en el campo, y seguir, y matar las fieras. Una vez se havian escondido algunas entre espinos, y zarzas, y mandó Conrado pegar fuego à aquella espessura, paraque con esto saliessen fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caza; pero levantóse un viento tan recio, que encendiò el fuego de manera, que hizo un estrago grandissimo. Quando Conrado viò el daño, que havia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrio luego, y bolviò secretamente à la Ciudad, sin echarse de vér, que él havia sido causa del incendio. Hizo la Justicia grandes diligencias, para coger al author de tan grandes daños; y embiando Alguaciles, à que lo prendiessen, cogieron à un pobre hombre: y traxeronle preso, y pusieronle à question de tormento: él qual, no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confessò, que él lo havia hecho; queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando à sí mismo aquel falso testimonio, por librarse de aquella afliccion: al fin fué condenado à muerte, y le sacaron à ajusticiar. Quando supo, lo que passaba, San Conrado, fué grande el sentimiento, que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo, que por su causa moria inocente; y no pudiendo sufrirlo, se fué luego con grande animo, à donde estaba el hombre en poder del verdugo, y quitòsele de las manos, diciendo, que él era, el que fué causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos havia confessado, lo que no havia hecho; y assi, que lo dexasse libre, que alli quedaba él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre. Assi lo hizo; porque vendiendo toda su hacienda, pagó todos los daños. Con esta ocasion entró mas dentro de sí, y vien-

viendose yá sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias à Dios, porque le havia desembarazado para buscar de alli adelante los del Cielo: y assi, dando de mano à todas las cosas del mundo, se determinaron él, y su muger à servir con perfeccion à solo Dios, y seguir à Jesu-Christo, abrazandose muy estrechamente con su Cruz. Recogiòse su muger à un Monasterio de Plasencia, dedicandose toda al Celestial Esposo.

2 San Conrado se fué lexos de su Patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fué à Roma con mucha devocion à visitar los Santuarios, è Iglesias de aquella santa Ciudad. De alli se partió para Sicilia, donde estuvo en un Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espiritu de Dios à la soledad, por estár mas lexos del mundo, se retiró à un desierto, donde soltó las riendas à la devocion, entregandose todo à la oracion, y penitencia, en la qual vida duró por quarenta años. Dormia en el suelo: comia solamente pan; y otras veces con solas yervas se contentaba. Ilustróle Dios con el dón de profecía, y muchos milagros, que por su Siervo hacia; pero para tenerle humillado, que no se desvaneciesse con alguna gloria vana, permitió el Señor, que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fué cosa maravillosa, como venció el apetito de la gula: las cosas de comer, que le daban de limosna, no las comia luego, sino guardabalas, hasta que se pudriessen, y estuviessen llenas de gusanos; y entonces quando causaba horror el verlas, y olerlas, se las comia; venciendo en esto, no à la gula solamente, sino à todos sus sentidos. Quando sentia en sí apetito de comer alguna cosa, se desnudaba todo; y echandose en carnes sobre espinos, y zarzas, se rebolvia entre ellas, de manera, que con la mucha sangre, que derramaba, se le quitaba la gana de comer, y se olvidaba del sustento del cuerpo.

3 Venia San Conrado todos los Viernes à visitar devotamente un muy devoto Crucifixo, que havia en la Ciudad de Netina: quisieron unos hombres perdídos hacer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y rigor de su abstinencia: para esto le combidaron à comer de unos pezes; pero en lugar de pezes le dieron carne; y ellos no comieron otra cosa. Comenzaron luego unos à burlarse de él, porque le havian engañado, teniendole por hombre muy simple: otros, à calumniarle, que muy bien le sabía la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia, dixo: que no havia comido carne, sino solamente pezes, mostrandoles luego las espinas, y escamas de ellos: de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

4 Con tales maravillas, y rigor de vida se extendió la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarse con su vista, y trato. Una de ellas fué el Obispo de Zaragoza de Sicilia, el qual fué à visitar al Santo, y le combidó à cenar. El Siervo de Dios sacó de su celdilla quatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le deparó. Quiso despues pagar la visita à su Prelado, para lo qual se partió à la dicha Ciudad de Zaragoza. Quando salió à recibirle el Obispo, vinieron innumerables avecitas, que le rodearon, y reboleteando, y gorgeando daban muestra del contento, que podia recibir la Ciudad, por haver llegado à ella el Siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continuó el Señor en hacer semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado: el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trescientos cinquenta, y uno, en el qual año fueron muchos mas los milagros, que hizo, sanando muchos enfermos, assi naturales, como estrangeros: por los quales dió licencia, que se dixera Missa de él en la Ciudad de Netina, el Papa Leon Decimo, y el Papa Paulo Tercero la extendió para otras partes. Está su Cuerpo en la dicha Ciudad de Netina en una arca de plata con gran veneracion de todos, y hace el Señor por su intercession grandes maravillas.

LA VIDA DE SAN EUQUERIO, Obispo de Orliens, Confessor.

A 20. de Febrero.

1 EL Bienaventurado San Euquerio nació en Orliens, Ciudad principal de Francia, de Padres Nobles, ricos, y piadosos. Estando su Madre preñada de él, y bolviendo una noche de Maytines de la Iglesia, acostada yá en su cama, vió un Varon de maravillosa claridad, cano, y venerable, y con los ojos, que resplandecian como unos rayos del Sol, y que le hablò, y le dixo: *Dios te salve, querida de Dios, que tienes en tu vientre un hijo, que ha de ser Obispo de esta Ciudad, y ha sido escogido del Señor.* La buena Madre consolada con estas palabras, conoció, que era Angel de Dios, y le rogó, que le echasse su bendicion; y assi lo hizo, y le dixo, que havia sido embiado de Dios, paraque bendixesse

à la

à la criatura, que tenia en sus entrañas. Con esto desapareciò el Angel: ella contò à su Marido, lo que havia visto; y ambos hicieron gracias à nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y vér, como aquella revelacion se cumplia. Nació à su tiempo Euquerio; y mirandole sus Padres como à hijo dado de la mano de Dios, procuraron, que un santo Obispo, llamado Ansberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años, le pusieron en el estudio; y él se aplicò tan bien à él, que se aventajaba à todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estaba dotado de los dones naturales, que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y atavío de su alma, por las excelentes, y raras virtudes, con que el Señor le havia enriquecido. Mostrólo bien San Euquerio en la resolucion, que tomò, de hollar todas las cosas de la tierra, y hacer divorcio con el mundo, y desnudo, abrazarse con la Cruz de Christo; y assi se entró en el Monasterio Cemetico, tomò el Habito de Monge, y se diò à todos los exercicios de perfeccion Religiosa. Fué tan grande la luz de su santa vida, y la opinion, que todos tenian de Euquerio, que muriendo en aquella sazon Suavarico, tio suyo, Obispo de Orliens; todo el Pueblo con gran consentimiento, y conformidad embiò una solemne embaxada à Carlos Martelo, (que aunque no era Rey, gobernaba el Reyno de Francia, como si lo fuera) suplicandole, que les diesse à Euquerio por Obispo: y él lo hizo, y embiò un Caballero de su casa al Monasterio, donde estaba, paraque le sacasse de él de grado, ò por fuerza, y le hiciesse consagrar, y sentar en aquella Silla. No se puede creer la pena, que recibiò Euquerio, y las lagrimas, que derramò, quando supo, que le querian hacer Obispo, no solo, porque se tenia por indigno de tan alta Dignidad, sino porque haviendo él huido de los peligros, y tempestades del siglo, y acogidose al puerto de la Religion, le obligaba à bolver à lo que antes havia dexado, y engolfarse de nuevo en un mar tan alterado, y tempestuoso. Pero baxó la cabeza; y llorando él, y llorando los Monges, se partiò del Monasterio, y vino à Orliens, donde fué consagrado de los Obispos, y colocado en su Cathedra de todo el Clero, y Pueblo, con estraño contento, y regocijo, haciendo gracias al Señor, por haverles dado por Prelado un Varon tan eminente.

2 Comenzò el Santo à hacer su oficio de Pastor con gran vigilancia, y cuydado, teniendole mas por carga pesada, que por cargo honroso. Procuraba, que las Iglesias fuessen bien servidas, y adornadas: que el Clero resplandeciesse, y fuesse delante de los Seglares con su exemplar vida: que el Pueblo fuesse enseñado en la Ley de Dios: que se corrigiessen los vicios, acrecentassen las virtudes, y creciessen las obras de piedad; y que los Monasterios de los Religiosos (à los quales especialmente visitaba, y favorecia) fuessen dechado de la virtud: y como él era tan docto, tan prudente, tan manso, y benigno, y en fin Padre de todos; todos le querian, y reverenciaban, como à Padre, y publicaban sus alabanzas por todas partes. Mas todo esto no bastò, paraque el santo Obispo no padeciesse muchos trabajos, y fuesse calumniado, por hacer bien su oficio: porque como Carlos Martelo era Principe de altos pensamientos, y hacia, y deshacia, lo que queria en Francia, y tuvo muchas guerras de los Naturales, de los Sarracenos, y Moros, que de España, como enjambres havian entrado en ella, tuvo necessidad para los gastos de la guerra de dineros, y él se quiso aprovechar de las rentas de las Iglesias por su mano, y por su propria autoridad; y con la misma proveía los Obispados, y Dignidades Eclesiasticas: y como San Euquerio le fuesse à la mano, y le reprehendiesse, porque él se metia en los bienes de la Iglesia, como si fuera Señor de ellos; sintiólo mucho Martelo; porque los Principes voluntarios no sufren, que ninguno se oponga à su gusto, ò resistan à su voluntad: y no faltaron otros lisonjeros, y Ministros codiciosos, que atizaban à Martelo, paraque castigasse à Euquerio, y le quitasse el Obispado, que le havia dado, y desterrasse à él, y à los suyos de la Ciudad de Orliens: y aunque Martelo dissimulò, y se detuvo un poco de tiempo, porque la guerra con los Moros le apretaba; mas despues que alcanzò de ellos una gloriosa victoria, desvanecido con ella, y yá à su parecer seguro, y sin cuydado, executò, lo que antes havia determinado, y desterrò al Santo Obispo à la Ciudad de Colonia, donde fué recibido como un Angel venido del Cielo, y regalado, y servido; tanto, que Martelo, temiendole, le embiò al Duque Roberto, amigo suyo, paraque le guardasse. Y el Duque, conociendo los meritos de Euquerio, le recibiò con suma alegria, y le acariciò en gran manera, y le entregò su hacienda, paraque la repartiesse à los pobres à su voluntad: mas el Santo no quiso del Duque, sino que le dexasse libremente estár en la Iglesia de San Trudon, rogando à Dios nuestro Señor por sí, y por el Duque, y por todos los demás; y el Duque se lo concedio: y el Santo muy contento, y alegre, olvidado de todos los

otros

otros cuydados de la tierra, se ocupaba en oracion, y contemplacion del Señor, y lo mas del tiempo en la Iglesia, haciendole gracias, porque le havia librado de tan gran carga, como la que tuvo en Orliens, que antes havia impuesto, y dadole tan buena ocasion de padecer por la justicia, y por su amor, y merecer algo en su acatamiento.

3 Seis años estuvo desterrado el Santo Obispo, y al cabo, queriendole Dios librar de aquel destierro, y de otro mayor, y mas pesado, en que estamos en este mundo todos los hijos de Adán, le dió una enfermedad, con la qual acabó el curso de su peregrinacion; y libre ya de la carcel de este cuerpo, fué su bendita alma à gozar de Dios, y recibir el premio de sus gloriosos trabajos, y su cuerpo fué enterrado en la misma Iglesia de San Trudon con gran solemnidad. Ilustróle nuestro Señor con muchos milagros despues de su preciosa muerte, que se pueden leer en su vida. La suma es, que los cirios, que se pusieron por devocion de los Fieles en su sepultura, ardieron dias, y noches sin gastarse. El aceyte de las lamparas se aumentó, y multiplicó tanto, que de una lampara se llenaron otras siete lamparas, y ardieron sin consumirse el aceyte: con el qual aceyte qualquiera enfermo, que era untado por mano de algun Sacerdote, quedaba libre de su enfermedad. Un cirio del peso de la estatura de un hombre, que ardia, haviendo caído una noche sobre el paño del sepulcro de San Euquerio, y consumidose casi todo, el paño quedó sin lesion sano, y entero. Otra vez, haviendo venido innumerable gente à la solemnidad del Santo, y no teniendo el Abad del Monasterio de San Trudon que darles de comer, nuestro Señor milagrosamente les proveyó de tanta abundancia de pescado, que se cogió en un punto, que bastó para todos los que havian venido, y para el resto del Pueblo. Demás de esto, muchos ciegos cobraron vista; muchos coxos pies, y otros enfermos salud; y los endemoniados quedaron librès por intercession de San Euquerio.

4 Estando en su destierro un dia en oracion, le sucedió una cosa bien particular, que se refiere en su vida; y yo no la quiero dexar de contar. Parecióle, que un Angel le llevaba à la otra vida, donde le mostraron muchas cosas, y entre otras vió à Carlos Martelo, que estaba en el Infierno gravemente atormentado de los demonios; y preguntando al Angel, que le guiaba, quien era aquel, que allí estaba tan afligido, y por qué? Le respondió, que era Carlos Martelo, el qual por la violencia, que havia hecho à las Iglesias, y por haver usurpado sus bienes, y repartidolos à sus Soldados, estaba en aquel lugar; y estaria para siempre. Bolvió en sí San Euquerio; y embió à llamar à San Bonifacio, que despues fué Arzobispo de Maguncia, y Martyr, y al Abad del Monasterio de San Dionisio, que era Capellán Mayor del Rey de Francia, y descubrióles la revelacion, que havia tenido, y dixoles, que fuessen al sepulcro, donde havia sido enterrado el cuerpo de Carlos Martelo, y que si no hallassen su cuerpo en él, entendiessen, que era verdad, lo que les decia. Fueron los dos: abrieron la sepultura de Carlos Martelo, y salió de ella de improviso un dragon, y la misma sepultura estaba por dentro negra, y como requemada; y se confirmaron, en lo que San Euquerio les havia dicho de la revelacion, que havia tenido de la condenacion de Carlos Martelo, y de la causa de ella, que fué el haver por su propria autoridad usurpado los bienes de la Iglesia.

5 Todo esto se refiere en la vida de San Euquerio, escrita gravemente por un Autor, que no se nombra, y la trae Fr. Lorenzo Surio en su primer tomo, y en la vida de San Rigoberto, Arzobispo de Rhems, tambien se hace mencion de esta revelacion; y Paulo Emilio en el segundo libro de su Historia de Francia, lá refiere, como cosa cierta: y lo que es mas, en el Decreto se trae à lo largo, como embiada de los Obispos de las Provincias de Rhems, y de Ruan, al Rey Ludovico; y en el Decreto nuevo, y reformado por la Santidad de Gregorio Decimotercio se halla lo mismo: que todo es de grande authoridad. Verdad es, que el Cardenal Baronio en el nono tomo de sus Anales tiene toda esta Historia por sospechosa, y trae muchas razones, para probar, que lo es, y entre ellas, que San Euquerio murió el año del Señor de 731. diez años antes que Carlos Martelo, que murió el de 741. y aun Juan Molano escrive, que San Euquerio murió el año de 727. catorce años antes que Carlos Martelo: y si esto es verdad, no pudo San Euquerio vér en el Infierno el alma, del que aun no era muerto, ni tomarse por argumento verdadero de aquella revelacion el no haver hallado el cuerpo en el sepulcro, del que aun vivia, y vivió muchos años despues.

6 No hay duda, sino que nuestro Señor ha dado severissimos castigos à muchos, que han metido las manos en los bienes de la Iglesia, y de esto hay grandes exemplos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, como lo escrivimos mas largamente en el primer libro de nuestro *Principe Christiano*. Y

pues-

puesto caso que Carlos Martelo haya merecido, que nuestro Señor le castigasse con pena del Infierno por estas, y otras culpas; pero puede ser, que le haya perdonado por otras muchas obras buenas, que hizo, y convertido la pena eterna en la temporal, y en las angustias, y aficciones durissimas, que padeció de dolores, y penas en su ultima enfermedad, como lo dice el Cardenal Baronio. Nosotros referimos, lo que hallamos, dexando su juício al Lector. De San Euquerio, Obispo de Orliens, hace mencion el Martyrologio Romano à los veinte de Febrero, y Sigiberto en su Chronica, año de setecientos, y veinte y tres; y Molano, y los que arriba quedan referidos.

LA VIDA DE SAN SIMACO Papa.

* A 21. de Febrero.

1 EL glorioso San Simaco fué natural de Cerdeña, hijo de Fortunato, varon principal. Fueron tantas sus virtudes, y prendas, que haviendo muerto el Papa Anastasio, fué escogido por Sumo Pontifice, aunque no sin gran discordia, à que incitaban algunos ambiciosos, que à tiempo que una parte de la Clerecía, de mas sano conocimiento, lo estaba eligiendo por Sumo Pontifice en la Iglesia Constantiniana; otra parte, que restaba, nombró en Santa Maria *In Via nova* por Papa à Laurencio. De aqui se siguió en el Senado, y Pueblo Romano, una division grande: mas queriendolo remediar, resolvieron ambas partes, que se juntasse Concilio en Roma, donde à la sazon estaba el Rey de los Godos Theodorico, y alli se terminasse esta diferencia. El Concilio se celebró, hallandose presente Theodorico, y fué confirmado en el Sumo Pontificado Simaco: el qual, usando de su mucha clemencia, nombró à Laurencio por Obispo de Nocera; y de esta forma quedó la Iglesia en paz quatro años.

2 Passados estos, unos Clerigos, mas aficionados à inquietudes, y vandos, que à la salud de su alma, con el favor de Festo, y Probino, Varones poderosos, y de linages de Senadores, bolvieron à Laurencio à su antigua ambicion de querer ser Papa: de lo qual enojado el Rey Theodorico, embió à Roma, à Pedro, Obispo de Altino, paraque quitasse à Simaco de la Silla Apostolica, y à Laurencio de la vana ambicion de obtenerla, y la tuviesse él, hasta que se determinasse otra cosa. Simaco, pareciendole, (y con razon) que semejante orden era contra la dignidad de Vicario de Christo, cuyo puesto, por eleccion Canonica, y ratificada, ya ocupaba, juntó un Concilio de ciento, y veinte Obispos, y se absolviò delante de todos ellos de algunas falsas calumnias de sus emulos, y por voto de todos desterrò à Laurencio, y Pedro, como cabeza de tantos males, como à la Iglesia Santa venian.

3 De aqui se originò en Roma otra nueva discordia; y creciò tanto, fomentada de las armas, y competencias de los Principales, que murieron muchos Clerigos, y Seglares, y aun à las sagradas Reliquias no perdonaban. En esta disension muriò junto à San Pedro *ad Vincula*, Gordiano, varon bonissimo de vida sincéra, y santa: y no parara en solo esto la tyranía, y crueldad, si Fausto Consul, teniendo lastima de los Clerigos, que morian, y eran maltratados, no tomara las armas contra Probino, que era la causa, y author de tantas desdichas. Hecho esto San Simaco quedò quieto, y en paz su Silla, y comenzò à hacer cosas de grande santidad, y exemplo. Echò à los Maniqueos de Roma, y quemò sus libros delante de las puertas de la Iglesia Constantiniana. Edificò muchas Iglesias de nuevo, y reedificò otras, y las adornò à todas ricamente de las cosas necessarias al servicio de ellas. Entre otras, edificò el Templo de San Andrés Apostol, junto al de San Pedro, y le diò mucho oro, y plata: y reedificò mas sumptuosa, y magnificamente la Iglesia del Principe de los Apostoles, y le hizo una portada con muchas columnas de marmol, y mucha obra de labor mosáica, y mandò hacer las gradas de la entrada, ò portico, muy anchas, y espaciosas. Tambien edificò la Iglesia de Santa Inés Martyr en la Via Aurelia en una heredad, dicha Lardario, y otra en nombre de San Pancracio, con un arco de plata de quince libras. Renovò la Capilla de San Pablo, que estaba para caerse, y la adornò de riquisimas pinturas.

4 Edificò tambien de nuevo las Iglesias de San Silvestre, y San Martin, junto à los Baños de Trajano, y sobre el Altar hizo un cimborio de plata, de ciento, y veinte libras, y unos arcos tambien de plata de diez libras. Hizo las gradas del Templo de San Juan, y San Pablo, y acrecentò la Iglesia del Arcangel, y Principe de las Gerarquias Celestes, San Miguel. Edificò assi mismo la Iglesia de los gloriosos Martyres San Cosme, y San Damian en la Via Tiburtina, en una possession llamada Paciano, y à esto ayudaron Albino, y Grafira, ilustres Varones. Hizo un Hospital, donde se acogiessen los pobres, junto à la Iglesia de San Pedro, y San Pablo,

y

y procuró, que se les diesse quanto havian menester. Fué muy amador de los pobres de Jesu-Christo, y embiaba, y proveia de vestidos, y dineros à muchos Obispos, y Clerigos, que estaban desterrados en Africa, y Cerdeña, por la confession de la Fé Catholica. Reparò la Iglesia de Santa Felicitas, y la Capilla mayor de Santa Inés, que estaba para caer. Rescatò muchos Cautivos en diversas Provincias. Ordenó, que en los dias de Domingo, y Fiestas de los Martyres, se cantasse el Hymno Angelico. *Gloria in excelsis Deo.* Hizo, ò reduxo à mejor forma el Cementerio de los Jordanes. Y finalmente, no dexó de hacer cosa que perteneciesse à la mayor honra, y gloria del Altissimo, y Omnipotente Dios. Ordenó, durante su Pantificado, noventa, y dos Presbyteros, diez, y seis Diaconos, y ciento, y veinte, y dos Obispos; y al fin, lleno de dias, y buenas obras, se fué de esta vida para el Cielo: y fué sepultado en la Iglesia de San Pedro, à los diez, y nueve de Julio; aunque su fiesta celebra la Iglesia à los veinte, y uno de Febrero. Presidiò en la Silla de San Pedro quince años, seis meses, y veinte, y dos dias. Escrivió su vida Platina, Sanctoro, y otros, que tratan de la Historia Pontifical.

5 Es el camino de la Cruz todo persecuciones, disgustos, zozobras, trabajos, y calamidades; pero es el mas seguro para el Cielo, si estas se toleran con paciencia, solo por Christo, como él mismo enseña. Quan seguro le siguió el Santissimo, y Sumo Pontifice Simaco, bien lo declaran las muchas persecuciones, que padeciò, movidas de la ambicion, de quien, sin haver sabido adquirir los meritos, que él tenia acumulados, solo por vana gloria, sin respeto alguno à la mayor gloria de Dios, queria ascender à la suma dignidad, sabiendo, que no hay camino para caer, como el subir sin meritos: por esso permaneció estable Simaco; porque estabá fundado en la piedra Christo, cuyo fundamento permanece en esta vida, y es eterno en la gloria.

LA CATHEDRA DE SAN PEDRO en Antioquia.

A 22. de Febrero.

1 LA Cathedra de San Pedro en Antioquia celebra la Santa Iglesia à los 22. de Febrero; para declararnos el beneficio, que todo el mundo recibió en la institucion de la Cathedra Apostolica, y en la potestad, que Christo nuestro Señor dió à San Pedro, quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Iglesia, como en la fiesta de la Cathedra de Roma, del mismo Principe de los Apostoles, se dixo à los 18. de Enero. Lo particular, que hay, que notar en esta Fiesta de Antioquia, es, que despues que Christo nuestro Señor subió à los Cielos, luego el Glorioso Apostol San Pedro comenzó à exercitar su oficio de Pastor universal, y Cabeza de toda la Iglesia, primero en Jerusalén, y en toda Judéa: presidiò en los Concilios, como fué, quando propuso à los otros Apostoles, y Discipulos, que nombrassen otro en lugar de Judas, hablando siempre como lengua de todos los otros, y predicando, y convirtiendo todas las Almas al Señor, y haciendo tantos, y tan grandes milagros, y visitando, y animando à todos los creyentes de aquellas Provincias: y haviendo hecho esto, passó à Siria, y entró en la Ciudad de Antioquia, que era principalissima, y como Metropoli de las demás, en donde, dado que al principio padeciò muchas, y graves tribulaciones, y y fué escarnecido, afrentado, encarcelado, y perseguido, de los que eran enemigos de la luz, y de la verdad; pero despues que recibieron su doctrina, y salieron de la ceguedad, en que estaban, le honraron, y magnificaron, y edificaron Templo à Dios verdadero, y pusieron en él una Cathedra, y Silla, en que el Santo Apostol se sentasse, y desde ella les predicasse la verdad: y fueron tantos, los que se convirtieron por su predicacion, y por la de los Santos Apostoles Pablo, y Bernabé, que alli comenzaron los Fieles à llamarse Christianos, llamandose antes los Discipulos. Y porque en Antioquia puso San Pedro su Cathedra, y declaró mas su potestad, y alli acudian los Fieles à él con sus dudas, y dificultades, (aunque no siempre estaba en aquella Ciudad; porque como Pastor universal visitaba las otras Iglesias) se instituyó esta Fiesta de la Cathedra de San Pedro, para memoria (como diximos) de tan señalado beneficio. Siete años estuvo San Pedro en Antioquia, y al cabo de ellos, por ordinacion Divina, traspassó su Silla Apostolica à la Ciudad de Roma, que era Señora del Mundo, y Maestra de supersticiones, y engaños, y ella sola (como dice San Leon Papa) abrazaba en sí, y tenia por Dioses à todos los monstruos, que en las otras Provoincias la ciega Gentilidad adoraba; paraque resplandeciesse mas la nueva luz del Evangelio, que venia del Cielo, en aquel abismo tan profundo, y de tanta obscuridad, y conquistada la Cabeza, y el Alcazar del Imperio Romano, mas facilmente se sujetassen los demás. Y nuestro Señor, que fué declarado Rey de los Judios, Griegos, y Latinos, en el titulo, que en estas tres lenguas se puso so-

Leo. ser. 1. de Sanctis Apost. Petro, & Paul.

bre el glorioso estandarte de su Cruz, ordenó, que el Principe de los Apostoles San Pedro, como Vicario suyo en la tierra abrazasse con su predicacion estas tres Naciones, y en ellas todas las otras del mundo, y que primero predicasse à los Judios, y despues à los Griegos, y finalmente à los Romanos, y Latinos; paraque se entendiesse, que era Pastor universal de todos, y que lo son sus Successores. De esta solemnidad hace mencion San Ignacio en la epistola, que escrive à los Magnesianos, è Ivon Carnotense en un Sermon, y en el Concilio de Turon, que se celebró en tiempo de Pelagio Papa, se hace mencion de ella; y antes de estos Autores San Clemente Papa, en el lib. 10. de sus Recogniciones, trata, de lo que sucedió à San Pedro en Antioquia.

Ignat. ep. ad Mag. Ivo ser ultim

LA VIDA DE SAN SERENO, Monge antiguo, Carmelita, y Martyr.

* A 23. de Febrero.

1 EL gloriosissimo San Sereno tiene su origen en la Genealogia espiritual, (que de la temporal poco cuydaron los Autores, sin duda; porque le juzgaron mas divino que humano, y mas espiritual que temporal) entre aquellos celestiales hombres, ò Angeles en carne humana, descendientes de aquel gran Zelador de la honra de Dios, y Santissimo Profeta Elias, cuyas heroycas virtudes por toda la redondez de la tierra eran celebradas, y como aplaudidas, y premiadas en el Cielo: aquellos, que huyendo la conversacion de los hombres, se gozaban con la de los Angeles, à quienes daban soberanas embidias: aquellos, que derribandose de la cumbre del Carmelo, y desterrandose por los desiertos del mundo, no pararon hasta encumbrarse en el Empireo solio. De estos, pues, humanos Serafines traía su origen Sereno: bastaba saber su descendencia, para conocer su santidad, y por grandes, como por gigantes, sus virtudes.

2 Vivia Sereno en la Ciudad de Sirmio de Austria, al presente llamado Simach, siendo Emperador Maximiano, el cruel derramador de Catolica sangre. Su vida era (qual la que havia aprendido de sus ascendientes, y hermanos, hijos de Elias) santissima, solitaria, y puesta siempre en contemplacion. Tenia un huerto, donde estaba dia, y noche, y se exercitaba, labrando, y cultivando su tierra. Tenia assi mismo un grande amigo, que assistia al Emperador: y como la muger de este tal amigo (que era de pocos años, y buena disposicion) viniesse un dia sola, y à hora importuna al huerto, y nuestro glorioso Santo acaso la viesse, (viendo no ser aquella hora, ni el venir sola, decente à su autoridad, honestidad, modestia, y honor de su marido; y assi mismo considerando el riesgo, que podia venirle à su bendita alma de semajante compañia, por ser la muger hermosa fuego, y rayo, que de repente abrasa, y hiere) reprehendiòla, diciendole: que en aquella hora, y tan sola, no era decente à su persona, y calidad entrar en el huerto de un solitario Monge, y que mirasse por sí; y con una ira santa la echò fuera.

3 La muger, que assi se viò à su parecer despreciada, con grandes lagrimas se fué à su marido, y quexòse de Sereno, diciendole: que con poco respeto à su persona la havia echado del huerto. El marido commovido de las fingidas lagrimas de su esposa, haciendo mas caso de ellas, que de la amistad, y buen trato de Sereno, intentò una crueldad; que fué irse al Emperador Maximiano, y acusar, y denunciar por Christiano, y capital enemigo, al que fiado en su amistad vivia en quietud, paz, y sossiego, cultivando su huerto, y cantando à Dios alabanzas. Oída la acusacion, mandóle prender el Emperador: y viendo, que perseveraba constante en la Fé, sin que bastassen ruegos, ni amenazas, paraque, dexando de reconocer por Dios à Jesu-Christo, hincasse, como él, la rodilla à los demonios; lo mandò degollar: cuyo precepto executò el cruel verdugo, à los veinte, y tres de Febrero. Escriviò su vida el Obispo en su Cathalogo, y la trae Beda, Usuardo, y otros, y el Martyrologio Romano el dia 23. de Febrero, y Sanctoro. Fué el martyrio de este glorioso Santo el año doscientos, y noventa de nuestra Redempcion, el dia veinte, y tres de Febrero, como se ha dicho. Mas porque podra dudar alguno, si ya en aquellos tiempos havia, ò no Monges, advierte el Cardenal Baronio, en las Addiciones hechas al Martyrologio Romano, hablando de Sereno, y respondiendo à la tacita estas palabras: *Que Sereno fuesse Monge, no admite duda; pues consta de Eusebio en su historia lib. 8. cap. 22. que en tiempo de Maximiano havia Monges; y que de ellos muchissimos alcanzaron la corona del Martyrio.* Hasta aqui Baronio.

4 No es nuevo en el mundo ser perseguida de mugeres poco atentas, y livianas, y antojadizas, la honestidad, y castidad de los Varones justos: buen exemplo nos dá Joseph, y lo que le hicieron padecer las lagrimas, con que su deshonesta Señora se quexò à su esposo Putifar, solo porque se halló menospreciada, y burlada del castissimo mancebo. No fué assi menospre-

ciada

ciada de nuestro glorioso Sereno la muger de su amigo: mas quien sabe el fin, con que venia al huerto? Lo que vem.s, es, que con lagrimas se quexa à su marido, de que la ha menospreciado, y tratado mal Sereno: que el marido le entrega al Tyrano; y èste le quita la vida, siendo la causa principal la honestidad de Sereno, que era tanta, que aun no les permitia à sus ojos ver una muger, por conservar mas pura su castidad. Joseph entró en la estancia de su Señora, y salió huyendo, dexandole la capa; esta Señora vino à la estancia de Sereno, y la hizo salir, huyendo; mereciendo por este triunfo la corona, y palma del martyrio: ambos triunfaron, y ambos se vén coronados en la Gloria.

¶ *Nota: que para el dia 23. se ponen dos Vidas, paraque en ningun dia falte Vida el año de Bisiesto: en el qual la segunda del dia 23. podrà servir para el dia 24. èsta para el 25. y assi de las demás; de modo, que la del dia 28. sea para el dia 29. insiguiendo en esto, como en lo demás, el orden del Martyrologio Romano.*

LA VIDA, Y MARTYRIO DA SANTA Martha Virgen, y Martyr.

A 23. de Febrero

1 FUé, pues, Santa Martha natural de Astorga, Ciudad Episcopal en el Reyno de Leon de España, y de la mas Noble sangre, segun parece por la estimacion, que de ella hizo el Proconsul de aquella Ciudad: cuya Iglesia reza de ella con solemne Oficio en el qual se lee succintamente su Vida, y Martyrio, que es en esta forma. En tiempo de la persecucion de Decio, Emperador Romano, fué presa por un Proconsul de Astorga, llamado Paterno, la gloriosa Virgen Santa Martha. Persuadióla que adorasse los Idolos; pero la Santa Virgen, constante siempre en la Fé, y palabra, que de Esposa havia dado à Jesu-Christo su Esposo, ni hizo caso de alhagos cariñosos, ni amenazas crueles; sino todo lo menospreció, con un animo varonil, y fuerte: por lo qual el Proconsul, sañudo, y cruel, la mandó poner en el eculeo, y herir con bastones nudosos, hasta derramar gran cantidad del purpureo, y virginal carmin de su sangre: en cuyo cruel tormento la Santa Doncella cantaba alegre, y gozosa dulces Hymnos de alabanzas à su Amante Esposo Jesus.

2 Mandóla despues el cruel Proconsul poner en la carcel, y passados algunos dias la hizo traer à su presencia; y al verla le dixo assi: Yá vés hermosa Martha, quanto deves à nuestros Dioses; pues compadecidos de tu hermosura y pocos años, te han curado de las passadas heridas el cuerpo: y porque estoy cierto, que tambien te abran curado, y sanado el juício, con que vendrás bien en adorarlos para no mostrarte ingrata como hermosa, antes bien agradecida como Noble; yo te quiero casar con la unica prenda de mi corazon, y mi casa, que es mi hijo: serás dueña, y señora absoluta, de quantas riquezas los Dioses me han dado, que son muchas: tendras, quanto deseàres; y al fin vivirás una vida bienaventurada: responde ahora; pues solo en un *si* de tus labios está todo logro de tu fortuna.

3 La valerosa Virgen, que con animo varonil havia estado oyendo à Paterno, sin turbarse, ni ponerse à discurrir, lo que devia responder, dixo muy alegre: Yo tengo à mi Señor Jesu-Christo por Esposo, y no quiero otro alguno: éste es eterno; los demas son perecederos, y caducos: tu hijo será para otra, que como él adore al demonio en los Idolos; que yo no pienso, ni pensaré jamas adorarlos, ni dexaré de adorar à mi Señor, y Esposo Jesus. Mira bien, (dixo Paterno) à que te resuelves. Yá estóy resuelta, dixo Martha. Entonces Paterno, visto que con ella, ni bastaban alhagos, y ofertas, ni menos amenazas, y tormentos: viendo menospreciadas sus riquezas, sus Dioses, su persona, y su sangre en su hijo; furioso, y desesperado dió contra ella la sentencia de muerte, mandando, le cortassen la cabeza, y echar despues su cuerpo en un lugar muy indecente, y asqueroso; y todo fué puntualmente executado por los verdugos tyranos. Procuró una Noble Matrona sacar su glorioso cuerpo de aquel lugar immundo, y darle (como lo hizo) honorifica sepultura. Fué su martyrio à los veinte, y tres de Febrero el año de nuestra Redempcion de 253. Hasta aqui el Oficio, que tiene de esta gloriosa Virgen, y Martyr para su dia, y fiesta, la Santa Iglesia de Astorga.

4 Escriven de ella este dia el Martyrologio Romano, las tablas de su Iglesia de Astorga, el Autor del Thesoro de Predicadores, en el tomo 2. à 23. de Febrero, Villegas, y otros.

5 Una muger fuerte buscaba el Sabio; pero como la verdadera fortaleza venga de Dios, pues de su Divina, y larga mano nos viene todo bien; comunicó à su querida Esposa la Virgen Santa Martha el don de la fortaleza su Magestad soberana, con tan franca mano, como se vé en esta su vida, referida assi brevemente; pues no solo se mostró fuerte, y valerosa contra las amenazas, y tormentos del Tyrano, sino lo que causa mas admiracion, y

para lo que se requiere mas alta, y encumbrada fortaleza, se mostró fuerte, y constante contra todo tropel de alhagos, caricias, y ventajosas ofertas, como el Presidente le hizo; pero si le daba la fortaleza, el que solo puede darla, porque la tenia escogida para Esposa suya; que mucho, que Martha venciesse, y se llevasse triunfante la palma, y corona de Gloria: donde la reconocerémos favorable, y propicia, si aqui la veneramos devotos, y humildes.

LA VIDA DE SAN MATHIAS Apostol.

A 24. de Febrero.

1 HAviendo venido el Hijo de Dios del Cielo, para redimir al mundo, y para conquistar los corazones de los hombres, tomó para esta conquista doce Apostoles, Pescadores, pobres, y baxos, y armóles de su gracia, y espiritu, paraque, como valerosos, y fortissimos Capitanes suyos, hiciessen guerra al pecado, al demonio, y al mismo Infierno. Quiso, que fuessen doce, y no mas, ni menos, figurados por los doce Patriarcas, por los doce Titulos del Altar, por los doce Principes que llevaban el Arca del Testamento, por las doce Piedras del Rio Jordán, por las doce Fuentes, por los doce Bueyes del Mar de metal, que estaba en el Templo, por las doce Espias de los Hebreos, por los doce Leones del Trono de Salomon, por las doce Piedras preciosas del Racional de Aaron, por las doce Estrellas de la Corona, que la Muger vestida del Sol tenia en su Cabeza, y por los doce Fundamentos, y doce Puertas de la Ciudad Celestial. Entre estos doce Apostoles fué uno Judas Iscariote, el qual despues de haver sido sublimado à la mayor Dignidad, que hay en la Iglesia, que es el Apostolado, y haver estado algunos años en la Escuela de Jesu-Christo, y predicado, y hecho muchos milagros en Judea; vencido de la codicia, vendiò à su Santissimo, y Dulcissimo Maestro por treinta dineros, y le entregó en manos de sus enemigos: y viendole condenado à muerte, y desesperado de poder alcanzar perdon de su culpa; èl mismo por sus manos se ahorcó, y rebentó, y dió su alma infelicissima al demonio. paraque con este tan lastimoso exemplo todos temblemos, y sepamos, que no hay seguridad en esta vida; y el que está en pie, no se desvanezca, sino agradezca al Señor, que le tiene en pie, y le suplique humildemente, que no le aparte de su mano, paraque no cayga: y paraque entendamos, que para ser buenos, no aprovecha solamente la compañia de los buenos, si no nos aprovechamos de su buena vida, è imitamos sus exemplos: y que no hay lugar seguro, por santo, que sea, si el hombre no vive en el con cuydado, y recato; pues el Angel cayó en el Cielo, nuestro Padre Adán en el paraíso, y Judas en el Colegio Apostolico, en compañia del Señor. Y demas de esto, de la caida de Judas podemos aprender, que quando cae, el que recibió mayores dones de Dios, y por ellos está mas obligado a servirle, no cae como quiera, sino que se despeña hasta lo mas profundo del abismo de la maldad, haciendose Capitán, y guia de los malos; (como San Pedro dice, que se hizo Judas de los Judios, para prender al Señor) porque del buen vino (como dicen) se hace buen vinagre, y de un gran Santo, un gran demonio, quando no persevera en su santidad. Y esta es la causa, por qué el Religioso, que vive en su Religion santamente, y persevera en ella hasta la muerte, es dechado de virtud, y un retrato del Cielo; y el que, vencido de su flaqueza, buelve las espaldas à Dios, y como apostata dexa los habitos, comunmente es escandalo, y es tropiezo, de los que con él viven; aunque no es de maravillar, por lo que se ha dicho. Haviendo, pues, tenido Judas tan desdichado fin, y caído de la cumbre del Apostolado en tan extrema miseria, escrive San Lucas en los Hechos Apostolicos, que despues de la Ascension à los Cielos de Christo nuestro Salvador, estando todos los Apostoles, y los otros Discipulos del Señor juntos, se levanto San Pedro, como Cabeza, y Pastor universal de todos, y despues de haverles referido brevemente la maldad, y castigo de Judas, les dixo: que para cumplirse la Profecia de David, se havia de escoger uno, de los que alli estaban, y havian conversado con Christo desde el Bautismo de San Juan Bautista hasta el dia, en que subió à los Cielos, paraque entrasse en el lugar de Judas, y fuesse testigo, y Predicador de la Resurreccion del Señor, con los demás Apostoles: y pareciendo bien à todos, los que alli estaban, (y eran como ciento, y veinte Personas) de comun consentimiento escogieron entre todos, dos, à Josef, que tenia por nombre Barsabas, y por su gran santidad llamaban *Justo*, y à Mathias, que ambos eran de los setenta Discipulos del Señor; y puestos todos en oracion, le suplicaron humildemente, que pues él solo conocia los corazones, y sabía, qual de los dos eran mas à proposito para aquel ministerio; declarasse su voluntad, y manifestasse, à qual de los dos (que ellos le presentaban) havia escogido, paraque en lugar de Judas en el Apostalado le sirviesse. Declaró Dios su voluntad, y cayó la suerte sobre Mathias: la qual suerte, dice San Dionisio

Genes. 25 22. *Exod.* 24 *Josue.* 3. *Exod.* 15 *Deut.* 27. *Num.* 33. 3. *Reg. c.* 7. *Exod.* 13 *Deut.* 5. *Deut.* 22. 5. *Reg.* 10. *cap.* 20. *Exod.* 39 *Apoc.* 12. *Apoc.* 11. *Apoc.* 21. *Deut.* 14. *Apoc.* 1. *Deut.* 14.

Act. 1.

Act. 1.

Dionis. de Eccles. Hier cap. 5. Salmer. in Act. c. 1. 11.

sio Areopagita, y otros Doctores, que le siguen, que fué un rayo de divina luz, que vino sobre Mathias, y una sensible señal, de que Dios le havia escogido. Aunque otros Doctores dicen, que aquella suerte fué de las que en el Viejo Testamento usaban los Judios, y que puesta en las manos de Dios con aquella humilde, y devota oracion de los Fieles, él la encaminó de aquella manera· pero otros hay, que interpretan estas suertes, por la eleccion de los Apostoles, y otros Fieles, en la persona de Mathias, alumbrados, y movidos de Dios, à quien ellos suplicaban, que los inclinasse, y pusiesse en el corazon aquel, que de los dos propuestos era mas à proposito; y el Señor acudió à su peticion, inspirandoles, que escogiessen à Mathias: y ássi lo hicieron, concurriendo con gran consentimiento todos los Votos en su Persona: y esta exposicion parece mas conforme al Texto Griego, el qual, donde nosotros leemos: *Adnumeratus est cum undecim*: Fué contado con los otros once; dice: *Suffragiis additus est*: Fué añadido à los once por Votos. De manera, que se dice, que cayò la suerte sobre Mathias; porque declararon, que él havia de ser preferido à Barsabas, y gozar de la Dignidad Apostolica: y que fué elegido de Dios; porque los Apostoles en elegirle no siguieron el afecto de la carne, y de la sangre, ni tuvieron respeto, à que Josefo era deudo de Christo, y hermano de otros tres Apostoles; sino solo à la luz, è instinto del Espiritu Santo, que los inspiro que eligiessen à Mathias, dexando à Josefo, que tenia nombre, y obras de Justo: para enseñarnos, que en la provision de los oficios, y beneficios Eclesiasticos, no nos movamos por carne, y sangre: y escogio à Mathias; para darnos à entender, de quan santa vida, y altos merecimientos era, el que en aquella oposicion de tanta Dignidad havia sido preferido al Justo, y puesto en el numero de los doce Apostoles. Y llamarse suerte esta eleccion de Dios no es cosa nueva en la Sagrada Escritura; porque en este mismo razonamiento, que hizo San Pedro à los Discipulos, paraque eligiessen otro en lugar de Judas, llama al Apostolado, que tubo Judas: *Suerte*: no porque se le huviesse dado por suerte: (que no se dió, sino el beneplacito, y mera voluntad del Señor) sino porque assi como no está en la mano del hombre, que le cayga la tal, ò tal suerte; tampoco estubo en manos de Judas ser escogido para tan alta Dignidad. Y San Pablo llama suerte à la misma eleccion, y Salomon dice de sí, que como por suerte

Ephes. 1. c. 1. d.

havia alcanzado buena alma; porque Dios se la havia dado por su gratuita voluntad.

Comenzo San Mathias, luego que fué hecho Apostol, à hacer su oficio, haviendo recibido con los otros Apostoles, y Discipulos del Señor el Espiritu Santo, y à predicar à los Pueblos el Mysterio escondido, è inefable de la Cruz con gran santidad de vida, feryor de espiritu, y celestial doctrina: porque además de la que siendo mozo havia aprendido; el mismo Espiritu Santo era su Maestro, y su Doctor, y el que alumbraba el entendimiento con su luz, abrasaba el afecto con su ardor, y le daba lengua de fuego divino, para encender los corazones, de los que le oían. Despues en el repartimiento, que hicieron los Sagrados Apostoles de las Provincias, en que havian de predicar, à San Mathias le cupo Judea, y en ella predicó admirablemente, y convirtió innumerables Pueblos al Señor, como dice San Isidoro en su vida, y penetró su predicacion, y doctrina, hasta lo interior de Etiopia, como dice Sofronio, Niceforo, y Dorotheo; y padeció muchos, y muy graves trabajos, de caminos por tierras asperas, y fragosas, de persecuciones de los Judios, y Gentiles· de los quales finalmente fué apedreado, y descabezado por el Señor. Muriò cerca de los sesenta años de Christo, imperando Neron. El cuerpo de San Mathias con el tiempo se traxo à Roma, y está en Santa Maria la Mayor, donde se muestra su cabeza; aunque Juan Ekio, Alemán, Varon grave, docto, que disputó, è hizo callar à Luthero, escrive, que el cuerpo de San Mathias se llevò de Roma à la Ciudad de Augusta; y puede ser, que se haya llevado alguna Reliquia, ò parte de él, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo, y la cabeza, donde oy dia es reverenciada.

Sofron. de serm. Eccles. apud Nicef lib. 2. cap. 40. Dorot. in Syl. od.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS gloriosos Martyres San Victor, Victoriano, y demás Compañeros.

*

A 25. de Febrero.

1 AEgypto, Seminario de Santissimos Varones, cuyos desiertos pudieron en tiempos competir con las mas populosas Ciudades, segun los innumerables Monges, que los havitaban, llego un Capitán General, llamado Sabino, embiado por el Emperador Numeriano, gran perseguidor del nombre glorioso de Christo, con orden de prender, y castigar todos los rebeldes à los Cesáreos preceptos, que todos se cifraban, en que dexando de adorar à Christo Dios, y Hombre verdadero, adorassen à sus falsos Dioses. Llegado que hubo Sabino, mandó publicar el orden, que llevaba, y por el mismo hizo buscar los Christianos; y los primeros, que prendió, fueron San Victoriano, y Victòr,

tor, Niceforo, Claudio, Dioscoro, Serapion, y Papías, los quales fueron llevados à su presencia, y les rogó, y persuadió, yá con ahlagos, yá con amenazas, que dexassen la Fé de Jesu-Christo: pero los gloriosos, y esforzados Cavalleros de Christo, de ninguna manera quisieron obedecerle: por lo qual los condenó à todos siete à diversos generos de tormentos, y muertes; y para esto hizo hacer una gran pila cavada de un roble, y haviendo hecho en ella muchos, y grandes ahujeros, echaron de muy alto à San Victor dentro de ella, y de la caída quedó cruelmente maltratado, y traspassado en cada ahujero; y saliendole de las heridas arroyos de sangre, lo sacaron de alli, y le cortaron la cabeza. A San Victoriano le cortaron pies, y manos, y lo echaron, como à Victor, en la pila, y al fin lo degollaron. A San Niceforo llevaban para echarlo en la misma pila; mas él de su voluntad (sin duda por inspiracion divina) se arrojó à ella, antes que lo echassen: de lo qual airádo el Capitán, lo hizo sacar de alli, y ponerlo en unas parrillas sobre ardientes brasas, y que alli lo asassen, y bolviessen, como à otro invicto Español Laurencio: y como aun en el fuego no cessasse de alabar, y confessar el nombre de Christo, lo mandó quitar de alli, y despedazar, y dividir su sagrado cuerpo en menudas piezas; y con este cruel martyrio diò su bendita alma al Señor, que la criò. Claudio, y Dioscoro fueron assi mismo quemados; y Serapion, y Papías degollados: con que quedaron todos siete, como unos Reyes, con dos coronas cada uno, una del martyrio, y otra de gloria. Celébrase su glorioso martyrio à los 25. de Febrero. Escrivieron el triunfo de estos siete gloriosissimos Martyres, Adon en su Martyrologio, Beda, Usuardo, Sanctoro, el Martyrologio, Pedro, y otros; y fué el año del Señor de 284.

Ad. Beda, Usuar Sanctor. Pet. in Catal. lib. 3. c. 151. Martyr. Rom. & alii.

2 Es la Corona el premio de las virtudes: y al passo, que éstas son mas heroycas, mayor corona se les previene. Quan grandes fueron las de estos siete gloriosissimos Varones, bien se descubre en el grandioso premio, que les previno el Cielo; pues fué no menos que la corana del martyrio. El que premia, es Dios, que pesa todos los meritos para coronarlos, y premiarlos, como los demeritos para castigarlos. Juez tan justo pide, vivamos con cuydado.

LA VIDA DE SAN NESTÓR, Obispo, y Martyr.

* A 26. de Febrero.

1 EN aquel tiempo que el Tyrano Decio, con infames edictos, y barbaros decretos, perseguia la Iglesia de Dios, mandando, que todos aquellos, que no sacrificassen à los impuros espiritus de los demonios en sus falsos Dioses, fuessen cruelmente atormentados, y muertos; residia en Pergen Ciudad de Pamfilia, Nestór, Obispo de ella, hombre de vida innocentissima, religiosissima, y santissima: tanto, que al mismo Yrenarco, que era Juez Ordinario de aquella Ciudad, era freno, terror, y respeto. Era Presidente de Pamfilia Polion, el qual queria con su fiereza obligar à los Christianos à contaminarse con los immundos sacrificios de sus Idolos, obligandolos, y compeliendolos, à que comiessen de las carnes immoladas à ellos. Enfurecióse, contra los que resistian à tan iniquo precepto, prendiendo à unos, y á otros quitando las vidas, como experimentaron Papías, Diodóro, Common, y Claudio, que gloriosamente las perdieron para lo temporal, ganandolas para lo eterno, por conservar immaculada la Fé de Jesu-Christo.

2 Ocupabase Nestór de dia, y de noche (mientras esto assi passaba) en rogar, y pedir al immaculado Esposo de las almas Jesus, y Pastor divino, fuesse servido de mirar por su rebaño, pues estaba à su cuydado. Yrenarco à este tiempo juntó su Consejo, y habló assi: Nada podremos contra estos Christianos, si primero no le quitamos la cabeza, laque los rige, esfuerza, y anima, y à quien todos en todo obedecen: y supuesto que ya sabeis, que este es Nestór su Obispo, importa armarnos contra él. Tubo Nestór noticia de este Consejo, y de lo que en él se trató, y assi aconsejó à sus ovejas, que procurassen guardarse de los lobos, y se escondiessen: pero él no tomó el consejo para sí; antes como valeroso, y fuerte Capitan, esperó en su misma casa, cara à cara, al enemigo, puesto siempre en oracion, en que pedia à Dios por la salud, paz, y perseverancia constante en la Fé de su rebaño.

3 Vinieron à su casa, y la sitiaron sus enemigos, acompañados de gran turba: y llegando uno à la puerta con grandes voces llamaba à Nestór; y el Santo puesto en oracion, no respondia, y uno de la casa le avisó, que le buscaban. Acabó su oracion; y sin turbarse, salió à recebirlos, que ya sabía, le venian à prender: pero causó à toda aquella infiel canalla tanta veneracion su vista, que todos corteses, y humildes, la rodilla por tierra, le adoraron, y veneraron como cosa sagrada. Viendolos assi el Varon fuerte, les dixo con ternura, y afecto de Padre: Y pues, hijos queridos, qué quereis? Aqué venís? Toda la Corte (respondieron) te llama. Y entonces, sin hablar palabra, haciendose la señal de la

Cruz

Cruz en la frente, los siguiò alegre, y risueño, en nombre de Jesu-Christo. Llegaron al Consistorio; y fué cosa maravillosa ver, que siendo preso como reo, toda la Curia se levantó, y descubiertos todos, como si entrára su Rey, y Señor, le saludaron, y veneraron. El Santo Obispo les dixo humilde: Dios os perdone; y por qué assi me tratais? Tu dignidad, tu conversacion, vida, y trato honesto, merece honra tanta. Y con esto le hicieron sentar en un Trono Real, y magnifico, y ellos se sentaron en sus sillas, y bancos. Bastan los honores, que me haveis hecho: (dixo Nestór) resta saber, qué es, lo que de mi quereis ahora. Entonces Yrenarco dixo: Has oido, Señor, el edicto del Emperador? No conozco, ni se mas edicto (respondiò Nestór) de otro Emperador, que de el supremo Dios. Si tú (dice Yrenarco) vienes bien, en lo que te decimos, nos escusarás el ponerte en el Tribunal del Juez. Yo (dice Nestór) no vengo bien, sino en solo obedecer à Jesu-Christo, ni en mi hay mas voluntad que la suya. Tu (dixo Yrenarco) estás endemoniado. Ojalá, y vosotros (dixo Nestór) estuviesseis libres de los demonios, y no adorarais demonios!

4 O hombre atrevido! (dixo Yrenarco furioso entonces). Assi te atreves à llamar demonios à nuestros Dioses? No solo (dixo el Santo) los llamo demonios, sino es, que lo son, y ellos mismos lo confiessan. Pues yo haré (dixo mas furioso Yrenarco) que el Presidente Polion, à cuya presencia irás luego, te atormente, hasta que confiesses ser verdaderos Dioses los nuestros, y no demonios, como dices. Entonces Nestòr, haciendose la señal de la Cruz en la frente, dixo: Qué me amenazas con tormentos? Yo no temo tus tormentos, ni los del Presidente; solo si temo aquellos, con que amenaza Christo mi Dios. Entonces Yrenarco entregò à Nestór en manos de sus Ministros, con orden, de que llevandolo preso, lo siguiessen à él, que iba à Pergen. Iba siguiendo el Cordero al sangriento lobo. Sucedió en el camino un gran terremoto, y baxò una voz del Cielo, que confirmò, y diò nuevo animo à nuestro invicto Martyr de Jesu-Christo. Los que le llevaban preso, le preguntaron: Señor Obispo, qué trueno, ò voz es esta? De donde ha venido tan gran terremoto? Señales de Christo mi Dios, respondiò Nestór alegre.

5 Llegaron à la Ciudad, y dando Yrenarco cuenta al Presidente, al siguiente dia; sentado Polion en su Trono, hizo traer à su presencia al Martyr de Christo, y preguntòle: Còmo te llamas? Siervo de Christo, respondiò el Santo. No te preguntò esso: (dixo el Presidente) dime tu nombre; que quiero saberle. Yo soy Christiano; (dixo el Guerrero esforzado) y este es mi nombre: pero si aun deseas saber el nombre temporal; llamome Nestór. Bien esta: (dixo el Presidente) sacrifica à los immortales Dioses: ofrecles incienso; y te doy mi palabra, si assi lo haces, de escrivir luego à nuestro Augusto Emperador, paraque te constituya Principe de los Sacerdotes, y que todas las cosas estén à tí sujetas, paraque con tantos honores, y riquezas infinitas, que con ellos posseerás, vivas feliz, y bienaventurada vida por largos años. Entonces el invicto Martyr, levantando los ojos al Cielo, y signandose con la Cruz, dixo al Presidente: Aunque à este miserable cuerpo le atormentes cruelissimamente, yá con cadenas, yá con azotes, yá con fieras, que lo despedacen, ya con otros exquisitos tormentos; mientras en mi huviere espiritu de vida, no me podrás reducir à que jamás niegue aquel divino nombre de mi Señor Jesu-Christo, que es sobre todo nombre. Mandòle el Presidente atormentar en el eculeo, ò potro con todo rigor.

6 Obedecieron los crueles Ministros al cruel, y barbaro Presidente, imprimiendo en los lados de su gloriosissimo cuerpo, tan profundamente las uñas, y garfios de acero, que se descubrian sus santas costillas. El esforzado, y valeroso Campeon, regocijado, y alegre cantaba: Bendeciré al Señor en todo tiempo: sus loores siempre se verán, y oirán en mi boca. Admirado, y pasmado el Presidente de vér tan firme constancia, y valor tan estupendo, dixo: No te haverguenzas, infeliz, mas que quantas criaturas son en el mundo, de poner toda tu esperanza en un hombre, que acabò con afrentosa muerte? Sea enhorabuena (dixo Nestór) afrenta, y verguenza mia, y de todos aquellos, que invocan, y confiessan el nombre de mi Señor Jesu-Christo, tal verguenza, y afrenta; que yo me tengo por el mas feliz de los mortales.

7 La Ciudad toda, que atendia al espectaculo; unos confusos, otros lastimados, y admirados todos, pidieron à grandes voces al Presidente, que le quitára yá la vida. El Presidente le preguntó entonces: Quieres sacrificar à los Dioses? A que respondiò Nestór con una santa impaciencia: Impío, cruel, infame, hijo del demonio, que no solo no temes, y reverencias el santo nombre de Dios, y su presencia, à quien deves el puesto de Principe, que indignamente exerces, (por él reynan los Reyes, mandan los Principes, y los Poderosos hacen justicia) sino es que tambien quieres obligarme à mi, à que no dexe

dexe al verdadero Dios, Criador, y Salvador del mundo, y adore unas estatuas de piedra? Correte, y afrentate ya de solo imaginarlo. Yá Polion no pudo oír mas baldones; y assi le preguntó furioso: Tu quieres estár con nosotros, ò con tu Christo? Y Nestór todo regocijado, y lleno de alegria, dixo: Con Christo mi Dios fuí siempre, soy, y seré. Entonces Polion diò contra él la sentencia, diciendo: Pues tanto quieres à tu Christo crucificado debaxo del poder de Poncio Pilato; yo, paraque mas devocion tengas à tu Dios, te sentencio, à que mueras, como él, en una Cruz. El glorioso Martyr, alzando los ojos al Cielo, dió por tal sentencia infinitas gracias à Dios, y luego al punto fué enclavado en una Cruz: la qual le fué divina Cathedra; pues desde ella predicaba, y enseñaba al Pueblo Christiano, amonestando à todos, que perseverassen en la Fé, y caridad de Christo, y se compadeciessen unos de otros, paraque juntamente todos fuessen glorificados. Despues, pidiendo à todos los presentes à su muerte, que se hincassen de rodillas, è hiciessen oracion à Dios juntamente con él, como todos los hicieron; al punto, que la acabaron, y dixeron *Amen*, dió su espiritu al Sèñor à las tres horas despues de haver amanecido el dia de Jueves à veinte, y seis de Febrero. Escrivieron su vida, y martyrio, Beda, Usuardo, Adon en sus Martyrologios, Sanctoro, Surio, y el Martyrologio Romano, año doscientos cinquenta, y quatro.

8 Leida con atencion esta santa vida, se verá, quanta estimacion, y aprecio hace el Sumo Sacerdote Christo de aquel, que le substituye en la dignidad, y oficio de Pastor, no desdiciendo del nombre, antes si exerciendo tan dignamente su ministerio, como Nestór hacia: pues à estos tales no permite su Magestad Soberana, haya manos, que se les atreban sacrilegas, sino es, que aun sus mortales enemigos los traten con veneracion, y respeto: solo llega à permitir, (y esto, paraque acumulen meritos à su gran corona de gloria) les atormenten, y quiten la vida, permitiendo, assi mismo, por particular, y grandissimo favor, à algunos su amada Cruz: hasta aqui pueden llegar las finezas de un Dios amante. Todas las experimentó Nestór, como hemos visto: de donde podemos inferir, lo mucho que Dios le ama, y de aí tener una firme esperanza, de que valiendonos de su intercession, conseguirémos de su Divina Magestad, quanto le pidieremos para la salud de nuestras almas, y mayor gloria suya.

VIDA DE SAN LEANDRO, Arzobispo de Sevilla, y Confessor.

1 SAn Leandro, Arzobispo de Sevilla, fué hijo de Severino, hombre principal, y de gran linage en Cartagena. Tubo por hermanos à Fulgencio, Obispo de Ecija, à Isidoro, que le sucedio en la Iglesia de Sevilla, y à Florentina Abadesa, Madre, y Maestra de muchas Monjas Virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron Santos, y por tales los celébra la Iglesia Catolica; y San Leandro, que era el mayor de todos, Santissimo. Desde niño se dió à la virtud, y letras, y fué Varon en su tiempo tenido por de grande eloquencia, y de tan buenas razones, y tan eficaces, que facilmente persuadía, lo que queria. Dió libelo de repudio al mundo, y à sus gustos, y vanidades, tomando el Habito de San Benito en un Monasterio de Sevilla, donde resplandeciò tanto con su santa vida, y doctrina, que siendo muerto el Arzobispo de aquella Ciudad, por comun consentimiento de los Eclesiasticos, y Seglares, fué puesto en aquella Dignidad: en la qual hizo oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor, con grande entereza, y maravillosa prudencia, y solícito cuydado. Reynaba en aquella sazon en España Leovigildo, Rey Godo, y Herege Arriano, y enemigo de los Catolicos, los quales á esta sazon eran maltratados, y afligidos, y los Arrianos favorecidos; y muchos por sus proprios interesses, y otros por su ceguedad, y engaño, andaban descarriados, è inficianados de la heregia: y el Santo Prelado Leandro, aunque acudia à todas las partes necessarias; pero particularmente se desvelaba, y ponia mas cuydado en confirmar à los Catolicos en la Fé verdadera, y resistir à los Hereges, y alumbrarlos, y reducirlos à nuestra Santa Religion; y assi con su grande espiritu, letras, y buena industria, favorecido del Señor, sacó de las tinieblas, y errores à muchos Arrianos, y de esclavos de Satanás, los hizo hijos de la Iglesia Catholica. A 27. de Febrero.

2 Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe de España Hermenegildo su hijo, muchos, y muy grandes disgustos, y contiendas, por causa de la Religion; porque el Principe, por inspiracion de Dios, y por consejo, y persuasion de San Leandro, havia dexado la Secta Arriana, y declaradose por fiel Catolico, con determinacion de morir por ello, si fuesse menester: lo qual llevaba mal el Rey su padre. Vino el negocio à tanto rompimiento, que el Reyno se dividiò en dos vandos, de Ca-

Catolicos, y Hereges: los Catolicos seguian al Principe, como à su Caudillo, y Cabeza; y los Hereges à Leovigildo, como à su Rey, y Señor. Los Catolicos, aunque eran muchos, y tenian mejor causa, eran menos poderosos, y no podian contrastar con la potencia del Tyrano Rey. Para buscar fuera del Reyno las fuerzas, que no tenian en él, embiaron à San Leandro à Constantinopla à suplicar al Emperador Tiberio, que era Catolico, que favoreciesse la causa de los Catolicos, y les embiasse à España algun buen numero de Soldados para resistir à los Hereges Arrianos, y defender la causa del Señor. Hizo esta jornada San Leandro tan larga, y tan trabajosa, por no faltar un punto à negocio tan importante, y tan deseado, y pedido del Principe Hermenegildo, y de todos los Fieles de España. Llegado à Constantinopla, tuvo alli amistad con San Gregorio, que despues fué Papa, y à la sazon era Diacono Cardenal, y Legado de Pelagio Segundo, su Predecessor, de quien havia sido embiado al mismo Emperador Tiberio por algunos negocios universales de la Santa Iglesia. Y como San Gregorio, y San Leandro en la vida, y en la doctrina, y en sus intentos eran tan parecidos, y Santos, travaron una estrecha, y hermadable amistad entre sí, que les duró toda la vida, como adelante se dirá. No pudo el Emperador Tiberio embiar à España en favor de los Catolicos todas las fuerzas, que eran menester, aunque se entiende, que embió algunas; y assi para esto fué de poco efecto la ida de San Leandro à Constantinopla, en donde se halló en un Concilio de Obispos, que se celebraba en aquella Ciudad. Bolvió à España el Santo Prelado; y la guerra entre el Rey Leovigildo, y el Principe Hermenegildo su hijo se encendió mas, y llegó à tal extremo, que desamparado el Principe de los suyos, y vendido de los Soldados Romanos, vino à manos de su Padre, que le encarceló, y cargó de duras prisiones, y finalmente le hizo matar, por no haver querido el dia de Pasqua comulgar de mano de un Obispo Arriano, que su Padre le havia embiado à la Carcel. De esta manera el glorioso Principe fué coronado de martyrio por nuestra Santa Fé Catolica, como lo decimos en su vida à los trece de Abril. Quedó el cruel Padre muy contento con la muerte de su hijo, por parecerle, que se havia vengado de él, y assegurado su Reyno, y su falsa Religion, quitando à los Catolicos tan principal Capitán, y Cabeza, y haviendolos amedrentado con tan riguroso castigo de su proprio hijo. Pero como el mal siempre crece, y un pecado trae à otro, no se contentó el Rey, con lo que havia hecho; antes comenzó à perseguir con mayor furia, y braveza à la Iglesia Catolica, y maltratar, y desterrar de España à los Obispos, y Prelados Santos, que la defendian, y entre ellos principalmente à San Leandro, y San Fulgencio, su hermano, como personas tan eminentes, y que havian favorecido al Principe su hijo. Apoderóse el avariento Rey de las rentas de las Iglesias, sin alguna resistentencia: derogó los privilegios de los Eclesiasticos: dió la muerte à muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Siendo, pues, desterrado de España el Santo Pontifice Leandro, no por esso dexó las armas, ni de pelear contra los Arrianos, como Soldado valeroso del Señor. Escrivió dos Libros contra sus errores, è hizolos publicar por España; y otro, en que responde à sus objeciones. Escrivió tambien un Tratado à Santa Florentina su hermana, en el qual alaba en gran manera la virginidad, y él enseña la forma, que havia de tener en governar à sus Monjas. No se olvidó nuestro Señor en este tiempo de su Iglesia; antes por los merecimientos, y por la sangre de su glorioso Martyr San Hermenegildo, que havia antes querido perder el Reyno, y la vida, que no su Fé, quando la tempestad estaba en su punto, y mas brava, y furiosa, y parecia, que havia de durar, mandó cessar à los vientos, y sossegarse el mar, y serenarse el Cielo, y convertirse en bonanza, y tranquilidad aquella horrible, y espantosa tormenta. Comenzó el Rey Leovigildo à reconocer su pecado, y la crueldad, con que havia quitado la vida à su hijo Primogenito, y heredero de su Reyno: para lo qual (entre otras cosas) le ayudaron algunos milagros, que nuestro Señor obró en aquel mismo tiempo, assi cerca del Cuerpo del Santo Martyr, como en otras cosas, en testimonio de la verdad de la Fé Catolica. Ayudóle tambien una enfermedad, que le dió, de la qual falleció en Toledo, el año ochocientos, y ochenta, y seis. Y hay Autores, que afirman, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperanza de salud, abjuró la impiedad Arriana, y bolvió su animo à la verdad Catolica; y que en particular con Recaredo su hijo, y Successor, trató cosas en su favor, encargandole, que tuviesse en lugar de Padres à Leandro, y Fulgencio: à los quales mandó en su Testamento alzar el destierro. Y aun San Gregorio Magno refiere, que antes que muriesse, encargó mucho à San Leandro, (que devió de venir à esta sazon) que tuviesse gran cuydado

Isidor. de Script. Eccl. cap. 28. Baron. t. 7. pag. 608.

dado de Recaredo su hijo, paraque fuesse semejante à Hermenegildo su hermano. *Lib. 3. Dial. cap. 31.* Pero añade San Gregorio, que el Rey, por acomodarse al tiempo, y por miedo de sus Vassallos, no abrazó la verdad Catolica con las obras, como lo conocia con el corazon; y assi murió sin esperanza de salud. Con esta amonestacion, que el Rey su Padre hizo al Rey Recaredo, él alentado con el espiritu del Cielo, que el Señor le embiaba por intercession de su hermano Hermenegildo, se entregó à San Leandro; de manera, que en las cosas publicas, y particulares, se governaba por su parecer, y especialmente en las que tocaban à la salud de su alma, y à la verdad de nuestra Santa Fé: la qual imitando mas à la piedad de su hermano que à la perfidia de su Padre, abrazó con tanta sinceridad, y afecto, que no solamente él se hizo Catolico, sino que procuró, que lo fuesse todo su Reyno, y que la Nacion de los Godos, que hasta alli havia estado inficionada con su pestilencia de la heregia Arriana, toda se convirtiesse, viesse, y siguiesse la luz de la Religion Catolica. Por esto, por consejo de San Leandro, hizo juntar un Concilio Nacional, que fué el tercero Toledano, en el qual se halló San Leandro, y aun presidió en él *Isidor. in Chr. to. 7. pag. 656.* (como dice San Isidoro su hermano, Lucas de Tuy, y el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostolica. El Concilio se celebró con gran paz, y conformidad, y el Rey se mostró piadosissimo, y zelosissimo de la Fé Catolica: la qual abrazaron universalmente todos los Obispos, Grandes del Reyno, y Señores Godos; y San Leandro hizo una grave, docta, y elegante oracion, alabando à nuestro Señor, por las mercedes, que havia hecho aquel dia à toda aquella Nacion, al Reyno de España, y à toda su Iglesia Catolica, en haver traido à su gremio, y puerto de salud, à tantos hijos perdidos, y sumidos en el abysmo de sus errores; y declarando las causas, que havia de alegria, y jubilo de su corazon, y juntamente, que siempre la Santa Iglesia creció con trabajos, y persecuciones; y que despues de la tempestad se sigue la bonanza, y trás la noche viene el dia: y fué tanto, lo que San Leandro trabajó en este negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios, que mereció por esta conversion ser llamado Apostol de los Godos: y San Gre- *Greg. l. 1. Epist. 41.* gorio Papa le escrive una Carta, dandole el parabien de tan dichoso, y feliz successo, en la qual declara el gozo incomparable, que havia recibido, porque el Rey Recaredo se huviesse tan de veras convertido à nuestra Santa Religion; y le encarga, que le amoneste, y exhorte à mostrar con la santa vida la santa Fé, que havia recibido, y professaba; porque como diximos arriba) entre estos dos Santissimos Varones, Gregorio, y Leandro, puso nuestro Señor un amor muy entrañable, y una amistad digna de tan altos, è insignes Varones: la qual comenzó en Constantinopla, en donde la primera vez se conocieron; y se travó entre ellos de manera, que, à peticion de San Leandro, San Gregorio escrivió los Libros admirables de los Morales sobre Job, y los dedicó, y embió al mismo San Leandro. Y tambien le embió un Libro que llamó *Pastoral*, y en el principio de su Pontificado havia escrito à Juan Obispo de Ravena: y se escrivian entre sí muchas veces amigablemente, y de las mismas epistolas, que le escrive S. Gregorio, se saca bien la estima, que tenia de la santidad, y persona de S. Leandro; porque en una de ellas le dice estas palabras: *Recibi la Epistola de V. Santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del corazon tomó lengua, lo que escrivió con la pluma. Estavan presentes, quando se leyó vuestra Carta algunos varones buenos, y sabios, y comenzaron luego à enternecerse, y compungirse en solo oirla leer, y cada uno con amor, y afeccion os ponia en su corazon; porque le parecia no oir, sino vér, la dulzura del vuestro. Todos se encendian, y cada uno se maravillaba; y en el fuego de los ardientes se mostraba bien las llamas, que ardian en el pecho del que hablaba; porque ninguno puede inflamar à otro, si él no arde primero en sí. De aqui sacamos, quan grande haya sido vuestra caridad; pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo con gran veneracion; mas la alteza de vuestro corazon muy bien se echaba de vér en la humildad de vuestras palabras.* Todas estas son palabras de S. Gregorio: quien despues se encomienda à las oraciones de S. Leandro, y le dice: *Yo me hallo medio ahogado entre las ondas, y busco vuestra intercessión, como tabla, para escaparme; paraque ya que no merecí, como rico, llegar con la Nave entera à salvamento, alomenos despues de haver recibido el daño, buelva à la ribera asido à la tabla.* Padecia San Leandro dolores de gota, y para consolarle, le dice San Gregorio: *Escrivame V. Santidad, si la gota le aflige; porque yo tengo tan continuos dolores de ella, que estoy muy debilitado, y casi consumido; pero facilmente nos consolarémos, si entre los azotes de Dios nos acordáremos de nuestros pecados, y entendiéremos, que no son azotes, sino llamas del Señor, paraque paguemos los deleytes de la carne con los dolores de la carne.* Todo esto es de San Gregorio, escriviendo à San Leandro: al qual embió el Palio; y aun comunmente *Baron. t. 8. p. 84.* *Greg. l. 4. Epist. 46.*

se

se dice, (y deve ser assi) que le embiò una Imagen de nuestra Señora, y que es, la que en Guadalupe es tenida en tanta reverencia, y frequentada del concurso de tantas Gentes, que vienen en romeria à aquella Santa Casa, para hacer gracias al Señor por las continuas mercedes, que por intercession de su benditissima Madre reciben. Haviendo, pues, San Leandro dado tan bienaventurado fin à un negocio de tanta entidad, como fué la conversion à nuestra Santa Fé de los Godos, y orden, y concierto para la reformacion de las Iglesias; se fué à la suya de Sevilla, para atender al govierno de ella, y aparejarse à morir, y dar cuenta del rebaño, que el Señor le havia encomendado. Estando en ella, y haciendo oficio de Santo Prelado, afligiendo su cuerpo con ayunos, y penitencias, regalando su espiritu con la oracion, y estudio de la Sagrada Escritura, remediando los pobres, encaminando à los ricos, y exhortando à todos à la virtud, siendo ya de ochenta años, ò mas, y queriendole nuestro Señor dar el premio de sus grandes, y fructuosos trabajos, le vino una enfermedad, de la qual murió à los trece de Marzo, por los años del Señor de seiscientos, y tres. Fué sepultado su Cuerpo en la Iglesia de las Santas Virgenes Justa, y Rufina. El Martyrologio Romano hace mencion de San Leandro à 27. de Febrero, y escriven de él los Martyrologios de Beda, Usuardo, Adon, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el septimo tomo, y octavo de sus Anales, y Trithemio le cuenta entre los Varones ilustres de la Orden de San Benito.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Abades San Lupicino, y San Román, hermanos.

* A 28. de Febrero.

1 LUpicino, y Román, fueron hijos de nobles Padres, los quales (despues de haver puesto en estado à Lupicino, que era el mayor, casandolo rica, y noblemente, aunque bien contra su voluntad, por ser mas inclinado à la vida Monastica, y Religiosa, que à la conyugal, y dexar en su compañia, y custodia à Román su menor hermano, sin poder conseguir de él, que tomasse el mismo estado, hallando en sus tiernos años mas cabida el resistir à la voluntad de sus Padres, y conservarse virgen, pareciendoles, que en su edad temprana, no podia haver resistencia, y que despues tomaria el estado que Lupicino hiesse) de comun voluntad, y divino consejo se fueron à vivir al desierto, eligiendo para habitacion del fin de sus dias un yermo en aquellas partes de Leon de Francia, que participan de las amenidades del Reyno, y Rhodano, rios celebres, de cuyos circunvecinos pueblos descendian. Otros tienen, que son los desiertos de Lora entre Borgoña, y Alemania, juntos à la Ciudad de Aventica. Aqui, pues, determinaron vivir como si fuessen dos hermanos, sin acordarse mas del uso del matrimonio santo, pareciendo dos Angeles humanos; humildes siempre, y postrados en tierra, divididos uno de otro, hacian à Dios oracion continua, sustentandose solo de solas las raíces de las yervas, que aquel yermo les tributaba: abstinencia rara, y virtud grande, para quien se havia criado con regalos, y abundancias, reducirse voluntariamente à tal miseria de vida. El Enemigo comun, que jamás se descuyda, envidioso de tanta gloria, como la que los benditos siervos de Dios gozaban en tanta paz, y quietud, comenzó à hacerles cruda guerra, tirandoles à todas horas tantas piedras, que muchas veces parecian llovidas, mas que tiradas, de que solian salir nuestros guerreros fuertes, maltratados, y heridos casi de muerte, con grandissimos dolores.

2 Llegó à tal extremo la cruel molestia de los infernales espiritus, que nuestros valerosos Campeones, como poco experimentados en semejantes batallas, comenzaron à flaquear, y finalmente, resolvieron bolver del todo la espalda al enemigo, como lo hicieron, dexandole vanaglorioso con el triunfo. Mas poco le duró el contento; porque apenas huvieron caminado pocas millas, con resolucion de bolverse à su casa, quando cogiendoles la noche en una misma Aldea, huvieron de alojarse en casa de una pobre Aldeana, que despues de haverlos recibido con cariño, y agasajo, les preguntó adonde iban, y qué fin era el de su viage? Respondieron, no sin gran confusion suya, como eran Soldados de Christo, pero tan visoños, que à los primeros encuentros havian huido al enemigo, dexandole triunfante, y glorioso, quanto ellos iban corridos, y avergonzados; y contaronle, quanto les havia sucedido. La muger, oído que huvo con atencion, que la causa de bolverse era solo miedo, que havian cobrado al demonio, que embidioso, y sobervio, los queria apartar del camino de la virtud, y guiarlos por el de la desesperacion, y perdicion eterna; les dixo assi: Convenia, ò Varones de Dios, que con valor, y esfuerzo resistiesseis al enemigo: pues no sabeis, que la sierpe venenosa del Infierno solo intenta apartaros de vuestros santos propositos, y perderos? No sa-

beis, que embidioso, y desesperado, de vér, que por medio de la penitencia, y oracion, suben los hombres à los alcazares soberanos à ocupar el solio eterno, que él perdió por sobervio, y desvanecido, jamás cessa de intentar ardides, y trazas, con que apartar, si puede, al hombre de tanta gloria? No sabeis tambien, que es mayor su confusion, al verse vencido, quanto es mas flaca la parte, que le hace guerra? Ea, pues, Soldados de Jesu-Christo, no desmayeis: bolved à tomar las armas, que el enemigo traydor, si vanaglorioso con el passado triunfo, aun está en la estacada, temeroso, si le bolvereis, ò no, à embestir; porque sabe muy bien, que si lo haceis en el nombre del Señor, haveis de vencerle, ayudados de su divina gracia. No temais: pues que una flaca muger os anima, y assegura la victoria, del vil, y covarde enemigo.

3 Quedaron tan avergonzados los fugitivos Soldados de verse assi tratar de una pobre muger, y assi mismo tan animados con sus bien sentidas razones, que apartandose de ella, sin saber, que responderle, dixeron entre sí: Ay de nosotros! Y qué harémos, haviendo assi pecado contra Dios, dexando nuestro proposito? Una flaca muger nos arguye de perezosos, y covardes? Pues cómo? Hemos de ir por esse mundo à ser su escandalo? Hemos de dar ocasion, à que el Infierno se gloríe con el triunfo, sin que tengamos valor para sacarle de las manos la mala adquirida victoria? Esso no: no ha de ser: no se ha de burlar el infernal dragon, ni ha de decir, que pudo mas que la gracia del Espiritu Santo, que nos havia guiado al desierto. Bolverémos à él, y veremos, qué nuevas trazas inventa el covarde contra nosotros; pues ya hemos oído à esta muger, (que sin duda ha sido la suya, voz de Dios) que no hay que temerle, si de Dios fiamos. Acabadas estas razones, se armaron con la señal de la Cruz, y tomando sus baculos en las manos, sin atreverse, de corridos, à decirle cosa alguna à su huespeda, se bolvieron al desierto. La sierpe del Averno luego que los vió segunda vez en campaña, bolvió de nuevo à perseguirlos; mas ellos, haciendo poco caso de su astucia, ni menos de las avenidas de piedras, que sobre ellos llovia, perseverando de dia, y noche en oraciones, ayunos, y penitencias, alcanzaron de la Misericordia infinita de nuestro gran Dios, que el demonio huyesse corrido, y avergonzado, que la tentacion cessasse, y que perseverassen (libres ya de tan enfadosa molestia) con animo alegre, y pacifico, en el servicio de Dios, dandole infinitas gracias por tanta misericordia.

4 Comenzó à correr por las campañas de aquellos desiertos la fama de la virtud de nuestros dos valerosos Soldados de Christo, y comenzaron à concurrir Solitarios, Aldeanos, y Ciudadanos, unos por alivio en sus aflicciones, otros por solo venerarlos, y otros por imitarlos en tan santa vida. Tantos fueron estos ultimos, que resolvieron hacer un Monasterio, en que viviessen todos debaxo de la obediencia de uno, à quien los demás se sujetassen, y por cuya direccion todo se governasse. Hicieron el Monasterio, en que trabajaron todos; y todos cultivaban la tierra, para sustentarse del sudor de su rostro, y labor de sus manos, para vivir exercitados, y no ser molestos à los Pueblos. Eran tantas las divinas Abejas, que cada dia se venian à trabajar en el colmenar del Señor, labrandole dulces panales de sus gloriosas virtudes, que ya no cabian en uno solo; y assi labraron segundo, y tercero Monasterio, donde pudiessen habitar tan soberanos Enjambres.

5 Iban de Monasterio en Monasterio nuestros esforzados Capitanes, predicando, enseñando, y animando à todos aquellos nuevos Soldados, que à exemplo suyo se havian alistado en las tropas de Jesus baxo el Estandarte Real de la Cruz. Al olor de la virtud, dulce, y suave, havian entre tantos concurrido por divino acuerdo sus dos gloriosos hijos Lupicino, y Román; y los Padres, que conocian muy bien de Lupicino la humildad, mansedumbre, modestia, continencia, parsimonia, prudencia, y demás virtudes, que como astros luminosos lucian en el Cielo pacifico de su animo generoso, le constituyeron dignissimo Abad de toda aquella Eremitica Monarquia. Con la nueva Dignidad se humillaba mas Lupicino: y paraque el inferior animal no sujetasse al superior espiritu, antes bien paraque siempre le estuviesse obediente; le mortificaba tanto con ayunos, y penitencias, que las disciplinas, y cilicios, le quitaban la sangre, y fuerzas, y la abstinencia en el comer, y beber, totalmente los brios; pues no solo de la escasa porcion quotidiana, que de solas legumbres se componia, le quitaba la mayor parte, sino es, que se estaba muy de ordinario los dos, y tres dias sin comer, ni beber, y quando la sed le molestaba, llenaba un vaso de agua, y entrando en él las manos, las tenia alli por algun breve espacio, y assi refrenaba el apetito, sin dar rienda alguna, no solo al gusto, pero ni aun à la necessidad. Mas, ò bondad immensa de nuestro gran Dios! De tal suerte lo hacia su gran piedad con su fiel Siervo, que como si las

manos

manos fuessen esponjas, atrahían, y embebian en sí toda el agua del vaso, como si se la huviesse bebido, disponiendo su Magestad, que quien por agradarle, y servirle, se privaba de una boca, que le havia dado la provida Naturaleza, tuviesse tantas bocas, quantos poros havia en sus manos, abriendolos todos, paraque por ellos bebiesse, y aplacasse la ardiente, y molesta sed.

6 Era, al passo que benigno, y cariñoso con sus subditos, tan severo en mirar por el bien de sus almas, que no solo les permitia obrar cosa, que en un atomo desdixesse de su religiosa vida, y profession, mas ni aun hablarla. Hablar con mugeres, de ningun modo; ni aun mirarlas tenian; porque decia, que esparcian veneno por la vista, y que assi estaban sus ovejas libres de los lobos, de los tropiezos, y casi evidentes peligros de dar en manos de las sierpes. Román era por el contrario tan simple, sencillo, y libre de toda humana malicia, que sin reparo, ni alteracion alguna de animo, se permitia à la comunicacion de todos igualmente, assi hombres, como mugeres, à todos consolaba, à todos admitia, y à todos daba su bendicion, en nombre de Jesu-Christo, siendo en todas las demás virtudes, tan igual, y conforme con su hermano, que no era facil el discernir, quien à quien se aventajaba: solo en Román sobresalia la senciléz referida, que en gran manera le ilustraba.

7 Passaron en paz de esta vida al descanso de la eterna los Padres de nuestros gloriosos Santos, recibiendo el premio de aquel Señor, que sabe galardonar con excessos divinos nuestras buenas obras. Faltóle à Lupicino, quien lo descuydaba, en lo que era temporal para el vivir de sus subditos: por lo qual, puesto en oracion, pidió à nuestro Señor alivio à su necessidad, que era grande. Oyóle su Magestad, como quien siempre atiende à la oracion del humilde, y revelóle cierto lugar de aquel yermo, donde antiguamente havian ocultado grandes tesoros. Ibase solo al tal lugar una vez al año, y de alli traía quanto oro, y plata podia, con lo qual compraba el suficiente sustento para tanta multitud de subditos, como Dios le havia dado, sin atreverse à manifestar à otro alguno el lugar, de donde venia tanta riqueza; pues Dios à él solo se lo havia revelado.

8 Sucedió en cierta ocasion, que iba visitando sus Monasterios, y multitud grande de Monges, que en ellos, y fuera de ellos, por aquellos desiertos, habitavan, que llegó à uno à la hora del comer; mas lo halló desierto: porque los Monges todos estaban en el campo trabajando. Entróse en la cocina, y vió al fuego la comida de los Monges, pero repartida en diversas vasijas, segun eran los manjares, y de todo grande abundancia; y dixo en su corazon: No parece bien, que los que viven vida solitaria, y Religiosa, usen de tan varios, y ricos manjares; y aplicando al fuego una gran caldera, puso en ella todos aquellos peces, yervas, y demás viandas, que tenian diferentemente guisadas, y dixo: Para pobres Religiosos buenas son estas poleadas: esto solo coman; pues assi basta para el natural sustento: lo demás solo sirve à la gula, y deleyte. Vinieron à comer los Monges; pero llevaron muy mal, que su Abad les huviesse hecho tan mal guisado; y doce de ellos juntos en consulta resolvieron bolverle à Dios la espalda, y hacerse amigos del mundo, à quien havian renunciado; y assi, huyendo por aquellos desiertos, iban buscando las cosas deliciosas del siglo.

9 Román tuvo al instante revelacion de la fuga de los doce; y bolviendo el Abad de su visita, le dixo: Si fuiste, hermano à causar la perdicion de nuestros hermanos, mas que nunca huvieras ido. A que respondió Lupicino: Hermano mio muy amado, no reçibas pesar de lo sucedido; porque has de saber, que la era del Señor se ha limpiado, y ha corrido el viento favorable, con que solo el trigo se ha puesto, para guardarse en el silo, y trojes, y las pajas se han echado fuera, como cosa inutil, y sin provecho. Entendió Román la metafora, y respondió condolido: Ojalá, que ninguno se huviesse ausentado! Mas con todo, hermano mio, te ruego, me digas, quienes, y quantos son los huídos? Doce vanos, hinchados, y sobervios, sin ningun temor de Dios, por lo qual no habita en ellos el Espiritu Santo, son, los que han huído, respondió Lupicino. Entonces Román, derramando gran cantidad de lagrimas de compassion, y piedad, dixo assi: Creo, y fielmente confio en la gran misericordia de aquel Señor, que se dignó padecer, y morir por ellos, que no ha de permitir su total ruína; antes si, de esta caída los levantará à su gracia, juntará à su tesoro, y hará, como diestro Mercader, de la pérdida ganancia grande. Calló, y en mucho silencio, hizo por ellos oracion, en que alcanzó de Dios, que los bolviesse à su gracia. Hizolo el Señor, embiandoles un dolor de corazon tan grande del passado error, que haciendo todos doce la devida penitencia, llegaron à tan alto grado de perfeccion, que cada uno de ellos instituyó una nueva Congregacion, fundando un nuevo Monaste-

nasterio, que hasta oy perseveran los Monges de ellos, y successores suyos, en continuas alabanzas de Dios. Román con su oracion consiguió tanto bien: tanto vale la oracion del Justo. Y aunque supo por divina revelacion, que Dios le havia hecho favor tan grande, no por ello se hinchó; antes si, mas humilde perseveraba en su sencilléz, y buenas obras, visitando enfermos, y socorriendo à todos con su oracion continua.

10 Sucedió, pues, que yendo un dia à visitar sus hermanos los Monges, le cogió la noche en aquel desierto, sin hallar otro alvergue, que el pobre hospicio, donde se curaban, y vivian (de los demás apartados) los leprosos, que à la sazon eran nueve. Luego que los vió, se movió su corazon à compassion, y piedad; porque abundaba en él el amor, y caridad de Dios. Hizo calentar un poco de agua: con ella lavó à todos los pies, y dispuesta una sola, pero espaciosa cama, en que todos cupiessen; se acostó con ellos, sin que en su corazon cupiesse aquel horror grande, que à todos naturalmente causa semejante mal, por ser mas contagioso que la peste. Acostados todos diez, los nueve leprosos se durmieron, velando solo Roman: no porque le desvelasse el cuydado de la infeccion, y contagio de la lepra, sino porque estaba cantandole à Dios Psalmos, è Hymnos dulces de alabanzas. Cantando assi sus Psalmos extendió la mano, y tocó un lado de uno de aquellos leprosos, y al instante sanó, y se vió limpio de la lepra. Tocó à otro, y al instante tambien sanó. Dispertaron los dos, y hallandose assi milagrosamente sanos, limpios, y buenos, cada uno tocó à su compañero, que mas cerca le estaba, para dispertarlo, y que dispierto rogasse à Román, le sanasse como à ellos. Pero, ò bondad de nuestro gran Dios! Y ò poder grande de la virtud de su Siervo humilde Román! Al instante que los ya sanos, y limpios de la lepra, tocaron à sus compañeros, estos se hallaron, como ellos, limpios, y sanos; y dispertando estos gozosos con su nueva salud, hicieron otro tanto con los compañeros mas cercanos; que fué, tocarlos para dispertarlos, y todos se hallaron tan sanos, y buenos, como si en su vida no huviessen tenido tal lepra, ni otro mal alguno. Llegó la Aurora, riendose por ventura de la sencilléz de Roman, y ya claro el dia, mirólos à todos: y viendolos à todos sanos, limpios, y con nuevo resplandor en los rostros, y manos, en vez de las manchas, è infeccion de la contagiosa lepra; dió las gracias à Dios por su gran piedad, y misericordia siempre infinita; y despidiendose de ellos, y abrazandolos cariñosamente, les encomendó mucho, que siempre se exercitassen en las cosas, que eran mas del agrado de Dios, y de su santo servicio, sino querian los castigasse mas con nueva lepra.

11 Lupicino, viendose ya cargado de años, y canas, se fué à la Ciudad de Januba, ò Salebug, en la Borgoña, donde entonces reynaba Chilperico, y al entrar por la puerta de la Ciudad tembló la silla, en que el Rey estaba sentado ya para comer. Assombróse, y dixo à los Grandes, que le assistian: La tierra ha temblado. Nada hemos sentido, dixeron los presentes. Con todo, (dixo el Rey) id à la puerta de la Ciudad à toda prissa: no sea, que se nos entre en ella algun enemigo, de quien despues no podamos librarnos; porque no puedo persuadirme, à que esta silla, en que estoy sentado, haya temblado sin alguna causa grande. Fueron corriendo; y luego dieron con el Santo viejo Lupicino, que fué objeto de la vista de todos, tanto por su ancianidad venerable, y forastera, como por la estrañéz de su vestido, y habito, que era de pieles toscas. Parecióles un nuevo Elias, y tal nueva le llevaron al Rey, como à Acház hicieron, los que al Profeta Santo, gran Zelador de la honra de Dios hallaron. El Rey mandó, se lo traxessen à su presencia, para preguntarle, quien fuesse, qué vida era la suya, y qué buscaba en su Ciudad. Bolvieron por él; y puesto en la presencia del Rey, le dixo: Quien eres, anciano Padre? De donde has venido? Dínos, qué vida es la tuya? Qué buscas en mi Ciudad? Qué pretendes de mi? Padre soy, y Pastor de las ovejas del Señor: (dixo el Venerable Lupicino) y aunque à éstas no faltan las continuas assistencias del Señor mismo, à quien sirven, alimentadas con regalos muchos espirituales, que son los que sustentan el alma; pero porque mas exercitadas vivan, permite la Magestad Soberana, que les falte el corporal sustento: por lo qual he venido à la Real presencia de vuestro poder, para pediros, nos socorrais con algo, de lo mucho, que por la misericordia de Dios os sobra, para ayudar à nuestro sustento, y vestir honesto. Oída por el Rey la peticion tan cortesana, y justa del bendito Padre, respondió: Yo, Padre, os hago gracia de todos los campos, y viñas, que eligiereis de mi tierra, y señorío, paraque vivais con vuestros Religiosos, sin que os pueda faltar cosa alguna para comer, y vestir, antes si con abundancia os sobre. A cuya generosa oferta respondió el Abad Santo: No conviene, que los Monges humildes, y pobres, dedicados solo à servir al Señor, y cuydar de sus almas, tengan pos-

possessiones, viñas, ni tierras, que les obliguen à vivir solícitos de su cuydado, y aumento: mejor será, que nos señale vuestro poder alguna cosa de los frutos de essas viñas, y tierras, paraque vivamos con humildad, y parsimonia, sin las grandes necessidades, que oy padecemos, ni la hinchazon, y vanagloria de tanta possession, y hacienda. Oyò el Rey con grande edificacion la humilde repulsa del Siervo de Dios, y mandò luego, que à los Monasterios sujetos à Lupicino se les diesse todos los años trescientas fanegas de trigo, otras tantas arrobas de vino, y cien escudos de oro, paraque comprassen de qué vestirse: renta, que hasta oy gozan aquellos Monasterios.

12 Bolviòse Lupicino à su Monasterio, dando infinitas gracias à Dios por sus liberales misericordias: y como le pareciesse, por la edad ya anciana, y cansada, que assi él, como Román, su hermano, ya no podian vivir mucho, le dixo un dia estas palabras: Díme, hermano carissimo, en aquel Monasterio de los nuestros gustas, que te disponga el sepulcro, para disponer tambien el mio? Porque quisiera descansassemos juntos, los que juntos hemos vivido. Yo, hermano mio, (dixo Román) te estimo, y pago tan cariñoso afecto; pero has de saber, que yo no seré sepultado en Monasterio, donde no pueden entrar mugeres. Ya sabes, que à mi, vilissima criatura, la mas indigna del mundo, y que menos sabe agradar à nuestro gran Dios, ha querido su Divina Magestad, por solo ser quien es, comunicarme la gracia de curar, y sanar de todas enfermedades, con solo tocar mis manos, y hacer la señal de la santa Cruz; por esta causa, pues, quiere el Señor, que mi sepulcro sea fuera del Monasterio; paraque todos, assi hombres, como mugeres, gozen el beneficio del remedio, que en sus aflicciones, necessidades, y enfermedades vendrán à pedirme; pues te asseguro, que el concurso será siempre grande.

13 Sucediò, pues, assi como el Siervo de Dios lo havia profetizado; pues luego que durmiò en el Señor, fué sepultado fuera del Monasterio, en un montecillo distante de él, sobre cuyo sepulcro se fabricò despues un sumptuosissimo Templo, donde cada dia hay grandissimos concursos de hombres, y mugeres, de diversas partes del mundo, que acuden por salud, y remedio; y todos buelven à sus casas sanos, buenos, y consolados. Alli vén los ciegos, oyen los sordos, hablan los mudos, andan los cojos, sanan los mancos, y quebrados, los paraliticos se levantan, los leprosos son limpios, los energumenos son libres de la molestia de los immundos espiritus, los muertos resucitan; y finalmente, son innumerables los milagros, que Dios cada dia obra por la intercession de su bendito Siervo Román. Lupicino su hermano, dando gracias à Dios por todo, entregò poco despues en sus manos su espiritu; y fué sepultado dentro del Monasterio en su Iglesia, dexando al Señor, del espiritual tesoro, que le havia encomendado, multiplicados los talentos con grandes creces, y medras, en multitud de Congregaciones santas, que dia, y noche se ocupan en cantarle divinos loores, y dulces hymnos de eternas alabanzas. Fué la muerte de estos dos benditos hermanos por los años del Señor 565. en tiempo del ya nombrado Rey de los Francos Chilperico, y la Iglesia celébra la fiesta de Román, à los 28. de Febrero, y la de Lupicino à 21. de Marzo; y estos dias ponen su vida los Authores, que de ellos tratan, que son Beda, Usuardo, Adon, San Gregorio Turonense, Surio, el Martyrologio Romano, y otros muchos.

14 Está tan llena de prodigios la vida de estos dos hermanos, siervos de Jesu-Christo, que no se puede facilmente hacer eleccion, qual de sus muchas, y virtuosas prendas, podrá ser estimulo à la devocion, è imitacion, de quien lee, (como deve qualquiera) para solo aprovechar en el camino de su salvacion: pues si ponemos los ojos en Lupicino, nos es norma de obediencia, humildad, pobreza, castidad, abstinencia, zelo de la honra de Dios, solicitud, de que las almas, que à su cargo estaban, se salvassen, sabiendo à un tiempo, como buen Padre, usar del cariño suave, y rigor aspero, haciendo un tan divino taraceado, que quien supiere imitarle, sabrá como él, conseguir el triunfo mayor de su gloria: si los bolvemos à Román mirarémos aquella sencilléz de animo, con que igualmente trataba con malos, y buenos, (à estos, siendo exemplo, paraque fuessen mejores; y à aquellos, para ser buenos) con hombres, y mugeres, con enfermos, y sanos, siendo todo para todos; pues todos en él hallaban salud, remedio, y consuelo: aquella gracia de sanidad, que Dios le havia comunicado; pues bastaba tocar su mano, para sanar, al que con ella tocaba, de qualquiera enfermedad, y dolencia, como se viò en los leprosos, y otros infinitos: permaneciendo en él la Reyna, y corona de las virtudes, que es la Caridad, (pues por sola ella le comunicò Dios esta gracia) hasta el fin de sus dias, y aun despues de muerto; pues solo la caridad pudo sacar fuera de su Monasterio despues de muerto, à quien se havia en él

sepul-

sepultado vivo. Bien se viò esto ser assi en la respuesta, que diò à su hermano, quando le preguntò, donde queria ser sepultado; y él (à quien la caridad misma hizo profeta) dixo: Sería fuera del Monasterio, donde pudiessen concurrir hombres, y mugeres, paraque assi él pudiesse remediar à todos igualmente, como lo hace, con tanto numero de milagros, por quienes es Dios, y será eternamente alabado, y bendito en su Siervo.

MARZO.

LA FIESTA DEL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.

A 1. de Marzo.

EN algunas Iglesias de España se celébra la Fiesta del Angel de la Guarda: en unas, en primero de Marzo, y en otras en otros dias, y meses diferentes: y con mucha razon; porque puesto caso que en la Fiesta del Arcangel San Miguel, que es à los veinte, y nueve de Septiembre, toda la Iglesia hace gracias à nuestro Señor por los beneficios, que continuamente de él recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por haverlos criado tan excelentes, tan sabios, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra à los mismos espiritus soberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Cortesanos, Privados, y Ministros de Dios, y Presidentes, y Governadores de todas las cosas inferiores; todavia son tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores, que cada uno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa justa, y muy devida, que se le haga fiesta particular, para dispertarnos, y animarnos mas con ella al servicio del Señor, y para pagarles à ellos, y agradecerles, en la manera, que podemos, el cuydado, vigilancia, y solicitud, que perpetuamente tienen de nosotros: porque es cosa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Christo nuestro Redemptor) desde el punto que nacen del vientre de su Madre, y entran en este mundo, tienen un Angel Custodio, deputado de Dios para su guarda, y defensa. Y dicese, que Christo no le tuvo; porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necessidad de Angel, que le guardasse, antes era conveniente, que todos los Angeles le sirviessen; como lo hacian. Y tambien se dice, que esta guarda, y custodia comienza, desde que la criatura sale à luz de las entrañas de su madre; porque mientras está en ellas, el mismo Angel, que guarda à la Madre, guarda la criatura; como el que guarda un arbol cargado de fruta, juntamente con el Arbol guarda la fruta, que está en él. Este beneficio, que Dios hace al hombre, en darle un Angel particular, que le ampare, defienda, y mire por él, es admirable, singular, y divino: porque no contentandose aquella soberana Magestad de haverle dado para su servicio Cielos, Elementos, y los cuerpos mixtos, y en suma todas las criaturas corporales, y haverle hecho como Señor, y Presidente del Universo; ha querido, que los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que una criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria, sea, como Ayo, maestro, y guia, que se dá à un niño, para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorancia, y enderezarle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimaba mas el tener por Maestro à Aristoteles, que el ser hijo de Filipo, Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrá qualquier hombre gloriarse de tener por Maestro à un Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filosofos; y tanto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necessidad, que tenemos de este socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras almas immortales, y compañeras de los mismos Angeles; y las que han de henchir las sillas, que dexaron vacias aquellos espiritus rebeldes, que de ellas cayeron: y tambien, por ser nosotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, astutos, y poderosos enemigos, que en este camino tan obscuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cessar nos persiguen; y para reprimirlos havemos menester, quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforzando nuestra flaqueza, resistiendo, debilitando, y desarmando à tan crueles, y porfiados adversarios. Lengua de Angel sería me-

menester, para referir, y explicar dignamente los beneficios, que continuamente recibimos por manos de los Santos Angeles Custodios; porque son tantos, que nosotros no lo sabemos, ni lo entendemos: porque qnien entenderá, lo que el demonio procura dañar à la criatura en saliendo del vientre de su madre, paraque no reciba el agua del Bautismo, ò quede ciega, manca, contrahecha en el cuerpo, y sin juício, y sesso en el Alma? Quien las veces que despues que llega à los años de discrecion, la ofusca, y embaraza, paraque no conozca, y ame al sumo Bien, y encamine sus passos al Señor, que la crió? Al qual resiste el Santo Angel, alumbrando el entendimiento, è inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del Alma, y del cuerpo. Cómo detiene à su pupilo, y encomendado, quando vá à caer? Cómo lo desvía de los tropiezos, paraque no cayga? Cómo pone la mano, como una almohada blanca, paraque no se quebrante, y haga pedazos, quando cae? Cómo le levanta despues de caído? Cómo deshace los lazos, que le arma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cebo del deleyte, y gusto, está escondido? Y si alguna vez le traga; cómo quiebra el hilo, à que estaba assido, y se le hace vomitar? Qué diré de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y sofrenadas necessarias, paraque tome bien el freno, y assiente el passo, y se dexe regir, y guiar de Dios? Quántas veces el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es aspero, horrible, è inaccesible, y desmaya, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor, que le lleve de esta vida, y se eche à dormir à la sombra del Enebro; y el Angel le despierta, le consuela, y esfuerza, y le hace comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, vuela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Horéb? que esto es, lo que dice el Real Profeta: *El Señor mandó à sus Angeles, que tuviessen cuydado de tí, y te guardassen en todos tus caminos.* Ellos te llevarán en sus manos, paraque no caygas, ni tropiezes: ellos son, los que estando nosotros descuydados, cuydan de nuestro bien, y velan, quando dormimos, y están siempre à nuestro lado armados para nuestra defensa: ellos son, los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras pérdidas: los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados: ellos son, los que à la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos assisten, para librarnos de la boca del Infierno, è infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar: los que acompañan nuestras Almas, y las presentan à Dios: los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; y finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del Alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos assisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan; algunas veces entendiendo nosotros los beneficios, que nos hacen, y las mas no entendiendolos, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes, que conocemos, que por su mano recibimos, sino tambien en los males, de que, sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hacen los Santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento, que tienen de la grandeza, y magestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandese felicissimos, porque él quiere servirse de ellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser Ayos, y Maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños respecto de Varones sapientissimos. De este beneficio tan señalado, è inefable, que el Señor hace al hombre, dandole un Angel para su guarda, dice el gran Doctor de la Iglesia San Agustin unas palabras gravissimas, que por ser tan à proposito para declararle, me ha parecido poner aqui: No os haveis contentado, Dios mio (dice) con haverme hecho Señor de todas vuestras criaturas, sino que me haveis dado aquellos soberanos espiritus; paraque sean Angeles, y guardas, y defensores mios, y en todos mis caminos me acompañen, paraque no tropieze, ni cayga. Estas son las Centinelas, que velan siempre sobre los muros de essa nueva Jerusalén: son los Montes, que la cercan: las Guardas, que nos defienden: los Ciudadanos de essa bienaventurada Ciudad nuestra madre, que Vos embiays para bien de aquellos, que han de ser herederos de vuestra gloria, paraque los acompañen en todos sus caminos, y defiendan de sus enemigos, y los amonesten, y esfuerzen, y ofrezcan sus oraciones delante del acatamiento de vuestra soberana Magestad. Con gran cuydado, y vigilancia en todos lugares, y en todas horas nos assisten, y nos socorren, y provéen en nuestras necessidades, y son medianeros solicitos en-

Soli. cap. 27.

3. *Reg.* 16.

Psal. 60.

tre Vos, y nosotros, ofreciendoos nuestros suspiros, y gemidos, y alcanzandonos vuestra gracia, y bendicion. Andan con nosotros por todos nuestros caminos: entran, y salen con nosotros, considerando con grande atencion la piedad, y honestidad, con que conversamos; y con quanta ansia, y deseo buscamos vuestro Reyno, y vuestra justicia, y con quanto temor, y pavor, os servimos, y nos alegramos en Vos. Ayudannos, quando trabajamos: defiendennos, quando reposamos: annimannos, quando peleamos: coronannos, quando vencemos: compadecense, quando padecemos por Vos; y gozanse, quando nos gozamos en Vos. Grande es el cuydado, que tienen de nosotros, grande el afecto, de su caridad; y todo nace, por honrar à aquella vuestra inestimable caridad, con que nos amasteis: porque estos aman, à los que Vos amais: guardan, à los que Vos guardais: desamparan, à los que Vos desamparais; y aborrecen, à los que obran mal, porque Vos los aborreceis. Quando hacemos bien, los Angeles se alegran, y los demonios se entristecen: quando nos apartamos de la Bondad, alegramos à nuestro enemigo, y privamos à nuestros Angeles de gozo; porque ellos se gozan quando el pecador hace penitencia, y el demonio, quando el justo buelve atrás. Pues, ò Padre santissimo, dadnos gracia; paraque estos Santos Angeles siempre tengan gozo por nosotros; y Vos por ellos seais siempre alabado en nosotros, y con ellos vengamos à ser una manada, y rebaño, y todos juntos os glorifiquemos, como à Criador de los Angeles, y de los hombres. Quando digo esto, Señor, yo os confiesso, y alabo por este tan alto beneficio, y por havernos dado los Angeles por guardas, y tutores; pues con havernos dado para nuestro servicio, todo lo que está debaxo del Cielo, (como si fuesse poco) haveis añadido, lo que está sobre los Cielos. Los mismos Angeles, Señor, os bendigan por este vuestro favor, y todos vuestros Santos os ensalcen; porque vuestro nombre es admirable en toda la tierra.

2 Todo esto es de San Agustin, que declara admirablemente, quan grande sea este beneficio, que nos hizo el Señor, y en que consiste la guarda de los Angeles, y el reconocimiento, y agradecimiento, que les debemos por ello; y esta es la causa de la institucion de esta fiesta.

3 Pero paraque cumplamos enteramente con nuestra obligacion; à mas de celebrarla con espiritual gusto, y devocion, quatro cosas debemos hacer para provecho nuestro en retorno, y recompensa de los regalos, y favores, que recibimos del Señor por ministerio de nuestros santos Angeles. De las tres el Melifluo San Bernardo, declarando aquellas palabras: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus vis tuis*, dice de esta manera: *Quan grande reverencia, devocion, y confianza deben causar en tu pecho estos palabras del Real Profeta! La reverencia por la presencia de los Angeles, la devocion por su benevolencia, la confianza por la guarda, que tienen de ti. Mira, que vivas con recato, donde están presentes los Angeles; porque Dios les ha mandado, que te acompañen, y assistan en todos tus caminos: en qualquiera posada, y en qualquiera rincon tén reverencia, y respeto à tu Angel, y no cometas delante de él, lo que no osarias hacer en mi presencia.* De suerte, que quiere San Bernardo, que hagamos, lo que algunos Filosofos enseñan, que debemos hacer para componer, y reformar nuestras vidas. los quales dicen, que para irse el hombre à la mano, y no dexarse llevar de sus apetitos, y gustos, ni decir, ni hacer cosa, que desdiga de la gravedad, y decóro digno de un Varon perfecto, debe hacer cuenta, que tiene à su lado alguna persona, à quien tenga gran respeto, y amor, y que está atenta, à todo lo que dice, y hace; porque assi no hará, ni dirá cosa, que le pueda desagradar, ni ofender: y aquella imaginacion, y figura le servirá de freno, paraque no se descomponga, ni deslize en cosa indevida, en dicho, ni hecho. Pues lo que nos enseña San Bernardo es, que tomemos à nuestro Angel Custodio por testigo de nuestras palabras, menéos, y acciones, paraque no hagamos en presencia de él, lo que no hariamos en presencia de otro hombre, que por mas grave que sea, siempre será inferior al Angel, y à quien debemos menos respeto. Dice mas, que debemos tenerles gran devocion, por la benevolencia, y amor, que nos tienen: porque si el amor naturalmente engendra amor, y las dadivas (como dicen) quebrantan peñas; qué duro, inhumano, y empedernido será el pecho, que con tantas, y tan continuas dadivas del Angel de su Guarda, no se dexe quebrantar, y ablandar? Y de aqui se sigue la tercera cosa, que dice San Bernardo, de la confianza, que debemos tener, por la defensa, y proteccion de los Angeles; porque como el mismo Santo añade, ellos no solamente están con nosotros, sino por nosotros, promptos siempre, y aparejados, para nuestro favor: están presentes para defendernos: están presentes para aprovecharnos; y añade: *Seamos, pues, devotos: seamos agradecidos à tan excelentes guardas, y centinelas. reverenciemoslos, y honremoslos, quanto debemos.* Y en otra

Bern. in Psal. 90. Qui habitat.

Bern. ser. 31 super Cant.

Bonaven. in vit. Chriſ. c. 17. ubi agit de Cananea.

otra parte, dice el mismo Santo, y lo trae San Buenaventura: *El Santo Angel es un fiel Paraninfo, que sabe el amor reciproco, que hay entre Dios, y el Alma, y no tiene embidia; porque no busca su gloria, sino la del Señor. Es medianero entre el amado, y la querida, ofreciendo los deseos de la una, y trayendole los dones del otro, despertando à la Esposa, y aplacando al Esposo: y algunas veces, aunque pocas, les junta entre sí, arrebatando el Alma, ò trayendola à su Amado, paraque en él se goze; porque es criado domestico, y familiar, y conocido en el Palacio, y Camara Real, y siempre vé la cara del Rey; y por esso no teme ser desechado, ni que le será negado, lo que pide.* Pero la quarta cosa, que debemos hacer con el Angel de nuestra guarda, es la mas importante, y principal, que es la obediencia, que debemos tener à nuestros Santos Angeles, oyendo sus voces interiores, y saludables consejos, como de tutores, curadores, maestros, guias, defensores, y medianeros nuestros, assi en huír de la culpa del pecado, como en abrazar la virtud, y crecer en toda perfeccion, y en el amor santo del Señor. Un enemigo tenemos, que desea, y procura intensamente nuestra perdicion, que es el demonio; y un amigo cierto, y verdadero, que es el Angel de nuestra guarda, el qual con todas sus fuerzas trata de nuestro bien: el demonio nos persigue por el odio de Dios, y por embidia, que tiene à nuestra felicidad, paraque no ganemos, lo que él perdió; y el Santo Angel Custodio es tan solicito, y cuydadoso de nuestro bien, por el amor, que tiene al Señor, y à nosotros, por vér, lo que el Señor nos ama, y quan encarecidamente le encomendó nuestra tutela, y proteccion. Pues qué desatino es oír à nuestro cruel enemigo, y seguir los consejos, del que no se goza, sino con nuestra tristeza, ni tiene contento, sino en nuestros tormentos, y penas; y cerrar los oídos à las amonestaciones, y avisos de un amigo tan cordial, y fiel, que llora por nuestras culpas, y se alegra con nuestros merecimientos, y triunfa con nuestras victorias? Todas las veces que se nos propone algun bien, que hagamos, ò algun mal, que huyamos, sentimos esta lucha, y batalla espiritual dentro de nosotros mismos: porque nuestro enemigo quiere estorvar lo bueno, è inclinarnos à lo malo; y el Santo Angel al contrario, pretende detenernos, paraque no caygamos en lo malo, y movernos, è incitarnos à todas las obras de virtud; y nosotros, si no somos locos, è insensatos, debemos obedecer al Angel de nuestra guarda, como à consejero sapientissimo, y amigo fidelissimo, por alegrarle, y aprovecharnos, y aborrecer, y desechar las sugestiones de Satanás, para entristecerle, y librarnos de su tyranía, alabando al Señor por todos los otros beneficios, que de su liberalissima mano havemos recibido, y especialmente por este de los Santos Angeles, que nos ha hecho; que de esta manera celebrémos la Fiesta de oy, como debemos, para gloria, y ensalzamiento del Señor, y honra de los mismos Santos Angeles, y fruto de nuestras Almas, y serémos participioneros de su bienaventuranza: la qual por la intercession de los mismos Angeles nos dé el Señor, que para ella nos crió.

LA VIDA DE SAN CEADA, OBISPO de York, en Inglaterra.

* A 2. de Marzo.

1 SAn Ceada fué un Varon santissimo, y doctissimo, hermano de Ced, Obispo de los Orientales Ingleses, y por sus meritos vino à ser Abad de un Monasterio, llamado Lentisgeo. El Rey Osinu tenia la corona de aquel Reyno en esta ocasion, y deseaba mucho, que en su Reyno huviesse Obispo, que se hallaban sin el: y como tardasse en bolver de Francia San Vilfrido, que havia ido à consagrarse, acordó de embiar à Ceada, à Cantorberi, (que antiguamente se llamó Cantua) paraque su Arzobispo le ordenasse, y consagrasse por Obispo de Eboraco, ahora llamada Yorck, y fué acompañandolo Eadhedo, Capellan del mismo Rey: el qual despues en tiempo del Rey Eefrido vino à ser Obispo de Ripa. Llegaron à Cantorberi, y hallaron muerto à Deusdedit, que era el Arzobispo, à quien iban: por lo qual se fueron à Vinis, Obispo, que era de los Occidentales Saxones, el qual tomando otros dos Obispos de la gran Bretaña, por acompañados, lo consagró; y Ceada con esto se fué à su Iglesia de Yorck, donde puso todo su cuydado, viviendo con vigilancia, verdad Eclesiastica, humildad, castidad, pureza, y gran parsimonia.

2 Exercitabase en leer en la Sagrada Escritura, y en predicar por las Villas, Aldeas, y Caserías, caminando siempre, por imitar en todo à los Santos Apostoles. Por este tiempo vino Vilfrido de Francia, y comenzó à administrar el Obispado de Yorck: lo qual visto por Ceada no se inquietó; antes con humildad profunda se recogió à un Monasterio suyo, llamado Talestigahe. Sucedió pues, que Tarumano, Obispo de los Mercios, passó de esta vida, y el Rey Vulfero embió à rogar al Obispo San Theodoro, que le ordenasse un Obispo; y Theodoro, por hacer bien à aque-

lla tierra, permitiendolo el Rey Osinu, le embió al bendito Ceado; y assi fué recibido por Obispo de los Mercios, y Lindisfaros, donde con gran perfeccion, y exemplo raro de su vida, y santas virtudes, ordenó las cosas de toda aquella tierra, segun el orden, y exemplar de los antiguos Santos Padres. El Rey Vulfero le dió una gran tierra en la Provincia de Lindisi, paraque alli edificasse un Monasterio. Puso su Silla Episcopal en una Ciudad llamada Litfelt, donde murió, y fué sepultado su Santo Cuerpo, y alli quedó por muchos años la Silla de sus Sucessores los Obispos. Hizo una casa junto à la Iglesia, donde vivia con siete, ù ocho Compañeros honestos, y virtuosos, gastando en leer, y orar, el tiempo que le sobraba, despues de cumplidos los Divinos Oficios.

3 Entre sus muchas, y grandes virtudes, sobresalia en él el temor de Dios, que era tan grande, que en todas sus cosas, y acciones lo mostraba bien. Si estando leyendo, ò haciendo alguna cosa, venia acaso algun poco de viento mas de lo acostumbrado, se levantaba, è invocaba la misericordia del Señor, suplicandole con humildad, usasse de ella con todo el genero humano. Si el viento se hacia fuerte, luego cerraba el libro; y postrado en tierra se ponia en oracion. Si tronaba, ò relampagueaba, se iba muy solicito à la Iglesia; y con Psalmos, y oraciones estaba fixo orando al Señor, hasta que el tiempo se serenaba. Preguntandole algunos por qué hacia estas cosas, solía responder: No leísteis, que tronó del Cielo el Señor, y el Altissimo embió sus saetas, y destruyóles: multiplicó los rayos, y conturbólos: mueve el Señor los ayres: commueve los vientos: tira los rayos; y truena del Cielo; para dispertar, à los que duermen en la tierra, à que teman, para atraher sus corazones à la memoria del juício, que está por venir, para desvanecer su sobervia, y turbar su osadía, trayendo à la memoria, y entendimiento, aquel temeroso tiempo, quando ardiendo los Cielos, y las tierras, ha de venir en las nubes, con grande espanto, y Magestad, à juzgar los vivos, y muertos: por lo qual nos conviene, que pues nos embia sus celestiales amonestaciones, le respondamos con debido amor, y temor, santo: de tal manera, que si commueve el ayre, y alza la mano casi para herir con la amenaza, nos pongamos en oracion, y alcanzemos su misericordia, paraque no nos hiera, y castigue: y escudriñando nuestras conciencias, purguemos la hez de nuestros vicios, y nos tratemos de tal manera, que no merezcamos ser heridos de su ira; oídos si, de su misericordia infinita.

4 Passados dos años, y medio, despues que havia puesto su Silla en Litfelt, vino el tiempo del fin de su peregrinacion: y un dia estando en oracion, solo con uno de sus Compañeros, llamado Ovino, (el qual era Monge, y para mayor perfeccion se havia venido à vivir con él, por estudiar, y aprender de sus muchas virtudes) sucedió, que el tal Ovino oyó una musica suavissima de muchos, que cantaban, y se regocijaban, baxando del Cielo à la tierra. Primero la oyó de la parte de entre Oriente, y Septentrion, y de alli se vino acercando, hasta que entró en el Oratorio del Santo Obispo; y al instante se llenó todo de divina, dulcissima, y suavissima harmonía. Estando, pues, Ovino con cuydado, qué seria aquello; oyó, y vió, como de alli à media hora subia por el techo del mismo Oratorio la misma suavidad de voces, y divina musica, y que poco à poco se subia à los Cielos: por lo qual estuvo un rato suspenso, discurriendo, y escudriñando en su animo, qué sería aquello. A este tiempo oyó, que el Santo Obispo havia abierto la ventana del Oratorio, y dicho, que si alguno havia fuera, entrasse. Entró Ovino entonces, y el Santo Obispo le dixo: Anda, vé à la Iglesia, y llama al hermano Osinu; y venid los dos acá. Llegados los dos à su aposento, les amonesto primeramente, que tuviessen amor, y paz con todos, y que siguiessen, y cumpliessen los preceptos, y reglas de vida, que de él havian aprendido, y oído de otros: despues les dixo, como havia de partir presto de esta presente vida: y añadió: porque aquel amable huesped, que solia visitar à nuestros hermanos, tambien ha sido servido de venir oy à mi, y llamarme de este siglo: por lo qual, bolved à la Iglesia, y decid à los hermanos, que se acuerden de prevenir mi muerte para con el Señor, con vigilias, oraciones, y buenas obras. Oídas estas razones por los dos, quedaron muy tristes, y desconsolados, y con lagrimas muchas se fueron à la Iglesia. Bolvió despues Ovino solo; y postrado à sus pies, le dixo: Ruegote, Padre, me dés licencia para preguntarte. Pregunta, lo que quisieres, dixo el Santo Ceada. Ovino dixo: Suplicote, me digas, qué musica era aquella, que oí de aquellos, que baxaban del Cielo à este tu Oratorio? A que respondió con humildad vergonzosa el siervo de Dios: Si oíste las voces, y conociste, que eran de compañías celestiales; ruegote en el nombre del Señor, que no lo digas à persona alguna antes de mi muerte. A la verdad los Angeles fueron, que vinieron à llamarme para los celestiales premios, que yo siempre amaba, y deseaba;

ba; y prometieronme, que despues de siete dias bolverian, y me llevarian consigo. Lo qual se cumplió assi como lo dixo; porque luego vino à desfallecer en el cuerpo, y cada dia se le aumentó la enfermedad, y al dia septimo recibió el Santissimo Sacramento; y saliendosele su bendita alma del cuerpo, la recibieron los Santos Angeles, y llevaron à los eternos gozos de la bienaventuranza, segun se lo havian prometido. Murió el segundo dia de Marzo, y su santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria. Despues se fundó una Iglesia à invocacion del Principe de los Apostoles, donde fueron transladados sus santos huessos, y en ambos lugares hizo el Señor por sus meritos infinitos milagros. Escrivió su vida Beda en el libro tercero de su Historia Eclesiastica Inglesa, cap. 28. y lib. 4. cap. 3. y dice, fué ordenado en Obispo por los años de 664. en tiempo de Vitaliano Pontifice: la traen assi mismo Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

5 Gran virtud es la del temor santo de Dios: no puede dexar de obrar bien, quien teme à Dios: afirmalo el Espiritu Santo, y el mismo dice, que al temeroso de Dios le sucederá todo bien, y sobre todo en los extremos, ò en el fin de la vida, que este es el sentir del Espiritu Santo. Ya se vió, quan bien le fué en los extremos al gloriossissimo Ceada, pues siete dias antes baxaron los Angeles à darle suaves musicas, de aquellos, con que sin cessar, assisten, y cortejan la divina, y soberana Magestad del Todo Poderoso; y luego bolvieron à llevar su bendita alma a los Cielos, para presentarsela a su Criador. Pudo irle mejor, ni sucederle mas bien en los extremos? Claro está que no. Temia à Dios; qué mucho? Temamosle todos; que à todos nos sucederá bien en los extremos, y fin de nuestra vida.

LA VIDA DE SAN HEMETERIO, y Celedonio, Martyres, hijos de San Marcelo.

A 3. de Marzo.

1 SAn Isidoro, y San Eulogio, Prudencio, Usuardo, y otros Autores graves, dicen, que San Hemeterio, y Celedonio, siendo Maximo, y Asterio los Jueces, fueron martyrizados en Calahorra por la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo: y no solo estos Tyranos los mataron, sino vedaron con grandes penas, que ninguno pusiesse por escrito, ni tratasse de su martyrio, y lo que ya se havia escrito, lo mandaron buscar, y quemar. Pero mas pudo la Providencia de Dios, y la devocion, y zelo de los Christianos, para conservar la memoria del martyrio de estos Santos, que la malicia de los Gentiles, para obscurecerla, y sepultarla. Eran naturales de Leon, y soldados, como hijos de Soldado, y Centurion San Marcelo. Entendieron, que en la Ciudad de Calahorra tendrian mejor ocasion para el martyrio: y aunque le pudieron escusar, estandose quedos; movidos del Señor, è inflamados de su amor, deseando imitar à su santo Padre, y derramar su sangre por el Emperador del Cielo, que los llamaba à tan gloriosa empresa, y corona, se fueron por su voluntad à Calahorra, y se pusieron, en donde havia mayor peligro. Algunos Martyrologios dicen, que fueron presos en Leon, y que alli comenzaron à padecer, hasta que con larga continuacion de sus tormentos los llevaron presos, y aherrojados à Calahorra. Lo cierto es, que alli fueron degollados; y todos afirman, que antes padecieron gravissimos tormentos. El Poeta Prudencio dice, que fué tan larga la prision, que les creció mucho el cabello, y la misma prision tan larga, que por sí era harto tormento: y San Isidoro advierte, que fueron tan duros, y crudos los tormentos, que se dieron à estos santos hermanos, que aun los mismos malvados Jueces tuvieron verguenza, que se publicassen, y quedasse memoria de su crueldad.

2 Finalmente fueron degollados San Hemeterio, y Celedonio: y sucedió un milagro, que cuentan Prudencio, y San Gregorio Turonense, *de Gloria Martyrum, cap.* 93. y San Isidoro, Beda, y Usuardo en sus Martyrologios; y fué, que vieron subir por el ayre el anillo de uno de los Santos, y el lienzo, ò pañizuelo del otro, que iban muy derechos al Cielo, hasta que la vista no los pudo mas seguir. Sus santos cuerpos fueron sepultados cerca del arroyo, que llaman del Arenal, donde estuvieron escondidos todo el tiempo, que duró la infeliz felicidad de los Gentiles: ahora están en la Iglesia Cathedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patrones de aquella Ciudad, y el Señor hace por ellos grandes misericordias. Su fiesta se celebra à tres de Marzo, que fué el dia de su martyrio, por los años del Señor de trescientos, imperando Diocleciano, y Maximiano, y en este dia hacen mencion de estos Santos los Martyrologios, Romano, de Beda, Usuardo, y Adón; y el Breviario Toledano pone los Hymnos en su alabanza. Las cabezas de estos Santos, dicen, que se hallaron milagrosamente mucho despues en el Puerto de Santandér en la Montaña, y tienen por cierto, que vi-

vinieron al i m'l grosamente por el mar; y algunas es rituras an ig ias dan este testimonio, que aqu lla Villa se llamaba el Puerto de San Hemeter o.

LA VIDA DE SANTA CUNEGUNDA, Emperatriz, y V rgen.

A 3. de Marzo.

1 MU o el Emp ador Othon, Te c ro de e en bre, fué nomb ado p r Empe a , y Sucessor suyo Enrique, D q e de Babiera, y Conde de Ba nberga, à q ien los Autores Alemanes llam n Enr e Segundo, y los Ital'an s En iqu P i ero; porque no cu an p r Emperad r à Enrique, Padre d l gr n Othon En que, pues, sea el Segu do, o sea el Prim ro, fué singular Pri cipe, y e e ente en paz, y en guerra; porque tuvo muchos, y pod rosos enemigos, y l s v nc'ó, y sujeto al Imperio, y f é causa, d q e Esteva, Rey de Hungria, t mando p r m ger à Gh'sela, h ja suya, se convirt esse ` la Fé de Chri o, y traxesse à ella s i yno, con tanta felic'dad, que el m' mo Rey E evan f é Santo, y como tal le pone la I le 'a en su Martyrologio à los 20. de Ag s o. Pero nuestro Enrique no f é m no Santo, ni adornado menos de admi ables virtud s: entre las quales una fué la de la cast'dad maravillosa, y rara, en Principe tan poder so; porque fué honestis imo, y ca tissimo: y haviendo tomado p r muger à una Pr'ncesa de muy alta Sang e, hija de los Condes Palatin s del Rhin, que se llamaba Cunegunde, y era donc lla hermosissi na, y dotada de tod s las gracias, que se estiman en las mugeres, se c c rtó con ella de guardar perpet amente c stidad, y amarse, como hermano, y hermana, y no como marido, y mu ger: y assi lo hicieron; porque tuvieron en mas estos Santos ofrecer à Dios sus cuerpos con aquel sacrificio, y mortificacion de todo carnal deleyte, que el tener hijos, à quienes poder dexar sus grandes Estados, è Imperio; que cierto es un raro exemplo, y mucho para notar, y para alabar à nuestro Señor, y magnificar el pod r de su divina gracia, con la qual esfuerza nuestra flaqueza, tan deleznable, y sensual, y levanta el espiritu, de los que le sig ien, al Cielo; pues Principes tan grandes, y tan poderosos, en la flor de su edad pudieron vencer los apetitos de su carne con tan ilustre victoria, y no quemarse en tantos años, estando tan cerca del fuego.

2 Viviendo, pues, estos santos casados en tan gran pureza, y conformidad: como eran no menos piadosos que castos, se dieron de todo punto à la devocion, y à amplificar el culto de Dios, y edificar muchas Iglesias, y Monasterios, donde él fues e adorado, y servido. Para esto, primeramente mandaron fabricar un Templo al Principe de los Apostoles San Pedro, y à San Jorge, Martyr, y un Monasterio debaxo de la Regla de San Benito, à honra de San Miguel Arcangel, y otro de Canonigos, con titulo de San Estevan, Protomartyr, dando à estas Iglesias muchas possessiones, y rentas. Tambien fundó el Emperador la Iglesia Cathedral de Bamberga: la qual consagró el Papa Benedicto Octavo, que à ruegos del mismo Emperador havia venido à Alemania. Y paraque las mugeres, que deseaban servir à Dios en toda perfeccion, tambien tuviessen lugar comodo para poderlo hacer; la santa Emperatriz hizo un Monasterio de Monjas de San Benito, à honra de nuestro Salvador Jesu-Christo, y de su triunfal Cruz, y enriqueció, y adornò este Monasterio con imperial magnificencia, poniendo en el Altar mayor una Imagen riquissima de oro, y piedras preciosas, y dando para el servicio de la Iglesia, Calices, Jarros, y Fuentes de oro, y de plata, y ornamentos riquissimos, y todo lo demás necessario para el culto divino, con tanta abundancia, y real magnificencia, que bien mostraba la devocion, de quien lo daba. Y no se contentaron estos santos Emperadores con fundar los Templos, y Monasterios, que havemos dicho, y proveerlos de heredades, rentas, y ornamentos, sino que tambien repararon las Iglesias caídas, y renovaron las antiguas, de manera, que apenas havia Iglesia, que no recibiesse de su mano algun dón, ò para su aderezo, y ornamento, ò para su reparo.

3 Pero con haver sido estos bienaventurados Principes tan santos, y vivido con un vinculo de amor tan casto, no dexó el demonio de afligirlos, queriendo sembrar discordia, donde havia tanta union, y en tanta pureza, sospecha de deshonestidad: porque tentó al Emperador Enrique, y engendró en su animo algunas falsas sospechas de la Emperatriz, su muger, pareciendole, que no le guardaba la fé, que le havia prometido, y que estaba aficionada à cierto hombre; permitiendolo assi nuestro Señor, paraque resplandeciesse mas la virtud de Santa Cunegunde, y quedasse confirmada con testimonio del Cielo su castidad: porque ella en prueba de su inocencia, con los pies descalzos andubo quinze passos sobre una barra de hierro ardiendo sin quemarse, suplicando à nuestro Señor, que assi como sabía, que no tenia culpa, y que era virgen, sin haver co-

no-

nocido à Enrique, ni à otro hombre; assi la ayudasse: y oyó una voz, que le dixo: O Virgen pura, no temas; que la Virgen Maria te librará. Con esto quedó la Santa Casada, y Doncella victoriosa; y el Emperador, su marido, arrepentido, y confuso, è hizo penitencia de la falsa sospecha, que havia tenido, y de haver puesto en aquel trance à Cunegunde; y de alli adelante la amó, y respetó mas, y vivió en mucha paz con ella, hasta que nuestro Señor le llevó à gozar de si, y despues de muerto le ilustró con muchos milagros, y la Iglesia Catolica le tiene por Santo, y como de tal el Martyrologio Romano hace mencion de él à los catorce de Julio.

4 Muy triste quedó Santa Cunegunde, por una parte, por haver perdido tan buena, y dulce compañia, y por otra muy consolada, y alegre, por vér, que el Emperador, su marido, y espiritual hermano, libre ya de los cuydados, y ondas de esta vida, y de las tormentas del Imperio, que gobernaba, havia llegado à puerto tranquilo de eterna bienaventuranza; y no menos, por verse libre, y desatada de los lazos, y ataduras, con que le parecia estár aprisionada, y detenida, para no poderse dar totalmente (como deseaba) al Señor: y assi, despues que cumplió con el alma del Emperador, haciendo grandes, y largas limosnas por ella, mandando decir muchas Missas por todas partes, encomendandola en las oraciones de los siervos, y siervas de Dios; determinó dar libélo de repudio al mundo, y hollar su propria grandeza, y magestad, y tomar el habito de Religiosa en aquel Monasterio de Monjas, que havia edificado, y servir el resto de su vida en él à aquel Señor, que siendo Dios, y Rey del Cielo, y de la Tierra, se havia hecho pobre por su amor. Para esto hizo llamar algunos Obispos, y Prelados, y rogarles, que viniessen à consagrar la Iglesia de aquel Monasterio: y haviendo ellos venido, salió la santa Emperatriz à la Missa, que se celebraba, con grande acompañamiento, y vestida conforme à su Imperial Magestad ofreció una Cruz de Madero santo de nuestra Redencion; y acabado el Evangelio de la Missa se desnudó de sus ropas Imperiales, y se vistió de otra vestidura humilde, que ella misma havia hecho con sus manos, y con la bendicion del Sacerdote tomó el Habito de Religiosa, y se hizo cortar el cabello, que despues se guardó por reliquias, llorando muchos de los circunstantes: unos; porque pérdian tan gran Princesa, y amorosa Señora, y la tenian por muerta para sí; y otros, de pura devocion, considerando el exemplo, que les daba, la que menospreciaba con tanta alegria el Cetro, y la Corona, y la arrojaba à los pies de Jesu-Christo.

5 En el Monasterio no se trataba, como Señora, sino como sierva, y hermana de las demás: hacia labor con sus manos: era muy continua en la oracion, y en el Coro: estaba siempre ocupada: leía, y oía leer santos libros: visitaba las enfermas: consolaba à las desconsoladas: en su aspecto era gravemente suave, y suavemente grave: finalmente, la bienaventurada Emperatriz de tal manera se dió al menosprecio de sí misma, al estudio de la perfeccion, al amor, y servicio del Señor, que fué espejo de Religion, dechado de Santidad, un vivo retrato del Cielo, y Dios nuestro Señor la ilustró con algunos milagros en vida: entre los quales se cuenta, que una noche estando cansada, y acostada en su camilla, cubierta de cilicio, para reposar un poco; otra Monja, que le estaba leyendo, se durmió, y cayó la vela, que tenia encendida, sobre las pajas de la cama: y haviendose encendido gran fuego, la santa Emperatriz con el ruído dispertó, y con sola la señal de la Cruz apagó las llamas. Tuvo en el Monasterio una Sobrina suya, llamada Juta, à la qual crió con grande amor, y cuydado en toda religion, y virtud, y la misma Sobrina procuraba imitar à su Santa Tia, de manera, que todo el Convento la amaba, y respetaba, y la hizo su Abadesa, por las muchas, y muy aventajadas partes, que mostraba: mas despues poco à poco fué afloxando en la virtud, y se entendió, que aun no estaba sazonada con la edad, y con el espiritu para aquel cargo, y que las ocasiones mudaban los corazones, y las honras, y oficios, las costumbres. Tuvo de esto gran sentimiento la Santa Tia: y una vez por cierta falta muy grave, que la Sobrina havia hecho: por castigo de ella, y exemplo, y escarmiento de las demás; movida del zelo de la honra de Dios, la reprehendió gravemente, y le dió un bofeton en la cara: y vióse, que Dios la havia movido à ello; porque le quedaron impressas en el rostro las señales de los dedos, y duraron en él, mientras que vivió la Sobrina.

6 Haviendo, pues, vivido en su santo proposito quince años con tan rara edificacion de las Monjas, y admiracion de todo el mundo, le dió à la bienaventurada Emperatriz una enfermedad tan recia, que ella misma conoció, que se le acercaba el termino de su vida: y estando ya al fin de ella, y aparejandose las cosas necessarias para el entierro, vió, que sobre las andas ponian un rico paño de brocado; y bolviendose, à los que alli estaban, les dixo:

Qui-

Quitad esse paño, que no es mio; porque yo desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda tengo de bolver à la tierra, que es mi madre. Cubrid mi cuerpo con un vestido pobre, y vil, y ponedle en una sepultura junto à mi Señor, y hermano Enrique, que me está llamando: y con esto dió su espiritu al Señor, y su cuerpo fué sepultado, donde ella mandó; pero con gran concurso de todos aquellos pueblos, que se despoblaban, por vér el Santo cuerpo, y tocar las andas, en que iba, y hallarse à su entierro; y fueron tantos, los que concurrieron, que en tres dias no se pudo enterrar, y nuestro Señor con muchos milagros ilustró à esta Santa Emperatriz, y muchos enfermos, orando à su sepulcro, alcanzaron por su intercession perfecta sanidad. Hace mencion de ella el Martyrologio Romano à los tres de Marzo: traen su vida Surio en el segundo tomo, y otros Escritores de las cosas de Alemania, y de las vidas de los Emperadores; y el Suplemento de las Historias hace de ella mencion.

LA VIDA DE SAN LUCIO, PAPA, y Martyr.

A 4. de Marzo.

1 EN el destierro, que San Cornelio Papa, y Martyr padeció por Christo nuestro Salvador, le acompañó San Lucio, que era Presbytero, è hijo de Porfirio, Ciudadano Romano, y despues que fué martirizado San Cornelio, le sucedió en la Silla Apostolica, en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano, de los quales él tambien fué desterrado, y por voluntad del Señor restituido à su Iglesia. Escrivióle San Cipriano una Epistola, dandole el parabien de haver buelto à ella: en la qual entre otras, le dice estas palabras: Poco ha, Hermano carissimo, que os dimos el parabien, por haveros honrado el Señor con honra de Sacerdote, y de Confessor, en el gobierno de su Iglesia; pero ahora no menos os le damos à vos, y à vuestros compañeros, y todos los otros hermanos; porque con la misma gloria, y loa vuestra, os ha hecho bolver à vuestra Iglesia, paraque no faltasse Pastor, que apacentasse su Rebaño, ni Piloto, que rigiesse su Nave, ni Gobernador, que gobernasse su Pueblo, y se entendiesse, que havia ordenado vuestro destierro, no paraque siendo echado, y desterrado faltasse el Obispo à su Iglesia; sino paraque bolviesse à ella mas rico de merecimientos, y victorioso: porque no fué en los tres mozos menor la dignidad del martyrio, porque no murieron, y salieron salvos del horno de Babilonia, ni Daniel dexó de ser perfectissimo, y digno de toda alabanza, porque haviendo sido echado à los Leones, paraque le despedazassen, guardandole Dios, vivió para ser ensalzado, y glorioso. En los Confessores de Christo, el martyrio, que se dilata, no disminuye el merito de su confession, sino manifiesta la grandeza del amparo, y proteccion del Señor. Esto es de San Cipriano, escriviendo à San Lucio Papa: al qual el mismo San Cipriano alaba mucho en otra Epistola, juntamente con su Predecessor San Cornelio, Papa, y dice de ellos, que fueron llenos del Espiritu Santo, y gloriosos Martyres del Señor. Mandó San Lucio, que siempre acompañassen al Obispo dos Sacerdotes, y tres Diaconos, que fuessen como testigos, y Jueces de su vida, paraque su presencia le hiciesse vivir recatadamente, y ninguno falsamente se atreviesse à decir mal de él, sabiendo, que tenia testigos, con quienes probar su inocencia. En su tiempo envió Dios para castigo de los Gentiles, que perseguian nuestra Santa Religion crudamente, y nunca se veían hartos de la sangre de los Christianos, una cruelissima pestilencia, que duró diez años: la qual haviendo comenzado de Etiopia, se extendió por todas las Provincias del mundo, y apenas huvo Ciudad, Pueblo, ni Casa, que no fuesse tocada de ella, con tanto rigor, que murieron la mayor parte de los hombres, que habitaban en la tierra. Celebró San Lucio dos veces Ordenes, y en ellas ordenó quatro Presbyteros, quatro Diaconos, y siete Obispos. Fué coronado de martyrio en tiempo de los Emperadores Galo, y Volusiano; aunque el Martyrologio Romano, y otros Autores dicen, que murió en la persecucion de Valeriano: porque aquella persecucion se llamó de Valeriano, à causa, que siendo él Censor, dió las Leyes contra los Christianos, que despues guardaron estos Emperadores, y el mismo Valeriano. Llevando à San Lucio al martyrio, encomendó de su mano la Iglesia, y sus ovejas, à Estefano, su Arcediano, que le sucedió en el Pontificado. Eusebio dice, que Lucio no fué Pontifice sino ocho meses; mas haviendo hecho dos veces Ordenes, como se dice en el Libro de los Romanos Pontifices, necessariamente le havemos de dár mas tiempo. Falleció el año del Señor de doscientos, y sesenta, y fué sepultado en el Cementerio de Calixto, y la Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado mandó rezar de San Lucio, Papa, y Martyr, à los quatro de Marzo; y de él hacen mencion todos los Martyrologios, el Romano, de Beda, Usuardo, y Adón.

Cyprian. Epist.38.

Epist.67.

Baron. t. 3. Ann. p. 389.

Euseb. in Chron. & in Histor. l.7 c.12.

VI.

VIDA DE SAN CASIMIRO, Confessor, Principe de Polonia.

A 4. de Marzo. 1 FUé San Casimiro hijo del Rey Casimiro de Polonia, y de Isabel de Austria, hija del Emperador Alberto, los quales tuvieron seis hijos varones; y el segundo fué Casimiro, que resplandeció entre los demás, como el Sol entre las Estrellas. Tuvieron sus Padres particular cuydado de su crianza, dandole excelentes Preceptores; y él dió desde niño muestras, de lo que havia de ser, con admiracion de todos los que le veían, y trataban. Era muy hermoso, y dispuesto, de excelente ingenio, y buenas inclinaciones, y mejores costumbres, muy afable, y querido de todos. Crióse muy temeroso de Dios, y devoto, guardandose siempre en grande inocencia de vida, moviendo con su exemplo à los Cavalleros del Reyno à imitar su compostura, y santas costumbres. No gustaba vestidos ricos, ni de los regalos de Palacio; antes dormia en la tierra desnuda: traía asperos cilicios, que afligian su delicado cuerpo: castigabase con rigurosas disciplinas, procurando afligir su carne de todas maneras; assi por estár mas lexos de todo vicio, como por imitar à nuestro Redemptor Jesus, en sus dolores, y trabajos, cuya Passion, y muerte, traía el santo mancebo fixa en su memoria. No se daba gusto en cosa alguna, venciendo todos sus sentidos, y obras de la carne. Fué notablemente devoto de la Virgen Santissima, y tiernissimo Hijo suyo: fuera de otras devociones, saludaba cada dia de rodillas, y con mucha devocion, con unos versos Latinos, que él mismo havia compuesto con grande artificio, y elegancia, que contenian casi todos los Mysterios de la Encarnacion del Hijo de Dios. Estaba mas tiempo en la Iglesia, que en Palacio: trataba mas con los Religiosos, y gente santa, que con los grandes, y Principes del Reyno: muchas veces estaba en larga oracion, enagenado de los sentidos del cuerpo, y el alma unida con Dios. à las horas del comer era menester buscarle; y le hallaban en oracion, no cuydando él de cosa de este mundo; porque embevido en su Dios, no se acordaba de comida, ni bebida, y si le dexáran, todo el dia se le passára orando. De noche se levantaba à escondídas, y con los pies descalzos se iba à orar à alguna Iglesia: postrabase à los umbrales de ella, los quales regaba con las muchas lagrimas, que derramaba, perseverando de este modo toda la noche, y muchas veces le encontraban assi por la mañana. No afloxaba nada en el rigor de su penitente vida, por estár enfermo, y assi, aunque cayesse malo, guardaba los preceptos de la Iglesia, no faltando à la abstinencia de carne, y lacticinios en los dias prohibidos. Premióle Dios esta obediencia, y fineza para con los preceptos Eclesiasticos, concediendole una singular gracia en sus enfermedades, que ni el rigor de su penitencia aumentasse la enfermedad de su cuerpo, ni la flaqueza del cuerpo le impidiesse la promptitud, y devocion del animo, y deseo de una suma perfeccion. Havia ya tenido revelacion, que ni las enfermedades le havian de dañar à su espiritu, ni los remedios havian de aprovechar à las enfermedades; y assi puesto en las manos de Dios, sin afloxar de la aspereza de su tratamiento, llevaba con increible paciencia, y grande conformidad con la voluntad divina los dolores, è incomodidades del cuerpo.

2 Fué modestissimo en el hablar: siempre era su conversacion de cosas santas, y espirituales, de edificacion, y provecho para otros. Nunca permitió hablar delante de si cosa, que pudiera desdorar à tercero. Quando oía à alguno murmurar, le corregia amigablemente; mas si con todo esto perseveraba, le reprehendia con palabras graves, y severas: y si lo tenia de costumbre, hacia con el Rey, su Padre, que le despidiesse de su servicio, y echasse de Palacio.

3 Tenia gran zelo de la Fé, y aumento de la Santa Iglesia, procurando la conversion de los Hereges, y reduccion de los Scismaticos à la obediencia de la Silla Romana. Para esto hizo, que el Rey mandasse por un riguroso decreto, que ninguna Iglesia, de los que no eran Catholicos, y obedientes al Pontifice Romano, se edificasse de nuevo, ni las antiguas se reparassen. En otras muchas cosas fué grande la vigilancia de San Casimiro contra los Hereges: los quales en su tiempo anduvieron muy oprimidos, y en gran diminucion, no atreviendose alguno à levantar cabeza. Coronaba estas, y otras muchas virtudes con la caridad, que es Reyna de las demás: daba à los pobres grandes limosnas: consolaba à los afligidos: libraba à los oprimidos: era amparo de las viudas, padre de los huerfanos, tutor de los desamparados: y no solo favorecia, à los que venian à él; pero él mismo andaba à buscar los necessitados, y se informaba de los mas desvalídos; y assi era muy querido en el Reyno: por lo qual, aunque tenia otro hermano mayor, le quisieron señalar por Rey; mas como el Santo tenia puestos sus pensamientos en el

Reyno de los Cielos, despreció el de la Tierra, y no se pudo recabar con él, por mas que su Padre deseó, fuesse elegido por Rey.

4 Quisole casar tambien el Rey su Padre, assi por la succession, que esperaba, como porque corria evidente peligro de la vida, sino se casaba, à juicio de los Medicos; pero el Santo, y purissimo mancebo, quiso antes estár, sin salud, y aun sin vida, que violar la flor de su virginidad, la qual guardó entera, y pura. Llegó à estár tan malo, que dixeron los Medicos, no tenia remedio su mal, si no tomaba estado de matrimonio: el Santo les respondió, que no conocia la vida eterna, quien con algun menoscabo de ella quiere alargar la vida temporal; y assi perseverando en su santo proposito, se le agravó el mal, con lo qual, y con una revelacion, que havia tenido ya del dia de su muerte, se preparó para aquella hora tan deseada: y haviendo recibido los Sacramentos, fixos los ojos en un Crucifixo, que tenia en las manos, puso en las del Señor su purissimo espiritu, y se fué à ser compañero de los Angeles en el Cielo, quien aun en la tierra lo havia sido. Murió año de 1484. à 4. del mes de Marzo, haviendo vivido solos 24. años, y cinco meses. Vieron muchas personas santas aquella Alma santissima, al punto que murió, llena de gran claridad, y hermosura, la qual llevaban los Angeles al Cielo. Fué sepultado con gran sentimiento de todos, y con magnificencia Real en la Iglesia Cathedral de Vilna, en una Capilla de nuestra Señora, la qual havia escogido el mismo San Casimiro por su devocion para sepultura suya. Quiso tambien, que despues de muerto pusiessen con su cuerpo aquel hymno devotissimo, que el mismo Santo havia hecho à la Sacratissima Virgen, y le rezaba cada dia; el qual fué hallado el año de mil seiscientos, y quatro, quando renovaron su sepulcro, que le tenia sobre el pecho.

5 Fueron innumerables los milagros que hizo nuestro Señor despues de muerto San Casimiro por la intercession de su Siervo, para honrarle, y publicar cada dia mas su santidad, dando vista à los ciegos, habla à los mudos, oído à los sordos, pies à los coxos, y salud, y vida à los deshauciados de los Medicos. Solo referiré algunos mas celebrados, y publicos. Murió en Vilna una doncella, que se llamaba Ursula; era muy querida de sus Padres; y assi sintieron estrañamente su muerte. Fueronse entrambos muy afligidos al sepulcro del Santo Principe, y con lagrimas, y gemidos le pidieron, restituyesse la vida à su hija. Oyóles el Santo, y por su intercession resucitó el Señor à la doncella, quedando los Padres muy gozosos, y agradecidos; y todos admirados, y muy devotos de San Casimiro, viendo, lo que podia con Dios. El año de mil quinientos, y diez, y ocho, acometió de repente el Duque de Moscovia con un poderosissimo Exercito à una Fortaleza del Reyno de Polonia: era entonces Rey Sigismundo, Primero, el qual no pudo juntar mas que dos mil hombres, para embiar con brevedad à socorrer los suyos: ellos confiados en el patrocinio de su Principe San Casimiro, cuyos milagros eran muy sabidos, se encomendaron à él, y le hicieron algunos Votos. Havian de atravessar al rio Duna: mas no hallando vado, no sabian, qué hacerse. Estando parados, y sin consejo que tomar, se les apareció un mancebo muy hermoso, vestido de blanco, cavallero en un cavallo blanco tambien como la nieve, y animandolos mucho, les dixo, que tuviessen confianza, y que sin temor le siguiessen, que él les mostraria vado. Diciendo esto, picando las espuelas al cavallo, se entró por el rio, y sin dificultad ninguna se puso en la orilla contraria à vista de todos los Soldados: los quales luego con grande animo se arrojaron al agua, y passaron con gran facilidad à esta otra parte. Entonces desapareció el Cavallero, que les guió; mas entendiendo ser San Casimiro, le tornaron à invocar: y animados con su proteccion, acometieron tan valientemente à los Moscovitas, que les hicieron alzar el cerco, y huír ignominiosamente con muerte de muchos de los enemigos, y prision de otros. Embiaron luego los presos al Rey Sigismundo, dandole cuenta de todo, y como aquella victoria milagrosa se devia à San Casimiro; y quedó el Rey tan agradecido, y devoto del Santo, que hizo Voto de hacer, todo lo que pudiesse para su Canonizacion. Al año siguiente tornaron los Moscovitas con Exercito mas poderoso à entrar por Lithuania, destruyendo, quanto topaban, talando, abrasando, matando, ò cautivando, quantos hombres encontraban: no havia en aquella Provincia fuerza, que les resistiesse. Viendo el miserable estado de su patria, se movieron algunos Mancebos nobles à hacer rostro al Enemigo con el favor de San Casimiro, à quien prometieron de procurar su Canonizacion, si les daba victoria; y sino, que ellos querian hacer sacrificio de sus vidas, por defender su patria. Juntaronse solamente cosa de dos mil, siendo los enemigos sesenta mil: acometieronlos con grande animo; porque en tocando alarma,

ma, se apareció San Casimiro en el ayre con la misma figura que el año passado, haciendo à los Lithuanos oficio de Capitán. Cayó tanto pavor en los Moscovitas, que bolvieron las espaldas, quedando muertos muchos de ellos; pero de los de Lithuania no murió alguno. Por este milagro tan notorio instó con grande ardor el Rey de Polonia por la Canonizacion de San Casimiro: y haviendo embiado el Papa un Legado à Polonia, para hacer las informaciones, y hecho todo lo necessario, le canonizó Leon, Dezimo, año de mil quinientos, y veinte, y uno. Despues el Papa Clemente Octavo concedió, que se rezasse con Oficio doble en toda Polonia, y Lithuania, y las Provincias à ellas sujetas. Ultimamente Paulo Quinto mandó, que por toda la Iglesia se celebrasse con Oficio de semidoble. Escrivió la vida de San Casimiro Gregorio Suveciski, recogiendola de otros graves Autores, y la trahe el Cardenal Belarmino en su Libro del Oficio del Principe Christiano, proponiendola por dechado à los Principes, y Reyes Christianos, paraque la imiten.

LA VIDA DE SAN FOCAS, Hortelano, y Martyr.

A 5. de Marzo.

1 FUé San Focas natural de Sinope de la Moréa, Ciudad antigua, famosa, y celebre, por muy abundante de esclarecidos Varones, y Filosofos insignes. El exercicio, en que se ocupaba en su tierra este bendito Siervo de Dios, era labrar una Huerta, que tenia defante de la puerta de la Ciudad, que cae à la puerta del Isthmo, ahora llamado *el Estrecho de la Moréa*: y de lo que alli trabajaba, sustentaba à si, y à los que tenian necessidad: porque él hospedaba, à todos los que querian ir à su pobre casa, y les daba con alegre, y presto animo, de todo lo que tenia. Predicabase por aquel tiempo la Ley Evangelica, y la Esposa del Cordero immaculado iba en gloriosos aumentos de dia en dia: por lo qual las gentes se embravecieron, y los Reyes, y Principes hechos todos à una, buscaban los Christianos de lexas tierras con gran diligencia, y cuydado, y à los cercanos castigaban, como à hechiceros, y encantadores, siendo todo su anhelo derramar sangre Catolica, quitar inocentes vidas, y hacerle à Dios dignos holocaustos; si bien ellos juzgaban se los ofrecian à sus falsos Dioses. Entre los demás, pues, fué denunciado Focas; porque era Christiano.

2 Luego que llegó la nueva à los Jueces de aquella tierra, lo embiaron à prender, y los Alguaciles vigilantes se informaron de su habitacion, que ni el humilde exercicio, ni el huerto pobre bastaban à esconderlo en su misma casa: dieron con él: el qual, sin saber, à que iban, ni siendo de ellos conocido; luego que los vió entrar en su casa, les puso la mesa, y les dió de comer. Luego que acabaron de comer, les preguntó Focas, quienes eran, y à qué venian à aquella Ciudad; y ellos debaxo de gran confianza, de que no lo descubriria, le dixeron, como buscaban à Focas, el Hortelano, para quitarle la vida, porque era Christiano.

3 Prosiguieron luego assi: que pues havia comenzado con ellos à usar de buena obra, y liberalidad, le prosiguiesse en ayudarles à prenderlo, advirtiendole, importaba mucho al servicio del Romano Imperio, y adoracion de sus Dioses; que si assi lo hacia, ellos alcanzarian de los Jueces, suplicassen al Emperador, le honrasse, y sacasse del misero estado, y exercicio de Hortelano, en que vivia.

4 El glorioso, y esforzado Cavallero de Christo Focas, que esto oyó, no hizo movimiento alguno, ni atemorizado, pensó en huír; mas antes les dixo, que él les favoreceria, hasta que hiciessen, lo que traían ordenado, porque él conocia muy bien à Focas; y assi, lo buscaria, y hallaria, y que al dia siguiente se les mostraria, y pondria en las manos: que descansassen entre tanto en su posada. Assi, haviendo dado recado à sus huespedes, se fué à hacer su sepultura, y à disponer las cosas à ella convenientes, y al otro dia se bolvió para ellos, y les dixo: Yo he buscado con toda diligencia à Focas, y ya está aparejada la presa; y assi, si os parece, tomese al punto. Preguntaron ellos con gran gozo, que donde estaba? Y el Siervo de Dios respondió: No está lexos: tan cerca está de vosotros, como yo: pues yo soy el mismo, que buscais: por tanto executad, lo que os es mandado, y cumplid el fin de vuestro trabajo, y camino. Los Alguaciles se quedaron pasmados, mirandose unos à otros, luego que esto oyeron, y se retiraron de verguenza, y respeto, que tenian à la gran liberalidad, y agasajos, que devian à tan honrado Huesped: mas el glorioso Martyr los exhortaba, à que le degollassen; pues assi cumplian, con lo que se les havia mandado, y à él le pagaban el ciento por uno del hospedage; pues por la mesa, que les havia puesto, le daban una corona de Gloria, en su martyrio. Pudieron tanto, al fin, las persuasiones del bendito Focas, que convencidos aquellos Ministros le cortaron la cabeza, y fué ofrecida al Señor por hostia, y sacrificio acceptable, à los cinco de Marzo; dia, en que la Igle-

sia celebra su fiesta, y martyrio glorioso, que fué por los años del Señor de 114.

6 Escrivieron la vida, y martyrio de este glorioso Santo varios Autores, como son Beda, Usuardo, Adón, y otros muchos, y de él refieren los Santos Padres cosas raras, y particulares, especialmente el Martyrologio Romano dice: que padeció por el nombre de Christo muchas injurias, y tormentos, y que en muestra, y señal del triunfo, y victoria, que consiguió de la antigua, y venenosa sierpe infernal, ha prometido Dios un continuo milagro notorio al mundo todo; y es, que qualquiera que se siente pecado, y mordido de alguna venenosa serpiente, si con fé pura se vá à la Iglesia del Glorioso Martyr San Focas, luego que toca à las puertas de ella, al instante huye de él todo veneno, y queda con entera salud. Lo mismo dice San Gregorio Turonense en el Capitulo 99. *de Gloria Martyrum*: y añade, que se han visto en esto raros prodigios, como traer personas ya del todo moribundas, y sus cuerpos hinchados como unos odres, con la fuerza, y malignidad del veneno; y luego que han llegado con ellos à la puerta de la Iglesia, al instante arrojando de sí toda la ponzoña, han quedado sanos, y buenos, con entera, y perfecta salud: ni se halla hasta oy, que ninguno haya muerto de tal veneno, si con entera fé llega à las puertas de Focas: lo mismo será valerse de su intercession: esto mismo refiere Surio en el 2. tomo à 5. de Marzo. El glorioso San Asterio, Obispo de Amasea, trahe un encomio insigne de este bendito Martyr de Jesu-Christo Focas, y refierelo Baronio en sus Annotaciones el Martyrologio Romano, advirtiendo, que se refiere tambien en el segundo Concilio Niceno. Dice pues Asterio, hablando de nuestro glorioso Martyr: En la Real Ciudad de Italia, Reyna, y Cabeza de todo el mundo, se celebra la memoria, y fiesta de San Focas, Martyr: tienele edificada una Iglesia de singular hermosura, y grandeza; porque en tanta veneracion tienen los Romanos à Focas, que à Pedro, y Pablo, sus insignes Cabezas, y Principes de los Apostoles. Hasta aqui el glorioso Asterio en elogio de San Focas, que no se yo pueda haver otro mayor. Son hermanas, y amigas muy queridas la humildad, y caridad. tienen el dominio, y principado de las demás virtudes: exercitóse en ambas Focas: en la humildad, con su exercicio, y modo de vida; y en la caridad, con la que usaba con los pobres, y todos aquellos necessitados, que en su pobre casa recogia, exercitandola aun con sus mismos enemigos, (que es el mayor lauro) como se vió, en los que venian à quitarle la vida: qué mucho pues que la Reyna, y Principe de las Ciudades del mundo le venere, y haga de él la estimacion, que de sus Principes Pedro, y Pablo? Es verdad, que era un pobre, y humilde Hortelano; pero esso mismo le ilustra mas: que tambien Pedro era un pobre, y humilde Pescador; y es Supremo Principe del Apostolado, y de la Iglesia toda. Quien quisiere ser Principe, y venerado como tal, aprenda à ser humilde, que es el camino derecho de la Gloria.

LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Olegario, Obispo de Barcelona, y Arzobispo de Tarragona: (llamado vulgarmente en Cataluña, San Olaguer) cuya Fiesta se celebra à seis del mes de Marzo.

A 6. de Marzo.

1 POr muchas razones puede Barcelona, Ciudad Nobilissima de Cataluña, llamarse dichosa, y afortunada, llenando cabalmente su primitivo nombre de *Favencia*, que significa *la Favorecida*, ò *Dichosa*. Fuélo, y lo es, por los hijos insignes en dignidades, letras, valor, y armas: por lo qual merece con justo titulo llamarse la Favorecida del Cielo, y del suelo. Pero uno de los Blasones, de que hace mas gala, y con que se ennoblece mucho Barcelona, es mirarse Patria de San Olegario, dignissimo Prelado de ella, y Arzobispo de Tarragona: cuya prodigiosa vida, sacada ya de Papeles Authenticos, que se conservan en los Archivos Reales de Barcelona, ya de otras Historias antiguas, y verdaderas de Cataluña, es en esta manera.

2 Governando la nave de la Iglesia Nicolao, Segundo, y teniendo el Imperio Romano Henrico, Quarto, año de mil, y sesenta, nació para luz del mundo, y honor de Cataluña, San Olaguer, en la Ciudad de Barcelona. Nació en tiempo, que en el Concilio Lateranense fué condenado Berengario, Heresiarca, abjurando él despues sus errores, como consta en las Decretales *de Consecr.* d. 11. y quando el Serenissimo Principe Gotfredo de Bullon, Duque de Lothoringia, ganó à Jerusalén, à quien el Papa coronó por Rey de Palestina. Soberana Providencia sin duda, el nacer nuestro Santo en este tiempo; pues daba à entender el Cielo, que con la luz de su doctrina havia de ilustrar à los Fieles, y havia de desterrar del mundo la obscura noche de los errores. Llamóse el Padre de San Olaguer, del mismo nombre, que el hijo, y era del Orden Equestre, ò Militar, y fué Lecietario, y muy valí-

do

do del Conde de Barcelona Don Ramon Berenguer, Primero de este nombre. La Madre del Santo se llamó Guilia, Matrona Santissima, y Nobilissima, descendiente del antiguo linage de los Godos: la qual crió al hijo Olaguer a sus pechos, dandole con la leche la educacion de buenas, y santas costumbres. Iba creciendo el Santo Niño, y crecian al mismo passo sus virtudes; pues se mostraba modesto, cortés, recogido, y en todas las virtudes morales consumado. Aun en la tierna edad le veian niño; y ya en la virtud, y perfeccion era un assombro: pues siendo un Angel en la pureza, ayunaba mucho: era en la oracion assiduo, en las Missas devoto, y en todo genero de perfeccion versadissimo: mirabale la Ciudad toda, y de mirarle recibia igual pasmo, que gozo, viendo tanta santidad en un niño, y gozandose de haverle merecido por hijo. Tenia el dicho Conde de Barcelona tres hijos: y haviendo de enseñarles Maestros, quiso, que en la educacion, y crianza, les hiciesse San Olaguer compañia. No están los hijos acabados de hacer, quando nacen; pues falta lo mejor, que es la educacion, y para esta vale mucho la compañia de un bueno. Estudió los rudimentos de la Gramatica, Rethorica, y Filosofia, en que salió señaladissimo, y muy docto, siendo por ello muy estimado. No ocupó la niñéz en las puerilidades, en que se entretienen otros niños; del General se bolvia à casa, ò à la Iglesia. Corria ya el año mil, y setenta, y el decimo de la edad de nuestro Santo: y sus Padres determinaron, que el hijo, que Dios les havia dado, le sirviesse perpetuamente en su Templo: para cuyo efecto hicieron donacion à la Iglesia Cathedral, y Cabildo de Barcelona, de una heredad, y viña, que tenian en el Condado de Vique, junto al Castillo de la Manresana, y Vilallonga, en un Lugar, llamado San Armengol, como consta en el lib. 4. de las Antiguedades de dicha Cathedral. Anumeraronle al Santo mozo Olaguer en el Gremio de los Canonigos de aquella Santa Iglesia, sin embargo de la poca edad; porque à los hombres no los hace la edad grandes, sino la ciencia, y virtudes. Siendo Canonigo, le promovieron à la dignidad de Preposito, obteniendo antes una Pabordia. En esta graduacion se hallaba San Olaguer, en la qual no retrocedió de sus estudios; pues veinte años se dió à los de la Sagrada Theologia, leyendo las obras de los Santos Padres, en que salió gran Maestro, Doctor, y Predicador famosissimo. Por este tiempo fué ordenado de Sacerdote por Don Beltrán, Obispo entonces de dicha Ciudad. Havia este Obispo fundado junto à Barcelona un Monasterio de Canonigos Reglares de San Agustin, y era el titulo de San Adriano: (cuyas memorias se vén oy en dia reducidas à una pequeña Parroquia en el llano de Barcelona) advertia bien el Santo Canonigo Olaguer la vida aspera, y Religiosa de aquellos Varones Santos, y con sagrada embidia determinó imitarles la vida, para despues imitarles la pureza. Noticiosos el Obispo, y Comunidad de San Adriano del intento del Santo Canonigo Olaguer: aunque sumamente deseaban la execucion: no se atrevian à hablar de ello, por no disgustar al Conde, que queria mucho al Santo, y al Cabildo, que le estimaba mucho. Entendiólo él, y resolvióse à renunciar la Prebenda de Canonigo, y dignidad de Preposito, como lo hizo. Recibió el Habito, y dió muestras del tesoro, que traía en su alma escondído. En el año de la aprobacion era en la penitencia un dechado de los Santos del yermo: era humilde en extremo, circunspecto, y de todos tan querido, que el año 1096. despues de Professo fué elegido Prior de comun consentimiento. No pudo su humildad familiarizarse con la Prelacía, y renunciandola, se fué à ser subdito al Convento de San Rufo, de la misma Orden, en la Proenza. Pero como sus virtudes le gritaban à pesar de sus humildades, puesto en aquel Convento fué conocido, y por su perfeccion, y letras venerado. Faltó Abad en aquella Santa Casa, y fué electo Olaguer por comun voz de toda ella, y obtuvo esse cargo hasta el año 1115. en el qual fué Obispo de Barcelona. Unos dicen, que haviendo sido poco mas de doce años Abad de dicho Convento de San Adriano, que está entre el Rio Besós, y Barcelona, fué al Convento de San Rufo embiado Visitador, y Reformador, por el Papa Pasqual, Segundo, que ocupaba entonces la Silla de San Pedro. Fué allá como Angel de paz, y fué recibido como un Apostol, siendo espejo de toda virtud, à cuya vista se componian todos los de aquella grave Comunidad. Todo su exercicio de Olaguer era tratar de Dios, y encaminarles à Dios, haciendoles platicas suavissimas de soberana eloquencia, y provechosissima doctrina. Huvo en fin de dexar este Monasterio, y bolverse à San Adriano de Barcelona, instado de Doña Dolza, muger de Don Ramon Berenguer III. dexando à los Canonigos de S. Rufo deseosos de sí, y con vivo sentimiento de su ausencia. Llegado à Barcelona, y recibido con sumo gozo de todos, halló vacante la Silla Episcopal por muerte de Don Ramon Guillen.

Esta-

3 Estaban los Obispos Provinciales dias havia en junta para la eleccion: y sin premissa alguna, ni recuerdo del Abad Olaguer, el dia de la eleccion, todos à una voz pidieron al Conde, se sirviesse de venir bien, en lo que ellos determinaban, que era elegir en Obispo à Olaguer, Abad de San Rufo, por mas eminente en virtud, letras, y vida exemplar. Alegróse el Conde, y su muger, y luego embiaron, quien le diesse noticia de su eleccion: la qual procuró deshacer el Santo, diciendo, que él era indigno, y sin meritos, y que pusiessen en esta Dignidad una persona virtuosa, y santa, qual se requeria. No venció esta vez su humildad, y huvo de rendirse à la voluntad de Dios, manifiesta en tan acertada eleccion: aunque hizo de su parte, lo que pudo, para no ser Obispo; pues de noche se huyó à su Abadía de San Rufo; y sabido de la Ciudad, y Clero, fueron en su seguimiento, y cerca de Perpiñan le encontraron en el camino, y le obligaron casi por fuerza, à que bolviesse à su Obispado: y para asegurarle, el Conde sacó confirmacion Apostolica del Papa: con que San Olaguer huvo de acceptar la Prelacía. Puesta esta luz sobre el alto Candelero de la Dignidad, procuró darse à conocer, reedificando Iglesias, y Monasterios, haciendo grandes limosnas, concordando pleytos de sus subditos; y en especial resplandecia en la honestidad, circunspeccion, y pureza, permaneciendo virgen. Predicaba de ordinario, siendo continuo de dia, y de noche à las Divinas alabanzas en el Coro, como quien desde niño se havia criado en él. Gozosa sobre manera estaba su Patria, y Ciudad de Barcelona, con el ilustre Hijo, y Prelado, que tenia, quando electo el Papa Gelasio, Segundo, por muerte de Pasqual, huvo San Olaguer de ir à Roma à prestarle el juramento de obediencia, que entonces se acostumbraba: y antes de efectuarlo convocó al Pueblo, y les hizo una exhortacion tan tierna, y docta, que juntamente los dexó à todos hechos un mar de llantos, y llenos de soberanos, y santissimos documentos. Partióse à Roma, sin omitir las penitencias, ni dar por el camino algun alivio al cilicio, ni al ayuno. Visitó los Templos de aquella Santa Ciudad con suma devocion, y de alli fué à Gaeta à besar los pies al Papa, que ya tenia de las virtudes, y letras de San Olaguer mucha noticia. Mostró el Papa estimarle mucho, y assi mismo los Cardenales, que con gusto, y admiracion le oyeron. Vacó entonces la Metropoli de Tarragona, Primada de las Españas: y notificandolo San Olaguer al Papa, le pidió, proveyesse aquella Silla en Persona grave, pia, y docta. y el Pontifice lo hizo, mandandole à él por obediencia, acceptasse aquella Dignidad: para lo qual despachó Bula à 21. de Marzo, año primero de su Pontificado, y 1118. de Christo. Bolvió à España: y en Barcelona su Patria, y en Tarragona, fué recibido con grande alborozo. Poco tiempo pudo residir San Olaguer; porque muerto dentro un año el Papa Gelasio, y electo Calixto, Segundo, fué por él llamado à Roma al Concilio Lateranense, por tenerle en opinion de hombre insigne. Fué: y acabado el Concilio, le hizo Legado suyo *à Latere* para el Reyno de España, como consta de su Bula, despachada 4. *non. Aprilis, Pontific. ann.* 1. Venido à ella, reedificó la Iglesia de Tarragona: y haviendo puesto en paz muchas materias, determinó visitar la Tierra Santa: y assi fué à ella, predicando por todo el camino, y renovando el prodigio del dia de Pentecostes en Jerusalén; pues hablando una sola lengua, (segun lo mas cierto) le entendian gentes de varias lenguas, y naciones. No se puede ponderar el sentimiento que ocupó à Barcelona su Patria, y à toda la Provincia, al partirse el Santo de ella: ni tampoco las lagrimas, devocion, y ternuras, con que visitó los Lugares de la Tierra Santa.

4 Haviendo ya cumplido con su devocion, se bolvió à sus Iglesias, y tierra, y de camino visitó su regalada Casa de San Rufo, con singular consuelos de aquel Santo Convento. Despidióse de él, y llegó à Barcelona una tarde, puesto el Sol, donde entró sin ruído, ni fausto, por no desazonar la humildad, que tanto amaba, y le havia hecho siempre tan agradable compañia. Al otro dia por la mañana acudió todo el Cabildo, y Pueblo, à vér su amabilissimo Prelado, y con ellos repartió muchas Reliquias, reservando en su Pectoral una partecilla del *Lignum Crucis* de nuestro Salvador. Estando ya con quietud en su Silla, hizo cosas maravillosas: en particular con sus blandas amonestaciones hizo con algunos, que injustamente usurpaban bienes de la Iglesia, que los restituyessen; y reconocidos de su culpa, los absolvia: y él mismo, teniendo en su Patria Barcelona unas casas proprias, y horno, hizo donacion de ellas à la Iglesia, y Cabildo. Hizo venir à concordia al Conde Don Ramon Berenguer con la Señoría de Genova, y al dicho Conde le induxo, à que se hiciesse Religioso Templario, (que entonces empezaban à florecer mucho) alabandole su modo, è instituto; aunque por la muerte no pudo efectuarlo, sino estando enfermo.

Fué

5 Fué despues llamado San Olaguer, por el Papa Inocencio II. al Concilio Claramontaño, donde con valor, zelo, y espiritu, declaró por excomulgado al Antipapa Anacleto, y los demás Padres del Concilio abonaron, y siguieron su parecer, y voto. Venido quarta vez à su Ciudad, y Obispado, reparó, y bendixo muchas Iglesias, que los Sarracenos de España tenian violadas. Fué despues à Zaragoza à poner paces entre Don Alonso, Rey de Castilla, y Don Ramiro, Rey de Aragon. En estos, y otros santos exercicios se exercitaba San Olaguer, en que recibia de Dios singular gracia; porque no huvo persona, à quien hablára el Santo, que no se le aficionára luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo, pidió à Dios nuestro Señor, le hiciera gracia de revelarle el tiempo de su partida, y ultima hora. Concedióle Dios su peticion: y se vió ser assi; pues en un Concilio, (no se ha averiguado, si en Tarragona, o Barcelona) que tuvo à sus Rectores, y Synodales, les dixo, que sería aquella la ultima vez, que les predicaria; y assi todos los seys dias, que duró el Synodo, les predicó con tanto fervor, tanta sabiduria, y eloquencia, que todos le miraban como à un Angel, que Dios les embiaba; y assi, como à tal oian las cosas, que les decia, y los documentos, que les daba. Lloraban todos; y el Santo con ellos. A 12. de Febrero hizo al Cabildo donacion de una heredad, que tenia en la Parroquia de Mollét; porque quiso desassirse de todo, antes de partir de este mundo. Dióle tambien una Granja, ò Quinta, que tenia en Coraño-ta. Recibió con mucha devocion, y lagrimas, los Santos Sacramentos: y hablando con Dios, y con su Madre Santissima, (de quien fué devotissimo toda su vida) meditando la Passion de Christo, y diciendo en voz devota, è inteligible: *en vuestras manos, Señor, encomiendo mi espiritu*; juntas las manos delante de Christo Crucificado, entregó à Dios su bendita Alma à 6. de Marzo, año de Christo de mil ciento, y treinta, y seis; y setenta, y seis de su edad. Luego se oyó una voz lastimosa, pero agradable por todo el Pueblo: *Muerto es el Santo, muerto es nuestro Santo Obispo, y Prelado.* Empezó luego à resplandecer con varios milagros, con que en el mundo le honró, y honra cada dia el Cielo. Resucitaron muchos muertos: cobraron salud infinitos: dió vista à ciegos, libró de naufragios; y hace Dios por él soberanas maravillas en sus devotos. Está sepultado en la Iglesia de su Patria, y Ciudad de Barcelona. Fue canonizado al uso antiguo de la Iglesia, que era la veneracion de los Fieles, y el permisso de los Sumos Pontifices mas ahora nuevamente lo ha sido por Decreto particular de nuestro Santissimo Padre Inocencio Undecimo, despachado à los 25. de Mayo de 1675. y assi se puede decir dos veces canonizado: claro está, que tan gran santidad, como la suya, no pedia menos; para mostrar, que vale por dos. Conservàse su cuerpo entero, y sin corrupcion en la misma Santa Iglesia de Barcelona, donde es visitado de los Naturales, y Estrangeros con singular devocion, correspondiendo el Santo à la confianza, y piadosos ruegos de sus devotos: los quales nunca parten de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos, y necessidades.

6 Y aunque todos siempre han hallado, y hallan prompto socorro, invocandole, como consta de los innumerables milagros, que podrá vér el curioso Devoto suyo en los muchos processos, que en diversas ocasiones se han impresso para su Canonizacion; con todo esso, el Cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto, le tenga el mundo por Abogado especial de las mugeres, que tienen peligrosos partos: las quales, invocandole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo. y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida; con solo invocar à Olaguer sus Padres, han experimentado nueva vida, y nuevo sér en sus hijos: de que dando à Dios las gracias, le han glorificado en su Siervo Olaguer. Celebran de él, como de su Prelado, las Iglesias de Tarragona, y Barcelona, el dicho dia 6. de Marzo, en que passó de esta vida à la immortal, y eterna: à la qual nos lleve la Divina Bondad por su intercession à gozar de su gloriosa, y amable compañia. Amen.

LA VIDA DE SANTO THOMÁS de Aquino, Confessor, y Doctor.

A 7. de Marzo.

1 EL Bienaventurado Santo Thomás de Aquino, Luz de la Iglesia Catolica, Doctor Angelico, y Guia segura de las Escuelas, Ornamento, y Gloria de la Sagrada Orden de los Predicadores, fué nobilissimo, è hijo de los ilustrissimos Condes de Aquino. Su Padre se llamó Landulfo, y su Madre Theodora. Estando esta Señora preñada de Santo Thomás, vino à ella un Hermitaño, Varon Santo, que traía al cuello una pequeña Imagen de nuestra Señora, y à sus sagrados pies

un

un retrato de Santo Domingo, y le dixo, que Dios le alumbraria, y pariria un hijo, que se vestiria de aquel Habito de Santo Domingo, y sería honra de su Linage, y lumbrera del mundo. Oído esto, Theodora respondió: Hagase la voluntad del Señor. En naciendo el santo Niño, le recibieron sus Padres, como dado de la mano de Dios. Llamaronle Thomás en el Bautismo, por su Abuelo paterno, que fué el Conde Thomás de Samacolla, muy Privado del Emperador Federico, el Segundo, y su Capitán General en muchas empresas. Queriendo una vez, la Ama, que le criaba, empañarle, halló, que el bendito Niño tenia apretado en la mano un papelito: y queriendosele quitar, para embolverle mejor, lloró tanto el Niño, que se le huvo de dexar; y despues su Madre, sacandosele de la mano, y desembolviendole, halló en él escrito; *Ave Maria:* y como él hiciesse pucheritos, y gran sentimiento por el papel, que le havian quitado; para acallarle, se le bolvieron, y luego le llegó à la boca, y poco à poco le rompió con las encias tiernas, y se le comió; mostrando, que con la leche mamaba el amor de la purissima Virgen, de la qual toda su vida fué devotissimo. En este mismo tiempo, de su niñéz, quando algunas veces lloraba; el remedio, que tenian, los que le criaban, para hacerle callar, era darle algun libro, que hojeasse; y con esto luego sossegaba. Siendo ya de cinco años, le embiaron sus Padres al insigne Monasterio del Monte Casino, paraque desde aquella edad aprendiesse entre los santos Monges el amor, y temor santo del Señor. porque el glorioso Patriarca San Benito, entendiendo, lo que importaba para la reformacion, y buen govierno de la Republica, que los hijos de los Cavalleros, y gente principal, se crien bien desde su niñéz; por hacer este servicio à nuestro Señor, y beneficio tan importante al Mundo, se encargó en su vida de criar en su Monasterio de Monte Casino algunos hijos de Cavalleros, sin tener cuenta con la quietud, y con el recogimiento, que sus Monges professaban, y dexó aquella loable institucion à sus hijos, y successores: la qual aun duraba, quando nació Santo Thomás. el qual entre los otros niños, que en aquella santa Casa se criaban, se esmeró sobre todos en el reposo, en la mansedumbre, en el silencio, y quietud, en la obediencia al Maestro, que le enseñaba, y en la modestia, huyendo siempre de los otros niños traviessos, è inquietos, y acompañandose con los mas sossegados, y devotos: y él lo era tanto, que gastaba cada dia dos horas en su oracion, y con una piadosa curiosidad muchas veces rogaba al Monge, que le tenia à cargo, que le declarasse, qué cosa era Dios, y encomendaba à la memoria, y guardaba en su pecho los buenos consejos, que le daba. Quando tuvo diez años de edad, bolvió à Napoles para estudiar. Tuvo por Maestro en la Gramatica, Rethorica, y Dialectica, à un hombre famoso, que se llamaba Martin: y en la Filosofia à otro no menos excelente, que se llamaba Pedro de Hibernia, (que es en Irlanda) de donde havia venido à leer à Italia. Con el grande, y vivo ingenio, que tenia, aprendió de tal manera aquellas ciencias, que dexó muy atras à todos sus Condicipulos, y dió muestras, de lo que con el tiempo havia de ser. Todos ponian los ojos en él, por su nobleza, por su ingenio, y mucho mas por su exemplo, y por la grave, y alegre modestia, con que resplandecia.

2 Venia él ya de Monte Casino tocado del Señor, è inclinado al menosprecio de todas las cosas de la tierra, y al aprecio, y estima del Cielo. Para esto comenzó à tratar con los Padres de Santo Domingo, que pocos años antes havian fundado Casa en Napoles, y florecian con gran fama de santidad: y uno de ellos vió salir del rostro de Santo Thomás unos como rayos muy esclarecidos, que se derramaban al rededor, donde él estaba, è ilustraban à los circunstantes, y le causó no pequeña admiracion. Tomó estrecha comunicacion Thomás con un Padre de aquel Convento, que se llamaba Fray Juan de San Julian, Varon venerable, y santo, y por medio de él vino à tomar el Habito de Santo Domingo, siendo ya de catorce años; y tomóle de mano de Fray Thomás de Lentin, que à la sazon era Prior de aquel Convento, y despues fué Patriarca de Jerusalén. Mucho admiró, y dió que decir en Napoles la entrada en Religion de un mancebo tan ilustre, y de tan tierna edad, y de tan grandes esperanzas; y mas, siendo, como era entonces la Religion, en que havia entrado, nueva, y no tan conocida en el mundo. Unos murmuraban de los Frayles, como si le huvieran engañado: otros, de los Padres del Santo, porque lo consentian: otros decian, que havia sido liviandad, y niñeria. pero entre tantos no faltaban algunos, que con el exemplo de Thomás se moviessen à imitarle, y à dar libélo de repudio al Mundo. Su Madre, quando lo supo, vino de Rocaseca, donde estaba, à Napoles, para vér à su hijo: el qual, no sabiendo el animo, con que venia, ni la fuerza, que tendrian para con él sus palabras, y afectos de Madre; por huir el peligro,

ligro, que consigo traen semejantes ocasiones, pidió, è importunó al Prior, que le llevassen de alli à otra parte; porque no se queria vér à solas con su Madre. Vino bien el Prior, en lo que el Novicio pedia, assi por darle gusto, como porque temia, que su Madre, como Señora poderosa, se le quitaria por fuerza, y la Orden perderia aquel thesoro, que Dios le havia embiado para enriquecerla, y ennoblecerla; y assi le embiaron luego à Roma al Convento de Santa Sabina, acompañado de algunos Religiosos. La Madre se determinó à seguirle hasta Roma: donde tampoco le halló; porque por no ponerle à prueba de lagrimas de Madre, y Madre tan afligida, como ella estaba; con consentimiento del santo mozo, le havia ya embiado el Prior con quatro Frayles à París, paraque alli estudiasse. Quando su Madre supo, y vió, que los Frayles no la creían, afirmando ella, que no venia para sacar à su hijo de la Religion, sino para ayudarle, y exhortarle à la perseverancia; sintiólo por extremo, y escrivió à sus dos hijos Landulfo, y Arnoldo, (que eran Soldados valerosos del Exercito del Emperador Federico, el Segundo) encargandoles, que tomassen los passos, por donde havia de passar su hermano Thomás para Francia, y que le cogiessen, y se le embiassen: y ellos lo hicieron con tanto cuydado, que por medio de algunos Soldados suyos, que para este efecto embiaron, le huvieron à las manos à él, y à los quatro Religiosos, que le acompañaban, y le prendieron, y le embiaron à su Madre. Quisieron los Soldados de sus hermanos quitarle el Habito por fuerza; mas él resistió con tanto espiritu, que aunque se le hicieron pedazos, y le costó muchas lagrimas, y malos tratamientos, no pudieron. Quando llegó Thomás à la casa de su Madre, no se puede facilmente decir el contento, que ella recibió, por parecerle, que quedaba vencedora, y que tenia en su mano à su hijo, y que por ser muchacho, con poco trabajo le haria hacer, todo lo que quisiesse. Tomó todos los medios, y artificios, que supo, y pudo, para persuadirle, que dexasse el Habito; y mezclaba con alhagos amenazas, y dulzuras con espantos, y lagrimas con enojos, y no dexaba cosa, que para su intento le pudiesse aprovechar. El Santo hijo mirabala como à Madre: respetabala como à Señora; y respondiale con modestia, y verdad, declarandole, quanto mas obligado estaba à obedecer à Dios, que no à ella, y quan aparejado estaba para sus buenos, y malos tratamientos. Como vió la Madre la poca fuerza, que tenian todas sus artes, y mañas, no quiso ella por sí misma porfiar mas con Thomás; mas encomendó à sus dos hermanas, que siguiessen aquella empressa, y no le dexassen à vida, hasta que se apartasse de aquel pensamiento. Hicieron las dos hermanas el oficio, que su Madre les havia mandado, sirviendose de toda la ternura, y blandura, que en semejantes ocasiones el estragado afecto de la carne, y sangre suele usar. Dieronle muchos assaltos, y cruelissima bateria; mas el pecho del santo mozo resistia à todos los golpes como una roca firme, y como un muro de acero impenetrable. Fué esto de manera, que la mayor de las dos hermanas, queriendo rendir à Thomás, quedó rendida, y dando de mano à las galas, y riquezas, y grandes casamientos, que se le ofrecian, tomó el estado de Religion en Santa Maria de Capua, y en el mismo Monasterio, andando el tiempo, fué Abadesa, con grande exemplo de santidad.

3 Bolvieron de la guerra los dos hermanos Landulfo, y Arnoldo: y quando vieron à su Madre tan afligida, las hermanas tan desconsoladas, y à Thomás, à su parecer, tan obstinado; como Soldados bravos, quisieron llevar aquel negocio por manos, y valentía: y despues de haver dicho palabras pesadas, è injuriosas al santo mozo, y hermano, pusieron las manos en él, y le maltrataron, y por fuerza le quisieron quitar el Habito, y se le rasgaron. Pero como todo esto no bastasse, para apartar à Thomás de su santo proposito, antes, como el arbol bien plantado, con las eladas, mas se arraigasse en él; le mandaron llevar preso con buena guarda à la Fortaleza de Rocaseca, y le apretaron sobremanera, no solamente con la carcel penosa para el cuerpo, sino con otros medios infernales, y perniciosos para el Alma. Concertaronse con una muger recien casada, moza, hermosa, desembuelta, y lasciva: prometieronle grandes premios, si le hablasse à solas con sus blandas palabras, y alhagos, le traxesse à mal: invencion propria de Satanás, y de los que vestidos de su espiritu, se desnudan de todo buen respeto divino, y humano, y arrebatados de su passion, no se contentan con estorvar el bien en los otros, sino que les son tropiezo, lazo, y cuchillo agudo, y de dos filos, con que atraviessan sus Almas. Entró la muger perdida en el aposento del santo mozo, para perderle: usó de sus artes, y mañas diabolicas, por cumplir con su desenfrenado apetito, y con la promesa, que havia hecho à los hermanos, y gozar del premio de su maldad. Mas el Señor, que ya havia escogido à Thomás, para ponerle por exemplo de castidad en

su Iglesia, le armó de su celestial espiritu, de manera, que despues de haver dicho à la muger algunas razones dignas de su gran desverguenza, viendo, que no se apartaba de él, antes le solicitaba, è importunaba mas descompuestamente; echó mano de un tizon de fuego, que estaba en la chimenea, para echar de sí aquel tizon del Infierno, que le queria abrasar. Salió huyendo aquel demonio, (que assi se puede con razon llamar, la que hacia oficio de demonio, y pretendia echar aquella Alma bendita, y pura en el Infierno) y quedó nuestro Thomás tan atemorizado, tan corrido, y avergonzado, que parecia, que temblaba de sí; porque las Almas limpias, y castas no temen tanto todos los otros peligros, y daños temporales, quanto perder la preciosa joya de la castidad: y porque ella es dón de Dios, sin cuya gracia no se puede guardar; el santo mozo con el mismo tizon, que tenia en la mano hizo una Cruz en la pared, è hincado de rodillas delante de ella, y derramando muchas lagrimas con gran ternura, suplicó con amoroso afecto al Señor, que le tomasse debaxo de sus alas, y le defendiesse (como la gallina à su querido pollito) del Milano infernal, que le rodeaba, y pretendia arrebatar; porque él le ofrecia su Alma, y cuerpo, y se lo consagraba, para guardarlo puro, y limpio todos los dias de su vida: y comenzó à llamar en su ayuda, y favor à la benditissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre de toda piedad. De la agonía, que tuvo el santo mozo en aquella lucha, ò de la tristeza, y sentimiento, ò porque Dios le queria assi consolar, se quedó dormido, y arrimado à la pared, y vinieron dos Angeles del Cielo, como para darle el parabien de su victoria, y assegurarle, que Dios le havia concedido, lo que le pedia, y le dixeron, que le embiaba aquel cingulo de perpetua virginidad. y diciendo esto, le pusieron un cinto, y se le apretaron à las carnes reciamente, y con tan grandes dolores, que despertó, dando gritos: à los quales acudieron las guardas, temiendo, no le huviesse sucedido algun desastre: y aunque le importunaban, que dixesse, lo que havia sido, nunca quiso, ni él lo descubrió en toda su vida, sino à su Confessor. Y dado, que el santo mozo recibió de mano del Señor el precioso dón de la castidad inviolable, (como queda referido) es cosa de gran maravilla el recato, con que vivió toda su vida, y como huía todas las ocasiones de perderla, y la familiaridad de las mugeres, tanto, que diciendole una Señora, que porque huía de ellas, pues havia nacido de muger; respondió: *Por esso las huyo todas; porque he nacido de una de ellas;* y con este recato pudo guardar su virginal pureza tan enteramente, que despues de muerto, Fray Reginaldo su compañero, que le havia confessado muchas veces generalmente, con juramento dixo, que havia muerto tan limpio, y puro, como un niño de tres años. En esta carcel estuvo nuestro Thomás dos años, aborrecido de los suyos, y favorecido de Dios, apartado de los hombres, y regalado de los Angeles, padeciendo de sus hermanos, y de su misma Madre, (que era muger, y Christiana, y en fin Madre) lo que los Santos suelen padecer de los Tyranos, y de los enemigos de Christo. Mas el Señor, por cuyo amor padecia, le esforzaba, y daba contento en sus trabajos, y alegria en sus penas, y con la oracion, contemplacion, y estudio, le entretenia, y regalaba; y assi mismo con algunas visitas, que de quando en quando (con mucho recato, y secreto, y no sin alguna negociacion) le hacia Fray Julian, que le llevaba debaxo de su manto alguna tunica, y habito, que se vistiesse, y algunos libros, en que estudiasse. Y à mas de los gustos espirituales, y fruto de su Anima, que el Santo tuvo en esta carcel, fué cosa maravillosa, lo que en las Ciencias aprovechó; porque aunque carecia de Preceptores, que le enseñassen, el mismo Dios fué su Maestro, y los mismos trabajos, que padecia por su amor, le habilitaban, y disponian para ser enseñado de él.

4 Passados los dos años de la prision, viendo la Madre la constancia de su hijo: ahora porque le pareciesse, que aquel era negocio de Dios: ahora porque havia perdido la esperanza de poderle conquistar; se comenzó à ablandar, y à dar lugar, (aunque dissimuladamente) que las dos hermanas soltassen à Thomás, y le descolgassen por una ventana de la Torre, en que estaba, secretamente, estando los Frayles ya apercibidos para recibirle. Recibieronle como à un Angel del Cielo; y con tenerle ya en sus manos, no acababan de creer, que le tenian. Llevaronle medio encubierto à Napoles, donde hizo profession à los diez, y siete años de su edad, y poco despues, para assegurarle mas, le llevaron à Roma, y de allí à París, en compañia de Fray Juan Alemán, General de la Orden, que haciendosele camino para Francia, le quiso llevar consigo. Despues le embiaron à la Ciudad de Colonia, en Alemania, donde Alberto Magno, Doctor eminentissimo de la misma Orden de Santo Domingo, leía Theologia, con tan grande fama de doctrina divina, y humana, que era tenido por un Oraculo

culo de sabiduria. Debaxo la disciplina de este santissimo Doctor estuvo Thomás algunos años, y de él aprendió su Theologia; y en este tiempo era muy humilde, muy obediente, muy devoto, y muy callado, y modesto. Huía de platicas, y de conversaciones: dabase mucho à la oracion; y el resto del tiempo gastaba en leer, oír, estudiar, y meditar con grande atencion, lo que havia leído, y oído. Andaba tan embevecido en esto, y haviase puesto leyes tan rigurosas de silencio, que no hablaba una palabra, tanto, que los otros Frayles, sus condiscipulos, viendo, que siempre callaba, y que de su complexion era gruesso, y abultado, le llamaban el Buey mudo; y todo aquel recogimiento, y silencio le echaban à dureza, y falta de ingenio. Pero con algunas ocasiones, que se ofrecieron, y con los exercicios ordinarios de conferencias, conclusiones, y disputas, que se usan en los estudios, presto se desengañaron; y Santo Thomás dió tales muestras de la agudeza, y profundidad de su ingenio, que Alberto Magno admirado, dixo: *Este me llamais Buey mudo? Pues si él vive, dará tales bramidos, que se oygan por todo el mundo*: pronosticando, lo que havia de ser aquel su gran discipulo, y la luz, que con su ingenio, y doctrina havia de dar à toda la Iglesia. De aqui comenzaron todos los Frayles à mirarle con otros ojos, y à estimar la habilidad, y suficiencia de Thomás, y reverenciar su virtud, y compustura, y entender, que aquella tan gran ciencia, que mostraba, era mas comunicacion del Cielo, que adquirida por estudio, por parecerles, que no era possible, que ningun ingenio humano en tan breve tiempo huviesse podido llegar à aquel punto de sabiduria, que él tenia, sin particular socorro, y favor de Dios. Por esto respetaban, y honraban à Santo Thomás; mas él no se desvanecia, antes con una profunda humildad, quanto mas ellos le traían en palmas, tanto mas se sujetaba, y se ponia debajo de los pies de todos: y tambien porque era tan grande su ingenio, y la agudeza de su vista, que descubria en las materias, que se trataban nuevas, y graves dificultades, que no facilmente se pueden desatar.

5 Despues que huvo estado el tiempo, que pareció conveniente, en Colonia, oyendo de Alberto Magno; por su orden, y por la de sus Superiores, tornó Santo Thomás à París, y allí se graduó de Bachiller en Theología, y comenzó à leer el Maestro de las Sentencias, con tan grande claridad, distincion, sutileza, y resolucion, que desde entonces acá no ha havido, quien se le iguale. Prosiguió su lectura, y exercicios escolasticos hasta graduarse de Maestro: lo qual él hizo por pura obediencia de su Prelado, con gran tristeza, y encogimiento; porque como era tan humilde, y se tenia por tan indigno de todo, congoxóse sobre manera quando se lo mandaron, como si fuera el mas inhabil hombre del mundo, y él se conocia por tal. Acudió, como solía en todas las cosas, à la oracion: y el Señor, que queria comenzar à descubrir los tesoros encerrados del Santo, y ponerle en la Iglesia, como hacha encendída sobre el candelero, le consoló, y animó aquella noche en sueños de esta manera. Apareciόle un Viejo venerable, de grave, y blando aspecto, y preguntóle la causa de su tristeza, y llanto. Respondió Thomás, que porque le mandaban tomar el grado de Doctor, no siendo para ello. A esto le dixo el Viejo, que fiasse de Dios; pues no le tomaba por su voluntad, ni por ambicion, sino por voluntad del mismo Dios, que se lo mandaba por boca de sus Prelados: que la obediencia en el Religioso es muy poderosa, y eficáz, para alcanzar grandes favores del Señor; y que tomasse por principio del acto, que havia de hacer para el grado, aquellas palabras del Psalmo: *Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.* Con esto despertó muy contento, y consolado; y al dia siguiente hizo su acto con extraordinaria admiracion de toda la Escuela, y tuvo por concurrente en el mismo grado à San Buenaventura, de la Orden de San Francisco, que juntamente recibió el grado de Maestro; porque ya desde entonces iba el Señor juntando estas dos firmissimas Columnas de la Iglesia, paraque la sostuviessen con su doctrina, y edificassen con su exemplo, y defendiessen sus Sagradas Religiones de las calumnias, y fieros encuentros, que por algunos enemigos de toda verdad, y religion, se les levantaron en París: porque como las Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, en la manera de su Habito, Regla, y Profession, fuessen nuevas en aquel tiempo, y tan santas, y tan esclarecidas; algunos Doctores de aquella Universidad, por tener los ojos flacos, y lagañosos, se cegaron con tan gran luz, y escrivieron, y publicaron libros contra el Instituto, que aquellos gloriosos Patriarcas para bien del mundo havian traído del Cielo: y fué necessario, para reprimir à los autores de esta maldad, y hacerlos callar, que Santo Thomás, y San Buenaventura, saliessen al encuentro à sus enemigos, y como buenos hijos defendiessen à sus Padres, y à sus Religiosos. San-

Psalm. 103.

to Thomás, de quien aqui tratamos, hizo esto tan escogidamente, y con una sabiduria tan profunda, y divina, como se puede vér en los Opusculos, que de esta materia escrivió; y los libros de aquellos Doctores, y sus Autores, fueron condenados, y anathematizados de la Sede Apostolica, quedando la verdad Catolica en pie, y las Religiones triunfando de sus enemigos con gloriosa victoria. Y puesto caso, que en esta guerra peligrosa huvo muchas, y muy reñidas batallas, en las quales los enemigos de la verdad dixeron, è hicieron muchos agravios, è injurias à los Santos; todo lo permitió nuestro Señor, paraque mas se echasse de vér la maldad de los unos, y la paciencia, y sufrimiento de los otros, y se diesse la gloria, al que les havia dado tan ilustre, y gloriosa victoria. De aqui vino la grande, y estrecha amistad, que despues tuvieron entre sí Santo Thomás, y San Buenaventura; porque eran muy parecidos, y semejantes en la santidad, doctrina, ingenio, y zelo de la gloria del Señor, y compañeros en defenderla; y assi se visitaban, y comunicaban, como verdaderos, y santos hermanos: y un dia, yendo Santo Thomás à visitar à San Buenaventura, y hallando, que estaba ocupado en escrivir la vida de su Padre San Francisco, no lo quiso inquietar; antes se bolvió sin verle, diciendo: *Dexemos al Santo trabajar por otro Santo*: Porque como él era tan Santo, conocia bien la santidad de San Buenaventura, y el servicio, que se hace à nuestro Señor en escrivir las vidas de los Santos, paraque otros las imiten, quando se hacen de la manera, que lo hizo, San Buenaventura en la vida, que escrivió de San Francisco.

6 Leyó Santo Thomás mucho en París, y despues en Bolonia, Roma, y Napoles, esparciendo los rayos de su luz, y doctrina con su lengua en aquellas Universidades, y con la pluma por todo el mundo, y obscureciendo à los grandes Letrados, que à la sazon havia en él, como el Sol con su claridad obscurece la de las Estrellas; porque la sabiduria de Santo Thomás fué tan esclarecida, tan soberana, y divina, que à todos los grandes ingenios ponia grande admiracion, y mayor à los mayores. No hay cosa en la Theologia, y Filosofia, tan dificultosa, que no la allane: tan obscura, que no la declare: tan recondita, que no la descubra, y la trate con brevedad tan precisa, que son tantas las sentencias, quantas las palabras, y en pocos renglones dice en substancia, lo que escrivieron los otros Doctores en muchos. y esto con una claridad, distincion, disposicion, travazon, y connexion de las cosas entre sí, tan admirables, que como la luz corporal, parece, que su doctrina ella misma es la luz, con que se ha de vér, y entender: por otra parte es tan fundada, firme, y segura, que no hay, donde tropezar, ni donde caer, sino que como se dice del Unicornio, que en poniendo su cuerno en las aguas, y bebiendo de ellas, luego los otros animales beben seguramente sin recelo de ponzoña; assi se puede beber de las fuentes de Santo Thomás, y tener por segura la doctrina, que él aprueba. Y no solamente esta agua es clara, limpia, y pura, y que dá salud, à los que beben de ella; sino tambien es medicina contra veneno, y triaca contra el toxigo de todas las heregías; porque todas se hallarán convencidas por este Santo Doctor, ò se podrán deshacer, y refutar con los principios, y fundamentos irrefragables de su doctrina. Y de aqui es, que todos los Hereges de nuestro tiempo tanto la aborrecen, y persiguen, porque es su cuchillo; y todos los Santos, y sabios Catolicos la alaban, ensalzan, y magnifican, como columna, y roca inexpugnable de la Iglesia Catolica: los quales dan à Santo Thomás ilustres titulos, y gloriosos apellidos, con grande encarecimiento; aunque ninguno puede haver en alabarle. Llamanle Flor de la Theologia, Ornamento de la Filosofia, Delicias de los grandes ingenios, Templo de la Religion, Alcazar de la Iglesia, Doctor Angelico, Escudo de la Fé Catolica, Martillo de los Hereges, Luz de las Escuelas, Varon enseñado de Dios, y que bebió en la fuente de la Divinidad, entre los Doctos Doctissimo, y entre los Santos Santissimo: y finalmente, predican à boca llena, que aquel puede pensar de sí, que ha aprovechado mucho en las Ciencias, à quien mucho agrada la doctrina de Santo Thomás. Y no solamente los hombres particulares, y doctos, califican su doctrina de esta manera, sino tambien las Universidades: entre las quales la de París, juntandose con el Obispo, y con el Deán, y Cabildo de aquella Iglesia, y el Arzobispo de Viena, y censurando la doctrina de Santo Thomás, le llaman esclarecida Lumbre de la Iglesia Universal, Perla radiante de los Ecclesiasticos, Fuente de los Doctores, Espejo clarissimo de aquella Universidad, insigne Candelero, y luciente, por quien, todos los que entran por los caminos de la vida, y por las Escuelas de la santa doctrina, tuviessen luz de claridad, y de ciencia lucida, como Estrella refulgente, y como Lucero de la Alva, que nunca enseñó, ni escrivió cosa, que contradi-

xesse

xesse à la Fé, ni à las buenas costumbres. Pero mucho mas grave testimonio es, el que dán de Santo Thomás los Sumos Pontifices, y la Santa Silla Apostolica, que es Maestra de la verdad. El Papa Inocencio VI. en un Sermon de sus alabanzas dice: *La Sabiduria de este Doctor, mas que las otras, (fuera de la Canonica) tiene propriedad de palabras, modo en el decir, verdad en las Sentencias, de tal manera, que quien le ha seguido, nunca le halló apartado del camino de la verdad; y quien ha impugnado, siempre ha sido sospechoso de ella:* Urbano V. manda, que se siga la doctrina de Santo Thomás, como verdadera, y Catolica: Juan XXII. que le canonizó, dixo, que no tenia necessidad de milagros para canonizarle; porque tantos milagros havia hecho, quantas questiones havia escrito: y otros Papeles le alaban sobremanera; y finalmente el Papa Pio V. por una Bula suya despachada à los 11. de Abril del año del Señor de 1567. que fué el segundo de su Pontificado, mandando celebrar la fiesta de Santo Thomás con la misma solemnidad, que se celebran las otras fiestas de los quatro Doctores de la Santa Iglesia, dice: que este Santo Doctor ha alumbrado la Iglesia, destruído infinitas heregias, y que las que despues de su Canonizacion han nacido, se han desbaratado, y vencido con la luz, y fuerza de su doctrina: lo qual se prueva ser verdad por la authoridad, que el Concilio de Florencia, en tiempo de Eugenio IV. y ultimamente el de Trento ha dado à la doctrina de Santo Thomás, siguiendola en sus Canones, y difiniciones.

7 Esta tan grande, y tan celestial sabiduria alcanzó Santo Thomás con la agudeza de su ingenio, que fué tan grande, que jamás leyó cosa, que no la entendiesse: con la memoria tan excelente, que nunca se olvidó de cosa, que una vez le huviesse encomendado: con el juício tan acertado, con la leccion continua, y atenta de todos los Santos Doctores: con la meditacion, y estudio increíble, que puso en recoger, como abeja solicita, las sentencias de todos ellos, como flores de los campos, para henchir su colmena, y dár à la Santa Iglesia la cera, y luz, con que se havia de alumbrar, y los panales de miel, con que se havia de sustentar. Pero es cierto, que todo esto no bastára para un caudal de ciencia tan rico, y copioso, como él tuvo, sin otras mayores ayudas, y sin otro mas particular, y extraordinario concurso, y favor del Señor, que sobrenaturalmente ilustraba aquella alma pura de su Siervo, y animaba, y fortificaba los ojos de su entendimiento, paraque viesse, y penetrasse tan altos, y divinos Mysterios, y recogiesse en uno, con tanta comprehension, y claridad, tantas, tan diversas, y tan derramadas materias. Y assi el mismo Santo confessó à su compañero Fr. Reginaldo, que lo que sabía, se le havia pegado mas de la oracion, que del estudio: porque de tal manera oraba, como si viviera de oracion; y assi estudiaba, como si no hiciera otra cosa. Mas estaba tan embebecido en Dios, que la oracion, y el estudio se daban las manos, y la oracion alumbraba al entendimiento, paraque mejor entendiesse, lo que estudiaba; y el estudio dispertaba, è inflamaba el afecto, paraque mejor se entregasse à Dios, y gozasse de sus brazos, y dulzuras. Jamás se puso à escrivir, à disputar, leer, arguír, y responder, que primero no acudiesse à la oracion, en la qual passaba todas las noches, fuera del poco tiempo que dormia, para satisfacer à la flaqueza de la naturaleza. Tenia algunas veces tres, ò quatro escrivientes, a los quales en una misma hora dictaba materias tan diferentes, y profundas, como se muestran oy en sus libros: y aconteciale, estando escriviendo, quedarse orando, responder à una question, y pararse: estár en la mesa, y proseguir su oracion. Decia cada dia Missa, (si no era por enfermedad) y oia otra, y comunmente él la servia: y quando no podia decirla, oía dos enteras; y en este admirable, y divino Sacramento se enternecia, y regalaba, y bañaba en lagrimas, y quedabá arrebatado, por la profunda contemplacion, y admiracion de los mysterios, que en aquel *Sanctus Sanctorum* se les descubrian, que fueron tales, y tantos, que aunque Santo Thomás en la explicacion de las otras materias vence à los demás; en la de este inefable Sacramento, y divino Sacrificio, se venció à sí mismo, como se vé en sus obras, y en el Oficio, que para la celebracion de su fiesta, por mandado del Papa Urbano IV. escrivió. Una vez haviendose tratado en la Universidad de París una question ardua, y muy dificultosa, acerca de los accidentes del pan, y vino, que despues de convertida su substancia en la del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, quedan alli visibles, y se llaman especies Sacramentales; Santo Thomás (à quien los demás se havian remitido) escrivió, lo que le parecia de aquella question en un papel, y le puso sobre un Altar, y con los ojos, y con el corazon enclavados en un Crucifixo, que alli estaba, le suplicó afectuosamente, que si lo que alli traia escrito, era verdad, le diesse gracia para decirlo; y si no, que le fuessé à la mano, y se lo estorvasse: y estando en el mayor fervor de su oracion, el mismo Jesu-Christo se le mostró visiblemente sobre el Altar, y

le

le dixo: *Bien escrito está esto, Thomás*: y prosiguiendo el Santo en su oracion, se levantó en el ayre su cuerpo, que estaba postrado en tierra, y estuvo buen rato assi suspenso, viendolo muchos de los Religiosos del Convento. Otra vez, quando compuso el Oficio, que canta la Iglesia Romana el dia del Santissimo Sacramento, estando en la Ciudad de Orbieto, un Crucifixo le habló, y le dixo otro tanto; y oy dia le llaman el Crucifixo de Santo Thomás. De la misma manera fué, lo que aconteció en Napoles, quando escrivia la tercera parte de su Suma, que acudiendo, como solia, en todas sus dudas à Dios, (como lo hace un hijo muy regalado con su Padre) y estando una noche en la Capilla de San Nicolás en oracion, se comenzó à arrebatar, y à levantarse una braza en alto, y le habló el Crucifixo, que está en el Altar, en voz alta, è inteligible, y le dixo: *Bien has escrito de mi, Thomás; qué quieres, que te dé por tu trabajo?* Y él respondió muy en sí: *Ninguna cosa quiero, Señor, sino à Vos*: porque verdaderamente todo lo demás es nada sin Dios; y él solo es suficientissimo, y colmadissimo premio de nuestros trabajos. Escrivia Santo Thomás los Comentarios sobre San Pablo, que son admirables: y como el Apostol es un abysmo de sabiduria, halló gran dificultad en un passo: acogióse à la oracion, como solia; y salió de ella tan lleno, y con tan soberana luz, que no tuvo mas duda, ni dificultad. Otra vez escrivió sobre Isaías: llegó à un lugar de aquel Profeta muy obscuro: ayunó muchos dias, è hizo mucha oracion, suplicando à nuestro Señor, que le descubriesse el verdadero sentido de él; y una noche estando en oracion, le aparecieron San Pedro, y San Pablo, y se lo declararon: y estando acostado su compañero, le llamó, y le mandó tomar la pluma, y escrivir en el quaderno de Isaías aquella exposicion; y Fr. Reginaldo, su compañero, que havia oído hablar con el Santo, quando estaba en oracion, le conjuró, le dixesse, con quien havia hablado; y él con gran secreto le declaró, que havian sido San Pedro, y San Pablo. Tenia sus oraciones vocales para todos propositos, para aparejarse à decir Missa, y despues de haverla dicho, para hacer gracias al Señor, para quando estudiaba, para quando escrivia, y para las demás ocupaciones. Quando se alzaba la Hostia, decia aquellas palabras: *Tu Rex gloriæ, Christe, &c.* que están en el cantico *Te Deum laudamus*. Quando hacia tempestad de truenos, y relampagos, (de que era medrosissimo) decia: *Verbum caro factum est*. Era devotissimo de las reliquias de los Santos, y traía consigo siempre una reliquia de la bienaventurada Santa Inés; y con ella sanó una vez à su compañero Fr. Reginaldo, que estaba muy malo de calenturas. Tenia una muy grande, y muy regalada devocion con nuestra Señora la Virgen Maria, y siempre la ponia por Medianera con su Hijo, para quantas cosas le queria pedir, y suplicar: y poco antes que muriesse, dixo, que nunca havia pedido cosa à nuestro Señor por este medio, que no la huviesse alcanzado: y aun una vez le hizo merced la Sacratissima Virgen de honrarle, y favorecerle con su presencia.

8 Solía pedir à Dios tres cosas con grande instancia: la primera, fortaleza para servirle, sin aflaxar de los primeros propositos, con que lo havia comenzado: la segunda, que le conservasse en el humilde, y pobre estado de Religion, que tenia: la tercera, que le descubriesse el estado, en que estaba su hermano Arnoldo, à quien el Emperador Conrado havia quitado la vida, porque seguia las banderas de la Iglesia. Todas estas tres cosas le otorgó nuestro Señor muy cumplidamente; pues le dió gracia para perseverar en su servicio hasta la muerte en el estado de Religioso, con tan gran santidad, y le reveló con una vision, que su hermano estaba en estado de salud, recibiendo el Señor en servicio su muerte, por haver sido causa de ella le defensa de la Iglesia. Otra vez estando en oracion, le apareció su hermana la Religiosa, ya difunta, y le dixo, como estaba en el Purgatorio, y le pidió el socorro de sus sacrificios, y oraciones, y el Santo tomó muy à su cargo el remedio de su hermana, con Missas, ayunos, y oraciones suyas, y de otros Religiosos; y al cabo de algunos dias le tornó à aparecer, haciendole gracias por el beneficio, que de él havia recibido, y por la gloria, que ya tenia en el Cielo. Preguntóle el Santo nuevas de sus dos hermanos, y de *sí mismo*, y de como estaba con Dios. De los hermanos respondió, que Landulfo estaba en el Purgatorio, y Arnoldo ya descansaba; y quanto à lo que à él pertenecia, que estaba en muy buen estado con Dios, y que presto se verian juntos en compañia; pero Santo Thomás con mayor gloria, por lo mucho que trabajaba por la Iglesia. A mas de esto, estando otra vez orando de noche en la Iglesia de su Convento de Napoles, se le apareció recien difunto (aunque él no sabia, que lo fuesse) Fr. Romano, Maestro en Theologia, à quien él havia dexado en Francia por su successor en la Cathedra; y despues que le reconoció, y supo de él, que ya era muerto, le preguntó, si agradaban à Dios sus servicios, y si estaba en su gracia. Fr. Romano le respondió, que perse-

ve-

verasse en el estado, en que estaba; porque era bueno, y agradaba à Dios. Y queriendo saber de él, donde estaba, y como le iba; supo, como ya estaba en el Cielo, despues de haver estado quince dias en el Purgatorio, por el descuydo, que havia tenido en la execucion de un testamento del Obispo de París, en cierta cosa, que de razon se havia de hacer luego, y por su culpa se havia dilatado. Otras dudas tambien le preguntó Santo Thomás; y Fr. Romano le respondió, y desapareció, y dexó al Santo muy consolado por las buenas nuevas, que le havia dado: porque quando Dios quiere revelar algunas cosas à sus siervos, suele darles antes deseo de ellas, è inspirarles, que se las pidan; y con aquella santa inspiracion ván seguros, y no lo irian, si les faltasse, y si con vana curiosidad pretendiessen saber los secretos juicios del Señor, y el estado de las Almas de los difuntos, como muchas veces acontece.

9 Andaba tan absorto en los negocios mismos, que trataba, como si viviera con el cuerpo en la tierra, y con el espiritu en el Cielo: tanta era la fuerza de la meditacion, y contemplacion continua de las cosas, que trataba de su alma: y muchas veces le aconteció transportarse, y quedarse suspenso, y sin sentido, aunque fuesse estando con Arzobispos, Cardenales, y grandes Prelados, sin poder ir à la mano, ni hacer otra cosa. Y escriviendo una vez contra cierta heregia de los Maniqueos, se embeyeció tanto, pensando, en lo que escrivió, que estaba comiendo con San Luís, Rey de Francia, (el qual por el gran respeto, que tenia à Santo Thomás, y à su Orden, le quiso hacer este favor) sin mirar, lo que hacia, ni donde estaba, alzó la mano, y dió una palmada en la mesa, diciendo: *A esta razon si, que no podrá responder el Maniqueo*: y tirandole del Habito el Prior, que havia ido con él, y acordandole, que estaba en la mesa del Rey; bolvió en sí el Siervo de Dios, como si viniera del otro mundo, pidiendo perdon de su descuydo al Rey: el qual, quando supo, lo que era, mandó venir alli luego, quien escriviesse, lo que al Santo se le havia ofrecido; y de alli adelante le estimó, y reverenció en mas. Algunas veces estaba tan transportado, tan arrebatado, y sin sentido, que parecia una piedra: y le aconteció, escriviendo los libros *de Trinitate*, quemarse la mano con una vela, sin sentirlo: y lo que es mas de maravillar, parece, que estaba en su mano el elevarse, quando, y como queria; porque haviendole de dar un cauterio de fuego en una pierna, se puso antes en oracion, y se elevó tan fuertemente, que no vió al Cirujano, ni sintió, quando le herian, ni movió la pierna, mas que si no fuera suya. Todos estos efectos nacian de la oracion, y contemplacion de Santo Thomás, y de la benignidad del Señor, que assi regalaba su alma, alumbrandola con su divina luz, è inflamandola en llamas de aquel fuego divino, que quema, y no consume. De esta misma fuente manó la humildad profundissima, que tuvo este sapientissimo Doctor: la qual fué tan extremada, que él mismo daba gracias à Dios, que en todos los dias de su vida no havia tenido vanagloria, que à su parecer llegasse à culpa. Pero no es maravilla, que quien tenia una luz tan soberana, y tan esclarecida de Dios, viesse en sí, lo que era suyo, y lo que era de Dios, y atribuyesse à Dios la gloria, y à sí la confusion: y por esto, quanto mas era reverenciado de todos; tanto mas se humillaba, y ponia debaxo de los pies de todos, y no se preferia à ninguno. Nunca quiso aceptar el Arzobispado de Napoles, ni otras grandes Dignidades que los Pontifices le ofrecieron, teniendose por indigno de ellas: y decia, que estimaba mas el libro de las Homilias de San Juan Chrysostomo, que ser Señor de París. Presidiendo una vez à unas conclusiones de un Frayle libre, y arrojado, que para hacer ostentacion de su ingenio, quiso defender algunas opiniones contrarias, à lo que el Santo Doctor havia leído, y enseñado (que en las Comunidades, aunque sean de Santos, nunca falta, quien eche por camino torcido) con gran desprecio, y ofensa de su Maestro, y tal Maestro; nunca el Santo habló palabra, que tocasse à ello, edificando mas con su modestia à los oyentes, que los havia admirado antes con su doctrina. Mas paraque la de aquel Religioso no fuesse por su dissimulacion tenida por buena; al dia siguiente, con gran mansedumbre, y fuerza de razones, le hizo desdecir, y confessar su ignorancia. Estando predicando en una Iglesia de París, en el tiempo de aquella gran rebolucion, y persecucion, que se levantó contra las Ordenes de Santo Domingo, y San Francisco; entró el Bedél de la Universidad, llamado Guilloto, en la Iglesia, y alli delante de todo el auditorio, con gran desverguenza le dixo, que callasse: y aunque toda la gente se alborotó, y quiso poner las manos en aquel hombre atrevido; el Santo calló, y respondió con un silencio grande, paciencia, y sufrimiento, sin alterarse, ni abrir su boca para quexarse, dando en todo exemplo de humildad, y mansedumbre. Otra vez, estandose passeando en el Claustro del Convento de Bolonia, sin conocerle, vino à él un Frayle huesped, y le dixo, que el Prior mandaba, que le acompañasse, y

fuesse

fuesse con él à cierto negocio : (porque el Prior le havia dicho , que tomasse el primer Frayle , que hallasse desocupado) y el Santo, sin darle otra respuesta, tomó luego su mochilla en el hombro ; (que era la talega , en que pedían el pan de limosna , y todos salian con ella) y fué luego à acompañar al Frayle : y como por la flaqueza de su pierna no pudiesse atener con él , quedabase atrás bien fatigado , hasta que alguna gente principal vió al Santo , que iba corrido , y arrastrado trás el compañero, y le avisó , quan mal parecia aquel descomedimiento , que usaba con Fr. Thomás de Aquino. Entonces el Frayle conoció , à quien antes nò havia conocido , y la humildad del Santo , y se le echó à sus pies, pidiendole perdon ; y él con una boca de risa se levantó del suelo , diciendo , que él no sabía , donde estaba la culpa , para pedirle perdon ; pues por esso traía Habito, que viniesse bien con la mochilla , o talega de pobre , y que toda la substancia de la Religion se resume en la obediencia , con que el hombre se sujeta de su propria voluntad à los hombres por Dios. Leía una vez Santo Thomás en el Refectorio , comiendo los Frayles , y el que tenia cargo de corregir en la mesa , emmendóle un accento : y aunque el Santo sabía , que él havia acertado , y que se engañaba el Corrector ; todavia repitió aquella palabra con el accento, que le havia sido ordenado, y emmendó , lo que havia pronunciado : y preguntandole despues la causa de ello, respondió : *Porque vá poco en pronunciar la silaba larga , ò breve ; y mucho , en ser humilde , y obediente.* De esta misma humildad procedia el leer tan à menudo , y con tanto cuydado las Colaciones de los Santos Padres , escritas por Casiano , imitando en esto à su Padre Santo Domingo, y sirviendose de la leccion de ellas para su espiritu , y aprovechamiento , como un Novicio lo pudiera hacer. Y no menos la buena opinion , que tenia de todos, y el no creer , ni juzgar mal de nadie ; porque el Alma humilde está siempre en sí , y en el conocimiento de sí misma comienza , y acaba , y de sí sola tiene miedo ; y de los otros confianza , y seguridad. Esta misma humildad resplandece admirablemente en aquella modestia singular , con que Santo Thomás trata en sus escritos à los otros Santos , y Doctores de la Iglesia , reverenciando su doctrina como de Maestro , y exponiendo, y dando buen sentido, à lo que está obscuro , y dudoso : y quando forzosamente se aparta de alguna opinion , de las que tuvieron algunos Santos; (por ser fuera, de lo que la Iglesia despues enseñó) usando de unas palabras tan modestas , y humildes , que muestra bien el espiritu del Cielo, con que se escrivieron, y el respeto, que tenia à los Padres , que nos enseñaron como Angeles ; dado , que en algunas cosas se engañassen como hombres , permitiendolo assi nuestro Señor , paraque reconozcamos sus dones , y sepamos , que todo buen acierto es suyo. Pero no es tanto de maravillar , que Santo Thomás haya usado de tan estraña modestia con los otros Santos , y Maestros de la Iglesia, viendo , la que usa con los Hereges , declarando altissimamente la verdad Catolica, y deshaciendo sus errores con gran fuerza , sin tratar asperamente , y con gran rigor de palabras , à los que los enseñan.

10 Pues la caridad de Santo Thomás, y el amor encendido de Dios , y del bien de las Almas , no se puede facilmente explicar , ni comprehender : de lo mucho que trabajó , leyendo , enseñando , escriviendo , y alumbrando al mundo con la luz de su doctrina en los pocos años , que vivió , se puede barruntar algo del fuego del amor Divino , que ardía en aquel pecho sagrado , que tan vivas , y tan continuas llamas echaba de sí ; y no menos del cuydado , que tuvo en predicar la palabra de Dios al pueblo , y del modo , que predicaba : porque no se contentó este sapientissimo Doctor con enseñar en las Cathedras , y con escrivir de dia , y de noche , los libros , que escrivió , y responder à las dudas , que como à sublime, y celestial Maestro de tantas , y tan diferentes partes venian à él ; mas tambien se ocupaba en predicar el Evangelio : y hacialo, como Varon Apostolico , enderezando sus sermones , no à una ostentacion de su ciencia incomparable , ni al aplauso , de los que le oian; sino à mover los corazones al amor , y temor de Dios , al menosprecio de las cosas temporales , y deseo de las eternas. No predicaba en estilo alto , ni usaba de vocablos nuevos , y exquisitos , sino llanos , y comunes : no buscaba curiosidades , que decir , sino verdades firmes, y seguras, que persuadir , templando la luz de su ingenio , y doctrina con la necessidad , y capacidad flaca del auditorio : y por este camino , y por el raro exemplo de su vida santissima , que daba fuerza à sus palabras , convirtió à muchos à penitencia , y à llorar amargamente sus pecados , y emmendar sus vidas , y servir con mas fervor de alli adelante al Señor. Tenia gran compassion de sus proximos : lloraba muchas lagrimas por sus trabajos : desnudabase de sus Habitos , por darlos à los pobres , no pudiendo sufrirse con ropa , viendo à sus hermanos sin ella. Recibia con mansedumbre , y alegria à todos los congoxa-

dos,

dos, y afligidos, que venían à él, y embiabalos consolados; y algunos de solo verle, y hablarle, tenían en el Alma una manera de regalo, que no era possible haverle en cosa de la tierra. Finalmente, en todas las virtudes era tan perfecto, y acabado, que el Papa Clemente VI. en un Sermon dice de él estas palabras: *El bienaventurado Santo Thomás fué dechado de todas las virtudes: todos sus miembros eran exemplos manifiestos de ellas: en sus ojos se veía simplicidad, en su rostro benignidad, en sus oídos humildad, en su gusto sobriedad, en su lengua verdad, en sus manos largueza, en su andar gravedad, en su semblante honestidad, en sus entrañas piedad, en su entendimiento claridad, en sus afectos bondad, en su mente santidad, en su corazon bondad: de manera, que toda la hermosura del cuerpo fué un retrato del Alma, y una imagen de virtud.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice: por las quales se vén los atavios del Alma de este Santo, y quan agradable era en el acatamiento del Señor, que assi le havia ordenado; y quan admirable en los ojos de los hombres, y espantoso, y terrible para el demonio: el qual nunca dexó en el discurso de su vida de hacerle guerra, apareciendole en diversas figuras: pero contra todas sus gravezas, y assombros, bastaba hacer la señal de la Cruz, paraque huyesse; aunque algunas veces à voces el Santo le espantaba, y le corria, como à sucio, y desventurado, por el gran señorío, que havia cobrado sobre él.

11 Con estas tantas, y tan heroycas virtudes resplandecia Santo Thomás en el mundo, quando plugo al Señor darle el premio de sus gloriosos trabajos, y el galardón de sus altos merecimientos, y coronar los dones maravillosos, con que el mismo Señor le havia enriquecido. Estando en un lugar de su hermano con Fr. Reginaldo, y otros Religiosos, se elevó una vez, y arrobó de manera, que su hermano, y los Frayles se turbaron, y duró aquel extasis casi tres dias, hasta que à pura fuerza le hicieron bolver en sí; pero con unos suspiros estraños, y lastimosos, à causa, de que lo que alli se le havia descubierto, era tanto, que todo lo que antes sabía, le parecia muy poco, sino que no le daban tiempo para escrivir, ni publicarlo; y en gran secreto dixo à Fr. Reginaldo, que presto moriria: y assi fué: porque congregando el Pontifice Gregorio X. Concilio General en la Ciudad de Leon de Francia, le mandó, que fuesse à él: y el Santo por obedecer, se partió de Napoles su camino; y llegado à un Lugar de una Señora, sobrina suya, cayó malo, con tanta flaqueza, y mala gana de comer, que casi de todo punto tenia postrado el apetito, sin poder arrastrar à cosa, que se le diesse. Y como para repararle, se le antojasse al Santo, que comeria de una manera de sardinas, ò arenques, que se comen en París, y en Italia no se hallan; el Medico, que le curaba, (mas por cumplir con él, que por pensar, que sería possible hallarlas) se fué à la plaza, y la primera persona, con quien encontró, fué con un Pescador, que traía una cestilla de otro pescado bien diferente, del que se buscaba: y quando descubrió la cesta, halló, que todo aquel pescado se havia convertido en los arenques, ò sardinas, que à Santo Thomás se le havian antojado. Mas quando se las traxeron, (entendiendo, que era milagro, que el Señor havia hecho para su regalo) se detuvo, y no quiso comer de ellas, reverenciando, y alabando al Señor; (como lo hizo David, quando no quso llegar à la boca el agua, que él havia deseado de la Cisterna de Belén, y se le havian traído con tanto riesgo sus Capitanes) pero haviendo mejorado, prosiguió el Santo su camino, aunque con mucho trabajo, y llegó à un Monasterio de Frayles Bernardos, que se llamaba *Fossa nova*, cerca de Piperno, y Terracina. Alli se le agravó el mal, y fué servido, y regalado de aquellos santos Monges, con tan gran cuydado, que hasta la leña, que se havia de gastar para su servicio, no consentian, que otro la cortasse, y traxesse del monte, sino ellos en sus mismos hombros, por el grande amor, y reverencia, que le tenian; y porque les parecia, que no era justo, que para ningun ministerio sirviessen animales brutos, sino hombres racionales, à hombre tan santo, y de tantas virtudes, como se dice en la Bula de su Canonizacion. En entrando por las puertas del Monasterio, entendió, que havia de acabar en él, y dixo aquel verso del Psalmo: *Aqui será mi reposo hasta el siglo de los siglos.* Pidieronle con grande instancia aquellos Padres, que les declarasse el Libro de los Cantares, como havia hecho San Bernardo en Claraval; y el Santo Doctor les respondió: Dadme vosotros el espiritu de San Bernardo; que yo holgaré de declarar los Cantares, como hizo S. Bernardo. Mas como los Monges le importunassen mucho, y él fuesse blando, y suave de condicion; por darles contento condescendió con su devocion, hasta llegar al Capitulo sexto de los Cantares, donde paró, no pudiendo passar mas adelante: y entendiendo, que se llegaba la hora tanto por él deseada, en que havia de poner fin à sus trabajos, y tener principio su verdadera vida; despues de haverse confessado primero, pidió, que le traxessen

2 *Reg.* 23

Psal. 13.

el Santissimo Sacramento de la Eucharistia: el qual recibió, dexandose caer en el suelo; y postrado en él con profundissima humildad, y reverencia; suplicó à aquel Señor, que tenia delante, que recibiesse en servicio, lo que de él, y por él havia escrito, si era acertado; y si havia errado, perdonasse su ignorancia: porque su intencion nunca havia sido apartarse de su voluntad, y todo lo que havia escrito, y enseñado, lo ponia à sus pies, y sujetaba à la correccion de la Santa Iglesia Romana, en cuya obediencia havia vivido, y moria. Despues recibió el Santo Sacramento de la Uncion: y embiandole à preguntar su Sobrina, si le faltaba algo, respondió: Ahora no; mas de aqui à poco lo tendré todo, sin que me falte nada. Finalmente haviendo agradecido à aquellos Padres el buen hospedage, y caridad, que le havian hecho, y pedidoles perdon de las pesadumbres, que como enfermo les podia haver dado, y rogadoles, que se amassen, como hijos, que tienen por Padre à Dios, y que se tratassen, y sirviessen unos à otros para Dios, y por Dios; puestos los ojos en el Cielo, y juntas las manos, con un semblante alegre, sin hacer otra mudanza, dió su espiritu al Señor, à los siete de Marzo, à la hora de Maytines, el año de nuestra salud de mil, y doscientos, y setenta, y quatro, entrando en los cinquenta de su edad.

12 Tres noches antes apareció una Estrella, nueva, y resplandeciente, sobre el Monasterio de Fossa nova: la qual desapareció, al punto que espirò. Un poco antes que el Santo muriesse, estando un Monge en la Iglesia de aquel Convento puesto en oracion, se quedó dormido, y en sueños vió una Estrella, que baxaba del Cielo al Monasterio, y que se le juntaban otros dos en compañia, y que todas tres juntas se bolvian al Cielo; y que estando en esto, despertaban al Convento, como se solía hacer, quando se estaba muriendo algun Monge, y entendió, que estaba muy cerca la partida de esta vida de Santo Thomás. El mismo dia, en que murió, estando su gran Maestro Alberto Magno en Colonia, comenzó à llorar amargamente delante de muchos Frayles: y preguntando la causa de aquel sentimiento, les dixo: Mi hijo Fray Thomás de Aquino, que era lumbre de la Iglesia, ha muerto oy. Y otro Padre, llamado Fray Paulo de Aquila, Inquisidor de Napoles, tuvo aquel dia una vision imaginaria maravillosa. Vió, que estaba el Santo Doctor, como leyendo en su Cathedra, y que entraba San Pablo por el General, y que haciendole reverencia Santo Thomás, le preguntó: Si havia acertado en la exposicion de sus Epistolas? Y que el Apostol respondia, que sí, quanto se sufre acá en la tierra: pero que se fuesse con él, à donde las entenderia mejor: y que tirandole de la capa, le sacaba del General, y le llevaba consigo. Por la qual vision entendió, que Dios le quitaba à su gran Maestro Santo Thomás, y que le llevaba en su compañia el Apostol Santo à gozar de Dios. Otras cosas, como estas, obró nuestro Señor para gloria de Santo Thomas: cuyo cuerpo fué depositado solemnissimamente en el mismo Convento de Fossa nova, donde murió, estando presente el Obispo de Terracina, y gran concurso de gente. que havia venido de toda la comarca: y sucedieron dos cosas notables en aquel entierro: la una, que un macho, en que el Santo (por tener una fistula en la pierna) solía caminar, rompiendo la cadena, con que estaba atado, sin que nadie pudiesse detenerle, llegó à vista del Santo Cuerpo, y alli cayó muerto: la otra, que el Prior de aquel Convento de Fossa nova, que se llamaba Fray Juan, estando ciego por una larga enfermedad, que havia tenido; arrojandose à los pies del Santo, y besandolos muchas veces, antes que de alli se levantasse, cobró la vista. Fué canonizado este glorioso Doctor por el Sumo Pontifice Juan, XXII. de este nombre, à los diez, y ocho de Junio del año del Señor de mil, trescientos, y veinte, y tres.

13 El Cuerpo de Santo Thomás estuvo algunos años en Fossa nova, donde murió; y diversas veces, que para passarle de un lugar a otro, le descubrieron, le hallaron entero, fresco, oloroso, y despidiendo de sí una fragancia del Cielo: despues por varios successos le mudaron, y llevaron à otras partes, hasta que nuestro Señor fué servido, que con la authoridad del Papa Urbano, Quinto de este nombre, se entregó este precioso tesoro à su Orden de Santo Domingo, y se traspasó à la Ciudad de Tolosa de Francia, donde fué puesto con grandissima veneracion en su Capilla, y Casa, que dentro de pocos dias mudó el nombre antiguo, que tenia de San Román, y por la nueva Reliquia se llamó de Santo Thomás. Fué esto el año de mil, trescientos, y sesenta, y ocho; y noventa, y quatro años despues de la muerte del glorioso Santo: por el qual hizo el Señor muchos, y grandes milagros, los quales se podrán vér en la Bula de su Canonizacion, y en los Autores, que escrivieron su vida. Solo quiero yo referir aqui una revelacion, que tuvo Fray Alberto de Bressa, hombre de mucha authoridad, y de grandes meritos, paraque entendamos el lu-

lugar, que Santo Thomás tiene en el Cielo, que era, lo que Fray Alberto deseaba saber, y lo que continuamente suplicaba à Dios, que le manifestasse. Estando, pues, una vez orando con gran sentimiento, y devocion, se le pusieron delante dos Personas de grande authoridad, y reverencia: la una traía Habito, y Mitra Pontifical; la otra el Habito de Santo Domingo, sembrado todo de perlas, y al cuello una riquissima cadena de oro, de la qual colgaba una piedra de inestimable valor, y tan resplandeciente, que daba claridad à toda la Iglesia: y el mas anciano, que venia de Pontifical, le dixo, que él era Agustin, y el otro era Thomás, el qual siempre havia seguido su doctrina, y que ahora eran compañeros en la Gloria; aunque Thomás le hacia ventaja en la Corona de Virgen, y él se la hacia à Thomás en haver sido Obispo. Y no se puede negar, sino que Santo Thomás fué muy grande imitador, y discipulo de San Agustin, y que à manera de una esponja se empapó en su doctrina, embebió de sí el espiritu, erudicion, y verdad de aquel glorioso Doctor, de manera, que parece, que se transformó en él, guardandole siempre el rostro como à Maestro. Fué Santo Thomás de muy gentil disposicion, alto de cuerpo, bien proporcionado, hermoso de rostro, de delicada complexion, de buenas fuerzas, antes que las gastasse con las grandes penitencias, y trabajos, que tuvo. Tenia la cabeza grande, la frente redonda, y algo calvo, y muchas veces era fatigado de recios dolores de estomago.

14 Entre las otras excelencias, que tuvo su ingenio, fué una, encerrar en breves palabras grandes sentencias: muchas de ellas, y muy notables refieren los Escritores de su vida; las que nos hacen mas al caso son: *Que la pobreza del Religioso sin paciencia, es costa sin ganancia: Que el Alma sin oracion no medra; y que el Religioso sin oracion es, como Soldado desnudo, que pelea sin armas: Que el Religioso siempre debe andar acompañado;* (como lo manda San Agustin en su Regla) *porque el Frayle solo es demonio solitario: Que no sabia, cómo un hombre, que sabe, que está en pecado mortal, podia reírse, ni alegrarse en algun tiempo; y tampoco era possible, que un Religioso pensasse en otra cosa sino en Dios: Que la ociosidad era el anzuelo, con que el demonio pescaba; y que con él qualquiera cebo era bueno.* Preguntandole una vez: *Cómo se conoceria, si un hombre era perfecto, y espiritual*; respondió: *Quien en su conversacion habla de niñerias, y burlas: quien huye de ser tenido en poco, y le pesa, si lo es; aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto: porque todo es virtud sin cimiento; y quien no quiere sufrir, cerca está de caer.* Preguntóle una vez su hermana: *Cómo se podria salvar*; y él respondió: *Queriendo.* Otra vez le preguntó: *Qual era la cosa, que mas se havia de desear en esta vida*; respondió: *Que morir bien.* Y rogandole otro dia, que le dixesse, *que cosa era el Paraiso*; le dixo: *Hasta que le hayas merecido, de nadie lo podreis entender.* Estando para morir, le preguntaron los Monges: *Cómo podrian passar la vida sin errar*; respondió: *Si pudieredes dar razon de todas vuestras acciones, quando las haceis.* Preguntado: *Cómo podia ser un hombre muy docto*; dixo: *que leyendo solo un libro.* Escriven de Santo Thomás el Martyrologio Romano, San Antonino, Antonio Pizamano, Juan Garzon, David Romeo, Paulo Regio, Surio, y ultimamente el Padre Fr. Hernando del Castillo; y de estos Autores se ha recogido esta vida. Tambien la escrivió en Griego Demetrio Cidonio; y traduxo de Latin en Griego la primera, y segunda parte de la Suma de Santo Thomás, y los quatro Libros *contra Gentes*: los quales hoy dia se guardan en Venecia en la Libreria Marciana, segun lo afirmó Sixto Senense.

S. Anton. 7. Martii. 3. p. tit. 23. cap 7. & seq. Cid. l. 4. de illustr. vir. Ord. Præ. t. 2. Lib. 3. c. 10 basta 38. de su bistor. Sixt. Sen. lib. 4. Bibl. Sanct.

VIDA DE SANTA PERPETUA, y Felicitas, Martyres.

A 7. de Marzo.

1 EN Turba, Ciudad de Mauritania, en la Provincia de Africa, siendo Emperadores de Roma Septimio Severo, y Antonino Caracalla, entre otros muchos Christianos fueron presas dos Matronas casadas, y santas, llamadas Perpetua, y Felícitas, y echadas en la carcel, paraque, ò adorassen à los Dioses, ò perdiessen la vida, y juntamente con ellas fueron presos otros quatro Christianos, parientes cercanos suyos, que se llamaban Satiro, Saturnino, Revocato, y Secundolo. Santa Felícitas estaba preñada de ocho meses, y Perpetua criaba un hijo en sus pechos: la qual, estando en la carcel, tuvo una vision de esta manera. Parecióle vér una escalera de oro, que desde la tierra llegaba hasta al Cielo: à los lados tenìa muchas, muy agudas, y afiladas espadas, cuyas puntas estaban tan juntas entre sí, que apenas podia ninguno passar por aquella escalera, que de ellas no fuesse lastimado; y al pie de la escalera estaba un horrible, y espantoso dragon, para estorvar à todos la subida. Vió juntamente, que por aquella escalera subìa Satiro: (uno de los quatro presos, que diximos) el qual con grande ani-

animo exhortaba à todos, que subiessen trás él, sin hacer caso del dragon, que no les podia estorvar la subida. Contó la Santa la revelacion, que havia tenido en sueños à los otros encarcelados sus compañeros, y luego entendieron la merced, que Dios nuestro Señor les queria hacer, de coronarlos en el Cielo con la gloria del martyrio, y llevarlos por aquella escalera tan dificultosa de cuchillos, y tormentos, sin que el dragon infernal se les pudiesse estorvar, y le hicieron gracias por tan señalado favor, (pues ir al Cielo, aunque sea por ruedas de navajas, es singular gracia suya) y le suplicaron, que los armasse con su espiritu, y constancia. Fueron presentados al Juez, y amonestados, que obedeciessen à los edictos de los Emperadores, y blasfemassen à Christo crucificado: y como el Juez los hallasse à todos aparejados para morir mil veces, antes que obedecer à tan impios mandatos, mandó, que à Santa Felicitas (por estár preñada) la bolviessen à la carcel, y detuvo à Santa Perpetua, para vér, si la ternura de sus padres, marido, è hijo, la podrian ablandar. Todos vinieron à ella, y à una la embistieron, y combatieron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño, que criaba, para enternecerla; mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu-Christo, que por no perderlè, los trató à todos, como à capitales enemigos, como à la verdad lo eran; pues la querian apartar del Sumo Bien, y hacerle el mayor mal de todos los males.

2 Mandóla el Juez azotar crudamente, y à los demás Santos, y tornarlos à la carcel, donde estaba Felicitas: y como el Juez quisiesse aguardar, (conforme à las Leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentencia contra ella, y ellos todos deseassen sobre manera, que assi como estaban juntos en la carcel; assi todos juntos muriessen por Christo: puestos en oracion, pidieron à Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martyrio. Oyó nuestro Señor aquella piadosa oracion, y Felicitas parió à los ocho meses alli en la carcel: y como tuviesse recio parto, y los dolores fuessen muy agudos, y la Santa se quexasse: el Carcelero le dixo, haciendo burla de ella: Si ahora te quexas por estos dolores; cómo podrás mañana sufrir los tormentos, y la muerte, que te espera? Y ella respondió: Ahora yo padezco: mañana en mi padecerá Christo. Ahora con las fuerzas naturales pago las penas, que se deben à la Naturaleza; mas mañana la gracia del Cielo vencerá los tormentos, que vuestra impiedad me dará. De alli à algunos dias el Proconsul mandó llevar à las Santas, y à sus Compañeros, desnudos por las calles à la verguenza: despues para regocijar al Pueblo, echarlos à las fieras en el Anfiteatro; y las Santas iban à la muerte con grande alegria, y regocijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los Dioses de los Gentiles son demonios: Dios hizo el Cielo, y la tierra.* Oyendo esto el Presidente, les mandó dar muchas bofetadas en sus rostros: y ellas, alzando mas la voz, repetian los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestos que fueron en el Anfiteatro, atadas las manos, soltaron leones, y leopardos, paraque los despedazassen; y assi los leones despedazaron à Santa Perpetua, y à Saturo, y los leopardos à Felicitas, y Revocato: Saturnino, y Secundolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fué degollado, y Secundolo murió en la carcel, como se refiere en los Actos de su Martyrio, que trae Baronio.

Psal. 95. Baron. t. 1. Ann. pag. 292. M. Rom. ait: Secundolus quievit in carcere; reliqui omnes bestiis traditi sunt sub Severo Principe. Vict. Ut., lib. 1. de persecutione Uvandalica. Tertul. lib. de anim. c. 55. Aug. l. 1. de anim. c. 19. ac de orig. anim. ac Vincen. l. 3. c. 9. & l. 4. c. 18. & ser. de cultura. agric. c. 4. t. 9. pag. 318.

3 Fué el martyrio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas, à los siete de Marzo, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de doscientos, y cinco, imperando Alexandro Severo. Los cuerpos de estas dos ilustres Santas fueron despues llevados à la Ciudad de Carthago, y puestos con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escrive Victor Uticense. Hacen mencion de estas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustin en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Usuardo, y Adón.

LA VIDA DE SAN EQUICIO, Abad, y Confessor.

A 7. de Marzo.

1 EL gran Gregorio Papa en el primer Libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escrive la vida de un Santo Abad, llamado Equicio: la qual trae Fr. Lorenzo Surio en su segundo Tomo à los siete de Marzo; y la quiero yo referir aqui. Dice, pues, San Gregorio, que Equicio, Abad, floreció en la Provincia Valeria, que es en Abruzzo, cuya Cabeza es la Ciudad de Aquila, y que fué Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges, sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conoció, y que siendo mozo fué muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hacia cruel guerra; pero como buen soldado armabase con la oracion, y acudia à Dios, suplicandole, que le diesse remedio, y apagasse, o mitigasse aquel fuego, è incendio, que le abrasaba, y consumia. Oyó el Señor la ora-

oracion de su siervo, y una noche le pareció, que venia à él un Angel, y le cortaba aquellas partes del cuerpo, en que mas suele reynar la rebeldía de la carne, y que con esto quedaba libre de todos los movimientos sensuales: y assi lo quedó, y tan perfectamente, como si no fuera carne. Con este dón del Cielo se animó à fundar un Monasterio de Monjas, y tener cargo de ellas, y gobernarlas, como antes havia hecho de los hombres; aunque no dexabá de avisar à sus discipulos, que no le imitassen en esto, ni tratassen familiarmente con las mugeres; pues no tenian este dón de Dios, y sin él por su flaqueza, y demasiada confianza, caerían. Un Caballero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistió de Monge, y fué al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion à un Obispo, y le rogó, que le recibiesse por Monge: y como el Santo se detuviesse en hacerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre, este, por quien me ruegas, no es Monge, sino demonio: y como el Obispo le respondiesse, que tomaba aquel achaque, para no concederle, lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sé, lo que digo, y veo, que este es demonio; pero yo le recibo, porque no pienses, que no quiero obedecerte. Recibióle; y de alli à pocos dias, estando ausente el Santo, le vinieron à avisar con gran priessa, que una de las Monjas del Monasterio, de buen parecer, havia caído mala, y estaba con gran calentura, y congoxas de corazon, y que daba gritos, y decia, que luego moriria, si Basilio, Monge, no venia à ella, y le daba salud. En oyendo esto, dixo Equicio: No dixe yo, que este era demonio? Echadle presto del Monasterio, y no tengais pena por la enfermedad de essa Monja; porque desde este punto quedará buena, y no deseará à Basilio. Al punto estuvo buena la Monja; y Basilio fué echado del Convento, y poco despues fué quemado en Roma por Nigromantico.

2 Otra vez, entrando una Monja en la huerta, vió una hermosa lechuga, y pareciendole bien, la cogió, y sin hacer la señal de la Cruz, comenzó à comer de ella; y luego el demonio entró en la pobre Monja, y la hizo caer en tierra. Quando San Equicio lo supo, entró en la huerta, donde estaba caída la Monja; y en viendole el Demonio, como quien queria dar satisfaccion al Santo, de lo que havia hecho, comenzó à clamar: Yo qué he hecho? Qué he hecho yo? Yo estaba asentado sobre la lechuga; y ella vino, y me mordió: y el Santo reprehendió al demonio, y le mandó de parte de Dios, que dexasse aquella sierva suya; y él obedeció, y se partió, y nunca mas le hizo daño. De donde se vé la fuerza, que tiene el demonio contra los Religiosos, que sin obediencia siguen sus gustos; y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos.

3 No era San Equicio Sacerdote, y predicaba mucho, discurriendo por varios pueblos; porque era muy grande su caridad, y muy encendido el deseo de aprovechar à sus proximos; y como un Cavallero, amigo suyo, principal, llamado Felix, le preguntasse, cómo se atrevia à predicar, no siendo ordenado, ni teniendo licencia del Papa para ello; le respondió, que él tambien muchas veces lo havia pensado; pero que le hacia saber, que una noche le havia aparecido un mancebo de extremada hermosura, y que con una lanceta le havia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca: vé, y predica: y que desde entonces, aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios: y él lo hacia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexaba de andar por las Ciudades, Villas, y Aldeas, y por las casas particulares, exhortando à todos à la virtud, y al deseo, y amor de la Patria Celestial. Iba muy pobre, y vilmente vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque él le saludaba, no se dignaba de responderle. Iba en un jumentillo el mas desechado, que podia hallar, y usaba por silla, ò albarda, un solo pellejo de carnero, sin otra comodidad; y él mismo iba cargado de algunos libros sagrados, y donde quiera que llegaba, abria la fuente de su doctrina, y regaba abundantemente los corazones de los oyentes con maravilloso fruto, y utilidad.

4 Llegó à Roma la fama de los Sermones de Equicio: y no faltaron algunos, que acriminaron mucho delante del Sumo Pontifice el predicar Equicio, siendo hombre de pocas letras, sin Orden, ni authoridad de su Santidad. Embió el Papa un Mensagero à Equicio, mandandole, que viniesse à Roma, paraque diesse razon de sí, y ordenó al Mensagero, que le traxesse honradamente, y sin hacerle violencia. Quando llegó el Mensagero del Papa, no le halló en el Monasterio: y sabiendo, que estaba segando heno en un prado, embió à buscarle por un criado suyo, que era mozo mal criado, y tan descortés, que su mismo Amo no se podia valer con él. Este, llegado al prado, viendo de lexos los segadores, preguntó con mucho brio, quien de ellos era Equicio? Y luego co-

men-

menzó à temblar de suerte, que apenas se podia tener en pie; y assi temblando, llegó al Santo, se echó à sus pies, y se los besó, y le dixo, que su Amo havia venido, y estaba en el Monasterio aguardandole. Mandóle el Santo llevar heno para las cavalgaduras, y que se fuesse adelante; porque él en acabando de segar, se iría trás él; y assi lo hizo, llevando sobre sus hombros la guadaña, y el vestido muy despreciado, y pobre. Quando Juliáno (que assi se llamaba el Mensagero del Papa) vió à Equicio en aquel trage, y figura, no hizo caso de él, y comenzó à pensar entre sí, cómo havia de tratar à un hombre tan baxo, y despreciable; pero en acercandose mas al Santo, le dió un espanto tan grande, que no estaba en sí, sino despavorido, y temblando, que apenas le pudo hablar, ni declararle la embaxada del Sumo Pontifice, que le traía: y humillandose, y echandose à sus pies, y suplicandole, que le encomendasse à Dios, le dixo, à lo que havia venido, y el deseo, que el Sumo Pontifice tenia de verle, y de conocerle. El Santo Abad, oyendo esto, hizo gracias à nuestro Señor por la merced, que le hacia, en que su Vicario en la tierra se huviesse acordado de él, y le huviesse embiado à visitar. Al punto mandó aprestar, y poner en orden las cavalgaduras para el camino, dandole priessa à Juliáno, paraque luego se partiessen: y como Juliáno se escusasse, y dixesse, que havia venido tan cansado del camino, que no podia partir hasta otro dia; respondió San Equicio: Mucho me pesa, hijo; porque si no vamos hoy, no irémos mañana: y assi fué; porque al dia siguiente al amanecer llegó un correo del Papa con mucha priessa à Juliáno, mandandole, que dexasse à Equicio en su Monasterio, y que no le inquietasse. Y queriendo Juliáno saber la causa de esta nueva mudanza, entendió, que havia sido; porque la misma noche, que el Papa le embió, havia tenido cierta vision, ò revelacion del Cielo, y una grave reprehension, por lo que havia hecho. Con este nuevo mandato, que Juliáno notificó à San Equicio, encomendandose humildemente à sus oraciones; el santo Abad le respondió: No os dixe yo, que si ayer no ibamos; no iriamos oy? Y se quedó en su Monasterio alabando al Señor, por lo que en este caso havia obrado: del qual, como dice San Gregorio, podemos aprender, quan amparados, y favorecidos están de Dios, los que en los ojos de los hombres se humillan por su amor; y quan viles, y despreciados son en los de Dios, los que codician, y procuran ser estimados, y honrados de los hombres.

5 No se dice donde, ni qué dia, ni qué año, ni en qué edad murió San Equicio, como tampoco donde, y quando nació; pero el mismo San Gregorio cuenta otras dos cosas, que despues de muerto sucedieron en su sepulcro. La primera es, que estando su Cuerpo enterrado en un Oratorio de San Lorenzo, Martyr, un Labrador, sin saber, quien estaba alli sepultado, descargó un caxon lleno de trigo sobre su sepultura, y de repente se levantó un torvellino, y arrebató el caxon, y llevóle muy lexos de alli, dexando las demás cosas, sin tocarlas, como se estaban. La otra, que entrando los Longobardos por la Provincia Valeria destruyendola, y abrasandola, los Monges del Monasterio de San Equicio, despavoridos, y sobresaltados, huyeron à su sepulcro, para salvarse: y entrando trás ellos los Longobardos para sacarlos, y atormentarlos, o matarlos; uno de los Monges, que alli estaban, bolviendose al Santo le dixo: O Santo Padre! Veis como nos tratan estos vuestros enemigos; y no nos defendeis? Y en aquel mismo punto los demonios entraron en los Longobardos, que alli estaban, y los hicieron caer en tierra, y los atormentaron, hasta que conocieron su culpa: y los otros sus compañeros, que estaban fuera, lo entendieron, y juntamente la reverencia, con que havian de tratar aquel lugar de San Equicio, y que era poderoso para defender à sus discipulos presentes, y no menos à los ausentes. Todo esto es de San Gregorio, que por ser suyo, me ha parecido escrivirlo aquí. De San Equicio hace mencion el Martyrologio Romano à los onze de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el septimo Tomo de sus Annales; aunque, como diximos, Surio tráe esta vida à los siete de Marzo.

LA FIESTA DE LOS SIETE Dolores de la Virgen Maria nuestra Señora.

1 CElebrase en todos los Reynos, y Señoríos de la Monarquia Española, en la Feria sexta despues de la Dominica *in Passione*, la Fiesta de los Siete Dolores, que padeció la Virgen Maria en la Passion de su Hijo, por concession de N. S. P. Clemente X. à peticion de la Augustissima, y piadosissima Reyna de las Españas Doña Mariana de Austria, nuestra Señora, que por la singular devocion, que tiene con la Reyna de los Angeles, ha solicitado el acrecentamiento de su culto, y veneracion, con esta, y otras nuevas festividades, que por su zelo

Viernes despues de la Dominica in Passione.

se

se celebran à la Virgen en los Reynos de España: los quales no juzga bastantemente suyos, sino los mira del todo dedicados al servicio de la Soberana Reyna de los Cielos, y de la Tierra.

2 Los siete Dolores de la Virgen, que comunmente considera la devocion, y representa en las Imagenes de nuestra Señora de los Dolores, con siete agudas espadas, que atraviessan su corazon, son los que se siguen. El primer dolor fué, el que padeció Maria Santissima, quando llevando à su Hijo à presentar al Templo de Jerusalén; el Santo viejo Simeon, con espiritu profetico, le dixo: *que aquel Niño estoba puesto para ruina, y resurreccion de muchos en Israél, y por señal, à quien se havia de contradecir; y que su misma Alma havia de ser atravessada con una espada*; aludiendo à lo mucho, que havia de padecer en la Passion, y muerte de su Hijo. El segundo dolor, quando mandó el Angel à San Joseph, que huyesse con la Madre, y con el Niño à Egypto; porque Herodes havia de buscar al Niño, para quitarle la vida; y vió Maria, quan mal recibido era su Hijo, è Hijo de Dios, de los hombres: pues apenas havia entrado en el mundo, para traerle la vida; quando el mundo le buscaba, para darle la muerte. El tercer dolor, quando subiendo Maria, y Joseph, con Jesus Niño de doce años, al Templo de Jerusalén, le perdieron por tres dias, sin saber, donde estaba, quedando la Madre sin consuelo, porque le faltaba el Hijo, que era toda su alegria; y siendo combatida de diversos cuydados, de donde estaria, qué haria, y padeceria el Niño tierno fuera de su casa, patria, y parientes. El quarto dolor, quando llegandose la Passion de su Hijo, le encontró en las calles de Jerusalén, que llevaba sobre sus hombros la Cruz, en que havia de ser crucificado. El quinto, quando le vió crucificar. El sexto, quando se le baxaron de la Cruz los dos piadosos Varones, Joseph, y Nicodémus; y le tuvo en sus brazos, contemplando, qual le havian puesto sus enemigos, y nuestros pecados. El septimo, quando le quitaron de los brazos à su Hijo, para sepultarle, y quedó en una total, y tristissima soledad, ocupando los ojos solamente en llorar; pues no tenian ya en la tierra que vér.

3 Mas aunque no se puede negar, que padeció Maria Santissima todos estos dolores, y que fueron como penetrantes espadas, que atravessaron su corazon, por lo qual deben ser meditados devotamente de los Fieles, para acompañar à Maria Santissima en su dolor; con todo esso, porque el Sumo Pontifice en el Breve, en que manda celebrar la Fiesta de este dia, habla de los siete Dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, y esso manda, que se celébre, y porque en el computo, que hemos hecho, se callan otros dolores muy principales, que tuvo la Virgen en la Passion de su Hijo; se ha de hacer de otra manera: y puede considerar la piedad, que el primer dolor es, el que padeció Maria, quando haviendo celebrado su Hijo la ultima cena con sus Discipulos, entró à despedirse de ella, para ir à padecer afrentas, y tormentos, y morir por los hombres en una Cruz, y hablandose aquellos dos tiernissimos Amantes, Hijo, y Madre, mas con los ojos, que con la lengua, mas con lagrimas, que con palabras; despues de haverse abrazado con lazos, que parecian indisolubles, se dividieron, y apartaron, el Hijo, para morir; y la Madre, para vivir muriendo: el Hijo, para padecer una penosa muerte; y la Madre, para sufrir una cruel vida, muriendo, porque no podia morir, y padeciendo doblada pena, porque yendo su Hijo à padecer, à ella no se permitia acompañarle en sus tormentos. Porque puesto caso, que los Evangelistas no hablan de esta despedida; hacenlo, como dicen los Doctores, que llegan à este punto, porque cosas tan ordinarias entre madres, è hijos, y de suyo sabidas, no tienen necesidad los Historiadores de contarlas, para persuadirlas; y por esso las suponen: y alomenos la noticia, de que su Hijo iba à padecer, y de los tormentos, y afrentas, que havia de padecer, nadie se la puede negar à la Virgen; pues estaba entonces en Jerusalén con su Hijo, y tenia muy leídas, y meditadas las Escrituras, y profecias, que hablaban de la Passion, y muerte de Christo; y él la havia comunicado muchas veces las penas, y tormentos, que le esperaban, mucho mas claramente, que à sus Apostoles, quanto era la Virgen mas capaz, y mas digna de saberlas, que no ellos. El segundo dolor es, el que padeció la Virgen, quando su Hijo atado à una columna, fué azotado con increíble rigor, hallandose la dolorosa Madre presente à este lastimoso espectaculo (como ella misma lo reveló à Santa Brigida) en parte, donde veía descargar sobre aquel inocentissimo Cuerpo la multitud de azotes, que merecian todos los pecados del mundo, remudandose los verdugos cansados de azotarle, y estando el Hijo mas firme que la columna, à que estaba atado, sin cansarse de ser azotado, hasta quedar aquella carne mas blanca que el alabastro, bañada en la sangre, que corria por tantas fuentes, quantas eran las he-

ri-

ridas, que hacian los azotes, por las quales se descubrian los huessos; siendo verdaderamente *Varon de dolores*, (como dice Isaías) *en quien no havia parte sana, y sin dolor.* El tercero dolor de la Virgen, fué la coronacion de espinas de Christo, quando la Madre vió, ò supo, que à su Hijo, verdadero Rey de los Cielos, y de la Tierra, le trataban los hombres, como à Rey de burlas, vistiendole una purpura vieja, y desechada, al que viste los campos de flores, los arboles de hojas, los brutos de pieles, los pezes de escamas, y las aves de plumas: coronando con espinas, al que corona con Estrellas à sus escogidos: poniendo cetro de caña en la mano, al que sustenta con tres dedos la redondez de la tierra: adorando por escarnio, al que hincan la rodilla la Tierra, el Cielo, y el Infierno; hiriendo con bofetadas, y afeando con salivas aquel rostro, en quien desean mirarse los Angeles, y alegra con dexarse vér à todas las criaturas. El quarto dolor, quando encontró Maria Santissima à su Hijo en las calles de Jerusalén, cargado, como otro Isaac, de la leña, en que havia de ser sacrificado: su Cuerpo inclinado con el peso grande de la Cruz, que le hacia arrodillar, y caer en la tierra: acompañado de malhechores, que iban à ser crucificados con él, y le doblaban el tormento con la afrenta: rodeado de sayones, que sin cessar le atormentaban, y maltrataban: cercado de soldados, que le guardaban, paraque no huyesse: llenas las calles de innumerable gente, que unos mal se compadecian de él, y otros peor le injuriaban: sonando la voz de el Pregonero, que publicaba, iba à morir por sus delitos, el que iba à morir por los delitos de el mundo, no hallandose en él pecado, ni agravio, sino innumerables beneficios hechos à su mismo pueblo, que le llevaba à crucificar. El quinto dolor, quando llegando su Hijo al monte Calvario, le vió desnudar de todas sus vestiduras delante de aquel innumerable concurso, y que por mandado de los soldados se tendió él mismo de espaldas sobre la Cruz, y los sayones clavaron en ella con agudos clavos aquellas manos obradoras de tantas maravillas, y aquellos preciosos pies, que evangelizaban la paz, entrando los golpes de los martillos por sus oídos à hacer otras tantas heridas en su alma; y despues vió levantar la Cruz con aquel Cuerpo, cuya vista mejor que la serpiente de metal, que levantó Moysés, havia de sanar à los mordidos de las serpientes; y luego vió correr de sus manos, y pies, aquellos quatro rios del Paraíso, de que se compone el mar vermejo, en que se havia de anegar Faraon, y sus carros, Lucifer, y su exercito, con todos los pecados del mundo. El sexto dolor de la Virgen fué, quando aquellos dos santos, y piadosos Varones, Nicodémus, y Joseph *Ab Arimathea*, baxaron à Christo muerto, de los brazos de la Cruz à los brazos de la Madre: y ella, teniendo en sus brazos à su Hijos, con los ojos anegados en lagrimas: y el corazon lleno de sentimiento, contemplaba aquel Cuerpo sin alma, aquel rostro sin hermosura, aquellos ojos sin luz, aquellas mexillas sin color, aquellos labios sin vida, aquella lengua sin voz, aquellas manos sin accion, aquellos pies sin movimiento, y miraba una, y muchas veces la cabeza taladrada con las espinas, las manos traspassadas con los clavos, el rostro afeado con la salivas, las espaldas rasgadas de los azotes, el pecho abierto con la lanza, y todo el Cuerpo teñido en sangre, lleno de heridas, golpes, y cardenales, y hasta los huesos desencajados, y fuera de su lugar. El septimo, y ultimo dolor, fué, el que padeció Maria Santissima, quando los santos Varones tomaron de sus brazos el Cuerpo de su Hijo, que aunque era la causa de su pena, era tambien el unico consuelo, que le havia quedado en su muerte, y le sepultaron, dexandola del todo sola, sin el Alma, y sin el Cuerpo de el Hijo, acabando, lo que la muerte havia empezado, y sepultando con el Cuerpo su corazon, su vida, y todos sus pensamientos: porque alli estaba el corazon de la Madre, donde estaba su tesoro: alli estaba su vida, donde estaba el Hijo muerto: alli estaban sus pensamientos, donde estaba la causa de su dolor. Estos son los siete dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, segun piadosamente podemos considerar; mas quien entendiere por el numero siete multitud de dolores, segun el estilo de la Escritura, que por el numero siete suele significar multitud, acertará por ventura mas; porque no siete dolores solamente, sino una multitud innumerable de dolores, padeció Maria en la Passion de Christo; porque quantas eran las afrentas, tormentos, y heridas del Hijo, otros tantos eran los dolores de la Madre: y assi dice Guarrico, Abad, que quando estaba Maria al pie de la Cruz, tantas espadas atravessaban su Alma, quantas heridas miraba en el Cuerpo de su Hijo. Por lo qual, como à Christo le llama Isaías, *Varon de dolores*, por la multitud de los dolores, que padeció; assi podemos llamar à Maria, *Muger de dolores*, por haver padecido, por compassion, los dolores, que su Hijo padeció en su Passion.

Guarric. Abb. ser. 4. de Assumpt.

Quan

4 Quan grandes fueron estos dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, no hay lengua humana, que lo pueda declarar: y si los amigos de Job, quando le vinieron à consolar en los dolores, que padecia, callaron siete dias, y siete noches, sin hablar palabra, emmudecidos de el pasmo, y el sentimiento; no fuera mucho, que nosotros à vista de los dolores de Maria Santissima, incomparablemente mayores, que los de Job, calláramos siete dias, y siete noches, recogiendo palabras en tan largo silencio, para decir algo de este indecible dolor. El devoto Amadeo Lausan, dice: Que no puede percibir el sentido, y vence todo humano entendimiento la tristeza, que concibió la Madre por la muerte del Hijo, y no hay dolor semejante à este dolor, ni pena, que se pueda comparar con esta pena. San Anselmo afirma, que traspassó el alma de Maria, en la Passion de su Hijo, una espada mas aguda, que todos los dolores; y que toda la crueldad, que se executó en los cuerpos de los Martyres, fué ligera, ò por mejor decir, ninguna, en comparacion de su Passion: la qual con su immensidad llenó todo su corazon, y le quitára la vida, si el Hijo, por quien padecia, no la confortára, paraque viviera entre tantas muertes, y no muriera al rigor de tales tormentos. Aun se alargó mas San Bernardino de Sena, y llegó à decir, que los dolores de Maria sola bastaban, para quitar la vida à todas las criaturas capaces de dolor, si se repartieran entre todas; y que se pueden comparar sus penas con los tormentos del Infierno. Mas si esto parece encarecimiento, considerémos alomenos, que los siete dolores, que hemos contado, son como siete rios caudalosos de penas, que componen aquel mar amarguissimo de tribulacion, que hace incomparable el dolor de Maria: de quien dice el Profeta Jeremias en su tristissima lamentacion: *A quien te compararé? Donde hallaré tu semejante, Hija de Jerusalén? Con quien te igualaré, y te consolaré, Virgen Hija de Sión? Porque es grande como el mar tu contricion; quien te dará remedio?* Y verdaderamente no hay, con quien comparar à Maria Santissima en su dolor, sino la comparámos con su Hijo, à quien se pareció mucho en la Passion; porque padeció en el alma todos los tormentos, que su Hijo padecia en el alma, y en el cuerpo. Eran Jesus, y Maria, como dos clarissimos espejos encontrados, que reberveraban uno en otro las penas; y assi los tormentos de el cuerpo de el Hijo hacian reflexion en el alma de la Madre, y los dolores de el alma de la Madre bolvian al alma de el Hijo, y de el Hijo, bolvian otra vez à la Madre; y en tantos fluxos, y refluxos de este mar de tribulaciones, todos eran crecientes de penas, sin ningun menguante de dolor. Si dos laùdes templados en un mismo punto, están juntos, no se puede tocar el uno, sin que suene tambien el otro, causando esta consonancia la simpatía natural, que hay entre los dos: los corazones de el Hijo, y de la Madre, eran como dos instrumentos musicos, templados en un mismo punto, por el amor, que segun Plutarco, es maestro de musica; y assi bastaba tocar al uno, paraque sonasse el otro: bastaba herir al Hijo, paraque lo sintiesse la Madre, antes no podia dexar de sentir la Madre los dolores de el Hijo: y assi sus azotes rasgaban su corazon: sus espinas penetraban su espiritu: sus clavos traspassaban su Alma; y su corazon de amor, como dice San Buenaventura, se convirtió en corazon de dolor, en que no havia sino hiel, mirrha, y amarguras; y en él, dice San Laurencio Justiniano, que se podia vér, como en espejo, toda la Passion de Christo; porque la Madre padeció todas las miserias de el Hijo por commiseracion, todos los dolores por condolor, todas las passiones por compassion; y solo no padeció la muerte: lo qual no fué piedad de su dolor, sino rigor doblado; porque le perdonó la vida, para alargarle la muerte, y no quiso, que muriesse una vez, porque muriesse muchas: quitóle al Hijo, que era la vida de el Alma, y dexóle la vida de el cuerpo, paraque tuviesse el Alma muerta en un cuerpo vivo, y viviesse muriendo, ò muriesse viviendo una vida, que solo le servia de sentir su soledad, y la muerte de su Hijo.

Job 2.

Thren. 2. 13.

5 Para entender mejor, quanto fué el dolor de Maria en la Passion de su Hijo, se han de considerar varias circunstancias, ò causas de este dolor, que concurrian á agravarle, assi de parte de la Madre, que amaba, como de parte de el Hijo, que padecia; porque de dos excessos, uno de amor de Maria, y otro de dolor en Christo, se compuso otro excesso de dolor insoportable, para afligir el corazon de la Virgen. Amaba Maria Santissima à Christo, como à Hijo Natural, y como à Hijo Unigenito, y como à Hijo, que concibió, sin obra de Varon; y todas estas son causas de grande amor: porque todas las Madres aman mucho à sus hijos, y mas, si son unicos; y por esso David, quando quiso encarecer el amor, que tenia à Jonathás, le comparó al amor, que tiene una Madre à un hijo unico; y por haver concebido à Christo, sin obra de Varon, y ser Madre sin Padre, se recogió to-

1. Reg. 1.

do el amor de Padre, y Madre en su corazon, y consiguientemente todo el dolor: porque quanto mayor es el amor; mayor es el dolor de vér padecer, à quien se ama. Crecia tambien el amor de Maria para con su Hijo, por la gran semejanza, que tenia con él, assi en lo natural, en que se parecia el Hijo à la Madre, como en lo sobrenatural, en que se parecia la Madre al Hijo, mas que otra criatura; y la semejanza es causa de amor, como dice el Sabio: y por esso los Padres suelen amar mas à los hijos que mas se les parecen. Otro ti-
Eccles. 3. tulo de amarle era conocer la gran santidad, y excelencia de su hijo; porque la caridad bien ordenada ama mas à los mejores, y que están mas cercanos à Dios, como dice Santo Thomás; y ninguno mas cercano à Dios, que Christo unido en una Persona con Dios, y por la gracia, el que mas participaba la Santidad Divina. Ultimamente le amaba, como à insignissimo bienhechor suyo, que havia hecho en ella grandes cosas, y de quien havia recibido innumerables beneficios: y como el amor es agradecido, no puede dexar de amar mucho, à quien le ha dado mucho, y amar mas, à quien le ha dado mas, como decia Christo al Fariseo, hablando de Maria Magdalena. Pues creciendo en Maria Santissima por tantos titulos el amor de su Hijo, crecia por otros tantos su dolor. De parte de el Hijo, que padecia, havia otras causas conocidas de la Madre, que à un mismo tiempo aumentaban la pena de Christo, y el tormento de Maria; porque sabia, que los tormentos de su Hijo eran los mayores, que se havian padecido jamás en esta vida; y que los padecia en todas las partes de su cuerpo, sin haver ninguna sana, y sin particularissimo dolor, ayudando à agravar todos estos tormentos la delicadissima, y nobilissima complexion de su Hijo, que quanto era mas noble, y delicada, era tanto mas aprehensiva del dolor, y perceptiva de el sentimiento. Conocia, que era inocente, y sin culpa, el que padecia: que era Dios, y hombre juntamente: en quanto Dios tan bueno, como su Padre: en quanto Hombre, mejor que todos los hijos de los hombres; y veíale acusado de gravissimos, y feissimos delitos, tenido por pecador el Author de la santidad, por blasfemo contra Dios el mismo Hijo de Dios, por traydor à los Reyes, el que combidaba à todos con su Reyno, por alborotador de la Republica, el que havia traído al mundo la paz, pospuesto à un homicida, el que daba vida à los muertos, crucificado entre malhechores, y ladrones, el bienhechor de todo el mundo, y el que deseaba dár à todos las riquezas de su Gloria. Entraba mas adentro Maria Santissima à contemplar el Alma de su Hijo, y conocia, que eran mayores las penas, que sentia interiormente, que los dolores, que exteriormente padecia: veía su corazon lleno de tristezas, aflicciones, y agonías, por las ofensas, que los hombres hacian, y havian de hacer contra Dios: por los muchos, que no se havian de aprovechar de la Sangre, que derramaba por ellos: y porque no solo era atormentado, y despreciado de los hombres, por quienes daba la vida; mas aun de su mismo Padre, que le amaba como à tal, era desamparado, y dexado en manos de sus enemigos; y por vér el dolor, y pena, que causaba en el Alma de su Madre, à quien miraba llorosa, y afligida sobre todas las mugeres del mundo. Pues conociendo la Madre clarissimamente todas estas causas, y otras, que hacian crecer el dolor de el Hijo; qué sentimiento tendria? Qué penas combatirian su corazon? Quantas espadas de dolor atravessarian su Alma? Esto no hay lengua, que lo pueda explicar. Todas las criaturas hicieron sentimiento en la muerte de su Criador; el Sol, y la Luna se obscurecieron: la Tierra tembló: las piedras se hicieron pedazos: todos los Elementos se turbaron; y hasta los Angeles, que son impassibles, fué revelado à Santa Brigida, que estaban como turbados; y San Bernardo, y San Agustin, dicen: Que tomaron cuerpos, para poder llorar en ellos la muerte de Christo. Pues qual estaria el corazon de Maria, siendo corazon de carne, y de Madre, y de tal Madre; quando las piedras se hacian pedazos, afectando sentimiento? Cómo estarian sus dos ojos; quando el Sol, y la Luna, que son como los ojos de el Cielo, se eclipsaron, por no vér tan triste espectaculo, o por llorarle en la manera, que podian? Qual pareceria su rostro; quando el Cielo se cubrió de sombras, vistiendo luto por la muerte de su Criador? Qué turbacion assaltaria al corazon de la Madre; quando los Elementos se turbaban? Qué lagrimas derramaria, la que tenia tanto que llorar; quando los Angeles, que no pueden llorar, buscaban ojos, para hacer llanto sobre su Señor?

6 San Geronymo, San Ildefonso, San Bernardo, San Anselmo, y otros Doctores, llaman à Maria Santissima mas que Martyr: porque aunque no padeció muerte violenta, como pensaron algunos, que refieren San Isidoro, San Ambrosio, y Beda, por no entender bien la profecia de Simeon, cuya espada no amenaza heridas al cuerpo de Maria, sino à su Alma; con todo esso fué tan grande el dolor, y las angus-

gustias, que atormentaron su corazon en la Passion, y Muerte de su Hijo, que merece bien el nombre de Martyr viva, ò Martyr sin sangre, como llama San Paulino, à los que padecen por Christo sin morir: y no por esto es mas suave el martyrio de la Virgen, que el de los Martyres, que derramaron por Christo su sangre, y dieron su vida; antes es mas cruel, y riguroso, como advierte San Geronymo: porque los otros Martyres padecian en el cuerpo; Maria en el Alma: los demás en la carne; la Virgen en el espiritu: y quanto es mas perceptivo de el dolor el espiritu, que la carne; tanto es mas penoso el martyrio espiritual, que el corporal. Por lo qual dice un devotissimo Doctor, hablando de Maria Santissima.

Guill. apud Delr. Cant. 3. *La espada de la Passion de el Señor, penetrando el Alma de la piadosa Madre, la hizo morir espiritualmente con el Hijo. Los demás fueron Martyres, muriendo por Christo; Maria muriendo con Christo, Martyr fue, y Conmartyr de Christo; y mas es ser Conmartyr de Christo, que Martyr de Christo: porque los Martyres derramaban fuera su sangre, que es sangre de hombre; pero Maria estaba interiormente teñida con la Sangre de su Hijo, que era Sangre de Dios.* No disputo aqui, si tiene Maria Santissima en el Cielo laureola de Martyr, lo qual parece suponen todos los Santos, y Doctores, que à boca llena la llaman Martyr, y mas que Martyr; y lo negarán, los que requieren para verdadero martyrio muerte violenta padecida por Chisto: mas quien dixere conforme à la sentencia de muchos Santos, y Theologos, que basta para alcanzar laureola de Martyr padecer por Christo tales tormentos, que naturalmente, y sin milagro no pueden dexar de ocasionar la muerte, porque como la preservacion de Dios no quita el merecimiento, tampoco quita el premio; no negará à Maria la laureola de Martyr, y excelencia de el martyrio, que pone San Bernardo por la duodecima Estrella de su Corona: porque Maria padeció tales dolores, que sin milagro, no una vez sola, sino muchas veces le quitáran la vida: y no le faltó la causa; porque padeció por Christo, y en Christo: pues aunque los que dieron muerte à Christo, no tiraban derechamente à atormentar à la Virgen por Christo, como à los Martyres; en realidad de verdad por la suma conjuncion, y parentesco, que la Virgen tenia con Christo, persiguiendole à él, le perseguian à ella, y quitandole à él la vida, era como darla à ella la muerte; y este modo de passion, y persecucion, es suficiente, como dice el Eximio Doctor Francisco Suarez, para martyrio: como consta en los Niños Inocentes, que fueron verdaderamente Martyres, aunque los perseguidores no pretendian matarlos à ellos por Christo, sino solamente matar à Christo; y assi por esta parte dice el mismo Suarez: Suficientemente padeció la Virgen por la Fé, y por Christo. Con todo esso, dexando lo dudoso, aunque tan probable; lo que no se puede dudar es, que Maria Santissima tiene en la gloria essencial todo aquello que corresponde à un perfectissimo martyrio, fuera de la razon dicha; porque estuvo siempre aparejada para padecer la muerte por Christo. Quanto à aquel ornato accidental, que se llama laureola, cierto es, que la Virgen tiene una como insignia de excelentissima fortaleza, y caridad ardentissima en el sufrimiento de tan immensos dolores, llamese laureola de Martyrio, ò sea una cosa mas excelente, y eminente, por la qual merece ser llamada Martyr, y mas que Martyr; como le llaman los Santos, y Ricardo *de Santo Victore* Martyr de los Martyres, y San Efrén, honra, y hermosura de los Martyres, paraque à aquella Reyna, y Señora, y Madre de Dios, en quien su Hijo juntó todas las excelencias, y prerrogativas, que repartió entre los Angeles, y Santos, no le faltasse gloria, y honra de el martyrio. Y fuera de la circunstancia, que hemos dicho de padecer Maria en el Alma, y los otros Martyres en el cuerpo, hay otras circunstancias en el martyrio de la Virgen, que le agravan, y hacen mayor, que el de todos los Martyres: porque Maria padecia sin el alivio, y consuelo, que tenian los Martyres en sus tormentos, porque à ellos el amor de Christo les hacia sentir menos sus proprios dolores; y à Maria el amor de Christo la hacia sentir mas los dolores de Christo: de manera, que à ellos les atormentaba el odio de los Tyranos; y à Maria su mismo amor: y nunca sabe ser tan cruel el odio para atormentar, como el amor para sentir los tormentos de el Amado. Los Martyres padecieron por breve tiempo; Maria fué atormentada toda la vida: porque desde que empezó à leer las Escrituras Sagradas, y las Profecías, que hablaban de el Messias, entendió, lo que havia de padecer; y luego empezó à compadecerse, y sentir sus tormentos, y mucho mas despues, que supo, que era su Hijo aquel, que havia de ser tan atormentado; y este dolor le acompañó toda la vida, y se renovaba, siempre que consideraba la Passion de su Hijo: por lo qual, como dice Christo por David, que anduvo en trabajos desde su juventud; puede decir Maria, que desde su juventud anduvo en dolores. Aun tiene otra dolorosa circunstancia la compassion de Maria, que no tiene la Pas-

sion de Christo; porque se extendió à los tormentos, que no padeció Christo, ni podia padecer, y fué martyrizada despues de Christo muerto, y glorioso: porque la lanza, que hirió el Costado de Christo, no la pudo sentir Christo, por estár muerto; pero sintióla Maria, que havia quedado viva, paraque sobreviviesse à su Hijo su dolor. Los desprecios, y afrentas, con que injuriaban à Christo muerto los Judios, no los oía el cuerpo sin alma; pero entraban por los oídos de Maria à atormentar su corazon. Finalmente, despues de Christo muerto, padeció Maria su soledad, y despues de resucitado, quando meditaba su Passion, que sería frequentemente, aun sentía los filos de la espada de Simeon, que no quiso perdonar à su Alma, hasta que subió gloriosa à los Cielos: y en este sentido se puede entender, lo que dicen San Buenaventura, y algunos Doctores, que fué mayor el dolor de Maria, que el de Christo: lo qual no se ha de entender absolutamente: porque entendido assi, es mucho mayor el de el Hijo; sino en cierta manera, en quanto tuvo algunas circunstancias el dolor de Maria, que no tuvo el de Christo, como son la mayor duracion, y padecer algunas penas, que Christo no padeció, como acabamos de decir.

7 Pero entre tantos dolores, y penas, estaba Maria Santissima, como una firme columna, combatida de diversos vientos, ò como una fuerte roca en un mar de amarguras, assaltada de diversas olas de tribulaciones, sin que pudiessen todas, no solo derribar, pero ni aun descantillar su constancia, y fortaleza invencible: lo qual declara San Juan, diciendo: *Stabat juxtà Crucem Jesus Mater ejus*: Estaba en pié junto à la Cruz de Jesus su Madre; mostrando en la postura de el cuerpo la inflexibilidad de su espiritu, y que era, como una generosa palma, que se levanta mas con el mayor peso, que cargan sobre ella; y assi no se ha de entender, que la Virgen padeció en la Passion, y Muerte de su Hijo desmayo, ni enagenacion de sentido, ni hizo otra demonstracion, de las que suelen hacer las otras mugeres en la muerte de sus hijos; porque todo esto repugna à la gran fortaleza, y grandeza de Maria Santissima, como lo pondera San Anselmo por estas palabras: *Estaba Maria en la Fé de su Hijo constantissima: porque haviendo huido los Discipulos, y ausentandose los conocidos; ella sola (para gloria de todo el genero de las mugeres (estaba firme en la Fé de Jesus, entre tantas tormentas, y torvellinos: y assi con gran hermosura se dice, que estaba en pié, como convenia à la pureza virginal. No se messaba en tanta hermosura, no maldecia, no murmuraba, no pedia à Dios venganza de los enemigos; sino estaba en pié, como Virgen honesta, bien disciplinada, y pacientissima, aunque llena de lagrimas, y rodeada de dolores.* No huía Maria de la Cruz, en que estaba su Hijo clavado; antes se acercaba à ella, aunque veía, quantos dolores le ocasionaba su cercanía, deseando padecer mas, y morir, por quien tanto padecia por ella. Siendo su dolor immenso, era mayor su conformidad con la voluntad de Dios; y assi no pedia, que se acabassen sus penas, ni que cessasse la causa de ellas, que era la Passion de el Hijo; mas decia con él animosamente: *No se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra*: y ofreció à su Hijo benignissimo para ser sacrificado en la Cruz con mayor Fé, que Abrahan ofreció à su hijo Isaac para ser sacrificado sobre la leña, y con mayor constancia, que la Madre de los Macabeos en la Ley Antigua, y Santa Felícitas en la Ley de Gracia, ofrecieron siete hijos al martyrio. Pero Maria Santissima ofrecia su Hijo à la muerte, no solo por el amor de Dios, cuya voluntad conocia ser, que su hijo padeciesse; mas tambien por el amor de los hombres, que sabía, havian de ser redimidos con la Passion, y Sangre de su Hijo; y de esta manera mereció el titulo de *Reparadora de los hombres*, que le dá San Anselmo, ò el de *Autora de la salud de los hombres*, con que la llama San Geronymo, ò el de *Salvadora de el mundo*, con que la nombra el Cartuxano: no porque necessite Christo, de quien le ayude à redimir, y salvar los hombres, quando él es suficiente, y superabundante, y único Redemptor nuestro; sino porque quiso Dios con sapientissima providencia, que fuesse la reparacion del mundo, como havia sido la creacion de el hombre: y assi como tuvo Adán la compañia de Eva; assi en la reformacion de esse mismo hombre tuviesse Christo la compañia de Maria: con esta diferencia, que Eva fué formada de la costilla de Adán, para ser Madre de los vivientes; y Christo fué formado de la carne de Maria, para ser Redemptor de los mortales: y como Adán perdió al mundo junto al arbol vedado, cuya fruta comieron él, y Eva; assi Christo ganó al mundo en el arbol de la Cruz, cuyos dolores participaron él, y Maria: y como la transgression de Eva no fué la causa de la Redempcion del mundo; pero cooperó à ella de alguna manera, porque fuera de haver dado à Christo el cuerpo, en que padeció, y la sangre, que derramó por nosotros; con los dolores de su compassion mereció, como dice Dionisio Cartuxano, que por sus ruegos, y merecimientos, se logre en los hom-

hombres la virtud, y merito de la Passion de su Hijo.

8 Al pie de la Cruz fué hecha Maria Santissima nuestra Madre, paraque solicitasse nuestra salud, como de hijos suyos: al pie de la Cruz nos parió con los dolores, que padecia por la muerte de su Hijo, como dice el eruditissimo Padre Alonso Salmeron, y todos fuímos dados à Maria por hijos de Juan de manera, que quando la dixo Christo, señalando à Juan: *Mulier: ecce Filius tuus*: Muger: esse es tu Hijo; no se ha de entender, que dió à Maria solamente por hijo à Juan, su amado Discipulo, mas tambien à todos los Discipulos, que tenia ya, y havia de tener hasta el fin del mundo: porque todos los Discipulos, que tenia ya, y havia de tener hasta el fin del mundo, todos son hijos de Maria; y por esso se llama Maria *Madre de los creyentes*. Y paraque Juan tomasse la possession de Hijo en nombre de todos, le dixo Christo: *Ecce Mater tua*: Esta es tu Madre: y lo mismo dice à cada uno de nosotros: *Ecce Mater tua*: Essa es tu Madre: Maria es tu Madre: à ella has de acudir, como à Madre, con la confianza de hijo. Y es muy de notar, que Christo la llama en esta ocasion *Muger*, y no *Madre*: no *Madre suya*, sino *Madre nuestra*; porque nos mire como à hijos, viendo, que su Hijo en aquella ultima hora la commutó el titulo de Madre suya en el de Madre nuestra. Los dolores, que no padeció en el parto de su Hijo natural Jesu-Christo, los padeció al pie de la Cruz en el parto de sus hijos espirituales; porque suelen las Madres amar mucho à los hijos, que les costaron mas dolores: y quiso Christo, que costasse muchos dolores à su Madre el ser Madre nuestra, paraque ya que faltaban meritos en nosotros para merecer su amor, huviesse dolores en ella, que despertassen su cariño. Esta es la mejor ocasion de tomar à Maria por Madre, quando la muerte la ha quitado el Hijo, y el Hijo la ha negado el nombre de Madre; porque ahora nos admitirá de buena gana Maria por hijos, quando carece de su Hijo, y ahora nos podemos atrever à llamarla Madre, quando su Hijo la llama Muger. Quien se atreviera à llamar Madre à Maria, si Christo no la llamára Muger, paraque nosotros la llamemos Madre? O como admitiera otros hijos, la Madre de Dios, si llamandola su Hijo Muger, no mostrára, que gustaba, de que tenga por hijos à los hombres? Juan luego que Christo le dió por Madre à Maria, la miró como à tal, para servirla, y acompañarla en su soledad: imitemos nosotros à Juan, y tomemosla por Madre, para acompañarla en sus penas, y servirla como verdaderos hijos, considerando, lo que nos pide el titulo de hijos de Maria, que es ser muy semejantes à nuestra Madre en todas las virtudes, y especialmente en la pureza, y castidad: porque cómo han de llamarse hijos de una Virgen, los que fueron deshonestos? Cómo han de llamarse hijos, de la que no tuvo culpa, los que estuvieren llenos de pecados? Cómo han de llamarse hijos de la Madre de Dios, los que fueren enemigos de el mismo Dios?

9 Particularmente hemos de acompañar à la Virgen en sus penas con la consideracion, y meditacion de ellas, ponderando lo mucho, que padeció en la Passion de su Hijo, agradeciendola, que quisiesse padecer tanto por nuestro amor, y porque nosotros fuessemos redimidos, y compadeciendonos de sus dolores, que son los fines, por que se ha instituído esta fiesta: porque si dixo Tobias à su hijo: *Despues que yo muriere, honra à tu Madre todos los dias de tu vida, y acuerdate, quantos peligros padeció por ti en su vientre*; con quanta mas razon nos dirá Christo: *Honra à mi Madre, y à tu Madre, y acuerdate, quantos dolores, aflicciones, tristezas, y tribulaciones padeció por ti en su Alma, quando te parió al pie de la Cruz.* Y la misma Virgen nos llama à la compañia de sus penas, y nos combida à la meditacion de sus dolores con aquellas lastimosas palabras de el Profeta Jeremias: *O vosotros todos, los que passais por el camino, atended, y considerad, si hay dolor semejante à mi dolor.* Atendamos, pues, à la pena de Maria: consideremos su dolor, y digamosla: O Virgen de las Virgenes, ò la mas afligida de todas las Madres, ò la mas atormentada que todos los Martyres, quien me diera, que os ayudára à llevar el immenso peso de vuestro dolor. Repartid, Señora, con nosotros una partecita de tantas penas: salgan de el mar de vuestra contricion arroyos de amargura, que llenen nuestras Almas, paraque buelvan à él mas rios de lagrimas, nacidos de la contricion de nuestras culpas, con que hemos sido causa de los tormentos de vuestro Hijo, y de vuestros dolores. Nosotros, Señora, con nuestros pecados hemos puesto à vuestro Hijo en la Cruz: hemos herido su cabeza con espinas: hemos rasgado sus espaldas con azotes: hemos afeado su rostro con salivas: hemos transpassado sus pies, y manos con clavos: hemos abierto su costado con la lanza: hemos buelto su Cuerpo llagado, y como leproso; porque él tomó sobre sí nuestras enfermedades, paraque con sus llagas sanassemos

semos nosotros; y finalmente hemos causado vuestra soledad, quitando la vida à vuestro Hijo. Perdonadnos Vos primero, ò Madre de Misericordia, paraque mas facilmente alcancemos perdon de Dios. Haced apartamiento de la justa querella, que podeis tener por la muerte de vuestro Hijo: y no solo nos haveis de perdonar; mas pues teneis caridad para todo, y oísteis à vuestro Hijo en la Cruz pedir perdon por sus enemigos, haveis de interceder con Dios, para alcanzarnos el perdon de las culpas: mostrando parte en la muerte de vuestro Hijo, no para pedir justicia, sino para alcanzar misericordia; alegando vuestros dolores, no por nuevo titulo para el castigo de nuestros pecados, sino por nuevo merecimiento para el perdon de nuestras culpas; y para esto alcanzadnos primero lagrimas, contricion, y dolor de las ofensas, que cada dia cometemos contra nuestro Redemptor, y vuestro preciosissimo Hijo. Amen.

10 Es de gran merecimiento, y provecho el meditar en los dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo: porque si dice el Apostol, *que los que fueren compañeros de la Passion de Christo, tambien lo serán de la consolacion*; bien podemos decir, que los que fueren compañeros de los Dolores de Maria, serán tambien compañeros de la gloria de Maria: fuera de que ninguno puede meditar los Dolores de Maria, sin meditar los tormentos de Christo, que ocasionaban estos dolores: con que se sacan de esta consideracion todos los frutos, que se cogen de la meditacion de la Passion de Christo, los quales son tantos, y tan grandes, que llegó à decir el Bienaventurado Alberto Magno, que la sencilla memoria, y devota meditacion de la Passion de Christo, aprovecha mas al hombre, que ayunar un año entero à pan, y agua, y que disciplinarse cada dia hasta derramar sangre, y que rezar cada dia todo el Psalterio. Y luego meditar la Passion de Christo, con la consideracion de los Dolores de Maria, tiene no se qué particular dulzura en la misma amargura, que hace la meditacion mas tierna, mas devota, y mas provechosa.

11 Escriven de la compassion de Maria todos los Santos, y Doctores, que escriven tratados, ò meditaciones de la Passion de Christo, y en otros Sermones de la Virgen hacen mencion de sus Dolores. Mas de proposito tratan de estas penas San Efrén, *tom.* 3. *Serm.* 20. San Bern. *de Lament. Virginis*: (si es de San Bernardo este Sermon) San Anselmo *lib. de Excellentia Virginis*: Santa Brigida, *lib. Revelat.* San Buenaventura, *Offic. de Compas. Virg.* Joseph Nicomediense, *Orat.* 1. & 8. Amadeo Lausan, *Orat.* 7. Maximo Planudes: Salmeron, *tom.* 10. *tract.* 51. Suarez, *in* 3. *part. tom.* 2. *quæst.* 51. *d.* 41. *sect.* 2. Theoph. Rayn. *Dipthyca Mariana, part.* 1. *punct.* 9. Fray Joseph de Jesus Maria, *en su Historia de la Virgen, lib.* 4. *desde el capitulo* 41. y otros Doctores, que dexo. En el mismo Breve despachado à 21. de Abril de mil seiscientos setenta, y uno, en que concede la Santidad de nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Decimo, la celebridad de la Fiesta de los Dolores, manda, que se celebre con la Missa, y Oficio proprio concedido antes à la Religion de los Siervos de Maria Virgen.

LA VIDA DE SAN JULIAN, Arzobispo de Toledo, y Confessor.

1 SAn Julián, Arzobispo de Toledo, fué natural de la misma Ciudad, y discipulo de San Eugenio, tercero de este nombre, Arzobispo assi mismo de Toledo, y Varon santissimo: el qual tomó tan à su cargo à Julián, siendo mozo, por su grande ingenio, y rara modestia, y buena inclinacion à toda virtud, y recogimiento, que salió muy excelente en todo genero de letras, y digno de aquella Silla: la qual tuvo despues de Quricio, successor de San Ildefonso, siendo Reyes Wamba, y Ervigio. Fué muy dado à la oracion, y decia, que por ella, y por el trato familiar, que tenia con Dios, cogia, como de su fuente, todo lo que despues derramaba en provecho de los proximos. Su benignidad, y misericordia para con los pobres fué admirable, mostrandose en todo para con ellos verdadero Padre, y Pastor. Tuvo dón particular de atajar pleytos, y componer las diferencias, y dissensiones, que nacian entre sus subditos. Dióse mucho à orar, y amplificar, todo lo que pertenece al Culto Divino, y à las Ceremonias Sagradas de la Iglesia, y al Oficio Ecclesiastico: el qual, haviendo caído mucho, él restituyó à su antiguo resplandor, y le acrecentó con nuevas oraciones, y escrivió un Libro de esta materia, que dexó à la Santa Iglesia de Toledo. Presidió en algunos Concilios Toledanos, siendo Sumos Pontifices Leon, Segundo, y Benedicto, assi mismo Segundo: en los quales procuró, que con gran reverencia fuessen obedecidos los Decretos del Concilio tercero Constantinopolitano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monothelitas, que en aquel tiempo turbaban la Iglesia Catolica, y que A 8. de Marzo.

se

se hiciesse mas cuenta de la christiana, y humilde simplicidad, que de los falsos, y astutos argumentos de los Hereges, con unas palabras grandes, y dignas de Julián, que quiero poner aqui. *Las cosas Divinas* (dice) *no se han de examinar, sino creer; porque Dios no nos manda, que le escudriñemos, sino que le creamos. Por tanto debemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los Dogmas, y Decretos firmes, y estables de los Sagrados Concilios.* Escrivió muchas Obras muy doctas, y elegantes, en prosa, y verso, que Felix, successor de Julián en el Arzobispado, refiere en la Vida, que de él escrivió. Entre ellas es una el Libro, llamado *Prognosticon*, el qual compuso, imitando à Julián Pomerio, Presbytero Africano, que havia escrito un Libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dió ocasion à algunos, para confundir estos dos Julianos, el Pomerio, y el Arzobispo de Toledo, y pensar, que fueron solo uno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y santidad: y para prueba de esta verdad, basta saber, que San Julián (de quien hablamos) cita algunas veces en su Libro el de Julián Pomerio. Finalmente despues de haver governado santissimamente su Iglesia diez años, un mes, y siete dias, à los ocho de Marzo, del año del Señor de seiscientos, y noventa y uno, dió su espiritu al Señor, y su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia Virgen, y Martyr, junto à los cuerpos de algunos Santos Obispos, sus Predecessores, que por devocion de la Santa Virgen havian escogido aquel lugar para su sepultura; y despues en la destruccion de España se cree, que fué transladado su santo cuerpo à Oviedo. Hace mencion de San Julian el Martyrologio Romano à los ocho de Marzo, y de él, y de lo que Felix, su successor, escriven, y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Iglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopiló brevemente esta su vida.

VIDA DEL BEATO JUAN DE DIOS, Fundador de la Religion de la Hospitalidad de los pobres enfermos.

A 8. de Marzo. 1 NAció el Bienaventurado Juan de Dios en Monte-Mayor el Nuevo, una de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arzobispado de Evora, el año de el Señor de mil, y quatrocientos, y noventa, y cinco, de Padres humildes, y limpios. Su Padre se llamó Andrés Ciudad; el nombre de su Madre no se sabe. Dicen algunos, que al bautizarle se tocaron las campanas de su Parroquia por manos de Angeles, y que un devoto Hermitaño, que hacia vida solitaria en la Sierra de Oca, tuvo revelacion de la santidad, à que havia de llegar este bendito Niño. De ocho años fué llevado por un Sacerdote à Castilla à la Villa de Oropesa, donde assentó con un Amo, que era Mayoral de ganado, è hizo muchos años oficio de Pastor. Tenia desde su tierna edad, como principio de todo su bien, una devocion tierna con la Reyna de los Angeles, à la qual rezaba el Rosario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó à los veinte, y dos años, con ocasion de embiar el Conde de Oropesa Don Fernando Alvarez de Toledo à Juan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con una compañia de Soldados, en socorro de Fuente-Rabía, cercada del Francés; llevado Juan del ardimiento de la edad, y deseoso de mejorar de fortuna, le pareció trocar el cayado por la espada, y mudar el oficio de Pastor en el de Soldado. Partióse à la guerra, y despues de algunos lances, estando con sus compañeros en la frontera, les faltó la provision: y Juan, como mozo brioso, y que deseaba acreditarse en la nueva milicia, se ofreció à ir à buscarla à ciertas caserías, que estaban algo distantes. Subió en una Yegua Francesa, que havia tomado al Enemigo; y haviendo andado como dos leguas, reconociendo la Yegua la tierra, donde se havia criado, sin poderla detener, se arrojó por las faldas de una sierra, con tanto impetu, que dió con el ginete sobre los peñascos, y le dexó sin sentidos, y como muerto, arrojando sangre por las narices, y por la boca. Buelto à sus sentidos despues de dos horas, dió gracias à Dios, por haverle librado de la muerte: y considerando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de sus Enemigos, se puso de rodillas, y con gran devocion, y afecto, como lo pedia la necessidad, invocó el favor de la Reyna de los Angeles, diciendole; Ayudadme, Madre de Dios, y alcanzadme de vuestro Santissimo Hijo, que yo no venga en manos de mis Enemigos. Acordáos, Señora, de la devocion, y deseo, que he tenido siempre de serviros, y de el amor, y solicitud, con que Vos favorecisteis siempre, à los que os invocan; y no os olvideis de mi pecador. Esta breve oracion penetró à los Cielos, è hizo baxar de ellos à Maria, su Reyna, en trage de Pastora, que dió à Juan à beber un poco de agua, y le dixo, que tuviesse buen animo. Preguntó, quien era, y respondió la Pastora: Yo soy aquella, à quien tu te encomiendas: mira, que entre tantos peligros andas

das mal seguro, sin el socorro de la oracion: y con esto desapareció la Reyna del Cielo, y Juan mas turbado ahora de el favor, que antes de el peligro, le dió las debidas gracias: y amonestado al parecer de un Angel, sino fué de la misma Virgen, con una voz, que le dixo, caminasse seguro; se bolvió à sus compañeros, sin ser visto, ni sentido de sus Enemigos, y en pocos dias convaleció de la caída.

2 Antes de muchos dias se vió en otro peligro mayor; porque Dios le queria sembrar de espinas, y abrojos los caminos anchos del mundo, paraque siguiesse la senda estrecha de la perfeccion, à que le llamaba. La buena opinion, que se tenia de su fidelidad, le ocasionó su riesgo: porque movido de ella un Capitán, le encargó, que guardasse una presa, que havia quitado al Enemigo. Robaronsela al Santo otros Soldados: y el Capitán, enojado contra él, sospechando engaño, mandó, que le ahorcassen de un arbol, sin valerle su misma inocencia, ni los ruegos, è intercessiones de sus compañeros. Acudió Juan à su antiguo asilo la Reyna del Cielo: la qual le sacó de aquel riesgo; porque al llevarle al suplicio, un Cavallero, que acaso errando el camino, passó por el Campo, viendo, que querian ajusticiar al Soldado, y entendiendo la causa; suplicó al Capitán, que le perdonasse la muerte, y él se la commutó en destierro del Campo, no sin particular providencia de Dios, que de este modo le quiso sacar del peligroso estado de la Milicia. Tomó Juan el camino de Castilla, para bolverse à Oropesa, de donde havia salido, y llegando à un lugar, donde havia una Cruz, se hincó de rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados passados, y prometiendo la enmienda en lo por venir: y como le faltassen las fuerzas, (por haver dos dias, que no havia comido bocado) cayó desmayado en tierra; mas al bolver de el desmayo, vió cerca de sí tres panes, y un vaso de vino: y no presumiendo, que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo, quien lo havia puesto alli, atemorizado con el peligro passado, no se atrevió à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empezando à decir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*; oyó una voz, que le dixo: *Come, y bebe; que para ti se ha traido esse pan, y vino.* Confortado con el pan, y vino, prosiguió su camino, y llegó à Oropesa, donde bolviendo à la casa de su Amo, bolvió à tomar el oficio de Pastor, que havia dexado por el de Soldado.

3 Perseveró en esta ocupacion quatro años, hasta que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo juntó gente, para passar à Hungria à socorrer al Emperador Carlos, Quinto, contra Solimán, Gran Turco, que pretendia invadir à Viena: porque sonando mejor à los oídos de Juan el ruído de las armas, que ya havia manejado, que el balido de las ovejas; ò arrepentido de haver dexado la milicia; ò movido de la piedad de la nueva causa, assentó plaza de soldado: passó con el Conde, y en su servicio à Alemania; y acabada aquella expedicion, se bolvió con el mismo Conde à España, y desembarcó en la Coruña. Vino le deseo de visitar el Sepulcro de Santiago, donde hizo una novena con mucha devocion: y luego passó à vér à Monte-Mayor, su Patria: mas en ninguna parte era mas estraño, que en su Patria; porque ni él conocia à su Patria, ni su Patria le conocia à él, por haverla dexado de tan tierna edad. Nadie sabía darle razon de sus Padres, ni él sabía preguntar por ellos, ni en qué casa, ò calle havian vivido, hasta que encontrando con un Tio suyo, venerable viejo, llamado Alonso Duarte, por algunas señas, y la fisonomia de el rostro, le vino à conocer, y le dixo, que sus Padres eran muertos: su Madre poco despues que él la dexó, de la pesadumbre de haver perdído à su hijo; y su Padre despues, haviendo tomado en Lisboa el Habito de el Serafico Padre San Francisco.

4 Salió de su Patria, y haciendo su camino para la Andalucia, llegó à Ayamonte: fuése al Hospital, donde estuvo algunos dias, mirando con sentimiento la necessidad, que los pobres padecian; porque desde niño le havia comunicado Dios una gran compassion de los pobres, con un ardiente deseo de remediarlos; y por esso quando veía los cavallos de los Grandes, y Señores, gordos, lucidos, y bien curados, y los pobres flacos, desnudos, y desamparados, solía decir: *Quanto mejor se empleára en los pobres, lo que se gasta con los brutos! O si Dios me llegasse à tiempo, en que los pudiesse servir, como yo deseo!* Passó à tierra de Sevilla, y sirvió de Pastor à una Señora, llamada Doña Leonor de Zuñiga; mas como Dios le queria para otros empleos diferentes, no hallaba descanso en ningun exercicio: y assi como enfermo, que dá buelcos en la cama, sin hallar descanso, andaba mudandose continuamente de Pastor à Soldado, y de Soldado à Pastor. Determinó passar à Africa, para pelear contra los Moros en defensa de la Fé: halló en Gibraltar à cierto Cavallero Portugués, que

iba

iba desterrado à Ceuta con su muger, y quatro hijas doncellas: llevóle este Cavallero en su compañia, no sabiendo, que llevaba en él todo el remedio de su casa, y familia: porque llegados à Ceuta, con la mudanza del temple, y ayre, cayeron enfermos la muger, è hijas del Cavallero, el qual no tiraba sueldo, y padecia tanta necessidad, que no tenia con que sustentar su familia. No sabía, qué hacer: porque su necessidad le hacia padecer la falta; y su calidad le hacia callar su necessidad: ya pensaba en irse, y dexar su casa: ya le detenia el amor de la muger, y las hijas, que havian de quedar desamparadas. Al fin haviendo conocido la buena inclinacion de Juan, determinó descubrirle su afliccion, y con la sumission, de quien ha menester, le rogó, que se hiciesse peon en las fortificaciones, que se hacian entonces en aquella Plaza, y ayudasse con alguna limosna à aquella necessitada familia, que no tenia puerta, por donde le entrasse el remedio, si de su caridad no le venia. No era menester mucha eloquencia, para persuadir esto à la compassion de Juan, que enternecidas las entrañas de misericordia, se ofreció luego con mucha voluntad à hacer, lo que le pedia. Assentó por peon en la obra, y el jornal, que ganaba de dia con mucha fatiga, lo traia à la noche con mayor gusto al Cavallero, paraque sustentasse su casa. Perseveró en este exercicio algunos meses, hasta que cessando la obra, cessó tambien la ocasion de socorrer con este medio al Cavallero, à quien faltó la paciencia, faltando el socorro, y se determinó à ausentarse de su casa, por no vér las necessidades, que no podia remediar; pero no faltó à Juan la caridad, ni à su caridad medio, para socorrer la necessidad. Descubrióle segunda vez el Cavallero su afliccion, y determinacion; y el Santo le consoló, diciendo: Por qué desconfiais, Señor, de la piedad, y misericordia de Dios? Pensais, que desamparará à los hombres, el que sustenta à los gusanos? Si crió para nosotros las cosas del Cielo; por qué nos negará las de la tierra? Confiad en Dios; que él os remediará. Y luego saliendo à la plaza vendió su capa, y traxo el precio al Cavallero, para dár algun socorro à su necessidad. Pocos dias despues prosiguió el edificio, y él prosiguió en su oficio de peon, mas de la caridad, que de la fabrica. Admirado el Cavallero de tan nueva caridad, le dixo un dia: En verdad, Juan, que si se perdiesse la misericordia, se hallaría en vos. Y bien se cumplió despues en Juan, quando la misericordia desterrada de tantas Ciudades, y casas, se fué à morar en sus Hospitales, paraque allí la hallassen, todos quantos la buscaban.

5 Sentia mucho el demonio vér à Juan tan misericordioso: procuró embarazarle esta obra tan insigne; y Dios lo permitió, no paraque se acabasse su caridad, sino paraque se dilatasse, è hiciesse con muchos, lo que allí hacia con uno. Servia tambien en las fortificaciones de peon otro mozo, natural de Evora, Ciudad cercana à Monte-Mayor, y con la cercanía de los lugares, y compañia del exercicio, cobraron los dos grande amistad, y familiaridad, aunque las costumbres eran diversas; porque el compañero, cansado de vida tan trabajosa, y deseoso de vivir con libertad, se huyó de la Ciudad secretamente, y passando à Tetúan, se hizo Mahometano. Quando Juan lo supo, ocupó su corazon tan grande tristeza, que no hacia mas que llorar, y afligirse con inconsolables lagrimas, por la miserable caída de su compañero. Tomó esta ocasion el demonio, para hacerle caer, y pusole en grandissimo escrupulo, de si él havia sido la causa de la perdicion de su amigo, por haverle dado mal exemplo: y deciale, que no havia misericordia para tan grave culpa, como haver ocasionado la perdicion de una alma: y aun escriven, que el mismo demonio, en figura de mancebo, le truxo una carta, fingiendo ser de su compañero, en la qual con diabolica eloquencia le persuadía, siguiesse su exemplo, y experimentaría, quan diversa vida era, la que gozaba entre deleytes, y libertad, à la que el mismo Juan tenia, sirviendo, como si fuera esclavo, en el edificio publico. Vióse el Santo tan apretado del demonio, que si Dios, que le guardaba para grandes cosas, no le favoreciera, huviera llegado à la ultima desesperacion; mas al fin conociendo con luz Divina los engaños del demonio, se confessó con un Religioso docto, y espiritual de la Orden de San Francisco, que estaba en aquella Ciudad, descubriendole toda su conciencia: y éste le aconsejó, que se partiesse de Ceuta; aunque veía la falta, que haria al Cavallero, y à su familia, mirando primero por la salud espiritual de su penitente, que por el sustento corporal de aquella casa, que Dios por otro lado remediaria.

6 Embarcóse el Santo desde Ceuta para Gibraltar, y à la mitad del estrecho se levantó una tan furiosa tempestad, que el pequeño navichuelo, en que iban, estuvo à pique de perderse, y todos miraban en las olas su muerte, y en el mar su sepulcro.

7 Quien menos tenia que temer, era Juan, y era quien mas temia: porque pa-

reciendole, que havia dado oídos à la tentacion passada, se persuadió, que Dios embiaba la tempestad por sus culpas; y assi empezó à dar grandes voces, y à decir à los otros navegantes, como otro Jonás: Por mi ha venido esta tempestad: si quereis, que cesse, echadme al mar; porque soy un grande pecador. Repetia esto tantas veces, y con tales veras, que los compañeros, persuadidos, que aquel hombre devia de ser algun gran pecador; con barbara crueldad le tomaron en sus brazos, para echarle al mar. Pidióles el Santo, que le dexassen rezar la oracion del Padre nuestro: empezó à decirla; y antes que la acabasse, ya se havia serenado la tempestad, aquietado las olas, y sossegado el mar, con admiracion de todos los navegantes, que miraban ya como Santo, al que poco antes tenian por gran pecador, viendo libre su nave por la oracion, del que querian arrojar al mar. Llegaron todos à Gibraltar seguros, y alegres: y en saltando en tierra, se fué el Santo à una Iglesia à dar gracias à Dios, por haverle librado de tan grandes peligros, prometiendo servirle muy de veras en adelante.

8 Preparóse luego para una confession general de toda su vida, la qual hizo con mucho sentimiento, y lagrimas. Trabajaba para sustentarse, y del jornal gastaba poco, y procuraba ahorrar algo, hasta que viendose con algun caudal, mudó el oficio, y de jornalero se hizo mercader de algunos libros devotos, y cartillas, è imagenes de papel, y salía à la plaza, y por los Lugares à venderlos, no tanto por ganar hacienda, quanto por aprovechar à otros: y para esto llevaba entre los libros devotos algunos profanos, no para venderlos él, sino paraque otros no los vendiessen, y para atraher à sí los compradores: porque al que queria comprarle alguno de aquellos libros; con nuevo modo de vender, no imitado de ningun mercader, le proponia el precio subido de aquel libro, y le persuadia, que no le comprasse; porque fuera de ser caro, era inutil, y dañoso, y bueno solo para perder tiempo, y en su lugar les daba en muy baxo precio, ò de valde, algun libro devoto, aconsejandoles, que le leyessen, porque sacarian de él mucho provecho. Las Imagenes de los Santos daba tambien de valde, amonestando, à los que las llevaban, que no estuviessen jamás sin ellas; porque son despertadores de nuestra devocion. Con esta ocasion venian à él muchos niños, para recibir estampas; y él, antes de darselas, los enseñaba la Doctrina Christiana, y à los hombres, que venian à comprar, exhortaba à huir las culpas; y con apariencia de Mercader de Libros, era Predicador Apostolico, que con sus palabras, y Libros, reducia muchos pecadores à penitencia. Perseveró algunos años en este piadoso oficio, hasta que por voluntad de Dios, se partió à Granada con esta ocasion. Vendiendo sus libros por la comarca de Gibraltar, encontró en el camino un niño hermosissimo, con vestido pobre, y roto, y los pies descalzos: compadecióse de él, y enternecióse, viendole, y quitandose unos alpargates, que llevaba, se los puso al niño; pero el niño, mostrando, que le embarazaban los pies, y que no podia andar con ellos, se los bolvió. Dixole el Santo: *Niño mio, si no podeis andar con mis alpargates, venid en mis hombros, que yo os llevaré en ellos*; y cargósele sobre los hombros. Al principio le pareció la carga ligera; pero poco à poco el niño se iba haciendo tan pesado, que el Santo sudando, y sin poder dar passo adelante, al llegar à una fuente, le dixo: *Niño mio, dadme licencia, para beber, y descansar un poco; que pesais mucho, y me haveis hecho sudar.* Sentó al niño junto à un arbol, y fué por agua, para beber él, y dar de beber al niño; y oyó una voz à sus espaldas, que le dixo: *Juan de Dios, Granada será tu Cruz.* Bolvió el rostro admirado, y vió al niño, que tenia en la mano una granada abierta, y en medio una Cruz: entendió con este geroglifico, que Dios le llamaba à Granada: partióse à aquella Ciudad, siendo de edad de 40. años; y junto à la puerta Elvira compró una casilla, donde puso libreria con la misma codicia, que en Gibraltar, de ganar almas, y no dineros; y en este exercicio perseveró, hasta que Dios le llamó à otro de mayor ganancia, de las que el Santo pretendia.

9 Residia entonces en Granada el Padre Maestro Juan de Avila, llamado dignamente Apostol de la Andalucia: predicó un dia de San Sebastián en una Hermita del Santo con el espíritu, que acostumbraba, y de las saetas del Martyr, passó à las del amor Divino, con que Dios pretende herir nuestros corazones. Fueron sus palabras saetas, y rayos, que atravessaron, y abrasaron el corazon de Juan de Dios: y aunque el Venerable Predicador no huviera hecho otro tiro en su vida, mas que este, por él solo mereciera el nombre de Apostol. Quedó tan movido del sermon, que agitado de un divino furor, empezó à hacer locuras, como las Sacerdotisas de Baco, ò por mejor decir, como los Apostoles, quando baxó sobre ellos el Espíritu Santo: con esta diferencia, que los Apostoles decian alabanzas de Dios; y Juan decia sus peca-

pecados: lo qual no parece menos admirable: porque al salir de la Iglesia, furioso de muy amante, rasgando sus vestidos, dandose de bofetadas en el rostro, echandose en el suelo, levantando al Cielo los ojos, è hiriendo el pecho con una piedra, confessaba à voces sus culpas, diciendo, que era grandissimo pecador. Juntóse luego grande caterva de muchachos, y otra gente ociosa, diciendo: *Al loco*; y él se levantó, y fué corriendo à su casa, con este sequito, tirandole piedras, y lodo, y abriendo la puerta; hizo pedazos con las manos, y dientes, todos los libros profanos, que havia en su tienda, y dió las estampas, y libros devotos, à quien los pedia: y sacando despues el dinero, que tenia, le dió todo de limosna, para libertar presos, y huvo para sacar veinte, y dos personas de la carcel. Quedóse solamente con la camisa, y calzones, y se fué à la Iglesia mayor, seguido de la gente, que le reputaba loco, y trataba como tal; y entrando en la Iglesia, puesto de rodillas, empezó à dar voces: Señor, misericordia, Dios mio, misericordia de este gran pecador, que tanto os ha ofendído. Algunos Clerigos, sospechando por el concierto, ò juicio de sus locuras, que no era loco, el que lo parecia, mas antes parecia loco de demasiado cuerdo; le llevaron al Maestro Avila, y le dixeron, que aquel hombre demostraba estár loco, desde que oyó su sermon. El Maestro Avila, tomandole de la mano, y quedandose à solas con él, le preguntó: Qué locura era aquella, y por qué causa? Y el loco divino, puesto à sus pies, le contó todos los passos de su vida, y quan ingrato havia sido à Dios, y lo mucho que le havia ofendído, y quanto devia ser despreciado de todos por sus culpas. Admiróse el Maestro Avila de vér tan nuevo espiritu: una locura tan cuerda; y una cordura, que parecia locura: un hombre tan loco por fuera; y tan cuerdo por dentro: un cuerdo, que se hacia loco, para vencer la locura del mundo con su misma locura: y finalmente un cuerdo, à quien los locos tenian por loco; y los cuerdos havian de embidiar su locura: y conociendo, que el Espiritu de Dios, que es admirable en sus Santos, le movia à hacer aquellos excessos, le admitió por discipulo, y prometió serle consejero en las dificultades, y Padre en las necessidades, que se le ofreciessen.

10 Salía de la presencia del Maestro Avila, y yendose à la Plaza de Vivarambla, rebolcandose en medio del lodo, y la boca llena de cieno, decia entonces, todos quantos pecados se acordaba haver hecho en su vida, añadiendo despues: Un traydor, que tantas culpas ha cometido contra su Dios, bien merece ser herido, y maltratado de todos; y quien tan de assiento estuvo en el cieno de sus vicios, justo es, que no tenga otro lugar, sino el cieno. Con esto se confirmaron, en que era loco, y él empezó à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haciendo otras demonstraciones, con que sufrió de los muchachos, y gente vulgar, afrentas, desprecios, y golpes, que es, lo que él deseaba, y buscaba con aquella locura, de que se havia vestido. Perseveró de esta manera algunos dias, llevando una Cruz de palo en la mano, que daba à besar, à los que querian, y besando él la tierra, siempre que se lo mandaban; hasta que llegó à estár tan flaco, y debilitado, de lo mal que él se trataba, y del mal tratamiento, que otros le hacian, que dos hombres honrados, y virtuosos, compadecidos de él, le llevaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad. Entregaronle à los Ministros del Hospital, que encerrandole en un aposento, le ataron los pies, y manos, como à furioso, azotandole frequentemente con grande crueldad: à que ayudaba algunas veces, lo que con la licencia de loco les decia à los Ministros del Hospital, reprehendiendoles, por lo mal que assistian à los enfermos de él: porque como las verdades aun de la boca de un loco amargan, y se oyen de mala gana, le pagaban los Ministros las verdades con azotes, aun mas paraque callasse, que paraque sanasse. Sabiendo el Maestro Avila, que el Santo estaba preso por loco, mas embidioso, que compassivo, le embió à visitar por un discipulo suyo, que le dixesse de su parte, se consolasse mucho en padecer algo por Jesu-Christo, y se animasse à padecer mucho mas por su amor. Consolóse mucho Juan de Dios con esta visita, y despues se visitaban frequentemente de esta manera. Al fin vino à verle el mismo Maestro Avila: y hallandole tan castigado, y atormentado, le dixo: Que ya era tiempo de quitarse aquella mascara de fingida locura, y dar à entender, que estaba sano; porque bastaba lo passado para cimiento de la humildad, y era menester, que no passasse adelante, para atender à otras obras del servicio de Dios. Con esto, aunque él estaba dispuesto à ser toda su vida loco, por amor de Jesu-Christo; viendo, que à su Maestro parecia lo contrario, poco à poco fué dando à entender, que se hallaba mejor, hasta que estando del todo bueno salió del Hospital, dando muchas gracias al Mayordomo, y Ministro, por la caridad, que havian usado con él.

11 Partióse à Montilla, à donde havia ido el Maestro Avila, y confessóse generalmente, disponiendose para la confession con ayuno, y oracion, en que gastaba toda la noche, de tal manera, que un compañero suyo, que le tenia en su aposento, se quexó al Maestro Avila, de que aquel huesped no le dexaba dormir en toda la noche, porque toda la gastaba en oracion: à que respondió el venerable Maestro: Dexale orar; que mas importa, que él ore, que no que tú duermas. Deseaba ayudar à los pobres, de los quales tenia gran compassion: y para entender la voluntad de Dios, tomó por medianera à la Reyna de los Angeles, y se partió al Templo de Guadalupe descalzo de pie, y pierna, descubierto la cabeza, rapada la barba, con un vestido, que bastaba, para no ir desnudo, pero no para ir abrigado, ni aun defendido del frio, que le hacia muy riguroso. Llevaba en el hombro una capacha; y en la mano un cayado; y no llevaba mas provision para el camino, que una gran confianza en Dios. Quando se acercaba à algun Pueblo, en que pensaba dormir aquella noche, hacia un haz de leña en el monte, y comprando del precio el preciso sustento para conservar la vida, daba todo lo demás à los pobres. En un Pueblo le faltó, quien comprasse la leña: con que le faltó cena, y posada: fuése à la plaza, y combatido de la hambre, y del frio, quiso defenderse del enemigo, como podia: puso fuego à la leña, y empezóse à calentar. Estaba lloviendo; y repararon algunos, que ni la lluvia embarazaba, que ardiesse la leña, ni el Santo se mojaba, estando en un lugar tan descubierto, y por no atribuírlo à milagro, lo atribuyeron à hechiceria, y le quisieron prender por hechicero, mas conociendo en las respuestas, que daba à las preguntas, que le hicieron, que era hombre virtuoso, y pobre, le dieron limosna, y dexaron proseguir su camino. Passando mas adelante, al entrar en otro lugar encontró un hombre bien vestido, que le preguntó, si vendia la leña; y respondiendo, que si, le ofreció por ella una bolsa llena de dinero. El Santo, temiendo algun engaño en tanta liberalidad, no la quiso acceptar; y porfiando el hombre, que la tomasse, dixo: Que la recibiria para decir de todo el dinero Missas à la Virgen de Guadalupe, à donde caminaba. No queria el demonio, (que tal era aquel hombre) que su dinero se empleasse tan bien; y assi desapareció con su dinero, en oyendo el nombre de la Virgen. En Guadalupe recibió muchos favores de la Madre de Dios. El primero fué, que poniendose delante de su Altar à rèzar la Salve; al decir aquellas palabras: *Convierte à nosotros essos tus ojos misericordiosos*, se abrió por sí misma la cortina, con que estaba cubierta la Imagen, paraque viesse à la Virgen su devoto. Oyendo el Sacristán ruído, vino corriendo, y pensando, que el Peregrino havia corrido la cortina, para hurtar alguna joya à la Virgen, injuriandole con palabras; levantó el pie para herirle, y se le quedó seco; mas por la oracion del Santo bolvió à quedar el pie sano como antes. En otra ocasion, orando con grande fervor delante de la Virgen, vió el Prior del Convento, que la Virgen le puso à su Hijo en los brazos; y le dió unos pañales, paraque le embolviesse; y con esto quedó con mayor estima, y veneracion de Siervo de Dios. Veinte, y dos dias estuvo en aquel Monasterio, hospedado de los Religiosos, que por los successos passados, le miraban como à Santo. Comulgó cinco veces en este tiempo, y era continua su oracion delante del Altar de nuestra Señora: y aunque estaba tan gustoso en la casa de la Virgen; con todo esso, como su Cruz le esperaba en Granada, bolvió à cargarse con ella, para seguir à Christo al Monte Calvario.

12 Quiso passar por Oropesa, su segunda patria, y fuése al Hospital de los pobres, donde los servia los dias, que alli estuvo, y saliendo por la Villa à pedir limosna, la repartia con los enfermos del Hospital, y otros necessitados. Entre otras personas enfermas visitaba à una muy pobre, que tenia una llaga en una pierna, y el Santo, queriendo juntamente sanarla, y vencerse à sí mismo, le chupaba todos los dias las llagas, hasta que siendo la medicina su caridad, ò su mortificacion, la vino à dar perfecta salud; y à los que se admiraban, de que chupasse la podre, decia: *No tuvo Dios asco de tomar nuestras enfermedades; y la tendremos nosotros de las de nuestros hermanos?* Prosiguiendo su camino para Granada, supo, que estaba el Maestro Avila predicando en Baeza, y passó por aquella Ciudad, para verse con él. Predixole muchas cosas el Maestro Avila, que le havian de suceder, y aconsejóle, que fuésse à Granada, y buscasse un Confessor prudente, por quien se governasse, y que en los negocios mas graves le consultasse à él. Antes de entrar en Granada, se cargó un haz de leña, como acostumbraba, para entrar con él en la Ciudad; pero sobrevinole tal temor, acordandose de la persecucion passada, y de la opinion, que havia tenido de loco, temiendo no resucitasse esta fama, à quien ayudaba venir vestido de una tunica blanca,

ca, que le havia dado el Prior de Guadalupe, que se estuvo un dia, y una noche, sin atreverse à entrar, y dió la leña à una pobre viuda, por una escudilla de lantejas, que le dió para comer. Permitió Dios esta tentacion en su Siervo, paraque se humillasse mas, y fuesse despues mayor el triunfo, venciendose muchas veces, por no haverse vencido una; como sucedió: porque recogiendose por la noche à una hermita, corrido de sí mismo, reprehendiendose por su flaqueza, y miseria, dandose recios golpes con un ladrillo en los pechos, dixo el Psalmo del *Miserere*, pidiendo misericordia à Dios: luego por la mañana subió al monte, è hizo otro haz de leña; pero al entrar en la Ciudad, sintió la misma repugnancia, que en el dia antes: y aunque el espiritu le hacia dar passos adelante; la carne flaca murmuraba, y queria bolver atrás; y él animandose, y esforzandose, decia: *Qué es esto, asnillo? Teneis verguenza de entrar en la Ciudad con el haz de leña; y no tuvisteis verguenza de ofender à Dios tantas veces? Pues en verdad, que si os pesa tanto la carga, la haveis de llevar hasta la plaza*; y con animosa resolucion entró por la puerta de la Ciudad, y llegó hasta la plaza de Vivarambla, donde se sentó sobre el haz de la leña. Luego fué conocido de los muchachos, y gente ociosa, y padeció muchos oprobrios, è injurias, y deseoso de afrentas, iba todos los dias al monte, y traía un haz de leña, y del precio, tomando lo menos para sí, daba lo mas à los pobres; y todas las horas del dia, que le sobraban, gastaba en las Iglesias en oracion.

13 Una tarde se entró en nuestra Señora del Sagrario, y poniendose à orar delante de un Crucifixo, que tenia à los lados las Imagenes de Maria Santissima, y de San Juan Evangelista, empezó à pedir al Señor con muchas veras, que le enseñasse el camino de servirle. Gastó en esta oracion algunas horas, con grande gusto, y satisfaccion de su espiritu: y al querer salir de la Iglesia, le pareció, que la Virgen Santissima, y San Juan Evangelista, se baxaban del Altar, y le ponian una corona de espinas en la cabeza, y que la Virgen le decia: *Juan, por espinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcances grandes merecimientos.* La vision fué imaginaria; pero el dolor verdadero: y aunque no veian la corona los ojos, sentia la cabeza de Juan las espinas, y se la penetraban con gran dolor; pero juntamente se halló tan gozoso con este regalo del Señor, que le dixo: *Señor, trabajos, y espinas dadas de vuestra mano, rosas, y claveles son para mi.* Desapareció la vision, y à pocos passos, que dió, halló declarado el mysterio; porque yendo por una calle, vió à la puerta de una casa una cedula, que decia: *Esta casa se alquila para pobres.* Parecióle, que su corona de espinas era servir à los pobres; y assi confiado en Dios, aunque no tenia caudal ninguno, alquiló la casa para pobres: y luego favoreciendole el Señor con las limosnas, que le dieron algunas personas conocidas, puso en ella quarenta, y seis camas, pobres entonces, y poco acomodadas, porque no tenia cada una mas que una estera, dos frazadas, y una almohada, y sobre ella una Cruz de palo, bastantes para principio, y bosquexo de la nueva Hospitalidad, que havia de fundar. Luego salió à buscar pobres por las calles: y en hallando algun enfermo, y desamparado, le traía à su nuevo Hospital sobre los hombros, imitando la caridad de aquel Pastor, que llevaba sobre sus hombros la oveja perdida; y echandole sobre la cama, y trayendo agua, le lavaba los pies, y se los limpiaba, y besaba con mucha humildad. Exhortavale à confessar, diciendo: Que alcanzada la salud del alma, alcanzaria despues con mas facilidad la del cuerpo, y que quitadas las culpas, eran mas faciles de quitar las enfermedades, que de ellas muchas veces se ocasionan. Para sustentar sus pobres, y curarlos, salía todos los dias por la Ciudad con una espuerta, ò capacha acuestas, y dos ollas grandes, pendientes del cuello con una soga, y sustentadas con las manos, y de esta manera andaba por las calles, dando voces, con una voz lastimera, diciendo: *Hermanos, dad limosna para vosotros mismos.* Esta voz, como salía de un pecho lleno de caridad, penetraba los corazones, de los que le oian, especialmente de noche, y saliendo à las puertas, le daban pan, caldo, carne, y otras cosas de comer, y dinero, y con esta limosna se bolvia contento à su casa; y lavando à los pobres sus escudillas, les repartia la comida, y les exhortaba à dar gracias à Dios, por quien les hacian la limosna, y con el dinero compraba medicinas para los enfermos. Fuera de esto, barría la casa: traía el agua: hacia las camas: limpiaba las immundicias; y servia à los pobres en todos los oficios, con tanta humildad, y caridad, como si fuera juntamente Siervo, y Padre de los pobres. De noche dormia entre sus enfermos, para assistir à la necessidad, del que le llamaba, ò havia menester.

14 Solamente sentia el Santo verse solo: porque las ocupaciones, que tenia, sobraban para diez personas, y aun no se le llegaba nadie, porque no se asseguraban

del

del todo, que aquella caridad no fuesse ramo de locura; porque mas facilmente se sana de la locura, que de la fama de loco. Pero quando él era solo, se multiplicaba en muchos, y quando aun no querian acompañarle los hombres, codiciaban ser sus compañeros los Angeles. Faltóle agua una noche para servicio de los enfermos: tomó dos cantaros, y fué por ella à la plaza de Vivarambla, que estaba lexos: y como se detuviesse mucho, quando bolvió, halló las haciendas hechas, barrida la casa, fregados los platos, y dispuesto todo lo necessario. Preguntó à los pobres, quien lo havia hecho; y respondieron todos, que para qué lo preguntaba, haviendolo hecho él mismo? Cómo puede ser, (replicaba) si yo he estado fuera hasta ahora? Mas porfiando los pobres, que él mismo havia sido, y no otros, les dixo el Santo: Mucho os quiere Dios, hermanos; pues embia sus Angeles, paraque os sirvan. Divulgóse el caso por la Ciudad, y luego quisieron los hombres ser compañeros, de quien eran compañeros los Angeles, y tomar el oficio de aquel, cuya forma tomaban los Espiritus soberanos, para tomar el ministerio. Admitió por compañeros, los que juzgaba à proposito para siervos de la santa caridad, y repartió con ellos los ministerios de pedir limosnas, servir à los pobres; y enfermos, no escusando el trabajo, sino aumentando el merito, ganandole con las obras de todos sus hijos, y compañeros, que las hacian por su exemplo, y direccion, tomando él solamente de Superior el ir delante de todos en las obras de humildad, y caridad, y escoger para sí el mayor trabajo.

15 Como fuesse un dia à pedir limosna al Obispo de Tuy Don Sebastián Ramirez de Fuen-Real, que era Presidente de la Real Audiencia de Granada, le preguntó el Obispo, cómo se llamaba; y respondiendo, que Juan; y pidiendole el sobrenombre, respondió: Que un niño, que le havia guiado à Granada, le llamó Juan de Dios; mas que él no se havia atrevido à ponerse tan alto apellido, como era tan indigno de él. El Obispo, entendiendo, que aquello era cosa de Dios, le mandó, que se llamasse en adelante Juan de Dios; y el Santo acceptó por obediencia el sobrenombre, que havia rehusado por humildad, y en adelante se llamó Juan de Dios. Llevaba el Santo un vestido muy pobre, y vil, y dixole el Obispo: Que aunque el vestido, que llevaba era conforme al espiritu de pobreza, que tenia, no era conforme à la decencia de las personas, con quienes trataba; y assi que mudasse de trage, y se diferenciasse de los demás en el habito, como en el ministerio. A todo se sujetó el humilde Juan de Dios, y mandando el Obispo traer un poco de gerga teñida de blanco, y negro, le cortaron de ella un habito honesto, semejante al que traen ahora sus Religiosos, sin escapulario, el qual pidió despues al Papa Pio V. el Hermano mayor de Granada Rodrigo de Siguenza, para diferenciarse de otros, que usurparon el mismo habito, que los Hijos de San Juan de Dios. Su mismo habito dió el Santo, à los que admitió por compañeros: entre los quales se debe hacer alguna mencion de dos muy insignes, que fueron Anton Martin, y Pedro de Velasco, por el modo maravilloso, con que los traxeron à su modo de vida, è instituto, y por haver sido la conversion de Anton Martin uno de los mayores milagros, ò el mayor, que hizo San Juan de Dios. Era Anton Martin hombre de mas que rotas costumbres, y que hacia logro de los pecados agenos, y tenia à su cargo mugeres, que con las culpas sustentaban sus galas. Tenia preso en Granada à Pedro de Velasco, por haver muerto à un hermano suyo, diligenciando, que le ajusticiassen. Aficionóse à Juan de Dios, y dabale limosna muchas veces para sus pobres: y el Santo, compadecido de la mala vida de Anton Martin, y sintiendo el odio, con que perseguia à su hermano, procurandole la muerte, no con zelo de justicia, sino con deseo de venganza; encontrandole en una calle, se hincó de rodillas delante de él, y sacando un Crucifixo, acordandole los muchos pecados, que contra Dios havia cometido, le rogó, que perdonasse à su hermano, paraque Dios le perdonasse à él. Enternecióse con las palabras de Juan de Dios Anton Martin, y fueron tan eficaces, que no solo perdonó alli à su enemigo; mas se le ofreció por compañero, para servir à los pobres. Fueron los dos à la carcel: y Anton Martin hizo apartamiento juridicamente de su querella, y se hizo amigo de Pedro de Velasco: el qual, agradecido à Dios, y à Juan de Dios, se hizo su compañero, y el Santo, disponiendo, que saliesse de la carcel Pedro de Velasco, los vistió de su habito, y los llevaba consigo à pedir limosna por la Ciudad, que quedó admirada, y edificada del successo, viendo un pecador hecho santo, dos enemigos hechos amigos, y compañeros, y à Juan de Dios, que obraba estas maravillas con la gracia del Señor. Fueron estos compañeros de San Juan de Dios, Varones insignes en santidad: Anton Martin, Fundador del Hospital del Amor de Dios, de esta Villa, y

Corte

Corte de Madrid; y Pedro de Velasco, ò Pedro Pecador, Fundador de la Casa de la Ciudad de Sevilla. Y paraque se vea, quanta es la misericordia de Dios, y como ningun pecador, por grande que sea, ha de desconfiar de ella; Anton Martin, que havia sido ministro del amor torpe, ò por mejor decir del demonio, para enredar las almas, haviendo lavado con lagrimas, y penitencias sus culpas, mereció ser algun dia blanco de los tiros, que el Niño Jesus, hecho verdadero Dios de amor, con arco, y flechas, tiraba à su corazon.

16 Creció la fama de la caridad de San Juan de Dios, y con la fama creció el numero de los enfermos, y necessitados, que venian à lograrla, de manera, que no cabian en el primer Hospital; pero con su confianza en Dios, que no havia menester crecer, para ser mayor, que todas las necessidades, tomó otra casa mayor, y dispuso en ella diferentes Enfermerias para diferentes enfermos: en una puso los hombres; y en otra las mugeres: aqui juntaba los enfermos de calenturas; alli los que estaban asquerosos con las llagas: en una sala los incurables; en etra, los que padecian el mal de Venus: y de esta manera dividia las enfermedades, paraque no se confundiessen los remedios, y separaba los hombres de las mugeres, paraque no enfermassen las almas, de los que sanaban los cuerpos: con que no menos moraba en su Hospital la prudencia, que la caridad. Su Hospital era tambien casa propria de los pobres, y peregrinos, que no hallan posada en las casas de los ricos; y paraque al Invierno tuviessen defensa contra el frio, hizo fabricar una cocina, con tal disposicion, que podian calentarse à la lumbre doscientos pobres, sin embarazarse unos à otros. Viendo tanta caridad, tanta orden, y concierto, algunos hombres ricos compraron al Santo en la calle de los Gomeles unas casas grandes, que havian sido Monasterio de Monjas, à donde passó sus enfermos, haviendo labrado las oficinas, y salas necessarias para un Hospital grande, y acomodado. Era singularissimo el cuydado, que tenia el Santo de traer à su Hospital los enfermos, y necessitados, y que en él no les faltasse nada para la cura de su enfermedad, y remedio de su necessidad. Tenia Medicos, Cirujanos, y Boticarios: proveiales de regalo, y medicinas; y era un pobre tan rico, que no teniendo nada, lo tenia todo, porque tenia en su mano las haciendas de los ricos, que à competencia le socorrian: y valia tanto en casa de un Mercader una cedula suya, como la letra de un correspondiente; porque todos le daban, ò prestaban, lo que pedia.

17 Alentaba Dios al Santo, paraque se exercitasse en las obras de misericordia, con hacerle singulares favores por sí, y por medio de sus Angeles. Encontró una noche muy lluviosa un pobre desabrigado, que se quexaba de no hallar un rincon donde recogerse. Combidóle con su Hospital: y diciendo el pobre, que no podia caminar por su pie; aunque el Siervo de Dios iba cargado con la limosna para sus pobres, se le cargó en los hombros: mas à poco espacio no pudiendo sus fuerzas con tanta carga, cayó con el pobre en tierra. Reprehendiase, y dabase golpes con la caida: y queriendo bolver à tomar al pobre en sus hombros, llegó un mancebo de buen talle, y disposicion, y se le ayudó à levantar; y tomandole de la mano, le dixo: *Hermano Juan, Dios me embia, à que te ayude en tu ministerio: y paraque veas, quan accepto es à Dios, lo que haces, sabe, que yo tengo à mi cargo el escrivirlo en un libro. Yo soy un pobre pecador*: (replicó Juan) *y todo lo bueno es de Dios: pero no me direis, quien sois? Soy* (dixo) *el Arcangel Rafael destinado de Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de tus hermanos.* Pocos dias despues estando el Santo dando de comer à sus pobres, faltó el pan para algunos, y vino el mismo Arcangel San Rafael en el trage, que vestia San Juan de Dios, con una cesta de pan en la mano, y le dixo: *Hermano Juan, todos somos de una Orden: recibe ahora este pan, para remediar à tus pobres.* Encontró en otra ocasion un pobre palido, y macilento, y que en el color parecia estár mas muerto que vivo: tomóle en sus hombros: llevóle al Hospital: echóle en la cama; y al quererle lavar los pies, se detuvo admirado, porque vió en uno de ellos una llaga muy hermosa, y resplandeciente: levantó los ojos, para mirarle la cara, y oyó, que le decia Jesu-Christo, que havia tomado la forma de aquel pobre: *Juan, à mi se me hace todo el bien, que se hace à los pobres*: y con esto desapareció la vision, y quedó tal resplandor en la sala, que los pobres se alborotaron, pensando, que se quemaba el Hospital, y empezaron à decir, *fuego, fuego*: y lo dixeran con razon, si vieran el corazon del Santo, que quedó tan encendido de amor de Dios, y de los pobres, que en nada sentia mayor consuelo, que en servirlos; y tenia puesta toda su felicidad en remediar sus necessidades, considerando en cada pobre à Christo, y sirviendole, como si viera en él al mismo Christo, que havia tomado

la

la forma de uno, para ser conocido en todos.

18 No cabía la caridad de San Juan de Dios en su Hospital; porque no estaban en él todas las necessidades: ni era su misericordia, solamente corporal, sino mucho mas era espiritual; porque cuydando mucho de la salud de los cuerpos, cuydaba mucho mas del bien de las almas, y à este ordenaba todas las limosnas, que hacia. No dexaba de remediar todas las necessidades, que sabía, y procuraba saberlas todas. Ibase por las casas de las doncellas pobres, viudas desamparadas, casadas necessitadas, y à todas llevaba de ordinario sustento: y porque no estuviessen ociosas, las llevaba de casa de los Mercaderes, seda, lino, y lana, paraque devanassen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas, à que sirviessen à Dios, que no las faltaria su misericordia. Buscaba dotes para casar doncellas, cuya necessidad pone pleyto à su castidad, paraque no vendiessen el honor para sustentar la vida. El mismo cuydado tenia de las huerfanas, en quienes el desamparo, y la necessidad, hacen doblado el riesgo. Supo, que una niña quedaba huerfana de Padre, y Madre: tomóla en su capacha, y la llevó à un lugar cercano à la Ciudad, que se llamaba Gavia, donde la dió à criar, y la visitaba de tres à tres dias, para vér, como la trataban: y viendo, que no era con el cuydado, que él deseaba, la puso en otra parte, y dió à una persona cinquenta ducados, paraque grangeando con ellos, viniessen à ser dote de aquella niña: con que se casó à su tiempo honradamente. Cercóle en una ocasion multitud de niños desamparados, y viendolos mal vestidos, enternecido, y compassivo, los llevó à casa de una muger, que vendia ropa, y los vistió à todos. En viendo algun pobre desnudo trocaba su vestido por la desnudéz del pobre, y él se cubria con una manta, hasta que le daban otro vestido. No se pueden contar todas las limosnas, que el Santo hacia: porque socorria à los pleyteantes pobres, paraque no dexassen por necessidad de seguir su derecho: à los Soldados, que no recibian otro sueldo, sino el que les daba por amor de Dios: à los vergonzantes, à quienes dobla la necessidad la dificultad de pedir: à los que se vieron en abundancia, y padecen, lo que no tienen, y lo que tuvieron: y no hallando bastante esfera su caridad en los vivos, se extendia hasta los muertos, de quienes los mas parientes, y amigos se olvidan. Encontró un dia un pobre difunto en una calle: fuése à casa de un rico, y pidióle limosna para amortajarle, y enterrarle. Respondió el rico, que no tenia que darle, como responden muchos, que lo tienen todo para guardar, y nada para dar. Tomó el Santo el difunto acuestas, y llevóle à las puertas del rico, diciendole, que pues tenia tanta obligacion à aquel pobre, como él, y mas possibilidad, se le dexaba allí, paraque le enterrasse. El rico, porque le quitasse de delante aquel recuerdo de su muerte, le dió la limosna, que pedia. En las casas de Don Diego de Loaysa en Granada, havia unas bovedas, donde se recogian muchos pobres de noche, y quando alguno moria, se lo revelaba Dios, è iba el Santo muy de mañana, à pedir el cuerpo para enterrarle, quando estaba aun cerrada la puerta de la casa, y no sabian en ella, que huviesse muerto ningun pobre.

19 Sobre todo procuraba con todas fuerzas apartar à las malas mugeres de su mala vida, ofreciendo sustentarlas, y acudirlas con todo lo necessario, si dexaban su culpa, y haciase su amante casto, para guardar su castidad; y apartarlas de los amantes torpes, que procuraban su perdicion. Especialmente los Viernes en reverencia de la Passion de Christo, de que era muy devoto, se iba à la casa publica, y ofrecia qualquiera precio à alguna de aquellas mugeres, paraque le oyesse, lo que la queria decir: y sacando luego un Crucifixo, que traía en la manga, y poniendole en la mano siniestra, con la diestra se daba recios golpes en los pechos, y con muchas lagrimas decia todos sus pecados, para animar à aquella pecadora à confiar en la misericordia de Dios, que como le havia perdonado à él, tambien la perdonaria à ella. Despues sacaba un libro, en que estaba escrita la Passion de Christo, y leyendo un poco en él, tomando aquello como por thema, ponderaba lo mucho, que le havia costado à Christo su Alma, y quan barata se la vendia al demonio; y los tormentos eternos, que la esperaban en el Infierno por momentaneos deleytes. De esta manera convirtió à muchas: y si alguna se escusaba con su pobreza, diciendo: Que tenia deudas, y si salía de allí no sabia cómo pagarlas; la cogia la palabra, y pedia, que no ofendiésse à Dios, hasta que él bolviesse; y se iba derecho à la casa de algunas Señoras devotas, y las decia: Que tenia el demonio una, ò dos Almas presas por deudas, y era menester sacarlas de la carcel; y en juntando lo necessario bolvia, y sacaba de allí aquella esclava del demonio, para hacerla esclava, del que la compró con su propria sangre. Otras veces, quando iba à la casa publica, juntaba todas las mugeres, para predicarlas, y en una ocasion convirtió ocho. A las que

se

se convertian, llevaba primero à su Hospital, y hacia, que estuviessen en la enfermeria de las mugeres algunos dias, paraque viendo las crueles curas, que se executaban en algunas malas mugeres por sus vicios, cobrassen horror à ellos: despues las casaba, y dotaba; y en una ocasion casó diez, y seis juntas: à las que se querian recoger à la casa, que para esto tenia la Ciudad, llevaba él mismo, y las proveia de todo lo necessario: y huvo algunas de estas mugeres, à quienes convirtió el Santo, que no solo dexaron sus vicios, mas trataron de mucha perfeccion, y fueron grandes Siervas de Dios. Entrando un dia en la casa publica, le dixeron quatro mugeres: Que ellas eran naturales de Toledo, y que si diesse orden, como fuessen allá à componer algunas cosas de su conciencia, emmandarian sus vidas. Alegróse el Santo con la ganancia de quatro Almas, y luego previno quatro cavalgaduras, y dinero para el camino, y yendo él à pie por mozo de mulas con otro compañero, se partieron à Toledo; mas ellas no querian mudar de vida, sino de lugar: y assi al llegar à Almagro, le dexó la una, y al llegar à Toledo, desaparecieron las dos. Deciale su compañero, que su jornada havia sido sin provecho; mas el Santo la dió por muy bien empleada: porque la quarta movida de sus palabras, se bolvió con él à Granada, donde la casó, y vivió en adelante muy christianamente; y respondiale à su compañero: Hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, no es justo, que dexemos ésta, que desea ser buena. No faltaba, quien murmurasse de esta obra; porque nunca falta, quien diga mal de todo, de lo bueno los malos, y de lo malo los buenos: y algunos se entibiaron por las murmuraciones, en darle limosnas; pero no desistió él por esso de la buena obra, y presto venció la verdad à la mentira, y la caridad à la embidia, siendo tenido por mas casto, el que trataba con gente poco honesta, para apartarla de la deshonestidad; y desengañados todos multiplicaron sus limosnas, viendo, quan bien se lograban en las manos del Santo. Algunas veces se iba à las puertas de la casa publica, y à los mancebos, que querian entrar en ella, los persuadia à que no ofendiessen à Dios. Finalmente por todos los medios possibles procuraba Juan verdaderamente de Dios evitar las ofensas de Dios. Un exemplo singularissimo de este zelo Apostolico quiero añadir aqui. Vino à Granada à seguir un pleyto una forastera, hermosa, y pobre, que son dos enemigos de la castidad: reparó en ella el Santo, y dióle gran cuydado verla frequentar tanto los Tribunales. Hablóla un dia, y supo, à lo que havia venido, y el estado de su pleyto: ponderóla el peligro, en que estaba su castidad, y prometió de ser el Agente de su pleyto, y darla todo lo necessario para su sustento, si se estaba recogida en una casa, que él la señalasse. Prometiólo la muger, y el Santo la llevó à casa de unas mugeres honestas; y todos los dias la daba, quanto havia menester, y solicitaba con gran cuydado su pleyto. Quando era menester hablarla del pleyto, la visitaba, è hincado de rodillas la rogaba con lagrimas en los ojos, que no saliesse de casa, ni ofendiesse à Dios: pues él la sustentaba, y solicitaba su pleyto. Entrando un dia de repente en su aposento, la halló demasiadamente compuesta: sintiólo mucho, y reprehendióla con tanta eficacia, que la hizo resolver en lagrimas; y el Amante, à quien ella havia admitido, salió del lugar, donde estaba escondído, tan trocado por las palabras del Santo, que reprehendió à la muger su ingratitud, exhortandola à castidad; y al Santo prometió ella emmendar su vida, como lo cumplió, viviendo en adelante con mucho exemplo, y opinion de virtuosa.

20 Otras conversiones hizo admirables, y otras limosnas innumerables, tanto; que muchos le tenian por prodigo: y verdaderamente era liberalissima su caridad, no tassando, ni midiendo la limosna con su pobreza, sino con la agena necessidad; porque tenia en la riqueza de Dios un tesoro inagotable. Quisieron algunos experimentar la caridad del Santo, y la hallaron mayor, de lo que toda su esperanza podia imaginar. Havia venido à Granada Don Pedro Enriquez de Ribera, Conde de Tarifa: en sabiendolo el Santo, fué à su posada à pedirle limosna para los pobres, y hallóle jugando à los naypes con algunos Cavalleros. Los jugadores son liberales en el juego, porque no sienten dar, lo que pueden perder, ò les ha costado poco ganar; y assi sacó de la mesa buena cantidad de reales de à ocho: mas en saliendo de casa el Santo, para bolverse à su Hospital; el Conde, atajandole por otra calle, le salió al encuentro, y llegandose à él con dissimulo, le dixo: Hermano Juan, yo soy un pobre Cavallero con muchas obligaciones, y sin ninguna conveniencia: si no me socorreis, pereceré de hambre, y me veré obligado à hacer cosas indignas de mi estado, y calidad. No le dexó passar adelante el Santo; y luego le dió la bolsa con el dinero. Bolvió el Conde admirado de la caridad del Santo, y contó à los Cavalleros, lo que le havia passado. Fué otro dia al Hospital, y dixole:

Hermano Juan: he sabido, que à noche os hurtaron la bolsa con todo el dinero. Respondió, que no se la havian hurtado, mas que él la havia dado de muy buena voluntad. Y el Conde le restituyó todo el dinero, y añadió otros ciento, y cinquenta ducados, y mandó à su Mayordomo, que todos los dias, que él estuviesse en Granada, diesse al Santo ciento, y cinquenta panes, quatro carneros, y ocho gallinas, para el socorro de sus pobres. Otro Cavallero vino à él una noche, y ponderandole su gravissima necessidad, le dixo: Que no se remediaba con menos que con doscientos ducados. Respondió el Santo: Que no los tenia, y era limosna demasiada grande, para darla un pobre como él; mas que bolviesse al dia siguiente al mismo lugar, y le socorreria, con lo que pudiesse. Esperó el Cavallero, y el Santo le llevó los doscientos ducados: los quales no quiso tomar el Cavallero, antes le dió otros doscientos, pidiendole, que encomendasse à Dios el buen successo de un casamiento, que deseaba. Hizolo; y por sus oraciones el Cavallero mudó de proposito, y deseoso de servir à Dios, se hizo Sacerdote por consejo del Maestro Avila, y vivió, y murió con fama de grande santidad, pagandole el Santo, y Dios la limosna, con negarle, lo que pedia, y darle, lo que no pedia; porque esto le convenia, y aquello no. Para no pedir tanto à los Ciudadanos de Granada, que liberalissimamente le socorrian, y desempeñarse de algunas deudas, en que havia incurrido con los excessivos gastos, que hacia con los pobres; dexando encomendado à Anton Martin el Hospital de Granada, salió con un compañero por otros lugares de la Andalucia: despues se partió à Valladolid, donde estaba la Corte; y en todas partes recibió grandes limosnas de personas ricas, nobles, y poderosas, y del Rey Felipe II. que entonces era Principe, que le estimó, y veneró mucho por sus grandes virtudes; mas reparando su compañero en las grandes limosnas, que daba, y que socorria las necessidades, que encontraba, le dixo: Que se acordasse de los enfermos del Hospital de Granada, para los quales havian salido à pedir limosna. A que respondió el santo Varon: *Hermano, darlo acá, ò darlo allá, todo es darlo por Dios, que está en todo lugar; y en qualquiera parte, donde estuviere la necessidad, deve ser socorrida.* Con esto bolvió casi vacío à Granada; pero los Duques de Sesa, siempre piadosissimos, y liberalissimos para con el Siervo de Dios, sin pedirles nada, le embiaron una gran limosna, paraque pagasse sus deudas.

21 Poco le parecia à San Juan de Dios socorrer à sus pobres con limosnas, sino exponia por ellos la vida, y daba el mayor testimonio de la caridad; y ofrecióle Dios para esto una buena ocasion. Encendióse fuego en el Hospital Real, que está fuera de los muros de Granada en un campo muy espacioso. Llenóse el campo de gente, al tocar las campanas à fuego, y de llantos, lastimas, y confusion, al vér arder el Hospital; pero ninguno se atrevia à entrar dentro, por estár ocupada la puerta del humo, y de fuego, sin haver mas agua, para apagarle, que la de las lagrimas. Vino corriendo San Juan de Dios: y como tenia otro fuego interior, que le abrasaba mas, no temia el fuego material: entróse por él con grande priessa: abrió diversas puertas, y ventanas; y oyendo las voces de los miserables enfermos, à quienes su enfermedad tenia en la cama presos, para no huir el incendio vecino, y el humo, en que estaban casi ahogados; fué sacando, quantos pobres havia en el quarto mas peligroso, trayendolos acuestas à veces de dos en dos, dandole la caridad las fuerzas, que le quitaban los ayunos, y penitencias, de que estaba muy debilitado, y de esta manera los libro a todos del peligro à costa del proprio riesgo, y despues arrojó por las ventanas las camas, y toda la ropa. Remediado lo mas importante, tomó una hacha, y se subió à lo mas alto del techo, donde el fuego tenia su mayor fuerza: y procurando atajarle por una parte, reventó por otra, y le cogieron en medio las llamas. No pareció en espacio de media hora, y fué llorado por muerto: y saliendo despues inopinadamente de las llamas, llenó à todos de admiracion, como si le vieran resucitado; y en adelante fué tenido en mayor reverencia, y veneracion. Algunos dixeron haver visto junto à el Santo en esta ocasion dos hombres con quatro cantaros de agua, que le ayudaban à apagar el fuego, y como solo uno, y muy poco tiempo le assistiesse, juzgaron, que eran Angeles, que le ayudaban en este ministerio, como solian en otros: otros afirmaron, que havian visto al Santo penitente en el ayre: pero ya que viessen los ojos entre el humo, y la confusion lo que imaginaba la admiracion, ò turbacion; ningun milagro podrán decir mayor, que la misma caridad, de la qual se pueden creer estos, y mayores milagros. Creció tanto la estimacion, y veneracion del Santo en Granada, que como antes los niños, y hombres decian: *Al loco*; ahora todos le llamaban Santo. Y no fué esta vez sola, la que expuso à riesgo su vida, por librar

brar à otros de la muerte, como adelante veremos.

22 La caridad, dice San Pablo, que es paciente, y benigna, y sufre todas las cosas, sin bolver mal por mal, antes vence el mal, con el bien: en lo qual nos dió admirables exemplos este Siervo de Dios. Passando una mañana por la calle de los Gomeles, derribó con la capacha, en que llevaba la limosna, la capa à un Cavallero forastero. Enojóse mucho el Cavallero, y tratóle muy mal de palabras; y el Santo con grande mansedumbre, le dixo: Hermano, perdonadme; que no lo hice de malicia. Como el Cavallero se oyó llamar Hermano, pareciendole, que era desprecio de su persona, le dió una recia bofetada. La respuesta del Santo fué cumplir, con el consejo de Christo, y ofrecerle la otra mexilla, diciendo: Hermano, yo he errado: dadme otra bofetada. Irritado de nuevo el Cavallero, mandó à sus criados, que le matassen. Llegó à este tiempo otro Cavallero de Granada, llamado Juan de la Torre, y dixo al Siervo de Dios: Qué es esto, Hermano Juan de Dios? Quando el forastero oyó el nombre, conoció, quien era aquel, à quien havia agraviado tanto; y arrepentido, y corrido de su atrevimiento, se arrojó à sus pies, y le pidió perdon con mucha humildad. El Santo con un rostro alegre, y risueño, le abrazó, como si huviera recibido de él un grande beneficio; y el Cavallero le embió despues 50. ducados para su Hospital. Otra vez le dió otro Cavallero mozo una bofetada, porque le llegó à reprehender de la conversacion, que tenia con unas malas mugeres; pero él, hincandose de rodillas, le dixo: Dame, quantas bofetadas quisieres, como no ofendas à Dios. Vino un hombre à su Hospital, y pidióle el Habito: y el Santo, conociendo su espiritu, no se le quiso dar, aunque le despidió con buenas palabras. Enojóse mucho aquel hombre: y retirandose afuera, le tiró una piedra, con que le hirió en la cabeza. Quisieron vengar esta injuria, los que estaban presentes, y el Santo los detuvo, disculpandole, y diciendo, que no se espantassen, de lo que havia hecho, porque estaba enojado, por no haverle admitido por compañero. Entrando à pedir limosna en la casa de la Inquisicion vieja arrimandose à un estanque, un paje le dió un empellòn, y le hizo caer en el agua: salió de ella mojado, y enlodado; pero muy alegre, y contento, con una boca de risa, y agradeció al paje el beneficio, que le havia hecho; que por tales tenia los agravios, que le hacian. Havia sacado el Santo de la casa publica una muger, y dotadola, paraque se casasse, y socorriala en todas sus necessidades. Vino un dia al Hospital à pedir un poco de lienzo: estaba el Santo desnudo, y cubierto con una manta, por haber dado todo su vestido à un pobre, y dixola, que bolviesse otro dia por el lienzo. Ella enojada, porque no la daba entonces, lo que pedia, le dixo: Que era un hipocrita, y otras injurias, que escandalizaban à los presentes; pero él las oía con tanto gusto, que la dixo: La verdad dices, y yo te prometo un buen premio, si mañana dices en la plaza publicamente estas verdades, que aqui me has dicho. Irritóse mas la muger, y multiplicó las injurias; y el Santo, riendose, la dixo: Mira, tarde, ò temprano te tengo de perdonar; y assi yo te perdono desde luego: vé en paz. Mas qué oprobrios, y afrentas no sufrió de algunos deshonestos, porque apartaba de su amistad à las malas mugeres? Pero él todos los oprobrios, y afrentas del mundo padeciera de buena gana, por sacar una alma sola de la esclavitud del Demonio.

23 No era San Juan de Dios menos riguroso para consigo, que manso para con los demás: ni parecia aborrecerse à sí menos, que amaba à los otros. Desde que se convirtió à Dios, fuera del trabajo, y fatiga continua de servir à sus enfermos, y pobres, y recoger las limosnas para ellos, que bastára por aspera penitencia; condenó su cabeza, à que anduviesse siempre descubierta, y rapada, à los ardores del Sol, yelos, ayres, y lluvias, sin cubrirla jamás. Andaba siempre con los pies descalzos, y de esta manera caminaba en todos tiempos: nunca queria subir à cavallo, aunque fuessen largas las jornadas; y con los pies lastimados, y heridos caminaba por las piedras, y espinas, por las nieves del Invierno, y por las arenas encendidas en el Verano. No traía camisa; y en su lugar vestia un aspero cilicio. Su cama era una estera, una manta, y una piedra por almohada; aunque la cama era, lo que menos havia menester, pues ordinariamente no dormia en toda la noche mas que una hora. En los ayunos de la Iglesia no comia pan; y todos los Viernes ayunaba à pan, y agua, y tomaba una recia diciplina con cordeles llenos de nudos, hasta bañarse en sangre: y pareciendole un dia pequeña esta mortificacion, se aplicó al cuerpo dos ladrillos hechos ascua, de que estuvo muchos dias enfermo. En los demás dias su templanza merece llamarse ayuno de los muy rigurosos, y à veces se le passaban dos dias, sin comer bocado. Si le combidaban à co-

mer personas devotas, no se sentaba à la mesa; mas puesto de rodillas juntaba lo mejor, y decia: *Esto me sabe mejor, si lo comen mis pobrecitos*: y si le importunaban, que comiesse, lo que le daban, que tambien havria para sus pobres; sacaba de su capacha un poco de ceniza, y como si fuera sal, ò pimienta, polvoreaba los regalos, paraque dexassen de serlo.

24 Cón esta penitencia se disponia para la oracion, enflaqueciendo el cuerpo, paraque se levantasse à Dios el espiritu. Gastaba en la oracion toda la noche, fuera de la hora que dormia; si la caridad no le apartaba de los pies de Christo, para servir à Christo en algun pobre, que tenia de él necessidad. Hospedandose en casa de una persona principal, y devota, oyeron algunas noches en el aposento del Siervo de Dios ruído de cascaveles: y queriendo una noche saber la causa del ruído, asechando por un ahujero, vieron encendída una luz, y al Santo con mucha quietud orando; y deteniendose un poco, vieron, que se levantaba, y atando à una pierna una cinta de cascaveles, dando bueltas por la sala, decia: *Quien à Dios ha de servir, no le conviene dormir*; ahuyentando de aquella manera el sueño: y dadas algunas bueltas, se bolvió à la oracion, y à su primera quietud. Tambien observaron, que al hacer oracion, salia de su boca un rayo de fuego, que subia àcia el Cielo. Este rayo de la oracion de San Juan de Dios, abrasaba al demonio; y assi procuraba embarazarsela, usando de diversas trazas, aunque todas sin provecho. Una noche luchó con el Santo, y él decia: Piensas, ò traydor, que he de dexar lo comenzado? E invocando el nombre de Jesus, ahuyentò de sí al demonio. Otra vez se le apareció en figura de un espantoso lagarto; mas conociendo el Siervo de Dios, que era el demonio, no hizo caso de él. Otra le vió en forma de una muger muy hermosa, que queria provocarle à deshonestidad; y el Santo, huyendo de aquel dos veces enemigo de su castidad, por demonio, y por muger, salió, à donde estaban sus pobres, y les dixo: Hermanos, por qué no me encomendais à Dios, que me tenga de su mano? Estando orando en la Iglesia, se le apareció en figura de lechuza, que chupaba el aceyte de la lampara: y el Santo, pensando, que era verdadera lechuza, hacia ruído, para espantarla, hasta que el demonio se fué, diciendo: Contento voy, por haverte divertido. Respondió el Santo: No has ganado nada en esso; porque yo tendré doblada oracion, por el tiempo que me has quitado. Otras muchas veces le afligió, ya pretendiendo ahogarle, y hecharle por una ventana abaxo, y ajugando con él à la pelota, ya haciendole rodar por una escalera, de manera, que le costaba estár algunos dias en la cama; pero, quedando herido, salia vencedor, y llegó à despreciar de tal manera al demonio, que le desafiaba, y decia: Vén, demonio, que aqui me tienes, y executa en mi todo aquello, para que tienes licencia de mi Jesu-Christo; porque maltratando mi cuerpo, me ayudarás à vengarme del mayor enemigo, que tengo. Encontró un dia en la calle à un pobre de figura estraña, las piernas, y brazos sutiles, y largos, todo el cuerpo desproporcionado, la cara muy colorada, y sin pelo alguno en ella, ni en la cabeza. Preguntóle, si queria ir à su Hospital; y respondiendo que si, le tomó acuestas; pero à pocos passos, pesaba de manera, que no pudiendo passar adelante, ni moverse, dixo: Valgame el dulce nombre de Jesus. A esta voz desapareció el pobre, y conoció el Santo, que era el demonio, à quien antes no havia conocido, como le vió en trage de pobre; y con esto quedò mas ilustre su caridad, y admirable, por dos extremos opuestos, pues era tal, que obligó à Christo à hacerse pobre, para experimentarla, y el demonio la experimentó tambien, quando se vistió de pobre.

25 No era menos favorecido de Dios, y de los Angeles, que perseguido de los demonios, como se vé, por los casos, que hemos contado, y muchos mas, que pudieramos contar. Sucedió algunas veces alumbrarle los Angeles en la obscuridad de la noche, viendo otros las luces, sin vér, quien las llevaba. Hallóse un dia con necessidad de dineros para socorro de sus pobres: Fuésse à casa de un Mercader Genovés, rico, y casado, llamado Piola, y pidió, que le prestasse treinta ducados. Estaban comiendo el Mercader, y su muger; y pareciendoles aquella hora importuna, para dar, le dixo el Genovés algo enfadado: Y si yo os presto esse dinero; quien será fiador, paraque se me pague? Sacó el Santo un Niño Jesus pequeño, que traía siempre consigo, y dixole: Este Señor saldrá por fiador. Arrojó tan grande resplandor el Niño, al decir el Santo estas palabras, que el Genovés admirado, le dió con mucho gusto todo el dinero, que pedia, y le rogó, que acudiesse à su casa, por quanto huviesse menester; y muerta su muger, se hizo su compañero, y repartió toda su hacienda à los pobres, dando una buena parte al Hospital de Granada. Ilustró Dios à su Siervo con el espiritu de profecía. En una ocasion vió dos mancebos

cebos, que iban juntos: y llegandose à ellos, les dixo el proposito, que llevaban de cometer un pecado; y hablóles con tanta eficacia, afeandoles su culpa, que ellos arrepentidos, desistieron de ella, y le prometieron la emmienda de su vida. A una muger, que estaba enferma en su Hospital, la reprehendió, porque havia callado muchos años un pecado en la Confession; y ella, conociendo, que no podia saberlo, sino por revelacion de Dios, se confessó enteramente con arrepentimiento, y lagrimas. De esta manera descubrió à muchos pecadores sus pecados ocultos, paraque los emmendassen, ò confessassen. A algunas mugeres, que no tenian hijos, y se encomendaron en sus oraciones, profetizó, que Dios se los daria. Entrando una vez en Granada en casa de una devota suya, llamada Maria Suarez, vió una niña pequeña, que criaba en su casa, llamada Doña Isabel Maldonado, y poniendo el Santo la mano sobre la cabeza de la niña, dixo à Maria Suarez: Cuydad mucho de esta niña; porque ha de ser gran sierva de Dios. La experiencia mostró la verdad de la profecía; porque como la niña crecia en la edad, crecia tambien en las virtudes; y finalmente murió con opinion de muy sierva de Dios, haviendose exercitado muchos años en obras de caridad, y penitencia, y frequencia de Sacramentos. Hallaronle un dia en Granada en el zaguan de casa de Don Diego de Agreda, à donde havia entrado para pedir limosna, pintando una espada. Preguntaronle, qué hacia; y respondió: Pinto aqui una espada; porque nunca en esta casa faltará Justicia: y assi se ha visto, que siempre ha havido de aquella casa, y familia muy rectos Ministros, que con mucha verdad, y entereza han administrado justicia: de manera, que no solo con palabras, mas tambien con imagenes, y figuras profetizaba este Siervo de Dios, como los Antiguos Profetas. Viendo algunos el excessivo gasto, que hacia con los pobres de su Hospital, y con los de fuera, le aconsejaron, que acortasse sus limosnas, y edificasse un Hospital sumptuoso, y capaz de mucha gente; à que respondió el Santo: No faltarán muchos, que siguiendo nuestro instituto, edifiquen sumptuosas casas, y Hospitales magnificos; que yo solo trato de remediar necessidades. En las quales palabras mostró, que veía ya de lexos los muchos Hospitales, y casas de Misericordia sumptuosas, y magnificas, que en España, Italia, Alemania, Francia, Polonia, las Indias Occidentales, y casi toda la Christiandad, en uno, y otro mundo, han edificado sus hijos, herederos de su espiritu, pudiendose decir de su caridad, que no hay, quien se esconda de su calor, por remoto, ni desamparado, antes à esos busca su zelo.

26 Haviendo adornado el Señor à su Siervo de tantas virtudes, y gracias, queriendo llevarle ya à recibir el premio de la Bienaventuranza, le avisó por medio del Arcangel San Rafael, su especial Patron, del dia, y hora, en que havia de passar de esta vida. Ocasionóle su ultima enfermedad su caridad, y misericordia, paraque muriesse, de lo que havia vivido; y no dexó de exercitarla, hasta que dexó de vivir. En una avenida del Rio Genil fué (como solía) à sacar leña para sus pobres, de la que trae el rio en semejantes ocasiones: y estando alli, vió, que se llevaba la corriente à un muchacho, que havia entrado en el agua, para sacar un madero: arrojóse el Santo trás el muchacho, para sacarle del rio despreciando su vida, por guardar la agena, aunque no pudo librarle de la muerte con toda su diligencia: cosa, que lastimó en el alma al Siervo de Dios. Salió del agua mojado, y helado: y como estaba tan flaco, y atenuado de sus ayunos, penitencias, y continuas fatigas, se sintió assaltado de su ultima enfermedad, y postrer aviso de su muerte cercana. Esforzóse, quanto pudo: y como buen Mayordomo, que ajusta las cuentas, para darlas à su Señor, tomó un libro blanco, y fué por la Ciudad, y casas de las personas, à quienes devia alguna cantidad, y ajustando la cuenta, lo escrivia en el libro, paraque se pagassen despues sus deudas. Fuése luego à su Hospital, y vencido del peso de la enfermedad se echó en la cama, sin poderse levantar, sino es, quando la obediencia, ò la caridad le obligaron à ello; que entonces el espiritu obediente, y caritativo, daba fuerzas al cuerpo flaco, y enfermo, como se vió en dos casos. Algunas personas con indiscreto zelo dixeron al Arzobispo Don Pedro Guerrero, que en el Hospital de Juan de Dios havia muchos pobres, que inquietaban el Hospital, y trataban con descortesia al Siervo de Dios. El Arzobispo, no sabiendo, que estaba enfermo, le mandó llamar luego al punto; y el Santo, sin querer escusarse, se levantó de la cama, y fué, como pudo, al Palacio del Arzobispo: y haviendole besado la mano, y recibido su bendicion, preguntó, qué le mandaba? Dixo el Arzobispo: que le havian avisado, que en su Hospital havia hombres, y mugeres de mal exemplo, que le daban mucho trabajo, y le afligian con sus descortesias, y que devia limpiar el Hospital de semejante gente, paraque gozasse de paz, y quie-

tud.

tud. Haviendo oído el Santo con grande humildad la amonestacion de su Prelado, le dixo: *Señor, y buen Prelado mio, de mi solo pueden decir, que soy incorregible, y sin provecho, y que merezco ser echado de la casa de Dios; porque soy un grande pecador: mas los pobres, que están en mi Hospital, todos son buenos, y yo no conozco vicio en ninguno: mas si huviere alguno, procurarémos con la gracia de Dios, que se emmiende; que para esso los traemos al Hospital. Y pues Dios hace salir el Sol sobre los buenos, y los malos, y llueve sobre justos, è injustos: por qué hemos de desamparar, à los que Dios no desampara, y echar de su propria casa à los pobres, que sustenta Dios en ella?* Admirado, y edificado el Arzobispo de esta respuesta, por vér la caridad, y humildad, con que el Santo se culpaba à sí, por bolver por sus pobres, le dixo: Andad, Hermano Juan, bendito del Señor, y haced en el Hospital, como en vuestra casa, lo que os pareciere; que yo os doy licencia para todo. Con esto se bolvió à la cama, desde la qual cuydaba de todos los pobres, y les embiaba todo lo necessario, por medio de sus hijos, hasta que le hizo levantar de la cama la caridad.

27 Havia en la Ciudad un pobre Texedor, cercado de muger, è hijos, à quienes se havia obligado à sustentar, y no podia; porque el año era esteril, y el trigo valia muy caro. Determinó este miserable echarse un lazo al cuello, y acabar con una breve muerte una miserable vida, no considerando, que de esta manera no escusaba las desgracias, sino las mudaba, padeciendo las eternas, por no padecer las temporales. Madrugó una mañana à ahorcarse: salió, antes que el Sol, fuera de la Ciudad, con una soga escondida debaxo de la capa. Estaba el Santo cercano à la muerte: conoció por revelacion Divina el peligro de aquel desdichado; y luego al punto se levantó de la cama: se puso su Habito; y tomó su baculo, para salir de casa. Los que le assistian en su enfermedad, le pretendian detener; y él dixó; Hermanos, dexadme ir; que importa mucho el salir de casa: presto bolveré. Fuése con grande priessa, à donde estaba aquel miserable hombre, debaxo de un arbol, ya para dar fin à su tragedia: escondió el lazo, al vér al Santo; y el Santo le descubrió el intento, con que havia venido, y le quitó el lazo, y exhortó à confiar en Dios, y hacer penitencia de sus pecados, librandole juntamente de la muerte temporal, y eterna; y rico con la ganancia de una alma, y se bolvió à su cama à morir, è importunando, de los que le assistian, contó el successo, sin nombrar la persona.

28 Fuéle à vér en su enfermedad Doña Ana Ossorio, muger de Don Garcia de Pisa, Veintiquatro de Granada, Matrona de grande virtud, y muy devota del siervo de Dios: y viendole en tanto peligro, echado en unas tablas con la capacha por almohada, le rogó, que dexasse, le llevassen à curar à su casa. No lo permitió, el Santo por ningunos ruegos: porque deseaba morir entre sus pobres; pero la misma Señora escribió desde alli un billete al Arzobispo, informandole del estado, en que estaba el siervo de Dios, falto, y necessitado de toda comodidad, y regalo, sin querer mejorar de cama, ni dexar su Hospital: por lo qual suplicaba à su Señoría Ilustrissima, le mandasse por obediencia que se fuesse à curar à su casa; porque de otra manera acabaria muy presto la vida. Condescendió el buen Prelado, y escrivió un billete al siervo de Dios, mandandole por obediencia, que se fuesse à curar à casa de aquella Señora devota, y le obedeciesse, en todo lo que ordenasse para su salud. Sintió mucho San Juan de Dios este precepto; mas no pudiendo resistir, puesto en una silla, que Doña Ana le embió, se hizo llevar por las enfermerías, y con lagrimas en los ojos, se despidió de sus pobres, diciendoles: Sabe Dios, hermanos mios carissimos, que quisiera morir entre vosotros; mas pues Dios es servido, que muera sin veros: cumplase su voluntad. No se oía en toda la casa mas que llantos, y gemidos de los pobres; porque se les ausentaba su Padre, para no verle mas, como lo creían: y los que podian levantarse, cercaban su silla, y parecia quererle embarazar, el que se fuesse. Enternecióse el Santo de modo, que se desmayó; y bolviendo en sí, les echó su bendicion, diciendo: Quedad en paz, hijos mios: y si no nos vieremos mas, encomendadme à nuestro Señor.

29 Fué llevado a casa de aquella Señora: la qual procuró la salud del siervó de Dios por todos los medios, que pudo, llamando los mejores Medicos, y assistiendole con todo regalo, à que el Santo no resistia, por obedecer. Fué visitado de las personas mas principales de Granada, y del Arzobispo Don Pedro Guerrero, que hallandole en grande peligro, dixo Missa en su aposento, y le dió el Viatico: y quedandose despues à solas con él, le dixo: Hermano mio, decidme, si teneis alguna cosa, que os dé pena; que yo pueda remediar. Respondió el siervo fiel del Señor: Padre mio, y buen Pastor, tres cosas me dán cuydado en esta hora: la pri-

primera, lo poco que he servido à Dios, haviendo recibido tantas mercedes de su mano: la segunda, el desamparo de los enfermos pobres, que están à mi cargo, los quales os encomiendo: la tercera, estas deudas, que he causado por Jesu-Christo; y sacó del pecho el libro, donde las tenia escritas. Respondió el Arzobispo: Hermano mio, quanto à lo primero, tened confianza en la misericordia de Dios, que suplirá con los meritos de su Passion los defectos, que en vos huviere: de las otras dos cosas no tengais ninguna pena; porque yo tomo à mi cargo los pobres, que teneis al vuestro; y las deudas, que haveis contrahido por Christo, mias son, no vuestras; y assi yo las pagaré todas de muy buena voluntad. Quedó con esto muy consolado el Siervo de Dios; y besando las manos del piadosissimo Prelado, y dandele muchas gracias por esta caridad, quedó con gran quietud, y sossiego.

30 Despues llamó à Anton Martin, à quien eligió por su successor, y le encomendó los enfermos, pobres viudas, y huerfanos. Y quando sintió, que se llegaba su muerte, rogó à las personas, que le assistian, que le dexassen solo. Haciendolo assi por largo espacio, oyeron, que en alta voz decia: *Jesus, Jesus, en tus manos me encomiendo*: y llegandose à la puerta, para mirar, lo que hacia, le vieron vestido, y puesto de rodillas: y pensando, que estaba en oracion, (como havia dicho, que le dexassen solo) bolviendo à cerrar la puerta, le dexaron otra vez: mas sintiendo ruído, y como de gente, que salia de el aposento, y que el Siervo de Dios no llamaba, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunto, y puesto de rodillas, y con el Christo en las manos, y tal olor, y fragrancia en el aposento, que se admiraron, y juzgaron ser efecto, y favor, que usaba Dios con su siervo, y que el ruído, como de gente, que salia, eran los Angeles, que vinieron à acompañar el Alma de este Varon excelente. Fué su glorioso transito un Viernes despues de Maytines, como él mismo havia dicho, que havia de morir entre Viernes, y Sabado, y concedióselo el Señor, por la devocion, que tuvo à estos dias, dedicado el uno à la Passion de Christo, y el otro à la gloriosissima Virgen Maria. Murió à ocho de Marzo de el año de mil quinientos, y cinquenta, y de su edad cinquenta, y cinco; y los trece gastó en servicio de sus queridos pobres. Quedó su rostro Angelico, (que fué otro nuevo milagro) como si estuviera vivo, y el cuerpo de rodillas, por espacio de seis horas, y durára hasta ahora, si la simplicidad, de los que le amortajaban, no le extendieran: lo qual hicieron con gran dificultad; porque el Siervo de Dios tan acostumbrado à la oracion, parecia, que aun despues de muerto la queria continuar, ò mostrar con aquella postura, quan aficionado le fué toda la vida.

31 Divulgandose la muerte del Santo por toda la Ciudad, y en los Lugares vecinos, acudió de todas partes gran multitud de toda suerte de gentes, Eclesiasticos, Oidóres, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Hay, quien diga, que todas las campanas se tocaron por virtud Divina, y el Maestro Francisco de Castro afirma, que hicieron tan diferente sonído, de el que suelen, que no solo causaban sentimiento, sino que tambien mostraban tenerle. Estaba el Cuerpo difunto vestido con su Habito en un rico lecho en el aposento, en que murió, el qual estaba lleno de una fragrancia celestial, que exhalaba el santo Cuerpo. Sin llamar à nadie, vinieron todas las Comunidades Religiosas, y el Cabildo de los Clerigos à su entierro. El entierro mejor se puede llamar triunfo; porque daban principio à la procession los pobres, y hermanos de su Hospital, las mugeres, que havia casado, las viudas, y doncellas desamparadas, que havia socorrido, con sus velas en las manos, llorando la pérdida de tal Padre, diciendo à voces los beneficios, que de él havian recibido: seguianse todas las Cofradías con sus pendones, y Cruces, las Religiones por su antiguedad, la Clerecía de las Parroquias, y la de la Santa Iglesia, Dignidades, y Canonigos, y el Arzobispo Don Pedro Guerrero: luego iba el Cuerpo difunto, y despues el Presidente de la Real Chancilleria, los Inquisidores, todos los Oficiales, y Ministros de ambos Tribunales, y ultimamente los Cavalleros de la Ciudad, y gente sin numero. Era menester parar muchas veces la procession; porque las calles estaban apretadas del gran concurso de la gente, y de los que querian llegar à tocar rosarios, y medallas al santo Cuerpo. De esta manera le llevaron al Convento de los Padres Minimos, donde dixo la Missa el General de los Minimos, y predicó un Religioso de la misma Orden, tomando por thema las palabras de San Agustin: *Surgunt indocti, & rapiunt Cœlum*: y dixo grandes alabanzas del Santo: y ningun Sermon se predicó en Granada en espacio de un año, en que no se dixesse alguna virtud, ò excelencia de San Juan de Dios. Fué sepultado en la Capilla de los Cavalleros Pisas, que está en aquel mismo Convento.

Quien

32 Quien vió antes à San Juan de Dios hecho loco por las calles de Granada, seguido, y perseguido de los muchachos, y gente vulgar, como loco; y ahora le vió ir por las calles, con tan sagrado triunfo, acompañado de Nobles, y Plebeyos, Eclesiasticos, y Seglares, de Religiosos, y Legos, encomendandose à él todos, sin oírse por las calles mas que alabanzas, aplausos, y aclamaciones; qué diria, ò qué podria decir? Es este el loco, el despreciado, la risa de todos, el desprecio del Pueblo? Este es. Es possible? Como assi se ha trocado el desprecio en aplauso, la deshonra en honra, y la ignominia en gloria? Assi honra Dios, à los que le honran: assi honra, à los que por él padecen deshonras; y assi honra el mundo, à los que desprecian las honras del mundo, y aman las afrentas, por imitar à Jesu-Christo. El que se hacia loco, para ser burlado de todos; ahora de todos es tenido por Santo: el que publicaba sus culpas; ahora todos cuentan sus virtudes, ponderan sus excelencias, engrandecen sus milagros: y finalmente al que se arrojaba en el cieno; ahora le vemos levantado en los Altares, imploramos su favor, nos valemos de su intercession, y esperamos alcanzar mercedes del Señor por sus merecimientos. Esta mudanza es del Altissimo; y quien pudiera hacerla, sino Dios? De quien dice David: *Quien es semejante à nuestro Dios, y Señor, que habita en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la tierra: que levanta de la tierra al necessitado, y saca de el estiercol al pobre, para colocarle entre los Principes de su Pueblo?* Verdaderamente, aunque en todos los Santos se muestra Dios admirable; singularmente resplandece su poder en la vida, y muerte de este Siervo suyo. Apenas sabemos, donde nació este Santo, ignoramos su genealogia, y aun no tenemos noticia de los nombres de sus padres: su niñez, y mocedad la gastó en el oficio humilde de pastor, sin prometerle el mundo mas fortuna, que la de su nacimiento, mientras sirvió al mundo; pero luego que empezó à servir à Dios, se hizo nueva genealogia en el Cielo, y mereció el apellido *de Dios*, como hijo suyo: por lo qual es venerado entre los Principes de la Corte Celestial; y hasta los Reyes, y Emperadores de la Tierra se arrodillan à él, para pedirle su favor. O cómo servir à Dios es reynar! Y cómo mueren Reyes, los que nacen plebeyos, si procuran servir à aquel Señor, que no es acceptador de personas, y humilla à los sobervios, que presumen de sí mismos, y quita à los poderosos de su assiento, para levantar à los humildes; y llena de bienes à los hambrientos, dexando à los ricos vacíos! Quien no se animará à servir al Señor; pues tanto se medra en su casa: y procura, si nació plebeyo, morir noble, emparentando con Dios por las virtudes; y si nació noble, no morir plebeyo, haciendose esclavo del demonio por los vicios.

33 Despues de la muerte de San Juan de Dios ha hecho Dios por él muchos, y grandes milagros: pero el mayor de todos es, el que acabo de decir, haver hecho tal mudanza en el mismo San Juan de Dios: por esso no me detendré en contar otros milagros comunes à otros Santos, aunque ha sido muy singular San Juan de Dios, en que no solo sus Reliquias, pero todas sus cosas han tenido privilegio de comunicar salud: y assi la tierra de la casa, en que nació: el Habito, que vestia. la casa, y cama, en qué murió: la bobeda, en que fué sepultado: el cayado, que traía en la mano: todo ha sido milagroso, è instrumento de maravillas. El buen olor, que daba el cuerpo del Santo, despues de muerto, muestra el buen olor de sus virtudes, que dió en vida. Veinte años despues de su glorioso transito le dixeron al Arzobispo, que era entonces de Granada, que en la Capilla de los Pisas, donde estaba el cuerpo del Siervo de Dios, se veían luces milagrosas: mandó el Arzobispo visitar la Capilla, y mirar la bobeda; y hallaron el cuerpo incorrupto, y salió tal fragrancia del arca, que la multitud de gente, que havia entrado à verle, quedó pasmada, y un pobre enfermo de un brazo, que entre los demás entró, quedó sano, encomendandose al Santo. En la sala, donde murió, que se hizo luego Oratorio, se sentia la fragrancia celestial despues de 50. años, y en especial los Sabados, por haver muerto en esse dia. Dexando los otros milagros, que hizo el Santo, para librar à sus devotos, ò encomendados, de los peligros de enfermedades del cuerpo, ò peligro de muerte, merecen especial mencion las conversiones admirables, que ha hecho desde el Cielo, desde donde continúa el zelo, que siempre tuvo de ganar à todos para Dios. Como la caridad de San Juan de Dios es tan universal, que no excluye à nadie, y se extiende, aun à los Infieles, recibieron sus hijos à un Moro enfermo en su Hospital, con deseo de sanarle en el cuerpo, y sanarle tambien en el alma. Con el cuydado, y assistencia iba cobrando salud el Moro; pero sintiendo los Hermanos, que saliesse de su Hospital infiel, el que bolvia sano, y que pudiessen mas las medicinas, que su zelo; no haviendo podido reducirle con

razo-

razones, le encomendaron à San Juan de Dios: el qual se le apareció al lado de la cama, y movió de tal manera su corazon, que luego pidió el bautismo con mucha devocion, y lagrimas: y siendo instruído, como convenia, le recibió, saliendo de el Hospital sano en el cuerpo, y limpio en el alma, y quedando perpetuamente devoto de San Juan de Dios. No fué menos maravillosa la conversion de otro Moro en Malaga. Havia en aquella Ciudad una Señora, llamada Doña Isabel de Peñuela: que fuera de tener ochenta, y cinco años de edad, tuvo una enfermedad gravissima, que la llegó à punto de muerte. Desahuciaronla los Medicos; pero no la desahució San Juan de Dios, Medico soberano, à quien ella se encomendó; antes le vió hincado de rodillas delante de la Virgen, pidiendo salud para su devota: y el efecto de su oracion fué sanar de repente la enferma, sin quedarle rastro de enfermedad, ni dolor. Fué testigo de este milagro un Moro esclavo de esta Señora, y al punto dixo, que queria ser Christiano; aunque muchos años havia estado obstinano, à los que le persuadian, que lo fuesse. Doblóse con esto la alegria: y la Señora mandó à un criado suyo, llamado Juan Bautista, que le enseñasse la Doctrina Christiana; pero el Moro era rudo, y falto de memoria, y no aprendia nada. Una mañana pidió el Moro, que le bautizassen; y negandoselo por entonces, porque aun no sabía las oraciones, dixo: Si las sé; porque esta noche me las ha enseñado un hombre, que venia descalzo, y descubierto, y vestido de un Habito de sayal; y dió tales señas, que ninguno dudó, havia sido San Juan de Dios, el que havia venido à enseñarle las oraciones. Hicieron experiencia, y vieron, que las decia todas sin errar una palabra; y añadió el Moro: Quando este buen hombre me enseñaba, si yo acaso me dormia, me despertaba, diciendo: Acmet, repetid, lo que yo os enseño; y de este modo me enseñó lo necessario para recibir el Bautismo.

34 Previó (como diximos) San Juan de Dios con luz profetica los aumentos de su instituto, que han sido maravillosos, y proprios de la mano del Señor, que ha echado su bendicion à la obra de su Siervo: y tambien parece, que previó el Beato Pio V. con luz soberana los frutos, que havia de dár esta Religion, plantada en el Paraiso de la Iglesia, como árbol de vida, y salud, quando teniendo noticia de su instituto, dixo: *Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos una Religion tan necessaria en la Iglesia, y que tanto provecho ha de hacer en ella*: y assi la confirmó por Bula despachada à 1. de Enero de 1572. dandola la Regla de San Agustin, y concediendola muchos Privilegios, que han aprobado, y confirmado despues otros Sumos Pontifices. Tiene esta Religion en España dos Provincias, la de Andalucia, que tiene veinte, y tres Hospitales, y la de Castilla, que tiene veinte, y cinco: en lo restante de Europa, Italia, Francia, Alemania, y Polonia, tiene nueve dilatadas Provincias: y en las Indias Occidentales, è Islas Filipinas, quatro: y en todas se curan innumerables enfermos de diversas enfermedades, con increible solicitud de los hijos de San Juan de Dios, de quienes se puede decir con mucha razon lo de el Ecclesiastico: *Illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permanent bona, hæreditas sancta, Nepotes eorum*: porque verdaderamente ellos son Varones de misericordia, cuyas piedades no han faltado, ni faltarán; porque los Padres dexan à los hijos, y descendientes vinculada, como en mayorazgo, la piedad, que todos heredaron de su piadosissimo, y misericordiosissimo Padre, y Patriarca San Juan de Dios. Por lo qual les espera gran premio, y particular honra el dia del Juicio, quando Christo dé el galardon à sus escogidos: porque si ha de decir à los buenos: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esurivi enim, & dedistis mihi manducare: sitivi, & dedistis mihi bibere: hospes eram, & collegistis me: nudus, & cooperuistis me: infirmus, & visitastis me: in carcere eram, & venistis ad me*; à quienes toca mas esta bendicion, y esta honra, que à los que por instituto, y profession, con tanta caridad, y cuydado, dán de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedan al peregrino, visten al desnudo, y no solo visitan à los enfermos, mas los tienen en su casa, para curarlos, servirlos, y regalarlos con mayor amor, que si fueran Padres de cada uno, y con mayor solicitud, que si fueran sus Siervos, porque lo son de Jesu-Christo, à quien sirven en los pobres? Porque no les falte la parte mejor de Maria, à los que tienen el oficio de Martha, de servir al Señor, tienen estos Religiosos dos horas de oracion cada dia, una por la mañana, y otra por la tarde, fuera de otros exercicios de devocion, y penitencia, con que se disponen, para hacer con espiritu de caridad obras de tan grande caridad.

35 Beatificó al Santo Juan de Dios Urbano VIII. à veinte, y uno de Septiembre de mil seiscientos, y treinta, y cada dia se espera su Canonizacion con la solemnidad, que usa la Iglesia.

36 Escrivieron la vida de este Siervo de Dios el Maestro Francisco de Castro, y mas largamente Don Fr. Antonio de Govea, Obispo de Sirene. Escrivióla en Latin Arnoldo de Raíse, y Don Juan Tamayo de Salazar, *tom.* 2. *Martyrol. Hispan. die* 8. *Martii.* Hizo un Sumario de su vida el Licenciado Pedro Luís de Muñoz, en la vida del Venerable Padre Maestro Juan de Avila, en el cap. 13. 14. 15. Hacen honorifica mencion de él Fr. Geronimo Román, Agustiniano, *en su Rep. Christ. cap.* 34. Thomás Bocio, *de Signis Eccles. lib.* 12. *cap.* 21. Fr. Luc. de Montoy. *en la Chronica de los Minimos*: el Maestro Gil Gonzalez Davila, *en el Theat. de Madrid*, y otros, que se pueden vér, *apud Tamayum de Salazar.*

VIDA DE SAN GREGORIO NISSENO, Obispo, y Confessor.

A 9. de Marzo.

1 SAn Gregorio, Obispo de Nissia, y por esto llamado Nisseno, à diferencia de otros Santos Gregorios que ha havido en la Iglesia del Señor, fué hermano del gran Basilio, y de casta de Santos; porque sus Padres, Abuelos, y Hermanos lo fueron, y de muchos de ellos, como de Santos, los Martyrologios hacen mencion, como mas particularmente lo diximos en la vida de San Basilio: cuyo hermano San Gregorio Nisseno fué excelente, è insigne Varon, de grande ingenio, rara doctrina, y admirable eloquencia: la qual enseñó, è hizo profession de ella, y en ella excedió à muchos de su tiempo, y se puede compárar con los mas insignes, y eloquentes Oradores, que ha tenido la Iglesia de Dios, como lo muestran sus obras. Fué casado con una Señora, que se llamaba Theosebia, y despues por comun consentimiento se apartaron, y Gregorio se hizo Sacerdote, y ella se dedicó al servicio de la Iglesia, y fué santa muger, y despues de muerta muy alabada de San Gregorio Nazianzeno, que la llamaba adorno de la Iglesia, ornamento de Christo, gloria de su siglo, y espejo, y alabanza de las mugeres. No contentandose Gregorio con esto, y deseando mayor perfeccion, se hizo Monge, dando de mano à todas las cosas de la tierra, y hollando todas las esperanzas, que sus grandes partes le podian prometer. Siendo Monge, se entregó del todo à los estudios de la sagrada Theologia, rebolviendo de dia, y meditando de noche, las letras sagradas, y apacentando su anima con los manjares de aquella mesa celestial. Verdad es, que como él era excelentissimo Orador, y muy dado, y aficionado à las letras humanas, y elegantes, algunos ratos se ocupaba mas en ellas, de lo que convenia à su estado, y profession: lo qual le reprehendió San Gregorio Nazianzeno en una elegante Epistola, que como à tan Santo, y tan sabio, y tan fiel amigo, le escrivió; y es de creer, que él tomó su consejo, y de alli adelante se ocupó con mucho cuydado, y vigilancia en las Divinas Letras, y en hacer oficio de santo, y verdadero Pastor: porque aunque él se havia retirado à la Religion, como à puerto seguro, y à su parecer estaba apartado de los cuydados, y honras del mundo; el Señor, que se queria servir de él, y hacerle luz de la Iglesia, y que padeciesse mucho por ella, ordenó, que fuesse Obispo de Nissia, en tiempo que el Emperador Valente, Herege Arriano, perseguia crudamente à la Iglesia Catolica, y ella tenia gran necessidad de Capitanes valerosos para su amparo, y defensa, como lo fueron San Gregorio Nisseno, (de quien ahora hablamos) San Basilio, su hermano, y tambien San Gregorio Nazianzeno, que fué amicissimo, y familiarissimo de los dos. Siendo Obispo nuestro Gregorio, salió al encuentro de los hereges enemigos de Dios, resistiendo à sus errores, y alumbrando, y animando à los Catolicos, y con su vida, y doctrina, y elegancia en el decir, sustentando nuestra Santa Fé Catolica. Mas como Valente Emperador fuesse tan furioso, como poderoso, y procurasse derribar los Obispos, que eran como pilares de la Iglesia, y los que sustentaban à los demás Catolicos, mandólos echar de sus Iglesias, y desterrarlos à varias partes, paraque ellos padeciessen, y sus ovejas no pudiessen ser defendidas de los lobos, que las pretendian tragar. Entre los otros Obispos, que fueron desterrados, fué uno Gregorio, el qual tomó aquel destierro por gran regalo del Señor, por la ocasion, que tenia de padecer por él, y por nuestra santa Religion: y aunque estaba fuera de su Iglesia, y apartado de su rebaño, y lexos de las ovejas, que el Sumo Pastor le havia encomendado; no por esso se dió al ocio, ni à su quietud, antes encendido del amor del Señor, y de las almas, anduvo visitando las otras Iglesias, que podia de los Catolicos, alentandolos con sus palabras, y exhortandolos con su exemplo, paraque no desmayassen en aquella terrible tempestad, sino que tuviessen fuerte, y cobrassen animo, y confiassen en el Señor, que la permitia; que presto la convertiria en bonanza, y serenado el Cielo, y cessando los vientos, y sossegado el mar, gozarian de tranquilidad. Estando ocupado San Gregorio en

esta

esta peregrinacion, visita, y consuelo de los Catolicos, se afligió mucho, por vér el assolamiento, y ruina de las Iglesias, y triunfo de los Hereges; y assi lo escrivió à San Gregorio Nazianzeno: y él le respondió las palabras, que quiero poner aqui para nuestro aviso, y doctrina. *No te aflijas* (dice) *mucho por las cosas adversas; porque no las tendrémos por tan tristes, y contrarias, sino nos congoxáramos tanto por ellas. No te espante, que los Hereges tomen fuerzas, y como serpientes salgan de sus cuevas, combidados de la suavidad de la Primavera: poco les durará el silvar, y se bolverán presto debaxo de la tierra, vencidos de la verdad, y del tiempo; y tanto mas presto, si nosotros, sabiendo, que Dios es el Señor, le dexarémos hacer, y lo pusieremos todo en sus manos.* Esto es de Nazianzeno: y assi fué; porque murió el Emperador Valente, vencido de los Godos, y quemado en una pobre casilla: y con haverle sucedido en el Imperio de Oriente Graciano, su Sobrino, Principe Catolico, y piadoso, y muy contrario en la Religion à Valente, luego despues de su muerte mandó restituir las Iglesias à los Obispos desterrados, y embió un Agente suyo, llamado Sapor, hombre principal, paraque lo executasse en las Iglesias del Oriente, que estaban usurpadas, y oprimidas de los Arrianos: y con esta ocasion se juntó en la Ciudad de Antioquia Concilio de los mismos Obispos Catolicos, y para assentar mejor las cosas de nuestra Santa Fé Catolica, que estaban caidas, y arruinadas de los Hereges, señalaron en aquel Concilio à los Obispos mas insignes, y mas eminentes en santidad, y doctrina, que havia en él, paraque como Legados del mismo Concilio anduviessen por diversas Provincias, y visitassen las Iglesias, y procurassen el culto Divino, y animassen à los Catolicos, è hiciessen rostro à los hereges. Entre los otros, que señaló el Concilio, fué uno San Gregorio Nisseno, al qual cupo para hacer este tan glorioso oficio la Provincia de Arabia. Pero antes de partirse para ella, quiso vér à Macrina, su hermana mayor, y virgen santissima, encerrada en su Monasterio, y en todo el tiempo de su destierro (que fueron ocho años) no la havia visto, y tuvo instinto de Dios, paraque la fuesse à vér, antes que passasse de esta vida, y revelacion de su muerte. Fué, y cumplió con aquel piadoso oficio de caridad, que debia à su hermana, à quien él tenia por madre, como lo havia sido en su vida, y en los consejos, que le havia dado: y de las cosas, que los dos santos hermanos en aquella vista trataron entre sí, escrivió San Gregorio el libro de la Alma, y de la Resurreccion, en el qual llama à su hermana su Maestra: tanta era la sabiduria de ella: y por gran tesoro, y rica herencia alcanzó un anillo de hierro; y en él un pedacito del madero de la Santa Cruz de Christo nuestro Salvador, que la misma virgen Macrina traía siempre pegado al corazon. Enterró San Gregorio el cuerpo virginal, y puro de su hermana con cirios encendidos, y Psalmos, Hymnos, y Canticos, segun la antigua, y santa costumbre de la Iglesia, y colocóle en el Templo de los Martyres con mucha solemnidad, y escrivió à Olimpo en una Epistola su santa vida, y muerte, y tomó su camino para Arabia, para cumplir con su Legacion, que le havia impuesto el santo Concilio. Y aunque no sabemos las cosas particulares, que hizo San Gregorio en esta su Legacion, y el fruto, que Dios sacó de ella; pero por lo que los otros santos Obispos sus compañeros hicieron en las suyas, y por lo que de tan esclarecido, y admirable Varon se puede pensar, podemos entender, que fué provechosissima, para gran gloria de Dios, y ornamento de la Iglesia Catolica, y edificacion de los Fieles.

2 Tambien se halló San Gregorio Nisseno en otro Concilio, que siendo el gran Theodosio ya Emperador, se juntó en la Ciudad de Constantinopla, y fué uno de los quatro Concilios, que San Gregorio Papa reverencia como los quatro Evangelios. Aqui en Constantinopla conoció, y trató familiarmente à San Geronimo, que alli oia à San Gregorio Nazianzeno, y le dedicó (como dice el mismo San Geronimo) à él, y à Nazianzeno un libro, que havia compuesto contra Eunomio herege; y travaron entre sí grande amistad. Esta vez haviendo passado à mejor vida la Emperatriz Placila, muger del Emperador Theodosio; nuestro Gregorio oró en sus Honras, y la alabó en una oracion elegantissima, y predicó sus raras, y excelentes virtudes, que fueron tantas, que pueden servir por un clarissimo espejo à todas las Princesas, y Reynas Christianas. Y Socrates en el quinto libro de su Historia, capitulo octavo, añade, que en este Convento Constantinopolitano se dividieron las Provincias, y se constituyeron los Patriarcas, y que à Gregorio Nisseno cupo la Provincia de Ponto, y Cesaréa de Capadocia, que antes havia tenido su hermano San Basilio. Finalmente, haviendo llegado à muy anciana edad, lleno de años, de virtudes, y trabajos, y merecimientos, San Gregorio Nisseno, dexó la tierra, y voló su espiritu al Cielo, para

Basil. epist. 10. in or in laud. Basil. epist.

43. *De ser. Eccl. l. 3. de fide Cath. Cod. Theodos. in li. adver. Arian sec.* 19. *ad orat. Gregor. Naz. hist. lib.* 1. *cap.* 19. *in Nomoc. Photii p.* 390. *&* 391. *Baron.* 4. *tom. Annal.*

para gozar eternamente del Señor; y la Santa Iglesia Romana en el Martyrologio pone su vida à los nueve de Marzo, y lo mismo hace Usuardo en el suyo, y dice que murió en Nissia; aunque los Griegos le celebran à los diez de Enero. Hacen muy honorifica mencion de este Santo, San Basilio, su hermano, San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, y Theodosio Emperador, y Vincencio Lirinense, y Nicetas, Niceforo, Theodoro, y Suidas, y el Cardenal Baronio, y los Autores de la Historia Ecclesiastica, Socrates, y Theodoro, Balsamon, y otros Autores que celebran por santissimo Varon: de los quales, y de lo que el mismo Gregorio escrive de sí, y de la vida, que anda impressa en el principio de sus obras, se sacó, lo que aqui queda referido.

EL MARTYRIO DE LOS SANTOS quarenta Martyres.

A 9. de Marzo.

1 ENtre los otros Tyranos fieros, y barbaros que persiguieron la Iglesia de Jesu-Christo nuestro Señor, uno fué Licinio, Competidor del gran Constantino, casado con su hermana Constancia: el qual, aunque à los principios, por ganar la voluntad de su Cuñado, que era Christiano, fingió favorecer à los Christianos; mas despues viniendo à rompimiento con Constantino, los persiguió bravamente: y como era hombre de baxo suelo, avarissimo, luxuriosissimo, y cruelissimo, y tan ignorante, que apenas sabía firmar sus provisiones, executó su saña, y furor cruelmente contra aquellos, que por la Religion, y por las santas costumbres, tenia por enemigos suyos, y de su Imperio. Estando, pues, Licinio en Capadocia, Provincia de Assia, con un poderoso Exercito, hizo publicar un edicto, en que se mandaba à todos los Christianos so pena de la vida, que dexassen la Fé de Christo: y como Licinio era hombre severo, y terrible, huvo entre los Christianos gran confusion, y espanto; porque todo estaba lleno de sayones, y verdugos, de horcas, ruedas, y atroces tormentos, para executarlos, en los que no quisiessen obedecer. Algunos Christianos de temor huían: otros por su flaqueza obedecian al Emperador: otros desfallecian en los tormentos; y otros por la gracia del Señor salian vencedores: pero todos estaban afligidos. Havia en el Exercito una esquadra de quarenta Soldados valerosos, y Christianos, y todos de la misma Provincia de Capadocia; aunque de diversos Pueblos: llamabanse estos valerosos Soldados, Domiciano, Eunoico, Sisinio, Heraclio, Alexandro, Juan, Claudio, Athanasio, Valente, Eliano, Melithon, Eudicio, Acacio, Viviano, Helvio, Theodulo, Cirio, Flavio, Severino, Cirion, Valerio, Clidion, Sacerdon, Prisco, Eutico, Esmaragdo, Filotimon, Aerio, Michalio, Lisimacho, Domno, Theofilo, Euticio, Xancio, Angia, Leoncio, Isichio, Calo, Gorgonio, y Candido. El Prefecto, llamado Agricoláo, hombre lisongero, y tan cruel como su Amo, y severo executor de sus edictos, mandó llamar à estos 40. esforzados guerreros de Christo, y les dixo, que bien sabía su gran valor, y quan unidos estaban entre sí, y las cosas grandes, y hazañosas, que en las guerras havian hecho, y la voluntad, que el Emperador tenia de hacerles mercedes por sus buenos servicios; y que para alcanzarlas, y tener su gracia, y amistad, les exhortaba, à que obedeciessen à su edicto, por no perder tan grandes favores, como de su liberalidad podian esperar, y juntamente perder sus vidas en la flor de su edad. A esto respondieron los Santos: Si nosotros, ò Prefecto, como tú dices, havemos peleado con tanto valor por el Emperador de la tierra; qué piensas, que harémos, haviendo ahora de pelear por el Emperador del Cielo? Sabe cierto, que pelearémos, y perseverarémos, y vencerémos. Amenazóles el Prefecto, que les quitaria la honra de Soldados, que tenian. Dióles tiempo, paraque lo pensassen mejor, y mandóles llevar à la carcel: en la qual comenzaron todos à hacer oracion, y à suplicar à Dios, que pues tantas veces los havia favorecido, y dadoles victoria, peleando por cosas fragiles, y caducas, que ahora, que havian de batallar por su gloria, no les faltasse su gracia, y favor. Despues passaron la noche, cantando el Psalmo: *Qui habitat in adjutorio Altissimi*, y alabando, y diciendo Hymnos à Christo nuestro Señor. El les apareció, y les dixo: Bien haveis comenzado: mirad, que acabeis bien, y persevereis hasta el fin; porque la corona no se dá, sino à los que perseveran. Al dia siguiente el Prefecto los mandó llamar, y en presencia de muchos amigos, Soldados suyos, despues de haverlos lisongeado, y alabado de valientes, y esforzados, les rogó, que condescendiessen con su peticion, paraque él pudiesse hacerles bien, y acrecentarlos con honras, y dignidades: y como no pudiessen hacer mella en ellos con sus promessas, ni amenazas, los mandó bolver à la carcel, y que fuessen entregados à Aglayo, Carcelero, paraque los tuviesse con buena guarda, hasta que viniesse el Capitán de los santos Soldados, y tomasse resolucion con él, de lo que havia de hacer. Estando en la carcel,

uno

uno de ellos, que se llamaba Cirion, los animaba, y decia: Hermanos mios, por voluntad de Dios nos havemos juntado en una esquadra, y compañia: procuremos de no apartarnos, ni en vida, ni en muerte: y como havemos trabajado para servir al Emperador, que es hombre mortal, en tantas empresas, y ganar su gracia; trabajemos ahora por el Rey del Cielo, y demos la vida por él; que él nos lo pagará mejor que Licinio, con vida eterna, y bienaventurada. Quantas veces peleando con los enemigos, pedimos à Dios socorro, y nos le dió? Pues pensais, que ahora en esta tan gloriosa ocasion nos faltará? Acudamos à la oracion: pidamos favor al Señor, que es fiel, benigno, y amparo, de los que padecen por él. Passados siete dias, llegado ya el Capitán, debaxo de cuya bandera militaban, fueron llevados delante del Prefecto, y de su Capitán; y quando iban, Cirion les decia: Tres enemigos tenemos, à Satanás, al Prefecto, y à nuestro Capitán, ò por mejor decir, no tenemos sino uno invisible, que por medio de estos sus Ministros nos hace la guerra. Pues podrá uno solo vencer à 40. Soldados de Christo, y armados de Christo? No, no.

2 Muchas palabras gastó en valde el Capitán, para persuadirles, que dexassen la Fé de Christo: y hallandolos siempre en ella mas firmes, y constantes, mandaron los Jueces quebrarles las bocas con piedras, y por voluntad del Señor, queriendo los Ministros executar aquel impio mandato, despues de haverse fatigado, muchos se hirieron de manera, que mostraban sus bocas corriendo sangre, estando la de los Soldados de Christo enteras, y sin lesion alguna: y viendo esto el Capitán, y juzgando, que havia sido hecho por arte magica, y encantamiento, lleno de furor, tomó una piedra, y la tiró à uno de los Soldados: la qual, regida por otra mano mas cierta, no dió, al que se tiraba, sino en la boca del Prefecto, lastimandole malamente. Bolvieronlos otra vez à la carcel, para tomar mejor acuerdo, y buscar alguna nueva, y exquisita invencion para atormentarlos mas. Mientras que estaban en la carcel, oraban al Señor, y cantaban el Psalmo: *Ad te levavi oculos meos, qui habitas in Cœlis*: A vos, Señor, levanté mis ojos, que morais en el Cielo. Acabada su oracion, les apareció el Salvador, y oyeron una voz, que decia: *El que cree en mi, aunque sea muerto, vivirá. Tened confianza, y no temais los tormentos de los hombres; porque se passan presto: pelead valerosamente, paraque seais coronados*: y con este regalo del Señor fueron confortados todos, y passaron aquella noche en oracion con gran contento. A la mañana siguiente fueron llevados al Tribunal, para oír la sentencia de muerte, que contra ellos dió el Prefecto.

3 Havia una laguna de agua muy fria cerca de la Ciudad de Sebaste, donde esto passó: el tiempo era muy rigureso, y de grandes yelos, y el Sol ya se ponia, y venia la noche aspera, y cruda, en que aquella laguna se havia de helar. En ella mandó el impio Juez, que fuessen echados en carnes los santos Soldados, paraque sus cuerpos traspassados con el frio de la noche, y yelo, se consumiessen, y juntamente ordenó, que alli cerca de la lagúna se pusiesse un baño de agua caliente, paraque si alguno, vencido de aquel crudo tormento, y fuerza del frio, quisiesse negar à Christo, tuviesse aparejado el refrigerio: que fué una terrible tentacion para los Santos, por tener tan à la mano el remedio de su tormento. Pusieronse guardas, que velassen toda la noche, paraque no huviesse estorvo en la execucion de la sentencia: la qual oída por los fuertes guerreros del Señor, se consolaron sobre manera; y llegados à la lagúna, ellos mismos se desnudaron sus vestidos con grande esfuerzo, y alegria, diciendo entre sí: Los Soldados despojaron à Christo de sus vestiduras, y las jugaron: y él passó este tormento por nuestros pecados: desnudemonos ahora nosotros por su amor, para satisfacer por nuestras culpas: dura cosa es cierto padecer frio tan aspero, y tan agudo; mas dulce cosa será gozar el Paraiso por este camino. El yelo aflige la carne; mas el espiritu se recrea con la esperanza del premio: el tormento será breve; y la gloria eterna: trocarémos una noche con un dia, que no tiene noche, ni fin. Si se heláren los pies, despues saltarán con los Angeles en el Cielo; y si se perdieren las manos, despues abrazarán al Señor; pues nos las dió. Quantos de nuestros compañeros han muerto en las batallas, por ser leales al Principe de la Tierra; y nosotros, por serlo à Dios, no perderémos la vida? Quantos por sus delitos son atormentados, y hechos pedazos, con otras penas mas terribles que esta? Pues hagamos gracias à Dios, que nosotros morimos por la justicia, por la virtud, y confession de su Fé: y bolviendose al Señor, se le ofrecieron en sacrificio, y en holocausto, que se havia de acabar, y consumir con agua, y no con fuego. Con esta oracion armados, y vestidos del espiritu del Señor, se arrojaron desnudos en la lagúna, y en ella con grande afecto suplicaron à Dios, que assi como havian entrado en la batalla quarenta,

renta, saliessen de ella quarenta vencedores, sin que de este numero sagrado ni uno faltasse. Mas como el frio fuesse rigurosissimo, uno de ellos, vencido del dolor intensissimo, que padecia, llamando la guarda, salió de la lagúna, y entró en el baño, y poco despues espiró, dexando à los treinta, y nueve, por una parte afligidissimos, y atravessados de dolor, por el daño irreparable de aquel triste, y desventurado compañero; y por otra, con su muerte muy animados para morir mil veces en la demanda: y bolviendo los ojos al Cielo, suplicaron à nuestro Señor, que, ò mitigasse aquel rigor del frio tan aspero, y vehemente, ò les diesse fuerzas para sufrirle con perseverancia hasta el fin.

4 Cosa maravillosa! A media noche apareció sobre los Santos una claridad immensa, que con su calor deshizo el yelo, y calentó el agua, y del Cielo baxaron Angeles con treinta, y nueve Coronas, y las pusieron sobre las cabezas de los treinta, y nueve Cavalleros de Christo, que havian quedado en la lagúna: lo qual, viendo un Portero solo, que velaba, (porque las demás guardas dormian) movido de aquella novedad, y herido del espiritu del Cielo, despertando à gran priessa à sus compañeros, y despojandose su ropa, se arrojó denodadamente entre los Santos Martyres en la lagúna, clamando à grandes voces, que era Christiano, de manera, que entró en lugar, del que havia salido; paraque como havian entrado quarenta à pelear, saliessen quarenta victoriosos; y nosotros nos admirassemos, y reverenciassemos los justos, y secretos juicios de Dios, que dexa caer, al que está en pie, y levanta el caído: y en lugar del Christiano, que desfallece, escoge al Gentil, paraque no desfallezca, y faltando Judas, hace Apostol à Mathías; paraque ninguno fie de sí, ni tenga seguridad, por haver bien comenzado, sino que toda nuestra confianza sea en sola su bondad, y misericordia.

5 Vino la mañana, y hallaron los impíos Ministros à los Santos Martyres casi helados, y muertos, y entre ellos à uno de sus compañeros: y entendido el caso, y sabido, como él mismo se havia desnudado, y arrojadose en la laguna, y dicho à gritos, que era Christiano, por haver visto la claridad del Cielo, y las coronas sobre los 39. Soldados; embravecido Agricoláo, y furioso con la saña los mandó sacar del agua, y quebrarles à palos las piernas, paraque acabassen de espirar: y los Cavalleros, repitiendo aquellas palabras del Psalmo: *Nuestra Alma ha sido librada, como el passaro del lazo de los cazadores; el lazo se quebró, y nosotros quedamos libres; porque nuestra ayuda es el nombre del Señor:* y al cabo de ellas, diciendo *Amen*, dieron sus benditas Almas, al que las havia criado, y comprado con su sangre, para coronarlas en el Cielo. Mandaron tomar los cuerpos, y quemaronlos: y como uno de estos fortissimos guerreros, llamado Melithon, que era mas mozo, y mas robusto, estuviesse aun vivo, llevando à los demás, le dexaron, para vér, si estando en aquel trance, se arrepentia, y reducia à su opinion.

7 Vió esto la santa Madre de Melithon, y tomandole acuestas, iba trás los cuerpos de los otros Santos, sus compañeros, que llevaban à quemar; y en el camino le decia: Hijo mio dulcissimo, hijo de mis entrañas, qué dichosa seré yo, si tú perseveras, y mueres por Christo? Bienaventurado será el vientre, en que nueve meses te traxe, y bienaventurados mis pechos, que tú mamaste. Animate, ò luz de mis ojos, y está fuerte, paraque gozes de perpetua luz, y alumbres mis tinieblas. Quando tu peleabas por el Principe de la Tierra, yo te acompañaba con lagrimas, porque el peligro era grande, y la ganancia pequeña; mas ahora yo te acompaño con increible jubilo, y alegria, porque por este breve martyrio alcanzarás una eternidad de gloria. El Angel, que del Cielo te traxo la corona, te aguarda, para darte la possession del Paraiso: el yelo te ha puesto à las puertas del Cielo; y el fuego te hará entrar à la presencia del Señor. Sufre, hijo mio, lo poco, que queda, paraque tu seas Martyr, y yo quede contenta, que assi como Dios por su gracia te me dió; assi yo te buelvo à él con gran gusto, y afecto. Las otras Madres, que no tienen cierta esperanza de la salvacion de sus hijos, llorenlos; mas yo, que estoy ciertissima de la tuya, no tengo que llorar, sino alegrarme contigo, y rogarte, que me esperes allá en el Cielo, y ruegues à Dios, por la que te parió en esta vida transitoria, y ahora con tu martyrio te desea parir para la eterna. Diciendo estas palabras la valerosa Madre al hijo Melithon, espiró en sus brazos, y la Madre muy contenta por verle ya seguro, tomó el cuerpo de su hijo, y echóle en el carro, donde iban los otros Santos, paraque con ellos se quemasse; y no se partió de alli, hasta que le vió arder con los demás. O muger fuerte, y varonil, y tan abrasada del amor divino, que tuvo animo, y fuerzas, para echar en el fuego con sus proprias manos aquellos miembros, que havian sido formados en sus entrañas, y sustentadose, y crecido con su leche, y llegado à aquella edad con sus trabajos, y cuydados! Madre, que tan-

to

to deseó vér morir con sus ojos al hijo, à quien ella havia dado la vida, teniendo por mayor felicidad el morir por Christo, que el vivir sin Christo. Paraque de esta santa Madre aprendan todas las Madres à criar à sus hijos, à desearles, y procurarles el verdadero sumo Bien, y apartarlos de estos bienes perecederos, y contrahechos, que traen tan embevidos, y engañados à los hijos de este siglo.

7 No se contentó el Tyrano, con haver quemado los cuerpos de estos gloriosos Cavalleros; antes, paraque no fuessen honrados de los Christianos, mandó echar en el rio sus huessos, y cenizas: mas Dios, que es Señor, no menos de las aguas que de la tierra, los conservó en el agua, de manera, que no disminuyeron, ni menoscabaron, antes resplandecian como unas Estrellas del Cielo, y los mismos Santos aparecieron al Obispo, que se llamaba Pedro, y le avisaron, donde, y cómo estaban sus Reliquias: y el Obispo con toda la Clerecía vino; y sacandolos del rio con la devida reverencia, los colocó en un lugar mas decente, para gloria del Señor, que assi triunfa en sus Santos, y para confusion del demonio, y de sus ministros, que tan crudamente los persiguieron, armando todos los elementos contra ellos: porque en la tierra fueron atormentados: el ayre de la noche, estando al sereno, con su yelo los traspassó: el fuego los quemó; y el agua recibió sus santas Reliquias; paraque dixessen con el Real Profeta: *Passado havemos por el fuego, y por el agua; y vos, Señor, nos haveis sacado de las penas, y puesto en lugar de descanso.*

8 Despues se transladaron las Reliquias de estos Santos à Constantinopla, y estuvieron encubiertas en un huerto, hasta que ellos mismos aparecieron à la Emperatriz Pulcheria, y le dixeron, donde estaban; y fueron colocados en el Templo, que se havia fabricado à San Tyrso, famoso Martyr. El martyrio de los Quarenta Martyres escrivió Metafraste, y antes de él San Gregorio Nisseno hizo dos homilias en su alabanza, y el gran Basilio su hermano una admirable, en que cuenta esta historia; y al fin de ella dice estas palabras: *O Santo Coro! O Orden Sagrada! O Esquadra invencible! O Conservadores del Linage Humano, Compañeros en nuestros cuydados, Favorecedores de nuestras plegarias, y oraciones, Embaxadores poderosos de nuestra flaqueza para con Dios, Estrella del mundo, Flores de la Iglesia, Moradores, no de la tierra, sino del Cielo. Las puertas del Paraiso os han sido abiertas; porque haveis sido un maravilloso espectaculo para los Angeles, para los Patriarcas, Profetas, y todos los Justos. En vuestra mocedad menospreciasteis vuestra vida, y amasteis à Dios mas que à vuestros Padres, y que à vuestros hijos; y en la flor de vuestra edad glorificasteis al Señor en vuestros miembros: levantasteis con vuestro exemplo los caidos: detuvisteis, à los que vacilaban en la Fé, paraque no cayessen: esforzasteis à los flacos, y abristeis el camino à los fuertes, paraque os siguiessen: dexasteis acá en la tierra todos juntos un mismo trofeo de vuestra victoria, para ser coronados con una misma Corona de Gloria en el Cielo.* Todo esto es de San Basilio. Fué la muerte de estos Santos à los nueve de Marzo del año del Señor de trescientos, y seis; y en el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

Sozo. l. 9. hist. c. 2.

Basil. ho. in quadraginta Martyr. t. 1.

Bar. to. 3. Ann. pag. 148. & 149.

VIDA DE SANTA FRANCISCA, Romana, ò de Ponciani.

A 9. de Marzo.

1 SAnta Francisca de Ponciani (que otros llaman Romana, por haver nacido, y vivido en Roma) nació el año de mil, y trescientos, y ochenta, y quatro, teniendo la Silla de San Pedro, Urbano VI. Su Padre se llamaba Paulo del Bosso, y su Madre Jacobela de Rofredeschi, ambos Romanos, y de Sangre Noble. Dió desde niña muestras de las heroicas virtudes, en que despues se señaló. Lloraba amargamente, si la Ama, que la criaba, la descubria, ò desnudaba en presencia de algun hombre, aunque fuesse su mismo Padre, ni era possible acallarla, hasta que la cubria: tampoco consentia, que su Padre la llegasse al rostro, quando la acariciaba. Llegados los años de discrecion, no gustaba de los entretenimientos de otras doncellas, sino del recogimiento, y oracion, deseosa de consagrarse à Dios del todo en perpetua virginidad: y assi, aunque condescendió con el gusto de sus Padres, casandose con un Cavallero Romano, llamado Lorenzo Ponciani, igual en sangre, y riquezas, (de quien se quedó con el apellido de Ponciani) sintió con tanto extremo el verse obligada à perder la joya preciosissima de la virginidad, que apenas vino à la casa de su marido, despues de celebradas las bodas, quando de puro dolor, y penitencias enfermó dos veces gravissimamente. Ibase consumiendo el cuerpo de la Santa, y desfalleciendo las fuerzas, de manera, que los Medicos la deshauciaron: pero San Alexo, su devoto, la vino del Cielo à visitar en Habito de Peregrino; y despues de haverla consolado, se quitó una esclavina preciosa, que traia sobre los hombros, y tendiendola sobre la enferma, la dexó del todo sana.

2 Con este favor, y salud, que havia cobrado milagrosamente, se dió con mas fervor à exercicios de piedad, y desprecios del

del mundo: y siendo de diez, y siete años Madre ya de dos hijos; quitandose los vestidos ricos de seda, y oro, joyas preciosas, y otras galas, que por dar gusto à su marido, hasta entonces havia usado, no quiso vestirse de alli adelante, sino de paño basto, que quien la viera, no la juzgára, sino por la esclava de su casa: jamás salió à bodas, ni se halló en combites, ò fiestas, aun de sus parientes. Exercitabase mucho en obras de caridad, y humildad. Siendo ella por sí nobilissima, y rica, y casada con persona de la misma calidad, solía ir sola à una viña, que tenia fuera de la Ciudad, y recogiendo haces de leña, los cargaba sobre la cabeza, y los traía, para repartir à los pobres. Otras veces cargaba un jumento: y llevandole, por el cabestro por medio de Roma, lo iba descargando por las casas de gente necessitada. Pedia tambien por las calles limosna en compañia de una Cuñada suya, llamada Vanuoza, muger muy principal, por acudir mejor à la necessidad de los pobres, con lo que ella daba de su casa, y recibia de las agenas. No la oyeron titulo alguno, con que se honrasse, sino de pecadora, y vaso de immundicia, teniendose por la mas vil, y desechada del mundo. Visitaba muy à menudo los Hospitales, sirviendo, y consolando à los enfermos, mirandolos siempre, como si fuera al mismo Christo, y procurando poner en mucha virtud à las Señoras Romanas, y hacerlas dexar las galas, y profanidades de vestidos ricos.

3 Su mortificacion fué rara: jamás gustó vino, aunque padecia gravissimos, y continuos dolores de estomago, causados de mucha abstinencia, y estrechos ayunos. Por muchos años se sustentó solamente de yervas: usaba de muy poco sueño, y à veces no passaba de dos horas. La camisa traía de lana: debaxo de ella un aspero cilicio, y una cintura de hierro sobre la carne desnuda: bañaba su cuerpo de sangre con rigurosas disciplinas, y rosetas de hierro: lloraba qualquier falta, por pequeña que fuesse, con copiosas lagrimas; y si se descuydaba en alguna palabra, que le parecia ociosa; en penitencia de ella, hiriendo con golpes sus pechos, se postraba en tierra, arrastraba por ella la boca, y la daba golpes, hasta que reventaba la sangre. Tenia largas horas de oracion con lagrimas, y suspiros, que embiaba al Cielo. Muchas veces era arrebatada de los sentidos, y puesta en extasis, principalmente quando recibia el Santissimo Sacramento. Decia el Oficio de nuestra Señora, de quien era por extremo devota, con muchos Psalmos, y Oraciones: y para considerar mejor los Mysterios Divinos, repartia las horas, señalando à cada una su tiempo.

4 Aconteció un dia, haviendola llamado su marido muchas veces, mientras rezaba el Oficio de la Virgen, comenzar una Antifona muchas veces, sin poder acabarla; pero haviendo cumplido, lo que su marido le mandaba, y bolviendo à su recogimiento, para acabar el rezo, halló escrita la Antifona con letras de oro por manos de un Angel, como se lee en otro Santo del Yermo; significando el Señor, quanto le agradaba la obediencia puntual, que tenia esta Sierva à su marido, à quien en aquel estado tenia por Superior, y miraba, como el mismo Dios.

5 No solo à su marido, pero tambien à su Confessor obedecia con toda promptitud, y santa simplicidad de la obediencia ciega. Sucedió año de mil quatrocientos, y seis, que por algunos disgustos, que los Romanos havian recibido de Ludovico, Nepote del Papa Inocencio VII. llamaron en su defensa à Ladisláo, Rey de Napoles, por quien governaba la Ciudad de Roma Pierino, Conde de Troya. Tenia éste preso à un Cuñado de la Sierva de Dios, amenazandole, le haria matar, sino le traía un hijo de Santa Francisca, al qual queria tener en rehenes, por ser prenda de gente tan principal. No dexaba ella salir al niño de casa, porque no cayesse en manos del Conde: mas encontrandola en este tiempo su Confessor, la ordenó, que ella misma llevasse à su hijo à casa del Conde. La Santa, sin detenerse un punto, aunque muchos le decian por el camino, que llevaba su hijo à la muerte, vino à Ara-Cœli, donde à la sazon estaba el Conde; è hincandose primero de rodillas delante de la Imagen de nuestra Señora de aquel Santo Convento, pidió favor à nuestro Señor, y à la Santissima Virgen: la qual, aunque estaba cerrada en su Tabernaculo, se la mostró descubierta, y consoló con su presencia à su Sierva. Llegada que fué despues al Conde, dixole su Cuñado, que estaba con él, que hincasse al Conde la rodilla, y se le encomendasse. Respondió la Santa, que queria encomendarse à aquel, que podia siempre, y queria librarla de todo peligro. Luego la arrebató el mismo Conde al niño de los brazos, que lloraba, y daba gritos, y se lo llevó: mas la Santa continuó su oracion con grande paz, y quietud, fiada de la obediencia. Queriendose despues el Conde partir de Roma, mandando poner al muchacho à cavallo, no huvo alguno de muchos cavallos, que mudaron, que por mas que le hiriessen con espuelas, y varas, quisiesse caminar con el niño en-

cima,

cima, hasta que enfadado el Conde se partió sin él, dexandolo en Roma; y assi quedaron libres el Cuñado, è Hijo de la Santa, con general contento de todo el Pueblo Romano.

6 Un Viernes Santo, yendo la Sierva de Dios à la Estacion de la Santa Cruz en Jerusalén con su buena Cuñada Vanuosa, las ordenó el Confessor, fuessen meditando la Passion de Christo Señor nuestro, guardando gran silencio, y que no saludassen à nadie por el camino: y aunque encontraron en él dos toros ferocissimos, de los quales huía toda la gente; ellas no alzaron los ojos, sino confiadas en Dios prosiguieron, como iban, su camino, sin alguna pertubacion; y los dos toros passaron junto à ellas como unos corderos: tanto assegura la virtud de la obediencia, à los que la guardan perfectamente.

7 Fué grande la paciencia de esta Sierva de Dios. Vió una vez herido de muerte à su marido, y desterrado otra, con pérdida de mucha hacienda, y quedando en un mismo tiempo privada, de quien mirasse por su familia, y de muchos bienes temporales, y arruinada su casa, y llena de confusion; no dió muestras de sentimiento, ni desmayó un punto, repitiendo muchas veces aquellas palabras del Santo Job: *El Señor lo dió, y el Señor la quitó: sea su nombre bendito.* Procuraban los demonios por muchos modos, è invenciones feas, y diabolicas turbarla, è interrumpir su oracion, y santos exercicios, ya dandole muchos, y muy crueles golpes, ya derribandola en tierra, ya echandola mucha ceniza en la boca, y rostro, ya dandola muchas bofetadas: mas ella con singular paciencia, y constancia perseveraba con mas fervor, y amor de Dios: el qual para consuelo de su Sierva, y premio de su devocion, y santas obras, la concedió un Angel, que en su nombre la gobornaba, y defendia de las assechanzas del comun enemigo. Mostrabasele el Angel, como un niño de nueve años, el rostro muy hermoso, mirando al Cielo, los brazos cruzados sobre el pecho, y el cabello crespo, y rubio, esparcido à las espaldas, vestido de una tunica blanca, y sobre ella una dalmatica, que à veces parecia de color blanco, otras azul, otras de oro.

8 Crecia cada dia el fervor de la Sierva de Dios: y para servir al Señor con mas pureza, pediale con muchas lagrimas dispusiesse à su marido, de manera, que pudiesse vivir con él, como si no le tuviesse. Cumplióla Dios sus santos deseos, y despues de 28. años de compañia, vino su marido en dar contento en esto à su santa muger, y de comun consentimiento se resolvieron à vivir, lo que les quedaba de vida, en perpetua castidad. Con esto comenzó Santa Francisca una vida mas fervorosa, y el Señor à hacerla mayores favores: principalmente quando havia de recibir el Santissimo Sacramento, era tanta la fuerza de su espiritu, que levantaba al cuerpo de la tierra, llevado del Alma, como que caminaba àcia el Altar, donde recibia el sustento Divino. Sentiase, al punto que comulgaba, llenarse la Capilla de un suavissimo olor. Con estas demonstraciones, junto con sus heroicas virtudes, corrió la fama de su santidad, de manera, que muchas Matronas Romanas, y otras grandes Señoras venian à ella con gran devocion; y deseo de aprovecharse, y muchas por exhortacion de la Santa se movieron à dexar las vanidades del mundo, y consagrarse à Dios en vida retirada, debaxo de la enseñanza de tan acertada Maestra: y confirmadas por algunos dias en tan santo proposito, se fueron todas al Monasterio de Santa Maria la Nueva, de la Orden de San Benito, y Sagrada Religion del Monte Olivete, y en manos del Superior, que les dixo la Missa, hecha con voto su profession, se consagraron à Dios debaxo de la Regla de San Benito: la qual guardaron en sus casas lo mejor que pudieron, hasta que el año de mil quatrocientos, y treinta, y tres, à los seis de Enero, se recogieron en la casa de Torre de Espejos, donde oy se conserva el Monasterio, y fundacion de Santa Francisca.

9 Aunque no pudo la Sierva de Dios alcanzar de su marido libertad, para encerrarse con las demás, no por esso descuydó de ellas: porque las visitaba à menudo: animabalas con su exemplo: enseñabalas con sus palabras: consolabalas con su presencia, estandose con sus hijas muchos dias enteros. Sentia grandemente el no poder quedarse del todo con ellas, acompañandolas en la Profession Religiosa; pero el Señor la consoló con un favor muy singular. La Vigilia de la Natividad de nuestro Salvador fue arrebatada de sus sentidos por tres dias de extasi, en el qual vió à la Virgen, que le puso al Niño Jesus en sus brazos: acabada esta vision, se quedaron con ella San Pedro, Apostol, San-Benito Abad, y Santa Maria Magdalena, que juntos la saludaban, y exhortaban, à que estuviesse atenta, à lo que veria. Vinieron luego unos Angeles, que aderezaron un vistosissimo Altar: cogióla luego el Apostol San Pedro, y bañóla en un rio purissimo, que por alli corria. Parecióle à la Santa hallarse toda mudada, y como

que havia salido del todo purificada. Oyó luego una Missa, que dixo San Pedro, haciendo en ella sus votos, y profession. Recibió luego de su mano la sagrada Comunion, y con particular favor fué admitida de la Virgen Santissima en el numero de sus Siervas devotas. Hizola otros muchos favores la Reyna de los Cielos: una vez la regaló, como à hija querida, que una tierna madre acaricia en su regazo: otra vez se quitó el velo, y se lepuso à Santa Francisca en la cabeza, y tambien le dió otro mas blanco que la nieve para sus compañeras, en señal de la proteccion, que havia de tener siempre de ellas.

10 Despues de algun tiempo quiso la divina Bondad consolar à aquellas fervorosas Religiosas, y juntamente à Santa Francisca, librando à su marido de la carcel del cuerpo, y à ella del vinculo del matrimonio: y assi disponiendo con gran brevedad la cosas de su casa, se retiró luego, à donde sus queridas discipulas hacian vida de Angeles en la tierra. Llegada que fué al zaguan del Monasterio, hizo cerrar la puerta, que salia à la calle: y antes de passar adelante, puesto à parte el manto, y las tocas de la cabeza, con tunica, y cinta negra, y descalza, se postró sobre la tierra, extendidos en Cruz los brazos, y con lagrimas, y suspiros rogó à sus discipulas, que no se desdeñassen de admitirla en su compañia, como à pobre, y pecadora; pues havia gastado la flor de sus años en el mundo, y venia entonces à dar el desecho de ellos à Dios. Recibieronla de rodillas sus santas hijas, y vertiendo arroyos de lagrimas de sus ojos, la dixeron, que no eran dignas de su compañia, y levantandola del suelo, la metieron con gran consuelo de todas dentro de casa, obligandola con importunos ruegos, que se encargasse del govierno del Monasterio: al qual governó con singular prudencia, y dulzura, juntamente con gran provecho, y raro fervor de sus subditas, que todas caminaban con vivos deseos de alcanzar la perfeccion christiana, mostrando el Señor milagrosamente, quanto se agradaba en aquellas Esposas suyas, y singularmente en Santa Francisca.

11 Hallóse un dia, que à la hora de comer no havia pan en la casa, sino unos pedazos de sobras, que apenas bastaban para tres Religiosas, siendo las Monjas quince. No se turbó por esto la Sierva del Señor; antes con gran paz, y alegria dixo: *El Señor proveerá*; y luego dió orden, que à su tiempo tocassen la campana para comer, y estando ya las Monjas en el Refectorio, comenzó ella misma à repartirles el pan, que havia: el qual se multiplicó de manera, que despues de haver quedado todas satisfechas, sobró una canasta de pan, en tan grande cantidad, que bastára para otras dos mesas: con que alabaron todas al Señor, y entendieron, lo que le agradaba su santa Madre; pues assi lo declaró con semejante milagro, al que su Divina Magestad obró en el desierto con los cinco panes.

12 Era costumbre de esta Sierva de Dios llevar à sus discipulas à recoger leña por el campo para exercicio de la santa pobreza. Una vez el mucho cansancio, y fatiga de aquel trabajo les causó grandissima sed: el lugar, donde pudieran satisfacerla, estaba tan lexos, que no le pareció à la Santa conforme à su honestidad, y decencia alargarse tanto à buscarla. Encendiendose mas la sed con el trabajo, y falta de agua: *Confiad* (les dixo la Santa) *en el Señor; que su Magestad os proveerá.* Dicho esto, alzó una de ellas los ojos àcia un arbol, y viólo todo cargado de racimos de ubas, con ser en el rigor del Invierno, de manera, que tocando à cada una el suyo, satisfacieron la sed, y cobraron fuerzas para seguir el trabajo.

13 Bolviendo de la Iglesia de San Pedro à su casa en compañia de sus discipulas la misma Vigilia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, entró en una su viña no lexos de alli, y retirandose un poco sola à la orilla de un arroyo, comenzó con tanto fervor, y espiritu, à hacer oracion, que puesta de rodillas fué arrebatada en extasi, y transportada dentro del agua, donde estuvo grande espacio cerca de ella, à vista de sus hermanas; mas acabada su oracion salió del arroyo tan enxuta, que ni en la ropa se vió señal de haver estado en el agua.

14 Semejante à este fué otro milagro, que el Señor obró con su Sierva, mostrando, quanto se agradaba de sus oraciones: porque haviendose retirado à un lugar apartado de su viña à rezar el Oficio de nuestra Señora, y sobreviniendole de improviso una espesa lluvia; prosiguiendo al descubierto el rezo, no se mojó cosa alguna, escapando bañadas de agua todas las demás, que andaban ocupadas en el exercicio manual en la viña.

15 Una hija espiritual de la Santa, cargada de años, y enfermedades, perdida ya la habla, y dexada de los Medicos, como cosa desahuciada de todo remedio humano, estaba muy cercana à la muerte: no se hallaba à la hora en Roma el Confessor Parroquiano, que pudiesse sacramentarla: pusose la Santa en oracion, y suplicó à nuestro Señor, que no llamasse para sí aquella su enferma, hasta que vinien-

niendo su Confessor, pudiesse darle los Sacramentos. Respondió el Señor à sus ruegos: y la enferma, aunque sin hablar, y agonizando, se entretuvo cinco, ò seis dias, hasta que haviendo buelto el Sacerdote à Roma, y recibidos de su mano los Sacramentos, la Santa se llegó à ella, y la dixo: *Vete ahora en paz, y ruega por mi.* Al punto que pronunció estas palabras, rindió la enferma su Anima à Dios nuestro Señor.

16 Padecia un mancebo de quince años gota coral, cinco de ellos continuos, de manera, que casi todos los dias lo arrebataba, y caía en el suelo como muerto, sin quedarle señal de sentido. Desahuciado un Tio suyo de todo humano remedio, acordóse de la fama, que corria de la santidad de Santa Francisca: llevóla al enfermo; è hizo la instancia, en que hiciesse por él oracion. Compadecida la Santa, hizo, lo que se le pedia, y poniendole la mano sobre la cabeza, le dixo: *No dudeis, hijo, que yo confio en la Divina Magestad, que no padecereis mas este mal.* Al punto quedó libre, y sano de él, sin que jamás le bolviesse.

17 El año de mil quatrocientos, y treinta, y ocho, estando la Ciudad de Roma muy trabajada de una gravissima peste, hizo gran empleo la Santa de su maravillosa caridad, y misericordia con los enfermos. Visitabalos à menudo: consolabalos: servialos con extrahordinaria humildad: curabales con igual caridad las llagas; y dabales de comer por su propria mano. Visitando en este tiempo à una muger para consolarla en la muerte de una hija suya, hallóla con la peste, y una fiebre maligna, en evidente peligro de muerte. Compadecióse de su trabajo: y haviendo hecho oracion, pusole la mano sobre la landre, y quedó luego sana.

18 No recibió otra muger menor beneficio por intercession de la Santa: porque haviendo padecido por diez, y seis meses continuo fluxo de sangre, desahuciada ya de los Medicos, haviendola visitado, y tocado con sus manos esta Sierva de Dios, quedó al momento libre de su trabajo.

19 Tenia otra muger el brazo derecho perdido de gota, de manera, que no podia servirse de él en cosa alguna; y tanto mas estaba desesperada de su remedio, quanto menos havian podido socorrerla los Medicos. mas viendo de la Iglesia de San Pedro, viniendo de lexos à la Sierva del Señor, dixo entre sí con gran fé: *Soy sana: y si me toca con su mano, quedaré libre.* Llegóse àcia la Santa: y dandole la mano la enferma, le rogó, que interce-

diesse por ella à nuestro Señor; y apartandose de ella, tornó à decir: *Estoy sana: estoy libre: y no siento mas dolor alguno*; y assi fué por los merecimientos de Santa Francisca.

20 Tenia Lelio, Gentil-Hombre Romano, un niño de dos años quebrado, con una gran rotura: queriendo curarle los Medicos, mandaronle tender sobre una tabla; y atarle los pies de algun alto, para aplicarle el remedio. Afligida su madre del rigor de la cura, no permitió proseguirla. Corrió desalada à la bienaventurada Santa Francisca: y poniendole delante los ojos el niño, la rogó, se compadeciesse de su trabajo. Ella, como tan piadosa de corazon, poniendo sobre la criatura sus manos, dixo à la madre: *Confiad en mi Señor, y sanará vuestro hijo*; y al punto quedó del todo sano.

21 Entre otras cosas, que con espiritu profetico previno la Santa, muy particular fué, lo que le passó con un Mancebo Romano: el qual, instigado del comun enemigo, y arrebatado de una rabiosa passion, se havia determinado quitar la fama à un su Maestro, publicandole falsamente muchas cosas contra su honra, sin pensamiento de jamàs restituírsela en ningun tiempo. Reveló el Señor à su Sierva esta malvada resolucion, y muy cuydadosa ella de librar al uno del daño temporal, que le amenazaba, y mas al otro del espiritual, que ya padecia, mandó llamar al Mancebo: y haviendole referido punto por punto, todo quanto tenia en su pensamiento, le dió una amorosa reprehension, còn que muy compungido el mozo, confessó ser verdad el cargo, que se le hacia, y jamás lo havia comunicado con algun hombre, y mudando ya muy arrepentido el proposito, pidió, al que pensó agraviar, perdon de la injuria, que havia determinado hacerle.

22 Una Señora, llamada tambien de su nombre Francisca, bien aficionada à la Santa, haviendo parido un hijo sano del todo, si bien, antes de los nueve meses, estaba bien descuydada, quando la bendita Francisca, que havia tenido revelacion de su parto, y de la poca vida del niño, se le entra por las puertas, y la persuade, que le bautize luego en su casa. Rehusaba la madre, y los demás el hacerlo, pareciendoles sobrada prevencion bautizarlo antes de sacarlo à la Iglesia. Instó tanto la Sierva del Señor, que los convenció al fin de manera, que luego lo bautizaron. Fué cosa maravillosa, que apenas acabaron de bautizarlo, quando en presencia de todos, estando al parecer bueno, y sano, en un momento espiró. Muchas otras cosas se es-

escriven en su Historia, que profetizó Santa Francisca, que tocaban al bien particular de algunos, ò al comun de muchos, y de la Santa Iglesia, diciendo à unos, quanto havian hecho, y pensado, y à otros, lo que les havia de acaecer.

23 Llegóse el tiempo, en que el Señor quiso premiar à su fidelissima Sierva sus trabajos, y heroycas virtudes: y haviendo ido un dia con licencia de su Confessor à visitar un hijo, que tenia enfermo, le cogió en casa del mismo hijo una fiebre pestilente, junto con tabardillo. Revelóle el Señor, que dentro de siete dias havia de ser el de su partida de este miserable mundo, y apretando mucho la enfermedad, se despidió de sus hijas, y las consoló, y exhortó al servicio divino: y haviendo recibido todos los Sacramentos con gran devocion, despues de la Extrema-Uncion, se acordó, que era la hora de Visperas, y con el poco aliento, que le quedaba, comenzó entre sí à rezar las Horas de nuestra Señora, como toda su vida lo havia hecho, sin dexarlas algun dia, por enferma que estuviesse, en la qual devocion perseveró hasta la muerte: la qual la cogió, rezandolas; porque continuando su santa devocion, compuso en la cama sus miembros, y con los ojos bueltos al Cielo, con gran sossiego embió su purissimo espiritu à las moradas eternas, à los nueve de Marzo del año de mil quatrocientos, y quarenta, à los cincuenta, y seis de su edad. Causó su muerte en todos, por una parte gran sentimiento, y por otra gran consolacion, concurriendo tanta gente à reverenciar su santo cuerpo, que fué fuerza detenerle tres dias, y tres noches, sin enterrarle, conservandose todos estos dias tan flexible, y tratable, como si fuera viva, y despidiendo de sí un suavissimo olor, como de azucenas, y rosas, que llenaba toda la Iglesia de fragrancia.

24 Son casi innumerables los milagros, con que despues de su muerte confirmó nuestro Señor la opinion de la santidad de esta Sierva suya, sanando por su intercession los enfermos, que se le encomendaban, assi de enfermedades del cuerpo, como del alma: y por no cansar con muchos, ni alargarme, solo diré uno mas reciente, que acaeció el año de mil seiscientos, y tres. Tenia en su servicio el Marqués de Malaspina, General de las Galeras del Papa, un Turco, llamado Beli, à quien una Hermana del Marqués solía embiar muchas veces al Monasterio de la Santa con algunos recados. Compadeciendose las Monjas de su estado, procuraban con buenas palabras reducirle à la Fé; mas él estaba muy obstinado en su falsa ley, solo pudieron alcanzar de él, despues de muchas persuasiones, que se encomendasse algunas veces à Dios, y à la Santa, ò dixesse à menudo: *O Bienaventurada Francisca, acordáos de mi.* Mientras él cumplió lo prometido, las Sierras de Dios hacian por él oracion, suplicando à nuestro Señor que alumbrasse su alma. La noche de seis de Marzo del mismo año de mil seiscientos, y tres, quando el Turco mas profundamente dormia, vió en sueños un hermoso Niño, qual se pinta en el retrato de Santa Francisca, que le pedia limosna. Dispertó Beli: y maravillado, de lo que havia visto, repetia aquellas palabras: *Beata Francisca, tén misericordia de mi.* A la mañana contó, lo que havia passado à los demás criados, y à la hermana de su Señor: la qual, sirviendose de la ocasion, lo embió con un recado à casa de la Santa. Corrió allá él con grande alegria de corazon: y contando à Soror Maximilla lo que havia visto en sueños, bolvió el rostro àcia un lado, donde viendo una imagen de la Santa, halló, que el Niño, que havia visto, era el mismo, que alli estaba pintado al lado de Santa Francisca, y dixo al punto, que queria hacerse Christiano. Instruído luego en la Fé, recibió el santo Bautismo, y en él el nombre de Francisco, en memoria del beneficio, que havia alcanzado por intercession de la bienaventurada Sierva de Jesu-Christo.

25 Canonizó à Santa Francisca, Romana, el Papa Paulo V. à los veinte, y nueve de Mayo del año de mil seiscientos, y ocho. Escrivieron la vida de esta gran Sierva del Señor el Padre Julio Orsino, y despues mas brevemente el Padre Martin de Roca, entrambos Religiosos de la Compañia de Jesus.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Quadrato, Cypriano, Dionisio, Aneto, Pablo, y Crescencio, Martyres.

*

1 HAviendose pronunciado un cruel Edicto contra los Christianos por mandado de Decio, y Valeriano, Emperadores Romanos, Jason, Prefecto de Grecia, que à la sazon residia en Corintho, lo puso en execucion con el mayor, y mas cruel rigor, que pudo: y llegando à su noticia el nombre de seis Christianos, llamados Quadrato, Cypriano, Dionisio, Aneto, Pablo, y Crescencio, que estaban en la misma Ciudad, los mandó prender, y traer à su presencia: y traídos, dixo à Quadrato, que era el principal de todos: Quadrato, qué locura es la tuya, que quieras experimentar los mas crueles tormentos, que hayan podido inventarse? Qué esperan- A 10. de Marzo.

za

zates, la que te anima à menospreciar las carceles, y sus prisiones? Qué engaño te ha cegado, que assi te enagenas de tus amigos, parientes, y patria? Por qué, obedeciendo los mandatos de los Emperadores, y sacrificando con nosotros à los Dioses immortales, no escoges ser bienaventurado, gozando de la suavidad, y deleytes de esta presente vida? El esforzado, y valeroso Capitán de aquella, si pequeña, bendita esquadra de Jesus, respondió: Conozco, ò Jason, que la culebra se esconde entre la yerva, y que no son otra cosa tus simulados, fingidos, y diabolicos alhagos. Tambien sé, que ninguno, que entienda, qué cosa es Naturaleza, dirá, que no es la vida apacible, preciosa, y muy amable: mas esta vida dióla Dios; y assi es forzoso, que tengamos en mucho al Dador de tan gran dón, y merced, y que con nuestro testimonio hagamos manifiesta su gloria. Tambien es cierto, que no hemos de apreciar en tanto la brevedad de esta vida, que por el temor de perderla, vengamos à ofrecer al demonio la adoracion, que solo à Dios se deve. Aquien podemos mejor llamar, è invocar por Dios, que aquel, que desde el principio nos ha hecho tantos, y tan grandes beneficios? Pues de tantas, y tan immensas mercedes, à quien, sino à Christo, podemos reconocer por Autor, y Salvador? Y à quien es licito, y devido publicar por todo el mundo por Salvador de él, sino à Jesus, que por nosotros padeció muerte, y Passion? Esto presupuesto primeramente, para alcanzar valor, y fuerzas, vencer los tormentos, con que nos amenazas, y no apartarnos de la verdad Catolica, ya conocemos el animo impio, y cruel, como las malditas palabras, de los que procuran corromper, y mudar los devotos, y deseosos del servicio de Jesu-Christo: por tanto, venga, lo que viniere; pues entendemos de los peligros, que se nos ofrecen, qual es el mayor; y assi, esto presupuesto, no procures, ni intentes persuadirnos, à que nos mudemos à tu opinion, y que dexando à Christo Dios, y Hombre verdadero, adoremos al demonio.

2 A más de esto consideramos, que por ley comun de la Naturaleza, todos hemos de morir, y que ninguno hay, que pueda librarse de esta ley, y que las cosas, que con virtud, y animo heroyco se hacen, causan una gloria sempiterna. Pues si hemos de morir miserable quanto necessariamente, no es mejor, que con nuestra gloriosa muerte, y martyrio dexemos exemplo à los venideros, deseosos de imitar à otros en alguna cosa clarissima? No es mejor, confessando el nombre de Christo, ir para siempre à gozarle, que adorando los falsos Dioses vuestros ir para siempre en su compañia à padecer eternos tormentos? Assi serémos idea de los entendidos; porque los que bien sienten, no desean otra cosa, que tener à quien imitar, para alcanzar las cosas excelsas, y gloriosas. Muchas cosas le replicó Jason, juzgando atraherlo à su voluntad; mas nada le aprovechó: antes Quadrato le comenzó à predicar, y decir altissimas cosas de nuestra Santa Fé, especialmente acerca de la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios, sobre que disputó mucho. El Prefecto, que en sus ceremonias, y supesticiones, era tan docto, como ageno de la virtud, mandó azotar al Siervo de Jesu-Christo con varas asperas, y nudosás: y San Quadrato victorioso en el tormento, lo reprehendia de su crueldad tyrana, diciendo: Cánsaste en vano, ò Jason, en intentar, haga por fuerza, lo que ha de ser voluntario: à más, que si inventáres los mas fieros, y crueles tormentos del mundo todo, con ninguno me harás dexar, ni apartar un punto del amor, que tengo à mi Señor Jesu-Christo.

3 Entonces Jason, admirado de la fortaleza, y constancia de San Quadrato, hizo llegar à su presencia à San Cipriano, que era de tiernos años, y bella disposicion: al qual con los demás, San Quadrato desde su tormento amonestó, y animó, à que tuviessen constancia, y que por los regalos de esta vida transitoria, no perdiessen la eterna. El Prefecto, despues que habló à Cipriano, y lo halló adornado de una christiana fortaleza, mandólo tambien azotar, y despues à sus Compañeros, uno despues de otro. Los Santos Martyres, sufriendo los crueles azotes, daban de sí gran muestra, y exemplo de virtud, y religion, y asseguraban al Tyrano, y al mundo todo, que por muchos, y grandes martyrios, que padeciessen, siempre havian de permanecer constantes hasta triunfar del Tyrano, y alcanzar de Dios el premio de la victoria. Luego que entendió Jason esto, les abrevió la vida, y sentenciólos, à que les cortassen las cabezas. Luego los Ministros del Prefecto los llevaron à un lugar, donde solian matar, y echar à las fieras los delinquentes, y para cada uno havia su Verdugo, que assi lo havia ordenado Jason. Los gloriosos Martyres rogaron à los Verdugos, que les aguardassen hasta que diessen gracias à Dios por la gran merced, que recibian: y haviendolo alcanzado, todos juntos comenzaron à alabar al Señor de esta manera:

4 Dios, y Señor, que hiciste la harmonía de los Cielos concorde, è indissoluble:

Tu

Tú, que de tal manera goviernas los varios movimientos del Cielo, que juntos unos con otros sirven à la vida del hombre: Tú, que miras al nacimiento, y caída del Sol, que adornaste al firmamento de Estrellas, y los demás Cielos de Planetas: Padre celestial, que todo lo hicistes de nada: Tú, que haciendo las cosas, que son dignas de tu Eterno Padre, ensanchaste tu potestad infinitamente: Tú, que nos pones en el camino seguro, y facil: y caminando por él, nos llevas para tí mismo, y te hallas presente, para luego favorecer, à los que de tí tienen necessidad, y les dás mayor gracia, y nos dás, como amigos, las cosas, que nos son provechosas, y oportunas: Tú, que nos diste una vida no bestial, ni barbara, sino digna de educacion, y enseñanza, y siendo ya tuyos nos hiciste merced, de lo que mas nos convenia, que es el morir por tí, con la retribucion, que nos tienes prevenida, y por esto no permitiste, que fuessemos vencidos con la crueldad de amenazas, y tormentos del Tyrano, ni menos con sus alhagos: Tú, que hiciste, que tuviessemos los tormentos en menos que tus promesas, paraque fuessemos contados en el numero de tus siervos. Dios, que hiciste, que antes que padeciessemos, entendiessemos, lo que está por venir, que excede à toda esperanza: Tú, que dás à los dignos, que te gocen, y otorgas, que entiendan la Santa Trinidad de personas en una essencia, y juntaste nuestra compañia de dos ternarios en una voluntad: y que haviendo corrido el estadio de la verdadera victoria, fuessemos admitidos en los Reynos Celestiales: suplícamoste, Señor, por tu Santissimo Hijo Jesu-Christo, que éstemos, y permanezcamos constantes en este piadoso proposito, y determinacion, paraque seamos llevados al Cielo con los puros rayos de tu Divina luz, y viviendo eternamente contigo, para siempre cantemos los Hymos de la victoria, y triunfo, que esperamos.

5 Hecha esta oracion, ofrecieron à los Verdugos sus gargantas; y ellos à los golpes de sus espadas, con gran compassion, de los que miraban el glorioso triunfo, les cortaron las cabezas, y en señal de la remuneracion, que les estaba prevenida en la gloria, en el lugar mismo de su martyrio milagrosamente apareció una maravillosa, y abundantissima fuente de dulces, y christalinas aguas, que oy permanece. Fué su glorioso martyrio por los años de 254. imperando los dichos Decio, y Valeriano, à diez de Marzo, dia, en que la Iglesia le celebra. Escrivieron la vida, y martyrio de estos seis valerosos, y esforzados Soldados de Christo Simeon Metaphraste, Lipomano, *tom.* 7. Surio *tomo segundo*, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y otros.

6 Por el Espiritu Santo sabemos, que solo aquel llevará la corona, que valerosa, y constantemente peleáre; porque la constancia, y tolerancia lo puede todo: tanta fué, la que tuvieron estos gloriosos, è invictos Martyres, que pudieron con razon assegurarse la corona, que esperaban, y consiguieron; con que dexaron burlado al Infierno, corrido al Tyrano, triunfante à la gracia, gozosa, y alegre à la Gloria, à Dios obligado, y à la Iglesia Santa, palmas, triunfos, y coronas, que añadir à sus gloriosos tymbres, quando à nosotros abierto el camino, para mirarlos.

LA VIDA DE SAN EULOGIO Presbytero, y Martyr.

A 11. d Marzo.

1 LA vida del bienaventurado, y glorioso Martyr San Eulogio escrivió un condiscipulo, y compañero suyo, llamado Alvaro, de esta manera. En el tiempo, que por justo juicio de Dios España fué castigada, y oprimida de los Moros: nació San Eulogio en la Ciudad de Cordova, donde ellos tenian su principal assiento, de nobles, y ricos padres, para consuelo, y bien de muchos. Su Madre se llamó Isabél, y su Abuelo Eulogio, como él. Desde niño se inclinó à todas las cosas de devocion, y piedad, y gustaba de estar en la Iglesia de San Zoilo, Martyr, y tratar con los Clerigos, y aprender de ellos santas costumbres, y buenas letras. Despues creciendo en edad, se dió con gran cuydado al estudio de la sagrada Escritura, y buscaba los Maestros, que se la podian enseñar, y entre ellos tomó particular amistad con un santo Abad, que se llamaba Espera en Dios, por ser hombre de muy buena vida, y muy versado en las divinas letras. Con la ayuda de este Abad, y con su gran ingenio, y diligencia, vino Eulogio à ser eminente, y famoso varon en las ciencias. Ordenóse de Diacono, y despues de Presbytero, y alcanzó grado, y nombre de Maestro: mas no por esto se desvaneció; antes la ciencia iba acompañada siempre con la virtud, y quanto mas crecia en la opinion de los hombres, tanto era mas humilde en la suya. Castigaba su cuerpo con ayunos, y penitencias: dabase mucho à la oracion: era caritativo con los proximos: visitaba los Monasterios de los Monges, è informabáse de sus Institutos, y Reglas, procurando juntar en uno la vida Religiosa de los Monges, y la doctrina, y predicacion

cion de los Clerigos. Tubo deseo de ir à Roma, para refrenar, y domar los apetitos de la carne con el trabajo de aquella peregrinacion: mas el mismo Alvaro, que escrive su vida, y otros amigos suyos, le detuvieron, paraque no lo hiciesse; aunque quedandose en España con el cuerpo, fué à Roma con el animo, y voluntad. Levantóse en Cordova una recia persecucion contra los Clerigos: porque el Obispo de ella, llamado Rocafredo, ò por temor del Rey Moro, ò por lisongearle, ò por otros vanos respetos, è indignos de su persona, y dignidad, hizo prender à muchos de ellos, y entre los demás à San Eulogio, que era como el Preceptor de todos: y en la carcel escrivió un libro, llamado *Documento de Martyres*, animando à los Fieles à morir por Christo, y à padecer en el martyrio, como le padecieron Flora, y Maria, dos santas Virgenes, en veinte, y quatro dias de Noviembre; y à los cinco dias despues de su muerte por voluntad del Señor salieron de la carcel Eulogio, y sus Compañeros, y por entonces cessó aquella borrasca. Mas como San Eulogio viesse, que el Obispo todavia favorecia al Tyrano, y perseveraba en sus malas mañas, se abstuvo muchos dias de decir Missa, por no comunicar con él, pareciendole, que era mejor privarse él de su devocion, y del fruto, que podia sacar del santo sacrificio de la Missa, que authorizar, y aprobar con él, lo que hacia el Obispo: el qual, como San Eulogio era persona tan insigne, y en quien todos los Christianos tenian puestos los ojos, le mandó so pena de excomunion, que celebrasse: y él por no hacerlo, (porque juzgaba, que ò no le era licito, ò que no era expediente) se partió de Cordova camino de Francia. Llegó à Pamplona, donde fué hospedado, y regalado de Guiliesindo, Obispo de aquella Ciudad; y estuvo en un Monasterio de San Zacharias, puesto en la falda de los Pirineos, y gozó alli de la conversacion de muchos Religiosos, y siervos de Dios, que en él havia, con los quales travó estrecha amistad: y ellos quanto mas trataban à Eulogio, mas se admiraban de sus raras virtudes, y de los excelentes dones con que Dios havia adornado su alma. Despues estuvo San Eulogio en Zaragoza, en Siguenza, en Alcalá de Nares, y en Toledo: donde haviendo fallecido Uvistremio, Arzobispo de su Iglesia, y juntandose los Obispos de la Provincia con licencia de los Moros; (como solían) para darle successor; todos eligieron à Eulogio por Arzobispo de Toledo, estando ausente, por las grandes, y raras partes de santidad, doctrina, y prudencia, que concurrian en él: mas el Señor no quiso, que tuviesse efecto esta eleccion, ni que se sentasse en aquella Silla; porque le tenia aparejada otra de Martyr mas gloriosa en el Cielo. Havia buelto à Cordova el santo Presbytero, y en ella hallado gran confusion, y turbacion de los Christianos; porque el Rey de Cordova Mahomad los perseguia con estraña rabia, y furor, procurando desarraigar la Religion, y nombre de Christo de todo su Reyno. Muchos por temor se ausentaban: otros por su flaqueza renegaban; y no faltaban otros, que favorecidos del espiritu del Señor, ofrecian sus cuerpos à la muerte, paraque sus almas gozassen de la vida, que nunca se acaba, y con alegria derramaban su sangre por la Fé de aquel Señor, que por ellos havia derramado la suya en la Cruz. En esta tormenta tan brava, y noche tan tenebrosa, embió el Señor à San Eulogio, paraque resplandeciesse como una luz venida del Cielo, y como sabio Piloto governasse la Nave de aquella Iglesia tan combatida de furiosas ondas, paraque no diesse al través, y del todo se hundiesse: porque no se puede creer, lo que confortó à los flacos: encendió à los fuertes: levantó à los caidos; y detuvo, à los que iban à caer, con su vida, con su doctrina, y con los libros admirables, que escrivió, animando à todos para pelear valerosamente por Christo en aquella dura batalla: y escriviendo despues las victorias, y coronas, de los que havian bien peleado, y triunfado gloriosamente del enemigo. Y aunque estas obras eran bastantes, paraque los Moros le aborreciessen, y le deseassen dar muerte, y paraque el Señor le hiciesse digno del martyrio, y le coronasse, con los que él havia hecho Martyres por su exhortacion; mas huvo otra causa particular del martyrio de San Eulogio, que fué, la que aqui diré.

2 Una doncella, nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia, vino à nuestra santa Fé, y se bautizó por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa. Los Padres de la doncella con palabras blandas, y con espantos, pretendieron apartarla de su santo intento; mas la santa doncella, teniendo mas cuenta con el Padre, que tenia en el Cielo, que con el de la Tierra, no hizo caso de sus amenazas: pero temiendo su flaqueza, se salió de casa de sus Padres, por medio de una hermana de San Eulogio, llamada Anulona, Virgen dedicada à Dios; y el mismo San Eulogio, (para que aquella oveja de Christo no fuesse tragada del lobo infernal) como buen Pastor la recogió, y la puso en lugar secre-

to,

to, y seguro, y la mudaba muchas veces de una parte à otra: y ella con vigilias, ayunos, y vestida de cilicio, y postrada en tierra en la Iglesia de San Zoilo, ayudandola San Eulogio tambien con sus oraciones, pedia à Dios, que la librasse de aquel tan instante peligro. Finalmente, por voluntad del Señor Leocricia fué descubierta, y vista, y hallada de sus Padres con San Eulogio, que à la sazon havia ido à verla, para animarla en aquella tribulacion: y como los Padres de Leocricia eran tan ricos, y poderosos, tuvieron forma para prender à su hija, y à Eulogio, y los presentaron delante del Juez, acusando à la hija, por haver huido de casa de sus Padres; y à Eulogio, por haverla recibido, y encubierto: el qual, siendo preguntado del Juez, si era verdad, lo que contra él decian, y porqué lo havia hecho; respondió constantemente, que él, como Sacerdote de Dios, tenia obligacion de favorecer, y enseñar el camino del Cielo, à todos los que viniessen à él con deseo de salvar sus almas; y assi lo havia hecho con Leocricia. Y como el Juez mandasse traer varas para azotar à San Eulogio; él con gran serenidad le dixo, que no se cansasse: porque las varas no le podrian quitar la vida del cuerpo, y mucho menos à Christo de su alma; pero que si le mandasse matar con hierro, quedaria en algo satisfecho; porque le quitaria la vida temporal, aunque no la eterna; que era Christo: y con esto comenzó à decir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, y à predicar, que solo Jesu-Christo era verdadero Dios. Llevaronle à Palacio, y fué presentado à los del Consejo del Rey: y uno de ellos, que era amigo de San Eulogio, teniendo de él lastima, le quiso persuadir, que dixesse alli bien de Mahoma, para satisfacer à los del Consejo, aunque despues siguiesse su Ley, y permaneciesse en ser Christiano: mas el Santo no se dexó persuadir de aquel, que con voz de falso amigo, era verdadero enemigo, y le pretendia pervertir: antes con mayor constancia, y firmeza comenzó à ensalzar la magestad, y divinidad de Jesu-Christo, y à vituperar las maldades, engaños, y abominaciones de Mahoma; y assi los Jueces dieron sentencia, que fuesse degollado. Al tiempo que le llevaban al martyrio, uno de los Privados, y Criados del Rey, que le havia oído decir mal de su gran Profeta Mahoma, revestido de Satanás, llegó à San Eulogio, y le dió una gran bofetada en su rostro. El Santo sin turbacion alguna ofreció la otra mexilla, diciendo, que alli podria darle otra: lo qual hizo aquel hombre maldito, dando testimonio de su perfida maldad; y el Santo de ser verdadero discipulo de Jesu-Christo. Llevaron à San Eulogio al lugar del martyrio con gran tropel de gente, y gritería; en donde hecha su oracion de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, y armado con la señal de la Cruz, dió su cuello al cuchillo, y fué degollado en once de Marzo, dia Sabado, à la hora de Nona, año de la Encarnacion del Señor de ochocientos, y cinquenta, y nueve. Fué vista una paloma blanca sobre su cuerpo muerto: procuraron los Moros echarla de alli, y por buen espacio de tiempo no pudieron, hasta que viendose muy acosada de ellos, tomó vuelo, y se assentó en una torre, y desde alli miraba atentamente al santo cuerpo: el qual fué sepultado en el Templo de San Zoilo por los Christianos al tercero dia de su martyrio. Escrivió San Eulogio algunos libros con mucha doctrina, y mayor espiritu, y entre otros un Memorial de Santos, y un Apologetico de Martyres, y otro, llamado Documento tambien de Martyres: en los quales pone las vidas, y martyrios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. Quatro dias despues del martyrio de San Eulogio, la santa doncella Leocricia fué combatida terriblemente, paraque dexasse de ser Christiana; mas el que la havia escogido para sierva, y esposa suya, la defendió, y amparó de todos los assaltos, y maquinas de sus enemigos: y visto, que ninguna cosa era bastante para quitarle à Jesu-Christo, la degollaron, y echaron su cuerpo en el rio, donde los Christianos le sacaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginés. Despues el año de ochocientos, y sesenta, segun el Cardenal Baronio, fueron trasladados los Cuerpos de San Eulogio, y Leocricia à Oviedo, è hizo nuestro Señor algunos milagros por intercession de estos dos Santos, y con ocasion de ellos se trasladaron otra vez sus cuerpos el año de mil, y trescientos, à los nueve de Enero, siendo Obispo Don Fernando Alvarez, y se colocaron en una grande arca de plata, y la pusieron en el Secretario, que llaman la Camara santa, como lo dice Ambrosio de Morales en la Vida de San Eulogio, cuyas obras hizo imprimir, è ilustró con sus eruditas Annotaciones. El Martyrologio de Usuardo pone la muerte de San Eulogio à los veinte de Septiembre, y el Romano à los once de Marzo, que es el verdadero dia, en que murió.

LA

LA VIDA DE SAN GREGORIO, Papa, y Doctor de la Iglesia.

A 12. de Marzo.

1 ENtre todos los santos Doctores, y Pontifices, que por su singular virtud alcanzaron renombre de Grandes, ò Magnos, no ha havido ninguno, à quien con mas justa razon se haya dado este renombre, que à San Gregorio Magno, Varon verdaderamente grande, por su nobleza, por sus riquezas, por su santidad, por su dignidad, y por sus milagros, como en esta su vida se verá: la qual recogerémos de Juan, Diacono, Autor antiguo, que la escrivió en quatro libros, y de Metafraste, y de los otros Autores graves, que emplearon su ingenio, y estilo, en pintar como con pincel, los hechos maravillosos, y heroycas virtudes de este Santo. Y porque San Gregorio fué Monge, y Diacono Cardenal, y Sumo Pontifice, y en estos tres estados dechados de toda virtud; dirémos, lo que en cada uno de ellos hizo.

Juan, Diacono, floreció por los años del Señor de 872.

2 Nació San Gregorio en Roma: su Padre se llamó Gordiano, de la Orden de los Senadores, y Varon riquissimo; y su Madre Silvia, no menos santa que ilustre. Fué bisnieto de Felix III. Sumo Pontifice, y santissimo varon, y sobrino de la bienaventurada virgen Tarsila: la qual à la hora de la muerte mereció oír la musica del Cielo, y vér à Christo nuestro Señor, que venia à recibir su santa alma. Llamaronle en el Bautismo Gregorio, que en Griego quiere decir *Vigilante*; queriendo Dios ya desde su primera niñéz darnos à entender el cuydado, y vigilancia, que havia de tener de su salvacion, y de la de sus proximos; y luego se descubrió esto mas con su buena inclinacion, y con el grande ingenio, y diligencia, con que aprendió perfectamente las letras divinas, y humanas, y la modestia, y gravedad, con que vivió todo el tiempo de su mocedad. En vida de su Padre se ocupó en negocios de la Republica, y fué Prefecto de la Ciudad de Roma, y despues que se vió Señor de sí, y de su hacienda, edificó en Sicilia seis Monasterios, y en Roma otro en sus mismas casas, y en él una Iglesia con titulo de San Andrés. A todos estos Monasterios dió rentas, y heredamientos bastantes, con que los Monges pudiessen vivir: y el resto de su patrimonio (que era amplissimo) lo vendió, y repartió à los pobres. No se contentó con haver dado toda su hacienda al Señor; antes él mismo se le ofreció en holocausto, dando libélo de repudio à todas las cosas fragiles, y caducas del siglo, y tomando el habito de Religion, para vivir en santa pobreza, con menosprecio de todo lo que no es Dios: lo qual el Santo mucho tiempo antes havia deseado, como él mismo lo escrive à San Leandro en el proemio de los Morales, y con varias ocasiones, y embarazos lo havia dilatado, hasta que con el favor de Dios vino à romper, con todo lo que le detenia. Fué Monge en el Monasterio, que él mismo havia edificado en Roma, siendo Abad un Varon venerable, llamado Valencio: (que assi le llama el mismo Santo) el qual antes havia sido Abad de otro Monasterio en la Provincia Valeria, donde San Equicio, Varon santissimo, havia sido Padre, y Fundador de muchos Monasterios, y de él hace mencion San Gregorio. En este Monasterio fué la vida de San Gregorio perfectissima, y tal, que en ella, como en un espejo, se miraban todos los Religiosos; y assi andando el tiempo le eligieron por su Abad, y Prelado, aunque con gran repugnancia del Santo, que deseaba mas obedecer, que mandar. Era extraordinaria su obediencia, y continuos sus ayunos, y oraciones. Estaba todo el tiempo, que podia, absorto en la contemplacion de Dios; y con esto vino à debilitarse el estomago, y à padecer unos desmayos tan recios, que era menester acudirle con alguna cosa de comer, para bolverle en sí, y sustentar la flaca naturaleza, paraque no desfalleciesse. Fué esto de manera, que un Sabado Santo, no pudiendo por su flaqueza ayunar, se vió muy congoxado, y afligido: y llamando à un santo Monge, por nombre Eleutherio, (de quien havia oído decir, que havia resucitado un muerto) se entró con él en su Oratorio, y con muchas lagrimas, y sollozos comenzó à suplicar à nuestro Señor, que le diesse fuerzas, para poder ayunar aquel dia; (que los Santos no sienten tanto sus enfermedades, quanto no poder con ellas hacer obras de penitencia) y luego se las dió el Señor tan enteras, que ayunó aquel dia, y pudiera ayunar el siguiente. Solía comer en el Monasterio algunas legumbres, que Silvia, su Madre, le embiaba en un vaso de plata. Acaeció una vez, que estando escriviendo San Gregorio, vino à él un Angel del Cielo en figura de un Mercader, que andando por la mar havia dado al través con el navio, y perdído toda su mercaderia, y por esto se hallaba en gran necessidad. Pusosele delante, y pidióle limosna, y el Santo le mandó dar seis ducados. Bolvió luego, y dixole, que lo que havia perdído era mucho, y lo que havia recibido muy poco para remediarse; que le rogaba, que le diesse mas; y el Santo le mandó dar otros

Lege Bar. to. 7. Ann. pag. 586. donde dice, que San Gregorio no tomo el habito de San Benito, sino de S. Equicio. Dialo. lib. 1. cap. 4.

seis ducados. De alli à tres dias tornó la tercera vez, y muy lloroso, y angustiado pidió nuevo socorro, alegando su extrema miseria; y San Gregorio ordenó al Procurador, que le diesse otros seis ducados; y como no los huviesse en casa, ni otra cosa, que poderle dár, sino sola aquella taza de plata, en que su Madre le embiaba las legumbres, que he dicho, se la mandó dár. De alli adelante fueron tantos los milagros, que San Gregorio hizo, que claramente se entendió, que aquel hombre havia sido Angel del Señor, y que le havia sido muy agradable la limosna, que él, sin importunarle, le havia hecho, como adelante se verá. Embió una vez à comprar las cosas necessarias para el Monasterio à un Monge mozo, y en su compañia, y guarda otro viejo: el mozo sissó del dinero, que llevaba, sin que el viejo lo entendiesse; (que no es maravilla, que en qualquiera Monasterio, por santo que sea, se halle un Judas; pues se halló en el Colegio Apostolico) y bolviendo al Convento, llegando à la puerta de la Iglesia, el demonio se apoderó de él, y cayó alli en tierra. Acudieron los Monges, y con su oracion le libraron. Preguntado por el Abad, si havia hurtado algo, lo negó, y luego tornó à ser atormentado del enemigo; y ocho veces le dexó, y otras tantas le tornó à atormentar, quando negaba la verdad, hasta que confessandola à los pies de San Gregorio, y humillandose, y haciendo la penitencia, que le dió, fué totalmente libre del espiritu maligno. Un Monge se determinó à dexar los Habitos, è irse del Monasterio: abrió los ojos; y hallandose ciego, comenzó à temblar, y dar gritos, y salir fuera de si, de manera, que no entendia, ni sentia cosa, que en él se hiciesse. Mandó San Gregorio llevarle delante del Altar de San Andrés. Llevaronle: y puestos alli los Monges en oracion, bolvió en sí, y confessó, que le havia aparecido un viejo, que le reprehendia, diciendole: Cómo tú quieres huír del Monasterio? Y que le havia entregado à un perro grande, y negro, paraque le despedazasse; mas que despues, à ruegos de los Monges, el viejo le havia librado de aquel perro espantoso, que venia sobre él. Teniendo otro Monge pensamiento de dexar la Religion secretamente, quiso entrar en el Oratorio, y luego fué atormentado del demonio, y en saliendo le dexaba, y todas las veces que porfiaba à entrar, le tornaba à atormentar: y haviendo esto sucedido muchas veces, San Gregorio le preguntó la causa, y él la confessó llanamente. Hizo el Santo con sus Monges tres dias oracion por él, y libróle de aquella tentacion, y mal espiritu, que tenia. Otra vez huyeron dos Monges del Monasterio; y temiendo de no ser alcanzados, y descubiertos, se entraron en unas cuevas muy ocultas, y secretas, no lexos del camino, y para asegurarse mas cerraron la entrada con piedras. San Gregorio embió trás ellos, y los que los iban à buscar, dando bueltas à una parte, y à otra, vinieron à dár en aquellas cuevás, donde los Monges fugitivos estaban; y por mucha diligencia, que usaron, nunca pudieron mover de aquel lugar las cavalgaduras, en que iban; y pareciendoles, que no era acaso, sino por voluntad de Dios, se apearon, y quitaron las piedras de la boca de las cuevas, y entrando, hallaron à los Monges tendidos en el suelo, y los bolvieron al Convento; y ellos, parte por aquel milagro, y parte por la amonestacion de San Gregorio, reconocieron su culpa, y aquella huída les aprovechó para perseverar en la Religion. Supo San Gregorio, que un Monge, que estaba muy enfermo, y casi para morir, tenia escondidos tres ducados: y pareciendole gravissimo delito, mandó al Prior del Monasterio, (que se llamaba Precioso) que no permitiesse, que algun Monge le visitasse, ni consolasse, paraque sabiendo, que en todo el Convento era aborrecido, alomenos à la hora de la muerte reconociesse su culpa, y la llorasse, y se salvasse. Murió el Monge, y no quiso el Santo, que su cuerpo fuesse enterrado con los demás, sino en un muladar, donde fué echado, y con él los tres ducados, diciendo todos: *Pecunia tua tecum sit in perditionem*: Maldito sea tu dinero, bien es que te acompañe, y que vaya contigo en este camino de perdicion. Fué de gran provecho este rigor; porque el Monge proprietario, quando supo el aborrecimiento, que todos le tenian, tuvo gran sentimiento de su culpa, y la lloró, y murió con penitencia de ella, y los demás, por no caer en otro tal, traian à los pies del Abad, todo lo que tenian, aunque no fuesse contra la regla el tenerlo. Al cabo de treinta dias, apiadandose el Santo Padre de la Alma de aquel pobrecillo, mandó à Precioso, que por otros treinta dias, sin faltar ninguno, dixesse cada dia Missa por ella; y assi lo hizo, y en el postrero de los treinta dias apareció el difunto à otro hermano suyo, y le reveló, que hasta aquel dia havia estado purgando sus pecados, en el Purgatorio, y que iba entonces à la Gloria por misericordia del Señor: lo qual se entendió, que havia sido por las treinta Missas, que havia mandado decir San Gregorio por él; y de aqui se tomó la costumbre de decir treinta

ta Missas por los difuntos, y de llamarlas *las Missas de San Gregorio*. En este mismo Monasterio havia un mozo, llamado Theodoro, que mas por necessidad, que por voluntad, vivia en él en compañia de otro hermano suyo Religioso. Era inquieto, y desasossegado, y hacia burla, de todos los que le hablaban de ser Frayle. Fué herido de pestilencia: y San Gregorio con los Religiosos hicieron oracion por él, y estando ya con los miembros del cuerpo frios, y con solo el pecho caliente, levantó una voz tremenda, y comenzó à decir en grito à los circunstantes: Idos, idos de aqui; porque yo estoy entregado al dragon, paraque me trague, y no me puede tragar en vuestra presencia. Ya me tiene asido por la cabeza; y por vuestro respeto no me acaba. Deciale San Gregorio, que hiciesse la señal de la Cruz; y él respondia: Yo querria hacerla; mas no puedo, impedido de las escamas de este dragon. San Gregorio, y los Monges con mayor instancia, y fervor, prosiguieron su oracion, derramando muchas lagrimas por aquella Alma, que veían perecer; y à cabo de rato el pobre enfermo comenzó à hacer gracias à Dios, y con otra voz mas suave, y clara, à decir: Por vuestras oraciones no me ha tragado el dragon, y ha huído: rogad à Dios por mi, que me perdone mis pecados, que aparejado estoy à ser de veras Religioso; y con esto aquel mozo perdído, por las oraciones de San Gregorio se ganó, cobró salud, y alcanzó la gracia del Señor, y remission de sus pecados.

3 Passando un dia San Gregorio por una plaza, vió unos mozos, que se vendian, de hermoso rostro, blancos, y rubios, y de muy genril disposicion. Preguntó, de donde eran? Y dixeronle, que Ingleses de Nacion. Quiso saber, si los de aquella tierra eran Christianos, ò Paganos; y respondieronle, que eran Paganos. Enternecióse el Santo, y lloró muchas lagrimas, diciendo: Cómo las Almas de unos Angeles, como estos son en el cuerpo, possee Satanás? Fuése al Papa Benedicto, I. de este nombre, que à la sazon presidia en la Iglesia del Señor, y suplicóle, que embiasse Predicadores à Inglaterra, que alumbrassen aquella gente ciega, y la convirtiessen à la Fé de Christo, y él mismo se ofreció, que iria de buena gana, si su Santidad le daba su bendicion. Tuvolo el Papa por bien: y San Gregorio con algunos otros Siervos de Dios se puso luego en camino para esta jornada: pero quando se supo la partida, fué tan grande el sentimiento, y alboroto, que huvo en Roma, que yendo el Papa à la Iglesia de San Pedro, todo el Pueblo à gritos clamaba: Padre Santo, mucho haveis ofendido à San Pedro: haveis destruído à Roma, dexando salir de ella à Gregorio. Fué esto de manera, que el Papa embió trás él, y le mandó bolver, y tornar à su Monasterio.

4 Estando aqui el Santo muy sossegado, y contento, le fué forzoso salir à la plaza, y dexar su quietud; porque el Papa Pelagio Segundo, que havia sucedido à Benedicto, le hizo Diacono Cardenal, y le embió à Constantinopla por Legado, y Embaxador suyo al Emperador Tiberio, para tratar algunos negocios graves, y de grande importancia: para los quales fué de mucho peso la gran santidad, doctrina, y prudencia de San Gregorio: el qual, haviendo de dexar su Monasterio, y hacer aquella jornada, llevó consigo algunos de sus Religiosos, que de buena gana le siguieron, para conservar mejor en su compañia, y santa conversacion, (como él mismo lo dice) los propositos, y exercicios, que solía tener en su Convento. En Constantinopla fué muy bien recibido del Emperador, y despachó los negocios, à que iba muy à su gusto, y contento. Alli travó amistad con San Leandro, Arzobispo de Sevilla, el qual havia ido à Constantinopla à pedir socorro al Emperador Tiberio en nombre del Principe de España Hermenegildo, y de los otros Catolicos, contra Leovigildo, su Padre, y los hereges Arrianos, de los quales eran oprimidos. A peticion, y ruegos de San Leandro, comenzó San Gregorio à escrivir en Constantinopla los treinta, y cinco Libros admirables de los Morales sobre Job, los quales despues acabó en Roma. De ellos dice San Isidoro, que aunque todos los miembros del cuerpo fuessen lenguas, no podrian explicar los mysterios, que contienen, ni los preceptos, que en ellos se dán para buenas costumbres, ni la eloquencia, con que son escritos. Alli tambien tuvo una gran disputa con Eutiquio, Patriarca de Constantinopla, y le convenció delante del Emperador, y le hizo desdecir, y quemar un Libro, que havia escrito en materia de la resurreccion de la carne: porque Eutiquio, aunque fué Varon santo, y padeció destierro por la Fé, è hizo milagros, y tuvo otras virtudes señaladas; todavia el Señor permitió, que cayesse en un error grave, para su mayor humillacion, y exémplo, y recato nuestro. Vino à creer, y enseñar, que nuestros cuerpos, quando resucitarán, no serán palpables, ni de carne, sino mas sutiles que el ayre; pero San Gregorio con evidentes razones le provó, que serán pal-

pables, y de carne verdadera en su naturaleza, y aunque vestidos de gloria, è immortalidad, tendrán el dote de la sutileza, à la manera que Christo nuestro Redemptor despues de su resurreccion entró à sus Discipulos las puertas cerradas, y les mostró sus pies, y manos, y les dixo: *Palpad, y véd: que el espiritu no tiene huessos, ni carne.* Y quedó Eutiquio tan persuadido de esta verdad, que cayendo luego, despues de esta disputa, en una enfermedad, de que murió; tomando con la mano la piel de su brazo, decia: Yo confiesso, que todos resucitarémos en esta carne. Estuvo San Gregorio enfermo en Constantinopla de una grave enfermedad, de que sanó. Detuvose en aquella Ciudad algun tiempo, y por el amor, y devocion, que le tenian, vino à visitarle de Italia un Abad de su Monasterio, que se llamaba Maximiano con otros Monges suyos: los quales, bolviendo de Constantinopla à su casa, passaron una tormenta horrible en el mar; y perdido el timón, quebrado el mástil, caidas las velas, corrieron ocho dias con tan gran peligro, que todos se tenian por muertos, y no parecia, que la nave anduviesse sobre el agua, sino la agua sobre la nave. Abrazaronse todos, lloraronse, y despidieronse unos de otros; y al noveno dia llegó la nave al puerto de Cotron, que es en el Reyno de Napoles: y en desembarcando, Maximiano con sus Monges, luego se fué à fondo en el mismo puerto, teniendo todos por cierto, que las oraciones de San Gregorio los havia librado: y que no havia querido nuestro Señor, que pereciessen en aquella tempestad, los que por su amor havian venido con tanto trabajo, y de tan lexos à verle.

Luc. 24.

5 Despues que en Constantinopla concluyó sus negocios, muerto ya Tiberio, Emperador, dando assiento à las cosas de Italia, con Mauricio, que le havia sucedido en el Imperio, y cuyo hijo havia sacado de pila; se bolvió à Roma con Esmaragdo, Exarco, y Capitán del nuevo Emperador, que venia con gente à socorrerla contra los Longobardos, que la arruinaban. Llegó à Roma San Gregorio, trayendo consigo de Constantinopla el brazo de San Andrés, Apostol, de quien era muy devoto, y la cabeza de San Lucas, Evangelista, que oy dia se muestran, y reverencian en Roma; y fué recibido del Papa Pelagio, y de toda la Ciudad, como un Angel del Cielo. Y puesto caso, que con las armas del Emperador se reprimieron los Longobardos, y huvo en la tierra alguna paz, y quietud; mas el Cielo comenzó à hacer una guerra muy terrible, y cruda à Roma: porque con las muchas aguas, y avenidas, creció el Tiber, y entró desapoderadamente por la Ciudad, y la inundó, y destruyó muchos edificios, y la inficionó con una gran muchedumbre de serpientes, y un dragon, que vinieron por el rio; y despues que fueron muertos, corrompieron el ayre, y se siguió una pestilencia cruelissima: la qual arrebató innumerable gente, quedando las casas vacías de moradores, y la Iglesia Catolica sin Cabeza, y Pastor; porque tambien se llevó al Sumo Pontifice Pelagio. Era grandissima la angustia, pavor, y espanto, de todos los que vivian en Roma; y no tenian otro consuelo, despues de Dios, sino saber, que estaba en ella San Gregorio, que solo por la santidad de vida, y gran valor, y prudencia, podia dar algun remedio à tantos males: y assi se determinó todo el Clero, y Pueblo de elegirle por Sumo Pontifice, y Pastor universal de la Iglesia: mas el Santo, como era tan humilde, no quiso consentir en su eleccion; pero viendo la Ciudad tan determinada, y puesta en ello, dió à entender, que lo acceptaria, si el Emperador Mauricio daba su consentimiento: porque en aquel tiempo los Emperadores, por razon de estado, mas que por poderlo legitimamente hacer, se havian usurpado la potestad, y preeminencia de aprobar, y confirmar la eleccion, que el Clero, y Pueblo Romano hacia de los Sumos Pontifices: juzgando, que viviendo ellos en Constantinopla, y el Papa en Italia, sino fuesse persona muy confidente suya, la podian alterar, y rebolver; y los Papas por la necessidad, que tenian del favor de los Emperadores para defensa de la Iglesia, passaban por ello. Y como Mauricio, Emperador, havia quedado tan amigo de San Gregorio, creyó el Santo, que rogandoselo, no daria su consentimiento en aquella eleccion, por hacerle placer; y assi se lo escrivió, y pidió con mucha instancia, que lo hiciesse: mas Germano, que era Prefecto de Roma, (como dice San Juan, Diacono) ò hermano del mismo San Gregorio (como lo escrive San Gregorio Turonense) entendiendo el intento de San Gregorio, cogió las cartas, que escrivia al Emperador, y las entretuvo, y escrivió otras en nombre suyo, y del Senado, Clero, y toda la Ciudad, suplicandole, que tuviesse por buena aquella eleccion, y diesse su beneplacito, y consentimiento: porque para curar las llagas, y males presentes, no havia otra mejor medicina, ni remedio, que el de aquel santo, y excelente Varon. Este despacho se embió à Constantinopla; mas entretanto que se aguardaba la respuesta del Emperador, la pesti-

Joann. Diacon. vit. Greg. l. 1. cap. 39. & 40. Greg. Turon. hist. Franc. li. 11. cap. 1.

pestilencia se embravecía, y hacia gran riza en la Ciudad, sobre la qual parecia, que llovia la ira de Dios. Para aplacarla, à mas de la continua, y fervorosa oracion, que S. Gregorio hacia por sí, y por sus Monges, y otros Siervos de Dios, tomó la mano con el Pueblo, y exhortóle à penitencia, y à reconocer, que por sus pecados venia aquel castigo del Cielo, y à llorarlos amargamente, y emmendar la vida, à exemplo de los Ninivitas; (que mediante el ayuno, y penitencia conservaron su Ciudad, contra la qual ya el Señor, por medio del Profeta Jonás, havia pronunciado la sentencia de su assolamiento, y destruccion) y à este proposito hizo un admirable razonamiento à todo el Pueblo, y en espacio de una hora, que duró, murieron alli en el auditorio ochenta personas subitamente: mas no por esso perdió el animo el Santo; antes los conforto, poniendoles delante su peligro, y juntamente la misericordia del Señor: Y ordenó, que al dia siguiente se hiciesse una Procession muy solemne, ò por mejor decir, en una siete Processiones; de los Clerigos, de los hombres legos, de los Monges, de las Monjas, de las casadas, de las viudas, y de los pobres, y niños, paraque cada uno de estos estados saliesse de su particular Iglesia, è hiciessen su Procession por sí, cantando todas las Letanías, hasta llegar al Templo de Santa Maria la Mayor, à donde todas las Processiones iban à parar: cuya Imagen, que pintó S. Lucas, llevaban en la Procession: y era cosa de grande admiracion, que el ayre corrupto, por donde passaba la Imagen, se iba apartando, y dando lugar: y San Gregorio, alzando los ojos vió sobre el Castillo, ò Sepulcro antiguo del Emperador Adriano, un Angel, que embainaba la espada: por lo qual entendió, que ya se havia amansado la justa saña del Señor, y que mandaba al Angel, que alzasse la mano del castigo; y assi fué, y por esto se llamó de alli adelante, y oy dia se llama aquel edificio el Castillo de San Angelo. Con esto quedó Roma libre de aquella durissima afliccion; mas no lo quedó San Gregorio de cuydado, y de temor, de lo que el Emperador havia de responder: el qual, quando supo la eleccion, que en Roma se havia hecho de Sumo Pontifice en la persona de San Gregorio, se holgó sobre manera, por tener ocasion de honrar, à quien tan bien lo merecia; y assi escrivió cartas de mucho contento, aprovando, lo que se havia hecho. Supo esto el Santo, y determinó huír de la Ciudad, y esconderse: y concertandose con ciertos Mercaderes, y mudando el Habito, salió disfrazado de Roma, huyendo por montes, y bosques, y cuevas, aquella suprema Dignidad, con tanta diligencia, y cuydado, como otros la apetecen. Pero el Señor, que le havia escogido, y queria honrar à los humildes; quanto él mas se queria esconder, mas le descubria con una columna resplandeciente del Cielo, que pendia siempre sobre él, y do quiera que se mudaba, le acompañaba; y con este indicio fué hallado, de los que fueron embiados por parte de la Ciudad para buscarle: y traido à Roma, fué consagrado por Vicario de Christo nuestro Señor, en la Iglesia de San Pedro, con repugnancia suya.

Ord. Rom. Baron. t. 8. Ann. p.6.

Greg.Turon. hist. Franc. l. 10.cap.1. Joann. Dia. vit. Sanct. Greg. lib. 1. c. 44. Baron.to. 8. Ann. pag. 7.

6 Mas rendido ya à la voluntad de Dios, que por tantos caminos havia mostrado, que se queria servir de él en aquel oficio de Sumo Pastor, consintió à su eleccion: y assi fué consagrado à los tres de Septiembre, en que la Santa Iglesia celebra su consagracion: y fué el año del Señor de quinientos, y noventa, en el quinto año del Imperio de Mauricio, como se saca del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro de su Registro. Pero siempre quedó gimiendo debaxo de aquel peso tan grave, y suspirando por su celda, y quietud: y assi dice el mismo Santo en una Epistola: *Que haya subido al Sumo Sacerdocio, si me amais, lloradme; porque son tantas las ocupaciones de este mundo, que con el cargo casi me veo apartado del amor de Dios: lo qual oy continuamente lloro, y os ruego, que me oreis al Señor*: y en otra Epistola, escriviendo à San Leandro, dice estas palabras: *Yo soy combatido de tantas, y tan horribles hondas de este siglo, que no puedo enderezar al puerto esta nave vieja, y carcomida, que Dios me ha mandado governar por su oculta dispensacion. De una parte me embisten las hondas furiosas, y contrarias: de la otra el mar bravo sube hasta los Cielos; y por todas partes la tempestad me cerca, y persigue: y yo, turbado, soy forzado à enderezar algunas veces el governalle contra la misma tempestad, y otras à desviar la nave del impetu de la corriente: Y me congoxo: porque conozco, que por mi negligencia crecen los vicios, y la nave hace agua, y con la furia de los vientos contrarios, y braveza del mar está para abrirse, y perderse. Acuerdome con lagrimas, que he perdido la playa sossegada de mi quietud, y dando muchos suspiros, miro la tierra, à la qual por vientos contrarios no puedo llegar.* No se puede facilmente creer, lo que este Santissimo, y verdaderamente gran Pontifice hizo en los años, que governó, para gloria de Dios, y bien de la Iglesia Catolica, reformacion de las costumbres, edificacion de los Fieles, remedio de los pobres, consuelo de los afligidos, y reparo de la Disciplina Eccle-

Vide Baron. tom. 7. Ann. p.653. & tom. 8. p. 2. & in Annot. Martyrol. 3. Septemb. edit. Romæ, ann. 1598. Lib. 1. ep. 29. & lib. 1. epist. 41.

Ecclesiastica, y lustre, y ornamento de la Christiana Religion.

7 Ante todas las cosas, como quien tan bien sabía, quanto importa la salud de la cabeza, paraque todos los miembros la tengan, y que la casa del Principe sea dechado de virtud à los demás; no quiso tener en su Palacio para su servicio, y camara, hombres seglares, aunque fuessen ilustres, sino Clerigos de conocida bondad, doctrina, y prudencia, y con ellos algunos Monges, para vivir, en lo que pudiesse, como Monge, y en la Iglesia representar mejor la Authoridad Pontifical. En las provisiones, que hacia, no tenia cuenta con la riqueza, ni con la pobreza de la persona, sino con la bondad de la vida, y excelencia de la doctrina, y con las otras partes, que se requieren para el oficio, ò beneficio, que proveía; y assi en su Pontificado florecian las buenas artes, y disciplinas, y Roma era un modelo de vida christiana, y religiosa: y muchos Cavalleros, dexando el habito seglar, se hacian Clerigos. Hizo un Concilio en Roma, y en él quitó muchos abusos, y ordenó muchas cosas saludables, y provechosas para el servicio de Dios, y edificacion de los Fieles. Tuvo gran cuenta del Culto Divino, y de las Ceremonias Ecclesiasticas, que se deben guardar, y de las Antifonas, Oraciones, Epistolas, y Evangelios, que por todo el año se cantan en la Missa, como se vé en el libro, llamado Antifonario, y en el Sacramentario, que escrivió. El fué, el que instituyó las Letanías, que llaman Mayores, como algunos dicen: ò (lo que es mas cierto) ordenó, que las Letanías, que antes se celebraban, y la Procession solemne, que se hacia; de alli adelante fuessen à San Pedro, como se saca del mismo San Gregorio en el principio del segundo libro del Registro, y lo trae el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio à veinte, y cinco de Abril: el fué, el que acrecentó las estaciones principales de Roma: el que reformó el Canto Ecclesiastico, que hasta oy dia se llama Canto Gregoriano: y tenia tan gran cuydado, y vigilancia de esto, que hizo labrar dos casas; una junto à San Juan de Letrán, y otra cerca San Pedro, paraque aprendiessen à cantar los Clerizones, y Ministros, que servian en la Iglesia: y era tanta su humildad, y devocion, que el mismo Santo Pontifice, estando malo de la gota, se hacia llevar, à donde cantaban los muchachos, y tendido en una cama, los enseñaba, y corregia, teniendo un azote en la mano, para castigar, al que faltasse: y dice Juan, Diacono, que hasta su tiempo se conservaba la camilla, en que solia estár, y el azote, con que castigaba. Por la devocion tan entrañable, y rara solicitud, con que este Santo se ocupaba, en todo lo que toca al culto de Dios, y al ornato de la Iglesia, especialmente al Sacrosanto Sacrificio de la Missa, hizo nuestro Señor algunos milagros, para mostrar, que le era grato todo aquello, en que él ponia la mano. Uno fué, que queriendo consagrar una Iglesia de Santa Agueda para uso de los Catolicos, de la qual antes se havian servido los Hereges Arrianos, y para hacerlo mas solemnemente, llevando en Procession algunas Reliquias de San Sebastian, y de la misma Santa Agueda para colocarlas en el Altar; mientras que cantaba la Missa el Pontifice, salió un puerco de la Iglesia gruñendo, y haciendo grande ruído, entendiendo todos, que el demonio, que havia tenido por suya aquella morada, huía de ella, luego que entraron las Santas Reliquias: y algunas veces estando las lamparas de aquella Iglesia muertas, se encendieron por sí mismas, sin que ninguno pusiesse en ellas la mano: y un dia baxó una nube lucidissima sobre el Altar, y se derramó por toda ella una fragrancia tan suave, y celestial, que estando la puerta abierta, no osaba nadie entrar dentro, por acatamiento, y reverencia. Otro milagro fué, que diciendo un dia Missa San Gregorio, y llegandose à comulgar una muger, que havia ofrecido el pan, que en la Missa havia consagrado; al tiempo que dixo aquellas palabras: *El Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo guarde tu Alma para la vida eterna*, vió, que se sonreía la muger, poniendo la forma sobre el Altar: acabó su Missa, y despues alli delante de todo el Pueblo mandó à la muger, que dixesse, por que en aquel punto, que queria recibir el Cuerpo del Señor, temerariamente se havia reído: y la muger, despues de haver callado un rato, al fin dixo: Porque Vos dixistes, que el pan, que yo havia hecho con mis manos, era Cuerpo del Señor. Oyendo esta respuesta San Gregorio, con todo el Pueblo se arrodilló delante del Altar à hacer oracion al Señor, y suplicarle, que abriesse los ojos del Alma à aquella pobre muger: y luego la forma consagrada se convirtió en carne; y él en presencia, de todos los que estaban presentes, se la mostró à la muger incredula: y con este milagro ella se reduxo, y el Pueblo quedó confirmado en la Fé, y de alli à poco, la hostia bolvió à tomar la especie de pan, que antes tenia. Vinieron à Roma ciertos Embaxadores à suplicar al Papa, que les diesse algunas Reliquias para sus Iglesias; y el Santo Pontifice tomó un lien-

Baron. in Annot. Martyr.

lienzo delgado, y limpio, que llamaban Brandeo, y pusole en una caxita (como se usaba hacer en aquel tiempo en Roma) y la caxita junta al Cuerpo de aquel Santo, cuyas Reliquias se pedian, y despues sellandola con reverencia, se la dió à los Embaxadores, paraque la llevassen à su tierra, sin decirles qué era. Partieron los Embaxadores, y en el camino, queriendo saber, lo que llevaban, hallaron el lienzo solo, sin otra alguna Reliquia. Tornaron à Roma, y agraviaronse, y quexaronse de San Gregorio; porque los havia querido engañar. El Santo, tomando el lienzo, le puso sobre el Altar, y postrado en oracion con el Pueblo, suplicó à nuestro Señor, que manifestasse, lo que alli havia, y la reverencia, con que se devia recibir qualquiera cosa, que embia la Sede Apostolica por Reliquia: y despues levantandose en presencia de los Embaxadores, con un cuchillo punzó aquel lienzo, y luego salió sangre, quedando los Embaxadores espantados, y confusos por aquel milagro: y tomando aquel sagrado lienzo en su caxita, se bolvieron à su Patria con gran contento. Esta era la costumbre, que entonces havia en Roma; y de esta hace mencion el mismo San Gregorio en una Epistola, que escrive à la Emperatriz Constancia, que le havia pedido la Cabeza de San Pablo para un Templo sumptuoso, que ella edificaba con nombre del mismo Apostol en Constantinopla: à la qual respondió San Gregorio, que los Pontifices Romanos no acostumbraban dár las Reliquias de los Cuerpos de los Santos, ni aun tocarlas, sino con grandissima veneracion, y que lo que solian hacer, era embiar el Brandeo, ò Lienzo, de la manera que havemos dicho, por el qual hacia Dios grandes milagro: y por gran presente, y dón singular, embió à la Emperatriz unas limaduras de la Cadena de San Pablo, como se puede vér en la misma Epistola, que es admirable, y la 30. del lib. 3. del Registro: y mucho para considerar el respeto, y reverencia, con que se deben tratar las Reliquias de los Santos.

Lib. 3. Regist. Epist. 30.

8 No paraba en solo el culto exterior, y ornato de la Iglesia, la vigilancia de este Santo Pastor; antes era mucho mayor en mirar por los Templos vivos de Dios, para reparar lo caído, y hermosear, lo que estaba deslumbrado, y remediar las Almas, y los cuerpos de sus subditos. Su caridad para con los pobres fué maravillosa, y por ella recibió grandes dones de Dios. Combidabalos à comer en su mesa: y queriendo una vez por su humildad dár él mismo agua à manos à un pobre Peregrino; mientras que tomaba el jarro, para hacer este oficio tan humilde, el Peregrino desapareció, y la noche siguiente Christo nuestro Señor le apareció en sueños, y le dixo: *Otras veces me has recibido en mis miembros; mas ayer me recibiste en mi persona.* Otra vez mandó à un Capellán suyo, que llamasse à comer doce pobres: y entrando à verlos el Santo, notó, que eran trece: y diciendo al Capellán que por qué havia llamado trece, haviendole él mandado, que llamasse à doce; respondió el Capellán, que à doce havia llamado, y que doce eran, y no mas; porque verdaderamente él no veía sino doce: pero San Gregorio veía trece: y pareciendole, que no era sin mysterio, puso los ojos en el treceno, y comenzó à mirarle con atencion, y vió, que mudaba las colores, y el semblante del rostro, pareciendole unas veces mozo, y otras viejo. Acabada la comida, le tomó à parte, y le conjuró, que le dixesse, quien era, y cómo se llamaba; y él le respondió: *Por qué me preguntas mi nombre, que es admirable? Yo soy* (dice) *aquel mercader perdido en el mar, à quien tu diste los doce ducados de limosna, y la escudilla de plata de tu madre. Sabe cierto, que por aquella obra quiso Dios, que tu fuesses successor de San Pedro, y que se executásse en ti, lo que eternamente havia determinado; pues tan bien imitas à Pedro, y tienes cuydado de los pobres.* A esto dixo San Gregorio: *Cómo sabes tú, que Dios havia determinado esto? Porque soy Angel;* (dice) *y el me embió para probarte.* Oyendo esto San Gregorio, se turbó: y el Angel le dixo: *No temas, Gregorio; que el Señor me ha embiado à ti, paraque te assista, y te guarde hasta la muerte, y para otorgarte por mi mano, todo lo que supliçáres.* A estas palabras se derribó San Gregorio el rostro pegado en el suelo, con grande reverencia, y temblor, y dixo: *Si por una cosa tan pequeña me ha hecho Dios Pastor universal de su Iglesia; quanto mayores cosas puedo yo esperar de su bendita, y larga mano, si le sirvo con grande afecto, y reparto à los pobres, todo lo que es suyo?* De aqui vino el Santo à ser tan liberal, y dadivoso, que no havia Iglesia, Monasterio, Hospital, Casa de devocion, ni persona pobre, y menesterosa, que no participasse de su benignidad. Tenia escritos en un libro todos los pobres, que havia dentro de la Ciudad de Roma, y en sus Arravales, y Pueblos comarcanos, à los quales repartia su provision, y limosna, conforme à su calidad, y necessidad. A los pobres enfermos embiaba cada dia, lo que havian de comer; y à los vergonzantes, y mas honrados, algun manjar à su proposito, y mas regalado: y era este cuydado de los pobres, que tenia el Sumo Pontifice, tan extraordinario,

Greg. Homil. 23. in Evangel.

rio, que porque una vez supo, que se havia hallado muerto un pobre en un barrio apartado de la Ciudad, se congoxó, y angustió de manera, que se abstuvo de decir Missa algunos dias, temiendo, que fuesse muerto de hambre, ò de otra incomodidad por culpa suya: y queriendo hacer penitencia de ella, y castigarse con no llegar al Altar: que es raro exemplo, y mucho para ponderar, assi por la solicitud, que este Santo Pontifice tuvo de remediar los pobres, como por la devocion, y dulzura, con que celebraba Missa cada dia; pues dexó de celebrarla, para hacer penitencia de la culpa, que no tenia.

9 Esta tan estraña vigilancia, y piedad para con los pobres, no era limitada para solos, los que havia en Roma, ò en su comarca; antes se extendía à toda Italia, y todas las Provincias mas apartadas, y remotas, en que la Sede Apostolica tenia rentas, y bienes; porque en todas ellas tenia San Gregorio Mayordomos, y Ministros, que las cobraban, y repartian à los pobres, que él les señalaba, con tanta particularidad, y puntualidad, que pone admiracion, à los que leen las Epistolas de este Santo, que tratan de esta limosna, que son muchas, y varias, y dignas de consideracion. Sustentaba en Roma tres mil Monjas, de tan santa vida, que el mismo Santo Pontifice dice, que si no fuera por las oraciones, y lagrimas de ellas no huviera persona, que de las armas de los Longobardos se huviera podido escapar. Embió à Jerusalén à un Abad, que se llamaba Probo, con buena cantidad de moneda, paraque edificasse en aquella Ciudad un Hospital, al qual mientras que vivió, le proveyó, de lo que havia menester: y lo mismo hizo en el Monte Sinai con los Monges del Monasterio de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr, que por mano de Angeles fué alli sepultada. Y no se contentaba San Gregorio con hacer esto con los pobres, que aqui havemos referido; mas tambien velaba sobre los otros Obispos, y Prelados, inquiriendo, lo que ellos hacian, y reprehendiendolos, quando no hacian, lo que era razon: y assi escrivió à un Obispo, que era escasso con los pobres, que supiesse, que no le bastaba, para dar buena cuenta à Dios, el estár retirado, estudiando, y orando, si sus obras no eran fructuosas, y no tenia la mano abierta, y larga para remediar las necessidades de los pobres, y si no pensaba, que la pobreza agena era suya: y que si no hacia esto, falsamente tenia el nombre de Obispo.

Lib. 6. ep. 187.

10 Si la caridad de San Gregorio, para remediar las necessidades de los cuerpos, era tan extremada; qué dirémos, de la que tuvo para remediar las Almas, y traer à todo el mundo al conocimiento, y amor de Dios? Ardía el pecho del Santo Pontifice en amor divino, y deseaba, que todos amassen al Señor, y especialmente le estimulaba la conversion del Reyno de Inglaterra, que siendo Monge con tanta ansia havia procurado. Para esto escogió à un Santo Monge de su Monasterio, que se llamaba Agustino: y acompañado de otros Monges, le encargó esta jornada, y mandó, que fuesse à Inglaterra à predicar el Evangelio, y alumbrar con los resplandores de nuestra Santa Fé aquella ciega Gentilidad. Partióse Agustino para tan gloriosa empresa; mas à pocos dias de camino sus compañeros cansados, y desmayados, desearon bolver à Roma, y no ir à tierra tan remota, y tratar con gente infiel, y barbara, cuyas costumbres no podrian sufrir, ni sabían su lengua, para entenderlos, y hablar: y assi embiaron al mismo Agustino al Santo Pontifice, suplicandole, que les diesse licencia, para dexar aquella peregrinacion tan larga, trabajosa, y peligrosa, de la qual tan poco fruto se podia esperar: que todas las cosas grandes tienen grandes dificultades en sus principios, y no son las menores, las que hallan los mismos, que las han de obrar. San Gregorio no quiso darles la licencia, que pedian; antes los animó para la jornada, y les escrivió una breve Carta, en que les dice estas palabras:

GREGORIO, OBISPO, SIERVO de los Siervos de Dios, à los Siervos de nuestro Señor Jesu-Christo.

POrque fuera mejor no comenzar el bien, que despues de haverlo comenzado dexarle, es necessario, hijos dilectissimos, que procureis con el favor del Señor acabar con gran cuydado el bien, que haveis comenzado. Por tanto no os espante el trabajo del camino, ni las lenguas de los maldicientes; antes con grandissima instancia, y gran fervor acabad, lo que por voluntad de Dios haveis comenzado, teniendo por cierto, que à mayor trabajo se seguirá mayor galardón de gloria eterna. Obedeced en todas las cosas, con humildad, à Agustino, vuestro Preposito, que buelve à vos, à quien yo he señalado por vuestro Abad, sabiendo, que será provechoso para vuestras Almas, todo lo que hicieredes por su consejo, y voluntad. Dios todo poderoso con su gracia os guarde, y defienda; y à mi me la dé, paraque en el Cielo yo me goce del fruto de vuestros trabajos, y sea vuestro compañero en el premio de ellos: porque, aunque no puedo trabajar con vosotros, tengo deseo de trabajar.

11 Con esta Carta se animaron los Mon-

Monges para su camino; y por las oraciones, y merecimientos de San Gregorio los llevó Dios à salvamento à Inglaterra, y les dió feliz successo, que fueron bien recibidos en ella, y convirtieron à Ethelberto, Rey de Cancia, y gran multitud del Pueblo: y avisaron à San Gregorio de la gran mies, que havian hallado, y de los pocos Obreros, que tenian. El Santo se regocijó por extremo, y les embió nuevos Ministros, y Predicadores, (entre los quales los principales fueron Melito, Justo, Paulino, y Rufiniano) y con ellos, todo lo que era menester para ornato de las Iglesias, vasos sagrados, ornamentos ricos, y muchas reliquias, y libros, y mandó, que Agustino se ordenasse de Arzobispo, y embióle el palio, y que en su Metropoli de Cancia ordenasse doce Obispos, y que no destruyesse los Templos de los Gentiles, sino que los purificasse con agua bendita, y los consagrasse à Dios vivo, y verdadero. Mandóle assi mismo, que fuesse introduciendo poco à poco la Religion Christiana en aquella tierra, y no desarraigasse de golpe algunas malas costumbres, que se podian tolerar, antes dissimulasse, y passasse por algunas, hasta que aquella nueva planta tuviesse mas fuerzas, y no corriesse peligro de arrancarse con qualquiera viento de contradiccion, ò novedad: y no menos le encargó, que no se atasse à los usos, que havia visto en la Iglesia Romana, sino que tomasse de todas partes, lo que conforme à la disposicion, y necessidad de Inglaterra juzgasse, que mas le podia aprovechar; y añade la razon: *Non enim pro locis res, sed pro bonis rebus loca amanda sunt*: Porque no por el lugar se han de amar las cosas, sino por ser buenas las cosas, se han de amar los lugares. Otros muchos documentos, y preceptos, dió San Gregorio à Agustino, y à sus compañeros, por los quales hizo muchos, y grandes milagros en Inglaterra, y la convirtió à su Santa Fé, siendo autor de esta obra tan excelente San Gregorio, y por ella justamente es llamado Apostol de Inglaterra; y escrivió à Agustino estas palabras: *Sabido hé, que Dios todo poderoso ha obrado grandes milagros por tu medio en essa gente, que ha escogido: por lo qual es necessario, que te goces con temor de este dón celestial, y que gozando, temas. Deves gozarte; porque las Almas de los Ingleses, por medio de estos milagros exteriores, son atrahidos à la gracia interior del Señor; y deves temer, que entre los milagros, que Dios hace, no se levante tu Anima flaca, y se desvanezca con alguna vana presumpcion, y honrada defuera con el aplauso, caiga interiormente por gloria vana.* De esta conversion de Inglaterra, y de los milagros, que Dios hizo en ella, dice el mismo San Gregorio estas palabras. *La lengua de los Britannos, que antes no sabia sino hablar barbaramente, ya ha comenzado à alabar à Dios en lengua Hebrea: y el Occeano, que antes estaba hinchado, y bravo, ahora está rendido, y sugeto à los pies de los Siervos de Dios: y los Pueblos fieros, que los Principes de la tierra con sus armas no pudieron domar; los Sacerdotes con sus palabras sencillas los tienen atados: y el Pueblo infiel, que no temia los esquadrones de gente armada; ya siendo fiel, teme las lenguas de los hombres humildes: porque recibiendo las palabras celestiales, y viendo resplandecer tantos milagros, es alumbrado con la lumbre del Cielo, y enfrenado con la reverencia de la Divina Magestad, paraque no se desmande, ni huga mal, y con grande ansia anhele por alcanzar la gracia del Eterno Señor.* Y en algunas de sus Epistolas escrive esto mismo, mostrando el contento, y jubilo, que tenia su Alma, por vér reducidas las de aquellos Infieles al Señor. Y no solamente hizo esto San Gregorio en Inglaterra, mas tambien hacia recoger à los mozos Ingleses de diez, y siete, ò diez, y ocho años, que por diversas partes andaban derramados, y los mandaba sustentar en los Monasterios, paraque en ellos se convirtiessen, y enseñassen, y fuessen buenos Christianos, y Siervos de Dios. Todo esto hacia, por el gran zelo, que tenia, de la salvacion de las Almas; y este mismo zelo le hacia tomar algunos medios austéros, porque eran provechosos para el mismo fin: porque haviendo, aun en su tiempo, muchos Labradores Paganos, vassallos de la Iglesia, los hacia cargar de tributos, para traérlos por este medio à la verdad de la Fé: y à los Judios, que se convertian à la misma Fé mandaba disminuir los mismas cargas, y tributos. Y puesto que entendía, que muchos de estos tales, que se convertian, venian mas por aquel cevo del interés temporal, que por zelo, y deseo de la verdadera Religion; todavia queria, que fuessen benignamente admitidos à ella con esperanza, que aunque los padres no se bautizassen sinceramente, sus hijos, y nietos con el tiempo serian buenos Christianos, y de veras fieles à Dios.

12 Ordenó, que no tuviessen la administracion de los bienes de la Iglesia personas Legas, sino Ecclesiasticas; que no se diesse à una persona sino un oficio Ecclesiastico, diciendo: que assi como en un cuerpo hay muchos miembros, y cada uno tiene su particular oficio; assi en el cuerpo Ecclesiastico (segun la doctrina del Apostol) se ha de dar un oficio à uno, y otro à otro, paraque cada uno, en un mismo espiritu, sirva al Señor. Mandó, que los Cle-

Clerigos no se entremetiessen en el govierno de los Monasterios: y no queria, que ellos, ni los Religiosos intercediessen por los delinquentes con los Jueces, sino con gran recato, y moderacion, y de manera, que no se desdorasse su buena opinion, y se pensasse, que la Iglesia favorecia à los facinerosos, y enflaquecia la justicia. Persiguió, y castigó con severidad à los Obispos, que vendian las Ordenes Eclesiasticas, y à los Legos, que subian à ser Obispos, sin passar primero por las otras Ordenes Eclesiasticas. Era tan enemigo de recibir presentes, que algunas veces haviendole embiado à presentar cosas de mucho precio, las mandó vender, y embió el precio à los mismos, que se las havian embiado. Reprehendió à Januario, Obispo de Cáller, porque havia excomulgado à una persona por cierta injuria, que le havia hecho, diciendole, que no deve el Obispo excomulgar à nadie por particular injuria suya, ni usar de la censura de la Iglesia para vengarse. Amonestó gravemente à un Obispo de Francia, que se llamaba Desiderio, que no leyesse libros de Poëtas, y profanos, que no convenian, ni à su edad, ni à su Dignidad: y à Natal, Obispo de Solona, le dió una aspera reprehension, porque era descuydado en el govierno de su Iglesia, y gastaba mucho en combites: y porque el Obispo se escusaba con algunos lugares de la Sagrada escritura mal entendidos; enseñandole, quales deven ser los combites de los Prelados, le dice estas palabras: *Los combites, que se hacen prra exercitar la caridad, con razon los alabais; pero es bien, que advirtais, que entonces de veras los tales combites nacen de caridad, quando en ellos no se dice mal de nadie por escrito, ni se murmura de la vida de los ausentes, ni se oyen palabras vanas de negocios seglares, sino las de la Sagrada Escritura: quando no se dá al cuerpo mas de lo que ha menester; ni se toma mas, de lo que pide nuestra flaqueza, para poderse exercitar en las obras de virtud.* No consentía, que los Obispos estuviessen fuera de sus Iglesias, sino por breve tiempo, y con necessidad, ni que se embarazassen en negocios seglares, y agenos de sus personas: y si algun Obispo andaba vagabundo, y avisado, no se emmendaba, le mandaba recluír en un Monasterio, y dár otras penitencias mas asperas à la medida de su delito. Fué zelosissimo, que las Monjas, que havian tomado Habito de Religion, y las doncellas, que se havian consagrado à Dios, perseverassen en aquel santo estado con gran pureza; y reprehendió mucho à un Obispo, llamado Viteliano, porque havia permitido, que una Religiosa dexasse el Habito, y bolviesse al siglo: amenazó à Romano, Exarco de Italia, porque con su favor algunas mugeres Religiosas se havian casado, y le pronosticó, que si no se emmendaba, vendria sobre él la ira de Dios: y à Venancio, que de Monge se havia hecho Patricio, le avisó, que si Ananía, y Safira havian muerto à los pies de San Pedro, por haver defraudado parte del precio de la heredad, que havian prometido à Dios; con quanta mas razon podia él temer su justo castigo: pues le havia hurtado, no dinero, sino à sí mismo, y lo que le havia prometido, quando en Habito de Monge se consagró à Dios: y estando para morir Venancio, le acordó, que alomenos en aquel punto se arrepintiesse, y llorasse su pecado, paraque no lo pagasse con pena eterna. Fué tan zeloso de la honestidad de los Clerigos, que escrivió à Victor, Obispo de Palermo, que si se sentia mancillado de alguna flaqueza, y conversacion de mugeres, dexasse la Dignidad Obispal, y no se atreviesse à ofrecer en el Altar sacrificio al Señor. Predicaba el Santo Pontifice al Pueblo por sí mismo, quando podia; y quando estaba malo, ò impedido, escrivia los Sermones, y Homilias, y mandaba à otro, que leyesse en publico, para ayudar à todos de la manera, que podia. Finalmente, era tan vigilante, y solícito, en todo lo que pertenecia al oficio de sumo, y verdadero Pastor, que parecia cosa impossible, que un solo hombre atendiesse à tantas, y tan graves, y diversas cosas, de paz, y de guerra, Eclesiasticas, y Seglares, con Dios en la oracion, y con los hombres en los negocios, en el govierno espiritual, y temporal de las Iglesias, en el predicar, y en el dictar Epistolas tan admirables, à tantas personas de tan varios estados, y juntamente escrivir los libros, que escrivió: y assi en su tiempo floreció, y se propagó, y extendió por el mundo maravillosamente nuestra santa Religion, y huvo muchos santos Varones, assi Religiosos, como Legos, qne resplandecieron con milagros, como se vé, por lo que el mismo Santo escrive en los quatro libros de sus Dialogos.

13 A más de esto, muchas heregias se extinguieron, y desarraigaron en algunas Provincias, por la industria, y altos merecimientos de este Santissimo Doctor, como la de los Donatistas en Africa, la de los Arrianos en España, y otras en otras partes. Y con ser tan excelentes las Obras de este gran Santo, que resplandecia con ellas, como un Sol en el mundo, no le faltaron contradicciones, y persecuciones de hombres inquietos, y malignos, que en vida, y en muerte le pretendieron obscurecer. Entre estos fué un Cavallero Roma-

no,

no, que havia dexado su legitima muger, y por ello havia sido excomulgado de San Gregorio: el qual, queriendose vengar de él, se concertó con unos Monges, y Hechiceros Gentiles, que le prometieron, que andando un dia à cavallo el Papa por Roma, harian entrar un demonio en el cavallo, y que diesse tantos saltos, y brincos, que le derribasse, è hiciesse pedazos. Entró el demonio en el cavallo, (como ellos havian prometido) y se alteró de manera, que los que iban à los pies del Papa, no le podian tener: mas el Santo Pontifice por revelacion de Dios conoció, lo que era; y haciendo la señal de la Cruz, echó al demonio del cavallo, y los Hechiceros quedaron ciegos; y visto el milagro, se convirtieron à la Fé, y San Gregorio los bautizó, aunque no quiso restituirles la vista, paraque no bolviessen à aquella mala arte, y tornassen à leer libros de encantamientos, y hechizos; pero mandó, que les diessen, lo que huviessen menester de las rentas de la Iglesia. Otro grande encuentro tuvo con Mauricio Emperador, el qual de grande amigo suyo, que antes era, vino à serle grande enemigo, porque no le dexaba governar las cosas Eclesiasticas, como él queria, y le resistia en una Ley perniciosa, que havia hecho, en que mandaba, que ningun Soldado se pudiesse hacér Monge, sino acabada su milicia, ò hallandose impedido, è inutil: y San Gregorio le escrivió una carta, en que le dice:

Lib. 2. ep. 61. in dis, 11.

14 Christo por mí, que soy suyo, y vuestro humilde Siervo, os dice estas palabras: Yo de Notario te hice Conde, de Conde Cesar, de Cesar Emperador, y no solo Emperador, mas Padre de Emperadores. Yo te he puesto en tus manos à mis Sacerdotes, paraque los defiendas; y tú apartas de mi servicio à tus Soldados. Dime, qué responderás el dia del Juicio al Señor, quando te dirá, lo que yo aqui te digo? Escudriña, è investiga, que Principe, ò qué Emperador hasta ahora ha hecho tal Ley; y despues de haverlo sabído, podras mejor juzgar, si tú la devias hacer.

Ibid. c. 64.

15 Lo qual dice; porque Juliano Apostata, enemigo capital de Jesu-Christo, y de su Fé, fué el primero, que hizo aquella Ley, como el mismo Santo en otra parte lo dice. Tuvo fuerte San Gregorio en este negocio, y resistió valerosamente al Emperador, y escrivió muchas cartas à él, y à sus Ministros, paraque deshiciesse la Ley, que havia hecho, tan perjudicial para los que Dios llamaba à su servicio, y de la milicia se querian convertir à él: por lo qual Mauricio tuvo gran sentimiento, y enojo contra el Santo Pontifice. Juntóse con esta otra causa, que acrecentó el disgusto del Emperador; y fué assi. Estando San Gregorio en Constantinopla, un Monge, que se llamaba Juan, grande ayunador, y penitente, fué elegido por Patriarca de Constantinopla, por la santa vida, que mostraba en la apariencia exterior, y por un falso resplandor, con que lucia en los ojos de los hombres. Quando le eligieron, hizo grandes diligencias, aunque fingidas, para escusarse, dando à entender, que aquel peso era sobre sus fuerzas, y él indigno de tan alta Dignidad; y por esta aparente humildad, y otras muchas de virtud, San Gregorio tuvo familiaridad, y trató con él. Apenas se havia sentado en la Silla Patriarcal de Constantinopla, quando luego comenzó à descubrir, lo que era; porque con una sobervia de Lucifer se llamó Patriarca universal de la Iglesia, y juntó un Concilio de Obispos para ello, y mandó, que todos assi le llamassen, usurpando el titulo de *Universal*, que no le convenia, ni conviene à otro, que al Sumo Pontifice Romano, Successor de San Pedro, y Vicario universal en la tierra de Christo nuestro Redemptor. Quando el Papa Pelagio supo la arrogancia, y disparate del Patriarca, contradixola, y deshizo, lo que en aquel Concilio se havia determinado: y San Gregorio, que sucedió à Pelagio, con mas fuerzas, y valor bolvió por la authoridad de la Sede Apostolica, y reprehendió à Juan de su temeridad, y escrivió à la Emperatriz Constancia, (que defendía las partes de San Gregorio) que no se dexasse engañar, de los que con sobervia eran humildes, y blandos con artificio, ni permitiesse, que la hipocresia prevaleciesse contra la verdad: *Porque algunos hay,* (dice) *que segun el Apostol, con sus dulces palabras, y bendiciones, engañan los corazones sincéros, y en el vestido andan despreciados, è hinchados en el corazon, y muestran defuera, que menosprecian todas las cosas del mundo, queriendo en realidad de verdad alcanzarlas todas juntas; y publicando, que son mas indignos que todos, buscan vocablos, y nombres exquisitos, para parecer mas dignos que todos.* Escribió tambien al Emperador, rogandole, que no consintiesse una novedad tan grande, y que un hombre tan particular se hiciesse, y nombrasse Patriarca universal de la Iglesia. El Emperador, ò porque creia à su Patriarca, ò porque deseaba, que la Ciudad de Constantinopla, en que él vivia, y era cabeza de su Imperio, fuesse honrada con aquel titulo, ò porque como ya estaba disgustado con San Gregorio, por la resistencia, que le havia hecho en la Ley de los Soldados, buscaba

Rom. 16.

ocasion para amargarle, y afligirle, favoreció al Patriarca Juan, no haciendo caso de San Gregorio. Y como la voluntad estragada del Principe es tan poderosa, y hay tantos lisongeros, que por sus interesses se dexan de ella llevar, y con sus palabras, y mentiras aparentes atizan el fuego, y soplan las llamas, qua arden en su pecho; no faltaron à Mauricio criados lisongeros, que le dixeron grandes males de San Gregorio, à los quales, como hombre ya ciego, facilmente creyó, y publicó, vituperando injustamente, al que tan justamente tantas veces antes havia alabado, llamandole desagradecido; porque haviendole sublimado à la Silla Pontifical, no le daba contento: como si por darsele, estuviera obligado San Gregorio à usar mal de la authoridad Apostolica, la qual contra su voluntad le havia dado el Emperador del Cielo, y no el de la Tierra. Fué tan estraño el odio, y aborrecimiento, que Mauricio tomó contra San Gregorio, que sus Ministros, por agradarle, le afligian: de uno de ellos, que era Romano, Exarco, dice el mismo San Gregorio estas palabras: *Lo que padecemos de Romano en esta tierra, no se puede explicar: solamente digo en pocas palabras, que su malignidad para con nosotros, vence la calamidad de las armas de los Longobardos, en tanto grado, que podemos tener por mas piadosos à los enemigos, que nos matan, que no à los Jueces de la Republica: los quales con su maldad, rapiñas, y engaños nos consumen. Y en el mismo tiempo es menester tener cuydado de los Obispos, Clerigos, Monasterios, y de todo el Pueblo, y velar contra las assechanzas de los enemigos, y recelarnos de las dobleces, embustes, y artificios de los Capitanes, que es de tanto trabajo, y dolor, como vos podeis pensar.* Y sabiendo este odio del Emperador, Agiulfo, Rey de los Longobardos, vino sobre Roma, y la cercó, y la tuvo apretada mas de un año, juzgando, (como era verdad) que Mauricio no la socorreria, por la ojeriza, que tenia con San Gregorio: y assi fué, que el Emperador no se movió; mas Dios favoreció à su Siervo, y le dió valor, y constancia para defender la Ciudad, y hacer, que Agiulfo con su Exercito se levantasse del cerco: en el qual tiempo escrivió à Mauricio algunas cartas, quexandose; y en una de ellas le dice: *No os enojeis, Señor, contra los Sacerdotes, por la potestad, que tenels en la tierra; antes con una profunda consideracion de tal manera os deveis mostrar, Señor, que por amor de aquel Señor, à quien ellos sirven, y à quien representan, Vos les hagais reverencia: porque los Sacerdotes en las Divinas Letras unas veces se llaman Dioses, y otras Angeles; y por Moyses se dice, que aquel, que ha de hacer el juramento, se presente à los Dioses; que quiere decir à los Sacerdotes: y el Profeta dice, que los labios del Sacerdote son la llave de la Ciencia, y su boca es interprete de la Ley; porque es Angel del Señor de los Exercitos. Pues qué maravilla es, que Vos honreis, à los que el mismo Dios llama Angeles, y Dioses? Y de esto teneis exemplo en Constantino, Emperador, de piadosa memoria, del qual se escrive en la Historia Eclesiastica, que haviendole dado algunos memoriales contra los Obispos, los recibió, y quemó delante de los mismos Obispos, diciendoles: Vosotros sois Dioses, constituídos en la Iglesia del verdadero Dios; ordenad, y disponed las cosas, como os pareciere, que conviene; que no es justo, que nosotros, siendo hombres, juzguemos à los Dioses: y con esta sentencia el piadoso Emperador ganó mas honra para sí por su humildad, que fué, la que dió à los Obispos con la reverencia, que les hizo. Y antes de Constantino huvo muchos Principes Paganos, los quales, no conociendo al verdadero Dios, adoraban à los Dioses de leña, y de piedra, y honraban en gran manera à sus Sacerdotes. Pues qué maravilla es, que un Emperador Christiano, y que adora à Dios verdadero; honre à los Sacerdotes de Dios; pues los Principes Gentiles hacian tanta reverencia à los Sacerdotes de los Dioses de piedra, y de madera?* Y en otra Epistola dice: *En esta causa no me desprecie vuestra piedad; porque aunque los pecados de Gregorio son tantos, que merece padecer esto; San Pedro, en cuyo lugar yo estoy, no tiene pecados ningunos, paraque merezca padecer, lo que padece en vuestros tiempos. Por lo qual una, y dos veces, por amor de Dios todo poderoso os ruego, que como los otros Principes vuestros predecessores han codiciado la gracia del Apostol San Pedro, assi Vos la estudieis alcanzar, y conservar; y que no se menoscabe la honra del dicho Apostol, por los pecados, de los que indignamente le servimos: pues al presente os podrá ayudar en todas vuestras empresas, y despues perdonar vuestros pecados.* Esto es de San Gregorio. Pero todo no bastó, paraque Mauricio se ablandasse, y reconociesse, hasta que el Señor tomó la mano para castigarle, por haver tan sin razon perseguido, à quien no se lo merecia.

16 El mismo año en la Plaza de Constantinopla apareció un Varon vestido de Monge, con una espada desnuda en la mano, y con voz clara, y terrible dixo: *Con esta espada morirá Mauricio*; y luego

go se entendió, lo que el Cielo le amenazaba, y el castigo, que le havia de venir sobre él: y el mismo Emperador se reportó, y embió grandes limosnas à todos los Monasterios de Constantinopla, y à muchos de fuera, rogando à los Religiosos, que suplicassen à nuestro Señor, que le castigasse en esta vida, y no en la otra: y el con muchas lagrimas pedia lo mismo à Dios: del qual parece, que fué oído; porque poco despues se levantó contra Mauricio Focas, por cuyo mandato él, y su muger, è hijos, è hijas, fueron muertos; alabando à Dios, porque le castigaba en esta vida, como se lo havia suplicado, y reconociendo, y confessando, que era justa aquella sentencia, por lo que contra San Gregorio havia hecho; y Juan Patriarca assi mismo murió repentinamente por justo juicio del Señor.

17 Y no es maravilla, que nuestro Señor tomasse tan à su cargo las injurias, que se hacian à San Gregorio, para castigarlas; porque nacian del zelo grande, que él tenia de su gloria, y del cuydado de cumplir con las obligaciones de su oficio, con una entereza, y magnanimidad tan rara, por una parte, como quien era Superior de todos, y por otra, con una humildad tan profunda, y una paciencia, y mansedumbre tan divina, que pone admiracion el vér tan hermanadas, y juntas en uno dos cosas tan diferentes, como son la severidad, y constancia en defender, y conservar la Dignidad de Sumo Pontifice, y la humildad, con que mirandose como persona particular, se ponia debaxo de los pies de todos. Vereisle unas veces dar Privilegios, y mandar à todos los Sacerdotes, Jueces, y à los mismos Reyes, que los guarden, con tanta authoridad, que les priva de su Dignidad, si no lo hicieren; y otras humillarse, y abatirse, como si fuera el menor de todos, y un poco de polvo de la tierra: *Porque* (como dice el mismo Santo) *los Superiores no deven considerar la potestad de su Dignidad, sino la igualdad de la condicion humana, que tiene con sus subditos, ni deven gozarse por verse Superiores de los hombres, sino de serles provechosos. Mas muchas veces el que govierna, por su preeminencia se desvanece en su corazon, y viendo, que todo está à su mandado, y con presteza es obedecido, y que todos sus subditos alaban lo bueno, que haze, y no contradicen à lo malo; antes muchas veces loan, lo que devian vituperar; engañado de las cosas, que tiene debaxo de si, se levanta el corazon sobre si; y estando rodeado por defuera de favor, y aplauso popular, queda vacio de la verdad, y olvidado de si dá oidos à las palabras lisongeras, y cree, que es tal, como oye defuera, que es, y no como de dentro es en realidad de verdad: y de aqui viene à despreciar à sus subditos, y à no conocer, que son sus iguales en la naturaleza, juzgando, que es mejor, que ellos en la vida, porque es baventajado en la potestad; y porque puede mas, piensa, que sabe mas que todos.* Todo esto es de San Gregorio: cuya humildad fué tan extremada, que à todos los Sacerdotes llamaba Hermanos, à los otros Clerigos de inferior grado Hijos dilectissimos, à los hombres Legos Señores, à las mugeres Señoras; y siendo él Sumo Pontifice Pastor, y Patriarca universal de toda la Iglesia, no queria, que otros se lo llamassen; antes humildissimamente tomó el titulo de *Siervo de los Siervos de Dios*, y de él usó en las Letras Apostolicas, y despues por su imitacion le han usado todos los otros Sumos Pontifices, que le han sucedido. A una Señora, llamada Rusticiana, que en sus cartas escriviendo à San Gregorio, se llamaba Sierva suya, la reprehende por ello, y le ruega, que no use mas de aquella manera de escrivir; pues él no era Señor, sino Siervo de todos. Y en otra carta, que escrive à la Camarera de la Emperatriz, por nombre Gregoria, entre otras cosas le dice: *En lo que me decis, que siempre me sereis importuna, hasta que os escriva, que me ha revelado, que Dios os ha perdonado vuestros pecados; pedis una cosa dificultosa, è inutil: dificultosa; porque no soy digno de tener revelacion: inutil; porque no deveis estàr segura de vuestros pecados basta la postrera hora de vuestra vida, quando no los podreis mas llorar: basta que aquella hora llegue, siempre haveis de estàr sospechosa, y temerosa por vuestras culpas, y lavarlas cada dia con lagrimas.* Y en otra Epistola, escriviendo à Estefano, Obispo, le dice: *Mucho favor me mostrais en vuestras Cartas, y mayor, del que yo merezco, siendo escrito: No alabes al hombre, mientras que vive: mas aunque no soy digno de oir las cosas, que vos decis de mi; yo os ruegó, que con vuestras oraciones me hagais digno; paraque ya que haveis dicho los bienes, que no hay en mi, de aqui adelante los haya, por haverlos dicho vos.* Un Abad Persiano, llamado Juan, Varon santo, y de grandes merecimientos, vino à Roma à visitar los cuerpos de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo: y un dia, viendo passar al Santissimo Pontifice Gregorio por la calle, se fué à echar à sus pies, y San Gregorio le ganó por la mano, y se echó primero à los pies del Abad, y no se quiso levantar, hasta que él se levantó, y despues todo el tiempo que estuvo en Roma, le mandó proveér, de lo que

havia

Greg. lib. 11. ep. 10 indic. 6. Baron. t. 8. Ann. pag. 168. Pastor. cu. pag. 1. c. 6.

Lib. 9. epist. 38.

Lib. 6. epist. 22.

Lib. 6. epist. 8.

Eccles. 11.

havia menester. De esta misma humildad nacia el conocimiento, y sentimiento, que tenia de sí, y lo que escrivió à Mauricio, Emperador, quando mas terriblemente le perseguia, por estas palabras: *Yo soy hombre pecador, y porque continuamente ofendo à Dios, pienso, que delante de su tremendo Juicio es algun remedio de mis culpas el ser continuamente afligido por ellas; y creo, que Vos, Señor, tanto mas aplacais, y ganais la gracia de Dios, quanto como à Siervo suyo, descuydado, y floxo, mas me afligis*: que los Santos, quanto mas cerca están, y mas participan de la fuente de la Divina luz; tanto mas vén los atomos de sus faltas, y lo que debe la criatura à la Soberana Magestad del Criador. De esta misma humildad assi mismo procedía el menosprecio de todas las cosas de la tierra, y el posseér, lo que este Santo posseía, sin que à ello se pegasse el corazon. Por donde, como un santo Hermitaño, que havia vivido muchos años en soledad, con grande oracion, y penitencia, suplicasse à nuestro Señor, que le manifestasse el premio, que le havia de dar, por haver dexado todas las comodidades de esta vida, por servirle en tanta pobreza: una noche en sueños le fué respondido, que podia esperar el galardon, que se devia à la pobreza de San Gregorio. Angustióse mucho con esta respuesta el Hermitaño, pareciendole, que no devia ser su pobreza agradable à Dios, pues por ella no le prometia mayor premio, que el que se havia de dar à un Principe tan rico, y opulento, como era San Gregorio: y como de dia, y de noche suspirasse, y llorasse su desventura; otra noche reposando, oyó al Señor, que le decia: *Si no hace rico la possession de los bienes, sino la codicia; como osas tú comparar tu pobreza con las riquezas de Gregorio? Pues tu amas mas una sola gata, que tienes, que Gregorio todos los bienes, y tesoros, que possee? Los quales él no ama, sino desprecia, y liberalmente reparte à los pobres; siendo por esso mas pobre que tú en su corazon.*

18 Con esta tan alta pobreza de espiritu se juntaba en San Gregorio otra virtud de la paciencia, que en él fué perfectissima, y divina: porque es cosa, que espanta, vér, como sufria las calamidades publicas de su tiempo, la guerra cruel, y continua, que los Longobardos le hacian, las persecuciones, y malos tratamientos de sus enemigos, y las enfermedades dolorosas, con que el Señor le exercitaba, y como oro en el crisol le purificaba, para hacerle mas digno de sí. El mismo Santo dice de si estas palabras: Ya casi ha dos años cumplidos, que estoy en una cama con tan grandes dolores de gota, que apenas los dias de Fiesta me puedo levantar para celebrar; y luego con la fuerza del dolor me buelvo à acostar; porque me aprieta tan fuertemente, que me hace gemir, y suspirar: y este dolor algunas veces es mas remisso, y otras muy riguroso; mas nunca es tan floxo, que me dexe, ni tan intenso, que me mate; y assi muriendo cada dia, nunca acabo de morir: y no es maravilla, que siendo tan grande pecador, Dios me tenga tanto tiempo en esta carcel.

Lib. 8. *ep.* 35.

19 Y en otra Epistola dice: Yo os ruego, que hagais con grande instancia oracion por mi pecador; porque el dolor del cuerpo, y la amargura del corazon, y el estrago, y assolamiento, que veo entre tantas espadas de los barbaros, en gran manera me afligen, aunque entre tantos males no busco consolacion temporal, sino la eterna, la qual no puedo por mi impetrar del Señor; mas confio, que la podré alcanzar por medio de vuestras oraciones. *Lib.* 11, *ep.* 17.

20 Y de otras Epistolas suyas se saca, que nuestro Señor con enfermedades le apretaba, y consumia de manera, que siendo antes abultado, y corpulento, dice, que tenia el cuerpo arido, y seco, como si estuviera en la sepultura, y que no tenia otro consuelo, sino el deseo, y esperanza de morir presto: y à todos sus amigos pide, rueguen al Señor por el, para que le dé sufrimiento, y paciencia: *Para que mis culpas*, (dice) *que con los dolores se podian curar, no vengan à crecer por la impaciencia.* Mas el Señor que es benignissimo, despues de haver afinado, y apurado al Santo Pontifice con tantas angustias, y aflicciones, cumplió sus deseos, y le libró de la carcel de este cuerpo, para darle la corona de la gloria, que tambien tenia merecida por sus heroicas virtudes, y altos merecimientos, y celestial doctrina, con que havia ilustrado, y governado su Iglesia treze años, y seis meses, y nueve dias. Murió este Santissimo Pontifice el dia, que la Iglesia celebra su fiesta, que fué à los doce de Marzo del año del Señor de seiscientos, y quatro, y en el segundo año del Imperio de Focas. Del qual dexando otros muchos titulos, y sing lares alabanzas, que le dan los Santos Doctores llamandole Varon eruditissimo, Principe de los Theologos, Resplandor de los Filosofos, Lumbre de los Oradores, Espejo de santidad, Organo del Espiritu Santo; solo quiero aqui poner unas palabras, que de él dice nuestro San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, aunque sean dichas con encarecimiento: *De tal manera* (dice) *fué adornado de los merecimientos de todos los antiguos,* *Lib.* 4. *ep.* 3. & *lib.* 6. *ep.* 27. & 38. & *lib.* 2. *ep.* 24. *apud Joann. Diac. lib.* 4. *c.* 67. *Joann. Diac. lib.* 4. *c.* 68. *Baron. t.* 8. *Annal. pag.* 176. *Joan. Trith. in Greg.*

que

que dexando la comparacion de todos los Varones ilustres, no hallamos cosa semejante en la antiguedad; porque venció en la santidad à Antonio, en la eloquencia à Cipriano, en la sabiduria à Agustino, &c. Esto dice San Ildefonso: y San Isidoro dice, que ninguno de los Doctores de su tiempo, ni de los passados, se puede con él igualar: y como se dice en el octavo Concilio Toledano, en las cosas morales se deve preferir San Gregorio à casi todos los otros Doctores de la Iglesia.

Ildeph. de Viris illus. c. 2. Baron. in Annot. Martyrol. 12. Martii, & t. 8. Ann. pa. 177. Conc Tol. 8. c. 2.

21 No cessaron las persecuciones de San Gregorio con su murte; antes crecieron, paraque fuesse mas conocida su santidad, y mas esclarecida con milagros del Cielo. Fué elegido en su lugar por Sumo Pontifice Sabiniano, hombre no tan piadoso, y amigo de los pobres, como San Gregorio; y el mismo año despues de su muerte huvo una grandissima hambre en Roma, y mucha gente perecia. Acudian al Sumo Pontifice, pidiendo socorro, y remedio para su necessidad, alegando la caridad, y cuydado, con que Gregorio, su predecessor, lo solía hacer. Tuvo sentimiento de esto Sabiniano, y los que le lisongeaban, comenzaron à publicar, que San Gregorio havia sido hombre vano, y manirroto, y que por haver desperdiciado los bienes de la Iglesia, se hallaba ella tan estrecha, que no podia remediar aquella tan extrema necessidad: y passó tan adelante este injusto sentimiento, que se mandó recoger, y quemar los Libros, que San Gregorio havia escrito con luz del Cielo, y espiritu divino, para tanto bien de toda la Iglesia Catolica; y en efecto se quemaron algunos (segun Juan, Diacono) ò los quisieron quemar, (segun el Cardenal Baronio) y quedaron, los que tenemos por la industria, y providencia de Pedro, Diacono, grande hijo, y familiar de San Gregorio, y el que inrroduce el mismo Santo en sus Dialogos, y habla con él: el qual, viendo la injusta indignacion de Sabiniano, y que muchos, por lisongearle, soplaban las llamas, y echaban aceite en el fuego, y que hasta el mismo pueblo, que havia recibido tantos, y tan estraños beneficios de San Gregorio, estaba trocado, y se dexaba llevar de la corriente; dixo, que él havia visto muchas veces al Espiritu Santo en figura de Paloma sobre San Gregorio, quando escrivia, y que se hacia grandissima injuria al mismo Espiritu Santo en querer quemar los Libros, que por su instinto, è inspiracion se havian escrito; y que paraque estuviessen ciertos de esta verdad, él publicamente, y delante de todos la confirmaria con juramento, y que si luego despues de haverse hecho, se muriesse, entendiessen, que era verdad, lo que decia, conservassan, y reverenciassen los escritos de San Gregorio; y si no murisse luego, que le tuvissen por burlador, y que él mismo pegaria fuego à los dichos libros. Acceptóse el partido: afirmó Pedro con juramento, lo que havia dicho; y en acabando de jurar, espiró. Quedaron todos assombrados, y compungidos, con lo que havian visto, y de alli adelante reverenciaron con mayor acatamiento, al que Dios con este milagro tan patente havia magnificado. Desde entonces comenzaron los Pintores à pintar una paloma blanca à la oreja de San Gregorio, para significarnos, que el Espiritu Santo era el autor, è inspirador de lo que havia escrito. Mas como Sabiniano todavia fuesse escasso, y duro para con los pobres, nuestro Señor en breves dias se le llevó de un dolor fortissimo de cabeza: y hay Autores graves, que escriven, que San Gregorio le apareció tres veces en sueños, reprehendiendole de su poca caridad, y amonestandole, que se emmendasse; y no haciendolo, otra vez le apareció, y le dió un golpe en la cabeza, del qual se siguió el dolor, y tras él la muerte. Otros muchos milagros obró nuestro Señor por la intercession de San Gregorio despues de su muerte, y particularmente contra las personas, que profanaban su Monasterio con su mala vida, ò temerariamente despreciaban, ò maivaratataban su hacienda, ò quitaban à los pobres, lo que el Santo les havia dexado, ò cometian otras cosas indignas de aquel lugar, del acatamiento, y devocion, que se devia à la memoria de tan Santo Padre: los quales milagros se pueden vér en Juan, Diacono; y nosotros los dexamos, por evitar prolixidad, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos, y oraciones ds este Santissimo Pontifice, y gloriosissimo Doctor de su Iglesia, (à quien él tanto sublimó en la tierra, y en el Cielo) que nos dé gracia para imitarle, en lo que puede nuestra flaqueza, y de hacernos partícioneros de la gloria, que possée. Amen.

Joann. Diac. lib. 4. vitæ S. Greg. c. 69.

Baron. t. 8. Ann. pag. 177.

Caro. Sig. de Reg. Ital. lib. 2. an. 705. p. 48 Onuph in Ep. Pontif. in Sabinia. Sigib. in Chro. an. 607. Baron. t. 8. Ann. pag. 197.

LA VIDA DE SANTA EUFRASIA, Virgen, llamada tambien Eufrosina.

A 13. de Marzo.

1 EN la Ciudad de Constantinopla huvo un Cavallero muy ilustre, y Senador, y ocupado en los cargos de la Republica, que se llamaba Antigono, el qual casó con una Señora de gran linage, rica, y en todo igual suya. Tuvieron los dos casados una hija, à la qual pusieron el mismo nombre de la madre, que era Eufrasia, que tambien se nombra Eufrosina. Era Antigono hombre muy virtuo-

virtuoso, Christiano, y de alto entendimiento, y que daba muy buena cuenta de sí en todos los negocios publicos, que trataba; y por esto, y por ser devoto suyo, era amado de Theodosio, el Menor, Emperador, y de todo el Pueblo. Pues como Antigono conociesse la poca estabilidad de las cosas humanas, y la mucha vanidad del siglo, habló con su muger, y rogóle, que pues Dios les havia dado una hija heredera de su casa, y hacienda, se contentassen con ella, y en adelante viviessen en castidad, procurando solo servir à Dios, y aspirar à los bienes del Cielo, y alcanzar la bienaventurada eternidad. Eufrasia, oyendo las palabras de su marido, hizo gracias al Señor, par havele puesto aquel buen deseo en su corazon; y le respondió, que aquello era, lo que ella deseaba, acordandose, que dice San Pablo, que el tiempo es breve, y que los que tienen mugeres, vivan, como si no las tuviessen; porque la figura, y sombra del mundo passa presto: y rogó à Antigono, que de su hacienda repartiesse buena parte à los pobres; porque assi la tendrian depositada en el Cielo. Hizolo Antigono, y de alli adelante guardaron castidad los dos, y vivieron como hermano, y hermana, empleandose con gran cuydado en solo servir al Señor. Al cabo de un año vino à morir Antigono santamente, dexando muy buen olor, y deseo de sí en la Ciudad de Constantinopla; y el Emperador con palabras muy humanas consoló à Eufrasia de la muerte de su marido, y se ofreció; y ella le suplicó, que favoreciesse à su hija, pues lo era de Antigono, y le fuesse verdadero Padre: y Theodosio prometió de hacerlo, y para muestra de su voluntad, procuró, que un Senador principalissimo se desposasse con la niña Eufrasia, que era de cinco años. Hizose el contrato, y recibió las arrhas, y difirieronse las bodas hasta tener edad. Pero como al Senador le pareciesse, que la niña tardaria mucho en llegar à la edad suficiente para casarse, tentó de hacerlo con la Madre viuda; porque era moza, y que poco mas de dos años havia vivido con su marido Antigono, antes que propusiessen entre sí de guardar castidad, y otro año despues. Mas aunque tomó el Senador muchos medios, y la Emperatriz interpuso su authoridad para persuadirlo à la Madre de Eufrasia; ella lo desechó, y respondió con palabras de enojo, y sentimiento: y paraque no le tratassen mas de aquel negocio, se passó con su hija, y casa à Egypto, donde tambien tenia possessiones, y hacienda. Alli andaba de unas Ciudades en otras repartiendo grandes limosnas à personas necessitadas. Visitó la inferior Thebayda con grande consuelo suyo, por vér à los santos Hermitaños, que alli vivian, y al cabo paró en una Ciudad, donde estaba un Monasterio, en que vivian ciento, y treinta Monjas con extremada abstinencia, y rigór de vida. Su comida era pan, y legumbres, y esto una vez al dia por la tarde, y algunas el segundo dia, y otras el tercero. Su dormir era en el suelo sobre un cilicio ancho de un codo, y tres de largo: andaban vestidas de cilicios: trabajaban de manos todo el tiempo que podian: si enfermaban, no llamaban Medico, sino en la enfermedad peligrosa, ò muy grave, teniendola por regalo de Dios: ninguna de las Hermanas salia del Monasterio; y si acaso de fuera les venian recados, la Portera los recibia, y daba, à quien venian, y bolvia la respuesta. A este Monasterio venian enfermos de diversas enfermedades, y milagrosamente sanaban por las oraciones de las Monjas. Quiso una vez Eufrasia darles gran cantidad de oro, paraque rogassen à Dios por ella, y por su hija; mas la Abadesa no lo recibió, aunque admitió una limosna buena de cera, aceite, è incienso para el servicio de la Iglesia. Entraron un dia madre, è hija en el Monasterio, siendo ya la niña de siete años, y haviendo passado entre la Abadesa, y la niña Eufrasia algunas razones, quando la madre, viniendo ya la noche, se quiso bolver à su casa con su hija, ella dixo, que se queria quedar alli: y diciendole la Abadesa, que no podia quedar ninguna muger en el Monasterio, que no se huviesse prometido à Jesu-Christo con voto perpetuo; luego la santa niña se llegó à un Crucifixo, y abrazandose con él, y besandole, le dixo: Por esso no quède: yo me ofrezco à Jesu-Christo con Voto perpetuo para Religiosa de este Convento. Esto dixo con tan gran resolucion, y espiritu del Cielo, que ninguna cosa, que la Abadesa le propuso de la aspereza de vida, que havia en aquella Casa, fué parte, paraque se fuesse con su madre: la qual, viendo, que aquella era vocacion, y voluntad de Dios; como era Sierva suya, se conformó con aquella, y con los ojos hechos dos fuentes de lagrimas le suplicó, que pues havia fundado los montes immobles, confirmasse à su hija en aquel santo proposito, y la entregó à la Abadesa; è hiriendo sus pechos se fué à su casa, dexando à todas las Religiosas por una parte llorando, y por otra muy gozosas por aquella prenda del Cielo, que el Señor les havia dado.

2 Despues la Madre Eufrasia hizo una vida santissima, y muy aspera, y anduvo por

por todos aquellos Monasterios de Thebayda, dando copiosas limosnas à los Siervos de Dios, que en ellos vivian; y por una revelacion, que tuvo la Abadesa de aquel Convento, en que havia dexado su hija, entendió, que nuestro Señor la queria llevar para si, y renunciando à su hija todas sus grandes riquezas, paraque las dispensasse en obras pias, y dandole saludables documentos, dió su Alma al Señor, y fué sepultada en el mismo Monasterio. Pero bolvamos à la otra Eufrasia, su hija, y Monja, cuya vida aqui escrivimos.

3 Supo el Emperador Theodosio la muerte de la Madre, y el estado, que la hija havia tomado, y à instancia de aquel Senador, que se havia de desposar con ella, le escrivió una carta, en que le decia, que pues era ya de edad para casarse, viniesse à Constantinopla à celebrar las bodas con su esposo. Pero Eufrasia, quando leyó la carta del Emperador, se rió, y le respondió, que no era justo, que ella dexasse à su Esposo Jesu-Christo, que era Dios immortal, por casarse con un hombre, que era un pedazo de tierra, y tan en breve havia de ser comida de gusanos: que le suplicaba, que no la molestasse; porque ella estaba determinada à morir mil veces, antes que bolver atrás; y que se acordasse de sus Padres, y mandasse recoger toda su hacienda, y repartirla en Iglesias, y pobres, y dar libertad à sus esclavos, y soltar à los Labradores, lo que les devian: paraque ella pudiesse servir con menos estorvo à Christo, à quien del todo se havia entregado, y rogasse à Dios por ella. Todo lo hizo el Emperador, como Eufrasia se lo suplicó.

4 Pero quien podrá en pocas palabras referir la vida de esta santa Doncella? Y los assaltos, y combates, que el demonio le dió, y las persecuciones de la embidia, que padeció, y los milagros, con que nuestro Señor la ilustró, y la corona de Gloria, que alcanzó despues de tantas peléas, y victorias? Era de doce años, quando se consagró à Dios, y luego comenzó à ayunar, comiendo sola una vez al dia; y despues estando los dos, y los tres dias sin comer. Barria la Casa: componia las camillas de cilicios de las otras Hermanas: sacaba agua del pozo para servicio de la cocina: exercitabase en las demás cosas baxas, y humildes del Convento; y hacia esto con mucha alegria. Mas el demonio, viendo sus altos intentos, comenzó à hacerle cruda guerra, al principio con tentaciones interiores, las quales ella vencia con mayores ayunos, y asperezas, y con dar parte de su trabajo à la Abadesa, que era su Madre, y Prelada: (que es un medio muy usado en las Religiones, y muy importante para alcanzar victoria de nuestro comun enemigo) y la Abadesa, para ocuparla, y exercitarla mas en la obediencia, y en la paciencia, la mandó, que passasse una buena cantidad de piedra de una parte à otra, y despues que la bolviesse al primer lugar; y ella lo hizo, como se lo mandó, sin remitir nada de sus ayunos, ni pedir, quien la ayudasse, aunque havia algunas piedras, que pedian las fuerzas de dos Hermanas para mudarlas. Mandóle tambien, que amassasse, y cociesse el pan para el Convento, y que todo estuviesse hecho para la tarde. Todo lo hizo Eufrasia con gran gusto, y alegria; y en todas las demás cosas de la obediencia se mostraba prompta, y aparejada. Mas nó por esso el demonio la dexaba sossegar; antes le hacia mas cruel guerra, inquietandola, y afligiendola con malos sueños, y fantasmas tenebrosas: pero la santa Virgen, conociendo, que nacian de su enemigo mortal, no se le sujetaba, ni rendia; antes maceraba su carne con mayores penitencias, y ayunos. Pidió à la Abadesa licencia para ayunar toda una semana sin comer nada, que era cosa, que ninguna de las otras Monjas havia podido hacer, sino la Abadesa, muger muy exercitada en las cosas espirituales, y santissimas. La Abadesa, viendo el grande espiritu de Eufrasia, le dixo, que hiciesse, lo que quisiesse; y ella lo hizo, y estuvo toda la semana sin comer bocado. Havia en el Convento una Monja, llamada Germana, muger baxa, hija de una esclava; la qual, haviendo de hacer gracias à nuestro Señor por los dones, y mercedes, que hacia à Eufrasia, è imitar sus virtudes, tuvo embidia, de lo que la santa Virgen havia hecho en ayunar toda la semana, y lo interpretó mal, y se descompuso con ella, diciendole, que era ambicion, è hipocresia, y pretender, que muerta la Abadesa à ella la hiciessen Prelada: pero que confiaba en Dios, que no tendria tal gozo, ni él tal permitiria: que estos efectos humanos, y tentaciones diabolicas permite Dios, aun en las Congregaciones de los Santos, paraque los que lo son, se aprovechen de ellas, quando son perseguidos de sus hermanos; y los que persiguen, se reconozcan, y humillen, y todos conozcamos nuestra flaqueza, y de quan fragil materia, y barro, somos compuestos, si Dios no nos tiene de su mano, como tuvo à Eufrasia: la qual, con ser la agraviada, pidió perdon à Germana, y se echó à sus pies, confessando, que era pecadora, y queriendola aplacar con sus palabras mansas, y amorosas. Mas aunque es-

to hizo Eufrasia por su rara virtud, y mayor merecimiento, la Abadesa castigó severamente à Germana por el escandalo, que havia dado en el Convento, y por ruegos, è intercession de la misma Eufrasia, despues la perdonó, y remitió parte de la penitencia, que le havia dado.

5 Viendo, pues, el demonio, que no havia podido prevalecer contra Eufrasia, ni con las tentaciones interiores, ni con los sueños importunos, ni con los trabajos desmedidos, y continuos, ni con la mala lengua de Germana, ni con los otros medios, que havia tomado para derribarla; determinó hacerle guerra por otro camino, y probar, si la podia matar, ò lisiarla, y quebrantarla de manera, que quedasse inutil: y assi permitiendolo assi nuestro Señor para mayor gloria suya, y confusion del mismo demonio, un dia estando sacando agua de un pozo, la tomó, y la echó con el cantaro, que tenia, dentro del pozo, donde estuvo cabeza abaxo del agua, hasta que las Monjas, oyendo la voz de Eufrasia, que al caer en el pozo dixo: *Señor, ayudadme*, acudieron, y la sacaron; y ella sonriendose, dixo: *Vive mi Señor Jesu-Christo, que no me vencerás, ò Satanás.* Otra vez estando partiendo leña con una hacha, se la enredó de manera, que le dió una gran herida en el pie, y cayó en el suelo de dolor, saliendole mucha sangre de ella. Llevandola las Monjas al Monasterio, ella cogió las astillas de leña, que havia cortado, paraque el demonio no saliesse con victoria: mas subiendo la escalera, el demonio la hizo caer sobre las astillas, que llevaba, y una de ellas se la entró por la frente: y creyendo las Monjas, que le havia sacado el ojo, y saliendole mucha sangre; la santa Virgen con mucho sossiego les dixo, no temiessen, que su ojo estaba sano, y el demonio quedaria confuso. Otra vez la echó de un terrado alto abajo, y teniendola por muerta, ella se levantó sana, y sin lesion alguna. Otra vez estando guisando una olla de hortaliza para el Convento, al tiempo que mas hervia la olla, la tomó el demonio, y se la echó encima: y pareciendoles à las Hermanas, que la havia abrasado, ella dixo, que no havia sentido mas pena, que si fuera agua fria.

6 Todos estos acometimientos del demonio permitió nuestro Señor, para hacer mas esclarecida à su santa Esposa, y enseñarnos el odio, y aborrecimiento, que este infernal enemigo tiene à la virtud, y lo poco que puede, contra los que están armados, y fortalecidos con el espiritu del Cielo, y que por la virtud de Christo crucificado una doncella tierna, y delicada le podia hollar, y vencer, como le venció Eufrasia; pues tantas veces herida de él, y maltratada, nunca quiso dexar de hacer, todo lo que antes hacia, assi en servir en el Monasterio à las Monjas, como en sus ayunos, y penitencia, y en assistir en el Coro à Maytines, y à todas las otras Horas, como si no huviera otra cosa que hacer: y por esto nuestro Señor, que la havia ayudado para pelear valerosamente, y vencer gloriosamente à tan terrible, y porfiado enemigo, tambien la quiso honrar, è ilustrar con algunos milagros, que hizo por ella: de los quales dos solos diré aqui.

7 Solian traer al Monasterio algunas Madres à sus hijos enfermos, y ponianlos en el Coro de las Monjas; y ellas hacian oracion por ellos, y cobraban salud. Acaeció, que una vez trayendo una buena muger à un hijo suyo pequeño, sordo, mudo, y paralitico, la Abadesa mandó à Eufrasia, que fuesse à la puerta del Convento, y le tomasse, y le traxesse aquel niño. Hizolo Eufrasia; y mientras que le llevaba, compadeciendose de él, hizo la señal de la Cruz sobre él, diciendo: *El que te crió, te sane*; y de repente sanó.

8 Tenian en el Convento (ya havia muchos años) à una muger endemoniada, para curarla por medio de sus oraciones, las quales las Monjas en todo aquel espacio de tiempo havian hecho muy continuas, y fervorosas, suplicando à nuestro Señor, que librasse aquella pobre muger de aquel espiritu maligno; y nunca lo havian podido alcanzar: antes era tan terrible, y fiero, que ninguna de las Monjas se atrevia à llegar à la muger, ni à darle de comer, sino desde lexos, en la punta de una vara: y estando la endemoniada atada con prisiones, y cadenas, por los extremos, que hacia, y peligros, que corrian, las que se acercaban à ella; mandó la Abadesa à Eufrasia, que se encargasse de esta muger, y le diesse de comer; y ella lo hizo con gran promptitud, obediencia, y seguridad. Y aunque al principio el demonio se le mostró feroz, y bravo, despues se le rindió, y sujetó, como una oveja, y no havia otra Monja, que osasse tratarla, sino Eufrasia. Mas aquella Monja, llamada Germana, la embidiosa, (de quien hablamos arriba) burlandose de las otras Monjas, y haciendo escarnio de ellas, dixo con desdén: Assi? Qué no hay en este Monasterio, quien sujete à esta endemoniada, y le dé de comer, sino solo Eufrasia? Pues démme à mi el cargo, que yo lo haré tan bien como ella. Tomó la comida, y llevóla à la endemoniada: la qual, como un leon, ò como el mismo demonio, arremetió

metió à Germana, y despedazandole los Habitos, la hechó en el suelo, y comenzó à maltratarla, y comerla à bocados, sacandole los redondos del cuerpo con los dientes, hasta que vino Eufrasia, y se la quitó de las manos mas muerta que viva, y la mandó, que estuviesse queda: y con esto se sossegó el demonio, y Germana quedó castigada, y enseñada, y las Monjas entendieron la gran santidad de Eufrasia, y que nuestro Señor por las oraciones de ella queria librar aquella pobre endemoniada, y concederle la gracia, que por las de todo el Convento en tanto tiempo no le havia querido conceder: y assi fué; porque la Abadesa ordenó à Eufrasia, que tomasse aquella empressa, y echasse al demonio de aquel cuerpo; y ella, que era humildissima, confiada en la virtud de la obediencia, y armandose con la oracion, peleó con el demonio, y finalmente le rindió, y venció, y salió, dando ahullidos, echando espumajos por la boca, dexando à la muger con entera salud. Y no por esto se desvaneció Eufrasia; antes se confundió mas, y se aniquiló en el acatamiento del Señor, passando las semanas enteras, como solia, sin comer, y las noches, sin dormir, y sirviendo en todas las cosas del Convento con gran paz, y alegria de su alma.

9 Tuvo la Abadesa una revelacion, en que le mostraba Dios los grandes meritos de Eufrasia, y el alto grado de gloria, que le tenia aparejado, y que la queria presto llevar para si al Cielo. Entristeció-se mucho con esta revelacion por la pérdida, que hacia à su Convento, faltandole una joya tan preciosa, y tan querida de Dios: lloró algunos dias, sin descubrir à nadie, lo que havia visto; y despues que las otras Hermanas lo supieron, tambien derramaron muchas, y copiosas lagrimas. Finalmente, lo vino à saber Eufrasia: y con haver vivido con la aspereza, perfeccion, y santidad, que havemos dicho, se turbó, pareciendole, que no havia hecho nada, y deseando, que nuestro Señor le diesse, si quiera, un año, para comenzar à hacer penitencia de sus pecados; pues hasta alli havia sido tan remissa, y floxa, como ella decia. Pero la Abadesa la animó, y confortó con la gloria, que havia de tener en el Cielo. Luego le dió una gran calentura, que al dia siguiente la acabó. Havia en el Monasterio una Monja, que se llamaba Julia, la qual havia sido como Madre, y Maestra de Eufrasia en las cosas de la Religion, y Compañera en sus trabajos, y la amaba tiernissimamente. Esta à la hora de la muerte le pidió con grande instancia, que no se olvidasse de ella, y que pidiesse à Dios, que la llevasse consigo, y lo mismo le rogó la Abadesa. Muerta Eufrasia, Julia se estuvo llorando tres dias sin partirse de su sepulcro, que fué el de su propria Madre, y al quarto dia muy gozosa dixo à la Abadesa, que Christo la llamaba por las oraciones de Eufrasia: y al quinto abrazando à todas las Hermanas, dió su espiritu al Señor, y fué enterrada con su santa Compañera, y Discipula Eufrasia. Passados treinta dias, la Abadesa llamó à las Monjas, y les dixo, como ella iba al Cielo, y que Eufrasia se lo havia alcanzado de Dios: que eligiessen otra Abadesa en su lugar; y ellas lo hicieron: y dando documentos a la nueva Abadesa, que havian elegido, y exhortando à las Monjas, que tuviessen por dechado, y espejo de sus vidas à Eufrasia; mandó, que ninguna entrasse en su Celda aquella noche. A la mañana la hallaron difunta, y que havia dormido en el Señor, y pusieronla en el mismo sepulcro con Eufrasia, y Julia; y de alli adelante no quisieron enterrar en él otra Monja alguna: y Dios hizo grandes milagros, à los que con reverencia, y devocion acudian à él. Murió Santa Eufrasia de edad de treinta años, y fué llorada, y enterrada con gran sentimiento, y ternura de todo el Convento. El Martyrologio Romano, y el de Usuardo hacen mencion de ella à los trece de Marzo, y los Griegos à los 25. de Julio. Trae su vida Surio en el segundo tomo, y San Juan Damasceno se aprovecha de ella en la tercera oracion, que escrivió de las Imagenes.

LA VIDA DE LA GLORIOSA SANTA Mathildis, Emperatriz, Reyna, y Matrona.

1 POr muchos titulos merece Santa Mathildis los de Emperatriz, Reyna, y Matrona: sea el primero el de su nobilissima sangre; pues desciende de la Augusta Casa de Saxonia, y sus Principes, por la linea Paterna, siendo hija de Theodorico, Conde de Ringelheym, y de la Real Casa de Germania por Materna linea, siendo hija de Reynilde, ò Reynhilde: los quales la criaron en poder de santas Religiosas, entregandosela, luego que fué destetada, à su Abuela, y Madre de su Padre, Mathildis, tambien como ella, Abadesa del Monasterio Hereverdiense, de donde aprovechada en todas virtudes, salió, y casó con Henrique Emperador, Primero de este nombre, llamado el *Cazador*, por ser muy dado à la caza: exercicio honesto, decente, y devido à un Principe, en que le hallaron, quando le llevaron la nueva de la eleccion, que en él se havia hecho del Sacro Imperio, à que A 14. de Marzo.

ascendió de Duque de Saxonia, Principe tan Religioso, y Catolico, que sin duda fué inspirado de Dios el Emperador Conrado, que le nombró, y eligió por successor suyo, quando hizo tan buena eleccion: al fin, no se puede ponderar, ni decir mas de su virtud, y meritos, que decir, tuvo por consorte, y dignissima esposa à la gloriosissima Santa Mathildis; y sea este titulo de Esposa de un Emperador el II. por donde Mathildis se merece los referidos. Sea el tercero el ser Madre de Emperadores, y Reyes; pues Othon, Primero de este nombre, duodecimo del Imperio de Roma, y trigesimo septimo del Reyno, ò Imperio de Alemania, fué el primero hijo, que tuvo de Henrique, su esposo: tuvo otros dos hijos, el uno, llamado Henrique como su Padre, que fué Duque de Baviera; y el otro Bruno, que fué Arzobispo de Colonia, y Santo: y tres hijas, las dos llamadas Gervirga, y Adalheyda, que reynaron por los ilustres casamientos, que tuvieron; y la otra, llamada Mathildis, como su Madre, y Santa tambien. Pero para qué es buscarle titulo alguno, à los que se le dán tan devidamente à Mathildis? No consiguió la Corona de Gloria? No reyna en el Cielo con Christo? No es eterno ya su Imperio? Para qué pues le buscamos titulos, y elogios temporales, à quien los goza eternos? Passemos ya brevemente à discurrir el tesoro de sus virtudes.

2 Pero quisiera yo preguntar à otro mas perspicáz ingenio que el mio, humilde, y rudo: Por donde daria principio, para sulcar tanto pielago, sin zozobrar, ni irse à pique? Tantas son de Mathildis las virtudes, y tan en todo excelsas, que el muy docto, y grave Autor de la Historia Saxonica Vvitichindo, en el fin del libro tercero se puso à referirlas, y en el principio dixo estas formales palabras: Si de las virtudes de Mathildis, y su gloriosa memoria queremos decir alguna cosa, un deliquio discurre por nuestras venas, con que desfallece el animo, y queda desmayado el libro; mas qué mucho desmaye el ingenio, si es debil, flaco, y sin fuerzas, al passo que la virtud de Mathildis es grande, esforzada, è immensa? Porque quien será bastantemente animoso para explicar, como debe, su anhelo, vigilancia, y cuydado en las cosas tocantes al culto divino? Todas las noches se oían en su celdilla: (este titulo dá al quarto de una Emperatriz: aun no *Celda*, ya que era Cielo, sino *Celdilla*: tal devia de ser, de estrecho, honesto, y pobre: bastaba este para unico elogio, y timbre de sus virtudes, y para exemplo no solo à las demás Emperatrices, Reynas, y Señoras del mundo, pero aun para la mas encerrada Carmelita, ò Capuchina Religiosa) todas las noches, pues (prosigue Vvitichindo) se oían en su celdilla todos los generos, y modos de musicas, y tonos suaves, con que passaba con toda propriedad plaza de Cielo su celda; pues en ella solo habitaban Angeles. Tenia la tal celdilla (y Cielo continuo suyo) contigua à la Iglesia, tanto, que dandole à su cuerpo muy breve, ò ningun descanso, luego se levantaba, y se entraba en la Iglesia, donde la noche toda passaba en oracion, sin que por esso cessasse la melodia de la musica à tres coros, uno, que cantaba en la celda, otro, que cantaba à la puerta, y otro, que acompañaba à Mathildis, paraque à imitacion del Divino Trisagio, con que los Serafines de dia, y noche le cantan à Dios la gloria de eternas alabanzas, assi Mathildis, acompañada de estos tres coros continuamente, ellos con las voces, è instrumentos, y ella con el corazon diessen eternas alabanzas, y glorias à Dios, ensalzando su Divina Clemencia, bendiciendola, y alabandola.

3 Assi passaba toda la noche en vigilias, y oraciones, y lo restante del dia en oír todas las Missas, que se celebraban, con mucha devocion, y contemplacion divina de sus soberanos Mysterios. Acabadas las Missas, se iba à visitar los enfermos de los mas vecinos Hospitales, consolando à todos con su angelical vista, y socorriendo sus miserias, y aliviandolas con su larga, y liberal mano: lo mismo hacia con los enfermos pobres de casas particulares, que por cercanas podia visitar; y las que por muy lexos no le daba el tiempo lugar de visitarlas, las socorria con liberales limosnas, haciendo lo mismo con los Hospitales, que visitar no podia, tanto de dentro, como de fuera de la Ciudad; de suerte, que pobre ninguno, enfermo, ò sano, por muchas leguas que estuviesse distante de Mathildis, dexaba de ser socorrido en todas sus necessidades de sus liberales, y santas manos, como tambien consolado en sus aflicciones de sus discretas, y santissimas palabras. Y con la habitacion suya tan estrecha, como hemos dicho, tenia otra muy dilatada, y espaciosa, para hospedar Peregrinos, y Pobres, à donde continuamente concurrian muchos, y à todos se le ministraba abundantemente, quanto menester havian, no solo para la mansion, que alli hacian, mas aun para la prosecucion, y fin de sus viages, y caminos. Alumbraba Dios su entendimiento con espiritu profetico, y viendo con él las necessidades de los Peregrinos, y Caminantes, que por no serles camino, no llega-

llegaban à su celdilla, les embiaba con presteza, y liberalidad estraña el socorro, de que necessitaban, quedando todos admirados de verse socorridos, y aliviados, por quien, menos que por revelacion divina, no solo no podia tener noticia de su necessidad para socorrerla, mas ni aun de su camino, y persona: por lo que daban à Dios infinitas gracias, y alababan la liberalidad, virtud, y santidad de su fiel sierva Mathildis.

4 Bien juzgará, quien viere assi à Mathildis exercitarse en obras tan pias, humildes, y devotas, que faltaba por esso un punto à su Regia Authoridad? A su Imperial decoro? A hacerse de todos respetar devidamente? Bien puede pensarlo qualquiera; pero padecerá engaño manifiesto: porque de tal suerte su gran prudencia unia la humildad con el regio decoro, que quien mas la admiraba humilde, devota, y encerrada en tan desechada, y pobre celdilla, siempre en oracion, assistida siempre de pobres, Peregrinos, y enfermos, mas la veneraba Princesa grande, Reyna excelsa, y Emperatriz soberana: siendo lo que mas admiracion causaba à todos vér, que quando como Reyna estaba de la Magestad en el Solio, à vista de todo el Pueblo, entonces era el alivio de los fatigados, el consuelo de los afligidos, la alegria de los tristes, y de los necessitados el socorro. A sus domesticos criados, y criadas hizo enseñar variedad de artes, en que exercitasse, y letras, en que aprovechassen à sí, y à otros, enseñandolas, guiando à cada uno por su particular ingenio, paraque de essa suerte, siguiendo su voluntad, saliesse eminente en la arte, facultad, ò ciencia, que aprendia: lo que consiguió con facilidad grande; porque sus criados todos eran excelentes, y diestros en qualquiera arte, y ciencia, y sus criadas en qualquiera exercicio domestico, y labor femenil.

5 Al fin, llena de dias, de honores llena, colmada de buenas obras, mortificaciones, ayunos, penitencias, oraciones, profecías, limosnas, y virtudes infinitas, haviendo repartido sus reales riquezas à los Siervos de Dios retirados del mundo, à sus queridas las Religiosas, y à sus amados los pobres de Jesu-Christo, à catorce de Marzo del año de 973. entregó el alma purissima en manos de su Criador. Y si mereció por sus virtudes tantas la Corona de la Gloria en el Cielo, tambien ha querido la Iglesia, que conste al mundo todo; pues para esso la ha colocado, y puesto en el numero de los Santos en el dicho dia (de su glorioso nacimiento al Imperio) catorce de Marzo, con este señalado, si devido, elogio: *Halberstarth* (assi se llama la Ciudad) *en la Germania, el descanso, y transito glorioso de Santa Mathildis, Reyna, Madre de Othon primero, Emperador, celebre, è insigne en humildad, y paciencia.* Hasta aqui el Doctissimo Vvitichindo.

6 Cortos elogios son, los que este sapientissimo Historiador dá à los muchos, que merecen virtudes tantas, y tan gloriosa vida, como vivió, y tuvo la bienaventurada Santa Mathildis; mas ya él mismo dá la razon, diciendo, que si quisiesse referir virtudes tantas, le faltaria el tiempo, y que aunque su facundia, y Rethorica fuesse la de Homero, Maron, ò Ciceron, no bastaria à ponderarlas dignamente; y se disculpa al principio en aquel temblar, con que toma la pluma, para tratar de virtudes tan sublimes, y excelsas: y si Autor tan docto, y grave tiembla; qué hará, quien en nada puede presumir igualarle? Seame pues muda rethorica el silencio cuyas voces con las de la fama de Mathildis, podrán solo desempeñarme. Solo me atreveré à añadir (para mayor gloria de tan esclarecida Santa) brevemente algo, de lo mucho que de sus virtudes dixeron otros Escritores graves: especialmente de lo que passó en su glorioso transito, en cuya descripcion corrió tan velóz la pluma de Vvitichindo.

7 Años havia, que estando en Colonia, gozosa de vér sus Hijos, y Nietos, donde todos se havian juntado à verla, menos Henrique, que ya gozaba de la patria celestial el descanso, se despidió de todos, profetizando su muerte. Llegó pues la hora dichosa, en que ya Dios tenia determinado darle el premio à sus grandes virtudes, embiandole los anuncios de una enfermedad, con la seguridad, de que sería la ultima, revelandole el dia, y la hora, en que se la queria llevar para sí, como ella se lo reveló à la Abadesa, que la assistia. Vino Vvilhelmo, Arzobispo de Maguncia, Nieto suyo, Hijo de Othon, à verla: confessóse generalmente con él: pidióle luego, le diesse una Missa por sus pecados, y descuydos, paraque Dios se los perdonasse, por el Alma de su Esposo Henrique, y por todos los Fieles vivos, y difuntos, y que al fin de ella le diesse, y administrasse los Santos Sacramentos de la Eucharistía, y Extrema-Uncion, que recibió con grande gozo, ternura, y devocion. Despues preguntó à la Abadesa, si havia quedado alguna cosa que darle à su Nieto, por el gran beneficio, que le havia hecho en administrarle los Santos Sacramentos. Respondió la Abadesa, que todo quanto tenia, lo havia repartido à los pobres,

bres, como ella se lo havia mandado; y assi que no havia la menor cosa que darle: exemplo el mas raro, que puede verse en una tan gran Señora, no hallarse à la hora de su muerte siquiera con una alhaja curiosa, y de valor que dar à un Nieto suyo en prendas de su amor! Mas qué milagro era esto, en quien todo era un milagro? De los que hizo en su vida pudiera hacerse un grande volumen: no siendo el menor el del fuego, que (imitando el de su pecho) por su orden, y mandato ardia todas las noches del Invierno en las calles, y caminos, solo à fin, de que se calentassen los pobres, y no se perdiessen los caminantes. Al fin viendose destituída de todas las cosas de esta vida, y deseando por otra parte mostrarse agradecida al Arzobispo, su Nieto, y que conociesse el amor, que le tenia, apeló para las de la otra; y assi le dixo à la Abadesa, que el paño, que havia hecho prevenir para cubrir el tumulo, y cuerpo suyo despues de muerta, le sacasse, y se le diesse à su Nieto en prendas de su amor: y replicando la Abadesa, que haria falta para la funcion, que estaba prevenida, respondió con espiritu profetico: *Mi Nieto ha menester antes que yo esse paño: déselo; que para mi no ha de faltar à su tiempo.* Todo se cumplió, assi como lo profetizó la Santa. Despidióse el de Maguncia, pareciendole, que la enfermedad de su Abuela era larga, y que él no podia dexar tanto tiempo sus ovejas sin Pastor: bendixola, y pidióle licencia: y estando fuera del quarto de la enferma, dixo, à las que la assistian: Yo dexo aqui un Sacerdote, paraque vele con cuydado la enferma, y quando vea, que importa, vaya à llamarme. Entonces Mathildis, como si se lo huviera dicho à ella, respondió: Llévelo consigo; que mas le ha menester que yo. Assi fué; pues al dia siguiente, sintiendose algo indispuesto, tomó una bebida cordial; y esse mismo dia murió en el camino. No se lo querian decir à Mathildis, porque el pesar no le quitasse la vida: mas ella se anticipó, y se lo contó, à los que rehusaban referirselo: No teneis, (dixo sonriendo entre lagrimas) que decirme cosa: ya sé, que es muerto Vvilhelmo: haced luego, se toquen las campanas, y juntense los pobres todos, paraque se les dé limosna, porque rueguen à Dios por su alma. Quedaron todos pasmados, oyendola, y conocieron, que solo Dios pudo decirselo. Vivió despues otros doce dias mas. Llegó el Sabado Santo: y como ya sabía, havia de morir esse dia, (que era, el que con mas larga mano socorria à los pobres, les lavaba los pies, y daba de comer, y vestir, por ser dia dedicado à la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, de quien era devotissima) se dispuso assi.

8 Al reir el Alba dispertó, à todos los que la assistian, y mandó, que abriessen las puertas, y dexassen entrar, à quantos quisiessen, y que se llamassen los Religiosos, y Religiosas todas: y haviendose juntado gran multitud, les hizo una platica espiritual, exhortandolos à todos à amar, y servir à Dios, à vivir en su amor, y temor santo, y à todo genero de desprecio de las cosas de esta vida; y al fin dixo tales cosas, que à todos los dexó compungidos, y llorosos. Luego echó à todos su bendicion, y pidió, la bendixessen, y se fuessen en paz, y la encomendassen à Dios, y que solo quedassen con ella aquellas personas, que precisamente havian de assistirla. Luego llamó à su querida hija Santa Mathildis, Abadesa, que era del Convento de San Servacio, que ella misma havia fundado, y le dió tales consejos, tan santos, y con tal espiritu, que como otro Elias en Eliseo, dexó el suyo duplicado en Mathildis: y bien se vió ser assi; pues fué tan gran santa su hija, que qualquiera que contempláre sus insignes virtudes, su virginidad perpetua, su caridad immensa, su prudencia admirable, y al fin el colmo de las virtudes todas, que por no repetir las de su Madre, no refiero, conocerá, fué hija de la gran Mathildis Mathildis, y que le dexó en esta ultima platica, que le hizo, y bendicion, que le dió, su espiritu doblado. Profetizóle muchas cosas tocantes al bien de su alma, y dixole, amasse mucho, y venerasse à sus hermanas; porque sabía, havian de verse, y gozarse en la Gloria; y al fin le echó su bendicion.

9 Hecho esto, se bolvió à confessar, y recibió otra vez los Santos Sacramentos de la Eucharistía, y Extrema-Uncion, y luego pidió, à los que la assistian, y les mandó, cantassen los Psalmos, (paraque ya que ella no podia rezar, ni cantar el Psalterio todo, como lo havia hecho todos los dias de su vida, despues de cumplir con la obligacion del Oficio Divino, que rezaba, como si fuesse Religiosa: costumbre, en que se crió desde sus tiernos años, y observó toda su vida tambien; por lo menos los oyesse) y que leyessen assi mismo los Evangelios, hasta tanto que su alma por mandado de Dios se despidiesse de su cuerpo. Despues de esto no habló mas palabra, sino es, levantando las manos, y los ojos al Cielo, parece, que prevenia el camino, que havia de hacer su bendita alma. Viendo ya, que se acercaba la hora de Nona, mandó, que le pusiessen la mortaja, y

cilicio

cilicio en tierra, y que toman lo su moribundo cuerpo, lo pusiessen encima: lo qual se hizo, y ella con sus proprias manos se echó ceniza en la cabeza, diciendo: *No es decente, ni conviene, que el Christiano muera, sino es en cilicio, y ceniza.* Estas fueron las ultimas palabras, que se le oyeron, y al instante, santiguandose, descansó en paz, dando su alma al Señor, Sabado Santo, à la hora de Nona: hora, en que acostumbraba dar de comer à los pobres de Jesu-Christo, y dia, y hora, que ya mucho antes havia ella profetizado, à los catorce de Marzo, año del Señor de 973. segun unos Authores, y segun otros de 978. A la misma hora llegaron Embaxadores de la Reyna Gerberga, su hija, que le embiaba un paño negro riquissimo bordado de oro, y piedras preciosas, para cubrir su cuerpo santo, y tumulo, quando huviesse muerto, con que se cumplió la profecia, que quando dió à su Nieto el de Maguncia, el que estaba prevenido para su entierro, dixo. Escrivieron la vida de esta prodigiosa Santa el ya referido Vvitichindo, en la Historia, y Libro citado, San Pantaleon por mandado de San Henrique Emperador, Hermano Grevense *in Avotario Usuardi*, Juan Bollando *in Martyrologio Canisii*, Malano *in Additionibus suis ad Usuardum*, el Martyrologio Benedictino, Henrique Bodo *in Chronicis*, Pedro Mexia en su *Historia Imperial, y Cesárea*, Pineda en la tercera parte de su Monarquia Ecclesiastica, ò Historia universal del mundo, el Martyrologio Romano de este dia catorce de Marzo, y Baronio en sus Annotaciones; y en el tomo decimo de sus Anales Ecclesiasticos, Luithprando lib. 4. cap. 7. y otros muchos.

10 No le queda ya arbitrio al juicio humano, para ponerse à discurrir sobre tan prodigiosa vida, ni dar exemplos con ella; porque toda ella es un vivo exemplo de vida: y assi quien quisiere hallar la eterna, y reynar con Jesu-Christo, lea en Mathildis, y resuelva en su animo imitarla en algo; pues halla en ella tan viva copia de la Muger fuerte, que buscaba el sabio; que si no lo es Mathildis, por lo menos lo parece en todo, y no solo lo parece, sino es, que totalmente lo es, siendo verdadera Madre de pobres: y qué duda hay, en que todos quantos se acogieren à su amparo, y patrocinio le tendrán seguro, sabiendo, no llegó necessitado à sus puertas, que bolviesse sin consuelo? Quien la obligó tanto, fué su caridad grande: esta es mayor en la gloria: facil es de inferir ahora la consequencia à favor de todos aquellos, que su favor invocáren; pues con solas dos cosas le tendrán segurissimo; tenerla gran devocion es la una; y la otra, procurar imitarla: con que se llegará à vér en la Gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN LONGINOS, Soldado, el que se dice, que àbrió con la lanza el costado de Christo nuestro Redemptor.

A 15. de Marzo.

1 EL martyrio del glorioso Soldado de Christo Longinos, escrive Simeon Metafraste de esta manera. Fué Longinos Judio, y Centurion, ò Capitán de cien Soldados, quando Christo nuestro Sa or fué condenado à muerte de Cruz, y uno de los Soldados, que assistian à la execucion de aquella impia, y detestable sentencia: el qual, haviendo visto la paciencia, y constancia, con que Christo nuestro Señor havia padecido los tormentos, y afrentas de su Passion, y que à la hora de espirar havia alzado la voz con gran clamor, encomendando su espiritu al Padre Eterno, y que el Cielo se obscureció, y la tierra tembló, las piedras se hicieron pedazos, y todo el mundo se vistió de luto por la muerte de su Señor; alumbrado con la luz del Cielo, conoció, que aquel Hombre, que alli moria, era mas que hombre, y verdadero Hijo de Dios, y por tal le confessó. Despues que fué sepultado el cuerpo del Salvador, mandaron à Longinos, que le guardasse con sus Soldados: y haviendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera, que se dice en el Sagrado Evangelio, los Soldados quedaron assombrados, y Longinos mas confirmado, y dió cuenta al Sumo Sacerdote, y à los Escrivas, y Fariseos, de las maravillas, que Dios havia obrado, y él, y sus Soldados havian visto en la gloriosa Resurreccion de Christo. Tuvieron de esto grandissimo enojo, y pena los Sacerdotes, y para obscurecer la gloria de Christo, procuraron con dones, y promesas pervertir à Longinos, y persuadirle, que publicasse, que estando durmiendo sus Soldados, los Discipulos de Christo havian venido de noche al Sepulcro, y hurtado su sagrado cuerpo: mas el santo Soldado, como estaba ya trocado, y lleno de divina luz, nunca quiso consentir en la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los Judios vengarse de él: y él, sabiendo su mala intencion, y lo que urdian contra él, dexando el oficio de Soldado, y comprando alguna hacienda, se partió de Jerusalén para Capadocia, acompañado de dos Soldados suyos, y alli comenzó à predicar, lo que havia visto, y

con

con sus palabras, y obras convertir muchos à la Fé de Christo. Era estraño el fruto, que Longinos hacia, y grande el numero, de los que despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia abrian los ojos à los rayos de la Divina Luz; y crecia, y florecia à la Fé de Christo con grande ignominia de los Judios, que le havian crucificado: los quales, perseverando en su ceguedad, y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos, su Capitán, se hiciesse pregonero de Christo, procuraron con grande fuerza, que fuesse condenado à muerte, como rebelde, y traydor, y que el Presidente Pilato embiasse Soldados à Capadocia, paraque le prendiessen, y matassen. Fueron los Soldados armados de impiedad, y furor, y quiso nuestro Señor, que topassen con él sin conocerle: y familiarmente, y en secreto le dixeron, à lo que venian; y el Santo muy alegre, y gozoso los recibió en su casa, y los regaló, festejó, y les dixo, que se sossegassen; porque él les daria à Longinos en manos: y y embió à llamar aquellos dos Soldados, que havian venido con él de Jerusalén, y estaban en otra estancia, paraque fuessen particioneros de la misma corona del martyrio, que él deseaba, y esperaba: y entre tanto que venian, acariciaba, y regalaba en gran manera à los Soldados, que tema en su casa, y havian venido para darle la muerte. Llegaron los dos Soldados de Longinos; y en llegando, dixo à los otros: Yo soy Longinos, à quien buscais: veisme aqui: dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio, que os he hecho estos dias en mi casa; que yo la tendré por singular beneficio. Assombraronse los Soldados, quando esto oyeron, y no podian creer, que aquel fuesse, el que ellos buscaban, por vér el regocijo, y jubilo, que mostraba, y con que hablaba de su muerte: pero quando se certificaron, que era él mismo, pareciendoles, que era grande descomedimiento, è ingratitud maltratar, à quien tan bien les havia tratado, y dar la muerte, al que los havia hospedado, y regalado con tan rara humildad, y cortesia; le dixeron, que antes perderian ellos la vida, que quitarsela à él: y en efecto fué necessario, que él los animasse, y les diesse à entender, que el mayor bien, que en esta vida le podian hacer, era embiarle à reynar con Christo; y mandó à un criado suyo, que le traxesse un vestido blanco, y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia: y animando à sus Soldados, y abrazandose con ellos, se hincó de rodillas, mostrando con la mano el lugar, donde queria ser enterrado, y alli le degollaron, y con él à sus dos santos Compañeros. Tomaron su cabeza los Sayones, que se la havian cortado, y llevaronla à Pilato: el qual, por dar contento à los Judios, la mandó poner en la puerta de la Ciudad. Arrojaronla despues en un muladar, y guardóla Dios de todo mal olor, y corrupcion: y para honrar mas al santo Soldado, que havia derramado la sangre por su amor, hizo muchos milagros por ella, entre los quales se cuenta, que una muger viuda, pobre, y ciega, que tenia un solo hijo, que la guiaba, determinó ir à Jerusalén, para suplicar à nuestro Señor, que la sanasse, y la librasse de las calamidades, que padecia. Apenas havia entrado en la Ciudad, quando se le murió el hijo, y quedó del todo desamparada, y en perpetuo llanto; mas estando durmiendo, se le apareció San Longinos, como quien la consolaba, y declaraba, lo mucho que Christo havia padecido por nuestros pecados, y que él havia peleado por él, y con su gracia vencido, y sido coronado de corona de martyrio: y mandóle, que buscasse su cabeza, que estaba cubierta de estiercol, y basura; porque en tocandola, cobraria la vista de los ojos: y mas le dixo, que él le traeria à su hijo, paraque le viesse, y alegraria, y serenaria su corazon. Como lo dixo el Santo, assi lo hizo; porque la muger, en despertando, animada con la vision, que havia tenido, se fué al lugar, que el Santo le havia señalado, y sacó la sagrada cabeza del muladar, en que estaba arrojada; y luego cobró la vista del cuerpo, y mucho mas la del Alma: y la noche siguiente le apareció Longinos, que le traia à su hijo vestido de una maravillosa, y celestial claridad, y dixole: Mira, que no llores, ni pienses, que son desdichados, y miserables, los que están coronados de gloria, y perpetuamente alaban, y glorifican al Señor. Toma mi cabeza, y entierrala con el cuerpo de tu hijo en una misma arca, y alaba al Señor en sus Santos; porque esta es su voluntad: y dichas estas palabras, desapareció aquella vision; y la buena muger, tomando la sagrada cabeza con gran reverencia, y el cuerpo de su hijo, la colocó honorificamente en una aldea, que se llama Sandial, y era el lugar, donde Longinos havia nacido. De San Longinos hacen mencion el Martyrologio Romano, y el de Usuardo à los quince de Marzo: y el Romano dice, que fué el Soldado, que con la lanza abrió el costado del Salvador ya muerto, del qual salió sangre, y agua: y comunmente se dice, que este Soldado se llamaba Longinos; y assi lo dice San Agustin, en cuya Iglesia en Roma se entiende, que está el cuerpo de

San

San Longinos, como lo dice el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano à quince de Marzo.

LA VIDA DE SAN ABRAHAN, Confessor.

A 16. de Marzo.

1 UN Abrahan celebran las Divinas Letras, que fué gran Patriarca, y Padre de los Creyentes; y otro Abrahan tambien celebra la Iglesia, Varon de insigne santidad: cuya vida escrivió San Efren, y el Metafraste, y la trae el Padre Fr. Loreuzo Surio en el segundo Tomo de las Vidas de los Santos, de esta manera.

2 Fué San Abrahan hijo de nobles Padres, ricos, y muy estimados en el siglo, y desde niño muy inclinado à todas las cosas de piedad, y virtud, y por ello muy amado de sus padres, los quales, deseando tener fruto de tan poderosa planta, trataron de casarle muy contra su voluntad; porque él tenia muy altos pensamintos: pero fué tanta la instancia, que le hizo su Padre, y tantas las lagrimas, que derramó su Madre, que por no contristarlos, dixo él, que se casaria. Buscóse una muger adornada de las dotes, y gracias, que en las mugeres se estiman. Concertóse el casamiento, aparejandose las fiestas, y bodas, y haviendo durado seis dias el regocijo, al septimo, al tiempo que toda la casa estaba ocupada en combites, musicas, bayles, y danzas, el Señor habló al corazon de Abrahan, y le alumbró con su divina luz, y le puso delante la vanidad, sueño, y sombra de todas las cosas de la tierra, y la excelencia, grandeza, y magestad de los bienes eternos, y le penetró de tal manera la fuerza de la Divina Gracia, que en acabando aquella postrera cena, se salió, sin ser sentido, de su casa, y guiado del mismo Señor, que le llamaba, se fue solo à una casa apartada, y solitaria, como un quarto de legua fuera del Lugar, y alli se encerró secretamente. Quando sus padres le echaron menos, hicieronle buscar por toda la Ciudad, y mucho mas por las Iglesias, y Monasterios, y desiertos, acordandose de la repugnancia, que su hijo havia tenido en aquel casamiento. Despues de muchas diligencias, al cabo de diez, y siete dias le hallaron en su casilla, con mucha alegria por una parte, por haverle hallado, y no con menor tristeza por otra, por verle tan trocado, y que en la flor de su edad huviesse dexado su esposa, y hecho divorcio con el mundo. Dieronle grandes assaltos, para persuadirle, que bolviesse con ellos; pero el santo mozo resistió, y los despidió, y rogó, que no le inquietassen, ni viniessen à él, sino que le dexassen vivir en su recogimiento, è hizo tapiar la puerta de su aposento, y dexar solo una ventanilla, por donde le pudiessen proveér de un poco de pan, y agua, para su sustento. Diez años estuvo Abrahan aqui encerrado, haciendo vida de Angel. Passados los diez años, murieron sus Padres, dexandole heredero de todas sus riquezas, que eran grandes: pero no por ellas se movió, pareciendole, que haviendolo una vez dexado todo por Dios, no era justo bolverse à encargar de ello; mas rogó à un amigo suyo, que tomasse la mayor parte de aquellos bienes, y remediasse à los pobres con ellos, y guardasse el resto para alguna urgente necessidad; y assi se hizo, quedando Abrahan muy contento por aquella buena obra, y por verse tan pobre, que no tenia mas de un manto, y un cilicio, para vestirse, y una estéra, para dormir, y un vaso, para beber un poco de agua. Pero quanto exteriormente estaba mas pobre, y mas desnudo de las comodidades, y regalos corporales, tanto su Alma estaba mas rica, y abastada de dones celestiales, y echaba mas claros rayos de santidad, y virtud, cuya fama resonaba por todas partes; porque por mucho que él se escondiesse, no era possible, que el Sol no fuesse visto, y conocido por su misma luz, y el Señor tuvo cuydado de manifestarle con la ocasion, que aqui diré.

3 Havia un Pueblo, llamado Tenia, Aldea grande de la Ciudad de Lampsaco, la qual era habitada de Gentiles muy obstinados, y pertinaces en su Secta, y enemigos de Christianos. El Obispo de aquella Diocesis, deseando convertir aquellos Gentiles à nuestra Santa Fé, embiabales los mejores Clerigos, y Monges, que tenia, paraque con su vida, y doctrina los cultivassen: pero ellos eran tan fieros, y barbaros, que no solamente no se ablandaban; antes amenazaban, y maltrataban à sus Predicadores; de manera, que apenas se hallaba, quien quisiesse tomar aquella empresa, è irles à predicar. Para esto pareció al Obispo, que Abrahan sería muy à proposito, y con todo el Clero se fué à buscarle, y le rogó, que se ordenasse de Missa, y tomasse à su cargo aquellos ciegos Idolatras, que estaban en la sombra de la muerte, y con sus palabras, y obras, los domesticasse, y traxesse à Christo, que es luz del mundo. Congojóse sobre manera Abrahan, y suplicó al Obispo, que le dexasse llorar sus pecados, y diesse aquel cargo à otro de mayores virtudes, y fuerzas. Finalmente, entendiendo ser aquella voluntad de Dios, baxó

la cabeza, y se rindió à las razones, y obediencia del Prelado, y se fué con el Obispo à la Iglesia, y alli fué ordenado; y acompañado de todo el Clero, y Pueblo, se partió para Tenia, pidiendo à nuestro Señor, que pues le mandaba tomar sobre sí tan gran carga, diesse fuerzas para llevarla.

4 Bien entendió Abrahan la dificultad de aquella empresa, y que él la havia de acabar mas con oraciones, suspiros, gemidos, y lagrimas en el acatamiento del Señor, que con palabras, ni otras obras suyas: y assi se determinó à gastar los dias, y las noches en pedir à Dios favor, y suplicarle, que él mismo hiciesse, lo que le mandaba hacer. Ante todas cosas hizo hacer una Iglesia muy linda, y asseada, de los dineros, que estaban en poder de aquel su amigo, que havia repartido la hacienda de sus Padres a los pobres. Acabada la Iglesia, tomóla por morada para orar, y llorar por aquellos Infieles, y pedir al Señor que los alumbrasse, y traxesse à su conocimiento. Despues como era fervoroso, y encendído de la gloria de Dios, y del bien de las Almas, quebró todos los Idolos, que halló. Quando aquellos Idolatras vieron à sus Dioses hechos pedazos, luego entendieron, quien havia sido el Autor, y armados de piedras, y palos, dieron en San Abrahan, y le maltrataron, è hirieron, de manera, que teniendole por muerto, ò creyendo, que luego moriria, le dexaron. Mas èl, tomando fuerzas con el Espiritu del Señor, que se las daba, se levantó, como pudo, y à media noche se fué à la Iglesia, para llorar, y rogar à Dios por aquellos, que assi le havian tratado. Bolvieron los Infieles à la mañana à la Iglesia, que havia edificado Abrahan, mas por curiosidad, que pensando, que era vivo, y que estaba alli. Quando le vieron, fué tanto el corage, que tuvieron, que con gran rabia, y furor ecahron mano de él, y atandole con sogas, le sacaron de la Iglesia, y le arrastraron por las calles, tirandole muchas piedras; y quebrantado, y hecho pedazos, le dexaron la segunda vez. Pero el Santo no desmayó, ni dexó de bolver à la Iglesia, y de pedir misericordia al Señor por aquellos hombres tan miserables, y ciegos, de los quales la tercera vez fué arrastrado, y perseguido, y echado fuera del Pueblo. Gastó tres años el Santo en estos encuentros, y peleas, sin perder el animo, ni hacer mal à nadie; antes pagando el odio con caridad, el enojo con mansedumbre, y las maldiciones, que le echaban, con bendiciones, y tratando à todos aquellos Gentiles con un amor entrañable, y mas que de hermano, ni padre, ni madre.

5 No pudo tan rara, y excelente virtud dexar de admirar à los mismos Barbaros, que le perseguian: los quales, haviendo un dia entrado en su Consejo, y tratado de la persona de Abrahan, alumbrados de la luz del Cielo, vinieron à confessar, que no era possible, que el Dios de los Christianos, que predicaba Abrahan, no fuesse el verdadero, y un Sumo Bien, y eterno; pues por su amor Abrahan havia padecido todas las injurias, y malos tratamientos, que le havian hecho, con tanta fortaleza, sufrimiento, y mansedumbre, sin haverse querido vengar, antes haciendolos à todos, y à cada uno de ellos obras de amorosissimo Padre. Movidos de esta consideracion, y del espiritu del Señor, que por la oracion, y paciencia del Santo les queria hacer aquella merced, se fueron à él todos, y se echaron à sus pies alli en la Iglesia, donde estaba, y con alta voz comenzaron à clamar: Gloria sea à ti, Señor, y Dios del Cielo, que nos has embiado à tu Siervo Abrahan para librarnos de las tinieblas de la idolatría. No se puede creer el gozo, y júbilo, que entró en el Alma de Abrahan, quando oyó estas voces, y las gracias, que hizo à Dios nuestro Señor por haver oído sus plegarias, y el acogimiento, que hizo à aquellos hombres: de los quales (haviendo sido instruídos, y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fé) se bautizaron como mil personas; y el buen Abrahan gastó un año en assentar, todo lo que tocaba à su aprovechamiento, enseñanza, y doctrina. Quanto puede un amor fino de Dios! Quanto la paciencia en las injurias, y la mansedumbre en los agravios! Quanto es mas poderosa la oracion, y el llanto delante de Dios, y de los hombres, que las palabras, y buenas razones, para convertirlos, y hacerles hacer virtud! Bien se echa de vér en este exemplo de Abrahan, que orando, y llorando, sufriendo, y callando, ablandó las piedras, y de leones, y bestias fieras, hizo ovejas, y corderos.

6 Mas passado el año, juzgando el Santo, que ya havia cumplido, con lo que Dios pretendia de él en aquella Mission, y que otros podrian regar aquella planta; con el deseo de su recogimiento, y quietud, y suplicando à nuestro Señor, que lo tuviesse por bien, y proveyesse à aquellos hombres de Pastor, haciendo la señal de la Cruz sobre aquella Aldea, y encomendandola al Señor, se partió de ella, sin que nadie lo supiesse. Pero quando la mañana siguiente vinieron los vecinos à la Iglesia, para tomar la bendicion de Abrahan, y no le hallaron, no se puede decir el sentimiento, que tuviéron, y las lagrimas, que derra-

derramaron, y las diligencias, que hicieron, para hallarle; pero como no le pudiessen descubrir, acudieron al Obispo, que le havia embiado, haviſandole, de lo que passaba. El Obispo, viendo, que por ningun camino hallaba rastro de él, vino à la Aldea, y consoló à los nuevos Christianos, y como buen Pastor recogió aquel ganado desconsolado, y ordenó à algunos de Diaconos, y à otros de Presbyteros, y dióles la orden, y regla, que havian de tener, para llevar adelante, lo que Abrahan tan santamente havia comenzado. El qual, haviendo sabido, lo que havia sucedido, se holgó por extremo, è hizo gracias al Señor por ello; porque aunque él estaba tan deseoso de su soledad, no por esso dexaba de tener cuydado de aquellas Almas, que Dios le havia encomendado, y algun escrupulo de haverlas dexado sin Pastor.

7 Con esto se bolvió Abrahan à su antiguo encerramiento, y edificó una casilla alli cerca, cuya puerta mandó cerrar, para darse à Dios con mayor instancia: mas el demonio le comenzó à hacer guerra, y siendo padre de tinieblas, una vez à media noche se vistió de claridad, y comenzó à hablar à Abrahan, y à decir, que era dichoso, y bienaventurado; porque ninguno havia llegado à tan alto grado de perfeccion como él. Pero el Santo conoció al autor de aquella voz, y lo que pretendía: y humillandose delante del Señor, y conociendo, que era tierra, y ceniza, reprehendió al demonio; y él desapareció esta vez, aunque algunas otras le persiguió, y quiso turbar, fingiendo, que queria hacer caer sobre él la casa, ò quemarla, y haciendo otros embustes, y enredos, para molestarle, y desasossegarle; pero todos los venció, y de todos triunfó el Varon de Dios. Maravillosas fueron las victorias, que tuvo Abrahan de su carne, del mundo, de los Gentiles, que convirtió, y de los mismos demonios; pero no fué la menos ilustre de todas, la que se sigue. Murió un hermano de Abrahan, dexando una sola hija, que tenia, huerfana de padre, y madre, y siendo de siete años la llevaron à su Tio Abrahan, paraque dispusiesse de ella, porque no havia otro, à quien poderla encomendar. Enterneciόse el Santo, y compadeciόse de la niña, y mandóla poner en aquella casa, que estaba pegada à su encerramiento, paraque alli viviesse; y él desde una ventanilla la pudiesse hablar, y enseñar las letras sagradas, y todo lo que toca al amor, y temor santo del Señor: y ella tomaba tan bien, todo lo que el santo Tio le decia, y procuraba ponerlo por obra con tanta diligencia, y fervor, que cada dia iba ganando mas la voluntad de Abrahan, por verla tan virtuosa, y perfecta. Trece años estuvo en este recogimiento Maria; (que assi se llamaba) pero siendo yá de veinte años, el demonio la armó un lazo, para hacerla caer; y en efecto cayó: porque un mozo, que con habito de Religioso venia algunas veces à visitar à Abrahan, la vió un dia, y se le aficionó, y ella no menos à él; è instigandolos el demonio, tuvieron ocasion, lugar, y tiempo, para perderse. Salió Maria de su recogimiento: perdió la flor de su virginidad; y quedó (como suelen las tales) herida, y atravessada de dolor, despues que cometió la maldad, considerando, lo que havia perdido, que era Dios, la gloria de virgen, el testimonio, y la alegria de su buena conciencia, las obras de penitencia, que tantos años havia hecho, y lo que havia ganado, que era infierno, y confusion, y el estado, en que antes havia estado, y la miseria, en que al presente estaba: y con un interior, y profundo gemido, y dolor de corazon, decia entre sí: O desventurada, y triste de mi! Cómo podré alzar los ojos al Cielo, que tengo tan ofendido? Cómo pediré favor à Dios, que era Padre, y amparo de mi virginidad, haviendole yo mancillado, y profanado el Templo santo del Señor, y afeado, y borrado su semejanza, è imagen? Cómo he derramado en un punto, todo lo que en tantos años havia allegado; y perdído por un breve, y sucio deleyte, los tesoros, que havia ganado? O Tio mio, y Padre de mi Alma, donde estás, y qué mala cuenta he dado de mi? Cómo podré yo mirar de aqui adelante tu cara, ni aun la ventana, por donde tu me hablabas, è instilabas à mi Alma palabras de vida? O fuego, cómo no me abrasas? Tierra, cómo no te abres? Infierno, cómo no me tragas? Y el demonio, que antes le havia quitado la verguenza paraque pecasse; despues del pecado se la restituyó, paraque no se arrepintiesse, ni hiciesse penitencia de él; antes teniendo verguenza, y empacho de su Tio, le dexasse, y fuesse à otra parte, donde no fuesse conocida: y pues yá estaba perdida, se acabasse de perder del todo. Con este intento se fué à una Ciudad, que estaba de alli dos jornadas, y con habito seglar, galano, y lascivo, se entró en un meson, y comenzó à soltar la rienda à sus apetitos, y à vender su cuerpo à qualquiera, que le quisiesse. Tuvo Abrahan cierta revelacion, en que el Señor le significaba la caída de su Sobrina, con esperanza de que se podria levantar, y resucitar la paloma, que estaba en el vientre del dragon. Y haviendo passado dos años en continuo llanto, y tristeza, rogando à Dios por la

desventurada Sobrina, y sabiendo, donde estaba, determinó sacarla de las uñas de Satanás, y restituírla à Jesu-Christo. Para esto buscó un cavallo, y tomó los dineros, que le pareció; y vestido de Soldado, dexó su recogimiento, y fué à la Ciudad, donde Maria vivia, y posso en el mismo meson, donde ella estaba, procurando verla, y hablarla. Mas como no le conociesse, fingió, que estaba enamorado de ella, y que la havia venido à buscar de lexos movido de la fama de su extremada belleza, y gracia, tomando por medianero, para salir con su intento, al mismo Mesonero, que vivia de esta mala mercaderia. Y aunque al Mesonero le pareció mal, que un hombre viejo, y de tanta edad, como las canas de Abrahan mostraban, anduviesse en aquellos tratos, y locos amores; todavia por su interés, hizo, lo que Abrahan le pidió, y le puso con Maria: y haviendo cenado juntos, y entrandose en un aposento, donde nadie los podia estorvar, descubrió Abrahan, quien era, y habló con tan tiernas, y sentidas palabras à Maria, que ella se compungió, y no pudo resistir al Espiritu Divino, que hablaba por su Tio. Estuvo al principio la triste muger como atonita, y fuera de sí, con los ojos baxos, las mexillas como una grana, y toda cubierta de confusion, deshaciendose en lagrimas, sin osar mirar la la cara de su Tio. Pero el Santo la consoló, y dixo: Por qué, ò hija no me respondes? No sabes, que por ti he tomado el trabajo de tan largo camino? Y siendo viejo, y Monge, y que nunca he sabido, sino estár en mi celda, y callar, sin comer carne, ni beber vino, me he vestido de Soldado, y quebrado todas las Leyes, que me havia puesto, paraque tu no perezcas? No te desesperes, hija; porque no hay llaga tan incurable, que con la Sangre de Christo no se pueda curar. Sobre mi sea este pecado: yo daré cuenta de él al Señor, si tu vienes conmigo, y buelves à tu antigua morada. Bolvió favorecida del Señor Maria con su Tio: y antes de partir le preguntó, qué haria de sus vestidos de oro, y plata, galas, y atavíos, que tenia? Y el Santo le respondió: que lo dexasse todo, y solo se acordasse de Jesu-Christo: y haciendola subir en el cavallo, y llevandole por el freno à pie, victorioso, y cargado de los despojos de Satanás, se bolvió con ella à su recogimiento donde Maria se dió de tal suerte à la penitencia, que lavó con sus continuas, y copiosas lagrimas las manchas de sus pecados, tan perfectamente, que tuvo revelacion, que el Señor se los havia perdonado, è hizo muchos milagros, sanando à los enfermos de diversas, y peligrosas enfermedades, con grandissimo regocijo del santo viejo Abrahan: el qual, haviendo vivido cinquenta años en tan santa vida, y rigurosa penitencia, flaco, y consumido por ella, pero siempre con alegre rostro, y con color de mozo, que le duró hasta la muerte, y sin que los vestidos, que tenia, se le gastassen, ni envejeciessen, llegado à una extrema senectud, dió su espiritu al Señor, y fué sepultado de infinita multitud de gente, que concurrió à su entierro, procurando cada uno à porfia llevar algo de su cilicio, ò habito, por una preciosa reliquia contra todas enfermedades, y trabajos, que les pudiessen suceder. Cinco años despues passó Maria à mejor vida, con grande opinion de santidad, y despues de muerta, su rostro quedó hermosissimo, y resplandeciente, en señal de la hermosura de su Alma.

8 Esta es la vida de Abrahan Anacoreta, y el fin de Maria penitente, su Sobrina, paraque los justos imiten al inocente, y los pecadores no desmayen, ni desesperen; antes tomen por espejo, à la que haviendo caído por su flaqueza, por el favor de Dios nuestro Señor se levantó, y cobró la gracia, que havia perdido, y lloró tan amargamente sus pecados, que mereció alcanzar perdon de ellos, y hacer milagros, en testimonio de haverselos perdonado el Señor. Pero entre las otras cosas admirables, que en la vida de este Santo Anacoreta havemos de notar, y procurar imitar, es aquella fina, y encendida caridad del Señor, y del Alma de su Sobrina, que le abrasó, è inflamó de tal manera, que le sacó de sí, y le hizo tomar figura, trage, y habito tan contrario à su estado, y hacer cosas tan repugnantes à sus costumbres, proposito, è intentos: porque quien no se admira, viendo à un hombre de la edad, y severidad de Abrahan, hacer, lo que él hizo? Trocar el cilicio por el vestido galano, el baculo por la espada, la celda por la Ciudad, y el que antes no se hartaba de pan, y agua, comer manjares regalados, y sabrosos; y el que siendo mozo, havia dexado su esposa, por guardar su virginidad, ahora siendo yá viejo, fingirse enamorado, loco, y perdído, y acariciar, y regalar, à la que estaba perdída, para ganarla, y levantarla, y bolverla à Dios? O qué ingeniosa, y qué fuerte, y eficáz es la caridad, y lo que puede, y hace hacer una Alma herida del amor del Señor! Y cómo se hecha de ver, que todas las cosas le deven servir: pues à Abrahan el trage de Soldado, y la mascara de enamorado, y el disfraz, y rebozo de loco, y perdido, le fué tanto, ò de mas merecimiento, que el cilicio, y la peni-

ten-

tencia, y el silencio; porque servian à la caridad. De donde se vé, que el bien, y el mal no están tanto, en lo que se hace, quanto en la intencion, con se hace: y que assi como merece castigo el Lego, que se viste de habito de Religioso para engañar; assi merece premio el Religioso, que para ganar las Almas de los proximos se viste de seglar, como lo hizo San Eusebio, Obispo Samosateno, que para ayudar, y animar en la Fé à los Catolicos, se vestia de Soldado; y lo hacen oy dia muchos Religiosos de nuestra Compañia, y otros Sacerdotes en Inglaterra, negando en el trage, lo que son, porque los Catolicos no nieguen à Jesu-Christo, y los Hereges le conozcan, y se reconozcan. La
3. Reg. 14. muger del Rey Jeroboan, queriendo saber, que havia de ser su hijo Abia, que estaba enfermo, mudó vestido, por no ser conocida del Profeta Ahias; y no le valió: y la santa Judith dexó el cilicio, y se vistió de todas las galas de su mocedad, y se adornó con las joyas, y riquezas, que tenia; y ataviada, y llena de unguentos olorosos, y preciosos, como si se fuera à desposarse, se fué al Campo de Holofernes, para cortarle la cabeza, y librar al Pueblo del Señor. Assi lo hizo nuestro Abrahan con tan feliz successo, como aqui queda referido.
Judith. 10.

9 De San Abrahan hacen mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Marzo, y los Griegos en su Menologio à los veinte, y nueve de Octubre. Escribió su vida (como diximos) San Efren, Diacono, compañero, y discipulo de San Basilio, y hace mencion de él en un tratado, que se llama: *El Testamento de Efren*; y mas largamente la escrivió el Metafraste: y Sozomeno en su Historia, libro tercero, capitulo quince, y Niceforo, libro sexto, capitulo diez, y seis, tambien hacen mencion de Abrahan, discipulo de Efren, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martyrologio.

LA VIDA DE SAN PATRICIO, Primado de Irlanda.

A 17. de Marzo. 1 EL Glorioso San Patricio, Apostol de Irlanda, tuvo por padres à Calfurnio, y Conquessa, personas honradas, y nació en un pueblo maritimo de Bretaña, llamado antiguamente Triburnia, ò Eiburnia, ò Taburnia. Teniale Dios escogido para grandes cosas, y obrador de grandes maravillas; y assi le previno con grandes favores de su mano. Haviendo nacido San Patricio, un ciego desde su nacimiento, llamado Gormas, oyó una voz, que le dixo, que en bautizando aquel niño, tomasse su mano derecha è hiciesse con ella una cruz en el suelo, y que luego saldria una fuente, con cuya agua alcanzaria vista de los ojos. Hizolo assi Gormas, y luego milagrosamente manó una fuente, donde se formó una cruz con la mano del niño Patricio, y lavandose en ella, se le abrieron los ojos, y vió perfectamente. Desde niño obró Dios muchos milagros por Patricio: porque viniendo una grande avenida de agua sobre su Pueblo, y especialmente sobre su casa, mojando el niño tres dedos en las aguas, despues de hecha oracion las roció en forma de cruz tres veces en honra de la Santissima Trinidad; y al punto se detuvo aquella inundacion, y retiró la corriente. Convirtió tambien, siendo muchacho, unos pedazos de yelo en fuego. Dió salud à una Hermana suya, y vida al marido de su Tia, que le criaba. Embiandole un dia a tener cuenta con un rebaño de ovejas, se llevó una un lobo: à la noche riñeron mucho à Paticio: él calló con grande paciencia, suplicando à nuestro Señor, restituyesse la oveja: fué cosa maravillosa, que luego al otro dia vino el lobo, trayendo la oveja en la boca, y poniendola à los pies de San Patricio, se tornó al monte. Estando su Ama enferma, y con deseo de comer un poco de miel, con la qual imaginaba, que sanaria, y no hallandose entonces en el lugar; el muchacho Patricio con grande Fé tomó un vaso de agua, y diósele à gustar à la enferma, la qual halló ser toda miel, sanando luego de su dolencia. Tan anticipadamente obraba el Señor cosas tan grandes por su Siervo, siendo de tan pocos años; porque en ellos eran muchas sus virtudes. Tenia gran madurez, y peso en sus acciones: ayunaba mucho: oraba, quanto tiempo podia; y gastaba largos ratos en cantar Psalmos, è Hymnos.

2 Queriendo Dios ilustrar à San Patricio, y disponerle para la conversion de muchas gentes, permitió, fuesse cautivo de unos Piratas Irlandeses, que robaron su lugar, y le llevaron à Irlanda, siendo de diez, y seis años, donde le hicieron guardar lechones. El santo Mancebo passaba su vida por los montes, como si fuera Hermitaño, ocupado todo en contemplacion divina. Cien veces de dia, y otras tantas de noche se hincaba de rodillas à hacer oracion. Su sustento eran yervas del campo, y otros manjares grosseros, creciendo siempre en espiritu, y mayores virtudes. Seis años estuvo cautivo, en los quales aprendió la lengua Irlandesa, y conoció la necessidad, que tenia aquella tierra de Predicadores, que comunicassen à sus mo-

moradores la luz del Evangelio. Tuvo revelacion San Patricio, que él los havia de convertir: y queriendo el Señor habilitarle para tan alto ministerio, le sacó de aquella cautividad por esta manera maravillosa. Aparecióſele un Angel, diciendole, como Dios era servido de sacarle de aquella servidumbre: que mirasse, donde havia hecho un hoyo grande el ganado, que guardaba; y que allí hallaria la cantidad de oro, que bastasse para su rescate. Sucedió assi, como el Angel le dixo: haviendo pagado San Patricio à su Amo el precio, en que concertaron, se bolvió à su tierra, haciendo Dios nuestro Señor en el camino por el santo Mancebo muchos milagros, y maravillas.

3 Estando yá en casa de sus padres, se le apareció durmiendo, un Varon muy bien dispuesto, y agraciado, como que traía muchas cartas de Irlanda, dando à San Patricio una, paraque la leyesse: en cuyo principio estàba escrito: *Estas son voces de los Naturales de Irlanda.* Quando quiso passar à leer mas adelante, se le representaron innumerables niños, que estaban aun en los vientres de sus madres, que con voz clara clamaban, y decian: *Suplicamoste, ò santo mancebo Patricio, que vengas, y andes entre nosotros, y nos libres.* A estas voces enternecido San Patricio despertó, y conoció, como el Señor le confirmaba el haverle escogido por Predicador, y Padre Espiritual de aquella Nacion; y assi determinó passar à Francia, para estudiar las Letras Sagradas, y ordenarse, y comunicar con grandes Prelados, que entonces florecian en aquel Reyno, para hacerse con su exemplo, y doctrina Ministro digno de Dios. Estuvo debaxo de la enseñanza de San Germán, Obispo Antisiodorense, diez, y ocho años, del qual fué muy industriado en las cosas divinas, y ordenado de Sacerdote. Despues passó à comunicar con San Martin, Obispo, cuyo pariente era por parte de Madre: con cuyos consejos se aprovechó mucho, y tomó el Habito de Monge. Siendo yá tiempo de cumplir su deseo de ir à predicar à Irlanda el Santo Evangelio, para lo qual le havia escogido el Señor, como precioso vaso, que llevára su Santissimo Nombre entre aquellos Barbaros, que estaban en la sombra de la muerte; quiso por consejo de San Germán recibir la Bendicion del Sumo Pontifice, y darle cuenta de sus santos intentos. Hizo el camino por mar; y en una Isla del Mar Mediterraneo, à la qual aportó, vissitó un santo Varon, que en ella hacia una vida santissima, el qual le dió un Baculo en nombre de Jesu-Christo, diciendo, que le havia recibido de su misma mano, paraque le diesse à Patricio, quando viniesse por alli. Este Baculo fué muy celebre, y se llamó *el Baculo de Jesus*, y con él hizo San Patricio grandes milagros, como otro Moyses con su Vara. En Roma fué muy bien recibido nuestro Santo del Papa Celestino, Primero: el qual viendo su gran santidad, doctrina, y el zelo tan fervoroso de ayudar à las Almas de los Irlandeses, hizo à San Patricio su Legado, y Primado de Irlanda, concediendole grandes gracias, y favores, y consagrandole de Obispo. Diòle el Sumo Pontifice veinte Compañeros, y Obreros; paraque le ayndassen à cultivar aquella nueva viña del Señor: con lo qual se partió San Patricio para Irlanda muy contento, y mucho mas con una visita, que tuvo de Christo nuestro Redemptor, que se le apareció, y prometió ayudarle en todo, y oir sus oraciones. Passó por Francia, para vér à su Maestro San Germán, el qual tambien le echó su bendicion, y dió muchos Calices, ornamentos sagrados, libros, y otras cosas, que le pudiessen servir en la conversion de aquella gente.

4 Quando llegó à tierra de Irlanda, vió innumerable multitud de demonios, que se le oponian, y querian defender la entrada; mas el Santo con la señal de la Cruz los ahuyentó. Havian dicho los Magos de aquella Isla, algun tiempo antes que llegasse el Siervo de Dios, como havia de llegar à sus tierras un Estrangero, (dando las señas de San Patricio) el qual havia de destruir sus Dioses. Causó gran pavor en aquellos Infieles este pronostico, y al Rey principal de Irlanda, llamado Leogario, haviendo prevenido, que quando llegasse à sus Puertos tal hombre, le impidiessen la entrada, ò una vez dentro lo desterrassen. Apenas huvo puesto San Patricio el pie en tierra, quando salieron à matarle mucha gente: echaronle un alano terrible, y fierissimo, como los hay en aquellas partes, paraque le despedazasse; mas el perro emmudeció, y quedóse immoble, como si fuera de piedra. Llegó un hombre muy robusto, y tan grande, que era tenido por Gigante, con la espada desnuda, para matar al Santo; pero no pudo tirar el golpe, ni mover la mano, teniendosela invisiblemente, y quedando él como una estatua. Este hombre se llamaba Dichu, y era muy poderoso en aquella tierra, y grande Capitán: el qual, como experimentasse en sí aquel milagro, se aficionó à San Patricio, y oyendo su doctrina, se bautizó con toda su familia; y trocado yá en otro hombre, ayudó grandemente al Siervo de Dios para la conversion de los demás Gentiles, haciendo desde

de luego que se edificasse una Iglesia en el lugar, donde le sucedió aquel pasmo.

5 Hacian grande resistencia al santo Predicador de la verdad muchos Magos, y Hechiceros, que de muchas maneras impedian el fruto de su predicacion; mas Dios les castigó con casos espantosos. Estando el Santo diciendo Missa en una Iglesia pequeña, que havia edificado, llegó uno por la ventana con un palo largo, y le derribó el Caliz consagrado. Al punto se abrió la tierra, y le tragó vivo: lo qual causó tan grande pavor, à muchos de los que lo supieron, que se convirtieron luego à la Fé: y mas, sabiendo, que las especies del vino vertidas se tornaron por oracion del Santo à poner dentro del Caliz, como antes estaban, sin quedar mojada aquella parte, en que cayeron. Havia otro Mago, llamado Dochu, y muy querido del Rey, el qual se hacia Dios, y con varios engaños resistia à San Patricio, como Simon Mago à San Pedro. Quiso para confirmacion de su Divinidad subirse à los Cielos; mas estando ya muy alto, hizo oracion San Patricio, y luego cayó à los pies del Santo, donde se hizo pedazos. Havia en Irlanda un Idolo muy celebre, el qual llamaban Cabeza de todos los Dioses: era muy grande, y todo cubierto de oro, y plata. Viendo el Siervo de Dios, que la adoracion de este Idolo detenia à muchos, no se rindiessen à su predicacion, hizo oracion al Señor; y levantando en alto contra él el Baculo de Jesus, que traía en la mano, al momento cayó en tierra el Idolo, y todo el oro, y plata se bolvió en polvo. Con esto oyeron muchos la doctrina del Cielo, que les anunciaba San Patricio, y Dios la confirmaba con muchos milagros. Llegó à predicar à un lugar, donde havian enterrado dos mugeres: hizo el Santo quitarles la tierra de encima; y luego las mandó en nombre de Christo, saliessen vivas de la sepultura. Resucitaron à vista de todos las mugeres, pregonando à voces, que Christo era verdadero Dios, y que sus Idolos eran Dioses falsos, y pidiendo instantemente à San Patricio, las bautizasse. El Santo las bautizó con otros muchos, que por aquel milagro se movieron à recibir el yugo de Jesu-Christo. Otros muchos muertos resucitó el Santo, y dió salud à innumerables enfermos; y muchos, solo con que les tocasse su sombra, sanaban, como se dice de San Pedro en los Actos de los Apostoles. Caminando el Santo un dia con algunos de sus discipulos, no halló barca, con que passar el rio Sinnia: hizo oracion à Dios; y de una parte à la otra del rio se levantó la tierra, haciendo camino, por donde passaron sin mojarse. Quisieron los Gentiles matar al Santo, presentandole unos quesos venenosos: el Siervo de Dios los bendixo; y se convirtieron luego en piedras, con gran confusion de los Infieles, y admiracion de todos. Estando predicando el Siervo de Dios, vió un Señor muy poderoso de aquel Reyno, que salian llamas de la boca de San Patricio, y que le penetraban el corazon, con el qual prodigio se convirtió à nuestra Santa Fé.

6 Para facilitar la conversion de todas aquellas Islas, y persuadir à todos sus habitadores el castigo, que se ha de dar en la otra vida por los pecados de esta, lo qual no acababan de entender; suplicó à nuestro Señor, les diesse algunas muestras visibles de ello, porque se lo havian pedido los mismos Gentiles, diciendo, que con esso se convertirian todos. Retiróse el Santo algunos dias, para recabar de Dios esta merced, la qual le concedió el Señor, mostrandole en la parte Aquilonar de Irlanda una cueva, en la qual, los que entraban, veían muchas cosas estrañas, parte de grandes, y terribles penas, parte de amenidad, y contento. A este lugar llamaron *Purgatorio de San Patricio*, del qual han escrito David Rotho, Obispo Ossoriense, Henrico Saltariense, Monge del Cistér, Matheo Paris, Monge de San Benito, y Giraldo Combrense; aunque otros Autores han añadido muchas fabulas.

7 Favorecia Dios en todas las cosas à San Patricio, obrando por él tantos prodigios, y milagros, que vino à convertir aquellas gentes, las quales mantenia en la Fé, y las instruía con grande amor, y diligencia, mirando en todo por su provecho espiritual, y temporal, proveyendolas de santos, y zelosos Pastores, visitandolas con su presencia, y animandolas con su exemplo, y haciendolas muchos bienes. Y para enriquecer aquellas Iglesias con algunas Reliquias de Santos, y gracias del Sumo Pontifice, tornó à Roma, teniendo para ello revelacion del Angel del Señor. En el camino passó por su Patria, donde fundó muchos Monasterios de Monges, y reformó otros, estableciendo muchas cosas del servicio divino. Recibióle el Sumo Pontifice con gran amor: dióle muchas Reliquias, y su bendicion; y el Santo se bolvió à Irlanda con treinta Obispos, que hizo, que consagrassen, porque los havia menester para la copiosa mies, que havia producido la semilla de su predicacion. Assentó con esto las cosas de la Religion, ordenando leyes muy saludables para el govierno de aquellos Pueblos, haciendo en todo oficio de vigilante Pastor.

Des-

8 Despues de haver limpiado à Irlanda de sus errores, y abominaciones, limpió la tierra de otras grandes calamidades, que padecia, que eran gran multitud de animales venenosos, hechiceros, y demonios, que con horribles figuras se soñan aparecer: desterró los Magos, y Hechiceros con horrendos castigos, que por las oraciones del Santo hizo nuestro Señor, en los que professaban aqella maldita arte. A algunos Magos, que se opusieron al Siervo de Dios, abrasó fuego del Cielo; à otros tragó la tierra. Las apariciones de los demonios cessaron tambien por ruegos del Santo Prelado, que los desterró de aquellas Provincias. Para confirmar esta gracia, y expeler todo animal ponzoñoso de Irlanda, ayunó San Patricio quarenta dias, como otro Moyses, y Elias, sin comer manjar ninguno de la tierra. El modo, con que limpió la tierra de los animales ponzoñosos, fué admirable. Juntaronse todos por ministerio Angelico en un lugar, y el Siervo de Dios con el milagroso Baculo de Jesus, de que hemos hecho mencion, los ahuyentó hasta un alto promontorio, que estaba en la orilla del mar, y de alli se precipitaron en el Occeano. Desde entonces no ha nacido mas animal venenoso en Irlanda, y lo que es mas, à ningun Irlandés Catolico, aunque sea fuera de su Patria, ha hecho mal ningun animal ponzoñoso; lo qual dura hasta oy.

9 Pero no solo fué San Patricio admirable en la gracia de hacer milagros, sino tambien en el dón de la profecia. En las peregrinaciones del Santo llegó una vez al Rio Boallo, en ocasion, que no havia modo de passarlo, ni por puente, ni bárca: hizo oracion el Siervo de Dios; y luego se dividieron las aguas, dando passo franco à San Patricio, y à todos los que iban con él. Yá que estuvo de la otra parte, echó su bendicion al Rio, el qual mudó la madre de tal forma, que por la parte, que miraba àl Oriente, quedó muy somero, de suerte, que se podia vadear à cavallo; por la parte, que miraba al Occidente, iba muy profundo, llevando por una parte, y otra, en aquel espacio, por donde passó San Patricio gran cantidad de peces. Preguntado el Siervo de Dios de la causa de tan gran maravilla, dixo: que porque havia de nacer un Santo, que fué San Columbo, el qual de alli à muchos años havia de habitar en aquel lugar; y que para comodidad suya, y de sus hijos, y discipulos, convenia, huviesse alli tanta abundancia de pescado, y que estuviesse el Rio en aquella forma. Sucedió todo, como San Patricio dixo; porque despues de algunos años fundó alli San Columbo su Monasterio. Profetizó tambien, donde havia de fundar otro Monasterio el Siervo de Dios Colmaneo. Otra vez quiso edificar San Patricio en un lugar, que le pareció à proposito, una Iglesia; mas apareciendosele un Angel, le dixo, que buscasse otro lugar: porque aquel estaba reservado, para quando viniesse de Inglaterra el Siervo del Señor Moccheo, huyendo de sus Padres, y Patria, el qual havia de hacer alli su assiento, y edificar casa à Dios. Fuera menester hacer muy larga historia, si huviessemos de contar en particular todos los milagros, y profecias de este gran Siervo de Jesu-Christo; porque en todo fué admirable, y parece, que en quantas cosas ponia mano, le favorecia el Señor con milagros, è ilustraba su Alma con una sabiduria divina.

10 Gozó San Patricio, despues de haver convertido à Irlanda, de algunos años de quietud, y mayor contemplacion: cada dia rezaba todo el Psalterio con muchos Canticos, è Hymnos, y leía el Apocalypsi de San Juan: cantaba tambien otras doscientas oraciones devotas: hincabase trescientas veces de rodillas, adorando al Criador de todo. En cada una de las horas Canonicas se santiguaba con la señal de la Cruz cien veces. Decia Missa devotissimamente: predicaba otros ratos; y señalaba à los Christianos, para proveerlos en la rectitud. La noche dividia en algunas partes: la primera parte de la noche se arrodillaba doscientas veces, y rezaba cien Psalmos: la otra parte se metia en algun lago frigidissimo, donde con gran afecto rezaba otros cinquenta Psalmos, con otras muchas devociones: en lo ultimo se echaba à descansar sobre el suelo desnudo, teniendo por cabecera una piedra, y ciñendose en los lomos un aspero cilicio mojado en agua helada, para no sentir alguna ilusion del demonio. Su comida era muy poca, y grossera: su vestido muy pobre.

11 Con tal vida, y tantos trabajos de sus muchas peregrinaciones, llegó à ciento, y treinta, y tres años, al cabo de los quales, haviendo señalado el Señor el lugar de su muerte, y sepultura; le llevó para sí, muriendo en gran paz, quien havia sido Embaxador de ella para tantos Pueblos, viendo à Jesu-Christo, y muchos Angeles, que venian por su alma dichosa. Diez, y seis años vivió en su Patria: seis estuvo Cautivo: diez, y ocho fué discipulo de San Germán: era de cinquenta, y cinco años, quando le consagraron por Obispo; y entró à predicar en Irlanda, en cuya conversion gastó treinta años: en otros trein-

ta

ta, y tres, se dió mas à la contemplacion divina: pero no descuydandose del bien de sus ovejas, para cuyo govierno juntaba cada año Concilio. Despues de difunto San Patricio, oyeron muchos à los Angeles, que cantaban delante de su cuerpo muerto, dexando una fragrancia celestial. Tuvieron entre sí gran controversia los de Ulidia, y de Armacha sobre su santo sepulcro, queriendo cada Pueblo de estos posseer aquel grande tesoro. Estaban ya con las armas en las manos, para darse batalla à la orilla del mar: y fué cosa maravillosa, que se levantaron las aguas, y saliendo de madre sobre la tierra, se interpusieron, como un muro, entre los dos Exercitos, hasta que se sossegaron; y luego tornaron las aguas à su puesto. Al fin fué sepultado en la Ciudad de Duno por voluntad divina, donde es venerado de todos aquellos Pueblos. Murió San Patricio año de quatrocientos, y noventa, y tres. Escrivieron su vida, y hechos maravillosos, algunos de sus discipulos, como San Benito, San Tumano, San Miel, Obispo, y otro Patricio, sobrino del Santo: recopiló tambien los hechos de este gran Siervo de Dios San Eviño: de los quales todos compuso una vida muy cumplida Jocelino, Monge, la qual trae Thomás Messinghamo en las vidas de los Santos de Irlanda, y Francisco Harreco recopiló otra, de la que publicó Ricardo Stanihursto. Dios sea bendito en todas sus obras, y admirable en sus Santos, y muy especialmente en San Patricio, del qual hay oy en Irlanda admirables memorias, y reliquias suyas: y lo que mas es, que fuera de las muchas gracias de milagros, y profecías, con que le ilustró el Señor, le hizo Padre, y Maestro de muchos Santos, que florecieron en Irlanda.

LA FIESTA DEL ARCANGEL SAN Gabriel.

A 18. de Marzo. 1 EN algunas Iglesias de España se hace fiesta del Arcangel San Gabriel à los diez, y ocho dias de Marzo, por haver sido aquel glorioso Mensagero, y Embaxador escogido, que Dios embió à la Virgen Sacratissima, para declararle el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo Eterno en su sagrado vientre, y por Interprete de su voluntad, y Ministro de aquel beneficio incomparable, que quería hacer à todo el genero humano: porque puesto caso, que todo el rescate, y el entero precio de nuestra redempcion, le puso el Señor de su casa, sin que pura criatura alguna concurriesse en el gasto, que en ella se hizo, todavia la Benditissima Virgen intervino, como Madre, que le dió la carne, que por nosotros havia de ofrecer; y el Angel San Gabriel, como Nuncio embiado de Dios, para manifestar su consejo à la Virgen, y disponerla, y pedirle su consentimiento: y por este respeto les debemos particular devocion, y reverencia. Muy poco es, lo que se sabe de los Angeles, assi porque las criaturas visibles no pueden representarlos, como porque es tan grande la excelencia de ellos, y tanta nuestra baxeza, que no podemos comprehender, lo que son, si el Señor de los Angeles, y de los hombres, no nos lo revela. Del Angel San Gabriel hallamos en las Divinas Letras haver aparecido al Profeta Daniel, y señaladole el tiempo, en que el Messias havia de venir al mundo, y librarle con su muerte del duro yugo de Satanás, cumplidas aquellas setenta hebdomadas, ò semanas de años, abreviadas, y mysteriosas. El mismo San Gabriel apareció à Zacharias, estando incensando el Altar, y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo San Juan Bautista, y el gozo universal, que todos de él recibirian, y la abundancia de gracia, y de Espiritu Santo, que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su Madre: y finalmente vino à la purissima Virgen, y Reyna del Cielo nuestra Señora, como Secretario del Consistorio Divino, para declarar, lo que en él se havia determinado de la Encarnacion del Hijo de Dios, tomandola à ella por Madre. Y aunque por haver sido estos tres negocios, à que fué embiado San Gabriel, muy desiguales, y diferentes, algunos han sido de parecer, que no fué un mismo Angel, el que los obró; todavia si bien se miran, hallarémos, que todos tres tiran à un mismo fin, y son parte del profundissimo Mysterio de la Encarnacion, del qual estaba encargado San Gabriel, y que por esto es mas probable haver sido un Angel mismo, el que todas tres veces fué embiado: porque à Daniel descubrió el tiempo, en que el Señor del Cielo havia de aparecer en la tierra, y el deseado de las gentes dár por ellas su vida: y San Juan Bautista, cuyo nacimiento anunció à su Padre Zacharias, venia, como Precursor, y Aposentador del mismo Señor, para darnosle à conocer, y mostrarnosle con su dedo. Qué lugar tenga en el Cielo San Gabriel, no hay cosa cierta. Algunas veces las Divinas Letras, y los Santos Doctores, le llaman Angel, y otras Arcangel; pero el mysterio, à que vino del Cielo, por ser sumo, y altissimo, nos dá à entender, que el Mensagero, que le traxo, devia de ser uno de los mas sublimes Principes de aquel Celestial Exercito, que tiene cargo,

de administrar las cosas humanas: porque si acá los Principes de la tierra, para tratar grandes negocios, embian los Grandes de su Reyno, y quanto la cosa, que quieren hacer, es mayor, à tanto mas calificada persona la encomiendan; no hay duda, sino que para tratar el mayor negocio, que Dios ha hecho, ni puede hacer, escogeria à un Angel nobilissimo: pues todo el buen orden, y govierno de las Cortes de los Reyes de la tierra, se deriva, como de su fuente, de la traza, y disposicion de la del Cielo. Irenéo llama à San Gabriel *Arcangel*, que quiere decir *Principe de los Angeles*, y el mismo nombre le dán San Ambrosio, San Agustin, y Hesiquio; y el mismo San Gregorio le llama *Principe, y el sumo, y mas alto de los Angeles*: y Andrés, Arzobispo de Jerusalén, dice, que fué uno de los principales, y mas sublimes Angeles. San Bernardo parece, que dá à entender, que fué el mayor de todos los Angeles, assi porque en el Evangelio se dice, que fué embiado de Dios, sin declarar, que entre Dios, y San Gabriel huviesse intervenido otro Angel superior, por cuyo medio el Señor le embiasse, sino que immediatamente él le embió; como porque embiandole à informar, è instruír à la Virgen, (que en dignidad, y gracia sobrepujaba à todos los Arcangeles) era muy conveniente, que fuesse Angel excelentissimo. A lo que Santo Thomás, y algunos otros Doctores mas se inclinan, es, que San Gabriel es el supremo del segundo orden de la Gerarquia infima de los Angeles: los quales se distinguen por sus ministerios, y oficios, y los que son embiados para guardas de los hombres, y para administrar las cosas mas baxas, è inferiores propriamente se llaman Angeles, y constituyen el primer coro, que es el mas baxo de esta primera Gerarquia; y los que se encargaban de las mas altas, y arduas de nuestra salud, son los Arcangeles: de los quales se compone el segundo coro; y que de este coro es el supremo San Gabriel. Y porque los Angeles no tienen necessidad de nombres para ser conocidos, porque por sí mismos se hacen conocer, los nombres, que la sagrada Escritura les dá, sirven para declararnos sus ministerios, y oficios. Y por esto aquel Principe valeroso, que tomó la voz de Dios contra Lucifer, se llama Miguel, que quiere decir: *Quien como Dios?* Y el que vino à curar à Tobias se llama Rafael, que se interpreta *Medicina de Dios*: y el que anunció à la Virgen la Encarnacion del Verbo Eterno, Gabriel, que algunos dicen, que significa *Hombre Dios*, y otros, *Fortaleza de Dios*; porque venia à anunciar, al que havia de ser hombre, y Dios, y en la flaqueza de nuestra carne mostrar el brazo fuerte de su Divinidad. Seamos, pues, muy devotos de este gloriosissimo Arcangel: honremosle; y pidamosle siempre su ayuda, y favor, para que por su intercession alcancemos el fruto de aquel soberano mysterio, que él nos traxo del Cielo.

Lib. 5. contra hæres. c. 25. lib. 1. de Spiritu Sancto, cap. 7. ser. 14. de Nativ. hom. 1. de Dei par. hom. 2. hom. 34. in Evang. Hom. de Annuntiat. hom. 1. de Annuntiat. S. Th. 3. p. q. 3. art. 2. ad 4.

LA VIDA DE SAN CYRILO Jerosolimitano, Obispo, y Confessor.

A 18. de Marzo.

1 LA vida de San Cyrilo, Patriarca de Jerusalén (que por esto se llama Jerosolimitano, y por distinguirle de otro San Cyrilo, que fué Patriarca de Alexandría) escrivió Juan Grodecio, Deán Glogoviense, recogida, de lo que se halla de él en los Autores de la Historia Ecclesiastica, y la trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos; y es de esta manera.

2 Fué San Cyrilo varon de grande integridad, letras, y prudencia: y haviendo muerto Maximo, Patriarca de Jerusalén, por sus excelentes partes fué puesto en aquella Silla, siendo Emperador Constancio, hijo del gran Constantino. Governó santissimamente su Iglesia, y entre otras alabanzas, que le dán, es de gran caridad, y misericordia para con los pobres: porque haviendo Dios embiado en su tiempo una hambre grandissima para castigo de los mortales, y siendo innumerables los pobres, que acudian al Santo Prelado por remedio; y no teniendo él otro remedio que darles, vendió los bienes, preséas, y joyas de la Iglesia, y con el precio de ellos socorrió aquella necessidad, despojando el templo material, por sustentar los vivos, y espirituales templos de Dios, como lo hicieron San Ambrosio, San Agustin, y otros Santos Prelados. Siendo San Cyrilo Patriarca de Jerusalén, acaeció en ella una cosa rara, y maravillosa. Un dia de Pentecostes, ò Pasqua del Espiritu Santo, como à las tres horas despues de salido el Sol, apareció sobre el Monte Calvario en el ayre una Cruz mas clara, y resplandeciente que el mismo Sol, la qual llegaba con sus brazos hasta el Monte Olivete, y duró tanto tiempo, que fué vista de toda la Ciudad: porque dexando cada uno, todo lo que tenia entre manos, concurrió à vér este espectaculo, y prodigio divino, y muchos Judios, que le vieron, fueron alumbrados del Señor, y le reconocieron por Dios, y se convirtieron à nuestra Santa Fé; queriendo su Divina Magestad con esta demonstracion tan evidente del Cielo ilustrar el Pontificado

do de San Cyrilo, y detener al Emperador Constancio, paraque no favoreciesse los Hereges Arrianos, sino que estuviesse fuerte en aquella Fé, y creencia, que el Emperador Constantino, su Padre, por medio de otra Cruz, que le apareció tambien en el Cielo, havia recibido, y guardado; aunque él no lo hizo: y San Cyrilo escrivió à Constancio una grave, y elegante carta, en que le dá cuenta de este milagro, que él mismo havia visto, y le exhorta à seguir el Estandarte de la Cruz, y servir, al que por nosotros murió en ella. Fué cosa notable, y tan sabída por todo el Oriente esta aparicion de la Cruz, que se instituyó particular fiesta, para celebrar cada año à los nueve de Mayo, que fué el dia, en que apareció. Con esta señal del Cielo estaban los pechos de la gente, blandos, y bien dispuestos, y Cyrilo con su santissima vida, y admirable doctrina, hacia grandissimo fruto, animando à los Catolicos, y resistiendo à los Hereges Arrianos, que eran muchos, y favorecidos del Emperador Constancio, y llevaban à mal, que el Santo Prelado deshiciesse con tanta claridad las tinieblas de sus errores, è ignorancia: y como eran poderosos, y armados de la potencia del Emperador, y no menos insolentes, astutos, y atrevidos, determinaron echar à San Cyrilo de su Silla, y quitar à los Catolicos un Caudillo, y Pastor tan valeroso; paraque quedando el Exercito del Señor sin Cabeza, y el rebaño sin Pastor, pudiessen ellos mas facilmente, como lobos, despedazarle, y consumirle. Para hacer esto con algun color, se juntaron algunos Obispos Hereges con Acacio, que era el principal, y traía grandes competencias con Cyrilo, y encubriendo la verdadera causa, que los movia, (que era ser ellos Arrianos, y Cyrilo amparo, y columna de la Fé Catolica) y tomando por achaque, que havia vendido los ornamentos de la Iglesia, para dar de comer à los pobres, y que un farsante havia salido à representar cierta comedia vestido de uno de ellos; le depusieron, y privaron de su Silla Patriarcal, y pusieron en ella à Heraclio, que era de su secta, paraque la fomentasse, y la llevasse adelante, como ellos pretendian; y muerto Heraclio, substituyeron à Hilario en su lugar. De esta manera fué desterrado San Cyrilo de los Hereges, como lo fueron en aquel tiempo otros muchos santissimos, y doctissimos Obispos, que eran los pilares de nuestra Santa Religion, y padeció muchas, y graves persecuciones, y calamidades. Mas despues, haviendose juntado un Concilio en la Ciudad de Seleucia, fueron llamados Acacio, y sus sequaces, paraque pareciessen, y diessen razon, de lo que havian hecho contra San Cyrilo: pero nunca se atrevieron à comparecer; porque tenian mal pleyto, y la mala conciencia los acusaba, y condenaba: y en aquel Concilio San Cyrilo fué restituído à su Dignidad, y Acacio privado de la suya, y sus compañeros excomulgados, y condenados. Con esta sentencia bolvió el santo Prelado à su Iglesia, con gran gozo de los buenos, y rabia, y pena de los malos. Y aun San Geronymo, hablando de San Cyrilo, dice, que no una, sino muchas veces, fué echado de su Iglesia por la Fé Catolica, y otras tantas restituído à ella.

3 Demás de las otras excelencias, que tuvo San Cyrilo, fué una el dón de profecía: porque haviendo sucedido en el Imperio Juliano, Apostata, à Constancio, su primo hermano, y queriendo favorecer à los Judios contra los Christianos, mandó, que se tornasse à edificar el Templo de Jerusalén, paraque en él los Judios hiciessen sus sacrificios, y ceremonias. Comenzóse la obra con grande aparato, y sumptuosidad, y echaronse los cimientos muy hondos, y firmes; y San Cyrilo dixo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio, porque assi lo havia dicho Christo nuestro Señor. La noche siguiente vino un temblor de la tierra, tan grande, y espantoso, que arrancó, y sacó las piedras, que se havian echado en los fundamentos de aquel Templo, y las esparció por diversas partes, y sobrevino un fuego del Cielo, que quemó, y consumió todos los instrumentos, que tenian aparejados para aquel edificio. Y como concurriessen muchos Judios à vér este milagro, parecieron unas Cruces resplandecientes, tan impressas, è esculpidas sobre los vestidos de ellos, que por ningun arte, ni industria se las podian quitar: y vióse, quan verdadera havia sido la profecía de San Cyrilo; y el Apostata Juliano quedó confuso, y muchos de los Judios se convirtieron à nuestro Señor Jesu-Christo.

4 Muchos, y graves trabajos padeció nuestro Cyrilo de los Hereges, por defender nuestra santissima Religion, y largos años, imperando en Oriente Constancio, Juliano, y Valente, que todos tres fueron Emperadores, y enemigos de la Fé Catolica, y la persiguieron crudamente. Mas despues que sucedió en el Imperio el Gran Theodosio, Principe no menos piadoso que valeroso, Cyrilo tuvo paz en la Iglesia por espacio de ocho años, y la governó admirablemente; y cargado de años, y merecimientos, passó de esta vida à la eterna, à los diez, y ocho de Marzo, del año del Señor de trescientos, y ochenta, y seis, que

fué el octavo de Theodosio, segun el Cardenal Baronio. De San Cyrilo hacen mencion el Martyrologio Romano, y el Concilio Constantinopolitano en una epistola, que escrive à San Damaso Papa, y le llama *Reverendissimo, y Santissimo Obispo*; y dice, que havia muchas veces, y en varios lugares peleado las batallas del Señor contra los Hereges. Los Griegos le celebran en su Menologio, y los Escritores de la Historia Ecclesiastica, Sozomeno, Socrates, Theodoreto, y Niceforo, le alaban, como à Varon santissimo, y doctissimo, y Martillo de los Hereges. Escrivió San Cyrilo, siendo mozo, un libro de grande erudicion, que llamó *Cathecheses*: el qual traducido de Griego en Latin por el mismo Juan Grodecio, que escrivió su vida, en nuestros dias ha salido à luz, con gran beneficio de la Santa Iglesia.

VIDA DE SAN BRAULIO, OBISPO de Zaragoza.

A 18. de Marzo.

1 EL bienaventurado San Braulio fué hermano de Juan, Obispo de Zaragoza, y su successor en el Obispado, y natural de la misma Ciudad, (à lo que algunos escriven) y de la sangre de los Reyes Godos de España. Desde su tierna edad dió muestras de su grande ingenio, y buena inclinacion à todas las cosas de virtud, y letras, las quales aprendió, siendo ya mozo, y estudió las lenguas, y las ciencias divinas, y humanas, con grande aprovechamiento, y tuvo por Maestro à San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, el qual en su tiempo fué luz de España, y un pozo de sabiduria. Havia edificado este sapientissimo Prelado en la Ciudad de Sevilla un Colegio, para enseñar à los mozos nobles, y habiles, que de toda España venian à él, para ser instruídos en buenas costumbres, y letras; y el Santo se ocupaba en este exercicio, por lo mucho que importa à toda la Republica, que los mozos, como tiernas plantas, sean bien plantados, y encaminados desde su tierna edad por las sendas derechas de la virtud. Uno de estos discipulos de San Isidoro fué San Braulio; y con tal Maestro salió Varon tan perfecto, y tan docto, como despues lo mostró en el resto de su vida: porque con ser San Braulio, como havemos dicho, discipulo de San Isidoro, y consultar con él, como con su Maestro, las dudas, que tenia sobre la Sagrada Escritura; era tan estimado de su mismo Maestro, que le embiaba sus obras, paraque las reviesse, y censurasse: tanta era la humildad, y modestia de San Isidoro; y la opinion, que tenia de la rara, y excelente erudicion de Braulio: y assi le embió el libro de las Ethimologias, que à su peticion havia escrito. Antes de ser Obispo de Zaragoza, fué San Braulio Arcediano de la misma Ciudad: y haviendo vacado aquella Iglesia por muerte de su hermano Juan, y estando los Obispos juntos, y con ellos Braulio, bien descuydado, de lo que le sucedió, de repente baxó del Cielo un globo, ò bola de fuego muy resplandeciente, y se assentó sobre su cabeza, y se oyó una voz, que dixo aquellas palabras del Profeta Isaías: *Este es mi Siervo por mi escogido, en quien reposa mi espiritu.* Quedaron los Prelados admirados de aquella novedad, è hicieron gracias à nuestro Señor, por haver declarado con tan ilustre milagro su voluntad; y conformandose todos con ella, le eligieron por Obispo, y rogaron, que alli les predicasse. Baxó el Santo el hombro à la carga, que Dios le imponia, y por dar contento, y obedecer à los Prelados, comenzó luego à predicar con tan grande doctrina, fervor, y espiritu, como quien estaba alumbrado de la luz del Cielo, y havia sido escogido para tan alto ministerio de la mano del Señor.

2 Hallóse en tres Concilios Toledanos, que fueron, el quarto, (en que presidió S. Isidoro, su Maestro) y el quinto, y sexto. En el quinto, que se celebró el año de seiscientos, y treinta, y seis, (como escrive en su Historia Don Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, y no en el sexto, como algunos dicen) tuvo San Braulio gran mano, y ordenó los Canones, y Decretos de aquel Concilio, y todo el peso de los negocios cargaba en él, por ser persona en santidad, letras, y prudencia tan eminente, y señalada. Escrivió una carta al Papa, que à la sazon era Honorio, primero de este nombre, con tan excelente doctrina, estilo, y eloquencia, que fué muy celebrada, y leída con admiracion en Roma. Acabado el sexto Concilio, se bolvió San Braulio à su Iglesia de Zaragoza, para apacentar, como buen Pastor, sus ovejas, y desarraigar la mala cizaña de la Heregia Arriana, que todavia estaba sembrada entre el buen trigo, y aun duraban las reliquias de ella: porque aunque los Reyes Godos, y los otros Señores, y personas principales de España, havian salido de las tinieblas de aquella heregia, y se havian abrazado con la Fé Catolica en el tercero Concilio Toledano, siendo Rey Recaredo; pero como el mal era tan contagioso, y havia cundido, y durado tanto, no se pudo arrancar de golpe, y fué necessario poco à poco sanar las llagas, que se havian hecho en tan largo tiempo.

Rod. l. 2. hist. c. 16. Gar. de Loaysain 6. Conc. Tolet. & Marian. hist. lib. 6. cap. 6. Ambros. Mor. lib. 12. c. 21.

3 Esto hizo San Braulio con gran cuydado,

dado, y vigilancia en su Obispado, predicando à menudo, y enseñando à los ignorantes, y alumbrando à los ciegos, y convenciendo à los obstinados con los lugares de la Sagrada Escritura, tan claros, y evidentes, y traídos con tanta gracia, y authoridad, que los adversarios no le podian resistir. Y paraque se entendiesse, que el Espiritu Santo era, el que inspiraba, lo que decia en sus Sermones, una vez fué vista una paloma sentada sobre su hombro, que parecia, que le dictaba, lo que iba predicando; y assi con la diligencia, y solicitud de tan buen Hortelano se arrancaron del campo de las Iglesias las espinas, y malezas de los errores Arrianos, y se sembró en él la semilla del Cielo, y las verdades Catolicas. Demás de esto, estaba el santo Prelado muy de ordinario en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y del Pilar de la Ciudad de Zaragoza, ocupandose de dia, y de noche en el servicio de Dios, y de la Virgen su Madre, en cuyo Santuario residia. Atendía à las cosas tocantes à la fabrica, y adorno de las Iglesias, y al aumento del culto divino; y en razon de esto hizo edificar una Iglesia sobre la sepultura de los Santos Martyres Santa Engracia, y sus diez, y ocho Compañeros, y de los innumerables Martyres de Zaragora, que antiguamente se llamó la Iglesia de las Santas Massas, y ahora tiene titulo de Santa Engracia, donde despues el Rey Catolico Don Fernando edificó un sumptuoso Monasterio, y le dió à los Padres de la Orden de San Geronymo, paraque los Santos sean mas venerados, y los pueblos edificados, y aprovechados con el exemplo, recogimiento, y Religion de los dichos Padres, que oy dia moran en él.

Zurit. lib. 2. Anna. cap. 27.

4 Era San Braulio muy benigno, y manso para con los buenos: riguroso, y grave para los sobervios, y rebeldes à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Aborrecia (como se escrive de San Agustin) las vestiduras delicadas, y preciosas, y usaba de las asperas, y comunes, y que no tenian en sí cosa notable, ni singular. Era muy templado en su comida: muy recto en administrar justicia: fervoroso en predicar la palabra de Dios: eloquente, y efizáz en convencer con vivas razones à los adversarios, y en deshacer con el resplandor de la Doctrina Evangelica las tinieblas de los Hereges: liberalissimo para con los pobres; y gran remediador de las necessidades agenas. Tuvo el Obispado veinte años, siendo Reyes de España Sisenando, Chintila, Tulga, y Chindasvindo, y al fin de ellos, lleno de dias, y de merecimientos, recibidos todos los Sacramentos de la Iglesia, dió su espiritu al Señor, dexando à toda aquella Ciudad, y Obispado con gran sentimiento, y ternura, por haver perdído tan excelente Padre, Maestro, y Pastor.

Ildef. de Vir. ilus.

5 Fué su muerte un Domingo por la mañana à los diez, y ocho de Marzo cerca de los años de seiscientos, y quarenta, y seis, y en este dia se celebra su fiesta en todo el Arzobispado de Zaragoza, y en la Iglesia de nuestra Señora del Pilar, con grandissima solemnidad. Hallaronse à su bienaventurado transito el Arzobispo de Tarragona, y algunos otros Obispos, que concurrieron à visitar, ayudar, y servir al Santo Prelado en aquella hora, en la qual se oyeron cantar suavemente los Angeles, y una voz, que dixo: *Levantate, y vén conmigo*: à la qual voz el Santo (como quien despierta de un profundo sueño) respondió: *Luego voy, Señor.* Su sagrado cuerpo fué sepultado de los Obispos, que alli estaban, y de todo el Clero, y Pueblo debaxo del Altar de Santiago, que el dicho Santo havia edificado. De alli le transladaron à otra parte de la misma Iglesia; y con la entrada de los Moros, y destruccion de España, estuvo encubierto mas de seiscientos años, sin saberse, donde estaba, hasta que el año de mil doscientos y setenta, como dice el Cardenal Baronio, y ciento, y cinquenta, y dos, despues que los Christianos cobraron à Zaragoza de poder de Moros, el Bienaventurado San Valero apareció à un Obispo de Zaragoza, llamado Pedro, y le reveló el santo cuerpo; y assi fué hallado tan entero, y sano, como quando le sepultaron, derramando de sí un suavissimo olor. De alli le transladaron, y colocaron delante del Altar Mayor de dicha Iglesia, donde oy dia está en un sepulcro sumptuoso, y es reverenciado de toda aquella nobilissima Ciudad, como singular Patron, con grandissima devocion, y reverencia: y Dios nuestro Señor obró muchos milagros en su translacion, de la qual hace fiesta la Iglesia de Zaragoza à los diez, y nueve de Julio. Escrivió San Braulio (como dice San Ildefonso) algunas obras, y entre ellas la vida de San Millán, Monge, que oy dia se halla escrita de mano; y como dice el mismo San Ildefonso, con ella San Braulio declaró la santidad de Millán, è ilustró su memoria. De San Braulio hace mencion el Martyrologio Romano à los veinte, y seis de Marzo, y San Ildefonso en el libro de los Varones ilustres, y el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el octavo tomo de sus Anales, y otros Autores, que escriven, ò Vidas de Santos, ò Historias de España.

Previar. antiq. Caesaraug.

Baron. in Annot.

Ildef. in Braulio.

Baron. t. 8. Ann. pag. 348.

LA

LA VIDA DE SAN JOSEPH, ESPOSO de la Madre de Dios.

A 19. de Marzo.

1 LO que tenemos cierto de la vida del glorioso San Joseph, Esposo de la Virgen Maria nuestra Señora, se ha de sacar del sagrado Evangelio; porque los mismos Historiadores, que por instinto, y revelacion del Espiritu Santo, escrivieron la vida de Christo nuestro Redemptor, escrivieron assi mismo, lo que nos convenia saber de este Santissimo Patriarca, como de su Ayo, y Padre putativo: y assi para hablar acertadamente de las grandes excelencias de San Joseph, será necessario, que recurramos à la fuente pura del Evangelio, y veamos, lo que San Matheo, y San Lucas, nos dicen de este celestial Varon. Pero para mejor rastrear, è investigar las virtudes, y merecimientos de San Joseph, primero se ha de presuponer el fin, paraque le escogió Dios, y los oficios, que le dió: porque es cierto, y averiguado, que juntamente le adornó de todas aquellas virtudes, y dotes, que para bien exercitarlos eran menester. Escogióle el Señor para Esposo, y verdadero Marido, (fuera del uso conyugal) y por consiguiente de esto para cabeza, y superior de nuestra Señora la Virgen Maria, y juntamente para Padre putativo de su unigenito, y benditissimo Hijo. Escogióle, paraque guardasse aquel graciosissimo Templo de Dios, aquel Sagrario del Espiritu Santo, aquella riquissima Recamara de la Santissima Trinidad: paraque acompañasse, à la que tenia al Verbo Eterno en sus entrañas, y sirviesse, à la que sirven los Angeles: paraque fuesse depositario de aquel, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios: paraque conversasse con Dios humanado, y con un niño Dios, y le criasse, y regalasse, y entretuviesse, y le llevasse à Egypto, y le bolviesse: y finalmente, paraque le mandasse, como hijo, y él le obedeciesse, como à Padre: porque aunque no lo era en la verdad, eralo en la apariencia, y en la opinion de los hombres, y todos le daban este nombre, no solamente los que no sabían la verdad, sino tambien los que la sabían; pues se la dió, la que era verdadera Madre, y los Evangelistas. Pues para cumplir con oficios tan altos de Esposo de la Madre, y de Padre putativo del Hijo de Dios, quien podrá explizar, ò comprehender los dones divinos, y las virtudes admirables de San Joseph? El tenia por Esposa à la mas santa Muger, que ha havido, ni jamás havrá en el mundo: de la qual canta la Iglesia; *Nec similem visa est, neque habère sequentem*: que ni tuvo, ni tendrá otra semejante; y esta es una inestimable gracia de Dios, de la qual dice la Escritura, que los Padres dán à los hijos la casa, y la hacienda; mas que la muger prudente es dón proprio de la mano de Dios. Y si los casamientos, para ser acertados, y pacificos, deben hacerse entre personas iguales, y conformes en el linage, estado, condicion, y costumbres; de creer es, que N. Señor, que juntó con un lazo tan estrecho de amor, como à Esposo, y Esposa, à Joseph, y à Maria, los hizo en la santidad muy semejantes, no con igualdad, sino de la manera, que Joseph podia imitar, à la que aunque era su Esposa, y por esta parte subdita, era Señora, y Reyna del Cielo, y dechado de los Serafines en santidad. Qué Padre hay, que pudiendo, no dé à su unica, y muy querida hija, el Esposo mas aventajado, que hay en el mundo? Pues qué Padre hay como Dios, en cuya mano está el hacer los hombres al talle, y medída, que es servido? Y qué hija jamás huvo tan amada de su Padre, como la Santa Virgen de Dios, à quien el mismo Señor escogió por Madre? Y si Dios formó à Eva de la costilla de Adán, paraque le ayudasse, y fuesse su semejante; por qué no creeremos, que haviendo dado à Joseph, para que ayudasse, y sirviesse à Maria, le haria muy semejante, y parecido à ella, y le formaria, como de su espiritu, y celestiales dones, paraque siendo como un vivo retrato de sus virtudes, mas facilmente se conservasse, y acrecentasse el amor de ambos entre sí? Por esto dicen algunos graves Doctores, que quando Joseph se desposó con la Virgen, no havia en el mundo Varon mas perfecto, y santo que él, ni que fuesse mas digno de aquella soberana, y celestial compañia. Y si por esta parte podemos barruntar algo de los merecimientos de San Joseph; no menos lo podemos hacer, por haver sido Padre putativo del hijo verdadero de Dios vivo, que por haver sido Esposo de la misma Madre de aquel, que es espejo sin mancilla, y Santo de los Santos, y fuente manantial de toda santidad: por que qué mayor favor puede hacer un Rey à un criado suyo, que entregarle de su mano à su unico hijo, Principe, y Heredero de todos sus Reynos, y Estados, paraque le guarde, crie, sirva, y acompañe, con tal manera de superioridad, y confianza, como si el criado fuesse verdadero Padre suyo? Pues esto mismo hizo Dios con San Joseph, entregando, y depositando en sus manos aquel Principe, y Heredero universal del Cielo, y de la Tierra, resplandor de su gloria, y figura de su substancia.

Esto

2 Esto presupuesto, el Sagrado Evangelio nos dice, que este glorioso Patriarca se llamó Joseph, y que fué de la casa, y familia de David, y que quando se desposó con la Virgen nuestra Señora, era Varon, y Varon justo, y adornado de todas las virtudes, que en este nombre de justicia se comprehenden. Tuvo por nombre Joseph, que quiere decir *Aumento*; paraque entendamos, que fué acrecentado con los dones de Dios, y con grandes ventajas colmado de todas las virtudes, y excelencias, que el Patriarca Joseph havia tenido: el qual, haviendo sido vendído de sus hermanos à los Israelitas, despues fué sublimado por el Señor, y hecho Principe de Egypto: porque aquel Joseph remedió con la prudencia, y espiritu del Señor, la falta de trigo de Egypto, paraque no pereciesse; mas este otro Joseph fué depositario de aquel pan celestial, que es sustento, salud, y vida de todo el mundo: el otro fué tan casto, que dexó la capa en manos de la mala hembra, su Ama, que le solicitaba à mal, y quiso antes padecer la carcel, y otras calamidades, y miserias, que ser desleal à su Amo; mas nuestro Joseph fué virgen, y tuvo una pureza mas Angelica que humana, como convenia, que la tuviesse, el que era esposo, y guarda de aquella Virgen, que es flor de todas las Virgenes, y mas limpia que las Estrellas, y el Sol. Porque si ha havido algunos casados tan puros, y castos, que han vivido en el matrimonio, como si no lo fueran, guardando su entereza, y virginidad, como Santa Cecilia con su Esposo Valeriano, Pulqueria Emperatriz con el Emperador Marciano, Santa Cunegunda con el Emperador Enrique, Editna, ò Edgida con San Eduardo, Rey de Inglaterra, y de estos exemplos están llenas las Historias Ecclesiasticas; con mas razon, y fundamento enseñan los Santos Doctores, que este Santo Patriarca guardó perpetuamente la virginidad con tanta perfeccion, como si no fuera hombre, sino Angel venido del Cielo. Y aun dice Juan Gerson, que Dios nuestro Señor le havia quitado, ò mitigado el fomite de la concupiscencia, de manera, que sin trabajo, y sin lucha del espiritu con la carne, pudiesse conversar facilmente con una doncella de tan extremada belleza, y gracia, tan adornada de todos los dones de Dios, y por la continua contemplacion, y comunicacion, que tenia con él, ninguno podia sin reverencia mirarla, ni poner los ojos en ella, sino para poner sus afectos, y enamorarse de su castidad. Dicese tambien, que fué de la casa, y familia de David; para declararnos, que fué San Joseph nobilissimo, y de ilustrissimo linage, y de la misma genealogía, y casta, que (segun la carne) fué Christo nuestro Redemptor. Tuvo por Abuelos muchos Patriarcas, Reyes, Principes, y valerosos Capitanes: y lo que es mas, los Patriarcas fueron amigos, y familiares de Dios; y los Principes, y Capitanes con la fortaleza juntaron aquella Religion, que el mismo Dios les havia enseñado. Y con haver sido San Joseph de tan esclarecida, y Real Sangre, quiso el Señor, que fuesse un pobre Carpintero; paraque entendiessemos, que la pobreza no es vileza, ni tan mala, como el mundo engañado piensa: y que assi como escogió la Madre pobre, y la patria pobre; assi tambien quiso, que el Padre putativo fuesse pobre, y no huviesse en los ojos de los hombres casa de lustre, y resplandor, que pudiesse convertir sus corazones à la santa Fé; sino que se entendiesse, (como dice el Concilio Efesino) que su Divinidad era, la que havia convertido, y transformado el mundo, y traídole à su conocimiento, y amor: y no menos para manifestarnos la bondad de San Joseph, que con ser persona tan calificada, no se avergonzó de ser pobre, ni buscó medios, ni tratos escrupulosos, para enriquecerse, queriendo mas la pobreza inocente, y segura, que la abundancia culpable, y peligrosa. El Padre de San Joseph, dice San Matheo, que fué Jacob, y San Lucas, que fué Heli: ò porque su Padre tuvo estos dos nombres: ò porque el uno fué Padre natural, y el otro legal. Tambien dice el Evangelista, que quando se desposó con la Virgen, era *Vir*: que quiere decir *Varon, y hombre ya maduro, y robusto*, que ni es Mozo, ni Viejo; paraque entendamos, que era de mediana edad, como era necessario, que lo fuesse, paraque se creyesse, que Christo nuestro Señor era su hijo, y la Madre no se tuviesse por adultera; y él tuviesse fuerzas para tantos trabajos, como havia de passar en servicio de la Madre, y del Hijo: y assi no era tan viejo, ni tan decrepito, como algunos dicen, y los Pintores pintan: lo qual hacen, (por ventura) para significar, que en aquella tan vieja edad no podia haver ardor de concupiscencia, y para guardar à la Virgen el decoro, que se le debe. Mas la castidad es dón de Dios, y para alcanzarla, no bastan solos los muchos años, y canas, y la gracia es superior à la naturaleza: y sin duda la pureza de San Joseph (como diximos) fué tan extremada, que mas parecia de Angel, que de hombre mortal. Añade el Evangelista San Matheo, que San Joseph era *Varon justo*: que quiere decir, que no solamente tenia aque-

Gers. pag. 4. in epist. de festo S. Joseph, fol. 15.

aquella virtud de Justicia, que es una de las quatro Virtudes Cardinales, y dá à cada uno, lo que es suyo, à Cesar, lo que es de Cesar, y à Dios, lo que es de Dios; sino tambien la otra Justicia universal, y perfecta, que abraza todas las virtudes, y consiste en el cumplimiento de toda la Ley de Dios. Era Varon justo, perfecto, y Santo cabal, y por todas partes quadrado: y en señal de que San Joseph tenia justicia, dice el Evangelista, que viendo el Santo à su Esposa preñada, y sabiendo, que no tenia parte en aquella preñéz, se determinó à dexarla secretamente, por no infamarla, ni participar en aquel delito: porque assi como era justo; assi tambien era benigno, y misericordioso, mirado, y prudente. La justicia le hacia considerar la obligacion de su persona: la benignidad, lo que debia à la persona de la Virgen: la prudencia, à no arrojarse à cosa, de que à ella se le pudiesse seguir infamia, y dexarse llevar de la passion de los zelos, que suele ser tan furiosa en los Esposos, que mucho se aman: y esta es la mas comun exposicion de aquel lugar del santo Evangelio: aunque no faltan otros muchos, y gravissimos Doctores, que dán otra interpretacion à este lugar, y dicen, que San Joseph era justo: que quiere decir *Humilde*, (como quando Christo nuestro Señor dixo à San Juan Bautista: *Dexame ahora*; *que assi conviene cumplir toda justicia*: tomando la justicia por la humildad) y que por esta humildad, conociendo la dignidad de la Virgen, y el Mysterio inefable, que Dios havia obrado en ella; se tuvo por indigno de estár en su compañia, y servirla: y que por esto se determinó à dexarla secretamente, por no tener que dar cuenta à nadie, de lo que él hacia, y sabía. Fundanse estos Doctores, en que San Joseph sabía, quan deseada havia sido de sus Padres, y quan pedida à Dios aquella Virgen Sacratissima: las maravillas, que huvo en el nacimiento: su presentacion admirable en el Templo: la vida de Angel, que hizo en él: la revelacion, que huvo en sus desposorios: el Voto de perpetua virginidad, que le havia comunicado, y el concierto, que tenian hecho entre sí, de vivir ambos con pureza virginal: las palabras, que havia oído à Santa Isabel en casa de Zacharías, quando dixo à la Virgen: *De donde merecí yo, que venga à mi casa la Madre de mi Señor? Y Bienaventurada eres entre todas las mugeres; porque se cumplirá en ti, todo lo que el Señor te ha prometido*: y las que la misma Virgen havia respondido, quando entonó aquel divino Cantico de *Magnificat*: las quales cosas no podia dexar de haverlas sabido, ni despues de sabidas haverlas olvidado; pues eran tan mysteriosas, y él tan santo, y amigo de Dios. Ni tampoco podia dexar de estár admirado, y suspenso de la santidad de la Virgen, en cuya vida no hallaba rastro de vanidad, ni de liviandad, y desemboltura, en los ojos, palabras, meneos, gestos, y obras; sino que toda ella era un espejo de santidad, y un retrato del Cielo. Todo esto le traía absorto, y suspenso, por la grande estima, y reverencia, que tenia à la Virgen; y confuso por el conocimiento, que como tan humilde tenia de sí. Y confirmase mas, por saber la Profecía de Isaías, tan celebrada en aquellos tiempos: *Ecce virgo concipiet, & pariet filium*: que una Virgen concebiria, y pariria al Messias; y que ya era llegado el tiempo señalado por los Profetas de su venida: y que haviendo de nacer de muger, no havia otra en la tierra, que mejor lo mereciesse, que aquella doncella purissima, y divina: y por esto dice el Author del Imperfecto, sobre San Matheo: *O indecible gloria de Maria! Mas creía Joseph à la castidad de su Esposa, que à su vientre; mas à la gracia, que à la naturaleza.* Otros Santos Doctores siguen la opinion media, y dicen, que San Joseph, ni creyó de cierto mal de su Esposa, por verla tan santa; ni entendió el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus entrañas tan perfectamente, que no estuviesse dudoso, y perplexo: y que assi tomó por partido el dexarla, para no tener parte, ò en la culpa del adulterio, si la havia, ò en la infamia de la Virgen, si era inocente: y que el Señor permitió, que tuviesse esta angustia, y congoja, para probarle, como à justo, exercitarle, como à Santo, y darle ocasion de mostrar sus grandes virtudes, y hacerle digno testigo, y aprobador de la pureza de la Virgen, y de aquel sagrado parto.

3 Mas de qualquiera manera, que ello haya sido, no hay duda, sino que San Joseph fué Varon justo, y procedió en este negocio tan perplexo, y dificultoso, como Varon enteramente justo, y santo; y que mereció ser consolado, y enseñado en sueños por el Angel del Señor, y oír aquellas palabras: *Joseph, hijo de David, no temas de vivir con María tu Esposa; porque lo que ha concebido en su vientre, no es obra de hombre, sino del Espiritu Santo. Ella parirá un hijo, al qual tu, haciendo oficio de Padre, le llamarás Jesus; porque será verdadero Salvador, y salvará de sus pecados à su Pueblo.* Matth. 2.

4 En esta misma justicia se comprehende la Fé maravillosa, con que este Santo Patriarca creyó, todo lo que le dixo el Angel, y executó, todo lo que le fué mandado, en el Nacimiento, Circuncision, y Pre-

Justin. Mart. t. 2. August. ep. 54. ad Macedon. t. 2. ferm. 14. de Natal. Dñi. t. 10. & serm. 16. de Verb. Dñi.

Chris. tom. 4. in Matth. Author. op. imperf. t. 2. Eut. Hil. Theoph. S. Tho. Origen. ho. 1. in Matt. antè med. Bas. ho. 25. t. 1. Bern. ho. 2. super Missus est. Remigius citatus in caten. aur. D. Tho. t. 15. Isa. 11. Aubt. operis imperf. in Matt. to. 2. oper. Chrys. in init. Ric. de S. Vict. Gers. Jo. Echius serm. de Nat. Vir. Amb. Catharin. & B. Brigit. lib. 7. revel. c. 25. Vide Salme. to. 3. trac. 36. Luc. 1.

Isai. 7. Chry. t. 2. in initio. Hier. t. 9. in prin. super Matth. Sed hoc testimonium Mariæ est, quòd Joseph, sciens ejus castitatem, & admirãs, quod viderat, celat silentio, cujus mysterium nesciebat. Haym. in ho. hujus Evangel.

Presentacion del bendito Niño Jesus en el Templo. Y no menos se vé la excelencia de esta Fé, y su grande obediencia, quando de nuevo le apareció el Angel, y le mandó, que se levantasse, y con la Madre, y con el Hijo huyesse à Egypto, y estuviesse en aquella tierra, hasta que se lo avisasse: porque Herodes le buscaria para matarle: y Joseph, como era santo, y justo, no se turbó, ni se escandalizó, ni hizo nuevos, y vanos discursos, ni preguntó al Angel, cómo le mandaba, que huyesse; pues le havia dicho, que aquel Niño era Salvador: porque el huír no decia bien con aquel nombre, y oficio: ni puso dificultades de parte de su pobreza, y delicadeza del Niño, y de la Madre: ni alegó, que en algun rincon de Judéa entre sus deudos, y conocidos, se podria esconder, y salvar; antes con una simplicissima, y perfectissima obediencia se levantó luego aquella misma noche, y con la Madre, y con el Hijo se puso en un largo, aspero, y peligroso camino. Partióse para tierra no conocida, y vivió tantos años entre gente barbara, è idolatra, passando grandes trabajos, pobreza, molestias, y sobre todo gravissimas aflicciones, y quebrantos de corazon, por vér las ofensas de Dios, y las idolatrías, que aquella gente cometia, y la necessidad, è incomodidad, que padecian aquella Madre, y aquel Infante, que eran la riqueza del Cielo, sin poderla remediar, sino con el pobre trabajo de sus manos. Con esta misma obediencia bolvió de Egypto à Judéa, quando muerto yá Herodes, el Angel le mandó, que bolviesse, y acompañó con la obediencia la prudencia; y desviandose de las tierras de Arquelão, que havia sucedido en el Reyno à Herodes, su Padre, temiendo, que juntamente, no le huviesse sucedido en la impiedad, y que el Niño alli no estaria seguro.

5 En Nazareth estuvo este santo Patriarca con su dulcissima Esposa, y aquel amabilissimo Niño, viniendo cada año à Jerusalén para hacer oracion en aquel Santo Templo, y cumplir la Ley de Dios, que mandaba, que los hombres assi lo hiciessen; hasta que siendo de doce años el Niño le perdieron, y buscaron con gran dolor, y al tercer dia le hallaron con increíble gozo entre los Doctores en el Templo; y la Santissima Virgen dixo à su hijo: que por qué lo havia hecho assi, y dado aquel sobresalto tan grande à su Padre, y à ella, que con tanto dolor le havian buscado? Y el benditissimo Hijo se bolvió con ellos à Nazareth, y estuvo en su compañia, obedeciendoles, y sirviendoles, como dice el Evangelista San Lucas; *Et erat subditus illis.* En las quales palabras encarece la dignidad, y excelencia de San Joseph, que fué tan grande, que sería menester lengua de Angeles, para poderla explicar: porque à donde pudo baxar mas la humildad de Dios, que à sujetarse à un pobre Carpintero? Y à donde puede subir la dignidad, y soberanía de un hombre mas, que à mandar, y ser obedecido de Dios? En esto se encierra, todo lo que se puede decir de los privilegios, virtudes, y excelencias de San Joseph, que sin duda fueron tales, quales devian ser las de un Varon Santissimo, que era Esposo de la Madre de Dios, y Padre putativo de tal Hijo, como diximos. Qué de resplandores devia tener este gloriosissimo Santo en su entendimiento! Qué de luces! Qué de rayos divinos, quando estaba mirando, y contemplando al Sol de Justicia, cubierto (como con una nube) de un cuerpo de niño! Quando vió la claridad de la noche, y juntarse el Cielo con la tierra en su nacimiento, cantar los Angeles, adorarle los Pastores, y ofrecerle preciosos dones los Reyes, tomarle en los brazos el santo viejo Simeon, y cantar como Cisne aquel dulce cantico, y suplicar al Señor, que le desatasse de la carcel del cuerpo; pues ya havia visto à la lumbre de los Gentiles, y gloria de los Judios, y Salvador de todos! Qué ardores, qué encendimientos de amor abrasaban aquel pecho sagrado, que estaba siempre pegado, al que es fuego, que siempre arde, y nunca se consume; antes todas las cosas transforma en sí! Qué admiracion, qué espanto, qué extasis debia padecer, el que sabía cierto, que aquel Niño, à quien él servia, y mandaba, era Niño, y Dios, pobrecito, y riquissimo, vestido de carne mortal, y de gloria immortal! Con qué humildad tan profunda, con qué confusion, y encogimiento de corazon debia aniquilarse delante del Señor del Universo, quando para cumplir con la dispensacion de aquel soberano, y oculto Mysterio, él le mandaba alguna cosa, y el humildissimo Niño promptamente le obedecia! Porque si Santa Isabel se espantó, quando vió entrar por sus puertas à la Madre de Dios, y San Juan Bautista salió de sí, quando Christo vino al Jordán, para ser bautizado de él, y San Pedro se arrojó à sus pies, y le rogó, que se apartasse de él, porque era pecador; y quando el Señor le quiso lavar los pies, exclamó: *Domine, tu mihi lavas pedes?* Señor, Vos me lavais los pies? y añadió: *Para siempre jamás no me los lavaréis*; y hasta el Centurion, con ser Gentil, se tuvo por indigno, de que el Señor entrasse en su casa; quanta mas razon tenia San Joseph, para

Luc. 11. *Matth.* 3. *Luc.* 5. *Matt.* 26. *Joan.* 13. *Matth.* 8.

aniquilarse en el profundo abysmo de su nada, viendo à Dios eterno, y Criador del Universo, de dia, y de noche, siendo niño, y siendo mozo, humillado delante de sí? Y si la Sacratissima Virgen con las pocas palabras, que habló à Santa Isabel, fué medio, paraque el Señor santificasse al gran Bautista en las entrañas de su Madre, y de recudida la misma Madre quedasse llena del Espiritu Santo; qué espiritu, qué gracia, qué ardor, y fuego divino pensamos, que pegaria à su dulcissimo Esposo, hablandole tantas veces, tan familiar, y amorosamente, tan largos años, de los altissimos, è inefables mysterios de Dios, que passaban por sus manos? Y pues ella es la puerta del Cielo: la tesorera, por cuyas manos se reparten, y dispensan à todos, los divinos dones; para quien havia de querer mas, ni con quien havia de procurar, que se repartiesse con mas larga mano de los dones del Cielo, que con aquel, que por ñudo, y union de aquel castissimo matrimonio, era una misma cosa con ella? Y assi no se debe dudar, sino que fué mas esclarecido de conocimiento, y luz, el que estaba mas cerca de la divina luz, y mas encendído en amor, el que estaba conjunto con el fuego divino, y que participaba mas de la virtud de la raiz, el que estaba mas pegado con la misma raíz, y que fué mas rico de tesoros, y gracias, el que bebió tantas veces à boca llena de la fuente de la misma gracia, y por cuya mano se descubrió al mundo la vena, y minero de todos los tesoros, y riquezas de Dios.

6 Todas las virtudes en sumo grado tuvo este Santo Patriarca, gran Fé, grande Esperanza, y grandissima Caridad, virginal, y celestial Pureza, profundissima Humildad, perfectissima Obediencia, rara Simplicidad, singular Prudencia, maravillosa Fortaleza, y Constancia, increíble Paciencia, y mansedumbre, Vigilancia cuydadosa, solicita Providencia, y un Silencio tan estraño, que no le leemos en todo el Evangelio palabra, que haya hablado San Joseph: porque no era hombre de palabras, sino de obras, y estaba tan absorto en la contemplacion del sumo bien, que tenia consigo, y tan transportado de aquella altissima admiracion, que dice San Lucas, que tenia, considerando, y rumiando, lo que veía en el Niño, y oía de él, que estaba como mudo, hablando con solos los sentimientos, afectos, y obras, reverenciando con tanto silencio, lo que le causaba aquella tan inefable admiracion. Finalmente fué tan acabado, y perfecto San Joseph, que mas se podia llamar Varon Divino, que hombre mortal: y à la medida de su caridad, y altos merecimientos recibió el galardón, y la corona de la Gloria: y assi no hay duda, sino que este Santissimo Patriarca está en el Cielo en lugar eminentissimo: y algunos Doctores dicen, que está en cuerpo, y en alma, assi por no saber, donde está su cuerpo; (y si estuviesse en la tierra, no querria el Señor, que estuviesse escondido, y careciesse de aquella honra, que tienen otros menores Santos) como porque si los muertos, que resucitaron, despues que Christo nuestro Señor resucitó, y aparecieron à muchos en Jerusalén, subieron al Cielo en cuerpo, y en alma el dia de la Ascension con el mismo Señor; (como muchos graves Doctores dicen) piadosamente se puede creer, que no negó el Hijo de Dios à su Padre putativo este privilegio, que à tantos otros concedió. Los años, que vivió San Joseph, no lo dice el Evangelio, ni otra escritura authentica, ni el tiempo, en que murió: lo que se tiene por mas cierto, es, que era muerto al tiempo de la Passion del Señor; porque si viviera, no encomendára él desde la Cruz à otro su benditissima Madre. Y algunos dicen, que era ya muerto, quando Christo hizo el milagro en las bodas de Caná de Galiléa; porque diciendose, que la Virgen, y Christo, y sus Apostoles se hallaron en ellas, no se dice nada de San Joseph. Pero esto no es cierto; solo es, que despues que Christo nuestro Señor, siendo ya de doce años, se fué à Nazareth con su Madre, y con su Padre putativo, estuvo con ellos, como hijo sujeto à sus Padres, sirviendoles, y obedeciendoles; (como queda referido) y este tiempo parece, que deveria ser algunos años: pero quantos hayan sido; el Señor lo sabe todo. El cuerpo de San Joseph fué sepultado en el valle de Josafat, como dice Beda, y cerca del sepulcro, donde despues fué tambien depositado el cuerpo de la sacratissima Virgen en el mismo valle, entre el Monte Sion, y el Monte Olivete, como dice Burchardo; queriendo nuestro Señor, que los sepulcros del Esposo, y Esposa, que tanto, y tan puramente se havian amado, fuessen juntamente de los Fieles reverenciados. De San Joseph, demás de lo que se halla en las sagradas letras, y aqui queda referido, muchos, y muy grandes Santos han escrito homilias, sermones, y rratados en sus Obras.

VIDA DE SAN JOACHIN, PADRE de la Madre de Dios.

AUnque San Joachin, Padre de la Madre de Dios, fué santissimo, y muy noble, y pertenezca la dignidad. A 20. de Marzo.

dad, y gloria de los Padres à los hijos; con todo esto tenemos muy poca noticia de su vida, y heroycas virtudes, y en la santa Escritura no se hace clara mencion de él: lo qual no carece de grandes mysterios, y de razon muy conveniente; porque como advierte Catharino, haviendose celebrado la Virgen en la santa Escritura por Madre de Dios, convenia callarse el nombre de sus Padres, para dár à entender, que la grandeza, y nobleza de la Madre de Dios era por su Hijo, por el qual tambien estaba exempta de pecado original: porque aunque los Padres de la Virgen fueron nobilissimos, y muy santos; con todo esso tuvieron pecado original: pero no comunicaron esta mancha à su Hija, que havia de ser Madre de Dios. Hay con todo esso muchos Autores antiguos, que hacen mencion de San Joachin, y nos significan, aunque en pocas palabras, los grandes merecimientos, y virtudes, que tuvo, de los quales recogerémos lo que se sigue.

Ambr. Catbar. in Commen. in cap. 3. Genes.

2 Fué San Joachin Galiléo de la Ciudad de Nazareth, de linage Real, y el mas ilustre de toda Judea; porque era del Tribu de Judá, y descendia por linea recta del Rey David. Su Padre se llamó Mathad, y su Madre Estha, la qual era del mismo linage Real de David; de manera, que por Padre, y Madre era nobilissimo, y descendiente de los dos hijos del Rey David, Nathan, y Salomon, y de otros muchos Reyes, y grandes Capitanes. Fué desde niño castissimo, y de tan grande santidad, que muchos años antes que naciesse, reveló Dios su nacimiento, y nombre, manifestando à los Sabios de la Ley, como se havia de llamar Joachin el Padre de la Madre del Messias, como lo refiere el Padre Canisio de los Rabinos antiguos. Este es el nombre de Joachin, muy competente para el que havia de ser Padre de aquella doncella, que havia de concebir, y parir al Señor del mundo: porque Joachin quiere decir *La Preparacion del Señor*; y como dice San Epifanio, por él se preparó Templo al Señor del mundo, que fué la Santissima Virgen Maria su Hija. Era muy rico, y siendo ya hombre, se casó con una honestissima, y virtuosissima doncella de Belén, llamada Ana, de iguales riquezas, y calidad. Eran muy semejantes en la virtud, y santidad; y assi vivian, como dos Angéles, viviendo los dos en carne sin los deleytes de la carne: porque nunca se juntaron por gusto sensual, sino movidos de amor de Dios, por deseo del bien de la generacion; y esto raras veces. No gastaba San Joachin su hacienda, y la de su muger superfluamente, sino empleandola en obras pias, de lo qual se holgaba mucho su santa compañera. Hacia tres partes de todas sus rentas: la una daba al Templo del Señor, y gastaba en sacrificios, y oblaciones: la otra empleaba en hacer limosnas à pobres, y hospedar los Peregrinos, virtud muy alabada en las sagradas Letras, y exercitada de los Santos Patriarcas; y con la tercera parte sustentaba su casa honestamente. Oraba mucho, y ayunaba, acompañandole en todos los actos de virtud su santa muger Ana: los quales vivieron en esta tan religiosa vida, y en tan gran conformidad hasta muy viejos; pero sin tener hijos, ni haverse hecho preñada Santa Ana. Esto les era ocasion de grande humillacion; porque entre los Judios se tenia por cosa afrentosa ser esteriles, y atribuyendo à pecados de los Padres la falta de los hijos, y se tenia por maldito, quien no dexaba descendencia de sí. Hicieron muchas devociones, y paraque les concediera el Señor algun fruto de bendicion, que les librára de aquella afrenta; oraban mucho, derramando copiosas lagrimas, paraque Dios les oyesse, acompañaban la oracion con largos, y rigurosos ayunos; y añadieron un voto, en que prometieron à Dios de dedicarle, lo que les naciesse. Precedió esta esterilidad en los Padres de la Virgen; porque como nota San Juan Damasceno, convenia, que para aquello, que havia de ser nuevo debaxo del Sol, y el principal de todos los milagros, se dispusiesse su camino por milagros. Sucedió, que yendo una vez al Templo en la fiesta de las Encenias, quando concurria infinita gente, fueron mas notados los santos casados por el oprobrio de la esterilidad. Tornaron à suplicar à Dios con mas instancias, les diesse alguna succession, y para recabarlo mas facilmente, se salió San Joachin de la Ciudad, y se fué à un lugar desierto en el monte à vacar à solo Dios, y exercitandose todo en oracion, y ayunos. Lo mismo hizo Santa Ana en una huerta, que tenia. Oyó ultimamente el Señor los ruegos de San Joachin, y despues de quarenta dias de ayuno le consoló con embiarle un Angel, que le dixesse, como Ana su muger havia de concebir una Doncella santissima, escogida de Dios para Madre suya: la qual havia de parir al Messias tan deseado de aquel Pueblo. Tuvo tambien Santa Ana otra revelacion semejante. Confirieron entre sí los santos Esposos la merced, que Dios les havia prometido, dandole infinitas gracias, y quedando gozosissimos, y llenos de devocion, y consuelo.

Canis. Lib. 1. de B. Virg. cap. 4.

3 No se puede explicar, lo que passaba por el corazon de San Joachin, y Santa Ana, viendose padres, de la que havia de

ser Señora de Cielo, y Tierra, y Madre del mismo Dios. Todo se les iba en pensar la prenda tan rica, que tenia Santa Ana en su vientre, y dár à Dios mil alabanzas por tan singular favor, esperando por momentos el dichoso dia, en que havia de salir à luz Hija tan deseada, no solo de ellos, sino de todo el mundo, y de los mismos Angeles. Al fin les nació, viviendo en Nazareth, aquella benditissima Niña, sobre la qual echó Dios todas sus bendiciones. Quien podrá declarar la alegria de San Joachin, quando viesse en sus brazos, la que havia de ser Madre de Dios? Con qué reverencia la miraria, viendo la hermosura de la Niña, que admiraba al Cielo, y Tierra! Todo el Cielo se regocijó en su nacimiento. Pues quien la tocaba tan cerca, como San Joachin, qué contento tendria! Puso à su Hija por nombre Maria, conforme se lo havia Dios mandado por el Angel. Al cabo de ochenta dias fueron San Joachin, y Santa Ana à Jerusalén à cumplir la Ley de la Purificacion, para ofrecerla en el Templo: y haviendo cumplido con singular devocion, y agradecimiento con las oblaciones, que mandaba la Ley, y otros sacrificios, que hicieron, tornaron à su casa con su querida Hija, teniendo en ella el Templo vivo de la Santissima Trinidad. Criaronla con la reverencia, y amor, que merecia tal Hija, dandola la leche de sus mismos pechos Santa Ana, su Madre: y aunque sentia un consuelo inexplicable con la compañia de la Niña, estaban tan abrasados de amor de Dios, y tan agradecidos al beneficio, que con tal fruto de bendicion havian recibido, que no veían la hora, en que la havian de dedicar al Templo, y cumplir el voto, que havian hecho de consagrarla al Señor: y assi, apenas la huvieron destetado, quando siendo la Niña de solos tres años, se determinó San Joachin à llevarla à Jerusalén, y entregarla à los Sacerdotes en el Templo, privandose él, y su santa muger de tener en su casa tal Hija. Pero para no estár muy lexos de ella, se resolvieron de mudar de habitacion, y vivir en Jerusalén, donde havia de quedar su santissima Hija; porque el sumo amor, que la tenian, no les permitia estár del todo ausentes. Llegandose, pues, la festividad de las Encenias, que era por el mes de Noviembre, se partió San Joachin con Santa Ana, su muger, y con su benditissima Hija, para Jerusalén, y haviendo hecho las oblaciones, y sacrificios de la Ley, entregaron aquella preciosissima ofrenda à los Sacerdotes, dandoles razon de su intencion, y voto. Quedaron admirados los Sacerdotes de la piedad de los Padres, y mucho mas de la devocion, modestia, y peso de la Niña, con que se ofrecia al Señor: y poniendola entre las otras Virgenes en una parte del Templo, que estaba diputada para crianza, y habitacion de ellas, la miraban como un tesoro divino. Despidióse San Joachin de la Hija con muchas lagrimas, y ternura, quedando grandemente consolado de vér cumplidos sus deseos. Los años, que le quedaron de vida, que fueron solamente nueve, frequentaba lo mas que podia el Templo, en donde havia depositado el Templo vivo de Dios, y mas precioso que el Cielo Empireo, su santissima Hija, hasta que siendo ya de ochenta años, dió su espiritu al Señor, que le crió, dexando à su Hija unica Maria de once años por heredera universal de toda su hacienda: mas la Virgen Santissima quiso ser pobre voluntariamente, para parecerse mas à su santissimo Hijo, que se quiso hacer pobre por nosotros.

4 Esto es, lo que sabemos de la vida de San Joachin. No hay duda, sino que llegó à tener una santidad excelentissima; y assi hablan los Santos con grandes alabanzas de él, y de Santa Ana, su muger. San Juan Damasceno dice: *O bienaventurada junta Joachin, y Ana, à los quales está obligada toda criatura; porque por vosotros ofreció el Criador aquel dón, que se aventaja à todos los dones del mundo; esto es, à su castissima Madre, la qual solo fué digna de su Criador.* Luego torna à repetir: *O bienaventurado par Joachin, y Ana! Bien os dais à conocer, que sois immaculados por el fruto de vuestro vientre; porque como dixo una vez el Señor: De sus frutos los conocereis; hicisteis una vida agradable à Dios, y como era digno, hiciessen los Padres de tal Hija, como nació de vosotros. Cumplisteis vuestro oficio casta, y santamente, y produxísteis el tesoro de la virginidad.* En otra parte dice: *Aquel varon divino Joachin, y su muger Ana, alcanzaron el fruto de su oracion*: porque por oraciones alcanzaron tener por Hija à la Madre de Dios. Por donde parece, que fueron las personas, que mejor oracion tuvieron hasta aquel tiempo; pues fué digna su oracion de la mayor merced, que Dios havia hecho: y assi, fuera de San Juan Damasceno, atribuyen San Epifanio, y San Gregorio Nisseno à la santidad, y oraciones de San Joachin, y Santa Ana, haver nacido de ellos la Madre de Dios. Fueron los casados mas santos, que hasta alli huvo en el mundo, y su matrimonio, en que mas se havia agradado à Dios; y assi dixo un Angel à Santa Brigida: *Como Dios huviesse visto, y quantos matrimonios consumados, santos, y honestos ha havido desde la creacion del mundo hasta el ultimo, que se hicie-*

re

re al fin de él; ninguno vió semejante al de San Joachin, y Santa Ana, en tanta caridad divina, y honestidad: y assi le plugo, que se engendrasse el cuerpo de su castissima Madre de este santo matrimonio. Seamos devotos de estos gloriosos Padres de la Madre de Dios; pues son tan grandes sus meritos, y eficaces sus oraciones: porque assi como la Virgen puede mucho con Dios, por ser Madre suya; assi ellos pueden mucho con la Madre de Dios, por ser Hija suya, la qual se huelga, que honremos à sus santissimos Padres.

LA VIDA DE SAN BENITO, ABAD.

A 21. de Marzo.

1 LA vida, muerte, y milagros del gran Patriarca, y Padre de tantas, y tan sagradas Religiones, San Benito, escrivió largamente el glorioso Pontifice, y Doctor de la Iglesia, San Gregorio, su hijo, en el segundo libro de sus Dialogos. Fué San Benito de nacion Italiano: nació en la Ciudad de Nursia, de nobles, y piadosos Padres. Fué desde niño muy inclinado à recogimiento, y virtud; y siendo de pocos años en la edad, parecia viejo en la modestia, y gravedad: despreciaba las cosas de la tierra, teniendo siempre el corazon en el Cielo. Embiaronle sus Padres à Roma, paraque aprendiesse letras: lo qual comenzó à hacer; y como viesse algunos de sus compañeros, que se dexaban llevar de sus apetitos, y de los vicios, y travessuras de la juventud, temiendo de no caer en ellos, se retiró, y determinó dexar los estudios, por no perder à Dios, queriendo antes ser ignorante, y virtuoso, que docto, y vicioso: y assi dexando los estudios, y à sus Padres, deudos, comodidades, y regalos de esta vida, con una sabia insipiencia, y docta ignorancia, se recogió, buscando una manera de vida perfecta, en que mas pudiesse agradar, y servir al Señor. Al partir de Roma, la Ama, que le havia criado, con el amor, que le tenia, le siguió, y llegando à un pueblo, donde se detuvieron, pidió un vaso de barro prestado à las vecinas, y por descuydo se le quebró: y como la Ama llorasse mucho, porque no podia bolver el vaso entero, à quien se lo havia prestado, el santo mozo Benedicto, compadeciendose de las lagrimas de su Ama, tomó los pedazos de aquel vaso, y juntandolos, suplicó à nuestro Señor, que consolasse aquella pobre muger; y luego el vaso quedó sano, y la muger consolada. Y dado que éste parezca pequeño milagro, no es pequeña señal de la gran santidad de Benedicto, aun en aquella tierna edad, y de los muchos, y grandes milagros, que adelante el Señor havia de obrar por él; y assi los vecinos de aquel pueblo, quando supieron, lo que havia sucedido, reconocieron, y alabaron la gracia de Dios en aquel santo mozo, y colgaron el mismo vaso à la entrada de la Iglesia para perpetua memoria de aquel milagro, donde dice San Gregorio, que estuvo hasta la venida de los Longobardos en Italia. Pero como Benedicto deseaba mas ser menospreciado que honrado, temiendo la vanagloria, y el estorvo de su Ama, secretamente la dexó, y se fué à un Lugar, como quarenta millas de Roma, que se llama Sublaco, y vulgarmente corrompido el vocablo, Subbiaco, lugar solitario, y apartado, aspero, y abundante de aguas, donde entendió, que vivian santamente algunos Siervos de Dios, entre los quales havia un Monge, que se llamaba Romano, con el qual se encontró por voluntad de Dios: y Romano, quando vió un mozo de tan poca edad, y en el aspecto, noble, delicado, y solo, le preguntó, quien era, à donde iba, y qué buscaba? Y sabidos sus intentos, se ofreció de ayudarle, y tenerle secreto, y le dió el habito de Monge, y le acompañó à una cueva estrecha, donde estuvo tres años, sin que ninguno lo supiesse sino solo Romano, que de quando en quando le visitaba, y le llevaba algunos pedazos de pan, que à él le daban en el Monasterio, y por llevarselos, él los dexaba de comer. Y porque era muy dificultosa la entrada de aquella cueva, en que estaba el santo mozo; quando Romano le traía el pan, lo colgaba de una soga, que pendia de un peñasco grande, y alto, que estaba sobre la cueva, y con una campanilla, que alli estaba assida, hacia señal, paraque Benedicto entendiesse, que Romano havia venido. Mas nuestro enemigo, no pudiendo sufrir, ni la penitencia del uno, ni la caridad del otro, un dia al tiempo que Romano descolgaba el pan, tiró una piedra, y quebró la campanilla; pero no por esso dexó Romano de venir à sus tiempos, y cumplir con aquel oficio de tanta piedad.

Greg. l. 2. Dial.

2 Mas como el Señor quisiesse, que Romano ya descansasse de aquel trabajo, y otros participassen del merecimiento de aquella buena obra, y Benedicto, que estaba en aquella obscuridad, y silencio, se manifestasse, y saliesse à luz, para alumbrar à muchos; haviendo un buen Clerigo, que vivia en aquella comarca, aunque algo lexos, aparejado una buena comida para el dia de Pasqua, le apareció la noche antes el Señor, y le dixo: *Cómo tu tienes aparejada tu comida para regalarte esta Pasqua; y mi Siervo Benito está en su cueva muerto de ham-*

hambre? No fué menester mas, paraque el Clerigo luego se levantasse, y tomando su comida, se pusiesse en camino, para buscar, al que no conocia; y subiendo montes, y baxando valles, finalmente dió en la cueva, donde estaba el santo mozo, bien descuydado de saber, que era dia de Pasqua, y del regalo, que Dios le embiaba: y despues de haverse los dos abrazado, y orado, y sentadose, y passado entre sí algunas platicas de la vida eterna; el Clerigo dixo à Benedicto: Levantate, y comamos; que oy es dia de Pasqua. Respondió el santo mozo: Por cierto Pasqua es oy para mi; que el Señor me ha consolado con tu vista. Oy cierto (dixo el Clerigo) es el dia de Pasqua, en que Christo nuestro Señor gloriosamente resucitó, y no conviene, que oy ayunes, por ser tal dia, y por haverme Dios embiado con este refrigerio, paraque comas, y tomes algun alivio en la dura hambre, que padeces. Con esto comieron los dos, y despues de haverse abrazado, el santo mozo se quedó en su cueva, y el Clerigo se bolvió à su casa. Otra vez le descubrieron unos Pastores, y al principio creyeron, que era algun salvage; mas despues que se llegaron mas cerca, y conocieron, que era hombre, le hablaron, y trataron, y le dieron de su pobreza, paraque comiessé; y él les enseñó, lo que havian de hacer para salvarse, y con sus dulces, y celestiales palabras los domesticó, y cultivó en el amor, y temor santo de Dios. De aqui poco à poco vino à ser conocido, y à derramarse por toda aquella tierra su fama; y muchos movidos de ella, le traian, lo que havia menester para el sustento de su cuerpo, pagandoselo el santo mozo con otro mantenimiento mas precioso, y provechoso para sus almas.

3 Pero como el demonio viesse el rigor, y aspereza, con que vivia, y como de dia, y de noche anhelaba à la perfeccion, y que ya comenzaban à descubrirse los rayos de la divina luz, que resplandecia en su pecho; un dia, que Benedicto estaba solo, transformandose el Tentador en ave pequeña, y negra, à la manera de Mirla, comenzó à volar, y dár muchas buéltas al rededor de él: llegabase muchas veces al rostro tan cerca, y tan importuna, que pudiera él tomarla, si quisiera, con sus manos. Hizo la señal de la Cruz Benedicto, y la ave desapareció: mas dexóle una tentacion de carne tan terrible, y vehemente, que el honestissimo mozo, como de cosa nueva para él, y tan peligrosa, quedó muy congojado, y afligido. Havia visto una muger en Roma, y el demonio se la representaba tan vivamente, y le incitaba à desearla con tales llamas de fuego infernal, que se le abrasaban las entrañas, de manera, que casi vencido ya del impetu de aquella tentacion diabolica estuvo en duda, si dexaria el Yermo, y la iria à buscar. Mas el Señor al mejor tiempo le socorrió, y le dió fuerzas, y espiritu, para bolver en sí, y resistir con el escudo de la Fé à tan fiero golpe. Armado, pues, de la virtud del Cielo, se desnudó de sus vestidos, y se echó en un campo lleno de abrojos, y espinas, y comenzó à rebolcarse en ellas, hasta que todo su cuerpo quedó lastimado, y llagado, y corriendo sangre; y aquel ardor, y fuego, que Satanás havia encendido en sus miembros, con la fuerza del excessivo dolor se apagó: que de esta manera suélen los Santos algunas veces, inspirados de Dios, peléar con su carne, y vencer, y triunfar de tan cruel porfiado, y domestico enemigo.

4 Fué tan grato al Señor este sacrificio, que de sí hizo Benito, que de alli adelante (como él mismo lo dixo à sus Discipulos) nunca tuvo otra tentacion semejante; antes comenzó à ser Maestro de todas las virtudes, y enseñarlas à muchos, que por su exemplo dexando todas las cosas transitorias, venian para ser enseñados de él. Havia alli cerca un Monasterio de Frayles, cuyo Abad era muerto: y tratando los Religiosos de elegir Prelado, todos de comun consentimiento pusieron los ojos en Benedicto, y le rogaron, que tomasse sobre sí aquella carga, y como Padre, y Maestro los governasse, y enderezasse à la perfeccion. Escusóse al principio el Santo: y como le importunassen, les dixo, que no le podrian sufrir; porque las costumbres de ellos, y suyas, no eran conformes: pero al fin, como no desistiessen de su peticion, y le hiciessen mucha instancia, y se ofreciessen à obedecerle, en todo lo que les mandásse, se dexó vencer, y tomó el cargo de Abad, en el qual luego se puso, como espejo de toda virtud, y santidad, à sus Monges, moviéndoles con su exemplo à amar la celda, y à huir el ocio, à guardar el silencio, à holgarse con el trabajo, al ayuno, y vigilias, y penitencias, à la continua oracion, y meditacion, à la caridad fraternal, huyéndo de toda murmuracion, y detraccion, à la santa pobreza, siendo todo lo que havia en el Convento de todos, y nada de ninguno. Servia él mismo à los enfermos, y queria, que todos los otros los visitassen, y sirviessen. Recibia à los huespedes con gran caridad: sufria las faltas de sus subditos con gran mansedumbre; amonestabales dulcemente; y quando era menester, castigabales severamente, haciendo

ciendo en todo oficio suavissimo de Padre, y perfectissimo Maestro, y zelosissimo Prelado. No pudieron los ojos flacos de aquellos Monges sufrir tan gran resplandor, ni las costumbres torcidas la rectitud, y regla tan derecha de tan santo Padre: comenzaron à quexarse de sí mismos, por haverle tomado por Abad: y como les pareciesse cosa dura dexar sus viejas costumbres, y amoldarse al nuevo espiritu, y disciplina de San Benito; para librarse de él, determinaron darle ponzoña, y acabarle, y salir de una vez de aquella tan dura, y enojosa servidumbre. Dieronle el veneno en un vaso de vidrio, lleno de vino; y haciendo el Santo la señal de la Cruz sobre él, como solía, quando queria beber, luego (como si aquella Cruz fuera una piedra) el vaso, sin tocarle, se hizo pedazos, derramando el vino, y el tósigo, que en él estaba mezclado. Entendió el amigo de Dios la maldad; y sin turbarse, ni mudar el rostro, dixo à los Monges: Dios os perdone, hermanos, por lo que haveis querido hacer. No os dixe yo, que vuestras costumbres, y las mias, no se podrian conformar? Y que vosotros, y yo, no eramos para en uno? Buscad otro Padre, que os govierne; porque yo no viviré mas con vosotros. Y perdida la esperanza de hacer fruto en aquella casa, donde no havia, quien le ayudasse, y todos le perseguian; dexando los Monges, y el Monasterio, se bolvió à su amada soledad, haciendo vida mas Angelica que humana, y guardando perpetuamente con gran recato, y solicitud, la preciosa joya de la virginidad, y estando con el cuerpo en el suelo, y con el corazon en el Cielo, siempre alegre, siempre fuerte, y constante, siempre enamorado del Señor, y absorto en su altissima contemplacion.

5 Movió tanto la gente el exemplo admirable de San Benito, y fueron tantos los discipulos, que de todas las partes concurrian à él, que en breve tiempo, por aquel Monasterio, que havia dexado, le dió el Señor gracia, que fundasse doce Monasterios de santos, y escogidos Religiosos, y entre ellos ponia un Abad, y Padre, que en su nombre los governasse, andando el santo Patriarca de un Monasterio en otro, dando orden, de lo que se havia de hacer en cada uno de ellos. Entre estos Monasterios, que San Benito edificó, havia tres, puestos sobre un monte fragoso, y seco, que no tenia agua: y como los Monges con mucho trabajo baxassen por ella à una lagúna, y pidiessen à San Benito, que los mudasse à otra parte, que tuviessen agua; él hizo oracion, y mandó cavar en cierto lugar, que havia señalado en el mismo monte, y luego salió una fuente tan copiosa, que bastó, y sobró, para todo lo que los Monges havian menester. Y no solamente venian, los que renunciaban al mundo, para tomar su Habito, y santa institucion, sino tambien muchos Cavalleros, y Señores le traían sus hijos, paraque los instruyesse, y enseñasse desde la tierna edad en el temor de Dios: y el Santo Padre los acceptaba, por hacer este servicio à nuestro Señor, y beneficio à toda la Republica, por lo que importa criarse bien los hijos desde niños. Entre los otros Cavalleros, que traxeron sus hijos à San Benito, fué uno Lucio, que le ofreció à Mauro, y Tertúlo, varon muy ilustre, à Placido, que despues andando el tiempo, por la instruccion de San Benito, vinieron à ser grandes Santos, y San Placido, Martyr. Estaban todos aquellos campos hechos un paraíso, habitado de moradores del Cielo, por la santidad de San Benito, y de los otros Religiosos, que vivian en aquellos Monasterios debaxo de su obediencia. Pero como trás la virtud se sigue la embidia, y no hay cosa, que los malos mas aborrezcan que la buena vida; no pudo la excelencia, y santidad de San Benito dexar de tener adversarios, y perros, que ladrassen contra ella, y la pretendiessen obscurecer. Entre otros huvo un Clerigo Presbytero, llamado Florencio, que tenia una Iglesia alli cerca del Monasterio, en que vivia San Benito, hombre bueno en la apariencia de fuera, è interiormente perverso, y malo. Este, movido de embidia, comenzó à decir mal de San Benito, y dar à entender, à los que le venian à buscar, que era hombre como los demás, y no tan santo, como parecia, y que se guardassen de él, porque debaxo de aquel habito de hipocresia estaba encerrada alguna gran maldad. Todo lo que hacia, y decia, aprovechaba poco; porque la santidad de Benito era tan grande, que con su claridad deshacia aquella niebla, con que Florencio la queria ofuscar. Y como las palabras no le aprovechassen para desacreditarle, como pretendía; cegado de su passion, determinó matarle: para esto le embió un pan emponzoñado, como pan de limosna, y bendicion. Tomó el pan el Santo con agradecimiento; aunque entendió, lo que havia en él, y el animo dañado, con que se le embiaba. Solía venir un cuervo de un bosque cada dia al Monasterio, al qual el Santo daba su racion: y haviendo venido aquel dia, le arrojó el pan, que Florencio le havia embiado; y mandóle en el nombre del Señor, que le llevasse en parte, donde ninguno le pudiesse hallar. Entonces el cuervo, graznando, y abrien-

abriendo el pico, y extendiendo las alas, comenzó à dar buelitas al rededor del pan, como significando el mal, que havia en él, y que queria, mas no podia, cumplir, lo que le mandaba. Entonces le dixo el Santo: No quiero, que le comas, sino que le tomes, (que sin recelo lo puedes hacer) y le lleves, à donde te he dicho. Assióle el cuervo, y llevóle; y bolvió por su racion: la qual recibida de mano del Santo, como solía, se partió: y San Benito quedó muy triste, y lloroso, no por su peligro, sino por la ofensa de Dios, y daño de aquel miserable, que sin culpa suya le perseguia.

6 No paró aquí la maldad de este hombre infernal; antes quando vió, que no havia podido matar el cuerpo de el Santo, se determinó matar las almas de los Monges, que con él vivian. Buscó siete mugeres mozas, hermosas, y lascivas, y concertó con ellas, que desnudas entrassen en la huerta del Monasterio, y alli se entretuviessen, y baylassen, paraque con su vista provocassen à mal à los Monges, que dé sus celdas las podian vér. A donde no llega la maldad de un hombre desalmado, y dexado de Dios! Qué no hará la embidia, y passion, en un corazon, que possée! Mas el Santo, viendo desde su celda aquel abominable espectaculo, temiendo, que algunos flacos podrian caer, y que todas aquellas invénciones diabolicas eran contra su persona, mas que contra la de sus Monges; dexando Superior de su mano, que governasse aquel Convento, y tomando consigo algunos pocos Religiosos, se partió de él, dando lugar con paciencia, y humildad, al que sin temor alguno de Dios tan fieramente la perseguia. Mas el Señor, que es justo galardonador de nuestras obras, y recto Juez de las injurias, y agravios, que se hacen à sus Siervos, no quiso, que una maldad tan abominable quedasse sin castigo: porque estando Florencio muy contento, y como triunfante, por haver echado de alli à su enemigo, cayó de repente sobre él la casa, en que estaba, y le mató. Dió luego aviso de este successo Mauro à su Padre, y Maestro San Benito, que estaba como diez millas de alli, diciendole, que bien podia bolver à su casa, porque ya Florencio era muerto desastradamente, y havia recibido el castigo de su culpa. Oyó este mensage San Benito: enternecióse, y derramó muchas lagrimas por la muerte de Florencio; y no menos porque Mauro, su discipulo, mostraba holgarse de ella, y por esta culpa le castigó, y dió grave penitencia. Muy corrido quedó el demonio con este successo: y viendo, que por medio de otro hombre no havia podido derribar, y vencer à San Benito, se resolvió à hacerle guerra por sí mismo, creyendo, que por ser sus fuerzas mayores, le podria vencer.

7 Quedaban en el Monte Casino todavia algunas reliquias de la Gentilidad, y havia alli un templo, è idolo de Apolo, à quien adoraba la gente rustica, y del campo, que aun era Pagana, ofreciendo sacrificios à sus falsos Dioses: lo qual sabido por San Benito, fué allá, è hizo pedazos la estatua de el idolo: derribó el altar: puso fuego al monte, donde à los demonios se ofrecian sacrificios: edificó una Capilla en el mismo Templo à San Martin, y otra à San Juan Bautista; y comenzó à predicar el Evangelio à aquellos pueblos comarcanos, y con su vida, y doctrina atraherlos al conocimiento de el Señor. El demonio, viendo esto, se embravecia, y deshacia en rabia, y en una figura horrible, y espantosa, echando llamas de fuego por los ojos, y por la boca, se apareció à San Benito, dando gritos, y alaridos, llamandole por su nombre, y diciendo: *Benito, Benito*: y como el Santo no le respondiesse, ni hiciesse caso de él, añadia: *Maldito, y no Bendicto, qué tienes conmigo, que assi me persigues?* Y de alli adelante comenzó à perseguir mas furiosamente al Santo, de quien se quexaba, que era perseguido: permitiendolo assi nuestro Señor para mas confusion de el demonio, y honra de San Benito, y gloria suya, que le daba victoria de bestia tan espantosa, y poderosa. Quisieron levantar una piedra para la obra, que se hacia: pusose el demonio sobre ella; y por mucha fuerza, que gran numero de hombres hicieron, no la pudieron mover. Supolo San Benito: hizo oracion, y echó su bendicion sobre la piedra; y luego la alzaron sin ninguna dificultad. Cavando la tierra, hallaron un idolo de metal: echaronle acaso en la cocina; y luego se encendió en ella un fuego tan grande, que parecia, que toda se abrasaba, y por mucha agua que los Frayles echaban, no se podia apagar. Acudió el Santo al incendio, y vió, que el fuego era fantastico, y no verdadero, y suplicó à nuestro Señor, que abriesse los ojos de sus Monges, paraque viessen, lo que era en hecho de verdad; y luego vieron, que era embuste del demonio. Alzando otra vez una pared en alto, y estando San Benito haciendo oracion en su celda, vió, que el demonio venia bravo, y furioso à hacerle guerra: dió una voz à sus Monges, que estaban trabajando en la obra, paraque se guardassen de él. Apenas havia llegado la voz à las orejas de los Monges, quando el demonio hizo caer la pared: la qual cogió debaxo à un Monge

de

de poca edad, y le hizo pedazos, y quebrantó todos los huessos. Llevaronle en un costal à San Benito: pusole en el lugar, donde solía hacer oracion, y despidió los Monges: cerró su Celda; y postrado en oracion, pidió à Dios, que le diesse vida; y diósela el Señor tan cumplida, que le mandó el Santo bolver luego à la obra, paraque aquel mismo ayudasse à rehacer la pared caída, con cuya muerte el enemigo havia pensado triunfar.

8 Innumerables, varios, y admirables fueron los milagros, que Dios obró por San Benito para enseñanza de los Religiosos, admiracion, y edificacion de todos los Fieles, espanto de los rebeldes, y sobre todo para gloria, del que tanto le magnificó, y le hizo tan glorioso en la tierra. Vealos, quien quisiere, en la Vida de este Santo, que escrivió San Gregorio. Nosotros solamente referirémos algunos mas ilustres, y que contienen alguna particular doctrina, especialmente para los Religiosos. Embió San Benito à Placido por agua à una laguna, que estaba debaxo de su Monasterio: el qual, metiendo el cantaro, que llevaba, en el agua, cayó trás él. Arrebatóle una ola: y estando en gran peligro, San Benito, por Divina revelacion, le vió, y llamando à Mauro con gran priessa, le dixo; Mauro, corre; que Placido, yendo por agua, ha caído en la laguna, y está en gran peligro: y Mauro, tomando la bendicion de su Padre, corrió volando, y sin mirar, lo que hacia, se entró à pié enjuto por la laguna, como si se anduviera por tierra, y assió à Placido de los cabellos, y sacóle à la orilla; y bolviendo los ojos, vió, que havia hecho, lo que nunca pensó, que pudiera hacer. Refirió à San Benito, lo que passaba, atribuyendo aquel milagro à sus merecimientos; pero el Santo lo atribuía à la virtud de la obediencia de Mauro: y no hay duda, sino que muchas veces el Señor, para mostrar, quanto le agrada esta virtud de la obediencia, tan importante, y tan necessaria en la Religion, ha obrado cosas grandes, y maravillosas, por los que ciega, y promptamente han obedecido à sus Prelados: y al contrario, ha declarado, que faltando la obediencia, falta el principal fundamento, y ornato del Religioso, como se vió en otro milagro: porque haviendo el Bienaventurado Padre dado, todo lo que havia en el Monasterio, para socorrer en una grande hambre à los pobres, y viniendo uno à pedir un poco de aceyte, mandó, que se le diesse un poco, que solo havia quedado en una redoma. No cumplió tan presto esta obediencia el Dispensero, temiendo, como flaco, que si lo daba, haria falta à los Monges. Supolo el Santo, y con justo enojo mandó arrojar luego aquella redoma de aceyte por la ventana abaxo, paraque no huviesse en el Monasterio cosa contra obediencia. Fué cosa maravillosa, que siendo la ventana alta, y cayendo sobre unas peñas, que estaban debaxo, no se quebró la redoma de vidrio, ni se derramó el aceyte: y tomando el Santo ocasion de esto, llamó à los Monges, y reprehendió al Dispensero asperamente por la sobervia, y desconfianza, que havia tenido; y puesto con los mismos Monges en oracion, suplicó à nuestro Señor, que les proveyesse, y luego se llenó de un perfectissimo aceyte una tinaja, que alli estaba vacía: paraque todos entendamos, quan agradable es à Dios la simple, y humilde obediencia, y que nunca dá el hombre tanto à Dios en sus pobres, que no reciba mucho mas de su larga mano; y que proveyendo el Señor à los pajaros del ayre, y à los gusanos de la tierra de sustento, no le ha de negar à sus Siervos: como se vió en el mismo Monasterio de San Benito, que haviendo grande hambre en toda la tierra, y no quedando mas de cinco panes en él para sustento de tantos Religiosos; estando ellos afligidos, y pusilanimes, el Santo los reprehendió, y les dixo: Oy tenemos falta de pan; pero mañana no será assi: y al dia siguiente se hallaron à la puerta del Convento doscientas hanegas de pan, sin haverse podido saber, quien las huviesse traído. En un Monasterio de los de San Benito havia un Monge, que no podia estar quieto en la oracion, antes en el punto, que los otros Religiosos se juntaban à orar, él se salía fuera, y se entretenia en cosas de poca substancia. Havisóle el Abad algunas veces de esta falta, que es tan grave en el Religioso, y el mismo Santo Padre le reprehendió: y aunque se emmendó un par de dias, luego bolvió à su mala costumbre: y un dia, como todos los Religiosos se juntassen à aquel santo exercicio, San Benito, que estaba presente, alumbrado con la luz del Cielo, vió, que un muchacho negrillo assia del habito à este Monge, y le sacaba de entre los otros. Acabada la oracion, saliendo fuera, y tomando una verdasca, dió al Monge muchos golpes con ella, como si diera en él al Demonio, que tan engañado, è inquieto le traía. Vióse luego el efecto de esta correccion, y castigo; porque el Demonio quedó tan corrido, que de alli adelante no osó mas tentar al Monge, ni desassossegarle en la oracion: la qual es el arma, con que peleamos con nuestro enemigo, y le vencemos, y el medio, con que el alma se llega à Dios, y recibe su luz, y esfuerzo; y assi no es mara-

villa, que èl Demonio procure apartarnos del estudio, y atencion de la oracion, que tanta guerra le hace. De este mismo modo, è imperio contra el Demonio usó otra vez San Benito, quando haviendole encontrado, que venia en una mula, en figura, y trage de Medico, àcia su Monasterio, y despues entrando en el cuerpo de un Monge viejo, que sacaba agua del pozo; el Santo dió un gran bofeton al Monge, como quien le daba al Demonio; y con esto huyó luego de aquel cuerpo, y el Monge quedó sano. Estando una noche tomando su acostumbrada refeccion San Benito, un Monge, hijo de un hombre honrado, le alumbraba con una candela en la mano. Vinole al Monge un pensamiento de vanidad suya, y poca estima del Santo, y allá dentro de su pecho comenzó à decir: Quien es este, à quien yo alumbro? A quien sirvo, y delante de quien estoy? Yo soy hombre, que tengo de servir à este? Penetró el Santo el corazon del Monge, y leyó en él, lo que passaba por él; y alzando la voz, le dixo: Hermano, haz la señal de la Cruz sobre el corazon. Qué es, lo que piensas? Qué es, lo que dices? Haz la señal de la Cruz. Mandóle dexar la vela, y sentarse, y estarse quedo: y despues preguntado de los otros Monges, qué era, lo que havia passado por él; confessó de plano su flaqueza, y sobervia: y entendieron todos, que hasta lo mas intimo, y secreto del corazon veía San Benito, alumbrado de la luz del Cielo: y que en la Religion no se ha de desdeñar el mas alto de servir al mas baxo, ni el mas Cavallero al mas vil de los hermanos, al exemplo de Christo nuestro Redemptor, que siendo Rey del Cielo, vino à servir, y no à ser servido: y que es justo, que el que dexó mas hacienda, y mas honra que otro, piense, que por esso ha de ser mas humilde, que el que dexó menos. Fué un Monge gravemente tentado del Demonio, para dexar los habitos; y vencido de la tentacion, determinó hacerlo. Supolo San Benito, y procuró como Padre ponerle en razon, y darle à entender su engaño, y perdicion: pero él estaba tan fuera de sí, que no oyó las razones, de quien tan bien le aconsejaba. Mandóle el Santo, que fuesse; è hizo oracion por él. Al salir de la puerta, vió un horrible dragon, que le queria tragar; y despavorido, y desalentado bolvió al Convento, dando gritos, diciendo, lo que passaba: y assi haviendo visto con los ojos corporales aquel dragon invisible, à quien él seguia, saliendo de la Religion; por las oraciones del Santo trocó el corazon, y perseveró santamente en su vocacion.

9 Entre otros dones de Dios, que tuvo San Benito, uno fué muy excelente, el de profecía, con el qual decia las cosas, que havian de venir, mucho antes que viniessen, y estando ausente, lo que se hacia lexos, de donde estaba, como si estuviera presente. Salieron una vez unos Monges fuera del Convento à cierto negocio; detuvieronse en él mas tiempo, de lo que pensaban. Rogóles cierta Señora muy devota, que pues era tan tarde, comiessen un bocado. Hicieronlo, vencidos de su importunidad: y bolviendo al Monasterio, y llegandose à tomar la bendicion de San Benito; él les preguntó, en donde havian comido. Empacharonse, y de puro corridos negaron la verdad, (porque el comer fuera era contra regla) y dixeron, que no havian comido; mas el Santo les dixo puntualmente, donde havian entrado, lo que havian comido, y las veces que havian bebido; y ellos reconocieron su culpa, y postrados à sus pies, pidieron perdon de ella, è hicieron la penitencia, que por ella les fué impuesta. Lo mismo le aconteció con otro Monge, el qual, haviendo ido à predicar à cierta Aldéa, despues del sermon havia recibido sin licencia unos lienzos, que una Sierva de Dios con gran importunidad le havia dado, y escondidolos en el seno: al qual gravemente reprehendió el Santo, diciendole, todo lo que havia hecho, como si estuviera presente. Embiaron una vez à San Benito de limosna dos frascos de vino, y el que los llevaba, escondió el uno en el camino, y ofreció el otro al Santo, el qual recibió con alegre rostro, y agradecimiento: mas queriendose despedir el mozo, le dixo: Mira, hijo, que no bebas del frasco, que escondiste: mira bien, lo que tiene dentro, paraque no te haga daño. Espantóse el mozo de oír estas palabras, y quedó confuso: y bolviendo por su camino, tomó su frasco; y mirando, lo que havia en él, vió salir una serpiente, y conoció el mal, que havia hecho; y que no se han de engañar los Siervos de Dios, ni defraudar las limosnas, que se les embian. Havia oído decir Totila, Rey de los Godos, grandes maravillas de la santidad de San Benito, y de lo que el Señor obraba por él, y particularmente del dón de profecía, que tenia: y no creyendolo, quiso hacer experiencia de ello. Para esto mandó à un criado suyo, que se llamaba Riggo, que se vistiesse de sus ropas Reales, y que con grande acompañamiento, como si fuera su persona de el mismo Rey Tótila, fuesse à visitar à San Benito. Hizolo Riggo de la misma manera, que le fué mandado. Entró en el Monasterio con grande aparato, y compañia

pañia de gente, publicando todos, que era el Rey Tótila, que venia à hacer reverencia, y à visitar al Santo Padre: el qual estaba sentado en su celda; y en viendo al Rey fingido le dixo: Dexa, hijo, dexa esse vestido, que traes, que no es tuyo. Quedó helado, y atonito el verdadero criado, y falso Rey: y oyendo estas palabras, echóse en el suelo; y bolviendo à Tótila, refirió, lo que passaba. Entonces Tótila vino al Santo, y por reverencia no se atrevió á llegar à él, ni levantarse de el suelo, en que se havia postrado, hasta que el Santo le levantó con sus manos, y le reprehendió de las crueldades, y desafueros, que usaba, y en pocas palabras le profetizó, todo lo que le havia de suceder, diciendole: Muchas malas obras haces; y muchas malas has hecho: cessa ya de la maldad. Tomarás à Roma: passarás el mar: vivirás nueve años; y al decimo morirás: y todo sucedió, como el Santo se lo dixo: y no menos, lo que pronosticó de la destruccion de su Monasterio de Monte Casino, mucho antes que sucediesse: porque el Señor le mostró, que aquella Casa y todo lo que el Santo con tanto trabajo en ella havia allegado, por justo, y secreto juício de Dios, caería en manos de los Barbaros, y sería arruinado; y que solas las personas, por sus oraciones, se salvarian: lo qual se cumplió al pié de la letra, quando los Longobardos assolaron aquella santa Casa; y todas las personas, que havia en ella se salvaron.

10 Largo sería referir todas las otras cosas, que pertenecen à esta luz divina, que tuvo el Santo: dexemoslas; y digamos otras no menos maravillosas, ni de menor edificacion. En un Monasterio de Monjas, que estaba debaxo de la obediencia de San Benito, havia dos muy nobles, las quales, acordandose, de lo que havian sido en el siglo, eran menos humildes, y menos modestas, de lo que convenia. Trataban mal de palabras al Religioso, que tenia cuenta de proveerlas de lo necessario: el qual, despues de haverlas sufrido muchas veces, al fin avisó de ello à San Benito. El Santo les embió à decir, que pusiessen freno à su lengua; y que si no lo hiciessen, las excomulgaba. Ellas no se emmendaron; y pocos dias despues murieron, y fueron sepultadas en la Iglesia: en la qual, al tiempo de decir Missa, el Diacono (segun la costumbre, que entonces se usaba) decia: *Los que están excomulgados, salgan de la Iglesia.* Una Ama de las dos Religiosas difuntas, que llevaba cada dia ofrenda por ellas, muchas veces las veía salir de la sepultura, y juntamente de la Iglesia; y acordandose, de lo que San Benito les havía mandado, y de la excomunion, con que las havia amenazado, si no se emmendaban, hizole saber, lo que havia visto. El Santo con mucho sentimiento, y compassion de las difuntas, dió por su mano una ofrenda, que llevassen à la Iglesia, y dixo: Ofreced à Dios esto, que os doy por ellas; que de oy mas no quedarán excomulgadas: y assi fué; porque de alli adelante no fueron vistas salir mas de la sepultura, ni de la Iglesia, como antes. En lo qual se vé el respeto, que se deve tener à la excomunion, y la fuerza, que tuvo en sus palabras San Benito; pues con ellas pudo atar, y desatar las almas, de las que no las havian obedecido. No menos se vé esta fuerza en otro caso, que sucedió à un muchacho, que traía el habito de Monge, y estaba en el Monasterio para ser doctrinado: el qual, por el amor tierno, que tenia à sus padres, salió un dia sin licencia, y fué à su casa, para visitarlos; y luego, en llegando à ella, espiró. Enterraronle: y como si la tierra tuviera sentido, assi le despidió de sí. Hallaronle desenterrado, y tornaronle à enterrar; mas al dia siguiente le hallaron fuera de la sepultura como antes: y acudiendo los Padres con muchas lagrimas à San Benito, le suplicaron, que fuesse servido de restituir aquel Monge en su gracia, y amistad. El tomó una Hostia consagrada, y la dió, paraque con mucha reverencia la pusiessen sobre los pechos del difunto. Hicieronlo; y luego la tierra se abrazó con él, y no le echó mas de sí. Quan grandes fueron (dice San Gregorio) los merecimientos de este Santo; pues la tierra echó de sí, al que estaba en su desgracia.

11 Con haver sido tan altos sus merecimientos, un caso se ofreció, en que San Benito quiso una cosa, y no la alcanzó, y en una contienda, que tuvo, fué vencido de Santa Escholastica, su hermana: la qual desde su niñez havia sido santa, y vivido con gran recogimiento, y puridad: y cada año una vez solia venir à vér à su santo Hermano. Vino un año, como solía, y salíola à recibir San Benito con algunos de sus Monges. Aposentóla en una Granja suya alli cerca del Convento, y estuvieron aquel dia en santa, y dulcissima conversacion: y llegando ya la noche, y queriendo el Santo Padre bolverse à su Convento, la santa Hermana le rogó con grande instancia, que se quedasse alli aquella noche, para hablar de las cosas del Cielo, y de la gloria de los Bienaventurados. Y como San Benito se estrañasse mucho, y no se lo concediesse, inclinó ella su cabeza, y poniendo el rostro sobre sus manos, hizo oracion, y con muchas lagrimas

mas suplicó al Señor, que detuviesse à su Hermano. Quando Santa Escholastica comenzó su oracion, el Cielo estaba muy sereno, y claro: y luego se comenzó à cerrar, y vino una tempestad de agua con truenos, y relampagos tan grandes, que San Benito, y sus Monges no pudieron salir de aquella casa. Conoció el Santo, que aquello era efecto de la oracion de Santa Escholastica; y quexandose, le dixo: Qué es esto, Hermana? Dios os perdone la mala obra, que me haceis. Y ella respondió: Hermano, yo os rogué, que os detuviessedes, y no me oisteis: hélo suplicado à nuestro Señor; y él me ha oído. Y con esto quedó San Benito, como por fuerza, aquella noche con su Hermana, è hizo, lo que antes de grado no havia querido hacer. Toda aquella noche passaron los santos Hermanos en coloquios divinos, con increible gusto, y contento de sus Almas: y venida la mañana, San Benito se bolvio à su Monasterio, y Santa Escholastica à su casa. De alli à tres dias, estando el Santo Padre en su celda, levantó los ojos, y vió, con gran gozo de su espiritu, que subía al Cielo, libre ya de la carcel del cuerpo miserable, la anima de su purissima Hermana, en figura de paloma muy blanca: y luego entendió, que era difunta, y lo dixo à sus Monges, è hizo traér su cuerpo al Monasterio, y enterrarle en la misma sepultura, que tenia aparejada para sí, con la solemnidad, que à tan santa Hermana convenia. Otra vez estando de noche San Benito puesto en oracion, vió subitamente deshecha la obscuridad de la noche, con una luz tan resplandeciente, que vencia la claridad del medio dia: y despues en uno, como rayo del Sol, vió todo el mundo como cifrado, resumido, y abreviado delante de sí: y estando transportado, y fixos los ojos en aquella divina luz, vió juntamente, que los Angeles llevaban en un globo, ò esfera de fuego, à la alma de San Germán, Obispo de Capua, y llamó luego à un Diacono, amigo suyo, y persona de grande exemplo, que se llamaba Servando, y estaba alli cerca, paraque viesse aquel milagro: y quando llegó, no pudo ver sino un rastro de aquel resplandor, que acababa de desaparecer: y despues se halló, que en aquel punto, que San Benito vió aquella vision, la alma de San Germán havia salido de esta vida. Y no es maravilla, (como dice San Gregorio) que el que tenia la luz divina, y estaba levantado sobre todo el mundo, y sobre sí, viesse todo el mundo recogido, y abreviado delante de sí: no porque la Tierra, y el Cielo se estrechassen à la medida de sus ojos; sino porque con aquella divina luz se dilataron los senos de su alma, paraque, absorta en Dios, viesse con facilidad, todo lo que comprehende.

12 Alumbrado San Benito de esta celestial luz, escrivió una regla para sus Monges, con tal discrecion, y estilo, que parece un perfectissimo retrato de su santissima vida. En ella entre otras cosas encomienda à los Abades, y Superiores, que sean zelosos, y recatados; pero no muy sospechosos: porque de otra manera no tendrán paz, ni sossiego en su alma: y que fuera de lo que es regla, no introduzgan cosas mas asperas, y perfectas, de lo que pide su estado, è instituto. Finalmente el mismo año, que su Bienaventurada alma havia de ir à gozar de Dios, él lo declaró à sus Monges, y les dixo el dia, en que havia de morir, encargando à los presentes el silencio, y avisando à los ausentes, que él les daria señales ciertas, en el punto que su alma se despidiesse de su cuerpo: y acercandose ya el tiempo, seis dias antes mandó abrir su sepultura. Sobrevinole una calentura muy recia, y congojose: y entendiendo, que se llegaba su fin, al sexto dia, flaco, y quebrantado, como estaba, se hizo llevar à la Iglesia. Alli recibió el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo: y arrimado sobre los hombros de los Monges, que le sostenian, y levantadas las manos; y puestos los ojos, y el corazon en el Cielo, haciendo oracion, dió su alma à aquel Señor, que para tanta gloria suya la havia criado. En el mismo punto, que espiró el Santo, uno de sus Monges, desde su celda, le vió subir al Cielo: y San Mauro, su discipulo, en Francia vió assi mismo una como calle colgada de riquissimos paños; y llena de admirable claridad, que salía de la Celda de San Benito, y subia hasta el Cielo: y llegandose à él un Varon muy resplandeciente, le dixo: Este es el camino, por donde el Siervo, y amigo de Dios Benedicto se vá à gozar de su Divina Magestad. Murió à los sesenta, y dos años de su edad, el año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos, y quarenta, y dos; y de quinientos, y quarenta, y tres, segun Leon Ostiense, à los veinte, y uno de Marzo, en aquel dia celebra la Iglesia su fiesta: haunque en los años, que vivió, y en que murió hay mucha dificultad. Su sagrado cuerpo fué enterrado en la Capilla de San Juan Bautista, que el mismo Santo Padre havia edificado en el Monte Casino. Y quando aquel Monasterio fué assolado por los Barbaros, (como diximos) y Dios nuestro Señor mucho antes se lo havia revelado, fué llevado su bendito cuerpo por sus Monges al

Baron. in Annot. Martyrol 21. Martii.

al Monasterio Floriacense, en Francia; è hizo Dios grandes milagros en aquella translacion: y uno fué de grande admiracion, que siendo Invierno, y tiempo de mucho frio, quando se hizo, estando el campo, seco, y helado, y lleno de arboles, y desnudos de hoja, y fruto; en aquel punto que llegó, se vistió el campo de verdor, y frescura, y los arboles retoñecieron, y se cargaron de flores, y belleza, como si fuera una primavera. Despues, andando el tiempo, le bolvieron à su antigua Casa de Monte Casino, Cabeza de la Religion de San Benito, donde al presente está: y esta segunda translacion celebra su Orden à los once de Julio, y nuestro Señor ha obrado continuamente, y obra grandes milagros por la intercession de este gloriosissimo Santo, y Patriarca de tantas, y tan santas Religiones: porque cierto, es cosa de grande admiracion, y mucho para alabar la bondad del Señor, vér la perfeccion, y excelencia de la Regla, que escrivió en tan pocas palabras: las alabanzas, y confirmaciones, que tiene de los Sumos Pontifices: las muchas, y diversas Religiones, assi Monacales, como Militares, que militan debaxo de ella: los innumerables Monasterios de esta Orden, que por todas las Provincias de Europa se han fundado, en los quales han florecido la santidad, la doctrina, y el govierno de toda la Iglesia Catolica, y han producido una infinidad de santissimos, y doctissimos Varones, de Abades, Obispos, Cardenales, y Papas, que por muchos años governaron la Nave de San-Pedro admirablemente, y fueron la luz, ornamento, y presidio de toda la Iglesia. Por lo qual es menos de maravillar, que muchos Duques, Principes, Reyes, y Emperadores, hayan dexado sus Estados, sus Cetros, y Coronas; y vestidos de un pobre Habito de San Benito, hayan vivido con toda humildad, y menosprecio del mundo, debaxo de su Regla, y Santa Institucion: lo qual todo claramente nos predíca los altos merecimientos de este santissimo Padre, y la corona de gloria, que tiene en el Cielo, y la devocion, que todos devemos tener con él, y con su Sagrada Religion, procurando imitar, à quien tan bien supo agradar, è imitar al Señor, y llevó con su doctrina trás sí tan celestiales esquadrones de hombres, y mugeres, perfectissimos en todo genero de santidad. El nos alcance gracia, paraque, siguiendole en la vida, merezcamos su compañia en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SANTA LEA, Señora Romana, y Monja, sacada de la Epistola veinte, y quatro de San Geronymo.

A 22. de Marzo.

1 EScriviendo el gran Padre, y Luz de la Iglesia San Geronymo à Marcela, su devotissima hija, y fiel Sierva del Señor, y consolandola de la muerte de Santa Lea, su amiga, y cotejando su muerte con la muerte de un Cavallero principalissimo, y Consul designado, que era Gentil, y pocos dias antes havia muerto, dice estas palabras: Quien podrá bignamente alabar la conversion de nuestra Lea? La qual de tal manera se convirtió à Dios, que mereció ser Cabeza de su Monasterio, y Madre de tantas Virgenes; y despues de las ropas blandas, y ricas, que en el siglo havia traído, se vistió de un saco para domar su carne, passando las noches enteras en oracion, sin dormir, y enseñando à sus compañeras, mas con su exemplo, que con sus palabras. Fue tan grande su humildad, y tan sujeta, que haviendo antes sido Señora de tantos criados; despues la tenian por criada de todos: aunque tanto mas era Sierva de Christo, quanto menos era tenida por Señora de los hombres. Su vestido era pobre, y sin cuydado: el manjar grosséro: traía su cabeza sin curiosidad, ni asséo; pero de tal manera, que siendo tan atenta, en todo lo que hacia, huía en todo la ostentacion, por no recibir en esta vida la paga de sus buenas obras. Y ahora por el breve trabajo goza de la eterna Bienaventuranza, y ha sido recibida de los Coros de los Angeles, y colocada en el Seno de Abrahan, donde con el pobrecito Lazaro vé al Rico Avariento, que se vistió de purpura, y al Consul no ya con la ropa triunfal, sino cubierto de otra negra, y de confusion, pidiendo una gota de agua para su refrigerio. O quan grande mudanza hay en las cosas! Aquel, que pocos dias antes estaba en la cumbre de las honras, y dignidades; aquel, que como si vencidos los enemigos triunfára, subió al Capitolio, y fué recibido con aplauso, y regocijo de todo el Pueblo Romano: aquel, cuya muerte tanto sintió toda la Ciudad; ahora afligido, y desnudo está, no en el Palacio, y Corte del Cielo, (como su desdichada muger lo pregona, y miente) sino en aquellas tinieblas exteriores, que jamás tendrán fin: y nuestra Lea, que estaba encerrada en su secreto recogimiento, y que parecia pobre, y despreciada, y su vida era tenida por locura; ahora sigue à Christo, y dice: Todo lo que antes oimos, ahora lo vemos en la Ciu-

Ciudad de nuestro Dios. Por tanto yo amonesto, y gimiendo, y llorando protesto à todos, que mientras dura esta presente vida, no nos vistámos de dos tunicas, que es querer tener dos Fées: ni andémos calzados de pieles de animales, que son las obras muertas de la carne, ni cargados con la alforja de las riquezas: ni busquemos el favor de la potencia del siglo, significada por el Baculo; y finalmente, que no queramos servir juntamente à Christo, y al mundo, tener al uno, y al otro por Señores: sino que procuremos vivir con tan gran cuydado, que à las cosas temporales, y caducas sucedan las eternas, y muriendo cada dia nuestro cuerpo, no pensemos, que en las demás cosas somos perpetuos: porque de esta manera lo serémos. Todo esto es de San Geronymo en la Epistola veinte, y quatro. Fué Santa Lea primero casada, y despues viuda, como se saca del mismo San Geronymo, Epistola quinze, *de laudibus Asselæ ad Marcellam*; y finalmente Monja, y muger santissima.

2 Hace de ella mencion el Martyrologio Romano, alegandola San Geronymo à los veinte, y dos de Marzo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones.

LA VIDA DE SANTA CATHALINA de Suecia, Virgen, hija de Santa Brigida.

A 22. de Marzo.

1 SAnta Cathalina de Suecia fué hija de Ulfon, Principe de Nericia, y de Santa Brigida, bien conocida por sus revelaciones en la Iglesia del Señor. Desde niña mostró haver sido escogida del Esposo Celestial; porque quando mamaba, tomaba el pecho de su santa Madre, y de las otras mugeres honestas, que se le daban con mucho agrado; y si alguna deshonesta, ò menos casta, se le queria dar, luego lloraba, y no le queria tomar.

2 Entrególa su santa Madre, despues que la destetó, à una Abadesa muy Religiosa, paraque la criasse; y el demonio una noche estando en Maytines la Abadesa, tomando figura de un toro, quiso matar à la niña, y con los cuernos la sacó de su camilla, y la arrojó en el suelo, dexandola casi muerta: y hallandola assi la Abadesa, y tomandola en sus brazos, se le apareció el Demonio, y dixo: O qué de buena gana la acabára, si Dios me huviera dado licencia! Siendo ya de siete años, se entretuvo una vez con las otras niñas, jugando cierto juego con unas muñecas: y como nuestro Señor la queria para gran Santa, no quiso, que aquella niñería pasasse sin castigo; y assi la noche siguiente fué molestada de los Demonios, que le aparecieron en figura de muñecas, y la azotaron gravemente; paraque desde niña comenzasse à dar de mano à las niñerías, y juegos, en que se suele entretener aquella tierna edad. Teniendola para casarse, su Padre le mandó, que tomasse marido; y ella le aceptó, confiada en la bondad de Dios, y el favor de la Santissima Virgen Maria, su Madre, que podía casarse sin detrimento de su virginidad, como le sucedió: porque haviendose casado con un Cavallero nobilissimo, llamado Eghardo, de tal manera le habló, que los dos hicieron voto de Castidad, y la guardaron toda su vida, engañando al mundo con nombre, y habito de casados, y triunfando de su carne, y de nuestro comun, y mortal enemigo. Dabanse mucho à la oracion, y à la aspereza de vida, y à todas las obras de caridad: y en los ojos de los hombres parecian, y se trataban como Señores; y en los ojos de Dios eran Santos.

3 Tenia Cathalina un hermano, llamado Carlos, mozo brioso, y dado à la vanidad: el qual, no pudiendo sufrir, que su hermana, y su cuñado hiciessen aquella vida, los reprehendió, y procuró apartar de ella, y mucho mas se enojó con su hermana, quando vió la llaneza, que usaba en su vestido, y que no se conformaba con el trage, y galas, que las otras Señoras, y mugeres de su calidad havian inventado, despreciando la simplicidad, y antiguedad antes usada. Peró Cathalina, no solo no se mudó, de lo que tan bien havia comenzado; antes persuadió con sus palabras, y con su exemplo, à la muger del mismo Carlos, su hermano, que dexasse las galas, y atavios superfluos, y que la imitasse, como lo hizo. Despues que murió Ulfon, su Padre, y su Madre Santa Brigida por divina revelacion fué à Roma; su hija Cathalina (viviendo aún Eghardo su marido) tuvo grandes instintos, y movimientos del Señor de ir à buscar à su Madre à Roma: y aunque al principio, por ser de solos diez, y ocho años, y hermosisima, su marido no vino en ello; pero despues viendo, que aquel negocio era de arriba, y que Cathalina era anciana en el sesso, y de costumbres honestissimas, le dió licencia, y criados, y personas, que fuessen en su compañia; y ella llegó à Roma en el mes de Agosto, y halló, que su santa Madre estaba en Bolonia, y la fué à ver: y despues que bolvió à aquella santa Ciudad, y visitó los Santuarios, y Estaciones de ella, por divina disposicion se quedó con su Madre, para ayudarla, y servirla, como

Dios

Dios se lo havia prometido à Santa Brigida: aunque no le faltaron à Santa Cathalina grandes trabajos, y dificultades; porque el demonio la tentó, paraque se tornasse à su tierra, donde viviría con mas quietud, regalo, y descanso: y como ella era Señora de tanta calidad, y de extremada hermosura, algunos Cavalleros principales, sabiendo, que ya era muerto su marido, la pretendieron por muger: y viendo, que los otros medios blandos, y amorosos no bastaban, quisieron hacerle fuerza, y arrebatarla: y haviendose escondido en cierta parte con gente armada para cogerla un dia, que con otras Matronas iba à la Iglesia de San Sebastian, al tiempo que salian de la celada, apareció de repente un ciervo, y dando ellos trás él, passó en aquel mismo tiempo Cathalina, y se escapó de sus manos.

4 Otro vez yendo con su santa Madre à la Iglesia de San Lorenzo, y hallandose en otro semejante peligro; el Cavallero, que la aguardaba con gente, al tiempo que la quiso acometer, quedó ciego; y conociendo su culpa, se echó à sus pies, y les pidió perdon; y rogando las Santas Madre, è Hija por él cobró la vista, y contó este milagro al Papa Urbano VI. y Cardenales.

5 No solamente padeció Santa Cathalina estas molestias en Roma, pero otras no menores fuera de ella: porque yendo con su Santa Madre à Assis por revelacion de Dios, y à Santa Maria de Porciuncula, no pudieron una vez llegar, à donde pensaban, por haverles sobrevenido la noche; y assi se recogieron en una pobre casilla, para guarecerse de la nieve, y agua, que caía. Estando alli ciertos salteadores de caminos, entraron, donde estaban las Santas Madre, è Hija, con su compañia, y con mucha desverguenza quisieron verles los rostros: y como Santa Cathalina era hermosissima, se encendieron en mala concupiscencia, y comenzaron à hablar palabras torpes, y quererla hacer fuerza: mas ellas se bolvieron à Dios, suplicandole, que las guardasse; pues por su inspiracion, y servicio havian tomado aquel camino; y luego al improviso se sintió un gran ruido como de gente armada, y una voz, que decia, que prendiessen à aquellos bellacos ladrones: con la qual ellos espantados se huyeron, y dexaron la presa, que tenian en las manos. Mas al dia siguiente, siguiendo las Santas su camino, bolvieron à ellas, para hacer de dia, lo que no havian podido hacer de noche: y haviendoles tomado los passos; al punto que ellas passaban, perdieron la vista, y no las pudieron vér. Con esta proteccion del Señor crecía cada dia mas Cathalina con su amor, y se daba con mayor cuydado à todas las virtudes, y especialmente à la santa humildad, que es la madre, y guarda de ellas; porque le pesaba mucho de ser alabada, y se holgaba de ser menospreciada, y tenida en poco, y por gran pecadora. Era muy devota, y desde niña dada à la oracion, y à rezar las Horas de nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y otras oraciones, y cada dia gastaba quatro horas en llorar, y meditar la sagrada Muerte, y Passion de su dulce Esposo, ofreciendosele en perpetuo, y suave sacrificio. Una vez estando en Roma orando en la Iglesia de San Pedro, le apareció una muger vestida de blanco con un manto negro, y le dixo, que rogasse à Dios por la muger de Carlos, su hermano, que era muerta, y que presto tendrian un buen socorro de ella; porque les havia dexado la Corona de oro, que segun la costumbre de su patria traía en la cabeza: y como la muger lo dixo, assi sucedió; y del precio de la Corona, Santa Brigida, y su Hija se sustentaron todo un año con su familia.

6 Pues qué diré del amor tierno, y fuerte, que esta Santa Virgen tuvo al Señor? Qué de su benignidad, y misericordia para con los pobres enfermos, y llagados? Porque su santa Madre la llevaba consigo à los Hspitales, y delante de ella servia con grande humildad à los enfermos, y los curaba las llagas podridas sin asco, paraque su hija aprendiesse, y la imitasse, y siguiesse sus pisadas; y ella lo hacia con extremada caridad, y diligencia, como hija de tal madre. Era tan amiga de la pobreza de Christo, que andaba con un vestido vil, y roto, y usaba de cama pobre, con solo un xergon de paja, y un cabezal, y un cobertero viejo, y remendado. Pero nuestro Señor, para honrarla en algunas ocasiones, hizo, que pareciesse ricamente vestida, y su cama preciosa, aunque realmente no lo era. Fué assimismo muy sufrida, paciente, y mansa, llevando los agravios, è injurias, que se le hacian, con maravillosa mansedumbre, bolviendo siempre bien por mal, como verdadera Sierva de Dios.

7 Veinte, y cinco años estuvo en compañia de su santa Madre en Roma, y fuera; y la acompañó à Jerusalén, y se halló à su dichoso transito, y llevó sus sagradas Reliquias á Suecia con otras de otros Santos. Y despues de haver cumplido con el entierro de su bendita Madre; se encerró en un Monasterio de Monjas, donde fué Prelada, instruyendolas segun la regla, que su santa Madre havia dexado, y ella havia eprendido. Mas como nuestro Señor

obras-

obrasse muchos, y grandes milagros al sepulcro de Santa Brigida, pareció al Rey de Suecia, y à los Grandes, y Señores de aquel Reyno, que devian tratar con el Sumo Pontifice de su Canonizacion: y paraque tuviesse mas presto efecto, convenia, que su hija Cathalina fuesse à Roma; y ella lo tuvo por bien, y fué, aunque halló las cosas tan turbadas por la muerte del Papa Gregorio XI. y por el cisma, que se levantó en tiempo de Urbano VI. su successor, que no tuvo por entonces efecto, lo què pretendia: y assi, dexando las informaciones authenticas de los milagros, y lo demás, que llevaba, en Roma, se bolvió à su patria, haviendo nuestro Señor hecho en Roma algunas cosas notables, y maravillosas por su Santa Cathalina: entre las quales fué una, que haviendo caído mala una Señora principal, y de mala vida, de una gravissima enfermedad, y no queriendose confessar, ni aparejarse para morir, ni oír à Santa Cathalina, que le aconsejaba, lo que le convenia para su eterna salvacion; la Santa se puso en oracion rogando à nuestro Señor por aquella alma pecadora, y luego se levantó del Tiber un humo negro, y espeso, y vino à dar sobre la casa, donde la enferma estaba, y la assombró de manera, que unos à otros no se podian vér, con ruido tan espantoso, que la pobre enferma despavorida, y como fuera de sí, llamó à Cathalina, y con lagrimas le prometió hacer, todo lo que le mandasse, y se confessó; y al dia siguiente acabó su vida, con esperanza, que dexó de su salvacion.

8 Otra Señora havia mal parido siete veces, y hallandose preñada, y cerca de parir, se encomendó en las oraciones de Santa Cathalina: la qual la animó, y prometió hallarse à su parto. Hallóse; y parió viva, y sana una niña, que se llamó Brigida, por devocion de su madre.

9 Salió el Rio Tiber de madre, è inundió de tal manera la Ciudad de Roma, que todos temian la ultima ruína, y destruccion de ella. Rogaron à Santa Cathalina, que se opusiesse à las ondas, y con su presencia, y oraciones librasse la Ciudad de aquel peligro: y como ella por su humildad se escusasse, la arrebataron, y llevaron como por fuerza, y la pusieron junto à las aguas; y en tocandolas con los pies, se bolvieron atrás, y cessó aquel diluvio peligroso.

10 Estando en la Ciudad de Napoles (à donde havia ido para recoger, y authenticar los milagros de su santa Madre) le declaró una Señora muy principal, que una hija suya viuda era muy molestada de un demonio cada noche torpemente, y que aunque lo havia callado por verguenza hasta entonces, ahora se lo havia descubierto, paraque se lo dixesse, y le pidiesse, remedio, confiada de su santidad. La santa Virgen le aconsejó, que se confessasse de todos sus pecados pura, y enteramente; porque muchas veces por los pecados, que se callan en la Confession por verguenza, permite nuestro Señor semejantes ilusiones, y que los demonios tengan fuerza para fatigar las almas, y oprimir los cuerpos con abominable tyranía. Dió le tambien otros santos consejos, y devociones, y ofreció sus oraciones por ella; y al cabo de ocho dias se halló la muger del todo libre de aquel monstruo infernal, que tanto la perseguia, y atormentaba.

11 Haviendo, pues, la santa Virgen estado cinco años esta vez en Roma; no teniendo esperanza de conseguir la Canonizacion de su bienaventurada Madre (por las causas, que diximos arriba) se bolvió à su Patria, y monasterio, siendo muy visitada, y hospedada, y regalada de los Principes, y Prelados, y Ciudades de Italia, y Germania, por donde passaba. En este camino tambien hizo nuestro Señor algunos milagros por ella, y entre ellos se cuenta: que haviendo caído del carro, en que iba dormido uno, de los que la acompañaban, y passado por él la rueda del carro, y quebrantadole, y hecho pedazos; haciendo oracion por él Santa Cathalina, y tocandole con las manos, luego estuvo sano. Lo mismo sucedió à otro, en llegando à su Monasterio: porque haviendo caído de lo alto de un edificio, que se hacia, sobre muchos maderos, y piedras, y quebrantandose los huessos de manera, que apenas podia resollar; en tocandole la Virgen, y hecha oracion por él, luego se consolidaron los miembros, y cobró tan perfecta salud, que se bolvió à trabajar en la obra, alabando al Señor todos, y à Santa Cathalina, por cuya intercession le havia sanado.

12 Estaba en este tiempo la santa Virgen muy flaca, y fatigada de dolores, y enfermedades del cuerpo; aunque muy entera, y alegre en su espiritu. Tenia costumbre, desde que anduvo en compañia de su santa Madre de confessarse cada dia, y algun dia dos, y tres veces: assi lo hizo en esta postrera enfermedad, aunque por la flaqueza de su estomago no se atrevia à recibir el Santissimo Sacramento del Altar; mas haciasele traer, y le adoraba, y reverenciaba con grandissima devocion, y humildad.

13 Finalmente, levantando los ojos al Cielo, y encomendando su alma con el corazon al Señor, porque no podia con la lengua; estando presentes, y deshaciendo-

dose

dose de lagrimas las Monjas, dió su espiritu, al que la havia criado para tanta gloria suya. Apareció una Estrella sobre el Monasterio, en que murió, y fué vista de algunos Religiosos de dia, y de noche, hasta que su sagrado cuerpo fué sepultado: y la misma Estrella la acompañó, quando la llevaron à enterrar à la Iglesia, y estuvo en el ayre sobre las andas; y en acabando de enterrarla, desapareció. Vinieron muchos Arzobispos, Obispos, Abades, y Prelados de los Reynos de Suecia, Dinamarca, Noruega, y Gotia à su entierro, y el Principe de Suecia, llamado Erico con otros Señores, y Barones, los quales por su devocion llevaron sobre los hombros el cuerpo à la sepultura, y por la mucha gente, que havia concurrido, apenas se podia sepultar. Murió la santa Virgen en el Monasterio Uvatstriense à los veinte, y dos de Marzo del año del Señor de mil trescientos, y ochenta, y uno, è hizo nuestro Señor muchos milagros en su sepulcro. El Martyrologio Romano hace mencion de esta Santa à los veinte, y dos de Marzo, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones; y el Padre Fray Lorenzo Surio trae su vida en el segundo tomo.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Victoriano, y sus Compañeros Martyres.

A 23. de Marzo.

1 LA Ciudad de Adrumeto en Africa, gloriosa algun tiempo en Varones Ilustres, y Martyres Invictos de Christo Jesus, dió (como fructifera tierra) entre otros soberanos, un arbol tan encumbrado en pimpollos de admirables virtudes, que fructifica en el Cielo: este fué el divino Victoriano, el mas rico, y principal en su tiempo, que se hallaba, no solo en Adrumeto, mas en toda su Region, y Comarca, de tantos meritos, que por ellos fué electo Proconsul de la insigne, y celebrada Ciudad de Carthago. Por este tiempo se levantó la cruel, y detestable persecucion, que Hunnerico, Rey de los Vvandalos mandó hacer por la Africa contra los Catolicos, porque no querian seguir la infame Secta del descomulgado Arrio. Y como el cruel Hunnerico quisiesse proseguir en sus crueldades, y assimismo conociesse muy bien el valor del bendito Siervo de Dios Victoriano, quiso con alhagos sobornar, y torcer su constante animo; y assi le embió à decir, que dexasse la Fé Catolica, y se juntasse con los Arrianos, y que le prometia hacerlo el mas principal, y soberano de todos.

2 San Victoriano le respondió con gran confianza en el Señor, de esta manera: Estando seguro en mi Dios, y Señor mio Jesu-Christo, digo: que aunque me abrases en el fuego, y me eches à las bestias, y me despedaces con mil generos de martyrios; y tormentos, que yo no consentiré ser en vano bautizado en la Iglesia Catolica Apostolica Romana; y certifico, que aunque no huviesse mas que esta presente vida, y no esperasse la eterna, no lo haria; pues del bien que el Rey me puede hacer, nunca devo hacer caso, ni preciarme; porque en hacerlo sería ingrato à aquel gran Señor, y Rey de Reyes, que me dió, y encomendó su Fé. Esta respuesta le dió al cruel Tyrano, y quedando por ella muy enojado, y colerico, le mandó atormentar, con quantos generos de tormentos pudo inventar su malicia, y cruel furor, que fueron muchos, y desapiadados, tanto, que los mismos verdugos admirados, de que pudiesse sufrir tantos azotes, tanto fuego, y rigor tanto, dixeron al cruel Hunnerico, que importaba acabar de quitarle la vida, antes que à vista de su constancia prevaricassen todos los Arrianos, y siguiessen la Fé de Victoriano. Furioso entonces mandó añadir mas tormentos, hasta que en medio de ellos constante siempre en la Fé de Jesu-Christo, vino el esforzado, y valeroso Cavallero à alcanzar la gloriosa corona del martyrio, perdiendo la temporal vida, y gozando la eterna. Padecieron martyrio junto con él dos gloriosos, y Santos Mercaderes, llamados ambos Frumencios, y Ciudadanos ambos tambien de Carthago, à quienes acompañaron otros muchos, que constantes en confessar la Fé de Jesu-Christo, le fueron à gozar por medio de la corona, y palma del martyrio. Celebra la Iglesia su martyrio à los 23. de Marzo, que fué el dia, en que triunfaron, corriendo el año del Señor de 484. Escrivieron la vida, y martyrio de San Victoriano, y sus Compañeros, Beda, Adón, Usuardo, San Victor, Obispo Uticense en el lib. 3. de la Persecucion Vvandalica, Santóro, el Martyrologio Romano, y otros.

3 Por la constancia pintaron los Antiguos una Roca en medio del mar, que oprimida de sus inconstantes olas, ni se mueve de ellas à las furias, y encarrujados azotes, ni menos hace caso de sus engañosos, y alhagueños besos; y assi decia la letra: *Siempre soy una.* Uno fué siempre el invictissimo Martyr de Jesu-Christo Victoriano: no torcieron su animo incontrastable, ni las riquezas del mundo, ni sus engaños; no los altos puestos, viendose con el Principado de Carthago: no las ofertas lisongeras del Rey, ni menos sus crueles amenazas, y executados rigores; era Roca à lo Divino, en medio de los bay-

baybenes de las furiosas, è inconstantes olas del mar engañoso de este mundo: *Siempre soy uno*: hasta que su constancia, y firmeza lo colocó en la Gloria, donde está esperando la firmeza en sus devotos, y aficionados, para interceder con nuestro Señor Jesu-Christo, y pedirle sean coronados, como él, en el Cielo.

LA VIDA, DE SAN SIMON, Virgen, Inocente, y Martyr.

* A 24. de Marzo.

SUrio en el segundo Tomo, en el dia 24. de Marzo, trae la vida de este gloriosissimo Niño, sin quitar, ni añadir una palabra, de como la escrivió su Autor Juan Mathias Tiberino; y de la misma forma irá aqui fielmente copiada, con el preambulo, que hace su Autor, que es en esta forma.

2 Una maravilla estupenda (y tal, que desde la passion, y muerte de nuestro Señor Jesu-Christo hasta estos tiempos no han oído las edades otra semejante) quiero referiros, y escrivir, la qual ha sucedido en esta Ciudad de Trento pocos dias ha, haviendo permitido su Divina Magestad, que se descubra, y sepa, paraque nuestra Fé Catolica, si en alguna parte flaquéa, se fortifique, y haga firme como una roca, y la antigua raza de los perversos Judios se borre, y acabe del todo, sinque mas se permita vivir en Pueblo alguno Christiano, y su memoria totalmente se aniquile en el Orbe. Oíd, los que governais los Pueblos, una maldad nunca oída, y velad con cuydado, como fieles Pastores del rebaño de Christo, los vuestros. Despierten los vuestros, que habitan la tierra: abran los ojos, y vean, que fieras crian en sus senos. Los crueles Judios, no solo con sus rabiosas, è insaciables usuras consumen, y hacen morir de hambre los Pueblos Christianos, sino es que tambien, conjurados en daño nuestro contra nuestras vidas, se alimentan de la sangre viva de nuestros hijos, y tiernos infantes, condenandoles à tormentos atrocissimos en sus Synagogas, quitandoles las inocentes vidas, como à Christo.

3 Pocos dias ha, que en Trento, Ciudad, que por la parte Aquilonar, mediando el rio Labicio, divide la Italia de la Germania, habitaban en un barrio, que está à la izquierda mano del Castillo de dicha Ciudad, tres familias de Judios, cuyas cabezas eran Tobias, Angelo, y Samuel, en cuya compañia vivia un infernal, y barbaro viejo, llamado Moysés, el qual, decian ellos, que sabía el tiempo, y la hora, en que havia de venir el Messías, que desesperados, y rabiosos, quanto ciegos esperan. Estos, pues, la semana santa del año de 1475. el dia Martes, 21. de Marzo, se juntaron en casa de Samuel, donde tenian su Synagoga, para matar un ternero vivo, que le havian traído aquella mañana: y haviendo hablado de varias cosas; Angelo, de su rabioso, y dañado pecho, sacó tales palabras: En esta Paraseeve, ò Pasqua tenemos carnes, y peces en grande abundancia; solo una cosa nos falta. Respondió Samuel: Pues qué te falta? Entonces mirandose todos unos à otros, sin hablar palabra, entendieron, que hablaba, del sacrificar un tierno infante Christiano, que en menospreccio de nuestro Señor Jesu-Christo, barbara, atroz, y cruelmente matan en su Pasqua, derramando la inocente sangre, al comer sus panes azymos, para preservarse, como ellos dicen, de la hediondéz, y mal olor, que en sí tiene: y à este llaman su *Foel*, ò Jubiléo. No se atrevian à hablar, por temor de los criados, que à prevenir lo preciso para su Paraceve entraban, y salian.

4 Al dia siguiente, juntados todos en la Synagoga, consultaban, en qué parte podian hacer el sacrificio, que fuesse mas oculto. Tobias, y Angelo decian, que sus casas eran estrechas; y assi, que no era possible, se hiciesse en ellas, porque no se les podria ocultar el hecho à los criados, y muchachos, que todo lo sacan à la calle: y assi afirmaban todos, que no havia casa mas cómoda, y capáz para todo, que la de Samuel. Resuelto, que en ella sería, comenzaron à discurrir en la traza de hurtarles un Niño à los Christianos; y despues de varios pareceres, llamó Samuel à un criado suyo, llamado Lazaro, y le dixo: Amigo Lazaro, si te basta el animo, para hurtar un Niño Christiano à sus Padres, y traerlo aqui; te darémos de contado cien Filipos, que son cien reales de à ocho. A que respondió Lazaro: Padres venerandos, esse es un grave delito, y yo no le cometeré por el mundo todo; y diciendo, y haciendo, temeroso, no hicieran con él, lo que querian con el Niño Christiano, se fué huyendo, no solo de la casa, mas aun de la Ciudad, y Provincia.

5 El Jueves siguiente, juntos otra vez en la Synagoga, dixeron à Tobias: Tu solo, ò Tobias, puedes satisfacer nuestros deseos; porque tu tienes familiar comunicacion, y trato con los Christianos; y assi puedes con gran facilidad cogerles un Niño: pues nadie ha de advertirlo, por la grande amistad, que te professan, y el poco reparo, que nadie hace en tí, quando andas por la Ciudad. Si esto haces, fia de no-

nosotros, que todas tus cosas irán en prosperidad grande, haciendote muchos beneficios. Tobias respondió, que no se atrevia à negocio de tanta importancia, por el gran peligro, que en él havia. Ellos bolvieron à él con furor diabolico, blasfemando su corto animo, y diciendole mil injurias; y al fin, que si no lo hacia, desde luego le privarian de la entrada en la Synagoga perpetuamente. Tobias, viendo, que todos se havian buelto contra él, como unos demonios, y assi mismo, que le prometian mucho oro, si condescendia con sus ruegos; temeroso de una parte, y vencido de su interés por otra, dixo, resuelto: Ea, Padres, yo cumpliré vuestros deseos; pero ya sabeis, soy pobre, y que mi exercicio no basta, à que yo pueda vivir con descanso alguno: tengo muchos hijos: à ellos, y à mi, pongo en vuestras manos, y unicamente encomiendo. Entonces todos alegres le respondieron: Cumple tu nuestros deseos, trayendonos este Niño, que jamás te serémos ingratos: tu vivirás con descanso, y tus hijos con grandes medras. Alegre tambien el traydor dixo à Samuel al punto: Conviene, que las puertas de tu casa todas estén abiertas con cuydado, paraque ofreciendose ocasion, no haya tardanza alguna, ni dificultad en mi entrada. A la tarde salió de casa, y comenzó à dár buelta por toda la vecindad, y poco à poco se entró dentro de la Ciudad hasta la Plaza: bolvia à mirar à una, y otra parte, por vér, si alguno observaba su camino; y viendo, que nadie en él reparaba, acceleró el passo. Entró en la calle, que llaman de las Fossas, y luego puso los ojos en un Niño hermoso como el Sol mismo, que estaba sentado, y solo, sobre el umbral de la puerta de su casa: su nombre era Simon: su edad dos años, y quatro meses: su belleza tanta, que era en hermosura un Angel, sin que en todo él se hallasse macula alguna de imperfeccion, que notar. Miró el traydor Judas à una, y otra parte de la calle, y viendo, que nadie le miraba, se llegó al inocentissimo Isaac, y pusole con gran cariño un dedo en su tierna, y delicada mano. El inocente, y hermoso Angel le tomó el indice con su blanca manecita, y levantando, fué en seguimiento del traydor Judas, que lo vendia, y llevaba con caricias, y besos traydores al suplicio. Luego que huvieron passado dos, ò tres casas, le tomó la mano, y le puso sobre sus rodillas, haciendole mil traydoras caricias, y dandole el infame beso de paz, lo engañó de suerte, que sin dificultad alguna lo lleyó en sus infames brazos fuera del barrio. Entonces la inocente victima, viendose fuera de la calle de sus Padres, en poder de un hombre, que no conocia, comenzó à llorar tiernamente, y à invocar el dulce nombre de su Madre, que se llamaba Maria; porque en todo fuesse semejante à Jesus, hasta en ser hijo de Maria. Sin animo quedó el traydor, quando oyó los llantos, y tiernos gritos del Niño, por juzgarse ya en manos de la Justicia; mas reparando, en que ninguno parecia, sacó un dinero, con que engañó de nuevo, y acalló al inocente Angel. Viendo el cruel Verdugo, que ya callaba el Cordero, prosiguió su camino, hasta que reparó en un Zapatero de viejo, que à su puerta estaba cosiendo: aqui perdió del todo el animo, juzgando, se le havia descubierto el hurto; mas viendo, que el Oficial solo trataba en su trabajo, sin mirarle à él, acceleró el passo, y entróse con el Niño en casa de Samuel, donde alentó, y recobró los casi perdidos espiritus vitales.

6 Samuel, que esperaba como el Tigre la caza, tomando al hermoso Niño en brazos, se fué con él à la cama, donde le hizo mil traydoras caricias, para ganarle la inocente voluntad, y que callasse. Quanta alegria ocupó los corazones de aquellos dragones fieros, facilmente se dexa entender: las fauces se les secaban de dar alegres ahullídos sobre la christiana sangre: y porque el tierno infante no estrañasse los gritos, y la nueva habitacion, unos le daban uvas, otros manzanas, otros confites, y otras mil cosillas, que de ordinario cuestan poco, y agradan mucho à los niños, con que consiguieron, que no llorasse, ni se estrañasse; antes si estuviesse gozoso, y alegre. Vino la noche: y como Maria echasse menos su amada prenda, salió à buscarle entre las vecinas, donde solía entretenerse con otros de su edad inocente; mas como no le hallasse, hiriendo sus pechos, y moviendo à compassion las duras peñas con sus tiernas lagrimas, llamó à Andrés, su Marido, y Padre del bendito Inocente, y los dos dieron buelta à toda la Ciudad; pero en vano. Los niños inocentes, por cuyos labios de ordinario habla el Espiritu Santo, decian, que sin duda se lo havian hurtado los Judios, para crucificarlo aquella noche en oprobrio, y afrenta de Christo; y assi, que entre aquellos perros enemigos de Jesus convenia buscarlo, y sino fuera ya noche, y estuviessen cerradas las puertas de la Ciudad, sin duda irian al barrio de los Judios à buscarlo; mas huvieron de bolverse à su casa tristes, y desconsolados por aquella noche, hasta esperar el siguiente dia, en que juzgaban hallar algun consuelo.

7 Tiempo era ya, en que la humana fatiga dá el primer descanso à sus pechos, y cede al sueño todos sus cuydados, quando aun los Canes mas vigilantes duermen, y todo está en mudo silencio: entonces, pues, el cruel Moysés con los demás traydores, infames, y malvados Judios, tomando aquel inocente Angel, que descuydado dormia, se fueron à la Synagoga, y sentandose en un escaño, puso sobre sus muslos la hermosissima, quanto inocente prenda, y rodeandole todos aquellos lobos carniceros, desnudaron la immaculada victima, dexandola en carnes; y tomando Samuel un lienzo, que tenia pendiente del cingulo, rodeandole el cuello, y garganta hermosa con él, embarazaba el aliento del hermosissimo Angel, paraque no llorasse, de suerte, que alguno pudiesse oír sus dulces, y tiernos sollozos: los demás le tenian los pies, y manos. Qué diligencias tan barbaras para tan inocente Cordero! De esta suerte, pues, estaba ya la inocente ofrenda, hecha espectaculo triste al mundo, quanto alegre al Cielo, que le esperaba, embiandole los mismos Angeles, y gozandose Jesus de vér otro immaculado Cordero, que le imitaba, y seguia en la gloriosa passion, y muerte, quando el desapiadado viejo Moysés sacó un templado cuchillo, con que le cortó, y abrió el capullo de aquella virginal flor, paraque fuesse, por circuncidada, mas accepta la victima: sacó luego unas tixeras, y comenzó, desde la tierna barba, à abrirle la mexilla derecha; y cortando un pequeño pedazo de aquella virgen, y santissima carne, le puso en una fuente, ò copa, que tenian preparada, para recoger la purpurea rosa de su rojo carmin, que de las cristalinas fuentes, que ya havia abierto el Verdugo infame, corria, y los circunstantes recogian con grande anhelo, y cuydado. Ibanse luego siguiendo por su orden, y antiguedad cada uno de aquellos perversos Judios, y tomando las tixeras de la infernal, y sacrilega mano del maldito viejo, cada uno hacia, lo que él; cortando al Angel un pedacito de carne viva de aquella mexilla tierna, hasta que se le acabaron de cortar, y quitar toda. Y si el que le havia echado el lazo al cuello, tal vez aflojaba un poco por temor de no ahogarle, paraque el sacrificio fuesse vivo, y padeciesse mas aquel santissimo Angel, y por esso reconocian los otros, que iba à llorar; le ponian à toda prissa las manos en el clavel de su tierna boca, y tan inocente, que aun no sabía quexarse, temiendo, no lo hiciesse; de suerte, que sin piedad lo ahogaban, y sufocaban. O crueles! O infames! O canes rabiosos! O Judios perversos! Qué haceis? Esse Angel no abrirá la boca, ni desplegará los labios contra vosotros: temed su inocente sangre, que qual la de Abél dará voces al Cielo: no le tapeis la boca: dexadle, que aliente, siquiera, y respire; que si habla alguna palabra, será solo, la que le enseñó su Maestro, y Redemptor Jesu-Christo, y cederá en provecho vuestro; pues le pedirá, os perdone, porque no sabeis, lo que os haceis. Pero ya veo, me canso en valde; que estais tan obstinados, y ciegos, que aun no quereis el perdon de vuestras execrandas maldades, è infames culpas: castigo es bien merecido à tanta incredulidad como la vuestra.

8 Hecha esta cruel, y nunca oida funcion, tomó el infame viejo Moysés la pierna derecha del inocente Martyr, y abriendo con el cuchillo de alto abaxo la pantorrilla, tomó luego las tixeras, y cortó un pedazo; y los demás hicieron lo mismo, como antes. Acabada esta crueldad, el endemoniado viejo levantó en alto al Martyr de Jesu-Christo, que ya estaba, como tan atormentado, y desangrado, medio muerto; y si no lo estaba del todo, era sin duda, porque enamorado Jesus de verle assi tratar por su Nombre, le conservaba la inocente, y delicada vida, para aumentarle del martyrio la corona. Pidió el viejo, cruel cabeza de tanta tyranía, y crueldad, à Samuel, que se sentasse à su izquierda: hizolo assi; y entre ambos levantáron al Santo Simon en alto en forma de Cruz; que ya que no havian prevenido Cruz, en que crucificarle, quisieron muriesse en Cruz, crucificandole en sus infames manos. Despues mandó à los circunstantes, que con alfileres, y ahujas passassen muchas veces aquel delicado cuerpecito. Hicieron todos una rueda, y prevenidos de aleznas, punzones, alfileres, y ahujas, comenzaron con rabia, y furor infernal à passar, y ahujerar aquella santissima carne, desde lo sumo de la delicada, y tierna cabeza hasta la virginal planta del pié, sin dexar parte en tan delicado cuerpo, que no hiciessen una criva. Traían, quando assi lo picaban, grande algazára, y fiesta, repitiendo todos: *Tolle Jesse mina elle parichiel elle passusen pég molen*: que quiere decir: *Como à JESUS Dios de los Christianos, que es nada, quitemos à éste cruelmente la vida: assi nuestros enemigos los Christianos sean eternamente confundidos.*

9 Mas de una hora duró este cruel espectaculo, y el inocentissimo Cordero, que abiertos tenia los ojos, mirando al Cielo, llamando para testigos de su triun-

fo

fo à todos sus Cortesanos; faltandole ya el espiritu, caídas las fuerzas, inclinando la santissima cabeza, entregó su purissimo espiritu en manos de aquel Divino Señor, por quien tanto havia padecido: paraque añadiendo este nuevo, y jamás visto trofeo al coro de los Inocentes Virgenes, y Santos Martyres, alli se pusiessen tambien ganadas coronas, y le colocassen en el Trono de Gloria, que ya le esperaba puesto à la mano diestra del Divino Crucificado Jesus, este nuevo, y santissimo Crucifixo. Quedó hermoso su cuerpecito, assi como la encarnada Rosa suele quedar, torcido el cuello, quando el arado del inadvertido Gañán passa por ella; y como quando cae una gran tempestad de agua, y granizos, suelen quedar muchas flores torcida la purpura, y marchíta, si hermosa.

10 Entonces Moysés, y todos los demás, levantando los ojos, y manos al Cielo, daban gracias à Dios, que les havia dado à un tiempo venganza, y sacrificio de los Christianos; y dexando al santissimo cuerpecito en tierra, con grande aplauso, regocijo, y alegria subian, y baxaban por unos, y otros quartos de la casa, sin caber en sí de gozo: y baxando à cenar, mandó Samuel à sus criados, que tomassen el cuerpo muerto, y lo ocultassen, y escondiessen debaxo de una tinaja, en que solía tener vino. Temian, y con razon, los clamores de los Christianos, y que si el Obispo, y Jueces llegaban à descubrir su maldad, havian de castigarlos, y quitarles las vidas.

11 Amaneció el Viernes Santo: y los Padres del Inocente, llevando en su compañia Ministros de Justicia, hicieron todas las diligencias possibles, buscandolo; pero en vano buscaban entre los hombres, al que ya triunfante con la corona del martyrio vivia para siempre entre los Angeles; y assi sin esperanzas de hallarlo, tristes, y desconsolados, se bolvieron à su casa. O quien pudiera decirle à la afligida, y desconsolada Maria, que enjugasse las lagrimas, y trocasse en risa el llanto; pues su hijo gozaba la mejor suerte, y havia ido à prevenirle una silla en las eternas mansiones, que es muy cierto, à quien le havia dado el ser para tanta gloria, le solicitaria, agradecido, la paga en la gloria misma! Y quien pudiera à Andrés su Padre darle el mismo consuelo! Mas dexemoslos embueltos en sus llantos; que ya llegará el tiempo de su alegria. El Sabado se juntaron los Judios en su Synagoga, y trayendo al santo Cuerpecito le pusieron tendido sobre su *Almomor*, que es una mesa, que tienen ante el Altar, donde cantan los Psalmos, Hymnos, y Antifonas. Acabadas sus oraciones Judaycas, bolvieron à esconder el cadaver en el mismo lugar que antes. El Domingo de Pasqua de Resurreccion, advirtiendo los perversos Judios, que entre los Christianos se hablaba de ellos, y todos los miraban con cuydado; juntandose en consejo, y haviendo entre ellos varios pareceres, resolvieron: que convenia bolver à ponerle sus vestidos al Niño, y arrojarlo al Rio, que corre junto à sus casas, y despues ir al Obispo, y decirle, que el agua havia traído alli aquel Niño ahogado; y detenido en una red, ò zarza de yerro, que en aquella parte hay, no havia podido passar adelante: porque visto, que ellos mismos iban à dar cuenta, ninguno havia de creer, ni persuadirse, à que los Judios pudiessen haverle muerto. Con esta resolucion se fué al Pontifice de aquella Ciudad el traydor, que havia hecho el hurto, y contóle, todo lo que havian trazado. Entonces alegre el Obispo de vér, havia parecido el Niño, que por toda la Ciudad se buscaba, (que luego creyó ser él) fué al lugar señalado, y en su compañia el Pretor, y Presidente de la Ciudad, y otros muchos Señores, y Ministros, y baxando al Rio, luego hallaron la preciosa joya, que buscaban, en el agua, embuelta en sus mismos vestidos. Sacaron fuera al santissimo cadaver, y mirado bien, y advertidas sus crueles heridas, conocieron todos, havia sido martyrizado por los dañados, y perversos Judios; y venerandole como à glorioso Inocente, Virgen, y Martyr, lo llevaron con toda pompa, y solemnidad à la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro, y alli lo colocaron, y pusieron con toda veneracion, donde comenzó à concurrir toda la Ciudad, y circunvecinos pueblos con enfermos de varias enfermedades; y todos bolvian à sus casas sanos, y contentos, alabando à Dios, y à su glorioso Martyr, Inocente, y Virgen Simon, el qual de dia en dia, resplandece mas, y mas, con infinidad de milagros.

12 Vés aqui, Christiano, à tu Jesus segunda vez entre ladrones crucificado: considera, que harian los desalmados Judios, si tuviessen algun genero de dominio, y mando en los Christianos, y Fieles de Jesu-Christo? El glorioso Simon Virgen, Inocente, y Martyr, apenas destetado, cuya santissima lengua aun no sabia pronunciar una palabra; en menosprecio de Christo, y su Santissima Ley, fué crucificado, y muerto tan cruelmente, como has visto, por los infames Judios. Oid todos aquellos, que en vuestras Ciudades, y tierras consentis, habiten tan voraces,

ces, y crueles enemigos: véd, lo que hacen con vuestros hijos, y con vuestro Dios, y Redemptor Jesu-Christo: consideradlo bien; paraque los aborrezcais, y no les deis tierra, que pisen; antes si procureis extinguir su nombre, y del todo acabar con tan infame, y vil canalla. Los Judios por estatuto inviolable, y eterno, todos los dias maldicen el Santissimo Sacramento del Altar, donde está el verdadero Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, y à su Santissima Madre la Virgen Maria, sin pecado concebida: afirman, que quantas palabras salen de sus bocas son pecados, fuera de aquellas, que habian en menosprecio, y vilipendio de Christo, y su Esposa la Santa Iglesia Romana; que estas dicen son santas, buenas, y meritorias. Assi mismo en el tercero libro del Thalmud, libro de tanta estimacion entre ellos, que le anteponen à los libros de Moysés, y los Profetas, y paraque se crea mas en el Thalmud, añaden fabulas à fabulas, diciendo, que Dios estúdia el Thalmud: en este, pues, libro se manda por ley inviolable, y perpetua, que tres veces al dia en oracion (que tienen por la mas eficáz, de quantas suplicas à Dios se hacen) pidan à Dios, destruya los Christianos, los confunda, y acabe. Esta perversa oracion la hacen los hombres (en pié, juntas las manos, sin tener el pensamiento en cosa alguna del mundo, sino es en solo pedir à Dios la destruccion de los Fieles Catolicos) en lengua Hebrea: las mugeres en la lengua vulgar, que saben; y solo el Levita la canta en alta voz, respondiendo todos: *Amen.*

LAS PALABRAS DE LA ORACION son estas.

Los convertidos vivan sin esperanza alguna, y todos de repente perezcan: los niños perezcan en los vientres de sus Madres, sin que jamás salgan à gozar de la luz; y todos los enemigos de tu Pueblo de Israel sean destruidos, y el Reyno de maldad de los Christianos del todo se arranque, y confunda. Hazlo assi, Señor, hazlo assi: cumple lo que te pedimos velozmente en nuestros dias; porque tù solo eres Dios bendito, que abuyentas nuestros enemigos, y destruyes los impios.

13 Y en el segundo Thalmud afirman estos perjudiciales enemigos, que nuestro Señor Jesu-Christo padece grandes tormentos en el Infierno: cosa tan detestable, que aun los Turcos no pueden oirla, y los aborrecen por esso. De qué nos maravillamos los Christianos, si permitimos en tantas partes vivir entre nosotros estos enemigos de Jesu-Christo, nos castigue su Divina Magestad con guerras, hambres, sedes, truenos, y rayos, relampagos, agua, y piedras? Qué mucho nos embie pestes, y muertes repentinas? Que permita, que siendo nosotros Pueblo escogido suyo redimido con su sangre, vayamos cada dia de mal en peor; viendo, hacemos amistades con sus mismos enemigos? Que los dexamos vivir entre nosotros por el vil interés? Que vendemos nuestra sangre, entregando nuestros inocentes hijos en manos de tan crueles Herodes? Qué otra cosa es darles Ciudades, y casas, en que vivan, sino es menospreciar la sacrosanta Fé de Jesu-Christo, haciendo amistades con sus mismos enemigos?

14 Nació nuestro santissimo Martyr Simon Viernes à 26. de Noviembre año 1472. de nuestra Redempcion, de Andrés, y Maria, sus Padres, muy pobres, y por esso amados de Jesus, y padeció martyrio à 24. de Marzo de 1475. por lo qual todos los Judios, que vivian en Trento, fueron encarcelados, entre grillos, y cadenas pesadas, de donde no saldrán, hasta que todos hayan pagado su merecido. Es de Trento à 4. de Abril del año 1475. Aqui concluye el Autor; y aqui Surio, que la escrivió del mismo. Escrivióla tambien esta vida Molano en las Addiciones à Usuardo: el Martyrologio Romano este mismo dia 24. de Marzo, y Baronio en sus Annotaciones: solo difieren, en que este le llama Simeon; y los demás Simon: puede ser yerro de la Imprenta, que una letra sola, en que está la diferencia, es facil descuydo: si bien puede tener uno, y otro nombre.

DE LA ENCARNACION DEL VERBO Eterno en las entrañas de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora.

A 25. de Marzo.

1 EN el sacrosanto, è inefable Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por el qual en las entrañas de una purissima Doncella se vistió de nuestra carne, y siendo Dios immortal se hizo hombre mortal, para hacer Dios al hombre; la primera cosa, en que havemos de poner los ojos, es en aquel Dios Eterno, todo Poderoso, è infinitamente Sabio, y Bueno, que halló, y tomó un medio tan inexplicable para nuestro remedio, y salvacion! porque aunque pudiera tomar otros muchos medios, para librar al genero humano de sus pecados, y miserias, no havia ninguno mas conveniente que este, ni mas digno de la grandeza de Dios, y de su gloria, ni mas provechoso, y mas honroso para el hombre. Porque primeramente, quanto un Artifice es mas excelente

lente en su arte; tanto mas excelentes obras debe hacer: y siendo Dios sumo, è infinito Artifice de todas las cosas, (como lo dice el Espiritu Santo por Salomón) fué cosa muy conveniente, que hiciesse una obra digna de su grandeza, è infinita Sabiduría. Y porque la criatura, por perfecta, noble, y excelente, que sea, siempre es limitada, finita, è infinitamente distante de Dios, que es Artífice infinito; puso su Magestad los ojos en una obra tan levantada, y que hiciesse tanta ventaja à todas las otras, que en ella se descubriessen los tesoros de su Sabiduría, y Omnipotencia, y fuesse infinita, è igual à la excelencia, y perfeccion del Artifice. Esta hizo Dios en la Encarnacion de su benditissimo Hijo, juntando en una Persona Dios con el Hombre, y la Divina Naturaleza con la Humana, y el eterno con el temporal, y el impassible, è immortal con el mortal, y passible: paraque por ser hombre, sea obra, y hechura suya; y por ser Dios, sea infinita, y tan excelente, è incomprehensible, como lo es el mismo Artifice. Demás de esto, quanto la persona, que dá, es mas magnifica, y mas poderosa, tanto la dadiva debe ser mayor: porque el pobre debe dar como pobre, y el rico como rico, el Cavallero como Cavallero, el Señor como Señor, el Rey como Rey, y Dios como Dios: paraque el dón corresponda al estadó del Dador. Pues siendo Dios un Principe soberano, immenso, infinito, y tan magnifico, liberal, y dadivoso, que todas quantas cosas hay fuera de él, son como unas migajas de sus riquezas, è inestimables tesoros; qué cosa nos pudo dar, que igualasse à su grandeza, sino à sí mismo, paraque el dón correspondiesse à la grandeza, è immensidad del Dador: y esto se hizo en la Encarnacion del Hijo de Dios: porque haviendo dado al hombre todas las cosas criadas, que hay en el Cielo, y en la Tierra, y viendo, que todas no igualaban à su infinita grandeza; quiso dar à sí, paraque por aqui sacassemos, que no le quedaba por dar cosa alguna, al que se havia dado, y entregado à sí mismo, como dice el Apostol San Pablo por estas palabras: *El que no perdonó à su proprio Hijo, mas le dió por todos nosotros; cómo es possible, que con él no haya dado todo lo demás?* Especialmente, que de esta dadiva, y dón tan soberano, y divino, se sigue grandissima gloria al mismo Dios, y al hombre singular beneficio; porque por él se descubren mas claras las principales perfecciones de nuestro Dios, y que nos son mas eficaces motivos para amarle, y temerle. Porque primeramente se manifiesta su immensa, è infinita Bondad, que es la fuente manantial de todos los bienes, que de ella se derivan à la criatura: y la propria naturaleza de la bondad es comunicarse, y de la bondad mayor comunicarse mas, y de la bondad suma, è infinita (que es la de Dios) comunicarse suma, è infinitamente: ni hay otra suma manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su proprio sèr: porque todo lo demás, comparado con Dios, no es sino un punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto Cielo: ò como una gota de rocío de la mañana, (como dice el Sabio) ò como un grano de peso, que se carga sobre la balanza del Platéro. Y aun añade Isaías, que todas las Naciones del mundo delante de él son, como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia: y assi, no se puede llamar suma comunicacion, la que Dios hace al hombre, dandole todas las cosas, que el Profeta, lleno de su espiritu, llama nada: ni puede haver otra, que lo sea, sino la que hizo en su benditissima Encarnacion, comunicando su Sér Divino al hombre, y uniendo la Naturaleza Humana en una Persona con la Divina. Pues qué diré de la Omnipotencia del Señor, que tanto resplandece en este altissimo Mysterio; pues pudo juntar en una dos extremos tan distantes, como son Dios, y Hombre: Verbo Eterno, y Carne: Madre, y Virgen; y la Fé de tan escondido Mysterio con el corazon humano? Qué diré de aquel pielago immenso de la Sabiduría de Dios, que se descubre en esta obra suya? Pues assi como por un hombre havia entrado la perdicion al mundo; assi ordenó, que por otro nos entrasse el remedio: y assi como fuímos todos condenados por la sobervia de uno, que siendo hombre, quiso ser Dios; assi fuessemos reparados por la humildad, del que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre? Pues la Justicia, y la Misericordia (de la qual tanto se precia el Señor) cómo campéan en este negocio de nuestra redempcion? Cómo se abrazaron, y se juntaron en uno? Porque la Justicia en todo rigor fué satisfecha, y las ofensas, è injurias cometidas contra aquella soberana Magestad, y todos los pecados de todos los hombres, que son, fueron, y serán, y pueden ser, se pagaron por la obediencia, y sangre de su Hijo: el qual, haviendo juntado consigo la naturaleza humana en una misma Persona, tomó de ella el poder padecer, y merecer, y de sí le dió virtud infinita para perfectamente satisfacer: y esta fué la mayor gloria, que jamás se dió, ni pudo dar à Dios, por ser obra, no de puro hombre, sino de

Sap. 11. *Isai.* 40.

Rom. 8.

Dios,

Dios, y Hombre, è Hijo natural de Dios, è infinitamente amado de su Padre: y juntamente con esto por aqui tambien se conozca, quan graede sea el rigor de la Justicia Divina; pues tan grande satisfaccion quiso, que se le ofreciesse por los pecados del mundo, y que su mismo Hijo los pagasse con su muerte afrentosissima, y acerbissima; porque ninguna pura criatura pudiera pagar por entero esta deuda tan crecida, y tan universal. Pero quanto esta Justicia del Señor parece mas rigurosa, y severa con su Hijo; tanto mas resplandeciente, y mas admirable, y estupenda es su Misericordia para con el esclavo; pues llegó à hacerse hombre, y à morir en una Cruz por él, y recibir en su Santissimo Cuerpo los azotes, penas, y dolores, que por sus culpas merecia: lo qual todo redunda en mayor gloria del Señor, (como diximos) y no menos en nuestra utilidad, y honra: pues aqui tenemos estímulos, è incentivos, para amar, temer, y admirar mas la Bondad, y Magestad, Justicia, y Clemencia, y todas las otras perfecciones de Dios, que resplandecen en este Sagrado Mysterio: porque quien no amará aquella eterna, è infinita Bondad, que sin tener necessidad de nosotros, por solas sus entrañas de piedad, con un medio tan costoso para sí procuró nuestro remedio? Quien será tan insensato? Qué corazon havrá tan duro, y tan de piedra, que no se ablande, y derrita con este fuego de amor tan encendido, y que no ame, à quien assi le amó? Qué bebedizos, ò qué artificios puede haver tan eficaces para dispertar nuestro amor, como vér, que somos armados con tan tierno, y fuerte amor del Rey de la Gloria, que descendió del Cielo à la tierra, paraque nosotros subiessemos de la tierra al Cielo? Qué cosa hay mas alegre, y mas dulce para el miserable, que la Misericordia? Pues el temor santo, y la reverencia, y acatamiento de Dios, en gran manera se engendra, y crece en nuestros corazones, por la consideracion de la Justicia Divina, que se executó en Christo por nuestros pecados: porque si paraque ellos no quedassen sin castigo, quiso Dios, que muriesse su Hijo, y que pagasse con su sangre, lo que nosotros debemos; con quanto temor debemos nosotros vivir? Qué temor, y pavor debemos tener, de que el Señor no nos castigue como esclavos, y rebeldes, y fugitivos, que no se supieron aprovechar de tan incomparable beneficio? Si no perdonó al Hijo; perdonará al esclavo? Si murió el inocente; vivirá el ingrato? Si el que no tenia culpa murió en una Cruz; el culpado, y desconocido de esta bondad de Dios, que le buelve las espaldas, y añade de pecados à pecados, y maldades à maldades, quedará libre, y sin castigo? Mas no debemos parar aqui, sino passar adelante en la consideracion de este Mysterio, y quedar como absortos, y suspensos en la honra, que de él se sigue à todo el linage humano: el qual fué ennoblecido, y engrandecido, y levantado à tan gran dignidad, y gloria: y esta razon toca el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corintho, quando dixo: *Háblamos la Sabiduría de Dios en Mysterio: la qual está escondida, y Dios antes de los siglos la predestinó para nuestra gloria*; porque por este Mysterio un hombre es Dios, y los demás hombres somos hermanos de Dios: y assi nos llama él, quando dice: *Yo manifestaré vuestro Nombre à mis hermànos.* Christo es hueso de nuestros huessos, y carne de nuestra carne, y en él nuestra Naturaleza está ensalzada sobre todos los Coros de los Angeles: y por esta parte todos somos parientes de Dios; paraque, mirando este parentesco, y obligacion tan estrecha, que tenemos de servir al Señor, vivámos, como quien conoce su nobleza, y esclarecido linage, sin bastardear, ni desdecir, de lo que debemos à tan alta dignidad. Demás de esto, para curar las llagas de nuestra anima, que eran tantas, y tan grandes; qué otra medicina mas eficáz, que esta, se pudiera hallar? Qué exemplos mas vivos, y poderosos se podian imaginar, para esforzar nuestra flaqueza, y confundir nuestra ingratitud, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios, y Hombre? Quien pudo alumbrar nuestro entendimiento obscurecido, sino la Divina Luz? Quien rendir, y sujetar la voluntad rebelde, sino el que es Señor de las voluntades? Quien recoger la imaginacion derramada, sanar el apetito estragado, detener la carne flaca, y mal inclinada, sino el que es medicina de todas nuestras dolencias, y necessidades espirituales? Y como grave, y elegantemente dice el Padre Fray Luís de Granada: *Con qué se podia curar mejor nuestra sobervia, que con su humildad? Y nuestra avaricia, que con su pobreza? Y nuestra ira, que con su paciencia? Y nuestra desobediencia, que con su obediencia? Y los regalos, y deleytes de nuestra carne, que con los dolores, y asperezas de la suya?* Item: *Con qué se podia mejor vencer nuestro desamor, que con tal amor? Y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? Y nuestro olvido, que con tal providencia? Y los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?*

1. ad Cor. 2.

Heb. 2.

2 La segunda cosa, en que havemos de poner los ojos en este inefable Mysterio, es,

es en la pureza, y santidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, que Dios *ab æterno* escogió, para tomar carne de ella: porque sin duda, que assi como esta Virgen fué escogida para la mayor dignidad, que puede caber en una pura criatura, que es ser Madre de Dios; assi le fué concedída la mayor gracia, y santidad, que cabe en pura criatura, y toda la que era necessaria para ser digna Madre de Dios: el qual en esta Virgen ha mostrado mas su poder, sabiduria, y bondad, hermoseandola, y enriqueciendola con mayores, y mas aventajados dones, y prerrogativas sobrenaturales, que en todas las otras criaturas juntas, y en toda esta maquina del Universo. Y quien tuviesse ojos espirituales para ver, y penetrar la hermosura, y belleza de la Anima santissima de la Virgen, y las virtudes, con que estaba adornada, y las gracias divinas, con que resplandecia; sin duda, que alabaría mucho mas por ellas al Señor, que por haver criado al Sol, la Luna, las Estrellas, los Cielos, y todo lo demás; porque en ninguna cosa de estas se ha mostrado tan admirable, tan rico, y dadivoso, como en la perfeccion, y adorno de esta sagrada, y purissima Doncella. Y para dexar, lo que todos los Santos dicen de esta materia, que con ser tanto, todo es poco, para lo que se puede decir; solo quiero traer aquí un lugar del Bienaventurado San Lorenzo Justiniano, que hablando de la Virgen, dice de esta manera: *La Bienaventurada Virgen es un talamo asseado por su pureza, adornado por sus costumbres, y lleno de toda santidad, entretexido de flores, hermoso de virtudes, oloroso por su fragrancia de su castidad, encendido de caridad, y por su virginidad, y humildad admirable. Ella es Señora gloriosa, y Muger Bienaventurada: entera, y preñada: Madre, y Virgen, escogida, para que pariesse à Dios; y Sierva suya: la qual desterró la culpa, y acarreó su gracia: dió paz al mundo, y Dios al hombre: fin à los vicios: orden à la vida, y regla à las costumbres. Ella es, la que recibió en sus entrañas al Verbo: concibió al Hijo, y parió à Christo. Ella es la puerta del Cielo, entrada del Paraiso, Estrella del mar, alegria del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda, de los que peligran, camino de los descaminados, salud de los desabuciados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del Demonio, y terror de los espiritus malignos. Ella es Tabernaculo, y el Arca del Testamento: el Propiciatorio del Templo, el Trono de Dios, la vara florida, la nave ligera, el huerto cerrado, la fuente sellada, la puerta cerrada, paloma sin mancha, ni pinta de fealdad, rosa olorosa, azucena blanca, flor suavissima, y como una varita de humo de todos los perfumes aromaticos, que sube derecha con admirable fragrancia, y suavidad: oliva verde, vid fructuosa, cipres alta, palma cargada de verdes, y lindas hojas, terebintho, que extiende sus ramas, campo vestido de miesses, y tierra bendita, que produce fruto de vida. Ella es el alva de la mañana, y lucero esclarecido, mas hermosa, que la Luna, y mas resplandeciente, que el Sol, mas pura, que el oro, y mas preciosa, que las piedras preciosas, mas suave, que el balsamo, y mas estimada, que las perlas, mas dulce, que la miel, y sobre toda harmonia, y consonancia deleytable. Esta Virgen Santissima es, la que adornada de todas las virtudes, y ataviada de todas las gracias divinas, con el olor de ellas, traxo à sí al Rey del Cielo; porque con la pureza de su virginidad, y de su inocentissima vida, siendo mas santa, que todas, fué escogida para ser Madre de Dios: y por los merecimientos de su humildad, y de su abrasada caridad, fué amada del muy Alto, escogida del Verbo, preñada por virtud del Espiritu Santo, enriquecida con el fruto divino, prefigurada en las Sagradas Letras, anunciada de los Profetas, ensalzada sobre los Arcangeles, y sobre todos aquellos Bienaventurados espiritus: porque al que no cabe en los Cielos, y toda la naturaleza reverencia con admiracion; esta Virgen concibió primero en su Anima, y despues en su vientre: encerró en sus entrañas: crió à sus pechos: tuvo en su regazo; y abrazó con sus virginales brazos: de manera, que toda la honra, toda la dignidad, todo el merecimiento, gracia, y gloria, se halla en MARIA. Grande fué, quando nació, y mayor, quando concibió: siempre santa, siempre llena, siempre purissima, y sin mancilla: santa en el Anima, y en el Cuerpo: llena de gracia, y virtud, purissima en todos sus pensamientos, palabras, obras, y acciones.* Todo esto es de San Lorenzo Justiniano, primer Patriarca de Venecia.

De casto connubio Verbi, & Animæ, cap. 9.

3 A esta Sacratissima Virgen Maria, dice el Evangelista San Lucas, que embió Dios al Angel San Gabriel, y moraba en una Ciudad de la Provincia de Galilea, llamada Nazareth, y que estaba desposada con un Varon de la sangre, y familia de David, que se llamaba Joseph, y que el nombre de esta Virgen era Maria. La mas solemne, y alta embaxada, que se ha hecho en el mundo, ni se hará jamás, fué esta: porque Dios es, el que la embia; y ningun otro, sino él, la podia embiar. El Mensagero es el Arcangel San Gabriel, uno de los mayores Principes de la Corte del Cielo, que con su mismo nombre, que quiere decir *Fortaleza de Dios*, nos dá à entender el brazo, y poder de Dios, que en este Mysterio se descubria. La persona, à quien fué embiado, era la Virgen nuestra Señora, que, como hayemos dicho, con sus vir- *Luc. 2.*

tudes, y gracias singulares havia enamorado, y robado el corazon de Dios, y estaba desposada, no solamente, porque assi convenia para su alivio, y para su honra, y para la de su hijo, y para encubrir al demonio este Mysterio, sino tambien paraque las casadas, y las virgenes la tuviessen por dechado, y espejo: pero el Esposo era Joseph, Varon santo, y castissimo, y digno de tal Esposa. El negocio, que en esta embaxada se trataba, fué el mas alto, sublime, y admirable, que jamás huvo, ni puede haver; porque fué, paraque Dios se hiciesse hombre, (como se ha dicho) y aquel purissimo, y simplicissimo espiritu en las entrañas de esta castissima doncella se vistiesse de nuestra carne, y se desposasse con la Santa Iglesia con un vinculo de amor fuerte, y tan indissoluble. Y porque en qualquiera desposorio, y casamiento, paraque sea firme, y rato, es necessario, que las partes, el esposo, y la esposa, dén su consentimiento; fué cosa muy conveniente, que viniesse el Angel à la Virgen, para pedirle el suyo: y como persona publica, y que representaba todo el genero humano, diesse el sí, y acceptasse aquella inestimable merced de Dios. El nombre de esta Señora, y Reyna del Cielo, es Maria, que se interpreta (como dice San Bernardo) *Señora alumbrada, y alumbradora, y Estrella del mar*: que todo esto se enciera en este nombre. Es verdadera Señora, no de parte de la tierra, sino de todo el mundo, y de todas las criaturas, que están en el Cielo, y en la Tierra, y en el Infierno; porque es Esposa del Padre, y Rey del Universo, y Madre del Principe del Cielo, y de la Tierra, y Templo del Espiritu Santo, que es un mismo Dios con el Padre, y con el Hijo: y el Padre Eterno quiere, que sea honrada su Esposa: el Hijo, que su Madre sea glorificada; y el Espiritu Santo, que sea reverenciado, y magnificado su Templo. Tambien fué alumbrada, y vestida del Sol de Justicia, con tan grande resplandor, y claridad, que desterró las tinieblas del pecado, y nos alumbra à todos: y quedando con la gloria de su virginidad, parió, y nos comunicó la luz verdadera, que alumbra à todos los hombre, que vienen al mundo. Es assimismo Estrella de este mar tempestuoso, y turbulento: al qual devemos siempre con devocion, è imitacion mirar, como al Norte, si queremos navegar seguros, y passar el golfo tan peligroso de esta miserable vida, y llegar al puerto de la bienaventuranza.

4 Estando, pues, esta Doncella en su secreto retrahimiento encerrada, y escondída, y en altissima contemplacion, y como algunos Santos dicen, meditando este Mysterio, y suplicando à Dios, que viniesse ya, y cumpliesse sus promesas, y el deseo de todas las gentes; entró à ella el Angel, en figura de Varon hermosissimo, y con grande humildad, y reverencia la saludó, diciendo: *Dios te salve llena de gracia; el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mugeres.* Mira, còmo saluda el Angel à la Virgen retirada, y escondída, paraque no pienses, que por esconderte de los hombres no te sabrá Dios hallar; porque tanto mejor te hallará, quanto estuvieres mas escondído: y crée cierto, que aquellos tienen visitas de Angeles, que por amor de Dios huyen las visitas impertinentes de los hombres, y dán de mano à las bonetadas, y besamanos falsos, que dá el mundo. Llamala *llena de gracia.* Algunos leemos en las divinas Letras, que fueron llenos de Espiritu Santo, como, Zacharias, è Isabél, y su hijo San Juan Bautista, y los Apostoles, y los siete Diaconos, y señaladamente, San Estevan, San Pablo, y Bernabé, y los Discipulos de los Apostoles: mas no es necessario, que todos, los que fueron llenos de gracia, ò del Espiritu Santo, lo hayan sido igualmente, y con la misma medida, y manera: porque llena se dice, que está la fuente, y lleno el rio, y lleno el estanque; pero con grande diferencia. Christo nuestro Redemptor fué lleno de gracia, como fuente purissima: de la qual mana toda la gracia, y se deriva como de la cabeza en sus miembros: llena fué de gracia la Virgen, como rio caudaloso, que nace de la fuente, y está conjunto con ella; y llenos fueron de gracia los otros Santos, cada uno segun su capacidad, y suficiencia, ò abundancia: mas quando el Angel llama llena de gracia à la Virgen, habla de otra plenitud mas aventajada, y excelente, y singular, y la mayor, que ninguna pura criatura pudo recibir. Fué tan llena, que rebosó, y redundó en todos los demás, y dió à los cautivos libertad, à los tristes consuelo, à los pecadores perdon, à los justos gracia, à los Angeles alegria, à la Santissima Trinidad gloria, y al Verbo Eterno la substancia de su propria carne: y como dice el gran Doctor de la Iglesia San Gerónimo: *A los demás se dá una parte de gracia; mas á Maria se infundió juntamente toda la plenitud de la gracia*: porque el Autor, y fuente de ella moró en sus purissimas entrañas. *El Señor* (dice) *es contigo*, y ha prevenido à su mensajero, y desde el punto de tu purissima Concepcion está contigo: el Padre, como Esposo con su querida Esposa, y como Padre con su Hija dulcissíma: el Hijo, como con su Madre amantissima; y el Espiritu Santo, (por cuya vir-

Luc. 1. Act. 2. & 4. Act. 6. & 7. Act. 9. Act. 11. Act. 13.

S. Hieron. ser. de Assumpt. Virg.

virtud concebirás) como Santificador en su Templo. Toda la SS. Trinidad está contigo: contigo en el corazon, contigo en el secreto de tu conciencia, contigo en las palabras, y en las obras: y ahora por una nueva manera el Hijo de Dios estará en tu sagrado vientre: y assi puedes estar segura; porque el Señor está contigo. *Bendita eres entre todas las mugeres*: porque las otras mugeres, o son estériles, o conciben con pecado, y están preñadas con pesadumbre, y paren con dolor; mas tu concebirás à Dios, por obra del Espiritu Santo, y le traerás con gozo, y le pariras con alegria, de tal manera, que ni el parto disminuya la gloria de tu virginidad, ni la virginidad la dignidad de Madre, que es privilegio entre todas las mugeres à tí sola concedido. O qué maravilloso es Dios en sus consejos, y quan contrario al estilo del mundo! Porque el mundo todo es sonajas, y cascabeles, mucho ruído, y poca substancia: y lo que mas suena, mirado cerca, y dentro, es una vanissima vanidad: y como las manzanas de Sodoma, y Gomorrha, que despues de aquel incendio, que vino del Cielo, quedaron à la vista muy hermosas; y en tocandolas se deshacen entre las manos, y se convierten en cisco, y ceniza: mas Dios obra sus Mysterios soberanos en silencio, y sin ruído, y entre un Angel, y una Doncella recogida en su aposento, sin que lo sienta nadie, trata, y concluye la mayor obra, que pudo hacer.

5 Dice mas el Evangelista: que oyendo la Virgen las palabras del Angel, se turbó. No se turbó, por ver al Angel, como cosa nueva, y nunca vista; porque muchas veces, es de creer, que la visitaron los Angeles, y la trataban familiarmente, reverenciando en aquel cuerpo tierno, y delicado de Doncella, el espiritu mas puro, y mas perfecto, que los mismos Angeles: los quales son muy amigos de las virgenes por su pureza, y les hacen buena compañia: pero turbóse, por vér el Angel en aquella figura de Mancebo tan lindo, y mucho mas por las palabras, que le dixo, y por la salutacion, que le hizo, de tanta admiracion, y tan nueva, que antes de la Virgen no leemos, haver sido saludada persona alguna de tal manera: y como esta Señora era tan humilde, y tan vil en sus ojos, y se reputaba indigna de semejantes alabanzas; confundióse, y turbóse, y comenzó à pensar, si aquella salutacion era de buen espiritu, ó de malo: porque al verdadero humilde, no hay cosa, que mas le turbe, que oirse alabar, temiendo de no perder la humildad, que él tanto estima, y en la qual tiene todo su tesoro. Turbóse; mas no habló: para enseñar à las virgenes el principal decoro, y ornamento de la virginidad, que es el silencio, y la verguenza. Mas como el Angel la viesse assi turbada, le dixo: *No temas, Maria; porque has hallado gracia cerca de Dios*: como si dixera: Teman, las que por sus pecados pierden à Dios; pero tí, que has hallado gracia en sus ojos, qué tienes que temer? Desde el principio del mundo hasta ahora, en tantos siglos, y edades, buscandola con tanto cuydado, y diligencia, ninguno ha dado en la vena de la gracia, como tí, ni ha sido tan acceptа, ni tan agradable al Señor: paraque entendamos, que no se enoja Dios, por vér à los suyos recatados, y que no acceptan luego sus dones, y su salutacion; antes él mismo quita la turbacion, y el miedo, que causa el temor, y enseña, al que con prudencia piensa, y pondera las consas, que deven ser examidas: pues nos manda su Apostol, y Evangelista San Juan, que no creamos facilmente à qualquiera espiritu, sino que provemos à qualquiera espiritu, para vér, si es de Dios. Añadió mas el Angel: *He aqui, que concebirás en tus entrañas, y parirás un hijo: llamarle has por nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altissimo; y el Señor le dará la silla, y trono de David, su Padre, y reynará eternamente en la casa de Jacob, y su Reyno no tendrá fin.* Aquel Señor, que fué prometido del Dios, y deseado de los Patriarcas, y anunciado de los Profetas, y representado en todas las sombras, y figuras de la ley: aquel, por quien suspiraban todas las gentes, y con grandes ansias pedian à Dios, que los Cielos, como rocio, le destilassen, y lloviessen al justo, y que los mismos Cielos se rompiessen, paraque baxasse à la tierra: este mismo concebiras, como verdadera Madre à su verdadero Hijo, y le parirás, y llamaras Jesus, que quiere decir *Salvador*: porque él salvará al genero humano; y quiere tanto à los hombres, que no fia la salud de ellos de otras manos que las suyas. Será grande, no como Juan Bautista, de quien se dice, que sería grande delante de Dios; sino grande como Dios: Juan grande hombre; Jesus grande Dios: la grandeza de Juan tuvo principio, y fin; la grandeza de este Hijo, llamado Jesus, no tiene principio, ni fin: porque él es el principio, y fin de todas las cosas. Ya es grande, y grande Dios; y tu le concebiras, y pariras: porque el Hijo, que saliere de tus entrañas, será juntamente Dios, y será grande: porque en quanto hombre tendrá por gracia, lo que en quanto Dios tiene por naturaleza. Será grande en el Cielo, y en la Tierra, y en los

2. *Joan* 4.

los Abismos: y los Angeles, los hombres, y los demonios, se arrodillarán delante de él, y postrados, adorarán este dulcissimo, y santissimo nombre de Jesus.

6 Oídas las razones, que le dixo el Angel, respondió la Virgen: *Cómo se hará esto, porque no conozco Varon?* No dudó de la verdad de la promesa, ni del poder de Dios; mas maravillada de la grandeza del Mysterio, y que Dios la huviesse escogida para tan alta dignidad, y deseosa de guardar el proposito, y voto de su pureza virginal, que como Virgen de las Virgenes, la primera de todas havia hecho, alzando la bandera de la castidad, y provocando à las demás à imitarla con su exemplo; preguntó el modo, como se havia de obrar en su sagrado vientre aquel soberano mysterio, y si havia de ser con detrimiento de su virginidad. *No conozco Varon* (dice); es à saber tengo hecho proposito firme, y voto de no conocerle, y he consagrado à Dios mi virginidad: y aunque tengo à Joseph por Esposo, tengole por guarda, no por quebrantador de mi puridad. O Santa Virginidad, hermana de los Angeles, flor hermosissima del campo de la Iglesia, y victoria de todos los deleytes sensuales, gloria del rebaño de Christo, amada del Rey, dedicada al Señor, y consagrada para Dios! Confundanse todos los esclavos de sus apetitos; pues tan barato venden una joya tan preciosa como esta; que la Virgen sapientissima, ofreciendole el ser Madre de Dios, preguntó, cómo aquello havia de ser sin detrimento de su virginidad. A la pregunta de la Virgen respondió el Angel: *El Espiritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altissimo te hará sombre; y por tanto lo que de ti nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios.* No temais, Virgen gloriosa, que se ofenda Dios, ni el Angel, por bolver por vuestra virginidad; antes con esso mismo combidais mas à Dios, paraque venga en vuestras purissimas entrañas, y tome de ellas la carne, que ha de ser instrumento del Verbo Divino. El que viene à predicar la virginidad, no viene à quitaros la que Vos teneis: Virgen os quiere Dios: y si no lo fuessedes, no os tomaria por Madre: *No busqueis en este mysterio* (dice San Juan Chrysostomo, hablando con la Virgen) *el modo, y orden de la naturaleza; porque lo que en Vos se obráre, es sobre toda naturaleza. Preguntais, cómo se hará esto; porque no conoceis Varon. Por esso se hará, porque no conoceis Varon; que si lo conocieredes, no os escogieran por Madre de Dios, ni os tuvieran por digna de tan alto mysterio.* Cortaráse sin manos esta piedra, y ardiendo la zarza, no se quemará; porque el Espiritu Santo sobrevendrá en Vos, y la virtud del Altissimo os hará sombra, paraque podais sufrir, al que es fuego consumidor, y resplandor de la gloria del Padre. Debaxo de esta sombra no hay que temer la fuerza dél calor de la carnal concupiscencia. Y paraque la Virgen se confirme mas; siendo como eran las cosas, que le havia dicho, sobre todas las fuerzas de la naturaleza, le traxo el Angel el exemplo de su parienta Isabèl, diciendole, que ella tambien havia concebido un hijo en su vejéz, siendo estéril; porque à Dios ninguna cosa es impossible. Y aqui acabó el Angel su embaxada: y la Virgen Santissima, hincadas las rodillas en el suelo, sumida en el abismo de su nada, con la mayor, y mas profunda humildad, que jamás tuvo pura criatura, respondió aquellas palabras, que alegraron al Cielo, y la Tierra, y dieron la redempcion à los Cautivos, la liberacion à los Condenados, y la salud à todos los Hijos de Adán: *Hè aqui* (dice) *la Sierva del Señor: sea hecho en mi segun tu palabra.*

Hom. 46. in Genes.

Dan. 2. Exod. 42.

Deut. 4.

7 O Virgen incomparable, y bendita sobre todas las criaturas! O verdadera Abigail, que pidiendola el Rey David por muger, respondió: *Hé aqui tu criada, para lavar los pies de las Siervos de mi Señor.* Todas las virtudes fueron admirables en Maria; y en este razonamiento, que tuvo con el Angel, se descubren muchas, y muy principales: mas la humildad suya, que resplandece en esta respuesta, sobre todas causa admiracion. Siendo escogida por Madre del Hijo de Dios, se ofrece por esclava: *Hé aqui* (dice) *la Sierva del Señor.* Qué tan grande es aquella humildad, que no se dexa vencer de las honras, ni se desvanece con la gloria! No es gran cosa, dice San Bernardo, ser humilde en las baxezas; mas es muy grande, y muy rara, ser humilde en las grandezas. Proprio es del humilde, quando mas le levantan, baxarse él mas, y ser como el arbol, que quanto está mas cargado de fruto, mas se inclina àcia la tierra: Maria levantada se abaxa, y estando llena de gracia, y santidad, se inclina, y se sugeta à la voluntad de Dios, y dice: *Hé aqui la Sierva del Señor: hagase en mi segun tu palabra*: como si dixera: Dios es el Señor; y yo soy su Sierva, y su criatura: haga en mi, como Señor, lo que fuere servido. De la misma humildad nació el conocerse por esclava, y el ofrecerse à la voluntad del Señor con perfecta resignacion, y obediencia. Agradó al Señor con su virginal limpieza, y concibióle con su humildad. *Sea hecho en mi segun tu palabra*: *Esta palabra* Sea hecho (dice San Bernardo) *es palabra significativa del deseo, que tenia*

1. Reg. 25.

Hom. 4. super Missus est.

tenía la Virgen de este Mysterio; ò es palabra de oracion, que pide, lo que le prometen: porque Dios quiere, que le pidan, lo que él promete; y por ventura por esta causa promete muchas cosas, de las que quiere dar, paraque con la promesa se despierte la devocion, y assi merezca la devota oracion, lo que quiere dar de gracia. Esto es de San Bernardo. Fué tan agradable à Dios esta humildad, y consentimiento de la Virgen, que dice San Bernardino de Sena, que mereció mas en solo aquel acto, que todos los Angeles, y todos los hombres; porque con él mereció ser Madre de Dios, y aquel *Si*, y consentimiento, y ofrecimiento de tanta humildad, y sujecion à la voluntad del Señor, fué como una ultima disposicion para recibir aquella soberana, y altissima gracia, para la qual Dios *ab æterno* la havia predestinado, y escogido.

Vide Franc. Sua. tom. 2. in 3. part. S. Th. quæst 2. sect. 8.

8 Luego que la Virgen acabó de decir: *Hé aqui la Sierva del Señor: hagase en mi segun tu palabra*, y dió su consentimiento; por virtud del Espiritu Santo se organizó en sus entrañas, y de su purissima sangre se formó un Cuerpecito bien proporcionado, y capáz, para recibir la Alma racional, que en aquel mismo punto crió Dios, é infundió, y unió aquella humanidad con la Naturaleza Divina en la Persona de su Unigenito Hijo: el qual por virtud de aquella union juntamente es Dios, y Hombre, è Hijo natural, y verdadero de Maria; y ella verdadera, y natural Madre de su Criador, y Señor, engendrado de su substancia, y concebido en su sagrado vientre. Las riquezas, y gracias, que fueron concedidas à aquella Sacratissima Humanidad, qué entendimiento, sino es el de Dios, lo puede entender? Porque, demás de la primera, y suma gracia de la union de ella con el Verbo Divino, con la qual fué ensalzada, sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar, le fué concedida la gracia de Universal Cabeza de todo el Linage Humano, paraque de ella manasse la gracia en toda la posteridad de Adán, y no huviesse gota de santidad, que no se deribasse de esta fuente, ni Justo, ni Santo, que no debiesse à este Señor su justicia, y santidad. Con esta gracia le fueron dadas todas las gracias, que llaman *gratis datas* de perfeccion, de sabiduría, de hacer milagros, y de todos los Dones del Espiritu Santo: porque en aquella Anima Santissima se depositaron todos los Divinos tesoros de la Sabiduría, y Ciencia de Dios, como lo requeria la dignidad de la Anima, unida personalmente con él. Este es el Mysterio de la Encarnacion, y lo que la Fé Catolica confiessa, quando en el *Credo* decimos, que Jesu-Christo fué concebido de Maria Virgen por virtud del Espiritu Santo. Pero qué lengua (no digo humana, sino Angelica) podrá explicar los movimientos, y afectos interiores, que en aquel punto tuvo el corazon purissimo de aquella Reyna de los Angeles? Qué luces, qué résplandores ilustraron su entendimiento! Qué ardores, è incendios inflamaron su voluntad! Qué gozos, y jubilos ocuparon aquella Alma Santissima, quando el Espiritu Santo sobrevino en ella, y el Verbo Divino se vistió de su carne, le dió la nueva dignidad, y gloria de Madre, y obró tan grandes, y maravillosas obras, como allí fueron reveladas, y obradas en su persona, para remedio, y bien del mundo! Esto no hay, quien lo pueda comprehender; y mejor es dexarlo, paraque cada uno lo considere, y medite dentro de sí, y edifique su alma con el peso, y ponderacion de cosas tan inefables, tan secretas, y divinas.

LA VIDA DE SAN CASTULO Martyr.

A 26. de Marzo.

1 COmo los Emperadores gozan de todos los regalos, y conveniencias de este mundo; assi es forzoso tengan, quien los sirva, assita, y corteje. Diocleciano, que en nada cedió à los demás Emperadores, tuvo, entre otros muchos Nobles de su familia, à Castulo, tan de su afecto, y satisfaccion, que era, de los que mas cerca assistian à su Imperial Persona, sirviendole, como su mas intimo Sumiller, de Corps, ò Camarero; que quien le fiaba su amistad, bien podía fiarle su Persona dormida, y sola. Era Castulo Christiano secretamente, y no se declaraba, por no perder la ocasion, que viviendo oculto, tenia de favorecer, y amparar à los Christianos: lo qual podia facilmente por la mucha mano, y amistad, que tenia con su Amo el Emperador.

2 Entre otros muchos Christianos, à quienes favoreció, y amparó con amor, y caridad christiana, fueron de él con particular cuydado assistidos, el Santo Pontifice Cayo, Marceliano, y Marcos, Diaconos, y su Padre Tranquilino, Presbytero. Pero, como el tiempo sea voltario, y las cosas por ocultamente, que se hagan, no puedan estarlo tanto, que dexen de saberse algun dia, y mas viviendo en aquellos tiempos los Idolatras con tanto cuydado, y deseos de hallar Christianos, en quienes emplear sus crueldades, y rigores; vino al fin à descubrirse, como Castulo era Christiano, y gran favorecedor, y amparador de los Christianos: por lo qual

fué

fué preso, sin que le valiesse la immunidad del Imperial Palacio, en que vivia, ni el estimarle el Emperador, como à fiel criado, y amigo; porque, con el nombre de Christiano todo se borraba para con aquellos Tyranos. Fué examinado en tres Audiencias publicas: pero hallado tambien tan constante, y firme en la Fé de Jesu-Christo, y confession de su santissimo nombre; furioso el Juez, lo hizo barbaramente poner en una hoya profunda, y que le llenassen de arena, y argamassa: con que, quedando en ella sepultado su cuerpo vivo, fué su felicissima, y bendita Alma aposentada en el Alcazar, y Palacio Celestial del Emperador Supremo Christo Jesus, donde fué racibida con festivos, y Angelicos canticos, y coronada de eterna Gloria. Fué su martyrio, y passion gloriosa à los 26. de Marzo, por los años del Señor de 286. imperando el ya nombrado Diocleciano. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus *in Cathalogo lib.* 3. *cap.* 231. Sanoro, el Martyrólogio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y otros.

3 El silencio es virtud, que tiene su aprobacion, y canonizacion por el mismo Dios; pero el dexar de hablar à su tiempo tambien fuera vicio: uno, y otro se ha de regular por la prudencia. Grande fué, la que mostró el invicto Martyr de Jesu-Christo San Castulo: pues con ella supo tener en silencio todo el tiempo, que le pareció convenia el ser Christiano; mas despues que vió, que tambien convenia hablar, habló tanto, y tan divinamente en la confession de la Fé, que siendo preso por su silencio, fué ahogado por su hablar, mereciendo por uno, y otro la corona de martyrio, y dexandonos enseñados à callar, y hablar à su tiempo; sabiendo, que, imitandole siempre, le tendremos intercessor en la gloria, donde le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN ISACIO, Confessor.

A 27. de Marzo.

1 AVeriguada cosa es, que algunas veces para castigar Dios los Reynos, y Provincias, les dá Reyes, y Principes desaforados, è impios, y se sirve de ellos, como de Verdugos, y Ministros de su ira, y furor, paraque affijan sus subditos, y sus malos tratamientos los atormenten. Tambien es cosa cierta, que quando Dios se ha servido de estos malos Principes, los castiga à ellos, si no se enmiendan, y echa en el fuego el azote, con que castigó à los demás. Lo uno, y lo otro vemos en Valente, Emperador, el qual por ser Herege Arriano persiguió cruelissimamente la Iglesia Catolica del Señor: destruyó las Iglesias: echó de ellas los Obispos; y con toda su potencia procuró desarraigar del mundo la Fé Catolica, que confiessa por Dios verdadero, y consubstancial al Padre, al Hijo de Dios. Pero quando el Señor se compadeció de sus fieles Siervos, y se huvo servido de este Tyrano, y Ministro de su indignacion, castigóle severamente, y movió gentes barbaras, è indómitas, paraque entrassen por las tierras del Imperio, le hiciessen guerra, y le venciessen, y le quemassen en una pobre choza, como adelante se dirá. Y para justificar su causa, y usar de benignidad, y misericordia, con quien tan poco la merecia, coma Valente, sacó de partes remotas del Oriente à un Santo Monge, y Siervo suyo, llamado Isacio, paraque le amonestasse, y le propusiesse su peligro, y procurasse reducir al camino de la verdad. Estaba Isacio en su soledad, llorando los pecados, y calamidades del mundo, y suplicando con muchas lagrimas al Señor, que bolviesse por su causa, y enfrenasse al Emperador, que como una bestia fiera, y brava, hacia riza, y estrago grande en los Catolicos. Y sabiendo, que el Emperador salía à la guerra con poderoso Exercito, para resistir a los Barbaros, que se acercaban à Constantinopla; movido del Señor un dia, que Valente marchaba con su gente, se llegó à él, y le dixo: Emperador, abre las Iglesias de los Catolicos, que tienes cerradas; y Dios prosperará tu camino. Oyóle el Emperador, y teniendole por loco, no se dignó de responderle; antes le dexó, y prosiguió su camino. Otro dia tambien le alcanzó, y le tornó à decir: Emperador, abre las Iglesias de los Catolicos, y tendrás buen successo en la guerra, y bolverás à casa con victoria. Aqui el Emperador, considerando, lo que aquel hombre (ya la segunda vez le decia, por deseo de alcanzar victoria, mas que por aficion, que tuviesse à los Catolicos, quiso hacer, lo que Isacio le decia: y consultando con sus Consejeros, que eran Hereges, ellos le aconsejaron, que no lo hiciesse, ni oyesse à aquel hombre vano, antes le castigasse: y por este mal consejo lo dexó de hacer; que para estorvar el bien, qualquiera cosa basta, y los malos Consejeros de los Reyes son la ruina de la Republica.

2 No se cansó Isacio, antes pasados algunos dias bolvió al Emperador, que seguia su camino, y tomando con gran animo por el freno al Cavallo, en que iba, le comenzó à reprehender gravemente, y

à importunarle, que le concediesse, lo que le pedía, si no se queria perder. En el lugar, donde esta vez habló al Emperador, havia muchas, y muy espessas zarzas, y cambroneras; y enojandose Valente, mandó arrojar al santo Varon en medio de ellas, pensando, que por ser aquel lugar tan hondo, y tan cubierto, alli moriria. Echaronle, y el Emperador se partió; y luego vinieron tres Varones vestidos de blanco, y sacaron de alli à Isacio sano, y sin lesion alguna, y desaparecieron, sin poderse saber, quienes havian sido, aunque despues se entendió, que eran Angeles del Cielo: y él le hizo gracias por aquel beneficio, y esforzado con este espiritu se fué trás el Emperador, y echando por un atajo, le alcanzó, y se le puso delante, y le dixo: Pensabas, ò Emperador, que yo havia de morir entre aquellas espinas, y abrojos? Pues el Señor me ha guardado, paraque de nuevo te diga, que él ha movido à estos Barbaros, paraque te hagan guerra, por la guerra, que tu haces à la Religion Catolica: que abras las Iglesias de los Catolicos; porque de esta manera vencerás à tus enemigos, y bolverás con gloria à tu casa. No pudieron hacer mella en el corazon de Valente las palabras tantas veces repetidas del Santo, porque estaba empedernido, y obstinado; antes le mandó entregar à dos Senadores, llamados Saturnino, y Victor, paraque le guardassen, hasta que él bolviesse, y castigarle, como merecia. Entonces el Santo, como otro Profeta Miquéas contra el Rey Acab, le dixo: Si tú bolvieres en paz, tén por cierto, que Dios no ha hablado por mi; mas tu darás la batalla, y no podrás resistir à tus enemigos: antes huirás, y à la fin caerás en sus manos, y vivo serás quemado de ellos. Todo sucedió, como él Santo lo dixo: peleó Valente; y desbaratado su Exercito, y vencido, huyó, y se escondió en una pobre casilla: llegaron los Barbaros, y pegaron fuego; y alli fué quemado vivo, como el Santo se lo havia profetizado. Cómo se muestra Dios Padre, aun en los castigos, y cómo el hombre por su culpa se endurece en la paciencia de Dios! El Señor le avissa; y el hombre cierra los oídos: embiale sus Profetas; y él los persigue: y al cabo el hombre paga, como Valente, su obstinacion; y el Señor es glorificado, y conocido por justo Juez, y sus Siervos quedan victoriosos, y mas estimados de sus mismos enemigos. Assi le sucedió à Isacio: porque Saturnino, y Victor, que le tenian en guarda, le comenzaron à reverenciar, conociendo, que era Santo, y alumbrado con espititu de profecía, y cada uno de los dos procuraba labrarle casa, y tenerle por amigo, y en efecto se la labraron á porfia, y con una santa contienda cada uno queria, que Isacio tomasse por morada la suya. Pero Saturnino se dió mas prissa, y acabó su edificio primero; y el Santo le escogió para su habitacion, y en él vivió hasta la muerte en compañía de otros santos Monges. Estando ya en su casa, hacía una vida admirable, y mas de Angel, que de hombre mortal: era de espiritu fervoroso, gozoso con la esperanza de la vida eterna, paciente en la tribulacion, continuo en la oracion; no haciendo mal à nadie, y haciendo bien à todos: imitaba à la vida Apostolica, moviendo, à los que le trataban mas con su exemplo, que con sus palabras al menosprecio de las cosas fragiles, y caducas, y al aprecio de las cosas celestiales, y eternas. Dabanle aquellos Cavalleros, que le havian edificado casa, grandes limosnas, paraque las repartiesse à pobres; llevabanle à menudo à sus casas, que estaban fuera de la Ciudad: y aconteciale algunas veces salir tan tarde, que las puertas de la Ciudad estaban cerradas; y él se ponia en oracion, y hacia la señal de la Cruz, y luego las puertas de suyo se abrian, y él seguia su camino, haciendo gracias al Señor. Era tan amigo de los pobres, que quando topaba alguno, que le pedía limosna, luego se quitaba el manto, y se le daba. Y haviendo corrido gloriosamente su carrera, entendiendo, que se llegaba el fin de su peregrinacion, llamó à sus Monges, y exhortóles à toda virtud, y perfeccion: dióles Padre, y Maestro, que les governasse, suplicando à nuestro Señor, que diesse à los subditos su espiritu, para bien obedecer, y al Superior, para mandar, y regir; y con esto dió su alma à Dios à los 27. de Marzo. Escrivió su vida el Metafraste, y traéla el P. Fr. Lorenzo Surio en su segundo tomo: y Sozomeno, y Theodoreto, y Niceforo Calixto hacen mencion de él, y cuentan, lo que le aconteció con Valente, y el castigo, que por no haverle creído, Dios nuestro Señor le dió.

LA VIDA DE SAN ESPERANZA, Abad.

A 28. de Marzo.

1 EL Glorioso Padre, y Pontifice San Gregorio Magno, en el quarto libro de sus Dialogos, capitulo diez, trae la vida de este glorioso Santo Abad, en esta forma. Viviendo yo en el Monasterio, por relacion de cierto Varon muy venerable, supe, lo que aqui refiero. Decía, pues, que el Venerable, y Santo Padre Esperanza, edificó un Monaste-

nasterio en un Lugar, llamadò Cample, distante como seis millas de la Ciudad de Nursia, famosa en los Pueblos Sabinos, ò Lacios. A este bendito Santo amparó, defendió, y guardó para sí el Todo poderoso, y Omnipotente Dios, mortificandolo, y castigandolo, como si no le fuera Padre piadosissimo, dandole gran serenidad, y gracia en las mortificaciones, mostrando, despues sanandolo, quanto le amaba al castigarlo. Y qué mucho? Si aun en los Padres humanos nos enseña la experiencia cada dia, que aquellos hijos, que mas castigan, estos son, los que mas aman, y tiernamente quieren. Y el Espiritu Santo clama, diciendo: *Á los que amo, corrijo, y castigo.* El continuo azote de Esperanza fué, que le quitó Dios la vista corporal por espacio de quarenta años, sin que en todos ellos tuviesse el consuelo de ver, por un breve instante siquiera, la luz material, y exterior. Pero como su nombre era Esperanza jamás le faltó esta del divino consuelo; pues siempre la tuvo de bolver à ver la luz del Sol, quando Dios fuesse servido, y se diesse por contento de castigarle assi. Fuera de que poca falta le hacia la luz exterior del Sol, à quien siempre gozaba de la interior, y divina; antes debia dar infinitas gracias à Dios, viendo, que con cerrarle los ojos à todo lo material, y terreno, se los abria à lo espiritual, y divino: y era assi, que continuamente gozaba de la Luz Divina de soberanos favores, y consuelos espirituales, sin que en tantos años se le oyesse una sola palabra de impaciencia, ni desconsuelo, por la gran falta de la corporal vista: cosa, que pocas veces acontece; pues vemos cada dia, que por faltarnos la tolerancia, y paciencia en los trabajos, que Dios nos embia, perdemos el merito grande de ellos: de donde nace, que donde nuestras culpas havian de tener termino, y fin, aí mismo se aumentan, provocando de Dios la Justicia, à que quando havia de apartar el azote, le cargue mas pesado. Por esso vemos tambien, que su Divina Magestad, como lo vé todo, y todo lo tiene presente; previendo, que en muchos, no solo no ha de haver emmienda de vida, antes si, han de ser peores, dexa de castigarlos, suspendiendo su ira en esta vida, guardandola, para con los tales, para la otra, donde serán eternamente castigados, sin el riesgo de buscarse mas castigo: y solo castiga, y azota à los queridos hijos suyos, à sus escogidos, à aquellos, de quienes sabe, que cómo Padre de misericordia ha de usarla con ellos; porque prevé el merito, que han de acumular para su justa corona en los azotes.

2 Uno, de los que con mayor esperanza vivieron del premio del divino, y temporal azote fué Esperanza; porque el venerable Anciano, quanto mas se veía falto de la corporal luz, tanto mas suspiraba por la espiritual, y divina, que jamás le faltaba, porque la buscaba humilde: y assi, siendo el golpe del azote en el cuerpo, tenia el consuelo, y alivio del Espiritu Santo en el corazon. Haviendose ya cumplido los quarenta años de su ceguedad, cargado ya de años, quiso el buen Señor, que con liberal mano prémia à sus Siervos, se cumpliesse la esperanza, que traía escrita en el nombre, dandole perfecta vista en los ojos corporales, y mas perfecta alegria en el corazon; pues al darle la vista, le anunció, se lo llevaría brevemente à darle la corona de su paciencia en el eterno descanso de la Gloria. Mandóle assi mismo, que visitasse los Monasterios circunvecinos, predicando à los Monges de ellos, y enseñandoles la divina palabra; paraque se viesse, que el Señor, que le havia buelto la vista à los ojos corporales, le ponia por instrumento, por cuyo medio los demás recibiessen la vista en los ojos del alma.

3 Obedeció al instante, à lo que Dios le mandaba, visitando los Monasterios, y enseñando à los Monges los divinos preceptos, que él havia aprendido con las obras santas, y exercicio de su inculpable vida. Hizo su visita, y predicacion Apostolica en quince dias; y bolviendose à su Monasterio, hizo juntar sus Monges todos, y puesto en medio de ellos recibió con grande humildad, devocion, y copiosas lagrimas el Santissimo Sacramento de la Eucharistia por Viatico; y luego comenzó à cantar Psalmos, haciendo, le ayudassen los Monges, y en medio del dulce canto, puesto en oracion, dió su bendita alma à Dios. Todos los Religiosos, que estaban presentes, vieron salir su santa alma de su boca en forma de una candidissima Paloma, que volando por el Oratorio, donde estaban, rompió el techo, y vieron, como no paró, hasta penetrar los Cielos, donde fué recibida con grandes musicas, y alegrias de todos aquellos Cortesanos Celestes, y fué assimismo colocada en Trono de gloria, donde vive, y reyna para siempre con la corona de sus grandes virtudes, y sobre todas la de la paciencia; disponiendo su Magestad Soberana, fuesse à gozarle en forma de Paloma su alma santa, para mostrar en esta especie de avecilla simple la simplicidad de corazon, conque siempre le havia servido su fiel Siervo Esperanza; y que todos la viessen, paraque à todos constasse. Hasta

aqui

aqui el gran Padre San Gregorio. Fué el dichoso transito del Siervo de Dios Esperanza à 28. de Marzo: y en este dia le celebra la Iglesia: cuya vida tráe el dicho San Gregorio, Papa, de la misma forma, que queda referida, y el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Jonás, y Barachiso, Hermanos, Martyres.

*
A 29. de Marzo.

1 SApor, Rey de Persia, à los 18. años de su Reynado, mandó perseguir à los Christianos, y dió poder à los Magos, que son los Sabios de Persia, paraque derribassen los Templos de Jesu-Christo, y quemassen los Monasterios Sagrados: y dió sus Edictos, paraque los Christianos fuessen buscados, y que los que sacrificassen à sus falsos Dioses fuessen premiados con grandes puestos, y honores, y los que no, fuessen martyrizados con crueles tormentos. Por aquel tiempo, en Persia, en una aldéa, llamada Jassa, vivian, y servian à Christo dos hermanos, llamados Jonás, y Barachiso: y oyendo la persecucion cruel, dexaron aquel Lugar, y se fueron, à donde los Magos atormentaban à los Christianos; y llegando à una Villa, que se decia Bardiaboth, fueron à visitar los Christianos, que estaban presos, y hallaron nueve condenados ya à muerte, porque no querian obedecer los mandatos del iniquo Rey Sapor; y viendolos atormentados, y maltratados, les dixeron: Hermanos, y Padres, no temamos cosa alguna; antes si, en nombre de nuestro Jesus Crucificado, sustentemos una batalla paraque alcancemes la sempiterna corona, de la manera, que nuestros Hermanos, y Padres la alcanzaron por medio del martyrio. Animados con estas palabras los santos Presos, prosiguieron su santo proposito, y unos à otros se consolaban, y esforzaban para recibir con rostro alegre qualquiera cosa, que les sobreviniesse, y tormento, que les amenazasse. Los nombres de estos santos Presos eran Zamitas, Lazaro, Marothas, Nersas, Elias, Mares, Abibo, Senbecthes, y Sabas: los quales al fin padecieron martyrio, recibiendo la estola, y vestidura immortal de gloria.

2 Despues de esto ciertos Magos acusaron à los benditos Jonás, y Barachiso ante los tres mas principales de ellos, que havian condenado à los nueve Martyres gloriosos, que hemos dicho. Los tres Magos Jueces se llamaban, Masdrath, Serotath, y Marneses: la acusacion consistía, en que no querian sacrificar à sus Dioses, ni obedecer à los mandatos del Rey, ni adorar al Sol, Fuego, y Agua, y que havian persuadido à los nueve Martyres lo mismo. Presentados que fueron los dos gloriosos Hermanos ante los tres Jueces Magos, fueron preguntados, si obedecian al Rey, y adoraban al Sol, Fuego, y Agua? Respondieron: que no adoraban, sino al Dios, que hizo el Cielo, y la Tierra, ni debian creer à qualquier hombre mortal, que lo contrario les persuadiesse. Enojados de esta respuesta los Magos, los hicieron azotar con varas duras, y espinosas de granados, y mandaron, que para esto los apartassen, porque el uno no oyesse, lo que el otro decia, y se animassen uno à otro. Apartados, que fueron, primero azotaron à Jonás, y decianle, que obedeciesse al Rey, y lo honraria mucho: mas el Cavallero esforzado de Christo siempre estaba firme, y constante, diciendo, que no negaria à su Dios, y Señor, ni daria ocasion, paraque, à su imitacion, y exemplo, los demás lo negassen, y viniessen à tan gran mal.

3 Los Magos, conociendo su animo invencible, lo hicieron atar conforme à la Ley Persica, que es metiendo por entre los muslos, y las manos un palo, teniendo las manos atadas por las muñecas: y estando de este modo, que no se podía menear, lo azotaron, è hirieron tanto con las varas de granado, que le rompieron las espaldas, y costados. San Jonás en medio de este tormento alababa al Señor, y decia: Gloria te sea dada, Dios de nuestros Padres Abrahan, Isaac, y Jacob: tú, que nos sacaste de los deleytes de este mundo, y tuviste por bien de atrahernos à tu amor, y santa Fé; dadnos, Señor, paciencia, paraque alcancemos, lo que tu Siervo el Santo Rey David pedía, quando dixo: (alumbrado por tu Santo Espiritu) *Una merced pedi al Señor; y es, que viva, y more todos los dias de mi vida en sus santos Palacios*: Esto es, mi Dios, lo que espero alcanzar cada dia de Vos por el martyrio: y en diciendo esto, con alta voz dixo à los Magos: Yo me aparto de vuestro Rey pecador, y de todos sus amigos, sean los que fueren; porque son todos Principes de Satanás, y à todos los niego. No tengo que vér con el Sol, Luna, ni Estrellas, ni con el Fuego, ni el Agua, que decís son Dioses, ni en modo, ò manera alguna los adoro, ni adoraré jamás. Solo creo en el Padre, è Hijo, y Espiritu Santo, verdadera Trinidad, que conserva todo el Universo, è hizo vuestros Dioses: los quales pensais en vano, que por fuerza han de ser de nosotros adorados. Mucho se enojaron los Magos, oyendo esto; y luego man-

mandaron, que le atassen un pié à una cuerda, y lo sacassen al yelo, y helada toda la noche, que era friissima, por ser de lo mas riguroso del Invierno en aquella tierra, y alli lo dexassen estár toda la noche desnudo. Pusieronlo al instante al yelo, y alli lo dexaron estár toda la noche.

4 Venido el dia siguiente los Magos mandaron llamar ante sí à Barachiso, y dixeronle: que por qué no sacrificaba à los Dioses, como ya lo havia hecho su hermano Jonás? San Barachiso dixo: Del modo, que mi hermano ha sacrificado, yo sacrificaré: y añadió, que mentian en todo, y assi no los creía: porque la verdad, à quien seguia, no le dexaria hacer tal cosa à su hermano: luego los reprehendió à todos; porque adoraban los elementos, de quienes se servian en sus Ministerios los hombres todos, pobres, ò ricos, altos, ò baxos, y trató larga, y doctissimamente de la adoracion del verdadero Dios. Oyendo tan admirables razones los Magos, trataron, de que no le oyessen los demás, ni ellos le examinassen mas, porque los Persas no se persuadiessen, oyendolo, à dexar la adoracion del Sol, el Fuego, y el Agua, y siguiessen, y adorassen, al verdadero Dios, que predicaba su Siervo Barachiso. Resolvieron assi mismo dexar passar el dia, pareciendóles, harian mejór su negocio de noche, quando no pudiesse haver tan gran concurso de gente. Resueltos, pues, à esto, dexaron por entonces la audiencia.

8 Venida la noche, hicieron traer otra vez ante sí à Barachiso, y fué grande la disputa, que con él tuvieron, y favoreciendo el Espiritu Santo al glorioso Martyr, los venció à todos, y afrentados los Magos, mandaron, que le pusiessen debaxo de los sobácos dos bolas de bronce ardiendo, y ya que se las huvieron puesto, viendo su gran tolerancia, le dixeron: Por la corona de Sapor Rey de los Reyes echa la una de essas bolas en el suelo, paraque entendamos, que en todo le obedeces, y ya has negado à tu Dios, y adoras los nuestros. Respondió el valeroso Barachiso: Ministros de Satanás, y Principes malvados, por la salud de mi Dios, y la muerte de Satanás, vuestro padre, os juro, que no temo à vuestro Rey, y que no echaré ninguna de las bolas en tierra; antes os desengañad, que la una, y la otra sufriré constante siempre por el nombre de Christo: y os conjuro por el nombre de Dios vivo, que si teneis otros mayores tormentos prevenidos, se añadan à estos; y si no los teneis, discurridlos; que dispuesto estoy à padecerlos todos por la Fé de mi Señor Jesu-Christo. Quien vá à la guerra, y entra en la batalla, que no esté presto, y deseoso de la muerte, para alcanzar una gran gloria, y premio, y una opinion, y lugar excelente para con su Rey, si es buen guerrero? Oyendo esto los Magos, mandaron, que le echassen plomo derretido ardiendo por la garganta, y oídos, paraque no pudiesse hablar, ni oír: y despues hicieron, que lo bolviessen à la carcel, y alli lo tuviessen colgado de un pie.

6 Hecho esto, traxeron ante sí à San Jonás, y dixeronle: Cómo te ha ido esta noche con la helada? Respondió el Santo: Creedme, Reales Principes, que mi Dios, en quien mi alma descansa, despues que mi Madre me parió, no me ha dado noche tan sossegada, y buena, ni me acuerdo despues acá, que sé, qué cosa es sentido, que noche alguna me haya sido tan suave, y regalada; porque luego me vino una gran consolacion de aquel Santissimo Leño, en que fué enclavado mi Señor Jesu-Christo. Dixeron los Magos: Tu hermano Barachiso ha negado à tu Dios; y tú obstinado aun te estás en tu parecer? Respondió Jonás: Yo sé, que mi hermano ha negado al demonio, y à todos sus sequaces, y que ha estado firme en Christo. Dixeron los Magos: No te convendria más, que dexasses à tu Dios, antes de perder la vida? Respondió Jonás: O ciegos, y necios! Cómo os jactais, que sois prudentes, y sabios? Regulad la verdad segun vuestra prudencia: ningun hombre, que tiene trigo, dexa de echarlo en la tierra à su tiempo oportuno, aunque entonces haga frio, yelos, y nieve, aunque caigan rayos, y sucedan otras tempestades; porque tiene esperanza, que al tiempo del Verano, (favoreciendole el Señor) de la poca semilla, que sembró, llenará su era de trigo: y si este dexasse estár su trigo en las troxes, y no sembrasse, no se le podria despues aumentar el trigo: assi es en los hombres, que si alguno en este mundo por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo perdiere su vida; el Señor lo renovará en el nuevo mundo con su lumbre, la qual jamás se apaga, ni se obscurece, sino es, para los que no guardan sus santos mandamientos; que para estos, ni el fuego, en donde estarán, tendrá carbones, como está escrito, ni su llama tendrá luz. Haviendo dicho estas, y otras santás cosas, los Magos enfurecidos le mandaron cortar todos los dedos de las manos, y pies; y como se los cortassen, dixeron los Verdugos: Mira, cómo sembramos en la tierra tus dedos: espera ahora, que quando venga el tiempo de la cosecha, te crezcan muchos dedos. San Jonás dixo: No tengo yo neces-

necessidad de muchos dedos: Dios, que me hizo, me renovará todo en la renovacion, que ha de hacer en nosotros.

7. Los Magos, viendo, que en nada tenia aquel martyrio, mandaron, que derritiessen mucha pez, y le rayessen la cabeza, y despues se la metiessen en la pez hirviendo, y despues se la echassen en la lengua, y al fin à todo el cuerpo: y como los Verdugos assi lo hiciessen, luego milagrosamente la pez toda se salió de la caldera, en que estaba, y el victorioso Martyr quedó libre de tan cruel tormento, y sin lesiòn alguna. Luego que vieron tan gran milagro los Magos, mandaron traer un husillo, y prensa, donde se suelen exprimir, y prensar las ubas por las vendimias, quando se hace el vino, y traído, le mandaron al Santo poner en él, y apretarlo, y prensarlo, como hacen con el orujo; y haciendolo assi, le rompieron todos los huessos, y lo partieron por medio, y de esta manera el invictissimo, y glorioso Jonás entregó su bendita alma al Señor, que la crió, y su santo cuerpo fué mandado echar en un profundo lago, y que alli lo guardassen.

8 Concluído esto, mandaron llevar otra vez à juício à San Barachiso, y dixeronle: Tén misericordia de tus miembros, Barachiso, y no quieras sin razon perderte. Respondió el valeroso Siervo de Dios: Ni yo me formé, ni me perderé: el Señor, que me hizo, me renovará con su virtud, y me librará de vuestras manos, y de vuestro maldito Principe, el qual no conoce à su Dios, que lo formó; mas antes defiende la causa, y voluntad del demonio, y en todo la procura cumplir. Los tres Magos quedaron muy enojados con estas palabras: y por vengarse del glorioso Martyr, lo mandaron echar entre espinas crueles, y que hiciessen unas puntas agudas de cañas, y se las metiessen por las carnes adentro, y se las sacassen continuamente, hasta que las carnes totalmente le fuessen despedazadas. Todo este gran martyrio padeció con gran constancia el fuerte, y esforzado Cavallero de Christo Barachiso, y al fin lo pusieron en la prensa, en que havia muerto su glorioso Hermano, y alli le rompieron, como à él, los huessos, y estando al extremo de su vida le echaron pez derretida por la garganta, y con esto dió su alma à Dios, y Criador suyo, por la confession de cuyo divino, y siempre glorioso nombre tantos martyrios havian padecido. Y un Devoto Varon, llamado Abdisotas se fué, à los que guardaban los santos cuerpos, y por quinientos mil Darieos, (moneda de Persia) y tres vestidos de seda muy preciosos, se los compró, juntamente con los de los nueve Santos Martyres, que antes havian padecido; y con gran secreto, que entre ellos huvo para el caso, los llevó, y sepultó en muy decente, y honesto lugar. Padecieron su martyrio los nueve Santos Martyres à los 27. de Marzo; y los dos gloriosos hermanos San Jonás, y Barachiso à los 29. del mismo mes, por los años del Señor de 344. Escrivió su vida, y martyrio Isaías, hijo de Adán, Cavallero de la Corte del Rey Sapor, el qual se halló presente, à todo lo que aqui vá escrito, y despues Simeon Metafraste la puso en sus Vidas de Santos. Escrivióla tambien Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Santoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

LA VIDA DE SAN JUAN CLIMACO, Confessor.

A 30. de Marzo.

1 LA vida de San Juan Climaco escrivió un Monge discipulo suyo, llamado Daniel, y la refiere en su segundo tomo el Padre Fr. Lorenzo Surio, de esta manera. Siendo Juan Climaco mozo de diez, y seis años, haviendo estudiado, lo que en aquella edad convenia, se ofreció à Christo nuestro Señor en santo, y agradable sacrificio, recibiendo sobre sí el yugo de la vida Monastica en un Monasterio, que estaba en el Monte Sinai, en el qual despidiendo de su corazon toda vana estimacion, y confianza de sí mismo, se abrazó con la santa humildad, y se sujetó perfectamente à su Superior, y Padre espiritual, y fué aprovechando cada dia mas en la virtud, en tanto grado, que vino à estár como muerto al mundo, y à todos sus apetitos, y como una alma del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad: que por haver antes San Juan estudiado, y sido enseñado en las Ciencias, que suelen desvanecer; se debe aun mas estimar. De esta manera conversó por espacio de diez, y nueve años entre los Monges, hecho un perfectissimo dechado de obediencia, y sugecion, hasta que falleció el Santo Padre, que le tenia à cargo, por cuya muerte passó à la vida solitaria, y escogió un lugar, llamado Tola, que estaba cinco millas de una Iglesia, en el qual perseveró constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria, y fervor de espiritu. Lo que alli passó à solas: las batallas, que tuvo; y las victorias, que alcanzó del comun enemigo, no se pueden saber: mas es de creer, que fueron muchas, y tantos los favores, con que el Señor le regaló, como de su liberalissima mano se podian esperar, y él suele hacer,

cer, à los que de veras se entregan à su servicio. Lo que se sabe es, que comia de todas las cosas, que segun su profession era licito comer; pero de todo poco: paraque comiendo de todo, huyesse la nota de la singularidad, y vanagloria, y comiendo poco, venciesse la gula. Con la soledad, y con el poco trato, y compañia de los hombres, de tal manera apagó la llama de la luxuria, que ya no le daba pena, ni molestia. La avaricia (que el Apostol llama Idolatría) venció con la largueza, y misericordia para con los otros, y con la escaséz de las cosas necessarias para consigo: porque contentandose con lo poco, no tenia necessidad de codiciar lo mucho. Todos los otros vicios procuró el santo Varon vencer, y vivir, no como hombre, sino como Angel. Vivia de oracion: nunca estaba ocioso; y paraque con la aspereza, y ociosidad, (que suele hacer guerra à los solitarios) no le venciesse, solía ocuparse en escrivir libros: dormia poco, y solamente lo que bastaba para no desfallecer con las demasiadas vigilias. Pues qué diré de la abundancia de sus lagrimas? Entrabase en una cueva, que estaba apartada al lado de una montaña, y alli levantaba las voces al Cielo con grandes gemidos, suspiros, y clamores, y derramaba su corazon delante del Señor, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas. Un Religioso, llamado Moyses, que era, de los que professaban vida solitaria, deseando imitar la vida de este santo Varon, y vivir debaxo de su correccion, y disciplina, echó à muchos de aquellos Santos Padres por rogadores, y pidió con grande instancia, que le quisiesse recibir por su discipulo. Fué recibido por tal, segun lo havia deseado: y un dia mandóle el santo Varon, que de cierto lugar traxesse un poco de buena tierra, para echar en un huerto de poco suelo. Hizolo Moyses, y entendiendo en ello con diligencia, llegado el medio dia, y siendo el mes de Agosto, fatigado del calor, y del trabajo, acordó de tomar un poco de reposo à la sombra de una gran peña, que alli havia: mas estando para caer aquella gran peña sobre él, Dios reveló à San Juan Climaco el peligro, en que estaba su discipulo, y con su oracion lo libró; porque estando alli durmiendo, le pareció, que havia oído la voz de su Maestro, que le despertaba: con la qual lleno de pavor despertó, y dió un salto, y luego vió arrancarse la peña de lo alto, y caer en tierra en el lugar, donde él antes estaba; y sin duda, si no se levantára, le hiciera pedazos.

2 Otra vez vino à él un Monge, que se llamaba Isaác, abrasado de una tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubrióle con muchas lagrimas, y gemidos, la secreta llaga, que traía. Consolóle el Varon de Dios muy blandamente, y dixole: Estémos ambos, hijo, en oracion; y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanó el enfermo, y quedó curado de tan estraña passion, y alabó al Señor, que havia dado tanta eficacia à la oracion de Juan Climaco. Comenzaron algunos à visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacentar las animas, de los que à él venian, con el pasto de la palabra de Dios les daba saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto, que de su doctrina se seguia, diciendo, que era un parlero, y hablador. Sabiendo él esto, determinó enseñar, à los que à él venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y assi calló; y venció con tan grande humildad, y modestia à sus emulos, que, compungidos, le pidieron, y le suplicaron, que les diesse el acostumbrado pasto de su doctrina.

3 Pues como resplandeciesse de esta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante à él, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinai, donde antes havia morado, y con un mismo afecto, y deseo, contra toda su voluntad le entregaron el magisterio, y govierno de aquel Monasterio; y el santo Varon, movido del Señor, tomó sobre sí la carga de regirlos, y à ruego, y suplica de ellos escrivió el libro llamado *Escala Espiritual*, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres à la cumbre de la perfeccion. Este libro en nuestros dias el P. M. Fr. Luís de Granada, para provecho de muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueció con algunas declaraciones, y annotaciones suyas. De San Juan Climaco hace mencion el Martyrologio Romano à los treinta de Marzo, y Juan Trithemio refiere algunas obras suyas, que floreció por los años del Señor de trescientos, y quarenta, y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constancio, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Un Abad del Monasterio de Raytu, llamado Juan, en una epistola, que escrive à S. Juan Climaco, rogandole, que escriva la regla, que havian de tener, y guardar los Monges, y los avisos, que él havia aprendido, como otro Moyses en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual*

à los

à los Angeles, Padre de Padres, y Doctor excelente, Juan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor. De la manera de su muerte, y de los años, que vivió, no sabemos cosa cierta; pero devió de morir de muy anciana edad: porque de diez, y seis años tomó el Habito de Monge: diez, y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinai; y quarenta en soledad, que son setenta, y cinco; y despues bolvió à tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual, no sabemos, quantos años vivió. El nombre de Climaco, dice Trithemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el *Maestro de Escuela*, y que le dieron este nombre, como à Maestro, de cuya doctrina se pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y Personas, que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunque mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego) se deriva de un nombre, que quiere decir *Escalera*, por haver él hecho una como Escalera espiritual de su libro, y trazadola con este orden de grados espirituales, para poder llegar à la perfeccion.

LA VIDA DE SANTA BALBINA, Virgen.

* A 31. de Marzo. 1 FUé Balbina hija de San Quirino, Tribuno Romano, en tiempo del Emperador Trajano, por cuyo orden tuvo presos à San Alexandro Papa, I. de este nombre, y à Hermes, Prefecto. Sucedió en este tiempo, que Balbina tenia la garganta, y cuello lleno de lamparones, ò porcelanas: y como su Padre Quirino reparasse mucho en los milagros grandes, que hacian Alexandro, y Hermes, les llevó alli à la carcel à su hija, paraque la sanassen. Alexandro, por corresponder à sus ruegos, y voluntad, le dixo: Quitame, ó Quirino, esta argolla, que tengo en el cuello, y pónsela à tu hija, si quieres, que sane. Quirino lo hizo assi; y luego por la Divina Voluntad milagrosamente fué sana. Visto tan gran milagro, se convirtieron à la Fé de Jesu-Christo Quirino, y Balbina, su hija, con todos los demás presos, que Quirino tenia, que eran muchos, y su familia toda, y el glorioso San Alexandro los bautizó à todos.

2 Luego que Balbina estuvo sana, se le apareció un Angel con una hacha encendída en la mano, y le dixo. Queda sana en paz, Balbina, y permanece en tu virginidad; que yo te haré vér à tu Esposo Jesus. Fué bien instruída de San Alexandro, paraque supiesse, como havia de conservar perpetua virginidad. la qual consagró à Jesu-Christo, su Esposo, y perseveró en ella, y en todas buenas virtudes hasta el fin de sus dias. La argolla besaba muchas veces; y San Alexandro le dixo: Dexa de besar essa argolla, y busca las prisiones de mi Señor San Pedro. Buscólas con buena Fé: hallólas, y llevoselas à Santa Theodora, hermana de San Hermes, Prefecto, y Martyr. Perseveró en servir, y agradar à su Esposo Jesus; y acabada en paz esta vida mortal, se fué al descanso de la gloria, à 31. de Marzo, por los años del Señor de 132. Escrivieron su vida Beda, Usuardo, Adon, Santoro, Surio en la vida de San Alexandro en el 3. tomo à 3. de Mayo, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y otros muchos. Hay en Roma un Titulo muy antiguo de Santa Balbina, de quien hace mencion el Concilio Romano celebrado en tiempo de San Gregorio, Papa, *en su Regis. lib. 4. Epist. 44. indict. 13.*

ABRIL.

LA VIDA
DE SAN PEDRO GONZALEZ,

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO,
à quien los Marineros llaman *San Telmo.*

A 1. de Abril. 1 EN la Villa de Fromesta, cinco leguas de la Ciudad de Palencia, nació el Bienaventurado Pedro Gonzalez *Telmo*, de Padres nobles, y ricos. Dióse al estudio en teniendo edad para ello, y aprovechó bien en las Artes liberales. Era à la sazon Obispo de Palencia un Tio suyo: dióle en aquella Iglesia un Canonicato; aunque no le sobraban los años, ni tampoco la gravedad, y assiento, que para aquel ministerio convenia: porque el Canonigo mo-

mozo era muy dado à galas, à passatiempos, à vanidad, y locura, muy à la descubierta. Procuró el Tio, que el Papa diesse à Pedro Gonzalez, su sobrino, el Deanato: y quando huvo de tomar la possession, que fué el dia de Pasqua de Navidad, quiso el nuevo Dean regozijar la fiesta, no como Ecclesiastico, sino como Lego, y Profano. Vistióse para aquel dia como Lego, y muy lego, galana, y profanamente, y salió con otros en un Cavallo Español muy bien aderezado por toda la Ciudad, desempedrando (como dicen) las calles à carreras, con gran desemboltura, y escandalo del Pueblo. Pero, paraque se entiendan las maneras, que Dios nuestro Señor toma para convertir las almas, y traerlas à sí; partiendo desapoderadamente por la calle mas principal de Palencia, cayó el Cavallo en medio de la carrera, y dió con el Dean en un lodo, y muladar sucio, y asqueroso, y tal, que quando fueron à socorrerle, no havia gala, ni vestido, ni rostro, que diesse muestra, de lo que havia sido. Quedó tan corrido, y avergonzado Pedro Gonzalez de aquella caída, que no podía levantar la cabeza, ni le parecia, que podria ya vivir entre gentes, hombre, à quien tal desgracia havia acontecido. Alumbróle Dios al mismo tiempo el corazon; y hablando entre sí, dixo: *Pues el mundo me ha tratado, como quien es, y el dia, en que mas pensé holgarme, me ha afrentado de esta manera; yo haré, que no burle otra vez de mi:* y assi se determinó luego à servir à Dios, con tanta, y mas atencion, que antes havia servido à su vanidad, dexando de un golpe, y por junto, todo lo que el mundo le podia dar. Puso los ojos Pedro Gonzalez en la Religion de Santo Domingo, en la Casa, que de su Sagrada Orden se comenzaba à fundar en Palencia, con grande opinion de santidad. En este Convento tomó el habito, con no poca admiracion, de todos los que le conocian; y con el habito exterior se assentó en su alma otro interior de virtudes, y gracias del Cielo. Era muy devoto, de gran caridad, de mucha oracion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato, y apacible sobre manera, à todos quantos le trataban. Estudió en la Orden la Sagrada Theología; con mucho cuydado, y no con menor gusto, y regalo de su espiritu. Puso su diligencia en informarse de la vida, y costumbres de su Padre Santo Domingo, para seguir sus pisadas, en quanto le fuesse possible: y entendiendo, que el principal intento de aquel Santo era emplearse todo, en beneficio de sus proximos; suplicaba intensamente à Dios en todas sus oraciones, que le hiciesse digno instrumento suyo, para ganar las almas perdidas. Para esto hizo una perfecta renunciacion de todas las cosas del mundo, y se entregó totalmente à la oracion, y pobreza, y comenzó à predicar con obras, y con palabras, diciendo, y haciendo, como dicen. Entre otras cosas suyas muy señaladas se cuenta, que nunca jamás entró en casa particular à comer, ò dormir, ò ser huesped, que saliesse de ella, sin que todos los de la posada se confessassen; porque luego movia la platica de tal manera, y con tan gran fuerza de espiritu, que enternecia las piedras, è inflamaba los corazones helados. Toda su conversacion, y platica se reducia à dos lugares comunes: el uno de la servidumbre del pecado, y de su tyranía, y daños, que hace en el alma: el otro del gozo, que tienen los buenos en esta vida, y de la bienaventuranza, que esperan en la otra. Tambien se escrive de él, que à todas las horas, que supiesse, que alguna persona tenia necessidad de confessarse, no paraba, ni descansaba, hasta verse con ella, y procurar, que con efecto lo hiciesse: y si estando, comiendo, rezando, ò durmiendo, ò en otro exercicio, le llamaban para confessar qualquier genero de gente; dexaba la oracion, el sueño, y la comida, por acudir à esto, que él tenia en tanto, y con tanta razon: porque le parecia, (como era la verdad) que cada alma, que ganaba para Dios, era coger del suelo un arroyo de Sangre Divina, hollada, y pisada de los hombres, y ponerla en su lugar. Con este zelo, y espiritu anduvo por los Reynos de España, y estuvo en la Corte del Santo Rey Don Fernando, y se halló con él en el cerco de Sevilla, y en otras famosas guerras contra Moros, donde fué grande el fruto, que hizo en los Christianos, y el miedo, que causó en los enemigos.

2 Pero donde el Santo mas tiempo estuvo, y donde mas resplandeció con sus virtudes, y milagros, fué en Galicia, donde entre otras cosas hizo una puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadavia, por los muchos peligros, y muertes, que sucedian por aquel passo, y la necessidad, que havia de remedio. Emprendió obra tan grande, y que para un pobre Frayle parecia impossible, confiado principalmente en Dios nuestro Señor, el qual movió al Rey Don Fernando, y à otros muchos Cavalleros, y Personas principales, y ricas, y à toda la gente de aquella Comarca, paraque le ayudassen en cosa tan importante, y provechosa: y el Santo assistia en persona à la labor, sirviendo, y tra-

trabajando en ella, como un Peon; y en breve tiempo puso la puente en perfeccion, y la acabó. Muchas veces, faltandoles la comida, se iba à la lengua del agua, y los peces le salian à recibir, y se estaban quedos, hasta que él tomaba, los que queria para su mantenimiento, y de los que alli trabajaban: y los otros no se partian, hasta que les daba su bendicion; y con ella se bolvian al agua à gozar de su libertad. Acabada la puente, se fué el santo Varon à la Ciudad de Tuy, en donde, y en toda su Comarca, convirtió mucha gente, obrando el Señor por él grandes maravillas, y cada dia crecia la opinion, y fama de su santidad por toda aquella tierra; y tanto, que era respetado, no como hombre, sino como un Angel venido del Cielo. Despoblabanse los Lugares en su seguimiento, y muchas leguas iban caminando, por oirle, viejos, y mozos, hombres, y mugeres, pobres, y enfermos, y toda suerte de gente miserable, y necessitada.

3 Tuvo revelacion, que Dios nuestro Señor le queria llevar para sí: y un dia, predicando en un Monasterio de Monges de San Benito, entre otras cosas dixo en el Sermon, que muy presto passaria de esta vida, y que en aquel lugar, donde predicaba, no le verian mas, y que assi les pedía, que quando supiessen su muerte, se acordassen de encomendarle à Dios, y de suplicarle, que tuviesse misericordia de su alma: *Que aunque me parece à mi*, (dixo) *que he vivido entre vosotros con mucho cuydado de no ofenderos, y con gran deseo de edificaros; no fio de mi vida tanto, que no entienda lo mucho, que he menester vuestras oraciones.* Aquel dia se partió para Tuy à tener la Semana Santa, y todos los dias de ella predicó en la Iglesia Cathedral con mayor fervor, y espiritu, que nunca, encareciendo en todos los Sermones la necessidad de la penitencia, y confession de los pecados: con que hizo gran fruto en todo aquel Pueblo. Esta Semana Santa, y los trabajos de ella, fueron los postreros del Bienaventurado Fray Pedro Gonzalez: porque passado el primer dia de Pasqua, le dió una muy recia calentura, y con el deseo, que tenia de morir en su Monasterio, (que era en la Ciudad de Santiago) se alivió antes de tiempo, y sacando fuerzas de flaqueza, se puso en camino: mas la enfermedad, y su flaqueza le atajaron los passos; y llegando à un Lugar, que llaman Santa Colomba, no pudo passar adelante, y entendió por divina revelacion, que se acercaba la hora de su descanso; y assi lo dixo à su Compañero con mucha demonstracion de alegria, y que la voluntad determinada de Dios era, que muriesse en Tuy, y que no havia de hacer, sino obedecer à su mandamiento. Con esto bolvieron à la Ciudad: y en llegando, le apretó mucho la calentura; y el Varon de Dios se confessó, y recibió el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, y la Extrema-Uncion, con suma devocion, alegria, y consuelo de su alma. Hecho esto, llamó al huesped de la posada, donde estaba, y dixole: *Amigo, quedáos con Dios, y él sea siempre en vuestra casa. Yo me voy à la otra vida, y tengo un Señor tan bueno, y tan liberal, que con haverle servido poco, me quiere pagar mucho, y honrarme mas, de lo que yo merecia. Hame prometido favorecer por mi respeto à esta Ciudad, y à toda su Comarca, y de librarla de muchos castigos, que por sus pecados merece, y no solo ahora, sino tambien para adelante; y assi me quedaré aqui entre vosotros, como Patron, y amigo vuestro, para que veais, quan gran cosa es servir à tal Señor. Perdonadme el trabajo, que os he dado con mi enfermedad, que yo espero en Dios, que él os le pagará largamente, que yo pobre soy, y no tengo cosa temporal, que daros; mas tomad este mi cinto, y guardadle por mi respeto, que algun dia os será de provecho.* Despues estando en oracion, y regalandose con el Señor, le dió su alma el bendito Padre el Domingo de *Quasimodo*, año del Señor de 1246. à cuya muerte se halló casi toda la gente principal de la Ciudad de Tuy, y la celebró con mucha devocion, y sentimiento, y el Obispo Don Lucas Tuy, que à la sazon era Pastor de aquella Iglesia, y se halló presente, le hizo un solemnissimo entierro, entre el Coro, y la puerta principal de su Iglesia: la qual celebra su fiesta el primer Lunes despues de la Pasqua de Resurreccion.

4 Ilustró el Señor à este gran Siervo suyo con muchos, y esclarecidos milagros, en vida, y en muerte. Salió una vez de Tuy, para visitar un Clerigo, amigo suyo, que estaba enfermo en Bayona, à pié, con su bordon en la mano: llevaba consigo à un Frayle mozo, y à otro Seglar, sin haverse desayunado, con ser ya hora de comer; porque al punto, que le dieron la nueva de la enfermedad del Clerigo, se partió sin comer bocado. Quando llegaron à la cumbre de un cerro, que se llamaba Portella de Arcella, ya los compañeros iban cansados, y desmayados, y el Frayle compañero dixo al Seglar: Este buen Padre, como es viejo, y está hecho à comer poco, no siente el trabajo de los otros, y quiereme à mi llevar por su regla: pero esto no puede ser; porque ni las edades, ni los estomagos son unos. Conoció el Siervo de Dios, por revelacion divina, la murmuracion de su com-

compañero; y bolviendose à él, le dixo: Hijo, si teneis hambre, llegáos à aquella peña; (mostrandosela con el dedo) y alli hallaréis, que comer por esta vez. Fueron el Frayle, y el lego, y hallaron dos panes blancos como la leche, y de un sabor admirable, embueltos en una servilleta muy limpia, y una vasija con vino, y traxeronlo al Santo Fray Pedro, y él les dixo, que comiessen, y bebiessen à su gusto, y que lo que sobrasse, lo tornassen à poner, donde lo havian hallado. Hicieronlo assi; y quando huvieron comido, bolvieron à su lugar las sobras, y prosiguieron con el Siervo de Dios su camino. Y tornando de él fueron, por lo que havian guardado, y no hallaron cosa, de las que havian dexado, que fué para ellos otra nueva admiracion: y el Siervo de Dios tuvo revelacion de ello, y les dixo: Por qué havian buelto à buscar el pan, y el vino, que havian dexado?

5 Otra vez teniendo sed, pidió de beber en casa de un Cura, y Dios nuestro Señor milagrosamente multiplicó el vino en un fondon de un frasco, que el Cura havia dexado muy encomendado al Ama; y quando bolvió el Cura à su casa, halló el frasco lleno de excelentissimo vino: y sabiendo, que Dios le havia multiplicado, paraque bebiesse el Santo Fray Pedro, se echó à sus pies, contandole el milagro.

6 Estando predicando en la Ciudad de Bayona, à donde havia concurrido de la montaña innumerable gente para oírle, se levantó de repente una borrasca temerosa de grandes vientos, relampagos, y truenos; de manera, que toda la gente, que se havia juntado al Sermon, comenzaba à huír, y dexar el campo, donde estaba. Dixoles el bienaventurado Fray Pedro: Sossegáos, hermanos, no temais; que Dios deshará delante de vuestros ojos esta tempestad, sin que os haga daño: y alzando el brazo ácia donde las nubes se mostraban mas temerosas, y haciendo la señal de la Cruz, ellas se partieron en dos partes; y dexando toda la gente en medio, descargaron de un lado, y de otro, con tan grande furia de piedra, agua, vientos, y relampagos, que parecia, que se havia de anegar toda la tierra, sin que cayesse una sola gota, donde el Predicador, y el auditorio estaban, ni muchos passos à la redonda.

7 Estos, y otros milagros hizo nuestro Señor para glorificar à su Siervo en vida; pero luego que murió fueron muchos mas, y mas esclarecidos: porque primeramente comenzó su sepultura à manar una cierta manera de oleo admirable en sí, y en sus efectos, y como una medicina universal para todas enfermedades: y los Canonigos de aquella Iglesia cogieron, y guardaron cantidad de él; y hasta en nuestros tiempos se conserva algo para perpetua memoria. Doce años despues de muerto el Santo Fray Pedro, el Obispo de Tuy hizo una informacion de ciento, y ochenta milagros, que Dios nuestro Señor havia obrado por este bienaventurado Padre, en la qual fueron examinados noventa, y siete testigos; y esta informacion cerrada, y sellada, y authorizada en publica forma, embió el Obispo con un Criado suyo de confianza al Capitulo General de la Orden de Santo Domingo, que se celebraba en Tolosa, paraque tratasse de su Canonizacion. Por esta informacion parece haver sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueve endemoniados, muchos ciegos, sordos, y mudos, y otros de diferentes enfermedades.

8 Pero aunque el Santo se ha mostrado favorable, y benigno, à los que le han invocado en sus necessidades; particularmente los Navegantes han sentido mas su patrocinio, y favor, y han sido librados de gravissimas tempestades, y evidentes peligros por su intercession. Estando una vez un Marinero en la gabia alta de su Navio, se levantó un viento tan furioso, que dió con el hombre en el mar: encomendóse à San Pedro Gonzalez; y el Santo Confessor con el habito de su Orden le apareció, y le travó por la mano, diciendo: *Pues me has llamado, yo te quiero socorrer*; y le llevó al Navio, que ya se havia alargado buen trecho. En otra tormenta muy horrible, y peligrosa, llamandole los Marineros à voces, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en su salvamento.

9 Con estos successos, y otros semejantes, comenzó la devocion, que los Navegantes tienen con este Santo, quando se vén en tormenta. Por donde en los Puertos de España, y en los Pueblos maritimos de ella se celebra su fiesta, sacando su Imagen en procession, con mucha solemnidad, y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, y en Guipuzcoa, donde es venerado, y llamado *San Telmo*: y en San Sebastian hay un Convento de Santo Domingo de la advocacion de San Telmo, y en Sicilia, y en otras Provincias hay Capillas, Oratorios, è Iglesias dedicadas à este Santo, con no estár canonizado. Y puesto caso, que algunos por este respeto han pretendído, que no se rece de él; todavia la costumbre, y devocion del Pueblo ha prevalecido, y algunos Obispos de Tuy la han alentado, y favorecido. Porque, demás del entierro tan solemne, que el Obispo Don Lucas de Tuy hi-

hizo à este Bienaventurado Padre; Don Diego de Avellaneda, Obispo de la misma Ciudad de Tuy, le traspassó de aquel lugar, donde estaba à una Capilla, donde se le puso Altar, y se decia Missa de un Confessor no Pontifice. Despues el año de 1579. siendo Obispo Don Diego de Torquemada, visto, que la Capilla, donde el santo cuerpo estaba era pequeña, y mucho el concurso de la gente, que la visitaba, y frequentaba, labró otra à su costa, grande, y rica, y transladó à ella las Reliquias, y las puso en lugar eminente, como muy bien lo notó el P. M. Fr. Vicente Justiniano Antiste, de la Orden de Santo Domingo. La vida de este Santo escrivieron los Autores de la Chronica de su Sagrada Religion, y los que escriven de los Santos, é ilustres Varones de ella; y ultimamente el P. M. Fr. Hernando del Castillo en la primera parte de la Historia General de Santo Domingo.

LA VIDA DE SAN HUGON, OBISPO de Granoble, Confessor.

A 1. de Abril.

1 FUé San Hugon de nacion Francés, y nació en la Provincia del Delfinado, en un Pueblo, que se llamaba Castronio cerca de la Ciudad de Valencia. Sus Padres fueron nobles, y virtuosos. El Padre se llamaba Odilon: el qual siendo Soldado, fué tenido por hombre verdadero, y honesto; porque por ninguna cosa se apartaba de la verdad: y haviendo sido casado dos veces, no conoció otra muger, sino las suyas. Siendo ya viejo, olvidado de su edad, y del regalo de su casa, con gran fervor se abrazó con la aspereza, y rigurosa vida de la Cartuxa, que, siendo su hijo Obispo, comenzó, y en ella vivió diez, y ocho años, con tan raro exemplo de humildad, y perfeccion, que los otros Monges le miraban como un vivo retrato de toda religion, y virtud. En esta vida, acabó santamente, siendo de edad de cien años el Padre de Hugon. Y la Madre, deseando imitar à su marido, y dexarlo todo, no lo hizo por consejo de Hugon, su hijo; antes se quedó en su casa, criando à los demás hijos, que tenia, en el temor del Señor, y gastando el tiempo en oraciones, y ayunos, y la hacienda en remediar à los pobres, y en otras santas obras. Al Padre, y à la Madre assistió el santo hijo à la hora de su muerte, y les administró los Santos Sacramentos, y dió à sus cuerpos sepultura. Estando su madre preñada de él, tuvo una vision en sueños. Parecíale, que havia parido un niño muy gracioso, y hermoso, y que el Apostol San Pedro, y otros Santos le tomaban, y llevaban al Cielo, y le presentaban ante el acatamiento del Señor. Con esta vision la Madre de Hugon quedó muy consolada, y quando le parió le crió con mayor cuydado, y en siendo de edad le aplicó al estudio; y él se dió tan de veras à él, que despues salió de su casa, y anduvo por otras tierras, y Universidades, para aprender mas perfectamente las ciencias, passando algunas veces mucha pobreza, y necessidad, por ser de suyo muy modesto, y vergonzoso, y encogido, y enemigo de pedir nada à nadie. Bolvió à Valencia, su patria, y alli alcanzó una Canongía, y dió tan buen exemplo, y ganó tanto la voluntad de todos, que viniendo por Legado del Sumo Pontifice Gregorio VII. un Cardenal, llamado tambien Hugon, como él, le rogó, que le acompañasse, y le siguiesse en aquella Legacion, por las buenas nuevas, que havia hallado de su virtud, nobleza, letras, y generosas costumbres: y nuestro Hugon lo hizo, y su trabajo fué no de poco provecho al Legado, el qual le llevó consigo à Aviñon. Estando alli celebrando un Concilio Provincial, vinieron à él los Canonigos de Granoble, y suplicaronle con mucha instancia, que les diesse por Obispo à nuestro Hugon para su Iglesia Cathedral, que estaba sin Pastor, por las grandes partes, que sabian, tenia, para llevar sobre sí aquella gloria de Dios, y bien de sus Ovejas. El Legado se holgó mucho con esta demanda, assi por lo que queria, y estimaba à Hugon; como por el provecho, que esperaba, que por su medio havia de resultar à aquella Iglesia. Propusolo à Hugon; y él se escusó, alegando su poca edad, que no tenia sino veinte, y siete años, y su insuficiencia, suplicando con muchas lagrimas al Legado, que no le mandasse cosa tan dificultosa, ni le echasse carga, que no la pudiesse llevar. Mas el Legado, entendiendo, que aquella resistencia nacía de humildad, insistió, y apretó à Hugon, paraque acceptasse aquella dignidad, y se fuesse con él à Roma, para ser consagrado del Sumo Pontifice Gregorio VII. y assi lo hizo.

2 En este tiempo comenzó el demonio à molestarle con una tentacion muy pesada, y congojosa, que le duró hasta la ultima enfermedad, de que murió. La tentacion era de blasfemia, y de sentir alguna cosa indigna de Dios, y especialmente de la Divina Providencia, y governos; pues permite algunas veces, que hombres malvados, y perversos, tengan el mando, y atropellen, y persiguan à los buenos; y que algunos Prelados no entren por la puerta, y alcancen por dinero la dignidad, que se deve à la virtud; y

otras cosas semejantes, que permite el Señor, para sacar muchos, è importantes bienes dellas, sin los quales no las permitiera: y los juicios del Señor, aunque ocultos, no dexan de ser justos, y un abismo sin suelo; y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar. Pero el demonio fatigó mucho à San Hugon con estos pensamientos penosos, y desatinados, por espacio de quarenta años, sin sacar ganancia alguna; porque siempre el valeroso Soldado de Christo salía victorioso. Llegó à Roma con el Legado, y dió parte al Sumo Pontifice, assi de su insuficiencia para ser Obispo, suplicandole humildemente, que le exonerasse de aquella carga, como de la afliccion perpetua, que traía consigo mismo; por aquella tan importuna guerra, y batería continua de Satanás. El Santo Pontifice le consoló, y animó con sus palabras de verdadero Padre, y Pastor, y le exhortó à baxar la cervíz, y encargarse de la Iglesia de Granoble, y esperar en el Señor, que le daria victoria de tan porfiado, y cruel enemigo; porque con aquel fuego de tribulacion, y angustia se afinaria, y resplandeceria mas el oro de la virtud, y que à la medída del trabajo de la peléa, sería la de la gloria, de la virtud, y de la corona eterna, que alcanzaria de Dios.

3 Estaba à la sazon en Roma la Condesa Mathilde, Señora no menos piadosa, que poderosa: la qual, sabiendo las calidades, que concurrian en Hugon, le favoreció, y presentó grandes dones, y todo lo necessario para su Consagracion, que se hizo por mano del Papa: del qual, tomada su bendicion, se despidió Hugon, y se partio para su Obispado; y la Condesa Mathilde, mientras que vivió, tuvo gran cuenta con el Santo Obispo Hugon, escriviendole, y regalandole, y sacando provecho de su comunicacion: porque con sus palabras era enseñada, y con sus oraciones favorecida.

4 Muy lleno de espinas, y malezas halló Hugon el campo de la Iglesia de Granoble: casabanse publicamente los Clerigos, y cometian simonías: los Legos estaban enredados en logros, y usuras: los hombres sin fidelidad, y las mugeres sin verguenza: los bienes de la Iglesia enagenados: las rentas del Obispado pérdídas; y todas las cosas en suma confusion. Afligiose el Santo Prelado; mas no desmayó, aunque algunos años padeció necessidad grande, aun quanto à la comida, y proprio sustento. Bolvióse al Señor, y pidióle su favor: ayunaba, oraba, lloraba, y gemia en su acatamiento, y tomaba los otros medios, para sanar la roña de aquel ganado, que el mismo Señor le havia encomendado, ya predicando à todos en comun, ya exhortando à algunos en particular, ya haciendo en todo oficio de santo, y vigilante Pastor. Haviendo gastado en esto dos años, pretendió dexar el Obispado, ó por parecerle, que hacia poco fruto, ó con deseo de mas humilde, y seguro estado, y tomó el habito de Monge de la Orden Cluniacense, en un Monasterio llamado *Domus Dei*: Casa de Dios, donde estuvo un año, como Novicio, con grande religion, humildad, exemplo, y admiracion de los Religiosos antiguos. Pero sabiendo esto el Sumo Pontifice, le mandó bolver à su Obispado; y él obedeció con gran presteza, y resignacion, y tornó à su Iglesia con mayor fervor, que quando se partió de ella, y procuró conservar en su casa, y govierno, en quanto pudiesse, todo lo bueno, que havia aprendído en el Monasterio, y tener consigo algunos Varones Religiosos de vida perfecta, deseando ser Santo con ellos.

5 Passados tres años, despues que bolvió, vino al Santo Obispo, guiado de Dios, San Bruno con otros seis compañeros, como à un comun refugio, y puerto seguro, huyendo de las ondas, y tempestades del siglo, para comenzar en su Diocesis la Sagrada Religion de la Cartuxa: y el Santo Obispo los acogió, hospedó, animó, y acompañó hasta un lugar fragoso, y aspero, que se llamaba la Cartuxa, donde dieron principio à su Santo Instituto, como mas largamente lo dirémos en la vida de San Bruno, à los seis de Octubre. Pero San Hugon quedó tan pagado de la conversacion de San Bruno, y de sus bienaventurados compañeros, que muchas veces se iba à aquel lugar sagrado, y se estaba con ellos, no como Obispo, sino como el menor, y mas humilde de todos, ocupandose en servirlos, y en hacer todas las cosas mas viles, y baxas de la casa, con tanto fervor, que estando de dos en dos en cada celdilla, por la pobreza, y estrechez del Convento, el compañero de San Hugon se quexaba, de que no le trataba, siquiera como à compañero, sino que como si el Santo Obispo fuera su criado: assi hacia todos los oficios baxos, que tocaban à los dos, y fué menester irle à la mano, y que San Bruno le dixesse, que se bolviesse à su Iglesia à tener cuydado de las Ovejas, que le havia encomendado el Señor. Pretendió vender cierta cavalgadura, que tenia, y dar el precio à los pobres, è irse à pié predicando por los Pueblos: pero San Bruno no consintió, assi por evitar la singularidad, como por el daño, que podia recibir su poca salud; porque

por

por sus muchos ayunos, y oraciones, estudios, y otros santos exercicios, nuestro Señor le provó con un dolor de cabeza, y de estomago muy grande, que le duró quarenta años: y con esta cruz, y con la tentacion de blasfemia, que padeció, (como diximos) le labró el Señor, y le hizo digno de sí.

6 Haciase leer la Sagrada Escritura à la mesa: y quando havia algun passo notable, mandaba al lector, que le repitiesse dos, ò tres veces: y era tanto el sentimiento, y gusto, que Dios le comunicaba, que prorrumpia en lagrimas con tanta abundancia, que le era necessario dexar la comida, ò que se dexasse la leccion. Este mismo dón de lagrimas tuvo, quando oía confessiones; porque derramaba tantas, que movia à los penitentes à llorar gravemente sus pecados, viendo, que San Hugon los lloraba tan amarga, y copiosamente. Confessaba à las mugeres; pero con gran cautéla, y recato, no oyendolas en rincones, ni en lugares obscuros, sino donde pudiessen ser vistas de muchos: y aunque ponia diligencia en oír, y entender sus culpas; mas apartaba de ellas su vista: y en esto de mirar à las mugeres, fué tan extremado su recato, que con haver sido Obispo mas de cincuenta años, y tratado muchos negocios con muchas Señoras principales, que por la mucha fama de su santidad, y por razon de su oficio acudian à él; afirmó, que no conocia de rostro ninguna muger de su Obispado, sino à una vieja, y fea, que servia en su casa. Vino una vez à él una muger muy afeytada, y compuesta: y despues de haverla hablado un rato, quando se fué, algunos Siervos de Dios, que havian estado presentes, dixeron al Santo: que por qué no havia reprehendido à aquella muger el venirle à hablar con aquellos afeytes? Y él respondió: Porque no vi, si estaba afeytada. Y de otra vieja, que le habló, dixo: que no havia mirado, si era moza, ni vieja. A este proposito decia, que no sabía, como podía dexar de tener malos pensamientos, el que no sabía refrenar los ojos; pues (como dice Jeremías) muchas veces la muerte entra por ellos; y que no solamente de mugeres se ha de apartar la vista, sino tambien de hombres deshonestos: porque assi como el que pone los ojos en un hombre ayrado, parece, que toma ira, y el que mira al que está triste, se entristece; assi de mirar à un deshonesto, parece, que se pega su deshonestidad: y que tiene tanto que hacer el hombre en vencer sus proprias passiones, que debe escusar el encargarse de las agenas, y querer luchar, y tener guerra con ellas. No menos cuenta tenia en refrenar los oídos, y oír murmuraciones; y decia, que bastaba à cada uno saber sus pecados, para llorarlos, sin querer saber los agenos, y dañar su conciencia. Era enemigo de oír nuevas, y mas, de referirlas à otros, y reprehendia à sus criados, si los veía entretenerse en risa, y palabras ociosas. Esmeróse en decir la verdad, en tanto grado, que un Conde, llamado Guido, hombre poderoso, y gran contrario suyo, estando enojado contra el Santo, confessó, que nunca havia oído mentira de su boca. Su caridad, y mansedumbre fué singular, assi en sufrir las injurias, que le hacian, como en rogar à Dios, por los que se las hacian, y dar bien por mal. Era tan benigno, y misericordioso, que fuera de lo que para su moderado gasto era necessario, todas sus rentas las partia entre los pobres, no como Señor, sino como Dispensador, y muchas veces se reprehendia, y acusaba; porque la miseria, que tomaba para su sustento, pareciale, que lo quitaba à los pobres. Y si venia algun año de hambre, no perdonaba à su anillo, y à un Caliz de oro, que tenia; porque todo lo vendía, para remediar, à los que tenian necessidad: y viendo esto algunos Señores, y personas de cuenta, le embiaban largas limosnas, paraque las distribuyesse à su voluntad, y las encomendasse en sus oraciones à Dios.

7 Tenia particular cuydado de hacer amistades entre personas discordes: y quando no bastaban palabras, se echaba à sus pies, y algunas veces en medio del lodo en presencia de los agraviados, y se estaba allí, hasta que le concedian, lo que pedia; y con esta humildad no havia corazon tan duro, que le resistiesse. En el predicar fué fervoroso, y eficaz; porque hacia, lo que decia: no pretendía ser alabado de Letrado, ni de eloquente, sino de ser util, y provechoso à las almas, de los que le oían: de las quales algunas se movian tanto con sus sermones, que aconteció, oyendole dar voces, confessar algunos publicamente sus pecados; como lo hizo, entre otros, una muger, que havia muerto con ponzoña à su marido: tanto era el dolor, que tenia en su corazon, por haver cometido aquel pecado, que no miró, donde estaba, ni quien la oía, por la fuerza, y vehemencia de su contricion. Todas las virtudes fueron raras, y admirables en este Santo Obispo, y sobre todas la humildad; porque con ser él adornado de todas, sentia tan baxamente de sí, que se tenia por Siervo inutil, y decia, que ocupaba silla de Obispo, y tenia authoridad de Obispo, y gozaba de las rentas de Obispo; y no tenia obras, ni merecimientos

tos de Obispo. Con este conocimiento, y profunda humildad, siempre deseó dexar su Iglesia, teniendose por indigno de ella, y suplicó al Papa Honorio II. que le descargasse, alegando su vejéz, y continuas enfermedades; mas el Papa le respondió, que mas aprovechaba al pueblo, viejo, y enfermo, que otro sano, y de menos edad. Y no se contentó con pedir esto por sus Embaxadores, sino que él mismo fué en persona à Roma, para persuadirselo al Papa; pero no pudo. Despues haviendo sucedido en el Pontificado Inocencio, II. de este nombre, tambien le hizo la misma instancia, paraque proveyesse à su Iglesia dé digno Pastor; pero el Papa estuvo muy en sí, y no se lo quiso conceder, por las mismas razones, que se lo havia negado su Predecessor: y con mucha razon se lo negó, si miramos la vida inculpable de este santo Obispo, y el fruto, que hizo en su Iglesia de Granoble, y en toda la Iglesia universal: porque quando entró en su Iglesia, la halló tan estragada, y perdída, como diximos arriba; y quando murió, la dexó muy reformada, acrecentada, è ilustrada en todo. Y con el favor, que dió à San Bruno, y à sus bienaventurados Compañeros, para fundar, y llevar adelente la sagrada Orden de la Cartuxa, (que tanto resplandeció en santidad, y resplandece oy en todo el mundo) le hizo un singular beneficio, y la acrecentó, por la gran parte, que tuvo en otros muchos Monasterios, que se fundaron con su favor. Y no menos le fué provechoso à la Iglesia universal: porque haviendo levantado un cisma Pedro Leon, queriendo ser él Papa contra el verdadero Papa Inocencio II. y juntandose Concilio en Francia, para declarar, qual de los dos era el verdadero Vicario de Christo; el Siervo de Dios Hugon fué al Concilio, donde fué excomulgado, como cismatico, Pedro Leon: y embiandose traslado de la excomunion por diversas partes de la Christiandad; el ir con la firma, y authoridad del santo Obispo Hugon, fué gran parte, paraque Pedro Leon perdiesse el nombre, que con algunos tenia. Y fué tanto mas de estimar en esta declaracion la rectitud, y entereza de San Hugon, quanto le estaba mas obligado à Pedro Leon, por algunas buenas obras, que de él, y de su Padre havia recibido; pero ninguna cosa valió en el pecho del Santo contra la verdad.

8 La enfermedad de San Hugon iba cada dia creciendo, y disminuyendose al mismo tiempo aquella tentacion de blasfemia, que tantos años le havia afligido siempre sin culpa, y nunca sin merito suyo; paraque entendamos, que las tentaciones, que padecemos, aunque sean congojosas, y duren mucho, no por esso dexan de ser meritorias, y provechosas, à los que las toman por exercicio de virtud, y materia de mayor corona. Con la enfermedad vino à perder la memoria de las demàs cosas, sino era de las divinas, y que tocaban al bien de su alma: y era cosa maravillosa el vér, que no conocia algunas veces, à los que tenia delante; y que si le pregutaban cosas espirituales, les respondia, y daba documentos admirables: y tenia en la memoria los Psalmos, Oraciones, Hymnos, y otras cosas devotas, y continuamente las decia, y repetia, estando olvidado de las demás: que es cosa rara, y contra el uso de nuestra naturaleza, que mas facilmente se olvida de las cosas espirituales, que de las temporales, y de las que aprendió el hombre, siendo ya viejo, que de las que bebió en su niñez. Repetia tantas veces sus oraciones, que à diez Religiosos Legos, que de algunos Monasterios havian venido, para servirle, los cansaba, pareciendoles, que era dañosa para la flaqueza de su cabeza, y enfermedad aquella tan frequente repeticion; y juntamente con esto tenia tanta paciencia en su enfermedad, que à los que le servian, ninguna cosa les pedia, mandandosela, sino rogandosela por Dios, y diciendo: Dios te pagará, hermano, essa caridad, que usas conmigo. Y si alguno acaso mostraba poco gusto en servirle, y en hacer, lo que decia; luego se daba golpes en los pechos, y se acusaba, y decia la Confession, y la Letanía, como penitenciandose à sí mismo. Estando ya muy al cabo de su enfermedad, vino un Conde, grande amigo suyo, à visitarle; y el Santo le amonestó, que no cargasse à sus vasallos con demasiados pechos, y tributos, sino queria, que Dios le castigasse rigurosamente: y el Conde quedó admirado, quando esto oyó; y dixo, que sin duda Dios se lo havia revelado: porque solo lo tenia trazado, y determinado consigo, y aun no lo havia puesto en execucion, ni lo pondria. Agravandosele la enfermedad, y padeciendo dolores gravissimos, aunque con grande sufrimiento, y paciencia, llegó la dichosa hora, en que el Señor le queria llevar para sí, y darle el premio de la retribucion eterna: y assi el año de 1132. el primero dia de Abril, Viernes antes del Domingo de Ramos, al canto del gallo murió el Santo Prelado, siendo de ochenta años, y en el de 52. despues que fué consagrado Obispo. Estuvo su cuerpo sin sepultura hasta el Martes de la semana siguiente, fresco, y sin mal olor: hallaronse à su entierro tres Obispos, y una mul-

multitud de pueblo innumerable, no solo de su Ciudad de Granoble, sino de otras partes remotas, que llegaban à besarle los pies, y tocaban à su cuerpo anillos, monedas, y rosarios, para tenerlos en veneracion. Fué sepultado en la Iglesia de la Madre de Dios, y alli es reverenciado de los Fieles; y Dios hizo por él muchos milagros. Escrivió su vida el Padre Diego Guigon, quinto Prior de la gran Cartuxa, à quien escrive San Bernardo algunas de sus epistolas; y escriviola por mandado del Papa Inocencio II. que lo canonizó, y puso en el cathalogo de los Santos: traela Surio en su segundo tomo: y el mismo San Bernardo visitó à San Hugon, y tuvo estrecha amistad con él, y le reverenció, como se saca de su vida lib. 3. cap. 1. postrandose à sus pies; y el Martyrologio Romano hace mencion de él al primero de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y Juan Molano, en las que añadió al de Usuardo, y Pedro Sutor, Cartuxano, en el lib. 2. cap. 7. que escrivió de su Orden, y Pedro Cluniacense, lib. 2. cap. 7. 8. y 12. y otros.

LA VIDA DE SANTA MARIA Egypciaca.

A 2. de Abril.

1 HAviendo vivido en un Monasterio de Palestina muchos años en gran perfeccion de vida un santo Monge, llamado Zosimas, se passó à otro Monasterio, que estaba junto al rio Jordán, por particular instinto, è inspiracion de Dios. Salió una vez, (como lo acostumbraban hacer cada año todos los Monges de aquel Monasterio en el principio de Quaresma, despues de haver recibido la sagrada Comunion) para entrarse mas adentro del desierto, y darse mas de veras à la penitencia, oracion, y contemplacion del Señor, sin que ninguna cosa de la tierra le divertiesse de tener el corazon fixo en las del Cielo, y con deseo de hallar algun Hermitaño, que le enseñasse el camino de la perfeccion; porque aunque él se havia exercitado en ella toda su vida, todo lo que havia hecho, le parecia poco; y no acordandose, de lo que havia grangeado, anhelaba, à lo que le faltaba. Veinte dias havian ya passado, despues que salió del Monasterio, quando estando en oracion à hora de Sexta, vió cerca de sí una como sombra de cuerpo humano. Turbóse al principio algun tanto, pensando, si era alguna fantasma; pero haciendo la señal de la Cruz, desechó aquel vano temor: y haviendo ya acabado su oracion, y mirando con mas atencion aquella figura, le pareció, que era muger, cuyo cuerpo estaba tostado, y denegrido por los calores del Sol: tenia pocos cabellos, y que solamente le llegaban hasta la cerviz; pero eran blancos como lana. Deseó Zosimas saber, quien era, y hablar con ella: porque desde que salió al desierto, no havia visto persona humana, ni animal de la Tierra, ni ave del Cielo: y acercandose à ella, comenzó à huir à lo mas apartado de aquella soledad. Olvidado Zosimas de su cansada edad, y flacas fuerzas, iba corriendo trás ella, y al fin la vino à alcanzar; y estando cerca de ella, que le pareció, que le podia oir, le dixo con tiernas, y copiosas lagrimas: Por qué huyes de mi, Sierva de dios? Míra, que soy viejo, y pecador. Yo te pido, y te conjuro, por aquel Señor à quien sirves en esta soledad, que me aguardes, y te compadezcas de mi. Oyendo estas palabras, ella se bolvió al santo Viejo, y le dixo: Abad Zosimas, por Dios te pido, me perdones; que soy muger, y estoy desnuda, como vés, y por esso no puedo esperarte: mas si quieres que lo haga, paraque dés à esta pecadora tu bendicion, y hagas oracion por mi; dame esse tu manto, con que pueda cubrir mi desnudez. Espantóse Zosimas, quando se oyó nombrar por su nombre, de persona, à quien nunca havia hablado, ni visto; y entendió, que era negocio de Dios. Arrojó luego su manto, y apartóse à la otra parte, paraque la muger le pudiesse tomar mas honestamente, y cubrirse con él, y hablarle. Estando ya cubierta, llegó à donde él estaba, y dixole: Qué quieres de esta muger miserable, y pecadora, ò Padre Zosimas, que con tanta diligencia me has seguido? Hincóse luego de rodillas, pidiendole su bendicion; y ella hizo otro tanto, y le dixo: Mas razon es, Padre Zosimas, que tu me bendigas à mi, pues eres Sacerdote, y ha tantos años, que te llegas al Altar del Señor, y participas de sus divinos dones. Oyendo estas palabras, se turbó aun mas el santo Viejo, que quando se oyó nombrar por su nombre; porque juzgó, que Dios estaba en aquella muger, y le havia revelado, quien era: y temblando con voz quebrantada, y que apenas podia salir de su boca, y acompañada de muchas lagrimas, y sollozos, le respondió: Por essa parte verdad es, que yo te hago ventaja; pero tú me la haces à mi en ser mas agradable à Dios: pues à ti te ha descubierto, quien yo soy; y à mi me ha encubierto, quien eres tú. Pidote por el Señor, à quien sirves, que me consueles con tu bendicion: y ella convencida de sus lagrimas, y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas; y Zosimas respondió. Amen;

Amen; y con esto se levantaron los dos. Entonces ella le dixo: Dios te ha movido, Zosimas, à entrar en esta soledad, paraque viesses à esta pobre pecadora. Dime: (yo te ruego) Cómo está la Christiandad? Qué Emperadores goviernan el mundo? Tiene paz la Iglesia, ò es perseguida de Tyranos? Y haviendo satisfecho, à lo que le preguntaba; le rogó Zosimas, que hiciesse oracion por él, paraque Dios le diesse gracia de acabar bien la vida en su servicio: y ella, por obedecer, se partó un poco de él, y bolviendo el rostro à Oriente, y alzando sus ojos, y manos al Cielo, hizo oracion; y mientras que oró, estaba un codo levantada del suelo: de lo qual fué tanto el temor, que sobrevino al santo Viejo, que cayó en tierra, diciendo: *Misericordia, Señor*; dudando mucho, que no fuesse algun espiritu, y no persona humana, la que alli oraba. Mas acabada la oracion, llegóse la muger; y trabando de él, le dixo: Qué es, ó Abad Zosimas, lo que te escandaliza, y rebuelves en tu corazon, y dudas, si soy espiritu? Tén por cierto, que soy muger, y pecadora, y polvo, y ceniza. Assegurado Zosimas, que era muger, y no espiritu, le pidió encarecidamente, que le dixesse, quien era, y qual havia sido su vida, y por qué hacia tal penitencia, y que no le encubriesse cosa, porque entendía, que Dios por este efecto le havia traído allí, para manifestar por este camino sus maravillas. Fué tanto, lo que Zosimas apretó à la santa Muger, que despues de haverse escusado, y dichole, que su vida havia sido tan abominable, que ni ella la podia decir sin verguenza, ni él oírla sin espanto, y que el mismo ayre se inficionaria; al fin se la contó, y le dixo: Que ella havia nacido en Egypto, y siendo de doce años, se havia huído de la casa de sus Padres, è ido à la Ciudad de Alexandría, donde havia perdido su virginidad, y con ella toda la verguenza, y modestia, que es propria de mugeres: porque eran tan grandes las llamas del fuego infernal de la luxuria, que la abrasaban, y tan estraño el deleyte, que sentia en ofender à Dios con su cuerpo, que gastó diez, y siete años en todo genero de torpezas, no por interesses, ni por precio, ni dones, que le diessen, sino solo por su gusto: porque le parecia, que el mayor precio de su deshonestidad era el deleyte, que en cometerla recibía: y que por esso no queria recibir nada de nadie, aunque se lo ofreciesse, sino que ella se sustentaba, ò de lo que pedía por las puertas, ò del poco de estopa, que hilaba: y que havia sido, como una puerca, que se rebuelca, y se entretiene, y recrea en el cieno sucio, y abominable, y como un muladar, y una red del demonio, enlazando las animas, de todos quantos trataba: y que havia sido esto con tanta rotura, que viendo un dia, que se embarcaba mucha gente en Alexandría en una Nave, para navegar à Jerusalén, y hallarse en ella el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, le vino gana de passar ella tambien en aquella Nave; y no teniendo dineros, para pagar el flete, entregar por él su cuerpo, à todos los que quisiessen: y assi, arrojando la rueca, que tenia, se entró en la Nave, provocando à los passageros, que ya estaban en ella, con gestos, y movimientos lascivos à risa, y dissolucion: y que en aquella navegacion havia provocado, y enredado à muchos, siendoles incentivo, y causa de su perdicion; de tal manera, que ella misma temia, y temblaba, como la mar no la havia tragado, y la tierra no la havia hundido, y el Señor no la havia arrojado en lo mas profundo del Infierno. Dixole mas: que llegando à Jerusalén, havia añadido culpas à culpas, pecados à pecados, y maldades à maldades, siendo en tierra la misma, que havia sido en el mar, y en Jerusalén, la que havia sido en Alexandria. Añadió: que el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, yendo todos al Templo, para verla, y adorarla; ella tambien quiso entrar: y juntandose con la muchedumbre de la gente, que iba al Templo, quando llegaba à la puerta de él, no podía en ninguna manera entrar, entrando los demás sin impedimento alguno: porque le parecia, que la detenian, y le hacian resistencia, paraque no entrasse. Y haviendo probado à entrar tres, ò quatro veces con gran fuerza; visto, que todas le salian en vano, comenzó à pensar, qué podia ser la causa, que entrando todos los otros tan facilmente en el Templo, ella sola no pudiesse entrar: y que pensando en esto, un rayo de la Luz Divina la havia alumbrado, y abierto los ojos, para conocer su mal estado, y que siendo tan fea, y abominable su alma, no merecia entrar en aquel santo, y glorioso Templo del Señor; y que de este sentimiento le havia venido una gran compuncion, y dolor de sus pecados, y havia comenzado à herirse los pechos, y llorar muchas lagrimas: y viendo alli una Imagen de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, con entrañables suspiros se havia buelto à ella, y dichola con gran ternura: Virgen gloriosa, que engendraste, segun la carne, à Dios verdadero, bien sé, que no soy digna de mirarte, ni de que tu me mires: porque tu siempre fuiste castissima, y purissima; y yo en el alma, y en el cuerpo soy un albañar de immundicias;

cias : mas, pues, Dios se hizo hombre para salvar à los pecadores, no me deseches, Señora ; porque estoy sola, y no tengo otra ayuda, ni refugió, sino à tí. Dame licencia, paraque éntre en el Templo, y vea el salutifero madero de nuestra Redempcion ; que yo te prometo de no ensuciar mas mi cuerpo con deleyte carnal, y que en viendo la Santa Cruz, daré de mano à todas las cosas del siglo, y entraré por aquella estrecha senda de salud, que tú me mostráres. Hecha esta oracion, confortada con el favor de la Virgen, le dixo, que se havia juntado con la gente, y probado, si podria entrar, y que luego entró sin dificultad alguna : y que estando en el Templo, vió la Santa Cruz, que se mostraba à todos con gran pavor, y temblor, considerando sus graves pecados, y que haviendo cumplido con sus devociones, se bolvió al lugar, donde estaba la Santa Imagen de la Virgen, à quien antes se havia encomendado, y le dixo : Ya es tiempo, Señora ; que yo cumpla, lo que os he prometido : enseñadme, y mostradme el lugar, donde quereis, que esté, y lo que tengo de hacer : y que diciendo estas palabras, oyó una voz, que le dixo : *Si passáres el Jordán, alli hallarás reposo* : y entendiendo, que aquella voz hablaba con ella, y tornando à suplicar à nuestra Señora, que la tuviesse de su mano, se havia puesto en camino àcia el Jordán, con solos tres pequeños panes, que compró de cierta limosna, que un buen hombre le havia dado. Llegó aquel dia al rió Jordán, derramando en el camino muchas lagrimas : lavóse el rostro, y los pies con aquella agua santificada : recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, en un Monasterio de San Juan Bautista, que alli estaba ; y despues comió medio pan, de los que llevaba, y bevió un poco de agua del Jordán, y echóse à descansar en el suelo ; y al otro dia passó el Jordán, suplicando siempre à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que la guiasse, y le mostrasse el camino, por donde havia de ir ; y con tan buena guia, se fué alexando, y entrando mas adentro del desierto, esperando la misericordia de aquel Señor, que llama à los pecadores, y salva, à los que se convierten á él. Despues, que huvo referido la santa Pecadora à Zosimas, todo lo que aqui havemos dicho ; él la preguntó, quantos años havia éstado en aquel desierto, y qué manjares havia hallado en él, y comido ? Ella respondió : Que quarenta, y siete años havia estado en aquel yermo : y que aquellos dos panes, y medio, que llevaba consigo, quando passó el Jordán, se havian endurecido como una piedra, y que comiendo un poquito de ellos, le havian bastado para algunos años. Quiso Zosimas saber de ella, si havia tenido mucha dificultad en aquella manera de vida tan rigurosa, especialmente en los principios, y las tentaciones, y batallas, que havia sufrido, y cómo las havia vencido ; rogandola con grande instancia, que le descubriesse toda su alma, como havia comenzado, sin dexar cosa, que no le dixesse. Y ella le respondió : que solo el pensar las batallas, que havia passado, y los combates, que havia tenido, le ponia grima ; porque por espacio de diez, y siete años havia padecido tantas, y tales tentaciones, que si no fuera muy favorecida de Dios, muchas veces la vencieran, y la hicieran bolver à la vida passada : porque el demonio le traía à la memoria los deleytes, y gustos sensuales, y los regalados manjares del siglo, y especialmente el vino, que antes solía bever con abundancia : las palabras amorosas, y las canciones, que solía cantar, para provocar à los hombres, à que la deseassen : Mas que quando se hallaba mas acosada de estos pensamientos feos, se arrojaba en el suelo : heria sus pechos, y derramaba muchas lagrimas ; y suplicaba amorosamente à la Sacratissima Virgen Maria, que, pues, la havia dado por fiadora à su precioso Hijo de la emmienda de su vida, que la favoreciesse en aquel trance peligroso, y la amparasse, y defendiesse del cruel enemigo, y le alcanzasse victoria de su mismo Hijo, à quien ella, confiada de su patrocinio, deseaba servir : y que solía, postrada, juntar la boca con la tierra, ponerse en oracion, y permanecer en ella, hasta que se veía cercada de una luz del Cielo, con que todas aquellas tinieblas, y tentaciones se deshacian, y su alma quedaba serena, y consolada : y que passados los diez, y siete años, havia tenido mucha paz, y experimentado grandes favores en la intercession de la Virgen. Preguntóla mas : Qué havia comido en todos aquellos años, y como lo havia passado acerca del vestido ? Y ella dixo : que acabados los tres panes, que havia traído consigo, comió las yervas del campo por espacio de los diez, y siete años, y anduvo vestida, hasta que los vestidos, que traía acuestas, se le rasgaron, y pudrieron ; y que assi quedó desnuda ; y à esta causa havia padecido mucho, y sido muy fatigada, por los rigurosos frios del Invierno, y los calores excessivos del Verano : que despues la Divina Misericordia havia sustentado su alma, y su cuerpo con su divina palabra, y vestidola con su gracia ; y que assi su comida, bevida, y vestido, era la palabra del Señor : porque el hombre

bre no vive con solo pan, sino con la palabra, que procede de la boca de Dios. Y porque Zosimas se admiró, que le citasse palabras de la Sagrada Escritura; ella le dixo, que despues que passó el Jordán, nó havia visto persona viviente, ni animal alguno, ni havia aprendido letras; pero que el Señor, que es Verbo Eterno, enseña la ciencia, à quien es servido. Rogóle entonces ella, que mientras que viviesse, no descubriesse à nadie, lo que havia oído, y que al año siguiente no saliesse en la Quaresma de su Monasterio, como solía: porque Dios no le dexaria salir, y que la semana Santa, la vispera de la Cena del Señor, tomasse el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y se viniesse con él junto al rio Jordán, paraque ella le recibiesse de su mano; porque no se havia comulgado, desde que se comulgó en el Oratorio de San Juan Bautista, por no haver, quien le administrasse aquel Santo Sacramento, y ser voluntad de Dios, que ella permaneciesse en aquella soledad: y que le avisaba, que dixesse à Juan, Abad de su Monasterio, que velasse sobre él, porque algunas cosas se hacian dignas de correccion: mas que no se lo dixesse esto, hasta que Dios se lo mandasse. Acabado este razonamiento, pidiendo la bendicion à Zosimas, y rogandole, que suplicasse à nuestro Señor, le perdonasse sus pecados, se despidió de él, y le dexó, y se entró por aquella soledad adentro; quedandose el santo Viejo deshaciendose en lagrimas, y haciendo gracias al Señor por las obras maravillosas de su Misericordia, y besando la tierra, que havia pisado, la que antes havia sido tan gran pecadora, y ahora era exemplo, y dechado de penitentes. Bolvió à su Convento aguardó al otro año; y quedóse en él la Quaresma, con ocasion de una calenturilla, que le dió, sin descubrir à persona alguna, lo que con aquella santa Muger le havia passado. y llegada la vispera de la Cena, tomó el Santissmo Sacramento secretamente en un Caliz, y en una cestíca algunos higos, datiles, y lantejas, y fuése al Jordán, como ella le havia ordenado. Alli, haviendo aguardado un poco, y teniendo varios, y congojosos pensamientos: si vendria: si havia venido, y no halladole; y quando viniesse, cómo havia de passar el rio. finalmente la vió venir, y haciendo la señal de la Santa Cruz sobre las aguas del Jordán, passarle à pié enjuto con grande admiracion, y espanto del santo Viejo, que quando la vió, se quisso echar à sus pies; y ella le dió voces, diciendole, que no lo hiciesse; porque era Sacerdote, y traía en sus manos à Dios: y llegando à él, le pidió su bendicion, dandole gracias, por haverla querido visitar. Dixeron luego los dos el Credo, y el Pater noster, y comulgóla, derramando muchas lagrimas la santa Muger: la qual, levantando las manos al Cielo, y puesta, como estaba, de rodillas, dixo aquellas palabras del Santo viejo Simeon: *Ahora, Señor, dexas à tu Siervo en paz, segun tu palabra; pues han visto mis ojos tu salud*: y acabó con rogar à Zosimas, que al año siguiente bolviesse al mismo lugar, donde la primera vez le havia visto; porque alli la veria de la manera, que Dios fuesse servido. El prometió de hacerlo, y la rogó encarecidamente, que tomasse aquel regalo, que la traía. Ella extendió su mano, y tomó tres lantejas solamente, y llególas à su boca, sin querer otra cosa, diciendo, que la gracia del Espiritu Santo bastaba, para guardar el alma sin mancilla, y que la encomendasse à Dios, y se acordasse siempre de su miseria. El respondió, que lo mismo hiciesse ella por él, y por toda la Iglesia: y con esto, haciendo la señal de la Cruz sobre el Jordán, tornó à passarle como antes, y Zosimas se bolvió à su Monasterio, por una parte muy consolado, por lo que havia visto, y hecho; y por otra triste, y congojado, por no haver preguntado el nombre de aquella santa Pecadora: pero consolabase, que al año siguiente lo podria saber de ella.

2 Vino el tiempo señalado de la Quaresma, y Zosimas fué al desierto, y anduvo por él buscando algunos dias à la Santa, deseosissimo de hallarla; y llorando muchas lagrimas, y alzando los ojos al Cielo, decia: Manifestadme, Señor, este tesoro escondído, que à este pecador os haveis dignado descubrir. Vea yo à este Angel en cuerpo humano, con quien todo el mundo no se puede comparar. Y llegandose al lugar, donde la primera vez la havia visto, y hablado, notó, que salían de alli unos rayos tan claros como del Sol resplandeciente; y acercandose mas, vió à la Santa, que estaba muerta, y su cuerpo tendído en el suelo, y bien compuesto àcia el Oriente. Halló en el suelo unas letras, que decian: *Entierra, Abad Zosimas, el cuerpo de Maria, la Pecadora, y dá à la tierra, lo que es suyo, y junta el polvo con el polvo, y ruega à Dios por mí, que muero en la noche de la salutifera Passion de Christo, à los 9. de Abril, despues de haver recibido la Sagrada Comunion.* Entendió por estas letras Zosimas, que el nombre de aquella santa muger era Maria, que luego, como el año antes havia recibido el Santo Sacramento, dentro de una hora havia venido à aquel lugar, y andando todo aquel espacio de tierra, à que él havia tardado en llegar veinte dias.

dias: llegó al cuerpo, y comenzó à besarle los pies: dixo el Oficio de Difuntos, rezando Psalmos, y cantando Hymnos, conforme al uso de la Iglesia; y estando congoxado, por no saber, como havía de sepultarle, vió de improviso venir un ferocissimo Leon, y que lamía los pies de la Santa; y entendió, que Dios se le embiaba, paraque le ayudasse en aquel piadoso ministerio. Hizo la señal de la Cruz, y mandó al Leon, que cavasse en la tierra, y que hiciesse un hoyo, en que el santo cuerpo fuesse puesto. Obedeció el Leon, y cavó un lugar capáz, en el qual Zosimas depositó aquel rico tesoro, quitandole el manto viejo, y ya roto, que antes él la havia dado, paraque se cubriesse, y llevandosele por reliquia de aquella Santa Penitente. Tornó el Leon à echar la tierra sobre el cuerpo; y cumplido con este oficio, se partió de alli, como una mansa oveja, y Zosimas tornó à su Monasterio, bendiciendo, y glorificando al Señor. Contó à los Religiosos, todo lo que havia passado con aquella santa Muger; y ellos quedaron admirados, y dando gracias à Dios, por lo que obra en sus Santos, y señalaron aquel dia para celebrar fiesta con nombre de Santa Maria Egypciaca Penitente. El Abad, inquiriendo en su Monasterio, halló algunas faltas que corregir, y emmendar, conforme al aviso, que le dió la Santa; y assi las corrigió. Zosimas vivió despues en aquel Monasterio mucho tiempo: y siendo ya de edad de cien años, trocó el suelo por el Cielo. Fué Varon santissimo, y el Martyrologio Romano hace mencion de él à los 4. de Abril. Esta es la vida de esta Santa Pecadora: la qual escrivió Sofronio, Obispo de Jerusalén, como lo testifica Niceforo Calixto en el libro diez, y siete, capitulo quinto, de su Historia: y Pablo, Diacono, (no el Historico de Aquileya, sino otro Napolitano) la traduxo en Latin; y el Concilio segundo Niceno, en la accion quarta la cita; y San Juan Damasceno en la tercera Oracion, que escrivio, de las Imagenes. Viviò esta santa Muger, imperando Justino el Viejo, por los años del Señor de quinientos, y veinte. El Martyrologio Romano, y el de Usuardo ponen su vida à los 2. de Abril, y los Griegos en su Menologio el 1. de Abril; aunque su muerte fué en 9. del mismo mes, como se ha dicho. Trata de ella el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el septimo tomo de sus Anales.

3 Pues quien no se admira de vida tan admirable? Quien en ella no conoce la flaqueza, y miseria de nuestra carne, y el poder, y eficacia del espiritu del Señor? Qué torpezas, y fealdades de una muger tan pecadora! Y qué bondad, y benignidad de Dios; pues de vaso de ignominia la convirtió en vaso de gloria, è incorrupcion! A qué abismo de maldad mas profundo pudo baxar esta muger por sì misma; y à qué cumbre de perfeccion, y santidad pudo subir mas alta, ayudada con la gracia del Señor? El qual le trocó el corazon, y la armó de su espiritu, y la confortó, paraque resistiesse à sus malas inclinaciones, y envejecidas costumbres, y à las blanduras de su carne, y tentaciones de Satanás; y desnuda, y sin ningun abrigo padeciesse tantos años las injurias del Cielo, y sin comer, ni beber, ni vér à nadie, viviesse como Angel en cuerpo mortal. Nadie, pues, desespere de sí, por verse atascado en algun grande atolladero de innumerables pecados; mas abra los ojos à la Divina Luz, y oyga la voz de Dios, que por la tribulacion, y malos successos le llama: tome à la Virgen Sacratissima por Abogada, è Intercessora, y dexese llevar de ella, como lo hizo esta pecadora: siga el camino, que Dios le mostráre, que poderoso es él para sacar de las espinas rosas, y miel de la hiel, y de la muerte vida, y para poner por exemplo de toda santidad en su Iglesia, à los que estuvieron en algun tiempo sumidos, y anegados debaxo de las ondas de sus abominaciones; que assi lo hizo con Maria Egypciaca, cuya vida acabamos de escribir. Fué de tan grande eficacia para algunos, que la leyeron, que dieron de mano à todas las cosas de la tierra, y se entregaron totalmente al servicio del Señor; como lo hizo San Juan Columbino, Cavallero Senés, è Instituidór de la Religion de los Jesuatos.

LA VIDA DE SAN FRANCISCO de Paula, Fundador de la Orden de los Minimos.

A 2. de Abril.

1 LA vida del Bienaventurado San Francisco de Paula, Padre, y Fundador de la Sagrada Religion de los Minimos, sacada de la Bula de su Canonizacion, y de las lecciones, que el Papa Sixto V. mandó hacer, y poner en el Breviario Romano, y rezarle en su fiesta, y de la Chronica de su vida, muerte, y milagros; es de esta manera.

2 Fué San Francisco de una Villa de Calabria, llamada Paula, que está como una jornada de la Ciudad de Cosenza, Cabeza de aquella Provincia. Su Padre se llamó Diego Martolilla, y su Madre Viena. Eran pobres; pero piadosos, y honestos. Estuvieron muchos años sin hijos,

pidiendolos con mucha devocion al Señor, y poniendo por intercessor al glorioso Patriarca de los Menores San Francisco: finalmente, por sus santas oraciones, alcanzaron, lo que tanto deseaban, y les nació este hijo, al qual por esta causa llamaron Francisco, como dado de la mano de Dios, por los merecimientos, y ruegos de San Francisco. Criaronle desde niño en temor santo del Señor: y él era tan bien inclinado, que tenian poco que hacer sus padres con él; antes él iba delante à sus deseos con sus obras, y siendo ya de trece años, se retiró à un yermo, y estuvo en él, como seis años, haciendo una vida, mas de Angel, que humana. Hacia mucha penitencia: ayunaba mucho: oraba mucho; y los dias, y noches gastaba en la meditacion de las cosas Divinas, y en la contemplacion de aquel Señor, que le havia criado para tanta gloria suya, y provecho de tantos hijos, como despues le siguieron, y para lustre, y ornamento de su Santa Iglesia. Comenzóse à extenoer luego la fama de su santidad, y movió à muchos, paraque viniessen à buscarle, y le rogassen, que les enseñasse el camino del Cielo: y él, inspirado del Señor, y abrasado de su amor, mirando mas al provecho de los proximos, que le buscaban, que al gusto, que tenia en aquella soledad; salió de ella, y bolvió à su patria, y comenzó à sacar los cimientos para edificar una Iglesia, trayendo él mismo sobre sus hombros la madera, piedra, y los otros materiales, que eran menester para el edificio; y concurriendo de toda aquella comarca mucha gente devota, para ayudarle con sus trabajos, y limosnas. Pero como huviesse el Santo trazado una Iglesia pequeña, y angosta, aparecióle un Frayle vestido de Habito de San Francisco, y reprehendióle, por haverla comenzado tan pequeña, y mandóle, que la derribasse, y trazasse otra mas grande, y capaz. Y como San Francisco de Paula le dixesse, que él no tenia fuerzas, ni caudal, para labrar Iglesia tan grande, el Frayle le respondió: que confiasse en Dios; porque no le faltaria en ninguna manera; y derribadas las paredes de la Iglesia, y despues comenzada, desapareció el Frayle: y se tuvo por cierto, que havia sido San Francisco; y en confirmacion, de lo que le dixo, luego al dia siguiente un Cavallero de Cosenza vino à él, y le dió gran cantidad de oro, y plata, para el edificio de la Iglesia, que havia comenzado, y con el favor del Señor la acabó muy mayor, que antes havia pensado.

3 De aqui comenzó à instituír la Orden de sus Religiosos, que por su grande humildad quiso, que se llamassen Minimos: y paraque se tuviessen por tales, él mismo, con ser Padre, y General, Corrector, y Maestro de todos, les daba exemplo, teniendose por el menor de todos, y abatiendose à las cosas mas humildes, y mas baxas, sirviendoles à la mesa, barriendo la Iglesia, y lavando con sus proprias manos los paños, y habitos de los otros Frayles, aunque fuessen Novicios. Y no era menos maravilloso el exemplo, que les daba en la aspereza, y penitencia: porque andaba siempre con los pies descalzos, por la nieve, por el yelo, por las piedras duras, y agudas, y por las mismas espinas, y abrójos; aunque nuestro Señor le favorecia de manera que no sentia daño en los pies. Dormía en el suelo: disciplinabase las noches: andaba vestido de un paño grossero de lana: comia un poco de pan, y bebia agua una vez cada dia despues de puesto el Sol; y si se hallaba muy flaco, y debilitado, añadia algunas yervas, ò legumbres, algun pececillo, ù otro manjar de Quaresma: y mandó, que sus Frayles, à los tres Votos solemnes, que hacen, añadiessen el quarto de la abstinencia Quaresmal, por el qual se obligan à no comer cosa en toda la vida, que no sea de Quaresma, sino en caso de enfermedad. Guardó castidad perpetuamente. Era en sus palabras muy afable, y humano; de manera, que ninguno venia à él, que no bolviesse enamorado de su dulzura, y virtud, y encendído del Espiritu del Señor, y con nuevos deseos de servirle. Tuvo tan grande tesón, y perseverancia en la aspereza, y rigor de su vida, desde la niñéz, y mocedad, hasta la vejez, y edad ya decrépita, que perpetuamente guardó el mismo modo de vivir en las vigilias, y ayunos, abstinencias, y aflicciones del cuerpo. Conforme à su vida tan rigurosa, y exemplar, y à sus altas virtudes, y merecimientos, le ennobleció nuestro Señor, y le hizo esclarecido, y glorioso con muchos, y grandes milagros, que obró por su intercession: de tal manera, y con tanta abundancia de su Divina Gracia, que parecia, que le havia hecho Señor de todas las Criaturas, y que todas ellas le obedecian: el fuégo, el ayre, el mar, la tierra, la enfermedad, la muerte, los animales, los hombres, y los demonios estaban sujetos à la voluntad de este santo, y humilde Varon: porque libró del demonio à algunos, que eran atormentados de el: dió vista à los ciegos, lengua à los mudos, salud à los enfermos incurables, y vida à los muertos; y los elementos, y él mismo fuego perdia su fuerza para con él, pisandole sin lesion alguna, y trayendo

do en sus manos las brasas ardiendo, y entrando en un horno encendído, y apagando las llamas, sin detrimento alguno: y passando por mar desde Calabria à Sicilia, él y su compañero sobre su habito tendído en las ondas de el mar con grande seguridad, y confianza; espantandose los Marineros, que le havian dexado à la orilla del mar, porque no tenia que darles, ni con que pagar el fiete, que le pedian. Tuvo dón de profecía, y pronosticó, y dixo muchas cosas, antes que sucediessen: y finalmente en vida, y muerte resplandeció con muchos, y raros milagros, que se pueden ver en la Bula de su Canonizacion, y en la Chronica de su vida, muerte, y milagros, que escrivió el P. Fr. Pedro Mena, Generalissimo de la Sagrada Orden de los Minimos, que este Santo fundó: por los quales ella se dilató primero por Italia, y despues por las demás Provincias de la Christiandad, y especialmente en el Reyno de Francia; en donde el Rey Luís, X. de este nombre, en gran manera la favoreció.

4 Porque estando este Rey enfermo, y casi sin esperanza de remedio, y haviendo intentado sin provecho, todos los que la medicina, è industria humana à un Rey tan grande, y poderoso podian ofrecer; suplicó à Sixto IV. que entonces presidia en la Iglesia de Dios, que mandasse à San Francisco de Paula, que le fuesse à ver à Francia, pensando por este medio alcanzar la salud, que por tantos otros no havia podído alcanzar. Fué el Santo por pura obediencia del Vicario de Christo en la Tierra, que antes à ruegos del mismo Rey no havia querido ir, y fué de él recibido con grande honra, y reverencia: y haviendo sabido del Rey el intento, que havia tenido en llamarle, y hacerle ir à Francia, y hecha oracion por su salud, le dixo: que no era la voluntad de Dios darsela: que tuviesse paciencia, y se conformasse con su santissima voluntad, y se aparejasse para morir, y para darle cuenta de sí, y del Reyno, que le havia encomendado: y el Rey, aunque no alcanzó, lo que deseaba, obedeció al Santo, y le respetó, y favoreció, y se edificaron en el Reyno de Francia muchos Monasterios de la Orden de los Minimos, con tan grande devocion, fervor, y espiritu, que llamaban à los Religiosos de aquella Sagrada Religion en sus principios, *Los Buenos Hombres*, por la excelencia de su santidad; y oy dia les dura este apellido.

5 Entre los otros Monasterios, que fundó en Francia San Francisco de Paula, fué uno el de la Ciudad de Turs, donde fué Obispo San Martín. Para la fundacion de él le dió el Rey Luís su Palacio Real, y mandó edificar una Iglesia, y casa sumptuosa, en que viviesse el Santo con sus Religiosos. Alli estuvo muchos años, honrando al Señor con su vida, y edificando toda la Iglesia Catolica con sus exemplos, y plantando su Orden con sus Institutos, fundados todos en humildad, y admirando al Mundo con sus continuos, y singulares milagros. Finalmente, haviendo dexado escritas tres Reglas, para sus Frayles, para las Monjas, y para los que llaman Terceros, las quales son confirmadas de la Sede Apostolica; siendo ya de noventa, y un años, y entendiendo, que se llegaba el tiempo, en que se havia de acabar su destierro, y el Señor le queria dar el premio de sus largos, y gloriosos trabajos; un dia del Jueves Santo baxó à la Iglesia, en presencia de muchos de sus Hijos, y Santos Religiosos, (los quales havian venido de diferentes partes à verle) con grande devocion, sentimiento, y copias de lagrimas: tomó por Viatico el Cuerpo Sacratissimo de Christo nuestro Redemptor; y al dia siguiente, que fué Viernes Santo, despues de haver abrazado con gran dulzura, y afecto à todos sus Hijos, exhortandolos à la paz, y caridad fraternal, humildad, y todo genero de virtudes, y dadoles su bendicion: y abrazandose muchas veces con una Cruz, dixo: *In manus tuas, Domine commendo spíritum meum*, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, dió su espiritu al Señor à la misma hora, que el mismo Señor en el Ara de la Cruz havia dado el suyo al Padre Eterno por nuestra Redempcion. Murió este glorioso Santo el año de mil, y quinientos, y siete, en la Ciudad de Turs: estuvo su cuerpo once dias sin darle sepultura, tan entero, y fresco, que parecia vivo, despidiendo de sí un olor celestial, y suavissimo. Canonizóle, y pusole en el Cathalogo de los Santos Leon X. Sumo Pontifice, el año de mil, quinientos, diez, y nueve, y despues acá se ha extendído, y florecido mas la Religion de los Minimos en todas las partes de la Christiandad.

LA VIDA DE SANTA AGAPE, Chionia, è Irene, hermanas, Virgenes, y Martyres.

*

A 3. de Abril.

1 TAnto quanto fué mayor la gracia hecha al genero humano por la venida de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, que la que se hizo, y dió en el tiempo antiguo; tanto fué mayor la victoria de los Santos, que por él murieron, y passaron en su amistad, y servicio de esta vida: pues fué en tanto gra-

do, que no solo los Varones robustos, y esforzados pelearon con excelencia, y ventajas contra los enemigos invisibles, y los visibles Tyranos, y Jueces de este mundo: mas aun las delicadas, y tiernas Doncellas los vencieron, menospreciando la espada, el fuego, peynes, sartenes de hierro, fieras bravas, y otros innumerables tormentos, y crueles martyrios. Tales fueron tres Santas Doncellas, hermanas, llamadas Agape, Chionia, è Irene, Naturales de Thesalonica, tan celebrada por el gran Doctor de las Gentes San Pablo Apostol en sus Epistolas: las quales hermanas, quando perseguia el Emperador Maximiano la Iglesia, adornadas de todo genero de virtudes, y obedientes al Santo Evangelio, (por la suma caridad, y grande esperanza, que en Dios tenian de sus celestiales bienes) llenas de Fé, imitaron la grande hazaña del Padre Abrahan, y dexaron la Patria, el parentesco, y todas sus riquezas, como él, y huyendo de los Tyranos perseguidores, (como Christo lo mandó) se fuéron à un alto monte, donde se ocupaban en oracion, y contemplacion; de suerte, que quando los cuerpos estaban en el monte, sus Almas con la meditacion havitaban en el Cielo. Mas aunque huyeron, y se escondieron en este monte, no se dexó de saber, donde estaban; y assi en aquel mismo lugar fueron presas, y llevadas delante del Presidente de Thesalonica, llamado Dulcesio, por quanto Artenio, Escrivano, las havia denunciado, y havia dicho, como Casandro le havia remitido aquellas mugeres, con otras de su Religion, y leyó la Carta, que decia de esta manera: Casandro, el que ha recibido muchas mercedes, escrivió esto: Sepas, mi Señor, que Agathón, Agape, Chionia, Irene, Casia, Filippa, y Eutichia no quieren comer las cosas, que à los Dioses son sacrificadas: por lo qual las embio à tu Excelencia.

2 Oyendo esto Dulcesio, les dixo: Qué locura tan grande es esta vuestra, que no querais obedecer à los religiosissimos mandatos de nuestros Emperadores? Y buelto à Agathón, le dixo: Por qué no sacrificas tú, como los demás, que veneran á los Dioses? Respondió Agathón: Porqué soy Christiano, y siempre permaneceré en este proposito. Bolvióse Dulcesio, y dixo: Y tú, Agape, qué dices? Respondió Agape: Yo? Que creo en un Dios vivo, y no quiero perder mi Fé, y buenas obras. De esta manera les preguntó à todas, y halló en ellas un tan divino, y perfecto amor, que no bastarian, quantas persuasiones inventar se pudiessen, abaxarle un solo quilate de aquel, à que havia subido en sus corazones. Finalmente examinó à Eutichia, y supo tambien, que era Christiana, y que se hallaba preñada de su marido: por lo qual mandó, que su causa se suspendiesse; y tomando à parte à Agape, la dixo. Tú, Agape, qué dices? No quieres hacer, lo que hacemos nosotros, por servir à nuestros Cesares, y Emperadores? Agape respondió: No, por cierto; que no conviene, que yo sea Sierva de Satanás. No pienses, que mi entendimiento será engañado de tus palabras; que tan libre está, que en ninguna manera será conquistado. Bolvió Dulcesio à Chionia, y dixole: Y tú, Chionia, qué dices à esto? Respondió la Santa Doncella: Ninguno podrá pervertir nuestro entendimiento. Dixo el Presidente: Teneis algunos libros, pergamínos, ó escrituras de los impios Christianos? Respondió Chionia: Ningunos tenemos; porque los Emperadores crueles, que ahora son, nos los han quitado. Dixo Dulcesio: Quien os enseñó esta vuestra Religion? Chionia respondió: El Todo Poderoso Dios, y su Unigenito Hijo nuestro Señor Jesu-Christo. A esto dixo Dulcesio: Cosa manifiesta es, que todas vosotras sois obligadas à ser sujetas à la devocion de nuestros Emperadores: mas, pues, al fin de tanto tiempo, tantas amonestaciones, y edictos promulgados, y tantas amenazas, con locura, y osadía ensobervecidas, menospreciais los Mandatos Imperiales, y permaneceis en el nombre de los Christianos, sin querer negar el nombre de Christo; yo os daré el castigo, que mereceis. Acabadas estas razones pronunció esta sentencia: A Agape, y Chionia, porque con perverso, y mal entendimiento, y contrarios pareceres, ensobervecidas fueron contra el Divino Edicto de nuestros Emperadores Augustos, y ahora tambien professan la loca, vana, y maldita Religion de los Christianos: mando, que sean quemadas vivas. Agathón, Casia, Filippa, è Irene sean guardadas en la carcel, hasta que otra cosa se determine.

3 Pronunciada assi esta sentencia, las Siervas de Jesu-Christo fueron llevadas al fuego: y puestas en medio de él, con ser tan voráz, y cruel, como el del horno de Babylonia, tuvo con estas Santas Virgenes mas piedad, que el Presidente Tyrano; pues, sin tocarlas, como el otro, que tampoco se atrevió à los Santos Niños, les servia el fuego mismo de catre regalado de flores. El milagro fué patente à todos; pero las Santas Virgenes, porque se añadiesse la corona del martyrio à la palma de su Virginidad, hicieron oracion à su Esposo Jesus: y el piadosissimo Amante

las

las oyó: con que entregandole su purissimo espiritu, fueron desde el fuego colocadas en silla de eterna gloria, donde para siempre se gozan con su dulce Esposo, recibiendo de él las merecidas coronas.

4 Al siguiente dia Dulcesio mandó llevar ante sí à Irene, y la reprehendió asperamente; porque havia escondído los libros de los Christianos, y havia negado tenerlos, y la dixo: Que dexasse la Religion Christiana, y obedeciesse à los Emperadores, y tomasse exemplo en Agape, y Chionia, sus hermanas. Dicho esto, añadió: Pues á qué te determinas? Estás persuadída à obedecer los Edictos Imperiales, comer de los sacrificios, y sacrificar à nuestros Dioses? No por cierto, (dixo Irene) no por cierto: y esto juro por aquel Dios Omnipotente, que crió el Cielo, la tierra, el mar, y todas las cosas, que en ellos hay, por quanto la estraña pena de aquel sempiterno fuego está propuesta, para el que negáre al Verbo de Dios Jesus. Dulcesio dixo: Quien fué, el que te enseñó, y aconsejó, que guardasses los libros de los Christianos? Irene respondió: Aquel Dios Todo Poderoso, que nos mandó, que le amassemos hasta la muerte; y por esso particularmente no osaréinos decir, quien fué, y antes moriré quemada, y sufriré todos los tormentos, que me quisieres dar, que descubrirlo. Dixole el Presidente: En la casa, donde vivias, quien veía, ò sabía, lo que hacias? Respondió Irene: Todo lo vió Dios Omnipotente, que todo lo vé, y sabe, y fuera de él ninguno: y cierto, que ninguno de nuestros criados lo supo; porque los teniamos por peores, que enemigos, temiendonos, que nos descubririan. A esto dixo Dulcesio: Este año passado, quando se publicaron los Edictos Imperiales, donde estuvisteis escondídas? Irene respondió: Alli dónde Dios quiso, en los montes al descubierto (como lo sabe muy bien mi Dios) estuvimos. Dixole el Presidente: En compañia de quien vivisteis? Respondió la Virgen: Al sereno, y andando por otros montes. Dixo Dulcesio: Quien os llevaba pan? Respondió Irene: Dios, que dá à todos de comer. Dulcesio replicó: Sabía estas cosas vuestro Padre? Respondió la Santa Doncella: No por cierto. Quien de vuestros vecinos lo supo? (añadió el Tyrano) Respondió Irene: Preguntalo à ellos, y busca los lugares, y à los que saben, donde estabamos.

5 Otras muchas cosas le preguntó Dulcesio: y como no pudiesse de ella saber cosa alguna, porque respondia à todo con discrecion divina, mandó à Zozimo Verdugo, que con otros de los de la guarda la llevasse à la casa publica de las malas mugeres: mas el Señor Dios nuestro la guardó de suerte, que ninguno la osó tocár, ni le dixo palabra, que la causasse enojo. Lugo que supo esto el Presidente, mandóla bolver al Tribunal: en donde, como la gloriosa Irene perseverasse en la confession de Jesu-Christo, la sentenció, à que fuesse quemada como sus hermanas. Fué luego al punto executada la sentencia: y cantando la fiel Sierva, y Esposa de Jesu-Christo muchos Psalmos en gloria de su Amante Jesus, se entró en medio del fuego, y estando alli cantando dulces Hymnos de alabanzas, y gracias à Dios, porque no le tocaba el fuego, que le servia de corona, y triunfo; se quedó en oracion traspuesta, y en ella dió su purissima Alma al Señor, que la esperaba para premiarla. Fué su martyrio de las dos hermanas el dia tres de Abril, y el de Irene el dia quatro, que assi se celebra en unas partes; aunque en otras, el dia primero: fué assi mismo en el nono Consulado de Diocleciano, y octavo de Maximiano. Escrivieron su Vida, y Martyrio Beda, Usuardo, Adón, Metafraste, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Niceforo Hist. lib. 7. cap. 14. el Martyrologio Romano en este dia tres de Abril, y Baronio en sus Annotaciones, Sanctoro, y otros.

6 Uno de los mayores troféos, que puede colgar en el immortal Templo de la fama la Iglesia Catolica, es este: vér, que unas tiernas Doncellas, y que el sexo flaco de la muger triunfé del poder de tan tyrano Emperador, de tan cruel Presidente, y tan barbaro Ministro, que armados, de quantas armas, astucias, y rigores, sabe inventar la malicia, se dexen vencer de unas flacas mugeres? Qué armado todo el poder del Infierno, se rinda, postre, y avassalle, à quien no tiene òtras armas, que el blanco cuello, que pone al cuchillo? Ni mas escudo, que el virginal cuerpo, que ofrece à la hoguera? Que triunfe, y venza, quien se humilla? Que se lleve la palma, y corona, quien está sujeta? Raro troféo! Admirable triunfo! Y nuevo modo de vencer! Assi vencieron estas tres gloriosas hermanas, y tiernas Doncellas: el triunfo les canta oy la Iglesia: el Cielo les dá eterno solio, y trono de gloria: Jesu-Christo las corona, y premia; y su premio, corona, solio, y triunfo todo es timbre, y troféo de nuestra Madre la Iglesia Militante, y Triunfante: en cuya gloria viven, y reynan con su Esposo Jesu-Christo, donde todos las veamos. Amen.

LA

LA VIDA DE SAN ISIDORO, Arzobispo de Sevilla.

A 4. de Abril.

1 SAn Isidoro, Arzobispo de Sevilla, fué de muy ilustre linàge, hijo de Severiano, y de Turtura, Señores principales en la Provincia de Cartagena. Tuvo por hermanos à San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y grande amigo de San Gregorio Papa, el Magno, y à Fulgencio, Obispo de Ecija, y hermana à Florencia, ò Florentina, Monja, y todos tres Santos, y como tales celebrados de la Santa Iglesia. Algunos dicen, que tambien, fué su hermana Theodosia, ò Theodora, muger del Rey Leovigildo, y madre del glorioso Principe de las Españas, y Martyr San Hermenegildo, y del Rey Recaredo, su hermano, por cuya industria, y zelo los Godos Arrianos de España se convirtieron à la Fé Catolica, en el tercero Concilio Toledano. Siendo niño Isidoro, y estando en la cuna, vió su hermana Florentina, que un enxambre de Abejas le andaba al rededor de la boca, y subian al Cielo: lo qual tambien se escrive de San Ambrosio, Arzobispo de Milán, de Santo Domingo, Fundador de la Orden de Predicadores, y de Platón, Filosofo, tomandolo por pronostico de la sabiduria, y eloquencia grande, que havia de tener. Passada la primera edad de niño, le pusieron sus padres al estudio: y aunque él trabajaba con buena voluntad, y cuydado, todavia no le trataban tanbien las letras, y hallaba en aprenderlas gran dificultad; y desconfiado de su aprovechamiento, determinó dexar el estudio, ỳ no passar adelante en cosa, que le costaba tanto trabajo, y sacaba tan poco fruto. Estando en este pensamiento, se llegó á un pozo, y vió, que en el brocal de él, que era de piedra dura, havia canales, y surcos, que con el uso havian hecho las sogas, y dixo entre sí: Puede la soga cavar la piedra, y hacer las señales por la continuacion; y no podrá la costumbre, y continuo estudio ablandarme á mi, é imprimir en mi Anima, la ciencia, y doctrina? Con esto bolvió à su estudio: dióse muy de veras à toda ciencia; y fué en ellas tan consumado, que no huvo en su tiempo, quien le igualasse, ò excediesse en todo genero de letras divinas, y humanas, y en las lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, que perfectamente sabia, como se vé en los muchos, y excelentes libros, que escrivió de varias, y raras materias, con las quales ilustró la Iglesia Catolica, y mostró la excelencia de su ingenio, y sabiduría: cuyo cathalogo escrivieron San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y San Braulio, Arzobispo de Zaragoza, que fueron sus Discipulos.

2 Estando San Leandro, y San Fulgencio, sus hermanos, desterrados por Leovigildo, que como Rey Arriano los perseguia; San Isidoro se opuso à los Hereges Arrianos, y comenzó à disputar con ellos con tan gran fervor, zelo, eloquencia, y doctrina, que no pudiendo los Hereges resistirle, ni responderle à sus argumentos, trataron de matarle, teniendo por afrenta el verse vencidos de un mozo de tan pocos años, como entonces era Isidoro: y pusieranlo por obra, si Dios los huviera dexado: el qual le guardó para mayores cosas, y paraque despues, siendo ya Arzobispo de Sevilla, y gran Prelado, y Doctor en su Iglesia, con mayor peso, y authoridad pudiesse deshacer las tinieblas de sus errores. Adivinando, lo que havia de ser, San Leandro, su hermano mayor, haviendo ya buelto del destierro, le fué à la mano, y le reprimió: y aun dicen, que para assegurarle del peligro, le encerró, y le tuvo recluso, y como preso, hasta que él murió, paraque no disputasse con los Arrianos, sino que se guardasse para mejor tiempo: como sucedió: porque haviendo muerto San Leandro, y vacando la Iglesia de Sevilla, el Rey Recaredo, deseando proveérla de un singular, y Catolico Doctor, nombró à Isidoro por Arzobispo, y Successor de su hermano en aquella Silla, con grandissimas satisfacciones, y contento de la Ciudad de Sevilla, y de todo el Reyno de España, por la grande opinion, que todos tenian de su santidad, y doctrina: solo él lloraba, y repugnaba, teniendose por indigno de aquella Dignidad, y suplicando al Rey, que eligiesse à otro, que fuesse digno de ella; pero viendo, que no le valia, baxó la cabeza al yugo, y rindióse à la voluntad del Señor.

3 En sentandose en la Silla Arzobispal, no se puede facilmente creer los rayos de todas virtudes, con que comenzó à resplandecer, y alumbrar al mundo. Era admirable su humildad, su caridad, su benignidad, su afabilidad, y modestia, su paciencia, y mansedumbre: era piadosissimo con los pobres, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, devotissimo en la Iglesia, vigilante en la reformacion de las costumbres, constante en la disciplina Eclesiastica, suavissimo para todos, y para sí solo riguroso, y severo. Escrivió regla para los Monges, ablandando el rigor, y moderandolo, paraque mejor fuesse recibida. Compuso, y reformó el Oficio Eclesiastico de la Missa, y de las otras Horas, paraque en toda España se re-

rezasse de una manera, é hizo Missal, y Breviario, que por su nombre se llamó *de San Isidoro*; y despues *Toledano*: porque fué aprobado en un Concilio Toledano; y tambien se llamó aquel oficio, *Mozarabe*, por haver usado de él los Christianos, que vivian entre los Moros, y por esto los llamaban *Mozarabes*, o *Mixti-Arabes*, porque estaban mezclados entre los Arabes, y Moros: y oy dia hay algunas Parroquias en la Ciudad de Toledo, que algunos dias del año usan de este Oficio de San Isidoro: y en la Santa Iglesia de Toledo la Capilla de los Mozarabes con doce Capellanes fundada por Don Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, y Cardenal de España.

4 Mas porque San Isidoro entendió, que la traza, y fundamento de todo lo bueno, que se quiere edificar en la Republica, es la instruccion de la juventud, y criar los hijos desde su tierna edad, en virtud, y letras, quando están blandos, y se puede imprimir en ellos, como en una cera, qualquiera cosa; edificó algunos Colegios, en que se enseñassen los mozos, no solamente de su Arzobispado, sino tambien otros de toda España, que à ellos quisiessen venir, como venian muchos: y el Santo Prelado los repartia en los Colegios, y les daba preceptos, y les ordenaba, lo que havian de aprender; y él mismo tenia sus horas para enseñarles las cosas mas altas, como Maestro, y Superintendente de todos: tanto era su zelo, y caridad: y de esta escuela salieron Varones muy insignes, y entre ellos San Ildefonso, y San Braulio, como diximos.

5 Presidió en el quarto Concilio Toledano, y en el segundo Hispalense, en los quales fué de gran peso el parecer de San Isidoro, para establecer los dogmas de nuestra Santa Fé, y deshacer los errores contrarios, y para la reformacion de la vida, y costumbres de los Fieles: y en el Concilio Hispalense convenció à un Obispo, Syro de nacion, que se llamaba Gregorio, y estaba inficionado de la heregia de los Acefalos: el qual reconoció sus errores, y los confessó, y se reduxo à la Fé Catolica por la doctrina, y prudencia de San Isidoro: del qual dicen algunos, que fué à Roma, llamado de San Gregorio, Papa, (que en Constantinopla havia tenido muy estrecha amistad con San Leandro, su hermano, y dedicadole el maravilloso libro de los Morales, que escrivió sobre Job) y que fué recibido con grande contento, y alegria de toda la Corte, y Ciudad, y que bolviendo à España, alcanzó de nuestro Señor lluvia del Cielo para la tierra, que estaba seca, y consuelo para toda la gente afligida.

6 Fué devotissimo San Isidoro de la santa Silla Apostolica, y Romana, reconociendola por Madre, y Maestra de todas las Iglesias, y por Puerto seguro de la Fé Catolica, à la qual se deven acoger los Fieles en todas las borrascas, y tempestades: y assi en una carta, que escrivió à Eugenio, Arzobispo de Toledo, que le havia preguntado, si todos los Apostoles havian tenido igual potestad de Christo; le responde estas palabras: *En lo que preguntais de la igualdad de los Apostoles, Pedro es superior à todos; el qual mereció oir del Señor: Tu serás llamado Cefas: tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y no de otro, sino del mismo Hijo de Dios, y de la Virgen, recibió el primero la honra del Pontificado en la Iglesia de Christo; y despues de la Resurreccion del Hijo de Dios mereció oir: Apacienta mis corderos; entendiendo por corderos à los Prelados de las Iglesias. Y aunque la dignidad de esta potestad se extiende à todos los Obispos Catolicos; todavia con privilegio, y gracia singular, es propria del Pontifice Romano, como Cabeza de toda la Iglesia, y mas excelente, que sus miembros, la qual durará siempre: y assi el que no la obedece con reverencia, apartado de su cabeza, queda sin espiritu, y vigor, como hombre sin cabeza.* Governó San Isidoro quarenta años su Iglesia santissimamente: y lleno ya de santas obras, y merecimientos, entendiendo, que se acercaba el tiempo, en que Dios le queria llevar para sí, puesto caso, que toda su vida havia sido una continua meditacion, y aparejo para la muerte; tomó seis meses para aparejarse mejor à ella, y darse con mas fervor à la oracion, y obras de misericardia, y penitencia: y al cabo, haviendo hecho llamar à dos Obispos, amigos suyos, Eparcio, y Juan; se hizo llevar à la Iglesia de San Vicente, y cubiertas sus carnes de cilicios, y ceniza, con grande humildad, devocion, y reverencia, recibió de mano de los Obispos el cuerpo, y sangre del Señor, postrado en el suelo, pidiendo à todos los presentes, y ausentes perdon, si à alguno huviessé ofendido, y encomendando à todos el amor fraternal, y la caridad. Avisóles, y profetizóles, que si se apartaban de la Ley santa del Señor, y de la doctrina Evangelica, que havian recibido, caerían de la cumbre de aquella felicidad, en que estaban, en un abismo de gravissimas calamidades, y miserias: pero que si despues se reconociessen, y llorassen sus pecados, è hiciessen penitencia de ellos; Dios los levantaria à mejor estado, y felicidad, y los haria mas gloriosos que à otras muchas naciones: lo

qual

Joan. Marian. de rebus Hispan. lib. 6. c 7.

qual vemos cumplido en la destruccion de España por los Moros; en su reparacion, è imperio, que despues de haverlos vencido, y echado de su Reyno, el Señor le ha concedido. Finalmente haviendo repartido, todo lo que tenia à los pobres; pobre él de espiritu, y rico en Christo, dió su espiritu al Señor à los quatro de Abril del año de seiscientos, y treinta, y seis, y el primero de el Reyno en España de Chintila, y siendo Emperador Heraclio. Su cuerpo fué sepultado en Sevilla: y haviendose apoderado los Moros de aquella Ciudad, Fernando Primero, Rey de Castilla, y Leon, con grandes ruegos, y dadivas alcanzó de Benabeto, Moro, Rey de Sevilla, que le diesse el Cuerpo de San Isidoro, y le llevó à Leon, y le colocó en un Templo sumptuoso de su nombre, que para este efecto havia edificado, donde al presente está en una arca de oro con la decencia, y reverencia, que conviene. Obró Dios muchos milagros por San Isidoro en vida, y en muerte: y en las guerras, que los Christianos hicieron contra los Moros, invocando su favor, fueron socorridos, y ayudados, y toda España ha recibido notables beneficios por su santidad, doctrina, y particular patrocinio. Hacen mencion de San Isidoro San Ildefonso, y San Braulio, sus discipulos, los Martyrologios, Romano, y de Usuardo, Trithemio, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio, y en el octavo tomo de sus Anales.

Baron. t 8. Ann. p. 304.

En la toma de Toledo, y Baéza.

Baron. in Annot. Martyrol 4. April. & t. 8. Ann. pag. 1340.

LA VIDA DE S. VICENTE FERRER, Confessor, de la Orden de Santo Domingo.

A 5. de Abril.

1 EL glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de los Predicadores, luz, y espejo de Predicadores, gloria de toda España, ornamento de su pátria, y Varon Apostolico, nació en la Nobilicima Ciudad de Valencia, cabeza de aquel Reyno, de padres nobles, segun la carne, de la antigua familia de los Ferrers, pero mucho mas ilustres por sus christianas, y loables costumbres: porque entre las otras muchas virtudes, que tuvieron, eran muy benignos, y misericordiosos, y al cabo del año daban à los pobres, todo lo que les sobraba de su honesto sustento. Su Padre se llamaba Guillermo Ferrer, y su Madre Constancia Miguel. Tuvieron estos Cavalleros tres hijos: el mayor se llamó Pedro, que fué casado, y vivió en matrimonio virtuosamente: el segundo fué Bonifacio, el qual fué gran Jurista, y tambien tomó muger, y ella muerta, entró en la Orden de la Cartuxa, y por sus grandes merecimientos vino à ser Prior General de aquella sagrada Religion: el tercero fué nuestro San Vicente, escogido de Dios para honra de su casa, y gloria, y exaltacion de Jesu-Christo, y bien de toda su Santa Igesia. Esto es, lo que comunmente se escrive, y está recibido; aunque el Padre Francisco Diago, de la Orden de los Predicadores, en la vida, que escrive de San Vicente, dice, que fué de mas edad que su hermano Bonifacio, y que sus padres tuvieron quatro hijos, y quatro hijas. Pero siguiendo el hilo de nuestra historia, estando su madre preñada de San Vicente, huvo grandes señales, que havia de parir un niño, que seria de la Orden de Santo Domingo, y con su predicacion alumbraria el Mundo: porque su padre tuvo en sueños revelacion de esto; y su madre, fuera de que no sentia peso en el preñado de Vicente, como lo havia tenido en el de los otros hijos, oyó algunas veces ladridos como de algun perrillo dentro de sus entrañas: y comunicando esto con el Arzobispo de Valencia, que era deudo suyo, le dixo, que sin duda pariria un hijo, que sería gran Predicador, y Pregonero de Jesu-Christo, que con sus ladridos espantaría los lobos de su ganado; como tambien se lée del glorioso Patriarca Santo Domingo. Despues que nació, llevandole à bautizar, huvo gran contienda entre los parientes sobre el nombre, que se le havia de poner al niño. El Sacerdote, Ministro de aquel Sacramento, viendo, que no concordaban, dixo, que él queria poner el nombre, y que se llamasse Vicente; y todos lo tuvieron por bien aunque no havia ninguno de tal nombre en su familia. Crióle à sus péchos su misma madre con gran cuydado. Desde su niñez fué muy agraciado, y tan agradable, que todos los que le miraban, se aficionaban. Comenzó à aprender las primeras letras, y de edad de diez años se aventajaba, y sabia mas que todos los otros, que andaban con él à las Escuelas: y como quien se ensayaba, para lo que despues havia de ser, algunas veces juntaba otros muchos muchachos sus compañeros, y deciales: Oídme, niños; y juzgad, si soy buen Predicador: y haciendo la señal de la Cruz en la frente, referia algunas razones, de las que havia oído à Predicadores en Valencia, imitando la voz, y los menéos de ellos, tan vivamente, que dexaba admirados, à los que le oian. Estudió Gramática, y Logica en breve tiempo, y passó à la Theologia, y con su agudo ingenio, y feliz memoria, y perseverancia

en

en los estudios, alcanzó gran ciencia, y tanta opinion en la Ciudad de Valencia, que no havia ninguno de su edad en ella, que se le igualasse. No por esto él se ensobervecia; antes era humildissimo, y obedientissimo à sus Padres, devoto, y amigo de oracion, y de ir à las Iglesias. Quando en los Sermones oía nombrar à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, se regalaba, y regocijaba mucho; y quando se trataba de la Passion de nuestro Señor, se enternecia, y resolvia en lagrimas. Ayunaba dos veces cada semana, la una de ellas, que era el Viernes, à pan, y agua. Iba creciendo cada dia de virtud en virtud; y por esto, y por su buena, y amable condicion, era muy amado de todos. Pero en llegando à edad de diez, y ocho años, considerando la vanidad, mutabilidad, y peligros de las cosas del mundo, y los lazos, que el demonio tiene armados en todas ellas, determinó darles libélo de repudio, y abrazarse con Jesu-Christo crucificado, y tomar el habito del glorioso Santo Domingo; y assi lo declaró à sus Padres, y ellos vinieron en ello, porque eran Siervos de Dios, y se acordaban de las prendas, que el Señor les havia dado de haverle escogido para Ministro suyo, y lustre, y gloria de aquella sagrada Religion. Recibieronle en Valencia el Prior, y Frayles del Convento de Predicadores, con extraordinario contento, y alegria, como quienes adivinaban, lo que aquel mozo havia de ser. Dieronle el habito, y él le tomó con estraña devocion, y ternura, como quien sabía, lo que tomaba, y el tesoro inestimable, que está escondído debaxo del pobre habito de la Religion. En viendose Frayle, luego se puso à leer con atencion la vida de su Padre Santo Domingo, para tomarle por dechado, è imitarle, en todo lo que él pudiesse. Ocupabase en todas las obras de humildad: maceraba su carne con ayunos, y penitencias: dabase todo el tiempo, que podia, à la oracion: assistia al Coro con gran cuydado: obedecia à sus Superiores prompta, y puntualmente: era raro su silencio, su modestia, afabilidad, y maduréz; finalmente su vida era un perfecto retrato de la vida Religiosa. Acabado su Noviciado, le encomendaron los Superiores, que leyesse un curso de Logica à algunos Religiosos del Convento, y à los que venian de fuera à oírle, que eran setenta: y él lo hizo escogidamente, y con tan rara modestia, y virtud, que los discipulos, mirandola, quedaban mas aprovechados en el temor de Dios por su exemplo, que en la ciencia, que de él oían; aunque esto era mucho. Despues le embiaron à los Conventos de Barcelona, y de Lerida, donde havia famosos Letrados de la Orden, paraque tratasse con ellos, y aprendiesse de tan excelentes Maestros todas las buenas letras, dignas de tan grande capacidad, è ingenio: y él se dió tanta prissa à estudiar, que quando llegó à edad de veinte, y ocho años, le graduaron de Maestro en Theologia en la Universidad de Lerida. La manera de su estudio era mezclando la oracion con la leccion, en la forma, que él mismo enseña, que se debe hacer, por estas palabras: *Ninguno, por excelente, y agudo ingenio, que tenga, ha de dexar, lo que le puede mover à devocion; antes ha de referir à Jesu-Christo, todo lo que lee, y aprende, hablando con él, y escuchandole, y pidiendo la declaracion, de lo que lee. Quando actualmente está leyendo en algun libro, aparte muchas veces los ojos de él; y cerrandolos, metase en las Llagas de Jesu-Christo: y hecho esto, buelva à seguir su leccion. Quando se dexa de estudiar, pongase de rodillas, y embie al Cielo alguna breve, y encendida oracion, segun el impetu de su espiritu le enseñáre: en la qual con gemidos, y suspiros, que salgan del fervor del alma, pida favor à Dios, descubriendole sus deseos. Passado aquel movimiento de espiritu, que comunmente dura poco, puedes, hermano, encomendar à la memoria, lo que poco antes leiste, y Dios te dará mas claro conocimiento de ello. Luego torna al estudio, y del estudio buelve à la oracion, yendo, y tornando por sus veces de lo uno à lo otro; porque con estas mudanzas, y variedad, hallarás mas devocion en la oracion, y en el estudio mas claridad.* Todas estas son palabras de San Vicente, en el Tratado de la Vida Espiritual, cap. 12.

2 Bolvió à Valencia, donde fué recibido con grande regocijo de toda la Ciudad, y à ruego de ella comenzó à predicar la palabra de Dios, en que gastó seis años, con grandissimo aprovechamiento del pueblo, y authoridad suya, y de su Religion; porque en toda Valencia à él solo llamaban el docto, el santo, y Siervo fidelissimo de Jesu-Christo; y él lo era tan de veras, que en sus Sermones nunca se buscaba à sí, ni el aplauso, y aura popular, sino solo la gloria del Señor, y bien de las almas, que él havia comprado con su preciosa Sangre: y su blanco era, no deleytar, ni enternecer, ni mover à admiracion los oyentes; sino quebrantar los corazones duros, compungirlos, è inflamarlos en el amor de Dios.

3 Temiendo el enemigo del linage humano la vida santa, y la predicacion tan fervorosa, y provechosa de San Vicente, y entendiendo los daños, que de ella se le podian seguir, determinó derribarle, si pudiesse, y hacer caer en algun pecado

grave, è infame, paraque perdiendo à Dios, y el buen credito, que tenia, no pudiesse levantar à los pecadores, ni dár la mano à los caídos. Para esto, estando el Santo, acabados los Maytines, haciendo oracion una noche delante de una Imagen de nuestra Señora, y suplicandole afectuosamente, que le alcanzasse de su benditissimo Hijo el dón de perseverancia; se le apareció el demonio en figura de un venerable Viejo Hermitaño, con una barba negra, que llegaba à la rodilla. Parecia en su aspecto un San Antonio Abad, ò un San Pablo, primer Hermitaño, ò uno de aquellos santos Monges, que con extremada aspereza, y admiracion del mundo, vivieron en el yermo: y dixole, que él havia morado en Egypto entre aquellos Padres, y hecho rigurosa penitencia; pero que le hacia saber, que en su mocedad havia sido muy desenfrenado, y disoluto, y soltado la rienda à todos sus gustos, y apetitos sensuales, y que despues tocado de la mano de Dios havia buelto en sí, y convertidose, y hecho penitencia de sus pecados, y que el Señor por su clemencia le havia perdonado, y dadole perseverancia, y despues el premio de la vida eterna: que le aconsejaba, que no se matasse, ni afligiesse tanto con los ayunos, y penitencias, como hacia, sino que dexasse aquello para la vejéz, y que mientras era mozo, se holgasse, y se entretuviesse en los gustos de esta vida; porque despues podria convertirse à Dios, y llorar sus pecados, y alcanzar misericordia de ellos, como él la havia alcanzado: porque le hacia saber, que el hombre es tan flaco, y tráe consigo un enemigo tan domestico, que es impossible, que no cayga en los vicios sensuales en la mocedad, ò en la vejéz: y que es menos mal, que siendo mozo viva, como mozo, que no siendo viejo, cayga en los vicios de la mocedad.

4 Entendió el Santo, que aquel no era Hermitaño venido del Cielo para alumbrarle, sino demonio con mascara de Hermitaño venido del Infierno para engañarle: y haciendo la señal de la Cruz, y encomendandose à nuestra Señora, le rechazó, y le dixo: O antigua serpiente, piensas, que no te conozco? Creiste, que podias derribar al nuevo Soldado, que está armado con la virtud de Christo, cuyo soy, y à quien he consagrado mi mocedad, y mi vejéz, y toda mi vida? Con estas palabras desapareció aquel monstruo, dexando un abominable hedor de sí, para ser mas conocido.

5 Otra noche tambien estando orando delante de un Crucifixo, se le puso delante el demonio en figura de un negro de Ethiopia, grandissimo, y feíssimo, y le dixo: No te dexaré de perseguir, hasta que caygas torpemente, y quedes vencido, y corrido. Respondió el Soldado valeroso del Señor: No temeré tus amenazas, ò enemigo, mientras que Jesu-Christo estuviere conmigo. Replicóle el demonio: No estará siempre contigo; que no hay cosa mas dificultosa, que perseverar en gracia hasta la muerte; y assi, quando tu Christo te dexáre, yo te haré conocer mis fuerzas. A esto respondió el Santo: Mi Señor Dios, que me ha dado gracia para comenzar, me la dará para perseverar en su servicio.

6 Otra vez leyendo el libro admirable, que escrivió San Geronimo, de la perpetua virginidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, suplicando à la misma Virgen, que le fuesse buena medianera con su preciosissimo Hijo, y le alcanzasse gracia para morir virgen, como por su gracia hasta aquel punto lo estaba; oyó una voz, que le dixo: No dá Dios à todos essa gracia de la virginidad, ni tampoco tú la alcanzarás; antes la perderás muy presto. Afligióse el Santo sobre manera, oyendo tan tristes nuevas; y con el corazon angustiado, y los ojos llorosos, bolvióse à la misma Virgen, suplicandole, que le consolasse, y le descubriesse, quien havia sido el autor de aquellas palabras lastiméras. Apareciόle entonces la Reyna de los Angeles con mucha gloria, y avisóle, que todas aquellas eran assechanzas del enemigo, que hacia su oficio, y que no le temiesse; porque ella le havia tomado debaxo de su amparo, y proteccion, y le favoreceria hasta la muerte, sin que las fuerzas infernales le pudiessen empecer, ni quitar, lo que tanto deseaba: y con este regalo, y favor de la Virgen, quedó San Vicente muy consolado. Mas como el demonio vió, que por sí mismo en tantos combates, y peleas, no le havia podido vencer, ni derribar, pensó poderlo hacer mas facilmente por medio de algunas mugeres perdídas, paraque picando, como en cevo, en las blanduras, y caricias, con que ellas suelen engañar, tragasse el anzuelo, y quedasse cogido. Era San Vicente muy agraciado, y de gentil disposicion, y no menos honesto, y puro en sus costumbres, y en Valencia havia una muger noble, y hermosa; la qual instigada del demonio, se aficionó sobre manera al Santo, y comenzó à visitarle, y à tratar las cosas de su alma con él, para ablandarle poco à poco, y tentar el vado, y por aquel camino entrar dissimuladamente en su corazon. Fué continuando algunos dias en este trato: y

el

el Santo, como era tan puro de alma, y cuerpo, y tan afable, y caritativo, juzgando, que aquella era devocion de la piadosa muger, que se queria aprovechar de sus consejos para servir mas à Dios, passó por ello. Como la desventurada muger no halló entrada por este camino; ciega, y loca con su passion, fingió, que estaba enferma de una grave dolencia, y embió à llamar à San Vicente, con achaque de quererse confessar con él: y estando ella en la cama, y à solas con el Santo, como quien la queria confessar, le descubrió su mal intento, y la causa, por que le havia mandado llamar, declarandole el incendio, que abrasaba sus entrañas, y que si él no la socorria, y le apagaba, consintiendo à su voluntad, ella se consumiria, y se tornaria ceniza, ò se mataria con sus proprias manos; y diciendole esto, hizo otras cosas abominables, para provocarle mas. Quedó el Santo assombrado, quando oyó los sylvos de aquella serpiente infernal, y vió el lazo, que por ella le havia armado el demonio, y bolvió el corazon, y los ojos al Señor, suplicandole, que le librasse de él; y confortado, y fortalecido con su espiritu, reprehendió gravemente à la miserable muger, afeandole su desverguenza, y osadía, y exhortandola à penitencia, y dandole à entender, que él havia dedicado la limpieza de su Alma, y cuerpo à Dios, y que antes padeceria mil muertes, que ofenderle: y con esto se dessasió de ella, y se partió. Mas aquella llama de Satanás, viendo, que no le havia salido su mal intento, como pensaba, comenzó à dar voces, para infamar al Santo, y publicar, que la havia querido hacer fuerza: pero el Señor, que tiene cuydado de sus Siervos, permitió, que el demonio, que primero havia entrado en su alma, entrasse luego en su cuerpo, y la atormentasse. Los criados, y la gente de casa, que estaban aguardando afuera; oyendo las voces de su ama, acudieron à la cama, donde estaba, para saber la causa, y hallaron, que estaba endemoniada: llamaron Sacerdotes, y Exorcistas, que con las ceremonias de la Santa Iglesia echassen al demonio de aquel cuerpo; y no pudieron: porque todas las veces, que le conjuraban, respondia el demonio: que no saldria de aquel cuerpo, hasta que viniesse à echarle de él aquel, que estando en el fuego, no pudo ser quemado. Y aunque no entendieron, lo que el demonio queria decir: pero pensando, que San Vicente havia confessado à aquella Señora, y que despues de la confession el enemigo se havia apoderado de ella, rogaron al Santo, que viniesse à verla; y él lo hizo, armandose primero con la oracion, y confianza en Dios, por no descubrir la maldad de aquella muger, si se escusára, ò dar à la gente, que sospechar. Entrando en el aposento, donde la muger estaba, el demonio dió un grande alarido, y dixo: *Este es el hombre, que no se quemó en medio de las llamas: ya no puedo estár mas aqui*; y diciendo esto, se partió, dexando medio muerta la muger.

7 No se sossegó, ni quedó confuso de esta vez el demonio; porque es bestia inquieta, y furiosa: antes buscó otra nueva manera, para armar nuevo lazo, y enredar al Santo por medio de algunos hombres desalmados, y ministros suyos, que, ò por probar la virtud del Santo, ò por ventura, porque en el Pulpito reprehendia sus deshonestidades, y era fiscal de su rota vida, se concertaron con una muger, no menos lasciva, que hermosa, paraque una noche estando San Vicente en la Iglesia, haciendo oracion, la muger secretamente entrasse en su celda, y se echasse en la camilla, donde él solía reposar. Ella lo hizo, y él la halló tendida, bolviendo de la Iglesia: quando la vió, creyendo, que no era muger, sino demonio en figura de muger, que le venia à engañar, con grande enojo, le dixo: Qué haces aqui, demonio maldito? Por qué te has transformado en muger para tentarme, como sueles hacer con los Siervos de Dios? Entonces la muger, ò por mejor decir, el demonio en la muger, le declaró, quien era, y à lo que havia venido: y diciendole palabras amorosas, y llegandose blandamente à él, procuraba provocarle à mal: pero él la reprehendió tan asperamente, que ella se compungió, y prometió emmendar su vida, declarando los autores de aquella maldad, y lo que le havian prometido, si le hiciesse caer en deshonestidad: y despues salió de la torpeza, en que vivia, y se casó, y vivió honestamente, y publicó, lo que le havia passado con San Vicente; aunque él la havia mandado, que lo cellasse, por no infamar, à los que la havian inducido à tan gran maldad. A donde no llega la malicia del demonio, y la desverguenza, y desatino de una muger apassionada, y embriagada del vino del amor! Y en qué abismos de abominaciones está sumido, y como anegado el corazon humano, quando se aparta de Dios! Pues vemos en estos exemplos el lazo, que el demonio armó à San Vicente, por medio de una muger, ciega por la passion, y sin freno de verguenza; y que los hombres, que le havian de reprimir, incitaron à otra, paraque le hiciesse caer, y perdida la castidad, no pudiesse reprehender sus torpezas,

zas, y deshonestidades: mas tambien vemos en estos mismos exemplos, quanto mas puede el Alma del Siervo de Dios, armada con su gracia, que todos los embustes de los hombres, y astucias, y ardídes de Satanás. Otras veces assi mismo le assaltó, para afear la limpieza de su Alma, y obscurecer la gloria, con que en los ojos de la gente resplandecia: mas todas sus maquinas, y ardides salieron vanos; porque el Señor le tenia debaxo de su sombra, y le amparaba, y él se guardaba con gran recato de todas las ocasiones de tratar con mugeres, sino era para cosas de su Alma, sabiendo los daños irreparables, que por ellas han venido al mundo: y con haver tenido tantas, y tan ilustres victorias de la deshonestidad, como havemos referido, no por esso se tenia por seguro; antes estaba mas temeroso, y cauto, procurando, no solamente ser limpio en el alma, y cuerpo, sino que todas sus cosas oliessen à castidad. Treinta años estuvo, sin vér cosa de su cuerpo, ni aun los dedos de los pies, sino eran solas las manos. Quando havia de mudar la tunica de lana, que traía sobre sus carnes, se entraba en algun lugar obscuro, por no verse desnudo. Por la calle iba con los sentidos tan recogidos, y especialmente los ojos, y tan dentro de sí, y tan compuesto, que solo el vérle componia, y edificaba, à los que le miraban.

8 Pero bolvámos à Valencia, y à lo que San Vicente en ella, y en todas partes del mundo, hizo con su admirable predicacion. Estando en Valencia esta vez, vino à ella Don Pedro de Luna, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, que despues, en tiempo de un Cisma se llamó Papa Benedicto XIII. y rogó à San Vicente, que le acompañasse en una embaxada, que iba à hacer à Francia; y el Santo le acompañó: y acabada aquella jornada, dixo el Cardenal, que le deseaba llevar consigo; pero él se bolvió à Valencia, y continuó su oficio de predicar: lo qual hizo, no solamente en aquella Ciudad, y Reyno, sino tambien en los otros Reynos de toda España, y en Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Piamonte, Lombardía, y buena parte de Italia, con tan extraordinario, y maravilloso fruto de las almas, que no se puede con pocas palabras decir, y apenas creer. En España convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor con sus sermones mas de veinte, y cinco mil Judios, y diez, y ocho mil Moros, de los que en aquel tiempo vivian en ella: y para convertirlos, algunas veces estando predicando, tenia revelacion de Dios, que havian de venir à oírle; y él se entretenia, y paraba, como arrobado en el Pulpito, haciendo tiempo, y aguardandolos, estando todo el auditorio maravillado, porque no sabía la causa de aquel silencio, y suspension.

9 Otras veces le inspiraba Dios, lo que havia de decir à proposito de convencerlos, y reprovar sus malas Sectas, y le hacia predicar, lo que antes no havia pensado. Pues qué diré de los vicios, y pecados publicos, que desarraigó de la Republica? Qué de las mugeres infames, que quitó? De las usuras, de los tablages, de las blasfemias, y juramentos, que desterró? Qué de las enemistades entre personas particulares, y entre Principes, y Pueblos enteros, que compuso, y concertó? Qué del uso de orar, y comulgarse, que introduxo? Qué de las penitencias, y disciplinas con que se afligian, y mostraban el dolor interior, y gran contricion, que tenian de sus pecados, los que oían sus sermones, y de aquella reformacion de costumbres, y mudanza de vida, tan nueva, y tan maravillosa? Vino una vez à confessarse con San Vicente un hombre, que havia cometido un gravissimo, y abominable pecado: y despues de haverle oído, le mandó hacer siete años de penitencia. Estaba el hombre tan lastimado, que le pareció poca la penitencia para tan grave pecado, y dixole: *O Padre mio, y pensais, que con esto me podré salvar? Si, hijo:* (le dixo el Santo) *ayuna solo tres dias à pan, y agua.* Lloraba el pecador amargamente su culpa, y no acababa de creer, que con tan pequeña penitencia podía alcanzar perdon de sus pecados: y vista su contricion, le tornó San Vicente à decir, que rezasse solo tres *Pater noster*, y tres *Ave Marias*; y en acabando de decir el primer *Pater noster* murió allí de puro dolor, y apareció al Santo, y le dixo: Que estaba en la Gloria, sin haver passado por el Purgatorio, por haverle tomado Dios aquel dolor en cuenta por sus pecados. Pues qué diré de los Hospitales, Monasterios, y Casas de Piedad, que se edificaron por consejo, è industria de este santissimo Varon? Qué de la muchedumbre innumerable de gente, que de Pueblo en Pueblo le seguia, por oírle, como à Varon Apostolico, venido del Cielo, para alumbrar, y reformar el mundo? Porque verdaderamente parece, que era, como un nuevo Sol del mismo mundo, que venia à alumbrarle con la luz de la Doctrina, y encenderle con el fervor, y calor de su admirable vida, y para espantar à los mismos demonios: los quales veían, que San Vicente, como David con los Ossos, y Leones, se tomaba à brazo partido con ellos, y les sacaba de

en-

entre las garras, y de la garganta, las Ovejas del rebaño del Señor, que ellos tenian casi tragadas, y engullidas. Vióse ser esto verdad, en lo que aconteció à un Clerigo: el qual, por desesperacion, ù otro loco respeto, encomendó su Alma al demonio, y le hizo, y le dió cedula de ello, firmada de su nombre: pero despues conociendo, y llorando su culpa, acudió à San Vicente; y él tomó à su cargo el suplicar à nuestro Señor, que le perdonasse: y fueron de tanta fuerza sus oraciones, que estando él predicando, el demonio delante de todos le bolvió la cedula del Clerigo, paraque la rompiesse; y él lo hizo, y tomó al Clerigo por compañero, y se encargó, que recogiesse los niños, y los enseñasse la Doctrina Christiana, y ciertas coplas, y canciones de la Passion de Christo, y de nuestra Señora, paraque las cantassen por las calles. Este tan raro, y tan estupendo fruto, que hacia el Bienaventurado San Vicente con sus sermones, nacia primeramente de la eleccion particular, con que Dios nuestro Señor le escogió por Predicador de su Evangelio, y le mandó, que le sembrasse por tantas Provincias, y tierras: porque estando el Santo en Aviñon, en la Corte del Papa Benedicto XIII. (cuyo Confessor fué, y Maestro del Sacro Palacio) muy apretado de recias, y peligrosas calenturas, le apareció Christo nuestro Señor resplandeciente, y glorioso, acompañado de muchos Angeles, y Santos, y entre ellos Santo Domingo, y San Francisco, y le asseguró, que no moriria de aquella enfermedad, y le mandó, que como singular pregonero de su Evangelio le predicasse por el mundo, y discurriesse con pobreza por España, y Francia, enseñando à los Pueblos penitencia, y emmienda de la vida; porque aunque tendria muchas contradicciones, persecuciones, y adversidades, él le daría victoria de todos sus enemigos, y le coronaría, despues que huviesse sembrado la semilla del Cielo, y recogido en sus troxes copiosas, y abundantes miesses: y en señal de amor, y familiaridad, le tocó el Señor blandamente el rostro con su mano: y aun algunos dicen, que fué este toque de tanta eficacia, que le quedó en la cara la señal de los dedos de la mano de Jesu-Christo: y el Santo animado, y alegre con esta vision, è incitado con tan sublime mandato, lo puso luego en execucion. De esta misma eleccion manaron, como de su fuente, las otras causas del extraordinario, y maravilloso fruto, que por medio de sus sermones obró el Señor: el qual, quando escoge à uno para un oficio, le dá los talentos, y requisitos, paraque le pueda bien exercitar; y assi dió à San Vicente un entendimiento despierto, un ingenio agudo, memoria rara, doctrina singular, conocimiento, è inteligencia de la Sagrada Escritura, y de las Exposiciones de los Sagrados Doctores admirable, la voz fuerte, blanda, sonora, y penetrante, y la accion en el Pulpito, que representaba bien, lo que decia, y con una breve eloquencia de palabras, y sentencias, movia al auditorio, y le persuadia, todo lo que queria.

Pero aunque estos dones naturales eran tantos, y tan grandes, no fueran tan eficaces, ni tan fructuosos, sino fueran acompañados con una singular gracia del Señor, que resplandecia admirablemente en su vida; porque andando tantos caminos, como anduvo, por espacio de tantos años, no perdió un punto de su Religion. Guardaba al pié de la letra la Regla, y Constituciones de la Orden: y como se dice en el Processo de su Canonizacion, no se hallará Novicio tan cuydadoso de guardar todas sus ceremonias, por muy ligeras que fuessen, como él. Era amigo de la santa pobreza: no tenia sino una saya, un escapulario, y una capa de paño basto, ni llevaba consigo, sino un Breviario, y una Biblia: no acceptaba dones, ni presentes; y quando era constreñido à acceptar algun dinero, luego lo mandaba repartir à los pobres. Todo el tiempo que vivió en la Orden, jamás comió carne sino por pura necessidad: ayunó poco menos de quarenta años cada dia, excepto los Domingos: dormia comunmente vestido sobre algunos sarmientos, y estando enfermo, sobre un pobre colchon. Desde mozo se disciplinaba cada noche, si se hallaba con fuerzas; y quando le faltaban, rogaba à alguno de sus compañeros, que le disciplinasse, conjurandole de parte de Jesu-Christo nuestro Señor, que no le tuviesse lástima. Andaba siempre à pié, hasta que estando despues malo de una pierna, iba à cavallo en un Jumentillo, à imitacion de Christo. Huía en gran manera la conversacion de gente Seglar, sino era para edificarlos con su doctrina. Era dado à la oracion, y contemplacion, en la qual era industriado, y enseñado, de lo que havia de predicar; y la eficacia de sus sermones, mas procedia de la fuerza, y luz del Cielo, que no del estudio, y leccion de los Santos, ni de la gravedad de las sentencias, ni ornato, y copia de palabras. Por donde una vez, que havia de predicar à un gran Principe, que le deseaba oír, puso mas conato, que solía en estudiar los santos, y predicó un doctissimo sermon; mas no contentó

tan-

tanto al Principe, como otro dia, que siguiendo su estilo ordinario, se dió mas à la oracion, que à la leccion: y quedando maravillado el Principe, le preguntó la causa de esta diversidad; y el Santo respondió: *Señor, ayer predicó Fray Vicente; y oy predicó Christo.* Continuó la predicacion con tanto fervor, y continuacion, que por espacio de diez, y ocho años no dexó de predicar sino quince dias. Finalmente, la vida de San Vicente era vida Apostólica, y que movia à los oyentes mas que sus palabras, y Dios nuestro Señor (que como diximos) le havia escogido para tan alto Ministerio, con algunos prodigios Divinos le hacia mas admirable; porque predicando en las plazas, y en los campos à innumerable gente; grandes, y pequeños, viejos, y mozos, pobres, y ricos, doctos, è indoctos, hombres, y mugeres le oian, y percibian, lo que decia, assi los que estaban lexos, como los que estaban cerca: y aun aconteció à algunos, que le tenian particular devocion, y deseaban hallarse presentes à sus sermones, y no podian oirle claramente, y entenderle, quando predicaba, estando algunas leguas distantes: y predicando en su lengua Valenciana, à personas de diferentes Naciones, y lenguas, y que no sabian sino la suya, le entendian, como si predicára en la lengua de cada uno: que es dón raro, y Apostolico. A mas de esto, estando predicando, fueron vistos sobre su cabeza Angeles en forma humana: y con estos prodigios no es maravilla, que fuessen sus palabras, y sus obras tan eficaces, especialmente, que el Señor, con otros innumerables, è insignes milagros, le hizo glorioso en vida, y en muerte, y confirmó su predicacion.

11 Los milagros, que nuestro Señor obró por San Vicente, fueron tantos, que Pedro Rauzano, Frayle de su Orden, que por mandado del Maestro General de ella, escrivió su vida en cinco libros, dice: Que fueron mas de ochocientos, y sesenta, los que se sacaron de solos quatro Processos, que se havian hecho en Aviñon, Tolosa, Nantes, y Napoles, sin los demás. En la Bula de su Canonizacion, el Papa Pio II. que la despachó, por muerte de Calixto III. dice estas palabras: *La Divina virtud hizo por él muchos milagros, para confirmacion de su predicacion, y vida, assi por la imposicion de sus manos, como por las demás Reliquias suyas, y tomamiento de sus vestidos, y promesas de votos, que le hicieron. Porque à muchos demonios echó de los cuerpos humanos: à muchos sordos restituyó el oir, y à muchos mudos el hablar: alumbró ciegos: limpió leprosos: resucitó muertos; y dió salud à otros, que estaban afligidos con muchas enfermedades.* Estas son las palabras del Sumo Pontifice. Y siendo tantos los milagros, sería cosa larga, y fuera de mi proposito, quererlos aqui referir: uno solo escriviré yo, por ser raro, y extraordinario, de un niño, que resucitó medio crudo, y medio cocido; y fué de esta manera.

12 En la Villa de Morella, cerca de Valencia, havia un hombre honrado, virtuoso, y devotissimo de San Vicente, que tenia una muger moza, y hermosa, y de buen linage; pero lunatica, y que à tiempos perdía el juicio, y se embravecia: y quando bolvia en sí, estaba muy mansa, y sossegada. Fué San Vicente à predicar à Morella: y como no havia alli Convento de Santo Domingo, aquel buen hombre le rogó con grande instancia, que se dignasse entrar en su casa, y echarle su bendicion, y comer, despues del sermon, en ella. Acceptólo el Santo; y el marido se fué con toda su familia al sermon, dexando à su muger (que à la sazon estaba sana) sola en casa con un niño, que tenia, mandandole, que aderezasse algunos peces, paraque San Vicente comiesse. Permitió nuestro Señor, para mayor gloria de su Siervo, y manifestacion de su gran santidad, que la muger en aquel mismo tiempo subitamente se embraveció con mayor furia, que solía, y arremetió al niño, hijo suyo, y le mató, è hizo pedazos, y echó à cocer parte de él, guardando lo demás. Quando el marido bolvió à su casa, y supo, lo que havia hecho su muger, no se puede creer el sentimiento, y dolor, que tuvo, y lamentandose mucho, y deshaciendose en lagrimas, casi le pesaba de haver combidado à San Vicente à su casa; pues por él havia venido tan gran calamidad sobre ella. Mas el Santo, quando entendió el caso, con un rostro sereno, y grave dixo à su huesped, y à los demás, que se sossegassen; porque semejante caso no podia suceder, sino para hacer bien, y querer nuestro Señor mostrar sus maravillas, en pago de las buenas obras, que se hacen en su servicio. Con esto mandó traer todos los miembros, y partes del cuerpo de aquel niño, cocidas, y por cocer, y juntólas entre sí en sus lugares, è hizo esta oracion: *Jesus, Hijo de Maria, salud, y Señor del mundo, que crió de nada el alma de este niño, la restituya à su cuerpo, para loor, y gloria de su Santo Nombre.* Dixo estas palabras, è hizo la Cruz sobre el cuerpecito despedazado: juntaronse los miembros, y unieronse entre sí; y el alma bolvió à dar vida al cuerpo, que estaba despedazado, y muerto; y con un milagro tan ra-

ro,

ro, y estupendo, quedó la gente assombrada, y el mundo admirado, reconociendo la santidad de Vicente, y glorificando al Señor, que le havia embiado para bien de su Iglesia, y ensalzamiento de su Santo Nombre. Estos milagros ablandaban los corazones de los hombres, y los enternecian à llorar sus pecados, y à creer, que era mas que hombre aquel, por quien Dios los obraba, y à tomar sus palabras, como palabras de Dios, y obedecer à sus santos consejos, y amonestaciones; especialmente, que le tenian por hombre alumbrado de Dios, è ilustrado con muchas revelaciones, y por Profeta, que con luz divina veía las cosas ausentes, como si las tuviera presentes; y las que estaban por venir, como si las tuviera delante de los ojos: y de esto tenian muy bastantes pruebas, por lo que en el mismo Pulpito le havian oído decir.

13 Una vez predicando en Zaragoza, y estando en medio del sermon, comenzó à llorar amargamente, y de alli à un poco se enxugó los ojos, y calló; y despues de haverse sossegado un poco, dixo, que en aquella hora havia espirado en Valencia su Madre: y que aunque se havia entristecido, por haverla perdído; pero que se alegraba, porque Dios le havia revelado, que los Santos Angeles havian llevado su alma al Cielo; y poco despues se supo ser verdad su muerte.

14 Otra vez predicando en Alexandría de la Palla, que es en Lombardía, y estando presente un mozo de Sena, que se llamaba Bernardino, dixo, à los que se hallaron en el sermon: Hermanos mios, ñas buenas nuevas os traygo: sabed, que en este auditorio está un mancebo, que será gran lustre de la Orden de San Francisco, y de toda Italia, y luz de la Iglesia: la qual primero le honrará à él, que à mi; y quando yo me parta de Italia, le dexaré el cargo de predicar. Este mozo fué San Bernardino de Sena: el qual tomó el Habito de San Francisco el año siguiente, y fué persona admirable en santidad, y pulpito, y fué canonizado el año de mil, y quatrocientos, y cinquenta por Nicolás Papa, V. de este nombre, cinco años antes que Calixto III. canonizasse à San Vicente.

15 Otra vez predicando en Barcelona, en tiempo de grandissima hambre, estando la gente muy afligida, y sin esperanza de remedio, les dixo, que se alegrassen, porque antes de la noche llegarian al Puerto Navios cargados de trigo, con que se remediaria su necessidad; y assi fué. Y como estas, le sucedieron otras cosas, con las quales mostró, que tenia dón de profecía; y entre ellas se cuenta, que al Papa Calixto III. siendo mozo, le profetizó, que havia de ser Sumo Pontifice; y él lo tuvo por tan cierto, que antes de serlo prometió hacer guerra à sangre, y fuego à los Turcos, en sentandose en la Silla de San Pedro. A un Frayle de la Orden de la Merced, que le acompañaba, le mandó bolver à su Convento, y que antes de partirse se confessasse, y por el camino no se descuydasse de alabar à Dios. Todo lo hizo el Religioso, como San Vicente se lo ordenó; y llegando à las puertas de su Convento, dió su espiritu al Señor, entre las manos de sus mismos Frayles, que le havian salido à recibir, y se fué al Cielo; y el Santo tuvo revelacion de ello, y lo contó à sus Discipulos. La misma revelacion tuvo otra vez, diciendo Missa, de la muerte de su Padre: y otra de un compañero suyo, haviendo muerto los dos en lugares muy distantes, de donde estaba. Y el saberse esto, y ser tan notorio, y tenerle todos (como dicho es) por Varon con luz soberana ilustrado de Dios, inclinaba los corazones, de los que le oían, y seguian, à hacer lo que él, como Ministro suyo, les predicaba.

16 A mas de esto la misma forma, y traza de su predicar era rara, y à proposito para mover al auditorio; porque fuera de la grande authoridad, que tenia, como Comissario del Papa, y de la plenissima potestad para absolver qualesquiera pecados, llevaba consigo muchos Religiosos de diversas Ordenes, y Clerigos, dignos de tan santa compañia, paraque le ayudassen en aquel soberano Ministerio, y confessassen à los pecadores, que se convertian, y los instruyessen, y encaminassen para el Cielo: y él guardaba comunmente esta orden, y distribucion en su vida. Daba à su fatigado cuerpo à la noche un poco de reposo, y todo el resto de ella le gastaba en estudio, oracion, y contemplacion. A la mañana iba al lugar, donde havia de predicar, que comunmente era alguna gran plaza, ò campo, por la muchedumbre de la gente, que le estaba aguardando para oirle. Alli despues de haverse confessado, él mismo cantaba la Missa con gran solemnidad, y aparato, y organos, que llevaba consigo; porque todo esto le parecia, que dispertaba à la devocion, y disponia, y ablandaba los animos de los oyentes, para imprimir en ellos mas facilmente la Doctrina Evangelica. Acabada la Missa, subia al Pulpito, y predicaba, no como hombre de la tierra, sino como hombre venido del Cielo. El principio de su predicacion, comunmente era, el que tomaron Christo nuestro Señor,

ñor, y San Juan Bautista en la suya, exhortar à la penitencia. Despues daba trás algun vicio, y pecado, declarando la fealdad, y gravedad de él, con tan grande encarecimiento, y sentimiento, que él mismo se enternecia, y lloraba, y hacia llorar à los demás, especialmente à los que estaban tocados de aquel vicio. Y aunque no huviesse en el auditorio sino uno de estos, fixaba los ojos en él, y le estaba mirando, como si à él solo hablára, y leyera el corazon. Porque entre los dones admirables, que este Santo tuvo de Dios, uno fué el abrirle los corazones, y descubrirle las llagas interiores, y ocultas de las personas, con quienes trataba, para avisarles de ellas, y remediarlas. Con esto no havia pecho tan duro, ni obstinado, que no se rindiesse; especialmente, quando trataba en el Pulpito de la Passion de Christo nuestro Redemptor, ò del Juício final, ò de las penas del Infierno; porque entonces se enternecia, y encendia él mismo, de manera, que parecia, que temblaba, y hacia temblar à los demás. Y le aconteció alguna vez predicar del Juicio final, con tanta fuerza, y vehemencia, que muchos de los pecadores, que alli estaban, se levantaron del sermon, y se postraron en tierra, y con grandes lagrimas confessaban publicamente sus pecados, y pedian perdon de ellos. Acabado el sermon, le traían los enfermos, paraque los bendixesse: y él hacia la señal de la Cruz sobre ellos; y muchos sanaban. Añadiase à esto, que muchos de los pecadores, que se convertian, y otra gente sin numero, le seguian de Pueblo en Pueblo, para oír sus sermones: y eran tantos, que huvo vez, que se hallaron ochenta mil, y fué necessario, paraque no les faltasse la comida, señalar Provehedores, y Sobrestantes, paraque se la procurassen: è iban con tan gran fervor trás él, que muchos, de los que le seguian, hacian en los Pueblos, à donde llegaban, Processiones muy devotas, y solemnes, disciplinandose terriblemente, y derramando mucha sangre en memoria de la Passion del Señor, y en satisfaccion de sus pecados: y eran tantos los disciplinantes, que havia tiendas de disciplinas, como si fuera feria de azotes: y ellos se disciplinaban con tanto rigor, que se hallaban en sus ropas pedazos grandes de carne: y este espectaculo, que era muy ordinario, movia à los demás, y los dexaba compungidos, y llorosos, y deseosos de imitar aquella rigurosa penitencia, ò à lo menos la emmienda de la vida. Y no solamente tenia San Vicente cuydado de enseñar, y reformar à los hombres Grandes, y Letrados, sino tambien de instruír, y catequizar à los niños, y simples, como se havian de santiguar, y el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, el *Credo*, y la *Salve Regina*, la *Confession*, è invocar muchas veces el dulcissimo nombre de JESUS, y el de la Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora, y que rezassen dos veces cada dia, una por la mañana, y otra por la tarde, y que procurassen oír Missa, y que la oyessen, estando ayunos, por reverencia de tan alto Sacramento. Por estos caminos, y medios, hizo Dios nuestro Señor tan raro, y maravilloso fruto en el mundo, por la predicacion de este nuevo Apostol suyo, y santissimo Varon, y causó tan grande admiracion, y reverencia para con él en todo genero de personas, grandes, y pequeños, Ecclesiasticos, y Seglares, que algunas veces, quando havia de entrar en alguna Ciudad, se salía toda ella à recibirle: los Clerigos con sus Capas, y Cruces: los Obispos, vestidos de Pontifical; y el Magistrado con sus insignias le iban al encuentro, viniendo él en un pobre jumentillo, con su habito humilde, y pobre; pero mas glorioso, y rico, que todos los que le salian à honrar, y triunfando de la vanidad, y grandeza del mundo con la ignominia, y abatimiento de Jesu-Christo. En España, hasta los mismos Reyes de Aragon, salieron algunas veces personalmente à recibirle: y era tanta la devocion del Pueblo, y el deseo, que tenian todos de besarle la mano, ò el habito, ò qualquiera cosa suya, que apenas le podian defender, que no le atropellassen: y hasta los pelos del asnillo, en que iba, tomaban algunos, (quando otra cosa no podian) y los guardaban por reliquia. El Santo, al principio por su humildad, llevaba mal esta honra, y se enojaba, y reprehendia gravemente, à los que se la hacian: mas despues viendose, por la gracia de nuestro Señor, libre de la vana gloria, que aquella honra pudiera engendrar en su alma, si no fuera tan humilde, y considerando, que por aquel medio la palabra de Dios se acreditaba, y tenia mas fuerza para penetrar, y sanar los corazones, de los que le oian; passó por ello, y en medio de aquel aplauso, y honra popular, estaba, como si fuera de piedra, y no tocára à él, lo que por él se hacia.

17 Mas con haver tenido el glorioso San Vicente tan prospero curso en la navegacion de su predicacion, no le faltaron borrascas, y contrarios vientos; porque el demonio, por sí mismo, y por sus aliados, y ministros, procuraba turbar el mar, y desassossegar al Santo, paraque no navegasse con tan favorables vientos. Estando un Domingo de Ramos predicando

do en Murcia à poco menos de diez mil personas, se vieron venir tres cavallos por una calle desaforados, y muy furiosos, relinchando, y echando humo por las narices, que iban à dár sobre la gente, que oía el sermon: la qual se espantó; y llena de pavor, y grima, queria echar à huir: mas el Santo la detuvo, diciendoles, que hiciessen la señal de la Cruz, y aquellos demonios desaparecerian; y assi fué.

18 Otra vez un Jumento estaba paciendo allí cerca, donde el Santo predicaba; è instigandole el demonio, comenzó à rebuznar tantas veces, y tan fuertemente, que no podia la gente oír el sermon: mandóle San Vicente, que callasse; y el demonio quedó corrido, y obedeció.

19 Otra vez tomó figura de un Hermitaño muy viejo, penitente, y venerable, y se juntó con alguna gente, que acompañaba, y seguia à San Vicente, diciendoles, que movido de la fama de su gran doctrina le venia à oír para aprovecharse de ella. Fué recibido de los demás con mucho amor, por su aspecto, y venerables canas: y quando huvo ganado las voluntades, y movido la gente con su exemplo, que exteriormente mostraba, y fingia, comenzó à sembrar zizaña, y à descubrir, lo que era, y à decir, que el Maestro Fray Vicente con sus embaimientos los traía engañados, y les enseñaba muchas cosas contra la Ley de Dios; y pudo tanto con sus persuasiones, que algunos simples, creyendolas, se apartaron de la compañia del Santo: y passára mas adelante el daño, si la Justicia, por atajarle, no echára mano del falso Hermitaño, y no le encarcelára, con intento de castigarle severamente. Pero quando quisieron hacerlo, y fueron à la carcel para executar el castigo, no le hallaron, sino las prisiones, y refiriendo, lo que havia passado à San Vicente, y diciendole, como aquel Hermitaño havia desaparecido, respondió él, sonriendose: No tengais pena, que esse no era hombre, sino el demonio en figura de Hermitaño.

20 Otra vez movió el demonio à un Superior de cierta Orden, paraque, ò con embidia, ò con falso zelo se mostrasse contrario à la persona, y doctrina de San Vicente: pero despues lo alumbró Dios nuestro Señor, y le abrió los ojos, para conocer su error: (por ventura por las oraciones del mismo Santo) y arrepentido, se fué al mismo San Vicente, se echó à sus pies, y confessó, lo que havia hecho contra él, y le pidió perdon; y él con gran mansedumbre le respondió, que ya havia muchos dias, que él le havia perdonado, y que nuestro Señor tambien le havia perdonado; porque no vinierades Vos (dixo) con tanto dolor de corazon, si primero Dios con su gracia, y misericordia no os huviera ablandado. Pero avisóle, que se confessasse, y se aparejasse; porque no tardaria su muerte, como no tardó. porque en despidiendose de San Vicente, para irse à su casa; apenas havia andado dos leguas, quando dió su alma à Dios.

21 Otra vez incitó el demonio à unos hombres perdidos, y desalmados, paraque matassen al Santo, porque les havia quitado una muger, con quien vivian torpemente. Salieron al camino: y él los conoció, y entendió, à lo que venian, y mandó a sus compañeros, que se apartassen, y le dexassen à solas con ellos. Los malhechores echaron mano à sus espadas para matarle, y San Vicente à la suya, que era la Cruz, para defenderse; y fué tan grande su virtud, que perdieron luego sus fuerzas, y pasmados con la novedad del milagro, se derribaron à sus pies, y le pidieron perdon, y emmendaron sus vidas.

22 Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia, y al fruto, que San Vicente hizo con su predicacion, fué tan extraordinaria la opinion, y estíma, que los grandes Principes tuvieron de San Vicente, que en algunos casos gravissimos, que sucedieron en su tiempo, le tomaron por Arbitro, y por Juez, para determinarlos. Murió el Rey Don Martin de Aragon, el año de mil, y quatrocientos, y diez, sin dexar hijo legitimo, que le sucediesse en aquella Corona. Ordenó en su Testamento, que se diesse, à quien de derecho le competia. Havia muchos pretensores del Reyno, y grandes dificultades en averiguar bien la justicia de cada uno de ellos. Finalmente, despues de varias disputas convinieron las Cortes de Aragon, Valencia, y Cathaluña, en nombrar nueve Jueces, tres de cada uno de estos Reynos: los quales oyessen à las Partes de su derecho, y despues juzgassen, y declarassen, segun Dios, y su conciencia, à quien de justicia pertenecia el Reyno; y el que ellos declarassen, fuesse tenido, y obedecido por Rey. Entre los tres, que fueron nombrados por el Reyno de Valencia, fueron los dos hermanos, Bonifacio Ferrer, Prior General de la Cartuxa, y San Vicente Ferrer, à quien todos los demás miraban, como à tan santo, y tan sabio, y tan amigo de Dios: y assi se dió el cargo de publicar la sentencia, y declarar por Rey de aquellos Reynos al Infante de Castilla, hijo del Rey de Castilla Don Juan, el Primero, Nieto de Don Pedro de Aragon, y Padre del Rey Don

Alonso de Napoles, y del Rey Don Juan de Aragon, y Navarra, y Abuelo del Rey Don Fernando, el Catolico, de gloriosa memoria: y el mismo San Vicente con sus palabras, y razones, persuadió à los Diputados de los Reynos, que el dicho Don Fernando era, el que tenia mejor derecho, y el Principe que mas les convenia, y sossegó los alborotos, y contiendas, que en caso tan importante pudieran suceder.

3 En otra cosa assi mostró San Vicente la authoridad, que tenia en estos Reynos; porque haviendo por los pecados del mundo permitido Dios nuestro Señor un lastimoso cisma en la Iglesia, que por un Papa tuviesse tres, que se llamaban Papas, y que cada uno de ellos tuviesse diversos Reynos, y Provincias, que los obedecian y entendiendo San Vicente, que Don Pedro de Luna, que era uno de los tres, y se llamaba Benedicto Decimotercio, tenia mejor derecho, y era el verdadero, y legitimo Papa, aconsejó al Rey Don Fernando de Aragon, que le diesse la obediencia; y assi lo hizo, y lo mismo el Rey de Castilla. Pero como el derecho, que cada uno de los Papas alegaba en su favor, fuesse obscuro, y muy emmarañado, y dudoso, y no se pudiesse bien averiguar (aunque grandes Letrados de aquel tiempo escrivieron sobre ello) para acabar un cisma tan prolixo, peligroso, y pernicioso, por el qual toda la Santa Iglesia Catolica, que es una, y universal, estaba dividida en tantas partes; se tomó por medio, que cada uno de los tres Papas renunciasse el Sumo Pontificado, y el derecho, que pretendia tener en él, y que se eligiesse un nuevo Pontifice, como en Sede Vacante, que fuesse Cabeza, y Pastor universal en toda la Iglesia, y ella le reconociesse por tal. Hicieron esto Gregorio Duodecimo, y Juan Vigesimotercio en el Concilio de Constancia, que eran los competidores de Benedicto Decimotercio; pero él nunca lo quiso hacer, ni ceder el derecho, que decia tener, por mucho que el Emperador Sigismundo, (que vino à esto de Alemania à Perpiñan) y el Rey de Aragon Don Fernando en persona, y otros Principes, y Embaxadores se lo rogaron. Entonces San Vicente aconsejó al Rey Don Fernando, que quitasse la obediencia à Benedicto por su contumacia, y rebeldia; y assi lo hizo: porque su authoridad bastó, paraque le diesse la obediencia, y paraque se la quitasse; y vacando la Sede Apostolica, el Concilio de Constancia eligió por Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Señor à Martino Quinto, que fué excelente Pontifice; y de esta manera se extinguió aquel miserable cisma, que havia afligido tantos años la Iglesia del Señor. Y puesto caso, que San Vicente à los principios siguió la parte de Benedicto, que era el verdadero Pontifice; la causa fué: (como dice San Antonino) porque el derecho era dudoso; y à San Vicente, y à otros muchos grandes Letrados, el de Benedicto les pareció mas cierto, y seguro. Pero entendida la verdad, y vista la obstinacion, y dureza de Benedicto, el Santo le dexó, y aconsejó à los Reyes de Castilla, y Aragon, que dexassen su obediencia, y se adhiriessen al Concilio de Constancia, y tuviessen por verdadero Sumo Pontifice, al que en él canonicamente fuesse elegido, como se hizo. En el mismo Concilio de Constancia huvo antes de la eleccion de Martino Quinto grandes disputas, y debates sobre ciertas cosas muy importantes, y dificultosas: y no pudiendose averiguar, lo que en ellas se havia de hacer, por ser muchos, y contrarios los pareceres; determinó el Concilio consultarlas con San Vicente, que à la sazon predicaba en Borgoña: y para esto se embió à Pedro Anibal, Cardenal de San Angel, acompañado de dos Theologos, y otros Canonistas, para saber del Santo, lo que le parecia, que se devia hacer. El como humilde se corrió de tan solemne embaxada, y de que el Concilio no le huviesse mandado llamar; y resolvió con la luz, que tenia del Cielo, lo que se le propuso, y con gran facilidad desenmarañó las dificultades, que tantos, y tan doctos Letrados, con ciencia, y prudencia humana, no havian podido entender, y declarar. tanta era la opinion de la santidad, y sabiduria, que todos tenian de este Varon Apostolico, à quien acudian en sus dudas, como à oraculo, y boca de Dios. Este mismo respeto le tuvieron los otros Reyes, y Principes, assi Eclesiasticos, como Seglares. El Emperador Sigismundo, el Rey de Inglaterra, que le embió à llamar, y hasta el Rey de Granada con ser Moro, le embió à combidar, paraque fuesse à predicar à su Reyno; y él lo hizo. y los mismos Reyes le miraban, y respetaban, como à hombre mas divino que humano, y tomaban sus consejos, y acceptaban sus amonestaciones, y aun reprehensiones, sin enojarse por ellas. porque aunque las daba con grande libertad, y espiritu; pero iban acompañadas con tan grande humildad, modestia, y comedimiento, que se echaba bien de vér, que solo el zelo de la gloria de Dios le movia, y que en sus reprehensiones no tenia otro blanco, sino el bien de los mismos, à quienes reprehendia.

Pero

24 Pero qué maravilla es, que los hombres de la tierra honrassen con tan ilustres testimonios à San Vicente; pues los Santos del Cielo tanto le alabaron, y ensalzaron? Porque estando una vez en la Villa de Cervera en Cataluña echado en su pobre camilla, le apareció una noche el Padre Santo Domingo, vestido de una maravillosa claridad, y le dixo, quien era, y que Dios le havia embiado, para avisarle, que perseverasse hasta el fin, en lo que havia comenzado; porque delante del acatamiento del Señor valian mucho sus obras, y que era digno de reposar en el Cielo con el mismo Santo Domingo, porque le parecia mucho, no solo en traer el mismo habito, y en ser Doctor, y Predicador de la doctrina Evangelica, embiado por Jesu-Christo, y en ser virgen, como él lo havia sido, sino tambien por serle semejante en todas las buenas costumbres, y obras, como buen hijo, y vivo retrato de su Padre. pero que en una sola cosa le hacia gran ventaja, que él era el tronco, y la raiz de la Orden de los Predicadores; y San Vicente una flor, o rama de ella. Luego que San Vicente conoció à su Santo Padre, se derribó à sus pies, y se los quiso besar; mas Santo Domingo no lo consintió, antes queria echarse en la misma camilla, en que su hijo estaba, para mostrarle mas amor, y familiaridad. Estas platicas, que los dos Santos tuvieron entre sí, oyeron los compañeros de San Vicente, y vieron la claridad, con que resplandecia la celda, y despues se lo dixeron al mismo Santo, conjurandolo por reverencia de Dios, que les declarasse, todo lo que havia passado; y él, aunque al principio procuró encubrirlo, al fin les descubrió la verdad, rogandoles, que lo callassen, y tuviessen secreto.

25 De esta manera regaló Dios à San Vicente, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, porque era humildissimo; y el Señor levanta à los humildes, y tanto mas, quanto ellos mas se humillan, y menosprecian. Pues quien podrá explicar la profundissima humildad, que tuvo este Siervo del Señor, y como estaba tan dentro de sí, y en la consideracion de su propria vileza, y nada, que ni la honra le levantaba, ni el aplauso, y alabanza de los hombres le desvanecian, ni las maravillas, que Dios obraba por él, eran parte, para engendrar en su animo un pelo, ni repunta de vanidad, sino mayor luz de la bondad, y misericordia del Señor, que le havia tomado por instrumento; y mayor confusion, y empacho suyo, pareciendole, que no correspondia con el devido agradecimiento à tan immensa liberalidad, Quiso el Papa hacerle Obispo de Lerida. y Arzobispo de Valencia, y Cardenal; y no huvo remedio con él, paraque acceptasse las dignidades, que le ofrecia. porque por su humildad se tenia por indigno, y estimaba mas ayudar à salir una alma de pecado, que todas las grandezas del mundo; y le parecia, que tan honrosos cargos serian para él unas, como cadenas, y grillos dorados, que le tendrian atado, y preso en la Corte, y le estorvarian el andar predicando el Evangelio pobremente, como Dios se lo havia mandado.

26 Tambien mostraba su humildad en otras dos cosas: la una, que teniendo plenissima potestad de los Sumos Pontifices, para estár, y para predicar en qualquiera lugar de toda la Christiandad, que quisiesse; en llegando à qualquiera pueblo, donde havia Convento de su Orden, se iba à posar en él, y à presentarse al Prior, y à darle la obediencia, como si fuera su subdito la otra, que nunca predicaba, sin tomar primero la bendicion, y licencia del Obispo, en cuya Diocesi de nuevo entraba, guardando à los Prelados el respeto, que se les debe, como à successores de los Apostoles del Señor. Pues qué diré de las otras admirables, y excelentissimas virtudes, con que Dios nuestro Señor adornó, hermoseó, y enriqueció el alma de este glorioso Confessor? Qué de su paciencia en las enfermedades? Qué de su perseverancia, y fortaleza en los trabajos? Qué de la mansedumbre en las injurias? Qué de la ternura, y compassion para con los pobres? Qué de la severidad, y libertad para con los ricos, y poderosos? Qué de la benignidad, y suavidad para con todos? Qué del rigor, y severidad para consigo? Qué de la pureza virginal de su bendita alma, y cuerpo? Qué de su oracion continua, y fervorosa? Qué de la mortificacion perfecta de todos sus apetitos, y sentidos? Qué de aquella sed insaciable del bien de las almas, y zelo tan encendido, y fervoroso de la gloria del Señor? Mucho havia que decir de cada una de estas virtudes, y se podria escrivir un libro; pero dexémoslas, y vengamos à su dichoso transito, y bienaventurado fin.

27 Haviendo, pues, este Predicador Divino sembrado la semilla del Cielo en tantas, y tan diversas Provincias, y Reynos, y regado la tierra con las corrientes de sus copiosas, y saludables aguas; fué à una Provincia de Francia, que llaman la Menor Bretaña, para ilustrarla con sus rayos, como havia hecho à las demás. Alli estuvo dos años cultivando toda aquella

Provincia, y arrancando de ella las espinas, y malas yervas de vicios, y plantando, como buen Hortelano, las virtudes. Hallabase ya muy viejo, y cansado de los muchos, y tantos trabajos de tantos años, y debilitado con sus continuos ayunos, y penitencias, y no por esto dexaba de ayunar, y predicar; y era cosa maravillosa vér, que antes que subiesse al Pulpito, apenas por su flaqueza se podia mover, y en subiendo, y comenzando à predicar, lo hacià con tanta fuerza, como quando era mozo. Aconsejaronle, y rogaronle mucho sus compañeros, que se bolviesse à morir en Valencia: y como el Santo era benigno, y suave de condicion, condescendió con ellos, y porque no huviesse ruído, ni estorvo, se partió de noche de la Ciudad de Nantes, (otros dicen Vañes) donde estaba, y tomó su camino para España con sus compañeros. A la mañana, quando pensó haver andado algunas leguas, se halló à la puerta de la misma Ciudad, y entendió, que el Señor queria llevarle presto para sí, y que muriesse en aquella Ciudad; y assi lo dixo, à los que le acompañaban, y que no le sabía resistir, sino obedecer en todo à su santissima voluntad. Entró en la Ciudad con gran regozijo, y fiesta de todos, y al cabo de pocos dias le dió una calentura muy recia: y aunque él estaba muy aparejado, y toda su vida havia sido una continua meditacion de la muerte; todavia se confessó generalmente con un Frayle de su Orden, y recibió la Indulgencia plenissima, que el Sumo Pontifice Martino V. para aquella hora havia concedido. Despues haviendo cumplido con el Obispo, y Magistrado, y gente principal de la Ciudad, que con gran sentimiento havian venido à visitarle, y encargandoles, que se acordassen, y guardassen fielmente, lo que él en aquellos dos postreros años les havia enseñado; porque haciendolo assi, él desde el Cielo les ayudaria con sus oraciones, y Dios los favoreceria mandó, que cerrassen las puertas, paraque los muchachos, que venian à tomar su bendicion, no interrumpiessen su oracion, ni turbassen la paz, y quietud de su alma: porque queria gastar aquellos ultimos dias de su enfermedad en regalarse, y entretenerse con su Amado; y assi lo hacia, estando absorto, y como arrebatado en la contemplacion del sumo Bien, y anhelando à aquella Patria, para la qual él havia caminado con tan accelerado passo à tan grandes jornadas.

28 Finalmente, haviendo recibido con maravillosa devocion, y abundancia de lagrimas los Santos Sacramentos, y mandado leer la sacratissima Passion de nuestro Redemptor, como la escriven los quatro Evangelistas, y recitar los siete Psalmos, y la Letanía; luego en acabando la Letanía, con un jubilo de su bendita alma, y alegria exterior mas que humana, juntando, y alzando las manos, y ojos, al Cielo, dió su espiritu, al que para tanta gloria suya le havia criado, un Miercoles antes del Domingo de Ramos, del año del Señor de mil quatrocientos, y diez, y ocho, segun la comun opinion; y segun la verdad, del año de mil quatrocientos, y diez, y nueve, como lo dice Martin de Alpartil, Autor del mismo tiempo, y que comunicó, y conversó con el santo Varon. Y vease, que no pudo ser la muerte de San Vicente el año de mil quatrocientos diez, y ocho: (como se dice) porque aquel año la Pasqua de Resurreccion cayó en el mes de Marzo, segun el computo Eclesiastico; y el Santo murió doce dias antes de Pasqua à los cinco de Abril, como lo notó el Padre Maestro Fray Justiniano Antiste en la vida, que escrivió de San Vicente, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano à 5. de Abril. El cuerpo de este glorioso Santo (por no haver alli à la sazon Convento de Santo Domingo) fué enterrado en la Iglesia mayor de la misma Ciudad de Nantes, estando el Duque de Bretaña Don Juan, y otros muchos Señores, y Principes presentes, y concurriendo de toda aquella Ciudad, y comarca, tanta gente, para vér, y reverenciar el sagrado cuerpo, que por espacio de tres dias no se pudo sepultar, derramando de sí una fragrancia admirable, y olor suavissimo: y despues de muerto hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession del Santo, como los havia hecho, siendo vivo. Y la Duquesa de Bretaña, hija del Rey de Francia, y devotissima suya, y que le havia assistido, y servido en su enfermedad con extraordinario cuydado, y diligencia, haviendo lavado el santo cuerpo, (como alli es costumbre) guardó el agua, con que le havian lavado, por una preciosa reliquia: la qual agua no se corrompió, ni tuvo mal olor; antes daba de sí muy buen olor, y dió salud à muchos enfermos, que la bebieron, hasta que se consumió, ò exhaló en el mismo vaso, donde estaba: y el colchon, en que este glorioso Santo estuvo enfermo, ò murió, sanó mas de quatrocientos enfermos de calenturas, y otras diversas enfermedades, echandose con devocion sobre él. Y en Mallorca, (escriven) que hay una Capilla de su habito, que llevó el Santo, quando navegó por aquella Isla, la qual con solo tocarla echa à los demonios de los cuerpos, y libra muchas mugeres de partos

Sur. lib. 12. de sus Anales, cap. 37.

tos peligrosos, y à enfermos de varias dolencias. Murió de sesenta, y cinco años, segun Geronimo de Zurita segun el P. Fr. Vicente Justiniano Antiste, de setenta, y ocho, y segun el P Fr. Francisco Diago, de solos setenta; porque este Padre dice, que nació San Vicente el año de mil trescientos, y quarenta; y cada uno trae sus razones, para probar su opinion. El Papa Pio II. en la Bula de su Canonizacion dice, que murió de mas de setenta años: *Septuagesimum ætatis annum transcedens*: pero esto de la edad hace poco al caso, para lo que yo pretendo. Escrivieron su vida Pedro Rauzano, Palermitano Obispo, y Frayle de su Orden, y casi de su mismo tiempo, en cinco libros, San Antonino, Juan Antonio Flamiano, Leandro, y Silvio Casseta, General de su Orden, el P. Fr. Vicente Justiniano, el P. Fr. Juan de Marieta; y ultimamente el P. Fr. Francisco Diago, todos Frayles de la Orden de Santo Domingo; y hacen mencion de él el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y el Papa Pio II. en su Cosmografia, lib. 2. cap. 58.

LA VIDA DE SAN CELESTINO, Papa.

A 6. de Abril. 1 SAn Celestino, primero de este nombre, fué natural de Campania, que es tierra de Napoles, ahora llamada tierra de Labor su Padre se llamó Prisco, Romano. Floreció en los tiempos del Emperador Theodosio, el Menor. Constituyó, entre otras cosas, que al principio de la Missa se dixesse el Psalmo: *Judica me, Deus*; y algunos dicen, que compuso el Gradual. Consagró la Iglesia, llamada Julia, y dióle grandes dones, y vasos de plata. En su tiempo, y por su orden se tuvo en Efeso el celebrado Concilio, llamado Efesino, en que presidió San Cyrilo, Carmelita, Patriarca de Alexandria, y condenó à Nestorio. cuya historia, por tocar à este Santo Pontifice, pues fué de su tiempo, referirémos con brevedad.

2 Son las Sagradas Religiones en la Iglesia de Dios las armerías del Espiritu Santo, de donde, à su tiempo, saca la espada, para degollar al fiero Gigante de la culpa. Entre las que han dado armas para defender la Iglesia, siempre con lucimiento, y en especial para defender à su Santissima, y especialissima Madre, y Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, una ha sido la antigua, y sagrada Religion del Carmen, cuyo sagrado Habito, junto con el zelo de su Padre, y gran Patriarca Elias, vistió el Patriarca de Alexandria San Cyrilo, (*) tan favorecido de su Benignissima Madre Maria, que no sabia como corresponder à tan soberanos favores, y todo su anhelo era buscar ocasiones, que pudiessen desempeñarle. Presto, pues, se le ofreció la mayor, para la qual quiso la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria tenerlo como obligado, que fué la guerra, que hizo à su mayor dignidad el mas fiero monstruo, que produxo la malicia de aquel siglo, por hallarse en él las armas, como los venenos de todos. Tal fué Nestorio, Patriarca Constantinopolitano, que negó el titulo de Madre de Dios à Maria Santissima Señora nuestra, sin pecado concebida.

(*) *Eccl.*

in ejus Offic. Idē S. D tom. 2. suor. oper Lezan. tom. 2 Annal. Joan Rodan Joan. Riccbi. Villeg. Carthag. Tanbem. Guil Pip. Arnoldo de Villan. Renat. Chop Canrol. de Tap. Nicephb. Phil Lop. Laus Beyerlinc. P Joseph. And. Dec. Carmel. P. Manuel Orrigas. Joan. Bapt. Aucior. & alii plur.

3 Fué Nestorio en su origen Alemán, en sus ficciones Griego, en su inconstancia Syro. Acompañaba su natural con un ingenio traviesso, voz sonora, lengua facunda, accion viva, con que ganó en los Pueblos grande opinion; y por estas prendas, y una modestia, y santidad fingida, de Presbytero en la Iglesia de Antioquia le hizo el Emperador Theodosio, el Menor, Obispo Constantinopolitano, y dió grande lugar, y mano en su gracia, haciendole, que le admitiesse tambien à la suya el Santo Pontifice Celestino. Para sembrar sus heregías con mas dissimulacion, procuró al principio perseguir, y condenar las agenas. y assi dixo un dia desde el Pulpito predicando al Emperador Dáme, ò Principe, la tierra libre de Hereges; que yo te prometo el Cielo. Con estas, y otras apariencias de Catolico, era venerado de todos, y por voz comun del mismo Papa San Celestino, y tambien del glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo Alexandrino, y de otros muchos Prelados, insignes en virtud, y letras: que es un labyrinto el corazon humano, y nadie puede entrar, ni salir de él, si Dios no le guia, o alumbra.

4 No pudo durar mucho, lo que era tan violento, ni ocultarse con mascara de Catolico, quien tenia el corazon tan inficionado de heregias. por lo qual, viendose Nestorio tan entronizado, y aplaudido, comenzó à manifestar su blasfemo corazon publicamente, dando lugar, à que un tal Anastasio, que lo seguia, y lisongeaba, porque pretendia, le diesse un Obispado, un dia predicasse publicamente, que la Virgen Maria no se havia de llamar *Theotocos*, que quiere decir en Griego, *Madre de Dios*; que era la perversa heregia, que havia aprendido de Nestorio: el qual con boca sacrilega negaba la Union hypostatica del Verbo Eterno con la Naturaleza humana en el vientre de la Purissima Virgen, y Reyna de los Angeles MARIA; y juntamente afirmaba, que esta Purissima

Se-

Señora no havia concebido, y parido à un Hombre, que juntamente era Dios, sino à un hombre puro; y que assi no se havia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo en quien reconocia, y confessaba dos Personas, Divina, y Humana, poniendo en estas tanta distincion, como en las Naturalezas. Muchos, de los que oyeron predicar esta blasfemia, quedaron escandalizados, y se fueron à quexar de Anastasio à Nestorio, que era ir se à quexar de un Diablo à Luzbél. El traydor enemigo de la Virgen no solo no lo castigó, ni reprehendió; antes si lo alabò, y dixo que havia dicho muy bien; y de alli en adelante comenzó à derramar publicamente de su corazon el veneno de esta heregía, pretendiendo cada dia en sus sermones desterrar del Pueblo Catolico el nombre inefable de la Madre de Dios. Y aunque era tan declarada esta heregia, pudo tanto, con su gran poder, eloquencia, y sabiduria fingida, este Luzbél, (que assi le llamó el Papa Sixto III.) que traxo à su opinion la tercera parte de las Estrellas, no solo errantes, sino que havian estado fixas en el Cielo de la Iglesia. No contento con predicar esta heregía en Constantinopla, escrivió muchas cartas, y libélos à diferentes Personas, y Provincias, sin perdonar las soledades mas retiradas de Egypto, con lo qual todos se inquietaron: unos para su impugnacion; y otros para su defensa.

5 Contra este Luzbél armó el Cielo otro Angel en el Carmelo, que fué el glorioso Patriarca, y Doctor San Cyrilo Alexandrino: el qual sobre la obligacion comun de hijo de la Iglesia, por serlo especial de la Religion de Maria Santissima, y deverle infinitos favores à esta Soberana Reyna, se vió mas obligado à tomar las armas en defensa de su honor, y dignidad. Antes de jugarlas, como diestro Capitán, trató de fortalecer, y armar su Compañia y sabiendo el veneno, que havia esparcido Nestorio con sus cartas, escrivió à los Monges todos, que viviessen advertidos; porque la culebra se ocultaba entre las yervas, y flores. y probando assi mismo con fuertes razones, y textos, que Maria Santissima era, y se devia llamar Madre de Dios. Dexando con esta carta municionada su Provincia, y Religiosos, temeroso, que la malicia de Nestorio, derramada en Constantinopla, no inficionasse las cabezas de la Ciudad, y del Imperio, escrivió tres libros, que intituló *De recta in Deum Fide*: el primero dirigido à los Emperadores Theodosio, y Valentiniano; y los dos à las Reynas Pulcheria, y Eudoxia, callando el nombre de Nestorio, contra quien escrivia; assi por no publicarlo, hasta que el mismo Herege se publicára, como por no disgustar intempestivamente al Emperador Theodosio, que haviendole hecho Obispo de aquella Silla, havia de sentir, que San Cyrilo le condenasse; que nadie gusta vér despreciadas sus hechuras.

6 En este interin, ya el cancer Nestoriano cundia, y no solo sus noticias, sino sus libros inficionados havian llegado à Roma, y à manos de nuestro Santissimo Padre Celestino. y haviendolos examinado el Santo Pontifice, los halló tan llenos de errores, y blasfemias, que escrivió luego à San Cyrilo, como à Prelado tan avisado, y Catolico, que examinasse bien, si Nestorio era legitimo Autor de aquellos libros, teniendo por impossible San Celestino, que un hombre, de quien havian publicado mil alabanzas los Prelados del Oriente, huviesse dado en tan fieras heregias Luego que San Cyrilo recibió la carta del Papa San Celestino, escrivió à Nestorio repetidas veces, procurando ganarle poco à poco la voluntad, y que se retratasse: pero respondió el sobervio Nestorio à las humildes cartas de Cyrilo, con tanta arrogancia de animo, y estilo, por vér, que havia quien se le atreviesse, que como frenetico se bolvió contra el Medico, que le curaba. Por lo qual enterado yà San Cyrilo, que de Nestorio no havia, que esperar emmienda, que su maldad crecia con el tiempo, y el silencio de los Prelados era dañoso à la Iglesia, y à sus Hijos, se dispuso à salir descubiertamente à la Campaña. y paraque su salida fuesse con la bendicion del Vicario de Christo, escrivió à San Celestino los lances, que con Nestorio le havian passado en la materia, y que no valiendo con él los agrados, y amonestaciones, era conveniente, mandasse luego su Santidad juntar Concilio, paraque con la voz de toda la Iglesia quedasse depuesto, y condenado, quien puso su boca blasfema, no solo en el Cielo, sino en el mismo Dios, y en su Santissima Madre Maria.

7 Llevó las cartas Possidonio, Diacono de su Iglesia: y haviendolas leído el Papa San Celestino, juntamente con los escritos, que havia divulgado Nestorio, juntó en Roma un Concilio, y por sentencia comun quedó el Herege condenado; y si dentro de diez dias no se retrataba, depuesto de su dignidad, y honores. Para executor de estas letras eligió San Celestino à San Cyrilo, y dandole sus veces, y preeminencia en el futuro Concilio General, le remitió la condenacion de Nestorio, y orden, paraque despues de leerla se la remitiesse

mitiesse à Constantinopla, y no dexasse el cuydado, hasta que, ò el Herege se retratasse, ò fuesse depuesto, y arrojado de su silla. Luego que las recibió San Cyrilo, hizo juntar un Synodo de los Obispos cercanos, y à exemplo de San Celestino, segunda vez condenó à Nestorio, y sus escritos; y assi estos, como los Decretos del Papa San Celestino, los embió à Constantinopla con quatro Legados, paraque se los intimassen, como ordenaba el Pontifice.

8 No assi la vivora pisada arroja su ponzoña, à quien la pisa, como Nestorio arrojó la suya contra San Cyrilo, contra el Santo Pontifice Celestino, y contra la Iglesia toda. Havianse juntado en Constantinopla varias gentes, y muchos de los Monges de Egypto. y como ya la desverguenza de Nestorio era tan publica, y justamente condenada, todos se bolvian contra él, y él contra todos. Un dia predicando contra la dignidad de la Purissima Madre de Dios, un Monge, que le oía, levantó el grito, y con zelo de su Padre Elias, y verdaderamente Catolico, publicó à voces por toda la Iglesia, que aquella doctrina era Heretica; y Herege, quien la afirmaba, y predicaba. Irritado Nestorio, despues de mandar, que cruelmente lo azotassen, le hizo desterrar à voz de Pregonero. A otros tres Monges tuvo encarcelados mucho tiempo, tan afligidos de hambre, sed, y tormentos, que en su comparacion fueron piadosos los mas crueles Tyranos, solo porque le contradecian su heretica opinion. No obstante sus rigores con unos, y sus ofertas, y alhagos con otros, los Catolicos verdaderos, como sonoras trompas de la Fé, clamaban noche, y dia, confessando à voces, que la Reyna de los Angeles Maria, y Señora nuestra, era, y se devia llamar *Madre de Dios.*

9 Llegó el año de 431. que era, el que señalaron el Sumo Pontifice San Celestino, y el Emperador Theodosio, para celebrar el general Concilio; y avisados los Obispos del Oriente, paraque en la Pasqua de Pentecostés estuviessen todos en la Ciudad de Efeso; concurrieron el dicho dia mas de doscientos Obispos, y muchos Archimandritas, y Monges, entre los quales assistió el Venerable P. Fr. Cepracio, Abad del Monte Carmélo; y por Presidente de todos, y Vicario del Sumo Pontifice San Celestino, el glorioso Doctor, y Patriarca San Cyrilo, à quien San Celestino embió la Mitra, y el Palio, paraque ocupasse con toda authoridad aquel puesto. Congregados, pues, en una Iglesia, que desde entonces se llamó, *De la Virgen, y Madre de Dios Santissima Maria,* por la causa, que en ella se trataba, se tuvo la primera Session à los 22. de Junio, en la qual todos los Padres declararon por articulo de Fé la Encarnacion del Hijo de Dios, hecha en las purissimas Entrañas, y Vientre santissimo de la Sacratissima Virgen Maria, en el mismo instante de su Concepcion, en Union hypostatica de las dos Naturalezas, Divina, y Humana, en sola una Persona, que era la de Christo Señor nuestro, Dios, y Hombre verdadero: y que por esta Concepcion la Virgen Santissima Maria se devia llamar verdadera, y natural *Madre de Dios*: y juntamente condenaron, y anathematizaron la heregia de Nestorio: y porque llamado no quiso comparecer al Concilio, ni retratarse de las falsas doctrinas, que havia enseñado, le depusieron de la Dignidad Episcopal, arrojandolo de la silla, que indignamente ocupaba, con exclusion de la comunicacion, y compañia de los Sacerdotes de Christo, como à enemigo suyo, y de su Santissima Madre Maria, sin pecado concebida: y se aprovó, todo lo que San Cyrilo havia escrito contra el Herege, assi antes, como en el mismo Concilio, y le aclamaron publicamente todos los Padres por Piissimo, Santissimo, Religiosissimo, Sacratissimo, Devotissimo, Amantissimo de Dios, y de su Madre Maria, con otros mil gloriosos epitétos. Dexo, por abreviar, otras muchas particularidades de este Concilio, y como por gloria de su Religion, ordenó en él tambien San Cyrilo, que su Religion del Carmen gozasse del titulo glorioso de Religiosos de la Madre de Dios Maria Señora nuestra del Carmen: y el Concilio todo lo confirmó, y el Pueblo con luminarias, y regocijos decia à voces del Santo, que bien parecia ser Hijo de la Virgen; pues havia defendido su honor con tal constancia: con que consiguió San Cyrilo dos provechos, y honores grandes: uno para su Religion, confirmandole de nuevo el titulo glorioso, que desde el tiempo de los Apostoles ya gozaba, como blason, y timbre suyo esclarecido, que era ser sus Religiosos, y llamarse Hijos de la Madre de Dios; y otro para toda la Iglesia, cuyos Hijos desde entonces lo repetian con mas fervor en las oraciones publicas, y ninguno, sin nombrarla *Madre de Dios*, tomaba en su boca el dulcissimo nombre de *Maria*: de donde se añadió, como articulo de Fé, à la Oracion Angelica estas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros*: en que quedó la memoria de esta accion perpetuada, para gloria del glorioso San Cyrilo, de su Religion Sagrada del Carmen, y del glo-

riosissimo,

riosissimo, y Sumo Pontifice San Celestino, cuya vida escrivimos. El qual, quando tuvo la nueva, de lo que San Cyrilo havia determinado en el Concilio, quedó muy gozoso: lo confirmó todo; y desde entonces vivió alegre, por vér, se havia determinado por orden suya un articulo tan importante à la Fé Catolica, como es el de la Union hypostatica del Verbo Divino con la Naturaleza Humana, hecha en las purissimas Entrañas de la Reyna de los Angeles Maria, de que se sigue, por Fé tambien, ser, y deverse llamar esta Soberana Reyna, y Emperatriz de los Cielos, *Madre de Dios*, contra el perfido Nestorio: el qual fué desterrado à Thebas: y aunque se le comió, y llenó de gusanos la lengua, nunca dexó de blasfemar contra Dios, y contra la Sacratissima Virgen Maria, su Madre, defendiendo sus condenadas proposiciones; y assi, ya como obstinado, dexó desdichadamente esta vida: y fué, que estando en la Ciudad de Thebas un dia, se abrió repentinamente la tierra, y se lo sorbió, y llevó hasta el Infierno: justo castigo à tan sobervio Luzbel.

10 No contento con estos tan gloriosos triunfos nuestro Santissimo Padre San Celestino; viendo, que Inglaterra estaba en tinieblas con las heregías de Pelagio, embió allá à San Germano, Obispo de Auxerre, el qual reduxo à los Ingleses à la Fé Catolica, y embió à Escocia à Paladio; porque supo, que los Escoceses deseaban ser Christianos, y para esto le ordenó de Obispo: y por su industria, y de aquellos, que él embiaba, gran parte del Septentrion fué convertida à la Fé de Jesu-Christo. Reduxo à un breve volumen todo lo sucedido, y decretado, en el ya referido Concilio Efesino, segun se lo escrivió San Cyrilo, y lo embió à todas las Iglesias de la Christiandad, paraque en todas se publicasse, y à una voz se llamasse la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, *Madre de Dios*. lo qual todas admitieron gozosas, publicaron, y pusieron los Fieles todos sus hijos en sus corazones para blason eterno. Hizo assi mismo San Celestino tres Ordenes por el mes de Diciembre, y en ellas ordenó treinta, y dos Sacerdotes, doce Diaconos, y sesenta, y dos Obispos: y haviendo presidido en la Silla Apostolica ocho años, diez meses, y diez, y ocho dias, lleno de virtudes, y glorias, passó en paz de esta presente vida, à tomar possession del descanso de la eterna à los 6. de Abril el año del Señor de 432. Fué sepultado en el Cementerio de Priscila, en la Via Salaria; y estuvo por su muerte vacante la Silla Apostolica veinte, y un dias. Escrivieron su vida Pedro de Natalibus, Platina en las Vidas de los Pontifices, Beda, Usuardo, Adón, Prospero Aquitanico *in Chronic.* Evagrio lib. 1. cap. 4. Niceforo Calixto lib. 14. cap. 10. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales, al año 432.

11 Jamás se havrá visto Luzbel sobervio sin Paraninfo sacro, que lo arroje de su silla: Golhath hinchado sin valeroso David, que al chasquido de una honda, y golpe de una piedra no le derribe. Fué Nestorio el sobervio Luzbel, y Monstruo serpentino, quanto venenoso, que perseguia à la Celestial Muger, que parió, à pesar de la Sierpe, un Hijo, de quien se llamó, y era verdadera Madre, fué el hinchado Goliath, que perturbando el Pueblo de Dios, todo lo ultrajaba, y destruia: negaba en Christo la Union hypostatica de dos Naturalezas, en un Supuesto; y assi mismo quitabale à la Celestial Muger, y Reyna de los Angeles Maria la gloria de havernos dado, y parido un Hijo, Hombre, y Dios: con que queria privarla del timbre proprio suyo de *Madre de Dios*. O blasfemo! O Apostata! O Herege, Perro traydor! A la Immunidad te atreves de la Reyna de los Angeles Maria? Aguarda, Luzbel, que el Paraninfo Cyrilo, gloria del Carmélo, te arrojará de la silla, y chasqueando la Piedra de la Iglesia San Celestino, en las hondas, que formaba su Pluma de Cyrilo, darás en tierra Gigante, y Monstruo horrible: y desembaynando la espada de fuego de su zelante Padre Elias, te cortará la cabeza, paraque, à pesar del Infierno todo, todo el mundo confiesse, que es Maria Santissima, sin pecado concebida, *Madre de Dios*. Bastabale al Carmélo, quando no tuviera glorias tantas, tener la de este Hijo: y bastale à nuestro Santissimo Padre San Celestino la gloria de havèr sido, quien definió este tan soberano Articulo; y basta, para tomar exemplo en su vida, mirar su gloria, y en contraposicion suya, considerar el fin, y paradero de la santidad fingida, hypocresia, hinchazon, y sobervia. de que nos libre Dios por la intercession de su Santissima Madre la Virgen Santa Maria, sin pecado concebida. Amen.

LA VIDA DE SAN CALIOPIO, Martyr, y de su Madre Santa Theoclia.

A 7. de Abril.

1 THeoclia fué muger muy piadosa, y con toda su familia muy temerosa de Dios: hacia muchas limosnas, y vivia santissimamente. Esta, pues, tan religiosa Dama se casó con un Senador

dor ilustre: y aunque al principio careció del fruto del Santo Matrimonio, estando muchos años sin hijos, por ser estéril, al fin, andando el tiempo, por voluntad de Dios, concibió; y estando preñada, murió su Esposo. Quedó viuda, y muy rica, y poderosa. A pocos dias de su viudéz, parió un hijo. Bautizóle, y llamóle Caliopio. Crióle con toda virtud, doctrinandole en todas buenas costumbres, y enseñandole Ciencias, Artes liberales, y todas Letras Divinas, y Humanas, en que salió diestrissimo, y doctissimo, aventajandose en todo à todos los de su edad, y tiempo.

2 Era Patriarca de la Ciudad de Perga de Pamphilia, donde era venerado por su Sangre, y sus Letras: y aunque en aquel tiempo reynaba el error de la ciega Idolatría, y sacrificaban muchos à los Idolos; el bendito Caliopio siempre estaba firme en la Fé de Jesu-Christo, en que su Santa Madre lo havia criado, y se exercitaba en ayunos, y oraciones: de lo qual fué denunciado: y como lo entendió su Madre, le aconsejó, que tomasse mucho dinero, vestidos, y Esclavos, y se fuesse de alli; y assi lo hizo, y se fué à Pompeyopoli de Cilicia, que ahora llaman Palopoli. Celebrandose despues en esta Ciudad una fiesta grande de los Gentiles, fué combidado à un sacrificio, y combite de los Dioses; y delante de todos dixo: Que no lo haria; porque era Christiano. Entendiendo esto Maximo, Prefecto de la Ciudad, lo hizo llevar a su presencia, y le preguntó. Qué cómo se llamaba? el Siervo de Dios le respondió: Soy Christiano, y me llamo Caliopio. Dixole Maximo. Por qué, pues, si en todo el Universo se celebra la fiesta de los Dioses, te estás tú en este error? Caliopio respondió: Vosotros estais en error, y tinieblas, que dexando al viviente Dios, que con su palabra crió el Cielo, y la Tierra, y todas las cosas, que en ellos hay; honrais, y adorais unas piedras sin sentido, y unos palos podridos, siendo, como son, obras de manos sucias. Maximo le dixo à esto La mocedad te hace desvergonzado, y te apareja grandes tormentos: dime claramente, de qué gente eres, y de qué linage?

3 A esto respondió Caliopio: Soy de Pamphilia, y de linage Patricio; y lo que mas me ennoblece es, que soy Christiano: tengo Madre, y mi Padre ha mucho que murió. El Prefecto le dixo: Por el Sol, y todos los Dioses, que si quisieres sacrificarles, que yo te daré por muger una hija unica, que tengo. Caliopio dixo Si determinasse tomar muger, no me casaria con tu hija, sin que lo supiesse mi Madre, y lo tuviesse por bien; mas tén esto por cierto, que yo creo, fiel, y verdaderamente en Jesu-Christo, mi Señor, y Redemptor; y que este polvo, que Dios formó, è hizo à su semejanza, ha de parecer ante el Tribunal de Christo, puro, y sin mancilla: por lo qual haz, lo que te pareciere, que yo Christiano soy. Maximo le dixo entonces: Muy vellaco eres, y astuto; pero poco te servirá: porque tu piensas con essas razones commoverme, paraque con accelerados tormentos te acabe: es assi? Pues te engañas; porque no lo haré: antes si, echaré en el fuego tu cuerpo, deshecho ya con mil generos de tormentos. Caliopio respondió: Quanto mas me atormentáres, tanto mas resplandeciente corona se texerá para mi, que lo sufriré constante: pues *ninguno* (como está escrito) *será coronado, si legitimamente no peleáre.* Entonces Maximo mandó, que con azotes de plomo le quebrassen los huessos todos; y assi fué hecho. El valeroso Cavallero de Christo en medio de este tormento daba gracias al Señor, porque lo hacia digno, de que por su Nombre sufriesse aquellos azotes: y Maximo por una parte le prometia embiarlo à su tierra, y que veria à su Madre, y gozaria de sus riquezas; y por otra lo amenazaba, si no sacrificaba à los Idolos.

4 San Caliopio lo tenia todo en nada: y pareciendole al Juez iniquo, que lo tenia en poco, lo hizo azotar en el vientre con nervios crudos, y despues lo mandó atar à una rueda, y que debaxo encendiessen fuego. El Martyr de Christo fué muy fatigado con este tormento; porque todo su cuerpo se hacia pedazos: pero en medio de su gran fatiga, y agonía, se bolvió al Señor, y dixo: Christo, Jesus, favorece à tu Siervo, paraque hasta el fin se alabe en mi tu Santo Nombre, aunque sea indigno Siervo tuyo; y conocerán todos aquellos, que en ti esperan, que no serán jamás confundidos. Luego que pronunció estas palabras, vino un Angel, que apagó el fuego, è hizo parar la rueda, que muchos de aquellos Verdugos crueles aun no podian mover: la qual quedó, y pareció toda llena de sangre, de la que el glorioso Martyr derramaba de sus delicados miembros; porque estaba toda rodeada de crueles, y afiladas navajas, tanto, que los que alli se hallaban, decian, ser grandissima, y jamás vista la crueldad, que con Caliopio se usaba; y todos, por mas Paganos, que fuessen, tenian lastima de él, y muchos se iban, por no vér crueldad tanta. Maximo entonces lo mandó quitar de la rueda, y le dixo. No te dixe yo, que con la mocedad eres descomedido, y que te havia de hacer atormentar cruelmente?

A que respondió el valeroso mancebo. Perro, desvergonzado, parece, que me hablas, como si huyesse de tus crueldades, ò tuviesse en algo tus tormentos. No por esso dexes de atormentar este cuerpo: y teme tu solo, malaventurado, que has de recibir en el dia del Juicio los bien merecidos castigos; porque con la medida, que mides, has de ser medido. Oyendo esto Maximo, se enojó mucho, y en tanto, que determinaba, qué muerte cruel le daria; lo hizo poner en la cadena, y que lo metiessen en una obscura carcel, y que ninguno de sus amigos le viesse, ni hablasse.

5 Tuvo noticia la bendita Theoclia, su Madre, de lo que su hijo passaba en Palopoli, è hizo su testamento, y dió libertad, y cierta cantidad de hacienda, à 250. Esclavos, que tenia, y repartió todo el oro, plata, y vestidos à los pobres de Jesu-Christo, y sus heredades à las Iglesias, y Monasterios: y hecho esto, se fué à Cilicia. llegó à Palopoli; y hallando à su hijo en la carcel, donde estaba continuamente orando al Señor, se echó à sus pies, y le limpió la sangre de sus llagas. El bendito Santo, por las grandes hinchazones, que se le havian hecho de los azotes en todo su cuerpo, no podia levantarse, ni llegarse à su Madre; y assi le dixo; A buen tiempo veniste, Madre querida, paraque seas testigo fiel de los tormentos, que recibo por mi Señor Jesu-Christo. La piadosa Madre miró entonces su cuerpo todo despedazado, y dixo: Bienaventurada yo, y bendito el fruto de mi vientre; pues dediqué, como Ana, à mi hijo, por sagrado presente à mi Señor Jesu-Christo: y como Sara lo ofrecí à Dios por holocausto apacible, y sacrificio accepto para el Señor.

6 Allí quedó Theoclia postrada toda la noche ante los pies de su hijo, y ambos à dos juntamente oraban al Señor: y cerca de la media noche, (o bendito seas tu, Señor, que tales mercedes haces à tus Siervos!) rodeó la carcel una grande, y hermosa luz, y una voz celestial les habló de esta manera: *Vosotros sois los Santos de Dios, y Confessores de Christo, y los derribadores de los Idolos; pues, dexando vuestra Patria, y riquezas, venistcis à padecer por Christo.* A la mañana Maximo mandó llevar ante sí à Caliopio y Demetrio, Capitán, rogó al glorioso Santo, que se apartasse de la opinion, que tenia, y obedeciesse à los mandatos de los Emperadores, y sacrificasse à los Idolos; porque de otra manera sería puesto como su Maestro en la Cruz. San Caliopio no hizo caso del Capitán; solo le alegró, y animó de nuevo el oir nombrar la Cruz de su Maestro, y Señor Jesu-Christo. Sabiendo esto Maximo, y teniendo entendido, que no sería facil moverlo de su santo, y firme proposito, mandó, que en el Jueves de la Cena, que estaba cercano ya lo crucificassen.

7 Su Madre Theoclia luego que supo esta buena nueva, dió cinco monedas, que tenia à los Verdugos, paraque lo crucificassen cabeza abaxo; porque decia, que no merecia ser crucificado, como el Redemptor del mundo; y assi lo hicieron: y al otro dia, que fué Viernes Santo, à los 7. de Abril, dió su bendita Alma al Señor, y se oyó una celestial voz, que le dixo: *Vén, Ciudadano de Christo, y Coheredero de los Santos Angeles.* La bendita Madre, viendo assi à su hijo muerto, abrazó su santo cuerpo, y teniendolo assi abrazado, dió su Alma al Señor; y despues vinieron ciertos hermanos Christianos, y tomaron los dos sagrados cuerpos, y los sepultaron en lugar sagrado. Escrivieron la vida, y martyrio de este glorioso Santo Simeon Metafraste en sus Vidas de Santos, Lipomano tom. 7. Surio. tom. 2. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

8 Es madre la piedad de las virtudes todas: por lo qual podémos llamar dos veces à Theoclia Madre de Caliopio; pues fué tanta la piedad, que con él tuvo, que no contenta con haverle dado el sér natural, le dió el natural alimento de sus pechos: le dió el sér de la Divina Gracia, por medio del Agua del Bautismo: le dió el sér de Angel, por las Ciencias, y Letras, que le enseñó; pues por ellas se distinguen los hombres de los brutos, y aun de los mismos hombres, y passan al sér de Angeles: le dió sus riquezas, y joyas, paraque huyesse la persecucion de los crueles Tyranos; y no contenta con todo esto, le dió su dulce, y amable compañia, quando mas la necessitaba: pues dando libertad (como vimos) à todos sus Esclavos, sus riquezas à los pobres, sus heredades, y rentas a la Iglesia de Dios, dió su piadosa, y alegre vista à su hijo, consolandolo en sus aflicciones, y tormentos, limpiandole las llagas, venerandole Martyr de Jesu-Christo, solicitandole con los tyranos Verdugos, no el que le dexassen con la vida corporal, como hacen otras crueles madres, juzgandose por esso piadosas, sino es, que lo crucificassen, à imitacion del Principe de los Apostoles San Pedro, por mas humildad, mayor veneracion à nuestro Redemptor Jesu-Christo, la cabeza ácia baxo; sin duda, para ponerle, como tan piadosa Madre, de pies en la Gloria: y no acertando à dexarle, llegó su gran

pie-

piedad à acompañarle, no solo en la vida, sino es tambien en la gloriosa muerte, gozando con él à un tiempo la corona del martyrio; pues murió de dolor, y gozo à un tiempo. martyrio, que padeció tambien la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria, sin pecado concebida: y que si no murió de él, como Theocha, fué, porque su Hijo la guardaba para mas altos fines; no porque el martyrio no fué bastante à acabarla: pues fué mayor, que quantos han padecido hasta oy los Martyres todos, aunque todos sus tormentos se juntáran en uno. A esta manera, pues, fué Martyr esta gran Matrona. Procuren las Madres imitarla en la piedad, si quieren con ella, y su hijo, reynar en el descanso eterno de la Gloria, donde todos nos veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN DIONISIO, Obispo de Corintho.

* A 8. de Abril. 1 SAn Dionisio, por sus muchos meritos, y virtudes grandes, vino à ser Obispo de Corintho: y no solo aprovechaba con piadoso, y santo zelo à las propias Ovejas; mas aun tambien à las agenas, y distantes en apartadas regiones, haciendose amable à todos, y todo para todos, solo por ganarlos para Jesu-Christo, escriviendoles Epistolas generales de grande santidad, zelo, erudicion, y doctrina. Escrivió una à los Lacedemonios, à manera de instruccion de la verdadera, y Catholica Doctrina, cuyo titulo era *De la Paz, y Unidad*: otra escrivió à los Athenienses, en la qual los ensalza, paraque tengan, y abracen la Fé sincéra; y los reprehende, de que tienen poco cuydado acerca de la doctrina, y vida Evangelica, que havian de observar; pues se havian apartado del todo de la profession Christiana, despues que Publio, su Obispo, havia sido martyrizado. En esta Epistola dá à entender, que San Quadrato sucedió à Publio, y havia aprovechado mucho à la Iglesia de Athenas, y dice: Que por amonestacion de San Pablo havia recibido Dionisio Areopagita el Obispado de la Iglesia Atheniense. Otra escrivió à la Iglesia de Nicomedia contra las heregías de Marcion: otra à la Iglesia de Gortina, y à las demás Iglesias de Candia: y en ella les alaba mucho à Felipe, su Obispo; y les amonesta, que lo sigan otra escrivió à Amastrides, y à las Iglesias de Ponto, por amonestacion de Bachilides, y Elpisto; y en ella declara muchos testimonios de la Sagrada Escritura, y resuelve muchas dudas, y trae muchas cosas de la virtud de la castidad, y del Santo Sacramento del Matrimonio.

2 Otra escrivió à los Gnosticos, y en ella amonesta al Obispo Piño, que no haga guardar à todos castidad, sino que tenga discrecion acerca de la flaqueza de la carne, paraque se casen, todos los que no se atrevieren à guardar el dón de la virginidad: otra escrivió à San Soter, Sumo Pontifice Romano, donde hace mencion, que era costumbre de la Iglesia Romana, embiar sus limosnas à las Iglesias, y Christianos afligidos, y tambien de que San Clemente Papa havia escrito una Epistola à los de Corintho: otra escrivió à Christofora devotissima hermana de todos los Siervos de Dios. Haviendo, pues, defendído à la Iglesia de muchos Hereges, y aconsejado à los Fieles la perseverancia en la Fé, virtudes, y honesta vida, passó de esta en paz à los 8. de Abril, imperando Marco Aurelio Antonino, y Lucio Aurelio Cómodo. Escrivieron la vida de San Dionisio Eusebio Cesariense *en su Hist. Eclesiast. lib. 4. cap.* 22. Niceforo lib. 4. cap. 8. San Geronimo *en el libro de los Varones Ilustres, Epist. 84. ad Magnum*, Usuardo, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el 2. tomo de sus Anales, al año 142. 175. y 187.

3 Reparte Dios los espiritus, como quiere, y su Espiritu le dá, à quien quiere de él aprovecharse, que es tan liberal su Divina Magestad, que no espera mas, de que le querámos recibir; porque de su parte, como quiere que todos se salven, prompto está à comunicarse à todos, siempre que de nuestra parte no haya embarazo, el qual solo puede ser la culpa, que excluye, y hace huír la gracia del alma; porque son gracia, y culpa, como luz, y tinieblas, que donde está la una, no puede estár la otra, por la oposicion, y contrariedad, que entre las dos se halla: à unos dá espiritu de sabiduría. à otros de eloquencia. à otros de caridad: à otros de humildad; y assi otros infinitos. Pero en San Dionisio parece se unieron todos; pues resplandeció en espiritu de sabiduría, y discrecion, con que notó tantas Cartas, ò Epistolas Santas: en el de eloquencia, por la suma, que en ellas mostró el de caridad, (pues sola ella le hizo escrivir à partes tan distantes del mundo) para ganar à Christo con sus escritos, aquellos, que por la distancia grande de tierra no podia ganar con su actual presencia, y predicacion vocal; y en esta conformidad resplandecian los demás en él. Su Magestad se sirva, que le imitémos todos, paraque le merezcamos vér en la Gloria, donde vive, y reyna con Jesu-Christo, por los siglos de los siglos. Amen.

LA VIDA DE SANTA CASILDA, Virgen.

A 9 de Abril. 1 MAravilloso es Dios nuestro Señor en sus obras, y especialmente en los modos, que toma para salvar las almas, y en el pagar qualquiera cosa buena, que hace; porque no quiere (si assi se puede decir) dever nada à nadie, siendo todo lo bueno suyo, y por esto siendole todos deudores. Vése esto en la Santa Virgen Casilda, que con ser Mora, è hija de un Rey Moro, se convirtió à nuestra Santa Fé, y se hizo Christiana, por un modo estraño, pagandole Dios una obra, que hizo moralmente buena. Era Rey de Toledo Aldemon, Moro de nacion, y secta, y gran enemigo de los Christianos. hizoles cruda guerra: destruyó sus tierras. cautivó à muchos. echólos en sus carceles, y mazmorras cerca de su Palacio; y tenialos aherrojados, y apretados, matandolos de hambre, y afligiendolos sobre manera. Tenia este Rey una hija doncella, llamada Casilda, muy compassiva, y naturalmente piadosa. la qual, sabiendo la desventura, y duro cautiverio, en que estaban, y la necessidad, y hambre, que padecian aquellos pobres Christianos, que alli estaban; movida de su natural compassion, alargaba algunos panes, y otras cosas de comer; y ella misma secretamente se los llevaba, paraque tuviessen en aquella miseria algun refrigerio, y sustento. No pudo hacer esto Casilda con tanto secreto, que alguna vez no fuesse vista, y no viniesse à noticia de su Padre, el qual concibió grande enojo contra su hija; pero antes de castigarla quiso averiguar la verdad, y él mismo por sus ojos vér, lo que havia oído decir de ella. Azechóla un dia, y viendola recogida su falda, fué à ella; y preguntandole con grande enojo. Qué llevaba; ella respondió: Que llevaba rosas, y flores. El Padre quiso, que lo descubriesse: y Casilda descubrió la falda, y el Padre halló ser verdad, lo que su hija le havia dicho; porque con un raro milagro el Señor havia convertido en flores, y rosas, la comida, que ella llevaba à los Christianos presos. De esta manera pagó nuestro Señor à la piadosa doncella la buena obra, que hacia à los Christianos, y por aquella misericordia, y benignidad natural la alumbró, (como suele) y la traxo al conocimiento de la verdad tanto importa, y tanto agradece el Señor, lo que se hace por sus pobres, y qualquiera misericordia, que usamos con los miserables. porque yendo despues con lo que llevaba à la carcel, y repartiendolo à los presos; ellos experimentaron, que era pan, y carne, aunque el Rey Moro juzgó, que eran rosas, y flores; y dieron gracias à nuestro Señor, por aquella merced, que les havia hecho à ellos en darles sustento, y à Casilda en librarla de la saña de su Padre por medio de este milagro; pero ella se las dió mayores, por haverla librado de su ceguedad, y dadole conocimiento de su unigenito Hijo Jesu-Christo. Deseó luego bautizarse; mas no lo pudo poner por obra, porque su Padre no se lo estorvasse: pero Dios, que ya la havia escogido, como rosa entre las espinas, y la queria hacer Esposa suya, le dió una enfermedad de fluxo de sangre tan recia, que todos los Medicos juzgaban ser incurable. Fué avisada, ò por revelacion de Dios, ù otra manera, que se bañasse en el lago de San Vicente, (que está en tierra de Briviesca) y que assi sanaria. Dió cuenta à su Padre, suplicandole, que le embiase à aquel lugar, si la queria viva, y sana. El Padre, como era Moro, no gustaba de embiarla, por ser aquella tierra de Christianos; pero finalmente el amor de Padre, y la instancia, que le hizo Casilda le venció. Embióla bien acompañada de criados, y de un presente de muchos cautivos Christianos, que hizo libres, al Rey Don Fernando, el Primero de este nombre, que à la sazon reynaba, rogandole, que la hiciesse curar: y el Rey la recibió muy bien, y con mucha honra; y Casilda se bañó en el lago, y sanó: y viendose sana, se bautizó, y despues hizo una Hermita, y un aposento junto à aquel lugar, en que passó todo lo demás de su vida santamente, y murió, como vivió, y Dios hizo por su intercession muchos milagros, por los quales ella quedó esclarecida, y la gente con mucha devocion: y la Santa Iglesia la pone en el numero de los Santos, que reynan con Christo en el Cielo; y en algunas Iglesias de España se le hace fiesta. Fué su muerte en 9. de Abril, año del Señor de mil quatrocientos, y siete. Esto es en suma, lo que se halla de la vida de Santa Casilda en diversos Breviarios antiguos, y Chronistas de España.

LA VIDA DE SAN TERENCIO, Africano, y sus Compañeros Martyres.

1 FOrtunaciano, Prefecto, que residia en Africa, mandó, se publicassen los Edictos del Emperador Decio, paraque todos aquellos, que no sacrificassen los Idolos, fuessen atormentados, y muertos. Fueron tan crueles, y tantos los generos de tormentos, que inventó A 10. de Abril.

ventó este cruel Ministro de Satanás, que muchos atemorizados faltaron à nuestra Santa Fé, y Religion. Solo quedaron en aquella Ciudad quarenta, que menospreciando los tormentos, fueron constantes en la confession de la Fé Catolica, y unos à otros se animaban, y decian: Mirad, hermanos, no neguemos à nuestro Señor Jesu-Christo; porque el no nos niegue delante de su Padre. Acordemonos, de lo que el mismo Señor dixo. No temais, à los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma; solo temed, al que puede llevar al Infierno cuerpo, y alma. Supo Fortunaciano la constancia de estos gloriosos Martyres, y mandandoles traer à su presencia, les dixo. Véoos cumplidos de edad, y sabiduria; y por esto me maravillo, de que hayais dado en tal locura, cómo decir, que es Dios, y Rey, aquel, que como à mal hombre crucificaron los Judios. San Terencio entonces respondió en nombre de todos: Si conociesses, Fortunaciano, la virtud del Crucificado, dexarias los errores de los Idolos, y le honrarias, y adorarias; porque has de saber, que esse mismo es hijo de Dios, benigno, rico, clemente, y misericordioso: el qual por la voluntad de su Eterno Padre baxó à la tierra, y en las purissimas entrañas de la Virgen Maria se hizo hombre, uniendo su Divinidad à la humana Naturaleza, y por nuestra salud quiso morir en la Cruz.

2 No le dexó proseguir el cruel Fortunaciano; antes le dixo, que si él, y todos sus Compañeros no adoraban luego à los Dioses, executaria en ellos tormentos cruelissimos. Los Cavalleros esforzados de Christo no hicieron caso de sus amenazas; y assi passó à la execucion, haciendolos desnudar, y llevar por fuerza al Templo de los Idolos, donde les mandó sacrificar à Hercules: y viendo, que no lo hicieron, lleno de rencor, mandó el Prefecto, que à Terencio, Africano, Maximo, y Pompeyo, los llevassen à la carcel mas fuerte, y obscura, que havia; y à San Zenon, Alexandrino, Theodoro, y demás Compañeros, mandó llevar al Tribunal, con los quales tuvo la misma porfia, sobre que adorassen à Hercules. Mostraron los Siervos del Señor la misma constancia, que sus Compañeros: por lo qual los mandó el Tyrano azotar cruelmente con varas nudosas, y con nervios. Los gloriosos Martyres, recibiendo los azotes, alzaban las manos, y los ojos al Cielo, diciendo en voz clara todos juntos: *Miranos, Señor, y favorece à tus Siervos, librandonos del Tyrano.* Oyendolos Fortunaciano, mas los hacia azotar, hasta que muchos soldados, que se iban remudando, todos se cansaron. No contento con esto, hizo, que viniessen otros de refresco, y les diessen crueles palos. y aunque tenian las entrañas despedazadas, siempre estaban alegres los Santos Martyres, y tan constantes, que quantos los veían, se maravillaban. Bolvió de nuevo Fortunaciano à persuadirles, adorassen los Idolos; pero viendo, que los invictos Martyres no hacian caso, ni le respondian palabra, lleno de nueva ira, y furor, mandó encender muchas planchas de metal, hasta que se hiciessen vivo fuego, y que con ellas les quemassen las espaldas, haviendo primero mandado, que se las llenassen de vinagre, y sal, para dar mayor tormento à sus llagas. Grande fué el dolor, y sentimiento, que aqui padecieron los esforzados guerreros; mas llenos de confianza miraron al Cielo, y dixeron: *Señor Dios nuestro, que libraste los tres niños Ananias, Azarias, y Misael, del horno de Babiloma, à Daniel de la boca de los Leones, à Moysés de las manos de Faraon, y à Santa Thecla de tres atrocissimos tormentos: tú, Señor, que eres solo Dios verdadero; oyenos, y libranos de estos tormentos; porque tuya es la gloria, en los siglos de los siglos. Amen.*

3 Grande fué el enojo, y furor, que recibió el Prefecto, oyendo esta oracion; y assi los hizo poner en un potro, y que los despedazassen con garfios de hierro. Executóse la cruel sentencia, y corrian arroyos de sangre de aquellos santos cuerpos: mas el Señor los confortaba, y daba fuerzas, valor, y consuelo grande. No dexaba el cruel Tyrano de persuadirles à la falsa adoracion de sus Idolos: mas ellos, mirando solo la honra, y gloria de Dios, levantando los ojos al Cielo, dixeron. *Omnipotente Señor, que embiaste fuego sobre la Ciudad de Sodoma, y la arruinaste; arruina, Señor, y derriba esta casa de los sucios Idolos, paraque los que los adoran, conozcan, que tu solo eres Dios, y no hay otro que tú, Señor.* Dicho esto, hicieron la señal de la Cruz en sus frentes, y soplaron contra los Idolos, que delante tenian; y al instante todos se hicieron pedazos, y polvo. Entonces se bolvieron al Prefecto, y le dixeron: *Mira, quales están tus Dioses. Donde está su poder? Cómo no te favorecen?* No mucho despues se cayó el Templo: de lo qual indignado nuevamente el Prefecto, hizo, que à todos les cortassen al instante las cabezas. Executóse la sentencia, con que sus almas gloriosas fueron triunfantes à recibir la merecida corona, que les tenia prevenida el Señor, por quien tanto padecieron. Sus santos cuerpos fueron sepultados en un lugar sagrado por unos religiosos varones.

4 Hecho esto, mandó Fortunaciano

sacar

sacar de la carcel à Terencio, y sus tres compañeros; y traídos à su presencia, les intimó de nuevo, que adorassen à los Idolos, y si no, que les quitaria la vida. Los valerosos Martyres no quisieron responderle, ni hicieron caso de sus amenazas. Viendo el Prefecto su constancia, mandó, que les atassen fuertes cadenas á los cuellos, esposas en las manos, y grillos à los pies, y assi los tuviessen en la carcel que en el suelo, donde havian de estár, sembrassen muchos abrojos de acero, paraque traspassassen sus carnes; y que ningun Christiano los visitasse, ni llevasse de comer. Todo fué puesto en execucion con todo rigor. Mas, ò bondad immensa! O misericordia infinita de nuestro gran Dios, y Señor! A la media noche les embió su Magestad un Angel, que puesto en medio de ellos, les dixo. Siervos del Altissimo Dios, levantáos, y curad vuestros cuerpos; y llegandose à ellos, les tocó las cadenas, y se les cayeron. Luego apareció una rica mesa, y el Angel santo les dixo. Descansad, y tomad el manjar, que os ha embiado Jesu-Christo. Los Santos llenos de gozo alabaron al Señor, y lo comieron. Las guardas de la carcel, viendo tanta luz dentro de ella, entraron à vér, qué era; y hallaron à los Martyres muy regocijados. por lo qual se lo fueron à contar al Prefecto: el qual de alli à tres dias los mandó llevar al Tribunal, y les dixo: No estais cansados con tantos tormentos de seguir vuestra locura? Terencio respondió: Esta locura sea para nosotros, y para todos los que aman al Señor. Necios, y locos seriamos, si dexando à Dios, adorassemos à los demonios, como tú haces. Enojado el Juez de oir estas palabras, mandó, los despedazassen con uñas de hierro. Los benditos Martyres gozosos, y alegres, sufrian tan cruel tormento. Viendo el Tyrano, que nada conseguia de su intento, los mandó bolver à la carcel, y que todos los Encantadores de las fieras llevassen alli, quantas sierpes, vivoras, aspides, y crueles fieras, tuviessen, paraque ellas los despedazassen, y acabassen. Hicieronlo assi; y al mismo instante, que les echaron en la carcel, todas se pusieron postradas à los pies de los gloriosos Martyres, sin hacerles daño alguno. Al quarto dia embió el Presidente à saber, si ya las fieras los havian despedazado, y comido; y los Ministros, que fueron, los hallaron cantando Psalmos, y vieron un Angel del Señor, que estaba delante las fieras, paraque no los tocassen. Luego los Encantadores fueron por ellas; y assi que abrieron las puertas, salieron las sierpes con impetu, y furor, y mataron mucha gente de los mismos Encantadores, y otros Paganos, y se huyeron à los desiertos.

5 Conociendo el Prefecto, que no bastarian tormentos contra los valerosos Cavalleros, los mandó degollar, y se executó la sentencia con que recibieron la gloriosa corona del martyrio, y se fueron al Cielo à gozar con sus compañeros de Jesu-Christo para siempre. Sus santos cuerpos fueron sepultados por unos Christianos, dos millas de la Ciudad. Fué su glorioso martyrio à diez de Abril (dia, en que la Iglesia se celebra) por los años del Señor de doscientos, y cinquenta, y tres, imperando Decio. Escrivieron su vida, y martyrio, Simeon Metafraste, Lipomano tom. 7. Surio tom. 2. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Annales el año doscientos, y cinquenta, y tres. Las Reliquias de estos gloriosos Martyres fueron transladadas à Constantinopla à 22. de Septiembre, imperando Theodosio, el Menor.

6 Jamás falta Dios à sus Siervos si los Tyranos los atormentan, Dios los fortalece: si les quitan el sustento, Dios les regala con manjares embiados del Cielo, ministrados por los Angeles: si los echan à las fieras, Dios las cierra las bocas, y quita toda fiereza, y ponzoñoso veneno, haciendo, que como si fueran mansos corderos, se humillen à sus pies, y como si tuvieran discurso, y capacidad humana los veneren, hallandose para con ellos en las fieras la humanidad, que falta en los Tyranos fieros. Todo lo experimentaron nuestros gloriosos Martyres de Jesu-Christo Terencio, y demás compañeros suyos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida eterna, que posseen, y cuya intercession, siempre que nos valieremos de ella, será tan poderosa, y cierta para con nuestro Señor, como de aquellos, que son tan sus amigos: y quien duda se hallará su Magestad Divina obligado à no negar, quanto le pidan aquellos, que tanto padecieron, por no negar su santa Fé, y confessar su nombre santissimo, à quien sea dada tanta honra, y gloria para siempre. Amen.

LA VIDA DE SAN SABAS, Godo, Martyr.

1 EL bendito Sabas fué Godo de Nacion: y aunque vivia en Gothlandia, y en medio de una Nacion tan mala, barbara, y perversa, como el mundo lo sabe, de tal manera imitó à los Santos, y sirvió à Jesu-Christo, que resplan- A 12. de Abril.

plandeció en el mundo, como luminosa Estrella. Siguió en su niñéz la Religion Catolica, y vino à ser Varon perfecto en el conocimiento del Hijo de Dios. No era eloquente en las palabras; pero era sabio, y pacifico con todos: hablaba lo bastante, paraque se entendiesse la verdad de su corazon, y enseñaba à los Idolatras, con sujecion, quietud, y mansedumbre, hallandose prompto para toda buena obra. Cantaba, y decia los Oficios en la Iglesia, y de ella tenia gran cuydado. Era templado, continente, castissimo, y exercitado en ayunos, y oraciones, ageno de toda vana gloria. Incitaba à todos à bien vivir; ponia por obra las cosas de virtud, para enseñar mas con el exemplo, que con las palabras. Amaba al proximo; y era al fin verdadero Catolico, en quien no se hallaba dolo alguno. Jamás dexó, por servir al Señor, de hablar con toda libertad, y no una vez, sino muchas, antes que alcanzasse la corona del martyrio, y siempre con obras se mostró un fuerte defensor de la verdadera piedad, y Fé de Jesu-Christo.

2 Por este tiempo los Principes, y Magistrados de Gothlandia, antes llamada Gocia, o Gothia, de donde salieron los Godos, que vinieron à España, è Italia, comenzaron à perseguir, y obligar à los Christianos, à que comiessen, lo que se sacrificaba à los Idolos: mas el Siervo de Dios Sabas, no solo no quiso comer tales manjares, sino es, que à voces dixo. Si alguno come de aquellas carnes, no puede ser, que sea Christiano. con las quales palabras remedió, que muchos no cayessen en el lazo del demonio. por lo qual los Gentiles lo echaron de aquel lugar; aunque despues lo hicieron bolver. Otra vez se movió otra persecucion contra los Christianos, y sucedió, que unos Gentiles ofrecian unas victimas, y comidas à los demonios: y como ellos dixessen, y afirmassen con juramento, que no se hallaba Christiano alguno en aquel su lugar; San Sabas, con gran valor, y confianza salió en medio, y dixo: Ninguno jure por mi; porque yo soy Christiano por la gracia de Dios. Tuvo noticia de esta Catolica arrogancia uno de los Principes de aquellos Barbaros, y lo hizo llevar à su presencia; y quando lo tuvo delante, preguntó, à los que lo llevaban, que quantos bienes tenia Sabas? Si era muy rico? Y como le dixessen, que no tenia mas bienes, ni riquezas, que el vestido, que llevaba; lo despreció, y le dixo. Véte de aqui; que hombre de essa manera no puede aprovechar, ni dañar.

3 Despues se movió en Gothia otra mayor persecucion: y San Sabas, porque se llegaba el dia santo de Pasqua, se quiso ir à otro pueblo para celebrar aquel santo dia con Gatica, Presbytero: y ya que iba camino, se le apareció un hombre grande, y de resplandeciente aspecto, que le dixo: Buelvete, y véte al Sacerdote Salas. Salas (respondió San Sabas) esta ausente: Esto dixo; porque havia huído por la persecucion, y se havia ido à la Romania mas entonces por el dia de Pasqua havia buelto; pero como Sabas no lo sabía, no le dió credito; y assi prosiguió su viage con Gatica: y fué servido el Señor, que estando sereno el Cielo, cayó de repente tanta nieve, que cerró el camino, de modo, que no pudo passar adelante. Con esto entendió, que la voluntad de Dios era, que se bolviesse; y assi lo hizo, dandole infinitas gracias. Llegó, donde San Salas estaba, y contóle à él, y à los que con él estaban, lo que le havia sucedido; y assi celebraron la Pasqua todos juntos. A la tercera noche siguiente vino à él Atharido, hijo del Duque Roberto, con mandato de los Principes todos, y gran compañia de mala gente, y prendió à los dos Siervos de Dios. à San Salas pusieron en un carro; y à San Sabas lo llevaron desnudo por lugares asperos, y espinosos, dandole muchos azotes, y palos, que el glorioso Martyr sufria con gran paciencia, y gozo particular.

4 Venido el dia, habló de esta manera à los Tyranos. Decid, no me haveis traído por lugares asperos, y espinosos, desnudo, y descalzo? Pues mirad, si tengo llagados los pies, y si parecen en todo mi cuerpo las señales de tantos azotes, y palos, como me disteis. Viendo los Barbaros, que estaba tan alegre, y que no tenia señal alguna de su crueldad, y rigor, tomaron el exe del carro, y pusieronle sobre sus hombros, y à la extrema parte del exe, le extendieron las manos, y à la otra le ataron los pies, y alli lo atormentaron cruelmente, y dexaron estár en aquel fiero tormento toda la siguiente noche, hasta que ya cansados de atormentarle, se durmieron; y entonces una piadosa muger lo desató, y se lo llevó à su casa. Luego que amaneció, y Atharido lo halló menos, le buscó, y halló, y le hizo atar las manos, y que lo colgassen de un madero, y le traxessen manjares sacrificados à los Idolos, paraque, o los comiesse, ò muriesse de hambre. Traxeronlos; y puestos ante los dos Siervos de Dios, les dixeron: El gran Atharido os embia estos regalos, paraque comais, y os libreis de la muerte. San Salas respondió: Nosotros no comemos, lo que no conviene, ni

lo

lo comerémos jamás ; y assi aconsejad à Atharido , que nos haga crucificar , o acabar con otro genero de muerte , y no nos convide à comer tales manjares. Luego añadió San Sabas Quien nos ha embiado esto? Ellos respondieron el Señor Atharido: y Sabas dixo: Uno es el Señor , Dios , que está en los Cielos ; y estos manjares de la perdicion son sucios , y profanos , como lo es , el que los ha embiado. Luego que esto dixo el sacratissimo Martyr , uno de los criados de Atharido , colerico , le tiró un vaso , con tanto furor , que los que lo vieron, juzgaron, que con el golpe le havia muerto: mas el valeroso Sabas , venciendo con la piedad , y paciencia christiana el dolor de la herida , le dixo con gran mansedumbre : Piensas , que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber , que no me ha dolido mas , que si me huvieran tirado una vendija de lana : y assi fué ello.

5 Sabiendo esto Atharido , lo mandó matar cruelmente por sus Ministros ; y ellos solicitos , (dexando à San Salas) lo llevaron al rio , llamado Museo , para ahogarlo en él Entonces con alegria , y regozijo del Espiritu Santo , dió voces , diciendo : Bendito eres , Señor , y loable el nombre de tu Hijo en los siglos . Amen pues el mismo Atharido se ha condenado para la muerte , y fin sempiterno ; y à mi embia à la perpetua vida. Diciendo estas, y otras semejantes razones , llegaron al rio , y lo echaron en él , atandole primero un pesado tronco al cuello ; y dando, sin cessar , el glorioso Martyr gracias al Señor , assi ahogado , recibió la corona del martyrio à los doce de Abril , siendo de edad de treinta , y ocho años , imperando Valentiniano , y Valente en el Consulado de Modesto , y Arintheo , el año del Señor de trescientos, y setenta , y dos. Luego que lo vieron ahogado , lo sacaron del agua , y lo dexaron sin sepultar : y paraque las aves , ni fieras no tocassen su santo cuerpo , Jorosano , Duque clarissimo , y Christiano , lo embió de aquel lugar barbaro à Capadocia con una carta , en que contaba su glorioso martyrio , y passion. Esta vida , y martyrio del glorioso San Sabas escrivieron Metafraste , que la sacó de la carta , que escrivió la Iglesia de Gothlandia , à la de Capadocia , y demás Iglesias del Señor : Lipomano , en el tomo 7. Surio en el tomo 2. Sanctoro , San Agustin , lib. 8. *de Civitate Dei* , cap. 52. el Martyrologio Romano , y Baronio en sus Annotaciones , y en el tomo 4. de sus Anales el año 372.

6 Assi como la luz del Sol mas resplandece entre las densas nubes , que intentan ocultarla , sin que de ellas le quede impression alguna à su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale , y resplandece entre los vicios agenos , sombras , y nubes, que intentan ocultar : pero ninguna impression le queda de tanta opacidad , de la virtud à la grande hermosura. El exemplo tenémos mas claro que la luz del mismo Sol , en el gloriosissimo Martyr San Sabas: el qual , aunque vivia en Gothia , Ciudad llena de todos vicios , iniquidades , y abominaciones , era tan dado à todas las virtudes , que se puede decir de él , era la virtud misma , à cuya luz hermosa no pudieron tantas opacas , y densas nubes de abominables vicios dañar en cosa alguna; antes de dia en dia mas resplandeciente se miraba , y hermosa , hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos Barbaros, la apagaron para el mundo , dandole mas luz para la gloria , que es, lo que sucede, al que no pudiendo vér la luz del Sol , cierra la ventana , que él se priva de la luz ; pero el Sol queda mas resplandeciente , y hermoso , quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse de la luz de la virtud , y doctrina de Sabas sus enemigos ; pero mas luce , y resplandece con la corona del martyrio en la Gloria , donde sin fin vive , y reyna.

VIDA DE SAN LEON , PAPA, el Magno , primero de este nombre.

1 AL tiempo que murió Sixto III. Sumo Pontifice , se hallaba en Francia , para componer ciertas diferencias muy graves , y pesadas , San Leon, que era natural de Toscana , è hijo de Quinciano , y Diacono Cardenal de la Santa Iglesia Romana : y aunque estaba ausente ; los que havian de dar successor al Pontifice difunto , luego pusieron los ojos en él : porque con su gran santidad, doctrina , prudencia , y eloquencia , excedia à todos los de aquella edad , y parecia el mas digno de aquella santa Silla. Embiaronle à llamar con una publica embaxada ; y él vino guiado de la gracia del Señor : y llegado à Roma , fué recibido , y reverenciado , como Vicario de Christo en la Silla de San Pedro , à donde , no favor, ni negociacion humana , sino sus excelentes virtudes le havian levantado. En su assumpcion mostró su grande humildad en un Sermon , que hizo , en el qual dice: *Domine, audivi auditum tuum, & timui : consideravi opera tua , & expavi Quid enim tàm insolitum , tàm pavendum , quàm labor fragili , sublimitas humili , dignitas non merenti?* Señor , yo oí vuestra voz , y temí. consideré vuestras obras, y espantéme: porque A 13. de Abril.

Serm. 2. in sua assumptione.

que qué cosa hay tan insolita, y nueva, y tanto para temer, como el trabajo al flaco, la alteza al baxo, y la dignidad, al que no la merece? La primera cosa, que hizo, fué bolverse à Dios, y pedirle favor, para llevar la carga, que él mismo havia puesto sobre sus hombros, conociendo, quan flacos eran para llevarla, si no eran ayudados de la fuerza, y brazo del Señor. Luego comenzó à cultivar este gran campo de la Iglesia, y arrancar los vicios, y malezas, que en ella havia. y porque en aquel tiempo muchos hereges Maniqueos, Donatistas, Arrianos, y Priscilianistas, inficionaban la Iglesia del Señor, y en Oriente todavia la heregia de Nestorio, de Eutiques, y Dioscoro, que con nuevos errores procuraban turbar, y obscurecer la Fé Catolica; el Santo Pontifice puso gran cuydado en limpiar de todo punto la Iglesia, y perseguir à los hereges, y desarraygar las heregias. Descubrió en Roma algunos Maniqueos, y castigólos, y lo mismo hizo en otras partes: mandó quemar sus libros. avisó à los Obispos, que estuviessen alerta, y velassen contra ellos. En Africa dió favor contra los Donatistas, y en España contra los Priscilianistas, que à la sazon la contaminaban, y escrivió cartas à Santo Toribio, Obispo de Astorga, y à otros Obispos, ordenandoles, que se juntasse Concilio, y lo mismo hizo en Francia contra los Pelagianos, escriviendo à San Prospero Aquitanico, que los persiguiesse: y para acabar de una vez con los errores, y hereges de Oriente, procuró con gran fuerza, y eficacia, que se celebrasse el Concilio Calcedonense, en el qual huvo seiscientos, y treinta Obispos, y que estando presentes sus Legados, fuessen condenados en él Eutiques, y Dioscoro, y establecida la santa Fé Catolica, que de tal manera confiessa en Christo nuestro Redemptor dos substancias, Divina, y Humana, en una Persona, que no por esso confunde las propriedades, y operaciones de la una, y de la otra naturaleza. Y pudo tanto el zelo, vigilancia, y valor del santo Pontifice, assi con el Emperador Marciano, y con la Emperatriz Pulqueria, como con todos los Patriarcas, Obispos, y Prelados de la Iglesia, que se concluyó felicissimamente el Concilio; y nuestro Señor con un gran milagro (como escrive Zonaras) confirmó, todo lo que en él se havia determinado porque haviendo los Catolicos escrito en un papel la confession de su Fé, y en otro los Hereges la confession de la suya, pusieron de comun consentimiento los dos papeles sobre el cuerpo de Santa Eufemia, Virgen, y Martyr (en cuyo Templo se havia celebrado Concilio) y cerrandolos con su losa, y sellandolos, hicieron tres dias oracion; y bolviendo despues de ellos al sepulcro de la Santa Virgen, hallaron la confession de los Hereges arrojada à sus pies, y la de los Catolicos en su mano: la qual la Santa Virgen alli delante de todos, extendiendola, dió al Emperador Marciano, y al Patriarca de Constantinopla Anatolio. *Joan. Zonaras p 3. in Marcian.*

2 Tambien escrivió el Santo Pontifice Leon una Epistola à Flaviano, que es la decima de sus Epistolas, en la qual trata altissima, y copiosissimamente, y con singular espiritu, doctrina, y eloquencia, el mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, y todo lo que de él nos enseña nuestra Santa Fé Catolica. Y paraque se vea, como se han de tratar los mysterios del Señor, y la humildad, y modestia de este Santo Pontifice, no se fió San Leon de sus grandes letras, y sabiduria, para difinir por sí cosas tan arduas, y dificultosas; antes entendiendo, que es menester espiritu, y luz del Cielo, para explicar acertadamente los mysterios Divinos, despues que huvo escrito, lo que supo en aquella Epistola, la puso sobre el cuerpo del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, y por espacio de quarenta dias, ayunando, y orando con gran fervor, è instancia, le suplicó, que si en aquella Epistola havia alguna cosa, que no fuesse acertada, y bien dicha, la borrasse, y emmendasse, paraque él seguramente la pudiesse embiar, y enseñar, lo que convenia à los Fieles. Al cabo de los quarenta dias San Leon halló su carta emmendada, y corregida; y el Apostol San Pedro se le apareció, y le dixo. *Legi, & emmendavi.* Leila, y emmendéla. por lo qual hizo San Leon muchas gracias à nuestro Señor, y à su Apostol San Pedro, y como cosa del mismo Apostol la embió con gran seguridad à Flaviano: y despues apareció una noche en sueños à San Eulogio, Patriarca de Alexandria, que la havia defendído contra los Hereges, y le dixo, que venia à agradecerle el haver dado authoridad à la carta, que él havia escrito à Flaviano, y que entendiesse, que no solamente le havia honrado à él, sino tambien al Principe de los Apostoles San Pedro, y à la misma verdad, que en aquella Epistola se contenia: y fué de tanta authoridad esta Epistola de San Leon, que todo el Concilio universal de los seiscientos, y treinta Obispos la veneró, y magnificó con grandes alabanzas; y Gelasio, Papa, anathematiza, à quien no la recibiere hasta una jota; y en las Iglesias del Oriente se solía leer cada año por Pasqua de Navidad; y los *En su Vida, y Prado espiritual, cap. 147. y 148. Baron. t. 6. Ann. pag. 8.* *In Concil. Rom. Libri antiq. Baron. t. 6. Ann. p. 81.*

Obispos de Francia la transladaron, y embiaron sus translados à San Leon, suplicandole, que él mismo los mandasse cotejar con su original, paraque no discrepassen un punto de él, y en todo siguiessen la doctrina, y regla de la santa Silla Apostolica.

3 Puso increíble diligencia, en que se guardassen los Sagrados Canones, y Tradiciones Apostolicas, y lo que en los Concilios Niceno, y Calcedonense, se havia decretado, y mandado, y que inviolablemente se conservassen los privilegios, y essenciones, que tenian las Iglesias en comun, y en particular: y hablando de esto, dice. *Porque seria gran culpa mia, si por mi dissimulacion, y descuydo, se quebrantassen las reglas, y decretos de los Santos Padres, que en el Concilio Niceno para el buen govierno de toda la Iglesia el Espiritu Santo les inspiró, y pudiesse mas para conmigo la voluntad de qualquiera Obispo, hermano mio, que la comun utilidad de toda la Iglesia del Señor.* Ordenó San Leon, que no se recibiessen para Religiosos los esclavos sin licencia de sus Amos: que los Monges no se embarazassen en negocios seglares, ni en los que son proprios de los Clerigos. Tuvo gran cuenta con la honestidad, y continencia de los Eclesiasticos, y que no fuessen codiciosos, sino en todo tan exemplares, y de vida tan entera, y perfecta, que sirviessen à los seglares de dechado, y espejo de toda virtud. Miraba mucho, à quien ordenaba de Sacerdote, y de Obispo, para no admitir hombres indignos à tan alta dignidad; y decia, que admitirlos era hacer daño à la Iglesia, y à los Pueblos, y Ciudades, porque la integridad, de los que presiden, es la vida, y salud de los subditos: y que si en los demás grados de la Iglesia no ha de haver cosa desordenada, ni fea; con quanto mayor cuydado se ha de procurar, que no se yerre en la eleccion, del que es cabeza de los demas, y superior de todos los otros grados, y que no falte en la cabeza, lo que se pide, y requiere en los otros miembros del cuerpo. Y no es maravilla, que tuviesse tan gran vigilancia en ello San Leon; porque haciendo una vez oracion al sepulcro del Apostol San Pedro, (con quien, parece, que tuvo particular devocion) y perseverando quarenta dias velando, y suplicandole con muchas lagrimas, que le alcanzasse perdon de sus pecados; al fin de ellos le apareció el glorioso Apostol, y le dixo: *Yo he rogado por ti; y tus pecados te han sido perdonados mira bien, sobre quien pones las manos, y à quien ordenas; porque de esto te han de pedir estrecha cuenta.* que es exemplo notable, y mucho para temer, y que deben ponderar, los que tienen derecho de presentar personas para Iglesias, ò se las confieren.

Leon. ep 37. *Baron. t. 6. Ann. pag. 81.* *Dist. 61. c Miramur.* *Prado espiritual, n. 49.* *Baron. t. 6. Ann. p. 252.*

4 Escrivió algunas veces à los Principes, y Emperadores, que favoreciessen à la Religion Catolica, y amparassen, y defendiessen el estado de la Iglesia; porque assi Dios conservaria, y defenderia su Imperio. En tiempo de San Leon por los pecados del mundo huvo grandes calamidades: para remedio de las quales embió Dios à este Santo Pontifice, paraque como valeroso, y experimentado Piloto governasse la nave de la Iglesia, que à la sazon de tan bravas ondas, y fluctuosos vientos por todas partes era combatida: porque Atila, Rey de los Hunos, hombre fiero, y barbaro, y que se llama Azote, è Ira de Dios, despues de haver cercado en Italia la Ciudad de Aquileya, rica, y poderosa en aquel tiempo, y al cabo de tres años tomadola por fuerza, y quemadola, y assoladola; entrando por Italia, y arruinando, y abrasando, todo lo que hallaba, se determinó con su Exercito copiosissimo, bravo, y vencedor, acometer à Roma, y destruirla, y hacerse Señor de Italia. Supolo el Santo Pontifice Leon, y movido de la ruina, y calamidad, que à toda la Christiandad amenazaba; armado de oracion, y de una maravillosa constancia, y espiritu del Cielo, se partió de Roma, y se encontró con Atila, en un lugar, donde el rio Mincio (que passa por la Ciudad de Mantua) entra en el rio Pó; y alli vestido de Pontifical, estando todo el Senado de Roma postrado delante del Rey Barbaro, le habló con tanta gravedad, prudencia, y eloquencia, que le persuadió à no passar adelante, y dexar aquel mal intento, y salir de Italia, y bolver à la Pannonia inferior, que tomando nombre de los Hunos, se llamó Hungaria, y nosotros llamamos Hungria. Todos quedaron maravillados, que aquel monstruo horrible, y espantoso, dexando su crueldad, y ferocidad, se huviesse amansado, y dexado vencer de las razones de San Leon, Papa mas él preguntado de sus Privados de la causa de aquella novedad, les respondió, que havia visto al lado de Leon un Varon: otros dicen dos viejos, y de aspecto venerables, con las espadas desembaynadas: los quales, mientras le hablaba, le amenazaban si no le obedecia; entendiendo todos, que aquellos viejos havian sido los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, Patrones de Roma, que por medio del Santo Pontifice Leon esta vez con tal modo la defendian. Con esta victoria tan señalada bolvió à Roma San Leon, como

Baron. t. 6. Annal. pag. 178.

trium-

triunfador, del que de tantos havia triunfado, y libertador de la Ciudad de Roma, y de toda Italia aunque poco le duró esta felicidad; porque algunos años despues Genserico, Rey de los Vandalos, haviendose apoderado de Africa, passó à Italia con un Exercito muy poderoso, combidado de Eudoxia, muger de Valentiniano, Emperador, el qual fué hijo de Placidia: la qual, queriendo vengar la muerte de su marido, y la injuria, que le havia hecho Maximo, casandose con ella por fuerza, y usurpando el nombre de Emperador; tomó este mal consejo con daño suyo, y destruccion de Roma. En esta otra calamidad el Santo Pontifice Leon, puesto caso, que sabía, que Genserico era Herege Arriano, y enemigo de todos los Catolicos, y las crueldades, que havia executado en los Obispos, è Iglesias de Africa, determinó, como buen Pastor, ponerse à peligro por su ganado, y salirle al camino, antes que llegasse à Roma, y pedirle, que templasse su furia, y se contentasse con las riquezas de aquella Ciudad, y no la destruyesse, ni tocasse à los Templos, ni Casas Sagradas: y pues él havia hallado gracia, y clemencia en Atila, siendo el mas fiero hombre, de quantos havian nacido de las mugeres; que se aplacasse él, y usasse con moderacion del rendimiento, y sujecion, que todos los Romanos le hacian, poniendose en sus manos, y confiando de su clemencia. Esto hizo, y dixo el Santo Pontifice. pero el cruel Rey entró en Roma, y la robó, y saqueó sin ninguna diferencia, lo sagsado, y lo profano, y al cabo de catorce dias salió de ella, con infinita riqueza, è innumerables cautivos, dexando destruída ya la segunda vez aquella Ciudad, que havia sido cabeza, y Señora del mundo: aunque por los ruegos de San Leon, dicen, que mandó, que no se pusiesse fuego en los Edificios, ni matassen, ni atormentassen à nadie.

5 Despues de la partida del Rey Herege, y barbaro, San Leon comenzó, como buen Padre, y Santo Pastor, à recoger los Romanos, que se havian huído, y rescatar los cautivos, consolar los afligidos, y acordar à todos, que llorassen sus pecados, por los quales el Señor benignissimamente los havia azotado, y que procurassen aplacarle con buenas obras. Dióse à reparar los Templos, y Edificios publicos, que los Vandalos havian arruinado. edificó à su costa una Iglesia en la Via Appia, en honra de San Cornelio, Papa, y Martyr. aderezó los Templos de San Pedro, y San Pablo, y San Juan de Letrán, y adornólos con bovedas, pinturas, è imagenes de Mosaico, que oy dia se vén en el Templo de San Pablo: puso por guardas, à los Sepulcros de los Apostoles, Capellanes, y llamólos Cubicularios: hizo otro Monasterio junto à la Iglesia de San Pedro. dió à diversas Iglesias Calices, Vasos, y ornamentos ricos: persuadió à Demetria, Matrona Romana, y muy rica, que edificasse el Templo de San Estevan en la Via Latina, tres millas de Roma: ordenó en la Missa el decir el Sacerdote. *Orate fratres*; y añadió en el Canon aquellas palabras: *Sanctum Sacrificium, immaculatam Hostiam.* Mandó, que ninguna Monja reciba el Velo consagrado, antes de haver vivido en vida casta, y recogida quarenta años: lo qual mucho antes se havia mandado en el Concilio Agathense. Era tan grande la devocion, y reverencia, que en aquel tiempo se tenia à las Reliquias de los Santos, que nadie las tocaba: y quando de fuera de Roma las pedian, para dedicar alguna Iglesia, los Pontifices Romanos no embiaban huessos, ni parte alguna de los cuerpos de los Santos, sino un velo, que huviesse estado sobre el cuerpo de aquel Santo, cuyas Reliquias se pedian: el qual se ponia en la Iglesia, que se dedicaba; y Dios obraba por él grandes maravillas, y milagros, como lo dice San Gregorio Papa en una Epistola, escriviendo à Constancia Augusta, que le havia pedído la cabeza de San Pablo para un Templo sumptuoso, que edificaba en la Ciudad de Constantinopla; y en ella refiere un milagro, que aconteció à San Leon, Papa, por estas palabras. *Sepa V. Mag. que los Pontifices Romanos, quando dán las Reliquias de los Santos, no se atreven à tocar sus cuerpos, sino que en una caxita ponen un henzo: lo qual se pone sobre los Sagrados Cuerpos de los Santos, y despues se embia, y se guarda con gran reverencia en la Iglesia, que se ha de dedicar; y hace Dios tantos milagros por este henzo, como si alli estuviessen los Cuerpos de los mismos Santos. Y assi en el tiempo de Leon, Papa, de santa memoria, aconteció, que dudando algunos Griegos de aquellas Reliquias, y velo, que el Santo Pontifice les daba; él con unas tixeras cortó aquel velo, y luego salió sangre de él.* Todo esto es de San Gregorio. *Greg. lib. 1. ep. 30.*

6 Finalmente haviendo San Leon gastado toda su vida en santissimas obras, y defendido la Iglesia Catolica de los Hereges, y à Italia de los Barbaros, è ilustrado el mundo con sus escritos, y causado admiracion à los hombres mas doctos con su divina eloquencia, y alcanzado por sus altos merecimientos el renombre de Magno, y tenido la Silla de San Pedro veinte, y un años, menos treinta, y dos dias, segun el Cardenal Baronio; murió ya viejo, y cansado en Roma, à los 11. de Abril, *Bar. t. 6. Ann pag. 253.* *Bar. t. 6. Ann. pag. 251.*

Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta: y del año del Señor de quatrocientos, y setenta, y uno; haviendo en quatro veces, que hizo Ordenes en Roma en el mes de Diciembre ordenado ochenta, y un Sacerdotes, treinta, y un Diaconos, y consagrado, para diversas Iglesias, ciento ochenta, y cinco Obispos. Fué muy llorada su muerte en Roma, por faltar tan grande Santo Pastor: al qual el Concilio de Calcedonia, y toda aquella Sagrada Congregacion de seiscientos, y treinta Obispos, llamó tres veces Santo, y Leon Santissimo, Apostolico, y Ecumenico, y Universal Patriarca; suplicando à Dios, que le diesse muchos años de vida para bien de su Iglesia. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de San Pedro. Escrivió muchas, y muy graves Epistolas, en confirmacion de nuestra Santa Fé, las quales se guardan en el Archivo de la Iglesia Romana. Al Emperador Marciano escrivió doce: al Emperador Leon trece. à Flaviano, Obispo, nueve: à los Obispos del Oriente diez, y ocho, todas en confirmacion de la Fé; à mas de las otras, que escrivió de otros negocios, y de los muchos sermones, y homilias admirables, que se hallan en sus Obras.

Conc. Calced. act. 3.

LA VIDA DE S. HERMENEGILDO, Principe de España.

A 13. de Abril.

1 SAn Hermenegildo, Principe de España, y Martyr glorioso, fué hijo de Leovigildo, Godo, y Herege Arriano, Rey de España. el qual tuvo dos hijos: a Hermenegildo, que era el mayor, y Principe, y Heredero del Reyno, y como à tal le dió titulo de Rey; y à Recaredo, que por muerte de Hermenegildo, su hermano, sucedió en el Reyno. Criaronse estos dos Principes con la leche ponzoñosa de la heregía Arriana, que tenia su Padre, y los Godos havian traído à España, hasta que haviendo crecido Hermenegildo en edad, y discrecion, conoció su engaño, y alumbrado del Señor, y enseñado de San Leandro, Arzobispo de Sevilla, se convirtió con entero corazon à la Santa Fé Catolica, detestando la heregía. Entendieron esto los Catolicos, (que ya havia muchos en España) y aficionaronse estrañamente à Hermenegildo, no solo como à su Principe, sino tambien como à Caudillo, y Defensor valeroso de la Fé Catolica, por cuyo medio pensaban, que podrian prevalecer, y librarse de la tyranía de los Hereges Arrianos, y de el mismo Rey Leovigildo, que cruelmente los perseguia. Huvo entre el Rey Leovigildo, y Principe, su hijo, algunos debates, y diferencias: al principio mansamente; y despues con rompimiento de guerra: porque el Réy, à mas de querer sustentar en el Reyno su falsa creencia, y error, temió, que por este camino su hijo se apoderaria del Reyno, y le desposseería: y el Principe Hermenegildo, como conocia la verdadera, y pura Religion Catolica, juzgaba, que estaba obligada à ampararla, y (si fuesse menester) morir por ella: y assi, en una carta, que escrivió à su Padre, le dice estas palabras: *Si os enojais, porque sin vuestro parecer he osado trocar Religion; yo os suplico, que me deis licencia para tener justa pena, por ver, que aun no me concedeis, que yo tenga mas cuenta de mi salvacion, que con las otras cosas de esta vida. Y sabed, que estoy aparejado (si fuere menester) à dar la sangre, y la vida por mi Alma; porque no es justo, que el Padre carnal pueda mas, que Dios, ni que tenga mas fuerza con su hijo, que la propria conciencia.* Finalmente, despues de muchos trances, que passaron entre el Padre, y el hijo, faltandole à Hermenegildo los socorros, que aguardaba de fuera de España, y la lealtad, zelo, y calor, de los que en ella le seguian, vino à manos de su Padre. el qual preso, y aherrojado, le hizo llevar à Sevilla, y ponerle en una torre, donde, por mandado de su mismo Padre, fué martyrizado por Christo, de la manera, que San Gregorio escrive en el libro de sus Dialogos, por estas palabras, que por ser suyas me ha parecido à la letra poner aqui.

Martyr. Rom. 13. April.

Mar. li. 5. hist. c. 12.

Gregor. Dialog. lib. 3. c. 31.

2 Hermenegildo (dice) Rey, è hijo de Leovigildo, Rey de los Visigodos, por persuasion de Leandro, Arzobispo de Sevilla, dexó la Secta Arriana, y se convirtió à la Fé Catolica: lo qual sabído por su Padre, procuró de reducir à su hijo à la heregía, que havia dexado, con grandes promesas, y amenazas. mas el santo Mozo estuvo fuerte, y constante, y respondió: Que por ninguna cosa dexaria aquella Fé, y Religion, que una vez havia conocido por verdadera, y tomado. Por lo qual el Padre le privó del Reyno, y le despojó de todos los bienes, que tenia. Y como esto no bastasse, para ablandar, y vencer aquel pecho fuerte de Hermenegildo, mandóle poner en una estrecha carcel, y cargarle de hierros, y cadenas. Estando en la carcel el santo Mozo, comenzó à tener en poco el Reyno de la Tierra, y à desear mucho el del Cielo: y para alcanzarle, no contentandose con las prisiones, y penas, que sufria, se vistió del cilicio, haciendo continuamente oracion al Señor, suplicandole, que le diesse esfuerzo, para passar con alegria aquellas persecuciones, y trabajos, que padecia, menospreciando la gloria vana, y transitoria del mundo,

con

con animo igual al conocimiento, que el le havia dado, de quan nada era, todo lo que havia perdído, y su Padre le havía podído quitar. Vino la festividad de la Pasqua, y aquella noche el perfido Rey Leovigildo embió un Obispo Arriano à la carcel, paraque su hijo recibiesse la Comunion del Sacratissimo Cuerpo de Christo de la mano sacrilega de aquel Herege, prometiendole, si lo acceptaba, de admitirle en su gracia. El santo Mozo, aunque estaba atado, y afligido en el cuerpo, estaba libre, y despierto en el Alma y estimando en mas la gracia de Dios, que la de su Padre, echó de sí al Obispo Arriano, reprehendiendole, y diciendole las palabras, que merecia oír. Quando el Padre supo, lo que havia passado al Obispo con su hijo, salió de sí; y arrebatado de la saña, y furor, embió sus Soldados, y Ministros, paraque alli, donde estaba, le matassen; y assi se hizo: porque entrando en la carcel, le dieron un golpe con una hacha en su santo celebro, y le quitaron la vida corporal, que el mismo Santo con tanta constancia havia menospreciado. Mas, para mostrar la gloria de su martyrio, hizo Dios algunos milagros; porque en el silencio de la noche se oyó una musica celestial sobre el cuerpo del Rey, y Santo Martyr, que por serlo fué verdaderamente Rey. Y tambien se dice, que aparecieron muchas lumbres encendidas sobre el mismo cuerpo: entendiendo los Fieles por estas señales, que devian reverenciarle como à cuerpo de Martyr glorioso. Y el Padre, perfido, y homicida de su hijo, tuvo dolor, y arrepentimiento, de lo que havia hecho; mas no de manera, que le aprovechasse para alcanzar la salud eterna: porque puesto caso, que conoció, que la Fé Catolica es la verdadera; pero no se atrevió à confessarla publicamente, por temor de sus subditos, y por no perder el Reyno. y cayendo enfermo, y estando para morir, encomendó à Leandro, Obispo, (à quien antes gravemente havia afligido) que tuviesse mucha cuenta con Recaredo, su hijo, que dexaba por successor, y procurasse, con sus consejos, y amonestaciones, reducirle à la Fé Catolica, como antes lo havia hecho con su hermano Hermenegildo; y con esto acabó su vida. Todo esto es de San Gregorio: el qual atribuye la conversion del Rey Recaredo à la Fé Catolica, y la de todo su Reyno, que se hizo en el tercero Concilio Toledano, à la sangre, y merecimientos de San Hermenegildo, su hermano, que alcanzó de Dios nuestro Señor, con su muerte, lo que havia pretendído en vida; haviendo sido como un grano de trigo, que sembrado en la tierra, y muriendo, produce muchas espigas: lo qual no haria, si no muriesse.

3 Dicen, que el verse trocado Leovigildo, y deseado, que su hijo Recaredo fuesse Catolico, y encargado à San Leandro, que pusiesse cuydado en ello, fué parte por el dolor, que tuvo de la muerte de San Hermenegildo, su hijo, conociendo, que era inocente, y sin culpa; y parte por algunos milagros verdaderos, que obró Dios por los Catolicos, y por otros falsos, y fingidos, que para engañar mas al Rey, pretendieron hacer los Hereges Arrianos: porque à mas de que el Soldado, llamado Sisberto, que hirió, y mató à San Hermenegildo, dentro de breves dias murió desastrada, y miserablemente, y acaeció, que robando los Soldados de Leovigildo un Monasterio de San Martin, que estaba cerca de Carthagena, y queriendo uno de ellos herir al Abad, que solo havia quedado en él; en castigo de aquel pecado, luego el Soldado cayó alli muerto: y disputando un Catolico con un Herege; para prueba de su verdad, tomó en las manos un cerco de hierro ardiendo, sin quemarse; y el Herege no se atrevió à hacer otro tanto, para confirmacion de su mentira: y haviendo un Obispo Arriano concertadose con otro hombre de su Secta, que se fingiesse ciego, y quando le viesse en publico, acompañando al Rey, le pidiesse à grandes voces, que le restituyesse la vista, como amigo de Dios, y Santo; haciendolo assi aquel hombre, y poniendo el Obispo sus manos sobre los ojos, perdió la vista, que tenia, y quedó totalmente ciego: y el hombre à gritos descubrió la maldad, y el Rey vino à entenderla; y el artificio, y embustes, que usaban los de su Secta. Pero todo esto no bastó, paraque publicamente confessasse, lo que tenia en el corazon, como dice San Gregorio, è imitasse la fortaleza, y constancia de su hijo, que pospuso el Reyno, y la vida al amor de Dios, y al culto de su Santa Religion. porque el afecto, y deseo desordenado de reynar es muy poderoso; y es menester gran gracia de Dios, paraque el hombre dexe, lo que tiene entre las manos, por la esperanza de otros bienes mayores, que han de venir. Fué coronado de martyrio San Hermenegildo, segun Baronio, el año del Señor de quinientos ochenta, y quatro, à 13 de Abril y aquel dia el Papa Sixto V. mandó, que se celebrasse en toda España su fiesta, por un *Proprio motu*, dado à 12. de Febrero mil quinientos ochenta, y seis, en el primer año de su Pontificado, suplicandoselo el Rey Catolico Don Phelipe, II. de este nombre,

Gregor. Tur. de Gloria Conf ca. 12.13.& 14.

Vas. 1. in Chron. 584.

Mar.l.5. cap. 13.

Bar. to. 7. Ann. pag. 608. & in Ann. Martyrol. 13. April.

Adón in Chro. Anno 583.

Martyrol. Scotus, & Sigib. anno 586.

Gregor. Tur. l 8. cap. 23. ann. 588.

bre, y el Principe Don Phelipe, su hijo, que ahora reyna. y mandaron traer la cabeza de San Hermenegildo del Monasterio de nuestra Señora de Sigéna, (que es de la Orden de San Juan, en el Reyno de Aragon) donde estaba, al Insigne, y Real Templo de San Lorenzo del Escorial, donde es reverenciada con aquel culto, y honra, que à tan glorioso Martyr, y Principe de las Españas se debe. De San Hermenegildo escriven San Gregorio Papa, *lib.* 3. *Dial. cap.* 31. Gregorio Turonense, *de Gloria Conf. cap.* 12. 13. & 14. Adón *in Chron ætate* 6. *ann.* 583. Surio t. 2. Vaseo *in Chron. an.* 584. y el P. Juan de Mariana de nuestra Compañia en *su Hist. l.* 5. *c.* 12.

LA VIDA DE SAN JUSTINO Filosofo, Martyr.

A 14. de Abril.

1 LA vida, y martyrio del Sapientissimo Filosofo San Justino sacarémos, de lo que el mismo Santo dice de sí, y de lo que de él escrivieron San Geronimo, Metafraste, Joachin Perionio, y el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales. Nació San Justino en Napoles Flavia, Ciudad de Palestina, como dicen San Gerohimo, y tuvo por Padre à Prisco Bachio. De su nacimiento, y niñéz no sabemos nada de cierto, sino que se dió mucho à las letras humanas, y despues à la Filosofia, y se exercitó en todas las sectas de los Filosofos Estoicos, Peripateticos, y Pithagoricos, con gran deseo de saber la verdad. y hallando en todas ellas poca firmeza, mucha confusion, y gran vanidad, las dexó, y se dió à la Filosofia de Platón, por parecerle, que era mas grave, y mas cierta, y segura, para lo que él pretendia, que era alcanzar sabiduría, y con ella entender, y vér à Dios. Para poder, pues, mejor atender à sus estudios, desembarazado de los otros cuydados, y de las visitas, è importunidades de conocidos, y amigos, se retiró à un lugar apartado, vecino del mar, donde estaba ocupado, y absorto en la contemplacion de las cosas invisibles, y divinas.

2 Estando un dia cerca de este lugar remoto, y solitario, (como el mismo Santo escrive) le apareció un Varon viejo, y venerable, y travó platica con él. y entendiendo, que era Filosofo Platonico, y lo que buscaba en sus Estudios, le desengañó, que no lo hallaria en los libros de los Filosofos, sino en solos los de los Profetas, y de los otros Santos, à quienes Dios havia alumbrado, y abierto los ojos del alma, para ver la luz del Cielo, y entender sus Mysterios, y verdades. Con esto se fué el viejo, y San Justino no le vió mas; pero quedó muy encendido en el amor de la verdad, è inclinado à leer los libros de los Christianos, en que ella se halla: y confirmóse mas en esto, quando vió la paciencia, sufrimiento, constancia, y menosprecio de todas las cosas de la tierra, con que los Santos Martyres morian atormentados, y despedazados, y daban sus vidas por la Fé de Christo; porque juzgaba, que era impossible no ser verdadera aquella Religion, que daba fuerzas à los Martyres, para sufrir tantos, y tan atroces tormentos: ni que ellos dexassen de tener ciertas, y seguras prendas de otra vida bienaventurada, y eterna; pues con tanta alegria, y fortaleza dexaban esta caduca, y fragil. Por estos medios entró Christo nuestro Señor en el corazon de Justino, y le alumbró, y de Filosofo Platonico, y Maestro de otros, le hizo Filosofo Christiano, y Discipulo suyo y el Santo, despues que se convirtió à nuestra Santa Fé, y se bautizó, lo mostró admirablemente en su santissima vida, celestial doctrina, y glorioso martyrio. porque imperando Antonino Pio, successor de Adriano, y siendo perseguidor de los Christianos, que ya eran muchos) y los Ministros del Emperador, (porque les pesaba por extremo de ver, que nuestra Santa Religion florecia, y cada dia se acrecentaba, y amplificaba mas) y otros enemigos de toda virtud, por sus interesses, con varias, y falsas calumnias los acusaban; San Justino escrivió un libro maravilloso, y divino, en defensa de la Religion, que professaba, el año del Nacimiento de Christo de ciento, y cinquenta, como él mismo lo dice, y le dió al Emperador Antonino: en el qual responde gravissimamente à todas las calumnias, que los Gentiles oponian à los Christianos, y por la inocencia de la vida de ellos, y por la alegria, con que morian por la Fé de Christo Señor nuestro, muestra, que padecian sin culpa; y dice, entre otras, estas palabras admirables: *Quando somos atormentados, nos regocijamos; porque estámos persuadidos, que nos resucitará Dios por Jesu-Christo: y quando somos heridos con la espada, y puestos en Cruz, y echados à las bestias fieras, y maltratados con prisiones, fuego, y otros tormentos, y suplicios, no nos apartamos, de lo que professamos; porque quanto son mayores los tormentos, tanto mas son, los que abrazan la verdadera Religion: como quando se poda la vid, dá mas fruto; lo mismo hace el Pueblo de Dios, que es como una vid, ò viña bien plantada de su mano.* Esto es de San Justino.

3 El Emperador Antonino Pio, ahora sea

sea, porque quedó persuadído de las razones de Justino; (como algunos quieren) ahora, porque era hombre benigno, y piadoso, hizo publicar en Assia un Edicto en favor de los Christianos, mandando, que ninguno, por solo ser Christiano, fuesse acusado, ni condenado, si no huviesse cometido algun otro delito contra el Imperio; y que el acusador fuesse gravemente castigado: y con esto cessó, o se mitigó por entonces aquella persecucion. Pero, como muerto Antonino, sucediessen en el Imperio Marco Aurelio Antonino, llamado *el Filosofo*, y Lucio Vero, y en su tiempo se tornasse à embravecer la tempestad; tuvo necessidad San Justino (que estaba en Roma) de escrivir otro libro, o apología à los Emperadores, y al Senado, en favor de los Christianos, para aplacarla. Escrivióle el Santo con extremada sabiduría, y eloquencia; y en pago de esta buena obra, y de las otras muchas, que havia hecho, nuestro Señor le dió la corona del martyrio, y el mismo Santo lo profetizó; y fué de esta manera. Entre los otros enemigos de Christo, y que mas perseguian à los Christianos, y atizaban à los Magistrados contra ellos, era uno Crescente Cinico, en el nombre, y profession Filosofo; y en la vida viciosissimo, y abominable, arrogante en su opinion, è ignorante en la ciencia. Este havia tenido algunas disputas con San Justino acerca de la excelencia, y verdad de la Religion Chistiana, y siempre havia quedado convencido, y confuso; y para vengarse de él, se determinó à perseguirle, y acusarle, y quitarle la vida. Hizolo assi. y San Justino fué preso, y no bastaron, ni la inocencia, y santidad de su vida, ni la eminencia de su doctrina, ni el libro, que con tanta eloquencia, y gravedad de sentencias havia escrito en defensa de nuestra Santa Religion, paraque por ella no fuesse condenado à muerte. Dió la sentencia Rustico, Prefecto de Roma; y fué degollado, y con él otros seis Compañeros, que se llamaban Caritone, Carntine, Evelpisto, Hieripe, Reone, y Valeriano, ò Liberino, como se dice en los Actos de su Martyrio, que escrivieron los Notarios de la Iglesia Romana, y refiere Metafraste, y traen Lipomano, y Surio. Murió San Justino el año del Señor de ciento, y setenta, y cinco, siendo Emperadores los ya nombrados Marco Aurelio, y Lucio Vero. Del dia, en que murió, hay diversidad entre los Autores. porque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos le ponen à los 13. de Abril, Metafraste à los 12. de Junio, y los Griegos en su Menologio en el 1. de Junio. Las causas de esta diversidad (como en el celebrar otros Santos) pueden ser muchos; y no lo es el haver havido dos Justinos, uno el Filosofo, que fué martyrizado à los 12. de Junio, con los Compañeros, que havemos referido; y otro tambien Filosofo, y Martyr, que murió à los 13. de Abril, como algunos han escrito, y se dice en el septimo tomo de Surio, recogido por el Padre Fr. Diego Monsandro, Cartuxo. Lo mas cierto es, que se engañan, los que esto afirman, y de un Justino hacen dos; y assi lo siente, y prueba el Cardenal Baronio en sus Annotaciones, y en el segundo tomo de sus Anales. De San Justino hacen mencion Eusebio *lib.* 4. *Hist. cap.* 8. *y* 16. San Geronimo *de Scriptoribus Ecclesiasticis* San Ireneo *lib.* 1. *cap.* 31. Epifanio *hæresi* 46. Niceforo *lib.* 4. *cap.* 6. y todos alaban en gran manera la sabiduria, y filosofia divina de San Justino, y algunos de estos Autores ponen el cathalogo de los libros, que escrivió, à los quales remito al Lector, por no ser cosa propria de mi intento el referirlos.

LA VIDA DE LOS SANTOS Valeriano, Tiburcio, y Maximo, Martyres.

1 EL martyrio de los gloriosos Cavalleros de Jesu-Christo, Valeriano, Tiburcio, y Maximo, sacado, de lo que dice el Metafraste, tomandolo, de lo que los Notarios de Roma escrivieron de la vida, y muerte de Santa Cecilia, Esposa de Valeriano, y Cuñada de Tiburcio, es de esta manera. Siendo Papa Urbano, Primero de este nombre, y Emperador Alexandro Severo, huvo en Roma una hermosissima, y nobilissima doncella Christiana, llamada Cecilia, à la qual casaron sus Padres, contra su voluntad, con un Cavallero mozo, igual suyo en sangre, gentileza, y riqueza, aunque Pagano, que se llamaba Valeriano. Hechos los desposorios, y fiestas acostumbradas, queriendo Valeriano gozar de su Esposa, ella le detuvo, y le dixo, con palabras blandas, y amorosas. Que le hacia saber, que tenia consigo, y en su guarda un Angel muy zeloso de su limpieza, y castidad: y que si él se atrevia à tocarla con amor carnal, tenia por cierto, que descargaria sobre él su ira, y le quitaria la vida en aquella edad tan florida de su juventud. Y como Valeriano, espantado de lo que oía, respondiesse: Que él deseaba vér al Angel, que ella le decia, y conociendole por tal, no se llegaria à ella; y que si no se lo mostraba, entenderia, que su amor era con otro hombre, y que à él, y à ella los mataria: Santa Cecilia le declaró, A 14. de Abril.

claró, que no podia vér al Angel del Cielo, sin ser espiritu del Cielo, y sin ser primero bautizado. Y como Valeriano, por el deseo, que tenia de vér al Angel, se ofreciesse, à todo lo que Cecilia le decia; ella le embió à San Urbano, Papa, que estaba por la persecucion contra los Christianos escondído: del qual fué muy bien recibido, y enseñado, y bautizado, haviendo aparecido delante de los dos un Viejo venerable, vestido de ropas mas blancas, que la nieve, que tenia una tabla en la mano, en la qual estaban escritas con letras de oro estas palabras. *Un Dios, una Fé, y un Bautismo. Un Dios, y Padre de todos, que es sobre todas las cosas. Amen.* Bautizado, pues, Valeriano, bolvió à casa de su Esposa hallóla en oracion, y à su lado al Angel del Señor, que resplandecia como un Sol, y tenia en sus manos dos coronas hermosissimas de rosas, y azucenas. Dió la una à Cecilia, y la otra à Valeriano, diciendoles. Estas coronas os he traído del Paraíso: guardadlas con puro, y casto corazon: y nunca se secarán, ni marchitarán, ni perderán el suave olor, que tienen; y aquel solo las podrá vér, à quien agradáre la castidad, de la manera, que à vosotros agrada. Y porque tú, Valeriano, has tomado el consejo de tu Esposa, y abrazadote con la castidad, Dios me ha embiado à ti, para decirte de su parte, que pidas, lo que quisieres; porque él te lo concederá. Valeriano, haciendo con grande humildad gracias al Señor por aquel beneficio, respondió. Que lo que tenia, que suplicarle era, que Tiburcio, su hermano, à quien él tanto amaba, recibiesse la luz, que él havia recibido, y viniesse al conocimiento de Jesu-Christo; porque en estando el alma enamorada de Dios, luego desea, y procura, que todos le amen, y con el fuego, que arde en su pecho, enciende à los demás. Prometióselo el Angel, y desapareció. Vino Tiburcio: y entrando en el aposento, donde Cecilia, y Valeriano estaban, luego sintió la fragrancia de las coronas de rosas, y azucenas, que el Angel les havia traído del Cielo, aunque no las vió: y preguntando, de donde venia aquel olor tan suave, en tiempo, que no era de azucenas, ni de rosas; le descubrieron, lo que passaba, y le aconsejaron, que para ser particionero de aquella tan grande merced de Dios, y recibir de su mano otra corona semejante, à las que ellos havian recibido; menospreciasse à los falsos Dioses, y quebrasse sus Estatuas, è Idolos, y se bautizasse y él lo hizo todo, y recibió el Agua del Bautismo por mano del mismo Papa San Urbano, al qual su hermano Valeriano le llevó: y fué tan grande la gracia, que Dios dió à Tiburcio, que veía cada dia los Angeles, y obraba cosas maravillosas, sanando enfermos, y haciendo grandes milagros.

2 Dieronse los dos hermanos luego à todas las obras de caridad, preciandose mas de ser Christianos, que Cavalleros. Daban, todo lo que tenian, à los pobres con larga mano: animaban à los Christianos encarcelados, y perseguidos; y enterraban con sus mismas manos los cuerpos, de los que havian sido atormentados, y muertos por Christo. No pudo tan gran luz esconderse, ni dexar de venir à noticia de Turcio Almaquio, Prefecto, la vida, que hacian los dos santos Hermanos Llamólos, reprehendiólos, y afeóles, que siendo Cavalleros tan ilustres, y mozos, se huviessen abatido à la vileza, y estado ignominioso de los Christianos, y gastassen sus haciendas locamente, y se privassen de los deleytes, y gustos de esta vida; amonestandoles, que dexassen aquel desatino, y viviessen, como havian vivido sus Abuelos, y Padres, y adorassen à los Dioses immortales, fundadores, y amplificadores del Imperio Romano, como el Emperador, su Señor, mandaba. A esto respondieron los dos santos Hermanos: Que tenian en mas ser Christianos, que Patricios Romanos, y la gracia del Emperador del Cielo, mas que del Emperador del suelo; y que assi estaban determinados à guardar las Leyes de Dios verdadero, y no las de los hombres, que les eran contrarias. Mandóles azotar crudamente Almaquio, y dió sentencia contra ellos de muerte, y cometió à Maximo, que era hombre principal de su casa, la execucion de la sentencia. Maximo, condoliendose de vér dos hermanos mozos, gentiles hombres, ilustres, ricos, y poderosos, ir à la muerte en la flor de su edad con tanta alegria, les dixo algunas palabras de compassion, para atraherlos à la voluntad del Prefecto, y que no perdiessen sus vidas: mas oyó de ellos tales razones del menosprecio de la vida presente, y de la gloria eterna, que se enterneció; y llevandolos à casa, y siendo instruído de ellos, se convirtieron à la Fé de Christo él, y toda su familia à la qual acudió en el silencio de la noche Santa Cecilia, acompañada de algunos Sacerdotes, de los quales fueron bautizados Maximo, y todos los de ella, que vivian al rededor. Mandó Almaquio degollar à los dos santos Hermanos, y les cortaron las cabezas delante de un Templo de Jupiter, fuera de la Ciudad, estando presente Maximo, que à grandes voces decia haver visto dos Angeles, mas resplandecientes, que el Sol, que llevaban las Almas de los dos san-

santos Hermanos; y por su dicho algunos Gentiles se tornaron Christianos. Quando supo el caso Almaquio, se embraveció de manera, que mandó dar à Maximo en su casa tantos, y tan crueles azotes con varas plomadas, que dió su bendita alma à Dios. La bienaventurada Santa Cecilia tuvo cuydado de haver los cuerpos de su Esposo Valeriano, y de Tiburcio, su Cuñado, para darles sepultura, como se les dió. Fué el dia de su martyrio à 14. de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y en el año del Señor de 232. siendo Emperador de Roma Alexandro Severo.

VIDA DE SANTA LIDUVINA, Virgen.

A 14. de Abril. 1 Siendo tantas, y tan graves las miserias de la vida humana, y tan necessaria la paciencia para llevarlas, bien es, que escrivamos la vida de Santa Liduvina, Virgen; porque fué un vivo retrato de una prolixa muerte, de las enfermedades, y dolores, que padeció; y en el sufrimiento, y alegria, con que los padeció, un raro, y singular exemplo de paciencia, y rendimiento à la voluntad del Señor. Nació esta Santa Virgen en el Condado de Holanda, de Padres pobres, pero virtuosos, y amigos de Dios. Su Padre se llamaba Pedro, y su Madre Petronila à los quales despues de haver tenido ocho hijos varones, les nació Liduvina, que desde su nacimiento parecia escogida, y amada de Dios; porque siendo de solos siete años, y hermosa por extremo, comenzó à consagrar su alma, y su cuerpo al Señor, y dar de mano à los entretenimientos, y gustos de las otras muchachas sus iguales y haviendo ya llegado à los doce años, y queriendola su Padre casar, y pidiendola muchos por sus raras partes para muger; ella estuvo fuerte, y desengañó à su Padre, certificandole, que ningun hombre mortal havia de ser su marido; y que si la hacian fuerza, suplicaria à nuestro Señor, que la afeasse de manera, que ninguno la apeteciesse, ni la quisiesse mirar à la cara. Con esto la dexaron sus Padres, y Dios la tomó à su cargo, para labrarla, y afinarla con penas, y trabajos, y ponerla en su Iglesia por un perfectissimo dechado de penitencia, y perseverancia en su divino amor.

2 Siendo ya como de quince años, y estando un dia de grandes yelos mirando, como otras doncellas amigas suyas corrian por un rio helado; (al uso de su tierra) una de ellas cayó sobre ella, y la hizo caer en el yelo, y de la caída se le quebró una costilla, y le vinieron tantos, y tan terribles males, como adelante se dirán; porque todos los Medicos, y Cirujanos perdieron su trabajo, y arte, y sus pobres Padres gastaron la poca hacienda, que tenian en curarla; y de mano en mano le vinieron tantos males, que parece cosa increible un cuerpo humano poderlos sufrir, si la mano del Señor, que se los embiaba, no la conservára, y entre tantas muertes no le diera vida: y bien se veía, que vivia milagrosamente; porque en treinta años no comió tanto pan, quanto un hombre sano comerá en tres dias, ni durmió en todo este tiempo, lo que es conveniente, que duerma, para vivir, un hombre sano en otros tres dias, y quantos mas remedios le hacian, tanto se hallaba peor: y aunque ella los tomaba, por no parecer, queria tentar à Dios; bien sabía, que no le serian de provecho, y que solo su mano poderosa, que la heria, la podia sanar. Apenas podia mover alguno de sus miembros: arrastraba su cuerpo andando à gatas con las rodillas, y manos: no podia comer, ni beber cosa, que le pudiesse hacer provecho, sino al modo de las mugeres preñadas, que tienen antojo de cosas asquerosas, ella apetecia agua sucia: no podia dormir; y trás estos males se le crió una apostéma en las entrañas, y de ellas le salian tantos, y tan grandes, y terribles gusanos, que no se podia vér sin espanto, y compassion; aunque con ser tantos, y tan disformes, no olian mal. Dióle el fuego de San Anton, y consumióle hasta los huessos, el brazo derecho, y la espalda toda podrida, y desencaxada del cuerpo. la cabeza traspassada, como con clavos de dolores hasta la frente, y la barbilla: los ojos, los dientes, la garganta, y casi todos los miembros tenian su proprio, y particular dolor; y de la boca, narices, y orejas, y de los mismos ojos le salia tanta sangre, que ponia admiracion: y echaba por la boca una agua colorada, en tanta cantidad, que dos hombres apenas podian llevar, la que en espacio de un mes havia echado. Pues qué diré de las llagas, y dolores, que padecia en el pulmon, y en el higado, y del mal de piedra, y de las mismas tripas, que se le salian, y tenia delante de sus ojos? Qué de las calenturas, que continuamente la afligian, paraque no huviesse en todo su cuerpo parte alguna, que no fuesse atormentada, y lastimada con su proprio, y particular dolor? En esta vida (si vida se puede llamar, y no muerte lastimosa, y prolixa) vivió esta Santa Virgen treinta, y ocho años, pobre, sola, desamparada, y no teniendo à quien bolver la cabeza, sino al mismo Señor, que la afligia, y solo la podia consolar: y para mas pro-

probarla, y labrarla como hierro en fragua, permitia, que à estos trabajos se le añadiessen otros; porque teniendo necessidad de un poco de enxundia de capon para un emplasto, que se le havia de hacer, y pidiendola de limosna à un hombre muy rico, que tenia aparejados muchos capones para un banquete, nunca se la quiso dár; aunque para castigo de aquella inhumanidad todas las aves, que tenia muertas, se hallaron podridas el dia del combite. Y otros no menos inhumanos, y crueles la persiguieron, teniendola por embustera, y muger de malas mañas: y lo que es mas duro, algunas veces el mismo Señor apartaba su mano, y la dexaba en este golfo de tormentos sin consuelo, como Navio sin Piloto, y sin governalle. Los quatro primeros años padeció, como muger flaca, increíbles congoxas, y quebrantos de su corazon; porque buscando la fragilidad mugeril algun alivio en tantas penas, no le hallaba, hasta que Dios le embió un venerable Sacerdote, que se llamaba Juan Por: éste la visitó, y le declaró, que no podria hallar en esta vida otro consuelo, sino en la atenta, y continua meditacion de los dolores acerbissimos, que el Hijo de Dios padeció por nuestros pecados en la Cruz: y para esto la exhortó, à que diesse de mano à todos los entretenimientos, y conversacion de las otras mugeres, y se ocupasse en pensar à menudo los tormentos, que los sagrados Martyres havian padecido por Christo, y como havian renunciado las risas, riquezas, deleytes, y todas las vanidades del siglo, y abrazadose con solo Jesu-Christo, que era todo su bien; y los bienes, y honras, riquezas, y gozos, que por este camino havian alcanzado: y mucho mas, que de dia, y de noche meditasse los tormentos del Rey, y Gloria de los Martyres, y estuviesse siempre fixa en su Cruz, y en el corazon abrasado de amor, con que padeció tanto por nuestros pecados. Traxole assi mismo el Sacramento de la Eucharistía; y dixole, administrandosele: Hasta aqui yo te he exhortado à tener siempre presente la memoria de la Passion de Christo nuestro Redemptor; ahora él mismo te viene à visitar, y dár todo consuelo.

3 Oyendo estas palabras la Santa Virgen, comenzó à derramar tantas lagrimas, que le duraron quince dias sin poderlas reprimir; y su corazon afligido quedó tan esforzado, y consolado, que ya de alli adelante no pedia à Dios, sino que le aumentasse sus dolores. Y en una pestilencia, que huvo en aquella tierra, suplicando à nuestro Señor, que como Padre piadoso alzasse su ira de aquellos Pueblos, que aunque pecadores, eran sus hijos, y que la castigasse à ella; el Señor le hirió con dos llagas, una en la garganta, y otra en el lado del corazon: y deseando otra tercera para honra de la Santissima Trinidad, se le abrió otra en un parpado del ojo; de las quales las dos se le cerraron, y la otra le quedó toda su vida.

4 Si era grande la paciencia de Liduvina, no era menor su caridad: la qual mostró bien con su Madre, y con los pobres; porque estando su Madre para morir muy congoxada, y rogando à su hija, que la encomendasse à Dios, porque con esto moria confiada, y contenta; ella le respondió, que le comunicaba, y le hacia donacion de todos los trabajos, dolores, llagas, tormentos, vigilias, oraciones, y exercicio de virtud, que hasta aquel punto havia padecido: y con esta donacion, que su hija le hizo, Petronila, su Madre, murió muy contenta: pero la santa Hija, pareciendole, que por haver dado à su Madre su caudal, le convenia trabajar de nuevo; buscó una faxa, ò ceñidor gruesso, hecho de cerdas de cavallo, bien aspero, y con él se ciñó su cuerpo flaco, y consumido, y le traxo, hasta que murió.

5 Tambien mostró esta caridad con los pobres: porque haviendole dexado su Madre algunas preseas, y aderezos de casa, ella las vendió, y dió el precio à pobres, y lo mismo hacia, de lo que la gente devota le daba, que todo lo repartia à los necessitados, siendo ella, la que tenia mas necessidad, y pobreza que todos: porque puesto caso, que la Santa Virgen estaba tan escondída, y tendida en su pobre camilla, y hecha un retablo de dolores, y encubierta à los ojos del mundo; no podia el resplandor de tan excelentes virtudes dexar de descubrirla, y manifestarla, trayendo à la gente piadosa, y principal à vér aquel espectaculo de nuestra flaqueza, y miseria humana, y tan favorecida, y regalada de Dios. Vino à verla Margarita, Condesa de Holanda, y quedó assombrada de vér tanta pobreza, y desamparo de la carne, y tantos tesoros, y espiritu del Cielo. Vino algunas veces, dissimulado, Juan, Duque de Baviera, y comunicó con ella cosas de su conciencia, y otras personas principales tambien vinieron, y la socorrian con sus limosnas: las quales ella repartía (como diximos) à los pobres: y era cosa digna de admiracion vér à una muger tan lastimada por todas partes de su cuerpo de espinas, y dolores, tan olvidada, y descuydada de sí; y por otra tan cuydadosa, y solicita de las necessidades agenas. Ella tenia cuydado de socorrer à las viudas, à los huerfanos, à los peregrinos,

grinos, y à los dolientes; y desde aquel pobre rinconcillo asqueroso, y doloroso, en que estaba, era la proveedóra, y remediadora de las necessidades de muchos, y el Señor le acudía muchas veces con milagros. Dieronle un quarto de vaca, paraque la repartiesse à los pobres mandóle cocer, y repartir à treinta familias; y repartióse: y la olla quedó entera, y sin diminucion. A una pobre muger, que padecia gota coral, le dió una vez un poco de vino, con que solía remojar sus labios secos, y abiertos; y el vaso, en que estaba, se llenó de un vino escogido, y generoso. Murió un hermano suyo, llamado Guillermo: dexó muchos hijos, y muchas deudas: buscó Liduvina limosnas para pagarlas, y echólas en una bolsa; y dixo à un Cuñado suyo, que sacasse de ella los dineros, que eran menester, y pagasse las deudas de su hermano. Pagaronse las deudas de la bolsa; y con no haver puesto en ella sino ocho libras, sobraron mas de quarenta, las quales todas mandó Liduvina dár à otros pobres; y por esto llamaron à aquella bolsa *la bolsa de Dios*. Otras veces fué proveída milagrosamente del Cielo: y viviendo aun Pedro, su Padre, y siendo muy viejo, y pobre, no queria aprovecharse de las limosnas, que embiabon à su hija, diciendo, que eran precio de sangre: mas por este su encogimiento Dios le remedió, y proveyó de sustento por la liberalidad de Guillermo, Conde de Holanda, que le daba cada año, lo que havia menester.

6 Era Liduvina muy humilde, reconociendo sus pequeñas faltas, y temiendolas por grandes, y sujetandose à todos, y deseando ser tenida en poco, y por vil; y el Señor le daba ocasiones para merecer, especialmente con una muger de un hermano suyo mal acondicionada, vocinglera, y atrevida, y con otra semejante, que le dixo palabras afrentosas, y villanas, y le escupió en el rostro, sin turbarse la Santa doncella: y preguntada por qué tenia tanto sufrimiento; respondió: Porque con nuestra paciencia se corrija, y porque nos dán materia de virtud, à los que tenemos de esto necessidad, y paraque no tomen ocasion de mayor furor, y turbacion. Aborrecia sumamente, à los que murmuraban: exhortaba à los Religiosos, que fuessen muy obedientes; porque la obediencia alcanza gran premio de Dios: y para enseñarnosla, el mismo Dios se hizo hombre, y obediente hasta la muerte de Cruz. Tambien enseñaba, que no siempre el lugar hace santo al hombre; pues dó quiera que vá se lleva à sí mismo: y no le parecian bien las mudanzas de algunos Religiosos, procuradas, y hechas por su voluntad. A los seglares exhortaba al temor de Dios, y à la guarda de sus Mandamientos, y de los de su Iglesia: à las mugeres, y Oficiales, que nunca estuviessen ociosos; porque la ociosidad es gran liga del demonio para coger las almas. Estaba tan contenta con su pobreza, y miseria, que aquella choza le parecia Palacio Real: el cilicio cinta preciosa: las llagas podridas joyas los dolores deleytes: las lagrimas manjar sabroso; y los gusanos, que salian de su cuerpo, perlas, regalos, y favores dé Dios. Preguntaronle, si tenia lo necessario para la vida? Y respondió: Sobrame. Y porque, los que sabian su pobreza, le dixeron, cómo podia ser verdad, lo que decia; replicó. Harto le sobra, al que está contento, con lo que tiene.

7 Pero qué maravilla es, que de las espinas cogiesse rosas, y de las penas, y dolores contentos, la que era favorecida, y alentada de Dios? Tuvo muy continua, familiar, y dulcissima conversacion con èl Angel de su guarda. apareciasele à menudo, y con su sola vista la alegraba, y desterraba las tinieblas de su afligido corazon; y ella misma deciá, que los mayores tormentos le eran ligeros, y no los sentia, quando veía el rostro del Angel. Pues qué será vér el rostro de Dios? Revelabale muchas cosas ocultas, y por venir. llevabale algunas veces en espiritu à Jerusalén, paraque viesse, y adorasse aquellos sagrados lugares, consagrados con la passion de Christo nuestro Salvador: mostrabale las penas eternas, que padecen los condenados, y las que en tiempo limitado, y vario (segun la medida de sus culpas) sufren las Almas del Purgatorio, de las quales esta santa Virgen era devotissima y por librar algunas, que le fueron mostradas, ò se encomendaron à ella, passó grandes tormentos en su persona, y despues le hicieron gracias por ello. Sin el Angel de su guarda, le aparecian otros muchos Angeles en figura humana; y ella hablaba con ellos, y los nombraba por sus nombres, y declaraba, de quienes eran Custodios. Y el mismo Señor de los Angeles tambien la favoreció por si mismo, y le imprimió sus divinas Llagas, paraque la que en su cuerpo padeció tantos, y tan graves dolores, y en su alma sentia entrañablemente, los que su dulce Esposo havia padecido en su santissima Passion; con las señales, y llagas exteriores, mas vivamente representasse la misma Passion del Señor. Pero como ella era humilde, y temiesse, que aquellas llagas exteriores le podrian causar alguna vanidad interior, y gloria popular; suplicó à Dios,

que la quitasse las señales de fuera, y dexasse dentro de su corazon los dolores de aquellas llagas, paraque assi gozasse del fruto, y gloria de su Cruz, y careciesse del aplauso, y complacencia vana; y esto fué à los diez, y siete años de su enfermedad.

8 Otra vez se le apareció el Señor, que le traía una guirnalda de flores, aunque faltaba una parte de ella, paraque de todo quedasse perfecta, y cumplida, y dixole. Conviene, hija, que presto esta se acabe, y perfeccione. Vinieron quatro soldados à su casa trataronla mal de palabra, y peor de obra: robaronla hasta la ropa de su cama, è hirieronla; y con esto quedó acabada, y perfecta la guirnalda, que en manos de Christo havia visto. Algunos, que la visitaban, entendian, que era consolada con favores, y regalos del Cielo; y diciendoselo, respondia: Verdad es, hermanos mios, que la perrilla de Liduvina no podria mucho tiempo durar sin migajuelas caídas de la mesa de mi Señor.

9 Muriósele un hermano, y sintió tiernamente su muerte, y fué este sentimiento ocasion de perder algunos gustos, y regalos del Cielo, que tenia: y un santo Hermitaño tuvo de ello revelacion, y lo avisó à Liduvina; y por esto ella, quando murió su Padre, llevó aquel trago con mayor moderacion. De donde se vé, quan limpios quiere el Señor à sus Siervos de qualquiera afecto imperfecto, y excesso, aunque sea natural, y de la muerte de un proprio hermano.

10 Ilustróla assi mismo el Señor con el dón de profecía, y con descubrirle, lo que tenian dentro de su pecho, los que venian à ella, como que les leyera los corazones. Estando para partir unas Naves del Puerto, aconsejó à un Marinero, que la fué à visitar antes de su partida, que no se embarcasse aquel dia, aunque los otros se fuessen Salieron los demás del Puerto, haciendo burla del otro, porque perdia tan buen tiempo para la navegacion; pero ellos dieron en manos de Corsarios, que les robaron; y el otro salió al dia siguiente del Puerto, y sin daño ninguno hizo su viage, y bolvió bien medrado à su casa. A una muger, que presumia de doncella honesta, le dió a entender, que vivia mal: y à un Señor principal le descubrió en secreto pecados graves, que havia cometido, y él los reconoció, y lloró, y se emmendó. Venian à la bendita doncella diversas personas, pidiendole remedio para sus trabajos: entre las otras llegó un Canonigo Reglar, y dixole, que rogasse à Dios, que quitasse de él, lo que mas en él desagradaba, y era impedimento para su salvacion. Tenia este Canonigo linda, clara, y sonóra voz, y recibia cantando vanagloria; y luego que Liduvina hizo oracion por él, quedó ronco, y sin voz. No entendió, de donde le venia aquella ronquera, hizose curar; pero quando el Medico supo, lo que havia passado con Liduvina, dixo: Si es assi, bien pueden despedirse Hipocrates, y Galeno de esta cura.

11 Muchas veces era arrebatada en espiritu: y sucedió una, que estando junto à ella un pequeño brasero de lumbre, se quemó la carne, y parte de una costilla, y primero lo echaron de vér, los que tenia en su compañia, que ella lo sintiesse. Tuvo revelacion de la hora de su muerte: y para aparejarse mas à ella, pidió perdón, à los que tenia en su compañia, si en alguna cosa los havia ofendido. Vino la noche de Pasqua de Resurreccion, y tuvo en su aposento à Jesu-Christo, y à su Santissima Madre, con el Coro de los Apostoles. Consolóla Christo nuestro Señor, y ungió su cuerpo con precioso unguento, y tan oloroso, que el siguiente dia despedía de sí una celestial fragrancia. El tercer dia de Pasqua pidió, la dexassen sola con un niño pequeño, deudo suyo, y se puso en profunda oracion, hablando tiernamente con el Señor; y sus dolores crecieron en sumo grado, especialmente el bulto, que tenia en el pecho la atormentó sobre manera. Tuvo vomitos, en que echó parte de la hiel de su cuerpo; y con esto algunas personas, de las que estaban con ella de ordinario, y su Confessor, llamados del niño, vinieron à su aposentillo, y la hallaron muerta, y ceñida con aquel ceñidor aspero de cerdas, con el qual despues lanzaban los demonios de los cuerpos. Huvo algunas revelaciones en distantes lugares, de su gloria, y del solemne recibimiento, con que havia sido recibida su alma en aquella Corte Celestial de los Bienaventurados. Su cuerpo, que en su vida estaba feo, y lleno de llagas, quedó entero, y hermosissimo, y el rostro con tan rara belleza, que ningun Pintor le pudiera formar tan gracioso. Concurrió à su entierro de toda la Ciudad, y su comarca, gran multitud de gente: enterraronle en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista; è hizo el Señor por esta Santa muchos milagros. Su muerte fué à catorce de Abril del año de mil quatrocientos treinta, y tres. Escrivió la vida de Santa Liduvina Fr. Juan Brugiano, de la Orden de San Francisco: traela el Padre Fray Jacobo Monsandro en el septimo tomo, que añadió à los seis de Fray Lorenzo Surio. Hace mencion de ella el Doctor Juan Molano en un Indice de los Santos de Flan-

des,

des, donde dice, que murió de edad de cinquenta, y tres años, y que la historia de su vida la escrivió el Venerable Padre Thomás de Kempis.

12 Pues quien en la vida de esta Santa Virgen no se admira de la providencia de Dios, y de los caminos admirables, por donde lleva al Cielo à sus escogidos? Quien no conoce la miseria de nuestra carne flaca, y la misericordia del Señor, que assi la levanta, y esfuerza? Qué de dolores, y tormentos en un cuerpo fragil, y de barro! Y qué de gozos, y jubilos en un espiritu, que vivia en el Paraíso! Qué pobreza, qué contento! Qué descuydo de sí misma; y qué cuydado de los otros! Qué desamparo de los hombres; y qué compañia, y familiaridad con los Angeles! Qué facil cosa es al Señor sacar agua de la piedra, y rosas de las espinas, y miel de la hiel, y de la muerte vida! Para enseñarnos, que él es el todo, y sumo Bien, y solo suficientissimo para llenar nuestros corazones, y hacerlos bienaventurados; y que todas las demás cosas sin él no son nada, ni prestan para apagar nuestra sed, y para darnos una gota de solido, y verdadero contento. Todo esto se vé claramente en la vida de Santa Liduvina; y que no es castigo, sino merced de Dios, y argumento de su amor, el dar trabajos, y adversidades à los hombres en esta vida, para apurarlos, y perficionarlos con ellos, y hacerlos particioneros de su gloriosa vista. Vamos al Cielo, y vamos por ruedas de navajas.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN Olimpias, y Maximo, Martyres.

*
A 15. de Abril.

1 GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fué el Emperador Decio: no huvo crueldad, ni tyrania, que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catolicos. Al tiempo, pues, que esta mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo, quanto en esto le lisongeaban el gusto, dos generosos, nobles, y bizarros mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ò Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusandolos, de que eran Christianos, y grandes Siervos de Jesu-Christo. El barbaro Emperador, antes que les diesse audiencia, por mostrar mas su fiereza, tyrania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con nudosos, y fuertes palos: el qual tormento sufrian los esforzados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanta era la saña, y fiereza, de quien le executaba, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Despues les pidió con mucha instancia, que le mostrassen todas sus riquezas; porque le havian dicho, tenian muchas. Ellos à esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Jesu-Christo.

2 Porque le respondieron con esta christiana libertad, los mandó otra vez azotar, hasta que los Verdugos se cansaron, y no pudieron herirles mas. Los gloriosos Santos, si con mucho furor eran atormentados; con mucha mayor constancia sufrian, y confessaban el nombre de Christo Jesus: por lo qual enfurecido Decio, los mandó azotar de nuevo con azotes de plomo, y despues que los pusiessen en el potro, donde los atormentaron cruelissimamente, y baxandolos de él, los pusieron tendidos sobre ardientes brasas en unos lechos de hierro: todo lo qual sufrieron los gloriosos, è invictos Martyres con animo valeroso, y constante, dando, sin cessar, gracias à Dios, è invocando su Divino favor, y ayuda.

3 Advertida por el Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregó à un Vicario suyo, llamado Vitelio Anisio, delante del qual, como no quisiessen sacrificar à los Idolos, antes si dixessen, que eran demonios, y no Dios, mandó que con unas hachas de armas les diessen tantos golpes en la cabeza, que les quitassen las vidas: lo qual executaron los Verdugos con todo rigor, y crueldad; y en este martyrio entregaron sus benditas almas à su Criador, paraque como Juez justissimo, y Padre de misericordia les diesse la corona, que tan gloriosamente havian ganado por la confession de su santo nombre. Sus santos cuerpos fueron echados à los perros, y estuvieron cinco dias, sin que cosa alguna los tocasse los quales passados, unos deudos de Abdon, que eran Christianos, los tomaron, y sepultaron piadosamente en lugar decente. Fué su martyrio à los quince de Abril (dia, en que le celebra la Iglesia) el año doscientos, y cinquenta, y quatro del Señor. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Usuardo, Adón, Mombricio en sus Vidas, Sanctoro, Surio tomo 4. *in vita Sancti Laurentii*, los Protonotarios de la Iglesia Romana, que escrivian los hechos de los Martyres en sus cementerios, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año 254.

Insaciable es la sed del oro: hambre sagrada la llamó el otro Ethnico, porque jamás se sácia; y assi vemos cada dia

que

que quien más tiene, mas quiere; porque el oro tiene virtud atractiva, y generativa de deseo de mas oro: digalo el Avariento, y cruel Decio, no le faltaba oro: abundaba de riquezas, como al fin Señor de todas las del Imperio, que indignamente posseía; y posseído su corazon de la codicía del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Christo, todo era castigar con rigores à los Christianos, y pediales con ansias sus riquezas; como hizo à nuestros invictos Martyres Olimpias, y Maximo; pero como no tenian, ni posseían en su corazon mas oro, ni mas riquezas que à Jesu-Christo, que era todo su tesoro, y el mas cierto, y verdadero; respondieron, lo que ya hemos visto: que su oro, su plata, y joyas preciosas todo era Christo y à la verdad si el Tyrano no estuviera ciego, viera, que decian la verdad, y abrazára el tesoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedóse en ellas, y en ellas arderá eternamente, assi como los benditos Olimpias, y Maximo gozarán eternamente tambien de la Divina luz, de que, por su intercession, nos haga participantes su Divina Magestad a todos. Amen.

LA VIDA DE SANTA ENGRACIA, Virgen, y Martyr, y de los diez, y ocho Martyres de Zaragoza.

A 16. de Abril.

1 EL furor del Presidente Daciano en perseguir à los Christianos de España era à guisa de un rio muy caudaloso, y acrecentado con grandes avenidas, que sale de la madre, y arranca, arrebata, y lleva trás sí, todo lo que se le pone delante; ò como un incendio, que abrasa, y consume, todo lo que halla, y mas lo que le hace mayor resistencia. Havia bañado en sangre la Ciudad de Barcelona, y consagradola à Dios con el martyrio de la preciosa Virgen Eulalia, (como diximos) y de los otros esforzados Cavalleros, è ilustres Martyres del Señor, que en ella pelearon con el Tyrano, y le vencieron. Passó adelante, y vino à Zaragoza, Ciudad principalissima, y Cabeza, que oy es del Reyno de Aragon, relamiendose en la sangre, que havia derramado, y como tigre fiero, y cruel, deseando hartarse de la de los otros Christianos, que en ella havia: à los quales comenzó à afligir con las penas, y tormentos, que acostumbraba. En esta sazon ordenó nuestro Señor, que un gran Cavallero, y Señor muy principal de Portugal, que tenia una hija, llamada Engracia, (à quien Prudencio llama Encratis) concertóse de casarla con un Duque de Rosellón, ò Capitán de aquella Frontera de Francia, y para celebrar las bodas su Padre la embiaba muy bien acompañada de muchos criados, conforme à su calidad, y estado. Iban à assi mismo con ella otros diez, y ocho Cavalleros, parientes, y familiares suyos, cuyos nombres eran Lupercio, Optato, Successo, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Cecilliano, Evencio, Primitivo, Apodemio, Maturino, Casiano, Fausto, y Januario; y estos quatro ultimos tenian por sobre nombre Saturninos. Todos estos Cavalleros eran Christianos, y la doncella Engracia assi mismo lo era: y deseosa de ofrecer su virginidad, y su sangre à Jesu-Christo, aunque havia dissimulado con su Padre, y salido de su casa, dando à entender, que iba à celebrar sus bodas, venia muy alegre, y gozosa; porque el Señor, que la havia escogido por esposa, y queria triunfar en ella, y por ella del enemigo, le havia dado prendas, que passando por la Ciudad de Zaragoza, que era su camino, hallaria grande ocasion para exercitar su valor, y virtud, y celebrar otras bodas mas puras, y firmes con el Cordero sin mancilla, dando por él la vida, como deseaba. Con estas prendas del divino amor crecian las llamas del mismo amor en el pecho de la Santa Virgen; y cada hora se le haria tarde, por llegar à aquel lugar, donde esperaba ser coronada. Llegó à Zaragoza con su noble, y santa compañia, y supo luego, lo que passaba, y la saña, y braveza, con que Daciano pesquisaba, inquiria, y sacaba debaxo de la tierra à los Christianos, y con atroces, y exquisitos tormentos los consumia. No se pudo contener la Santa Virgen: (porque su esposo la incitaba, y daba fuerzas à su flaqueza mugeril, para pelear, y vencer al Tyrano) no se detuvo, ni estuvo suspensa, en lo que havia de hacer; antes acompañada de todos aquellos Cavalleros, deudos suyos, que con ella venian, se fué à Daciano, y diciendole, quien era, de donde venia, à donde iba, y sobre todo, que era Christiana; le reprehendió severamente, por haverse despojado de la razon de hombre, y vestidose de la crueldad de fiera, vertiendose tanta sangre de personas inocentes, y que no tenian otra culpa, sino adorar à un Dios verdadero, y menospreciar à los Dioses vanos de la Gentilidad, y à unos monstruos infernales, que él, y sus Emperadores adoraban. Quedó Daciano pasmado. helósele la sangre, y salió de sí; y estuvo, como atonito, pensando por una parte la belleza, gravedad, compostura, y nobleza de aquella doncella, y el acompaña-

pañamiento, que traía; y por otra, la libertad, con que havia blasfemado de sus Dioses, y la magestad soberana de Diocleciano, y Maximiano, sus Señores. Y aunque le pareció, que se le podia tener algun respeto, por ser huespeda, è ir de camino, y por la calidad de su persona; todavia como él de suyo era fiero, y barbaro, impío, y enemigo de Christianos, pudo en él mas su cruel naturaleza, è impiedad, que la humanidad, ni otro algun buen respeto. Encendióse su natural furor, y requemóse con la colera la sangre, que estaba helada, y mandó luego prender à la Santa Virgen, y aquellos diez, y ocho Cavalleros, porque supo, que todos eran Christianos, y mandóles azotar cruelmente. y porque Santa Engracia con grande animo, y constancia decia mal de los Dioses, y de los Emperadores; para espanto, y escarmiento de los demás, la mandó arrastrar por toda la Ciudad, atada à colas de Cavallos. Al otro dia, estando la purissima Virgen quebrantada de este tormento, le dieron otros cruelissimos, desvelandose el impío Tyrano, è inspirandole el demonio, que le incitaba, en buscar, y hallar nuevos suplicios para mas atormentarla, y esclarecer mas con ellos la gloria del Señor. Surcaron su sagrado cuerpo con uñas, de manera, que la sacaron un pedazo del higado, que se guardó despues por reliquia; y el Poeta Prudencio dice, que él le vió. Cortaronle el pecho izquierdo, hasta descubrirle el corazon; y estaba tan lastimada por todo el cuerpo, que la vestidura, con que despues se cubrió, quedó teñida en sangre · la qual tambien despues se guardó, y San Eugenio III. Arzobispo de Toledo, dice, que él la vió, y lo trae por testimonio, de lo mucho que Santa Engracia padeció. Todos estos tormentos no fueron parte, para quitar à Jesu-Christo del corazon de la Santa Virgen, ni la alegria, y seguridad de su bendita alma, ni la constancia, y fortaleza, con que por él moría; lo qual viendo Daciano, y que tantos, y tan atroces tormentos no podian vencer el pecho de una doncella delicada, ni con ellos acababa de morir, mandó, que la dexassen assi con sus heridas, y llagas, paraque la lastimassen mas tiempo, y el dolor no se acabasse tan presto, y prolongandose su vida, se prolongasse su martyrio: de manera, que (como gravemente dice Prudencio) mayor pena fué el dilatarle la muerte, que el darsela; porque vivia con una muerte viva, y cada hora revivian, y se aumentaban sus dolores. Finalmente, le hincaron un clavo por la frente, con que acabó de recibir la corona del martyrio. A los diez, y ocho Cavalleros mandó Daciano degollar fuera de la Ciudad: y fué su martyrio, y el de Santa Engracia, à los diez, y seis de Abril, por los años del Señor de trescientos, y quatro, imperando Diocleciano, y Maximiano. El Cuerpo de Santa Engracia sepultó un Obispo, llamado Prudencio, o Prudente, con grande, y milagroso acompañamiento de Angeles, y Santos, que vinieron del Cielo à honrar las exequias de aquella Sagrada Virgen, que tan bien havia vencido, y triunfado. Y el Poeta Prudencio encarece mucho la veneracion, con que en su tiempo eran reverenciadas las Reliquias de Santa Engracia, y de sus Santos Compañeros, las quales estuvieron encubiertas, despues que los Moros entraron en España, hasta el año de mil trescientos, y ochenta, y nueve, que labrando la Iglesia de Santa Engracia, que era de Canonigos Reglares, en un hondo cimiento hallaron dos arcas de marmol abiertas, con letras, que decian ser aquellos los Cuerpos de Santa Engracia, y de los diez, y ocho Martyres, y los huessos estaban tan enteros, tan roxos, y con un color vivo como de rosas, que testificaban bien la gloria, con que Dios nuestro Señor los havia querido conservar. Despues de esta invencion de las Santas Reliquias, se edificó una Iglesia debaxo de la tierra, paraque estuviesse con la dignidad, que convenia · y ultimamente el Rey Catolico Don Fernando edificó aquella Iglesia, y un Monasterio sumptuosamente, y le dió à la Orden de San Geronimo, para mayor culto de Dios nuestro Señor, y reverencia de la Santa, y de los otros Martyres, y devocion, y beneficio de todo el Pueblo. De Santa Engracia, à mas de todos los Martyrologios, y algunos Breviarios, y Santorales, escrivió el Poeta Prudencio elegantemente en verso, y San Eugenio III. Arzobispo de Toledo, è immediato Predecesor de San Ildefonso, fué tan devoto de esta Santa Virgen, y de sus Santos Compañeros, y tan fervoroso en servirlos, (como lo escrive el mismo San Ildefonso) que siendo Ministro principal en la Iglesia de Toledo, dexó, todo lo que en ella tenia, y se fué a Zaragoza à ser Monge en la Iglesia de Santa Engracia, donde estuvo algunos años, sirviendola, hasta que le hicieron Arzobispo de Toledo.

2 Pero no se contentó Daciano con haver coronado de martyrio à la gloriosa Virgen, y à los diez, y ocho esforzados guerreros de Christo; antes viendo la constancia de los Christianos de aquella Nobilissima Ciudad, y que no los podia, ni rendir, ni ablandar, determinó acabarlos de una vez. Para poderlo mejor hacer,

cer, mandó pregonar, que todos los Christianos saliessen de la Ciudad en tal dia, y se fuessen con sus haciendas à vivir en otros lugares menores. y en saliendo, mandó cerrar las puertas de la Ciudad, paraque no tuviessen recurso à ella, y con gente armada, que tenia para este efecto, dió sobre ellos, y los mató, y fueron en tan grande numero de hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, que por no tener cuento los llaman: *Los Innumerables Martyres de Zaragoza.* Y paraque no fuessen honrados los cuerpos de estos bienaventurados Martyres los hizo quemar juntamente mezclados con otros cuerpos de hombres facinerosos, y malhechores, que havian muerto por justicia: pero que puede la astucia humana, ò la invencion del demonio contra la proteccion divina? Las cenizas de los Santos Martyres se apartaron milagrosamente de las otras, y se juntaron entre sí, è hicieron unas pellas blancas, que por esso llamaron: *La massa candida*; como aconteció à otros trescientos Martyres, que fueron martyrizados en Africa, el mismo dia, que San Cypriano, los quales celebra la Iglesia à veinte, y quatro de Agosto. Los Christianos las recogieron, y las colocaron en la misma Iglesia de Santa Engracia, que por esto tambien se llama. *La Iglesia de las Santas Massas.* Del martyrio de los innumerables Martyres hace mencion el Martyrologio Romano, à tres de Noviembre, y el de Usuardo à los seis, y el Poeta Prudencio le celebra. y San Isidoro, dice, que la Ciudad de Zaragoza es la mas ilustre de España, por el inestimable tesoro de Reliquias, y Cuerpos de Santos, que tiene en sí.

3 Pues quien no vé en el martyrio de la gloriosa Virgen Engracia, y de los otros Martyres, que havemos referido, la Omnipotencia de Dios, y la desventura del hombre, la vana astucia, y crueldad de Satanás? El qual inflamó à Daciano, paraque atormentasse con exquisitas penas à una tierna doncella, y procurasse extinguir el culto del verdadero Dios: mas el demonio quedó burlado, Daciano confuso, la Virgen triunfando, Dios glorificado, propagada su santa Religion, y la Ciudad de Zaragoza ilustrada con los trofeos de tantos, y tan glorioso Martyres, con los quales está ennoblecida, rica, segura, y amparada de los encuentros de todos sus enemigos, assi espirituales, como temporales.

LA VIDA DE SAN FRUCTUOSO, Arzobispo de Braga, Confessor.

1 FUé San Fructuoso Español de nacion, de la Sangre Real de los Godos, y su Padre fué Capitán General de algunos Reyes, y tuvo muchas possessiones, y hacienda en la tierra de Vierzo. Siendo muchacho, llevandosele su Padre una vez consigo à vér sus ganados, consideró atentamente el sitio de aquellos campos, y el buen aparejo, que havia para edificar alli un Monasterio: porque ya desde aquella edad se inclinaba (inspirado de Dios) à dexar la vanidad del mundo, y darse à la perfecta vida de Monge. Assi lo hizo despues no muy lexos de la Ciudad de Astorga, en la pequeña region, que ahora llamamos *el Vierzo*, cabe un lugar, llamado antiguamente Cuomplutica, y ahora Compluto. Este Monasterio edificó San Fructuoso de su patrimonio, y le dedicó à los gloriosos Martyres San Justo, y Pastor; y el Rey Chindasvindo le acrecentó con gran liberalidad, por la devocion, y reverencia, que tenia à San Fructuoso, movido de su gran santidad, y raro exemplo de vida. Despues que tomó el habito de Monge, fué enseñado en la Religion por Tonancio, Obispo de Palencia, y Fructuoso se dió con tanto fervor à la perfeccion, y resplandeció con tan admirables virtudes, que gran muchedumbre de Monges concurrian à él, para ser enseñados por tan Santo Maestro, y governados por tan cuydadoso Pastor. Estando aqui el Santo Abad con mucha quietud, esparciendo por todas partes un suavissimo olor de sus virtudes, el demonio le pretendió turbar, incitando à un Cuñado suyo casado, con su hermana, paraque por justicia pretendiesse quitar, como suyos, los bienes, que San Fructuoso havia dado al Monasterio. Al principio pensó Fructuoso poder vencer à su Cuñado con blandura, y modestia christiana; pero hallandole ciego con la codicia, y obstinado, se bolvió à Dios, y postrado con sus Monges delante de su divino acatamiento le suplicó humildemente, que pues sabía la verdad, lo defendiesse, y amparasse aquella casa, que él havia fundado por su amor. Oyóle el Señor, y dióle una repentina, y grave enfermedad al triste Cuñado, de la qual murió, y con esto quedó el Santo sin cuydado de la hacienda; pero con mucha pena por el peligro del alma de su Cuñado. A 16. d Abril.

2 Era tanta la gente, que venia à visitarle de todas partes, por la gran fama de su santidad, y él era tan enemigo de bullicio,

llicio, y tan amigo de recogimiento, y de soledad, que algunas veces se salia del Monasterio, y se huía à lo mas apartado del desierto, con proposito de quedarse alli en vida solitaria, hasta que yendole à buscar sus Monges, guiados del Cielo, le descubrieron. porque aconteció alguna vez, que yendole à buscar sus Monges, las cornejas iban delante de ellos, volando poco à poco, como mostrandoles el camino por la montaña hasta dexarlos, en donde el Santo estaba escondído. y ellos con sus llantos, è importunos ruegos, y con estos milagros, le persuadieron, que se bolviesse à su casa, y él se dexó vencer, entendiendo, que aquella era la voluntad del Señor, posponiendo su gusto, y contemplacion à la fatiga, y trabajo del govierno.

3 Y porque en el primer Monasterio no cabia tanta multitud de Religiosos, como cada dia acudía, fundó San Fructuoso alli cerca otro con advocacion de San Pedro, en un sitio rodeado por todas partes de montes, y arboledas muy frescas. Otro tercero Monasterio edificó en la Isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme, nueve leguas de aquellas riberas, sin otros, que en diversos lugares fundó, assi de varones, como de mugeres. Entre las Virgenes, que tuvo à su cargo, fué una muy señalada, que se llamaba Benedicta. Esta, siendo desposada con un hombre muy noble, y principal criado del Rey, encendída con ardor de Fé, y deseo de Religion, se salió secretamente de casa de sus Padres, y acudió al amparo de San Fructuoso, el qual la amparó, y defendió, y ella creció en toda virtud, y santidad. Muy fructuoso fué à toda España San Fructuoso con su vida, doctrina, y con la fundacion de tantos Monasterios, y con la multiplicacion de innumerables Monges, que se criaron, y florecieron en ellos: de los quales muchos discipulos de San Fructuoso fueron excelentes Prelados, y Obispos; y el mismo Santo fué forzado à serlo de la Iglesia Dumiense, cabe la Ciudad de Braga, y despues de la misma Ciudad, y Arzobispado de Braga: porque celebrandose el decimo Concilio Toledano, en el qual se halló el Santo Prelado, y un Arzobispo de Braga, por nombre Potamio, haviendo caído en cierta flaqueza de carne, fué tan grande su arrepentimiento, y dolor, que él mismo, derramando muchas lagrimas, confessó su pecado à los otros Obispos, y pidió penitencia, y fué depuesto por el Concilio, y substituído en su lugar Fructuoso, paraque juntamente fuesse Arzobispo de Braga, y Obispo Dumiense, y tuviesse el govierno de las otras Iglesias de Galicia: y él lo hizó con tanta entereza, y fervor, que nunca afloxó un punto del rigor de Monge, en los ayunos, asperezas, y obras de humildad, edificando siempre nuevos Monasterios, y repartiendo en pobres, y obras pias los bienes de las Iglesias, que estaban à su cargo, que (como diximos) eran la Dumiense, y la de Braga, que eran vecinas. entre las quales hizo labrar un Monasterio para su entierro con mucha priessa, y solicitud, por haver tenido revelacion de Dios del dia de su muerte; y assi haviendo caído malo de una recia calentura, que le duró algunos dias, dixo à sus Clerigos, y Monges el dia, en que havia de morir. Llegó este dia, y ultimo plazo. y llorando todos, y deshaciendose en lagrimas, por vér, que perdian un Padre, Maestro, y Pastor tan escogido, y provechoso; él solo estaba alegre, como quien se gozaba ya con la esperanza de la vida eterna. Mandóse llevar à la Iglesia: recibió los Santos Sacramentos; y no quiso bolver à su casa, sino alzando las manos al Cielo, sin mas dolor, ni agonía, dió su espiritu al Señor à los diez, y seis de Abril, que es el dia, en que se celebra su fiesta. Enterraronle en aquel Monasterio, que oy dia, dicen, que se llama de San Fructuoso, y es de Frayles Descalzos de San Francisco; y alli muestran su sepulcro, y un huesso del Santo, y un poco del palio Arzobispal, con que fué enterrado: porque el cuerpo fué transladado cerca de quinientos años despues à Santiago de Galicia en tiempo del primer Arzobispo de aquella Iglesia, llamado Don Diego. Alli está el sagrado cuerpo de San Fructuoso en una Capilla del crucero à la parte de la Epistola, en una arca muy antigua, labrada ricamente de esmaltes, en la qual están los preciosos huessos tan conservados, y enteros, que dá grande devocion, y honra al Santo el verlos.

4 Obró el Señor muchos milagros por San Fructuoso en su vida. Una vez una Corza acossada, y muy perseguida en la caza de los perros, se vino à guarecer del Santo Abad, quando estaba retirado en el desierto; y él le amparó, y defendió de aquel peligro. y ella, como si tuviera entendimiento, fué tan agradecida, que nunca jamás quiso dexar al Santo, ni apartarse de él y si algun dia, por estár el Santo fuera, no le veía, no cessaba de gemir à su modo, y lamentarse, hasta que bolvia, y se echaba à sus pies, que era el lugar, donde siempre se ponia. y San Fructuoso le havia cobrado amor, por verla tan mansa, y agradecida, y darle ocasion para alabar à Dios. Matóla un muchacho traviesso; y Dios le çastigó, dandole una

enfermedad, con que estuvo à punto de perder la vida: conociendo su culpa, pidió perdon al Santo, y él le visitó; y tocandole con sus manos, le bolvió la salud del cuerpo, y con sus santos consejos, y amonestaciones tambien la del alma.

5 Andaba en el desierto tan vilmente vestido, que parecia un esclavo. Topóle una vez en el campo un hombre grossero, y rustico en el oficio, y el entendimiento, y pensando, que realmente era esclavo, como en el trage lo parecia, arremetió à él, y comenzó à dár voces: Tú eres esclavo: tú has huído de tu amo; dandole muchos palos con un palo, que llevaba. El Santo no se defendía, ni hacia mas que decirle con mansedumbre: No soy esclavo: no soy fugitivo: mas el hombre no por esso dexaba de darle, sin escuchar sus palabras; hasta que el Señor, para castigo de aquella atrevida maldad, permitió al demonio, que entrasse en aquel pobre hombre, y le atormentasse mas cruelmente, que él havia afligido al Santo: el qual, compadeciendose de su miserable, y queriendo pagarle el mal, que le havia hecho con bien, suplicó à nuestro Señor, que le librasse de aquel cruel atormentador, y mandó al demonio, que le dexasse; y él obedeció.

6 Tambien se cuenta, que navegando en un barco por el rio de Sevilla de noche, y haviendose dormido los barqueros, y dexado los remos, el barco navegaba, y atravessaba la ribera del rio, de la misma manera, que si todos remáran. Otra vez navegando à la Isla de Cadiz, sobrevino una horrible tempestad: y estando todos turbados, San Fructuoso los consoló, y con sus oraciones en un punto se sossegó el mar, y llegaron à salvamento.

7 De San Fructuoso rezan en España las Iglesias de Braga, Evora, Compostéla, y otras. Su vida se halla escrita muy à lo largo en Santorales antiguos. De él hacen mencion el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Abril, y el Breviario, y el decimo Concilio Toledano; y la Iglesia de Segovia tiene à otro Fructuoso por Patron, y le celebra à los veinte, y cinco de Octubre, como lo dice el Cardenal Baronio en las Annotaciones del Martyrologio.

Baron. in Annotat. Martyr. 16. April. Ambros. Mor. lib. 2. de hist. cap. 33.

LA VIDA DE SANTO TORIBIO, Obispo, y Confessor.

A 16. de Abril.

1 SAnto Toribio, Obispo de Astorga, fué Español, y à lo que dá à entender Juan Molano en las Addiciones, que hizo al Martyrologio de Usuardo, fué natural de Palencia; y varon muy santo, y docto, y zelosissimo de la Fé Catolica. Tienese por cierto, que passó à Roma, y tuvo conocimiento con San Leon, Papa, el Magno, que à la sazon presidia en la Silla de San Pedro, y que navegó à Jerusalén, por vér aquellos Santos Lugares. tanta era su devocion. Bolvió à España, y hallóla muy estragada, è inficionada con la heregía de Prisciliano. la qual un hombre perverso, llamado Marcos, Gitano de nacion, antes havia traído à ella; y Prisciliano, que era hombre noble, y rico, eloquente, y leído, eficáz, y vehemente, haviendo bebido el veneno, le derramó por algunas Provincias; y de lego, que era, y herege, haviendo sido hecho Obispo por favor, y malas mañas de sus sequaces, tuvo autoridad, y mañas, para turbar la paz de la Iglesia. Y puesto caso, que Prisciliano fué condenado à muerte por el Emperador Maximo, y que se executó en él la sentencia, y que algunos Romanos Pontifices, y Doctores de la Iglesia, y los mismos Emperadores con sus Leyes persiguieron a los Priscilianistas; todavia estaba tan arraigada su maldad, y eran tantos, los que le seguian, que tuvo mucho que hacer en arrancarla, y consumirla, y desterrarla de España. Para lo qual ayudó mucho nuestro Santo Toribio con su gran zelo, vigilancia, è industria: porque primeramente comenzó à predicar contra aquella heregía con gran fervor, y caudal de doctrina; y el Señor le favorecia, y con milagros confirmaba su doctrina, y confundía a los Hereges: porque una vez predicando en Palencia contra los Priscilianistas, y menospreciando ellos con oprobrio la palabra de Dios, se subió à un cerro alto de la Ciudad, donde está ahora la hermita de San Christoval, y desde alli pidió à Dios con lagrimas castigo del Cielo contra aquellos malvados Hereges: y de repente salió de madre el rio Carrion, y entró por la Ciudad, y destruyó buena parte de ella. No se contentó el Santo con predicar él, y escrivir contra esta heregía, sino que haviendo visitado muchas Iglesias de España, y visto por sus ojos el daño de las almas, que de aquella pestilencia les venia, escrivió una carta à algunos Obispos con mucha humildad por una parte, y por otra con gran fuerza, despertandolos, y animandolos à poner remedio en cosa tan importante, y tan perniciosa à la Iglesia del Señor: y viendo, que todo esto no bastaba, acudió à San Leon, Papa, como Supremo Juez, y Pastor, embiandole un Diacono suyo, con lo que él havia escrito contra la heregia de Prisciliano, y proponiendole el estado de las cosas de España, y suplicandole, que co-

como suyo, y universal Pastor, y Vicario de Christo en la tierra, pusiesse remedio, paraque tan grande, y lastimoso incendio se atajasse. El Santo Pontifice Leon abrazó con gran voluntad, lo que Toribio le propuso, y le alabó en gran manera, y le escrivió una larga epistola, que es la noventa, y tres en numero de las suyas: en la qual capitulo por capitulo vá deshaciendo, y reprobando los errores de Prisciliano, que eran muchos, y muy desatinados; y manda à Toribio, que procure, que se junten los Obispos de varias Provincias en Concilio, y que en él se condenen los errores de Prisciliano; mostrando en todo la estíma, que tenia de la santidad, doctrina, zelo, y obediencia del Santo Prelado. Hizose el Concilio en Ulense, en Galicia, y en él fué condenado Prisciliano, y su doctrina, y se puso por escrito una formula de la catolica, y verdadera Fé, y la embiaron à Balconio, Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias de aquella comarca, obedeciendo todos, como era razon, al Romano Pontifice. Entre las otras cosas, que Santo Toribio dice en aquella epistola, que escrivió à los Obispos, haver fomentado los errores de Prisciliano, encarece mucho el daño de los libros apocrifos, los quales los hereges publicaban por divinos, y los exhortaba mucho à desterrarlos, y condenarlos, como cosa tan perjudicial, y dañosa. Y cierto, que entre los cuydados, que deben tener todos los Governadores de la Republica, y mas los Eclesiasticos, à quienes mas toca, debe ser muy principal el procurar, que haya abundancia de libros Catolicos, doctos, graves, y provechosos; y que se destierren, y no se lean, no solamente los hereges, falsos, y reprobados, sino tambien los torpes, livianos, y aun ociosos, è inutiles, que son, los que no traen provecho ninguno, sino entretener à la gente, y hacerle perder el tiempo, sin fruto alguno.

2 Bolviendo, pues, à Santo Toribio, estando ocupado el Santo Prelado en hacer guerra à los Hereges con su vida, con su doctrina, y con sus escritos, y en confirmar en la verdadera Fé à los Catolicos, y reformandose sus costumbres, y exercitandose en obras santas, acabó gloriosamente su vida, y fué à gozar de Dios, haviendo el Señor hecho muchos milagros por su intercession. Fué su muerte en el dia, que se celebra su fiesta, que es à los diez, y seis de Abril, y la rezan algunas Iglesias de España, como la de Burgos, Palencia, Segovia, Siguenza, Astorga, y otras. Fué sepultado en la Iglesia de San Martin en las Montañas, que llaman de Liebana, cerca de los años del Señor de quatrocientos, y sesenta. Alli se muestra su sepultura, donde está su santo cuerpo, con otras muchas, y grandes Reliquias, que son visitadas por muchos Peregrinos, que ván alli en romería: y se tiene por cierto de tiempo muy antiguo, que parte de las tales Reliquias traxo Santo Toribio de Jerusalén, y parte le dió el Santissimo Papa Leon. Escriven de Santo Toribio los Breviarios antiguos de España, y el Martyrologio Romano à los diez, y seis de Abril, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el sexto tomo de sus Anales. *Baron. t. 6 Ann. pag. 42.*

Ambro. de Mor lib. 1. cap. 16.

LA VIDA DE SAN ANICETO PAPA, y Martyr.

1 POr la muerte de San Pio, primero de este nombre, Papa, y Martyr, sucedió en la Silla de San Pedro Aniceto, Syro de nacion, hijo de Juan Bico Humisia: el qual fué Sumo Pontifice once años, y quatro meses, y tres dias, segun Platina en su vida; y segun el Cardenal Baronio, nueve años, menos tres meses, y siete dias, Imperando Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, su hermano. Fué Aniceto Santissimo Pontifice, y mereció la corona del martyrio, muriendo por Christo, y fué sepultado en el Cementerio de Calixto à los diez, y siete de Abril, en que la Santa Iglesia celebra su Fiesta. Murió en el año del Señor de 175. segun el mismo Baronio. Celebró cinco veces Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez, y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueve Obispos. En tiempo de este Santo Pontifice vino à Roma San Policarpo, discipulo de San Juan Evangelista, y Obispo de Esmirna, que era como Padre, y governador de todas las Iglesias de Assia, para tratar con él del tiempo, en que los Christianos havian de celebrar la Pasqua, para no concurrir con los Judios, como lo diximos en la vida de San Policarpo. Tambien vino à Roma Egesipo, Escritor antiguo, que vivió no mucho despues de los Apostoles, y escrivió con estilo llano la Historia Eclesiastica desde la Passion del Señor hasta su tiempo. Hallase una Epistola Decretal de San Aniceto para los Obispos de Francia, en la qual manda muchas cosas saludables acerca de los Obispos, Arzobispos Metropolitanos, y Primados, y lo que deben hacer entre sí: y finalmente ordena, que los Clerigos no traigan cabello largo, y que se conformen con la doctrina del Apostol San Pa- *A 17. de Abril.* *Baron. t. 2. Annal. pag. 181.*

Dist. 23. *c. Prohibere.* 1. *Cor.* 11.

blo: porque assi como el Clerigo se ha de diferenciar en la virtud, y santa conversacion del seglar; assi tambien lo ha de hacer en el Habito, y en la tonsura. Escrivieron de San Aniceto, San Damaso, Platina, y los otros, que tratan de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN PERFECTO, Martyr, Cordovés.

*

A 18. de Abril.

1 COrdova Ciudad Real (como Toledo Imperial) fué assiento, y silla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquistaron à España. Haviendo, pues, reynado muchos Reyes, que en esta celebre Ciudad tuvieron su trono, y tenido diversos, y sangrientos trances, y batallas con los Christianos, que havian quedado, vino à reynar Abderramen, tercero de este nombre, Principe poderoso, y cruel, quanto enemigo del nombre Christiano. Los Reyes sus antecessores havian promulgado un Decreto, y Ley general por toda España, (à ellos por nuestros pecados entonces sujeta) que todos los Christianos, que quisiessen seguir, y guardar su fé, y Religion Christiana, viviessen en ella, y tuviessen sus Iglesias, Sacerdotes, Monges, y Monasterios, y usassen de todas las ceremonias Eclesiasticas, con tal, que todos fuessen sus subditos, y vassallos, y les pagassen sus tributos, y feudos: y que en quanto tocaba à la maldita secta, y veneracion del falso Profeta Mahoma (el mas dañoso, y perverso hombre, que ha havido en el mundo, perseguidor grande del Christianismo) se observassen dos cosas: la una, que no enseñassen à los Moros la Doctrina Christiana, ni les predicassen, ni dogmatizassen nuestra Santa Fé; y la otra, que qualquiera, que naciesse de Padres Moros, que huviesse de seguir, y tener la Secta de Mahoma; so pena, lo uno, y lo otro de la vida. En Toledo permanece oy en su insigne Cathedral, para memoria perpetua, la Capilla de los Mozarabes, que se decia assi, *Quasi mixti Arabes*, à causa, de que vivian los Catolicos (por la promulgacion de las dichas leyes) tan conformes, y mezclados con los Arabes, o Moros, que en su mayor Mezquita (que era digno de tiernas lagrimas) en el Templo, y casa de Maria Santissima, sin pecado concebida, Virgen, y Madre de Dios del Sagrario, les permitian tener Capilla, en que dixessen Missas, y celebrassen los Divinos Oficios. pacto, con que se rindió à los Barbaros este incontrastable muro de la Fé, y consuelo, (si puede haver alguno entre las cadenas de un misero cautiverio) que quedó à los Toledanos valerosos, viendo, que ya que perdian la libertad, alomenos no perdian dél todo el refugio, y amparo de la Casa de Maria.

2 Muchos años passaron, que las dos referidas Leyes, como eran asperas, y crueles contra los Christianos, no se executaban: mas este Rey de Cordova, ya nombrado, como era tan cruel enemigo de Dios, y de su Santo nombre, mandó, que se executassen con todo rigor; y por pequeñas ocasiones hacia, que sus Jueces procediessen contra los Christianos. Por este tiempo nació en la dicha Ciudad de Cordova el glorioso San Perfecto, perfecto en todo desde su niñéz; porque desde ella fué entregado por sus Padres à los venerables, y santos Sacerdotes de la Iglesia de San Acisclo, paraque le enseñassen (como lo hicieron) todas buenas virtudes, y letras humanas, y divinas, en que salió tan docto, y perfecto Perfecto, que era de todos la admiracion, y veneracion. Hasta la lengua Arabiga supo con toda perfeccion: por lo qual los mas principales Moros de la Ciudad le estimaban, y de todos era conocido.

3 En esta Iglesia, pues, que era de Canonigos Reglares del gran Padre, y Sol de la Iglesia San Agustin, passó el glorioso San Perfecto su juventud, y mocedad, y en ella vino à ser perfecto Sacerdote, y espejo de los mismos, que le havian criado. Salió un dia de su Iglesia, y Monasterio à la Ciudad, à tratar, y proveér las cosas familiares, y caseras de sus compañeros, y suyas: unos Moros principales lo vieron; y como lo conocian, y sabian, que era muy docto en los mysterios de nuestra sagrada, y Catolica Religion, y assi mismo entendía los Ritos de su Secta; se llegaron à él, y le rogaron, les dixesse amigablemente, lo que sentia de la Fé Catolica de Christo, y de su Profeta Mahoma. San Perfecto les dixo excelentissimas, y altas cosas de la potencia, y divinidad de Christo nuestro bien, y como era verdadero Dios, y hombre, y Señor de todas, y sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos. y añadió: De vuestro Profeta bien, os diria, lo que sienten los Catolicos; mas no me atrevo, por no molestáros. Pero si me prometeys, y days vuestra Fé, satisfaré à vuestra pregunta, y os diré, de que manera es notado, y estimado en el Evangelio, y en que veneracion le tienen los Christianos.

4 Todos ellos deseosos de oírlo, le prometieron amistad, y fidelidad; y assi debaxo de este seguro, les dixo en lengua Arabiga: Ya el Evangelio Santo havia dicho de vuestro falso Profeta (que con su fal-

falsissima doctrina ha engañado à tantas gentes) estas formales palabras: Muchos falsos Profetas vendrán en mi nombre, y engañarán à muchos, y harán grandes milagros, paraque sean llevados al error (aun si puede ser) los escogidos de Dios. Entended, pues, que entre los demás falsos Profetas, de quienes habla el Evangelio, salió este vuestro principal engañador, enseñado en las hechicerias, y exercicios del enemigo antiguo de los hombres, y engañado con las ficciones de los demonios, y muy dado à embaimiéntos, embustes, y falsos ritos: el qual ha corrompido con su mortal veneno los corazones, de los que eran dados poco à la virtud, y los ha sugetado, y enredado en los lazos de la perdicion eterna. Por ser tal, ningun hombre discreto, y espiritual lo cree, ni sigue con él à Satanás, con el qual ha de padecer eternamente los asperos, y horribles tormentos del Infierno; y vosotros tambien haveis de ser con él abrasados, pues por seguirle quedais condenados à los fuegos eternos. Decidme: cómo ha de ser reputado por Profeta, ò por qué no ha de ser injuriado con la maldicion celestial, el que estando ciego de amores de la hermosura de Zaynab, muger de su esclavo Zaid, con barbara tyranía se la quitó, no con mas discrecion, que si fuera un Cavallo, ò un Mulo, en los quales no hay entendimiento? Despues cometió adulterio con ella, diciendo, que lo hacia; porque el Angel se lo havia assi mandado. De aqui fué prosiguiendo el glorioso Prefecto, y les dixo muchas cosas de las suciedades, y carnalidades, que se mandan en la Secta de Mahoma, y les declaró, quan falsa era su doctrina, y que era tal, que los hombres castos, y virtuosos no la podian hablar, ni oír. Y al fin dixo: De esta manera, el favorecedor de la suciedad, y el entregado à los deleytes carnales, os dedicó à una perpetua luxuria, y a un Infierno de todos los vicios, en que sin remedio os haveis de condenar.

5 Muy enojados quedaron los Moros con San Perfecto, por lo que les havia dicho, y quisieran antes ser mudos, y sordos, que haverle preguntado, ni oído palabra: y por haverle dado seguro, y licencia de hablar, no se atrevieron por entonces à hacerle algun mal: pero guardaron la mala voluntad, que entonces contra él concibieron, para otra ocasion, y tiempo oportuno, que al fin hallaron. Fué el caso, que à pocos dias lo vieron salir de su Iglesia, y al punto se dixeron unos à otros: Veis alli, al que los dias passados con temeridad, y locura grande, dixo contra nuestro gran Profeta Mahoma (*Cante Dios sobre él, y salvelo*) tantas injurias, que los oídos de ninguno de vosotros lo pudo sufrir. Tienen los Moros por costumbre de saludar à su Profeta, quando de él tratan, con estas palabras: *Zalla allah Halla à nabi v. a. Zallem*: que quiere decir, lo que los perros dixeron al nombrarle: *Cante Dios sobre él, y salvelo*: y en diciendo esto, fueron con passo apressurado todos contra él, y lo prendieron, y llevaron ante el Governador de la Ciudad, con tanto ímpetu, y furor, que no le dexaron tocar los pies en el suelo.

6 Luego que llegaron à la presencia del Governador, le dixeron: Este, que traemos à tu Tribunal digno de todo respeto, sepas, Señor, que ha blasfemado contra nuestro gran Profeta, y dice mal, de los que le veneran. Tú puedes saber, y entender mejor, que castigo se le debe dár, que refrene sus atrevimientos, y resista su descomedimiento. El Governador, que esto oyó, mandó meter al santo Martyr en una mazmorra, y que alli lo cargassen de prisiones; y no quiso conocer de su causa, ni darle muerte por entonces, porque celebraban una Pasqua, y fiesta grande, llena de abominaciones, que tenian. San Perfecto entró con mucho gozo en la horrible carcel, pareciendole, que le llevaban convidado à la comida, que él mucho deseaba, que era à la vista de Dios. Alli comenzó de nuevo à exercitarse en obras de Religion, y virtud: ayunaba, oraba, velaba, y esforzabase con animo encendído, y fervoroso à recibir el ultimo trance de la muerte.

7 Passaron algunos meses: y ya que los Moros havian acabado sus ayunos, y fiestas, resplandeció el dia mas glorioso para Perfecto; pues fué sacado de la carcel, y condenado à muerte de espada. Pronunciada que fué la sentencia, lo llevaron con grande algazára, y fiesta, fuera de la Ciudad, passado el puente del rio Guadalquivir, à un lugar, que ahora es arrabal de Cordova, y se llama *el Campo de la verdad*, por los innumerables Martyres, que alli la confessaron, y por ella murieron. El Siervo de Dios iba muy alegre à morir por Christo, y no cessaba de dár voces, diciendo. De vuestro falso Profeta dixe mal, y ahora digo, y publico à todos lo mismo: que fué un hombre de los demonios, peor que el mismo demonio, hechicero, adultero, y mentiroso, como lo tengo probado, y confessado, y de nuevo lo afirmo, y confiesso; y os hago saber, que las profanidades de vuestra maldita secta son invenciones del demonio, y os protesto, que juntamente con vuestro ciego Capitán Adalid, el falso Mahoma, haveis

haveis de padecer todos lós tormentos del Infierno, si no abominais de él, y seguís à mi Señor, y Redemptor de todo el linage humano Jesu-Christo. Muchos de los Moros, que havian salido à vérle, y solemnizar la fiesta, unos por el rio en barcos, otros por el Puente, todos le oían con furor, y rabia; pero se gozaban en vér, que iba à morir, y pagarlo todo; y mas gozosos quedaron, quando à vista de todos el Verdugo le cortó la cabeza, que dexó en tierra bañada en su misma sangre; pero su alma santissima voló al Cielo à tomar possession de la silla eterna de gloria, y corona immarcessible del martyrio.

8 Luego que fué martyrizado el glorioso Santo, quiso Dios, que entendiessen aquellos enemigos suyos su enojo; y assi comenzó el castigo por dos de los mas principales Moros de la Ciudad, los quales bolviendose à ella en un barco, con otros seis, se hundió el barco, y los seis salieron à la orilla nadando, con hartos trabajos; pero los dos principales se ahogaron. paraque se cumplhesse la Escritura, que dice por Isaías: *Procederé contra los de poca Religion por tu muerte, y à los ricos por tu sepultura.* Los Christianos, que supieron su glorioso martyrio, fueron al Campo de la verdad, donde el santo cuerpo estaba, y tomandolo con toda veneracion lo llevaron à su Iglesia de San Acisclo, y alli lo sepultaron honorificamente, con muchos canticos, y lagrimas tiernas, ofreciendole al Señor aquel cruento sacrificio, que fué primicias de los martyrios, y muertes infinitas, que despues sucedieron en aquella Ciudad de Cordova, en la persecucion de este perverso Rey Abderramen, y de su hijo Mahomad, por quienes Cordova corrió arroyos de sangre inocente de Martyres invictos, y el Cielo se gloriaba en las palmas, y coronas, que tributaba à sus benditas almas. Padeció su martyrio el glorioso San Perfecto dia Viernes à los 18. de Abril del año del Señor de 850. Escrivieron su vida, y martyrio San Eulogio Martyr *en su Memorial, lib. 2. cap. 1.* Ambrosio de Morales *en sus Escolios,* Usuardo este dia, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 10. de sus Anales el año 850. y Sanctoro.

9 Son tantos los engaños, las sucíedades, y obscenidades de la diabolica secta del falso Mahoma, que todos aquellos, que no quisieren vivir ciegos, como él vivió, las verán, y aun los mismos ciegos las vén la desdicha es, que se hallan tan bien en su ceguedad, que no quieren abrir los ojos. Muchos fueron los pecados de los Catolicos Españoles, pues es sin duda, que por ellos permitió Dios la barbara invasion de los Moros. bien lo ha llorado España. bien lo ha celebrado el Cielo con tantos Martyres, como en él se miran triunfantes; pero es cierto, que haviendo venido à España, no tienen disculpa alguna los Moros en su ceguedad; pues quiso Dios por este camino abrirles los ojos; ò sino consideren la luz, que les dió tan clara el glorioso San Perfecto. perfecta fué la luz. pero si ellos cerraron mas, y mas los ojos; qué havia de hacer la luz, sino es irse à lucir, ò resplandecer à la gloria, donde eternamente no se apagará: y los ciegos, que, por no ver, intentaron apagarla; el mismo Campo de la verdad, por quien murió Perfecto, será testigo de su justa condenacion, y las ondas del Guadalquivir, un christalino padron, à cuyo espejo miran siempre los Mahometanos, en la muerte desdichada, y violenta de aquellos dos principales Moros, la eterna de todos ellos: y la mayor lastima es, que no acaban de abrir los ojos. Dios por su infinita misericordia se los abra, y à todos nos dé su gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN VICENTE de Colibre, Martyr.

1 EN el principio del Imperio de Diocleciano estaba en todo el mundo en tanta estimacion la Fé, y Religion Christiana, que los mismos Emperadores, aunque Paganos, daban el govierno de las Provincias à los Christianos, y permitian, en su favor, que sus mugeres, hijos, y familias se sugetassen al yugo suavissimo de la Fé de Jesu-Christo, y tratassen con toda seguridad de las cosas tocantes à su noble, y santa profession. Por muchas razones hacian esto; pero muy particularmente, porque hallaban en los Christianos tanta fidelidad para con los Principes, quanta nunca jamás experimentaron en los de alguna otra profession: y por esto mismo los libraron de las molestias, y persecuciones, que padecian por el santissimo nombre de Christo. En este tiempo hicieron à muchos Christianos Grandes, y fueron de los mas favorecidos, y estimados en el Palacio del Emperador, entre los quales era aquel celebradissimo Dorotheo, Mayordomo mayor del Emperador Diocleciano, y de Maximiano, su compañero en el Imperio · al qual hicieron cómo Presidente del Consejo de Estado, à quien pertenecia proveér los principales oficios, y cargos de la Republica. A 19. de Abril.

2 Convienen los Historiadores, en que Dio-

Diocleciano, por espacio de 18. años continuos, se havia mostrado muy amoroso à los Christianos, por ventura con animo fingido, y enderezado à reynar, como algunos quieren, viendo, que Cantino con la ayuda de los Soldados Catolicos ocupaba la Francia, y porque tenia necessidad de sus fuerzas contra los Persianos: de los quales triunfó gloriosamente el mismo año 18. Y como su mortal odio contra el nombre de Christo estaba tanto tiempo haeía repressado en su infame corazon; ahora que se vió triunfante, y glorioso, rebentó la balsa, y salió de madre tan furiosa, que desde luego publicó guerra à sangre, y fuego contra los Christianos, determinado con Maximiano, su compañero, y otro tal como él, à destruírlos, y acabarlos del todo, en obsequio de sus falsos Dioses.

3 Fué tan grande, y cruel la persecucion de estos dos Tyranos, contra los Catolicos, que à ningunos otros dieron ventaja en ser crueles. En qualquiera Ciudad, ò Villa del Imperio en las carceles no se hallaban presos, ni otros delinquentes que Christianos, ni en las Plazas, otros ajusticiados, ò muertos: y como España estaba sugeta al Imperio, le cupo la mayor parte de esta cruel persecucion. En este tiempo, pues, havia en Colibre (Pueblo en la Cataluña cerca de Perpiñán) un hombre muy Catolico, virtuoso, y gran Siervo de Dios, llamado Vicente: llegó à Colibre Daciano, Presidente General de España por los ya nombrados Emperadores, y el primer Catolico, que le presentaron, fué Vicente: al qual en vano procuró apartar de la Fé de Jesu-Christo, y atraher à la adoracion de sus falsos Dioses, porque se halló siempre firme, y constante: y al fin de varios tormentos, con que juzgó el Tyrano amedrentarlo, viendo, que se cansaba en valde, y que Vicente, en el nombre traía escrito contra él el triunfo, palma, y corona, que esso es Vicente, ò Vincente; le quitó la vida temporal, que dió valerosamente Vicente al cuchillo, por confessar el nombre de Christo, con que ganó la eterna, entregando su bendita alma en manos de su Criador, que colocandola en trono de gloria, le dió la corona, que se ganó en el martyrio. Padeció à los 19. de Abril por los años del Señor de 303. Escrivieron su martyrio Beda, Usuardo, Adón, Ambrosio de Morales en la Historia General de España, el Padre Domenech en su Historia General de Santos de Cataluña, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Annotaciones, y otros.

4 Fué tan cruel el odio de estos Tyranos Emperadores contra los Christianos, que no contentos con quitarles las vidas despues de barbaros, quanto inhumanos tormentos, hacian luego quemar, quantos escritos hallaban en poder de los Christianos, que pudiessen dár fé, y testimonio à los venideros de los Santos Martyres, y sus hechos gloriosos: por lo qual, y descuydo grande de nuestros Antepassados, hay infinitos Martyres gloriosos, de quienes ninguna noticia alcanzamos, y de otros tan pocas, como se vé en la presente Historia. No me admira, que como el demonio sabe el provecho, que se sigue à las almas de leer semejantes Historias, y el daño, que à él le viene, procura ocultarlas; pero no todas veces sale con su intento, antes lo mas ordinario en él es quedar burlado, y abrasado siempre. y por donde intenta ocultarlos un Vicente, Martyr, queda vencido, y rabiando; pues nos descubre muchos, y gloriosos Vicentes, Martyres, Españoles: como son San Vicente, Diacono de Zaragoza, Martyr insigne, San Vicente de Ebora, Martyr glorioso en Avila con Santa Sabina, y Christeta Hermanas, San Vicente Martyr de Gerona, con Oroncio, y Victor, San Vicente Abad del Monasterio de San Claudio, Martyr, celebre en tiempo de los Godos; y otros muchissimos: con que el pobre diablo se quiebra los ojos en su dañado intento, y jamás lo consigue: vaya, para quien es; y nosotros esperemos siempre vencerle, por la intercession de tantos Vicentes, como le vencieron, y triunfan gloriosos en el Cielo: donde los veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN MARCELINO, Obispo, y Confessor.

A 20. de Abril.

1 SAn Marcelino fué el primer Obispo de la Ciudad de Ebredu-no, sita en las montañas de los altos, y nevados Alpes. vino por divina inspiracion, y amonestacion del mismo Dios, de la Africa; acompañado de otros dos gloriosos Santos, llamados Vicente, y Domnino, à los Alpes, donde predicando la divina palabra con fervor, y espiritu del Cielo, pudo tanto con aquellos Pueblos Galicanos, barbaros hasta entonces, que à todos los reduxo à la Fé de Jesu-Christo, instruyendolos en ella con suma caridad, piedad, y amor de Dios, y de las almas, y bautizando à todos sus moradores, vino à ser el primer Obispo de su Ciudad, ò Pueblo principal, que es Ebredino. y tanta fué la semilla Evangelica, que alli sembró, y tanto, lo que fructificó que hasta oy resplandece en los Alpes la doctrina de

de Marcelíno. Fueron excelsas de este Santo Obispo las virtudes: los milagros, que obró, infinitos; y sobre todos uno, que hasta oy permanece, en que se conoce lo sumo de su virtud, y lo mucho, que mereció con Dios su Santo Siervo. Este es el siguiente.

2 Edificó el Santo Obispo un Bautisterío, ò Pila de Bautismo, en que bautizar las muchas almas, que él ganaba à Dios, y quitaba à Satanás de su infernal cadena; y Dios (que siempre es Padre de piedad, y misericordia) todos los Sabados Santos lo mostraba con su Siervo Marcelino, llenando invisiblemente con la mano de su gran poder aquella Pila sacra de Agua, tan de repente, instantanea, y milagrosamente, que toda la Ciudad quedaba admirada, y dando gracias à Dios por tan gran milagro. Permanecia el Agua todos los siete dias de Pasqua, que era el tiempo, en que se bautizaban los Cathecumenos; y estos passados, milagrosamente bolvia à quedar sin agua el Bautisterio. Lo mas milagroso de este gran milagro, obrado por Dios atentos los meritos de su Siervo San Marcelino, es, que no solo sucedía todos los años, viviendo él, sino es, lo que es mas de maravillar, y para dár infinitas gracias à Dios, y à su Siervo glorioso, por quien le haze, que hasta oy persevera; pues todos los años por el Sabado Santo se renueva este tan grande, y perenne milagro, con admiracion del mundo todo, y veneracion grande del Pueblo Catolico. Al fin lleno de dias, y virtudes descansó en paz el glorioso Obispo en su misma Ciudad, donde fué sepultado, y es venerado su santo cuerpo, haciendo cada dia nuestro Señor muchos milagros por su intercession. Fué su glorioso transito à los 20. del mes de Abril del año del Señor de 340. en tiempo del Emperador Constancio Celébra la Iglesia su fiesta este dia 20. de Abril, y en Ebreduno es fiesta principalissima, y muy solemne. Sus dos Santos Compañeros Vicente, y Domnino, se exercitaron tambien en predicar la divina palabra. y haviendo hecho grande fruto, ganando muchas almas para el Cielo, descansaron en paz en la Ciudad de Clunes, donde fueron sepultados sus santos cuerpos. Escrivieron la vida de San Marcelino, Beda, Usuardo, Adón, Pedro de Natalibus, lib. 4. cap. 69. Mombricio, tomo 2. San Gregorio Turonense, *lib. de Gloria Confessor. cap.* 69. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones.

3 Los milagros jamás los hace Dios sin causa y aunque sea verdad, que el hacer su Divina Magestad uno tan grande, como es el de la milagrosa agua del Bautisterio de Ebreduno todos los años, sin que jamás falte, haya algun escrupuloso, que diga, cessó ya la causa, por qué su Magestad le obraba en aquellos tiempos primeros, pues entonces era para bautizar à los recien convertidos à nuestra Santa Fé, y animar, à los que no lo estaban, paraque à vista del milagro se convirtiessen, como lo hacian, todo lo qual ya oy no sucede, y assi que ya se hace sin causa alguna tan gran milagro; se debe advertir, y responder, al tal escrupuloso, que solo Dios, que le obra, como todos los demás, pues de todos es el Autor, y dueño, como el todo, para todo, y solo poderoso, sabe, si hay causa, o no: y que la hay, pues su Magestad le obra, no es dudable: qual sea, su Magestad la sabe, y para sí la reserva. No obstante que puede ser la causa motiva, para manifestar, (assi se cree piadosamente) los meritos grandes, y gloria de su Siervo San Marcelino, y que vea el mundo todo, tienen cabida, y poder con su Divina Magestad los tales meritos, para hacer un milagro eterno. Y si tanto puede con Dios el glorioso San Marcelino; quien duda, que valiendonos de su intercession, alcanzarémos de Dios, quanto le pidamos, como ceda en provecho de nuestras almas, y mayor honra, y gloria de Dios?

LA VIDA DE SAN ANSELMO, Obispo, y Confessor.

A 21. de Abril.

1 NAció San Anselmo en la Ciudad de Augusta, llamada Pretoria, que está en los confines del Piamonte, y de Borgoña. Su Padre se llamó Gundulfo, y fué Longobardo de nacion: el qual viviendo en Augusta, se cassó con una Matrona por nombre Ermemberga, de la qual tuvo à Anselmo. Eran los dos nobles, y ricos; mas muy desemejantes en la vida, y costumbres: porque el Padre se daba mucho à sus gustos, y entretenimientos, sin tener cuydado de su casa, y familia; la muger al contrario atendia al govierno de su casa, y à las obras de virtud, y piedad, en las quales perseveró hasta el fin de su vida, la qual acabó santamente. Pero fué nuestro Señor servido que Gundulfo, viendose libre del vinculo del Matrimonio, siendo ya de mucha edad, y cansado del mundo, le dexó, y se hizo Monge, y en el Monasterio dió su alma à Dios. Estos fueron los Padres de Anselmo, que desde niño se dió al estudio de las buenas letras: y siendo de quince años, considerando los lazos, y peligros, que hay en todas las cosas del siglo, determinó

minó renunciarlas, y acogerse al puerto seguro de la Religion para salvarse. Pidió el habito de Monge à un Abad, y no se le dió por temor de su Padre. Tuvo una enfermedad peligrosa, y confirmóse mas en su buen proposito; pero despues que cobró salud, se entibió de aquel fervor, y con su edad de mozo, y riquezas, y regalos, y ruines compañas, y especialmente con la muerte de su Madre, (à quien tenia grande amor, y respeto) soltó la rienda à sus gustos, y apetitos, olvidado de su primera vocacion, y espiritu, y aun del estudio de las ciencias, en las quales antes con diligencia se havia ocupado. Mas al mismo tiempo que Anselmo se dexaba llevar sin freno de sus gustos, nuestro Señor por su clemencia le miró con ojos de piedad, y permitió, que su Padre carnal se disgustasse con el, de manera, que no le podia vér sin enojo, y desabrimiento: y para aplacarle, ninguna cosa, que Anselmo hiciesse, era parte, ni la humildad, y sujecion del hijo era bastante para dar satisfaccion al Padre. Fué este enojo del Padre tan continuo, y tan terrible, que obligó à Anselmo (por escusar otros mayores inconvenientes) à dexarle, y partirse de su casa, por buscar fuera de ella la paz, y quietud, que en ella no hallaba. Partióse, pues, con un compañero, y gastó tres años loablemente en Borgoña, y en Francia, en los estudios. Supo, que en un Monasterio de San Benito, llamado Beco, de la Provincia de Normandía, vivia un Varon muy famoso en bondad, y letras, que se decia Lanfranco, de nacion Italiano, y de la Ciudad de Pavía: al qual de varias partes del mundo concurrian muchos mancebos, para ser de él enseñados, y cultivados con su doctrina. Movido Anselmo de la fama de tan notable Varon, se fué à él, y le suplicó, que le recibiesse debaxo de su magisterio, y le admitiesse à su familiaridad, y le enseñasse como Maestro à Discipulo. Hizolo Lanfranco: y Anselmo, estimando en mucho el tenerle por Maestro, atendia con gran vigilancia al estudio de las divinas letras, sin perdonar à trabajo, ni fatiga: en las quales hizo maravilloso progresso, y no menos en la virtud, y deseo de la perfeccion: porque con la conversacion, y familiaridad de su Maestro, vino à revivir, y reflorecer aquel deseo antiguo de dar libélo de repudio à todas las cosas de la tierra, y abrazarse con las del Cielo, y consagrarse totalmente al servicio del Señor verdad es, que se halló muy perplexo, y suspenso en el camino, que havia de tomar. porque por una parte se inclinaba à vivir apartado, y solitario, por dárse mas à la contemplacion: por otra le parecia mas seguro estár en Monasterio debaxo de la obediencia; y por otra, dudaba, si por ser ya muerto su Padre, y dexadole heredero de grande hacienda, sería mayor servicio de Dios el quedarse en el siglo, y dispensar à los pobres cada año la renta de ella. No quiso resolverse por si Anselmo, por no errar: consultólo con Lanfranco, su Maestro, declarandole llanamente, todo lo que tenia en su corazon, y poniendose en sus manos con grande resignacion de seguir en todo su consejo. Mas tampoco quiso el Maestro en cosa tan grave dar consejo à su Discipulo; pero remitióle à un venerable, y santo Varon, llamado Maurilio, Arzobispo de Ruan, por cuya obediencia à la sazon se governaban los Monasterios de San Benito de aquella Provincia. Fueron los dos al Santo Prelado, y propusieronle la duda; y el aconsejó à Anselmo, que se abrazasse con la profession de Monge, como la mas perfecta, y mas segura. Baxó su cabeza Anselmo, y sujetó luego su cervíz al yugo del Señor, y tomó el habito de Monge en el mismo Convento, donde Lanfranco era Prior, y Abad Herluino, persona muy estimada por sus raras virtudes, y por haver fundado à su costa aquel Monasterio. Entró en él Anselmo, siendo ya de edad de veinte, y siete años, y dióse con tanto cuydado, y atencion à imitar las virtudes de los otros Monges, que en espacio de tres años vino él à ser dechado, y como un claro espejo de Religion, de manera, que haviendo sido elegido Lanfranco por Abad de otro Convento, Anselmo fué puesto en su lugar por Prior, con gran contento de los otros Monges, y pesar suyo. Pero las ocupaciones del nuevo cargo no le estorvaban, que no se diesse al estudio de su propria perfeccion, y à especular los altos meritos de la Sagrada Theologia, y à escrivir questiones profundas, que no se havian tratado hasta aquel tiempo. Para hacerlo mejor, ponia mas fuerza en la oracion, y en la pureza del corazon, y santa intencion de la gloria de Dios, y en el bien de sus proximos, que en la intensa especulacion, y curiosa, y continua leccion de libros; y assi nuestro Señor le alumbraba el entendimiento, y le declaraba con su luz, lo que sin ella no pudiera entender. Estuvo una vez muy dudoso, y perplexo, pensando, en que manera los Profetas havian visto, no solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y por venir, y escritolas, y anunciadolas con tanta seguridad, y firmeza. Estando, pues, una noche muy embebecido en esta duda, bolvió los ojos

desde su cama ácia la parte del dormitorio, y de la Iglesia, y esclarecido con lumbre divina, vió claramente, que algunos Monges componian el Altar: otros aparejaban en el Coro los libros: otros encendían las velas; y que uno tocaba la campana, y luego todos los Monges se levantaban de sus camas, para hallarse en el Oficio Divino: y con esta ilustracion del Cielo entendió, quan facil cosa era à Dios nuestro Señor mostrar à los Profetas en espiritu las cosas distantes; pues à él le havia sido concedido verlas con los ojos del cuerpo, no obstante las paredes, y los otros impedimentos, que havia de por medio, para no poderlas vér. Dióle à mas de esto el Señor una discrecion de espiritu tan delicada, y tan acertada, que penetraba facilmente las costumbres, y las inclinaciones de qualquiera condicion de personas, que trataban con él, hasta entender los mas intimos secretos del corazon; y juntamente descubria el origen, y raíz de las virtudes, y de los vicios, y enseñaba con preceptos, y con exemplos maravillosos, como se havian de alcanzar las unas, y huir de los otros: y él correspondia à esta tan grande liberalidad del Señor con la devida gratitud, y promptitud de servirle, teniendo muy diligente custodia de sí mismo, y guardandose, de todo lo que le podia ser estorvo, ò hacerle indigno de tan altos, y regalados favores. Dabase mucho al ayuno, y havia hecho un habito en él tan grande, que ni tenia hambre, quando dilataba la comida, ni gusto, quando comia. Dormia muy poco. gastaba todo el tiempo en el govierno de su oficio, o en consolar, à los que venian à él afligidos, ò en la meditacion, y oracion, ò en los estudios, componiendo, y emmendando algunos libros. Derramaba muchas lagrimas por sus culpas, y por los pecados de los proximos, y por las miserias de esta vida, y por el deseo encendído, y ansia de la eterna, que esperamos. Su caridad, prudencia, y dulzura en el govierno de su Monasterio, era admirable, especialmente para con los que, ò no eran tan obedientes, ò estaban disgustados, por haverles pesado, que Anselmo (que en comparacion de ellos era Novicio en la Religion) fuesse su Prior, y Prelado. Con estos de tal manera peleaba el santo Varon, que con su blandura vencía la dureza de sus corazones; y con su humildad, y modestia los rendia à su voluntad. Particularmente mostró esto, y el espiritu benigno, y suave, que el Señor le havia dado, con un Monge mozo, llamado Osberno, que era muy habil, y de grande, y vivo ingenio, pero inquieto, libre, y maldiciente, y contrario al santo Pastor. Ganóle con dulzura, y regalo, la voluntad: dabale mano, paraque se holgasse, y entretuviesse; y robóle de tal suerte el corazon, que despues facilmente le reduxo, à todo lo que quiso, quitandole las licencias, que le havia dado, y ajustandole à la Regla, y observancia del Convento, y emmendando aquel mozo, que parecia incorregible, con sus santos consejos, y reformandole de tal manera, que parecia un dechado de toda virtud. Despues haviendo caído malo Osberno, le curó San Anselmo con maravilloso cuydado, dandole él por su mano de comer, y de beber, y assistiendole à su enfermedad con afecto de verdadero Padre: y haviendo sido el Señor servido de cortarle el hilo de la vida, y llevarle para sí, el santo Padre dixo Missa por él cada dia todo el año siguiente; y quando él no podia, hacia, que otro le supiesse aquella falta; y procuró, que otros muchos Siervos de Jesu-Christo dixessen muchas Missas por aquella alma, que tanto le havia costado: dando en esto exemplo à todos los Superiores de las Religiones, de como se han de haver en ganar, y corregir à los inquietos, y curar à los enfermos, y rogar por los difuntos, que están à su cargo. Y no fué menor exemplo de su caridad, la que él uso con un viejo en la Religion, pero mozo en la virtud, que por instigacion del demonio estaba muy tentado contra el santo Prelado, y no le podia vér con buenos ojos, ni hablar bien de él. Cayó malo el pobre Monge: y estando para morir, una noche comenzó à dar gritos, y alaridos espantosos, porque le parecia, que dos lobos crueles le abrazaban, y le ahogaban. Entendió esto San Anselmo, y entró en la enfermeria: hizo la señal de la Cruz, diciendo. *En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo*; y luego el enfermo se sossegó, y confessó, y dixo, que quando Anselmo hizo la señal de la Cruz, havia visto salir de su boca una como lanza de fuego, con la qual aquellos lobos espantosos havian huído: y el Santo le confortó, y exhortó al dolor, y arrepentimiento de sus pecados, y le confessó, y le dió la absolucion, y le avisó, que à la hora de Nona daria su espiritu al Señor: y como el Santo lo dixo, assi fué, quedando todos muy edificados de su caridad, y maravillados de su espiritu, y luz del Cielo, que tenia. Esta misma benignidad mostraba el Santo Prelado en el cuydado de los enfermos, visitandolos à menudo, consolandolos, y recreandolos, y sirviendolos él mismo muchas veces por sus manos, y haciendo oficio, no solo de verdadero Padre, sino tambien de Madre

dul-

dulcissima. y assi acudian à él los Monges en todas sus necessidades, con tan grande confianza, como un niño à su Madre; y esta confianza hacia, que le descubriessen los secretos, passiones, y llagas de su corazon: y que el santo Padre las curasse con mucha facilidad; porque sabía la raíz, y causas de ellas pues esta conjuncion de los miembros con cabeza, y buena correspondencia de los subditos con su Superior, es la salud, y vida de la Religion. Ocupabase de buena gana en cultivar los mancebos de mediana edad; porque le parecia, que su trabajo era mas fructuoso, y que eran como una cera no dura, como los viejos, ni demasiadamente blanda, como los niños, sino en conveniente proporcion, y bien dispuesta para poderse en ella imprimir, y conservarse qualquiera cosa de virtud. Usabase en aquel tiempo criar en los Monasterios de los Monges hijos de Cavalleros, y personas principales, o para Religiosos, ò paraque crecidos en edad, bolviessen à sus casas, y fuessen aprovechados à la Republica. Vino, pues, un Abad, que era tenido en grande opinion de santidad à visitar un dia à San Anselmo: y tratando con él del govierno de los Monasterios, se comenzó à quexar mucho de la libertad, y desobediencia de los mozos nobles, que tenia à su cargo, y à decir, que él de dia, y de noche velaba sobre ellos, y los hacia azotar, y castigar severamente, y que quanto mas los apretaba, tanto le parecia, que se hacian peores, y mas incorregibles. Preguntóle Anselmo, cómo salian aquellos mozos, quando eran grandes, y qué provecho sacaba de aquellos tantos azotes, y castigos? Respondió el Abad, que comunmente salian grosseros, y bestiales. Aqui tomó la mano el Varon de Dios, y dixole, que no le parecia aquel modo acertado: porque si se plantasse en una huerta (dice) una noble planta, y se cercasse al rededor de tal manera, que no pudiesse crecer, ni extender sus ramas; claro está, que no medraría, ni crecería, ni daría fruto, por haverla cerrado tanto, y como ahogado. Pues lo mismo sucede en criar los mozos, que son, como unas plantas nobles, y delicadas: las quales no se han de criar con espantos, amenazas, y azotes, sino con amor paternal, y con una suave, y discreta libertad. porque quando ellos no conocen, en los que los goviernan, ni amor de Padre, ni ternura de corazon, ni entrañas piadosas; todo lo que se les dice, y se hace con ellos, piensan, que nace de ódio, y aborrecimiento; y quanto mas crecen en la edad, tanto mas crece la sospecha, y aversion contra sus Maestros: porque siempre los miran, como Alguaciles, fiscales, y verdugos. Finalmente enseñó San Anselmo al Abad, que el buen governador ha de saber mezclar lo dulce con lo amargo, y la blandura con la severidad, y curar las llagas, no solamente con el vino, que escuece, sino tambien con el aceyte, que desencona, y ablanda. porque el pan duro, y la corteza, aunque es bueno, para los que tienen buenos dientes; no es manjar conveniente para los niños, que toman el pecho: y si el Superior quiere llevar à todos por un rasero, y no tiene discrecion, para distinguir las condiciones, è inclinaciones de las personas, que govierna; necessariamente hará muchas faltas en su govierno, y afligirá, y echará à perder à muchos de sus subditos.

2 Resplandeciendo, pues, San Anselmo con los rayos de tan excelentes, y esclarecidas virtudes, se comenzó à extender su fama en toda Normandía, Francia, Flandes, è Inglaterra, de manera, que muchos hombres nobles, letrados, y cuerdos, concurrian al Monasterio, donde él era Prelado, para recibir el habito de la Religion de su mano, y vivir debaxo de su disciplina; y él era tan moderado, y prudente, que nunca exhortaba à nadie, que se dedicasse à nuestro Señor, mas en su Monasterio, que en otro; sino que queriendo ser Religioso, y vivir en perfeccion, escogiesse la Religion, y el Convento, que mejor le estuviesse; porque si despues se arrepintiesse, no tuviesse ocasion de murmurar, y quexarse de él. De esta manera creció mucho en el numero de muy buenos, y santos sugetos, y en possessiones, y hacienda, aquel Monasterio Beccense. del qual haviendo muerto el Abad Herluíno, fué escogido por comun consentimiento Anselmo en su lugar, sin poderlo él resistir con ruegos, y con lagrimas, y suspiros, y con echarse a los pies de los Monges, suplicandoles por la Passion de Jesu-Christo, que no echassen sobre sus flacos hombros carga tan pesada pero no pudiendo resistir, baxó la cabeza, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor. Governó, siendo ya Abad, aquel Monasterio con maravillosa santidad, y prudencia: y porque tenia en Inglaterra aquel Convento muchas, y ricas possessiones, tuvo necessidad San Anselmo de passar à aquel Reyno, para vér aquella hacienda. lo qual él hizo de buena gana; porque su buen Padre, y Maestro Lanfranco, por sus raras virtudes havia sido de Abad Codomense assumpto al Arzobispado Cantuariense. Llegado à la Isla de Inglaterra, fué recibido en todas partes con mucha fies-

fiesta, y honra; y él se mostraba à todos afable, y amoroso, acomodandose à la condicion de cada uno, de los que trataba, en todo lo que podia sin pecado. y à este proposito solia decir el Santo, que el que en todas las cosas, que puede, sin ofensa de nuestro Señor, procura dar gusto à los otros, y hacer la voluntad agena; viene à merecer delante del Señor, que assi como él se conformó con los otros en esta presente vida por amor de Dios; assi en la otra el mismo Dios, y todas las cosas criadas le dén gusto, y se conformen con él: y al contrario, el que por su gusto no dá gusto à su hermano, merece, que le midan con la misma medida, con que él midió à otros. Entre los otros, que en Inglaterra reverenciaron, y honraron al santo Abad, fué uno el Rey Guillermo, el Conquistador, que por fuerza de armas la havia sojuzgado, y con ser tenido comunmente por hombre feróz, y aspero, se mostraba muy benigno, y humano à Anselmo: el qual despues de haver estado en aquel Reyno el tiempo, que fué menester, se bolvió à Normandía à su Convento. Muerto el Rey, y haviendole sucedido en el Reyno su hijo, que se llamaba Guillermo como el Padre, o Wilelmo, persona muy mal inclinada, y que parecia más Tyrano, que no Rey; (porque pretendia oprimir al Clero, y à la Religion, y usurpar los bienes de la Iglesia) queriendo algunos Señores principales del Reyno irle à la mano, rogaron à San Anselmo, que tornasse à Inglaterra, paraque con sus santas, y prudentes amonestaciones detuviesse al Rey, y no corriesse, y se despeñasse, como caballo desbocado, y sin freno: y el Santo, movido de los ruegos de tantas, y tan principales personas, y juzgando, que Dios nuestro Señor sería servido de aquella jornada, pospuso su quietud al trabajo, y se puso en camino, y llegó à Inglaterra, donde fué recibido de todos con tan grande honra; y el mismo Rey le salió à recibir hasta la puerta de su Palacio, y le dió secreta, y grata audiencia; y despues haviendo caído malo el Rey de una peligrosa enfermedad, avisado, que la Iglesia de Cantorberi estaba sin Pastor, por haver muerto Lanfranco, su Arzobispo, Maestro de San Anselmo; nombró al Discipulo por successor de su Maestro en la misma Silla, y quiso, que San Anselmo tuviesse la misma Dignidad, de la qual era sobre todos los otros merecedor, y tanto mas digno, quanto él se tenia por mas indigno. Finalmente, fué constituído en aquella Iglesia Principal, y Cabeza del Reyno de Inglaterra, con grande, y extraordinaria repugnancia, y contradiccion suya; pero con no menor alegria, y aplauso de todo el Reyno, y fué consagrado en su Metropoli à los quatro de Diciembre por todos los Obispos. Al principio mostróse le el Rey Guillermo amigo, y benevolo; porque esperaba, que el nuevo Arzobispo le havia de hacer algun gran donativo; pero quando entendió, que Anselmo estaba lexos de darle la hacienda de los pobres; como era codicioso, y avaro, desabrióse con él, assi por esto, como porque las costumbres de los dos eran muy contrarias, y el Arzobispo estaba siempre atento à cumplir las obligaciones de su oficio, y à mirar por el bien espiritual de sus ovejas, y por el Reyno; y el Rey no tenia cuenta, sino con desollarle, y seguir sin rienda sus apetitos. Passó tan adelante la indignacion del Rey contra Anselmo, que sus lisongeros, y ministros, y otra mucha gente perdida le comenzaron à perseguir, y maltratar, y hacer agravios al Clero, y à las Iglesias, sin poderlo el santo Prelado resistir; porque los que lo hacian, estaban armados con la authoridad, y potencia del Rey: y aunque San Anselmo estaba aparejado para dar su sangre por la verdad, y por la defensa de la libertad Eclesiastica; todavia juzgó, que era mejor por entonces desviarse, y salir de Inglaterra; porque con esto se aplacaria el Rey, y cessaria aquella tempestad. Suplicó, pues, al Rey, que le diesse licencia para ir à Roma, por el Palio, que se suele dar à los Arzobispos, y recibirle de mano del Sumo Pontifice Urbano II. que à la sazon presidia en la Silla de San Pedro. Turbóse el Rey con esta demanda, y respondió, que él era Papa en su Reyno, y no conocia, ni queria, que se nombrasse en él otro Papa sino él. Afligióse sobre manera el Varon de Dios, juntó à todos los Obispos, y Abades, para reprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, antes que abrasasse todo el Reyno, proponiendoles el animo del Rey, y la gravedad, è importancia de aquel negocio; y halló los mas de los Obispos inclinados à la voluntad del Rey (tanto puede la lisonja, y ambicion, y la potencia de un Rey absoluto, y furioso) y que à voces decian, que era impío, y rebelde al Rey, y al Reyno, qualquiera que dixesse, que en el Reyno de Inglaterra se havia de obedecer à otro, que al Rey Guillermo en las cosas Eclesiasticas, y temporales: de manera, que quitaron la obediencia al Romano Pontifice, negando el Primado, y Suprema Potestad, que tiene sobre toda la Iglesia Catolica. Como vió esto el santo Prelado, y que no podia contrastar con una tormenta tan horrible, y espantosa; suplicó al Rey, que le

diesse

diesse licencia, para salir del Reyno, è ir à Roma. y como el Rey no se la quisiesse dar, sino con condicion, que lo desterrasse del Reyno, y no bolviesse mas à él; haviendo exhortado à los Monges, Clerigos, y Pueblo con palabras graves, y amorosas à toda virtud, se vistió de habito de Romero, y se partió, llorando, y gimiendo todo el pueblo, y se embarcó en Douvres, y passó à Francia, y llegó à Leon, donde fué muy bien recibido del Arzobispo de aquella Ciudad, y tenido en suma veneracion. Supo el Papa Urbano, lo que havia sucedido, y mandó à Anselmo, que fuesse à Roma, en donde fué honrado de toda la Corte, y regalado, y acariciado del Sumo Pontifice, y alabado con tan graves, y encarecidas palabras en presencia de los Cardenales, y de otros Señores de su Corte, que Anselmo quedó confuso, sin poder alzar los ojos de pura verguenza, juzgando, (por su humildad) que era muy diferente en el alma, y en los ojos del Señor, de lo que parecia defuera. Detuvose San Anselmo algunos dias por orden del Papa en un Monasterio de la Orden de San Benito cerca de la Ciudad de Capua, donde Dios nuestro Señor por sus oraciones sacó de una peña durissima una fuente de agua viva, que se llamó el Pozo del Obispo Cantuariense; y era de tanta virtud, que sanaba à los dolientes de calenturas, y otras enfermedades. Tambien se halló San Anselmo por mandado del Papa en el Concilio de Bari, y en él mostró su gran sabiduria, y prudencia, especialmente en convencer à los Griegos, y probar, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de un principio: y en otro Concilio, que se celebró en Roma, ayudó à establecer las cosas graves, è importantes, que se decretaron en él. Finalmente el Sumo Pontifice, de consentimiento de todos los Prelados, con particular consolacion de Anselmo, fulminó sentencia de excomunion, tanto contra los legos, que osassen dar la investidura de los Obispados, quanto contra los Eclesiasticos, que de mano de los legos la recibiessen: y con esta resolucion, y con la bendicion de su Santidad, se partió el Varon de Dios de Roma para Leon de Francia, donde pensaba entretenerse con el Arzobispo de Leon, perdída la esperanza de bolver à Inglaterra, mientras que el Rey Guillermo viviesse. Mas estando alli ocupado en sus ordinarios exercicios de virtud, y en ayudar al Arzobispo, tuvo nueva, que el Rey Guillermo à los dos de Agosto, andando à caza, havia sido traspassado de una saeta por el corazon, y que luego havia espirado, y acabado su triste vida. No se puede creer el dolor, que con esta nueva tuvo el santo Prelado, y las lagrimas de amargura, que derramó, diciendo, que de muy buena gana huviera él dado su propria vida, por librar à su Rey de un fin tan lastimoso, y desdichado. Polidoro Virgilio en la vida de Guillermo dice, que un Soldado Francés, llamado Gualtero, le hirió, y huvo algunos señales, y prodigios del Cielo del castigo, que el Señor le queria dar; y antes que San Anselmo tuviesse la nueva de su muerte, le dixo San Hugón, Abad Clunacense, que el Rey havia sido acusado delante del Tribunal de Dios, y havia sido juzgado, y condenado à fuego eterno; porque nuestro Señor, aunque permite, que los malos Reyes affijan sus Reynos, y se sirve de ellos, como de ministros, y verdugos de su justicia, à la postrera los castiga, y executa en ellos su furor

3 A Guillermo sucedió en el Reyno su hijo Enrico, I. de este nombre. el qual, viendo, que todo su Reyno estaba affligido por los desafueros, y violencias de su Padre, temiendo alguna rebelion, por razon de estado se mostró benigno, y comenzó a deshacer los agravios, que havia hecho su Padre, y à honrar à los Sacerdotes, y à mirar por las Iglesias, y à dár contento à todo el pueblo. Y como San Anselmo era Varon de tan grande authoridad, procuró ganarle la voluntad, y rogarle, que bolviesse à su Reyno; y lo mismo hicieron los Señores, y Prelados principales de él, juzgando, que con su presencia todas las cosas de aquel Reyno se assentarian. Pero quando el Rey entendió el Decreto, que el Papa havia hecho en Roma, acerca de la provision, o investidura de los Obispados, turbóse en gran manera, y concibió estraño odio à San Anselmo, y mandóle confiscar los bienes de su Arzobispado, y quiso, que bolviesse à Roma à deshacer con el Sumo Pontifice Pasqual II. que havia sucedido à Urbano II. lo que se havia hecho, y decretado en el Concilio de Roma: y como San Anselmo no quisiesse venir en ello, ni tomar à su cargo cosa tan perjudicial à la libertad Eclesiastica, alcanzó el Rey de él, que alomenos fuesse con los Embaxadores, que él embiaba à Roma à tratar de este negocio: y el santo Prelado, por escusar mayores males, se dexó persuadir, y bolvió à Roma, en donde fué recibido esta segunda vez del Papa, y de toda aquella Ciudad con grande honra, y respeto, como lo havia sido la primera: pero los Embaxadores no pudieron alcanzar del Papa, lo que pretendian; aunque le amenazaron, y dixeron, que el Rey Enrico no consentiria, ni obe-

de-

deceria aquel Decreto, aunque huviesse de perder el Reyno: y su Santidad con gran valor respondió, que él no consentiria cosa contra la libertad de la Iglesia, aunque por ello huviesse de perder la vida; y con esta resolucion despidió à los Embaxadores del Rey: y aunque él estuvo terco, y bravo, y persiguió à San Anselmo algun tiempo; al cabo tocandole Dios el corazon, conoció su culpa, y baxó la cabeza, y obedeció à la voluntad del Papa, y dexó à la Iglesia, lo que era suyo, y convirtió el odio, que tenia à Anselmo, en amor, y de alli adelante le favoreció, con gran gusto, y contento de todos los buenos de su Reyno. paraque se vea, quanto puede la constancia de los buenos Prelados, quando por servicio de Dios, y sin pretension alguna de la tierra, defienden la authoridad de la Iglesia, y no se dexan llevar de la corriente, ni del deseo de dár gusto en las cosas injustas à los Reyes. Y tambien se vé el favor, que Dios nuestro Señor dá à los mismos Reyes, por el respeto, que tienen à la Iglesia, y à sus Ministros: porque poco despues que el Rey Enrico se sugetó à la obediencia de la Iglesia, el Señor le sugetó sus enemigos, y le dió una ilustre victoria contra su hermano Roberto, y su Exercito: con lo qual quedó Señor del Ducado, y Provincia de Normandía: y en señal de agradecimiento hizo una dieta en Londres, en la qual con grandissima consolacion de Anselmo, que se halló en ella, y de todos los buenos, renunció la investidura de las Iglesias, dexando libremente la disposicion de ellas al Papa, y à sus Ministros, mostrandose en esto verdadero, y obediente hijo de la Santa Sede Apostolica. Estando, pues, San Anselmo con mucha paz, y quietud en su Iglesia, y haciendo oficio de santo, y vigilante Pastor, cargado de años, y trabajos, y merecimientos, vino à tener muchas enfermedades, especialmente del estomago, y tanta flaqueza, que no podia decir Missa; y para poderla oír, se mandaba llevar cada dia à la Iglesia, y esto era con mucho trabajo, y dificultad. Luego conoció el Santo, que se acercaba el fin de su vida: y haviendose armado con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y dado la bendicion, à los que estaban presentes, y suplicando à nuestro Señor, que desde el Cielo la diesse al Rey, y à la Reyna, y à sus hijos, y à todo el Reyno; echado, y tendido (segun la piadosa costumbre de aquellos tiempos) sobre el cilicio, y la ceniza, dió su bienaventurada alma, al que para tanta gloria suya la havia criado, el Miercoles Santo al Alva, à los 21. de Abril del año de 1109. à los 13. de su Arzobispado, y à los 76. de su edad. Fué enterrado con gran solemnidad, y no con menos sentimiento de su Iglesia, y de todo el Reyno de Inglaterra, por haver perdido un Padre, Maestro, y Pastor tan santo, sabio, valeroso, y venerable. Ilustró nuestro Señor à su Siervo Anselmo con muchos milagros en vida, y muerte. Estando orando de noche, fué visto cercado de una clarissima luz, y todo resplandeciente. Un Cavallero nobilissimo, en los confines de Flandes, hallandose cargado de lepra, y no menos de tristeza, por verse de aquella manera, fué avisado una noche del Cielo, que fuesse al Monasterio, donde San Anselmo era Abad, y que bebiesse del agua, en que el Santo huviesse lavado sus manos despues de Missa; porque con esto quedaria sano. Hizolo assi; y luego cobró entera salud. Otro Monge suyo, que estaba muy doliente; rociandole el Santo con un poco de agua bendita; *in continenti* quedó del todo sano. Haciendo la señal de la Cruz contra un gran fuego, que se havia emprendido cerca, de donde el Santo estaba, luego cessó. Estando uno de sus Monges muy afligido, tentado, y confuso, y sin remedio, por vér, que no podia con medio humano salir de la angustia, y agonia, con que el demonio le apretaba, y casi hacia desesperar; se fué à San Anselmo, y dixole las ondas, que combatian, y ahogaban su corazon; y el Santo con afecto amoroso, y de Padre, solamente le respondió estas palabras: *Dios te remedie*; y luego se serenó el Monge, de manera, que le parecia, que no era él, el que havia sido, sino otro. Otros muchos dolientes de calenturas, y de otras graves enfermedades, que se encomendaron al Santo, sanaron por sus oraciones, ò por comer algunas sobras de los manjares, que havia comido. Tambien tuvo dón de profecía; pero el mayor milagro, de todos los que nuestro Señor hizo por San Anselmo, fué el mismo Santo, y su vida mas divina que humana. Escrivió muchos, y admirables libros, con los quales enriqueció la Iglesia Catolica, y con singular ingenio, doctrina, y dón del Cielo juntó la sutileza, y alteza de las questiones Theologicas con la devocion, y dulzura, y suavidad del espiritu: cuyo cathalogo se puede vér en el principio de sus obras, y en el Abad Trithemio, que hablando de San Anselmo, dice de él estas palabras Fué Varon en las divinas Escrituras eruditissimo; y en las seglares sobre todos los de su tiempo aventajado: en la vida, y conversacion santissimo. en el alma devoto, en la lengua fecundo, en la obra eficáz, en el rostro

Edinerus in ejus vita, & Baron. in Ann. Martyr. 21. Abril.

tro parecia Angel, en el andar grave, y en la vida exemplar, continuo en el estudio de la Sagrada Escritura, y adornado en todas las demás virtudes.

4 La vida de San Anselmo escrivió Edinero, que fue su familiar, y le acompañó en sus caminos, y trabajos, en dos libros, que refiere Surio en el segundo tomo; y tambien Edmundo, Monge Cantuariense, que añadió un tratado de las discordias, que tuvo el Santo con los Reyes de Inglaterra. Hacen mencion de él Trithemio en *el Libro de los Varones ilustres de la Orden de San Benito*, el Autor de los Escritores de Inglaterra, el Martyrologio Romano, Juan Molano en las Annotaciones de Usuardo, y otros muchos.

LA VIDA DE LOS SANTOS SOTER, y Cayo, Pontifices, y Martyres.

A 22. de Abril.

1 SAn Soter, Papa, y Martyr, fué natural de la Ciudad de Fundi, que es en la Provincia de la Campania, en el Reyno de Napoles. Fué hijo de Concordio, y sucedió en el Pontificado à Aniceto, y vivió en él nueve años, y siete meses, y veinte, y un dias: segun el libro de los Pontifices, que anda en nombre de San Damaso, y segun Platina, nueve años, y tres meses, y veinte, y un dias: aunque el Cardenal Baronio no le dá sino quatro años menos once dias; que es señal, que no hay cosa cierta del tiempo de su Pontificado, que fué siendo Emperadores Marco Aurelio Antonino, y Lucio Vero, su hermano. Celebró tres veces Ordenes en el mes de Diciembre, y ordenó en ellas diez, y ocho Presbyteros, nueve Diaconos, y once Obispos. Escrivió dos Epistolas Decretales: la primera à los Obispos de Campania, en la qual trata de la Fé de Christo; y otra para los Obispos de Italia, en que manda, que las Monjas, y Virgenes consagradas à Dios, no toquen los corporales, y paños sagrados, ni ofrezcan incienso en el Altar: y que el Jueves Santo todos se comulguen, sino fueren, los que por sus graves culpas estuvieren excluídos: y declaró, que no se debe guardar el juramento de cosa ilicita, y mala. Finalmente derramó su sangre por el Señor, y fué coronado de martyrio à los veinte, y dos de Abril, del año de ciento, y setenta, y nueve, y fué sepultado en la Via Appia en el Cementerio de Calixto. A San Soter alaba mucho San Dionisio, Obispo de Corintho, en una Epistola, que escrivió à los Romanos. y dice de él, que era muy benigno, y limosnero, y que gastaba las riquezas de la Iglesia Romana en socorrer, y sustentar à los Siervos de Dios, y en recoger, y acariciar, à los que venian à la Sede Apostolica, recibiendolos como Padre suavissimo, y exhortandolos à toda virtud.

Damas. in Sot. pla. Bar. to. 2. p. Ann. 217.

De consec. d. 2. c. in Cæna Dñi. 22. q. 4. c. Si aliq. Baron. to. 2. Ann. pag. 217. Euseb. l 4. cap. 23 Baron. to. 2. Ann. pag. 183.

2 En este mismo dia celebra la Iglesia la Fiesta, de San Cayo, Papa, y Martyr, el qual fué de Dalmacia. Su Padre se llamó Cayo, como él, y fué pariente del Emperador Diocleciano: y huyendo de su rabia, y crueldad, con que perseguia à los Christianos, estuvo escondido en algunas cuevas con Gabino, su hermano, y Susana, su sobrina, y virgen purissima. y finalmente fueron descubiertos, y murieron por la Fé todos tres, con grande fortaleza, y constancia, en la persecucion del mismo Emperador Diocleciano. Hizo Cayo un Decreto, en que manda, que el que ha de ser Obispo, primero suba por los grados de Ostiario, ò Portero, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Hizo quatro veces Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó veinte, y cinco Presbyteros, ocho Diaconos, y cinco Opispos. Tuvo el Pontificado (segun Damaso) once años, quatro meses, y doce dias; y segun el Cardenal Baronio, doce años, quatro meses, y cinco dias. Escrivió una Epistola muy grave, y digna de tan santo Pontifice, de la Encarnacion del Verbo Eterno, llena de grande eloquencia. Fué martyrizado el año del Señor de doscientos, y noventa, y seis, à los veinte, y dos de Abril, y en él celebra la Iglesia su Fiesta. Fué su santo cuerpo sepultado en el Cementerio de Calixto.

LA VIDA DE SAN JORGE, Martyr.

A 23. de Abril.

1 ENtre otras cosas, con que los Hereges han procurado obscurecer el resplandor de los Santos, y la gloria de la Iglesia Catolica, una ha sido, escrivir las vidas de algunos gloriosos Martyres del Señor, mezclando en ellas tantas fabulas, y cosas prodigiosas, que los que las leyessen, las tuviessen por increíbles, y juzgassen, que aquellos Santos, cuyas vidas leían, ni havian sido Santos, ni eran dignos de ser tenidos por tales.

2 Esto testificaba la sexta Synodo, que manda, que tales libros se quemen, y que no se publiquen, ni lean. Esto mismo consta por el decreto, que hizo San Gelasio, Papa, de los libros apocrifos los quales, dice, que en la Iglesia Romana no se lean por ser compuestos de Hereges, y entre ellos pone el Martyrio de San Jorge,

Mar-

Martyr, cuya vida aqui queremos escrivir. De manera, que por aquel decreto de San Gelasio sabemos, que los Hereges escrivieron la Vida, y Martyrio de San Jorge, y que esta tal Vida está vedada; aunque no sabemos, qué vida es esta, ni quien la escrivió. y esta es la causa, por que en el Breviario Romano, reformado por Pio V. no se ponen lecciones particulares de San Jorge, ni se hace mencion de su vida, y martyrio, por no tener por seguro, lo que se halla escrito de él, y desear la Iglesia Romana huír, como de pestilencia, de qualquiera cosa que de mil leguas pueda oler à doctrina, o artificio de Hereges.

3 Luis Lipomano, Obispo de Verona, sacó à luz dos Vidas de San Jorge Martyr: la una, que huvo en Venecia, escrita por Metafraste; y la otra de la Librería de Grota Ferrara, (que es un Monasterio de Monges Griegos de la Orden de San Basilio, como quatro leguas de Roma) escrita pór Pasicrata, criado del mismo San Jorge: las quales hizo traducir de Griego en Latin, y las publicó, y dice, que no son estas Vidas, las que Gelasio, Papa, reprobó, y que antes están aprobadas con el testimonio de la Iglesia Oriental, en la qual cada año se suelen leer compendiosamente, teniendolas por verdaderas. y Surio tambien las pone en su segundo tomo de las Vidas de los Santos. Mas el Cardenal Baronio, examinando, con la curiosidad, y puntualidad, que suele, estas vidas, no las tiene por tan legitimas, y sincéras, que no haya en ellas algunas cosas pegadizas, y añadidas, è insertas, que carecen de verdad: por lo qual oy havia pensado dexar del todo la vida de San Jorge, y seguir en esto al Breviario Romano, por no poner cosa de los Santos, que no sea muy cierta, y segura: mas despues me ha parecido, que puedo seguir la censura, y authoridad de dos Varones tan graves, como fueron Lipomano, y Surio, tan benemeritos de la Iglesia Catolica; y assi tomaré de las Vidas de San Jorge, que ellos ponen, lo que me pareciere, que es mas cierto, y verificado; y dexando, lo que el Cardenal Baronio, y à mi tambien me parece, que no tiene tanta probabilidad, y fundamento de verdad.

4 Fué San Jorge natural de Capadocia, hijo de Padres nobles, y ricos, y desde su niñéz criado en la Religion Christiana: el qual, siendo ya mozo, y de muy gentil disposicion, y grandes fuerzas, siguió la guerra, y por su gran valor le hicieron Tribuno, o Maestre de Campo en el Exercito del Emperador Diocleciano, que honró mucho à San Jorge por sus grandes partes, no sabiendo, que era Christiano, pensando servirse de él en cosas grandes, y hazañosas. Sucedió, que queriendo el Emperador perseguir à la Iglesia Catolica, y desarraygar (si pudiera) del mundo la Fé de Jesu-Christo nuestro Redemptor, paraque floreciesse mas el culto de sus falsos Dioses, de los quales (engañado) creia, que estaba colgada su felicidad, y la Magestad de su Imperio; propuso à sus Consejeros, y Ministros la voluntad, que tenia de perseguir, y acabar con atrocissimos tormentos à todos los Christianos, que pudiesse haver à las manos, pidiendoles para esto su servicio, y consejo. Y como la lisonja es tan poderosa, y tan comun en los Palacios de los Principes, todos los circunstantes loaron, y aprovaron la determinacion del Emperador. Solo San Jorge, que se halló presente, la repugnó, como cosa injusta, y contraria al culto del verdadero Dios, cuyo amor, y religion tenia en su pecho, aparejado à perder antes la vida, que apartarse un punto de ella. De las palabras, que dixo San Jorge, conoció el Emperador, y todos, los que le oyeron, que era Christiano, y procuraron desviarle de aquel proposito, poniendole delante la flor de su juventud, su nobleza, y riqueza, y gallardía, los favores, y mercedes, que havia recibido del Emperador, y las que en adelante podia recibir, y los daños, que se le podian seguir, no sacrificando à los Dioses, como Diocleciano se lo mandaba: mas el valeroso soldado de Christo no se turbó, ni enflaqueció; antes bolviendose al Emperador, le dixo: Mejor sería, ò Diocleciano, que tu conociesses, y adorasses al verdadero Dios, y le ofreciesses sacrificio de alabanza; porque assi te daria otro Reyno mas excelente, que el que tienes al presente: porque este es fragil, y caduco, y en un punto se acaba, y todo lo que hay en él, y por su misma naturaleza es breve, y se desaparece entre las manos, y no puede aprovechar, al que le possee. Y teniendo yo este conocimiento, y luz, no te canses (ò Emperador) en persuadirme, que dexe à Dios verdadero; porque ni tus promesas me podrán ablandar, ni espantar tus amenazas. No se puede creer el enojo, y saña, con que el Emperador luego le mandó prender, y llevar à la carcel, y cargar de cadenas, y tendido en el suelo echar sobre él una grande, y pesada piedra. Al dia siguiente le bolvieron à su Tribunal, y despues de varias demandas, y respuestas, le mandó atormentar en una rueda armada por todas partes de puntas aceradas, que despedazaban las carnes del Santo: en el qual tormento fué consolado con una

voz

voz del Cielo, que le dixo: *Jorge, no temas; que yo estoy contigo*: y de un Varon resplandeciente, y vestido de ropas blancas, que le apareció, y le dió la mano, y le abrazó, y animó en sus penas. Algunos se convirtieron à la Fé de Christo nuestro Redemptor por la constancia de San Jorge, y entre ellos dos Pretores, Varones de grande authoridad, que se llamaban Anatolio, y Protoleo, los quales fueron descabezados por Christo. Pero quanto eran mayores los tormentos, que daban al Santo; tanto era mayor la paciencia, y constancia, con que los sufria, y la alegria de los Christianos, y confusion de los Gentiles, y el furor, y rabia del Emperador, que no sabía, que medio tomar para vencer al santo Martyr, que se mostraba invencible en tan exquisitos tormentos. Finalmente se resolvió à hablarle con blandura, y rostro alhagueño, exhortandole à no ser tan obstinado, y perder su gracia, y ofreciendole grandes honras, y beneficios, si le obedecia, como à Padre: y el Santo, paraque mas se manifestasse la virtud de Dios, le dixo: Si quieres, Emperador, vamos al Templo, y veamos à los Dioses, que vosotros adorais: y el Emperador con gran regozijo, creyendo, que Jorge se havia ya reconocido, y trocado, mandó convocar al Senado, y Pueblo, paraque fuessen al Templo, y se hallassen presentes al sacrificio, que Jorge havia de ofrecer. Entraron en el Templo; y estando todos mirando al Santo, él se llegó à la estatua de Apolo, que alli estaba, y extendiendo la mano, le dixo: Quieres recibir sacrificio de mi como Dios? Y diciendo esto, hizo la señal de la Cruz; y entonces el demonio, que estaba en la estatua, respondió: Yo no soy Dios, ni es Dios otro alguno, sino solo el Dios, que tu predícas: El Santo dixo: Pues cómo osais estár aqui en mi presencia, que conozco, y adoro al verdadero Dios? En diciendo estas palabras, se oyó un alarido, y ahullído triste, y lloroso, que salia como de la boca de aquellos Idolos, y todos ellos cayeron, y se hicieron pedazos. Luego que los Sacerdotes vieron esto, incitaron al Pueblo: y echando mano del Santo, le ataron, y dieron muchos golpes, dando gritos, y clamando al Emperador, que les quitasse aquel Mago de delante, y le acabasse la vida, antes que ellos perdiessen la suya, por vér afrentados à sus Dioses: y el Emperador, movido de las voces de los Sacerdotes, y de su propria fiereza, è impiedad, y de un gran numero de Gentiles, que se havian convertido à la Fé de Christo, por vér caídos, y desmenuzados los Idolos con la virtud, y oracion de San Jorge; le mandó degollar, paraque el mal no passasse adelante. Llevaron al Santo al lugar del suplicio: y él rogó à los verdugos, que le diessen un poco de espacio para hacer oracion; y haviendoselo concedido, puestos los ojos, y levantadas las manos al Cielo, con una voz, y suspiro entrañable, que salia del corazon, oró de esta manera: *Señor Dios mio, que sois ante todos los siglos, y me escogisteis para Vos desde mi juventud, y sois la esperanza unica, y verdadera de los Chistianos, y refugio seguro de vuestros Siervos, y tesoro riquissimo, y perpetuo, de todos los que confian en Vos, y haceis mercedes, à los que os aman, aun antes que os lo pidan; oidme Señor: y pues por vuestra misericordia me haveis dado paciencia, y fortaleza, para padecer tantos tormentos, y confessar vuestro santo nombre; recibid ahora mi alma, y colocadla en essas vuestras moradas eternas, donde están vuestros escogidos. Perdonad à esta gente ciega, lo que contra mi, y contra los otros Siervos vuestros han hecho, y dadles luz, paraque se conozcan, y os conozcan; pues quereis, que todos se salven: dad la mano, à todos los que os invocan, y os piden favor, y un temor santo, y una caridad encendida, paraque, amandoos à Vos sobre todas las cosas, imiten à los Santos, y sigan sus pisadas, y gocen con ellos de Vos, cuyo es el Reyno, y la gloria, y toda la Bienaventuranza.* Acabada esta oracion, puesto de rodillas, extendió el cuello al cuchillo, y murió en el Señor à los veinte, y tres de Abril, imperando el sobredicho Diocleciano. Fué martyrizado en Persia, en la Ciudad de Diospoli; aunque otros dicen, que fué en Armenia en la Ciudad, llamada Melitena. El martyrio de San Jorge fué muy ilustre, y muy celebrado en todas las Iglesias de Oriente, y Poniente, y los Griegos por excelencia le llaman *el Martyr San Jorge*. San Germán, Obispo de Paris, bolviendo de la peregrinacion, que hizo à Jerusalén, traxo el brazo de San Jorge, que le havia dado el Emperador Justiniano, como un riquissimo tesoro, y colocó en Paris en la Iglesia de San Vicente. En Roma se guarda la cabeza de San Jorge en la Iglesia de su nombre, la qual puso alli Zacharias, Papa, como se escrive en el libro de los Romanos Pontifices. San Gregorio, Papa, reparó una Iglesia del mismo Santo Martyr, como él mismo lo escrive en *la Epistola 58. del libro 4. indict. 4.* Otro brazo del mismo Martyr fué llevado à Colonia, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros, como se vé en los Actos de San Annon, Obispo de Colonia; y Gregorio, Obispo de Turs escrive tambien de sus Reliquias, y milagros, De Gloria Martyrum cap. 101. Justinia-

Mauro in Martyr.

Aymon, l. 3. de gestis, Franc.

tiniano Emperador hizo un Templo sumptuoso à San Jorge. Los Reyes en sus batallas le tienen por particular Abogado, y la Iglesia Romana suele invocar à San Jorge, à San Sebastian, y à San Mauricio, como especiales protectores contra los enemigos de la Fé.

LA VIDA DE SAN ADALBERTO, Obispo de Praga, y Martyr.

A 23. de Abril. 1 EL Glorioso Obispo de Praga, y fortissimo San Adalberto, nació en Bohemia de Padres nobilissimos. Su Padre era de Sangre Real, y pariente del Rey Enrique, y su Madre assi mismo fué ilustrissima Señora, Esclavona de nacion. Eran estos Cavalleros muy ricos, y poderosos, y mucho mas dichosos, por haverles dado Dios tal hijo: el qual, siendo niño de pecho, estuvo para morir, y sus Padres afligidos, y llorosos prometieron à Dios de hacerle Clerigo, si vivia; y encomendandole muy de veras à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, le pusieron debaxo del Altar. Oyó el Señor los ruegos de los Padres de Adalberto por intercession de su bendita Madre, y dió salud al niño. y reconociendole, como dado de nuevo de su mano, le criaron con mayor cuydado para el mismo Señor. Siendo ya de edad para poder estudiar, le embiaron à Magdeburgo, donde tuvo excelentes Maestros, y gastó nueve años en sus estudios con gran provecho por su raro ingenio, y diligencia; y despues bolvió à su patria: y como era mozo, y le hervia la sangre, dabase à los gustos, y entretenimientos de aquella edad. pero sucedió en este tiempo una cosa espantosa, que le trocó, y le hizo bolver en sí. Murió el Obispo de Bohemia miserablemente, dando alaridos, y lastimosas voces, diciendo, que los espiritus negros, y malignos le arrebataban, y llevaban al Infierno. Estaban muchos presentes, quando el triste Obispo daba estas voces, y uno de ellos era Adalberto, que viendo, lo que veía, y oyendo, lo que oía, quedó assombrado, y con determinacion de mudar de vida; y assi lo hizo tan cumplidamente, que juntandose el Clero, y las Cabezas del Pueblo, para elegir Successor, en lugar del Obispo difunto, eligieron à Adalberto: y un demonio, que atormentaba à un hombre, apretandole alli, paraque saliesse de él, respondió: Para qué me afligís? No me basta el trabajo, y fatiga, que tengo, por vér, que oy se ha hecho un Obispo, à quien temo mucho, y se llama Adalberto? Y con esto el demonio se fué, y dexó al hombre sano.

2 En aquel punto que fué consagrado Obispo, parece, que cayó la bendicion del Señor sobre él, y que se vistió de su espiritu, y se mudó en otro varon. Comenzó luego à resplandecer con su vida, y con la cura Pastoral, y con la doctrina del Cielo. De las rentas de la Iglesia hacia quatro partes: una para los Clerigos, otra para los Pobres, la tercera para la fabrica de la misma Iglesia, y para redimir Cautivos, y la quarta para su sustento, y de sus Ministros, y familia. Ayunaba mucho, y afligia su carne, y con las vigilias sagradas, y continua, y fervorosa oracion procuraba impetrar perdon del Señor de sus pecados, y de los de su pueblo: el qual era muy vicioso, y perverso, y por esto muy rebelde à la doctrina de su santo Pastor. Tenian muchas mugeres, y mezclabanse con las parientas. vendian por esclavos los Christianos à los Judios: no tenian cuenta con la guarda de las Fiestas, ni con los ayunos; y los mismos Clerigos, que havian de reformar à los demás, se casaban publicamente; y assi viviendo con tales costumbres, cerraban los ojos à la luz, y los oídos à las voces del santo Obispo, que les predicaba la verdad, y reprehendia sus caminos torcidos. Comenzaron, pues, à aborrecer à su Pastor, y como enfermos freneticos, y furiosos, à perseguirle: y él, viendo, que no los podia sanar, ni aprovechar, determinó dexarlos, y no cansarse en valde.

3 Partióse de su pueblo con intencion de ir à visitar los Lugares sagrados de Jerusalén, y de camino à la Santa Ciudad de Roma, que es riquissima Recamara, y glorioso Templo de tantos Apostoles, y Martyres. Llegó à Roma, y cumplió en ella con su devocion: y tomando de alli el camino para Jerusalén, llegó al Monte Casino, y por consejo del Abad, y de algunos santos Monges de aquella Casa, dexó el intento, que llevaba, y bolvió à Roma, y tomó el habito de San Benito en el Monasterio de San Bonifacio con tan grande humildad, y devocion, que él mismo (olvidado de su Dignidad) barria la cocina: lavaba los platos; y se ocupaba en los mas viles oficios de la Casa. Descubria sus tentaciones, y pensamientos à su Abad: preguntabale muchas cosas de la Sagrada Escritura, y de las virtudes, y vicios, luchas, y victorias espirituales; y en todo se havia como un mozo novicio, que anhela à la perfeccion. En estos santos exercicios estuvo cinco años en aquel Monasterio; pero en este tiempo las ovejas, que havia dexado, aunque roñosas, y descarriadas, conocieron la falta, que les hacia su buen Pastor: y entendiendo, donde estaba, embiaron à Roma por él, rogan-

gandole, que bolviesse à la Iglesia, prometiendole la emmienda para adelante. y aunque se le hizo muy de mal, baxó la cabeza al mandato del Papa, y al del Abad, que le mandaron bolver à su Obispado. Tornó à él, y al principio fué bien recibido del Pueblo, y con muestras de contento, y alegria, y de querer vivir bien en adelante. mas como no les salia de corazon, y la mala, y antigua costumbre havia echado tan hondas raices, luego bolvieron à sus malas mañas, y à vivir, como antes vivian, sin que el santo Obispo con sus consejos, amonestaciones, y reprehensiones pudiesse hacer mella en aquellos pechos duros, y empedernidos. Con esto bolvió à Roma, para morar como Monge en su Monasterio; pues no podia hacer fruto con su ganado, como Pastor. Estando alli sucedió, que el Emperador Othon, tercero de este nombre, vino à Roma, y procuró, que el Papa mandasse bolver al santo Obispo à su Iglesia; y assi se lo mandó: aunque en secreto le dió licencia, que si sus ovejas no le oyessen, ni se aprovechassen de su doctrina, pudiesse ir à predicar la palabra de Dios à otras gentes incultas, y barbaras, y sin conocimiento de Christo. Con esta licencia, que le dió el Papa, salió Adalberto contento de Roma para su Iglesia; pero de camino quiso visitar el Cuerpo de San Martin en Turs, y el de San Dionisio Areopagita en París, y el de San Benito Abad, que à la sazon estaba en el Monasterio Floriacense en Francia, para alcanzar favor del Señor por medio de tan santos Abogados. Despues fué à Polonia à vér al Duque de Polonia (que aun no havia Rey) Bolesláo, que era grande amigo, y devoto suyo, y con su favor embió sus mensageros à su Iglesia, paraque supiessen del pueblo, si le querian recibir como a su Padre, y Pastor. El pueblo recibió mal esta embaxada: trató mal, à los que la havian llevado; y respondió descortés, y villanamente à la pregunta de su Obispo: el qual se tuvo por desobligado de ir mas à ellos; y con la libertad, que le havia dado el Sumo Pontifice, y con el deseo encendído, que tenia del martyrio, se resolvió à hacer otra jornada: y assi haviendo primero estado en Hungria, y enseñado, y confirmado en la Fé à los Hungaros, que poco antes le havian recibido, y alumbrado à los Polacos con su vida, y doctrina; determinó por cierta revelacion, que tuvo, hacer lo mismo con los Ruthenos; porque los pueblos de la Provincia à la sazon eran Gentiles, y el Duque de Polonia Bolesláo deseaba convertirlos à la Fé de Christo. Rogó à Adalberto, que tomasse esta empresa, y que fuesse à predicarlos; y alumbrarlos con la luz del Evangelio. No quiso el Santo perder tan buena ocasion de derramar la sangre por el Señor. tomó consigo por compañeros, los que le pareció, que eran mas valerosos, y mas aparejados para aquella guerra: y haviendo primero estado de passo en Gnesna, Ciudad principal de Polonia, y dicho alli Missa, y bautizado à muchos, se embarcó con sus compañeros para Prussia, à donde llegó, y comenzó à desplegar los rayos de la luz, que llevaba consigo, y à proponer à los Paganos la vida, y bienaventuranza, que tenemos en Christo nuestro Salvador. mas ellos, como ciegos, no pudieron vér la luz; antes hicieron burla, y escarnio del santo Predicador, mandandole, que saliesse de su tierra; y despues arrepentidos de haverle dexado, echaron mano de él, y de sus compañeros, y como à ladrones los ataron, y aprisionaron: y llevando à la cumbre de un monte al santo Obispo, le traspassaron con siete lanzas, y despues le cortaron la cabeza, guardandola à parte de su cuerpo; porque esperaban venderla por mucho precio à Bolesláo, por la gran devocion, que tenia con el Santo; y assi lo hicieron concertandose, que les havia de dár tanta plata, ò (como otros dicen) tanto oro, quanto pessasse el cuerpo del Santo; aunque por voluntad de Dios, quando se vino à pesar, pesó muy poco. Llevaron su sagrado cuerpo por orden del Duque con gran solemnidad; y colocaronle primero en un Monasterio Tremosnense, y de alli despues le transladaron al Templo principal de Gnesna, en donde ha resplandecido con muchos milagros, como tambien fué esclarecido en su vida; porque sanó à una muger enferma de los ojos con solo poner en ellos sus manos. A otra, que havia tres años, que no havia podido comer bocado de pan; dandole el Santo un pedazo de pan de su mano, y gustandolo, de alli adelante comió. Una vez yendo de camino à cavallo, le pidió una pobre muger limosna; y el Santo no teniendo que darle, dixo, que no tenia alli nada, que al dia siguiente fuesse à la Ciudad, que el la proveeria. Despues yendose la muger, la mandó llamar, diciendo: Qué sé yo, si seré vivo mañana? Y quitandose el manteo, que llevaba, se le dió a la pobre muger. Otra vez dixo, que parecia cosa honrosa, y facil el traer Mitra Pastoral en la cabeza, y baculo en la mano, y anillo en el dedo; pero que al tiempo de dár la cuenta al justo, y riguroso Juez, era muy dificultoso. La muerte de San Adalberto fué à los veinte, y tres de Abril del año del Señor de nuevecientos, y noventa, y siete.

Hacen mencion de él el Martyrologio Romano, y el de Beda, y el de Adón, y el Breviario Polaco, y el Bienaventurado Pedro Damian, Sigisberto en *su Chronica, año de nuevecientos, y noventa, y quatro*, Eneas Silvio *en la Historia de Bohemia, cap.* 16. y Martin Cromero en la suya de Polonia, libro tercero. El dia de su translacion se celebra à los veinte de Octubre, como dice el Cardenal Baronio: y Martin Cromero escrive en su Historia, que Boleslao, Duque de Polonia, dió al Emperador Othon por preciosissimo tesoro un brazo de San Adalberto, el qual despues se llevó à Roma, y se puso en la Iglesia de San Bartholomé; y que el Emperador en pago de este, y otros buenos servicios, hizo Rey à Boleslão, y le mandó coronar; y que esto fué el año del Señor de mil, y uno.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Arzobispo de Granada, y Confessor.

*

A 24. de Abril.

1 SAn Gregorio fué Arzobispo (que ahora se intitula, y entonces Obispo) de la antigua, y celebrada Iliberis, què oy es, y se dice Granada, y segun los mas curiosos conjeturan es Granada la Vieja, que es oy el Fuerte de la Alhambra en lo superior de la misma Ciudad de Granada. Floreció en tiempo del Emperador Constantino, y en nuestra España defendió la consubstancialidad del Padre, y del Hijo en la Santissima Trinidad contra Arrio, y sus sequaces, que en aquel tiempo predicaban lo contrario. De toda España no se escrive haverse hallado Obispo alguno en el Concilio Niceno, sino fué Osio, Obispo de Cordova: el qual era muy familiar, y querido del Emperador Constantino Magno, y al principio fué de la parte de los Catolicos: mas despues pervertido por Arrio, lo siguió, y de muchas maneras persiguió la Iglesia: al fin se halló presente en el Concilio, que se hizo en Arimino, para derogar, lo que en el Niceno tan docta, y santamente se havia determinado. De alli se vino à Cordova, donde vivia con su pertinacia: y como ya los Emperadores, que à la sazon eran, fuessen de la Secta Arriana, tenia grandes poderes, para hacer daño, à los que catolicamente defendian, y sustentaban la consubstancialidad.

2 En este tiempo, pues, se hallaba en Cordova el glorioso San Gregorio, y no quiso jamás comunicar con Osio, teniendolo, como lo era, por Herege: de lo qual enojado Osio dixo à Clementino, Vicario del Prefecto, que el Emperador Constancio à la sazon tenia en aquella tierra, que lo desterrasse. Clementino le dixo: No osaré yo desterrar à Obispo alguno, si primero no le privas del Obispado. Osio que esto oyó, no dudo de deponerlo al instante: y viendo San Gregorio, que queria pronunciar sentencia contra él, apeló al Sumo Sacerdote Christo, y en altas voces lleno de espiritu, y de zelo de la Fé Catolica, dixo: *Christo Dios, y Señor, que has de venir à juzgar los vivos, y los muertos, no consientas, que oy se pronuncie contra mi tu minimo, y mas inutil Siervo, ésta sentencia; pues sabes, Señor, que por la Fé de tu sacratissimo nombre, teniendome el vulgo por culpado, soy hecho oy espectaculo de todos: Antes, Señor mio, te suplico, que tú mismo juzgues oy tu causa, y tomes venganza de esta injuria. No como temeroso huyo, Señor, del destierro; pues por tu Santo Nombre ningun tormento me es grave, la misma muerte me será alegre, y gozosa: mas deseo, Señor, que muestres venganza, solo à fin de que muchos, viendola, y tocandola con los ojos, no se atrevan à prevaricar, y apartarse de la Santa Iglesia Catolica, tu amada Esposa.*

3 Apenas acabó su oracion el Santo, quando aquel Señor, que si es Padre de misericordias, tambien tiene por timbre glorioso, y justo, ser Dios, y Señor de las venganzas, y justos castigos, embió el suyo sobre el Apostata, y descomulgado Osio; pues vieron todos, que estando sentado en su Silla, como Oficial del Imperio, con determinacion de pronunciar la sentencia contra San Gregorio; al ir à abrir los labios para ello, cayó en tierra, y espiró al punto, sin poder decir *Jesus*; que no mereció acabar con tan divino nombre, quien le persegua, y tenia por enemigo, negandole la consubstancialidad con su Padre. Quedó feo como un demonio, y la boca buelta al colodrillo, que daba horror mirarlo. Mas qué mucho quedasse tan feo un cuerpo, cuya alma ya estaba en el Infierno! Todos quedaron maravillados de tan estraño caso, y Clementino tan assombrado, que aunque era Juez, temiendo no viniesse sobre él semejante castigo, se postró à los pies del bienaventurado San Gregorio, y le pidió, le perdonasse; pues havia pecado con ignorancia, y no tanto por su alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del malaventurado Osio. El Santo le levantó con humildad, y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad, y pidió à Dios por él, à quien havia hecho la ofensa. Con esto ni el glorioso Santo huyó, ni fué desterrado; y de alli adelante todos le veneraron, como a Varon de Dios, y temian de juzgar mas contra él; y el bendito Santo, escriviendo

do muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiendola con escritos, obras, y palabras, constante siempre en la Fé Catolica, predicando la Divina Palabra, y enseñando, y defendiendo la consubstancialidad del Padre, y del Hijo, contra los perversos Arrianos; y al fin sirviendo en todo à Dios, passó en paz de esta vida caduca, y perecedera al descanso de la eterna, el mismo dia, que se celebra su fiesta, que es à 24. de Abril por los años del Señor de 388. Escrivieron su vida Usuardo, San Isidoro, Arzobispo de Sevilla en *el libro de Viris Illustr. cap. 1. in Osio*, San Geronimo en *el libro de Scriptoribus Eclesiast.* Honorio Augustodonense, cap. 105. Marcelino, Presbytero de Italia en el libro à Theodosio, Emperador, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 4. de sus Anales à los años 371. y 388.

4 No parezca contrario, à lo que enseña, y manda Christo, en la accion de pedir Gregorio venganza contra Osio; quando lo que el Divino Redemptor de las almas enseña, y manda, es, que amemos à los enemigos: que los perdonemos, y pidamos por ellos, haciendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de justa, santa, y buena, y que en nada se oponia à Christo Señor nuestro, que es vér, la califica por tal su Divina Magestad, executando al instante, lo que su fiel Siervo, y defensor de su Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que, el Santo ni le miró à Osio, como enemigo suyo, ni pidió venganza de injuria alguna, que à él le hiciesse; miróle si, como enemigo del mismo Christo Señor nuestro; y assi le pidió venganza de su injuria, y causa propria. No siempre es bueno callar; que si lo fuera, no dixera el Espiritu Santo: *Tiempo hay de callar, y tiempo de hablar.* Si à la sazon callára Gregorio; Osio le depusiera de su dignidad, y le desterrára; y quedaba vanaglorioso, y tan sobervio con la accion, que intentaria (como otro Luzbél) poner su silla sobre el mismo Dios, quitando à Christo de su lugar; pues ya lo hacia, quitandole, y negandole la consubstancialidad con su Eterno Padre; porque esto qué era sino intentar derribarlo de su Trono Soberano? Y de aqui se seguia necessariamente, el cometer mas, y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas, y mayores tormentos en el Infierno. Digase, pues, tambien, que le hizo bien Gregorio; pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo; y si à un Herege pertináz, perdido, enemigo de Dios, en un instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males, que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece; quien duda, nos alcanzara à los amigos de Dios, valiendose de su intercession, muchos bienes, que gocemos todos con él en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN MARCOS, Evangelista, y Martyr.

A 25. de Abril.

1 SAn Marcos Evangelista, y Martyr, fué Hebreo de nacion, y como algunos Autores escriven de la Tribu de Leví, y uno de los setensa Discipulos del Señor, y compañero del Apostol San Pedro. Theofilato, y Euthimio, y Dorotheo, y otros Autores modernos dicen, que fué el mismo, que en los Hechos Apostolicos San Lucas llama Juan, por sobrenombre Marcos, hijo de Maria, y primo de San Bernabé, Apostol: el qual siguió algun tiempo à San Pablo, y à San Bernabé: fué su compañero en la predicacion; y por cuya causa los dos se apartaron. Pero lo mas cierto es, que hayan sido dos Marcos, el uno Juan Marcos, primo de San Bernabé, y el otro San Marcos, Evangelista, de quien aqui hablamos; como se saca de muchos, y gravissimos Autores, y de San Basilio, y de San Isidoro, y de las mismas Epistolas de San Pablo, y lo prueba el Cardenal Baronio, y los Padres Alonso Salmerón, Roberto, Belarmino, y Juan Maldonado, Varones muy doctos, y diligentes Escritores de nuestra Compañia. y pruebase; porque el nombre del Evangelista fué Marcos; y el del otro Juan, y por sobrenombre Marcos, como lo notó Dionisio, Obispo de Corintho: el primero fué uno de los setenta Discipulos; y el segundo no: el uno siguió, y fué compañero de San Pedro; y el otro de San Pablo: el Evangelista vino à Roma con San Pedro, y escrivió su Evangelio à los doce, ò quince años, despues de la Ascension de Christo; el otro siguió à San Pablo, y à San Bernabé, à los diez, y ocho años, despues que el Señor subió à los Cielos, como se saca del libro de los Hechos Apostolicos.

2 San Marcos, pues, Evangelista, cuya vida aqui escrivimos, fué discipulo, y tan querido de San Pedro, que le llama en sus Epistolas, Hijo carissimo, y por su grande espiritu, y gracia en el hablar, le tomó por interprete, paraque lo que decia en una lengua, lo declarasse en otras, à los que no lo entendian, y explicasse mas copiosamente los profundos Mysterios, que en pocas palabras él predicaba: lo qual hacia San Marcos con maravilloso espiritu, y dón del Cielo. Y como los Fieles, que por la predicacion de

San

San Pedro se havian convertido en Roma, (que eran muchos) deseaban tener por escrito, lo que de él havian oído de la vida de Christo nuestro Señor; rogaron à San Marcos, que lo escriviesse, y él escrivió su Evangelio de la manera, que lo havia oído de San Pedro; y el Santo Apostol lo aprobó, y con su authoridad lo confirmó, y mandó, que se leyesse en la Iglesia. Este Evangelio, dice San Geronimo, que es como el Evangelio de de San Matheo abreviado: porque lo que San Matheo escrive con mas palabras; San Marcos lo dice con menos: aunque algunas cosas cuenta San Marcos, que no se hallan en San Matheo, y otras, que San Matheo refiere brevemente, San Marcos las extiende mas. Despues que San Marcos estuvo algunos años en Roma, y sirvió de Interprete (como havemos dicho) à San Pedro; tomando la bendicion de su Padre, y Maestro, por su orden se partió à Egypto, llevando consigo el Evangelio, que havia escrito, para predicarle à aquellas gentes barbaras, y supersticiosas, y descubrir los primeros resplandores de la luz del Cielo, à los que estaban en la sombra de la muerte, y carecian del conocimiento del verdadero Dios, y de su Hijo benditissimo Jesu-Christo. Predicó el Evangelio en Cirene, y en Pentapoli, y en algunas Ciudades con gran fruto, alumbrando, y trayendo à nuestra Santa Fé gran muchedumbre de Idolatras, con su vida, doctrina, y muchos, y grandes milagros, que Dios obró por él. Vino à Alexandría, como à cabeza de toda aquella Provincia, y mas necessitada de esta luz divina, y donde resplandeció, como un nuevo Sol, que ilustra un lugar obscuro, y caliginoso. Alli edificó una Iglesia al Señor, con nombre de San Pedro, su Maestro, que aun vivia: y por esta causa la Iglesia Alexandrína es Patriarcal, y la primera en dignidad, despues de la de Roma, como lo afirma Gelasio, Papa Fueron innumerables, los que alli se convirtieron à la Fé de Christo, assi de los Judios, que moraban en aquellas partes, como de los mismos Egypcios, que en la guarda de su falsa Religion fueron muy supersticiosos, y tenaces, hasta dexar la vida, antes que faltar un punto en el culto vano de sus Dioses, que eran viles, sucios, y ridiculos.

Hieron. de Script. Ecclesiast. in Marc.

Baron. t. 1. Ann. pag. 342.

Gelas in Decret. de I. Apo.

3 Pudo tanto el exemplo de San Marcos, y consejos, y doctrina, que muchos, de los que se convirtieron por su predicacion, poblaron los montes, y los desiertos de Egypto, y vivieron con tan extremada santidad, que no parecian hombres, sino Angeles, vestidos de carne mortal. Daban libelo de repudio à todas las cosas de la tierra: huían del tráfago, y conversacion de los hombres del siglo: vivian entre sí con gran paz, y conformidad: no havia entre ellos pobre; porque à todos se daba, lo que havian menester. ni rico; porque los que lo eran, dexaban sus riquezas para uso de los demás, codiciando ser ricos de aquellos bienes, que solo hartan, y sossiegan, y hacen bienaventurados à sus posseedores. Era grande su humildad, su modestia, su silencio, su oracion, el estudio de las divinas letras, y la contemplacion perpetua de Dios: en la qual estaban tan absortos, que se les passaba todo el dia, sin comer, hasta puesto del Sol, y lo que comian, era un poco de pan, y sal: y los mas delicados, y flacos, añadian por regalo la yerva del hisopo, y bebian agua de las fuentes. Algunos estaban tres, y otros cinco, y seis dias, sin comer: y quando comian, era mas forzados de la necessidad del cuerpo, que por gusto, que tuviessen de aquel corruptible manjar porque sus almas estaban hartas, y siempre hambrientas del mantenimiento, y Pan Divino. Sus vestidos eran llanos, y simplicissimos, y solo para cubrir, y defender el cuerpo de las injurias del calor, y frio. Finalmente, la vida de estos bienaventurados discipulos de San Marcos era un retrato del Cielo, y un traslado, de la que enseñaron, y plantaron los sagrados Apostoles en la primitiva Iglesia, quando todos los Fieles (como dice San Lucas) eran entre sí una alma, y un corazon, y à cada uno se daba, lo que pedia su necessidad. Escrive todo esto mas largamente Filon, Hebreo de nacion, y Autor gravissimo de aquellos tiempos, y tan eloquente, y elegante en el escrivir, que le comparan à Platon: el qual, viendo florecer tanto la Iglesia de Alexandría plantada por San Marcos, y aquellos desiertos de Egypto convertidos en un Paraíso de deleytes, por las virtudes admirables de los nuevos Christianos, escrivió un libro en su alabanza, como refiere Eusebio en su Historia, y San Geronimo, hablando de Filon en el libro de los Escritores Eclesiasticos. No solamente los hombres vivian de la manera, que havemos dicho; pero tambien muchas mugeres, doncellas, mozas, y viejas, que venciendo la flaqueza mugeril, y triunfando de su propria carne, vivian, como si no la tuvieran, en perfectissima castidad, consagrando sus almas, y cuerpos à Dios.

Act. 11

Phil. lib. Quod omnis probus liber. & in l. de vita contempla.

Euseb. l. hist lib. 2. cap. 17. Hieron. de Scrip. Eccles.

4 No pudieron sufrir tanta luz los ojos flacos de los Gentiles; antes cegandose mas con ella, y convirtiendo en ponçoña la medicina, viendo, que su falsa Religion se menoscababa, y el culto de sus Dio-

Dioses perecia; determinaron dár la muerte, al que deseaba, y procuraba darles verdadera vida, y matar à San Marcos, como destruídor de sus Templos, y enemigo de sus Dioses. Supolo el Santo Evangelista. y previniendose, para lo que podia suceder, y paraque, faltando él, no quedassen aquellas ovejas sin Pastor, y el rebaño de el Señor expuesto à los lobos sin defensa; ordenó por Obispo, y Successor suyo à Aniano, y à Malco, Sabino, y Cerdon, Sacerdotes, y otros siete Diaconos, y once Ministros para servicio de la Iglesia; y dexandolos en Alexandría, bolvió à Pentapoli, donde antes havia predicado. Alli estuvo dos años confirmando en la Fé à los Fieles, y dandoles Obispos, y Clerigos, que los governassen, y enseñassen, y haciendo en todo oficio de verdadero Apostol, y Pastor. Despues tornó à Alexandría, y halló muy acrecentado el numero de los Christianos, con gran gozo de su santa alma. y como los Gentiles supiessen, que havia venido, queriendo executar, lo que antes havian determinado; à los veinte, y quatro de Abril, que era dia del Domingo para los Christianos, y para los Gentiles de una fiesta, que los Egypcios celebraban con gran solemnidad à su Dios Serapide, hallando al Santo Evangelista, diciendo Missa, le prendieron, y echandole una soga à la garganta con estraña violencia, y furor, le arrastraron por las calles, despedazando sus carnes, por los golpes, que daban en las piedras, y virtiendo la sangre, que salia por las muchas heridas de su santo cuerpo: y el bienaventurado San Marcos hacia gracias al Señor, por la merced, que le hacia en padecer por él. Echaronle en la carcel aquella noche, para tomar consejo sobre la muerte, que le havian de dár; y à media noche, estando las puertas de la carcel cerradas, y las guardas en centinela, comenzó de repente à temblar la tierra, y baxó un Angel del Cielo, y tocando à San Marcos, le dixo: *Marcos, Siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de la vida, y tú eres contado en el numero de los Apostoles, y tu memoria vivirá para siempre: los Angeles recibirán tu espiritu en el Cielo; y las reliquias de tu cuerpo serán honradas en la tierra.* Entonces el Santo alzó las manos al Cielo, è hizo gracias al Señor por aquel favor, suplicandole humildemente, que recibiesse su alma en paz. Y para mostrar, que oía su oracion, vino à él Jesu-Christo nuestro Redemptor, en la misma figura, en que vivió en el mundo, y saludandole blandamente, le dixo: *Marcos, mi Evangelista, la paz sea contigo.* y él respondió. *La paz sea con Vos, mi Señor Jesu-Christo.* Venida la mañana, le sacaron de la carcel, y con la misma fiereza, y barbara crueldad, que lo havian hecho el dia antes, le arrastraron de nuevo por lugares asperos, y fragrosos, hasta que dió su espiritu al Señor. Quisieron los Ministros de Satanás quemar aquel cuerpo sagrado, y comenzando a ponerlo por obra; por divina providencia se levantó subitamente un torvellino, y una tempestad tan horrible, y espantosa, con tantos truenos, y relampagos, agua, y piedra, que no pudieron executar su mal intento, antes quedaron muchos muertos, y cayeron muchos edificios: y despues los Christianos tomaron el cuerpo, y le colocaron, cantando Hymnos, y Psalmos, en un lugar decente, y honroso, de donde despues fué traído à la Ciudad de Venecia, y alli en un Templo sumptuosissimo, que le edificó la Señoría, es oy dia reverenciado con grandissima veneracion, tomando aquella Republica por armas al Leon de San Marcos, con aquellas palabras: *Pax tibi, Marce Evangelista meus*, y el nombre de *San Marcos* por apellido de su Republica: porque en ella lo mismo es decir, San Marcos ordena, ò manda, que decir, la Republica de Venecia ordena, ò manda.

5 Fué el martyrio de San Marcos à los veinte, y cinco de Abril, en que la Iglesia celebra su fiesta, y el octavo año del Imperio de Neron, y à los sesenta, y quatro del Nacimiento de Christo, segun el Cardenal Baronio; y segun Onufrio el de setenta y tres.

6 Adviertase, que algunos Autores no ponen à San Marcos por Martyr; porque San Geronimo, Eusebio, è Isidoro, hablando de él, no dicen, que lo fué; pero esto no es suficiente argumento, para negarlo, y Gelasio Papa le pone entre los Martyres en el decreto, que hizo de los libros authenticos, y apocrifos: y Niceforo en el libro 2. de su Historia, cap. 43. y Metafraste, y Procopio, que escrivieron su vida, lo afirman, y lo traen Lipomano, y Surio, y estos siguen al Cardenal Baronio, y los Autores modernos, que escriven vidas de Santos; y assi lo pone el Martyrologio Romano este dia, y la misma Iglesia Romana en el dia de San Marcos reza el Oficio de los Apostoles, y Evangelistas, en el tiempo Pasqual. y en él las Antifonas de Martyr. *Hieron. de Scrip. Eccles.*

7 Este mismo dia de San Marcos celebra la Iglesia las Letanías, que llaman Mayores, à diferencia de las otras menores, en que cada año se hace procession general, para hacer gracias à nuestro Señor, en comun, por todos los beneficios, que en él de su bendita mano havemos recibi-

cibido, y suplicarle, que los multiplique, y nos dé salud, y los frutos de la tierra necessarios para la vida humana. El uso de estas Letanías es muy antiguo, y muy usado en la Iglesia Catolica, y San Gregorio, Papa, hace mencion de él como de tal, exhortando à exercitarle con gran devocion, como se vé al principio del segundo libro de su Registro. Y si algunos Autores escriven, que San Gregorio instituyó las Letanías mayores, no es, porque él fuesse el primero, que las instituyó; sino porque ordenó, que las que antes se hacian, de alli adelante fuessen à la Iglesia de San Pedro, como oy dia se usa en Roma, yendo la Procession desde San Marcos hasta San Pedro. Escriven de San Marcos San Geronimo *de Viris Illas. capitulo* 21. Doroth. *in lib. de Vitis Prophetarum, & Apostolorum.* Clement. Alexandr. *lib.* 6. *Hipothiposeon.* Euseb. *hist. lib.* 2. *cap.* 16. *& lib.* 4. *cap.* 11. Iren. *lib.* 5. *cap.* 8. Nicephor. *lib.* 2. *cap.* 43. San Isidor. *lib. de Vitis Sanctorum Patrum, cap.* 85. Beda, Usuardo, y Adón en sus Martyrologios.

Gregor. l. Regist.

Baron. Annot. Martyrol. 25. April.

LA VIDA DE SAN CLETO, PAPA, y Martyr.

A 26. de Abril.

1 SAn Cleto, Papa, y Martyr, fué natural de Roma, de noble, y antiguo linage, è hijo de Emiliano. Convirtióle San Pedro à la Fé, y ordenóle de Obispo, viendole Varon espiritual, prudente, y zeloso: y porque el Santo Apostol estaba ocupado en predicar, y enseñar al pueblo, y en otras cosas del govierno universal de la Iglesia, y no podia acudir à todos los negocios, que se le ofrecian; tomó por Coadjutores à Lino dentro de la Ciudad de Roma, y à Cleto fuera de ella: los quales despues de la muerte de San Pedro, uno trás otro, le sucedieron en el Pontificado: primero Lino, y despues Cleto: el qual governó la Iglesia santissimamente, imperando Vespasiano, y Tito, su hijo, hasta que les sucedió Domiciano en el Imperio, que fué viciosissimo, cruel, y abominable Emperador en las costumbres, y muy diferente de Vespasiano, su Padre, y de Tito, su hermano; porque à mas de las otras maldades, que cometió, se hizo llamar Dios, y Señor, y persiguió à los Christianos, porque no lo reconocian por tal, y predicaban, que no havia sino un Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la Tierra. En esta persecucion de Domiciano (que fué la segunda, que padeció la Iglesia) entre otros Santos Martyres, fué coronado San Cleto de martyrio, y los veinte, y seis de Abril, del año del Señor de noventa, y tres, haviendo tenido la Silla Apostolica doce años, siete meses, y dos dias, segun Baronio; y segun el libro de los Romanos Pontifices doce años, un mes, y once dias. Por orden, que tuvo del Apostol San Pedro, distribuyó San Cleto la Ciudad de Roma en veinte, y cinco Parroquias, y puso en cada una de ellas un Presbytero, que la governasse, y administrasse los Sacramentos. Fué el primero, que en las letras Apostolicas usó de aquellas palabras: *Salutem, & Apostolicam benedictionem*: de las quales todos los otros Pontifices, à imitacion de San Cleto, despues han usado. Sepultaronle junto al Apostol San Pedro. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio.

Baron. t. 1. Ann. p. 684.

LA VIDA DE SAN MARCELINO, Papa, y Martyr.

A 26. de Abril.

1 EL mismo dia à los veinte, y seis de Abril, celebra la Iglesia el martyrio de San Marcelino, Papa, y Martyr, el qual fué natural de Roma, è hijo de Profecto, y sucedió en el Pontificado à San Cayo, assi mismo Papa, y Martyr, siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, en cuyo tiempo se levantó la decima persecucion contra la Iglesia, que fué la mas brava, y mas cruel de todas: porque haviendose descuydado los Christianos con alguna paz, que havian tenido, y afloxado en la virtud, y dadose à muchos vicios, y especialmente los Eclesiasticos, como dice Eusebio Cesariense, quiso Dios purificarlos con aquel azote, y limpiar el orin, y la escoria con el fuego de esta persecucion: la qual fué tan horrible, y espantosa, que en espacio de un mes padecieron por Christo en diversas Provincias mas de diez, y siete mil Martyres, con tan atroces, y exquisitos tormentos, que solo el demonio los pudiera inventar. y en la Provincia de Frigia pusieron los Gentiles fuego à una Ciudad entera, y quemaron, à todos los que estaban en ella, hombres, y mugeres, niños, y niñas, porque eran Christianos, y en todas las Provincias, Ciudades, Villas, y Aldeas del Imperio, no se veian sino tormentos, y muertes, y una carniceria, y derramamiento de sangre de Christianos.

L. 9. Hist.

2 En este tiempo fué preso en Roma San Marcelino, y llevado al Templo de los Dioses, paraque sacrificasse: y él, espantado de las amenazas, y vencido, como flaco, del temor de los tormentos, ofreció incienso à los falsos Dioses, con grande llanto de los Christianos, y alegria de los Gentiles: de los quales por esto fué puesto en libertad, creyendo, que vencida

la Cabeza, y Capitán de los Christianos, rendirian à los demás, y que harian las ovejas, lo que havia hecho su Pastor: mas sucedióles muy al contrario; porque fué tan grande el dolor, y sentimiento, que Marcelino tuvo de su pecado, que haviendo-
Brev. Roman. se juntado en la Ciudad de Sinuessa un Concilio de trescientos Obispos, (aunque otros dicen de ciento, y ochenta) para tratar, lo que se havia de hacer en un caso tan nuevo, y tan escandaloso; Marcelino entró en él, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y con muchas lagrimas, y sollozos pidió perdon de su culpa, y dixo, que no era digno de ser contado en el numero de los
22. dist. 1. Nunc autem. Sacerdotes, ni de tener la Silla Apostolica: y todo el Concilio respondió, que él era el Supremo Juez, y Vicario de Christo en la tierra, à quien pertenecia juzgar à los demás, y no podia ser juzgado de nadie que él mismo se juzgasse, y se diesse la sentencia; que San Pedro tambien havia negado à Christo, por flaqueza, y vano temor, y despues con sus lagrimas havia alcanzado perdon.

3 Y Marcelino, movido del Señor, y esforzado con su espiritu, corrido de sí mismo, se fué al Emperador, y con palabras graves, y severas, le reprehendió, por la crueldad, que usaba contra los Christianos, y por haverle sido ocasion de haver caído en aquel profundo abismo de maldad, ofreciendose à todos los tormentos, y suplicios, que le quisiesse dár, los quales, dixo, recibiria muy de grado, y por satisfacer por su pecado, y borrar con su sangre aquella mancha de tan grande culpa. Embraveciόse sobre manera el Emperador, oyendo, lo que Marcelino le decia; y arrebatado de saña, y furor, le mandó luego degollar. y llevandole al martyrio, vió el Santo Pontifice à Marcelo, su Presbytero, que despues le sucedió en el Pontificado, y mandóle, que en las cosas tocantes à la Religion no obedeciesse al Emperador, y que no diesse à su cuerpo sepultura; porque quien havia cometido cosa tan fea, como era el haver ofrecido incienso à los falsos Dioses, no merecia ser sepultado. Cortaronle la cabeza; y con él à Claudio, Cyrino, y Antonino. Estuvieron los santos cuerpos de todos quatro, sin ser sepultados, treinta, y seis dias, por haverlo mandado assi el Emperador, y al cabo de ellos Marcelo los recogió, por revelacion, que tuvo del Apostol San Pedro, y acompañado de Sacerdotes, y Diaconos, cantando Hymnos, y Psalmos, los sepultó en el Cementerio de Priscila, en la Via Salaria. Hizo Marcelino dos veces Ordenes, y en ellas ordenó à quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Tuvo la Silla de San Pedro (segun Damaso) nueve años, dos meses, y diez, y seis dias; y segun el Cardenal Baronio, ocho años, menos siete dias. Ha-
Baron. t. 2. Ann. pag. 741. llanse dos Epistolas de San Marcelino, en la una trata de el Mysterio de la igualdad de las Personas de la Santissima Trinidad. en la segunda, que escrivió à los Obispos Orientales, los exhorta à vivir christianamente, y exercitarse en obras de misericordia. Celebra la Iglesia la fiesta de San Marcelino el dia de su martyrio, que fué à los veinte, y seis de Abril, del año del Señor (segun Baronio) de trescientos, y quatro.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO, Papa.

*

A 27. de Abril.

1 EL Glorioso, y Santo Padre Anastasio, primero de este nombre, fué de nacion Romano. su Padre se llamó Maximo. Fué elegido en Sumo Pontifice, imperando Graciano, y sucedió en la Silla Apostolica à San Siricio. Tuvo el Sumo Pontificado trece años, diez meses, y veinte, y cinco dias. Constituyó, que los Sacerdotes no estuviessen sentados, sino en pie, o inclinados, quando se leyesse, ò cantasse el Evangelio en la Iglesia, y que ningun Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traía fé, de quien era sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandó por los Maniqueos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para corromper à los Catolicos, embiaban muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiessen sembrar sus heregias. Constituyó tambien, que los debiles, ò mancos, ò qualesquiera otros, que careciessen de algun miembro, no fuessen Clerigos. Consagró la Iglesia, llamada Crescentina en la Region segunda, en la Via Mamertina. Hizo dos veces Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos. y haviendo servido al Señor fielmente, (porque no fué digno el mundo de gozarlo mucho tiempo, como dice San Gerommo, su contemporaneo; pues fué hecho Pontifice por su gran santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas, de su edad; y tambien porque en su tiempo no viesse rendida à la siempre triunfante Roma, Señora del mundo) passó de esta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. imperando el dicho Graciano segun algunos; ò segun otros Arcadio, y Honorio. Su santo cuerpo fué sepultado en el Cementerio de San

Pedro, junto al Oso Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escrivieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus *in Cathal. lib. 4. cap. 92.* Beda, Usuardo, Adón, San Geronimo *Epist. 16. ad Principiam*, San Agustin Epist. 165. Prospero, *in Chronic. lib. 7. cap. 9.* Theodoreto, lib. 5. cap. 23. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tomo 5. de sus Anales año 400. 401. 402.

2 Qué de veces ha dexado Dios de castigar muchos, y malos pecadores por solo un justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle un disgusto, y hacerle un agrado, dexa de castigarlos. y si llegan las maldades de los hombres à ser tantas, que ya no puede dexar de embiarles el castigo, quita de en medio al justo, y se lo lleva para sí, solo à fin, de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso San Anastasio tenemos à la vista uno bien raro. Havian llegado los pecados de los hombres Ciudadanos de Roma, Señora del mundo, à tal estado de malicia, que ya Dios determinó castigarlos, quitandoles el dominio, y haciendoles de Señores Siervos de sus enemigos. suspendia el castigo; porque amaba à su Vicario, y gran Siervo Anastasio: pero quando ya su ira (digamoslo assi) no pudo mas sufrirlos; por esso se resolvió à castigarlos, y para hacerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su amado Anastasio; qué hizo? Quitólo antes de en medio: llevóselo à gozar de su eterna gloria; y luego embió los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haciendo esclava à la Señora del Orbe, abrasandola, destruyendola, y haciendo en ella à sus habitadores tal estrago; que si es compassion referirlo; qué seria mirarlo? Pidamos todos à Dios, nos libre de ofenderle, paraque no irritemos su Divina Justicia; y para conseguirlo, será buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y amado Siervo el bendito San Anastasio, con quien le gocemos en la gloria. Amen.

LA VIDA DEL INCLITO MARTYR San Pedro Armengol, del Sacro, y Real Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 27. de Abril.

1 EN la Guardia de los Prados, Villa del Arzobispado de Tarragona, nació Armengol. Su Padre se llamó Arnaldo Armengol, (cuyo apellido oy permanece en la muy ilustre Casa de los Varones de Rocafort) descendiente de la Casa de los Condes de Urgel, Familia, aunque por sí muy noble, nobilissima por ilustrada con las Reales Ascendencias de los Condes de Barcelona, y Reyes de Francia, Condes de Flandes, y Reyes de Castilla, y Aragon, gozando en su Madre de igual Nobleza. Hallóse en su nacimiento el Venerable Padre Fr. Bernardo Corbera, Religioso de la Merced, y profetizó del recien nacido Infante, diciendo à su Padre: *A este niño un Patibulo ha de hacerle Santo.* Pusieronle en el santo Bautismo por nombre Pedro. Su crianza fué como de Mayorazgo noble, rico, y deseado. Su Madre, que tiernamente le amaba, le dió con el alimento, virtudes: y paraque desde luego fuesse (como ella) devoto de Maria Santissima, sin pecado concebida, le repetia al pecho su dulcissimo Nombre. con que en tiernos gorgeos, mucho antes que à su Padre, y Madre, supo Armengol nombrar à *Maria*, regalandose con tan suavissimo Nombre; y quando ya pudo extenderse à mas su balbuciente lengua, fué à repetir tan continuamente la Oracion del *Ave Maria*, que parecia, no havia de saber articular otras palabras; porque à qualquiera cosa, que le dixessen, respondia *Ave Maria*, prosiguiendo hasta acabar la Oracion.

2 Murió su Madre, dexandole en edad tierna; pero como lo dexó tan bien doctrinado, creció en él con la edad la devocion à la Virgen: con que no solo repetia la Oracion, que aprendió à los pechos de su Madre, sino estudiaba otras, que decirla con ternura, y amor. rezaba el Rosario todos los dias; y ayunaba todas las visperas de las Festividades de esta Reyna Soberana. Aprendió à leer, escrivir, y la Lengua Latina con gran facilidad. Frequentaba el Templo con gusto: atendia con devocion al santo Sacrificio de la Missa. y quando ya tuvo edad para ello, confessaba, y comulgaba con ternura, devocion, y afecto grande. Era en fin modesto, afable, cortés, humilde, y tan agradable à todos, que de todos tiernamente era amado.

3 Quien dixera, que en tan buena educacion, y costumbres, havian de imprimirse otras, que fuessen menos loables? Pero qualquiera lo dirá, que considerare la instabilidad de nuestra flaca naturaleza, y con especialidad la de un niño, que es de cera, en quien hace impression qualquier exemplo. Tuvole bueno Armengol en el Ayo, y Maestro, à quien le dexó encomendado su Padre, quando, despues de viudo, le llevó la obligacion de su sangre

gre à assistir al Rey en honrosos exercicios, en que le empleaba. Pero (ò fuerza de las malas compañias, y quantas torres de virtud has derribado!) dió Armengol en acompañarse (entrando en la juventud lozana) con hombres rufos, bravos, y valientes, que viendole de animo esforzado, y que jugaba con valor, y destreza la espada. arrojaba con bizarria la barra: blandia con gala la hasta. corria: luchaba: saltaba; y hacia mal à un Cavallo tan bien, como el mas brioso Cavallero de su edad. todos venian à provar con él sus fuerzas, destreza, y valor; y él à todos en todo vencia, hasta en las atenciones, y urbanidad, con que luego los llevaba à su casa, los regalaba, y assistia, en quanto deseaban; que siendo muchos, muy gastadores de lo ageno, y poco atentos, vino en breve tiempo à conocerse el menoscabo de la quantiosa hacienda, y patrimonio de Armengol: y no fué esta la mayor pérdida; que mayor sin comparacion fué la de sus virtuosissimas costumbres. Trocóse al fin tanto con el exemplo malo, que con facilidad passó de virtuoso a desatento, de modesto à arrojado, de obediente à libre, de cortés, y humilde, à sobervio, y vano. Parecieron al principio travessuras de la mocedad tantas desatenciones; mas presto llegaron à ser insultos: que quien empieza à despeñarse, no pára hasta el profundo.

4 Como eran malas nuevas, presto corrierron, sino volaron, à los oídos de su Padre, las travessuras de Armengol, y como havia en su ausencia passado su hijo de Serafin à demonio: dió la buelta à su casa; y bien informado de todo, estando à solas con su hijo, le dixo estas bien sentidas razones: *Qué desordenes son los de vuestra vida infeliz, Pedro! Que no me atrevo ya à llamaros hijo, viendo, que degenerais de tal. Pensais, que el nacer Noble es privilegio de vivir mal? No es sino regla de obrar bien; que quien nace Noble, nace con muchas obligaciones; y el tenerlas es para cumplirlas. El valor, de los que nacen, como vos, es para capitanear soldados, no para acaudillar vagamundos. Si sois valiente, servid al Rey en la guerra; y no le inquieteis sus Vassallos en la paz. Ya entiendo aquella sentencia del Santo Fray Bernardo Corbera, con que os amenazó, recien nacido. que un patibulo afrentoso os haria Santo, me dixo. lo del patibulo, creo; lo de Santo, dudo. Tenga piedad de mi el Cielo, y no vean mis ojos tal afrenta.* Aqui atajó el llanto las voces; y Armengol, enternecido, confessó su culpa, y propuso la emmienda.

5 Con esto se despidió, y despidió, quantos amigos, y malas compañas tenia dentro, y fuera del Lugar, dedicandose, por divertirse, à la caza: y aunque tambien en este exercicio consumia grandes cantidades de su hacienda, todas las daba por bien empleadas el Padre, pensando, que con este precio compraba la quietud de su hijo. Pero engañóle su buen afecto; pues antes de la caza nació su total ruina. Fué, pues, el caso, que otro Cavallero, saliendo à caza un dia, dispuso la batida, ò tela, en el mismo sitio, que Armengol, y echando un Javalí, por su desgracia, tuvo fortuna Armengol, de que acosado de los perros, y cazadores, se le viniesse el bruto à las manos, con que previniendo el venablo, le quitó la vida. O qué facil es, y cómo se viene à las manos la desgracia! Seguia la fiera el Cavallero, que la descubrió primero; y hallandola muerta à los pies de Armengol, le dixo colerico: Solo vos os atrevierais à oponerse à mi fortuna, y à mi gusto: este bruto, que haveis muerto, le descubrió mi diligencia; pero ya sé, que vuestros arrojos os hacen vano: yo soy tan bueno, como vos, y no he de sufrir vuestras temeridades locas; que en vano teneis credito de bizarro, si son assi vuestras proezas. Ni vuestra arrogancia, ni la ocasion dá lugar à satisfacciones, que pudiera daros; (dixo Armengol) que en tales lances, el que se disculpa, está cerca de ser cobarde, sacad la espada, y vereis, quien de los dos es el arrogante. Con la misma presteza, que los dos midieron los azeros, acudieron à esparcirlos los criados, y compañeros de una, y otra parte; mas no hicieron las amistades, por estár muy à la vista el duelo.

6 Resolvió Armengol seguir la venganza à sangre, y fuego; pero no resolvia el modo: porque desafiar à su contrario à singular batalla, le parecia poca sangre à su furor: pegar fuego à la casa, era corto incendio à el ethna de su enojo; y solo se aplacaba, si resolvia acabar con todo el linage de su enemigo. Para esta tan sangrienta determinacion juntó muchos foragidos, que el miedo tenia ocultos, y se hizo Capitán de tan infame turba. Enormes delitos trae consigo la vil ocupacion de un Vandolero, Salteador, Ladron, y Homicida, y mas en el, que por ser Capitán, no solo comete las culpas, que executa, sino es, las que patrocina, manda, permite, y aconseja. Tan grandes, y tantos fueron los pecados de Armengol, que sin duda los callan las Historias por muchos, y enormes; aunque no sé, si aciertan en callarlos: pues quanto mas se viera la porfia del delinquente en ofensas contra Dios, luciera mas su Divina Misericordia en los favores, con que le hizo Santo.

7 Como Padre, como Justo, y como

Noble, sentia Arnaldo los desafueros de su hijo; como Padre, sentia perderle: como Justo, el desprecio de la Ley de Dios; y como Noble, el borron infame de un Vandolero, y el justo castigo, que à semejantes delitos se sigue. Fuése, pues, à la Corte, por alejarse de tan tristes nuevas, como cada dia llegaban à sus oidos, y vér, si con el empleo del servicio del Rey podia divertir tan enojosas penas. Pero haviendo de passar el Rey Don Jayme, de Valencia à Mompeller, fué forzoso limpiar los caminos de Vandoleros: y como el Rey tuviesse toda confianza de la experiencia militar de Arnaldo, le fió esta empresa, que admitió gustoso, por servir à su Rey, y porque no se fiasse à Ministro menos executivo el justo castigo de su hijo. Tomó dos compañias de infantes, algunos cavallos, y siguió el camino à encontrarse con los Vandoleros. Despachó soldados por espías: y cebandoles la codicia, para prenderles la libertad, echó al camino dos acemilas cargadas ricamente, paraque se divirtiessen con la pressa, y él pudiesse embestirlos. Como lo trazó su idea, assi le sucedió; porque los Vandoleros dieron fuego sobre las cargas, y sobre los Vandoleros los soldados, con tal valor en ellos, que fueron unos presos, otros muertos, y los mas heridos.

8 Travados confusamente soldados, y vandídos, dispuso el Cielo misericordioso, que los dos Capitanes Padre, è Hijo, se encontrassen, para lidiar entrambos. Pelearon valerosamente un rato, hasta que reconociendo Arnaldo, que su competidor le iba ganando lo alto del monte, para apelar à la fuga, le desafió à pelear desde mas cerca, dexando los cavallos, y midiendo en el suelo los azeros. Admitió Armengol con bizarria el desafio, y desmontando con ligereza, pisaron à un tiempo la tierra Padre, è Hijo. No sé, à que impulso (sin duda oculto de la Naturaleza) se detenian los golpes; pues tirandose con destreza, y valor, ni havia acometimiento, que no empezassen, ni herida, que concluyessen. Mas batallaban en el pecho los afectos, que en las manos las espadas. Gritaba la Naturaleza en el pecho; y assi rompiendo dificultades, prorrumpió en los dulcissimos nombres de *Hijo*, y *Padre*, si bien recataban las voces, del uno la severidad, del otro la verguenza. Hicieron los ojos à este tiempo su oficio: los de Armengol llorando à los pies de su Padre; y los de Arnaldo procurando retirar las lagrimas severo.

9 Entre gemidos alentó Armengol las voces; y convertido al Cielo, dixo à su Padre: *Ya Señor, y Padre mio, (permitid, que assi os llame, aunque no lo merezca; que os he menester piadoso: pues me confiesso culpado) ya teneis à vuestros pies un hijo, que desconocidamente ingrato, os ha pagado en ofensas, quanto os devió en beneficios. Confiesso, que troqué el sér de hombre en ser de fiera, cebado en crueldades, y muertes, la educacion christiana en relaxacion viciosa, la nobleza ilustre en ocupacion infame de Ladron, Homicida, Salteador, y Vandolero: aqui me teneis à vuestras plantas. vuestra piedad invóco, paraque perdonandome piadoso la vida, pueda buscar penitente, y arrepentido el perdon de mis yerros: yo os ofrezco no daros mas disgustos, retirandome, donde el mundo no sepa mas de mi: echadme vuestra bendicion, y perdonadme; pues sois Padre. Pero si porque os mirais Juez, solo quereis ostentar lo severo; prendedme enhorabuena; y muera yo en un cadahalso. muerte afrentosa sea mi fin, como me la logre penitente.* Enternecido el Padre con tan humildes, y bien sentidas razones, levantó al hijo del suelo à su pecho, y à sus brazos con tiernos arroyos de lagrimas, que le embargaron las voces. y viendo, que no havia testigos, ni otro embarazo; pues los vandídos, y soldados, huyendo unos, y siguiendo otros al alcance, los havian dexado solos en la pelea, resolvieron, que Armengol passasse à Barcelona, donde viviesse retirado, hasta que su Padre, con sus ruegos, merecimientos, y servicios, pudiesse alcanzar el perdon del Rey: el qual fué facil por disposicion del Altissimo, que le tenia à Armengol preparado el suplicio, paraque le coronasse martyr, y no paraque le castigasse malhechor.

10 Con brevedad llegó Armengol à Barcelona, donde estuvo muchos dias oculto, llorando sus culpas, sin querer dexarse vér, ni aun de sus nobles Parientes, por considerarlos, quanto mas nobles, mas ofendídos de su infame vida: y era assi; que quanto estimaban su sangre, por el lustre, que les daba, aborrecian su persona, por el borron, y feo lunar, que con su vida les havia causado. Al principio de su conversion era tan vehemente el dolor, y conocimiento de sus enormes delitos, que à cada passo, le parecía, se abría la tierra, y se le tragaba el infierno, y aun le parecia poco castigo. Sin cessar, lloraba, sin cessar, herìa sus pechos, y sin cessar temia. Pero como se miraba de todos aborrecido, comenzó tambien à aborrecerse à sí, y no ya con aquellos primeros fervores lloraba sus culpas, divertido en solo verse de todos mal visto. Pero (ò bondad de Dios immensa! O Señor! y lo qué haceis por ganar un alma!) apenas vió su piedad la de Armengol distrahída, quando con nuevos silvos bolvió Pastor Divino à buscar la perdída oveja.

Tra-

Traxola à la Iglesia del Convento de la Merced, à tiempo que el bendito Fr. Bernardo Corbera (el que profetizó su martyrio) estaba predicando penitencia, y exhortando à los pecadores à la emmienda de sus vidas, y temor de Dios: y como le hablaba Dios al alma, quando el Predicador al oído, dispertó en un instante del letargo, en que adormecia; sintió dentro de sí un fiscal, que le acusaba severo; y buelto à su corazon le decia: *Hasta quando obstinado corazon, has de irritar la Divina Justicia? Hasta quando has de abusar de la misericordia? Hasta quando has de vivir en obscuras tinieblas? Acaso piensas, que haverte sufrido Dios los delitos à millares, y libradote tantas veces del infierno, es paraque solicites tu condenacion? No corazon, no, no seas ingrato. sé agradecido à un Dios tan liberal, que derramando sus misericordias, te llama para perdonarte; y siendo él ofendido, concierta las amistades. O Dios amante! O Dios misericordioso! O Dios mio, que si no fuerais misericordioso, y amante, no fuerais mio! Ya os busco: ya os solicito, y os quiero de todo corazon. mi alma toda se buelve à Vos: alumbradme, por quien sois, lo que tengo de obrar para agradaros. El primer passo para Vos, bien se, que es una confession verdadera, dolorosa, y entera: ayudadme Vos, Padre de las luces, ilustrando mi alma, paraque vea, como son mis yerros, y los llore, como merecen.* Hecha la propuesta confession, lleno de dolor, y lagrimas (despues de prevenido, y diligente examen) dió infinitas gracias al Señor, de que le havia puesto en estado de ser amigo suyo. Nuevo soldado ya en la milicia de Christo, quiso tomar nuevo estado: y acordandose de su antigua (y para su mal, perdida) devocion à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida; viendo, quan bien le estaria tener de su parte tan Divino Abogado, instó con suplicas, ruegos, y oraciones à la Madre de la Gracia, fuesse servida de alumbrarle, para no errar una determinacion, de que pendia su salud eterna. Oyóle la Divina Señora, y entre luces gloriosas se dexó vér de su Siervo, y le dixo. *Que era gusto de su Hijo, dexasse el siglo, y se retirasse à ser Religioso de la Merced; y allí le seria Protectora especial, como era singularmente Madre de aquella Religion.* Absorto quedó Armengol, y como fuera de sí, con favor tan grande, y mucho mas, quanto se consideraba indigno de él, por sus grandes culpas; pero considerando, que eran grillos, que le ponia la gran Madre de la Misericordia, porque no le bolviesse ingrato otra vez la espalda, determinó luego obedecerla.

11 Partióse ansioso al Convento de la Merced, centro de sus felicidades todas; pues en él nuevamente se havia convertido à Dios: en él havia purificado su alma, por medio de la confession; y en él esperaba ser hijo de tan Divina Madre, que lo es del mismo Dios. Saludó con suspiros, y lagrimas los umbrales: y llegando à la presencia del Venerable Padre Fr. Guillen Bas, General de la Religion, y Successor immediato de San Pedro Nolasco, le declaró humilde su venida. Provó el Venerable Padre con algunas dilaciones su constancia, y perseverancia virtuosa: la qual conocida bien, le vistió el sagrado Habito, con aprobacion, y consentimiento de los demás Religiosos, prometiendose todos en el nuevo compañero un exemplar de virtud, y observancia. Divulgóse por Barcelona el successo, con grande admiracion, por ser tan notoria la fama de los delitos de Armengol; pero fué causa tal mudanza de vida, de que muchos Nobles relaxados mudassen tambien la suya, y se dedicassen à servir à Dios en la Religion, ganando Armengol trofeos tantos al principio de su conversion, que le assegurassen los infinitos, que esperaba en el discurso, y fin de su vida, bolviendo à Dios, por cada alma, que le quitó, quando fué Vandolero, muchos millares, siendo Religioso.

12 Como havian sido raros sus delitos, buscó raros modos de satisfacerlos. Los ayunos eran tan continuos, que màs parece, se sustentaba de la abstinencia, que de los manjares, que eran unas yervas mal cocidas. Las lagrimas eran su alivio, y continua tarea: la oracion de dia, y noche: su dormir en tierra, y muy poco: à la tunica de estameña, que por regla vestía, puso un cilicio por dentro dissimuladamente, ciñendola despues con una soga de esparto llena de nudos: y porque le pareció poco mortificado el cingulo, trocó la soga con una cadena de hierro, con que de dia se ceñia, y de noche tomaba rigurosissimas disciplinas. Su humildad era raro exemplo à todos; porque à todos se humillaba. Al fin en todas las virtudes procuró adelantarse tanto, quanto antes lo havia hecho en los vicios: con que si en estos fué extremado; en aquellas salió extremadissimo. Conocieron los Prelados las excessivas penitencias del Novicio, en la palidéz del rostro, cosa, que no estaba en su mano ocultarla; que à poder, bien lo haria, por no verse en riesgo, de que se las minorassen por obediencia, como lo hicieron. y siendo assi, que siempre halló en él gozo, y promptitud la santa obediencia; en esta ocasion, si obedeció

promp-

prompto, faltóle la alegria; porque quando él deseaba aumentar rigores à sus penitencias, advertia, se los minoraban piadosos; y sobre todo le mandaron tomar el alimento preciso, paraque no desfalleciesse. Al fin por mucho que le minoraron las penitencias; como ellas eran tan excessivas, aun restaron muchas: porque se quedó con el cilicio perpetuo, con las disciplinas frequentes, con las vigilias de la noche, con las lagrimas de sus ojos, y dolor de su corazon. Todos estos pactos sacó (con que obedeció humildemente resignado) en la relajacion de sus penitencias. Quales, y quantas devian de ser antes; pues despues de muy relajadas, quedaron tantas.

13 Cumplido el año de Noviciado con estas tan raras mortificaciones, y empleo de todas virtudes, hizo su Profession solemne en manos del mismo, que le dió el Habito, creciendo (si ser podia) el fervor con las nuevas obligaciones. Professo ya, le destinó la obediencia à pedir limosna para su santo instituto de redimir Cautivos. La Ciudad toda, y sus mismos Parientes, le miraban ya con otros ojos; porque edificados de su rara mesura, humildad, y modestia, convertian en respeto, y veneracion, los desprecios, y valdones de antes. con que creció à grandes sumas la limosna para la Redempcion, y de Armengol se aumentaba la humildad, al passo que la fama de sus virtudes. A este tiempo passó à Murcia por Redemptor de Cautivos el Reverendissimo Maestro General, que havia dado el Habito, y profession à Armengol: y viendo en él tanta virtud, y ardientes deseos de poner en execucion el voto de redimir Cautivos, determinó llevarle por su compañero. Obró en este tan piadoso, y caritativo empleo à satisfaccion de la Religion toda, y de sí mismo, que es el mayor encarecimento, siendo tan ardientes sus deseos de servir en tan santa obra. Bolvió en fin con doscientos, y trece Cautivos rescatados. Bolvieronle otra vez à emplear en otra Redempcion, que se hizo en Granada, de donde bolvió con otros doscientos, y dos Cautivos: y viendo en él tan grande talento, y virtudes tantas, le mandaron ordenar los Prelados. Obligóle la obediencia, à lo que su grande humildad rehusaba; porque se juzgaba indignissimo del alto grado de Sacerdote.

14 Ordenado ya, celebraba todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con tanto amor, ternura, y lagrimas, que quantos le miraban en el Altar, se compungian doloridos, como si mirassen à Christo Crucificado; de suerte, que de oír su Missa, salian los pecadores tan emmendados, como si salieran de oír un sermon de un Predicador Apostolico, y Santo. Tercera vez le eligió la Religion por Redemptor, nombrandole Caudillo de quince Religiosos, que passaron à Argel, no solo à rescatar los cuerpos de los Cautivos, sino tambien las almas de los Infieles, sembrando en ellas la divina semilla del Evangelio, que aunque no les huviera dado mas fruto, que la conversion del Rey Almohazen Mahomet, llamado despues de Christiano, y Religioso Mercenario, Fray Pedro de Santa Maria, bastaba, paraque se diessen por satisfechos de lo mucho, que en dicha Mission, y Redempcion padecieron. Adelantaron el rescate à trescientos quarenta, y seis Cautivos: y no alcanzando el dinero, se huvieron de quedar en rehenes, yendo uno de los quince à llevar los Cautivos. Luego que llegó con ellos, contó la determinacion, à que el zelo de Armengol havia empeñado à sus compañeros: cosa, que todos celebraron con lagrimas de ternura, amor, y santa envidia. Como la accion era tan piadosa, brevemente juntaron de los Fieles las cantidades, que bastaron à rescatar los Redemptores, y otros ciento, y ochenta Cautivos mas.

15 Al punto que llegó de Argel, le señaló la Religion para ir à Bugia, dandole por compañero al Padre Fray Guillermo Florentino, Varon de grande nobleza, y mayor virtud. Con alegria, y regozijo espiritual llegaron los dos à Bugia, y rescataron ciento, y diez, y nueve Cautivos, sin ofrecerse accidente, que les embarazasse el darse luego à la vela, para bolverse à la Patria; pero como Dios tenia alli dispuesto el teatro de sus glorias à Armengol, lo dispuso de otra suerte su alta providencia, haciendo llegasse à su noticia la esclavitud de diez, y ocho niños, que como inocentes corderillos estaban en poder de aquellos lobos, casi para ser despojos de Satanás, dexando la Fé de Jesu-Christo, que professaban, por la infame Secta de Mahoma, movidos ya de los alhagos, ya de los rigores, y castigos, que en ellos executaban aquellos Barbaros. Reconoció Armengol, que este era el caso, en que havia prometido ofrecerse à las cadenas del cautiverio por el voto de su Profession; y assi se ofreció luego por prenda, quedando en rehenes de mil escudos, en que concertó el rescate de los diez, y ocho niños, con obligacion, de que si al tiempo señalado no se entregaban los mil escudos, fuese preso, y condenado à las penas, que el Rey quisiesse.

16 Partió el compañero con los cautivos

tivos, y quedóse Armengol à padecer, y à obrar prodigios de caridad, hallando en él comida los hambrientos, vestido los desnudos, salud los enfermos, consuelo los afligidos, y haciendo con todos oficio de Padre, hasta con los mismos Infieles, y en especial con su Rey: porque abrasandose el Palacio, se cebó lo mas activo del incendio en su mismo quarto, donde quedára reducido à pavesas, si no le valiera Armengol, mandando con fé viva al fuego, no abrasasse aquel lugar; como lo hizo, obedeciendo al instante, huyendo de alli, y cebandose en otra parte, sin hacer daño à viviente alguno. Reconocido quedó el Rey por entonces al beneficio milagroso; pero barbaro le olvidó presto. convenia, que Armengol padeciesse por bienhechor, como su Maestro Jesus. Predicaba sin cessar, reduciendo muchos de aquellos Barbaros à nuestra Santa Fé; porque al fervor de sus palabras, y à vista de sus milagros, no podian resistirse, sino es los ingratos. Estos, al fin, bolviendose como freneticos contra el Medico, acometieron à herirle, con crueles palos, y azotes, sin atender à lo pactado en los conciertos, y sin advertir, quantas veces, y à quantos havia sanado de diversas enfermedades, y librado de la opression del demonio, por su virtud, y la de los santos exorcismos. Ocho meses le tuvieron en un calabozo, repitiendo todos los dias el duro castigo de palos, y azotes; pero le recreaba el Cielo con divinos favores, al passo, que sus enemigos le herian, y maltrataban.

17 Cansados ya de atormentarle los Barbaros, se querellaron al ingrato Rey, de que eran engañados los dueños de los esclavos; porque havia passado el termino señalado, y no venian los mil escudos: por lo qual pedian, le condenasse à muerte, para satisfacer su venganza, ya que no su codicia. Desconocido el Rey à su bienhechor, cometió la causa al Tribunal de el Diván, paraque le sentenciasse. No faltó, (para prueva de la inocente verdad) quien defendiesse à Armengol, aun entre Infieles Barbaros, diciendo: Que lo pactado en el concierto no era pena de muerte, en caso de faltar à su tiempo los mil escudos, sino solo de prision, y carcel. Convencido el Diván, le sentenció solo à pena de carcel; pero que le passassen à otra mas estrecha, rigurosa, y segura, porque no se les huyesse. Sacaronlo de una carcel, para llevarlo a otra, arrastrandolo por las calles, acoceandolo, apaleandolo, azotandolo, mesandolo, y escupiendolo; y despues de saciado su furor, y rabia, lo dexaron en otro calabozo mas obscuro, y horrible. Solo, y aherrojado en la mazmorra, comenzó tierno, y amoroso estas dulces quexas: *Dios mio, amor mio, dulcissimo Jesus, cómo permitis, que tan presto me dexen de atormentar? O Señor, y qué sabrosos son los tormentos padecidos por vuestro amor! Si tan dulce es el padecer, y assi sazonais el dolor, no me espanto, le comuniqueis con tassa; que no merecen los hombres tan gran deleyte, y gloria. Alábente, Señor, los Serafines, y suplan la cortedad de este miserable, que no sabe ser agradecido à un Dios, que tanto le debe.* Dexaronle maliciosamente olvidado por muchos dias, sin darle el natural alimento, paraque hiciesse la necessidad, lo que no havia hecho la justicia; pero piadoso el Cielo le sustentó por ministerio de Angeles. Juzgandole ya difunto, entraron un dia alegres al calabozo; pero hallandole vivo, quedaron assombrados, y passado el embeleso, certificados bien, de que vivia, sin saber cómo, bolvieron de nuevo con mas furor, y rabia, no solo à herirle, y maltratarle, sino es à instar contra su vida, añadiendo en la acusacion, que le havian oido blasfemias contra su Profeta Mahoma, despreciando su ley, y predicando la del Crucificado. Convinieron todos, en que devia morir por sacrilego, y sedicioso, sin que tuviesse piedad la misericordia, donde peligraba la Religion; y assi fué en aquel Tribunal injusto condenada la inocencia de Armengol à la afrentosa muerte de horca, sin admitir apelacion.

18 Notificaronle la cruel sentencia; si bien llegó tarde la noticia de los Barbaros: porque como la Reyna de los Angeles sabia, quanto deseaba su hijo, y fiel Siervo esta alegre nueva, se la anticipó visiblemente à la misma hora, que se pronunciaba la sentencia: favor, que se supo de sus mismos labios, que aunque siempre observó perpetuo silencio en los immensos, que recibió del Cielo; en esta ocasion, como rebosaba el gozo en su alma, no pudo contenerse, sin prorrumpir, al vér los Ministros de Justicia: *Amigos, ya sé, que es mañana aquel dia dichoso, y de mi tan deseado; porque la Madre de Dios Maria Santissima, sin pecado concebida, à quien venera hasta vuestra misma barbaridad infiel, se ha dignado de comunicar tan gran favor à su Siervo, dexandose vér hermosamente apacible, con regozijo immenso de mi alma. El Angel bendito de mi Guarda tambien me anunció fortuna tanta. Solo falta, que vosotros no dilateis la sentencia, si ya no me quereis dilatar el deseado martyrio.* Con esto se quedó esperando por instantes el dia, y acusando de perezosa, y tarda la noche, porque le dilataba la gloria.

19 Cruel, y barbara turba de Ministros

tros llegó à la carcel, luego que apuntó el dia; y salió el invictissimo Martyr vestido de su proprio Habito, atadas las manos, y en la garganta una soga, tirada de un Verdugo. Al espectaculo lastimoso, ofrecieron mares de lagrimas los Cautivos compassivos, viendo en tal trance à su Padre, Maestro, Compañero, Amigo, y Consuelo. Pero él iba consolandolos con dulzura, y predicando à los Infieles. Divisó desde lexos el suplicio: y postrandose en tierra, saludó con ternura la horca, como otro Andrés Apostol la Cruz, y prosiguió de rodillas todo el distrito, hasta llegar à ella. Al punto que subió la escala, apretandole el cordel à la garganta, le arrojó al ayre el Verdugo. con que lastimados los Cautivos, quanto gozosos los Barbaros, se bolvieron à sus casas, dexandole por muerto.

20 Ocho dias estuvo pendiente de la horca, sin permitir los Barbaros, (por altissimas disposiciones) que se atreviesse ninguno à baxarle de ella, para darle sepultura. A esta sazon llegó su santo Compañero de Barcelona, donde se havia detenido, mas de lo que se juzgó, en recoger las limosnas, de que havian de darle los mil escudos, quizá porque Dios queria en esta tardanza mostrar sus maravillas. Llegó Fray Guillermo y sabiendo, lo que passaba, fué à darle la quexa al Rey, pero sin provecho: al fin alcanzó licencia, para quitarle de la horca, y llevarse las santas reliquias. Tenian notado, con admiracion, las guardas, que no solo no havian sentido mal olor, ò corrupcion en el cadaver, sino es una fragrancia, y suavidad celestial, y que su rostro daba indicios de estár vivo. del qual vió el Compañero salir rayos de Divina luz, y acercandose, le oyó, que decia. *Señor, y amantissimo Dios mio, ò qué amable, qué dulce, qué suave sois, para los que os gustan! Qué ha hecho este mutil Siervo en agrado de vuestra Divina Magestad, que assi le honrais, favoreceis, y regalais, embiando del Cielo à vuestra Santissima Madre Maria en su assistencia, para defender su vida? Mucha alegria es, la que comunica vuestra presencia, Virgen Immaculada, à este vuestro Siervo.* Con estos divinos sentimientos se elevó su benditissima alma; y buelto del rapto, dixo à su Compañero: *Llegate, Hermano carissimo, y baxame de este lugar; que quiere Dios, que viva, paraque cante sus maravillas perpetuamente: ayudame à darle gracias, y saluda à su Madre Santissima, que está presente, assistida de innumerable compañia de Angeles, y Virgenes.* Con humildad, y reverencia se acercó Fray Guillermo: y suspendiendo la justa admiracion, baxó de la horca, ayudado de otros, à su santo Compañero.

21 Admirados de tan estupendo prodigio, se reduxeron muchos de aquellos Barbaros à nuestra Santa Fé: con que dió infinitas gracias à Dios el santo Martyr, por la nueva, y milagrosa vida, que Dios le havia dado, viendo, que por ella le ganaba tantas almas. Dispusieron la buelta para Barcelona, haviendo rescatado con los mil escudos otros veinte, y seis Cautivos, que por orden del Rey, y convenio les dieron los Acreedores, que havian de recibirlos antes, por haver faltado à los primeros pactos. Salieron de Bugia al puerto; y buelto Armengol à la Ciudad, exclamó assi con espiritu profetico. *Por esta puerta misma, Ciudad infiel, tyrana, y sin justicia, entrarán à dominarte los Christianos, y pagarás entonces tus crueldades, y la incredulidad à las maravillas de Dios.* cuya profecía se cumplió en tiempo del Emperador Carlos V. que puso exercito en el mismo lugar, donde estuvo la horca del Santo Martyr, y desde alli batió el muro, y rindio la Ciudad. Con favorable viento llegó à Barcelona nuestro invictissimo Martyr, commoviendose toda la Ciudad à vér un santo Martyr vivo, y venerandole como à tal, lo acompañó desde el puerto casi toda la Ciudad à colocarlo en su Convento. Despedido el concurso, se siguieron los parabienes, y santas alegrias de los Religiosos, y porque todos deseaban saber el maravilloso successo, y no lo pudieron conseguir con ruegos; passó à mandarle el Prelado, lo refiriesse No pudo resistirse à la obediencia; y assi respondió humilde, y modesto: *La Virgen Maria, Madre de Dios, y nuestra, pidió à su Hijo Santissimo la conservacion de mi vida: con que, alcanzado el favor, la misma Reyna Soberana de los Angeles me tuvo en sus santissimas manos, paraque con el peso del cuerpo no me ahogasse el cordel, de que estaba suspenso.*

22 Aqui fueron tales los actos de humildad, y dulzura, que sintió en su alma, al pronunciar estas palabras, que se elevó, arrebatado en el ayre en un extasis glorioso. Estos extasis, y arrobos eran tan frequentes, que casi siempre estaba transportado, y continuamente le assistia la Virgen Santissima, hablando, y conversando con él en su celda tan recio, que muchas veces oían las voces los Religiosos. Bolvió à repetir Armengol (por mostrarse agradecido à tantos favores) ayunos, cilicios, disciplinas, y penitencias tantas, que pensaria, quien le viesse, era el mayor pecador del mundo, siendo tan glorioso Santo. La obediencia le empleó, en lo que mas deseaba su corazon, que era la conversion de las almas por medio de la predicacion de la Divina palabra,

con

con que hizo gran fruto en la Iglesia; porque como predicaba à Christo Crucificado, y muerto en un palo, el que havia sido tambien por el mismo martyrizado en otro, (de que le quedaron perpetuas señales, en el cuello torcido, y el color macilento, y pálido) todos se compungian, y lloraban sus pecados, de solo verle. Comunicóle Dios el dón de profecía, y hacer milagros continuos, en confirmacion, de lo que predicaba, de suerte, que él era todas las cosas para todos. pues los tristes hallaban en él consuelo, los afligidos alivio, los enfermos salud, los difuntos vida, y todos todo quanto necessitaban. Con esto era aclamado universalmente por Santo, y venian à verle infinitas gentes, temendose todos por muy dichosos en besarle el Habito, recibir su bendicion, ò solo verle. Estos aplausos le hicieron huír de Barcelona, confuso, y avergonzado: con que se fué à vivir à su Convento de nuestra Señora de los Prados. Salió à despedirse toda la Ciudad al camino, con tan tiernas lagrimas, y suspiros, que huvo menester Armengol toda su entereza para resistirse, y proseguir su viage, en el qual le sucedieron prodigios. Uno, y el mas notado, fué, que llegando al rio, que llaman Llobregát, se entró por él, andando sobre sus aguas, como por tierra firme; y estando en medio de su corriente, oyó tocar à las Ave Marias en la Iglesia de un lugar vecino. Tenia costumbre de hincarse de rodillas, para saludar à la Virgen Maria; y al ir à executar su devocion, sd dividieron las aguas, ofreciendole alfombra las arenas enjutas, sin que se bolviesse à juntar la corriente, hasta que huvo acabado de rezar, y passado à la otra parte. Con este tan maravilloso successo creció tanto el credito de su santidad, que al llegar al Convento, lo recibieron los Religiosos, como à un Angel venido del Cielo.

23 Ocho años vivió en este Convento la misma vida gloriosa, y casi bienaventurada, que vivió dos en Barcelona, despues de la buelta de Bugia; porque todo era extasis, arrobos, favores del Cielo, y continuos coloquios con la Virgen Maria. Deseaban los Religiosos, les dixesse, lo que passaba en tan continuos raptos; y solo decia lo del Apostol: *Dios lo sabe yo mismo no lo alcanzo. Solo sé, que es dichosissimo el hombre, que padece por Christo.* Con esto se elevaba su espiritu, y callaba. Viviendo vida tan santa, le previno Dios, para darle la possession de la eterna, con una calentura, y gravissima enfermedad, que à ella se siguió, y él llevó con la paciencia de un Job. Pidió, le diessen el Viatico. y haviendole recibido con dulcissimas lagrimas, se quedó en un extasis mysterioso. Bolvió de él, profetizando su muerte para el siguiente dia, que se contaban 27. de Abril: en el qual, haviendo recibido la Extrema-Uncion, dió su bendita Alma, que voló al Cielo, acompañada de la Reyna de los Angeles Maria, que havia baxado à assistir, y hacer glorioso su transito. Luego que espiró, comenzó de nuevo à obrar prodigios, continuando, los que obraba en vida. Tres hombres, y quatro mugeres, oprimidos de gravissimas enfermedades, fueron, los que primero experimentaron el favor milagroso: à cuya fama se siguieron infinitos, y todos hallaron remedio a su mal. Despues en su sepulcro hallaban salud los enfermos, y vida los muertos, de que fueron testigos infinitas mortajas, piernas, brazos, y tablas, que adornaban su Capilla: cuya memoria se perdió en un incendio, que el año de mil seiscientos quarenta, y seis, abrasó todo el Templo de la Guardia, à donde por varios accidentes havia sido transladado el santo cuerpo; y assi mismo se quemó un libro, en que para memoria perpetua se escrivian los casi infinitos milagros, que el Santo obraba: por lo qual, y por dár fin con brevedad à tantas maravillas, que casi no le tienen, referiré solo alguno, de los muchos, de que hay memorias despues de tantas pérdidas. Uno fué, que llegando el fuego en el sobredicho incendio à tocar la caxa, en que estaban los huessos sagrados, quedaron las ascuas apagadas sobre el tafetán, que la cubria, venerando voracidad tanta tan sagradas reliquias. Otro, que incluye en sí infinitos, hace Dios continuado por su Siervo, y Martyr glorioso; y es, que siempre que hay falta de agua, con solo llevar en procession la caxa, en que están sus huessos santos desde la Guardia à la Hermita, que ha quedado, donde estaba el Convento de nuestra Señora de los Prados; al punto experimentan el milagro, embiando Dios tanta abundancia de agua, que fertilizados los campos, y regozijados los animos de todos los de la comarca, rinden à Dios, y al Santo infinitas gracias, por la que por sus meritos, è intercession, reciben. A mas de esto, en estas mismas ocasiones, en que sacan en procession las santas reliquias, se vén otros patentes milagros de tullidos, que cobran pies, mancos, y baldados manos, ciegos ojos, sordos oidos, mudos voz, y al fin todos sanan de todas enfermedades; hasta los muertos buelven à la vida. Cesso; porque fuera nunca acabar. Fué el glorioso transito de nuestro insigne Martyr el dicho dia veinte, y siete de Abril, el año de mil trescientos, y quatro de nuestra Redemp-

cion. Escrivieron su vida, y martyrio Zumél *in tract. de Vitis Patr. Ordin. de Merc.* Torres *en su Agricultura del alma tract.* 2. *cap.* 2. Salmeron *en sus Recuerdos hist. Recuer.* 14. Ramon *in Chronic. tom.* 1. *lib.* 4. *cap.* 15. Corbera *in vit. Sanctæ Mariæ de Cervellón cap.* 21. Carrillo *en sus Anal. lib.* 5. Domenech *en su Flos Sanctorum de Cataluña*, Guimerá *en su Historia del Puche cap.* 11. Vargas *in Chronic. tom.* 1. *lib.* 1. *cap.* 40. y otros muchos.

LA VIDA DE SAN VITAL, Martyr.

Á 28. de Abril.

1 ENtre los otros Santos, que derramaron su sangre por Christo en la persecucion de Nerón, uno fué, segun muchos Autores, San Vital, Cavallero principal de Ravena, y marido de Santa Valeria, y Padre de Gervasio, y Protasio, que todos quatro fueron ilustres Martyres del Señor: aunque no falta, quien diga, que no fueron tan antiguos, ni padecieron en aquella primera persecucion de Nerón, sino despues, fundandolo en la relacion de Filipo, que por revelacion divina halló San Ambrosio con los cuerpos de San Gervasio, y Protasio, y en otras conjeturas. El martyrio, pues, de San Vital, de quien aqui escrivimos, como se saca de San Ambrosio, de Pedro Damián, y de Geronimo Rubeo, Historiador de las cosas de Ravena, fué de esta manera. Havian preso los Gentiles en Ravena à un Christiano, llamado Ursicíno, de profession Medico, y havianle dado muchos, y atroces tormentos, los quales él havia sufrido con grande constancia, y fortaleza, ayudado de la gracia del Señor. Dieron sentencia de muerte contra él, y llevaronle al lugar del suplicio, para executarla, y cortarle la cabeza. Quando vió, que se llegaba la ultima hora, y que el verdugo desembainaba la espada, y le vendaban los ojos, y que ya no faltaba sino recibir el golpe; comenzó (como hombre) à desmayar, y à perder el vigor, que antes havia tenido, queriendo nuestro Señor mostrar con esto, quan fuerte es el hombre con su gracia, y quan flaco de su cosecha, y dár ocasion con la flaqueza de Ursicíno, para que Vital manifestasse su fortaleza, y ambos fuessen gloriosos Martyres: porque estando Ursicíno ya casi rendido, y para adorar à los falsos Dioses; Vital, que estaba presente à este espectaculo, compadeciéndose de él, y juzgando, que le corria obligacion de socorrerle en aquel conflicto, alzó la voz, y publicamente le dixo. Qué es esto, Ursicíno? Qué dudas? Qué temes? Haviendo tú, como Medico, dado salud à tantos enfermos; ahora te dexas herir, y no sabes curarte à tí mismo? Has padecido tantos, y tan crueles tormentos; y quieres ahora perder en un punto, todo lo que has ganado, y derramar, lo que has recogido? Acuerdate, que con esta muerte, que se acaba en un soplo, comprarás una vida bienaventurada, que no tiene fin. Fueron de tanta eficacia las palabras de Vital, que detuvieron, al que iba à caer, y le animaron de tal suerte, que con grande alegria, y valor tendió el cuello al cuchillo, y murió por Christo: y San Vital no contento de haver dado vida al alma de Ursicíno; por dár honra à su cuerpo muerto, con gran zelo, y fervor le hurtó, y le sepultó. El Juez, què se llamaba Paulino, visto lo que Vital havia dicho, y hecho, entendiendo, que era Christiano, le amonestó blandamente, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y siguiesse la antigua, y verdadera Religion de los Romanos; porque de otra manera le castigaria. Burlóse Vital de las palabras de Paulino, diciendole, que mejor haría él en dexar de adorar los Dioses, que no sirven, sino de nidos de malas savandijas, en donde las arañas texen sus telas, y las lechuzas se acogen entre dia, y adorar à Jesu-Christo, Criador de los Cielos, y de la Tierra. Mandóle el Juez atormentar en el eculeo, donde fueron despedazadas sus carnes, y descoyuntados sus miembros, y provada su Fé, y paciencia: y como todo esto no bastasse para trocarle, y ablandar, y rendir el pecho fuerte, y esforzado de Vital, mandó Paulino, que le llevassen al mismo lugar, donde havia sido ajusticiado Ursicíno, y que hiciessen en él una hoya muy grande, y no queriendo Vital adorar a los Dioses, le echassen vivo en ella, y le hinchessen de tierra, y piedra, paraque alli muriesse ahogado, y sepultado; y con este genero de martyrio dió San Vital su alma à Dios. Esta sentencia de muerte dió Paulino contra Vital, à persuasion de un Sacerdote de Apolo, en el qual, luego que murió San Vital, entró el demonio, y le comenzó à atormentar tan terriblemente, que daba gritos, y decia: Quémasme, Vital. atorméntasme, Vital: enciéndesme, Vital. Padeció este tormento siete dias: y no pudiendo mas sufrir el fuego, que le abrasaba, se echó en un rio, y se ahogó, en pago del mal consejo, que havia dado contra el Santo: el qual por el contrario mereció morir por Christo, por el buen consejo, que havia dado a Ursicíno, ayudandole à morir por el Señor. Celebra la Iglesia el dia del martyrio de San Vital à los veinte, y ocho de Abril, en que murió.

LA

LA VIDA DE SAN PEDRO MARTYR, de la Orden de Predicadores.

A 29. de Abril. 1 SAn Pedro Martyr, espejo de santidad, ornamento de la Sagrada Orden de los Predicadores, gloria de Italia, y cuchillo de los Hereges, nació en Verona, Ciudad muy ilustre en la Provincia de Lombardía. Sus Padres fueron Hereges Maniqueos, los quales Hereges (como dice San Agustin) fueron hombres locos, y sobervios, y en gran manera carnales, y parlêros, y tan desatinados, que enseñaban, que si bien Dios es principio, y autor de todas las cosas espirituales, è invisibles; pero que de esto visible, y corporal, lo era el demonio, y él lo governaba, como cosa propria. Mas Dios nuestro Señor, que de las espinas saca rosas, y agua de la peña, y fuego del pedernal; de tan ciegos Padres sacó à San Pedro, Martyr, paraque fuesse luz de muchos, y alumbrasse con los rayos de su santissima vida, y doctrina à los mismos Hereges, que estaban en la sombra de la muerte. Desde las entrañas de su Madre, parece, que traía esculpido el amor de la Fé Catolica, y el aborrecimiento de los Hereges; y assi, aunque sus Padres procuraron, que con la leche bebiesse su ponzoña, nunca le pudieron inclinar con blanduras, ni espantos, promesas, ni amenazas, à cosa contraria à nuestra Santa Fé, ni que oyesse sus abominaciones, ni tratasse con los otros muchachos de aquella Secta de perdicion. Una vez siendo ya de siete años, y aprendiendo à leer, à la hora, que sueltan los muchachos de la escuela, le encontró un Tio suyo, hermano de su Padre, grande Herege, y le preguntó, qué era, lo que havia aprendido; y el bendito Niño le respondió, que el Credo, y comenzó à decir: *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo, y de la Tierra.* Turbóse el Tio, y dixole: Hijo, no passes mas adelante; que no has de decir *Criador del Cielo, y de la Tierra*: porque estas cosas, que vemos con los ojos, y son tan malas, no las hizo Dios, sino el mal demonio. Estuvo el Niño porfiando con su Tio, el Catolico con el Herege, y el inocente con el perverso, con tal teson, que bien se vió, que êra Dios, el que hablaba por él, y lo que importa, que los niños sean enseñados desde su tierna edad con sana doctrina, y piedad: y lo que nuestro Señor para adelante se queria servir de él. Contó el Tio à su hermano, Padre de San Pedro, lo que havia passado, y rogóle, que le quitasse de la escuela, y no le dexasse estudiar; porque temia, que aquel muchacho havia de ser destruccion de su Secta. El Padre no hizo caso de los consejos de su hermano, juzgando, que quando su hijo fuesse mayor, él le amoldaria, y le haria à su mano; (porque los altos fines, que tiene Dios en sus obras, ningun consejo humano los puede estorvar) y assi, ni las persuasiones de su hermano, ni los miedos, de lo que podia ser, fueron parte, para quitar al Niño de la escuela, ni paraque sus Padres no le embiassen despues à estudiar à la insigne Universidad de Bolonia, como convenia para los intentos de Dios.

Confes. l. 3. cap. 3.

2 En Bolonia no tuvo Pedro, que batallar con los Hereges, que ya dexaba vencidos en Verona: mas tuvo que pelear con otros enemigos mas porfiados, y domésticos, que son los vicios blandos, y sensuales, que en los mozos hierven con la sangre, y los abrasan con un incendio peligroso, y lastimoso, si el Señor con el rocio del Cielo no templa, y apaga aquellas llamas, como lo hizo con San Pedro, Martyr: el qual, por mucho que fué combatido de su carne, y de las malas compañias (que comunmente se pegan en las Universidades) de gente libre, y moza, conservó por la gracia del Señor entera, y sin mancilla su virginal pureza: y para guardarla mejor, viendo el peligro, en que estaba, y las ondas tan temerosas, con que por todas partes era combatido, se determinó à acogerse al puerto seguro de la Religion. Estaba à la sazon en Bolonia el Gran Patriarca, y Fundador de la Orden de los Predicadores, Santo Domingo, y sus santos hijos resplandecian con nueva, y admirable luz en el mundo. Aficionóse nuestro santo Mozo à su santidad, y raro exemplo, y con deseo de imitarlos, pidió el Habito de su Religion; y Santo Domingo de su mano se le dió, y con él su bendicion, la qual confirmó Dios desde el Cielo: porque no se puede facilmente decir el rico tesoro, y excelente minero de virtudes, que luego que tomó el Habito, descubrió el nuevo Religioso. Llevaba trás sí los ojos de todo el Monasterio con su humildad, y con una general mortificacion de todos sus afectos. Era inimicissimo de la ociosidad; porque ella lo es de la virtud: à todas horas estaba ocupado: ya leía, ya oraba, ya servia à los enfermos, ya barria, ya entendía en otros oficios mas baxos, y viles, en los quales muy de grado se ocupaba, no solamente el tiempo, que fué novicio, sino tambien despues, siendo ya antiguo en la Religion. Su penitencia era increible, y por ella una vez llegó à terminos de perder la vida; porque de no comer se le vinieron à secar en la garganta las vias, por donde passa

el manjar, y la boca se le cerró tan apretadamente, que con mucha fuerza, è instrumentos de hierro no se la podian abrir, para echarle alguna substancia, con que viviesse: y aunque escapó de esta enfermedad, y de aí adelante se moderó en estos excessos de abstinencia; la moderacion era bastante para contarse por rigor en qualquiera otra persona.

3 Dióse despues à sus estudios, y salió muy aprovechado en ellos, muy docto Theologo, y muy sabio en las Divinas Escrituras. Procuraba, que no solamente su entendimiento quedasse ilustrado con los resplandores de ella; pero mucho mas con los ardores inflamada su voluntad, y que lo que él aprendia, fuesse mas provechoso para su alma, que lo havia de ser para las de sus proximos: y alcanzóla tan perfectamente, y fué tan extremada la pureza de su corazon, que nunca tuvo consentimiento de pecado mortal, como lo testificaron los Padres, que generalmente le havian confessado: de manera, que Fray Pedro de Verona (que assi se llamaba, antes que recibiesse la corona del martyrio) era dechado de toda virtud en el Monasterio, consigo riguroso, con los demas apacible, agradable à Dios, y muy regalado, y favorecido de su bendita mano: porque muchas veces era visitado de los Santos, y entre otras, un dia, estando en el Convento de San Juan Bautista, junto à la Ciudad de Cómo, le regaló el Señor con una visita, que le hicieron las bienaventuradas Santa Inés, Santa Cathalina, y Santa Cecilia: las quales, orando él en su celda con los afectos, que solia, baxaron del Cielo, y travaron con él platicas celestiales, tan de proposito, y en tan alta voz, que passando por alli un Frayle, pensó, que fuessen mugeres de la tierra, y escandalizado, de que huviessen entrado en el Convento, acusó al Santo Fray Pedro en publico Capitulo, como es el estilo antiguo de la Orden, con el encarecimiento, que aquel caso (si fuera verdad, lo que él pensaba) merecia. El Santo Fray Pedro, por no escusarse, ni descubrir los favores del Cielo, no hizó mas para su defensa, que postrarse en el suelo, y confessar, que era gran pecador. Reprehendióle asperamente delante de todos el Prior, creyendo, que era verdad, lo que contra él se havia dicho: pero, entendiendo, que havia sido mas por descuydo, que por malicia, no procedió al castigo riguroso de sus Constituciones mas para satisfacer al escandalo, le embió, como preso, al Convento de Esi, en la Marca de Ancona, paraque se vea, como Dios nuestro Señor regala à sus Siervos, y los prueba; y quan diferentes son sus juicios, y los de los hombres, y la paciencia, que los Santos tienen en sus agravios, è injurias, remitiendolas con confianza, y seguridad en las manos, del que solo les puede librar de ellas: y como él al fin buelve, por los que confian en él, y manifiesta los dones, que les hizo, con otros, que les hace de nuevo. porque Fray Pedro, despues que huvo obedecido, y estado en penitencia, y afrentado muchos dias en aquel Convento, con gran sufrimiento, y humildad, esperando, que Dios tomaria la mano para su defensa, y declararia su inocencia. como Dios tardasse, para afinarle, y coronarle mas, comenzó à afligirse, como hombre, y à sentir su agravio; (que el Señor no quiere à sus Siervos insensibles, como piedras, sino sufridos, como hombres, y que pueda mas con ellos su ley, que su propria deshonra) y un dia estando el Santo preso en la Iglesia muy congoxado delante un Crucifixo, comenzó à darle sus quexas blanda, y amorosamente, como las dá un buen hijo à su dulce Padre, y à decirle: Cómo, Señor? No sabeis, Vos, mi inocencia? Por el regalo, que Vos me hiciste he de ser yo culpado, afrentado, y penitenciado? Por qué yo callo, no hablais Vos, y al cabo de tantos meses no bolveis por mi? Pues por qué consentís, que padezca yo tanto tiempo tan grande infamia sin culpa? A estas palabras tan tiernas respondió desde la Cruz el Señor. Y yo, Pedro, qué culpas cometí para ser enclavado en esta Cruz? Aprende tú con mi exemplo à tener paciencia en los trabajos, que te vinieren; pues no se pueden comparar con los mios. Quedó el Santo con estas palabras, por una parte consolado, y por otra confuso, pareciendole, que aquella tribulacion era nuevo favor de Dios; y deseando, y pidiendo otros mayores, para ser mas semejante à él, y beber del Caliz de su Passion con mas abundancia, no trocára ya aquella afrenta por todas las Coronas, y Cetros Reales. Con todo no quso el Padre de las misericordias, que passassen los agravios de su Siervo adelante, y callando el Santo Fray Pedro, descubrió su inocencia, y santidad à los Frayles de su primer Convento, y desde aquella hora en él, y en toda la Orden, quedó mas honrado, que antes lo havia sido, y su alma mas enriquecida de dones del Señor, y mas habil para aprovechar à los proximos, conforme al fin, para que la Orden se havia instituído.

4 Salió à la plaza à vista del mundo, para alumbrarle con la luz de su doctrina, y encenderle con el exemplo de su vida. Repartia el tiempo de manera, que para

ra los otros huviesse harto, y para sí no faltasse punto. Decía Missa cada dia con gran devocion, y sentimiento de los mysterios de la muerte del Señor, que alli se representa. Ocupabase despues en predicar, y confessar con gran sed del bien de las almas, y deseo de atraherlas al amor, y temor santo del Señor. Tenia dón del Cielo para predicar, y no bastaban Iglesias, ni calles, ni plazas, para la gente, que concurria à oírle. Era estimado, y reverenciado en toda Italia, como si fuera un Apostol, y señaladamente en Florencia, en la Romania, y en la Marca de Ancona; pero sobre todas las otras Ciudades se aventajó la Ciudad de Milán en la devocion, y reverencia del Santo, en donde mas ordinariamente solía predicar. Salianle à recibir, quando venia, con fiestas, y regocijos publicos, y eran tantos, los que cargaban sobre él, para besarle el Habito, y la mano, que algunas veces le ponian la vida en aprieto, y fué necessario, que hiciessen una literilla, y le llevassen en hombros à la Iglesia, por defenderle del pueblo. Lo que principalmente trataba en sus sermones, era de la penitencia, y conocimiento, aborrecimiento, y emmienda de los pecados, y siempre comenzaba su sermon con aquellas palabras de Jonás, Profeta. *Adhùc quadraginta dies, & Ninive subvertetur*. Pueblo mio, tú eres otra Ciudad de Ninive: si tú no haces penitencia, presto verás tu ruína: el azote de Dios está sobre tí: conviertete à él, y haz penitencia. El fruto de sus sermones era admirable y porque muchos pecadores se convertian al Señor, y emmendaban sus vidas, muchos vicios se remediaban, y muchas obras de piedad se instituian en la Republica. Assi como el Santo Predicador hacia cruda guerra al demonio con sus sermones; assi el demonio se la hacia à él muy al descubierto. Predicando una vez en Florencia San Pedro en una plaza, y estando los oyentes en medio del sermon atentos, y devotos, el demonio en figura de cavallo negro, y brioso, tomó carrera hasta la boca de la dicha plaza, con tal ímpetu, y furia, que parecia, que havia de romper por medio del auditorio, y atropellar à los que alli estaban. Conoció el Santo el ardid de Satanás: hizo presto la señal de la Cruz; y luego desapareció aquella fantasma, sin ofender à nadie, de quantos alli estaban; y donde pensó el demonio ganar algo, quedó corrido, y la doctrina del Santo mas acreditada, y mas estimada, y venerada su persona.

Jonæ 3.

5 Pero puesto caso, que el fruto de los sermones de San Pedro fuesse maravilloso, y universal, en todos los que le oían; todavia era mas notable en las contiendas, y disputas, que tuvo con los Hereges, y en las victorias, que alcanzó de ellos porque, parece, que nuestro Señor le havia escogido para martillo de ellos, y valeroso defensor de su Santa Fé, y para esto le havia dado desde su niñéz aquel espiritu, y aborrecimiento de los Hereges, que diximos; el qual creció con la edad, y con la doctrina, y experiencia de los grandes, è innumerables daños, que causaban en la Republica, y con el oficio de Inquisidor, que Inocencio IV. le cometió en el Estado de Milán, paraque los castigasse, y persiguiesse. Examinando una vez en Milán à un Obispo Herege, delante de algunos Obispos, y personas Religiosas, concurrió muy grande multitud de gente, assi de Catolicos como de Hereges, en una plaza de aquella Ciudad El examen duraba mucho, y el Sol era recissimo, y se abrasaban todos de calor; y un Herege atrevido, haciendo burla del Santo, le dixo: Acabad ya, hipocrita engañador, ò si eres tan Santo, como este pueblo ciego piensa, alcanza de Dios, que venga alguna nube, que haga aqui sombra, paraque no perezcamos todos. San Pedro, movido con particular instinto del Señor (sin el qual no se pueden hacer semejantes cosas) se ofreció à hacerlo, si los Hereges, que estaban presentes, dexando sus tinieblas, y errores, querian convertirse à la luz de la verdad Catolica: y aunque ellos no quisieron acceptar este partido, el Santo suplicó à nuestro Señor, que para gloria suya, y confirmacion de su Fé, y esfuerzo de los Catolicos, y confusion de los Hereges, embiasse una nube fresca, que defendiesse toda aquella gente del Sol: y hecha su oracion, y la señal de la Cruz, subitamente se puso una nube entre el Sol, y el pueblo, y le hizo sombra, todo el tiempo que fué menester. Otra vez un gran Capitán de la Secta de los Maniqueos, hombre de agudo ingenio, y sutil disputador, desafió delante del pueblo à disputar al Santo Fray Pedro el qual acceptó, porque la gente no se escandalizasse, y pensasse, que no osaba disputar con él. Comenzó el Herege à proponer sus argumentos, y razones engañosas, con tanta agudeza, y eficacia, que el Siervo de Dios pidió termino para responderle; y dandosele, se entró en una Iglesia, que estaba alli cerca à hacer oracion. Acabada su oracion, tornó à la disputa, y dixo al Herege, que propusiesse de nuevo sus argumentos, paraque él pudiesse responder à ellos. No pudo hablar palabra el Herege; porque Dios le havia quitado la habla, de manera, que ni por palabras, ni por señas,

ñas, pudo decir cosa alguna, quedando los Hereges confusos, y muchos de ellos à la Fe Catolica convertidos. Otra vez convirtió à un Herege muy obstinado, que le desafiaba à disputar, y convirtióle con la oracion, que hizo por él, y mas con authoridad, è imperio, que con argumentos, y razones Eran tantas las disputas, y porfias de los Hereges, que aunque siempre el Santo salia de ellas vencedor, una vez el demonio tomó ocasion de tentarle en la Fé: mas acogiendose luego à la oracion delante de una Imagen de nuestra Señora, oyó una voz, que le dixo aquellas palabras, que Christo nuestro Señor dixo al Apostol San Pedro. *Yo he rogado por tí, Pedro, que no falte tu Fé; y tú confirmarás en ella à tus hermanos* y assi los confirmó el Santo Fr. Pedro con su vida, con su doctrina, con sus sermones, y con sus milagros, que fueron muchos, y muy esclarecidos en vida, y despues de muerto, sanando à muchos enfermos de todas enfermedades, dando vista à los ciegos, habla à los mudos, salud à los coxos, y mancos, vida à los muertos, y librando à muchos endemoniados: los quales se podrán vér en Thomás de Lentin, Patriarca de Jerusalén, contemporaneo de San Pedro, Martyr, que escrivió su vida, en San Antonino, Arzobispo de Florencia, en la Bula de su Canonizacion, y en el Padre Fr. Hernando del Castillo, en la Historia, que escrivió de su Orden. Algunos pocos referiré yo aqui por la doctrina, y enseñanza, que de ellos podemos sacar.

6 Confessóse un mozo con San Pedro, Martyr, y entre los otros pecados se acusó de haver puesto las manos en su propria Madre, y dadola de cozes. El bienaventurado Padre le afeó aquella culpa con tan encarecidas palabras, que el mozo quedó atonito, y ofreció qualquiera satisfaccion para remedio de su alma. No sé yo qué penitencia daros; (dixo el Santo) porque ninguna hay, que se iguale, a lo que haveis hecho. Merecia des tener cortado el pie, con que heristeis a vuestra Madre. aunque no os mando yo, que lo hagais; sino digo, lo que mereceis. Salió el mozo tan espantado, y confuso, que se cortó el pie con una cuchilla de carnicero. Supolo San Pedro, contra el qual (haviendose divulgado, lo que el desatinado mozo havia hecho, y la ocasion, que havia tenido para hacerlo) el vulgo ladraba, acusandole de indiscreto, y cruel. Mandó traer al Monasterio al mozo, y el pie cortado por su parte, y tomandole, le juntó con la pierna; y suplicando à nuestro Señor, que le sanasse, con ella se pegó el pie, y se unió de tal manera, como si nunca huviera sido cortado. Con este milagro conocieron todos el castigo, que merece el hijo, que no obedece à sus Padres, y mucho mas el que se descompone, y pone las manos en ellos; y la santidad, y merecimientos de Fray Pedro: por el qual Dios nuestro Señor tan grandes cosas obraba. En un Pago del territorio de Milán havia dos Labradores, uno Catolico, y otro Herege: el Catolico, quando sembraba, encomendaba à Dios su sementera, y la labor de su campo; y el Herege al demonio, porque le tenia por el hacedor, y señor de estas cosas corporales, y visibles. Supolo San Pedro, y suplicó à nuestro Señor, que diesse buena cosecha al Labrador Catolico aquel año; y que el Herege no cogiesse, lo que havia sembrado, y su tierra se bolviesse estéril. Hizolo nuestro Señor, como su Siervo se lo havia rogado; y el Herege con este milagro se convirtió à la Fé Catolica, y renegó de aquella Secta, que le havia privado del fruto de sus trabajos. En la Ciudad de Ravéna, la primera vez que el Santo fué à predicar, en tiempo de gran frio, y nieve, se acogió à la Parroquia de San Juan, y estuvo aquella noche orando en ella, y aquella noche encima del campanario de la misma Iglesia apareció una hacha grande ardiendo; y con ser mucho lo que nevaba, era mas lo que ella lucia. Vieronla muchos, y acudieron à la Iglesia: y finalmente entendieron, que aquella luz del Cielo descubria, y mostraba al nuevo Predicador, que les traía otra luz mas espiritual, y divina; y assi le oyeron, y recibieron su doctrina, como venida del Cielo. No podian sufrir los Hereges, que un tan grande enemigo suyo resplandeciesse con tantos, y tan manifiestos milagros: y para obscurecerlos, y desacreditarlos, uno de ellos se fingió muy doliente de las enfermedades, que no salen, como dicen, à la cara. Vino à San Pedro arrimado à un palo con grandes temblores, y flaqueza, y rogóle, que le sanasse. Con el fingido enfermo venian otros Hereges, para guardarle las espaldas, si el Santo intentasse curarle, para dar ellos testimonio, que no havia de qué; porque estaba bueno, y sano; y de aqui publicar, que lo que se decia de los otros enfermos, que sanaba, devia ser falso, y sin fundamento. Mas Dios, que castiga severamente tales desacatos, descubrió à su Siervo las malas entrañas del Herege, y respondióle, que rogaba à Dios, que si fingia enfermedad, se la diesse tal, qual convenia para su castigo: y assi fué, que queriendo burlar el Santo, quedó burlado, y la enfermedad, que al principio era burla, salió de veras, y

le

le apretó tanto, que los Medicos desconfiaron de su vida; y el pobre llamó al bienaventurado San Pedro, y confessó à voces su embuste, y le pidió perdon: y el Santo le sanó en el cuerpo, y el anima, enseñandole la verdad de nuestra Fé, y convirtiendole à ella.

7 Tuvo dón de profecía, y pronosticó muchas cosas, antes que sucediessen: las quales se cumplieron de la misma manera, que el Santo las dixo: especialmente se vió esto en su gloriosa muerte: la qual él mismo profetizó algunos dias, antes que muriesse, y predicando en Milán, dixo à todo el auditorio, que él sabía, que los Hereges trataban de quitarle la vida, y que tenian ya desembolsado el dinero, y puesto en poder, de los que le havian de matar, y que él estaba aparejado para morir por la Fé, que les estaba predicando: que no pensassen los Hereges, que por matarle se havian de librar de él, porque despues de muerto les haria mas brava guerra que antes: lo qual se cumplió à la letra, muriendo de alli à catorce dias, despues que esto dixo porque estando à la sazon el Santo por Prior en el Convento de la Ciudad de Cómo, y con quartanas, que le tenian bien apretado, ofreciendosele necessidad de ir à Milán para cosas del Santo Oficio; partió de alli un Sabado vispera del Domingo de *Quasimodò*, aunque sabía las tramas de los Hereges, y el lazo, que tenian armado. pero era tan grande el zelo de la Fé, y el deseo, que tenia de morir por ella, que quando en la Missa alzaba la Hostia Consagrada, ò quando la veía alzar, suplicaba à nuestro Señor, que no permitiesse, que muriesse en cama, sino muerte violenta por su Santa Fe: y con este zelo, y deseo, à los 5. de Abril del año de 1252. partió para Milán enfermo, y à pie, y tarde: y llegando él, y su compañero Fray Domingo cerca de un Pueblo, que está à medio camino entre Cómo, y Milán, que se llama Bardaxina, salieron à él los salteadores, que le aguardaban; y uno de ellos le dió una gran cuchillada en la cabeza, de la qual cayó el Santo en tierra: y como mejor pudo, comenzó à decir el Credo, y principalmente aquel articulo: *Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles*: y mojó el dedo en la sangre, y con ella intentó escrivir aquellas dos palabras: *Creo en Dios Padre*; y alzando los ojos al Cielo, dixo las otras devotissimas, con que al Hijo de Dios se le arrancó el alma en la Cruz: *En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espiritu.* Viendo el sayon, que todavia se meneaba, y tenia vida, le dió una puñalada por los pechos, que le atravessó el corazon, y quedó el cuerpo bañandose en su propria sangre, con grande alegria del alma, que le dexaba, y en aquella hora subia al Cielo à recibir las coronas de Martyr, de Doctor, y de Virgen. Hirieron tambien de muerte à su Compañero: el qual dió voces, y à ellas acudió gente, y siguió, y prendió aquella noche al salteador, que havia herido, y muerto à San Pedro.

8 Divulgóse la muerte del Santo Martyr por toda aquella comarca con gran sentimiento de los Catolicos, y regozijo de los Hereges Vinieron sus Frayles, y recogieron el bendito cuerpo; y aquella noche, por ser ya tarde, le pusieron en una Iglesia de San Simpliciano, como el nuevo Martyr lo havia dicho, quando salió de Cómo, y al dia siguiente à los seis de Abril fué recibido en la Ciudad de Milán, con la mayor pompa, y solemnidad, devocion, y llanto, que se puede imaginar, y colocado en la Iglesia de San Eustorgio, que es Convento de los Padres Predicadores. Desde aquel punto quiso Dios ilustrarle con nuevos milagros, y nuevas maravillas, y el mayor de todos (à mi vér) fué, que los Hereges, que estaban muy ufanos, y como triunfando con la muerte del nuevo Martyr, comenzaron à perder los brios, y poco à poco se fueron mudando, y muchos de ellos, que eran cabezas, y heresiarcas, se reduxeron à nuestra Santa Fé Católica; y los que se quedaban obstinados en su perfidia, andaban tan corridos, que no osaban salir en publico. paraque se cumpliesse, lo que el Santo Martyr antes havia dicho, que muerto les haria mas guerra que vivo: y entendamos las victorias de Dios, que quando caen, y mueren, levanta, y corona à sus soldados. El matador de el Santo, que se llamaba Catino, escapandose de la Justicia, huyó à la Ciudad de Forli, y estuvo para morir; y en saliendo de peligro, hizo voto de servir à la Orden de Santo Domingo toda su vida en penitencia de su pecado, y tomó el Habito de Religioso Lego, y perseveró en él santamente, con mucha humildad, y rigurosa vida. Esta fué otra victoria de San Pedro Martyr, y la venganza, que tomó de su enemigo: paraque nosotros le imitemos, y no desconfiemos de la penitencia de ningun pecador, por grande que sea.

9 Los milagros, que Dios obró por San Pedro Martyr, despues de su muerte, son innumerables. Vieronse luces del Cielo sobre su cuerpo. Las lamparas, que traían para honrarle, ellas mismas se encendian milagrosamente. Un Herege, viendo al Santo pintado con el puñal à

los

los pechos, que le atravessaba el corazon, dixo: O si yo me huviera hallado presente, quando mataron à este traidor; con qué fuerza le hiriera? Y luego quedó mudo y reconociendo su pecado, por intercession del Santo sanó, y se convirtió. Canonizó, y puso en el numero de los Santos à San Pedro, Martyr, el Papa Inocencio, quarto de este nombre, luego al año siguiente despues de la muerte à los veinte, y quatro de Marzo, en el decimo de su Pontificado; y en otra Bula, que despachó dos años despues de haverle canonizado, alabando al Santo, dice estas palabras. *O venerable Varon, y digno de ser alabado en todas partes con grandes loores! Este es regla de Religion, resplandor de virginidad, honra de las buenas costumbres, tesoro de sabiduria, rayo de la predicacion, ardor de la caridad, baluarte de la Fé, montón de las gracias del Cielo, espejo de la virtud, y perfume oloroso de santidad. Este es temor, y temblor de los Hereges. En vida derribó su perfidia; y ahora despues de muerto los atierra, y confunde. Este es la lumbrera resplandeciente del Cielo, y heredero benemerito de aquel Reyno, Ciudadano ilustre de los Martyres, combidado glorioso de la mesa soberana, y seguro posseedor de los bienes sempiternos.* Todas estas son palabras del Sumo Pontifice. Y el Papa Sixto Quinto por una Bula despachada el año de mil, y quinientos, y ochenta, y seis, y en el primero de su Pontificado, mandó, que se rezasse de San Pedro, Martyr, à los veinte, y nueve de Abril, con solemnidad de *Duplex* en toda la Iglesia Catolica. Aunque el Santo murió à los cinco de Abril, como se dixo; pero por estár aquellos dias ocupados comunmente en celebrar la Passion, ò Resurreccion del Señor; la Santa Iglesia traspassó a los veinte, y nueve de Abril la Fiesta de San Pedro, Martyr. No quiero dexar de decir, que el Padre Fr. Hernando del Castillo (del qual principalmente se sacó esta vida) dice en el segundo libro de la Historia de Santo Domingo, que se tenia, y tiene por particular devocion, donde se halla algun huesso, ò reliquia de San Pedro, Martyr, bañarla en agua, y darla à beber à los enfermos; y que Dios nuestro Señor ha obrado, y obra grandes milagros por él: y que el dia de su Fiesta se bendicen en Milán unas palmas, ò ramos de olivo, que tienen grande virtud contra la tempestad de piedra, granizo, y rayos: y pone las particulares oraciones, con que las dichas palmas, ò ramos, se suelen bendecir.

VIDA DE SANTA CATHALINA de Sena, Virgen, Religiosa de la Orden de Santo Domingo.

A 30. de Abril.

1 LA bienaventurada Virgen Santa Cathalina de Sena, Esposa regalada de Jesu-Christo, è hija del Glorioso Padre Santo Domingo, y espejo de todas las Religiosas, que militan debaxo de su bandera, nació en la Ciudad de Sena, de la qual ella tomó el nombre. Su Padre se llamó Diego, y su Madre Lapa, personas virtuosas, y de gente plebeya; mas que tenian bastantemente lo necessario, para passar la vida. Esmeróse mucho su Madre en criar à sus pechos à Cathalina, lo qual no havia podido hacer con los otros hijos; y assi la cobró mayor amor, y ella desde niña salió tan agradable, y graciosa, que se hacia amar, de todos los que la trataban, y por maravilla la dexaban en casa de sus Padres, porque cada uno la queria llevar à la suya, por el gusto, que les daba con su amable, y suave condicion. Luego comenzó à resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció, que desde el vientre de su Madre la havia escogido para su singular esposa; porque apenas tenia cinco años, quando comenzó à rezar la salutacion del Angel à nuestra Señora, tan à menudo, y con tanta devocion, que quando subia, ò baxaba alguna escalera, se arrodillaba en cada escalon, y decia el Ave Maria. Siendo ya de seis años, yendo con un hermano suyo, llamado Estefano à casa de Buenaventura, otra hermana suya, bolviendo à su casa, vió sobre la Iglesia de Santo Domingo un Trono riquissimo, y resplandeciente, y en él sentado à Jesu-Christo, en trage de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, y con Tiara en la cabeza, y junto con él à San Pedro, y San Pablo, y à San Juan Evangelista. Fixó la bendita niña sus blandos ojos en Christo; y el mismo Christo la miró à ella con rostro alegre, y le echó su bendicion; y ella quedó tan transportada, que su hermano no pudo hacerla bolver en sí con las voces, que la dió, hasta que la assió, y tiró fuertemente, que entonces despertó, como de un profundo sueño, y dixo. O hermano, si tu viesses, lo que yo veo, nunca te querrias apartar de aqui! Bolvió los ojos à aquella vision; pero ya havia desaparecido; y la niña comenzó à llorar amargamente, de haverlos quitado, de lo que tanto à su alma recreaba. Desde este tiempo pareció haverse mudado de niña, que era, en muger anciana, y de sesso, y prudencia y como ella declaró despues à Raymundo de Capua, su Con-

Confessor, en este tiempo supo por divina revelacion las vidas de los Santos Padres del Yermo, y de otros muchos Santos, y especialmente la de Santo Domingo, y le vino grande voluntad de imitarlas, todo lo que le fuesse possible. Dabase mucho à la oracion, era callada por extremo: quitaba parte de su comida ordinaria; y algunas otras niñas de su edad se le juntaban, con deseo de oír sus dulces palabras, ò imitar sus santas costumbres; y ella las enseñaba, y se encerraba con ellas, y hacia, que se disciplinassen en su compañía. Crecia en ella el deseo de imitar à los Padres del Yermo, y para esto un dia, tomando solamente un pan consigo, se fué de la Ciudad, y se entró en una cueva, que estaba en un despoblado. Pusòse en oracion, y fué muy consolada del Divino Espiritu, que interiormente la mandó bolver à casa de sus Padres; y assi lo hizo. Siendo de siete años, se encendió tanto en el amor de su Esposo Jesu-Christo, y de el deseo de consagrarle su alma pura, y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad, suplicando humildemente à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, que pues havia sido la primera entre todas las mugeres, que con voto consagró su virginidad à Dios, que se dignasse de darle à su Hijo por Esposo; porque ella le prometia de no admitir otro en todo el discurso de su vida. Hecho este voto, comenzó à inclinarse à ser Religiosa, y si veía passar por su casa algun Religioso, especialmente de la Orden de Santo Domingo, era grande la alegria, que recibia su alma, y como luego salia fuera, y besaba con mucha humildad la tierra, donde él havia puesto sus pies, creciendo en ella siempre el deseo de abrazar aquel instituto: porque aunque era muy devota de todos los Santos; amaba con mas ternura, à los que se havian empleado mas en ganar almas para Dios, como lo professa aquella Santa Religion y tuvo varios pensamientos de buscar modos, para vivir entre aquellos Religiosos, siendo muger, dissimuladamente, solo para ayudar à las almas: tanto era el fuego del amor Divino, que de esta niña abrasaba su pecho: mas el Señor la divirtió de aquel proposito, y la adornó de tantas, y tan excelentes virtudes, que sus hermanos se maravillaron, sus Padres estaban atonitos; y todos los que la consideraban, suspensos.

2 Siendo ya de edad nuestra Santa Virgen para casarse, trataron sus Padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad, que ella havia hecho; mas la Santa Virgen mostró mucho sentimiento, que se tratasse de ello; y dissimulaba: porque por una parte tenia gran respeto, y amor à sus Padres, y no los queria contristar; y por otra estaba resuelta à morir mil veces, antes que quebrantar la Fé de su dulce Esposo Jesu-Christo. Su hermana Buenaventura, que era casada, y muy amada de la Santa Virgen, le aconsejó, que aunque no se casasse, tomasse habito galano, para mejor dissimular, y dar contento à sus Padres. Hizolo ella con esta intencion, y llorólo toda la vida con muchas lagrimas, juzgando, que era grave pecado, y poco despues murió su hermana Buenaventura de parto, y se entendió, que havia sido en castigo de haver aconsejado à su hermana, que se engalanasse; y Santa Cathalina tuvo revelacion, que se salvó, despues de haver purgado sus pecados con recios tormentos en el Purgatorio: tanto desagrada al Señor el estorvar, à los que de veras le quieren servir, ò entibiarlos en sus santos propositos. Apretabanla mucho sus Padres en su casamiento, ya con regalos, y blanduras, ya con amenazas, y malos tratamientos; y ella, viendose muy congoxada, inspirada del Señor, se cortó el cabello, que le tenia lindo por extremo, paraque por este hecho se entendiesse, quan determinada estaba de no casarse Sintieron esto mucho sus Padres, y comenzaron à perseguirla de palabra, y de obra: y para traerla à su voluntad, la mandaron ser cocinera en lugar de la criada, y servir en los mas viles, y baxos oficios de casa. Todo lo hacia la santa doncella con maravillosa paz, y alegria de su alma, labrando en su corazon una celda, y secreto retrahimiento, en el qual moraba siempre, y conversaba con su dulcissimo Esposo, sin mostrar señal alguna de su turbacion, y amargura. Pudo tanto su perseverancia, que todos conocieron, que aquel negocio era de Dios, especialmente su Padre, y se confirmó mucho, en que su hija seguia la inspiracion, è impulso del Espiritu Santo; porque un dia vió sobre ella, estando orando en el rincon de un aposento, una paloma blanca, la qual luego desapareció; y assi ordenó, que dexassen à su hija, y que ninguno la fuesse à la mano, paraque no siguiesse la voluntad de Dios, que la llamaba. con lo qual ella quedó muy consolada, y mucho mas con haverle aparecido Santo Domingo, y ofrecidole el Habito de las Sorores de Penitencia, y prometidole, que sin duda gozaria de él. Por lo qual le hizo muchas gracias y haviendo ya desengañado à sus hermanos, comenzó à hacer una vida mas que humana. Buscó un pequeño aposento apartado para recogerse, y hacer sus penitencias dexó de comer carne, aunque pocas veces, siendo niña, la havia comido. bebia agua: apenas gustaba cosa cocida; y solamente comia un poco de pan, y algunas yervas crudas. y aun siendo ya de veinte años, dexó

de comer pan, no tomando para su sustento sino las yervas. Su cama eran unas tablas: traía à la raíz de sus carnes una cadena de hierro; y apretabala tan fuertemente, que estaba abrazada con la misma carne. Venció el sueño de tal manera, que apenas dormia. disciplinabase tres veces al dia con una cadena de hierro, para imitar à su Padre Santo Domingo, y cada disciplina duraba una hora, y media, corriendo arroyos de sangre de su cuerpo, queriendo con su sangre pagar al Señor, la que él havia derramado por sus pecados en la Cruz. y con estas penitencias tan extraordinarias vino à debilitar mucho su virginal cuerpo, y despues las acrecentó mas, quando tomó el Habito de Santo Domingo. y pareciendole, que el nuevo Habito la obligaba à nueva perfeccion, y à mayor fervor, ella misma hablaba consigo, y decia: Acuerdate, que este Habito negro, y blanco, te predica, que seas muerta al mundo, y procures con grande estudio la pureza de tu alma. Para alcanzarla mejor, tres años estuvo sin hablar à nadie, sino quando confessaba. Estabase en su celda, sin salir de ella, sino era para la Iglesia. Las noches, quando reposaban los Frayles de Santo Domingo, (à los quales llamaba sus hermanos) ella velaba en oracion, y en alabanzas del Señor. y quando entraban en el Coro à cantar Maytines, se ponia à reposar un poco sobre sus tablas, teniendo à su cabecera un madero; porque, con esto le parecia, que dexaba, quien en su lugar loasse al Señor el qual una vez le apareció, y le enseñó, todo lo que para el bien, y direccion de su alma, havia menester; y ella misma confessó, que Christo havia sido su Maestro, ò inspirandole, y apareciendole, y enseñandole, lo que havia de hacer.

3 Pero quien podrá explicar las virtudes de esta castissima virgen? Quien las tentaciones, y adicciones, que padeció? Quien los regalos, y favores extraordinarios, que le hizo el Señor? Quien los milagros, que obró para ella? Quien el fruto, que causó en el mundo con su santa vida, con su doctrina, trabajos, y peregrinaciones? Son tan raras, y tan excelentes las cosas de esta sagrada virgen, que parecen increibles, y algunos las tendrian por tales, si los Autores, que las escriven, como testigos de vista, no fuessen gravissimos, y dignos de todo credito y si la bondad, y suavidad del Señor para con las almas puras, y santas no fuesse mayor, que los hombres podemos entender. Diremos aqui en breve parte de lo mucho, que se podria decir. Tratabala Jesu-Christo, su Esposo, tan familiarmente · apareciasele tan à menudo, ahora estuviesse en oracion, ahora leyesse, ò meditasse, velasse, ò durmiesse, que parecia, que estaba siempre con ella, y algunas veces estando ella hablando con otros, la recreaba con su vista, de manera, que ella con el corazon hablaba con Christo, y con la lengua con los otros. Apareciósele una vez, estando en oracion, y dixole. Sabes, hija, quien soy yo, y quien eres tu? Bienaventurada serás, si lo sabes yo soy, el que soy; y tu eres, la que no eres. Otra vez le dixo. Hija, piensa tú en mi; y yo pensaré, y tendré cuydado siempre de ti. De estas palabras tan breves sacó grande doctrina Santa Cathalina. porque primeramente sacó la confianza, que debemos tener de la divina Providencia, y del cuydado paternal, que tiene de los suyos Dios nuestro Señor, en lo prospero, y en lo adverso, en el mar, y en la tierra, en la salud, y en la enfermedad, en la vida, y en la muerte; y quan descarnado debe estár el corazon de el Christiano de todas las cosas de la tierra, y quan arraygado en esta providencia de Dios, para dexarse governar por ella, y tomar como de su mano los varios acaecimientos, particulares, y comunes, que suceden y assi escrivió un Tratado admirable de la Providencia, en el qual dice, que Christo nuestro Señor le enseñó à fabricar en su alma un estrecho aposento de boveda muy fuerte de la Divina Providencia, y estár siempre recogida en él, sin sacar pie, ni mano de él; porque de esta suerte hallaria paz, quietud, y sossiego perpetuo en su alma, y ninguna ola, ni turbacion la sacaria de sí. Tambien sacó de esta doctrina su proprio conocimiento, para humillarse, y confundirse por su nada, y para admirarse, y elevarse, y transportarse mas en el sumo Bien, y sumirse, y anegarse en aquel pielago del sér immenso de Dios, y de sus infinitas perfecciones, para alabarle, y servirle con mas encendidos deseos, y afectos divinos, y conocer, que todo lo que hacia por él, era nada, y para tenerse por la mayor pecadora del mundo, por qualquiera falta que cometia, por pequeña que fuesse. Con esta doctrina iba cada dia la Santa creciendo en santidad; y el demonio, que sentia mucho verse vencer de una doncella tierna, y delicada, la comenzó à tentar, y afligir sobre manera, pensando poder alcanzar victoria, de la que estaba armada del espiritu del Señor, y debaxo de su amparo: el qual la previno, y le mandó, que se abrazasse con la Cruz, y que tuviesse lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, y que se holgasse con las tribulaciones y ella lo hizo tan cumplidamente, que con ninguna cosa mas se deleytaba, que con las penas, sin las quales decia, que le fuera muy cargosa esta vida. y que con ellas gustaba, que se dilatasse su gloria; porque sabía, que tanto seria mayor, quanto mayores fuessen sus aficciones. Haviendola, pues, el Señor armado

de

de esta manera, permitió, que los demonios la tentassen, para manifestar mas su virtud, y assi comenzaron à atormentarla con imaginaciones torpes, con sueños deshonestos, con representarle grandes fealdades, y cosas, que para su purissima alma eran mas horribles que la propria muerte. Ella, para desecharlas de sí, atormentaba su cuerpo, disciplinandose con su cadena de hierro, sin ponerse à palabras con el demonio, por saber, que es tan envejecido en ruindades, que facilmente engañará, al que le diere oídos. Haviendo un dia el demonio hechole guerra cruelissima, con representaciones de hombres, y mugeres desnudos, que decian, y hacian cosas muy abominables, y quedado vencido, le apareció Jesu-Christo; y ella, como quexandose amorosamente, le dixo: Donde haveis estado, que assi me dexastes, ò Esposo mio? Contigo estaba, (le dixo el Señor) Cathalina, Esposa mia. Pues cómo estavades Vos conmigo, teniendo yo tan malos pensamientos, y tan torpes imaginaciones? Deleytabaste con ellos? le dixo Christo) Antes (respondió la Virgen) padecia terrible pena. Pues en esto estaba tu merecimiento, y el fruto de tus peleas: las quales estaba yo con gozo mirando, y dentro de tu corazon esforzandole; porque siente, el que no consiente, y la pena, que se recibe en desechar los malos pensamientos, es señal, que no hay culpa en el alma, que contra su voluntad los padece. Mucho tiempo fué afligida con estas representaciones feas, que para ella eran un infierno, permitiendolo assi nuestro Señor para mayor corona, y gloria de la Santa Virgen, y confusion, y quebranto de aquella infernal serpiente, que combatiendola tantas veces, y tanto tiempo, jamás la pudo derribar; antes las mismas tentaciones, y peleas, le fueron ocasion de crecer mas en la virtud, y de mas glorioso triunfo. En este tiempo procuraba Santa Cathalina estár, lo mas que podia en la Iglesia; porque estando en ella, el demonio no tenia tanta fuerza para tentarla. Mas despues que el demonio en este genero no la pudo vencer, ni hacer mella en aquel virginal, y fuerte pecho, tomó otros caminos, para afligirla, y hacerla perder la constancia en sus buenos propositos, y la virtud de la paciencia. Para esto, haviendo la Santa Virgen tomado à su cargo de curar à una muger viuda, y vieja, que tenia cancerado el pecho, y tan podrido, que no havia, quien pudiesse sufrir el mal olor, que salia de él, y sirviendola ella con admirable caridad, y alegria; viendo el demonio, que no podia apartarla de aquella obra de tanta caridad, con todos los medios, que havia tomado para ello, revistióse de la misma muger, de tal manera, que convirtió en ponzoña la medicina, y en espinas las rosas, y en odio, y aborrecimiento la buena obra, que de la Santa Virgen recibia. y passó tan adelante su desatino, que publicó, que Santa Cathalina era muger liviana, y deshonesta: y preguntada, si era verdad, se ratificó, en lo que havia dicho. mas la Santa no por esso se turbó, ni dexó de servir con mayor afecto, y cuydado, à la que estaba enferma, y mas en el alma, que en el cuerpo, procurando con humildad, y mansedumbre ablandar el corazon duro de aquella pobre muger, y hacerla reconocer, y llorar su pecado. A mas de esto acudió à su dulce Esposo con muchas lagrimas, paraque él, que era testigo, y autor de su limpieza, bolviesse por ella; y el Señor le apareció con dos coronas, una de oro finissimo, y resplandeciente en la mano derecha, y otra de espinas en la izquierda; y dixole, que escogiesse, qual de aquellas coronas queria; y ella respondió: Señor, yo quiero en esta vida conformarme con vuestra Passion, y que mis deleytes sean vuestras penas: y diciendo esto, tomó con tanto fervor la corona de espinas de mano del Salvador, y pusosela tan apretadamente en la cabeza, que luego sintió grandes dolores en ella. Mandóle el Señor, que perseverasse en servir à la enferma; porque él miraria por su honra, y buena fama, como sucedió; porque la enferma reconoció su culpa, y la santidad de Cathalina con una vision, que tuvo, en la qual se le representó la misma Virgen, llena de magestad, y claridad: y confusa, y avergonzada, descubrió su pureza, y lo que havia visto, y se desdixo, de lo que havia dicho, confessando, y pidiendo perdon de su pecado. De esta manera el demonio, que havia pretendido infamar à Santa Cathalina, y hacerle perder la paciencia, y dexar la buena obra, que havia comenzado, quedó corrido, aunque no cansado de perseguirla; antes buscó otra ocasion, para afligirla de nuevo; y assi fué. Entre los otros amorosos, y devotos afectos, que el Señor comunicó à esta Virgen, fué una singular devocion al Santissimo Sacramento del Altar, el qual era tan encendido, y tan abrasado, que el dia, que no comulgaba, parecia, que havia de espirar, y en comulgando, era tan sobreabundante la consolacion divina, que recibia su alma, que de ella redundaba en el cuerpo, y le hacia vigoroso, sin tener necessidad de comer manjar corporal, ni poderle tomar sin pena. Tomó el demonio esta ocasion, para afligir à la Virgen, poniendo sospecha de engaño, en lo que hacia, y engendrando escandalo, y murmuracion entre la gente, no solamente comun, sino tambien entre la espiritual, y devota, y en su mismo Confessor, que à la sazon era Fray Thomás, de

la Orden de Santo Domingo: el qual la apretó, paraque comiesse, tan fuertemente, que por obedecerle casi perdió la vida: y para quitar la ocasion de aquella admiracion, y escandalo, à los que murmuraban, se sentaba con los demás à la mesa, y procuraba passar el zumo de alguna cosa: pero era siempre con tan grande pena, y detrimento de su salud, que luego comenzaba à dar arcadas, y no se sossegaba, hasta que lanzaba aquella poca substancia, que havia comido, tomando aquel tormento por satisfaccion de sus pecados, y alabando al Señor, que por aquella manera los castigaba en esta vida, y no guardaba el castigo para la otra: y solia decir, quando iba à la mesa: Vamos à tomar el justo castigo de esta miserable pecadora. De esta tribulacion, y persecucion, tambien la libró nuestro Señor; porque sus mismos Confessores conocieron, que la Santa Virgen era guiada de Dios, y le mandaron, que no se diesse aquella violencia en el comer, y todos los que conocian su santidad, quedaron maravillados, y alabaron al Señor por los modos tan raros, y extraordinarios, que usa con sus Santos. Mas el demonio, con haver sido tantas veces vencido, no dexó de bolver à nuevas batallas; antes permitiendolo su dulce Esposo, convirtió contra ella su saña, y furor, y atormentó el cuerpo flaco, y debilitado de la Virgen, con tantas, y tan crueles enfermedades, y dolores, que apenas se pueden creer, sino de los que las vieron. No tenia sino la piel, y los huessos, y no parecia sino un retrato vivo de la muerte. Aparecian en su cuerpo los cardenales, y las señales de los azotes, y golpes, que el demonio le daba. Echabala algunas veces en el fuego; y ella, sonriendose, salia de él sin lesion alguna: de suerte, que nunca la pudo rendir; antes con las penas crecia su fervor, como con el viento la llama: y cobrando fuerzas de la flaqueza, oraba mas, y trabajaba mas, con grande admiracion, de todos los que la veian. tanta era la fortaleza, y virtud de su espiritu, y aquella paciencia invencible, y perseverancia, de que su Esposo la havia armado.

4. Pues qué diré de su perpetua mortificacion, y de los actos heroicos, que hizo para vencerse, mas admirables, que imitables? Una vez, curando aquella muger, que tenia el pecho cancerado, (como diximos) sintió un hedor intolerable, que le turbó el estomago: y entendiendo, que era tentacion del enemigo, que por aquel camino la queria apartar de su buena obra, enojandose consigo misma, decia: Cómo assi aborreces tú à tu hermana, comprada con la Sangre de Christo? No puedes tú caer en esta, ò en otra mas asquerosa enfermedad? Pues no será assi: y juntando la boca, y las narices à la llaga cancerada, y podrida de la muger, estuvo buen rato pegada con ella, hasta que conoció, que la carne rebelde se havia sujetado al espiritu. Otra vez hizo otra cosa de mayor admiracion: porque haviendo sentido grande asco, viendo aquella misma llaga, la lavó, y limpió, y cogió la materia en una escudilla, y con grande ardor de Fé la bebió; y con esto cessó luego la tentacion, y confessó despues à Fray Raymundo, su Confessor, que en todos los dias de su vida no havia comido, ni bebido cosa mas sabrosa: y luego la noche siguiente le apareció Christo; y queriendole pagar aquella gloriosa victoria, le descubrió la llaga de su Sagrado Costado, y le dió à beber de ella, regalando, y recreando el alma de esta Virgen, de manera, que se derivó en el cuerpo aquel favor divino. Esto hacia la Santa Virgen consigo misma, y estos son los exemplos, que nos dexó de perfecta mortificacion, paciencia, y mansedumbre. Mas no fueron menos admirables los de su caridad para con sus proximos, à los quales miraba, como un vivo retrato de Christo, y los socorria, y servia, como al mismo Christo. Pidió à su Padre licencia, para dar limosna à los pobres: diósela el Padre; y ella lo hacia con tan larga mano, que repartia con ellos, todo quanto podia, especialmente à los vergonzantes. Una vez estando su cuerpo hinchado, y con tanta flaqueza, que apenas podia estár en pie, supo, que una pobre viuda, cargada de hijos, estaba con mucha necessidad: suplicó al Señor, que le diesse fuerzas, para remediarla; y levantandose muy de mañana, tomó un costal de trigo, y un jarro de vino, y otro de aceyte, y otras cosas, que todas eran de mucho peso, y cargandoselas, como pudo, las llevó hasta la casa de la viuda, donde las dexó: y no pudiendo bolver à su casa por el gran cansancio, y flaqueza de su cuerpo, pidió al Señor, que le diesse fuerzas para bolver; y assi se las dió. Otra vez estando en la Iglesia de Santo Domingo, pidiendole un pobre limosna, le dió una Cruz pequeña de plata, que traía consigo; (que otra cosa no tenia) y la noche siguiente le apareció Christo, y le mostró aquella Cruz engastada en piedras preciosas, y le prometió mostrarla en el dia del juicio en presencia de los Angeles, y de los hombres. Otra vez bolviendo de la Iglesia à su casa, se le puso delante Christo, en figura de un mozo pobre, y peregrino, y pidióle, que le diesse una ropa: ella bolvió à la Iglesia, y secretamente se quitó la saya interior, que traía, y se la dió al pobre, no sabiendo, que era Christo: el qual le pidió de nuevo, que le diesse alguna ropa de lino; y ella, mandandole, que la siguiesse,

entró

entró en su casa, y se quitó la camisa, que traía, y se la dió. y no contento con esto el pobre, le pidió para sí, y para otro su compañero, otros vestidos. los quales la Santa Virgen no tenia, ni podia dar, y por esto se congoxó mucho; y la noche siguiente le apareció el mismo Señor en aquella figura de pobre, mostrandole la ropa, que le havia dado, resplandeciente, y prometiendole, que le daria una vestidura invisible, con la qual no sentiria frio el alma, ni el cuerpo. Havia en su casa una cuba de vino, de la qual la Santa Virgen daba à los pobres el vino, que havian menester: y bebiendo de ella los de casa, duró el vino mucho mas tiempo, de lo que pudiera durar, si no se diera à los pobres. Pero esto era darles de la hacienda de sus Padres; mayor limosna era servir à los mismos pobres enfermos, y desamparados, como ella lo hacia. Havia en Sena una pobre muger, que se llamaba Tecca, enferma, y leprosa, y que por serlo no havia, quien cuydasse de ella, antes la querian echar fuera de la Ciudad. supolo Santa Cathalina: fué à ella: ofrecióle su servicio, y visitabala cada dia dos veces, mañana, y tarde, y llevabale, lo que havia menester. Con esta caridad la muger, que havia de humillarse, se ensoberveció, y en lugar de agradecer à la Santa Virgen la buena obra, que de ella recibia, la comenzó à perseguir, è injuriar, pidiendo por justicia, lo que era gracia; paraque entendamos, lo que es el hombre, y de que barro somos compuestos, y los modos, que tiene Dios para probar à sus Santos. No se turbó nuestra Cathalina, ni se entibió un punto en servir à la pobre enferma por su mala condicion, è ingratitud; antes de allí adelante la servia con mayor cuydado, y alegria, procurando con caricias, y regalos tenerla contenta. Y paraque se viesse mas la virtud, y caridad de esta Virgen, quiso Dios, que se le pegasse la lepra en una mano; pero ella no hizo caso de aquel mal, ni del peligro, que havia, que cundiesse en el resto del cuerpo. Curóla hasta la muerte: lavóla: cubrióla; y por sus manos la enterró: y quedó sana del todo, y con las manos mas lindas que antes.

5 Otra muger, llamada Palmerina, de la Orden de la Penitencia de Santo Domingo, por instigacion del demonio, tomó un odio tan terrible contra Santa Cathalina, que no se puede creer; porque no la podia vér, ni oír nombrar, y la mandó echar de su casa, sin quererse aplacar con ningun servicio, que la Virgen le hiciesse, ni por las graves enfermedades, y dolores, que Dios le dió en castigo de su culpa; hasta que estando la desventurada muger para morir, siempre obstinada, y con aquella mala voluntad contra Santa Cathalina, ella se postró delante del acatamiento del Señor, con tanto fervor, y con tantas lagrimas, suplicandole por aquella alma, y diciendole, que no se levantaria de aquel lugar, si no se compadecia de ella; y con esto fué oída. porque la muger, haviendo estado tres dias en agonía de la muerte, no pudo morir, hasta que tocandole el Señor, y hablandandole el duro corazon, se reconoció, y lloró su culpa, y recibidos los Santos Sacramentos, dió su alma à Dios. Lo que le aconteció con esta muger, le aconteció tambien con otras muchas personas, que estaban en mal estado, y se iban al Infierno, y por sus oraciones se convirtieron, y se salvaron; porque de ninguna cosa tenia mas sed, que de la salvacion de las Almas. Entre estas fué la de un hombre rico, Ciudadano de Sena, por nombre Andrés, que era hombre perverso, y desalmado, y enemigo de Dios, y de sus Santos, de los quales blasfemaba. Este, estando para morir, y no queriendose confessar, ni oír cosa de su conciencia; por las lagrimas, y oraciones de esta Virgen bolvió en sí, y confessóse, è hizo su testamento, y passó de esta vida. Llevaban à ajusticiar à dos Ladrones famosos, è ibanlos atenazeando en un carro; y ellos en lugar de llorar sus pecados, y tomar aquel suplicio, para satisfaccion de ellos, iban, como unos demonios, renegando de Dios. Viólos Santa Cathalina en el carro, y una gran multitud de demonios, que los iban atizando, y provocando; y movida à compassion, pidió, que la dexassen ir con ellos en el carro hasta la puerta de la Ciudad, en donde por la oracion de la Santa el Salvador apareció à los Ladrones llagado, y sangriento, combidandolos con admirable mansedumbre à penitencia, y prometiendoles perdon, si la hacian. Hicieronla: confessaronse, y lloraron sus pecados, protestando, que merecian otros tormentos mayores por ellos; y alabando al Señor, que havia usado de tanta misericordia, y clemencia, con los que tan poco la merecian. No fué de menos maravilla la conversion de otro Ciudadano de Sena, llamado Diego Tolomei, hombre fiero, y cruel, que havia muerto à dos hombres, y vivia, como un Pagano, y queria estorvar, que dos hermanas suyas no sirviessen à Dios en estado de perfeccion. Mas rogando la Virgen por él, se convirtió con admiracion, y espanto, de todos los que le conocian. Otro tanto sucedió à otro, que se llamaba Nanes, hombre perverso, y enemigo de paz, y quietud, y que enredaba à toda la Ciudad con pleytos, y marañas. Hablóle la Virgen, y desenmarañóle; y de bravo leon le bolvió manso cordero. Pero quien podrá contar los pecadores obstinados, que sacó de las puertas del Infierno? Y las personas sumi-

das

das en el abismo de sus miserias, qué libró, y traxo al menosprecio del mundo? Venian à verla innumerables gentes, hombres, y mugeres; y con sola su vista se compungian, y con gran contricion, y abundancia de lagrimas se echaban à los pies del Sacerdote, para confessar sus pecados. De manera, que viendo esto el Sumo Pontifice Gregorio XI. dió al Confessor de la Virgen, y à dos Compañeros suyos, ampla facultad de oír de penitencia, y absolver, à todos los que venian à ella, y se querian confessar.

6 La que hacia esto, que aqui queda referido con los estraños; no es maravilla, que con los Padres, que la havian engendrado, usasse de mayor caridad. Estando su Padre muy malo de la enfermedad, de que murió, la Virgen suplicó à nuestro Señor, que si no le queria alargar la vida, le librasse de las penas del Purgatorio; porque ella las pagaria en esta vida. Oyóla el Señor: murió el Padre; y en el mismo punto, que su alma salió del cuerpo, dió à su hija un dolor gravissimo de hijada, del qual fué atormentada toda su vida. Su Madre Lampa, que era buena muger, pero simple, y muy temerosa de morir, estando muy mala, no podia con paciencia oír hablar de la muerte. La Santa suplicó à su Esposo, que no llevasse à su Madre, hasta que estuviesse mas conforme con su voluntad. Pero como la Madre todavia estuviesse fuertemente abrazada con esta vida, Christo nuestro Señor mandó à Santa Cathalina, que le dixesse, que pues entonces no queria morir, que le sucederian tantos trabajos, que vendria tiempo, en que deseasse la muerte. Finalmente vino à morir, y sin confession; mas la Santa hija lloró tanto por su Madre delante del Señor, que la resucitó, y vivió hasta los ochenta, y nueve años de su edad, bien exercitada, y afligida por las calamidades, que padecia, como su hija se lo havia dicho de parte del Señor.

7 Grandissimo fué el amor, que esta Santa Virgen tuvo à los proximos por amor de Christo, en curarlos, convertirlos, y sufrirlos, y el que mostró en vida, y en muerte à sus Padres. Pero quien podrá declarar dignamente el amor tan encendído, con que amó al mismo Christo, su dulcissimo Esposo, y Señor? Y los regalos, y favores singulares, con que él la ensalzó, y la hizo gloriosa, y maravillosa en el mundo? Fué tan intenso, y divino este amor de Santa Cathalina para con Jesu-Christo nuestro Salvador, que casi siempre estaba enferma, flaca, y consumida de puro amor de su Esposo: y ella misma decia à su Confessor, que sentia tan gran gozo en su alma, que se maravillaba, que pudiesse estár en su cuerpo, y que era tan excessivo el fuego, que ardia en su pecho, que el fuego material le parecia frio: y una vez creció tanto, que vino à morir por la vehemencia de este amor, y en efecto estuvo quatro horas muerta, en las quales vió cosas maravillosas de la gloria de los Santos, y de las penas del Infierno, y Purgatorio. Pero quiso nuestro Señor, que tornasse à vivir, para declarar, lo que havia visto, y ayudar à los justos con la esperanza del premio, y divina retribucion, y espantar à los pecadores con el temor de la pena eterna, y castigo. Y como ella era tan amorosa, y tan fiel, assi el Señor la abrazaba, y acariciaba con tan extraordinarios favores: porque una vez le apareció Jesu-Christo con su bendita Madre, y otros Santos, y se desposó con ella con una manera maravillosa, y singular. Visitabale casi continuamente con grandissima familiaridad, y ternura, y algunas veces trâía consigo à la Virgen Maria nuestra Señora, y otras, à otros Santos, aunque comunmente venia solo: y se passeaba con ella, y rezaba los Psalmos: los quales (no sabiendo antes leer) la Santa milagrosamente los aprendió, haviendoselo suplicado à su Esposo.

8 Despues que bebió del costado de Christo, (como diximos) quedó tan cautiva, y presa de la dulzura de su Amado, que estaba siempre en una contemplacion altissima absorta, quedando la parte del alma sensitiva, como destituída de sus acciones. Una vez haciendo oracion à su Esposo, y suplicandole, que quitasse de ella su corazon, y la propria voluntad, le pareció, que venia Christo, y le abria el lado izquierdo, y le sacaba el corazon, y se iba con él: y aunque pareció esto à su Confessor cosa increíble, porque ella decia, que no tenia corazon; todavia lo que se siguió, dió muestras, de que fué verdad; porque de alli algunos dias, queriendo la Virgen salir de una Capilla de la Iglesia de Santo Domingo, le apareció el mismo Christo resplandeciente, que traía en la mano un corazon colorado, y muy hermoso, y llegandose à ella, se le puso en el mismo lado izquierdo, y le dixo. Hija mia Cathalina, ya tienes por tu corazon el mio; y cerróle el costado: y paraque se entendiesse, que no havia sido imaginacion, le quedó en el mismo lado la señal, la qual muchas veces vieron algunas de sus compañeras. Antes de esto en su oracion solia decir à su Esposo: Señor mio, yo os encomiendo mi corazon; y despues decia: Esposo mio, yo os encomiendo vuestro corazon. Los extasis, que esta Santa Virgen tuvo, fueron tantos, y tan continuos, y por tanto, y tan largo tiempo algunos de ellos, que no se pueden con pocas palabras explicar. Estando algunas veces levantada en el ayre, y con todos los miembros tan yertos, è immobles,

como

como si fuera muerta; sin sentir cosa alguna, que se le hiciesse, ni tormento, que se le diesse, para hacerla bolver en si y en una de ellas dictó aquel libro admirable de la Providencia, que anda impresso. el qual escrivió uno de sus Escrivientes, que se llamaba Estevan, y despues se hizo Frayle Cartuxo, y fué Prior de la Cartuxa de Pavia. Una vez acabando de comulgar en la Capilla de Santa Christina de la Ciudad de Pisa, quedó arrobada, y suspensa, y poco despues se arrodilló, y extendió los brazos, con un rostro esclarecido, pero yerta, y cerrados los ojos, estuvo assi buen rato, hasta que cayó en el suelo, como si huviera sido herida de alguna herida mortal: y despues que bolvió en sí, declaró en secreto à su Confessor, que Christo nuestro Redemptor le havia impresso en aquel rapto las cinco llagas de su sagrado Cuerpo, y que era tan grande el dolor, que con ellas sentia, especialmente con la del Costado, que le parecia ser impossible vivir, sino se mitigaba aunque, como dice San Antonino, Arzobispo de Florencia, estas llagas fueron interiores, y no exteriores; porque ella misma se lo suplicó al Señor. Nunca acabariamos, si quisiessemos referir aqui las otras gracias, y prerrogativas, que el Señor concedió à esta preciosa Virgen. Descubrióle la hermosura de las almas, y el amor, con que Christo las amó, y quan bien empleado es qualquiera trabajo, que se emplea en su bien. Dióle un instinto maravilloso, y una luz divina, con la qual penetraba los corazones de las personas, con quienes trataba, y entendía el estado de sus conciencias, y si estaban en gracia de Dios, ò en pecado, y como si leyera los corazones, assi sabía, lo qûe havia en ellos. y algunas veces venian algunas personas deshonestas à hablarla en habito honesto, y con demonstraciones, y apariencias de Siervas de Dios; y ella con aquella luz del Cielo penetraba la fealdad de su alma, y les torcia el rostro, y decia, que no podia sufrir el mal olor, que salia de ellas. Tuvo dón de profecía, y tantas revelaciones, è inteligencias celestiales, quando se comulgaba, que parecen increibles. Tan devota era del Santissimo Sacramento del Altar, que el dia, que le recibia, o le veía, y lo que es mas, si veía algun Sacerdote, que huviesse celebrado aquel dia, no podia tomar mantenimiento alguno corporal, y muchas veces veía en las manos del Sacerdote, quando tenia la Sagrada Hostia un niño hermoso, otras un horno de fuego, otras sentia una fragrancia, y olor celestial; y siempre que veía, o recibia aquel pan de vida, era tan regalada su purissima alma con la presencia del Señor, que el corazon daba saltos de placer, y parece, que queria reventar, y algunas veces con sus proprias manos la comulgaba Jesu-Christo. Por donde hay menos que maravillarnos, que Dios nuestro Señor haya hecho muchos milagros por ella. Sanó à muchos enfermos, libró, à los que estaban heridos de pestilencia, bolvió à vida, à los que estaban ya casi muertos: echó demonios de los cuerpos: con pocos panes dió de comer à muchos; y sobró, de lo que les daba. Amassando pan de cierta harina podrida, la ayudó à amassar la Reyna de los Angeles nuestra Señora, y el pan salió tan lindo, y sabroso, que fué cosa de maravillar; y por mas que le daba à los pobres, siempre quedaba pan en la cesta. De una cuba vacía salió vino perfectissimo para esta Virgen. Alcanzó con sus oraciones vehemente contricion, y dolor de sus pecados à sus Confessores Fr. Raymundo, y Fr. Thomás, gran devocion, y ternura, y para otros, tantas misericordias del Señor, que parece, que no le pedia cosa, que no se la concediesse. Pero el mayor milagro, de todos los que Dios obró por esta Santa Virgen, es la misma Virgen, en la qual hay tantos prodigios divinos, como en parte se ha visto, en lo que aqui queda referido. En estos (à mi vér) no es el menor la sabiduria del Cielo, que Dios le infundió, para hablar de Dios: lo qual hacia con tanta suavidad, gracia, y eficacia, que se estuviera cien dias, y noches sin comer, ni dormir, y sin cansarse, si hallára oyentes, que la oyeran, y entendieran.

9 Tambien se vé esta sabiduria del Cielo, en lo que nuestro Señor se sirvió de ella en cosas grandes, y dificultosas de la pacificacion, y govierno de la Iglesia: porque haviendo sucedido en su tiempo grandes turbaciones, y discordias en la Santa Iglesia, por los pecados del mundo, y levantandose aquel lastimoso cisma, que duró tantos años en tiempo de Urbano VI. dos Sumos Pontifices, que fueron el mismo Urbano, y Gregorio XI. su Predecessor, se sirvieron de Santa Cathalina en negocios gravissimos, y la embiaron por Embaxadora suya: pusieron los capitulos de la paz en sus manos; y le mandaron, que delante de los Cardenales hablasse, y los exhortasse à la paz, y concordia: lo qual ella hizo con admirable sabiduria, rara prudencia, humildad, modestia, y eficacia; y por su mano se alcanzó en algunos negocios importantes, lo que se podia desear. Con esta misma luz del Cielo respondia esta Virgen à muchas questiones delicadas, y sutiles, que algunos Doctores hinchados le proponian, y confundió, humilló, y convirtió al Señor à otros, que la querian arguir, y reprehender, y escrivió aquel maravilloso libro de la Providencia de Dios, que anda impresso, en el qual hay cosas altissimas para aprovechamiento de

las

las almas, que se dán al espiritu, y al recogimiento interior. Escrivió assi mismo dos tomos de Epistolas el primero para Papas, Cardenales, Obispos, y Prelados de la Iglesia, y personas Eclesiasticas, que contiene 155. Epistolas, y otro, en que hay 139. para Reyes, y Principes, Republicas, y gente Seglar en las quales Epistolas se vé un espiritu divino, y una ciencia mas dada de Dios, que aprendida con estudio, y unos consejos tan prudentes, y tan acertados, que bien parecen derivados de aquella fuente, que es suma sabiduria, è increada verdad.

10 Finalmente, haviendo vivido 33. años con la santidad de vida, edificacion, admiracion, y fruto de la Santa Iglesia, que havemos dicho; encendída del amor de su Esposo, y deseosa de verse con él, cayó mala, y recibió los Santos Sacramentos con singular devocion, y afecto y llamando à sus hijas, y cómpañeras, las exhortó à traspassar todo su amor en Christo, y entregarle de veras su corazon, sin que ninguna cosa de la tierra las embarazasse, y à no juzgar mal de sus proximos y pidiendoles perdon, y la Indulgencia plenaria, que los Sumos Pontifices Gregorio XI. y Urbano VI. le havian concedído, estuvo en agonía, y peleó valerosamente con el demonio, y triunfó de él en muerte, como lo havia hecho en vida. Entre las otras tentaciones, que alli tuvo, fué una, que el demonio la acusaba de vanagloria: y ella respondió con alegria. Vanagloria? Siempre he procurado la verdadera gloria, y alabanza de Dios todo poderoso. Y acabada aquella lucha, orando, y hablando amorosamente con su dulce Esposo, y diciendo aquellas palabras: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*; voló al Cielo, à los 29. de Abril, del año de 1380. y à la misma hora apareció à su Padre Espiritual Fr. Raymundo, que à la sazon estaba en Genova. el qual fué Maestro General de la Orden de Santo Domingo, y escrivió, como testigo de vista, la vida de Santa Cathalina; y de ella, y de lo que escrivió el Padre Fray Estevan Conrado, Prior de la Cartuxa de la Ciudad de Pavía, que havia sido Escriviente de la Santa Virgen, y de la Bula de su Canonizacion del Papa Pio II. se ha recopilado esta vida. Refierela Fr. Laurencio Surio en el segundo tomo de las Vidas de los Santos. Murió Santa Cathalina en Roma. llevaron su sagrado cuerpo à la Iglesia, que llamaban de la Minerva, que es de los Padres de Santo Domingo; y fué tanto el concurso de todo el Pueblo Romano, y tantos los milagros, que nuestro Señor obró por ella, que no se pudo enterrar su cuerpo hasta passados tres dias. Y despues se continuaron, y crecieron los milagros. y el Papa Pio II. Senés la canonizó, y puso en el Cathalogo de los Santos, el año de 1461. que fueron ochenta, y uno despues de su glorioso transito. Y la Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado ha mandado hacer commemoracion de Santa Cathalina de Sena à los 29. de Abril, que es el dia, en que murió, (como diximos) y en que la Santa Iglesia celebra la Fiesta de San Pedro Martyr, tambien de la Orden de Predicadores. Pues quien no queda por una parte admirado, y por otra compungido, leyendo la vida de esta Santa Virgen? Quien no alaba al Señor, por haverla escogido para sí de tan tierna edad? Por haverse desposado singularmente con ella? Por haverla adornado de tantas, y tan heroicas virtudes? Por haverla regalado con tan estraños favores, y dulzuras? Por haverla dado à beber de su Sagrado Costado, è impressole sus Llagas, y trocadole el corazon, y comulgadola por sus manos? Por haver ella confundído à los Sabios del mundo, y dadonos à entender, que la flaqueza mugeril, apoyada en Dios, es mas fuerte que la fortaleza de los hombres, que confian en sí? Qué gran confusion es para los tibios vér el fervor de esta purissima doncella! Y el incendio de amor, que abrasaba su corazon! Qué humildad tan profunda! Qué paciencia tan rara! Qué oracion tan absorta, y tan continua! Qué benignidad para con los pobres, qué caridad tan fina, para con los que la perseguian, qué zelo de la gloria de Dios, qué sed, y ansia de la salud de las almas, qué mortificacion, y victoria de sí misma! Qué seguridad, y eficacia de su oracion! Qué enagenacion, y apartamiento de todas las cosas de la tierra; y qué conversacion, y participacion tan celestial! Imitemos todos los exercicios de Santa Cathalina: y si no podemos llegar por nuestra miseria à la cumbre de santidad, à donde ella llegó, supliquemos al Señor, que por su intercession nos otorgue gracia, para componer nuestras vidas, y ajustarlas con su Santa Ley.

LAUS DEO.